13508

13.509

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO PRIMERO.

BIOGRAFÍA ECLESIASTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento ;
de todos los santos que venera la Iglesia , papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos.
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS.

REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

DEDICADA

A S. M. LA REYNA MADRE D.ª MARIA CRISTINA DE BORBON,

Y PROTEJIDA

POR EL M. R. Exmo. é Illmo. Sr. D. ANTONIO DE POSADA, RUBIN DE CELIS,
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, antiguo Obispo de Cartagena, Prelado asistente al Sacro Solio Pontificio, Patriarca de las Indias, Pro-Capellan y Limosnero Mayor de la Reyna D.ª Isabel II, Vicario General de los Ejércitos de mar y tierra, Gran Canciller y Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Cárlos III y de la Americana de Isabel la Católica, Vice-Presidente de sus Supremas Asambleas, del Consejo de S. M., Senador del Reyno, etc. etc.

ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

TOMO I.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. EUSEBIO AGUADO, impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa. Calle de S. Estévan n.º 8.

BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. J. M. DE GRAU Y COMPAÑÍA, calle de Basea n.º 10.

1848.

Es propiedad de los Editores.

A S. M. LA REYNA MADRE

Doña Maria Cristina de Borbon.

Los Editores.

S. M. La Reyna Madre D.ª María Cristina de Borbon, á quien fué presentado el primer tomo de la presente obra, rogándola se dignase acojerla bajo su augusta proteccion, después de oido el dictámen de personas elevadas por su ciencia y virtudes, tuvo á bien resolver lo siguiente:

Secretaría particular de S. M. la Reyna Madre. — Enterada S. M. la Reyna Madre mi Señora de la esposicion que ha tenido V. la honra de dirigirla, suplicándola se dignase admitir la dedicatoria de la obra, que con el título de *Biografía Eclesiástica Completa* publica en Barcelona; y satisfecha S. M. del celo que á V. anima por el aumento de nuestra Santa Religion, y de los buenos efectos que de dicha obra deben esperarse, se ha dignado acceder á su peticion, admitiendo la dedicatoria de la citada obra, y suscribiéndose al propio tiempo á ella por dos ejemplares. — Dios guarde á V. muchos años. Madrid 24 de Junio de 1848.—Antonio María Rubio.—Sr. editor de la Biografía Eclesiástica Completa.

Cumpliendo con lo que ofrecimos en el prospecto, relativo á la publicacion de los documentos que en él se citan, principiamos á insertar á continuacion los siguientes:

Sr. editor de la Biografía Eclesiástica Completa.—Madrid 4 de Julio de 1848. —Muy Sr. mio: Con sumo gusto he leido el tomo primero de la obra que está V. publicado, titulada *Biografía Eclesiástica Completa*, y en vista de las sanas doctrinas que contiene, desde luego me parece muy útil y ventajosa su lectura para el debido conocimiento y aprecio de nuestra Santa Religion, así como digna de ocupar un lugar en la biblioteca de todos los fieles; por lo tanto, en lo que me es posible, la recomiendo á fin de que sirva de nuevo estímulo á estos y de satisfaccion tanto á V. como á sus dignos colaboradores. — Es de V. afectísimo. — Antonio, Patriarca de las Indias.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Madrid á los 3 de Julio de 1848. — Muy Sr. mio: he tenido el gusto de recibir el tomo 1.º de la obra titulada, *Biografía Eclesiástica Completa*, ó sea Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, de todos los Santos que venera la Iglesia, Papas y Eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos: el que me ha sido ofrecido en nombre de V. Siendo él muy voluminoso, y rodeado como estoy yo conti-

nuamente de muchas y graves ocupaciones, no he podido leerlo detenida y enteramente. Sin embargo, por una ligera ojeada que he dado á unos pocos de los mas interesantes artículos se me ha hecho conocer la importancia y mérito de la obra. Estoy por tanto persuadido de que, en vista de la varia y sólida erudicion y de la gran copia de conocimientos, no solamente útiles sino tambien necesarios que en ella se contienen, podrá su adquisicion ser de grande provecho á todos, y en especie á los que se dediquen á la carrera eclesiástica. En consecuencia de que, y teniendo ya dicha obra la necesaria autorizacion de la podestad eclesiástica, mientras doy á V. y á sus colaboradores los merecidos elogios, encomiendo en cuanto puedo su interesante y fructuosa lectura.—Aprovecho muy gustoso esta ocasion para asegurar á V. los sentimientos de aprecio y estima con que me confirmo de V. — Atento Servidor. — Juan, Arzobispo de Tesalónica, Delegado Apostólico.

INTRODUCCION.

VASTÍSIMO, casi inmenso es el campo que se abre á nuestros ojos, cuando probamos introducir al lector católico en la lectura de una *Biografía eclesiástica completa*. Mas, para no perdernos con él en tan intrincado laberinto, prepararle en cierto modo para visitar la galería magnífica de personages, cuyos retratos mas ó menos minuciosamente delineados segun su dignidad é importancia, verá presentarse ante sus ojos, é iniciarle hasta cierto punto en nuestro plan, en nuestro objeto, y en las fuentes de donde hemos bebido la doctrina que deseáramos pura, abundante y fecunda derramar sobre su pensamiento y sobre su corazon, preciso será circunscribirnos á unas pocas pinceladas generales, que bosquejen los dos mundos que van á desarrollarse á nuestra vista: bien como una obra geográfica se hace preceder de dos hemisferios que contienen en globo las diversas regiones, cuya descripcion minuciosa se ha de dar después.

Estos dos mundos son el mundo antiguo y el mundo moderno, es decir; el mundo antes y después del Cristianismo, que forman las dos grandes eras de la humanidad, y vienen á juntarse en la plenitud de los tiempos, para manifestar el órden de la Providencia sobre el mundo moral y religioso.

Mas, así como el espíritu humano, ya desde los primeros tiempos, reconoció en el ordenado y admirable concierto del mundo físico los manifiestos indicios de un plan sublime de la Providencia, no se vió en estado de comprender con igual prontitud, que la variedad de los acontecimientos de que se compone la historia de la humanidad encierra asimismo un plan providencial que se va cumpliendo por grados, á pesar de todas las causas de perturbacion que la ignorancia y las pasiones de los hombres reproducen en cada época. Semejante idea estuvo por cuarenta siglos constantemente fuera del alcance de la filosofía. Teníase, es verdad, una fé natural en la Providencia; no se ignoraba que la virtud y el crímen de los individuos hallan tarde ó temprano lo que han merecido sus obras; vislumbrábase tambien que las naciones, especie de personas morales destituidas del don de inmortalidad, reciben en este mismo mundo la recompensa ó el castigo de las virtudes ó de las prevaricaciones nacionales. Pero, ni las creencias del pueblo, ni las especulaciones de la ciencia habian pasado mas adelante. Mas la idea de que los sucesos, cuyo vasto teatro es toda la tierra, se enlazan por medio de un hilo indestructible á un plan de que Dios es el autor, y que constituye la unidad de todos estos hechos variables y diversos, no llegó nunca á presentarse, ni aun en forma de hipótesis ó de problema á las discusiones de la filosofía; no se afirmaba ni se negaba su existencia, pues que se ignoraba absolutamente.

Muchas causas concurrian en alejar del espíritu humano esta idea, y las mismas le hubieran inducido á rebatirla mas bien que adoptarla, si casualmente se le hubiese ofrecido. Después de la dispersion de los pueblos cada nacion *seguia su camino*, y parecia tener su destino aparte. ¿Cómo podia suponerse que líneas tan divergentes de tantas maneras pudiesen venir á encontrarse en un comun centro de unidad? De otra parte ¿cómo podia concebirse que los sucesos del mundo humano fuesen á la vez los resultados del libre arbitrio del hombre, y la ejecucion de un plan al cual

aquellos parecian mas bien desordenar que contribuir á su cumplimiento? Para que hubiese podido nacer y arraigarse en los entendimientos una idea semejante, era necesario que el estado del mundo hubiese presentado algunos indicios de este plan divino. Pero la unidad humana aparecia donde quiera como rompida enteramente, y todos sus restos como flotando al acaso.

El Cristianismo reveló al mundo la gran verdad hasta entonces velada y desconocida: anunció que el Cristo es el centro de la humanidad; que la preparacion, el establecimiento y la extension del reino de Cristo son las diversas fases del plan providencial que domina todas las cosas humanas, y que las conduce á la unidad, é introdujo esta nocion en los entendimientos con tanta mayor fuerza y profundidad, en cuanto su dogma fundamental destruia la mas fuerte objecion que podia oponerse á esta idea. La ceguera y la perversidad de los judíos, que habian dado la muerte al Salvador del mundo, sirvió de instrumento á la Providencia para que se verificase que el mayor de los crímenes se habia hecho servir al cumplimiento del mas grande entre los consejos de Dios; por cuyo inmenso prodigio el entendimiento humano se vió poderosamente ratificado en la fé de un plan providencial contra la tentacion de dudar de su existencia, al aspecto mismo de los desórdenes y de los crímenes que parecia debian aniquilarle. ¿Qué medio mas poderoso para arraigar en el espíritu humano esta creencia que el ver como la salud del mundo habia salido de un deicidio?

Mas, desde que la humana razon ilustrada por la revelacion cristiana se hubo apoderado de la idea de un plan divino, que forma la unidad de la historia, ha trabajado constantemente sobre este fondo, no sacando de él sino por órden sucesivo las diversas verdades que encierra. Los Padres de la Iglesia, los teólogos se han particularmente dedicado á establecer, exponer y comentar la verdad religiosa que contiene todas las demás verdades, á saber; que la propagacion de la observancia del Evangelio es el obgeto del gobierno providencial de las cosas humanas mirando, como debian, el plan divino en su relacion con los destinos eternos del hombre.

Ese plan providencial, que llena toda la historia del Cristianismo, empieza ya en la cuna del mundo, y se halla consignado en nuestros libros santos,

de los cuales son reflejos mas ó menos vivos, mas ó menos adulterados, las tradiciones de todos los pueblos. La celebridad de la Biblia, de ese libro de los libros, que, segun el bello pensamiento de Chateaubriand, empieza por la sencillez inimitable del Génesis, y termina por los raptos sublimes y arcanosos del Apocalipsis; su originalidad, las maravillas que contiene, el exquisito perfume de antigüedad que exhala, un cierto sello misterioso marcado en todas sus páginas, la unidad de su espíritu, y la asombrosa facilidad con que se presta á satisfacer todas las exigencias de la razon, todas las ideas del alma, todas las necesidades de nuestra débil naturaleza, todo concurre á darle el mas alto grado de interés. Abrid ese prodigioso libro: en él encontraréis una historia, fuente y orígen de todas las historias; la primera, la mas perfecta de todas las legislaciones; la verdad religiosa que brilla con un resplandor emanado de Dios; una filosofía admirable, universal; una literatura original que como un velo celeste encubre los misterios y las grandezas del mismo Dios, y es al propio tiempo la mas embelesante de todas las literaturas humanas.

Échase de ver que este libro se hizo para la gran familia del género humano, pues se remonta hasta el orígen del tiempo y de las cosas, y no dá solamente la historia de un pueblo sino la del mundo y la de todas las naciones. Borrad sino las primeras páginas del Génesis, y todo es confusion y trastorno en el dominio de la ciencia. Sin la palabra divina que sacó el universo del caos, la historia de los primeros tiempos queda hundida en un abismo tenebroso, el hombre es para sí un sér inconcebible, el universo un enigma inexplicable, los destinos del hombre, así como su orígen, se pierden en la noche de las conjeturas y de los fantasmas; caminamos sin guia entre dos abismos, lo pasado y lo futuro: con la Biblia en la mano todo se despeja, todo se aclara, todo se ordena: raya una luz divina, y nuestra alma respira un placer al vislumbrar entre un piélago insondable de tinieblas el punto luminoso de la verdad. ¿Qué seria de nosotros si en punto á historia nos viésemos reducidos á las ridículas cronologías de Berosio y de Sanchoniaton, á las absurdas cosmogonías de los Chinos y de los Indios, y á los cuentos no menos absurdos de los primeros historiadores griegos?

Prescindiendo por ahora de la autenticidad y del orígen divino de los sa-

grados textos, que forman el objeto de ciencias enteras y ocupan una gran parte de las investigaciones de los sabios; prescindiendo de considerarlos como la base de toda legislacion humana; dejando aparte el presentarlos bajo el aspecto filosófico, como un caudal inagotable de sabiduría divina, como la solucion mas completa y evidente de los mas importantes problemas que fatigan en vano la inteligencia del hombre; omitiendo el mirarlos bajo el punto de vista moral y religioso, como el único código bajado del cielo tanto para el hombre que espera, como para el que, por la ley de gracia, puede saciarse de amor y de felicidad; prescindiendo por último de considerarlos bajo el aspecto literario, como el compendio de todas las delicias del espíritu y del corazon, en que la fantasía, sin nadar por las regiones quiméricas de una belleza sin realidad, puede entregarse á toda la capacidad de gozar, sin temor de estraviarse, levantando tan solo un poco el velo inmenso que encubre con el rostro de Dios abismos desconocidos de hermosura, de felicidad y de amor: diremos únicamente, con relacion á nuestra empresa, que estas bellezas colosales, estos cuadros sorprendentes del mundo antiguo se hallan como inviscerados en los héroes de la ley antigua, en los personages elevados de aquel pueblo primogénito de la gran familia humana, que parece haber recibido por mision el conservar los títulos de su primogenitura al través de las edades y de los vuelcos de los imperios. Descuella, por ejemplo, como una figura colosal el padre del linage humano, criado en la inocencia y en el placer; pero después tronco infeliz de una posteridad sin ventura: al sombra de Noé parece que recuerda los prodigios de la creacion primitiva, después que el mundo delincuente habia vuelto por su desgracia á otro caos. Crece y consérvase al abrigo de la bendicion de Dios una familia de patriarcas que se enlaza con el primer hombre, varones escogidos de cuya posteridad habia de nacer el *Hijo del Hombre*, el esperado de las gentes, el Salvador. ¡Cuán grandes se nos presentan aquellos personages llenos de prudencia y de santidad, que guardaban el depósito sagrado de las promesas de Dios! De aquellas tiendas venerables donde, como en su arca y bajo las alas de una Providencia veladora, se asilaba la inocencia y la virtud en medio de un mundo inundado de corrupcion y de crímenes, salió el jóven pastor, el hermano aborrecido, el hijo llorado, que condujo después á Egipto, sentado

en un solio, á su familia semilla del pueblo escogido de Dios. Después de esclavitud y fatigas flota sobre las aguas del Nilo el libertador de Israél. Mientras que las artes y las ciencias dormian en profundo sueño en el seno de la barbarie, ese pastor de ganados errante por los desiertos de la Arabia resumia con claridad y elocuencia los anales del mundo, y daba á su pueblo, bajado de la montaña ardiente con la magestad de Jehová, el mármol santo donde estaban esculpidas sus leyes. Moysés es la figura mas colosal del antiguo testamento: caudillo, legislador, profeta, marcha al frente de los jueces de Israél tan culminante como el segundo de sus reyes. Todas las maravillas de la libertad del pueblo hebreo, de aquel desierto tan lleno de misterios, y de su llegada á la tierra prometida, se circunscriben en Moysés y en Josué. El Sol aparece dormido sobre el horizonte: el universo suspende por algunos momentos el curso de sus mundos, y á la voz del hombre el dedo de Dios detiene la máquina de la creacion. ¡Qué asombro! Entre los jueces elévanse asimismo algunos nombres ilustres en medio de crímenes detestables. La muger entregada en el resto del mundo á la esclavitud y al oprobio, como para perpetuar el castigo de la Hija de Eva, restaurada algun tanto entre los hebreos á su dignidad primitiva, desarrolla libremente el gérmen fecundo de su actividad, y muéstrase bajo todos aspectos detestable ó sublime. Mientras que la impertérrita Jaël con un martillo y un clavo triunfa de un ejército formidable, la pérfida Dalila hace traicion al mas forzudo de los hijos de muger, que se habia abandonado á sus brazos y dormido en su seno, y este se sepulta después bajo las ruinas de un pueblo para dar libertad al suyo. Gedeon y Jefté brillan como dos antorchas entre los jueces del pueblo elegido. Samuel, juez y profeta, parecia por santidad y grandeza preparar la senda al profeta coronado.

Pocos hombres presenta la historia del mundo comparables con el segundo monarca de Israél. Grande ya desde su infancia, aclamado cuando jóven pastor libertador de su pueblo, victoreado por las vírgenes hebreas, triunfante de la envidia por la melodía de sus cantos, depositario de las promesas sublimes y figura él mismo del Salvador, mas elevado cuanto mas perseguido, y radiante de gloria hasta en sus infortunios, sus caidas mismas dan un realce á su asombrosa penitencia, cuyos dulces y profundos gemidos re-

suenan aun y resonarán al través de los siglos. Modelo de padres y de reyes, dejó en su hijo el tipo mas descollante de la magnificencia y de la sabiduría, al paso que el ejemplo mas sorprendente de la debilidad humana, cuando el soplo de la pasion derriba las mas altas inteligencias. Y nos recuerda al mismo tiempo aquella grande leccion que tan amenudo nos ofrecen los anales del mundo, de que los pueblos quedan casi siempre divididos ó desolados por los pecados de los reyes. Estos son los personages mas encumbrados entre los monarcas de Judá, en cuya série figuraron piadosos varones en medio de tiranos detestables, que oprimieron y castigaron con un cetro de hierro aquella nacion tan favorecida como ingrata y veleidosa.

Echemos una ojeada sobre aquellos hombres inspirados, mas grandes aun que los mismos reyes, á quienes mas de una vez hicieron temblar al notificarles los divinos decretos. En estos personages extraordinarios reside y resplandece la augusta magestad de la Religion, cuando su cumplimiento era aun la esperanza del mundo. En sus acentos inmortales derramó el Señor los arcanos y los prodigios, con la misma profusion con que su voz omnipotente arrojó los mundos por los espacios. El estático Isaías parece, que adelantándose á los siglos y saliendo como del órden del tiempo, es arrebatado á la eternidad de los consejos de Dios en que todo está presente, y pinta como ya pasado lo que aun ha de venir. Y si el amor mas apasionado y dulce supo suspirar misterioso en el Cantar de los Cantares, la sublimidad del sentimiento y de la idea, la vehemencia del discurso, la magestad de la imágen, todo se reune en Isaías: «Cielos y tierra, escuchad! silencio al hijo de Amós!» «El Eterno llevó mi espíritu al desierto. Israél volvió á ser un gran pueblo, y reconoció á Jehová!» Así cantaba el sombrío Ezequiél en medio de las tribus cautivas sobre las riberas del Eufrates. ¡Qué consuelo! Oid el plañido del mismo profeta sobre la ruina de Tyro, y su profecía sobre el Egipto, en donde se halla aquella gigantesca imágen: «los astros del cielo se entristecieron en tí!» Habacuc, Oseas, Joel, Miqueas, chispean en bellezas inimitables y en raptos sublimes. Los tres libros de Nahum irradian una poesía celeste. ¿A quién no conmueven las entrañas los gemidos profundos de Job, que parecen los de la naturaleza humana condenada á todos los dolores? Y ¿quién no recuerda los lamentos del Profeta de los llantos,

aquellos versos de dulce melancolía, que parecen aplicables á toda sociedad que llora desolada por el crímen? Mas el libro sin rival es el libro de los Salmos. Tal vez se oiga pronunciar el nombre de Píndaro al lado del Rey-Profeta. Pero este último ha superado los tiempos y el espacio; para sus cantos cuarenta siglos son como el dia de ayer, porqué sus asuntos participan de la eternidad; mientras que las odas del lírico griego se han hundido en la noche de lo pasado, que devora todas las obras del hombre. Aquel solo *Miserere!* es un monumento inmortal del hombre arrepentido; voz de llanto que repite el pecador, y que resuena por los cielos y por las edades para detener el rayo del Arbitro de los mundos. Algunos años después Daniel deja caer de sus labios proféticos la ruina de un gran pueblo, del fiero Babylon opresor de Judá, y como si hubiese sido enviado para fijar la época de la plenitud de los tiempos, determina ya á punto fijo la venida del Suspirado Divino. Los profetas eran, pues, los hombres enviados de Dios para pronunciar con un lenguaje humano los designios del Altísimo. Leyendo ellos en la sabiduría de Dios fallaban sobre la suerte de los imperios, sobre cuyas ruinas se preparaba la senda del Salvador del mundo que habia de descender á la tierra. De ahí proviene algunas veces aquella oscuridad sublime, que solo nos deja vislumbrar los arcanos de la Divinidad, al lado de la claridad profética que anuncia los grandes acontecimientos. Aquí su voz se nos hace mas inteligible que en los misterios, pues difícilmente puede el pensamiento inmenso de Dios encerrarse en la débil palabra del hombre.

Prescindamos por ahora de tantos otros célebres personages bíblicos que se ofrecen al biógrafo, y cuyas variadas fisonomías contribuyen á embellecer y completar el cuadro del antiguo mundo. Aquellas heroinas, modelos ya de recato y de pudor, ya de prudencia y de fortaleza, tan presto de maternal ternura como de varonil intrepidez, dechados de todas las virtudes domésticas y públicas, y en que resplandecen la dignidad y el consejo al lado del casto amor y de las inocentes gracias de ese sér débil y abatido en el mundo. Ornamento de las tiendas patriarcales, lustre del trono de Judá, alegría y honor de todo el pueblo, Rebeca y Sara, Rhut y Judit, Ester y Susana, Raquel y Abigail presentan los rasgos de la *muger fuerte*, que no supo ni aun concebir la antigüedad gentil, y que tan asombrosamente delineó el Espíritu-

Santo por la pluma de Salomon. Tantos piadosos pontífices, tantos monarcas fieles á Dios, tantos ancianos devorados por el celo de su casa y de su ley santa, ofrecen un admirable conjunto que el lector verá desarrollarse ante sus ojos con los mas vivos y variados colores. Tiempo es ya de que nos fijemos en el punto culminante que divide y une al mismo tiempo los dos mundos antiguo y moderno. En los consejos de Dios se le llama la plenitud de los tiempos: así lo canta la Iglesia en su lenguage sublime. Los hombres le conocen con el nombre de Era Cristiana.

Cuando las naciones todas, abatidas y atropelladas por la victoria, como después de una lluvia de sangre, callaban silenciosas bajo la espada de Augusto, y el mundo estaba esperando la próxima vuelta del siglo de Saturno; cuando los viejos oráculos, las antiguas tradiciones, los versos sibílicos y los vaticinios de todas clases hablaban de un rey que saldria del Este de la Judea para gobernar el universo; cuando muda la tierra pero inquieta, inundada de corrupcion y de infamia, presentia acercarse el momento supremo de un grande acontecimiento; en una ciudad de Judea llamada Belen habia nacido un niño pobre, que, cual Moysés, no tuvo cuna, ni mimbres: los hombres le habian negado el techo hospitalario, le habian desterrado con las bestias. Con todo, ese niño era de quien se hablaba en los palacios y en las chozas, sobre los mares y en los pozos del desierto; era el anunciado por los profetas, el deseado de las naciones, el Mesías venido para pagar nuestro rescate con su sangre. Era JESUCRISTO hijo de Dios.

Hé aquí al gran personage, al que no cabe en el ámbito de los cielos, reducido sin embargo á los límites de la historia humana y á los confines del tiempo; pero ocupando, como es indispensable, á manera del sol, el centro radiante de todos los tiempos, de todos los paises, de todas las historias. Abstengámonos de bosquejar ahora el menor de sus rasgos; dejémoslo para su lugar, si es que la pluma del hombre sea osada para ello; descendamos rápidamente á dar una mirada sobre la Iglesia, aquella Iglesia que fecundó con su propia sangre en el Gólgota, pendiente del leño santo, cuyas persecuciones y triunfos inauguró con sus dolores y muerte, levantándose del sepulcro radiante de magestad y de gloria.

Los primeros hombres que figuran en la Iglesia de Jesucristo, después de

su Madre Vírgen, son los apóstoles. María la mas encumbrada de las criaturas, pura y escogida en el pensamiento de Dios para Madre del Verbo en carne, es el reflejo vivo de las virtudes del mismo Dios; foco divino en que se reunen todas sus gracias; amor y consuelo para la humanidad afligida. Ella por sí sola restablece la muger á su dignidad primitiva, y es el tipo de la vírgen, de la madre, de la esposa y de la viuda. ¡Qué pincel será bastante puro para delinear sus contornos angélicos, y darle su celeste colorido! Después de la muerte de Jesucristo, dice Rousseau, doce pobres pescadores y artesanos emprendieron ilustrar y convertir el mundo: su método era sencillo; predicaban sin arte, pero con un corazon penetrado; y de todos los milagros con que Dios honraba su fé, el mas admirable era la santidad de su vida. La historia de estos primeros tiempos es un continuado prodigio. «El Evangelio, dice Bayle, predicado por gentes sin nombre, sin estudio, sin elocuencia, cruelmente perseguidos y destituidos de todos los apoyos humanos, no dejó de establecerse en poco tiempo sobre la tierra: hé aquí un hecho que nadie puede negar, y que prueba ser la obra de Dios.»

Comenzó el apostolado: Juan enseña en el Asia menor; Andrés entre los Escitas; Tomás en los Partos; Felipe en el Asia mayor; Bartolomé lleva hasta las Indias el Evangelio escrito por Mateo; Matias predica en Etiopía; Simon en Pèrsia; Saulo derribado y convertido, evangeliza en Efeso, en Grecia, en Provenza, en las dos Españas; Pedro y Pablo entran en la capital del mundo para fundar en ella el nuevo imperio. Todos mueren entre tormentos para dar testimonio de su fé. La sangre corre á torrentes. Sus discípulos se multiplican, y su sangre sirve de cimiento al edificio que no ha de perecer. El mundo idólatra, que tenia oprimida la humanidad bajo su cetro de hierro, brama de rabia al ver que una religion de humildad, de abnegacion, de sufrimiento quiere disputarle, sin otra fuerza que la palabra de Dios, ni otra arma que el Crucificado, el dominio de los corazones. Desde que resonó la voz de los apóstoles está proclamada la libertad del hombre. La muger sale de su condicion degradada, y vuelve á ser como la Eva de Adan, la compañera del hombre. ¡Que trastorno! ¡Ay de los ricos y poderosos de la tierra, si no son humildes! ¡Dichosos los pobres, los que lloran, los mansos, los que padecen, los perseguidos! ¡Oh! que ley tan dura para la

soberbia, la molicie, la corrupcion que dominaban la tierra en nombre del cielo. El mundo debia regenerarse con un bautismo de sangre, y la derramada por el Hombre-Dios fué tan fecunda, que así como en la vieja ley, en la ley de la esperanza, descuellan algunos héroes entre una multitud inconstante y á menudo desleal é ingrata; en la naciente Iglesia, rociada con el sacrificio cruento de Jesus, un pueblo de héroes de toda edad, sexo y condicion, sorprende y agobia, por decirlo así, la atencion del historiador; la llama del celo, la constancia, la santa intrepidez reinan en las masas; las mas altas virtudes brillan diseminadas por la multitud; un nuevo mundo de gracia y de santidad nace como por encanto del caos del paganismo: ¿qué hará el biógrafo cuando los solos nombres de los santos llegarian á fatigar la historia? ¿Qué decimos nombres? De las inscripciones monumentales de aquella época se deduce claramente, que ni aun el número podia saberse de los que daban gustosos su vida por la fé. «Muchos de los mártires, dice Prudencio escribiendo sobre las catacumbas, que encierran las calladas tumbas llevan la sola indicacion del número. De este modo puede saberse cuantos cadáveres yacen hacinados en un mismo lugar, pero no sabreis sus nombres. Acuérdome haber podido averiguar que en un mismo hoyo se habian sepultado los restos de sesenta personas.»

¡Qué prodigio! catorce grandes persecuciones sufrió el Cristianismo: catorce grandes batallas se le dieron bajo los emperadores romanos, y cada una de ellas fué una victoria. Aun no habia transcurrido un año después de la muerte de Jesucristo, cuando ya contaba la Cruz adoradores y mártires. S. Estéban condenado á muerte en Jerusalen nueve meses después del suplicio de su maestro, tuvo la honra de ser inscrito el primero en el catálogo de los héroes de la fé. Esta persecucion no produjo muchas víctimas, pues no tuvo el carácter de medida general. Mas cuando en el año 64 de nuestra era, Neron en uno de los raptos de su furiosa crueldad hizo entregar Roma á las llamas para gozar del espectáculo de una gran catástrofe, y acusó del incendio á los cristianos, la mayor parte del pueblo romano se levantó contra ellos, á pesar de su inocencia atestiguada por el mismo Tácito. La persecucion fué ordenada por edicto público, y duró hasta la muerte de Neron, ocurrida en el año 68. Desplegóse en ella un ciego furor, y contó entre sus

primeras víctimas á S. Pedro y á S. Pablo, cabezas, por decirlo así, de esta segunda série de mártires. El atroz Domiciano en el año 90 decretó la tercera persecucion, calificando de crimen el Cristianismo, y decretando contra él penas crueles, ya fuese por impulso de temores políticos contra los descendientes de David, que pudieran restablecer la independencia de la Judea, ó por falsas interpretaciones de palabras figuradas de los Evangelios, relativas al reino de Jesucristo, tomadas literalmente por el suspicaz emperador, ó mas bien quizá por su insaciable sed de sangre. La muerte de Domiciano en el año 96 puso fin á esta época lamentable, á la que pertenece el martirio y milagrosa preservacion de S. Juan el del Apocalipsis, y término á aquellos multiplicados suplicios que no perdonaron ni aun á los individuos de la familia imperial.

Los intereses del paganismo, religion del estado, unidos á ciertas ideas de órden, determinaron á Trajano á defender las asambleas ó asociaciones cristianas; mas á pesar de esto, los gobernadores de las provincias, hollando los decretos imperiales, cometieron contra los cristianos crueldades inauditas: y asi la cuarta persecucion data del reinado de aquel español ilustre, uno de los mejores y mas grandes soberanos que imperaron en Roma. La violencia del rigor apaciguó por fin al rigor mismo: la sangre de los mártires se hizo fecunda, y á los diez y nueve años que transcurrieron desde 97 hasta el 116 un gobernador de Judea escribia al emperador: «Ya no hay verdugos bastantes para herir á todos los culpables.» Trajano entonces ordenó que la persecucion cesara. Adriano, creyéndose obligado á proscribir el nuevo culto, suscitó la quinta persecucion, que duró desde 118 á 126, en cuyo año, persuadido el emperador por los discursos de un obispo y de un filósofo cristianos, mandó interrumpir los suplicios: renovóse sin embargo al fin de su reinado.

En el reinado de Antonino tuvo principio la sexta persecucion: los feroces romanos aplicaron á los hijos de la fé la sentencia fulminada por aquel contra las Escrituras. En los quince años que fué proscrita la religion de Cristo (desde el 138 al 153) el hambre, el incendio, las inundaciones, los terremotos habian desolado el imperio. Antonino imploró la compasion de todos los dioses; y en su mortal angustia llevó sus plegarias y aun sus votos hasta

el pié de los altares cristianos. Cesó, pues, la persecucion, y solo de tarde en tarde se vió ya caer una que otra víctima. Un nuevo reinado, el de Marco Aurelio renovó para los cristianos los dias de prueba y de gloria; y durante los doce años que transcurrieron desde el 161 hasta el 174 volvió á ponerlos en la precision de dar la vida por defender su creencia. Las victorias alcanzadas sobre los bárbaros, debidas al valor y oraciones de la *legion fulminante* compuesta toda de cristianos, mudando el ánimo del emperador, transformaron tambien sus decretos contra los cristianos, hasta el punto que el acusarles era un crímen que se castigaba con el suplicio del fuego.

Respiró el Cristianismo después de aquella séptima persecucion, pues la octava no comenzó hasta el año 200. Los decretos expedidos por Severo contra los judíos y gnósticos, dignos por cierto de castigo, se hicieron extensivos á los cristianos, los cuales no se vieron tranquilos en el ejercicio de su culto hasta la muerte de Severo en 211. La novena persecucion sucedió en el 235 bajo el reinado del emperador Máximo, cuyas órdenes contra los pastores de la cristiandad fueron atrozmente aplicadas á todo el rebaño. El emperador Decio ordenó una nueva persecucion (año 249) después de diez años de haber cesado la novena. Su edicto cruel produjo gran número de víctimas en los dos años de aquel reinado. Galo y Voluciano, sucesores de Decio, hacen suspender por un momento los suplicios; mas presto se desatan con nueva saña reproduciendo el bárbaro edicto de su predecesor, que siguió vigente hasta el fin de aquel reinado. En 257 renuevan el edicto de Decio, decreto de proscripcion general contra el Cristianismo, añadiendo á los anales cristianos la oncena persecucion, que duró tres años, después de los cuales gozó la Iglesia tranquilidad profunda, turbada únicamente por algunos actos aislados de opresion ó de violencia en las provincias mas lejanas. La duodécima persecucion, acaecida bajo el imperio de Aureliano, cesó en poco menos de dos años, y fué seguida de una larga tregua que duró desde 275 hasta 303. En este tiempo de paz ocurrió en el Vales el martirio de la legion tebana (en 286) compuesta toda de cristianos, que rehusó asistir á un sacrificio á los falsos dioses concurriendo todo el ejército. ¡Ejemplo inaudito de sumision y de fé! El general romano condenó á muerte á los soldados que la formaban, mas bien tal vez en concepto de rebeldes que de

cristianos, y ellos deponen sus armas, y se dejan sacrificar sin abrir siquiera sus labios.

Los nombres de Diocleciano y Maximiano han quedado unidos á la persecucion décima tercia, una de las mas largas (de 303 á 325) y de las mas violentas, cuya odiosidad debe entera recaer sobre el emperador Valerio, que forzó á los dos primeros á promulgar el edicto de proscripcion, que aplicó él con rigor impío luego que llegó á regir el imperio en 304. Herido del cielo como de un rayo por una dolorosa enfermedad, creyó ser efecto de la venganza del Dios de los cristianos, á quien procuró aplacar dejando de proscribir el culto de sus altares. Muerto Valerio, Maximino y Licinio volvieron á su vigor las leyes contra los cristianos. Licinio en especial entre los años 320 y 324 desplegó una severidad atroz contra los adoradores de la cruz. Constantino, quitándole la vida junto con el trono, fué quien dió fin á esta persecucion.

La conversion de Constantino parecia deber terminar los tres siglos de pruebas al través de las cuales se habia engrandecido el Cristianismo hasta el punto de no caber ya en el imperio, y extenderse mas allá de sus remotos límites. Declarada la religion cristiana religion del estado, dominando hasta en el trono imperial, ¿debian temerse nuevas persecuciones? Mas no estaba entonces, ni está aun cerrado definitivamente el catálogo de sus mártires. A mediados de aquel siglo, Juliano el *Apóstata* se desencadenó contra el Cristianismo en general, y abrió la décima cuarta persecucion de las emanadas de los Césares, que duró un año, y no fué por cierto de las menos violentas. Aun no se ha olvidado aquel grito blasfemo, *Vencistes Galileo*, cuando el impío, ciego á pesar de las llamas que vomitó la tierra santa cuando aconsejó á los judíos la reparacion del templo, arrojó contra el cielo, herido de muerte, un puñado de su inmunda sangre.

Esta fué la postrera de las persecuciones que tuvo qué sufrir el Cristianismo. Hasta veinte y seis cuenta la Iglesia; pero entre ellas solo las ordenadas por los emperadores romanos tuvieron un carácter de proscripcion general, por cuyo motivo nos ha parecido de algun interés tocarlas rápidamente y presentarlas en conjunto cual no es posible hacerlo en artículos biográficos, que no se pueden abarcar, como hemos ya insinuado, sino una mínima par-

te de las víctimas gloriosas de aquellas catástrofes. ¡Qué espectáculo tan doloroso y magnífico ofrece esta larga lucha trabada entre el paganismo por una parte, revestido para herir de todo el poder material, de todos los recursos humanos, y el Cristianismo por otra, armado para resistir tan solo de una fé viva y profunda, en la que se encerraba el amor y la esperanza! El paganismo exaltado hasta el furor por la inutilidad misma de sus esfuerzos de represion, agotó con la ingeniosa ferocidad de los salvages de la América los recursos de la tortura para amplificar la pena de muerte, combinándola de todas las maneras. El hierro, el fuego, el agua, el yelo, el hambre, los dientes y las garras de las fieras, todo se reunió para formar nuevos y espantosos suplicios. El Cristianismo por su parte opuso á sus verdugos incansables fuerzas morales, indecibles prodigios de valor, de constancia, de resignacion y de serenidad: forzosamente habia de triunfar. Ansiosos además los romanos del imperio por gozar de aquellos sangrientos juegos del circo, en que saturaban sus ojos con la lucha de animales entre sí, de hombres con hombres, y de animales con hombres; tal vez no les pesó que apareciese aquella nueva religion, que daba abundante provision de carne humana al pueblo rey, y que prometia abastecer de actores para siempre los dramas horribles del anfiteatro. Los combates de los gladiadores no hubieran bastado, pasado cierto tiempo, á saciar la sed de sangre de la ferocidad romana. Y á no haber sido aquellos hombres embrutecidos por la servidumbre y cegados por la idolatría, ¿pudieran haberse hecho insensibles á todos los encantos de la virtud, de la desgracia, de la hermosura, de la juventud y de la inocencia? No hubiera alguna vez la voz de la piedad desarmado su cólera al ver tantas y tantas víctimas generosas arrastrar la muerte con una intrepidez asombrosa?

Y no ha cesado aun de derramarse la sangre de los mártires, que de tiempo en tiempo va fecundando el jardin celeste del Cristianismo. A aquella prolongada série de triunfos de los tiempos pasados pudiéramos añadir, entre otros muchos, los recientes martirios de la China, así de sacerdotes como de neófitos, cuya fresca sangre, después de quince siglos ostenta aun viviente el espíritu de Dios y la caridad cristiana, y tiñe los modernos y gloriosos laureles de la Iglesia militante.

Después que el Hijo de Dios hecho hombre se hubo presentado como la piedra angular del edificio social; después que hubo cimentado con su sangre la union del mundo antiguo con el nuevo, y proclamado la alianza espiritual de todos los pueblos; cuando hubo realizado en la constitucion de su Iglesia el plan trazado por los profetas y la esperanza de los antiguos justos; después de haber dado la paz á sus discípulos, y subido al cielo para hacer bajar sobre ellos aquel Espíritu que renueva la faz del mundo; fuerza es volver los ojos al Vicario del Hombre-Dios, al pescador de Galilea, que enlaza á millares de hombres en las redes de la palabra santa, y los atrae á la única nave que puede felizmente conducirlos á las orillas eternas. La obra que le ha confiado, y que no terminará hasta el último de los dias, pasa después de él á las manos de los pontífices, cuya série llega sin interrupcion hasta nosotros. Antes de estos pontífices de la Iglesia cristiana, el ministerio que instruye y santifica á los hombres se habia ejercido por los pontífices de la antigua alianza, y antes de ellos por los patriarcas, el primero de los cuales salió inmediatamente de las manos de Dios. En las manos, pues, del Todopoderoso se debe buscar el primer anillo de esta inmensa cadena de criaturas fieles, que se esfuerzan, ayudados de la gracia, en atraerlo todo á Dios, atravesando el espacio y los siglos. Que las pasiones bramando levanten mil desastrosas tormentas; que para las almas sugetas á su influencia fatal disminuyan las verdades, se borren poco á poco y al fin desaparezcan; que las naciones se extravien en sus caminos y prodiguen á sus ídolos un incienso sacrílego; que mas tarde la heregía, atacando una por una las verdades de la fé, forceje para arrastrar la sociedad á una region helada y tenebrosa, donde solo puede hallar las angustias de la muerte, por no penetrar allí el calor, la luz y la vida del sol de justicia no importa; los patriarcas, los sacerdotes sumos de la ley mosaica y los pontífices romanos forman de una extremidad á otra de la existencia humana una línea inflexible y luminosa, que dirige nuestros pasos, como la columna del desierto, y derrama un dulce júbilo sobre toda alma que permanece en la rectitud y sencillez de corazon.

Tenemos, pues, que así como la cristiandad es el foco vital del género humano, la Iglesia católica es el centro y el corazon del Cristianismo; y al

decir esto precindimos de toda discusion teológica, no haciendo mas que referir un hecho. La iglesia católica es la iglesia madre, de donde han salido todas las demas: ella excede en extension á todas las demas comuniones cristianas: ella posee una unidad de que las otras carecen: ella tiene una fuerza de estabilidad y de conservacion, que contrasta vivamente con los síntomas de descomposicion tan manifiestos en las iglesias que de ella se separan.

Tenemos tambien que la iglesia católica tiene en sí misma un centro de unidad; y este centro es Roma, es el pontificado. Todos los grandes acontecimientos del cristianismo ó han salido de ella, ó han venido á parar en ella: todos tienen en el seno de ella, ó su orígen, ó su término. En el cuerpo de la iglesia, así como en el cuerpo humano, hay dos movimientos: el uno por el cual la sangre ó el principio de la vida pasa del corazon hasta las extremidades del organismo: el otro que le vuelve á conducir de las extremidades al corazon.

Además, si el cristianismo es el centro del mundo: si la iglesia católica es el centro del cristianismo: si Roma es el centro de la iglesia católica; síguese de aquí, primeramente: que el pontificado romano constituye, con respecto á la historia general, el mas poderoso y el mas considerable foco de unidad que puede encontrarse: y en segundo lugar, que la historia de la iglesia es susceptible de una unidad, que ninguna otra historia puede presentar. Cumpliéndose en el tiempo y en el espacio los sucesos que forman la materia de la historia, todo poder que ejerce una influencia notable en el espacio, ó en el tiempo, presenta hasta cierto punto un principio de unidad histórica; pues que á él pueden referirse una larga série de hechos importantes. Pero ¿qué sucede? Hé aquí el espectáculo que nos ofrece la historia: las grandes fuerzas morales que han obrado sobre una porcion considerable del género humano, no han ejercido una influencia tan durable como extensa; y las que se han perpetuado por largo tiempo no han tenido una accion tan extensa como durable: es decir, que ni las unas ni las otras constituyen centro de unidad histórica en un mismo grado casi de tiempo como de espacio. El solo pontificado es una excepcion de esta ley que testifica la debilidad de las cosas humanas: contemporáneo del cristianismo, ha hecho oir su voz, ha extendido sus brazos hasta los últimos confines de la predicacion evangélica, llenando á la vez los siglos y el mundo.

Es, pues, inconcebible como puede agotarse la admiracion ante la imágen de un poder terrestre, que al pasar como una ráfaga fugitiva de luz sobre el orizonte del mundo pudo dejar algun vestigio luminoso, pero desfigurado con mil lunares; y mostrarse insensible é indiferente á la presencia de esta prolongada y perpétua sucesion de gefes de la sociedad espiritual, que á pesar de la diferencia de tiempos, de lugares y de costumbres, aparecen de tal manera unidos en pensamiento y en accion, y consagrados á la causa de la verdad y de la justicia, que es imposible no reconocerlos ilustrados é inspirados por un mismo espíritu. Esta asistencia divina, que los pone en una especie de estado pasivo, disminuye á los ojos de los sabios del mundo su valor personal, porque parece absorver su individualidad; pero á los ojos del verdadero católico es lo que constituye su felicidad y su gloria, porque, como representando la causa de Dios, los libra de las tristes condiciones de nuestro estado presente, y los eleva sobre lo mas grande de la tierra. Poca cosa es cualquier hombre cuando no se refiere sino al mundo, cuya figura pasa como una sombra; mas cuando su vida se halla ligada con los destinos sobrenaturales de la humanidad, sale de las mezquinas proporciones de su naturaleza, y participa de la grandiosidad de aquel que se digna asociarle á su accion reparadora. Bajo este punto de vista van á ser considerados en esta Biografía los hombres privilegiados, que han ocupado la silla de S. Pedro. El príncipe de los apóstoles no careció de imperfecciones, y la doctrina del Salvador fué anunciada desde la cátedra suprema con toda pureza, á pesar de las debilidades inherentes á la naturaleza humana. A los pontífices es aplicable aquel pensamiento del sublime Pascal: «Toda la série de hombres durante el curso de tantos siglos debe ser considerada como un solo hombre, que existe siempre y que enseña sin cesar.»

Después de habernos detenido un momento sobre aquel pontificado, que en distintas épocas de turbulencia y de barbarie salvó, por decirlo así, la civilizacion del mundo; la Iglesia militante despliega á nuestros ojos otro prodigio no menos asombroso, otro asilo de la virtud y de las letras, otro foco activo de civilizacion. Dejemos aparte tanta multitud innumerable de personages, de sabios, de santos, de mártires que honraron el episcopado y

demas dignidades de la gerarquia católica, y fijémonos por un momento en los héroes de todo género de que han poblado el mundo cristiano las instituciones monásticas. En las honduras de la Tebáida aparecieron aquellos famosos solitarios que llenaron el Líbano y el Carmelo con la fama y el ejemplo de su penitencia. Levantóse una voz, dice un autor muy conocido, una voz de gloria y de admiracion de las mas espantosas soledades: mezclábanse músicas divinas con el ruido de las cascadas y de las corrientes: los serafines visitaban el ermitaño de la caverna, donde arrobaban su alma resplandeciente sobre las nubes; los leones servian de mensageros: los cuervos, como si estuviesen dotados de inteligencia, llevaban el celestial maná: las ciudades envidiosas vieron decaer su reputacion antigua; y cobró fama el desierto.

¿Que diremos de aquellos primeros fundadores, que huyendo de la corrupcion del siglo se aislaban en la soledad para santificarse, para formar con sus reglas y con su ejemplo generaciones de santos, que descendiesen otra vez de los montes para arrancar á su vez á los pueblos de la barbarie? ¿Qué nombre podremos dar á aquellos varones, que en medio de un mundo de salvages y de conquistadores embrutecidos, que habitaban las fértiles llanuras, llegaron á formar otro mundo en las cimas de los montes, ó en las profundidades inaccesibles de los bosques, en donde salvaron como de un segundo diluvio las reliquias de las artes y de la civilizacion para llevar despues poco á poco á los pueblos la semilla reparadora de la virtud y de la vida? En las biografías de aquellos hombres extraordinarios que, sin mas auxilio que un cilicio y un saco, llegaron á juntar bajo sus leyes muchos millares de discípulos, veremos los prodigios mas elevados de la accion de Dios sobre la voluntad humana; estudiarémos la influencia asombrosa de la fé, de la caridad y de la esperanza sobre el hombre cristiano, que le hace renunciar á todos los encantos é ilusiones de la vida para domar su propia voluntad, sustraerse á ella, someterse á unas leyes severas, que solo puede dulcificar un amor tan inmenso como el de Dios conseguido con el entero triunfo sobre sí mismo. En estos personages hay, pues, que estudiar no solo al hombre interior que ruega, se abstrae, se mortifica, se macera, se une á Dios como un ángel sobre la tierra, sino tambien al patriarca célibe

de una gran familia de hijos voluntarios, que se alistan bajo su bandera de pobreza, de humildad, de obediencia, de pureza, para hacer guerra con sus virtudes y fatigas á un mundo muelle, orgulloso, impuro y rebelde. Hay que estudiar las diversas épocas en que fueron suscitados esos caudillos pacíficos del Dios de los ejércitos, segun las diferentes necesidades de cada una. Hay que estudiar el espíritu admirable de sus constituciones en general y en particular, es decir, el espíritu que en todas ellas respira de abnegacion propia, de guerra á la inconstancia humana con la perpetuidad de los votos, de humildad y de mansedumbre, de amor á Dios y á los hombres por Dios, reduciendo á este único foco de actividad todos los deseos y todos los esfuerzos, y, digamos tambien, placeres del corazon; y el espíritu particular de cada institucion adoptada al objeto peculiar para el cual fué establecida. Así por ejemplo, los primeros cristianos que huyendo de la persecucion de Decio, se retiraron á los yermos para ver si hallarian en las fieras la humanidad de que se habian desnudado los hombres, ó por miedo de no faltar á la fé con los tormentos, se entregaron á la vida eremítica y solitaria, de que S. Pablo dió el primer ejemplo retirándose á los desiertos del Egipto. En el siglo IV, ya vemos á S. Antonio reunir sus monges en el monte Nitria de la Tebáida; pues las necesidades del tiempo exigian ya la reunion de algunos sacerdotes solitarios para la lenta restauracion moral del mundo, á que no hubiera alcanzado una vida individual y aislada; instituto que se extendió maravillosamente por la Syria, Mesopotamia y Arminia. En el siglo V, observamos á S. Basilio, á S. Sabba, á S. Remigio dar sus reglas á multitud de monasterios en Oriente y Medio-dia, mientras que S. Benito descuella como fundador de los monges en Occidente, echando las raices de aquella institucion magnífica, que habia de dar al orbe católico mas de cinco mil santos, treinta y cinco pontífices, y á millares entre cardenales y prelados. La multitud de hombres que se asilaba al claustro, como á una casa de refugio y de santidad, exigia sin duda que las reglas de S. Benito descendiesen á todas las minuciosidades de la vida; como oracion, cama, sustento, paseo, etc. para acomodarse á las diversas complexiones y temperamentos, sin menoscabo de la unidad monástica. Propagáronse asombrosamente en los siglos posteriores estas reuniones de santos y de sabios, de donde salian los grandes hom-

bres para la Iglesia, para la ciencia y para el estado; en aquellos siglos en que el cristianismo era, por decirlo asi, el único agente civilizador de los pueblos. Cuando después, en los siglos XI y XII, se levantó el Occidente cristiano para desplomarse sobre el Oriente y ahogar el mahometismo en su mismo seno, levantáronse como por encanto las Órdenes militares, que hermanando la religion con el valor contribuyeron á los triunfos de la Cruz contra los hijos de Agar, haciendo proezas de heroismo. Cuéntanse hasta treinta Ordenes militares, segun Heilyot: nueve bajo la regla de S. Basilio: catorce bajo la de S. Agustin; y siete segun el instituto de S. Benito. Habia caballeros para cuidar los hospitales de extrangeros y peregrinos: otros para guardar el Santo Sepulcro; estos defienden las plazas fuertes, ó las recobran, como por prodigio de los moros; aquellos protejen los puertos y los mares contra las invasiones de los infieles. ¿Quién no oyó hablar de los caballeros de Santiago en España, de sus conquistas de Valencia y de Jaen? Mientras que el Orden de Malta en el Oriente protegia el comercio y la navegacion que renacian, y fué por mas de un siglo el único baluarte contra los turcos para que no se apoderasen de la Italia; el Orden Teutónico, subyugando en el Norte los pueblos errantes sobre las costas del Báltico, apagaba el volcan de aquellas erupciones terribles, que tantas veces desolaron la Europa, y dió tiempo para que se propagase la civilizacion y se perfeccionasen esas nuevas armas que nos defendieran de los futuros Alaricos y Átilas. El heroismo de la caridad llegó á un punto casi increible. Órdenes enteras de religiosos y de caballeros, abrasados de un amor inmenso hácia sus hermanos cautivos del poder agareno, corrian á las mazmorras, donde gemian sus hermanos, á comprar su libertad con el oro de la limosna; y ¡cosa admirable! á falta de oro se daban por rescate á si mismos, y cargaban con sus cadenas. La ilustre Barcelona conserva la tradicion de un maravilloso descenso de Maria, para fundar el Orden de la *Merced* para la redencion de cautivos, bajo las reglas de S. Agustin. Esta lumbrera de la Iglesia y del mundo, segundo Pablo en su conversion y en su doctrina, llenó el orbe católico de hijos de su piedad y de su celo, ya bajo el nombre de Ermitaños, ya de Canónigos regulares, ya de Descalzos. Cuánto no puede decirse de los dos patriarcas de la nueva ley en el siglo XIII, del gran Francisco de Asis, y del ilustre espa-

ñol Domingo de Guzman, cuyos nombres se han inmortalizado en sus innumerables hijos? Los monges de S. Gerónimo empezaron en España en el siglo XIV, y los de S. Bernardo en el XV: nombres que recuerdan prodigios de abnegacion, de saber y de beneficencia. Las vírgenes del Señor, convirtiendo en fortaleza la debilidad de su sexo, triunfando de todas las ilusiones del mundo, se encierran á millares en el claustro bajo las reglas de diversos fundadores, y á mas de hacerse ángeles en carne, se entregan con afan á todos los ejercicios de la caridad mas ardiente. Y mientras unos se hunden en las soledades profundas, para sepultar en ellas pasiones voraces que turbarian el mundo, otros socorren al caminante extraviado entre asperezas inaccesibles: otros corren á consolar todos los dolores, y amparar todas las miserias de la humanidad: otros, por fin, vuelan á remotos climas para llevar la antorcha de la fé á la sombría cueva del salvage. Los enfermos, los pobres, los encarcelados, todos los que gimen, todos los que lloran, hallan un consuelo en los brazos de la religion y de sus ministros. La Iglesia que da lecciones de humildad á los poderosos de la tierra, mira con particular predileccion á todos los infelices: á todos los que sufren ó son perseguidos: á todos los que el Divino Maestro llamó ¡Bienaventurados!

Esta parte de la historia de la iglesia es tan inmensa, como todas las demas, y los principales personages que en ella figuran no serán por olvidados en nuestra Biografía. La compañía de Jesus, solamente, la mas moderna de estas grandiosas instituciones, daria pábulo á numerosos volúmenes. Contemporánea de la reforma de Lutero, tenia que luchar, por la época en que nació, con fuerzas colosales y con toda especie de enemigos. Formábase en el siglo XVI, en una cueva de Manresa, el arrebatado solitario, que lleno de ardor religioso y de nobles ideas de caballero, se preparaba para levantar un ejército inmenso que bajo el estandarte de Jesus luchase contra la heregía y contra la corrupcion del siglo. Nueva y numerosa falange de la Iglesia, que en menos de tres siglos llenó el mundo de sus servicios importantes, cuya narracion llega casi á fatigar la historia. Casi coetánea á este grande español fué la no menos grande española Teresa de Jesus, gloria de la religion y de su sexo, muger estática, alma ardiente é inspirada, en cuyo primer establecimiento de Ávila vió con gozo la iglesia renacer la austeridad antigua

del Carmelo. En este siglo, fecundo en grandes acontecimientos, en que parecia renovarse por todos lados con nuevo ímpetu la lucha del error con la verdad, y en que por cada monstruo que se levantaba contra la iglesia, veia esta nacer un campeon nuevo; viéronse establecer además la Orden de los Teatinos, los Capuchinos, los Recoletos Franciscanos, los Barnabitas de San Pablo, la Congregacion del Oratorio, los Padres de la Doctrina Cristiana, los de S. Juan de Dios, los Clérigos Menores, los Agonizantes, los Trinitarios Descalzos, los Agustinos Descalzos. Cuanto mas cunde la relajacion, mas se reanima el fervor y la austeridad de las reglas primitivas: los religiosos de S. Basilio se propagan de Oriente á Occidente: la Orden de la Merced emprendió tambien su reforma á principios del siglo XVII, y en el cual se instituyeron los Padres de las Escuelas Pias, la Congregacion de los presbíteros misioneros fundada por el grande bienhechor cristiano Vicente de Paül, y los Betlemistas. Crecian las necesidades, y se multiplicaban los operarios. Instruccion de la juventud, hospitalidad, socorro de los enfermos, amparo de los expósitos, hijos inocentes de la disolucion y del crímen, regiones lejanas que convertir á la fé, á todo acudia la iglesia, á todo volaba el ministro del Evangelio. Las doncellas y las viudas buscaban tambien sus asilos en que santificarse, huyendo de la corrupcion que lo inundaba todo como un torrente. Las religiosas de la Visitacion, las Ursulinas, la Congregacion de la Vírgen Santísima fueron institucion de aquel siglo.

Cada una de las pinturas que hemos indicado mereceria volúmenes enteros de descripciones y elogios, y el fondo de este gran cuadro deberia ser tan vasto como el universo. Fuerza es separarse de este espectáculo magnífico, que encierra los combates, los triunfos, las glorias de la iglesia, y reservándolo para la descripcion de las personas en quienes se han como personificado tantos prodigios, limitarnos por ahora á una observacion importante. Nótese que aun en lo humano las obras que mas participan del espíritu de esta grande obra de Dios, la religion, única que queda en pié despues de las ruinas de los imperios, son las que gozan de mayor duracion, las que resisten con mayor firmeza los embates del tiempo, y las que mas se acercan en cierto modo á la inmortalidad de la religion, de quien son hijas mas ó menos perfectas. Por manera que la perpetuidad de las instituciones humanas, á pesar

de accidentales alteraciones, está en proporcion de su mas ó menos inmediata emanacion de la obra de Dios. Como aquellas se fundan en la verdadera práctica de las virtudes cristianas, no morirán jamas substancialmente; porque el espíritu de caridad que las produjo, nació con la Religion, y vivirá con ella hasta la fin del mundo, en el cual, como dejarán ya de existir la fe y la esperanza, entrará á incorporarse en la gloria de la inmortalidad.

De ahí es, que en vano lucharán todos los esfuerzos de una impiedad obstinada para desterrar del mundo el espíritu religioso, porque la asistencia de Dios jamas faltará á su iglesia; y tanta necedad es el pretender proscribir las virtudes cristianas que nacen de la exacta observancia de los preceptos evangélicos, como aquellas otras que, dimanando de la observancia de los consejos, presentan al hombre un término indefinido de perfeccion y de santidad. ¿Qué poder humano será capaz para limitar el vuelo del alma, y romper la intimidad de la comunicacion de Dios con sus criaturas? Los que proclamais la libertad indefinida del hombre, ¿creeis acaso que la esfera de esta libertad se circunscribe en todas las almas á las mezquinas proporciones de la vuestra? limitada al corto espacio sensible que os rodea, y á la vida que respirais? Muy menguada idea teneis de esa alma que no cabe en los espacios conocidos, y cuyos ojos buscan mas allá de los astros las regiones y los tesoros infinitos del que únicamente puede llenar su corazon. ¿Y con qué derecho negais un asilo al alma sublime, que fatigada de los placeres que huyen, busca un lugar de silencio donde suspirar por la nueva patria que anhela y para la cual se siente criada? Este siglo, á pesar de todas sus inconstancias, llegará á penetrar estas verdades, y llegará á respetarlas; y las elevadas inteligencias en quienes reside de hecho la magistratura suprema, para decidir sin tenaz prevencion las grandes cuestiones del interés social, no se avergüenzan ya de hacer justicia á la verdad, y reparar en parte con sus nobles esfuerzos los destrozos de lo pasado.

Para completar el cuadro biográfico de la iglesia es menester no olvidar tampoco la influencia del cristianismo en la parte mas noble del hombre después del amor, que es la inteligencia. La religion cristiana, como inspiradora de lo sublime y de lo bello, ha producido sabios, filósofos, literatos, artistas de todo género: pero esta série resultaria casi infinita, y nuestro plan nos impide

el deber de reducirla á los príncipes y ministros de la iglesia, ó á los santificados por ella. Si atendemos á los apologistas de la religion, á los defensores que se presentaron en sus primeras luchas, veremos á S. Justino que defiende con la pluma la causa misma que rubrica después con su sangre, y á los Santos Ignacio mártir, Dionisio Areopagita, Timoteo, Policarpo é Irenéo. El impetuoso Tertuliano trazó el animado modelo de las apologías, que han tenido que renovarse en nuestros tiempos contra los idólatras de la razon y de la miseria, mas ciegos aun que los del paganismo. El vivo y profundo Teófilo contrasta con el pintoresco Minucio Felix: Lactancio, Eusebio y S. Cipriano atacaron de frente la idolatría, descorriendo el velo á sus absurdos. El grande Orígenes fué uno de los primeros campeones contra el ardid y la perfidia de los sofistas representados en Celso. El enérgico S. Cirilo tronó contra el apóstata Juliano. La obra que escribió este no ha llegado á nuestras manos, y si solo los fragmentos que de ella nos cita en su refutacion el patriarca de Alejandría. Desde el famoso apóstata hasta Lutero no tuvo necesidad la iglesia de fuertes apologistas; pero luego que apareció el cisma de Occidente, acudieron tambien con los nuevos enemigos nuevos defensores, hasta que el gran Bossuet, presentándose en el campo de batalla, no tardó en decidir la victoria.

Fijémonos un momento en los Padres de la iglesia, cuerpo venerando de Doctores cristianos, que inspirados por el cielo, dejan agotados por su sabiduría todos los tesoros de la tierra. ¿Quién puede pensar siu entusiasmo con aquel gran solitario de la Tebáida, que desde el fondo de la gruta de Belen veia la caida del imperio romano? Mas grande que los árbitros del mundo, llenó su siglo con su nombre, S. Gerónimo á cuyo derredor gravita, y en cuyo seno se compendia toda la civilizacion cristiana de su tiempo, representa el punto mas elevado de la perfeccion moral que cabe en la naturaleza humana. Apóstol de la doctrina del Salvador, mártir en sus pasiones ardientes, dominador de su época por su inteligencia, filósofo, anticuario, literato, es un atleta de la fé y lumbrera de la civilizacion del mundo. Solo parece comparable en magnitud, vigor é impetuosa elocuencia, con la *boca de oro* que derrama sobre la corrompida ciudad de Constantino el raudal copioso de su afluencia inagotable. El Crisóstomo descuella como el cedro del Líbano

netre los Padres de la iglesia griega, y puede llamársele el Demóstenes del Oriente. Dulce como la lengua que hablaba, resuena su voz como un trueno contra la pertinacia del vicio, y aquella palabra de severidad nace de unas entrañas de misericordia. Al lado de este sol del hemisferio cristiano, brillan unos astros de primera magnitud, un S. Basilio, un S. Gregorio Nacianceno los tres mas elocuentes de los Padres griegos. En la iglesia latina remóntase con encumbrado vuelo el águila de los doctores, el gran Obispo de Hipona, el jóven ardiente, que devorado por las delicias de las pasiones y por los placeres del pensamiento, triunfa de repente de si mismo para saciarse en Dios, fuente inagotable de amor y de sabiduría. En sus obras se trasluce aquella deleitosa ternura que anhela resarcir delante de Dios lo que perdió en sus extravios, junto con la fuerza irresistible de la conviccion y de la verdad. Cuando fulmina contra el error, su palabra es cortante como la espada del Arcángel; y tal vez no hay quien le exceda en expresar en tan cortos períodos tan grandes verdades. S. Ambrosio y S. Bernardo se distinguen por su dulzura y por su profundidad: el segundo es conocido por el Padre que destila miel de sus labios: ambos doctores son los mas dulces panegiristas de Maria, de la madre del bello amor. Prescindimos de otros muchos Padres como S. Buenaventura, S. Efren, S. Cipriano, grandes todos por su doctrina, por la profundidad de su talento, y por aquella fuerza de autoridad que consuela y confunde á un mismo tiempo. No olvidamos el nombrar aquel vastísimo ingenio, aquel sol del cielo dominicano, honor del siglo XIII, aquel espíritu portentoso que reunió todos los conocimientos humanos, y que por su pureza y sabiduría mereció ser llamado el *Angel de las escuelas*. La iglesia consulta sus libros, los pontífices escuchan su doctrina, el mismo Dios aprueba los escritos de su inspirado.

¿Quién será capaz de recorrer tantos pontífices, tan grandes en el solio como en la pluma, un Leon, un Gregorio-Magno, un Clemente, un Benedicto? ¿Cómo ni mentar siquiera el número de príncipes purpurados del sacro colegio, de prelados insignes, que hicieron mas respetables las sillas eminentes de la iglesia, de teólogos profundos, de hábiles expositores, de oradores famosos, de anticuarios, historiadores, profesores de todo género de ciencias, de esa nube resplandeciente de sabios que se ha levantado de los

claustros por espacio de trece siglos! La sola compañía de Jesus ha dado quince mil escritores al mundo científico. ¡Qué será de tantas Órdenes juntas! Sabido es que la mayor parte de los descubrimientos que han mudado el sistema del mundo, ó se hicieron, ó se perfeccionaron, ó fueron protegidos por cabezas ó miembros de la iglesia: y no hay duda que el órden eclesiástico ocupa el primer lugar en el orbe literario.

Antes de dejar el tosco pincel con que acabamos de delinear el cuadro grandioso del mundo é historia de la iglesia, preciso es tocar la última observacion. Entre los ministros del Evangelio deberá suceder, mas que en ninguna otra clase de la sociedad, que muchas existencias dignas de los elogios, y aun de la gratitud de la posteridad, yazcan desapercibidas y pasen olvidadas en la tierra para volar al cielo en donde existe realmente la verdadera inmortalidad. Los grandes héroes del cristianismo están en oposicion con los héroes del mundo. Estos buscan siempre la luz de la publicidad y los ruidos del aplauso. Aun las acciones generosas, los rasgos heróicos, los grandes sacrificios anhelan, y no sin alguna razon, la gratitud y el encomio de los hombres. Que á la vista de un gran pueblo, á la de sus padres, á la de sus personas queridas, un hombre se arroje á la muerte por su patria, nada ofrece de extraordinario; trueca algunos dias inciertos de vida por siglo, quizás de gloria, adquiere lustre y tal vez tesoros para su familia. Pero la mayor parte de los héroes cristianos gustan sustraerse á los ojos del mundo, ora se entreguen á la soledad de sí mismos para santificarse, ora vuelen en alas de la caridad á remotas y pacíficas conquistas. Dios, con quien comunican y en cuyo amor se abrasan, equivale para ellos á la presencia de todas las generaciones juntas, y ese testigo inmenso absorve por sí solo toda la santa ambicion de su alma. Cuántos pobres misioneros, cuya vida se consume en el centro de los bosques, acaban sus vidas con una muerte espantosa, sin espectadores, sin aplausos, sin ventajas para los suyos, oscuros, menospreciados, tratados de locos, de necios, de fanáticos, y todo esto para dar una felicidad eterna á un salvaje desconocido! Cuántas vírgenes, ya en el fondo de un claustro, ya en el seno de sus familias, se purifican, como ángeles de la tierra, en el crisol de su estático amor ó de la penitencia! Cuántas al lado del enfermo ó del apestado se coronan de una gloria á que no al-

canzó tal vez heroina alguna de la antigüedad! Cuántas virtudes ocultas! cuántas resoluciones magnánimas! cuántos sacrificios desconocidos! La parte mas bella del heroismo cristiano es el heroismo interior: las acciones que le revelan, por asombrosas que sean, solo son chispas de aquel grande foco, de aquella llama que vino á encender el Hombre-Dios sobre la tierra. El historiador tiene recursos sobrados, aun prescindiendo de las personas, para pintar por sus prodigiosos efectos las causas generales y particulares que los han producido en el seno de la grey cristiana. Mas el biógrafo, que se ve reducido á buscar en los individuos la base de los hechos particulares y aislados, no puede abarcarlos en la extension que desea, por que la mayor parte de estos individuos, como tesoros escondidos ó subterráneos, están fuera del dominio de sus investigaciones. Hé aqui el motivo por el cual una biografía cristiana, por universal que se suponga, nunca puede aspirar á un complemento perfecto. En esta imposibilidad, pues, hemos debido limitarnos á los personages reconocidos por la historia, á los que por mas recientes nos han proporcionado datos mas seguros, dando siempre la preferencia á los que han ilustrado nuestra patria.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

Completa.

A.

AGARD (Nicolás) nació en Vibourg, en 1612; siguió sus estudios en la universidad de Copenague, y á fin de perfeccionarlos recorrió varias ciudades de Europa. De regreso á Dinamarca abrazó el estado eclesiástico, y acumuló por algun tiempo las funciones pastorales con las de rector de una universidad. En 1647 fué nombrado profesor de elocuencia en la universidad de Soróe, y muy luego unió á esta cátedra los empleos de conservador de la biblioteca, y de secretario de la Academia. Varias conclusiones que sostuvo le grangearon, y con justicia, la reputacion de sabio filólogo y de hábil crítico. Ocupábase en trabajos de mucha importancia, cuando la muerte le arrebató repentinamente en 22 de Enero de 1657. Se citan de él las obras siguientes: *De stylo novi Testamenti — De usu syllogismi in theologia — De optimo genere*

oratorum—Prolusiones in Tacitum, Soróe, en 4.°. *Animadversiones in Ammianum Marcellinum contra Boxhorn*, Soróe, 1654, en 4.°. — *De ignibus subterraneis—De nido Phœnicis.*

AARE (*Dirk Van Der*) obispo y señor de Uttrecht en el siglo XIII; sostuvo una guerra peligrosa con Guillermo, conde de Holanda. Derrotado por este, cayó prisionero en Stavoren; pero, habiendo intentado trasladarle al convento de Oosterzeé, armáronse los monges, y ayudados de los habitantes del Obispado de Uttrecht, libertaron á su Obispo soberano, que por entonces disimuló su resentimiento. Aprovechando después la ocasion de haber sido sorprendido y hecho prisionero el Conde por el de Brabante, se apoderó Aare de muchas plazas de Holanda; pero compró Guillermo su libertad, y vuelto á sus estados, tuvo el de Uttrecht que hacer paces con él. Poco después, resentido el conde Looz de su suegro Guillermo, hizo á Aare que tomase parte en su resentimiento, y vendiéndole por mil marcos de plata la investidura del condado de Holanda; se pusieron ambos en campaña para conquistarlo. Lograron por de pronto algunas ventajas, mas obligados muy luego á abandonar sus conquistas, viéronse precisados á buscar su seguridad dentro de las murallas de Uttrecht. Aare se apoderó después de Dordrecht, que saqueó, y redujo á cenizas; por último tuvo que hacer la paz, renunciando á los proyectos de invasion que le habian ocupado durante catorce años que gozó de su soberanía. Murió en 1212, y fué enterrado en la catedral de Uttrecht.

AARÓN, el primer gran sacerdote de los Judíos, hijo de Amrám y de Jacobeda, biznieto de Leví, hermano de Moisés, y tres años mayor que él. Nació en Egipto el 2430 de la creacion del mundo, 1570 antes de Jesucristo, en el año anterior al edicto de Faraón, que mandaba á los Hebréos matar á todos los varones que les nacieren en lo sucesivo. Cuando plugo á Dios libertar á su pueblo de la esclavitud en que gemia, asoció á Aarón con Moisés. Los dos hermanos juntaron á los ancianos del pueblo, y les dieron esta plausible nueva: presentáronse después á Faraón, rey de Egipto, y le pidieron permitiese á los Hebréos ir al desierto del Arabia, á tres jornadas distante de Egipto, para ofrecer á Dios un sacrificio que les tenia ordenado: contestóles Faraón; que nada tenia que ver con el Dios de los Hebréos, y que no permitiria que se separasen de su reyno. Prohibió además á sus oficiales que continuasen en darles paja para amasar los ladrillos; pues, desde aquel dia debian ellos mismos buscársela en los campos. Esta órden dictada por el despecho, encerraba la amenaza y el castigo impuesto á los Hebréos, que no cumplian con la entrega diaria de los ladrillos que se les pedian. Era tal el abatimiento y desesperacion de aquellas gentes, que apenas se les comunicó la órden murmuraron de Moisés y de Aarón, desconfiando de sus

AARÓN.

promesas. Estos se presentaron de nuevo al Rey reiterándole la demanda; mas como Faraón desoyese los mandatos del Señor, tuvieron que recurrir á los prodigios para convencerle de la verdad de su mision. Coje Aarón la vara de Moisés, y arrojándola al suelo se convierte en serpiente, y si bien los magos del Rey convierten asimismo sus varas en otras tantas serpientes, la de Moisés devora á todas las demás. Este prodigio de nada sirvió, y por lo mismo fué necesario que Dios descargase contra Faraón las diez plagas terribles, que llenaron de horror, de sangre, y de luto á él y á su pueblo. (véase Moisés) Consiente por último Faraón en la partida de los Hebréos. Aarón, dotado de una elocuencia extraordinaria, habló varias veces á Faraón y al pueblo, en lugar de Moisés que se explicaba con harta dificultad. Libres ya los Hebréos del ominoso yugo de los Egipcios, y debiendo Moisés recibir en el monte Sinai las Tablas de la Ley, llevóse consigo á Aarón, á quien acompañaron Nadab y Abiú sus hijos, y setenta ancianos de Israél: en el monte tuvieron la gran dicha de disfrutar de la presencia del Señor. Regresaron todos, menos Moisés, que se detuvo allí cuarenta dias y cuarenta noches. Los Hebréos naturalmente desconfiados, impacientes por su tardanza, se sublevaron y pidieron á Aarón dioses que pudiesen conducirles, y marchar delante de ellos. Aarón para apaciguarles tuvo la debilidad de acceder á su demanda, y con los pendientes y otras alhajas de los Hebréos, de las mujeres de estos, y de los hijos, mandó fundir un becerro de oro á imitacion del buey Ápis, adorado por los Egipcios, y aun por algunos Hebréos durante su cautiverio. El pueblo adoró este ídolo como el Dios que le habia libertado de la cautividad: erigiéronle un altar, ofreciéronle sacrificios, y danzaron á su alrededor con muestras del mas vivo entusiasmo. Mientras se entregaba Israél á este culto sacrílego, baja Moisés del monte advertido por Dios; rompe las Tablas, y reprende severamente á su hermano y á los Hebréos. Aarón procura disculparse, dando á entender que tan solo habia condescendido por debilidad, y temiendo las amenazas de los Israelitas. « *Tú sabes*, le dijo á su hermano, *cuan perverso es este pueblo.*» Perdonado por Dios, no fué comprendido Aarón en la matanza de los rebeldes, ejecutada por los hijos de Leví, armados con la espada exterminadora de la venganza, á cuyo filo perecieron en aquel mismo dia veinte y tres mil de los mas culpables. En conformidad á la ley de Dios, que muy luego dió Moisés al pueblo, fueron nombrados supremos sacrificadores Aarón y sus cuatro hijos Nadab, Abiú, Eleázaro é Itamar. Purificóles Moisés con el agua sagrada, y revistió á Aarón de las insignias de su dignidad, que consistian en un manto de color de jacinto, una túnica de lino, el efodo, ó ceñidor, y el racional ó pectoral, en el que estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israél: completando la consagracion el óleo santo derramado sobre la cabeza de Aarón,

y la mitra ó tiara con que se le coronó, en la que se leian en una plancha de oro estas palabras; *la santidad es del Señor*. El Gran Sacerdote llevaba tambien en el pecho los emblemas llamados *úrim*, y *thummim*, por medio de los cuales Dios le habia prometido descubrirle su voluntad. La consagracion de Aarón excitó la envidia de Coré, que descendia de Leví en el mismo grado que él, y que gozaba de grandes consideraciones por su edad y por sus riquezas; pero Dios dispuso que la tierra le tragase con sus dos cómplices Datán y Aviron, y otros doscientos cincuenta, que sublevados contra Moisés y Aarón les habian obligado á refugiarse en el templo. Continuando la sedicion, Dios habia determinado enviar contra el pueblo un fuego devorador; pero interpúsose Aarón con el incensario en la mano entre los muertos y los vivos, y obtuvo el perdon de Israél. Para confirmar Dios la eleccion que habia hecho de Aarón obró varios prodigios, y entre ellos se refiere el siguiente: Mandó el Gran Sacerdote escribir sobre doce varas, que se colocaron en el tabernáculo, los nombres de las doce tribus, y poner el suyo sobre la de la tribu de Leví, y á la mañana del dia siguiente se vió que la vara de Aarón estaba cubierta de flores y de hojas. Esta vara fué colocada dentro, ó al lado del Arca para perpetuar la memoria de tan grande prodigio. Desde entonces, Aarón desempeñó pacíficamente el sacerdocio. Habia casado con Elisabet, hija de Aminadab, de la tribu de Judá, de la cual tuvo los cuatro hijos Nadab, Abiú, Eleázaro é Itamar. El fuego del cielo consumia el holocausto de Aarón; pero habiendo sus dos hijos Nadab y Abiú puesto en el incesario fuego profano contra el mandato de Dios, fueron muertos por las llamas, no permitiendo Moisés que Aarón llorase á los culpables castigados por el Señor. Las funciones de Aarón y su familia consistian en guardar el Santuario; tan solo á ellos era permitido penetrar en los interior, y por lo mismo eran los únicos que podian ejecutar todas las ceremonias que se practicaban mas allá del velo, colocado en la entrada del lugar santo. Estábales prohibido beber vino y licores: pertenecianles todas las ofrendas, exceptuando las destinadas al fuego sagrado; pero solo los varones de la familia tenian derecho de participar de ellas, con la obligacion de comérselas en lo interior del lugar santo. Las mugeres podian disfrutar tambien de las primicias, y otros dones votivos, que así mismo les estaban reservados. Todos estos privilegios de la familia de Aarón quedaban equilibrados con haberle prohibido terminantemente el Señor poseer tierras. Llegados segunda vez los Israelitas á Cades-Barne, y á punto de entrar ya en la tierra de Promision, suspiraba Aarón como los demás por aquel feliz momento. En esta ocasion los Hebréos experimentaron grande escasez de agua, y como murmurasen, segun tenian de costumbre, contra Moisés y Aarón, Dios mandó á Moisés tomase la vara que estaba en el tabernáculo,

y se llegase con Aarón á una piedra, la que á su voz manaria agua inmediatamente. Toma Moisés la vara, y parte con Aarón en el parage señalado, y volviéndose al pueblo que les acompañaba, les dijo: *oid rebeldes, é incrédulos ¿por ventura podremos sacaros agua de esta piedra?* y habiéndola herido dos veces con la vara, brotó un copioso raudal de agua pura y cristalina, con la que el pueblo apagó su sed. La desconfianza de poder conseguir el agua que Moisés y Aarón mostraron en aquel momento, fué castigada por Dios diciéndoles que moririan antes de entrar en la tierra de Promision. En efecto, al llegar los Hebréos al monte Hor, Dios manifestó á Moisés que aquel era el momento en que Aarón, en castigo de su incredulidad, debia acabar sus dias. Aarón subió, pues, á la cima del monte, y habiéndose despojado de los ornamentos pontificales, á la vista de todo el pueblo se las vistió á su hijo Eleázaro, poniéndole con esta ceremonia en posesion del Sumo Sacerdocio, y después espiró en los brazos de su hermano Moisés, en el dia primero del quinto mes, á la edad de 123 años. Fué sepultado en aquel mismo lugar, y llorado por todo el pueblo por espacio de treinta dias. El autor del Eclesiástico Cap. XLV. v. 7, 8, y siguientes se expresa, en elogio de Aarón, en estos términos. «El Señor sublimó á Aarón, hermano de «Moisés, y estableció con él una perpetua alianza. Le dió el sacerdocio de «su pueblo, y le colmó de dicha y de gloria; le ciñó de una faja de honor, «y le revistió de una vestidura de gloria, y le coronó con atavíos de gran «primor; le puso la vestidura talar, la túnica interior, y le ciñó alrededor «un gran número de campanillas de oro, á fin de que sonasen cuando an«duviese, y se oyese su sonido en el templo para advertencia de los hijos «de su pueblo; le dió la vestidura santa de oro, y de jacinto, y de púrpura; «obra tejida de varon sabio, adornado de juicio y de verdad, en donde es«taban engastadas doce piedras grabadas por un excelente lapidario, para «memoria de las doce tribus de Israél; corona de oro sobre su mitra, escul«pida con sello de santidad, y con gloria de honra; obra de primor y adorno «que llevaba tras sí los ojos: cosas tan hermosas no las hubo antes de él, ni «desdel principio, ni las vistió hombre alguno de otra gente, sino solo los hi«jos de él, y sus nietos perpetuamente. Sus sacrificios eran consumidos del «fuego dos veces al dia. Moisés le ungió con el óleo santo, y le llenó las ma«nos de él, que fué como una prenda de alianza que hizo Dios con él, y sus «descendientes. Le escojió entre todos los vivientes para ofrecer los sacrifi«cios á Dios, el incienso y buen olor: le dió la autoridad de hacer observar «sus preceptos, su voluntad y su alianza, para enseñar á Jacob sus testimo«nios, y para instruir á Israél sobre la ley. Porque se sublevaron contra é «estraños, y por envidia le cercaron en el desierto, hombres que eran con «Datán y Aviron, y la faccion furiosa de Coré. Viólo el Señor, y no le agra-

«dó, y fueron consumidos con el ímpetu de su ira: les castigó de un modo «inaudito, y consumiólos con llamas de fuego. Añadió gloria á Aarón, y le «dió por herencia las primicias de los frutos de la tierra, abasteciéndole de «este modo de pan en abundancia, y además le dió á él y á su linage los sa- «crificios que se ofrecen al Señor; mas no debe heredar las gentes de la «tierra, ni tiene porcion entre los de su nacion; pues, él mismo es su por- «cion, y su herencia.»

AARÓN (S.) fundador del primer monasterio que se edificó en Bretaña. Nació en esta provincia á principios del siglo VI, y en ella vivia ejercitándose en todas las virtudes cristianas en medio de su familia recien convertida como él, cuando se le reunió San Malo para predicar la fé. Poco después, cediendo S. Aarón á las instancias de muchos zelosos neófitos, que habia congregado, construyó un monasterio, consintió en ser su padre espiritual, y le gobernó con tanta sabiduría como edificacion hasta su muerte, acaecida en el año 580. En la diócesis de San Malo se celebraba su fiesta el dia 22 de Junio, y antes de la revolucion francesa habia una parroquia bajo su advocacion en la diócesis de San Brieux.

AARÓN de Alejandría ó Ahrón, sacerdote y médico célebre. Floreció por los años de 622; compuso en siriaco con el título de *Pandectæ*, unos comentarios en 30 libros sobre las obras de los médicos griegos. Los árabes no empezaron á conocer estas obras, sino por medio de las versiones siriacas; pues, el primero que las tradujo al árabe fué el médico sirio y judío Maderjawayhus, que por los años de 683 escribió una interpretacion de las Pandectas. Aarón fué tambien el primero, que en un tratado escrito en lengua siriaca habló de las viruelas; enfermedad que sin razon quieren algunos que suba al tiempo de los griegos, cuando otros no la creen anterior al de los árabes.

AARÓN. (Pedro) Nació en Florencia á últimos del siglo XV. Fué monge del Orden de Porta-Cruz de Florencia, y canónigo de Rimini; escribió varias obras en latin y en italiano, entre las cuales se cuenta la titulada; *Toscanello della musica, libri tre*, Venecia, 1523, 1529 y 1639 en folio. En esta obra da á conocer con bastante exactitud el estado de dicha teoría en la época en que se publicó. En ella se descubre una idea, que se encuentra tambien en algunos de los músicos que le precedieron, y consiste en presentar los principios de la música en tablas semejantes á las de la Ley: finalmente, encierra todas las reglas musicales á diez preceptos principales, en honor de los diez mandamientos de Dios, y á otros preceptos secundarios, que recuerdan por su número los mandamientos de la Iglesia. Los títulos y las fechas de las demás obras de este autor, bastante curiosas y á propósito para conocer el estado de la música en Italia en el siglo XVI, se encuentran en las bibliotecas de Haym y de Fontanini.

AARÓN (S.) (véase S. Julio.)

AARÓN DE BISITRA (Pedro Pablo) religioso de la Orden de S. Basilio, y Obispo de Fógoras en Transilvania. Se distinguió muy particularmente por su austeridad, su celo y sus trabajos por la fé. Murió en loor de santidad, hácia el año 1760, en Nagibania, en el colegio de los jesuitas. Su cuerpo fué trasladado á Balas-Salva, en el monasterio de los Basilios, en donde se conserva incorrupto, disecado, y casi en el mismo estado en que se hallaba este piadoso Obispo en los últimos años de su vida, muy semejante á San Basilio. Compuso una obra titulada; *Definitio et exordium sanctæ œcumenicæ synodi florentinæ, ex antiqua græco-latina editione desumpta.* Balas-Salva, 1762, en 12.°. Esta obra contribuyó muchísimo á estrechar la union de los griegos con la Iglesia romana.

ABACÚ ó ABACUM (S.) padeció el martirio en Roma, imperando Claudio. (véase Mario (S.)

ABACUC (véase Habacuc.)

ABAD ó ABAT (Fr. Antonio) del Orden del predicadores, natural de Cardona. Tomó el hábito en Barcelona á 10 de Octubre de 1678. Fué muchos años catedrático de teología en esta universidad, y cinco del convento de la Minerva en Roma. En 1705 regresó á su patria, habiendo rehusado antes el honor de quedarse en el colegio de Casanate. Aunque el general le mandó escribir y publicar sus obras, no llegó á efectuarse esta publicacion, quedando manuscritas en su convento de Barcelona las siguientes, que se hallan en la biblioteca pública, let. D. II. 2.—*Theologia moralis*, 6 volum.—*Philosophia*, 1 volum.—*Sermones varios*; pero á todas ellas les falta la última mano. Solo se hallan impresos los seis sermones siguientes: dos de la *Concepcion*, predicados en la catedral de Barcelona, en los años de 1691 y 92. —*Exequias* de los soldados que murieron en el sítio de Barcelona de 1698. —*Oracion fúnebre* en las fiestas de la paz general de 1698.—*Sermon* en la elevacion de las mugeres arrepentidas á religiosas en 1712.—*Oracion fúnebre* de Josef I, en 1711. Todos estos se hallan en la biblioteca episcopal de Barcelona, Misc. tom. 8.°. Murió en 1712, mientras se estaba imprimiendo el sermon que predicó en la profesion religiosa que hicieron por primera vez las mugeres arrepentidas, segun lo dice Garrigó en la aprobacion del mismo sermon, en la que le llama *varon cabal en todo, grande en el púlpito, en la universidad etc.* (AMAT.)

ABAD, ó ABAT (Fr. Buenaventura) del Orden de menores, natural de Cardona, y conventual en el de S. Francisco de Barcelona. Con motivo de algunas desavenencias literarias con los de su mismo hábito, pasó al colegio de estudios que tenia su religion en Marsella, donde siguió los cursos de filosofía y teología. Dedicóse con pasion á las matemáticas, principalmente á

la óptica, siendo todas sus delicias los microscopios, espejos ustorios etc. Vivia aun en 1766 en aquella ciudad, donde murió desgraciadamente; y á pesar de las vivas diligencias que mandó hacer el Obispo de la misma, que le apreciaba mucho, para averiguar si habia sido su muerte violenta, no resultó nada de cierto. Escribió la siguiente obra: *Amusemens philosophiques sur diverses parties des sciencies et principalement de la phisique et des mathématiques*, impresa en Amsterdam, 1763, en 8.° (AMAT.)

ABAGARO ó ABGARO, rey de Edesa; vivia en la época de Jesucristo, y segun Procopio gozaba del favor de Augusto. Eusebio, en su *Historia eclesiástica* refiere, que afligido Abagaro por una enfermedad gravísima é incurable, habiendo sabido los milagros que obraba Jesucristo en la Judéa, le envió un expreso llamado Ananías, con una carta concebida en estos términos. «Abagaro, rey de Edesa, al benigno Salvador Jesus, que ha aparecido en carne humana en la comarca de Jerusalem; salud. He oido contar los prodigios y las curaciones que estais haciendo, sin emplear yerbas, ni medicamentos, y si con sola vuestra palabra. Refiérese que dais la vista á los ciegos, que curais á los cojos y estropeados, que echais el demonio de los cuerpos de los poseidos, que no hay enfermedad por incurable que sea, que vos no la cureis, y que resucitais á los muertos. Estas maravillas nos han hecho creer que sois un Dios bajado del cielo, ó el hijo de Dios: por este motivo me he tomado la libertad de escribiros esta carta para suplicaros que vengais á verme, y que me cureis de una incomodidad que mucho tiempo hace estoy sufriendo. Sé que los Judíos os persiguen, que murmuran de vuestros prodigios, y que procuran vuestra pérdida. Poseo, Señor, una ciudad hermosa y agradable, que aunque no sea muy grande bastará para atender á todas vuestras necesidades.» A cuya carta Jesucristo se dignó dar la siguiente contestacion. «Eres Abagaro bienaventurado, porqué has creido en mí sin haberme visto. De mí, pues, se escribió que aquellos que me verian no creerian en mí, para que aquellos que no vieren, creyendo, reciban la vida. En cuanto á lo que me escribes de que vaya á verte, sabe que tengo necesidad de cumplir aquí todas las cosas por las cuales he sido enviado, y concluidas debo volver finalmente á la compañía del que me envió. Mas antes de mi partida, te enviaré uno de mis discípulos que te cure la enfermedad, y dé la vida á tí y á todos los tuyos.» Eusebio dice, que encontró estas cartas en los archivos y anales de Edesa, y añade que Santo Tomás, despues de la resurreccion del Salvador, envió á S. Tadeo, uno de los setenta discípulos, distinto del Apóstol S. Tadeo, para que anunciára á Cristo en Edesa, y curase al Rey de la enfermedad que padecia; que en efecto Tadeo cumplió con su mision; que curó al Rey, y que predicó la fé con tan buen éxito, acompañando esta predicacion con tantos milagros, que Abagaro y su pueblo se convirtieron.

Hay quien dice, que el Salvador, además de la carta mencionada, le envió su faz impresa en un sudario; S. Juan Damasceno lo refiere de este modo. Abagaro, rey de Edesa, envió un pintor diestro que retratase con la mayor propiedad á Jesucristo; pero que el pintor se deslumbró de tal manera, que se vió precisado á abandonar la obra ya comenzada. Entonces Jesus, para satisfacer los deseos del Príncipe, aplicó á su rostro la tela dispuesta para el retrato, é inmediatamente estampó en ella su imágen, la cual envió á Abagaro. La mayor parte de los críticos desechan esta historia, y miran las dos cartas como documentos apócrifos. (véase Tillemont en el artículo de Sto Tomás) Dícese, que el rey de Edesa se llamaba Abagaro ó Abgaro porqué era cojo, y que por lo mismo no debe dársele el nombre de Agbar porqué si se hiciese deribar del árabe Akbar, significaria *Grande*. La ciudad de Edesa es nombrada comunmente Orfa: la tradicion de todos los Orientales, tanto cristianos como turcos, es de que este Príncipe escribió una carta á Nuestro Señor, quien se dignó contestarle, enviándole al mismo tiempo su faz impresa en un pañuelo: he ahí cuanto dice Herbelot en su *Biblioteca oriental;* y si bien esto apoya lo que hemos dicho de Abagaro, no basta para establecer la autenticidad y veracidad de la pretendida carta de Abagaro á Jesucristo, ni de la respuesta de Jesucristo á Abagaro. Calmet dice, y con sobradísima razon, que los Orientales, generalmente hablando, son inexactos en hechos de historia, y que sus tradiciones merecen poco asenso. Edesa, que algunos colocan sobre el Eufrates, dista á lo menos de allí una jornada: el rio que circuye la ciudad se llama Scirto, cuyas avenidas son frecuentes y peligrosas. Bajo el reynado de Justino fué destruida por las aguas; y habiendo mandado este Emperador reedificarla, tomó entonces el nombre de Justonópolis, y después el de Orfa. Comenzó á ser gobernada por reyes en el imperio de Augusto, y estos reyes ordinariamente tomaban el nombre de Abagaro. Bailliant ha publicado una cronología de estos mismos reyes, de la que se desprende, que después del primer siglo fueron todos cristianos. Atendidas estas noticias parece increible, que hayan conservado todos el nombre de Abagaro, que significa cojo segun Herbelot. Es mas presumible que tomaron el nombre de Agbaro, que quiere decir *grande*, y que se dió al que escribió á Jesucristo por haber tenido esta honra, y no como un apodo por causa de la incomodidad que padecia. Las grandes dificultades que se amontonan para destruir la relacion de Eusebio, y la autenticidad de las cartas del Salvador á Abagaro y de Abagaro al Salvador, dice Calmet, son muy sólidas, y añade ¿deben obligarnos estas dificultades á rechazar la historia, y las cartas que refiere Eusebio? ¿no bastaria para dar cima á la cuestion opinar que la verdad ha sido alterada, y que las cartas han sufrido tambien alteracion? Que un rey de Edesa ha sido convertido desde los primeros años del cristia-

nismo por uno de los setenta discípulos, y que todo el pueblo haya seguido su egemplo, abrazando la fé, esto no admite duda; todos los escritores están conformes en ello: en cuanto á las demás circunstancias serán si se quiere episodios, y tradiciones populares mal forjadas, y que las cartas, en el estado en que se hallan serán apócrifas, y por lo mismo sin autoridad; pero ¿se deduce de esto que haya faltado alguna vez esta verdadera antigüedad, y que no sea mas que una fábula inventada por el mero capricho? Nosotros añadiremos, que es muy difícil raciocinar acertadamente sobre unos hechos de tanta cuantía, y que por lo mismo sin admitir ni desechar esta historia, todo lo creemos posible, cuando se trata del triunfo de la fé. Cuéntase que Abagaro, rey de Edesa, después de haber contribuido á la derrota de Craso, se vió obligado á su vez á someterse á Augusto: que este le despojó del título de Rey, conservándole tan solo el de lugarteniente, y que después se le llevó á Roma para asegurarse de su fidelidad: que disgustado Abagaro de su morada en la gran ciudad, y no atreviéndose á declararlo al Emperador, se valió de una astucia para conseguir el permiso de regresar á su patria. Dícese, que en una cazería procuró coger vivas algunas fieras; que mandó recojer una porcion de tierra de cada una de las cavernas, donde habian caido en el lazo, que hizo tirar en diversas partes del anfiteatro; y que habiendo soltado las fieras, cada una de ellas se dirigió al paraje donde se hallaba la tierra de su caverna. Comprendiendo entonces Augusto lo que queria significar Abagaro, le concedió inmediatamente que volviese á tomar posesion de su reino; y finalmente, que Abagaro al momento de partir pidióle permiso para construir un circo en Edesa. Murió algunos años después de su regreso, dejando por sucesor un hijo no muy digno de él, quien habiendo maltratado á sus súbditos, y temiendo el castigo de los Romanos, se pasó al partido de los Persas. Esto es lo que cuenta Procopio, y pretende que el primer Abagaro fué el que escribió á Jesucristo, y que el segundo era su hijo tambien cristiano; pero esto es de todo punto falso, como dice Calmet. Jesucristo comenzó su predicacion en el año 14 de Tiberio, el treinta de la era vulgar, mas de ochenta años después de la derrota de Craso. Abagaro no podia reconocer á Jesucristo hasta después de su predicacion, ó si se quiere después de la muerte del Salvador, y Jesucristo murió en el año 17 de Tiberio. Además, se conservan algunas medallas acuñadas en Edesa, bajo el reynado del mismo Tiberio, en las cuales se da á este Emperador el título de *Dios de los Edesios*, que es una prueba convincente de que no se habia convertido aun al cristianismo. Segun la relacion de Procopio, parece que el Príncipe que trató tan mal á sus súbditos, y que por lo mismo se vió obligado á buscar su salvacion entre los Persas, era el que creyó en Jesucristo, y el que se convirtió á la fé con todo su pueblo. Eusebio pone esta conversion en el año 29

de Jesucristo, que corresponde al 340 de la era de los Edesios, igual á la de los Seléucidas, principiada en la época de la muerte de Alejandro el *Grande*. Pero en el año 29 del Salvador, no podia tener Abagaro ningun conocimiento de Jesucristo, porqué no principió su predicacion hasta el año siguiente, y en este caso vale mas que leamos con Rufino el año 343, que es, segun la era vulgar, el de la muerte de Jesucristo. Romano Lecapero, uno de los Emperadores de Oriente, mandó trasladar en el año 944 á Constantinopla la imágen milagrosa de Edesa, de cuya traslacion se halla la historia en un discurso atribuido al emperador Constantino Porfirogineto, en el que se leen dos tradiciones acerca de esta imágen. Segun la primera, habiendo sido testigo de los milagros de Jesucristo un tal Ananías oficial de Abagaro, rey de Edesa, en un viaje que hizo á la Palestina, cuando regresó se los contó á su Señor: Abagaro estaba cargado de lepra, y oyendo la relacion de Ananías escribió á Jesucristo, empeñándole para que fuese á vivir á Edesa, esperando que le curaria. Ananías volvió á la Judea con esta carta, y Jesucristo contestó; prometiéndole le enviaria uno de sus discípulos para que le curase, dando al mismo tiempo á Ananías un lienzo en el que estaba impresa su imágen, para que con ella se enjugase el rostro. La otra tradicion dice; que cuando Jesucristo sudó sangre, antes de su pasion, le dió uno de sus discípulos un lienzo con el que se enjugó, y quedó en él impresa su imágen; que después lo dió á guardar á Sto. Tomás de quien lo adquirió S. Tadeo, que lo llevó á Edesa, y que el rey Abagaro tocó con esta imágen su cabeza, sus labios, sus ojos, y todo su cuerpo, y quedó perfectamente curado; pero esto no pasa de meras tradiciones, y por lo mismo poco ó nada hay que añadir á lo que se ha dicho. Cuenta tambien el autor del discurso un gran número de milagros acaecidos con motivo de esta traslacion, cuya fiesta celebra la Iglesia griega el 16 de Agosto, en que se llevó la imágen solemnemente á la iglesia de Sta. Sofía.

ABARCA (Pedro) jesuita aragonés; nació en 1619, estudió con grande aprovechamiento, y era aun jóven cuando obtuvo la cátedra de víspera en Salamanca. Además de varios tratados teológicos sobre la ciencia de Dios, sobre la voluntad, la predestinacion, etc. que dejó inéditos, escribió; 1.°: *los reyes de Aragon en anales históricos*, en dos partes, de las que solo se imprimió la primera en folio, Madrid, 1682: 2.°: *discurso de los reyes primeros de Pamplona*: 3.°: *disputas históricas*.

ABARON (véase Eleázaro).

ABBON, llamado el *encorvado*, y en latin *Abocernuus*; nació en Normandía á mediados del siglo IX; estudió en Paris con Aimoin el mayor, que entonces disfrutaba de grande reputacion, y tomó el hábito en el monasterio de S. German de los Prados, donde murió por los años de 923. Existe de

este escritor un poema épico dividido en tres libros *sobre el sitio de Paris por los Normandos (de bello Parisiacæ urbis)* que duró desde el mes de Octubre de 886, hasta el de Febrero de 887. El autor, testigo de los sucesos, dedicó en 896 su obra á Gozlin diácono; y atribuia piadosamente la salvacion de la capital y los triunfos del egército de los parisienses á las reliquias de S. Vicente, S. German y Sta. Genoveva. Apesar de que Abbon como poeta cometió toda clase de defectos, mirado como historiador es muy apreciable su obra, por la exactitud de los hechos que en ella se cuentan. El docto padre Pithou, que poseia el único manuscrito conocido de esta obra, lo hizo imprimir la primera vez en Paris en 1588, en su coleccion de diversos analistas, cronistas, ó historiadores de Francia, y después regaló al monasterio de S. German el códice que se halla actualmente en la biblioteca real de Paris con el número 1633 de los del monasterio. En 1602 publicó tambien este poema D. Santiago de Breul, á continuacion de la edicion de Aimoin, y después lo publicaron de nuevo Andres Duchesne y otros muchos; pero la mejor edicion es la séptima, dada á luz por D. Santos Duplessis en sus *nuevos anales de Paris*, 1753, en 4.°, página 215. El poema de Abbon se componia de tres libros; sin embargo, los diversos editores han suprimido el 3.° por no contener cosa interesante, y hallarse muy imperfecto el manuscrito. Una mala esplicacion del padre Rivet, en la historia literaria de Francia, dió márgen á creer que, además del texto latino de Abbon, existia una antigua glosa ó traduccion de este poeta, en versos franceses, que citó el sabio benedictino, apoyándose en la autoridad del presidente Fauchet; y este descuido fué la causa de que en todos los diccionarios históricos se hablase de la traduccion del *poema del sitio de Paris*. Abbon escribió tambien; 1.°: *Epistola ad desiderium episcopum*, que se halla en el tomo 5.° de la *Biblioteca Patrum*. 2.°: *Una coleccion de sermones*, de los cuales publicó cinco Acheri en el tomo 9.° de su *Spicilegium*. El que trata de los *progresos del cristianismo*, es la obra mas clásica de este autor, en donde se manifiesta muy versado en la historia de la Iglesia, declamando de una manera verdaderamente patética contra los usurpadores de los bienes eclesiásticos.

ABBON, ó ABON, ó ALBON (S.) monge, después abad de Fleuri, ó de S. Benito (en latin *Abbo Floriacencis*) nacido en Orleans á mediados del siglo X; estudió en el monasterio de Fleuri al lado de los sabios profesores Gumbulo y Cristiano, con tal aprovechamiento, que llegó á merecer los títulos de poeta, historiador y matemático, siendo tal su aficion á las letras, que en breve se puso en disposicion de enseñarlas. Tomó el hábito; y queriendo sin embargo poseer además las ciencias sublimes, pidió permiso para estudiar en las escuelas mas célebres. Pasó sucesivamente de Paris á Reims para formarse en la dialéctica; de allí á Orleans, donde aprendió la música; luego á

Inglaterra por órden de su Abad para instruir á los benedictinos de Ramsey; y á fines de 987 volvió á Fleuri, donde nombrado Abad el año siguiente, se consagró esclusivamente á los deberes de su oficio, no ocupándose mas que de las Escrituras y de las obras de los Padres. En Gascuña restableció el órden en el monasterio de la Reolle, que dependia del de Fleuri; pero fué víctima de su celo, pues un soldado gascon le dió una lanzada en el costado izquierdo, de cuyas resultas murió el mismo dia, que fué el 13 de Noviembre de 1004, y la Iglesia le venera como á mártir. Abbon habia asistido en tres concilios, y habia verificado tambien dos viajes á Roma en calidad de enviado del rey Roberto á los papas Juan XV, en 986, y Gregorio V, en 996; quienes le dieron las mayores muestras de aprecio. Sus contemporáneos habian formado la mas alta idea de su sabiduría y de su erudicion; de modo que Fulberto de Chartres le llama en una de sus epístolas, *summæ philosophiæ Abbas, et omni divina et seculari auctoritate totius Franciæ magister famosissimus*. Sus principales obras son: 1.ª; *Cartas*, que se hallan á continuacion del *Codex canonum vetus*, Paris, 1687. La penúltima de estas cartas, en número de 14, no es de Abbon, sino de Alberto, abad de Mici; la décima consiste en un tratado filosófico del juramento, y es la mas curiosa y mejor escrita: 2.ª; El *Apologético* de Abbon contra Arnulfo, obispo de Orleans, que se halla á continuacion de sus Cartas: 3.ª; Una *coleccion de cánones*, dirigida á los reyes Hugo y Roberto su hijo, insertada por el P. Mabillon en el tomo 2.º de los *Analecta*: 4.ª; Una *coleccion de sentencias de la Biblia y de los Padres*, publicada con notas por el mismo Mabillon: 5.ª; *Compendio de las vidas de noventa y un Papas*, sacado de la historia de Anastasio el bibliotecario, Maguncia, 1602, en 4.º. Aunque el título anuncia el compendio de la historia de noventa y un Papas, el manuscrito que se imprimió á expensas del P. Buseo no contiene sino 87, y acaba en Gregorio II, sucesor de Constantino. Se encuentra á continuacion de esta obra la de Luitprando, diácono de Pavía, sobre la misma materia: 6.ª; Algunas *cartas* que se hallan en diversas colecciones, entre otras en el tomo 1.º de la Miscelanea de Baluzio, Paris, 1678, en 8.º. Aimoin, discípulo de Abbon, que escribió la vida de su maestro, insertó en ella algunos fragmentos de sus escritos, y aquella y estos se hallan en el tomo 8.º de las *Acta Sanctorum ordinis Sancti Benedicti*.

ABDAS (S.) obispo Persa, vivia á principios del siglo V, en el reinado de Isdegerdo. Un obispo de Mesopotamia, llamado Maratas, enviado cerca de este Rey por el emperador Teodosio el *Jóven*, consiguió que fuese protejido el cristianismo en Persia, y consagró á Abdas obispo de aquel pais. Habiendo logrado ambos tranquilizar al rey Persa, que se hallaba entregado á la mayor desesperacion, creyéndose atacado de espíritus malignos, lograron cuanto podian apetecer en beneficio del cristianismo. Abdas, celoso por la

religion, destruyó un templo de los sectarios de Zoroastro, adoradores del fuego; y como se quejasen de ello amargamente los Magos á Varano V, que por fallecimiento de su padre habia subido al trono en 421, mandó aquel monarca (que á egemplo de Isdegerdo trataba con dulzura á los cristianos) que Abdas procediese á la reedificacion, intimándole que de lo contrario haria demoler todas las iglesias. Negóse el celoso Obispo á ejecutar esta disposicion; y su negativa, y la indignacion del pueblo escitada por los Magos, determinaron á Varano á llevar á efecto su amenaza, comenzando de resultas una persecucion terrible contra los cristianos, de la que fué Abdas la primera víctima, consiguiendo con esto la corona del martirio. Durante esta persecucion fueron entregados á los Magos, y tratados con el mayor rigor, los cristianos de la clase infima, y á los ricos y poderosos se perdonó la vida con la esperanza de que volverian á ser adoradores del fuego; pero se les humilló y vejó de todas maneras, y se les despojó de sus empleos y bienes, hasta tal punto que un tal Hormisdas, que era de la ilustre familia de Achemenes, fué reducido á guardar camellos, y otro magnate tuvo el dolor de que le quitasen su mujer, y la diesen á uno de sus esclavos. Los cristianos imploraron el ausilio de Teodosio el *Jóven*, y entonces se encendió entre este Príncipe y los Persas una sangrienta guerra que duró treinta años, y en la que por fin triunfaron los Griegos.

ABDÍAS, el cuarto de los doce profetas menores. La Escritura nada nos dice de la patria, edad, hechos, y muerte de este profeta. S. Gerónimo habla de su sepulcro, que estaba en Sebaste, por otro nombre Samaria, donde le vió Sta. Paula. Abdías escribió un solo capítulo contra los Idumeos. Son varios los que le han confundido con Abdías mayordomo de la casa de Acab. Si esto fuese cierto, resultaria que habia sido anterior cerca de 100 años á los demás profetas cuyos escritos tenemos. Lo que parece mas verosímil es que vivió en tiempo de la cautividad de Babilonia, y en la misma época que Jeremías; pues vitupera las mortaldades y otros delitos enormes, que ejercieron los Idumeos contra los miserables Judíos, cuando ahuyentados y dispersos por los enemigos en la toma de Jerusalem, andaban errantes de una parte á otra. Entonces los Idumeos, unidos con los enemigos de de los Judíos, perseguian á estos de tal modo que tenian tomados todos los pasos para matar á los fujitivos. Con este motivo predice Abdías, que los Idumeos serán tan severamente castigados, que servirán de ejemplo á las demás naciones, siendo disipados lo mismo que los Judíos. «Jerusalem, dice, será por fin reedificada: el monte Sion volverá á ver restablecida su antigua santidad y religion: la casa de Israél dominará á las que la han dominado: la casa de Israél será como el fuego, y la de Esaú como la paja.» Predice claramente la vuelta de la cautividad de Judá. En algunos pasajes imita el es-

tilo de Jeremías, y copia hasta sus mismas palabras. Calculamos que las amenazas fulminadas por Abdías contra los Idumeos, fueron en parte puestas en ejecucion por Nabucodonosor, quien en el año quinto de la toma de Jerusalem, invadió con sus tropas las provincias contiguas á la Judéa. Las demás amenazas se cumplieron en el tiempo de los Macabeos, cuando los Idumeos quedaron sujetos al dominio de los Judíos.

ABDÍAS, mayordomo mayor de la casa de Acab, rey de Israél. Durante la sequedad y el hambre que desolaba la Judéa y la Samaria segun lo habia profetizado Elías, salió Abdías de órden del Rey para recorrer los campos, á fin de ver si podia alcanzar algunos socorros para libertar á los hombres y animales, que perecian de miseria. Yendo de camino salióle al encuentro el profeta Elías; postróse Abdías en tierra, y esclamó: eres tú, mi Señor Elías? este le contestó: anda, y dí á tu Señor que has encontrado á Elías:—Replicóle el mayordomo: en que he pecado para que me envies á Acab en tu nombre, pues que sé de cierto que me ha de matar? Vive el Señor tu Dios, que no hay gente ó reino á donde no haya enviado Acab en busca tuya, para obligarte, si te encontraba, á que alcanzases del Señor la lluvia, y si rehusases obedecer ha determinado vengarse de tí dándote la muerte. Todos han contestado que no sabian donde estabas, y tú me mandas ahora diga al Rey que te he encontrado? Temo que cuando vaya á Acab á darle tu embajada, el espíritu de Dios te coja, y te lleve á otra parte donde yo ignore, y no encontrándote después me quite la vida Acab por mentiroso, y cierto que no lo merezco habiendo temido á Dios desde mi niñéz. ¿Por ventura, no te han dicho que cuando Jezabel perseguia con mas furor á los profetas del Señor, oculté yo cien de ellos en dos cuevas, y los mantuve todo el tiempo que estuvieron allí? Te ruego, pues, no me envies al Rey exponiendo mi vida á tan inminente riesgo. Mas jurándole Elías que aquel mismo dia se presentaria al Rey, se fué Abdías á dar la noticia de la próxima venida del profeta. Algunos han creido que este Abdías era el mismo del que tenemos escritos entre los profetas menores, y que habiéndose hecho discípulo de Elías, Dios le comunicó el don de profecía: otros añaden, que era esposo de la muger de Sunam, en cuya casa se hospedaba el profeta Eliseo, y que él fué aquel tercer centenario enviado por el rey Ocozías para apoderarse de Elías, á quien el fuego del cielo ocultó; pero, la escritura no nombra á este último oficial, ni tenemos prueba alguna de que Abdías mayordomo, haya sido profeta, ni que sea el cuarto de los doce profetas menores. S. Gerónimo, dice en el epitafio de Santa Paula, que habiendo salido esta mujer santa de la Samaria, visitó las montañas y las cuevas, donde Abdías habia ocultado los cien profetas, y que después pasó á Nazaret; lo que induce á creer que aquella montaña estaba situada al norte de la Samaria.

ABDÍAS, padre de Jesemías del tiempo de David.

ABDÍAS, levita, de la familia de Merario. Josías le empleó en la reparacion del templo de Jerusalem.

ABDIEL, de la tribu de Gad, gefe de su familia.

ABDON, hijo de Illel, de la tribu de Efraim, décimo juez de Israél. Sucedió á Ahialon en el año del mundo 2840, antes de J. C. 1160, y antes de la era vulgar 1164: egerció la judicatura en Israél durante ocho años; cuando murió dejó 40 hijos y 30 nietos, que la Escritura nos representa montados sobre 70 asnos, cuyas cabalgaduras eran entonces las de los personajes mas distinguidos de la Judéa. Aconteció su muerte en el año del mundo 2856, antes de J. C 1144, y antes de la era vulgar 1148; fué enterrado en Faraton en la tierra de Efraim.

ABDON, de la tribu de Benjamin é hijo de Jehiel.

ABDON, hijo de Abigabaon y de Maacha.

ABDON, hijo de Micha, fué enviado por el rey Josías á la profetisa Holda para consultarla sobre el libro de la ley encontrado en el Templo.

ABDON y SENEN (S.S.) estos ilustres campeones de la fé de Cristo pertenecian á dos familias de la Persia, tan distinguidas por sus riquezas como por su nacimiento; pero sobre todo lo que mas ilustraba á Abdon y Senen, eran su constante caridad, y su celo á favor de la fé. Brillaron en una época la mas á propósito para dar testimonios irrecusables de una sincera y ardiente piedad Perseguido el cristianismo en todos los ángulos de la Persia, sufrian los soldados de Jesucristo, con la mayor resignacion, los mas crueles tormentos; en una palabra, imperaba Decio en Roma, y ya se sabe que Decio fué de los mas implacables enemigos del cristiano. Abdon y Senen se dedicaban constantemente en consolar á los infelices mártires; recojer sus cuerpos; darles sepultura, y practicar todo cuanto les inspiraba el cariño que profesaban á la fé de Jesucristo. Llegan estos actos de caridad á noticia del Emperador; este llama á Abdon y á Senen, les interroga, y confesando los dos campeones en alta voz y en su presencia que eran cristianos, Decio indignado manda aherrojarlos y guardarlos con otros Persas que tenia cautivos, porqué habia determinado hacer su entrada triunfal en Roma, llevando como despojos alrededor de su carro á todos ellos, segun se acostumbraba en aquellos tiempos. En efecto, Abdon y Senen precedieron al carro triunfal maniatados, ignorando Decio que si en aquel momento le servian para ostentarle en su triunfo, no tardaria un instante en que estos Santos abatirian su orgullo, echándole en cara su impotencia y su ignorancia. Manda Decio á Claudio, pontífice del Capitolio, que traiga un ídolo y le coloque en un altar, y luego exhorta á Abdon y Senen que le adoren, ofreciéndoles la libertad y la restitucion de su nobleza y riquezas; pero los Santos considerándose harto nobles y

ricos con los inapreciables dones de la sacrosanta religion, desprecian las ofertas del Emperador, diciéndole que tan solo adoraban á Jesucristo, que era el verdadero Dios. Decio les amenazó con hacerles arrojar á las fieras; y entonces asomó en los labios de estos mártires una sonrisa celestial. En efecto; son expuestos en el anfiteatro, en donde quieren otra vez obligarlos á que doblen la rodilla delante de un ídolo colocado allí á propósito; pero los dos mártires se resisten y le desprecian. Decio manda azotarles cruelmente, y por último sueltan contra ellos dos leones y cuatro osos; mas las fieras en vez de dañar á los mártires, que se hallan desnudos y llenos de úlceras ocasionadas por el plomo de los azotes, se echan á sus piés. Este prodigio, que debia haber bastado no solo para ablandar el corazon de sus jueces, si que tambien para hacerles reconocer el grande poder de Dios, no sirvió mas que para endurecerles en sus maldades; pues que los dos Santos respetados por las fieras, fueron degollados y despedazados por órden del juez Valeriano, quien atribuyó el milagro á arte mágica. Las almas de estos Santos mártires volaron al cielo, y sus cuerpos envueltos en su propia sangre, descarnados y enteramente desfigurados, quedaron expuestos por espacio de tres dias en el anfiteatro para que sirviesen, decian los idólatras, de escarmiento á los demás cristianos; mas en vano: aquel horrendo espectáculo sirvió aun para fortificarles en la fé de Jesucristo. El subdiácono Quirino, durante la noche del tercer dia, recojió los restos de estos Santos mártires, y colocándolos en una arca de plomo, los guardó escondidos en su casa con mucha devocion. Imperando el gran Constantino fueron descubiertos por divina revelacion las reliquias de S. Abdon y S. Senen, y trasladadas al cementerio Ponciano, que luego después tomó el nombre de nuestros mártires. Aun hoy dia se ven allí sus imágenes con sus nombres. Creen algunos que el papa Damaso dió estas reliquias á S. Zenobio, obispo de Florencia. Otros aseguran que Gregorio IV las envió á Francia el año 828 por mano de Eginardo, y que fueron trasladadas á la abadía ó monasterio de S. Medardo de Soissons. Un monge de aquella casa, llamado Odilon, escribió la historia de esta traslacion á principios del siglo X. Las preciosas reliquias de los Santos Abdon y Senen se conservaron en aquel monasterio hasta las guerras de los Hugonotes, quienes las quemaron en el siglo XVI. Del calendario particular de la Iglesia romana, que se hizo en tiempo del papa Liberio, consta que en ella se celebraba ya la fiesta de estos mártires hácia la mitad del siglo IV, en lo cual no ha habido después mudanza alguna. La Iglesia celebra la fiesta de estos Santos el dia de su martirio, que aconteció en 30 de Julio del año del Señor 250 ó 251, y no el del 254, como quiere suponerse; pues que el Emperador Decio murió en el año 251. — *En la misa de este dia, en el* INTROITO PS.

LXXVIII *se dice : — Llegue hasta tu presencia , Señor , el gemido de los que están en cadenas , y retorna al seno de nuestros vecinos siete veces mas de lo que nos han hecho padecer. Toma venganza de la sangre de tus Santos , que ha sido derramada.* — EN EL SALMO IB. — *Ó Dios , vinieron las gentes á tu heredad ; mancharon tu santo templo , pusieron á Jerusalem como choza de guarda frutas.* ℣ *Gloria etc.* Repítese. *Llegue etc*—ORACION.—*Ó Dios , que por una gracia abundante hiciste llegar á tus Santos Abdon y Senen á la gloria que ahora poseen : concede á tus siervos el perdon de sus pecados , para que por la intercesion y los méritos de tus Santos merezcamos ser libres de toda adversidad. Por nuestro Señor etc.* — LECCION DE LA CARTA DE S. PABLO APÓSTOL Á LOS DE CORINTO. — (II. COR. VI.) — *Hermanos: procedamos en todo como ministros de Dios , con mucha paciencia en las tribulaciones , en las necesidades , en las angustias , en las heridas , en las carceles , en las sediciones , en los trabajos , en las vigilias , en los ayunos : con castidad , con ciencia , con longanimidad , con suavidad , con el Espíritu Santo , con caridad no fingida , con la palabra de la verdad , con la virtud de Dios , con las armas de la justicia á la diestra y á la siniestra ; entre la honra y la ignominia ; entre la infamia y la buena fama ;* tratados *como seductores aunque hablemos la verdad ; como desconocidos siendo conocidos ; como moribundos y escapando con vida ; como castigados , mas no asesinados ; como tristes estando siempre alegres ; como pobres , y entretanto enriqueciendo á muchos ; como faltos de todo y poseyéndolo todo.* — EN EL GRADUAL. EXOD. XV. — *Glorioso es Dios en sus Santos , admirable por la magestad , obrador de maravillas. Tu diestra , Señor , ha sido glorificada por tu poder ; tu mano diestra ha destrozado á los enemigos. Alleluia. Alleluia.* ℣ *(Sap. III.) Las almas de los justos están en la mano de Dios , y no llegará á ellos el tormento de la malicia. Alleluia.* — LO QUE SE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO , SEGUN S. MATEO. (MATH. V.) — *En aquel tiempo , viendo Jesus la mucha gente , subió á un monte , y habiéndose sentado , se llegaron á él discípulos , y abriendo su boca , les enseñaba diciendo : Bienaventurados los pobres de espíritu , porque de ellos es el reyno de los cielos. Bienaventurados los mansos , porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran , porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia , porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos , porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de corazon limpio , porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos , porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia , porque de ellos es el reyno de los cielos. Bienaventurados sereis cuando por causa mia os llenarán de injurias , y os perseguirán , y dirán todo lo malo contra vosotros mintiendo. Gozaos y rogocijaos porque vuestro galardon es muy grande en los*

cielos.—EN EL OFERTORIO PS. LXVII.—*Admirable es Dios en sus Santos; el Dios de Israël, él mismo dará esfuerzo y fortaleza á su pueblo: sea Dios bendito. Alleluia.*—EN LA ORACION SECRETA.—*Rogámoste, Señor, que esta hostia que te ofrecemos en el glorioso tránsito de tus Santos mártires, quebrante las ataduras de nuestra maldad, y nos atraiga los dones de tu misericordia. Por nuestro Señor etc.*—EN LA COMUNION PS. LXXVIII.—*Los cadáveres de tus siervos, Señor, dieron para pasto á las aves del cielo; la carne de los Santos á las bestias de la tierra. Con el pòder de tu brazo salva á los hijos de los asesinados.* Finalmente, — EN EL POST COMUNION.—*Hay, Señor, que por la virtud de este misterio seamos purificados de nuestros vicios, y por la intercesion de tus Santos mártires Abdon y Senen sean cumplidos nuestros justos deseos. Por nuestro Señor, etc.* (*)

ABED, hijo de Jonatan y de la familia de Adam, volvió de la cautividad con 50 hombres.

ABEILLE (Gaspar) nació en Riez, en Provenza, por los años de 1648. Era muy jóven aun cuando pasó á Paris, y fué introducido en casa del mariscal de Luxemburgo, que prendado de su talento, le nombró su secretario. El abate Abeille se adquirió tambien la estimacion del duque de Vandoma, y del príncipe de Conti. Este último se le llevaba con frecuencia á la isla de Adam. Ambos príncipes deseaban su conversacion viva y animada, y sobre todo admiraban el giro ingenioso que daba á los dichos mas triviales. Servíale de máscara de varias clases su cara fea y llena de arrugas, con que hacia cuanto se le antojaba; y se cuenta que cuando leia una comedia ó un cuento, usaba muy graciosamente de su movible fisonomía para representar los diferentes interlocutores. Abeille fué recibido en la academia francesa el 11 de Agosto de 1704, en lugar de Cárlos Boileau, abad de Beaulieu, y nombrado después secretario general de la provincia de Normandía, y prior de nuestra Sra. de la Merced: murió en Paris el 22 de Mayo de 1718. Aunque eclesiástico, no creyó ser un apóstata trabajando para el teatro, y componiendo, primero; *Argelia, reyna de Tesalia*, tragedia en cinco actos y en verso, representada en 1673, é impresa en 12.°, en 1674: segundo; *Coriolano*, tragedia impresa en 12.°, en 1676, y representada diez y siete dias en el mismo año: tercero; *Linceo*, tragedia representada en 1678, é impresa en la Haya en 1681. Esta edicion, que es la única que se conoce, es muy incorrecta. El presbítero Abeille, cediendo á los consejos de algunas personas

(*) Algunos autores quieren suponer que en las actas, que vulgarmente se leen de estos Santos, hay mezcladas cosas agenas de la verdad, que dan motivo para tenerlas por apócrifas; pero nosotros nos ceñimos á lo que ellas dicen, pues es difícil averiguar lo cierto, tratándose de épocas tan remotas; ¿y quién nos asegura que no sea alterada la historia del imperio de Decio? harto difícil es tambien resolver este problema.

piadosas, dejó de poner su nombre en las demás obras que compuso para e teatro; pero bajo el de la Thuileire dió á luz el *Hércules*, tragedia representada é impresa en 1681, y el *Soliman*, representada en 1680, é impresa en 1681 (véase La Thuileire). La comedia de *Crispin, hombre de ingenio*, que se halla entre las obras de este último, la atribuyen algunas personas al presbítero Abeille, que compuso tambien las tragedias de *Silano, y la muerte de Caton*, las cuales no están impresas. El abate Abeille publicó en diversas épocas epístolas sobre la *felicidad*, sobre la *amistad*, sobre la *esperanza* y varias odas sobre el *valor, las ciencias, la prudencia contra los estoicos, y la constancia, ó firmeza del valor*. Sobre esta última Chaulieu compuso un epígrama bastante gracioso. Compuso tambien dos óperas, *Hesione y Ariadna*, que no se imprimieron; pero que si creemos á Mr. de Saci hubiera podido envidiarle Quinault. Tambien tuvo parte en la traduccion de *Justino*, y cuya primera edicion es de 1693. D'Alembert hizo del presbítero Abeille el elogio que se halla en el tomo tercero de su *historia de los miembros de la academia francesa*, donde refiere otro epígrama contra Abeille, atribuido á Racine, y que parece ser de Faydit.

ABEL, hijo segundo de Adam y de Eva, nació en el año 2 del mundo, en el 3998 antes de J. C. Algunos autores suponen que Cain y Abel eran gemelos: otros dicen que Cain nació en el mismo año de la salida de Adam del Paraiso, y Abel al siguiente, y hay quien pretende que medió un intérvalo de quince ó treinta años del uno al otro. La Vulgata dice asi: « y Adam conoció á Eva, su mujer: la cual concibió y parió á Cain, diciendo; he adquirido un hombre por Dios. Y otra vez parió á su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Cain labrador » (véase Cain). Abel significa vanidad, ó llanto. Dicen algunos escritores, que observando Eva con cuidado las acciones y proceder de Cain, entendió finalmente que debia esperar otro libertador; por eso manifestó que habia esperado en vano; y así puso al otro hijo un nombre que expresaba la vanidad de sus esperanzas, ó mas bien quiso significar, que este hijo nacia sugeto á la vicisitud y vanidad de las cosas de este mundo, las que habia conocido por experiencia ser tales. Hay algunos que pretenden que Eva paria siempre dos fetos; á saber, macho y hembra. Los Orientales dan por hermana de Abel á Auvina, que otros llaman Delbora, y otros Decla, ó Edocla. Además, se ha dicho que los primeros padres pasaron muchos años llorando su pecado sin acordarse de la procreacion. Todo esto es incierto: lo que solo sí puede asegurarse es que Adam tuvo de Eva otros muchos hijos, los cuales se casaron entre sí por ser necesario en aquel tiempo Muy poco ó nada nos dice Moisés, pareciéndole sin duda que bastaba tejer una brevisísima genealogía de los hijos para llevar la historia hasta Noé y Abraham, projenitores del Mesías. Se ha indicado ya que Cain se dedicó á

la agricultura, y que Abel tomó el oficio de pastor. Persuadidos entrambos, ya por el dictámen de la razon, ya por revelacion de Dios, ó tal vez porqué Adam les instruiria en ello, que el Supremo Hacedor debia ser adorado y aplacado con ofrendas y dones, cada uno por su parte ofreció de lo que adquiria con su trabajo, esto es; Cain frutos de la tierra, como trigo, miel, uvas etc.; se duda cual fuese la materia del sacrificio de Abel: la Vulgata dice, que ofreció de los primojénitos de su ganado y de las grosuras de ellos, y que el Señor miró á Abel y á sus presentes. Los talmudistas añaden, que el sacrificio de Abel consistia en meros holocaustos, sin reservarse nada de él, dejando que el fuego todo lo consumiera, porqué no le era permitido, dicen, comer nada de la hostia. Grocio es de parecer, que no se ofrecian sacrificios cruentos, y si solo las primicias de la lana y leche de los ganados. Esto parece muy conforme á la sencilléz de los antiguos; pero debe tenerse presente que Grocio solo se funda en meras conjeturas. Otros pretenden que Dios mandó desdel principio á los hombres, que le ofreciesen sacrificios sangrientos, fundándose que lo hizo para que se les infundiese mas en la fé viva de la muerte del Mesias, con la que habian de ser expiados los pecados del mundo. Otras varias opiniones se han vertido, pero casi todas ellas estriban como la de Grocio en meras conjeturas. La Vulgata dice; *y miró el Señor á Abel y á sus presentes*. Esto es, el Señor manifestó que le eran gratos los dones que le ofrecia, y no los de Cain. La Escritura no nos manifiesta el motivo, y aunque algunos han creido que derivaba de la naturaleza y precio de los dones, no parece lo mas cierto, porqué para que un don sea grato á Dios basta la piedad del que lo ofrece. Dios veia que Abel estaba animado de una fé viva y constante, por el contrario Cain, poseido de la envidia, de los zelos, de fé lánguida, y de una caridad amortiguada, muy poco podia esperar de la mano de un Dios protector de la virtud y de la inocencia; así es, que aceptó los dones de Abel y reprobó los de Cain. Los Setenta dijeron, que Dios reprobó á Cain porqué separaba para el sacrificio la porcion mas vil, reservándose para sí la mejor. Algunos afirman que era costumbre antigua no aplicar el fuego al ara, sino esperarlo del cielo, de donde debian conseguirlo á fuerza de súplicas; esta, dicen muchos de los Padres, fué la señal con que manifestó Dios la predileccion que dió á Abel. Dicen además, que le dió otras pruebas aun mayores; esto es presumible, pero lo que no ofrece duda es que dejándose arrastrar Cain de la ferocidad de su carácter, desde entonces miró de reojo á su buen hermano, manifestándose triste y taciturno; de modo que segun la Vulgata díjole el Señor ¿por qué te has ensañado, y por qué ha decaido tu semblante?—No es cierto que si bien hicieres serás recompensado, y si mal estará luego á las puertas el pecado? mas su apetito estará en tu mano, y tú te enseñorearás de él. Cuyo sentido esplican casi todos de este modo; sá-

bete que está en tu mano el resistir á la ira, por mucho que te persiga y te incite al mal; ó bien, el pecado te asaltará de improviso; no obstante sentirás de tal modo sus malas impresiones que estará en tu mano admitirlas ó desecharlas. Mas esta reconvencion no produjo efecto alguno. Cain habia determinado matar á su hermano, y tan solo buscaba pretexto y ocasion para consumar el atentado. Convídale un dia á paseo, y luego que estuvieron en parage donde no podian ser vistos, le mató con la mas negra alevosía. Quieren suponer algunos autores, que Cain llenó de improperios á su hermano; que incitado este le contestó, y que de ello tomó Cain ocasion para matarle. (véase Cain) La Escritura no nos dice, ni el modo, ni el instrumento de que se valió Cain para consumar el delito; los intérpretes están discordes sobre este punto. Los unos suponen á Cain armado de una quijada de asno, los otros de una guadaña, otros de una podadera, otros de una navaja, ó de una espada, de una piedra, ó de una horquilla; sea de ello lo que fuere, lo cierto es que le mató. Josefo cree que Cain enterró á Abel para ocultar el asesinato. Algunos viajeros cuentan que han visto á diez y seis millas de Damasco un sepulcro, que segun les han asegurado era el de Abel, de ciento sesenta palmos de largo. San Gerónimo asegura que la constante tradicion de los Hebreos es, que Abel fué muerto en la campiña de Damasco; pero nada hay mas incierto. Algunos Padres afirman que Abel vivió siempre vírjen, otros lo niegan, otros quieren que tuviese mujer, pero estéril, pues que no se hace mencion de su descendencia. Los que dicen que por la voz de la sangre de Abel, que clamaba á Dios desde la tierra, deben entenderse las querellas de su mujer viuda y de su familia huérfana, niegan por consiguiente que muriese vírjen, pero prescindiendo de esta interpretacion, es cosa por cierto dudosa que Abel viviese en el celibato casi ciento y treinta años, y precisamente en una época en la que Dios habia dicho á nuestros primeros padres creced y multiplicaos. Además de las tradiciones de los antiguos, es muy curioso leer las de los Musulmanes, las de los Rabinos, y las de los Cristianos del Oriente. Los Musulmanes dicen, que Eva parió en un mismo tiempo á Cain y á Adima, ó Adimia su gemela, y luego á Abel y la suya llamada Lebuda. Los Cristianos orientales dan á las dos gemelas los nombres de Azrun la una, y Orain la otra, que es lo único en que difieren de los Musulmanes. Habiendo llegado ambos hermanos en estado de pubertad, Adam quiso casarlos dando á Cain la gemela de Abel, y á este la gemela de Cain: eleccion que disgustó á Cain porqué su hermana Adima era sin comparacion mas hermosa que Lebuda; y por lo mismo, decia, que una vez que se habian criado juntos en un mismo seno, era muy justo que ambos se acostasen en un mismo lecho. Adam le contestó, que Dios lo habia ordenado, y que no dependia de él: replicóle Cain—vos quereis dar la mujer mas hermosa á mi

hermano, porqué mi hermano es el objeto de vuestra predileccion.—Entonces Adam les propuso que para saber la voluntad del Señor, cada uno de ellos le ofreciese un sacrificio, y que el que seria mas agradable á Dios aquel tendria por mujer á Adima. Consintió Abel desde luego, y aun añadió que si Dios le daba señales evidentes de aprobar su sacrificio, tomaria sin la menor dificultad por mujer á su hermana Lebuda. Cain al contrario, fingiendo que adheria á la proposicion de Adam, resolvió no renunciar á Adima cualquiera que fuese el resultado del sacrificio. Abel pastor, escojió el carnero mas gordo y mas hermoso de su rebaño, y le inmoló á Dios en la cima de una montaña. Cain que era labrador, tomó una gavilla de trigo la mas ligera que pudo encontrar, y la ofreció á Dios en la cima de una montaña vecina. Apenas ambos colocaron las ofrendas, bajó una llama del cielo muy resplandeciente, y sin que despidiese humo consumió el sacrificio de Abel, dejando intacto el de Cain. La cólera, la envidia, el despecho, los zelos, todo se apoderó á un mismo tiempo del corazon de Cain, que desde luego resolvió deshacerse de su hermano. Le ultrajó de palabras, y le amenazó de muerte. Abel le contestó; Dios solo recibe los sacrificios de aquellos que le temen, y que le rinden las ofrendas con intencion pura y sincera. Si tú pones tu mano sobre mí, yo no me defenderé quitándote la vida, pero el Señor de todas las criaturas, á quien temo y adoro, me vengará. Cain, no escuchando mas que la voz de su pasion, se fortificó en el designio de matarle; mas no sabiendo como ponerlo en obra, se le presentó el demonio en figura de un hombre que llevaba un pájaro en la mano, y habiendo colocado este pájaro encima de una piedra, con otra le aplastó la cabeza: este ejemplo bastó para que Cain determinase hacer lo mismo con su hermano. Aguardó que Abel durmiese, y cojiendo una gran piedra la dejó caer sobre la cabeza del infeliz y le mató. Al mismo tiempo Dios hizo que oyese una voz del cielo, que le gritára: *tú pasarás el resto de tu vida en un continuo temblor*. En efecto, desde aquel momento no supo que hacerse; temia que el cadáver de su hermano descubriese el asesinato, y no atinando como ocultarlo le encerró dentro de una piel, y le llevó encima durante cuarenta dias de una parte á otra; mas como el hedor le incomodase, se veia obligado á descargárselo con frecuencia; entonces las aves carnívoras, y las bestias feroces se acercaban y se llevaban todos los dias parte de aquel cadáver. Cierto dia observó que dos cuervos reñian en el aire, y habiendo caido uno de ellos muerto, el otro bajó é hizo un hoyo con el pico y las uñas para enterrarle. Cain creyó que debia hacer lo mismo, y á ejemplo del cuervo enterró á su hermano. Entonces el terror, y los remordimientos se apoderaron de él; iba divagando de una parte á otra sin saber donde ocultarse, temiendo que llegaria el dia de la expiacion, y que sufriria la misma suerte que su hermano, y no osó pre-

sentarse ante sus padres después de haber cometido un crimen tan atroz. A pesar de su arrepentimiento, no por eso mejoró su mal corazon, ni tampoco buscó el medio de expiar tan gran falta ante los ojos de Dios. Fué muerto desgraciadamente por uno de sus nietos, que siendo corto de vista le tomó por un animal salvage. El libro hebreo titulado Cozri dice, que el objeto de la querella entre Abel y Cain provenia, que Cain queria para sí la Palestina con exclusion de su hermano. Hasta aqui las tradiciones de los Musulmanes, de los Rabinos y de los Cristianos orientales. S. Pablo hace el elogio de Abel diciendo, que por la fé ofreció á Dios una hostia mas excelente que la de Cain, y que ha sido declarado justo. Dios mismo le atestiguó que le habia aceptado sus dones, y que su sangre habla después de muerto á causa de su fé. El mismo Apóstol compara la voz de la sangre de Abel con la de la sangre de J. C.; y el Salvador en el Evangelio le coloca al frente de los santos perseguidos por la justicia, y le califica con el nombre de justo. S. Ambrosio ha ensalzado con mucha elocuencia el mérito y la santidad de Abel en los dos libros que compuso con este objeto. Calmet dice, que puede contársele como uno de los primeros mártires de la verdad y de la justicia. Por fin, su sacrificio es alabado en la Iglesia como los de Melchisedech y Abraham, siendo invocado tambien en las letanías para la recomendacion del alma de los moribundos. El culto que se le tributa en la Iglesia no es muy antiguo, y los martirologios de los latinos antes del siglo X no le nombran. Algunos martirologios le colocan en 25 de Marzo, ó en el mismo dia que varios han fijado la muerte de J. C.; otros el dia 2 de Enero, y otros el 30 de Julio. Entre los Etiopes parece que se le tributan honores el 28 de Diciembre. En el reinado de los emperadores Arcadio y Honorio, se levantaron en África ciertos hereges llamados Abelitas, ó Abelonitas del nombre de Abel, que condenaban el matrimonio, no porqué lo creyesen malo, pues que ellos mismos se casaban; sino que condenaban el uso del matrimonio y se abstenian del comercio permitido con sus mujeres, porqué decian que no querian poner en el mundo hijos desgraciados y manchados con el pecado original, mirando la mezcla de los dos sexos como una accion detestable. Temiendo que su secta pereciese, adoptaban los hijos y las hijas de sus vecinos, y los nombraban herederos de sus bienes, con la condicion que los hijos que naciesen de ellos tambien les perteneciesen. Esta secta no tuvo grandes resultados; pues fué muy fácil desengañar estos fanáticos.

ABEL (véase Able).

ABELARDO (Pedro) religioso de la Orden de S. Benito, famoso por sus amores con Heloisa, y mas famoso aun desde que Bayle ha querido presentarle como victima del odio y de los zelos, y desde que Pope ha cantado sus desgracias con sublimes y melodiosos versos. Nació Abelardo en 1079, en

Palais, pueblo situado á ocho millas de Nantes, de una familia noble. Su padre Berenguer, que era señor del pueblo, antes de armarse caballero tenia ya tanta aficion á las letras, que en lo sucesivo quiso que sus hijos se dedicasen primero al estudio, que á la carrera de las armas. Abelardo nació con tan bellas disposiciones, que ya desde muy niño mostró lo que en algun tiempo llegaria á ser. En breve se dió á conocer por sus grandes adelantamientos en los estudios, y era tal la ventaja que llevaba á sus condiscípulos, que lo que á ellos les costaba harto trabajo él lo tomaba como mera diversion. En pocos años aprendió perfectísimamente la poesía, la elocuencia, la filosofía, la jurisprudencia, la teología, y las lenguas griega, hebrea y latina; pero dedicóse aun mas particularmente á la filosofía escolástica. Dicen casi todos los biógrafos que, para poderse entregar con mas libertad á los estudios, siendo el primogénito de la familia renunció á favor de sus hermanos todos sus derechos; sin embargo, hay quien opina que los únicos derechos que cedió fueron los honores de la caballería y las preheminencias que heredaban en la misma los hijos primogénitos de los caballeros; así lo insinua Abelardo cuando dice haber renunciado *á la corte de Marte, para criarse en el regazo de Minerva*. Lo cierto es que á los diez y seis años habia salido ya de su pueblo, y recorrido varias provincias con el anhelo de perfeccionarse. La Gran Bretaña contaba entre sus profesores hombres eminentemente sabios; pero Abelardo en poco tiempo aprendió todo lo que aquellos podian enseñarle. No contento todavia, determinó trasladarse á la capital de la Francia en busca de nuevos maestros, pues que aquella universidad por su grande nombradía atraia una concurrencia numerosa de estudiantes. Descollaba entre los profesores mas célebres Guillermo de Champeaux, arcediano de Paris, luego religioso cisterciense, y después obispo de Chalons. Era Champeaux, sin duda alguna, el dialéctico mas temible de su tiempo. A este eligió Abelardo por maestro, y en pocos meses pudo ya disputarle su celebridad; de modo que en las sútiles contiendas de ingenio llamadas conclusiones públicas, que en aquel tiempo estaban tan en boga, no pocas veces el discípulo hizo titubear al maestro. Hasta entonces Champeaux habia tratado á Abelardo con particular predileccion; mas observando luego que la intencion del discípulo era ponerle en aprieto para luego humillarle, trocó en odio la amistad con que tanto le habia distinguido. Catedrático y discípulos se conjuraron contra Abelardo, quien conociendo las intenciones de sus adversarios tomó sus medidas, tanto para evitar los resultados, como para hacerles frente cuando conviniese; pero sus enemigos eran poderosos, y tuvo que ausentarse precipitadamente de Paris. Retirado á Melun, cuando apenas contaba 22 años de edad, la grande nombradía que se habia adquirido yá le atrajo una multitud de discípulos, que prefiriéndole á los profesores de la capital, deseaban oirle

y admirarle. Persiguióle allí tambien la envidia, y considerándose Abelardo hasta cierto punto comprometido, fijó su domicilio en Corbeil, en donde tambien se le reunieron una infinidad de discípulos. Por fin, llegó el momento en que Abelardo se persuadió que eran inútiles todas sus precauciones, y trocando el temor en deseos de gloria, prescindió de los tiros de la maledicencia, y resolvió contrarestar á sus adversarios por poderosos que fuesen; mas redobló tanto los esfuerzos para conseguir aun nuevos conocimientos, que apoderándose de él una estremada debilidad le conducia á pasos ajigantados al sepulcro. En este estado tuvo que acudir al ausilio de la medicina, y los médicos le aconsejaron que pasase á su país á descansar algun tiempo de sus fatigas. Hízolo así con harto sentimiento de sus discípulos, que con este golpe miraron interrumpidos sus estudios filosóficos. Dos años después, hallándose enteramente restablecido, marchó otra vez á Paris para continuar sus tareas. Reconcilióse con su antiguo maestro, y abrió una clase de retórica, cuya nombradia dejó en breve desiertas todas las demás: enseñó tambien filosofia y teología: y en todos estos cursos mereció siempre repetidos aplausos. Contábanse en sus clases mas de tres mil discípulos nacionales y estrangeros, y de su escuela salieron muchísimos doctores célebres, figurando entre ellos Guy—Du—Chatel, después cardenal, y mas adelante Papa bajo el nombre de Celestino II, Pedro Lombardo obispo de Paris, conocido comunmente por el *Maestro de las sentencias*, Gofredo obispo de Auxerre, Berenguer obispo de Poitiers, y tambien el célebre S. Bernardo. En sus lecciones seguia un método particular; empezaba elogiando la ciencia, censuraba aquellos, que siguiendo las preocupaciones de ciertas gentes, decian que en la ignorancia consistia la verdadera nobleza, colmo de barbaridad propia de aquellos tiempos. Daba después lecciones de lógica, de metafísica, física, matemáticas y astronomía, de moral y finalmente de teología. Dedicaba algunas horas á la lectura de los extractos de todas las obras de los antiguos filósofos griegos y romanos, exhortando al propio tiempo á sus discípulos á que no se inclinasen á ninguno en particular, sino á la verdad, ó mas bien á Dios, *fuente de toda verdad*: lo que mas asombraba era la esplicacion que hacia de las Escrituras con tanta claridad, inteligencia y precision, que dejaba muy atrás á todos sus contemporáneos; así es, que se le miraba como el intérprete mas sabio y mas elocuente de su tiempo. Llamábanle el maestro de los maestros, el oráculo de la filosofia, el doctor entre los doctores; y no se tenga esto por una maravilla, porqué debia suceder así, puesto que Abelardo juntaba la ciencia del filósofo y la amenidad del literato, á las prendas de hombre de mundo, en el siglo de las sutilezas escolásticas. Cuando mas entregado estaba al estudio y á la enseñanza, Abelardo es llamado á Bretaña por su madre. Berenguer su padre acababa de tomar el hábito. Lucia se pre-

paraba para seguir su ejemplo, y al parecer queria que su hijo fuese testigo de su despedida al mundo. Allanóse á los deseos de su buena madre; y durante su ausencia Guillermo de Champeaux fué nombrado obispo de Chalons. Esto no dejó de complacer á Abelardo, quien regresando á Paris redobló sus esfuerzos en la enseñanza, en cuya carrera alcanzó nuevos é inmarcesibles laureles. Hasta aquí llega el primer período de las glorias literarias del célebre doctor de aquellos tiempos: diez y ocho años de triunfos contínuos dejaban bien compensadas las persecuciones y disgustos que sufrió: otro género de desgracias le aguardaban, desgracias que debian acibarar el resto de sus dias. Al parecer la Providencia le habia destinado para seguir la carrera eclesiástica, en la que sin duda hubiera representado un papel brillante; pues con su sabiduría podia aspirar á ser una de las principales lumbreras de la Iglesia; pero no sucedió así. Tenia ya treinta y ocho años, cuando conoció á la famosa Heloisa, jóven tan apreciable por sus circunstancias particulares como por su singular talento. Era sobrina de un canónigo de Paris llamado Fulberto, y gozaba de gran celebridad, porqué á la edad de diez y siete años habia llegado á reunir cuantas dotes bastan para dar gracia al mérito de una mujer. Lo cierto es que Abelardo, al momento que la trató quedó tan prendado de su belleza y de su talento, que desde luego, olvidando el papel brillante que habia representado en la sociedad, se dedicó esclusivamente á agradar á su amada El célebre intérprete de las Escrituras, el sabio filósofo, trocó la pluma por el laud, y prefirió erradamente cantar la funesta hermosura de su dama, á dilucidar las polémicas que hasta entonces habia sostenido con tanto ardor. Es harto sabida ya la historia de estos dos amantes, y el fin que tuvieron sus torpes amoríos, y como nuestro principal objeto es tratar á Abelardo como á literato y como á eclesiástico, prescindiremos de esta historia, y nos limitaremos á decir que la venganza condujo á Abelardo al último extremo de desesperacion. Debiendo renunciar completamente á todas las ilusiones que se habia formado, se retiró del mundo para ir á llorar en un claustro sus desgracias. Tomó el hábito en el convento de S. Dionisio, mientras Heloisa por su parte profesaba en el de Argenteuil. Cuando el tiempo hubo mitigado los pesares, volvió Abelardo á dar sus lecciones, adquiriéndose nueva gloria, y excitando la envidia de los que no podian disputársela; sin embargo, Alberico y Lotulfo profesores de Reims, inflamados al parecer de un celo ardiente por la religion, denunciaron al Sínodo de Soissons en 1121 un tratado de la *Trinidad*, que acababa de componer Abelardo á instancia de sus discípulos. Este tratado habia sido recibido con aplauso; pero lo cierto es, que el Sínodo lo condenó como á herético, y Abelardo tuvo que quemarlo á presencia de los Padres del concilio. *¿Es este,* exclamó entonces con las lágrimas en los ojos, *el salario que merecen mis*

trabajos, y la recompensa que corresponde á la rectitud de mis intenciones? y aumentó mas su pesar, cuando después se le obligó á leer en el mismo concilio, á modo de profesion de fé, el símbolo de S. Atanasio. Dice Macquer, que el tratado de la *Trinidad* fué condenado sin haber oido á Abelardo, ni haberle mostrado los errores que contenia; y si efectivamente sucedió así, podriamos presumir que tal vez las expresiones erróneas que encontraron en aquel tratado, serian mas bien hijas de la preocupacion que de la malicia. Continuando las persecuciones contra Abelardo, determinó este salir del monasterio de S. Dionisio, y trasladarse á Nogent donde hizo construir á sus expensas un oratorio que dedicó al Espíritu Santo, y al que dió el nombre de Paracleto, ó *Consolador*. Allí fué acusado de nuevo como á herege; pero en esta ocasion triunfó de sus adversarios, lo que nos induce á creer que no siempre serian fundadas las acusaciones que contra él se levantaban. No pretendemos con esto justificar á Abelardo; conocemos su desmesurado orgullo; sabemos la situacion en que se hallaba; y por fin era hombre y la presuncion le hizo cometer errores dignos de censura. Nombrado después Abelardo abad de S. Gildas, en la diócesis de Vannes, invitó á Heloisa y á las religiosas de Argenteuil, para que pasasen á habitar el Paracleto; y allí se vieron otra vez los dos esposos después de once años de separacion. Hizoles donacion de aquel lugar santo, cuya donacion fué aprobada por el Obispo y por el papa Inocencio II, erigiéndose en abadía bajo el nombre de monasterio de la Santísima Trinidad, segun la bula de institucion dada en 1131. Encargado Abelardo de la abadía de S. Gildas, se entregó mas que nunca á sus tristes recuerdos. Amaba la soledad, pero no aquella soledad que representa á cada paso la horrorosa imágen de la barbarie y de las pasiones. Habito, decia él, un país inculto, cuyo idioma desconozco; mis paseos son las costas inaccesibles de un mar agitado, (y suponiendo que los monges que gobernaba se habian separado de la regla de su fundador, olvidando el cielo para gozar de las delicias de la tierra) exclamaba « á cada momento creo ver una espada levantada sobre mi cabeza. » Parece cierto que Abelardo intentó introducir la reforma en el monasterio; pero su conducta, la fama de sus amores, los pensamientos profanos que no le habian abandonado aun, y finalmente su elocuencia poco religiosa, no eran lo mas á propósito para conseguir la gloria de reformador á que aspiraba: muy al contrario sus consejos, sus exhortaciones, y aun sus mandatos solo sirvieron para excitar mas las pasiones de aquellos monges, y hasta tal punto que Abelardo se vió á pique de perder la vida. Continuaba la correspondencia con su esposa Heloisa, cuyas cartas recibia con un entusiasmo sin igual, porqué veia en ellas que á lo menos si él sufria, en el Paracleto se disfrutaba de aquella paz interior, de aquella calma que alcanzan los que se

consagran de todo corazon á nuestro Salvador. En una de ellas le decia la abadesa de Argenteuil, hablándole del Paracleto. « Esta iglesia, esta casa, todo nos habla de tí continuamente : tú después de Dios has santificado este lugar que no era conocido sino por los robos y asesinatos que en él se cometian ; has convertido una madriguera de ladrones en una casa de oracion ; estos claustros nada deben á las limosnas de los publicanos... .. tú solo nos lo has dado todo. » Expresiones llenas de ternura, que no podian dejar de conmover el sensible corazon de Abelardo. Mientras este se dedicaba en reformar el monasterio de S. Gildas, y mientras hacia vanos esfuerzos para triunfar de sí mismo, se renovaron contra él las acusaciones de heregía, suponiéndose que enseñaba novedades peligrosas. Parece que sus émulos se dirijieron á S. Bernardo, abad de Claraval, para que valiéndose de la grande autoridad que disfrutaba por su santidad y sabiduría, procurase que los libros de Abelardo fuesen condenados, y su autor anatematizadó. El piadoso S. Bernardo examinó las obras de Abelardo, y leyendo en ellas algunos pasages que no le parecieron ortodoxos y si dignos de censura, guiado de su piedad se dirigió á Abelardo para que los corrigiese, con el objeto de lograr por medios suaves lo que de otro modo debia producir vivos y acalorados debates. Abelardo al principio oyó con sumision las amonestaciones del que habia sido su discípulo ; mas luego armándose de nuevo del orgullo que le era tan natural, bien léjos de someterse á las insinuaciones del Santo, contestóle que estaba pronto á sostener en un concilio las doctrinas que habia vertido. En efecto, congregóse este concilio en Sens en 3 de Junio ; asamblea augusta á la verdad, por haber asistido en ella, además de los Padres, el rey de Francia Luis el *Jóven*, los condes de Champagne y Nebers, y un gran número de prelados. Presentóse Abelardo con ánimo decidido para la polémica, pero conturbóle sin duda la presencia del Santo ; y lo cierto es que abandonándole sus fuerzas pronunció tan solo algunas palabras mal articuladas, y concluyó manifestando que apelaba de la decision del concilio á la Santa Sede, retirándose con grande admiracion de todos. El concilio condenó las proposiciones de Abelardo ; pero se abstuvo de anatematizar á su autor hasta la decision de la Santa Sede. Si se coteja lo que dicen los adversarios de Abelardo con lo que propalan sus partidarios, se verá que unos y otros han sido exagerados en sus dichos. Los primeros apoyándose en la autoridad de S. Bernardo, con palabras mesuradas pero llenas de hiel, rebaten los escritos de Abelardo, y apoyan la decision del concilio, manifestándose celosos por la religion hasta tal punto, que Abelardo debe ser tenido por un herege consumado. El mismo abad de Claraval se espresaba así. « Abelardo es un horrible enjerto de Arrio, de Pelagio y de Nestorio, un monge sin regla, un superior sin vigilancia, un abad sin religiosos, un hombre sin costumbres,

un monstruo, un nuevo Herodes, un anti-cristo etc.» Palabras soltadas en medio de la exaltacion que le produjo la lectura de sus libros. Berenguer de Poitiers por el contrario, defendiendo á Abelardo se desencadenaba en dicterios groseros y mas que atrevidos contra los respetables Padres del concilio, ridiculizándoles y haciéndoles representar un papel indecoroso y denigrante á su elevada clase. Nosotros á fuer de imparciales, observamos en S. Bernardo un hombre piadoso, lleno de fé y de amor por Jesucristo, celoso en bien de la Sacrosanta Religion, entusiasta por el dogma, y escrupuloso á lo sumo en su elevado ministerio. En Abelardo, vemos un monge ilustrado que la necesidad y las desgracias le obligaron á tomar el hábito. Le seguimos en el claustro, oyéndole sostener controversias atrevidas con sus discípulos y con otros dialécticos sobre puntos del dogma, en una época la mas delicada para tales argumentos, mayormente si se atiende á que el siglo XII abundó en hereges y heregías: vemos un esposo desgraciado separado de su esposa, entregado á la rigidéz de la disciplina monástica, aunque conservando viva la imágen de sus ilusiones, luchando en sí mismo para rechazar hasta la idea de su objeto amado, buscando entre escollos y malezas el camino de su salvacion. Que una imaginacion fecunda como la de Abelardo se haya descarriado alguna vez de la senda de la verdad, esto al paso que cierto es muy fácil, y así lo llegó á comprender después S. Bernardo; pero que Abelardo sea un malvado, un monstruo, un herege por conviccion, creemos con el mismo S. Bernardo, que en esta parte se equivocan sus detractores. El amor que profesamos á la religion católica nos ha obligado á entrometernos en esta corta digresion; debemos ser justos como Dios nos lo manda, por lo mismo, sin ánimo de canonizar, ni apoyar errores contra el dogma que veneramos, debemos compadecernos é interesarnos por los desgraciados. Habiendo partido Abelardo para Roma, supo por el camino que el papa Inocencio II habia confirmado los decretos del concilio de Sens, mandando quemar los libros de Abelardo, y que su autor fuese encerrado con prohibicion de enseñar. Hallábase en esta sazon cerca de Cluni, y por lo mismo se detuvo en aquella abadía para conferenciar con Pedro el Venerable. Era este Abad un varon insigne en virtud y en letras, su piedad y su celo en favor de la religion le habian elevado á la cumbre de la gloria, no de la gloria mundana, sino de aquella gloria que solo es dado alcanzar á los verdaderos hijos de Jesucristo. Con su trato dulce y suave encantaba y persuadia; así que Abelardo desde luego confesó haber encontrado un lenitivo á sus pesares. Dios habló por boca de Pedro el Venerable al infeliz Abelardo: este le oyó, y reconociendo desde aquel instante mismo sus errores, pidió perdon á Dios con un corazon verdaderamente contrito. El abad del Cister y Abelardo pasaron á visitar al abad de Claraval, y entonces fué cuando los dos hombres mas

célebres de su siglo. Bernardo y Abelardo, se reconciliaron, se estrecharon entre sus brazos, y se juraron una amistad que duró hasta su muerte. Esta fué obra de Pedro el Venerable: y aun no se pararon aquí sus buenos oficios, pues se empeñó además en alcanzar del papa Inocencio II la absolucion de Abelardo, y la consiguió escribiéndole al efecto una carta llena de caridad y de celo. Murió Abelardo en Chalons en 1142, de edad de 63 años. Basta leer la carta que Pedro el Venerable escribió á Heloisa, después de la muerte de su hermano en Cristo, para convencerse del imperio que egerce la religion cristiana entre varones sabios y virtuosos. Pedro conquistó una alma para el cielo, y devolvió la calma que los placeres y la gloria habian usurpado á un miserable mortal; y estos magníficos triunfos pertenecen exclusivamente á la caridad cristiana, á la religion del Evangelio. Hablando este piadoso Abad á Heloisa de los últimos momentos de Abelardo, se expresa así. « La providencia de Dios, dispensador de cuanto existe, nos ha concedido á lo « menos la presencia del hombre á quien se debe titular, siempre y siempre « con veneracion, el siervo y verdadero filósofo de Cristo, el maestro Pedro, « que la Providencia soberana tuvo á bien enviarnos á Cluni en los últimos « años de su vida, haciéndonos con su persona y ejemplo un don mil veces « mas precioso que el oro y los topacios. Toda la comunidad está unánime en « hacer justicia á su conducta enteramente santa, devota y humilde: el elogio « de sus virtudes, no es para contenido en un breve razonamiento. Si mal no « me acuerdo, no me acuerdo en mi vida haber visto hombre que comparárse- « le pueda en humildad de vestido y de continente: y tanto que á los ojos mas « perspicaces S. German no habia parecido mas sencillo, ni S. Martin mas « pobre. Por disposicion mia se veia forzado á ocupar un rango superior en « la inmensa grey de mis hermanos; pero cualquiera habria dicho que era « el mas inferior en atencion al estremo desaliño de sus hábitos. En las pro- « cesiones, cuando iba delante de mí con los demás hermanos, segun el ce- « remonial, me admiraba, me quedaba pasmado de ver un hombre de tanta « y tan justa nombradía, poder llegar al extremo de hacer de sí mismo tan « poco caso, y reducirse á tamaño abandono. Bien diferente de algunos pro- « fesores de religion, á quienes vemos buscar hasta en el trage sagrado que « visten las vanidades de un lujo mundano; para él nada habia bastante sen- « cillo, contentábase con lo mas absolutamente necesario. Igual espíritu de « austeridad y abnegacion resaltaba en el comer, en el beber, y en todos los « demás cuidados personales: con sus palabras y ejemplo condenaba en sí « propio y en los demás no tan solo lo supérfluo, sino tambien cuanto no « fuese rigurosamente indispensable. Su lectura era asídua, su oracion fre- « cuentísima, y su silencio continuo, á menos de que los hermanos le hicie- « sen alguna pregunta, ó como no se viese obligado á tomar la palabra en

« las conferencias generales del convento sobre materias sagradas. Frecuen-
« taba en lo posible los sacramentos celestiales, ofreciendo á Dios el sacrificio
« del Cordero inmortal, y esta frecuentacion pudo llamarse casi contínua,
« desde el momento en que mi carta y mi mediacion lograron reconciliarle con
« la Sede Apostólica. ¿Qué mas? su alma meditaba, su lengua proferia, y su
« conducta enseñaba cosas siempre divinas, siempre filosóficas, siempre ins-
« tructivas.—Así vivió entre nosotros este hombre sencillo y recto, temien-
« do á Dios, y apartándose del mal; así le vimos por algun tiempo consagrar
« á Dios los últimos dias de su vida. Como se sintiese atormentado mas de lo
« regular por la sarna y otras incomodidades del cuerpo, le mandé á Chalons
« para que se cuidase. La amenidad del suelo, que hace de aquel punto uno
« de los mas hermosos distritos de nuestra Borgoña, me habia inducido á
« procurarle un retiro cerca de la ciudad, á las orillas del Saona. Allí, en
« cuanto se lo permitia el estado de la salud, recordando sus antiguos estu-
« dios, se hallaba siempre sobre los libros: pareció al gran Gregorio; no
« dejaba pasar un instante sin orar, leer, escribir ó dictar. La llegada del
« Visitador Evangélico le halló en el ejercicio de aquellas santas ocupaciones;
« no le encontró dormido, como á tantos otros, sino vigilante y preparado;
« encontróle verdaderamente velando, y le llamó á las bodas de la eternidad,
« no como á la vírgen loca, sino como á la vírgen prudente; pues llevaba
« consigo una lámpara llena de aceite; es decir, una conciencia garantida
« por las pruebas de una vida santa. Cuando fué irrevocable pagar á la
« muerte la deuda comun de la humanidad, agravóse repentinamente la do-
« lencia, y en breve le redujo al último extremo. ¡Cuán santa, cuán devota,
« cuán católicamente hizo entonces la confesion de su fé, y en seguida la de
« sus pecados! ¡Con cuan fervoroso anhelo, con cuan ardiente aspiracion de
« corazon recibió el Viático del supremo viaje, la prenda de la vida eterna;
« es decir el cuerpo del Divino Redentor! ¡Cuán fielmente le encomendó su
« cuerpo y su alma, aquí y en la eternidad! Todos los hermanos religiosos
« fueron testigos de ello, junto con la comunidad entera del convento, donde
« descansa el cuerpo del Santo mártir Marcelo.—Así coronó su vida el maes-
« tro Pedro. El que con la gloria de su enseñanza se habia hecho conocido
« en todo el mundo, y donde quiera famoso, entró en el discipulado de
« aquel que dijo. « *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon* »
« y perseverando en la humildad y mansedumbre, fué á juntarse, segun es
« de creer, con su Divino Maestro. » Hemos trasladado íntegros estos pasages
de la carta de Pedro el Venerable, porqué ellos dicen mas de lo que nosotros
podriamos espresar en pro de la penitencia y austeridad con que Abelardo
procuró borrar hasta la memoria de sus debilidades y de sus errores. El
Abad de Cluni, compuso en honor de su tierno amigo el siguiente epitafio.

EPITAPHIUM
MAGISTRI PETRI ABÆLARDI,
A PETRO VENERABILI,
ABBATE CLUNIACENSI,
SCRIPTUM.

GALLORUM SOCRATES, PLATO MAXIMUS HESPERIARUM,
NOSTER ARISTOTELES, LOGICIS, QUINCUMQUE FUERUNT,
AUT PAR, AUT MELIOR; STUDIORUM COGNITUS ORBI
PRINCEPS, INGENIO VARIUS, SUBTILIS ET ACER,
OMNIA VI SUPERANS RATIONIS, ET ARTE LOQUENDI;
ABÆLARDUS ERAT: SET TUNC MAGIS OMNIA VICIT,
CUM CLUNIACENSEM MONACHUM NOVEMQUE PROFESSUS,
AD CRHISTI VERAM TRANSIVIT FHILOSOPHIAM.
IN QUA LONGÆVÆ BENE COMPLENS ULTIMA VITÆ,
PHILOSOPHIS CUANDOQUE BONIS SE CONNUMERANDUM
SPEM DEDIT, UNDENAS MAIO REVOCANTE CALENDAS.

Exagerados son sin duda algunos de los elogios que tributa el abad de Cluni al célebre Abelardo; sin embargo, debemos convenir en la grandísima ventaja que llevaba Abelardo á sus contemporáneos. Era á un mismo tiempo gramático, orador, dialéctico, poeta, músico, filósofo, teólogo, matemático y tan sobresaliente en la disputa, que casi siempre logró confundir á sus adversarios; y como sus triunfos fueron tan repetidos, la Europa entera fijó sus miradas en este célebre adalid. Tuvo tambien su correspondiente dosis de presuncion y amor propio: y esto, y su pasion á Aristóteles le hicieron cometer algunos errores en el dogma, llegando á sostener, entre otras proposiciones heterodoxas, que la fé debia ser dirigida por la luz natural: que Jesucristo no vino á libertarnos del cautiverio del demonio, sino solamente á atraernos al mismo Jesucristo por su doctrina, por sus ejemplos, y sobre todo por el amor que nos atestiguó en su Pasion: que muchos filósofos antiguos habian creido en el Mesías por las profecías de las Sibilas, y que no se debia desesperar de la salvacion de estos filósofos. Si Abelardo no fué irreprensible por su doctrina, mucho mas digno de censura se hizo aun por sus amores con Heloisa, de modo que su conducta fué por mucho tiempo motivo de escándalo; pero es tanta la indulgencia con que mira el corazon humano las flaquezas del amor, que Abelardo debe hoy la mayor parte de su fama á aquellas mismas debilidades que justamente le condenaron á los ojos de la moral y de la religion. Sus amores y las desgracias que le siguieron, han hecho representar como héroe de novela al que admiraba su edad como pro-

fundo teólogo. Pope intentó probar que el nombre de Abelardo pertenecia mas bien á la poesía que á la historia y á la religion, y la famosa carta de Heloisa compuesta por aquel ilustre poeta inglés produjo la mayor sensacion en Europa. Pope tuvo muchos imitadores, pero si exceptuamos á Colordeau, los demás no merecen citarse. Abelardo fué enterrado primero en el monasterio de S. Marcelo; pero á instancias de Heloisa fueron trasladados sus restos al Paracleto. Sufrieron otras traslaciones, hasta que en 1800 quedaron depositados con los de Heloisa en el Museo francés. Las obras de Abelardo y Heloisa se publicaron en Paris, en 1616, en 4.°, con el título de: *Petri Abælardi et Heloisæ conjugis ejus opera, nunc primum edicta ex mss. codd. Francisci Ambœsii.* Algunos ejemplares llevan el año de 1606, y otros el de 1626. Esta coleccion contiene varias cartas entre las cuales, la primera comprende la relacion de sus desgracias; la tercera, quinta, séptima y octava son dirigidas á Heloisa, y las demás á las religiosas del Paracleto. Se han publicado tambien *tratados dogmáticos y morales*, en los que se cuentan treinta y dos sermones. El *Hexameron in Genesim* de Abelardo se halla impreso en el tomo 3.° del *Tesoro de Anécdotas* de Martene. El padre Gervasio publicó, en 1720, la *Vida de Pedro Abelardo y la de Heloisa su esposa*, en dos tomos en 12.°, y en 1723, una traduccion de su correspondencia con este título; *Verdaderas cartas de Abelardo y Heloisa con el texto latino*, dos tomos en 12.°. Entre las muchas ediciones de estas cartas, debe hacerse particular mencion de la de 1782 en dos tomos en 12.°, corregida por Bastein. El librero Fournier dió á luz en 1796 una bellísima edicion de las *Cartas de Heloisa y Abelardo en latin y en francés, con una nueva vida*, por Mr. Delaulnaye, tres tomos en 4.°, y Beauchamps las tradujo en versos franceses. Es muy estimada la edicion latina publicada por Ricardo Rawlinson, Lóndres, 1714, en 8.°, de 279 páginas, y Oxford, 1728. En inglés se publicó tambien una historia muy estimada de Heloisa y Abelardo, *Birmingham*, 1787, y Basilea, 1793. Finalmente, han sido traducidas en español y publicadas con el título de *Cartas de Abelardo y Heloisa, precedidas de un ensayo histórico, por Mr. y Madama Guizot, edicion adornada con ocho láminas finas, y enriquecida con el texto latino de las cartas, la imitacion de estas en verso español: etc. etc.* Barcelona imprenta de A Bergnes, 1840, dos tomos en 8.° mayor.

ABELLA (Ferrario ó Ferrer) obispo de Barcelona, del órden de predicadores. Fué arzobispo de Neopatra, cuando estaban este reino y el de Atenas unidos al de Sicilia, y todos estos á la corona de Aragon por el valor de los catalanes y aragoneses. El papa Juan XXII le nombró en Aviñon obispo de Barcelona; cuya silla ocupó desde 1334 hasta 1344, en que murió estando haciendo la visita de la parroquia de Arbós. En su tiempo se hizo en

esta catedral la solemnísima traslacion del cuerpo ó reliquias de Sta. Eulalia, desde la sacristía á la nueva capilla, debajo del presbiterio, que refiere largamente Diago, *Historia de los Condes de Barcelona*, lib. 3, cap. 18. Publicó en 1339 unas *Constituciones*, como fruto del Sínodo que celebró: de las cuales se halla un ejemplar en la biblioteca del Escorial, *let.* C. *plut.* 2 n. 7. Véase Aymerich Episc. Barcin. p. 370. Nic. Ant. 1. bib. vet. lib. IX. c. 5. pág. 162.

ABELLI (Antonio) abad de Livry, y predicador del Rey. Nació en Paris en 1527; era muy jóven aun cuando tomó el hábito de la órden de predicadores, y se dedicó constantemente al estudio de las letras divinas, en el que sobresalió. Habiendo tenido acaloradas disputas con sus superiores fué desterrado á Troyes, donde residió hasta que calmadas las pasiones logró reconciliarse con sus adversarios, y entonces fué nombrado vicario general de su congregacion. Llegó á adquirir tanta nombradía por sus sermones, que la reyna Catalina de Médicis le eligió por su director espiritual. Después de haber obtenido una abadía, parecia destinado á la gerarquía episcopal; pero la muerte de su ilustre penitente, acontecida en 1589, le cerró el camino á aquella dignidad. Publicó Abelli las obras siguientes: *El modo de rogar con fruto, con la virtud y eficacia de la oracion*, Paris, 1564, en 8.°. *Sermon sobre las lamentaciones del santo profeta Jeremías*, Paris, 1582, en 8.°. La Croix du Maine y Duberdier no citan mas que esta obra de Abelli, que contiene reflexiones muy extensas, en las que entre otras cosas examina si un jacobino puede poseer una abadía. Leclerc prueba que Fr. Abelli, abad de Ivry, cuyo nombre figura en el acta de prestacion de juramento de fidelidad al rey Enrique IV por los *doctores de la Sorbona*, no es otro que Antonio Abelli, abad de Livry, y que las letras iniciales *Fr,* que preceden á su firma indican su calidad de fraile. Esta discusion prueba á lo menos que la mayor parte de los sábios filólogos se preocupan con facilidad. Se publicaron además de Abelli; *Cartas de Fr. Antonio Abelli á la reyna Catalina de Médicis*, 1664, en 8.°. El padre Lelong (Biblioteca sagrada, tomo 2.°, pág. 591) dice; que Abelli murió en 1589, pero esto es incierto, porqué la sumision de la Sorbona, de la que Abelli formaba parte, no se realizó hasta 1594. Los P. P. Quetifs y Echard que le tributan grandes elogios, y que le llaman *Vir morum integritate et eruditione clarus* (Scriptores ord. predicat. recensiti, en foleo, tomo 2.°) no han podido descubrir la época de su muerte. Ninguna mencion se hace de Abelli en la *Historia de los confesores de los reyes y de los príncipes*, por Gregorio.

ABELLI (Luis) hijo de Pedro Abelli tesorero y recaudador de la Generalidad de Limoges; nació en 1603, en el Vexin francés segun unos, ó en Paris segun otros; graduóse de doctor en teología, fué después cura de S.

José en la capital de Francia, vicario general, y por último obispo de Rhodez; pero, teniendo ya entonces 60 años, y habiendo renunciado á su diócesis en 1664, volvió á Paris á establecerse en la casa de S. Lázaro, donde murió en 4 de Octubre de 1691. Algunos han dicho, que si Abelli renunció á su diócesis fué porqué familiarizado con literatos no pudo acomodarse al trato de aquella; pero esto no es exacto, ni propio de su celo y piedad. Si Abelli se separó de su diócesis se debe solo á un ataque de perlesía, cuya gravedad obligó á los médicos á indicarle como peligrosa para su vida la continacion de su residencia en la diócesis, aconsejándole se retirase de ella. Un autor dice, que son mas de treinta las obras publicadas por Abelli. En el tomo 41 de las *Memorias para la historia de los hombres ilustres de la república de las letras*, insertó el P. Niceron la lista de sus obras, que ciertamente son muchísimas, y entre ellas las principales consisten: 1.°; *Medulla Theologica*, muchas veces reimpresa, produccion apreciable segun unos, perniciosa segun otros; pero que sin duda debia buscarse con avidez por el público, cuando en vida del autor se hicieron mas de ocho ediciones. Abelli la compuso para refutar otro tratado con el mismo título, compuesto por Amesio, puritano inglés, y para establecer los principios de una moral menos severa sobre la probabilidad y la penitencia. 2.°; *Tradicion de la Iglesia en órden á la devocion de los cristianos á la Virgen*, en 8.°, 1652, 1662 y 1672. 3.°; *La vida del venerable siervo de Dios Vicente de Paul*, en 1664, en 4.°. Esta edicion aunque la primera, es preferible á las que se han hecho después, de las cuales se han suprimido muchos pasajes contra los jansenistas. Habiendo desagradado dichos pasajes á algunas personas, y dado márgen á un escrito titulado; *Defensa del Sr. Vicente de Paul contra el falso discurso de su vida, publicado por Mr. Abelli*, 1668, en 4.°, publicó este su defensa, á la que se hizo una *réplica* el año siguiente. *La vida de S. Vicente de Paul* por Collet, dice un escritor, ha hecho olvidar la obra de Abelli; sin embargo, nosotros opinamos con Feller, que es muy superior á la de Collet por su estilo sencillo, tierno, persuasivo y lleno de uncion; puede decirse que es una obra maestra salida de la mano de un buen amigo de S. Vicente de Paul. 4.°; *La corona del año cristiano, ó meditaciones sobre las mas importantes verdades del Evangelio*, 4 tomos en 12.°, de que el abate Baudran hizo una nueva edicion en dos. Esta obra fué traducida al latin en 1732. 5.°; *Sacerdos christianus*. Finalmente, diversos escritos polémicos sobre el jansenismo, que anuncian que el autor era gran enemigo de Port-Royal. Abelli fué un digno prelado, á quien adornaban todas las virtudes sacerdotales y pastorales propias de su profesion.

ABERCIO (S.) obispo y confesor; floreció en el siglo II de la Iglesia, y fué obispo de Hierápolis, en Frigia. Deseaba vivamente alcanzar la palma

del martirio ; pero no pudo conseguirlo porqué hasta los mismos paganos respetaban sus virtudes. Se dedicó con un celo verdaderamente apostólico á favor de la religion de Jesucristo. Animaba con sus exhortaciones á los cristianos , que se veian atormentados en aquella época de persecucion , y procuraba con todos sus esfuerzos á que no se separasen del sendero de la gloria. Murió este santo pastor en paz , en Hierápolis el año 150 , imperando Antonino Pio.

ABESALON , padre de Maaca , madre de Abías , rey de Judá.

ABESALON , embajador de Judas Macabeo , cerca de Lisias , general del ejército de Antioco Eupator.

ABESAN , ó YBSAN , de la tribu de Judá , octavo rey de Israél. Era de la ciudad de Betsan , ó Scythópolis , y sucedió á Jefté en el año del mundo 2823. Gobernó siete años , y murió en Betlem , donde fué enterrado. Habiéndose casado con varias mugeres , tuvo de ellas treinta hijos y treinta hijas : los casó á todos , y por lo mismo fué suegro de otros tantos yernos y nueras. Sucedióle Elon en el año del mundo 2830 , antes de J. C. 1170 , y antes de la era vulgar 1174.

ABGARO (véase Abagaro.)

ABÍ , hija de Zacarías y madre de Ezequías , rey de Judá.

ABÍA ó ABÍAS , hijo segundo de Samuel y hermano de Jouel. Creóles su padre jueces de Israél ; pero como se separasen de la senda que les habia trazado , escandalizando al pueblo con sus injusticias y dejándose sobornar á cada paso con regalos , los ancianos justamente indignados dirigieron sus quejas á Samuel , pidiéndole al mismo tiempo que les diese un Rey como tenian las demás naciones. Esto aconteció en el año 2908 del mundo , 1091 antes de Jesucristo , y 1194 antes de la era vulgar.

ABÍA ó ABÍAS , hijo de Jeroboam , primer rey de Israél. Habiendo enfermado Abía , y deseando saber Jeroboam cual seria su suerte , mandó á su mujer que se disfrazase , que tomase diez panes , una torta , y una orza de miel , y que con estos presentes marchase á Silos á consultar al profeta Ahías sobre la enfermedad de su hijo. Obedeció ella , y al llegar al dintel de su puerta , este hombre de Dios la conoció por revelacion ; apenas oyó sus pisadas , porqué no podia verla á causa de haber perdido la vista de puro viejo , la dijo; entra muger de Jeroboam ¿por qué te has disfrazado? y trayéndole á la memoria los grandes beneficios que habia hecho el Señor á Jeroboam , acusóle de impiedad , porqué en lugar de imitar á David , de cuyo reyno habia obtenido la mayor parte , cometia mas iniquidades que sus predecesores , y despreciando al Señor habia fabricado ídolos , y adorado dioses estrangeros : por tanto , añadió el profeta , « esparcirá el Señor sobre la casa de Jeroboam toda clase de calamidades ; serán muertos todos los varones de ella , y será

exterminada toda la familia : los que muriesen en la ciudad serán despedazados por los perros , y los que pereciesen en el campo serán devorados por las aves del cielo ; ahora pues , vuélvete á casa , y sábete que luego que pongas el pié en ella morirá tu hijo , siendo este el único de toda la familia de Jeroboam que será llorado de Israél , y que recibirá sepultura por haber abrigado en su corazon alguna pavesa de piedad. » Abía al regresar su madre murió , en el año del mundo 3046 , antes de Jesucristo 954 , antes de la era vulgar 958.

ABÍA ó Abías , rey de Judá , sucesor de Roboam ; llamábase su madre Maaca ó Machaia , hija de Eriel , por otro nombre Abesalon. Entre todas las mugeres era la que mas amaba Roboam , siendo así que tenia 18 mugeres y 60 concubinas. Por lo mismo , educó á su hijo Abía con preferencia á todos los que habia tenido de las demás. Sucedióle en el reino de Judá , y aun en las maldades que como á idólatra habia cometido , en el año 18 del reinado de Jeroboam : esto es ; en el año 346 del mundo , 954 antes de Jesucristo , 958 antes de la era vulgar. Reinó tres años , y le bastaron para imitar á su padre en crueldad , en impiedad , y en otros delitos. Murió en el año 3049 del mundo , 951 antes de Jesucristo , y 955 antes de la era vulgar. Declaró la guerra á Jeroboam , y habiendo juntado un ejército de 400,000 hombres de Judá y Benjamin , acampó en el monte Semeron , donde se fundó después la ciudad de Samaria. Salióle al encuentro Jeroboam con un ejército de 800,000 hombres , que habia juntado de sus provincias. Estaban á la vista los dos ejércitos , y aparentando Abía mas religion que su adversario , aunque en realidad diferia muy poco su modo de pensar , improvisó una oracion grave y patética que dirigió á sus enemigos , amonestándoles enérgicamente que tan solo podian salvarse sujetándose á la familia de David , y abrazando el culto del verdadero Dios. « ¿ Quién hay de vosotros que ignore , les dijo , que Dios prometió á David y á sus descendientes que les habia de dar el reino en *pacto de sal* : esto es ; eterno é incorruptible ? pero quién es Jeroboam , hijo de Nabat , siervo de Salomon , hijo de David , y rebelde á su legítimo soberano , hecho rey por los hijos de Bellial , protervos é incorrejibles , en un tiempo en que reinaba Roboam , hombre rudo y pusilánime , incapáz de oponerse, y menos aun de desbaratar sus designios ? No penseis que nos aterre la inmensidad de tropas con que venís , pues estamos íntimamente convencidos que Dios , que reprueba vuestra idolatría y el desprecio que haceis de sus leyes , nos ha de asistir á los que defendemos la verdadera religion. Ya sus sacerdotes , esos hombres que observan sus sagradas ceremonias , piden con el sonido de sus trompetas la ayuda divina contra vosotros. No os mostreis obstinados en una guerra que , siendo impía ante los ojos de Dios , os ha de ser infausta. » Mientras Abía hacia este razonamiento á los enemigos ,

Jeroboan mandó desfilar una parte de sus tropas para circundar la montaña, á fin de cortar el ejército de Abia. Este y los suyos que lo observaron clamaron al Señor pidiéndole socorro. Tocaron los sacerdotes las sagradas trompetas, é infundió el Señor á los enemigos tal terror que echándose Abia sobre ellos fué tal el ímpetu que en poco tiempo perecieron 500,000 hombres. Mortandad que parece increible, y que no se lee haberla habido en otra batalla; pero Dios todo lo puede. Aprovechándose Abia de la victoria, le quitó á Jeroboan muchas ciudades, entre otras Betel, Jesana y Efron, y fué tan grande el destrozo, que humillados los Israelitas no se atrevieron en adelante á maquinar contra Judá. Acusan los hebreos á Abia porqué no abolió el culto profano instituido por Jeroboam en Betel, y de no haber abolido el de los becerros de oro, siendo así que le era tan fácil, habiendo reducido á su poder aquella ciudad. Casó con 14 mujeres, de las que tuvo 22 hijos y 17 hijas, dejando por sucesor suyo á uno de sus hijos llamado Asa. Abia merecia por sus pecados la suerte de Acab y Jesabel; pero siendo nieto de David, Dios por su infinita misericordia no permitió que así sucediese.

ABÍA ó ABIAS, muger de Achas, y madre de Ezequías, rey de Judá, segun parece fué hija de Zacarías, muerto por órden de Joas entre el templo y el altar.

ABÍA ó ABIAS, uno de los descendientes de Eleazar, hijo de Aarón, fué el gefe de una de las cuatro bandas de sacerdotes, cuando David hizo la distribucion en 24 clases. Zacarías padre del Bautista, era de la clase de Abia, que pertenecia á la octava entre las veinte y cuatro.

ABÍA ó ABIAS, rey de los Pártos, sostuvo la guerra contra Izate, rey de los Adiabenios á instancia de los grandes del reyno de Izate, que se sublevaron contra él porqué abrazó el judaismo. Abia quedó vencido, y viéndose obligado á encerrarse en un castillo, desesperó y se suicidó por temor de caer en manos de sus enemigos.

ABI-ALBON, natural de Arbat, uno de los valientes del ejército de David.

ABI-ASAFS, de la tribu de Leví, hijo de Elcana y padre de Asir.

ABIATHAR, hijo de Achimelech, décimo gran sacerdote de los Judios, llamado algunas veces Achimelech, ó Abimelech que era el nombre de su padre, descendiente de Aarón por Itamar. Cuando Saúl mandó matar á los sacerdotes del Señor, y exterminar á los habitantes de Nobe, sin exceptuar las mugeres, ni los niños, ni las bestias, escapóse Abiathar de la matanza, y se fué á David con las insignias del pontificado, manteniéndose en su compañía en calidad de gran sacerdote, mientras que Saúl, en odio de Achimelech confirió el supremo sacerdocio á Sadoch, resultando de este modo dos grandes sacerdotes de Israél, Abiathar en el partido de David, y Sadoch en

el partido de Saúl. Abiathar prestó grandes y señalados servicios á David, y muy particularmente cuando se rebeló Absalon: mas habiendo después de la muerte de David tomado el partido de Adonías, fué privado del sacerdocio durante el reinado de Salomon, quien le desterró á Anatot, conservándole tan solo la vida en consideracion á los servicios que habia prestado á su padre. Desde entonces quedó sola la estirpe de Sadoch en posesion de aquella dignidad, y excluida la raza de Itamar, segun la prediccion hecha por el gran sacerdote Heli. Ocurrió este suceso por los años 1060 antes de Jesucristo, y desde entonces nunca se vieron dos grandes sacerdotes á un mismo tiempo.

ABIBO (S.) diácono en la ciudad de Edesa. Imperando Licinio en Oriente, sabiendo Abibo que el presidente Lisias le buscaba para prenderle, se presentó voluntariamente confesando que era cristiano. El presidente indignado, recibiendo aquel acto de valor del Santo como un desacato hecho al Emperador y á él, mandó que le tendiesen en un madero, donde le ataron tan desapiadadamente, que fué milagro que no le rompiesen los brazos: después con peines de hierro le desgarraron las entrañas; y como sufriese el Santo con prodigiosa resignacion é inalterable constancia tan crueles martirios, mas indignado aun el inícuo juez mandó que le quemasen á fuego lento para que prolongándose la vida, se le aumentasen mas los tormentos, hasta que por fin dió Abibo su espíritu al Señor recibiendo la corona del martirio. Fué sepultado con los santos Samona y Curia. El martirologio hace mencion de estos santos el dia 15 de Noviembre.

ABIDAN, hijo de un tal Gedeon de la tribu de Benjamin; era gefe de su tribu en la época de la salida de Egipto y de la ereccion del tabernáculo. Ofreció como los demás príncipes de Israél una fuente de plata, su peso 130 siclos, un plato tambien de plata de 170 siclos, un vaso de oro de peso 10 siclos lleno de incienso, un buey, un carnero y una oveja de un año para que sirviesen de holocausto; dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco ovejas para el sacrificio pacífico, y un macho cabrío para el pecado.

ABIHEL ó JEHIEL, padre de Cis y de Ner, y abuelo de Saúl, primer rey de los Judíos.

ABIEZER, de la tribu de Benjamin, de la ciudad de Anathor, era uno de los treinta valientes del ejército de David.

ABI-GABAON, por otro nombre Ner, padre de Abdon, de Cis etc. uno de los abuelos de Saúl, y uno de los principales vecinos de Gabaon.

ABIGAÍL, esposa de Nabal de Carmelo: muere este y se casa con David. Temiendo David á Saúl, abandonó el desierto de Maon, y se retiró al otro lado de la Arabia, en el desierto de Farán. Nabal hombre muy rico pero necio, de la tribu de Judá y de la raza de Caleb, tenia sus ganados en el monte

Çarmelo al mediodia de la Palestina, muy diferente del otro Carmelo de la tribu de Isacár, situado en el Mediterráneo, entre Dora y Tolemaida. Mientras David se mantuvo por allí, procuró que sus soldados no hiciesen el menor daño á las haciendas de Nabal, y sí que ayudasen á sus pastores en todo lo que necesitasen. Fiado David en este buen comportamiento, y sabiendo que Nabal habia pasado al Carmelo con el objeto de esquilar sus ganados, le mandó diez mancebos para pedirle hiciese el favor de dar alguna cosa á él y á sus compañeros, en atencion á los beneficios que habia recibido de su parte, y especialmente por ser tiempo de regocijo y alegría. Despidióles Nabal descortésmente, tratando á David de hombre de bajo nacimiento, de siervo, de fugitivo, de rebelde á su Rey, y de capitan de rebeldes. Oye David la relacion de sus embajadores, y montado en cólera, jura acabar con la casa de Nabal, sin exceptuar ni á los perros. Se pone, pues, inmediatamente en marcha con 400 de los mas escojidos, dejando una reserva para que cuidase del equipage. Un criado de Nabal informó á Abigaíl de lo que pasaba. Esta muger, tan hermosa como prudente, mandó abundancia de comestibles á David, y saliéndole ella misma al encuentro montada en un borrico, fueron tales las palabras que le dijo, que David se ablandó y perdonó á Nabal, dando al mismo tiempo gracias á Dios que por medio de aquella muger le habia libertado de egecutar su inconsiderado designio. Nabal mientras tanto estaba celebrando un espléndido banquete, y algo tomado del vino nada supo de lo que habia pasado hasta el dia siguiente, que habiéndoselo contado su muger, fué tal su terror que de resultas á los diez dias contados era ya difunto. Noticioso David de su muerte, bendijo al Señor porqué habia vengado los improperios que Nabal habia dicho contra él. Pidió á Abigaíl por muger; ella se mostró muy reconocida, y concluidos los dias de luto, se trasladó al campo de David, donde se efectuó el enlace. De este matrimonio nacieron Cheleab y Daniel. La historia de Nabal y Abigaíl aconteció en el año de la muerte de Samuél, del mundo 3947, antes de Jesucristo 1053, antes de la era vulgar 1057.

ABIHAÍL, hijo de Huri, y padre de Michel, de Mosolam y de algunos otros.

ABIHAÍL, padre de Turiel, de la familia de Merari.

ABIHAÍL, padre de la reyna Ester, y hermana de Mardoqueo.

ABIHAÍL, hija de Eliab, hermana de David, y esposa de Roboam, rey de Judá. Tuvo tres hijos llamados Jeús, Somoriam y Zoom.

ABILIO (S.) fué ordenado obispo de Alejandría, después de S. Márcos y S. Aniano, el año 84 de Jesucristo. Predicó el Evangelio en Egipto, en Pentápolis y en África, desempeñando su ministerio pastoral con celo apostólico: ilustre por sus virtudes murió en la misma ciudad de Alejandría

en el año 98 de la era cristiana. Se hace mencion de este Santo en 22 de Febrero.

ABIMAEL, hijo de Jectan. Estaba domiciliado segun algunos autores en la Arabia, segun otros en la Armenia, ó en el país vecino.

ABIMELECH, rey de Jerara. Prendado de la hermosura de Sara, esposa de Abraham, la robó y la tomó por muger; pero Dios no permitió que la tocase, antes apareciéndosele en sueños le mandó que la restituyese á Abraham, amenazándole de muerte sino obedecia. Escusóse Abimelech diciendo; que cuando la tomó la creia hermana y no muger de Abraham. En efecto, este la hacia pasar por tal para evitar que se la robasen los habitantes, y que á él le matasen. Luego que amaneció, Abimelech cumplió la órden del Señor devolviendo á Sara; pero se quejó á Abraham de que le hubiese engañado. Este le contestó: que en efecto era su muger y tambien hermana, por haber nacido los dos de un mismo padre y de distinta madre. El Rey le regaló algunas ovejas, bueyes, criados y criadas, y entregó á Sara mil argénteos para que comprase un velo con que cubrirse el rostro, añadiéndole; *acuérdate que has sido cojida*, queriendo sin duda amonestarla con esto, á fin de que en adelante no se expusiera á semejante peligro. Convidó además Abimelech á Abraham á que se quedase en sus dominios, y le suplicó rogase á Dios le libertase de las plagas que afligian á él y á su familia en castigo tal vez del atentado cometido contra Sara. Abraham oró, y Dios sanó á Abilemech, á su muger y á sus siervas, y las devolvió la fecundidad de que las habia privado. De esta narracion puede inferirse, que aquel Rey no estaba destituido ni de conocimiento, ni de temor de Dios; que era amigo de la equidad, y que aborrecia el delito. Todo esto aconteció en el año del mundo 2107, antes de Jesucristo 1893, antes de la era vulgar 1897.

ABIMELECH, rey de Jerara, hijo del anterior. Habiendo visto cierto dia que Isaac y Rebeca se trataban con mas libertad de la que correspondia á los que no fuesen marido y muger, le mandó llamar y le dijo ¿cómo es que supones que Rebeca es hermana tuya, cuando ya no me cabe la menor duda de que sois casados? Isaac contestó que en efecto era su muger; pero que la suponia hermana para evitar que se la robasen, y para libertarla al propio tiempo de la muerte. Entonces el Rey mandó publicar una órden, imponiendo pena de la vida al que tocase á Rebeca. Entre tanto Isaac iba aumentando cada dia en riquezas, le multiplicaban los campos, los ganados, la familia, en términos que llegó á excitar la envidia de los Filisteos. Estos cegaron todos los pozos abiertos por los criados de Abraham, y procuraron quitarle los medios de aumento; hasta el mismo Abimelech, temiendo ya el poder de Isaac, le rogó que marchase á otra parte. Isaac se retiró al valle de Jerara, y luego á Bersebea, donde algun tiempo después fué á encon-

trarle Abimelech, acompañado de Ochozát su favorito, y de Ficol gefe de su egército. Dijoles Isaac ¿por qué habeis venido á ver á un hombre á quien aborreceis y habeis echado de vuestro país? Abimelech y los suyos le contestaron; que habiendo observado que el Señor le favorecia venian á solicitar su alianza. Dióles Isaac un banquete, y al dia siguiente, después de haber establecido los pactos, volvieron á partir para sus tierras Abimelech y los suyos. Años del mundo 2200, antes de Jesucristo 1800, antes de la era vulgar 1804.

ABIMELECH (véase Achimelech)

ABIMELECH, hijo de Gedeon, nacido de una concubina que este tenia en la ciudad de Siquem. Se apoderó del gobierno después de la muerte de su padre, y se hizo reconocer Rey ó juez, gobernando tres años sobre Israél. Diéronle los de Siquem setenta siclos de plata del templo de Baalberith, y con este dinero tomó á sueldo una tropa de gente mendiga y vagabunda que le siguió. Habiendo llegado á la casa de su padre Gedeon, en Efra, degolló á setenta hermanos suyos sobre una misma piedra, y el único que pudo escaparse de la matanza fué Joatam, el mas jóven de todos, á quien escondieron para librarle de la crueldad de Abimelech. Congregáronse después todos los varones de Siquem y las familias de la ciudad de Mello, junto á la encina que estaba en Siquem, y allí alzaron por rey á Abimelech, hijo de Gedeon. Habiéndolo sabido Joatam, se presentó en la cumbre del monte de Garizim, y alzando la voz habló al pueblo en estos términos. «Oidme varones de Siquem, así os oiga Dios. Los árboles quisieron ungir un Rey para sí, y dijeron al olivo, reyna sobre nosotros, y el olivo contestó ¿puedo yo acaso dejar mi grosura, de la que usan los dioses y los hombres, para venir á reynar sobre los árboles? Los árboles dijeron á la higuera, vén y toma el reyno sobre nosotros; pero la higuera contestó ¿puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos delicadísimos, é ir á ser promovida entre otros árboles? Dijeron los árboles á la vid, vén y manda sobre nosotros; la cual les respondió ¿puedo acaso dejar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser promovida entre los otros árboles? Finalmente, todos los árboles proclamaron á la zarza, diciéndola; vén y manda sobre nosotros, y esta les contestó; si de veras me estableceis por vuestro Rey, venid y reposad bajo mi sombra, y si no quereis, salga fuego de la zarza y devore los cedros del líbano. Aohra pues, añadió Joatam, considerad si justamente y sin pecado habeis establecido por vuestro Rey á Abimelech, que es el último de la casa de Gedeon, y si habeis reconocido como debiais los servicios que mi padre os prestó combatiendo por vosotros, y exponiendo su propia vida á los peligros para libertaros de las manos de los Madianitas, vosotros que os habeis levantado ahora contra la casa de mi padre, y habeis quitado la vida á sus hijos, setenta

varones, sobre una misma piedra, mostrando con el acto que acabais de celebrar que os quereis hacer sus cómplices, eligiendo por vuestro príncipe á Abimelech, hijo de una esclava de mi padre; si os habeis portado con justicia gozáos con Abimelech, y que él se goce con vosotros; mas si habeis obrado perversamente que salga fuego de Abimelech, y que devore los habitantes de Siquem y de Mello, y que de la ciudad de Siquem y Mello salga fuego, y que consuma á Abimelech.» Concluido el discurso huyó y se retiró á Bera, donde vivió temiendo á Abimelech su hermano. El Señor permitió que se introdujese desde luego la division entre los habitantes de Siquem; quienes reflexionando sobre la injusticia que habian cometido, detestaron la crueldad de Abimelech que habia hecho matar los setenta hijos de Gedeon. Levantáronse, pues, contra él cuando se hallaba ausente, y pusieron celdas en los montes para matarle á su regreso á Siquem. Zegul, gobernador de la ciudad, avisó de todo á Abimelech. Mientras tanto los sublevados recibieron á Gaal, hijo de Obet, que venia con sus hermanos para ausiliarles, y saliendo entonces al campo, talaron los viñedos, y formando danzas de cantores entraron en el templo de sus dioses, celebraron un banquete, y comiendo y bebiendo maldijeron á Abimelech. Este por su parte reunió muchas gentes, y marchó durante la noche contra Siquem. Al amanecer del dia siguiente, observaron los sublevados que descendian de la cumbre del monte una multitud de gentes, y no tardaron en convencerse que era Abimelech que bajaba con sus tropas. Entonces Gaal sale de Siquem con los suyos, libra batalla á Abimelech y la pierde, quiere entrar otra vez á Siquem, y Zegul le rechaza obligándole á retirarse. Al dia siguiente salió otra vez de Siquem el pueblo armado contra Abimelech: conociendo este la intencion que llevaba, dividió su ejército en tres colunas poniendo emboscadas en varios puntos: los de Siquem, mas confiados de lo que debieran, avanzan inconsideradamente, cuando de repente salen las tropas de Abimelech, y arrojándose sobre los enemigos les ponen en completa fuga, ocasionándoles grandes pérdidas. Mientras que algunas partidas perseguian á los fujitivos, Abimelech se adelanta hácia la ciudad, y después de un dia de sítio, se apodera de ella, la entrega al saqueo, la destruye, y la siembra de sal: los que pudieron escapar de Siquem, se refujiaron á una torre bastante fuerte, y habiendo determinado Abimelech matarlos á todos, pasó con sus soldados al monte Selmon, mandó cortar mucha leña, y con ella pegó fuego á la torre, tomando las llamas tal incremento, que en breve los sitiados perecieron abrasados y ahogados por el humo. De alli partió Abimelech al lugar de Teber, que se habia sublevado tambien. Los habitantes se refujiaron en una torre que habia en medio de la ciudad, fortificada ya de antemano. Pensaba Abimelech que seria fácil tambien destruirles por medio del fuego; pero cuando lo in-

tentaba, arroja una muger desde lo alto un pedazo de rueda de molino, que, dando contra la cabeza del Rey, le hace saltar los sesos. No murió tan pronto que no tuviese tiempo de llamar á uno de sus escuderos, á quien dijo, «desenvayna la espada y mátame; no se diga á lo menos que he muerto por manos de una muger» y el escudero obedeció. Muerto Abimelech, todos los que le seguian se retiraron á sus casas. Esto aconteció en el año del mundo 2769, antes de Jesucristo 1231, antes de la era vulgar 1235. Sucedióle Tola en la judicatura de Israél.

ABINADAB, hermano de David, é hijo de Isaí.

ABINADAB, hijo de Saúl (véase Aminadab.)

ABINADAB, levita de Cariatiarim (véase Aminadab.)

ABINOA, ó Abinoem, padre de Barac.

ABIRAM, hijo de Hiel de Betel. Habiendo destruido Josué la ciudad de Jericó, pronunció esta maldicion. «Maldito delante del Señor el varon que levantare y reedificare la ciudad de Jericó. Muera su primogénito cuando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sus hijos cuando la ponga las puertas.» Esta profecía se cumplió exactamente. Hiel de Betel emprendió quinientos treinta y siete años después de esta imprecacion la reedificacion de Jericó, y al echar los fundamentos pereció el primero de sus hijos llamado Abiram, y luego de colocadas las puertas perdió el último llamado Segub.

ABIRON, uno de los conjurados con Coré y Datan contra Moisés y Aarón en el desierto. Abiron era hijo de Eliab y nieto de Falo, de la tribu de Ruben. Sabemos ya el terrible castigo que Dios descargó contra estos rebeldes, abismándoles dentro de la tierra, que se abrió para tragarles.

ABISAG, hija natural de Sunam, de la tribu de Isacar. No pudiendo David cuando viejo entrar en calor, pues contaba ya cerca de sesenta años de edad, mandaron los médicos se buscase para este fin una doncella; y entonces fué elegida Abisag, que era una de las mas hermosas de Israél; pero no llegó á conocerla á pesar de haber vivido con ella un año. Después de la muerte de David, habiéndola Adonías pedido por muger, y creyendo Salomon que esta demanda se dirigia con ánimo de apoderarse Adonías en algun tiempo del reyno, le hizo matar en el año del mundo 2991, antes de Jesucristo 1009, antes de la era vulgar 1013.

ABISAÍ, hijo de Zurí, y de Sarvia, hermano de David. Era el mas valiente de su tiempo, y uno de los primeros generales de los ejércitos de David. Abisaí venció á Jesbibenob, gigante de la raza de Arafa; la punta de la lanza de este gigante pesaba trescientas onzas. Con ella intentó herir á David, que se hallaba ya cansado de pelear; mas Abisaí le atravesó con la espada, libertando de este modo al Rey del peligro que corria. El mismo Abisaí, habiendo entrado cierto dia con David en la tienda de Saúl quiso matarle;

mas David se lo impidió contentándose con apoderarse de la lanza de Saúl, para manifestarle que hubiera podido darle la muerte. Huyendo David de Absalon, se vió obligado á salvarse en Jerusalem. En esta ocasion Abisai quiso cortar la cabeza á Semei, que insultaba al Rey con palabras injuriosas; pero David le detuvo diciendo; que no queria prohibir le echase maldiciones aquel hombre, pues Dios se lo permitia. Mandaba Abisai la tercera parte del egército de David contra Absalon. Mandaba tambien una parte del egército cuando Joab su hermano dió una batalla contra los Amonitas. La Escritura dice; que alzó su lanza contra 300 hombres, y que mató á todos. Se ignora el tiempo y el modo como murió.

ABISUE, hijo de Fineas, el cuarto Sumo Sacerdote de los hebreos: se ignora el tiempo que duró su pontificado. Sucedióle Bacci.

ABITAL, sexta mujer de David, y madre de Safatias.

ABIÚ, hijo del Sumo Sacerdote Aarón y de Elizabet. Fué consumido con su hermano Nadab por el fuego enviado por el Señor, por haber ofrecido incienso con un fuego profano, en lugar de tomarlo del altar de los holocaustos. Esta desgracia aconteció durante la octava de la consagracion de Aarón y de sus hijos, y de la dedicacion del tabernáculo, en el año del mundo 2514, antes de Jesucristo 1486, antes de la era vulgar 1490. Varios comentadores creen que Nadab y Abiú, tomados del vino se olvidaron de poner fuego sagrado en sus incensarios, y fundan esta conjetura en haber prohibido Dios inmediatamente á los sacerdotes el beber vino durante el tiempo que estuviesen empleados en el servicio del templo. Algunos intérpretes dicen; que estos dos hermanos castigados tan severamente por Dios, no cometieron en esto un pecado mortal; pero que les aplicó en este mundo toda la pena que merecia su negligencia, para procurarles en el otro la salud eterna, y para dar á los demás hombres un ejemplo de la fidelidad y de la exactitud con que Dios quiere ser servido de sus ministros.

ABIUD, hijo de Zorababel, uno de los abuelos de Jesucristo, segun la naturaleza humana.

ABLE ó ABEL (Tomás) eclesiástico inglés; estudió en Oxford; se graduó de bachiller, y en 1516 de maestro en artes, y después de haberse ordenado fué capellan de Catalina de Aragon, muger de Enrique VIII, á la que enseñó varias lenguas y la música. Habiéndose interesado por esta, cuando manifestó Enrique la intencion de separarse de ella, cayó en desgracia del monarca, y mucho mas cuando hubo publicado una obra titulada; *de non dissolvendo Henrici et Catharinæ matrimonio*, en la cual defendia la indisolubilidad de aquel enlace. Finalmente, acusado en 1534 de cómplice en la causa de Isabel Berton, llamada la santa doncella de Kent, visionaria que fué condenada á muerte por haber hablado contra el divorcio del rey, y

agregándose á esto el haber Able intentado probar que no podia Enrique hacerse reconocer cabeza de la iglesia anglicana, se le formó causa, y se le condenó á ser ahorcado, desventrado y hecho cuartos, cuya terrible sentencia se ejecutó en Smithfield, en 30 de Julio de 1540.

ABOBO, padre de Tolomeo. Hizo asesinar á Judas Macabeo su suegro, y á los dos hijos de este en el castillo de Doc, en el año del mundo 3869, antes de Jesucristo 131, antes de la era vulgar 135.

ABNER, general de los ejércitos de Saúl y primo suyo; mandaba á sus órdenes en el valle de Terebinto cuando mató David al gigante Goliat: por su negligencia fué sorprendido Saúl, dormido en su tienda, por David y Abisai en el desierto de Zif. Muerto Saúl, Abner hizo proclamar por rey de la ciudad de Manaaim, al otro lado del Jordan, junto al arroyo Jacob, á Isboset cuarto hijo del rey difunto, de edad 40 años, el único que habia quedado de sus hermanos. Isboset fué reconocido rey por todas las tribus, excepto la de Judá que se mantuvo á la devocion de David. Dos años habia gobernado Isboset pacíficamente sobre las once tribus, cuando se le antojó á Abner salir de Manaaim, pasar el Jordan, y trasladarse á Gabaon. Este movimiento inesperado puso en alarma á los de David; y Joab, uno de sus generales, salió con su egército al encuentro de Abner para oponerle resistencia, á fin de que no invadiese las tierras de su Soberano. Acamparon los dos ejércitos beligerantes el uno frente del otro, y se mantuvieron muchos dias en sus posiciones sin inquietarse. Abner propuso á Joab como por diversion una escaramuza militar, ó una especie de duelo entre algunos de uno y otro bando. Aceptó Joab la propuesta, y al momento salieron doce jóvenes de la tribu de Benjamin por parte de Isboset, y otros tantos de la tribu de Judá por parte de David; mas al momento de venir á las manos, cogiendo cada uno al que pudo la cabeza de su contrario, se atravesaron con las espadas y se mataron todos unos á otros casi á un mismo tiempo. El lugar del desafio se llamó desde entonces el *campo de los robustos*, en Gabaon. Apenas se dió fin á la lucha, vinieron á las manos ambos ejércitos, y se trabó una sangrienta batalla, en la que llevaron la mejor parte los de David, pues, que derrotando á los de Abner, este general tuvo que buscar su salvacion en la fuga. Halláronse entre los combatientes los tres hijos de Sarbia, hermana de David; esto es, Joab, Abisai y Asaél. Este último tan lijero en la carrera como una cabra montés, y tan atrevido y valiente como sus hermanos, la dió en perseguir á Abner que huia de Joab. Iba á darle ya el alcance, cuando Abner por respeto á Joab, con quien mantenia secreta amistad y correspondencia, pretendió desviarle á otra parte, aconsejándole que sino queria volverse antes de haber despojado á alguno de sus enemigos, acometiese al primer soldado que se le pusiese delante. «Déjame,

le decia, deja de perseguirme, no me obligues á que te mate» pero viendo que Asaél no desistia, volvió la lanza contra él, y le atravesó dejándole cadáver. Continuaron Joab y Abisaí en perseguir á Abner hasta puesta de sol: entonces reuniendo Abner á los suyos en derredor de sí volvióse á Joab, y le rogó que cesase de derramar sangre, porqué era peligroso á sus propios intereses reducir á los enemigos á la última desesperacion: hízolo así Joab, dejando que huyesen las tropas de Abner. Murieron en aquel dia de los de Judá, además de Azaél, 19 guerreros, y de los que peleaban por Isboset quedaron en el campo de batalla 360 muertos. Abner volvió á Manaaim donde estaba Isboset, y Joab vino á Hebron corte de David, y enterró á su hermano Azaél en Belen, en el sepulcro de sus padres. Cinco años mas duró el reynado de Isboset, en cuyo tiempo hubo varios reencuentros entre los dos competidores. Nada dice la Escritura de las circunstancias de estas batallas, y tan solo refiere, que con ellas iban en aumento las cosas de David, disminuyéndose de dia en dia el reyno de Isboset. Algun tiempo después, habiendo reprendido Isboset á Abner por haber abusado de una concubina de Saúl, ó porqué se habia casado con ella, Abner extraordinariamente irritado de la reconvencion de Isboset, le contestó ¿acáso soy yo un perro para que me trates así? ¿á mí, que me he declarado contra Judá, y que he sostenido la casa de Saúl tu padre, y hoy vienes á reprenderme por causa de una muger? Dios me trate con toda severidad sino procuro á David lo que el Señor le ha prometido con juramento, y si no hago que sea reconocido rey por todo Israél, desde Dan hasta Bersabea. Nada respondió á esto Isboset porqué le temia: tan poca era la autoridad de este príncipe, que no se atrevió ni aun á refrenar la audacia de un general de su egército. Abner para vengarse de Isboset envió un mensage á David, ofreciéndole hacerle rey de todo Israél si le contaba entre el número de sus amigos. Consintió David; pero con la condicion que antes debia devolverle su muger Nicol, hija de Saúl, quien la habia dado á Faltiel, á lo que accedió. Luego después de esto habló Abner á favor de David á los ancianos de Israél, y habiendo ganado sus ánimos, vino á encontrarle á Hebron para participarle el estado en que se hallaban los negocios. David le dió un banquete y le colmó de caricias, encargándole que le sugetase todo Israél como le habia prometido. Apenas habia salido de Hebron, cuando llegó Joab con su egército; informáronle que Abner habia hecho amistad con David: fuése inmediatamente Joab al Rey, y le dijo ¿qué habeis hecho? ¿por qué habeis dejado ir á Abner? ¿por ventura, añadió, ignorais que su venida ha sido para engañaros é informarse de lo que haciais? Habiéndose salido Joab en aquel momento, sin saberlo el Rey envió á decir á Abner que volviese, y luego que Abner volvió á Hebron estando en medio de la puerta, Joab le llamó aparte, ma-

ABRAHAM.

Mira al Cielo, y cuenta las estrellas si puedes;
así será tu descendencia.

nifestando que tenia deseos de hablarle en secreto; y habiéndose llegado á ver lo que queria, le pasó la espada por la ingle para vengar la muerte de Asaél. Detestó David la accion, y dió público testimonio del grande pesar que le ocasionaba aquella desgracia. Quiso que el mismo Joab y todo el ejército asistiesen con vestiduras rasgadas y un saco al funeral de Abner, cuyas andas seguia el Rey, testificando con esto que no habia tenido culpa en su muerte, y pronosticando que los descendientes de Joab habian de ser leprosos, estériles, mendigos, afeminados y mas á propósito para el huso y la rueca que para las armas. Después de sepultado Abner, dijo David, ¿cómo hubiera muerto Abner con una muerte que suele darse á los mas facinerosos, ó con la que suelen morir los hombres de poca consideracion, á no ser oprimido por engaño? No murió vencido, ni entregado en poder de los enemigos, ni atadas las manos como delincuente, sino alevosamente y á traicion. Este cántico lúgubre de David lo repetia el pueblo, que después de concluido el funeral, acompañó al Rey á su casa esperando les daria un banquete, segun se acostumbraba en semejantes funciones. Siendo todavía muy temprano no quiso David tomar alimento, manteniéndose en ayunas hasta la tarde, en señal de que todavía le duraba el dolor. Así murió Abner en el año del mundo 2956, antes de Jesucristo 1044, antes de la era vulgar 1048.

ABRAHAM, este nombre enlazado con la historia del pueblo de Dios, con las promesas hechas á este mismo pueblo, con las maravillas obradas en favor suyo, y hasta con los grandes misterios cumplidos por el Divino Fundador de la religion cristiana, es el del patriarca mas antiguo de los Hebréos. Nació en Ur de Caldea, en el año del mundo 2008, antes de Jesucristo 1992, antes de la era vulgar 1996 (1). Pasó Abraham los primeros 75

(1) Moisés refiere (*Gen. XI.* 26) que el patriarca Taré, de 70 años de edad, engendró á Abraham, á Nacor y á Aran. Sin duda que Moisés notó el año 70 de Taré, como el primero que empezó á tener hijos, y no como el año en que tuvo los tres. Es digno de observarse que pone á Abraham como el primero, siendo así que segun veremos resulta ser el mas jóven: tal vez lo haria por otro privilegio mas preferente entonces que el de la edad. El mismo Moisés nos dice (*Gen. XI.* 31, *y XIII.* 5) que Taré murió de edad 205 años, cuando Abraham tenia 75, siendo así que en el año de la muerte de su padre salió de la ciudad de Haran. De todo esto se infiere que Abraham nació en el año 130 de Taré, y en su consecuencia fué mucho mas jóven que sus hermanos. Tambien debe convenirse en que Aran fué mayor en edad que Nacor, en atencion á que este casó con Meca, hija de Aran. Parece, pues, que ya no ofrece duda que Aran fué el mayor en edad entre los tres hijos de Taré, Nacor el segundo, y Abraham el tercero. Añadamos, pues, 130 años al del mundo 1878, que fué el del nacimiento de Taré, y deduciremos que Abraham nació en el 2008 del mundo. Finalmente, debemos convenir que desde el Diluvio hasta Abraham pasaron 352 años, y que por lo mismo no pudo conocer de vista á Noé, nacido dos años antes que él, ni tampoco á Arfaxad, ni á Faleg, ni á Nacor padre de Taré, y abuelo suyo; pero sí á todos los demás Patriarcas post diluvianos, tales como Sem, Salé, Heber, Reú y Sarug.

años de su vida en la casa paterna. Hay quien cree que al principio tomó parte en las supersticiones é idolatría de su padre y hermanos; pero que con el tiempo iluminado por Dios las renunció, por cuyo motivo sufrió una cruel persecucion, siendo arrojado por órden de Membrod en un horno ardiente, del cual salió milagrosamente. Favorece esta opinion la Vulgata diciendo; que Abraham fué librado del fuego de los Caldeos, y lo mismo enseñan los Judíos. San Gerónimo tiene por fabulosa la historia de haber libertado Dios á Abraham del fuego. Esta tradicion naceria sin duda de la anfibología del nombre Ur, que significa el fuego, y de la ciudad de Ur, de donde Dios sacó á Abraham para que se trasladase á la tierra prometida. Parece muy verosímil que Abraham, luego que oyó la voz del verdadero y único Dios que le llamaba á otra parte, exhortó á su padre y á la familia para que abandonasen la idolatría. Casó Abraham con Sara su hermana, hija de Taré, pero de otra madre, ya porqué Taré tuvo muchas mugeres, ó ya porqué engendró á Sara de un segundo matrimonio. Habiendo salido Abraham por mandato de Dios de Ur de los Caldeos acompañado de Taré, de Sara y de Lot, su sobrino, para ir á Canaán á tomar posesion de la herencia destinada á él y á sus sucesores, llegó á Haran ciudad de la Mesopotamia, junto al rio Cabora, famoso por la derrota de Craso. Allí cayó enfermo Taré, y murió á los 205 años de su edad. Celebradas las exequias, llamó el Señor otra vez á Abraham para que prosiguiese el camino que habia empezado. Obedeciendo el Patriarca las órdenes del Señor, y confirmado con la esperanza de aquella magnífica promesa: *Haré de tí una nacion grande: Te bendeciré, y engrandeceré tu nombre..... y en tí serán benditas todas las generaciones de la tierra*; dejando á Haran pasó con su familia á Palestina, ocupada por los Cananéos. Dios le prometió que le daria la propiedad de este país, y le colmaria de bendiciones; entonces fué cuando entendió que habia llegado á término su viaje, y se situó en un lugar que después se llamó Siquem, de Siquem hijo de Hemor. Después de la vision de Dios, dió á aquel valle el nombre de *valle ilustre*, ó *valle de la vision*, y para perpétua memoria y eterno reconocimiento de tan gran merced, levantó en aquel paraje un altar. Partiendo después Abraham de Siquem hácia el medio dia, se detuvo en el monte donde mas adelante fué edificada la ciudad de Betel, en el cual levantó un altar, consagrándole con ejercicios puros de religion. No tardó mucho tiempo en apoderarse de Palestina una hambre terrible, que obligó á Abraham y á su familia á abandonar el país, y trasladarse á Egipto para buscar de que comer; y como previese que los Egipcios se prendarian de la her-

Hemos continuado esta nota porqué la consideramos importante para la certidumbre de la tradicion.

mosura de su esposa Sara, se la arrebatarian, y á él le matarian si llegaban á entender que era su muger, la pidió que dijese ser su hermana: *de este modo sucederá*, añadió, *que por tí se me trate bien, y que mi alma viva por tu respeto*. En efecto, desde el momento de su llegada informaron á Faraón de la hermosura de Sara, y el Rey deseando adquirirla se la quitó á Abraham y la tomó por muger; pero Dios afligió con tan terribles plagas á Faraón, que para libertarse de ellas se vió obligado á devolverla á Abraham. Luego que hubo cesado el hambre, salió el patriarca de Egipto, y volvió al paraje en que antes habia edificado el altar entre Betel y Hai, en tierras de Canaán, sin duda con el fin de dar gracias á Dios por haberle libertado de los grandes peligros que habia corrido en Egipto. Aconteció allí, que los pastores de Abraham riñeron con los de Lot, por ser los pastos menores de lo que era menester para apacentar sus numerosos rebaños, y por lo mismo viéndose Abraham y Lot obligados á separarse, este se trasladó á Sodoma, que era un terreno muy fértil. Entonces hizo Dios á Abraham nuevas promesas, asegurándole que conseguiria toda aquella region para sí y todos sus descendientes, y con estas esperanzas se retiró al valle de Mambré, junto á Hebron, en donde consagró á Dios un altar segun tenia de costumbre, en el año 2084, antes de Jesucristo 1916, antes de la era vulgar 1920. Ocho años después: esto es; en el 2092 del mundo, 1908 antes de Jesucristo, aconteció la guerra de Codorlahomor y de sus confederados contra los reyes de Pentápolis. Habiendo Codorlahomor, rey de los Elemitas del lado de la Persia, tenido bajo su imperio por espacio de doce años á los reyes Bara de Sodoma, Bersa de Gomorra, Semnaar de Adama, Semeber de Seboin y al rey de Bala ó Segor, estos finalmente trataron de sacudir el yugo, y se declararon abiertamente en rebelion. Codorlahomor juntó un poderoso ejército, y con él marchó para reducir á los sublevados, y habiendo alcanzado una completa victoria se llevó un gran número de cautivos, entre ellos Lot sobrino de Abraham. Al momento de recibir este tan infausta nueva, reune todas sus gentes, que consistian en 318 criados, pide ausilio á sus amigos, y sale inmediatamente al encuentro de los reyes vencedores que regresaban ya á sus tierras, logrando alcanzarles en Dan, cerca de las fuentes del Jordan. Divide Abraham sus tropas en diferentes escuadrones, y valiéndose de la oscuridad de la noche se arroja sobre los reales de los enemigos: estos sobrecogidos de un terror pánico toman precipitadamente la fuga, picándoles Abraham la retaguardia hasta Hoba, ó Avila, al septentrion de Damasco, en el valle que hay entre el Líbano y el Antilíbano. Los trofeos de esta victoria fueron la libertad de Lot y toda la presa que llevaba Codorlahomor de los cinco reyes vencidos y de las ciudades saqueadas, habiendo dejado además los enemigos un gran número de muertos en el campo de batalla. Ha-

llándose Abraham de regreso en el valle de Save, llamado desde entonces *Valle del Rey*, frente de Jerusalem ó del monte Tabor, como algunos quieren, el rey de Sodoma que habia logrado escapar de la matanza hecha por Codorlahomor se le presenta, y le dice; que se dará por satisfecho si recobrando los hombres que los enemigos se le llevaron cautivos, se quedase él con lo demás. Contestóle Abraham que todo se lo daria, exceptuando lo que sus soldados hubiesen consumido en el camino, y aquella parte de la presa que tocaba á Mambré, Escol y Aner, sus confederados. En el mismo paraje, salió al encuentro del victorioso Abraham Melquisedech, rey de Salen y sacerdote del Señor, le colmó de bendiciones, y le ofreció pan y vino para él y para su ejército. Muchos entienden por las palabras, *le ofreció pan y vino*, que ofreció un sacrificio á Dios, y dan por prueba lo que inmediatamente añade Moisés, diciendo; *porqué era sacerdote de Dios altísimo*. Luego que Abraham hubo recibido la bendicion de Melquisedech, se retiró á su antiguo domicilio en el valle de Mambré, en donde pasado algun tiempo se le apareció el Señor, y llamándole por su nombre le dijo: «*No temas, yo soy tu protector, y el premio que te espera es demasiado grande*» Abraham respondió; «*Señor, no tengo hijos, ni me parece los he de tener ya ¿sobre quién, pues, caerán estas magníficas promesas que me haceis? ¿por ventura instituiré heredero á Damasco, hijo de Eliezer, mayordomo de mi casa, para que recaigan sobre él vuestras promesas?*» Replicóle el Señor, «*no será así, sino que tendrás por heredero al hijo que tu mismo engendrarás.*» Dicho esto Abraham salió de su tienda, y Dios le dijo: «*Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes: así será tu descendencia.*» Creyó Abraham que sucederia así, dando con su fé pruebas de su insigne virtud, aunque su edad y la de su muger parecian oponerse al cumplimiento de las divinas promesas. *Yo*, añadió el Señor, *te saqué de Ur de los Caldeos para darte esta tierra*. Entonces rogó Abraham á Dios que se dignase conservar y aumentar su fé con alguna señal. Dios dispuso que le sacrificase una vaca, una cabra y un carnero, cada uno de tres años, á los que debia añadir una tórtola y una paloma. Obedeciendo Abraham el mandato del Señor, dividió desde la cabeza hasta los muslos la vaca, la cabra y el carnero, y tomando separadamente las porciones que habia cortado las puso sobre los altares, que habia levantado uno en frente del otro. La tórtola y la paloma las colocó sobre las víctimas una en cada altar, y hecho esto se quedó dormido. Así parece expresarse el hebreo con quien convienen los Setenta. La Vulgata no dice, que Abraham colocase la tórtola y la paloma encima las otras víctimas, sino que habiéndolas inmolado sin dividirlas bajaron á comerse las carnes del Sacrificio las aves del cielo, y Abraham las ojeaba. Mientras dormia, un fuego enviado milagrosamente pasó entre los dos altares, y con-

sumió el sacrificio, y entonces Abraham oyó una voz que le decia; que su posteridad poseería la tierra prometida, y que esta comprendia todo el espacio que hay entre el Nilo y el Eufrates, pero que antes peregrinaria y estaria cautiva en una tierra estraña 400 años, ó el tiempo de cuatro generaciones. No teniendo Abraham hijos, ni esperanza de tenerlos de su muger Sara, determinó por consejo de ella misma casarse con Agar esclava, para que en los hijos que nacieran de este matrimonio se pudiesen cumplir las promesas que Dios le habia hecho y le habia confirmado muchas veces, de que su posteridad poseería toda la Palestina. Casóse, pues, con Agar en el año del mundo 2093, antes de Jesucristo 1907, antes de la era vulgar 1911. Viendo Agar que habia concebido, menospreció á Sara su señora. Quejóse Sara á Abraham porqué no reprimia el orgullo de la criada; díjola Abraham que hiciese de ella lo que quisiese. Empezó, pues, Sara á tratar á Agar con aspereza, de modo que la obligó á marcharse de la casa; mas apareciéndosele un ángel junto al pozo ó fuente, situado en la orilla del camino que va de Hebron á Egipto, por el desierto de Sur, á orillas del mar Rojo, le mandó que retrocediese y que se sujetase á su señora; que en breve pariria un hijo, á quien llamaria Ismaél, que quiere decir *Exaudicion de Dios, ó Dios me ha oido*, en señal de que Dios habia oido sus gemidos. Profetizóle que este hijo seria de un genio feroz, y que tendria una raza muy numerosa (véase Agar.) Vuelta, pues, Agar á casa de Abraham y sometiéndose á Sara, á poco tiempo parió un hijo á quien llamó Ismaél, en el año del mundo 2094, antes de Jesucristo 1906, antes de la era vulgar 1910. Entonces contaba Abraham la edad de 86 años. Trece años después se apareció el Señor á Abraham, y le dijo: «*Anda en mi presencia, y sé perfecto*» y para confirmar la alianza que antes habia hecho con él y su posteridad, después de haber renovado las promesas y bendiciones con que le habia colmado, le mandó que mudase el nombre de Abrán, que significa *padre escelso*, en el de Abraham, *padre de muchas gentes*, y á su muger el de Sarai, *señora mia*, en el de Sara simplemente *señora* (véase Sara) pero no solo selló Dios la alianza hecha con Abraham mudándole el nombre, si que tambien intimándole la ley de la circuncision, y prometiéndole expresamente que dentro de un año naceria de Sara aquel hijo, que habia destinado para colmarle de bendiciones y hacerle padre de muchos reyes. Al oir esto, se postró Abraham en tierra, adoró al Señor y rió, diciendo interiormente *¿no es un gran milagro, que á uno de 90 años le nazca un hijo, y que pára Sara que tiene 80 años? Señor, basta que me hayais dado á Ismaél: viva este y nada mas*; pero Dios le repitió que le naceria de Sara un hijo á quien llamaria Isaác, y añadió qué á Ismaél le aumentaria y multiplicaria de modo que seria padre de doce príncipes ó pueblos; pero que su pacto lo firmaria solo con Isaác: y dicho

esto se retiró Dios. Todo esto aconteció en el año del mundo 2107, 1893 antes de Jesucristo, 1897 antes de la era vulgar. Poco después envió Dios tres ángeles á destruir á Sodoma y á las ciudades vecinas, porqué los crímenes habian llegado ya á su colmo Estos tres ángeles pasaron primero por el valle de Mambré, y habiéndoles visto Abraham corrió hácia ellos, y les convidó á comer. Aceptaron el convite, y á sus ruegos les lavó los piés; hizo que Sara cociese un pan en el rescoldo, y mandó á un criado que trajese un carnero grueso. Con esto, y con la leche que tenia en su casa, les dió un banquete abundante y delicado. Después de haber comido, solamente en la apariencia, hicieron caer la conversacion sobre Sara, y uno de ellos prometió á Abraham que dentro de un año volveria á verle, y que Sara, si Dios conservaba su vida, pariria un hijo. Sara, que estaba escondida detrás de la puerta, se reia de la confianza con que el huesped prometia hijos á unos casados que ya no se hallaban en edad de tenerlos. Conociendo el Señor la risa de Sara dijo «¿por qué se ha reido Sara? Acaso hay cosa que sea difícil á Dios? dentro de un año volveré, y se cumplirá lo prometido.» Se dispusieron los tres ángeles para seguir su camino, y Abraham quiso acompañarles un buen trecho. Mientras marchaban, el Señor dijo á Abraham: *El grito de Sodoma y de Gomorra se ha acrecentado, y su pecado se ha agravado con exceso. Descenderé, y veré si el clamor que ha llegado hasta mí lo han colmado con la obra.* Abraham, que temia el infortunio de Sodoma por su sobrino Lot, se volvió al Señor, y le dijo ¿por ventura perderás al justo por el impío? ¿si se contasen en Sodoma cincuenta justos envolverias á estos en la ruina de los demás? ¿por ventura con esos cincuenta no perdonarias á todos? Perdonaré á toda la ciudad, respondió el Señor, si se encuentran en ella cincuenta justos. Abraham replicó, ya que me he atrevido á hablar contigo, aunque soy polvo y ceniza, añadiré esto á mi Señor ¿y qué harias si no fuesen los justos mas que cuarenta y cinco? ¿en tal caso destruirias la ciudad? no la destruiria, contestó Dios. Fué bajando Abraham el número gradualmente de cuarenta y cinco, á cuarenta, á treinta, á veinte y finalmente á diez; y Dios le ofreció que no perderia la ciudad con tal que se encontrasen en ella diez justos. Por el gran respeto que tenia Abraham á Dios, no se atrevió á llevar mas adelante sus súplicas, creyendo por otra parte que era imposible que en una ciudad tan grande como Sodoma no se encontrase un número tan reducido de gente de bien; pero realmente no se hallaron en ella otros justos que Lot y su familia. Prosiguiendo el Señor su camino, Abraham se volvió al valle de Mambré (véase Lot.) Mientras esto acontecia concibió Sara, segun la promesa del Señor; y habiendo dejado Abraham el valle de Mambré, se dirigió hácia el mediodía, haciendo alto en Jerara, donde reinaba Abimelech (véase Abimelech.) Temiendo Abraham que podian robarle á Sara los habi-

tantes, y darle á él la muerte publicó, como lo habia hecho en otro tiempo en Egipto, que era su hermana. No fué vano su temor, pues prendado el Rey de la hermosura de Sara se la quitó con el designio de casarse con ella; pero Dios habiéndosele aparecido en sueños, le notició que era esposa de Abraham, y entonces Abimelech se la devolvió con grandes presentes. (véase Abimelech) Cien años tenia Abraham, cuando Sara le parió un hijo en cumplimiento de la promesa de Dios, y llamóle Isaác ó *risa*, aludiendo sin duda á la risa con que Sara habia oido las promesas que el Señor le habia hecho en otro tiempo, ó tal vez á la alegría que experimentó al ver que le habia nacido un hijo. Abrabam le circuncidó á los ocho dias, segun el mandato que habia recibido del Señor; el niño iba creciendo, y cuando fué destetado su padre dió un gran convite á sus amigos. Habiendo observado cierto dia Sara, que su hijo jugaba con Ismaél, ó como dice el Apóstol S. Pablo en la *Epístola á los Galatas*, que Ismaél habia tratado con dureza á Isaác, dijo á su marido que echase de casa á su criada Agar y á su hijo, y que la herencia la reservase toda para Isaác. Abraham como amaba entrañablemente á Ismaél, oyó con sentimiento la peticion de Sara; pero habiéndole manifestado Dios que la descendencia que le habia prometido tenia principio en Isaác, y que con este hablaban las demás promesas que tantas veces le habia hecho, se sosegó y despachó á la madre y al hijo, poniendo sobre las espaldas de Agar unos panes y un odre lleno de agua. Dirigiéndose Agar á Egipto, por el desierto que después se llamó de Bersabé, experimentó muchas penalidades. (véase Agar) Hácia este tiempo: esto es; en el año del mundo 2133, antes de J. C. 1867, Abimelech, rey de Jerara, vino con Ficol general de las armas á verse con Abraham á fin de celebrar con él una alianza, pues temia que Abraham, cuyo poder y riquezas se aumentaban cada dia, vengase las injurias que sus criados le habian hecho, ocupándole un pozo muy apreciado en aquella árida region. Rogóle, pues, que acordándose de que le habia permitido que habitase en Jerara, concediéndole pastos para sus ganados, y permitiéndole abrir pozos, le jurase que jamás tomaria las armas contra él, ni contra sus hijos, ni contra sus nietos. Accedió Abraham, y habiendo presentado á Abimelech algunas ovejas y bueyes para que las inmolase solemnemente en señal de la alianza que celebraban, se firmó la paz por entrambas partes. Dióle después siete ovejas mas en agradecimiento, ó en pago del pozo que Abraham habia cavado en las posesiones de Abimelech; cuyas ovejas quiso sirviesen de monumento ó memoria del pacto firmado con él. Por esto se llamó aquel pozo Beer-Sabee, que quiere decir, *pozo del juramento, ó pozo de las siete*, por las siete ovejas que se dieron. Después de esto permaneció algun tiempo Abraham en Jerara, en donde plantó un bosque ó jardin, en el que erigió un altar para ejercer solemnemente las

funciones religiosas. En aquella misma época presentó Dios á Abraham ocasion oportuna para dar una prueba inequívoca de su obediencia, de su esperanza, y de su fé. Díjole «toma tu hijo único, á ese hijo que amas tan tiernamente, toma á Isaác, anda donde yo te diga, y no te pares hasta que te señale el lugar y el monte donde me lo has de ofrecer en holocausto» y Abraham sin vacilar un solo instante obedeció al Señor. Levantóse al despuntar el dia, aparejó su jumento, y habiéndolo cargado de leña para el sacrificio, emprendió la marcha con su hijo y dos criados. Después de tres jornadas, le dió á conocer Dios el lugar destinado. Entonces mandó Abraham á los criados que les aguardasen en la falda del monte, cargó á Isaác la leña destinada para consumir el holocausto, y él llevó el fuego y el cuchillo. Marchando de este modo, dijo Isaác á Abraham; «veo el fuego y la leña, pero ¿dónde está la víctima que há de servir de holocausto?» y Abraham le contestó: «hijo mio, Dios proveerá.» Luego que llegaron al lugar que Dios habia mostrado á Abraham, este fabricó un altar, colocó la leña en él, ató á su hijo, que era de edad unos 25 años y quizá mas, y habiendo levantado la mano en que tenia el cuchillo, iba á descargar el golpe para degollar á su hijo, cuando al punto clamando un ángel del cielo le mandó que no la estendiese sobre el muchacho. «He conocido bastantemente, le dijo, que temes á Dios, pues para obedecerle no has perdonado ni á tu propio hijo.» Mirando después Abraham al rededor de sí, vió un cordero que se habia enredado con los cuernos entre unos espinos; le coje y le ofrece en holocausto en lugar de su hijo, y llamó después aquel lugar, *el Señor vé, ó él Señor proveerá:* y de aquí nació el proverbio, *en el monte el Señor proveerá;* que era como decir, el Señor sabrá socorrernos aunque nos hallemos en iguales apuros en que se vió Abraham en el monte: después de esto añadió el ángel; *juro por mí mismo*, dice el Señor, *esta tu obediencia me obliga á llenarte de todos los bienes; y que á tus descendientes no solo los multiplicaré como las estrellas del cielo y la arena del mar, sino que les concederé el dominio sobre sus enemigos: y además de esto, serán benditas en tu posteridad todas las naciones de la tierra.* En el 2145, antes de Jesucristo 1855, antes de la era vulgar 1859 murió Sara de edad 127 años en la ciudad de Hebron, llamada por otro nombre Arbeé, en cuyo tiempo es muy verosímil que estuviese Abraham en Bersabé, á donde habia vuelto del monte Moria. Luego que recibió la noticia de la muerte de su muger, vino á Hebron para llorarla y tributarla los últimos deberes. Fuése después á la puerta de la ciudad, y allí pidió á la junta de los habitantes de Hebron, que traian su origen de Het, le diesen un sepulcro para su muger. *Advenedizo y estrangero entre vosotros, concededme derecho de sepultura entre vosotros para enterrar mi muerto.* Gen. cap. XXIII. v. 4. Otorgáronle lo que suplicaba con la

mayor humildad, y entonces levantóse Abraham y les dió las gracias. Suplicóles después que intercediesen con Efron, hijo de Seór, para que le vendiese la cueva de Macfela, que poseia en una extremidad de su campo, con el sepulcro que contenia. Como se hallase presente Efron, á quien Abraham no conocia de vista, respondió que le daba de valde el campo y la cueva. Abraham, haciendo á Efron un grande acatamiento en presencia de todos, le replicó; «no tomaré tu campo que tú no tomes el precio en que sea tasado» y entonces Efron pidió por él 400 siclos de plata. Pagóle Abraham esta cantidad en presencia de todos los vecinos, y Efron le cedió por su parte el campo, y la cueva, y todos los árboles que en él habia, é inmediatamente enterró á Sara, después de haber hecho los funerales segun la costumbre del país. Viendo Abraham que la vejez le habia alcanzado, y queriendo buscar para su hijo Isaác una muger de la familia de Nacor, envió al mayordomo de su casa Eliezer á la ciudad de Haran, en Mesopotamia, para que pasando donde habitaba Nacor verificase el deseado enlace. Tomó, pues, Eliezer diez camellos del hato de su Señor, y habiéndolos cargado de lo mas precioso y rico que habia en la casa de Abraham para dárselo en dote á la esposa de Isaác, segun costumbre de aquella edad y region, tomó el camino hácia Haran, donde llegó al caer de la tarde, después de algunos dias de camino. Eliezer desempeñó esta comision con todo el tino y prudencia que era de desear, (véase Eliezer) llevándose por último á Rebeca, hija de Batuel, y nieta de Nacor, y en su consecuencia sobrina de Abraham. Recibióla Isaác por muger; introdújola en la tienda que antes habia sido de Sara, y con el nuevo amor de la esposa alivió la tristeza que le habia ocasionado la muerte de su madre. Segun refiere Moisés, después de esto, en el año del mundo 2150, antes de J. C. 1850, Abraham casó con otra muger llamada Cetura de la que tuvo seis hijos llamados Zamran, Jecsan, Madan, Median, Jesboc y Sué, que llegaron todos á ser gefes de diferentes pueblos de la Arabia y de los alrededores de Palestina. Conociendo Abraham que habia llegado el fin de su vida, instituyó á Isaác por heredero de todo cuanto poseia; á saber; de sus ganados, esclavos, dinero, menage de casa, campos y finalmente del derecho adquirido por las promesas de Dios, de la posesion de las tierras de Canaán, é hizo algunos donativos á los hijos de Agar y de Cetura, á quienes envió á la Arabia desierta, á la parte oriental de Bersabea. Finalmente, murió agobiado por los años, en el del mundo 2184, antes de J. C. 1816, antes de la era vulgar 1820, cuando contaba la edad de 175 años. Fué enterrado con Sara su muger en la cueva de Macfela, que habia comprado á Efron. Los orientales, tanto cristianos como mahometanos, los indios, los infieles, todos conocen al Patriarca Abraham y le tributan grandes elogios. Los árabes, dice Calmet, suponen que Abraham era hijo de Azar y nieto

de Taré. Si esto fuese así, debiéramos convenir que Taré padre de Abraham, segun la Escritura, se llamaba tambien Azar, lo que no tendria nada de estraño, añade Calmet, atendido que en Oriente no era cosa extraordinaria el que una misma persona llevase dos nombres, como se observa con frecuencia en la Escritura. Si nuestros cronologistas, segun el sentir de Herbelot, hubiesen conocido esta genealogía arábica, no se hubieran visto obligados á recorrer á una segunda transmigracion de Abraham, de la que nada nos dice la Escritura, para cohonestar la época de su salida de la ciudad de Ur con los años de su edad, y hubieran salido felizmente de estas dificultades admitiendo dos Tarés, el uno apellidado tambien Azar y padre de Abraham, y el otro abuelo de este Patriarca, lo que no se opone tampoco al texto. Los orientales conservaron varias tradiciones de Abraham, con las cuales podria trazarse una historia bastante curiosa. Dicen, por ejemplo, que Nemrod, el famoso Nemrod, hijo de Canaán y gran cazador, que segun creen fué el primer rey después del diluvio, fundador de la ciudad de Babilonia, donde tenia su trono, cierta noche se le apareció en sueños una estrella que se elevaba en el Oriente, cuya resplandeciente luz eclipsaba los rayos del Sol. Consultados los adivinos, le pronosticaron que debia nacer en Babilonia un niño, que con el tiempo seria un gran príncipe, y que á pesar de no haber sido aun concebido daba mucho que temer. Quedó tan horrorizado Nemrod de la respuesta que le dieron los Magos, que mandó desde luego separar los hombres de las mugeres, disponiendo que se colocase un oficial de diez en diez casas para hacer observar estrictamente esta determinacion; sin embargo, Azar guia de Nemrod, burló la vigilancia de sus guardias, y durmió una noche con su muger Adna. Al dia siguiente los Magos, que todo lo observaban, se presentaron al Rey para anunciarle que aquella misma noche habia sido concebido el niño que le pronosticaron. Al oir Nemrod esta infausta nueva, mandó que guardasen con la mayor vigilancia á todas las mugeres embarazadas, y que matasen á los niños que nacieran. Adna, que era sumamente delgada, pasó desapercibida á los ojos de los Argos establecidos por Nemrod, y cuando llegó el momento del parto salió al campo, se retiró á una gruta, y allí parió, dejando encerrado en la misma al niño que habia dado á luz. Se presentó después á su marido, y le notició que habia parido un niño; pero que apenas nacido dejó de existir. Sin embargo, Adna continuó visitando con frecuencia á su querido hijo, dábale de mamar, untábale al retirarse las yemas de los dedos de miel y leche, y cuando volvia le hallaba chupándose los dedos con una aficion extraordinaria. Este milagro le dió á conocer que la Providencia se encargaba de la conservacion de su hijo, quien crecia en tres dias mas que otros en un mes; de modo, que apenas habian transcurrido quince lunas, ya se presentó tan

grande como un muchacho de quince años. En este estado participó á su marido que el niño que creia muerto vivia, y que debia su existencia á Dios. Azar corrió á verle, y hallándole tan bien dispuesto, manifestó á su muger que queria presentarle á Nemrod, y colocarle en la corte. En la tarde del mismo dia sacó Adna al niño de la gruta, y le paseó por una pradería, donde apacentaban numerosos ganados de toda clase de animales domésticos. Sorprendido el niño Abraham á vista de aquel espectáculo, pidió á su madre el nombre de cada uno de los animales, y ella le complació contándole además sus cualidades y el uso que de ellos se hacia: le añadió tambien que todas las cosas de este mundo tienen su Criador y su Señor; y entonces le replicó el niño ¿y á mí quién me ha puesto al mundo? yo, le repuso; yo soy tu madre; y tu Señor ¿quién es? continuó Abraham, es Azar, contestó ella; y el Señor de Azar ¿quién es? Nemrod, dijo la madre. Intentaba el niño llevar mas allá sus investigaciones; pero Adna le detuvo, manifestándole que era peligrosa su curiosidad. Llegó á la ciudad, y quedó sorprendido al verla envuelta en toda clase de supersticiones é idolatrias, y regresó por fin á la gruta, acompañándole siempre el vivo deseo de conocer á su Criador. Volviendo otra vez á Babilonia, observó las estrellas que brillaban en el cielo, y entre otras la de Venus adorada de muchos; y dijo entre sí mismo, este es tal vez el Dios y el Criador del mundo; mas habiendo observado que se ocultaba, dijo; ciertamente no puede ser este el Señor del Universo, porqué no estaria sujeto á esta variacion: fijó luego su atencion en la Luna, y llegó á considerar si tal vez seria el autor de todas las cosas que buscaba; pero habiéndola visto pasar por el horizonte, siguiendo el curso de los demás astros formó el mismo juicio que de la estrella Venus. Finalmente, acercándose á la ciudad vió una multitud de gentes que adoraban al Sol cuando despuntaba en el Oriente; entonces repitió sus observaciones; mas viendo que declinaba y que dirigia su curso hácia Occidente, sacó de ello en conclusion que el Sol no era, ni su Criador, ni su Señor, ni su Dios. Azar le presentó á Nemrod en ocasion que estaba este sentado en su trono, rodeado de un gran número de esclavos de ambos sexos, hermosos y de muy buen talle. Abraham preguntó á su padre, quien era aquel personaje tan elevado, y que parecia por su rango superior á los demás. Azar le contestó; que era el rey Nemrod, y que los que le rodeaban le reconocian por su Dios: no puede ser Dios de estas gentes, replicó Abraham, porqué no es muy hermoso, y aun es menos perfecto que algunos de los que le rodean. De esto tomó pretexto Abraham para hablar á su padre de la unidad de Dios, lo que le atrajo grandes controversias con su padre, y con los principales de la corte de Nemrod, porqué no podian convenir en las grandes verdades que Abraham les decia. Noticioso Nemrod de lo que

pasaba, man ló arrojarle en un horno ardiente, de donde salió Abraham ileso. Durante una peste que asolaba el país, distribuyó todas las provisiones que tenia en sus graneros entre los pobres, y mandó pedir á un amigo que tenia en Egipto que le proporcionase trigo; pero este amigo contestó á las gentes de Abraham, que tambien ellos temian el hambre, añadiendo; yo ya sé que á Abraham no le faltan las provisiones necesarias para sí y su familia, y que el trigo que me pide no es para él, sino para distribuirlo entre los pobres; por lo mismo no creo que sea justo enviarle esta dádiva, cuando tal vez la necesitaremos para nosotros. Las gentes de Abraham no supieron que contestar, y se retiraron afligidos por la respuesta que les habia dado. Antes de llegar á la casa de su señor, temiendo que las gentes al verles llegar sin provisiones se burlarian de ellos, y que les serviria de pretexto para despreciar á Abraham, resolvieron ocultar su vergüenza, llenando los sacos de una arena muy blanca y muy fina, que encontraron en el camino. Luego que llegaron, el capataz contó á su señor todo lo que habia pasado y lo que habian hecho. Abraham sin alarmarse entró en su oratorio para consolarse con Dios. Mientras tanto Sara su esposa, que estaba ignorante de todo, habiendo visto llegar los camellos cogió un saco, que encontró lleno de excelente harina, de la cual amasó algunos panes para los pobres. Habiendo salido Abraham de su oratorio, y sintiendo el olor del pan que se estaba cociendo, preguntó á Sara de que harina lo habia amasado; de la de tu amigo de Egipto, contestó ella, de esta que acaban de traer tus camellos. Dí mas bien, replicó Abraham, del verdadero amigo que es Dios, que jamás nos abandona en nuestras necesidades. Desde esta época Abraham fué calificado de amigo de Dios, que es como le nombran los profetas, y tambien los musulmanes; y por esto mismo dan igualmente á Hebron, donde se halla enterrado, el nombre de *la ciudad del amigo de Dios*. Sin embargo, le suponen inferior á Mahoma. Abraham, dice uno de ellos, no era mas que un oficial de su ejército, y el Mesías el maestro de ceremonias de su corte. Están discordes sobre el número de ángeles recibidos en la tienda de Abraham. Demiati reconocia tres; á saber, Gabriel, Arrafel y Miguel: el primero tenia la comision de exterminar á Sodoma; el segundo la de anunciar á Abraham el nacimiento de Isaác; y el tercero la de libertar á Lot de la ruina de Sodoma. Habiéndoles recibido Abraham en su tienda, les sirvió un ternero asado (esto lo dice Mahomá en su Alcoran) y añade, que viendo que no querian comerle, llegó á creer que eran enemigos; pues que segun las costumbres de Oriente, la señal mas grande de enemistad consiste en rehusar la comida y bebida á los que nos invitan á sentarnos en su mesa. Clamáronle los ángeles diciéndole; no temais porqué nosotros somos enviados de Dios al pueblo de Lot. Sara que se hallaba presente, echó á

reir, continua diciendo Mahoma, quien ignorando la verdadera historia de Abraham la cuenta á su modo. Sus intérpretes, dicen, que la risa de Sara provenia de la alegría que sintió al ver que Abraham se habia tranquilizado, ó tal vez del deseo de ver el castigo de los de Sodoma, ó bien de la admiracion que le causaban unos ángeles en forma humana. Observando los huéspedes que Sara reia, le noticiaron que tendria un hijo que se llamaria Isaác, y que Isaác seria padre de Jacob; á lo que contestó Sara, ¿qué seria de mí y de mi marido, tan viejo como es, si yo pariese un hijo? sin duda lo tomarian á maravilla; mas los ángeles le replicaron, ¿por qué os admirais de la obra de Dios? La bendicion ha caido sobre Abraham y sobre tí, pues que sois los escogidos para ser gefes de una gran familia. Después de esto, los ángeles se dirigieron hácia Sodoma, y Abraham disputó largo tiempo con Dios para conseguir el separarle de la determinacion que habia hecho de destruir el pueblo de Lot, diciendo á los ángeles, vosotros vais á arruinar unas ciudades que tal vez cuenta cada una de ellas cien fieles. Tales son los términos en que está concebida esta historia en el Alcoran. Las de Azar é Ismaél se hallan tambien bastante adulteradas. (veánse estos nombres) Suponen tambien que Abraham é Ismaél, reedificaron el templo que Set habia construido en la Meca, arruinado por las aguas del Diluvio. (veáse Ismaél) Cuentan tambien que Abraham dirigió en cierta ocasion esta rogativa á Dios, «Señor manifiéstame como resucitas los muertos», y que el Señor le contestó «¿No tienes fé?». Señor, sí, replicó Abraham, y tan solo le dirigí esta súplica para contentar mi corazon. En este mismo tiempo observando el demonio el cadáver de un hombre, que la mar habia arrojado á la playa, mutilado por las fieras, las aves de rampiña y los peces, creyó que aquella era la ocasion mas á propósito para tender un lazo á los hombres sobre la creencia de la resurreccion. Entonces Abraham se trasladó por órden de Dios á la playa, y habiéndole salido al encuentro el demonio en figura de un hombre atónito y asombrado, le preguntó; como podia lograrse que los miembros de aquel cadáver, dispersos en el vientre de tantos animales, se reuniesen en el dia de la resurreccion universal. Abraham le contestó; aquel que ha formado todas las partes del cuerpo del fondo de la nada, ó del polvo de la tierra, hará que puedan encontrarse otra vez en los diversos lugares de la naturaleza donde hayan sido esparcidas. El alfarero rompe un vaso de tierra en mil pedazos, y vuelve á fabricarlo de la misma tierra cuando bien le place. En seguida dijo Dios á Abraham; coje cuatro aves, descuartízalas, y lleva los cuartos en cuatro montañas separadas, llámalas luego, y verás que todas cuatro obedecerán á tu voz. Todo esto no es mas que una imitacion de lo que se dice en el Génesis sobre el sacrificio de una vaca de tres años, de una cabra de tres años, de un cordero

de tres años, de una tórtola y de una paloma, que Azraham dividió en dos partes y colocó en distintos altares; pero los turcos han añadido á esto varias circunstancias. Dicen que las cuatro aves de que habla Mahoma, eran el gallo, la paloma, el cuervo y el pavo; que Abraham después de haberlas descuartizado, hizo de ellas una anatomía exacta, y que por último mezcló todos los restos. Otros añaden que las machacó en un mortero, que formó del todo una masa, la cual dividió en cuatro partes, colocando cada una de ellas en la cima de cuatro montañas diferentes; que después teniendo á las manos las cabezas que habia conservado á propósito, llamó á cada una de las aves por su nombre; vinieron estas sucesivamente á reunirse con su cabeza, y echaron á volar. Este es el modo, dicen, de que se valió Dios para convencer á Abraham sobre la verdad de la resurreccion futura. Una de las grandes prerogativas de Abraham, segun los musulmanes, es el haber sido el tronco de donde salió la gloriosa Vírgen María y su Hijo, cuya concepcion y nacimiento milagrosos reconocen de una madre vírgen y exenta de la corrupcion original. Los magos, adoradores del Sol en Persia, á ejemplo de los musulmanes tributan igual respeto y veneracion á Abraham; creen que Zoroastres, su supremo señor, es el mismo Abraham á quien dieron el nombre de Zerduus, ó Zoroastres, esto es; *amigo del fuego*, porqué arrojado Abraham por Nemrod en un horno ardiente salió ileso, habiéndole acariciado el fuego y tratádole como amigo, en lugar de consumirle. En un libro de S. Efren el Sirio, traducido del siriaco al árabe sobre el viage que Abraham hizo por Egipto, se encuentra un discurso de San Atanasio, patriarca de Alejandría, sobre la muerte de Abraham, pronunciado en 28 de Marzo, en cuyo dia los cristianos Coftes ó Egipcios celebran su fiesta. Se cuenta que en el año de Jesucristo 1119, se descubrió cerca de Hebron el sepulcro de Abraham, donde se hallaban tambien enterrados Isaác y Jacob. Los cuerpos de los Patriarcas se mantenian enteros, y se encontraron además dentro de sus sepulcros varias lámparas de oro y plata, segun lo confirmaron varios testigos de vista. Los cristianos edificaron en el sepulcro de Abraham un templo, que después los turcos convirtieron en mezquita, á la que miran con tanta veneracion, con respecto al Patriarca, que en las insignes peregrinaciones de la Meca, de Medina, y de Jerusalem añaden esta cuarta. El lugar en donde Abraham recibió á los tres Ángeles, esto es; la encina de Mambré, es á la vez adorado de los cristianos, de los judíos y de los paganos. Finalmente, construyóse una capilla en el monte Moria, cuyo monte forma parte de Sion y del Calvario, suponiendo que aquel fué el lugar destinado para que Abraham sacrificase á su hijo Isaác. El Salvador nos asegura en el Evangelio que Abraham deseó con ansia ver su dia, que le vió y se gozó. Nos dice además, que la dicha de los justos en la otra vida con-

siste en ser colocados con Abraham, Isaác y Jacob en el reino de los cielos, y en el seno de Abraham, nombrándole como un lugar de descanso, en oposicion al infierno; pues el evangelista S. Lucas dice: « *Y aconteció, que cuando murió aquel pobre lo llevaron los ángeles al seno de Abraham, y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.* » El emperador Alejandro Severo, admirado de la virtud de Abraham, de la que tuvo noticia por relacion de los cristianos y judíos, le colocó entre sus dioses lares, é igualmente á Jesucristo. En efecto, Abraham reunió todas aquellas virtudes que la filosofía y la razon apenas supieron finjir para formar la imágen del hombre sabio. *Magnus plane*, dice S. Ambrosio, *quem votis suis philosophia non potuit æquare: denique minus est quod illa finxit, quam quod ille gessit.* Son muchas, como dice Calmet, las fábulas que se han inventado acerca de Abraham, y en gran número las ficciones con que han embellecido su historia. Se ha querido suponer que habia reynado en Damasco; que vivió una larga temporada en Egipto; que habia enseñado á los Egipcios la astronomía y la aritmética: Suidas le supone autor de la lengua hebrea y sus caracteres; S. Isidoro de Sevilla, de las letras siriacas y caldáicas; los adoradores del fuego confunden, como hemos dicho ya, á Abraham con Zoroastres, insigne profeta entre ellos, á quien suponen autor de los libros llamados *Zeud*, *Pazeud y Vosta*, que contienen los dogmas de su religion; se le atribuyen tambien entre otros el famoso libro titulado; *Jezira, ó de la creacion*, indicado en el Talmud, y tenido en gran valía entre algunos rabinos célebres; pero otros que lo han examinado sin prevencion hablan de él con bastante desprecio. En los primeros siglos del Cristianismo esparcieron un apocalipsis de Abraham. S. Atanasio habla de la *Asuncion de Abraham*. Orígenes hace mencion de una obra apócrifa de Abraham en la que dos ángeles, el uno de justicia y el otro de iniquidad, se disputaban la pérdida ó la salvacion del Patriarca. Los judíos le atribuyen igualmente las rogativas de la mañana, y el salmo 89, *misericordias Domini in æternum cantabo*; un tratado de idolatría, y algunas otras obras; pero todo esto es fabuloso.

ABRAHAM (S.) fué martirizado con S. Maanes y S. Simeon por Sapor, rey de Persia, en el año 339. Se hace mencion de este Santo en 30 de Noviembre.

ABRAHAM (S.) de Siria. En un viage á Egipto con el objeto de visitar los anacoretas, cayó en poder de los sarracenos. Habiendo logrado libertarse de sus manos, pasó á fundar un monasterio en Auvergne del que fué abad. Murió este piadoso y santo varon en el año 472, lleno de dias y de virtudes. Se hace mencion de este santo en 15 de Junio.

ABRAHAM (S.) confesor, hijo de padres nobles y muy estimados en Siria su patria. Nuestro Santo desde muy niño se manifestó inclinado á la pie-

dad cristiana. Sus padres que veian crecerle en la práctica de todas las virtudes le amaban entrañablemente, y fundaban en él las mas lisonjeras esperanzas. Trataron de casarle, idea que rechazó el Santo con la mayor energía, porqué sus pensamientos se dirigian á un objeto mas elevado, que era el de guardar castidad y conservarse enteramente á Dios. Fueron tantas y tan reiteradas las súplicas de sus padres, tantas las lágrimas que derramaron, que por fin Abraham por no contristarles mas accedió. Buscáronle una esposa cual convenia á sus circunstancias; hermosa, honesta y recatada. Efectuóse el enlace en medio de la comun alegría, con todo el fausto correspondiente á la elevada clase á que pertenecia; y en el dia séptimo, mientras que sus parientes y amigos estaban ocupados en banquetes, músicas, bailes y otras diversiones análogas á la solemnidad de las bodas, el Señor habló al corazon de Abraham, y alumbrándole con su divina luz le puso delante la vanidad, el sueño, la sombra de todas las cosas mundanas; y por otra parte la excelencia, grandeza y magestad de los bienes eternos, penetrándole de tal manera la fuerza de la divina gracia, que finida la cena del último dia salió calladamente de su casa, y se retiró á otra mas apartada y solitaria, donde se ocultó. Apenas sus padres le echaron á menos, hicieron las mas activas diligencias para descubrir su paradero; y al cabo de diez y siete dias de haber recorrido la mayor parte de los monasterios é iglesias que se hallaban dentro de la ciudad y cercanías, le encontraron en su retiro, de lo que tuvieron no poca alegría; mas luego se convirtió en tristeza al verle á su parecer tan trocado, y que á la flor de su edad hubiese abandonado á su esposa, y hecho divorcio con el mundo. Procuraron persuadirle á que olvidase la soledad y se volviese á su casa, pero en vano; la determinacion estaba hecha. Dios habia elegido á Abraham para sí y para su servicio: muy al contrario de lo que querian sus padres, mandó tapiar la puerta de su aposento, dejando una pequeña ventanilla para que por ella pudiesen proveerle de pan y agua. Diez años habia que se mantenia Abraham encerrado en su celda, cuando recibió la noticia de haber pasado sus padres á mejor vida, dejándole heredero único de los cuantiosos bienes que poseian. Abraham tributó á la memoria de sus padres aquellas preces que el amor filial é insigne piedad le sugirieron. Luego dispuso que un amigo suyo se encargase de aquellas riquezas, y destinase la mayor parte de ellas para socorrer á los pobres, reservando una cantidad para atender á las necesidades de la vida. De este modo, desprendiéndose de los bienes mundanos y quedándose pobre, adquirió unas riquezas inmensas, pues que Dios le dió en recompensa el goce de los bienes celestiales. Todo su ajuar consistia en un manto y un cilicio, una miserable estera y un vaso; pero poseia una alma noble, rica y pura como el cristal. Apesar de su constante retiro, la

fama de sus virtudes resonaba por todas partes, porqué, ¿cómo es posible que el Sol no ilumine con sus rayos? Habia un pueblo llamado Tenia, perteneciente á la ciudad de Lampsaco, en la Anatolia, Turquia Asiática, que se componia todo de gentiles, enemigos irreconciliables de los cristianos. En vano el obispo de aquella diócesis habia procurado convertirles, valiéndose de varones insignes en virtud y en letras. Los gentiles no solo despreciaban sus doctrinas, sino que les insultaban y maltrataban atrozmente. Apurados ya todos los medios de que podia valerse el piadoso obispo para conseguir de la mision el fruto que deseaba, creyó que ya no le quedaba otro recurso que pedir á Abraham pasase á Tenia para convertir á los infieles á la fé de Jesucristo. Animado del mayor celo y acompañado del clero, pasó á verse con el Santo, y le rogó encarecidamente se dignase aceptar el encargo que le hacia. Abraham se entristeció, y pidió humildemente que le dejase llorar sus pecados en el retiro, pues, no se consideraba con fuerzas bastantes, ni con la virtud suficiente para tan grande empresa; pero como conociese que era la voluntad del Señor, inclinó la cabeza y se rindió á las razones y mandato del prelado. Trasladóse con él y con el clero á la iglesia, y habiendo sido ordenado sacerdote partió inmediatamente para Tenia. Llegado que hubo al pueblo, creyó que el mejor medio que podia emplear para cumplir con el deber que se habia impuesto era la oracion, las súplicas y las lágrimas. Construyó, pues, con el dinero que le guardaba su amigo, una hermosa iglesia que adornó y aseó del mejor modo que pudo; y orando constantemente al pié de los altares, se enardeció tanto por la fé de Jesucristo, que saliendo un dia lleno del mayor celo quebró cuantos ídolos pudo encontrar. Cuando los gentiles vieron derribados sus dioses, persuadiéndose que habia sido obra del Santo, le cojieron, le apalearon y apedrearon, y después de haberle maltratado á su sabor, le dejaron por muerto; mas Abraham volviendo en sí á media noche, ayudado del espíritu del Señor, se levantó y volvió á la iglesia á orar á Dios por aquellos que tanto daño le habian hecho. Al dia siguiente fueron los gentiles á la iglesia, mas por curiosidad que por ver al Santo á quien creian difunto, y habiéndole encontrado allí lleno de vida, fué tal el frenesí que se apoderó de ellos, que atándole y arrastrándole por las calles, le dejaron muy mal parado y sin esperanzas de vida. Abraham por esto no desmayó, dirigióse de nuevo al santuario, y clamó fervorosamente al Señor que perdonase á sus enemigos y les iluminase, para que abandonando el error reconociesen á su Divina Magestad. Cojiéronle los idólatras por tercera vez, y arrastrándole le echaron fuera del pueblo. Tres años sufrió S. Abraham con la mayor constancia y humildad tan crueles persecuciones, á las cuales correspondia con el mayor cariño y amor, haciéndoles continuamente obras de maestro y de padre. Su constante piedad

y sus excelentes virtudes, llegaron á conmover los corazones de aquellas gentes bárbaras. Juntáronse, pues, en consejo, y tratando de Abraham iluminados por la luz celestial confesaron que el Dios de los cristianos era el Dios verdadero y eterno, fundándose en la grande paciencia y humildad con que Abraham habia sufrido los grandes tormentos que le habian dado, y la generosidad con que habia correspondido á los que mas le persiguieron. Movidos de estas razones, y sobre todo del espíritu del Señor, que por la oracion y sufrimiento del Santo les queria dispensar aquella gracia, corrieron todos á la iglesia, se arrojaron á los piés de Abraham, y en alta voz comenzaron á clamar: Gloria sea á tí Señor y Dios del cielo, que nos has enviado á tu siervo para librarnos de las tinieblas de la idolatría. No hay pluma que pueda espresar la alegria que sintió en aquel momento el inflamado corazon de Abraham: Gracias sean dadas al Señor, exclamó; y tendiendo los brazos al pueblo que le rodeaba, los estrechaba á todos en su seno y los regaba con abundantes lágrimas de júbilo. Acababa de alcanzar una victoria, no una victoria como aquellas que se ganan en el campo de batalla; allí se necesitan millares de víctimas, aquí basta la constancia, la virtud de un hombre solo para que todos se rindan; allí se mezclan los ayes de los moribundos y los clamores de los vencidos con los cánticos que entona el vencedor, aquí vencedor y vencido tributan como á trofeos de sus glorias las lágrimas de contento, que por parte del vencedor y vencido se ofrecen como holocausto al trono del Dios del cielo y tierra en prueba del reconocimiento que deben á su celestial bondad. Los que lleguen á dudar de la fé, que lean estos rasgos sublimes de la virtud. Sino tienen el corazon metalizado, han de convenir con nosotros que solo es dado á Dios un triunfo tan completo. Desde entonces se dedicó el Santo á instruir á los neófitos, enseñándoles los dogmas de la fé, y mostrándoles con palabras llenas de magestad y de celo la guia que conduce á la verdadera felicidad. Recibieron el bautismo sobre unas mil personas, entre ellas las principales del pueblo. De este modo disfrutó de su triunfo durante un año, y luego considerando que habia completado ya su obra, deseoso de regresar á su habitual morada para disfrutar de la calma y de la tranquilidad que hallaba en el retiro, bendijo al pueblo y marchó sin que los vecinos lo apercibiesen. Cuando estos hallaron faltar á su padre espiritual, se entregaron al mayor desconsuelo, considerando tal vez que les faltaba la mano protectora de Dios. Acudieron inmediatamente á pedir ausilio al obispo que le habia enviado, participándole todo lo que pasaba; y este celoso pastor procuró enjugar sus lágrimas ordenando varios diáconos y otros presbíteros, á quienes dió la órden y regla que habian de seguir para llevar adelante lo que Abraham tan santamente habia comenzado. De este modo el obispo consoló aquel rebaño, y Abraham

quedó tranquilo; pues no dejó de concebir algun escrúpulo por haber dejado abandonadas aquellas ovejas. Retirado otra vez en su casita fabricó otra muy inmediata, que mandó cerrar para entregarse con mas libertad á la oracion y á la penitencia. Allí, dicen sus panegiristas, que se vió tentado varias veces por el demonio, de cuyo espíritu triunfó con la ayuda de Dios, que nunca le abandonaba. En este intermedio aconteció la muerte de un hermano suyo, que dejó huérfana de padre y madre á una tierna niña de siete años de edad llamada María. Presentáronla al Santo, quien la recogió colocándola en la casita inmediata, en donde la instruia de todo lo concerniente á la religion cristiana. Crecia esta paloma con una fé viva y ardiente, y el Santo se complacia en verla entregada á la contemplacion y á todas las virtudes cristianas; pero ya que el demonio no pudo vencer la constancia de aquel adalid de Jesucristo, procuró tender sus lazos á la incauta jóven para conducirla al precipicio. Un mozo, que con hábito de religioso visitaba con frecuencia á Abraham, se enamoró de María. Esta se aficionó tambien, y ambos encontraron ocasion oportuna para perderse. María conoció en breve la enorme maldad que habia cometido, y ruborizada, no osando presentarse á su Santo tio, determinó abandonar aquel asilo: y cayendo de error en error, entregóse á la vida licenciosa, gozando tan solo en la apariencia de las delicias que la tierra ofrece á los mundanos. Sin embargo, como las lecciones del Santo habian derramado en su corazon el gérmen de la virtud, la infeliz gimiendo y llorando en medio del deleite, maldecia el autor de sus males, y se entregaba á los mas desgarradores remordimientos. Dejemos á la desgraciada en sus desvarios, y volvamos otra vez al asilo de la inocencia; allí contemplaremos al venerable anciano llorando al pié de un Crucifijo la infidelidad de su sobrina; lágrimas de dolor que por fin llegan al trono del Eterno. Este Dios de bondad, que nunca nos abandona en nuestras tribulaciones, oyó las súplicas del Santo, se condolió de María, y quiso tenderle una mano protectora. Habiendo averiguado Abraham que María se hallaba en un meson, donde hacia vil comercio de su cuerpo, determinó irla á buscar por si podia otra vez conducirla al camino de la virtud. Deja la túnica, se viste de guerrero, y montando un rico caballo se dirije al meson. Como que hacia ostentacion y alarde de muchas riquezas, halagó la codicia del mesonero, en términos que le dió un mágnifico recibimiento. Ve á María, y esta no le conoce; por lo mismo pone en obra el plan que habia meditado. Se muestra ciegamente enamorado de la jóven, y la convida á cenar con él. Declara al propio tiempo que desea llevársela consigo, y con esto y con las promesas que hizo al mesonero, consiguió que aquel hombre infame le cediese un cuarto retirado para que no pudiesen estorbarlos. Encerrados que estuvieron, dijo Abraham á su sobrina «¿no me conoces? mírame. Dios me conduce

para salvarte; por tí he dejado momentáneamente el retiro; por tí he vestido esta cota que tan poco corresponde á mi estado y á mi edad; por tí he ceñido espada, y finalmente por tí me he entregado á una opípara cena fingiendo un amor loco y desenfrenado, excitando la risa de ese cómplice de tus delirios, y el desprecio de los que tal vez pueden haberme observado. Dios es bondadoso y se compadece de la fragilidad humana; reconoce tus faltas, pídele perdon, y sigueme.» María estaba atónita sin saber que responder; inclinada la cabeza y los ojos fijos al suelo, no se atrevia á levantarlos por no dar con el rostro de aquel venerable anciano, cuya saludable doctrina habia labrado en otro tiempo su felicidad. Asoman las lágrimas en los ojos de María, enternécesele el corazon, se arroja á los piés de su tio, y verdaderamente contrita pide perdon á Dios de sus faltas. El Santo la dirige palabras llenas de dulzura y de caridad; procura consolarla, y luego montándola en el caballo y cojiéndole del cabestro se la lleva de aquella casa de prostitucion para trasladarla al templo do reside la virtud. María desde entonces empleó sus dias entregándose á una rígida penitencia llorando contínuamente sus pecados, de modo que en breve supo que Dios se los habia perdonado. Esta es otra de las victorias alcanzadas por S. Abraham, por este insigne atleta de Jesucristo, que despreciando las glorias mundanas se ejercitó contínuamente en actos de caridad y de religion. De una muger prostituta consiguió hacer una santa, que con los varios milagros que obró llegó á comprobar cuanto imperio tiene la virtud en un corazon sensible. Abraham, después de una dichosa senectud, entregó su espíritu al Señor á la edad de 69 años, no debiendo pasar en silencio que durante su larga carrera se le conservaron siempre los mismos vestidos. Una infinidad de gentes asistieron á sus funerales, mostrando el dolor que sentian al separarse de un varon tan santo. Cinco años después falleció tambien la piadosa María su sobrina con grande opinion de santidad; y después de muerta quedó su rostro tan bello y resplandeciente como hermosa era su alma. De S. Abraham hacen mencion el Martirologio romano á los 16 de Marzo, y los griegos en su Menologio á los 28 de Octubre. Escribió su vida S. Efren, diácono, compañero y discípulo de S. Basilio, y hace tambien mencion de él en un tratado titulado: *El testamento de Efren*. Escribió tambien la vida de Abraham Metafraste. Sozomeno en su historia lib. 3.° cap. 15 y Nicéforo lib. 6.° cap. 16 tambien hacen mencion de Abraham. Finalmente, Baronio le nombra en sus anotaciones del Martirologio. La Iglesia honra además á dos Abrahams, el primero en 5, y el segundo en 14 de Febrero, de cuyas vidas no se tiene noticia.

ABRAHAM de Santa Clara (propiamente *Ulrico Megerle*) nació en 1642 en Kroehenheimstetem, en Suavia. En 1662 tomó el hábito de San Agustin. Estudió con aprovechamiento, y fué predicador del convento de Taxa, en

Baviera, y después por 40 años en la corte de Viena, á donde se le llamó en 1669. En sus sermones sembrados de gracias y cuentecillos, mostró un talento cómico y muy original, que hacia que se le oyese con gusto. Sus escritos son notables por la singularidad y estravagancia de los títulos de *Judas archiperro: Quita allá el mundo: Atencion, soldados.* Dejó un gran número de obras, siendo una de las principales un tratado de moral dividido en 100 capítulos, que contienen preceptos para todos los estados, y tiene por título: *Algo para todos.*

ABRAM (Nicolás) nació en 1589, en Xaronval, aldea vecina á Charmes, en Lorena; entró en la compañia de Jesus en 1616. Dedicóse con ardor al estudio, y en lo sucesivo se distinguió por sus talentos. Fué 17 años catedrático de teología en Pont á Mousson; y murió en la misma ciudad el 7 de Diciembre de 1655. Fué modesto, sencillo, y á pesar de sus talentos tenia tanta desconfianza de sí mismo, que por esto puede decirse que era el único entre los literatos de aquella época. Sus obras son las siguientes: un excelente *comentario* en dos tomos en folio, sobre algunas *arengas de Ciceron,* Paris 1631. Las célebres observaciones que contiene están envueltas en tanto fárrago, que es muy penosa su lectura; sin embargo, á Osorio y á Olivet les sirvió mucho este comentario, del cual en una edicion hecha en Pont á Mousson, en 4.°, 1633, se separaron las análisis de los discursos, que son mas estimados que el comentario mismo; una *edicion de Virgilio,* con notas en 8.°, Ruan 1633, 37, 48 y 82, Pont á Mousson 1633, y Tolosa 1644; obra mas estimada que la anterior, porqué es mas compendiosa y mas clara, y se encuentran en ella muy bien esplicados los pasajes mas difíciles: cuestiones teológicas con este título; *Pharus veteris testamenti*, Paris en folio, en 1648: un *comentario* sobre la paráfrasis de S. Juan, en versos griegos por Nonno; obra que Simon juzga muy superior á las demás que compuso este sabio: un tratado en latin *de la verdad y del engaño*: un compendio de los *rudimentos de la lengua hebrea,* en versos latinos: la *historia* (manuscrita) *de la universidad de Pont á Mousson*, en latin, obra que el P. Calmet habria impreso á continuacion de su Biblia de Lorena, sino lo estorbáran personas interesadas en que no se hiciesen públicas diversas particularidades que les concernian. En Bayle, en la *Biblioteca* de Sotvell, y en otras se halla la historia completa de las obras de Abram.

ABREU (Manuel de) fué decapitado por los enemigos de la fé en el Tunquim, en el año 1736, con tres misioneros de su sociedad, llamados Bartolomé Álvarez, Vicente de Acuna, y Gaspar Cratz.

ABRIANI (Pablo) natural de Vicenza, fraile carmelita, hizo honor á su órden por los vastos conocimientos que le adornaban, predicó en diferentes ciudades; fué profesor en Génova, Padua y Vicenza; y murió en Venecia en

1699, de edad 92 años. Publicó: 1.°; Discursos académicos, que tituló los *Hongos*, porqué, asi como estos, nacen en terrenos incultos de espíritu: 2.°; El *Harnero*, respuestas apologéticas á las *observaciones de Veglia*, sobre el Godofre del Taso, Venecia 1662, y 1687: 3.°; Poesias, sonetos, canciones etc. Venecia 1663 y 1664, en 12.°: 4.°; *El arte poética de Horacio, traducido en versos sueltos*, Venecia 1680, en 12.°: 5.°; *Odas de Horacio traducidas*, Venecia 1680, en 12.°: Las odas y el arte poética se reimprimieron después juntas muchas veces. 6.°; *La guerra civil, ó bien, la Farsalia de Marco Anneo Lucano, traducida en versos sueltos*, Venecia 1668, en 8.° Todas estas obras están en italiano.

ABRCIOMO (S.) véase Miles (S.)

ABSALON, hijo de David y de Maaca, hija de Tolmay, rey de Gesur. Nació en Hebron; era, segun la Escritura, el jóven mas hermoso y mas gallardo de todo Israél. Tenia un cabello tan precioso que cada año cuando se lo cortaba, segun tenia de costumbre, pesaba doscientos siclos en el peso real, que era la medida del siclo de Babilonia. Doscientos siclos babilónicos, segun Peletier, hacen treinta y una onzas de nuestro peso. Calmet dice; que es tan estraordinario como posible, pues, que segun relacion de algunos peluqueros, señoras ha habido cuyos cabellos han llegado á pesar treinta y dos onzas. Nosotros añadiremos, sin negar absolutamente la posibilidad, que estos casos han de ser muy raros; y que tal vez, y será lo mas cierto, estas señoras que se indican no se cortarian el cabello anualmente. Tenia Absalon una hermana llamada Tamar, que en nada le cedia en hermosura y gentileza. Amábala apasionadamente Amon, hermano de entrambos; pero de distinta madre, y como juzgaba muy arriesgado y casi imposible satisfacer sus deseos, cayó en una suma postracion, en términos que daba que temer por su vida (véase Amon). Mal aconsejado se quedó en cama, y rogó á su padre que permitiese á Tamar le arreglase con sus propias manos y en su mismo cuarto algo de comer. Accedió David, y Tamar pasó á complacer á su hermano Amon, y aprovechándose este de la ocasion la violó en el año del mundo 2972, antes de J. C. 1028, antes de la era vulgar 1032 (véase Tamar). Luego que este hubo satisfecho sus liviandades, lo que era amor se convirtió en odio, hasta el estremo de hacerla echar de su cuarto después de haberla llenado de improperios. Iba Tamar con la túnica rasgada, con ceniza en la cabeza, el rostro cubierto con las manos, sollozando y publicando la maldad de su hermano cuando la encontró Absalon, quien cerciorado de todo dispuso que Tamar se retirase disimulando al propio tiempo con la esperanza tal vez de que su padre castigaria el atentado de Amon. Lo cierto es que David, á pesar de haberlo llevado muy á mal, como amaba entrañablemente á Amon que era el primogénito, no le castigó. Ab-

salon continuó disimulando su despecho, interin aguardaba ocasion oportuna para vengar la afrenta de su hermana. Al cabo de dos años, debiendo ir á esquilar sus ganados en Baal-Hasor, cerca de Frein, convidó á su padre y á toda la familia Real. Escusóse David; pero después de reiteradas instancias permitió fuese Amon con sus hermanos. Absalon les habia preparado un banquete opíparo y al propio tiempo habia prevenido á dos de sus criados, que luego que su hermano Amon se hallase distraido le asesinasen. En efecto, cuando mas entregados estaban á la comun alegría, hallándose Amon tomado del vino, fué muerto por aquellos agentes, en el año del mundo 2974, antes de J. C. 426, antes de la era vulgar 1030. Los demás hermanos llenos de terror montaron á caballo y huyeron. David habia recibido primero la noticia de que sus hijos habian sido todos asesinados, mas luego supo por ellos mismos que el único que habia perecido era Amon. (véase David.) Después del fraticidio, se refugió Absalon á los estados de Tolmay, su abuelo materno, donde se mantuvo tres años sin que David por su parte hiciese la menor diligencia para castigarle, ni hacerle castigar. Transcurrido este tiempo, observando Joab que el corazon del Rey se inclinaba otra vez á Absalon, valiéndose de una muger de Tacuyta que habló á David, logró que consintiese este en el regreso de su hijo, en el año del mundo 2977, antes de J. C. 1023, y antes de la era vulgar 1027. Regresó, pues Absalon á Jerusalem; pero el Rey no quiso verle. Dos años habia que Absalon estaba privado de la vista de su padre cuando mandó llamar á Joab, y como este se resistiese de ir á verle, dispuso que los criados le quemasen la cebada que estaba ya para segarse. Entonces Joab fué á encontrar á Absalon produciéndole queja contra sus criados por el atentado cometido. Absalon le manifestó que lo habian hecho de su órden, á fin de obligarle á venir para ver del modo como podria conseguir el reconciliarse con su padre. Joab se sosegó, y después contó al Rey todo lo que habia pasado. El resultado fué que David llamó á Absalon, le abrazó y le volvió á su gracia, en el año del mundo 2979, antes de J. C. 1021, antes de la era vulgar 1025. Naciéronle á Absalon tres hijos; pero los tres murieron antes que él. Tuvo tambien una hija de singular belleza á quien llamó Tamar. Algunos dijieron que casó con Roboam, hijo de Salomon; pero si hubiera sido asi, resultaria que aquel Rey se habria casado con una vieja, lo que parece inverosímil. El año del mundo 2980, antes de J. C. 1020, hallándose ya David de una edad muy avanzada, trató Absalon de echarlo del reyno, del que pretendia apoderarse el príncipe á pesar de no corresponderle ni aun después de la muerte de su padre. Empezó la conjuracion por el aparato y acompañamiento con que se presentaba en público. Compró carrozas y caballos; eligió para sí una guardia de cincuenta mancebos los mas escojidos; todos los dias iba por la mañana á

las puertas de palacio, y á todos los que pretendian hablar con el Rey les interrogaba sobre el objeto de su venida, y una vez enterado contestaba que les asistia la razon y la justicia; pero que el Rey no tenia sugeto destinado para oirles, ¿quién pudiera, esclamaba, ser juez de Israél para oir al pueblo y hacerle justicia? Si alguno le saludaba, le alargaba la mano y le besaba: cuatro años empleó Absalon para ganar al pueblo con sus artificios, y en captarse el favor del vulgo con los actos mas humillantes. En el año del mundo 2980, antes de J. C. 1020, antes de la era vulgar 1024, cuando creyó haber conseguido su objeto, pidió permiso á su padre para ir á Hebron, pretextando el cumplimiento de un voto que habia hecho hallándose en Gesur. Marchó, pues, á Hebron con doscientos hombres, que ignorantes de sus proyectos se le habian reunido por aficion y para cumplimentarle. Pidió tambien que le acompañase Aquitofél Gilonita, consejero de David, hombre que disfrutaba de grande opinion, y cuyos consejos eran tenidos como oráculos. Ya sabia Absalon que Aquitofél era muy poco afecto á David. El motivo de esta aversion, segun opinan algunos, provenia de la injuria que hizo el Rey á toda la familia de Betsabé; por lo mismo no le fué difícil á Absalon captarse su voluntad. Llega el príncipe á Hebron, y su primer cuidado fué enviar emisarios á todas las tribus de Israél para que pregonasen á son de trompeta que Absalon reinaba en Hebron, y esto bastó para que se le reuniesen innumerables gentes, y para que varias tribus le saludasen y le proclamasen por Rey. Participáronle á David lo que pasaba, y este mas quiso libertarse huyendo que defenderse, como podia, en Jerusalem, por no exponer la vida de tantos inocentes. Huyó, pues, con todos los oficiales, no dejando mas que sus mujeres para que guardasen el palacio. Absalon por su parte, sin perder momento, se trasladó á Jerusalem, donde fué recibido sin la menor resistencia, y por consejo de Aquitofél abusó públicamente de las concubinas de su padre, erigiendo un pabellon en una galería de palacio para que de este modo, conociendo Israél que no quedaba esperanza alguna de reconciliacion entre padre é hijo, siguiese su partido con mas constancia. Después de esto, díjole tambien Aquitofél: si quieres escojeré doce mil hombres, y esta misma noche perseguiré á David, y como los suyos se hallan desarmados y fatigados le abandonarán, y yo entonces le mataré fácilmente. Este consejo fué aprobado por él y por los ancianos de Israél; sin embargo, quiso antes oir el parecer de Cusai. Este le dijo; no me parece ser conveniente el consejo de Aquitofél, pues siendo David y sus compañeros sumamente diestros en el arte de la guerra, y habiéndose hecho mas feroces con los agravios recibidos, como le sucede á la osa cuando le hurtan los cachorrillos, no podrias ahora acometerlos sin un gran riesgo. Quizás tambien David á favor de la noche ha buscado algun asilo seguro

para evitar toda sorpresa, y si sucede que tu egército padezca alguna incomodidad se divulgará y creerá que ha sido vencido, y hasta tus mas valientes soldados se desanimarán. Lo que á mi entender puede hacerse es juntar á todo Israél, desde Dan hasta Bersabé, el que sabemos es tan numeroso como las arenas del mar, y pónte en medio de él. Entonces en cualquier parte donde se halle David, podremos oprimirle á manera de un torbellino, y si se refugiase á alguna ciudad, con cuerdas y otros instrumentos derribaremos los capiteles de las torres, las almenas de los muros, y todas las piedras las echaremos al foso. Decia esto Cusai para entretener al príncipe, y eludir los intentos de los rebeldes. El consejo de Cusai fué aplaudido y preferido al de Aquitofél, quien lleno de despecho se retiró á su casa y se ahorcó. (véase Aquitofél) Entretanto avisó Cusai á Sadoc y Abiathar lo que pasaba, les encargó persuadiesen á David se retirase al otro lado del Jordan, poniendo el rio por dique entre él y Absalon para evitar el que, inclinándose el príncipe al consejo de Aquitofél, no se echase de improviso sobre el Rey y le arrollase. Poco le faltó como no cayeron en manos de Absalon los dos encargados de llevar el aviso (véase Aquimaas) y entonces se hubieran malogrado las advertencias de Cusai; pero la Divina Providencia los salvó, y avisado David en tiempo oportuno siguió el consejo de su confidente. Mientras que el Rey procuraba juntar tropas pasó Absalon el Jordan, y disponiéndose á atacar á su padre, nombró general del egército á su primo Amasa, hijo de Jeter y de Abigaíl, hermana de David, y puso sus tropas en tierras de Galaad. Habiéndosele juntado á David un numeroso egército, dividióle en tres colunas, nombrando generales á Joab, Abisaí y Etai: queria salir David en persona contra el enemigo; pero cediendo al consejo de los suyos se mantuvo con algunas tropas en Manaaim á un lado de la puerta donde se oian los pleytos y negocios. Al piadosísimo padre encargó á sus generales que sobre todo le guardasen al jóven Absalon. Dióse la batalla en el año 2985 del mundo, 1015 antes de Jesucristo, y en breve se declaró la victoria en favor de los de David. El egército de Absalon fué enteramente derrotado en los bosques de Efrain, cuyos despeñaderos ocasionaron mas muertes que la espada del vencedor. Quedaron veinte mil hombres tendidos en el campo de batalla, y los demás volvieron las espaldas buscando su salvacion en la fuga. Absalon montado en un mulo huia por el bosque; pero quedó colgado de las ramas de un árbol, ya porqué su largo y espeso cabello se enredó en ellas, ó porqué metiendo la cabeza entre dos ramas quedó el cuello tan apretado que no pudo desasirse, ni valerse de las manos. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que quedó colgado entre el cielo y la tierra, y el mulo pasó adelante. Viéndole uno de los soldados en este estado, lo avisó inmediatamente á Joab; ¿por qué no le has atravesado? le dijo el general, y te hubiera dado en pre-

mio diez siclos de plata y una cota. Aunque me hubieras dado mil argénteos, replicó el soldado, no hubiera extendido la mano contra el hijo de mi Rey, pues todos hemos oido las órdenes que os ha dado á ti y á Abisaí, diciéndoos que sobre todo no matásemos á Absalon; si yo hubiese cometido tan gran maldad, sabiéndolo el Rey mi vida corria peligro, del que tú quizás no me hubieras sacado. Entonces repuso Joab, no usaré yo de tal indulgencia sino que le traspasaré á tu vista. Tomó, pues, tres lanzas y las clavó en el corazon del desventurado príncipe, y como todavia respirase diez mancebos le acabaron de matar, Tocó entonces Joab la retirada, y contuvo á los soldados para que no persiguiesen mas á los Israelitas. Habiendo descolgado el cadáver, le arrojaron en un hoyo grande, y le echaron encima un monton de piedras. Habia erigido Absalon en el valle del Rey un monumento ó coluna para perpetuar su nombre, ya que no podia hacerlo por medio de los hijos, pues no los tenia. Púsosele por nombre, *la mano de Absalon,* siendo de advertir que los hebreos llaman mano á las cosas que señalan algo, ó conservan algun recuerdo; por ejemplo, llámase mano el monumento que Saúl erigió en el Carmelo para perpetuar la memoria de la victoria contra Amalec; y Moises en el Exodo parece que hace alusion á alguna cosa semejante cuando después de la batalla contra los Almalecitas, dice; *que la mano del solio del Señor y guerra del Señor, será contra Amalec de generacion en generacion.* Mas no fué colocado Absalon en el túmulo que habia dispuesto para sí. Muéstrase en la valle de Josafat un monumento que afirman ser el mismo de este príncipe. Consiste en una cámara cuadrada cortada en una roca de una sola pieza, y arrancada de lo restante del monte; por dentro es sencilla, pero por la parte esterior está adornada con algunas colunitas hechas de la misma piedra; su remate forma una pirámide bastante alta y ancha á manera de un tiesto de flores. En tiempo de Josefo se veia el monumento de Absalon formado de una coluna de mármol, y esto hace creer que seria otro mausoleo diferente del que se enseñaba posteriormente. *Después de su muerte,* dice la Escritura, *tomaron á Absalon y le echaron en un bosque, en una grande hoya, y acarrearon sobre él un monton muy grande de piedras etc.* Podria inferirse de esto, que quedó enterrado en aquel lugar; pero es presumible que David, que tanto lloró á su hijo, le mandase sacar para colocarle en el sepulcro de los reyes, ó tal vez en la roca trabajada que se enseña aun á los viajantes. La muerte de Absalon aconteció en el año del mundo 2980, antes de Jesucristo 1020, antes de la era vulgar 1024.

ABSALON, de Jerusalem, hijo de Judas el galileo. Segun refiere Manaen, intentó hacerse rey de los Judios, en el año 12 de Neron, y el 66 de la era vulgar.

ABSALON, tio y suegro de Aristóbulo, rey de los Judios. Hizole prisio-

nero Pompeyo en el sitio de Jerusalem, en el año 3841 del mundo, 59 antes de Jesucristo, 63 de la era vulgar.

ABSALON (S.) (véase S. Lucio).

ABSALON, arzobispo de Lund, en Escania, primado de los reynos de Dinamarca, de Suecia y de Noruega, ministro y general en los reinados de Waldemaro I, y Canuto VI. Nació en 1128 en Finnesleo, aldea de la isla de Zelandia, y latinizó segun la costumbre de su siglo su verdadero nombre que era Axel. Vástago de una grande y poderosa familia enlazada con la casa reinante, se crió con el príncipe Waldemaro. Estudió en la universidad de Paris; en 1158 fué elegido obispo por el cabildo de Rotchild, y después consejero íntimo de Waldemaro I, que habia subido al trono en el año anterior. Devorada la Dinamarca mucho tiempo hacia por guerras intestinas, y envilecida por príncipes débiles, Absalon contribuyó eficazmente á las victorias que la devolvieron la consideracion que habia perdido desde la muerte de Canuto el Grande. Los wendes, muy diferentes de los vándalos, con quienes los confunden los analistas de la edad media; los wendes, terribles enemigos de los dinamarqueses, poseian Arkona, en la isla de Rugen, guarida de piratas, donde tenian el gran templo de Swantevit, su principal divinidad, ante cuya estatua colosal de cuatro caras depositaban el botin que recojian en las costas dinamarquesas, cuidando particularmente de enriquecer el templo una compañia sagrada de trescientos guerreros destinada á su servicio. Absalon batió las escuadras de los wendes, sitió á Arkona, la tomó después de una larga defensa, demolió el templo de Swantevit, y mandó hacer pedazos este ídolo, perdonando á la nacion vencida bajo la condicion de que abrazase la religion cristiana, y reconociese la dominacion dinamarquesa. Absalon dirigió después sus armas contra la república de Julin ó de Jomsborg, la Esparta del norte, fundada por emigrados dinamarqueses, y logró someter este estado, que se habia hecho temible por sus piraterías, bien que sobre este acontecimiento histórico hay tanta obscuridad, como sobre la fundacion ó restauracion de Dantzik, que muchos historiadores atribuyen á Absalon. Mientras que estas victorias daban renombre y poder al monarca dinamarqués, contrarestaba su autoridad en lo interior el orgulloso Eskild, arzobispo de Lund; pero desengañado por el mal éxito de sus intrigas, y conociendo que le era indispensable ceder al talento de Absalon, tomó de improviso la resolucion de abdicar con dignidad un puesto en que no podia mantenerse con gloria; y á presencia del Rey y de un inmenso concurso, dejó sobre el altar su báculo y anillo, y pronunció un magnífico elogio de Absalon, su antiguo enemigo, declarando que no conocia otro que fuese tan digno de sucederle. En su consecuencia el cabildo proclamó unánimemente, en 1178, á Absalon arzobispo de Lund, y primado de los reinos del norte, dignidad que renunció

por no dejar la silla de Roskilde, ni acumular dos beneficios, hasta que una órden expresa del papa Alejandro III desvaneció sus escrúpulos. Absalon fué uno de los hombres mas grandes y mas célebres de la edad media, y su piedad le valió brillantes elogios del Sumo Pontífice: aunque amigo de su Rey, jamás le lisongeó; y aunque político y guerrero, nunca cometió una bajeza, ni una crueldad. Cuando estaba á la cabeza del egército, unia el valor de un soldado á la prudencia de un general, y tan feliz en la mar como en tierra, fué siempre el ídolo de sus tropas. En tiempo de paz veló sin descanso por la seguridad de las costas: hizo construir un fuerte cerca de un rancho de pescadores llamado Hafn; y echó los cimientos de Copenhague. En los *códigos de leyes* publicados por Waldemaro I, tuvo gran parte Absalon, autor tambien del *código eclesiástico de Zelandia*, donde entre otros artículos es digno de atencion el que abolió la prueba del fuego en las causas de adulterio, y el que puso límites á la liberalidad de los particulares para con el clero y las iglesias; cosa tanto mas estraña, cuanto que Absalon era muy celoso de la religion. Queriendo dar mejores reglas á los monasterios, llamó á su lado al abad Guillermo, del convento de Sta. Genoveva de Paris, de quien era amigo desde su juventud: mandó á los monges del convento de Soróe, del que era fundador, escribir los anales del reyno, y al elocuente Saxo gramático, y al sabio Suenon Aagesen les encargó componer una historia de Dinamarca. A pesar del celo y de las demás prendas que le adornaban, el arzobispo ministro tuvo tambien sus momentos de desgracia popular, pues por no pagar el diezmo eclesiástico se sublevó contra él el pueblo de Escania; mas Absalon logró sugetarlos en breve, é impetró de Waldemaro, que estaba resuelto á castigarlos con severidad, el perdon de los culpables. En el advenimiento de Canuto VI al trono en 1181, tuvo Absalon nueva ocasion de manifestar su valor; pues habiendo el emperador Federico *Barbaroja* amenazado al jóven Rey con dar á otro príncipe la investidura de las provincias conquistadas á los wendes, alegando que eran feudos del imperio, Canuto aconsejado de Absalon respondió; que si el Emperador intentaba disponer de lo que no era suyo, habria de buscar primero á uno que se atreviese á aceptar el regalo; y cuando el Emperador envió un embajador á Canuto con el encargo de hacerle ceder, ya con lisonjas, ya con amenazas, Absalon despidió al embajador con estas notables palabras: «advierte conde de Sigfried que la Dinamarca no es la Turingia; di á tu amo que para disponer de este reino tiene que conquistarle, y que para ello es menester vestir la cota de malla y calzar el guante de acero. Díle que los dinamarqueses llevan en el cinto una espada con que mantienen su libertad, y prueban el derecho que tienen á conservar las conquistas que hicieron; y asegúrale en fin, que el Rey mi amo hace muy poco caso de la amistad del emperador de

Alemania, y está muy lejos de temer su cólera.» El Emperador irritado, indujo al duque Bogislao de Pomerania á declarar la guerra á los dinamarqueses. Dirijióse este contra aquel país con una armada de quinientas velas; mas cayó sobre ellas Absalon de improviso, destruyendo una gran parte y ahuyentando á las demás, quedando de aquella gran escuadra solas treinta y cinco naves; por cuyo motivo Bogislao pidió humildemente la paz, y se reconoció vasallo de Canuto VI en 1184. Absalon ayudó tambien á su Rey á conquistar el Mecklemburgo, la Estonia y otras provincias, y murió á los setenta y tres años, uno antes que Canuto VI. En el museo real de Copenhague se conservan su báculo y anillo, y en la biblioteca de la misma ciudad un ejemplar de Justino, escrito en pergamino, que tiene en la última hoja estas palabras: «*Liber sanctæ Mariæ de Sora, per manum domini Absalonis archiepiscopi,* circunstancia que por mucho tiempo hizo creer que Absalon habia escrito de su puño aquel códice; mas parece que las palabras *per manum* quieren decir solamente, que el convento de Soroe recibió este libro de mano del arzobispo. La literatura dinamarquesa posee un bello elogio de Absalon hecho por Jacobo, y otro por Vogelio, y una vida del mismo prelado escrita por Wandal. En los *Scriptores rerum danicarum* de Langebeck se encuentra su testamento, que es un documento muy curioso para la historia de los usos y costumbres de la edad media.

ABUCARA (Teodoro) obispo de Caria, en el siglo VIII, se declaró partidario de Focio en las disputas que entonces turbaban la Iglesia de Constantinopla; y con Zacarías, obispo de Calcedonia, presentó al emperador Luis I un libro que Focio habia escrito contra el papa Nicolás, é intentó persuadirle que se separase de su obediencia. Mientras se hallaba Abucara en esta comision, usurpó Basilio el imperio y le revocó sus poderes; y entonces pareciendo poco seguro al obispo sostener los intereses de Focio, abandonólos y pidió perdon protestando haber sido engañado; con cuya sumision recobró su empleo, y el concilio celebrado en Constantinopla en 968 le concedió asiento en sus sesiones. Tenemos de Abucara diversos tratados contra los judíos, mahometanos y hereges, que reunió el jesuita Gretsero y publicó en Ingolstat, en 1606 en 4.°, y que se hallan tambien en el *Suplemento de la biblioteca de los Padres;* Paris 1624. El mismo prelado escribió un tratado; *De unione et incarnatione,* impreso en 8.° Paris, 1685.

ABUDEMIO (S.) Este mártir vivia en Tenedos en tiempo del emperador Diocleciano. Como á defensor de la fé, fué presentado al prefecto que le mandó abjurase su religion, y habiendo manifestado el Santo que no habia fuerza humana que pudiese separarle de Jesucristo, fué azotado por nueve soldados con tanta crueldad que su cuerpo chorreaba sangre. Metiéronle después en una oscura cárcel, y allí le tuvieron encerrado hasta que viendo

que se obstinaba tambien en no querer comer de los manjares ofrecidos á los Dioses, le rajaron con garfios de hierro, y después de haberle maltratado á su sabor le cortaron la cabeza. Su cuerpo fué arrojado al fuego, y sus cenizas aventadas. En el Martirologio romano se hace mencion de este Santo el 15 de Julio.

ABUNDANCIO (S.) mártir. (véase Leon S.)

ABUNDANCIO (S.) mártir. (véase Abundio S.)

ABUNDIO (S.) mártir. (véase Alejandro S.)

ABUNDIO (S.) obispo de Como, en Italia. Vivia en el siglo V, y fué un varon insigne en virtud y en letras. Afligida la Iglesia de Oriente por las heregías de Nestorio y Eutiques, el papa S. Leon eligió á S. Abundio para que mantuviera en ella la pureza de la fé católica, y le envió tambien en calidad de legado á Constantinopla, á donde llegó en 450. Elegido emperador Marciano, asistió al concilio congregado en aquella capital, y contribuyó con celo apostólico á la condenacion de los heresiarcas. Restituido Abundio á su obispado en 451, influyó directamente en la celebracion del concilio de Milán, que aprobó la carta del papa S. Leon á Flaviano, sobre el misterio de la Encarnacion del Verbo. S. Abundio, tan piadoso como ilustrado; murió santamente en Como el 2 de Abril del año 469, en cuyo dia hace de él mencion la Iglesia.

ABUNDIO (S.) sacristan de la iglesia de S. Pedro. S. Gregorio el *Grande*, dá noticia de este Santo en su libro titulado; *de los Diálogos*. Cuenta que era Abundio hombre de grande humildad y gravedad de vida, de modo que mereció que S. Pedro le manifestase visiblemente la particular predileccion que le merecian sus servicios. Muchos dias habia que se mantenia en la iglesia una niña paralítica orando por su salud, hasta que se le apareció el apóstol S. Pedro, y le dijo «preséntate á Abundio y él te curará» como en efecto asi sucedió. Hizo tanto en vida como después de su muerte otros milagros, y falleció á mediados del siglo V. En el Martirologio se hace mencion de este Santo el dia 14 de Abril.

ABUNDIO (S.) presbítero y mártir. Nació y se crió en las montañas de Córdoba, donde vivia cuidando con el mayor celo de la instruccion y direccion de algunos cristianos que se refugiaron allí. Habiendo oido cierto dia la relacion del mal trato y tormento que se daba á los fieles en Córdoba, salió de su retiro y se presentó al juez, echándole en cara su ceguera y su crueldad. El juez indignado al oir al santo y piadoso varon, le contestó; «por tí mismo verás que es cierto todo lo que te han contado» entregó, pues el Santo á los verdugos, y estos le arrojaron á las fieras, que le despedazaron el 11 de Julio del año 854. Fueron recogidas las reliquias de este Santo y guardadas secretamente por los fieles, y últimamente colocadas con gran

veneracion en una iglesia de la misma ciudad de Córdoba.

ABUNDIO (S.) (véase Irenéo S.)

ABUNDIO, ABUNDANCIO, MARCIANO Y JUAN (SS.) mártires. Los dos primeros eran, el uno presbítero y el otro diácono de la iglesia de Roma. Ocupábanse ambos en predicar la fé de Jesucristo á los habitantes de la capital. Dotados de estraordinarias virtudes, gozaban al mismo tiempo del don de hacer milagros. Llamados en cierta ocasion por un tal Marciano, ciudadano de los mas distinguidos, les manifestó que acababa de perder un hijo que se llamaba Juan, al que estimaba entrañablemente. Los Santos movidos por las súplicas y fé del padre le resucitaron. Este milagro se divulgó en breve por toda la ciudad, excitando el asombro y admiracion de cuantos le oian. Llegó por fin á noticia de Diocleciano. Este Emperador, enemigo irreconciliable de los cristianos, llamó á un mismo tiempo á los que habian obrado el milagro, y á los que habian recibido de Dios y de los Santos el beneficio. Preguntóles Diocleciano si era cierto lo que el vulgo decia; y los Santos contestaron resueltamente que sí, y que se debia á la divina virtud que Jesucristo comunicaba á sus siervos. Luego le hablaron de la falsedad é impostura de los dioses del imperio, y de la ceguedad en que vivian los idólatras, á pesar de los contínuos testimonios que recibian diariamente del poder supremo del Dios de cielo y tierra, á quien ellos adoraban. Indignado á lo sumo Diocleciano al ver la constancia y ardor con que confesaban los cuatro que eran cristianos, mandó conducirles á algunas millas de la ciudad, donde fueron degollados. En el Martirologio romano se hace mencion de estos Santos el 16 de Setiembre.

ABUNDIO (S.) mártir. (véase Carpóforo. S.)

ABUNDIO (S.) mártir. (véase Justo. S.)

ACAB ó ACHAB, rey de Israél, hijo y sucesor de Amrí. Reynó veinte y dos años, á saber: desde el 3086 del mundo hasta el 3107. Su padre habia escedido en impiedad á cuantos reyes le habian precedido; pero Acab fué todavía mas malvado que Amrí. Casó con Jezabel, hija de Etbaal, rey de los Sidonios, la cual introdujo en Israél los ídolos de Baal y de Astarte ó Astarot, é inclinó á su marido al abominable culto de estas falsas divinidades. Con esto consiguieron los impíos que viese Dios reinar en su pueblo la abominacion, que no habia podido sufrir sin vengarla en los Cananeos. Grocio compara á Jezabel con la malvada Tulia mujer de Tarquino, Fulbia mujer de Antonio y con Eudoxia mujer de Arcadio. (véase Jezabel.) Dios irritado de tantos crímenes, envió al profeta Elías que anunció á Acab una esterilidad que debia durar tres años. Después de cumplida esta mision, se retiró el Profeta, temiendo la venganza del Rey y de su esposa, que sin duda alguna hubieran procurado su muerte. Cumplióse la profecía, y viendo Acab que el

hambre y la sed desolaban al país, envió á Abdías, mayordomo de su casa, á buscar pastos para los ganados (véase Abdías). Cumpliendo el mayordomo el mandato de su Señor salióle al encuentro Elías, y le dijo; que se fuese otra vez, y que dijese al Rey que él estaba allí. En efecto, Acab fué á verle y reconvino al Profeta, diciéndole, «¿no eres tú el que afliges á Israél?» y el Profeta le contestó, «el que perturba á Israél eres tú y la casa de tu padre, que despreciando el culto del Señor os habeis declarado del partido de Baal: haz juntar, si te place, todo Israél en el Carmelo, y lleva allí los 450 ministros de Baal, y los 400 de Astarte ó Astarot que mantiene Jezabel, y allí á vista de todo el pueblo manifestaré quien es el verdadero Dios, si el mio ó el suyo.» Como que la proposicion no podia ser mas decisiva, el Rey la aceptó disponiendo inmediatamente que los sacerdotes falsos fuesen llevados al lugar destinado, exceptuando aquellos que Jezabel sustentaba como á profetas de su familia. Reunidos que fueron á la presencia de un numerosísimo concurso, logró Elías que bajase fuego del cielo y consumiese el sacrificio que tenia preparado, y obtuvo además de Dios una lluvia tan abundante que bastó para fertilizar otra vez los campos de Israél. Esto aconteció en el año del mundo 3096; antes de J. C. 904; antes de la era vulgar 908. (véase Elías). Seis años después, en el 3103 del mundo, Benadad rey de Siria, hijo segun parece de otro Benadad, que habia seguido el partido de Asa rey de Judá, contra Baasa rey de Israél (véase Benadad) vino con un poderoso egército engrosado con las tropas ausiliares de treinta y dos reyezuelos á sitiar á Samaria; y habiendo enviado un legado al rey Acab le intimó que le entregase los tesoros y las mujeres é hijos que mas amaba. Considerando Acab que no podria resistir al enemigo, y con la esperanza de que moderaria las duras condiciones que acababa de imponerle, desde luego accedió á ello. Mas como por los mismos enviados le exigiese segunda vez el enemigo, no solo lo que pertenecia á Acab, si que tambien lo mas precioso de los bienes y riquezas de sus súbditos, habló á los ancianos de Israél en los términos siguientes; «Benadad nos arma ocultos lazos: habiéndole concedido yo todo lo que me pertenece, pide tambien lo vuestro.» Entonces le aconsejaron los ancianos que despreciase las proposiciones del enemigo; hízolo así el Rey contestando á los enviados que estaba pronto á comprar la paz á costa de sus propiedades; pero que no le cabian facultades para disponer de las de sus súbditos. Los legados se volvieron, y dieron parte al Rey su amo de lo que pasaba. Benadad, altamente indignado, envió otra embajada con esta amenaza. «Mala muerte den los dioses á Benadad, sino destruye la Samaria de modo que no deje ni un puñado de tierra de ella.» A lo que le contestó Acab: «no cantes el triunfo antes de la victoria, pues muchas veces los que están mas bien armados son los primeros que sucumben. «Cuando le con-

taron estas cosas á Benadad, estaba este en su pabellon, bebiendo y brindando alegremente con los reyes que le seguian, y apenas oyó la respuesta de Acab, mandó cercar inmediatamente la ciudad. Presentóse un Profeta al Rey de Israél para anunciarle que el Señor habia determinado entregar el egército enemigo en manos de los Israelitas, y así que diese la batalla y se llevase consigo los pages de los príncipes, es decir; los mancebos que se educaban en palacio para servir y hacer la corte al Rey. En efecto, los alistó y encontró que eran 232. Numeró tambien el pueblo de Samaria, y halló que podia reunir hasta 7000 hombres. Salió, pues, con estas fuerzas de la ciudad al mediodia, mientras que Benadad estaba comiendo y bebiendo alegremente, segun tenia de costumbre, y avisado por los suyos les dijo; «Ora vengan á pedir la paz, ora á pelear, cogédles vivos» pero se le trocó la suerte, pues los pages que iban de vanguardia, y la demás tropa de Samaria que se hallaba á retaguardia se arrojaron con tal ímpetu sobre los enemigos y les infundieron tal terror, que todos volvieron la espalda, y el mismo Benadad huyó á uña de caballo. Acab continuó persiguiendo á los fugitivos, y habiendo muerto un gran número de ellos, cogió un rico botin. Volvió á presentarse el Profeta del Señor, y alentándole le amonestó que estuviese prevenido, porqué el año siguiente habia de volver Benadad contra él. Atribuyendo los aduladores del Rey vencido la pérdida de la batalla nó á su arrogancia y embriaguez, sino á los dioses de los hebreos, dijéronle; *los dioses de los hebreos son dioses de los montes,* y así nada tiene de estraño que se haya declarado la victoria en su favor peleando cerca de Samaria, ciudad situada en un monte. Si pudiésemos atraerles á las llanuras cesaria el favor y la fuerza de sus dioses, y podríamos derrotarlos fácilmente. Tambien persuadieron á Benadad sus criados que despidiese todos los reyes que habia traido consigo, y los substituyese con buenos oficiales obedientes y fieles. Siguió el Rey estos consejos, y al año siguiente puso su campo en Afec. Acab por su parte juntó su egército, que era muy inferior en número al del enemigo; pero le salió al encuentro un Profeta y le profetizó la victoria en nombre del Señor que manda en los valles y en los montes. Después de haberse prevenido tanto él como el enemigo por espacio de una semana, en el dia séptimo se dió la batalla, en la cual perecieron cien mil Sirios, buscando los demás su seguridad en la ciudad de Afec. Aun aconteció al enemigo otra desgracia, y fué que como entrasen de priesa y de monton, se desplomó parte del muro y enterró debajo de sus ruinas hasta veinte y siete mil hombres. Benadad para escaparse de las manos del vencedor, se escondió en lo mas oculto del palacio; pero, ponderándole sus ministros la clemencia de Israél, le alentaron haciéndole esperar que Acab le trataria con benignidad, si iban á suplicárselo vestidos de saco y con sogas al cuello. Partieron, pues, á donde estaba

Acab, y en nombre de Benadad le pidieron le perdonase la vida: díjoles el vencedor: *si vive todavía, mi hermano es*, (1) y habiendo mandado traerle á su presencia dispuso que subiese con él á su carroza. Entonces el Rey de Siria le ofreció por su libertad las ciudades que su padre habia quitado al antecesor de Acab, dándole al mismo tiempo permiso para que construyese caminos y lugares públicos en Damasco, como el padre de Benadad lo habia ejecutado en otro tiempo en Samaria. Aceptadas estas proposiciones obtuvo el prisionero su libertad. Esta intempestiva clemencia, irritó al Señor que para castigarle se valió de un medio particular. Uno de los profetas, que algunos piensan era Miquéas, llamó á un compañero suyo, y le dijo: hiéreme, y como el otro lo rehusase, le predijo el Profeta; «dentro de poco, serás despedazado por un leon», y la profecía se cumplió. Pidió á otro que hiciese lo mismo, y habiendo recibido una herida se llenó de polvo la cara para no ser conocido. Preséntase en este estado á Acab, y le dice; que hallándose en la batalla le habian encomendado la guardia de un prisionero bajo pena de la vida, ó ser multado en un talento si le dejaba escapar, pero corriendo, añadió el Profeta, de una parte á otra en el ardor de la pelea el prisionero ha logrado evadirse. Contestóle el Rey; tú mismo te condenaste aceptando la custodia de aquel hombre con esta condicion. Entonces el Profeta se limpió el rostro, y dijo á Acab: «por haber dado libertad á un hombre tan digno de muerte como Benadad pagarás su vida con la tuya, y tu pueblo recibirá el castigo que merecia el suyo.» Acab irritado despreció el vaticinio del

(1) *Mi hermano es.* Hay quien opina que quiso decir que le trataria con las mismas consideraciones como si fuera su hermano. Esta interpretacion á nuestro modo de ver no es exacta. Acab acosado por Benadad y obligado primero á darle todo lo que mas amaba para conservar la paz, debia mirar á su adversario como enemigo á quien no podia contrarestar. Sabemos ya las circunstancias que adornaban al rey de Israél; su corazon mas dispuesto á la venganza que á la generosidad, es regular que guardase un resentimiento inextinguible. Alcanza una victoria, y sin embargo sabe que su enemigo no desfallece, muy al revés que se arma de nuevos bríos y se dispone para un segundo ataque. Benadad comete una núeva agresion, y Acab le vence otra vez y le humilla, y en esta ocasion le perdona, diciendo; *mi hermano es*, ¿y esto se lo dice porque le mira con la misma consideracion que si fuese su hermano? Es imposible: parece, sí, mas verosímil que Acab llamó á Benadad *hermano* porqué descendemos todos de Adan, y sin duda habló en este sentido; pero se hizo árbitro de lo que no le correspondia; Dios puso la victoria en sus manos, y esta victoria no era ganada por su pericia, ni por su valor, sino porqué Dios quiso que la ganase; por lo mismo, se atribuyó lo que no le correspondia. Perdonó á Benadad anatematizado por Dios, siendo así que á este miserable no le quedaba ya mas recurso que tender el cuello al filo de la espada del vencedor; abusó Acab de su autoridad; hizo lo que no debia contra la voluntad de Dios, y atrajo sobre sí su indignacion. Esto á nuestro sentir es lo mas cierto, pues, de lo contrario ¿quién llegaria á dudar que la accion del rey de Israél perdonando á Benadad, cuando no le quedaban esperanzas de vida, hubiera sido un acto de generosidad plausible y digno de imitarse!

Profeta y entró en Samaria. Aconteció esto en el año del mundo 3104; antes de J. C. 896; antes de la era vulgar 900. En el año siguiente 3105 del mundo, deseando Acab adornar con un jardin una casa de campo que poseia en Jezrael, pidió á Nabot le vendiese una viña que tenia allí inmediata, ó se la cambiase con otra mejor: respondióle Nabot, «no permita Dios que yo te dé la heredad que fué de mis padres»; es de advertir que los Israelitas tenian á deshonra enajenar las herencias paternas, por este motivo Nabot rehusó obedecer la órden del Rey; y este lo sintió tanto, que volviendo á Samaria se metió en cama sin querer comer, ni ver á nadie. Pasó á visitarle Jezabel, y habiéndole preguntado la causa de su tristeza y abatimiento, le contó Acab todo lo que habia pasado ¡por cierto que segun lo que veo sois un Rey de grande autoridad! ¡cuán admirable es que suplique el que tiene derecho para exigir y tomarse lo que le plazca! Levántate y come, y ten buen ánimo, que yo haré que queden colmados tus deseos. En efecto, aquella muger infame escribió inmediatamente varias cartas en nombre del Rey y autorizadas con el anillo real, y las envió á los ancianos de Israél. Su contenido era el siguiente: «Publicad un ayuno, y haced que Nabot se siente entre los principales del pueblo, y sobornando á dos hombres hijos de Belial, haced que depongan falsamente contra Nabot y justifiquen que ha blasfemado contra Dios y contra el Rey.» La Escritura dice; *Benedixit Deum et Regem*. Algunos leen que se despidió de Dios y del Rey, es decir; desertó de la obediencia de entrambos; pero el P. Scio dice que la palabra *bendecir*, del modo que la trae la Escritura en este pasage, es una antífrasis, que se usa en muchos lugares de la Escritura; Job, 1. 5. 11. 9. y propia de la lengua hebrea, que evita las voces *blasfemar, maldecir, idolatría*, y otras semejantes. Erra se expresa así; *Tiene tal terror la Escritura á la voz blasfemar, que no quiere aun nombrarla cuando se pronuncia contra Dios*. Hizose lo que la Reyna mandaba; promulgaron el ayuno, hicieron sentar á Nabot entre los principales del pueblo, y habiendo traido dos hombres hijos del Diablo para que dieran testimonio contra él delante de el Pueblo, diciendo; *Nabot ha blasfemado de Dios y del Rey*, le sacaron sin otra formalidad fuera de Jezrael, y le mataron á pedradas. Inmediatamente enviaron aquellos impíos jueces á decir á Jezabel que habian cumplido su mandato, y así que oyó Jezabel que Nabot habia sido muerto, dijo á Acab; levántate y toma posesion de la viña de Nabot Jezraelita, que no quiso complacerte y dártela á dinero contante, pues Nabot no vive. Levantóse el Rey al instante, y saliéndose de Samaria pasó á Jezrael para apoderarse de aquella viña que con tanta atrocidad como infamia habia procurado adquirir. En esto presentósele Elías de órden de Dios, y le reprehendió de este modo: «¿con qué, has muerto á Nabot y te has apoderado de su viña?; pues oye la amenaza del

Señor: en el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán tambien la tuya.» Aterrado Acab al oir estas palabras dijo: ¿en que me he opuesto á tí, para que me anuncies una cosa tan infausta? «Te has abandonado enteramente á la iniquidad, le contestó Elias, y por esto no permitirá Dios que viva de tu familia ni un perro: has seguido en la culpa á Jeroboam y á Baasa, seguirásles tambien en la pena; Jezabel tu muger se la comerán las perros en el campo de Jezrael. Tú si murieses en la ciudad serás comido así mismo de los perros, sí en el campo de las aves.» Apenas oyó Acab este terrible anatema, rasgó sus vestiduras, cubrió su carne con cilicios, ayunó, y durmiendo en un saco se cubrió la cabeza en demostracion de llanto. Movido Dios á compasion al ver la penitencia del Rey, le reveló á Elias que habia revocado, ó á lo menos mitigado la sentencia pronunciada contra Acab, de modo que los males que amenazaban á su casa, se diferirian hasta después de su muerte. Calmet dice; *á pesar de que la penitencia de Acab no fué sincera ni perseverante, y que Dios no dejó de castigarle, sin embargo, no exterminó su familia hasta el reynado de Ocozias su hijo.* Muchos creen apoyándose en la opinion de Crisóstomo, que el arrepentimiento de Acab fué sincero; otros presumen que no fué mas que un dolor movido por un sentimiento humano, excitado por el temor de los males de que se veia amenazado, y hay por último quien opina que la penitencia de Acab fué solamente exterior y finjida: en medio de tan lúgubre aparato, ¿qué ídolos, dice, derribó? ¿qué supersticiones quitó? ¿castigó acaso á la impía Jezabel? ¿restituyó la viña á los herederos de Nabot? reparó el culto arruinado del Señor? En efecto, estas son razones indestructibles; pero, ¿acáso Acab habiendo oido el anatema del Señor, y creyendo que debia cumplirse tal como se lo reveló el profeta Elías, podia persuadirse que era fácil engañar á un Dios, que sabe aun lo mas recóndito de nuestros pensamientos? Lo mas cierto parece que Acab en aquel momento reconoció que habia obrado mal, que habia atraido sobre sí la venganza Divina; temió el castigo y lloró sus pecados, y que si Dios no revocó la sentencia á lo menos la mitigó; pero que el carácter voluble del Rey y su pasion por la impía Jezabel le hicieron olvidar la penitencia, y le precipitaron otra vez en el caos de la iniquidad y de la idolatría. Después de la alianza verificada entre Benadad rey de Siria y Acab, siguió una paz de dos años. En el del mundo 3107, antes de J. C. 893, antes de la era vulgar 897, hallándose Josafat, rey de Judá, en Samaria, donde habia ido á visitar á su amigo Acab, este le instó para que le acompañase á recobrar la ciudad de Ramot Galaat, que estaba aun en poder de los Sirios. No rehusó Josafat la invitacion de su amigo, mas antes quiso que se consultase algun profeta sobre el éxito de aquella expedicion. Habiendo, pues, juntado Acab 400 profetas falsos, ado-

radores de los ídolos de Jezabel, todos dieron una respuesta satisfactoria, suponiendo que el resultado seria próspero. Preguntó Josafat si se encontraria por allí algun profeta de Dios; contestóle Acab que solo habia un tal Miquéas; pero que no le gustaba porqué mas bien pronosticaba males que bienes. Sin embargo Josafat quiso verle; mientras tanto los dos reyes estaban sentados en la plaza junto á la puerta de Samaria, rodeados de todos los profetas de Baal, quienes no cesaban de excitar que se emprendiese sin el menor recelo la expedicion de la Siria: uno de ellos llamado Sedecías, hijo de Canaana, acomodóse en la frente unos cuernos de hierro, y á imitacion del toro cuando está enfurecido, echaba al aire todo cuanto se le ponia delante, dando á comprender con esto que los Sirios habian de ser derrotados tan fácilmente como el toro enfurecido arrolla cuanto encuentra. El enviado de Acab, que habia ido en busca de Miquéas, exhortó á este que no discrepase de los demás profetas; pero Miquéas le contestó, que tan solo diria lo que Dios le revelase. Presentóse pues á Acab, quien le preguntó, si debian emprender la expedicion de Ramot. Respondió el Profeta con ironía, *sube y vé en buena hora, y el Señor la entregará en manos del Rey*; mas Acab que observó la ironía del Profeta, le conjuró en nombre del verdadero Dios que le dijese la verdad. Entonces respondió Miquéas; que habia visto á los Israelitas á manera de unas ovejas errantes por los montes sin pastor, y que el Señor les mandaba que, pues habian perdido el caudillo, se volviesen cada uno en paz á su casa: ¿no te he dicho, exclamó Acab á Josafat, que este tan solo anuncia cosas infaustas? El Profeta para hacer que le creyesen, describió la vision en que habia aprendido lo que debia suceder á los Israelitas: ví, dijo; ví al Señor sentado en su solio rodeado por todas partes de la celestial milicia, y preguntando; ¿quién engañará al rey de Israél para que emprenda la expedicion de Ramot y perezca? y como discordasen en los dictámenes, se presentó un espíritu malo delante del Señor, y dijo; yo le engañaré. Interrógole el Señor, ¿de que modo? seré, replicó, espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Anda, pues, le dijo el Señor, y házlo como lo dices: este es, añadió Miquéas, el espíritu que inspira á los que ahora te rodean. Sedecías, dando un bofeton á Miquéas, le repuso: ¿con qué el Señor me ha desamparado para venirse á tí? Respondióle Miquéas, aprenderás ser verdadero mi vaticinio, cuando andarás buscando de una parte á otra donde esconderte. No pudiendo Acab sufrir la libertad de Miquéas, mandó á sus ministros entregasen al Profeta de tan mal agüero á Amon, gobernador de Samaria, para que le retuviese en la cárcel dándole el pan de dolor y el agua de afliccion hasta que él volviese en paz de la expedicion: quiero que no crean que soy inspirado por el espíritu de Dios, concluyó el Profeta, si Acab vuelve en paz; y reclamó por testigos á todos los presentes. Partiendo,

pues, Acab y Josafat contra Ramot, dijo el rey de Israél al de Judá, que pelease contra los Sirios con sus vestiduras y armas acostumbradas, y que él por su parte queria entrar en la batalla disfrazado. Dijo esto porqué sabia que Benadad habia mandado á los treinta y dos capitanes de sus carros que no peleasen contra otro que con el rey de Israél. Dióse la batalla, y viendo los oficiales sirios á Josafat adornado con las reales insignias, creyendo que era el rey de Israél le embistieron todos á un mismo tiempo. Sintiéndose Josafat oprimido, empezó á dar gritos, y como le conociesen con la voz dejaron de perseguirle. En aquel momento arrojando un soldado un dardo contra la muchedumbre, hirió á Acab entre el pecho y el estómago. Sintiéndose herido el rey de Israél, mandó inmediatamente á sus criados que desviasen la carroza á un lado, desde donde pudiese ver la batalla, la que duró hasta la tarde, animando á los soldados Josafat con su valor y Acab con su presencia, hasta que muriendo este en su carroza de resultas de su herida, se mandó á voz de pregonero á todo el egército que cada cual se volviese á su casa. El cadáver del Rey fué trasladado á Samaria, donde se le dió sepultura. Mientras que en el estanque de la ciudad lavaban el coche y las riendas, lamieron los perros su sangre en cumplimiento del oráculo de Elías. Tal fué el fin de Acab en el año del mundo 3107, antes de J. C. 893, antes de la era vulgar 897. Sucedióle su hijo Ocozías. Además de las ciudades que edificó, ó reparó Acab, construyó tambien una casa de marfil: quizá tendria los techos de marfil ó estarian embutidas las maderas y paredes de esta materia.

ACAB ó Achab. hijo de Coliar. Es uno de los dos falsos profetas que seducian á los Israelitas en Babilonia. El Señor los amenaza por boca de Jeremías que les entregará á Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien les hará matar á presencia de los que han seducido; y todos los de Judá que se hallarán en aquella ciudad, se servirán de su nombre para maldecir á alguno, diciendo; *que el Señor os trate como trató á Acab y á Sedecías, á quienes el rey de Babilonia hizo freir en el fuego.* Los rabinos y otros intérpretes creen que son los ancianos de Judá, que intentaron corromper la castidad de Susana, á la que acusaron falsamente, y la hicieron condenar á muerte; mas Daniel inspirado por Dios descubre al pueblo su infamia y los hace apedrear. Esta última circunstancia, que está marcada expresamente en Daniel, destruye la opinion de los rabinos, que confunden estos dos ancianos con Acab y Sedecías, quienes fueron quemados en una sarten ardiente, y los otros apedreados.

ACACIO (S.) mártir, y sus diez mil compañeros fueron todos sacrificados en el monte Ararat, durante el imperio de Adriano. Beda, Mombricio y otros que escribieron la vida de estos Santos cuentan, que habiéndose rebelado los sarracenos y comarcanos del rio Eufrates contra el imperio romano,

Adriano, que se hallaba entonces en Alejandría de Armenia la mayor, junto al rio Tigris, envió contra los rebeldes dos divisiones, la una compuesta de 9000 hombres, y la otra de 7000 mandadas por Acacio, que era uno de los generales mas valientes del egército del Emperador. Apenas descubrieron al enemigo y vieron que era tan poderoso, volvieron la espalda sin atreverse á tomar ni siquiera la defensiva. Llevaba Acacio por ayuda de campo un tal Heliades, hombre tambien de conocimientos y de valor. Así que llegaron á rehacerse del primer susto, se preguntaron unos á otros; ¿cómo es posible que los soldados del imperio, acostumbrados siempre á batallar y á vencer sin consideracion á las posiciones y número del enemigo, hayan vuelto la espalda á la vista de los rebeldes? Sacando por consecuencia, que los dioses habian permitido aquella retirada indignados de que antes no se les habian tributado sacrificios; cojieron, pues, un cabrito y le inmolaron con muchas ceremonias supersticiosas: ofrecieron tambien holocaustos á sus ídolos, y creyendo haber aplacado de este modo á las deidades, se dispusieron de nuevo para atacar al enemigo; mas apenas vieron que este los aguardaba, se aumentó el asombro y el miedo, y emprendieron una segunda retirada, mas vergonzosa aun que la primera. Estaban afligidísimos sin saber á que atribuir aquel desaliento, puesto que tantas veces habian vibrado su acero con honor y gloria; cuando de repente se les aparece un ángel en figura de un hermoso mancebo y les dice; que en vano claman ausilio á los dioses del imperio, que estos dioses no son mas que unos espíritus malignos; que crean en Jesucristo y vencerán, pues en este caso Dios peleará por ellos. Todos á una reconocieron á Jesucristo, de quien imploraron ausilio y socorro, y el ángel desapareció. Al dia siguiente, antes de emprender la marcha, todo el egército dirigió al Señor esta súplica: «en tí, Señor Jesucristo, creemos y prometemos cumplir lo que tu ángel nos ha amonestado y descubierto.» Después de haber hecho esta breve oracion, llenos de confianza salieron en busca del enemigo, y en esta ocasion se les presentó de nuevo el ángel, y les sirvió de guia y de campeon para alentarlos en la batalla. Dióse esta, y el éxito fué tan feliz que de los pocos rebeldes que quedaron con vida, llenos de terror y espanto los mas se ahogaron en un lago. Alcanzada la victoria, el mismo ángel condujo al egército triunfador al monte Ararat de Armenia, y allí principió á instruirle en la fé. Dicen tambien, que se abrieron los cielos, y que visiblemente bajaron otros seis ángeles clamando; «bienaventurados sois, pues, creisteis en Dios vivo: pasados tres dias sereis llevados á la presencia de las potestades del mundo, no temais, pues Dios os asiste.» Desapareció aquella agradable vision: y desde aquel momento los santos se pusieron en oracion, y se mantuvieron tres dias en ayunas. Mientras tanto recibieron los Empera-

dores la noticia de la grande victoria que habia alcanzado Acacio; aguardábanle para dar á él y á los demás el premio que merecian sus servicios; mas viendo que no llegaban, enviaron emisarios para explorar en donde se hallaban: por ellos supieron que todos se habian convertido á la fé de Jesucristo, y en el instante mismo Adriano, indignado por aquello que él consideraba un ultraje hecho á los dioses, escribió á seis reyes ó generales de aquellas tierras llamados Adriano, Tiberino, Sapor y los otros tres Máximos para que reuniendo un poderoso egército pasasen á exterminar nuestros Santos, sino querian adorar los ídolos. Cumplióse como el Emperador lo habia mandado: marcharon al monte Ararat y allí encontraron á Acacio, á Heliades y á todos sus compañeros puestos en oracion, y suplicando al Señor les concediese la corona del martirio, dando de este modo un testimonio de que reconocian que Cristo Jesus era Dios, é Hijo del Dios verdadero. Llamáronles los satélites de la idolatría, y á la primera invitacion se les presentaron los soldados de la fé llenos de la mayor confianza, y animados del espíritu de Dios que nunca les abandonaba. Adriano les preguntó ¿por qué después que habeis conseguido un triunfo tan completo, os habeis declarado del partido del Nazareno crucificado, traspasando de este modo las leyes de los augustos Emperadores? Acacio contó minuciosamente todo lo que habia pasado, y con la mayor entereza concluyó publicando que Cristo era el Señor de todas las cosas criadas en el Universo, y los soldados repitieron unánimemente, Cristo es el verdadero Dios, Criador de Cielo y tierra. Admirado quedó Adriano al ver la entereza y la constancia de aquellos adalides; sin embargo les amenazó con todos los tormentos que sufrió Nuestro Divino Redentor, y aun mas sino adoraban los ídolos. Carcería, que era el Sargento mayor del egército, contestó por sí y por los demás con noble resolucion; que se tendrian por muy afortunados si llegaban á merecer la misma Pasion y muerte que recibió Jesucristo para salvar el género humano. En este momento se levantó una confusa gritería de entre el egército del Emperador contra los neófitos, mientras estos confesaban en alta voz á Cristo por verdadero Dios. Cuentan los historiadores, que enfurecidos los gentiles principiaron á apedrear á los Santos; mas que Dios quiso que las piedras se volviesen á los mismos que las tiraban, de cuyas resultas murieron una infinidad de gentiles, sin que los Santos recibiesen lesion alguna. Atribuyéronlo los generales á arte mágica, y entonces mandaron azotar á los Santos con escorpiones de hierro: heríanles cruelmente, y como el tormento se prolongase, uno de los mas jóvenes llamado Dacronario llegó á desfallecer por la mucha sangre que derramaba; no obstante pidió consuelo á Acacio, y este le alentó y animó, rogando él propio al Señor que se abreviase lo posible aquel tormento. Dios oyó las súplicas del Santo, y acon-

teció un terremoto tan espantoso, que aterrados los gentiles no quisieron ni pudieron continuar tan infame tarea; añadiéndose á todo esto el haberse secado los brazos de aquellos verdugos. Teodoro, que habia venido con el general Máximo capitaneando mil hombres, admirado á la vista de este grande prodigio, herido del amor divino, principió á publicar en altas voces que él era tambien cristiano, y que estaba pronto á derramar su sangre en defensa del Señor, cuyo ejemplo siguieron todas sus tropas. Teodoro dirigió en aquel momento á su Divina Magestad esta súplica: «Señor Dios de cielo y tierra, que diste el favor de tu misericordia á los nueve mil soldados, tus siervos, tén por bien de contarnos, aunque somos pecadores, en el número de tus mártires.» Máximo lleno de coraje al ver que le desertaban aquellas gentes, mandó traer un gran número de clavos de tres puntas, llamados abrojos, y dispuso que los sembrasen por el espacio de veinte estadios (cerca de una hora) y que se hiciese andar por ellos á los mártires con los piés descalzos. Egecutóse así, pero Dios lo dispuso de otra manera. Aparecieron unos ángeles que yendo delante de los mártires apartaban los abrojos, amontonándolos á una y otra parte. Creyendo los generales que aquellos ángeles eran sus falsos dioses, exhortaron á los mártires que una vez que les dispensaban los ídolos tan gran favor, les adorasen y les reconociesen; pero los mártires contestaban que solo el Crucificado era el verdadero Dios. Viendo tanta constancia, y que no podian reducirles, dispusieron que les diesen los mismos tormentos que á Jesucristo. Coronáronles, pues, con coronas de espinas, abrieron sus costados á lanzadas, y haciéndoles reverencias, les escarnecian, mofaban y abofeteaban. Los Santos impávidos en medio de aquellos tormentos glorificaban á Dios, y con su propia sangre teñian sus frentes por el bautismo que no habian recibido. Hecho esto, volvieron á subir al monte Ararat, y á la hora tercia los crucificaron. Acacio desde la cruz, y á solicitud de Heliades, consolaba y esforzaba á todos, diciéndoles el Credo; y para que su muerte fuese en todo semejante á la del Divino Redentor acontecieron muchas maravillas y milagros: desde la hora sexta hasta la nona el Sol se obscureció, y hubo un terremoto tan grande que muchos edificios se desplomaron, saltando las piedras con estrepitoso ruido. Los Santos mártires rogaron al Señor que todos los que les invocasen en cualquiera necesidad ó tribulacion, alcanzasen el efecto de su súplica, y que los que ayunasen en su vigilia consiguiesen un año de perdon y remision de sus penas debidas por sus pecados. Luego se oyó una voz celestial, que los convidaba y llamaba para el reyno de los cielos á gozar del eterno descanso, diciéndoles además que Dios les habia otorgado su peticion. Á la hora nona todo el monte quedó iluminado con una luz resplandeciente, y los Santos mártires encomendando su alma al Criador espira-

ron por los años 108. Sus cuerpos descendidos de la cruz por manos de ángeles, fueron sepultados en el mismo monte. Celébrase su fiesta y martirio en unas partes el 21 de Junio, y en otras el 22. Además de los autores citados escribieron la vida y martirio de estos Santos Pedro de Natalibus, Maurólico y Pedro Galesino. Los mencionan tambien los griegos en su Menologio; Anastasio bibliotecario de la Sede Apostólica: Sanctoro, el Martirologio romano y Baronio en el tomo 2.° de sus *Anales*, año 108.

ACACIO ó ACATES (S.) obispo y confesor. Este prelado murió en su obispado, en Antioquía, en el año 250 ó 251.

ACACIO (S,) mártir (véase Patricio. S.)

ACACIO (S.) mártir. Hallábase de centurion en Constantinopla, imperando Diocleciano y Maximiano. Delatado por Ferino como á cristiano, fué Acacio cruelmente atormentado por órden de Bibiano, gobernador de Pera, y el procónsul Hacino le mandó degollar en Constantinopla. Su cuerpo fué conducido á Esquilace, en donde, segun dicen, se conserva con grande veneracion.

ACACIO de Berea, nació por los años de 322; estudió con aprovechamiento; abrazó la vida monástica, y desempeñó muchas comisiones importantes de los obispos de Antioquía y de Berea. Defendió en Roma, en presencia del papa Damaso, la doctrina de las dos naturalezas en J. C.; ascendió al obispado de Berea en 378; asistió en 381 al concilio de Constantinopla, y á consecuencia de sus negociaciones con el papa Siricio se terminó el cisma, que por espacio de diez y siete años habia afligido la Iglesia de Antioquía. De amigo de S. Juan Crisóstomo, se convirtió Acacio en uno de sus ardientes perseguidores, juntándose con Teófilo de Alejandría; y el papel que hizo en aquella ocasion y la parte que tuvo en el nombramiento de Porfirio para la mitra de Antioquía, ocasionaron que el papa fulminase contra él la excomunion, que no se levantó hasta pasados diez años. Su avanzada edad no le permitió asistir al concilio de Efeso; disentió al principio de las opiniones de S. Cirilo; pero al fin se reunió con los obispos católicos después de condenado Nestorio, y murió á los 110 años de edad, habiendo observado una conducta desigual en los negocios de la Iglesia, conducta que dió márjen á que se hablase de él con mucha variedad. Tenia amistad con S. Epifanio y S. Flaviano; y sus *epistolas*, que se encuentran en la coleccion de concilios del padre Lupo y en la de Balucio, manifiestan que no convenia mucho con Cirilo en el negocio de Nestorio.

ACACIO (S.) mártir. Vivia en Mileto en tiempo del emperador Licinio. Acusáronle de profesar la ley de Jesucristo, por cuyo motivo le rasuraron todo el cuerpo, y le entregaron al pretor Terencio para que le castigase. Segun el Martirologio romano, después de varios tormentos fué echado en un

horno ardiendo, de donde salió milagrosamente sin lesion, y por último fué degollado. Hay quien dice, que Terencio mandó meterle antes en un caldero lleno de pez, aceyte y sebo derretidos, del que tambien habia salido sin lesion; que conducido al templo, con sus oraciones hizo que todos los ídolos cayesen hechos pedazos. Tal vez el tormento del caldero es uno de los muchos que indica el Martirologio haber sufrido este Santo, quien por último alcanzó la palma del martirio. La Iglesia celebra su fiesta en 28 de Julio.

ACACIO (S.) mártir. (véase Irenario S.)

ACACIO (S.) obispo de Amida sobre el Tigris, por los años 420; vendió los vasos de oro y plata de su iglesia para rescatar 7000 esclavos Persas; socorrió sus muchas necesidades y los envió á su Rey, que prendado de esta generosidad deseó hablar con el respetable obispo, á cuyas conferencias se atribuye principalmente la paz que hubo entre el monarca persa y el emperador Teodosio el *Jóven*.

ACAIQUE ó Acaiche, discípulo de S. Pablo: este apóstol le recomienda muy particularmente á los Corintios. Ignoramos los pormenores de la vida de Acaique, y solo se sabe que fué el portador de la primera carta de S. Pablo á los Corintios con Estévan y Fortunato en el año 56 de Jesucristo.

ACAN, ó Achan ó acar, hijo de Carmi, de la tribu de Judá. Habiendo encontrado un manto de grana, una vara de oro que pesaba cincuenta siclos, y doscientos siclos de plata entre los despojos de Jericó, lo tomó para sí y lo escondió en su tienda contra la prohibicion espresa del Señor, que habia mandado que se entregase al anatema aquella ciudad sin reservar lo mas mínimo. Algunos dias después del esterminio, envió Josué tres mil hombres contra la ciudad de Ahí, distante unos doce mil pasos de Jericó; pero fueron rechazados con muerte de 36, buscando los demás su salvacion en la fuga. Este desgraciado suceso aterró á los Israelitas. Josué y los ancianos del pueblo rasgaron sus vestiduras, y cubrieron de polvo sus cabezas en señal de penitencia. En este estado acudieron al Señor, suplicándole no los désamparase en medio de sus enemigos; ¿por ventura, decian, no le hubiera estado mejor á tu pueblo haberse quedado á la otra parte del Jordan, que haber venido aquí, donde se vé rodeado de enemigos? á lo menos tu gloria no se veria espuesta á las blasfemias de los Cananeos; ¿qué juicio formarán estas gentes después que hayan destruido á los que hemos venido en esta tierra por órden tuya? Entonces dijo el Señor á Josué; «levántate, ¿por qué estás postrado en tierra?» y añadió que Israél habia pecado y habia violado el pacto, hurtando á escondidas ciertas alhajas que habia reservado para sí: que expiára al pueblo y explorára por medio de la suerte quien era el reo, y encontrándole le hiciese quemar con todas sus alhajas y bienes. Después de la destruccion de Jericó, todos los del pueblo pusieron de mani-

fiesto cuanto habian tomado en el saqueo á propósito para depositarlo en el tesoro del Señor; pero Acan fué el único que no cumplió. Esta maldad era preciso se expiára; por lo mismo al dia siguiente se echaron suertes, y cayó sobre la tribu de Judá, luego sobre la familia de Zaré, después sobre la casa de Zabdí, y finalmente en la persona de Acan. Josué exhortó al reo que confesase su delito, diciéndole; *hijo mio, da gloria al Señor Dios de Israél, y confiésame y manifiéstame lo que has hecho, no lo encubras.* Acan le contestó; verdaderamente yo he pecado contra el Señor Dios de Israél, y el hecho es el siguiente. Habiendo visto entre los despojos un manto de grana, y doscientos siclos de plata, con una vara de oro de peso cincuenta siclos, llevado de la codicia lo tomé, y lo oculté en un hoyo que abrí en mi tienda. Josué envió inmediatamente á la tienda de Acan, y se encontró todo lo que este habia dicho; lo llevaron á Josué y á todos los hijos de Israél y lo arrojaron delante del Señor. Josué con todo el pueblo tomó á Acan con lo que se habia encontrado en su tienda, y lo llevaron todo al valle de Acor. Díjole entónces Josué, ¿por qué nos has turbado? acabe hoy contigo el Señor; inmediatamente todo el pueblo envolvió en un torbellino de piedras á él y á toda su familia, la que creemos seria cómplice en la maldad. Luego después consumió el fuego los cadáveres de los miserables y todo cuanto habia sido de Acan: finalmente, hicieron un monton de las piedras que le habian tirado para monumento y memoria del delito, de la pena, y de la infamia. Esta historia aconteció en el año del mundo 2553, antes de J. C. 1447, antes de la era vulgar 1451. El lugar donde Acan fué apedreado, se llamó después el valle de Acor, en la parte septentrional de Jericó.

ACARIA (véase María de la Encarnacion.)

ACARIO (S.) obispo y confesor. Este santo floreció en el siglo VII; vistió el hábito en el monasterio de Luxen; colmó las esperanzas que de él habia formado S. Columbano, y en el año de 621 le obligaron á salir de su retiro para elevarle á la dignidad de obispo de Noyon. Fué prelado eminentísimo en virtudes y en milagros; estuvo unido en estrecha amistad con el rey Dagoberto, quien á instancias de Acario prestó servicios importantísimos á la religion cristiana. Murió en el año 639. Se hace mencion de este Santo en 27 de Noviembre.

ACATES (véase Acacio S.)

ACAZ ó Achaz, rey de Judá, hijo de Joatan, de funesta celebridad por sus impiedades, por su crueldad y demas crímenes. Se ofrecen algunas dificultades sobre la edad que tenia cuando entró á reynar. El Texto dice; que contaba veinte años, pero no es fácil conciliar esto con lo que se lee en el mismo lugar: esto es, que no reynó mas que diez y seis años: si fuese así resultaria que cuando murió no tenia mas que treinta y seis años; sin em-

bargo, ya se sabe que Ezequías su hijo habia cumplido los veinte y cinco cuando se sentó en el trono, de lo que resultaria que Acaz le engendró á los once años de edad, y esto es lo que sostienen algunos de los comentadores. Los que no participan de esta opinion, se valen de varias sutilezas para salir del paso, y por último hay quien cree que ha habido error en el número. Desviándose Acaz de la piedad y religion de la casa de David, siguió la via de los Reyes de la casa de Israél, imitando su idolatría y sus maldades. Pasó por el fuego á uno de sus hijos en honra de Moloc; y si bien algunos creen que se concretó á una simple purificacion, que consistia en pasar el niño entre dos hogueras, la opinion mas general es que el niño fué consumido por el fuego, segun el antiguo rito de los Cananeos y Fenicios. Ofreció tambien incienso en las alturas, y debajo los árboles frondosos. Como á la fin del reynado de Joatan hubiese empezado Dios á enviar contra Judá á Facee, rey de Israél, y á Racin rey de Siria, se aterró tanto el pueblo que ya veia sobre sí las espadas de los enemigos. El rey Acaz participó del terror del pueblo en vista de un peligro tan inminente. En efecto, Facee y Racin juntaron sus fuerzas, y después de haber hostilizado el país, batieron las tropas de Acaz y sitiaron á Jerusalem, pero no pudieron tomarla. Entonces dividieron el egército, é hicieron varias correrías por aquellos contornos. Racin por su parte se llevó muchos cautivos, y entró con un riquísimo botin en Damasco. Facee mató en un dia ciento veinte mil hombres de las tropas de Acaz, y cojió prisioneros doscientos mil entre varones, mujeres y niños. En esta ocasion parece que Zecrí, hombre valeroso de la tribu de Benjamin, mató á Maasías, hijo del rey Acaz, á Ezrica, mayordomo de palacio, y á Elcana, valido del Rey. Como los vencedores llevasen á Samaria aquella multitud de prisioneros, les salió al encuentro Obed, profeta del Señor, acompañado de los magnates, y les echó en cara la crueldad de haber muerto á los Israelitas de la tribu de Judá que Dios les habia entregado y puesto en sus manos, y que no contentos aun intentaban subyugar á Judá y á Jerusalem. Exhortóles finalmente á que los pusiesen en libertad, sino querian atraer sobre sí la indignacion de Dios. Aterrados con esto los vencedores, dieron libertad á los prisioneros, y además vestidos, provisiones y todo lo necesario para el camino; y como muchos se hallasen fatigados y no pudiesen emprender el viage á pié, les proporcionaron caballerías y les condujeron hasta Jericó, ciudad perteneciente al dominio de Judá. Esto aconteció en el año del mundo 3263, antes de J. C. 737, antes de la era vulgar 741. Casi por aquel mismo tiempo los Filisteos y los Idumeos invadieron el reyno de Acaz, pasándolo todo á sangre y fuego, y llevándose muchos despojos. En tan tristes circunstancias, y antes del sitio de Jerusalem, el profeta Isaías se presentó á Acaz, y le predijo; que Dios le libraria de aquel riesgo y volveria su fu-

ror contra sus enemigos, y para acreditar esta promesa dijo el Profeta al Rey; que elijiese el prodigio que quisiere que Dios lo obraria, ó en lo alto del cielo, ó en lo profundo de la tierra: rehusólo Acaz diciendo; que no queria tentar al Señor. Se indignó Isaías, y arrebatado por el espíritu de Dios á cosas mas altas y remotas, se expresó en estos términos. «Oid, pues, casa de David; ¿por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo sois á un Dios? esta será la señal que el Señor quiere daros: una vírgen concebirá y parirá un hijo, que se llamará *Emmanuel:* este niño comerá manteca y miel, hasta que llegue á la edad en que los niños saben discernir el bien y el mal» al mismo tiempo le dió Isaías por prueba de la próxima ruina de Racin y de Facee, á Chash-Bas su hijo, y le aseguró que hasta que este niño supiese pronunciar las palabras, *padre mio y madre mia*, los dos Reyes coligados contra Judá no serian muertos. Pero, como Acaz no mudó por esto de vida, permitió Dios que los enemigos invadiesen de nuevo sus tierras en el año siguiente del mundo 3263, y asolasen todo el reyno de Judá. Entonces Acaz no encontrando mas remedio en sus negocios, envió embajadores á Teglatfalasar, por otro nombre Nino el *Jóven*, rey de Asiria, para decirle de su parte: «Yo soy tu servidor y tu hijo, vénme á salvar de las manos del rey de Siria y del rey de Israél, que se han coligado contra mi» Y habiendo tomado todo el oro y plata que encontró en el templo del Señor y en su erario, lo envió al rey de Asiria. Este inmediatamente marcha al socorro de Acaz, ataca á Racin y le mata; se apodera de Damasco, la destruye, y lleva todos los habitantes á Cirene, ó mas bien á la Iberia por donde corre el rio Ciro. Acaz fué marchando á vanguardia del rey de Asiria hasta Damasco, y habiendo visto allí el altar profano envió un modelo de él al Sumo Sacerdote Urias para que hiciese otro semejante en el templo de Jerusalem. Puso Urias en obra el impío mandato de Acaz, y cuando regresó á Jerusalem colocó este altar en el templo del Señor y quitó el que habia, ofreciendo por sí mismo sacrificios, y mandando al Sumo Sacerdote Urias que en adelante no usase de otros: arrancó además el oro y plata con que estaban forrados los postes y puertas del templo; quitó las basas labradas y los baños de bronce, que estaban sobre ellas, y por último los bueyes de bronce en que se sustentaba el mar del mismo metal, y los hizo retirar debajo del pavimento del templo. Oprimido Acaz con el peso de muchas calamidades, léjos de moverse á penitencia ofendia entonces al Señor con mas desacato. Tributó sacrificios á los dioses de Siria, á quienes miraba como los autores de su desgracia, y por lo mismo quiso honrarlos para atraherles á su favor. Rompió los vasos de la casa de Dios: mando cerrar las puertas del templo, ordenó que erigiesen altares en todas las plazas de Jerusalem: dispuso tambien que los hubiese en todas las

ciudades de Judá para ofrecer en ellos incienso profano; finalmente, murió Acaz, y fué enterrado en Jerusalem; pero nó en el sepulcro de los reyes de Judá sus predecesores; habiéndosele privado de este honor por causa de sus iniquidades. Sucedióle su hijo Ezequías en el año del mundo 3178, antes de J. C. 722. antes de la era vulgar 726.

ACAZIB, ó Achazib (véase Acsib.)

ACCA (S.) anglo-sajon de nacimiento. Fué monge benito y obispo de Hagustad, ó Hexam, en el condado de Nortumberland, á cuya silla sucedió en 709 á S. Velfrido, á quien habia acompañado en un viage á Roma. De allí llevó arquitectos, y otros artistas para hermosear su iglesia, que enriqueció con magníficos ornamentos, y dotó de una música permanente. Desterrósele de su silla sin saberse porqué; pero se le restituyó en breve en ella, y después de su muerte, ocurrida en 740, fué colocado en el número de los santos, y se asegura que sus reliquias obraron muchos milagros. Acca, que tenia algunos conocimientos en literatura, formó una biblioteca compuesta de libros eclesiásticos, y escribió en latin un *tratado sobre el padecer de los santos: oficios para su iglesia, y cartas á sus amigos*, entre las cuales hay una dirigida á Beda, en la que le dá consejos sobre el estudio de las Escrituras.

ACCARISI (Santiago) natural de Bolonia, enseñó la retórica en Mantua, y murió de obispo en Vesta, en 1654. Es autor de un tomo de discursos latinos sobre asuntos de piedad. Antes de esplicar en Roma el libro de Aristóteles *De Cœlo*, defendió en un discurso con argumentos teológicos y filosóficos la inmovilidad de la tierra, y el movimiento del Sol alrededor de ella. *Terrae quies, solisque motus demonstratus primum theologicis, tum pluribus philosophicis rationibus; disputatio Jacobi Accarisii etc.* Roma, 1637, en 4.°. Han quedado manuscritas del mismo autor muchas disertaciones y otras obras, entre las cuales se cuentan: 1.ª *De natalibus Virgilii:* 2.ª *De conscribenda tragedia:* 3.ª *Historia rerum gestarum á sacra congregatione de fide propaganda etc. Duobus annis 1630, 1631:* 4.ª *Epistolæ latine:* 5.ª *La guerra de Flandes,* del cardenal Bentivoglio, traducido al latin segun Mazzucheli; estas obras han quedado inéditas.

ACCIAJUOLI (Zanobio) religioso dominico, nació en Florencia en 1461; estudió con ardor, y en breve logró hacerse admirar por sus vastos conocimientos. Poseia bien las letras griegas y latinas, y era amigo de Ángelo Policiano y de Marsilio Ficino. En 1518 obtuvo de Leon X el empleo de bibliotecario del Vaticano, y le encargó trasladar de esta biblioteca al castillo de S. Ángelo los manuscritos, de que formó una tabla que publicó Monfaucon, en el tomo 1.° de su *Bibliot. Bibliotecarum.* Quédanos de Zenobio Acciajuoli las *traducciones* latinas de Eusebio de Cesarea, de Olimpio do-

ro y de Teodoreto, y se dice que habia tambien traducido la mayor parte de las obras de Justino mártir; igualmente hay impresos un discurso latino en alabanza de la ciudad de Nápoles, y otro en elogio de Roma. Giraldi en su primer diálogo de *poetis nostrorum temporum*, le pone en el número de los buenos poetas, y otros muchos autores hablan con elogio de los versos latinos de los cuales muy pocos hay impresos. Acciajuoli fué quien en 1495 dió á luz los epígramas griegos de Policiano y de Alejandra Scala, muger de Miguel Murulle, cumpliendo con el encargo que este le habia hecho al tiempo de morir.

ACCILA, presbítero. No sabemos si fué aragonés ó valenciano; estudió teología y se graduó de doctor de esta facultad; residió en Méjico á mediados del siglo XVII, donde publicó un libro ascético titulado; *Tesoro de devociones*, impreso por Hipólito Ribera en 1654.

ACCOLTI (Pedro) nació en 1455 en Florencia, de padres nobles: estudió en su juventud leyes en Pisa, donde se graduó de doctor: fué catedrático y abrazó últimamente el estado eclesiástico. Nombrado auditor de Rota por Alejandro VI, fué promovido después al obispado de Ancona por Julio II, quien mas adelante le nombró cardenal con el título de S. Eusebio; bien que es mas conocido con el nombre de cardenal de Ancona. Obtuvo sucesivamente siete obispados en España, Flandes, Francia é Italia; y no conservó mas que dos meses el arzobispado de Ravena, que cambió con su sobrino Benito Accolti por el obispado de Cremona. Sirvió en Roma el empleo de cardenal vicario, y el de legado en el egército del Papa contra los franceses. Finalmente, murió en la misma capital en 12 de Diciembre de 1532, de edad de setenta y siete años, dejando algunas obras de derecho poco importantes. En 1519 redactó la bula contra Lutero, donde fueron condenadas cuarenta y una proposiciones de este reformador.

ACCOLTI (Benito) conocido con el nombre de cardenal de Ravena, sobrino del *Único* Aretino y del cardenal de Ancona: nació en Florencia en 1497. El cardenal su tio, que disfrutaba de grande influjo cerca de Leon X, le proporcionó la plaza de abreviador apostólico, y luego el obispado de Cadiz, de donde fué trasladado al de Cremona, que á poco permutó con su tio por el arzobispado de Ravena. Tenia quince años de edad cuando fué nombrado secretario de Clemente VII, al mismo tiempo que Sadoleto: en 1527 fué creado cardenal, y en 1532 legado en la Marca de Ancona. En el pontificado de Paulo III cayó en desgracia, fué encerrado en el castillo de S. Angelo, donde se le formó un terrible proceso, segun unos por crímen de peculado, y segun otros por causa mucho mas grave, costándole el salir libre la enorme suma de 59,000 escudos de oro. Entonces se retiró á Ravena, después á Ferrara, á Venecia, y en fin á Florencia, donde murió en 1549. Dejó algu-

nas obras latinas, de las cuales solo se ha impreso una parte, y poesías latinas insertas en la coleccion; *Quinque illustrium Poetarum*, Florencia 1562, y después en el tomo 1.°; *de Carmina illustrium poetarum Italorum*, Florencia, 1719, en 8.°.

ACERBO (Francisco) nació en Nocera, en 1606; siguió la carrera eclesiástica, y entró en la compañía de Jesus; como á poeta publicó en Nápoles varias poesías tituladas; *Ægro corpori á musa solatium*. en 4.°; estas composiciones le sirvieron de distraccion en sus enfermedades, y son muy apreciadas de los literatos.

ACEVEDO (Alfonso) canónigo de la iglesia de Plasencia: asegura D. Nicolás Antonio, que estimulado por el ejemplo de Guillermo Salustio compuso un poema con el título de; *Creacion del mundo*, dirigido á D. Francisco de Castro, conde de Castro, impreso en Roma, en 1615, en 8.°.

ACHARD de S. Victor; nació en el condado de Domfrant, en Normandía, á principios del siglo XII: fué primeramente canónigo reglar de S. Agustin en 1155, después abad de S. Victor de Paris, y en 1161 elegido por Enrique II, rey de Inglaterra, para ocupar la silla episcopal de Avranches, vacante por muerte de Herberto. Sus virtudes y talentos le merecieron del monarca inglés varias pruebas inequívocas de lo mucho que le apreciaba, de modo que le hizo padrino de su hija Alienor, después esposa de Alfonso XI, rey de Castilla. Achard murió en 29 de marzo de 1171. Sus obras son, primera; *De tentatione Christi*, manuscrito de la biblioteca de S. Victor: segunda; *De divisione animæ et spiritus*, manuscrito de S. Victor, del que poseen copias las bibliotecas de Cambridge y del colegio de Bennet. Atribúyese á Achard la *vita sancti Gesilini, sive Gotselini*, de la cual hizo una edicion Arnaldo de Raisse en Douai, 1626, en 12.°; pero esta obra es de otro Achard, filósofo lustre y sábio teólogo, que florecia igualmente en el siglo XII, por los años 1140, y á quien su discípulo S. Bernardo confió la direccion de los novicios de Claraval.

ACHARDS (Eleázaro Francisco de la Baume de los) nació en Aviñon en 29 de Enero de 1679, de una familia noble. Entró á la edad de diez y seis años en el seminario de S. Cárlos de Aviñon, donde permaneció hasta el de 1701. Ordenado de sacerdote, se dedicó enteramente á las misiones rurales del Condado, la Provenza, el Langüedoc y el Delfinado, y después de diez años de trabajos obtuvo el nombramiento de preboste de la catedral de Aviñon. Durante la peste que en 1720 afligió á Marsella y á toda la Provenza, Achards mostró un celo que no se entibió en los diez meses ó mas que duró aquel horrible azote. Instruido Benedicto VIII de sus virtudes y de su mérito, le creó obispo de Halicarnaso, y á poco, fatigado Clemente XII de las quejas de los misioneros de Cochinchina, envió allí á Achards en calidad de

vicario apostólico para que las terminase. Partió en 1737, y después de una navegacion de mas de seis meses, llegó á Macao, donde estuvo preso; pero puesto luego en libertad pasó á Canton, y llegó á Cochinchina en Mayo de 1739. La rivalidad que los misioneros italianos de todas las órdenes tenian con los misioneros franceses, inutilizó los esfuerzos del visitador apostólico para transigir las desavenencias, llegando á tal término la resistencia, que el Martiali declaró que haria antes la paz con el diablo que con los franceses; con lo que el visitador se detuvo allí en vano dos años, al cabo de los cuales murió en 2 de Abril de 1741. El presbítero Fabre, primero su secretario, y después protonotario apostólico, y provisitador en la misma mision, escribió una relacion interesante, aunque difusa, de aquel viage, con el título de; *Cartas edificantes y curiosas sobre la visita apostólica de Mr. de la Baume, obispo de Halicarnaso, en la Cochinchina*, Venecia, 1746, en 4.°, 1753 tres tomos en 12.°. Á continuacion de esta relacion se halla, primero; una traduccion de la oracion fúnebre del Prelado, pronunciada en lengua del país por un sacerdote chino en Hue capital de la Cochinchina: segundo; una carta del padre Norberto, capuchino, al autor de las cartas edificantes.

ACHEOLO ó AQUEOLO (S.) mártir (véase Acio S.)

ACHERY (D. Juan Lucas) nació en S. Quintin en 1609; estudió con aprovechamiento, y tomó el hábito en el monasterio de San Benito de Isle de la misma ciudad. Viendo que sus hermanos no seguian la regla de la Orden, abrazó en 4 de Octubre de 1632, teniendo 23 años de edad, la reforma de S. Mauro en el monasterio de la Santísima Trinidad de Vandoma, y por falta de salud se trasladó á poco tiempo á Paris, y se fijó en S. German de los Prados, donde á pesar de sus dolencias, que nunca le dejaron, se dedicó á los egercicios de piedad y al estudio, cuya aficion promovió considerablemente en su Orden. Achery examinó muy particularmente los monumentos históricos de la edad media; ordenó la biblioteca del Monasterio, de que era director; hizo de ella catálogos exactos, la aumentó con muchas y muy buenas obras; recogió y mantuvo relaciones con la mayor parte de los otros monasterios de su Orden, que le proporcionaron documentos interesantes; enterrados hasta entonces, y cuya publicacion le dió gran nombradia. Su primera obra fué la edicion de la Epístola atribuida al apóstol S. Bernabé, cuyo manuscrito encontró y anotó el padre Hugo Menard, religioso de la misma congregracion; pero que no pudo publicarse por haberle sorprendido la muerte cuando iba hacerlo: Achery la dió á luz con este título; *Epistola catholica sti. Bernabœ Apostoli, gr. et. lat. cum notis Nic. Hug, Menardi, et elogio ejusdem auctoris*, Paris, 1645, en 4.° Tres años después reunió en un tomo en folio la vida y las obras del beato Lanfranc, arzobispo de Cantorbery, Paris 1648: la vida de Lafranc, que es la que precede, está sa-

cada de un antiguo manuscrito del monasterio del Bec, y las demás obras se componen de *Comentarios sobre las epístolas de S. Pablo*, impresas de un códice de Sta. Melania de Rennes; y de un *Tratado del cuerpo y sangre de Jesucristo*, contra Berenguer; las notas que acompañan á esta edicion, y sobre todo la vida y las cartas de Lanfranc, son exactas y sabiamente escritas. El apéndice contiene; *Crónica del monasterio del Bec*, desde su fundacion en 1304, hasta 1437; la *vida de S. Herluino*, fundador y primer abad de este monasterio; la de los cuatro abades que le sucedieron, y la de S. Agustin, no el obispo de Bona, como lo dá á entender Teissier en su *Biblioteca bibliotecharum*, sino el apóstol de Inglaterra; varios *tratados sobre la Eucaristía*, uno por Hugo, obispo de Langres, y otro por Durand, abad de Troarne, contra la heregía de Berenguer. En el mismo año se publicó, sin nombre de autor; *el Catálogo de las obras ascéticas de los PP. y autores modernos*, que compuso Achery por órden de D. Gregorio Tarisse, superior general, con este título; *Asceticorum vulgo spiritualium opusculorum quæ inter PP. opera reperiuntur, indiculus etc.* Paris, 1648, en 4.°. En este catálogo reimpreso y aumentado por Santiago Remi, Paris 1671, en 4.°, y que era muy útil á las personas que abrazaban la vida religiosa, manifiesta el autor el mérito de cada libro, y la utilidad que se puede sacar de él poniendo los títulos de muchas obras místicas muy estimadas en el penúltimo siglo, y hoy enteramente olvidadas. En 1651, publicó Achery *la vida y las obras de Guibert*, abad de Nogent-Sous-Couci, á las que añadió gran número de vidas de santos y otros documentos, Paris 1651, en folio: son muy selectas y juiciosas las notas de esta obra, que contiene la historia de muchos monasterios. En la misma se hallan diplomas y escrituras hasta entonces desconocidas; y aunque después se impugnó justamente la fecha de alguna de ellas, esto nada prueba contra su autenticidad, visto que estos documentos se imprimieron con arreglo á copias que habia sacado Achery, y no con presencia de los originales. Achery publicó tambien la *regla de los solitarios* del P. Grimlaic, que enriqueció, con notas y observaciones, Paris, 1653, en 12.°; pero la obra mas considerable de D. Lucas, es la célebre coleccion titulada; *Veterum aliquot scriptorum, qui in Galliæ bibliothecis, maxime Benedictorum, latuerant, Spicilegium etc.* 1653, 1677, 13 tomos en 4.°. Si bien el autor no dió á esta obra mas que el título de *Espicilegio*, es decir; rebusco, puede considerarse como una mies abundante y preciosa, porqué contiene gran número de documentos de la edad media raros y curiosos, como actas, cánones, concilios, crónicas, historias particulares, vidas de santos, cartas, poesías, diplomas y escrituras sacadas de los depósitos de varios monasterios. El último tomo contiene una tabla cronológica, y cada uno de los trece un prólogo destinado

á dar á conocer los documentos contenidos en él, á los cuales puso Achery notas que dan un testimonio inequívoco de su vasta erudicion y de sus profundos conocimientos. En 1723, hallándose ya agotado y por lo mismo bastante raro el Espicilegio de Achery, hizo Luis Francisco José de la Barre una nueva edicion en tres tomos en folio, en la cual procuró corregir el texto, valiéndose para ello de las variantes de Baluzio y de Martene; añadió algunos documentos, los colocó todos por órden de materias, y cada materia por órden cronológico, y poniendo á la cabeza del primer tomo una tabla cronológica de cuanto contienen los tres, otra tabla de los documentos segun el órden con que estaban en la antigua edicion, y otra segun el órden alfabético; pero á pesar de estas ventajas, los eruditos buscan la primera edicion, porqué la Barre intercaló amenudo sus correcciones en textos que habia respetado Achery, cuyos sabios prólogos mutiló muchas veces el nuevo editor. Debemos tambien á Lucas de Achery gran parte de la coleccion de las actas de los santos de la órden de S. Benito. *Acta sanctorum ordinis Sancti Benedicti in sæculorum classes distributa, et cum eo edidit D. Joannes Mabillon, qui et universum opus notis, indicibus illustravit*, Paris 1668, 1701, tres tomos en folio. Achery habia formado una vasta coleccion de estas actas: pero Mabillon fué quien tuvo la parte principal en su publicacion, y quien las enriqueció con eruditos proemios, notas, observaciones y tablas. Achery vivia en un retiro contínuo, apenas salia, evitando las visitas y conversaciones, y proporcionándose de este modo el tiempo necesario para concluir los inmensos trabajos de que hemos hablado, y que le adquirieron la estimacion de los papas Alejandro VII y Clemente X, de quienes recibió varias medallas. Á pesar de sus dolencias, llegó á la edad de 76 años, y murió en el monasterio de S. German de los Prados el 29 de Abril de 1685. Fué enterrado debajo de la biblioteca, de que habia cuidado por espacio de muchos años. El monasterio de S. German conservaba las cartas dirigidas á Achery por diferentes sabios. El diario de Trevoux del 26 de Noviembre de 1685 hizo un corto elogio de Achery; pero despues Mr. Maugendre compuso uno mas completo, que ganó el premio de elocuencia á juicio de la academia de Amiens, y se imprimió en la misma ciudad, en 1775.

ACHIAB (véase Heródes el Grande).

ACHILLAS (véase Aquillas.)

ACHILE (véase Aquiles.)

ACILINO (S.) mártir (véase Esperato S.)

ACINDINO (S.) mártir (véase Victor S.)

ACINDINO, Pegasio, Aftonio, Elpidéforo, Anempodisto, con otros muchos (SS.) mártires. Los dos primeros observaban en Persia la vida de ermitaños; colocados en celdas separadas, tan solo se juntaban para cantar

las divinas alabanzas, y si salian de su retiro era para instruir á los pueblos vecinos en las verdades evangélicas. El rey de Persia mandó prenderlos, en cuya ocasion fueron azotados y metidos en una caldera llena de plomo derretido; pero Dios permitió que saliesen sin lesion alguna. El soldado Aftonio se convirtió á vista de aquel milagro, y fué degollado en el acto. Metieron á los dos anacoretas en sacos de cuero, y los arrojaron al mar. Los soldados que les habian custodiado admirados de la constancia de los Santos confesaron á Jesucristo, y alcanzaron la palma del martirio. Elpidéforo, del órden senatorio, tocado de la Divina gracia, reprehendió con energia la crueldad del rey de Persia, y confesó como los otros que abrazaba el cristianismo. Siguiéronle siete mil personas mas, y todos fueron degollados al dia siguiente. Aconteció esta matanza durante el siglo IV. Se hace mencion de estos Santos el dia 2 de noviembre.

ACIO Y AQUEOLO ó Acheolo (SS.) padecieron el martirio en Amiens, el año 290.

ACIO ó Accio (S. mártir (véase Leoncio S.)

ACISCLO Y VICTORIA (SS.) mártires. La ciudad de Córdoba puede vanagloriarse de haber contado en su seno un gran número de mártires, que asombraron al mundo con su piedad, su fé y su constancia. Podemos decir que Córdoba fué morada de ángeles, porqué lo fué de muchos santos que sacrificaron sus vidas en defensa de la religion cristiana. Entre ellos se cuentan los hermanos S. Acisclo y Sta. Victoria. Algunos autores dicen; que eran hijos de S. Marcelo el Centurion, familia distinguida particularmente por Dios, porqué segun parece doce hijos tuvo este Santo, y todos alcanzaron la palma del martirio, que era la mejor herencia á que podian aspirar. Otros no quieren convenir en que S. Marcelo fuese su padre. Hablamos de tiempos tan remotos que es casi imposible averiguar la verdad. Lo cierto es, que nuestros Santos eran hijos de Córdoba, que murieron por la fé; y que en aquella ciudad los tienen por patronos, y celebran su fiesta con grande solemnidad. Tambien es incierta la época en que padecieron el martirio. Generalmente la fijan durante el imperio de Diocleciano; pero hay quien calcula que esto no puede ser, fundándose que en tiempo de aquel príncipe, no hubo presidente alguno en España que se llamase Dion, que fué precisamente el que mandó martirizar á S. Acisclo y á Sta. Victoria. Sanchez de Faria, fundándose en conjeturas, anticipa este suceso en tiempo de los emperadores Severo y Antonino, que por los años 204 movieron una cruel persecucion; y tiene por muy creible que este Dion fuese el famoso Dion Casio, cónsul por los años 229, pudiendo antes haber venido á España en calidad de presidente de la Bética. Sea de esto lo que fuere, resulta que habiendo llegado Dion á Córdoba mandó pregonar un edicto que prevenia á todos los cristianos que

se hallasen en la ciudad que, ó bien sacrificasen á los dioses, ó que muriesen como desobedientes á sus mandatos. Entre los muchos que despreciaron aquellas amenazas, se contaban S. Acisclo y Sta. Victoria, por lo que fueron denunciados por un tal Urbano, corregidor de la ciudad, detenidos, y luego conducidos á la presencia de Dion. Este les dijo; ¿sois vosotros los que, despreciando nuestros dioses, pervertís al pueblo para que no los adore, ni les ofrezca sacrificios? nosotros, contestó Acisclo; somos siervos de Jesucristo nuestro Dios y Señor, no de las piedras, ni de los demonios. Dion le replicó; ¿sabes la sentencia que he pronunciado contra el que no sacrifique? ¿y sabes tú, ó juez, repuso Acisclo, las penas que para tí y tus emperadores tiene Dios preparadas? Entonces Dion, mirando airadamente á Acisclo por la libertad que se tomaba, volvióse á Victoria y le dijo; duélome de tí Victoria, como si fueras hija mia; ven y adora nuestros dioses. Además de estas palabras pronunciadas con una dulzura impropia de un juez tan inicuo, añadió las mas lisonjeras promesas, y concluyó amenazándola con crueles tormentos si se denegaba á reconocer los dioses: pero Victoria despreciando los halagos, contestóle; que seria una dicha para ella verse atormentada, porqué fundaba todo su bien y toda su felicidad en padecer por el Divino Redentor, en quien tenia puesta toda su confianza. Á pesar de esta heroica respuesta, insistió Dion en procurar que sacrificase; pero en valde, porqué sorda Victoria á todo cuanto le prometia, anhelaba el momento de probar con su constancia que era digna de la palma del martirio. En este estado mandó Dion encarcelarlos. En la segunda audiencia volvió á insistir en sus pretensiones, diciéndoles; no desprecieis lo que os propongo, sacrificad á los dioses. Respondió Acisclo, ¿á qué dioses nos mandas sacrificar? y al mismo tiempo le nombraba con befa sus falsas deidades. Dion indignado al oir á Acisclo, mandó que le azotasen con varas, y que hiriesen las las plantas de los piés á Victoria. Pródigos fueron los verdugos en la aplicacion de la pena; pero no lograron hacer decaer los ánimos á nuestros Santos, que entregados enteramente á Dios no pensaban sino en la gloria celestial. Volviéronles á la cárcel, y mientras Dion inventaba los tormentos con que habia de afligirlos, Dios por ministerio de ángeles confortaba á nuestros Santos á fin de que se preparasen para mayores pruebas. Al dia siguiente fueron conducidos de nuevo al tribunal, y cuando iban al pretorio el pueblo clamaba á Dios que les diese esfuerzo y ánimo para padecer. Llegan Acisclo y Victoria á la presencia de Dion, este los mira con rostro severo, y luego manda encender una hoguera, donde son arrojados los Santos. Estos levantan los ojos al cielo, y armados con la señal de la cruz, entran gozosos por entre las llamas, donde permanecen tranquilos entonando cánticos de gloria y de alabanza al Dios de

cielo y tierra acompañados de ángeles. Avergonzado el presidente, al ver que no habian recibido lesion alguna, manda retirarlos del fuego, y les dice; miserables, dónde habeis aprendido estos encantos que os preservan del fuego? pero ellos contestaban; que solo Dios era el que obraba aquellos milagros. Entonces Dion, lleno de furor mandó atarles al cuello unas gruesas piedras y arrojarlos al rio Guadalquivir, para que sepultados en sus aguas quedase tambien sepultado en el olvido la mengua y la afrenta que él acababa de recibir; pero la Divina Providencia quiso libertar á nuestros Santos de la muerte para mayor confusion del tirano. Las aguas recibieron á los dos hermanos con mas reconocimiento y obediencia al Hacedor que tenian los hombres para respetar á sus siervos. Iban los dos Santos por encima del agua orando y alabando á Dios, cuando en el instante mismo baja del cielo una nube resplandeciente, y la gloria del Señor acompañada de ángeles se manifiesta á nuestros Santos, que le saludan con cánticos de alabanza. Habia de formar por precision un verdadero contraste, ver por una parte á Acisclo y á Victoria alegres y tranquilos, disfrutando del inefable bien que les proporcionaba la presencia del Señor, y por otra ver á Dion ciego y frenético, entregado al furor que le inspiraba el espíritu maligno. En efecto, mas enfurecido que nunca, mandó, ya que las aguas no habian querido condescender á sus deseos, que sus satélites desahogasen la rabia contra nuestros Santos. Á este fin dispuso que trajesen unas ruedas á propósito para el tormento, y atados en ellas los mártires se pegase fuego debajo, avivándole con aceite para que fuesen pronto consumidos. Practicóse del modo que Dion lo habia dispuesto. Iban los sayones moviendo las ruedas y atizando el fuego, mientras que los Santos con la calma que inspira la virtud, seguian encomendándose á Dios, suplicándole que apagase aquel fuego. Oyó el Señor sus súplicas, y matando las llamas á un gran número de gentiles, quedaron los Santos sin lesion alguna, cantando aquel verso del real Profeta; *pasado habemos por fuego y agua, y sacástenos Señor al lugar del descanso y refrigerio.* Continuaba Dion en atribuir todos estos milagros á arte mágica. Mandóles quitar de las ruedas, y otra vez procuró persuadirles que ofreciesen incienso á los ídolos. De esto tomó ocasion Acisclo para reprender ásperamente la ceguedad de Dion, llamándole hombre sin juicio que intentaba hacer al demonio autor de las maravillas de Dios. Dion fuera de sí mandó azotarlos á su presencia, y dispuso que á Victoria se le cortasen los pechos; y como de las heridas en vez de sangre manase leche, le reconvino la sierva de Dios para que se aprovechase de aquella maravilla y reconociese sus errores. Dion, despreciando el saludable aviso de la Santa, dijo; que con su hermano la volviesen á encerrar en la cárcel. Atónita estaba la ciudad á la vista de tantos portentos; durante la noche iban todos los fieles á consolarse con la

vista y trato de aquellos hijos predilectos del Señor. Victoria con la gracia de Dios logró convertir en aquella ocasion á siete mujeres gentiles. En la mañana siguiente presentados por última vez al tribunal, se dirigió el juez á la Santa y le dijo; ya llegó tu tiempo, Victoria, ven y vuélvete á los dioses: si así no lo haces, morirás. Fué tal la entereza con que habló la Santa al tirano Dion, que el juez enfurecido mandó cortarle la lengua; sin embargo, continuó la Santa alabando á Dios, y dándole gracias por aquel inestimable beneficio: luego la mandó asaetar, y habiéndola atravesado una saeta el pecho y otra el costado espiró entregando el alma al Criador; después degollaron á su hermano en el anfiteatro, lugar destinado para los combates de las fieras y otros regocijos públicos. Todo esto aconteció en 17 de Noviembre; pero se ignora el año. Quedaron los cuerpos de los mártires en el lugar donde padecieron el martirio; Victoria en el alto de la ciudad, y Acisclo en la orilla del rio. Apenas obscureció el dia, una piadosa mujer llamada Minciana ó Miniciana, caminando á tientas, pero iluminada por el celo que le inspiraba Dios, se dirigió á los lugares donde se hallaban, digámoslo así, abandonadas las reliquias de aquellos Santos, sacrificados por el frenesí de un hombre ciego tal como Dion. Aquella buena mujer, sirviéndola de guia la obscuridad de la noche, y no temblando por las resultas, porque no teme el que se escuda con el patrocinio de Dios, fué á recojer aquellas preciosas reliquias, valor inestimable que tan solo es dado conocer á los que aman al Señor y á sus Santos. Segun el Martirologio romano las sepultó en la misma orilla del rio, bien que hay quien supone que las de S. Acisclo las sepultó en su casa, y las de Sta. Victoria en el lugar que se deja indicado. Luego que la Iglesia alcanzó la paz, se edificó allí una con la invocacion de los Santos mártires, y erigióse un altar en el lugar de su sepulcro, segun la costumbre de aquellos tiempos; templo que fué muy frecuentado y venerado durante el reynado de los Godos, y tambien durante la dominacion de los árabes, como queda comprobado en las varias memorias que se encuentran en S. Eulogio y otros escritores de aquel siglo. En el mismo templo fueron sepultados otros muchos Santos (véase S. Perfecto. S. Sisenando, Stas. Flora y María y S. Argimiro). Enseñoreados los sarracenos de Córdoba, Adulfo, conde ó juez de los cristianos que habia en aquella ciudad, hizo una copiosa donacion de libros sagrados á la iglesia de estos santos mártires; lo que celebró con doce epigramas Cipriano el Archipestre de Córdoba. S. Isidoro, refiere, que viniendo Agila, rey de los Godos, sucesor de Teudiselo sobre Córdoba, profanó la iglesia de S. Acisclo aposentando en ella sus caballos y soldados; pero recibió bien pronto el castigo que merecia aquel atentado, pues fué milagrosamente vencido por los cordobeses, perdiendo en aquella desastrosa batalla un hijo y la gente mas principal de su

ejército: por su parte tuvo que abandonar sus tesoros, y apenas llegó á Mérida fué asesinado. Se ha hecho una gran division de las reliquias de S. Acisclo. S. Eulogio envió una canilla á Wilesindo, obispo de Pamplona; Ambrosio de Morales dice; que en el monasterio de benedictinos de S. Roman llamado de Hormisga, entre Tordesillas y Toro, hay reliquias de nuestro Santo desde el siglo VII: Rosa dice; que desde el año 668 las hay tambien en Medina-Sidonia, en la ermita que llaman de Santiago del camino: en el monasterio de S. Salvador de Breda en Cataluña existen ó existian sesenta y dos pedazos de S. Acisclo y Sta. Victoria, llevados de Córdoba á principios ó á la mitad del siglo XIII, en virtud de donacion hecha por el vizconde de Cabrera D. Geraldo, y confirmada por su hermano D. Ramon de Cabrera en mayo de 1263. En tiempo de Carlo Magno, hácia los años de 810, fueron llevadas á Tolosa de Francia las cabezas y otras insignes reliquias de nuestros mártires y colocadas en la que después fué iglesia de S. Saturnino. Las que quedaron en Córdoba fueron trasladadas en 1125 á la iglesia de S. Pedro. El templo antiguo de S. Acisclo y Sta. Victoria fué concedido á los monges Bernardos en el año 1530, y después pasó á los religiosos de la órden de Sto. Domingo. El culto de S. Acisclo y Sta. Victoria es antiquísimo. Tienen oficio propio en el rito gótico, y en el códice Veronense se menciona tambien su fiesta.

ACOBOR ó Achobor, hijo de Balanan, Rey de Idumea.

ACOBOR ó Achobor, oficial del rey Josías. Por mandato de este príncipe pasó á consultar con la profetisa Holda sobre el libro de la ley, encontrado por el Sumo Sacerdote Helcías en el año del mundo 3380, antes de J. C. 620, antes de la era vulgar 624.

ACOBOR ó Achobor, padre de Elnatan, mencionado por Jeremías en su profecía Cap. XXVI, 22.

ACOSTA (José de) nació en Medina del Campo por los años de 1539, y antes de cumplir los catorce años de edad entró en la Compañía de Jesus, donde ya tenia cuatro hermanos, Gerónimo, Jayme, Cristóbal y Bernardino. De todos ellos el mas célebre fué José, quien después de enseñar teología en Ocaña, pasó en 1571 á las Indias Occidentales, y fué el segundo provincial del Perú. En 1588 regresó en España, y supo captarse el favor de Felipe II, hablándole siempre de las cosas de las indias; y con el objeto de dar cuenta de sus trabajos en aquel país pasó después á Roma. El general de su orden Claudio Aquaviva le envió de nuevo á España, en 1589, con el empleo de visitador de Aragon y Andalucía. Hallábanse divididos los jesuitas españoles, de los cuales algunos pedian un general para España; y Acosta que aspiraba, á esta dignidad, se contentó con proponer un capítulo general. Aquaviva, excluyéndole del provincialato, le nombró rector de Valladolid, y envió á España á Alfonso Sanchez para inducir al Rey á que no accediese á los de-

seos de Acosta, y este sin embargo logró del papa Clemente VIII la convocacion del capítulo. Entonces Aquaviva puso al rector de Valladolid en la penitenciaria de S. Pedro; mandó que se abriesen sus cartas, y le hizo cuanto mal pudo, hasta que habiendo logrado en el capítulo que se celebró lo que quiso, le envió de nuevo de superior á Valladolid, y después á Salamanca, donde murió en 15 de febrero de 1600. Tenemos de este jesuita las obras siguientes: *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla 1590, en 4.°; 1591, en 8.°, edicion revista y corregida, Madrid 1608 y 1610, obra muy estimada, citada muchas veces por Robertson, y que traducida al latin por Juan Hugo de Linschot, se halla en la novena parte de los grandes viages. En 1598 y 1606 se imprimió en 8.° la traduccion francesa de Roberto Regnault, que queriendo dar mérito á su traduccion, y confundiendo á Acosta con Acuña, dice que la obra original es rara y que los españoles hicieron quemar todos los egemplares: existen tambien de esta obra traducciones flamencas, italianas, alemanas, etc.: *De natura novi orbis, libri duo*, Salamanca 1589, y 1595, en 8.°, Colonia 1596 en 8.° traducida por el autor en español é inserta en la obra anterior: *De promulgatione evangelii apud barbaros*, Salamanca 1588, en 8.°, Colonia 1596 en 8.°: *De Christo revelato, libri novem*, Roma 1590, en 4.°, Leon de Francia 1591, en 8.° *Concionum* tomo 3. Salamanca 1596, en 4.°, Venecia 1599, Colonia 1600, y 1609, en 8.° Estos sermones están en latin, y en un estilo sencillo.

ACOSTA (Gabriel) nació á fines del siglo XVI en Torres-Vedras, pueblo de Portugal; estudió teología en Coimbra, donde se graduó y fué profesor de esta ciencia, después canónigo de la misma iglesia, y en seguida de la de Lisboa; murió en 1616; escribió muchos *Comentarios* latinos sobre el cap. 49 del Génesis, y sobre el libro de Ruth, sobre los trenos de Jeremías, y sobre los profetas Jonás y Malaquías.

ACOSTA (Juan de) natural de Andujar; tradujo del portugués al castellano, de órden de D. Luis Pacheco, en 1514, una obra con el título de; *Declaracion y relacion de la India y de sus reinos y señoríos, cuales son moros, y cuales gentiles, de sus costumbres y otras cosas*, que se conserva manuscrita en folio en el archivo de la catedral de Sevilla, á quien la legó con todos sus libros Fernando Colon, hijo del célebre Cristóbal.

ACOSTA (Fr. Felipe) natural de Sevilla. Abrazó el estado eclesiástico, y tomó el hábito de la órden de S. Domingo; escribió, primero; *Tratado de los primeros legisladores*: segundo; *Tratado de la invencion de las monjas*: y tercero; *Tratado de las armas y blasones, y de su invencion*.

ACTON, cuyo verdadero nombre es Atton (Atto Vercellensis), hijo del vizconde Aldegaro. Nació en el Piamonte á principios del Siglo X. Alcanzó gran celebridad como teólogo y canonista, y ascendió en 945 al obispado de

Verceil, de cuya dignidad le hicieron merecedor sus luces y la suavidad de sus costumbres. Por consideracion á él enriquecieron su iglesia los reyes Lotario y Hugo Capeto con donaciones y privilegios, cuyas escrituras se hallan en el tomo 4.° de la *Italia Sacra*. Acton publicó las obras siguientes: *Libellus de Pressuris ecclesiásticis*, dividido en tres partes, que son: *De judiciis Episcoporum; de ordinationibus eorumdem, et de facultatibus ecclesiarum:* estas tres partes, que se han dado muchas veces como tres obras diferentes, se insertaron en el tomo 8.° del Espicilegio de d'Achery *Epistolæ*, que se hallan en la misma coleccion; *Canones rursus statutaque Vercellensis Ecclesiæ, eruta é conciliis, epistolisque decretalibus, quod opus in centum capita apte distinxit:* en el *Espicilegio* de d'Achery; *Polipoticon, ó Compendio de filosofia moral.* La biblioteca del Vaticano y los archivos de Verceil encerraban muchas producciones de este autor, que recopiló Baronzio, editor de las obras completas de Acton, en dos tomos en folio, Verceil, 1768.

ACUCIO (S.) mártir (véase Festo S.)

ACUÑA (D. Antonio Osorio de) obispo de Zamora en el reynado de Fernando el Católico y de Cárlos V; abrazó siendo aun muy jóven la carrera eclesiástica, y habiendo desempeñado bien una comision diplomática cerca de los reyes de Francia y de Navarra, Fernando le hizo nombrar obispo de Zamora, cuya silla ocupaba en 1519, después del advenimiento de Cárlos V. al trono; época célebre en la monarquía de España, y que desgraciadamente contribuyó mucho á desenvolver las pasiones y el carácter fogoso de aquel prelado. Ausente el Emperador, y no siendo la flojedad del cardenal Adriano á propósito para reprimir los proyectos de los comuneros, habian tomado estos una actitud respetable, y por decirlo así, constitucional; puesto que una junta de diputados ó procuradores de la nacion trataba con los ministros del Emperador, los cuales la reconocian; y no hay duda que habrian cambiado la faz de España, si los principales gefes de los comuneros hubieran tenido la audacia y firmeza del obispo de Zamora, quien llegó á juntar un regimiento compuesto de sacerdotes y de muchos diocesanos á cuyo frente se puso. Obligado el obispo á alejarse de su silla á causa de las maniobras del conde de Alba de Liste, su rival, que tenia un gran partido en Zamora, se trasladó á Tordesillas, en ocasion de reunirse en aquel pueblo los diputados de la liga; y abrazando inmediatamente el obispo su partido, y recibido en él con entusiasmo, fué provisto de soldados y cañones, con los cuales marchó en derechura contra su rival, que no atreviéndose á esperarle, incorporó sus fuerzas con las del cardenal gobernador. Desde entonces fué D. Antonio de Acuña uno de los principales jefes de la liga popular. Aunque contaba ya la edad de sesenta años, manifestó el ardor de un jóven y la destreza de un militar ejercitado en el

manejo de las armas, siendo el primero que cuando se trataba de embestir picaba su caballo, gritando: «aquí de mis clérigos.» Cuando se pasó el primer alarde de las tropas de la liga en el pueblo de Tordesillas, se presentó Acuña á la cabeza de cinco mil hombres, y entre ellos setenta lanceros, que estaban á su servicio particular, y mil hombres de infantería, de los cuales quinientos eran clérigos de su diócesis, sin contar un crecido número de habitantes de Zamora que tambien le seguian. El cardenal Adriano, y los grandes que habian permanecido fieles al Emperador, viendo el incremento que tomaban las fuerzas de la liga, trataron de reducir ó dividir á los jefes, empleando al efecto medios suaves y persuasivos; pero nada podia vencer la obstinacion del prelado de Zamora, que persuadido de que era imposible retroceder el que se habia comprometido con su soberano tanto como él lo estaba, no solo contestó con arrogancia á las amonestaciones que le dirigió el presidente de la Cancillería de Valladolid, enviado por la regencia imperial al campo de los comuneros en Villabraxima, donde se hallaba Acuña con su egército; sino que puso una emboscada en el camino con el objeto de apoderarse del presidente y su comitiva, cuando volviesen á Rioseco, lo que no se verificó porqué avisado á tiempo aquel magistrado pudo, aunque con bastante trabajo, evitar la sorpresa. Conociendo el conde de Haro la importancia de sacar á la reyna Juana la *loca*, madre de Cárlos V., del poder de los comuneros (que al tomar á Tordesillas la habian hallado allí, y la conservaban para sacar mas partido de los pueblos) atacó á los de la liga, se apoderó de la villa, y les dió un golpe mortal no obstante la resistencia que opuso el regimiento de los clérigos. Uno de estos, segun cuentan los historiadores, mató por su mano á once soldados del conde, echando la bendicion antes de disparar al que apuntaba, haciendo una cruz en el aire con el fusil. Imputóse el desgraciado éxito de la accion de Tordesillas á falta ó traicion de los generales de la liga; pero aun que por esta causa tuvo que ceder el mando el general en gefe D. Pedro Giron, hijo del conde de Ureña, no perdió su influencia Acuña, y antes se hizo cada dia mas temible por sus correrías, y por empresas dignas de un guerrero consumado, sin que en esta ocasion perdonase medio alguno que pudiese dañar á sus enemigos. Con este objeto recorrieron sus emisarios toda la España, fomentando por donde quiera la sublevacion. No perdiendo de vista el prelado el objeto particular de su ambicion, halló medio de penetrar en Toledo, ciudad sitiada por los realistas, defendida por D.ª María Pacheco, esposa de Juan de Padilla, y en donde Acuña, ya célebre por sus proezas, proclamado arzobispo y conducido por el pueblo á la iglesia dispuso de sus ornamentos y riquezas para pagar sus tropas, con las cuales se reincoporó muy pronto y condujo al sitio de Ávila. Es de notar que otro clérigo llamado Don

Antonio de Toledo, prior de la órden de Malta, y enemigo particular de Acuña mandaba igualmente una division de realistas, y que estos ministros de paz se hacian mutuamente una guerra mas cruel que los militares de dos partidos opuestos. Finalmente, batido y hecho prisionero en Villalar en 24 de Abril de 1521 Juan de Padilla, general de los comuneros, y ajusticiados á poco él y sus principales oficiales, procuró el obispo de Zamora pasar á Francia, y á favor de un disfraz penetró hasta las fronteras de Navarra; pero reconocido y preso fué conducido por órden de Cárlos V al castillo de Simancas, en cuya prision era tratado con todos los miramientos posibles. Sin embargo, abrió la cabeza con un ladrillo al alcaide, y acudiendo al ruido el hijo de este encontró al obispo que se escapaba. Logró prenderle, y entonces Cárlos V autorizado por un breve pontificio, que despojaba al prelado de su carácter episcopal y le sujetaba á la justicia ordinaria, dió órden inexorable al alcalde Ronquillo, cuyo rigor habia exasperado los ánimos al principio de la insurreccion, de formar causa al obispo, que fué decapitado en la misma prision, y su cuerpo colgado y puesto al público en una de las almenas de la fortaleza. Tal fué el fin de este hombre, que durante aquella revolucion se distinguió por la actividad que desplegó en una edad y en una profesion, que habrian debido moderar el ímpetu de su carácter, y recordarle el aprecio que habia merecido del Emperador por los servicios anteriores, y por la pureza de costumbres que habia observado en los primeros años de la carrera eclesiástica.

ACUÑA (D. Rodrigo de) arzobispo de Lisboa. Era de una de las mas ilustres familias de Portugal, y al mismo tiempo hábil, elocuente, amado del pueblo é implacable enemigo de la España; congregó á los conjurados, y los excitó á que eligiesen por rey al duque de Braganza. Encargado provisionalmente del gobierno, después de la expulsion de los españoles, fué el primero que prestó juramento de fidelidad al nuevo Rey, le entregó el mando, le afirmó en el trono, y murió amado de los portugueses y de su soberano.

ACUÑA (Cristóbal de) misionero español, nació en Burgos, en 1597. Tendria unos quince años cuando entró en la Compañía de Jesus; pasó después á América, y allí trabajó mucho en la conversion de los Indios de Chile y del Perú. Fué nombrado rector del colegio de los jesuitas de Cuenca en aquel vireynato, y después profesor de teología moral. La audiencia de Lima le destinó para que, en union del P. Andrés Artieda, acompañase al general portugués Texeira en un viaje emprendido con el objeto de reconocer el rio de las Amazonas hasta su nacimiento, y abrir la comunicacion del Brasil al Perú. Habiendo recibido instrucciones particulares de la audiencia de Quito, y órden de volver á España después de su viaje para dar cuenta al Rey de sus observaciones, partió de aquella ciudad en el mes de Febrero de 1639 con

el general portugés; se embarcó en la flotilla que habia subido el rio de las Amazonas, y llegó á su embocadura y á la ciudad de Para después de nueve meses de navegacion. En este célebre viaje, descubrió nuevas poblaciones de Indios y algunas de antropófagos; reunió noticias muy curiosas de los famosos topinambos, oriundos del Brasil, á quienes comparó con los pueblos mas distinguidos de Europa, y entre los cuales adquirió datos que adoptó después la Condamine, y fortificó con sus propias investigaciones la opinion de que existian verdaderas Amazonas, que dieron su nombre al rio. El jesuita observador designó la isla del Sol en la embocadura de las Amazonas, como la llave del rio y de todo el país, y propuso al gobierno que estableciese allí dos fortalezas, terminando con este resultado político de sus observaciones la relacion histórica de su viaje, que tuvo por testigos y garantes mas de treinta españoles y portugueses, y que publicó en Madrid en 1641, con permiso del Rey, inmediatamente después de su vuelta á dicha capital, con el título de, *Nuevo descubrimiento del gran rio de las Amazonas*, en 4.°. Mas como elevada la casa de Braganza al trono de portugal, era de temer que la relacion del P. Acuña enseñase á los portugueses á subir el rio hasta su nacimiento, mandó Felipe IV recojer todos los ejemplares, con cuyo motivo se hicieron tan raros, que de allí á veinte años no se conocian mas de dos, á saber; el que estaba en la biblioteca del Vaticano, y otro perteneciente á Marin Leroi de Gomberville, el cual aunque con poca exactitud, lo tradujo del español al francés con este título: *Relacion del rio de las Amazonas*, impresa en Paris, en 1682, 2 tomos en 12.°, con una curiosa disertacion, y reimpresa en el tomo 2.° del *Viaje de Woodes Rogers alrededor del mundo*. El P. Acuña hizo después un viaje á Roma, en clase de procurador del colegio de su provincia, y regresó con el empleo de calificador del Santo Oficio á España, donde permaneció hasta que pasados algunos años volvió á embarcarse para las Indias Occidentales, constando que en 1675 se hallaba en Lima, donde murió sin que se sepa precisamente en que año.

ACUÑA Y VELA (D. Juan) nació en Ávila á mediados del siglo XVI. No podemos asegurar si fué sobrino ó nieto de Vasco-Nuñez de Vela, virey del Perú. Vistió la beca del colegio de S. Bartolomé de Salamanca, y sirvió con gran aceptacion la cátedra de instituta y código, en la que continuó á pesar de haber sido nombrado para el arcedianato de Briviesca, dignidad de la santa iglesia de Burgos, por su tio Cristóbal Vela, su arzobispo. Acuña murió en Valladolid á los cincuenta y tantos años de su edad. Escribió un libro *sobre los delitos*, impreso en latin en Salamanca, en 1603, en 4.°.

ACURCIO (S.) mártir (véase Bernardo (S.)

ADA, muger de Lamech el Bígamo, fué madre de Jabel y de Jubal: aunque se presume que tuvo un gran número de hijos, se ignoran los nombres

de los demás. Cierto dia, no se sabe con que motivo, Lamech dijo á sus dos mugeres Ada y Sella; *escuchadme mugeres de Lamech, prestad atencion á mis dichos: yo he muerto á un hombre por mi herida y á un mancebo por mi golpe: siete veces será vengado Cain, mas Lamech setenta veces siete.* (véase Lamech).

ADA, hija de Helon el Hetéo y esposa de Esaú. Fué madre de Elifaz.

ADAD; hijo de Badad, sucesor de Husan, en el reino de Idumea. Ganó una batalla á los Madianitas en tierras de Moab. La ciudad donde reinó se llamaba *Avïth*; pero se ignora donde estaba situada. Sucedióle Semla de Masreca.

ADAD. rey de Siria, reinaba en Damasco cuando David atacó á Adarezer, otro rey de Siria. Nicolás Damaceno cuenta; que noticioso Adad de la guerra que David hacia á su aliado, condujo refuerzos á este sobre el Eufrates donde se halla tambien David: pero Adad y Adarecer fueron derrotados. La Escritura dice tambien; que habiendo conducido el rey de Damasco socorro á Adarezer, rey de Soba, David le mató veinte y dos mil hombres; pero no dice como se llamaba el rey de Damasco. Tan solo lo sabemos por Nicolás Damaceno, quien añade, que sus sucesores tomaron todos el nombre de Adad, y que uno de ellos queriendo borrar la mancha recibida con la derrota que en tiempo de David habia sufrido su antecesor, atacó al rey de Samaria y asoló todo su país. Este segun parece fué aquel Benadad que hizo la guerra al rey de Israél (véase Acab).

ADAD, hijo del rey de la Idumea Oriental; siendo aun muy niño fué conducido á Egipto por los criados de su padre, cuando Joab general de las tropas de David exterminaba todos los varones de la Idumea. Le llevaron primero al país de Mediam, de allí al de Jaran, y por último á Egipto. Presentado al rey de Egipto, este le dió una casa, tierras y todo lo necesario para su subsistencia. Además supo ganarse tanto la voluntad de Faraón, que este le casó con la hermana de la reyna Tafnés su muger. Adad tuvo de su esposa un hijo llamado Genubat, á quien la reina Tafnés crió en el palacio de Faraon al igual de los príncipes. Llegando á noticia de Adad que David habia muerto, y que Salomon habia mandado matar á Joab, manifestó á Faraón que deseaba regresar á su país. El rey lo desaprobó, é hizo todos los esfuerzos posibles para desviarle de esta idea; pero Adad reiteró tanto las súplicas, que por fin obtuvo el permiso para volverse á Idumea. Luego que llegó á su patria comenzó á sublevarse contra Salomon; pero la Escritura nada dice de lo que se hizo. Josefo supone, que Adad no regresó á Idumea hasta mucho tiempo después de la muerte de David, y cuando los negocios de Salomon estaban ya en decadencia á causa de sus impiedades, por cuyo motivo Dios se habia alejado de él: que habiendo llegado Adad á Idumea procuró

predisponer los ánimos á una revolucion; pero que no pudo conseguirlo porqué Salomon les tenia sujetados con fuertes guarniciones; sin embargo, reunió á todos los que quisieron entrar en sus designios, y con ellos marchó á Razon, que se habia sublevado ya contra Adarezer su Señor y Rey de Siria. Razon recibió á Adad con la mayor alegría, le ayudó á conquistar una parte de la Siria, que le proclamó por Rey, y de allí hizo varias correrías en tierras de Salomon. Tostado y algunos otros pretenden que Faraón, rey de Egipto, fué mediador para hacer la paz entre Adad y Salomon, y que obtuvo de este príncipe que Adad reinase en Idumea bajo la condicion de pagarle un tributo: que Adad se mantuvo algunos años fiel á la promesa; pero que en los últimos dias del reynado de Salomon intentó Adad sacudir el yugo, y principió á sublevarse contra él.

ADAD, hijo de Balanan, Rey de Idumea; reinó en la ciudad de Fan. Después de su muerte, la Idumea fué gobernada por gefes ó príncipes.

ADAD, Josefo dá este nombre á los reyes de Siria nombrados en la Escritura *Benadad* (véase Benadad.)

ADAD, Dios de los pueblos de Siria. Macrobio asegura que era el Sol. Adad significa *uno* ó *solo*. Varios reyes de Siria se llamaron Adad. Nicolás Damaceno asegura que usaron por mucho tiempo de este nombre, asi como los reyes de Egipto se llamaban Tolomeos.

ADAÍA de la tribu de Leví, hijo de Etan y padre de Zara.

ADAÍA de la tribu de Benjamin, hijo de Semei.

ADAÍA, de la raza de los sacrificadores, era hijo de Jeroam y padre de Maasías.

ADALI, padre de Amasa, de la tribu de Efraím.

ADALÍA, hijo quinto de Aman, fué ahorcado con sus hermanos por órden de Asuero.

ADALARD ó Adalhard ó Adalardo (S.) nació por los años de 753. Era hijo del conde Bernardo, hijo de Cárlos Martel, y por consiguiente sobrino de Pipino el Corto, y primo hermano de Carlo Magno. Habiendo este príncipe repudiado á Ermengarda hija de Didier, rey de los Lombardos, Adalard sintió tanto este divorcio, que abandonando la corte tomó el hábito de religioso, en 772, en el monasterio de Corbia, y deseando vivir aun mas ignorado se trasladó al de Monte Casino, si bien hubo de volver á Corbia, y allí llegó á ser abad. En 796 fué nombrado consejero y principal ministro de Pipino, pasó con él á Italia, y se condujo con tanta sabiduría, que conservó su empleo en tiempo de Bernardo sin que esto le estorbase pasar algunas veces á Francia, cuando Carlo Magno queria consultar con él algun negocio. Después de la muerte de este príncipe, Adalard víctima de la envidia de algunos cortesanos, se vió desterrado por Luís el *Bueno* á la isla de Hero, hoy

Noirmoutier, y esta desgracia se extendió á toda su familia: volvió siete años después á su abadía de Corbia. Poco tiempo tardó en presentarse otra vez en la corte, y se distinguió en 823 en los Estados Generales que se celebraron en Compiegne. Fundó en el mismo año el célebre monasterio de Corwey, ó la nueva Corbia, en Sajonia, y murió el 2 de Enero de 826 á los 72 años de su edad, con general sentimiento de los amantes de la religion y de los sabios. Llamábanle el Agustin de su tiempo, y poseia perfectísimamente el latin, el tudesco y el francés. Su discípulo Pascacio Radberto, y Gerardo, abad de Sauve-Majuere, escribieron su vida que se halla en Bolando, en Mabillon y en las vidas de los santos, por Baillet. De los escritos de Adalard no quedan mas que algunos fragmentos; y Mabillon que ofreció una edicion de sus obras, se limitó á formar una lista de 52 sumarios de las materias que trató Adalard en sus discursos á los monges, y á insertar después en su *Museum italicum*, una sentencia dada por Adalard cuando era ministro ó regente del reino de Italia. El escrito mas importante de este personage fué un *tratado*, que se ha perdido, *sobre el órden ó estado del palacio, y de toda la monarquía francesa*, dividido en dos partes. En el *Espicilegio* de D'Achery se hallan los *Statuta antiqua Abbatiæ Corbeiensis* de Adalard.

ADALBERON, arzobispo de Reims, y canciller del reino en tiempo de Lotario y de Luis V. Fué uno de los prelados mas sabios de Francia en el siglo X. Nombrado arzobispo en 969, juntó muchos concilios para restablecer la disciplina eclesiástica: tuvo bastante energía, firmeza y prudencia para hacerla observar; atrajo á Reims algunos sabios, y aumentó el esplendor de las escuelas de esta ciudad. En 987 consagró á Hugo Capeto, y conservó su dignidad de gran canciller hasta que murió en 5 de Enero de 988. Hállanse de este sabio muchas cartas entre las de Gerbert, y dos de sus discursos en la *Crónica* de Moissac. La iglesia de Reims le es deudora de la mayor parte de sus bienes.

ADALBERON, apellidado Ascelin, obispo de Laon: nació á mediados del siglo X en Lorena; fué discípulo de Gerbert en la escuela de Reims, y se dedicó con tal conato al estudio, que en breve se adquirió gran fama de docto, contando muy pocos rivales en el reino. Supo grangearse el favor de Lotario, por quien en 977 fué nombrado, siendo aun muy jóven, obispo de Laon, á cuya iglesia llevó el nuevo prelado sumas inmensas que le pertenecian en propiedad. Durante la revolucion que trasladó la corona de los Carlovingianos á los Capetos, representó Adalberon un papel odioso, pues habiendo el duque Cárlos de Lorena tomado á Laon después de la muerte de Luis V, en defensa de sus derechos, y batido á su competidor Hugo Capeto, que queria recobrar esta ciudad, Adalberon, que estaba por el partido de Hugo, introdujo á este príncipe en la plaza, y cometió la vileza de entre-

garle las personas del duque Cárlos y de Arnould, arzobispo de Reims ; accion indigna de un prelado que acostumbrado á la caridad cristiana, debia dedicarse mas bien á los actos de reconciliacion que á los de la intriga. Asistió Adalberon en los concilios de St.-Basle y Sechelles ; tuvo altercatos muy acalorados con Gerbert su metropolitano ; conservó el favor de los dos reyes Hugo y Roberto, á quienes tan fielmente habia servido ; tuvo con la viuda de Lotario relaciones muy íntimas, impropias del carácter sacerdotal y mas impropias aun tratándose de un prelado ; relaciones que perjudicaron la reputacion de entrambos. Gobernó la iglesia de Laon por espacio de cincuenta y tres años, y murió el 19 de Julio de 1030, un año antes que el rey Roberto, á quien habia dedicado un poema satírico y alegórico de cuatrocientos treinta versos sobre los negocios del reino. En este poema trataba bastante mal á sus enemigos y á los frailes, y escrito en un estilo obscuro y de mal gusto, solo es utilísimo para conocer ciertos hechos, y sobre todo las costumbres del tiempo. Adriano de Valois hizo, en 1660, imprimir esta obra á continuacion del *Panegírico del Emperador Berenguer*, en 8.° ; y después se imprimió mas correctamente en el tomo diez de los *Historiadores de Francia*. En la biblioteca del monasterio de Lambes existia otro poema de este prelado, titulado : *De Sancta Trinitate*, dirigido tambien al rey Roberto.

ADALBERTO (S.) obispo de Augsburgo, murió en 921.

ADALBERTO (S.) obispo de Praga, mártir : nació en Bohemia en 939 de la nobilísima familia de Libicenski, y si bien gozaba de grande consideracion por ser de sangre real, Dios quiso ennoblecerla aun mas, dándola un hijo que con el tiempo llegase á ser santo. Adalberto era aun muy niño cuando cayó en una grave enfermedad, para cuya curacion no bastaron los remedios humanos. Amábanle sus padres entrañablemente, y anegados en llanto al ver que se acercaba su postrimera hora acudieron á Dios, y con humildes súplicas le pidieron la salud de su hijo, ofreciéndole al propio tiempo consagrarle al estado religioso si salia en bien de la enfermedad Dios oyó las súplicas de aquellos padres, y Adalberto recobró la salud. Desde entonces continuaron criándole con el mayor esmero, y apenas llegó á la edad necesaria para emprender los estudios, le enviaron á Magdeburgo, en casa del arzobispo Adalberto. Tuvo en aquella ciudad excelentes maestros, y habiendo estudiado con aprovechamiento, luego que dió muestras de lo mucho que habia adelantado regresó al hogar paterno. Era Adalberto un jóven ilustrado, lleno de ilusiones, y extremadamente sensible ; así es que se entregaba con facilidad á los placeres propios de su edad : pero aconteció un lance bastante extraordinario que le hizo mudar en breve de conducta. Murió el obispo de Bohemia miserablemente, y en medio del frenesí que en aquellos momentos le dominaba exclamaba con espantosa voz ; que los espíritus ma-

lignos le arrebataban y le llevaban á los infiernos. Presenció Adalberto esta escena, que á la verdad era muy triste, y desde aquel momento reconociendo sus estravíos, trató de entregarse enteramente á Dios; y lo cumplió con tanta exactitud y tan cumplidamente, que juntándose el clero y los principales del pueblo para elegir sucesor en lugar del obispo difunto, nombraron unánimemente á Adalberto. Cuentan que un demonio, que atormentaba un hombre apretándole para que saliese, dijo; ¿por qué me afligís? ¿no me basta el trabajo y fatiga que tengo por ver que hoy se ha elegido un obispo á quien temo mucho y se llama Adalberto? y con esto el demonio se salió y dejó al hombre sano. En el momento que Adalberto fué consagrado obispo, parece que cayó sobre él la bendicion del Señor; pues se dedicó con celo apostólico al bien de sus feligreses. Distribuyó las rentas de la iglesia en cuatro partes, una para los clérigos, otra para los pobres, otra para la fábrica de la iglesia y redencion de cautivos, y la cuarta para su sustento y el de sus ministros y familia. Se entregaba contínuamente á la penitencia y á las vigilias para purgar sus pecados y los de su pueblo, y oraba siempre pidiendo á Dios iluminase sus ovejas, que descarriadas del camino de la virtud se entregaban sin pudor á los vicios mas detestables. En efecto, tenian los hombres muchas mugeres, mezclábanse con parientas, vendian por esclavos los cristianos á los judíos, no guardaban las fiestas y los ayunos del modo que debian, y aun los clérigos, que como á tales estaban mas obligados si cabe á la observancia de los mandamientos de la ley de Dios, se casaban públicamente, y se entregaban á otras libertades impropias de su estado. En vano predicaba el Santo la palabra de Dios, y en vano se esforzaba en inculcarles la moral de Jesucristo. Ciegos en sus vicios cerraban los oidos á la razon, y los ojos á la luz; y no solo despreciaban las sanas máximas de su pastor, sino que llegaron al extremo de aborrecerle y perseguirle de un modo inaudito; hasta que convencido el Santo que eran inútiles sus esfuerzos les abandonó. Partió, pues, del pueblo con la intencion de visitar los lugares santos de Jerusalem; se detuvo primero en la capital del mundo cristiano, y siguiendo después su viage llegó al monte Casino. Aquí mudó de resolucion, pues, por consejo del abad y de algunos santos monges, volvió á Roma, y tomó el hábito de S. Benito en el monasterio de S. Bonifacio, siendo tanta su humildad, que llegó á ejercitarse en las mecánicas correspondientes al menor de los legos. Entregóse enteramente á la confianza del P. abad; con él consultaba, y con él dilucidaba muchos pasajes de la Sagrada Escritura y otros puntos importantes, que debian conducirle al camino de la suma perfeccion. Cinco años estuvo ejercitándose en todos los actos de la virtud cristiana. Al cabo de este tiempo, reconociendo aquellas ovejas, que habia dejado descarriadas, cuan vil y cruelmente habian obrado con su pastor, y sobre todo

la grande falta que les hacia, acudieron á Roma, y con reiteradas súplicas lograron que el Papa indujese al Santo obispo á que regresase á su diócesis. Muy sensible le fué á S. Adalberto separarse de su retiro; pero á los mandatos del Papa y del abad inclinó el Santo la cabeza, y obedeció como tenia de costumbre. A la llegada á su obispado, fué recibido de sus diocesanos con muestras de la mayor alegría; pero aquellas demostraciones eran muy poco sinceras, y en breve se trocó la alegría en irrision, y el fingido amor en desprecio; de modo que á Adalberto no le quedó otro recurso que volverse á Roma para buscar la calma y la tranquilidad en la rigidéz del claustro. Aconteció por aquel tiempo que el emperador Oton, tercero de este nombre, vino á Roma, y procuró que el Papa mandase al Santo obispo que volviese á su iglesia. Hízolo así su Santidad; mas al propio tiempo le dió en secreto licencia para que si sus ovejas le despreciaban y desoian sus consejos, pudiese ir á predicar la palabra de Dios á los gentiles. Marchó Adalberto muy alegre y contento, y de paso visitó el cuerpo de S. Martin en Tours, el de S. Dionisio Areopegita, en Paris, y el de S. Benito abad, para alcanzar el favor del Señor por la intercesion de estos Santos. Después marchó á Polonia al objeto de verse con el duque Boleslao, que era muy amigo suyo, y desde allí envió mensageros á su iglesia para explorar la voluntad del pueblo. Este recibió tan mal á los enviados de Adalberto, y contestó tan descortés y villanamente á las preguntas del Santo, que se creyó desobligado en virtud del permiso que le habia dado el Papa. Deseoso de alcanzar la palma del martirio se dirigió á Hungría, y habiendo confirmado en la fé á los Húngaros, que poco antes le habian recibido, y habiendo alumbrado á los Polacos con su vida y su doctrina, determinó por cierta revelacion que tuvo hacer lo mismo con los rutenos, porqué los pueblos de la provincia eran gentiles, y el duque de Polonia Boleslao deseaba convertirles á la fé de Jesucristo; por lo mismo rogó á Adalberto que tomase esta empresa á su cargo, pues era en quien mas confiaba por sus virtudes, su celo y su doctrina. Aceptó el Santo la invitacion de Boleslao; eligió unos cuantos compañeros para que le ayudasen, y partió inmediatamente. Pasando por Gnesen ó Gniezo, ciudad principal de Polonia, celebró allí el santo oficio de la misa, y bautizó á muchos. Embarcóse después con sus compañeros para Prusia, idólatra aun, é hizo por de pronto grandes progresos con su predicacion en Dantzig, entonces Gedania; pero en breve recorriendo otros pueblos principiaron á burlarse de sus sermones, y acabaron con despreciarle, insultarle y maltratarle, echándole de aquellas tierras. Se retiraba ya el Santo, cuando arrepentidos los idólatras de haberle dejado marchar, lograron cogerle de nuevo con sus compañeros, y cargando al Santo de cadenas, como si fuese un ladron, le llevaron á la cumbre de un monte, donde le

dieron siete lanzadas, y después le cortaron la cabeza. La muerte de S. Adalberto aconteció en 23 de Abril del año 997. Dios manifiesta en todas las ocasiones su inefable bondad. Los bárbaros, que degollaron á S. Adalberto, intentaron sacar provecho de sus reliquias. Sabian que el amor que profesaba Boleslao á aquel justo varon, seria suficiente motivo para que comprase aquel tronco y aquella cabeza sin vida, cuya boca habia tantas veces pronunciado y glorificado el nombre del Señor; y así aconteció. Luego que Boleslao supo que el Santo habia sido víctima de los bárbaros, quiso poseer sus reliquias, y ofreció por ellas, segun unos, tanta plata, y segun otros, tanto oro como pesasen. Verificóse el trato, y segun cuentan permitió Dios que pesasen tan poco que no bastó ni de mucho para saciar la codicia de los gentiles. Sin embargo, llenáronse los deseos del Duque: el sagrado cuerpo de S. Adalberto fué trasladado á un monasterio tremosnense, y de allí al templo principal de Gnesen, en donde por su intercesion obró Dios una infinidad de milagros. Esto fué un testimonio irrecusable de las ínclitas virtudes que adornaban á S. Adalberto; una ratificacion, digámoslo así, de las maravillas que obró Dios por su conducto durante la vida del Santo; maravillas que hicieron resplandecer aquella piedad, aquel amor, aquel celo que tributó Adalberto á la fé de Jesucristo. Segun escribe Martin Cromero, Boleslao regaló al emperador Oton un brazo de S. Adalberto, persuadido que era un don inestimable, una joya tan preciosa, que no admitia compensacion, y que aquel Emperador quedó tan reconocido, que hizo rey á Boleslao y le mandó coronar en el año del Señor 1001. Aquella reliquia fué trasladada después á Roma, y colocada en la iglesia de S. Bartolomé. Hacen mencion de S. Adalberto el Martirologio romano, el de Beda, el de Adon, el breviario polaco, Pedro Damian, Sigisberto en su crónica año 994, Enéas Silvio en la historia de Bohemia, y finalmente Martin Cromero (que acabamos de citar) en su *historia de Polonia*. Segun el cardenal Baronio se celebra su traslacion el 20 de Octubre.

ADAM, padre del género humano. Recibió, segun dicen, el nombre de Adam del color de la tierra que sirvió para su creacion; pues *Adam* en hebréo significa rojo ó bermejo; la misma voz designa tambien el hombre en general; finalmente sacada de la raiz etiópica, puede significar *hermoso*. Habiendo sacado Dios á Adam del limo de la tierra en el sexto dia de la creacion del mundo, le infundió el soplo de vida, y le dió el imperio sobre todos los animales. Creóle Dios á su imágen y semejanza, y le bendijo, colocándole luego en el paraiso terrenal, ó jardin de Eden, á fin de que le cultivase por recreo, y se mantuviese de lo que producia. Pero le dió este mandato: « come de todos los frutos del Paraiso, mas no pruebes el del árbol de la ciencia del bien y del mal; pues al momento de haberle comido estarás sugeto á la muerte.» Poco tiempo después, Dios presentó á Adam todos

los animales de la tierra y todas las aves del cielo, á fin de que viese como debia llamarles, y el nombre que Adam dió á cada uno de los animales es el que les conviene, y el que señala sus principales calidades; en lo cual mostró el primer rasgo de su sabiduría y de su poderío; pues como dice un escritor, el poner nombre á las cosas es argumento de autoridad; y es preciso que Adam conociese todas las cosas y penetrase íntimamente la naturaleza y calidades de todas, para imponerles nombres acomodados á las propiedades de cada una. Por otra parte, habiendo sido creados de todos los demás animales un macho y una hembra, faltábale al hombre una compañera. Por esto dijo Dios: «no conviene que Adam este solo» y en aquel instante le envió un profundo sueño, y durante él le sacó una de las costillas, llenándole de carne el lugar que quedó vacío, y formó de ella la muger. Al momento que dispertó, Dios se la puso delante, y entendiendo Adam que la habia sacado de él, la llamó *Virago*, esto es viril ó varonil, á lo que añade la Escritura; *por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará con su muger y serán dos en una carne*; cuyas palabras algunos las suponen pronunciadas por Dios y otros por Adam. Jesucristo parece atribuir aquella sentencia á Dios, para dar á entender que entonces estableció el Señor la primera ley del matrimonio. Entonces nuestros primeros padres estaban desnudos, y no se avergonzaban. Adam dió tambien á la muger el nombre de Eve ó Heva, como quien dice la que da la vida; la madre de los vivientes. Mandóles Dios á entrambos que propagasen el género humano, y habiéndoles bendecido, les comunicó la fecundidad, la inmortalidad, la inocencia, la sujecion del cuerpo al alma, el obsequio y amor del alma á su criador, y finalmeute la abundancia de todos los dones naturales y sobrenaturales: concedióles el dominio sobre todos los animales, sobre la tierra y sobre el mar; dióles las frutas, las legumbres, las raices y las semillas para que las comiesen; pero es cosa muy dudosa y difícil de averiguar si les concedió tambien entonces el uso de las carnes. Dicho ya todo esto, parece que no será por demás dar una idea, si podemos, de lo que era el paraiso donde fueron colocados nuestros primeros padres. Es tan difícil remontarnos á la primera época y contar todo lo cierto, como difícil seria trasladarse á los cielos de propia voluntad, y decir todo lo que hay en ellos. Sin embargo, la historia se funda en tradiciones, y nosotros pobres en este grande caos, en el que solo podemos andar en tinieblas, fundándonos en meras conjeturas, nos concretaremos tan solo á lo que nos han contado algunos de los antiguos. Tal vez el celo, ó el deseo de ilustrar han tenido mas parte en ello que la verdad histórica. Dicen así los que han escrito antes que nosotros. Aunque ya desde el tercer dia habia empezado la tierra á producir plantas é yerbas, sin embargo faltaba mucho aun para adornar la superficie de la tierra.

porqué las plantas siguiendo su curso natural no se multiplicaban de un modo extraordinario ; pues ni caia la lluvia del cielo para fecundizarlas , ni el hombre se dedicaba todavía á su cultivo. Crió , pues , Dios en la provincia de Eden un lugar á manera de un ameno jardin , lleno de árboles , de plantas y de flores , deliciosísimo en extremo ; obra de Dios omnipotente que nada dejaba que desear , y le destinó para que fuese grato domicilio á nuestros primeros padres. Este lugar celebrado por todos bajo el nombre de Paraiso Terrenal , tenia dentro de sí una fuente tan abundante , que bastaba para regar y fecundar aquel terreno : se dividian las aguas en cuatro brazos , que formaban cuatro grandes rios ; á saber , el Fison , el Geon , el Tigris y el Eufrátes. En esta deliciosa morada , pues , fué donde colocó Dios á nuestros primeros padres ; morada donde el cielo , la tierra , las plantas , el hombre y las aves al parecer se disputaban á porfia su embellecimiento ; el cielo azulado con su hermosura y claridad , las plantas con sus sabrosos frutos , la flor con sus matizados colores , las aves con sus melodiosos trinos , el hombre y la muger con su candor y su inocencia ; finalmente coronaba este empíreo de delicias la presencia de su divino Criador. Allí hubieran vivido felices nuestros primeros padres , si el demonio , eterno enemigo de Dios y de los hombres , no hubiese venido á turbar la calma y el sosiego que aquellos disfrutaban. Hemos dicho ya , que Dios habia prohibido al hombre comer de la fruta del árbol del bien y del mal : presentóse la serpiente , ó mas bien el demonio en figura de serpiente , á la muger , y le dijo : ¿por qué no os permitió Dios comer de todos los frutos del Paraiso ? respondio la muger : se nos ha dado libertad para comer de todos menos de uno , si le comiésemos ó tocásemos tal vez moriríamos : continuó diciéndola la serpiente ; « no temais comedlo , no morireis ; debeis entender que tiene tal virtud esta fruta que á los que la comen los hace como Dioses , y les da un conocimiento claro del bien y del mal : si Dios os ha impuesto esta prohibicion ha sido para no ensalzaros á tan alta dignidad. Seducida la muger por las lisongeras palabras de la serpiente , y enamorada de la hermosura de la fruta vedada , la comió. Llevó después parte de ella á su marido , que tambien la probó. La Escritura no dice las palabras de que se valió Eva para inducir á Adam á que faltase al precepto de Dios ; parece muy natural que repitiese lo que la dijo la serpiente ; lo cierto es , que desde el momento que hubieron comido de la fruta del árbol del bien y del mal , nuestros primeros padres se vieron desnudos y se avergonzaron , en términos que cojiendo hojas de higuera , las entrelazaron y se las ciñeron para cubrir en alguna manera sus carnes. A la caida del Sol oyeron que el Señor se paseaba por el jardin , y temiendo que no viniese á residenciarlos , huyeron de su vista y procuraron esconderse á lo mas oculto del bosque. Habiendo llamado Dios á Adam , este le respondió ; que habia

huido porqué se hallaba desnudo; ¿quién te enseñó, le dijo Dios, que estabas desnudo sino el haber comido de la fruta que te vedé? Adam contestó: la muger que me disteis por compañera me la dió. Dios entonces, volviéndose á la muger, la dijo; ¿qué motivo tuviste para hacer esto? y ella le respondió: la serpiente me engañó, y comí. Entonces Dios dijo á la serpiente: te maldigo entre todos los animales, andarás sobre tu pecho, y tierra comerás todos los dias de tu vida; enemistades pondré entre tí y la muger, y entre tu linaje y su linaje, ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar: dijo tambien á la muger, multiplicaré tus dolores y preñezes, parirás los hijos con dolor y estarás sujeta á tu marido, que tendrá dominio sobre tí. Por último, dijo Dios á Adam; ya que has escuchado la voz de tu muger, y que has comido del fruto vedado, maldita será la tierra por tu causa, y no te dará el alimento sino á fuerza de trabajo; producirá espinas y abrojos, y te alimentarás de la yerba que produzca. Comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste tomado. Entonces el Señor hizo á Adam y á Eva unas túnicas para cubrir su desnudéz, y dijo: ¡he aquí como Adam se ha hecho uno de nosotros, sabedor del bien y del mal: ahora, pues, porqué no alargue quizá su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma y viva eternamente, es necesario alejarlos de este lugar; y en efecto, les arrojó el Señor del paraiso, y para impedirles la entrada colocó en ella un querubin con una espada de fuego en la mano. No se sabe cuanto tiempo permanecieron Adam y Eva en el paraiso; los intérpretes están muy discordes sobre el particular; los unos quieren suponer que estuvieron allí muchos años; otros muchos dias; y finalmente hay quien opina algunas horas. Calmet dice; que podian haber demorado allí diez ó doce dias, y que salieron en estado de virginidad. Pero estas no son mas que opiniones fundadas en conjeturas: el campo es dilatadísimo, y se necesita tiempo para recorrerle, y sumo cuidado por no tropezar con los escollos que á cada paso se presentan. En la Vulgata se lee; que *Adam conoció á Eva su muger, la cual concibió y parió á Cain*, diciendo; *he adquirido un hombre por Dios*. Calmet añade, que esto aconteció poco tiempo después de la salida de nuestros primeros padres del paraiso. Varios son los que creen, que al mismo tiempo parió Eva una hija, y que comunmente daba á luz dos gemelos. La Escritura nombra como á hijos de Adam y Eva, á Cain, Abel y á Seth; pero no habla de las hijas, ni de los demás hijos, bien que Moisés lo indica de un modo terminante, cuando dice que engendró hijos é hijas. Adam murió en el año 3070 antes de J. C.; 3074 antes de la era vulgar, de edad 933 años. La historia de la creacion del hombre y su caida, ha dado mucho que decir á los intérpretes, y son tantas y tan diversas las opiniones, como encontrados los pareceres; sin embargo todos convienen en el mo-

do como Dios le creó. Hablando de la serpiente que tentó á Eva, convienen tambien que fué el demonio, este serpiente infernal que celoso de las prerogativas del hombre en el estado de inocencia, le tentó y le hizo perder todos los dones que en su creacion habia recibido de Dios, tomando para tentarle la figura de serpiente; pero ¿de qué serpiente? algunos creen que entonces la serpiente estaba dotada del habla, y que se entretenia familiarmente con la muger, sin que esta llegase á concebir la menor desconfianza; y que Dios en castigo de la malicia con que habia abusado de la sencilléz y credulidad de Eva, la privó del uso de la palabra: otros creen que el demonio se transformó en serpiente, y que bajo la figura de este animal habló á Eva: hay quien sostiene que era una serpiente real y verdadera, y que habiendo probado la fruta vedada delante de Eva, esta sacó por consecuencia que podia tambien comerla sin el menor peligro; que en efecto la probó, y que por su desobediencia atrajo sobre sí la indignacion del Señor; así es, dicen estos autores, como Moisés ha contado esta accion sencilla, bajo el velo de la alegoría de la serpiente que habló á Eva. Cayetano no reconoce en toda la relacion de Moisés mas que una figura, fingiendo un diálogo entre la muger y la serpiente, para marcar las sugestiones interiores del demonio, y la débil resistencia que le opuso la muger; otros pretenden que la palabra de la serpiente no fué mas que el silbido que esta hace, y que como Eva entendia la voz de todos los animales, comprendió por aquel silbido lo que el demonio quiso darla á entender. Lira vierte la opinion de algunos, que creian que la serpiente habia tomado la figura del rostro de una jóven para tentar á Eva. Se cuenta que los hereges ofitas, ó serpentinos, entre sus delirios creian que el serpiente tentador era Jesucristo, y que por esto, segun se asegura, mantenian estos hereges á un serpiente que obediente á la voz de sus sacerdotes, se deslizaba sobre los altares, y lamia sus oblaciones, retirándose después á su madriguera. Entonces se acercaban ellos al altar, y participaban del holocausto, persuadidos que Jesucristo por sí mismo le habia santificado bajo la figura de serpiente. Tertuliano y S. Epifanio nos refieren, que los mismos hereges creian que la serpiente tentadora era una *Virtud* que Saldabaoth produjo bajo la forma de una serpiente, en despecho de lo que Dios, Jehovah, obró con el hombre haciéndole andar, siendo así que antes no era mas que un gusano. Algunos rabinos creen, que el demonio Sammael, príncipe de los diablos, vino á tentar á Eva montado en un serpiente de la magnitud de un camello. Entrando en la cuestion sobre la naturaleza del fruto vedado, y que clase de árbol le producia, cuentan varios rabinos que era la viña, otros el trigo. Teodoro, citado en Teodoreto, S. Isidoro y Procopio dicen, que era la higuera, fundándose en que Adam y Eva, luego de haber pecado, tomaron hojas de aquel árbol para cu-

brirse : otros creen que eran el cerezo. La mayor parte de los latinos sientan que era el manzano , pero de todo esto Moisés nada nos dice , ni de la calidad del árbol , ni la clase de fruto que producia. Muchos autores judios pretenden probar con sus raciocinios , que el hombre y la muger fueron creados á un mismo tiempo , y pegados por los hombros , con cuatro manos, cuatro piés y dos cabezas , semejantes en un todo á excepcion del sexo ; y que habiéndoles enviado Dios un profundo sueño , les separó y de uno hizo dos. Eugubino , siguiendo este delirio , quiere que estuviesen pegados , no por los hombros , sino por el costado ; y que así se verificó lo que dice la Escritura , que Dios sacó á la muger del costado de Adam ; pero Moisés , no dice que la muger fuese sacada , sino formada de la costilla de Adam : y que no existió antes de esta formacion , lo enseña expresamente por estas palabras ; *Adæ verò non inveniabatur adjûtor similis ejus* : no se encontraba una persona semejante á Adam que le pudiese ayudar. Cuéntanse tambien muchas fábulas sobre la estatura y hermosura de Adam. Se dice que era el mas hermoso de cuantos nacieron en lo sucesivo , y que Dios tomó entonces la figura de un hermosísimo hombre , la que le sirvió de modelo para formar á Adam , resultando de este modo que Adam fué creado á imágen y semejanza de Dios. Dicen además los rabinos , que la estatura del primer hombre fué tan grande que tocaba los dos confines del mundo ; pero que después del pecado , puso Dios su mano sobre él , y le comprimió de modo que le redujo á la medida de cien varas : segun otros tenia nuevecientos codos , y Dios le redujo á esta estatura á peticion de los ángeles amedrentados de su altura primitiva ; pero los que se tomaron el trabajo de aclarar estos ambages , juzgaron que Dios habia creado al hombre grande por los vastos conocimientos de que le dotó ; mas que , después del delito , le cercenó las prerogativas que le habia concedido. Hánse promovido acaloradas disputas sobre la salvacion de nuestro primer padre. Taciano y los encratitas sostenian que se habia condenado ; pero esta opinion quedó reprobada por la Iglesia. Los doctores tanto cristianos como hebreos , afirman que Adam hizo penitencia. El autor del libro de la Sabiduría , demuestra claramente que Dios sacó á Adam de su delito : *Custodivit et eduxit illum à delicto suo*. Los rabinos creen tambien que Adam hizo penitencia , y hay quien añade que tanto él como Eva guardaron continencia por espacio de cien años después de su pecado : otros la reducen á treinta años , y otros á quince. Algunos antiguos creyeron que Adam fué sepultado en Hebron , fundándose en estas palabras de la Vulgata ; *Nomen Hebron ante vocabatur Cariath-Arbé. Adam maximus ibi inter Enachim situs est* ; pero el texto hebreo explica este pasage de este modo. *Antiguamente se llamaba Hebron , Cariath-Arbé*. Este nombre (Arbé) era el mas grande , ó el padre de los enachims , muchos son los que afirman que Adam fué en-

terrado en el Calvario, donde se ve una capilla consagrada á su honor. S. Gerónimo llama á esta opinion favorable, y que lisonjea los oidos del pueblo, mas no verdadera: *favorabilis opinio, et mulcens aurem populi, nec tamen vera.* Habiendo salido Adam inmediatamente de las manos de Dios, cuyas obras son perfectas, para cabeza del género humano, no debe dudarse que fué dotado de un entendimiento grande, y una ciencia y perspicacia extraordinaria. El nombre que dió á los animales prueba no solamente su dominio, si que tambien los vastos conocimientos que tenia de sus propiedades. Dios le creó perfecto, esto no admite duda, así como tampoco la admite el que le adornó de un entendimiento esclarecido; mas esta ciencia especulativa y este genio superior no son incompatibles con la ignoracia experimental de aquellas cosas, que se aprenden por medio de la costumbre y de la reflexion. Algunos dicen, que inventó los caracteres hebréos: los judios le atribuyen el salmo 91, que empieza así; *Bonum est confiteri Domino*, y suponen que le compuso inmediatamente después de su creacion: los gnósticos poseian un libro titulado; *El apocalipsis de Adam*, el cual fué puesto entre los apócrifos por el papa Gelasio: el mismo Papa hace tambien mencion del libro de la *penitencia de Adam*. Mausio coloca entre los libros atribuidos á nuestro primer padre el de la *Creacion*. Los árabes suponen que Adam recibió veinte libros caidos del cielo, que contenian muchas leyes, y varias promesas y vaticinios. Los antiguos persas contaban la creacion de Adam y de los primeros hombres de un modo muy peregrino y digno de atencion. Decian que existia un Dios antes que todas las cosas, y que este las creó: que habiendo resuelto darse á conocer por sus obras, creó el Universo, y le dividió en seis partes; primeramente hizo el cielo y sus esferas, las que adornó de grandes y pequeños astros, como son el Sol, la Luna y las estrellas. Creó tambien los ángeles, colocando unos mas altos que otros, segun su clase y dignidad; destinó el cielo para morada de los que guardasen sus mandamientos, y observasen una vida santa. Después de haber concluido esta grande obra, descansó durante cinco dias, para enseñar que es necesario el tiempo y la meditacion para las empresas grandes. Luego de esto hizo el infierno, que colocó en la region mas baja del mundo, de donde desterró la claridad y el consuelo, á fin de que fuese un lugar de horror y de castigo para los que violasen sus leyes. En este lugar, como en el cielo, dispuso estancias diferentes, en las cuales los malos deben ser atormentados segun la medida y la calidad de sus crímenes. Entonces fué cuando Lucifer gefe de los ángeles y algunos de sus súbditos conspiraron contra Dios, á fin de apoderarse de su soberana omnipotencia; mas Dios transformando la figura de aquellos ángeles rebeldes, en una forma negra, hedionda y terrible, los precipitó á los infiernos, donde deben permanecer encerrados hasta la fin del mundo. En-

tonces los pecadores serán castigados, y sufrirán la sentencia de su condenacion. Después de esto Dios descansó, y dejó de trabajar durante cinco dias mas. La tercera obra de la creacion fué la tierra, ó el globo terráqueo, que encierra las aguas y el elemento árido, de manera que las aguas fecundizan la tierra, y la tierra contiene el agua en sus justos límites. Después de esta obra, Dios descansó cinco dias sin producir cosa alguna. La cuarta obra fué la creacion de los árboles, de las plantas y de las yerbas, á fin de que la tierra produjese los frutos, y todo lo que puede servir de alimento al hombre y á los animales. Después Dios descansó de sus trabajos como lo habia hecho antes. La quinta obra fué la creacion de los animales, de las aves y de los pescados, que deben habitar la tierra y alimentarse de lo que ella produce. Estando ya el mundo adornado de toda clase de creaturas, Dios suspendió su trabajo cinco dias mas. Finalmente, emprendió su sexta obra formando al hombre y la muger; el primero llamado *Adamah*, y la segunda *Evah*, para quienes fueron creadas todas las cosas. A fin de poblar con mas prontitud el mundo, dispuso Dios que Eva pariese cada vez dos gemelos, y que por espacio de mil años la muerte no disminuyese los nacidos. Lucifer precipitado á los infiernos estaba maquinando como podria perjudicar al hombre y tentarle para hacerle caer en el crímen, y privarle de todos sus bienes. Dios para prevenir los malos efectos de su malicia, mandó cierta clase de vigilantes á fin de que velasen en la conservacion de sus creaturas. Un tal *Hamul* debia cuidar de los cielos, *Acrob* de los ángeles, *Joder* del Sol, de la Luna y de las estrellas, *Soreh* de la tierra, *Josah* del agua, *Sumbola* de los animales, *Daloo* de los pescados, *Rocan* de los árboles, *Gooz* del hombre y de la muger, finalmente *Sertan* y *Asud* de Lucifer y sus cómplices, para impedirles la ejecucion del mal contra la generacion. Á pesar de estas precauciones, Lucifer tentó á los hombres y logró que se entregasen á varios desórdenes; por cuyo motivo Dios les exterminó con un Diluvio que cubrió toda la tierra, y del cual solo se salvó un corto número de ellos, de quienes derivan todos los que hoy en dia habitan el mundo. Los banianos, pueblos de la India oriental, esparcidos en el reino de Cambaya, dicen; que queriendo Dios hacer resplandecer toda su omnipotencia creó el Universo: esto es; la tierra, el aire, el fuego, y el agua, que son digámoslo así como la baza de las creaturas sensibles. Estos cuatro elementos estaban mezclados y confundidos entre sí, y queriendo Dios separarlos, sopló en las aguas con una especie de cerbatana muy grande. Las aguas se hincharon, y formaron una ampolla de la figura de un huevo y de una magnitud extraordinaria, la cual extendiéndose poco á poco hizo el firmamento luminoso y trasparente tal como nosotros le vemos, y que rodea todo el mundo. Después de esto creó un Sol y una Luna, que colocó en el firmamento para marcar la diferencia de las

estaciones; de este modo los elementos se separaron, y cada uno de ellos fué colocado en el parage que le correspondia, ejerciendo desde aquel instante sus respectivas funciones: el aire llenó todo lo que estaba vacío: el fuego con su calor dió vida y accion á todas las cosas: la tierra produjo sus creaturas, y el mar las suyas: Dios dió á cada una la virtud seminal para su procreacion. De este modo completó este gran mundo, que asi como habia sido formado en cuatro elementos, le dividió tambien en cuatro partes, que son, el Oriente, el Occidente, el Septentrion y el Mediodia. Este mundo debia durar cuatro edades, y debia ser poblado por cuatro clases de hombres, casados con cuatro mugeres formadas á propósito para ellos. Trabajó, pues, Dios en la formacion del hombre después de creado el mundo. Mandó á la tierra que hiciese salir de sus entrañas esta excelente criatura; la tierra obedeció, y de repente salió la cabeza del hombre, y después sucesivamente las demás partes del cuerpo, en el cual Dios inspiró la vida y el movimiento; abriéronse los ojos del hombre, y este empleó las primeras operaciones de su espíritu en reconocer y adorar á su Criador. Al mismo tiempo Dios le dió por compañera una muger semejante á el. El hombre se llamó *Pourous*, y la muger *Parcontea*. Vivieron juntos, y tuvieron cuatro hijos; el primero se llamó *Bramon*, el segundo *Cuttery*, el tercero *Schuddery*, y el cuarto *Urises*. Cada uno de ellos tenia un temperamento particular, conforme al elemento que le dominaba: *Bramon* tenia el de la tierra, y era por consecuencia muy melancólico: *Cuttery* era de un temperamento de fuego, y por lo mismo estaba dotado de un espíritu marcial y guerrero: *Schuddery* era flemático, y tenia un espíritu dulce y apacible: *Urises* era de un temperamento aéreo, y de un espíritu inventivo. Dios dió á *Bramon*, como á mas formal y mas reflexivo, un libro que contenia las leyes de la religion. Dió á *Cuttery*, como á mas valiente, un cetro y una espada para mandar y gobernar á los hombres, y contenerles en su deber: *Schuddery*, que era de un espíritu afable y alegre, recibió de Dios unas balanzas y un saco lleno de toda clase de pesas, ceñido en la cintura para ejercitarse en las mercancías, y á fin de enseñar á los hombres todo lo concerniente al comercio. Finalmente, á *Urises*, que era de un génio aéreo y sútil, le dió Dios la invencion de la mecánica y de las artes, con un saco lleno de toda clase de instrumentos. Dios no quiso dar hijas á *Pourous* y *Parcontea*, temiendo que si vivian juntos hermanos y hermanas podian mancharse con algun incesto; pero creó cuatro mugeres que destinó para los cuatro hijos, y las colocó en lugares lejanos del domicilio de los primeros hombres; la una en Oriente; la otra en Occidente; la tercera al Septentrion, y la cuarta al Mediodia, á fin de que los cuatro hijos de *Pourous*, yéndolas á buscar en aquellos lugares, verificasen la propagacion del género humano con mas facilidad y con mas

prontitud en toda la tierra. Habiendo resuelto Dios poblar el mundo, envió á *Bramon* hácia el Oriente con el libro de la ley en la mano, y encontró la muger que le habia destinado, que era de una talla y de un temperamento igual al suyo. Tomó á esta muger, que se llamó *Samanea*, y fué el padre del pueblo de Oriente: *Cuttery*, hijo segundo de *Pourous*, tomó el camino hácia el Occidente, y encontró tambien la muger que se le habia destinado, y que se llamaba *Todicastrea*: para alcanzarla le fué necesario luchar con ella á brazo partido; tenia el mismo valor que su marido, y estaba provista de armas iguales; la pelea duró tres ó cuatro dias, hasta que *Todicastrea* fué presa, y *Cuttery* la tomó por muger. Estos dos fueron los pobladores del Occidente. *Schuddery*, destinado al comercio, partió hácia el Norte llevando la balanza y las pesas, y habiendo encontrado perlas y diamantes, hizo una gran provision de estas preciosidades. Dió luego con la muger que le estaba preparada, y que se llamaba *Visagundah*; se casó con ella, y fué padre de los pueblos septentrionales. *Urises*, hijo cuarto de *Pourous*, cuyos talentos consistian en la invencion de la industria y la mecánica, partió con sus instrumentos, y tomó el camino hácia el Mediodia. Atravesó siete mares con una embarcacion que el mismo inventó. Habiendo llegado al pais llamado *Derpe*, construyó una hermosa casa en la orilla del mar. Algun tiempo después la muger que Dios habia creado para él, paseándose por aquel lugar vió la casa y se detuvo á examinarla. *Urises* entonces bajó, y habiéndola demostrado su admiracion y afecto, *Jejunogundah*, que así se llamaba aquella muger, en vez de corresponder á la invitacion de *Urises*, se retiró. El hombre salió en su busca, y habiéndola encontrado al cabo de algunos dias, se rindió *Jejunogundah* á sus deseos; se casaron y poblaron toda la parte meridional de la tierra. Los cuatro hermanos, después de haber poblado de este modo el mundo, llevados de la inclinacion que tenian al lugar de su primer orijen, volvieron á encontrarse reunidos cerca de sus padres; mas como mezclados los unos con los otros cometieron varios desórdenes, Dios les exterminó con el Diluvio, y de este modo terminó la primera edad del mundo. Los mahometanos cuentan tambien á su modo la creacion de Adam y Eva, su caida y la de los ángeles, añadiendo, además de algunas estravagancias, varias particularidades que no se encuentran en Moisés. Dios, segun ellos, preparó por medio de una lluvia copiosa y duradera el limo de la tierra, que debia servir para formar el cuerpo de Adam. Después de esto envió al ángel Gabriel, mandándole que tomase un puñado de cada uno de los siete estadios de tierra. Gabriel obedeció, y habiendo declarado á la tierra las órdenes del Señor, diciéndola que queria sacar de sus entrañas materia para formar el hombre, que debia ser el monarca y lugarteniente de Dios, la tierra admirada de semejante proposicion, rogó á Gabriel que hiciese presente á Dios que temia

que esta criatura, que queria sacar de su seno, se rebelase algun dia contra él y atrajese sobre ella la maldicion divina. Gabriel accedió á las súplicas de la tierra; pero queriendo Dios ejecutar su designio dió la misma comision á Miguel, y después á Asrafel. Estos dos ángeles volvieron luego á ver al Señor, y le dijeron las escusas de la tierra y su resistencia. Finalmente, el Señor deputó al terrible Asrael, quien, sin hablar á la tierra y sin pedirle cosa alguna, arrancó con violencia y se llevó por fuerza siete puñados de siete diferentes estadios de su masa, y los transportó á la Arabia, en el lugar que se halla entre la Meca y Taief. Asrael, en recompensa de esta accion, recibió de Dios la comision de separar las almas de los cuerpos, y por esto se llama el ángel de la muerte. No es presumible que los musulmanes crean al pié de la letra lo que se cuenta de la creacion; pero se lee en sus autores como tradicion constante. Mahoma dice simplemente; que Dios ha creado y formado al hombre, en parte de tierra arenosa, y en parte de barro hediendo; pero que en cuanto á los Genios les habia formado ya de un fuego muy ardiente. Por lo que respecta á esta diferencia de tierra, empleada en la formacion de Adam, les sirve para explicar los varios colores y calidades de los hombres que descienden de ella, siendo los unos blancos ó negros, los otros morenos, amarillos, de color aceytuno y rojos; los unos de un humor, de una inclinacion, y de una complexion muy distinta de la de otros. Habiendo los ángeles amasado por sus propias manos la tierra que habia traido Asrael, Dios formó, tambien por sus propias manos, una estatua humana Quedando esta por mucho tiempo en el mismo parage para que se secase, los ángeles se divertieron en examinarla. Eblis ó Lucifer, que era el primero entre ellos, después de habérsela mirado por todos lados, la hirió en el vientre y la cabeza, y oyó que resonaba, sacando de ello por consecuencia, que siendo vacía tendria necesidad de llenarse, y estaria sujeta á varias tentaciones; por lo mismo volviéndose á sus compañeros les dijo: si Dios quisiese sujetarnos á reconocer este monarca que quiere establecer sobre la tierra, ¿qué hariais? á lo que contestaron; obedecer á Dios. Eblis manifestó en la apariencia ser del mismo parecer, mas interiormente resolvió hacer lo contrario. Algun tiempo después, Dios comunicó á esta estatua su espíritu y el soplo vivificante, dándole la vida y la inteligencia; y le cubrió de ropas maravillosas y proporcionadas á su dignidad. Luego mandó á los ángeles que se postrasen delante del hombre, en señal de honor y de respeto. Todos obedecieron excepto Eblis, por cuya resistencia fué arrojado del paraiso, y colocado Adam en su lugar; y en seguida infundiendo Dios á Adam un profundo sueño sacóle del costado izquierdo la muger, que le dió por compañera. Fuéle prohibido á Adam comer de cierta fruta, bajo pena de incurrir en la maldicion de Dios. Entonces Eblis determinó vengarse de Adam. Á este fin se aso-

ció con el pavo real y la serpiente, y acercándose á los dos esposos, fueron tales las sugestiones y tan artificiosas las palabras que les dijo, que por último les persuadió que comiesen de la fruta vedada. Luego que la hubieron comido, los ricos vestidos que llevaban cayeron á sus piés, y la vista de su desnudéz les llenó de vergüenza. Corrieron inmediatamente á una higuera, y se sirvieron de sus hojas para cubrirse; pero no tardaron en oir una espantosa voz que les gritaba: *Descended y salid de este lugar: sereis enemigos los unos de los otros: habitareis en la tierra, y de la tierra comereis no mas que por algun tiempo.* Condenado así al trabajo y á la muerte, fué precipitado Adam del cielo á la tierra, y cayó, segun la opinion mas comun, sobre la montaña de Serandib, en la isla de Ceilan. Eva en el momento de su caida, fué á parar á Gidda, puerto del mar Rojo, muy cerca de la Meca. Eblis que fué precipitado inmediatamente después de ella, cayó á Misan cerca de Basora: el pavo real en el Indostan, y la serpiente en Nisibe ó Ispaam; esto es, en los parajes donde fueron construidas estas ciudades. Segun Calmet, se enseñaba aun en su tiempo en la isla de Ceilan ó Zeilan, que es la misma que Serandib ó Zeran-Dir, casi en medio de la isla, un monte muy elevado, llamado por los árabes Raoun, y por los portugueses el *pico de Adam*, ó la montaña de Adam, en donde se veia impresa la pisada de un hombre, que segun decian tenia setenta codos de largo; y contaban que cuando cayó Adam tenia un pié en la mar y el otro en el lugar que hemos citado. Pero Roberto Knox, inglés que vivió en aquella isla veinte años seguidos, cuenta en su relacion del año 1681, que la marca del pié de Adam no tenia mas que dos codos; otros dicen que la tradicion de los índios, y tambien la de todo el Oriente, era de que Adam fué enterrado en aquel lugar. Hay, finalmente, otras varias tradiciones sobre su muerte y sepultura. El estado de soledad en que se hallaba Adam en aquella isla, sin poder encontrar ninguna clase de consuelo, le hizo entrar en sí mismo, y arrepentido levantó los ojos y las manos al cielo para implorar la clemencia de su Creador; y entonces Dios conmovido del arrepentimiento de Adam hizo descender del cielo, por manos de ángeles, una especie de tienda ó pabellon, que fué colocada en el parage donde después Abraham construyó el templo de la Meca. Gabriel le enseñó todas las ceremonias que debia practicar en este santuario para obtener el perdon de su pecado. Adam cumplió exactamente las órdenes de Gabriel, y fué conducido por el mismo ángel al monte Arafat, donde volvió á reunirse con Eva después de doscientos años de separacion. De allí se trasladaron á la isla de Serandib ó de Ceilan, en donde se ocuparon en el cultivo de la tierra y en la procreacion. Eva parió veinte veces, y cada vez dos gemelos, el uno varon y el otro hembra. Adam vivió 960 años, no habiendo pasado, segun dicen los musulmanes, mas que medio dia en el paraiso; bien que

suponen que un dia en el paraiso equivale á mil años de los nuestros, de modo que medio dia forma la suma de 500 años. Durante su vida, no conocieron mas que una religion, y eran visitados con frecuencia por los ángeles que les socorrian y les daban la instruccion necesaria. El número de hombres, cuando Enoc fué arrebatado, ascendia á cuarenta mil. Cuentan, que Adam fué enterrado cerca de la Meca, en el monte de Aboucais: otros creen que Noé, cuando aconteció el Diluvio, colocó el cuerpo de Adam en el Arca, y que después le hizo trasladar por Melchisedech, hijo de Sem, á Jerusalem. Los cristianos de Oriente y muchos Padres han seguido esta tradicion, y han creido que habia sido enterrado en el monte Calvario, en el mismo lugar donde Jesucristo fué crucificado. En Naplousa ó Samaria, en la Palestina, se enseñaba una capilla bajo la invocacion de Adam, venerada tambien por los Turcos; pero los antiguos Persas opinaban que fué enterrado en Serandib, y que, durante la guerra de los gigantes, los leones guardaban su sepulcro. Los musulmanes creen que Adam fué inspirado por Dios, y que un rayo de la divinidad pasó sucesivamente de él á los demás profetas. Le atribuyen diez volúmenes escritos de su mano; y esto es, dicen, lo que debe entenderse cuando se expresa que Dios se los envió del cielo. Algunos rabinos y otros autores orientales cuentan; que durante el tiempo que Adam estuvo separado de su muger por causa de su pecado, segun unos, ó después de la muerte de Abel, segun otros, engendró los Genios ó los espíritus duendes, á los cuales los antiguos han atribuido cuerpo como á los demás hombres, y les aplican lo que dice la Escritura; que los hijos de Dios habiendo visto las hijas de los hombres tomaron por mugeres las que mas les gustaron: otros sostienen que estos Genios, ó Ginns, ó Dir, que es como les nombran los árabes, son creaturas mas antiguas que Adam, y que habiéndose sublevado varias veces contra Dios, Dios resolvió dar el gobierno del mundo á otra especie de gente, á cuyo efecto formó á Adam y mandó á los Ginns ó Dir que le prestasen obediencia. Los que se resistieron á someterse, cuyo gefe era Eblis ó Lucifer, son los que llaman ángeles malos; los que se manifestaron sumisos son los ángeles buenos, ó los hijos de Dios; unos y otros corpóreos y sugetos á la muerte. Además de los tres hijos de Adam á saber; Cain, Abel y Seth, los orientales citan á dos mas llamados Abdal-Hart y Rocail; este último, segun cuentan, era hermano segundo de Seth, y poseia las ciencias mas elevadas y ocultas. Su espíritu era tan vivo y penetrante, que al parecer tenia mas de ángel que de hombre. Surkrage, poderoso Dir ó gigante, que vivia en aquel tiempo, rogó á Seth que le enviase á Rocail su hermano para que le ayudase á gobernar sus estados. Seth acudió á la súplica, y Rocail fué nombrado primer ministro del príncipe, para quien edificó un palacio y un sepulcro tan magníficos y construidos tan primorosamente, que contenian

varias estatuas de diferentes metales, hechas con arte talismánica, que se movian y removian como si fuesen animadas. Esto demuestra el carácter de los orientales, amantes de las ficciones, de las maravillas, y de todo lo misterioso; pues, debe advertirse que todo lo que cuentan no debe tomarse al pié de la letra, puesto que con mucha frecuencia no son mas que alegorías, ó moralidades contenidas en cierta clase de parábolas. Los cabalistas, que vienen á ser una especie de doctores judíos, y que envuelven bajo expresiones misteriosas verdades de moral, de física y de teología, nos hablan del primer Adam, *Adam-Kadmon*, quien es la primera y la mas perfecta emanacion que ha salido de la esencia de Dios, y el primero de lo creado desde un principio. Le representan como un hombre que tiene cráneo, seso, ojos, piés y manos; pero cada una de estas partes encierra misterios muy profundos. Su cráneo, por ejemplo, es la sabiduría: su oreja derecha la inteligencia: la izquierda la prudencia, y de este modo lo restante del cuerpo. Algunos cristianos han creido, que los cabalistas querian con esto designar á Jesucristo segunda persona de la Santísima Trinidad; pero es de advertir que los cabalistas creen tambien que Dios se valió del primer Adam; esto es, del Adam celeste para crear el mundo; pues no quiso crearle por sí mismo desde luego, sino que para que resplandeciese de un modo mas perfecto su omnipotencia, creó antes el Adam celeste. Sin embargo, reconociendo un principio y algunas imperfecciones en este primer Adam, es claro que no pueden significar al Hijo de Dios que nosotros adoramos. Los talmudistas aglomeran tambien una multitud de fábulas sobre el capítulo de Adam y su creacion. Cuentan que en la primera hora del dia Dios reunió el polvo, que debia servirle para la formacion del primer hombre, y lo dispuso de modo que pudiese recibir la forma que pretendia darle: en la segunda se sostuvo ya sobre sus piés: en la cuarta dió nombres á los animales, la séptima se empleó en el matrimonio de Adam y Eva. El Señor como un paraninfo, condujo esta á su esposo, después de haberla adornado y de haberle rizado el cabello: á las diez Adam habia ya pecado; luego fué juzgado, y á las doce sentia ya la pena de su pecado, y los efectos de la sentencia pronunciada contra él. Segun los rabinos, Adam fué creado de una estatura tan enorme que llegaba hasta el cielo; pero después de haber pecado Dios le puso la mano sobre la cabeza y redujo su estatura. Pretenden apoyar sus delirios en un pasage del Deuteronomio, que dice; *Dios creó al hombre sobre la tierra, desde un cabo del cielo hasta el otro*, y fundan su disminucion en el versículo V. del salmo CXXXVIII, que dice; *Tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano*. Segun los mismos rabinos, la materia que sirvió para la formacion de Adam fué tomada de diferentes parages: la cabeza de la Palestina, el tronco de Babilonia, y las otras partes de las demás provincias. Habiendo visto los ángeles una estatu-

ra tan diforme, murmuraron y dijeron á Dios, que habia dos seres soberanos, el uno en el cielo y el otro en la tierra; y entonces Dios apoyando su mano sobre la cabeza de Adam, le redujo á la estatura de mil codos. Los que han querido dar una explicacion á estas palabras, han dicho que Dios le habia creado lleno de todas las ciencias naturales; pero que después de haber pecado le quitó mucha parte de sus prerogativas. Añaden otros, que era de una naturaleza tan elevada, y que la materia de que se componia su cuerpo era tan fina, tan sútil y tan delicada, que se acercaba á la naturaleza de los ángeles, y que habia adquirido un conocimiento tan exacto de Dios y de sus atributos cual ninguno pudiese conseguirlo. No ignoraba por lo mismo el nombre incomunicable de Dios, el nombre de *Jehovah*: pues, habiendo impuesto Adam el nombre á todos los animales, Dios le dijo; «y el mio ¿cuál es?» y Adam le contestó, Jehovah, *el que es*; y así dicen lo ha querido significar Isaías con estas palabras: *yo soy Jehovah, este es mi nombre*, el nombre que me dió Adam al principio. Como la circuncision es, segun los judios, el sello de la alianza del hombre fiel con Dios, han pensado que Adam habia sido circuncidado en el momento de su creacion, y que habiendo con su desobediencia violado la alianza del Señor, hizo cuanto pudo para borrar la marca de su circuncision; y fundan esta ridiculéz en un pasaje de Oseas, que dice; *Mas ellos, así como Adam, traspasaron mi alianza, y prevaricaron contra mí.* Algunos pensaron que Eva era el fruto vedado, en términos que no podia Adam tocarla sin cometer un crímen; que habiéndolo probado primeramente la serpiente habia producido á Cain, y que por lo mismo este no era hijo de Adam: que nuestro primer padre sintió tanto la muerte de Abel que estuvo ciento y treinta años sin conocer á Eva, y que después empezó á procrear hijos á su imágen y semejanza. Hemos dicho ya, que algunos imajinaron que durante este intérvalo engendró los Genios ó los espiritus; y hay quien opina que nacieron de Adam y de su primera muger llamada Lilith. (véase este nombre) Segun los habitantes de Madagascar, formado Adam por manos divinas del limo de la tierra, y colocado en el paraiso, estaba exento de toda necesidad corporal, de modo que la prohibicion que Dios le impuso de comer y beber de todo lo que se hallaba en aquel lugar parecia bastante inútil. Sin embargo, el diablo empeñado en hacer desobedecer á Adam, fué á encontrarle, y le preguntó: ¿por qué no comia de aquellos frutos delicados que embellecian su morada? ¿por qué no bebia de aquellos licores esquisitos, que como el agua manaban de todas partes? Adam se matuvo firme á este primer ataque; pero el diablo volvió luego suponiendo que Dios le enviaba para anunciar al primero de los hombres que era árbitro de comer y beber cuanto le gustase. Adam entonces, obligado por un deseo secreto de hacer todo aquello que se le habia prohibido, no se entretuvo en

averiguar si era ó no cierta la mision del diablo, y bebió y comió bajo su palabra. Poco tiempo después la naturaleza, sobrecargada por esta nueva comida, tuvo necesidad de evacuar, y de este modo Adam ensució el lugar divino que habitaba. El diablo victorioso le acusó inmediatamente ante Dios, quien arrojó al delincuente del paraiso. Algun tiempo después de su desgracia, salióle en las pantorrillas un tumor, que abriéndosele al cabo de seis meses salió de él una hermosa niña. Sorprendido Adam de este prodigio, pidió á Dios por conducto de Gabriel que debia hacer de aquella nueva criatura; á lo que se le contestó que la educase, y que cuando llegase al estado nubil se casase con ella. Adam obedeció, y dió á su esposa el nombre de Rahonna. Abel y Cain fueron el fruto de este matrimonio. *Herbelot bibl. orient:* Dios, dice otra leyenda turca, creó primeramente el cuerpo de Adam, y le colocó como una hermosa estatua en el jardin de Eden. Su alma creada muchos siglos antes, recibió órden de animar aquella estatua. Habiendo examinado el alma la habitacion que Dios le destinaba, representó que era poco digna aquella masa frágil y quebradiza de la dignidad y espiritualidad de su sér. No queriendo usar Dios de violencia, mandó entonces á su fiel ministro Gabriel que sonase su flautillo, y al son de este instrumento pareció que el alma olvidaba todos sus temores. Púsose á danzar alrededor de la estatua, y en un momento de delirio entró en el cuerpo de Adam por los piés, que inmediatamente se pusieron en movimiento, y desde entonces ya no le fué permitido dejar su nueva habitacion sin órden expresa del Eterno Los Persas cuentan tambien, que Dios creó á Adam en el cuarto cielo, mucho tiempo antes que el mundo, y le permitió comer sin distincion de todos los frutos del paraiso, advirtiéndole solamente que sino comia mas que los frutos de los árboles la digestion de estos ligeros alimentos se obraria con facilidad, porqué la parte mas grosera podria salir por los poros; pero que si comia trigo, se formaria en su estómago una especie de hez que no podria disiparse sino por el mismo conducto, y que ensuciando de este modo todo el paraiso seria causa de su expulsion. El demonio instigó á Eva, esta comió trigo, é hizo que Adam tambien lo comiera, y como se hubiese llenado su estómago, entonces conocieron la falta que habian cometido. Temiendo Gabriel que ensuciasen aquel lugar, puro por naturaleza, y que habia de mantenerse siempre en un mismo estado, arrojóles del paraiso. Los que erradamente han creido que el mundo es eterno, y que ha sido ya varias veces renovado, creen tambien que hubo otros hombres antes que Adam, y este ha sido el sentir de algunos antiguos. Por ejemplo S. Clemente de Alejandría, en sus libros de los Hypotyposes, creia la materia eterna, la metempsicosis, y que antes que Adam existian ya varios mundos. Juliano el *Apóstata* era de opinion que hubo varios hombres creados al principio, y este mismo modo

de pensar tienen los mahometanos. El autor del libro *Cozai* habla de algunos monumentos antiguos, en los que se hace mencion de Jambuzar, de Zagrit y de Roana, que vivieron antes que Adam. Dicen que Jambuzar era el señor de Adam. El rabino Abrar asegura que Jafar, Jonan de los turcos, que vivia hácia el año 770, era preadamita; pues decia que habian existido tres Adams, antes del que habla Moisés, y que habria siete mas porqué el mundo debia sufrir otras tantas revoluciones. Los judíos, ó á lo menos algunos de ellos, se han hecho sospechosos de sostener la opinion de los preadamitas. Hay quien pretende, que el mismo Moisés enseñó que hubo dos mundos, pues, que comienza el Génesis con la letra Beth, que es la segunda del alfabeto y significa dos. Un antiguo y famoso rabino sostiene, que Dios creó siete cosas antes que el Universo, á saber; la ley, el infierno, el paraiso, el trono de su gloria, el santuario, el nombre del Mesías, y la penitencia; y pretende fundarse en algunos pasages de la Escritura que dan la eternidad á todas estas cosas. Maimonidas sospecha, que este rabino se entregó á la opinion de Platon, que creia en la eternidad del mundo. Isaác Peréira ha pretendido que su sistema de los preadamitas fué enseñado por los rabinos, citando á varios en favor suyo; pero es de advertir que la mayor parte de los judíos le son contrarios, pues creen en la creacion como artículo de fé. Entre los orientales se generalizó la opinion de que habian existido dos hombres antes que Adam. Habiendo sido interrogado Giafar Sadik, uno de los doce imanes, si habia existido otro hombre antes que Adam, contestó que sí, y que eran tres, y que debia haber diez y siete Adams mas después de él; y cuando se le pidió si Dios crearia otros hombres después de la fin del mundo, contestó: ¿quereis que el reino de Dios quede vacío, y su omnipotencia ociosa? Dios es creador en toda su eternidad. Generalmente creen los musulmanes, que las pirámides de Egipto fueron levantadas antes que la creacion de Adam por Gian-Bien-Gian, monarca universal del mundo, en los siglos que precedieron á la creacion de este primer hombre. Aseguran que hubo cuarenta solimanes, ó monarcas universales de la tierra, que reynaron sucesivamente durante el transcurso de muchos siglos, antes de la creacion de Adam. Todos estos pretendidos monarcas mandaban cada uno á criaturas de su especie, que se diferenciaban de las de la posteridad de Adam, aunque raciocinaban como los hombres. Los unos tenian muchas cabezas, los otros muchos brazos, y algunos se componian de muchos cuerpos: sus cabezas eran aun mas extraordinarias; las unas eran semejantes á la del elefante, otras á la del búfalo, á la del jabalí, ó á otra cosa aun mas monstruosa. Tales son los desvarios é impuridades de los mitologistas orientales. Pereira renovó la hipótesis de los preadamitas; finjió que Dios habia creado un gran número de hombres en todas las partes del mundo, antes de la creacion de Adam,

De aquellos primeros mortales, dice, nacieron los gentiles, y Adam fué el padre de la raza escogida de la nacion judaica. Moisés, dice este autor, empleado únicamente en tejer la historia de los hebreos, no hace mencion de las demás gentes, excepto en el primer capítulo del Génesis, sino indirectamente en cuanto tienen alguna conexion con las cosas de los hebreos. Añade Pereira, que el diluvio de Noé no fué universal, y que tan solo inundó aquellas regiones que habitaban los hebreos descendientes de Adam: que habiendo desobedecido Adam el mandato de Dios, introdujo en el mundo un delito, cuyo contagio inficionó toda su posteridad; pero por lo que mira á los gentiles descendientes de los preadamitas, no habiendo recibido de Dios ley, ni preceptos, no cayeron en la prevaricacion, y por lo mismo, aunque hubiesen cometido crímenes, debian considerarse como pecados materiales, que no ofendian á Dios á causa de la ignorancia de los que los cometian. No debemos detenernos en refutar este sistema erróneo y monstruoso, mayormente habiendo abjurado Pereira este error, y retirádose en el convento de los padres del oratorio de Nuestra Señora de las virtudes, donde murió. Después de haber transcrito la historia de la creacion de nuestros primeros padres, siguiendo el espíritu de la Sagrada Escritura, y después de haber contado las fábulas inventadas sobre lo mismo por los rabinos, por los musulmanes, persas y otros pueblos, será muy oportuno decir algo sobre la primitiva lengua. No cabe duda que los primeros hombres fueron creados por Dios con el don y facultad de hablar, y solo se ignora cual fué la primitiva lengua que Dios les infundió. Calmet en su *Diccionario histórico de la Biblia* entra á tratar de esta materia en los términos siguientes: La palabra lengua se toma de tres modos diferentes: 1.°; por la lengua material, que es el órgano de la palabra: 2.°; por el lenguaje que habla cada uno de los pueblos conocidos: y 3.°; por el discurso bueno ó malo. Varias son las disputas que se han originado tomando la palabra *lengua* en el sentido segundo; esto es, por el lenguaje. Lo primero que se pide consiste en si Dios es el autor de la primera lengua, y si la comunicó á Adam por infusion, ó si Adam la inventó con su industria y su trabajo: 2.°; si subsiste aun: y 3.°; cual es. Mucho se ha controvertido la idea de si existe una lengua natural al hombre, así como se ha dicho que hay un canto particular á las aves, y un grito natural á los demás animales: el perro ladra, el caballo relincha, el lobo ahulla, el asno rebuzna, la serpiente silva, el cuervo grazna, la paloma arrulla, etc. Los unos gritan, los otros cantan; cada uno sigue su naturaleza y su especie; todos, y tambien el hombre, deben tener cierto lenguaje natural, que es el lenguaje que todos los hombres debian hablar, y que seguramente hablaban tambien aun antes del diluvio; así es, que si sufren alguna pena gimen; si experimentan alguna alegría rien, y en su cólera amenazan y gri-

tan con esfuerzo. Todo esto es una cosa natural y uniforme; por lo mismo, es de presumir que hablariamos todos un mismo lenguaje, que es el de Adam, si la educacion no cambiase la índole de las naciones, y si el hábito que nos hacen contraer desde nuestros primeros años, no ahogase en nosotros la voz de la naturaleza. Los antiguos, que no conocieron la verdadera historia de la creacion del mundo, han participado de la siguiente opinion. Que bajo el feliz reinado de Saturno, no solo los hombres sino tambien todos los animales terrestres, las aves, y los peces hablaban un mismo lenguaje; que no habiendo llegado á conocer los hombres su afortunada posicion, enviaron diputados á Saturno para pedirle la inmortalidad. Dijeron que no era justo privarles de una prerogativa concedida á la serpiente, que rejuvenecia todos los años abandonando la piel vieja para reemplazarla con otra de nueva. Saturno indignado, no solamente se denegó á la demanda, sino que además para castigar su ingratitud, les privó de aquella unidad de lenguaje que estrechaba las relaciones y los lazos entre unos y otros. Algunos inpíos, dignos del severo castigo con que el justo Dios conmina á los que niegan su existencia y su poder, han opinado que la casualidad ó la naturaleza produjo en diferentes lugares hombres y animales de especies varias; que les habia dado ciertos sonidos y acentos para expresar su dolor, su alegría, sus pasiones, su admiracion, su deseo; y que luego la utilidad ó la necesidad produjo la invencion de ciertas palabras y de ciertas expresiones para significar las cosas necesarias; pero que es una locura creer que haya habido quien dió el nombre á las cosas y enseñó á hablar á los hombres.

Putare aliquem tunc nomina distribuisse
Rebus, et inde homines didicisse vocabula prima
Disipere est. Lucrec. l. 5. v. 1040.

La naturaleza es la que ha producido los sonidos de la lengua, y la necesidad es lo que ha hecho inventar el lenguaje

Ac varios linguæ sonitus natura subegit
Mittere, et utilitas expressit nomina rerum.

Vitruvio dice; que los primeros hombres vivieron muchos años como á salvajes, en las cavernas y en los bosques; que entonces no pronunciaban ni una sola palabra, y que solo se daban á entender con reiterados gestos, y con voces mal articuladas, hasta que por fin á fuerza de señalar las cosas por medio de los sonidos, llegaron á expresarse y á formar un lenguaje arreglado. Psammétichus, rey de Egipto, estando en la persuasion de que la tierra habia producido hombres en diferentes lugares, y en diferentes épocas, tuvo la curiosidad de examinar quienes fueron los primeros. Creyó, que el medio mus seguro para conseguirlo era investigar que lenguaje era el mas anti-

guo, y á este fin tomó dos recien nacidos, y los hizo educar separadamente y sin que nadie les hablase, imaginando que del lenguaje que estos niños hablasen, siendo el natural y primitivo del hombre, podria inferir que el pueblo que le hablase aun debia pasar por el mas antiguo de los hombres producidos por la tierra. Cuando llegaron á la edad de poderse expresar, observó el pastor que les guardaba, que cada vez que iba á verles le gritaban *beccos*. Participólo inmediatamente al Rey; este hizo la experiencia por sí mismo, y creyó que ya no le quedaba mas que hacer, sino averiguar en que lenguaje tenia esta palabra significado, y halló que entre los frigios, *beccos*, quiere decir pan, sacando por consecuencia que los frigios eran los pueblos mas antiguos del mundo. Este argumento es erróneo en todos sentidos. ¿Es cierto acaso, que aun suponiendo que los frigios eran los pueblos mas antiguos del mundo, hubiesen conservado su primitivo lenguaje con toda su pureza? Aun hay mas, ¿se consultaron generalmente á todos los pueblos del mundo para saber si tan solo entre los frigios, *beccos* significaba alguna cosa? finalmente la casualidad podia haber producido *beccos*, como produjo una infinidad de términos en todas las lenguas. Es muy creible que estos niños, criados por un pastor y entre los rebaños, imitaron la voz de estos animales, y aprendieron de sus balidos á decir *bec*, pues *os*, que es la última sílaba de la palabra, es la terminacion del griego, en cuyo idioma escribió Herodoto esta historia. Si existiese una lengua natural al hombre todos la hablarian, ó á lo menos tendrian inclinacion y grandes disposiciones para hablarla; y existirian de ella muchos vestigios entre los diferentes pueblos del mundo. Los niños abandonados, expuestos, ó sordos le hablarian; pero no cabe duda que si á un niño no se le enseñase ó no oyese hablar, no hablaria ninguna lengua conocida, ni desconocida. Melabdin Echebas, rey del Indostan ó Gran-Mogol, hizo educar un niño lejos de la compañía de los hombres, y el niño no supo articular ni siquiera una palabra. En 1661, se encontraron en Polonia dos niños de nueve años entre una manada de osos; cojieron á uno de los niños, se hizo cuanto se pudo para enseñarle de hablar, pero infructuosamente: entonces si fuese cierta la opinion que acabamos de rebatir, debia hablar por precision el lenguaje natural del hombre, atendido que segun relacion de los médicos, no tenia ningun defecto en la lengua, que pudiese privarle del uso de la palabra. De todo esto debemos concluir, que el hombre no tiene ningun lenguaje natural que le sea propio; existen es verdad ciertos sonidos, ciertos movimientos, ciertos signos naturales para marcar las pasiones, la alegría, el dolor, el deseo; pero no hay palabras, ni sonidos articulados, para expresar sus demás pensamientos. La induccion, pues, que se pretende sacar de los otros animales, que segun se ha dicho tienen una especie de lenguaje entre ellos, es

falsa y defectuosa en varios sentidos. Los animales usan de ciertos gritos, de ciertos sonidos que le son naturales para significar su alegría, su apetito ó su dolor, así como el hombre rie cuando está alegre, gime cuando el dolor le atormenta; pero todo esto es bien diferente del uso de la palabra. Se dice además que las aves poseen un lenguaje particular para darse á entender unas á otras, y aun se añade que ciertos hombres han llegado á vanagloriarse de haberle entendido. Hágase la esperiencia, cójase una avecilla de nido que aun no haya aprendido el canto de sus padres, imitará si el canto ó gorjeo que se le enseñe, imitará las aves, ó el sonido de los instrumentos que oiga; pero si fuese posible criarla sin que percibiese canto, ni instrumento alguno, no produciria mas que sonidos vagos, inciertos y casuales. De todo lo dicho podemos deducir, que ni el hombre, ni los animales tienen un lenguaje natural, y que el sistema de los que quieren que los hombres y animales hayan sido producidos por la casualidad en muchos parages del mundo, y que cada uno se haya formado una lengua segun su fantasía, ó segun lo exigia la utilidad, la necesidad, ó cualquiera otra causa, es un sistema impío, absurdo, erróneo y que no puede sostenerse. La casualidad no es una causa bastante para producir un cuerpo viviente y organizado, y mucho menos un animal que raciocina: para poner la materia en movimiento es preciso una causa motriz, diferente de la materia, y para imprimir al cuerpo un movimiento regulado, es indispensable una causa inteligente y razonable; y aunque el hombre pueda inventar palabras, formar un lenguaje particular, y transmitirle á sus semejantes, no se sigue de esto que los primeros hombres hayan formado su lenguaje, ni que cada nacion haya inventado uno de particular. De lo posible á lo hecho hay á veces una distancia inmensa. Moisés nos representa á Adam y Eva como padre y madre de todo el género humano, y como el tronco de todas las naciones del mundo; los pinta con raciocinio, inteligentes, hablando é imponiendo desde el momento de su creacion los nombres á las cosas. El sistema de este legislador sobre la creacion del mundo, es el único que puede sostenerse. Es absolutamente necesario hacer intervenir la omnipotencia de Dios, no solo para sacar los seres de la nada, si que tambien para darles la forma, la vida y el raciocinio; y desde el momento que admitimos á Dios como creador, no debe ofrecerse ya la menor dificultad en reconocerle como autor del lenguaje que inspiró al primer hombre. La Escritura no habla de las circunstancias que en esto mediaron; pero nos dice que Adam conversaba con su muger, y que impuso el nombre á las cosas en una época en que no habria podido aun formar una lengua; pero cual fué esta primera lengua, que Dios enseñó á Adam? aqui es donde se presentan grandes dificultades. La mayor parte opinan que fué la hebrea, otros la caldea, otros la etiópia, otros la de arme-

nia, de modo que no hay lengua oriental que no aspire á este honor. Gropo Becan ha sostenido formalmente que era la lengua flamenca, sacando etimologías bastante curiosas de los nombres de Adam, de Eva, de Abel, de Cain, de Matusalen etc. Deriva, supongamos, *Adam*, de Haas–dam, el que ha acumulado: *Eva*, de Eu–vat nave del siglo: *Abel*, de Haas–bel el que tiene la guerra: *Cain*, de Cuaat–ende mal fin: *Matusalen*, de Machtu–salicg, sálvate. Otros sabios sostienen, que la primera lengua quedó enteramente extinguida, y que en vano se ha buscado entre las lenguas comunes: otros aseguran que subsiste aun en la hebrea y en las otras lenguas derivadas de esta, pero tan desfigurada que apenas nos quedan algunos restos. Si nos atuviésemos á lo que dicen los sabianos, el problema quedaria resuelto; pues enseñan un libro atribuido á Adam, cuyos caracteres son verdaderamente singulares, y el lenguaje en que está escrito es caldeo. Segun este libro, debiéramos reconocer que el caldeo es el que mas se aproxima á la lengua de Adam; sin embargo, no basta para convencernos, pues sabemos hasta donde puede llegar una prueba de esta naturaleza. Orígenes, S. Gregorio de Niza y Teodoreto opinan que Dios, entre otros favores que dispensó á á los Israelitas, les concedió al salir de Egipto el conocimiento de la lengua hebrea, y para probarlo citan las palabras del salmo LXXX· ỳ. 6. que dice: *Lo estableció por testimonio en Joseph, cuando salia de la tierra de Egipto, cuando oyó una lengua que no entendia;* pero, segun Calmet, este pasage no significa otra cosa sino que los Israelitas, después de su salida de Egipto, oyeron en el monte Sinaí por primera vez la voz del Señor. Si la lengua hebrea es la que enseñó Dios á Adam, debe sacarse por consecuencia de este pasage, que los dos padres que acabamos de citar y todos aquellos que siguen esta tradicion, creen que á la salida de Egipto aquella lengua estaba enteramente olvidada, pues que fué necesario que Dios por medio de un milagro la devolviese á su pueblo. De esto, pues, no puede sacarse ninguna prueba que sea buena, ni de la antigüedad, ni de la conservacion, ni de la pérdida de la lengua primitiva. La mayor parte de los críticos se han declarado á favor de la lengua hebrea, á la que han dado la preferencia sobre todas las demás. Su laconismo, su sencilléz, su energía, su fecundidad, la relacion que tiene con las mas antiguas lenguas orientales, que segun parece han tomado de ella su orígen, la etimología de los nombres de los primeros hombres, que se encuentran naturalmente en esta lengua, los nombres de los animales que todos tienen su significado en la lengua hebrea, y que clasifica la propiedad y la naturaleza de estos mismos animales, circunstancias que no se encuentran en ninguna otra lengua; todos estos caracteres reunidos forman, digámoslo así, un juicio muy favorable á su primacía y á su excelencia. Aun hay mas; existe á favor suyo otro privilegio, y este consiste en

que los libros mas antiguos y mas respetables del mundo, están escritos en hebreo; sin embargo, varios críticos muy sabios creen que la lengua hebrea tal como nosotros la vemos hoy dia en la Biblia, y tal como era en tiempo de Moisés, no es la lengua primitiva en toda su pureza é integridad. Señalan varias palabras de la Biblia, de las que no se encuentra el orígen en el hebreo: conceden que esta lengua conserva mas vestigios de la lengua de Adam que de ninguna otra, pero quieren que haya sufrido diversas alteraciones y cambios, y que en el transcurso de tantos siglos, que han mediado desde Adam hasta Moisés, ha perdido muchísimas de sus raices, admitiendo otras de nuevas y estrañas. Debemos no obstante confesar, que si la lengua hebrea fuese mas conocida, y si supiésemos la extension y fecundidad que tenia en tiempo de Moisés, nos hallariamos en mejor posicion para determinar sobre esta materia. Teodoreto y los maronitas sostienen, que la lengua siríaca ó caldea es la verdadera de Adam. Se fundan sobre que se encuentra en las lenguas caldea y siríaca las etimologías y las raices de los nombres de Adam, de Eva, de Abel etc. etc. y que Abraham habló en caldeo, que era su lengua natural, antes de hablar el hebreo que era la lengua del país de Canaan; pero á esto puede responderse que la lengua hebrea tiene las mismas ventajas, por lo que toca á la etimología, que la caldea. Se observa en ella la sencilléz y la energía, en términos que parece mas bien la madre de la caldea, y finalmente estas dos lenguas tienen tanta afinidad, que es muy creible que Abraham hablase la una y la otra, y que la hebrea como la mas antigua y la mas sencilla, fuese la preferida por este patriarca y por sus descendientes. No nos detendremos en refutar las demás opiniones que se han propuesto sobre esta materia. La mayor parte de las lenguas orientales derivan de la hebrea. Noé segun parece hablaba la misma lengua que Adam, y la lengua de Noé se conservó entre sus descendientes, hasta que aconteció la confusion de lenguas en la torre de Babel. *Entonces*, dice la Escritura, *era la tierra de un solo lenguaje. Erat autem terra labii unius, et sermonem eorumdem.* Pasemos á examinar del modo que se introdujo la confusion. Algunos creen que pueden entenderse las palabras que acabamos de citar de Moisés, como significando tan solo el concierto, la union de sentimientos de los hombres de entonces, resueltos á trabajar juntos en la construccion de una torre que hiciese célebres sus nombres. Otros creen que Dios, por un efecto de su omnipotencia, obró un cambio súbito en la memoria y en la imaginacion de los hombres, haciéndoles olvidar su lengua natural, y enseñándoles en aquel instante mismo otra de nueva, ó á lo menos poniéndoles en la necesidad de aprenderla, por no poderse servir de la que antes poseian. S. Gregorio de Niza cree, que la relacion de Moisés significa una cosa muy sencilla y natural, y es que habiéndose dispersado los hombres en diferentes

lugares de la tierra, hicieron por una consecuencia natural algunos cambios en la lengua, que habian aprendido de sus padres, y que al cabo de mucho tiempo llegaron al extremo de no entenderse. M. Simon y M. le Clerc han adoptado este sistema con alguna pequeña variacion; pero otros críticos lo han desechado, porqué reduciria á nada el milagro que Moisés nos describe en la historia de la confusion de Babel. No hay mas que leer el Texto, para convencerse de que ha querido señalar un acontecimiento milagroso. *El Señor descendió para ver la torre que edificaban los hijos de Adam, y dijo « he aquí el pueblo, es uno solo, y el lenguaje de todos uno mismo, y han comenzado á hacer esto, y no desistirán de lo que han pensado hasta que lo hayan puesto en obra; venid pues, descendamos y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero », y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad.* Háse suscitado otra cuestion sobre el número de lenguas, que se formaron en la confusion de Babel. La mayor parte de los antiguos han creido que el número de lenguas era igual á los que emprendieron la edificacion de la torre, y como entonces habia setenta gefes de familia, han dicho que eran setenta las lenguas que se formaron; pero ¿de dónde han sacado que eran setenta gefes de familia? del Deuteronomio cap. XXXII ỳ 8, que dice; *Cuando el Altísimo dividia las gentes; cuando separaba los hijos de Adam, fijó los límites de los pueblos segun el número de los hijos de Israël.* Entonces los hijos de Israél que descendieron con Jacob á Egipto, eran setenta: *Omnes animæ domus Jacob, quæ ingressæ sunt in Ægyptum, fuere septuaginta.* Otros toman el número de setenta lenguas de las genealogías que explica Moisés de los descendientes de Noé. Jafet tuvo catorce hijos, Cam treinta, y Sem veinte y seis, que entre todos forman setenta. Algunos cuentan setenta y dos, porqué los Setenta añaden dos personas en la enumeracion de Moisés, á saber; Elisa en la genealogía de Jafet, y Cainan en la de Cam. Eforus, citado por S. Clemente de Alejandría, cuenta setenta y cinco lenguas. S. Pasciano, obispo de Barcelona, cuenta ciento veinte. Sin entrar en el exámen del número de lenguas, y sí solo en la naturaleza de las pruebas en que fundan el número de setenta, podemos decir que todo es dudoso. Los Setenta en lugar de estas palabras, *segun los hijos de Israël*, dicen, *segun el número de los hijos de Dios*, sacando de esto por consecuencia que quisieron marcar setenta naciones gobernadas por otros tantos ángeles tutelares. Los nombres de Cainan y de Elisa, añadidos por los Setenta al Texto de Moisés, no alteran los que se marcan en el hebreo, pues rechazan el número de setenta y dos lenguas, y se contentan con las setenta. Los que creen que *Arfaxad, Talé y Heber* no tomaron parte en la construccion de la torre de Babel, ni participaron tampoco de la pena de la division que ocasionó aquel

atentado, disminuyen de tres el número de los Setenta; Jectan, hijo de Héber, y sus hijos hasta trece no habian nacido, segun parece, en la época de la construccion de aquella torre, y por lo mismo resulta una nueva disminucion. Algunos solo cuentan en la Escritura veinte clases de lenguas, número mayor tal vez de las que se formaron en la confusion de Babel: otros pretenden que al principio no hubo mas que tres lenguas, una para cada una de las tres grandes familias de Sem, Cam y Jafet. El número de setenta, opina Calmet, que parece excesivo é innecesario al objeto que Dios se habia propuesto, y le parece que tres no bastaban para poner á los hombres en la necesidad de separarse; pero que diez ó doce eran mas que suficientes. Se conoce tambien la lengua china, que no tiene ninguna analogía con las otras; la teutónica ó alemana, que es la madre de todas las que se hablan en el Septentrion; la vascongada, que es igualmente una de las lenguas matrices que se hablaban en otro tiempo en las Galias y en la Gran-Bretaña, lo mismo que la esclavona, que era el idioma de la Iliria y de otros paises: pero de ninguna de estas lenguas se trata en la Escritura. S. Lucas en las actas de los Apóstoles cuenta, que habiendo descendido el Espíritu Santo en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles, en el dia de Pentecostes, comenzaron á hablar toda clase de lenguas, de modo que los estrangeros que se hallaban en Jerusalem, en gran número y de todos los paises, quedaron maravillados al oir que hablaban á cada uno en su idioma particular; de modo que entre ellos se decian: *¿estas gentes no son de Galilea? ¿pues, cómo hablan nuestro idioma? los Partos, los Medas, los Elamitas, los que habitan la Mesopotamia, la Judea, la Capadocia, el Ponto y el Asia, la Frigia, la Pamfilia, el Egipto, la parte de la Libia que se halla en las cercanías de Cirena, los estrangeros romanos, los Judios, los Proselitos, los Cretenses y los Arabes.* S. Lucas habla tambien del lenguaje de la Liconia. *Turbæ levaverunt vocem suam, Licaonice dicentes: Dii similis hominibus descenderunt ad nos.* Pero la mayor parte de estas lenguas, ó son modernas, ó son los dialectos de las matrices y originales. En Daniel leemos que los pueblos sometidos al imperio de Nabucodonosor se distinguen por lenguas, tribus y naciones. *Vobis dicitur, populis, Tribubus et linguëis.* En el Apocalipsi el reinado del Mesías está distribuido en pueblos, naciones, tribus y lenguas: *Redemisti nos ex omni Tribu, et lingua, et populo, et natione.* Moisés, contando la distribucion de los países del mundo, en los hijos de Sem, Cam y Jafet, dice que hicieron la division segun sus lenguas, sus familias y naciones. Hasta aquí lo que han dicho varios autores, y lo que relata Calmet en su *Diccionario histórico de la Biblia.* Estos apuntes excitan aun mas la curiosidad y el deseo de saber, si alguna de las lenguas que conocemos es real y efectivamente la lengua que Dios infundió á nuestro primer padre; pero todo

lo que se ha dicho no llena nuestros deseos, no llega al fin que se han propuesto los que se han dedicado á materia tan intrincada. El tener que caminar entre la obscuridad de los tiempos, es lo mismo que andar en tinieblas. En vano se esfuerzan los filólogos en averiguar una cosa de suyo imposible. Hasta el presente todas las probabilidades son á favor de la lengua hebrea; pero tampoco podemos asegurar que la lengua hebrea, tal como se nos presenta en los monumentos antiguos que han llegado hasta nosotros, sea la de nuestros primeros padres. Repetimos que será si se quiere la mas aproximada, pero nunca tan pura que no haya recibido modificaciones extraordinarias, y por lo mismo notables. Los filólogos han demostrado hasta la evidencia, que al principio se desconocia el uso y conjugacion de los verbos, exceptuando el verbo ser y querer, que eran los únicos que servian para la coordinacion de las palabras, y para dar á entender el deseo, la voluntad, las quejas, las reconvenciones; en una palabra, para transmitirse las ideas los unos á los otros. La lengua hebrea, tal como nosotros la conocemos, es una lengua abundante á la par que concisa; es sencilla y al mismo tiempo elocuente. Finalmente, reune todas las circunstancias necesarias para una verdadera locucion. Estas razones, que no son de poca monta, nos ponen en el caso de no poder convenir en que la lengua hebrea, tal como la conocemos, sea la que Dios dió á nuestros primeros padres, bien que como dice Calmet, y dicen tambien otros autores, la lengua hebrea es muy probable que sea la que tenga mas analogía con la primitiva. Tal vez lograrán los filólogos á fuerza de investigaciones aclarar una materia, que hasta ahora se mantiene envuelta con el velo de la obscuridad; y si así aconteciese no dejaria de ser una cosa extraordinaria y digna de la atencion de los sabios. En cuanto al paraiso terrenal, donde colocó Dios á nuestros primeros padres, ha dado tambien mucho que decir á varios escritores. La palabra paraiso deriva del hebreo, ó mas bien del caldeo, *Pardes*, de la que los griegos han formado la otra palabra *Paradeisos*, y los latinos *Paradisus*. Segun la original significa propiamente un verjel, ó lugar plantado de árboles frutales, ó á veces un arbolado. Este nombre se lee en tres pasajes del Texto hebreo en el antiguo testamento; primero, en Esdras, cuando Neemías ruega al rey Artaxerxes le dé cartas para Asafs, guardian del verjel del rey, á fin de que le proporcione la madera necesaria para la construccion de los edificios que iba á emprender: en este pasaje *Paradisus* significa un bosque de árboles destinados para la construccion de edificios; segundo, Salomon en el Eclesiastes dice; que hizo huertos y verjeles, y que los plantó de toda especie de árboles; tercero, en el Cantar de los Cantares se lee: *Tus renuevos son verjel de granadas, con frutos de los manzanos, Cipros con nardo etc.* Los griegos han reconocido que el término *Paradisus* les viene de los orientales y de los Persas, que

llamaban *Paradisus* sus jardines frutales y sus parques, donde criaban toda clase de animales salvajes. Jenofonte y otros autores griegos se han servido tambien, y con frecuencia, de este término en el mismo sentido. Los Setenta se valieron de la palabra *Paradeisos*, hablando del Jardin de Eden que el Señor plantó al principio del mundo, y donde colocó á Adam y Eva, y este famoso jardin es conocido comunmente bajo el nombre de Paraiso Terrenal. Muchas son las dificultades que se han ofrecido sobre su situacion. Algunos han creido que jamás habia existido, y que debe tomarse en sentido alegórico todo lo que de él se dice en la Escritura. Otros han creido que debia colocarse fuera del mundo. Hay quien pretende que habia existido antes del *principio*, esto es; antes de los otros seres materiales: unos le colocan en el tercer cielo: otros en el cielo de la Luna, en la misma Luna, en la media region del aire, sobre la tierra, debajo la tierra, en un lugar oculto y lejano del conocimiento de los hombres, en el lugar que ocupa hoy dia el mar Caspio, en el Polo Artico, y en la extremidad del Mediodia. No hay parte en el mundo donde no le hayan buscado, en el Asia, en el Africa, en la Europa, en la América, en la Tartaria, á riberas del Ganges, en las Indias, en la China, en la isla de Ceilan, en la Armenia, en el Ecuador, en la Mesopotamia, en la Siria, en la Persia, en Babilonia, en la Arabia, en la Palestina, en la Etiopía, donde están los montes de la Luna, en las cercanías de los montes del Líbano, del Anti-Líbano y de Damasco. M. Huet, antiguo obispo de Abranches, le coloca en el rio que produce la union del Eufrates y del Tigris, llamado hoy dia *rio de los árabes*. En el sitio, pues, intermedio entre la conjuncion y separacion de estos rios, antes que entren especialmente en la ribera oriental del mismo rio es en donde dice, estuvo el Paraiso, entre esta conjuncion y la division que hace el rio antes de entrar en el mar Pérsico. Dice que está en la ribera oriental, considerando el rio segun la disposicion de su álveo, y no segun el curso de sus aguas, pues que se divide en cuatro brazos diferentes que forman cuatro rios, á saber; el Eufrates, el Tigris, el Fison y el Geon; el Fison segun él es el canal de la parte de Occidente, y el Geon el de Oriente del Tigris, que desagua en el golfo Pérsico. Esta opinion no desagrada á Bochart; sin embargo, tiene contra sí el que los cuatro rios nombrados por Moisés, solamente hacen dos en la realidad, el Tigris y el Eufrates; pues el recurso de las cuatro bocas de que se vale para señalar los cuatro rios, es mas ingenioso que sólido. Hay algunos que han colocado el paraiso terrestre en la Armenia, entre las fuentes del Tigris y del Eufrates, del Fasis y del Araxes, que segun parece son los cuatros rios designados por Moisés. El Eufrates está expresado claramente en la Escritura. El *Chidkel* es el Tigris, llamado aun hoy en dia *Diglito*, el Fasis es el Fison; la semejanza del nombre es muy sensible: el Geon es el *Araxes*, que en griego significa impe-

tuoso, como lo significa tambien Geon en hebreo, y en efecto dicen que no hay ningun rio en el mundo mas rápido que el Araxes. Segun algunos vestigios que se han conservado en los libros santos, en aquel parage es donde se hallaba el país de Eden. Las demás cosas convienen tambien con lo que dice Moisés. El país de Chus es la antigua Scitia, situada cerca de Araxes. Hevital es probablemente la Cólchida, país muy célebre por el oro que produce, y quién ignora las inmensas riquezas de Colcos, en donde corre el Fasis por muchos brazos? *Allí nace el oro*, dice el Génesis, y casi parece increible tanta riqueza; pues aseguran que veian allí salas de oro, vigas, columnas y basas de plata; los arroyos y rios de esta provincia ó de las inmediatas, pues no se sabe cuales eran los límites del antiguo Colcos, llevaban arenas de oro; para cojerlas usaban los habitantes de vellones de carnero y de otros artificios, y de aquí sin duda nació la fábula del vellocino de los argonautas. Hallábase tambien en aquella region el Ebdelio y la piedra cornerina, de que habla Moisés. Los antiguos llaman tambien bedolá al Ebdelio, que viene á ser una especie de goma. El autor del Eclesiástico dice; que Enoch agradó á Dios y que fué transportado al paraiso para predicar algun dia la penitencia á las gentes. Los padres latinos, que han leido en el Texto de la Vulgata la palabra *paraiso*, han creido que el patriarca Enoch fué trasladado al paraiso, esto es; al cielo segun unos, ó al paraiso terrestre segun otros; pero los padres griegos que no han encontrado la palabra *paradisus* en el Texto griego del Eclesiástico, no han determinado en que lugar fué trasladado dicho patriarca. S. Gerónimo ha introducido con frecuencia la palabra *paradisus* en la Vulgata, á imitacion de los Setenta; pero en el Texto hebreo del antiguo testamento no se encuentra mas que en cuatro parajes, segun hemos indicado ya. El hebreo traduce comunmente *Gan* por *Paradisus*; pero *Gan* significa simplemente un jardin, ó si se quiere una huerta, un verjel ó un parque. En los libros del nuevo testamento significa la palabra paraiso un lugar de delicias, donde las almas de los bienaventurados gozan de la beatitud eterna; así es que Jesucristo dijo al buen ladron, hoy vendrás conmigo al paraiso, esto es; á la morada de los justos. S. Pablo, hablando de sí mismo en tercera persona dice; que él conoce un hombre que ha sido arrebatado hasta el paraiso, donde ha oido palabras que no puede publicar. Finalmente Jesucristo, en el Apocalipsis dice; que al vencedor le dará de comer de la fruta del árbol de la vida, que se halla en medio del paraiso de su Dios, hacienda alusion al árbol de la vida que se halla en el paraiso terrestre. Los judíos llaman al paraiso *jardin de Eden*, y se figuran que después de la venida del Mesías gozarán allí de felicidad natural, nadando en toda clase de delicias, y aguardando la resurreccion y la la venida del Mesías: creen que las almas estarán allí como en estado de

descanso. Los orientales creen que el paraiso terrenal estaba situado en la isla de Serandib, ó Ceilan, y que cuando Adam fué arrojado de él se halló desterrado en la montaña de *Rahohun*, que se halla en la misma isla, á dos ó tres jornadas de la mar. Los musulmanes no creen que el paraiso, donde fué colocado Adam luego después de su creacion, haya sido terrestre, y si elevado en uno de los siete cielos, desde donde fué precipitado Adam á la isla de Ceilan, en la que murió después de haber peregrinado por la Arabia, y de haber visitado el lugar donde se construyó el templo de la Meca. Dicen aun mas; que cuando Dios creó el jardin de Eden creó lo que el ojo jamás ha podido ver, lo que la oreja no ha podido oir, y lo que nunca ha entrado en el corazon del hombre; que este jardin delicioso tiene ocho puertas, en lugar del infierno que cuenta siete; que los porteros encargados de su custodia, no deben permitir la entrada á persona alguna antes que á los sabios, que desprecian las cosas de la tierra y desean las del cielo. Los orientales cuentan en el Asia cuatro paraisos; 1.°: hácia Damasco en Siria; 2.°: hácia Obollah en Caldea; 3.°: hácia el desierto de Naoubendigian en Persia, en un lugar llamado Scheb-Baovan, bañado por el Linabe; 4.°: en la isla de Ceilan ó Serandib, como hemos dicho. Con esto se ve que la opinion que coloca el paraiso terrestre hácia Damasco ó en las cercanias del Jordan no es nueva, ni particular á nuestros autores europeos. Heidegger en las vidas de los patriarcas, M. le Clerc, el padre Abraham, y el padre Hardouin ambos jesuitas han sostenido esta misma opinion. El padre Hardouin publicó un sistema sobre este objeto, y con mucha extension en su nuevo Plinio. Aunque la Escritura habla claramente de la penitencia de Adam, y aunque S. Agustin trata de su salvacion como de un sentimiento comun en casi toda la Iglesia, y que el Hijo de Dios, en el dia de su resurreccion, le sacó de los infiernos con los otros justos que aguardaban su venida; sin embargo, la Iglesia no ha creido deber consagrar públicamente su memoria, y colocarle en el número de los santos, bien que por otra parte tampoco han creido no deber impedir que varios particulares le tributasen un culto religioso. Se le construyó una capilla en el monte calvario, presumiendo que habia sido enterrado allí; pero no se tributa á esta capilla incienso, ni veneracion particular, como á las otras capillas ó altares en las procesiones públicas. Los griegos han colocado á Adam y Eva con todos los justos del antiguo testamento para honrarles el 19 de Diciembre, ó mas bien el domingo que precede inmediatamente á la fiesta de Navidad. En 4 de Febrero, ó en el primer dia de cuaresma, celebran su destierro del paraiso terrestre con luto y rogativas lúgubres. En algunos Martirologios latinos se hace mencion de Adam en 24 de Abril. El calendario Juliano le cita en 24 de Diciembre, y algunos Martirologios recuerdan la creacion y la muerte de Adam el 25 de Marzo. En la copiosa biblio-

teca de D. José Carreras hemos encontrado un libro titulado: *Discurso sobre si se le puede hacer fiesta al primer padre del género humano Adam, y darle culto y veneracion pública como á Santo, sin licencia del romano Pontífice. Y un resúmen latino suplicando á nuestro S. S.° Padre Urbano VIII P. M. decreto sobre esta materia.* Por D. Francisco de Miranda y Paz, salmaticense, capellan de S. M. el rey D. Felipe IV, en la real capilla de los Reyes nuevos de la Sta. Iglesia de Toledo: Madrid, por la viuda de Juan Gonzalez, 1636, en 4.°. El autor demuestra en este discurso, fundándose en la Sagrada Escritura, en los cánones, y en lo que han dicho varios P. P. de la Iglesia, que no puede tributarse culto público á nuestro primer padre, sin que preceda decreto de S. S. Nos hemos detenido tal vez mas de lo que debíamos en la historia de nuestros primeros padres: mas de lo que debíamos, porqué conocemos muy bien la extension que puede darse á un artículo biográfico. Sin embargo, el deseo de ilustrar nos ha engolfado, digámoslo así, en el exámen de lo mucho que se ha escrito sobre esta materia, y hemos visto cosas tan curiosas que creimos desde el momento no deberlas pasar por alto. Lo que dice la Escritura es lo que debemos creer, porqué allí está la verdad expresada con una sencilléz que encanta, con una nobleza que admira. Separarnos de ella, seria descarriarnos del sendero que nos conduce al conocimiento exacto del orígen de este gran mundo, obra de Dios omnipotente. Además, la mayor parte de los pueblos conocidos, como hemos visto, cuentan cada uno á su modo el orígen del género humano. Los rabinos, los musulmanes, los persas, los chinos, los árabes, los habitantes de Madagascar y otros muchos, todos nos hablan de la creacion de nuestros primeros padres; y á pesar de sus desvarios, de sus ilusiones, de sus estravagancias, todos convienen en la creacion de Adam y Eva, en la tentacion de la serpiente, en la caida y en el castigo que Dios impuso á los delicuentes. Ferecides, célebre filósofo griego, nacido en la Olimpiada 45, en el año 600 antes de J. C., habla de la antigua serpiente enemiga de Dios. Hesiodo, antiguo poeta griego, nos habla del hombre formado del barro, del caos, del erebo ó de la luz que sucede á las tinieblas: Sanchoniathon, autor fenicio, que vivia en el reinado de Semiramis, habla del viento colpiah que dió el sér á los primeros humanos; idéa que coincide con la creacion de Adam y Eva: Estrabon, que floreció en tiempo de Augusto Tiberio hácia el año 14 de J. C., asegura que la edad de oro que precedió á la caida del hombre fué conocida de los indios; y Abraham Roger que residió veinte años en la India, y que por lo mismo se habia familiarizado con aquel idioma, afirma que leyó allí la historia de los primeros autores del género humano, muy parecida en la substancia á la que refiere Moisés. Esto puede servir de leccion á los impíos, que con atrevido empeño pretenden

destruir los cimientos en que se funda nuestra creencia. A mediados del siglo II, Pródico, discípulo de Carpócrates, formó una secta de hereges, que tomaron el nombre de *Adamitas*. Tenian la costumbre de orar desnudos en sus iglesias, pretendiendo imitar la inocencia de Adam y Eva en su primer estado, por cuya razon á su iglesia la llamaban Paraiso. Una de sus principales máximas consistia en la comunidad de las mugeres. Vivian ó aparentaban vivir en la continencia y en la soledad; condenaban el matrimonio, y cuando alguno de ellos cometia ciertos crímenes, decian que era Adam que habia comido el fruto vedado, y le separaban de su comunidad diciendo; que le arrojaban del Paraiso. Segun Tertuliano se opusieron tambien á la unidad de Dios. En el siglo XV Picard ó Pikard, natural de Flandes, que se habia retirado á Bohemia, renovó la secta de los Adamitas, encontrando sectarios en Polonia y en Inglaterra. Los nuevos Adamitas celebraban de noche sus asambleas, y observaban exactamente estas palabras; *jura y perjura y no reveles el secreto*. Algunos anabaptistas fueron acusados de haberse entregado tambien á los desvarios de los Adamitas.

ADAM DE BREMA, llamado así porqué fué canónigo de aquella ciudad; nació, segun algunos historiadores, en Meissen, y después de concluir sus estudios con notable aprovechamiento, fué nombrado canónigo en 1067 por el arzobispo Adelberto, y director de la escuela de la misma ciudad; empleo que era entonces no menos importante que honorífico, en atencion á que aquellas escuelas eran los únicos establecimientos de instruccion pública que existian. Adam consagró toda su vida al desempeño de sus obligaciones, á la propagacion de la fé cristiana, y á la composicion de una obra titulada: *Historia ecclesiastica ecclesiarum Hamburgensis et Bremensis vicinorumque locorum septentrionalium, ab anno 788, ad annum 1072*. Copenhague, 1579, en 4.°; Leyden, 1595, en 4.°; Helmstad, 1670, en 4.°. Esta última edicion, publicada por Juan Mader, es sin duda alguna la mejor. La obra, que está dividida en cuatro libros, es la mas preciosa y circunstanciada que tenemos sobre la historia del establecimiento del cristianismo en el norte de Europa; pues, como el arzobispado de Brema era el centro de las misiones, empleado en ellas Adam habia recorrido las regiones septentrionales, visitadas doscientos años antes por Auschaire, y logrado noticias importantes, ya de los archivos del arzobispado, ya de la biblioteca de su convento, y ya en fin de las conversaciones que tuvo con los idólatras y con los misioneros; circunstancia que hace importantísima esta obra, escrita por otra parte con bastante moderacion, siendo así que tenia que hablar de su protector el arzobispo Adelberto, hombre ambicioso, cortesano hábil, favorecido del emperador Enrique III, que solo pensaba en los medios de extender y elevar la diócesis de que era soberano. (véase Adelberto) Adam habia leido mucho, y gustaba de

hacinar citas ; cometia en ellas inexactitudes , de modo que hace creer que citaba casi siempre de memoria ; su estilo es sencillo , correcto , sin antítesis, pero verboso y flojo. En un viage que hizo á Dinamarca le dió el rey Suenon Estrithson noticias preciosas sobre la historia de aquel reyno , y con arreglo á ellas , y á las que sacó de la obra de Auschaire , escribió Adam de regreso á Brema un tratado geográfico que habla de los estados del norte , y que se publicó primeramente en Stockolmo , con el título de *Chronographia Scandinaviæ* , 1615 , en 8.°, y después en Leyden con el de *Desitu Daniæ et reliquarum trans Daniam regionum natura* , 1629. Este pequeño tratado , que se halla tambien en la edicion de la historia eclesiástica de Brema , hecha por Mader , es aunque lleno de fábulas muy curioso por ser la primera obra geográfica que se escribió sobre la Europa septentrional , especialmente sobre la Jutlandia , y sobre muchas islas del mar Báltico. Tambien se deben á Adam de Brema las primeras nociones sobre la parte interior de Suecia , de que Other y Wolfstan no conocieron mas que las costas ; sobre la Rusia , de que solo se conocia antes el nombre en la Europa cristiana ; y aun sobre las islas británicas , que no visitó , y en órden á las cuales repitió los cuentos maravillosos de Solino y de Marciano Capela. Lindenbrog conservó esta descripcion de los países del Norte , tan preciosa para la geografía de la edad media , en sus *Scriptores rerum Germ. Septentrional.* Hamb. 1706 ; y Muray , uno de los profesores mas distinguidos de la universidad de Gotinga , enriqueció con un sabio comentario la misma obra , cuyos materiales reunió Adam con mucho esmero y paciencia. Ignórase la época de su muerte.

ADAM DE S. VICTOR , canónigo regular de aquella abadía. Murió en el año 1177 , y fué sepultado en los claustros de la misma. Compuso su epitafio compuesto de diez versos , entre los cuales son dignos de notarse los siguientes :

Unde superbit homo , cujus conceptio culpa ,
Nasci pœna , labor vita , necesse mori.

Compuso tambien algunos tratados de devocion , entre ellos una *prosa* en honor de María Santísima , del que existe una traduccion francesa en el *Gran marcial de la madre de vida* , Paris, dos tomos en 4.°. El primero en caracteres góticos y sin fecha ; el segundo en romanos , año 1539.

ADAM , llamado el *Escocés* , porqué su familia era oriunda de Escocia , y apellidado tambien el *Premostratense* , porqué abrazó el instituto de esta Orden hácia el año 1158 Era doctor en teología , y célebre por los progresos que habia hecho en esta ciencia. Enseñó la Escritura Santa y la tradicion en la abadía de S' Estang-Vert de su Orden en Escocia. Habiéndose unido la iglesia de Withorn , en el mismo país y silla episcopal , con la Orden Premos-

tratense, Adam fué elegido abad y obispo. Mulano y Posebino han querido suponer que habia sido abad general de los Premostratenses en 1158; pero le confunden con Adam de Cressi revestido de esta prelatura en la misma época. Adam el *Escocés*, compuso varias obras que Amat de la Fontaine, entonces abad de Chambre-Fontaine en la diócesis de Meaux, hizo imprimir en Paris en 1508. Estas obras consisten en algunos *tratados ascéticos*, y en cien *sermones*. Godofredo de Ghys-Sitbrecht, prior de S. Nicolás de Furnes de la misma Orden, las hizo reimprimir en Amberes, en 1589, en folio. Se atribuye tambien á Adam un tratado titulado; *Soliloquium*, que otros suponen ser de Adam el cartujo, ó de Adam de S. Victor. El artículo de Adam el *Premostratense* continuado en el *Diccionario* de Moreri es equivocado, pues le califica de doctor de la Sorbona, y la fundacion de la casa de la Sorbona data del año 1273, esto es; cien años después de la muerte de Adam. Igualmente supone que después de haber profesado Adam, fué enviado en 1158 á Escocia por S. Huberto, siendo así que este Santo habia muerto ya en 1134. En la *Biofrafia Universal* se lee, que Adam murió en 1180, y esto es contrario á lo que dice Waghannare historiador del Orden; *Floruit anno 1180*. En efecto se ignora la época en que murió Adam.

ADAM, sabio y piadoso cartujo de Londres. Floreció en 1340; compuso las obras siguientes: primera; *Vida de S. Hugo de Lincoln*, publicada con notas por D. Bernardo Pez, *Biblioteca ascética*, tomo diez parte tercera: segunda; dos *Tratados sobre las ventajas de la tribulacion*, Londres, 1530: y tercera; *Scala cœli; De sumptione Eucharistiæ; Speculum spiritualium*, cuyas obras han quedado inéditas.

ADAM D' ORLETON, natural de Herefort, obispo de la misma ciudad, después de la de Vorchester, y por último de Winchester, en el siglo XIV: reunió á un extraordinario talento, un espíritu intrigante y faccioso que le dió cierta nombradía por la parte que tuvo en las turbulencias que agitaron el reinado del débil Eduardo II. A pesar de esto, no mereceria ocupar un lugar en este Diccionario, á no ser por una anécdota, que aunque referida por algunos historiadores es bastante inverosímil, si bien caracteriza el espíritu de los tiempos á que pertenece. Asegúrase que consultado por los facciosos, que cooperaban á los crueles designios de la reina Isabel, sobre si convendria matar á aquel desgraciado príncipe, respondió el obispo como los oráculos de la antigüedad, con esta frase ambigua: *Eduardum occidere nolite, timere bonum est*, donde se ve que poniendo una coma después de *nolite*, ó después de *timere*, podia significar, «guardaos de matar al rey, porqué es bueno temer,» ó «no temais matar al rey, que es buena accion.» Difícil es de creer que un hombre de talento esperase desvanecer con tan miserable subterfugio la imputacion de haber realmente aconsejado el

asesinato. No conocemos la fecha del nacimiento de Adam d' Orleton ; pero se cree comunmente que murió en 1375, ciego y en una edad avanzada.

ADAM (Juan) jesuita, natural del Limosin, predicó la cuaresma en 1656 en el Louvre al rey y reina de Francia, y murió siendo superior de la casa profesa de Burdeos, el 12 de Mayo de 1684. Se habia adquirido grande reputacion, y fué mas particularmente conocido, dice Feller, por su celo contra los *pretendidos discípulos de S. Agustin, y contra los calvinistas*. Compuso varias obras que consisten en : 1.° ; *Sermones de Adviento*, Burdeos, 1685, en 8.° : 2.° ; *Triunfo de la Eucaristía etc. contra el ministro Claudio*, Sedan, 1671, en 12.°, Burdeos, 1672, en 8.° : 3.° ; *Calvino derrotado por sí mismo y por las armas de S. Agustin, que él habia usurpado*, y 4.° ; *El oficio de la Iglesia*, en oposicion á las Horas de Port-Royal. El mismo abate Feller cuenta, que predicando el P. Adam en 1655 el sermon de Pasion en S. German d' Auxerrois, comparó á los parisienses con los judios, á la reina con la Virgen, y al cardenal Mazarino con S. Juan Evangelista. Este sermon sentó mal á la familia real, y habiendo con este motivo dicho cierto magnate á la reina que él era *preadamita*, y preguntándole aquella princesa, que queria decir esto : «es, señora, respondió, que no creo que el padre Adam sea el primero de los hombres. »

ADAM DE LA PARRA (D. Juan de) es mas célebre por su grande amistad con el ilustre D. Francisco de Quevedo y Villegas, que por las obras que escribió. Fué inquisidor de Toledo, y después de Madrid, de donde parece que se le separó por alguna indiscrecion que cometió en el ejercicio de sus funciones. *Su apologético contra el tirano y rebelde Berganza y conjurados, arzobispo de Lisboa y sus parciales*, en respuesta á los doce pensamientos del P. Mascareñas, escrito de órden del gobierno é impreso en Zaragoza en 1642, en 4.°, hizo tambien mucho ruido en su tiempo, á pesar de otras apologías mejores de las cuales la mayor parte fueron prohibidas. Adam de la Parra escribió otras varias obras.

ADAM (Juan) jesuita. Este piadoso varon después de haber trabajado veinte años en la propagacion del cristianismo en el Japon, murió en 1633, sufriendo el cruel suplicio de la hoya, que consistia en estar suspendido por los piés en una horca, y la mitad del cuerpo metido dentro de la hoya.

ADAM DE FULDA, monge de Franconia, autor de un tratado sobre la música, del cual no se conserva mas que un manuscrito en la biblioteca de Strasbourgo, y que el abad Gerbert insertó en sus *Scriptores ecclesiastici de mus. sacr.*, tom. III, p. 329. Este tratado se concluyó en 5 de Noviembre de 1490, segun lo anota el autor al final de la obra. Está dividida en cuatro libros. El primero, que se compone de siete capítulos, trata de la invencion de las diversas partes del arte; el segundo en diez y siete capítulos trata de la

mano musical, del canto, de la voz, de las llaves, de las degradaciones, del modo y del tono; el tercero, que es el mas importante, trata de las medidas de la música, y el cuarto de las proporciones y de las consonancias. Se ignora la fecha en que nació Adam, pero se calcula que fué en 1450, pues dice en el capítulo séptimo del primer libro que fué casi contemporáneo de Guillermo Dufay y de Busnois que vivieron á mediados del siglo XV, *et circa meam ætatem doctissimi Wilhelmus Dufay, ac Antonius de Bufna quorum etc.* En la dedicatoria toma el título de músico ducal, *musicus ducalis*. Glarean nos ha conservado en su *Dodecacorde* (p. 262) un cántico á cuatro voces de Adam de Fulda. Es un trozo muy bien escrito, y uno de los antiguos monumentos de las composiciones regulares en varias partituras. En el *Enchiridion* de los cantos religiosos y de los salmos, Magdebourgo 1673 p. 20, se encuentra tambien el canto: *Ach hulpmy Leide and senliez klag*, bajo el nombre de Adam de Fulda.

ADAMAN ó ADOMAN, abad de Jona, vivia segun Vosio, por los años de 690, y habiendo tenido la fortuna de hospedar en su casa á un obispo francés llamado Arculfo, arrojado por una tempestad á las costas de Irlanda, este que habia visitado la Tierra Santa, hizo á Adam una relacion de su viage, con la cual compuso el abad su *Descripcion de la Palestina*, que presentó al rey Alfredo. Siendo en la edad media uno de los libros clásicos de los peregrinos de Jerusalem, esta obra contribuyó sobre manera á inspirar el deseo de visitar aquellas tierras. Entre las demás obras de Adaman, la mas notable es una *vida de S. Columbano* obispo de Luxeuil.

ADAMI (Adam) benedictino y doctor en teología; nació en Mulhein en el ducado de Berg en 1610; profesó en la abadía de Brunvilliers de la congregacion de Burnsfeld; fué rector del colegio de los benedictinos en Colonia, prior de la abadía de Santiago de Maguncia, y abad de Murhart en Suabia. Después de la victoria ganada por Fernando III á los protestantes, le empleó para lograr la restitucion de los bienes arrebatados á los católicos. Adornado Adami de un talento extraordinario, y de una esquisita habilidad para los negocios, llamó la atencion de los abades del ducado de Wurtemberg, quienes le confiaron sus intereses cerca del congreso reunido por el tratado de Westfalia. En un viage que hizo á Roma por disposicion del elector de Colonia para pedir el *pallium*, agradó tanto al cardenal Chigi, que le hizo nombrar obispo de Hierápolis. Murió en 1663 de edad de 53 años. Compuso una historia muy estimada del tratado de Westfalia, titulada; *Arcana pacis Westphaliæ*, Francfort sobre el Mein, 1693, en 4.°. Juan Godofredo la hizo reimprimir con el título de *Adami hierapolitani historica relatio de pacificatione Osnabrugo-monasteriensi*, 1737. Estaba preparando los materiales para la historia de su congregacion; pero los muchos negocios que le agobiaban no le permitieron concluirla.

ADAMNAN (S.) abad y confesor irlandés. Murió en 705.

ADAR, hijo y sucesor de Achobor, rey de Idumea. Reinó en la ciudad de Fau.

ADARECER, rey de la Siria de Soba, que se extendia desde el Libano al Oronte, del Mediodia al Septentrion. Cuando David marchó para extender su dominio hasta el Eufrates, derrotó á Adarecer, y le tomó mil setecientos caballos, y veinte mil hombres de á pié. Cortó los nervios de las piernas de los caballos que tiraban los carros de Adarecer, no reservándose mas que los que necesitaba para cien carros de guerra. Habia venido Adad, rey de Damasco, para socorrer á Adarecer; pero David tambien le derrotó matándole veinte y dos mil hombres; se apoderó de las armas de los enemigos y las trasladó á Jerusalem, recogió igualmente una prodigiosa cantidad de cobre de las ciudades de Bete y de Beroth, que estaban bajo la obediencia de Adarecer. Thou, rey de Emath, que tenia guerra con aquel príncipe, luego que tuvo noticia de las victorias ganadas por David, envió á este magníficos presentes en agradecimiento de haberle libertado de aquel enemigo. Todo esto aconteció en el año del mundo 2960, antes de J. C. 1040, antes de la era vulgar 1044. Siete años después, habiendo muerto el rey de los Amonitas, David envió embajadores á Hanon su hijo para cumplimentarle y darle el pésame por la muerte de su padre. El jóven príncipe, en vez de reconocer aquel acto de política que David usaba con él, ultrajó á los embajadores y llevó tan adelante los insultos que por fin David le declaró la guerra. No sintiéndose Hanon con fuerzas para resistir á tan poderoso enemigo, pidió socorros y mas particularmente á Adarecer. Este no atreviéndose á declararse abiertamente contra David, porqué sabia ya por esperiencia cuan temible era, y al cabo y al fin David le habia humillado y hecho tributario siete años antes, envió secretamente diputados á Mesopotamia para comprar tropas al rey de aquel país, las que proporcionó al rey de los Amonitas; pero estas tropas auxiliares, no llegaron seguramente tan pronto como era necesario para pelear contra Joab y Abizai, generales del ejército de David; pues que estos habian ganado ya la batalla cuando llegaron. Sin embargo, como el socorro era de consideracion, David juzgó necesario salir en persona á su encuentro. Dióse la batalla á la otra parte del Jordan. Sobac, general de Adarecer, que mandaba las tropas de Mesopotamia, fué completamente derrotado, y los reyes que habian tomado el partido de Adarecer, huyeron sin atreverse á socorrer mas á los Amonitas. Finalmente, se sometieron á David y se le declararon tributarios. David por su parte consagró al tabernáculo del Señor los metales y los mas ricos despojos tomados al enemigo. El Texto hebreo del segundo libro de los reyes le llama Adadecer, y este al parecer era su verdadero nombre; sin embargo es mas conocido por el de Adarecer.

ADARZO SANTANDER (Fr. Gabriel) nació en Madrid á fines del siglo XVI, ó principios del XVII. A los diez y ocho años tomó el hábito de la órden de la Merced en el convento de la misma corte, y siguió sus estudios con lucimiento. Fué catedrático de filosofía y teología en Toledo, Alcalá de Henares y Salamanca, y comendador del convento de Huete, y predicador del rey Felipe IV. En 9 de Mayo de 1654 fué nombrado obispo de Italia, y tres años después ascendió al arzobispado de Otranto. Escribió muchas obras sobre la jurisdiccion de la Iglesia, sobre la canonizacion de los santos etc. La mas célebre de todas es su *dictámen sobre la exclusion que dan los soberanos á ciertos sugetos, para que no puedan ser elegidos papas*; obra dedicada á D. Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, impresa en Francfort en 1660, en 4.°, sin noticia del autor, que sostenia competir á los reyes el mencionado derecho. El arzobispo Adarzo habia dado pasos para que se le admitiese la renuncia de su mitra con consentimiento de la reina, tutora de Carlos II; pero murió antes que esto se verificase, el 3 de Abril de 1674.

ADAUCO (S.) mártir, de nacion italiano. Se educó, digámoslo así, en palacio, y fué ensalzado por los emperadores á los primeros empleos. Promulgó Diocleciano un decreto contra los cristianos, y entonces Adauco fué acusado de complicidad en las ceremonias que practicaban los cristianos. Se hallaba en Frigia desempeñando el cargo de Tesorero Real, cuando fué arrestado y conducido ante el juez, y habiendo confesado públicamente á Jesucristo, fué degollado en 7 de Febrero de 303. Hacen mencion de este santo Eusebio y Lactancio. Juan de Salazar en su *Martirologium hispanum* dice así, en el dia 7 de Febrero. «En la ciudad de Frias en España, en tiempo de «Diocleciano, la festividad de innumerables mártires capitaneados por Adau-«co, ciudadano principal, quemados todos en una horrible hoguera, entre «los cuales se contaban muchas vírgenes, matronas, y casi todo el senado y «el clero de la misma ciudad.» Sin duda habla aquí el autor citado de los mártires que recuerda el Martirologio romano en este dia, con las siguientes palabras. «En el mismo dia de la festividad de un gran número de santos «mártires, todos de una misma ciudad, de la cual era gobernador Adauco; «los cuales siendo cristianos, y estando constantes en confesar la fé católica, «fueron quemados por órden del emperador Galerio Maximiano.» A pesar de esto, la mayor parte de los escritores aseguran que recibió la palma del martirio en Frigia.

ADAUCTO (S.) mártir (véase Felix S.)

ADAUCTO (S.) mártir (véase Felix S.) obispo.

ADBEEL, hijo tercero de Ismaél, y gefe de una de las tribus de los Ismaelitas.

ADDAR, hijo de Bale, hijo de Benjamin.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

ADDI, hijo de Cosan, y padre de Melchi. S. Lucas le pone en el número de los abuelos de Jesucristo segun la carne.

ADDISON (Lancelot) nació en 1632, en Mauldismaburne, en el Westmoreland; estudió en la universidad de Oxford, se consagró al estado eclesiástico, y desde el principio de las revueltas que ocasionaron la desgracia de Cárlos I de Inglaterra, se hizo célebre por el celo que desplegó en favor de este príncipe, defendiendo en 1658 unas conclusiones, en que trató tan mal al partido republicano, que este le obligó á retractarse públicamente, y á pedir perdon de rodillas. Esta humillacion le hizo abandonar la universidad. Restablecida la dignidad real, la sola recompensa que logró Addison, fué el empleo de capellan de la guarnicion de Dunquerque, de donde pasó á Tanger en la misma clase. En 1683 fué nombrado dean de Lichtfield, y en 1689 individuo de una junta eclesiástica, en que se manifestó tan abiertamente adicto á los principios *toris*, que hubo de renunciar á toda esperanza de ascenso, mientras durase el gobierno que se acababa de crear. Hay de Addison muchas obras apreciables, las principales son; *La Berberia occidental*, ó *corta relacion de las revoluciones de los reinos de Fez y de Marruecos*, impresa en 1674: *el estado presente de los judíos, y particularmente el de los que habitan en los estados berberiscos*, Londres, 1675, en 8.°: y *Modesta apología en favor del clero*. No honra poco la memoria de este eclesiástico, que murió en 1703, el haber sido padre del célebre Addison.

ADDO, hijo de Leví.

ADDO, hijo de Aminadab, á quien Salomon dió el gobierno de la comarca de Manaaim, á la otra parte del Jordan.

ADDO, profeta del reino de Judá, que escribió las acciones de los reinos de Roboam y de Abia. Segun los Paralipómenos cap. XIII. 22, tituló su obra *Midrasch* ó investigaciones. Nada de particular se sabe de la vida de este profeta. Hay algun indicio de que habia escrito tambien algunas profecías contra Jeroboam, hijo de Nabat, en las cuales se hallaba una parte de la vida de Salomon. Josefo y otros varios después de él creen que Addo fué enviado á Jeroboam, cuando se hallaba en Betel, y que dedicó un altar á los becerros de oro, y finalmente que este Addo fué muerto por un leon.

ADDO, padre de Barachias y abuelo del profeta Zacarías. En *Esdras*, Zacarías es nombrado simplemente hijo de Addo.

ADDON, Cherub, y Emer. No habiendo podido probar su orígen al regreso de Babilonia, fueron excluidos del número de los verdaderos Israelitas.

ADELA (Sta.) viuda de Balduino IV. En 1067 pasó á Roma, donde recibió el hábito de religiosa, y fué la fundadora del famoso monasterio de benedictinas de Meessena.

ADELAIDA (Sta.) emperatriz, era hija de Rodulfo II, rey de Borgoña, uno de los que disputaron el reino de Italia á Hugo, conde de Provenza. Habiendo estos dos rivales hecho las paces en 933, convinieron en que Adelaida se casaria con Lotario, hijo de Hugo, cuyo enlace se verificó en 947, cuando llegó á diez y seis años, casándose al propio tiempo con Hugo su madre Berta, viuda diez años habia. Acibararon temores y pesadumbres contínuos el matrimonio de Adelaida y Lotario; pues no satisfecho el marqués de Ivrea Berenguer con haber obligado á Hugo á que abdicase la corona en favor de su hijo Lotario hizo, segun se cree, envenenar á este en 950, y empuñando el cetro exigió que se casase Adelaida con su hijo Adalberto. Resistiéndose ella á tamaño sacrificio, la mandó encerrar Berenguer en el castillo de Garda, á orillas del lago del mismo nombre, sin mas compañía que la de una criada; pero como su hermosura, su prudencia y sobre todo su piedad, encantaban á cuantos la conocian, luego que se dilvulgó su desgracia pensaron muchos en librarla de aquel horrible cautiverio, y lo consiguió un eclesiástico llamado Martin. Este hombre compasivo y amigo de la virtud, consiguió con admirable esfuerzo, y sin duda con la ayuda de Dios, que jamás abandona la inocencia oprimida, abrir una mina hasta la torre, por la cual sacó á la reina, que conducida á la orilla opuesta del lago y alimentada con el pescado que él mismo cogia, fué trasladada por Alberto Azzo, avisado con anticipacion por el eclesiástico y auxiliado de unos cuantos caballeros, á la ciudad de Canosa de que era señor, y cuya situacion sobre una roca aislada y cortada á pico la hacia inexpugnable. Entretanto irritados los magnates italianos contra Berenguer, habian implorado el auxilio de Oton de Sajonia, que á los pocos meses llegó á Italia; y penetrando sin resistencia hasta Pavía, vió á Adelaida á quien habia conducido allí Alberto Azzo, y se casó con ella por las navidades del año 951. Este matrimonio no daba al emperador nuevos derechos sobre el reino de Italia; pero facilitábale su conquista el amor que tenian los italianos á su hermosa y desgraciada princesa, que durante el reinado de su segundo marido y el de su hijo Oton II, se hizo cada dia mas amada de sus súbditos por su piedad y sus virtudes, por las cuales y por su munificencia con la Iglesia mereció ser canonizada. El papa Silvestre II la llamaba *el terror de los reinos, y la madre de los reyes*; pero Oton II se quejó mas de una vez de su excesiva liberalidad, y en 978 la separó de la corte. Entonces la princesa Adelaida fijó su residencia en Pavía hasta el año de 980, en que S. Mayeul, abad de Cluni, la reconcilió con su hijo. Alejóla de nuevo de la corte Oton III, su nieto, instigado por la envidia de su madre Teofania; pero habiendo esta fallecido de repente, tuvo Adelaida que encargarse de la regencia, y aunque separada casi del mundo no miraba el poder sino como una carga, se aplicó no obstante con ardor á

labrar la felicidad del pueblo, templando la severidad con la dulzura; de modo que léjos de vengarse de los autores de sus males pasados, buscó ocasiones de corresponderles con beneficios; rasgos de virtud heroica, dignos de una Santa. Adelaida, cuya casa ofrecia la imágen de un monasterio, fundó establecimientos piadosos en varias provincias, y sobre todo en la ciudad de Magdeburgo, donde residió mucho tiempo, y nada omitió para convertir á los rugios y otros idólatras del norte. En el último año de su vida emprendió un viage á Borgoña para reconciliar con sus súbditos al rey Rodulfo su sobrino, y murió por el camino en Seltz, en Alsacia, el 16 de Diciembre de 999. Su nombre no se lee en el Martirologio romano, pero si en muchos calendarios alemanes, y en Hanover se conserva una porcion de sus reliquias en una hermosa urna, que forma parte del tesoro de aquella ciudad. Escribieron su vida S. Odilon, abad de Cluni, y Gregorio Augusto de Breitenbach. En la *Leyenda de oro* se cita en 16 de Diciembre.

ADELAIDA (Sta.) hija del conde de Güeldres. Murió en 1015, en un monasterio de Colonia del cual era abadesa.

ADELAIDA, ó Alix de Saboya, hija de Humberto, conde de Maurienne; casó en 1114 con el rey de Francia Luis VI llamado el *gordo*, con quien vivió veinte y dos años en una union perfecta. Después de la muerte de este monarca, de quien habia tenido seis hijos y una hija, casó en segundas nupcias con el condestable Mateo de Montmorency, sin que este casamiento, que era entonces menos desproporcionado de lo que hoy se juzga, disminuyese el respeto que se habia granjeado con sus costumbres puras y su celo en favor de la religion. Habiendo vivido quince años con el condestable, y tenido una hija que casó con Gaucher de Chatillon, obtuvo Adelaida permiso de su segundo marido para retirarse al monasterio de Montmartre que habia fundado, donde murió al año siguiente de 1154, siendo aun sexagenaria.

ADELARD, ó mas bien Athelard, monje benedictino de Bath en Inglaterra; vivia en el reinado de Enrique I, y se hizo entonces célebre por sus conocimientos. Para perfeccionarlos, viajó no solo por los principales paises de Europa, si que tambien por Egipto y Arabia; y habiendo aprendido el árabe, tradujo de esta lengua á la latina los *Elementos de Euclides*, antes que se hubiese descubierto ningun ejemplar griego; tradujo tambien una obra árabe *sobre los siete planetas*; y escribió un tratado *sobre las siete artes liberales*, designadas entonces con el título de *Círculo de la instruccion*, que comprendia el *Trivium* ó la gramática, retórica y dialéctica, y el *Quadrivium* ó la música, aritmética, geometría y astronomía. Su obra principal se titula; *Perdifficiles quæstiones naturales*, en 4.°. Se atribuyen al mismo autor otras muchas obras sobre la física y la medicina; y los colegios del *Corpus Christi* y de la Trinidad de Oxford poseen algunos de sus manuscritos.

ADELARDO (S.) (véase ADALARD S.)

ADELBERTO (S.) confesor. Descendiente de los reyes de Nortumberland; dejó el mundo y todas sus pompas para dedicarse exclusivamente al servicio de Dios. Por los años de 700 se juntó con S. Vilibordo, obispo, que estaba predicando el Evangelio en la baja Alemania. Adelberto predicó tambien los misterios de la religion, y convirtió gran parte de los pueblos que habitaban la Frisia y la Holanda, y fué nombrado arcediano de Utrecht. Continuando después sus misiones y sus trabajos apostólicos, cayó enfermo en Egmond, donde murió por los años de 740, habiendo ilustrado su vida con un laborioso apostolado. Su tumba se hizo célebre por los muchos milagros que obró el Señor en ella, y su nombre es invocado con grandísima devocion en los países que fueron teatro de sus glorias. Se hace mencion de este santo el dia 25 de Junio.

ADELBERTO (S.) arzobispo y confesor. Fué director de Sta. Alicia ó Adelaida, emperatriz. Murió en 982, siendo arzobispo de Magdeburgo.

ADELBERTO (S.) (véase Adalberto S.)

ADELBERTO, ó ADELBERT ó ALBERT, conde de Baviera, arzobispo de Brema y de Hamburgo en 1043, y por este medio metropolitano de los países septentrionales. Aunque todos los biógrafos convienen en que era un prelado ambicioso, sin embargo se cuentan ciertas circunstancias que nos hacen sospechar si tal vez habrá tenido mas parte la parcialidad en denigrar á este personaje, que la verdad histórica. No hay biógrafo que no haga mencion de este prelado; faltaba tan solo en la antigua edicion del Feller; pero otro autor suplió esta falta en la nueva edicion publicada en Paris en 1827. Tal vez el abate Feller, hombre concienzudo, prefirió guardar silencio sobre este personaje, antes que cometer contra su memoria una sinrazon. Nosotros á fuer de imparciales, sin acrecer ni menguar sus buenas ó malas inclinaciones, apuntaremos tan solo lo que han dicho varios escritores, pues es muy difícil averiguar la verdad. Dicen que Adelberto era da una hermosa estatura, ambicioso, elocuente, magnánimo: que disfrutaba del favor de Enrique III y del papa Benedicto IX, y que sabia valerse de estas calidades para conseguir sus designios, dirigidos á engrandecer y elevar su arzobispado al mas alto grado de esplendor (1), y se añade que llegó hasta el extremo de hacer demoler las murallas de Brema para emplear sus piedras en la construccion de la iglesia. Á pesar del desden con que miraba á los príncipes temporales, acompañó al emperador en las expediciones á Italia, Flandes y Hungría, sirviéndole en todas partes de negociador. Si Adelberto hubiese querido, habria logrado en 1046 la tiara que ciñó Svigero, obispo de

(1) Guizot Biog. Univ. t. 1.

Bamberg, papa bajo el nombre de Clemente II. Con este motivo, dice otro escritor; que parece increible tanto desinterés por parte de un prelado cortesano, que la historia de aquellos tiempos pinta como un ambicioso, ávido de honores. (1) Colmábale cada dia el Emperador de nuevos beneficios, manifestándole la Europa entera una gran deferencia, y dábanle el Rey de Francia y el Emperador griego testimonios honoríficos de aprecio y de amistad; pero sobre todo tenia un ascendiente extraordinario en los estados del Norte. En cierta ocasion amenazó con el anatema á Suenon, rey de Dinamarca, porqué se habia casado con una parienta; y esta amenaza bastó para que el Rey repudiase á su esposa. No menos activo que imperioso, protegia las misiones cristianas en los estados que sujetaba, y ya veia cercano el momento de erigir su arzobispado en patriarcado, bajo pretexto de protejer el cristianismo que empezaban á abrazar los bárbaros septentrionales, cuando la muerte de Enrique III trasladó á Alemania la actividad del arzobispo. Nombrado regente durante la menor edad de Enrique IV, egerció el poder soberano con toda la latitud imaginable; y sin temer el odio de sus enemigos, mientras no aspirasen á ser sus rivales, nunca procuró rodearse de partidarios. Dicen que amaba tanto la lisonja como el reinar. Arrastrado por su inclinacion al esplendor y al fausto, hacia gastos superiores á sus recursos; así es, que en breve cargó de contribuciones á los habitantes de su diócesis, por cuyo motivo se atrajo la animadversion del pueblo, que por último pidió á voz en grito al Emperador que, ó bien le despidiese, ó que abdicase la corona. El tumulto pasó á vias de hecho, y poco faltó como el arzobispo no fuese víctima del furor de los amotinados. Entonces regresó á sus estados, donde se vió obligado á sostener una guerra total contra Ordulfo, duque de Sajonia y su hijo Magno: vencido y fugitivo, después de haber perdido dos terceras partes de sus dominios, se retiró á Brema, donde vivió por largo tiempo tranquilamente sin mezclarse mas que en las funciones de su ministerio. Cuando sus enemigos de la corte perdieron el ascendiente que gozaban cerca del Emperador, este volvió á llamar á Adelberto. Entonces principió de nuevo á tomar la direccion de los negocios; pero como se hubiesen debilitado sus fuerzas con la edad, cayó en una grave melancolía que le condujo al sepulcro, en Goslar, en 16 de Marzo de 1072, cansado, pero no satisfecho de fausto y de poder (2). Dícese que fué acusado de vender los beneficios eclesiásticos al mejor postor, y de haber por una concusion inaudita, *crebra servitionum exactione*, sacado de las abadías inmensas sumas, bajo pretexto de necesitarlas para atender á los gastos de la corte (3). Añádese

(1) Feller Diccion. Histor. edicion de 1827.
(2) Guizot Boig. Univ.
(3) Feller Diccion. Histor. edicion de 1827.

que Adelberto por sus designios particulares fué el que fomentó las malas inclinaciones del emperador Enrique IV, que tanto dió que decir al mundo por su vida desarreglada, por sus depravadas costumbres, y por el furor con que combatió el pontificado de Gregorio VII. (1) Por último cuenta otro biógrafo, que solo se mostraba afectuoso y complaciente con la gente de bien, con los servidores de Dios, con los pobres y con los estrangeros; que á la presencia de estos era tan afable, tan humilde que con mucha frecuencia antes de acostarse se ponia de rodillas para lavar los piés á treinta ó cuarenta pobres mendicantes; pero este mismo hombre jamás se mostró accesible con los grandes del mundo y con sus iguales. Sin embargo, el mismo escritor añade á renglon seguido, que en este modo de obrar del prelado habia mas afectacion de vanidad y de ambicion que de verdadera humildad. (2) Tal es en compendio lo que dicen varios escritores del arzobispo de Brema; pero téngase presente que en la época en que vivió este prelado, una parte del clero, muchos nobles, y aun el mismo emperador Enrique IV, habian dado harto que decir por su conducta: las disensiones se aumentaban á cada paso, y quien sabe hasta donde hubiera llegado la corrupcion de costumbres, sino hubiese ceñido la tiara el gran reformador Hildebrando, que bajo el nombre de Gregorio VII, gobernó la Iglesia con tanta sabiduría como piedad.

ADELBOLD, obispo décimonono de Utrecht; nació á fines del siglo X, de una familia noble del obispado de Lieja; desde muy jóven se consagró al servicio de los altares en la colegiata de S. Ursmart en Laubes; pero no es cierto que hubiese abrazado el estado monástico como algunos han creido. Sin embargo, estudió en el monasterio bajo la direccion del abad Folcuin, ó Heriger, su sucesor, y frecuentó las escuelas de Lieja y de Reims. En esta última tuvo por maestro al célebre Gerbert, que fué Papa bajo el nombre de Silvestre II. Los rápidos progresos de Adelbold en las ciencias divinas y humanas fueron tales, que en breve llenaron de admiracion á los sabios de su siglo; de modo que en 996 ya pasaba entre ellos por uno de tantos. Enrique II, rey de Germania, después emperador, y últimamente colocado en el número de los santos, noticioso de los vastos conocimientos de Adelbold, le llamó á su corte para aprovecharse de sus consejos en bien de sus vasallos, y le nombró canciller. Poco tiempo después quedó vacante la silla de Utrecht por muerte de S. Alfredo, y juzgando Enrique que Adelbold era digno de reemplazarle, le hizo nombrar obispo. El primer cuidado del prelado fué el restablecimiento de los lugares santos que estaban en mucha decadencia; reedificó la iglesia de S. Martin, que era una de las principales de su ciudad episcopal,

(1) Hist. de Gregorio VII y de su siglo por Voigt.
(2) Moreri Dict. histor.

y fundó la colegiata de Tiel de Dicé, bajo la invocacion de Sta. Walburga. Se creyó obligado á tomar parte en algunas expediciones guerreras, para defender los bienes de su Iglesia y preservarlos del pillage; uso que el olvido de la disciplina eclesiástica y las costumbres guerreras de aquellos tiempos hacian tolerable. Retirado por último del estruendo de las armas, siguió cultivando las ciencias, fundando iglesias en su diócesis, y dando contínuas pruebas de su celo en favor de la religion. Mandó derribar la catedral que Baldoico habia empezado en Utrecht, y construyó otra mucho mas hermosa, á cuya dedicacion asistieron el emperador y doce obispos. Finalmente, no suspendió la actividad con que trabajaba para la prosperidad de su obispado hasta su muerte acaecida el 27 de Noviembre de 1072, con general sentimiento de cuantos supieron apreciar sus virtudes. Escribió este laborioso prelado la vida de su bienhechor S Enrique II; obra muy apreciable, fiel y exacta; pero desgraciadamente no queda mas que la primera parte, cuyo proemio contiene reglas muy juiciosas sobre los deberes de un historiador, que observó muy bien el mismo Adelbold. Este fragmento precioso, publicado por primera vez en las *vidas de los Santos de Bamberga*, dadas á luz por Gretser en 1611, fué reimpreso por Leibnitz, en el primer tomo de los *Scrip. rer. Brunswic.* Queda tambien de este sabio prelado un tratado de, *Ratione inveniendi crassitudinem sphæræ*, precedido de una carta del papa Silvestre II, que habia sido su maestro en Reims, inserta por B. Pez, en el tercer tomo de su *Thesaurus anecdotorum*: una *vida de Sta. Walburga*, y además diversos manuscritos de Adelbold, sobre asuntos piadosos, cuyo estilo claro, fácil, sencillo y elegante, le pone entre los buenos escritores de su siglo.

ADELFO (S.) obispo y confesor. Estudió la ciencia de la religion en la escuela de los inmediatos discípulos de los apóstoles, y fué obispo de Metz. Dotado de celestial virtud, y predicando contínuamente el Evangelio, convirtió muchos paganos á la fé, y á otros con gran número de milagros que atestiguaron la divinidad de su mision. Después de quince años de pontificado descansó pacíficamente en el Señor, y su sepulcro fué tambien famoso en portentos. El emperador Ludovico Pio hizo levantar una magnífica iglesia para trasladar sus reliquias. Se hace mencion de este Santo el dia 29 de Agosto.

ADELMAN, capellan de la iglesia de Lieja, después prefecto de las escuelas de la misma ciudad, y obispo de Brescia en 1048; estudió en Chartres en la escuela del célebre Fulbert, y tuvo por condiscípulo á Berenguer. Para restituir al camino de la fé á este heresiarca, que negaba la existencia del cuerpo y sangre de Jesucristo en la Eucaristía, le escribió Adelman por los años 1047, segun se cree, una carta sobre la Eucaristía, en la que defiende este misterio con una sabiduría y una moderacion dignas de la verdad. Esta carta se imprimió por primera vez en Lovaina, con otros escritos sobre la misma

materia, en 1551, y de los que sucesivamente se hicieron varias reimpresiones. Adelman, que segun unos murió en 1057, y segun otros en 1061, compuso tambien un poema rítmico, de *Viris illustribus sui temporis*, que se llama alfabético, porqué cada uno de los tercetos que le componen empieza por una de las letras del alfabeto, puestas por órden. Publicólo por primera vez Mabillon, en el tomo primero de su *Analecta*, y después salió á luz junto con la carta sobre la Eucaristía, en la edicion del canónigo Gagliardi.

ADELMO (S.) (véase Aldelmo S.)

ADELMO, ó mejor Aldhelmo, hijo de Kentred y sobrino de Inás, rey de los sajones occidentales: se crió en el monasterio de S. Agustin de Cantorbery, y tuvo por maestro á S. Adrian; gobernó por espacio de treinta años el monasterio de Malmesburi; llegó á ser obispo de Sherburn, hoy Sarisburg, y es mirado como el primer inglés que escribió el latin, y que cultivó la poesía. En sus obras trató Adelmo de la naturaleza de los seres insensibles, de la aritmética, de la astrología, de la disciplina de los filósofos, y de los ocho vicios principales. Delrio hizo imprimir en Maguncia, en 1604, sus tratados de *Laudem virginum et virginitate*, y el *de celebratione paschatis*, cuyo objeto era reducir los Bretones al uso legítimo de la Pascua. Adelmo murió en 709. Guillermo de Malmesburi escribió su vida, que se halla en las *Actas Sanct.*

ADEMARO ó AYMARO; nació en 988 de la antigua familia de Chabanais. Fué religioso en Angulema y Limoges, y adquirió grande celebridad en el siglo XI, por el ardor con que defendió el apostolado de S. Marcial, y por su *crónica de Francia*, que empezando en el orígen de la monarquía llega hasta el año 1029, y que inexacta en la cronología y sin órden en la relacion de los sucesos, no deja de ser un monumento útil para la historia de aquel reino, principalmente desde el tiempo de Cárlos Martel. En su *nueva biblioteca de manuscritos*, dió á la luz el P. Labbé, con varias supresiones y correcciones esta obra, que después pasó á las mas de las compilaciones sobre la historia de Francia: el mismo P. Labbé, imprimió tambien la *Commemoratio Abbatum S. Martialis*, desde el año 848 hasta el de 1020, en cuyo tratado se hallan muchos sucesos de la historia de la diócesis de Limoges. En la *Analecta* del P. Mabillon se encuentra la gran carta de Ademaro sobre el apostolado de S. Marcial y algunos versos acrósticos. Este autor compuso otras obras que existen inéditas en diferentes bibliotecas; obras que demuestran la variedad de conocimientos que poseia el autor atendido el siglo en que vivia. Cuando mas ocupado se hallaba en sus sabias investigaciones le alcanzó la muerte á la flor de su edad en 1030, contando apenas 43 años y mientras hacia un viaje á la Tierra Santa. Su piedad, su sabiduría, y su asidui-

dad en el trabajo le grangearon el aprecio de cuantos tuvieron la dicha de conocerle.

ADHEMAR, ó Aymar, ó Adhemaro de Montier, obispo de Puy en Velay. Floreció á fines del siglo IX. Nació en Valence en el Delfinado, y descendiente de una familia ilustre, siguió cuando jóven la carrera de las armas, y después el estado eclesiástico. En 1080 le elevaron á la silla episcopal de Puy, en Velay. Fué el primero que en el concilio de Clermont, celebrado por Urbano II en 1095, se inscribió en el ejército de los cruzados. Nombrado legado pontificio, partió con Raymundo, conde de S. Gil y de Tolosa, para la Tierra Santa al frente de un clero numeroso y de muchos guerreros que de la Auvernia, Provenza y Lemosin habian corrido á alistarse en sus banderas; atravesó los Alpes y la Dalmacia, y sorprendido por los albaneses en las fronteras del imperio griego, estuvo á pique de perder la vida. Ocupaba entonces el trono de Constantinopla Alejo Conmeno, que temiendo á los cruzados empleó alternativamente las promesas y las amenazas para intimidar ó corromper á sus principales gefes, y después de largas contiendas en que griegos y francos vinieron muchas veces á las manos, logró que le jurasen fé y homenage dichos gefes, y entre ellos Adhemar; bien que algunos historiadores han pretendido asegurar que este prelado aconsejó á los cruzados empezar la guerra santa por el sitio de Constantinopla. Dejando la capital del imperio griego, partió el Legado al sitio de Nicea, y con sus discursos y su ejemplo consiguió mantener la union, el valor y la disciplina en un ejército que constaba de seiscientos mil combatientes, y se distinguió en muchas batallas contra los Sarracenos, dueños del Asia menor. Pero donde desplegó todas las calidades de un gefe hábil, y el talento de un profundo político, fué en Antioquía, cuando sitiado por un ejército innumerable de Sarracenos mandado por Karbouga, rey de Mousoul, se vió afligido por el hambre y sin mas esperanza que la proteccion de Dios. En esta situacion, se esparció de repente el rumor en la ciudad de haberse encontrado la lanza con que fué atravesado el costado del Salvador, (véase Barthelemí) y en seguida se mostró en triunfo á los soldados de la cruz una lanza que se halló debajo del altar mayor de la iglesia de S. Pedro, con cuya vista se reanimaron los sitiados que, ansiosos ya de pelear con los musulmanes, hicieron en 28 de Junio de 1098 una salida en que mataron cien mil de ellos, y recogieron un inmenso botin. En el centro del ejército se hallaba con la lanza milagrosa el obispo Adhemar. Algun tiempo después de esta batalla, murió Adhemar en 1.° de Agosto de 1098, con gran sentimiento del ejército, que en breve quedó entregado á la discordia, y sufrió todos los males de la imprevision, de la desunion y de la indisciplina. Guillermo de Tiro, y todos los historiadores de las cruzadas, están de acuerdo en alabar su moderacion, su valor y elocuencia. El Ta-

so nos le pinta como un pontífice santo y reverenciado, y usando del privilegio de la poesía le hace morir en el sitio de Jerusalem de una lanzada de Clorinda, mientras que la historia, que le representa como un nuevo Moisés, le hace morir de una epidemia en Antioquía antes de ver la tierra prometida. Guillermo de Tiro hablando de Adhemar se sirve de estas expresiones; *Inmortalis memoriæ dominus Adhemarus*. Algunos opinan, no sin fundamento, que es el autor de la *Salve Regina*.

ADEODATO, *filius saltus polymitarius de Bethleem*, esto es, Dios-dado, hijo del bosque, tejedor de Belen; ó hablando con mas propiedad segun el hebreo, *Elchanan, hijo de Jair de Betleem, que mató al hermano de Goliath*; seguramente será el mismo Elchanan nombrado en el lib. 2 de los Rey. XXIII, 24, que era el hijo paterno de Joab, esto es; hijo de los hermanos de David, natural de Betleem y muy distinguido por su valor. Con esta aclaracion del pasage de los Reyes, se resuelve satisfactoriamente la dificultad que se ofrecia sobre *Adeodatus filius saltus*, que varios intérpretes trataron de confundir con David. Elchanan no mató á Goliath, sino al hermano de Goliath, ora se tome este nombre de hermano por hermano carnal, ó simplemente por su semejante.

ADERITO (S.) obispo y confesor. Fué ordenado de sacerdote por S. Apolinar, obispo de Ravena, á quien sucedió en el obispado, designado por medio de un milagro. Desempeñó el cargo pastoral con incansable celo y vigilancia; desterró de su diócesis el culto de los ídolos; y murió santamente en Ravena en el siglo II. Se hace mencion de este santo el 27 de Setiembre.

ADIAS ó ADAIAS, judío que regresó de Babilonia. Fué uno de los que repudiaron sus mujeres tomadas de otras naciones contra lo que prevenia la Ley.

ADIEL, hijo de Adiel de la tribu de Judá.

ADJUTO (S.) (véase Berardo S.).

ADJUTO (S.) (véase Adjutorio S.).

ADJUTORIO (S.) (véase Prisco S.).

ADJUTORIO (S.) (véase Moisetes S.).

ADLI, mayordomo del ganado vacuno del rey David.

ADMATHA, uno de los siete principales oficiales de la corte de Asuero.

ADNA, los orientales la suponen madre de Abraham (véase Abraham).

ADOLFO ó ADULFO y JUAN (SS.) mártires, hijos de Sevilla y de padres nobles. Fueron los dos primeros que dieron en Córdoba la vida por Jesucristo: su padre era moro, y su madre, llamada Artemia, cristiana y muger célebre tanto por sus virtudes como por haber tenido tres hijos, que alcanzaron la palma del martirio. Segun S. Eulogio, los dos hermanos fueron acusados ante el juez de que, siendo hijos de padre mahometano, habian renega-

do de su ley y abrazado la fé de Cristo: habiéndolo confesado y sostenido á pesar de las amenazas y de las promesas, fueron degollados durante el reinado de Abderramen II hácia los años de 824, y sus cuerpos sepultados en la iglesia de S. Ciprian de la misma ciudad de Córdoba. Otra hermana llamada Aurea fué martirizada treinta años después.

ADOLFO X, conde de Cleves y de la Marca, hijo segundo de Adolfo IX, conde de la Marca, y de Margarita hija de Teodorico X, conde de Cleves. Era todavía muy jóven, cuando en 1357 fué electo obispo de Munster, y aunque al principio supo grangearse el amor de sus vasallos, no tardó en serles muy odioso, pues, entrometiéndose en las contiendas de sus vecinos, acarreó á sus estados la guerra con todas sus desastrosas consecuencias. Habiendo fallecido en 1362 Guillermo de Gennep, arzobispo y elector de Colonia, el papa Urbano V dió este arzobispado á Adolfo de Cleves. Acusóle en breve el cabildo de Colonia de prodigalidad y mala conducta, y se le intimó que compareciese ante el Santo Padre en Aviñon; pero ora tuviese él poca confianza en sus medios de defensa, ora estuviese cansado del estado eclesiástico, renunció su arzobispado, y se casó con Margarita, hija de Gerardo conde de Juliers y de Berg. Por fallecimiento de Juan, conde de Cleves, sin dejar hijos varones, declaró el emperador Cárlos IV devuelta su herencia á Adolfo, quien por muerte de su hermano mayor Engelberto, heredó igualmente el condado de la Marca. Atribúyesele la institucion de una Orden que duró poco, llamada de los *arfiles* (1) destinada á mantener la union entre los nobles del país de Cleves. Los caballeros de esta Orden llevaban en los mantos un arfil bordado de plata, y el domingo después de S. Miguel se juntaban en la capital, celebraban banquetes á expensas comunes, y procuraban arreglar las desavenencias que habia entre ellos. Adolfo murió en Cleves el 7 de Setiembre de 1394.

ADON, uno de los judíos que regresaron de la otra parte del Eufrates á Jerusalem.

ADON (S.) arzobispo de Viena en el Delfinado; nació por los años 800 en Gatinois de una familia noble y muy antigua. Desde muy jóven fué educado en el monasterio de Furrieres, donde se consagró á la vida monástica, y después pasó algun tiempo en el de Prum; finalmente, habiendo sufrido ciertos disgustos pasó á Italia, y residió en Roma cinco años, juntando en todas partes materiales para las obras que mas adelante compuso. Cuando regresaba, S. Remi, arzobispo de Leon de Francia, le retuvo á su lado, y en 860 le hizo nombrar arzobispo de Viena. Léjos de engreirse el Santo con aquella dignidad se ocupó en el arreglo de su clero; hizo sabias ordenanzas

(1) Este es el nombre de ciertas piezas en el juego de ajedréz.

para atender á la decencia del culto público ; fundó hospitales ; asistió con esplendor en varios concilios , y aun celebró él por sí muchos en Viena para mantener la pureza de la fé y de las costumbres ; pero las actas de estos concilios se perdieron , y tan solo resta un fragmento del que celebró S. Adon en 870. Cuando el rey Lotario , disgustado de la reina Thietberga , quiso repudiarla , Adon se declaró contra este divorcio , y habló enérgicamente al príncipe para separarle de su intento. Tomó parte en los negocios públicos , y la religion encontró en él un celoso defensor. Adon mereció la confianza de los papas Nicolás I y Adriano II , y la estimacion de Cárlos el Calvo y de Luís de Germania , quienes admiraban tanto su prudencia como su santidad , de modo que cedian fácilmente á sus consejos. Murió en 16 de Diciembre de 875 , á los setenta y seis años de edad La Iglesia honra su memoria con culto público , y su nombre se halla continuado en el Martirologio romano. Adon invirtió su larga vida en desempeñar los deberes de la religion y del episcopado , y en el estudio de las letras y en particular de la historia. Compuso las obras siguientes : primera ; *Crónica Universal* dividida en seis edades , que empieza en la creacion del mundo , y que hace autoridad para los primeros tiempos de la historia de Francia : esta obra revela que Adon conocia los buenos autores ; pero le faltaba crítica , y por lo mismo se observa en ella bastante confusion , aunque de todos modos es muy importante. Se imprimió en Paris en 1512 y 1522 en folio , en 1561 , en 8.° , y en Roma en 1565 en folio : segunda ; un grande y un pequeño *Martirologio* , el primero fué recibido con entusiasmo por observarse en él mejor órden que en los que se habian publicado hasta entonces , pues , no deja dias vacíos y contiene extractos bastante largos de las vidas de los santos. Se ha observado que Adon fué el primero que puso en la lista de las fiestas la de Todos los Santos ; que prefirió las antiguas actas de S. Dionisio á la fabulosa historia forjada por Hilduino ; que no confundió á Sta. María Magdalena con la pecadora del Evangelio ; y que á ejemplo de los griegos dió el nombre de *Dormicion* , á la Asuncion de la Virgen María. La mejor edicion de esta obra , que es la misma que se halla en la biblioteca de los PP. y que anuncia un conocimiento profundo, tanto de la historia eclesiástica , como de la profana , es la que hizo Roswei-de , Amberes, 1613 ; Paris, 1645 , en folio. Adon es tambien autor de una *vida de S. Didier mártir* , uno de sus predecesores , la cual se halla en Canisio , *y de la de S. Teudier ó S. Gefe* , impresa en las *Acta-Sanctorum* O. S. B. Se ha perdido la obra que escribió el mismo autor contra el cisma de los griegos. Se hace mencion de este santo el 16 de Diciembre.

ADONIAS , cuarto hijo de David y de Haggith ; nació en Hebron en la época que su padre era reconocido por rey de una parte de Israél , mientras la mayoría obedecia á Isboset, hijo de Saúl. Viendo Adonías que Amnon y Ab-

salon sus hermanos habian muerto, creyó que le pertenecia la corona por derecho de nacimiento; y como David su padre se hallase ya en los últimos dias de su vida, y no pudiese atender á los negocios del reino á causa de la suma postracion en que habia caido, pensó Adonías deberse anticipar haciéndose proclamar Rey antes de la muerte de su padre. Ya David habia observado varias veces que Adonias salia con un acompañamiento y guardia cual convenia al heredero del reino; pues, tenia carrozas, soldados de á caballo, y su guardia se componia de cincuenta hombres; pero el buen rey callaba porqué Adonías era un jóven muy lindo, y por otra parte el mayor en edad después de Absalon; además tenia un gran partido, y por último su padre le amaba entrañablemente. En este estado se hallaban los negocios en el año del mundo 2988, antes de Jesucristo 1012, antes de la era vulgar 1016. Adonías además del favor que disfrutaba, estaba estrechamente ligado en amistad con Joab, general de los ejércitos de David, y con el Sumo Sacerdote Abiathar, que eran después del Rey los dos personajes mas poderosos del estado; bien que ni el Sumo Sacerdote Sadoc, pues entonces habia dos pontífices en el reino, ni Banaías, hijo de Joïada, capitan de las guardias del Rey, ni el profeta Natan, ni la mayoría del ejército, quisieron unirse á su partido. Adonías determinó dar un banquete á los magnates de los judíos, y á los hijos del Rey, pero no convidó á Salomon, á Sadoc, á Natan, ni á Banaías. Celebróse la fiesta en la fuente de Rogel al Oriente, bajo los muros de Jerusalem, sin duda con la esperanza de que le proclamarian por Rey; pero no le salió el negocio como él deseaba. Noticioso Natan de lo que acontecia dió parte de todo á Betsabée, madre de Salomon, diciéndola; «sabes que Adonías quiere hacerse reconocer por Rey, y no observas el peligro que os esponeis tanto tú como tu hijo Salomon, si Adonías logra sus designios? No te separes de mis consejos, pasa á verte con el Rey, dile todo lo que sucede, y recuérdale la palabra que te dió de que Salomon tu hijo reinaria después de él, y mientras tú hablarás al Rey yo os saldré al encuentro y apoyaré tu demanda.» Betsabée cumplió exactamente lo que Natan le habia prevenido, y mientras hablaba con su marido anunciaron al Rey que el profeta Natan estaba allí. David le hizo entrar, y entonces Natan le dirigió estas palabras: «O Rey, mi Señor, ¿es acaso por órden vuestra que Adonías se ha hecho reconocer por sucesor en el reino? pues que hoy ha dado un gran banquete á los generales del ejército, á los magnates de la córte, y hallándose ya á los postres le han saludado en altas voces, diciendo; viva el rey Adonías. En este banquete no hemos sido invitados, ni el Sumo Sacerdote Sadoc, Salomon, Banaías, ni yo.» Entonces el Rey, llamando de nuevo á Betsabée le juró que cumpliria la promesa hecha á favor de Salomon; y habiendo inmediatamente llamado á Sadoc, Natan y Ba-

naías les dijo, « tomad mis guardias, montad á Salomon en una mula, y llevadle á Gion, que se halla al Occidente de Jerusalem, y que allí Sadoc y el profeta Natan le consagren y le den á reconocer por rey de Israél á son de trompetas, y gritando viva el rey Salomon. Concluida esta ceremonia le volvereis aquí, y le hareis sentar en mi trono, y él reinará en mi lugar, y yo le daré el gobierno de Israél y de Judá. » Ejecutóse la órden del Rey en todas sus partes, y habiendo acudido el pueblo al son de los instrumentos y á las aclamaciones del acompañamiento del príncipe, unieron sus veces gritando: viva el rey Salomon. Jonatás, hijo del Sumo Sacerdote Abiathar, pasó inmediatamente á dar aviso de aquel grande acontecimiento á Adonías, á Joab, y á todos sus partidarios, quienes se hallaban todavía en la tienda donde se habia celebrado el banquete. Apenas recibieron la noticia se levantaron de la mesa, y aterrorizados, la mayor parte se retiraron á sus casas. Adonías salió con los otros, y temiendo que Salomon le condenase á muerte, se refugió al tabernáculo, y asiéndose de los cuernos del altar de los holocaustos aguardó el resultado. Luego que el sucesor de David tuvo noticia de esto dijo; « Si Adonías se porta como hombre de bien, no caerá ni un solo cabello de su cabeza; pero si comete una accion dañina morirá. » Dispuso, pues, que fuesen á buscarle al Templo, y apenas Adonias llegó á su presencia se postró en tierra hasta que Salomon le dijo; véte á tu casa. Esto aconteció en el año del mundo 2989, antes de Jesucristo 1011, antes de la era vulgar 1015. Habiendo muerto David en el año del mundo 2990, antes de Jesucristo 1010, antes de la era vulgar 1014, Adonias fué á encontrar á Betsabée, madre de Salomon. Esta le dijo; ¿ vienes animado del espíritu de paz? de paz vengo, contestó Adonías, tan solo quiero pedirte una gracia. Ya sabes que el reino me pertenecia por ser el mayor de los hijos de David; sabes tambien que el pueblo de Israél se habia declarado á favor mio; pero me pareció que debia ceder, porqué el Señor lo ha dado á mi hermano; por lo mismo no pretendo mas sino que pidas al Rey me dé por muger á Abisag de Sunam, pues me parece que no te lo negará. Betsabée le prometió que asi lo haria, y desde luego pasó á verse con Salomon. Este al momento que la vió se levantó, y la hizo un gran acatamiento; volvió á sentarse y rogó á su madre que ocupase otro solio que estaba colocado á su derecha; entonces dirigiéndose á Salomon le dijo: « vengo á pedirte una cosa de poca consideracion, pero deseo vivamente que me la concedas » pedid madre mia, le contestó Salomon, pues ya sabeis que no puedo oponerme á vuestros votos, ni á vuestros deseos: quisiera repuso ella, que Adonías obtuviese por muger á Abisag de Sunam. Al oir esto, Salomon se irritó, pensando que el solicitar Adonías la muger del rey difunto era con ánimo de apoderarse mas adelante del reino ¿por qué, le contestó, con Abisag no pides tambien para

mi hermano la corona, pues además de la prerogativa del nacimiento, tiene de su parte al Sumo Sacerdote Abiathar, y á Joab general de las tropas, esto es; los dos príncipes de entrambas órdenes profano y sagrado? el Señor me trate con todo su rigor si Adonías con esta demanda no ha hablado contra su propia vida: juro hacerle dar la muerte, y encargó inmediatamente á Banaías, hijo de Joïada la ejecucion de la sentencia. Adonías fué muerto en el año del mundo 2990, antes de Jesucristo 1010, antes de la era vulgar 1014.

ADONIBESECH, rey de la ciudad de Besech, en tierras de Canaan. Era un príncipe poderoso y cruel, que habiendo hecho prisioneros á setenta reyes, mandó que les cortasen las extremidades de los piés y de las manos, precisándoles á comer debajo su mesa los desperdicios de su comida. Después de la muerte de Josué, hallándose los Hebreos cercados por los Cananeos que se empeñaban en mantenerse en el país, consultaron al Señor sobre quien los conduciria á la guerra contra sus enemigos, y el Señor les designó la tribu de Judá, la que llamando á la de Simeon para que se uniese con ella, á fin de reducir á los Cananeos que ocupaban diferentes lugares de su particion, se prometieron ayudarse recíprocamente para aquella conquista. Las dos tribus marcharon contra Adonibesech, que se hallaba al frente de un ejército de Cananeos y Ferezeos, y habiéndole librado batalla le derrotaron matándole diez mil hombres. Huyó Adonibesech, mas habiéndole ido al alcance, lograron prenderle y le cortaron las extremidades de los piés y de las manos. El rey prisionero reconoció la justicia del cástigo, y dijo que Dios le trataba como él habia tratado anteriormente á los setenta reyes que habian caido en su poder. Los Hebreos le condujeron al sítio de Jerusalem, y allí murió el año del mundo 2585, antes de J. C. 1415, antes de la era vulgar 1419.

ADONICAM, regresó de Babilonia con seiscientos hombres de su familia.

ADONIRAM, mayordomo de los tributos de Salomon, y gefe de treinta mil hombres que este príncipe envió al Líbano, con el objeto de cortar la madera que debia servir para sus edificios. Tal vez es el mismo Aduram, que desempeñaba igual empleo á principios del reinado de Roboam (*véase Aduram*).

ADONIS. El Texto de la Vulgata en la profecía de Ezequiel cap. VIII, 14, dice; que este profeta vió en el templo mugeres sentadas que lloraban á Adonis; pero en el Texto hebreo se lee que lloraban á Thammuz ó el Solitario: entre los egipcios esta falsa divinidad era adorada bajo el nombre de Osiris, esposo de Isis. Dábanle tambien algunas veces el nombre de Ammuz ó Thammuz, el Solitario, para designar segun parece su muerte ó su sepultura. Los hebreos por irrision le llamaban algunas veces el muerto, porqué

le lloraban, y le representaban como un muerto colocado en el féretro. Llamábanle tambien el ídolo de los celos, porqué excitó los del Dios Marte. Los Sirios, los Fenicios, los pueblos de la isla de Chipre llamábanle Adonis, y segun se cree, los Ammonitas y Moabitas le daban el nombre de *Beel-Fegor*.

ADONISEDECH, Rey de Sedech, ó de Jerusalem; pues, segun se cree esta ciudad tuvo cuatro nombres, á saber, Salem, Jerusalem, Jebús y Sedech. La prueba de este último nombre se encuentra en Melquisedech, esto es; rey de Sedech, ó de Salem. Adonisedech, pues, rey de Jerusalem apenas tuvo noticia del convenio celebrado entre los Gabaonitas y los Hebréos, y que estos se habian apoderado de las ciudades de Jericó y de Haii, lleno de terror pensó en los medios de detener el curso de las conquistas de los Israelitas. Envió embajadores á Oham, rey de Hebron, á Faraim rey de Jerimoth, á Jafias rey de Laquis ó Lachis, á Dabir rey de Eglon, persuadiéndoles se juntasen con él para echarse sobre Gabaon, y castigar á los Gabaonitas que se habian pasado al partido de los Israelitas. Estos cinco reyes marcharon contra Gabaon, y sitiaron la plaza. Entonces los Gabaonitas enviaron inmediatamente á pedir socorro á Josué, quien se hallaba todavía en Galgala. Josué tomó, pues, lo mas escojido de sus tropas, y marchando toda la noche al amanecer se arrojó sobre el enemigo. El Señor esparció entre este la consternacion y el terror, en términos que Josué mató á una infinidad; continuó persiguiéndoles hácia Betoron, y fué derrotándolos completamente hasta Aceca y Maceda. En esta jornada fué cuando el Señor hizo caer una lluvia de piedras, y cuando detuvo el Sol y la Luna á ruegos de Josué. Los cinco reyes que habian logrado salvarse, se escondieron en una cueva muy cerca de la ciudad de Maceda, y así que Josué lo supo, hizo cerrarla con grandes piedras, y mandó que la guardasen algunos soldados hasta que vòlviese de perseguir al enemigo. Los Israelitas continuaron yéndoles á la caza hasta la tarde, y cuando regresaron en el campo cerca de Maceda, Josué hizo abrir la cueva, y habiendo dispuesto que sacasen á los que estaban dentro, dijo á los príncipes del ejército; «Id, y poned el pié sobre la garganta de estos reyes, no temais, ni os acorbadeis, porqué asi tratará el Señor á todos vuestros enemigos contra quienes peleais,» y después les hizo golpear y quitar la vida, y mandó que les colgasen en cinco maderos, donde estuvieron espuestos hasta la tarde. Al ponerse el Sol, dispuso que les quitasen de los patíbulos y les arrojasen dentro de la misma cueva, donde se habian escondido, aparedándola otra vez con grandes piedras, como se ejecutó en el año del mundo 2553, antes de J. C. 1447, antes de la era vulgar 1451.

ADORAM, ó ADURAM, hijo de Jectan, hijo de Heber. Gen. X. 27.

ADORAM, hijo de Tou, rey de Hemat que pasó á felicitar á David de

parte de su padre por la victoria que habia alcanzado contra Adarecer rey de Siria. I. Par. XVIII, 10, en el lib. 2 de los reyes VIII, 10. Adoram es llamado Joram.

ADRAMELECH (véase Sennacherib.)

ADRIAN (S.) mártir. (véase Hermeto (S.)

ADRIAN (S.) obispo y mártir. Escocés, murió en 874.

ADRIAN (S.) fué preso en la ciudad de Cesárea, en la Palestina, porqué cuando iba á consolar á los fieles encarcelados, confesó á los guardias que era cristiano. Presentáronle al prefecto Firmiliano, digno ejecutor de las órdenes del cruel Diocleciano. Interrogado Adrian, contestó con la firmeza propia de un Santo; indignóse el prefecto, y mandó que le azotasen con varas de juncos puntiagudos hasta que desfalleciese. Recibió el Santo este martirio con la mayor resignacion: arrojáronle después á los leones, pero estos en vez de despedazarle, le lamieron los piés. Enfurecido el tirano en vista de aquel milagro, mandó que le decapitasen, y entonces entregó S. Adrian su alma al Criador, recibiendo en premio la corona del martirio el 5 de Marzo del año 308, segun el Martirologio romano.

ADRIAN, Victor y Basila (SS.) mártires. Se han perdido las actas de su martirio, y no se sabe sino que derramaron su sangre en Alejandría. El Martirologio romano hace mencion de estos Santos el 17 de Mayo.

ADRIAN (S.) mártir. Nació en la ciudad de Bizancio, después Constantinopla, y fué hijo del César Probo. Un hermano de este, y tio del Santo, llamado Domicio, que era obispo de Bizancio, le enseñó la doctrina de Jesucristo, la cual abrazó con tanto fervor, que deseando derramar por ella su sangre se fué á Nicomedia, donde se hallaba el emperador Licinio que devastaba el imperio romano bajo pretexto de la persecucion contra los cristianos. Por órden del mismo emperador, fué preso y atormentado con varios suplicios, hasta que al fin le cortaron la cabeza en la misma ciudad de Nicomedia. Sus santas reliquias fueron recojidas por el obispo Domicio, que las enterró en Argirópoli, con las de otros mártires. El Martirologio romano hace mencion de este Santo el dia 26 de Agosto.

ADRIAN ó Adriansen (Cornelio) de la Orden de S. Francisco. Nació en Dordrecht en 1521; estudió con aprovechamiento; sirvió varias prelacías en su Orden, y murió en 1581 de edad de 60 años. Habia predicado con tal celo y buen éxito en Bruges, que mereció el título de Apóstol de esta ciudad. Siendo el azote de los hereges, se valieron estos de cuanto pudo imaginar la calumnia para manchar su reputacion, llegando al extremo, segun indica el abate Feller en su biografía, de añadir en los sermones de Adrian varias chocarrerías y palabras obcenas, con el único fin de hacer odiosa su memoria; ya que no pudieron en vida vengarse de los ataques que les dirigió y de

lo mucho que trabajó para separarles de sus errores. Tanto en la iglesia de los recoletos de Bruges, como en la del hospital de S. Juan, donde Adrian fué sepultado, y tambien en la de los mínimos se leen epitafios muy honrosos á su memoria, que destruyen las calumnias que le prodigaron los hereges, repetidas por Van Meteren, M. de Tou, y por la Biografía Universal.

ADRIANO (S) mártir. Nació por los años 260 de una familia ilustre entre los gentiles, y llegó á ser ministro del emperador Maximiano. Sufrian entonces los cristianos una persecucion terrible. Diocleciano, hombre feroz y sanguinario, habia asociado al imperio á Maximiano que aun le aventajaba, si es posible, en odio contra los cristianos. Los decretos de estos emperadores llevaban por sello la muerte y el exterminio contra todos aquellos que regenerados con las aguas del bautismo, ó deseosos de entrar en el gremio de los fieles, confesaban á nuestro Divino Redentor. Inventábanse horrorosos tormentos; la vigilancia era extraordinaria; la persecucion atroz; los ejecutores de los mandatos de los emperadores creian adquirir tanto mas favor, cuantas mas víctimas sacrificaban á su furor. La sed que estos tenian de sangre era insaciable, y por lo mismo nunca parecian mas placenteros que cuando las fieras se cebaban en las carnes de los mártires; el hierro desgarraba sus entrañas; los verdugos mutilaban á una víctima para prolongarle el tormento; finalmente, cuando la cuchilla no cesaba de decapitar, y el fuego de consumir, si por una parte se disminuia el número de los cristianos, por otra aumentaba la constancia que demostraban estos en los tormentos, y el fervor con que confesaban, en medio de los mas agudos dolores, el nombre de Jesucristo. Nicomedia, que era una de las ciudades principales de Bitinia, parecia destinada para servir de sepultura á los innumerables mártires que allí perecieron. Habia sido morada de Diocleciano, y tambien lo fué de Maximiano, y por lo mismo debia distinguirse entre las demás. Do quiera que los cristianos dirigiesen sus plantas no hallaban mas que sangre, fuego y exterminio; pero en los calabozos, en los tribunales, en los anfiteatros se les hallaba siempre tranquilos y risueños, alabar al Señor por el inefable bien que les proporcionaba, eligiéndoles por mártires de la fé. Muchos gentiles, viendo la noble constancia de los santos se juntaban con ellos, y sacrificaban sus vidas para seguir la misma doctrina de los que poco antes miraran como sus enemigos mortales. Entre estos se cuentan á S. Adriano. Este jóven ilustre hasta entonces, no mas que por el favor que disfrutaba en la corte, admirado del ardor con que se resistian los mártires á reconocer otros dioses que el único y verdadero, dijo; «yo tambien soy cristia-«no, y quiero que se me continue en la lista de los que han de sufrir «el martirio.» Maximiano supo la repentina mudanza de su ministro; lleno de desesperacion mandó prenderle, y que aherrojado le echasen en la

cárcel, donde gemian ya veinte y tres cristianos mas. Adriano dió inmediatamente aviso á su esposa llamada Natalia, digna compañera de aquel varon ilustre, que hallándose desempeñando un lugar distinguido cerca del emperador, debia descender de él para orlar su frente con la corona del martirio. Natalia era ya cristiana mucho tiempo habia; pero lo ocultaba cuidadosamente, sin duda con la esperanza de alcanzar la conversion de su marido, que aunque gentil debia tener disposiciones muy aventajadas para abrazar la causa de los justos. Apenas recibió Natalia la noticia de la prision de su marido, llena de júbilo se trasladó inmediatamente á la cárcel, y arrojándose á sus piés y bañando con sus lágrimas las cadenas que le oprimian, exclamó; «bienaventurado eres, Señor mio, tus padres te colmaron de riquezas; pero «que son comparadas con las que en este momento has alcanzado? has trocado el palacio de un miserable mortal, con la morada que te prepara en «los cielos ese Dios de bondad, á quien acabas de reconocer. Has hecho bien «en abandonar la corte, su brillo, sus riquezas, el fausto, la grandeza; y «has hecho bien en abandonarlos, porqué todos estos bienes son perecederos; seria una locura comparar lo mas sublime de este mundo, lo que mas «nos puede agradar y complacer, con la gloria que prepara nuestro Padre celestial á los que abrazan de todo corazon su religion sacrosanta: compadezcamos á esos infelices, que entregados al error no curan mas que del placer «y del deleite; infelices sí, porqué les aguarda un abismo inconcebible de «males. Sigue con constancia la carrera que has emprendido; no te intimide «la amenaza; rechaza las promesas y los halagos; cierra el oido al que vaiéndose de la palabra amistad trate de separarte de tu propósito; tápate «los ojos con tus manos, no sea que el lujo, la ostentacion y los placeres «hagan desfallecer tu espíritu: ves estos que padecen á tu lado, observa su «alma y su tranquilidad, mira como aguardan la muerte con resignacion, «porqué saben que Dios ha dicho á los justos; perseverad en el camino de la «virtud, que yo nunca os abandonaré: imitales en vida, para que después «de la muerte puedas gozar con ellos de la gloria celestial.» Concluida esta tierna y patética exhortacion, levantóse la Santa, y poniéndose de rodillas á los piés de los otros mártires, les pidió encarecidamente que procurasen animar á Adriano, para que sufriese con resignacion los martirios que le estaban preparados. Adriano por su parte, contestó; «alabado sea Dios que me «ha sacado de las tinieblas para que contemple su divina luz, no temas, «no desfallecerá mi espíritu, descargue contra mí el emperador toda su saña, que poco me importa, Dios me ayuda; cuando llegue el momento de «ser atormentado, quiero que tú estés presente; yo me daré buen cuidado de «hacerte avisar, y entonces verás cuanto imperio tiene la virtud en un corazon sensible;» y con esto se despidieron. Habian transcurrido ya algunos dias,

y creyendo Adriano que estaba próxima la ejecucion de su sentencia, aconsejado de los otros mártires, consiguió ganar al carcelero, y saliendo libre del calabozo, se dirigió á su casa para participar á su esposa que se acercaba el momento del martirio. Apenas Adriano habia salido de la cárcel, cuando lo supo Natalia. Esta piadosa muger con el corazon lleno de angustia, creyendo que su marido se habia separado del gremio de los fieles, trató de impedirle la entrada, y apenas le vió venir, le dijo entre sollozos: «infeliz «¿qué has hecho? has renegado de Jesucristo; has abandonado el camino de «la virtud para entregarte al deleyte; has huido de la compañía de aque«llos santos varones para asociarte otra vez con tus falsos amigos; has apar«tado la vista del Señor para inclinar tu cerviz á los piés de un malvado; «huye cobarde, arrojaste las armas antes de entrar en el combate; no «puedo permitir que pises los umbrales de mi puerta; que será de mí infeliz «de hoy en adelante; dirán las gentes es muger de un renegado, y no me «quedará ya mas que oprobio y baldon.» El Santo oia con la sonrisa en los labios las reconvenciones de su muger, y ellas le daban nuevo esfuerzo para aguardar el momento del martirio. Informada por fin Natalia del objeto de la venida de su esposo, le abrió inmediatamente las puertas, y le recibió en sus brazos. Salieron luego juntos para ir otra vez á la cárcel, continuando por el camino aquella conversacion dulce y agradable que les recordaba el premio que debian recibir por sus buenas obras. Creyendo Adriano que el Emperador no se contentaria con darle la muerte, sino que le confiscaria tambien todos sus bienes, ansioso por la suerte futura de su esposa, le preguntó que providencias se habian tomado sobre el particular. La Santa sin dejarle concluir contestó animosamente: «no quieras, señor mio, acor«darte de los bienes transitorios; acuérdate no mas que de Dios, y ruégale que «te fortalezca en el tránsito que vas á pasar; ya te he dicho que los bienes «celestiales son preferibles á todo lo de este mundo.» En esto llegaron á la cárcel, donde fueron recibidos por los otros mártires con indecible júbilo. Observando Natalia que los hierros habian lacerado lastimosamente los cuerpos de aquellos santos varones, y que sus verdugos los tenian tan abandonados, que ni siquiera les habian dado el menor alivio; mandó inmediatamente á su casa para que le trajesen unos lienzos preciosos, y con ellos principió á limpiarles las llagas y á curarlos, en cuya operacion se dedicó siete dias seguidos con la mayor ternura é interés. Llegó el momento en que sacados de la cárcel los veinte y tres mártires en una cadena, y S. Adriano atadas las manos atrás, fueron conducidos á presencia del Emperador. El que primero entró fué S. Adriano. Al separarse de los demás le animaron para que sufriese con constancia y resignacion los tormentos que iban á darle; «tiempo es que tomes tu cruz y sigas á Cristo, le dijeron; no retrocedas,

«vuelve tus ojos al cielo, y cuando te martirizen considera la corona que por «tu padecer te espera.» Natalia que se hallaba presente, le dijo; «tambien «mira, señor mio, que en solo Dios pongas tu corazon, porqué el trabajo «será breve, y el premio y la gloria durará para siempre; acuérdate que «has servido al rey de la tierra, que por una paga escasa y vil padeciste «muchos trabajos; sufre pues ahora con constancia los tormentos por el «reino de los cielos.» Confortado aun mas con estas palabras, se presentó al Emperador con la frente erguida, llena de nobleza y dignidad; en vano procuró Maximiano separarle de su propósito; las promesas, los halagos, las amenazas de nada sirvieron. Indignado, pues, el Emperador le mandó azotar por cuatro sayones, hombres robustos que con palos nudosos cumplieron en demasía aquel mandato. Mientras tanto Sta. Natalia salia de cuando en cuando á pedir á los otros santos que rogasen á Dios, para que la constancia de su marido no desfalleciese. Al tormento de los azotes, añadieron otro mucho mas cruel. Otros cuatro sayones descargaron tan terribles golpes en el vientre de Adriano, que por fin llegaron á rasgarle y descubrirle las entrañas; y en este estado le cargaron otra vez de hierros, y le condujeron á la cárcel. Acompañábale Sta. Natalia, y halagándole blandamente con las manos, le decia: «ó luz de mis ojos, que bienaventurado eres, pues mueres por aquel Señor que murió por tí clavado en el madero.» Apenas llegaron á la cárcel, salieron los demás santos á darle el parabien y el ósculo de paz. La alegría de todos era incomparable, y no podia ser de otro modo, pues, acababan de alcanzar una victoria precursora de un triunfo completo. La tierna, la piadosa Natalia limpiaba las heridas de su marido y las de los demás santos, y con la sangre que recogia se ungía el cuerpo, considerándola como bálsamo precioso de vida. Á su ejemplo acudieron otras mugeres piadosas para ayudarla en aquellos santos y caritativos ejercicios. Súpolo el Emperador, y dispuso inmediatamente que no se permitiese la entrada á ninguna muger. No por esto se acobardó la piadosa Natalia, y como estaba dispuesta á cualquier sacrificio, se cortó el cabello, se vistió de hombre, y con ánimo varonil logró burlar la vigilancia de los que custodiaban á los presos. Siguieron su ejemplo otras varias mugeres, y de este modo los santos volvieron á recibir los ausilios de aquellas almas caritativas. Mas como descubriese tambien Maximiano esta estratajema, dispuso que cojiendo el verdugo una destral, quebrantase sobre un yunque las piernas y las manos á Adriano y á los demás mártires. La santa muger rogó que comenzasen por Adriano para evitar que desmayase si veia antes padecer á sus compañeros. Fué atendida su súplica, y entonces con una resolucion increible ella misma sostuvo los piés de su marido, mientras el verdugo descargaba el golpe. Rogóle después que alargase la mano para que fuese mayor el padecimiento, y el verdugo la

cortó. Con este último golpe espiró el santo entregando su alma al Criador: después de él, sufriendo iguales tormentos, recibieron tambien los demás santos la palma del martirio. Maximiano dispuso que sus cuerpos fuesen arrojados en un horno ardiente; mas en el momento que esto se ejecutaba levantóse una tempestad horrorosa de rayos y truenos que llenó de espanto á todos los gentiles. Algunos de ellos perecieron, otros huyeron dejando el campo abandonado; las piadosas mugeres pudieron recojer los cuerpos de los mártires, que hallaron tan ilesos, que el fuego ni siquiera llegó á prender en sus cabellos. Fué tan grande la devocion que tenian á los santos, que procuraron recojer la sangre que habian derramado; y aun hicieron mas, compraron á gran precio los vestidos á los verdugos salpicados con aquella sangre preciosa. Extraidos los sagrados cuerpos por los cristianos, fueron embarcados y trasladados á Constantinopla. Natalia recogió la mano de su marido, envolvióla en paños preciosos, y la colocó en la cabecera de su cama, de modo que nadie llegase á descubrir lo que era. Natalia, jóven de una belleza singular y sobre todo noble y rica, agradó tanto á un tribuno ó ayuda de campo del Emperador, que determinó tomarla por muger. Maximiano se la concedió. Lo dijeron á Natalia, y esta santa muger pidió tres dias de tiempo, como si quisiese aparejarse para las bodas, mas su intencion era muy diversa; no queria que se mancillase el tálamo de su marido, y por lo mismo rogó á Dios encarecidamente la sacase de aquel conflicto. El Señor oyó las súplicas de la Santa, quedó dormida, y en aquel momento tuvo una revelacion de Dios por medio de los santos mártires, á quienes habia servido en la cárcel, que se embarcase luego y marchase á Constantinopla, donde estaban depositados sus cuerpos. Así que dispertó, abandonando la casa y todos sus bienes y tomando consigo la mano de S. Adriano, se embarcó. Durante el viaje tuvo una vision del mismo santo que la libró de un gran peligro; por fin llegó á Constantinopla, y su primera dilijencia fué ir á visitar los cuerpos de los santos mártires. Oró de rodillas, y colocó la mano sobre el cuerpo de su difunto marido, y después de haber pedido con gran fervor á todos los fieles que la encomendasen á Dios, se retiró en un aposento á descansar de las fatigas del viage. Allí se le apareció otra vez S. Adriano, y le dijo; «seais bien venida Natalia, hermana, sierva de Cristo, hija de mártires: «ven á descansar con nosotros, ven á recibir el premio que mereces.» Dispertó la santa, contó á los fieles lo que habia visto, volvió á dormir y entregó su espíritu al Señor. Murió S. Adriano, segun el Martirologio romano, el dia 4 de Marzo, y se celebra su fiesta y conmemoracion en 8 de Setiembre, que es el dia de la traslacion de su sagrado cuerpo á Roma. En esta ciudad fué colocado en la Iglesia de S. Adriano que ha sido una de las diaconías de los cardenales. Descubrióse su cuerpo en el año 1590, siendo Sumo Ponti-

fice Sixto V. De Sta. Natalia hace mencion el Martirologio romano el 1.° de Diciembre. La casa donde murió en Constantinopla se convirtió en monasterio. Todos los Martirologios hacen tambien mencion de S. Adriano y de Sta. Natalia, y en particular el de Adon. Finalmente, el P. Fr. Lorenzo Surio en el tomo 5.° de las vidas de los santos, habla tambien extensamente de estos mártires.

ADRIANO. Aunque el nombre del emperador Adriano no se lee en la Biblia, Calmet cree que es designado en el Apocalipsis cap. VIII, 10, 11, en el lugar que dice; que habiendo tocado el tercer ángel la trompeta, cayó una estrella del cielo que causó la muerte á una infinidad de personas. En el Texto se lee así. *Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas, y la estrella se llama ajenjo, y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y murieron muchos hombres por las aguas porqué se tornaron amargas.* Esta Estrella marca á *Barchochebas*, famoso impostor judío que sublevó al pueblo. El emperador Adriano envió contra los sublevados á Tinnio Rufo y á Julio Severo, que les hicieron una guerra sangrienta (véase Barchochebas) y como no amaba á los judíos, á causa de haber sido testigo de las contínuas revoluciones que promovieron durante el imperio de Trajano, resolvió para mortificarles y tenerles sugetos enviar una colonia á Jerusalem, y construir allí un templo á Júpiter. Aquella ciudad era entonces muy reducida, pues, desde su destruccion por Tito, no habia podido restablecerse, ni volver al grado de su antiguo esplendor. No pudiendo los judíos sufrir que esta colonia estrangera viviese en su ciudad, y aun menos que hubiese introducido una religion diferente de la judaica, principiaron á amotinarse hácia el año 134. Barchochebas, que pretendia pasar por el Mesías, les animó para que no abandonasen su empresa; sin embargo, la presencia de Adriano, que entonces se hallaba en Egipto y en Siria, les retuvo por algun tiempo; mas como eran enemigos de los romanos les forjaban unas malas armas, á fin de que no pudiesen con ellas ofenderles. Levantaron luego algunas pequeñas fortalezas, circuidas de murallas en los puntos que les parecieron mas ventajosos; y finalmente, abrieron varios conductos subterráneos para poder comunicarse unos con otros, y libertarse de la persecucion de sus enemigos: vanos esfuerzos que despreciaron los romanos ya desde un principio; pero cuando vieron estos que el número de los sublevados se aumentaba, que obraban como desesperados, que todos los ladrones de las provincias vecinas se les reunian con la esperanza del botin, y que aquella revolucion influia en otros puntos, ó como dice un historiador, conmovia ya todo el universo, tuvieron los romanos que variar de táctita. Tinnio Rufo, que algun tiempo antes habia sido lugar teniente del emperador en la Siria,

y entonces lo era en la Judea, atacó á los judíos y pasó un gran número á cuchillo, bien que por su parte sufrió tambien una pérdida considerable. Envióle Adriano refuerzos; pero esto no impidió que fuese derrotado en varios encuentros; finalmente, el Emperador hizo venir de Inglaterra á Julio Severo, que era uno de los mas grandes capitanes de su siglo. Este no se atrevió atacar de frente á los judíos, porqué eran demasiado numerosos; pero fué batiéndolos en detall, les quitó los víveres, y puso cerco á Bitter ó Bethoron que les servia de retirada. La ciudad se defendió con una resistencia extraordinaria; y Barchochebas, que se hallaba con los sitiados, los animaba prometiéndoles socorros que no recibian: por último fué tomada por los Romanos, quienes pasaron á cuchillo la mayor parte de los habitantes en el 1.° de Agosto del año 18 de Adriano, ó de Jesucristo 135. Los judíos cuentan, que pereció mas gente aun de la que habia salido de Egipto, y han insertado en su Liturgia un himno en el dia 18 del mes Ab, que corresponde á los meses de Julio y de Agosto, en el cual dicen; que Adriano fué un segundo Nabucodonosor, y ruegan á Dios que se acuerde de este príncipe cruel, que ha destruido cuatrocientas ochenta sinagogas. El número de los judíos que perecieron en las batallas y en los encuentros lo hacen ascender á quinientos ochenta mil. Cuentan que se vió en una sola piedra en Bittre los cráneos de trescientos niños, y que los arroyos de sangre eran tan grandes que arrastraban las piedras de cuatro libras hasta la mar, siendo así que se hallaba á cuatro leguas de distancia. Finalmente añaden, que los habitantes de aquellos lugares no tuvieron necesidad durante siete años de abonar las tierras, pues bastaron los muchos cadáveres que allí se sepultaron. El número de los soldados romanos y de las tropas ausiliares que perecieron en el curso de esta guerra, que duró segun los rabinos tres años y medio y segun S. Gerónimo dos, fué muy grande. Dion nota que, participando el emperador Adriano al Senado el resultado de esta guerra, no se atrevió á poner en la cabecera de sus cartas la fórmula ordinaria, que estaba concebida en estos términos: *Si vosotros y vuestros hijos gozais de salud, yo me complazco en ello; nosotros con el ejército nos hallamos en buen estado*, y lo callaba por las grandes pérdidas que experimentaba con frecuencia en esta guerra. Sujetados ya los judíos, pasó Adriano á concluir la reedificacion de Jerusalem, á la que dió el nombre de Elia, que era el de su familia. Arrojó de ella á los judíos, y les prohibió severamente la entrada. Hizo conducir un gran número de los que habian caido prisioneros durante la guerra á la feria que se celebraba cerca del Terebinto, donde segun se cree, Abraham habia recibido á los tres ángeles: allí vendieron á aquellos miserables al precio de los caballos; los que no pudieron despacharse fueron transportados á otra feria que se celebraba en Gaza, y los restantes conducidos á

Egipto. S. Gerónimo aplica á esta desgracia de los judíos las palabras de Zacarías: *Yo apacentaré un rebaño destinado á la muerte*, y los doctores hebreos aplican á la misma guerra estas palabras de Jeremías: *Voz de lamentacion fué oida en lo alto de llanto y de lloro de Rachel que llora sus hijos, y no quiere ser consolada acerca de ellos porqué no existen.* Los judíos compraban á precio de plata, nó la libertad de entrar en Jerusalem, sino tan solo de verla de léjos, y llorar su caida y su desolacion. Asegúrase que en esta ocasion Tinnio Rufo, ó como le llaman los Rabinos Turanno ó Turno Rufo, hizo pasar el arado por el sitio donde en otro tiempo se hallaba el templo de Jerusalem. Aun se conservan medallas acuñadas en aquella época, en cuyo reverso está representada la Judea, bajo la figura de una muger que tiene cerca de si dos niños desnudos, y que sacrifica en un altar, tal vez para designar que el Emperador habia sometido la Judea y la habia forzado á ofrecer sacrificios á los dioses. En otra medalla se vé la Judea de rodillas, que dá la mano al Emperador y tres niños que piden gracia. Finalmente, como ya desde entonces no se permitió mas la entrada de los judíos en Jerusalem, empezaron á establecerse allí los obispos, salidos de los gentiles ó judíos convertidos al Cristianismo.

ADRIANO I, nació en Roma de una familia distinguida. Habiendo muerto el papa Estéban III en 1.° de Febrero de 772, en 9 del mismo mes le sucedió Adriano en el Pontificado. Era aquella una época de revueltas; estaban divididos los ánimos; los emperadores de Oriente continuaban hostilizando los estados pontificios; finalmente, lo que perdonaba la intriga, lo devoraba la ambicion. Los hereges por su parte sostenian con audaz empeño sus errores, y la silla apostólica combatida por tantos y tan terribles elementos, se veia obligada á implorar además del ausilio Divino, el de los príncipes cristianos. Desiderio, rey de los Lombardos, se habia apoderado en aquel mismo año de Ravena, y de muchos pueblos del Papa, por cuyo motivo Adriano se dirigió á Carlo-Magno pidiéndole que vengase á la Santa Sede de los ultrajes que acababa de recibir. Apenas el rey de Francia recibió esta invitacion, marchó inmediatamente, y atravesando los Alpes se arrojó contra Desiderio, le derrotó, y le sitió en Pavía donde se habia retirado. Mientras duraba el asedio pasó Carlo-Magno á verse con el Papa; en esta ocasion confirmó y aumentó la donacion que Pipino le habia hecho, y el Papa en justo reconocimiento nombró patricio de Roma al monarca francés. Así empezaba la revolucion memorable del restablecimiento del imperio de Occidente: revolucion que Adriano no pudo ver acabada, pues que solo fué testigo de la caida de la monarquía de los Lombardos. Debe observarse que entonces la donacion de Carlo-Magno á la Santa Sede, consistia tan solo en derechos útiles, de los cuales usó Adriano segun le dictó su piedad, esto es; socor-

riendo á los pobres, proveyendo á la Iglesia de ricos ornamentos, y atendiendo á otros gastos de absoluta necesidad. La emperatriz Irene, el 29 de Agosto del año 784, escribió al papa Adriano que habia determinado con su hijo juntar un concilio universal, y le suplicaba que asistiese á él para confirmar la antigua tradicion tocante á las imágenes. No podia ciertamente la Emperatriz dar un paso que mas agradase á Su Santidad. Adriano perseguia de todo corazon á los hereges, queria extirpar la heregía, y no perdonaba diligencia ni fatiga para conseguirlo. Como gefe de la Iglesia universal procuraba que los malos reconociesen sus errores y se reconciliasen con la Santa Sede; por lo mismo no vaciló un momento en acceder á los deseos de la emperatriz Irene. Entonces escribió tambien á Carlo-Magno, rogándole publicase preces en toda la Iglesia en accion de gracias por las conquistas alcanzadas, y mas aun por la conversion de los Sajones. El Papa no pudo asistir al concilio en persona; pero mandó por legados suyos á Pedro Arcipreste de la Iglesia romana, y á Pedro presbítero y abad del monasterio de S. Sabas de Roma. Estos Legados ocuparon el primer lugar en aquel concilio, que fué el segundo general de Nicéa, y que comenzó sus sesiones en el 24 del mes de Setiembre del año 787, y concluyó en 23 de Octubre del mismo año. En este concilio fueron anatematizados los Iconoclastas, y se firmó la definicion en los términos siguientes: «que se debe dar á las imágenes la salutacion y adoracion de honor; no la verdadera latría que nuestra fé manda, y que solo conviene á la naturaleza Divina.» En Francfort se reunió otro concilio, en el que se condenó la doctrina y escritos de Elipando de Toledo, y de Felix obispo de Urgel, que sostenian que Jesucristo era hijo adoptivo. Habiendo ido por tercera vez Carlo-Magno á Italia para sujetar á Arigiso, duque de Benevento, añadió á la donacion que habia hecho al Papa, los muchos pueblos que habia tomado al duque, á saber; Sora, Arces, Aquino, Arpi, Teano y Capua. Murió Adriano el 26 de Diciembre de 795, después de un pontificado de veinte y tres años diez meses y diez y siete dias, con gran sentimiento de los Romanos que le lloraron como á un buen padre, que nunca olvida á sus hijos en sus cuitas. Carlo-Magno honró tambien la memoria del Papa con un epitafio dictado por una religiosa amistad. Adriano reunia á sus grandes virtudes religiosas, talentos políticos y literarios. Habia regalado á Carlo-Magno una coleccion de cánones de epístolas de los Papas y de decretales, que la acompañó con una epístola en forma de poema, empezando cada verso con una letra del nombre del Monarca; cosa que en aquel tiempo era de muchísimo mérito. Sucedióle en el pontificado Leon III.

ADRIANO II, electo papa en 14 de Diciembre de 867, después de la muerte de Nicolás I, acontecida en 13 de Noviembre del mismo año. Era Adriano romano de nacimiento, y tan distinguido por sus virtudes, como

por su sabiduria. Dos veces el voto general le habia conferido la tiara, á saber; en el fallecimiento de Leon IV, y el de Benedicto III, y dos veces la renunció; pero la tercera vez estuvieron tan unánimes y conformes el clero y el pueblo, y fueron tan poderosas sus instancias, que le fué preciso aceptar. Quejáronse los embajadores del emperador Luis de no haber sido llamados á esta eleccion; mas aunque los romanos alegaron haber querido evitar que se hiciese costumbre el esperar á los enviados de aquel príncipe para la eleccion de Papa, como deseaban que se verificase la consagracion de Adriano inmediatamente, se vieron precisados á aguardar la respuesta del Emperador. Este ratificó la eleccion, manifestando que léjos de exigir la menor cosa de la Iglesia romana, deseaba se le devolviese lo que se la habia usurpado. Adriano elevado al trono pontificio á la edad de 76 años, manifestó un vigor extraordinario, insistiendo en la condenacion de Focio, patriarca de Constantinopla, á cuyo fin juntó un concilio en Roma, y nombró diez legados para que le representasen en el octavo ecuménico, convocado en Constantinopla en el año 869. En este famoso concilio Elias Syncelo, patriarca de Jerusalem, después de haber dado cuenta de la causa contra Focio, era de dictámen que fuese recibido en la Iglesia, si reconocia su pecado y se arrepentia de él sinceramente; pero se aprobó el parecer de los legados que dijeron que, sin pronunciar una nueva sentencia, se atenian á la que el Papa habia confirmado en el concilio celebrado en Roma en el año anterior, que contenia entre otras cosas la condenacion de Focio, y la de Gregorio de Siracusa. Sin embargo, los mismos legados amonestaron al heresiarca que se sujetara al concilio, á lo que se denegó obstinadamente. Por fin, después de varias sesiones, se pronunciaron muchos anatemas contra Focio, Gregorio de Siracusa y sus secuaces, siendo depuestos y sujetados á penitencia pública. Hasta entonces Adriano, el emperador griego, y el patriarca Ignacio iban acordes; mas luego se indispuso el Papa con los dos sobre la Bulgaria que Ignacio queria que perteneciese á su patriarcado. Mediaron tambien algunas desavenencias entre Adriano y Cárlos el *Calvo*, rey de Francia, sobre Hinomaro obispo de Laon, quien habia apelado á la Santa Sede de una sentencia fulminada contra él por el concilio de Verberia. Adriano murió el 5 de Noviembre de 872, en loor de Santidad. Si durante su pontificado se hizo admirar por su sabiduría y por su política, aun adquirió mas fama por sus virtudes, por su desinterés y por su amor y munificencia con los pobres. Existen de este Papa varias cartas. Sucedióle en el pontificado Juan VIII, en 14 de Diciembre del mismo año.

ADRIANO III, nacido en Roma; sucedió en 1.° de Marzo de 884 á Marino II, que habia fallecido el 23 de Febrero del mismo año. Inauguró su pontificado declarándose como su predecesor contra Focio y sus errores, y

murió en 8 de Julio, cuando su virtud, su celo y su firmeza prometian un feliz pontificado.

ADRIANO IV, el único inglés que ha sido Papa: nació á fines del siglo XI, en Langley, en el Hertfordshire, de un padre que de sirviente del monasterio de S. Albano, llegó á vestir el hábito en el mismo monasterio. Adriano queria seguir las huellas de su padre; pero no pudo por de pronto conseguirlo por la absoluta falta de educacion, causada por su extremada pobreza. Obligado el infeliz jóven, que entonces se llamaba *Breks pere, ó Rompe lanzas*, á ir en busca de mejor suerte en pais estrangero, marchó de su patria, atravesó la Francia, y logró entrar de criado en el monasterio de S. Rufo, cerca de Aviñon. No por esto desfallecieron sus esperanzas; la Divina Providencia, que le habia destinado para desempeñar las mas altas dignidades, le dotó de una memoria feliz, de una inteligencia extraordinaria, y de una constancia á toda prueba. Sin olvidar los deberes de criado, aprovechaba todos los momentos que le quedaban libres dedicándose al estudio, y en breve se puso en estado de poder aprender las ciencias y humanidades. Pasmados sus maestros de los grandes adelantamientos que en poco tiempo hizo, intercedieron para que se le concediese el hábito que vistió con universal aplauso de la comunidad. En 1137, los méritos que habia contraido le elevaron á la dignidad de superior; sin embargo, no tardó la envidia en perseguirle, hasta tal punto que algunos de los monges le acusaron al papa Eugenio III. Este pontífice examinó los cargos, y sin necesidad de oir al acusado sentenció á su favor, diciendo á los detractores en el acto de despedirles; *marchad y elegid un superior con quien podais, ó mas bien querais vivir en paz, pues este no os será gravoso mucho tiempo.* En efecto, Eugenio III quiso que se quedase á su lado; en 1146 le creó cardenal, obispo de Albano, y le envió después de legado á Dinamarca y á Noruega. Murió Eugenio III en 1153, sucedióle Anastasio IV que murió al año siguiente, y habiendo regresado el obispo de Albano, aquel mismo año el sacro colegio le elevó al soberano pontificado el 13 de Diciembre. Su eleccion fué muy celebrada en el orbe cristiano, porqué sus bellas calidades le habian grangeado el aprecio de cuantos le trataban. Habiéndole enviado Enrique II, rey de Inglaterra, embajadores para darle el parabien, se incorporaron con ellos unos religiosos de S. Albano que iban con la misma comision de su monasterio, cargados de ricos presentes. Recibióles á todos el Papa con igual amabilidad, y aceptando una pequeña parte de los presentes de aquellos religiosos, les recordó con la sonrisa en los labios, que en otro tiempo le habian negado el hábito. Adriano empezó señalando su pontificado con el celo que desplegó contra Arnaldo de Brigia, entusiasta turbulento, cuyos sectarios, á instigacion suya, habian acometido y herido alevosamente al cardenal Gerardo en la via sa-

cra. Adriano puso en entredicho á Roma, y obligó á los nuevos senadores á que echaran de la ciudad á Arnaldo y sus secuaces. Este sedicioso cayó en manos del emperador Federico *Barbaroja* rey de Italia, que le envió á los legados del Papa, quienes le entregaron al prefecto; finalmente, este mandó quemarle públicamente, y arrojar sus cenizas al Tiber. Tal fué el desgraciado fin del miserable Arnaldo de Brigia. Adriano tuvo después algunos altercatos con el emperador Federico *Barbaroja*, ya con motivo del ceremonial que debia observarse en la coronacion de este príncipe, y ya porqué el Papa al parecer le trataba como vasallo en una carta que le escribió: Decíale entre otras cosas; *debeis tener presente el agrado con que os recibió el año próximo pasado la santa Iglesia romana, vuestra Madre, y como os confirió de corazon la corona imperial: no nos pesa de haber llenado en todo vuestros deseos; antes bien nos holgariamos de que hubieseis recibido de nuestra mano mayores beneficios etc.* Pero dióle el Papa una satisfaccion que le tranquilizó, y restableció la paz entre ellos. Turbóse de nuevo, de resultas de haber rehusado Adriano la confirmacion del nombramiento de un arzobispo de Ravena; cuestion que duró mucho mas que su pontificado, como se verá cuando se trate de sus sucesores. Adriano lanzó una excomunion contra Guillermo rey de Sicilia, que habia usurpado los bienes de la Iglesia; volvió á pedir al emperador Federico los feudos de la condesa Matilde, el ducado de Espoleto, la Cerdeña y la Córcega; pero nada de este pudo obtener. Meditaba por aquel tiempo Enrique II la conquista de la Irlanda, y bajo pretexto de desterrar de aquellos pueblos la idolatría, solicitó y obtuvo de Adriano la investidura, sujetándose voluntariamente por este mero hecho, á una autoridad que él y los demás soberanos habian resuelto combatir en otras circunstancias. Aquí concluyen los principales acontecimientos políticos del pontificado de Adriano. Su vida privada ofrece tambien particularidades dignas del mayor interés. Amaba la verdad, y aborrecia la lisonja. Gustábale la franqueza, y escuchaba con el mayor interés cuanto de él se decia, ya fuese bueno, ya malo. En cierta ocasion manifestáronle de un modo casi directo que le tenian por codicioso y por insensible; que su avaricia le hacia olvidar á los pobres, y que el imperio que queria ejercer sobre sus súbditos no correspondia á la piedad cristiana. Con este motivo, dice un escritor, que es difícil resolver si es mas admirable la dulzura de Adriano, ó la franqueza que le mostró el que tales cosas le dijo; pero debe advertirse al propio tiempo que por ningun estilo podian atribuirse aquellos defectos á Adriano, cuando todo el mundo reconocia su generosidad y desinterés. Si hubiese codiciado las riquezas, hubiera procurado mejorar la suerte de su familia; bastará pues, para confundir á sus detractores decir en honor de la memoria de este buen pontífice, que el único legado que dejó á su madre fué las limosnas

de la iglesia de Cantorbery. Murió Adriano en Anaqui el 1 ° de Setiembre de 1159, habiéndose adquirido el renombre de sabio y de virtuoso; y seguramente el que de la mendiguez y de la condicion de criado se ve elevado á la primera dignidad de la Iglesia, no es ni podia ser un hombre vulgar. Sucedióle en el pontificadò Alejandro III.

ADRIANO V, era genovés de nacion, y se llamaba Otobon de Fiesque. Electo Papa el 12 de Julio de 1276, estaba ya enfermo de gravedad, y por lo mismo fué trasladado á Viterbo, donde apenas habia espirado el mes de su pontificado, cuando dejó por su fallecimiento vacante un trono, que su predecesor Inocencio V tampoco habia ocupado mas que cinco meses.

ADRIANO VI, electo Papa el 9 de Enero de 1522 por fallecimiento de Leon X. Adriano nació en Utrecht en 1459. Era hijo de Florencio Boyers, tejedor segun unos, y fabricante de cerveza ó carpintero segun otros; entró en Lovaina en un colegio, donde se enseñaban de valde algunos pobres, y brilló tanto en sus estudios de filosofía y teología, que Margarita de Inglaterra, hermana de Eduardo IV y viuda de Cárlos el *Temerario*, duque de Borgoña, justamente admirada le costeó el grado de doctor. Sucesivamente obtuvo la dignidad de canónigo de S. Pedro, fué profesor de teología, dean de la santa iglesia de Lovaina, y finalmente vice-canciller de la universidad, á la cual pagó después la deuda de su reconocimiento, fundando en la propia ciudad un colegio destinado á mantener gratuitamente á los pobres que quisiesen aplicarse á las ciencias; proceder admirable, digno tan solo del que no olvida lo que ha sido. Eligióle Maximiliano I para preceptor de su nieto Cárlos V, y enviado luego de embajador á Fernando el *Católico*, fué promovido para el obispado de Tortosa. Después de la muerte de Fernando, gobernó el reino con el cardenal Jimenez. En 1517 obtuvo el capelo, y en 1520, cuando partió Cárlos V para Alemania, quedó de único gobernador de la monarquía durante la ausencia del monarca. Estalló entonces en España la guerra conocida con el nombre de las comunidades, y la conducta de Adriano en aquella época borrascosa, debe fijar sobre él la opinion de la posteridad, mas que su gobierno pontificio, que fué demasiado corto para dar mucho que decir á la historia. Habia en España, desde el advenimiento de la dinastía austriaca, cierta tendencia á sacudir un yugo, que hacian insoportable el exceso de las contribuciones, los favores concedidos á los flamencos, la codicia insaciable de M. de Xevres y de sus hechuras, y en fin la dispensacion de los beneficios, particularmente á favor de los flamencos, con mucho disgusto del clero español, que imputaba este mal sobre todo á Guillermo de Croi, electo arzobispo de Toledo. Esta situacion amenazaba gran tempestad á la regencia de Adriano, tanto mas terrible si se atiende que entre los comuneros se hallaban hombres como Padilla, Maldonado, Pedro Laso

de Guzman, D. Pedro Giron, el conde de Salvatierra y otros (véase Acuña). Habia además varios señores que esperaban un momento oportuno para arrojar la máscara, y que interin favorecian en secreto los esfuerzos de la insurreccion. Adriano dotado de poca energía, y no acostumbrado á seguir con constancia un sistema conforme, en medio de la revolucion que debia reprimir, consintió al principio en la comision militar y civil del alcalde Ronquillo contra la ciudad de Segovia, y en la marcha de Fonseca contra Medina del Campo. Dice el P. Miñana en la *Continuacion de la historia general de España*, que Ronquillo no se atrevió acometer á una ciudad tan fuerte por su situacion y sus murallas, y añade que los Segovianos asegurados en su asilo pidieron perdon y no fueron oidos por el cardenal, que *se hallaba inclinado á la venganza*; dando á entender con esto y con lo demás que refiere, que Adriano era de un carácter inflexible, y que en esta ocasion dió muestras de no seguir el espíritu de reconciliacion y de paz tan recomendado por el Evangelio. Otro escritor refiere; que mandó retirar luego á Ronquillo y á Fonseca, quizás por demasiado fogosos, aunque de una fidelidad á toda prueba, los cuales se vieron obligados á salir de España, y marcharon á quejarse al emperador Cárlos V. Todo esto está en oposicion directa con lo que dice el P. Miñana. Nosotros respetando la relacion de aquel buen historiador, nos inclinaremos sin embargo á la opinion mas favorable al cardenal, juzgándole por sus hechos sucesivos. Se cometieron desaciertos, es verdad, por parte del gobierno; pero ¿quién ignora que el gefe del estado en semejantes circunstancias es el que se halla mas comprometido, principalmente sino cuenta con aquella energía, con aquel tino, con aquellos conocimientos gubernativos que son indispensables en un príncipe, para no dejarse sorprender de los palaciegos é intrigantes, que tanto abundan en los palacios? No debemos negar en Adriano extensos conocimientos; pero estos conocimientos no eran los mas á próposito para aplacar á un pueblo sublevado, que se creia abatido y humillado por la influencia de los flamencos. Lo cierto es que el cardenal, siempre en oracion en su gabinete, se limitaba á pedir á Dios el remedio de tantos males. Acusaba á Xevres, escribia á los Comuneros, y hacia tambien que el Emperador los escribiese para que volviesen, decia, á buen camino. Todos estos pasos tan solo servian para dar nuevos bríos á los sublevados, hasta que el emperador Cárlos V se vió obligado á dar á su preceptor un consejo de seis personas de las mas distinguidas en el reino por sus luces y energía, entre las cuales se contaban el almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez y el condestable D. Iñigo Velazquez. Desde entonces tomaron los negocios un sesgo muy diferente, pues, á pesar de que Adriano en los planes y medidas tomadas por los nuevos consejeros, les servia mas de estorbo que de utilidad, recobraron sus fuerzas las tro-

pas reales, cejaron los sublevados, y una batalla dada en los campos de Villalar, bastó para terminar aquella contienda á favor del Emperador, y no sin menoscabo del reino, por la sangre que se derramó de muchos y muy ilustres españoles. ¡Cuántos perecieron en el patíbulo, que tal vez con un buen acomodamiento habrian servido en lo sucesivo de grande utilidad al monarca y á la monarquía! Tales son siempre las consecuencias de las guerras intestinas. Trazado este cuadro diminuto de los grandes acontecimientos de aquella época, quién dudará, á pesar de lo que dice Miñana, que Adriano bien léjos de inclinarse á la venganza que se le ha querido atribuir, procuró como á buen prelado, por medio de la persuasion y de la dulzura, evitar los desastres que acontecieron? Si tan vengativo y sanguinario se hubiese mostrado, no hubiera separado á Ronquillo y á Fonseca del mando; podia haber elegido ya desde luego los consejeros que le dió después el Monarca; y finalmente, tenia gentes con quienes contar y armas dispuestas á embotarse en el corazon de los descontentos. De nada de esto echó mano; donde está pues aquella dureza de corazon que le atribuye el continuador de Mariana, cuando pone en su boca estas palabras: *Yo tengo por cierto que los que se dejan arrebatar del furor á unos atentados tan horribles, sin miramiento alguno á la humanidad, ni aun á su propia salvacion, deben pagar con la muerte un delito que solo pudieron cometer unos hombres perdidos y dignos de perecer.* Tal vez un momento de exaltacion le hizo prorrumpir en amenazas que no deseaba cumplir; ó tal vez, y parece lo mas cierto, no quiso disgustar á Rojas y á otros que asistieron al consejo, y que se mostraron enemigos implacables de los que intentaban destruir la influencia de los flamencos. Pero de todos modos debemos convenir que en épocas de guerras civiles, al prelado toca rogar á Dios por la extirpacion del mal, y al príncipe valerse de buenos consejos, ó empuñar la espada para reprimir los atentados. Hallábase aun desempeñando la regencia de España, cuando en 9 de Enero de 1522 fué electo de unánime consentimiento para suceder en el pontificado á Leon X, hombre grande por su sabiduría y su política. Recibió Adriano la noticia en Victoria, donde se hallaba con el Condestable y el Almirante de Castilla. Emprendió inmediatamente la marcha, y llegó á Roma, segun unos el 28 de Agosto, y segun otros el 30 ó 31. Inauguró su pontificado, encargando á los cardenales Carrafa y Cayetano trabajasen en la reforma eclesiástica; y sobre todo en lo que demostró un celo extraordinario, fué en las instrucciones que dió al nuncio cerca la dieta de Neremberg, convocada con motivo de las turbulencias suscitadas por Lutero, enemigo, á la par que hipócrita y astuto, irreconciliable de la Santa Sede. (véase Leon X.) Decia entre otras cosas el papa Adriano al Nuncio, hablando de las heregías de Lutero; *Confesad ingenuamente que Dios ha permitido este cisma y esta persecu-*

cion por los pecados de los hombres y por los de los clérigos etc. Añadiendo algunas otras palabras que, aunque hijas del amor á la virtud y del deseo de la perfeccion, no eran las mas á propósito, cuando el herege Lutero y sus sectarios intentaban sacar partido aun de aquello que menos les favorecia para sostener sus malas doctrinas; y por esto sin duda dijo de Adriano el cardenal Pallavicini, que fué un eclesiástico excelente, pero un Papa muy mediano. Adriano decia siempre; que era necesario buscar los hombres para los beneficios y no los beneficios para los hombres, cuya máxima siguió constantemente. Su frugalidad, la sencilléz de sus costumbres y su aversion á toda clase de lujo, formaban un verdadero contraste con la magnificencia que ostentó su predecesor, de modo que los Romanos deslumbrados con el brillo de una corte magestuosa, pensando siempre en Leon X, cuyo talento, política y pasion á las bellas artes habian hecho otra vez de Roma el centro, digámoslo así, de la riqueza y de las luces, bien léjos de apreciar en su justo valor las virtudes del buen Adriano, tanto mas admirables en cuanto deseaba restablecer, á pesar del espíritu del siglo, la sencillez y la austeridad de los tiempos de la primitiva Iglesia, vituperaban con audaz empeño su modo de proceder. Adriano extendió la reforma hasta las cosas mas pequeñas; de cien palafreneros que tenia Leon X, no conservó mas que doce, y *esto*, decia, *á fin de tener algunos mas que los cardenales.* Como todo lo bueno y santo es censurado por los que no se entregan mas que al mundo y á los placeres, principiaron algunos, principalmente aquellos que sufrieron los efectos de la reforma, á ridiculizar las buenas obras de Adriano; sin embargo, continuaba Su Santidad en su proyecto, cuando le alcanzó la muerte en 24 de Setiembre de 1523, después de un año de pontificado. Algunos malignos escribieron sobre la puerta del médico que le asistió, estas palabras: *Al libertador de la patria.* El abate Berault dice; que murió venerado de todos los que supieron apreciar sus virtudes, y aborrecido de los Romanos; echábanle en cara la dureza de corazon, la sórdida avaricia y la bajeza de sentimientos, lo que puesto en boca de aquellos, queria significar la regularidad, la frugalidad y la modestia. Este Papa tuvo muchos rasgos de semejanza con Adriano IV, ni el uno, ni el otro favorecieron á su familia, y ambos aceptaron con disgusto la Tiara. Adriano, sabio, y piadoso no tuvo sin embargo la prevision que debe presidir siempre en los actos de la política, ni tampoco la firmeza necesaria para hacerse respetar y obedecer; de modo que la mayor desgracia fué tener que mandar, como lo revela á la posteridad su epitafio, obra segun se cree, del mismo Adriano, dice así: *Adrianus VI hic situs est, qui nil sibi infelicius in vita quàm quod imperaret, duxit.* De modo que los defectos que se le atribuyen se ve que eran nacidos de la bondad de su corazon. Este Papa debe ser tambien colocado entre el número de los escritores

eclesiásticos por su *Comentario sobre el 4.° libro de las sentencias*, Paris, 1512, en folio, reimpreso sin variacion alguna, y segun parece sin su consentimiento cuando se hallaba á la cabeza del mundo cristiano. En dicha obra se nota esta proposicion: *Que un Papa puede errar aun en materias de fé*; proposicion que nada prueba á favor de los teólogos franceses, que la repiten con frecuencia para atacar la infalibilidad del Soberano Pontífice; pues que puede entenderse en cuanto á las opiniones particulares de los Papas, y no debe aplicarse esencialmente á sus decisiones solemnes, y menos aun á sus decretos aceptados por la corporacion de los obispos. Quedan tambien de Adriano, *quœtiones quodlibeticæ*, en 8.°, 1531; sus *regulæ cancellariæ*, Roma, 1526, en 8.°, y un tratado titulado; *La cuenta del hombre estando en la agonía*, y un *sermon sobre la soberbia*. Gaspar Burmann publicó la vida de este Pontífice en Uttrecht, 1727. Concluiremos su artículo con las dos anécdotas siguientes, que prueban lo que hemos dicho ya sobre la rigidéz de sus principios. Un primo suyo que se hallaba estudiando en la ciudad de Toscana, se le presentó montado en un caballo magníficamente enjaezado. Adriano al verle le reprendió ágriamente por su ligereza y prodigalidad, diciéndole entre otras cosas; toma de mí ejemplo, sé humilde y parco, y de este modo le despidió. Otro pariente suyo que se hallaba en Germania, emprendió un viage á pié, creyendo poder alcanzar del Papa un buen beneficio; pero le sucedió muy al revés de lo que esperaba, pues habiéndole reprehendido tambien severamente, le obligó á volverse del modo que habia venido, no dándole mas dinero que el puramente necesario para mantenerse durante su regreso. Sucedióle en el pontificado Clemente VII, en 29 de Noviembre.

ADRIANO, cardenal, nació por los años de 1458 en Corneto, segun algunos autores de la familia de los Castellesi, y segun otros de una estirpe obscura. Estudió en Roma el griego, el latin y el hebréo, y se distinguió por su sabiduría y su habilidad en los negocios. Inocencio VIII le envió de nuncio á Escocia y á Inglaterra, y empleado luego cerca de Alejandro VI, este Papa le dió el título de secretario suyo; le admitió á su mas íntima confianza; le encargó muchas nunciaturas importantes; le confió el empleo de tesorero, y le condecoró en fin con el capelo. Las riquezas que habia adquirido excitaron la codicia de Cesar Borja, que segun dicen algunos pretendió ministrarle un veneno en la misma comida en que, segun se dice, le dieron tambien por equivocacion á Alejandro VI. (véase su artículo) Durante el pontificado de Julio II, huyó de Roma, y se mantuvo en el territorio de Trento, hasta la exaltacion de Leon X; pero acusado de haber entrado en la conspiracion del cardenal Petrucci, y condenado á una multa, se retiró otra vez. Después de este suceso ofrece su vida poquísimo interés; la opinion mas comun es, que le mató uno de sus criados por apoderarse de su dinero. Adriano com-

puso elegantes poesías latinas, entre las cuales sobresale su poema sobre la caza, y el viage de Julio II á Bolonia: tambien compuso otras dos obras, que se reimprimieron muchas veces, primera; *De vera philosophia*, que es un tratado de la religion cristiana, escrito con mucha elegancia y lleno de erudicion: segunda; *De sermone latino, et de modis latinè loquendi*. Las dos partes de esta obra, que al principio se dieron á luz separadas, se reimprimieron después juntas en Roma, 1515, en folio; la primera comprende la historia de la lengua latina desde su orígen hasta su total decadencia; la segunda contiene las expresiones y modos mas elegantes de hablar, sacados de los mejores autores de la antigüedad. La obra toda prueba que el autor habia hecho un estudio profundo de esta lengua.

ADRIAS. (S.) mártir (véase Eusebio S.)

ADRICOMIO. (Cristiano) Nació en Delfo, en Holanda, el 14 de Febrero ne 1533; estudió con aprovechamiento; y después se ordenó de sacerdote el 2 de Marzo de 1561; y obligado á huir de su patria por las guerras de religion, se retiró primero á Malinas, después á Maestricht, y en fin á Colonia, donde murió el 20 de Junio de 1585. Compuso las obras siguientes; *vita Jesuchristi, ex quator evangelistis breviter contexta*, Amberes, 1578, en 12.°; esta obra la publicó bajo el nombre de *Christianus crucius*, que empleó varias veces, y á continuacion insertó un discurso *de Christiana beatitudine*; *Theatrum terræ sanctæ*, obra adornada de mapas geográficos, impresa cinco veces, en 1590 y 93, en 1600, 1628 y 82 en folio, y dividida en tres partes: la primera es una geografía de la Tierra Santa: la segunda una descripcion de Jerusalem, que el autor habia dado ya á luz en 1584, 88 y 92, en 8.°, y la tercera una crónica desde principio del mundo hasta la muerte de S. Juan Evangelista, que él pone en el año 109 de Jesucristo. D. Lorenzo Martinez de Marcilla; caballero de la Orden de Calatrava, tradujo al español la tercera parte de esta obra, con el título de *Cronicon de cristiano Adricomio Delfo*, que se imprimió por primera vez en Madrid, imprenta real, 1656, en 4.°.

ADRIS ó Edris (véase Enoch.)

ADSANETA (Fr. Felix de) religioso capuchino; nació en Adsaneta villa del reino de Valencia en 1691; tenia 19 años de edad cuando vistió el hábito de menores capuchinos el 24 de Mayo de 1710, y murió en Castellon de la Plana en 27 de Enero de 1767. Escribió un libro titulado: *La condesa perseguida, y el capuchino escocés*, comedia. En ella se representa la trágica historia de Fr. Arcángel de Escocia, hijo del conde de Forbes, que refieren las crónicas de la religion de capuchinos, de que tambien hay impreso un librito. Su vida, y aun su retrato, pueden verse en la obra; *Flores Seraphici, sive Icones vitæ et gesta virorum illustrium ordinis Fratrum Minorum.*

Auctore P. Carolo de Aremberg, tomo 2.° pág. 181, y tambien en las crónicas de los padres menores capuchinos por el P. Zacarías Roberio de Salucio, parte 3.ª, párrafo 10, cap. 10, pág. 492, impresa en Madrid en 1647.

ADSON. (Hermerio ó Enrique) Nació á principios del siglo X en las montañas del Jura, en las inmediaciones de Condat, hoy S. Claudio, de una familia noble. Estudió en el monasterio de Luxeuil, en una escuela célebre dirigida por benedictinos; se distinguió en breve por su asiduidad en el estudio y por los muchos adelantamientos que hizo. Tomó el hábito en el mismo monasterio; y basta decir, que en breve fué elegido abad adquiriendo tal reputacion, que muchos obispos le encargaron organizar escuelas en sus diócesis, y algunos soberanos no se desdeñaban de consultarle en ocasiones importantes. Murió en 992 en un viage que habia emprendido para visitar los Santos lugares con Hilduino, conde de Arcy en Champaña. Adson escribió las vidas de algunos santos religiosos, y otras obras que ya no existen. Calmet hizo imprimir su *vida de S. Mansueto*, primer obispo de Toul, que insertó Martenne en el tomo tercero de su *Thesaurus novus anecdotorum* etc. Paris, 1717, cinco tomos en folio. Tambien escribió *la vida y los milagros de S. Valberto ó Wandalberto*, tercer abad de Luxeuil, y al mismo tiempo la historia de su monasterio. Mabillon en su *Soec. Benet. III* publicó esta obra curiosísima, que como de un autor casi contemporáneo, no puede dejar de ser interesante para la historia de la edad media. Se atribuye al mismo Adson *un tratado del Antecristo*, que segun se dice, compuso á instancias de la reina Gerberga, esposa de Luís Ultramar, y que está impreso en las obras de Alcuino y de Rabano Mauro. La lista de las obras de Adson, y la indicacion de las elecciones en que están insertas, se hallan en los *Script. Eccles.* de Cave. No debe confundirsele con Adson, abad de Deuvres, que murió en 992, y que escribió las *vidas de S. Bercario, S. Fredlbergt y de S. Mansueto.*

ADULFO (S.) (véase Adolfo S.)

ADURAM (véase Roboam.)

ADURAM, hijo de Jectan. Gen. X, 27, (véase Adoram)

ADURAM, intendente de los tributos durante el reinado de David. 2, Reg. XX, 24. Tal vez es el padre de Aduram, que desempeñó el mismo empleo bajo el reinado de Salomon y el de Roboam (véase Adoniram).

ADVAN (Fr. Domingo), natural de la ciudad de Valencia, y religioso dominico. En 22 de Junio de 1641 desempeñaba el cargo de maestro de gramática en la ciudad de Játiva, de donde pasó al convento de la Olleria, y de este fué asignado al de Onteniente; se ignora el año en que murió. Escribió un libro titulado; *Prosodia, libro uno*, Valencia, por Juan Bautista Marsal, año 1626 en 8.°

ADYNTOR (S.) confesor. Murió en 1131.

AFAN DE RIBERA (D Fr. Payo Enriquez) natural de Sevilla, hijo de D. Fernando duque de Alcalá; abrazó el estado eclesiástico, y vistió el hábito en el convento de S. Agustin de su patria. Se dedicó con particular empeño al estudio de las letras divinas y humanas; pero sobre todo en lo que mas resplandeció fué en piedad y amor á la virtud. Era tal el empeño que ponia en reprimir sus pasiones, que en breve excitó por su vida ejemplar aquel respeto y veneracion que se merecen los justos. Por mucho que el hombre se ejercite en la humildad, y por mucho que procure vivir en el retiro, separado del mundo y de los honores, Dios permite que se publiquen sus virtudes para que sirvan de modelo á los demás. Afan de Ribera, ilustrado sin ostentacion, y habiendo huido del mundo y de sus placeres, metido en una celda, tan solo pensaba en agradar á Dios. Pero Dios quiso que la fama de sus virtudes volase hasta la corte, de modo que Felipe IV admirado de lo que se decia de Afan de Ribera, le presentó para la mitra de Guatamala, cuya dignidad aceptó con la esperanza de procurar la conversion de los infieles. Algun tiempo después fué promovido al obispado de Mechoacan, y de este al arzobispado de Méjico; promociones que no pudo resistir, porqué con las bulas y mandatos de la Silla Apostólica recibia la noticia de ellas. En el desempeño de las altas funciones, manifestó siempre un celo verdaderamente apostólico, dedicándose sin descanso en mantener pura é ilesa la religion de Jesucristo; en aumentar el número de los fieles; en socorrer á los pobres; en amparar los huérfanos; en proteger al desgraciado, y finalmente en todos aquellos ejercicios de piedad, propios de un prelado tan ilustrado como piadoso. Fomentó la fundacion de los religiosos hospitalarios llamados betlemitas; les dió la regla de S. Agustin y constituciones arregladas á su instituto, é hizo instancias para conseguir la confirmacion de la Silla Apostólica. Vacó el vireinato de Méjico, y fué nombrado para él: admitióle conociendo la dilacion que habia en llegar á España su dimision, pero sin percibir el sueldo de aquel empleo que obtuvo siete años. Escribió al Papa y al Rey, renunciando uno y otro cargo, y fueron tan poderosas las razones que alegó, que tuvieron á bien acceder. Volvió á España sin traer alhaja de valor, ni dinero alguno. Rehusó el obispado de Cuenca, y la presidencia del consejo de Indias, retirándose por último al convento de nuestra Sra. del Risco, situado en un desierto del obispado de Ávila. Estuvo allí casi un año, dado á la oracion y á ejercicios espirituales, y murió el dia 10 de Abril de 1683, de edad de 74 años. Hay quien afirma que el hábito le tomó en S. Felipe el Real de Madrid, y que fué prelado del colegio de D.ª María de Aragon.

AFFLITTO (Juan María) dominico, fué empleado en clase de ingeniero

en los ejércitos de D. Juan de Austria. Publicó un *Tratado sobre el arte de ingeniero*, y una *Miscelánea de teología y filosofía*, 22 tomos en 4.°; murió en Nápoles en 1673.

AFFO (Ireneo) nació en Busetto, pequeña ciudad del antiguo estado Palavicino, en 1742; tomó el hábito de los recoletos de Sta. María de los Angeles 1765, distinguiéndose extraordinariamente por sus talentos. El infante D. Fernando, admirado de su sabiduría, le nombró en 1768 profesor de filosofía en Guastala, donde compuso su *historia di Guastalla*, impresa en la misma ciudad en cuatro tomos, en 4.°. Esta obra, que le valió la direccion de la magnífica biblioteca de Parma, empieza en el reinado de Cárlo-Magno; comprende las tres dinastías que poseyeron este pequeño estado, esto es; la de los Torellis, de los Gonzagas y de los Borbones, duques de Parma, y acaba en 1776. Affo es difuso, y él mismo lo confiesa en su prólogo; pero presenta investigaciones preciosas y exactas. Compuso tambien la *Historia di Parma*, impresa en la misma ciudad en dos tomos en 4.°, y otras muchas obras relativas á las antigüedades y á la biografía de los soberanos de estos dos estados. Tambien dejó manuscrita una historia curiosísima de *Pedro Luis Farnesio*, que quedó inédita. Affo murió en Enero de 1802, cuando contaba la edad de 60 años.

AFRA (Sta.) mártir. Era natural de Italia y estaba casada con un pagano noble principal de la ciudad de Brescia, comisionado por el emperador Adriano para perseguir y exterminar á los cristianos. Por su órden fueron presos los Santos Faustino y Jovita, y habiéndoles condenado á las fieras, estas respetaron á los siervos de Dios y devoraron al marido de Afra. Indignada esta de la impotencia de sus dioses, y alumbrada por la luz celestial, empezó á glorificar al Dios de los cristianos y á confesarle como el único verdadero. El emperador Adriano, que se hallaba á la sazon en Brescia, quiso ver á la Santa para consolarla y persuadirla; pero ella, mas resuelta siempre en su nueva vocacion, despreció al Emperador por sus crueldades, y le echó en cara su iniquidad. Agotados todos los recursos de suavidad y de amenaza, fué Afra conducida al suplicio, habiendo sido antes bautizada por S. Apolonio, y recibió la corona del martirio el dia 24 de Mayo del año 133.

AFRA (Sta.) mártir. Por todas partes se hacia sentir de un modo terrible la persecucion decretada por los emperadores Diocleciano y Maximiano contra los cristianos. A este último le habia tocado en suerte el gobierno de la Italia, del África, de la Recia, de la Norica y de la alta Pannonia, en cuyos pueblos ejerció toda clase de violencias contra los que confesaban el nombre de Jesucristo. Entonces fué cuando prendieron en Augsburgo en la Recia una muger llamada Afra que habia sido prostituta. Condujéronle á pre-

sencia del juez, y tuvo lugar un célebre interrogatorio, que nos ha conservado Ruinart, después del cual pronunció el juez la sentencia siguiente: «Mandamos que la cortesana Afra, que dice ser cristiana, sea quemada viva, porqué ha rehusado sacrificar á los dioses.» Condujéronla los verdugos á una isla que forma el rio Licus, cerca de la ciudad; despojáronla de sus vestidos, y la ataron en un poste; luego prepararon la hoguera, y mientras tanto la mártir no cesaba de alabar á Dios y darle infinitas gracias por la merced que le hacia; pegáronle fuego, y mientras que las llamas la devoraban, continuaba alabando á Dios, á quien entregó su espíritu recibiendo en premio la corona del martirio en 7 de Agosto del año 304, muriendo tambien toda su familia que habia sido bautizada con ella por S. Narciso, obispo de Gerona, en ocasion en que este prelado habia pasado á la Recia por asuntos importantísimos de la Iglesia. Hemos visto citada en el *Diccionario histórico biográfico*, publicado en Barcelona en 1830, otra Santa llamada Afre, heroína de Creta, que fué martirizada con su madre y tres hermanas, que es presumible que sea la misma que acabamos de citar, salvando algunas equivocaciones que pueden haberse padecido.

AFRAATES (S.) anacoreta. De nacion persa y de familia ilustre; menospreció el esplendor de su nacimiento, y se dedicó á adorar á Dios. Después, movido del horror que le inspiraban las impiedades que se cometian en su patria Edesa, y habiendo hallado fuera de la ciudad una casita, se quedó en ella aplicándose á los ejercicios de piedad. De allí pasó á Antioquía, retirándose tambien en un monasterio fuera de la ciudad. Aprendió algo de griego, y con un lenguaje semi-bárbaro, y explicándose con dificultad, no dejó de ser su locucion mas persuasiva que los afectados discursos de los sofistas sus enemigos, á los cuales logró confundir. Obró muchísimos milagros, que refiere Teodoreto, conocido y amigo del Santo; y siendo de edad muy avanzada, entregó su alma al Criador en Antioquía, el año 400 de la era vulgar. El Martirologio romano le cita el dia 7 de Abril.

AFRICANO (S.) (véase Perpétua Sta.)

AFRODISIO (S.) (véase Pedro S.).

AFRODISIO, Caralipo, Agapio y Eusebio (S. S.) mártires. Lo único que se sabe de estos Santos, es que los dos primeros eran presbíteros, el tercero lector, y el cuarto eunuco.

AFTONIO (S.) mártir (véase Acindino S.).

AGABIO (S.) obispo y confesor. Fué el tercer obispo de Verona, recomendable por su piedad y por la inocencia de sus costumbres. Dejó á sus sucesores grandes ejemplos de caridad con los pobres y de todas las virtudes, y murió en paz, ilustre en milagros. El Martirologio hace mencion de este Santo el dia 4 de Agosto.

AGABO (S.) profeta, y uno de los setenta discípulos del Señor, segun los griegos; predijo una grande hambre en toda la tierra, y S. Lúcas en las actas escribe; que en efecto aconteció imperando Claudio en el cuarto año de su reinado, y en el 44 de Jesucristo. Los historiadores profanos refieren tambien este suceso, y Suetonio cuenta que en esta ocasion el mismo Emperador fué insultado y atacado por el pueblo, y obligado á retirarse á su palacio. Como el hambre afligia principalmente á la Judéa, informados los fieles de Antioquía de la penuria á que estaban reducidos los fieles de Jerusalem, resolvieron enviarles limosnas para que se socorriesen, y S. Pablo y S. Bernabé se encargaron de esta comision. Diez años después, esto es; el de 58 de Jesucristo, yendo S. Pablo á Jerusalem y habiendo abordado en Cesárea en la Palestina, llegó el mismo profeta Agabo, y habiéndose presentado al Apóstol, tomó el cinculo de este, y se ató con él las manos y los piés, exclamando: «*El Espíritu Santo ha dicho: el hombre á quien pertenece este cíngulo será atado de este modo por los judíos de Jerusalem, y entregado á los gentiles.*» Habiendo oido los que estaban presentes la profecía de Agabo, rogaron á S. Pablo, que no prosiguiese su viage; pero el Santo les contestó; que estaba pronto á sufrir, no solo la prision, si que tambien la muerte por el nombre del Salvador Jesus. Nada mas se sabe de particular de la vida de Agabo. Los griegos dicen; que fué martirizado en Antioquía, y celebran su fiesta el dia 8 de Marzo; los latinos desde el siglo IX la celebran en 13 de Febrero, bien que Calmet dice el dia 9.

AGAG, rey de los Amalecitas. Habiendo estos atacado inhumanamente á los Israelitas en el desierto de Rafidim, mataron con la mayor crueldad á los que el trabajo y la fatiga del camino habian obligado á quedarse atrás. El Señor no se contentó con la victoria que dió á Josué, sino que protestó con juramento que destruiria la memoria de Amalech debajo del cielo, y que le haria una guerra eterna y sin misericordia. Todo esto aconteció en el año del mundo 2513, antes de Jesucristo 1487, antes de la era vulgar 1491. Cerca de 400 años después, en el del mundo 2930, antes de Jesucristo 1070, antes de la era vulgar 1074, el Señor se acordó de la maldad que en otro tiempo ejerció Amalech contra su pueblo, y ordenó á Samuel que dijese á Saúl marchase contra Amalech, los destrozase y destruyese todo lo que les pertenecia. *No le perdones*, dijo Samuel á Saúl, *ni codicies nada de lo suyo, pasa á cuchillo desde el hombre hasta la muger y al niño, y aun al de pecho, la vaca y la oveja, el camello y el jumento.* Dió, pues, Saúl sus órdenes al pueblo, y habiéndolos juntado en la revista que pasó, encontró 200,000 peones, sin contar 10,000 hombres de la tribu de Judá que formaban un cuerpo á parte. Habiendo pues entrado en el país de Amalech, destrozó cuanto halló de los Amalecitas desde Hevila hasta Sur, que está frente por frente de Egipto.

Cogió vivo á Agag, rey de los Amalecitas, y le conservó con lo mejor de los ganados lanar y vacuno, y con lo mas hermoso y precioso de los despojos. Entonces el Señor dirigiendo la palabra á Samuel le dijo: « *Me arrepiento de haber hecho Rey á Saúl, porqué me ha abandonado, y no ha ejecutado mis órdenes.* » Samuel se entristeció, y toda la noche clamó al Señor. Al dia siguiente pues fué á encontrar á Saúl, que se hallaba de regreso con su ejército en Gálgala, donde ofrecia al Señor holocaustos del botin que habia cojido de los Amalecitas. Cuando llegó Samuel, Saúl le saludó, y le dijo: *Ya he cumplido la palabra del Señor.* » Samuel le contestó: « *¿De dónde viene pues este ruido de los ganados de ovejas y de bueyes que resuena en mis orejas?* Los hemos tomado de Amalech, por que el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas para sacrificarlo al Señor, Dios tuyo, mas el resto lo matamos. Samuel dijo á Saúl: permíteme que te diga lo que el Señor me ha ordenado esta noche. Dilo, contestó Saúl: entonces Samuel le indicó la resolucion que el Señor habia tomado de rechazarle y de dar el reino á otro. Saúl pretendió escusarse; pero Samuel añadió, que Dios no le pedia ni hostias ni holocaustos, y sí una perfecta obediencia, y que la resistencia y la desobediencia, eran como el crímen de magia y de idolatría. Luego pidió que le presentasen á Agag, rey de Amalech, que era muy gordo, y temblando exclamó: *¿así me separa una muerte amarga?* y Samuel le dijo: así como tu espada dejó sin hijos á las mugeres, de la misma manera tu madre, entre las mugeres quedará sin hijos, y Samuel le dividió en trozos en Gálgala delante del Señor en el año del mundo 2930, antes de Jesucristo 1070, antes de la era vulgar 1074.

AGANDURU (Rodrigo Moriz) misionero español, vivió en los reinados de Felipe III y de Felipe IV, en tiempo que se distinguian por su celo apostólico los Agustinos descalzos, que habian contribuido mucho á los rápidos progresos de la religion católica en el Japon, y convertido la numerosa nacion de los Tagales, que ocupaba la isla de Luzon, y que se ha mantenido cristiana. Comisionado Aganduru por los religiosos en 1640 para pasar á Roma á rendir homenage y prestar obediencia al papa Urbano VIII de parte de los nuevos católicos, escribió la *Historia de las conversiones hechas en el Japon y en las Filipinas*, á la cual añadió *la relacion circunstanciada de su embajada religiosa*, que dió á luz en Roma, y presentó al cardenal Francisco Barberini, arzobispo de Reims, sobrino del Papa. Aganduru compuso otra obra en dos tomos, que contiene una *Historia general de las islas Molucas y Filipinas*, desde su descubrimiento hasta mediados del siglo en que vivió.

AGAPE (S.) (véase Donato S.)

AGAPE (Sta.) Esta noble vírgen de Terni en Hungría, fué discípula de S. Valentin y bajo su direccion vivia con otras doncellas en una especie de con-

vento ó retiro dedicada á egercicios de piedad, cuando los paganos habiendo muerto al maestro, prendieron tambien y degollaron á las discípulas, que á la corona de la virginidad juntaron la del martirio, el año 273. El cuerpo de Sta. Agape se conserva en Hungría en una iglesia dedicada á su nombre, y su cabeza está en Roma en la basílica de los Santos Apóstoles. El Martirologio romano la cita el 15 de Febrero.

AGAPE, Chionia é Irene (Stas.) hermanas, vírgenes y mártires; padecieron el martirio en Tesalónica su patria, imperando Diocleciano y Maximiano; durante aquella cruel persecucion, que llenó la Iglesia de mártires, estas tres hermanas huyendo de la tiranía de tan bárbaros perseguidores, se retiraron en un monte, donde se entregaron enteramente á la oracion y á la contemplacion; pero allí tambien fueron á buscarlas los malvados, y denunciadas por el escribano Artenio, las condujeron á la presencia del presidente Dulcecio. Este juez artificioso procuró atraerlas con halagos; pero en vano, porqué las tres hermanas se mantuvieron firmes confesando el nombre de Jesucristo su Divino esposo. Viendo, pues, que las blandas persuasiones de nada servian, apeló á las amenazas para que adorasen y sacrificasen á las falsas deidades, bajo pretexto de que era indispensable cumplir con los mandatos del César. En un largo interrogatorio, contestó Agape: *?si amo á Jesucristo, hijo del Dios vivo, cómo quieres que pueda reconocer á Satanás? descarga contra mi toda tu ira, que cuantos mas sean los tormentos, tanta mayor será mi gloria; en vano te esfuerzas en convencerme, amo la verdad, soy cristiana, y mi esposo es Jesucristo.* Volviéndose el juez á Chionia, la preguntó, y *¿tú qué contestas? que no podrás pervertir mi corazon*, dijo; *porqué es enteramente de mi amado esposo Jesucristo. ¿Teneis acaso algunos libros de los cristianos?* repuso Dulcecio: *no los tenemos, contestaron las Santas, porqué los tiranos que ahora gobiernan nos los han quitado. ¿Quién os enseñó*, continuó preguntando el presidente, *la religion que proclamais? Dios Todo Poderoso, y su Unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo*, contestaron las Santas vírgenes: *pues bien*, dijo entonces Dulcecio, *ya que contestais con tanta soberbia, yo haré que lleveis vuestro merecido*, y condenólas á ser arrojadas á las llamas. Ejecutóse inmediatamente la sentencia, y las Santas marcharon á la hoguera con la sonrisa en los labios, alabando y glorificando al Dios de cielo y tierra, por el inestimable bien que iban á alcanzar. Fueron luego precipitadas á las llamas; pero se las vió ilesas con el rostro resplandeciente, en el que estaban pintadas la inocencia, el candor y la virtud; pero no por esto se ablandó el corazon de sus verdugos; tal era su obsecacion que de nada servian los portentos; mas las Santas deseando añadir á la corona del martirio la palma de la virginidad, dirigieron sus súplicas á su divino esposo Jesucristo, y el Señor las oyó y recibió su espíritu. Sus almas

volaron al cielo, dejando en la tierra un sublime ejemplo de aquella virtud heroica, que engrandece al hombre á los ojos de nuestro Divino padre. Al dia siguiente, Dulcecio hizo comparecer ante sí á Irene, y la reprehendió severamente porqué habia escondido los libros de los cristianos, añadiendo; que era necesario que sacrificase y adorase á los dioses; pero Irene contestó siempre que no conocia mas que al Dios Criador de cielo y tierra, que era el único y verdadero. Viéndola Dulcecio tan resuelta, le preguntó, quién le habia aconsejado que escondiese los libros de los cristianos; y la Santa contestó que no habia hecho mas que obedecer á Dios Omnipotente: hízole otras varias preguntas, pero siempre contestó con admirable prudencia; Dulcecio ansiaba el descubrimiento de los cómplices, pero en valde, porqué Dios ponia en boca de la Santa las palabras que debia contestar. Entonces el presidente confuso y avergonzado, viendo que toda su perversidad no bastaba para corromper el corazon de una jóven, que habia nacido para amar á Jesucristo, mandó al verdugo Zocimo que la llevase á la casa pública de las mugeres mundanas; pero salió frustrado su designio, porqué todos los concurrentes miraron con el mayor respeto á la Santa, y no osaron ultrajarla de obra ni de palabra. El pérfido Dulcecio la hizo comparecer de nuevo, é intentó persuadirla; pero viendo que perseveraba siempre confesando á Jecristo, mandó tambien arrojarla al fuego. Estaba la Santa en medio de las llamas entonando dulces cánticos de alabanza á Dios, sin que recibiese la menor lesion, hasta que después de haber quedado bien patentizado el milagro, alcanzó como sus hermanas la corona del martirio y la palma de la virginidad. Aconteció el martirio de Agape y Chionia en 3 de Abril, y el de Irene el dia 4. Escribieron su vida Beda, Usuardo, Adon y otros. El Martirologio hace mencion de estas Santas vírgenes, el dia 3 de Abril.

AGAPE (Sta.) vírgen y mártir (véase Indes S.)

AGAPIO (S.) mártir (véase Timolao S.)

AGAPIO (S.) mártir (véase Afrodisio S.)

AGAPIO Y SECUNDINO (SS.) obispos y mártires. Estando estos Santos en la ciudad de Cirta en Numidia, durante la persecucion de Valeriano, después de haber sufrido un largo destierro en aquella ciudad, unieron al ilustre sacerdocio la gloria del martirio, sufriendo todo género de tormentos. Con ellos murieron tambien S. Emiliano, soldado, las Santas Tértula y Antonia vírgenes, y otros muchos, el año 259. El Martirologio romano hace mencion de estos Santos el 29 de Abril.

AGAPIO (S.) mártir (véase Basa Sta.)

AGAPIO (S.) mártir (véase Carterio S.)

AGAPIO (S.) mártir. Fué atleta esforzado de la religion cristiana, y su vida y muerte estuvieron siempre acompañadas de visibles portentos celestiales.

Hallándose en Cesárea de Palestina, de donde era natural, fué acusado ante el prefecto; pero léjos de intimidarse con las amenazas que se le hicieron, confesó que solo servia á Jesucristo, por quien estaba dispuesto á recibir los mayores tormentos que pudiese la crueldad inventar. Entregarónle, pues, á un oso para que le despedazase; pero la fiera se echó á sus piés, y no le hizo daño alguno. En seguida le azotaron inhumanamente, y le llevaron á la cárcel, hasta que al dia siguiente le ataron dos grandes piedras á los piés, y le sumergieron en el mar, donde espiró. El P. Pagi coloca su muerte en el año 303, y el cardenal Baronio en el año 306. El Martirologio romano hace mencion de este Santo el 20 de Noviembre.

AGAPITO (S.) obispo de Ravena. El duodécimo después de los Apóstoles, hombre recto y sencillo, y tan caritativo con los pobres que fué apellidado su verdadero padre. Dirigió su grey veinte y tres años, y murió santamente, admirable en prodigios, el dia 16 de Marzo del año 340. En este mismo dia hace mencion de este Santo el Martirologio romano.

AGAPITO (S.) obispo. El autor de sus actas copiadas de S. Segundo, pretende que descendia Agapito de un poderoso príncipe de España; que fué bautizado por el obispo Agapio, y que después salió de su patria con muchas personas que se le habian juntado para ir á Italia, no se sabe con que objeto. Llegado á Prenestra, hoy Palestrina, á veinte y cuatro millas de Roma, prendióle el procónsul, y le hizo padecer martirio en tiempo del emperador Aureliano, por los años 273. Su nombre se halla celebrado en los sacramentarios de Gelasio, de S. Gregorio el *Grande*, en el Martirologio de Beda, y en el que lleva al frente el nombre de S. Gerónimo. Tambien le cita el Martirologio romano el 24 de Marzo.

AGAPITO (S.) mártir (véase Felicísimo S.)

AGAPITO (S.) mártir. Imperaba Aureliano, y los cristianos afligidos buscaban su seguridad en los bosques, en las cavernas y en las cimas de los montes; pero inútilmente, porqué en todas partes eran buscados, perseguidos y atormentados. A pesar de que se hallaban todos animados de una fé viva y constante, muchos de ellos huian del peligro á que á cada paso se veian expuestos. En aquella época permitió el Señor que un niño de quince años, llamado Agapito, que vivia en la Palestrina cerca de Roma, cayese en poder del Emperador, enemigo irreconciliable de los cristianos. Conducido ante el tribunal, contestó al primer interrogatorio con admirable facilidad y entereza, confesando siempre el nombre de Jesucristo y rechazando las promesas que se le hacian para que sacrificase á las falsas deidades. Aureliano, que no esperaba tanta constancia en un jóven de quince años, creyó sin embargo que los azotes bastarian para hacerle mudar de propósito. Ejecutóse la órden bárbaramente; pero solo sirvió para encender mas la llama del amor divino

que ardia en el tierno corazon de Agapito. El Emperador entonces le entregó al presidente Antioco para que á todo trance le hiciese sacrificar. Este, mandó encerrar al Santo en una obscura cárcel, y prohibió darle alimento alguno por espacio de cuatro dias, creyendo que el hambre le obligaria á obedecer los mandatos del Emperador; pero con asombro universal, cuando le sacaron de aquel lugar inmundo, donde debia haber perecido si el ausilio de la divina gracia no le hubiera conservado, se presentó de nuevo para proseguir la batalla que habia comenzado con tan buenos auspicios Revestido de las armas de la fé, confesó en altas voces que solo nuestro Divino Redentor Jesucristo era el Dios verdadero. Indignado Antioco, le hizo echar carbones encendidos sobre su cabeza, y sufriendo el Santo este tormento con una admirable calma, dando gracias á Dios decia: *No es mucho que la cabeza que ha de ser coronada en el cielo, sea quemada en la tierra; que bien asentará la corona de gloria sobre las llagas y heridas recibidas por Cristo.* Azotáronle de nuevo y con tanta crueldad, que su cuerpo quedó lleno de heridas y el suelo regado en sangre. En este estado desnudo como se hallaba, le colgaron cabeza abajo, y encendiendo un fuego lento, echaron en el cosas inmundas para que el humo atormentase al Santo con mas vehemencia, y habiendo dicho en aquella ocasion al presidente que bien se conocia hasta donde llegaba su sabiduría, que al cabo y al fin se convertia en un poco de humo, el tirano enfurecido, dispuso que le azotasen otra vez, y que derramasen sobre sus llagas agua hirviendo: los verdugos cumplieron el mandato, y además le dieron tales puñadas en la boca que le rompieron todos los dientes. Mas el Señor queriendo favorecer la fé y la constancia de Agapito, derribó al juez inícuo del sítio donde estaba sentado, y allí pereció miserablemente acosado de los mas agudos dolores. Aureliano, apenas supo lo que pasaba, quiso vengar la muerte de su ministro, y por lo mismo mandó que arrojasen á Agapito á las fieras, para que devorado por ellas fuese privado de la sepultura; pero salióle frustrado su intento, porqué las fieras en vez de destrozar al Santo se echaron á sus piés, y le lamieron y halagaron. Por último fué degollado, entregando entonces su alma al Criador. Durante la noche algunos cristianos recogieron el sagrado cuerpo de S. Agapito, y fueron á enterrarle en un campo donde milagrosamente descubrieron un sepulcro, y allí le depositaron. Sus reliquias fueron trasladadas después á la ciudad de Palestrina. Hacen mencion de él el Martirologio Romano el 18 de Agosto, el de Beda, Usuardo, Adon, y el cardenal Baronio en el 2.° tomo de sus anales, y en las anotaciones del Martirologio. Finalmente, su nombre es muy celebrado en los sacramentarios de Gelasio y de S. Gregorio el *Grande*. Es honrado tambien con un culto particular en la diócesis de Besanzon.

AGAPITO ó AGAPIO (S.) obispo y confesor; habia sido antes canónigo y diácono de la iglesia de Novara en Italia, y por su insigne piedad mereció ser elevado á la Silla episcopal de la misma iglesia. Tanto antes como después de su promocion, observó una vida de anacoreta, entregándose, sin descuidar por esto su rebaño, á la contemplacion, al ayuno y á la penitencia. Dícese que cuando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, se veia sobre su cabeza un ángel resplandeciente en actitud de apartar del Santo los pensamientos que pudiesen distraerle. Murió Agapito á mediados del siglo XV, dejando un testimonio indeleble de su piedad por los muchos milagros que obró. El Martirologio romano le cita el 10 de Setiembre.

AGAPITO (S.) (véase Baso S.).

AGAPITO I (S.) nació en Roma en el siglo V, y después de haber estudiado con grande aprovechamiento, abrazó el estado eclesiástico, y fué destinado al servicio de la Iglesia de S. Juan y S. Pedro. La pureza de sus costumbres, su grande piedad y los vastos conocimientos que poseía, le grangearon el respeto y la veneracion del clero y del pueblo. Murió el papa Juan II en 26 de Abril del año 535, y en 4 de Mayo del mismo año fué elegido para reemplazarle S. Agapito. Este ilustre prelado desplegó ya desde un principio un carácter vigoroso é inflexible cuando alguno trataba de atacar el dogma, manifestándose muy penetrado de la importancia de los deberes que le imponia su dignidad como gefe visible de la Iglesia. Emprendió un viage á Constantinopla, tanto para complacer á Teodato, rey de los Godos, que temia que el Emperador le declarase la guerra, como para oponerse á los hereges y á la proteccion que les dispensaba Justiniano. Este príncipe, que habia dado en la manía de querer decidir sobre materias teológicas, turbando la Iglesia y olvidando sus deberes y obligaciones como Emperador, para mezclarse en negocios que no le incumbian; amenazó al Papa con el destierro, sino comunicaba con el eutiquiano Antimo. El Papa le contestó: «*Yo creia haber venido á tratar con un Emperador católico; pero segun veo, he venido á conferenciar con un Diocleciano.*» La firmeza del Pontífice arredró por fin al Emperador y á los Eutiquianos, y Antimo, que habia sido elegido patriarca de Constantinopla por las intrigas de la emperatriz Teodora, volvió á su obispado de Trebisonda, por no verse obligado á recibir el concilio de Calcedonia. El Papa le instó para que compareciese á ser juzgado en un concilio, y habiéndolo rehusado Antimo, le declaró excomulgado, y en su lugar ordenó á Memnas, tan recomendable por su sabiduría como por su piedad, y fué consagrado por el mismo Papa. Los católicos habian dirigido á este sus quejas contra Severo y algunos otros obispos del partido de los Eutiquianos; trataba, pues, de examinar este negocio en un concilio; pero cayó enfermo de gravedad, y murió en Constantinopla en 17 de Abril del año 535, des-

pués de un Pontificado de once meses y tres semanas. Su cuerpo fué trasladado á Roma, y enterrado en la iglesia de S. Pedro en el Vaticano en 20 de Setiembre del mismo año, dia en que se honra su memoria. Los griegos celebran su fiesta en 17 de Abril. Tenemos de él varias cartas que respiran el celo, la piedad y aquella magnanimidad pontifical que, rechazando la adulacion y el temor, no cede mas que á la razon y al deber. El desinterés de este Santo llegó hasta tal extremo, que se vió reducido á una extrema pobreza, de modo, que para poder emprender su viage á Constantinopla, fué necesario empeñar los vasos sagrados de la Iglesia de S. Pedro.

AGAPITO II, electo papa en 9 de Agosto de 946: sucedió á Marin ó Martin II. De su orígen nada dice la historia y muy poco de su vida; lo único que se sabe es, que estando la Italia en revolucion, y aspirando Berenguer á la corona, Agapito quiso oponerse á Oton, rey de Germania, que por su parte deseaba recibir del Papa la corona imperial, que no obtuvo sino del sucesor de Agapito. Este envió tambien á Oton un legado, á fin de convocar un concilio, que se celebró en Ingelheim, y en el que se juzgaron las desavenencias entre Hugo, conde de Paris, y Luís de Ultramar, y se depuso á Hugo de la silla metropolitana de Reims que se habia quitado á Artaud por su fidelidad á su soberano legítimo. Agapito murió en 956, honrado por sus virtudes, y llorado por su beneficencia.

AGAPITO, diácono de la iglesia mayor de Constantinopla, que vivia por los años 527 de Jesucristo; dirigió al emperador Justiniano cuando subió al trono, una obra en setenta y dos capítulos titulada: *Charta regia*, que contiene varios consejos sobre los deberes de un príncipe cristiano. Esta obra que fué muy estimada, y que colocó al autor entre los mejores escritores de aquella época, se imprimió por primera vez en griego y latin, en Venecia, casa de Zacharías Calliergi, 1509, en 8.°, y después muchas veces en las fábulas de Esopo. La edicion mas correcta es la que hizo Banduri en la coleccion titulada: *Imperium Orientale*, Paris, 1711, en folio, dos tomos; la última edicion es la de Leipzig en 1733 en 8.°, en griego y latin, *cura Jo. Aug. Groebelii*, con notas muy poco importantes. Luís XIII en su juventud la tradujo del latin al francés, y esta traduccion se imprimió en 8.° en 1612, y ha sido reimpresa muchas veces.

AGAR, de nacion egipcia y esclava de Sara, muger de Abraham. Viendo Sara que era de edad muy avanzada y estéril, luego que conoció que Dios habia prometido á su marido una numerosa posteridad, creyó que para contribuir al cumplimiento de las promesas del Señor, debia dar su criada á Abraham para que la tomase por muger, á fin de que teniendo hijos estos fuesen los herederos de las promesas de Dios. Abraham accedió á las solicitaciones de Sara, y tomó á Agar en el año del mundo 2093, antes de Jesu-

cristo 1907, antes de la era vulgar 1911; mas viendo Agar que habia concebido, menospreció á su señora, y esta entonces dijo á su marido: *me haces una sin razon, yo he puesto mi sierva en tu seno, la cual viendo que ha concebido, me mira con desprecio; juzgue el Señor entre tú y yo.* Abraham le contestó: *he ahí la esclava, en tu mano está: haz con ella como te pareciere.* Gen. XVI. 5, 6. Habiendo castigado Sara á Agar esta huyó. Hallóla el ángel del Señor en un lugar solitario, junto á una fuente situada en el camino del Sur, en el desierto, y le dijo que volviese á su señora y se humillase, añadiendo: *yo multiplicaré tu posteridad llegando á ser tan numerosa que no podrá contarse; tú has concebido, y parirás un hijo que llamarás Ismaél, por cuanto el Señor ha oido tu afliccion: este será un hombre fiero, cuya mano se levantará contra todos, y las de todos se levantarán contra él: plantará sus tiendas frente á frente de todos sus hermanos.* Reconociendo Agar que el que le hablaba era un ángel, dijo; ¿puedo vivir después de haber visto al Señor? por cuyo motivo, llamó aquel pozo, pozo del viviente y del que me vé. Regresó luego á la casa de Abraham, y se sometió á Sara, y algun tiempo después parió un hijo que se llamó Ismaél, en el año del mundo 2094, antes de Jesucristo 1906, antes de la era vulgar 1910, siendo Abraham de edad de 86 años. En el de 2108 del mundo, 1092 antes de Jesucristo, 1096 antes de la era vulgar, el Señor visitó á Sara como lo habia prometido. Sara concibió de Abraham, y parió á Isaác. Cuando el niño fué destetado, Ismaél que tenia ya de 15 á 18 años, se burló de él jugueteando; de modo que Sara dijo á Abraham que echase á Agar y á su hijo, porqué no debian heredar con Isaác. Se afligió Abraham al oir á su esposa, y le costó el resolverse: mas el Señor se le apareció y le dijo; que cumpliese lo que Sara le pedia, porqué de Isaác saldria la raza que debia llevar su nombre, y en cuanto al hijo de la esclava, añadió; *le haré caudillo de un gran pueblo, porqué es hijo tuyo.* Habiéndose, pues, levantado Abraham muy de mañana, tomó pan y un odre lleno de agua, cargólo sobre el hombro de Agar, le entregó su hijo y despidióla. Habia determinado Agar dirigirse á Egipto su patria; pero se estravió y anduvo errante por el desierto de Bersabé. Como se le hubiese acabado el agua, abandonó al muchacho, esto es; se quedó Ismaél debajo de uno de los árboles que allí habia, y Agar se alejó de él á la distancia de un tiro de arco, donde se sentó diciendo; *desde aquí no le veré morir*, y alzó la voz y lloró. Entonces Dios oyó la voz de Ismaél, y habiendo el ángel del Señor llamado á Agar, la confortó, diciéndole: que Dios habia escuchado la voz de su hijo, y mandó que se levantase, que recogiese al niño y que le llevase á un pozo donde llenó el odre y dióle de beber. Después se retiró al desierto de Faran, y allí demoró por mucho tiempo, de modo que el niño fué creciendo y adiestrándose en tirar el arco, hasta que por fin su madre le

casó con una egipcia, de la que tuvo doce hijos que fueron gefes de doce tribus en la Arabia, donde se establecieron y poseyeron el país que se extendia desde Hevila hácia la conjuncion del Eufrates y del Tigris hasta Sur, ciudad vecina del Egipto. Se ignora el año en que murió Agar. Los rabinos creen que era hija de Faraon; mas S. Crisóstomo opina que habia sido una de las esclavas que Faraon dió á Abraham. Los Parafrastas, Caldeos y muchos judíos creen que Agar y Cetura, última muger de Abraham, eran una misma persona; pero esto no es exacto; pues los caracteres que la Escritura da á Cetura son muy diferentes de los que atribuye á Agar. Filon opina que Agar abrazó la religion de Abraham, y esto no deja de ser bastante verosímil. Los Musulmanes descendientes de Ismaél, hijo de Agar, tributan grandes elogios á esta muger, y cuentan su historia de un modo totalmente diverso de lo que se lee en la Escritura. Dánle por excelencia el nombre de *Madre Agar*, y sostienen que era muger legítima de Abraham, y no concubina, y que fué madre de Ismaél, hijo primogénito del Patriarca, bajo cuya calidad entró en posesion de la Arabia que tiene mucha mas extension y riquezas que la tierra de Canaan, concedida á Isaác su hijo segundo. Dicen además, que Agar nació en Egipto en la ciudad de Faramma ó en sus alrededores: que Faramma era la capital de Egipto, y donde tenia su asiento el rey Faraon: que esta ciudad en lo sucesivo fué de tal modo arruinada, que no quedó de ella ni el menos vestigio, y que solo se enseñaba el lugar de su situacion, en una altura viniendo del Cairo á la Siria, pasando por los arenales de Costir. Los Fatimitas, esto es; los descendientes de Hali y de Fatima, hija de Mahoma, la restablecieron; pero fué arruinada segunda vez por Baduino, rey de Jerusalem. Pretenden que Agar murió en la Meca, y que fué enterrada en el recinto esterior del Templo, llamado por ellos, la casa cuadrada (véase Ismaél). — AGAR, segun S. Pablo, es la figura de la sinagoga, que no produce mas que esclavos; es arrojada de la casa de su marido y de su Señor, cargada con su hijo va errante por el desierto, abrumada del cansancio, del dolor y de la sed. Todo esto señala á los judíos, infieles é incrédulos que han perseguido á Jesucristo, y que han sido echados de su patria, de su Templo y de la casa de sus padres. Se encuentran errantes y vagabundos en medio de las naciones, y esparcidos entre los cristianos, odiados por todo el mundo, con una benda en los ojos que les impide ver la luz que los rodea, y descubrir el pozo de aguas vivas que podria refrigerarlos; mas el Señor compadecido de sus desgracias les abrirá los ojos; Agar se descargará de Ismaél; ellos verán el dia para acercarse á la fuente de vida, al bautismo que los salvará.

AGATÁNGELO (S.) mártir (véase Clemente S.)

AGATODIA ó AGATOCLIA (Sta) mártir, natural de Grecia; era esclava de

una muger infiel, cuando abrazó la religion cristiana. Apenas su señora lo supo, la trató inhumanamente durante ocho años; sin embargo, la Santa sufria con la mayor resignacion y humildad toda clase de vejaciones, hasta que cansada aquella muger impía de perseguirla y maltratarla la entregó al juez. Este viendo que Agatodia se mantenia en su propósito sin que le arredrasen las amenazas, la hizo sufrir varios tormentos; mandó que le cortasen la lengua, y por último que la arrojasen al fuego, donde entregó su alma al Criador, recibiendo en premio la corona del martirio. El Martirologio romano hace mencion de esta Santa el 17 de Setiembre.

AGATADORO (S.) mártir (véase Basilio S.)

AGATADORO (S.) (véase Carpo S.)

AGATON (S.) papa. Nació en Sicilia, y se hizo principalmente recomendable por una humildad profunda, por una dulzura de carácter sin ejemplo, y por la grande inclinacion que tenia en hacer bien. La delicadeza y escrupulosidad con que desempeñó por muchos años el cargo de tesorero de la iglesia romana, hizo que le juzgáran digno de reemplazar al papa Dono, que murió en 11 de Abril del año 679 En el mes de Octubre congregó un concilio de mas de cincuenta obispos, en el cual restableció á S. Velfrido en la silla de Yorck. En 27 de Marzo del año 680, juntó otro concilio en Roma compuesto de ciento veinte y cinco obispos, y en él se arregló lo que era necesario tratar en el que debia celebrarse en Constantinopla, con cuyo motivo escribieron el Papa y los padres cartas sinodales dirigidas al Emperador. Así que llegaron á Constantinopla los legados, hizo el Emperador reunir el concilio, cuya primera sesion se celebró en 7 de Noviembre en una sala de palacio, á donde asistió el Príncipe, acompañado de muchos de sus oficiales. Los legados del Papa hicieron la apertura, y dirigiendo la palabra al Emperador se quejaron amargamente de las novedades introducidas por Sergio de Constantinopla y sus sucesores, y le suplicaron que obligase á que se explicasen los que eran de opinion de una sola voluntad en Jesucristo. El primero que habló de órden del Emperador fué Macario, patriarca de Antioquía, y concluyó su discurso pidiendo que se leyese el concilio de Efeso, donde creia encontrar algunas palabras favorables á los Monotelitas. Contra estos habia escrito precisamente el Papa una hermosa carta al Emperador, en la cual refutaba el monotelismo, afianzándose en la constante tradicion de la Iglesia: «El universo católico, decia, reconoce esta Iglesia por madre y señora de todas las demás. Su primacía deriva de S. Pedro, el príncipe de los Apóstoles, á quien Jesucristo confia el cuidado de todo su rebaño, con promesa de que jamás faltará su fé». Habiendo sido remitida esta carta por el Emperador á los padres del concilio, la recibieron estos con el mayor respeto, y declararon unánimemente que *Pedro habia hablado por boca de Aga-*

ton. Macario y sus secuaces procuraron defender con empeño sus errores, y en las diez y siete sesiones que se emplearon, desde 7 de Noviembre del año 680, hasta 11 de Setiembre de 681, se discutió este grave y delicado negocio, con un empeño digno de la sabiduría y piedad de los legados del Papa y de los demás padres del concilio, adquiriendo cada vez que hablaban un nuevo triunfo, en el que resplandecia la pureza de nuestra Santa fé católica. No era menor el empeño de los partidarios de Sergio y de Macario; pero á cada derrota que estos sufrian quedaban humillados y confundidos. En vano habian echado mano de la sutileza, de la intriga y de la superchería; estas armas vedadas se volvieron contra ellos, y las alteraciones que se encontraron en varias de las actas de los concilios anteriores, solo sirvieron para motivar aun mas, si cabe, la condenacion de sus errores. En la sesion décimatercia, el concilio dió su decision en los términos siguientes: «Habiendo exa- «minado las pretendidas cartas dogmáticas de Sergio de Constantinopla á «Cyro, y las respuestas de Honorio á Sergio, y hallando estar distantes de la «doctrina de los Apóstoles, de los decretos de los concilios y de las opiniones «de todos los Padres, y si conformes con la falsa doctrina de los hereges, las «despreciamos enteramente, y las detestamos como propias para corromper «las almas: creyendo que igualmente que vituperamos sus impíos dogmas, «se deben tambien desterrar de la Iglesia sus nombres, á saber; de Sergio, «obispo en otro tiempo de esta ciudad de Constantinopla, que es quien ha «empezado á escribir sobre este error; de Cyro de Alejandría, de Pirro, Pa- «blo y Pedro, obispos tambien de Constantinopla; de Teodoro, obispo de «Faran; de todos los cuales hace mencion el papa Agaton en su carta al «Emperador y los vitupera. A todos les declaramos anatematizados; y cree- «mos deber echar de la Iglesia con ellos y anatematizar á Honorio, Papa «que fué de la antigua Roma; porqué hemos visto que en la carta que es- «cribió á Sergio sigue en un todo su error, y autoriza su doctrina impía. «Tambien hemos examinado la carta sinodal de Sofronio, de feliz memoria, «obispo de Jerusalem, la que hemos visto está conforme con la verdadera «fé, con la doctrina de los Apóstoles y de los padres, y la hemos recibido «como útil á la Iglesia; y por lo mismo hemos mandado se ponga su nombre «en los dípticos.» Finalmente, en la sesion décimasexta después de haber repetido muchas aclamaciones en elogio del Emperador, y deseado largos años de vida al papa Agaton, á Georgio de Constantinopla, á Teófanes de Antioquía, al concilio y al senado, anatematizaron al herege Teodoro de Faran, á Sergio, á Cyro, á Honorio tambien herege, á Pirro, Pablo, Pedro, Macario, Estéban, Polichronio y á todos los demás hereges. Así concluyó aquel célebre concilio, que si bien no logró por de pronto extirpar la heregía, á lo menos consiguió anonadar á los hereges, y contribuyó de un modo

eficaz á la exaltacion de nuestra Santa fé católica. Agaton, aunque no asistió en persona fué el alma, digámoslo así, del concilio; y así como los padres al leer la carta del Papa exclamaron; *que S. Pedro habia hablado por boca de Agaton*, nosotros añadiremos sin titubear, que *Agaton habló en el concilio por boca de los Legados*. Este Santo abolió el tributo que los Emperadores exigian de los Papas al tiempo de su eleccion, y finalmente colmó de beneficios al clero y á las iglesias de Roma. Murió en 682, después de dos años y medio de pontificado. El gran número de milagros que obró le mereció, segun Anastasio, el sobrenombre de *Taumaturgo*. Es honrado como Santo por los griegos y por latinos. El Martirologio romano le cita el dia 10 de Enero.

AGATON (S.) mártir. (véase Cirion S.)

AGATON y Trifina (SS.) Fueron martirizados en Sicilia; pero se ignora la época. El Martirologio romano los cita el dia 5 de Julio.

AGATON (S.) mártir, soldado romano en tiempo del emperador Decio. Hallándose de guarnicion en Alejandría, tuvo que presenciar el martirio de una porcion de cristianos. Querian los gentiles apoderarse de sus sagrados cuerpos para exponerles á la pública irrision; pero Agaton se opuso á ello con todas sus fuerzas. Irritado el pueblo, empezó á clamar contra el soldado, y por último le acusaron, le prendieron, y le presentaron al juez. Preguntándole este porqué se habia opuesto á lo que pretendia el pueblo, contestó, que como á cristiano no podia permitir semejante ultraje, y que antes estaba dispuesto á morir por la fé de Jesucristo. El juez le condenó á muerte, y fué degollado, alcanzando de este modo la palma del martirio en Alejandría el año 253. El Martirologio romano le cita el dia 7 de Diciembre.

AGATÓNICA (Sta.) mártir. (véase Carpo S.)

AGATÓNICA (Sta.) vírgen y mártir. (véase Basa Sta.)

AGATÓNICO, Zotico (SS.) y sus compañeros mártires, naturales de Grecia, cristianos cuyo fervor y piedad les hicieron dignos de alcanzar la corona del martirio. Florecieron en tiempo del Emperador Maximiano, y hemos dicho ya, y no nos cansaremos de repetirlo, cuan feroz y sanguinario era su carácter cuando se trataba de perseguir á los defensores de la fé. En este caso desplegaba una crueldad sin límites, y queria que sus emisarios fuesen tan exactos en el cumplimiento de sus órdenes, que la mas leve chispa de compasion la reputaba por un crímen imperdonable. Hallábanse S. Agatónico y sus compañeros en Nicodemia, donde ostentaban el glorioso timbre de cristiano, y procuraban con sus exhortaciones aumentar el gremio de los fieles con tan buen éxito, que el gobernador de aquella ciudad, llamado Eutolomio, les hizo comparecerá su presencia, y le reprenhendió severamente, amenazándoles con un castigo ejemplar sino trataban de ser mas circunspectos en su religion, y si

continuaban en sus públicas exhortaciones al pueblo, contra los dioses del imperio; mas ellos contestaron, que tan solo adoraban á Jesucristo, único y verdadero Dios, y que estaban dispuestos á sufrir los tormentos y la muerte, antes que desistir de su empeño; pues que á ello les obligaba el amor y la caridad cristiana. Indignado Eutolomio al oir la contestacion de los Santos, llamó á los lictores, y mandó que los atormentasen, como enemigos de la patria y de los dioses, y que cuanta mas furia descargasen contra los Santos, tanto mayor seria la estimacion que se grangearian del César. Los lictores cumplieron el mandato, martirizando á los Santos con crueles y prolongados tormentos, quienes por último entregaron su espíritu á Dios, alabándole y glorificándole hasta que exhalaron su primer suspiro, alcanzando de este modo la corona del martirio. Sus cuerpos fueron recogidos por los fieles y sepultados con gran magnificencia, atendidas las críticas circunstancias en que se hallaban. No se sabe de fijo el año en que padecieron el martirio; pero el Martirologio romano hace mencion de estos mártires el dia 22 de Agosto.

AGATÓPODIS ó Agatópode, diácono, y Teodulo, lector (SS.) mártires de Tesalónica. Habiendo sido hechos prisioneros por los idólatras, y conducidos á presencia del prefecto, este pretendió obligarles á ofrecer incienso á los falsos dioses; mas viendo que perseveraban en la fé de Jesucristo, sin que las promesas ni las amenazas pudiesen hacerles variar de propósito, mandó encarcelarlos. Durante la noche tuvieron una vision, en la que les pareció ir embarcados en una nave, y que en el acto de hacerse á la vela se movió tan recia tempestad, que todos los navegantes perecieron sumergidos en las olas; pero que ellos se salvaban levantados por una potencia invisible. El Menologio griego, interpreta esta vision diciendo; que los Santos serian arrojados á la mar y que sus almas volarian al cielo. En efecto, el dia siguiente al de la vision, entraron los soldados del prefecto en la cárcel, y atando una gran piedra al cuello de los mártires, los arrojaron al mar, donde murieron á principios del siglo IV. El Martirologio romano los cita el 4 de Abril.

AGATÓPODIS (S.) (véase Filon S.)

AGAVIO (S.) (véase Timoteo S.)

AGE, padre de Semma, el cual era uno de los valientes del ejército de David, 2. Reg. XXIII, 11.

AGELNOTH (en latin Achelnothus) sacerdote inglés, hijo del conde Agilmaer; fué nombrado en el año de 1020 arzobispo de Cantorbery, y empleó su celo y su influjo para reprimir los excesos de Canuto. Cuando en las turbulencias que siguieron á la muerte de este príncipe, se apoderó Haroldo de todo el reino en ausencia de Hardicanuto, rehusó coronarle Agelnoth,

alegando, que el último rey le habia exigido la promesa de poner la corona en la cabeza de un príncipe que no descendiese de la reina Emma. Pronunció estas palabras en el altar mismo, acompañándolas con una imprecacion contra cualquier obispo que tuviese la osadía de condescender á la solicitud de Haroldo, y es dudoso que llegase á coronarse, pues consta que ni ruegos ni amenazas bastaron á contrastar la resolucion del prelado. Este escribió un *Panegírico de la Virgen*; una *carta al conde Leofrico sobre S. Agustin*; y *cartas á diferentes personas*.

AGEO (S.) (véase Hermeto S.)

AGGEO (S.) el décimo de los profetas menores. Segun parece nació en Babilonia, y volvió de este país con Zorobabel en el año del mundo 3457, antes de Jesucristo 543, antes de la era vulgar 547. Los que regresaron de la cautividad, se dedicaron desde el momento de su llegada á Jesusalem á restablecer el templo, y á ponerle en estado de poderse celebrar en él los sacrificios; pero los celos y la envidia de los enemigos de los judíos y las intrigas de los cortesanos hicieron que Ciro revocase el permiso que habia dado para la reedificacion del templo, en el segundo año de su reinado Cambises, hijo y sucesor de Ciro, renovó la prohibicion, de modo que aquella obra se paralizó y se mantuvo por espacio de catorce años en el mismo estado en que la dejaron los judíos luego de habérseles prohibido su continuacion; esto es; el templo, propiamente dicho cubierto y tal vez algunos pórticos al rededor del parvis de los sacerdotes. Murió Cambises, y sucedióle Dario hijo de Histaspes. Entonces Dios suscitó á Aggeo para exhortar á Zorobabel príncipe de Judá, y al Sumo Sacerdote Jesus, hijo de Josedech, á que volviese á emprender el restablecimiento del templo, que tanto tiempo hacia que se hallaba interrumpido. El profeta les echa en cara su indolencia, y les dice; que han tenido gran cuidado en alojarse cómodamente, mientras que la casa del Señor ha quedado desierta, y envuelta entre sus propias ruinas; les dice tambien que los males con que Dios les aflige, después de su regreso, esto es, la sequedad y el hambre son en castigo de su negligencia en trabajar y reparar su templo. Las amonestaciones de Aggeo obraron su efecto, y en el segundo año de Dario, 3484 del mundo, y el 16 del regreso de Babilonia, volvieron á trabajar en él. Apenas habian principiado la obra, que el Señor dispuso que Aggeo dijese al pueblo; que si alguno de ellos hubiese visto el primer templo construido por Salomon, y no hallase el que ahora se reedificaba tan hermoso y tan magnífico como aquel, no debia por esto desmayar, ni tributarle menos respeto: que Dios haria que este templo fuese aun mas augusto y mas venerable que el primero, no por la abundancia del oro y de la plata; pero si por la presencia del Mesías que es el *Deseado de todas las naciones*, que predicaria en él el Evangelio de la paz. Esta admirable profe-

cia está en términos tan claros, que los Rabinos, autores del Talmud, la entendieron siempre como nosotros, de la venida del Mesías. Nada se sabe de la muerte de Aggeo. S. Epifanio cree que fué enterrado en Jerusalem entre los Sacerdotes, de lo que podria deducirse que era de la raza de Aaron; pero ni aun el mismo Aggeo dice de sí cosa alguna que favorezca esta opinion. Los griegos celebran su fiesta el 16 de Diciembre, y los latinos en 4 de Julio.

AGGI, de la tribu de Gad, gefe de la familia de los Aggitas. *Núm.* XXVI, 15

AGIA (Fr. Miguel de) natural del reino de Valencia, donde tomó el hábito de la Orden de los menores de S. Francisco, y enseñó con general aplauso la filosofía. Deseoso de contribuir á la propagacion de nuestra Santa fé, pasó á la nueva España en 1563. Conociendo los prelados que sus grandes talentos y mucha doctrina podian contribuir en honra y gloria de la religion, empleáronle desde luego en la enseñanza de la teología, en el convento de Guatemala. En cierta ocasion sostuvo un acto escolástico con tanta solidez y energía, que el padre Maestro Fr. Andrés del Valle, dominico que lo presidia, se levantó entusiasmado, no para contestar, sino para ponderar la dificultad del argumento, y elogiar el ingenio, la sutileza y la doctrina de aquel célebre religioso. Agia, avergonzado al oir tantas alabanzas, se postró en tierra, y besándola exclamaba: *soy un vil gusano y nada mas, y no me levantaré hasta que vuestra paternidad cese de tan desmedidos elogios*, y el Señor obispo que se hallaba presente prorrumpió diciendo: *ve aquí en estos dos religiosos la caridad que edifica, y la ciencia que no hincha.* Se ignora el año en que Agia murió. Compuso muchos libros de teología, de moral y de derecho canónico; pero no fué posible persuadirle que los diese á luz; tan solo á instancias del Virey de Méjico y por precepto formal de sus prelados dejó publicar las siguientes: *De exhibendis auxiliis, sive de invocatione utriusque Brachii*, Madrid, por Luis Sanchez, 1600, en 4.°. *Tratado y pareceres sobre la cédula real del servicio personal de los Indios*, en Lima, 1604, en folio. Esta obra, en que el P. Agia no se muestra muy favorable á la libertad de los Indios, fué impugnada por el P. Francisco Cuello, jesuita del Perú.

AGILEO (S.) mártir. Nació en África, y padeció el martirio en Cartago durante la persecucion de Diocleciano. Por un sermon que predicó el gran doctor de la Iglesia S. Agustin, en el dia de la conmemoracion de este Santo, sabemos que S. Agileo manifestó tal ardor y celo defendiendo la religion sacrosanta de nuestro Divino Redentor, y que fué tal la fortaleza que demostró en los tormentos, que la iglesia de África le tituló mártir invicto, y capitan de los mártires. Se hace mencion de este Santo el dia 15 de Octubre.

AGILO ó AILE (S.) abad y confesor. Lo único que se sabe de este Santo,

es que mereció el título de tal por su insigne y admirable piedad, y que murió por los años de 650.

AGIRICO ó Agérico (S.) obispo y confesor. Nació en la diócesis de Verdun en el año 517; estudió con grande aprovechamiento, y á la edad de 30 años abrazó el estado eclesiástico, dedicándose al estudio profundo de las santas escrituras; de modo que sirviendo en el ministerio sacerdotal á la iglesia de Verdun, en breve se hizo admirar de todos sus contemporáneos por su celo, por su sabiduría y sobre todo por su eminente piedad. Padre de los pobres, maestro de su pueblo, protector de los desvalidos, Agirico siempre fué grande. Consagrado obispo de Verdun, apacentó sus ovejas con aquel tino y dulzura propia de un Santo. Era pariente del rey Sildeberto, y por lo mismo gozaba de grande favor, que supo emplear muy bien en pro de la Iglesia y en bien de los desgraciados. Finalmente, después de treinta y ocho años de episcopado, murió lleno de virtudes en el de 588. El Martirologio romano hace mencion de este Santo el dia 1.° de Diciembre.

AGLIBERTO (S.) mártir. (véase Agoardo S.)

AGNELIO ó Anel (S.) abad. Floreció á fines del siglo VI y principios del VII. En Nápoles es venerado muy particularmente por los muchos milagros que Dios obró por su intercesion. Se ignora el año en que murió.

AGNESIO ó Anyes (Juan Bautista) sacerdote tan distinguido por su piedad, como por su vasta erudicion. Nació en la ciudad de Valencia en 30 de Marzo de 1480, segun varios documentos originales que cita Gimeno en su obra titulada; *Escritores del reino de Valencia*. Su verdadero nombre era Anyes, bien que cuando lo latinizaba ponia Agnesius. Era oriundo de una familia distinguida de Génova, y de aquellas que se glorian de ser parientas de la vírgen y mártir Sta. Inés. Mostró yá desde sus primeros años que en algun tiempo llegaria á ser eminente en virtud y en letras. Estudió con grande aprovechamiento las lenguas latina y griega, humanidades y poesía, y en todos estos ramos se distinguió muy particularmente entre sus condiscípulos; pero conociendo mas adelante que la verdadera sabiduría consistia en el santo temor de Dios, se aplicó al estudio de aquellas ciencias sublimes, que mas conocimiento nos dan de la grandeza de sus atributos y de su omnipotencia. Estudió filosofía y teología en la universidad de Valencia, y en breve hizo honor á su maestro el célebre teólogo y doctor D. Juan Barri, reuniendo las calidades de buen humanista, escelente poeta latino, sutilísimo filósofo y teólogo profundo. Su sabiduría y piedad llamaron la atencion de muchos personages tanto de Valencia, como de otros puntos, entre los cuales se contaban el arzobispo D. Jorge de Austria, su inmediato sucesor Sto. Tomás de Villanueva, el infante D. Rodrigo de Aragon, S. Francisco de Borja duque de Gandía, D. Fernando de Aragon y D.ª Mencia de Mendoza

duques de Calabria, D. Alonso de Aragon duque de Segorbe, y otros muchos: todos deseaban su amistad y su compañía. El conde de Oliva D. Serafin Centelles, deseando dar á su sobrino una educacion esmerada, habia elegido por preceptor al célebre Agnesio. Este cumplió aquel delicado encargo á entera satisfaccion, dando por testimonio de sus desvelos varias muestras de lo mucho que el discípulo habia adelantado en sus estudios. Con la proteccion de hombres tan eminentes como hemos nombrado, podia esperanzar Agnesio los mas altos destinos, porqué la proteccion puede mucho, y mas principalmente cuando se dispensa á hombres dotados de virtud y de ciencia; pero Agnesio era humilde de corazon, y despreciaba la gloria mundana para entregarse con mas fervor á la oracion y á la penitencia. Todo su conato se dirigia á agradar á Dios, y por esto buscaba la soledad. Allí podia entregarse con mas anchura á la contemplacion de la Divinidad. Obtuvo del conde de Oliva lo que tanto deseaba, porqué concluida la instruccion del sobrino, pasó á habitar fuera los muros de la ciudad en una casa propia de aquel señor, junto al convento de S. Julian de monjas Agustinas, donde pasó el resto de sus dias en la oracion, en el ayuno y en el estudio de las Santas Escrituras. En aquel lugar solitario, cuando aun no tenia mas que 31 años de edad, compuso el *Oficio del máximo Dr. S. Gerónimo*, que rezaba antiguamente la iglesia de Valencia, para cuya composicion habia leido y procurado profundizar todas las epistolas y tratados de aquel Santo Doctor, que comentó y llenó de notas curiosísimas. Admirador de su doctrina, quiso tambien tomarle por modelo de piedad. Dirigíale varias súplicas, para que por su intercesion lograse de Dios le favoreciese con su divina gracia, á fin de que pudiese imitarle á lo menos en virtud; así es, que cuando Erasmo de Roterdam, lleno de erudicion, pero muy distante de la verdad católica, trató de zaherir al Santo con sacrílega impiedad apoyado de su elocuencia y de sus sectarios, Agnesio compuso una apología panegírica en verso heróico, con tan sólidos y eruditos escolios, que cuando no hubiese mediado la predileccion con que Dios habia honrado al Santo Doctor, hubiera bastado la obra de Agnesio para dejar desvanecida la calumnia y triunfante la verdad. Apesar de su amor al retiro y á la soledad, se ocupaba con frecuencia en el ejercicio de la predicacion, con un celo verdaderamente apostólico. Habia ya heredado su discípulo D. Francisco de Centelles el condado de Oliva, cuando Agnesio por insinuacion suya pasó en 1538 á predicar la fé y á enseñar la doctrina cristiana á los Moriscos de la Valle de Ayora, con tan buen éxito que el conde quedó admirado y el piadoso varon tan satisfecho de la alegria y docilidad de aquellas gentes, que con este motivo compuso una elegante representacion poética que tituló; *Pro Sarracenis Neophytis*. Entre otras de las excelentes virtudes que adornaban al venerable Agnesio, sobresalia su casti-

dad y pureza. Murió á los 6 de Agosto de 1553, á los 73 años 4 meses y 6 dias de su edad. En el lugar de su sepultura, y en una lápida blanca, se leia la inscripcion siguiente, tan lacónica como honorífica:

Hic jacet pius Sacerdos, doctissimus theologus.
Castitatis decus, R. P. D. Joannes Baptista Agnesius.
Qui obiit Anno D. 1553 Augusti 6.

Pero esta lápida fué levantada y rota por los franceses, cuando en 1811 se acercaron á Valencia; pues creian encontrar dentro la sepultura escondidos algunos tesoros. Por último desapareció del todo dicha lápida. Ha sido tan elogiado el mérito de este insigne varon, tanto por su piedad, como por su sabiduría y laboriosidad, que si tuviésemos que referir todo lo que de él se ha dicho seria necesario ocupar muchos pliegos. Beuter le llama; *Totius Divinæ Scripturæ indefessus Indagator*. Morlá, *Poeta acutissimus et multa doctrinæ varietate præstans*. El maestro Fonseca le apellida; *famoso teólogo y predicador*: Nicolás Antonio alaba su ingenio por excelencia, diciendo entre otras cosas, que *sanctissimus moribus, charitate et modestia Sacerdotalem decorabat statum*; y que *eruditionem præstantem totius doctrinæ tam sacræ quam profanæ sibi familiarem fecit*. Y el célebre poeta Vicente Marinér en un grande elogio que compuso en honor de Agnesio, concluye con estos dos versos:

Vix quæ composuit divino Agnesius ore,
Vel nisi divinus non dabit ore alius.

De las muchas obras poéticas que compuso el venerable Agnesio, la mayor parte se han perdido, y otras muchas se conservaban inéditas, dice Gimeno en sus *Escritores del reino de Valencia*, y con este motivo añade; *que de ellas dará individual noticia, antes que la polilla acabede consumirlas*, y en seguida nota las siguientes: 1.ª: *Gemmatus D. Mariæ Virginis Assumptionis triumphus* en verso heróico, Valencia, por Juan Jofre á 14 de Agosto de 1527. 2.ª: *Egloga in Nativitate Christi, Excellentissimo Principi D. Ferdinando Calabriæ, Serenissimœque augustæ Aragonum Germanæ dicta*, Valencia por Juan Jofre, 1527, ilustrada por el mismo Agnesio con escolios en prosa. 3.ª: *Officium nocturnum diurnumque cum Missa Divi Martyris Juliani, et Basilissæ ejus conjugis, et Mart. multarum Virginum.* 4.ª: *Officium Missæ, quomodo B. Joseph ab Arimathia petiit corpus Jesu, et depositum de cruce suo sepelivit sepulcro.* 5.ª: *Missa de Vigilia, et custodia Divæ Mariæ Virg. ad postulandam ejus custodiæ protectionem*, Valencia por Juan Mey, 1544. 6.ª: *Officium Missæ, de eisdem pœnis D. N. Jesu-Christi*, Valencia por Juan Mey. 7.ª: *Horarium Officium pœnarum domini nostri Jesu-Christo carptim universos totius ejus vitæ labores continens à nativitate usque ad illius sepulturam, secundum usum Ecclesiæ Segobrisensis* en 8.°, impreso sin nombre de lugar, ni año. 8.ª:

Officium Horarium diurnum nocturnumque Divæ Virginis Sapientiæ. 9.ª: *La vida de S. Juliá Abat y mártir: y de Sta. Basilisa verge, d' aquell esposa, Abadesa de mil Santes doncelles.* Impresa no se sabe por quien, ni en donde. 10.ª: *Vida, martiri, y translació dels gloriosos mártirs, é reals princeps S. Abdon y Senen: é la vida del glorios bisbe, é mártir S. Ponz, advocats dels llauradors contra la pedra y tempestats,* Valencia por Juan Navarro, 1542. 11.ª: *Apologia in defensionem virorum Illustrium Equestrium, bonorumque Civium Valentinorum, in civilem Valentini populi Seditionem, quam vulgo Germaniam olim appellarum.* 12.ª: *Secunda Apologia, In laudem Illustrissimi, Magnanimique Domini Roderici Zeneti quondam Marchionis; inque laudem omnium Equitum Valentinatum.* 13.ª: *Tercia Apologia, In venatores pro avibus, cum expositione multarum avium sermone Græco, Latino atque Valentino.* 14.ª: *Alia Opuscula non injucunda lectu.* Contiene, *Pro Agarenis Neofitis* y un *Coloquio* gracioso, en el que de paso refiere muchas de las grandezas de su patria, siendo los interlocutores *Pasquin* de Roma, y el *En Gonari* de Valencia; estatua, segun Ximeno, muy conocida en aquella ciudad. Además hay epigramas, epitafios etc., que junto con las tres obras que anteceden se imprimieron en Valencia por Juan Baldovi y Juan Mey, 1543, un tomo en 4.°. 15.ª: *Elegia in qua, cum extrema omnium virtutum ruina, tum universa pene nostrorum temporum deflentur, arguunturque mala.* Parte de esta obra fué traducida en verso castellano. 16.ª: *Summa brevis de S. S. Trinitate, et Catholica fide.* 17.ª: *Pium floridumque Rosetum, concinna ingeniosaque brevitate, totius Virginis, et Christi vitæ perstringens laudes, et acta præcipua.* 18.ª: *Magni Apostoli Pauli vitæ laudumque summa brevis, per Epigrammata ad singulas horas more Ecclesiastico adaptatas.* 19.ª: *Brevis totius vitæ, et laudum D. Lucæ summa.* 20.ª: *Laudes D. Mariæ Magdalenæ, quibus pene æquatur magno Joanni Baptistæ.* 21.ª: *Summa brevis vitæ laudumque D. Martini.* 22.ª: *Compendiosa D. Christophori vitæ et laudum summa, per epigrammata Lyrica ad singulas diei horas ordine ecclesiastico concinnata.* Todos los opúsculos referidos desde el número 15, los mandó imprimir el conde su discípulo en Valencia por Juan Mey, 1545, en 8.°. 23.ª: *Duo Epistolarum libelli, Joannis Baptistæ Agnesii, Valentini, Poetæ, atque Theologi eruditissimi, et Nicolai Biesii, alias Scirpi, Gandavensis, viri utraque lingua, et Musis clarissimi. Inter quos quæstio ventilatur cognitu perjucunda: sintne prospera affectanda ut bona; fugienda adversa ut mala?* Valencia por Juan Mey, 1546, en 8.°. 24.ª: *Apologeticon Panegyricon.* 25.ª: *Vita, et laudes Divi Hieronymi, Virginitatisque ejus, et raptus defensio.* 26.ª: *Officium horarium ejusdem Joannis Baptistæ Agnesii, nocturnum, atque diurnum.* 27.ª: *Vita, et laudes Divi Francisci à Paula.* 28.ª: *Vita, et laudes Divi Francisci Patris Minorum.* 29.ª: *Officium horarium ad Sa-*

cratissimum Cor Domini Nostri Jesuchristi. 30.ª: *Vita, et laudes Divæ Mariæ Virginis*. Todos los opúsculos desde el número 24, se imprimieron juntos en Valencia por Juan Mey, 1550, en 8.°. 31.ª: *Panthaliæ Libri XXVII*. Agnesiana así tituló, segun parece, una vida de la vírgen y mártir Sta. Inés, que compuso tambien en verso latino. 32.ª: *Fundacion de la Iglesia de S. Cristóbal de Valencia*.

AGOARDO Y AGLIBERTO (SS.) con otros innumerables cristianos todos mártires. Agoardo y Agliberto habian nacido en las márgenes del Rhin, y se establecieron en el pueblo de Creteil á dos leguas de Paris. Debieron su conversion á la fé, con otros muchos, á los desvelos de los bienaventurados Altino y Evaldo. El celo que demostraron por nuestra religion sacrosanta les indujo al extremo, segun parece, de derribar un templo de los gentiles, por cuyo motivo el gobernador que era idólatra los condenó á muerte con muchos otros, bien que hay quien opina que fueron muertos por los Vándalos. Parece que padecieron el martirio en el año 400, levantándose después sobre su tumba una iglesia, donde se conservaban sus reliquias con grande veneracion

AGOBARDO, nació en la Galia Bélgica, en la diócesis de Tréveris, al fin del siglo VIII. Fué amigo de Leidrade, arzobispo de Leon de Francia, quien le nombró su coadjutor y sucesor, y le hizo consagrar por tres obispos, ratificándose, ó mas bien rectificándose después con arreglo á los cánones esta irregular consagracion, que causó bastante ruido entre los diocesanos de Francia. Agobardo, que era uno de aquellos hombres impetuosos que caminaban al bien sin respetos ni consideraciones, y á quienes es muy fácil extraviar á veces, tomó parte en la rebelion de los hijos de Luís el *Bueno*. Llamó la atencion por lo que escribió sobre esta materia, y aun se cree que redactó el breve que el papa Gregorio IV publicó contra Luís. Fué depuesto en el concilio de Thionville en 835; pero habiéndose reconciliado con Luís logró ser repuesto, y murió el 6 de Junio de 840 en la Santoña, á donde habia ido á negocios públicos con motivo del trastorno que hubo en el reino. Se dijo que Agobardo habia nacido en el siglo de oro de Carlo Magno, que habia brillado en el de plata de Luís el *Bueno*, y habia muerto en el de hierro de los hijos de este Emperador; pero nosotros observaremos que murió en el reinado de Luís que falleció catorce dias después que él. Agobardo, personage muy sábio y estrechamente relacionado con Adalhardo, y otros hombres ilustres de su tiempo, dejó un gran número de escritos, de los cuales los tres primeros y mas célebres son los que publicó contra Felix de Urgel, contra los judios, y contra la ley gombeta; ley que autorizaba los duelos jurídicos, y que fué derogada á instancias suyas. Tambien escribió contra las pruebas del agua, del fuego y otras que se llamaban en aquel tiempo juicios

de Dios. Las repetidas tormentas ocasionadas en Leon por la vecindad de dos rios y de altas montañas, dieron materia á un escrito de Agobardo, que impugnó la opinion del vulgo, de que eran promovidas por los mágicos, los cuales sacaban partido de este error. Agobardo compuso otras muchas obras, algunas de las cuales se hallan traducidas en la *Historia de Leon de Francia* del P. Menestrier. Habiendo Papirio Mason entrado en casa de un encuadernador, que para forrar libros iba á hacer pedazos un manuscrito en pergamino que contenia las obras de Agobardo, lo compró, lo decifró, y lo dió á luz con sumarios, notas y un prólogo que añadió, Paris, 1606, en 8°. El gran número de erratas que habia en esta edicion, censurada en Roma á causa del *tratado del culto de las imágenes*, indujo á Baluzio á hacer otra, que salió á luz en 1666, en dos tomos en 8.°, aumentada con los cuatro libros de Agobardo contra Amalarico, y reimpresa después en el tomo 14 de la *Biblioteca de los P. P.*

AGOCCHI (Juan Bautista) arzobispo de Amasia y secretario de estado del papa Gregorio XV. Nació Agocchi en Bolonia, y murió en 1631 en Venecia, siendo nuncio de la Santa Sede. Hay de este sabio prelado una carta en respuesta al canónigo Bartolomé Dolcini, sobre la fundacion y el poder de la ciudad de Bolonia; *l' antica fondazione é dominio della cittá di Bologna, Lettera responsiva etc.* Bolonia, 1638. Tambien dejó Agocchi en latin un tratado de los *cometas*, otro de los *meteoros*, y varias cartas; y en italiano muchos tratados sobre la moral, las artes y otros asuntos; pero todas estas obras han quedado inéditas.

AGOULT (Cárlos, Constancio, José, Mateo de) hermano del memorable vizconde de Agoult. Nació en Grenoble en el año 1749; estudió con aprovechamiento, y era aun muy jóven cuando ya se hacia admirar de cuantos le conocian, por las bellas disposiciones que le adornaban. Abrazó el estado eclesiástico, y continuó distinguiéndose tanto por su sabiduría como por sus virtudes; y á estas calidades debió el ser promovido á la dignidad de arcediano de la iglesia de Vaxin, desplegando en esta ocasion un celo y una piedad admirables. Estas dotes unidas á su prudencia y á sus vastos conocimientos, le designaban para el desempeño de mas altas funciones. En efecto, elegido vicario general de Rouan, fué promovido después al obispado de Pamiers, departamento del Ariege, y consagrado el 13 de Mayo de 1787. Vivia Agoult precisamente en una época la mas desastrosa en Francia; la revolucion estaba en su apogeo, el clero era perseguido, y la sangre se derramaba á torrentes. A los ojos de los furiosos, la deslealtad era una virtud, la impiedad una gloria. En medio de tantas calamidades, se mantenia el obispo de Pamiers al principio de la revolucion impávido entre su rebaño, dirigiendo á sus ovejas palabras de paz y de consuelo, procurando no se contaminasen para que se

mantuviesen firmes y no se separasen de la senda de la virtud. Adherió y firmó la *Exposicion de principios* redactada contra la revolucion, y este paso le obligó á retirarse á Suiza para libertarse del furor revolucionario. Hallándose en Soleure, el 9 de Mayo de 1791, publicó dos escritos que consistian, el primero; en una *protesta y ordenanza contra el obispo constitucional del departamento del Ariege*, llamado Bernardo Font, y el segundo; en una *pastoral dirigida á su clero y á sus diocesanos para que procurasen evitar un cisma*. Esto motivó sin duda el que diese su dimision del obispado en 1801. Retirado desde entonces á Paris, distribuia el tiempo entre la oracion y la lectura espiritual y en visitar los enfermos, los encarcelados, y los pobres de las casas de beneficencia. Murió este insigne prelado en la misma ciudad, el 21 de Julio de 1824, á los 75 años de edad.

AGRAIT Y SALVADOR (Vicente) nació en Valencia en 1698. De lo que dicen Gimeno en su obra titulada; *Escritores Valencianos*, y Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, se deduce que ya desde muy jóven se dió á conocer por sus bellas disposiciones en las ciencias. Gimeno buen escritor, y biógrafo, se limita á decir que fué maestro en artes y doctor en teología; que desempeñó dos veces la cátedra de filosofía de aquella universidad; que hizo oposiciones al canonicato penitenciario de la Metrópoli, y que por último fué vicario mayor perpétuo de las iglesias parroquiales de Sta. María y Sta. Catalina mártir de la Real villa de Alcira, y que compuso las obras que mas abajo se dirán. Cuando Gimeno compuso el artículo de Agrait este vivia aun, y por lo mismo no es estraño que nada nos diga de su vida pública y privada. Fuster, que ha escrito su biblioteca en nuestros tiempos, no hace mas que añadir á lo dicho por Gimeno, la circunstancia de haber sido bautizado en la parroquial de Sta. Catalina el 1.° de Abril del indicado año, que fueron sus padres Francisco Agrait, mercader, y Teresa Salvador, y que escribió un opúsculo que no cita Gimeno; por lo mismo, nos vemos privados hasta de poder indicar en que año murió. Las obras que escribió son las siguientes: 1.ª: *Oracion panegírica en las festivas aclamaciones que el Reverendo clero de la villa de Alcira consagró dia último de los tres festivos á su insigne titular Sta. Catalina virgen y mártir, dia 27 de Noviembre de 1735, con el motivo de haber obtenido el decreto nuevo de la extension de su oficio propio*. En Valencia, por Antonio Bordazar, 1736, en 4.°. 2.ª: *La rosa de Alejandría Sta. Catalina, virgen y mártir, doctora, Reina, y singular esposa de Jesus*. En Valencia, por el mismo Bordazar, 1739, en 4.°. Contiene este libro la vida de la Santa, aunque no á gusto de los críticos. 3.ª: *Oracion panegírica en la solemnidad de canonizacion de los dos gloriosos Santos capuchinos S. Fidele de Sigmaringa, Protomartir de Propaganda Fide, y S. Joseph de Leonisa, penitentísimo confesor, que consagró el Reverendo*

clero de la villa de Alcira en su parroquial iglesia, dia 3 de Setiembre de 1747. En Valencia, por José Estéban Dolz en dicho año, en 4.°. 4.ª: *Oracion panegírica en los solemnes cultos y festivos aplausos á María Santísima, divina aurora, que consagró la juventud de la villa de Alcira, alistada en una congregacion nuevamente erigida, y empleada los dias festivos en el primero egercicio del rosario de María Santísima al amanecer, celebrados en su parroquial iglesia de Sta. Catalina virgen y mártir, dominica segunda de Noviembre, dia del patrocinio de nuestra Señora, año 1750,* Valencia, por José Estéban Dolz, 1751, en 4.°.

AGRAMUNT (Sor María Teresa) religiosa de la Orden de Sto. Domingo. Nació en Valencia el 4 de Agosto de 1664; tomó el hábito en 1682 en el convento de monjas de *Corpus Christi* de Villareal, donde su vida ejemplar dió mucho que admirar á las demás religiosas, á pesar de florecer entre ellas con el mayor rigor la observancia religiosa. Entregó su espíritu al Señor el 28 de Junio de 1728. Es autora de un manuscrito titulado: *Libro de las religiosas que murieron en aquel monasterio con mas fama de santidad.* Aquellas buenas monjas lo leian con frecuencia, para fortificarse mas y mas en los actos de virtud.

AGRAMUNT (Fr. José) religioso dominico; nació en Valencia el 12 de Noviembre de 1657; se entregó al estudio de las ciencias divinas y humanas, y entró de religioso en el convento de predicadores de la misma ciudad el 19 de Setiembre de 1672. Después de haber estudiado artes y teología, se dedicó al hebreo, cuya lengua enseñó á los religiosos y después en la universidad por espacio de catorce años. Se ejercitó en la predicacion, y obtuvo el grado de presentado, y los títulos de predicador general y de predicador del Rey; mas adelante fué nombrado examinador sinodal de Mallorca, y murió después de haber trabajado con mucho fruto en favor de la religion, el 12 de Enero de 1732. Compuso los siguientes tratados: *Devocion del Santísimo Rosario, y modo de contemplar sus misterios, con ejemplos y favores que la Virgen ha hecho á sus devotos. Y las estaciones á la via crucis con otras devociones.* En Barcelona, por Rafael Figueró, 1689. En Valencia, por Lorenzo Mesnier, 1690, por Diego de la Vega, 1695, por Vicente Cabrera, 1696; y por el gran despacho que este libro ha tenido, se han hecho después seis copiosas impresiones tambien en Valencia, siempre en 16.°: *Flor y fruto del mas sagrado Rosal. Divídese en tres partes; en la primera se ponen las flores y rosas del Santísimo rosario, con las meditaciones de sus divinos misterios; en la segunda los frutos de las grandes indulgencias que gozan sus cofadres, confirmadas por nuestro muy Santo Padre Inocencio XI, año 1679; y en la tercera se añaden algunas cuestiones morales y curiosas para cabal inteligencia de esta obra.* En Mallorca, por Miguel Capó, 1694, en 8.°, y en Valencia,

por Antonio Balle, 1724, tambien en 8.°; pero esta segunda impresion salió tan añadida, que parece y puede reputarse por otra diversa: *Los tres estados del Sol. Discurso panegírico en la solemne translacion de la imágen del Santo Cristo de la ciudad de Alcudia en Mallorca.* Allí mismo por Miguel Capó, 1697, en 4.°. Salió inserto en una *Relacion de las fiestas que hizo dicha ciudad*, en los dias 25, 26 y 28 de Julio de dicho año. *Constituciones de la hermandad de S. Raymundo de Peñafort, sita en el real convento de predicadores de Valencia*, por Jaime de Bordazar, 1702, en 4.° *Nuevos frutos del rosario. Indulgencias y otras gracias concedidas por nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII en los tres primeros años de su pontificado. Adicion con notas y reflexiones al libro titulado: Flor y fruto del mas sagrado Rosal.* En Valencia por Antonio Balle, 1727, en 8.°. *El Paraiso de Dios, descubierto en el religiosísimo monasterio de religiosas dominicas de la Real villa de Carcaxente.* M. s. en folio. Le trabajó en el año 1701, siendo confesor de aquel monasterio. Trata de su fundacion, y de las vidas de veinte religiosas de venerable memoria, aplicando á las virtudes de cada una las propiedades de una flor. *Nuevos frutos del rosario, parte segunda. Indulgencias, y otras gracias concedidas por nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII en el segundo trienio que contiene los años IV, V y VI de su glorioso Pontificado.* M. s. en folio, que hubiera dado á la imprenta á no habérselo impedido la muerte. *Compendio de la vida y virtudes del V. P. M. Fr. Joseph Bono, hijo del Real convento de predicadores de Valencia.* M. s. en folio. *Palacio Real de la sabiduría. Idea del Real convento de predicadores de Valencia.* Es un volúmen de mucho cuerpo. M. s. en folio, de puño propio de su autor, segun Gimeno, que asegura haber visto tres de las cuatro partes que contiene. *El astrólogo á la moda, compuesto en lengua toscana por Carlo Maria Carselli, traducido por Jusepe Agramunt*, Valencia, por Francisco Ciprés, año 1670, en 8.°. Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, citando la penúltima de las obras, se muestra bastante severo con Gimeno; pero si él deplora la demasiada credulidad de aquel autor, su poca crítica, y el que no se haya fundado en documentos, nosotros sentimos tambien que el mismo Fuster no haya explanado su censura, dejándonos en dificultades que no podemos solventar; pero réstanos el consuelo de ver que Rodriguez, Gimeno y aun el mismo Fuster han reconocido que Agramunt era digno de ocupar un lugar en las páginas de sus respective obras.

AGRAMUNT (P. Pascual) jesuita, hijo de padres mas distinguidos aun por su piedad que por sus riquezas. Nació en Valencia el 3 de Mayo de 1688. Desde muy jóven demostró ya una inclinacion decidida al estado eclesiástico, entregándose á todas las prácticas religiosas de un modo edificante. Cierto dia en que su padre celebraba un gran banquete, huyó Pascual de su casa y

refugiándose al colegio de S. Pablo, pidió encarecidamente que se le admitiese en la religion de la Compañía de Jesus, y después de haberse convencido los P. P. de la congregacion de S. Felipe Neri, de ser verdadera la vocacion de Agramunt, fué admitido en el noviciado de Tarragona el 27 de Febrero de 1703. Estudió humanidades con grande aprovechamiento, tanto en aquella ciudad como en Huesca, y en breve salió muy aventajado en las lenguas latina y griega; aprendió después artes en Calatayud, y teología en el colegio de S. Pablo, y en todas partes lucieron sus bellas disposiciones de un modo tan extraordinario, que en el tercer año defendió el acto general con universal aplauso. Su madastra D.ª Josefa Bou de Peñaroja, muger rica y que amaba entrañablemente á Agramunt, procuró disuadirle de su vocacion, prometiéndole riquezas y felicidades; pero en vano, porqué Pascual preferia la felicidad eterna á todas las delicias mundanas. Después de haber obtenido órdenes, pasó de lector de gramática al colegio de Orihuela; enseñó filosofia en Gandia, siendo tan provechosas sus lecciones, que en aquella escuela florecieron muchos hombres eminentes en su clase. Habiendo profesado en Valencia en 24 de Febrero de 1723, se trasladó al colegio de S. Pablo, donde enseñó teología. Hasta aquí Agramunt habia adquirido ya una reputacion sólida; pero la Divina Providencia le tenia destinado para otra clase de trabajos, que debian darle todavía mayor gloria. Emprendió la predicacion, y en este ejercicio apostólico desplegó tambien grandes talentos. Incansable en el desempeño de su ministerio, se levantaba del confesionario para subir á la cátedra del Espíritu Santo, destinando las horas que le quedaban libres en la oracion y en el estudio. Acompañó por último al obispo de Albarracin en la visita que hizo del arzobispado de Valencia, y llenó tan cumplidamente sus funciones, que el prelado admirado de su vasta erudicion, cuando escribió al general de la Compañía, le dijo entre otras cosas; «que en Agramunt habia encontrado una librería completa, y un colegio entero de jesuitas para su consejo y direccion.» Pasó Agramunt á Madrid á dar cuenta de la visita, y habiendo regresado á su patria, murió en la casa profesa el 27 de Marzo de 1738. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Allegatio theologica phisico-polemica pro unione Eucharistica asserta ab Eminentissimo Alvaro cardinali Cienfuegos hispano, soc. Jesu adversus anonimum Ludiæ stivalis scriptorem.* En Valencia, por Antonio Bordazar, 1732, en 4.°. La dedicó al referido Sr. obispo de Albarracin, y la publicó ocultando su nombre con el de *Ascanio Perea Viegas y Hontemar.* 2.ª: *Ad recentes Prœanonimi instancias postrema responsio.* Salió á luz en la obra titulada: *Dialogi, et Catecheses de conjunctione Eucharistica* de Fr. Luis de Flandes, Valencia por José Estéban Dolz, 1735, en 4.°. 3.ª: *Historia de Nuestra Sra. de la cueva Santa.* M. s. en 4.°.

AGRAMUNT (Fr. Domingo) religioso dominico, natural de Valencia, y de una familia muy distinguida; floreció Agramunt durante el siglo XIV, y se hizo célebre por sus grandes conocimientos, y aun mas por sus virtudes; tomó el hábito en el convento de Sto. Domingo de la ciudad de Valencia; fué doctor parisiense, y catedrático de teología en la universidad de Lérida. Estas son las únicas noticias que se tienen de su vida. Compuso una obra que tituló; *Comentarii super libros tertium et quartum Mag. Sententiarum.*

AGRICIO (S.) obispo de Tréveris. En tanto fué un varon insigne en virtud, que la Iglesia le venera por Santo. Su doctrina era pura y sublime, y su elocuencia persuasiva y admirable; correspondia á la santidad de sus costumbres. Hallábase desempeñando su ministerio en la iglesia de Antioquia, cuando Sta. Elena alcanzó del papa Silvestre I, le eligiese entre tantos varones ilustres para pasar á Tréveris, que habia caido de nuevo en la idolatría. Este insigne apóstol logró con su predicacion efectos admirables; poseia como hemos dicho el don de persuadir, aquel don que Dios concede á los justos; inculcaba al pueblo la doctrina sublime que enseña el amor á Jesucristo, el respeto á la virtud y la caridad cristiana que es á los ojos de Dios el mejor atributo de los buenos. Grangeáronle sus constantes esfuerzos aquella predileccion, aquel respeto que rara vez se alcanza, sino se halla de por medio la proteccion y el amparo de la Divina gracia. Murió este Santo varon colmado de gloria, y llorado de cuantos tuvieron la dicha de saber apreciar sus heroicas virtudes, en el dia 13 de Enero del año 335, siendo el décimoséptimo obispo de la diócesis. La posteridad no ha olvidado, ni jamás podrá olvidar, los inmensos beneficios que derramó entre sus feligreses. El Martirologio romano le cita en el mismo dia 13 de Enero.

AGRÍCOLA (S.) obispo. Es cosa singular que no tengamos de este Santo una extensa biografía, cuando S. Gregorio en su libro *De Gloria confessorum*, nos dice que era varon eminente en virtudes, hombre urbano, prudente y sobre todo humilde, que es la prueba que mas testimonio da del que se entrega de todo corazon á Dios. Sabemos tambien por el mismo S. Gregorio que hizo construir muchos edificios religiosos, entre ellos una suntuosa iglesia en Chalons; que asistió en todos los concilios que se celebraron en su tiempo en las Galias, y finalmente que su obispado duró cerca de 50 años, á saber; desde 530 hasta 580, empleados en fomentar la gloria de la religion. Esto es lo que nos dice S. Gregorio, y basta para sublimar al Santo con lo que ha dicho de él otro Santo. El Martirologio romano hace mencion el dia 17 de Marzo.

AGRÍCOLA (S.) (véase Vidal S.)

AGRÍCOLA (S.) mártir. Fué martirizado en Panonia. Baronio dice; que su martirio constaba en un manuscrito que se perdió; asi es que no sabemos

ni la época en que nació, ni las demás circunstancias que ocurrieron en los últimos años de su vida dedicada toda al Criador. El Martirologio romano le cita el 3 de Diciembre.

AGRÍCOLA (S.) mártir. (véase Valentin S.)

AGRIPA (Marco) favorito del emperador Augusto; su nombre no consta ni en el antiguo ni en el nuevo testamento; pero como le mencionan Josefo y Filon, y por otra parte hace relacion á la historia de los judíos, no será por demás que demos alguna noticia de este personage. Casó con Julia, hija de Augusto, y recibió del príncipe el gobierno de toda el Asia. Herodes el Grande pasó á cumplimentarle en Mitelera, desde donde se le llevó á Jerusalem, y allí fué recibido con muestras del mayor respeto. Admiró el órden que se observaba en el templo; ofreció un hecatombe; dió un banquete á los de Jerusalem, y concedió á Herodes y al pueblo todo cuanto le pidieron. Durante su viaje visitó á Sebaste y á Cesárea, construidas por Herodes en honor de Augusto, y quedó maravillado de la magnificencia del rey de los judíos, y de la suntuosidad de las dos ciudades. Agripa verificó este viage de Jerusalem en el año 3990 del mnndo, y el 10 antes de Jesucristo. Segun Aulo Gelio el nombre *Agripa* deriva del latin *æger partus*, á causa de que, segun él, los que en el acto de nacer sacan primeramente los piés son por lo comun desgraciados. Este es uno de los muchos delirios de los antiguos.

AGRIPA, por sobrenombre Herodes, hijo de Aristóbulo y de Mariamné, y nieto de Herodes el Grande. Nació en el año del mundo 3997, tres años antes que Jesucristo, y 7 antes de la era vulgar. Cuando murió Aristóbulo, Herodes el Grande se encargó de la educacion del jóven Agripa, y le envió á Roma para hacer la corte á Tiberio. Allí supo grangearse la estimacion del Emperador, la de Druso su hijo, y la de la emperatriz Antonia; pero habiendo muerto Druso en el año 23 de Jesucristo, marchó Agripa á Judea pobre y agobiado de deudas, y se retiró al castillo de Massada, donde vivia mas bien como á particular que como príncipe. Herodes el Tetrarca, su tio, le socorrió por algun tiempo con bastante liberalidad, dándole por último la magistratura de Tiberíades, y una suma bastante crecida de dinero; mas como nada de esto bastase para cubrir los excesivos gastos y prodigalidades de Agripa, Herodes, cansado ya de la conducta de su sobrino, determinó abandonarle. Mostróse tan resentido Agripa que tomó la resolucion de dejar la Judea para volver á Roma. Se hallaba ya embarcado Agripa cuando Herenio Capito, procurador de la Jamnia, envió soldados para exigirle trescientas mil monedas de plata, que debia al fisco del César de cuando estuvo en Roma. Quedó burlado Herenio, pues apenas anocheció Agripa mandó cortar los cables de la nave y emprendió su viaje, deteniéndose en Alejandría. Llega por fin Agripa á Puteolos, escribe á Tiberio que á la sazon se hallaba

en Lapréa, pidiéndole permiso para presentársele. Este, en quien el tiempo habia mitigado ya el dolor que le ocasionó la muerte de Druso, le concede lo que pedia, y le recibe con los brazos abiertos, llenándole de caricias y señalándole además habitacion en su palacio. Mientras esto pasaba, recibe el Emperador cartas de Herenio con las que le participaba el descubierto en que se hallaba Agripa. Indignado Tiberio hasta lo sumo, arrojóle de palacio, mandándole que no se presentase mas sino cubria sus obligaciones. No se acobardó por esto Agripa, antes cobrando nuevos bríos se dirigió á la emperatriz Antonia, y le rogó que le prestase aquella suma. La emperatriz que le profesaba particular cariño, por respeto á su madre Berenice, accedió á sus súplicas, y de este modo salió Agripa del apuro en que se hallaba. Volvió á recobrar la gracia del Emperador, y á disfrutar del favor de la corte. Tiberio le encargó que acompañase á su nieto Tiberio Neron, hijo de Druso; pero como Agripa tenia mas inclinacion á Cayo Calígula, hijo de Germánico y nieto de Antonia, unióse á él como si tuviese un presentimiento de su elevacion, y con su afectada amabilidad supo ganar el corazon de Cayo, en términos que este no podia vivir sin él. Cierto dia que se hallaban juntos en una misma litera, dijo Agripa á Cayo: ¿Cuándo llegará el momento en que este anciano (hablaba del Emperador) partirá para el otro mundo, y te dejará dueño de este, sin que pueda ponerte obstáculo Tiberio Neron? ¡cuán feliz será el pueblo, y cuanto me alegraré yo de ello! Eutico, liberto de Agripa, oyó por casualidad lo que se decia; pero lo calló cuidadosamente. Algun tiempo después pidió una audiencia al Emperador, alegando que debia comunicarle asuntos de la mayor importancia y de graves consecuencias, que le darian á conocer el comportamiento del amigo de Cayo. Oyóle Tiberio á instancias del mismo Agripa, y el resultado fué que cuando este menos lo pensaba se vió cargado de cadenas, y conducido á la cárcel de los Pretorianos bajo el cuidado y vigilancia del gobernador, quien le trató con todas las consideraciones debidas al interés que mostró la Emperatriz á favor del prisionero. Muere algun tiempo después Tiberio, y elevado al trono Cayo Calígula, colma á Agripa de bienes y de favores, cambiando, digámoslo así, su cadena de hierro con otra de oro; ciñele la diadema real; concédele la Tetrarquía que Filipo hijo de Herodes el Grande habia poseido, esto es; la Batanea y la Traconica, añadiéndole además la de Lisanias. Exaltado Agripa con tantas dignidades, marcha á la Judea para tomar posesion de su reino en el año 39 de Jesucristo. Cuentan que pasando por Egipto, con toda la ostentacion de su dignidad, indignados los Alejandrinos quisieron demostrarle el odio que de muy antiguo tenian los judíos, y el desprecio con que miraban el fausto y la grandeza del nuevo rey. Fueron grandes los apuros de Agripa en aquella ocasion; pero habiendo salido de ellos por el favor de Flaco, presidente de Egipto, algun tiempo después se vengó de los

ultrajes recibidos, sacrificando innumerables víctimas á su furor, pereciendo unas á la violencia del hierro, crucificando otras, arruinando sus casas y profanando las sinagogas con la estatua de Cayo. Esta desgracia fué el preludio de mayores males que debian descargar contra los judíos, fautores de la muerte de nuestro Divino Redentor. Apenas llegó el rey Agripa á su principado, Herodías su hermana y esposa de Herodes el Tetrarca, movida de los celos y de la envidia, persuadió á su marido que pasase á Roma con la esperanza de obtener tambien de Cayo el título de Rey; pero apenas llegó á Italia, cuando Fortunato, liberto de Agripa, llegó tambien con cartas de su señor que acusaban á Herodes, su tio, de la antigua amistad que tenia con Seyano, y de estar en inteligencia con Artabanes, rey de los Partos; y para prueba de esta acusacion añadia; que Herodes tenia prontas y escondidas armas para setenta mil hombres. Leidas las cartas, preguntó Cayo á Herodes; si era cierto lo que se decia de él, y no pudiéndolo negar fué desterrado á las Galias, y la Tetrarquía entregada á Agripa, en el año 40 de Jesucristo. Intentando el emperador Cayo ser tenido por Dios, mandó que se colocase su estatua en el templo de Jerusalem; pero noticiosos de esto los judíos se opusieron con tanta constancia, que Petronio, no atreviéndose á ejecutarlo, determinó escribirle contándole la resistencia que oponian. Agripa, que en aquella sazon se hallaba en Roma, entró á ver al Emperador mientras estaba leyendo las cartas de Petronio. Cayo le dijo, que los judíos eran los únicos entre todos los hombres que no querian reconocerle por Dios, y que se habian sublevado contra él para oponerse á su resolucion. Agripa al oir estas palabras cayó desvanecido, de modo que fué necesario trasladarle á su casa, no volviendo en sí hasta la tarde del dia siguiente. Entonces escribió una carta muy extensa á Calígula para aplacarle. En efecto, lo consiguió, logrando al mismo tiempo que desistiese de colocar la estatua en el templo de Jerusalem, á lo menos por entonces (véase Caligula). Habiendo sido asesinado el Emperador en 24 de Enero del año 41 de Jesucristo, Agripa, que se hallaba en Roma, contribuyó con sus consejos á mantener en el imperio á Claudio, que habia sido proclamado por los soldados. En este negocio jugó un papel en el que desplegó mas habilidad é industria que sinceridad y buena fé; pues mientras aparentaba entrar en los intereses del Senado, decia secretamente á Claudio que se mantuviese firme, y que no abandonase la fortuna que tenia entre manos. El Emperador, en reconocimiento de sus buenos servicios, le dió toda la Judea y el reino de Cálcides, que antes poseia su hermano Herodes Regresó pues á Judea, y la gobernó con grande satisfaccion de los judíos; pero el deseo de complacerlos, y el fingido celo que demostró por su religion le hicieron cometer una injusticia, cuya memoria nos ha conservado la Escritura. Hácia la festividad de la Pas-

cua del año 44 de Jesucristo, mandó prender á Santiago el mayor, hijo del Cebedeo y hermano de S. Juan el Evangelista, y le hizo degollar. Prendió tambien á S. Pedro, y le hizo meter en la cárcel cargado de cadenas, aguardando que se hubiese celebrado la Pascua para hacerle matar; pero Dios libertó á Pedro, enviándole un ángel que le sacó de la cárcel, y de este modo quedó frustrada la intencion infame del malvado Agripa. Celebrada ya la fiesta, pasó el rey de Jerusalem á Cesárea, y allí hizo celebrar varios juegos en honor de Claudio, en cuya ocasion se presentaron los de Tiro y de Sidon para pedirle la paz. Al dia siguiente apenas amaneció, se trasladó al circo á dar audiencia á los embajadores. Se sentó en su trono, vestido de unos ropajes tejidos de plata y de esquisito gusto. Al salir el Sol reflejó sobre sus vestidos, y fué tal la brillantéz que deslumbraba á cuantos le miraban. Habló el rey á los Tirios y Sidonios, y al pronunciar las primeras palabras, exclamaron el pueblo y los aduladores: *voces son de Dios, no de hombre.* Ac. XII, 22, etc. Agripa en vez de desaprobar aquellas demostraciones impías, las recibió con particular agrado; mas en aquel momento vió que reposaba un buho sobre una cuerda. Es de advertir que cuando se hallaba preso, en tiempo de Tiberio, habiendo visto otra ave igual, le dijeron que desde luego seria puesto en libertad; pero que cuando la volveria á ver pensase que no le quedaban mas que cinco dias de vida. Lo cierto es que se llenó de terror, y en aquel mismo instante hirióle el ángel del Señor, porqué no habia tributado gloria á Dios. Transportado á su palacio, murió al cabo de cinco dias, consumido por los dolores de vientre y roido de los gusanos. Tal fué la muerte de Herodes Agripa, después de siete años de reinado en el 44 de Jesucristo; dejó un hijo de 17 años de edad, llamado tambien Agripa, y tres hijas, á saber; Berenice casada con Herodes su tio, hermano de su padre, Mariamné desposada con Julio Arquelao, hijo de Chelcias, y Drusila prometida á Epifanio, hijo de Arquelao, rey de Comagenes.

AGRIPA el *jóven*, hijo del anterior; se hallaba en Roma cerca del emperador Claudio cuando su padre murió. Queria darle el Emperador todos los estados del difunto; pero no lo egecutó porqué los que le rodeaban le aconsejaron que era demasiado jóven, y mandó en su lugar á Cuspio Fado, para que gobernase la Judéa hasta que el jóven príncipe llegase á la edad necesaria. En el año siguiente, que era el 45 de Jesucristo, el gobernador de la Siría pasó á Jerusalem para obligar á los judios á depositar en manos de Fado los ornamentos pontificales, que, segun costumbre establecida antes de Vitelio, se guardaban en la torre Antonia; pero los judíos dejando rehenes, consiguieron la facultad de enviar embajadores á Roma, y allí á ruegos de Agripa el *jóven*, se les confirmó el derecho que les habia concedido Vitelio para su custodia. En el año 48 de Jesucristo murió Herodes rey

de Cálcides, tio del jóven Agripa, á quien concedió el Emperador aquellos estados. Sin embargo, no pasó á Judea hasta el año 53. Cuando Claudio le quitó el reino de Cálcides, le dió la Batanea, Galaínides, la Traconítides, Paneades y la Avilina, que en otro tiempo habia estado sugeta á Lisanias. Es asesinado Claudio; sucédele Neron, y este que profesaba mucha estimacion á Agripa, le añadió á su reino la Juliades en la Perees, y aquella parte de la Galilea donde estaban situadas Tiberiades y Tariquea. Llegó Festo gobernador de Judea en el año 60 de Jesucristo, y habiéndolo sabido Agripa, pasó con su hermana Berenice á Cesárea para cumplimentarle. Con esta ocasion, habiendo sido su permanencia bastante larga, Festo habló al Rey de la causa de S. Pablo, quien arrestado en el templo dos años antes, apeló al Emperador pocos dias habia. Agripa contestó á Festo; «mucho tiempo ha que deseo oir á este hombre»; pues bien mañana le oirás, repuso Festo. Al dia siguiente, habiendo pasado Agripa y Berenice con gran pompa al tribunal fué conducido Pablo á su presencia, y Festo dijo; O rey Agripa, y todos los que aquí estais con nosotros, veis á este hombre contra quien todo el pueblo de los judíos recurrió á mí en Jerusalem, pidiendo á grandes voces que no convenia que viviese mas, y yo he hallado que no ha hecho cosa alguna digna de muerte; mas habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado enviárselo, del cual no tengo cosa cierta que escribir al Señor; por lo mismo os le he presentado, y principalmente á tí, ó rey Agripa, á fin de que después de haber examinado su causa, sepa yo lo que he de escribirle, porqué me parece sin razon enviar un hombre preso y no informar de las acusaciones que le hacen. Entonces Agripa dijo á Pablo; nosotros te permitimos hablar en defensa tuya. Pablo estendiendo la mano comenzó así: me creo dichoso, ó rey Agripa, de poder hoy justificarme de todo lo que los judíos me acusan, mayormente cuando estás completamente informado de las costumbres y de las cuestiones que hay entre los judíos; por lo mismo te suplico que me oigas con paciencia. Después de esto declaró; que se hallaba entre cadenas por haber sostenido la esperanza de Israél, esto es; la resurreccion de los muertos: luego dirigiéndose á Agripa le dijo; ¿te parece imposible que Dios resucite á los muertos? luego contó las persecuciones que él habia hecho sufrir á los cristianos, y el modo milagroso con que Dios le habia convertido yendo á Damasco para buscarles y ponerles en la cárcel. Como hablaba de la Resurreccion de Jesucristo, y de la aparicion que él tuvo yendo á aquella ciudad, Festo exclamó; ¿estás loco Pablo? tu mucho saber te saca fuera de juicio. Pablo contestó: no estoy loco, óptimo Festo, mas digo palabras de verdad y de cordura, porqué de estas cosas tiene conocimiento el Rey, en cuya presencia hablo con toda libertad; pues creo que nada se le encubre, porqué no han sido hechas

estas cosas en algun rincon. O rey Agripa, ¿crees á los profetas? yo sé que sí: y Agripa dijo á S. Pablo, por poco me persuades á hacerme cristiano A Dios plugiese, respondió Pablo, que por poco ó por mucho, no tan solamente tú, sino tambien todos cuantos me oyen fuesen hechos hoy tales cual yo soy, salvo estas prisiones. Entonces habiéndose levantado el Rey y todos los que estaban presentes. Agripa dijo á Festo: este hombre podria ser absuelto, si no hubiese apelado al César, Ac. XXVI, 32. Agripa despojó del pontificado á Josef Cabei, y le confirió á Anano en el año 62 de Jesucristo: este Anano fué el que hizo matar á Santiago el menor, hácia la fiesta de Pascua del mismo año; mas esta accion fué recibida con tal desagrado que Festo le quitó el Sumo Sacerdocio, después de tres meses de haberle ejercido, reemplazándole Jesus, hijo de Damneo. Algun tiempo después, Agripa concedió á los levitas destinados para cantar en el templo, el uso del vestido de lino que estaba reservado para los sacerdotes, y como no habia mas que una parte de los levitas empleados en el canto, ocupándose los demás en otras funciones, permitió que estos aprendiesen tambien de música para que pudiesen disfrutar igual privilegio. Cuando la Judea se disponia á una revolucion general, Agripa hizo todo cuanto pudo á fin de calmar los espíritus é inclinarlos á la paz; pero tan solo pudo conseguir suspender la revolucion por algun tiempo; estaban muy exaltados los ánimos á causa de la insolencia y crueldad de los Emperadores. Por fin se declararon abiertamente contra los Romanos en el año 66 de Jesucristo, y Agripa se vió obligado á unir sus tropas con las del César para reducir á sus compatriotas y ayudar á la toma de Jerusalem. Después de la ruina de esta ciudad, se retiró á Roma con su hermana Berenice, y murió á la edad de unos 70 años, en el 90 de Jesucristo. La conducta que observó con su hermana no fué muy regular y dió que hablar en términos muy poco ventajosos para los dos.

AGRIPINA (Sta.) vírgen y mártir. Nació en Roma de una familia muy distinguida, que florecia en tiempo del emperador Valeriano. La jóven Agripina se habia consagrado á Jesucristo, y llena de fervor y de celo por nuestra sacrosanta religion, confesó públicamente que era cristiana, y que deseaba alcanzar la palma del martirio para unirse con su divino esposo. Los paganos la prendieron, y descargaron contra ella su rabia, haciéndola sufrir toda clase de tormentos: la azotaron con varas de hierro, quebrantándole todos sus huesos, y viendo que Dios conservaba todavía su vida, la volvieron á la cárcel, donde fué curada por un ángel. Al dia siguiente, viendo los verdugos que existia, á pesar de lo mucho que la habian atormentado, la sacaron otra vez á la plaza pública, la desnudaron enteramente, y después de haberla atormentado de nuevo de un modo inaudito, le cortaron la cabeza, y su alma voló al cielo. Tres piadosas mugeres recogieron ocultamente su

cuerpo que fué trasladado algun tiempo después á Sicilia. El Martirologio romano la cita en 23 de Junio.

AGRIPINO (S.) obispo y confesor. Gobernó la Iglesia de Nápoles con sabiduría y piedad. Sus virtudes llegaron á tan alto grado, que mereció por ellas ser colocado en el número de los Santos. Dícese que obró muchísimos milagros; y segun el cardenal Baronio murió en el año 200 de Jesucristo. El Martirologio romano le cita el dia 9 de Noviembre.

AGUADO (Fr. Pedro) nació en Valdemoro, cerca de Madrid, en el siglo XVI. Su aplicacion y el amor que tenia á las letras, le hicieron representar un papel brillante en la sociedad; tomó el hábito de S. Francisco, fué provincial de su Orden en el nuevo reino de Granada y tierra firme en América, y es conocido por una obra célebre titulada: *Primera parte de la recopilacion historial resolutiva de Sta. Marta y nuevo reino de Granada.* Parece que Fr. Francisco Medrano de la misma religion, fué el que empezó á escribir esta historia, y habiendo muerto en la expedicion que hizo al país del Dorado el adelantado D. Gonzalo Jimenez de Quesada, la continuó Aguado hasta el año de 1558, y después la siguió hasta el de 1568 Juan Rodrigo Suarez Centurion. Los biógrafos no están sin embargo de acuerdo sobre la parte de esta historia que compuso el P. Aguado, ni aun sobre el título; pues Antonio Leon en la biblioteca de las Indias occidentales, la titula: *Descubrimiento, pacificacion y poblacion de la provincia de Sta. Marta y Nuevo Reino de Granada.*

AGUADO (Francisco de) nació tambien á fines del siglo XVI en Torrejon, cerca de Madrid; entró en la Compañía de Jesus, y fué predicador del rey Felipe IV. Compuso un gran número de obras piadosas, y trasladó del latin al castellano los *apólogos morales de S. Cirilo de Alejandría ó de Jerusalem*, traducidos antes del griego al latin. Imprimióse esta traduccion en Madrid, en 1643, en 8.°.

AGUAS (D. Juan de) nació en Daroca en 1605. Fué canónigo de la Seo de Zaragoza. Debe suponerse que estudió con aprovechamiento, no solamente por haber sido canónigo, sino por las obras que compuso á saber: *Por el origen y sucesos de los templos, sedes catedrales, alegacion histórica, apéndice con notas etc.* Zaragoza, 1668, en 4.°: y *Defensa de la tradicion eclesiástica con que las santas iglesias de los reinos de España veneran y celebran los santos propios de su diócesis etc.* Zaragoza, 1677, en 4.°. Aguas murió, dice un escritor, de mas de 80 años.

AGUAYO (Fr. Alberto de) de la Orden de predicadores, nació segun se cree en Córdoba el año 1469. Tambien es incierta la época de su nacimiento; tampoco podemos saber donde estudió, ni las circunstancias que le inclinaron á tomar el hábito; sin duda seria por vocacion. Es conocido por la obra si-

guiente : *Libro de Boecio Severino, intitulado de la consolacion de la filosofía, ahora nuevamente traducida del latin al castellano por estilo nunca antevisto en España. Va el metro en coplas, y la prosa por medida* ; Sevilla, 1521 y 1530, en 4.°. La indicacion que hay en el título de que va la prosa por medida, da suficiente idea de que lo que el traductor llama prosa, son versos de arte menor ó de ocho sílabas, sin consonante ni asonante alguno ; extravagancia muy acreditada en aquel tiempo y aun en los posteriores ; pues á mediados del siglo último todavía se predicaban sermones en versos de la misma especie, ya endecasílabos, y ya octosílabos, segun la mayor ó menor facilidad del predicador. Á pesar de estar así, la traduccion de Aguayo mereció los elogios de Ambrosio de Morales en su *Discurso sobre la lengua castellana*, y los del autor del *Diálogo de las lenguas*, inserto por D. Gregorio Mayans en el tomo segundo de los *Orígenes de la lengua castellana*. Algun tiempo después salió otra traduccion de la obra del célebre cónsul, de la cual hablaremos en su lugar, á eclipsar la de Aguayo, la de su consocio Ginebreda y las demás que se habian publicado.

AGUAYO (Fr. Miguel de) es el incógnito que escribió contra el tratado de Miguel de Agia, sobre la cédula real del servicio personal de los indios.

AGUEDA (Sta.) vírgen y mártir. Nació en Sicilia por los años 230, no se sabe de cierto en que lugar. Palermo y Catania se disputan esta gloria : la primera alega que en ella recibió la Santa su educacion ; la segunda dice, que allí padeció el martirio, y en esto convienen todos los que han escrito sobre su vida y milagros. Segun el abate Feller, las actas griegas de su martirio han sido corrompidas ; el mismo autor tiene por menos defectuosas las escritas en latin, y sobre todo respetables por su grande antigüedad. Nosotros deseando el acierto en materia tan delicada, hemos tenido á la vista muchos de los escritos antiguos y modernos que podian ilustrarnos para bosquejar á lo menos el cuadro de las ínclitas virtudes de nuestra Santa. Era Agueda hija de padres muy nobles, y á ellos debió una educacion que la preparó para ser digna esposa de Jesucristo. Dotada de una hermosura singular, de buen talento y de ánimo varonil, reunia á todas estas prendas personales, una alma pura, cándida, cual convenia para agradar á su divino esposo. Desde muy niña hizo ya voto de virginidad, y se entregó enteramente á Dios, y su vida puede citarse por modelo de vírgenes. Hallábase entonces en Catania Quinciano, gobernador de Sicilia, á quien Decio habia confiado la persecucion de los cristianos, porqué sabia que sino le igualaba en poder, tal vez le aventajaba en maldad. Llegó á noticia de este gobernador que en Palermo, entre el número de los cristianos, se contaba Agueda doncella tan hermosa como modesta, y tan noble como rica ; quiso conocerla, y quedó tan prendado de su belleza que

determinó doblar su voluntad, sino podia asociarla al tálamo nupcial. Aprovechóse de la comision que tenia; pero la Santa, luego que estuvo informada de las pretensiones del gobernador, puesta de rodillas y levantando los ojos al cielo, renovó sus votos y se entregó á la voluntad de Dios. Trasladada á Catania, fué conducida á la presencia del tirano, quien agotó todos los recursos para enamorar á la Santa: brindóla con el fausto y la grandeza mundana y perecedera; pero Agueda que aspiraba á otra grandeza mayor y perpetua, contestóle que lo que pretendia era imposible, porqué desde su tierna infancia se habia consagrado enteramente á Jesucristo, y queria y debia guardarle fidelidad. El inícuo juez, conociendo que no era tan fácil atraer á Agueda con los halagos como habia pensado, probó un medio el mas vil é infame que imaginarse pueda. Entrególa al cuidado de una vieja astuta y sagaz, muger perdida, cuya casa servia de escándalo en la ciudad. Esta muger impúdica tentó varios resortes para atraer á Agueda á la sensualidad; pero el ejemplo de sus hijas, el de las demás mugeres públicas que frecuentaban su casa, los desórdenes consecuentes á vida tan depravada é impía tan solo servian para afirmar á la Santa en su próposito. Retirada en un rincon, entregada á la oracion y á la penitencia, dirigia siempre sus súplicas al padre celestial, para que en tan terrible conflicto le tendiese su mano bienhechora, y opusiese un denso velo entre la virtud y la infamia, para no presenciar objetos tan inmundos y asquerosos. Dios escuchaba sus súplicas, y Agueda, en medio de tan espantosa borrasca, se mantenia tranquila, entregada enteramente á su Divino esposo. Habia discurrido ya mucho tiempo sin que el gobernador hubiese conseguido su depravado intento; la mala muger se desesperaba, porqué veia escapársele de las manos el galardon que sin duda le habia prometido el tirano, y convencida de que el egemplo de nada servia para corromper el corazon de la Santa, echó mano de la persuasiva, diciéndola; que le causaba admiracion verla tan retirada, cuando el mundo la convidaba con los placeres, y su hermosura excitaba la envidia de muchos jóvenes opulentos, llenos de gracias y atractivos: yo te prometo, le añadió, librarte del rigor de Quinciano, porqué es noble y compasivo, y sé que si cedes á sus ruegos te ha de hacer señora de la Sicilia. Yo me contento, le contestó la Santa, con ser sierva de Jesucristo; este Dios de bondad y de misericordia, este tierno padre, dispuesto siempre á colmar de bienes á sus hijos, aun de tí se compadeceria, si, arrojando esa venda que ofusca tu razon, reconocieses su inefable bondad: murió en un madero para darte la vida, y tú te acercas al fuego de tu eterna condenacion: yo bien entiendo Frodocia (así se llamaba la vieja) que procuras agradar al tirano; pero te cansas en valde, porqué no temo los tormentos, ni la muerte; todo lo de este mundo para mí es nada:

tú infeliz sino te enmiendas, cuando te conviertas en polvo de que has sido formada, tu alma asquerosa bajará á los infiernos; mientras yo, despreciando el mundo y sus placeres, he de recibir de manos de mi adorado Dios una corona inmarcesible de gloria. Esta es mi resolucion, ahora ya la sabes; díle, pues, á Quinciano que obre segun le dicte su crueldad. Causó tanta impresion á Frodocia esta respuesta, que considerándose vencida, se presentó al tirano y le dijo; Agueda es un bronce, nada puedo con ella, es digna de castigo. Quinciano al oir esta nueva, llamó á la Santa, y le preguntó, si habia pensado algun medio para salvar la vida: Jesucristo es mi vida y mi salud, contestó Agueda; ojalá pueda derramar mi sangre en justo agradecimiento de la que él derramó para libertarme de la esclavitud del demonio: nada hay en el mundo que pueda separarse de mi amado bien: tú puedes disponer de mi vida, pero no podrás vanagloriarte de haber arrancando la fé de mi corazon. Calla repuso el tirano, no te atrevas á insultar al César; yo haré que respetes sus edictos; y mandó darle un bofeton tan cruel, que le dejó el rostro desfigurado; y cansado, ó tal vez avergonzado de oirla, mandó volverla á la cárcel esperanzando todavía que mudaria de propósito. Al dia siguiente fué presentada de nuevo al tribunal: el gobernador volvió á interrogarla; pero Agueda contestó siempre con la misma nobleza de sentimientos, con igual entereza de corazon; en vano se valió el tirano de las promesas y de los halagos; la Santa estaba dispuesta á recibir toda clase de tormentos, su fé era ardiente, su amor á Dios inmutable, sus palabras llenas de piedad ponian al juez en los mayores apuros. Viendo, pues, este que no pódia vencer su heroica constancia, dispuso que la pusiesen en el tormento del caballete, para que allí fuesen quebrantados sus miembros; que despedazasen sus carnes con uñas de hierro; que aplicasen á sus heridas planchas del mismo metal ardiendo, y finalmente que le cortasen un pecho. La Santa oia aquella terrible sentencia con la calma del justo, asomando en sus labios aquella sonrisa celestial, testimonio de la alegría que sentia su corazon al contemplar que iba á padecer aquellos martirios por su divino esposo. Todos los que se hallaban presentes, y aun los mismos verdugos, se horrorizaron al oir tan desusada crueldad; sin embargo obedecieron. La Santa sufrió los tormentos sin dar la menor muestra de debilidad, y después de haber reprehendido públicamente al tirano la ferocidad á que le conducia su ceguera, fué encerrada otra vez á la cárcel. Allí oró la Santa, dando gracias al Señor por haberla ayudado á sufrir con resignacion y constancia, y en el instante mismo que estaba alabando á Dios, tuvo una aparicion que la curó milagrosamente; de modo que recobró el pecho, y su cuerpo quedó sin lesion alguna. Este milagro en un corazon menos empedernido que el de Quin-

ciano, hubiera bastado para que respetando á la Santa se convirtiese á la fé; pero no sucedió así. Cuatro dias después la hizo presentar por última vez á la plaza pública. Habiendo perdido ya enteramente la esperanza de conseguir lo que deseaba, mandó desnudarla de todos sus vestidos, y dispuso que la arrastrasen sobre cascos de tejas y carbones encendidos. Ejecutaron los verdugos estas órdenes con increible ferocidad; mas en el momento mismo un espantoso temblor de tierra conmovió la ciudad de Catania, cuyos moradores atribuyendo aquel castigo á la crueldad con que era tratada la Santa doncella, se amotinaron y corrieron en tropel á la casa del gobernador. Este temiendo por una parte el furor del pueblo, justamente indignado, y por otra que se le escapase la víctima de las manos, mandó cesar el tormento haciendo conducir á la Santa otra vez á la cárcel. Agueda agradecida al amor con que la habia tratado su divino esposo, sacándola victoriosa en tan cruda guerra, dirigióle esta sentida súplica: «Dios mio, tú que por tu infinita bondad y misericordia me has armado con tu celestial gracia, para pelear contra el tirano por el ensalzamiento de tu fé, y que siendo una muger jóven y débil, me has dado el valor necesario para resistir tantos tormentos, dignate abrir tus brazos y recibirme en la gloria celestial, donde pueda gozar de la eterna bienaventuranza; recibe mi espíritu que te desea con un amor intenso.» Dios oyó la súplica de su sierva, pues que en aquel momento espiró, volando su alma hácia el criador. Apenas Quinciano supo que Agueda habia muerto, codicioso de sus muchas riquezas, partió con una buena escolta para Palermo; pero al pasar un rio mordióle un caballo la cara y otro á coces le derribó de la silla, y se ahogó. Por intercesion de Agueda obró desde luego el cielo muchas y muy portentosas maravillas; la fama de sus virtudes se extendió por todo el orbe cristiano, hasta tal punto que la Iglesia invoca su nombre diariamente en el cánon de la misa. Erigiéronse tambien á su invocacion varios templos, entre los cuales citaremos el de Barcelona situado en la plaza del Rey. Este antiquísimo edificio fué capilla real, y por lo mismo formaba parte del palacio de los antiguos Condes de Barcelona. No podemos dar una noticia cierta de su ereccion; pero en la techumbre artesonada se observan las armas de la Casa Condal de Wifredo. Feliu, en sus *Anales de Cataluña*, presume que fué fundada por Ataulfo; pero esto es muy inverosímil, atendido á que no consta que Ataulfo se hubiese convertido al Catolicismo. En esta Iglesia recibió el bautismo el rey D. Alfonso el *Casto*, nacido en 4 de Abril de 1152. En la misma capilla fué creada la esclarecida órden de Montesa en 22 de Julio de 1317, por el rey D. Jaime II. Finalmente, se congregó en ella en 1410 el general Parlamento, que habia de disponer de la sucesion á la corona por haber muerto el rey D. Martin sin hijos. Todos estos recuerdos y otros mu-

chos de que está embellecida la historia del principado de Cataluña, hacen mirar este edificio como uno de los mas preciosos monumentos de nuestra antigüedad. El Martirologio romano cita la fiesta de Sta. Agueda en 5 de Febrero.

AGUILAR (Fr. Juan Bautista) natural de Valencia, religioso trinitario calzado; profesó en el convento de Nuestra Sra. del Remedio de la misma ciudad el 2 de Febrero de 1655; estudió con grande aprovechamiento humanidades y otras facultades mayores, y se distinguió muy particularmente en las bellas letras. Gozaba de grande reputacion, siendo elevado por sus méritos á los empleos de ministro de su Orden de los conventos de Liria y de Valencia; fué regente en los estudios de este colegio, maestro en sagrada teología, visitador de su provincia en la corona de Aragon, y presidente en un capítulo provincial. Todas estas distinciones prueban sus vastos conocimientos y laboriosidad, y que sin duda alguna fué uno de los muchos que florecieron de un modo admirable durante el siglo XVII. Falleció en Valencia por los años 1714, dejando varias obras que testifican su vasta erudicion, y su asiduidad al trabajo. Gimeno en sus *Escritores del reino de Valencia* cita las siguientes: 1.ª: *Varias hermosas flores del Parnaso, que en cuatro floridos vistosos cuadros plantaron junto á su cristalina fuente diferentes poetas ilustres de España.* Valencia, por Francisco Mestres, 1680, en 4.°. Esta obra es una coleccion de poesías de varios autores, entre las cuales hay 44 compuestas por el mismo Aguilar. 2.ª: *Triunfo de Macrino, y fortunas de Heliogavato*, comedia que se representó en los teatros de Valencia y Madrid, y para su publicacion se valió de un nombre supuesto y ocultó su estado. 3.ª: *Teatro de los dioses de la gentilidad*, Valencia, por Lorenzo Meznier, 1688, en 4.°. Aguilar compuso la tercera parte de esta obra que consta de tres tomos, y aunque se resiente del gusto de su siglo, es buscada todavía con avidéz por los artistas y otras personas curiosas. 4.ª: *Fabio instruido de Lelio ó Lauro.* Valencia, 1700, en 4.°. 5.ª: *Traduccion del idioma toscano en español del epítome del reino de Italia, bajo el yugo de los bárbaros, que escribió el conde Manuel Tesauro, añadiéndole varias observaciones.* Valencia, 1701, en 4.°. De esta obra que está dividida en tres partes, el traductor no hizo imprimir mas que la primera. 6.ª: *El silencio, misteriosamente hablador en la vida de S. Bruno, que escribió en Toscano el R. P. D. Buenaventura Tondi, traducida en español con exornacion de noticias y adicion de algunos capítulos.* Valencia, 1702, en 4.°. 7.ª: *Militares retóricas oraciones de varios autores latinos, traducidas en castellano, con adiciones á los mismos asuntos.* 8.ª: *Perfecto político retrato, por los asuntos de sus instrucciones, de un príncipe perfecto, con empresas de láminas finas.* 9.ª: *La vida de Caton Ulicense.*

AGUILAR (la V. Sor Vicenta Rita) religiosa agustina de S. Julian, ex-

tramuros de Valencia, en cuya ciudad nació el dia 23 de Abril del año 1716 Esta ilustre vírgen ya desde sus primeros años se entregó enteramente á Dios, y mostró una vocacion decidida al estado religioso. En efecto, vistió el hábito de la Orden de S. Agustin, que eligió entre los muchos monasterios que deseaban adquirirla, noticiosos de sus grandes virtudes, y de la predileccion que merecia del Altísimo. En el convento mostró un ardor tan extraordinario por la religion sacrosanta, que era la admiracion y el pasmo no solo de todas sus hermanas, si que tambien de los varones mas distinguidos por su sabiduría y piedad. Sin ausilio de libros, hacia importantes y delicadas esplicaciones de algunos pasages de las Divinas Escrituras, y especialmente de los salmos, dejando aturdidos á los mas famosos teólogos de aquella época. Creianla inspirada; y dotada de aquella inteligencia superior que Dios concede tan solo á los Santos, porqué penetraba hasta lo interior de la conciencia, corrigiendo con saludables máximas á los que se descarriaban del camino de la virtud; anunciaba el porvenir, y sus vaticinios rara vez dejaban de cumplirse. Obligáronle los prelados á escribir varios cuadernos para que, dando razon de su interior, pudiesen examinarlos en vida de la venerable los mas famosos teólogos de Valencia. En efecto, el R. P. M. Fr. Juan Bernad mercenario aprobó su espíritu; le reconocieron por recto y aun por sublime los padres mas doctos de la Orden de Sta. Teresa, y finalmente ya nadie dudó de los dones con que Dios honró á la venerable Aguilar. Sin faltar á ninguno de los cargos que desempeñó por obediencia hasta el de superiora del convento, se entregaba sin descanso á la oracion, al ayuno y á la disciplina, mortificando contínuamente su cuerpo para hacerse mas agradable á su divino esposo, á quien entregó el espíritu en 15 de Abril de 1785, á los 68 años, 11 meses y 23 dias de su edad. Asistieron á sus funerales un gran número de gentes de todas clases, admiradoras entusiastas de las virtudes de la venerable Sor Vicenta. Sus restos quedaron depositados en una bóveda cerca del altar comulgatorio de su convento. Algunos años después, á impulsos del Exmo. Sr. D. Fr. Joaquin Compañy, arzobispo de Valencia, se publicaron sus virtudes, y se le hicieron insignes exequias, pronunciando su oracion fúnebre el P. Fr. Francisco Hurtado, cuya oracion se imprimió por Monfort, 1803, en 4.°. El retrato de la venerable Sor Vicenta Rita Aguilar fué colocado en la sacristía, entre los de los ilustres varones. Escribió, *Varios cuadernos y muchas cartas de órden de su confesor*. «Estos escritos, dice Fuster en su *Bi-«blioteca Valenciana*, solo versan sobre materias de su espíritu, y formarán «como un tomo en 4.° regular. Existen originales de mano de la venerable «en la librería de su elogiador el P. M. Hurtado. Todos ellos respiran sim-«plicidad evangélica, y están concebidos en un lenguaje candoroso y puro, «como puede verse en dicho sermon, donde ocurren casi planas enteras co-

« piadas á la letra de los escritos de la venerable, á cuyo mérito y piedad « pensaríamos hacer injuria, si no la diésemos lugar en esta Biblioteca. »

AGUILAR (Fr. Francisco) natural segun se cree de Montblanch, é hijo de padres muy conocidos por su nobleza. Vistió el hábito de la Orden de S. Agustin; siguió sus estudios con lucimiento, y llegó á ser catedrático de Sagrada Escritura en Lérida, y prior de aquel convento. Se ignora el año en que falleció. Publicó un libro en 8.°. con el título de *Indulgencias y gracias concedidas por los sumos pontífices, á los cofrades de la correa de N. P. S. Agustin, con un tratado en que se resume la materia de indulgencias*, Barcelona, 1584. La obra está dividida en cuatro partes. En la 1.ª; trata del origen de la religion de los ermitaños de S. Agustin, santos y varones ilustres que ha tenido, hábitos propios de ella, que dice ser la cinta ó correa, é indulgencias y privilegios de que goza. En la 2.ª; de las indulgencias de Roma, Jerusalem, Santiago y otras, de que gozan los cofrades de la correa. En la 3.ª; se hallan los breves del Papa y patentes del general de la Orden, que comunican á los cofrades los bienes que se hacen en la religion agustiniana, y las ordenanzas de los cinturiados de S. Agustin de Bolonia. En la 4.ª; hay un tratado ó suma de las indulgencias, que esplica que cosa es indulgencia, y el modo de ganarlas.

AGUILAR Y CUETO (D. José) excelente eclesiástico, y famoso jurisperito, natural de Sevilla; floreció en el siglo XVIII, y se hizo admirar tanto por sus virtudes, como por su sabiduría. Fué sucesivamente prebendado de la santa iglesia de Córdoba, provisor de aquel obispado, canónigo de la santa iglesia de Sevilla, provisor tambien de aquel arzobispado, gobernador del mismo varias veces; y en todos estos destinos, dió contínuamente pruebas de su vasta erudicion y de su celo por la disciplina eclesiástica. Sus decisiones eran recibidas como oráculos; supo grangearse la estimacion de cuantos le conocieron, y llegó á una edad muy avanzada, conservando hasta sus últimos momentos todas sus fuerzas intelectuales. Murió en el mes de Setiembre de 1790.

AGUILAR Y LA NAVA (Fr. José Gonzalez de) natural de Sevilla, hijo de los ilustres marqueses de Campo Verde, condes de Sta. Gadea; floreció en el siglo XVIII. Recibió una educacion cual correspondia á su clase, y entró en la religion de la Merced, donde descolló tanto por su piedad, como por sus vastos conocimientos; desempeñó con ilustracion y celo varias cátedras; fué maestro de número de su provincia; confiriéronle el cargo de superior de la misma; y finalmente, general de toda la religion, desde 1782 hasta 1788. Se ignora el año en que murió; pero se presume que fué en el último de su generalato. Estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir del ilustre Aguilar; noticias que por sí solas nos revelan su mérito, y le colocan en el catálogo de los hombres célebres de su religion.

AGUILAR (Juan Bautista de) sevillano; se ignora el año en que nació y tambien el de su muerte. Floreció en el siglo XVI; fué doctor en teología, y racionero de la catedral de su patria. Escribió y dedicó al Papa Sixto V un libro de *Epigramas latinos en la dedicacion del Obelisco*, Roma, 1586. Publicó otro tratado con el título de *Carmen Heroicum*, que consta de quinientos versos. Esta obra, dedicada al célebre cardenal Alejandro Farnesio, la compuso para celebrar la victoria que el duque de Parma ganó sobre los sublevados de la ciudad de Maestricht. Alfonso Chacon le atribuye otra obra que tituló; *Diversorum Carminum*.

AGUILÓ (D. Francisco de) natural de Valencia, hijo de una familia ilustre. Su padre, que tambien se llamaba Francisco, desempeñó empleos importantísimos cerca la corte de los reyes de Aragon. El jóven Aguiló principió sus estudios con lucimiento, los siguió con empeño y los concluyó con gloria. Apenas salió de las escuelas fué nombrado gobernador, vicario general y administrador del obispado de Segorbe, á fin de aligerar al anciano obispo D. Fr, Juan Tahuste, quien por sus muchos años no podia atender, tan cumplidamente como deseaba, á las atenciones de su elevado ministerio. Este prelado quedó tan prendado del carácter y circunstancias de Aguiló, que á su muerte le instituyó heredero universal de todos sus bienes. Aguiló habia ya obtenido un canonicato en Mallorca, cuando el Papa Martino V. le promovió en el año 1428 á la mitra de Segorbe y Albarracin, que gobernó con mucho acierto. Segun se tiene presentido, asistió en el concilio celebrado en Tortosa, en el que se establecieron varios cánones pertenecientes á la disciplina eclesiástica; celebró un *Sínodo* en la real cartuja de Valde-Cristo, el 18 de Octubre del año 1428, y escribió *Constituciones Sinodales*. Desde esta época hasta 1437, en que falleció en su obispado, nada mas se sabe de su vida.

AGUIRRE (Martin) mártir de la Orden de S. Francisco, natural segun unos de Vergara, y segun otros de Varangela, en Vizcaya. Poseía el idioma del Japon, y se hizo célebre en la predicacion por el celo apostólico con que la desempeñó en aquellas tierras, y por el fruto que alcanzaba, atrayendo cada dia nuevos neófitos al seno de la Iglesia. Mandó prenderle por último el emperador Tayco-Sama en 1596, y fué crucificado con veinte y cinco de sus compañeros. Un soldado italiano que asistió al martirio, recogió la sangre de Aguirre en su sombrero, y colocada en un vaso de porcelana la llevó á Macao.

AGUIRRE (Francisco de) nació por los años de 1567; se dedicó al estado eclesiástico; y habiendo estudiado con aprovechamiento, entró en la Compañía de Jesus, donde continuó dando muestras de su extraordinario talento, haciéndose muy particularmente célebre como á matemático. Fué

profesor de filosofía en Danai, de teología en Amberes y rector. Tenemos de este escritor un *tratado de Óptica*, Amberes, 1613, en folio. Esta obra, muy estimada en su tiempo, contiene seis libros, y en ella se vió por primera vez el nombre de *proyeccion estereográfica*; proyeccion que si bien era conocida desde Hiparco todavía no tiene nombre. Á pesar de los célebres tratados que posteriormente escribió Newton, es buscado todavía de los curiosos. Estaba Aguirre trabajando en la catróptica y la dióptrica, cuando murió en Bruselas en 1617 á la edad de cincuenta años. Segun parece fué el primero que introdujo el estudio de las matemáticas en los colegios de su compañía.

AGUIRRE (Juan Saenz de) cardenal. Nació en Logroño en 1630, y siendo aun muy jóven abrazó el estado eclesiástico y tomó el hábito de religioso del Orden de S. Benito. En breve se dió á conocer en la religion, desplegando extraordinarios conocimientos en las letras divinas y humanas. Fué profesor de teología en Salamanca, y varias veces abad del colegio de S. Vicente: nombráronle primer intérprete de la Sagrada Escritura en aquella universidad, y mas adelante censor y secretario del supremo consejo del tribunal de la Inquisicion. Agradecido el Papa por el celo que demostró en defender la autoridad de la Santa Sede, le recompensó en 1686 con el capelo. Sus obras habian contribuido tambien á su gran nombradía; sin embargo, era tan modesto como sabio, calidades que le grangearon el aprecio de todos los hombres ilustres de su tiempo. Murió en Roma en 19 de Agosto de 1699, después de haber compuesto él mismo su epitafio. Bossuet le llamaba la lumbrera de la Iglesia, el modelo de las costumbres y el ejemplo de la piedad. Sus principales obras son; *Ludi Salmaticenses*, 1668, en folio, que consiste, en unas disertaciones de las que se hacen en Salamanca antes de recibir la borla de doctor; *Diversas obras de filosofía y de moral*, en 1671, en tres tomos en fólio; *Sancti Anselmi theologia*: la mejor edicion es la de Roma, en 1690, en tres tomos en folio; en esta obra corrige el autor los errores que ciertas preocupaciones de su educacion le habian hecho cometer en sus anteriores escritos, y aun en la primera edicion de este; y entre otras cosas retracta cuanto habia dicho contra los discípulos de S. Agustin, de quienes se hizo luego en Roma uno de los protectores mas celosos; *Defensio catedræ sancti Petri adversus declarationem cleri gallicani, anni 1682*, impresa en Salamanca en 1683. Esta obra, proscrita por el consejo real de España, y que valió al autor el capelo de cardenal, ofrecido á Arnauld si hubiese querido escribir por el mismo estilo, prueba su erudicion; *Collectio conciliorum Hispaniæ*, impresa en Roma, en cuatro tomos en folio, en 1693 y 94; edicion que se prefiere á la de 1753, en seis tomos en Madrid. Se admira su candor en el prólogo de esta obra, donde retracta de buena fé lo que habia escrito anteriormente en favor del probabilismo. Además de estas obras tenemos de Aguirre

algunas otras menos importantes; pero en las cuales se enseña igualmente la moral mas pura. Cuando murió Arnauld, hizo Aguirre en consistorio pleno el elogio de aquel doctor.

AGULLANA (Antonio) nació en Gerona; estudió con aprovechamiento, y llegó á ser muy buen jurisconsulto. Compuso una obra que tituló: *De rebus feudalibus*, citada por Solsona en su *Lucerna* pág. 16. Agullana fué abad del monasterio de S. Juan de las Abadesas, desde 1529 hasta 1581. Se ignora la época de su muerte.

AGULLÓ (Fr. Gerónimo) monje del Orden de S. Gerónimo en el monasterio de Vall de Hebron, provincia de Barcelona. Se ignora el siglo en que floreció. Dejó una esposicion del salmo; *Deus, judicium tuum regi da*, M. s, en 4.°, en el que explica las profecías de Nostradamus. Hallábase esta obra en la biblioteca de dicho monasterio con las licencias necesarias para imprimirse. En la actualidad posee un ejemplar el M. I. marqués de Alfarrás y Llupiá.

AGULLÓ (Fr. Francisco) natural de la ciudad de S. Felipe, antes Játiva, reino de Valencia. Tomó el hábito de la religion de Santo Domingo en el convento de Agullente; desempeñó los cargos de predicador general y de vicario. Se ignora el año en que murió. Escribió; *Vida de la V. Sor Jacinta Solbes, Beata de Santo Domingo de Agullente, su confesada.*

AGULLÓ (V. Sor Margarita) nació en la ciudad de S. Felipe de Játiva en el año 1536. En sus primeros años era ya muy devota de la Vírgen Santísima, y luego que llegó á la edad de veinte hizo voto de castidad y tomó el hábito exterior de penitencia en la tercera órden del seráfico patriarca S. Francisco. Entregada enteramente á su divino esposo, se dedicaba á todos los actos de virtud, excitando con su celo y penitencia la admiracion de muchos varones ilustres de su tiempo; tales como el V. P. Fr. Rodrigo de Solis, insigne reformador de los Agustinos de la provincia de Aragon, el V. P. Fr. Nicolás Factor, el V. Fr. Luís de Granada, S. Luís Bertran y otros muchos, eminentes todos en virtud y en letras. Cuentan cosas tan maravillosas de esta ilustre vírgen, que si llegasen á justificarse canónicamente, no hay duda que se veria colocada en el catálogo de las Santas; pero nosotros nos abstenemos de referirlas por no caer en inexactitudes, á que podria conducirnos la demasiada credulidad; por lo mismo nos limitaremos á trasladar lo que se lee en el Martirologio franciscano de Arturo, en el dia 9 de Diciembre, dice así: *Valentiæ Beatæ Margaritæ Agullonæ Virginis, quæ paupertate, humilitate, et oratione extaticâ cupiosè exornata, atque in extasim rapta, Dominicæ Passionis memoriale sic recolebat, ut et dolorum Christi particeps fuerit, et ipsius gloriæ consors tandem evaserit.* Murió la V. Sor Margarita Agulló el dia 9 de Diciembre del año 1600, á los 64 de su edad.

S. AGUSTIN.

Meditando sobre el misterio de la SS. Trinidad.

Escribió de Orden de sus confesores. 1.° : *Método que guardaba en contemplar la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.* 2.° : *Cartas, ó billetes al Excmo. Sr. D. Juan de Rivera, patriarca de Antioquía, y arzobispo de Valencia.* Le da cuenta de lo que pasaba por su interior en la oracion, para que como pastor la guiase y corrigiese. 3.° : *Preparacion que hacia para recibir el S. S. Sacramento: ofertorio, y gracias después de recibido.* Se lo mandó escribir el Sto. Patriarca. 4.° : *Cántico y alabanzas de Dios Nuestro Señor, que dejó escrito de su mano.* Todo lo dió á la estampa su confesor Fr. Jaime Sanchis en la *Vida*, que á peticion del mismo patriarca, imprimió en Valencia en el año 1607. El primer tratado se hallará en la pág. 205; y lo demás á lo último del libro. 5.° : *Combates del demonio*, con que procuró derribarla de la cumbre de santidad á que Dios la habia levantado. Los escribió de Orden del mismo confesor, como él lo insinua en la pág. 213; pero no se imprimieron.

AGUSTÍ (Fr. Francisco) del Orden de S. Agustin. Massot en la pág. 90 le llama, *escritor general*, sin especificar sus obras. En el archivo del convento de Barcelona, n.° 11 de *indultis*, hay la agregacion de la capilla de la piedad á la del claustro de Letran de Roma, escrita por este religioso.

AGUSTÍ (Fr. Miguel), natural de Bañolas, fué capellan de obediencia del Orden de S. Juan y prior del templo de Perpiñan. Nació á fines del siglo XVI. Escribió en catalán el precioso y útil *Llibre dels secrets de agricultura, casa rústica y pastoril*, que imprimió en Barcelona, en 1617 en folio. Tradújole después en lengua castellana, añadiendo el libro 4 y un índice de voces en seis lenguas. Imprimióse en Perpiñan en un tomo en 4.°, año de 1626, y varias veces en Barcelona, siendo quizá la última impresion de dicha obra la que se hizo en Madrid en 1762. Nicolás Antonio equivocadamente dice; que añadió un 5.° *libro*. Se han hecho á lo menos ocho ediciones de esta obra, que se lee aun hoy dia en muchas casas de labradores; y atendido el tiempo en que la tradujo el autor, prueba la singular instruccion en tan útil materia de que estaba adornado. Véase Elies en su *Catálogo* de las obras escritas en lengua catalana, donde cita á Marcillo n.° 582, suponiendo que Agustí escribió en el siglo XVI. Nic. Ant. t. 2, pág. 303—Bosch, pág. 368.

AGUSTIN (S.) obispo y doctor, llamado por excelencia, *El doctor de la gracia*; una de las primeras lumbreras de la Iglesia. Después que tantos hombres célebres se han dedicado á escribir la vida de este gran padre, contando con esquisito gusto sus virtudes y su sabiduría, analizando y comentando sus numerosísimas obras, con aquel tino y maestría que requieren materias tan delicadas; después que tantos y tan distinguidos oradores han exaltado la gloria de Agustin en la cátedra del Espíritu Santo, dejándonos testimonios indelebles de sus hechos, de su sabiduría y de su santidad, parecerá fácil tra-

zar un artículo biográfico que, sin ser prolijo, diga todo cuanto deba decirse de este gran santo, mayormente cuando existen sus confesiones que han servido de norte á todos los escritores; pero nuestra mano vacila, y nuestro entendimiento se ofusca, al considerarnos muy inferiores á los que nos han precedido en este importante trabajo. Sin embargo, puestos en el empeño, procurarémos llenarle, sino cumplidamente, á lo menos con el celo é interés que nos inspira el deseo de acertar. Seguiremos todos los pasos de Agustin, le contemplarémos en su cuna, le admirarémos en sus estudios, deplorarémos sus estravíos, describirémos su conversion, exaltarémos su gloria ya como á escritor, ya como á Santo; en una palabra, procurarémos reducir á un pequeño cuadro sus grandes y sublimes hechos, de modo que no pierdan nada, si es posible, de sus colosales dimensiones. Nació Agustin en Tagaste, pequeña ciudad del Africa el 31 de Noviembre del año 354, imperando Constancio y siendo cónsules Arbecion y Lolliano. Llamábanse sus padres Patricio y Mónica, muy distinguidos por su nobleza, y mas distinguida aun su madre por su piedad. Gozaban de escasos bienes de fortuna; no obstante, procuraron dar á su hijo una educacion esmerada, aunque con diversa intencion; pues mientras que Patricio queria que Agustin luciese en el gran mundo y se aficionase á las cosas perecederas, sin curarse como á gentil de la salvacion de su alma, Mónica la Santa procuraba derramar sobre su tierno corazon el bálsamo inapreciable de la caridad cristiana, preparándole de este modo para alcanzar la gloria eterna. Ya desde sus primeros años, Agustin dió muestras del efecto que debian producir en su corazon los desvelos de su buena madre. Cuando llegó la ocasion oportuna, principió sus estudios en su patria; y entonces pedia ya fervorosamente á Dios le evitase los castigos con que le amenazaban sus maestros, dando con ello una prueba de la piedad que le animaba siendo aun tan niño. Aprendió con suma facilidad los primeros elementos, y aun se ejercitó sin necesidad de maestros en la lengua latina; de modo que en breve se puso en estado de emprender otros estudios mas serios. Hay quien presume que en esta época se habia dedicado tambien á la poesía, y los que así piensan se fundan en lo que dice el mismo San Agustin en una de sus epístolas, cuando refiere que queria ver si se acordaba aun de hacer versos, á los que habia sido muy aficionado. Habiendo cumplido los diez años, sus padres determinaron enviarle á la entonces muy celebrada ciudad de Medauro, para que con el ausilio de buenos profesores principiase á familiarizarse con aquellas ciencias que conducen al hombre por la senda de la ilustracion. Allí tuvo por maestro al célebre Demócrates, uno de los mejores retóricos de su tiempo; pero Agustin, que ya desde sus primeros años manifestó travesura é independencia, aprovechó mas con sus investigaciones que con las lecciones de su maestro. Sin embargo, fastidiábale el estudio de la lengua

griega, incomodábale todo aquello que podia poner trabas á su entendimiento, y lleno de ideas é ilusiones se deleitaba paseándose por el vasto campo de su fecunda imaginacion. Separado de su piadosa madre, colocado en el centro de la concupicencia, rodeado de gentes viciosas, y entrado ya á la edad de las pasiones, se inclinó mas á satisfacer la vanidad de su padre, que á seguir los consejos de la piadosa Mónica. Engolfado en la lectura de Virgilio, se embeleza con las bellas descripciones del príncipe de los poetas latinos; la muerte de la desgraciada Dido arrancaba lágrimas de sus ojos, y daba pábulo á su pasion favorita, el amor. Hubiera querido en aquel instante detener á Eneas para consolar á la fabulosa reina, y enagenado con aquellas escenas trazadas por el gran poeta profano, olvidaba enteramente las santas y saludables máximas, que debian conducirle á la verdadera perfeccion, á la verdadera sabiduría. Lleno de ideas fantásticas y apasionado á lo sumo por todo lo extraordinario, se entregaba Agustin á los espectáculos públicos, y se gozaba en los aplausos que excitaban su natural elocuencia y sus buenas disposiciones. Con tan malos auspicios principió la carrera de los desaciertos. Después de haber estudiado seis años en Medauro con notable aprovechamiento, regresó al lado de sus padres, que le recibieron con alegría extraordinaria; Patricio, por el amor que le profesaba y por lo mucho que habia adelantado en las ciencias, y Mónica á los mismos afectos añadia la esperanza de hacerle mejorar de conducta, volviéndole con sus consejos al camino de la razon y al cumplimiento de sus deberes para con Dios. En el espacio que medió desde la edad de diez y seis años hasta la época de la conversion de Agustin, acontecieron cosas tan extraordinarias en este jóven, que han dado materia para llenar numerosas páginas en la historia de su vida. Forma un verdadero contraste la diversa conducta que observaban Patricio y Mónica en guiarle cada uno por distinto rumbo; pues mientras que el primero con su condescendencia, con sus halagos y con aquel espíritu de gentilismo que le animara, procuraba que su hijo alcanzase gloria y riquezas; Mónica se deshacia en lágrimas, rogando encarecidamente á Dios sacase á Agustin de las tinieblas, y le alumbrase con su divina luz, para que siendo útil á sí mismo, lo fuese tambien á los demás en honra y gloria del Señor: así es, que Agustin dotado de inteligencia y de penetracion luchaba para obtar entre el deber y la infamia, entre la gloria de Dios ó su eterna perdicion. Hemos indicado ya que eran escasos los recursos con que podia contar Patricio para completar la educacion de Agustin; quiso enviarle á Cartago, y para ello tuvo que apelar á la generosidad de sus parientes. Habiendo reunido lo necesario, emprendió Agustin el viage con satisfaccion de la piadosa Mónica, que confiaba que separado de Tagaste y del lado de su padre, se apartaria tambien de la corrupcion y del vicio, porqué ocupado en la investigacion de las cien-

cias, no le quedaria tiempo para entregarse á sus desvarios; pero se engañó, porqué apenas llegó Agustin á Cartago, se vió rodeado de un enjambre de jóvenes mas disolutos que aplicados, quienes le arrastraron fácilmente al lujo y á los placeres. Entonces, abandonándose sin freno á las pasiones de la juventud, manifestó una violenta inclinacion á las mugeres, gozando con embriaguez del deleite de los sentidos. Tal fué la conducta que observó en Cartago. Sin embargo, como todo lo de Agustin era extraordinario, no parecerá estraño que en medio de tantas distracciones siguiese con ardor sus estudios, de modo que en breve igualó sino aventajó á sus maestros. Aprendió la retórica con la mayor facilidad; en la dialéctica muy pocos ó ninguno le igualaba; llegó á familiarizarse con las demás artes y ciencias, siendo tal su penetracion, que alcanzó interpretar fácilmente los libros de Aristóteles, declarando su verdadero sentido, con asombro de sus maestros y otros doctos, que no lograron comprenderlos perfectamente. Dos años habia que se hallaba en Cartago, cuando recibió la noticia de la muerte de su padre, acontecida después de haberse convertido al Cristianismo á ruegos de su santa esposa; por cuyo motivo se vió obligado Agustin á regresar á su patria para atender á los asuntos de familia. Encontró á su madre y sus dos hermanos Navijio y Perpétua afligidos por la muerte de su padre, bien que mitigado el dolor que se habria hecho mas intenso, sino hubiese mediado su feliz conversion. Mónica recibió á Agustin con indecible júbilo; no le faltaba mas para completar su alegría, como á madre y como á cristiana, que verle regenerado con las aguas del bautismo. Hablóle al efecto con aquel celo propio de una muger entregada enteramente á Dios; pero Agustin sin desechar sus consejos procuró eludirlos, porqué su corazon no estaba todavía preparado á una mudanza, que debia separarle del deleyte á que tan aficionado era. Gozaba ya entonces de una reputacion bien cimentada como á orador; su aplicacion, sus vastos conocimientos, su encantadora elocuencia, designaban ya al hombre destinado por la Divina Providencia para ser el oráculo de su siglo, la antorcha de la Iglesia, que con su resplandor debia engrandecerla para confusion y asombro de los gentiles y de los hereges. En Tagaste, lo mismo que en otras partes, hizo gala y ostentacion de su pasmoso ingenio. No obstante, se habria visto imposibilitado de continuar en sus investigaciones, si un caballero noble y rico, llamado Romaniano, no le hubiese honrado con su amistad y su beneficencia. Agustin se le mostró eternamente agradecido; así lo demuestra el mismo Santo, cuando en el lib. 2, cap. 2, tom. 1. *Contra los académicos*, dice: «tú, siendo yo jóven y pobre, observando mi inclinacion al estudio, me amparaste en tu casa, me favoreciste con tu hacienda, me dispensaste tu amistad: tú, hallándome huérfano de padre, me consolabas, me animabas con tus consejos, me socorrias con tus

riquezas : tú , en nuestra patria me diste á conocer , publicando y celebrando mis conocimientos. » En efecto , la ciudad de Tagaste le señaló una pension para que pudiese enseñar á la juventud estudiosa. En esta época la casualidad puso en sus manos un libro de Ciceron titulado ; *Hortencio* , que contenia una exhortacion á la filosofía , y con su lectura experimentó en su espíritu una revolucion repentina y difícil de explicar. *Este libro* , dice S. Agustin en sus Confesiones , *mudó mis afectos , trocó mis deseos , y me dirigió á vos , Señor*. Desde aquel momento miró con extraordinaria aficion la sabiduría y la verdad ; sin embargo , el filósofo que habia dispertado en su alma aquel noble sentimiento que debia separarle de la carrera de la corrupcion , estaba muy distante de satisfacerle. Por lo mismo , acordándose Agustin de aquel amor á Dios que habia mamado con la leche de su madre , trató de llenar el inmenso intérvalo que separa las primeras nociones de la sabiduría humana , de las de la religion. El célebre orador romano advertia que el hombre no debia apasionarse por una secta ; que debia sí amar y buscar la sabiduría , cualquiera que ella fuese ; exhortaba á vivir honesta y castamente ; una cosa hallaba de menos Agustin en este libro , y era el nombre de Cristo. Después de haber bebido en aquella fuente , cuyas aguas se presentaban aun algo turbias , buscó otro manantial mas cristalino ; cogió las Divinas Escrituras ; leyólas detenidamente ; quiso profundizarlas , y halló en su contexto que no eran escritas para los soberbios ; que estos no podian comprehenderlas , porqué para hacerse cargo de su inapreciable valor , era necesario preparar el corazon para la humildad ; y como todavía no se hallaba Agustin en estado de poder abrazar lo que se oponia á su desmedido orgullo , abandonó aquel trabajo , ó mejor diremos , las fuerzas le abandonaron y le separaron de su intento. Seducido luego por la doctrina de los Maniqueos , la abrazó con entusiasmo , creyendo haber encontrado en ella la verdad que tanto anhelaba. Fundábase entonces el maniqueismo sobre la distincion de los dos principios , bueno y malo , admitiendo dos almas en el hombre , una buena y otra mala ; y siendo la carne , segun los Maniqueos , obra del mal principio , juzgaban por consiguiente que era absolutamente necesario impedir la generacion y el matrimonio. Atribuian la ley antigua al principio malo , y por lo mismo aseguraban que todos los profetas se habian condenado ; prohibian la limosna ; graduaban de idolatría el culto de las reliquias ; condenaban la creencia de haberse encarnado Jesucristo , y de haber realmente padecido ; sostenian tambien que el que arrancase una planta ó matase á un animal , se transformaria en aquella planta ó animal que hubiese muerto. Finalmente , añadian á estos absurdos otras muchas estravagancias y errores , que todos fueron condenados severamente por los concilios. Debemos añadir que los Maniqueos se dividian en

dos clases : llamábanse los unos oyentes , y estos debian abstenerse del vino , de la carne , de los huevos y del queso : los otros se llamaban electos , y además de una abstinencia rigurosa , hacian voto de pobreza : los electos eran los únicos que entraban en los misterios de la secta , entregándose en sus tenebrosas juntas á los actos mas vergonzosos y denigrantes: finalmente , habia entre ellos doce que se llamaban maestros , y uno que representaba la cabeza de toda la secta , y que como á tal se titulaba ; *Paraclito*. Fué autor de estas heregías un tal Manes , esclavo en Persia en el siglo III , que pretendia haber alcanzado el don de hacer milagros , y que por último como á impostor murió miserablemente á manos del rey á quien engañó. Como los Maniqueos habian procurado introducir en sus libros el nombre de nuestro Divino Redentor , continuando , entre tanta multitud de errores , algunas máximas saludables de nuestra santa religion , mezcladas á propósito para dorar la píldora que contenia el veneno ; Agustin no solo cayó en el lazo , sino que indujo á muchos de sus amigos al mismo error , siendo del número de ellos Nebridio y Alipio : mas no tardó en convencerse que ansioso de buscar la verdad , se habia colocado en una falsa posicion , porqué conoció muchas veces que los Maniqueos le conducian á grandes errores. Sin embargo , acostumbrado á la filosofía humana , se contentaba con un sistema luego que le parecia que respondia á una dificultad ; así es , que nunca se determinaba á abjurar positivamente su secta. Mientras tanto Mónica la Santa se deshacia en lágrimas al considerar á su hijo envuelto en los errores del maniqueismo. Rogaba á Dios que le iluminase , y pedia á varias personas piadosas , y en particular al obispo S. Valerio , procurasen con su doctrina y sus consejos separarle del camino de la perdicion. Dios oia sus súplicas , la consolaba , pero no era llegado todavía el tiempo de la conversion de su hijo. Aconteció entonces un lance extraordinario , que S. Agustin refiere minuciosamente en sus Confesiones. Tenia un amigo á quien amaba entrañablemente ; se criaron juntos desde la niñez ; fueron compañeros inseparables , y por lo mismo se estableció entre ellos aquel trato y amistad que no se destruye sino con la muerte. Agustin no podia vivir sin su amigo , ni su amigo sin Agustin : eran , como dice el Santo , una alma con dos cuerpos : ambos gozaban de ingenio y de reputacion , y tan solo se diferenciaban en que el amigo se mantenia fiel á la fé. Agustin quiso separarle de ella , y asociarle tambien á sus desvarios , lo que no le fué difícil porqué le aventajaba en elocuencia. Ambos siguieron la senda de los errores , hasta que Dios permitió que el amigo cayese gravemente enfermo. Desahuciado ya de los médicos , y hallándose en una suma postracion y sin sentidos , le ministraron el sacramento del bautismo. Agustin , que no se separaba del lado del enfermo , miró aquel acto con la mayor indiferencia , presumiendo que quedaria mas fijo en el al-

ma de su amigo lo que él le habia enseñado, que nó lo que acababan de hacerle en el estado en que se hallaba. Volviendo su amigo en sí, le contó Agustin, en sentido irónico, la ceremonia del bautismo; mas quedó asombrado, cuando vió que su amigo lleno de indignacion y con la mayor entereza le dijo; si quieres conservar mi amistad, no me hables mas de esta materia; yo ya sé lo que ha pasado. Agustin calló, aguardando ocasion oportuna para separarle de su propósito; pero Dios quiso darle una nueva leccion, pues habiendo tenido que ausentarse momentáneamente, el amigo durante su ausencia recayó y murió. Es difícil describir el efecto que ocasionó en Agustin aquel pasmoso accidente; lloró amargamente la muerte de su amigo; creia verle en todas partes; deseaba estrecharle entre sus brazos, y se desesperaba cuando se desvanecia aquella vana sombra trazada por su exaltada imaginacion. Cómo es posible, decia, que yo viva habiendo dejado de existir mi buen amigo; ¡dónde hallaré consuelo! ¡quién mitigará mi dolor! Por fin determinó abandonar á Tagaste, y se trasladó á Cartago en compañía de su madre que nunca le abandonaba, con la esperanza de alcanzar su conversion. Apenas llegó, nombráronle catedrático de retórica, cuya cátedra desempeñó con general aplauso. Dedicóse igualmente á la carrera del foro, defendiendo varias causas, mas con el deseo de adquirir gloria que riquezas. Envanecido con su elocuencia, y con los elogios que le prodigaban, continuaba entregado á sus errores, y aunque algo mas comedido que antes, seguia en su aficion extraordinaria al deleite. Habia llegado á la edad de veinte años, y vivia con una muger que segun se presume trajo de su patria, de la cual tuvo un hijo que se llamó Adeodato, objeto para él de muchas esperanzas; pues, segun dice, era muy jóven aun cuando ya excedia en sabiduría á muchos varones distinguidos. Agustin continuó, durante el tiempo que estuvo en Cartago, dedicándose á perfeccionar sus estudios, y emprendiendo otros de nuevos, entre ellos la astrología. Como, segun parece, su intencion era descubrir el curso y fin de su vida, tuvo felizmente la suerte de conocer que esto era un desvarío, y en unas conclusiones que sostuvo, argumentó con tanta solidéz y elocuencia contra la preocupacion generalmente admitida, que después de muchos aplausos mereció que el cónsul Vindiciano, hombre inteligente en todas ciencias, le ciñese una corona de laurel. Compuso Agustin en aquella época su primera obra que tituló: *De la belleza y de la conveniencia*, y aunque no ha llegado hasta nosotros, sabemos por el mismo autor que se dirigia á aclarar é investigar en que consiste la hermosura, y lo que puede ser apto y acomodado á ciertas cosas y circunstancias. Deseoso mas que nunca de salir de las dudas que la doctrina de su secta le ofrecia á cada paso, no perdonaba medio alguno. Presentábase á los mas famosos Maniqueos, buscando por lo regular á los electos, y pro-

vocábales con varios argumentos, cuya solucion no podia adquirir; « yo soy oyente, les decia, y quiero convencerme de que vuestra doctrina es la mejor.» Disputó con Fortunato célebre maniqueo, y logró confundirle; el mismo éxito obtuvo con otros muchos, y todos por fin le remitian á Fausto que era el que gozaba de mas reputacion entre ellos, por su elocuencia, por su sabiduría y por su carácter; pero Fausto no se hallaba en Cartago, y Agustin, que no podia abandonar entonces los negocios que tenia pendientes, se desesperaba porqué efectivamente queria aclarar las dudas que se le ofrecian á cada paso, y seguramente esta circunstancia retardó el momento del desengaño. Llega Fausto á Cartago, y se le presenta el hijo de Mónica para conseguir lo que tanto deseaba. Fausto, era hombre apacible y alegre; hablaba con mas moderacion y dulzura que los otros Maniqueos; Agustin al principio quedó prendado de sus maneras; mas luego se convenció que era un hombre vulgar, sin otros conocimientos que los que habia aprendido con la grámatica, con la lectura de algunas oraciones de Ciceron, de algunos libros de Séneca y de los de su secta. Propúsole varios argumentos, y Fausto que no pudo soltarlos, confesó francamente su ignorancia, dándose por vencido, con harto sentimiento de Agustin que creia encontrar en él un famoso atleta del maniqueismo. Después de esta última tentativa, quedó enterameute convencido que la doctrina de los Maniqueos no podia satisfacerle; sin embargo, no la abandonó todavía. Marchó de Cartago á Roma, de allí á Milán, y en todas partes dió inequívocas muestras de sus vastos conocimientos. En esta última ciudad alcanza la dicha de conocer á S. Ambrosio; admira sus virtudes; aplaude sus discursos, y después de haberle oido en la cátedra del Espíritu Santo, principia á reconocer que en la fé católica hay argumentos incontestables contra los Maniqueos. Á poco tiempo de haber llegado á Milán, se le reunió su buena madre, á la cual habia dejado abandonada en Cartago cuando pasó á Roma. Mónica animada siempre del mismo celo, le exhortó de nuevo para que se bautizase y abrazase la religion cristiana con toda su pureza. Solicita siempre por el bien de su hijo, ruega á S. Ambrosio que le instruya en la fé, y no perdona medio para alcanzar de Dios su conversion. Agustin por su parte, abandona la secta de los Maniqueos, pero tropieza con los errores de los académicos, que era una secta de filósofos que establecieron por principio el dudar de todo; pues en el entendimiento humano, decian, no cabe conocimiento evidente de la verdad; de lo que se deduce que no hay hombre que pueda comprender cosa que sea verdadera, cierta y averiguada. Mas no tardó Agustin en convencerse de la fatalidad de esta doctrina, y la juzgó errónea en todos sentidos. Aquí principia la gran época de Agustin; no contaba mas que treinta y un años de edad, y ya habia recorrido el espacio inmenso que media desde la ignorancia al saber, desde el error á la verda-

dera creencia. Iluminado con los resplandores de la fé, iba acercándose á pasos agigantados á la cumbre de la gloria; reconoce Agustin que tan solo en los libros santos puede encontrar aquella verdad eterna que con tanta solicitud habia buscado. Hácese catecúmeno, y desea con ansia el glorioso timbre de Cristiano. Sin embargo, cuéstale mucho trabajo resistir al impulso de sus pasiones; siente abandonar el deleite para entrar en el camino árido de la virtud; su madre se aflige; Ambrosio redobla sus esfuerzos; y de este modo logran suavemente ir fortificando el espíritu del nuevo catecúmeno. Hallábanse entonces con él, sus dos amigos Alipio y Nebridio, y como se viese Agustin reducido á una suma estrechéz por falta de numerario, consultó con su madre y con ellos si le convendria tomar estado, para alcanzar honestamente una vida menos penosa. Alipio contradecia esta determinacion; pero Mónica la aplaudió, creyendo que de este modo lograria el que se bautizase. En efecto, concertóse la boda con una niña que aun no tenia la edad necesaria, por cuyo motivo creyeron oportuno dilatar el enlace por algun tiempo. Luego que la madre de Adeodato supo la resolucion de Agustin, viendo frustradas sus esperanzas, se retiró del lado de su amigo y de su hijo, haciendo voto de continencia. Hay quien supone, que Agustin tomó luego otra muger: esto es dudoso; de sus *Confesiones* tan solo se desprende que, no siendo aficionado al matrimonio, trató de buscar otra amiga: hecho que no deja de ser muy notable, si se atiende al modo progresivo con que mejoraba entonces sus costumbres. Lo cierto es, que Agustin pensó separarse, con algunos compañeros, del bullicio de la ciudad, para dedicarse con mas desahogo á la investigacion de las ciencias; pero ni esto tuvo efecto, porqué siendo algunos de ellos casados, determinaron no abandonar sus mugeres. Continuaban viviendo juntos Mónica, Agustin, Nebridio y Alipio, invirtiendo mucha parte del tiempo en conferencias sumamente interesantes. En ellas trataban de Dios y de sus atributos, de su grande misericordia, de su amor, de su inmensa bondad, y finalmente de la gloria que preparaba á los justos, siendo el alma de todas estas conferencias la admirable Mónica. Entregóse Agustin mas adelante á la lectura de la filosofia de Platon, y como este autor y la escuela de Alejandría, habian llegado á las nociones mas razonables de la Divinidad entre los gentiles, separando de Dios y del alma del hombre toda idea material, inflamóse el corazon de Agustin, y levantándose sobre el materialismo, se colocó á los umbrales de la religion. Aprendió de Ambrosio á venerar el Evangelio, y de Platon á formarse una idea de la esencia Divina; pero le faltaba unir estas dos cosas por el vínculo de la revelacion, en la cual consiste el verdadero fundamento de la religion católica, lo que no podia conseguir con los libros del filósofo griego. Necesitaba para ello de otro ausilio superior: cogió las Sagradas Escrituras, que en otro tiempo ha-

bia desechado por ininteligibles ; las examinó de nuevo , y menos ofuscada su razon halló en ellas lo que tanto apetecia. Entonces acabó de convencerse de que S. Ambrosio en sus sermones hablaba con tanta verdad como elocuencia. Aviváronse los deseos que tenia de unirse enteramente á Dios ; sin embargo , acordábase todavía del deleite , y le costaba harto trabajo separarse de las vanidades del mundo. En tan triste situacion , consultó á S. Simpliciano sobre el modo de vida que debia seguir para hacerse agradable á Dios , y confesándole todas sus faltas , le refirió como leyendo las obras de Amelio y Heráclito , filósofos platónicos , trasladadas del griego al latin por Victorino , habia logrado disipar de su mente las tinieblas de la ignorancia. Simpliciano aplaudió la determinacion de Agustin ; confortóle en sus ideas , y le exhortó á que no abandonase la senda que habia emprendido. Hízole una reseña de quien era Victorino , del modo con que se convirtió al catolicismo , de cuan provechoso fué á la Iglesia , y concluyó diciéndole ; que , si por su sabiduría mereció que se levantase una estatua en Roma , por sus virtudes alcanzó un premio sin comparacion mas inestimable , el de la gloria eterna. Algun tiempo después fué visitado Agustin por Poticiano , hombre tambien de eminentes virtudes , y por él supo la conversion de dos oficiales del Emperador , que acababan de abandonar su brillante carrera para seguir la fé de Jesucristo , movidos por la caridad evangélica del glorioso S. Antonio Abad , cuya vida llegó á sus manos. Tantos y tan repetidos ejemplos , renovaron aquella terrible lucha que sufrió el corazon de Agustin hasta el momento de su total conversion. Queria entregarse enteramente á Dios ; pero al mismo tiempo sentia en el alma ahogar enteramente aquel fuego devorador nacido de las pasiones que combatian su espíritu. Hallábase un dia en el huerto de su casa con Alipio contándole lo mucho que padecia , y como el dolor le embargase la voz, se retiró y se acostó debajo de una higuera , para dar rienda suelta á las lágrimas y suspiros. Los efectos que sintió en aquella ocasion fueron extraordinarios. Ibásele aumentando la agitacion ; lloraba amargamente, y revolcándose por tierra , clamaba á voces el socorro Divino. Entonces fué cuando se decidió la suerte de Agustin. Oyó que en una casa vecina un niño y una niña cantaban concluyendo su cancion con estas palabras : *Toma y lee ; toma y lee.* Se levanta precipitadamente , vuelve donde habia dejado á Alipio , coje las epístolas de S. Pablo , y lo primero que se le presenta á la vista son estas palabras : *No en comidas , ni en borracheras , no en burdeles y deshonestidades , no en contiendas ni emulaciones ; mas vestios de Nuestro Señor Jesucristo , y no cureis demasiado de vuestra carne , ni sigais sus apetitos.* No necesitaba mas Agustin para que se disipase la niebla que ofuscaba su razon. La calma del justo aparece en su frente , y la sonrisa hija de la satisfaccion asoma en sus lábios ; las lágrimas que brotan de sus ojos , ya no son lágrimas de dolor , son

lágrimas de ternura. Alipio admirado de aquella repentina mudanza, yo tambien padezco, exclama, consuélame amigo mio, hazme partícipe de tu alegría. Agustin le abraza alabando á Dios; y su amigo enternecido llora tambien y le sigue. El Santo en sus *Confesiones* describe estas escenas, las mas sublimes que pueden pasar en el corazon del hombre, con todo el fuego de su inflamado espíritu. En ellas se ve pitnado á lo vivo la imágen del Dios de las misericordias, y el agradecimiento del pecador arrepentido. La Iglesia por un privilegio, que tan solo habia concedido al apóstol S. Pablo, ha consagrado por una festividad particular, que se celebra en 5 de Mayo, esta época que es sin duda una de las mas interesantes de la vida de S. Agustin. No fué menos tierna la entrevista que tuvieron luego con Mónica. Esta Santa, que tanto se habia desvelado por la conversion de su hijo, viendo finalmente coronadas sus esperanzas, levantó las manos y los ojos al cielo y exclamó: « Gracias, gracias os doy. Dios mio, mi hijo se ha salvado, el corazon de mi hijo es vuestro. » El amor filial se mostró en aquella ocasion con toda su grandeza. Nadie mejor que Agustin, sabio, elocuente y piadoso pudo conocer y apreciar el amor de una madre solícita, que por espacio de mas de treinta y dos años, divagando por todas partes al través de mil peligros, sigue las pisadas de su hijo querido, hace resonar contínuamente en sus oidos el dulce y sacrosanto nombre del Dios de las misericordias. Á pesar de no haber recibido Agustin todavía el sacramento del bautismo, determinó desde luego abrazar la vida monástica. Comunicó su resolucion á sus amigos y á sus domésticos, encargándoles que no la hiciesen pública, para evitar el que se dijese que por efecto de vanidad queria hacer ostentacion de su nuevo estado. Entregóse tambien á la mortificacion y á la penitencia, sin olvidar por esto el estudio de las Sagradas Escrituras y la educacion de su querido Adeodato. Aun se conservan muchas de las conferencias que tuvo con sus amigos en el retiro, y que estos cuidaron de reunir. Escribió tambien entonces su libro contra los *Académicos*; obra sublime, llena de erudicion y elocuencia. En ella demuestra el amor que tenia á la verdad, y el deseo que le animaba de que los demás la conociesen y adjurasen sus errores. Escribió igualmente otro tratado sobre la *Felicidad de la vida*, en el que sostiene el conocimiento y amor á Dios, que pueden conducirnos fácilmente á la bienaventuranza. El libro del *Orden*, que siguió al que antecede, demuestra el modo como están los bienes y los males comprendidos en él órden de la Providencia. En este libro traza el plan que debe seguirse en los estudios para llegar al conocimiento de las cosas incorpóreas. Finalmente, coronó entonces aquellos trabajos con sus *Soliloquios*, que son una pintura animada del estado de su alma, y del placer que experimentaba en dominar sus pasiones para servir y amar á Dios. Tales fueron los preliminares, digámoslo así, de las numerosísimas

obras que compuso durante su gloriosa carrera. Pasados ocho meses de su conversion, se trasladó á Milán; y habiéndose presentado á S. Ambrosio, este le juzgó digno de recibir el sacramento del bautismo, que le ministró por sus propias manos, bautizando tambien en el mismo acto á Alipio y Adeodato. Esta augusta ceremonia se verificó á presencia de su madre, de sus amigos y de un numerosísimo gentío, en la iglesia mayor de Milán, el sábado santo dia 24 de Abril de 387, contando Agustin entonces treinta y tres años, cinco meses y once dias de edad. Segun la opinion mas comunmente recibida, en esta ocasion fué cuando S. Agustin y S. Ambrosio compusieron el *Te-Deum*; cántico admirable, producto de una inspiracion Divina, y que tan solo podia salir de la boca de estos dos Padres de la Iglesia en el momento que veian colmados sus deseos, esto es, los de Ambrosio por haber contribuido á la conversion de Agustin, y los de Agustin por haber alcanzado la gracia del Espíritu Santo. Llamaron á este cántico desde un principio *Angélico, Profético, y Evangélico: Angélico*, por contener las mismas alabanzas que los ángeles dirigieron á Dios; *Profético*, porqué S. Ambrosio profetizó en él los beneficios que Agustin con su admirable doctrina proporcionaria á la Iglesia, librándola de los engaños, confirmando á los fieles en la fé católica, y declarando las Sagradas Escrituras; y *Evangélico*, porqué como hemos dicho ya, fué obra de la inspiracion Divina. La iglesia de Milán fué la primera que comenzó á entonar este sagrado cántico, hasta que el Papa Gelasio I mandó que se usase en la Iglesia universal. (1) Los que han querido suponer que era obra de un monje benedictino, se fundan en un breviario manuscrito, que lo llama *Himno de Sisebuto monje*; pero este breviario es demasiado moderno y de muy poca ó ninguna autoridad. Regenerado Agustin con las aguas del bautismo, después de haber vestido durante algun tiempo la túnica blanca, recibió de manos de S. Ambrosio el hábito de monge. Desde entonces la vida solitaria era su descanso, la contemplacion su recreo, y la oracion, la penitencia y el estudio su ocupacion favorita. La morada de Agustin era la morada de los justos. Allí pasaba la vida en contínuas conferencias, ejercitándose en todos los actos de aquella virtud sublime, que conduce al hombre por el camino de la perfeccion. Es inexplicable el gozo que sentia Agustin al oir entonar en la Iglesia los salmos y los himnos sagrados. Entonces quedaba el Santo como extasiado, considerando la grandeza de la Divinidad y los dulces efectos de la religion católica. Deseoso de dar aun mayor latitud á las prácticas religiosas, que habia establecido en su santa casa, se retiró por algun tiempo al monasterio de S. Simpliciano, donde pudo estudiar la vida y costumbres de aquellos santos reli-

(1) *Gelasius in Cœnobio Monasticam vitam duxit.* Ex vita ipsius in brev. August.

giosos : tomó al principio por maestro al mismo S. Simpliciano ; mas en breve admirado este Santo de la grande penetracion de Agustin , y sobre todo de sus virtudes , le pidió encarecidamente les diese una regla para que les pudiese servir en su peregrinacion en este mundo. Accedió Agustin á los ruegos del abad y de los monjes , dejándoles con la regla que les dió un monumento de sabiduría y de piedad. Algun tiempo después determinó Agustin trasladarse á su patria ; se despidió de S. Ambrosio , recibió su bendicion y emprendió el viaje por tierra hasta Ostia , en compañía de su madre , de sus hermanos , de su hijo , de Alipio y de otros que le seguian como á su padre y prelado. Pasó primero por la Toscana ; visitó á los ermitaños de Montepisano, á quienes dió tambien una regla para su gobierno ; recorrió otros varios eremitorios , y después de haber visitado los Lugares Santos de Roma, llegó á Ostia con toda su comitiva , y se hospedó en un lugar retirado del comercio de la gente , conforme el instituto que observaban. En esta ciudad , hallándose un dia Agustin conversando con su madre sobre la bienaventuranza , era tal el fervor con que se expresaban , que ambos quedaron extasiados milagrosamente , segun indica el mismo Santo. Habiendo recobrado los sentidos , la primera que habló fué Sta. Mónica : hijo mio , exclamó , no hay cosa en este mundo que pueda deleitarme ; he logrado ya lo que deseaba , que era verte católico : Dios ha satisfecho cumplidamente mis súplicas admitiéndote en el número de sus siervos , ¿ qué hago yo , pues , aquí? Esto dijo Sta. Mónica á Agustin , no porqué aborreciese la vida , sino por el deseo de gozar de la bienaventuranza. «No me acuerdo , dice el Santo , de lo que en aquel momento le contesté.» El resultado fué que á los cinco dias enfermó de gravedad , y á los nueve entregó su alma al Criador , dejando en este mundo llenos de la mayor afliccion á sus hijos y á los demás que la amaban tambien como á madre. (véase Sta. Mónica.) Concluidos los funerales , abandonó Agustin la ciudad de Ostia y se trasladó á Roma , á fin de aguardar que se proporcionase embarcacion para continuar su viaje. Durante su permanencia en la capital del mundo cristiano , visitó los conventos de religiosos ; y enterado de la vida ejemplar que observaban , publicó sus virtudes , manifestando al mismo tiempo cuan fingidas eran las que pretendian ostentar los Maniqueos. Escribió contra estos dos libros : el uno del modo de obrar de los que seguian la impía doctrina de Manes , describiendo su hipocresía y sus iniquidades : el otro , de las costumbres y santidad de la Iglesia católica. Escribió además un diálogo muy curioso é interesante sobre la grandeza del alma ; y finalmente , comenzó su famosa obra sobre el libre alvedrío. En este intermedio , observando Agustin que en la ciudad los ánimos estaban muy inquietos con motivo de la guerra entre el emperador Teodosio y el tirano Máximo , se trasladó con toda su comitiva al convento de Centumcelle , hoy Civitavecchia,

situado á orillas del mar. Su agradable situacion y la santidad de aquellos ermitaños, cautivaron la voluntad de Agustin hasta tal punto, que si no hubiese mediado la determinacion que habia hecho de regresar á su patria, para ser útil á sus conciudadanos, de buena gana hubiera pasado el resto de su vida en aquel lugar, donde moraba la virtud y el amor mas acendrado hácia el Criador. Allí habia comenzado un tratado sobre la Trinidad, que no concluyó entonces por lo que pasamos á referir. Habiendo salido un dia á pasear por la orilla, hallándose arrebatado en la meditacion de tan inescrutable misterio, observó que un hermoso niño, con una pequeña concha, estaba tirando agua del mar en un hoyo tambien muy pequeño que habia abierto á muy corta distancia. Admirado Agustin de la hermosura del niño y de su entretenimiento, le preguntó que objeto se habia propuesto; el niño contestó con mucha amabilidad, que lo que queria era trasladar toda el agua del mar dentro del hoyo; y como el Santo tratase de disuadirle de aquel empeño, mostrándole la imposibilidad de conseguirlo « Mas imposible es, le replicó el niño, querer reducir á la limitada inteligencia del mas sabio de los hombres, el inmenso mar de los misterios divinos y la grandeza incomprensible del sagrado misterio de la Santísima Trinidad», y diciendo esto, desapareció milagrosamente de la vista de Agustin. Refieren este milagro Volaterrano, S. Vicente Ferrer, Bautista Mantuano, Pedro Natal, Martin del Rio. S. Antonio y el P. Fr. Francisco de Rivera. Además, segun el mismo Rivera, existia en la fachada de un convento de la Orden una inscripcion que decia así: *O ya seas pasagero ó natural, venera esta casa eremítica; reverencia este oratorio, en donde aquella resplandeciente lumbrera de la Iglesia de Cristo, Agustin, comenzó el excelente tratado de la Trinidad Santísima, que por la maravillosa advertencia de un niño celestial, que se le apareció en la playa de Bretaldo, quedó interrumpido y sin acabar; y siendo ya de mayor edad, lo perfeccionó en África.* Murió Máximo degollado por los soldados á presencia del emperador Teodosio, segun unos el 28 de Julio, y segun otros el 27 de Agosto del año 388, y habiéndose restablecido la paz en Italia, Agustin y sus compañeros volvieron á Roma, y de allí á Ostia, donde se embarcaron para el África, y no se sabe porqué causa aportó á Caller, metrópoli de la isla de Cerdeña. Un mes se detuvo en aquella isla, y fué tal la fama que se adquirió por sus virtudes, que hubo un empeño particular para que se quedase en ella. El Santo no pudo acceder; sin embargo, confortó á los isleños, los consoló, y viendo que su fé era viva y constante, fabricó una ermita que con la poca ostentacion que pedia su pobreza apostólica en pocos dias se concluyó. Despidióse por fin, y la nave siguió el rumbo hácia el África. Llega Agustin á Cartago, y se hospeda con los suyos en la casa de Inocencio, vicario y prefecto de la ciudad. Hallábase este piadoso varon afli-

gido de un mal tan grave en la pierna, que los cirujanos desesperaban de su curacion sino se la dejaba cortar. Viendo Agustin cuan afligidos estaban los de la casa, rogó fervorosamente á Dios por la salud del enfermo, y Dios oyó sus súplicas; pues al dia siguiente, cuando se presentaron los cirujanos en el momento de examinarle la úlcera, hallaron que habia desaparecido, convirtiéndose de este modo la tristeza en comun alegría. Todos alabaron á Dios; Inocencio por su parte no hubiera querido que Agustin se separase de su lado; habia recibido por su intercesion un beneficio inestimable; justo era tambien que le manifestase un eterno agradecimiento; pero lo que pretendia Inocencio era imposible, porqué se oponia á los deseos del Santo de perfeccionar el estado monástico. Partió pues á Tagaste; vendió sus bienes, y repartió su producto entre los pobres, reservándose tan solo una casa y un campo para la fundacion de su primer convento, y el dinero absolutamente necesario para la fábrica de la iglesia. Obtenida la vénia del obispo, puso en ejecucion el plan que se habia propuesto, arreglado al espíritu de pobreza que le animaba. En el año 389 se retiró en él con todos los que quisieron seguirle; y establecido allí en comunidad, se dedicó constantemente á la perfeccion de la Orden, dando á los monges una regla para su gobierno, digna de la piedad y de la sabiduría del Santo, y que por ser tan buena se extendió su observancia por todo el orbe cristiano. Tres años vivió con sus hermanos, ejercitándose en todos los actos de caridad cristiana, compartiendo el tiempo entre la oracion y el estudio de las Sagradas Escrituras, y componiendo algunas de las obras que junto con sus virtudes han inmortalizado su nombre. Escribió entonces dos libros sobre el Génesis contra la ignorancia y falsedad del dogma de los Maniqueos, oponiéndoles las verdades católicas de nuestra santa fé. Segun parece, perfeccionó tambien en aquella ocasion un tratado de la música en seis libros, que habia principiado en Milán; compuso otra obra en forma de diálogo que tituló; *Del Maestro*, destinada para la enseñanza de su hijo Adeodato, y finalmente otro libro titulado; *De la verdadera religion*, en el que convence que solo debe ser adorado con acto de religion el verdadero Dios, que es la Santísima Trinidad. Poco tiempo después murió Adeodato á la flor de su edad. Agustin lloró; pero halló en breve el consuelo en la religion. Dios le quiere para sí, dijo, hágase su divina voluntad. La prodigiosa vida del Santo llamaba la atencion de todas las sectas; aumentábase diariamente el número de los fieles, y puede decirse que entonces, tanto en Tagaste como en otros puntos, brillaba con todo su esplendor la religion católica; pues si algun audaz apóstata ó incrédulo trataba de menoscabar el dogma, se presentaba Agustin ya fuese con su elocuencia ó sus escritos, le atacaba de frente y le confundia con las armas del raciocinio y de la verdad; pero todavía faltaba que diese un paso mas para que se aumen-

tase de un modo sorprendente su celebridad: debia encargarse del grande rebaño que Dios queria confiar á sus desvelos; debia salir del claustro para subir á la cátedra del Espíritu Santo, y desde allí extender por todo el orbe la exaltacion de la fé contra la impiedad y la ignorancia. Supo Agustin que un amigo suyo que se hallaba en Hipona, hoy Bona, deseaba unírsele, y esta feliz casualidad le sacó de su retiro. En efecto, entra en aquella ciudad, se presenta á su obispo S. Valerio, hombre tambien de grandes virtudes, y en quien el peso de la edad no habia debilitado aun aquel celo heróico, que ya desde sus primeros años habia desplegado en favor de la religion cristiana; (véase Valerio S.) pasa después á conferenciar con su amigo, que era un caballero noble que gozaba de grande reputacion, llamado el conde Bonifacio, ministro y confidente del Emperador; cuéntale este que habia hecho propósito de abandonar el siglo tan luego como hubiese logrado la dicha de verle. El Santo informado de lo útil que era á los católicos que Bonifacio continuase sirviendo al Estado, procuró disuadirle de su proyecto en cuanto á retirarse al convento de Tagaste, haciéndole ver que podia continuar en su casa, ejercitándose en los mismos actos de religion como si fuese en el claustro. Hallándose Agustin pocos dias después en la iglesia de Bona, manifestó el anciano obispo que deseaba ordenar á un sacerdote que pudiese ayudarle y sucederle. Apenas el Santo obispo hubo pronunciado estas palabras, todo el pueblo fijó la vista en Agustin. Sorprendido el Santo por aquella inesperada manifestacion, se escusó diciendo con su acostumbrada humildad, que se consideraba indigno de ejercer tan sagrado ministerio. Insistió el pueblo, y el Santo tuvo que acceder, á pesar del miedo que le infundia un cargo que juzgaba él superior á sus fuerzas. Ordenado luego por Valerio, encargóle este Santo obispo que se ejercitase en la predicacion del Evangelio; y lo hizo con tanto aplauso de los fieles, que extendiéndose á su voz la piedad, llenóse, como veremos, el África de monasterios. El segundo que fundó, fué en las cercanías de Bona, en un huerto que le cedió el obispo, donde se reunieron un gran número de discípulos atraidos por las grandes verdades que salian de la boca de Agustin. Su estilo participaba á la vez de aquella elocuencia que admira y de la claridad y sencillez que persuade. Sin embargo, bien fuese por la amarga censura que dirigieron algunos al obispo Valerio, por haber conferido al Santo un cargo de tanta importancia, ó bien porqué este desconfiase de sus propias fuerzas, rogó y obtuvo del prelado permiso para retirarse otra vez á los yermos de Tagaste, á fin de que pudiese dedicarse por algun tiempo mas al estudio de las Sagradas Escrituras, y predisponerse de este modo para el exacto cumplimiento de sus deberes como á predicador. Poco tiempo duró su ausencia, porqué el grande vacío que habia dejado era difícil de llenar. Instábale vivamente Valerio que volviese,

porqué el pueblo, decia, no puede vivir sin tí. Contestábale Agustin pidiéndole próroga, concluyendo con estas palabras: «Ten compasion de mi miseria; ruégote que me ayudes con tus oraciones y las de los fieles para que mis deseos no se frustren, ni mi ausencia sea infructuosa á la Iglesia de Dios, ni á la utilidad de mis hermanos y de todos los buenos. Sé que el Señor no despreciará tu caridad orando por mí.» Tales eran las súplicas del Santo. No obtante, tuvo que acceder á las reiteradas instancias del prelado. Vuelve Agustin á Bona, y el pueblo le recibe como en triunfo. Sube al púlpito, y la Iglesia se llena de un inmenso gentío, que con religioso recogimiento oye las santas palabras que salen de sus labios. Los sermones de Agustin continuan causando maravillosos efectos; y el orador sublime goza de la dulce satisfaccion de ver en breve tiempo aumentado el número de los fieles, mejoradas las costumbres, extendida la ilustracion cristiana y afianzada la fé de Jesucristo, que es la única gloria que Agustin apetece. Mientras tanto el convento de Bona se aumentaba de un modo extraordinario. Allí se recibian niños para instruir, y catecúmenos para disponerles al bautismo. Finalmente, de aquel tronco salen, digámoslo así, multitud de ramas que se extienden por todas partes, dando á la Iglesia sabrosísimos frutos El celoso, el incansable Agustin llenando sus deberes apostólicos, halló todavía tiempo para componer una infinidad de obras de gran mérito y de conocida utilidad para toda clase de gentes. Observando el gran descuido que habia en la predicacion, escribió los cuatro libros de la doctrina cristiana que vienen á formar un curso de elocuencia sagrada. Reformó, abrevió y puso en buen sentido siete reglas ó claves que compuso un tal Ticonio Donatista para entender los libros sagrados. Dirigió igualmente á un amigo suyo llamado Honorato un tratado que tituló; *De la utilidad del creer*, porqué supo que los Maniqueos le habian pervertido; y por último escribió en aquella época un libro con el título de las *Dos almas*, contra los delirios de los discípulos de Manes, que querian sostener, como digimos ya, que cada hombre tenia dos almas, una buena y otra mala. Todo su conato se dirigia entonces contra la secta de los Maniqueos. Conocia su malignidad, sabia los graves daños que ocasionaba á la Iglesia, y por lo mismo su pluma servia de antídoto contra la pluma venenosa de los Maniqueos. Enemigo irreconciliable de la heregía, trataba sin embargo con dulzura á los hereges para atraerlos al buen camino, procurando separarlos de sus errores y de sus iniquidades. Hallábase en Bona aquel Fortunato maniqueo, que en otro tiempo no habia podido solventar las dudas que le propuso Agustin. Este famoso herege hacia gala de su doctrina y procuraba seducir con ella á los incautos. Era una víbora que con su ponzoñoso aliento, inficionaba á todos los que con él trataban. Los Católicos, y aun los Donatistas, considerando los grandes daños que causaba aquel fa-

moso atleta de los Maniqueos en la ciudad de Bona, creyeron que el mejor medio para anonadarle era oponerle la sublime elocuencia de Agustin, á quien rogaron que procurase confundirle en pública palestra. El Santo aceptó sin vacilar este combate, confiando en la victoria que debia alcanzar ayudado por la divina gracia; mas Fortunato que sabia ya quien era Agustin, procuró huir el cuerpo, como quien vé que ha de ser vencido; mas á pesar de las muchísimas escusas que alegó, tuvo que acceder á las instancias de los suyos. El dia señalado se presentaron ambos campeones; el de la fé acompañado del obispo Valerio, de sus religiosos y de algunos católicos; el de la heregía llevaba un gran séquito, compuesto de las gentes que habia pervertido con los errores de Manes, asistiendo además un numerosísimo concurso. Principiaron á disputar sobre el orígen del mal. Sabemos ya cual era la doctrina de los Maniqueos sobre el particular, Agustin pues la combatió con suma elocuencia, escudándose con la Sagrada Escritura, y valiéndose de las armas del raciocinio. Apenas Agustin concluyó su discurso, ya no se dudó á favor de quien quedaria la victoria. Fortunato no obstante pretendió defender y sostener los errores de su maestro, apurando todo su saber para salir triunfante; mas Agustin le redarguyó con tanto acierto, que el herege por último confesó que no sabia que contestar, que necesitaba antes de terminar la cuestion consultar con los sabios de su secta; pero lleno de vergüenza por la derrota sufrida, huyó sin atreverse á pisar mas el suelo de Bona. De resultas de la victoria alcanzada por S. Agustin, se bautizaron sesenta Maniqueos, y casi todos los Católicos que habian prevaricado, volvieron al gremio de la Iglesia, lo que llenó de desesperacion á los obstinados. Era de este número un tal Felix que, mas vanidoso que sabio, pretendió desvanecer el descrédito que habia padecido la doctrina de Manes, continuando en controvertir las cuestiones principiadas entre Agustin y Fortunato; pero este Maniqueo marchó tambien de la ciudad antes de entrar al combate, porqué conoció que iba á contender con armas muy desiguales. En el año 393 congregóse un concilio en Hipona, en el que asistieron todos los obispos del África, y á pesar de que Agustin no era mas que simple sacerdote, los padres del concilio no solo no se desdeñaron de admitirle en aquella célebre asamblea, sino que le instaron á que tomase parte en los interesantísimos puntos que iban á tocarse. En efecto, Agustin habló sobre varias materias de fé con tan admirable elocuencia, que dejó pasmados á todos los circunstantes, causando tal impresion en sus ánimos las razones con que el Santo apoyaba sus discursos, que le rogaron encarecidamente que escribiese todo lo que habia dicho, porqué de ello resultaria una obra de grande utilidad á todos los fieles; y con este motivo compuso Agustin un libro que tituló; *De la fé y del símbulo*. Los obispos que habian asistido al concilio, tenian ya noticia de las

eminentes prendas que adornaban al Santo ; pero conocieron que lo que se habia dicho de él era nada en comparacion de lo que habian oido de su boca. Procuraron buscarle solícitamente, para disfrutar de su amena conversacion ; Mas temiendo S. Valerio que tal vez procurarian sustraerle de su Iglesia, procuró ocultarle , y aun se añade que para salir de todo recelo , habia solicitado del obispo de Cartago , primado del África , consagrase al Santo obispo coadjutor y sucesor suyo en la iglesia de Bona. En esta época fué cuando Agustin contrajo amistad con el célebre Dr. de la Iglesia S. Gerónimo. Ambos eran sabios , ambos piadosos en sumo grado é impertérritos defensores de la fé ; así no es estraño que se estableciese entre ellos aquella amistad que , después de haber servido de tanto provecho á los fieles , no se terminó hasta la muerte. Sin embargo , controvertieron sobre varios puntos , sin que estas controversias alterasen en lo mas mínimo la buena voluntad que se profesaban ; pues , como las habia originado el amor á la verdad , la caridad las apagó. En una de las cartas que S. Agustin escribió á S. Gerónimo le decia : « bien co- « nozco tus prendas y merecimientos ; ¡ojalá Dios! consiguiese verte y abra- « zarte , y que confiriendo nos enseñáramos y aprendiéramos : líbreme el « Señor de poner falta en cosa que toca á tus libros ; basta aprobar lo que juz- « go por cierto sin reprehender las obras agenas ; aunque bien sabe tu pru- « dencia que cada cual abunda en su parecer; y no soy tan poco advertido , « que me agravie de que tú declares algunas cosas en diferente sentido del que « yo entiendo ; ni tú te desazonarás de que yo no me conforme con lo que tú « expliques. » Continuaba Agustin empleando el tiempo en explicar los misterios de nuestra Santa fé , en instruir á los Católicos , en convencer á los hereges , ya con sus sermones y sus escritos , y ya contendiendo con ellos pública y privadamente. Además de los Maniqueos , llamaban muy particularmente su atencion los Donatistas ; secta derivada de un obispo de Numidia llamado Donato que sostenia , que por haberse mostrado débiles los Obispos durante la persecucion de Diocleciano , habian perdido su autoridad , la cual no pudieron ejercer ni comunicar después , reputando por nulos los sacramentos conferidos por estos obispos y sus sucesores , y condenando y persiguiendo en su pretendida rigidéz á la Iglesia , mientras ellos se entregaban á toda clase de desórdenes. Estos cismáticos hubieran inficionado todo el África , si S. Agustin no se dedicara á volverles al gremio de la Iglesia , valiéndose de su celo , de su piedad y de su elocuencia. Mientras tanto el instituto de su órden iba progresando en todas partes ; fundó el Santo un nuevo monasterio en la ciudad de Cartago , á instancias del obispo Aurelio admirador de sus virtudes , y dotóle de religiosos eminentes en virtud y en letras , para que sirviesen de maestros á los que deseaban abrazar el estado monástico. Felizmente en los dos monasterios establecidos en los desiertos de Tagaste y

en las cercanías de Hipona, la regla de S. Agustin habia dado á la Iglesia sazonados frutos. Bastará indicar para prueba de ello, que del solo convento del Huerto salieron ya entonces diez obispos, sin contar un gran número de presbíteros y predicadores que se extendieron por todas partes, para la exaltacion y propagacion de la fé. Podemos decir sin titubear, que esta religion era el plantel del episcopado, y que aun en los últimos tiempos ha servido de modelo á la fundacion de los Seminarios. Propone por fin S. Valerio elegir á S. Agustin obispo coadjutor y sucesor suyo, cuya consagracion se verifica con permiso del primado del África y con general aplauso, á pesar de la grande resistencia y de las reiteradas súplicas del Santo, para que desistiesen de aquel empeño por juzgarse indigno de tan alta dignidad. No es lícito, decia, que viviendo aun el obispo propietario se consagre á otro; que una sola esposa tenga dos esposos á la vez: finalmente añadia, que cuando aconteciese la muerte de su Santo prelado, el Señor prevendria al obispo que fuese digno de sucederle. Admitido por fin el obispado, redobló sus esfuerzos para llenar debidamente su sagrado ministerio. Amigo de la verdad, procuraba inculcarla á todos los fieles, y se valia de ella para confundir y anonadar á los hereges. Su elocuencia, su mansedumbre, su amor hácia los pobres, y sobre todo su ardiente piedad y la dulzura de su carácter, le grangearon la admiracion y el aprecio universal. Los hereges obstinados eran los únicos que le temian, no por el mal que podia hacerles, sino por los grandes bienes que proporcionaba á la Iglesia, aumentando la grey de Jesucristo con su ejemplo y sus virtudes, y desmembrando de este modo las fuerzas de los enemigos irreconciliables de la misma Iglesia. Los Donatistas en particular le tendieron varios lazos; pero Agustin impávido siempre, seguia sin vacilar la senda de la verdad y de la caridad evangélica, contestando á las injurias y sarcasmos, con palabras llenas de bondad y de dulzura. Estos sectarios se dividian en dos clases; los unos se llamaban simplemente Donatistas: los otros Circumceliones, porqué vivian en el desierto y nunca tenian mansion fija. Eran gente hipócrita y malvada, que bajo pretexto de religion y afectada continencia, se entregaban á toda clase de excesos y crueldades. Estos furiosos fueron los primeros que conspiraron contra la vida de Agustin. Graduaban este sacrilegio de heróica virtud; y decian, que el que tuviese la dicha de perpetrarlo, se haria digno de la bendicion de Dios y de los hombres; pero felizmente la Divina Providencia permitió que se estrellasen sus diabólicos planes. Desesperados entonces, se arrojaron contra los demás católicos y en particular contra los religiosos de la Orden, maltratando á unos, atormentando y matando á otros, y regando de este modo la tierra con la sangre de innumerables víctimas que por su amor á Dios y su constancia recibieron la palma del martirio. Agustin deploraba estas desgracias y

crueldades, y postrado al pié de los altares, pedia humildemente al Dios de las misericordias que cesase aquella persecucion con el arrepentimiento de los culpados. « Haced, Señor, que reconozcan sus errores, exclamaba, y supla vuestra omnipotencia la insuficiencia de mis discursos. » Se presentaba luego á los Donatistas y les decia: « en nombre de Dios indaguemos juntos y con fé sincera la verdad. » « Guardad vuestras ovejas, le respondian casi siempre, y dejadnos las nuestras; » « muy bien, replicaba Agustin; mas si estas son mis ovejas y aquellas son las vuestras, ¿cuál es el rebaño de Jesucristo? » Á estas sencillas y poderosas razones no sabian los sectarios que contestar, y por lo mismo procuraban eludir la cuestion bajo frívolos pretextos. Sin embargo, Agustin continuaba atacándolos de frente, y no tuvo con ellos cuestion pública ni privada que no alcanzase un triunfo con la fuerza de sus argumentos. Agustin queria la unidad de la Iglesia y trabajaba incesantemente para conseguirla. No se limitaba el celo de Agustin á la conversion de los hereges y de los cismáticos; como á buen prelado atendia á todas las clases de la sociedad; procuraba que se mantuviese en toda su integridad la disciplina eclesiástica; socorria á los pobres; consolaba á los afligidos; daba sabios consejos á los casados; exaltaba el candor de las vírgenes, y principalmente de las que se consagraban á Dios haciendo voto de castidad. Considerando que era muy peligroso que viviesen estas en sus casas, fundó un monasterio, donde léjos del bullicio de las gentes, pudiesen entregarse con mas fervor y recogimiento á su divino esposo; siendo la primera prelada de este monasterio de Agustinas la hermana del Santo (véase Perpétua Sta.) El dia 4 de Abril del año 397, entregó su alma al Criador el grande doctor de la Iglesia S. Ambrosio, padre espiritual de S. Agustin, y poco tiempo después pasó á mejor vida el glorioso S. Valerio; y S. Agustin reconocido á los paternales desvelos del primero y á la ilimitada confianza y amistad que le dispensó el segundo, en medio del dolor que sintió en esta ocasion, les tributó justos y debidos elogios. Luego que fué ratificado en el obispado de Hipona, se trasladó del convento del Huerto, donde habia vivido hasta entonces, á las casas obispales, y obligó al clero á que viviese en comunidad con él, conforme á la disciplina establecida por los apóstoles, y de allí tomó orígen la congregacion de los canónigos regulares. A pesar del tiempo que debian absorverle por precision tantos y tan continuados trabajos, no por esto dejaba abandonada su pluma. Escribió dos libros de diversas cuestiones y dificultades; otro de la epístola que llaman *Del fundamento*, en que da eficaces razones contra los Maniqueos; otro que tituló; *De la contencion cristiana*; y finalmente, perfeccionó los libros *de la doctrina cristiana*, que como digimos, habia publicado para la enseñanza de los predicadores. En 16 de Junio del año 401, en el concilio que se celebró en Cartago, logró que se decretase la

admision en sus grados respectivos de los eclesiásticos Donatistas que quisiesen reunirse á los ortodoxos, siempre que esta condescendencia se dirigiese á facilitar otras reuniones. Sin embargo, se ofrecia un obstáculo difícil de superar. Desde que el sacrílego Donato introdujo el cisma en todas las iglesias del África, los Católicos tenian su obispo y los Donatistas el suyo; por lo mismo verificándose la reunion del modo que la habia decretado el concilio de Cartago, hubieran resultado dos Obispos católicos para cada silla; pero Agustin que se hallaba dispuesto á cualquier sacrificio con tal que la fé triunfase, inclinó á los Obispos católicos á que propusiesen, como á preliminar de la conferencia que debia celebrarse en la misma ciudad de Cartago, la cesion de sus sillas si resultaban vencidos en la disputa, y que si triunfaban recibiesen á los obispos Donatistas á la participacion de su dignidad y ministerio; y por último que, si los pueblos repugnasen el que hubiese dos obispos en una misma silla, renunciasen uno y otro, eligiéndose un tercero canónicamente. «¿No nos «será mas honorífica, decia, la dignidad episcopal, si dejándola reunimos «el rebaño de Jesucristo, que nó si le dispersamos reteniéndola? En las cau- «sas en que se trata de atajar grandes cismas, y de hacer cesar grandes es- «cándalos, es necesario saber moderar el rigor y emplear cuantos remedios «sugiere la caridad: vuelvan los Donatistas á la Iglesia; sean sacerdotes ú «obispos para ser útiles á ella, como lo han sido en el cisma para perjudi- «carla; léjos de concebir nosotros envidia por ello, los exhortamos á que «vengan; vamos á buscarlos por las calles, caminos y cercados para vol- «verles al rebaño de que se separaron, y abrazémoslos tiernamente cuan- «do se presenten: vengan, y hágase la paz; esto es lo que pedimos.» Llegó el dia señalado para la conferencia pública, asistieron en ella mas de quinientos obispos entre Católicos y Donatistas, presidiendo como juez el tribuno Marcelino, nombrado al efecto por el emperador Honorio. Agustin desplegó en esta ocasion todo el celo y elocuencia que le inspiraba la verdad. Á pesar de la fama que se habia adquirido por sus sermones, á pesar de los triunfos alcanzados ya anteriormente, en esta conferencia se excedió á sí mismo Aun los cismáticos, que se habian presentado con todo el orgullo que su vanidad les inspiraba, quedaron atónitos y pasmados. Los mas célebres campeones que contaban en su secta se lanzaron á la lid; pero Agustin habló de nuevo y ellos callaron, porqué no supieron que responder á las altas verdades que les dijo. Eran tan sólidos sus argumentos, tan concluyentes sus razones, que no habia fuerza humana que pudiese combatirlas. Sobre todo, lo que mas admiraba era aquella serenidad, aquella calma que demostraba Agustin, calma precursora del triunfo. Tres dias duraron las sesiones, al cabo de los cuales dándose por vencidos los Donatistas, Marcelino pronunció la sentencia á favor de los católicos. Á pesar de las

ventajosas proposiciones, que antes de entrar en discusion les hizo Agustin á nombre de todos los suyos, una parte de los Donatistas, acostumbrados á usar del engaño y de la falacia, alegaron que no era válida aquella conferencia, ni debian sujetarse á la sentencia del juez, por haber sido pronunciada de noche: además que encerrados en el lugar de las sesiones como en una cárcel, no pudieron espresarse con la libertad que se requeria en asunto de tanta trascendencia. Agustin sin inmutarse les contestó con la mayor dulzura: «El pleito se concluyó de noche para que se acabase de noche el «error; de noche se pronunció la sentencia, pero fué resplandeciente como la «luz de la verdad: en cuanto al encierro, ó vosotros, ó nosotros hemos recibido «la injuria, ó ambas partes por igual; pero, ¿cómo podemos darnos con ra«zon por agraviados, cuando unos y otros nos hemos encontrado en un sa«lon tan espacioso, tan adornado, tan apacible? ¿y puede llamarse cárcel el «lugar donde asistia el ministro del Emperador? tal vez intentabais huir, y «por esto sin duda juzgasteis que estabais presos.» El resultado de aquella conferencia fué que muchos de los Donatistas abjuraron sus errores y se reunieron al gremio de los fieles. No se habia concluido aun el asunto de aquellos cismáticos, cuando se presentó otra cuestion, acaso la mas importante de las que tuvo que ventilar la Iglesia en aquellos tiempos. Apenas apareció Pelagio, dice Bossuet, los Papas, los concilios, los obispos, los particulares, en una palabra, todo el mundo tanto en Oriente como en Occidente, pusieron los ojos en Agustin como en el hombre á quien se encomendaba por unanimidad de votos la causa de la Iglesia, y de todas partes se le consultaba sobre la heregía de aquel impío, cuyo veneno, aunque oculto bajo una apariencia falaz y en términos misteriosos, descubrió desde luego el Santo. Pelagio, inglés de nacion, habia abrazado ya desde un principio la vida monástica, y en Roma habia adquirido grande reputacion de virtud, pasando por muy hábil en la doctrina de la Iglesia; era querido de S. Paulino y estimado de S. Agustin, y compuso algunas obras útiles; pero cayó luego en la heregía contra la gracia del Salvador, cuyo veneno recibió de un Sirio llamado Rufino, distinto del célebre Rufino de Aquilea. Sin embargo, procuraba al principio ocultar sus errores para poder aumentar á mansalva el número de sus prosélitos, hasta que se quitó enteramente la máscara, presentándose en pública palestra, y sosteniendo con tenaz empeño: 1.°: que Adam habia sido creado mortal, y que por lo mismo aunque no hubiese pecado, tambien habria muerto. 2.°: que el pecado de Adam no habia sido trascendental al género humano. 3.°: que la ley de Moisés conducia al cielo lo mismo que el Evangelio. 4.°: que antes de la venida de Jesucristo los hombres vivieron sin pecado. 5.°: que los recien nacidos se hallan en el mismo estado que Adam se encontraba antes de su caida. 6.°: que no todo el género humano muere por la

muerte y prevaricacion de Adam ; así como no resucita por la resurreccion de Jesucristo. 7.° : que el hombre nace sin pecado , y que si él quiere puede fácilmente obedecer los mandatos de Dios ; y finalmente , mezclaba á estos errores otros muchos á cual mas impios. En esta heregía contra la gracia cayó tambien Celestio después de haber escrito algunas obras útiles. Agustin que cuando se trataba de mehoscabar la fé estaba siempre dispuesto á defenderla , principió á predicar contra la heregía de Pelagio , bien que sin nombrarle , con la esperanza de atraerle por buen camino , valiéndose de la dulzura y de la persuasion , como tenia de costumbre ; mas luego que Pelagio hubo conseguido sorprender á los padres del concilio de Diópolis con una confesion capciosa , y cuando vencidos sus discípulos en África encontraron protectores en Roma , Agustin lleno de un santo celo , electrizó á todos sus cólegas , se hizo el regulador de todas las operaciones , y el alma de todos los concilios ; y con su elocuencia y sus escritos se afanó para destruir en su orígen aquel gérmen destructor que tantos males iba á causar á la Iglesia. En efecto , observando Pelagio la grande tempestad que se levantaba sobre su cabeza , trató de conjurarla escribiendo al papa Zózimo en términos ambiguos , y deputó á Celestio para que alcanzára se levantase la excomunion fulminada contra ellos. El Papa reunió algunos obispos y clérigos para consultarles el caso , y el resultado fué que engañado por la aparente sumision del heresiarca , escribió en favor suyo á los obispos de África , no para que levantasen la excomunion promulgada contra Pelagio y Celestio como han querido suponer algunos autores , sino para que difiriesen por dos meses la decision de aquel asunto. Luego que los obispos de África recibieron la carta del papa Zózimo , se alarmaron con justa razon , porqué entendieron la intencion del heresiarca y de su amigo , y conocieron que una mano oculta tal vez trabajaba á favor suyo. Sin embargo , manifestaron en tan críticas circunstancias cuan grande era su sabiduría y prudencia ; pues uniendo el celo por la fé con el respeto debido al primero y cabeza de los pastores , le contestaron inmediatamente suplicándole dejase las cosas en el estado en que se hallaban , hasta que pudiese instruirse mas á fondo de este negocio. Además, S. Agustin les aconsejó la reunion de un concilio tan numeroso como fuese posible , para decidir claramente en él la fé , á fin de oponer al error un testimonio , tanto mas necesario en cuanto se observaba la inclinacion en favorecer á Pelagio y á Celestio. Como todas las indicaciones de Agustin eran recibidas como preceptos , reunióse este concilio en el mes de Noviembre del año 417 , asistiendo en él doscientos catorce prelados ; y se promulgaron los decretos sobre la fé , adoptados después por toda la Iglesia. Al frente de estos decretos pusieron una segunda carta al papa Zózimo , en la que le decian que habian empezado mandando , que la sentencia dada por el venerable Ino-

cencio I contra Pelagio y Celestio subsistiese hasta tanto que estos reconociesen puramente, que necesitamos para cada accion de la gracia de Jesucristo; de suerte que sin ella nada podemos tener, pensar, decir ó hacer perteneciente á la verdadera piedad: que Celestio debia anatematizar claramente lo malo que habia en sus escritos; no fuese que muchos se imagináran, no que Celestio se habia retractado de sus errores, sino que la silla apostólica los habia aprobado; hablaban después al Papa con fuerza y dignidad de la importancia de la causa que defendian; justificaban su conducta, y le remitian las actas de todo lo ocurrido. El Papa tuvo la grandeza de ánimo de confesar que efectivamente le habian sorprendido, y en su consecuencia excomulgó á Pelagio y á Celestio, condenó su doctrina, y comunicó su resolucion á todos los obispos católicos. En el otro concilio general, celebrado en Cartago en 1.° de Mayo del año 418 contra los mismos pelagianos y sus errores, se promulgaron nueve artículos de anatemas, compuestos por el Doctor de la Gracia. Julian, obispo de Eclane, no queriendo suscribir á esta condenacion, se juntó con otros diez y siete obispos sospechosos de pelagianismo, y todos hicieron una confesion de fé con la que intentaban justificarse; pero el papa Zózimo condenó á Julian con todos sus cómplices. Los pelagianos, con Julian y sus cólegas, dijeron que apelaban de ello á un concilio, apoyándose en que no habian sido condenados jurídicamente. Mas S. Agustin demostró hasta la evidencia, que aquella apelacion era ilusoria y que la causa quedaba terminada, respecto de haber sido claramente decidida en los concilios de África y en la carta del papa Zózimo. En este mismo año escribió el Santo sus dos tratados de la *Gracia de Jesucristo* En el siguiente compuso otros dos libros que tituló; *De las bodas y de la concupiscencia*, y en el de 427 los dos *de la predestinacion de los Santos*. Compuso este último tratado contra la doctrina de los semi-pelagianos, que manifestaban gran repugnancia en admitir la del Santo, porqué suponian hallar en ella consecuencias repugnantes á la bondad de Dios y libertad del hombre, y creian que á lo menos el principio del mérito nace del hombre mismo. Agustin, en quien ni el peso de los años, ni un trabajo tan continuado pudieron debilitar la fuerza del raciocinio que habia mostrado ya desde su juventud, y aun mas desde su conversion, continuó desvelándose por la prosperidad de la Iglesia católica, con aquel celo y constancia que jamás le abandonaron. Para Agustin setenta años de vida eran setenta años de experiencia, setenta años de lecciones aprendidas en el gran libro de Dios: en una palabra la sabiduría de Agustin, cimentada después de su conversion en las páginas de oro de las Santas Escrituras, en el estudio cantinuado de las debilidades humanas, en la profunda meditacion de la grande obra de la Omnipotencia, y finalmente en aquel tacto fino y delicado que tenia en conocer el corazon de los hombres, y hablarles segun á

cada cual convenia para atraerles al camino de la razon ; estaba destinada á alumbrar al orbe católico en una época precisamente de las mas borrascosas para la Iglesia. El cisma de Donato por una parte , las heregías de Arrio , Prisciliano , Pelagio y Nestorio por otra ; varios sectarios atizando el fuego de la discordia ; los gentiles enconados tambien contra los cristianos ; los vándalos inundando las Galias , talando y destruyendo los campos y las heredades , saqueando y quemando los monasterios é Iglesias , y derramando la sangre de las víctimas que sacrificaban á su codicia ó á su furor ; todos estos horrores reunidos , parecian conspirar de consuno para destruir hasta los cimientos el grandioso edificio de la regeneracion cristiana. Entre los ayes de los moribundos, las lágrimas de los huérfanos y la gritería espantosa de los asesinos, se levanta una voz dulce y suave ; voz del cielo que impone á la vez á los malvados y consuela á los afligidos : era la voz de Agustin, aquella voz elocuente que tantos hijos dió á la Iglesia. Los vándalos , que habian inundado las Galias , en el año 428 , se esparraman por el Africa , sorprenden la ciudad de Cartago , y dirigiéndose luego á Hipona la cercan con la firme resolucion de arruinarla hasta sus cimientos. Agustin reconoce que aquello es un castigo del cielo , y por lo mismo ruega encarecidamente á Dios que perdone á las ovejas descarriadas, que se compadezca de su rebaño , que libre de las desgracias que le amenazan ; y si tan indignado estais , dice , de nuestras iniquidades , cerrad mis ojos , Señor, y recibid mi alma , y haced que á todos nos alcance el perdon. Iban los vándalos estrechando la ciudad , y se hallaba esta ya en los últimos apuros , cuando Agustin cayó gravemente enfermo , sin que todos los remedios humanos bastasen para volverle la salud : finalmente entregó su alma al Criador el dia 28 de Agosto del año 430 , á los setenta y cinco , nueve meses , y quince dias de su edad. Rindióse Hipona en el año siguiente á la muerte de Agustin , y los bárbaros respetaron su cuerpo , que en el año 506 fué trasladado por los obispos de África á Cerdeña , y desde este punto á Pavía en Febrero de 713 al monasterio de S. Pedro de la misma ciudad , segun lo habia dispuesto Luitprando , rey de los Longobardos. Agustin reunió todas las virtudes que constituyen al hombre en un alto grado de perfeccion ; mereció por la santidad de sus costumbres ser modelo de los mas piadosos obispos ; por su amor á los pobres y por el desvelo que manifestaba en consolar á los afligidos , mereció tambien el título de padre. Iba calzado , y exhortaba á los que iban descalzos por mortificacion á que no se jactasen de ello « seamos respectivamente caritativos , les decia ; yo estimo vuestro valor, tolerad vosotros mi debilidad. » Su mesa era frugal , consistiendo su comida en verduras y legumbres ; de modo que si le servian algun plato de carne ú otro manjar delicado , lo destinaba para obsequiar á los huéspedes ó para los enfermos. En su mesa tenia escritos estos dos versos.

« *Quisquis amat dictis alienam rodere famam,*
« *Hanc mensam vetitam duxerit esse sibi.* »

Vivia en comunidad con sus clérigos familiares, y vestian y se alimentaban de mancomun. No frecuentaba su casa ninguna muger, ni su hermana, porqué decia; aunque los concilios permitan que estén con nosotros nuestras hermanas, sobrinas y primas, por estar fuera del alcance de toda sospecha, no obstante, necesitan otras mugeres que las sirvan y cuiden: nosotros no podríamos permitirlo por no exponernos á algun peligro ó escándalo. Tan solo visitaba á las viudas, á los huérfanos y á los pobres. Tenia por máxima, que era mejor sufrir á un hombre malo, que exponerse á refutar á un hombre de bien. Decia que era cosa indigna á los obispos conservar el oro y retirarle de las manos del pobre, y observaba esta doctrina exactamente. Cuando se hallaba en algun apuro, lo que sucedia con frecuencia, lo sentia mas por no tener qué dar que no por faltarle lo necesario. En estos casos, en sus sermones pedia limosna al auditorio, ponderándole la caridad que se debia á los pobres. Los predicadores, decia, somos embajadores de los necesitados: no queria admitir á veces los legados que se hacian á la iglesia, principalmente si consistian en bienes raices, ó si el difunto dejaba hijos ó parientes pobres. Cualesquiera, decia, que hiciere á la Iglesia heredera de sus bienes, quitándolos á sus hijos, busque otro que admita esas mandas, no á Agustin, y aun ruego á Dios no halle quien se las quiera; si yo viera á un padre, añadia, tan enojado contra su hijo que estando próximo á morir le desheredaba, ¿no me obligaria la conciencia á procurar su reconciliacion? ¿y podria hacerlo si admitia la herencia? S. Pocilio, obispo de Calama y discípulo y amigo del Santo, que escribió su vida y reunió sus obras, dice hablando con sus lectores. « Creo que los que lograron la dicha de oirle en la iglesia, pudieron « aprovecharse de sus luces; pero no tanto como los que fueron testigos de « sus acciones y de su vida, porqué nada enseñó que por sí mismo no lo « practicase. » Puede decirse de Agustin, que si entre los P. P. de la Iglesia hubo alguno, como quiere suponerse, mas docto, de mejor estilo, de gusto mas puro y que padeciera mas por la fé, muy pocos ó ninguno le aventajó en el don de la persuasiva. Agustin atraia sin esfuerzo á la religion; la hacia amar; sus palabras penetraban el corazon del hombre, de modo que por estas circunstancias ha merecido ser llamado el *Doctor de la Gracia*. Los pintores en sus cuadros le han puesto un corazon inflamado; y en efecto no puede elegirse otro símbolo mejor para significar el celo que demostró siempre en favor de la religion. Escritor incansable, compuso segun su historiador mil treinta obras, inclusas los sermones y las cartas. Un autor observa, que si bien en sus escritos se hallan demasiados equívocos, alegorías, antítesis y aun rimas, fué tan solo para acomodarse al gusto de aque-

llos á quienes hablaba, pues que sus primeros escritos son citados como modelos en el modo de tratar las grandes cuestiones doctrinales. Existen muchas ediciones generales y particulares de sus obras; pero la que llama mas la atencion de los literatos, es la de los doctos Benedictinos de la congregacion de S. Mauro, en once tomos en folio, principiada en 1689 y que se concluyó en 1700. Esta edicion emprendida por consejo del Dr. Arnaud, uno de los mas celosos defensores de S. Agustin, fué confiada al cuidado de Blampin, hombre de grandes conocimientos é incansable en sus tareas, quien asociado de Delfau, P. Coutant, y Cl. Guesnié la terminó felizmente. Nosotros tenemos á la vista un ejemplar que pertenece á la biblioteca de D. José Carreras. Hemos hablado ya, y segun lo permitia la narracion de los hechos del Santo, de muchos de sus tratados: falta ahora indicar los mas principales; porqué formar el juicio crítico de cada uno de los que compuso, seria materia imposible atendidos los cortos límites de un Diccionario Biográfico. Contiene el primer tomo de la citada edicion, los que compuso antes de ser sacerdote, con sus *Retractaciones* y sus *Confesiones*, que forman, digámoslo así, el prefacio de esta inmensa coleccion. Conociendo Agustin que se habia deslizado su pluma algunas veces, mas por efecto de celo que por otra causa, y que en otras ocasiones habia sido poco explícito, compuso sus *Retractaciones* con el objeto de enmendar las faltas que hubiese cometido. Principia en esta obra por el título y las primeras palabras de cada tratado; continua el catálogo segun el órden del tiempo, señalando la ocasion y el motivo porqué los compuso; aclara algunos pasages obscuros; suaviza la dureza de algunos otros, y da un sentido favorable á los que pudieran interpretarse de un modo siniestro por los hombres inclinados al error y á la envidia. En el prefacio de sus *Confesiones*, se presenta Agustin á la vez humilde y sencillo, quiere confesarse á sí mismo, y declara que ha resuelto juzgarse segun las reglas de Jesucristo. «Si en mi avanzada edad, «dice, no me hallo exento de errores, ¿es posible que en mis juveniles «años, haya dejado de cometer graves faltas, mayormente si se atiende á «que me veia obligado á hablar y escribir con mas frecuencia?» Este tratado está dividido en trece libros, los diez primeros contienen la historia de su vida, y los tres últimos algunas reflexiones sobre el *Génesis*, y es sin duda una de las mejores producciones del grande Agustin. La boca del Santo habla lo que le dicta su corazon inflamado de amor hácia su Divino maestro. Su estilo es sublime, su diccion es pura y animada; hay pasages que admiran, otros que arrebatan, y el todo forma un conjunto de bellezas que enternecen y deleitan al piadoso lector sin cansarle: en una palabra si las *Retractaciones* de Agustin han merecido los sufragios de todos los inteligentes, sus *Confesiones* han excitado la admiracion de todas las naciones cultas. El segundo

tomo comprende sus *Cartas* por órden cronológico desdel año 386 hasta el 430, y son en número de doscientas setenta. Agustin en estas cartas se retrata á sí mismo, y al paso que descubre la belleza de su alma, hace brillar sus extensos conocimientos, su elocuencia natural, una prudencia consumada, un ardiente celo por los intereses de la Iglesia, un amor constante por la verdad, una piedad tierna y sólida, una bondad que nadie le negaba y una modestia sin igual; en una palabra, forman estas cartas una preciosa coleccion utilísima á los que se dedican al estudio de la historia del dogma, de la moral y de la disciplina eclesiástica. El tomo tercero comprende sus cuatro libros de la doctrina cristiana, y otros varios tratados sobre la Sagrada Escritura, en los que demuestra una vasta erudicion y unos profundos conocimientos del dogma. El tomo cuarto contiene su *Comentario* sobre los salmos, mas alegórico que literal, dice Feller; pero nosotros añadiremos que es una obra importantísima, mírese por el lado que se quiera; pues contiene en sí toda la moral y todo el dogma. El quinto, sus *Sermones*, que con otros que se encuentran en otro tomo, forman hasta el número de cuatrocientos. En ellos se vé un pastor que dirige á sus ovejas, un maestro que da lecciones á sus discípulos, un padre que habla cariñosamente á sus hijos, inculcándoles la moral sublime del Evangelio. Es verdad que á veces carecen de las reglas que exige la oratoria; pero en cambio ofrecen otras muchas preciosidades que suplen aquella falta. Se reconoce que el autor poseia el arte de grabar sus santas máximas en el alma de los oyentes por medio de expresiones agradables y de ideas vivas y sútiles, acomodadas al genio de los africanos, á quienes con frecuencia hacia derramar abundantes lágrimas de ternura. El tomo sexto abraza sus obras dogmáticas sobre diversos puntos de moral y de disciplina, y contiene mas de sesenta tratados. En el séptimo se encuentra su *Ciudad de Dios*, que es la primera de sus principales obras. En el año 410 habíase apoderado Alarico de Roma, y hallábase en manos de los bárbaros la parte mas hermosa del mundo civilizado. Los paganos y los filósofos renovaron entonces sus dicterios contra la religion católica, atribuyendo á su establecimiento las grandes calamidades que padecian. Con este motivo escribió Agustin su grande obra; *La Ciudad de Dios*. En ella demuestra cuan impotente es la idolatría para proporcionar á los hombres, ni aun en esta vida, la felicidad que apetecen; y que en vano busca el apoyo de la filosofía, cuando esta carece del conocimiento del verdadero Dios y de sus atributos. Del asunto de *La Ciudad de Dios* pasa al de la ciudad del demonio, que es lo mismo que decir, de la sociedad de los buenos á la sociedad de los malvados, introduciéndose á defender la primera contra la segunda. Está dividida la obra en veinte y dos libros; con los diez primeros, destruye el Santo todo lo que pudiese alegarse en defensa del paganismo, y en los doce últi-

mos establece de un modo indestructible la verdad de nuestra sacrosanta religion. La filosofía mas pura, una inmensa erudicion, la mas exacta lógica, la religion en todo su esplendor y finalmente la piedad cristiana, todo se encuentra felizmente reunido en esta preciosa obra, tesoro inestimable de inmensa sabiduría. Nada de lo que se ha dicho posteriormente para combatir á los enemigos del Cristianismo es nuevo, porqué el Doctor de la Gracia abrió, digámoslo así, un manantial inagotable de pruebas, de máximas y de sentencias, que han servido de gran provecho á los que le han seguido en tan noble empeño. Cárlo-Magno la leia con frecuencia, y el rey de Francia Cárlos el *Sabio*, creyó que era digno de una buena recompensa el que se la dedicase traducida al francés. El octavo consiste en varios tratados contra diferentes hereges. Hemos visto ya el entusiasmo de Agustin en combatir la heregía; hemos dado ya una noticia, aunque sucinta, de los muchísimos triunfos que alcanzó; pero todo lo que hemos mencionado es nada en comparacion de lo que se lee en sus obras. No es un entusiasta el que habla; es Agustin, que penetrado de las verdades de la religion católica y del espíritu de la caridad evangélica, persuade con dulzura, y destruye los errores de un modo digno de su inimitable pluma. No pide á Dios que fulmine contra los hereges el rayo de la divina venganza; ruega sí que les ilumine, que les perdone y les admita en su santa gracia. Estas son las dotes principales de sus escritos, casi todos ellos se dirigen á un mismo fin. El tomo nono contiene sus tratados contra los Donatistas. El décimo contra los Pelagianos, y en todas estas obras se halla el mismo celo, la misma piedad que se nota en sus demás escritos. Su vida ocupa todo el tomo once, y bien se necesita para contar los hechos y las virtudes de un Santo, que tanto trabajó para defender la religion cristiana y mantenerla con todo su esplendor. Es de advertir que la Iglesia romana se vale en el breviario de muchos oficios que S. Agustin compuso en honra de los Santos, entre ellos el de la natividad de Nuestra Señora. Á su disposicion se deben tambien los responsorios que se dicen después de las lecciones, y muchas antífonas. El P. Fr. Francisco Rivera observa que todas las oraciones que usa el breviario romano, así de las dominicas, ferias, sagrados misterios, fiestas de Cristo y su Santísima Madre, como de todos los demás Santos, se hallan en las obras de este universal maestro, no solo en cuanto al sentido, sino con las mismas palabras; y con este motivo añade el P. Fr. Francisco Macedo, *que podrá decirse una de tres cosas; ó que lo que escribió S. Agustin lo tomó de la Iglesia, ó la Iglesia de este Santo Doctor: ó lo que es mas cierto, que el Espíritu Santo lo dictó á una y otro, guardando siempre la prerogativa de nuestra Santa madre la Iglesia.* Agustin, segun parece, fué el primero que ordenó y rezó, en la forma que ahora se acostumbra, los *salmos penitenciales*, y de ello es testigo S. Po-

sidio. Hallábase este Santo presente cuando Agustin desde el lecho de la agonía dispuso que los escribiesen y colocasen en parage donde pudiese leerlos; lo que repitió con frecuencia hasta el momento de entregar su alma al Criador. Hay tambien algunos que atribuyen á S. Agustin la devota y excelente oracion, que repite la Iglesia todos los años en la bendicion del cirio pascual. Dícese como probable, que fué así mismo el primero que introdujo la costumbre de contar los años por la Natividad del Señor. Finalmente, lleno de una santa indignacion contra el heresiarca Pelagio y sus secuaces, que negaban la eficacia de los sufragios por vivos y difuntos, dispuso la misa y oficio que se reza para los fieles que pasan á mejor vida; dividiéndolos en tres nocturnos, con sus laudes y vísperas. Esta práctica fué recibida primero por la Iglesia africana, y de ella se extendió á todas las demás de la cristiandad. El abate Feller, hablando de S. Agustin, exalta su celo por la religion, admira sus virtudes y su sabiduría, y elogia sus escritos. Tratando de sus *Sermones*, y de sus *Cartas*, dice entre otras cosas: «Se nota en todas ellas un vasto ingenio, «un espíritu penetrante, una memoria feliz, una fuerza de raciocinio admi«rable, y un estilo enérgico, *á pesar de las palabras impropias y aun bárbaras «de que se sirve algunas veces.*» Esto no es mas que una pequeña parte del elogio que con sobradísima justicia tributa Feller á S. Agustin. Mas luego entra á compararle con los otros P. P. de la Iglesia, y no acordándose seguramente de lo que ha dicho, procura menguar la gloria literaria del Santo, no para hacer resaltar la sabiduría de los demás P. P., sino para seguir tal vez aquella crítica severa que usaron los impugnadores de la doctrina del Santo. Dice así: «Sus *Homilías*, sembradas de chistes y retruécanos, dan á «conocer cuan inferior era en elocuencia á la mayor parte de los P. P. Co«menta números y medidas, cuyo resultado nada presenta de sólido é ins«tructivo; lo que dió márgen á Calvino para decir que respetaba mas á este «Padre que á los otros (porqué le creia, sin duda equivocadamente, favora«ble á su sistema de la predestinacion), *in scrutandis numeris curiosior est «Augustinus.*» Mas adelante continúa diciendo: «Los que se han atrevido á «suponer en este Padre cierta infalibilidad, son refutados por el mismo San«to, pues en varios pasages aprueba que se dude de sus asertos; y los que se «han adelantado á suponer que todos sus escritos han merecido la sancion «de la Iglesia, están en oposicion con las declaraciones formales de Celesti«no I y de Inocencio XII. Es tambien una exageracion *reprehensible*, suponer «que S. Agustin ha sido el mas ilustre y el mas sabio de los P. P.; pues no «cabe la menor duda, que no era muy hábil en las lenguas, ni habia leido «tanto los antiguos como S. Gerónimo, S. Basilio y otros. No poseia la pu«reza de lenguaje, ni la elegancia, ni la energía de Tertuliano, de S. Cipria«no y de S. Gerónimo. Es cierto que ilustró la Iglesia; pero Atanasio mártir

«de la divinidad de Jesucristo; Crisóstomo el mas elocuente de los P. P. grie-«gos; Leon tan grande pontífice, como grande hombre, escritor sólido, jui-«cioso, lleno de dignidad y de gracias, la han honrado tanto como Agustin.» Así concluye el biógrafo francés; y nosotros repetimos que en efecto Crisóstomo, Gerónimo, Cipriano, Atanasio, y Leon fueron tan célebres como S. Agustin por su amor hácia Jesucristo, por el celo que demostraron en defensa de la fé y por aquella sublime sabiduría con que combatieron los errores y exaltaron la gloria de Dios; pero no diremos, porqué no cabe á nuestra comprehension, que Agustin fuese mas sabio que Crisóstomo, ni que Crisóstomo excediese á los demás P. P., porqué á todos les consideramos igualmente inspirados y llenos de aquella fé viva y constante, que forma el tipo, digámoslo así, de sus hechos y de sus escritos. Pero entrar en comparaciones para sublimar á uno mas que á otro, esta si que es idea atrevida y *reprehensible*. Si Agustin sembró sus *Sermones* de chistes y retruécanos, lo hizo como hemos indicado ya, para acomodarse al genio de los africanos. Por lo demás ¿quién duda que nuestro Santo fué sabio, y elocuente en sumo grado? el mismo Feller lo confiesa, ya que hablando de la grande obra, *La Ciudad de Dios*, exclama, «que todo lo bueno se halla reunido en ella.» Se vale Feller de la humildad de Agustin, para refutar aquella especie de infalibilidad que se le ha atribuido en sus libros acerca el dogma; asi como rechaza la idea de haber merecido todos estos la sancion de la Iglesia, citando al papa Celestino y á Inocencio XII para apoyar su aserto. El papa S. Celestino I en el año 431, esto es, un año después de la muerte de S. Agustin, escribió á los obispos de las Galias en defensa del Santo, cuya doctrina impugnaban algunos sacerdotes Galos; esto es cierto. Igualmente lo es, que durante el pontificado de Inocencio XII gozaron los escritos de Agustin de la misma reputacion que han gozado siempre. El célebre Bossuet, que no pudo ser sospechoso al abate Feller, y que vivia precisamente en la época del papa Inocencio XII, refutando la crítica mordaz que algunos antagonistas de la doctrina de S. Agustin, han dirigido contra el Santo por las antítesis, chistes y alegorías que se notan en algunas de sus obras, demuestra hasta la evidencia las grandes dotes de Agustin, y sobre todo el profundo conocimiento que tenia de las Santas Escrituras, y la habilidad con que supo manejarlas para hacerlas inteligibles á toda clase de personas. Otro ilustre escritor analizando las obras de Agustin se expresa en estos términos. «No podemos menos de admirar la «conducta de Dios, que ha querido que las verdades de la Gracia, que son «el alma de la religion, se decidiesen solemnemente por toda la Iglesia; que «los enemigos de estas verdades santas fuesen arrojados de su seno, y que «una doctrina tan esencial al cristianismo, que debia experimentar en lo «sucesivo diversas contradicciones, fuese consignada en las obras de S.

«Agustin; que la Iglesia ha declarado varias veces ser el intérprete fiel de «los sentimientos sobre la Gracia, la Predestinacion y las demás verdades que dependen de aquellas.» Y nosotros en conclusion añadiremos con el mismo Bossuet, que no puede atacarse la doctrina y la autoridad del sublime *Doctor de la Gracia*, sin atacar á la misma Iglesia. No queremos suponer por esto, que Feller haya suscrito á la opinion de Simon y otros que han impugnado abiertamente la doctrina de Agustin; pero como á celosos defensores de las glorias de este Santo, no hemos querido pasar desapercibida cierta acrimonia que se nota en el biógrafo francés, cuando echando mano de la crítica, se adelanta en suponerle inferior hasta cierto punto á los demás P. P. Por fin concluiremos repitiendo lo que se dice en la Introduccion. «*En la Iglesia latina remóntase con encumbrado vuelo el águila de los doctores, el gran Obispo de Hipona, el jóven ardiente, que devorado por las delicias de las pasiones y por los placeres del pensamiento, triunfa de repente de sí mismo para saciarse en Dios, fuente inagotable de amor y sabiduría. En sus obras se trasluce aquella deleitosa ternura que anhela resarcir delante de Dios lo que perdió en sus extravíos, junto con la fuerza irresistible de la conviccion y de la verdad. Cuando fulmina contra el error, su palabra es cortante como la espada del Arcángel; y tal vez no hay quien le exceda en expresar en tan cortos períodos tan grandes verdades.*» Réstanos ahora dar una sucinta idea de lo mucho que progresó la Orden de S. Agustin, desde primeros de Enero del año 389, hasta nuestros dias. Estos religiosos, como hemos visto, tuvieron su origen en los desiertos de Tagaste, donde ignorados de la mayor parte de los cristianos, se dedicaban bajo la conducta de su Santo maestro al estudio de las Sagradas Escrituras y á todos los actos de virtud propios de su instituto, y allí hubieran acabado sus dias tranquilamente, si la Divina Providencia no les hubiera destinado para propagar la fé, aun en las regiones mas remotas. En efecto, sale Agustin de los desiertos de Tagaste, funda otro convento en Hipona, algun tiempo despues el de Cartago, y en breve se extiende su instituto de un modo asombroso por toda el África. Mas de cuatrocientos conventos se establecieron durante la vida de Agustin en aquella parte del mundo, y como eran estrechos los límites para tan grande concurrencia, Dios dispuso que varios monges pasasen de Occidente á Oriente; al Norte, al Mediodía y en todas partes fueron recibidos de los fieles con extraordinario gozo. No contribuyó poco á generalizar la regla de este santo instituto la persecucion de los vándalos. Estos bárbaros, que no respetaban, ni las vidas, ni las haciendas, se cebaban de un modo inaudito en la sangre de los religiosos de S. Agustin, por la guerra que este Santo hacia á la heregía y al paganismo. Así es que muchos de los monges buscaban un asilo donde guarecerse de tamañas crueldades, y de este

modo se daban á conocer de los que hasta entonces ignoraban sus eminentes virtudes. En el año 393 establecieron conventos en Portugal, en el 398 en Nápoles y en Francia, en el 399 en España, en el 429 en Etiopía, en Roma y en Italia, en el 665 en Inglaterra, en 759 en Westfalia, y así sucesivamente en todas las partes del globo. Donde muy particularmente se multiplicaron fué en España. Segun las noticias que hemos tenido á la vista, el primer convento que se fundó fué el de la Ciudadela de Menorca en el año 398, en el 399 el de Barcelona fundado, segun se asegura, por S. Paulino, en el mismo año el de Lérida, en el 404 uno en el Valle de Aran, y otro en la Seo de Urgel, en el 484 se establecieron en Játiva, en el de 1040 en Burgos, en el de 1202 en Salamanca, en el de 1238 en Valencia, en el de 1239 en Aguasvivas, en 1248 en Sevilla, en 1269 en Toledo, en 1274 en Alcira, en 1286 en Zaragoza, en 1290 en Alcoy, en 1326 en Castillo de Garzimuñoz, en 1334 en Dueñas, en 1342 en Nuestra Señora del puerto de Salmeron, en 1362 en Cervera, en 1377 en S. Pedro de Salamanca, en el mismo año en Aro, 1382 en Fraga, en 1390 en Orihuela, en 1393 en Igualada, en 1410 en S. Pedro de Gelida, en el mismo año en Valladolid, en 1425 en Pamplona, en 1431 en Badajoz, en 1434 en Rocafort, en 1436 en Avila, en 1441 en Cervera (Castilla), en 1447 en Perelada, en 1451 en Ampurias, en 1486 en S. Sebastian en Epila, en 1500 en extramuros de Valencia y en las cercanías de Huesca, en 1509 en la ciudad de Huesca, en 1527 en Alcalá de Henares, en 1537 en Soria, en 1538 en Galicia, en 1546 en S. Felipe el Real de Madrid, en 1548 en Segovia, en 1567 en Puigcerdá, en 1568 en Palamós, en 1570 en Jerica, en 1572 en Cartagena, en 1581 en Alicante, en 1584 en Gerona, en el mismo año en Costéa, en 1590 en Tarragona, en 1592 en Cambrils, en el de 1594 en Belchite, en el mismo año en Vinaroz, en 1597 en Morella, en 1598 en la Selva, en 1599 en Tárrega, en 1603 en Samper de Calanda y en Felanitx, en 1607 en Villajoyosa, en 1610 en Caspe, en 1612 en Cullera, en 1624 en Estérri, en 1625 en Zaragoza, en 1655 en Sanahuja. Todos estos sin contar treinta y un conventos de Agustinos descalzos, treinta y ocho de monjas Agustinas, y quince de Agustinos reformados, establecidos tambien en varios puntos del Reino. De todos ellos salieron hombres eminentes en virtud y en letras, que concurrieron á exaltar la gloria de Dios y la memoria del Santo fundador.

AGUSTIN (S.) véase Flavio (S.)

AGUSTIN (S.) primer obispo de Cantorbery, en Inglaterra, varon ilustre por su sabiduría y sus virtudes. Era prior del monasterio de S. Andrés de benedictinos en Roma, cuando el papa S. Gregorio el *Grande* le envió en 596 á Inglaterra con otros religiosos para predicar el Evangelio, y fué tal la reputacion que se adquirió por su fé, por su humildad y por su predica-

cion, que le llamaban el apóstol. Al año siguiente de su llegada en aquellas tierras, logró convertir á Edelberto, rey de Kent, quien le cedió la iglesia de S. Martin, cerca de Cantorbery. Alababa el Santo la omnipotencia de Dios, al ver que se multiplicaban los cristianos de un modo asombroso, y como aun no considerase satisfechos sus deseos, pasó á Francia á conferenciar con los prelados de esta nacion sobre varios puntos de disciplina; y entonces fué consagrado obispo por Virgilio, que lo era de Árles. Cuando regresó á Inglaterra, bautizó en un solo dia mas de diez mil personas, y en breve vió con satisfaccion establecidos diferentes obispados, para atender al pasto espiritual de los fieles. Un conquistador derrama sangre para ceñir una corona de laurel, mientras que á Agustin le bastó el don divino de la palabra para ceñirse una corona inmarcesible de gloria. Desengañémonos; la paz y la caridad que tanto nos recomienda el Evangelio, son dos armas poderosas para combatir y anonadar la idolatría y el orgullo. Además de que, el celoso Agustin era tan querido de Dios, que le agració desde luego con el don de hacer milagros. En breve la fama de sus virtudes se extendió por toda Europa; Gregorio *el Santo*, aquel Pontífice que llegó á merecer el renombre de Grande, alababa tambien á Dios por el acierto que habia tenido en elegir al prior de S. Andrés para tan alta mision. Escribíale con frecuencia, haciéndole algunas advertencias, y dándole el parabien por el celo que demostraba por la propagacion de la fé. « La religion del Crucificado, le decia, prospera por tu bo-« ca en estos países: continua sin envanecerte en tu obra, que es grande, « grandísima á los ojos de Dios. » Aunque Agustin no necesitaba de estímulos, estas palabras avivaban aun mas aquella llama de amor Divino, que abrasaba su corazon. Gregorio le envió el palio; erigió su sede episcopal en metropolitana, y le envió otros muchos predicadores: por consejo de este Santo transformó Agustin los templos de los ingleses en iglesias católicas, y permitió á los nuevos convertidos que alrededor de estas iglesias, fabricasen rústicas cabañas, donde pudiesen, con inocente alegría, celebrar las fiestas con modestos banquetes, así como antes sacrificaban animales á los ídolos, logrando de este modo hacerles olvidar los ritos paganos y que pasasen de la falsa religion á la verdadera. Agustin y sus compañeros gozaban entre los ingleses de un prestigio sobrenatural, que atestiguaba, sin ningun género de duda, que el Señor estaba con ellos. Poco tardó en que la Inglaterra variase de aspecto. Enamorados sus moradores de la vida angelical de su primer pastor, se disputaban á porfía quien mejor podia imitarle. Mientras Agustin, con sus consejos y con aquel espíritu de caridad que no le abandonó un solo instante se desvelaba en confortar á los débiles, en consolar á los afligidos y en socorrer á los necesitados; los nobles y los príncipes, siguiendo el ejemplo del pueblo, alababan las virtudes del obispo, tributándole el mas profun-

do respeto, y para hacerse gratos á la vista de Dios, levantaban á sus expensas templos y monasterios; así es que en menos de un siglo se transformó de tal modo la Inglaterra, que apenas quedó recuerdo de lo que habia sido. Murió este Santo prelado, segun parece en Cantorbery, el 26 de Mayo de 607, bien que Warton en su *Anglia Sacra*, fundándose en varias autoridades, se inclina á creer que fué en 604. Enterrado en la iglesia de S. Pedro, los ingleses le veneraron siempre como su apóstol, hasta que el cisma invadió aquella Iglesia. El Martirologio romano le cita en el mismo dia 26 de Mayo.

AGUSTIN (D. Antonio) arzobispo de Tarragona; sabio jurisconsulto y eminentísimo prelado. Nació en Zaragoza el mes de Febrero de 1516, de una de las familias mas ilustres del reino de Aragon. Su padre, que tambien se llamaba Antonio Agustin, era vice-canciller. Antonio Agustin, el hijo, después de haber hecho sus primeros estudios con lucimiento, cursó en las universidades de Alcalá y Salamanca, y á fines de 1535 pasó á Italia para perfeccionarse en las de Bolonia, Padua y Florencia. Allí conoció á los célebres jurisconsultos, Mariano Socino, Marcos, Benavides, Alciato y otros sabios. Trató con ellos, y se aprovechó tanto de sus lecciones, que en breve salió consumado en la práctica y conocimientos del derecho civil y canónico, en las letras, en la historia eclesiástica, en las lenguas y en todo género de antigüedades sagradas y profanas. En 1539 el célebre colegio de S. Clemente de Bolonia le abrió sus puertas, y Agustin que en tratándose de los estudios sus deseos eran ilimitados, en breve con sus constantes esfuerzos logró colocarse al nivel de tantos y tan ilustres literatos como habia producido aquel domicilio de las ciencias y de las letras. Llamaban entonces á Alciato, la antorcha de las luces, de la erudicion y de la crítica; pero Agustin que conocia ya hasta donde llegaban el ingenio y sabiduría de Alciato, no gustaba mucho de sus lecciones, como lo demostró mas de una vez; y el jurisconsulto milanés que lo conoció, engreido por una parte con los elogios que se le prodigaban, y resentido por otra de que un jóven español disintiese de la opinion que se habia formado de su saber, le amenazó que se vengaria, como en efecto lo hizo, segun Mayans, en el emblema contra los jurisconsultos; pero Agustin despreció la crítica, como quien estaba bien persuadido hasta donde podia llegar Alciato, cuya antorcha no le deslumbró como á otros muchos. En 1541, emprendió Agustin la grande obra que publicó en 1543, titulada; *Emendationum et opinionum juris civilis*, obra que le colocó al nivel de los mas célebres jurisconsultos de aquella época, siendo así que no contaba mas que la edad de 25 años. El Papa Paulo III, reconociendo el mérito del ilustre escritor, le llamó á Roma y le hizo del número de los doce auditores de la Rota, cuyo cargo desempeñó Agustin satisfactoriamente. Julio III le nombró

ANTONIO AGUSTIN.

Nuncio en Inglaterra, y en 1557 Paulo IV le dió el obispado de Alifa, en la tierra de Labor, nombrándole además su enviado cerca Fernando I de Alemania. Cuando regresó en 1558, Felipe II rey de España le envió á Sicilia, y después le presentó para el obispado de Lérida, en Cataluña. En 1562 asistió Agustin al concilio de Trento, donde se distinguió muy particularmente por su piedad y su sabiduría. Finalmente, en 1574 fué promovido al arzobispado de Tarragona, que gobernó por espacio de doce años, excitando con su comportamiento la admiracion de cuantos tuvieron la dicha de conocerle Murió este sabio y virtuoso prelado en Tarragona, el dia 31 de Mayo de 1586, de edad de 70 años, 3 meses y 5 dias, segun se lee en el siguiente EPITAFIO

D. O. M. S.

ANT. AUGUSTINO DOMO CÆSARAUG.
ROMÆ OLIM IN URBIS ET ORBIS LUCE
XII—VIRO LITIUM JUDICANDARUM
EX ALLIFANO, ET ILERDENSI EPISCOPO
TARRACON. ARCHIEP. IN PAUPERES MUNIFICO
BENE DE ANTIQUITATE ET LITTERIS MERITO
IN HOC ÆDIS SACRÆ D. THEDÆ VIR. ET M.
A SE AMPLIATO MEMBRO, ET AD ARAM
IN SPEM RESURRECTIONIS QUIESCENTI
S. P. Q. TARRACON. P. H. C. ET COLLEG. CANON.
PONI CURARUNT.
VIXIT ANNIS LXX. M. III. D. III.
OBIIT DAMNO PUBLICO
PRIDIE KALENDAS JUNIAS
MDLXXXVI.

esculpido en su sepulcro, situado en la catedral de aquella ciudad. «En todas «las circunstancias de su vida, dice un escritor, manifestó la mayor inte«gridad, constancia y santo celo. Vivia con templanza y castidad ejemplar, y «distribuia sus bienes á los pobres con tanta liberalidad, que cuando murió «no se halló en sus arcas con que suplir el gasto necesario para celebrar las «exéquias correspondientes á su alta clase y dignidad.» Sus luces igualaban á sus virtudes, y lo que á los otros les costaba mucho trabajo, él lo conseguia sin el menor esfuerzo, porqué era incansable en sus tareas, y por otra parte su grande sabiduría le allanaba el camino en todas las dificultades. Versadísimo en las antigüedades, habia logrado reunir un tesoro inmenso de doctrina; tesoro superior en este género á los mas ricos del mundo. Pablo Manucio, en una de sus epístolas, le dice: *Excedeis á todos en literatura, y si yo soy algo con respecto á los demás, comparado con vos nada soy.* Fra-Paolo, monge vano y ambicioso, fué el único que se atrevió á censurarle, diciendo

que no estaba versado en la historia eclesiástica : este apóstata con capilla, dice Feller, que trabajaba entonces para introducir el luteranismo en Venecia, quiso con esto debilitar las pruebas que los escritos del ilustre arzobispo proporcionaban contra los novadores. Andrés Escoto publicó su elogio, Amberes, 1586, que se insertó después en los *Diálogos* con notas de Estéban Baluzio. El abate Lampillas, en su *Ensayo de la literatura española*, dice así : « Fué el primero que señaló el camino para volver la jurisprudencia á su « primitivo esplendor. Esto mismo confirma Escoto, quien hablando de los li- « bros de las correcciones, primera obra que publicó Agustin, dice : *Ad hæc « plurimos exteros homines suos jubandæ jurisprudentiæ exemplo excitavit, ut « iisdem ingressi vestigiis Itali, Galli, et Belgæ homines doctissimi, politiorem « illam qua odie sæculi aurei felicitate, depulsa barbariæ, fruimur, juris civilis « tractationem amplecterentur. Hoc amplius effectum est ut Galli et Belgæ jus « vetus, adhibita Philologia mirifice illustrarint.* Esta fué la verdadera antor- « cha de la crítica y de la erudicion, que aclaró las tinieblas en que yacia se- « pultada la jurisprudencia. Al grande Agustin, y no al gran Alciato, se de- « bió este nuevo dia claro, que amaneció sobre aquella ciencia y que vió no « sin envidia el mismo Alciato. Él fué testigo de este triunfo de Agustin, que « le hizo mirar como ilustrador de sus maestros. » Este laborioso prelado escribió una infinidad de obras, todas ellas apreciables, las cuales dividiremos en tres clases, esto es ; las de literatura, las de derecho civil y las de materias eclesiásticas. Las primeras son : *In Marcum Terentium Varronem de lingua latina emmendationes et notæ.* Roma, 1557. *In Sextum Pompeium Festum notæ.* Roma y Paris. Estas notas, segun Bosio, están llenas de erudicion. *Familiæ Romanorum XXX cum Fulvii Ursini notis*, impresa en Roma, 1557, en folio, y reimpresa en Leon de Francia en 1594, en 4.°. *Fragmenta veterum historicorum ab eo et Fulvio Ursino collecta*, Amberes, 1595, en 8.°. *Epistola ad Hyeronimum Blancam de Cæsaraugustanæ patriæ communis episcopis atque conciliis*, impresa á continuacion de los *Fasti aragonentium* de Blancas. *Diálogos de las medallas, inscripciones y antigüedades*, obra traducida al latin, italiano y otras lenguas, y cuya primera edicion hecha en Tarragona en 1575, en 4.°, es muy rara. Estéban Baluzio publicó una edicion con notas. Las de derecho civil son : *Emmendationum et opinionum juris civilis lib. VI et ad Modestinum de excusationibus liber singularis, et ad Lælium Taurellum de militiis epistola* : la primera edicion es de Florencia 1543, reimpresa en Leon de Francia, 1544, en 4.°, en Venecia y en Basilea. Hemos dicho ya que esta obra le mereció los sufragios de todos los sabios, y que le colocó en el rango de los jurisconsultos mas célebres de aquella época ; siendo de advertir que fué el primero que hizo servir las antigüedades romanas para explicar el derecho de este mismo pueblo. *De*

legibus et senatus consultis; Roma, 1583, en 4.°, reimpresa en Paris y en Leon de Francia. *De propriis nominibus Pandectarum Florentinarum*, Tarragona, 1579, en folio; y Barcelona, 1592. *Constitutionum codicis Justinianæi collectio*; Lérida, 1567, en 8.°. *Novellarum Juliani antecessoris epitome, cum notis et constitutionibus, græce*; Lérida, 1567, en 8.° y folio. Las eclesiásticas son: *Antiquæ collectiones decretalium cum notis*; Lérida, 1567, en folio, reimpresa en Roma, 1583, en folio, Paris, 1609, en folio. *Canones pœnitentiales cum notis*; Tarragona, 1581, en 4.°, reimpresa en Venecia y en Paris. *Dialogi XL de emmendatione Gratiani*; Tarragona, 1581, en 4.°, reimpreso en Paris, 1607, y por Baluzio con notas en 1672, en 8.°. Esta obra, dice el biógrafo Feller, es sabia, profunda y necesaria á los jurisconsultos. *Notæ in canones LXXII ab Adriano papa promulgatos etc.* Esta obra se publicó en el tomo 5.° de la *Coleccion de los concilios* por Vinio. *Constitutionum provincialium Tarraconensium libri quinque*; Tarragona, 1580, en 4.°; *Epitome juris pontificii veteris*; Tarragona, 1586, en folio, reimpresa en Paris, 1641, en 4.°. *De quibusdam veteribus canonum collectoribus juditium*, impreso en la *Coleccion de las decisiones de la Rota romana*, de Teodosio de Rossi. Además dejó inéditas las siguientes. 1.ª: *Repertorium sive epitomatarum decisionum Rotæ*. 2.ª: *Decisiones*. 3.ª: *De Fermento*. 4.ª: *De citationibus*. 5.ª: *Annotationes in utroque jure et annotationes Rotales*. 6.ª: *Super Cancelleriæ*. 7.ª: *Epistolas*. 8.ª: *Institutiones juris canonici*. 9.ª: *Historia conciliorum, nondum suo tempore editorum*. 10.ª: *Tratado ó diálogo de los linages de España*. Todas las obras que compuso este célebre prelado, merecieron los elogios de nacionales y estrangeros. Baluzio, Manucio, Escoto, Lampillas, Nicolás Antonio y otros muchos emplearon su pluma para encomiar su grande sabiduría, la profundidad de sus ideas y su inmensa erudicion, elogiando al propio tiempo las ínclitas virtudes que le adornaban. Finalmente, este prelado nació para dar á las ciencias, y en particular á la jurisprudencia, aquel grado de esplendor de que carecia hasta entonces, y los sabios agradecidos quisieron eternizar su nombre. Entre los muchos que escribieron de la sabiduría y virtudes de este prelado, citaremos dos individuos de la misma familia, llamados Martin y Antonio Agustin: el primero compuso una *Historia de D. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona*, de la que hace mencion Vicente Blasco Lanuza, en la *Historia eclesiástica del reino de Aragon*. Y el segundo escribió; *Suma cronológica de las acciones mas ilustres del Arzobispo D. Antonio Agustin*.

AGUSTIN (Fr. Antonio) de la familia del precedente; monge gerónimo del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza; varon distinguido por su piedad y por su sabiduría. Fué obispo de Albarracin, y murió en 1670 de edad de 53 años. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Epitome de la vida de Fr. Do-*

mingo de Jesus Maria, general de los carmelitas descalzos; Zaragoza, 1669, en 4.°. 2.ª *Carta pastoral, ó sumario de la vida del venerable sacerdote Juan Bautista Beltran, cura de la villa de Alcora en el reino de Valencia*; Gerona, 1665. 3.ª: *Idea de la constancia cristiana*; Madrid, 1662, en 8.°.

AGUSTIN (véase Agusti.)

AGUSTINAS (véase Agustin (S.) obispo y doctor.)

AGUSTINOS (véase Agustin (S.) obispo y doctor.)

AGUSTIN DE SICILIA (conocido en el mundo por Mateo Termas). Nacido en las inmediaciones de Palermo en Sicilia, de una familia noble, originaria de Cataluña; recibió una educacion esmerada, y era aun muy jóven cuando pasó á Bolonia á concluir sus estudios, donde se portó con lucimiento. Allí recibió el grado de doctor, obteniendo poco tiempo después una cátedra de derecho civil y canónico, que desempeñó con extraordinario aplauso. De vuelta á Sicilia, Manfredo que entonces reinaba formó tan alto concepto de Agustin, que le nombró juez perpétuo y su primer ministro de estado, en cuyos destinos manifestó la mayor pureza é integridad. Iba al lado de Manfredo en la célebre batalla de Benevento, que costó la vida á este príncipe, y aun se creyó que Agustin tambien habia muerto; pero por fortuna se salvó milagrosamente. Hallábase en Sicilia, cuando le acometió una grave y penosa enfermedad; mas habiendo conseguido la salud, determinó separarse del mundo tomando el hábito de Sto. Domingo, á cuyo fin encargó á dos de sus criados que le trajesen religiosos de esta órden. Estos á poco rato volvieron con P. P. Agustinos, y como insistiese Termas en que los queria Dominicos, volvieron á equivocarse dos veces consecutivas. Considerando entonces que esto no era ya efecto de casualidad, sino un aviso del cielo, manifestó á los P. P. Agustinos que su vocacion era tomar el hábito, procurándoles ocultar cuidadosamente su nacimiento, su sabiduría y los grandes empleos que desempeñaba. Trocó el nombre de Mateo con el de Agustin, y luego de haber entrado en el claustro dió las mayores pruebas de virtud y humildad, viviendo en la mas áustera soledad. Algun tiempo después se trasladó á otro convento de su Orden, dedicado á Sta. Bárbara en Toscana, y á pesar del empeño que ponia en vivir ignorado del mundo, en breve le reconocieron sus hermanos como uno de los mas sabios de su Orden. Seguian estos un pleito en la Curia Romana, sobre la posesion de ciertos bienes, y estaban á punto de perderle; mas observando Agustin la ansiedad de los padres se enteró del negocio, y cuando quedó bien persuadido que les asistia la justicia, extendió una peticion corta pero fundada, en términos que sorprendido el abogado de la parte contraria esclamó: *El que hizo esta peticion, es diablo ó Angel, á no ser el Sr. Mateo de Termas, con quien estudié yo en Bolonia, y murió en la batalla de Benevento.* Quiere conocer al autor, va en su busca,

y viendo que era su maestro le abraza tiernamente, diciendo á los Agustinos que aquella peticion asegura el éxito de su causa. Fué tal la nombradía que se adquirió Agustin con este paso, que sus hermanos quisieron tributarle toda clase de honores contra su voluntad. El general de la órden, que entonces lo era el bienaventurado Clemente de Ossimo, se le llevó consigo á Roma, donde fué ordenado sacerdote, á pesar de haberse resistido cuanto pudo, y juntos redactaron las constituciones de su Orden. Pidió el papa Nicolás IV al general un religioso capaz para confesar, y este no titubeó un momento en proponerle Agustin, bien persuadido que era la mejor eleccion que podia hacerse. Presentóse aquel sabio religioso en el consistorio con su humildad acostumbrada, de modo que observando los cardenales la pobreza de su hábito, y la austeridad que manifestaba en su semblante, se preguntaban unos á otros *¿ de qué bosque habrá salido?* Habiéndole nombrado el Papa penitenciario, desempeñó este empleo por espacio de veinte años con el mayor celo y piedad: por último fué elegido general, cuya dignidad renunció á los dos años, retirándose á la ermita de S. Leonardo, cerca de Siena, donde murió santamente en 19 de Mayo de 1309, dejando testimonios indelebles de su constante humildad y de su abundante y saludable doctrina.

AHARA, hijo tercero de Benjamin. 1, Par. VIII, 1.

AHAREHEL, hijo de Arum. 1, Par. IV, 8.

AHASTHARI, hijo de Assúr y de Naara. 1, Par. IV, 5 y 6.

AHAZ, padre de Joada. 1, Par. VIII, 36.

AHER, de la tribu de Benjamin, padre de Hasim. 1, Par. VII, 34.

AHÍA, hijo de Sisa, secretario de Salomon. 3, Reg. IV, 3.

AHÍA, padre de Baasa, rey de Israél. Baasa mató á Nadab, hijo de Jeroboam, y usurpó su reino en cumplimiento de las amenazas del profeta Ahías de Silo. 3, Reg. XV, 27.

AHÍA DE FELON, uno de los valientes del ejército de David. 1, Par. IX. 36.

AHIALON ZABULONITA; fué juez de Israél y sucesor de Abeiam: juzgó por espacio de diez años, desdel año del mundo 2830 hasta 2840, antes de J. C. 1160, antes de la era vulgar 1164; fué enterrado en Zabulon, y sucedióle Abdon. 3. Reg. VI. 11.

AHÍAS, profeta del Señor, habitante en Silo: segun se cree fué el que habló dos veces á Salomon de parte de Dios; la primera cuando le prometió su proteccion durante el tiempo que construia el templo, y la segunda cuando le reprendió y amenazó por su conducta desordenada. Ahías fué uno de los que escribieron la historia ó diario de la vida de este príncipe. Segun S. Epifanio, Ahías profetizó á Salomon que vendria dia en que las mugeres le pervertirian y que Dios le suscitaria adversarios. El mismo Santo añade, que este profeta anunció á Jeroboam que se valdria del artificio para usurpar el

trono de Israél, y que dos becerros le apartarian del Señor: hablaba de los dos becerros de oro que Jeroboam erigió, el uno en Dan y el otro en Betel. Dice el libro 3.° de los Reyes, cap. XI y. 29, 30, 31, 32, 33, 34, que en aquel tiempo que salió Jeroboam de Jerusalem, el profeta Ahías Silonita, cubierto con un manto nuevo, le halló en el camino, y estando los dos solos en el campo, tomó Ahías su manto y le rasgó en doce pedazos, diciendo á Jeroboam; «toma para tí estos diez, porqué esto es lo que dice el Señor Dios de Israél: He aquí que yo voy á dividir el reino de la mano de Salomon, y te daré diez tribus, y á él le quedará una sola tribu, por amor á mi siervo David y de la ciudad de Jerusalem, que he escogido entre todas las tribus de Israél, porqué Salomon me ha dejado y ha adorado á Astarthe, diosa de los Sidonios, á Chamos dios de Moab y á Molóch dios de los hijos de Ammon: y no ha andado en mis caminos para cumplir lo justo delante de mí, y mis preceptos y leyes, como David su padre. No quitaré del todo el reino de su mano, sino que le dejaré por caudillo todo el tiempo de su vida por amor de David mi siervo que escogí, el cual guardó mis mandamientos y mis preceptos; mas quitaré el reino de mano de su hijo y te daré diez tribus, y á su hijo le daré una sola tribu para que quede siempre una lámpara á David mi siervo en la ciudad de Jerusalem, que he escogido para que estuviese allí mi nombre, y á ti te tomaré y reinarás sobre todo lo que desea tu alma, y serás rey sobre Israél; y si oyeres todas las cosas que te mandare y anduvieres en mis caminos, é hicieres lo que es recto delante de mí, guardando mis mandamientos y mis preceptos, como lo hizo David mi siervo, seré contigo y te edificaré casa estable, como edifiqué casa á David, y te entregaré á Israél y afligiré el linage de David por esto; pero no para siempre.» Todo lo dicho aconteció en el año 3020 del mundo, 980 antes de J. C. y 984 antes de la era vulgar. Esta profecia no se mantuvo tan oculta que no llegase á oidos de Salomon, y tal vez Jeroboam cometió la imprudencia de vanagloriarse de ella y declararse abiertamente contra su rey. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Jeroboam se vió obligado á huir, buscando su salvacion en Egipto, cerca del rey Sesac, donde vivió hasta la muerte de Salomon, acontecida en el año del mundo 3029. Entonces Jeroboam se sentó en el trono de Israél (véase Jeroboam.) No tardó en olvidar lo que Ahías le habia encomendado con tanta eficacia, de ser fiel al Señor. Prohibió á sus súbditos adorar á Dios en Jerusalem, y les propuso por objeto de su culto dos becerros de oro colocados, como hemos dicho, el uno en Betel y el otro en Dan. Erigió además un altar profano en Betel, inmolando en él víctimas con sus propias manos; pero un hombre de Dios enviado de Judá, le predijo la destruccion de su altar y el nacimiento del rey Josías, quien debia inmolar sobre el mismo altar los sacerdotes de los altos. Algunos creen que este profeta de Judá era el mis-

mo Ahías ; pero este vivia en Silo en la tribu de Efraim , y además sobrevivió á la ereccion del altar de Betel , mientras que el otro profeta fué destrozado por un leon en el mismo dia que habló á Jeroboam. En el año del mundo 3046 , último del reinado de Jeroboam , cayó enfermo Abía , hijo de este rey , quien dijo á su muger que trocase los vestidos , y se disfrazase á fin de que no fuese reconocida ; que de este modo marchase á Silo á encontrar al profeta que le habia prometido que reinaria en Israél : «toma contigo diez panes , una torta y una orza de miel y vete á él , porqué él te declarará lo que ha de acaecer á este muchacho.» La muger de Jeroboam cumplió lo que le habia prevenido su marido , y partiendo á Silo fué á casa de Ahías que estaba ciego á causa de su vejez. El Señor dijo al profeta : «aqui entra la muger de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que está enfermo ; esto y esto le dirás.» Pues , como ella entrase y disimulase ser la que era , oyó Ahías el ruido de sus pies cuando entraba por la puerta , y dijo : « Entra muger de Jeroboam ¿porqué te finjes ser otra? mas yo soy enviado á tí para darte una mala noticia ; ve y dí á Jeroboam , esto dice el Señor Dios de Israél : por cuanto te ensalzé de en medio del pueblo , y te puse por caudillo sobre mi pueblo de Israél y dividí el reino de la casa de David , y te lo dí , y no fuiste como mi siervo David que guardó mis mandamientos y me siguió de todo su corazon , haciendo lo que era agradable á mis ojos , sino que has obrado lo malo sobre todos cuantos hubo antes de tí , y te hiciste dioses agenos y de fundicion para provocarme á enojo , y me has echado á tus espaldas : por tanto , mira que yo acarrearé males sobre la casa de Jeroboam , haré morir á todos los varones de su casa , y los exterminaré hasta el último en Israél , y barreré los residuos de la casa de Jeroboam , como suele barrerse el estiercol , hasta que no quede rastro : los de la casa de Jeroboam que muriesen en la ciudad serán comidos de los perros , y los que murieren en el campo serán devorados por las aves del cielo , por cuanto el Señor ha hablado. Tú , pues , levántate y vete á tu casa , y en el punto mismo en que entrarán tus pies en la ciudad , morirá el muchacho que será llorado de todo Israél , y le enterrará , porqué solo este de la casa de Jeroboam será puesto en sepulcro , por cuanto ha hallado en él cosa buena el Señor Dios de Israél , entre los de la casa de Jeroboam , y el Señor establecerá para sí un rey sobre Israél , que arruinará la casa de Jeroboam en este dia y en este tiempo. El Señor Dios golpeará á Israél , como suele moverse la caña en las aguas . y arrancará á Israél de esta buena tierra que dió á sus padres , y los aventará á la otra parte del rio , por cuanto se hicieron bosques para irritar al Señor , y el Señor entregará Israél por los pecados de Jeroboam , que pecó é hizo pecar á Israél.» Levantóse , pues , la muger de Jeroboam y fuese y vino á Thersa , y cuando ella entraba por el umbral de la casa murió el muchacho. Le sepultaron y lloróle

todo Israél, conforme á la palabra que habló el Señor por boca de su siervo el profeta Ahias, quien segun parece, no sobrevivió mucho á estas profecías; pero se ignora el tiempo y de que modo murió.

AHICAM, hijo de Safan, fué con otros enviado por Josías, rey de Judá á la profetisa Holda, para consultarle sobre el libro de la ley descubierto en el templo, en el año del mundo 3380, antes de J. C. 620, antes de la era vulgar 624. 4, Reg. XXII, 12.

AHIEZÉR, hijo de Amisaddai, gefe de la tribu de Dan, que salió de Egipto á la cabeza de sesenta y dos mil setecientos hombres de su tribu. Ofreció al tabernáculo del Señor una escudilla de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, uno y otro llenos de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, un morterillo de oro de peso diez siclos lleno de incienso, un buey y un carnero y un cordero de un año para el holocausto, un macho de cabrío por el pecado y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, y cinco corderos de un año. Núm. VII, 66, 67, 68, 69, 70 y 71.

AHILUD, padre de Josafat, que fué secretario de David. 2, Reg. VIII, 16.

AHIMAN, jigante de la raza de Enach; fué echado de Hebron con sus hermanos, Sesai y Tholmai, cuando Caleb se apoderó de esta ciudad, en el año del mundo 2559, antes de J. C. 1441, antes de la era vulgar 1445. Josué, XV, 14.

AHIMELECH, hijo de Abiathar. 1, Par, XVIII, 16, XXIV, 3, 6, 31. (véase Aquimelech.)

AHIN, hijo de Semida. 1. Par. VII, 19.

AHINADAD, hijo de Addo; gobernaba en Manaim á la otra parte del Jordan, bajo el reinado de Salomon. 3, Reg. IV, 14.

AHÍO, con su hermano Oza estuvieron encargados de conducir el Arca del Señor, cuando David la sacó de la casa de Abinadad, para colocarla en el tabernáculo que habia erigido en Jerusalem. (véase Oza.) 2, Reg. VI, 3, 4, etc.

AHÍO, hijo de Abigabaon, y de Maaca. 1, Par. VIII, 31.

AHIRA, hijo de Enan, gefe de la tribu de Neftali. Núm. I, 42, II, 29. Salió de Egipto al frente de su tribu, compuesta de cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres, todos de armas tomar, sin contar las mugeres, los niños y los ancianos. Fué el duodécimo en prestar la ofrenda, cuando se erigió el tabernáculo en el desierto. Núm. VII, 78; año del mundo 2514, antes de J. C. 1486, antes de la era vulgar 1490. Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos al peso del santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, un morterillo de oro que pesaba diez siclos lleno de incienso,

un buey y un carnero y un cordero de un año para el holocausto, un macho de cabrío para el pecado, y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío y cinco corderos de un año.

AHISAHAR, hijo de Balan, de la tribu de Benjamin. 1, Par. VII, 10.

AHISAR, mayordomo de la casa de Salomon. 3, Reg. IV, 6.

AHIUD, hijo de de Salomi, de la tribu de Asér; fué designado por Moisés para trabajar en la reparticion de la tierra de Canaán. Núm. XXXIV, 27.

AHIUD, hijo de Naaman y hermano de Oza, de la tribu de Benjamin. 1. Par. VIII, 7.

AHOBAN, hijo de Abisúr y de Abihail. 1, Par. II, 29.

AHOD, hijo tercero de Simeon. Fué uno de los que pasaron á Egipto con Jacob su abuelo y con Simeon su padre. Gen. XLVI, 10, en el año del mundo 2298, antes de J. C. 1702, antes de la era vulgar 1706.

AHOÉ, hijo tercero de Balé y nieto de Benjamin. 1, Par. VIII, 4. Sus descendientes se llaman Ahoitas. 2, Reg. XXIII, 18. 1. Par. XI, 12, 29. XXVII, 4.

AHOIMAN. (véase Hotnam.)

AHUMADA Y MENDOZA (Juan de) carmelita, lector en teología en Pamplona. Fué hombre de gran doctrina y escribió; *Sermones para los domingos y ferias principales de la cuaresma*, 1641, en 4.°.

AHUMAI, hijo de Jahath de la tribu de Judá. 1, Par. IV, 2.

AIA. (véase Aya.)

AICARDO ó AICHARDO (S.) abad y confesor. Nació en la ciudad de Poitiers, de una familia de las mas principales y distinguidas por su nobleza y sus riquezas. Llamábase el padre Auscacio y la madre Ermena. Aicardo, ya desde sus primeros años, dió muestras de su inclinacion al estudio y sobre todo á la piedad. Queria el padre que siguiese la carrera de las armas, en la que se habian ennoblecido ya sus antepasados; mas su madre, que en su parto dificultoso le habia ofrecido á Dios si le sacaba del peligro, se empeñó para cumplir su voto á que se dedicase al servicio de la Iglesia. Esta diversidad de pareceres produjo algun altercato entre los dos esposos; pero lo decidió en breve Aicardo, cuando preguntado cual era su vocacion, contestó; la de seguir á Jesucristo, á quien nunca abandonaria. Eligió luego el niño por maestro á un hombre célebre por su doctrina y por su sabiduría, hombre que merecia la confianza de la gente mas principal. Alegráronse los padres de Aicardo, y este correspondió á sus desvelos y á los de su maestro, distinguiéndose por su aplicacion y por sus costumbres entre sus condiscípulos. Tendria doce años de edad, cuando se separó del lado de su preceptor para entrar en un monasterio llamado Ansion, cuyos monges hacian una vida ejemplar, entregándose de contínuo á la penitencia y al ayuno, á fin de ha-

cerse agradables á Dios á quien servian de todo corazon. No dejaban de sentir sus padres la determinacion que habia tomado Aicardo, no porqué les disgustase su vocacion, sino porqué siendo tan jóven y delicado, temian que no podria resistir la austeridad que se observaba en aquel monasterio. ¡Cuan engañados estaban! Dios tenia á Aicardo de su santa mano, y la divina gracia suplia lo que le faltaba de años y de fuerzas. Finalmente era tal su santidad ya entonces, que Dios por su intercesion obraba una infinidad de milagros. El nombre de Aicardo resonaba por todas partes, siendo continuas las alabanzas que se dirigian al Señor por haberles enviado un jóven tan santo, que á cada paso socorria á los necesitados, consolaba á los afligidos, volvia la vista á ciegos, restablecia la salud á los enfermos, ejercitándose en una palabra en todos los actos de la caridad cristiana. Cierto dia que por la obediencia tuvo que salir del monasterio, iba cantando los salmos, cuando de repente oye una voz celestial que repetia estas palabras: *Irán los Santos de virtud en virtud, y se regocijarán en la gloria.* Esta voz llenó al monge de un santo entusiasmo. Desde entonces redobla las vigilias y la penitencia, anhelando llegar á aquel grado de perfeccion que necesita el hombre para alcanzar toda la gloria que se puede apetecer. Dirijese á su padre y le ruega encarecidamente que entregue sus riquezas á Dios. Auscacio oye enternecido la voz de su hijo, y con mano liberal le entrega el oro y las joyas que podia necesitar para levantar un suntuoso templo y mantener á los ministros que debian servirle. Queda á la consideracion del lector la extraordinaria alegría que sintió el Santo en aquella ocasion: corre presuroso á arrojarse á los piés de Ansoaldo, obispo de Poitiers, pídele licencia para hacer uso de las riquezas que le acababa de entregar su padre; el prelado se la dá, y Aicardo edifica una iglesia que el mismo obispo dedicó á la Vírgen SSma.; funda tambien un monasterio que en breve llena de religiosos, que llegan de todas partes movidos por la fama de las virtudes del Santo, y no tardan en convencerse de que todo cuanto se habia dicho era poco en comparacion de lo que ellos mismos ven por sus propios ojos. El buen pastor alaba á Dios, y se dá á sí mismo el parabien al considerarse rodeado de un gran número de ovejas, que buscan á su lado el pasto espiritual. Sin embargo, el Señor le saca de esta casa de oracion para que pase á gobernar el monasterio Gemitiense, en Normandía, en donde se hallaban reunidos un gran número de monges, y cuyo abad, que lo era un tal Filiberto, se vió obligado á cederle el gobierno para evitar que el tirano Ebronio lo destruyese. Aicardo aceptó el encargo por mandato de S. Audoeno arzobispo de Ruan, y porqué entendió por medio de una revelacion, que era la voluntad de Dios. Con esto, aquel monasterio llegó á ser una escuela de perfeccion, aumentándose cada dia el número de monges, de modo que á poco tiempo pasaban ya de nuevecien-

tos. Mientras tanto, el espíritu maligno no cesaba de hacerle la guerra, procurando menguar con sus artificios el celo y la constancia del Santo y de sus religiosos; pero en vano, porqué estando todos en contínua oracion, destruian de este modo con la ayuda de Dios sus inícuos planes. Habia llegado ya S. Aicardo á una dichosa senectud. Conocia que se acercaban sus últimos momentos, y en este estado pidió encarecidamente á Dios que, ó bien le prolongase la vida en beneficio de los demás religiosos, ó bien si era su divina voluntad recibirle en su santa gloria, hiciese que los monges no cayesen en tentacion, permitiendo que dejasen de existir antes que sucumbiesen á las tentaciones del enemigo comun. Dios oyó sus súplicas; pues, cuentan que habiendo llegado la noche, y hallándose ya retirados todos los religiosos, se le apareció un ángel con una vara, y le reveló que era la voluntad de Dios que muriese la mitad de ellos. El Santo reunió desde luego la comunidad, y les dió cuenta de cuanto habia entendido. Todos se prepararon para el último trance, y en efecto, aconteció su dichosa muerte después de haber recibido los divinos ausilios, y de haber demostrado con el resplandor que desprendian sus rostros, que iban á gozar de la eterna bienaventuranza. Todos los que quedaban con vida se afligieron extraordinariamente, porqué no podian seguir á sus compañeros; pero el Santo les consoló y confortó para que continuasen la vida ejemplar que hasta entonces habian observado, prometiéndoles que sino se separaban del camino de la virtud, alcanzarian tambien á su vez la gloria eterna. Después recostándose sobre su pobre cama de cilicios, levantó los ojos al cielo y entregó su alma al Criador en 15 de Setiembre. No se sabe el año en que murió; pero Ruperto monge de su mismo monasterio, Surio, Usuardo y otros autores que han tratado de este Santo, dicen que floreció por los años de 608. El Martirologio romano le cita el mismo dia 15 de Setiembre.

AICHEB. (P. Oton) benedictino, en la abadía de S. Lamberto en Stiria, diócesis de Saltzbourgo; nació por los años de 1629. Hombre de un talento extraordinario, amigo de los sabios y amante de la ilustracion; figuró entre los personages mas célebres de su Orden: fué catedrático de gramática, de retórica y de historia en Saltzbourgo, donde murió en 1705. Comentó á Tácito, las filípicas de Ciceron, la primera década de Tito-Livio etc. y escribió muchos tratados sobre la legislacion, la historia y las costumbres de los primeros tiempos de la república romana, y además un gran número de disertaciones, mencionadas en la *Historia universal de Saltzbourgo* por un religioso de la abadía de S. Blas, y en las cartas apologéticas de D. Bernardo Pése. Los títulos de sus obras principales impresas en Saltzbourgo son: *Theatrum fúnebre, exhibens epitaphia nova, antiqua, seria, jocosa*, cuatro tomos en 4.°, 1675. *Hortus variarum inscriptionum veterum Romanorum*,

1676, en 8.°. *De conciliis veterum Romanorum*, 1678, en 8.°. *Iter oratorium*, 1673. *Iter poëticum*, 1674. *De principiis cosmographiæ*, 1678. *Ephemerides ab anno 1687, usque ad 1699.*

AIDAN ó AIDANO (S.) obispo inglés; nació en el siglo VII en una de las islas Hebridas al poniente de la Escocia; tomó el hábito en el convento de Hy, situado en una de aquellas islas, y á instancias de Oswaldo, rey de Nortumberland, pasó en el año de 634 á sus estados, á instruir á sus habitantes en el conocimiento y práctica de la religion cristiana, y desempeñó esta comision con un celo verdaderamente apostólico, consiguiendo ver coronados sus deseos por la exaltacion de la fé de Jesucristo. Estableció su obispado, y construyó un monasterio bajo la regla de S. Columbano, y ayudado de sus hermanos continuó trabajando con ardor y entusiasmo en el objeto de su mision. El venerable Beda, que representa á este obispo como un modelo de todas las perfecciones morales y cristianas, nos ha transmitido el siguiente pasage que merece conservarse, porqué caracteriza el espíritu y las costumbres de aquella época, y sobre todo da una idea del espíritu de caridad que animaba á S. Aidan. «En reconocimiento, dice, de sus servicios apostó-«licos, habíale el rey Oswin regalado un hermoso caballo ricamente enjae-«zado. Hallándose el Santo de viaje, encontró á un pobre que le pidió limos-«na, y no teniendo dinero le dió el caballo con todos los arneses, continuan-«do él á pié su camino. Informado el rey de este acto de caridad, dijo al obis-«po, que si el mendigo necesitaba absolutamente un caballo, podia haberle «dado otro de menos valor; y sino le necesitaba, podia haberle socorrido de «otro modo.» Entonces el obispo le contestó: «Señor, creo que no habeis «meditado este asunto como se merece: ¿estimariais vos en mas al hijo de «una yegua que á un hijo de Dios? *¿Nunquid tibi carior est ille filius equæ «quam ille filius Dei?*» Beda refiere muchos milagros, que el obispo Aidan obró durante su vida y después de su muerte. La enumeracion que de ellos hace no puede someterse á una análisis rigurosa; pero entre los muchos hay uno que llama particularmente la atencion. Capitulado el rey de Nortumberland Oswin con la princesa Eanfleda, hija del rey Edwin, que residia en Cantorbery, comisionó á un eclesiástico llamado Utta para que se encargase de la princesa y la condujese á Nortumberland, á donde debia volver con ella por mar. Antes de partir, pasó Utta á ver á Aidan, y se encomendó á sus oraciones á fin de conseguir el feliz éxito de su viaje. El piadoso obispo dándole su bendicion, le encomendó á Dios, y le anunció que á la vuelta sufriria una horrorosa tempestad; pero añadió, que «vertiendo sobre las olas del mar, cuando estuviesen mas agitadas, una redomita de aceite que le entregó, se calmarian inmediatamente.» Aconteció todo como el obispo lo habia anunciado; la tempestad que en efecto sobrevino, amenazaba ya al

navio una destruccion inevitable, cuando la redomita de aceite apaciguó las olas irritadas, y el buque llevó á la princesa Eanfleda sana y salva á los brazos de su esposo. Aidan entregó su alma al Criador en 31 de Agosto del año 651, y su cuerpo fué sepultado en su Iglesia episcopal de Lindisfarne. El Martirologio romano refiere, que estando S. Cutberto apacentando ovejas, vió volar al cielo el alma de S. Aidan, y que en vista de este milagro dejó su rebaño y se hizo monge.

AIGENLER (Adam) jesuita tirolés, profesor de matemáticas y de lengua hebrea en la universidad de Ingolstad. Se dió á conocer por sus vastos conocimientos, desempeñó con acierto las funciones de catedrático, y murió en 1613. Compuso la obra titulada: *fundamenta linguæ sanctæ*, Dillingen, 1670, en 4.°, y algunas otras de menor importancia.

AIGLER (Benito) cardenal. Nació en Leon de Francia, en el siglo XIII; se distinguió en sus estudios, y sus conocimientos le elevaron á la dignidad de cardenal y á otros empleos de la mayor importancia. Durante el pontificado del papa Urbano IV fué nombrado abad de Monte-Casino, y Clemente VII le llamó al sacro colegio. Murió este prelado en 1282. Dejó varios escritos puramente monásticos, tales como: el *Espejo de los monges: Exposicion de la regla de S. Benito, etc.*

AIGREFEUILLE (Cárlos de) doctor en teología y canónigo de la iglesia catedral de Montpellier. Vivia á mediados del siglo XVIII, y dió á luz una obra titulada: *Historia de la ciudad de Montpeller desde su orígen*, 1737, en folio, dividida en veinte libros. Esta obra es apreciable, aunque solo conocida en el país en cuya gloria se compuso: tambien publicó la *Historia eclesiástica de Montpeller*, 1639, en folio: en los trece libros de esta obra, que es una continuacion de la anterior, pone el autor la lista de los obispos de Montpeller, la historia de sus iglesias, de sus monasterios, de sus hospitales, de sus colegios y de su universidad. De la familia d' Aigrefeuille salieron varios personages que se distinguieron en el clero y en la magistratura.

AIGULFO (S.) y sus compañeros mártires. El primero era abad, y los demás del monasterio de Lerins. Observábase en dicho monasterio la mas estricta disciplina y la observancia mas perfecta de lá vida monástica, debido todo al celo y virtudes de su Santo abad, disfrutando de este modo aquellos piadosos varones de la calma y sosiego que proporciona el amor á la virtud; pero Dios, que quiso probar sin duda la constancia de aquellos religiosos, permitió que dos monges relajados, indignos de pertenecer á tan santa compañia, se conjuráran contra el abad y los que obedecian sus mandatos. Valiéronse, pues, de la falacia y el engaño, logrando con otros amotinados apoderarse de sus personas. Si el abad hubiese sido débil, tal vez se habria salvado: pero como permaneciese firme en querer mantener

en toda su pureza la religion, fué degollado con todos sus compañeros después de haberles arrancado la lengua y los ojos, en número de mas de treinta, el dia 3 de Setiembre del año 678. La Iglesia los venera como á mártires, y celebra su fiesta en igual dia.

AILLAUD (Pedro de todos los Santos) nació en Montpeller, en 1756; abrazó el estado eclesiástico, y después de haber profesado la retórica en el colegio de Montalvan, fué nombrado bibliotecario de esta ciudad, donde murió en 1826. Estas son las únicas noticias biográficas que hemos podido adquirir de Aillaud. Debemos suponer que hizo unos estudios brillantes, y en particular en las bellas letras, ya porqué fué profesor de retórica, é ya por las obras que compuso, á saber; 1.ª: *Apoteósis de Teresa*, poema elegiaco en cinco cantos, Montalvan, 1805, en 8.°. 2.ª: *La Egipciada*, poema heróico en doce cantos, Tolosa, 1802, en 8.°. Paris, 1803, en 8.°. El objeto de este poema es la expedicion de Bonaparte á Egipto. Quiso seguir el plan de la Jerusalem libertada; pero no fué de mucho tan feliz como el poeta italiano. *La Egipciada*, no es mas que un largo y monótono panegírico, desprovisto de pensamientos poéticos. Quiso el autor añadirlo con cuatro cantos mas; pero se lo impidieron los acontecimientos de 1814. Entonces los dió á luz con el título de *Fastos poéticos de la Revolucion francesa*, Montalvan, 1821, en 18.°. 3.ª: *Cleopatra á Augusto heroida*, Montalvan, 1802, en 8.°. 4.ª: *El nuevo facistol*, ó los *Banquetes*, poema heróico-cómico, en ocho cantos, Montalvan, 1803, en 8.°. 5.ª: El *Triunfo de la revelacion*, poema en cuatro cantos, Montalvan, 1815, en 8.°. 6.ª: *Los Argonautas de la humanidad*, en dos cantos, Montalvan, 1817, en 8.°. 7.ª: *Juan Santiago Rousseau sin máscara*, ó refutacion de sus discursos contra las ciencias y la literatura, Montalvan, 1817, en 8.°. 8.ª: *Cuadro político, moral y literario de la Francia*, después del reinado de Luis el Grande, hasta 1815, concretado en el desenvolvimiento de esta cuestion: ¿cuáles han sido los efectos de la decadencia de las costumbres en la literatura francesa? Montalvan y Paris, 1823, en 8.°. 9.ª: *La nueva Henriada*, poema heróico, en doce cantos, de los cuales tan solo se ha publicado el primero en Montalvan, 1826, en 8.°. Preceden á este ensayo varias observaciones sobre la Henriade de Voltaire, que el abate Aillaud halla muy defectuosa en el plan y en la ejecucion, por cuyo motivo se propuso reformar enteramente este poema: finalmente tradujo en verso quince odas de Horacio.

AILLY (Pedro de) cardenal, apellidado el *Aguila de los doctores de Francia*, y el *Martillo de los hereges*: nació en Compiegne en 1350, de una familia obscura, y ascendió por solo su mérito á las primeras dignidades de la Iglesia: los títulos que le grangearon su reputacion bastan para demostrar el grande concepto que merecia por sus luces. Obtuvo el grado de doctor de Sorbona en 1380, y en seguida fué elegido canciller de la universidad y con-

fesor y limosnero de Cárlos VI. Dicen que debió estos empleos á haber defendido en Aviñon, ante el papa Clemente VII, la causa de la universidad de Paris contra Juan de Montson, con tanta prudencia como sabiduría. Mas adelante fué promovido al obispado de Puy, y después al de Cambrai, y entonces renunció el cargo de canciller á favor del famoso Gerson. Hízose célebre por el celo que demostró para la extincion del cisma, que entonces devoraba la Iglesia, y con este objeto hizo varios viages á Aviñon y á Roma, teniendo varias conferencias con los Papas que entonces se disputaban la Tiara. En 1405 predicó á presencia del anti-papa Pedro de Luna sobre la Trinidad, y habló de este misterio con tanta elocuencia que Pedro de Luna instituyó su fiesta; así como sus instancias á Benedicto IX proporcionaron el establecimiento de canónigos lectorales en todas las catedrales del reino de Francia. Insistió sobre la necesidad de un concilio general para exterminar el cisma, y por fin logró que se convocase en 1409, en Pisa, donde se distinguió el obispo francés tanto por su prudencia como por su sabiduría. Juan XXII, apreciador de su mérito, le elevó á la dignidad de cardenal en 1411, y le envió á Alemania en calidad de legado; pero lo que le valió á Ailly mas celebridad, fué el papel que representó en el concilio de Constanza, como miembro de la junta encargada de indagar la causa de las heregías y los medios de remediarlas. Finalmente murió en Aviñon, segun la opinion mas comun, en 8 de Agosto de 1417, siendo legado del papa Martin V en aquella ciudad. En la relacion que hace de sus exéquias Juan el Roberto, se supone que murió en 1420: Fleuri dice que acabó sus dias en Cambrai, en 28 de Agosto de 1425: Moreri y Labvocat aseguran que falleció en Alemania. El colegio de Navarra que le reconoce por su segundo fundador, y que fué el que le distinguió con el título de *Aguila de los doctores de Francia*, y de *Martillo de los hereges*, heredó sus libros y manuscritos. La obra mas celebrada y mas conocida de este prelado, es el *Tratado de la reforma de la Iglesia*, dividido en seis capítulos, y publicada con las obras de Gerson su discípulo. La mayor parte de los demás escritos se publicaron en Strasbourgo, 1490, en folio: tambien se imprimieron por separado en Paris á fines del siglo XV: *Concordia astronomiæ cum theologia*, 1490, en 4.°; *De anima*, 1494, en 4.°: *De vita Christi*, Paris, 1483, en 4.°: *Concordantia astronomiæ cum historia*, Viena, 1490, y Venecia, 1494, en 4.°: *Vida del papa Clemente V*, Paris, 1539, y sus *Metéoros*, Strasbourgo, 1504, y Viéna, 1509. Todo esto sin contar otras varias obras, la mayor parte escolásticas ó de piedad, y algunas poesías de poco mérito. El abate Feller dice, que Ailly hacia mas caso de la astrología judiciaria de lo que convenia á su estado y á sus luces; pero que por lo demás era un hombre sabio é irreprensible en sus costumbres, y muy exacto en mantener la disciplina eclesiástica.

AILREDO, Etelredo ó Ealredo, historiador inglés, abad de Revesby, en

el condado de Linconl, nació en 1109, crióse en Escocia con Enrique, hijo de David, rey de este país; pasó su vida en el retiro, y la consagró al estudio y á las letras. Escribió las obras siguientes en latin: *Historia de la guerra del estandarte en el reinado del rey Estéban: Genealogía de los reyes de Inglaterra: Historia de la vida y milagros de Eduardo el confesor: Historia de la monja de Watthun.* (estas cuatro obras se encuentran en los *Decem scriptores*, publicados por Twysden en Londres 1652) *Sermones: El espejo de la caridad: Tratado sobre el niño Jesus: Tratado de la amistad espiritual.* Estas tres últimas obras, publicadas en Douai en 1631, se hallan tambien en la *Bibliotheca Cisterciensis*, y en la *Bibliotheca Patrum.*

AIMERIC DE MALEFAYE, ó MALEFAYDA, patriarca de la iglesia de Antioquía: nació á principios del siglo XII en el lugar de S. Viance en el Limosin, y se consagró desde muy jóven al estado eclesiástico. Distinguióse particularmente por su celo y sus virtudes en Oriente, en la primera cruzada publicada por Urbano II, siendo nombrado por el papa Alejandro III legado en aquellas provincias. Obtuvo por último la dignidad de dean, y después la de patriarca de Antioquía en 1142. Trabajó allí en la reforma de los ermitaños del Monte-Carmelo, de donde toman su origen los actuales carmelitas, cuyo primer general fué S. Bertoldo, hermano de Aimeric. Este los reunió en una congregacion, y les dió una regla que confirmó en 1180 el mismo papa Alejandro III: Aimeric murió en 1187. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *De institutione primorum monachorum in lege veteri exortorum, et in nova perseverantium*, en el tomo 5.° de la biblioteca de los P. P. Este libro en que el autor pretende probar que el profeta Elías es el fundador de los carmelitas, es traduccion de otra obra atribuida falsamente á Juan de Jerusalem en el siglo V. 2.ª: *La toma de Jerusalem por Saladino.* 3.ª: *Epistola ad Hugonem eteriarum*; en el tomo primero del *Tesoro* de Martenne.

AIMERICH (P. Mateo) célebre jesuita y sabio filólogo. Nació en 1715, en Bordils, diócesis de Gerona. Abrazó á los 18 años la regla de S. Ignacio, y después de haber terminado sus estudios felizmente, profesó la filosofía y la teología en diversos colegios de su Orden. Fué nombrado rector en el de Barcelona, después del de Cervera y finalmente canciller de la universidad de Gandía. Hallábase en Madrid para vigilar la impresion de las obras de dos de sus compañeros, á saber, la *Crónica* de Idace con notas del P. Garzon, y la *Historia* natural de Cataluña, escrita en catalan y trasladada al castellano por el mismo Aimerich, cuando se publicó el decreto de la expulsion de todos los jesuitas. Conducido á la nave que debia transportarle á Italia, se mostró lleno de resignacion, segun el P. Caballero testigo ocular; y durante la travesía se dedicó á consolar á sus compañeros de infortunio, la mayor parte ancianos y enfermos. El P. Aimerich se estableció en Ferrara, y du-

rante su destierro fué cuando compuso las obras que han inmortalizado su nombre, como á filólogo, y como á crítico del siglo XVIII. Lo que da mas que admirar es, que redactó estas obras ricas de erudicion, sin otro socorro que el de la biblioteca pública, y aun, segun La Serna, no pudiéndola frecuentar regularmente á causa de sus enfermedades precoces. Aimerich murió en Ferrara en 1799, y no en 1788 como lo conjetura Barbier en un artículo muy superficial de este escritor, que ha continuado en su diccionario. Dotado Aimerich de un espíritu fino y juicioso, juntaba á una inmensa erudicion el talento de escribir el latin con pureza y elegancia, en una época en que estaba en bastante decadencia. Por lo mismo, como escritor merece un lugar distinguido entre los mejores de su tiempo, siendo como religioso un modelo de perfeccion. Además de las obras de filosofía escolástica, de algunos opúsculos ascéticos, y de varias arengas cuyos títulos se encuentran en el *Supplement. Biblioth. Jesu. soc.* del P. Caballero, 77, 78, tenemos de Aimerich: 1.ª: *Nomina et acta episcoporum Barcinonentium*, Barcelona, 1760, en 4.°. 2.ª: *Quinti Moderati Censurini de vita et morte linguæ latinæ paradoxa philologica, criticis nonnullis dissertationibus exposita, aserta et probata*, Ferrara, 1780, en 8.°. Esta obra se halla anunciada en el catálogo de La Serna, (núm. 6086) de la cual, segun parece, se tiraron un corto número de ejemplares, por lo mismo se ha hecho muy rara. 3.ª: *Relazione autentica dell' accaduto in Parnasso*, Ferrara, 1782, en 8.°. Consiste en una defensa de la obra precedente, criticada vivamente por el conde Luis Vanetti, bajo la máscara de *Lagarini, académico oculto*. El P. Aimerich so pretexto de que no habia reconocido el verdadero censor, le ridiculizó á su vez de un modo muy picante. 4.ª: *Specimen veteris romanæ litteraturæ deperditæ vel adhuc latentis, seu syllabus historicus*, Ferrara, 1784, en 4.°. 5.ª: *Novum Lexicon historicum et criticum antiquæ romanæ litteraturæ deperditæ vel latentis, ac Romanorum eruditorum qui et floruerunt ab urbe condita ad Honorii Augusti interitum accesum disertationæ et multa corollaria*, Bassano, 1787, en 8.°. Esta es la obra maestra del P. Aimerich, y la que fijó su reputacion; forma el complemento de la precedente, á la cual la unen los curiosos. Ha dejado además manuscrito un suplemento á su diccionario y varios discursos latinos.

AIMOIN, benedictino del monasterio de Fleury-sur-Loire; nació en Villafranca de Perigord, y fué uno de los discípulos mas ilustres del célebre Abbon, abad de aquel monasterio, á quien acompañó en su viaje á Gascuña. Murió Aimoin en 1008. De las obras que compuso la mas importante es su *Historia de los franceses*, dedicada á su maestro Abbon de Fleury; obra que empezando desde el orígen de la nacion, se proponia Aimoin continuarla hasta Pipino el Breve; pero bien se perdiese una parte, ó bien no la concluyese

el autor, lo que de ella nos queda no llega mas que hasta el año 16 del reynado de Clodovedo II; la continuacion es de algun monje de S. German de los Prados. En esta historia inexacta y falta de órden, no están mas que indicados los acontecimientos, y algunos en contradiccion; sin embargo, el estilo es mas elegante y puro que el de los autores del mismo siglo. De los demás escritos de Aimoin el mas interesante es la *Vida de S. Abbon*, por los documentos originales que contiene, y por ciertos hechos particulares enlazados con diversos sucesos de la historia general.

AIMON, Haimon ó Hemnon, monje fuldense, en el siglo IX, discípulo del célebre Alcuino. Fué sucesivamente director de las escuelas teológicas de su monasterio y abad de Hersfeld, en la diócesis de Maguncia; y por último, consagrado obispo de Halberstad, cuya silla ocupó hasta su muerte, acaecida en 852; habiendo asistido en 848 al concilio que se juntó en Maguncia contra Gotoscalo. Se sabe que compuso un gran número de obras; pero de todas ellas no quedan mas que las siguientes: 1.ª: *Interpretacion de los salmos*, Colonia, 1561, en 8.°. 2.ª: Del *Cántico de los cánticos*, Worms, 1631, en 8.°: De *Isaías*, y de los doce profetas menores, Colonia, 1573. 3.ª: Un *Compendio de la historia eclesiástica*, Leyden, 1650.

AIMON, monje de la abadía de Savigni del Orden del Cister. Era breton y natural de Landacob; tomó el hábito de religioso en la abadía de Savigni, en la diócesis de Avranches de Normandía, diferente de la abadía de este nombre, que se halla en la diócesis de Lyon, del Orden de S. Benito. Escribió varias obras de piedad, y murió en olor de Santidad hácia el año 1174. Estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir de este sabio y virtuoso monje.

AINGO de Espeleta (D. Pedro) nació en Tudela á fines del siglo XVI, y estudió en la universidad de Valladolid, donde desplegó grandes conocimientos, tanto en clase de discípulo como de catedrático que fué después de filosofía y teología en la misma universidad, hasta que mas adelante obtuvo una canongía en Astorga, siendo por último vicario general de aquella diócesis. Sus obras son: 1.ª: *Fundacion de la santa y catedral iglesia de Astorga, vida, predicacion y martirio de su primer obispo S. Efren, discípulo del apóstol Santiago*, Madrid, 1634, en 4.°. 2.ª: *Resoluciones morales sobre las dudas de la baja de moneda de la pragmática del año de 1642*, Madrid, 1654. En la misma villa se imprimió seis años después en folio, otra obra en latin del mismo autor con el propio título, de *Resoluciones morales*, que D. Nicolás Antonio no supo si era la misma ó distinta de la anterior. 3.ª: *Selectas et practicas resolutiones de casibus tempori mortis ocurrentibus etc.*, Madrid, 1660, en folio.

AIROLI (Jaime María). Lo único que se sabe de este célebre jesuita es,

que fué catedrático de hebréo en Roma á fines del siglo XVII y principios del XVIII. Compuso las obras siguientes: *Disertatio biblica; De anno, mense et die mortis Christi, Theses contra Judeos; De annis ab exitu Israel de Egipto ad quartum Salomonis etc.* Roma, 1704, 1718, y 1720. Le hemos llamado célebre, porqué en efecto sus obras merecieron tributarle este título.

AIROLO (Fr. Bartolomé). Nació en Sevilla en el año 1643; estudió con aprovechamiento, y á pesar de que era de una casa noble abandonó las riquezas para tomar el hábito de S. Agustin en su patria. Desde entonces el estudio y la meditacion fueron sus ocupaciones favoritas, y en breve de la clase de escolar pasó á la de catedrático, que desempeñó por muchos años hasta que obtuvo la jubilacion. Fué nombrado provincial de su Orden, cuya dignidad desempeñó con celo y eficacia, procurando mantener en toda su integridad la disciplina eclesiástica, animando mas á sus súbditos con las obras que con las palabras. Concluido el tiempo de su provincialato, se entregó enteramente á la contemplacion, y de este modo alcanzó una dichosa muerte entregando su alma al Criador el 28 de Abril de 1698. Cuando el arzobispo de Sevilla D. Jaime de Palafox y Cardona visitó su sepulcro, prorumpió en esta exclamacion. *Ecce verus Israelita in quo dolus non fuit.*

AIXALÁ (Fr. Jaime) del Orden de menores. Lo único que se sabe de este religioso es que desempeñó la cátedra de teología en Gerona, y que escribió en catalan *Vida y milagros de S. Benito de Palermo*, vulgo *Santo Negro*, Gerona, 1757, en 8.°.

ALABA ó ALBA ESQUIVEL (D. Diego). Nació en Vitoria á fines del siglo XV. Estudió en Salamanca en el colegio mayor de Oviedo; siguió la carrera del foro, y llegó á ser presidente de la cancillería de Granada. En este tiempo abrazó el estado eclesiástico, y como gozaba de tanta reputacion por su sabiduría y sus virtudes, fué promovido al obispado de Astorga, en cuya calidad asistió al concilio de Trento desde la quinta hasta la nona sesion. Cuando regresó á España fué trasladado á la silla de Ávila, y luego á la de Córdoba, siempre con retencion de la presidencia de Granada. Es autor de una obra muy docta titulada: *De conciliis universalibus, ac de his, quæ ad religionis et republicæ cristianæ reformationem instituenda videntur*, impresa en Granada en 1582, en folio, adicionada é ilustrada por D. Francisco Ruiz de Vergara y Alaba, consejero de Castilla, 1671. D. Diego murió en 2 de Abril del año 1562, y está enterrado en la iglesia parroquial de S. Pedro de su patria.

ALABA ó ALBA (Fr. Pedro de) del Orden de menores, en la provincia de Castilla. Escribió; *Doctrinal satisfactorio de los frailes menores de la observancia de S. Francisco*, Madrid, 1601, en 8.°, *Tratado de la humildad y fundamento de la doctrina cristiana.*

ALACOQUE (Margarita) conocida con el nombre de María Alacoque: nació el 22 de Julio de 1647 en Lauthecour, diócesis de Autun; y habiendo manifestado desde sus primeros años su fervorosa devocion, á la edad de diez la colocó su familia en el monasterio de la Visitacion, establecido en Parai-le-Monial; allí profesó el 6 de Noviembre de 1671, y muy luego se le confirió la direccion de las pensionistas. Cuéntase que se le apareció Dios, y le hizo comunicaciones maravillosas; que tuvo visiones, éxtasis, revelaciones y obró Dios por su intercesion varios milagros, como el de anunciar la muerte del jesuita Colombiere, resucitar á una religiosa para que recibiese los sacramentos etc. Las austeridades y mortificaciones eran placeres para sor Margarita, llegando al extremo de grabar con un cortaplumas en su seno el nombre de Jesus en gruesos caracteres. Compuso una obrita mística titulada; *la devocion al corazon de Jesus*, cuya edicion mas completa es la que en 1698 publicó el padre Croiset, y á la cual se debe la institucion de la fiesta del corazon de Jesus. Instruida Margarita de su muerte por revelacion, se preparó á ella en el retiro, y en efecto falleció el 17 de Octubre de 1690. Languet (Juan José) publicó su vida con este título; *Vida de la verdadera madre Margarita María*, Paris, 1729, en 4.°. Se encuentran en este libro muchas cartas y opúsculos de María Alacoque.

ALAFONT (P. Raimundo). Nació en la ciudad de Valencia, en Agosto de 1732: estudió con aprovechamiento en las escuelas de la universidad, que estaban á cargo de los P. P. Jesuitas, y no tardó en dar muestras de grande ingenio y penetracion, tanto en la retórica y poesía como en el conocimiento de la lengua griega. En el año 1747, fué admitido en la religion de la Compañía de Jesus, y no tardó en obtener la cátedra de retórica y poesía de esta ciudad, que desempeñó con celo é inteligencia. Cuatro años después enviáronle al colegio de Calatayud en clase de maestro de filosofía, y estaba desempeñando este cargo cuando murió en el año 1763. Es autor de las obras siguientes: *Relacion de las fiestas de la proclamacion de Cárlos III*, Valencia, 1759, en 4.° mayor. *Raimundi Alafont è S. J. Rhetoris orationes quas adhuc ambas habuit in Academia Valentina, eduntur in lucem ex decreto et impensis Valentini senatus.* Valencia, 1759, en 4.° mayor; son dos oraciones. 1.ª: *pro poëtica Schola.* 2.ª: *De paranda sapientia Reipublicæ salutari.* — *Raimundi Alafont orationes in proxima et superiore studiorum instauratione habita ad senatum et academiam Valentinam: in lucem prolate edicente, et impensam faciente Valentino Senatus.* Valencia, 1762, en 4.° mayor, que son tambien dos oraciones: 1.ª: *De Valentinæ Academiæ laudibus.* 2.ª: *de lingua græca diligentius excolenda*: Un certámen literario del seminario de S. Ignacio, y un drama sagrado que quedó manuscrito, titulado: *Joas guardado por Dios.*

ALAGONA (Pedro). Las únicas noticias que se tienen de este jesuita siciliano son que era hombre de grande probidad y doctrina, y que floreció durante el siglo XVI. Compuso entre varias obras las siguientes. *Compendium manuale Martini Aspilcueta Navarri etc.* : *Compendium commentarii ejusdem Navarri de usura* ; *S. Thomæ Theolog. summe compendium.*

ALAIX ó ALAIXÓ (Fr. Tomás). Tomó el hábito de predicadores en la ciudad de Barcelona ; estudió con decidida aficion, y nos dió una prueba de los grandes adelantamientos que habia hecho con las dos obras que escribió, á saber ; *Comentario sobre la carta de S. Pablo á los hebreos*, y un tratado que tituló : *Loci comunes adversus nostri temporis hæreticos*. Se ignora el año en que nació y el de su muerte, y lo único que se sabe es que vivia en el de 1850.

ALAM, fué uno de los que volvieron de la cautividad de Babilonia con Zorobabel. 1, Esdr. VIII, 7.

ALAMANNI (José) jesuita ; nació en Milán en 1556 ; tenia diez y seis años cuando entró en la Compañía, y murió en Asti en 1630, de edad de setenta y cuatro años. Compuso; 1.° : *la historia de la imágen milagrosa de la Virgen de Mondovi* ; 2.° : *El discurso* que pronunció en el senado de Génova, cuando la inauguracion de David Vaccari ; y 3.°: un *tratado de la sabiduría cristiana*, cuyo manuscrito en dos tomos se conservaba en el colegio de Turin.

ALAMANNI (Cosme) hermano del anterior ; nació en 1559 ; fué tambien jesuita y sucesivamente catedrático de humanidades, de filosofía y teologia. Murió el 24 de Mayo de 1634, habiendo publicado una *Suma de toda la filosofía, segun la doctrina de Sto. Tomás*, en tres partes, impresa en Pavía en 1618—23, en cinco volúmenes, reimpresa en Paris. Quedan tambien de él algunos opúsculos teológicos inéditos.

ALAMATH, hijo de Jaada, de la tribu de Benjamin, 1, Par. VIII, 36.

ALAN, abad de Tewkesbury, hombre sabio y piadoso ; floreció á fines del siglo XII, y murió en 1201, dejando escrito un libro titulado ; *De vita et exilio Tomæ Cantuariensis.*

ALAN, ALLEN, ó ALLYN (Guillermo) cardenal, arzobispo de Malinas. Nació en 1532 en Rossall, condado de Lancaster en Inglaterra, y se educó en Oxford, donde uno de sus preceptores, que era fervoroso católico, le inspiró las ideas sublimes por la santa religion, que tanto le distinguieron en lo sucesivo. Alan habia obtenido una canongía en Yorck, cuando murió María reina de Inglaterra, defensora acérrima del Catolicismo. Subió Isabel al trono, y el sistema de intolerancia que abrazó ya desde un principio esta princesa, convenció á Alan que de nada servia su celo para alcanzar el fruto que deseaba : muy al contrario, debiendo temer una viva persecucion, tomó el partido de abandonar su patria, y de establecerse en Lovaina. Allí en res-

puesta á un escrito del obispo Ferbel, compuso una obra titulada; *Defensa de la doctrina católica sobre el purgatorio, y los sufragios por los muertos*, impresa en Amberes en 1565, y que fué causa de una controversia larga y reñida; pero que cedió en gloria del piadoso autor. Restituido á Inglaterra por el mal estado de su salud, y no permitiéndole el fervor de su celo mantenerse silencioso, publicó algunos escritos que excitaron contra él la animosidad del gobierno; de cuyas resultas buscó la calma y la tranquilidad en el retiro, si es fácil encontrarlas entre los protestantes el que anhela el triunfo de la moral de Jesucristo. Alan entusiasta siempre por la pureza de la religion, escribió una nueva obra apologética, que titula; *Cortas razones en defensa de la fé católica*. Viendo por fin determinado al gobierno á no tolerar mas lo que entonces se llamaba papismo en Inglaterra, se ausentó de nuevo, retirándose en 1568 á Flandes, donde fué muy bien recibido, y entonces obtuvo una cátedra de teología que sirvió en Malinas con grande aplauso. Graduóse de doctor en la misma facultad; logró una canongía en Cambray, y poco después otra en Reims, á donde trasladó un seminario que habia establecido en Douai para educar la juventud inglesa. Continuó escribiendo en favor de la comunion romana, y contra la iglesia anglicana, obras que circulaban en Inglaterra; y que excitaban tal entusiasmo, que la reina se creyó obligada á expedir un decreto prohibiendo no solo venderlas sino tambien leerlas; declarando á su autor enemigo de su patria, y tratando como delito de lesa magestad toda correspondencia con él; llegando el encarnizamiento hasta condenar á muerte á un jesuita llamado Tomás Alfied, por haber llevado á Inglaterra algunos de los escritos de Alan. Este establecia siempre por principio general que los deberes morales, civiles y domésticos estaban enteramente subordinados á la obligacion del servicio de Dios y de la iglesia; y que por consiguiente, si un hombre se separaba de esta iglesia para abrazar la heregía, podia su muger abandonarle, no le debian obediencia sus hijos, y sus esclavos quedaban libres *ipso facto*; así como los pueblos lo quedaban de su obediencia al soberano por iguales motivos. Animado Alan por los consejos de su amigo, el célebre jesuita Roberto Parsons, se ligó con muchos nobles ingleses católicos romanos, que como él se hallaban refugiados en Flandes, para decidir á Felipe II rey de España á que hiciese una invasion en Inglaterra; y adoptado el proyecto por el gabinete de Madrid, mandó este equipar la grande armada, cuya expedicion hizo tanto ruido y fué tan poco feliz. Esta escuadra, que se hizo á la vela en 1588, iba cargada de muchos miles de egemplares de un libro impreso en Amberes, compuesto por Alan, el padre Parsons y otros jesuitas, que debia esparcirse por toda la Inglaterra después del desembarco de los españoles. La obra se dividia en dos; la primera contenia una declaracion de Sixto V, que decia «que en consecuencia

de una bula del Papa, la reina Isabel estaba excomulgada y destronada, y transferida su corona al rey de España. » La segunda contenia una admonicion á la nobleza y pueblo de Inglaterra, declarando á Isabel cismática y herege, usurpadora de la corona y rea de acciones que le hacian incapaz de reinar y aun indigna de vivir, y en consecuencia absueltos sus súbditos del juramento de fidelidad. Se sabe ya el fin funesto que tuvo esta expedicion; y entonces fué cuando condenaron á muerte en Inglaterra al conde Arundel, porqué mantenia correspondencia con el P. Alan. Este fué recompensado con el capelo, y después con la mitra de Malinas. Sin embargo se estableció en Roma, donde vivió gozando de gran consideracion, y empleando sus riquezas é influjo en favorecer á los católicos ingleses, que se habian visto obligados á abandonar su patria. Alan murió en 1574. Además de las obras que hemos citado, compuso: *Defensa del poder legítimo, y de la autoridad del sacerdocio para la remision de los pecados, con un suplemento sobre la confesion y las indulgencias*. Lovaina 1567, en 8.°, *Sobre los sacramentos*, Amberes 1567, en 4.°. *Culto de los Santos y de sus reliquias*; modesta y sincera apología de los cristianos católicos que padecieron por la fé dentro ó fuera de su país.

ALANO DE L' ISLE Ó DE LILA (de Insulis é Insulensis). Nació en Lila en Flandes á principios del siglo XII. Habiéndole sus padres ofrecido á Dios al nacer le dieron una educacion esmerada, y por los años de 1128, cuando empezaba á extenderse la fama de la sabiduría de S. Bernardo, le enviaron á Claraval á estudiar bajo la direccion de aquel fundador célebre, donde no tardó Alano en sobresalir entre sus cólegas. S. Bernardo le nombró abad de la de Rivour, en la diócesis de Troyes en Champaña. En 1151 fué promovido al obispado de Auxerre, cuya diócesis edificó por sus virtudes hasta el año de 1167, en que renunció á su mitra para volverse á Claraval, donde murió en Octubre de 1181. Los escritos que nos quedan suyos son: *Vita sancti Bernardi*, que se halla en las *obras de S. Bernardo* edicion de 1690, en folio: *Testamentum suum*, hecho en el año de 1181, é inserto en la coleccion de Nicolás Camusat. *Explanationes in prophetias Merlini, angli*, divididas en 7 libros, é impresas en Francfort en 1608, en 8.°. Este comentario, lleno de citas de historiadores ingleses, normandos y franceses, y aun de antiguos poetas latinos, le compuso Alano durante el reinado de Luis *el Jóven*, por los años de 1171, con motivo de lo mucho que se hablaba entonces de aquellas supuestas profecías. En los archivos del cabildo de Auxerre se conservaba un manuscrito, que contenia memorias relativas á Alano de l' Isle, compuestas en 1182 por un canónigo contemporáneo.

ALANO (Guillermo) llamado el cardenal de Inglaterra. Son pocas las noticias que se tienen de este prelado; tan solo se sabe que fué de los revi-

sores de la Biblia de Sixto V, y que escribió sobre varios asuntos controvertidos en su tiempo entre católicos y protestantes. Falleció en Roma en 1594: tradujo al inglés el Nuevo Testamento, 1582, y compuso la obra titulada: *De sacramentis in genere et de Eucharistia*, Amberes, 1567 y 1608.

ALAPONT (Fr. José) natural de Vallada, villa del reino de Valencia; abrazó el estado eclesiástico y tomó el hábito de religioso observante de la Orden de S. Francisco en aquella provincia. Allí emprendió la filosofía y estudios mayores, y llegó á ser tan consumado en el conocimiento de la lengua latina, que sus superiores le destinaron para que se dedicase á esta enseñanza. Supo el general de la Orden las bellas circunstancias que adornaban á Alapont, y por lo mismo se lo llevó á Roma en clase de escribiente, cuya ocupacion desempeñó por espacio de ocho años, y en este intermedio fué nombrado tambien secretario general de todo el Orden para la nacion española, y lo desempeñó por espacio de doce años. Mereció siempre la confianza de aquel prelado, á quien no abandonó hasta los últimos momentos de su vida. Desempeñó igualmente los cargos de definidor y padre de provincia de Valencia; fué comisario general de la Tierra Santa en todos los dominios de S. S., y postulador de la causa del B. Nicolás Factor, trabajando con celo extraordinario en su seguimiento, hasta que logró verle colocado en los altares. Habiendo regresado á España se retiró al convento de S. Felipe, donde murió por los años de 1800. Escribió; 1.°: *Lecciones del nocturno del Beato Nicolás Factor*, Valencia, por Martin Peris, 1787, en 8.°. 2.°: *La oracion*, que dijo para la publicacion del decreto de beatificacion. 3.°: *Vida del Beato Nicolás Factor*, en italiano.

ALARCON (Arcángel de) natural de Torredembarra en Cataluña; abrazó el estado eclesiástico y tomó el hábito de capuchino. Se distinguió tanto por sus virtudes como por sus conocimientos; fundó el convento de su Orden en Valls; fué general de la misma, y murió en Barcelona en 1598. Compuso muchas poesías castellanas publicadas con el título de; *Vergel de plantas divinas*, Barcelona, 1594 y 1603, en 8.°. En esta coleccion se encuentran ocho poesías italianas dirigidas al bien espiritual de las almas y sobre asuntos místicos.

ALARCON (Diego de) jesuita español. Se ignora el lugar de su nacimiento, y lo único que se sabe es que fué oriundo de Albacete, diócesis de Cartagena; que fué profesor de teología en el colegio imperial de Madrid, en cuya villa murió á los 28 de Octubre de 1634. Es autor de una *Teología escolástica* impresa en Leon de Francia en 1635. Escribió además la *Vida del P. Diego Deza*.

ALARCON (Bartolomé) apellidado *de los Rios*; tomó el hábito de ermitaño del Orden de S. Agustin de Madrid en el siglo XVI. Únicamente se sa-

be que fué maestro en Sagrada Teología, capellan del infante de España en los Países-Bajos, y que escribió muchísimos libros, entre los cuales se citan los siguientes: *Phœnicem Thenensem é cineribus redivivum: Christum Dominum in cathedra crucis docentem et patientem; sive de septem verbis á Christo Domino Cruce prolatis*, Bruselas, 1645, en 4.°. *Vittam Coccineam sive Commentarium super Evangelia Pasionis et Resurrectionis Christi Domini*, Amberes, 1646, en 4.°. *Hierarchiam Marianam. Horizontem Marianum; sive de excellentia, et virtutibus Beatæ Mariæ Virginis*, Amberes, 1647, en folio.

ALARCON (Luis de). Tan solo se sabe que era del Orden de S. Agustin, y que escribió: *Camino del Cielo, como se busca y se halla*, Alcalá de Henares, 1547, en 8.°.

ALARCON (Fr. Benito de) monge cisterciense de Belmonte; fué abad del monasterio de Morersula y tambien del convento de Sta. Ana de Madrid. Se ignora el año en que murió. Compuso las obras siguientes: *Teatro de virtudes*, 1622, en 8.°, y tradujo del portugués al castellano los *sermones de Adviento y cuaresma del Dr. Diego Paiva de Andrada*, Madrid, 1617, en 8.°.

ALARY (Jorge) superior de las misiones estrangeras. Nació en 10 de Enero en 1731 en Pampelone, diócesis de Alvi: abrazó desde su juventud la carrera apostólica y pasó en 1764 á Siam, donde fué nombrado sub-vicario de la mision, siendo tal su celo que logró la conversion de un gran número de infieles. Habiéndose apoderado los Birmanes en 1765 inopinadamente de la poblacion cristiana de Mergui, de cuya administracion espiritual estaba encargado Alary, este fué despojado de sus vestidos y conducido cautivo á Rangon, en el reyno de Alba, donde se hizo apreciar de todos los habitantes por su dulzura evangélica. Nueve meses después de su cautiverio obtuvo permiso para pasar á Bengala, á Pondichery, á Macao y finalmente á la China, en la provincia de Kouei-Tcheou, en cuyo punto no se habia predicado aun el Evangelio, y logró fundar allí muchas iglesias cristianas, de las cuales se conservan hoy en dia un gran número. Durante la persecucion que se levantó en 1769, acompañó al P. Poittier que pasó á la capital de Cheusi para recibir la consagracion episcopal; empresa muy atrevida, si se atiende á que los dos tuvieron que hacer doscientas leguas en un país desconocido, sin mas guia que un catequizado chino. En esta época fué cuando los directores de las misiones le llamaron á Paris, y habiendo regresado á Francia en 1773, retiróse luego á la Trapa, con la firme resolucion de pasar el resto de sus dias en la austeridad y en la penitencia. Pero el papa Clemente XIV, á ruegos de los directores del seminario, le dirigió una órden para que se trasladase á Paris, á fin de ejercer las funciones á que habia sido llamado. Alary obedeció este breve concebido en los términos mas lisonjeros y honoríficos. Encargado de instruir á los jóvenes eclesiásticos que se

disponian para la carrera del apostolado, llenó esta mision con tanto celo como sabiduría; de modo que desde esta época hasta la revolucion formó todos los misioneros que fueron enviados al Oriente. Cuando los acontecimientos políticos derribaron todos los establecimientos religiosos, Alary se refugió en Inglaterra, donde con la ayuda de dos de sus compañeros continuó aun instruyendo á los misioneros. Luego que supo que los Trapenses se habian reunido en aquel país en comunidad, concibió de nuevo la idea de abrazar su penosa regla; habia principiado ya su noviciado, pero le faltaron las fuerzas y tuvo que desistir. Cuando Napoleon en 1802 restableció las casas piadosas, Alary regresó á Francia, y desde luego fué nombrado superior del seminario de las misiones, cuyo cargo desempeñó hasta 1809, que por causa de sus enfermedades tuvo que renunciar. Desde este momento ya no salió mas de su retiro, sino para asistir á los Divinos oficios. Finalmente terminó su carrera, llena de virtudes y de servicios prestados á la religion y á la humanidad, en 4 de Agosto de 1817.

ALARY (Estéban Amado). Nació en Montpezat, en el Vivarais en 1762. Era muy jóven aun cuando abrazó el estado eclesiástico, y se mostró desdel principio de la revolucion diametralmente opuesto á las ideas revolucionarias. Unióse á los realistas de Jalés en 1790, y fué desterrado como uno de los gefes de esta reunion. Entonces se retiró á Alemania, donde en 1792 fué nombrado limosnero del príncipe de Condé, á quien siguió en sus campañas, exponiéndose á todos los peligros de la guerra. En 1796 recibió una herida cerca de Munich, y en 1799 le mataron el caballo en Constancia. Habiendo regresado á Francia en 1803, fué arrestado y conducido á las cárceles de Paris, no recobrando su libertad hasta 1814. En esta época fué nombrado capellan de la duquesa de Berry, y murió en 1819.

ALBA (Juan de) nació por los años de 1530. Se dedicó constantemente al estudio, y se hizo célebre por sus conocimentos en las ciencias eclesiásticas y en las lenguas orientales, particularmente en la hebrea. Cansado del mundo, y con el deseo de dedicarse esclusivamente al estudio de los libros sagrados, tomó el hábito en la Cartuja de Valde-Cristo, cerca de Segorbe, en el reyno de Valencia, teniendo 30 ó 32 años de edad, y admiró á sus compañeros por su infatigable aplicacion. Murió en 27 de Diciembre de 1591. Tenemos de este eclesiástico; *Sacrarum Semioseon, animadversionum et electorum ex utriusque testamenti lectione commentarius et centuria*, Valencia, 1610, en 4.°. Los cartujos editores de esta obra aseguran, que poseian enormes volúmenes escritos por Alba de *hebraismo en toda la escritura, centurias de lugares de escritura*, y otros muchos monumentos de su ingenio y aplicacion.

ALBAIDA (Fr. Felix de) religioso capuchino; nació en la villa de Albaida en 1704; estudió con aprovechamiento, y habiéndose distinguido en su Orden,

desempeñó los cargos de predicador, misionero apostólico y definidor de la provincia de la Sangre de Cristo, de menores capuchinos de Valencia, donde murió en 14 de Febrero de 1794. Escribió: 1.°: *Resúmen histórico de la vida, virtudes y milagros del Beato Lorenzo de Brindis, general del Orden de capuchinos, sacada en italiano de los procesos presentados á la sagrada congregacion de Ritus, dividido en tres partes por el P. Fr. Buenaventura de Cotaleo, del mismo Orden, y traducida por el P. etc.* Valencia, por José y Tomás de Orga, 1784, en 4.°. 2.°: *Sermones varios.* Tomos manuscritos.

ALBALAT (Fr. José) de la Orden de predicadores. Nació en la villa de S. Mateo, en el reino de Valencia en 1633; se inclinó al estado eclesiástico y en 29 de Setiembre de 1648 tomó el hábito en el convento de Sto. Domingo de aquella ciudad, y en breve se hizo admirar por los grandes conocimientos que desplegó en las ciencias eclesiásticas. Leyó artes y teología en varios conventos, y fué prior de los de Segorve, S. Mateo y Tortosa. Emprendió un viaje á Roma, donde el general de la Orden le confirió el magisterio. Cuando el mismo general fué promovido á la mitra de la Sta. Iglesia de Valencia en 1676, se trajo consigo á esta ciudad á Albalat, le nombró confesor suyo y le hizo examinador sinodal del arzobispado. Obtuvo otros varios cargos de la Orden; y después de haber trabajado constantemente en favor de su Orden y de un modo extraordinario, poniéndola en un estado de esplendor cual nunca se habia visto desde su fundacion, murió en 27 de Febrero de 1698. Publicó; *Rosario de Maria, milagroso y aplaudido en tres quinquagenas de asuntos predicables, confirmados con ejemplos.* La primera y segunda quinquagena salió á luz en Valencia, por Vicente Cabrera, 1693 y 1697, en 4.°. La muerte le impidió de publicar la tercera parte.

ALBALAT ó ALBALATE (Fr Andrés). Se ignora donde nació; unos le suponen aragonés, otros catalan; pero por ahora nada hay que aclare esta duda: lo cierto es que floreció durante el siglo XIII. Luego que D. Jaime I rey de Aragon, llamado el Cosquitador, se emposesionó de Valencia quitándola á los moros en 28 de Setiembre de 1238, erigió en ella un convento de la Orden de predicadores, y Andrés fué de los primeros que vistieron el hábito; siendo en lo sucesivo así por sus luces como por sus virtudes, tan provechoso á la Iglesia como al Estado. En 1248 fué nombrado obispo de Valencia, ennobleciéndole tambien el Rey con el empleo de canciller del reino, desempeñando Albalate sus funciones con aquel celo y piedad que eran de esperar de un hombre sabio y virtuoso. Cuidaba de su diócesis con un esmero particular, de modo que nunca hubo pastor mas amado de su rebaño. Tratándose de las rentas de su iglesia y dotacion de la parte de las décimas, se portó tan liberalmente con el Rey, que este en 1263 dió á la Iglesia en compensacion muchas posesiones, villas y lugares con la ju-

risdiccion de ellos, así en Aragon como en los puertos, y de este modo quedó terminado el pleito que antes se habia suscitado. Emprendió un viaje para visitar en nombre del Rey al papa Urbano IV, de quien consiguió que se predicase en Aragon la cruzada contra los rebeldes y moros. Mientras atendia á las necesidades de su diócesis, se dedicaba igualmente en protejer al convento de predicadores de Valencia, engrandeciéndole en términos que hallándose situado en extramuros, extendió á costa suya sus límites hasta dentro de la ciudad. Fué el primero que introdujo en su diócesis el Orden de los cartujos, erigiendo en 1272 una casa con el título de Porta-Cœli, la que dotó competentemente. Habiendo convocado Gregorio X en 1274 un concilio general en Leon, asistió en él Andrés como procurador del infante D. Pedro Concluido el concilio, siguió al Papa en su vuelta á Italia, y residió en la córte romana lo restante de su pontificado, alcanzando el de Inocencio V, Adriano V y principios de Juan XXI. Finalmente murió Albalate en Viterbo, en 24 de Marzo de 1276 ó 1277, después de haber gobernado la iglesia de Valencia desde 4 de Diciembre de 1248. Su cuerpo fué trasladado después á Valencia y colocado al lado del altar mayor de su iglesia. Segun Amat celebró Albalate durante su vida siete sínodos en los años 1255, 58, 61, 62, 68 y 73. Sus escritos principales son: *Constitutiones synodales ab eo latæ et editæ in synodis suæ dioceseos annis 1255, 1256, 1262 ad D. Lucam Ferias, rursus 1263, 1267, 1269, demum et anno 1273 habitis.*

ALBALAT ó ALBALATE (Pedro de) hermano del anterior, arzobispo de Tarragona; fué el primer sacristan de Lérida, y después obispo de la misma Iglesia. Concluidas las córtes de Monson, el papa Gregorio IX le comisionó con S. Bernardo Calvó, obispo de Vich, para la eleccion y consagracion del primer obispo de Mallorca. Albalat fué nombrado después arzobispo de Tarragona, y como á tal pasó á Valencia para celebrar un concilio en 8 de Mayo de 1240. En 1242 volvió como visitador á disponer y tratar algunas cosas relativas á la tranquilidad y al buen régimen del nuevo obispado. Se ignora el año en que murió. Hizo algunas constituciones que se hallan entre las de la iglesia de Valencia; donde se lee: *cum nos Petrus archiep. Tarrancon. ex debito pastoralis officii Valentinam ecclesiam curaremus, et personaliter visitaremus etc. etc.*

ALBANELL (D. Galcerán de) hijo de Gerónimo Albanell, caballero de la Orden de Calatrava, y de D.ª Isabel Giron de Rebolledo. Nació en Barcelona en 1561, y recibió una educacion esmerada correspondiente á la ditinguida clase á que pertenecia, y sin duda alguna aprovechó de las lecciones que le dieron sus maestros, cuando llegó á disfrutar de gran concepto, tanto en la república de las letras, como en la córte. Su piedad era ejemplar, su erudicion inmensa, formando un verdadero contraste estas circunstancias con su

extraordinaria modestia. Nombróle Felipe III para maestro de literatura de su hijo, después Felipe IV; desempeñando este delicado empleo á entera satisfaccion del Monarca. Habiéndose ordenado después de sacerdote, se le confirió la abadía de Alcalá la Real, y luego la administracion del arzobispado de Granada. Este ilustre prelado, que reunió al brillo de sus virtudes, el conocimiento de las lenguas griega y hebrea y el de todas las letras humanas, murió el dia 10 de Mayo de 1626, á los 65 años de su edad. D Nicolás Antonio refiere haber visto un manuscrito de D. Galcerán de Albanell, que en su tiempo se hallaba en el colegio de los jesuitas de Granada titulado: *Panegiricum in Philippi IV Hispaniarum principis et Serenissimæ Isabelæ Borboniæ nuptiis.* El mismo D. Nicolás Antonio cita *Un compendio de la historia general de España* en dos tomos en folio que dejó M. s. D. Felix Torres y Amat, obispo de Astorga, añade, que en la Biblioteca Real existen manuscritos, una larga *Instruccion* al conde-duque de Olivares para su gobierno; *varias cartas*, á saber, una al referido ministro en 1621, sobre las salidas nocturnas de Felipe IV, con la respuesta del duque; otra carta al Rey, que se publicó en el *Semanario erudito*; otra dirigida á los colegiales de Sta. Catalina de Granada; y finalmente dos al rey Felipe IV sobre el juramento del virey de Cataluña, que se halla en el *diario* manuscrito en la librería del capiscol de la iglesia de Barcelona. Por último, cita de Galcerán un docto y sólido *Parecer sobre la residencia de los obispos, que se halla en el tomo 14 pág. 205* del *Semanario erudito*, publicado por Valladares.

ALBANELL (D. Galcerán) obispo de Ávila. Dice Amat, en sus *Escritores catalanes*, tratando de este prelado, que aunque el coronista Pujades supone que escribió varias obras, solamente ha visto de él un *Epitafio* en epigramas latinos á Felipe II, que se halla manuscrito en la Biblioteca Real.

ALBANI (Juan Gerónimo) jurisconsulto italiano. Nació en Bérgamo en 1504; dióle su padre, el conde Francisco, una educacion esmerada; pues si bien le habia destinado para el lustre de su familia á la carrera de las armas, quiso que se dedicase tambien al estudio de las bellas letras y al de la jurisprudencia civil y canónica, de cuyas lecciones aprovechó tan ventajosamente que, después de haber servido en el ejército veneciano, pudo desempeñar con brillo la magistratura principal de Bérgamo, que obtuvo en recompensa de los servicios prestados en la milicia. Durante este tiempo desplegó sus profundos conocimientos, y sobre todo un celo extraordinario por la religion; siendo tanta su integridad que en cierta ocasion sofocó la voz de la sangre para escuchar la del deber, y desplegó contra uno de sus mas próximos parientes toda la severidad de las leyes: así que el cardenal Alejandro, que entonces era inquisidor en los estados venetos, quedó tan admirado que cuando fué elevado al Pontificado en 1566, bajo el nombre de Pio V, llamó

cerca de sí á Albani ; distinguióle con su amistad , y honróle con el capelo en 1570. Gozaba Albani de tan alto concepto que en 1583 , después de la muerte de Gregorio XIII , el voto general le hubiera colocado en la cátedra de S. Pedro , á no haberse temido que compartiese con sus hijos (pues habia sido casado antes de abrazar el estado eclesiástico) la autoridad Pontificia. Murió este cardenal el 23 de Abril de 1591 . Las principales obras que de él nos quedan son tratados de derecho canónico. *De immunitate ecclesiarum* , dedicado al papa Julio III , é impreso en 1553. *De potestate Papæ et concilii* , Leon de Francia , 1558 , Venecia ; 1561 , en 4.°. *De cardinalibus* y de *donatione Constantini* , en 1584 , en folio. Moreri hace mencion de otro Albani jurisconsulto de Bérgamo , que segun él , escribió un comentario sobre Bartolo , sobre los concilios y la inmunidad de las Iglesias , y cuyo elogio hace Pancirolo ; pero las circunstancias de haber nacido el año 1504 , de haber muerto en el de 1591 , y de haber sido cardenal , inclinan á creer que este jurisconsulto , de quien hace Moreri un artículo separado , es el mismo conde Albani que acaba de mencionarse.

ALBANI (véase Clemente IX).

ALBANI (Alejandro) célebre cardenal. Cuando los Turcos extendieron sus conquistas en el siglo XVI , la antigua ilustre y rica familia de los Albanis , oriunda de Albania y que residia en Roma , se vió obligada á refugiarse á Italia , donde se dividió en dos ramas , de las cuales la una se incorporó á la nobleza de Bérgamo y la otra á la de Urbino , y ambas dieron á la Iglesia y al Estado hombres eminentísimos en virtud y en letras , que desempeñaron las mas altas dignidades. De la rama de los Urbinos salió Juan Francisco Albani , que elevado al trono pontificio en 1700 , bajo el nombre de Clemente XI , influyó por este solo hecho en el aumento de la consideracion de su familia , la cual se incorporó tambien á la nobleza veneciana y á la de Génova , adquiriendo en 1715 el principado de Soriano , desde cuya época ha existido siempre un cardenal Albani en el sacro colegio. Alejandro , de quien pasamos á tratar en este artículo , nació en Urbino en 15 de Octubre de 1692 ; era sobrino de Clemente XI , y en 1721 . fué elevado al cardenalato por Inocencio XIII. Habia sido enviado el año anterior , en calidad de Nuncio extraordinario , cerca el emperador de Alemania , en cuya ocasion desplegó la magnificencia y la dignidad que correspondia á su nombre y que exigia este honroso cargo. Dotado de un gusto exquisito por todo lo bueno , amaba y cultivaba las artes y las letras , en las que habia adquirido grandes conocimientos. Invertia la mayor parte de su fortuna , que no era pequeña , en comprar cuadros preciosos , libros raros y en hacer ejecutar escavaciones para descubrir algunos monumentos antiguos , y en animar con recompensas y pensiones á los sabios y á los artistas. La magnífica quinta

de Albani, donde pasaba á descansar con frecuencia de sus trabajos, estaba adornada con una multitud de cuadros, de estatuas y de otros mil objetos preciosos, cuya vista franqueaba á toda clase de personas. Murió Albani, ciego por causa de la edad, en 11 de Diciembre de 1779. Dejó varios escritos históricos y literarios muy estimados. Finalmente, era cuando murió, primer cardenal diácono, el mas antiguo de todo el sacro colegio y cardenal protector del Orden premonstratense.

ALBANI DE URBINO (Juan Francisco) sobrino tambien del papa Clemente XI, y destinado á la carrera eclesiástica en breve se vió condecorado con las primeras dignidades. Unia á una figura interesante un espíritu vivo y perspicaz, cuyas circunstancias acompañadas de la brillante educacion que recibió, le dieron grande prestigio en la capital del mundo cristiano. Revestido de la púrpura en 1747, fué nombrado sucesivamente obispo suburvicario y dean del sacro colegio. En el cónclave de 1765, se habia opuesto al partido de la Francia, representada entonces por el cardenal de Bernis, con el cual tuvo Albani algunos altercados que demuestran la vivacidad de su carácter. Apenas estalló la revolucion francesa, se declaró enemigo irreconciliable de aquel sistema; por lo mismo hizo conceder á su sobrino monseñor Josef Albani, después cardenal y comisario general de S. S. en las legaciones, varias misiones que tenian por objeto oponerse á los progresos del poder de la Francia. Invadió el general Bertier la ciudad de Roma, y en esta ocasion el Directorio secuestró todos los bienes de la casa de Albani. Esta medida abrazó á toda la familia, y la famosa quinta Albani, una de las mas ricas de Roma en monumentos de escultura antigua como hemos indicado ya en el artículo anterior, fué despojada de todas sus preciosidades. Cuando la suerte de las armas se declaró á favor de los italianos, Juan Francisco fué uno de los cardenales que mas contribuyeron en el cónclave de Venecia á la elevacion del papa Pio VII. Trasladóse luego á Roma en ocasion en que los años habian principiado á alterar su juicio, en términos que un ayuda de cámara llamado *Marianino* gobernaba al anciano cardenal despóticamente. Admirado Pio VII de la grande influencia de *Marianino*, le preguntó de que provenia que este fuese el árbitro de todos los negocios de Veletri, á lo que contestó el prelado, que todos quien mas quien menos tenian á su lado un *Marianino*; haciendo con esto alusion á la grande confianza con que Pio VII habia honrado al cardenal Consalvi Albani murió en 1809. Este cardenal olvidaba fácilmente las injurias, perdonaba con la mayor generosidad á sus enemigos y prestaba señalados favores aun á los mismos romanos que profesaban distintas ideas á las suyas.

ALBANI (Anibal) cardenal, hermano del anterior. Dió dos bellas ediciones, la del *Menologium Romanum*, Urbino, 1727, tres tomos en folio mayor,

con hermosas láminas de Van-Horly. Tambien se le debe la coleccion de las obras del papa Clemente XI, su tio, Roma y Francfort, 1729, dos tomos en folio, habiendo compuesto él las *Epistolas* dedicatorias al colegio de cardenales y á Juan V, rey de Portugal, así como el prefacio que precede á las *Arengas*.

ALBANO (S.) mártir. Imperando Diocleciano salió este Santo de una isla vecina á Italia y se estableció en Milán, y allí se distinguió tanto por su celo y caridad que fué anotado entre los Santos confesores que eran llevados al martirio. Huyó de la persecucion y se trasladó á Maguncia, donde fué preso, y habiendo confesado enérgicamente á Jesucristo, recibió la palma del martirio y la corona de la vida eterna. El Martirologio romano hace mencion de este Santo el dia 21 de Junio.

ALBANO (S.) mártir. Hay hombres que desde el momento que nacen, parecen destinados por Dios Ntro. Señor para dar testimonio del imperio que ejerce la virtud en un corazon sensible. Albano, oriundo de una familia distinguida de Roma, nació en el siglo III en Verulam, hoy S. Albano ó Albans, ciudad de Inglaterra, condado de Hertford. Era muy jóven aun cuando pasó á Roma para estudiar las bellas letras, y á su regreso se estableció en su país natal, donde vivió con distincion, siendo uno de los mas principales de la ciudad. La docilidad y la ternura que manifestó desde su infancia, fué fortificándose con los años; y á pesar de que aun no habia alcanzado el conocimiento de las verdades católicas, se ejercitaba ya en todos los actos de beneficencia, siendo el apoyo y el consuelo de los pobres y necesitados: así es que el dedo de la Divina Omnipotencia le señaló el lugar donde hallaria la verdad y el camino de la salvacion eterna. Principió en aquella época la gran persecucion que sufrieron los cristianos en Inglaterra por mandato de lo emperadores. Albano, á pesar de ser idólatra, recogió en su casa á un eclesiástico que huia del furor de los tiranos, y á poco tiempo de tenerle en su compañía quedó tan prendado de sus virtudes, que le rogó encarecidamente le enseñase la religion de Jesucristo, para conseguir con ella una verdadera perfeccion. Instruyóle, pues, aquel varon piadoso en los misterios de la fé, y viéndole lleno de amor Divino le ministró el bautismo, y le predispuso para seguir con constancia las máximas de nuestra sacrosanta religion. Divulgóse luego por la ciudad que Albano tenia escondido en su casa un predicador de la fé. Dispone el gobernador que sus ministros vayan á cerciorarse de la verdad, con la firme resolucion, sin duda, de castigar severamente al ocultador y al ocultado. Albano, advertido de antemano, manda á su maestro que cambie los vestidos con los suyos, y de este modo logra salvarle del inminente peligro en que se hallaba. Apenas llegan los ministros, se les manifiesta Albano vestido con los hábitos clericales, y desde luego es

preso y conducido á presencia del gobernador. Este se hallaba á la sazon ofreciendo un sacrificio á los ídolos; mas al momento que vió á Albano interrumpió aquel acto de idolatría, y dirigiéndose al Santo le intimó con tono amenazador que reconociese y sacrificase á las falsas deidades. Albano le contestó con la calma del justo, que no reconocia á otro Dios que á Jesucristo, hijo del Eterno Padre, manifestando que en él tenia puesta toda su confianza, y que estaba deseoso de derramar la sangre en agradecimiento de la que Jesucristo derramó por los hombres, clavado en el árbol de la cruz. La entereza con que habló Albano aumentó la cólera del gobernador, quien mandó que le azotasen desapiadadamente, y después dispuso que le cortasen la cabeza. Los ministros encargados de la ejecucion de tan terrible sentencia, cogieron al Santo y le llevaron al lugar de la ejecucion. Tenian precisamente que atrevesar un rio, y como se hubiesen agolpado en el puente una multitud de gentes curiosas, Albano por no entretenerse principió á andar sobre las aguas que se pararon milagrosamente. En vista de este prodigio el verdugo se convirtió, y arrojándose á sus plantas le pidió encarecidamente que intercediese por él para que Dios le abriese las puertas de la morada celestial. Haz, le decia, que muera contigo, yo tambien soy cristiano. No faltaron por esto brazos para ejecutar la sentencia; ambos conducidos en el lugar señalado fueron decapitados, entregando su alma al Criador, y recibiendo en recompensa la corona del martirio. El ministro que dió el golpe cayó muerto en el acto, y segun se asegura, mas de mil de los espectadores se convirtieron y corrieron á Gales á recibir el agua regeneradora del bautismo, que les ministró el mismo sacerdote que habia convertido á Albano; y se añade que poco después fueron todos degollados. Así acabó sus dias el primer mártir y uno de los mas célebres de la Gran Bretaña, quien después de haber dado testimonio de su fé á Jesucristo, fué fecundo orígen de bendiciones para la Inglaterra Segun el venerable Beda, el martirio de S. Albano aconteció en Verulam, en 22 de Junio de 303, en cuyo dia celebra la Iglesia su fiesta, segun el Martirologio romano.

ALBEO (S.) obispo y confesor. Floreció á últimos del siglo XV y á mediados del XVI: murió segun unos en el año 1525, y segun otros en el de 1541. Es honrado como principal patrono de Munster.

ALBERGATI (Nicolás) cardenal del título de Santa-Cruz y obispo de Bolonia; nació en esta ciudad en el año 1375. Después de haber estudiado el derecho entró en el Orden de los cartujos, del que fué superior en Florencia. Nombrado en 1417 obispo de Bolonia reconcilió á sus diocesanos con el papa Martino V. En 1422 pasó á Francia en calidad de Nuncio, y desempeñó con tanto acierto esta mision, que el Papa le recompensó en 1426 con el capelo de cardenal, que aceptó Albergati contra su voluntad. En 1431 el mismo

papa Martino V le nombró legado en forma, y Eugenio IV le mandó que presidiese el concilio de Basilea. No habiendo sido reconocido por los Padres reunidos en aquella ciudad, se retiró cerca del Papa, quien le revistió del carácter de legado en Francia, y después se lo llevó consigo al concilio que habia convocado en Ferrara, donde disputó doctamente contra los griegos. Desempeñó igualmente el cargo de legado en Alemania, y á su regreso fué nombrado gran penitenciario de la Iglesia. Murió poco tiempo después en Siena, en 9 de Mayo de 1443. Este prelado extraordinariamente laborioso empleaba las horas de descanso en sermones, ó en dictar varias cartas. Restableció y embelleció su iglesia y su palacio episcopal con la mayor magnificencia, enriqueciéndole con una biblioteca. En el pontifical de Bolonia, que el cardenal Pelcotti publicó en el siglo XVI y que se titula: *Archi episcopale bononiense*, Nicolás Albergati está continuado entre los bienaventurados titulares de aquella iglesia.

ALBERGONI (el P. Eleuterio). Nació en 1560 en el Milanesado. Habiendo abrazado la vida religiosa, tomó el hábito del Orden de menores conventuales ó franciscanos, distinguiéndose en breve por sus talentos y por la predicacion; de modo que se extendió su reputacion por toda la Lombardía. Nombrado provincial y consultor del tribunal de la Inquisicion, obtuvo tambien el cargo de penitenciario del domo ó catedral de Milán. Continuaba cada dia aumentando su celebridad en la carrera Evangélica, cuando el papa Paulo V determinó recompensar su celo, nombrándole en 1611 obispo de Monmarani. El P. Eleuterio gobernó su diócesis por espacio de veinte y cinco años con tanta sabiduría como piedad, y murió en 1636. Además de tres tomos de *Sermones*, compuso este prelado un *Tratado de las virtudes cristianas*, parafraseados de los tres primeros versículos del *Magnificat*; una *Concordancia de los Evangelios*, y una *Explicacion*, en latin de la doctrina de Escoto. Esta última obra, publicada en Padua en 1593, en 4.°, fué reimpresa en Leon de Francia en 1643.

ALBERGOTTI (Marcelino) obispo de Arezzo; prestó grandes y señalados servicios al papa Inocencio IV contra el emperador Federico II (Véase Inocencio IV).

ALBERGOTTI (Juan) tambien obispo de Arezzo; correspondió á la confianza que le habia dispensado Gregorio XI cuando las desavenencias que tuvo este Papa con Galeazo Visconti, duque de Milán (Véase Gregorio XI).

ALBERICO, monge del Orden del Cister, en el monasterio de las Tres Fuentes, diócesis de Chalons-Sur-Marne: nació en las cercanías de esta ciudad á principios del siglo XIII. Es autor de una *Crónica*, que contiene los sucesos mas notables ocurridos desde la creacion del mundo hasta el año de 1241, impresa por Leibnitz en el tomo segundo de los *Accesiones historicæ*,

Leipzick, 1694, en 4°, y Menckenio en el tomo primero de los *Scriptores rerum Germanicarum et Saxonicarum*, Leipzick, 1728, en folio. Esta crónica, de la cual posee la biblioteca real de Paris un manuscrito mas completo que los que sirvieron para dichas ediciones, es bastante estimada por las curiosidades que contiene, aunque la cronología no es exacta, sobre todo por lo que toca á los tiempos antiguos. Tambien compuso Alberico diversas poesías, de las cuales una gran parte se han perdido. En la biblioteca de los dominicos de Colonia se conservaba un manuscrito, que contenia un buen número de ellas.

ALBERICO ó ALBERT, canónigo y custodio de la Iglesia de Aquisgram y segun otros de Aix en Provenza. No habiendo podido seguir á los cruzados en su expedicion, emprendió su historia valiéndose para ello de las noticias que le suministraron testigos oculares. Esta historia abraza desde 1095 hasta 1120, y se publicó con el título de *Chronicon Hierosolymitanum*, Helmstad, 1584, 2 tomos en 4.°, obra que se ha hecho muy rara: y en los *Gesta Dei per Francos*, 1611, 2 tomos en folio. Bongars, tratando de la obra de Alberico, se expresa así: «Se le debe agradecer el haber presentado la verdad desnuda y con todas las circunstancias que la hacen interesante, á pesar de haberse dejado seducir como todos sus contemporáneos por lo maravilloso, desfigurando algunas veces los nombres de los lugares y de las personas.»

ALBERICO, monge de la abadía en Cluny; llegó á ser cardenal y obispo de Ostia, en 1138, y legado de la Santa Sede en Inglaterra, en Escocia, en Sicilia, en Oriente y en Francia. Finalmente fué el que convocó en el año 1138 el concilio de Westminster. Murió en 1147.

ALBERICO, uno de los fundadores del Orden del Cister; discípulo y compañero de S. Roberto, abad de Molesma: murió en 26 de Enero de 1109, y es honrado en este mismo dia por los cistercienses de Italia, en virtud de un decreto de la Congregacion de Ritos. Véase Benedicto XIV, *De canon*, lib. 1. Cap. 13. Publicó las *Constituciones* del Cister.

ALBERICO, monge del Cister muy distinguido por su sabiduría y por su piedad; llegó á ser cardenal y se hizo célebre por sus escritos contra el hereje Berengario, que negaba la presencia real en la Eucaristía.

ALBERICO, arzobispo de Bourges: vivió en el siglo XII; después de haber sido maestreescuela de la Iglesia de Reims, fué obispo de Chalons, y por último arzobispo de Bourges en 1136. Tomó una gran parte en los grandes negocios de su tiempo, y murió en 1140.

ALBERICO, llamado tambien Humbert, arzobispo de Reims, en 1207, después de haber sido arcediano de Paris. Era un prelado de gran mérito, excelente predicador, y de un celo extraordinario por la fé ortodoxa. Se cruzó contra los albigenses y contra los sarracenos. Hallóse en 1215 en el con-

cilio de Letrán, en el que se distinguió muy particularmente. Habiendo pasado á España, cayó en Lisboa en poder de los infieles, debiendo por último su libertad al valor de los caballeros de Calatrava. Murió en Pavía en 1218.

ALBERICO VEER, inglés, de la familia de los condes de Oxford y de Clarencia; fué muy ilustre por su sabiduría y su piedad entre los canónigos regulares de la Orden de S. Agustin por los años 1250. Compuso un *Tratado de Eucaristía*, la *Vida de Sta. Ostia*, y otro *Tratado* de las antigüedades de su monasterio.

ALBERICO, llamado Tosanus, monge del Cister en la abadía de Tusán, en Flandes: vivia en 1272; escribió ó tradujo al latin una *Crónica* que contiene la historia de la cruzada en tiempo de Luís el *Jóven* con este título: *Vox de cœlo, per boni Patris nostri S. Bernardi facta in cordibus. Principum et Baronum Christianorum.*

ALBEROLA (Fr. Francisco) religioso del Orden de carmelitas, natural de Valencia; tomó el hábito en 4 de Junio de 1680 y profesó en 5 del mismo de 1681, á la edad de 18 años, é hizo grandes progresos en sus estudios. Obtuvo los grados de doctor y maestro en sagrada teología; fué nombrado dos veces prior del convento de S. Felipe de Játiva y sucesivamente definidor de la provincia de Aragon y elector general. En 30 de Abril de 1719 celebró en Zaragoza un capítulo, y entonces nombráronle prior del convento de Valencia; pero disfrutó poco tiempo de este cargo, pues, murió en 18 de Mayo del mismo año con general sentimiento de la comunidad. Escribió: *Prolegomena quœdam ad Canciones*, dos tomos en folio que quedaron manuscritos.

ALBEROLA (Fr. José) religioso observante del Orden de S. Francisco. Nació en Tabernes de Valdigna. Dedicóse al estudio de las letras divinas y humanas, y tanto por su ciencia como por su comportamiento, supo grangearse el aprecio de cuantos le trataron. En su Orden obtuvo los empleos de lector de teología, padre de provincia y guardian del convento de Morella. En 1790 pasó á Roma por órden de sus prelados á tomar posesion de los empleos de comisario general de la Curia Romana y Tierra Santa por todo el territorio y estado pontificio y de procurador general de su Orden. Finalmente, presidió el capítulo general celebrado en el convento de Ntra. Sra. del Paraíso, fuera de Viterbo, y después de una carrera llena de méritos, murió en Roma en 27 de Junio de 1818. Escribió: *Oratio in comitiis provincialibus almæ observantiæ S. P. N. Francisci provinciæ Romanæ die 8 Martii anni 1800, in conventu B. V. Mariæ Paradici, extra Viterbi moenia celebratus, Carta al ayuntamiento de la villa de Morella, en la que demuestra que la fiesta que en el dia 7 de Enero celebra á S. Julian Mártir, debe ser y es S. Julian Mártir, antióqueno, consorte de Sta. Basilisa.* Roma, por Lino Contadini, 1814, en 8.° mayor

ALBERONI (Julio) cardenal y ministro de estado de España. Este célebre personage pertenece mas bien al dominio de la historia profana que al de la eclesiástica. Un hombre nacido del seno de la pobreza, que con harta dificultad puede seguir por falta de medios la sublime carrera del sacerdocio, y que á poco tiempo de haberse ordenado sale del rincon de su aldea para entrometerse en los negocios de estado, ascendiendo par grados á donde puede llegar el mas astuto y consumado diplomático; que se constituye árbitro absoluto de la voluntad de un Monarca para introducir la discordia y promover la guerra en otros reinos, procurando no obstante aumentar el poderío del Rey á quien sirve; que llega por fin al apojeo de su gloria; mas que luego contrariado por la inconstante fortuna, y descendido del poder, es proscrito, perseguido, encarcelado y condenado á una prision, perdiendo todo su prestigio y conservando no mas que el nombre de lo que fué, y el carácter que le da la dignidad de cardenal, á la verdad presenta un cuadro perfecto de las vicisitudes humanas, donde la ambicion, el orgullo y la desgracia se hallan representados con vivos colores; por esto no hemos indicado en vano, que el protagonista del boceto que acabamos de delinear, no pertenece á la biografía eclesiástica. Sin embargo por su calidad de cardenal, y por la influencia que ejerció en la córte de Roma, le retrataremos en miniatura para no dejar un vacío, pues tal vez algunos lo echarian de menos, reservándole no obstante un lugar en la biografía profana, porqué así lo exige la historia de su tiempo. Nació Julio Alberoni en 30 de Marzo de 1664 en Firensuola, aldea del Parmesano, y desde muy jóven abrazó la carrera eclesiástica. Era hijo de un jardinero bastante pobre; sin embargo Julio obtuvo un empleo humilde en la catedral de Plasencia, y de este modo pudo llegar al sacerdocio. Dotado de una inteligencia singular y de un talento poco comun, en breve se dió á conocer de varios personajes que le abrieron la senda que debia conducirle como á político al apojeo de su gloria. Fué nombrado canónigo de Parma, y en esta ocasion supo captarse el favor del conde de Roncoviere, obispo de Dómino, que le nombró su capellan. Alberoni le acompañó á Italia, donde iba el prelado á desempeñar una comision importante que le encargó el duque de Parma, y habiéndose dado á conocer en varias conferencias que tuvo su obispo con el duque de Vandoma, este quedó tan prendado de su genio pronto y festivo, que se lo llevó á Francia y á España, confiándole varias comisiones secretas para Felipe V. Murió Vandoma, y Alberoni volvió á Francia, y allí recibió órden del duque de Parma, su soberano, para que pasase á Madrid en calidad de su agente diplomático. No tardó mucho tiempo en captarse la voluntad del Monarca español, y valiéndose de la ocasion, echó mano de la intriga para derribar el influjo que disfrutaba en la córte la princesa de los Ursinos, verificando el enlace de

Felipe V con Isabel Farnesio, heredera de Parma. Desde entonces Alberoni fué el ídolo de la reina y del rey, quien le nombró su primer ministro y grande de España, logrando por último que el Papa le concediese el capelo. Animado Alberoni con el buen éxito de esta empresa, se entrometió en otras mayores: puso primeramente el ejército y la armada en un estado brillante, y cuando creyó que habia llegado la ocasion oportuna, intentó apoderarse de los negocios políticos de la Europa, emprendiendo varias expediciones y queriendo hasta cierto punto imponer la ley á todos los monarcas. Esta fué la señal de alarma; todas las potencias se coligaron contra el primer ministro de Felipe V, y la Francia no dudó un momento en declarar la guerra á la España. Habia tenido Alberoni la desgracia de equivocarse algunas veces en sus planes, y esto y la grande tempestad que amenazaba en todas partes, fué la causa principal de su caida. Felipe para conjurar la tormenta no solo destituyó á su primer ministro, sino que le obligó en 5 de Diciembre de 1720 á salir en 24 horas de Madrid, y del reino dentro quince dias. Alberoni en tan apuradas circunstancias no sabia que partido tomar. Fuera de España tenia enemigos en todas partes, y enemigos poderosos que no podian olvidar los agravios recibidos del ex-ministro, y por otra parte debia cumplir las órdenes terminantes de Felipe. En tan triste alternativa, determinó por fin emprender el viaje, y desde España, atravesando la Francia hasta llegar á Génova, se vió mas de una vez á pique de perder la vida. Hubiera querido dirigirse á Roma, pero temia la indignacion del papa Clemente XI, á quien al parecer habia engañado para conseguir el capelo. Después de haber andado divagando por las fronteras de Génova, fatigado de una vida tan penosa se arriesgó á fijar su residencia en Sestri de levante, donde no tardó en ser arrestado á solicitud del Papa y de Felipe V. Sin embargo los Genoveses, reconociendo que habian violado en Alberoni el derecho de gentes, le volvieron la libertad: por otra parte murió Clemente XI, y entonces salió el cardenal de su retiro para presentarse al cónclave. Inocencio XIII sucesor de Clemente le mandó juzgar con arreglo á las leyes; mas no resultando reo sino de algunas irregularidades, fué condenado á cuatro años de reclusion en un convento, bien que esta sentencia se modificó reduciéndosele el encierro á un año, que lo pasó en la casa de los jesuitas. Finalmente en el consistorio de 20 de Diciembre de 1723, fué enteramente absuelto y restablecido en su dignidad de cardenal, y entonces se presentó de nuevo en la escena política. En 1738, obtuvo el nombramiento de legado de la Santa Sede en Romanía, donde, así como en España habia trabajado para aumentar la gloria y el poder de Felipe V: en esta ocasion quiso tambien aumentar los estados pontificios con la pequeña república de S. Marino, lo que no pudo conseguir por haberse atravesado dificultades insuperables. Esta fué la última

tentativa del cardenal Alberoni, que por fin pagó el tributo á la naturaleza, descendiendo al sepulcro en 26 de Junio de 1752. Dice un autor, que *las vicisitudes de la fortuna fueron tales, y tal la admiracion que exitó su talento, que en mas de una eleccion le faltaron poquísimos votos para subir al trono Pontificio.* Mucho es lo que se ha dicho de Alberoni con mas ó menos imparcialidad. Algunos biógrafos franceses, comparándole con Richelieu y con Mazarino, le suponen menos previsor y menos profundo que los dos ministros de Francia. El colorido que dan á sus hechos á veces es exagerado por obscuro y sombrío. Los españoles estamos en el caso de juzgarle de diferente modo. Ya que la Santa Sede le restableció en sus derechos como á cardenal, absolviéndole de las pocas irregularidades que habia cometido, nosotros añadirémos que Alberoni con menos ambicion hubiera sido un hombre completo. En efecto, si este cardenal no se hubiese atrevido á entrometerse en los negocios políticos de Europa, tal vez los estranjeros no le tratarian ahora con tanta acrimonia. Alberoni volvió en pocos años á la monarquía española gran parte de su antiguo esplendor; estableció reglamentos favorables á la agricultura, á las artes y al comercio, y nada olvidó para inspirar á los súbditos de Felipe V la actividad y el amor al trabajo y á las ciencias. Puso el ejército y la marina en un estado brillante; finalmente, digan lo que quieran los detractores y supongan que Alberoni trabajó exclusivamente para sí, los españoles contestarán siempre con el testimonio que pueden presentar de la historia de aquella época.

ALBERT (Pedro) natural de Cataluña y canónigo de Barcelona. D. Antonio Agustin cita en su biblioteca de manuscritos, en el número 452, una obra titulada: *Commemorationes quas vocant Petri Alberti sive consuetudines inter dominos en vasallos*, la cual se encuentra en las constituciones de Cataluña, vol. 1.° lib. 4, con este título: *Costumbres generales de Cataluña entre los señores y vasallos, que tienen castillos y otros feudos por señores*, escrita en catalan. Además, en la biblioteca del Escorial letra Z, arm. 1, núm. 4, se halla, segun el Sr. Amat, con el nombre de este autor: *Constitutiones feudales et usatici, ac consuetudines Cathaloniæ—Pragmaticæ sanctiones Regum Aragoniï—Stilus Curiæ Archiepiscopatus Tarraconensis, tam in temporalibus quam in spiritualibus*: Albert floreció durante el siglo XIII.

ALBERT (P. Jaime) natural de Besalú. Floreció este jesuita á principios del siglo XVII; enseñó filosofía y teología en Calatayud y Barcelona, y fué rector en los colegios de Huesca y Gandia. Murió en esta última ciudad, en 26 de Agosto de 1638, y á los 47 años de su edad. Los varios cargos que desempeñó como á profesor, son una prueba inequívoca de los grandes conocimientos que poseia. Publicó contra las comedias un *Sermon* que predicó en Huesca, con el título de: *Circuncision de las comedias*. Lérida, 1629, en

4 °. Tambien publicó una *Carta á la provincia de Aragon sobre la muerte del P. José Calatayud*, Zaragoza, 1637, en 4.°. Finalmente la relacion de las fiestas que se celebraron en Barcelona por la beatificacion de Sta. Teresa de Jesus: se hallan impresas tres poesías latinas del mismo autor.

ALBERTI ó de ALBERTIS (Leon Bautista). Nació en Florencia de una antigua y noble familia en 1398: tan amigo de las ciencias como de las artes estudió con extraordinaria aficion, y sobresalió en unas y otras, causando admiracion la facilidad y el talento que desplegaba en la teologia, en la pintura, en la arquitectura, en la escultura y en las matemáticas. Abrazó la carrera eclesiástica, después de haberse graduado doctor en derecho civil y canónico, y al paso que cumplia exactamente los deberes de su estado, continuaba cultivando las artes y en particular la arquitectura, que era para él la mas predilecta. Llamábanle el *Vitrubio florentino*, y con justa razon. En Mántua, Rimini, Florencia, Roma y en otras ciudades de Italia, existen todavía un gran número de monumentos trazados con arreglo á los planes de este célebre arquitecto, y después de una vida larga y laboriosa, murió en 1480, á la edad de 82 años. Escribió un gran número de obras, de las cuales las mas conocidas son: 1.ª: *De architectura seu de re œdificatoria*, en diez libros, publicada después de su muerte, de la cual se han hecho muchas ediciones, siendo la 1.ª la de Florencia en 1485, en folio. Este libro elogiado de sus contemporáneos, es aun hoy dia muy apreciado. 2.ª: *Tratado sobre la pintura*, en tres libros, reimpreso á continuacion del Vitrubio de Amsterdam, 1649, en folio, y traducido al español por D. Antonio Rejon de Silva. 3.ª: *Tratado de escultura*, á continuacion de las obras de Leonardo de Vinci. 4.ª: Un *Tratado de jure*. 5.ª: un diálogo titulado *De principe*. 6.ª: *Hecatomphile*, poema en prosa 7.ª: *Un libro de cien fábulas*, ó *apólogos* etc. 8.ª: *Tratado sobre la vida y costumbres de su perro*, obra satírica. 9.ª: *Della statua*. 10.ª: *Filodoccios*, publicado en 1588 por Aldo Manucio, como de un antiguo poeta cómico. Como arquitecto, es su obra maestra la Iglesia de S. Francisco de Rimini.

ALBERTI (Luis de Padua) del Orden de S. Agustin. Nació por los años de 1560. Fué profesor de Sagrada Escritura, y murió en 1626. Escribió muchas obras, de las cuales deben mencionarse las siguientes, como mas apreciadas de los teólogos: 1.ª: *De prædestinatione et reprobatione*. 2.ª: *Lecciones et operibus sex dierum etc.* 3.ª: *De Reali præsentia Christi in Eucharistiæ Sacramento etc.*

ALBERTI (Leandro). Nació en Bolonia en 1479; abrazó el estado eclesiástico, y tomó el hábito de la Orden de Sto. Domingo, de la que fué provincial. Murió en 1552, dejando una buena memoria de su celo y de su piedad. Escribió, además de muchas vidas de santos y otras obras que quedaron

inéditas: 1.°: una *Historia de Bolonia*, de que solo publicó la primera década, y el primer libro de la segunda, impresas en la misma ciudad en 1541 y en 1543, en 4.°. El segundo y tercer libro se dieron á luz mucho después de la muerte del autor, por el P. Lucio Caccianemici que la adicionó con algunos suplementos. 2.°: *Crónica de las principales familias de Bolonia*, Vicenza, 1592, en 4.°. 3.°: *Descripcion de toda la Italia* etc., impresa en Bolonia en vida del autor, en 1550 en folio, y reimpresa muchas veces después; obra muy curiosa, llena de noticias, pero falta de crítica. 4.°: *De viris illustribus Ordinis Prædicatorum liber sex in unum congesti*, Bolonia, 1517, en folio. 5.°: *Diatriba de incrementis dominii Veneti, et de claris viris reipublicæ Venetæ*, dos escritos insertos en el libro de Contarini. *De republica Venetorum, editio secunda*, Lugd. Batav. en 1628.

ALBERTI (Audoeno) cardenal, natural del Limosin: era sobrino del papa Inocencio VI, tan sabio en la jurisprudencia civil y canónica, como en las bellas letras y en la historia eclesiástica. Se hizo admirar de todos sus contemporáneos. Fué elevado en 1349 á la silla episcopal de la Iglesia de Paris; en 1350 á la de Auxerre y en 1352 á la de Maguelon: algunos han dudado de si gobernó esta diócesis fundándose en que no la nombra en su testamento; pero existen pruebas irrecusables de ello. El papa Inocencio VI le nombró cardenal en 15 de Febrero de 1353, y entonces se vió en estado de protejer á los hombres de mérito y sobre todo á los literatos, cuya sociedad anhelaba. Algun tiempo después pasó al obispado de Ostia, y cuando murió Inocencio VI, su tio, en 12 de Setiembre de 1362, consagró á Urbano V que acababa de ser elegido Pontífice. Murió Alberti el 9 de Mayo de 1363, y fué enterrado en la Iglesia de la Cartuja de Villanueva de Aviñon, poniendo en su sepulcro el siguiente epitafio, insiguiendo su disposicion: *Lapide sub hoc modico jacent omnia viscera dicti Ostiensis Audoini, dum vivebam in vita mea.* El cardenal Alberti cedió muchos bienes á la Cartuja de Villanueva fundada por Inocencio VI, y segun Victor él fundó tambien el hospital que se halla en la misma ciudad de Aviñon, cerca del puente del Ródano. Hizo además otras varias fundaciones pias, y habiendo observado que era muy perjudicial al estado el que muchos jóvenes de bellas disposiciones no pudiesen, por falta de medios, entregarse á los estudios, fundó en la universidad de Tolosa un colegio, al que dejó todos sus bienes para que pudiese atender á la enseñanza de los escolares pobres, durante todo el tiempo que estudiasen humanidades, filosofía y artes liberales.

ALBERTI (Estéban) cardenal y obispo de Carcasona, natural del Limosin y primo tambien de Inocencio VI; recibió una educacion esmerada, y después de haber estudiado con aprovechamiento, dando contínuas pruebas de inteligencia y probidad, el Papa le concedió el obispado de Carcasona, y le creó

cardenal diácono del título de Sta. María *in Aquino* en 1371. Hay quien opina que Juan, tercer obispo de este nombre sucedió en 1361 á Godofredo de Vairolis, obispo de Carcasona; pero es mas creible que Alberti sucedió á Godofredo, y que poco tiempo después cedió el obispado á Juan III, quien, segun las actas de aquel tiempo, era obispo de Carcasona en 1366. Sea de esto lo que fuere, Alberti, después de la muerte de Inocencio VI, acaecida en 1362, fué muy estimado del papa Urbano V, á quien siguió á Italia en 1367. Este Papa le concedió otras dignidades, y le mudó el título de Sta. María *in Aquino*, con el de S. Lorenzo *in Lucina*. Murió Alberti en 28 de Setiembre de 1369 en Viterbo, y fué enterrado en la Iglesia catedral.

ALBERTI (Nicolás) jesuita, natural de Alemania: enseñó la filosofía en Wirtsburgo, en la Franconia; gozaba de gran reputacion; escribió varios *Tratados* de mérito, y murió el 18 de Enero de 1541.

ALBERTINI (Francisco). Nació en Florencia á fines del siglo XV; abrazó el estado eclesiástico, y se unió en amistad con un cardenal que le sirvió de grande utilidad. Publicó: *De mirabilibus novæ et veteris urbis Romæ*, en tres libros, que después de revisados dedicó al Papa Julio II, Roma, 1505, en 4.°, 1510, 15, 19 y 20 tambien en 4.°. A pesar de que sobre este asunto se han escrito otros varios tratados, la obra de Albertini es todavía apreciada. *Tractatus brevis de laudibus Florenciæ et Savonæ*. Este tratado, compuesto en 1509, se halla comunmente reunido á la tercera edicion de la obra anterior. *Memorias sobre las estátuas y pinturas que hay en Florencia de hábiles maestros antiguos y modernos*, Florencia, 1510, en 4.°.

ALBERTINI (Francisco) calabrés; renunció una rica abadía para abrazar el Orden de la Compañía de Jesus. Murió en 1619. Compuso las dos obras siguientes: 1.ª: *Theologia*, en dos tomos en folio, en la que pretende conciliar la teología con la filosofía. 2.ª: *De Angelo custode*.

ALBERTINI (Nicolás) dominico. Nació en Prato en la Toscana hácia el año 1250: vistió el hábito del Orden de Sto. Domingo, y después de haberse distinguido en los estudios entre sus condiscípulos, se graduó de doctor en la universidad de Paris. Desempeñó sucesivamente las principales cátedras de teología, y fué tal la nombradía que se adquirió que el papa Bonifacio VIII, considerándole digno del episcopado, le nombró obispo de Espoleto en 1299, y Benedicto X, no menos apreciador del mérito de Albertini le confirió el capelo y el obispado de Ostia en 1303. Pasaba por consumado diplomático, y bajo este concepto desempeñó varias comisiones muy delicadas que le confirieron sucesivamente Bonifacio VIII, Benedicto X y Juan XXI, y en todas ellas se portó á entera satisfaccion de la Santa Sede. A pesar de los graves negocios que pesaban sobre sí, no por esto olvidó nunca lo mucho que debia á la Orden de Sto. Domingo, protejiéndola y colmándola de beneficios. Era extraordinario

su amor á la pobreza ; así es , que al paso que consolaba á los oprimidos , socorria con mano liberal á los necesitados , de modo que cuando murió en 1.° de Marzo de 1321 , fué llorado de cuantos conocieron y supieron apreciar sus virtudes. En su testamento no hizo mas que un legado , y este á favor de los pobres ; pues quiso que todos sus bienes y alhajas se distribuyesen entre ellos.

ALBERTINI (Pablo de los) veneciano : nació por los años 1430. Habiendo sido colocado desde la edad de 10 años en un convento de servitas , se aficionó tanto á esta Orden que por fin tomó el hábito , cuando apenas habia cumplido los 16 , con general aplauso de la comunidad que observaba en Albertini un jóven aplicado y que algun dia haria honor á la Orden. En efecto, hizo rápidos progresos en sus estudios , y no tardó en pasar de la clase de discípulo , á la de profesor de filosofía que desempeñó con lucimiento. Siguió tambien la carrera del púlpito , y adquirió tanta fama por sus sermones que fué propuesto para el obispado de Torcello ; pero no pudo obtener el nombramiento. Sin embargo , tuvo que desplegar sus conocimientos en los empleos mas importantes : la república de Venecia le encargó varias misiones , que desempeñó con el mayor acierto y á entera satisfaccion , siendo una de las principales , segun se asegura , el haber pasado de embajador cerca la Sublime Puerta. Murió Albertini á la flor de su edad en 1475 , y sin duda serian grandes los servicios que prestó á su patria cuando después de su muerte la república de Venecia hizo acuñar una medalla de bronce en su honor. Sansovino , que habia vivido en Venecia , cita de este servita los tratados siguientes : 1.° : *De notitia Dei.* 2.° : *De condendo christiano testamento.* 3.° : *De ortu et progreso sui ordinis* ; y además una *explicacion del Dante.* El P. Possevino, *In Apparatu sacro* , atribuye falsamente todas estas obras al P. Pablo Nicolletti ermitaño de S. Agustin.

ALBERTINO (Arnaldo) canónigo de Mallorca , inquisidor de Valencia y Sicilia , obispo de Pati en esta isla , virey interino , inquisidor general : nació por los años 1480 ; murió en el de 1545 , y está enterrado en Ntra. Sra. de Gracia , sita en su misma iglesia catedral. Sus obras son ; 1.ª : *Repetitionem novam , sive commentaria rubricæ et capit. 1. de hæreticis lib. 6.* Valencia , 1534 , y Venecia , 1587 , y además entre las *Repetitionis juris canocici.* 2.ª : *Quæstionem de secreto , quando debeat , en non debeat revelari.* Valencia , 1528, 3.ª : *De agnocendis assertionibus catholicis et hæreticis* , Palermo , 1553 , en folio ; Roma , 1572 , en 4.° , y en el tomo 9.° , de los *Tractatus doctorum.* Este tratado le compaginó después de la muerte de Albertino uno de sus amigos recogiendo algunos de los cuadernos de una obra compuesta por el prelado Siciliano , titulada , *Speculum inquisitorum* , cuya mayor parte pereció en un naufragio.

ALBERTIS, ó ALBERTO DE ALBERTIS, cardenal, diácono del título de *S. Eustaquio*, nacido en Florencia y originario de Arezzo. Obtuvo primeramente un canonigado en la Iglesia de Florencia; después fué nombrado por el papa Eugenio IV, obispo de Carmerino en la Marca de Ancona, y por último creado cardenal en 1439. Eugenio IV, que conocia sus talentos le empleó en diversas negociaciones importantes, y le envió en calidad de legado al reino de Nápoles, donde murió en el monasterio de *Grotta Ferrara*, en 11 de Agosto de 1445. Una porte de su cuerpo fué llevada á Roma y enterrada en la Iglesia de S. Juan de Letrán, y la otra en la de Sta. Cruz de Florencia del Orden de S. Francisco, donde los S. S. Albertis en 1573 le levantaron un nuevo sepulcro; mas seguramente se engañaron, atribuyéndole en su epitafio el honor de haber mandado la armada real de los príncipes cristianos ligados contra los Turcos.

ALBERTO (El Beato) patriarca de Jerusalem. Nació de una familia noble de Italia, en Castro de Gualteri, en la diócesis de Parma: abrazó el estado eclesiástico, y entró en la comunidad de canónigos regulares de Mortara, en el Milanesado, de la que fué prior, hasta que en 1183 fué elevado á la silla episcopal de Verceil. Era tal el concepto que se tenia de su prudencia, rectitud y habilidad en los negocios, que el papa Clemente III y el emperador Federico *Barbaroja* le eligieron por árbitro en sus desavenencias. Enrique VI, sucesor de Federico, le creó príncipe del imperio y en consideracion á su mérito otorgó muchos favores á la iglesia de Verceil. Celestino III le colmó tambien de beneficios; el papa Inocencio III, que le guardaba iguales consideraciones, le empleó en varias negociaciones difíciles é importantes. La reputacion de Alberto se extendió hasta Oriente; habiendo muerto en 1204 Monaco, undécimo patriarca latino de Jerusalem, los cristianos latinos de la Palestina nombraron al obispo de Verceil para sucederle, é Inocencio III aplaudió esta eleccion, bien persuadido de que Alberto era el mas propio para gobernar aquella iglesia en las críticas y difíciles circunstancias en que se hallaba. En su consecuencia llamóle á Roma, confirmó su eleccion y le dió el palio. El servidor de Dios, por lo mismo que conocia cuan arriesgada era su posicion, aceptó gustoso aquella nueva dignidad, y marchó inmediatamente á su destino, con la esperanza de verse perseguido y aun de alcanzar la palma del martirio; y no se equivocó, porqué apenas llegó, principió á experimentar los efectos de la contrariedad. Juntaba los trabajos y las persecuciones con la penitencia y la austeridad, empleando los momentos que le quedaban libres en la oracion y en los demás actos de la caridad cristiana. Sin embargo, si los cristianos le amaban como su padre, muchos de los sarracenos llegaron á respetarle, admirando su eminente santidad. Entre otras de las buenas obras que practicó, fué la de dar una regla á los carmelitas.

cuyos religiosos en su primitivo estado eran unos ermitaños que vivian en el monte Carmelo. Estos miraban al profeta Elías como su fundador y modelo, porqué habia vivido en la misma montaña. Un tal Bertoldo reunió estos ermitaños en comunidad; Brocard que era superior en 1205, ó mas bien en 1209, se dirigió al patriarca Alberto para pedirle una Regla, y accediendo el buen prelado á sus instancias, formó unas Constituciones que vinieron á ser un monumento eterno de su inmensa sabiduría. En ellas se mandaba que los monjes rogasen de dia y de noche en sus celdas, á menos que ocupaciones legítimas se lo impidiesen. Debian ayunar todos los dias, excepto los domingos desde la Exaltacion de la Cruz hasta la Pascua; les prohibia comer carne, al paso que les prevenia que se ocupasen en los trabajos mecánicos, que guardasen silencio desde vísperas hasta la tercia del dia siguiente etc. En 1246 los comisarios nombrados por el papa Inocencio IV hicieron varias adiciones á esta Regla, modificándola en varios puntos. Algunos escritores han pretendido probar, que, después de Elías y sus sucesores, los hijos de varios profetas tuvieron ermitas en el monte Carmelo hasta la venida del Mesías; que abrazaron con ardor la religion cristiana; que continuaron en el mismo género de vida que antes hasta los siglos XII y XIII; y que habiendo entonces obtenido una Regla del patriarca Alberto, introdujeron en Europa su Orden, conocida bajo el nombre de carmelitas. El P. Papebroch, uno de los continuadores del Bollando, trata de quimérica esta antigüedad, y sostiene que en el monte Carmelo no hubo ermitas hasta en el siglo XII. Los carmelitas intentaron con sus escritos vengar la gloria de su Orden que creian atacada. El P. Papebroch, que se habia propuesto no contestar, rompió por último el silencio dándoles una respuesta que no les satisfizo, y de este modo se animó hasta tal punto la disputa, que por último fué preciso llevar el negocio á Roma ante Inocencio XI é inocencio XII. Estos Papas se abstuvieron de decidir sobre la autenticidad de los monumentos presentados por los carmelitas. Finalmente, Inocencio XII expidió un breve en 29 de Noviembre de 1628, prohibiendo tratar mas de esta materia. Cuando las diferentes Ordenes religiosas colocaron en la iglesia del Vaticano las estátuas de sus fundadores, no faltaron los carmelitas en poner por su parte la del profeta Elías, pero sin ninguna inscripcion. De este modo triunfaron del obstáculo, y hoy en dia se lee en *Universus Carmelitarum ordo fundatori suo Eliæ*. El papa Inocencio III invitó al beato Alberto para que asistiese al concilio de Letrán celebrado en 1215; pero no le fué posible asistir porqué murió asesinado en la ciudad de Acre, en 14 de Setiembre de 1214, en el acto de asistir á la procesion de la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz. Recibió el golpe de manos de un malvado, á quien habia reprehendido por sus crímenes. La religion de carmelitas le honra en este dia entre los Santos.

ALBERTO MAGNO (S.) La vida de este grande Santo no ofrece aquellas escenas extraordinarias que arrebatan el entusiasmo del mundo; pero es un modelo de la lucha y de la victoria del hombre interior, coronada con el doble laurel de la santidad y de la sabiduría: corona que le mereció tambien, como á los conquistadores famosos, el renombre de *Grande*. Su patria fué Lingino, pueblo de la Suevia, hoy Germania. Amoldado desde su tierna infancia al tipo mas perfecto de una alma cristiana, creció su bella alma nutrida con la piedad mas pura, vivificada con el sol del divino amor, y regada con el rocío suavísimo de la devocion de María. Á la edad de diez y seis años, segun en la historia de su vida se lee, rogando á la Reina de los Ángeles paraque le señalase la senda que debia seguir en la eleccion de su estado, para glorificar mas á Dios y procurar por su salud, le habló ella misma, paraque dejando las ilusiones del mundo, abrazase la vida religiosa en la Orden sagrada de Predicadores, como el instituto cuya establecimiento habia recientemente impetrado de su Divino Hijo para sostener la cristiandad que amenazaba ruina Puédese muy bien conciliar esta piadosa creencia con alguna revelacion interior que tuviese el Santo jóven para abrazar el estado de perfeccion religiosa, pudiendo muy bien prescindirse en sana crítica de que la misma Vírgen le señalase preferencia de Orden; pués todos los institutos monásticos fueron igualmente establecidos para sostener el espíritu del Cristianismo y la piedad de la religion. Llamado, pues, al estado religioso por particular inspiracion del cielo, y después de haber aprendido la gramática con aprovechamiento, pasó á Venecia, donde florecian las bellas artes, para entregarse á su ameno estudio. Acudia con asiduidad á iniciarse en los documentos de la vida monástica, oyendo á un varon célebre de aquella época llamado Jordano; pero tuvo que luchar con un tio suyo que se oponia tenazmente á su vocacion, y sobre todo contra las instigaciones del comun enemigo, que entre las ilusiones de un sueño le presentó ideas de angustia y de terror, inspirándole desaliento en su propósito. Pero la gracia Divina, valiéndose de la elocuencia de Jordano, triunfó de su corazon, oyendo con asombro de la boca del orador razones poderosas que disipaban los engañosos fantasmas que le habian turbado en el sueño. Determinó, pues, entrar en la sacra Orden de Predicadores; pero apenas entrado, tuvo que luchar con nuevas tentaciones. Su alma cándida fué recientemente combatida, ya por el orgullo, ya por la humildad misma, pues el espíritu tentador disfrazado de ángel de luz, nos instiga tambien al mal bajo la forma de las mismas virtudes. Unas veces el no poder igualar en el estudio á sus condiscípulos heria su amor propio: otras un humilde pensamiento de su inutilidad, le movian á abandonar una religion cuyo principal empleo es la adquisicion de las ciencias. Combatido por tan encontrados elementos, acudió á la Reina de los Ángeles, protectora

de las inteligencias humildes, la cual le inspiró la idea de que no retrocediese de la senda empezada; que trabajase con asiduidad y constancia. Así lo hizo Alberto, y dedicándose no menos á la oracion que al estudio, adquirió la ciencia humana por medio de la sabiduría de Dios, sin la cual aquella no es mas que vanidad y orgullo. Penetró, pues, en los secretos de las ciencias naturales; logró poseer el gusto de las bellas artes, y fué llamado por excelencia *el filósofo*. Atribúyese, pues, al favor especial de María el milagroso desarrollo de sus potencias, cambiándose su primera ineptitud en un aprovechamiento admirable en todas las ciencias; y al paso que á todos aventajaba en saber, veíase preservado de las caidas á que están expuestos los miserables entendimientos humanos. Desde aquel entonces, ni la naturaleza tuvo cosa que se escondiese á la penetracion de Alberto, ni la filosofía nada de peligroso para su entendimiento. María, cuyo hijo predilecto era, le aclaraba todas las dudas, y le apartaba todos los errores. Con la seguridad de su proteccion, paseábase su ingenio como un lince por el vasto campo de las ciencias, en todas las cuales fué maestro y maestro consumado. Como á tal dedicáronle los prelados á la enseñanza; y en el ejercicio de este honroso cargo no solo sostuvo la reputacion de sabio que ya se habia adquirido, sino que con su reputacion inmensa y con una sutileza incomparable la acrecentó extraordinariamente. Floreció en Sajonia, en Ratisbona, en Argentina. Paris sobre todo, la mas célebre entonces de todas las universidades del mundo, oyó con admiracion á este sabio, como derramando de su elocuente boca un rio caudaloso de ciencia y de doctrina; siendo tan considerable é inandito el número de discípulos que concurrian á oirle, como á oráculo prodigioso de sabiduría, que no teniendo en su cláustro cátedra capaz de contener á tanta multitud, este nuevo Salomon se vió obligado á dar lecciones en una plaza pública, que se llamó después por mucho tiempo la plaza de S. Alberto-Colonia. Otra célebre é ilustre universidad admiró asimismo su rica y profunda sabiduría: y es innegable al mismo tiempo, que en todas partes lo que mas se admiraba era la humildad, la pobreza y la santidad que á tanto saber ennoblecia. Era en realidad un fenómeno asombroso el que presentaba nuestro Santo, por reunir en su persona dos calidades eminentes que rara vez se hallan reunidas, la sabiduría y la humildad, hermanándolas ambas en un grado elevadísimo. Acaso no presentó su siglo, exceptuando *el Angel de las escuelas*, un varon que tanto y tan perfectamente conciliase la celebridad con la humildad y sencilléz de corazon, y lo vasto de los conocimientos con la exactitud en el cumplimiento de los deberes religiosos. Mas la gloria del *Sol de Aquino* reflejó en gran parte sobre Alberto; pues este le tuvo en Colonia por discípulo, y contribuyó en gran parte á desarrollar en su alma aquellas prodigiosas facultades, y aquel vastísimo talento que dejó atónito al

mundo. Tan digno era el maestro del discípulo, como el discípulo del maestro: el gran Tomás de Aquino debia tener por preceptor á Alberto el Grande. Nadie quizás sino él habia descubierto lo que encubria su ilustre alumno por entre los celages de una angélica modestia; pero el espíritu penetrante de Alberto descubrió al través de la humildad de Tomás aquel sabio de colosales dimensiones, que debia ser con el tiempo una de las lumbreras de la Iglesia, y el astro mas resplandeciente del cielo dominicano. Alberto conoció anticipadamente á Tomás, ó mas bien fué un profeta de su mérito. Y en lo que mas se vé que Tomás, siguiendo las huellas de su maestro, fué un glorioso reverbero de su doctrina, es en el libro acerca *el adorable Sacramento de la Eucaristía*, que escribió Alberto de propia mano; materia que tratada después por el *Serafin de Aquino*, le valió la aprobacion del mismo Dios. Alberto escribió todas sus obras de su propia mano, despreciando los ornatos de los códices, creyendo por su humildad, cual otro Gerónimo, indignos de todo relieve y adorno sus escritos. Adorador profundo de los augustos misterios de la religion, derramaba en sus escritos toda la ternura y uncion santa de que rebozaba su alma. En el capítulo general de su Orden celebrado en Germania en 1254, le eligieron los Padres provincial por unánime consentimiento. Alberto fué un modelo de observancia y de direccion en el gobierno de su Provincia. Fiel imitador del grande Domingo, desempeñó infatigable la doble carga del sacerdocio y del gobierno, recorriendo pobre y á pié los vastos territorios á que se extendia su nombramiento, y dando ejemplo él mismo de austereza, de penitencia, de humildad y de todas las virtudes. Figuraos al varon apostólico, al gefe provincial de su Orden, al sabio eminente y celebrado recorriendo indigente y sin aparato los paises mismos que estaban llenos de la fama de su nombre, y vereis al prelado cristiano, al verdadero eclesiástico constituido en dignidad. La humildad de Alberto era sólida y á toda prueba; la dignidad episcopal que á tantos halaga y deslumbra, y que hacia huir de temor á los Ambrosios y Agustinos, fué aceptada por Alberto con lágrimas de dolor. Obligado por obedecer á Urbano IV á aceptar la silla episcopal de Ratisbona, entró de noche y ocultamente, esquivando toda pompa y aplauso en la ciudad que le admiraba con entusiasmo. Mas no pudo evitar que al celebrar en la iglesia el dia siguiente, el pueblo todo, transportado de júbilo, le recibiese entre aplausos y aclamaciones. Su alma empero, despegada enteramente del mundo, le miraba y le compadecia; pero sin dejarse fascinar por sus mentirosos atractivos. Durante su episcopado vivia con la misma austeridad que en el claustro, y no mudó en un ápice su género de vida, exceptuando lo que le ocupaban las obligaciones de su ministerio. Santamente entregado á la oracion y á la contemplacion casi contínua, vivia abstraido para lo del mundo, confiando á manos laicas todo cuan-

to no era espiritual. Viendo la caducidad de las glorias del siglo, y profundamente conmovido por no poder extirpar ciertos vicios que, corriendo desbocados, se resistian á su freno saludable, suspirando por las santas delicias de su vida retirada, en la que á sus anchuras podia comunicar mas libremente con Dios, aquella grande alma renunció el episcopado, volviendo á ser humilde religioso el que habia ceñido sus sienes con la mitra. Fué el oráculo del concilio de Lion, y ni aun pensó en engreirse. Triunfó de los pertinaces impugnadores del estado religioso; vióse honrado del Pontífice y de toda la córte Romana, y después de haber pasado por todas estas grandezas, que á tantos hubieran llenado sino de orgullo, á lo menos de un alto concepto de sí propio, volvió á vivir como religioso entre sus hermanos de hábito, y á comunicar á todos sin envidia lo que sin ficcion, ni petulancia habia aprendido. Solo al cielo aspiraba su alma grande y generosa, desasida de todo lo terreno, y solo el cielo podia llenarla. No tardaron, pues, en verse cumplidos sus deseos. Hállase escrito en su vida, que por revelacion de la Vírgen su constante protectora, tenia presentido que cuando en una leccion pública se le olvidase repentinamente lo que habia de decir, esta seria la señal de que se acercaba su última hora. Avisado pues por este lance, redobló sus piadosos esfuerzos para prepararse á la muerte. Su oracion fué ya contínua, rezando diariamente el oficio de difuntos sobre la sepultura que debia contener su cadáver; y llegado el momento, lleno de méritos y virtudes, espiró santa y suavemente en el ósculo del Señor. Murió en Noviembre de 1280, á los 87 de su edad. El heroismo de sus virtudes y de su sabiduria, que tanto habian admirado al mundo, le sobrevivió como una corona de gloria, excitando el respeto y la veneracion de los pueblos; y el Señor, que cuida de la gloria de sus siervos aun acá en la tierra, parece quiso dar después una muestra de su santidad, cuando pasados doscientos años se halló su cuerpo incorrupto é hincado de rodillas en la actitud misma con que oraba cuando vivo. Por cuyo motivo los Sumos Pontífices Urbano VIII, Gregorio XV y Clemente X aprobaron y extendieron el culto de S. Alberto Magno, en atencion *á los grandes y gloriosos méritos en la Iglesia*, como se explica este último Pontífice al clero de Ratisbona, de Colonia y Laubing, y á todo el Orden de Predicadores tan fecundo en hombres eminentes en letras y en santidad. Concluiremos esta sencilla reseña con el catálogo de las numerosas obras que escribió S. Alberto Magno, como muestra de su vasto y profundo saber y de su aplicacion y estudio. Escribió Comentarios de toda la Biblia, empezando por el libro del Génesis y acabando por el Apocalipsis. Comentó asimismo las obras y cartas de S. Dionisio Areopagita, que se hallan traducidas al latin, á saber; los libros de los nombres de Dios, los de la gerarquía eclesiástica, los de la teología mística, los de la teología simbólica, y todas sus cartas. Escribió

además una Suma teológica, sobre los Cuatro libros de las Sentencias, De los cuatro coetaneos, del Hombre, del Pasto del hombre, de la Formacion del hombre, del Orígen del alma, de la Diferencia del alma y el espíritu, del Bien, de la Vida espiritual, de la Union con Dios, Defensa de los medicamentos, del Oficio de la Misa, del Sacramento del altar, treinta y dos Sermones sobre el mismo Sacramento, de la Muger fuerte, elogios de la Bienaventurada Vírgen, de las varias especies de Temor, de la Oracion dominical, de la Reparacion de la caida, de la Divinacion y de la Profecía, de la Unidad del entendimiento, contra las cuestiones de Averroes, de Diversas cuestiones, un Libro de 15 cuestiones, el Paraíso del alma, Discursos sobre los Evangelios, Discursos sobre las sentencias. Sermones de tiempo, Sermones de los Santos, de la Naturaleza de los dioses, Sobre la eleccion de maestros, de la Unidad de la forma, Diez y seis libros de Moral filosófica, Suma filosófica, un Libro de Universales, un Libro de Predicamentos, un Libro de los seis principios, un Libro de Definiciones, dos Libros de Periarmenias, dos libros de *Priores*, dos libros de *Posteriores*, ocho libros de Tópicos, dos libros de Elencos, ocho libros de Física, cuatro libros del Cielo y del Mundo: de la Naturaleza de los lugares, de las Causas de los Elementos, dos libros de la generacion y corrupcion, cuatro libros de los Metéoros, de los Minerales, tres libros del Alma, del Nutrimento y de lo Nutrible, de los Vegetales y de las Plantas, del Sentido y del Sensible, del Sentido y del Sensato, de la Memoria y de la Reminiscencia, de la Muerte y de la Vida, de la causa de la Longevidad y de la Brevedad de la vida, de la Juventud y de la Senectud, de la Respiracion y de la Inspiracion, del Sueño y de la Vigilia, de los Sueños, de los Movimientos de los Animales, veinte libros de los Animales, dos libros del Entendimiento y de lo Inteligible, diez libros de Ética, Comentarios á la Ética de Aristóteles, un libro de Economía, Comentarios á los libros de Economía de Aristóteles, Comentarios á los problemas de Aristóteles, de la Gramática, doce libros de Alfabetos, Comentarios á Prisciano mayor y menor de Retórica, Comentarios á la Retórica de Aristóteles, de Aritmética, Comentarios á la Aritmética de Boécio, de la Geometría, Comentarios á la Geometría de Euclides, de Perspectiva, Comentarios á la Perspectiva de Alceno, de la Música, Comentarios á la música de Boécio, de la Astronomía, de la Esfera, de los Astros, del Astrolabio, Comentarios al Almagesto de Ptolomeo, de la Fabricacion de la lana, de la Navegacion, de la Agricultura, de la Labranza, de la Medicina, trece libros de la Metafísica, un libro de las Causas, otro de los Secretos de la naturaleza, y la Biblia Mariana. Sorprenderá sin duda esta fecundidad prodigiosa de ingenio y de vastísima erudicion en un hombre dedicado exclusivamente al estudio, y abismado y abstraido siempre en las ciencias y en la meditacion. Admirará contemplar en el siglo XIII á un hom-

bre que es á un mismo tiempo teólogo, filósofo, escriturario, fisiólogo, médico, naturalista, filólogo, literato, moralista, orador, matemático y artista; que reune todos los conocimientos de su época; que se halla familiarizado con los grandes hombres que le han precedido; que trata con maestría todas las materias, y cada una de ellas como si fuese la única á que hubiese dedicado todos sus esfuerzos. Un sabio tan universal en su siglo es casi inexplicable. Pero ¿qué será cuando al estupor primero se añada la particularidad de ser un religioso, un prelado, un hombre de obediencia y de oracion, de abnegacion y de penitencia, cargado con todos los deberes ya del sacerdocio, ya del episcopado? ¿Cuándo se observe que esta multiplicidad sorprendente de erudicion y de sabiduría recayó en un talento obtuso al principio y casi inepto, que le hacia vacilar en seguir la senda de la ciencia? ¿No se dirá que alguna inspiracion, alguna infusion de inteligencia, algun gran secreto de espíritu debe verificarse orando al pié de la Cruz?

ALBERTO (S.) confesor. Surio que escribió la vida de este Santo cuenta tantas y tan grandes maravillas, que podemos decir sin titubear que desde su cuna, hasta que entregó el alma al Criador, su vida fué un contínuo milagro. Llamábase su padre Benito y su madre Juana, tan ilustres por su nobleza como por sus virtudes. Vivian en la ciudad de Trápani, y veinte y seis años llevaban ya de matrimonio, cuando, perdiendo la esperanza de succesion, pidieron encarecidamente á Dios les concediese lo que tanto deseaban, prometiendo que en el momento que les naciera un hijo, le ofrecerian á su Divina Magestad. Dios oyó sus súplicas; Juana concibió y un sueño maravilloso mostró á los dos esposos en una misma noche, que el hijo que les naceria seria una de las lumbreras de la Iglesia. Cumplido el tiempo de la preñez, dió Juana á luz un apreciado niño, á quien llamaron Alberto. Educáronle con esmero, y apenas tenia ocho años era tan cariñoso y tan amable, que no faltó quien prendado de sus bellas circunstancias, solicitase á sus padres para desposarle con una doncella de iguales cualidades. El padre se manifestó condescendiente, mas la madre acordándose del voto que habia hecho, lo recordó á su marido para que desistiese de los proyectados desposorios: aun hizo mas, llamó á su hijo y le informó de todo; quien desde luego se presentó al convento de carmelitas para pedir el hábito de aquella Orden. Los frailes al principio opusieron alguna dificultad porque ignoraban la voluntad de sus padres, y por lo mismo temian verse chasqueados; pero, apenas supieron su condescendencia, que le recibieron con extraordinaria alegría. Vistió, pues, Alberto el hábito de carmelita, practicándose la ceremonia ante un numeroso concurso de la gente mas noble y principal. El niño despojándose de sus ricos vestidos, los entregó á un pobre en señal de su grande amor á la caridad, y con humildad extraordinaria cojió el hábito, le besó y

se lo puso. No desmintió las esperanzas que desdel momento habian concebido los P. P. de aquella Orden; Alberto, era el modelo de todas las virtudes cristianas: el ayuno, la penitencia, la contemplacion y el estudio formaban todo su recreo. El enemigo comun vino á tentarle en forma de una hermosa y desamparada doncella; pero el Santo con la señal de la cruz triunfó. Humilde, caritativo, estricto observador de la obediencia, y pobre amante de los pobres, era la admiracion y el pasmo de todos sus hermanos. Llegó la época de su profesion, y entonces redobló aun mas los esfuerzos para hacerse querido de Dios. De este modo iba siguiendo su carrera llena de virtudes; entregó todo lo que habia heredado á los pobres, y quedándose solamente con la conciencia pura, continuó hallando todo su recreo en la mortificacion y en el estudio. Debió por último ordenarse de sacerdote en virtud de santa obediencia contra su voluntad, no por aversion sino por que se consideraba indigno de tan elevado ministerio, siendo así, que la Orden le tenia en tanta consideracion, que desde luego le nombró provincial en Sicilia. Amigo de la verdad, tanto en sus sermones como en sus discursos hacia brillar aquella elocuencia sublime, aquel fuego divino que hace amar sin esfuerzo la religion del Crucificado, así es que logró convertir á un gran número de judíos, á lo que contribuyó no poco su extraordinaria humildad y aquel amor que profesaba al próximo, aunque fuese de diferente creencia. Dios le dotó además con el don de hacer milagros; por su intercesion los enfermos recobraban la salud, los ciegos la vista, los mudos el habla, los demonios obedeciendo á su voz huian del cuerpo de los poseidos; finalmente, prenetrando en el interior de las conciencias, daba saludables consejos, y volvia al camino de la salvacion á los descarriados. Entre otros de los milagros que se le atribuyen, cuéntase que sitiada Mesina por el rey Roberto de Nápoles, se hallaban sus habitantes tan afligidos por el hambre que estaban á punto de perecer. En tan lastimoso estado acudieron al Santo, y él rogó fervorosamente á Dios durante el sacrificio de la misa, y Dios con toda su Magestad le manifestó que habia recibido sus plegarias. En efecto, aparecen milagrosamente tres galeras en el puerto cargadas de vituallas, que bastaron para abastecer abundantemente la plaza, que con esto cobró ánimo y continuó defendiéndose vigorosamente. Finalmente, habiendo sabido por revelacion que se acercaba el momento de su muerte, lo manifestó á toda la comunidad que se hallaba alrededor de su pobre cama de cilicio, añadiéndoles que en el mismo dia y en la misma hora moriria tambien una hermana cuya, de la que le separaban doscientas cincuenta millas de distancia; y en efecto, se cumplió lo que el Santo habia vaticinado en 7 de Agosto del año 1292, con general sentimiento de todos sus hermanos, por haberles dejado en este mundo sin su compañía, bien que con la grande satisfaccion de haber visto volar

el alma del Santo á la morada celestial. En el momento de su tránsito, acontecieron tambien muchas maravillas, que aun después de su muerte no dejó Dios de obrar por su intercesion. Repetimos que son tantas y tan grandes las que cuentan Surio, Baronio, Fr. Bautista Mantuano y las Crónicas del Cármen, que con justa razon podria llamársele como á S. Antonio de Pádua el *Milagroso*: fué canonizado durante el siglo XV. El Martirologio romano le cita en el mismo dia 7 de Agosto.

ALBERTO (S.) obispo y mártir; hijo de Godofredo III duque de Lorena, y de Margarita de Limburgo. Elegido obispo en 1191, confirmó el papa Celestino III esta eleccion, á pesar de oponerse á ella Baduino, conde de Haynaud y el emperador Enrique VI, que habian apostado gentes para impedir que Alberto pasase á Roma. Sin embargo, este disfrazado de criado y acompañado de tres vecinos de Liege, logró burlar la vigilancia de los centinelas, y vestido como se hallaba se presentó al Papa, quien además le confirió el capelo y escribió á favor de este prelado á varios príncipes de Europa. Habia nombrado el Emperador para el obispado de Liege, á Lotario prevoste de la iglesia de Bon, y Alberto que habia sido ordenado de presbítero y consagrado obispo, de regreso de Roma se refugió en Francia, con la esperanza de que con el tiempo se aplacaria la cólera del Emperador. Pero Lotario con anuencia de Enrique VI, envió tres alemanes á Reims que asesinaron á Alberto dándole trece estocadas en 1193. Alberto se habia distinguido por el celo con que defendió las libertades de la Iglesia y por la energía y grande elocuencia con que combatió á los hereges. Su firmeza episcopal le mereció el honor del martirio. En 1612, el archiduque Alberto dió el cuerpo de este ilustre mártir al convento de carmelitas de Bruselas, construido á sus expensas en 1607, y para hacer mas solemne este donativo, él mismo le llevó en hombros, acompañado del Nuncio Apostólico y de varios prelados y señores; mas cuando las reformas de las casas religiosas destruyeron los conventos de los Paises Bajos, los depositarios de estas reliquias, despojados de sus bienes, las transportaron en 1783 al convento de carmelitas de S. Dionisio, cerca de Paris, donde se refugiaron ellos mismos para vivir conforme á su instituto; y allí permanecieron los restos del Santo hasta 1790, en cuya ocasion restablecidos los religiosos en Bélgica, fueron trasladados á su patria. Llegaron á Bruselas en 25 de Junio de 1790, y fueron colocadas en el nuevo convento que la piedad belga construyó en lugar del que habia sido destruido. La Iglesia venera á S. Alberto como á mártir el dia 21 de Noviembre.

ALBERTO, cardenal, elector de Maguncia, hijo de Juan elector de Brandeburgo. Nació Alberto en 1490, y fué educado con aquel esmero que exigia el brillante papel que representaba su familia en la sociedad. Siguió la carrera eclesiástica, y fué elevado á la dignidad de cardenal. Era ya arzobispo de

Magdeburgo, cuando fué promovido tambien al arzobispado de Maguncia, cuya eleccion aprobó Leon X, siendo el primer ejemplar en Alemania, de la reunion de dos arzobispados en una misma persona. Gobernó Alberto la Iglesia precisamente en una época la mas delicada; el heresiarca Lutero habia desembainado, digámoslo asi, su daga venenosa para dar un golpe de muerte á la Iglesia Católica, y Alberto fué uno de los que con mas empeño combatió al innovador; de modo que agradecido el Papa le envió al concilio de Ausburgo, el capelo y una espada consagrada. Mas, como la reforma de Lutero progresaba extraordinariamente en Alemania, Alberto, aunque se declaró protector de la Iglesia Católica, no pudo evitar que se estableciese el luteranismo en Magdeburgo y Halberstadt. Este prelado amaba la paz y hubiera querido que los partidarios de Lutero, se hubiesen reconciliado con la Iglesia, á cuyo fin trabajaba con el mayor celo. Asistia constantemente al servicio Divino, se esmeraba en adornar y enriquecer su Iglesia y se complacia en decir: *Dilexi decorem domus Dei*. Por otra parte se declaró protector de las letras; fundó en 1506 la universidad de Francfort sobre el Oder, y hubiera querido fundar tambien la de Halle, cuyos privilegios habia aprobado ya el Papa, sino se lo hubiesen estorbado las disensiones públicas. Finalmente, fué el primer príncipe alemán que recibió y protegió á los jesuitas. Murió en 1545.

ALBERTO, obispo de Frisingen, ciudad de la alta Baviera; era de la casa de los condes de Hohenberg. El papa Clemente VI le nombró obispo de Wirtzburgo en la Franconia, en el año 1345, después de la muerte de Oton Wolflskel; y después en 1352 fué promovido al obispado de Frisingen. Socorrió á Alberto de Austria en el sitio de Zurich, y murió en el año 1359. Dícese que compuso varias obras.

ALBERTO, obispo de Pasaw en Babiera, era descendiente de los barones de Winez, ilustre y antigua familia del Austria. Fué elevado á la silla episcopal de Pasaw, y gobernó su diócesis por espacio de diez y ocho años con celo y sabiduría. Los habitantes se sublevaron contra este prelado, quien, tomando las armas, segun la costumbre de aquellos tiempos, les derrotó en una sangrienta batalla. El Emperador condenó á los sublevados á una multa de tres marcos de plata, que pagaron á su obispo en castigo de su atentado. Murió Alberto en 1380.

ALBERTO, llamado de Mets, porqué era monge de aquella ciudad. Escribió la *Historia* de su tiempo, que dedicó al obispo de la diócesis.

ALBERTO DE AIX, *Agnensis*, canónigo de la sacristía de la iglesia de Aquisgram en el siglo XII: emprendió un viaje á la Tierra Santa, y compuso una obra en doce libros, con el título de *Historia expeditiones Hierosolimitane, super itinere, sive passagio Godofredi Bullioni*. Comprende hasta el ter-

cer año del reinado de Baduíno ; esto es , hasta 1120. Reiner Reineccius , la hizo imprimir en 1602 , sin nombre de autor , pero es citada como de Alberto en la coleccion de autores de la historia oriental titulada : *Gesta Dei per francos*.

ALBERTO ú Olberto , llamado de *Lobes* , religioso del Orden de S. Benito en el monasterio de Lobes , y después abad de Gemblours. Floreció en el siglo X ; era natural de Ledern , pueblo de los Paises-Bajos , y después de haber sido educado en su monasterio , fué enviado á Paris en el de S. German de los Prados , donde desplegó grandes conocimientos en las ciencias , manifestando al propio tiempo un celo extraordinario en favor de la religion. Fué discípulo de Fulberto de Chartres , y pasó de la abadía de Gemblours á la de Santiago de Liege , donde murió segun Valerio Andrés y Miré en el año 1148. Escribió la *Historia del antiguo y nuevo testamento* ; algunas *vidas de los Santos* , y otras obras en verso y en prosa. Sigeberto dice que se hizo ilustre por su ciencia en las bellas letras y en las materias eclesiásticas , y por su celo por la religion ; finalmente que inmortalizó su nombre escribiendo algunas *vidas de los P. P.* y componiendo varios himnos en honor de los Santos , y particularmente por haber sido maestro de Burchard, obispo de Wormes , quien publicó su tomo de cánones tan útil á todo el orbe cristiano , compuesto bajo la direccion de Alberto. Sigeberto hablando de las *vidas de los P. P.* , añade , que Alberto no hizo mas que escribirlas de su propia mano ; sin embargo Tritemio asegura que son redactadas por el mismo Alberto.

ALBERTO de Pàdua , monge de la congregacion de Cluny. Vivió en el siglo XIII , y lo único que se sabe es que compuso las *vidas de S. Amando y Sta. Beatriz*.

ALBERTO , abad de Staden , de la Orden de S. Benito , en el arzobispado de Brema. Vivia en el siglo XIII. Algunos autores dicen que era natural de la ciudad de Pisa ; pero Arnoldo Wion y otros sostienen que era alemán. Pretendió introducir la reforma en su abadía , dando á los monges la regla del Cister , mas á pesar de haber alcanzado á este efecto una bula del papa Gregorio IX en 1236 , no pudo conseguir lo que deseaba , y por lo mismo en 1240 tomó el hábito de la Orden de S. Francisco , de la que fué general. Compuso una Crónica , en la que empieza desde la creacion del mundo hasta 1256 , época en que viviendo Tristeme , Cesner y Simler no mencionan á este autor ; pero Alberto Grantz le cita con elogio , y transcribe en su obra alguno de sus pasajes. La citada Crónica existia manuscrita en poder de Enrique Renzovio , y Reinerd la publicó en 1587 con notas muy sospechosas por ser escritas de un protestante.

ALBERTO (Juan) natural de Harlem en Holanda , y no en Italia como ha

querido suponer Marco Antonio Alegre. Vivia durante el siglo XV; tomó el hábito de religioso carmelita, y fué doctor de Lovaina. Compuso varias obras, y entre ellas *Comentarios sobre la primera epístola de S. Juan*: diversos sermones; *Quæstiones in magistrum sententiarum, lectura in eclesiasticum*, etc. Murió Juan Alberto en Melinas en 1496.

ALBERTO DE SARCIANO, ciudad de Toscana en Italia; era religioso del Orden de S. Francisco, y vivia en el siglo XIV; fué uno de los mas célebres predicadores de su tiempo, y tan distinguido por su piedad como por su doctrina. Dejó entre otras obras un *Tratado de la penitencia*, y un *Discurso sobre diversos puntos de moral*. Murió en el año 1450.

ALBERTO (Felipe) carmelita alemán, por sobre nombre de Nusia, tomado del lugar de su nacimiento que era un pueblo de Francfort: vivia á fines del siglo XV hácia 1495; profesó la teología en Paris y en Colonia, y escribió sobre *El Cántico de los Cánticos*, sobre *El maestro de las sentencias*, un tomo de *Sermones* y otras obras.

ALBERTO (Fr. Ramon) hijo de Alberto Romeu catalán, y de Arnalda de Pueyo aragonesa, ambos nobles de distinguida familia, descendientes de los condes de Rosellon. Alberto nació en Barcelona; se ignora el año. Vistió el hábito de la Orden de la Merced, y se distinguió tanto por su celo y sus luces, que llegó á desempeñar las primeras dignidades del Orden. La religion mercenaria, desde su fundacion se habia gobernado por un maestro ó prior general militar, limitándose su jurisdiccion á lo temporal, y por otro prior general sacerdote que era el de Barcelona, con sola jurisdiccion espiritual sobre toda la Orden. Mas á los cien años de su fundacion, suprimida la dignidad ú oficio de prior general, quedaron los caballeros excluidos perpétuamente del mando ó gobierno de la Orden. Alberto, pues, fué entonces el primer general sacerdote de los mercenarios. Mediaron para su eleccion largos y acalorados debates; hasta que el papa Juan XXII con breve de 17 de Noviembre de 1317, le aseguró en la posesion del generalato. Alberto mientras atendia á las obligaciones de la alta dignidad que desempeñaba, desplegaba un celo extraordinario por la exaltacion de la fé, logrando convertir con sus discursos á una multitud de judios que no pudieron resistir á la fuerza de los argumentos de aquel insigne prelado. En tan piadosas tareas, le alcanzó la muerte en Valencia en 1330, habiendo gobernado sábiamente la Orden por espacio de trece años. Al cabo de cuatro, su cadáver fué trasladado al convento de Puche, cerca de la misma ciudad, donde se levantó un sepulcro con el epitafio que trae el P. Ribera en su obra, *Milicia Mercenaria*, pág 220. Alberto fué muy versado en ambos derechos, civil y canónico, y muy respetado de sus contemporáneos, asi por su sabiduría como por sus virtudes. Padeció mucho entre los infieles de África, á donde pasó cuatro veces

para la redencion de cautivos. Fué consejero del rey D. Jaime II, quien le nombró embajador para tratar de la paz entre los reyes de Nápoles y de Sicilia; y finalmente nombrósele árbitro para terminar las desavenencias entre los monarcas de Francia y de Aragon. Escribió varias obras, cuyos títulos son; *Aclamationes catholicæ circa ecclesiasticos honores*, ó advertencia sobre la inmunidad eclesiástica. — *Horas de recreacion.* — *Avisos para la oracion.*—*De la renuncia de la propia voluntad.* — *De la obediencia.* Por último formó las nuevas *Constituciones del Orden de la Merced,* que aprobó el papa Juan XXII, y pocos años después le envió este Pontífice el capelo de cardenal. Finalmente reformó el *Breviario, misal y ceremonial de la Orden*, que esta mandó imprimir, segun dice Llinás en el bulario de la religion mercenaria, pág. 9.

ALBERTO (véase Adelberto).

ALBERTO (véase Alberico).

ALBERTO VARAJE (Fr. Gregorio) del Orden de carmelitas en Valencia, y maestro en sagrada teología. Murió en 1663. Compuso las obras siguientes: *Historia de la milagrosísima imágen de Ntra. Sra. de la Paciencia, venerada en el convento de las descalzas de Valencia, 1655. Pozo de Aguas vivas, riego fértil del florido carmelo,* Valencia, 1655, en 8.°. *Sermones varios*, Valencia, 1622, en 4.°. *La vida de la madre Magdalena de S.ª José, carmelita descalza.*

ALBERTO DE SIBOURG. Floreció segun algunos autores en 1445, y segun el P. Le Long, en 1440. Abrazó el estado monástico en la abadía de Sibourg, en las cercanías de Colonia. Hízose célebre por su grande erudicion y por sus vastos conocimientos Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Glosario sobre el antiguo y nuevo testamento.* 2.ª: *Historia de los Papas desde Gregorio IX hasta Nicolás V.* 3.ª: *Historia de los emperadores romanos, desde Augusto hasta Federico II,* en 1440, esto es, hasta su tiempo. Estas dos obras se encuentran manuscritas en la biblioteca imperial de Viena.

ALBERTO DE STRASBURGO (Albertus Argentinensis), escritor cuyo nombre se encuentra al frente de una *Crónica* del siglo XIV; parece ser, segun Sinner (*Catal. codd. Bibl. Bernensis, II. 520*) el mismo que Matías de Nuwenburg ó de Neufchatel indicado en otros manuscritos como autor de esta *Crónica.* Alberto era secretario y capellan de Bertoldo de Buchecke, obispo de Strasbourgo, muerto en 1453. Este prelado le diputó cerca del papa Juan XXII en Aviñon, para informarle de que el emperador Luís V reusaba reconocer la supremacia de la córte de Roma. Alberto vivia en 1378, en cuyo año concluyó su *Crónica*, que empieza en 1270, esto es, cuando subió al trono Rodulfo de Habsbourg. Esta obra que está escrita con bastante franqueza, contiene varios pormenores muy preciosos é interesantes para la historia de Alemania, de la Suiza y de la Italia. Cuspiniano insertó varios fragmentos de ella á con-

tinuacion de su *Austria*, Ursticio la dió completa en sus *Scriptores Germanici*, II, 97, en vista de dos manuscritos el uno sin nombre de autor, y el otro sacado del convento de Ebersheim con el de Alberto. Habiendo descubierto el sabio Schoepflin una copia de esta *Crónica* con el nombre de Matías entre los manuscritos de Bongars en Berna, prometió dar de ella una nueva edicion en los *Scriptores rerum alsaticarum*; pero este proyecto quedó en embrion. Sinner ha publicado en vista de este manuscrito lo que pertenece á la Suiza en su *Catal. codd. Bernens.* arriba citado. En la edicion de Ursticio la *Crónica* de Alberto va acompañada de un opúsculo del mismo autor titulado: *Cammentarius de vita et rebus gestis Bertholdi II á Buchecke, Argentin episcopi.* Esta vida que contiene documentos interesantes ha sido disputada por Schoepflin y los demás historiadores de la Alsacia.

ALBERTO ó ADELBERTO, nombrado arzobispo de Maguncia por el emperador Enrique V; se unió con varios príncipes de Alemania contra este Emperador, que se habia hecho odioso por su simonía, y por haber usurpado los derechos de la Iglesia. Alberto tuvo la desgracia de caer en sus manos, y á pesar de que cuatro años después recobró la libertad, no por esto se mostró menos opuesto á las pretensiones del Emperador. Habiendo Calixto II excomulgado á Enrique, Alberto tomó las armas, segun la costumbre de aquellos tiempos contra el Monarca, y derrotó sus tropas en varios encuentros: sin embargo, ofreció someterse con la condicion de que Enrique renunciase el dar las investiduras por el anillo y báculo, y á nombrar para aquellos beneficios que debia investir por el cetro, mostrando con esto que tan solo la simonía y los sacrilegios de este príncipe le habian obligado á declararle la guerra. Este prelado de un carácter activo y firme, murió en 1137.

ALBERTO DE PÁDUA; floreció en el siglo XIV en Pádua, de donde era natural. Siguió allí sus estudios con lucimiento hasta 1293, que tomó el hábito del Orden de S. Agustin. Se trasladó después á Francia para perfeccionarse en las ciencias al lado del célebre Gil de Roma. La fama de su sabiduría le hizo nombrar catedrático de una de las universidades de Paris, en cuya ocasion fué universalmente aplaudido. Bonifacio VIII, que tenia noticia de sus excelentes prendas, le llamó cerca de sí; pero habiendo muerto este Papa, regresó Alberto á Francia, donde acabó sus dias en la capital en el mes de Marzo de 1328. Este distinguido prelado comentó los *Cinco libros de Moisés: los cuatro Evangelios:* las *Epístolas* de S. Pablo y al *Maestro de las sentencias:* finalmente los mantuanos, para perpetuar su memoria, le levantaron una estátua con una inscripcion que formaba su elogio.

ALBERTO, monge del monasterio de Sahagun. Lo único que se sabe es, que floreció á últimos del siglo XI y principios del XII, y que escribió la *Historia* de su monasterio, de la cual copió alguna parte Gerónimo Roman

de la Higuera, en los cap. 13 y 14 de su historia de la ciudad de Toledo.

ALBERTRANDY (Juan-Chrzciciel ó Cristiano), prelado é historiador polaco; nació en Varsovia en 1731, y entró en la Compañía de Jesus á la edad de 16 años. Después de haber enseñado por espacio de doce años en las casas de jesuitas de Pultusk, de Plok de Nieswiez y de Wilna, fué llamado por José Zaluski, quien le nombró bibliotecario, encargándole la clasificacion de sus libros. En 1764, el arzobispo-primado Lubienski le confió la educacion de su sobrino Felix Lubienski, y Albertrandy después de haber dirigido los estudios de este jóven, le acompañó en sus viages, particularmente á Italia. El jóven Lubienski ofreció al rey Estanislao-Augusto en 1775 la coleccion de las medallas antiguas que habia recogido en Polonia y en sus viajes, á cuyo ofrecimiento quedó el Monarca muy agradecido nombrándole su profesor y director del gabinete de antigüedades. Admitido Albertrandy en la amistad del príncipe, le habló de los documentos pertenecientes á la historia de Polonia, que se encontraban en las bibliotecas y archivos estrangeros, y le encareció lo muy útil que seria formar de ellos una coleccion. El rey oyó con agrado la proposicion de Albertrandy, y no dudó un momento en encargarle esta empresa que desempeñó á entera satisfaccion. En efecto, en 1782 pasó á Italia, donde se ocupó por espacio de tres años en transcribir en la biblioteca del Vaticano y en otros diferentes archivos todo lo que tenia una relacion directa con la historia de su país. Estas copias, ó como él las llamaba sus *excerpta* escritos de su propia mano, formaban una coleccion de ciento diez tomos en folio. Durante la desgraciada época, en la que los príncipes de la casa de Wasa gobernaron la Polonia, fueron transportados un gran número de libros, diplomas y manuscritos á Suecia. Los jesuitas de Braunsberg, en Warmia, poseian de ellos una rica biblioteca, de la cual hizo donacion Gustavo Adolfo á la academia de Upsal, cuando en 1626 se apoderó de Braunsberg. Albertrandy pasó de Italia á Suecia para continuar su coleccion, y aunque fué admitido en los archivos de Stockholmo y de Upsal, no pudo obtener como en Italia, el permiso para copiar lo que encontraba. Sin embargo, empleaba el dia leyendo con mucha detencion los documentos que podian convenirle, y así que llegaba á su casa continuaba sus *excerpta*, porque dotado de una memoria feliz, podia extender lo que leia, como si tuviese los originales á la vista. De este modo trazó una nueva coleccion, que unida á la que habia recojido en Italia, formaba doscientos tomos en folio. Depositadas todas estas inmensas riquezas en la biblioteca del rey de Polonia, se sirvieron de ellas Naruszewicz y el mismo Albertrandy para los trabajos que han publicado sobre la historia de este reino. De la biblioteca real, pasó esta coleccion á las manos de Tadeo Czacki, que la compró para la biblioteca del Gimnasio de Krzémieniecz en Wolhynia, donde debe en-

contrarse hoy dia. Adam Czartoryski adquirió tambien para su biblioteca de Pulawia, un gran número de diplomas que tienen relacion con la historia de Polonia. Queriendo Estanislao Augusto atestiguar su reconocimiento, y lo muy satisfecho que estaba de los trabajos de Albertrandy, se nombró su bibliotecario, y le confirió el obispado de Zenopolis. Le condecoró asi mismo con las insignias del Orden de S. Estanislao, y con la gran medalla de oro que trae la inscripcion *Merentibus*. Encargado de poner en órden la hermosa biblioteca de este Monarca, compuso Albertrandy un catálogo con notas críticas sobre cada obra, cuyo catálogo, que comprende ocho tomos en 8.°, fué trasladado con la biblioteca real, por Tadeo Czaki á Krzémieniecz. La ciudad de Varsovia debe á Albertrandy la ereccion de su academia, conocida bajo el nombre de *Sociedad de amigos de las ciencias*, de la que fué presidente hasta su muerte, acaecida en el mes de Agosto de 1808. Albertrandy habia recibido de la naturaleza talentos extraordinarios que supo perfeccionar con su constante amor al trabajo. Llámanle el *Polyhistor*, *Polaco*: concebia con una prontitud extraordinaria, y coordinaba sus ideas con igual facilidad, con órden y método. Su memoria era tan prodigiosa, que referia palabra por palabra los pasajes mas extensos que acababa de leer: escribia con pureza su lengua materna, y además poseia el griego, el latin, el hebréo y la mayor parte de los idiomas europeos, tales como, el francés, el italiano, el inglés y el alemán, escribiendo todos estos idiomas tan correctamente como el suyo propio. Conocia todos los ramos de los conocimientos humanos; sin embargo, se habia dedicado muy particularmente á la literatura clásica y antigüedades. Después de su muerte, su discípulo Felix Lubienski, entonces ministro de justicia, leyó una memoria en honor de Albertrandy en la academia de Varsovia. Las obras que se han publicado de este autor, son la siguientes: 1.ª: *Los anales de la república romana, después de la fundacion de Roma hasta los tiempos de los Cesares, siguiendo á Maquer, con adiciones que hacen relacion á la historia, á la geografía, á las costumbres, á las formas de gobierno, á los espectáculos, á los sacrificios, á las funciones y dignidades entre los romanos etc.*, Varsovia, 1768, en 8.°. El autor publicó una segunda edicion, que es muy preferible á la primera. Varsovia, 1806, dos tomos en 8.° 2.ª: *Anales del reino de Polonia*, 1768, en 8.°. El autor habia tomado por modelo el compendio cronológico de la historia de Polonia, por Federico Augusto Schmid, Varsovia y Dresde, 1763, en 8.°. Albertrandy añadió á esta obra el reinado de Augusto III, y atendidas las variaciones que hizo en la misma, debe considerarse mas bien como autor que como á traductor. 3.ª: *El Monitor*, que se publicó en Varsovia, desde 1764 hasta 1784, contiene un gran número de artículos redactados por Albertrandy. 4.ª: *Las Conversaciones agradables y útiles*, se publicaron en Varsovia desde 1767

hasta 1777. Esta coleccion periódica que se compone de diez y seis tomos, la fundó Naruszewicz, y la continuó Albertrandy; siendo de advertir, que tan solo se imprimieron los tomos que pertenecen á este último. 5.ª: *Antigüedades romanas ilustradas con las medallas acuñadas en la época de la república, y de los diez y seis primeros Césares, y conservadas en el gabinete de Estanislao Augusto, rey de Polonia*: todas estas obras las escribió Albertrandy en polaco. *Memorias* leidas por el mismo autor en diferentes sesiones de la academia real de Varsovia, que se encuentran entre las de la misma academia, de donde han sido entresacadas y reimpresas por separado, en tres tomos, 1805, 1807 y 1808: el segundo tomo se titula: *Monumentos para la historia antigua, y en particular para la de Roma, sacados de las medallas de la república romana y de los Césares, hasta el emperador Comodo.* 6.ª: Se encuentran tambien en las *memorias* de la academia de Varsovia, un gran número de disertaciones y discursos pronunciados por Albertrandy. La disertacion sobre las *Musas*, insertada en el primer tomo de dichas *memorias*, ha sido publicada separadamente en Varsovia, 1801, en 8.°, y traducidas en latin por el mismo autor. La disertacion sobre el *Sol*, considerado como divinidad pagana, que se halla tambien en el tomo 7.° de las *memorias*, es muy notable por las grandes investigaciones que contiene. Todas las obras de Albertrandy son escritas con estilo puro y elegante: sus pensamientos bien expresados; los períodos llenos y perfectamente contorneados; finalmente se observa un polaco, que ha estudiado y que posee perfectamente la lengua de Tito-Livio y la de Ciceron. Como fundador y presidente de la academia de Varsovia, fué el que pronunció el primer discurso de apertura, contra cuyo discurso salió un folleto dirigido á la *Sociedad de amigos de las ciencias*, imputándole de haber hablado contra su conviccion; pero Albertrandy, hombre ya septuagenario, lo despreció. Además de las obras que hemos citado, dejó manuscritas las siguientes. 1.ª: *Historia de los tres últimos siglos de la Polonia.* 2.ª: *Coleccion escogida de anales polacos; hasta el reinado de Valislao IV.* 3.ª: *Historia de Estéban Vattori*, única que se ha publicado posteriormente. Varsovia, 1823, en 8.°.

ALBERTUCCIO — Burcelli (Gerónimo) natural de Bolonia en Italia, del Orden de Predicadores; vivia en el siglo XV. Era varon sabio y humilde; amaba la soledad y su única diversion consistia en el estudio de la historia. Compuso; 1.°: una *Crónica*, que databa desde el principio del mundo hasta 1491. 2.°: *Anales de la Orden de Sto. Domingo*; y otros varios *Tratados*. Se asegura que murió en 1497.

ALBI (Enrique). Nació en Bolene, en el condado Venasino en 1590; entró en la Compañía de Jesus de edad de 16 años; educado á expensas de su Orden, correspondió á los desvelos de sus maestros poniéndose en poco

tiempo en estado de enseñar lo que habia aprendido : fué por espacio de siete años profesor de humanidades , de filosofía y de teología , después rector de los colegios de Aviñon , Arles , Grenoble y Leon , y murió en Arles el 6 de Octubre de 1659. Escribió ; *Elogios históricos de los cardenales franceses y extrangeros , puestos en paralelo* , Paris, 1644 , en 4.° : el P. Lelong , cita otra edicion de esta obra con el título de *Historia de los cardenales ilustres empleados en negocios de estado , aumentada con las vidas de los cardenales Berulle , Richelieu , y Rochefoucault*, Paris , 1653 , en 4.°. Segundo , el *Antiteófilo parroquial*, Leon, 1648, en 12.°. El capuchino Ventura Bassee habia publicado en 1635 , en Amberes un *Teophilus parrochialis* , cuya traduccion hizo en 1649 Benito Puys , cura de S. Nizier en Leon , declarando haber emprendido este trabajo para responder á los que declamaban contra la misa parroquial ; y con este motivo publicó Albi el *Antiteófilo* , en que atacó abiertamente á Puys ; este replicó con su *Respuesta cristiana , etc.* y Albi replicó tambien bajo el nombre de Pablo de Cabiac , publicando ; *Apología por el Antiteófilo parroquial* , Leon, 1649 , en 8.°. Albi y Puys se reconciliaron el año siguiente. Ademas dió una traduccion francesa de la *Historia del reino de Tunquin , y de los rápidos progresos que ha hecho en él la predicacion del Evangelio desde el año 1627 , hasta el de 1646 , compuesto en latin por el P. Alejandro de Rodas*, Leon , 1651 , en 4.° , obra curiosa ; finalmente escribió ; *Las vidas* de muchos varones piadosos , y algunas obras ascéticas , cuya lista se encuentra en el tomo 33 de las *Memorias de Niceron*.

ALBI (Bernardo de) cardenal , presbítero del título de *S. Cirlaco*. Nació en la diócesis de Pamiers en el Languedoc , no se sabe el año ; pero si que floreció en el siglo XIV. Elevado á la sede episcopal de Rodas en 8 de Febrero de 1336 , llenó tan cumplidamente sus deberes que el papa Benedicto XI , reconociendo su mérito , le creó cardenal en 8 Diciembre de 1338. Después sucedió al cardenal de Cominges en la silla de Porto y en esta calidad consagro á Estéban obispo de Ruben , en el mes de Enero de 1339. El papa Clemente VI , sucesor de Benedicto XI , se valió de Bernardo de Albi para llevar á cabo una negociacion tan importante como delicada. Es el caso qu Pedro IV llamado el *Ceremonioso* , y Jaime , rey de Mallorca , se hacian una guerra sin tregua , y á pesar de los varios pasos que se habian dado para ponerles en paz , habia sido todo inútil. El Papa , pues , encargó al cardenal de Albi esta comision , enviándole á España en calidad de legado apostólico , y en 1347 logró por de pronto que firmasen una tregua por seis meses , hasta que por último terminó aquel delicado encargo á entera satisfaccion del Papa. Onofre y Siaconio , engañados por una inscripcion que se lee en el epitafio del papa Benedicto XI enterrado en Aviñon , creyeron que Bernardo de Albi habia muerto ya en 1344 ; pero lo cierto es , que murió en 13 de Noviembre de

1350. Hízose este cardenal célebre, tanto por su erudicion y doctrina, como por sus talentos poéticos, pues el Petrarca que era amigo suyo, refiere que en menos de una hora componia mas de 300 versos.

ALBICI (véase Albizzi.)

ALBINA (Sta.) vírgen y mártir. El Martirologio romano, dia 16 de Diciembre, dice que esta Santa padeció el martirio en Formi, donde ahora está Moya en Campania, durante la persecucion de Decio. En la *Leyenda de Oro* se lee, á corta diferencia lo mismo; pero se añade que otros escritores, entre ellos Piazza, sostienen la opinion de que Albina no sufrió martirio, ni vivió en tiempos de Decio; sino que murió en 382. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que hay una Santa de este nombre. Tal vez Piazza la confunde con aquella ilustre romana de su nombre, madre de Marcela que vivia á mediados del siglo IV, y de la que se dice que se hizo célebre por las consultas que tuvo con S. Gerónimo, deseosa de entender varios pasages de la Sagrada Escritura, y á la cual este Padre de la Iglesia escuchaba tambien cuando se le ofrecian algunas dudas, por cuyo motivo en el prefacio de la epístola á los Galatas, dice, que si bien era su discípula, era el juez que resolvia sobre estas mismas dudas, y en efecto, Albina antes de adherir á la declaracion de este Santo Doctor sobre los pasajes mas dificultosos, examinaba por sí misma el Texto, y contribuia felizmente á poner en claro su verdadero sentido. Finalmente, hay otra Albina, hija de Rufo Ceionio Albino, que casó en el año 387 de J. C. con Publicola, hijo de Sta. Melania-la-antigua, y que tuvo una hija tambien llamada Melania, que casó con Piniano. Toda esta familia se consagró al servicio de Dios. Paladio obispo de Henolópolis, que pasó á Roma por asuntos de S. Juan Crisóstomo, en la vida de Sta. Melania-la-jóven, habla de Albina en los términos siguientes. « Su madre Albina vive con ella; se ejerce « como ella en la virtud y emplea como ella todos sus bienes en limosnas; « tan pronto se hallan en los campos de Sicilia como en la campiña de Roma, « no llevando mas acompañamiento que el de treinta eunucos, algunas don- « cellas y algunas sirvientas. Piniano está asociado con ellas en las obras de « caridad, practicando tambien por su parte todos los actos de virtud en « compañia de treinta solitarios, leyendo la Sagrada Escritura y ocupándose « en el cultivo de la huerta y en conferencias de piedad. Cuando nosotros pa- « samos á Roma, nos recibieron con toda clase de honores, en consideracion « al bienaventurado obispo Juan. »

ALBINIANO DE ROXAS (Pablo). Nació en Valencia á fines del siglo XVI; entró en la Compañía de Jesus y se distinguió en sus estudios, grangeándose la estimacion de sus superiores y de cuantos le conocieron. Enseñó teología moral en Zaragoza, y sagrada escritura en su patria; fué calificador del santo oficio etc. Compuso; 1.°: *Las lágrimas de la ciudad de Zaragoza en la*

muerte del católico rey de España D. Felipe III, á que añadió su oracion fúnebre latina sobre el mismo asunto. 2.° : *Relox del alma*, en 8.°. 3.° : *Tabla geográfica del reino de Aragon* que formó en compañía de Juan Bautista Labanha, ingeniero del Rey, y que aun hoy es estimada. 4.° : *La descripcion del reino de Aragon*, cuyo egemplar manuscrito poseyó el célebre cronologista de Aragon Juan Francisco Andrés Ustarroz. 5.° : *In canticum canticorum Salomonis commentarium etc.*, cuya primera parte se imprimió en Génova, 1656, en folio. Se asegura que entre otras obras tenia Albiniano preparada para la prensa la *Vida y virtudes del justicia de Aragon D. Juan Bautista de Lanuza*; pero se le anticipó Manuel Faria de Sousa, caballero de la órden portuguesa de Cristo; así es, que la suya quedó inédita.

ALBINO (S.) obispo de Anjou; insigne en virtudes. Habia abrazado primero el estado monástico y murió en medio de su rebaño en 1.° de Marzo de 549, dia en que segun el Martirologio romano le venera la Iglesia.

ALBINO (S.) véase Gémino (S.)

ALBINO (S.) obispo y confesor. Lo único que se sabe es, que floreció durante el siglo IV; que era obispo de Lion y que fueron muchísimas las obras públicas que dejó en favor de la Iglesia y de las pobres durante el tiempo que gobernó su obispado; entre ellas se cuenta la basílica de S. Estéban, donde fué enterrado y donde el Señor ha glorificado sus reliquias con muchos milagros. El Martirologio romano lo cita en 15 de Setiembre.

ALBINO, sumo pontífice de los paganos en Roma en el año 385. Quedó tan admirado y enternecido de la virtud de su hija Lœta, casada con Toxocio, hijo de Sta. Paula, que abrazó la fé de Jesucristo, recibiendo el agua regeneradora del bautismo.

ALBIÑANA (Vicente.) Nació en la villa de Beniganim en el reino de Valencia; siguió la carrera eclesiástica, y habiéndose ordenado de sacerdote, fué colegial del mayor de Sto. Tomás de Villanueva, maestro de artes y doctor en teología por la universidad de Valencia, en la cual obtuvo dos veces la cátedra de filosofía y después la de teología escolástica. Desempeñó igualmente el cargo de maestro de los pages del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia D. Andrés Orbe y Lurreategui, por quien fué promovido al curato de la iglesia parroquial de Foyos. Finalmente obtuvo el empleo de examinador de filosofía y teología en la misma universidad, y el de catedrático de prima de Escritura Sagrada de la santa metropolitana Iglesia. Todos estos destinos los desempeñó con celo y sabiduría, no siendo menor la que manifestó como predicador. Murió Albiñana en Foyos el 10 de Mayo de 1759. Era individuo de la academia de Valencia, é imprimió las obras siguientes: 1.ª : *Vida, virtudes y milagros de la V. M. Sor Josefa María de Santa Inés* (en el siglo Josefa Albiñana) *religiosa descalza del ejemplarísimo convento de la Purísima Con-*

cepcion de Ntra. Sra. de la villa de Beniganim. Valencia 1737, en 4.° Aunque el verdadero autor de esta obra fué el P. Dr. Tomás Vicente Tosca, Albiñana la enmendó y añadió una tercera parte de ella con tanto acierto que es difícil distinguir lo que pertenece á cada uno de los dos. 2.ª: *Oracion fúnebre histórica en las reales exequias que por el rey Ntro. Sr. D. Felipe V, que de Dios goze, hizo la ilustre, noble, leal, y coronada ciudad de Valencia en su iglesia metropolitana, dia 13 de Setiembre de 1746.* Valencia en el mismo año en 4.° 3.ª: *Oracion á la Divina Sabiduría, patrona de la academia valenciana.* Valencia 1751, en 4.°.

ALBIZZI (Francisco). Nació en Cesena en 1623; siguió la carrera eclesiástica y en lo sucesivo fué elevado á la dignidad de cardenal. En el pontificado de Urbano VIII escribió la bula contra el libro de *Jansenio.* Murió en 1684 de edad de 61 años.

ALBIZZI ó DE ABIZIS, conocido tambien por Bartolomé de Pisa; nació en Rivano en Toscana en el siglo XIV; entró en el orden de S. Francisco y se hizo célebre én el claustro por su libro titulado *De las conformidades de S. Francisco con Jesucristo.* El capítulo general reunido en Assis en 1399, recibió con particular agrado esta produccion original y regaló al autor el hábito que el Santo fundador habia llevado en vida. Todos los biógrafos están acordes en que esta obra, escrita, si se quiere, con la mejor intencion y que los religiosos miraron como compuesta en honor del Santo y para consuelo de sus hijos, pudo causar graves daños á la religion, porqué la falta de crítica y por lo mismo la demasiada credulidad, dió márgen á que los hereges se aprovechasen de ella para ridiculizar á la Iglesia católica. Asi lo indica Tiraboschi en su *Historia de la literatura italiana.* Albizzi murió en Pisa en 1401. La primera edicion de su famoso tratado se publicó en Venecia en folio sin año y sin nombre de imprenta con el título de: *Liber conformitatum Santi Francisci cum Christo.* La segunda, de 1510 en carácteres góticos, en Milan, en folio, consta de 256 hojas, adornada con un prefacio de Francisco Zeno ó Zeni, vicario general de los franciscanos de Italia. La tercera se imprimió tambien en Milan, 1513, en folio, en carácteres góticos como la anterior y con un nuevo prefacio de Juan Marpelli franciscano. Estas tres ediciones se han hecho muy raras y de las cuales se encuentran muy pocos ejemplares que no sean mutilados. Otro franciscano llamado Jeremías Bucchi dió una nueva edicion en Bolonia en 1590; pero suprimió varios pasages y la añadió un *Compendio histórico de los hombres ilustres del orden de S. Francisco.* No habiéndose vendido, se reprodujo en 1620, habiendo cambiado, para disfrazarla, las dos primeras hojas. Este mismo libro fué reimpreso en Colonia en 1623 con el título de *Antiquitates franciscanæ, sive speculum vitæ beati Francisci et sociorum* etc.: en esta edicion se hicieron notables variaciones. El P.

Valentin Maree, recoleto, dió por fin otra edicion corregida y refundida que tituló: *Tratado del discípulo con su maestro*, esto es, *de S. Francisco con Jesucristo, en todos los misterios de su natividad, vida, pasion, muerte etc.* Liege 1658, en 4.° Á pesar de que este recoleto, dice el abate Feller, hizo grandes supresiones, restan todavía muchas que hacer. Se atribuyen tambien á Bartolomé Albizzi, 1.°: seis libros *de la vida y de las alabanzas de la Virgen con J. C.* Venecia, 1596, en 4.° 2.°: *Sermones para la cuaresma sobre el desprecio del mundo*, Milán, 1498 en 8.° 3.°: *La vida del Bienaventurado Gerardo Laic*, manuscrito. Todas estas obras son escritas en latin.

ALBORNOZ (Gil Alvarez Carrillo de (1) cardenal, descendiente de las familas reales de Aragon y de Leon. Poca materia nos prestarian los biógrafos, si tuviésemos que concretarnos á lo que ellos dicen de este gran personaje; pero afortunadamente la historia nos ha conservado en sus páginas, sino en toda su integridad á lo menos con bastante estension, muchos de sus hechos que por estraordinarios y asombrosos se han hecho dignos de eterna fama. Nació nuestro héroe en la ciudad de Cuenca; fué educado en Zaragoza cerca de su tio D. Ximeno de Luna, prelado de aquella ciudad. Por los hechos posteriores, podrá venirse en conocimiento de las bellas disposiciones que adornaban al jóven Albornoz, y de lo mucho que aprovechó de los consejos y máximas de su tio y de sus preceptores. Cuando hubo adelantado lo bastante en los primeros estudios, pasó á aprender el derecho en Tolosa de Francia, y en breve se dió á conocer por su ingenio y vastos conocimientos. Entró á reinar en Castilla Alfonso XI, monarca célebre en la historia por la guerra que hizo á los moros y por los muchos disturbios que apaciguó. Necesitaba Alfonso de un consejero sabio é íntegro, y no dudó un momento en llamar cerca de sí á Albornoz, considerándole tal vez el único que podia llenar este vacío cumplidamente atendida la celebridad que se habia adquirido en su carrera. Habia abrazado Albornoz el estado eclesiástico, y por lo mismo el rey le nombró su capellan de honor; poco después arcediano de Calatrava, y por último arzobispo de Toledo. En otro que no fuese Albornoz prodríamos sospechar, si en sus rápidos ascensos, tuvo mas parte el favor que el mérito; pero este fué tan grande, que nunca pudo considerarse bien recompensado. Á pesar de su elevada dignidad, acompañó Albornoz al rey de Castilla en su expedicion contra los moros de Andalucía, y en esta ocasion yendo siempre al lado del rey, se distinguió extraordinariamente, y en particular en la cé-

(1) Mariana en su *Historia de España* lib. 16. cap. 4, le llama Gil de Albornoz, y añade que antes era conocido por Gil Alvarez de Cuenca, habiendo sido sus padres Garci Alvarez de Albornoz y D.ª Teresa de Luna, personas ilustres, de mucha reputacion, fama y hacienda.

lebre batalla de Tarifa, donde con su valor y prudencia y á riesgo de su reputacion y aun de su vida, salvó á Alfonso de un inminente peligro, y contribuyó á que la victoria no se trocase en una completa derrota. Alfonso, reconociendo aquel grande servicio de Albornoz, le armó caballero en el año 1340. Tan prendado quedó el Monarca en aquella ocasion de la pericia y valor de Albornoz, que en 1343 le confirió la direccion del sitio de Algeciras, después de haber desempeñado felizmente una embajada cerca del rey de Francia; comision que desempeñó bien y cumplidamente como tenia de costumbre. Murió D. Alfonso XI; sucedióle su hijo D. Pedro llamado el *Cruel*, y entonces se trocó la suerte de Albornoz, como se trocó tambien la suerte de España. El celoso prelado, que lo único que deseaba era el bien de la monarquía y del Monarca, reprendia enérjicamente las desarregladas costumbres de D. Pedro; mas este, llevando á mal las amonestaciones de Albornoz, quiso deshacerse de él, entregándole á la venganza de Maria de Padilla, su favorita; pero súpolo el Prelado y logró salvarse refujiándose á Aviñon, donde el papa Clemente VI le admitió en su consejo y le elevó á la dignidad de cardenal, y con este motivo renunció su arzobispado, diciendo: «tan reprensible seria yo, conservando una esposa á cuyo lado no puedo «vivir, como lo es D. Pedro rey de Castilla, abandonando á su mujer por «una manceba.» Murió Clemente VI, y su sucesor Inocencio VI envió á Albornoz á Italia en calidad de legado y de general en la guerra que emprendió contra los enemigos de la Iglesia y los usurpadores del patrimonio de S. Pedro. No podia seguramente hacer mejor eleccion; apenas llegó á Italia el nuevo legado, los negocios cambiaron de aspecto, pues aunque falto de soldados y con poco dinero, logró reclutar un pequeño egército de franceses, húngaros y alemanes que le bastó para interesar aun á los mismos italianos al buen éxito de la empresa, supliendo por último la falta de numerario con el empeño de toda su plata labrada. Al propio tiempo procuró asegurarse el apoyo de las repúblicas de Florencia y Sena; se valió de Colás de Rienzo para ganar á los romanos, y con estos buenos auspicios comenzó sus operaciones, excomulgando á los enemigos y prometiendo recompensas temporales y espirituales á los que seguian la justa causa. De este modo sus conquistas fueron tan rápidas, que en breve tiempo consiguió lo que necesitaba muchos años de trabajo y grandes sacrificios. Monte-Falco y Monte-Fiascone le abrieron las puertas; se apoderó de Viterbo, de Urbieto y de Argobbio; logró atraer de nuevo á su partido á Gentil de Maggliano, tirano de Fermo, cuya infidelidad é inconstancia tuvo que castigar después, despojándole de sus dominios; finalmente, redujo á la obediencia á Malatesti de Rimini, que era el príncipe mas poderoso del estado romano. Asi triunfaba Albornoz de los enemigos de la Santa Sede, cuando la envidia, que no perdona medio para de-

sacreditar á los que se encumbran con sus hechos al mas alto grado de esplendor, asestó sus tiros contra el cardenal, logrando que el Papa en 1357 le llamase otra vez cerca de sí. El sucesor de Albornoz estaba bien lejos de imitarle; todo lo que aquel habia conseguido con su prudencia, con su sabiduría y su valor, este lo iba perdiendo á pasos ajigantados. Conoció el Papa que habia sido sorprendido, tal vez por una mano oculta, y queriendo remediar el daño, volvió á enviar al cardenal Albornoz á Italia, y de este modo consiguió no solo restablecer lo que habia perdido si que tambien la conclusion de una guerra, que aunque larga, le dió los mejores resultados. En efecto, Albornoz redujo á Francisco Ordelaffi, señor de Forli, que era el enemigo mas terrible que tenia la Iglesia, á la necesidad de abandonar sus estados; compró al Tirano Juan de Oleggio la ciudad de Bolonia, de la que tomó posesion en 1360, y no contento con estas rápidas conquistas y adquisiciones, dirigió tambien sus miras á Nápoles, donde exterminó una nueva secta de hereges. De este modo dejó de ser ilusorio el poder temporal de los papas, que hasta entonces se limitaba en diplomas; pues Albornoz con su valor, celo y actividad, logró el cumplimiento total de las donaciones hechas á la Iglesia, desde el tiempo de Pipino y Carlo Magno, como queda bien demostrado en la vida de este cardenal escrita por Sepulveda, con el título de *Historia de bello administrato in Italia anno XV et confecto ab Æg Albornosio,* Bolonia, 1623, en folio. Acabada la conquista de todo el estado romano, lo gobernó Albornoz por espacio de muchos años, atrayéndose la bendicion de todos los pueblos por su moderacion y por la dulzura de su carácter: dió una nueva constitucion á Bolonia, en cuya ciudad fundó el magnífico colegio de los españoles; dió leyes sabias y justas, que aun estaban en todo su vigor cuatro siglos después en la Marca de Ancona; por último, llegó el momento de decir á Urbano V, que ya podia volver á Roma y gobernar sin temor. Salióle á recibir hasta Viterbo, y como en esta ocasion el Papa se olvidase de los grandes servicios que habia recibido de Albornoz, le pidió cuentas de las sumas que habian invertido en el discurso de su importante comision, á lo que el cardenal contestó, mostrándole en el patio de su palacio, un carro cargado de llaves: «Sto. Padre, las sumas que me pedis, las he empleado «en haceros dueño de las ciudades y castillos, cuyas llaves veis.» El Papa sorprendido, recibió al legado en sus brazos, le dió las gracias y le pidió que le acompañase á Roma, como en efecto lo verificó. Después se retiró otra vez á Viterbo para entregarse exclusivamente á los actos de piedad, donde acabó sus dias en 24 de agosto de 1367, con gran sentimiento de todo el pueblo y particularmente del Soberano Pontífice, que viéndose de nuevo en apuros, necesitaba entonces mas que nunca de su apoyo y de sus consejos. Conforme á su voluntad, su cuerpo fué trasladado á Toledo, y querien-

do el Papa honrar su memoria, concedió indulgencias á todos los que ayudasen á su traslacion hasta aquella ciudad, donde Enrique, rey de Castilla, dispuso que se le hiciesen magníficos funerales. Albornoz fué uno de aquellos hombres grandes que rara vez produce un siglo; reunia á unos vastos conocimientos, una humildad extraordinaria, tan buen político como buen general, pocos ó ninguno le igualaron en su tiempo; hombre prudente, buen consejero, era el mejor apoyo del Soberano á quien servia, y lo que es mas extraordinario, en la corte de Madrid, en la de Aviñon, entre el terrible estruendo de las armas, Albornoz se manifestó siempre celoso defensor de la religion, no olvidando ninguno de los deberes que le imponia su estado. Amigo de la humanidad, prescindia de la fuerza cuando podia echar mano de la persuasion; franco, noble como buen español, jamás conoció la doblez, ni dió cabida á la intriga; muy al contrario, con ser menos franco se hubiera evitado el disgusto de tener que abandonar su patrria y tal vez entonces ésta no hubiera sido tan desgraciada; quizás se hubiera evitado un fraticidio escandaloso, que puso á las sienes de D. Enrique una corona ensangrentada. La España por una fatalidad inconcebible, siempre ha tenido la desgracia de ver morir lejos de sí los hijos que mas la ennoblecieran. El caballero Lescale, publicó en 1629 una obra muy curiosa, titulada: *La virtud resucitada con la vida del cardenal Albornoz*, por sobre nombre el *Padre de la Iglesia*, historia paralela, dedicada á Monseñor el cardenal de Richelieu, con los retratos de Albornoz y del mismo Richelieu, coronados por ángeles y con estas dos divisas: *Duo lucida sidera cœlis—Duo nomina prospera terris*. Tenemos una obra de Albornoz. *Sobre las constituciones de la Iglesia romana*, impresa en Jesi en 1473, y que es muy rara. Tambien se imprimió su *testamento*, que contiene disposiciones muy curiosas.

ALBORNOZ (D. Diego Felipe de), canónigo y tesorero de la catedral de Cartagena. Publicó en 1666 con el título de *Cartilla política y cristiana, un tratado de moral y de política* para uso del rey D. Carlos II, obra preciosa en la que describe por orden alfabético las virtudes de que debe estar adornado un monarca y los vicios que debe evitar. El infante D. Fernando quedó tan prendado de ella que la copió toda de su puño cuando apenas contaba la edad de diez años, y Felipe V complaciéndose en ver á su hijo dedicado en este trabajo, encargó la reimpresion al obispo de Orihuela D. Elias Gomez y en efecto la dió en dos tomos de esmerada edicion que dedicó á su Soberano.

ALBORNOZ Y TAPIES (D. Pedro), natural de la ciudad de Valencia hijo de D. Cárlos de Albornoz. Estudió en las universidades de su patria y de Salamanca, y en 1718 recibió los grados de doctor en ambos derechos en la primera, y de bachiller en filosofía y cánones en la segunda, donde desempeñó en clase de interino la cátedra de leyes, y después la de decretales, y

obtuvo mas adelante el empleo de conciliario de la corona de Aragon. Habiendo regresado á Valencia, se recibió de abogado de los reales consejos, y obtuvo un canonicato en la catedral. En su larga carrera mereció tanto por su sabiduria, como por las demás prendas que le adornaban, otros varios cargos y empleos de la mayor importancia, tales como los de juez ordinario del oficio de la Inquisicion de los reynos de Valencia, Teruel y Tortosa, subdelegado de las Tres Gracias, juez sinodal del arzobispo, dos veces rector y después vice-canciller de la universidad literaria, teniente de capellan mayor, vicario general subdelegado de los egércitos de S. M. en todo el reyno de Valencia, provisor, oficial y vicario general del mismo arzobispado, y por último fué elevado en 1763 á la dignidad de obispo de Orihuela, cuya diócesis gobernó con un celo admirable hasta sus últimos dias. Murió en 22 Enero de 1767, de un ataque de apoplejía. Escribió: 1.°: *Oracion á la Divina sabiduria, patrona de la academia Valenciana*, Valencia, 1749, en 4.° 2.° *Varias pastorales*.

ALBRET (Luís de) hijo de Cárlos señor de Albret y de Ana Armaña; fué obispo de Caors y de Aire, y elevado á la dignidad de cardenal del título de *S. Pedro y S. Marcelino* en 1461, por el papa Pio II. El cardenal de Pavia atestigua, que era tan sabio como modesto y que formaba las delicias de Roma y del sacro colegio. Murió en 4 de Setiembre de 1465, y fué enterrado en la iglesia de Ara-Cœli, poniendo en su sepulcro un honorífico epitafio.

ALCALÁ (S. Diego de) del órden de S. Francisco. Nació este siervo de Dios en el año 1400 en una aldea del arzobispado de Sevilla, llamada de San Nicolás del Puerto entre Cazalla y Constantina, de padres pobres en hacienda pero ricos en virtud. La educacion que recibió fué puramente cristiana, y era muy jóven aun cuando se retiró cerca de una iglesia antigua y solitaria, al lado de un venerable sacerdote ermitaño, hombre de rígidas costumbres. Allí pasaban ambos una vida tranquila, cuidando del cultivo de una huerta, y haciendo cucharas, escudillas y otros objetos de madera que daban á los pobres, ó bien lo vendian para socorrerlos. Allí entregados enteramente á Dios, habian olvidado las cosas mundanas para pensar únicamente en los goces celestiales. Diego se hallaba tan fortificado en estas ideas, que para hacerse aun mas merecedor del amor de Jesucristo, pensó entrar de religioso del órden de S. Francisco y no se dió por satisfecho hasta haberlo conseguido. Esta órden le llamaba toda su atencion; enamorado de la pobreza evangélica de aquellos religiosos, queria imitarla, queria seguir sus huellas y participar al mismo tiempo de la rigidez del claustro. Mas se consideraba indigno de poder obtener lo que tanto deseaba, porqué, decia, me falta mucho para llegar á ser como ellos. Todas sus conversaciones versaban sobre este punto, y cuando queria afirmar alguna cosa, decia siempre; *asi me cumpla Dios*

mis deseos que son de ser fraile de S. *Francisco*. Embebido en esta idea, regresaba cierto dia de la aldea á su habitual retiro, cuando de repente se presenta ante sus ojos una bolsa con dinero; cree el Santo que aquello es una tentacion y ruega á un pasagero que la tome, quitándosela de delante. Por fin se resuelve á poner en obra su propósito; marcha secretamente, abandonando á sus parientes y á su compañero, y pasa á recibir el hábito de los menores en un convento llamado de S. Francisco de Arrizafa, situado á media legua de Córdoba, donde entró en clase de lego, ejercitándose hasta que profesó en todos los trabajos mas mecánicos de la casa. Luego de haber profesado, debió pasar por orden de santa obediencia á las islas Canarias, en compañia de un sacerdote de la misma orden, llamado Fr. Juan Santorcaz, que iba á predicar la fé á los idólatras. Después de un viage feliz, abordaron á una de las islas llamada de Fuerte Ventura, en donde Fr. Diego edificó un convento, del que, á pesar de ser lego, fué nombrado guardian. Bajo su direccion progresó la orden admirablemente, porqué Diego era un perfecto modelo de todas las virtudes cristianas y un rígido observador de la regla de S. Francisco. No contento con esto, aspiraba á derramar su sangre en defensa de la fé para alcanzar la corona del martirio; pero ni alli ni en sus alrededores no podia conseguirlo, porqué los bárbaros respetaban sus virtudes y aun muchos abrazaban la fé, atraidos de la humildad y del carácter bondadoso del Santo. Existia aun sin conquistar la Gran Canaria, cuya poblacion idólatra parecia estar lejos de querer recibir las verdades del Evangelio. Intentó, pues, nuestro Santo trasladarse entre ellos para lograr su conversion, ó sino podia alcanzarlo, morir en la contienda, á cuyo fin se embarcó y emprendió el viage; mas apenas llegaron, los que gobernaban la nave no quisieron saltar en tierra, temiendo un mal resultado atendida la ferocidad de los habitantes, y Fr. Diego tuvo el disgusto de verse obligado á desistir de su empresa, porqué no quisieron darle entrada, y por otra parte una borrasca alejó la embarcacion. En este intermedio tuvo que regresar á Andalucía en virtud de santa obediencia, y en 1449 entró en clase de morador en el convento de Ntra. Sra. de Loreto, situado á tres leguas de Sevilla, y después en el de S. Lucar de Barrameda. En 1450, con motivo de celebrarse capítulo general de su orden y en ocasion del jubileo, y de la canonizacion de S. Bernardino de Sena, fué enviado á Roma en compañia de un religioso de la misma orden llamado Fr. Alonso de Castro. En esta romería sufrieron ambos grandes penalidades, hasta tal extremo que por falta de medios con que subsistir, Castro cayó gravemente enfermo; pero era tal la paciencia de Fr Diego y tal la confianza que tenia puesta en Dios, que resignado á todo procuró la salvacion de su compañero y la consiguió. En Roma se habian reunido hasta tres mil ochocientos frailes de su órden; muchos de ellos cayeron tambien

gravemente enfermos, mas la caridad de Diego alcanzaba á todos. La mano de Dios les devolvia la salud por la intercesion del Santo. Trece semanas seguidas aquel caritativo corazon trabajó constantemente y sin descanso en obras de misericordia. Se conocia que Dios le ayudaba, pues era imposible que un miserable mortal, pudiese atender con celo y caridad á tantos trabajos á la vez. Todos estos actos de virtud los pondera Sixto V. en la bula de su canonizacion. De Roma regresó á Sevilla, y de allí pasó en compañía de Fr. Rodrigo de Ocaña, vicario provincial de Castilla, al convento de Sta. Maria de Jesus de Alcalá de Henares, que á la sazon se estaba reedificando por disposicion del arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo. Trece años vivió en aquel convento si se exceptuan algunos dias que estuvo en el de Ntra. Sra. de Salceda en la misma provincia, y siempre Fr. Diego, aunque el último de los legos, pudo considerarse como el primero de todos los religiosos por sus heróicas virtudes. En la penitencia y en la mortificacion excedia á sus propias fuerzas, juzgando que nunca es bastante castigada la carne cuando se trata de la pureza del alma. En los actos de caridad, incansable, porque estaba persuadido que una de las virtudes mas gratas á Dios, era socorrer á los pobres y consolar á los afligidos. Daba siempre cuanto tenia, y si le faltaba que dar, tenian tal eficacia sus palabras, que enjugaban facilmente el llanto del oprimido. Su humildad era tan excesiva que se arrojaba á los piés del último de sus hermanos. Su corazon se hallaba siempre inflamado de aquel amor Divino que causa una grata y dulce complacencia. Llevaba en la mano una cruz, á fin de que ni un solo momento se olvidase de los tormentos que padeció el Hijo de Dios para la redencion del género humano. Cuando hablaba de la muerte del Salvador, su entusiasmo era sin igual y sus palabras causaban un efecto maravilloso; lloraba Diego, y lloraban los que le oian, porque era imposible resistir al modo tierno y persuasivo con que se expresaba. Veíasele con frecuencia ponerse en cruz y pasar en este estado horas enteras, con el rostro enternecido pensando sin duda lo que Jesucristo habia padecido, clavado en el árbol sagrado. Para Diego las adversidades é infortunios, eran otros tantos motivos de alabanza al Supremo Criador. Finalmente aquella alma pura, cándida, no soñaba mas que en hacer bien, ya dando saludables consejos á los que se extraviaban, ya reprendiendo con una suavidad y dulzura encantadora á los pecadores, é ya entregándose sin la menor repugnancia á aquellas milagrosas curaciones que tanto le ensalzaron, y que dieron á conocer que Dios le habia favorecido con el don de hacer milagros. Cuentan que un dia á un mancebo que tenia el rostro leproso y el cuerpo cubierto de llagas, se las lamia con una resignacion sin ejemplar, y que como viese un compañero del Santo aquel acto con alguna repugnancia, «hermano, le dijo, así se cura esta enfermedad.» En otra ocasion, habiendo salido de Cerraje para S. Lucar de Barra-

meda con su compañero, faltáronles las provisiones, viéndose por lo mismo en el estado mas miserable y á punto de perecer de hambre, en despoblado y sin esperanzas de consuelo humano. Diego, sin perder nunca la confianza que tenia puesta en Dios, procuró con sus palabras animar al compañero de viaje, diciéndole que en breve serian socorridos. En efecto, á pocos pasos hallaron un envoltorio muy limpio que contenia pan, vino, pescado y una naranja, con lo que se desayunaron alegremente, alabando á Dios por haberles sacado del inminente peligro en que se hallaban. Finalmente, estando S. Diego de Alcalá en Sevilla, aconteció que habiéndose escondido un niño en un horno de pan cocer, habian encendido la leña, sin advertir que el tal niño estuviese dentro. La madre luego que lo supo, salió de casa desesperada y recorriendo las calles clamaba á voces, ¡socorro! La encuentra el Santo, y procura consolarla encargándole que encomiende su hijo á Dios y á la Virjen SSma. de la que tambien era muy devoto. La buena mujer lo hizo como el Santo se lo prevenia, y el resultado fué que el niño salió ileso de entre las llamas. Refiérense además otros muchos milagros que obró durante su vida, que son otras tantas pruebas de cuan gratos eran los servicios que prestaba á Dios. Habiendo llegado á una dichosa senectud, y conociendo que Dios le llamaba y le queria librar de la cárcel de esta vida, recibió los santos sacramentos, y hallándose los frailes congregados á su alrededor, les pidió encarecidamente perdon, y les rogó á ejemplo de su padre S. Francisco, le diesen su hábito y una cuerda de su religion, por amor de Jesucristo. Tomó luego una cruz, la besó y pronunciando estas palabras: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera, quæ sola fuisti digna sustinere Regem cœlorum et Dominum*, siendo así, que nunca le habian oido hablar en latin, entregó su alma al Criador el sábado dia 12 de noviembre del año 1463, reinando en España Enrique IV, y siendo papa Pio II. Fué enterrado en una capilla del convento de Sta. Maria de Jesus. Después de su muerte continuó obrando Dios por intercesion del Santo otros muchos milagros, entre los cuales se refiere el siguiente. Hallándose en 1562 el príncipe de España D. Cárlos, hijo primogénito del católico rey D. Felipe II en Alcalá, cayó de las escaleras del palacio del arzobispo, recibiendo una herida mortal, en términos que ya no habia remedio humano que pudiese libertarle del peligro. En este estado se le apareció S. Diego, y trayéndole después su cuerpo, lo tocó como pudo y al momento recobró la salud. Por este milagro y por otros muchos la Santidad del papa Sixto V, á instancia del rey D. Felipe, hecha ya á los papas Paulo IV, Pio IV, Pio V, y Gregorio XIII, canonizó á Fr. Diego, el dia de la Visitacion de Ntra. Sra., en 2 de Julio de 1588. Escribió su vida Fr. Marcos de Lisboa en la crónica de su órden: Pedro Galesino protonotario apostólico y Francisco Peña auditor de la Rota, por órden del papa, escribieron tambien tres libros

de su vida y canonizacion. El Martirologio romano cita á este Santo varon el dia 12 de Noviembre.

ALCALÁ (Fr. Luis de) vistió el hábito de franciscano en la provincia de Castilla. Publicó en lengua vulgar; *Tratado de los préstamos, que pasan entre mercaderes y tratantes, de los logros, cambios, ventas adelantadas y ventas al fiado*, Toledo, 1543, en 4.°.

ALCALÁ (Fr. Diego) del órden de menores de la provincia de Aragon. Escribió, *Lucernam fratum minorum, sive quamdam compilationem super regulam fratum minorum per modum quæstionum. Expositio Eugenianæ.*

ALCALÁ (Fr. Pedro) del órden de S. Gerónimo, natural de Alcalá, de donde tomó el nombre. Cuando D. Fernando y D.ª Isabel hubieron conquistado á Granada, autorizados los moros para permanecer en la ciudad, observó Alcalá ser de la mayor importancia generalizar el conocimiento de la lengua árabe, pues de este modo era mas fácil atraerlos á la religion católica, y con este fin presentó al ilustre D. Fernando de Talavera, monge de su órden y el primero y dignísimo obispo de Granada, su gramática árabe que tituló: *Arte para lijeramente saber la lengua arábica*. Esta obra, unida á la otra titulada: *El Vocabulista arábico en lengua castellana*, compuesta con el mismo órden del diccionario de Antonio de Nebrija, se imprimió en Granada, en la imprenta de Juan Varela de Salamanca, 1505, en 4.°.

ALCÁNTARA (S. Pedro de) confesor y fundador. La órden de S. Francisco produjo en todas épocas hombres eminentes en santidad y en letras, y la España puede vanagloriarse de haber visto descollar entre ellos el amigo de Dios, el apasionado por la oracion, S. Pedro de Alcántara. Nació este piadosísimo varon en el año 1499, en la misma villa de Alcántara, de la noble familia de los Barrantes y Maldonados. Recibió de sus padres una educacion cristiana, y cual convenia á su distinguido linage, y Pedro que habia nacido con las mas bellas disposiciones, se aprovechaba tanto de los desvelos de su buena madre, que á los cuatro años entraba ya por un instinto natural en el oratorio de su casa á repetir las oraciones que le enseñaba aquella piadosa Señora. A medida que iba creciendo, se fortificaba mas y mas en la virtud, y en aquel amor á Dios y á la Vírgen SSma. que forma el principal distintivo de los Santos. Se aficionó estraordinariamente á la lectura de las obras piadosas, de las cuales entresacaba, y ponia en cuaderno separado todas las sentencias de los Santos para meditarlas mejor, á fin de poder sacar de ellas el fruto que deseaba. Después de haber aprendido los primeros rudimentos de la gramática, pasó á estudiar la retórica, dialéctica y lógica en la universidad de Salamanca, donde en breve se distinguió entre todos sus condiscípulos, tanto por su aplicacion y ciencia, como por sus virtudes. Huia siempre de aquellas conversaciones tan comunes entre los escolares, que por

J. Ribó dt.

P. Alabern gº

S. PEDRO DE ALCÁNTARA.

libres ruborizan con frecuencia, y que generalmente causan mas daño que provecho. Todo lo que no era santo ó científico, lo oia Pedro con marcado disgusto, de modo que sus condiscípulos por respeto á sus virtudes, cuando le veian venir decian; viene el de Alcántara, mudemos de conversacion. En efecto, Pedro era ya entonces un modelo de todas las virtudes; amante de la castidad, para conservarla íntegra se entregaba á la contínua oracion, al ayuno y á la penitencia, y pedia frecuentemente á Dios que le admitiese en su seno, sacándole de este mundo depravado, donde la corrupcion y las miserias humanas presentan inumerables escollos á la virtud; pero Dios que le tenia destinado para grandes empresas, le reveló que era su Divina voluntad que tomase el hábito de S. Francisco. En efecto, tenia diez y seis años cuando entró en la custodia de Estremadura, que después se llamó provincia de S. Gabriel, en el convento recoleto de los Manjarretes, á una legua de Valencia de Alcántara. Cuéntase que Dios confirmó su vocacion con un prodijio; pues que hallándose á orillas del rio Tietar, y no encontrando barquero que le pasase, rogó á Dios que le sacase de aquel conflicto, y al momento observó que una mano desconocida le llevaba sobre las aguas hasta dejarle á la otra parte. Entonces se echó en tierra, y levantando los ojos al cielo alabó á la Divina Omnipotencia que de un modo tan estraordinario le habia abierto paso para la casa de devocion. Recibiéronle los religiosos con el mayor cariño, y todos se alegraron porqué conocieron ya luego lo mucho que valia Pedro á los ojos de Dios. Su noviciado fué una sucesion no interrumpida de actos de virtud; la oracion, la penitencia, el ayuno, los trabajos mas humildes de la comunidad, todo lo practicaba con celo y eficacia para igualar, decia, á lo menos á mis venerables hermanos; siendo asi que por la santidad de sus costumbres y por su estraordinaria humildad, se distinguia entre todos ellos. Fijos los ojos al suelo no los levantaba sino para dirigirlos al cielo, y aun los mantenia cerrados sin abrirlos no mas que por pura necesidad; de modo que sentado á la mesa tentaba con las manos lo que necesitaba como si fuese un ciego. Su comida parecia mas bien destinada para mortificacion que para alimento. Tomaba unos cuantos mendrugos de pan, y bebia una poca de agua, y los dias festivos añadia algunas yerbas ó garbanzos cocidos, como cosa estraordinaria y aun solia poner en este plato agua fria, ceniza ó tierra. Cuando profesó le pareció que entonces comenzaba á servir á Dios, y por lo mismo se decia muchas veces, como S. Bernardo; ¿á qué he venido á la religion? ¿qué es lo que hago? como se me pasan los dias y los años sin dar un paso adelante en el camino de la perfeccion, debiendo cada dia y cada hora adelantarme en este camino á que me ha puesto el Señor? Los superiores prendados de su modesta sabiduría, le confiaron luego las comisiones mas importantes y delicadas. Observaban aquellos reli-

jiosos rigurosamente la regla de su Santo fundador; sin embargo Pedro les excedia á todos, dando por sus virtudes una nombradia tal á su convento, que la fama de su santidad se estendió en breve por todo el orbe cristiano. Fueron tantos los religiosos que acudieron para tomarle por modelo, que en breve se llenaron cuatro conventos, que entonces tenia la custodia, y fué necesario fundar otros muchos. porque los que habia no bastaban para contener un número tan prodijioso de frailes. Tendria Pedro unos veinte años de edad, cuando por órden de santa obediencia pasó con otros religiosos á fundar el convento de Badajoz, y á pesar de sus cortos años, y de que aun no era sacerdote, le nombraron Superior, porque la santidad de Pedro todo lo suplia. Fué necesario para que se ordenase, un mandato expreso, pues por lo que respecta á él, nunca se hubiera considerado digno del sacerdocio. Difícil es colocarlo á mas alto grado de perfeccion; en las vidas de otros Santos se observa que van progresando por grados hácia el camino de la virtud; pero Pedro desde que nació, pasó del estado de la inocencia al de la perfecion, que en todos los momentos de su vida ejercitó en un grado heróico. Sigámosle pues hasta su sepulcro, y ya que no nos quedan palabras para exaltar su virtud, contentémonos con la relacion de sus hechos que por sí solos forman su apología. El fervor con que celebraba el santo sacrificio de la misa, bastaba para que los que la oian, mejorasen sus costumbres. El Provincial hubiera querido que se dedicase Pedro á la predicacion; pero como le faltaba el estudio de la sagrada teología, consideró al principio que esto no dejaba de ser un obstáculo. Mas, un dia que se hallaban reunidos, tratando de materias espirituales, tocaron un punto delicado y de difícil solucion; fueron dando su parecer hasta que tocó el turno á nuestro Santo. Escusóse con su humildad acostumbrada; alegando que le faltaban conocimientos para poder dar una respuesta con acierto. Obligósele á emitir su dictámen, y entonces lo hizo con tanta precision, con tanta propiedad y con tan buen éxito, que el prelado le mandó subir desde entonces al púlpito, para no privar á los fieles de su sublime elocuencia. Recorrió pues muchas ciudades, villas y lugares, especialmente de la provincia de Estramadura, dejando en todas partes testimonios indelebles del fervor que le animaba y del celo con que procuró extirpar el vicio y mejorar las costumbres, logrando de este modo proporcionar á la Iglesia bienes infinitos. Era tal la eficacia de sus palabras, que aun la gente mas relajada apenas oia al Santo, se convertia repentinamente. En cualquier parte donde se presentase, su llegada era un triunfo de la fé; disponia que se hiciesen cruces y las colocaba en las cimas de los montes mas encumbrados para que pudiesen ser vistas de todas las gentes, y á pesar del estado de debilidad en que le habian puesto la penitencia y los ayunos, se ejercitaba continuamente en esta gloriosa tarea; llevaba á veces en hombros

maderos muy superiores, no dirémos á sus fuerzas, sino aun á la de aquellos hombres mas robustos. Llegó por fin á Alcántara, y allí tambien, como en todas partes, dió muestras de su divina elocuencia. Muchos de sus parientes, despues de haberle oido, tomaron el hábito de S. Francisco, haciendo una vida ejemplar; entre ellos se cuenta un sobrino suyo llamado Antonio Maldonado, que procuró imitar las virtudes de su tio, y que murió en olor de santidad; algunas sobrinas suyas trocaron tambien el siglo por la religion y resplandecieron en virtudes y milagros. Los reyes de Portugal, noticiosos de las maravillas que obraba el Santo, quisieron conocerle, y por lo mismo le pidieron que pasase á la córte, y quedaron tan prendados de su trato dulce y amable, que hicieron todos los esfuerzos posibles para que se quedase con ellos; pero en vano, porque el Santo preferia un rincon de su celda á la ostentacion y brillo de la córte, y asi se volvió á Castilla, donde continuó trabajando con fruto en bien del estado religioso y de la humanidad. Habia sido ya guardian de algunos conventos, cuando por unanimidad le eligieron provincial. Entonces postrado delante del capítulo, pidió con las lágrimas en los ojos que le relevasen de aquel cargo por considerarlo superior á sus fuerzas. Sin embargo se vió obligado á aceptarlo por órden de santa obediencia. En el desempeño de sus funciones, se portó como quien era, riguroso y severo consigo mismo, y con los demás, blando y amoroso. A los ancianos les trataba como á padres, á los jóvenes como á hijos; pero á ninguno como á inferior. Graduaba sus fuerzas y les distribuia el trabajo con la debida proporcion, siendo siempre él el primero en darles el ejemplo, y sobre todo en lo que se ejercitaba mas era en cuidar de los enfermos, desvelándose de continuo en consolarles, y hacer llevar con paciencia las aflicciones que Dios les enviaba; por fin queria que nada les faltase, y acostumbraba á decir que cuando no hubiese dinero para comprar las medicinas, debian empeñarse hasta los ornamentos de la Iglesia. No se contentaba en velar sobre los superiores y enfermeros, sino que él mismo les arreglaba las camas, barria la enfermería, y hacia todas las mecánicas que podian corresponder al último de los legos, con singular amor y edificacion. Asi es que todos le amaban como á padre, y le miraban como el anjel tutelar del convento. Sus insinuaciones eran preceptos que todos cumplian con gusto, y si alguna competencia se notaba entre ellos, derivaba del deseo que tenian de imitar á su prelado. Exortábales á todas las virtudes, y en particular á que se amasen como hermanos, «paz y amor, hijos mios, les decia, son los bra-«zos fuertes del alma que os grangean la virtud y os defienden de los vicios; «huid de la murmuracion, que es la polilla de todas las buenas obras, pues «si teneis mil razones para juzgar mal de uno, buscad una para juzgarle «bien, porque con la caridad puede mas esta sola, que aquellas mil.» Es-

tas eran las máximas que Pedro procuraba infundir á todos sus hermanos. Fundó durante su provincialato varios conventos, y con los nuevos estatutos que dió acomodados á las circunstancias, redujo la provincia de S. Gabriel á una observancia y rigor de vida aun mayor del que tenia antes. Concluido su gobierno, fué llamado á Portugal para la fundacion de la provincia de la Arrabida, y en aquella sierra, que con su ejemplo resucitó los ejercicios de la Tebaida y del Egipto, fundó tambien otros conventos, siendo el mismo Pedro guardian y maestro de novicios del de Pallaes. Algun tiempo después regresó á la provincia de S. Gabriel, que continuó enriqueciendo de conventos y buenos estatutos, hasta que habiendo alcanzado un Breve del Sumo Pontífice Julio III, se salió para hacer vida eremítica y disponer la nueva reforma que meditaba. A este fin estuvo con un discípulo suyo, que nunca quiso separarse de su lado, llamado Fr. Miguel Celera, en una ermita que le dió el obispo de Coria, cerca de la villa de Sta. Cruz de Cevollas, y allí, lo mismo que en todas partes, observó iguales costumbres, igual rigidez de vida. Puede decirse que con el cuerpo vivia entre los hombres, y con el espíritu entre los bienaventurados. Después que hubo meditado lo bastante, marchó á Roma, donde venciendo con la ayuda del Señor grandes contradicciones, alcanzó finalmente del Sumo Pontífice la facultad para establecer su nueva reforma, que en efecto puso en obra luego que regresó á España, en cuya ocasion tuvo que valerse de toda su humildad y paciencia para resistir las contradicciones, injurias y persecuciones que le dirijieron los enemigos de ella. A su penitencia, la llamaban temeridad; á su pobreza, tentacion; á su humildad, bajeza; á su celo, mutabilidad; y finalmente á todas sus virtudes, invenciones, y á toda su Santidad, hipocresía. Mas Dios le ayudaba, y con la ayuda de Dios, ¿quién podia resistir á sus buenas obras? Fundó su primer convento cerca del Pedroso, á unas diez leguas de Plasencia, trayendo él mismo y sus compañeros los materiales. Para formarse una idea de lo reducido de la obra, bastará decir, que todo el ámbito del convento, medido por la parte de afuera, tenia treinta y dos pasos, y de ancho veinte y ocho. Sin embargo, se hizo de modo que nada le faltase, contenia su correspondiente Iglesia, sus celdas, su enfermería, su refectorio y todas las demás oficinas indispensables; pero tan sumamente reducido, que las celdas mas bien parecian sepulturas ó ninchos que cuartos para descansar. Las puertas de todo el convento eran tan sumamente estrechas y bajas, que no podia entrarse por ellas sino de lado, inclinando mucho la cabeza. Preguntáronle que objeto habia tenido en hacer unas aberturas tan limitadas: «el camino del cielo, contestaba, es muy estrecho, y muy «angosta la puerta, y por lo mismo es necesario que los religiosos que de«seen gozar de la morada celestial, se acostumbren en esta vida á la estre-

«chez y á las penalidades: para morada de los siervos de Dios, este edifi-«cio es mas que suficiente, ¡ay de los que en adelante buscaren mas, pues «cuanto mas buscarán, tanto menos hallarán en la otra vida!» La santidad del lugar, la rigidez de los religiosos, las muchas maravillas que Dios obraba por intercesion de S. Pedro de Alcántara atrajo allí una multitud de gentes de todas clases y distinciones, que movidos los mas por devocion y los menos por curiosidad, todos deseaban ver y admirar de cerca las virtudes de aquellos Santos anacoretas, por cuyo trato y amabilidad hubieran trocado muchos señores sus suntuosos palacios. Desde el mas grande al mas pequeño, todos hallaban en aquella morada santa mucho que aprender. Allí encontraban los pobres socorro, los afligidos consuelo, los perseguidos amparo, los gobernantes consejo y los eclesiásticos un espejo de todas las virtudes cristianas. Aquellos señores que por la larga distancia, ó por su posicion no podian visitar al Santo, le escribian para consolarse con sus respuestas; entre estos se cuenta á San Francisco de Borja, antes duque de Gandía, y entonces comisario general de la compañía de Jesus en España, quien le decia en cierta ocasion: *Cuán de buena gana vendria á veros, si pudiese; vuestro pequeño convento lo tendria por un paraiso,* queriéndole significar el gran concepto que tenia formado de aquella morada de ángeles. El emperador Cárlos V., no menos admirado de la santidad del siervo de Dios, le llamó á la corte y le manifestó el deseo que tenia de que fuese su confesor: contestóle el Santo: Señor, «para este oficio debe V. M. buscar sugeto mas digno y de mayores prendas: «porqué yo no reuno las necesarias para cumplir con las obligaciones de un «cargo tan grave.» Cárlos, léjos de admitir escusa alguna, le replicó con desabrimiento: «haced padre lo que os mando, y sed mi confesor, que yo «sé lo que me conviene.» El Santo entonces sin inmutarse, le pidió que le diese tiempo para encomendarlo á Dios en su convento, añadiéndole; *sino volviere, tenga V. M. por cierto que no sirve Dios de ello.* El Monarca accedió, esclamando al ver su entereza, este Santo no es hombre de la tierra. Algun tiempo después, viendo el Emperador que no volvia, entendió que no era la voluntad del Altísimo que el Santo se separase de sus religiosos. Un caso semejante sucedió algunos años después con la princesa D.ª Juana, hija del mismo Emperador. Continuó S. Pedro trabajando en la reforma con feliz éxito, y habiendo llegado á fundar nueve conventos con autoridad apostólica y potestad del comisario general, convirtió la custodia de S. José en provincia. Quiso tambien Dios que ayudase á la Seráfica Madre Sta. Teresa de Jesus á fundar su religion. El Santo después de haber aprobado su espíritu, y de haberla asegurado que sus revelaciones eran verdaderas, defendió la Santa. de los que la perseguian, la consoló en sus aflicciones, la aquietó en sus es-

crúpulos, la alentó á la fundacion de sus conventos, y la ayudó á vencer las dificultades que se le ofrecian, no perdonando medio ni fatiga, y de ahí resultó una obra completa, muy grata á Dios y á satisfaccion de los fieles; y ¿como podia suceder de otro modo, si eran dos santos los que trabajaban de consuno para conseguir el fin que apetecian, dirigido á la mayor honra y gloria de Dios? Finalmente, despues de 47 años de continua penitencia, después de haber padecido innumerables trabajos y aun persecuciones para completar la reforma que habia emprendido, cayó gravemente enfermo en el convento de Viciosa en el estado de Oropesa. Los condes lo trasladaron á su palacio para cuidarle con el mayor esmero; pero el santo quiso morir como habia vivido, en la penitencia. Conociendo pues que llegaba su última hora, quiso que le trasladasen al convento de Arenas, porque deseaba morir entre sus hermanos con la misma pobreza y humildad que habia profesado. Continuó la enfermedad su curso, hasta que llegó el dia que él mismo habia profetizado; y entonces desnudándose de su hábito, lo entregó al P. guardian, dejando descubierto su cuerpo cadáverico y macerado sin interrumpcion durante su vida por la disciplina y el cilicio. Incóse de rodillas como pudo y pidiendo perdon á sus hermanos, suplicó al guardian que le diese de limosna un pobre hábito para enterrarle. Condescendió el prelado; pero no hallando otro que estuviese en mas mal estado que el que acababa de dejar, se lo devolvió recibiéndole el Santo con muestras de la mayor alegria. Luego viendo que los religiosos lloraban, procuró consolarles; mas habiéndole manifestado que sentian que les dejase desamparados en una época que necesitaban mas de su asistencia, dirigió los ojos al cielo y prorumpió como otro S. Martin en esta súplica: «Señor Dios mio, si todavia soy necesario para el aumento de este pequeño «pueblo vuestro, y gustais de que viva para nuevos trabajos, hágase en mí «vuestra santísima voluntad, que no rehuso el padecer si es gusto vuestro;» y volviéndose á sus hermanos, les exortó que no se separasen del camino de la virtud, y sobre todo que continuasen en su amor á la pobreza. «La po- «breza, les dijo, es el mayorazgo que habeis heredado de Jesucristo; obser- «vadle naciendo en un pesebre y despues muriendo en una cruz por nues- «tros pecados; en esta vida debeis trataros como pobres y peregrinos.» El frio de la muerte iba apoderándose de su cuerpo y notándolo uno de los religiosos, procuró cubrirle los pies; pero el Santo mirándole tiernamente le dijo: «Déjame hijo, no abrigues mi cuerpo que aun estoy en peligro;» de modo, que ni aun en el momento de espirar quiso dejar de mortificarse por amor de Dios. Á pocos momentos después, habia dejado de existir en la tierra volando su alma al cielo á gozar de la gloria que el Señor le tenia preparada. Su dichoso tránsito aconteció el domingo dia de S. Lucas del año 1562, á la edad de 63 años. Fué enterrado en una sepultura comun, y des-

pués de cuatro años lo hallaron incorrupto, entero y hermoso. Veinte años después lo trasladaron á otra parte, y por último en la capilla del convento de Arenas. Tal es en compendio la vida de este Santo: decimos en compendio, porque si tuviésemos que referir minuciosamente todo cuanto practicó, por precision debieramos traspasar los límites que exige un diccionario biográfico. Los milagros que obró Dios por la intercesion de su siervo son tantos y tan portentosos, que por sí solos llenarian muchas colunas; además que rayaria á temeridad querer ensalzar sus glorias, cuando su vida como hemos dicho ya, es su mejor apología. Cada palabra, cada accion, cada paso de S. Pedro de Alcántara merece un elogio; así es que por lo mucho que ofrece, poco puede decirse sin riesgo de tropezar en una inadvertencia, en un descuydo. Sta. Teresa de Jesus que tuvo la dicha de conocerle en los últimos años de la vida del Santo, se expresa en estos términos. «No está ya el «mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen que están las saludes mas flacas, «y que no son los tiempos pasados. Este Santo hombre de este tiempo era, «estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y ansi tenia el mundo «debajo de los piés, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan áspera «penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para «repisar el mundo, y el Señor las enseña cuando vé ánimo. ¿Y cuan grande «le dió Su Magestad á este Santo que digo, para hacer cuarenta y siete años «tan áspera penitencia como todos saben? Quiero decir algo de ella, que sé «es toda verdad. Díjome á mí y á otra persona de quien se guardaba poco, «(y á mí el amor que me tenia era la causa porque quiso el Señor le tu«viese para volver por mí, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como «he dicho y diré) paréceme fueron cuarenta años los que me dijo habia dor«mido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo «de penitencia que habia tenido en los principios, de vencer el sueño, y para «esto estaba siempre ó de rodillas ó en pié. Lo que dormia era sentado, la «cabeza ahirmada aun maderillo que tenia hincado en la pared. Echado «aunque quisiera no podia, porque su celda como se sabe, no era mas larga «que cuatro pies y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla por «grandes soles y agua que hiciese, ni cosa en los piés, ni vestido, sino un «hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto «como se podia sufrir, y un mantillo de lo mismo encima. Decíame que en «los grandes frios se le quitaba, y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la «celda, para que con ponerse después el manto y cerrar la puerta conten«taba el cuerpo, para que sosegase con mas abrigo. Comer á tercero dia era «muy ordinario. Y díjome, ¿que de qué me espantaba? Que muy posible «era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dijo que le acae«cia estar ocho dias sin comer. Debia ser estando en oracion, porque tenia

«grandes arrobamientos é ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fuí «testigo. Su pobreza era extrema y mortificacion en la mocedad, que me «dijo que le habia acaecido estar tres años en una casa de su órden, y no «conocer fraile sino era por el habla; porqué no alzaba los ojos jamás, y ansi á «las partes que de necesidad habia de ir, no sabia, sino íbase tras los frailes. «Esto le acaecia por los caminos. Á mujeres jamás miraba, esto por muchos «años. Deciame que ya no se le daba mas ver que no ver; mas era muy viejo «cuando le vine á conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecia si- «no hecho de raices de árboles. Con toda esta Santidad era muy afable, aun- «que de pocas palabras sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, «porque tenia muy lindo entendimiento... Fué su fin como la vida, predi- «cando y amonestando á sus frailes. Como vió ya se acababa, dijo el salmo «de *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas murió. Y «luego añade: Hele visto muchas veces con grandísima gloria. Díjome la «primera que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio «habia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apa- «reció estando ausente, y supe se habia de morir, y se lo avisé estando al- «gunas leguas de aqui. Cuando espiró me apareció, y dijo como se iba á des- «cansar. Yo no lo creí; díjelo á algunas personas, y desde á ocho dias vino «la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre por mejor «decir. Hela aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, paré- «ceme que mucho mas me consuela que cuando acá estaba. Díjome una vez «el Señor, que no le pediria cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas «que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito «por siempre, amen». No pudo trazarse un cuadro mas perfecto de las vir- tudes de este Santo. Por lo mismo hemos creido deber trasladarlo literal- mente. Además de Sta. Teresa, escribieron de las glorias de este Santo, S. Francisco de Sales; el Maestro Avila, contemporáneo del Santo; Fr. Diego de Iepes, obispo de Tarazona, confesor de Felipe II y de Sta. Teresa; el P. Bal- tasar Alvarez, de la compañía de Jesus; el P. Ribadeneira de la misma com- pañía; el Siervo de Dios el P. Fr. Francisco Gomaga arzobispo de Mántua; el venerable P. Fr. Juan de Sta. María, confesor de la emperatriz María; el venerable P. Fr. Juan Bautista Moles; Fr. Martin de S. José; Fr. Juan de la Trinidad, *in Chronic;* Barezo, *lib. IV*; Hilar. Acosta, *Cathal., lib. II, pag. 521*, Daza, *4. part. Chron., cap. 52*; Rapineo, *Histor. Sta. Teresiæ*; Sil- vest. Labanense, *De justit. magnitud. Eccles. rom., lib. III, cap. 12*; Gual- ter, *in Tabula chron. sœcul.*; Algecira, *in Arbor.*; Epilot Poitco., *trac. 3. Triplic. chor. virg., cap. 13*; Mariano, *lib. IV, cap. 1, Chron. reform.*, Gravian, *in Voc. Turt, pag. 2, cap. 13 et 24*; Arturo. *in Martyrolog., litt. E*; Vistorin, *Tract. de antig. et modern. usu canon. sanct., c. 28*; Lucas

Castellino, *in Elucid. theolog. de certitudine gloriæ sanct. canonizat.*; Tamayo, *Martyrolog. hispan., 18 octob.*; y copiosamente Fr. Juan de S. Bernardo, su hijo, y cronista y procurador en Roma en la causa de su canonizacion; y otros varios. Fué beatificado S. Pedro de Alcántara por el papa Gregorio XV en 1622, y canonizado por Clemente IX en 1629. Tenemos de este Santo un *Tratado* de la oracion y de la contemplacion, que compuso para complacer á un amigo suyo. Esta obra que fué adaptada en todos los monasterios y conventos de religiosos, mereció particulares elogios de Sta. Teresa, de Fr. Luis de Granada, de S. Francisco de Sales, del papa Gregorio V y de otros varones ilustres. S. Francisco de Sales, escribiendo á un discípulo suyo sobre este tratado, le prevenia que se gobernase por él si queria aprovecharse en la oracion, y tambien se asegura que esta misma obra dió ocasion á Fr. Luis de Granada para escribir sus celebrados libros. Compuso además S. Pedro de Alcántara un excelente *Tratado de la paz del alma*. El Martirologio romano hace mencion de este Santo el 19 de Octubre.

ALCAZAR (Luis de). Nació en Sevilla en 1554 de padres ricos y de distinguido linage. Era aun muy niño cuando, metiéndose en la boca una moneda de plata, se le quedó atravesada en las fauces, sin que remedio humano bastase para libertarle del inminente peligro en que le puso. El resultado fué que nueve meses seguidos tuvieron que darle el alimento gota á gota por una rajadurilla que acaso tenia la moneda, hasta que por fin una tos convulsiva le hizo arrojar tan molesto impedimento. Sin duda que la Divina Providencia conservó sus dias para que pudiese dedicarse en actos de virtud y en escribir las varias obras que compuso. Apenas habia cumplido quince años, cuando abandonando el mundo abrazó el estado eclesiástico, entrando en la compañía de Jesus, en donde aprendió filosofía y sagradas letras, siendo tal su aplicacion y tantos los progresos que hizo en estas ciencias, que los Padres de la compañía quedaron admirados de su talento precoz y de sus bellas disposiciones. Leyó artes, y concluido el curso, le confiaron la enseñanza de la Divina Escritura, cuya cátedra desempeñó por veinte años consecutivos, parte de ellos en Córdoba y parte en Sevilla. Adquirió el renombre de sabio, y esta cualidad brilló tanto mas en Alcazar, en cuanto fué su humildad extraordinaria, y aun mas el poco concepto que de sí mismo habia formado. Brilló tambien en este religioso su amor á Jesucristo, de modo que varias veces hablando de su inefable bondad, derramaba abundantes lágrimas de ternura. Entonces su elocuencia siempre era grande, siempre sublime; una elocuencia encantadora que atraia con facilidad, y dejaba pasmados á cuantos le oian. Las alabanzas de Jesucristo pronunciadas por este jesuita, eran otros tantos himnos dirijidos al cielo, y otras tantas súplicas á favor de los desgraciados de la tierra. Por fin llegó la época en que debia pagar el tri-

buto á la naturaleza, su cuerpo debia convertirse en polvo y su alma volar al cielo. Asi aconteció en Sevilla en 16 de Junio del año 1613. Su muerte fué llorada de cuantos supieron apreciar sus virtudes. Todas las personas mas condecoradas del clero regular y secular, muchos nobles y un numeroso concurso, acompañaron el cadáver á la última morada, en donde elevaron al cielo sus preces para el descanso de su alma: Alcazar compuso las obras siguientes. 1.ª: *Vestigatio arcani sensus in Apocalipsis*, Amberes 1604 y 1619, y Leon de Francia 1631, en folio, con láminas, inventadas, dibujadas y grabadas por el célebre pintor grabador y poeta D. Juan Jauregui y Aguilar. Estas láminas que representan las principales visiones que tuvo S. Juan Evangelista, están llenas de figuras de hombres y animales grandemente dibujados á la manera florentina, con nobles carácteres y bien plegados paños. Nosotros tenemos á la vista un ejemplar que pertenece á la biblioteca de D. José Carreras. En cuanto al mérito del texto, diremos que algunos escritores, y en particular Bossuet, se sirvieron de esta obra con frecuencia. Los antiguos, dice Feller, creian que el Apocalipis no anunciaba mas que cosas muy lejanas, y por lo mismo no hallaban otro sentido que el que podia hacer referencia á un porvenir que no conocian. Descubriendo Alcazar la relacion que tiene el Apocalipsis con la historia de los primeros siglos de la Iglesia, encontró en este descubrimiento un manantial de esplicaciones las mas naturales. Otras investigaciones hechas posteriormente han proporcionado nuevas luces que han disipado en gran parte las tinieblas que cubrian este libro misterioso, de modo que Bossuet tuvo razon con decir, que en un gran número de capítulos creia mas bien leer una historia que una profecía. Piensa Alcazar que el Apocalipsis está cumplido del todo hasta el capítulo 20, y sin hablar de Elias y de Enoch encuentra en ellos dos testigos irrecusables. 2.ª: *Opusculum de sacris ponderibus et mensuris*, que es una disertacion sobre los pesos y medidas que se mencionan en la Sagrada Escritura, cuyo opúsculo va añadido á la obra que antecede. 3.ª: *In eas veteris testamenti partes quas respicit Apocalypsis nempe Cantica Canticorum quam plures psalmos, multa Danielis, aliorumque que librorum capita lib. V.* Leon de Francia 1631, en folio 4.ª: *Opusculum de malis Medicis*, impreso á continuacion de la anterior.

ALCEDO (Mauricio de) natural del valle de Sopuerta en Vizcaya, doctor en derecho canónico, proto-notario y juez apostólico etc. Se ignora el año en que nació, y tambien el de su muerte. Los títulos que adquirió, son una prueba inequívoca de lo mucho que aprovechó en sus estudios. Compuso la obra titulada: *De excellentia episcopalis dignitatis* etc. Leon, 1630, en 4.°. D. Nicolás Antonio presume que tambien es autor de otra obra escrita bajo el nombre de Mauricio Alcedo y Avenaneda, titulada: *La Jerusalem cautiva, y motivos para su destruccion etc.*, en cuya obra se propone el autor reco-

mendar la limosna que hacen los cristianos para los santos lugares, y probar el dominio del rey de España sobre ellos, Madrid, 1642.

ALCENSIA ó DE ALCENSIA (Nicolás). Nació en Alemania y tomó el hábito de religioso de carmelitas descalzos. Escribió varias obras, y entre otros *Comentarios* sobre el Exodo y sobre el Apocalipsis de S. Juan: *Sermones de tempore: De officio Misæ* etc. Vivia Alcensia por los años de 1495.

ALCIATO (Francisco) de Milan, cardenal, discípulo y pariente del célebre jurisconsulto Andrés Alciato: fué como él, uno de los mas grandes ornamentos del derecho, que enseñó en Pavía en la misma cátedra que Andrés. Tuvo por discípulo á S. Cárlos Borromeo, quien le llamó á Roma, donde el papa Pio IV después de haberle consagrado obispo, le dió el empleo de datario, y luego le elevó á la dignidad de cardenal. Mureto asegura en una de las oraciones que compuso sobre la excelencia de las ciencias, que los cardenales Alciato y Sirleto eran el ornamento del siglo, el sosten de las letras y el verdadero modelo de la virtud y de la erudicion. El cardenal Alciato murió en Roma en 1580, de edad 58 años, y fué enterrado en la iglesia de los cartujos, donde se conserva su retrato y su epitafio. Alciato fué siempre protector de esta Orden y de la de S. Francisco.

ALCIATO (Terencio). Nació en Roma en 1570. Despues de haber estudiado cinco años el derecho, entró en la compañía de Jesus: ejerció sucesivamente los empleos de prefecto del colegio de Roma, y profesor de filosofia y de teología, de superior de la casa profesa y de provincial hasta el año 1651, que murió de apoplejia. Fué un jesuita distinguidísimo por sus conocimientos teológicos, y de quien hacia tanto aprecio Urbano VIII, que decia públicamente que era digno del capelo. Dejó los materiales de una obra titulada: *Historæ concilii tridentini á veritatis hostibus evulgatæ elenchus*, emprendida por órden del Papa para refutar la historia de Fr. Pablo Sarpí. Estos materiales sirvieron después de su muerte al cardenal Palavicino, para componer una nueva historia de este concilio. Alciato escribió la vida del P. Fabri, jesuita,

ALCIMO, Sumo Sacerdote de los judíos, establecido en 3842 del mundo; pertenecia á la raza sacerdotal, pero no era de familia de primer órden, ni de aquellas cuyos antepasados ejercieron el cargo de sumo sacrificador. Joseph. Antiq 1, XX, c. 8. Habíase contaminado ya Alcimo en algunos actos de idolatría al principio de la persecucion de Antíoco Epífanes. 2, Mach. XIV, 3, y obtuvo por vias torcidas la dignidad de Sumo Sacerdote de Antíoco Eupater, despues de la muerte de Menelao; sin embargo no entró á ejercer sus funciones hasta después de la muerte de Judas Macabeo. Es el caso que apenas supo que Demétrio, hijo de Seleuco, se habia escapado de Roma y pasado á Siria, fué á encontrarle, 1, Macab. VII, 1, 2, y

sig., y poniéndose á la cabeza de los judíos apóstatas que se hallaban en Antioquía, se arrojó á los pies de este nuevo rey suplicándole les defendiese de las violencias que Judas Macabeo ejercia contra los adictos á la autoridad real, á quienes habia dispersado y arrojado de su patria, instándole al propio tiempo que enviase á Judea hombre de su confiancia que se enterase de la verdad del hecho, y castigase la insolencia de Judas y de sus amigos. Creyendo Demetrio que era cierta la acusacion de Alcimo, confirmó á este en el Sumo Sacerdocio y dispuso que acompañase á Bacchides, encargado de hacer la guerra á los judíos, en el año del mundo 3843. Luego que llegaron á Judea, intentaron sorprender á Judas y á sus hermanos, bajo pretesto de entrar en concierto, siendo el verdadero objeto apoderarse de sus personas; pero como Judas sospechase la traicion, logró libertarse con sus hermanos del lazo que les habian preparado. Otros menos cautos cayeron en él, entre los cuales se contaban sesenta Assideos y varios Escribas y doctores de la Ley, que no pudiendo persuadirse que un Sacerdote de la raza de Aarón pudiese engañarles, se contentaron con el juramento de paz, y fueron á encontrarlos; pero á penas los tuvieron en su poder, los degollaron á todos. Despues de esta perfidia, ya no hubo quien fiase en sus palabras. Habiendo Bacchides á viva fuerza establecido á Alcimo en Judea, salió con su egército de Jerusalen, 1, Macab. VII, 19, 20, y acampó en Bethzecka con el designio de regresar á Siria; pero antes mandó prender varios de los que se habian separado de su partido y algunos del pueblo, y después de muertos los mandó arrojar á un pozo. Confió el gobierno de la Judea á Alcimo, dejándole algunas tropas para que pudiese sostenerse, y él fué á reunirse otra vez con el rey Demétrio. Alcimo por su parte logró al principio un buen resultado, y habiendo reunido bastantes desertores, hizo con ellos algunas incursiones en el pais; mas en breve se le opuso Judas con tal ímpetu, que Alcimo se vió obligado á retirarse otra vez á la córte, en cuya ocasion entregó al rey una corona de oro, una palma y unos ramos tambien de oro que al parecer eran del templo, 2, Macab. XIV, 3 y 4, y si bien en aquel dia nada le dijo de lo que pasaba, luego que encontró conjetura favorable, volvió á repetir sus quejas contra Judas, diciendo al rey que mientras este hombre viviese, no lograria afianzar su autoridad en Judea. Lo mismo le repitieron los demás que le rodeaban y eran amigos de Alcimo, de modo que Demétrio no pudo resistir á tantas instancias á la vez. Juntó pues un poderoso egército y lo entregó á Nicanor, antiguo enemigo de la Judea, con expresa órden de deshacerse de Judas, dispersando á todos sus partidarios, y poniendo á Alcimo en plena posesion de su autoridad. Nicanor que conocia el valor de Judas, no atreviéndose á atacarle de frente, le propuso un tratado, cuyos artículos fueron aprobados; mas Alcimo se quejó

de ello al Rey, quien no quiso rectificarlos, enviando una órden expresa á Nicanor para que continuase la guerra hasta que lograse matar á Judas, ó enviarlo encadenado á Antioquía. Nicanor se vió pues obligado, á pesar de su buena voluntad, á romper las hostilidades contra Judas y sus hermanos. Cambió pues la amistad en supercheria, y á este fin envióles un mensage de paz diciéndoles: «No haya guerra entre mi y vosotros: yo pasaré con poca gente para arreglarnos,» 1, Macab. VII, 26, etc. 2 Macab. XIV, 26 á 29; mas Judas que conoció el engaño se retiró, y entonces volvió á empezarse la guerra. Nicanor fué derrotado en Capharsalama, y en una segunda batalla murió y su egército quedó derrotado. Noticioso Demetrio de lo que pasaba, envió á Bacchides y á Alcimo con otro poderoso egército compuesto de lo mas selecto de sus tropas. Judas no contaba mas que con tres mil hombres; asi es que luego que supieron las fuerzas que venian sobre ellos, se desbandaron, quedando reducidos á ochocientos hombres. Sin embargo, Judas determinó atacar al enemigo; matóles mucha gente, y después de haber hecho prodijios de valor, pereció agoviado por el número. Entonces Alcimo y sus partidarios, libres de tan terrible enemigo, principiaron á levantar la cabeza y llegaron á ser los mas fuertes, apoderándose de todo el país. En esta época fué cuando el sacrílego Alcimo principió á ejercer las funciones del Sumo Sacerdocio que habia comprado á peso de plata. Mas habiendo emprendido el derribo de los muros interiores de la casa Santa y de las obras de los profetas, Dios le castigó hiriéndole de una perlesía, de la que murió á los tres ó cuatro años de su Pontificado, en el 3844 del mundo.

ALCOCER (Fr. Gerónimo de) religioso dominico. Nació en la villa de Liria en el reyno de Valencia; tomó el hábito en el convento de Predicadores de aquella ciudad en 19 de Diciembre de 1567, y profesó el año siguiente. Leyó filosofía y teología en el principado de Cataluña; mereció la estimacion de los profesores y fué ascendido al grado de maestro; fué nombrado dos veces prior del convento de Luchente, después del de Lombay y posteriormente del de Valencia. Era verdadero imitador de S. Luis Bertran, segun se expresa en las actas del capítulo general celebrado en Bolonia en el año 1615, que dicen así: *N. P. Magister Frater Hieronymus Alcocer, Vir magna virtute prœditus, et continua penitentia adeò extenuatus, ut speciem quamdam B. Ludovici Bertrandi prœ se ferret.* Celoso en su ministerio, logró con su predicacion convertir un gran número de Mahometanos á la fé de Jesucristo, hasta que murió en olor de Santidad en Valencia el dia 11 de Setiembre de 1614. Las mismas actas hablando de este ilustre varon se expresan de este modo: *Ad cujus mortem populi confluxit multitudo quæ prœcisas dicti patris vestes tamquam quid Sanctum et pretiosum hucusque conservat.* Dió á la prensa: *Su vida del monte Sion, del conocimiento de Dios por la*

contemplacion, Valencia, 1590, en 4.°. El autor de esta obra era Fr. Bernardino de Laredo, religioso lego de la Orden de S. Francisco en la provincia de los Angeles. Sta. Teresa de Jesus la cita en el capítulo XXIII de su propia vida, y Alcocer la ilustró con notas.

ALCOCER (Fr. Francisco de) del Orden de menores de la provincia de Santiago, varon insigne en virtud y en letras. Compuso un *Tratado* contra el fuego, Salamanca, 1559. *Confesionario breve*, 1572, en 8.°, 1592, en 8.°, Madrid 1598, en 8.°, Barcelona, 1615, en 8.°. Se cree que este mismo Alcocer escribió de *Missæ ceremoniis*.

ALCOCER (Juan de) franciscano en la provincia de Aragon. Escribió, *Ceremonial de la Misa*, Madrid 1610, en 8.°.

ALCOCK (Juan) sábio y piadoso obispo inglés. Nació en Yorkshire, á mediados del siglo XV; estudió en la universidad de Cambridge donde se graduó debiendo su elevacion únicamente á su mérito. Una de las primeras plazas que desempeñó, fué la de Dean en Westminster y sucesivamente fué nombrado obispo de Rocherter en 1440, de Worcester en 1466, y de Ely en 1476. Enrique VII le hizo gran canciller de Inglaterra, y le envió de embajador cerca del rey de Castilla. Dícese que era muy aficionado á la arquitectura y que poseia grandes conocimientos en este arte, de modo que le valieron la superintendencia de los edificios reales. La Inglaterra le debe muchos establecimientos útiles. Dotó con liberalidad una escuela en Kingston; el colegio de Jesus en Cambridge le reconoce por su fundador; finalmente embelleció á sus costas y bajo su direccion el palacio episcopal de Ely. Murió en Octubre de 1500 en Wisbeach en olor de Santidad, y fué enterrado en Kingston en una capilla que él mismo habia hecho construir. Entre los numerosos escritos de este sabio y docto prelado se citan: 1.°: *Mons perfectionis ad Carthusianos*, Lóndres, 1501, en 4.°; 2.°: *Galli cantus ad confratres suos curatos in synodo apud Barmvell*, Lóndres, 1499, en 4.°; 3.°: *Abbatia Sancti-Spiritus in, pura conscientia fundata*, Lóndres, 1531, en 4.°; 4.°: *Los salmos penitenciales, en verso inglés:* 5.°: *Homiliæ vulgares;* 6.°: *Meditationes piæ;* 7.°: *Los desposorios de una virgen con Jesucristo*, 1486 en 4.°:

ALCOK (Simon) natural de Beverley en Yorkshire; floreció en el siglo XIV y vivia aun en 1320; hízose célebre por sus predicaciones, y gozaba de una reputacion extraordinaria; de modo que era consultado en todas las cuestiones mas espinosas y delicadas, sobre los pasages mas difíciles de la Sagrada Escritura, y sobre casos de conciencia. Escribió las obras siguientes. *Exposiciones sobre el maestro de las sentencias*, y *de modo dividendi thema pro materia sermonis;* muy útiles á los predicadores.

ALCONCHEL (Fr. Manuel de) del Orden de menores, reformador en la

provincia de S. Gabriel y director de los novicios del convento de Sevilla. Escribió, *Regimiento de vida espiritual*, Sevilla, 1612.

ALCUÍNO (El Bto.) abad de S. Martin de Tours, conocido mas particularmente como escritor; se llamó en su principio Alcwin que es un nombre sajon; pero tomó después el de Albino que es mas suave y mas latinizado, añadiendo el pronombre Flaco Albino, y á veces Alcuíno, que es el que le ha quedado. Mas no debemos confundirle con un abad del mismo nombre que gobernó el monasterio de Cantorbery, ni con otro Albino camarero de Leon III Papa, ni por fin con Albuíno monge de Hersfeld en el siglo XI; error en que han incurrido no pocos críticos. Alcuíno nació sobre el año 735 en la provincia de Yorck, de una familia noble de Inglaterra; pero los nombres de sus padres han quedado ignorados. Sábese únicamente que tenia un hermano llamado Arnon, por sobrenombre Aquila, y que fué obispo de Salztbourg, lo cual aparece por la inscripcion de la carta 66 dirigida á aquel obispo. Alcuíno ya desde su infancia fué puesto en un monasterio de Yorck contíguo á la iglesia metropolitana, para recibir allí la educacion que á su nacimiento convenia, teniendo por maestro en las letras, no al venerable Beda, como lo dice el autor de su vida, pues Beda no habia quizás aun venido al mundo, sino Egberto y Elberto, que fueron sucesivamente obispos de Yorck. Bajo su direccion aprendió no solo la lengua latina, sino tambien la griega y los primeros elementos de la hebrea. Alcuíno profesó en el monasterio de Yorck en donde estaba en todo su vigor la vida monástica; y como la iglesia catedral era servida por monjes de la Orden de S. Benito, servia allí en calidad de diácono, sin moverse de su monasterio. Elberto, que en 766 sucedió en la silla episcopal de Yorck á Egberto, confió á Alcuíno el cuidado de la escuela de su monasterio, encargándole después la Biblioteca que habia formado haciendo venir de diferentes partes un gran número de libros que consistian en biblias, escritas de Santos Padres, y artes liberales. Dió asimismo á Alcuíno y á Eazbaldo la comision de construir una iglesia magnífica en la ciudad de Yorck, segun el plan que de ella tenia formado. Muerto Elberto, Eanbaldo sucesor suyo envió Alcuíno á Roma, sobre el año 780 para pedir al Papa el palio. Á su vuelta pasó por Parma, en donde estaba entonces el rey Cárlos. Este príncipe, que buscaba por todas partes hombres de letras para hacerles florecer en Francia, le instó mucho que pasase á aquel reyno cuando hubiese concluido su comision. Se lo prometió Alcuíno, y obtuvo para ello el permiso de Eanbaldo y del rey de Inglaterra, con la condicion de que regresaria después de haber satisfecho los deseos del monarca francés. Carlos le honró como á su padre, y quiso tenerle por maestro en las artes liberales; y para inclinarle á que permaneciese en sus estados, le dió las abadías de Ferriere en Gatinois, de S. Lupo en Troyes y del monasterio de S. Josse en Ponzhieu;

pero Alcuíno sabiendo que los cánones no le permitian servir en otras iglesias, que en aquella donde habia sido tonsurado y recibido la orden del diaconado, pidió, pasado algun tiempo, el permiso de regresar á Yorck con promesa de volver á Francia, si el rey Cárlos podia obtener el beneplácito del rey de Inglaterra y del obispo de Yorck. La permanencia de Alcuíno en esta ciudad no fué de larga duracion: volvió á Francia con los permisos necesarios, resuelto de pasar allí el resto de sus dias. Ocupábase principalmente en dar lecciones en el palacio al Rey, á los Príncipes sus hijos y á los Señores de la córte; pero se le consultaba tambien en los asuntos de importancia. Por consejo suyo estableció el rey Cárlos una especie de Academia de los ingenios mas distinguidos y de los mas sabios de la córte, reuniéndose en dias determinados, y dando cuenta cada cual de los autores antiguos que habia leido. Todos los miembros de esta Academia tomaron un nombre particular, que añadieron al suyo; el Rey tomó el de David, Alcuíno el de Flaco, que era el sobrenombre de Horacio, Adelardo abad de Corbia el de Agustin, un jóven Señor nombrado Angilberto el de Homero; y de ahí viene que en la inscripcion de muchas de sus cartas dá á Carlo Magno el nombre de David. Hácia el año 790 este Príncipe, que habia tenido alguna diferencia con el rey Ossa acerca un matrimonio, envió á Alcuíno á Inglaterra para tratar de la paz, en cuya comision pasó tres años, pues no regresó hasta principios de 793. Dos años después asistió al concilio de Francfort, y en 799 al de Aquisgram (Aix-la-Chapelle) en donde contribuyó á confundir á Felix de Urgel, que estaba presente. Muerto Ytkier, abad de S. Martin de Tours, Cárlos dió esta abadía á Alcuíno, el cual se encargó de su direccion sobre el año 796. Muchos años habia que fastidiado de la córte buscaba medios para dejarla; mas de una vez habia pedido permiso para ello, y retirarse al monasterio de Fulda de la cual era abad S. Bonifacio compatricio suyo. Era su designio practicar allí con toda exactitud la regla de S. Benito, que habia profesado al principio en el monasterio de Yorck, y no creia poder encontrar el mismo consuelo en la abadía de S. Martin, en donde la disciplina monástica estaba menos en vigor que en Fulda. Pero el Rey que no podia consentir en verle distante de la córte, no le permitió salir de ella sino á condicion de que se retirase á Tours. Alcuino continuó sirviendo allí á la iglesia, ya escribiendo libros, ya instruyendo á los que concurrian á la escuela que aquel Príncipe habia establecido en aquella ciudad. Aplicóse muy particularmente á hacer entrar á los monjes de S. Martin en la exacta observancia de su regla; y este fué el motivo principal que le movió á retirarse á aquel monasterio, que al parecer tenia mas necesidad de su presencia. El abad Ytkier habia muerto sin haber podido acabar el monasterio de Cormeri, dependiente de la abadía de S. Martin. Concluyóle Alcuíno, y después de haber puesto practicables to-

das las partes del edificio, pidió permiso al Rey, que se hallaba á la sazon en Tours, para introducir allí monjes que viviesen segun la regla de S. Benito, y Cárlos expidió para ello un diploma con fecha de 3 de las nonas de Junio del año 32 de su reynado; esto es, á 4 de Junio del año 800. Logrado esto, dirigióse Alcuino á S. Benito de Aniano, amigo suyo, que le envió veinte y dos de sus monjes educados en la reforma establecida en su momasterio. No hallándose Alcuino con fuerzas bastantes para gobernar los monasterios confiados á su cuidado, pidió con muchas instancias al rey Cárlos que le dispensase de este cargo, á lo cual consintió el rey, aunque con disgusto. La abadía de S. Martin fué confiada á Fridugiso, que tuvo tambien la de Cormeri, y el monasterio de S. José á Warembaldo. Por manera que Alcuino se halló reducido al estado de simple monje algun tiempo antes de su muerte, que se verificó el 19 de Mayo del año 804 en el dia de Pentecostés, como él habia deseado. Algunos han considerado como un lunar al lustre de su memoria el haber poseido á la vez muchas abadías ó monasterios; pero si bien en esta parte no sea imitable su conducta, absolutamente hablando, podemos decir muy bien que ni la avaricia, ni la ambicion le hicieron obrar asi; y que si los recibió de la mano del rey Cárlos, fué para restablecer en ellos los ejercicios y la austeridad de la vida monástica, que estaban un tanto olvidados. Sus cartas, y en especial la 37.ª dirigida al sacerdote Eada, manifiestan cuan desprendido estaba del amor de las riquezas, y su deseo de vivir conforme al estado de pobreza prescrito por la regla que profesaba. Elipando obispo de Toledo le echó un dia en cara que él tenia veinte mil esclavos ó servidores, no reflexionando, ó queriendo disimular, que estos esclavos ó siervos lo eran de las iglesias ó monasterios, y que estaban destinados á cultivar sus tierras y posesiones. Y Alcuino, respondiendo á esta inculpacion, protesta que nunca habia tomado un solo hombre para su servicio particular, antes bien habia deseado únicamente ser él mismo el servidor de todos los servidores de Jesucristo. Y respeto á la pluralidad de Abadías de Alcuino, podremos añadir, que, segun Lupo abad de Ferrieres, y el Anónimo que escribió la vida de S. Alderico, arzobispo de Sens, no tuvo aquel mas que la administracion y el cargo de emplear una parte de las rentas en limosnas y en la recepcion de extrangeros, dejando lo restante para la manutencion de los monjes. Fué enterrado no en la iglesia de S. Pablo de Cormeri, como lo han dicho después algunos escritores, sino en la iglesia de S. Martin, en donde se gravó sobre una plancha de cobre el epitafio que él mismo se habia hecho. La pureza de sus costumbres y su celo por la defensa de la fé católica le merecieron al tiempo de su muerte el título de Santo, como nos lo dicen el autor de su *Vida*, Flodoardo, la crónica de S. Martin de Tours, y Rhaban arzobispo de Maguncia, su discípulo, que le colocó en su Martirologio. Con

sideremos ahora por un momento á Alcuino como á escritor. Obras suyas son los libros sobre la Escritura Santa, en los cuales comentó el Génesis en los puntos que conciernen á la historia, aduciendo varias cuestiones curiosas, á las que se ha añadido como obra de este autor un pequeño tratado sobre aquellas palabras: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*. Esplicó asimismo los sietes Salmos penitenciales y los graduales, y un tratado sobre el *Uso de los Salmos*, distribuyéndolos en otro tratado ó Breviario para todos los dias de la semana. Su carta *el Delfin*, es una amplificacion mística de aquellas palabras del Cantar de los Cantares: *Hay sesenta reynas y ochenta concubinas ó mujeres de segunda fila*. Comentó asimismo el Evangelio de S. Juan, y escribió algunos epígramas sobre la Biblia. No descuidó tampoco la parte dogmática. Escribió sobre la Trinidad, sobre la procesion del Espíritu Santo, vertiendo varias doctrinas teológicas en muchas de sus cartas dirigidas al Papa, á personas Reales y á otros ilustres personages; un libro *sobre los Sacramentos*, un tratado *sobre las Virtudes y sobre los Vicios*, un tratado *sobre las Siete artes liberales*, siete libros de *Controversia contra Felix de Urgel*, las vidas de varios santos, su célebre y tan discutida *Confesion de Fé*, prescindiendo de otras muchas obras qne se han perdido, entre las cuales se citan varios comentarios sobre libros de Escritura de uno y otro testamento, y una *Introduccion ó Prólogo sobre el libro de Platon*. Con el designio de hacer que renaciese en las Galias la Atenas de la antigua Grecia, Alcuino cultivó casi todas las bellas artes y todas las ciencias para después instruir en ellas gran número de discípulos. Este proyecto hace honor á la elevacion de sus miras, y hasta á su capacidad y felices disposiciones. Fué gramático, retórico, astrónomo, poeta, filósofo, teólogo; pero nunca llegó á poseer estas ciencias en el grado de perfeccion necesario para hacerlas florecer, como se hubiera hecho en siglos mas felices que el octavo en el cual se observaba apenas vestigio alguno de la bella literatura. Así es, que las obras mas esmeradas y en las que se empleó mas trabajo no se hallan exentas de defectos, no solo en el estilo, sino hasta en el lenguaje. Emplea á veces el autor términos desconocidos de la buena latinidad; válese de otros que son bastante duros, que hacen á menudo su estilo áspero y desagradable. Y estos defectos son mas frecuentes en aquellos de sus escritos que hacia con precipitacion y durante sus viajes, cuando le faltaba tiempo para limarlos y buenos modelos para compararlos. Sus obras mas interesantes son las que escribió en defensa de la fé, en donde establece con solidez los principios, y combate y apura viva y felizmente á su adversario, manejando contra él las armas de la Escritura y la autoridad de los Padres. No es empero tan feliz cuando recorre á raciocinios humanos; pues hay pasages en que no es fácil seguirle ni entenderle. Con mas claridad y limpieza se produce en sus trata-

dos de moral, particularmente en el *de las Virtudes y de los Vicios*, cuya lectura puede ser de suma utilidad. Sus comentarios no son originales, pues se reducen, por decirlo así, á extractos de los antiguos intérpretes. Poco fuego chispea en sus poesías ó poemas, que compuso sobre el número de los libros de la Escritura; pues casi siempre en nada difieren de la prosa sino en la medida de los piés, no librándose con harta frecuencia de las faltas de prosodia. Mucho mas grata es la lectura de sus cartas, ya con respeto á muchos puntos de la historia y de la disciplina de la Iglesia, ya á causa de la dulzura y de la modestia que en todas partes se trasluce. Su doctrina sobre todos los puntos de religion es muy pura, y nunca dejó escapar ocasion de mostrar su celo en defenderla contra sus enemigos.

ALDE (Juan Bautista del) jesuita. Nació en Paris en 1674; estudió con aprovechamiento, y se adquirió una justa celebridad por sus vastos conocimientos. Murió en la misma ciudad en 1743. Se citan entre las obras que compuso los siguientes: *Descripcion de la China y de la Tartaria chinesca*, cuatro tomos, y las famosos *cartas edificantes*.

ALDEGUNDA (Sta.) vírgen. Nació en Haynaut en el año 1630; era hija de Walberto príncipe de sangre real y de Bartilda. No quiso contraer matrimonio, y en 1661 recibió el velo de religiosa de manos de S. Amando, obispo de Mastrich, y de S. Auberto obispo de Cambray. Se retiró en un lugar solitario que se convirtió después en una ciudad llamada hoy dia Maubeige, donde construyó un monasterio de religiosas. Murió en 30 de Enero de 1684, en cuyo dia, segun el martirologio romano, se celebra su fiesta.

ALDELMO (S.) obispo, natural de Bretaña y de familia sajona, pariente del rey Ina; tuvo por preceptor á S. Adriano de Cantorbery. Siendo aun muy jóven tomó el hábito en el monasterio de Malmesbury, del que en breve fué abad. Era tal la fama de sus virtudes, que habiendo emprendido un viaje á Roma, el Papa Sergio quiso conocerle particularmente, y le colmó de favores. Luego que regresó á su soledad se dedicó á la poesía latina, inglesa y sajona, componiendo una obra en elogio de la virginidad. En 705 fué consagrado obispo de Sherburn, desempeñando esta dignidad como un perfecto sucesor de los apóstoles. Murió visitando su diócesis en Dullinge, resplandeciente en santidad y milagros. El Martirologio romano le cita el 25 de Mayo.

ALDERETE (José y Bernardo) hermanos, nacidos en Málaga; estudiaron juntos las letras humanas, antigüedades y derecho, adquiriéndose grande reputacion por sus extensos conocimientos, y ambos abrazaron el estado eclesiástico. Eran tan parecidos que aun aquellos que mas les conocian se equivocaban fácilmente tomando el uno por el otro, lo que dió motivo al famoso poeta Góngora para llamarles las vinajeras. José obtuvo un canonigado

en Córdoba, que á poco tiempo renunció á favor de Bernardo, porque quiso entrar en la compañía de Jesus, en la que fué rector del colegio de Granada. Era ya jesuita cuando publicó dos obras; la primera sobre la *Exencion de las órdenes regulares*, Sevilla, 1605, en 4.°; y la segunda *De religiosa disciplina tuenda*, Sevillla, 1615, en 4.° Habia nacido en 1560, y murió en 1616. Su hermano Bernardo, aunque nombrado provisor y vicario general por D. Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla, logró permiso para residir en Córdoba. Era Benardo uno de los españoles mas doctos y respetables de su tiempo, tanto por su sabiduría como por su probidad y modestia. Estaba muy versado en las lenguas hebrea, griega y otras orientales, y finalmente en todo género de antigüedades. Tenemos varias obras suyas muy estimadas escritas en español: la primera; titulada *Orígen de la lengua castellana, ó Romance que se usa hoy en España*, Roma 1606, en 4.°, 1682, en folio, en cuya composicion le ayudó su hermano José. Esta obra apreciabilísima y muy buscada aun hoy en dia de los curiosos, va unida tambien al precioso diccionario del célebre Cobarrubias titulado; *Tesoro de la lengua castellana ó española*, publicado por el P. Benito Remigio en 1674, en dos tomos en folio. 2.ª: *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*: Amberes, 1614, en 4.° 3.ª: *Carta al papa Urbano VIII*, sobre las reliquias de algunos mártires, Córdoba, 1630, en folio. 4.ª: una coleccion de *Cartas sobre la Eucaristía*. 5.ª: *Bœtica ilustrata*; pero esta desgraciadamente se perdió, y decimos desgraciadamente, porque segun se presume con fundamento seria un tesoro precioso para las antigüedades de España. Se ignora el año de la muerte de Bernardo.

ALDERETE (Bernardo) natural de Zamora en el reyno de Leon; floreció á fines del reynado de Felipe II; era aun muy jóven cuando entró en la compañía de Jesus, y habiendo descollado entre todos sus condiscípulos, particularmente en la ciencia teológica, fué nombrado catedrático de prima en Salamanca, cuyo destino aumentó su reputacion en términos que la universidad llegó á conferirle el grado de doctor, siendo de notar que fué el primero que obtuvo en la compañía esta distincion. Murió Alderete en Salamanca en 1657. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Commentaria et disputationes in tertiampartem Sancti Thomæ, de incarnati verbi misteriis et perfectionibus*, dos tomos en folio, Leon de Francia, 1652. 2.ª: *Tratados separados, de visione et scientia Dei, de voluntate Dei, de reprobatione et prædestinatione*, impresos juntos en Leon de Francia, 1662.

ALDOBERA y MONSALVE (Fr. Gerónimo de) del órden de ermitaños de S. Agustin en la provincia de Zaragoza, varon de grande doctrina. Murió en Zaragoza en el año 1630. Escribió *Discursos en las fiestas de los Santos*, en tres tomos; el primero se imprimió en Zaragoza en 1625; el segundo y ter-

cero en los años siguientes en 4.°. *De materiis diversis. De cuaresma. De Christo y su Madre.* Estos tres últimos tratados quedaron inéditos.

ALDOBRANDINI (véase Clemente VIII.)

ALDOBRANDINI (Juan) cardenal florentino, célebre diplomático, hijo de Silvestre Aldobrandini y de Lesa Detti. Fué nombrado primer auditor de la Rota y después obispo de Imola, logrando por su celo y moderacion el amor de todo el pueblo. El papa Pio V le honró con el capelo de cardenal en 1570, y dos años después le comisionó para que con otros cardenales procurasen una liga contra el Turco. Desempeñó ademas otros varios cargos de la mayor importancia, hasta que murió en Roma en 1573. Fué enterrado en la iglesia de Sta. María de la Minerva, donde se conserva su busto de mármol, con una inscripcion que contiene su elogio.

ALDRICO (S.) obispo de Mans, descendiente de sangre real. Llevóle su padre á la edad de doce años á la córte de Cárlo Magno y de Ludovico Pio, adquiriéndose en breve la amistad de estos Príncipes y de todos los Señores. Quisieron elevarle á los primeros empleos del estado que Aldrico renunció, porque su vocacion era seguir el estado eclesiástico. Se contentó, pues, con un simple beneficio en la catedral de Metz, bien que su mérito le elevó muy luego á las primeras dignidades de aquella Iglesia. El Emperador, que le amaba entrañablemente, le llamó á la córte, y le nombró su confesor, hasta que en 832 fué elevado al obispado de Mans, cuya diócesis gobernó en paz hasta el año 840. Mas apenas cerró los ojos Ludovico Pio, cuando el celoso obispo se vió envuelto en las turbulencias de aquella época, y calumniado y arrojado de su Iglesia por Lotario, hijo primogénito del Emperador. Cárlos II le restableció en su dignidad en 25 de Junio de 841. Entonces trabajó Aldrico con mas actividad que nunca en beneficio de su diócesis; convocó una asamblea de obispos en Coulaines cerca de Mans, para corregir los abusos que se habian introducido en la disciplina eclesiástica. En 846 asistió en el concilio de Paris, y en 849 en el de Tours; mas en 853 cayó en una parálisis, que le retuvo en cama el resto de su vida. Murió en 856, después de haber desempeñado la dignidad episcopal durante veinte y cuatro años, y fué sepultado en la abadía de S. Vicente. Además de su estraordinaria piedad, se distinguió tambien por su sabiduría, como se demuestra en el libro que dejó escrito, en el cual juntó todos los decretos de los Santos Padres y todos los cánones de los concilios sinodales y nacionales, relativos á la disciplina eclesiástica; en cuya obra se encontraba un prefacio muy útil para la inteligencia de esta materia. Además, dejó escritos tres testamentos y un reglamento para el servicio Divino que se hallan en las *Analectas* de Mabillon, y en las *Miceláneas* de Balucio. Habiendo instituido Gregorio IV en su época la fiesta de todos los Santos, Aldrico fué el primero que la estableció en su Iglesia, y

tambien fué de los primeros que introdujeron el uso de los órganos inventados en aquella época, bien que hay quien niega esta última circunstancia, suponiendo que los órganos fueron inventados cuatrocientos años antes, y aun hay quien busca su orígen, aunque con pocos datos, en la época de David. Finalmente se añade que este instrumento no fué conocido en Francia hasta el año 757, en cuya época lo regaló el emperador de Constantinopla, Constantino Coprónimo, al rey Pepino.

ALDUÍNO, abad de S. Juan de los Ángeles en Saitonge. Creyó haber encontrado en 1025 la cabeza de S. Juan Bautista encerrada en un cofrecito de piedra. Habiéndose divulgado esta noticia por toda Europa, Roberto rey de Francia, Sancho rey de Navarra, Sancho duque de Gascuña y otros varios Príncipes pasaron á visitar y á felicitar á Guillermo duque de Aquitania, en cuyos estados se habia descubierto aquel precioso depósito. Esta opinion se conservó por muchísimo tiempo; pero después se dijo que no era la cabeza de S. Juan el precursor del Hijo de Dios, sino la de S. Juan de Edesa que padeció el martirio en esta ciudad, con S. Cyro ó Cyr. Los cuerpos de estos mártires fueron trasladados á Alejandría, y colocados segun se asegura, con los de Ananías, Azarías, y Alisael, que el autor de la traslacion de esta cabeza opina que eran tres de los Santos inocentes que Herodes hizo degollar. En tiempo del rey Pepino fueron trasladados á Francia y colocados en el monasterio de S. Juan de los Ángeles, y Alduino entonces tal vez encontró el nombre del Santo precursor en el reliquiario, lo que le dió márgen á creer que era el de S. Juan Bautista. Los curiosos pueden consultar sobre estas investigaciones, el *Tratado histórico* que Mr. Du-Cange publicó por los años 1665.

ALEANDRO (Gerónimo) cardenal. Nació en 13 de Febrero de 1480 en la Mota Trevisana hácia el Friul. Dícese que su familia descendia de los antiguos condes de Landra, marqueses de Piedra-Pilosa. Dióle su padre, que era profesor de medicina, una educacion esmerada, y envióle despues á estudiar en Viena y Pordenona, siendo tan rápidos los progresos que hizo, que á la edad de quince años enseñaba ya humanidades con admiracion universal. Después estudió las matemáticas, la física, la medicina y las lenguas griega y hebrea, y siendo su memoria prodijiosa en breve se puso en estado de poder enseñar todas estas ciencias, así como el caldéo, el árabe, la astronomía y aun la astrolojía judiciaria. Habiendo llegado á noticia de Alejandro VI el mérito sobresaliente de Aleandro, le nombró secretario de su hijo y luego después Nuncio en Hungría; pero habiendo caido enfermo durante su viaje, tuvo que regresar á Venecia y renunciar á la comision que el Papa le habia confiado. Desde entonces continuó instruyéndose, é instruyendo á los demás, en términos que contando solos veinte y cuatro años de edad era tenido ya por uno de los hombres mas sabios de su siglo. Amigo de Aldo

Manucio y de Erasmo, que en aquel tiempo habia pasado á Venecia á imprimir sus *Adagios*, ayudó en particular á este último en sus trabajos literarios, de modo que, á pesar de haberse indispuesto posteriormente con él no dejó por esto Erasmo de elogiar sus buenas prendas y sabiduría. Luís XII, rey de Francia, escribió particularmente á Aleandro para que pasase á Francia en 1508 á encargarse de la enseñanza de humanidades en la universidad de Paris, concediéndole al mismo tiempo carta de connaturalizacion. Aleandro desempeñó su cátedra á entera satisfaccion, adquiriendo tal celebridad que su nombre resonaba por toda la Francia, hasta tal punto que llegó á ser rector de la misma universidad, no obstante que por estatuto estaban los estrangeros excluidos de este cargo. Enseñó tambien la lengua griega, y habiéndose visto obligado á ausentarse de Paris á causa de la peste, recorrió varias ciudades, enseñó en Orleans, en Blois, y en todas partes dejó testimonios indelebles de sus vastos conocimientos. En Lieja su obispo y príncipe Erardo de Marck nombró á Aleandro canciller, y le dió una canongía de su iglesia, y por último le envió á Roma en 1517. Leon X le recibió con muestras del mayor aprecio, nombrándole bibliotecario del Vaticano, y en 1519 le envió á Alemania en calidad de Nuncio, para atajar los progresos de la heregía de Lutero. En esta ocasion desplegó mas que nunca sus extraordinarios conocimientos, haciéndose admirar tanto por su doctrina como por su elocuencia en la Dieta de Wormes, donde habló tres horas seguidas contra el heresiarca, sin que fuese interrumpido ni una sola vez. No pudo impedir que Lutero fuese oido en esta Dieta; sin embargo obtuvo que fuesen quemados sus libros, y que fuese proscrito el autor, cuyo edicto de condenacion redactó el mismo Aleandro. Entonces fué tambien cuando rompió abiertamente con Erasmo. Después de la muerte de Leon X pasó Aleandro á España, donde se hallaba Adriano VI, á quien acompañó á Italia, recibiendo del mismo Papa, en recompensa de sus servicios, una pension de 500 ducados. Murió Adriano, y su sucesor Clemente VII nombró á Aleandro arzobispo de Brindis y Nuncio cerca de Francisco I. Hallábase este Monarca en campaña, donde se le presentó el legado con hábitos episcopales, y habiéndose mantenido á su lado durante la batalla de Pavía cayó prisionero con el Monarca, bien que luego fué rescatado por 500 ducados. Hizo después un viaje por la Mota, el Friul y Venecia, y por último pasó á Roma, donde se hallaba en 20 de Setiembre de 1526, cuando los imperiales y el partido de los colonas saquearon aquella capital. Entonces se retiró con el Papa al castillo de S. Ángelo, viendo como le saqueaban y quemaban la casa. Confióle el mismo Papa en 1531 por segunda vez la Nunciatura de Alemania, donde tuvo que trabajar de nuevo en defensa de la Santa Sede, mas no pudo impedir que Carlos V firmase una tregua con los príncipes protestantes. En 1535 se hallaba en Venecia en cali-

dad de Nuncio, cuando el Papa Paulo III le llamó á Roma, y en 1538 le elevó á la dignidad de cardenal con el título de *S. Crisógano*. En el mismo año fué nombrado tambien legado para presidir el concilio que debia celebrarse en Vicenza; mas como no tuviese efecto, pasó en la misma calidad por última vez á Alemania donde alcanzó nuevos triunfos contra los Luteranos. Habíase trasladado á Roma, y estaba trabajando en una obra sobre la convocacion de un concilio, y quizás en otra de la que habla Paulo Fovio contra las nuevas doctrinas, cuando le acometió una fiebre lenta que le condujo al sepulcro en 1.° de Febrero de 1542. Dice un autor que fué víctima de la ignorancia de los médicos; pero otro afirma que por su desgracia tenia Aleandro algunos conocimientos en medicina: que deseoso de conservar la salud, tomaba muchos remedios inoportunos, y que de este modo aceleró el instante de su muerte. Tenia cuando murió la edad de 63 años menos trece dias. Fovio añade, que tuvo la flaqueza de manifestar en el acto de morir un gran sentimiento porqué no pudo llegar á la edad climatérica de 63 años; pero esta es una anécdota del todo inverosímil, como lo prueba su epitafio compuesto por él mismo en versos griegos, de los cuales los dos últimos significan; *He muerto sin repugnancia, porqué así no seré testigo de muchas cosas, cuya vista me era mas dolorosa que la muerte.* Legó su rica biblioteca al convento de *Sta. Maria Dell Orto*, y compuso un crecidísimo número de obras, de las cuales las únicas que se han impreso son las siguientes: 1.ª: *Lexicon græco-latinum*, Paris, 1512, en folio, hoy en dia muy rara, y que consiste en una recopilacion hecha por seis de sus discípulos, en que Aleandro no tuvo otra parte que la de reveer y corregir sus trabajos en las últimas pruebas, haciendo muchas observaciones y adiciones. 2.ª: *Tabulæ sane utiles græcarum Musarum adyta compendio ingredi volentibus, Argentorati*, 1515, en 4.°: obra reimpresa después muchas veces, y que es un compendio de la gramática griega de Crisoloras. 3.ª: una pieza en versos latinos elegíacos, titulada: *Ad Julium et Neæram*, que se halla en *Carmina illustrium poetarum Italorum*, de Mateo Toscano, y que prueba que si se hubiese dedicado á este ramo habria sobresalido en él. El tratado *De concilio habendo*, que no pudo acabar y del cual solo habia escrito cuatro libros, fué muy útil sin embargo después de su muerte, siendo consultado muchas veces con fruto en el concilio tridentino. En la biblioteca vaticana existia otro manuscrito suyo mas precioso, y, segun Mazzuchelli, el mas importante de todo lo que escribió, el cual contiene algunas cartas y otros escritos relativos á sus nunciaturas y legaciones contra la heregía de Lutero. Del mérito de esta obra es una buena prueba el uso, que de ella hizo el cardenal Pallavicini en su *Historia del Concilio de Trento*, cuyos primeros libros están sacados en gran parte de dichas cartas é instrucciones, que el cardenal tuvo siempre

cuidado de citar al márgen, poniendo á veces lo que sacó de ellas en boca del mismo Alcandro para dar mas alma á su discurso.

ALECIO (Fr. Adriano) del Orden de predicadores de la provincia de S. Juan Bautista del reino del Perú. Escribió; *Vida de Sto. Tomás de Aquino, en quintillas*, Madrid, en 4.°. Fué tambien muy versado en la pintura.

ALEDO (Juan) (véase Tarancon).

ALEDOCI (Francisco) llamado el *cardenal de Pavía*. Nació en Castel del Rio, en la Romanía, en cuyos estados poseía su abuelo el señorío de Imola. Era adicto al cardenal de la Róvere, después Papa bajo el nombre de Julio II, quien le nombró tesorero general del obispado de Pavía, y le elevó á la dignidad de cardenal en el mes de Diciembre del año 1505. Confióle negocios de la mayor importancia; le honró con las legaciones de Viterbo y de Bolonia, y le dió el mando de las tropas destinadas contra los Venecianos. Fué muerto por el duque de Urbino, después de la toma de Bolonia en 1511.

ALEGAMBE (Felipe). Nació en Bruselas en 22 de Enero de 1592; no habia concluido aun sus estudios cuando pasó á España al servicio del duque de Osuna, á quien acompañó á Sicilia. Algun tiempo después entró en la Compañía de Jesus en Palermo. Estudió teología en Roma, y luego pasó á Gratz á enseñar filosofia en aquel colegio. Finalmente recorrió la Europa en calidad de ayo del príncipe de Eggemberg. Á su regreso fijó su domicilio en Roma, donde fué nombrado prefecto de la casa profesa de los jesuitas. Murió en aquella capital en 6 de Setiembre de 1651, á la edad de 60 años. Aumentó y continuó la biblioteca de los escritores de la sociedad, que Ribadeneira habia publicado en 1608, en un tomo muy pequeño en 8.°, de la cual formó Alegambe un tomo en folio muy abultado, impreso en Amberes bajo la direccion de Bollando, y reimpreso en Roma por el P. Nataniel Sotwelle en 1776 en folio. Á pesar de que esta obra es bastante exacta, todavía lo es mas y mas extensa la del P. Oudin. Compuso además Alegambe otras obras, en donde brillan á la vez la piedad y la erudicion. Sus tratados sobre las vanidades de los honores y placeres del mundo se ballan igualmente llenos de máximas filosóficas-cristianas, propias para desengañar al hombre. Compuso tambien las siguientes; 1.ª: *Vita J. Cardini*, Roma, 1640, en 12.°. 2.ª: *Mortes illustres et gesta eorum de societ. Jesu, qui in odium fidei, ab hereticis vel aliis occisi sunt*, Roma, 1657, en folio. 3.ª: *Heroes et victimæ charitatis societatis Jesu*, Roma, 1658, en 4.°. En esta obra, la lista de los jesuitas que sacrificaron su vida socorriendo á los apestados llega hasta el año 1647. Juan Nadasí la continuó hasta 1657.

ALEGRE DE CASANATE (Márco Antonio). Nació en Tarazona, en el reino de Aragon en 1590; tomó el hábito de carmelita en Zaragoza, y se distinguió por sus vastos conocimientos. Murió en el mes de Setiembre de 1658. Escri-

bió un gran número de obras destinadas particularmente á las alabanzas de su religion á saber; 1.ª: *Paradisus carmelitici decoris, sive de origine ordinis carmelitarum, rebusque aliis per tot ætates gestis, ac de carmelitis pietate aut scientia claris*, Leon de Francia, 1639. 2.ª: *Apologema, sive murus defensionis pro Joanne patriarcha XIV Hierosolymitano.* 3.ª: *Encomiastica in celebratione comitiorum etc. declamatio.* 4.ª: *Joannis Tritemii de laudibus carmelitanæ religionis liber etc.* Todas estas obras se dieron á la prensa en Leon.

ALEGRE (V. Fr. Domingo) de la Orden de Predicadores. Nació en Alcacer, cerca de Valencia, en 28 de Agosto del año 1621. Cumplidos los quince años vistió el hábito en el convento de Sto. Domingo de la misma ciudad en 21 de Setiembre de 1636, y en breve se distinguió tanto por su piedad como por su doctrina. Concluidos los estudios fué nombrado prior del convento de Corpus Christi de Luchente; recibió el grado de maestro, y después pasó tambien de prior en su primitivo convento; finalmente desempeñó el cargo de definidor por la provincia de Aragon en el capítulo general celebrado en Roma en el año 1670. Durante su vida fué siempre un modelo de observancia y perfeccion religiosa. Adiestrado en las escuelas de la oracion y de las letras, estas le hicieron sabio, y aquella encendió en su corazon aquel fuego del amor Divino que tanto le distinguió en todas ocasiones. Todos sus pasos iban dirigidos á la honra y gloria de Dios y á la salvacion de las almas. En el púlpito y en el confesionario era incansable; en las misiones un apóstol, y en la devocion al rosario un Sto. Domingo: en una palabra, habia heredado de su Santo patriarca el espíritu y el nombre. Finalmente no cabe duda que Dios le favoreció en todos los momentos de su vida, como lo atestiguan varios personages de su época. Era tal la veneracion que le tenian, que hallándose en los últimos momentos de su vida, el Sr. arzobispo de Valencia D. Fr. Juan Tomás de Rocaberti, le pidió la bendicion. Entregó sn alma al Criador en 29 de Agosto de 1687 á los 65 años de edad. Después de su muerte, el conde de Cifuentes que entonces era virey, le mandó retratar, y tuvo que poner guardias alrededor del féretro, para evitar que el numeroso concurso que acudia para ver al V. Alegre no lo atropellase. En las actas del concilio provincial celebrado, no en Barcelona como dice Gimeno, sino en Valencia en 15 de Abril de 1690, se lee el siguiente elogio; «Fuit quoad vixit compiscuum «observantiæ, et probitatis exemplum, orationis spiritu, ardore charitatis, «omniumque Religiosæ perfectionis charactere, summis, mediis, infimis, «palam notissimus: peculiariter vero Regularis disciplinæ ubique zelator, et «custos; verbi Divini ferventissimus Concionator, Sanctissimique Rosarii «continuus declamator, et cultor.» Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Commentarius in Tractatum de Sphæræ Joannis de Sacro-Bosco.* 2.ª: *Historia de*

las cosas mas notables del convento de predicadores de Valencia desde el año 1640 hasta el de 1672. 3.ª: *De Nominibus Hebræis Dei.* 4.ª: *De Veteris Legis Sacerdotibus.* 5.ª: *De Ponderibus, et mensuris.* 6.ª: *Idea de un perfecto predicador.* 7.ª: *Cuaresma sobre las 42 mansiones de los hijos de Israël en el desierto, aplicado á cada mansion por su órden uno de los Evangelios de las dominicas y ferias que en ella ocurren.* 8.ª: *Varios sermones que en el progreso de la cuaresma suelen predicarse.* 9.ª: *Cuaresma sobre las 42 generaciones del primer capítulo de S. Mateo aplicado á cada patriarca uno de los Evangelios de los domingos y ferias que en ella ocurren.* 10.ª: *Sermones para misiones y pláticas vespertinas.* 11.ª: *Quæsita varia astronomica.* 12.ª: *De Modo Theorico directionum de tempore effectus et succesionis et alia ejusmodi.*

ALEGRIN ó ALEGRAIN (Juan) cardenal y patriarca de Constantinopla; nació en Abbeville en Picardía, de la noble familia de los Alegrins. Fué graduado de doctor en teología, profesor de esta misma facultad, y nombrado Dean de la catedral de Amiens. Elegido después arzobispo de Besanzon en 1225, renunció esta dignidad cuando Gregorio IX le nombró cardenal y obispo de Sabina en 1527. Habia sido elevado por Honorio III al patriarcado de Constantinopla, pero Gregorio que queria valerse de sus consejos, no quiso que se separase de su lado. Por último fué legado á *latere* en España y en Portugal, y predicó con buen éxito la cruzada. Enviado cerca de Federico II, consiguió que este Emperador concluyese el tratado de paz con la Santa Sede, sugetándose voluntariamente á las censuras de la Iglesia en caso de contravenir á cualquiera de sus artículos; y en efecto habiendo violado Federico su palabra, fué excomulgado por Alegrin por órden expresa de Su Santidad. Murió este cardenal en 1240. Compuso varias obras cuyos títulos ignoramos.

ALEJANDRA llamada tambien Salomé, casó primero con Aristóbulo por sobrenombre *Fileles*, ó *el amigo de los griegos*. Habiendo enviudado Alejandra sin que le quedasen hijos, dió su mano á Alejandro Janneo hermano del difunto. (véase Alejandro Janneo) Veinte y siete años vivió con su segundo marido, y cuando vió que estaba á punto de espirar delante del castillo de Ragaba, donde tenia puesto cerco, le hizo presente el triste estado en que quedaban abandonados ella y sus hijos, atendido el odio que los judíos le prefesaban: Antiq. lib. XIII, cap. 23. Alejandro le aconsejó que ante todo procurase ocultar su muerte á los soldados hasta después de la toma del castillo; segundo, que cuando llegase á Jerusalem llamase á los principales de los Fariseos, cuyo poder era muy grande entre los judíos, ya para hacer aborrecibles á los que ellos odiaban, ya para conciliar los pueblos á favor de los que protegian. «Luego que se presenten, le dijo, pónles mi cadáver á la vista y díles que «lo abandonas á su disposicion para que puedan dejarlo insepulto, ó ultra- «jarlo del modo que quieran, en justa venganza de la poca consideracion que

«les tuve. Además debes añadirles que en el gobierno del reino no quieres «obrar cosa alguna sin su consejo; si haces puntualmente lo que te digo, «puedo asegurarte que me harán tributar los honores de la sepultura con «mas magnificencia aun de lo que tú podrias hacerlo, y que contentos de tu «condescendencia te dejarán gobernar en paz.» Murió Alejandro en el año 3926 del mundo, 74 antes de Jesucristo y 78 antes de la era vulgar. Alejandra siguió sus consejos, y los Fariseos ganados por la deferencia que les mostró la reina, principiaron á elogiar públicamente al rey, diciendo que era un príncipe que habia gobernado con arreglo á justicia, y que merecia que todo el pueblo le honrase, haciéndole magníficos funerales. El pueblo siguió el parecer de los Fariseos, y por lo mismo no hubo otro rey que fuese enterrado con mas suntuosidad que Alejandro Janneo. Habia dejado dos hijos llamados Hircano y Aristóbulo, y habia nombrado á Alejandra regenta del reino. Esta, pues, continuó gobernando pacíficamente porqué tuvo buen cuidado de desaprobar siempre todo lo practicado contra el pueblo por su difunto marido; además de que por otra parte puede decirse que tan solo conservaba el nombre de reina, pues los Fariseos eran los que verdaderamente gobernaban. Sin embargo, hizo por sí sola algunas cosas de entidad, y mantuvo á su sueldo un número considerable de tropas que la hicieron temible á sus vecinos, quienes le dieron rehenes. Durante su gobierno se disfrutó de una paz octaviana; ningun enemigo esterior se atrevia á turbar la tranquilidad de sus estados; los Fariseos fueron los únicos que causaron algunos disturbios, pidiendo á la Reina vengase la muerte de ochocientos hombres que el rey Alejandro Janneo mandó crucificar, entregándoles los que le habian inclinado á esta accion inhumana. Hicieron matar primero á un tal Diógenes y después á otro; de modo que los amigos de Alejandro, temiendo que no les alcanzase la venganza, se reunieron y se presentaron á la córte guiados por Aristóbulo, suplicando á la Reina que cuando no fuesen atendidos los servicios prestados, se les permitiese á lo menos huir y defenderse de la insolencia de los Fariseos. Aristóbulo fué el que habló con mas calor, y el que reconvino á su madre Alejandra con vehemencia. No sabiendo la Reina que partido tomar, distribuyó estos antiguos oficiales en distintas fortalezas del reino, exceptuando Hircanio, Alejandrio y Maqueronte, que era en donde tenia depositadas las alhajas mas preciosas. En el año del mundo 3934, antes de Jesucristo 67, antes de la era vulgar 71, Alejandra envió á su hijo Aristóbulo con un ejército á Damasco, para que echase á Tolomeo Manneo de la ciudad; pero regresó Aristóbulo de esta expedicion sin que hiciese cosa digna de memoria. Habiendo en el mismo año venido Tigranes á sitiar á Tolemaida, Alejandra le envió embajadores con ricos presentes para suplicarle que respetase sus estados. Tigranes los recibió honoríficamente, y otorgó lo

que le pedia la Reina ; mas luego tuvo que regresar á Armenia para oponerse á Lúculo que la devastaba. Finalmente habiendo caido Alejandra gravemente enferma, Aristóbulo creyó que no debia diferir los designios que habia meditado anteriormente, y en su consecuencia salió de noche acompañado de un solo criado, y recorrió todos los castillos cuyos gobernadores eran amigos de su padre, para anticiparse á los Fariseos de quienes temia que se apoderasen del reino. Al dia siguiente, luego que amaneció se echó de menos á Aristóbulo, lo que dió márgen á que la Reina sospechase alguna traicion, cuyas sospechas se confirmaron con la contínua llegada de correos, que participaban que las mas de las ciudades se habian declarado por Aristóbulo. Alejandra consternada, dispuso que la muger é hijos del rebelde fuesen encerrados en la fortaleza que estaba junto al templo ; pero de nada le sirvió, pues que Aristóbulo se apoderó en breve tiempo de veinte y dos castillos y juntó un numeroso ejército de voluntarios, de modo que para ser rey ya no le faltaba mas que las insignias y el nombre. Hircano y los magnates de los judíos se presentaron á la Reina, suplicándole que remediase tamaños males ; pero el estado de desfallecimiento en que se hallaba, no le permitió pensar mas en cosas de guerra. Murió poco tiempo después de edad de 73 años, en el del mundo 3935, antes de Jesucristo 65, antes de la era vulgar 69, y á los 13 de su regencia.

ALEJANDRA, hija de Aristóbulo y muger de Filippion hijo de Tolomeo Menneo, príncipe de Calcides provincia situada entre el Líbano y Antilíbano. Habiéndose enamorado de ella el mismo Tolomeo, mató á Filippion y tomó á Alejandra por muger.

ALEJANDRA, hija de Hircano Sumo Sacerdote, y muger de Alejandro, hijo de Aristóbulo, hermano de Hircano é hijos de Alejandro Janneo, rey de los judíos. Alejandra tuvo un hijo y una hija, el primero llamado tambien Aristóbulo y la segunda Mariamne que casó con Herodes-el-Grande. Habiendo muerto el Sumo Sacerdote Hircano por disposicion de Herodes, este llamó de Babilonia á un tal Ananelo para que le sucediese en el Sumo Sacerdocio. Alejandra resentida de que se hubiese excluido á su hijo de aquella dignidad, escribió á Cleopatra, rogándole que inclinase á su esposo ó querido Marco Antonio á pedir el pontificado para su hijo. Noticioso Marco Antonio de la extraordinaria belleza de Mariamne y de Aristóbulo, quiso que este pasase á verle : Herodes se excusó, y á instancias de su esposa concedió por último á su cuñado el Sumo Sacerdocio. Mas al propio tiempo se quejó amargamente de su suegra porqué se habia dirigido á Cleopatra, y para evitar otro lance semejante, dispuso que no saliese de su palacio, ni se mezclase en negocio alguno, haciéndola vigilar en términos que no era dueña ni aun de sus acciones. Indignada Alejandra de verse convertida en una esclava, escribió de nue-

vo á Cleopatra participándole lo que pasaba. Esta le contestó que procurase evadirse con su hijo trasladándose ambos á Egipto, donde los recibiria de muy buena voluntad. Alejandra, pues, hizo preparar dos andas ó féretros, uno para ella y otro para su hijo, y mandó á sus gentes que los trasladasen á una nave que les aguardaba en el puerto; pero descubiertos por una esclava de Alejandra, Herodes mandó prenderlos cuando los conducian. Sin embargo no les maltrató, temiendo el resentimiento de Cleopatra. En el año del mundo 3970, antes de J. C. 30, antes de la era vulgar 34; esto es, un año después de haber obtenido Aristóbulo el Sumo Sacerdocio, fué ahogado por disposicion de Herodes en un baño en Jericó. Alejandra recibió esta noticia con toda la desesperacion de una madre; sin embargo fingió haber creido que aquella muerte era efecto de la casualidad, aguardando ocasion oportuna para vengarse. Notició pues á Cleopatra todo lo ocurrido y el peligro que ella corria tambien de perder la vida. Apenas Cleopatra recibió la carta, fué tal el disgusto que recibió, que desde aquel momento no cesó de pedir á Antonio que vengase la muerte del desgraciado príncipe, y por fin consiguió que llamase á Herodes á residencia. Este en efecto se presentó; pero supo ganar á Antonio con presentes, de modo que este declaró que Herodes era rey de los judíos y que como á tal no debia dar cuenta á nadie de sus acciones. No obstante se esparció por Judéa la voz de que Herodes habia sido muerto por disposicion de Antonio, y con este motivo Alejandra pidió á Josefs, tio del rey, que se encargase del gobierno y procurase una seguridad á ella y á su hija enviándolas á los Romanos, lo que no llegó á efectuarse porque al momento recibieron cartas de Herodes que desmentian los rumores que habian circulado. Regresó el rey, é informado por su hermana Salomé de todo lo acontecido, dispuso que se asegurasen de la persona de Alejandra. En el año del mundo 3976, antes de J. C. 24, antes de la era vulgar 28, habiendo dispuesto Herodes la muerte de su esposa Mariamne (véase su artículo), temiendo Alejandra igual suerte, fingió aprobar la conducta de su yerno, insultando á su hija en el momento que la conducian al suplicio, hasta tal punto de quererla coger por los cabellos, con cuyo acto se acreditó de una muger débil, infame y despreciable. Herodes por su parte fué tanto lo que sintió la muerte de su desgraciada esposa, que á los pocos dias quedó enteramente postrado y sin esperanzas de vida. Alejandra entonces pidió á los gobernadores de las dos fortalezas de Jerusalem, que se las entregasen para los hijos que habia tenido Herodes de Mariamne á fin de evitar que cayesen en poder de otros; mas los gobernadores dieron inmediatamente parte á Herodes de las pretensiones de Alejandra, quien indignado mandó inmediatamente matarla. Ejecutóse la órden en el año del mundo 3976, antes de J. C 24, y antes de la era vulgar 28.

ALEJANDRA, hija de Fazaël, hermano de Herodes el *Grande*. Casó Alejandra con Timias, uno de los mas poderosos de la isla de Chipre, y murió sin sucesion. Joseph. Antiq. 1, 18, cap. 7.

ALEJANDRA, Claudia, Eufrasia, Matrona, Juliana, Eufemia, Teodosia y Derfuta con una hermana (Stas.). Estas heroinas, luego que se publicaron en Amid de Paflagonia los edictos de Maximiano contra los cristianos, se presentaron al prefecto confesando en alta voz que adoraban á Jesucristo. El juez, hombre malvado, mandó desnudarlas y que las azotasen con varas de hierro hasta que chorrease la sangre. Cortáronles después los pechos, y colgadas cabeza abajo, las quemaron á fuego lento alcanzando de este modo la palma del martirio. Dice la *Leyenda de Oro*, que estas siete santas mugeres han sido siempre célebres en la iglesia griega por el extraordinario valor y constancia con que sufrieron la muerte por Jesucristo; y nosotros añadiremos que la celebridad de los mártires se extiende por todo el orbe cristiano. El Martirologio hace mencion de estas Santas el dia 20 de Marzo.

ALEJANDRA (Sta.) (véase Teodoto S.)

ALEJANDRO (el Grande) hijo y sucesor de Filipo, rey de Macedonia. Nació en Pella en 6 del mes necatombeon de la olimpiada 155 (20 de Setiembre del año 356 antes de J. C.) en la misma noche en que fué reducido á cenizas el templo de Efeso. Es designado en las profecías de Daniél bajo la figura de un leopardo que tiene cuatro alas, haciendo alusion á su fuerza, y á sus rápidas conquistas, y bajo la figura de un macho cabrío que recorre todo el mundo con tanta rapidez que no llega á tocar la tierra, y que ataca á un carnero armado de astas, al que derriba y pisotea sin que nadie pueda librarle de su poder. Dan. VII, 6. VIII, 4, 5, 6, y 7. El macho cabrío representa á Alejandro, y el carnero á Dario Condomano, último emperador de los Persas, sucesor de Cyro. En la estátua que vió Nabucodonosor en sueños, Dan. II, 39, es representado Alejandro por el vientre de cobre, y sus sucesores por los muslos de hierro. En efecto, Dios habia destinado á este conquistador para destruir la monarquía de los persas en Oriente y establecer la de los griegos. En el año del mundo 3668, antes de Jesucristo 332, antes de la era vulgar 336, después de haber tributado Alejandro los últimos deberes á su padre Filipo, los griegos le eligieron para mandar las tropas destinadas contra los persas. En el año 330 antes de J. C., emprende la expedicion al frente de treinta y cuatro mil hombres; marcha al Asia, derrota á los generales de Dario en las llanuras de Adasta, y en una sola campaña logra sujetar toda el Asia menor. Destruye después á Orobates, otro de los generales de Dario; y finalmente en el año 1672 del mundo consigue contra el mismo Dario, que se habia presentado con cuatrocientos mil infantes y cien mil caballos, una señalada victoria; de modo que el desgraciado Mo-

narca abandonado de los suyos, huye perdiendo todo su equipaje y dejando además en poder del enemigo sus hijos, su muger y su madre. Dueño ya Alejandro de la Siria se dirige á Tyro: los Tyrios no quieren recibirle, y por lo mismo pone cerco á la ciudad; escribe al mismo tiempo á Jaddo, Sumo Sacerdote de los judíos, intimándole que debe reconocerle y tributarle la misma obediencia que hasta entonces habia prestado al rey de los Persas; pero Jaddo se resiste bajo pretexto de haber jurado fidelidad á Dario. En vista de esta resistencia, hubiera querido Alejandro marchar contra Jerusalem; pero lo difirió para después de la rendicion de Tyro, cuyo sitio duró mas tiempo de lo que era de esperar. Por fin la toma por asalto y pasa á cuchillo á todos sus habitantes; logra después someter la Palestina, y continua su marcha hasta Jerusalem. Como la intencion de Alejandro era castigar al Sumo Sacerdote, este temiendo con razon el resentimiento de Alejandro, á quien no podia hacer frente, acudió á Dios con súplicas y sacrificios, y en sueños conoció que era la voluntad del Señor que abriese las puertas al conquistador y que saliese á recibirle vestido de pontifical, acompañado de los sacerdotes en traje de ceremonia y del pueblo adornado con hábitos blancos, ceñidas sus cabezas de coronas, segun acostumbraban practicarlo en los dias festivos para dar á entender que lo recibian en triunfo. Jaddo obedeció, y Alejandro apenas vió venir la comitiva se llenó de respeto y saludó primeramente al Sumo Sacerdote, y como viese que este llevaba esculpido el nombre de Dios en la lámina de oro que pendia de su cabeza, se postró y adoró al Altísimo. Mientras tanto el pueblo rodeaba á Alejandro por todas partes, victoreándole y prorumpiendo en aclamaciones de júbilo. Los reyes y capitanes que se hallaban presentes juzgaron al principio que Alejandro habia perdido el juicio; pero Parmenion fué el único que se atrevió á preguntarle; ¿cómo un Monarca, cuya espada vencedora lograba sujetar á todos los pueblos, tenia la debilidad de postrarse á los piés del Pontífice de los judíos? «No es un Pontífice, contestó el vencedor, á quien venero, sino á Dios; debeis «saber, añadió, que hallándome todavía en Macedonia, se me apareció el «Dios de los judíos bajo la misma forma y los mismos vestidos que admiro «en este Pontífice, y me mandó que me regocijára y que tuviera buen ánimo, prometiéndome prósperos sucesos en Asia y el dominio de la Persia; «así es que apenas se me ha presentado el Pontífice, he recordado la vision «y he reconocido que á la ayuda de Dios debia todas las victorias alcanzadas, «y que con su proteccion he de vencer todas cuantas dificultades se me presenten. Confio pues que he de hacerme dueño del formidable imperio de la «Persia, y al mismo tiempo que podré llevar á feliz término mis planes.» Después de haber pronunciado estas palabras abrazó á Jaddo, y fué conducido por los sacerdotes á la ciudad; pasó inmediatamente al templo y ofreció

sacrificios al Señor, ejecutando religiosamente todo cuanto le indicaban los sacerdotes, y dejando al Pontífice el honor de las funciones reservadas á su dignidad. Mostráronle las profecías de Daniel en las que se decia, que un príncipe griego debia destruir el imperio de los Persas, y tomando para sí aquel vaticinio, se confirmó mas y mas en la idea de que Dios le habia elegido para la ejecucion de esta grande obra, y despidió á los concurrentes. Al dia siguiente, habiéndoles reunido de nuevo les dirigió palabras de bondad, invitándoles á que pidiesen todo cuanto quisiesen. El Sumo Sacerdote se contentó con suplicarle que les concediese la libertad de vivir segun sus leyes, bajo su imperio y la exencion de los tributos cada séptimo año, porqué en esta época ni cultivaban las tierras, ni recojian cosecha alguna. Alejandro accedió á su demanda de muy buena voluntad, y como le suplicasen que comprehendiese tambien en esta gracia á los judíos que habitaban en la otra parte del Éufrates, en Babilonia y en la Media, les prometió que les concederia los mismos privilegios tan luego como hubiese conquistado aquellas provincias; les dió además á entender que admitiria á todos los que voluntariamente quisiesen militar bajo sus banderas. Salió después de Jerusalem, y pasó á visitar varias ciudades de la provincia, siendo recibido en todas partes con muestras del mayor respeto y alegría. Los samaritanos, habitantes en Sichem al pié del monte Garecim, que eran apóstatas de la religion judáica, viendo la bondad con que Alejandro habia tratado á los judíos, resolvieron engañarle manifestándole que seguian la misma religion, cosa que ya acostumbraban hacerla; pues cuando veian prosperar á los judíos, se vanagloriaban ellos de pertenecer á su nacion y de descender de Manasés y de Efraïn; pero cuando les convenia sostener lo contrario, aseguraban hasta con juramento no tener ninguna relacion con los judíos. Se presentaron pues á Alejandro hasta cerca del territorio de Jerusalem, haciéndole toda clase de ofrecimientos, y pidiéndole que se dignase visitar su Templo. El conquistador aplaudió su celo, y prometió complacerles á su regreso. Le suplicaron tambien que les concediese la exencion del tributo de los años séptimos, alegando que no sembraban ni recogian, y habiéndoles preguntado Alejandro si eran judíos, le contestaron que eran hebréos y que los fenicios les llamaban sichemitas. Entonces le repuso el conquistador que él habia concedido esta gracia no mas que á los judíos; que á su vuelta se informaria de todo y les haria justicia. Habiendo logrado ya Alejandro la conquista de todo el Egipto en el año del mundo 3673, mandó que se continuase construyendo la nueva ciudad de Alejandría, y salió hácia la primavera á marchas forzadas para Oriente en busca de Darío. Pasando por la Palestina supo que los samaritanos en una conmocion popular mataron á Andromaco, gobernador de la Siria y de la Palestina. Este gobernador habia pasado á Samaria para el ar-

reglo de algunos negocios; mas los samaritanos pegaron fueron á su casa, donde murió abrasado. Alejandro, pues, castigó con pena de muerte á todos los que tomaron parte en este crímen, y echó de la ciudad á los samaritanos estableciendo en su lugar una colonia de macedonios, y dió el resto de las tierras á los judíos exentas de tributos. Los fugitivos se retiraron á Sichem á la falda del monte Garecim, convirtiéndose con esto en capital de los samaritanos. Alejandro por su parte, temiendo que los ocho mil hombres que tenia de esta nacion en su ejército, y que le habian acompañado en el sitio de Tiro, si los licenciaba podian renovar el espíritu de revolucion de sus compatriotas; los envió á la Tebaida que era la provincia mas lejana de Egipto, donde les señaló varias tierras. No debemos extendernos mas sobre las conquistas de Alejandro, porque ninguna relacion tienen con el objeto de nuestra biografía; por lo mismo nos limitaremos á decir que después de haber sujetado toda el Asia y las Indias con una rapidez y una fortuna increible, regresó á Babilonia donde se entregó á todos los excesos de la comida. Los historiadores cuentan que habiendo bebido extraordinariamente, cayó enfermo y murió *después de haber reducido con su presencia toda la tierra al silencio*, 1, Macab. I, 3. Conociendo que se acercaba su última hora, llamó á los grandes de su córte y les declaró que daba el imperio al mas digno de todos. Segun otros historiadores habia hecho testamento, en el que dejaba arreglado todo lo concerniente á la sucesion de sus estados. El autor del primer libro de los Macabeos dice, que llamó á los nobles de su córte que se habian criado con él desde su juventud, y repartió entre ellos su reino cuando estaba aun en vida. Es cierto, pues, que el imperio de Alejandro se repartió entre los principales gefes de su ejército, y el que fundó en el Asia subsistió muchos años después de Alejandro. Murió este conquistador en el año del mundo 3681, antes de Jesucristo 319, antes de la era vulgar 323, á los treinta y tres de su edad y á los doce de su reinado; á saber, seis como rey de Macedonia, y otros seis como monarca del Asia.—El falso Josefo, ó Josefo Ben-Gorion cuenta, que habiendo entrado Alejandro en el templo de Jerusalem, como hemos dicho, el Sumo Sacerdote le enseñó el parvis, los tesoros y todo cuanto habia de mas precioso, incluso el *Sancta Sanctorum*, que era la parte mas sagrada y la mas retirada del templo: que Alejandro admirado de todo lo que habia visto, bendiciendo al Señor, dijo al Sumo Sacerdote: « Quiero dejarte un monumento de mi devocion y de mi respeto « hácia el Dios que adorais; voy á dar á los artífices una gran cantidad de oro « para que fundan una estátua mia al natural, á fin de que la coloques entre « el altar de los holocaustos y el lugar Santo;» á lo que le contestó el Sacerdote que haria mejor uso de aquellas cantidades que queria dedicar al Señor, entregándolas á los sacerdotes para los gastos del templo y á los pueblos que

venian á visitar el lugar Santo; que él habia pensado dedicarle otro monumento todavía mas magnífico: y ¿cual es? le replicó Alejandro: consiste, dijo Jaddo, en que todos los hijos de los sacerdotes que nacerán este año tanto en Jerusalem como en la Judéa llevarán tu nombre; de este modo otros tantos monumentos con vida vendrán todos los dias á recordar la memoria de tus hechos en el templo del Señor. Los judíos cuentan que los Egipcios intentaron en cierta ocasion levantar un proceso ante Alejandro el *Grande* contra los hebréos, pretendiendo que fuesen condenados á restituir los vasos de oro y de plata que sus antepasados habian pedido prestados á los egipcios, en el momento de su salida de aquel país. En efecto, el proceso se llevó adelante y los egipcios hicieron todos los esfuerzos imaginables para alcanzar lo que pedian; mas luego que oyeron las réplicas de los hebréos, que consistian en reclamarles á su vez el precio de su libertad oprimida injustamente durante muchos años, el salario de sus trabajos continuados, la satisfaccion por los malos tratos que habian sufrido de los egipcios, la venganza de la sangre de sus hijos, condenados á muerte, arrojados al Nilo ó expuestos; entonces los egipcios confundidos y avergonzados desistieron de su demanda. Esto es lo que cuentan los judios; pero nosotros debemos considerarlo como una fábula inventada por los rabinos. Algunos han creido que el que dijo á Alejandro el *Grande* que los dioses adorados por los paganos no eran mas que hombres divinizados, fué el sumo sacerdote Jaddo; pero esta opinion no es mas que una simple conjetura sin fundamento alguno. Los antiguos que nos han transmitido esta particularidad de Alejandro, sacada de una carta que escribió á su madre, aseguran que este príncipe no la oyó decir á Jaddo, sino á un Sumo Sacerdote de los misterios de Egipto llamado Leon. El nombre de conquistador, no es menos célebre en los escritos de los orientales, que en el de los griegos y romanos; pero los orientales difirieron mucho de lo que nuestros historiadores cuentan de ellos. Comunmente dan á Alejandro el renombre de *Escander Dulkarnim*, Alejandro *de los dos cuernos*, á causa de los dos cuernos del mundo, el Oriente y el Occidente, como los llaman los orientales subyugados por este conquistador. El profeta Daniel los representa bajo la figura de un macho cabrío, armado de un grande cuerno, con el cual ataca y derriba á un carnero que lleva dos cuernos desiguales siendo el uno mas grande que el otro, cuyo carnero representa á Dario, rey de los Persas vencido por Alejandro: este habiendo derribado á su adversario debajo sus piés, se hizo extraordinariamente poderoso, y su cuerno se elevó prodigiosamente, de modo que se dividió en otros cuatro que se extendieron hácia las cuatro partes del mundo; esto es, las cuatro monarquías que se formaron del imperio de Alejandro, la Siria, el Egipto, la Babilonia y la Grecia. Los orientales están discordes entre sí, sobre el padre y la madre de Ale-

jandro. Los musulmanes cuentan su orígen del modo siguiente. Darab rey de Persia hizo la guerra á Filipo rey de Macedonia, y después de haberle derrotado, le obligó á retirarse á una plaza donde le estrechó en términos que le obligó á pedir la paz, á darle su hija en matrimonio y á pagarle un tributo de mil huevos de oro, de peso cada uno cuarenta dracmas. Habiéndose casado Darab con la princesa, notó ya en la primera noche que le olia mal el aliento, y resolvió volverla á su padre á pesar de hallarse en cinta. Filipo la recibió y dió al hijo que nació el nombre de Alejandro como si fuese hijo suyo. Murió Darab, y dejó el reino á su hijo llamado Dara ó Darab como él, que es el Dario Condomano de los griegos. Es de advertir que *Dara*, significa en lengua pérsica el soberano. Este Príncipe extendió extraordinariamente los límites de sus estados, y restableció las paradas para saber con mas prontitud todo lo que pasaba, y reinó algunos años prósperamente; pero como era orgulloso y severo se atrajo el odio de los grandes y de los pueblos hasta tal punto que se sublevaron contra él. Los grandes escribieron á Alejandro, invitándole que pasase á conquistar la Persia, que ya le pertenecia como hijo y heredero del primer Darab. Alejandro, queriendo aprovechar esta feliz coyuntura, principió negándose á pagar el tributo ordinario de mil huevos de oro. El rey de Persia se los pidió por conducto de su embajador, y Alejandro entonces contestó, que el ave que los ponia habia echado á volar para el otro mundo. Esta resistencia unida á la chanza, determinó á Dario á juntar uu poderoso ejército para reducir á Alejandro á la obediencia. Alejandro por su parte reunió tambien sus tropas y marchó contra Dario: el choque que tuvieron los dos ejércitos fué terrible; mas después de una sangrienta batalla la suerte se declaró á favor de Alejandro. Retiróse Dario del campo; mas apenas llegó á su tienda, dos de sus oficiales le atravesaron con la espada y marcharon á encontrar al vencedor. Este corre en busca del moribundo; coloca su cabeza entre sus rodillas y le protesta que no ha tenido la mas mínima parte en su muerte. Dario abriendo los ojos le encarga la venganza, dándole en matrimonio á su hija Roxana, y le ruega que deje el gobierno de las provincias de Persia en manos de los naturales del país. Tal fué, segun los orientales, el fin funesto de Dario Condomano. Muchos de los historiadores modernos cuentan tambien esta historia como verdadera. No hay duda que Alejandro manifestó en todas ocasiones aquella magnanimidad, que unida á su ánimo esforzado y emprendedor, forma el principal tipo de su historia; pero se trata de regiones muy lejanas y de época muy remota, y si á todo esto se añade la fecunda imaginacion de los orientales, no hay duda que se ha dado á la grandeza de Alejandro un colorido que por exagerado parece á veces increible. Abulfarage y Said, hijo de Batrik y Josefo Bengorion creen que el padre de Alejandro era Nectanetes, rey de Egip-

to, quien arrojado de su país por Artajerjes VIII, tomó el disfraz de astrólogo, pasó á Macedonia, y habiendo dormido con Olimpias esposa de Filipo engendró á Alejandro-el-Grande; el mismo Abulfarage refiere que Alejandro derrotó en batalla campal á treinta reyes y construyó doce ciudades, á cuatro de las cuales dió su nombre. Dícese tambien que mandó destruir un puente de una construccion admirable, edificado por un antiguo rey de Persia sobre el Tigre, y que lo substituyó por otro puente de barcas que subsistió por mucho tiempo. —Hemos dicho ya que en el primer libro de los Macabeos se lee, que sintiendo Alejandro próximo su fin, llamó á sus principales capitanes que se habian criado con él desde su juventud, y que les repartió su reino cuando aun vivia. Esto es difícil de conciliar con lo que dicen los historiadores griegos y latinos que han tratado de las circunstancias de la muerte de Alejandro y del modo como dispuso de sus estados. Pero los historiadores orientales están en este punto mas de acuerdo con la historia sagrada: dicen que Alejandro murió en la ciudad de Scheherezour en Asiria, ó segun otros en el Curdistan después de haber distribuido sus estados entre noventa de sus principales capitanes, siendo el primero y mas principal Tolomeo hijo de Lago. Ekenderons, llamado por otra nombre Arideo su hijo, ó mas bien su hermano, segun los autores griegos no participó de esta sucesion, pues que se entregó enteramente al estudio de la filosofía segun los principios de Aristóteles, que habia sido preceptor de Alejandro. —En otra historia se lee que este Príncipe, poco antes de su muerte, repartió las provincias de la Persia entre los hijos de los príncipes á quienes habia subyugado y despojado, bajo condicion de prestarle fé y homenage y de mantenerle un número de tropas. Mas estos príncipes, después de la muerte de Alejandro, de tributarios ó feudatarios que eran se convirtieron en absolutos y soberanos, siendo conocidos en las historias árabes y persas bajo el nombre de *Reyes de Naciones*, los cuales forman una dinastía particular en la cronología de los reyes de Persia. —Josefo, hijo de Gorion, cuya obra publicó en alemán en el siglo XVI Sebastian Munster, y que después se publicó mas correctamente en hebreo en Constantinopla, cuenta tambien la historia de Alejandro-el-Grande, suponiendo haberla sacado de las noticias que adquirió de los Magos de Egipto; pero está desfigurada de un modo tan extraordinario, tan atestada de fábulas y tan llena de inepcias, que no merece contarse. M. Gagnier la tradujo al latin, y añadió á la misma otro autor latino cuyo manuscrito se encontró poco después en la biblioteca de Bodley en Inglaterra. Este autor trabajó bajo el mismo plan que el hijo de Gorion; bien que ha sido asunto de controversia entre los sabios, cual de los dos es mas antiguo. Uno y otro están llenos de puerilidades y de fábulas, y ambos se vanaglorian de haber sacado su historia de los Magos de Egipto.

Las orientales convienen en que Alejandro mandó construir una grande y fuerte muralla, que se extendia de una parte á otra en los montes Caspios, para impedir que los pueblos del Norte llamados Gog y Magog penetrasen en la Persia y en las demás provincias situadas al oriente y al mediodía de esta muralla, conocida de los antiguos bajo el nombre de Puertas Caspianas.—Durante el tiempo que residió en Babilonia en medio de los placeres y de los excesos, resolvió reedificar y aumentar el templo de Belo, que Jerjes habia arruinado á su regreso á la Grecia. Empezó por hacer limpiar el local, y viendo que los Magos encargados de la obra iban con bastante calma, dispuso que se empleasen además diez mil hombres de sus tropas. Trabajaron estos los dos meses que precedieron á la muerte de Alejandro; sin embargo no pudo concluirse perfectamente: lo que da una idea de su grandiosidad. Quisieron tambien obligar á esta empresa á los judíos del ejército; mas cuando llegó su turno, hicieron presente que su religion les prohibia la idolatría, y que por lo mismo no podian emplear sus manos en la construccion de un edificio destinado á un culto idólatra: quisieron, pues, obligarles á la fuerza valiéndose de la violencia y de los castigos, pero en vano. Entonces admirado Alejandro de su constancia les despidió enviándolos á sus casas.

ALEJANDRO BALA, llamado así del nombre de su madre, hijo natural de Antíoco Epífanes; es apellidado en las medallas *Teopator Evargetes*. Algunos historiadores le disputan la calidad de hijo natural de Antíoco. Floro le llama *hombre desconocido y de incierto orígen*. Justino refiere que los enemigos de Demetrio, rey de Siria, sobornaron á un jóven de la hez del pueblo que se fingió hijo y heredero de Antíoco, quien haciendo con buen éxito la guerra al rey de Siria, se apoderó de su reino. Appiano dice terminantemente, que Alejandro se mezcló sin título alguno en la familia de los Seleucidas; y Ataneo se adelanta en asegurar que era hijo supuesto de Antíoco Epífanes. Pero sea de esto lo que fuere, el Senado Romano y los judíos así como los egipcios y los sirios le reconocieron por hijo y heredero de este Príncipe. Heráclides de Bizanzo, enemigo particular de Demetrio, fué el que procuró colocar á Alejandro Bala en el trono de Siria, á cuyo fin le condujo á Roma con Laodicea, hija de Antíoco Epífanes. Apenas llegaron, pidieron el auxilio del Senado para poder recuperar la herencia de su padre y el trono de Siria que Demetrio habia usurpado. Heráclides apoyó su demanda con un extenso discurso; y á pesar de que los mas sensatos conocieron la intriga, los senadores ganados por las dádivas y presentes de Heráclides fueron mas fuertes que sus adversarios, y por lo mismo se resolvió inmediatamente que Alejandro y Laodicea podian recuperar los estados de su padre, y que el Senado y el Pueblo Romano debian apoyarlos auxiliándoles para conseguir lo que pretendian. Heráclides por su parte procuró reunir gentes y habiendo conducido á Ale-

jandro y á Laodicea á Efeso, se preparó para hacer la guerra á Demetrio. Alejandro Bala pasó á Siria y después á Tolemaida, donde le abrieron las puertas los mismos soldados de Demetrio. Habiendo sabido las promesas que el Rey habia hecho á Jonatás, y enterado del valor de este y de sus hermanos, le escribió en los términos siguientes: «El rey Alejandro á Jonatás su herma-«no, salud. Hemos oido contar que tú eres un hombre poderoso en fuer-«zas, y digno de nuestra amistad, y por esto te constituimos hoy Sumo «Sacerdote de tu nacion, y queremos que seas llamado amigo del Rey; que «unas tus intereses con los nuestros, y que nos guardes amistad.» Envióle al mismo tiempo el vestido de púrpura y la corona de oro como un distintivo de honra. 1, Macab. X, 15, 16, 17, 18, 19, 20. Todo esto aconteció en el año del mundo 3851, antes de J. C. 149, antes de la era vulgar 153. Jonatás, pues, abrazó el partido de Alejandro. Demetrio por su parte, sumamente contristado, escribió tambien al Sumo Sacerdote la siguiente carta. Macab 1, c. 10, v. 25 y sig. «El rey Demetrio á la nacion de los judíos, «salud. Hemos oido que habeis guardado la amistad hecha con nosotros y «permanecido en ella, y que no os habeis coligado con nuestros enemi-«gos, de lo que nos alegramos: perseverad pues como hasta aquí en guar-«darnos la misma fidelidad, y os pagaremos bien lo que hicisteis con noso-«tros, y os perdonaremos muchos impuestos, y os haremos muchas merce-«des; y desde ahora á vosotros y á todos los judíos os eximo de tributos, os «condono los impuestos de la sal, os perdono las coronas, las tercias de la «semilla, y la mitad del fruto de los árboles os la perdono desde hoy en ade-«lante que no sea cobrada de la tierra de Judá, ni de las tres ciudades que le «han sido adjudicadas de Samaria y Galilea; desde hoy y en adelante por «siempre que Jerusalem sea santa y libre con todo su territorio, y los tri-«butos sean suyos. Renuncio tambien al señorío de alcázar que hay en Je-«rusalem y le doy al Sumo Sacerdote, para que ponga en él los hombres «que él escogiere para que le guarden. Doy libertad sin rescate alguno á to-«dos los judíos cautivos de la tierra de Judá, que se hallaren en todo mi «reino, eximiéndolos de pagar pechos por sí y tambien por sus ganados. To-«dos los dias solemnes y los sábados y las Neomenias, y los dias establecidos, «y tres dias antes de un dia solemne, y tres dias después sean todos de in-«munidad y de exencion para todos los judíos que están en mi reino. Nadie «tendrá potestad de actuar, ni de mover pleito contra alguno de ellos por cual-«quier negocio que sea. Sean alistados de los judíos en el ejército del Rey hasta «treinta mil hombres: y se les suministrará lo necesario como conviene á todas «las tropas reales, y de ellos sacarán para guarnecer las plazas del grande Rey. «De estos se tomarán para encargarles los negocios del reino, que piden fideli-«dad, y tengan sus propios príncipes, y vivan en sus leyes, como el Rey ha

« ordenado para la tierra de Judá. Las tres ciudades que han sido adjudicadas « á la Judea del territorio de la Samaria, sean reputadas de la Judea para que « no dependan sino de uno solo, ni reconozcan otra potestad que la del Sumo « Sacerdote. Tolemaida con su territorio, que yo he donado al santuario de « Jerusalem para los gastos necesarios de las cosas santas. Y yo hago dona- « cion cada año de quince mil siclos de plata de los derechos reales que me « pertenecen, y todo lo que han dejado de pagar los administradores del Rey « en los años precedentes, de hoy mas será dado para las obras de la casa. « Además de esto, cinco mil siclos de plata que cobraban cada año de lo del « santuario, y esto pertenezca á los sacerdotes que están ejerciendo su minis- « terio. Y cuantos se refugiaren al Templo que hay en Jerusalem y en todos « sus términos, siendo responsables al Rey por cualquier título que sea, que- « den inmunes y gozen libremente de todo lo que tienen en mi reino : y para « edificar ó reparar las obras del santuario, se hará el gasto de cuenta del « Rey. Y para reedificar los muros de Jerusalem, y fortificarlos al rededor, « se suministrarán las espensas de cuenta del Rey, y para hacer muros por « toda la Judea. » Así le escribió Demetrio, mas no por esto el Sumo Sacer- dote cambió de resolucion. Habia recibido antes palabras de paz de Alejan- dro, y ya se hallaba en el caso de no retroceder. Por otra parte Alejandro determinó desde entonces atacar á Demetrio. Dióse la batalla en el año del mundo 3853 : el ala izquierda de Demetrio derrotó el ala derecha de Alejan- dro, mientras que este derrotaba la derecha de Demetrio mandada por este Rey en persona, quien viéndose abandonado de sus tropas hizo prodigios de valor. Finalmente tuvo la desgracia de arrojarse á un cenegal, donde cayó de caballo siendo atravesado de multitud de flechas ; sin embargo, continuó defendiéndose heróicamente hasta el último suspiro. De este modo entró Ale- jandro Bala en completa posesion del reino de Siria en el año del mundo 3854, antes de Jesucristo 146, antes de la era vulgar 150. Lo primero que procuró Alejandro fué asegurarse de la alianza del rey de Egipto, pidiéndole por esposa á su hija, que Tolomeo Filometor le concedió sin dificultad. Am- bos reyes se vieron en Tolemaida para concluir el pacto de boda, asistiendo á esta ceremonia el Sumo Sacerdote que se presentó con toda magnificencia á instancias de Alejandro, á quien hizo varios presentes, y ambos príncipes en justo reconocimiento, después de haberle recibido con todos los honores correspondientes á su clase, le colmaron de beneficios. El rey de Siria dispu- so que Jonatás vistiese la púrpura ; le colocó en el número de sus principales amigos, y le hizo partícipe del principado. No habian aun discurrido dos años que Alejandro Bala se hallaba en el trono de Siria, cuando Demetrio Nicator, hijo primogénito de Demetrio Soter, se puso al frente de algunas tropas que habia recibido de Lastene Cretense, y pasó á Sicilia. Alejandro que entonces

se hallaba en Fenicia, apenas recibió la noticia de estos movimientos, regresó inmediatamente á Antioquía para ordenar lo necesario antes de la llegada de Demetrio. Mientras tanto Apolonio, que mandaba en gefe los ejércitos de Demetrio, desafió á Jonatás Macabeo á una batalla con palabras las mas arrogantes. Jonatás y Simon su hermano marcharon contra él, y al llegar á Joppe derrotaron la caballería enemiga, se apoderaron luego de Azoth y de Ascalón, y después regresaron á Jerusalem, cargados de ricos despojos. (véase Jonatás). Alejandro, queriendo premiar las proezas de Jonatás, le colmó de nuevos honores y le envió la hebilla de oro que acostumbraban dar á los parientes del Rey, cediéndole además la propiedad de Accaron con todo su territorio. Tolomeo Filometor por su parte, queriendo unir el reino de Siria al de Egipto, se disponia secretamente para arruinar á Demetrio Nicator y á Alejandro Bala. Levantó pues un poderoso ejército, y fingiendo ir al socorro de su yerno, entró en Siria donde fué recibido como amigo en las ciudades de las cuales se apoderó fácilmente. Luego publicó que Bala le habia puesto emboscadas en Tolemaida, pretendiendo sorprenderle. Jonatás salió á recibir al Rey en Joppe con pompa. Los habitantes intentaron malquistarle, manifestando á Tolomeo los estragos que habia causado á su país poco tiempo habia; mas no pudieron conseguirlo. Al dia siguiente se despidió Jonatás de Tolomeo y regresó á Jerusalem. Tolomeo avanzó hasta Antioquía, sin que encontrase la menor resistencia; se sentó en el trono, y se ciñó dos diademas, la de Egipto y la de Siria. Bala que se habia retirado á la Sicilia, juntó tropas y marchó contra los ejércitos coligados de Tolomeo y de Demetrio Nicator, les libró batalla en las riberas del rio Enepara; pero la suerte se le declaró contraria, pues derrotado, tuvo que buscar su salvacion en la fuga. Habíase retirado con quinientos caballos á la Arabia, mas Zabdiel príncipe de los árabes, le hizo cortar la cabeza y la envió á Tolomeo, 1, Macab. XI, 17. Algunos historiadores cuentan, que los generales de Alejandro buscando su seguridad y procurando por sus intereses, trataron en particular con Demetrio de matar á traicion á su señor, y de enviar su cabeza á Tolomeo que se hallaba en Antioquía en el año del mundo 3859, antes de Jesucristo 141, antes de la era vulgar 145. Alejandro Bala dejó un hijo muy jóven llamado *Antioco el Dios*, á quien Trifon elevó al trono de Siria. (véase Antioco).

ALEJANDRO JANNEO, hijo de Juan Hircano, quien segun el lib. IV de los Macab. dejó tres hijos, y segun Favio Josefo cinco. Amaba tanto á Antígono y á Aristóbulo, como aborrecia á Alejandro. Este odio provenia de haber soñado que Alejandro reinaria después de su muerte, lo que le afligió tanto mas al considerar que segun el órden natural no podia reinar hasta después de la muerte de sus dos hermanos. El tiempo justificó la verdad del sueño; Antígono no llegó á ceñir la diadema, y Aristóbulo la conservó muy

poco tiempo ; de modo que después de su muerte , Salomé , ó Alejandra su viuda puso en libertad á Alejandro , á quien Aristóbulo habia encarcelado cuando murió su padre , y le colocó en el trono en el año 3899 del mundo , 104 antes de Jesucristo , y 105 antes de la era vulgar. Apenas empuñó el cetro hizo matar á uno de sus hermanos que atentaba contra su vida , y colmó de honores á otro hermano suyo llamado Absalon , que contento y entregado á la vida privada vivió en paz sin mezclarse en los negocios públicos. Alejandro era guerrero y emprendedor : apenas tuvo arreglados los negocios de su estado , marchó con un ejército contra Tolemaida : los de la ciudad salieron á su encuentro , y en la primera batalla fueron rechazados y obligados á buscar su seguridad dentro los muros ; pero Alejandro los sitió y los redujo á los mayores apuros. En este estado pidieron auxilio los sitiados á Tolomeo Laturo , que habiendo sido arrojado del reino de Egipto por su madre Cleopatra , habia fijado su estancia en Chipre. Laturo prometió socorrerles , á cuyo fin equipó una poderosa armada ; pero Demaneto que gozaba de mucha reputacion en Tolemaida , hizo entender á los ciudadanos que era mas ventajoso correr todos los azares de una guerra contra los judíos , que recibir los socorros de Tolomeo , sujetándose á una esclavitud cierta é inevitable : y prevaleciendo la opinion de Demaneto , hicieron entender á Tolomeo que agradecian su buena voluntad , pero que no necesitaban ya de su auxilio. Este , que cuando recibió la noticia se hallaba ya en alta mar , continuó su rumbo hasta Sicaminum , ciudad situada frente por frente de Tolemaida , y allí desembarcó sus tropas que se componian de treinta mil hombres entre caballería é infantería. Negábanse los de Tolemaida á darle entrada , cuando en este intermedio recibió Laturo diputados de Gaza y de parte de Zoile , tirano de Dora y de la torre de Estraton , que le pedian auxilio contra Alejandro Janneo , rey de los judíos que desolaba sus campiñas. De este modo Tolomeo pudo retirarse honrosamente del frente de Tolemaida. Alejandro por su parte no juzgando prudente exponerse al azar de una batalla contra Tolomeo , se retiró con sus tropas en sus cuarteles , y solicitó bajo mano el auxilio de Cleopatra , mientras que públicamente afectaba querer vivir en paz con Tolomeo , á quien ofreció cuatrocientos talentos si le libertaba de Zoile , y que además dejaria en su poder los campos que Zoile poseía en el país. Poco tardó Tolomeo en descubrir las asechanzas de Alejandro , y por lo mismo volvió á comenzar la guerra aun con mas actividad que antes , en el año del mundo 3900 ; le atacó y se apoderó de algunas plazas de Galilea ; Alejandro marchó contra él , pero en una batalla que se trabó cerca de Asofo , no muy lejos del Jordan , perdió treinta mil hombres , ó cincuenta mil , si ha de darse crédito á Timágenes citado por Josefo. Después de esta victoria ya no encontró Tolomeo la menor resistencia en el país, y continuó

marchando y esparciendo el terror y la desolacion por todas partes. Como la fortuna guiaba los pasos de Tolomeo, temiendo su madre Cleopatra los resultados de la preponderancia que iba alcanzando, aprontó una poderosa armada que mandada por su hijo Alejandro abordó en Fenicia, donde fué muy bien recibido de los pueblos, que de este modo se separaron del partido de Tolomeo; mas habiéndose presentado delante de Tolemaida y obligado á sitiarla, Cleopatra acudió á su socorro para apresurar la toma de la ciudad, en el año del mundo 3902, antes de J. C. 98, antes de la era vulgar 102. Alejandro Janneo en el estado en que se hallaban sus negocios, creyó que no le quedaba otro recurso que acudir á Cleopatra: pasó inmediatamente con ricos presentes al campo, y allí fué recibido como un príncipe desgraciado, enemigo de Tolomeo, que no le quedaba ya otro medio que la proteccion de la reina. Algunos amigos de Cleopatra intentaban persuadirle de que se apoderase de la Judea; pero Ananías, uno de sus generales que era judío de nacimiento, procuró disuadirla manifestándola la injusticia y la indignidad que cometeria, si despojaba de este modo á un príncipe aliado que habia venido á arrojarse en sus brazos, añadiéndola que si tal accion cometiese se haria tan odiosa de todos los judíos que nunca podrian olvidar su perfidia. Cleopatra, movida por estas razones, hizo alianza con Alejandro Janneo en la ciudad de Scythopolis, poniéndole así en estado de principiar otra vez sus operaciones. Marcha, pues, Alejandro á Cele-Siria, donde se apodera de la ciudad de Gadara á los diez meses de haberle puesto cerco, y luego de Amato que era una de las mejores fortalezas del país, y en donde Teodoro, hijo de Zenon, habia depositado lo mas precioso; mas habiendo Teodoro acometido de improviso al ejército de Alejandro, le mató diez mil hombres y se apoderó de todos sus equipajes, en el año del mundo 3903, antes de J. C. 97, antes de la era vulgar 101. No por esto cejó el intrépido Alejandro; mas audaz que nunca puso sitio á Rafia y á Antedon, ciudades situadas en el Mediterráneo, y de las cuales logró apoderarse. De allí marchó contra Gaza, la atacó y destruyó toda la campiña; mas Apolodoto, gobernador de la ciudad, salió de noche, se arrojó sobre el campo de Alejandro, puso los judíos en desórden y logró grandes ventajas durante toda la noche; pero apenas amaneció, cuando habiendo reconocido los judíos al enemigo y viendo que no era Laturo como presumian, se reanimaron y mataron á los sitiados mil hombres. No por esto se rindió la plaza, pues los habitantes determinaron defenderse hasta el último extremo, antes que someterse al yugo de los hebreos. La resistencia fué terrible y duradera; pero habiendo perdido á su gefe Apolodoto, fué tomada por asalto y entregada al saqueo, bien que los judíos por su parte pagaron muy cara la victoria. Alejandro regresó á Jerusalem un año después de haber comenzado el sitio de Gaza; esto es, en el del mundo 3907, antes de J. C. 93, antes de la era vulgar 97. Estas victo-

rias no le aseguraron la paz que era de esperar ; pues apenas llegó á Jerusalem los judíos se sublevaron contra él , y en la época de la fiesta de los Tabernáculos , como intentase sacrificar en calidad de Sumo Sacerdote , segun el uso establecido , el pueblo reunido en el templo cometió la insolencia de tirarle limones , pues acostumbraban llevar en las manos palmas y ramas de limonero cargados de fruto. El resultado fué que añadieron los dicterios á los insultos , diciéndole que habiéndose visto cautivo , era indigno de subir al altar santo y menos ofrecer sacrificios solemnes. Indignado Alejandro de tanta insolencia , se dejó arrastrar de su furor y pasó á cuchillo á seis mil de los sediciosos : mandó después construir al rededor del altar y del templo interior una separacion de madera para impedir que el pueblo pudiese llegar hasta el altar , donde los sacerdotes celebraban sus funciones. Además de esto , para evitar otros atentados , tomó á sueldo guardias de pisirios y cilicios , pero no de sirios porqué no eran de su devocion. Arreglados ya los asuntos de la Judea , hizo la guerra á los Moabitas y á los Ammonitas y después de haberlos vencido , les obligó á que le pagasen un tributo : se apoderó de la fortaleza de Amato y la destruyó completamente , sin que Teodoro , hijo de Zenon se atreviese á hacerle frente. En otra ocasion , haciendo la guerra á Obeda , rey de los árabes , cayó por su imprudencia en una emboscada que le armaron cerca de Gadara á la otra parte del Jordan ; y habiéndose dejado encerrar por una multitud de camellos en unas gargantas ásperas é inaccesibles , con dificultad pudo salvarse regresando solo á Jerusalem. La suerte le habia destinado á sostener contínuas guerras , ya de voluntad propia y ya las que promovia la intriga , la envidia ó el odio. En Jerusalem encontró á los judíos mas que nunca animados contra él : seis años seguidos tuvo que combatir con ellos , en cuyo espacio de tiempo les mató mas de cincuenta mil hombres. En vano procuró atraerlos á su devocion , todo fué inútil : el odio crecia á medida que cesaba la persecucion , hasta tal punto que habiéndoles pedido en cierta ocasion , que debia hacer para establecerse entre él y ellos la buena armonía y para adquirirse su estimacion «que te mueras» le contestaron , y al mismo tiempo enviaron diputados á Demetrio Eukero , rey de Siria , para pedirle socorro contra el Rey. Eukero en efecto pasó á Judea , unió los súbditos rebeldes de Alejandro á su ejército y acampó en Sichem. Alejandro le salió al encuentro al frente de seis mil doscientos estrangeros y de veinte mil judíos que se le habian mantenido fieles. El ejército enemigo se componia de tres mil caballos y de cuarenta mil infantes. Antes de venir á las manos procuraron ambos reyes cada uno por su parte debilitar las fuerzas de su contrario , pero nútil mente hasta que por último vinieron á las manos. Dióse una sangrienta batalla , y habiéndose declarado la suerte á favor de Eukero , perecieron todos los estranjeros que acompañaban á Alejandro , y este tuvo que salvarse en la

escabrosidad de los montes. Esta desgracia que al parecer debia quitar toda la esperanza al Rey vencido, contribuyó á su restablecimiento. Seis mil judios conmovidos por la desgracia de Alejandro Janneo se declararon á su favor, mientras que Demetrio contento con la victoria que habia ganado, se retiró á Siria, abandonando á los rebeldes de Judea á sus propias fuerzas. Alejandro, cobrando entonces nuevos bríos, continuó la campaña con buen éxito venciendo á todos sus enemigos en todos los encuentros, y obligando por último á los mas audaces á encerrarse en un lugar llamado Bethom, que tomó á la fuerza cayendo todos prisioneros. Habiéndolos conducido á Jerusalem, mandó crucificar en su presencia á ochocientos durante un gran banquete que daba á sus amigos, y llegó á tal extremo su ferocidad, que antes de ejecutarse la sentencia dispuso que fuesen degollados allí mismo sus mugeres y sus hijos. Crueldad inaudita y excesiva que le grangeó el renombre de *Tracides*, esto es, tan cruel como un Tracio. Ocho mil hombres, que todavía se mantenian en campaña, aterrorizados buscaron su salvacion en la fuga, dejando al Rey en paz en sus estados, si es que pueda disfrutar de paz el que cierra los oidos á la razon y á la humanidad. Habiéndose apoderado de Damasco Antíoco, apellidado Dionisio, resolvió invadir la Judea á cuyo fin hizo los preparativos que juzgó necesarios. Alejandro por su parte, luego que recibió la noticia, no queriendo arriesgarse al éxito de una batalla, mandó construir fuertes trincheras desde Antipatrida hasta Joppe, que era el único punto por donde podian penetrar los enemigos, y además añadió á estos trabajos un muro con varias torres de madera que ocupaban un espacio de cincuenta estadios. De este modo consiguió detener al invasor, quien después de haber quemado algunas torres, se retiró dirigiendo sus armas contra los árabes, donde perdió la vida en una batallla. Después de este acontecimiento, los de Damasco reconocieron por rey á Aretas, hombre esforzado y emprendedor. Este invadió la Judea, atacó á Alejandro y le venció cerca de Adida, en la campiña llamada Sefala, al oriente de Gaza y de Antedon. En el mismo año, que era el del mundo 3918, antes de J. C. 84, antes de la era vulgar 85, hicieron estos reyes las paces bajo ciertos pactos y condiciones, y entonces Aretas emprendió su retirada á Damasco, y Alejandro pudo dedicarse al arreglo de su reino. Dos años después en el de 3920 del mundo, emprendió el asedio de Dia ó Dium, en la Arabia cerca de Pella en la Decapoles, y habiéndola tomado, condujo su ejército á Essa donde Zenon habia depositado todo lo que tenia de mas precioso. Envolvió la plaza con un triple muro, y habiendo caido en su poder, en el año del mundo 3924 marchó contra Gaulan en Seleucia, la que tomó, lo mismo que el valle de Antíoco y la fortaleza de Gamala. Acusó á Demetrio, que ocupaba todos aquellos cuarteles, de varios crímenes, y habiendo tomado posesion de los mismos, regresó triunfan-

te á Judea después de tres años de ausencia, empleados en estas expediciones. Los judíos le recibieron en esta ocasion con vivas demostraciones de alegría por las grandes conquistas que acababa de hacer. En efecto, bajo su reinado la dominacion de los hebreos se extendió considerablemente sobre muchas ciudades; mas como Alejandro se entregase con exceso al vino, cuando estaba en lo mejor de sus campañas, cayó gravemente enfermo y después de tres años de unas terribles cuartanas, que sin embargo no le impidieron la ejecucion de sus ejercicios militares, murió en el país de Gerasa, durante el cerco que tenia puesto al castillo de Ragaba, situado á la otra parte del Jordan. (véase Alejandra, llamada por otro nombre Salomé) Ragaba, segun parece es la misma que Argob de Basan, de la que habla Moisés, Deut. III, 4, 13, 14. Murió Alejandro en el año del mundo 3926, antes de J. C. 74, antes de la era vulgar 78, después de un reinado de veinte y siete años, y á los cuarenta y ocho de su edad. Dejó dos hijos Hircano y Aristóbulo que se disputaron el reino y la soberanía del Sacerdocio hasta el tiempo de Herodes el *Grande*, causando su division la pérdida entera de su familia y la elevacion de Herodes.

ALEJANDRO, hijo de Aristóbulo y de Alejandra, y nieto del anterior. Cuando Pompeyo se apoderó de Jerusalem reinando Aristóbulo, este príncipe con Alejandro y Antígono sus hijos y dos de sus hijas, fueron conducidos cautivos á Roma. El jóven Alejandro pudo salvarse durante la marcha, y habiendo regresado á Judea en el año del mundo 3947, antes de J. C. 53, antes de la era vulgar 57, juntó un ejército de diez mil hombres de infantería y mil quinientos caballos, con los cuales hizo prodigios de valor, apoderándose de las fortalezas de Alexandrion y de Maqueronte, donde intentó fortificarse; mas se lo impidió Gabino, general de las tropas romanas, quien logró arrojar á Alejandro de los montes, le derrotó cerca de Jerusalem, le mató tres mil hombres y le hizo un gran número de prisioneros. Pasó después á poner cerco á la fortaleza de Alexandrion; pero Alejandra, madre de Alejandro, salió del castillo y logró transigir con el sitiador prometiéndole que su hijo le entregaria los castillos de Alexandrion, de Hircano y de Maqueronte, como lo verificó, y Gabino los hizo demoler en el año del mundo 3947. Dos años después viendo Alejandro que Gabino estaba ocupado en las cosas de Egipto, y que Siscenna su lugar-teniente en la Judea no podia hacer frente á los salteadores que asolaban la provincia, aprovechó la ocasion excitando nuevos desórdenes, y habiendo tomado las armas, encontró medio de formar un ejército suficiente para sostenerse en campaña. Rotas las hostilidades, tantos romanos como encontró los sacrificó á su resentimiento; los que pudieron libertarse se fortificaron en el monte Garicim, donde pasó Alejandro á sitiarlos, y allí le encontró Gabinio á su regreso de Egipto. Temiendo

este general venir á las manos contra tan gran número de tropas como habia podido Alejandro reunir, le envió á Antipater para ofrecer una amnistía bajo la condicion de deponer las armas, y con esto logró la defeccion de un gran número de sublevados que se retiraron á sus casas; pero como Alejandro contaba aun con treinta mil hombres, determinó librarle batalla: los dos ejércitos vinieron á las manos en las faldas del monte Tabor, donde, después de una accion muy reñida, Alejandro fué vencido con pérdida de diez mil hombres, siendo el resto de sus tropas completamente dispersado. No por esto desistió de sus proyectos; pues empezó de nuevo á sublevarse durante el gobierno de Crasso; mas Casio, después de la desgraciada expedicion contra los Partos, le obligó bajo ciertas condiciones á mantenerse tranquilo, y marchó sobre el Éufrates para oponerse al pasage de los Partos. Durante las disensiones entre César y Pompeyo, en el año del mundo 3955, Alejandro y Aristóbulo su padre, se declararon del partido de César. Este envió á Aristóbulo á la Judea con dos legiones para sostener sus intereses; mas los del partido de Pompeyo encontraron medio para envenenarle durante su marcha. Mientras tanto Alejandro juntaba tropas para unirlas con las de su padre; pero apenas Pompeyo lo supo, envió órden á Escipion que se hallaba en Siria de que le matase. Alejandro, pues, fué arrestado y conducido á Antioquía, donde después de habérsele formado causa le cortaron la cabeza en el año del mundo 3955, antes de Jesucristo 45, antes de la era vulgar 49.

ALEJANDRO, hijo de Jason; fué enviado á Roma para renovar la alianza y amistad entre los romanos y los judíos. Es nombrado en el decreto del senado, dirigido á los judíos en el año nueve del pontificado de Hircano, del mundo 3935, antes de Jesucristo 65, antes de la era vulgar 69.

ALEJANDRO, hijo de Teodoro; fué enviado á Roma por Hircano para renovar la alianza con el Senado. Su nombre se encuentra en el decreto del mismo Senado, dirigido á los magistrados de Efeso y expedido bajo el consulado de Dolabella, por el cual se declara que no se obligará á los judíos á ir á la guerra á causa de que les es prohibido llevar armas en el dia del sábado, y porqué no pueden usar mas que los alimentos que les son permitidos por su ley.

ALEJANDRO, hijo de Herodes el *Grande* y de Mariamné. La historia de este príncipe no puede separarse de la de Aristóbulo su hermano y compañero en todas sus desgracias. Estos dos príncipes eran sin duda alguna de los mas bien formados y hermosos de su tiempo. Después de la muerte funesta de su madre Mariamné, Herodes los envió á Roma para que recibiesen al lado de Augusto la educacion que convenia á su distinguida clase. Augusto los recibió con particular distincion, destinándoles un aposento en su mismo palacio para dar con ello una prueba á Herodes de la consideracion y aprecio que le

merecian. Algun tiempo después, esto es, en el año del mundo 3988, antes de Jesucristo 12, antes de la era vulgar 16, Herodes emprendió un viaje á Roma con el objeto de hacer la corte á Augusto, y de llevarse á sus dos hijos, á quienes consideraba ya bastante instruidos. Los pueblos los recibieron en la Judea con una alegría extraordinaria, tanto por su extremada hermosura, como por consideracion á la sangre de los Asmoneos, de quienes descendian por parte de su madre; pero Salomé hermana de Herodes, que habia sido el principal instrumento de la muerte de Mariamné, temiendo que si algun dia llegaban al poder tal vez la harian sentir los efectos de su resentimiento, resolvió perderlos echando mano de la calumnia. Al principio disimuló procurando de todos modos ocultar su mala voluntad, y aguardando ocasion oportuna para poner en ejecucion sus perversas intenciones. Herodes viendo á sus hijos ya de una edad regular trató de casarlos: á Alejandro le unió con Glafira, hija de Arquelao, rey de Capadocia, y á Aristóbulo con Berenice, hija de Salomé. Ferora, hermano del Rey, hacia causa comun con su hermana contra los dos príncipes. Ambos observaban todos sus pasos y acciones, y al mismo tiempo les daban ocasion y les inducian á tratar con viveza sobre el modo como Herodes habia hecho condenar á muerte á Mariamné, madre de los príncipes. Todo cuanto decian, por supuesto, los conjurados lo contaban al Rey en términos odiosos y llenos de hiel. Herodes que tenia depositada su confianza en sus hermanos, y que conocia el temperamento de sus hijos prestaba crédito á la chismografía, persuadiéndose que Alejandro y Aristóbulo decian públicamente que llegaria el dia de vengar la muerte de su madre. Para reprimir la supuesta audacia, llamó á la córte á Antipater, su hijo primogénito, y de otra muger llamada Doris, á quien hizo educar léjos de Jerusalem porqué la condicion de su madre era muy inferior á la de Mariamné, creyendo que de este modo si daba á conocer á Aristóbulo y á Alejandro que podia ser preferido otro de sus hermanos, lograria que fuesen mas circunspectos y mas tratables; pero aconteció todo lo contrario, pues la presencia de Antipater contribuyó á enconar mas el ánimo de los príncipes. Herodes habia depositado su confianza en el hijo de Doris, quien disfrazando sus sentimientos y haciendo ver que escusaba á sus dos hermanos y que les compadecia, formaba contra ellos las mas atroces acusaciones. De este modo lograron los conjurados lo que deseaban. Herodes se alienó de sus dos hijos hasta tal punto, que los condujo á Roma para acusarlos ante Augusto de haber intentado contra su vida; mas los príncipes se defendieron con tanto calor que supieron con sus lágrimas enternecer á los asistentes. Augusto les reconcilió con su padre, y los envió otra vez á Judea perfectamente unidos en apariencia con Antipater, quien salió á recibirlos, dándoles á entender que estaba muy contento al ver que habian recuperado

la gracia de Herodes. Cuando este príncipe regresó á Judea, reunió el pueblo en el templo y declaró públicamente por sucesores suyos á sus hijos: á saber; primero á Antipater, y después á Alejandro y á Aristóbulo. Esta declaracion irritó á estos últimos, quienes se quejaron amargamente de la disposicion de su padre. Sus dichos fueron relatados á Herodes, y Ferora, Salomé y Antipater no perdonaron medio para predisponer á Herodes de nuevo contra sus dos hijos. Ferora dijo un dia á Alejandro que habia sabido por conducto de Salomé, que Herodes estaba apasionado por Glafira. Entonces Alejandro no pudiendo contenerse, declaró á Herodes todo lo que Ferora le habia dicho. El Rey indignado contra su hermano, le hechó en cara su negra calumnia; este se escusó con Salomé; Salomé que se hallaba presente, se defendió con vehemencia diciendo en altas voces que todo era una impostura; finalmente el rey los hizo salir de su presencia y elogió en gran manera la moderacion de su hijo, por haberle descubierto una cosa que tan sensible debia serle. Herodes tenia tres eunucos de su confianza, á quienes empleaba tambien en negocios muy delicados é importantes. Estos tres fueron acusados de haberse dejado ganar de Alejandro por una gran suma de dinero. Herodes mandó ponerles en el tormento, y no pudiendo resistir la vehemencia de los dolores, declararon que en efecto Alejandro y Aristóbulo habian procurado separarles de Herodes, diciéndoles que era un hombre inútil, y que en vano buscaba disfrazar la edad haciéndose teñir la barba y los cabellos, y que les convenia unirse á ellos en atencion á que cuanto antes subirian en el trono á pesar de su padre, y que entonces les confiarian los primeros empleos del estado; que todo estaba dispuesto en favor suyo, y que sus amigos y los de su partido se hallaban dispuestos á defender sus derechos incontestables á la corona. Esta declaracion bastó para que Herodes entrase en sospecha contra varios personages de la córte; por cuyo motivo mandó arrestar y poner al tormento á todos los que supo eran amigos de Alejandro, de los cuales la mayor parte murieron porqué no quisieron faltar á la verdad, declarando contra la inocencia; tan solo hubo uno que vencido por el dolor dijo, que habia oido decir á Alejandro, cuando elogiaban su talla y su habilidad en disparar el arco, que preferiria ser mas pequeño y tener menos destreza, porqué el Rey su padre estaba celoso de que le adornasen estas cualidades; que por lo mismo en los paseos se veia obligado á correr después de él, á fin de que no se notase tanto su estatura, y que en la caza procuraba errar para que su padre no se formalizase si oia que elogiaban su destreza. Suspendido el tormento, añadió, que los dos hermanos habian conspirado contra la vida de su padre, y que luego que hubiese muerto en la caza, habian dispuesto marchar á Roma á pedir el reino á Augusto. Se produjeron igualmente varias cartas de Alejandro y Aristóbulo, en las cuales se quejaban de que Herodes hubiese otor-

gado á Antipater algunos campos, los cuales producian de renta anual doscientos talentos. Con estas declaraciones y justificativos, Alejandro fué preso y sus amigos atormentados. Varios murieron en el potro sin declarar cosa alguna, así es que toda la córte estaba inquieta y aterrorizada. Uno de ellos relató, que Alejandro habia escrito á sus amigos que procurasen que Augusto le llamase á Roma, porqué tenia que comunicarle algunas cosas contra su padre, quien preferia la amistad de Mitridates, rey de los Partos, á la de los romanos: además añadió, que Alejandro tenia guardado en Ascalon el veneno para matarle; pero por mas diligencias que practicaron jamás pudieron encontrarlo. Alejandro, que era el único que se mantenia tranquilo é inalterable en medio de tan terrible borrasca, dirigió por último un memorial al Rey en el que le decia entre otras cosas, que en vano se martirizaban tantos hombres por su causa; que era indudable que le habian puesto asechanzas, siendo cómplices en la conspiracion Ferora y los principales de palacio: le aseguraba tambien que Salomé se habia introducido de noche en su aposento; y finalmente, que todos sus domésticos estaban anhelando el momento de respirar libres de tantos temores como ocasionaba su crueldad y desconfianza. Esta declaracion se dirigia sin duda á echarle en cara su demasiada credulidad, y para envolver al mismo tiempo á su familia en un laberinto de sospechas y de dudas. Mientras tanto Arquelao, rey de Capadocia, noticioso de todo cuanto pasaba en la córte de Herodes, se trasladó á Jerusalem para procurar la reconciliacion de la familia real, al principio fingió estar altamente indignado contra Alejandro, censurando ágriamente su conducta y elogiando la del Rey, haciendo ver que queria disolver el matrimonio si podia descubrir que Glafira habia tenido parte en los perversos designios de su marido. Herodes procuró calmarle disculpando á su hijo, y dándole á entender que no habia motivos tan poderosos para disolver el matrimonio. Entonces Arquelao, viendo que Herodes entraba en el camino de la razon, disculpó tambien por su parte al príncipe, haciendo recaer las sospechas sobre los otros y principalmente sobre Ferora, como á principal autor de los males que estaban experimentando, de modo que Herodes, dándose por convencido, se reconcilió con Alejandro, debiéndose esta feliz mudanza á la extraordinaria prudencia que desplegó en esta ocasion el rey de Capadocia. Al mismo tiempo procuró reconciliar á Ferora con su hermano, logrando restablecer la paz en el seno de aquella desgraciada familia. Pero á poco tiempo el genio del mal volvió á levantar la cabeza, sucediendo á la calma y á la tranquilidad una borrasca espantosa, precursora de delitos, de infamias y de maldades. Volvió á entronizarse la calumnia y volvieron los dos príncipes á ser el blanco de los tiros de la maledicencia. Un cierto sujeto llamado Erycles, lacedemonio, supo captarse con dañina intencion el favor de Herodes y la afeccion de Alejandro. Este prin-

cipe, que podia haber aprendido en la escuela de la propia experiencia, no tuvo bastante cautela para conocer el nuevo lazo que se le tendia. Descubrióle, pues, los motivos de queja que tenia tanto él como su hermano contra su padre. El falaz amigo lo descubrió todo á Herodes, quien recelando de nuevo dispuso que fuesen vigilados todos sus pasos y acciones. Observó Herodes que Alejandro habia tomado á su servicio á dos guardias que acababa de despedir; por lo mismo dispuso que estos dos infelices fuesen puestos al tormento, quienes confesaron desde luego que Alejandro les habia encargado que matasen al Rey en la caza, aparentando que tiraban á una fiera, prometiéndoles que él procuraria ponerles á cubierto diciendo que habiendo caido Herodes de caballo, se habia atravesado con sus propias armas, añadiendo por último que Alejandro tenia el oro escondido en su caballeriza. Fué preso tambien el gobernador del castillo de Alexandrion, acusado de haber prometido á los dos príncipes que los recibiria en el castillo y les entregaria las sumas que existian en las arcas reales. El gobernador á pesar de los tormentos que le hicieron sufrir, negó el hecho diciendo que era absolutamente falso; mas su hijo mostrándose débil, declaró todo cuanto quisieron y además produjo algunas cartas de Alejandro concebidas en los términos siguientes: « Tan luego como habremos ejecutado nuestro plan, nos dirigiremos á la « fortaleza que está á tu cuidado. Así procura recibirnos, como nos lo has « prometido. » Herodes ya desde entonces no dudó de la certitud del hecho; y aunque Alejandro sostuvo que aquellas cartas no eran suyas sino de Diofante, que habia procurado imitar la letra, no pudo conseguir que quedase desvanecida la calumnia. Herodes, que entonces se hallaba en Jericó, presentó á la asamblea los que él creía cómplices en los atentados de sus hijos, y el pueblo los apedreó. Igual suerte hubiera cabido á Alejandro y á Aristóbulo, si el Rey no lo hubiese impedido valiéndose de Ferora y de Telomeo. Sin embargo, dispuso que sus dos hijos fuesen metidos á cárceles diferentes, mandándoles que ellos mismos escribiesen todas las circuntancias de la conspiracion descudierta. Alejandro y Aristóbulo manifestaron que á la verdad habian intentado retirarse cerca de la córte de Capadocia; pero que de modo alguno habian conspirado contra su vida: que ojalá se hubiese examinado de nuevo á Tirano, uno de sus acusadores, que el pueblo de Jericó habia apedreado á intancia de los emisarios de Antipater. Poco satisfecho Herodes de la declaracion de sus hijos, ordenó que condujesen á Alejandro, atado como se hallaba, á la presencia de Glafira su esposa, para averiguar si esta era tambien cómplice en los designios de su marido. Glafira al verle en aquel estado, prorumpió en tristes exclamaciones, y bañó su rostro con un torrente de lágrimas, protestando luego que era falsa la acusacion y que lo único que habia de cierto era que, para libertarse de tantas persecucio-

nes, habian resuelto con su marido retirarse cerca de su padre y trasladarse después á Roma. Herodes indignado, escribió á Arquelao quejándose de que hubiese entrado en el complot de sus hijos sin advertirle cosa alguna, y al mismo tiempo escribió á Augusto acusando á Alejandro y á Aristóbulo del crímen de parricidas, y de haber intentado fugarse de sus estados. Augusto le contestó, que si en efecto resultaba cierto que hubiesen atentado contra su vida podia castigarles con pena de muerte; pero que si eran tan solo culpables de haber proyectado evadirse de sus estados, debian ser tratados con mas dulzura; que le parecia que lo mas acertado seria reunir en Beryta de Fenicia un consejo compuesto de sus amigos y de Arquelao, rey de Capadocia, para deliberar lo que convenia en aquellas circunstancias. Herodes siguió el parecer de Augusto, y por lo mismo escogió á los que consideró mas á propósito; pero prescindió de Arquelao, y dejó á Alejandro y á Aristóbulo en Platana ciudad de Sidomia, cerca de Beryta, por si se hacia necesaria su comparecencia. Celebróse el consejo compuesto de cincuenta personas, y compareciendo Herodes formalizó la acusacion en términos poco conformes á la piedad paternal, concluyendo que Augusto habia dejado en sus manos el destino de sus hijos; pero que las leyes de los judíos querian que si un hijo fuese acusado por su padre, le apedreára el pueblo de la ciudad, y *morirá para que quiteis el mal de enmedio de vosotros, y que tema todo Israël, cuando lo oiga.* Deut. XXI. 18, 19, 20, 21. Añadió que no obtante que podia tratar á sus hijos de este modo, antes queria seguir el consejo de la asamblea; pues no dudaba que se unirian con él para dar á la posteridad un ejemplo de la justa severidad que debe ejercerse con respeto á unos jóvenes inhumanos y desnaturalizados. Saturnino, hombre consular, que presidia la asamblea, opinó que Alejandro y Aristóbulo se habian hecho dignos de un castigo; pero no de la pena de muerte. Sus tres hijos que se hallaban presentes, siguieron el mismo parecer; pero Volumnio y la mayor parte de los asistentes los declararon culpables de parricidio y por lo mismo reos de muerte, de modo que la sentencia se pronunció á pluralidad de votos. Herodes condujo sus hijos á Tyro; y Nicolás de Damasco, que acababa de llegar de Roma, interrogado por Herodes, opinó que debia encerrarlos en una cárcel tomando el tiempo necesario para resolver con calma. El estuvo por largo tiempo pensativo, y por último determinó conducirlos á Cesarea. Toda la ciudad estaba ansiosa por la suerte de los desgraciados príncipes; pero nadie se atrevia á levantar la voz porqué temian caer en desgracia del Rey y excitar su cólera. Un anciano militar, que se hallaba al servicio de Herodes, y que tenia un hijo llamado Tyron, de la misma edad de Alejandro, viendo el silencio y la consternacion general, dijo al Rey con energía que sabia que los oficiales y soldados y todo el pueblo compadecia la suerte de Alejandro y de Aristóbulo. El Rey

perdiendo la paciencia, mandó arrestarle con su hijo y con los demás que habia nombrado, y habiendo hecho poner al tormento al padre de Tyron, el valiente militar exclamó; que habia formado la resolucion de matar al Rey, y de exponerse por amor al príncipe á toda clase de suplicios. Esto bastó para que Herodes ejecutase su depravado designio. Envió á sus hijos á Sebaste, por otro nombre Samaria, y los mandó ahogar. Sus cuerpos fueron trasladados al castillo de Alexandrion, donde la mayor parte de sus antepasados del lado materno habian sido enterrados. De este modo murieron los hijos de Herodes el *Grande*, en el año 3999, un año antes del nacimiento de J. C. y 4 antes de la era vulgar. Josefo cuenta, que Glafira muger de Alejandro, habiendo sido enviada por Herodes á Arquelao su padre, casó en segundas nupcias con Juba, rey de Mauritania, y después con Arquelao, hermano de Alejandro su primer marido. Cuenta tambien que este se apareció una noche á Glafira, echándole en cara el poco amor que le tenia, pues que no contenta con haberse casado por segunda vez, iba á contratar un tercer enlace con Arquelao su hermano. *Por este motivo*, le dijo, *he venido á darte una prueba de que mi aficion es mas constante que la tuya, que nunca he podido olvidarte; dentro cinco dias vendrás conmigo, y de este modo te libraré de la infamia en que vives*; y que en efecto Glafira murió en el término señalado.

ALEJANDRO, impostor judío de la ciudad de Sidon, tan parecido al hijo de Mariamné que aun aquellos que le habian tratado mas de cerca dudaban si era el mismo. Hizo correr la voz de que él y su hermano Aristóbulo se habian libertado de la muerte por el favor de un amigo suyo, que habia puesto otros dos en su lugar poco antes de sufrir la pena. Se trasladó á la isla de Creta, donde reconociéndole los judíos por hijo de Herodes y de Mariamné, le proveyeron de dinero y de vestidos para que pudiese emprender su viaje á Roma. Llegó á Puzolles, donde los judíos le recibieron tambien con honor. Los amigos de Herodes y los que habian conocido muy particularmente á Alejandro, se dejaron sorprender por la grande semejanza que habia entre los dos. Aun los mismos judíos que habitaban en Roma salian á tropel para recibirle, de modo que hizo una entrada real. Augusto fué el único que no se dejó engañar: reconoció en el porte y en las manos endurecidas por el trabajo, que era un impostor. Preguntóle sin embargo, que se habia hecho Aristóbulo su hermano, porqué no se habia presentado con él para disfrutar de su buena ó mala suerte? Contestóle que se habia detenido en la isla de Chipre, porqué no habian querido exponerse ambos á los peligros de la mar, y finalmente que si acontecia alguna desgracia al uno, el otro á lo menos se conservaria. Augusto entonces formalizándose le llamó á parte y le dijo; «Si «quieres declararme la verdad, te prometo despedirte sin quitarte la vida; «dime quien eres, y quien te ha inducido á fingirte hijo de Herodes, pues que

« tú no eres capaz de trazar una intriga semejante. » El jóven no pudiendo sostener mas la mentira delante del Emperador, le confesó la verdad, y Augusto por no faltar á su palabra, viéndole corpulento y robusto le envió á galeras, condenando á muerte á su seductor en el año del mundo 4001, de J. C. 1, antes de la era vulgar 3.

ALEJANDRO, hijo de Fazaél y de Salamso, hermana de Herodes. Joseph Antig. lib. 17. c. 7.

ALEJANDRO, hijo de Alejandro y de Glafira y nieto de Herodes. Joseph. Antig. lib. 17. c. 17.

ALEJANDRO, hijo de Tigranes, y nieto del Alejandro condenado á muerte por Herodes. Casó con Jolapé, hija de Antíoco, rey de Comagenes. Joseph. Antig. lib. 17. c. 7.

ALEJANDRO, judío de Cirenea; fué acusado por los sicarios ó asesinos ante Catulo gobernador de esta provincia, que le condenó á muerte en el año 73 de J. C. Joseph. de Bello. lib. 7. c. 28.

ALEJANDRO, hijo de Simon el Cireneo y hermano de Rufo, que ayudó á llevar la Cruz á nuestro Salvador cuando fué conducido al Calvario. Marc. XV. 21.

ALEJANDRO LISIMACO, alabarca de Alejandría, hermano de Filon el judío. Segun se cree fué el que se encontró con los sacerdotes, cuando los Apóstoles fueron conducidos ante el Senado para dar cuenta de su doctrina y de su conducta. Act. IV, 6. Este Alejandro era el judío mas rico de su tiempo: hizo grandes presentes al Templo y fué padre de Tiberio Alejandro, que abandonó la religion judaica para abrazar el paganismo. Alejandro Lisimaco manejó los negocios de la emperatriz Antonia, y Caligula le hizo encarcelar, no pudiendo obtener su libertad hasta que Claudio sucedió al imperio.

ALEJANDRO, judío de Efeso; se presentó ante el pueblo amotinado contra S. Pablo para apaciguarlo, Act. XIX, 33; mas cuando compareció á la asamblea, habiendo reconocido á los Efesios que era judío, levantaron de nuevo la voz diciendo; *viva la grande Diana de Efeso*. No se sabe si Alejandro era favorable ó contrario á S. Pablo, y si era simple judío ó judío convertido al cristianismo.

ALEJANDRO, calderero, de quien habla S. Pablo á Timoteo. 1, Timot. 1, 19, 20. El Santo apóstol le excomulgó con Hymeneo, porqué blasfemaron contra la verdad.

ALEJANDRO (S.) obispo de Fermo, ciudad de la Marca de Ancona. Nació de la ilustre familia de los Sinigardos: murió perseguido por los enemigos de la fé católica cerca de la misma ciudad. Su cuerpo se conserva en la iglesia metropolitana; pero las actas de su vida y de su muerte fueron pábulo

de las llamas en el incendio que sufrió Fermo durante el asedio puesto por Federico I. El Martirologio romano le cita en 11 de Enero.

ALEJANDRO (S.) mártir de Edesa. Era ya de edad muy avanzada y tocaba á los bordes del sepulcro, cuando se levantó la cruel persecucion de Decio contra los cristianos. Preso Alejandro por pertenecer al gremio de la Iglesia, fué entregado á los verdugos para que le obligasen con tormentos á renunciar á la fé; pero el noble anciano, enrojeciendo con su sangre sus respetables canas, sufrió con espíritu inalterable la inaudita atrocidad de los ministros del tirano. Confesó que era cristiano, y fué tal su constancia que hasta el momento de espirar, salió de sus labios el nombre de nuestro Divino Redentor, mezclado entre los contínuos cánticos de alabanza que elevaba al Dios de cielo y tierra. Soy cristiano, dijo: le cortaron la cabeza y espiró, recibiendo la corona del martirio en premio de sus heróicas virtudes. Murió en 30 de Enero del año 251, y el Martirologio le cita en el mismo dia.

ALEJANDRO, Y AMMONIO (S. S.) Ya se sabe la cruel persecucion que sufrian los cristianos en tiempo de S. Atanasio, época fecunda en virtudes y en maldades; los unos confesando el nombre de Jesucristo, procuraban sostener y sellar con su sangre el diploma eterno de la madre comun de los hijos de Dios; los otros ostentando un triunfo efímero, hacian gala de sus atrocidades para grangearse el favor del César; pero Dios que es el Rey de los reyes, con una mano lanzaba sus rayos sobre los inícuos y con la otra estrechaba en su regazo á los fieles. Todos los buenos deseaban derramar su sangre para corresponder al sacrificio eterno que hizo el hijo de Dios clavado en un madero. Se multiplicaban las persecuciones, corria la sangre á torrentes; pero no por esto cejaban los defensores de la fé. Del número de los mártires fueron S. Alejandro y S. Ammonio que entregaron su cuerpo á los tiranos en Zua ó Solo, en Chipre, para que su alma volase al seno del Criador. En el mismo dia se menciona S. Alejandro mártir con otros treinta y ocho compañeros que padecieron el martirio en Roma; bien que Bolandos opina que es el mismo que el anterior. El Martirologio romano los cita el dia 9 de Febrero.

ALEJANDRO (S.) véase Máximo y Claudio hermanos (S. S.)

ALEJANDRO (S.) sucesor de S. Aquilas en la silla patriarcal de Alejandría en el año 313. Dotado de un espíritu verdaderamente evangélico, admiraba con su doctrina, encantaba con su modestia y enternecia con su piedad y amor á los pobres; en una palabra era exacto imitador de las virtudes de su Santo antecesor. Acostumbraba elegir para el ministerio sagrado á los que se habian santificado antes en la soledad, teniendo un particular acierto en la eleccion de todos los obispos de Egipto. Habia elegido S. Aquilas para que predicase el Evangelio y gobernase una de las iglesias

de Alejandria á un tal Arrio, natural de Libia, que fué ordenado presbitero en una edad muy avanzada. Arrio reunia al don de persuadir, una elocuencia extraordinaria y un tono modesto y mortificado, que contribuia á dar peso á sus discurso. Creíanle hombre de virtudes y sabiduría; pero luego se desencadenó de un modo inaudito, haciéndose cabeza de una nueva secta de hereges, cuya heregía pestilencial fué causa de persecuciones, muertes y estragos: heregía nefanda que desde que nació atrajo contra ella el celo de todos los varones piadosos, que la combatieron y la han combatido con gloria. El infame Arrio pretendia sostener con audaz empeño, que el Hijo de Dios era una criatura sacada de la nada, capaz de virtud y vicio por su libre albedrío: que no era verdadero Dios, sino por participacion como todos los demás á quienes se ha dado el nombre de Dios: confesaba que el Hijo de Dios existia ante todos los siglos; mas al mismo tiempo sostenia que no era coeterno, y que habia empezado á existir. Apenas levantó la cabeza esta hidra venenosa, cuando Alejandro en el año 321 reunió sucesivamente dos concilios en Alejandría, asistiendo en el segundo cien obispos, y en estos concilios fué anatematizado y excomulgado Arrio con todos sus secuaces. S. Alelejandro que presidió los concilios, escribió inmediatamente al papa S. Silvestre y á todos los obispos de la Iglesia, dándoles cuenta de los errores de Arrio y de su condenacion. El heresiarca se retiró á la Palestina, donde escribió en defensa propia, logrando arrastrar algunos obispos entre otros á Eusebio de Nicomedia, que convocó un conciliábulo en Bitinia á favor del mismo Arrio. Mas Alejandro impávido en medio de aquella tormenta, continuó haciendo frente con su elocuencia y sus virtudes á los ataques de aquellos sectarios. Imperaba entonces Constantino, que se habia declarado á favor de los cristianos. Este Emperador escribió, pues, á Alejandro y á Arrio, siendo el portador de sus cartas Osio, obispo de Córdoba, quien en 325 reunió un concilio general en Bitinia, donde asistieron el mismo Emperador y trescientos diez y ocho obispos de todos los puntos del orbe cristiano. En este concilio habló Alejandro con su acostumbrada elocuencia, reproduciendo sus acusaciones contra la doctrina de Arrio, y dejando explícitamente definida y de un modo admirable la divinidad del Verbo Divino. Arrio por su parte, que se hallaba presente, intentó defenderse; pero como no podia encubrir sus depravadas intenciones, sus palabras de hiel fueron despreciadas con justa indignacion. Finalmente, después de largas y acaloradas discusiones, se pronunció de nuevo la condenacion de Arrio y de sus secuaces. Concluido el concilio, después de haberse tratado otros varios puntos, S. Alejandro regresó á su Iglesia, donde continuó gobernando su rebaño con aquel celo y piedad que tanto le distinguieron en todas ocasiones. Conociendo que se acercaba su fin, recomendó por sucesor suyo á S. Atanasio y

descansó santamente en el Señor el dia 25 de Febrero del año 326 ó 28. Así acabó sus dias este Santo varon, lleno de virtudes y de gloria. El Martirologio romano los cita en el dia 26 de Febrero.

ALEJANDRO, ABUNDIO, ANTÍGONO Y FORTUNATO (S.S.). Repetidas veces hemos dicho, que durante la persecucion de Diocleciano contra los cristianos, no hallaban estos descanso en ninguna parte. Eran perseguidos por do quiera, encarcelados, atormentados y sacrificados al furor de los enemigos del nombre de Jesucristo. Entre el número de estos se cuentan S. Alejandro y sus compañeros, que recibieron la corona del martirio en Roma. Sus reliquias se conservan en el colegio de las Escuelas Pías de Bolonia. El Martirologio romano los cita el 27 de Febrero.

ALEJANDRO (S.) véase Cayo (S.)

ALEJANDRO (S.) véase Teodoro (S.).

ALEJANDRO (S.) mártir. Nació por los años 170, y fué discípulo de S. Clemente en Alejandría; habíase distinguido ya por sus virtudes cuando fué consagrado obispo de Capadocia. En el año 212 se trasladó á Jerusalem para visitar los lugares Santos, y allí se detuvo por algun tiempo á fin de ayudar al glorioso S. Narciso, obispo de aquella ciudad, quien agobiado por los años no podia ejercer como deseaba las funciones de su sagrado ministerio. Habiendo Alejandro encontrado á Orígenes en la Palestina, le obligó á que enseñase públicamente á aquellas gentes, interpretándoles las Santas Escrituras. Finalmente, habiendo llegado Alejandro á una dichosa senectud, fué víctima de la persecucion de Decio, cuyos infames ministros no respetando las canas del venerable anciano, le prendieron y le llevaron á Cesárea, donde encerrado en una cárcel consumó el martirio glorificando el nombre de nuestro Divino Redentor en el año 253. Macquer cita á los Santos Alejandro, Julian, Euno, Macario y Epimanio, que fueron quemados vivos en Alejandría, después de haber padecido otros muchos tormentos en el año 250; lo que nos hace sospechar que tal vez el primero es el mismo que forma el objeto de este artículo. El Martirologio romano hace mencion de este Santo el dia 18 de Marzo.

ALEJANDRO (S.) véase Timolao (S.).

ALEJANDRO (S.) mártir. Era soldado en tiempo del emperador Maximiano, y como hubiese confesado que era cristiano le persiguieron atrozmente, haciéndole sufrir toda clase de tormentos; finalmente, después de haber obrado muchísimos milagros, fué degollado en Dricipara en Panonia, recibiendo en premio de sus virtudes la corona del martirio. El Martirologio romano lo cita el dia 27 de Marzo.

ALEJANDRO (S.) mártir. Véase Prisco (S.).

ALEJANDRO (S.) mártir. Véase Epipodio (S.).

ALEJANDRO (S.) mártir. Se lee en el Martirologio romano que durante la persecucion de Antonio Vero, después de haber sido preso Alejandro, fué primeramente de tal manera despedazado por la crueldad de los que le azotaban, que rota la juntura de las costillas y descubiertas sus entrañas, llegaron á vérsele hasta los intestinos. Por último, habiéndole crucificado en aquel martirio, entregó su espíritu al Señor. Con él padecieron otros treinta y cuatro, cuya memoria se celebra en otros dias. El mismo Martirologio pone este Santo en el dia 24 de Abril.

ALEJANDRO Y ANTONINA (S. S.) mártires. Era Alejandro soldado de la guardia del prefecto y español de nacion. Se nota alguna diferencia entre los autores sobre el modo como se hizo su conversion. Segun el Martirologio, durante la persecucion de Maximiano siendo Festo presidente, una Santa vírgen llamada Antonina fué condenada al lugar infame de las mugeres públicas, de donde la sacó ocultamente Alejandro trocándole el vestido y quedándose él en su lugar. Otro autor dice, que segun un antiguo manuscrito hallándose un dia Alejandro de centinela en la puerta de la cárcel, donde estaba detenida Sta. Antonina para ser ejecutada al dia siguiente, se le apareció un ángel y le dijo, que entrase á confortar á la Santa y que le asegurase que su castidad no seria violada porqué él la guardaria: que en efecto entró para cumplir lo que le mandaba, y que viendo á la Santa vírgen rodeada de esplendores celestiales y oyendo sus dulcísimas palabras, se convirtió de todas veras á la religion cristiana: que en seguida ambos cambiaron de vestidos, y quedando Alejandro detenido, Antonina se escapó librándose así de los peligros que corria su pureza. Nosotros nos atenemos á lo que dice el Martirologio, porqué es mas verosímil que la sacase de la casa de prostitucion en donde peligraba su virginidad, que no de la cárcel destinada para sufrir el último suplicio que debia colocar en sus manos la palma de la virginidad y en su cabeza la córona radiante del martirio; bien que de todos modos el Martirologio ha gozado siempre de una autoridad nunca desmentida. El resultado fué, y en esto están conformes los autores, que al dia siguiente fueron ambos bárbaramente atormentados, cortándoles las manos, echándolos al fuego, y que por último fueron degollados el 2 ó 3 de Mayo del año 303, en cuyo dia 3 los menciona el mismo Martirologio.

ALEJANDRO, papa, EVENCIO Y TEODULO, presbíteros, Y JUVENAL, obispo y confesor (S.S.) mártires. La vida y martirio del papa S. Alejandro presenta un modelo de aquella constancia cristiana, que no puede existir sin una piedad acendrada, sin un corazon puro y lleno de amor hácia el Divino Maestro. Sus compañeros en el martirio, como que fueron otros tantos testigos de la pureza de Alejandro, si no les fué dado seguir sus pasos por la distinta posicion en que se hallaban, á lo menos como dignos imitadores de

su santo celo participaron de su gloria ; así es que todos los autores han juzgado necesario incluirlos en una misma biografía. Alejandro era natural de Roma, hijo de un ciudadano romano llamado tambien Alejandro. Sucedió en el pontificado á S. Evaristo en el mes de Octubre del año 109. Segun S. Irenéo fué el quinto obispo de Roma , y segun la cronologia de los papas el sexto , después de S. Pedro, y no el séptimo como otros han querido suponer. Comenzó Alejandro á gobernar la Iglesia á la edad de treinta años , y á pesar de ser tan jóven desplegó el celo y la sabiduría de un anciano encanecido en el sagrado ministerio. La época de su pontificado fué sin duda alguna una de las mas borrascosas para la Iglesia ; por una parte estaba en todo su vigor la persecucion decretada contra los cristianos , por otra los hereges principiaban á levantar su cabeza contra la madre comun de los fieles : no habia para estos paz , ni tregua. Alejandro , en medio de tan horrorosa tempestad , se mantenia impávido ejerciendo su apostolado de un modo admirable. Logró con su saludable doctrina y trato celestial convertir á muchos senadores y á una gran parte de la nobleza romana , contándose entre ellos á un prefecto llamado Hermes con todos los que componian su casa y familia , llegando el número de los convertidos á mil doscientos cincuenta personas. Tal era el fruto que sacaba de su elocuencia Evangélica en la cátedra del Espíritu Santo ; pero este árbol frondoso de la vida debia ser cortado por la mano aleve del paganismo. En efecto , viendo los grandes progresos que hacia la religion cristiana en Roma , dispuso el gobernador Aureliano que Alejandro fuese encarcelado y tratado con la mayor inhumanidad ; mas no por esto se debilitó el celo de aquel Santo varon ; Dios le colmó de beneficios , dotándole además con el don de hacer milagros. Entre los muchos que se cuentan se refiere el siguiente : hallábase en la cárcel , como hemos dicho , cargado de cadenas cuando se le apareció de noche un niño con una antorcha , y le dijo : «sígueme Alejandro» ; se puso entonces el Santo en oracion, y habiendo entendido que era el ángel del Señor , salieron ambos de la cárcel , siendo conducido hasta la casa de Quirino tribuno , en donde se hallaba preso Hermes. Es de advertir que este habia manifestado grandes deseos de verle , y habia soltado la expresion de que por mas que estuviese preso no dejaria Alejandro de hacerle una visita. Apenas se vieron los dos Santos , se estrecharon entre sus brazos , y derramando ambos abundantes lágrimas de ternura , se animaron mútuamente para sufrir los martirios que les estaban preparados. Quirino por su parte quedó extasiado sin poder atinar por de pronto como podia haberse cumplido el vaticinio de Hermes ; mas conociendo luego que era efecto de una causa sobrenatural principió á meditar sériamente , oyendo con atencion lo que Hermes le decia. Mientras tanto Alejandro con el tocamiento de sus cadenas curó á una hija del tribuno llamada Balbina , que se hallaba gra-

vemente enferma, y entonces reconociendo el idólatra al verdadero Dios, lo confesó en altas voces, y se convirtió á la fé con su hija y todos los presos que se hallaban en la cárcel, y Alejandro dispuso que Evencio y Teodulo, sacerdotes que de Oriente habian venido á Roma, les ministrasen el Santo sacramento del bautismo. Apenas Aureliano tuvo noticia de esta grande novedad, que dejándose arrastrar de su natural inclinacion á la venganza, mandó matar á Quirino, degollar á Hermes, y arrojar al Tiber á todos los que se habian bautizado en la cárcel y con ellos á Sta. Balbina. Dispuso después que compareciesen á su presencia el papa Alejandro y los presbíteros Evencio y Teodulo, y habiéndoles hecho varias preguntas, como se expresasen los Santos con claridad y energia, les interrumpió el gobernador, diciéndoles: dejémonos de pláticas y tratemos de lo que hace al caso; llama inmediatamente á los verdugos, quienes apoderándose de Alejandro, le tienden en el potro, le desgarran con garfios de hierro y le queman los costados con hachas encendidas. Viendo Aureliano que el Santo se mantenia silencioso, le preguntó, ¿por qué callas? ¿por qué no te quejas? y Alejandro le contestó; cuando el cristiano ora con Dios habla. Iguales tormentos dieron á Evencio y á Teodulo: Evencio contaba ya la edad de ochenta y un años; habia sido bautizado á los once y consagrado sacerdote á los veinte: tanto este como su compañero igualaron en constancia y valor á S. Alejandro. Viendo, pues, el malvado gobernador que cuanto mayores eran los tormentos, tanto mas se aumentaba el fervor de los mártires, mandó encender un horno en donde arrojaron á Alejandro y á Evencio, é hizo colocar á la boca del mismo horno á Teodulo, para que viendo como las llamas consumian á sus compañeros, atemorizado sacrificase á los dioses; pero el resultado fué muy diverso. Teodulo encendido de amor por Jesucristo, oyendo que le llamaban sus compañeros diciéndole; ven que este es lugar de descanso y de refrigerio se arrojó con ellos. En efecto, no le engañaron porqué á poco rato salieron los tres del horno mas resplandecientes que nunca. A otro que no hubiese sido Aureliano le hubiera bastado este prodigio para que confesase en altas voces la misericordia y el poder del Dios de cielo y tierra; pero aquel prodigio obró un efecto muy contrario en el corazon empedernido del mas malvado de los hombres, pues mandó degollar á Evencio y á Teodulo, y queriendo prolongar aun mas el martirio de Alejandro, dispuso que con leznas de acero muy agudas le punzasen y se las hundiesen en todas las partes de su cuerpo, hasta que por último le degollaron, entregando el Santo su alma al Criador el 3 de Mayo del año 119, después de diez años cumplidos de pontificado durante el imperio de Adriano. Baronio dice, que su muerte aconteció en el año 132 imperando Adriano, y Ribadeneira, adoptando esta fecha, añade, que como Adriano fué adoptivo de Trajano, se llamó Trajano Adriano, y que así no es

maravilla que algunos autores engañados de la semejanza del nombre, escriban que S. Alejandro fué martirizado en tiempo de Trajano. Nosotros á pesar de lo que dicen Baronio y Ribadeneira, hemos querido investigar lo mas probable, y hemos encontrado que S. Evaristo antecesor de Alejandro murió en el año 109, y que Sixto I, sucesor del mismo Alejandro, se sentó en la silla de S. Pedro en 119 y murió en 127 ó 128. En esto está conforme el mismo Ribadeneira cuando describe la vida y virtudes de S. Sixto. Trajano imperó desde el año 98 hasta el 117, y Adriano desde el 117 hasta el 138; y de ahí se deduce que S. Alejandro gobernó la Iglesia en tiempo de Trajano, y continuó gobernándola después de su muerte, dos años mas, esto es, hasta el segundo de Adriano, que fué cuando recibió la corona del martirio. Resulta, pues, que si bien es cierto que imperaba Adriano, es equivocado el año, porqué muriendo Sixto I en el 127, ó 28, tendríamos que hubiera habido dos papas legítimos á la vez, lo que no sucedió ni podia suceder. Hemos procurado aclarar esta duda, porqué tanto Ribadeneira que ha seguido á Baronio, como los que han copiado el Ribadeneira, inclusos los editores de la *Leyenda de Oro*, han caido en un error que era necesario desvanecer. Volvamos otra vez al hilo de nuestra historia contando lo que aconteció, segun dicen, después de la muerte de Alejandro. Aureliano creyó haber conseguido un triunfo con la muerte de tantos mártires á la vez; pero en breve se convirtió su alegría en desesperacion. Sus maldades y pertinacia no podian quedar sin castigo: oyó pues una voz que le dijo: « Aureliano: á estos que tú « has quitado la vida se les han abierto las puertas del cielo, y á tí las del « infierno. » Esta voz hirió de muerte al inicuo juez; pues cayendo en el suelo y mordiéndose la legua, espiró en medio de los mas horrorosos tormentos. Los cuerpos de S. Alejandro y sus compañeros fueron enterrados en la via Nomentana, y siete millas fuera de la ciudad, y después trasladados dentro la iglesia de Sta. Sabina, convento de los Padres de Sto. Domingo. Ribadeneira, exaltando el celo que demostró Alejandro por el culto divino, se expresa así; « Ordenó, que en la misa se consagrase con pan sin lavadura, « para denotar la puridad del Santísimo Sacramento, y por imitar mas á « Cristo nuestro Señor, que en la institucion de este sagrado misterio, la no- « che de la cena, así lo hizo. Dió por ley, que en la consagracion del cáliz « se mezclase un poco de agua con el vino, para significar la union de Cristo « nuestro Señor con la Iglesia, y representar la sangre y agua que salie- « ron de su precioso costado. Y cuando decimos, que S. Alejandro ordenó « estas ceremonias sagradas, no queremos dar á entender que él las institu- « yó de nuevo porqué los apóstoles las usaron; sino lo que ellos aprendie- « ron de Cristo y enseñaron á la Iglesia, este Santo Pontífice lo aprobó, y es- « tableció con sus cánones. Y así vemos que S. Cipriano y Justino, mártires,

« hablan de mezclar agua con el vino en el cáliz, como de cosa enseñada á « los apóstoles por el Señor, por tal recibida, y usada siempre en la Iglesia « católica. Añadió tambien á la misa aquella devotísima cláusula, que co- « mienza: *Qui pridie, quam pateretur*, hasta llegar á las palabras de la con- « sagracion. Mandó que ningun clérigo pudiese decir mas de una misa cada « dia. Pronunció sentencia de excomunion contra los que impiden á los lega- « dos apostólicos, el cumplimiento de lo que por el Sumo Pontífice les fue- « re mandado. Celebró tres veces órdenes en el mes de Diciembre, y en ellas « consagró cinco obispos, seis presbíteros y dos diáconos. Escribió tres epís- « tolas, que se hallan en el primer tomo de los concilios, de las cuales se sa- « can los decretos y ordinaciones que hemos referido, y otra muy impor- « tante de bendecir el agua con sal y con las ceremonias que hoy dia celebra « la Iglesia, y tenerla en los templos, casas y aposentos, contra las tentacio- « nes y asechanzas de los demonios, que continuamente nos persiguen é in- « festan: la cual costumbre ha perseverado en la Iglesia católica desde sus « principios. » En cuanto á las epístolas, dice Feller, que son supuestas: Des- portes dice, que parecen supuestas; pero nosotros ignoramos en que se fun- dan estos autores para aventurar sus dichos, mayormente cuando suponen que no han encontrado en la antigüedad ninguno de los pormenores de su vida relatados por el Martirologio romano y otros autores.—En cuanto á S. Juvenal, obispo de Narni, hace conmemoracion la Iglesia con los Santos mártires Alejandro y sus compañeros. En el Breviario romano y en los Mar- tirologios de Beda, Adon y Usuardo se lee que fué varon de santísima vida, esclarecido en milagros y que convirtió casi á todos los habitantes de la ciu- dad de Narni á la fé de Jesucristo. S. Gregorio cita otro Juvenal, sepultado en la misma ciudad, que fué mártir y que se halla mencionado en el Marti- rologio romano en 7 de Mayo.

ALEJANDRO (S.) véase Talaleo (S.)

ALEJANDRO (S.) mártir (véase Sisinio (S.)

ALEJANDRO (S.) mártir (véase Totino (S.)

ALEJANDRO (S.) obispo y confesor; italiano de nacion y obispo de Ve- rona. Hizose célebre por su inclinacion al retiro y su amor á la oracion, sin que estas circunstancias le impidiesen el dedicarse con fruto al cumplimiento de sus deberes apostólicos. El Señor le dotó con el don de hacer milagros, y aun después de su muerte continuó obrándolos en su sepulcro situado en la iglesia de S. Estéban de la misma ciudad. Se ignora la época de su muerte. El Martirologio romano le menciona el dia 4 de Junio.

ALEJANDRO (S.) mártir (véase Amancio (S.)

ALEJANDRO (S.) obispo y mártir. Nació en Fiesoli de Toscana, y fué obispo de la misma ciudad. Se distinguió tanto por su amor á la verdad como

por las demás virtudes que le adornaban. Expuso varias veces su vida en defensa de la religion, siendo tal su celo apostólico que se privaba hasta de las horas precisas de descanso para ocuparse de su elevado ministerio. Era época aquella de conquistas: no de conquistas alcanzadas con las armas, sino de aquellas que se alcanzan con la paz y caridad evangélica. Alejandro deseoso de aumentar el gremio de los fieles, trabó estrecha amistad con Atario, rey de los Longobardos, quien convertido con toda su familia al cristianismo por los desvelos de S. Alejandro prestó grandes servicios á la Iglesia; pero mientras mas afanoso se mostraba en su noble tarea, un dia en que á invitacion del mismo rey iba á una mision importantísima, al pasar por un despoblado cerca de Bolonia, le acometieron los enemigos de la fé y le arrojaron al rio, donde pereció alabando á Dios el 6 de Junio del año 841. La corriente arrojó su sagrado cuerpo sobre la orilla, de donde sus discípulos le recogieron y le depositaron en Fiesoli: después fué colocado en un suntuoso sepulcro, hasta que por fin le trasladaron á una iglesia que se erigió en honor suyo, y en todas partes por su intercesion obró Dios muchísimos milagros. El Martirologio romano le menciona en el mismo dia 6 de Junio.

ALEJANDRO (S.) mártir (véase Patermucio (S.).

ALEJANDRO (S.) (véase Victor (S.).

ALEJANDRO (S.) mártir (véase Leoncio (S.).

ALEJANDRO (S.) obispo y mártir, llamado el *Carbonero* por ser esta la profesion que ejercia antes de ser elevado á la silla episcopal. Se efectuó su eleccion de un modo milagroso. Los pueblos de la ciudad de Comana acudieron á S. Gregorio de Neocesárea, llamado *Taumaturgo*, pidiéndole que fundase una iglesia en su territorio, eligiendo al mismo tiempo un obispo para que la gobernase. Gregorio accediendo á sus súplicas se trasladó á dicha ciudad en el año 248. Edificada la iglesia, llegó el momento de elegir el varon que debia gobernarla, y la mayor parte de los ciudadanos creyeron que debian fijar su atencion en aquel, que á una grande sabiduría reunia la nobleza de sus antepasados, á fin de que pudiese ejercer su dignidad con el debido esplendor. S. Gregorio procuró inculcarles la idea que la mejor circunstancia consistia en el mérito personal; pues que con frecuencia acontecia que aquellos que eran mas despreciables á los ojos del mundo, eran por sus virtudes y su humildad los mas predilectos de Dios. Uno de los principales de la asamblea, desaprobando los consejos de Gregorio, contestó con sardónica sonrisa: «Si rechazais á los hombres ilustres por su nobleza y sus riquezas, no hay mas que elegir á Alejandro el *Carbonero*.» Apenas hubo pronunciado estas palabras, que al considerar que Alejandro era un hombre sucio, mal vestido y lleno de andrajos, echaron todos á reir. Mas Gregorio inspirado por Dios, mandó á aquel que en la apariencia era un miserable carbonero, que tro-

case el vestido, y luego después le consagró obispo de Comana. La experiencia acreditó cuan acertada fué la eleccion; porqué en breve el nuevo obispo se dió á conocer por su celo apostólico y por las demás virtudes que le adornaban. Bajo el manto de la pobreza y del desaliño, se ocultaba una alma grande que para huir de la vanagloria, habia abrazado el humilde oficio de carbonero, juzgando que este género de vida le convenia mas para conservarse en la pureza, porqué hallándose en la flor de su juventud, adornado de excelentes prendas personales, veía su inocencia espuesta á contínuos peligros: «El polvo del carbon, decia, ennegrecerá mi cuerpo, y mi rostro tiznado no excitará la curiosidad ni la lascivia.» Tal era la filosofia de este grande hombre, que no siendo mas que de Dios, llegó á ser de grande utilidad á la Iglesia; bien que bastaba que Dios le conociese para que los hombres acatasen sus virtudes y exaltasen la mano del Omnipotente. S. Gregorio deseando al principio desengañar al pueblo, obligó á S. Alejandro á que subiese á la cátedra del Espíritu Santo, lo que desempeñó con tanta elocuencia y sabiduría que los oyentes quedaron admirados de la pureza de su doctrina y de la sencilléz con que se espresaba. Baronio cuenta que todo esto aconteció en el año 232 ó 233; pero se equivoca, porqué S. Gregorio Taumaturgo no fué elevado á la silla episcopal de Neocesárea hasta el año 240. Dice otro autor que en el año 253, durante la persecucion de Decio, fué S. Alejandro martirizado y arrojado á las llamas, donde alcanzó la corona del martirio. El Martirologio romano le cita el dia 11 de Agosto.

ALEJANDRO (S.) mártir. El Martirologio romano dice que este Santo era soldado de la legion Tebana: Usuardo asegura que murió con S. Segundo, antes que el ejército romano atravesase los Alpes para dirigirse á las Galias: finalmente la iglesia de Bérgamo le cuenta en el número de los mártires que mas se distinguieron en la predicacion; y añade, que huyendo de la persecucion de los idólatras, se refugió á Milán y después pasó á Bérgamo. Lo mas cierto es lo que se lee en el Martirologio, y es muy probable que fuese el primero de la legion Tebana que derramase su sangre en defensa de la religion de Jesucristo. El mismo Martirologio le menciona el dia 26 de Agosto.

ALEJANDRO (S.) mártir (véase Jacinto (S.).

ALEJANDRO (S.) obispo y mártir. Parece imposible que haya fuerza humana que pueda resistir los horrorosos tormentos que padeció este Santo. Prendiéronle cuando imperaba Antonino; azotáronle cruelmente con varas; tendiéronle en el potro, desgarráronle con garfios de hierro las carnes; aplicáronle antorchas encendidas en los costados; arrojáronle á las fieras; metiéronle en un horno ardiendo; y por último le decapitaron en la via Claudia, veinte millas distante de Roma, consiguiendo la corona del martirio. Todo esto nos induce á creer que el hierro, las fieras y el fuego fueron

ineficaces tormentos para debilitar la constancia de tan Santo varon, y que Dios permitió que se prolongase su vida para confusion y asombro de sus verdugos. El papa S. Damaso trasladó posteriormente sus reliquias, instituyendo su fiesta el dia 21 de Setiembre, segun el Martirologio romano.

ALEJANDRO (mártir, (véase Marcos (S.)

ALEJANDRO (mártir, (véase Victor (S.)

ALEJANDRO Y HERACLIO (S. S.) mártires. Era S. Alejandro un obispo griego, incansable en la predicacion logrando con su celo apostólico inumerables conversiones. Prendiéronle los enemigos del nombre de Jesucristo, y le escarnecieron y martirizaron bárbaramente. Inalterable en medio de los tormentos continuaba glorificando el nombre de nuestro Divino Redentor, exortando aun á los mismos verdugos á que buscasen su salvacion abrazando con fé viva y constante la religion del Crucificado. Tenian tal eficacia sus palabras que admirado un soldado, llamado Heráclito que le custodiaba, confesó que era cristiano, y habiendo sido bautizado cayó en poder de los gentiles, quienes después de haberle juzgado le decapitaron. Obró Dios por intercesion de S. Alejandro algunos milagros, logrando tambien convertir á tres mugeres, que con el Santo obispo fueron martirizados en Grecia durante el siglo segundo. El Martirologio cita la fiesta de S. Alejandro y sus compañeros en 22 de Octubre.

ALEJANDRO (S.) mártir, natural de Tesalónica, donde se hallaba cuando llegó en aquella ciudad el emperador Maximiano. Intentaron por mandato de este Emperador obligar á Alejandro á que sacrificase á los dioses; pero en vano, pues, en vez de acatarlos los despreció, diciendo que no habia mas que un Dios de cielo y tierra á quien adoraba de todo corazon. Arrastráronle, sin embargo, hasta el pié del altar de los ídolos, y entonces Alejandro lleno de un santo celo dió un puntapié al altar y le derribó. Maximiano indignado mandó que le cortasen la cabeza; mas Dios permitió que al momento de descargar el golpe quedase inmóvil el brazo del verdugo, quien reprendido por el Emperador contestó que una fuerza sobrenatural le detenia. Finalmente, se puso entonces el Santo en oracion y al cabo de una hora fué decapitado, recibiendo en premio de su fé la corona del martirio en el año 304. El Martirologio romano le cita en 9 de Noviembre.

ALEJANDRO (S.) mártir; ennobleció la ciudad de Corinto, donde habia nacido derramando su sangre en defensa de la religion de Jesucristo. Ya sabemos cuan perseguidos eran los cristianos en tiempo de Juliano el *Apóstata*; entonces fué cuando prendieron á Alejandro por haberse denegado á dar incienso á los ídolos; y después de haberse mantenido constante en medio de los mayores tormentos, fué degollado en la misma ciudad por mandato de Salustio, en el año 361. Su nombre se halla continuado en el Martirologio romano en el dia 24 de Noviembre.

ALEJANDRO (S.) véase Epimaco (S.) mártires.

ALEJANDRO II, llamado antes Anselmo, natural de Milán. Hallábase de obispo de Luca cuando vacó la Santa Sede por muerte de Nicolao II, acaecida en 25 de Junio del año 1061. El arcediano Hildebrando, que entonces gozaba ya de grande influjo, tanto por su sabiduría, como por sus virtudes, propuso á los demás cardenales al obispo de Luca como el mas á propósito en aquellas circunstancias, que tanta rectitud y energía necesitaban para combatir la relajacion de costumbres y restablecer la disciplina eclesiástica en todo su vigor. Estos eran, digámoslo así, los preliminares de la grande reforma que meditaba aquel cardenal, que después bajo el nombre de Gregorio VII tanto dió que admirar á la Europa entera. Alejandro II ciñó en efecto la tiara en el mes de Setiembre, esto es, tres meses después de la muerte de Nicolao. Esta eleccion desagradó en gran manera á la córte de Alemania, y en particular á algunos obispos de Lombardía, que como eran simoníacos y concubinarios hubieran deseado que la eleccion hubiese recaido en un hombre condescendiente y frágil; por lo mismo viendo frustradas sus esperanzas celebraron una dieta general en Basilea, en la que coronaron de nuevo al jóven Enrique IV; le nombraron patricio de los romanos, y después hicieron elegir papa á Cadaloo, obispo de Parma, tan simoníaco como ellos segun se desprende de una larga carta que le dirigió S. Pedro Damiano. En el año siguiente, 1062, habiendo reunido el antipapa algunas tropas se presentó de improviso á Roma en 14 de Abril, y si bien ganó una victoria en el primer encuentro, en el que perdieron la vida muchos romanos, en breve Godofredo duque de Toscana le puso en tal aprieto que para salvarse tuvo que valerse de súplicas y presentes; finalmente este aventurerero fué condenado y depuesto por todos los obispos de Alemania y de Italia á presencia del mismo Rey. En 1063 celebró el papa Alejandro un concilio en Roma, compuesto de mas de cien obispos, en el que denunciaban los monges de Vallehúmbrosa á Pedro de Pavía, obispo de Florencia como herege simoníaco, declarando que estaban prontos para justificarlo á sujetarse á la prueba del fuego; mas Alejandro consideró oportuno suspender por entonces el juicio. Hiciéronse en este concilio doce cánones contra la simonía, disponiéndose en el 4.° que los presbíteros y diáconos continentes abrazasen la vida comun, como los *clérigos religiosos*. En 1064, en el concilio que se tuvo en Mántua se justificó Alejandro II de la calumnia que le levantaron, suponiéndole simoníaco, y se reconcilió con los obispos de Lombardía. Cadaloo á pesar de haber sido llamado no se presentó, sin embargo fué condenado de nuevo como simoníaco. Á pesar de esta sentencia, y del mal éxito que habia tenido su primera expedicion, volvió secretamente á Roma siendo recibido en el castillo de S. Ángelo por Cencio, hijo del prefecto, en donde le sitiaron los soldados del Papa hasta que

salió pobre y desgraciado; no obstante hasta que murió no quiso desistir de tenerse por papa legítimo. En el año 1065, juntó el Papa otros dos concilios en Roma contra la heregía de los *incestuosos*, nombre que se daba á los que pretendian contar los grados de parentesco conforme al derecho civil, segun el cual cada persona constituye un grado, y no segun el canónico en el que cada persona constituye dos; de suerte que los hermanos por las leyes civiles están en segundo grado, y en primero segun las canónicas. En 1067 envió dos legados á Milán para que publicáran un nuevo decreto contra la simonía y la incontinencia, en el que se leia entre otras cosas «En cuanto á los clé- «rigos y legos que juraron emplearse de buena fé en reprimir los desórdenes «de los simoníacos y de los clérigos incontinentes, y bajo este pretexto han «quemado, saqueado las casas, derramando la sangre humana y cometido «muchas violencias, les prohibimos procedan así en adelante; contentándose «con vivir bien y denunciar los culpados al Arzobispo, á los canónigos de «esta Iglesia y á los Obispos sufragáneos.» De lo que se desprende que al paso que el Papa reprobaba altamente á los simoniacos, lamentaba tambien amargamente los excesos cometidos por un celo indiscreto. Continuaba todavía en Florencia el cisma contra el obispo Pedro, habiéndose separado de su comunion una gran parte del clero y del pueblo, mientras los monjes de Vallehumbrosa insistian en querer hacer la prueba del fuego para justificar los extremos de su acusacion contra el tal obispo, y por último resolvieron ir al monasterio de Séptimo para ejecutarla. Prepararon, pues, dos grandes hogueras, y destinaron á un monge llamado Pedro para que pasase entre las llamas, y después de haber celebrado los divinos oficios con grande devocion y practicadas otras varias ceremonias religiosas, Pedro pronunció por disposicion del Abad esta tierna y patética oracion: *Jesus y Señor: yo os suplico que si Pedro de Pavía ha usurpado por simonía la silla de Florencia, me asistais en este terrible juicio, y me preserveis de la menor impresion del fuego como lo hicisteis en otro tiempo con los tres niños del horno.* Y habiendo dicho *Amen* todos los asistentes, dió el ósculo de paz á sus hermanos, y con un crucifijo en la mano entró con gravedad por entre las llamas hasta que se perdió de vista; pero al cabo de un rato le vieron salir por la otra parte sin lesion alguna. (Véase Pedro Igneo) Apenas el Papa tuvo noticia de este portentoso acontecimiento por carta que le dirigieron el pueblo y clero de Florencia, depuso al obispo Pedro de Pavía, quien arrepentido tomo el hábito de monge en el monasterio de Séptimo, y Pedro monge que desde entonces fué conocido por Pedro Igneo, ó *del fuego*, fué elevado á la dignidad de cardenal y elegido obispo de Albano. En 1070 envió Alejandro tres legados á Inglaterra, que después de haber coronado nuevamente al rey Guillermo presidieron un concilio que se celebró en Winchester, en el que fué depuesto Esligando, ar-

zobispo de Cantorbery, acusado de haber conservado dos arzobispados á la vez; de haber usurpado el de Cantorbery en vida del arzobispo Roberto, y de haber recibido el Palio del anti-papa Benito. Reedificada con la mayor magnificencia la iglesia de Monte-Casino, el papa Alejandro en 1.° de Octubre de 1071 hizo la dedicacion solemne, en cuya ceremonia asistieron casi todos los príncipes y prelados de Italia, y un gentío inmenso atraido por la novedad y para alcanzar las indulgencias concedidas por el mismo Papa. Otros varios concilios se celebraron durante su pontificado en Alemania, Inglatera, Maguncia, Ruan, Aquitania y otros puntos, ya contra los simoníacos y ya para restablecer la disciplina eclesiástica, debiendo mencionarse los de Lérida y Gerona presididos por Hugo Blanco, presbítero, cardenal legado del papa Alejandro. En ellos se trató de la introduccion del rito romano en lugar del gótico, lo que por entonces no pudo tener efecto, y en el segundo se confirmó por autoridad del Papa la tregua de Dios só pena de excomunion contra los infractores. Finalmente murió el papa Alejandro en 12 de Abril de 1073, después de once años y ocho meses de pontificado, y sucedióle el grande Hildebrando, tan conocido en la historia de la Iglesia bajo el nombre de Gregorio VII. Alejandro II, que conservó el obispado de Luca para sí, desplegó un celo y una actividad extraordinaria. Vivió precisamente en una época de las mas calamitosas, época de prueba para los grandes hombres, que en medio de la relajacion de costumbres y de las contínuas convulsiones, se ven obligados á luchar contínuamente para atacar el mal y proporcionar el oportuno remedio. Enrique IV de Alemania, apenas empuñó el cetro, manifestó ya un carácter orgulloso, provocador, voluble y sobre todo disoluto. Con estas circunstacias supo conciliarse la voluntad no solamente de sus vasallos, si que tambien de un gran número de otras gentes que encenegadas en el vicio, acogian con entusiasmo todo aquello que podia halagarlos: así es que tan pronto se presentaba como enemigo de la Santa Sede, como se reconciliaba con ella, cuando convenia á sus intereses ó á sus miras. Habia casado con Berta, muger de singulares virtudes; pero á poco tiempo fastidiado de este enlace pretendió el divorcio, pretestando que no habia podido consumar el matrimonio. Juntóse en Mántua por disposicion del Papa, en 1069, un concilio para tratar de esta gran materia, y el resultado fué que Pedro Damiano, en nombre del papa Alejandro, se opuso á las pretensiones de Enrique, cuya opinion siguieron todos los señores; de modo que el Emperador se vió obligado á unirse otra vez con su esposa. Sin embargo jamás pudo olvidar aquel que él suponia agravio; así es que rompiendo con Alejandro II, se preparó para hacer la guerra mientras viviese á todos los que como Alejandro se opusiese á sus intereses, (véase Gregorio VII) y de ahí derivaron las desgracias, que afligieron tanto tiempo la Alemania y los esta-

dos pontificios. Alejandro, en medio de tan terrible borrasca, marchaba con pié firme á la reforma, que Hildebrando habia meditado cuando todavía no era mas que arcediano. En todas ocasiones se mostró Alejandro digno sucesor de S. Pedro; su celo por la religion se desprende tanto de sus hechos como de sus escritos. Dirigiéndose á Haroldo, rey de Norvega, le decia: «Como «todavía no estais instruido lo bastante en la fé y santa disciplina, á Nos nos «toca como á gefe de toda la Iglesia el daros las instrucciones necesarias: «la distancia que nos separa no nos permite hacerlo personalmente; sin em- «bargo hemos comisionado al arzobispo de Brema, nuestro legado, para que «lo haga por Nos: estad pues seguro que siguiendo sus consejos obedeceis á «la Santa Sede.» Esta carta es prueba incontestable del poder religioso que ejercia entonces para el bien de la humanidad el Pontífice romano, tanto en los hielos del Norte, como en las arenas ardorosas del Mediodía. Pero no es mucho que Alejandro disfrutase de tanta preponderancia, cuando además de sus virtudes tuvo por consejero al arcediano Hildebrando. Finalmente ausiliado por la condesa Matilde, logró recuperar los estados que los príncipes normandos habian quitado á la Santa Sede. Tenemos de este Papa varias *cartas*, entre las cuales se distingue la que dirigió á los obispos de Francia, con motivo de las desgracias que experimentaban los judios. Muchos cristianos, indignados de oir este nombre, los degollaban inhumanamente creyendo que de este modo se hacian gratos á Dios. Alejandro elogia la conducta de los obispos por haberse opuesto á estas crueldades contra un pueblo, dice, tan querido en otro tiempo de Dios. Este solo rasgo hasta para dar una idea del carácter pacífico y de la noble sensibilidad que entrañaba el buen corazon de Alejandro.

ALEJANDRO III. Habiendo fallecido el 1.° de Setiembre de 1159 el papa Adriano IV, se introdujo un cisma; pues que habiéndose dividido los cardenales, la mayor parte eligieron al cardenal Rolando canciller, bajo el nombre de Alejandro III, y los demás al cardenal Octaviano, á quien llamaron Víctor III. Era Alejandro hombre muy elocuente y muy instruido en las cosas divinas y humanas. Cuentan los historiadores, que hallándose ya revestido con la capa encarnada, Víctor se la quitó con violencia para revestirse con ella, y queriéndosela poner con precipitacion, añade Fleuri, se la colocó malamente, lo que dió lugar á que se dijese que habia sido elegido *papa al revés*. Alejandro fué conducido á la fortaleza de S. Pedro, donde permaneció encerrado por espacio de nueve dias; mas temiendo Víctor que el entusiasmo del pueblo no le libertára, dispuso que le trasladasen á una prision mas estrecha al otro lado del Tíber. Sin embargo no pudo impedir que los romanos se levantasen en masa, y lograsen á viva fuerza su libertad; y conduciéndole á algunas millas de Roma, á un lugar llamado *Sancta*

Nympha, fué consagrado por seis obispos; en cuya ceremonia asistió casi todo el pueblo, mientras que Victor por su parte no encontraba quien quisiese prestarse á la ceremonia de su consagracion. En 5 de Febrero del año 1160, se congregó, por disposicion del emperador Federico *Barbaroja*, un conciliábulo en Pavía, y como Alejandro no hubiese querido asistir porqué sabia ya que no era de la devocion de Federico, y por otra parte la Francia, la Inglaterra y la Palestina se habian declarado á su favor; el conciliábulo le condenó por contumáz y confirmó la eleccion de Victor. En 1161 celebróse un concilio en Tolosa de órden de los reyes de Francia é Inglaterra, en el que asistieron cien prelados entre obispos y abades, los enviados del emperador Federico y del rey de España y los legados de Alejandro y de Victor. En este concilio se declaró solemnemente la legitimidad del papa Alejandro, por cuyo motivo Victor por su parte juntó otro conciliábulo en Lodi, en el que asistió el mismo Emperador, logrando que en él se confirmase su eleccion. En 1162 pasó Alejandro III á Francia, en donde intentó el rey inclinarle á tener una conferencia con el anti-papa; mas esta conferencia no se verificó, porqué por una parte mediaba la resistencia de Alejandro y por otra Victor dejó de asistir. Así marchaban las cosas sin resultar nada de provecho á la Iglesia; mas en el año siguiente convocó Alejandro otro concilio en Tours, compuesto de siete cardenales, ciento veinte y cuatro obispos y cuatrocientos catorce abades. Entonces podemos decir que fué cuando principió á desplegar su celo apostólico y su grande sabiduría. Hiciéronse en este concilio diez cánones, de los cuales el cuarto se dirigia contra los nuevos Maniqueos ó Albigenses, cuya depravada secta se habia extendido hasta Inglaterra, donde en 1160 fueron presos muchos de ellos y condenados en un concilio á ser azotados y marcados en la frente de órden del rey: y el cánon sexto prohibia exigir cosa alguna por la entrada en la religion. Murió en 22 de Abril del año siguiente el anti-papa Victor III; pero no por esto quedó extinguido el cisma; pues los cismáticos eligieron en su lugar al cardenal Guido de Crema, que tomó el nombre de Pascual III; bien que puede decirse que poca ó ninguna influencia ejerció, porqué si se exceptua á Federico *Barbaroja*, todos los príncipes cristianos habian reconocido ya á Alejandro, y el único acto que egerció Pascual fué la canonizacion de Carlo-Magno. El emperador Federico continuaba haciendo todos los esfuerzos posibles para mantener el cisma, y á fin de dar mayor pábulo á la division hizo jurar á los obispos de sus estados, que jamás reconocerian á otros papas que al pretendido Pascual III y á sus sucesores. Sin embargo, Alejandro, saliéndose de Francia donde habia sido muy bien recibido del rey Luis el *Jóven*, se trasladó á Italia con el fin de armar á los venecianos contra el Emperador. Entonces fué cuando Federico mas audaz que

nunca, aventuró en 1167 una batalla que ganó á los romanos, pasando inmediatamente á poner cerco á Roma; de modo que el papa se vió obligado á retirarse á Benevento, y entonces en 30 de Julio Federico puso en posesion al anti-papa Pascual. Pero como Dios nunca abandona á los suyos, envió una peste en el ejército de Federico, causando tal mortandad que le obligó á levantar el sitio y retirarse precipitadamente, en cuya ocasion viendo armados contra él todos los pueblos de la Lombardía, y no sabiendo como salir de Italia, fingió abandonar el cisma; mas apenas atravesó los estados del conde de Moriena, volvió otra vez á sostener sus pretensiones con mas teson que nunca. En esta situacion llamaban al Papa asuntos de la mayor gravedad, tanto en Inglaterra como en otros puntos, mas su energía y sus conocimientos lograron dar cima á sus empresas con buen éxito; pues que si bien no pudo evitar el asesinato del Santo arzobispo de Cantorbery, vió á lo menos con satisfaccion la protesta del Rey en que aseguraba no haber tenido la menor parte en aquel atentado. Sin embargo envió allí dos legados para asegurarse de la sinceridad de las promesas del Rey, dándoles facultad para que le absolvieran de la excomunion, como lo verificaron en 22 de Mayo de 1172. Celebróse en el mismo año un concilio general en Normandía, presidido por los legados del Papa, y en él se hicieron doce cánones sobre disciplina, siendo el mas notable el último, que manda que ni el marido ni la muger puedan entrar en religion quedándose uno en el siglo, á no ser en edad que no puedan usar del matrimonio. El Papa que siempre velaba por el bien y aumento de la Iglesia, erigió en el año 1175 en obispado la ciudad de Alejandría, y en 15 de Julio confirmó la nueva Orden militar de Santiago en España, compuesta de clérigos y de caballeros: entre estos últimos los unos guardaban el celibato y otros estaban casados, siendo sus mugeres consideradas como hermanas del Orden. El instituto de estos caballeros consistia en pelear contra los sarracenos, tanto para libertar de sus incursiones á los cristianos, como para atraerlos á ellos mismos á la religion cristiana. Mientras tanto Federico, derrotado por los milaneses, no tuvo otro recurso que apelar á la paz, la que consiguió fácilmente, porqué el Papa era de carácter conciliador, y procuraba evitar por todos los medios posibles el derramamiento de sangre. Marcharon pues ambos á Venecia, donde en 1.° de Agosto se celebró el tratado con toda solemnidad, besando Federico los piés de aquel contra quien habia llevado las armas. Alejandro por su parte dió su anillo al dux de Venecia, diciéndole que lo echase en la mar la que le daba por esposa. Tal fué el orígen de esta ceremonia, que se renovaba todos los años en aquella república. Habia muerto el anti-papa Pascual III, y habia sido reemplazado por Juan abad de Esturme, que se llamó Calixto III; pero este abjuró muy luego el cisma, y el sabio el pacífico Alejandro le recibió en sus brazos

y le hizo tomar asiento en su mesa. El Papa volvió á Roma en 12 de Marzo, después de haber hecho jurar á los romanos que restituirian los derechos de regalía, y que los senadores al tiempo de su eleccion le prestarian fidelidad y homenage. Á pesar de que parecia quedar totalmente estinguido el cisma, hubo algunos que eligieron por anti-papa á Lando Sitino, de la familia de los Frangipanes, que tomó el nombre de Inocencio III; mas á poco tiempo fué aprisionado por órden del Papa, terminando de este modo completamente el cisma. En 1179, se congregó en Roma en la iglesia de Letrán un concilio, que fué el undécimo general y tercero lateranense, que se compuso de tres cientos dos obispos, entre los que se contaban muchos prelados latinos de Oriente y Nectario abad de Casulas que representaba á los griegos. En este concilio promulgáronse veinte y siete cánones, siendo los mas notables el primero que dice; que si los cardenales en la eleccion de papa no se pudiesen conformar, de suerte que voten unánimes, debe reconocerse por papa el que reuna dos terceras partes de votos. El tercero que manda que nadie sea electo obispo antes de cumplir los treinta años de edad, ni tomar beneficios que tengan la cura de almas antes de los veinte y cinco. El quinto que expresa que si un obispo ordenase á un presbítero ó diácono sin asignarle un título cierto con que pueda mantenerse, tendrá que proporcionarle lo necesario para la subsistencia, hasta tanto que le señale alguna renta eclesiástica, á no ser que el clérigo tenga patrimonio que sufrague los gastos. El octavo que dispone que se confieran los beneficios vacantes dentro de seis meses; pues de lo contrario el capítulo suplirá la negligencia del obispo, el obispo la del capítulo y el metropolitano la de los dos. El décimo que prohibe á los religiosos tener peculio, á no ser por causa de administracion. El trece que se dirige contra la pluralidad de los beneficios: y finalmente el catorce que prohibe á los legos trasladar á otros legos los diezmos que poseen con peligro de sus almas. Alejandro, constante siempre en sus designios, é incansable en sus trabajos, dirigia su atencion á todas partes, ya combatiendo los errores, ya tributando justicia á los que la reclamaban, ya ausiliando con su poder temporal y espiritual á los que necesitaban de él. Finalmente, cuando mas se desvelaba por el bien de la Iglesia y de sus estados, le alcanzó la muerte en 30 de Agosto de 1181, después de haber publicado una nueva cruzada para remediar los males de la Palestina; cruzada que aceptaron los reyes de Francia é Inglaterra, Felipe Augusto y Enrique II. Sucedióle en el pontificado el dia siguiente Ubaldo obispo de Ostia, que tomó el nombre de Lucio III. Alejandro se mostró siempre poseido de aquellos grandes designios, que honran la política y hacen amable la religion. Fué muy querido de los romanos, y admirado y respetado de toda la Europa; abolió la esclavitud, dando libertad á los esclavos; enseñó á los reyes como

debian tributar la justicia : obligó al de Inglaterra Enrique II á expiar el asesinato de Sto. Tomás de Cantorbery ; canonizó á S. Bernardo, y fué el primer Papa que se reservó la canonizacion de los Santos ; quedando establecido un reglamento profundamente sabio y necesario , no tan solo para hacer respetar la canonizacion , si que tambien para remediar los abusos y la ligereza con que la mayor parte de los metropolitanos procedian en un juicio de tanta entidad. Varios de sus predecesores habian procurado ya remediar estos desórdenes ; pero sus esfuerzos no habian llenado el objeto que se proponian. (véase S. Ulrico) La canonizacion de S. Gautier , abad de Pontoise , hecha por el arzobispo de Ruan en 1153 , es el último ejemplo de los Santos que no han sido canonizados por los papas. La liga de Lombardía erigió en honor del papa Alejandro III una ciudad que se llamó Alejandría.

ALEJANDRO IV , sobrino de los papas Gregorio IX é Inocencio III. Llamábase Reinaldo y era cardenal obispo de Ostia , descendiente de la casa de los condes de Segni. Fué elegido papa bajo el nombre de Alejandro IV , después de la muerte de Inocencio IV , acontecida en 7 de Diciembre de 1254. El primer acto de su administracion fué la revocacion de una bula promulgada por su antecesor en 21 de Noviembre , en la que prohibia á los religiosos, de cualquier Orden que fuesen , admitir en sus iglesias á los parroquianos de otro los domingos y fiestas , y recibirlos á penitencia sin permiso de su cura , y que predicasen en sus iglesias á la hora de la misa , ni en otras , no precediendo la licencia del párroco. En 25 de Abril expidió otra bula para el restablecimiento de los religiosos predicadores en la universidad de Paris , y para anular el decreto que prohibia á los regulares el obtener mas de una cátedra. Esto en cuanto al gobierno de la Iglesia ; en cuanto al de sus estados su primer cuidado fué oponerse á Manfredo , hijo natural del emperador Federico , que habia incomodado á sus predecesores. Dió , pues , la investidura del reino de Sicilia , de que este se habia apoderado , á Edmundo hijo del rey de Inglaterra. Alejandro favoreció , como su tio Gregorio IX , á los religiosos mendicantes ; promulgó varias bulas á favor de los frailes predicadores contra la universidad de Paris ; condenó el libro fanático de Guillermo de San-Amor, sobre *los peligros de los últimos tiempos y el Evangelio eterno* , compuesto por los franciscanos. Habiéndole pedido S. Luís rey de Francia que estableciese en sus estados el tribunal de la Inquisicion , el Papa le envió en 1255 inquisidores para que pudiese llevar á cabo su establecimiento. En la misma época reunió en un solo cuerpo cinco congregaciones ; á saber , dos de ermitaños de S. Guillermo y tres de S. Agustin. Trabajó constantemente en la reunion de la Iglesia griega con la latina , y procuraba armar á los príncipes cristianos contra los infieles , cuando murió en Viterbo en 25 de Mayo de 1261 , habiéndose adquirido el título de buen príncipe y de pontífice celoso. Sucedióle en el pontificado Urbano IV

ALEJANDRO V. Nació en la isla de Candia, de padres muy pobres, á quienes no conoció. Este grande hombre que debia un dia ceñir la tiara, mendigando de puerta en puerta el pan que necesitaba para su sustento, debió su elevacion á un fraile franciscano que, descubriendo, en él felices disposiciones, le facilitó la instruccion necesaria, y le dió el hábito de su Orden, poniéndole en breve en estado de lucir sus talentos en las universidades de Oxford y de Paris. Cuando regresó Galeaso Visconti, duque de Milán, á Lombardía, reconociendo en este religioso unos talentos superiores, le confió la tutela de su hijo y le procuró el obispado de Vicenza, después el de Navarra y finalmente el arzobispado de Milán. Inocencio VII le honró con el capelo, y le nombró su legado en Lombardía. Habia cumplido ya los setenta años de su edad, cuando el concilio de Pisa, deseando sofocar de una vez el cisma de Occidente, y oponer un competidor responsable á Benedicto XIII y á Gregorio XII, le elevó al pontificado en 26 de Junio de 1409, bajo el nombre de Alejandro V. Pero ya fuese por efecto de la ancianidad, ó ya porqué la Providencia no le tenia destinado para ocupar la cátedra de S. Pedro, lo cierto es, que muy poco ó nada hizo en favor de la Iglesia. Acostumbraba á decir que no podia caer en la tentacion, como sus predecesores, de engrandecer á sus parientes; pues que no habia jamás conocido ni padres, ni hermanos, ni sobrinos. Esto es lo que dicen los historiadores de este Papa; sin embargo consta que presidió la sesion 18.ª del 1.° de Julio, y que el cardenal Baltasar Cossa publicó muchas ordenanzas suyas, á saber, la aprobacion de todo lo hecho por los cardenales, desde el 3 de Mayo de 1408; la union de los dos colegios de cardenales; la absolucion á los prelados del partido de Pedro de Luna, que habian asistido al concilio, entre los cuales se contaba al cardenal de Chalant. En la sesion 19.ª absolvió *ad Cautelam* de todas las censuras fulminadas durante el cisma por los dos pretendidos papas, y comisionó á ocho cardenales para que trabajasen en la reforma de la Iglesia con los diputados de los prelados de diversos paises, y después de haber tomado otras varias providencias, convocó otro concilio general que debia celebrarse en Abril de 1442. Finalmente, dijo, que teniendo intencion de reformar la Iglesia en su cabeza y miembros, y no pudiendo hacerlo entonces por marcharse muchos prelados y embajadores, suspendia esta reforma hasta el próximo concilio. El papa Alejandro V murió en 3 de Mayo de 1410, después de un pontificado de diez meses y ocho dias; término muy corto para poder desplegar sus talentos en la cátedra de S. Pedro. Sucedióle Juan XXIII.

ALEJANDRO VI, nació en 1.° de Enero de 1431 en la ciudad de S. Felipe de Játiva, en el reino de Valencia, de una familia ilustre. Llamábase su padre Jofre de Borja y su madre Isabel de Borja, hermana del papa Calix-

to III. (1) Rodrigo, que asi se llamaba Alejandro antes de ceñir la tiara, recibió una educacion esmerada, y ya desde un principio dió muestras de un talento despejado y creador. Era aun muy niño cuando su tio, entonces cardenal, se lo llevó á Roma, y encargándose de sus estudios le colocó en la universidad de Bolonia, donde en breve se distinguió entre todos sus condiscípulos. Después de haber cursado cánones se graduó de doctor, gozando ya entonces de tanta reputacion que le llamaban por excelencia *el eminentísimo y sapientísimo jurisconsulto*, y como unia el favor á los talentos, su carrera fué tan rápida y brillante que no paró hasta verse sentado en el solio pontificio. Recorremos rápidamente la lista de las varias dignidades que desempeñó. Obtuvo primero dos canonicatos uno en Segorbe y otro en Játiva, y habiendo ascendido su tio al pontificado le elevó á cardenal en 18 de Setiembre de 1456; luego fué nombrado prefecto de Roma, vice-canciller de la Iglesia Romana, gobernador del Ducado de Espoleto, legado en la Marca de Ancona, y obispo de Valencia en 1458. Durante el pontificado de Pio II, obtuvo en administracion las iglesias de Mallorca y de Cartagena, en cuya ocasion encomendó el gobierno de este segundo obispado y de la iglesia de Valencia al docto varon D. Fr. Jaime Perez, obispo Cristopolitano. El papa Sixto IV nombró tambien á Alejandro abad sublacense, obispo de Albano y de Porto y legado *á Latere* en España, á donde pasó en 1472 para arreglar las desavenencias que mediaban entre la Infanta D.ª Isabel, después reina de España, y su hermano D. Enrique IV rey de Castilla. En 18 de Junio del mismo año llegó á Valencia, siendo recibido con grandeza y magestad, y después de haber visitado la ciudad de Játiva su patria se trasladó á Castilla. Al llegar á Madrid le recibieron tambien con grande acompañamiento y solemnidad debajo Palio, precedido de los grandes prelados yendo á la derecha del Monarca que era la honra mayor que podia hacérsele (2). Desempeñó en la córte alguuas comisiones con particular acierto en beneficio de la Santa Sede, siendo una de ellas recoger cierta suma de dinero de las rentas eclesiásticas á fin de atender á los gastos de la guerra contra los turcos. Además en 1473 asistió en un concilio que se celebró para corregir abusos de gran trascendencia, que se habian introducido en perjuicio de la Iglesia y del Estado. La ignorancia se habia entronizado entre el clero español en tan alto grado, que muy pocos eran los que sabian ni siquiera el latin, y los que mas ejemplo debian dar de

(1) Jimeno escrit. del reino de Valencia Sig. XVI pág. 66 Col. 1.ª. Feller y Desportes dicen que se llamaba Rodrigo Lenzuoli, pero que tomó el nombre de Borja que era el de su madre hermana del Papa Calixto III, añadiendo Desportes que en algunas medallas del tiempo de su pontificado se llamaba todavía Lenzuoli.

(2) Mariana His. de España edi. de Val. 1795, lib. XXIII, cap. XVIII, pág. 111 y 112.

continencia y de virtud, eran los mas entregados á la gula y á la deshonestidad. La avaricia, dice Mariana, se apoderaba de los eclesiásticos, y con sus manos robadoras lo tenian todo estragado (1). Finalmente la simonía se egercia sin pudor. En el concilio, pues, se trató de corregir estos intolerables abusos, acordándose entre otras cosas suplicar al Papa que en las iglesias catedrales se proveyesen por voto del obispo y del cabildo de dos canonicatos, el uno á un jurista y el otro á un teólogo; y en efecto el legado recibió muy bien esta súplica, concediendo luego el Papa por medio de una bula lo que con tanta justicia se pedia. Desde 7 de Abril del mismo año hasta 1479 fué Rodrigo obispo de Barcelona, segun se desprende de un catálogo de los obispos de esta Santa Iglesia, que se publicó junto con el sínodo del año de 1669 (2). El papa Inocencio VIII le elevó en 4 de Junio de 1492, de obispo que era de Valencia á la dignidad de arzobispo, y haciendo metropolitana aquella Sta. Iglesia señaló por sufragáneas de la misma las catedrales de Segorbe y Mallorca, añadiendo después Pio IV la de Orihuela. No podia ciertamente Rodrigo aspirar ya á otra dignidad, sino que fuese la del Sumo Pontificado, y con dificultad se hallará otro que antes, ni después haya adquirido tantas distinciones á la vez. Bien es verdad que este prelado era de un mérito singular en cuanto á sabiduría; pero debemos confesar que dió pábulo á los escritores, y aun mas á sus émulos, para que no le perdonasen excesos de la mocedad que deberian ser muy agenos, como dice Gimeno, de su persona y carácter, y que después quitaron no poca gloria á su gobierno. En efecto, sus devaneos con una señora romana llamada Rosa Benozza, tan tristemente célebre por su hermosura como por sus amores con el jóven Rodrigo, contribuyeron en gran parte al descrédito de este, y sino le hicieron perder enteramente el prestigio, lo debió á sus talentos y á las grandes relaciones que habia contraido con varios príncipes y prelados de Europa. Tuvo de esta muger cinco hijos, á saber: Francisco duque de Gandía; César, primeramente obispo y cardenal, y después duque de Valentinois: la famosa Lucrecia: Guifri príncipe de Esquilace, y otro cuyo nombre se ignora. Hubiéramos callado esta circunstancias; pero como todos estos personajes y sus descendientes representan un papel interesante en la historia, y en particular algunos de ellos en la de la Iglesia, hemos creido necesario indicarlos. Por otra parte Rodrigo de Borja se hallaba adornado, como hemos dicho ya, de las mas felices disposiciones. Unia á su talento, una sagacidad y destreza sin igual en manejar los negocios por árduos que fuesen, y al paso que era afable y cortés, todas sus maneras respiraban nobleza y dignidad. Su

(1) Mariana Id. Id.
(2) Gimeno Escrit. del reino de Val. del sig. XVI, pág. 67. 1, col.

corazon magnánimo iba tambien acompañado del don de la persuasiva y de una doctrina eminente. Así es, que cuando falleció el papa Inocencio VIII en 25 de Junio de 1492, los cardenales reunidos en el cónclave, en 9 de Agosto del mismo año, eligieron para sucederle á Rodrigo de Borja, que tomó el nombre de Alejandro VI. Esta eleccion fué celebrada por todos los príncipes cristianos, y aun por la misma Roma con las mayores demostraciones de alegría, y aun mas particularmente en la capital del reino de Valencia, su patria. Dicen algunos autores que alcanzó la tiara por medios innobles; pero veremos que esto no pasa de una mera suposicion, si atendemos al buen concepto que habia sabido grangearse durante las varias negociaciones, que tuvo á su cargo. Para que nuestros lectores se formen una idea exacta del sistema de gobierno y de los proyectos de Alejandro, desde el momento que ciñó la tiara, es necesario recordar antes la situacion en que se encontraban los negocios de Italia. La larga residencia de los papas en Aviñon y el empeño de los romanos en querer recobrar su libertad municipal, habian puesto á la Santa Sede en una situacion bastante crítica; y si á esto se añaden las concesiones que los varones romanos, vicarios de la Santa Sede, habian obtenido ya de algunos emperadores y aun de los mismos papas, sobre las tierras pertenecientes antes al dominio de la Iglesia; se verá que se necesitaba un hombre que reuniese al talento prestigio y firmeza para consolidar el edificio, que una mala inteligencia, ó tal vez una siniestra intencion, habia barrenado. Los primeros cuidados de Alejandro, se dirigieron pues á recuperar estos derechos empezando por algunos vecinos, á quienes miraba como usurpadores, siendo por otra parte bastante poderosos y algo temibles. Tales eran el príncipe de Este en Ferrara, los Bentivoglios en Bolonia, los Malatestas en Rímini, los Manfreddis en Faenza, los Colonas en Ostia, los Montefeltris en Urbino y otros muchos en varios puntos de Italia; pero mas que todos ellos el rey de Nápoles. Contra este formó el Papa una liga con los venecianos y Ludovico Esforcia, regente de la soberanía de Milán durante la menor edad de Galeazo. Sin embargo, Ludovico desconfiando hasta cierto punto de Alejandro, se separó luego de la liga y se unió con Cárlos VIII de Francia, cuyo príncipe valiente por un lado, y por otro deseoso de recobrar los pretendidos derechos de la rama de Anjou á un trono recuperado por la familia de Aragon, buscaba ocasion oportuna para vengarse del agravio que habia recibido. Alejandro tuvo á gran suerte esta defeccion, porqué prefirió desde luego tener por enemigo al regente de Milán, y reconciliarse con Alfonso que acababa de suceder á Fernando su padre en el trono de Nápoles, y que aborrecia en Ludovico al opresor de Galeazo, con quien habia casado su hija. Esta nueva alianza le valió el principado de Esquilace y el condado de Cariatí para Guifri Borja, con promesa de casarle con D.ª Sancha, hija de Alfonso.

Sacó además una rica dotacion en beneficios para César Borja, rentas inmensas para Francisco duque de Gandía, y por fin la espectativa de los primeros empleos del reino en favor de todos sus hijos, cuyos sucesos se celebraron en Roma con fiestas y regocijos públicos, en las que se desplegó una magnificencia sin igual. Dice Escolan, y repite Gimeno, que Alejandro sentado en la silla de S. Pedro hizo avivar con el soplo favorable de su buena suerte las ascuas muertas de la magestad primera de su apellido, y añade Roca, en su historia de los turcos, que por su valor, saber y maña, mostró cuanto podia y debia ser temido y estimado un Pontífice. En efecto hasta en las orillas del Bósforo buscó enemigos al rey de Francia. Mientras tanto Cárlos marchaba en triunfo hácia Roma, y Alejandro que por circunstancias imprevistas no pudo ser socorrido como esperaba, creyó que el mejor medio de conjurar la tempestad era entrar en negociaciones con su poderoso enemigo. Este accedió exigiendo una sumision absoluta; y bajo estas condiciones se firmó un tratado entre el Papa y Cárlos, cuyos capítulos, como sucede siempre en semejantes casos, fueron dictados por la fuerza y la violencia, y consentidos por el terror. Llevóse Cárlos en rehenes á César de Borja; pero logró fugarse disfrazado, y regresó á Roma donde su padre le recibió con extraordinaria alegría. Aunque Cárlos miró este paso como una violacion al tratado, procuró disimular su cólera, aguardando ocasion oportuna para la venganza, mientras proseguia rápidamente sus conquistas con tan buen éxito, que Alejandro decia que las hacian los franceses con espuelas de madera, y sin mas que señalar con lápiz sus alojamientos. Mas, bien pronto se trocó la suerte del conquistador: los franceses eran aborrecidos en todas partes: así es que Alejandro aprovechándose de estas disposiciones, reunió una asamblea de cardenales en la que propuso y se aprobó una liga compuesta de él, del emperador Maximiliano, de la república de Venecia, y del duque de Milán, admitiendo á los demás príncipes que quisiesen tomar parte en ella. Cárlos habia logrado penetrar en Roma, por cuyo motivo Alejandro se habia retirado á Orvieto; mas temiendo el conquistador la tempestad que le amenazaba, emprendió precipitadamente y con marchas forzadas su retirada, logrando apenas con extraordinarios esfuerzos poder atravesar el ducado de Parma. Libre ya Alejandro de tan poderoso enemigo, despojó de sus estados á varios barones que se habian declarado del partido de los franceses. Acontecieron en este intermedio lances terribles que no dejaron de entristecer el corazon del Pontífice, y que no referimos porqué corresponden mas bien á la biografía de César Borja, á quien protegió siempre Alejandro de un modo extraordinario. Es de suponer que el Papa con su modo de obrar habria de atraerse enemigos particulares, y entre estos se contaba un tal Tomasino que intentó envenenarle; pero descubierta la conspiracion por un gefe de los conjurados, fueron encarcelados to-

dos los cómplices sin que se sepa que Alejandro llevase mas allá su venganza. Acababa entonces de descubrirse la América, y como este feliz acontecimiento hubiese excitado algunas disensiones entre España y Portugal, promovidas únicamente por algunas rivalidades, Alejandro que atinaba á todo, las terminó trazando una línea de division y de demarcacion, consiguiendo tambien con esto que ambos Soberanos reconociesen á César Borja como duque de Romanía. Mientras tanto los enemigos del Papa trabajaban constantemente para desacreditarle, no perdonando medio por ilegal que fuese. Entre otros hubo un religioso dominico de Florencia que trató de sublevar los pueblos con sermones y escritos virulentos, en los que pedia la reforma entera de la Iglesia y la destitucion del Papa, á quien á su modo acusaba de simonía. Alejandro se contentó con privarle del ejercicio de la predicacion, y por último le excomulgó; sin embargo el indiscreto fraile continuó escribiendo contra el Pontífice, y ofreciendo pruebas que después intentó eludir, pero en vano, porqué habiéndole formado causa el general de su Orden, fué sentenciado á la pena de horca y su cadáver arrojado á las llamas. Continuaba Alejandro en llevar adelante sus proyectos, sin que la edad hubiese debilitado aquel entendimiento claro y perspicaz, y aquella energía que le acompañaron hasta los últimos momentos. Finalmente falleció en 18 de Agosto del año 1503, á los setenta y cuatro de su edad, después de un pontificado de once años y algunos dias: sucedióle Pio III. Algunos escritores muy sospechosos han querido suponer que Alejandro se envenenó equivocadamente con una bebida que tenia preparada para otros, y aunque Guicciardini lo dá como á cierto, no presenta prueba alguna. El mismo Voltaire, que en tratando de la Santa Sede todo el mundo sabe que en nada le es favorable, impugna esta asercion con la mayor vehemencia en su disertacion sobre la muerte de Enrique IV, exclamando: «Si Guicciardini: vos habeis engañado «á la Europa, y á vos os ha engañado vuestra pasion: vos erais enemigo del «papa, y habeis oido demasiado la voz de vuestro rencor.....» Hemos citado este pasage porqué sin duda alguna es la mejor respuesta que puede darse á los calumniadores de Alejandro VI. Pudo este Pontífice tener sus defectos, y defectos graves; pero no por ello deben sacar una consecuencia los enemigos de la Iglesia, pues en tal caso no la tiara, sino su carácter podia haberle hecho vicioso tanto en el solio pontificio como en cualquier otro cargo ó dignidad que hubiese desempeñado. «Si Dios ha permitido, dice un autor mo«derno, que los gefes de una religion Santa no estuviesen libres algunas ve«ces de errores y de vicios, es porqué la conservacion de la religion cristiana «no depende de la sabiduría y de la virtud de los Pontífices, y sí de la pala«bra de Jesucristo, y del efecto inmutable y de la promesa solemne que hizo «de conservar su Iglesia hasta la consumacion de los siglos. La suerte de los

«imperios de la tierra depende de la sabiduría y del comportamiento de sus «monarcas: basta la debilidad ó el vicio para precipitarlos de hecho del «colmo de la gloria á la confusion y á la nada. Los pecados de los príncipes, «dice el *Eclesiástico* cap. 10, v. 8. arruinan los estados y los ponen en ma- «nos de otros. Así pues, si la debilidad, los escándalos, la ignorancia ó la im- «prudencia de algunos Papas no han podido barrenar los fundamentos de la «Iglesia, es por que Dios mismo los ha fortalecido y les ha dado una consis- «tencia tal, que ni los hombres, ni el tiempo han podido conmover, (Dan. 2., «v. 44) Tal es la conclusion que debe sacarse de algunos pasages humillan- «tes de la historia de la Iglesia.» Hasta aquí hemos mirado á Alejandro segun nos lo pintan varios escritores y particularmente algunos franceses; pero sigamos el curso de su vida, examinemos sus hechos como Pontífice, y sin duda alguna admirarémos sus vastos planes, su grande sabiduría y sus miras en sostener todo lo que habian creado de bueno sus antecesores, sin olvidar los intereses de la religion y del estado, como lo demuestran sus obras y sus escritos. Alejandro mostró gran firmeza y vigor en reprimir los bandidos que infestaban la Italia; revindicó con constancia y buen éxito las propiedades ó señoríos de que algunos habian despojado á la tiara; finalmente repetirémos lo que dice Roca: «Hizo respetable la justicia, y dió seguridad á «Roma con inespugnables fortalezas; hízola abundante en los abastos y mag- «nífica con suntuosos edificios; se mostró entero é inalterable en lo próspero, «magnánimo en lo adverso, constante en los peligros, diligente en los acasos, «y grande honrador de los estudios:» Gimeno añade, que nunca olvidó á su patria, dejando en la ciudad de Valencia memorias inmortales de su pecho generoso, especialmente la ampliacion del templo metropolitano desde las últimas pilastras del trascoro hasta la puerta principal y torre llamada del *Micalét*, incluida la que hoy es capilla parroquial de S. Pedro apóstol, que se hizo á sus expensas, como lo denota el escudo de sus armas; la erección de las escuelas públicas en Universidad y estudio general, condecorándola con un canciller no menos ilustre que el arzobispo de esta Sta. Iglesia y con todas las gracias y privilegios que gozan las mas insignes universidades y estudios generales, por bula dada en S. Pedro de Roma, año de la Encarnacion 1500, á 10 de las calendas de Febrero, ó á 23 de Enero, que es lo mismo, y de su pontificado año 9. Fué enterrado en el Vaticano; pero de allí le trasladaron á la iglesia del hospital de Aragon, junto con los huesos de su tio Calixto III, en donde permanecian dentro de una sacristía pequeña que estaba sin uso. Sus obras son: 1.ª: *Clypeus defensionis Fidei S. R. Ecclesiæ*, 1492, y segun Nicol. Anton. 1497. 2.ª: *De cardinalium excelentia, et officio vicecancellarii. Liber unus.* Se conservaba en Roma en la librería del cardenal de Sirleto, como dicen Nicol. Anton. y Fr. Luís Jacobo de *S. Cárlos.*

3.ª: *Glossa in regulas cancellariæ*. Esta obra la dedicó, siendo obispo portuense, al papa Inocencio VIII. 4.ª: *Epístolas* dirigidas, unas al Ven. D. Fr. Francisco Gimenez de Cisneros, cardenal y arzobispo de Toledo, y otras á Francisco Filelfo, de las cuales habia algunas en la referida librería del cardenal de Sirleto, y en la vida del Ven. Cisneros. 5.ª: *LIV. Epístolas* á favor de los frailes franciscanos y monjas de Sta. Clara, que pone el P. *Vandingo* en sus *Anales*, tomo 7 y 8, y otras XVIII, que acuerdan los autores de la *Magn. Bibl. Eccles.* 6.ª: Otras *Epístolas* sobre la causa de Gerónimo Saboranola, famoso dominicano, y sus *Respuestas*, las cuales estaban M. ss. en Roma en la copiosa biblioteca del cardenal Francisco Barberini. Dos de ellas, y una respuesta del maestro Sabonarola, las imprimió Juan *Burchardo* á lo último del *Diario de la vida de Alejandro VI.* 7.ª: *Constitutiones Ecclesiasticæ*. Hállanse esparcidas en las bulas y breves de este Pontífice, que publicaron en sus colecciones *Querubino* y otros. Pero estas constituciones (advierte D. Nicol. Anton.) y otras semejantes de otros Papas, fueron promulgadas de su órden; pero no formadas por él. *Bzovio.* ad ann. 1493 dice, que las de Alejandro fueron 21. 8.ª: *Constitutiones Barcinoneses*. 9.ª: *Oldoino* pone tambien una *Carta* suya, y después dice, que escribió á los obispos de la Rusia, los cuales eran sectarios de los errores de los griegos, para que se uniesen á la Iglesia romana; y de esto hacen memoria Natal *Alex.* y Odorico *Raynal* el año 1501 n. 37. 10.ª: Parte del *Concilio* que presidió en Madrid el año 1473, como se puede ver en la *Coleccion* de los concilios de España del cardenal de Aguirre. *ibi., tom. 5, pag. 671.*

ALEJANDRO VII. Después de la muerte de Inocencio X, acaecida en 7 de Enero del año 1655, fué elegido para sucederle en 7 de Abril del mismo año, el cardenal Fabio Chigi, por 64 cardenales que se hallaban en el cónclave, y entonces tomó el nombre de Alejandro VII. Habia nacido este en Sena, en 12 de Febrero de 1599 de una familia ilustre, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué primero inquisidor en Malta, vice-legado en Ferrara, y nuncio en Alemania, donde desempeñó el cargo de mediador en los tratados de paz celebrados en Munster. Á su regreso fué elevado á la silla episcopal de Imola, en la Romania, y en seguida á la dignidad de cardenal y de secretario de su antecesor. Alejandro continuó entendiendo en las disputas suscitadas con motivo del libro de Jansenio, que habia ocupado á sus predecesores, y por de pronto confirmó por una bula de 16 de Octubre de 1656 la de Inocencio X. (véase Inocencio X) declarando que las cinco proposiciones se habian sacado del libro mismo de Jansenio, y que habian sido condenados en el sentido del autor, *in sensu ab eodem Jansenio intento*, haciendo después, en el año 1665, publicar una constitucion que contenia un nuevo formulario sobre el mismo asunto, que debian firmar todos los arzobispos y obispos

de Francia, los eclesiásticos seculares y regulares y aun las religiosas; cuyo formulario estaba concebido en los términos siguientes: «Yo me someto á la «constitucion apostólica de Inocencio X soberano Pontífice, de 31 de Mayo «de 1653, y á la de Alejandro VII su sucesor de 16 de Octubre de 1656: «y repruebo y condeno sinceramente las cinco proposiciones extraidas del «libro de Cornelio Jansenio intitulado *Augustinus* en el propio sentido del «mismo autor, como la silla apostólica las ha condenado por las mismas «constituciones: así lo juro, y así Dios me ayude y los Santos Evangelios.» Este formulario se hizo indispensable para distinguir los sectarios de los católicos: el error empleaba siempre nuevos artificios para sorprender la vigilancia de los pastores y seducir á sus ovejas. Los jansenistas hablaron de este formulario como de una tiranía odiosa, de una violencia ejercida en los espíritus y en las conciencias. Habian maquinado ya mas de una vez, en las córtes y en los tribunales civiles, el ponerse al abrigo de un medio que les quitaba la máscara. Sin embargo es preciso convenir que jamás hubo otro medio mas legítimo, mas razonable y mas canónico. «Este medio, dice un «grande arzobispo, ha estado siempre en uso en la Iglesia de Jesucristo, y «ha sido, digámoslo así, después de la fundacion del cristianismo hasta los «siglos presentes, la salvaguardia de la doctrina católica. Sin este medio el «arrianismo hubiera sido la religion del mundo entero, y después del arria«nismo el nestorianismo hubiera gozado de igual triunfo; todos los símbolos, «todas las profesiones de fé hubieran fracasado en la prueba que debia dis«tinguir los fieles de los sectarios, recitándolos unos y otros con igual conato. «La heregía ha imaginado en todos tiempos sutilezas, que las declaraciones «generales de ortodoxia y aun la enumeracion ordinaria de los artículos «de la creencia católica no combatian de un modo formal. De este modo «los sectarios, mezclándose en la sociedad de los fieles la turbaban y la cor«rompian, sin que pudiese efectuarse una separacion, esencial á la pureza «de la fé, y así mismo á la tranquilidad de los estados. En estas circunstan«cias, la Iglesia exigia declaraciones tan precisas y tan directamente opuestas «al error, que de ningun modo podian tergiversarse. La palabra *Omousios*, y «algun tiempo después la palabra *Theotocos*, sofocaron las dos heregías mas «formidables que desolaran la Iglesia de Dios. Los símbolos mas ortodoxos, «las profesiones de fé mas claras, no habian podido arrancar la máscara al «error, hasta que se tocó el punto formal y preciso de un modo que no podia «prestarse á ningun equívoco. Era necesario jurar á la consubstancialidad, la «maternidad divina, como la expresion esclusivamente segura de la ortodo«xia. Lanzábase anatema á cualquiera que llegase á titubear un momento, «y á esta justa severidad se debe que la pureza de la doctrina de Jesucristo «haya llegado hasta nosotros. El uso de los formularios, dirigidos contra

«cualquier otro error tortuoso y concebido en términos de poder sorprender «la vijilancia de los pastores, son, pues, autorizados por la Iglesia de Dios. «El formulario de Alejandro VII no es una cosa nueva; no es mas que una «imitacion de los medios que los P. P. y los concilios adoptaron en los mas «hermosos tiempos de la Iglesia, para conservar la integridad del dogma y «de la moral. El derecho de emplear estos medios, pertenece tambien de «derecho divino á los obispos: ellos son, segun la expresion de S. Pablo, los «encargados del depósito de la fé.» Trabajaba incesantemente Alejandro en extirpar los errores, y en mantener á la Iglesia en aquel grado de esplendor á que la elevaron sus predecesores, sin olvidar por esto los negocios de estado y todo aquello que podia hacer su administracion agradable á los ojos de los fieles. En el segundo año de su pontificado, publicó Isac Peyrere su libro titulado; *Prœadamitæ seu exercitatio super versibus 12, 13 y 14 capitis V epistolæ divi Pauli ad Romanos*. Pretendia probar Isac Peyrere que hubo dos creaciones de hombres, una el dia sexto de la creacion del mundo, cuando Dios crió al hombre varon y hembra; esto es, segun él, hombres y mugeres en todas las partes de la tierra, de donde descendieron los gentiles: otra mucho despues, cuando Dios crió á Adam para ser padre de su pueblo particular, que se llamó despues pueblo judio. Se fundaba principalmente en aquellas palabras de S. Pablo mal interpretadas: *hasta la ley el pecado estaba en el mundo; mas no era imputado pecado cuando no habia ley*: sosteniendo que estas palabras no se pueden entender de la ley de Moisés, respeto de que la historia Sagrada nos asegura el castigo de Cain, el de los sodomitas y otros infinitos; y que así es menester entenderlos de una ley dada á Adam; de donde concluye que antes de Adam habia hombres á quienes no se imputaban los pecados. Los que siguieron este error se llamaron *Preadamitas*; heregía que felizmente no tuvo mayores resultados, y aun el papa Alejandro VII tuvo la dulce satisfaccion de que en el año siguiente 1657, abjurase á sus piés sus errores el mismo Peyrere. La Congregacion de la Inquisicion habia expedido en 23 de Marzo un decreto, permitiendo á los chinos convertidos practicar las ceremonias de su nacion respeto á Confucio y sus mayores difuntos, bajo el supuesto de que no pudiesen dejar de hacerlo sin atraerse el odio de su familia, y protestado además contra la supersticion que en ellos pudiera haber; cuyo decreto aprobó el Papa. En este mismo año fueron restablecidos los jesuitas en Venecia por valimiento del Papa, á quien los venecianos debian estar obligados por los socorros que les habia prodigado contra los turcos. Firme siempre Alejandro en su propósito de extirpar la heregía y perseguir á los hereges, expidió un decreto en 8 de Julio, mandando, pena de excomunion, que no solamente fuesen denunciados estos á los inquisidores, sino aun los sospechosos de pertenecer á alguna secta. En el mismo año expidió un breve á

los doctores de Lovaina, declarando que los dogmas de S. Agustin y Sto. Tomás, sostenidos por la facultad, son muy seguros y muy firmes, *tutissima inconcussaque dogmata*. Todos estos actos de Alejandro son una prueba inequívoca del tino y sabiduría con que gobernaba la Iglesia. Sin embargo, no por esto se libró de la maledicencia, y aun se vió expuesto á disgustos que le fué difícil evitar. En 1662 la guardia corsa del Papa, insultó al duque de Crequi, embajador de Francia en Roma, cuyo lance hubiera podido ser de fatales consecuencias, sino hubiese mediado la suma prudencia de S. S. En efecto, para reparar esta ofensa mandó á Paris al cardenal Chigi su sobrino á disculparse con el rey Luis XIV; echó á los corsos de Roma declarándoles incapaces de volver á entrar en su servicio, y al propio tiempo consintió levantar frente su cuerpo de guardia una pirámide que recordase aquella infame accion. Esta columna se mantuvo en pié por mucho tiempo, hasta que, durante el pontificado de Clemente IX, el mismo Luis XIV consintió en su demolicion. En 1665 expidió ana bula contra las censuras dadas por la facultad de teología de Paris, sobre los errores de Vernant y de Guillermo de Moya. En 1666 publicó otra de confirmacion á las religiosas de la Caridad establecidas en Caen por el P. Eudes. Esta institucion sabia y piadosa estaba destinada, entre otras cosas, á la instruccion de las mugeres y jóvenes libertinas que piensan mudar de vida. Finalmente, en 1667, por decreto de 5 de Mayo declaró que se puede enseñar, que la atricion concebida por temor á las penas, la cual acompañada de la esperanza del perdon quita la voluntad de pecar, basta en el Sacramento de la Penitencia. Alejandro recibió en Roma á la famosa Cristina, reina de Suecia, que habiendo abjurado el luteranismo habia abrazado la religion católica: canonizó á S. Francisco de Sales y á Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia: tuvo la satisfaccion de enviar su bendicion papal al duque de Mekelbourgo y á la princesa Luisa Palatina, hija de la reina de Bohemia, quienes habian adjurado tambien el luteranismo: hizo bautizar al rey de Marruecos: recibió con extraordinaria alegría la noticia de que la reina Cinga, en el reino de Congo habia abandonado la idolatría; y finalmente, después de haber publicado una bula que prohibia escribir y predicar contra la Inmaculada Concepcion de María SSma., murió en 22 de Mayo, segun unos, ó en 16 de Marzo, segun otros, del año 1567, á los 68 de su edad, después de un pontificado de 12 años, un mes y quince dias. Sucedióle Clemente IX. Alejandro se hizo digno de la estimacion universal, por su conducta moral y religiosa. Amigo de los pobres, los socorrió siempre con mano liberal, y sobre todo cuando las inundaciones y la peste asolaron á Roma, conoció hasta donde llegaba su desprendimiento y su amor á la caridad. Enriqueció aquella capital de magníficos edificios: gastó extraordinariamente para concluir el colegio de la Sapiencia, donde colocó una hermosa biblioteca:

nombró al célebre Allacci bibliotecario del Vaticano : protegió las letras, y aun él mismo las cultivó con fruto , como lo demuestra el tomo de sus poesías , impresas en el Louvre, en 1656 en folio, con el título de *Philomathi Musæ juveniles* , que habia compuesto en su juventud , siendo miembro de la academia de *Philomathi* de Sena.

ALEJANDRO VIII , veneciano : sucedió á Inocencio XI en 6 de Octubre de 1689. Nació en 10 de Abril de 1610 de Marco Ottoboni , gran canciller de la república y de Victoria Tornielli : y recibió el nombre de Pedro. Después de haber concluido con brillantéz sus estudios en Padua , y después de haberse graduado de doctor en ambos derechos civil y canónico ; pasó á Roma á la edad de veinte años para practicarse en los negocios eclesiásticos al lado de Juan Bautista Coccino , compatricio suyo y dean de la Rota. El papa Urbano VIII , algunos años después , le nombró prelado y refrendario , y luego gobernador de Terni , de Rietti y de Cittá Castellana , enviándole por último para ajustar las desavenencias que se habian suscitado entre los de Espoleto y sus vecinos , cuya comision desempeñó á entera satisfaccion de S. S. Nombrado auditor de Rota , Inocencio X le elevó en 19 Febrero de 1652 á la dignidad de cardenal sacerdote del título de S. Salvador , *in Lauro* , y en 1654 le dió el obispado de Brescia y de Frascati. Alejandro VII le llamó cerca de sí , le nombró datario y le cambió el título de S. Salvador *in Lauro* , en el de S. Márcos. Perteneció casi á todas las congregaciones de Roma , y era sub-decano del Sacro Colegio cuando fué elegido papa en 6 de Octubre de 1689. Durante el pontificado de Inocencio XI , el marqués de Lavardin , embajador de Luís XIV rey de Francia , habia sostenido con mucha firmeza el derecho de franquicia , por cuyo motivo , habiéndose agriado la disputa , se apoderó el rey de la ciudad de Aviñon ; mas luego que Alejandro VIII ciñó la tiara , le devolvió Luís aquella ciudad , creyendo hallarle mas condescendiente sobre los puntos que se controvertian ; pero se engañó porqué Alejandro , hombre sabio, piadoso y enérgico bien léjos de condescender á sus exigencias , desplegó todo su carácter , y mas particularmente aun cuando se trató de materias que atañian á la religion. En 1690 proscribió por decreto de 14 de Agosto , el error de algunos casuistas sobre el *pecado filósofo*. Llamábase así una accion que ofende , decian , á la razon sin ofender á Dios , porqué aquel que la hace , ó tiene ignorancia absoluta de Dios , ó no piensa de ningun modo en Dios cuando la hace. Este error , primero se defendió en Dijon , y se enseñó en 1686 , y posteriormente en otras muchas tesis y escritos , hasta que fué denunciado por el Dr. Arnaldo. Por el mismo decreto condenó el Papa , como herética , otra proposicion sostenida en Pont-de-Mousson , que decia , que el hombre no está obligado á amar su último fin , ni al principio , ni en el curso de su vida moral ; esto es , después que llegó al uso de la razon : proposicion

que tambien denunció el Dr. Arnaldo. Mientras se ocupaba en estas útiles tareas, le alcanzó la muerte en 1.° de Febrero de 1691, á los 82 años de su edad, y á los diez y seis meses de pontificado, habiendo ceñido la tiara muy poco tiempo para poder dejar mucho que decir á la historia. Sin embargo, hizo lo bastante para dar una idea de lo mucho que podia esperarse de él, si hubiese sido mas largo su pontificado. Ausilió con grandes sumas de dinero á los venecianos y al emperador Leopoldo I, para continuar la guerra contra los turcos. Era sabio, elocuente y hábil para el gobierno; su figura noble, sus modales finos, y su conversacion agradable. Amante de los pobres, procuró repartir sus beneficios con igualdad entre estos y sus parientes, y no lo descuidó; pues haciendo alusion á su avanzada edad, y comparándola á un período de veinte y cuatro horas, acostumbraba decir; *Ya han dado las veinte y tres y media*.

ALEJANDRO FARNESIO, cardenal, hijo de Pedro Luís Farnesio, duque de Parma y de Placencia. Nació Alejandro en Roma en 7 de Octubre de 1520; principió sus estudios en esta misma ciudad y los concluyó en Bolonia, habiendo dado ya desde su juventud tantas pruebas de virtud y de modestia, que el papa Clemente VII le elevó á la silla episcopal de Parma. Hízose acreedor al título de patriarca de Jerusalem: fué arzobispo de Aviñon y de Monreal en Sicilia, obispo de Jaen, de Masa, de Espoleto, de Sabina, de Frescati, de Porto, de Ostia etc. Finalmente, habiendo subido al solio pontificio Paulo III, le creó cardenal en 18 de Diciembre del año 1534, cuando apenas contaba la edad de catorce años. Sin embargo, todo el mundo le juzgó digno de este honor. El mismo emperador Cárlos V dijo, que si el Sacro Colegio se compusiese de hombres tales como Farnesio, seria la asamblea mas ilustre y mas augusta que se hubiese visto El Papa le empleó en diversas legaciones, tanto en Francia como en Alemania y en los Paises Bajos: quiso conciliar los intereses de Francisco I rey de Francia y de Cárlos V; pero la política de este último se lo impidió. Alejandro vivió con gloria y con honor durante diversos pontificados; fué el padre y protector de los sabios; y decia comunmente, que no habia cosa mas insoportable en el mundo que *un soldado cobarde y un eclesiástico ignorante*. Murió en 2 de Marzo de 1589, y fué enterrado en una magnífica iglesia de jesuitas que habia hecho construir á sus expensas.

ALEJANDRO, fundador de los *Acemetas*. Fué educado en su niñéz en una de las islas del Archipiélago ó del mar Egeo, y enviado después á Constantinopla, donde concluyó sus estudios con lucimiento. Nombrado oficial del emperador Teodosio, bien pronto abandonó la córte para entrar en el retiro, en un monasterio de la Siria, donde sirvió durante cuatro años, bajo la disciplina del abad Elías. Se trasladó después á un desierto del lado del Éu-

frates, y allí vivió siete años entregado á la penitencia y á la oracion, hasta que pasó á predicar la fé de Jesucristo á los idólatras en los extremos de la Siria y de la Mesopotamia. Mas, como intentasen hacerle obispo de una de aquellas ciudades, Alejandro que tan solo ambicionaba el retiro huyó de noche por aquellos desiertos, donde Dios le dió tambien á conocer; pues que cayendo en poder de unos ladrones logró convertirlos. Fundó luego un monasterio á orillas del Eufrates, en el cual hacia cantar de dia y de noche las alabanzas de Dios, dividiendo los monges en varios coros, que sucediéndose los unos á los otros mantenian una contínua salmodia. Retiróse á una soledad con varios de sus discípulos, y mas adelante intentó establecerse en Antioquía y Palmira; pero fueron perseguidos y el gobernador de Siria los desterró á Calcides. Lo mismo le sucedió en Constantinopla; y por último se trasladó á la embocadura del puente Euxino, en las fronteras de la Bitinia en un lugar llamado Gomont, donde murió en paz en el año 440. Su cuerpo después fué trasladado á Constantinopla, en el monasterio de *Acemetas* de Estuden.

ALEJANDRO, abad del monasterio de Anchim, en las inmediaciones de Arras: vivia por los años 1100. Escribió la *Vida de S. Goswin*, que el P. Ricardo Gibbon, jesuita, hizo imprimir en el año 1620 en Douai, en un tomo en 8.°.

ALEJANDRO de Cantorbery, religioso del Orden de S. Benito de la congregacion de Cluni: vivió por los años 1120, en tiempo de S. Anselmo de Cantorbery, de quien fué íntimo amigo, así como de otro Anselmo, sobrino del primero. Dedicó á este una coleccion que habia compuesto de sentencias, ó pensamientos de su tio.

ALEJANDRO, llamado *Celesinus* ó de Ceglio, abad del monasterio de este nombre: vivió en el siglo XII, en tiempo de Rogerio rey de Sicilia, que reinó hasta 1154. Escribió la historia de este rey en cuatro libros, que Domingo de Portonari publicó, Zaragoza, 1578, y que se encuentran en la España ilustrada.

ALEJANDRO Neckam, natural de Herefordt. Después de haber estudiado en Inglaterra, se perfeccionó en las academias de Francia y de Italia, y habiendo regresado á su patria, entró de canónigo regular de S. Agustin en Excester, de cuyo monasterio fué nombrado abad en 1215. Murió en 1227: compuso varias obras que quedaron inéditas, entre las cuales se citan: 1.ª: *Comentarios sobre los cuatro Evangelios.* 2.ª: *Exposicion sobre el Eclesiástico.* 3.ª: *Comentarios sobre el Cántico de los Cánticos.* 4.ª: *Alabanzas de la divina sabiduría.* 5.ª: *Tratado de la naturaleza de las cosas.* 6.ª: *Ilustracion de una biblioteca*, que contiene la explicacion de varios pasages de la Sagrada Escritura.

ALEJANDRO, llamado Sommerset de Estaffordt y *Essebiensis*, canónigo regular de la Orden de S. Agustin. Floreció en el siglo XIII por los años 1220, y fué prior en una casa de su instituto. Era teólogo, poeta y orador. Compuso; 1.°: *Compendio de la historia de la Biblia*. 2.°: *Compendio de la historia de Inglaterra*, y además algunas *vidas* de Santos, poesías y otros tratados.

ALEJANDRO DE VILLE-DIEU, conocido comunmente por *Alexander Dolensis*, porqué era de Dol, en Bretaña. Floreció en el siglo XIII. Algunos autores han creido que era religioso del Orden de S. Francisco, y otros dominico: lo cierto es que enseñó en Paris y fué doctor de aquella universidad. Escribió varias obras, y entre otras una en versos leoninos, titulada: *Doctrinale puerorum*, que es un método para enseñar la gramática á los niños, del que se sirvieron hasta 1514, que fué substituido por los tratados de Juan Despautere, como mas fáciles y mas cómodos para la juventud. Meier dice, que Ville-Dieu publicó su *Doctrinale* en 1212: mas debe tenerse presente que si era religioso de S. Francisco, esta Orden no se hallaba aun establecida en Francia. Además de este tratado se le atribuyen los siguientes: *De Sphæra*; *De Computo ecclesiastico*; *De Arte numerandi*.

ALEJANDRO, llamado de Alejandría, en los estados de Milán. Vivia en el siglo XIV; tomó el hábito de religioso del Orden de S. Francisco, y fué el décimo sexto ministro general. Murió en Roma en 1314, después de haber escrito varias obras de piedad y de teología, citadas por Wadingo.

ALEJANDRO, llamado de Sto. Elpidio, ciudad de Italia cerca de Roma, elegido general de los ermitaños de S. Agustin en 1312, y elevado á la dignidad de arzobispo de Amalfi, en el reino de Nápoles, en 1325. Fué tan célebre por su sabiduría, como por su piedad, y vivia aun de edad muy avanzada en 1330. Alejandro compuso, por órden del papa Juan XXII, un *Tratado* de la jurisdiccion del imperio y de la autoridad del papa, dividido en dos libros, impresos en Leon de Francia en 1538, y en Rímini 1624. Se dice que compuso otros tratados, entre los cuales se citan el de la pobreza evangélica y el de la unidad de la Iglesia.

ALEJANDRO (Natal) del Orden de Sto. Domingo; uno de los autores mas laboriosos del siglo XVII. Nació en Ruan en 10 de Enero de 1639, y concluidos sus estudios, entró en el Orden de predicadores en el año 1653, en el convento de aquella ciudad, y profesó en el año siguiente. Habiéndose trasladado á Paris, enseñó filosofía y teología durante doce años; se graduó de licenciado, y después de doctor en teología de la facultad de Paris, en 21 de Febrero de 1675. Fué por último provincial en 1706, y murió en 1724 á la edad de 86 años. Sus grandes trabajos literarios debilitaron su vista de modo que algunos años antes de morir ya la habia perdido enteramente. La facultad de teología de Paris asistió á sus funerales. El papa Benedicto XIII

le distinguió con su estimacion llamándole siempre su maestro, á pesar de haber sido algunas de sus obras prohibidas en 1684 por un decreto de la Inquisicion de Roma, contra el cual se justificó, dice Feller, con tanta moderacion y calma como dignidad y fuerza. En 1704 suscribió al famoso caso de conciencia, por cuyo motivo fué desterrado á Chatellerault, mas habiéndose retractado se le levantó el destierro. Sus principales obras son; 1.ª: *Historia Ecclesiastica veteris novique Testamenti*, Paris, 1699, 8 tomos en folio y 24 tomos en 8.°. Esta historia fué reimpresa en Luca, en 1754, con notas de Constantino Roncaglia que ratifican y aclaran muchos pasages. Son particularmente estimadas las numerosas disertaciones de que va enriquecida. 2.ª: *Theologia dogmatica et moralis*, en once tomos en 8.°, y en dos tomos en folio, Paris, 1703, muy estimada tambien, aun que algo difusa: bien que puede mirarse como una biblioteca metódica de la doctrina de la Iglesia y de los Santos Padres. A pesar de las controversias que entonces agitaban la facultad de teología de Paris, Alejandro era justo y moderado. «No puedo su-«frir, dice en su *Historia eclesiástica*, á los que á ejemplo de Jansenio cen-«suran temerariamente opiniones que no son condenadas por la Iglesia, y «que haciendo un mal paralelo de la doctrina de Molina con los errores de «los pelagianos, hieren la verdad, violan la caridad y turban la paz de la «Iglesia.» Su latinidad es bastante fluida y de una lectura agradable, y á pesar de que le falta pureza no participa de los barbarismos de algunos escolásticos. 3.ª: *Comentarios sobre los Evangelios y epistolas de S. Pablo*, 1703 y 1710, dos tomos en folio en latin. 4.ª: Una *Apología de los dominicos, misioneros en la China*, 8 en 12.°. 5.ª: *Aclaraciones sobre la denuncia hecha á N. S. P. el Papa sobre las memorias de la China*. 6.ª: *Conformidad de las ceremonias chinescas con la idolatría griega y romana*. 7.ª: *Siete cartas sobre la moral, la predestinacion y la gracia segun los principios de los tomistas contra el P. Daniel*. Finalmente se ha publicado un catálogo razonado de todas sus obras en Paris, 1716, en 4.°.

ALEJANDRO (Nicolás) benedictino de la congregacion de S. Mauro, nació en Paris en 1654, y murió de una edad muy avanzada en S. Dionisio en 1728. Es conocido por dos obras útiles; 1.ª: *La medicina y la cirugía de los pobres*, Paris, 1758, en 12.°. Este libro contiene varios remedios escogidos, poco costosos y fáciles de preparar, para las enfermedades internas y externas. 2.ª: *Diccionario botánico y farmacéutico* en 8.°, obra reimpresa varias veces, y en la cual se encuentran las principales propiedades de los minerales, de los vegetales y de los animales, que se emplean en la medicina. Alejandro habia adquirido grandes conocimientos de los simples, tan piadoso como caritativo hacia uso de ellos para alivio de sus hermanos, y sobre todo de los pobres, á quienes amaba con la mayor ternura. Véase la

Historia literaria de la congregacion de S. Mauro, página 489 y 490.

ALEJANDRO, patriarca de Antioquía; fué elegido en el año 408, después de la muerte de Porfirio. Teodoreto que le llama divino, dice que se hizo recomendable por su penitencia y por su austeridad mientras vivió con los solitarios, y que fué igualmente venerable por su moderacion, por su sabiduría y por su elocuencia. Amaba la paz y sus primeros desvelos fueron restablecerla en su iglesia. Muchísimos años habia que se hallaba en una deplorable division, de resultas de haberse formado el partido de S. Eustatio, que tenia su prelado particular, si bien la creencia era la misma; de modo que por muchísimo tiempo tuvo aquella iglesia dos obispos ortodoxos. Alejandro, pues, trabajó incesantemente para reunirlos, y lo consiguió felizmente, porqué Dios bendecia su celo y su caridad; de modo que los Eustatianos se dejaron vencer por la dulzura de sus persuasiones. En seguida desaprobando el comportamiento de su predecesor Porfirio contra S Juan Crisóstomo, en el año 413, continuó el nombre de este Santo en los dípticos ó tablas de la iglesia de Antioquía. Por último envió diputados á Inocencio I, pidiéndole su comunion, y obtuvo de este Papa una carta muy espresiva. Poco tiempo después murió Alejandro.

ALEJANDRO, obispo de Liege, hijo del conde Juliers. Ganó en 1130 una famosa victoria contra Godofredo, duque de Lovaina, quien perdió un gran número de soldados junto con su estandarte, que después llevaban en las procesiones de la ciudad, en memoria de tan feliz suceso. Alejandro tuvo el honor de recibir al papa Inocencio II, que pasó á Liege en 1131 para coronar á Lotario. Á pesar de que este prelado llenó siempre los deberes de buen pastor, tuvo sus enemigos, quienes se valieron de la calumnia para lograr su deposicion, y murió de pesar en 1135, después de haber gobernado la iglesia de Liege por espacio de cinco años.

ALEJANDRO DE BIZANCIO (S.) obispo y confesor: asistió al concilio de Nicea, no se sabe de cierto si fué en clase de obispo ó de simple sacerdote enviado por Metrofanes su obispo; así es que no puede fijarse de cierto la época en que principió su obispado. Los unos suponen en 313; otros en 315; otros en 317; el autor de la crónica Pascal dice, que comenzó en 323, y por último hay quien opina que fué en 320. Sozómenes cuenta: que después de la derrota de Licinio, habiendo entrado Constantino en Bizancio, dió audiencia á los filósofos: que se le quejaron amargamente de que se hubiese introducido una nueva religion en desprecio de las antiguas costumbres de los griegos y de los romanos, observadas por sus predecesores, y que le pidieron tener una conferencia con el obispo Alejandro: que este aceptó la proposicion, y que habiéndose reunido los filósofos, el obispo les propuso eligiesen á uno para que llevase la palabra: que habiéndose verificado de este modo, Ale-

jandro dijo al elegido ; *En nombre de Jesucristo te mando callar* , y que el filósofo calló sin poder pronunciar ni una sola palabra. Si Alejandro , en efecto, era entonces obispo , como supone Sozómenes , era necesario que lo fuese en 323 ; pues en este año precisamente entró Constantino en Bizancio , después de la victoria alcanzada contra Licinio : pero esto es difícil de averiguar , tratándose de unos hechos de época tan remota. Después del concilio de Nicea , continuó Alejandro oponiéndose enérgicamente á la heregía de Arrio , denegándose por lo mismo á recibir á este heresiarca en su comunion. Sin embargo , los arrianos habiendo ganado ó sorprendido á Constantino , celebraron un conciliábulo para restablecer á su gefe. Alejandro consternado , acudió á la oracion , al ayuno , á la penitencia , pasando noches enteras postrado boca abajo al pié de los altares , para lograr de Dios que conjurase aquella terrible tempestad Sin embargo recibió órden de Constantino para que , en virtud de lo dispuesto en aquel conciliábulo , recibiese á Arrio. Entonces el piadoso varon entró en su Iglesia , y levantando los ojos al cielo , exclamó ; « Señor , antes que Arrio venga á profanar estos santos lugares , separadme de este mundo. « Al dia siguiente los eusebianos conducian á Arrio en triunfo á la iglesia ; mas como al atravesar la plaza tuviese que entrar en una de las letrinas para evacuar sus necesidades , murió repentinamente en el año 337, y en el siguiente murió Alejandro , después de haber designado por sucesor á Pablo. Los que pretenden que Alejandro vivió hasta el año 340 , deben tener presente que Pablo su sucesor , fué desterrado en vida de Constantino , y condenado en 338 en un conventículo de arrianos. Los griegos celebran la fiesta de S. Alejandro en 30 de Agosto y los latinos el 28.

ALEJANDRO DE ALES. Fué Alejandro inglés de nacion , y tomó el apellido de Ales de un monasterio de monges benedictinos de Inglaterra de este nombre , sito en el condado Claudiocestrense , donde tuvo sus primeras niñeces , é hizo los primeros estudios. Perfeccionado en ellos , pasó á Francia á emplearse en otros mayores , en la célebre Universidad de Paris. Su aplicacion y la perspicacia de su ingenio , le proporcionaron el subir rápidamente por todos los grados académicos hasta el mas elevado , con admiracion y aplauso universal. Hallándose en la encumbrada categoría de primer maestro , y acreditado con la fama de su saber , en el año 1222 , tres años antes de la feliz muerte del Seráfico Patriarca S. Francisco de Asis , llamóle Dios á la religion insigne de este santo fundador. Consagrado desde sus mas tiernos años al culto de la Madre de Dios , de la que era devotamente apasionado , y dudoso sobre que religion debia abrazar , para que con mas fervor y utilidad la sirviese , escogió la religion seráfica , por una de aquellas inspiraciones con que comunica Dios su voluntad á las almas privilegiadas que escoge para su servicio. Refieren sus cronistas que mientras unos religiosos de la Orden de

Sto. Domingo se preparaban para entablarle sin violencia la súplica de que tomase el hábito de su esclarecido instituto, el docto y virtuoso jóven atendió mas á la insinuacion sencilla de un lego de la órden seráfica, que á la sazon habia llegado, y que por el amor de María le rogó que tomase el hábito de la suya. Sea de esto lo que fuere, no puede negarse que Dios se vale de causas secundarias, que á nuestros ojos aparecen como efectos de la casualidad, no solo para llamar á sus escogidos, sino para verificar los mas asombrosos prodigios en el órden de su providencia, y mas aun, en la direccion y marcha de la iglesia. Lo cierto es, que Alejandro pasó á la distribucion de sus bienes, renunció á las dignidades del mundo y á todos sus placeres, renunció á sí mismo, humillándose hasta vestir el hábito del pobre S. Francisco, dejando á todos los siglos un ejemplar pasmoso de humildad y de desengaño. Paris admiró su resolucion inesperada; y aquí notarémos de paso que en aquellos siglos en que la religion conducia por sus caminos las mas altas inteligencias, no creian estas degradarse recogiéndose al abrigo de un claustro, antes bien buscaban en el espíritu religioso un contrapeso saludable contra el orgullo que suele engreir las sabidurías humanas, y un solaz las pasiones ardientes que turban el corazon. El sosiego de la vida monástica daba pábulo de una parte á los trabajos del espíritu, y hacia posibles empresas largas y colosales que no permite el bullicio y la versatilidad del mundo, y de otra parte con su yugo de abnegacion y de templanza preservaba de la soberbia, que tantas veces suele descarriar las encumbradas capacidades, y hacer funestos á la sociedad los frutos maleados de un poderoso entendimiento. Entró, pues, Alejandro en las austeridades del noviciado, y tuvo que luchar al principio consigo mismo, esto es, con las sugestiones de su amor propio, que suele ser la debilidad de las almas grandes. Dominóle la tristeza y la desconfianza de proseguir con fruto la carrera comenzada, y de tener valor para superar los obstáculos. Mas escudóse de nuevo con la égida de la religion, para combatir contra su propia cobardía: entregóse todo á Dios por medio de la oracion, con la cual logró arrancar de su alma todas las raices que del mundo le habian quedado. ¡Cuán grandes aparecian aquellos talentos, que para hacerse fuertes y superiores á sus flaquezas, se abismaban en su propia nada delante de Dios, haciéndole entrega de todo su valer y de todas sus fuerzas, para que él mismo las dirigiese á su voluntad y para su gloria! Allí, al pié de la cruz y en el seno de Jesucristo, dilató la gracia los senos del corazon de Alejandro, y le hizo hallar en la humildad su mayor grandeza. Así supo en lo sucesivo hermanar el favor y la austeridad con todas las tareas de un sabio que derrama, ya con los labios, ya con la pluma el raudal fecundo de su sabiduría. Suponen todos los cronistas que fué varon de virtudes heróicas, y sobre todo de humildad, siendo por otra parte de los pri-

meros hombres de su siglo. Gerson alaba y engrandece la excelencia de su doctrina, y esto se desprende de la grande estima con que fué tenido por los sabios y por el mismo Pontífice. Mandóle Inocencio IV que escribiese la *Summa virtutum*; y cometiendo Alejandro IV su exámen y aprobacion á la facultad de la universidad de Paris, la aprobaron con estremados elogios setenta y dos maestros, á cuya aprobacion dió mayores creces la autoridad que con su confirmacion por bula apostólica le dió el mismo Pontífice. Fué Alejandro el primero que escribió sobre el *Maestro de las Sentencias* en estilo escolástico, abriendo el camino en lo mas escabroso de las dificultades para las disputas, cuyo método siguieron después todos. Por esto se mereció los títulos honoríficos de *Doctor grande*, *Doctor irrefragable*, ya por la abundancia y pureza de su doctrina, ya por la firmeza y valentía de sus sentencias, solidéz de sus razones, crédito y estimacion de sus escritos. Y si la gloria del discípulo viene á reflejar sus rayos sobre el maestro, bien puede admirarse la que refluye en Alejandro de Ales por haber sido maestro de los dos grandes sabios y Doctores de la Iglesia, Sto. Tomás de Aquino, y S. Buenaventura de Balneo, Doctor Angélico el uno, y Seráfico el otro. Qué el águila de Aquino aprendiese á dar sus primeros vuelos bajo la direccion de Alejandro, lo aseguran entre otros Gerson y Belarmino. Sto. Tomás, pues, fué en Paris discípulo de Alejandro, y en Colonia de Alberto-Magno, contribuyendo así estos dos hombres, eminentes lumbreras de la religion seráfica, con todo su saber á la formacion de otra lumbrera de la religion dominicana, Sto. Tomás, que habiendo de ser un abismo de sabiduría, embebió en sí los caudales de los mayores sabios que conocia entonces el mundo. Infiérese asimismo esta circunstancia, que tanto honra á Alejandro, del siguiente epitafio que se lee en Paris sobre su sepulcro:

Quo duce, prœmonitus in prœlia Divus Aquinas
Quotquot et usque legis fortius arma gerunt.

Lo mismo podia inferirse de una pintura antiquísima, que en tiempo del cronista Cornejo se conservaba sobre la puerta del capítulo del convento grande de S. Francisco de Paris, donde, entre muchos otros Doctores, S. Buenaventura y Sto. Tomás estaban oyendo á Alejandro en su cátedra. El haber entrado este en la familia seráfica, movió á muchos Doctores eminentes á seguir su ejemplo, muchos de los cuales fueron discípulos suyos. Citarémos entre otros á Oden de Rigaldo, varon doctísimo, de claro linaje y de virtudes heróicas, que llegó á ser arzobispo rotomagense, ejemplar perfecto de sacerdotes y prelados; Roberto Chefah, Gualtero Zeton, Adan de Paris y Juan de Rupela, todos escritores gravísimos que escribieron con mucha profundidad sobre los cuatro Sentenciarios. Tenia Alejandro el raro don de exponer con claridad los mas profundos misterios de la fé, por manera que

logró cautivar á la verdad católica los mas elevados entendimientos, entre otros el de Fray Juan de Paris, que habia entrado en algunas dudas acerca el insondable y no menos adorable misterio de la Santísima Trinidad. Hemos dicho que Alejandro era particular devoto de María. Pocos años antes de su muerte se controvertia en Paris si María habia sido concebida en gracia original: y Alejandro en las consultas que como á primer maestro se le hacian, sentíase inclinado á la opinion menos pia. Cuentan sus cronistas que, de resultas de un sueño en que se le apareció la Santísima Vírgen, se arrepintió de su indiferencia en este punto: lo cual podia ser muy bien una inspiracion del cielo. Lo cierto es, que escribió luego expresamente dos libros en los cuales con erudicion abundante y escogida, y eficacia y robustéz de raciocinio prueba la concepcion inmaculada de María en gracia original. Pasan de ciento cincuenta los autores que citan este pasage de la vida de Alejandro, y de lo que le dió ocasion para escribir estos dos libros que mencionarémos luego en el catálogo de sus obras.—Después de haber vivido en la religion franciscana veinte y tres años, llenando el mundo de admiracion con su doctrina y de edificacion con su ejemplo, le dió la última enfermedad; y habiendo recibido con fervor y piadosa ternura los Santos Sacramentos, murió la muerte del justo á 18 de Octubre de 1245. Su muerte fué sentida no solo por sus hermanos en religion, sino por todos cuantos eran capaces de sentir la pérdida de varon tan eminente en santidad y letras. Celebráronse con solemnísima pompa sus exequias, con asistencia de la universidad de Paris, de la primera nobleza de la ciudad y de un pueblo innumerable. Diósele honorífico sepulcro enfrente de un devoto crucifijo: esculpióse en piedra su imágen, y para perpetua memoria de su virtud y de su sabiduría este epitafio que explica su grandeza con claridad; pero que se resiente de la poca cultura literaria de aquellos tiempos:

Gloria Doctorum decus et flos Philosophorum.
Auctor scriptorum vir Alexander variorum.
Norma modernorum, fons veri, lux aliorum.
Inclitus Anglorum Archilevita, sed horum.
Spretor cunctorum, Fratrum Collega Minorum.
Factus egenorum fit primus Doctor eorum.

Y en la pared inmediata á su sepulcro estaba pendiente una tabla antigua, en la que en dísticos bastante elegantes estaba escrita su vida y su dichosa muerte. Las obras que dejó escritas Alejandro de Ales manifiestan la extension de sus conocimientos y le califican de escriturario, teólogo controvertista, dogmático y moral, filósofo, jurista é historiador. Escribió la *Summa Virtutum* distribuida en cuatro tomos, escrita, como dejamos dicho, por órden de Inocencio IV, examinada y aprobada por la universidad de Paris con

el voto de setenta y dos maestros por órden de Alejandro IV y confirmada con su bula apostólica. Un libro sobre los Salmos ; tratado que suele andar entre las obras de Hugo de Santo Teodorico por engaño del compilador , como lo advierten el autor del Firmamento *Trium Ordinum*, Posevino , Pitseo , Ubillot y otros. Escribió sobre los libros de los Jueces , de Josué , de los Reyes , sobre Isaías , Jeremías , Daniel y Ezequiel , y un libro de anotaciones sobre los Profetas menores ; cuatro tomos sobre los Evangelios de S. Lúcas y S. Marcos , y sobre las Epístolas de S. Pablo ; un tomo sobre el Apocalypsis que sacó á luz á últimos del siglo XVII el P. Juan de la Haye ; Concordia del Antiguo y Nuevo Testamento ; un tomo sobre Job , otro sobre la carta de S. Pablo á los Romanos , y una Partida sobre toda la Escritura. Compuso además un tomo de *Misteriis Ecclesiæ*; una *Summa resolutionum*; cuatro tomos sobre el *Maestro de las Sentencias* ; dos tomos *Summa virtutum* y *Destructorium vitiorum* ; un famoso tratado *de Sacramento Pœnitentiæ*; el *Mariale magnum* que contiene seis libros en alabanza de María , y un tratado especial de su Concepcion inmaculada sobre aquel verso de los Cantares ; *Tota pulchra es amica mea* ; un tomo de Sermones varios , otro *de Legibus* , otro *de Negligentia* , otro *de Concordantia utriusque juris canonici et civilis,* otro *Quæstiones Anima* ; doce libros sobre la Metafísica de Aristóteles , impresos en Venecia , año 1472 ; un libro de la vida del impostor profeta Mahoma y contra sus errores , otro de la maravillosa vida de Sto. Tomás Cantuariense , y otro de la vida y hechos de Ricardo , rey de Inglaterra. Parece que dejó algunas otras obras inéditas , y otras que por incuria se han perdido.

ALEJANDRO ó Allerandre (1) (D. Santiago) conocido por su *Tratado de los reloges*. Nació en 24 de Enero de 1653 en Orleans. Habiendo abrazado la vida religiosa en la congregacion de S. Mauro , compartió todos los instantes de su vida entre los deberes de su estado y la cultura de las ciencias matemáticas. Murió de apoplegía en 23 de Junio de 1734 , á la edad de 82 años en el monasterio de Buena Nueva , donde habia llenado sucesivamente los principales empleos durante cuarenta años. Publicó ; 1.° : *Tratado del flujo y reflujo de la mar*, Paris , 1726 , en 12.°. Habia compuesto esta obra para sí y sin intencion de publicarla ; pero la academia de Burdeos propuso por objeto del premio la investigacion de la causa de las mareas , y entonces Alejandro dirigió un estracto de su trabajo , que obtuvo el premio señalado. Su teoría del flujo y reflujo se funda en un hecho equivocado : el movimiento de la tierra al rededor de la luna. Muchos fueron los sábios que se ocuparon después de este fenómeno , y de todas las explicaciones que se han dado parece la mas

(1) Así se halla escrito su nombre en las portadas de sus obras ; pero es mas conocido aun por Alejandro.

satisfactoria la de Laplace. 2.° : *Tratado general de los reloges*, 1734, en 8.°, lám. En esta obra habla el autor sucesivamente de los reloges solares, de los de agua, de los de ruedas, y finalmente de los de faltriquera. No pueden negarse al autor extensos conocimientos en este ramo; sin embargo, los progresos que ha hecho el arte en este último siglo, han hecho inútil su obra, que por otra parte no está exenta de errores. Lo que se encuentra de mas curioso en el libro de Alejandro es el catálogo cronológico de todas las obras publicadas antes que la suya sobre la misma materia. Este estimable religioso dejó además otros varios tratados sobre matemáticas, que deben existir en la biblioteca pública de Orleans, y cuyo catálogo se halla continuado en la *Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro*, en donde se puso un artículo muy extenso, redactado en parte por su cofrade D. Luís Fabre.

ALEJO, obispo de Melfi, en el reino de Nápoles. Florecia en 1512, en cuyo año por órden del Papa Julio I pronunció un discurso á los padres del Concilio de Latran, que debian celebrar la tercera sesion en 11 de Diciembre. El objeto de este discurso versaba sobre el mejor modo de celebrar los concilios y sobre la necesidad de la union; de *ratione Synodorum habendarum optimâ, et concordiæ necesitate*. Este discurso, con la carta que Alejo escribió al Papa informándole de haber desempeñado su comision, se encuentra en el tom. 16 de los concilios.

ALEJO, patriarca de Constantinopla; fué elegido después de la muerte de Eustaquio en 1025. Contestó á los obispos sus sufragáneos, que intentaban arrojarle de la silla para colocar en su lugar á Juan, hermano del emperador Miguel Paflagonio, que si su eleccion no era legítima, como querian suponer, la eleccion de obispos que habia hecho en sus personas, en tal caso tampoco seria canónica, y con esta prudente y juiciosa respuesta les obligó á desistir de su empeño. Segun Baronio obtuvo la silla desde 1025 hasta 1043. Hizo Alejo algunas *Constituciones* sobre materias eclesiásticas, que se hallan en la coleccion del derecho Griego-Romano.

ALEJO ARISTENES, diácono de la iglesia de Constantinopla, de quien existen varias notas sobre una coleccion de cánones, y que se encuentran en las *Pandectæ canonum* de Beveridge.

ALEJO (Guillermo) apellidado el *buen mange*, religioso benedictino en la abadía de Lire, en la diócesis de Erreux su patria, y después prior de Busi ó Buzi en el Perche: aunque se ignora la época en que nació y la de su muerte, se sabe que vivia aun en 1505. Distribuyendo el tiempo entre los ejercicios de piedad y el cultivo de las letras, y en particular de la poesía, compuso un gran número de obras en verso y en prosa muy estimadas en su tiempo y llenas de gracia y de naturalidad. Las principales que se conocen de este escritor son; 1.ª: Cuatro cantos reales presentados en los juegos de Puy

y de Ruan en 4.°, sin fecha. 2.ª: *El pasatiempo de todo hombre y de toda muger con el a. b. c. de las doblas, el todo en verso.* Paris en 8.° y en 4.°, sin fecha, y reimpreso muchas veces. Aunque el título parece anunciar un poema divertido, es sin embargo una obra muy seria, y una traduccion libre de un escrito latino en tres libros, titulado; *De vilitate humane conditionis*, atribuido al papa Inocencio III, en el que el autor tan solo habla del desprecio del mundo y de las miserias humanas. El mismo Alejo nos dice que lo concluyó en 1480; y segun parece, poco tiempo después de haberlo publicado emprendió un viage á Jerusalem, donde se encontraba aun en 1486, y donde, á ruegos de algunas personas que le habian acompañado, compuso 3.ª: el *Diálogo del crucifijo y del peregrino*, obra moral en la que hay mas versos que prosa, impresa en Paris y en Ruan en 4.°, sin fecha. 4.ª: *El grande blason de los falsos amores* en 16.° y en 4.°, 1483, reimpreso muchas veces, y que tambien se encuentra á continuacion de los *Quince gozos del matrimonio*, Haya, 1726 y 34 con comentarios por Duchart, quien además añadió un prólogo al poema del monge de Lire. *Los quince gozos* etc.; es un diálogo de los males que entraña el amor. El autor del *Contrablason de los finos amores*, poema atribuido sin fundamento alguno á Alejo, supone que este religioso murió á manos de los infieles en Jerusalem; pero esto no es cierto, pues, volvió á Francia donde publicó otras muchas obras, sobre cuyos títulos se pueden consultar, dice un escritor, las bibliotecas francesas de la Croix-du-Maine, de du-Verdier y del abate Gauger. Todas las obras de este monge son escritas con decencia y decoro, siendo digno de notarse que en un siglo como en el que vivió nunca perdiese de vista las obligaciones de su estado.

ALEJO (S.) confesor. Durante el pontificado de Inocencio I, é imperando Honorio, hijo del Gran Teodosio, vivia en Roma un noble caballero llamado Eufemiano, que era uno de los mas ilustres senadores, y estaba casado con una señora llamada Aglaes, cuya nobleza correspondia á la de su esposa: siendo ambos aun mas distinguidos por sus virtudes. Después de muchos años de matrimonio, concedióles Dios un hijo que formó desde luego todas sus esperanzas. Educáronle cristianamente; y cuando consideraron que habia llegado á la edad de tomar estado, eligiéronle una esposa cual convenia á sus circunstancias, esto es, adornada de todas aquellas prendas que constituyen la verdadera hermosura. Alejo, que estaba muy distante de contraer matrimonio, quedó sorprendido al oir la resolucion de su padre; pero, á pesar de que se oponia á sus santas intenciones, la acató porqué estaba acostumbrado á obedecer. Celebráronse las bodas con grande magnificencia; pero en la misma noche Alejo se sintió inspirado, y creyó oir una voz del cielo que le decia que no tocase á su esposa, y que saliendo de su patria siguiese el camino que le señalaria la Divina Providencia. Entró, pues, en el aposento de su es-

posa : entrególe un anillo y una cinta muy rica envuelto en un velo colorado, diciéndole que lo guardase en prenda de su amor ; luego tomó algunas joyas y dineros, mudó de traje, y abandonando á toda su familia, se trasladó al puerto de Roma, donde encontró una embarcacion que al parecer le aguardaba milagrosamente. Embarcóse, y después de una viaje feliz, aportó á Laodicea, y de allí pasó por tierra á Edesa, en la provincia de Mesopotamia, vendió todo lo que tenia, y habiéndolo repartido entre los pobres, resolvió vivir absolutamente de limosnas. Iba, pues, mendigando de puerta en puerta, y de lo que recogia se reservaba lo preciso para el sustento, dando lo sobrante á los ancianos y enfermos, y pasando lo mas del tiempo debajo del portal de una iglesia donde existia una imágen de Nuestra Señora la Virgen María, á la cual tenia grande devocion. Dejémosle en aquel lugar, y volvamos al palacio de Eufemiano. Luego que observó la esposa de Alejo que este habia desaparecido, apenas amaneció lo participó á sus padres, y juntos hicieron las mas vivas diligencias, no perdonando medio ni fatiga para descubrir su paradero ; pero se pasaron dias y meses sin poder alcanzar la menor noticia, y viendo que no podian encontrarle le lloraron como perdido. Es de advertir que algunos de los criados, que salieron en su busca llegaron á Edesa, y dieron con el pobre que se hallaba en la puerta de la iglesia ; mas la penitencia y el ayuno le habian desfigurado en términos que no le conocieron : hiciéronle pues limosna y retiráronse sin haber fijado en él su atencion. Diez y siete años seguidos continuó Alejo entregado á aquel género de vida ; mas como principiase á divulgarse la fama de sus virtudes, huyendo de la vanagloria, determinó salir de Edesa y pasar en romería á Tarso de Sicilia, con el objeto de visitar el templo del apóstol S. Pablo ; pero habiéndose embarcado, sufrió una horrosa tempestad, que le arrojó por último á las costas de Italia, viéndose obligado á desembarcar en el puerto de Ostia : de allí marchó á Roma, y tomó la resolucion de retirarse á la casa de sus padres. Se presentó, pues, en el estado en que se hallaba, y como viese que no le conocian, pidió que le recogiesen en un rincon donde estuviese á cubierto de las intemperies del tiempo. Eufemiano, hombre compasivo, dispuso que le colocasen en un cuartito muy pequeño en el portal de la casa, y encargó á un criado que cuidase de su manutencion. La memoria de Alejo habia aumentado aun mas su caridad : acordábase á cada instante de aquellos felices tiempos, que disfrutando de su compañía, se gozaba en contemplar su alma pura, sus bellas prendas y sobre todo aquella obediencia y aquel amor filial con que Alejo sabia grangearse su voluntad. Su piadosa esposa participaba de iguales sentimientos, y aun excedia su dolor al de Eufemiano, porqué le faltaba aquella fuerza varonil que tan necesaria se hace en los infortunios. No habia dia que no derramasen lágrimas de tristeza,

acompañándoles tambien en el llanto aquella ilustre doncella destinada para ocupar el tálamo nupcial de Alejo. Este, al verles tan tristes y afligidos, sufria; pero sufria por amor de Dios, y por esto callaba. Diez y siete años seguidos, unos y otros fueron testigos de lo que padecian y del amor sincero y entrañable que se profesaban. Alejo mientras tanto formaba la diversion de los criados y de otra gente soez, que teniéndole por un insensato, se complacian en prodigarle toda clase de chanzas y vituperios. Por fin llegó la época en que Dios le quiso para sí. Conociendo, pues, el buen Alejo que se acercaba su postrimera hora, escribió en un papel su nombre, el de sus padres y el de su esposa, con las principales circunstancias de su peregrinacion, y habiéndole doblado, se lo metió en la mano que cerró fuertemente, echándose luego sobre su pobre cama: aquella cama á cuyo lado habia pasado tanto tiempo entregado á la oracion y á la penitencia. Estaba á la sazon el Papa celebrando el Santo Sacrificio de la Misa en presencia del Emperador, cuando oyó una voz que le decia; *Venid todos los que trabajais y estais afligidos, que yo os recrearé*; quedaron todos atónitos. Mas, creció el asombro al oir de nuevo la voz que les decia, *Buscad al siervo de Dios y rogará por Roma, y sus cosas sucederán prósperamente: y tened entendido que ha de salir de este mundo el viernes siguiente*. Divulgóse en breve por la ciudad la noticia de este portento, sin que nadie pudiese atinar quien era aquel siervo tan predilecto de Dios. Al dia siguiente acudieron de nuevo á la Iglesia el Emperador y Eufemiano, y estando en oracion oyeron la voz que les decia; *Buscad al siervo de Dios en casa de Eufemiano*. Entonces el Emperador volviéndose á este le reconvino porqué no le habia dicho que tuviese un tesoro tan precioso en su casa. Eufemiano se escusó, contestándole que lo ignoraba. Acudieron, pues, á ver quien era aquel santo varon, y habiéndoles indicado un criado que no podia ser otro que aquel pobre, que tantos años habia tenian recogido en el aposento del lado de la escalera, entraron luego á verle, y le encontraron que habia entregado ya su alma al Criador, despidiendo su precioso cuerpo un resplandor celestial. Quiso Eufemiano tomarle la carta; mas no pudo hasta que habiendo entrado el Pontífice y el Emperador, puestos de rodillas se la pidieron con grande humildad, y entonces la entregó. Leyóla el cancelario Ecio, y al llegar á los nombres de la familia, Eufemiano quedó como fuera de sí, y prorumpiendo luego en exclamaciones mezcladas con lágrimas abrazó aquel cuerpo yerto que en otro tiempo habia formado todas sus delicias. Aglaes y la esposa de Alejo acudieron tambien, y..... es imposible pintar aquel sublime cuadro que representaba tantos afectos á la vez. El amor paternal, aquella pena intensa que les causara el no haber reconocido á su hijo que no podia oirles ya, sino desde la morada de los justos; la consideracion de las privaciones y de los insultos

que habia sufrido por espacio de diez y siete años el hijo de sus entrañas, mezclado todo por el gozo que debia experimentar al verle colmado de gracias y dones celestiales; habia de formar por precision un verdadero contraste. Restablecida ya un poco la calma, trataron de trasladar el cuerpo del Santo á la Iglesia; pero era tanta la gente que se agolpó, y tal la admiracion de todos, que á pesar de que el Emperador mandó arrojar á lo léjos monedas de oro y plata, no pudieron conseguir que despejasen la calle; porqué por otra parte todos preferian ver el cuerpo de S. Alejo al oro y la plata que se les derramaba con profusion. La codicia entonces enmudeció para que la piedad cristiana ostentase todo su poderío. Celebráronse por fin las ceremonias de su traslacion con toda la pompa y magestad que exigian las circunstancias. Metefraste, que es el que ha escrito mas extensamente la vida y virtudes de este Santo, fija su muerte el 17 de Marzo; sin embargo el Martirologio y el Breviario romanos la ponen en 17 de Julio: en cuanto al año no hay cosa mas incierta; pues lo único que se sabe es que Inocencio I fué papa desde el 402 hasta el 417. La casa de Eufemiano, que se hallaba en el monte Aventino, donde en tiempo del paganismo habia existido el templo de *Hércules el vencedor*, se convirtió por último en una Iglesia bajo la invocacion de S. Alejo.

ALEJO FALCONERI (S.) confesor. El Martirologio romano dice, que fué uno de los siete fundadores de la Orden de los siervos de la Santa Vírgen María, el cual á los ciento y diez años de su edad, regalado con la presencia de Jesucristo y de los ángeles, murió santamente.

ALEMAN (Francisco). Nació en Sevilla de padres nobles; y á la edad de diez y seis años entró en la Compañía de Jesus, donde en breve se distinguió por su celo y sus virtudes, sirviéndose de sus vastos conocimientos para la mayor honra y gloria de Dios y utilidad de sus prójimos. Humilde en sumo grado preferia el retiro á los aplausos; mas no pudo evitarlos, ni tampoco los honores que le tributó su religion, pues obtuvo varios rectorados, y fué dos veces provincial. Todo su conato se dirigia á la salvacion de las almas: logró con su predicacion el que muchos moros se convirtiesen á la religion cristiana, y finalmente vivió ochenta años entregado á estos ejercicios y á la oracion, á la penitencia y al ayuno. Aconteció su muerte en 28 de Noviembre de 1644, siendo llorado de todos cuantos supieron conocer sus grandes virtudes, y aun mas de aquellos que experimentaron los efectos de su inagotable caridad.

ALEMAN (Luís) cardenal del título de Santa Cecilia y arzobispo de Arles; mereció el renombre de *Bienaventurado*. Era hijo de Juan Aleman ó Alemandi, Señor de Arbent y de Montgifon, habiendo nacido por los años 1390 en el castillo de Arbent, en el país de Bugey. Fué nombrado primeramente

canónigo de la iglesia de S. Jaime de Lion, después abad de Tournus en Saone, obispo de Maguelona, y finalmente orzobispo de Arles. En 1422 el papa Martin le envió para predisponer los ánimos á la traslacion del concilio de Pavía á Sena; y poco tiempo después le nombró legado en Bolonia, donde pasó á reformar la policía de Forli y de Imola, en la Romania. Luis III rey de Nápoles, conde de Provenza, tuvo una particular satisfaccion de ver en sus estados á un prelado que la Europa entera miraba con respeto; y para darle una prueba de la consideracion que le merecia, confirmó los privilegios que los príncipes sus predecesores habian concedido con la mayor liberalidad á la ciudad de Arles. El Papa por su parte elevó á Luis Aleman á la dignidad de cardenal en 1426, y además le nombró vice-camarlengo de la Iglesia. Después de la muerte de Martin V, durante el concilio de Basilea donde Aleman desplegó una elocuencia encantadora, se indispuso con el papa Eugenio IV, porqué queriendo este trasladar dicho concilio, determinó el cardenal que continuase en la misma ciudad; y habiéndose complicado el negocio, Eugenio fué depuesto y nombrado en su lugar Amadeo VIII, duque de Sabaya, que en 1435 tomó el nombre de Felix V. Eugenio por su parte excolmulgó al cardenal Luis, que presidia aquella asamblea; le degradó de la dignidad cardenalicia; y le declaró indigno de todos los empleos que ejercia en la Iglesia: pero en 1449, después que Felix hubo renunciado el pontificado á favor de Nicolás V, legítimo sucesor de Eugenio, este pontífice recibió en su comunion al cardenal de Arles, le aseguró la posesion de sus dignidades y le envió de legado á la baja Alemania. Cuando Luis regresó de este viage se retiró á su diócesis, donde trabajó constantemente en la reforma del clero y en la instruccion de los pueblos sometidos á su cuidado, haciéndose amar de todos sus diocesanos que le miraban como á su padre espiritual. Estaba ocupándose en estas obras de piedad, cuando le alcanzó la muerte en Salon á los 16 de Setiembre de 1450, á los 60 años de edad, con gran sentimiento de todos sus feligreses. Habiendo adquirido gran nombradía por su santidad y por sus milagros, el papa Clemente VII le beatificó en 1527, y su cuerpo fué trasladado á Arles y colocado en un sepulcro. Algunos autores, dice Feller, en su *Diccionario histórico*, han querido poner en duda, si este cardenal se arrepintió antes de morir de todo lo que hizo durante el cisma; pero esto ni siquiera merece mentarse cuando median por una parte los honores que le dispensó Nicolás V, y por otra su beatificacion.

ALENCASTER (V. M. Ana Agustina de Sta. Teresa) hija de D. Agustin de Alencaster y de D.ª Juana Noroña, duques de Abrantes. Nació en Madrid en 24 de Setiembre de 1660: desde su infancia mostró su inclinacion al retiro, retrayéndose hasta de aquellas diversiones que tanto halagan y envanecen á los niños. Admirábanla sus padres, y bien léjos de disgustarla pro-

curaron, como á buenos cristianos, aprovechar tan felices disposiciones, porqué conocian que era la voluntad de Dios. Apenas cumplió diez años, recibió el hábito de Agustina en el real convento de la Encarnacion en la córte, donde dió desde luego pruebas de su talento y aplicacion. Habiendo profesado, empezó á servir á la cumunidad en los empleos mecánicos de refitolera, enfermera, ropera y provisora, con tanta asiduidad, que así que cumplió los veinte y siete años la obligaron á aceptar la presidencia del coro, único ejemplar que hasta entonces se habia visto, y no se engañaron porqué Ana se portó con aquel tino y sabiduría propios de una larga esperiencia. A los dos años hiciéronla superiora, y en 1699 priora, cuyo cargo desempeñó el resto de su vida tan cumplidamente y con tanta satisfaccion de todas las demás religiosas, que la reeligieron cuantes veces fué necesario para cumplir con lo prevenido en su regla. Honrábanla con sus visitas los reyes y los mas distinguido de la córte, que en sus cuitas acudian para aprovecharse de sus consejos. Á pesar de todas estas distinciones, se consideraba siempre la última del convento; vestia el hábito mas pobre y remendado; en una palabra era un perfecto modelo de todas las virtudes cristianas. La oracion, el ayuno, la penitencia formaban su recreo. Todas las monjas amaban entrañablemente á la que hubiera sacrificado gustosa su vida para sus hermanas. El celo que desplegó, cuando en el año 1706 por haberse apoderado las tropas austríacas de la córte, se vieron estrechadas las de Felipe V á hacerse fuertes en el real palacio, fué extraordinario. Expuestas las monjas al insulto de la soldadesca, tuvieron que encerrarse en sus dormitorios, dejándolo todo á obscuras para no excitar la lacivia y la codicia, debiendo por último su salvacion á los contínuos desvelos de su priora. En otra ocasion, esto es, en 1734, se prendió fuego en el real palacio, y como las llamas amenazasen muy de cerca al convento, instaron á las monjas que se trasladasen en casas particulares; mas la venerable Ana no quiso absolutamente que ninguna de ellas abandonase la clausura, contentándose con pedir á Dios el medio. En efecto, Dios oyó sus súplicas, y las llamas respetaron aquel santo lugar. Socorrió Ana con mano liberal á los pobres; consoló á los afligidos; contribuyó á la reedificacion del templo de S. Felipe el real, que habia sido pábulo de las llamas, y finalmente llena de virtudes descansó en el Señor, en 31 de Agosto de 1745, á los ochenta y cinco años de edad, y á los cuarenta y siete de Priora.

ALENDA (José de) Nació en Orihuela, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, concluidos sus estudios se graduó de doctor en sagrados cánones. Fué canónigo de aquella catedral, capellan de honor de S. M., comisario de la inquisicion de Murcia, y subdelegado del tribunal de las Tres Gracias en el obispado de Orihuela; y en todos estos empleos desplegó mucha piedad, gran-

de sabiduría y destreza en los negocios. En 1626 representó á su cabildo en las córtes de Monzon, y dos veces en la congregacion de las iglesias de Castilla. Enriqueció la biblioteca de su catedral con muchos libros de todas facultades y preciosos manuscritos, especialmente de historia. Se ignora la época en que murió. Escribió; 1.°: *Anotaciones particulares á lo general, que muchos historiadores han escrito de la fundacion, y estados que ha tenido la ciudad de Orihuela; y de su fundacion, grandezas y antigüedades*, cuya obra quedó inédita. 2.°: algunas *Poesías*. 3.°: *Apología* contra el libro que sacó á luz el licenciado Francisco Cascales sobre las grandezas de Murcia.

ALENZON (Cárlos) hijo primogénito del conde de Alenzon, y hermano del cardenal Felipe de Alenzon, arzobispo de Ruan; disgustado del siglo por los graves desórdenes que acontecieron después de la muerte de su padre, entró en el Orden de Sto. Domingo, en el convento de Santiago de Paris; y á pesar de las vivas instancias que su madre hizo al Papa para impedir á su hijo el que pusiese en obra este proyecto, S. S. determinó examinar la vocacion del novicio. Finalmente, profesó y continuó viviendo entregado á la piedad sin desdeñarse de hacer la cuesta aun en Paris mismo, cargado con las alforjas, hasta que habiendo sobresalido en el estudio de la teología y en otras ciencias, fué elevado á la dignidad de arzobispo de Lyon, donde murió en 5 de Julio de 1375 en su castillo arzobispal.

ALER (Pablo) jesuita; nació en el pueblo de S. Guido, en el ducado de Luxemburgo, en 9 de Noviembre de 1656, y en 1676 entró en la Compañía de Jesus: fué catedrático de filosofía, teología y bellas letras en Colonia hasta 1691, de teología en la universidad de Tréveris en 1701, regente de su gimnasio en 1703, y encargado del arreglo y direccion de los gimnasios de Munster, Aachen, Tréveris y Juliers: desempeñando todos estos empleos con celo, sabiduría y actividad. Murió este estimable religioso en Dueren, en el condado de Juliers, el 2 de Mayo de 1727, dejando en todas partes una buena memoria de sus talentos. Publicó un gran número de obras de teología, filosofía, moral, piedad y bellas letras, siendo las mas principales: 1.ª: *Tractatus de actibus humanis*, Tréveris, 1724, en 4.°. 2.ª: *Philosophiæ tripartitæ pars prima, sive logica*, Colonia, 1710; *pars secunda, sive physica*, 1715; *pars tertia, seu anima et metaphysica*, 1724. 3.ª: *Gradus ad Parnasum*, obra que ha llegado á ser el libro elemental de los que estudian la poesía latina, y de la cual se han hecho un gran número de ediciones. 4.ª: Muchas tragedias latinas, *José*, *Tobías*, etc.

ALERE (Juan) DE ALERIO Ó DE ALERLO, general del Orden de carmelitas; floreció en el siglo XIV. Era natural de Tolosa, y fué elevado al generalato en un capítulo celebrado en Montpeller en el año 1321. Después de haber gobernado nueve años con mucha sabiduría, pidió encarecidamente que le dejasen

vivir como simple religioso; y habiéndolo conseguido después de reiteradas instancias, se retiró al monasterio de Tolosa, donde murió en el año 1342. Alere escribió sobre los cuatro libros del *Maestro de las Sentencias*, sobre el *Eclesiástico* y otros varios tratados.

ALES ó HALES (véase Alejandro de).

ALEXAS, tercer marido de Salomé, hermana de Herodes el *Grande*. Este malvado dispuso que su hermana y su cuñado hiciesen matar á los principales judíos encerrados en el Hipódromo de Jericó, tan luego como él hubiese espirado, á fin de que toda la Judea afligida por la muerte de tantos judíos distinguidos llorase, y se creyese que aquel llanto se tributaba á la memoria del mismo Herodes: idea estravagante que no tuvo efecto; pues apenas el rey cerró los ojos, Alexas en vez de obedecer sus crueles mandatos, puso en libertad á todos los que se hallaban presos, grangeándose con esta accion el aprecio de la Judea. Antig. lib. XVII, c. 10, año del mundo 4,000, de J. C. 1, antes de la era vulgar 5.

ALFAIG (Fr. Antonio) del Orden de S. Benito, en Monserrate. Escribió; *Camino de la perfeccion*: consta de treinta capítulos en excelente lenguaje del siglo XVI. Cita esta obra Villanueva en su *Viaje literario*, tom. 7, pág. 147.

ALFANO (Benito) monge de Monte-Casino, después abad de S. Benito de Salerno, y por último arzobispo de esta ciudad en el reino de Nápoles. Estudió medicina en sus monasterios, y llegó á distinguirse muy particularmente en esta facultad; tambien sobresalió en la poesía sagrada, de cuya circunstancia habla extensamente *Pedro el diácono*. Además de algunas *Vidas de Santos* en verso, que se encuentran en las colecciones de Lipoman y de Surio, y de las que tambien han dado algunas á luz Ughelli, Mabillon, el cardenal Boronio y otros; compuso tambien algunas otras obras. La reputacion que se habia adquirido en la medicina, le grangeó la estimacion del papa Victor III, á quien regaló no solo varios libros, si que tambien muchos medicamentos preparados y compuestos por él. De ahí proviene la opinion de algunos autores, sobre si los monges fueron los primeros que contribuyeron á la regeneracion de la medicina, y que esta pasó del Monte-Casino á Salerno, extendiéndose luego por Italia y por toda la Europa. Murió Alfano en 1086.

ALFARO (Gregorio de) Nació en Córdoba; abrazó el estado eclesiástico, y tomó el hábito del Orden de S. Benito, llegando por sus méritos á ser abad de Sta María de Bueso. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Silva de la providencia de Dios, sacada de los Santos*, Valladolid, 1609, en 8.º. 2.ª: *Gobierno eclesiástico y seclar*, que contiene el pastoral de S. Gregorio *Magno*, con un tratado de república, Alcalá de Henares, 1601, en 4.º. 3.ª: *Vida de D. Francisco Reynoso, con la de Gerónimo Reynoso su sobrino, canónigo de Palencia*, que sacó de la relacion manuscrita de Juan García, canónigo de Pa-

lencia, y secretario del mismo obispo, Valladolid, 1617, en 4.°. Tambien tradujo del latin las obras de Ludovico Blosio, Valladolid, 1617, en folio, Madrid, 1619, en folio.—Otro ALFARO (Fr. Francisco) natural de Jaen, fué tambien conocido por diferentes obras piadosas.

ALFARO (Maestro Alonso) presbítero. Nació en Madrid, y á pesar de haber abrazado el estado eclesiástico y de llenar las obligaciones de su sagrado ministerio, se dedicó á la poesía, adquiriendo fama de buen poeta lírico y cómico. En el año 1643, después de la fiesta del apóstol S. Pedro, fué admitido en clase de individuo de la congregacion de los sacerdotes de la córte; pero el mismo dia, que era el 29 de Junio, al retirarse á su casa, murió repentinamente. Sin embargo, en el dia 30 asistió toda la congregacion á su entierro. Escribió una *Elegia* á la muerte de Lope de Vega, que está en la *Fama postuma*; y varias comedias que andan impresas con estos títulos: *Aristómenes: El hombre de Portugal: La Virgen de la Salceda: La Virgen de la Soledad*, y otras.

ALFAURA (P. Joaquin.) Nació en la ciudad de Valencia; abrazó el estado eclesiástico, y tomó el hábito del Orden de la cartuja en el convento de Valde-Cristo, en 28 de Setiembre de 1643; ejerció varios empleos, hasta que por fin por sus méritos fué nombrado prior. En 1664 pasó á la gran Cartuja, donde fué recibido con particular distincion por el P. Juan Chaubet, secretario de la Orden: varon esclarecido tanto por la pureza de su doctrina, como por sus virtudes, quien le regaló dos preciosos manuscritos, el uno de los años de la fundacion de los conventos y nombres de cada uno, y el otro del verdadero orígen de cada casa con muchas noticias curiosas, y que le sirvieron mucho en la redaccion de sus obras. Alfaura, no olvidando las obligaciones correspondientes á su ministerio, compuso una infinidad de obras útiles, y que fueron recibidas con particular aprecio. Murió en la real Cartuja de Valde-Cristo, en 17 de Noviembre del año 1672 Sus escritos son los siguientes; 1.°: *Omnium Domorum ordinis cartuasi á Sanctisimo patriarcha Brunone fundati origenes, serie chronographica, et descriptione topographica*, Valencia, 1670, en 8.°. 2.°: *Vida del patriarca S. Bruno, y principio de la religion, que fundó en los muy ásperos montes de la Cartuja*, Valencia, 1671, en 8.°. 3.°: *Prælatio cartusiana in diversis Europæ Eclesiis, tribus distincta catalogis. Primus continet episcopos, secundus archiepiscopos, tertius autem cardinales Sanctæ Romanæ Ecclesiæ*, M. s. en 4.°. 4.°: *Principio de la religion de la Cartuja, y su progreso por las casas de la provincia de Cataluña, comprehendidas ahora en el reino de Aragon, Cataluña, Valencia, y la isla de Mallorca: con las vidas de los religiosos de mas virtud, que ha tenido la provincia*, M. s. 5.°: *Historia, ó anales de la real Cartuja de Valde-Cristo, fundacion de los muy altos reyes de Aragon D. Pedro y D. Martin su hijo*. M. s. en

folio. 6.° : *Memoria de todos los P. P. monges, frailes legos y donados, que ha tenido la real casa de Valde-Cristo desde su fundacion. Y así mismo de todos los P. P. priores, vicarios, conreres y procuradores, divididos por sus clases, y señalando el dia y el año que admitieron el oficio y le dejaron.* Tambien en folio.

ALFEO Y ZAQUEO (S. S.) mártires. En el primer año de la persecucion de Diocleciano, el gobernador de Palestina mandó prender á Zaqueo, diácono de Gadara, al otro lado del Jordán, y á Alfeo lector de la iglesia de Cesárea, y los hizo comparecer á su presencia. Como los dos santos pertenecian á las principales familias, tuvo al principio con ellos toda clase de consideraciones; pero como persistiesen en confesar altamente el nombre de Jesucristo, les dieron toda clase de tormentos, hasta que el gobernador indignado les mandó cortar la cabeza, en el año 303. El Martirologio romano hace mencion de estos santos el dia el 17 de Noviembre.

ALFEO, padre de Santiago el *menor*, primer obispo de Jerusalem. (1) Muchos creen que es el mismo que Cleofas de quien habla S. Lúcas. (2) De este modo, Alfeo seria su nombre en griego y Cleofas su nombre hebréo ó siríaco, siguiendo la costumbre de aquellas provincias que daban dos nombres á la mayor parte de las gentes.

ALFEO, padre de Leví ó de S. Mateo, á quien el Hijo de Dios sacó de su despacho para hacer de él un apóstol y un evangelista. Nada de particular se sabe de este Alfeo. Marc. II, 14.

ALFIO, FILADELFO Y CIRINO (S. S.) mártires. Nacieron en Calabria de familia noble, y después de haber recibido su primera educacion al lado de sus padres, fueron enviados á Roma para seguir el estudio de las ciencias. Allí trabaron amistad con Onésimo, hombre de eminente virtud y ciencia, quien procuró instruirles en el Evangelio, haciéndoles conocer las bellezas de la religion de Jesucristo, de las que quedaron tan enamorados que por fin resolvieron abrazarla de todo corazon. Bautizados por el mismo Onésimo, buscaron todos los méritos que podian hacerles agradables á Dios; mas en aquel entonces sobrevino la persecucion de Decio, por cuyo motivo fueron presos y degollados, recibiendo en premio de su noble constancia la corona del martirio en Roma, á principios del año 230. El Martirologio romano los cita el 10 de Mayo.

ALFIO (S.) mártir (véase Márcos S.)

ALFONSELLO (Dr. Andrés) canónigo y arcediano de Gerona, vicario general de su obispo D. Juan Margarit. Lo único que se sabe de este eclesiás-

(1) Mat. X, 3. Luc. VI, 15.
(2) Luc. XXIV, 18.

tico es que floreció en el siglo XV, y que escribió unas *notas sobre cosas muy curiosas, particularmente sobre las guerras de D. Juan II.* Es un M. s. muy apreciable, que se guarda en el archivo de la catedral de aquella ciudad, y de él hacen mencion el P. Relles, en la *Vida de S. Narciso* y el P. Villanueva, en el tomo 7.° de su *Viaje literario.*

ALFONSO (véase Ligori S.)

ALFONSO, nació en Búrgos hácia el año 1270: era rabino y se llamó Abner: profesó la medicina en Valladolid: abrazó el cristianismo en 1295, tomando el nombre de Alfonso el Burgalés, y obtuvo el empleo de sacristan de la catedral de aquella ciudad. Cuando todavía era judío, compuso una obra sobre la concordancia de la leyes, y glosó los comentarios de Aben-Hezra sobre los diez preceptos de la ley: después de su conversion escribió en hebréo una refutacion de la obra que el rabino Quinchi habia dirigido contra los cristianos, con el título de *Milchamolth-Hasem*; esto es, *Guerras del Señor*, y á instancias de la infanta D.ª Blanca tradujo su refutacion al español. Alfonso murió por los años 1346, después de haberse distinguido por su celo en favor de la religion cristiana. Tenemos de este autor un *Tratado de la peste*, impreso en Córdoba en 1551, en 4.°.

ALFONSO (J. Bernardo) de la Orden del Cister, en el monasterio de Sobrarbe en Aragon. Obtuvo gran celebridad por sus vastos conocimientos: compuso; *In Canticorum Cantica juxta sensus litteralem et moralem commentaria*, y otras dos obras en castellano sobre *La venida de Santiago en España*, y sobre *La inmunidad eclesiástica*, que al parecer no pudo dar á la prensa por falta de medios. Se ignora el año de su nacimiento y tambien el de su muerte.

ALFONSO (Francisco) natural de Malpartida: su inclinacion al estado eclesiástico le hizo abrazar con ardor los estudios, y habiendo entrado en la Compañía de Jesus muy luego se dió á conocer por su sabiduría y sus virtudes. Nombrado catedrático de prima de teología en la universidad de Alcalá desempeñó este empleo con el mayor lucimiento. No se sabe la época en que murió. Compuso las obras siguientes; *Disputationes in universam Aristotelis logicam* Alcalá, 1639 y 1641, en 4.°. *In octo libros physicorum Aristotelis: in libros Aristotelis de generatione et corruptione: in quatuor libros de meteoris, et tres de cœlo disputationes*, Alcalá, 1641, en 4.°.

ALFONSO, llamado el *hombre de bien*, español, religioso del Orden de Sto. Domingo, en el siglo XIV. En 1339 tradujo del árabe al latin un *Tratado* de un judío llamado Samuél, cuyo título es; *De adventu Jesu veri messiæ, quem judei frustra expectant.*

ALFONSO, español, judío convertido, religioso del Orden de S. Francisco y rector de la universidad de Salamanca. Compuso una obra que tituló;

La fortaleza de la fé contra los judíos, los sarracenos y los otros enemigos de la fé de Jesucristo, impresa en Nuremberg sin nombre del autor, en el año 1494. El título de esta obra promete mucho; pero su contenido no satisface, bien que está escrita con erudicion y no deja de ser útil.

ALFONSO (Jaime) sacerdote, natural de S. Felipe de Játiva; floreció en el siglo XVII. Estudió con grande aprovechamiento: abrazó el estado eclesiástico: fué maestro en artes, y doctor en sagrados cánones. Se ignora la época de su muerte. Compuso una obra titulada; *Commentarium constitutionis B. Pii V in qua præcipitur, ut horæ canonicæ juxta breviarium romanum persolvantur, cum aliis in eadem constitutione contentis*, Valencia, 1639, en 4.°. *De interesentia canentium in choro, sive de modo canendi*, dedicada á D. Juan Garcia, obispo de Orihuela; pero se ignora si se publicó.

ALFONSO (Fr. Pedro) natural de Búrgos; fué muy noble en el siglo y muy querido del emperador Cárlos V. Entró monge en Monserrate, y retirado del mundo y entregado enteramente á la piedad vivia en su celda, dedicándose á la vida contemplativa; pero no por esto pudo impedir que se divulgase la fama de sus virtudes. Escribió varios tratados en latin de las cosas espirituales; tales como *De immensis Dei beneficiis, et de tribus virtutibus Theologalibus*, Barcelona, 1552, en 8.°. *De Eucharistia*. lib. I. *De vita solitaria* lib. I. *De religione, tribusque votis religiosorum. De inmortalitate Animæ. De vita et laudibus Mariæ virginis*, Barcelona, 1562, en 8.°. *De præparatione ad mortem*, Barcelona, 1568, en 8.°. *Diálogos entre Cristo y el alma*. Barcelona, 1569, en 8.°.

ALFONSO (Pedro) español; nació de padres judíos en el siglo XII. Habiendo reconocido las verdades de la religion cristiana, pidió el bautismo y tuvo por padrino al rey de Aragon y de Navarra, D. Alonso I el *batallador*. Entonces tomó el nombre de Pedro Alfonso. Escribió un tratado de *Scientia et philosophia*, y un diálogo entre un judío, á quien llamó Moisés, y un cristiano introducido bajo el nombre de Pedro. El primer nombre es el que tenia Alfonso entre los judíos, y el segundo el que tomó cuando iluminado por las verdades del Evangelio recibió el bautismo. Esta obra fué impresa en Colonia en 1536.

ALFONSO, llamado de Cartajena, ó de Búrgos, fué elevado al obispado de aquella ciudad. Era hijo de Pablo de Búrgos, quien, cuando aun era judío, tuvo tres hijos, siendo Alfonso el primogénito: este fué educado en las ciencias y en el judaismo, y después unos y otros recibieron el bautismo. Pablo que obtuvo un canonicato en Segovia, y que fué obispo de Búrgos, (véase Pablo de Burgos) murió en 1435: Alfonso murió en 1458. Dejó escritas diversas obras, entre las cuales se cuenta un compendio de la historia de España que tituló: *Anacephaleosis Regum Hispanæ*: Otra que tituló: *Defenso-*

rium fidei : y otra con el título de , *Defensorium catholicæ unitatis* : en defensa de los nuevamente convertidos , y contra los estatutos que en aquel tiempo comenzaban á ponerse en práctica.

ALFONSO DE ZAMORA : así llamado porqué era natural de esta ciudad. Vivia á principios del siglo XVI , y era tenido por uno de los mas sabios rabinos. Sus vastos conocimientos le sirvieron para penetrar las verdades del Evangelio , y después pidió el bautismo que recibió con un celo extraordinario. El cardenal Jimenez le escogió para trabajar en la edicion de la Biblia de Alcalá , en la que tuvo gran parte. Concluida esta gran obra , compuso otras varias de la misma clase , tales como : *Vocabularium hebraicum atque chaldaicum veteris testamenti : Catalogus eorum quæ in utroque testamenti aliter scripta sunt , vitio scriptorum , quam in hebræo et græco : Vocabularium breve etc.* Murió en 1530 ó 35.

ALFONSO DE S. VICTOR, obispo de Zamora y de Búrgos. Se retiró entre los religiosos de S. Benito , y compuso dos tomos en folio sobre la regla de este Santo fundador. Se imprimieron , el uno en Madrid en 1645 , y el otro en Toledo en 1648. En 1651 fué elevado Alfonso al obispado de Almería , en 1653 al de Orense y en 1659 al de Zamora , donde murió en 1660.

ALFONSO (véase Castro.)

ALFONSO VARGAS , natural de Toledo ; tomó el hábito del Orden de ermitaños de S. Agustin , y después de haber profesado la filosofía y la teología en la universidad de Paris durante diez años , fué elevado á la silla episcopal de Badajoz ; enseguida á la de Osma , y finalmente al arzobispado de Sevilla , donde murió en 26 de Diciembre de 1366 , segun unos , y segun otros en 13 de Octubre de 1359. Compuso un *Comentario sobre el primer libro de las sentencias* , Venecia, 1490, y varias *Cuestiones* sobre los tres libros *del Alma* que compuso Aristóteles , Venecia , 1566 , y Vizensa , 1608.

ALFORD (Miguel) jesuita , citado algunas veces con los nombres de *Flood* ó de *Griffyth* : nació en Londres en 1582. Estudió la filosofía en Sevilla , la teología en Louvain. Abrazó la carrera eclesiástica para la cual habia tenido vocacion desde su infancia , y adelantó en ella con tanto fruto que fué nombrado , y desempeñó por espacio de cinco años , el grave cargo de penitenciario del sumo Pontífice en la Basílica de S. Pedro de Roma Entró en la Compañía de Jesus , y fué nombrado coadjutor del superior del colegio inglés de Liege , y últimamente rector de la casa de jesuitas en Gante. Enviado por los superiores á Inglaterra , fué detenido y encarcelado en el acto de su desembarco en el puerto de Douvres ; pero muy pronto consiguió la libertad por la proteccion de la reina. Retiróse luego á la provincia de Lancaster, donde las ocupaciones de su ministerio le dejaron suficiente tiempo para proporcionarse y reunir los antecedentes necesarios para escribir su *Historia eclesiástica y civil de*

Inglaterra. Vuelto otra vez al Continente en 1652, ordenaba sus materiales y se preparaba para escribir tan interesante obra, cuando la muerte cortó sus dias en el mismo año, en S.—Omer. Es autor de las tres obras siguientes. *Vida de S. Winefrido*, publicada en 1635 bajo el nombre de Juan Flood: *Britannia illustrata, Sive Luccii, Helenæ, Constantini, primorum Regum Augustorum Cristianorum patria et fides*, publicada en Amberes, 1644, y *Annales eclesiastici et civiles Britannorum, Saxonum* etc. Liege, 1663, obra de que se valió mucho Cressy para su *Historia eclesiástica*.

ALFREDA ó ETELDRITA (Sta.) vírgen, y ETELBERTO (S.) mártir. Alfreda era hija de Ofa, rey de los mercios, en Inglaterra, y á pesar de vivir en una córte corrompida al lado de una madre cruel y de un padre harto condescendiente para no participar de la crueldad de su esposa, recibió una educacion puramente religiosa, porqué así lo dispuso la Divina Providencia; y Alfreda por su parte se mostró tan dócil ya desde sus tiernos años, que aspirando á la perfeccion evangélica, llegó á ser un modelo de virtud. Luego que sus padres juzgaron que habia llegado el momento de que Alfreda tomase estado, trataron de buscar un jóven que por sus circunstancias y por su alta gerarquía correspondiese á tan elevado enlace. Hallábase á la sazon cierto jóven llamado Eltelberto, rey de los Anglo-Orientales, que por sus virtudes y tambien por su gerarquía era el único, tal vez, que podia aspirar á esta union. Sin embargo, ardia en deseos de mantenerse en el celibato, y por lo mismo huia del matrimonio por considerarlo incompatible con sus santas intenciones; y á pesar de los consejos de los cortesanos, que le exortaban vivamente á que atendiese á la posteridad, estuvo luchando largo tiempo hasta que resolvió tomar por esposa á Alfreda. Hecha ya la determinacion, quiso pedirla en persona á su padre Ofa; mas durante su viage le pareció que la tierra se movia debajo de sus piés, y de repente se vió envuelto de una densa niebla que le dejó ciego y en la obscuridad, á pesar de ser el dia claro y sereno, y de hallarse el sol en la mitad de su carrera. Desapareció la niebla; abrió Etelberto otra vez los ojos, y prosiguió su camino: bien que extremecido á la vista de un portento que debia retraerle de su designio. Llegó por fin al palacio de Ofa, donde este rey le recibió con muestras de particular cariño, mientras que su esposa Quendreda, tan cruel como ambiciosa, principió á meditar el mas horroroso de los crímenes. Guiada por su espíritu maligno, persuadió á su marido que quitase la vida á Etelberto para apoderarse del reino de los Anglo-Orientales. Ofa al oirle se horrorizó; quiso resistir, pero pudo mas la astucia de la reina que los remordimientos de su corazon. Coje pues el hierro homicida, y sin mas ayuda que su brazo, llama de noche á Etelberto, y atraviesa aquel corazon inocente destinado, tal vez, para labrar la felicidad de su reino. Luego invade los

estados del difunto, y se apodera de todos sus bienes. Apenas Alfreda supo el delito que se acababa de perpetrar, cuando llena de una santa inspiracion y con las lágrimas en los ojos predijo; *que su madre experimentaria luego el castigo merecido, y que Etelberto era glorificado ya en el Cielo, como se veria por sus milagros.* Hizo voto de castidad, y se retiró á la isla de Crolandia, donde entregada á la penitencia en la soledad, no pensó mas que en su divino esposo, y allí murió santamente como habia vivido. Crolandia, en los años 600 de la era cristiana, no era mas que una laguna estéril, y empezó á ser famosa desde la muerte y milagros de nuestra Santa. El cuerpo del mártir S. Etelberto fué depositado en Herosordia, donde obró muchos milagros.

ALFREDO, obispo inglés; floreció á fines del siglo X hácia el año 990. Tomó el hábito del Orden de S. Benito en el monasterio de Malmesburi del cual fué abad, y después obispo de Excester. Compuso un tratado de *Naturis rerum, la Historia de la vida de S. Adelmo*, y la de su abadía de Malmesburi.

ALFREDO ó ALREDO, canónigo y tesorero de la iglesia de Imola en Inglaterra; vivió en el siglo XII, y se dió á conocer de la posteridad por sus obras. Las mas principales son: *De Orationes Galfredi 1. 5. De gestis regum Britanniæ: De gestis regum Angliæ. Libertates ecclesiæ Sancti Joannis de Beverlik, cum privilegiis apostolicis* etc. Murió Alfredo en 1130 en su patria.

ALFRIC, llamado de S. Albano porqué era abad del monasterio de este nombre en Inglaterra; compuso una *Liturgia* y algunos otros *Tratados*. Mateo Paris habla de este prelado de un modo muy ventajoso.

ALFRIDO, obispo de Munster; escribió la *Vida de S. Ludger*, tambien obispo de la misma iglesia, que se encuentra en los *Siglos benedictinos*. Alfrido fué el tercer obispo de Munster, después de S. Ludger, habiendo sucedido á Godofredo, sobrino de este Santo, en 839, y murió en 849, de lo que resulta que gobernó la iglesia diez años.

ALGASIA, dama de la Galia; floreció en el siglo V, y fué muy ilustre por su piedad é íntima amiga de Hedibia, otra dama del mismo país. Como S. Gerónimo gozaba de grande reputacion entre los intérpretes de la Biblia, estas dos damas le enviaron á Belen un jóven llamado *Apodemo*, para consultarle sobre varios puntos. Algasia le propuso once cuestiones sobre diversos lugares del Evangelio y de S. Pablo, y Hedibia otras doce que versaban sobre varios lugares importantes del Nuevo Testamento; lo que basta para dar una idea de la aficion con que estas dos Señoras se entregaron al estudio de las sagradas letras. (Véase Gerónimo S. Doctor de la Iglesia.)

ALGERO ó ALGET, sacerdote ilustre por su sabiduría y por su piedad; floreció á principios del siglo XII. Era natural de Liege, donde hizo sus estudios con lucimiento; y por su amor á ellos y á la soledad rehusó las ofertas ventajosas de muchos obispos de Alemania, que noticiosos de sus grandes

prendas deseaban tenerle á su lado para servirse de sus talentos y consejos. Algero pasó una parte de su vida, primeramente en calidad de diácono de la iglesia de S. Bartolomé, y luego de canónigo de S. Lamberto; y habiendo discurrido ya treinta años, después de la muerte del obispo de Liege, entró de religioso en el monasterio de Cluni. En aquella época principió Berengario de Tours á publicar su error, que fué combatido con particular empeño de todos los sabios, y Algero no fué de los últimos que salió á la palestra. Entonces publicó su tratado *Del Sacramento del cuerpo y sangre de Ntro. Señor*, dividido en tres libros: obra en todos tiempos muy estimada. Pedro el *Venerable* hace de ella un excelente elogio al principio del tratado que este compuso sobre el mismo objeto. Prefiere la obra de Algero á las de Lanfranc y de Guitmondo, ambos de su misma Orden. El primero, dice, escribió bien, el segundo todavía mejor; pero el último, añade, les lleva una gran ventaja, pues que raciocina con mas fuerza; *optime*, dice, *plenissime*, *perfectissimè disseruit*. Sin embargo, á pesar de que su tratado es mas amplio que los de Lanfranc y de Guitmondo, y de que cita mayor número de pasages de los Padres, hay quien opina que Lanfranc le excede en el raciocinio y en el estilo. Erasmo en una de sus cartas declara, que jamás ha dudado de la verdad del Cuerpo y Sangre de Jesucristo en la Eucaristía; y que no obstante la lectura del libro de Algero, igualmente piadoso que docto, le ha fortificado en esta creencia. Los teólogos católicos, entre ellos el cardenal de Perron, todos han hecho el debido elogio de la obra y del autor. Juan Vlunmes, prior de los canónigos regulares de Lovaina, la hizo imprimir en 1561, en un tomo en 8.°, con otros escritos sobre la misma materia; Erasmo la habia publicado ya en Amberes en 1530, y por último se insertó en la biblioteca de los Padres. Tenemos además de este mismo autor; 1.°: un *Tratado de la misericordia y de la justicia*, publicado por el P. Martenne, en el tomo 5.° de sus *Anécdotas*, que consiste en una coleccion de pasages de Santos Padres, cánones y cartas de Papas, acompañados de reflexiones del autor, cortas pero justas. 2.°: *un Opúsculo sobre el libre albedrío*, publicado por D. Bernardo Pez, en el tomo 4.° de sus *Anécdotas*, y que atendido el tiempo en que se publicó, es una obra maestra en precision y claridad sobre los puntos mas difíciles de la teología. Finalmente, escribió otras muchas obras que no han llegado á nosotros, y cuya pérdida es muy sensible, particularmente la de su *Historia de la iglesia de Liege* y la de sus *Cartas*, que segun se asegura contenian asuntos muy importantes. Algero murió por los años 1130.

ALGRIN (Juan) (véase Alegrin).

ALIAN, hijo primogénito de Sobal, hijo de Seir. 1, Par. I, 40.

ALICANTE (Fr. Cirilo de) religioso capuchino, hijo de D. Francisco Pasqual y de D.ª Ana Ibarra, familia distinguida del reino de Valencia. Nació Fr.

Cirilo en aquella ciudad en 1618, y después de haber seguido con lucimiento sus primeros estudios, tomó el hábito de capuchino en 21 de Setiembre de 1634. En el claustro se distinguió muy luego por sus profundos conocimientos en teología, y aun mas todavía por sus esclarecidas virtudes. Fué sucesivamente guardian, definidor, ministro provincial, y comisario general de su provincia; cuyos cargos desempeñó con celo y acierto. Pero sobre todo en lo que adquirió grande celebridad fué en la predicacion, tanto en Valencia, como en Murcia y Madrid; de modo que por su elocuencia mereció ser nombrado predicador de S. M. Por último, después de haber desempeñado con igual celo el empleo de calificador del Santo oficio en las mismas ciudades y en la suprema inquisicion de Madrid, murió en el convento de su patria, en 26 de Febrero de 1688. Compuso é imprimió los sermones siguientes; 1.°: *Oracion evangélica en las fiestas que hizo la ciudad de Valencia al nuevo favor concedido por la santidad de Alejandro VII, y al valimiento del culto que la Iglesia dió siempre al primer instante de la siempre inmaculada María Señora nuestra.* Valencia, 1663, en 4.°. 2.°: *Panegírico funeral en las exéquias del Exmo. Sr. D. Luis Crespi de Borja, obispo de Palencia y Embajador extraordinario en Roma por la Santa causa de la Purísima Concepcion.* Valencia, 1663, en 4.°. 3.°: *Sermon en el Sacro decenario que la nobleza valenciana consagra á la milagrosa imágen del Sto. Cristo de S. Salvador en la dedicacion de su Iglesia.* Valencia, 1685, en 4.°.

ALICANTE (Fr. Gerónimo) nació en Alicante, y habiendo recibido muy buena educacion abrazó el estado religioso, y tomó el hábito de capuchino en la provincia de Andalucía. Gimeno dice, que Fr. Gerónimo fué varon ilustre por su nobleza, insigne por su doctrina y memorable por la integridad de sus costumbres. Murió por los años 1646. Compuso una obra que tituló; *Las grandezas de España*: Sevilla, 1646, dos tomos en 4.°. En esta obra trata el autor de los hechos de varios reyes y príncipes de España, de santos, varones ilustres y otras glorias de la nacion.

ALICANTE (Fr. Antonio) nació en la ciudad de Valencia, y en sus primeros años manifestó ya su inclinacion al estado religioso, y en 31 de Octubre de 1607 tomó el hábito de capuchino en el convento y noviciado de Sta. María Magdalena, de la provincia de Valencia y Múrcia. Fué maestro de novicios, varias veces definidor y por último predicador, distinguiéndose en sus sermones por su celo y piedad. Incansable en su gloriosa tarea, continuó en ella hasta que el peso de los años se lo impidió. Sin embargo, con el deseo de ser siempre útil á la religion, se dedicó desde entonces á escribir varias obras, hasta que le alcanzó la muerte en 19 de Octubre de 1663. Tenemos de este religioso las obras siguientes; 1.ª: *Avisos al nuevo predicador Evangélico, con un breve tratado de la Sagrada Escritura, en que se esplica que cosa sea,*

cuantas sus partes, sus libros, su autor, los sentidos, los modos de esplicarla; y al fin se ponen veinte y cuatro proposiciones mal sonantes, de que deben huir los predicadores. Valencia, 1666, en 16.°. 2.ª: *Primera parte de las crónicas de los frailes menores capuchinos de N. P. S. Francisco de la provincia de Valencia.* Hace mencion de ella Vicente Carbonell en su *Centuria de Alcoy.* 2.ª: *Ceromonial antiguo de los capuchinos.* Estas dos obras se conservaban M. s. s. en la librería del convento de Valencia.

ALIGNAN (Benito) obispo de Marsella; nació á fines del siglo XII, en Alignan, á seis leguas de Pezenas en el bajo Languedoc. Era descendiente de una familia distinguida, y recibió su educacion en un monasterio de benedictinos, en donde tomó el hábito. Nombrado abad de Grasse, diócesis de Carcasona, contribuyó con todas sus fuerzas, durante la guerra de los albigenses, á reducir á los sublevados á la obediencia de Luís VIII. Puede decirse que por sí solo logró someter las ciudades de Bezieres y de Carcasona, que por último juraron fidelidad al rey en 1229, en manos del mismo abad. En recompensa de sus eminentes servicios fué elevado al obispado de Marsella, en cuya ciudad logró tambien con la dulzura de su carácter reunir los espíritus que estaban divididos á causa de los derechos señoriales. Alignan se cruzó, y partió en 1239 para la Tierra Santa con Tibaldo, conde de Champaña y rey de Navarra. De regreso á Francia asistió al concilio de Leon en 1245, durante el pontificado de Celestino IV. No pudo acompañar á S. Luís, cuando se puso en marcha para su primera cruzada; pero volvió á la Tierra Santa en 1260. Entonces fué cuando Alejandro IV dispuso que Alignan predicase una nueva cruzada, que no tuvo mejor éxito que las anteriores. Finalmente, murió en 1268, después de haber hecho dimision de su obispado. Este prelado siguió constantemente la regla de S. Benito, aun después de haber sido consagrado obispo, de modo que queria que le llamasen siempre *Fr. Benito obispo de Marsella*, hasta que poco antes de morir entró en la Orden de frailes menores, cuya regla, mas severa que la de los benedictinos, se conformaba mejor á sus miras de perfeccion. Es autor de una obra de teología que quedó inédita, y de la que se halla un egemplar en la biblioteca real, con el título de; *Tractatus fidei contra diversos errores super titulum de summâ Trinitate et fide catolicâ in decretalibus.* En el tomo 7.° del *Spicilegium* de Achery se encuentra una carta de Alignan al papa Inocencio IV: *De rebus in Terra Sancta gestis.* Este obispo pasaba por uno de los mas sabios de su tiempo.

ALINARD ó HALMARD arzobiospo de Lion: fué en el siglo XI uno de los prelados mas ilustres de la Francia: tomó el hábito de religioso en el monasterio de benedictinos de S. Benigno de Dijon. Descendiente de una familia de las mas ilustres de la Borgoña, sus padres se opusieron á su vocacion, hasta tal extremo que le sacaron á viva fuerza del convento, y le pasearon por las ca-

lles vestido de religioso y como por irrision, para que disgustado de aquel acto abandonase el claustro; pero aconteció lo que era de esperar, pues Alinard entonces mas resuelto que nunca, volvió al convento donde alabó á Dios por haber permitido que se hiciese en él aquella prueba, y algun tiempo después fué nombrado abad de S. Benigno. La sabiduría de su administracion y la santidad de su vida llamaron la atencion, le grangearon el aprecio de los reyes Roberto y Enrique I, así como de los emperadores de Alemania Conrado y Enrique III. Habiendo vacado la silla arzobispal de Lion, el clero y el pueblo de esta ciudad, que formaban parte del reino de Borgoña perteneciente al emperador Enrique, suplicaron que la eleccion del nuevo arzobispo recayese en Alinard; pero este lo rehusó hasta que el papa Gregorio VI le mandó que lo aceptára. Cuando se presentó para recibir la investidura, quiso el Emperador que prestase el juramento de fidelidad: mas Alinard contestó que bastaba su palabra, y que si debia jurar preferia quedarse abad de su monasterio. Admirado quedó el rey de aquella respuesta; y en prueba de que no le disgustó quiso asistir en persona á la consagracion. Cuando el Emperador marchó á Roma, en 1047, quiso llevarse consigo al arzobispo, quien tanto por su afabilidad como por su elocuencia, supo grangearse tambien la estimacion de los romanos, cuyo idioma hablaba con igual facilidad que el de su país. Murió Clemente II, y todo el mundo fijó sus miradas en Alinard, como el mas á propósito para ceñir la tiara; pero este buen prelado que vió dispuestos á su favor los cardenales, desapareció de repente, y no volvió á presentarse hasta después de la eleccion de Leon IX. Sin embargo, el nuevo Papa quiso tenerle á su lado para valerse de sus sabios consejos. Acompañóle á Francia, á Roma, á Monte-Casino, y por último S. S. le empleó en las negociaciones que precedieron á la paz que se firmó entre los normandos y la Italia inferior. Debiendo después de esto pasar el Papa á verse con el Emperador, pidió á Alinard que se quedase en Roma para tomar parte en la administracion de los negocios de la Iglesia, hasta su regreso; y sin duda alguna no podia S. S. hacer mejor eleccion, atendida la grande inteligencia y los vastos conocimientos que adornaban al arzobispo. Aconteció poco tiempo después un lance terrible que llenó de luto á la córte romana. Hugo, que por su mala conducta habia sido separado de su diócesis de Langres, pasó á Roma á solicitar su restablecimiento, y como hubiese determinado regresar á Francia, quiso antes despedirse de Alinard, quien le invitó á quedarse á comer con todos sus compañeros; mas habiéndose servido en la comida un plato en donde sin duda mezclaron algun veneno, todos los que comieron de él perecieron miserablemente, siendo de advertir que, segun se asegura, Hugo fué el único que ni siquiera estuvo enfermo. Muy al revés sucedió á Alinard, pues que sucumbió de sus resultas en 29 de Julio

de 1052, y fué enterrado con gran pompa en la iglesia de Mántua. Por mas diligencias que se practicaron no pudieron descubrirse los autores de tan horroroso crímen.

ALIPIO (S.) obispo de Tagaste y confesor. Discípulo, compañero y amigo de S. Agustin aprovechó de sus lecciones, participó de sus extravíos, y convertido á la fé procuró imitarle en su celo apostólico contra los errores de los maniqueos, de los nestorianos, de los donatistas, de los celestinos, y de los pelagianos, vivíendo tan estrechamente unidos en amistad los dos santos, que no puede hablarse de Agustin sin tratar de Alipio, ni hablar de Alipio sin tratar de Agustin. Sin embargo, darémos una sucinta noticia de sus hechos; pues, aunque algunos de ellos se hallen repetidos, nunca es por demás cuando se trata de unos personajes tan célebres en la historia de la Iglesia. Alipio nació tambien en Tagaste en 357, y por lo mismo tenia tres años menos que su maestro, á quien siguió á Cartago á pesar de la oposicion de sus padres. Después de haber estudiado el derecho, obtuvo el empleo de asesor del tesorero general del Emperador en Italia; pero en breve lo abandonó para seguir á su amigo á Milán. Ambos por fin se convirtieron milagrosamente, y ambos se trasladaron á África, fijando su residencia en una soledad cerca de Tagaste. Cuando Agustin fué consagrado obispo de Hipona, Alipio quedó encargado de la direccion de aquel célebre monasterio, que fué, digámoslo así, el plantel de donde salieron tantos y tan distinguidos varones en piedad y sabiduría. Emprendió después Alipio un viage á la Palestina, donde conoció al célebre doctor de la Iglesia S. Gerónimo, y á su regreso en 394, fué elevado á la silla episcopal de Tagaste. Asistió á varios concilios: elegido por uno de los siete obispos que sostuvieron la causa de los católicos contra los donatistas, en la conferencia de Cartago celebrada en el año 403, desplegó un celo y una elocuencia tal, que se conoció ya desde el momento quien habia sido su maestro. En el año 420 emprendió otro viage á Italia con el objeto de suplicar al Emperador contra los pelagianos, y con este motivo se detuvo allí algun tiempo. Finalmente, segun la opinion de algunos autores, Alipio y Agustin murieron en un mismo año; esto es, en 430; de modo que si es así, podemos decir que, ni en vida, ni en muerte se separaron, y que sus almas volaron juntas á disfrutar del descanso celestial. No obstante, hay quien opina que Alipio sobrevivió á su amigo algun tiempo. (véase S. Agustin) El Martirologio romano hace mencion de S. Alipio en 15 de Agosto.

ALIPIO (S.) de Andrinópolis, poblacion de la Paflagonia. Llamábanle por sobrenombre *Stylita*, porqué estuvo cincuenta y tres años sobre una columna. Murió á principios del siglo VII (véase Simeon Stylita S.)

ALIX (Fernando). Nació en 1740 en Frasne, aldea de Pontarlier y se

educó al lado de su tio que era cura de Borey. Habiendo concluido sus estudios en el colegio de Besanzon, solicitó ser admitido en el instituto de jesuitas; pero siendo de complexion muy delicada, no pudo resistir el noviciado y regresó á Besanzon, donde siguió el curso de teologia para prepararse á recibir órdenes sagrados. Colocado como vicario al lado de su tio, le sucedió en 1785 en la administracion de la parroquia de Borey Llegó la época de la revolucion; y habiéndose resistido á prestar el juramento exigido á los eclesiásticos en 1791, tuvo que abandonar su curato, bien que se mantuvo oculto en un lugar vecino para poder con mas prontitud asistir á sus parroquianos en caso de necesidad, y no consintió separarse de ellos hasta que le hicieron ver que exponia inútilmente su vida. En el asilo que encontró en las fronteras de Suiza, compuso varias obras destinadas á libertar á sus parroquianos del cisma; á cuyo fin encontró medio para que circulasen entre ellos. Después de tres años de emigraeion, volvió á su curato, donde estuvo hasta que se firmó el concordato en 1802. Fué nombrado entonces cura de Vercel, cuyo cargo desempeñó con celo apostólico hasta su muerte acontecida en 4 de Febrero de 1825. Alix, hombre caritativo, piadoso y tolerante, supo grangearse la estimacion de cuantos le conocieron y le trataron; asi es que la noticia de su muerte se recibió con general sentimiento. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *El Manual de los católicos ó Coleccion de conversaciones familiares sobre la religion.* 2.ª: *Los impios modernos.* 3.ª: *La última plática de un sacerdote de Jura.* Estas tres obras se imprimieron en Suiza en 1794 y en 1796, en 8.°. La primera fué reimpresa en Besanzon en 1802.

ALLACCI (Leon) conocido entre los sabios por *Allatius*, bibliotecario del Vaticano. Se adquirió grande reputacion en el siglo XVII por su mérito y por su erudicion. Nació en la isla de Chio, en el año 1586, de padres griegos cismáticos. A la edad de nueve años fué conducido á Italia: se detuvo en Calabria, y en el año 1600 se trasladó á Roma donde se perfeccionó en la filosofia y la teología, de modo que mereció por sus vastos conocimientos la confianza de Bernardo Justiniano, obispo de Anglona, que le confirió el empleo de vicario general; siendo tal su buen comportamiento y el acierto é inteligencia con que manejó los negocios, que dos años después Marco Justiniano, obispo de Chio, le confió el mismo empleo en su diócesis. Después de haber residido algunos años en su patria, regresó á Roma, y alli estudió medicina al lado de Julio César Lagalla, y poco tiempo después se le confió la enseñanza en los colegios griegos. El papa Gregorio XV le envió á Alemania en 1621, para cuidar de la traslacion á Roma de la biblioteca de Eildelberg; después fué nombrado doméstico y bibliotecario, ocupándose siempre útilmente en la composicion de varias obras, ó en sacar de las tinieblas varios autores antiguos. Adquirióse el aprecio de los sabios, bajo los ponti-

ficados de Urbano VIII, Inocencio X y Alejandro VII, nombrándole este último bibliotecario del Vaticano; empleo digno de la grande capacidad de Allacci. No habiéndose determinado á tomar estado, preguntóle un dia el papa Alejandro VII porqué no se ordenaba; y Allacci respondió, que para poder casarse cuando quisiese; y ¿porqué no te casas? le replicó; para poder tomar órdenes, contestó, cuando bien me parezcan. Allacci se dedicó particularmente á la lectura de los griegos modernos, con el objeto de hacer ver que no estaban tan léjos como presumian de la doctrina y de los ritos de la Iglesia romana, á fin de lograr de este modo la reunion de los griegos con los latinos; y Urbano VIII que conoció el designio, lo aplaudió. Componia con igual pureza asi en latin como en griego, si bien en la parte crítica cometia á veces algunos defectos. A pesar de la inclinacion que conservaba á sus compatriotas, sostuvo con calor los derechos de la Iglesia romana y la autoridad del Papa, en toda la extension que le daban los teólogos de la córte. Fundó varios colegios en la isla de Chio su patria: vivió siempre en el celibato, y si bien gozaba de grande reputacion, se ocupó siempre en su pasion favorita, el estudio, sin ambiciones, ni empleos, ni dignidades; y segun sus hechos, sus obras y la clase de personajes con quienes estuvo ligado, prueban hasta la evidencia que se separó enteramente del cisma de los griegos. En conclusion: Allacci estaba dotado de una memoria extraordinariamente feliz, que unida á su amor á las ciencias y al trabajo, le hizo en poco tiempo uno de los mejores literatos de Italia. Además escribia con tanta rapidéz que, segun se cuenta, en una sola noche copió el *Diarium Romanorum Pontificum*. Cuéntase tambien que era tan constante en sus hábitos, que estuvo sirviéndose cuarenta años de una misma pluma, y que habiéndola perdido por casualidad, se entristeció y asomaron las lágrimas á sus ojos. Escribió un gran número de obras, la mayor parte de teología y de liturgia, de las cuales las mas principales son; 1.ª: *De ecclesiæ occidentalis et orientalis perpetua consensione*. Colonia, 1648, en 4.°. 2.ª: *De utriusque ecclesiæ* etc. *in dogmate de purgatorio consensione*, Roma, 1655, en 8.°. 3.ª: *Græciæ orthodoxæ scriptores*, Roma, 1652, y 1657, dos tomos en 4.°. 4.ª: *De libris ecclesiasticis græcorum*, Paris, 1645, en 8.°. 5.ª: *De templis græcorum recentioribus*, Colonia, 1645, en 8.°. 6.ª: *De Philo-Byzantinus, de septem orbis spectaculis, greco-latino cum notis*, Roma, 1640, en 8.°. 7.ª: *Eustathius archiepiscopus Anthiochenus in exhemeron, ejusdem de engastrimytho in Originem dissertatio; Originis de engastrimytho in prima regum homilia græco-latino, addidit in Eustathii exahemeron notas uberiores et collectanea, et suum de engastrimytho sintagma*, Leon de Francia, 1629, en 4.°. En esta obra, llena de erudicion, sostiene Allacci que no fué el alma de Samuél la que se apareció á Saúl; que esta aparicion no fué mas que los efectos de los pres-

tigios del diablo y de la Pitonisa. 8.ª: *Simmagha, sive opusculorum græcorum ac latinorum vetustiorum ac resentiorum libri duo*, Colonia, 1653, en folio. 9.ª: *De mensura temporum antiquorum, et præcipue græcorum*, Colonia, 1645, en 8.°. 10.ª: *Concordia nationum christianarum Asiæ, Africæ, et Europæ in fide catholica.* 11.ª: *De octava synodo Photii* etc., Roma, 1662. (Véase en el P. Niceron la lista de sus demás obras.) Allacci descansaba de sus trabajos teológicos con los estudios literarios, y de este género tenemos de él: 12.ª: *De patria Homeri*, Leon, 1640, en 8.°, reimpresa en el tomo décimo de las *Antigüedades griegas* de Grovonio. En esta obra el autor, celoso de las glorias de su patria, pretende probar que Homero fué natural de Chio, y trata con bastante acritud á Julio Escalígero para vengarse del desprecio que este famoso escritor hacia de los griegos, y particularmente del célebre autor de la *Iliade*, á quien reputaba inferior á Virgilio. Añade á su produccion una pieza en versos griegos, titulada: *Natales Homerici*, con la traduccion latina de Andrés Bajano. 13.ª: *Apes Urbanæ*. En esta composicion, cuyo título recuerda las abejas que Urbano VIII tenia en sus armas, enumera Allacci todos los sabios que florecieron en Roma desde 1630 hasta 1632, y añade además el catálogo de sus obras. 14.ª: *Dramaturgia, ó catálogo de todas las obras dramáticas italianas publicadas hasta su tiempo*, reimpresa en Venecia, 1755, en 4.°, con notas y adiciones hasta el año de la reimpresion. 15.ª: *Poeti antichi, raccolti dai codici manoscritti della biblioteca Vaticana é Barberini*, Nápoles, 1661, en 8.°; coleccion preciosa de poesías antiguas italianas hasta entonces inéditas. Allacci murió en el mes de Enero de 1669, á la edad de ochenta y tres años. Además se halla el catálogo de las obras de este escritor en la biblioteca de los autores eclesiásticos de Dupin.

ALLARD (José Felix) literato. Nació en 1795 en Marsella; fué condiscípulo y amigo de todos los jóvenes marselleses de su época, que se adquirieron una reputacion en la literatura, entre otros de Mr. Reinaud, miembro de la academia de inscripciones. Habiendo abrazado Allard el estado eclesiástico, fué profesor de retórica en los seminarios de Marsella y de Aix; pasó en 1827 á Paris, y aceptó en la parroquia de S. Eustatio un empleo, cuyas funciones desempeñó con bastante celo. Amante de las curiosidades literarias, se formó una hermosa coleccion de libros raros y preciosos manuscritos, de los cuales poco tiempo antes de morir tuvo que vender una parte para pagar á las personas que le cuidaban. Murió en 30 de Octubre de 1831 de una enfermedad de pecho. Era hombre modesto, piadoso y muy instruido: fué uno de los colaboradores del boletin universal de M. de Ferussac, en el cual insertó varios artículos notables, entre otros, una noticia sobre las *Memorias* inéditas del cardenal Spada, gobernador de Roma, en el siglo XVII: tra-

dujo el *Apologético de Tertuliano*, Paris, 1827, en 8.°: dejó tambien sobre la literatura de la edad media varias investigaciones, que no pudo concluir. El librero Techener publicó dos catálogos de libros y manuscritos del mismo Allard.

ALLEGRE (Antonio) canónigo de Clermont; nació en la Tour en Auvernia; se ignoran las circunstancias de su vida, y lo único que se sabe es que tradujo dos de las obras de Antonio de Guevara, obispo de Mondoñeda y confesor de Cárlos V. 1.ª: *El Menosprecio de la córte, y el elogio de la vida rústica*, Leon, Dola, 1545; Paris, 1551. Esta última edicion es mas buscada de los curiosos que las anteriores. 2.ª: *Decada que contiene la vida de diez Emperadores*, desde Trajano hasta Alejandro Severo, Paris, Vascosan, 1556, en 4.°, y 1567 en 8.°. Esta última edicion va unida al *Plutarco* de Amyot, y en las ediciones que del mismo *Plutarco* publicaron Brottier, Vauvelliers y M. Clavier, veinte y cinco libros en 8.°. Debemos advertir que la *Decada* de Allegre es mas bien una imitacion que una traduccion de la de Guevara.

ALLEMAT ó LALLEMANT (Pedro) nació en Reims en el año 1622; entró á la edad de treinta y tres años en la Congregacion de Sta. Genoveva, y profesó al año siguiente. Debió á sus méritos y capacidad el ser elegido para desempeñar las funciones de canciller de la universidad de Paris; siendo poco despues elegido prior de Sta. Genoveva. La cátedra, la direccion de su instituto y las obras de piedad que publicó llenaron todo el curso de su vida, que terminó santamente en 1673 cuando contaba la edad de cincuenta y un años. Compuso los tratados siguientes: 1.°: *El testamento espiritual*, en 12.°, 1672. 2.°: *Los santos deseos de la muerte*, en 12.°, 1672. 3.°: *La muerte de los justos*, en 12.°, 1673. Estas tres obras hubieran bastado por sí solas para grangear al autor el renombre de sabio y de virtuoso, y en Francia no hay persona piadosa que no las lea con avidéz. La primera traza las disposiciones de un cristiano que se prepara para la muerte: en la segunda presenta por modelo la muerte de los Santos PP. sobre el deseo de morir que deben tener los cristianos, con las razones y los motivos de estos mismos deseos, representándolos con tanta fuerza, vivacidad y elocuencia, que da á conocer que los tenia grabados en su corazon; pues no hay cristiano que los lea, dice un escritor, que por muy pegado que esté á la vida, y por mucho que sea el horror que le cause la muerte, no se halle penetrado de sus razones. 4.°: *Compendio de la vida de Sta. Genoveva*, en 8.°, que aunque no carece de fuego, le falta crítica. 5.°: *Elogio fúnebre de Pompona de Bellievre*, en 4.°.

ALLEMANT (véase Aleman).

ALLERSTAIN ó HALLERSTAIN (el Padre): jesuita, alemán y misionero en la China. Sobresalió por sus conocimientos matemáticos y su talento por la astronomía; de suerte que en medio de sus tareas apostólicas fué llamado á la

córte de Pekin por el emperador Kieu-long, á cuya noticia habian llegado los profundos conocimientos astronómicos del misionero, y le dispensó toda su proteccion y aprecio. Después de haberle creado mandarin, nombróle presidente del tribunal de matemáticas, cuyo destino desempeñó por espacio de mucho tiempo á entera satisfacion del soberano. Á él se debe el curiosísimo trabajo de una estadística de los habitantes en cada una de las provincias del celeste imperio, en los años 25 y 26 del reinado de Kieu-long (1760 y 1761). Estos estados de la poblacion los obtuvo el P. Allerstain del *Heou-pou* (Tribunal de los arriendos) y los tradujo él mismo del idioma chino. El original y la traduccion se recibieron en Europa en 1779. La política de los conquistadores tártaros suprimió después estos recensamientos, ó á lo menos impidió el dárseles publicidad, por temor de que no revelasen á los chinos el secreto de sus fuerzas. Este trabajo es tanto mas precioso, en cuanto confirmó los cálculos del célebre misionero Amiot sobre el aumento progresivo de la poblacion en la China. Segun el curioso estado del P. Allerstain, era en 1760 de 196.837,977 almas, subiendo en 1761 á 198.214,624. La reunion de todas estas noticias y sus conocimientos en las ciencias exactas y astrónomicas que tanto cautivan la atencion de los chinos, lograron que el sabio misionero supiese atraer todo su aprecio, ganando admirablemente sus corazones, y preparándoles así sin tanto esfuerzo para que produjesen el fruto apetecido sus apostólicas tareas en aquel vastísimo imperio. No consta precisamente el dia de su muerte, pero se sabe que acaeció en 1777.

ALLETZ (Poncio Agustin) nació en Montpeller en 1703. Entró en la congregacion del oratorio; se dedicó á la abogacía y mas particularmente aun á la literatura. Murió en Paris en 7 de Marzo de 1785, á los 82 años de edad. Es autor de un gran número de obras, que todas tienen por objeto materias útiles; tales como la religion, la moral, la historia, la educacion etc. La Universidad adoptó algunas, y de otras se han hecho muchísimas ediciones; como por ejemplo, del *Catecismo de la edad madura*, obra sólida, clara y metódica. Las demás que merecen citarse son las siguientes; 1.ª: *El espíritu de los diaristas de Trevoux*, 4 tomos en 12.°, que es un excelente compendio de la coleccion de esta estimable obra. 2.ª: *Diccionario Teológico*. 3.ª: *Vidas de los Papas después de S. Pedro hasta Clemente XIV*. 4.ª: *Cuadro de la doctrina de los Padres y doctores de la Iglesia*. 5.ª: *Compendio de la Historia Sagrada por preguntas y respuestas*, 1747-81, 1805, en 12.°, etc. etc. 6.ª: *Diccionario portátil de los concilios*, 1758, en 8.°. 7.ª: *El agrónomo, ó diccionario portátil del labrador*, 2 tomos en 8.°, 1760, 1764, 1790. 8.ª: *Cuadro de la historia de Francia*, 2 tomos en 12.°, 1789. 9.ª: *Los adornos de la memoria, ó rasgos brillantes de los mas célebres poetas franceses*, 1749, en 12.°. Este libro, reimpreso varias veces, se ha reproducido con el título de

Pequeño curso de literatura, 1801, en 8.°, sin que tenga otro mérito M. Texier que lo ha publicado, que el haber hecho una edicion sumamente incorrecta. 10.ª: *Modelos de la elocuencia ó rasgos brillantes de los mas célebres oradores franceses*, 1753, 1789, en 12.°. 11.ª: *Excerpta é Cornelio Tácito*, 1756, en 12.°; obra que sirvió mucho tiempo de texto en las escuelas, y que últimamente se ha reproducido haciendo la injusticia de no citar á Alletz. 12.ª: *Selectæ fabulæ ex libri, Metamorfoseon Ovidii Nasonis*, 1762, en 12.°. 13.ª: *Compendio de la historia griega*, 1762, 1774, en 12.°. 14.ª: *El espíritu de los diaristas mas célebres de Holanda*, 1777, 2 tomos en 12.°. 15.ª: *El Alberto moderno, ó secretos nuevos, lícitos y experimentados*, 1768, 1769, 1781, en 12.° 16.ª: *Memorias memorables de los franceses*, 1754, 2 tomos en 12.°. 17.ª: *Ceremonial de la consagracion de los reyes de Francia*, 1775, en 8.°. En el año 1808 publicaron los libreros Capelle y Renaud otra nueva edicion de los *Adornos de la memoria*, en un tomo en 12.°, con el catálogo de las obras de Alletz; edicion preferible á todas las demás, inclusas las que publicó el mismo autor, porqué se hizo con mucho esmero, porqué son exactas las citas, y porqué están rectificados los errores. M. Alletz no tenia un genio creador, pero poseia el arte de estractar y de recoger los pensamientos de diversos autores y disponerlos con órden, formando un todo, que si bien no dispensa de acudir á los manantiales, á lo menos conduce al verdadero camino.

ALLON, de la tribu de Simeon, hijo de Idaia y padre de Sefai. 1, Par. IV, 37.

ALLONTTE ó Lallotte (Ambrosio). Nació en Paris en 1653, y después de haberse distinguido en sus estudios, abrazó el estado eclesiástico, y fué canónigo de Sta. Opportuna: se dedicó con celo verdaderamente apostólico á la direccion y á las misiones para la reunion de los protestantes á la Iglesia romana. Murió lleno de méritos en 1724, á la edad de setenta y un años. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Tratados sobre la presencia real, y sobre la comunion bajo una sola especie*, reunidos en un tomo en 12.°. 2.ª: *Historia de las traducciones francesas de la Historia Sagrada*, 1692, en 12.°. El autor habla de las variaciones que han hecho en ella los protestantes en diferentes épocas, entrando en pormenores muy curiosos. 3.ª: *La vida de Antonieta de Gondi, superiora del Calvario*, en 12.°. 4.ª: *Vida del cardenal Le-Camus, obispo de Grenoble*, en 12.°. Se le atribuye tambien generalmente la *Historia y el Compendio de las obras latinas, italianas y francesas, en pro y en contra de la comedia y de la ópera*, en 12.°.

ALMACO (S.) ó Telémaco segun Teodoreto. Almaco era un solitario de Oriente, que habiendo venido á Roma en tiempo del emperador Honorio, y hallándose presente en el espectáculo de los gladiadores, quiso impedir este

combate cruel como contrario al espíritu del cristianismo, diciendo: «Hoy es la octava de los dias del Señor; dejad la supersticiones de los ídolos, y los sacrificios contaminados»; por cuyo motivo los espectadores le apedrearon, ó mas bien, como se lee en el Martirologio romano, por mandato de Alipio prefecto de la ciudad, murió á manos de los mismos gladiadores, alcanzando de este módo la palma del martirio en 1.° de Enero del año 394, en cuyo dia se celebraba su fiesta.

ALMANDINI (Fortunato) originario de una familia noble de Bolonia: habiendo tomado el hábito de capuchino, se distinguió en su Orden por su amor al estudio y tambien por su piedad. Murió en su patria en 1692. Es editor de la obra del P Juan Antonio Cabatius titulada; *Historia de las misiones de Angola de Congo y de otros reinos en el África y en la India, con las costumbres de aquel pais*, Bolonia, 1687, en folio.

ALMANSA (P. Juan Bautista): nació en Valencia en 1619; abrazó el estado eclesiástico, y entró en la congregacion del oratorio de dicha ciudad: fué doctor de sagrada teología, y sugeto muy impuesto en los ritos y ceremonias que deben observar los sacerdotes para tributar á Dios la debida veneracion y culto. Murió en 24 de Noviembre de 1682, de edad de setenta y tres años. Sus obras son: 1.ª: *Tratado de las ceremonias de la misa rezada ó privada*, Valencia, 1680, en 8.°. 2.ª: *Tratado de las ceremonias de la misa solemne*, Valencia, 1680, en 8.°.

ALMATH, hijo noveno de Bechor, hijo de Benjamin. 1, Par. VII, 8

ALMEIDA ó Almeyda (Manuel) jesuita. Nació en Vicen, reino de Portugal, en 1580; entró en la Compañía de Jesus á la edad de 18 años, y fué enviado á las Indias, donde después de concluidos sus estudios fué nombrado rector del colegio de Bacaim. En 1622, envióle el general de los jesuitas Vitelleschi como embajador cerca del Rey de la Abisinia el sultan Segneo. Este príncipe le tuvo en mucho aprecio; pero su sucesor Faciladas le echó del reino, así como á los demás jesuitas. Volvió á Goa, en 1634, y fué elegido provincial de su Orden. Murió en aquella ciudad. Sus principales obras son: 1.ª: *De erroribus Abissinorum, refutationeque ejus gentis dogmatum*. 2.ª: *Apología contra é Pedro Fr. Luis da Urreta da ordem dos pregadores auctor da historia de Etiopia*. 3.ª: *A historia de Etiopia alta*, aumentada por Baltasar Tellez, tambien jesuita, y publicada en Coimbra, en 1660, con el título de; *Historia general de Etiopia á alta, ou preste Joan, é do que nella obraram os padres da companhia de Jesus: composta na mesma Ethiopia pe lo Padre Manoel d' Almeida* etc. *abreviada con nova releyzam é metodo per lo P. Balthasar Tellez* etc.

ALMEIDA ó Almeyda (Apolinar) portugués; entró en la Compañía de Jesus, y habiendo sido consagrado obispo de Nicea, se dedicó á los trabajos

apostólicos en la Etiopía, donde después de haber sufrido grandes persecuciones, fué apedreado en 1638 por los cismáticos. Otros dicen, que fué degollado por órden del Emperador: lo cierto es, que después de haber desplegado un celo extraordinario por la religion, murió por la fé de Jesucristo.

ALMEIDA ó ALMEYDA: jesuita; fué uno de los que mas se distinguieron por su celo apostólico en la India: estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir, ignorándose por lo mismo si murió en aquellas tierras y en que época. Compuso un *Diccionario de la lengua Canica*, que es la de una gran parte de los habitantes de la costa de Malabár.

ALMEIDA ó ALMEYDA (Luis): jesuita y misionero en el Japon, donde murió de edad de setenta años, después de haber trabajado con celo en favor de la religion católica. Escribió; *Epistolas tredecim ex Japonia ab anno 1557 1576*.

ALMEIDA ó ALMEIDA (Teodoro) nació en Lisboa en 1722. Desde muy jóven manifestó un gusto particular por las ciencias y por la literatura; abrazó el estado eclesiástico, y entró en la congregacion del oratorio. Almeida era uno de aquellos talentos privilegiados que la Divina Providencia destina á los pueblos para su mayor ilustracion. Su constante aplicacion, su asiduidad al trabajo, y sobre todo aquel tacto fino y delicado que se necesita para penetrar el corazon del hombre, sin valerse de recursos extraordinarios, tales eran las prendas que adornaban á nuestro Almeida. Conocia los defectos de la sociedad; queria corregirlos, y por lo mismo trabajaba sin descanso para coronar si fuese posible su obra. Con tan buenos auspicios principió su carrera, que concluyó con gloria, como quien sabe hermanar la sabiduría con la piedad. Habiéndose dedicado al estudio de las ciencias físicas, fué el primero que las enseñó en Portugal, consultando la naturaleza misma, y haciendo al propio tiempo observaciones y experiencias. Su obra escrita en portugués con el título de *Recreaciones filosóficas*, en cinco tomos en 8.°, operó una verdadera revolucion en los estudios físicos de los portugueses. Tal vez esta circunstancia le hubiera acarreado algunas persecuciones, atendido el sistema rutinario del siglo en que vivia; mas estaba de por medio el acendrado amor que profesaba á Dios y á la Vírgen SSma., y esta circunstancia le puso á cubierto de los tiros de la ignorancia y de la maledicencia; siendo el resultado que su obra y su método de enseñanza fueron recibidos después con general aplauso. Unido íntimamente con la Santa Sede, tuvo ocasion de manifestar sus principios cuando el famoso rompimiento entre el Papa y el rey de Portugal José I; por cuyo motivo habiendo entrado en contestaciones con el ministro Pombal, se complicaron estas en términos, que Almeida tuvo que buscar un asilo en Francia, donde permaneció hasta la caida de aquel ministro. Regresó á su patria, y la academia real de ciencias de Lisboa le abrió

las puertas, admitiéndole en su seno, para darle una prueba de lo mucho que apreciaba sus talentos; y en este intermedio compuso y publicó su novela ó poema moral titulado: *El hombre feliz, independiente del mundo y de la fortuna*. Esta obra, dice un autor, aunque poco celebrada al principio, después logró bastante aceptacion, asi en su original como en su traduccion castellana. Almeida se habia propuesto presentar un hombre perfecto para que sirviese de modelo á la juventud dócil y estudiosa; pero por desgracia el libertinaje habia cundido ya demasiado, para que el poema de Almeida obtuviese buena acogida, principalmente entre los jóvenes, que entregados á la lectura de ciertas novelas que halagaban sus pasiones, é introducian el veneno de la corrupcion, no dudaron trocar el título del *Hombre feliz*, con el satírico del *Feliz impertinente*. Sin embargo, la gente sensata tributó al autor los débidos elogios, tanto por su buena intencion como por su acierto. No diremos por esto que el poema de Almeida sea una obra completa; no obstante además de la buena moral, campea en ella un estilo sublime y claro, que acompañado de un lenguaje castizo produce en ciertos pasajes un efecto admirable. Esta obra ha sido traducida en varios idiomas, y de ella se han hecho numerosas ediciones tanto en Portugal como en España. Mr. el abate J., rector de la academia de Caen, la tradujo al francés con el título de *L'Homme heureux dans toutes les situations de la vie, ou les Aventures de Miseno*, dos tomos en 12.°, Caen, 1820. Almeida murió lleno de virtudes y de méritos en Lisboa en 1803, dejando gratos recuerdos para la historia de su vida. Además de las obras que tenemos citadas de Almeida y de otros varios escritos, compuso las siguientes. 1.°: *Harmonía de la razon y de la religion, ó Respuesta filosófica á los argumentos de los incrédulos*. Esta obra, que tambien ha sido traducida al español y al francés, de la cual se han hecho igualmente una multitud de ediciones, ha merecido los elogios de los sabios. Tradújola en este último idioma M. R. Paris, 1823, dos tomos en 12.°. *El amigo de la religion y del rey*, habla de esta traduccion y de la anterior, en dos tomos, 24 y 38. Tan feliz Almeida en esta obra como en las demás, desplegó todo su celo á favor de la religion, valiéndose de argumentos incontestables, y procurando atacar con buen éxito á los enemigos irreconciliables de la Iglesia. Por fin, como á buen católico supo defender victoriosamente la religion y combatir los errores. 2.°: *Tesoro de proteccion en la SSma. Virgen, ó Estímulos de amor y de devocion á la Madre de Dios Ntra. Señora*, traducida al español, y reimpresa varias veces; la última edicion es hecha en Barcelona, imprenta de D. J. M. de Grau, 1842, en 12.°. En esta obrita abundan tambien aquella viveza y multitud de imágenes y caracteres que engalanan, digámoslo así, todos los escritos del P. Almeida. En ella expone á todas luces los poderosos motivos que nos asisten para ser devotos de la Madre de Dios. Se

conoce que habla el corazon de Almeida, lleno de amor por la Virgen SSma.; así es que conserva aquel calor eficaz que se hace sentir aun de los mismos lectores. Tales son las preciosidades de este librito. 3.ª: *Sermones de los misterios de Jesucristo y de la Virgen, y de Santos*, cuatro tomos en 4.°: en todos ellos respira la misma uncion, el mismo celo á favor de la religion, que se observa en la mayor parte de las obras de Almeida; y sobre todo aquel amor á Jesucristo y á su SSma. Madre que formaron, digámoslo así, el principal distintivo del corazon de este piadoso escritor.

ALMENARA (Fr. Miguel Angel) natural de Valencia: religioso franciscano de la observancia; se hizo célebre por sus sermones, de modo que por su excelencia le llamaban el *Ciceron Valenciano*: fué varias veces guardian, lector jubilado, definidor de la provincia, después custodio y últimamente provincial. Se ignora la época de su muerte; pero se sabe que vivia aun en 1618. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Sermon de la beatificacion de S. Luis Bertran, predicado en la Santa Metropolitana iglesia de Valencia, en la dominica XV después de Pentecostés, dia octavo de la fiesta que á este Santo hizo la ciudad*, Valencia, 1609, en 8.°. 2.ª: *Pensamientos literales y morales*, 2 tomos: el 1.° *sobre los Evangelios de las dominicas después de Pascua de Pentecostés* y el 2.° *sobre las dominicas de adviento, y dominicas después de la Epifanía, y Pascua de Resurreccion*. Los dos tomos en Valencia, 1618, en 4.° y otros varios *Sermones*.

ALMENDARIS (véase Armendariz.)

ALMENSA (Gerónimo): napolitano. Se distinguió en el Orden de predicadores tanto por su virtud y erudicion, como por su habilidad y experiencia, en tratar los negocios mas importantes. El Rey de Nápoles le empleó con frecuencia en varias negociaciones, que desempeñó Almensa á entera satisfaccion del Monarca, quien le nombró en premio de sus servicios obispo de Policastro, en el reino de Nápoles. Murió en 4 de Enero de 1493, cuando desempeñaba las funciones de embajador cerca del papa Alejandro VI. Fué enterrado en Roma en el convento de la Minerva, y algun tiempo después trasladado su cuerpo al convento de Sto. Domingo de Nápoles.

ALMICI (Pedro Camilo): sacerdote del oratorio. Nació en Brescia, en 2 de Noviembre de 1714; se hizo célebre por sus grandes conocimientos en la teología y en las lenguas antiguas, cuyos conocimientos le grangearon el aprecio y la admiracion de sus compatriotas. Incansable en sus estudios, abrazó todos los ramos del saber humano y sobresalió en muchos; la historia, la cronología, las antigüedades, la crítica, la diplomacia y la liturgia, ocuparon alternativamente todos los momentos de su vida. Murió este distinguido religioso en 1769, de edad de sesenta y cinco años. Su elogio histórico se encuentra en la nueva coleccion de los opúsculos publicada por Mandelli,

tom. 38, art. 8.°. Almici compuso las obras siguientes: 1.ª: *Reflexiones críticas sobre el libro de Febronio*, titulado: *De statu Ecclesiæ, et legitima potestate Summi Pontificis.* 2.ª: *Disertacion sobre el modo de escribir la vida de los hombres célebres*, con un apéndice sobre el modo de escribir su propia vida. 3.ª: *Observaciones sobre los italianos y franceses, comparados entre sí.* 4.ª: *Juicio sobre la vida y los escritos de Fr. Pablo Sarpi etc.*

ALMONACID (Fr. José de) monge cisterciense en el monasterio de Valbuena; maestro en sagrada teología; lector jubilado y predicador de Felipe IV y Cárlos II, y finalmente abad de S. Claudio. Compuso las obras siguientes: *Las minas de oro de España en el Abulense ilustrado en panegíricos políticos y morales en la vida de Cristo Señor Nuestro ideados*, Madrid, 1662, en folio. *El Tostado sobre Eusebio: Mineral de letras divinas y humanas en la historia general de todos los tiempos y reinos del mundo, segun los comentarios del Illustrísimo Sr. D. Alonso Tostado, obispo de Ávila* etc. *recopilados, reducidos y compuestos al modo y estilo de estos tiempos con las adiciones y glosas á la márgen para el uso de los predicadores*, Madrid, imprenta de Sanchez, 1667, en folio. *Cuaresma para los domingos y ferias principales della Gobierno político y santo sobre el libro primero de S. Bernardo de consideratione ad Eugenium III papam, traducido y glosado. La vida de S. Bernardo*, Madrid, 1682.

ALMONACIR (Fr. Gerónimo de) del Orden de predicadores y profesor de teología y de Sagrada Escritura, en Alcalá de Henares, cuyas cátedras desempeñó con general aplauso, haciéndose célebre tanto por su doctrina como por su piedad. Se ignora la época de su muerte. Compuso; *Commentaria in Cantica Canticorum Salomonis*, Alcalá de Henares, 1588, en 4.°, y otras varias obras que no han visto la luz pública.

ALODIA (Sta.) (véase Nunilo (Sta.).

ALOHÉ, padre de Sellum. 2. Esdr. III, 12. Hay otro israelita del mismo nombre. 2. Esdr. X. 20.

ALONSO (Fr. Luís) nació en la córte de Madrid, y atraido del olor de las virtudes del Beato Simon de Rojas, después de vencida la oposicion que le hicieron sus padres, abrazó en Madrid el estado religioso en los trinitarios calzados. Concluido el tiempo de prueba, cursó las ciencias, y sobrepujó en ellas á todos sus condiscípulos, como tambien en la doctrina de los Santos. Conocido su talento y bella índole por los superiores, le mandaron enseñar filosofía y teología, las que leyó sabiamente, santificando sus estudios con la oracion, ayuno y disciplinas. Acometido de una grave enfermedad, esperó con mucha resignacion la muerte; la recibió con un semblante alegre, y murió á 21 Enero de 1630. Su cuerpo quedó extraordinariamente hermoso.

ALONSO (Fr. Bernardino) Después de haber despreciado los bienes pe-

recederos y caducos del mundo, vistió el hábito de trinitarios calzados en el convento de Valladolid, y fué ejemplar de virtudes á sus condiscípulos. Vivió siempre en el mayor retiro, sin gustar de noticias mundanas; sí solo de la oracion y de la lectura de libros concernientes á su estado. Fué hombre muy amante del silencio y de la obediencia; de suerte que se encendia su ánimo cuando notaba que algun religioso ejecutaba con repugnancia lo que le mandaba el prelado. Siendo de 64 años enfermó gravemente, y recibidos con devocion extraordinaria los Santos Sacramentos, al pronunciar aquellas palabras, *In manus tuas Domine* etc., entregó su alma al Señor en 8 de Enero de 1637.

ALOS (Fr. Márco Antonio) nació en Valencia el año 1597, y fué bautizado en la parroquial de S. Estéban. Estudió las primeras facultades en la universidad de Valencia, y cursó retórica con el grande orador y escritor de aquel tiempo D. Vicente Blas García, quien era mucho el aprecio que hacia de él, no solo por considerarle superior gramático y perfecto retórico, sino tambien por su modestia, temor de Dios y demás virtudes de que estaba adornado. Hallándose en la precision de elegir estado, lo pidió á Dios, y entró en la religion de trinitarios calzados, en el mismo convento de Valencia, en 1614, á los 16 años de su edad. Siendo novicio se entregó con fervor á la mortificacion de su cuerpo, á la oracion y á los ejercicios de humildad y obediencia. Después de haber leido artes en Játiva, enseñó doce años teología en Valencia. Melchor Fuster le llamó *Ter maximus Theologus*. Guardó excelentemente la regla de su instituto, y con su compañero en las virtudes, Fr. Gabriel Miralles y otros religiosos, se fueron al convento de Peñíscola á vivir segun la regla primitiva. Su gran cuidado era dar buen ejemplo, de manera que con sola su presencia reprehendia á los tibios. Rezaba las horas á su tiempo, y cuando no podia asistir al coro á maitines, las rezaba á media noche en su celda. Nunca vistió lino, ni usó de colchon para el sueño: parecia superior á los afectos de la fragilidad humana; se conservó vírgen, y amonestaba á todos á que guardasen con cuidado esta virtud angelical, repitiéndoles aquella sentencia de S. Bernardo, *quære Deum, si vis invenire eum*. Por el espacio de 40 años estudió 16 horas diarias, predicó veinte cuaresmas interpoladas y veinte y dos contínuas. Admiróle Zaragoza, Tarragona, Teruel, Daroca, Calatayud, Játiva, Alcira, Jijona, y se puede decir que siempre tenia cuaresma continuada; pues era buscado para todos los asuntos. Pedian sus consejos los Excelentísimos é Ilustrísimos señores virreyes y arzobispos, la nobleza y lo mas escogido del pueblo. La fama de su elocuencia y la eficacia de sus palabras arrastraba á todos, pues le seguian como á un apóstol, y le veneraban como hombre verdaderamente evangélico; pero á pesar de todo esto huia de los aplausos, de los honores, hasta de los mismos que le con-

feria su religion ; pues á viva fuerza aceptó el grado de maestro en su Orden. Celoso de la honra y gloria de Dios, procuró el aumento del culto divino, de los estudios, de la observancia y de la paz ; amigo de los pobres partia con ellos la comida, y socorria á los religiosos necesitados. A los bienes que poseia el convento de Valencia añadió cuatrocientos ducados de propiedad : hizo una lámpara de plata para el altar de sus santos patriarcas : dió á la sacristía dos faroles del mismo metal, un Santo Crucifijo de hermoso pincel que adornaba el sagrario de la iglesia, y otras piezas y ornamentos. Celebraba la santa misa con suma reverencia, derramando lágrimas en ella y hasta quedarse inmóvil, teniendo después mucho sentimiento de que lo hubiesen advertido. Mejoró la librería en mas de trescientos volúmenes sobre diferentes materias, y con mas de dos mil sermones propios, minutados unos, alargados otros. Gozó siempre de robusta salud : ayunó todos los advientos y cuaresmas, aun con el trabajo de predicarlas contínuas ; nunca dejó de predicar sermon de pasion en el viernes Santo, siendo así que ayunaba á pan y agua, y añadia otras mortificaciones. En el púlpito parecia un S. Pablo, y especialmente predicaba con su ejemplo. En sus últimos años le molestó un intensísimo dolor en la pierna, por cuyo motivo predicaba con mucha fatiga, hasta que le obligó á dejar el ministerio de la predicacion. Murió en Valencia á 23 de Marzo de 1667. Su convento le celebró grandes honras fúnebres, en las que concurrió lo mas escogido de la ciudad : dijo la oracion el P. M. F. Vicente Henrich. Dejó escritas muchas obras interesantes, de las que han salido á luz las siguientes : 1.ª : *Selectæ disputationis theologiæ scolasticæ, de distinctione virtuali in divinis. De essentia et attributis Dei. Et de vissione Beatifica*, Valencia, 1642, en 4.°. 2.ª : *Expositio in Genesim, cum sacris allegoriis, tropologiis et anagogiis. Tomus primus octo prima capita complectens.* 3.ª : *Tractatus appendix, de B. Virginis Mariæ—Immunitate à culpa originali in sua sancta conceptione, super aliqua ejusdem capita genesis.* 4.ª : *Scholia marginalia in tractatum de puritate conceptionis B. Virginis Mariæ, quem metricè cecinit V.* etc. *Reverendissimus Doctor* etc. *Magister Fr. Robertus Gaguino, ordinis S. S. Trinitatis generalis, contra Vicentium Bandello, alias de Castronovo.* 5.ª : *Appendiculus pro Virgine Deipara de Patrocinio, cujus festum celebratur in Hispania ab anno Domini 1656.* Todo en un volúmen, Valencia, 1657, en folio. 6.ª : *Tractatus de Sacra et Divina Scriptura, et reconditis sensibus ejus*, Valencia, 1663, en 8.°. 7.ª : *Expositio in Genesim, cum sacris allegoriis, tropologiis, et anagogiis. Tomus secundus complectens à capite 9. usque ad ultimum.* M. ss. por haber muerto su autor ; pero se guardaba encuadernado en la librería mayor de su convento del Remedio. 8.ª : *Tratados pios y preparatorios para morir bien, y ayudar á bien morir ; con algunas consideraciones tiernas y devotas, para disponerse un enfermo de muerte na-*

tural, Valencia, 1637, y 1660, en 8.°. 9.ª: *Arbol Evangélico, enxerto de treinta ramas de sermones de varias festividades*, Valencia, 1646, en 4.°. 10.ª: *Marial con sermones de la Virgen del Remedio por la batalla y victoria naval de Lepanto; con una Historia de los motivos de dicha batalla: siete sermones de títulos extraordinarios de la Virgen; uno á las honras del príncipe nuestro Señor D. Baltasar; y otro de la bula de la Santa Cruzada*, Valencia, 1655, en 4.°. 11.ª: *Sermon de los sagrados patriarcas S. Juan de Mata, y S. Feliz de Valois; y vidas de los mismos santos patriarcas y fundadores*, Valencia. 1655, en 4.°. 12.ª: *Otro sermon de los mismos patriarcas y fundadores S. Juan de Mata y S. Feliz de Valois*, Valencia, 1662, en 4.°. 13.ª: *Sermon de la Concepcion de la Virgen sobre el breve, y constitucion pontificia de N. muy S. P. Alejandro VII*, Valencia, 1663, en 4.°. 14.° *Breve idea en la muerte, resurreccion triunfante, y gloriosa asumpcion á los cielos de la Virgen SSma.*, Valencia, 1665, en 4.°. En la libreria menor ó baja de su convento se conservaban mas de mil *Sermones* M. ss. originales sobre varios asuntos, unos en minuta y otros enteramente concluidos; finalmente muchísimas *Consultas*, *Escolásticas*, *Morales y Políticas*, que escribió en diferentes ocasiones, de las cuales se imprimieron algunas.

ALPINIANO (S.) (véase Marcial S.)

ALREDO (véase Alfredo.)

ALSACIA (Tomás Luís de Henin-Lietard, llamado el cardenal de) arzobispo de Malinas y primado de los Paises Bajos, descendiente de una casa ilustre que se remontaba á Tierri de Alsacia, conde de Flandes en 1128, hijo segundo de Teodosio el *Valiente*, duque de Lorena. Nació Tomás en Bruselas, en 22 de Noviembre de 1680. Era hijo de Felipe Antonio de Henin, conde de Boussu, príncipe de Chimai y caballero del Toison de oro. Habiendo determinado seguir la carrera eclesiástica; después de haber estudiado la filosofía en Bolomia y la teología en el colegio germánico de S. Apolinario, fué el primero que sostuvo conclusiones, y tomó el bonete de doctor en la academia gregoriana. Desde la edad de 17 años habia sido nombrado por el rey de España D. Cárlos II prevoste de Gand. Luego de ordenado sacerdote fué vicario general del obispo de esta ciudad, prelado doméstico de Clemente XI, y designado en 1713 para el obispado de Ipres; pero habiendo quedado vacante el arzobispado de Malinas, el Emperador nombró para desempeñar aquella dignidad á Tomás Luís. Cinco años después el papa Clemente XI le creó y declaró cardenal. Asistió al cónclave que eligió á Inocencio XIII, y recibió de este Papa el capelo y el título presbiterial de *S. Cesáreo*, siendo al propio tiempo nombrado miembro de varias congregaciones. Por los años 1721 emprendió un viaje á Viena de Austria, cuyo Emperador le dió el título de consejero íntimo en su consejo de Estado. Murió en 1740

Cárlos Luis Antonio príncipe de Chimai, hermano primogénito del cardenal de Alsacia, y este ilustre prelado renunció la herencia, que le tocaba de derecho por haber muerto aquel sin sucesion, á favor de Alejandro Gabriel su hermano segundo, dejándole el principado, la grandeza y todos los demás bienes, reservándose tan solo algunos fondos que destinó para aumentar las limosnas. Ocupado esclusivamente en el gobierno de su diócesis, ofrecia el ejemplo de todas las virtudes episcopales. Sitiada por los franceses en 1746 la ciudad de Bruselas, el cardenal de Alsacia, que se quedó dentro, se manifestó siempre súbdito celoso en la justa medida que convenia á su carácter. Logró por fin Luis XV apoderarse de la plaza; y cuando verificó su entrada triunfal, el cardenal arzobispo que le aguardaba en la puerta de la catedral le dirigió este lacónico y sentido discurso: «Señor., le dijo, el Dios de los ejércitos «es tambien el padre de las misericordias; mientras que V. M. le tributa «acciones de gracias por sus victorias, nosotros le pedimos que las ponga «un término feliz por medio de una paz pronta y duradera. La sangre de «Jesucristo es la única que corre sobre nuestros altares; cualquiera otra «nos asusta. Bien puede un príncipe de la Iglesia confesar este temor de«lante de un rey cristianísimo; con estos sentimientos vamos á entonar el «Te-Deum que V. M. nos manda cantar.» Discurso admirable y nunca bastante repetido; discurso que reune en pocas palabras todo cuanto podia decirse en unas circunstancias como aquellas. El cardenal de Alsacia, que llegó á ser decano del Sacro Colegio, tuvo por fin que pagar el tributo á la naturaleza; y lleno de virtudes y de méritos descendió al sepulcro en 6 de Enero de 1759, con general sentimiento de todos sus diocesanos y en particular de los pobres. Unos y otros le miraban como un amoroso padre, que los consolaba en sus cuitas y los remediaba en sus necesidades. Dejó cuatro sobrinos que murieron sin sucesion; á saber, Tomás Alejandro, Márcos de Alsacia príncipe de Chimai, grande de España, y capitan de guardias del Rey; Estanislao, que murió en la batalla de Miden el 1.° de Agosto de 1759 al frente de su regimiento; Felipe Gabriel Mauricio, heredero de los títulos y rentas de su hermano, murió en Paris en 1802; y Cárlos Alejandro Marco Marcelino, capitan de guardias del conde de Artois, después Cárlos X, víctima sacrificada por el furor revolucionario en Paris, en 1791. Este último por su testamento intituyó heredero y legatario universal á Teodorico de Alsacia, hijo primogénito de los marqueses de Alsacia, establecidos en Lorena; de modo que la línea directa de los príncipes de Alsacia, de Boussu Henin-Lietard se extinguió, no quedando mas de esta casa que ramas colaterales.

ALSHAHER (José) llamado *Biltubido*, sacerdote de Egipto: floreció en el siglo XIV. Recogió y parafraseó en lengua arábiga los cánones de los cua-

tro primeros concilios generales en la *Pandectæ canonum*, impresa en 1672 tomo 1.°.

ALSINA (Fr. Pedro) del Orden de S. Gerónimo, en el monasterio de la Murta en Cataluña; hombre sabio y laborioso. Escribió las vidas de varios monges, que se conservaban M. ss. en la biblioteca del mismo monasterio. Se ignora la época en que floreció.

ALSINELLES (Francisco) con el nombre del doctor *Juan Maciá*, dean de la Sta. iglesia de Vich. Publicó; *Alegacion acerca de la obligacion de los capuchinos de Cataluña en la eleccion de discretos* etc. Moyá, 1698, en 8.°. Tradújola en latin Gerónimo Quintana, y la hizo imprimir después en Montpeller por Juan Martel. Publicó tambien el *Fasciculus dolorum Beatæ Mariæ Virginis*.

ALTAEMS ó ALTIEMPI (Márcos) hijo de Wolfango conde del imperio, en la diócesis de Constancia, y de una hermana de Pio IV; fué creado cardenal en 1561, después de haber sido elegido obispo de Constancia. Á su regreso de la Nunciatura de Alemania, presidió el concilio de Trento en calidad de legado; pero fué llamado desde luego para levantar tropas y oponerse á los luteranos de Alemania que amenazaban á Roma. Reunia á su celo por la religion un talento nada comun, que le hicieron admirar de todos sus contemporáneos.

ALTAMIRANO (P. Fr. Antonio de la Concepcion.) Nació en Madrid en 8 de Diciembre de 1616 de una familia noble; recibió una educacion esmerada: cuando cumplió los diez y seis años de edad, vistió el hábito del Orden de trinitarios descalzos, y profesó en 26 de Diciembre de 1632. Leyó artes y muchos años teología en el colegio de Alcalá de Henares, donde se hizo admirar por su vasta erudicion y doctrina: gobernó muchos conventos; fué provincial, y finalmente elegido ministro general por unanimidad. Concluido el tiempo de su generalato, conociendo que se acercaban sus últimos momentos, trató tan solo de predisponerse á bien morir, olvidando lo que habia sido; sin embargo la religion volvió á nombrarle general, cuya dignidad desempeñó hasta su muerte, acontecida en el convento de Salamanca á 4 de Noviembre de 1685. Su virtud, su sabiduría y sobre todo aquel carácter humilde y amable, le grangearon la estimacion de todos los religiosos, que lloraron su muerte como la de un padre cariñoso que nunca los habia abandonado en sus aflicciones. Escribió unos *Comentarios morales y analógicos sobre el Apocalypsis* que quedaron inéditos.

ALTAMIRANO (V. P. Fr. Miguel de Jesus María). Nació en Madrid, y fué bautizado en 6 de Octubre de 1621. Hermano del anterior, abrazó como él el estado religioso, y tambien el hábito de trinitario descalzo: desempeñó igualmente varios cargos de la comunidad, y por último fué electo vicario

general por muerte del general Fr. Antonio del Espíritu Santo, desempeñando este cargo con celo é inteligencia, hasta que murió en 9 de Marzo de 1697, á los 75 años de su edad. Tan virtuoso y sabio como su hermano mereció este elogio, que le tributaron los que les conocian: *Los Altamiranos todos son Santos; pero Fr. Miguel es Santísimo*: al decir esto aludian tambien á otro hermano llamado el P. Fr. Juan del Espíritu Santo, que murió en el mismo convento en 29 de Agosto de 1793, justamente admirado por su humildad y demás virtudes que le adornaban

ALTANI (Antonio) hábil diplomático del siglo XV, obispo de Urbino y patriarca de Aquiléa. Era de la antigua y noble familia de S. Vito en el Friul; estudió el derecho, y mereció que por sus conocimientos le nombrasen, en 1431, auditor de la Rota en Roma. El papa Eugenio IV le empleó en varios negocios importantes, que desempeñó satisfactoriamente, habiendo asistido tambien en clase de Nuncio en el concilio de Basiléa El Papa, prendado de su celo y de sus talentos, le creó auditor de la cámara Apostólica y de las causas del Sacro Palacio, confiándole además otras dos nunciaturas, una en Escocia, cerca del rey Jacobo I, y otra en Inglaterra en el año 1437, y para colmo de tantas mercedes le elevó al obispado de Urbino. El papa Nicolao V, sucesor de Eugenio, le envió á España en calidad de Nuncio para ajustar el matrimonio de Federico III con D.ª Leonor, infanta de Portugal; y habiendo desempeñado su mision, habia emprendido ya su viaje á Roma, cuando murió en Barcelona, después de veinte años de importantes servicios, para los cuales se necesitaba de una habilidad, un talento y una integridad á toda prueba, como la de Altani. Escribió muchísimas obras, cuyo catálogo se halla en el tomo II de la *Historia de los literatos del Friul*.

ALTER (Francisco Cárlos) sabio filólogo alemán; nació en Egelsberg en Silesia, en el año 1749; entró en la Compañía de Jesus cuando aun era muy jóven, y se mantuvo en ella hasta su extincion. Después desempeñó una cátedra de lengua griega en el gimnasio de Sta. Ana y en la academia de Viena en Austria hasta su muerte, acontecida en 29 de Marzo de 1804 cuando contaba la edad de 55 años. Publicó doscientos cincuenta *escritos*, *memorias*, *ó disertaciones* sobre diferentes materias, de las cuales da la lista J. G. Menzel, en su *Alemania erudita*. Publicó además una edicion crítica del nuevo testamento con este título: *Novum Testamentum ad codicem vindobonensem græce expressum; varietatem lectionis addidit Franciscus-Carolus Alter, professor gymnasii vindobonensis*, tom. I, 1786, tom. II, 1787, en 8.°: la base de la edicion es el *Codex Lambecii*, que Alter llama por excelencia *Codex Vindobonensis*, en el cual ha coleccionado las versiones copta, esclavona y latina que se encuentran en la misma biblioteca. Además de esta preciosa edicion, publicó Alter 1.°: una *Traduccion alemana de la Bibliografía clásica de Eduardo*

Harwood con notas, Viena, 1778, en 8.°. 2.° : *Variantes* con que ha enriquecido sus ediciones de Lisias, de las Tusculanas de Ciceron, de Lucrecio, de la Iliade y de la Odisea de Homero. 3.° : La *Crónica* griega de Jorge Franza ó Franzes, mayordomo mayor del guarda ropas del Emperador de Oriente. 4.°: una *Noticia* en alemán sobre la *literatura georgiana* con un grabado; Viena 1798, en 8.°.

ALTICOZZI (Lorenzo) hijo de una ilustre familia de Cortona. Nació en esta ciudad en 25 de Marzo de 1689; en 1706 entró en la Compañía de Jesus, y muy luego se hizo admirar por sus adelantamientos en las sagradas letras, por su excelente doctrina y por la pureza de sus costumbres, dejando testimonios indelebles de su amor á nuestra sacrosanta religion y del empeño con que combatió á los hereges. Después de haber vivido muchos años en Roma, formando las delicias de cuantos le trataban tanto por su sabiduría como por su conversacion dulce y animada, murió lleno de virtudes y de méritos en el año 1777. Se cuenta como su principal obra la titulada: *Suma de S. Agustin*, impresa en Roma en 1761, en seis tomos en 4.°. En ella supo el autor entretejer oportunamente la historia de la vida, intrigas y condenaciones de los partidarios de la heregía de Pelagio, apoyándolo todo en testimonios de los historiadores eclesiásticos antiguos mas acreditados por su doctrina y sus luces. Compuso tambien Alticozzi diferentes *Disertaciones sobre los antiguos y nuevos Maniqueos : sobre la mentira y los errores de Isaac Beausobre en su historia crítica de los Maniqueos y del Maniqueismo.* Finalmente, dejó otras varias producciones llenas de un piadoso celo contra los materialistas y los filósofos del siglo.

ALTMAN, monge de Haute-Villiers, en la diócesis de Reims; vivia en el siglo IX. Escribió, á ruegos de Teudoino su obispo, la vida de S. Memmo, primer obispo de Chalons. El P. Mabillon, en el tomo 2.° de sus *Analectas*, transcribe la carta que al efecto le escribió el obispo y la respuesta con un extracto del Necrólogo de la abadía de Haute-Villiers, en el que nos indica que este autor habia escrito además los *Lamentos de la Francia destruida por los Normandos*; y las *Vidas* de S. Nivardo, arzobispo de Reims; de Sindulfo, sacerdote solitario; de Sta. Elena emperatriz; la *Historia* de la translacion de las reliquias de esta Santa á su monasterio, y algunas otras obras.

ALTMAN, obispo de Pádua y legado de la Santa Sede en Alemania. Se vió expuesto á grandes peligros y persecuciones por defender contra el emperador Enrique IV los derechos de la Iglesia, bajo los pontificados de Gregorio VII, de Victor III y de Urbano II, y desempeñó otros varios cargos de la mayor importancia. Tengnagel ha publicado las actas de su legacion.

ALTON (S.) abad. Las únicas noticias que se tienen de este Santo son: que fué un monge escocés que pasando á Alemania se hizo famoso por mu-

chos milagros, y fundó la abadía de Almunster, en Baviera, á mediados del siglo VIII.

ALUA ó ALUAN, hijo primero de Sobal, de la raza de Esaú. Fué el gefe segundo de Idumea, y sucedió á Thamma. Genes. XXXVI, 23.

ALUNNO (Fr. Francisco) religioso italiano del siglo XVI. Tenia una habilidad particular para hacer la letra tan diminuta, que por ello se le empleó en la cancillería de Venecia. Asegúrase, que hallándose en Bolonia, presentó á Cárlos V el *Credo* y el primer capítulo del evangelio de S. Juan, escritos sin ninguna abreviatura, en un espacio igual al que ocuparia un ochavo nuestro, y añade el Aretino, que el Emperador pasó un dia entero examinando aquel maravilloso artificio. Alunno era además un buen matemático, y escribió obras filológicas muy estimadas, entre las cuales se cuentan. 1.ª: *Observaciones sobre el Petrarca*, insertas en la edicion de este poeta, Venecia, 1539, en 8.°. 2.ª: *Las riquezas de la lengua italiana*, Venecia, 1543, en folio; obra en que están reunidas por órden alfabético todas las palabras y expresiones mas elegantes de que usó Bocacio. 3.ª: *La fábrica del mundo*, 1546, en folio, dividida en diez libros, que contienen todas las palabras usadas por los primeros padres de la lengua italiana, puestas por órden de materias.

ALVA Y ASTORGA (Pedro de). Nació en la villa de Caravajales en el Perú, no se sabe el año, pero si que fué en el siglo XVII; abrazó el estado religioso y tomó el hábito de la Orden de S. Francisco. Habiendo venido á España, viajó por una gran parte de la Europa, con el fin de recojer todo lo que podia establecer los privilejios de su Orden, aumentar la gloria de su fundador, y sobre todo para hacer el elojio de la Inmaculada Concepcion de la Virjen SSma. Fué después calificador del Santo Oficio y procurador de su Orden, en la córte de Roma; adquirió gran celebridad por lo mucho que escribió durante su vida, que no fué de larga duracion; pues murió en Bruselas, Bélgica, en el mes de Abril de 1667. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Naturæ prodigium et gratiæ portentum, hoc est, Seraphici P. Francisci vitæ acta ad Christi Domini vitam et mortem regulata*, Madrid, 1652, en folio. En esta obra rara se propuso probar el autor, que el Salvador del mundo y el Seráfico fundador de su Orden se parecian en cuatro mil cosas. 2.ª: *Armamentarium Seraphicum pro tuendo Immaculatæ Conceptionis titulo*, Madrid, 1648, en folio. 3.ª: *Opusculum, quod Titulus, Immaculata, quomodocumque Mariæ adscribatur, semper appellat et supponit pro physico conceptionis instanti*, Madrid, 1658, 4.ª: *Novam litteralem Cantici, Magnificat, pro misterio Immaculatæ Virjinis Mariæ expositionem*, Madrid, 1656, en 4.°. 5.ª: *Solem Veritatis cum Ventrilabo Serafico pro candida Aurora Maria in suo Conceptionis ortu sancta* etc. Madrid, 1660, en folio. 6.ª: *Indiculum Bullarii*

Seraphici, Roma, 1655. 7.ª *Delineationem Bullari Seraphici extractam ab Indiculo universali*, Roma, 1654, en 8.°. 8.ª: *Nodum indissolubilem de Conceptu mentis, et Conceptu ventris, hoc est, inter inmunitatem ab omni defectu et errore Angelicæ doctrinæ S. Tomæ, et preservationem ab omni culpa, et macula purissimæ animæ Virginis Mariæ*, Bruselas, 1661, en 8.° y 1663, en 4.°. 9.ª: *Militiam Inmaculatæ Conceptionis Virginis Mariæ contra malitiam originalis infectiones peccati*, Lovaina, 1663, en folio 10.ª: *Radios Solis veritatis cœli atque zeli illustrantis fratrum Minorum sententiam communem, et patrum Ordinis Prædicatorum sententiam singularem pro Sanctiss. Virginis Mariæ electione, productione*, Lovaina, 1663, en folio. 11.ª: *Soplos en defensa de la Pura Concepcion de Ntra. Señora contra algunos átomos que se han levantado y opuesto al Sol de la verdad*, Zaragoza, 1662. 12.ª: *Risa del Alba*, bajo el nombre de Juan Garcia de Loaisa, en defensa de la obra titulada, *Solis Veritatis*, Loyaina, 1663, en 8.°. 13.ª: *La Rosa Seráfica*, 1663, en folio 14.ª: *Sermon de peor está que estaba*, bajo el mismo nombre de Loaisa, 1663, en folio, 15.ª: *Ejército limpio Austral contra las manchas que del prado en unos memoriales y pasquin han salido oponiéndose al breve de Alejandro VII etc., defendiendo la costumbre santa que se observa en los reynos de España etc*, bajo el nombre de Fr. Francisco de la Madre de Dios del Orden de menores, Loviana, 1663, en 4.° 16.ª: *Respuesta sin respuesta al papel titulado, Su oro al Cesar*, bajo el nombre ridículo de Juan *de si es no es*, Zaragoza, 1663, en 18.°. 7.ª: *Juicio de Salomon*, 1662, en 8.° 18.° *Pleito de los libros y sentencia del Juez* etc., bajo el nombre de Rodrigo Rodriguez, Tolosa, 1664, en 8.°. 19.ª: *Monumenta antïqua pro Conceptione ex viginti tractatibus et sermonibus*, en 4.°. 20.ª *Allegationes et avisamenta Joannis de Segovia canonici Toletani pro concilio Basilensi ad informandos animos ets de Inmaculata Conceptione Virginis Mariæ*, Bruselas, 1663, en folio. 21.ª *Monumenta singularia pro Inmaculata Conceptione ex XXVIII libris excusis, sed jam pene extinctis*. 22.ª: *Funiculi nodi indissolubilis de conceptu mentis et conceptu ventris..... ab Alejandro Magno VII pontif. max. solvendi aut scindendi*, Bruselas, 1661, en 8.°, 1663, en 4.°. Este libro es un resúmen de todas las opiniones y disputas sobre la Concepcion de la Virgen, en el que Alba refiere exactamente el pro y el contra, y cita todos los autores que defendieron é impugnaron la doctrina de Sto. Tomás. 23.ª *Abecedarium Marianum*, cuyos tres primeros tomos no pasan de la letra A; pues habiendo muerto el autor cuando escribia esta obra, que debia constar de diez y ocho tomos en folio, no la pudo concluir, ni menos otros que habia ofrecido tales como, 1.ª: *Bullarium suæ religionis*, diez tomos. 2.ª: *Arcana Elogia S. Francisci*. 3.ª: *Super duo Evangelia festorum ejusdem*. 4.ª: *Glorias Seraphicas*. 5.ª: *Armamentarii Seraphici*. 6.ª: *Bibliotecam Conceptionis*, seis tomos. 7.ª: *Bul-*

larium Conceptionis. 8.ª: *Franciscum Evangelizatum in illud.* 9.ª *Armamentarium Angelorum.* 10.ª *La vida de Jesus en el vientre de María.* 11.ª *Memento homo, quia pulvis es etc. pro mysterio Immaculatæ Conceptionis, ubi refertur quidquid contra illud actum est ab aliquibus scriptoribus antiquis,* en 4.°

ALVARADO (Fr. Francisco) nació en la villa de Marchena en Andalucía, en 25 de Abril de 1756. En su niñez dió ya muestras de lo que habia de ser cuando mayor. Educado por sus padres en el santo temor de Dios, y habiendo estudiado gramática, pidió ser admitido en la religion de Sto. Domingo. Fueron muchas las contradicciones y dificultades que tuvo que vencer para conseguirlo á causa de su poca salud y endeblez física, incapaz, al parecer, de poder soportar las austeridades de la vida religiosa; pero al fin accedieron los prelados á sus humildes instancias, y vistió á los diez y seis años de su edad el hábito dominicano, profesando á su tiempo en el real convento de S. Pablo de Sevilla. Habiendo empezado el curso de sus estudios, manifestó en breve que le habia dotado el cielo de un talento superior; y ocupado incesantemente en su carrera, y cumpliendo exactamente el tenor de vida que prescribia su Orden, supo muy bien aprovechar sus bellas disposiciones, causando la mas grande admiracion á todos. Concluido el curso de la filosofía, en el referido convento de S. Pablo con grande satisfaccion y aprovechamiento, pasó á estudiar teología en el colegio mayor de Sto. Tomás de Sevilla, después de la competente oposicion que se requeria para obtener la plaza de colegial. Concluida su carrera, y convencidos los superiores de su talento y gran penetracion, nombráronle lector en artes, las que leyó con tal aceptacion, que queriendo defender en acto público una proposicion que le fué censurada, de acuerdo con el Regente de estudios de su colegio formó una apología de la mencionada proposicion, y probó ya entonces cuan vasto era su saber y erudicion, y su amor y constancia por la verdad. Por este tiempo empezó la filosofía moderna á cundir entre la sociedad y hacer en ella rápidos progresos; y creyendo sin duda Alvarado que dicha filosofía moderna era fútil para el conocimiento de la naturaleza; que podia estar en oposicion con los dogmas de nuestra religion; que contenia doctrinas perniciosas contra las buenas costumbres; y que influia mucho en el trastorno de los gobiernos legítimos; trató de poner en ridículo con una gracia inimitable á los apasionados amantes del eclecticismo. Temeroso de que la filosofía moderna, ó mas bien su mal uso, echase por tierra los sanos principios de la nacion mas religiosa, solia decir frecuentemente: *que aunque era feo y ridículo para ceñir sus lomos con una espada de buen soldado, nunca le faltaria una mala pluma y peor tintero en el claustro religioso con que batirles en brecha todo el resto de su vida, aunque tan inútil y desastrosa su persona para em-*

presas de tanto tamaño. Así es, que escribió siendo aun muy jóven unas muy doctas y eruditas cartas, que tituló de Aristóteles, en las que con su profunda penetracion y fino discurso descubre la vanidad é insubsistencia de los sistemas del eclecticismo; demuestra las perniciosas semillas que contiene, y el fin lastimoso á que conducen: manifestando victoriosamente la superioridad y excelencia de la filosofía antigua sobre la moderna para toda clase de instruccion; la admirable conexion y enlace de aquella con los dogmas de nuestra religion, con la pureza de costumbres y con la felicidad de sus estados, al paso que la moderna no influye sino en la destruccion de todo el órden divino y humano. Tal es uno de los primeros frutos del talento y del amor á la religion del P. Maestro Alvarado. Esta obra no salió á luz hasta el año 1825, despues de las cartas tituladas del *Rancio*, de que hablarémos despues. Instruido en lenguas, bellas letras, filosofía, teología, leyes, cánones, historia eclesiástica y profana, y escritura en medio de su grande penetracion y viveza, era el hombre mas ingenuo y sencillo; por manera, que ni su discernimiento superior, ni sus grandes luces, ni su extension y solidez de juicio pudieron jamás desvanecerle. Inclinado de contínuo al trabajo y al estudio, y animado de un celo ardiente por el honor, verdad, santidad y pureza de la religion de Jesucristo, no procuró sino la gloria de Dios, y se manifestó siempre desinteresado, insensible á los empleos y honores, deseando vivir del todo ignorado y desconocido. Fiel á las obligaciones de su ministerio, é irreconciliable enemigo de las novedades y errores, los combatió siempre en el púlpito con sus innumerables sermones, predicados ya al ilustrísimo Cabildo de Sevilla, ya al Santo Tribunal de la Fé, ya á las demás corporaciones ilustres de dicha ciudad. Los sermones impresos de Sacramentos, de la divinidad de Jesucristo, de la divinidad de la ley, de la Sta. Bula, de la Concepcion de María, del Juicio y de otras muchas materias bastan para convencer de cuan penetrado estaba del amor á las verdades de la fé, de su vasta comprehension y facilidad de espíritu. Pero en donde mas principalmente hizo lucir su ingenio fué en las cartas que, bajo el nombre *del filósofo rancio*, se publicaron sobre ocurrencias y circunstancias políticas, y que empezó á escribir en el año 1811, hallándose refugiado en Portugal por la guerra de independencia contra Napoleon Bonaparte. En ellas rebate ya de propósito, ó ya por incidencia, toda doctrina anti-católica ó máxima revolucionaria, con tal gracia y habilidad que hace amable la verdad y aborrecible el error. El aplauso general, la buena que acogida tuvieron sus cartas, la avidez con que el pueblo las leyó, y el entusiasmo con que las ha celebrado y sigue celebrando son prueba nada equívoca de su mérito. Todo hombre amante de la religion y de la patria, todos los escritores mas célebres las han admirado; casi todos los obispos, especialmente en nuestra España, las han recomendado, y

hasta el mismo gefe supremo de la Iglesia manifestó la estimacion y aprecio que de ellas hacia. Aunque tan apreciado de todos, hasta de sus mismos enemigos, por su modestia, sencillez, talento, hombría de bien y demás prendas que le adornaban; siempre se mostró humilde y amable, aborreciendo el orgullo y la vanidad, llenando debidamente las obligaciones de un perfecto religioso, ocupado en el oficio divino, la predicacion, los libros, las consultas y confesionario. Pensaba tan bajamente de sí mismo, que se llenó de confusion al ver el interés estraordinario que todos tomaban por su salud, cuando su última enfermedad; confusion que tomó mas incremento al verse agraciado por el rey D. Fernando VII con la plaza de consejero del tribunal Supremo de la Inquisicion; pues al recibir el despacho de dicho nombramiento, dijo á su discípulo, compañero y director: «¡Ahora si que voy á morirme! «Dios no quiere (prosiguió) que yo sea nada en este mundo, ni que salga «de trabajos y miserias. ¿No has visto como desde que el Rey llegó á Espa«ña me he quedado ciego é inhábil? ¿Qué significa esto, y el ir cada dia «peor, sino que..... basta: cesó la necesidad, y no dudes que está con«cluida mi carrera.» Conociendo en efecto que se acercaba el término de su vida, procuró disponerse para la muerte. Redobló su vigilancia, y sufriendo con una conformidad envidiable los dolores de la enfermedad, no pensaba mas que en la salvacion de su alma. Después de cuatro meses y medio de padecimientos con que quiso probarle el Señor, recibidos los Santos Sacramentos, animándose y exhortándose con su compañero y confesor, entregó su espíritu al Criador. Así concluyó su carrera religiosa y literaria en el Real convento de S. Pablo de Sevilla, este gran sábio español en 31 de Agosto de 1814, á los 58 años 4 meses de edad, después de haber sido ornamento de la religion y de la patria, examinador y juez sinodal del arzobispado de Sevilla y otras muchas diócesis, calificador del Santo Oficio y electo consejero de la Suprema.

ALVARADO, y Alvear (Sebastian) natural de Búrgos; abrazó el estado eclesiástico, y fué profesor de retórica y de letras humanas; hizo una praráfrasis de la epístola de Dido á Eneas, que en 1228 imprimió en Búrgos en 4.° con el título de *Heroida ovidiana Dido á Eneas, con paráfrasis española, y morales reparos ilustrada*, que dedicó al Exmo. Sr. D. Cárlos Coloma, de los consejos de estado y guerra. Habia prometido tambien un comentario sobre la Aquileida de Estacio que no publicó. La obra que antecede está escrita en prosa y verso; y si bien algunos la han censurado, ha merecido de Lope de Vega un lugar distinguido en su *Laurel de Apolo*, y el P. Fr. Pedro de Figueroa jesuita, ha tributado al autor el siguiente epígrama.

Quos mihi castaliosfontes? quas Focidos undas?
Quas Ciceronis Opes, garrula fama, canis?

Quem mihi Parnassum memoras? quam laudibus Ascram
Tollis humo? atque Helicon quid sibi collis habet?
Castalij fontis Latices, latijque lepóres,
Hispanique sales, belle libelle, geris.

ALVARADO (Fr. Antonio) monge benedictino, español, varon de virtud y de letras, é insigne tambien en piedad. Tomó el hábito en el convento de Valladolid. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Arte de bien vivir, y guia de los caminos del Cielo,* dos tomos, Valladolid, 1603, en 4.°. 2.ª: *Arte de bien morir, y guia del camino de la muerte,* Valladolid, 1611 en 8.°. 3.ª: *Práctica natural de la vida cristiana,* Valladolid, 1610, en 8.°. 4.ª: *Guia de los devotos, y esclavos del SSmo. Sacramento,* Valladolid, 1613, en 8.°. 5.ª *Ramillete de flores, y excelencias de Nuestra Sra.; y guia de los esclavos de su penoso destierro,* Pamplona, 1617 en 8.°.

ALVARADO (D. Francisco de) arcediano de Briviesca en la Sta. Iglesia de Burgos. Dirijió á la emperatriz Maria de Austria una obra titulada; *Frutos admirables de la limosna*, Alcalá de Henares, 1609, en 8.°.

ALVARADO (Francisco). Tomó el hábito del Orden de Dominicos en Méjico, y publicó, *Vocabulario de la lengua misteca,* de cuya obra hablan Antonio de Leon, en su *Biblioteca Índica-occidental* y Agustin Dávila Padilla en la *Historia* de la misma provincia.

ALVARADO (Fr. Gonsalvo de Arredondo y) monge benedictino, abad de S. Pedro de Arlanza. Por los años 1500 escribió, *Historia del conde Fernan Gonzales,* que quedó inédita. *Castillo inespugnable de la fé,* Burgos, 1528 y 1564 en 8.°.

ALVAREZ (Baltasar) jesuita portugués, profesor de teología y canciller en la Academia de Evora; ejerció su sagrado ministerio de un modo admirable, tanto por su piedad como por su inmensa doctrina. Murió en Coimbra, en el año 1628. Compuso *Indicem expurgatorium librorum ab ortu Lutheri ad sua usque tempora.*

ALVAREZ (Diego) natural de Rioseco en Castilla la Vieja; siguió la carrera eclesiástica, y tomó el hábito del Orden de predicadores. Fué por espacio de treinta años catedrático de teología en España y Roma. En 1596 pasó á aquella ciudad con su compañero Lemos para defender la doctrina de Sto. Tomás contra los molinistas en la congregacion de *auxiliis*, y se adquirió mucha reputacion con las obras que publicó en defensa de las opiniones de su Orden; á saber, *Commentaria in Ysaiam prophetam juxta sensum literalem, et moralem,* dos tomos, Roma, 1599 y 1602, en 4.°. Leon en folio, *De auxiliis divinæ gratiæ,* Leon de Francia, 1620 en folio, y Dovay, 1635. en 8,°. *Responsiones ab objectiones adversus concordiam liberi arbitrii cum divina præscientia, providentia, et prædestinatione, atque cum efficacia præveni en-*

tis gratiæ lib. IV. Leon, 1622, en 8.° *In primam secundæ partis S. Thomæ. De Incarnatione Divini verbi Disputationes LXXX,* Leon, 1614, en 4.°, Roma; 1615, en 4.°, Colonia, 1622, en 4.°. *De origine Pelagianæ hæresis, et ejus progressu, et damnatione per plures summos pontifices, et concilia facta, historia,* Trani, 1629, en 4.°. Fué nombrado arzobispo de Trani, en el reyno de Nápoles, donde murió en 1632.

ÁLVAREZ (Diego) natural de Granada; entró en la compañía de Jesus; fué profesor de teología, cuya cátedra desempeñó algunos años con el acierto que era de esperar de sus vastos conocimientos. Se ignora la época de su muerte, aunque se presume que fué en 1617. Publicó bajo el nombre de Melchor Zambrano, *Decissio casuum occurrentium in articulo mortis,* Sevilla, 1604. Escribió tambien otra obra que tituló; *De testamentis tractatum*, la que no vió la luz pública. Bernardo de Aldarete, en el lib. II. cap. XIV. de las *Antigüedades de España y África*, elogiando á este jesuita, cita tambien una obra de la *Venida de Santiago á España.*

ÁLVAREZ DE PAZ (Diego) natural de Toledo, religioso de la compañia de Jesus; fué profesor de teología en Alcalá de Henares; pasó al reyno del Perú, en América, donde desempeñó varios cargos de su religion y después regresó otra vez á la Península. Era hombre de grande sabiduría y virtud; de modo que tanto por su celo como por su actividad dejaba pasmados á todos sus compañeros y á cuantos le conocian. Murió en 1620, de edad de sesenta años, habiendo llenado su larga carrera de hechos dignos de su piedad y de su celo. Su cuerpo se mantuvo mucho tiempo incorrupto. Álvarez compuso las obras siguientes. 1.ª: *De vita spirituali, ejusque perfectione* lib. V., Leon, 1608 y 1611. 2.ª: *De exterminatione mali, et promotione boni,* lib. V, Leon, 1613, Maguncia, 1614. en folio. 3.ª: *De Inquisitione pacis, sive studio orationis,* lib. V. Leon, 1617, en folio. 4.ª: *De vita religiose instituenda,* Leon, 1612, en 12.° etc.

ÁLVAREZ (Manuel) jesuita portugés. Nació en la isla de Madera, en 1526; fué muy hábil en las lenguas griega y hebréa, y mas particularmente aun en la lengua y literatura latina, que enseñó con mucha aceptacion en Lisboa y Coimbra. Obtuvo varios empleos de la compañia, y murió lleno de méritos en Lisboa en 30 de Diciembre de 1588. Su gramática latina titulada, *De institutione grammatica,* dividida en tres partes. 1.ª: *De Etimologia,* 2.ª *De Dintaxis,* y 3.ª: *De Prosodia,* publicada por primera vez en Lisboa en 1572, en 4.°, fué adoptada en casi todas las escuelas de su Orden. Sus colegas Kess, Ricardi y Turserlin la compendiaron, y algunos otros la comentaron. Compuso además. 1.°: *De mensuris, ponderibus, et numeris.* 2.°: *Las cartas de algunos P. P. que andan en la linea de Portugal, desde el año 1597, hasta 61.*

ÁLVAREZ DE RIVERA (Francisco) jurisconsulto español; vivia á fines del siglo XVI; estudió el derecho en Salamanca; y como no quisiese casarse con la novia que sus padres le destinaban, hizo un viaje á Italia y entró al servicio de las armas, obteniendo después un empleo en Orviteldo. De regreso á España, se presentó á la córte donde gustó tanto por sus vastos conocimientos, que queriendo aprovecharse de ellos, le enviaron otra vez á Italia, y allí fué nombrado ministro del consejo, desempeñando al propio tiempo otros empleos de la mayor importancia. Deseando descansar de sus trabajos, abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo una canongía en Salamanca; mas luego fué nombrado abad en Sicilia, y después de haber rehusado un obispado, volvió á España y murió en Valladolid en 8 de Octubre de 1605. Dícese que el papa Sixto V estaba tan prendado de las virtudes y talentos de Álvarez, que mas de una vez pensó en elevarle á la dignidad de cardenal. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Pro Augustssimo Philipo II responsum de successione regni Portugaliæ*, adicionada por D. Cárlos Tapia, marqués de Belmonte, é impresa en Madrid en 1621. 2.ª: *Decisiones*, muy elogiadas por el mismo Tapia. Álvarez fué enterrado en la iglesia de clérigos regulares de Valladolid, y sobre su sepulcro se puso la siguiente inscripcion.

FRANCISCUS ÁLVAREZ RIVERA MILES HISPANUS,
REGIÆ CAMERÆ PRO INVICTISSIMO REGE
PHILIPPO PRÆFECTUS, QUEM LOCUMTENENTEM
VOCANT, Á LATERE CONSILIARIBUS, SACELLUM
HOC PRÆCLARUM Á FUNDAMENTIS EREXIT,
CENSU ADDICTO UT SEPTIES IN ANNO SOLEMNITER,
ET BIS IN DIE DE MORE SACRA FIANT,
ALTERUM AD AURORAM, ALTERUM PROPE
MERIDIEM,
UT SEDULIS SIT SATISFACTUM, OCCUPATIS VERO
PIGRIS LICET IMMERITIS NON DEFICIAT.
MEDIUMQUE ISTUD ET MAIUS ALTARE
SACRORUMQUE PARTEM INTENTIONI SARGENTI
JOANNIS GUTIERREZ MILITIS STRENUI, Á QUO
FUIT INSTITUTUS HŒRES AN. DOM.
MDLXXXIV.

ÁLVAREZ (Gabriel) jesuita. Nació en Oropesa, se ignora el año; fué hombre muy erudito y de grande doctrina, y vivió conforme á las constituciones de su instituto, haciéndose apreciar tanto por sus virtudes como por sus vastos conocimientos. Publicó las obras siguientes. 1.ª. *Isaiam expositum*, dos tomos, Leon, 1623, en folio. 2.ª *Commentaria in osseam prophetam*. 3.ª: *Historiam provinciæ Aragoniæ societatis Jesus*, y otras.

ÁLVAREZ (Fr. Luis) monge del Cister y abad del monasterio de Sobrarbe; escribió *De los usos de la regular observancia del Cister en España*, Salamanca, 1565, en 8.°

ÁLVAREZ (Luis) jesuita portugués; enseñó retórica, filosofía y sagradas letras en varios colegios, y desempeñó diferentes cargos de su Orden. No se sabe la época en que murió; pero si que floreció en el siglo XVI. Escribió en portugués, *De amor sagrado*, Ebora, 1673, en 8.°; y en latin *Josephum Rachelis filium illustrem*, Leon, 1675, en fólio, y *Concionem quam habuit coram Sacræ Fidei Quæsitoribus ad actum, ut vocant Fidei. Eborœ 5 April. MDCLXXII*, en 4.°.

ÁLVAREZ CORREA (Luis) sacerdote portugués, muy perito en la sagrada teología y en las divinas letras. Fué secretario y vicario general del arzobispo de Lisboa, y escribió un erudito y útil opúsculo titulado: *Execucion de politicas y brevedad de despachos*, Madrid, 1629, en 8.°.

ÁLVAREZ DE TOLEDO (Fr. Luis) de la noble familia de los condes de Oropesa. Nació en el lugar de Valdares, diócesis de Leon en España; recibió la educacion que correspondia á su alta clase, y abrazó el estado religioso tomando el hábito del Orden de ermitaños de S. Agustin; pasó á predicar el Evangelio á los Indios de la parte Occidental, llenando su mision apostólica con extraordinario celo, y procurando mejorar las costumbres y establecer la fé entre aquellas gentes. Escribió, *Sermones de las domínicas del año; Sermones de Cuaresma, Pascuas, fiestas de Ntra. Señora y de los Santos: Sermones de difuntos*. Se ignora la época en que murió, pero se sabe que floreció en el siglo XV.

ÁLVAREZ (Francisco) nació en Coimbra á fines del siglo XV. Era capellan y limosnero del rey Emanuel el *Afortunado*, cuando en 1515 fué nombrado secretario de la embajada extraordinaria que este príncipe envió á David rey de Abisinia. Emprendieron desde luego el viaje; mas habiendo fallecido en la isla de Camaran, en el Mar Rojo, el embajador Eduardo Galvao, Álvarez suspendió la continuacion del viaje aguardando la llegada de D. Rodrigo de Luna sucesor del difunto, con quien, cinco años después de haber salido de Lisboa, pasó á la córte de Gondar. Permanecieron mucho tiempo en aquel imperio, hasta entonces casi desconocido, y Álvarez por fin regresó á su patria en 1527, donde el rey en premio de sus servicios le dió una rica prebenda, comisionándole al propio tiempo para acompañar á Roma á Zagarab que era el embajador que el rey de Abisinia enviaba al Papa. Aprovechóse de su larga permanencia en la córte de Gondar, para adquirir muchas noticias sobre la situacion de aquel país, su extension, los usos y costumbres de sus habitantes y otras particularidades, y con todos estos datos compuso una obra que tituló: *Verdadera informacion del pais de Preste Juan*

en que se cuentan todos los sitios de las tierras y los tratos y comercio de ellas. Nada puede igualar al candor y veracidad de este viagero, que fué el primero que dió algunas nociones de la Etiopía, bien que algunas veces ha de referirse á lo que le contaron y que no pudo ver por sus propios ojos, y en este caso es cuando puede haber cometido alguna inexactitud. Publicó esta obra verdaderamente clásica en Lisboa, 1540 en folio, edicion esmerada y mejor que todas las demás que se hicieron en Portugal en aquellos tiempos. En su dedicatoria al rey Juan III dice, haber emprendido un viage á Paris tan solo para procurarse buenos impresores y buenos caracteres y prensas. Hiciéronse de la misma obra tres traducciones; una en español por el P. Tomás Padilla, reimpresa varias veces, otra en francés de *Descripcion historial de la Etiopia*, impresa por Platin en Amberes 1558 y la última en italiano, que se halla en la coleccion de los *viajes de Ramusio*. Paulo Jovio y Damian de Goes emprendieron cada uno por su parte una traduccion en latin; pero sus trabajos no han visto la luz pública, y tan solo es de presumir que Goes, en una obrita que publicó con el título de *Fides moresque Æthiopum*, quiso dar una idea de la obra de Francisco Álvarez. Murió este sábio y virtuoso eclesiástico en 1540, habiendo dejado pruebas inequívocas de que supo hermanar los talentos de un buen negociador, al celo apostólico que tanto le distinguió.

ÁLVAREZ GUERRERO (Alfonso) portugués; floreció en el siglo XVI, se graduó de doctor en derecho, y fué nombrado consejero real y presidente en la cámara de cuentas de Nápoles, hasta que por sus méritos fué elevado en 1582 á la silla episcopal de Monopolí en el mismo reyno. Este sábio y virtuoso prelado, que gobernó la Iglesia con tanto tino y prudencia como sabiduría y bondad murió en 1587. Compuso las obras siguientes. 1.ª *Theshaurum cristianæ religionis, et speculum sacrorum summorum pontificum, imperatorum, ad-regum, et sanctisimorum episcoporum* Venecia, 1559 en folio; Colonia, 1581, en 8.° y 1586; Florencia 1563. 2.ª: *De modo, et ordini generalis concilii celebrandi, et de Ecclesia Dei in priorem faciem revocanda*, Nápoles, 1545, en 4.°. 3.ª: *De administratione justitiæ*. 4.ª: *De bello justo et injusto*, Nápoles, 1543, en 4.°. 5.ª: *Palacio de la Fama, é historia de las guerras de Italia con la coronacion de S. M.* (El emperador Cárlos V.) Bolonia, 1530, en 4.°; bien que hay quien opina que esta obra es de otro autor,

ÁLVAREZ DE LA FUENTE (P. Fr. José) religioso observante de S. Francisco, de la provincia de Castilla. Fué predicador general de la misma, en su convento casa grande de la corte, ex-definidor y predicador de S. M. el rey D. Felipe V; y despues de haberse distinguido por su celo y elocuencia, se dedicó en escribir varias obras de utilidad, en las que ostentó su vasta erudicion. Este apreciable prelado compartia el tiempo entre la predicacion y el estudio, é incansable en sus tareas, estaba imprimiendo el 2.° tomo de

la *Sucesion real*, cuando le alcanzó la muerte en Madrid en 1735. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Sucesion Pontificia ó vidas de los pontífices desde S. Pedro*, ocho tomos en 8.°, Madrid, 1731. 2.ª *Diario Histórico-Político, Canónico y Moral*, en trece tomos en 8.°, de que imprimió los cuatro primeros en Madrid, 1732. 3.ª: *Novena y tratado histórico de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de los Peligros, que se venera en el convento de las Ballecas de Madrid*, 1733, en 8.°. 4.ª: *Teatro Eclesiástico*, dos tomos en folio. 5.ª: *Historia cronológica de los cardenales de la Orden menor de S. Francisco*, un tomo en 4.°. 6.ª: *De la canonizacion de los Santos*. 7.ª: *Acta y vida del V. Fr. Juan Zuamarraga*. 8.ª: *Sucesion real de España: Vidas y hechos de sus reyes hasta el presente*, tres tomos en 8.°, Madrid 1735, y reimpreso varias veces.

ÁLVAREZ (P. M. Gaspar) natural de Madrid; entró en la compañía de Jesus; fué maestro de matemáticas del seminario de nobles de la córte y después del colejio imperial, cuyo empleo ejercia en 1753. En 4 de Mayo se alistó por congregante de la real de S. Damaso de naturales de Madrid, habiéndose adquirido gran nombradía por su sabiduría y elocuencia. Se ignora la época en que murió. Compuso una obra que tituló; *Elementos geométricos de Euclides, dispuestos en método breve y fácil para mayor comodidad de los aficionados, y uso del real seminario de nobles*, Madrid 1739, en 4.°

ALVAREZ DE LA BARRIADA (Tomás). Nació en Madrid; fué cura de Villamar de Orbigo, en el obispado de Astorga, y notario de la Inquisicion; se ignora el tiempo en que vivió. Compuso una obra que tituló; *Discursos eclesiásticos morales*, dividida en 4 partes, 1.ª: *Sacrificio de la Misa*, 2.ª *De las misas de S. Gregorio*, 3.ª: *De los Agnus Dei*: y 4.ª: *Del agua bendita*: Madrid 1658, en 4.°.

ÁLVAREZ (Fr. N.) portugués de nacion, hijo del conde de Dartayoles; despreció las delicias y honras del siglo para llevar el hábito trinitario, el que vistió en el convento de Lisboa. Hecha la profesion religiosa, fueron tan sobresalientes las virtudes en que resplandeció, que los religiosos no solamente le eligieron por ministro, sino que tambien el rey D. Juan le nombró para la dignidad episcopal, la que rehusó tan constantemente, que se ocultó en el desierto de Cintria, situado junto á Lisboa. Noticioso el rey de su retiro no le molestó mas, antes bien le encargó que fundase en aquel desierto una iglesia y convento, en donde permaneció y acabó sus dias, á 8 de Abril de 1456.

ÁLVAREZ DE PERALTA (El licenciado D. Nicolás). Nació en Madrid en el año 1652; se entregó con ardor al estudio, y en 6 de Junio de 1687 fué admitido en la venerable congregacion de S. Pedro de sacerdotes de la córte, mereciendo por sus virtudes y sabiduría ser elegido capellan mayor de la

misma congregacion. Se recibió de abogado de los reales consejos, y sirvió de juez de la real capilla de S. M., y de juez *in Curia* del tribunal de la Nunciatura, dando en todas ocasiones muestras inequívocas de su sabiduría é integridad. El arzobispo de Toledo le nombró en Noviembre de 1716, vicario de Madrid y su partido; en 1717 visitador eclesiástico interino; en 1720 visitador general de la córte y sus agregados, y continuó desempeñándolo hasta su muerte, acontecida en Madrid en 29 de Enero de 1725: hiciéronle en 10 de Febrero magníficos funerales. Álvarez durante su vida se grangeó la estimacion general, tanto por su sabiduría, como por sus vastos conocimientos.

ÁLVAREZ (V. Ana Agustina de Jesus María). Nació en Madrid en 13 de Mayo de 1693, siendo sus padres D. Manuel Joaquin Álvarez de Toledo y Portugal, conde de Oropesa, y D.ª Isabel Pacheco Tellez Giron. Estos señores habian fundado el convento de religiosas Agustinas recoletas, en su villa de la Calzada de Oropesa, á instancias de las V. M. Isabel de la Madre de Dios, la que les vaticinó ya entonces que de la dilatada sucesion que tendrian Dios destinaria en aquella casa una de sus hijas; y en efecto así aconteció. Ana fué la predilecta, pues desde su cuna, si cabe la expresion, manifestó su vocacion al estado religioso. En el año 1700 pasaron sus padres á visitar las religiosas, acompañados de todos sus hijos; y Ana, que apenas contaba la edad de seis años y medio, quedó tan enamorada de aquel asilo de la virtud, que rogó encarecidamente á la priora que la ocultase de la vista de sus padres. Esta se lo participó; y á pesar del sentimiento que les causaba su separacion, acordándose de lo que habia dicho la fundadora, se conformaron á la voluntad de Dios y glorificaron su nombre. A los seis meses Ana recibió el hábito, mostrando en su largo noviciado todo el candor y toda la virtud que se necesita para ser digna esposa de Jesucristo. Murió en 14 de Junio de 1714 la priora, y desde luego las demás religiosas fijaron la vista en la venturosa Ana; pero no tenia mas que veinte y un años, y para ser elegida necesitaba de dispensa, que por fin obtuvieron de la Santa Sede. Ana correspondió á la confianza de sus hermanas con aquel celo y piedad propios de una religiosa, consumada ya en la direccion y en la experiencia. Concluido el trienio quisieron reelegirla; pero ofreciéronse algunas dificultades en cuanto á la edad, y se determinó aguardar otro trienio; así es que no fué reelegida hasta 1719; y desde entonces continuó gobernando el convento hasta su muerte. Exacta observadora de la regla, madre cariñosa de los pobres, humilde aun con sus inferioras; Ana fué siempre un modelo perfecto de todas las virtudes. Dios por último la quiso para sí, y después de una larga enfermedad, que padeció con la mayor resignacion, entregó su alma al Criador en 29 de Enero de 1739 quedando su cadáver tan hermoso y sus miembros tan flexibles como si disfrutase aun de la vida. En las solemnes honras que se le celebraron, pro-

nunció su oracion fúnebre el P. Antonio Javier de los Cobos de la compañía de Jesus, que habia sido su confesor. Esta oracion fúnebre se imprimió en Madrid en el mismo año.

ÁLVAREZ (Fr. Antonio) de Benevento, de la Orden de los menores de la provincia de Santiago; fué predicador y prepósito. Escribió *La Silva espiritual*, dividida en tres partes; la primera publicada en Salamanca y Valencia. 1521; la segunda en esta última ciudad en 1590, y en Salamanca en 1594, la tercera en Barcelona, 1595 y en Valencia 1596, y las tres partes en Madrid, 1597, en 4.°, reimpresa en 1605 y 1615 en 4.° *Primer tomo del santoral ó miceláneas*, Salamanca, 1607, en 8.°.

ÁLVAREZ (Antonio) (véase Ferreira).

ÁLVAREZ (Baltasar) Nació en Cervera, provincia de Soria, diócesis de Calahorra en el año 1533; entró en la compañía de Jesus en 1555, y honróla con sus vastos conocimientos, con su piedad y sobre todo por el celo que desplegó en el delicadísimo ministerio de la salvacion de las almas, logrando la dicha de ser confesor de la admirable Sta. Teresa de Jesus, entonces monja de Avila. Nuestra Sta., hablando de este piadoso jesuita, exclama; «que sobre todos los confesores, Álvarez la habia conducido á la mayor perfeccion. Pronunciaba, añade, sus palabras con mucha dulzura, y sus modales eran muy persuasivos.» Esta declaracion de Sta. Teresa es la mejor apología que puede hacerse del sábio y piadoso jesuita, que de un modo tan sublime consiguió eternizar su nombre entre el de los muchos varones que florecieron en aquel instituto. Murió Álvarez en Belmonte, en 25 de Julio de 1580, y su cadáver fué trasladado al convento de jesuitas de Villagarcía. Escribió los tratados siguientes; 1.°; *Relatio de modo suæ Orationis*. 2.°: *Tractatum, quo diluit diffcultates sibi contra eum proppsitas*. 3.°: *Tractatum de modo, et ratione loquendi de rebus spiritualibus, contra despravatas phrases Illuminatorum, qui anno MDLXXV in Bœtica multas ejus generis perniciose atque hœretice usurpabant*. La mayor parte de estas obras han sido traducidas en varios idiomas.

ÁLVAREZ (Pedro) jesuita portugués. Lo único que se sabe es que escribió una obra titulada; *De rebus Indiis*.

ÁLVAREZ DE CÓRDOBA, sacerdote, floreció en el siglo IX. Era íntimo amigo de S. Eulogio, á quien Abderramen condenó á muerte en 859. Álvarez compuso la historia de este mártir, publicada después por el sabio Ambrosio de Morales, que se encuentra en el tomo IV de la coleccion de autores de la historia de España, con el título de *Hispania illustrata*, y en las actas de Bolandos. Se le atribuyen tambien otras varias obras.

ÁLVAREZ ó ALVARO (Fr. Juan) obispo de Solsona, en el principado de Cataluña. Nació en Torralba, pueblo del reyno de Aragon. Estudió en Alcalá

Henares, y tomó el hábito de la Orden del Cister. Supo hacerse tan apreciable por sus luces y sus virtudes, que en breve le nombraron abad, y algun tiempo después fué elevado á la dignidad de obispo de Bosa en Cerdeña. Iba ya á emprender el viage, cuando le dieron el obispado de Solsona donde murió en el año 1621. Escribió 1.°: *Vida y milagros del glorioso padre S. Bernardo*, en tres libros, Zaragoza 1595. 2.°: *Historia breve y sumaria de las fundaciones de todos los monasterio de la Orden de S. Bernardo que hay en la corona de Aragon*. Zaragoza, 1595. Obra de amena lectura, que contiene noticias muy curiosas de los monasterios de Aragon, Valencia, Cataluña é Islas Baleares. 3.°: *Varias obras de S. Bernardo*.

ÁLVAREZ DE TOLEDO (D. Garci) fué hijo segundo de D. Alonso Álvarez de Toledo y de D.ª Alonsa Fernandez de Velasco, ambos de distinguido linaje. Garci abrazó el estado eclesiástico, y fué abad de Sta. Leocadia en la Santa Iglesia de Toledo, y en 1464 electo obispo de Astorga, fué designado por el rey D. Henrique IV para que con D. Lope de Ribas, obispo de Cartagena dijesen si era ó no impotente. Durante la vida de Garci Álvarez, principió á construirse el magnífico templo catedral de Astorga; esto es, en 1471. Fundó este prelado en su patria un hospital, que llamaron del Campo del Rey, junto á la iglesia de Ntra. Sra. de la Concepcion; finalmente, después de haber gobernado su rebaño con tanto celo como sabiduría por espacio de veinte y cuatro años, murió en 30 de Junio de 1488.

ÁLVARO (S.) mártir. Alcanzó la palma del martirio en Córdoba, con otros muchos compañeros, por no haber querido abandonar la fé de Jesucristo durante la persecucion decretada por el bárbaro Diocleciano contra los cristianos.

ALVIS (Martin de) natural de Soria, religioso del Orden de ermitaños de S. Agustin, maestro en sagrada teología en el colegio de Alcalá de Henares, donde se hizo célebre por su doctrina. Fué teólogo consultor de la Suprema Inquisicion, y murió de edad de 60 años en 1633. Hombre sabio y profundo enseñó segun las reglas de Santo Tomás en union con los jesuitas, y mereció los elogios de nacionales y estrangeros. Escribió: *In primam partem S. Thomæ*, un tomo publicado en Alcalá de Henares.

ALVITO (Fr. Antonio) fué de nacion portuguesa, de la diócesis de Ebora, y vistió el hábito de la Beatísima Trinidad en el convento de Lisboa. Después de haber dado insignes y señalados testimonios de su virtud, viviendo entre los religiosos, vencido y muerto en África el rey D. Sebastian, pasó por órden de sus superiores á Mazora para la redencion de los cautivos; y faltándole el dinero se ofreció en rehenes á los bárbaros, quienes admitiendo el pacto dieron libertad á todos, y fueron llevados á Portugal por su compañero en la redencion, el P. Manuel. Mientras que la provincia trataba de re-

coger la cantidad pactada, enfermó Alvito, y temerosos los turcos de perder el dinero si moria, á fin de que lo remitiesen cuanto antes, y por una necedad incomprensible, le cargaron de cadenas, y le azotaron tan cruelmente, que faltándole las fuerzas, acabó lavida en 30 de Enero de 1579.

ALZATE Y RAMIREZ (D. José Antonio) mejicano; floreció en el siglo XVII: abrazó el estado eclesiástico, y sin olvidar los deberes de su sagrado ministerio, se dedicó con el mayor empeño al estudio de la astronomía y de la geografía haciendo un gran número de observaciones útiles é interesantes, y en particular sobre los eclipses de los satélites de Júpiter. Ilustró con sus grandes conocimientos á su patria, y contribuyó á que sus conciudadanos se aficionasen tambien á las ciencias, á cuyo fin publicó por muchos años una *Gaceta de literatura*. Fué socio corresponsal de la Academia de ciencias de Paris, y tanto por su amor á los estudios como por su carácter, supo atraerse la estimacion de cuantos le conocieron. Se ignora la época de su muerte. Además de sus trabajos astronómicos, tenemos de él; 1.°: *Nuevo mapa de la América septentrional*, dedicado á la Academia real de ciencias de Paris, 1778. 2.°: *Estado de la geografía de la nuena España, y modo de perfeccionarla*, periódico de Méjico, Diciembre de 1772. 3.°: *Mapa del arzobispado de Méjico*, carta manuscrita levantada en 1768, y revista por el autor en 1772; pero que vale poco. 4.°: *Carta sobre diferentes objetos de historia natural*, dirigida á la Academia de ciencias de Paris, é impresa en la relacion del *viaje* de Chappe. 5.°: *Memorias sobre el límite de las nieves perpétuas en el volcan de Pexocatexet*. Alzate corrigió tambien el mapa del valle de Méjico, levantado por D. Cárlos de Sigüenza.

ALZIRA (Fr. Vidal de) en el siglo *Melchor Cadellad*, religioso capuchino, natural de la villa de Alcira. Estudió con aprovechamiento, y después de haber cursado el latin y la lógica, abandonó el siglo, tomando el hábito en el convento de la sangre de Cristo en Valencia, en 3 de Mayo de 1599. Fué egemplarísimo en el noviciado, y á pesar de que se hallaba dotado de mucha inteligencia, quiso que le contasen entre el número de los legos, porque se juzgaba muy inferior para aspírar al sublime estado del sacerdocio. Sin embargo le confiaron comisiones de mucha importancia, que desempeñó con celo y eficacia. Fué compañero inseparable del V. P. Fr. Serafin, y á su lado viajó por ambas Castillas, y estuvo en Madrid, desde donde con otros pasó á fundar la provincia de la Encarnacion, en cuya empresa le ayudó Fr. Vidal de un modo extraordinario. Cuéntase que era tan aficionado á la lectura de los buenos libros, que en cuarenta años que empleó en componer sus obras, leyó mil y quinientos autores, adquiriéndose así fama de muy erudito. Murió de edad muy avanzada en el convento de Valencia el dia 4 de Febrero del año 1654. Compuso; 1.°: *Epilogus totius ordinis seraphici Pa-*

tris Francisci. Se grabó en Amberes, en doce láminas de pliego mayor, el año 1626, que todas juntas formaban un árbol dilatado de los santos y varones mas esclarecidos de la Orden. 2.°: *Arbor fratum minorum Sancti Francisci capuccinorum*. Se imprimió en Valencia, en nueve láminas de pliego mayor el año 1662. 3.°: *Compendio de todas las crónicas de toda la Orden seráfica*. Era un M. s. que contenia la declaracion de los árboles referidos. 4.°: *Epílogo de todos los Pontífices, Reyes y títulos que hubo en España, desde que nuestro Señor Jesucristo fundó su Iglesia*. M. s. en folio. El Epílogo de número 1.° adornaba una de las paredes del claustro del convento de Valencia, pintado en un lienzo muy grande, en cuyas ramas, en vez de frutos, se veian los Santos, los Pontífices, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obispos, Generales y Príncipes de las tres Ordenes de S. Francisco; y al pié de cada retrato el escudo de armas de cada uno, con una breve esplicacion española, repartida en varios óvalos y tarjetas que le servian de adorno; si bien en la imprenta de Amberes puso el título, y la esplicacion mas estendida en latin, como se dejaba ver en otra pared del mismo claustro. 5.°: *Apología en que se prueba, que N. P. S. Francisco, antes de fundar su religion, no fué religioso, ni llevó el hábito del sagrado Orden de S. Agustin*. De este asunto escribió un libro apologético Fr. Lucas Uvadingo, y trata tambien de ello el obispo D. Fr. Damian *Cornejo* en su *Crónica Seráfica*.

AMABLE (S.) confesor. Nació en el siglo V; fué educado cristianamente, y abrazó el estado eclesiástico. El obispo de Clermont, prendado de sus circuntancias, le confió el curato de la parroquia de Riom, donde el buen Amable hizo construir, segun se asegura, dos Iglesias; la una bajo la invocacion de S. Juan Bautista, y la otra de S. Benigno mártir de Dijon. S. Gregorio de Tours y el autor de su vida aseguran, que fué chantre de Clermont; pero no se sabe si fué antes ó despues de haber obtenido el curato. Murió por los años 474, y aunque algunos dicen que fué enterrado en Clermont, el autor de su vida asegura que le dieron sepultura en Riom, en la Iglesia de S. Benigno en el año 475. Sea de esto lo que fuere, parece lo mas cierto que se halla en la actualidad en Riom, en la Iglesia de su nombre, que en otro tiempo era una abadía de benedictinos, después de canónigos regulares, y al presente capítulo de canónigos. Asegúrase que Dios ha obrado por intercesion de este Santo muchos milagros.

AMADATHI, padre de Aman, de la raza de los Amalecitas. Esth. III, 1.

AMADEO (El Beato) duque de Saboya. Nació en Tournon, en 1.° de Febrero del año 1435 de Luis II y de Ana, hija del rey de Chipre. Habia nacido Amadeo para amar á Dios, y le amó tan de veras que si en la tierra pertenecia á la gerarquía de los reyes, en el cielo mereció ser contado en el número de los Santos. Ya desde niño huia de aquellos juegos pueriles que tan-

to divierten y entretienen en la infancia; gustábale alabar á Dios y socorrer á los pobres, porque sabia que de este modo sus súplicas llegarian al trono del Eterno. En medio del fausto y de la grandeza de la córte, conservó siempre su tierno corazon sin mancilla, y á medida que iba fortificándose en esperiencia, iba creciendo su virtud en grado heróico, Dios era todo su bien, toda su dicha; no queria defraudarle un solo instante de su vida, porque sabia que debia consagrársela toda entera. Cuando fijaba su vista en un crucifijo, asomaban las lágrimas á sus ojos, y se entristecia al considerar la ingratitud del hombre, que entregado á sus pasiones olvida que el Hijo de Dios derramó su sangre clavado en un madero por redimirle del pecado; ¡O Dios mio! exclamaba, cómo podré pagar lo que tú has padecido por mí?; compadece mi debilidad, sálvame y salva á mis hermanos; no te acuerdes de nuestras iniquidades; tiende tu mano benéfica sobre nosotros, y haz que seamos dignos de tu divino amor. Así oraba el Beato Amadeo, y Dios oia sus súplicas y le llenaba de bendiciones. En la córte Amadeo formaba las delicias de todos; su carácter franco, su amena conversacion, aquel candor que brillaba en sus mejillas, arrastraba los corazones y se los hacia suyos aun sin pretenderlo. Cumplidos diez y siete años, casó con Violante, hija de Cárlos VII rey de Francia; matrimonio feliz, que no solo atrajo sobre sí la proteccion del cielo si que tambien sobre sus súbditos. Entonces sí que pudo decirse que la virtud moraba en el palacio de los reyes. En 1465 sucedió á su padre en el trono, y la diadema que ciñó fué un rayo de luz y de esperanza para los pueblos que debia gobernar. No era un rey, era un padre, solícito siempre por el bien de sus vasallos: con una mano socorria al infeliz, y con la otra enjugaba sus lágrimas: su principal conato se dirigia á la fundacion de asilos de beneficencia; en una palabra, su palacio era el jardin de los pobres. Amaba la justicia, pero acompañada siempre de la equidad y la clemencia: apreciaba demasiado la sangre de sus vasallos para verla derramada en los suplicios, ó en los campos de batalla; y cuando la necesidad le obligó á tomar las armas, á pesar de haber alcanzado varias victorias, al paso que alababa á Dios por la suerte de su reyno, lloraba sobre la tumba de los vencidos. Brillaba entonces la córte del buen duque de un modo extraordinario; la alegría rebosaba por todas partes; todos querian imitar á su Señor, y todos se desvelaban por el bien de sus semejantes: tanto puede el ejemplo de un príncipe cristiano, que convierte la mentira y la falacia, en verdad y en justicia. Amadeo en todo era extraordinario, en todo heróico. Dijéronle un dia que no bastaban sus rentas para socorrer á los necesitados; «No importa, contestó; aquí teneis el collar de «mi órden, vendedlo y dad su resultado á mis pueblos,» Así es que no hubo príncipe mas querido, y que atrajese sobre sí mas bendiciones. Por fin,

llegó la época en que Dios le quiso para sí; postrado en el lecho del dolor, viéndose rodeado de sus hijos y de los grandes de la córte, se incorporó y les dirigió esta tierna y expresiva alocucion. «Mucho os recomiendo á los «pobres: derramad con mano liberal sobre ellos vuestras limosnas, y el «Señor os colmará de bendiciones: haced justicia á todos sin distincion de «personas: aplicad todos vuestros esfuerzos á que florezca la religion: ser- «vid á Dios y haced que los demás le sirvan: de este modo sereis felices.» Los sollozos embargaron su voz y calló. Amadeo entregó su alma al Criador en 31 de Marzo de 1472, y su cuerpo fué enterrado en la iglesia de S. Eusebio, donde obró el cielo por su intercesion muchísimos milagros.

AMADO ó AMATO (S.) obispo y confesor. Nació en la ciudad de Nusco, en el reyno de Nápoles, de una familia muy ilustre por sus riquezas y mas aun por sus virtudes. Recibió Amado una educacion esmerada, y habiendo estudiado con aprovechamiento, abandonó el siglo y tomó el hábito en el monasterio Fontiliano, donde en breve se distinguió por sus virtudes y milagros, adquiriendo tal reputacion que de todas partes acudian para ver y admirar al siervo de Dios. Cuando supo que querian elegirle obispo de su patria, procuró esconderse, á fin de libertarse, decia, de una dignidad que él consideraba superior á sus fuerzas; pero el Señor que le tenia reservado para aquel destino le manifestó á sus ovejas, y entonces á pesar suyo fué consagrado. Durante su episcopado, acontecieron tantos milagros y se hicieron cosas tan extraordinarias en utilidad de la Iglesia y del pueblo, que todos miraban á Amado como á su genio tutelar. Finalmente, después de haber gobernado su diócesis con tanto acierto como dignidad, entregó su alma al Criador en 31 de Agosto de 1193. El Martirologio Romano hace mencion de este Santo en dicho dia 31 de Agosto.

AMADO ó AMATO (S.) obispo y confesor. Nació de padres ilustres; estudió con asiduidad y abrazó desde su juventud el estado eclesiástico. Deseoso de llegar á mas alto grado de perfeccion, se retiró en el monasterio de Agaune, célebre ya entonces tanto por sus escuelas, como por la vida ejemplar de sus religiosos. Obtuvo Amado de su abad el permiso para vivir en una pequeña celda ó cueva abierta en una peña, cerca de la cual existia un oratorio conocido después por el de *Ntra. Sra. de la Peña;* y desde entonces se le vió enteramente retirado del mundo y entregado á la contemplacion, á la penitencia y á la disciplina; pero como la fama de sus virtudes no podia mantenerse oculta, le sacaron de aquella soledad para elevarle á la silla episcopal de Sion en Valais. Jamás hubo pastor que cuidase mejor de sus ovejas, ni prelado que fuese mas liberal con los pobres. Estos llamaban muy particularmente su atencion, y por lo mismo no perdonaba medio para socorrerlos. Así vivia tranquilo este piadoso obispo, cuando la maledicencia principió á ten-

derle sus lazos para derribarle. No podian algunos cortesanos sufrir las saludables máximas del Santo que continuamente reprobaba su mala conducta. Acusáronle, pues de varios crímenes ante Tierri, hijo de Clodoveo II, quien demasiado fácil en creer lo que del prelado se contaba, le desterró á Peronne, donde excitó tambien la admiracion de los religiosos de aquel monasterio por su paciencia, humildad y sabiduría. Murió el abad, y el venerable obispo tuvo que encargarse del gobierno de los religiosos, porque seguramente era el que mejor podia reemplazarle en tan delicado cargo. Después de haber conducido siempre á sus gobernados por el sendero de la virtud, conociendo que se acercaba su postrimera hora, renunció su nueva dignidad y se encerró en una pequeña celda al lado de la Iglesia, en la cual murió, volando su espíritu á la morada celestial, en 13 de Setiembre del año 690. S. Amado fué ilustre en milagros antes y después de su muerte. En la crónica de Auxerre lleva la clasificacion de obispo de Sens *(Senonensis)*; pero esto, dice Feller, es una falta que ha sido copiada por Baillet, por los Bolandistas y por otros varios escritores. Hubaldo, monge de S. Amando, que florecia en el siglo X, asegura en la *Vida* de Sta. Rictrudis, que S. Amado fué obispo no de Sens sino de Sion en Valais *(Sedunensis)*. Fué abad de S. Mauricio de Agaune, antes de ser elevado al episcopado, como lo prueba Mabillon en sus *Anales* tom. 1.° lib. 16. cap, 521, con el catálogo de los abades del monasterio y con el de los obispos de Sion. El Martirologio romano le menciona tambien el dia 13 de Setiembre.

AMADO, Amable ó Amato, obispo de Olerón, y después arzobispo de Burdeos: vivia á fines del siglo XI. Era natural de Bearne, y fué elevado á la silla episcopal de Oleron (después de la muerte de Estéban en el año 1064 ó 65. El papa Gregorio VII le nombró su legado en Gascuña y en Aquitania. En 1074 desempeñó, con Gozelino de Parthena y arzobispo de Burdeos, la comision relativa á la disolucion del matrimonio de Guillermo VII, conde de Poitú y de Gascuña, cuya esposa era hija de Andeberto conde de Perigort, parienta suya en un grado prohibido por los cánones, y juntó á este fin un concilio en Poitiers. Tuvo luego después que desempeñar otra comision semejante con respecto á Centulo IV, visconde de Bearne, casado con una de sus parientas llamada Gissa, la que desempeñó asociado de Bernardo abad de Marsella, y sus persuasiones bastaron para que el vizconde que era hombre muy virtuoso se separase de su muger é hiciese varias fundaciones para expiar la falta, logrando al propio tiempo que Gissa abrazase el estado religioso en el monasterio que Hugo abad de Cluni habia fundado en Marciniac, en donde murió en olor de santidad. En 1077 el Papa le encargó otra comision aun mas importante; pues debia persuadir á los Príncipes y Señores de España que sus estados eran tributarios de la Santa Sede, y que no podian

defraudar este derecho sin caer en la nota de impíos. En 1079 fué nombrado legado en Bretaña, donde entre los abusos que se habian introducido en la disciplina eclesiástica, el mas pernicioso era el de las falsas penitencias; y con este motivo celebró un concilio para restablecer la perfecta penitencia que consistia en mudar de vida y cumplir la pena impuesta á los pecadores. A su regreso celebró otro concilio en Burdeos; en el año 1080 presidió el de Saintes con Gozelino de Parthenay arzobispo de Burdeos, y habiendo muerto este prelado en 1086, en el concilio convocado en la misma ciudad en 5 de Noviembre de 1088, Amato que tambien lo presidia fué elevado á la silla metropolitana. En 1093 volvió á juntar otro concilio, y dos años después se encontró en el que el Papa Urbano I reunió en Clermont en Augvernia el dia de la octava de S. Martin. Finalmente, el incansable Amado que tanto se distinguió durante el curso de su vida por el celo que desplegó en favor de la religion y en defensa de los derechos de la Santa Sede, prestando importantísimos servicios, murió en 1102 lleno de méritos adquiridos con su integridad, con su sabiduría y sobre todo con sus virtudes.

AMADO ó AMATO, monge de Monte-Casino y obispo en Italia; no se sabe de que Iglesia. Escribió cuatro libros en verso que dirigió á Gregorio VII sobre los *Hechos de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo*, y ocho libros de la *Historia de los Normandos*, que segun se dice, existian manuscritos en la biblioteca de Monte-Casino. Compuso tambien algunas *poesías* en honor de Gregorio VII, sobre las doce piedras preciosas del racional del Sumo Sacerdote, y sobre la Jerusalem celeste.

AMADO ó AMATO (S.) presbítero y abad; oriundo de Roma. Nació en Italia de una familia ilustre por su nobleza y sobre todo por su virtud. Su padre, que se llamaba Teodoro, conforme al voto que habia hecho de ofrecerle al servicio de Dios, le colocó ya desde su niñez en el convento de religiosos ejemplares de Remiremont, para que recibiese allí su educacion, estudiase las ciencias y se fortificase en la piedad. Amado correspondió á las esperanzas de su buen padre, y de aquellos santos religiosos, sobresaliendo en las ciencias y aun mas particularmente en la práctica de las virtudes. Dios era todo su bien, toda su dicha; y así es que no pensaba mas que en hacerse grato á su Divina Magestad. Treinta años estuvo en el claustro observando escrupulosamente todo lo que prevenia la Orden, entregándose con fervor al ayuno y á la penitencia. Consideraba sin embargo que no habia llegado aun al grado de perfeccion que se necesita para poder andar con pié firme por el camino de la virtud, y por lo mismo determinó huir ocultamente del monasterio para encontrar en la soledad el consuelo que necesitaba en sus cuitas. En efecto, se trasladó á la cumbre de un monte árido, á fin de entregarse mas libremente á la contemplacion; y allí en una cueva lejos de los

demás mortales quiso pasar el resto de sus dias. Luego que observaron en el convento que habia desaparecido aquel bienaventurado varon, trataron los religiosos de buscarle por todas partes, como quien ha perdido lo que mas apreciaba en este mundo. Tres dias estuvieron recorriendo todos los alrededores; hasta que por fin, cuando mas dosconsolados estaban, le hallaron en aquella cumbre puesto en oracion, sin mas compañia que la de Dios que nunca le abandonó, y entonces la tristeza se convirtió en alegría. Suplicáronle con la mayor ternura que volviese al convento, donde el superior le aguardaba para estrecharle en sus amorosos brazos; pero el Santo les contestó lleno de fervor y de celo; «Dejad que llore mis faltas en esta angosta morada.» Viendo, pues, que eran inútiles todas sus persuasiones, y no queriendo por otra parte desagradar á Dios, distrayendo á Amado de su santa vocacion, se contentaron con rogarle que pidiese lo que necesitase. «Esperad, les dijo, que pasen tres dias mas, y concluidos estos me traereis un «poco de agua y pan de cebada.» Entonces se retiraron aquellos buenos religiosos, con la dulce satisfaccion á lo menos de saber que en la cima del monte se hallaba el Santo, rogando al Señor por ellos y por él. Así que llegaron al convento, participaron al abad todo lo que habian visto, y este prelado después de haber alabado á Dios, nombró á uno de ellos para que se encargase de entregar á Amado lo que acababa de pedir. Cumpliendo este exactamente las órdenes del abad, á los tres dias volvió á subir á la cumbre, y como hallase al Santo en la misma posicion, le dejó las provisiones y se retiró. Mientras tanto oraba Amado sin acordarse de lo que necesitaba para su preciso sustento, cuando de repente se presenta un cuervo, ó segun la tradicion, el espíritu maligno en figura de aquella ave, coje el pan y vierte el agua; de modo que cuando el Santo quiso desayunarse halló que todo habia desaparecido. Entonces bañado en lágrimas de ternura, exclamó; «Bendito seas Dios de bondad suma, por el grande favor que me has dispensado prolongando mi ayuno, ¡ó que dicha para mí, fuente dulcísima é inagotable de misericordia! una y mil veces bendito seas, puesto que todo lo «ordenas y dispones con tu altísima providencia.» Sin embargo, Dios que le tenia de su santísima mano, no permitió que le agoviase, ni la sed, ni el hambre, antes confortado mas que nunca principió á trabajar para ponerse á cubierto de la intemperie del tiempo, abriendo entre los peñascos una pequeña celdilla, que fué, digámoslo así, el depósito sagrado de un varon tan ilustre por su santidad, y en donde se dedicaba constantemente á la penitencia y al trabajo para huir de las tentaciones con que le atormentaba el enemigo implacable del género humano; bien que el Santo acostumbraba siempre repetir; «Dios es mi ayuda, mi fortaleza; nada temo de las manos de ese malvado.» La fama de las virtudes de Amado no podia quedar reducida á

aquel corto recinto; así es que en breve muchos fueron á verle, y algunos con la intencion de quedarse con él, imitando si era posible sus virtudes, y en aquella ocasion fué cuando se ordenó de sacerdote. El célebre S. Eustasio quiso tambien conocerle, y viniendo de predicar la fé á los Vosges, después de haberse detenido en el monasterio de Remiremont, tuvo la dicha de abrazar al Santo anacoreta. Es inconcebible la alegría que sintieron los dos Santos en aquella ocasion: Eutasio quiso que Amado le siguiese á su regreso á Italia, haciéndole ver cuan provechosa seria su presencia en aquellas tierras. El Santo consintió, y por último pasaron juntos á Luxeuil, donde pronto se dió tambien á conocer Amado por su predicacion. Algun tiempo después el venerable abad le envió á recorrer las ciudades de la Austrasia, y en todas partes brilló con su piedad y sus discursos, recojiendo la Iglesia por medio de este Santo ópimos y sazonados frutos. Finalmente, regresó al monasterio de Remiremont, y allí murió como habia vivido en 13 de Setiembre del año 625. Un año antes de su dichoso tránsito, lo predijo á los relijiosos, y entonces sufrió una enfermedad tan cruel que se necesitaba de toda la paciencia de un Santo para sufrir sus efectos; de modo que segun cuentan, se le consumieron las carnes hasta dejarle descubiertos los huesos. Pocos momentos antes de espirar, pidió que le leyesen la epístola que San Leon papa escribió á S. Flaviano, la cual contenia todos los misterios de nuestra santa fé, y concluida la lectura, exclamó; *Creo en Dios Trinidad inefable, confieso un Dios Omnipotente, creo en Jesucristo Hijo de Dios vivo, y en el Espíritu Santo eterno Dios: y en la misma fé confieso un solo Dios en la Trinidad y Trino en la unidad.* Dispuso que le abriesen su sepultura en la entrada de una capilla de la Virgen Nuestra Sra., y que pusiesen sobre la losa el epitafio que habia escrito en los términos siguientes: «Todo el que entrare á orar «en este lugar sagrado, si quiere alcanzar del Señor lo que pidiere, ruegue «por el alma del penitente Amado, para que si por mis flaquezas no mere«cí alcanzar el perdon de mis pecados, logre por vuestras súplicas el des«canso eterno.» Tanto en vida como en muerte obró Dios Nuestro Señor, por intercesion del Santo, un gran número de milagros, entre los cuales se cuenta; que hallándose cierto dia en el desierto con otras gentes piadosas, y faltándoles el agua, la hizo salir el Santo de una roca golpeándola cual otro Moisés. Finalmente, los religiosos le lloraron porque les habia dejado en este mundo miserable, bien que les quedó el consuelo que en el otro rogaria por ellos. El Martirologio romano le menciona el dia 13 de Setiembre.

AMADOR, presbítero; Pedro, monje, y Luis (S. S.) mártires, naturales de Córdoba en España, celosos por la fé de Jesucristo. Viendo que los Mahometanos profanaban los lugares santos, se juntaron para predicar el Evangelio á los infieles; mas apenas comenzaron aquella noble empresa, fueron

presos y decapitados en Córdoba el dia 30 de Abril del año 855. Sus cuerpos arrojados al rio, aparecieron al dia siguiente á la orilla, de donde los recojieron los cristianos y les dieron honrosa sepultura. El Martirologio romano los menciona en el mismo dia 30 de Abril.

AMADOR (S.) obispo de Auxerre. Instruido en las máximas de nuestra sacrosanta religion desde su infancia, se dedicó al estudio de las letras sagradas. Por no disgustar á sus padres, contrajo matrimonio con una jóven muy rica de Langres, llamada Marta; mas el dia mismo de las bodas la llamó á parte, y le exaltó á tan alto grado las ventajas de la virginidad, que ambos desde aquel entonces juraron guardarla durante su vida. Así es, que ella tomó el velo religioso, y él la tonsura clerical. Consagrado despues obispo de Auxerre, gobernó aquella diócesis con tanta sabiduría como piedad, desde el año 388 hasta 418. El Martirologio romano le cita el 10 de Mayo.

AMADOR (S.) obispo y confesor. Gobernó la Iglesia de Autun durante el siglo IV con un celo verdaderamente apostólico, consiguiendo desterrar los restos de la idolatría y exaltar la religion católica. Fué íntimo amigo del papa S. Silvero, á quien socorrió y consoló en su destierro. Dios le dotó con el don de hacer milagros, y descansó en el Señor á mediados de dicho siglo VI. El Martirologio romano le menciona el dia 26 de Noviembre.

AMADOR Y SANZ (Fr. Juan Bautista). Se ignora el año en que nació; tan solo se sabe que abrazó el estado religioso y que tomó el hábito de la real y distinguida Orden de la Merced, en 29 de Marzo de 1676; que profesó en 30 de Junio de 1678; que fué predicador jubilado, y que murió en el convento de Nuestra Señora del Puig, reino de Valencia, en 14 de Marzo de 1738. Publicó. 1.°: *Sermon de S. Francisco de Paula, con el título de el Angel defensor de los mortales*, Valencia, 1699 en 4.°. 2.° *La dispensa de la gracia, la Señora Sta. Bárbara,* Valencia, 1704, en 4.°.

AMAL, hijo cuarto de Helem. 1, Par. VII, 35.

AMALARIO (Fortunato) monge benedictino de la abadía de Madeloc, y arzobispo de Tréveris; era uno de los prelados mas ilustres en el reynado de Carlo-Magno. Educado en Luxeuil, fué discípulo del famoso Alcuino, y á su lado aprendió aquella sublime doctrina que tanto le distinguió en lo sucesivo. Elevado á la silla arzobispal de Tréveris, principió á gobernar su diócesis con un celo extraordinario; mas como Carlo-Magno le retuviese mucho tiempo á su lado, confiándole comisiones muy importantes, se vió obligado á dejar en su iglesia personas que pudiesen desempeñar, durante su ausencia, las funciones de su sagrado ministerio. Envióle el Emperador de embajada con Pedro abad de Nonantula, cerca de Miguel Curopalato para ratificar la paz ajustada ya de antemano, cuya comision desempeñó á entera satisfaccion del Emperador, y á su regreso murió en el año 814. Sucedióle

Hetto en la sede arzobispal de Tréveris. Amalario es autor de un *Tratado* del sacramento del bautismo, que dedicó á Carlo-Magno, y que anda impreso en las obras de Alcuino, por cuyo motivo han creido que era de este autor. Dícese que escribió tambien la relacion de su embajada; pero parece que esta obra se perdió.

AMALARIO (Sinfosio) que algunos han confundido con el anterior; floreció en el siglo IX; fué diácono y presbítero de Metz, director de la escuela del palacio durante el reynado de Luis el *Bueno*, *choroveque* (1) de la diócesis de Leon, después de la de Tréveris, y segun algunos llegó á la dignidad episcopal. Vivia aun en 840, y tal vez no murió hasta 841; pero esto es incierto. Luis el *Pio* que conocia la capacidad de Amalario, le encargó que compusiese la obra de los *Oficios eclesiásticos ó divinos*; *De Ecclesiasticis seu Divinis officiis*, que se conserva en cuatro libros. En el año 831, bajo el pontificado de Gregorio IV, emprendió, por órden del mismo Emperador, un viaje á Roma para examinar el órden de las antífonas, de que sirve la iglesia romana en el oficio divino, y á su regreso compuso el tratado *de Ordine Antiphonario*. Las obras que anteceden se hallan en la biblioteca de los P. P. Algunos autores creen que compuso otra que fué aprobada por los obispos reunidos en el concilio de Aquisgram en el año 816, cuya obra consistia en varias reglas para los canónigos y religiosos con este título: *Forma institutionis canonicorum et sanctimonialum, canonice viventium;* y se asegura que las habia recogido de los antiguos doctores. Auberto-le-Mire las publicó en 1638 con notas; el P. Sirmondo observó que Ademaro monge de Angulema, hablaba ya de esta obra en su *Crónica*, publicada después por el P. Labbé; pero es dudoso que Amalario compusiese estas reglas, apoyándose la duda en las circunstancias de su vida, pués que era muy jóven aun cuando el concilio las aprobó. El P. Aqueri publicó tambien cinco cartas de Amalario; la primera escrita á Jeremías sobre el modo de escribir el nombre de JESUS; la segunda á Jonás de Orleans sobre el mismo objeto; la tercera á Rangaire obispo de Noyon sobre el sentido de estas palabras; *Hic ets calix sanguinis mei, novi et œterni testamenti;* la cuarta á Hetton monge, sobre el nombre de *Seraphim*, para saber cuando es masculino y cuando es neutro; en la última, dirigida á Guntardo, Amalario examina si es lícito escupir luego despues de la comunion. S. Agobardo, arzobispo, y Floro diácono en Leon, combatieron algunas espresiones de las obras de Amalario sobre la Eucaristia, y en particular el primero en un tratado que tenemos entre sus obras con el título de; *Incipit liber venerabilis Agobardi Archiespicopi Lug-*

(1) Nombre que se daba á ciertos sacerdotes, autorizados para ejercer algunas funciones episcopales.

dunensis, *contra libros IV Amalarii Abbatis*, y si bien fueron delatados al concilio de Thionville, los P. P. no hallaron en ellos nada de reprehensible.

AMALECH, hijo de Elifaz y de Thamna, su concubina, y nieto de Esaü. Sucedió á Gatam en el gobierno de la Idumea, (Gen. XXXVI, 12 y 16. Par. I, 36) situada al mediodia de la tribu de Judá. Amalech fué padre de los Amalecitas, pueblo poderoso que habitaba en la Arabia desierta, entre el mar muerto y el mar rojo, ó entre Hevila y Sur, 1. Reg. XV, 7, tan pronto en un lugar como en otro; pues no puede señalarse su domicilio fijo. Segun parece no tenia muchas ciudades, ó tal vez no mas que una, que es de la que se habla en el primer libro de los Reyes XV, 5; por lo demás habitaban en cabañas, ó en cavernas, ó en tiendas. Apenas los israelitas atravesaron el mar rojo, cuando los Amalecitas los atacaron en el desierto de Rafidim, pasando á cuchillo á todos los que el cansancio habia obligado á quedarse á retaguardia, Exod. XVII, 8. Dios mandó entonces á Moisés que hiciese salir á Josué contra Amalech, y que escribiese en un libro que la accion inhumana que habian cometido los Amalecitas estará siempre delante sus ojos, para obrar contra ellos una venganza estrepitosa. Josué salió, pues, contra los Amalecitas y los derrotó; mientras que Moisés puesto en el monte acompañado de Aaron y de Hur tenia levantadas las manos al cielo. Todo esto aconteció en el año del mundo 2513, antes de Jesucristo 1487, antes de la era vulgar 1491. Esta batalla es muy celebrada en la Sagrada Escritura. Fué obstinada por ambas partes, y la victoria se mantuvo al parecer indecisa por largo tiempo. Dióse cerca del monte Horeb al pié de una colina; en cuya pendiente tendrian tal vez los hebréos su campamento. (véanse Agag, Moisés y Saúl.)

AMALRÍCH ó AMALRICO (Arnaldo de) oriundo de la noble familia de los vizcondes de Narbona. Era natural de Cataluña; fué sucesivamente prior y abad del monasterio de Poblet; décimo séptimo abad del Cister y general de toda la Orden; asistio en 1215 al concilio Lateranense; fué inquisidor en el Languedoc contra los Albigenses, y como legado del Papa mandó la cruzada que debia perseguirlos, en cuya ocasion las tropas que mandaba el legado se apoderaron por asalto de la ciudad de Bessieres, pasando á cuchillo á millares de habitantes sin distincion de sexo, edad, ni religion. Amalrich dió en nombre del Papa al conde de Monfort la soberanía de las tierras conquistadas á los hereges, y puso entredicho en los estados del conde de Tolosa. Nombrado algun tiempo después arzobispo de Narbona, pasó á España para reunir los príncipes cristianos contra los moros, siendo el resultado que estos fueron vencidos en la famosa batalla de las Navas de Tolosa, dada en 1212, de la cual nos ha dejado el mismo Amalrich una *Relacion*, como testigo ocular. Por último, regresó á su diócesis, y habiendo mostrado deseos, segun dicen algunos historiadores, de que esta se erigiese en Principado, el conde de Monfort se

opuso á ello, separándose de su partido para unirse al del conde de Tolosa. Esta es la relacion sencilla que hacen casi todos los historiadores de los hechos del célebre Amalrich. Sin embargo, guiados algunos tal vez por el espíritu de partido, acusan al ilustre prelado de dureza de carácter y de que era amigo de la ostentacion y del lujo; y hay quien se adelanta en decir que, en el asalto de la ciudad de Bessieres, no siendo fácil distinguir los católicos de los hereges, esclamó Amalrich. «Matadlos á todos, que Dios conoce bien á los suyos»; expresion que, si fuese cierta, no dejaria de ser un borron indeleble en la historia de su vida. Nosotros no dudamos que esto ha sido una calumnia levantada contra la memoria del abad del Cister, mayormente cuando los que tal dicen, confiesan tambien que antes de valerse de la fuerza, apuró todos los medios conciliativos para separar á los hereges del empeño de defender sus malas doctrinas; y aunque no pudo conseguirlo, y que fué necesario apelar al último extremo para atajar el mal que amenazaba ya á toda la Francia, las muertes y los desastres que acontecieron en el asalto de Bessieres, no deben atribuirse á las instigaciones del legado del Papa, sino á la fogosidad de los cruzados; pues no era fácil de hacer cundir entre el terrible estruendo de las armas palabras de dulzura y de paz. En cuanto á la ostentacion y al lujo que dice que desplegó, aunque así fuese, debe tenerse presente que entonces no representaba Amalrich el carácter de abad, sino el de legado del Papa y el de gefe de la cruzada; por lo mismo su posicion no le permitia ostentar la pobreza de su primitivo estado. Felizmente en defensa de Amalrich se presentan aun sus mismos adversarios, cuando dicen que era estraordinario su celo por la fé, y que los Albigenses despreciaron sus amonestaciones, presentándose con tenaz empeño á defender sus errores.

AMALRICO (Augeri) historiador; floreció en el siglo XIV durante el pontificado de Urbano V, que fué elegido en 1362. Amalrico dedicó á este pontífice una historia de los Papas que tituló; *Cronicon Pontificale*, que venia á ser un diccionario histórico de la vida de los Papas por órden alfabético, y que comprehendia hasta Juan XXII; y si es cierto lo que el dice, consultó para la redaccion de esta obra mas de doscientos autores. Segun el prólogo de la misma, era Amalrico de la Orden de S. Agustin.

AMALTEO (Pablo) nació en Pordenone en el Friul, en 1460; fué el primero de este nombre y familia que se hizo célebre en la carrera literaria; tomó el hábito de los menores, y fué profesor de bellas letras en su patria, en Beluno, en Trento y en Viena de Austria, donde se distinguió muy particularmente por sus vastos conocimientos. En esta última ciudad mereció que el emperador Maximiliano le ciñese la corona poética por sus poesías latinas, de las cuales se han impreso algunas, y otras se hallan inéditas en la biblioteca de S. Miguel de Murano en Venecia. Pablo Amalteo fué asesinado en Viena, en 1517, sin que se sepa cómo, ni porqué motivo.

AMALTEO (Atilio) natural de Oderzo, ciudad de la Marca Travesana en Italia, é hijo de Gerónimo Amalteo. Se dedicó al principio á la poesía; mas habiendo cedido esta gloria á su padre y á sus tios, se entregó al estudio del derecho civil y canónico y á la teología. Nombróle el papa Gregorio XIII refrendario, y algunos años despues Paulo V dióle el título de arzobispo de Atenas, y le envió en calidad de Nuncio á Polonia. Este piadoso prelado, que en todas ocasiones se daba á conocer tanto por su sabiduría como por su amor á los pobres, procuraba por todos los medios que estaban á su alcance socorrer á los hereges, que abjurando sus errores volvian al seno de la Iglesia. En una de las cartas que escribia el cardenal Bellarmino, le decia entre otras cosas; «Que si tuviera cien mil ducados de renta, daria de muy buena gana noventa y cinco mil á los nuevos católicos.» Á su regreso á Roma, continuó empleando el resto de sus dias en actos de piedad y de beneficencia; y por último concluyó su carrera de edad muy avanzada; y colmado de méritos murió en el año 1633, y fué enterrado en la Igelsia del nombre de Jesus.

AMAN, hijo de Amadati, Amalecita y de la raza de Agag, y segun otras versiones, hijo de *Amadath Bugeen* ó *Gogeen:* finalmente segun Calmet puede leerse Aman, hijo de Amadath, cuyo Aman *era Bago ó Bagoas*; esto es, eunuco ó servidor del rey de Persia, llamado en el texto de Esther, *Assuero*, que segun parece fué el mismo Dario el hijo de Estaspe. La única prueba que existe de que Aman era Amalecita, es lo que se lee en el cap. III. ỳ. I, del libro de Esther, que expresa que pertenecia á la raza de Agag. Sin embargo, en el griego cap. IX, ỳ 24 del mismo libro, y en el latin cap. XVI, ỳ. 10, es llamado Macedonio de corazon y de origen; *Animo et gente Macedo*, lo que hace entrar en duda si era de la raza Amalecita; pero sea de esto lo que fuere, resulta que Assuero le favoreció, en términos que en palacio gozaba aun de mas distincion y mayores consideraciones que los mismos príncipes; de modo que todos los siervos del Rey, que estaban á las puertas, doblaban la rodilla y adoraban á Aman, porque asi se lo habia mandado el soberano. Tan solo Mardocheo, tio de la reyna Esther no quiso adorarle, por lo que habiéndolo advertido Aman, y sabiendo que era judío, quiso probar si persistia en la misma resolucion. Viendo pues que se mantenia firme, y que no queria tributarle los honores que recibia de toda la córte, determinó vengarse de él y destruir á toda la nacion de los judíos, que se hallaban en el reyno de Assuero. «Tal es el espíritu cruel de la venganza, dice el P. Scio; «mira con ódio todo aquello que tiene conexion con el objeto que la encien- «de y dá fomento; y si sus fuerzas alcanzan á sus deseos, descarga su fu- «ror sin distincion igualmente sobre el inocente y sobre el culpado.» Siguiendo, pues, Aman la supersticion de los Persas, quiso primeramente echar

suertes sobre que dia y en que mes debia ser entregada á muerte la nacion de los judíos, y por lo mismo en el primer mes del año 3495 del mundo, 505 antes de Jesucristo, 509 antes de la era vulgar, siguiendo el órden de las fiestas, que era el séptimo del año civil, correspondiente á la luna de Marzo, Aman principió á echar la suerte para saber el mes y el dia que daria principio á su matanza. Dios que gobierna las suertes y que se burla de los vanos proyectos de los hombres, permitió que la suerte le designase el trece del mes de Adar, que era el último del año Santo; esto es, que la suerte quiso que se difiriese un año entero la ejecucion de tan bárbaro designio. Aman lo participó al rey, diciéndole: «Señor, se halla un pueblo dis- «perso en todas tus provincias y separado de entre sí mútuamente, que «practica nuevas leyes y ceremonias, y que además de esto menosprecia «las órdenes del Rey. Y sabes muy bien que no trae provecho á tu reyno «que la licencia le haga insolente. Si te parece bien dá un decreto para que «perezca, y yo pesaré á los cajeros de tu tesoro diez mil talentos.» Suma enorme y prodijiosa para un particular; pero Aman confiaba sin duda que el rey le concederia la confiscacion de los bienes de los hebréos, ó que tal vez no acepteria la oferta. El Rey entonces sacó de su dedo el anillo de que solia servirse, y se lo dió á Aman, diciéndole: «La plata que tu prometes sea «para tí; y por lo que hace á ese pueblo haz como gustes.» Así es que en el trece de Nisan, Aman hizo comparecer á los secretarios del Rey y extender la órden que mandaba el exterminio de los judíos en toda la extension del reyno de Persia por el trece del mes de Adar siguiente; esto es; un año después de la fecha del edicto, y envió las cartas selladas con el anillo real por los correos del Rey á todas las provincias para que matasen y exterminasen á todos los judíos desde el muchacho hasta el viejo, niños y mugeres, permitiendo á los pueblos que saqueasen sus bienes. Aman se hallaba en el colmo de la alegría, mientras que los judíos consternados lloraban su desgracia. Mardocheo que habia sido, digámoslo así, la causa de tamaño atentado, rasgó sus vestiduras y se vistió de cilicio, esparciendo cenizas sobre su cabeza, y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz manifestando la amargura de su corazon: y de este modo se acercó á las puertas de palacio; mas no le era permitido entrar en el palacio del Rey con aquel lugubre vestido. Las doncellas de Esther y los eunucos participaron á esta reyna lo que pasaba, la que consternada tambien envió un vestido á Mardocheo; pero este no quiso recibirle. Entonces Esther, llamando al eunuco Athach, le mandó que se informase de lo que motivaba aquel llanto. Mardocheo le contó lo que Aman habia hecho contra los judíos; envió á Esther una copia del edicto del Rey, y le rogó que fuese á encontrarle, y que intercediese á favor de su nacion; á lo que contestó la Reyna. «Todos los siervos del Rey y todas

«las provincias que están debajo de su dominio, saben que si un hombre ó «una muger entráre sin ser llamado en el cuarto interior del Soberano, al «instante es entregado á la muerte, á no ser que estienda sobre él su cetro «de oro en señal de clemencia; ¿cómo, pues, podré entrar yo que treinta dias «hace no me ha llamado?» Sin embargo Mardocheo insistió, añadiéndole estas palabras: «Si callares ahora, por algun otro camino se salvarán los ju«dios: mas tú y la casa de tu padre pereceréis, ¿y quien sabe si por esto has «llegado á ser Reyna, para que estuvieses á punto en un tiempo como este?» Esther, no pudiendo resistir á las contínuas suplicas de Mardocheo, le mandó á decir por último que juntase todos los judíos que se hallasen en Sunan, y que hiciesen oracion por ella, no comiendo, ni bebiendo en tres dias y tres noches, que por su parte acompañada de sus criadas haria lo mismo, y se presentaria luego al Rey, aunque no fuese llamada, abandonándose al peligro y á la muerte. Concluido el término, Esther se puso los mejores atavíos y se presentó á Assuero, quien extendió hácia ella, su cetro para darle á entender que le era muy agradable su visita, y le instó para que pidiese lo que deseaba, que todo se lo concederia. Esther entonces dijo, que no le pedia mas que una gracia, que consistia en suplicarle que si era de su gusto aceptase un convite que le tenia preparado y que trajese consigo á Aman. Celebróse, pues, el banquete, y concluido, le repitió el Rey que pidiese lo que quisiese que todo se lo daria aunque fuese la mitad de su reyno. La reyna Esther le contestó: «Si «he hallado gracia delante del Rey, y si le place concederme lo que pido, «venga el Rey y Aman al convite que les tengo dispuesto, y mañana mani«festaré al Rey mi voluntad.» Salióse Aman muy alegre y contento, y habiendo visto á Mardocheo sentado y que no se levantaba, se irritó en extremo. Fuese luego á su casa, y contó á su muger y á sus amigos el favor que le habia dispensado la reyna Esther; pero añadió que todo lo tenia por nada mientras viese al judío Mardocheo sentado delante de las puertas de palacio. Zarés su muger, y sus amigos le aconsejaron que hiciese levantar una horca de cincuenta codos de alto, y que al dia siguiente por la mañana pidiese al Rey mandase ahorcar en ella á Mardocheo. Siguió Aman este consejo, y al dia siguiente muy de mañana entró en la cámara del Rey para pedirle la muerte de aquel judío. Assuero haciéndole entrar, le preguntó que podia hacerse por un hombre á quien queria colmar de honores. (véase Mardocheo) Aman, que creia que el Rey hablaba por él, le contestó: «El hombre á quien el Rey «desea honrar, debe ser vestido de vestiduras reales, montar un caballo de «los que monta el Rey y ceñir sobre sus sienes la corona real: el primero de «los príncipes y grandes del reyno llevará asi del diestro su caballo, y cami«nando por la plaza de la ciudad, dirá en voz alta: Así será honrado todo «aquel á quien el Rey quisiere honrar. Haced, pues, lo que habeis dicho, re-

«plicó el Rey, con respeto al judío Mardocheo que descubrió una conspira-«cion tramada contra mi persona y no ha recibido recompensa alguna.» Aman obedeció con la repugnancia que es de imaginar, y habiendo regresado á su casa contó á Zarés su esposa y á sus amigos todo lo que habia pasado, quienes sacando de esto un presagio favorable á los judíos le respondieron: «Si Mardocheo, delante de quien has comenzado á caer, es del linage de los «judíos, no podrás resistirle y quedarás sujeto á el: » Mientras estaban hablando, le llamaron para asistir al banquete que la Reyna tenia preparado. Habiendo bebido y comido Assuero, y estando de buen humor, insistió en que la Reyna le dijese lo que queria: «O Rey, le contestó, si he hallado gracia «en tus ojos, concédeme la vida y concédela á mi pueblo, por quien intercedo;» y ¿quien será tan atrevido, le replicó Assuero, que atente contra ti? «Aman, repuso la Reyna, es nuestro mortal enemigo.» Aman quedó estático sin poder sufrir las miradas que el Rey y la Reyna le dirijian. Al mismo tiempo Assuero montado en cólera, salió al jardin que estaba junto al lugar donde habian comido. Aman mientras tanto se arrojó á los piés de la Reyna en el lecho en que estaba recostada para la comida, segun la costumbre de los antiguos, y viendo el Rey, que habia vuelto á entrar, á Aman reclinado sobre el lecho, exclamó; ¿quien es ese, y cual es su poder que se atreve á tanto? Apenas hubo pronunciado estas palabras, se apoderaron de Aman y le cubrieron la cara, como á un hombre que debe ser conducido al suplicio. Entonces Herbona, uno de los eunucos del Rey dijo, que habia visto en la casa de aquel hombre una horca de cincuenta codos de alto, y que estaba preparada para Mardocheo; pues que ahorquen en ella á Aman, pronunció el Rey. Asi se ejecutó; y Assuero dió á la Reyna la casa del ahorcado, y á Mardocheo los empleos y dignidades que disfrutaba aquel favorito. Mataron tambien á los diez hijos de Aman, y Assuero dió un edicto favorable á los judíos, con el que revocaba el primero y les permitia vengarse de su enemigos, en el año del mundo 3496, antes de J. C. 504, y antes de la era vulgar 508. (véanse Assuero, Ester y Mardocheo).

AMANCIO (S.) mártir (véase Zótico (S.)

AMANCIO (S.) (véase Landoaldo (S.)

AMANCIO (S.) obispo y confesor. Nació en Inglaterra, y fué pariente de Teodosio el *Jóven*. Su sabiduría y sus virtudes le elevaron al obispado de Como, en Italia, cuya diócesis gobernó hasta una edad muy avanzada, dando continuas muestras de un extraordinario celo por el bien de las almas y la gloria de la religion. Murió con gran sentimiento de todas sus ovejas en el 446, obrando el Señor por su intercesion muchos milagros. El Martirologio romano le menciona el dia 8 de Abril.

AMANCIO, Alejandro y sus compañeros mártires. (S. S.) El Martirolo-

gio romano, en el dia 6 de Junio, tan solo nos dice hablando de estos mártires, que derramaron su sangre por la fé de Jesucristo en Noyon de Francia.

AMANCIO (S.) mártir (véase Getulio (S.)

AMANCIO (S.) presbítero y confesor, natural de *Castello* en Italia, floreció durante el siglo VI; fué ordenado de sacerdote por S. Florido en Perugia, y desde entonces desplegó su celo apostólico de un modo admirable, logrando convertir con su persuasiva elocuencia una multitud de godos. Socorria con mano liberal á los pobres, consolaba á los afligidos, visitaba á los encarcelados; en una palabra era un modelo perfecto de todas las virtudes cristianas. Dios le habia favorecido con el don de hacer milagros, y esta circunstancia unida á las nobles prendas que le adornaban, le atrajo la veneracion de todo el pueblo. Descansó en el Señor en 26 de Setiembre del año 598, dia en que le cita el Martirologio romano.

AMAMCIO (S.) obispo y confesor, natural de Rodez de Francia. Abrazó desde su juventud el estado eclesiástico, y ocupado en el cumplimiento de sus deberes, se dedicó tanto al estudio de las sagradas letras que por sus méritos mereció ser elevado á la silla episcopal de su patria. Trabajó incesantemente en la conversion de los idólatras que existen aun en su pais, sin que la penitencia y los ayunos que hacia rigurosamente, debilitasen en lo mas mínimo sus fuerzas; pues continuó predicando con celo apostólico la religion de Jesucristo, hasta que le alcanzó la muerte á fines del siglo V. Su cuerpo fué sepultado en la misma ciudad de Rodez. El Martirologio romano le menciona el dia 4 de Noviembre.

AMANDO ó AMAND (S.) obispo de Tongres. Nació en las inmediaciones de Nantes de padres muy distinguidos: abrazó la vida religiosa en un monasterio de la pequeña isla de Oye, vecina de la de Ré, y fué consagrado obispo en 626 segun unos, ó en 628 segun otros, sin residencia determinada. Hallábase desterrado en 630 por Dagoberto, rey de Francia, á causa de la generosa libertad con que le reprehendia su pasion á las mugeres, tan desenfrenada que á la sazon tenia tres á título de reynas y un gran número de concubinas. Mas, como quisiese bautizar á su hijo Sigeberto, llamó á S. Amando, quien volvió á la gracia del Rey, obteniendo una órden que obligaba á recibir el bautismo á todos los que le rehusaban. Con este apoyo marchó á predicar el Evangelio en el pais de Gante, en donde la mayor parte de los habitadores eran idólatras, consiguiendo con su celo y doctrina los mas felices resultados, particularmente en Flandes. En 633 construyó varias Iglesias, y fundó dos grandes monasterios en Gante, ambos bajo la invocacion de S. Pedro: el uno se llamó Blandimberg del monte Blandim, donde estaba situado, despues abadía de S. Pedro: el otro tomó el nombre de S. Bavon que proporcionó los fondos necesarios y abrazó en él la vida monástica. Posteriormente habien-

do sido erigida la ciudad de Gante en obispado, la iglesia de este último monasterio se convirtió en catedral en 1559. Construyó además otro monasterio á tres leguas de Tournay, cerca del riachuelo de Elnon, del que tomó el nombre, y que después se llamó de S. Amando. Elejido contra su voluntad obispo de Tongres, gobernó su diócesis por espacio de tres años, al cabo de los cuales renunció su obispado, designando por sucesor suyo á S. Remacle abad de Cougnon. Libre ya enteramente, volvió á empezar sus trabajos apostólicos, consagrando el resto de sus dias en la conversion de los paganos. Finalmente, se retiró á la abadía de Elnon, y habiendo ejercido la dignidad de abad por espacio de cuatro años, descansó tranquilamente en el Señor en 675 á los noventa años de su edad. Sus reliquias se conservaban en la iglesia de la abadía de su nombre. El Martirologio romano le menciona el dia 6 de Febrero. El P. Ribadeneira cita á S. Amando obispo de Maestrich, nacido en Aquitania, que desde muy niño se aficionó á la vida monástica; de cuya idea no pudieron apartarle las instancias de sus padres, que hubieran querido sin duda que luciese en el gran mundo sus prendas personales y sus talentos. Hemos hallado además que este Santo, constante siempre en su vocacion, á los quince años era ya un modelo perfecto de todas las virtudes; que la penitencia y la oracion formaban su recreo, y que el estudio y la predicacion eran su pasion favorita: que fué peregrinando hasta Roma; mas que por un mandato divino regresó á las Galias, donde necesitaban de su celo para la propagacion de la fé: que convirtió á muchos gentiles, á otros les confirmó en la verdad de la religion cristiana; y que después de haber trabajado incesantemente en beneficio de la Iglesia, descansó dulcemente en el Señor por los años 648. Hemos observado que en el Martirologio romano el dia 6 de Febrero no se nota mas que un Amando obispo de Maestrich. El abate Feller cita en su *Diccionario Histórico*. otro Amando obispo de Tongres del que, dice, hace referencia el Martirologio romano el mismo dia 6. Esta circunstancia, y la de hallarse Tongres situada á poco mas de tres leguas de Maestrich, nos hace sospechar si los dos son un mismo Amando; bien que por la circunstancia de haber muerto el de Tongres segun dicen, en 675, y el de Maestrich en 648, y por otra parte observando que hay diferencia en el lugar del nacimiento y en otras particularidades, no siendo fácil averiguar lo cierto tratándose de una época tan remota, nos ha parecido oportuno hacer esta advertencia.

AMANDO ó Amand (S.) obispo de Burdeos y confesor. Portóse con respecto á S. Paulino como un fiel custodio de la religion y de la fé de Jesucristo. Amando fué quien instruyó á este Santo en los misterios de nuestra sacrosanta religion, á fin de prepararlo debidamente á recibir el bautismo. Desde entonces los dos Santos se unieron en íntima amistad, y por las car-

tas que Paulino le dirigia, vemos aquella veneracion que le inspiraba su amigo. En el año 404 fué elevado Amando á la silla episcopal de Burdeos; pero habiéndose retirado á aquella ciudad S. Severino, obispo de Colonia, Amando le cedió el gobierno de su iglesia, del que no volvió á encargarse hasta después de la muerte de S. Severino. Nos son desconocidas las demás circunstancias de su vida, y lo único que sabemos es, que recogió los escritos de S. Paulino que habia fallecido en 431. El Martirologio Romano le menciona el dia 18 de Junio.

AMANDO ó Amand (Suson) y segun otros Henrique; de la Orden de P. P. predicadores; floreció á principios del siglo XIII; pero hay unos que suponen que murió en 1306, y otros en 1365. Compuso en alemán varios opúsculos piadosos, traducidos por Surio é impresos en Colonia en 1588. Estas obras son mas particularmente designadas en el *Siglo XIII de la biblioteca de los autores eclesiásticos* de M. Dupin.

AMANDO ó Amand, por sobrenombre del Castillo, *de Castello*, vivia á principios del siglo XII hácia el año 1113. Después de haber sido canónigo de Tournay, entró de religioso de S. Martin en la misma ciudad; fué prior de la abadía de Anchin, después de Donay, y finalmente abad de la de Marchienes, en la diócesis de Arras, para cuyo restablecimiento trabajó con celo extraordinario. Escribió diversos tratados, y entre otros una *Carta* que contiene la *Vida de S. Odon*, obispo de Cambray.

AMANDO ó Sant-aman, llamado de Faye ó Fayta, (Juan) fué abad de S. Bavon en Gante, en el siglo XIV. Hallándose de doctor en la universidad de Paris, desplegó mucho celo contra ciertos hereges llamados *Flagellantes*, que bajo la apariencia de devocion, engañaban al pueblo sencillo é ignorante. S. Amando hizo un viage á Aviñon, con el designio de persuadir al papa Clemente VII se sirviese de su autoridad para exterminar á estos hipócritas, y á su regreso renunció la dignidad de abad, y murió poco tiempo después hácia el año 1394. Habia compuesto diversos tratados tales como, 1.°: *De usu carnium*. 2.°: *Manipulum exemplorum*. 3.°: *Quæstiones super sententias* etc.

AMANDO DE ZIRICZEA, llamado así porque era natural de esta ciudad, capital de la Isla de Schouwen, en la Celandia. Floreció en el siglo XVI; fué religioso del Orden de S. Francisco; ejerció la dignidad de provincial de su Orden en los Paises-Bajos, y trabajó en la reforma de los monasterios. De regreso á Lovaina desempeñó la cátedra de teología, y murió en 8 de Julio del año 1534. Este sabio religioso poseia las lenguas griega, hebréa y caldáica. Compuso las obras siguientes 1.ª: *De LXX Hebdomatibus Danielis*. 2.ª: *Commentaria in Genesim, Jobum et Ecclesiastem*. 3.ª: *De XL Mansionibus*. 4.ª: *De Annæ conjugio* etc. Compuso además una *Crónica* en seis libros,

que abraza desde la creacion del mundo hasta 1534 con este título: *Scrutinium sive Venatio veritatis historicæ*, Lovaina, 1534. A continuacion de esta Crónica se halla un opúsculo sobre *Las setenta semanas de Daniel*.

AMARAL ó AMARALIS (Francisco) jesuita portugués. Nació en Lisboa; fué educado con esmero y segun los principios de nuestra santa religion, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, en 1625 tomó la sotana en la compañía de Jesus. Sobresalió en virtud y en la observancia de la regla del santo fundador de la compañía. Deseoso de adquirir aquellos conocimientos necesarios para poder enseñar con fruto las verdades del Evangelio, se entregó enteramente al estudio con tal asiduidad que superaba á sus fuerzas, hasta tal punto, que temiendo los superiores por su salud, determinaron calmarle señalándole las horas que podia emplear en aquel trabajo, y de este modo consiguieron que sin peligro pudiese alcanzar lo que tanto apetecia. Enseñó sucesivamente la filosofía y teología en el colegio de su patria; mas como Dios le tenia destinado para el púlpito, después de haberse preparado con los ejercicios espirituales de su santo fundador y con el permiso de sus superiores, salió á predicar por los Algarbes y demás puntos de Portugal. En sus sermones brillaba aquella claridad, aquella elocuencia, y sobre todo aquel amor á Dios y al próximo que se hace sentir con gusto y atrae sin esfuerzo. Después de la predicacion, empleaba las demás horas del dia en el confesionario, y de noche visitaba y asistia constantemente á los enfermos, siendo por último víctima de su fervoroso celo en el 1663 que dejó este mundo miserable para volar su alma al seno del Criador. Sus obras en dos tomos en folio impresos en Lisboa, contienen algunos tratados ascéticos y muchos sermones, *De Tempore* y *De Festis*.

AMARAL (Nicolás Coelho de), trinitario; fué profesor de teología en Coimbra y doctor en la misma facultad en Valladolid. Segun se lee en la historia de su Orden, compuso; 1.°: *Cronología de los tiempos*. 2.°: *De los hechos de los Reyes de Portugal, ó sea de los veinte y cinco Reyes antiguos de España*. 3.°: tres tomos de *Sermones*. 4.°: *Empresas ó triunfos militares de los Portugueses*. Murió este escritor en Valladolid se ignora el año.

AMARANTO (S.) mártir. Nada se sabe de la vida de este santo. El Martirologio romano en 7 de Noviembre dice, que perdió su vida en Albi peleando por la fé: hay quien cree que murió durante la persecucion de Decio; y otros dicen que fué sacrificado por el bárbaro Crocus rey de los Alemanes, que devastó las Galias en tiempo de los emperadores Valeriano y Galieno. Sus reliquias se mantuvieron ocultas por mucho tiempo, y después fueron trasladadas á la catedral de Albi. S. Eugenio de Cartago, que fué desterrado á las Galias, quiso morir junto al sepulcro de este santo mártir, en el cual obró Dios muchos milagros.

AMARIAS, hijo primojénito de Mérajoth y padre del Sumo Sacerdote Achitob. Amarías fué tambien Sumo Sacerdote en tiempo de los jueces, bien que no pueden fijarse los años de su pontificado. Su nombre se encuentra en el Paralipómenos I, VI, 7 y 11, y si efectivamente ejerció el Sumo Sacerdocio, parece que debe ser colocado antes de Helí, á quien sucedió Achitob,

AMARIAS, hijo de Efron, levita. I, Par. VII, 19.

AMARIAS, del cual habla Esdr. X, 40, entre aquellos que se separaron de las mujeres que habian tomado contra lo prevenido en la ley.

AMARIAS, abuelo del profeta Sophonías y padre de Godolia. Sophon. I 1.

AMASA, hijo de Jether y de Abigaïl, hermana de David. Cuando Absalon se sublevó contra su padre, puso á su tio Amasa al frente de sus tropas. Este general libró batalla á Joab que lo era del ejército de David, y la perdió en el año del mundo 2981. Derrotado el ejército de Absalon, David ofreció á Amasa el perdon de sus faltas, por el odio que tenia contra Joab á causa de haber dado la muerte á Absalon, y además le prometió que le concederia el mando de sus tropas en lugar de Joab, que por otra parte se habia hecho insoportable por su insolencia. Sublevóse algun tiempo después Seba, hijo de Bochri, y entónces David mandó á Amasa que convocase á todos los de Judá dentro de tres dias, y que marchase al frente de ellos contra el rebelde. Amasa partió inmediatamente; mas no habiendo podido juntar su ejército en el término que se le habia prescrito, el Rey dispuso que Abisaï persiguiese á Seba con los soldados de su guardia. Joab le acompañó con los suyos á esta empresa, y aun no habian llegado á la piedra grande que está en Gabaon, cuando Amasa le salió al encuentro. Entonces Joab le dijo: «Paz sea contigo hermano mio; y al mismo tiempo tomó la barba como para besarle; y como Amasa no habia reparado en la espada de Joab, este le hirió en un costado y le echó las tripas en tierra, quitándole de este modo la vida. Tal fué el fin funesto de Amasa, sobrino de David, acontecido en el año del mundo 2981, antes de J. C, 1019, antes de la era vulgar 1023.

AMASA, hijo de Adalí; fué uno de los que se opusieron á que entrasen en Samaria los cautivos hechos en el reyno de Judá durante el reynado de Acház. 2, Par. XXVIII, 12.

AMASAÍ, hijo de Helcana 1, Par. VI, 25.

AMASAÍ, tal vez el mismo que el anterior; era un levita que se sintió transportado por el espíritu de Dios para ir á encontrar á David con los treinta valientes que acaudillaba. Fueron á juntarse con el en el desierto, cuando huía de Saul. David dirijiéndoles la palabra les dijo: «Si habeis venido á mi «de paz para ayudarme, mi corazon se unirá con vosotros; mas si me ar- «mais algunas asechanzas en favor de mis contrarios, puesto que no hay «iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y juzge.» Eu-

tónces Amasai, tomando la palabra, contestó; «Tuyos somos, ó David, y con- «tigo, ó hijo de Isaí: paz, paz á tí, y paz á todos los que te ayudan; pues á «tí te ayuda el Señor Dios tuyo.» David los recibió y les dió el mando de algunas tropas.

AMASÍAS, octavo rey de Judá, é hijo de Joás, á quien sucedió en el año del mundo 3165, antes de J. C. 835, antes de la era vulgar 839. Era jóven de veinte y cinco años cuando comenzó á reynar, y gobernó 29 años en Jerusalem, é hizo lo bueno á la presencia del Señor, mas no con corazon perfecto. Luego que se vió afirmado en el reyno, hizo degollar á los siervos que habian quitado la vida al rey su padre; pero no á los hijos de estos, porque está escrito en la Ley; *No serán muertos los padres por los hijos, ni los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado.* En el empadronamiento que hizo formar de su pueblo, encontró trescientos mil hombres de armas tomar, y aun compró otros cien mil mas en el reyno de Israél, por los cuales dió cien talentos, destinando estas tropas contra los idumeos que se habian sustraido á la obediencia de los reyes de Judá bajo el reynado de Joram; esto es, cincuenta años antes. El profeta del Señor vino á decírle: «Ó Rey, «no salga contigo el ejército de Israél, porque el Señor no está con Israél y «con todos los hijos de Ephraim; y si crees que las guerras consisten en la «fuerza del ejército, hará Dios que tú seas vencido de los enemigos; pues «es de Dios tanto el ayudar como el poner en fuga: y entónces contestó «Amasías al hombre de Dios; ¿Y que será de los cien talentos que he dado «á los soldados de Israél? Y el profeta le repuso: el Señor tiene de donde «puede darte mas que eso». Palabras santas, admirables, que debiéramos aprenderlas de memoria y no olvidarlas nunca, principalmente cuando se trata de sacrificar intereses temporales por el amor del prójimo, por el bien de la paz, y por obedecer á Dios. El resultado fué que Amasías separó el ejército que le habia llegado de Ephraim, y le envió otra vez á su pais á despecho suyo; pues estaban irritados por aquel acto contra Amasías: asi es que se estendieron por todas las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bethoron: mataron á tres mil hombres, é hicieron un gran botin para indemnizarse de lo que se les habia prometido de la guerra contra la idumea. Amasías marchó con solo sus fuerzas contra Edóm: libró batalla en el valle de las Salinas: mató diez mil idumeos en el campo: hizo prisioneros á otros diez mil, y llevándolos á un despeñadero de cierta roca, los despeñaron desde lo alto del precipicio, y todos ellos murieron reventados; mas Amasías después de la derrota de los idumeos, y habiéndose traido sus dioses, los reconoció por suyos, y los adoró y les ofreció inciensos. Esta accion infame irritó al Señor, que le envió un profeta para que le dijese. «¿Por qué has adorado á unos dioses que no li- «braron á su pueblo de tu mano?» á lo que Amasías contestó; «Eres tú

«acaso consejero del Rey? déjate de eso, no sea caso que te haga quitar la «vida.» El profeta se retiró entónces, diciéndole; «Sé que Dios ha decre- «tado tu muerte porque has hecho este mal, y sobre él no has dado oidos á «mi consejo.» Dios permitió, pués, que se deslumbrase Amasías de tal mo- do, que creyéndose invencible desafió al Rey de Israél, diciéndole: «Ven, y veámonos mutuamente;» mas el Rey de Israél le envió embajadores, diciendo: «El cardo, que está en el Líbano, envió á decir al cedro del Líbano; «Da «tu hija por muger á mi hijo; y hé aquí que las bestias, que habia en el «bosque del Líbano, pasaron y hollaron al cardo: tú has dicho; yo he der- «rotado á Edóm; y por eso se engrie tu corazon en soberbia; estáte quieto «en tu casa: ¿por qué llamas el mal contra tí, para que perezcas tú y Judá «contigo? Amasías se manifestó sordo, porque Dios le habia entregado á su desgracia. Avanzó, pues, hácia Bethsamós con su ejército, y Joas rey de Israél le libró batalla, en la que fué derrotado Amasías y puesto en fuga con todo su ejército, cayendo por último el Rey de Judá en poder del Rey de Is- rael, quien le llevó á Jerusalem y derribó el muro de la ciudad desde la puerta de Ephraím hasta la puerta del Ángulo, cuatrocientos codos, lle- vándose á Samaria todo el oro y la plata y todos los vasos que halló en la casa de Dios, y los tesoros del palacio real, y así mismo los hijos que estaban en rehenes en Jerusalem. Después de esta desgracia, reynó todavía Ama- sías quince ó diez y seis años; pero no volvió al Señor de todo corazon, y Dios para castigarle permitió que se tramase una conspiracion contra él en Jerusalem: y habiendo huido á Lachis, enviaron allí y le asesinaron. Finalmente, trayéndole en caballos le enterraron con sus padres en la ciu- dad de David. Amasías murió en el año del mundo 3194, antes de Jesucris- to 806, antes de la era vulgar 810. Ozías su hijo le sucedió cuando apenas contaba la edad de diez y seis años.

AMASÍAS, sacerdote de los becerros de oro que se adoraban en Bethél. Habiendo profetizado Amós que las alturas del ídolo serian demolidas y des- truidos los santuarios de Israél, y que marcharia sobre la casa de Jeroboam con espada, Amasías sacerdote de Bethél mandó á decir á Jeroboam, rey de Israél; «Amós se ha conjurado contra tí en medio de tus estados; los discur- «sos que propala son insufribles, pues dice; Jeroboam morirá á espada, é «Israél cautivo será transportado de su tierra.» Al mismo tiempo dijo á Amós; «Tú que tienes visiones, véte, huye para la tierra de Judá, y come «allí tu pan, y allí profetizarás tanto como quieras; pero no te atrevas á «profetizar mas en Bethél, porque santuario es del Rey y casa es del reyno.» Amós contestó á Amasías; «Yo no soy profeta, ni hijo de profeta; sino que «guardo unas vacas y voy repelando cabra-higos; el Señor me tomó cuando iba «tras el ganado, y me dijo; ve á profetizar á mi pueblo de Israél; ahora

«pues escucha la palabra del Señor. Tú dices; no profetices sobre Israél, ni «destiles sobre la casa del Idolo; pero oye lo que el Señor dice: tu muger se «prostituirá en la ciudad, y tus hijos y tus hijas á cuchillo caerán, y tu «tierra con cuerda será medida para ser repartida entre los vencedores, y «tú morirás en tierra manchada, é Israél saldrá cautivo de su país.» S. Cirilo de Alejandría dice, que Amasías irritado de los discursos del profeta, le hizo romper los dientes para obligarle á callar: otros dicen que el mismo Amasías le hizo sufrir otros varios suplicios, y que su hijo Osías le dió un puntapié en la sien, y le derribó por tierra, y que el profeta sin esperanzas de vida fué trasladado á Thecue, su patria, donde murió y fué enterrado con sus padres: pero estas tradiciones son muy dudosas; pues segun los escritos de Amós se retiró á las tierras de Judá, donde profetizó aun mucho tiempo después de lo que se cuenta de Amasías. Amós vivia bajo el reynado de Jeroboam II hácia el año 3215 del mundo, 785 antes de Jesucristo 789 antes de la era vulgar. (véase Amós.)

AMAT (Fr. Dalmacio) catalán; floreció á principios del siglo XVII; abrazó el estado religioso tomando el hábito de la Orden de predicadores. Se ignora la época de su muerte. Dejó un manuscrito que se hallaba en la biblioteca de Sta. Catalina de Barcelona con el título de: *Relacion del principio que tuvo la causa de auxiliis entre los P. P. de la Orden de predicadores y los de la compañia de Jesus.* 1605.

AMAT (D. José). Nació en la villa de Sabadell en Cataluña en 1688; mostró desde muy jóven una particular vocacion al estado religioso, y á la edad de diez y seis años tomó el hábito del Orden de carmelitas descalzos, llamándose desde entonces *Fr. José de Sto. Tomás de Aquino,* y un año después profesó con toda solemnidad en el convento de Barcelona. Era varon de excelente doctrina, y se entregó con ardor á la práctica de todas las virtudes; de modo que por su celo, por su humildad y por sus demás prendas, llegó á ser un perfecto modelo de religiosos. En el capítulo general celebrado en Pastrana en 25 de Abril de 1739, fué elegido prior del mismo convento; desempeñó el mismo cargo en el de Mataró, y tres veces distintas en el de Tarragona, y finalmente después de haber obtenido otros varios cargos, murió en 17 de Enero de 1755, á la edad de sesenta y siete años. Hablando de este religioso, decia Fr. José de la predicacion. «El complexo de sus pren«das, así en virtud como en letras, sin haber agraviado á nadie, es fama en la «provincia haber sido de los mejores sugetos que se han conocido en su tiem«po. Su trato, dulce su entereza inflexible, su discrecion atendida, su pruden«cia admirada; amigo de la verdad, enemigo de la doblez, pacífico, mori«gerado y pronto para el consuelo de todos. Desde el noviciado se le advirtió «el ánimo tan fervoroso para la virtud, que siempre ha sido tenido por reli-

«gioso egemplarisimo, venerado por norma de ella, y como atestiguan mu-«chos, ha sido siempre santo. Habiéndole Dios dotado de entendimiento vivi-«simo y de natural placentero, siempre le ha hecho guerra para sujetarle á «la virtud. En la observancia regular (lo que permitia su salud) ha sido siem-«pre firme coluna, así súbdito como prelado. Siempre maestro de novicios, «era singular en las vigilias, inexorable en la penitencia, peregrino en el fer-«vor, novicio en las asperezas, y en todo egemplar.» En el Diccionario de escritores catalanes se dice, que eran de Amat las *décimas, octavas y cuarte-tas*, que se leian encima las puertas y en otros parages del convento de Bar-celona y otros de Cataluña, que tenian mucho mérito por la union de la piedad con la belleza que se veia en ellas. En la biblioteca de Tarragona existia un manuscrito de letra suya con el título: *Tratado de los tres votos religiosos*. Y con el de, *motivos é impedimentos por los cuales en conciencia no puedo ser prelado*: nos queda de él un largo escrito dirigido á su superior general, en el cual toca puntos muy delicados sobre la observancia de la vi-da religiosa que prueban su virtud y saber.

AMAT (P. Dr. José) nació en la ciudad de Alicante; abrazó el estado eclesiástico; fué presbítero de la real congregacion de S. Felipe Neri de la ciudad de Valencia; doctor en sagrada teología; visitador general y examina-dor sinodal del obispado de Cuenca, y por último director de la obra de la nueva y magnífica iglesia de su congregacion y de su oratorio parvo. Distin-guióse particularmente en la predicacion, en la que demostró un celo ex-traordinario por nuestra sacrosanta religion. Estaba predicando, cuando le atacó una apoplegía fulminante, de cuyas resultas murió al dia siguiente, que era el 27 de Mayo de 1745. Habia publicado un libro, que aunque él lo ti-tuló *Sermon*, era una verdadera historia de la vida y virtudes de la V. D.ª Jo-sefa María Roca de la Serna. El título dice así, *Sermon en las exequias de la V. D.ª Josefa María Roca de la Serna y Mascarell, muger del generoso D. Lorenzo Torres y Carrós, celebradas en la nueva iglesia de la real congre-gacion del oratorio de S. Felipe Neri de Valencia, dia 6 de Junio de 1737*, Valencia, en 8.° mayor. Compuso además; *Fiestas con que la congregacion del oratorio de Valencia dedicó su nueva iglesia, celebradas desde 29 de Se-tiembre hasta 7 de Octubre de 1736*, M. s. en 4.°.

AMAT ó Amatis (Francisco María de): jesuita italiano. Nació en la ciudad de Roma á los 21 de Febrero de 1582. Estudió con aprovechamiento; abra-zó el estado eclesiástico y se distinguió luego por su sabiduría, y aun mas por su santidad. Falleció en la misma ciudad en 1645. Publicó los escritos si-guientes: *Un Tratado sobre la renovacion de los estudios*, en latin é italiano, Roma, 1610: dos *Oraciones* académicas, la una en alabanza del papa Mar-celino II, y la otra al Beato Francisco Cervini, Roma, 1611, en 4.°, y la *Vi-*

da del P. Gonzalez Silverio, mártir de la compañía de Jesus, Roma, 1615, en 12.°.

AMAT (D. Felix) abad de S. Ildefonso, arzobispo de Palmira. Nació en la villa de Sabadell, del principado de Cataluña, á los 10 de Agosto de 1750. A la edad de siete años le envió su familia á la industriosa villa de Sallent, en el obispado de Vich, para que bajo el cuidado de su hermana mayor D.ª Teresa Torres, estudiase la gramática latina y principios de retórica. A los once años pasó á Barcelona para seguir el estudio de la elocuencia y de la poesía en el seminario episcopal. Brillaba tanto entre los cursantes, que el obispo D. Asencio Sales quiso tenerle en su palacio; y su sucesor el Sr. Climent le contó tambien entre sus familiares, y cobróle singular aficion por su candor é ingenuidad. Aconsejábanle algunas personas inteligentes que emprendiese el estudio de la jurisprudencia; pero sintiéndose llamado por el Señor al estado eclesiástico, se dedicó con ardor á la teología, aprovechando el tiempo de las vacaciones en aprender las lenguas francesa é italiana y principios de la griega. Como se aprovechase extraordinariamente en sus estudios, á los que se dedicaba con asiduidad y sin distraerse en otras diversiones, fué tambien estraordinario su lucimiento en el acto de conclusiones generales de teología, que sostuvo en los dias 9 y 10 de Junio de 1770; así como en los ejercicios, que para graduarse de doctor, practicó poco después en la universidad de Gandia. El Sr. Climent en 1774 le ordenó de sacerdote, y al año siguiente le confirió la capellanía de Marcús, que tiene residencia en Sta. Maria del Mar de Barcelona, habiéndole encargado mucho antes la direccion de sus pages. Le confió luego una de las cátedras de filosofía, y poco después á propuesta suya le nombró S. M. bibliotecario de la pública episcopal. Todavía, despues de setenta años, sirven para el uso de esta biblioteca los inventarios é índices de autores y de algunas materias principales, que en calidad de interinos formó de su puño con singular tino en menos de un año este primer bibliotecario; á pesar de que pasan de diez mil volúmenes los que tuvo que arreglar. Entónces comenzó á trabajar por encargode dicho Sr. obispo Climent en las *Instituciones de filosofía* para los alumnos del seminario, entresacando y refundiendo lo mas útil que halló en otras antiguas y modernas. En las exequias del Ilmo. Sr. Climent pronunció la oracion fúnebre. El Sr. Valladares digno sucesor del Sr. Climent le instó para que concluyera las *Instituciones* mencionadas, las cuales mandó enseñar en su seminario, y fueron adoptadas después en otros colegios, conventos y establecimientos literarios. Poco después el mismo Sr. obispo le nombró director del seminario, á fin de que como autor que habia sido de las *Nuevas constituciones* para aquel establecimiento, las pusiese en planta; con lo que consiguió una grande

mejora dicha casa, habiendo correspendido Amat á tal confianza con celo y sabiduría. Anhelaba el Sr. Amat dedicarse exclusivamente al estudio; para el que le quedaban pocas oras en Barcelona á causa de sus obligaciones, y de los asuntos que todos los dias se le confiaban. Asi fué que en 1785 hizo oposicion á la canongía magistral de Tarragona, la que obtuvo, esperando que en una ciudad subalterna podria conseguir el objeto de sus deseos. Puesto en posesion de aquella prebenda, fué luego el íntimo amigo del Ilmo. Sr. Armañá, dignísimo arzobispo de aquella iglesia; y la sabia direccion y escogida librería de este prelado le animaron á emprender luego la *Historia Eclesiástica*; sirviéndole mucho el registro que practicó de los dos preciosos archivos de la iglesia de Tarragona y de su provincia eclesiástica. Encargóle el Sr. arzobispo la reforma de los reales estudios y seminario tridentino de aquella diócesis, en los que entre otras cosas introdujo los exámenes de los estudiantes al fin del curso. La terrible revolucion francesa trahia ya agitados los ánimos por el temor de una invasion, y el Sr. Amat publicó con su hermano D. Antonio algunas reflexiones sobre dicha revolucion sacadas del inglés Burke. A pesar de tan contínuas y variadas ocupaciones, pudo concluir á fines de 1791 los cuatro primeros tomos de la *Historia Eclesiástica*, y por consejo del Sr. Armañá pasó á Madrid para solicitar el permiso de su impresion. Concedida la licencia los hizo imprimir luego, y antes de regresar á su iglesia tuvo la satisfaccion de ver elogiados por los sábios de la córte sus trabajos. En 1793 regresó á Tarragona, cabalmente cuando se comenzaba la guerra con Francia, en cuya ocasion fué nombrado vocal de la junta de somatenes, y después de la general de armamento del principado, cargando siempre con las comisiones mas espinosas. No dejó por esto de dedicarse á sus tareas literarias, y responder á varias consultas que se le hacian: entre otras á la de un cura francés consistente en varios puntos eclesiásticos, que tanto agitaban entónces las conciencias en aquel reyno. Cooperó á la fundacion de los P. P. de la Trapa en España: socorrió con mano liberal á los emigrados franceses, sacerdotes y seculares, procurando endulzar su suerte con sus consejos y beneficencia. Hecha la paz con Francia en 1795, volvió á continuar la *Historia Eclesiástica*, que otra vez tuvo que interrumpir por haber sido nombrado en 1799 por el Rey para la junta de prebendados, formada para que el clero de España se encargase de volver el crédito á los vales reales; y en la que como consumado matemático hizo ostension de su facilidad en el cálculo y de su profundidad en economía política. Era tanto el renombre que el magistral de Tarragona se habia adquirido, no solo de hombre docto si que de hombre conciliador, que S. M. en 6 Marzo de 1801 le nombró visitador regio de la Real casa y colegiata de Roncesvalles con motivo de las antiguas disputas entre su prior y cabildo de canónigos, cuyo afecto se ganó á poco

tiempo de estar allí, logrando transigir todas sus disputas y pleitos, y concluir felizmente la visita. Murió en 1803 el Sr. arzobispo Armañá, y traspasado de dolor por semejante pérdida, predicó su elogio fúnebre en las honras de tan sabio prelado, habiendo dispuesto así la Divina Providencia que el Sr. Climent y el Sr. Armañá, lumbreras de la Iglesia de España en el siglo XVIII, tuviesen por panegirista al digno discípulo y amigo suyo, á quien creyeron dejar como heredero de su ilustrada piedad y cristiana sabiduría. En 1803 D. Cárlos IV le nombró para la abadía del real sitio de S. Ildefonso, por cuyo nombramiento se trasladó á Madrid, y luego de llegado á la córte se grangeó una estimacion muy particular del Emmo. cardenal de Borbon, que le honró con su amistad, y consultó con él graves asuntos. S. M. le confirió luego el priorato de la santa iglesia de Tarragona para el aumento que era costumbre hacer de la dotacion escasa que tenia la abadía: y nombrado en seguida por S. S. arzobispo de Palmira *in partibus*, fué consagrado á los 53 años de su edad por dicho cardenal, el dia 6 de Noviembre de 1803 en la real iglesia de S. Isidro. Partió inmediatamente á S. Ildefonso, y luego de concluida la publicacion de su *Historia Eclesiástica*, remitió un ejemplar de toda la obra á la santidad de Pio VII, al modo que lo habia hecho á su glorioso predecesor de los cuatro primeros volúmenes que publicó en 1794; habiendo recibido de ambos pontífices los honoríficos breves que se leen impresos al principio del tomo 1.° de dicha *Historia*; y en cuyo prólogo se dá una exacta idea del objeto y fin que se propuso al escribirla. Establecido en S. Ildefonso dedicaba diariamente doce ó mas horas al estudio, del que muy á menudo se veia distraido por las varias consultas que le hacia S. M. sobre diversos asuntos. Pero mas que todos le ocupó la visita que se le encargó del real monasterio del Escorial, en la que empleó tres meses, y formó unas nuevas *costumbres*, ó leyes particulares para el gobierno de aquel gran monasterio. Vivia en su retiro de S. Ildefonso, cuando en Noviembre de 1806 le nombró el Rey su confesor. Pasó entónces á vivir en palacio; pero sin alterar su sistema de vida sencilla y retirada, muy propia de su estado y dignidad. Falleció en 1807 el Sr. Valdés, obispo de Barcelona, y habiendo S. M. manifestado querer nombrarle tal sin dejar el cargo de confesor suyo, reusó admitir dicho obispado sino se le permitia residir en él; porque dijo que la presencia del pastor era muy necesaria en Barcelona, particularmente en aquellas circunstancias. A últimos de Octubre de 1807 acontecieron los tristes sucesos del Escorial, que presagiaron la larga y desastrosa série de males que sufrió la infeliz España durante la heróica defensa y en medio de los sangrientos combates, que sostuvo contra los aguerridos ejércitos de Nápoleon. El Sr. Amat observaba con la mayor exactitud su máxina constante de no meterse en negocios agenos de su ministerio; pero daba con la

mayor franqueza su dictámen siempre que era preguntado. Sobrevinieron luego los sucesos de Aranjuez, y á las dos de la noche del 17 de Marzo de 1808 por encargo de SS. MM. salió para apaciguar el alboroto suscitado contra el valido D. Manuel Godoy, logrando calmar por de pronto la gran efervescencia, que creciendo por momentos, amenazaba una espantosa catástrofe: y con este motivo se vió la general estimacion que todo el pueblo hacia del confesor del Rey, y la gran deferencia que le tenia. Renunció S. M. la corona, y á los pocos dias salió para Francia; y el Sr. abad se retira á su iglesia de S. Ildefonso. Aunque en todos los españoles hervia el deseo de vengar las víctimas del dos de mayo, ninguna provincia, ni ciudad se habia presentado aun ostensiblemente contra las tropas de Napoleon; cuando los criados del Rey y demás empleados y trabajadores en el real sitio de S. Ildefonso indignados por las forzadas renuncias de SS. MM., é impelidos de su natural amor á la real familia, levantaron el grito contra tales renuncias, moviendo un alboroto en que se cometieron algunos excesos. Abandona el abad su habitual retiro, y se presenta entre sus ovejas encargando la tranquilidad y el sufrimiento: con su presencia logra aplacarles, y con sus palabras alejar al general francés, que pasando con una fuerte columna, queria castigar á los moradores del Sitio. Al otro dia del alboroto, viendo el abad la disposicion de los ánimos próximos á inflamarse otra vez, pasó á los seis curas de su jurisdiccion una pastoral manuscrita, en la que haciendo varias reflexiones sobre los sucesos de España, y valiéndose de los ejemplo de Neron y Diocleciano, inculcaba la obediencia á las autoridades y la esperanza en los decretos de la Providencia; y encargaba dispusiesen rogativas para que aquella iluminase á los gobernantes y asistiese á los españoles en tales tribulaciones. Este paso, ó sea su comportamiento durante aquellas ocurrencias produjo que fuese tenido por adicto á Napoleon. Conseguida la memorable victoria de Bailen publicó una elocuente pastoral llena de zelo en favor de la religion y de las glorias de la heróica nacion española. En Diciembre de 1808, Napoleon ébrio de orgullo y rencor por la derrota de sus tropas, entró en España con un poderoso ejército, y no consiguió otra cosa que enardecer mas y mas el fuego patrio de los oprimidos. Pero el abad como fiel pastor no abandonó el rebaño que le estaba confiado; y procurando siempre salvarle de las garras del lobo, todos sus conatos se dirigieron á evitar las desgracias que le amenazaban, y socorrer á las familias de los pobres. Son infinitos los beneficios que hizo á sus feligreses, ya calmando el furor de las tropas enemigas, ya intercediendo con los generales, ya en fin presentándose siempre como un ángel de paz y de consuelo. Vióse finalmente el abad obligado á separarse de sus ovejas, en virtud de una órden formal del Rey intruoso que le mandaba pasar á Madrid; pero no dejó por esto de trabajar en su alivio. Puesto el Sr. Amat en aquella villa en Mar-

zo de 1810, y retirado de todo trato de gentes, procuró impedir la supresion de la iglesia de S. Ildefonso: pero aunque no lo consiguió, tuvo el dulce consuelo de que toda la plata, ornamentos y demás enseres de la colegiata no entrasen en la masa de los que llamaban *bienes nacionales*, sino que todo se distribuyese entre los individuos de la misma, de los cuales estaba cierto que lo conservarian para devolverlo en tiempos mejores. En Agosto del mismo año, conmovido por los lamentos de todos los conventos de monjas de Madrid, cuya supresion llegó á decretarse, fué á arrodillarse á los piés del Rey intruoso arrostrando el odio del pueblo que miraba con rencor á cualquiera que pisase los umbrales de palacio, y consiguió frustrar la ejecucion del decreto. Esto le obligó á encargarse del cuidado de dichos conventos, con cuyo motivo hizo brillar su ilustracion, piedad y sabiduría, inculcando el sufrimiento y condescendencia cristiana que creia necesaria en aquella época. Suprimida la colegiata de S. Ildefonso, fué nombrado obispo de Osma por el rey intruso, y aunque fué instado por aquel cabildo para que pasase á encargarse del gobierno de la diócesis, delegándole todas las facultades, contestó que no podia acceder á sus deseos. Aun hizo mas: habiendo sabido el gobierno de José Bonaparte la suma estrechez en que vivia, mandó al cabildo de Osma que le asistiese con sesenta mil reales de los réditos de aquella mitra; pero el prelado dando una muestra de desinterés, hizo presente que su conciencia no le permitia aceptar. Consideraba en el retiro de su pequeña habitacion el curso de los sucesos civiles con los ojos de un filósofo cristiano, y afligíale sobremanera la terrible exaltacion de las pasiones, cuyos funestos efectos iban corrompiendo la moral pública con una velocidad espantosa; y este fué el motivo que le impulsó á publicar una obrita que tituló: *Deberes del cristiano hácia la potestad pública, ó principios propios para dirigir á los hombres de bien en medio de las revoluciones que agitan los imperios*. Tambien temió un violento choque de aquel gobierno francés con el clero de España, y creyó prudente aclarar los límites de ambas potestades civil y eclesiástica, para lo cual comenzó á traducir los discursos del abad Fleury, y á formar un resúmen de la defensa de las cuatro proposiciones del clero galicano que hizo Bossuet; germinando sin duda en su mente el plan de la obra que después publicó titulada: *Observaciones pacíficas sobre la potestad eclesiástica*. A principios de Octubre de 1811 habian entrado en Madrid las tropas inglesas al mando del general Wellington, y á poco de haber llegado el gobierno español, se le insinuó que debia retirarse de la córte, y pasó á vivir en casa del cura de Hortaleza, en donde tradujo al español la preciosa obrita, *Le bonheur de la mort chrétienne*. Volvió á Madrid el 2 de Noviembre á encerrarse otra vez en su antigua habitacion, de la que salió para Cataluña en Julio de 1814, hallándose comprendido en el real decreto que se dió después de la vuelta

del Rey Fernando VII que mandaba salir de la córte á todos los que hubiesen recibido ciertos destinos ó condecoraciones del gobierno de José. Se encontraba su salud muy deteriorada, con un decaimiento de fuerzas extraordinario, y habiendo tomado las aguas minerales de Trillo se mejoró notablemente, y se retiró á Sallent donde se habia educado cuando niño, dedicándose al estudio y á administrar el sacramento de la confirmacion, celebrar órdenes y al egercicio de los pontificales para que le habia autorizado el virtuoso y anciano Sr. Veyan obispo de Vich. Deseando aun mas retiro del que permitia una industriosa poblacion, resolvió pasar algunas temporadas en el convento de P. P. Franciscos de Sampedor, poco distante de Sallent: y habiendo instado nuevamente á S. M. que le admitiera la renuncia de la abadía de S. Ildefonso, que ya habia presentado al salir de la córte, al fin lo logró en Mayo de 1816. Entónces fué cuando empezó á trabajar con mas asiduidad en la obra de las *Observaciones pacíficas*, que habia interrumpido para impugnar el tratado de Spadalieri sobre los *derechos del hombre*, impugnacion que publicó en un tomo en 4.° con el título de *Seis cartas á Irénico*. En 1817 publicó el primer tomo de las *Observaciones pacíficas* bajo el anagrama de Macario Padua Melato; disimulando su nombre con la voz Macario que en griego significa Felix y transformando el apellido de Amat de Palou en el de Padua Melato. Descansaba el Sr. Amat de estas graves tareas con algun rato de lectura sobre economía política, astronomía y humanidades. Tranquilo el arzobispo en aquella soledad, atareado con todos estos trabajos le sorprendió la revolucion política de 1820, cuyo suceso le hizo variar el plan de sus *Observaciones*, creyendo que debia hacerlas luego para contener el furor de las opiniones estremadas, que pronto se manifestaron, y la ciega presuncion de los partidos. Obligado por el estado de la guerra civil que entónces se encendió á separarse de su retiro, se trasladó no sin alguna repugnancia á Barcelona, y colocado en casa de su sobrino, hoy obispo de Astorga, practicando el mismo método de vida que en Sallent y Sampedor, no salió nunca mas de ella sino para ser trasladado á la última morada. Acabó en 1823 de publicar las *Observaciones pacíficas*, cuya obra en 1824 prohibió la Sagrada Congregacion del Indice. (1) Instado posteriormente el secretario de la Congregacion P. Maestro Bardani para que librase testimonio de la censura que habia recaido en aquella obra, contestó que la censura habia sido *non expedit*. (2) Sorprendió al arzobispo semejante suceso, cabalmente cuando estaba perfeccionando la obra *Diseño de la Iglesia militante*; y atacado de una larga y penosa enfermedad, murió el 11 de Noviembre de 1824, habiendo recibido

(1) En 1825 algunos obispos de España publicaron la prohicion en sus respectivas diócesis.

(2) En 26 de Marzo de 1840, el obispo de Barcelona levantó la prohibicion publicada por su antecesor, permitiendo la circulacion y lectura de la obra.

los Santos Sacramentos y demás auxilios de la religion. Arregladas de antemano sus disposiciones, no permitió que se embalsamára su cuerpo, mandando que fuese enterrado en el cementerio sin ninguna distincion, é hizo herederos á los pobres. Se celebró su funeral y exequias por el cabildo de la santa iglesia de Barcelona, y su cuerpo fué sepultado en el cementerio general en el suelo y al lado de la pared izquierda de la capilla. En 1833 sus albaceas hicieron escribir en la losa que cubre el hoyo en que está enterrado lo siguiente: *H. S. E.—Felix Amat—Archiepiscopus,—Palmyrenus—Qui—Funebris Laudis, Honorem—Prohibuit—Obüt—Die XI Novembris anni MDCCCXXIV.* Y en la pared esterior de la capilla en una lápida de mármol dice: *Felix Amat—Archiepiscopus—Palmyrenus—Ortus—Sabadellii, in Gotholaunia—In. Ecclesia. Primum. Tarraconensi—Dein—Regiæ Sancti Ildephonsi.—Dertusana. et. Compostelana—Varii Nominis.—Dignitatibus—Praeclare. Meritus—Carolo. IV. Hisp. Regi—A. sacris. Confessionibus.—Pietate. Ingenio. Scriptis.—Suavitate. ac. animi. candore—Suis. probisque. omnibus. Apprime. Charus.—Obüt. Barchinone. XI. Novembris. anno. Dom. MDCCCXXIV.—aetatis. LXXIV.—Magnum. sui. desiderium.—Nostratibus. et. exteris—præsertim—Sacrae. et. prophanae. eruditionis. Cultoribus—Relinquens—Felix. Torres. Amat. Episcopus. Asturicensis—Avunculo. Optimo, et. amantissimo—Moerens.—P. C.* Obras que publicó: *Catecismo de las fiestas por el abad Fleury.* Barcelona en casa la viuda Plá 1768; reimpresa en 1823. *Logicæ rudimenta ad usum Seminarii Episcopalis Barchinonensis, edita á D. D. Felice Amat presb. sac. theolog. doctore. in eodem seminario antea profesore, nunc Episcopalis Bibliotecæ Præfecto. Barchinone MDCCLXXIX in officina Bernardi Plá. Logicæ Institutiones ad usum Semin. etc. Barchin.—Mathesis elementa.—Physicæ generalis instituciones ad usum etc. Barchin. Physicæ particularis institu. ad usum. et Barchin. Appendix de qualitatibus sensibilibus. Barchinone.—Quæstionum metaphysicarum libri tres ad usum etc. Barchin. 1779, ib.—Ethicæ sive moralis Philosophiæ institutiones ad usum etc. Barchinone 1782.* En 1832 se hizo la 5.ª edicion.—*Historia eclesiástica ó Tratado de la Iglesia de Jesucristo.* Madrid 12 tomos en 4.° por D. Benito Cano los primeros, y los demás por Bernardo Plá en Barcelona. Se hizo la segunda edicion en 1807 con varias adiciones en 13 tomos, Madrid imprenta de Garcia que fué de Fuentenebro.—*Deberes del cristiano en tiempo de revolucion hácia la potestad pública, ó principios propios para dirigir á los hombres de bien en su modo de pensar, y en su conducta en medio de las revoluciones que agitan los imperios.* Madrid, imprenta de Ibarra, 1813, un tomo en 8.° «*Seis cartas á Iré-*
«*nico*, con que se dan claras y distintas ideas de los derechos del hombre y
«de la sociedad civil, y se desvanecen las del contrato que se finje como

«origen ó fundamento necesario de toda soberanía, para hacerla depen-«diente de la reunion de los súbditos: por D. Macario Padua, año 1817, «Barcelona en la imprenta de Tecla Plá viuda.» — *Observaciones pacífi-«cas sobre la potestad eclesiástica*, por D. Macario Padua Melato. Barcelona «desde 1817 á 1823, tres tomos en 4.° en la imprenta de la viuda Plá.—*Va-«rios sermones* y otros opúsculos. Obras póstumas. «*Ecclesiæ Jesuchristi sum-«marium historicum*, in quo evidenter apparet Ecclesiam quæ nunc catholica «Romana dicitur, ipsissimam esse quam Filius Dei factus homo supra confes-«sionem de ipsius Divinitate á Petro Apostolo factam ædificavit: auctore Ilmo. «D. Felice Amat Archiepiscopo Palmyrensi etc. Barchinone typis J. Verdaguer «1830 dos tomos en 8.°—*Ecclesiæ Jesuchristi Ichnographia*, sive militantis «Ecclesiæ á Filio Dei homine facto institutæ adumbratio: qua Ecclesia super «Divi Petri confessionem constructa, ædificium esse divinum, supernaturale, «semper visible, et numquam tempore, destruendum ostenditur. Auctore «etc. *Felicis Amat Archiep. Palmyreni.* Ad civilium et religiosarum om-«nium societatum procuratores, intra Palmyræ ruinas congregatos *Medita-«tionis*: quibus impium Volney super illis commentum funditus evertitur, «atque ad christianæ religionis veritatem aditus aperitur. Opus posthumum «latiné redditum, Ichnographiæ Ecles. Jesuchristi, ejusdem clarissimi aucto-«ris, pii verique philosophi, præludii loco habendum, et ex testamento ipsius «evulgatum á Felice Torres Amat Eccles. Barchi. Sacrista. Barchinone typis «J. Verdaguer 1833, superiorum permisu.» Forma un tomo en 8.° con la obra anterior.—*Felicidad de la muerte cristiana* 1832 imprenta de J. Verda-guer.—*Diseño de la Iglesia militante.*— *Impugnacion de las ruinas de Palmi-ra de Volney.* No está acabada por haber sobrevenido la muerte del autor 1834. Madrid imprenta que fué de Fuentenebro. Entre sus muchos manus-critos se conservan—*Poema épico á Sto. Tomás.*—*Ensayo para refundir las instituciones de gramática latina para el uso del seminario de Barcelona.*— *Visita del real monasterio del Escorial.* — Coleccion *de sermones* predicados por el Sr. Amat no impresos. Son 2 volum. en fol.—*Traduccion de las car-tas del Teólogo de Pavía.* — *Traduccion de los discursos del abad Fleury.* — Coleccion de *cartas* escritas por el Sr. Amat sobre asuntos literarios.—Toda la correspondencia con personas muy notables. Y casi todos los papeles rela-tivos á los actos públicos de su vida.

AMATHEO, hijo de Chanaan, de quien derivaron los Amatheos. Se cree que vivieron en la ciudad de Emath, Amatha ó Emesa en la Siria, en las ori-llas del rio Oronte.

AMATHI, padre del profeta Jonás. Jon. I, v. 1. Reg. IV, c. 10, 25.

AMATO ó Amado (Miguel de) sabio teólogo; nació en Nápoles en 1682. Habiendo terminado sus estudios, recibió el bonete de doctor en las faculta-

des de derecho y de teología. Algun tiempo después fué creado proto-notario, y admitido en la congregacion de las misiones apostólicas. Nombrado en 1707 capellan de *Castello*, verificó la visita en todas las iglesias y capillas reales; finalmente murió en Nápoles en 15 de Noviembre de 1729 á la edad de cuarenta y siete años. Poseia las principales lenguas antiguas y modernas y extensos conocimientos en varias ciencias: compuso muchas disertaciones curiosas y llenas de erudicion, de las que publicó las siguientes. 1.ª: *De opobalsami specie ad sacrum chrisma conficiendum requisita*, Nápoles, 1722, en 8.°, reimpresa en el mismo año con adiciones. 2.ª: *De piscium atque avium esûs consuetudine apud quosdam Christi fideles in antepaschali jejunio*, Nápoles 1723, en 12.°. 3.ª: *Disertationes quatuor: de causis ex antiquis fidei symbolis Nicæno et Constantinopoli, articulus ille:* descendit ad inferos, *fuerit prætermissus—De inferni situ—Quomodo Christus in ultimâ cœnâ eucharistiam benedixerit; et utrúm uno aut pluribus calicibus usus fuerit.—De ritu quo in primitiva ecclesia fideles sanctam-eucharistiam percepturi manibus excipiebant*, 1728, en 4.°. En la segunda de estas disertaciones Amato refuta á Jér. Swinden que colocaba el infierno en el sol. En la *Biblioteca Italica* VII, 265 y en las *Memorias* de Niceron XXXVI, 78, se encuentran varios pormenores sobre el célebre Amato, que dejó además varias obras manuscritas.

AMBICO, Victor y Julio. (S. S.) mártires. Los tres eran de Nicomedia, y después de haber sufrido toda clase de suplicios por no querer adorar á las falsas deidades, recibieron la palma del martirio durante el siglo III, obrando Dios antes y después de su muerte un gran número de milagros. La Iglesia celebra su fiesta el dia 3 de Diciembre.

AMBOISE (Jorge de): cardenal, arzobispo de Ruan y ministro de estado durante el reynado de Luis XII, mas conocido aun por *el cardenal de Amboise*. Nació en 1460, en el castillo de Chaumont del Loira, de los nobles señores Pedro de Amboise y Ana Beüil. Despues de haber recibido la educacion correspondiente á su elevada clase, abrazó el estado eclesiástico, y fueron tan rápidos sus ascensos que en 1484, cuando apenas habia cumplido los veinte y cuatro años, fué elevado ya á la silla episcopal de Montalvan. Nombróle Luis XI otro de sus limosneros; pero el desinterés del prelado y sobre todo la aversion con que miraba las intrigas de la córte, hicieron que el monarca naturalmente desconfiado, no fijase en él su atencion: á pesar de que por otra parte usaba el obispo de mucha prudencia, porque amaba entrañablemente al jóven duque de Orleans, muy mal visto entónces de los cortesanos. Después de la muerte de Luis XI, quedó de gobernadora del reyno, durante la menor edad de Cárlos VIII, Ana de Beaujeu hija del monarca difunto. Este nombramiento afectó notablemente al duque de Orleans, quien siendo el primer príncipe de la sangre real, se vió enteramente excluido de los negocios públi-

cos, y no pudiendo sufrir semejante humillacion tomó las armas; pero fué vencido y hecho prisionero, y como Amboise se habia declarado de su partido sufrió tambien la misma suerte. Por fin, llegó la época que Cárlos VIII pudo tomar por sí mismo las riendas del gobierno, y entónces los ilustres prisioneros recobraron con su libertad la consideracion que merecian por sus relevantes prendas; y Amboise en 1492 obtuvo el arzobispado de Narbona que permutó con el de Ruan para estar mas cerca de la córte. En esta época fué cuando el papa Alejandro VI le elevó á la dignidad de cardenal. Nombrado el duque de Orleans gobernador general de la Normandía, confió al prelado toda su autoridad: las útiles y acertadas reformas que emprendió ya entónces en la provincia fueron el preludio, digámoslo así, de las que debia introducir mas adelante para la felicidad del reyno. Habiendo muerto Cárlos VIII sin sucesion en el año 1498, el duque de Orleans empuñó el cetro bajo el nombre de Luis XII, y con este motivo se extendió el poder que disfrutaba el arzobispo de Ruan en la provincia de Normandía, por toda la Francia. Al principio lo compartió con el mariscal de Gié; pero habiendo caido este en desgracia de la duquesa de Angulema, perdió el influjo que disfrutaba en la córte, y Amboise fué nombrado primer ministro, conservando este título y la amistad del Rey hasta la muerte. Difícil es encontrar en la historia otro ejemplo de una privanza que durase tanto tiempo; pero atendida la conformidad de ideas y la igualdad de carácter que existia entre el Rey y el ministro, difícil será tambien determinar cual de los dos ejercia mas influencia entre ellos mismos. Ambos amaban sinceramente al pueblo; ambos deseaban su felicidad, y los dos á la vez ambicionaban la gloria de restablecer un gobierno justo, pacífico y protector del verdadero mérito. La noble ambicion de Luis estaba subordinada, digámosle así, á su propio honor; la del cardenal no menos noble que la del príncipe, era impulsada por el deseo de hacer bien y no mas que bien. Algunos historiadores, que no han querido reconocerle la capacidad suficiente para los negocios de estado, han olvidado sin duda que la conquista de Italia era entónces la pretension general de las potencias de Europa, y que no estaba al arbitrio del cardenal, aunque esta fuese su intencion, impedir que Luis XII reclamase el ducado de Milan, y menos aun detener la fogosidad de la nobleza francesa, que miraba la Italia como el teatro de sus glorias. Para juzgar á los grandes hombres, es necesario no separarles del espíritu de su tiempo; y es muy probable que Luis XII, rodeado de ilustres guerreros, consultó muy poco con Amboise sobre operaciones militares: entrególe sí la administracion del reyno sin restriccion alguna: y es digno de notarse que á pesar de tantas campañas, gloriosas en un principio, y desastrosas en su desenlace, la Francia gozó siempre de los beneficios de la paz y vió disminuidos extraordinariamente los impuestos,

que jamás volvieron á aumentarse durante el reynado de Luis XII; y en esto estriba principalmente la gloria del ministro. Además introdujo grandes reformas en la legislacion para abreviar en lo posible el curso de las causas y prevenir la corrupcion de los jueces; estableció un órden en la Hacienda; y finalmente dió un ejemplo extraordinario de moderacion, contentándose con el arzobispado de Ruan, cuyas rentas en su mayor parte distribuia entre los pobres y el culto del Señor. Nombrado al mismo tiempo legado del Papa en Francia, trabajó incesantemente en reformar algunas Órdenes religiosas, y particularmente la de S. Francisco; siendo cosa sorprendente que reuniendo á la vez la calidad de legado y la de ministro, desempeñase sus funciones á entera satisfaccion de la córte de Roma y de la de Francia. Después de la muerte del papa Pio III, hubiera ceñido tal vez la Tiara, si los Venecianos no se hubiesen opuesto á su eleccion: hay quien quiere suponer que por este motivo indujo Amboise á Luis XII á que declarase la guerra á Venecia; pero esto es una calumnia levantada contra el Rey y el prelado sin ningun fundamento; pues si Amboise aspiraba á la cátedra de S. Pedro, era sin duda con la firme resolucion de trabajar incesantemente en beneficio de la Iglesia. Amboise murió en Leon de Francia, en 25 de Mayo de 1510 en el convento de Celestinos, á la edad de cincuenta años. Jamás hubo otro Rey que llorase tanto la muerte de su ministro como Luis XII, ni jamás hubo ministro tan querido y bendecido del pueblo como el cardenal de Amboise. Estableció en la ciudad de Ruan un parlamento sedentario en lugar de la jurisdiccion del *Echiquier* (1) que hasta entonces habia tenido; la embelleció de fuentes, de plazas y de otros edificios, haciéndola de este modo la segunda ciudad del reyno: adornó los templos: fundó conventos y hospitales, y se entregó á todos los actos de piedad que podian contribuir á la mayor honra y gloria de Dios y al bien de su rebaño: protejió al mismo tiempo las ciencias y las artes, sin que jamás hallase cabida en su corazon, ni el orgullo, ni la avaricia. Cuentan que un gentil-hombre en Normandía, careciendo de dinero para dotar á una de sus hijas que iba á contraer matrimonio, fué á encontrar á Amboise para que le comprase á cualquier precio unas tierras que poseia al lado de la hermosa casa de Gaillon, que era propiedad del mismo Cardenal. Cualquier otro hubiera aprovechado la ocasion; pero este prelado naturalmente bondadoso, no permitió que hiciese aquel sacrificio, entregándole sin el menor interés la cantidad que necesitaba. Su testamento fué una prueba auténtica del amor que profesaba á los pobres, y de su moderacion con respecto á sus parientes, á quienes aconsejaba que no se mezclasen en los negocios de estado, si querian conservar la conciencia pura y

(1) Tribunal antiguo de Normandía sin apelacion.

el honor sin mancha; de modo que el mismo se arrepentia, á pesar de lo mucho que trabajó en favor de los pueblos y de la Iglesia, de haber empleado en los negocios públicos el tiempo que debia dedicar á la instruccion de su rebaño; «*¡ojalá*, decia al enfermero que le cuidaba, *hermano Juan*, «*que toda mi vida no hubeise sido mas, que hermano Juan!*» Su corazon fué depositado en la iglesia de los Celestinos de Leon, donde se veia su efigie colocada al lado del altar mayor, y su cuerpo fué traslado á la catedral de Ruan, donde se le levantó un magnífico mausoleo.

AMBOISE (Juan) obispo de Langres; hermano del anterior. Fué uno de los prelados mas célebres del siglo XV; obtuvo primero el obispado de Maillezais y las abadías de S. Juan de Angeli y de Bonnecombe, y por último en 1481 el obispado de Langres. Luis XI le nombró lugarteniente en Borgoña, y le confió varias comisiones importantísimas; sin embargo no olvidó por esto su rebaño, que gobernó con tanto celo como piedad. Publicó en 1491 varias ordenanzas sinodales, y mereció por sus virtudes y sabiduría los gloriosos timbres de padre de los pobres, de defensor de la religion, y de protector de la Iglesia. Murió en Dijon el 28 de Mayo de 1498.

AMBOISE (Luis de) obispo de Albi, hermano de los anteriores. Disfrutó de grande consideracion durante los reinados de Luis XI, Cárlos VII y Luis XII. Fué nombrado teniente de Rey en Languedoc, en el condado de Rosellon y en Borgoña, donde contribuyó á establecer el parlamento. Elevado en 1473 á la silla episcopal de Albi, después de la muerte del cardenal Jofroy ó Grofedo, llenó sus deberes con tanta dulzura que le llamaban por sobrenombre el *Bondadoso*. Disolvió el matrimonio de Luis XII con Juana de Francia, y murió en 1505. Sucedióle Luis Amboise su sobrino, hijo de Cárlos de Amboise Señor de Chaumont y de Catalina de Chauviñi. El papa Julio II le elevó á la dignidad de cardenal en 1506, y murió en Ancona en 1510 ó 1511. Su cuerpo fué enterrado en Ntra. Sra. de Loreto, y su corazon trasladado á Francia.

AMBOISE (Pedro de) obispo de Poitiers, otro de los hermanos de Jorge. Fué primeramente religioso y después abad de S. Jovino de Marnes, y elevado á la silla episcopal de Poitiers en 21 de Noviembre de 1481. Murió en Blois, en 1.° de Setiembre de 1505, y su cuerpo fué enterrado en la capilla del palacio episcopal que él mismo habia mandado construir.

AMBOISE (Santiago de) obispo de Clermont, abad de Cluni, hermano del anterior. Tomó el hábito de religioso de S. Benito; en 1476 fué abad de Jumieges en 1481 de Cluni, y en 1505 obispo de Clermont. Santiago de Amboise trabajó constantemente en llenar los deberes de su ministerio. Hombre profundamente sabio y prelado celoso, procuró inculcar á sus ovejas la santas máximas del Evangelio, siendo él siempre el primero en cumplir los preceptos de la ley Divina. Socorria con mano generosa á los pobres, enju-

gaba las lágrimas de los afligidos, daba sabios consejos á los que necesitaban de su amparo, y finalmente procuraba volver á camino á los descarriados, valiéndose de la persuacion y la dulzura. Empleó tambien una gran parte de sus rentas en embellecer las iglesias y en otros objetos de piedad, hasta que le alcanzó la muerte en Pray-lei-Moineau, en la diócesis de Autun, en 1516, y fué enterrado en la iglesia de Cluni.

AMBOISE (Jorge de) llamado el *Jóven*; cardenal, arzobispo de Ruan. Sucedió á su tio en aquel arzobispado en el año 1510; en 1522 convocó un Sínodo para tratar de la disciplina eclesiástica. El papa Paulo III le elevó á la dignidad de cardenal en 1546. Murió en 1550.

AMBOISE (Adriano de). Fué rector de la universidad de Paris en 1579: después de haberse graduado de doctor en teología, se ejercitó en la predicacion: fué limosnero del Rey, gran Maestre de Navarra, cura de S. Andrés, y finalmente obispo de Trequier en Bretaña. Murió en 1616. Publicóse bajo su nombre una tragedia francesa titulada: *Holofernes*.

AMBROGI (Antonio Maria). Nació en Florencia el 13 de Junio de 1712. y adquirió grande celebridad en el siglo XVIII. Entró en la Compañía de Jesus en 1729, y habiendo sido destinado á Roma, ocupó por espacio de treinta y dos años en la universidad de aquella capital la cátedra de elocuencia y poesía. La mayor parte de sus discípulos se distinguieron mucho en la literatura. En 1743 fué nombrado por el ministro y cardenal Zelada, director y conservador del museo Kireheriano. Era estraordinario el talento del P. Ambrogi para la poesía. Cuando llegaba á noticia del público que verificaba la lectura de alguna de sus composiciones en la academia de los Arcades de Roma, iba á escucharle y aplaudirle un numeroso concurso de personas notables aun de entre los cardenales. Improvisaba con mucha facilidad, casi siempre sobre asuntos sagrados. Varias son las obras que existen del P. Ambrogi, entre ellas una traduccion en verso de dos poemas latinos del jesuita Nocetti, *De iride, y de aurora boreali*: otra de la *Historia del pelagianismo* del jesuita Patouillet; otra de las *Cartas escogidas de Ciceron* etc. La que le valió mayor celebridad, fué su traduccion de la *Enëida* en versos endecasílabos, de la que se hicieron en Roma dos ediciones, una en 1763, 3 vol. en folio, y otra en 1772, 5. vol. en 8.°. La primera que es la mas apreciada, está adornada de grabados, copia de las pinturas que embellecen el magnífico manuscrito del Vaticano. Está además enriquecida con sábias disertaciones, variantes y notas. En estas últimas tuvo el traductor un cuidado extremo de hacer observar, tal vez con no bastante exactitud, los pasages que el Tasso imitó de la Enéida en su *Jerusalen libertada*, y cuya mayor parte el mismo Virgilio habia imitado de Homero. Á pesar del indisputable mérito de la traduccion del P. Ambrogi, es preferida en Italia la de Anibal Cabo, menos difusa, mas

S. AMBROSIO.

en el acto de rechazar á Teodosio.

exacta, y en la que supo el traductor conservar la magestad y pureza de estilo del original. Después de la extincion de la Compañia, permaneció el P. Ambrogi en Roma, donde murió en 1793.

AMBROGIO ó Ambrosio (Teseo) sábio orientalista italiano del siglo XVI. Era de la noble familia de los condes de Albanese en la Lomelina, cerca de Pavía. Nació en 1469, y segun se dice apenas habia cumplido quince meses, cuando hablaba ya con mucha prontitud y claridad. Dotado de un talento precoz, á los quince años hablaba y escribia el italiano, el latin y el griego, con tanta perfeccion como los sábios mas consumados en estas lenguas. Abrazó el estado eclesiástico tomando el hábito de los canónigos regulares de S. Juan. Habiendo pasado á Roma en el año 1512, en ocasion de hallarse en aquella capital, con motivo de celebrarse el quinto concilio general de Letran, muchos religiosos orientales, sirios y maronitas, aprovechó esta favorable coyuntura para aprender sus lenguas, lo que consiguió con tanta facilidad que muy en breve se puso en estado de poder conferenciar con los mas sábios orientales. Facilitándole el conocimiento de unos idiomas, la adquisicion de los demás, aprendió hasta diez y ocho, que hablaba con tanta facilidad como su lengua propia, por lo cual obtuvo de Leon X la cátedra de siríaco y caldéo en la universidad de Bolonia. Algunos años después, habiendo Ambrogio formado el preyecto de publicar un *Salterio* en caldéo, con un tratado sobre esta lengua y las relaciones que tienen otras muchas con ella, se retiró á su patria, donde reunió las láminas y caractéres necesarios para su ejecucion; pero ocupado el país en 1527 por las tropas francesas, y saqueado por espacio de ocho dias, sufrió igual suerte el convento que Ambrogio habitaba y entónces se dispersaron y perdieron los caractéres, láminas y manuscritos caldéos, siríacos, hebréos y griegos, que habia logrado reunir á costa de mucho trabajo y de grandes sumas. Cinco años después encontró en una salchichería su salterio caldéo, aunque sucio y medio roto, con lo que volviendo á concebir el proyecto de publicarlo, pasó á Venecia, donde trabó amistad con el célebre Guillerme Postel, que le debió la idea del opúsculo que publicó algunos años después en Francia, con el título de *Linguarum decem characteribus differentium alphabetum, introductio, ac legendi methodus.* Ambrogio renunció en fin á su *Salterio caldéo*, y concluyó la *Introduccion á las lenguas caldea, siriaca, armenia* etc. que imprimió en Pavía en 1539, y al año siguiente murió á los setenta de su edad.

AMBROSIO (S.). La vida de este gran Doctor de la Iglesia es interesante bajo muchos aspectos. Como uno de aquellos grandes personajes que producia la Iglesia en los primeros siglos, su historia forma una parte principal de la de su época; y la triple elevacion de su firmeza, de su virtud y de su inteligencia le coloca en una esfera mas elevada aun que la del trono im-

perial, en que se sentaba entónces el mortal señor del mundo. Lástima que debamos limitarnos á bosquejar no mas algunos rasgos del cuadro sublime! Ojalá que la eleccion pueda hacernos aproximar á la idea del hombre grande! S. Ambrosio nació en 340, último de los tres hijos de su padre que descendia de cónsules. Su patria fué Treves, en donde residia su padre, en calidad de prefecto de las Galias, uno de los cargos mas considerables del imperio, y cuya jurisdiccion se estendia á España, Inglaterra y parte del África, ó sea la Mauritania Tingitana. El jóven Ambrosio fué educado en la misma ciudad. Prescindiremos de la singularidad que se cuenta de su infancia sobre el enjambre de abejas que, durmiendo en su cuna, vinieron á rodearle, entrando y saliendo de su boca varias veces, y volando despues hácia el cielo; incidente que se cuenta tambien de Platon cuando niño, y que segun Paulino autor de la vida de S. Ambrosio, era un presagio de aquella elocuencia maravillosa; elocuencia que le caracterizó después. Muy niño todavía quedó huérfano de padre, y su madre, cuyo nombre se ignora, dejó á Treves para volver á Roma su patria con sus tres hijos. La hija menor, que amaba con ardor la virginidad, hizo voto de ella en manos del papa Liberio, el cual le dió el velo. Para animarse á la virtud se asoció con otra vírgen, y en su compañía recibió S. Ambrosio de su madre una educacion cristiana. En edad mas adelantada se aplicó al estudio de las ciencias humanas: sus escritos son la prueba de cuanto aprovechó en ellos, y de sus rápidos progresos. Estudió asimismo la lengua griega, y la poseyó lo necesario para entender los escritos de los Padres griegos, y chupar la médula de sus doctrinas. De Roma pasó á Milan, en donde residia el pretorio ó tribunal de Italia, para seguir allí la carrera del foro con su hermano Sátiro, y uno y otro adquirieron allí mucha reputacion por su pericia y elocuencia en la defensa de las causas. Esto motivó al célebre Probo, nombrado prefecto por Valentiniano I en 369, á admitir á Ambrosio por uno de sus consejeros. De allí pasó á la dignidad consular ó de gobernador de provincias; empleo que aceptó no por considerarle digno de ser buscado, sino por temor de que su resistencia á aceptarlo no se le atribuyese á una baja afectacion. Tocóle á Ambrosio la Emilia ó la Liguria, cuya capital era Milan: este gobierno comprendia tambien Turin, Génova, Bolonia y Ravene, y no se encargó de su destino sin haber antes recibido instrucciones de Probo sobre la manera con que debia conducirse en el ejercicio de su empleo. Y este sabio magistrado, que veia con dolor la severidad con que procedian todos los gobiernos, al ejemplo de Valentiniano, le dijo antes de partir para su gobierno: «Partid, y obrad no como juez sino como obispo». Esto pasaba en 734. S. Ambrosio no olvidó nunca esa leccion, por ser muy conforme con sus inclinaciones. Su dulzura le ganó el corazon de los pueblos, y la sabiduria que desplegó

en su administracion le atrajo de tal manera la estimacion pública, que luego procuraron hacer de su gobernador, su obispo. Auxencio, á quien los arrianos habian hecho venir al sitio de esta ciudad, en lugar de S. Dionisio, á quien habian desterrado á la Capadocia, habia muerto en 374, después de haber tiranizado la iglesia de Milan por mas de veinte años. Los obispos de la provincia reunidos deliberaron sobre la eleccion de un sucesor; pero el pueblo que asistió á esta eleccion la hacia muy difícil, pues votando los unos por los católicos, los otros por los arrianos, cada cual queria tener un obispo de su comunion, y esta diversidad de sentimientos ocasionó un tumulto. Ambrosio, que se hallaba entónces en Milan, creyó que para prevenir una sedicion era necesario que pasase él mismo en persona á la iglesia, en donde se celebraba la asamblea. Allí en vez de usar de autoridad para castigar á los amotinados, habló al pueblo con dulzura, exortándole á escoger un obispo con moderacion y no tumultariamente. Mientras estaba hablando, un niño gritó de en medio de la multitud de la asamblea: *Ambrosio obispo*. A esta voz se reunieron los dos partidos, declarando uno y otro que no querian otro obispo que el gobernador. Entonces no era mas que un catecúmeno; pero considerándose su eleccion por milagrosa, fueron dispensadas las reglas ordinarias de la iglesia, y quedó aquella generalmente admitida. El único que se opuso fué el Santo, y temblaba al pensar en las calidades y en los cargos de un obispo, y así apuró todos los recursos para dejar sin efecto la eleccion, hasta desacreditar su virtud, su ciencia y la natural mansedumbre de su carácter algunas veces enérgico y ardiente. Pero viendo que de nada le servian estos recursos, tomó el partido de huir y de retirarse á Pavía. Mas por la noche se extravió en el camino, y á la mañana siguiente se encontró en una de las puertas de Milan que se llama de Roma. Para privarle de una sagunda fuga se le pusieron guardias, y se escribió á Valentiniano; y este príncipe, enagenado al ver que se queria elevar al Episcopado á uno de sus magistrados, dió órden al Vicario de Italia para que practicase para ello las mas vivas diligencias. S. Ambrosio calificó de violencia lo que se practicó en aquella ocasion, llamándose á sí mismo indigno del episcopado, por haberse antes entregado al siglo. Halló sin embargo medio para escapar segunda vez antes que llegase la respuesta del Emperador; y se ocultó en una casa de campo, propia de un hombre de calidad llamado Leoncio. Pero intimidado este por las amenazas del Vicario de Italia contra los que no divulgasen el lugar donde se habia retirado nuestro Santo, no quiso tenerle oculto. Fué pues conducido á Milan, y viendo que no habia ya medio de resistirse, se sometió. Como no era mas que catecúmeno, se hizo bautizar por un obispo católico en 30 Noviembre de 374; y como no podia temerse que el episcopado le enorgulleciese, se prescindió por el ardor del

pueblo de las dilaciones prescritas por los cánones para ordenar un neófito, y fué ordenado doce dias después de su bautismo; es decir, el 7 de Diciembre del mismo año. Inauguró los deberes del episcopado con rasgos de generosidad y de celo, ya despojándose de todos sus bienes que dió á la Iglesia, reservando solo el usufruto á su hermana, y distribuyendo á los pobres todo su dinero, ya limpiando su diócesis de la heregía arriana, de que se hallaba infectada; lo cual logró tan felizmente, que en 386, ó poco mas tarde el partido de Arrio no contaba ya ciudadano alguno de Milan, sino tan solo algunas personas de la familia real y algunos godos. Pero lo mas sorprendente es que todo esto lo consiguió á los solos impulsos de su celo; pues no tenia entónces conocimiento alguno de la doctrina eclesiástica, sin la cual tan difícil es el combatir con éxito una heregía. Mas instrúyese despues, y dióse á la lectura de los Padres todos los momentos en que se lo permitian sus funciones episcopales. A mas de los socorros para la defensa de la fé, sacaba él de su lectura luces para la instruccion de su pueblo, al cual creíase obligado, segun los deberes de su ministerio, á distribuir el agua viva de la palabra de Dios; y por esto decia que le era necesario á un mismo tiempo aprender y enseñar, por no haber aprendido nada de lo concerniente á la ciencia eclesiástica antes de su episcopado. Descollaron desde luego en él todas las virtudes juntas: grande inocencia de costumbres: ayuno casi contínuo: oracion de dia y de noche, que no le impedia celebrar diariamente y predicar cada domingo: amor ardiente á la virginidad, que tomaba por asunto favorito de sus elogios en aquellos sermones, cuya facundia y solidez derramadas en abundancia llenaban de deleite los oidos de Agustin, aun cuando no tomaba parte en ellos su corazon, y encendia en las vírgenes castas que acudian á oirle de Bolonia, de Plasencia, y hasta de los extremos de la Mauritania, la pura llama del amor divino, consagrando á Dios su virginidad, á pesar muchas veces del sentimiento de sus madres. El mismo reconoce haberle aprovechado mucho los ejemplos de santidad que en aquellas vírgenes veia. Cuanto mas adelantamos en la vida del santo prelado, mas vemos crecer con rapidez su heroismo. Al paso que acata la magestad, no deja de representar á Valentiniano el desórden en que se halla la administracion de justicia; y este príncipe le respondió: «Ya sé que mucho tiempo hace que estais en posesion de hablar con libertad; pero léjos de oponerme á vuestra ordenacion, consentí en ella y la confirmé con mi voto: aplicad á las dolencias de nuestras almas los remedios que mande la ley de Dios.» No es fácil decidir á quien honra mas esta contestacion, si al Emperador ó al prelado á quien se dirigia. Que modelo de firmeza á los prelados y de noble piedad á los reyes! Tres años después en 378 los destrozos que iban haciendo los godos en la Tracia, en la Iliria y hasta los Alpes ejer-

citaron la heróica caridad del prelado. Donde quiera no se veian mas que cautivos puestos en venta, cuyo número hubiera llenado una provincia. Ambrosio, como anticipándose á aquellas órdenes ilustres que en edades posteriores habian de consagrarse á la redencion de los cautivos de los hijos de Agar, se dedicó á rescatarlos, abriendo los tesoros de la Iglesia para socorrer las necesidades de los pobres, y haciendo romper y fundir para este rasgo eminente de caridad los vasos sagrados no consagrados, reservando los que lo eran para una mas urgente necesidad. Los arrianos hicieron de ello un crímen al santo obispo, ávidos de censurar su conducta; pero este les contestó que mas valia salvar las almas que el oro, pues rescatando aquellos cautivos se salvaba no solamente la vida á los hombres y el honor á las mugeres, sino la fé á los niños y á los jóvenes, que se habrian visto obligados á tomar parte en su idolatría, alegando además para justificar su conducta el ejemplo de S. Lorenzo. Por aquel tiempo tuvo Ambrosio el dolor de ver morir á su hermano Sátiro, templado por el consuelo de verle espirar entre sus brazos, como verdadero católico. Nada se ocultaba al ardor de su celo; y á sus instancias se atribuye la ley que el emperador Graciano dió en Milan á 24 Abril de 380, por la cual eximió de salir al teatro á las mugeres cristianas que estaban á ello obligadas por su nacimiento, segun lo prescrito en las leyes romanas. Mas aquí empieza ya á desplegarse la firmeza del santo prelado, aquella firmeza santa que sin humillar á las potestades de la tierra, las pospone sin embargo á las órdenes de Dios. Hallábase vacante la sede episcopal de Smirnium, y la emperatriz Justina, madre de Valentiniano y del partido de Arrio estaba empeñada en que fuese ordenado un obispo de su secta. Mas como entónces los obispos mas santos corrian á socorrer á las iglesias en peligros semejantes, aunque estuviesen fuera de su provincia, Ambrosio corrió á oponerse al designio de la emperatriz, aunque esta se hallase entónces, segun parece, en aquelle ciudad. Una multitud de arrianos, sostenidos por la autoridad de aquella princesa, se empeñaron en hacerle salir de la Iglesa en donde se tenia la eleccion; pero S. Ambrosio sin hacer caso de sus esfuerzos permaneció firme en el tribunal (lugar elevado, en donde estaba la silla del obispo, y á sus dos lados las de los sacerdotes). En vano una de las doncellas arrianas tiene la impudente audacia de subir al tribunal, y tomando al santo obispo por sus vestidos, forcejar para hacerle caer por el lado de las mugeres, para que pudiesen estas maltratarle y echarle de la iglesia. Recházala S. Ambrosio, y le dice: «Aunque indigno yo del sacerdocio, no incumbe á tí, ni á tu profesion el poner las manos sobre un prelado, sea quien fuere, antes bien deberias temer el juicio de Dios». Esta prediccion tuvo su efecto: al dia siguiente la llevaron á enterrar, y el santo le volvió bien por mal, honrando sus funerales con su presencia. Tan inesperado suceso sembró el

terror entre los arrianos, y procuró á los católicos la libertad de escogerse en paz un obispo, cuya eleccion recayó en Anemio, que asistió en 381 al concilio de Aquilea y al de Roma en 382. Ambrosio se halló en el concilio de Aquilea, en 831, y la fuerza de su elocuente raciocinio hizo deponer de sus sillas á dos obispos arrianos Paladio y Secondiano. Obtuvo asimismo del Emperador la ley de 18 de Agosto de 382, que concedia treinta dias á los condenados á muerte desde la notificacion de la sentencia hasta su ejecucion, logrando tambien de este príncipe que fuese quitado el altar de la Victoria, sobre el cual se ofrecian sacrificios, obligándose á asistir á ellos á los senadores cristianos. Constantino habia hecho derribar este altar en 357; pero le habia mandado restablecer el apóstata Juliano, sucesor suyo en el imperio. Cuando Macedonio, oficial mayor de palacio, ganado con dinero por los priscilianistas para tener favorable al Emperador, cerró la puerta, y se denegó á escuchar á S. Ambrosio, que iba á pedirle una gracia, le contestó este: «Pues vos mismo vendreis á la iglesia, y no entrareis en ella.» Y así sucedió; porque después de la muerte de Graciano, Macedonio quiso refugiarse á la Iglesia, y aunque las puertas no estuviesen cerradas, no entró jamás en ella. Y á pesar de que el Santo no tuviese tanto acceso cerca de Graciano, con todo, á fuerza de instancias logró de este que salvase la vida de un oficial condenado á muerte por haber injuriado al príncipe. Á fines del año 381, y á principios del 382 presidió S. Ambrosio un concilio reunido de obispos del vicariato de Italia, para contener el curso de los errores de Apolinaro, que se diseminaban en aquel país. Parece que este concilio se tuvo en Milan, y que se trató en él del negocio de Máximo *el cínico*, que habia usurpado la silla episcopal de Constantinopla. Engañados primero los obispos por las cartas que Pedro de Alejandría habia escrito en su favor, le admitieron en su comunion; pero nada quisieron decidir sobre el fondo de sus pretensiones, creyendo deber reservar su conocimiento al concilio general que habia de celebrarse en Roma para trabajar en la reunion de las Iglesias de Occidente y de Oriente. Celebróse en efecto en 382, y á él fueron invitados los obispos reunidos aquel mismo año en Constantinopla, asistiendo tambien á él S. Ambrosio con S. Valeriano de Aquilea y muchos otros obispos de Occidente. Durante su permanencia en Roma, cayó enfermo y fué cuidado por su hermana Marcelina, á la que encontró en esta ciudad. Y como siendo niño, le hubiese dado á besar su mano diciéndole, que algun dia seria obispo, cuando se acercó ella para besársela, segun costumbre, le recordó sonriendo lo que entónces habia pasado. En Roma contrajo con S. Ascolo una amistad que duró hasta el sepulcro. Ocurrió la muerte de Graciano en 25 Agosto de 383. Sintiólo vivamente Ambrosio, no tanto por las muestras de amistad que de aquel príncipe habia recibido, como porque preveia cuan funesta debia ser aquella muerte á la

Iglesia. Aqui brilla en el prelado del Señor aquella grandeza de alma superior al trono mismo. Tenia el jóven Valentiniano de doce á trece años. San Ambrosio, olvidando todos los motivos de resentimiento que le habia dado Justina, madre del jóven príncipe, le recibe en sus brazos, y emprende nada menos que ir como embajador por él á Máximo su enemigo, que se hallaba entónces en las Galias próximo á pasar á Italia, creyéndose obligado en calidad de obispo á encargarse de la causa de un pupilo. Su legacion, aunque peligrosa, tuvo todo el efecto que podia esperarse; pues se hizo la paz. Máximo fué reconocido por Emperador de las Galias, de España y de Inglaterra, y el jóven Valentiniano quedó posesor del resto del Occidente. El gran talento de S. Ambrosio supo conciliar en esta ocasion la conservacion de los intereses de Valentiniano y el rigor de la disciplina. Súbdito fiel, y protector de la debilidad sobre el trono, sostenia con una mano el vacilante poder de uno de los señores del mundo, aun en su tierna edad, y con otra forcejaba noblemente para arrancar de cuajo las raices inmundas de la sociedad pagana. Si Simaco, aprovechándose de la flaqueza de Valentiniano se propone sorprenderle con los lamentos del Senado, para hacerle restablecer el altar de la Victoria, Ambrosio representa enérgicamente al jóven príncipe para que no acceda á esta exijencia del aspirante paganismo. Valentiniano contesta, que la demanda de los paganos ofendia su religion y la piedad de su hermano, en la que no queria él quedarle atrás. Mas los hombres grandes y emprendedores tienen que luchar con adversarios poderosos. Viendo Justina asegurado el poder de su hijo, por el convenio que S. Ambrosio habia procurado entre él y Máximo, empezó á perseguir abiertamente al Santo obispo, cual no se habia atrevido hacer en vida de su esposo Valentiniano I y de Graciano. El instigador maligno de la emperatriz era un tal Mercurino, de orígen scyta, que para captarse el favor de los arrianos, habia tomado el nombre de Auxencio su primer obispo. Titulábase, obispo de Milan: siendo arriano aunque ninguno de los moradores de Milan era de su partido. Irritado del ningun fruto de sus diarias predicaciones, persuadió á Justina que hiciese levantar el pueblo contra S. Ambrosio. Prometió ella toda clase de recompensas y destinos al que lograse sacarle de la iglesia y echarle á destierro; pero de los muchos que inútilmente lo probaron el uno fué desterrado y el otro decapitado. Mas estos ejemplos de la venganza divina no contuvieron el furor pertinaz de Justina, la cual hizo pedir á S. Ambrosio, en nombre de Valentiniano su hijo, una iglesia en que pudiese ella reunirse con los arrianos el próximo dia de Pascua. Esta basílica era la Porciana, situada extramuros de la ciudad. Y como se la negase S. Ambrosio, se le pidió la basílica nueva, mas espaciosa y dentro de la ciudad. Negósela tambien el Santo, diciendo que un obispo no podia entregar el templo de Dios. En vano el prefecto del Pretorio

en persona vino á la Iglesia, en donde se hallaba S. Ambrosio con el pueblo, exortándole á que les cediese á lo menos la basílica Porciana, que al principio se le habia pedido. Insistió firme el Santo obispo en su negativa, confirmada con los clamores del pueblo. Retiróse el prefecto, diciendo que lo reportaria á la córte. El domingo siguiente, que era el de Ramos, dijeron á S. Ambrosio, mientras explicaba el Símbolo, que una fuerza armada ocupaba la basílica, y se empeñaba en adornarla, mientras que una parte del pueblo católico habia acudido para oponerse á sus designios. S. Ambrosio no interrumpió por esto sus funciones sacerdotales, y dándole segundo aviso de que los católicos se habian apoderado de un ministro arriano, no pudo contener las lágrimas, y rogó á Dios, en la oblacion del Santo Sacrificio, que no permitiese se derramase por causa de la Iglesia otra sangre que la suya; pues estaba pronto á derramarla no solo por la salud de su pueblo, sino tambien por los hereges. Envió sobre la marcha sacerdotes y diáconos, salvando asi al ministro arriano del peligro en que se hallaba. Esta resistencia del pueblo católico fué presentada á la córte como una sedicion: impusiéronse considerables multas: se hicieron prisiones: prohibióse á los oficiales de palacio, secretarios, agentes del Emperador, y subalternos, de parecer en público so pretexto de privarles el mezclarse en la sedicion; pero en realidad para impedirles el que se encontrasen en la iglesia con S. Ambrosio, cuya causa les era comun. Llovian las amenazas de todas partes, y encendiase el fuego de una persecucion inminente: los condes y los tribunos intimaron á S. Ambrosio que cediese prontamente la basílica, pues que el Emperador en esto no hacia mas que usar de su derecho, porque todo estaba en su poder. Esto suelen hacer los enemigos de la Iglesia y del Estado: hacer omnipotentes á los reyes para deprimir á la Iglesia, y después hacer omnipotente al pueblo para destruir á los reyes. Y qué respondió el Santo? «Si me pidiesen lo «que es mio, mi tierra, mi dinero, no lo negaria, aunque todo lo que «me pertenece es de los pobres. Pero las cosas divinas no están sujetas al «poder del Emperador. Si se quiere mi patrimonio, que lo tomen, si mi «cuerpo, yo mismo me adelantaré. ¿Quereis encadenarme, darme la muer«te? contento me hallaréis, y no permitiré que el pueblo me rodee para «defenderme. No abrazaré los altares para pedir la vida; preferiré morir «por los altares.» Así hablaba, sabiendo que habian sido enviados hombres armados para apoderarse de la basílica, y solo le llenaba de horror la idea de que no sucediese algun degüello, capaz de ocasionar la ruina de la ciudad, y tal vez de toda la Italia. Al instarle que calmase la efervescencia del pueblo, respondió; que él tenia á la mano el no excitarle, pero que el apaciguarle estaba en manos de Dios, y que si se le creia culpable de aquel movimiento popular, debia castigársele sobre la marcha ó desterrarle. Dicho

esto, retiráronse los condes y los tribunos, y él pasó el resto del dia en la vieja basílica, y por la noche fué á dormir á su casa, para que si quisiesen prenderle le encontrasen. El miércoles 9 de Abril salió de su casa antes de dia, y apenas hubo entrado en la antigua basílica, las avenidas de la nueva fueron rodeadas de soldados, llevando otros colgaduras para que Auxencio pudiese celebrar allí los oficios. Oprimidos de dolor los católicos, temian que la Iglesia de Dios fuese entregada á los hereges; pero recobraron aliento, entrando en tan gran número en la Iglesia, que la llenaron toda, mientras que S. Ambrosio celebraba en la antigua. Avisado de que los soldados rodeaban la nueva, y que era temible el verla llena de tumulto y tal vez de sangre, mandó que los soldados, sino se retiraban, fuesen separados de la comunion. Y como eran católicos, dejaron al momento la nueva basílica, y pasaron á la antigua en donde estaba S. Ambrosio. Su vista inopinada alarmó á las mugeres y algunas huyeron precipitadamente; pero los soldados procuraron calmarlas, diciendo que ellos habian venido allí para orar, y no para combatir. El santo obispo pronunció entónces un discurso á su presencia sobre el libro de Job, que se habia leido en la asamblea, comparando las tentaciones que sufria á las de aquel Patriarca, y á su muger con la emperatriz Justina, que le instaba el entregar la Iglesia. Púsole tambien en paralelo con Jezabel y con Herodías, y dijo: «Se me manda entregar la basíli-«ca; yo respondo que no me es lícito, y ni tampoco á vos, Emperador, os «conviene admitirla. Se me sostiene que todo es permitido al Emperador, que «todo es suyo; y yo le respondo: No caigais en el error de creer que como «Emperador tengais derecho alguno sobre las cosas divinas. Se me dice de «parte del Emperador, yo tambien quiero tener una basílica: yo he respon-«dido. ¿Que teneis vos de comun con la adúltera; es decir, con la iglesia de «los hereges?» Aun estaba predicando, y se le dió aviso que se habian quitado de la nueva basílica las colgaduras del Emperador, y que estaba llena de católicos que pedian su presencia. Pero él, continuó su discurso, enviando allí sacerdotes, dando gracias de la paz que parecia querer procurar á su Iglesia. Y cuando el secretario del Emperador vino á tratarle después de tirano, por haber enviado aquellos sacerdotes al otro templo, respondió con energía: «Máximo, á pesar de haberle con mi embajada privado de pasar á Ita-«lia, no dice que yo sea tirano de Valentiniano. Nunca los obispos se han «erigido en tiranos; pero han tenido que sufrir muchas veces por parte de los «tiranos». Lo restante del dia se pasó en tristeza; y San Ambrosio, no habiendo podido volver á su casa porque la basílica estaba rodeada de soldados, pasó la noche en cantar salmos con sus hermanos en un oratorio interior que habia en el recinto de la grande Iglesia. El dia siguiente que era el Jueves Santo, mientras estaba explicando el profeta Jonás, cuyo libro se habia leido

segun costumbre, le vinieron á decir que el Emperador habia hecho retirar los soldados, y restituir las multas á que algunos habian sido condenados por lo que se habia llamado sedicion popular. A esta nueva todo el pueblo quedó transportado de alegría, y los soldados mismos echándose al pié de los altares, los besaban enternecidos en señal de la paz que acababan de anunciar. Pero esta paz no fué de larga duracion; pues en 23 de Febrero del año siguiente 387, Valentiniano, á instigacion de Justina, publicó una ley en favor de los arrianos, que daba permiso para reunirse á todos cuantos se conformasen con la exposicion de fé del concilio de Rimini, prohibiendo á los católicos, bajo pena de muerte, de hacer á ello oposicion alguna. Auxencio fué quien escribió esta ley, á que S. Ambrosio llama *una ley de sangre*, que sancionaba decretos de perfidia. Necesitaban los arrianos una iglesia para reunirse; y Justina hizo pedir por segunda vez la basílica Porciana, que estaba á extramuros. Pero S. Ambrosio perseveró en denegársela, diciendo: «Naboth no quiso dar la herencia de sus padres, ¿y yo daria la herencia de Jesucristo? No lo permita Dios, que yo así abandone la herencia de mis padres, de mis obispos predecesores». Su firmeza, en esta ocasion, fué causa que se tomasen medidas para alejarle de Milan. Dalmacio, tribuno y notario, vino á decirle de parte del Emperador que escogiera jueces, como habia hecho Auxencio para que su causa fuese juzgada por el consejo imperial, ó que se resolviese á retirarse y dejar su silla á Auxencio. Habia entónces en Milan muchos obispos católicos: consultó con ellos el negocio y con su clero, y siguiendo su consejo envió una súplica al Emperador, con la que se excusaba de tomar ninguno de los dos partidos que se habian propuesto. «Quién puede negar, decia, que en las causas de la fé, los obispos juzgan á Emperadores cristianos, lejos de ser juzgados por ellos?» Y hablando de los jueces que le querian señalar, «¿Quereis, les dijo, que yo elija jueces láicos, para que si conservan la verdadera fé, sean proscritos ó condenados á muerte? ¿Quereis que los exponga á la prevaricacion, ó al suplicio? No es digno de Ambrosio que por él se rebaje el sacerdocio. La vida de un hombre no es comparable con la dignidad de todos los obispos. Si se ha de tener alguna conferencia sobre la fé, á los obispos toca tenerla, como se hizo bajo el reynado de Costantino, de feliz memoria, que les dejó la libertad de juzgar». ¡Que lenguaje! No paró aquí la emperatriz Justina, sino que después de haber acusado al Santo obispo de los mas odiosos delitos, trató de hacerle asesinar en su mismo aposento. El miserable á quien habia enviado para ejecutar este designio, tenia ya el cuchillo levantado para descargar sobre el Santo; pero su mano quedó inmóvil. Declaró que Justina le habia sugerido aquel asesinato, y la confesion que hizo de su crímen fué seguido de su curacion. Así premió el Señor la firmeza de su siervo, y su celo ardiente por su glo-

ria y por su Iglesia: y vióse otra prueba de la proteccion del cielo, en la invencion que hizo el santo prelado de los cuerpos de los mártires Gervasio y Protasio, al dedicar la basílica que conserva aun en el dia el nombre de Ambrosiana; mártires cuyas reliquias obraron tales y tan evidentes prodijios, que bastaron para convertir muchos arrianos. Mas ¡qué júbilo y que consuelo inundó el corazon de Ambrosio en la conversion de Agustino! Dos años habia que estaba en Milan, á donde el prefecto Simaco le habia enviado para enseñar la retórica, y durante todo este tiempo habia escuchado asiduamente todos los discursos que S. Ambrosio hacia en público, menos curioso por lo que decia, que por ver si su elocuencia correspondia á su reputacion. Mas al fin, tocado por la divina gracia (véase S. Agustin) y preparado por el suave rocío de la divina palabra que penetraba en su alma, reconoció la verdad de la doctrina católica, la abrazó, y recibió el bautismo de manos de S. Ambrosio el sábado de Pascua de 387. La elocuencia santa de Ambrosio predispuso el corazon del que habia de ser llamado después el *águila de los Doctores*. Solo el cristianismo puede producir en sus héroes la mayor elevacion de espíritu con la mayor humildad, y la humildad es siempre generosa. Ambrosio olvida los malos tratamientos de Justina, y á su ruego emprende un segundo viage á las Galias; y á pesar de que no fué tan feliz como en su primera embajada, se portó con una firmeza de carácter digna de él. «¿Acaso, decia á Máximo que le increpaba por su primera mision, acaso me opuse yo á vuestras legiones para privarlas de inundar la Italia? «¿Os he cerrado los Alpes con mi cuerpo? ¿En que os engañé? ¿No es para mi glorioso el haber tomado la defensa y la proteccion de un huérfano y de una viuda?» Separó á Máximo de su comunion á causa de la muerte de Graciano, y á su regreso previno á Valentiniano que se guardase de un hombre que encubria la guerra con apariencia de paz. El tiempo manifestó que S. Ambrosio no se engañaba; pues á pesar de todas las seguridades dadas por Máximo entró en Italia y se hizo dueño de ella: hasta que por fin Teodosio, mostrándose protector de Valentiniano, empleó sus fuerzas para restablecer á este en sus estados, y el tirano Máximo vencido y abandonado por los suyos, pagó sus felonías con la cabeza, en 28 de Julio del año 388. En aquella época se habia acreditado S. Ambrosio por la parte que le habia cabido en la conversion de un hombre tan grande como Agustino. Sin duda que después de la gracia divina, la ardiente elocuencia del Santo arzobispo fué lo que mas eficazmente contribuyó á inspirar en el alma sublime de Agustino la luz de la fé, é inflamarla en el fuego de la caridad. Y luego de convertido al Señor aquel corazon de fuego, que por tanto tiempo habia fluctuado entre Dios y el mundo, entonaron entrambos por primera vez, y alternando en los versículos, aquel himno extático, aquel

cántico de las grandezas de Dios, aquel *Te-Deum*, expansion inmensa del alma agradecida á la presencia del Santo de los Santos, compendio de las maravillas del Cristianismo, que la Iglesia repite todos los dias, y que entona solemnemente en medio de sus júbilos santos y para celebrar sus mayores triunfos. (Véase *S. Agustin*). Asi como S. Ambrosio se habia mostrado firme defensor de los derechos de la Iglesia ante sus perseguidores y tiranos, no dejó de mostrar la misma firmeza con respecto al Emperador cristiano el grande Teodosio. Quizás no se vió heroismo igual desde los Apóstoles. Calumniado como incitador del incendio de una sinagoga de judíos, y habiendo Teodosio dado algunos decretos que exponian á la religion cristiana á las hablillas y á los insultos de sus enemigos, con motivo de haberse incendiado otro templo de hereges, S. Ambrosio representó fuertemente contra aquel decreto, y no habiendo producido efecto su representacion, pronunció en Milan ante el Emperador un discurso en que, después de haber hablado mucho de las acriminaciones hechas por Dios á David y á todo Israél por haber olvidado los beneficios recibidos, con intencion de aplicarlo al mismo Teodosio, se dirigió á él, conjurándole de que se mostrase compasivo con sus súbditos. Concluido el sermon, permaneció algun tiempo sin bajar del púlpito, resuelto á no ir al altar, sin que el Príncipe le hubiese prometido hacer cesar las pesquisas tocante al negocio de la sinagoga y del templo de los valentinianos. Prometióselo el Emperador, y le dijo, cuando hubo bajado: «Vos habeis predicado contra mí». S. Ambrosio respondió: «Yo he hablado de lo que os era provechoso». Convino Teodosio en que la órden era demasiado severa, «pero será corregida, añadió;» y S. Ambrosio fué en seguida al altar á ofrecer los divinos misterios. A fines de Mayo de 389, Teodosio fué de Milan á Roma con su hijo Honorio, y el jóven Valentiniano. Poco tiempo después de su regreso á Milan el herege Joviniano, que habia sido condenado en un concilio celebrado en Roma bajo la autoridad del papa Sirico, vino á encontrar este príncipe para lograr de él alguna proteccion, pero fué rechazado con horror. S. Ambrosio tuvo un concilio contra él con los obispos que se hallaban entónces en Milan, en el cual Joviniano fué condenado con sus adherentes, y los legados del papa les hicieron expulsar de la ciudad. Continuaba aun el concilio de Milan sus sesiones, cuando llevaron á S. Ambrosio la nueva del degüello de Tesalónica, mandado por Teodosio, para castigar aquella ciudad de una insurreccion popular contra las tropas del Emperador. El decreto era injusto y cruel, la ejecucion sanguinaria; pues sin hacer distincion entre inocentes y culpables, las víctimas se acercaban á siete mil personas. S. Ambrosio y los demás obispos del concilio habian antes amansado á Teodosio, el cual provocado después por pérfidas instigaciones, dió contra aquella ciudad la órden fatal, que revocó después con otra; pero en vano, pues llegó después

de la ejecucion. ¡Cuan profundamente afligió aquella noticia á los obispos del concilio, en particular á S. Ambrosio! Mas que conducta la suya! ¿como se portará un prelado íntegro con un Emperador culpable? No creyó debia presentarse desde luego al Emperador, juzgando mas á propósito darle tiempo para que volviese en sí mismo. Pocos dias después le escribió una carta autógrafa para darle seguridad de que nadie la habia visto. Hallábase S. Ambrosio en el campo, á donde se habia retirado só pretexto de tomar los aires. Hacia presente al Emperador toda la atrocidad del crímen cometido por órden suya en Tesalónica, y le decia: «El pecado no se borra sino por las lágrimas: no hay ángel, ni arcángel que pueda de otro modo perdonarle. Ni el Señor mismo perdona sino á los penitentes. Os aconsejo, os ruego, os exhorto, os aviso. No me atrevo á ofrecer el sacrificio, si quereis asistir á él. Lo que no seria permitido después de derramada la sangre de un solo inocente, lo será después de derramada la de tantos millares?» Quiso no obstante Teodosio ir á la iglesia segun tenia de costumbre. Mas S. Ambrosio, que estaba de vuelta del campo, fué delante de él fuera del vestíbulo; y para impedirle la entrada, sin faltar al respeto debido á la magestad, le hizo presente la enormidad del estrago y carnicería que habia mandado hacer. ¿Como, añadió con energía, podreis levantar hácia el Señor unas manos que estan goteando aun la sangre que injustamente habeis derramado? ¿Como recibireis con tales manos el Cuerpo sagrado del Señor? ¿Como llevareis á vuestra boca su sangre preciosa, vos que transportado de furor habeis causado tan horrible efusion de sangre? Retiraos, pues, de aquí, y no añadais un crímen á otro crímen.» Y como el Emperador quisiese escusar en cierto modo su falta con el ejemplo de David, culpable á un mismo tiempo de adulterio y de homicidio, S. Ambrosio le respondió al momento: «Ya que habeis, pues, imitado su falta, imitad su docilidad y su penitencia». Teodosio se sometió, aceptando la penitencia segun la disciplina de la Iglesia, y retiróse á su palacio derramando amargas lágrimas. Esto era en Abril de 390. Ocho meses se pasaron sin que el Emperador osase entrar en la Iglesia. Permanecia en su palacio entre gemidos de dolor, considerando que el templo del Señor, abierto á los esclavos y á los mendigos, tenia cerradas para él las puertas. Llegado el dia del nacimiento del Señor, ofrecióse Rufino á ir á encontrar al obispo, súplicándole que levantase la excomunion. «No le persuadireis, le dijo Teodosio: conozco la justicia de su censura, y el respeto del poder imperial no le hará faltar ni un ápice á la ley de Dios». Insistió Rufino, y el Emperador le seguia de cerca. Cuando S. Ambrosio vió á Rufino, echóle en cara su impudencia en atreverse á interceder por la absolucion de un crímen, que era el efecto de sus malos consejos. Rufino redobló sus instancias, añadiendo que venia el Emperador. «Yo le privaré de entrar en el vestíbulo, ya os lo advierto» respondió

S. Ambrosio santamente indignado. No esperando ya mas Rufino, participó á Teodosio lo que acababa de oir, y le persuadió que volviese á su palacio. Mas no pudo resolverse á ello el príncipe. «Yo iré, le dijo, yo recibiré la afrenta que merezco». Llegado al recinto de la Iglesia, no entró en ella sino tan solo en la sala de audiencia, en donde estaba sentado el obispo, y le rogó con las mas vivas ansias que le diese la absolucion. S. Ambrosio calificó este paso de violacion de las leyes de Dios. «Yo las respeto, dijo el Emperador, y no quiero entrar contra las reglas en el vestíbulo sagrado; pero os suplico que rompais mis ataduras, y que no me cerreis la puerta que tiene abierta el Señor á todos los que hacen penitencia». «¿Y que penitencia habeis hecho por un tal pecado? le dijo S. Ambrosio;» á lo que contestó el Emperador: «A vos toca enseñarme lo que debo hacer». Aunque se hubiese abstenido de entrar en la Iglesia por ocho meses, con todo no habia hecho todavía penitencia pública; por esto S. Ambrosio le mandó que la hiciese, y le pidió además una ley que suspendiese la ejecucion de muerte por treinta dias. Teodosio mandó extender esta ley sobre la marcha, y la suscribió. Sometióse asimismo á la penitencia pública, y al propio tiempo S. Ambrosio, habiendo levantado la excomunion, le permitió la entrada á la Iglesia. Qué expectáculo tan magnífico ofrece la religion á las potestades de la tierra! Teodosio haciendo allí su oracion, no en pié, ni de rodillas, sino prosternado sobre el pavimento, diciendo aquellas palabras del Salmo 118. *Mi alma está pegada á la tierra, dádme la vida segun vuestra palabra;* arrancándose los cabellos, golpeándose la frente y regando el suelo con su llanto para obtener el perdon que pedia! La fama del saber y de la elocuencia de S. Ambrosio pasaba los confines de Italia y llegaba á muy remotos climas. Dos grandes señores de Persia, atraidos á Italia por la reputacion de la sabiduría del obispo de Milan, vinieron á visitarle, llevando consigo varias cuestiones que proponerle para convencerse por sí mismos de su capacidad. La conferencia que con él tuvieron duró desde la una del dia hasta las tres de la noche, retirándose llenos de admiracion por la profundidad y extension de conocimientos y solidez de doctrina que habian observado en el santo obispo. S. Ambrosio, ocupado en los altos negocios de estado como profundo político y conciliador poderoso de su época, no dejaba de velar por esto sobre las costumbres del clero y de su pueblo, como una de las principales obligaciones de un prelado, formándolas en cuanto estaba de su parte. Su solicitud paternal no se limitaba á su diócesis: hubiera deseado poder procurar á las mas distantes iglesias la paz de que la suya disfrutaba. El cisma de Antioquía le hizo pedir la convocacion del concilio de Cápua, en el cual se habia ordenado que Teófilo de Alejandría juzgase con los demás obispos del Egipto acerca la disputa entre Flaviano y Evagro sobre el obispado de Antioquía. Teófilo comunicó este decreto á Flaviano, pero este

se denegó á comparecer, logrando un rescripto imperial que mandaba á los obispos de Occidente pasar á Oriente para examinar la cuestion sobre el lugar mismo. Pero S. Ambrosio, que hallaba impracticable el que pasasen á Oriente tantos obispos ancianos, y la resistencia de Flaviano contraria á las leyes de la Iglesia y del Emperador, le instó vivamente para que compareciese, resuelto sin embargo si persistia en discordar con Evagro en reunirse con los demás orientales. Pero la muerte de Evagro aseguró á Flaviano la posesion de la silla de Antioquía. El emperador Teodosio se hallaba á la sazon en Oriente, habiendo dejado á Valentiniano el gobierno del Occidente. Habia ya muerto algunos años antes su madre Justina; pero el jóven príncipe se hallaba bajo el yugo del conde Arbogastro general de sus ejércitos, que le hablaba con entera libertad, y disponia de muchas cosas, aun á pesar suyo. Valentiniano no tenia mas que veinte años; y no sintiéndose con fuerzas bastantes para reducir á Arbogastro al estado de sumision y de respeto que le convenia, se lamentaba con cartas al Emperador Teodosio, suplicándole que viniese á su socorro. Por otra parte los bárbaros desolaban una parte de la Italia, lo cual hacia necesaria la presencia de Valentiniano. Este príncipe se encontraba entónces en Viena, en el Delfinado. Luego de saber que S. Ambrosio venia á rogarle de parte de Flaviano, prefecto del Pretorio, y de las personas mas considerables, que socorriese la Italia, pero que se habia detenido en el camino, le mandó á buscar con urgencia para que fuese testigo y garante de su reconciliacion con Arbogastro, añadiendo que queria ser bautizado por su propia mano antes de pasar á Italia. Y solo la grande confianza que en S. Ambrosio tenia, podia inspirarle el deseo de ser bautizado por su ministerio; pues habia entónces en Francia otros santos obispos. Y por las ansias que de verle tenia, decia algunas veces: «¿Tendré yo la dicha de ver á mi padre?» Y no tuvo esta dicha; pues tres dias después de la partida del correo, que era sábado 15 de Mayo de 392, paseándose por las orillas del Rhone dentro de su mismo palacio Arbogastro le hizo estrangular, y colgar después con su propio pañuelo para dar á creer que se habia suicidado. S. Ambrosio pasaba ya los Alpes cuando supo tan trágico suceso: retrocedió hácia Milan, regando el camino con lágrimas de dolor. El cuerpo de Valentiniano fué transportado allí por órden del Emperador Teodosio, y puesto en un sepulcro de pórfido. El santo obispo pronunció su oracion fúnebre en presencia de sus dos hermanas Justa y Grata, y en ella no titubeó en asegurarles su salvacion, diciendo: que aunque hubiese muerto sin bautismo, la fé le habia lavado, y la peticion que de él habia hecho le habia consagrado, con lo que las llenó de un inesplicable consuelo. Era tanta la reputacion de santidad y de sabiduría de S. Ambrosio, y tan eminente el lugar que ocupaba, á pesar de su humildad, entre los grandes hombres de su época, que tanto Arbogastro como Euge-

nio, secretario de Valentiniano, y elevado después á la dignidad imperial, aunque favorables al paganismo, solicitaban su amistad, y se gloriaban de ella. Eugenio le escribió, cuando Emperador; pero el Santo obispo como preveia que deberia ser condescendiente con los paganos, se escusó de escribirle. Arbogastro se lisonjeaba tambien de ser amado de S. Ambrosio; y declarándolo así á los reyes de los franceses después de un convite, le dijeron estos; «no es extraño, conde, que siempre quedeis con victoria, pues sois amigo de un hombre que manda detener el sol, y el sol se detiene.» Tal concepto tenian formado del poder de su santidad! Pero él, siempre infatigable é impávido, volvió á increpar á Eugenio el restablecimiento del altar de la Victoria, en el cual se habia derramado ya la sangre de muchas víctimas. Y cuando pasó por Milán, la iglesia de esta metrópoli rehusó, por disposicion de S. Ambrosio, los presentes de Eugenio, y no quiso admitirle en la asamblea de los fieles para rogar, á causa del sacrilegio que habia cometido. S. Ambrosio manifestó siempre el mayor respeto á los cuerpos y á las reliquias de los mártires, dándoles cultos sobre los altares, y dedicándoles basílicas que ponia bajo su invocacion. Cuando Teodosio, en Setiembre de 394 despues de haber forzado el paso de los Alpes, destrozó los ejércitos de Eugenio por una visible proteccion del cielo, y le hizo cortar la cabeza; después de haberle acriminado la muerte de Valentiniano, su usurpacion, la injusticia de aquella guerra, y su vana confianza en el ídolo de Hércules que llevaban sus insignias, escribió á S. Ambrosio, rogándole que tributára gracias á Dios; y el Santo obispo, llevando esta carta á la Iglesia, la puso sobre el altar, y la tomó en su mano al ofrecer el sacrificio, á fin de que la fé del Emperador hablase por su boca, y la carta hiciese de ofrenda. Era tanto el ascendiente que tenia el prelado en el Emperador, que fácilmente impetró gracia para los culpables y para los que se habian asilado en la Iglesia. A su sola insinuacion se abstuvo Teodosio por algun tiempo de la participacion de los sacramentos, á causa de la sangre que habia derramado en aquella guerra. Las fatigas que habia sufrido le causaron una hidropesía, que él juzgó mortal, mayormente acordándose de la profecía de S. Juan de Egipto; *Que después de haber vencido al tirano Eugenio, moriria él mismo.* Solo pensó, pues, en arreglar los negocios del Estado y de la Iglesia. Su muerte aconteció en 27 de Enero de 395. S. Ambrosio la lloró con el mas vivo dolor, y pronunció su oracion fúnebre en la iglesia en presencia del emperador Honorio, y de los grandes oficiales del ejército y de sus soldados. En ella asegura que Teodosio recibe en la asamblea de los santos la recompensa de sus buenas obras, y que es acerca de Dios un poderoso protector de todos sus hijos. Otra prueba ofrece la historia de la grande reputacion, de la eficacia de la doctrina y de la santidad de S. Ambrosio. Dos años antes de morir, recibió em-

bajadores con presentes para su iglesia de parte de Fritigilda, reyna de los marcomanos. Esta princesa habia oido hablar de él á un cristiano que se hallaba en Italia, y concibió tal efecto de estimacion al Santo obispo, que creyó en Jesucristo, persuadida de que un hombre de tanta reputacion no podia seguir otra religion que la verdadera. Rogábale por medio de sus enviados que le diese por escrito las instrucciones propias de su fé, que acababa de nacer. S. Ambrosio satisfizo á su piedad por medio de una carta que le escribió en forma de catecismo; pero que no ha llegado á nosotros. Luego de recibida, obtuvo del Rey que se diesen él y los suyos á los romanos. Púsose luego en camino para venir á Milán y ver al Santo obispo: pero cuando ella llegó, este habia ya muerto. Faltábale á nuestro Santo el ejercer su última funcion episcopal. Después de haber en 396 dirimido la cuestion como metropolitano, acerca la division que reinaba en la eleccion de quien habia de suceder á Limenes en el obispado de Verceil, consagró un obispo de Pavia; despues de lo cual cayó luego enfermo. Y proponiéndole la nobleza de Milán que pidiese á Dios la prolongacion de su vida, pues temian que de su muerte se seguiria la ruina total de la Italia, les contestó con la serenidad propia de un espíritu humilde y resignado, que habla con toda la ingenuidad de su corazon: «Entre vosotros he vivido de un modo que no debe afrentarme el vivir un poco mas; pero no temo morir, pues el Amo á que debo dar mis cuentas es todo bondad.» En el mismo dia en que murió, el 4 de Abril de 397, rogó incesantemente con los brazos extendidos en forma de cruz. S. Honorato de Verceil, que no le abandonó en toda su enfermedad, le dió el Cuerpo de Nuestro Señor, y luego que le hubo recibido entregó su espíritu al Criador. Su cuerpo fué conducido á la iglesia llamada la basílica Ambrosiana, y creese que existe allí todavía en una sepultura debajo del altar mayor. Tanto las virtudes de S. Ambrosio como sus escritos, han merecido los elogios de los mas grandes hombres. Nos limitarémos á transcribir lo que de él han dicho S. Basilio y S. Gaudencio de Bressa. El primero le escribia en estos términos: «Sin haber visto la figura de vuestro cuerpo os he conocido por lo que me habeis escrito, y vuestros discursos me han representado la hermosura de vuestro interior; pues todos hablamos de la abundancia del corazon. Glorificado hé al Señor, porque en cada siglo escoge servidores segun su espíritu. En otros tiempos escogió un pastor para príncipe de su pueblo, y mientras Amós apacentaba rebaños, quedó lleno del espíritu de Dios, y elevado á la dignidad de profeta. Y ahora para conducir el rebaño de Jesucristo, saca de en medio de la régia ciudad y capital del universo un hombre recomendable por su sabiduría, por su nacimiento, por su elocuencia, por sus riquezas; el cual, despreciando todas estas ventajas mundanas por Jesucristo, se encarga del cuidado de una iglesia ilustre y célebre por su fé. Aliento pues, ó varon

de Dios, aliento; pues no son los hombres los que os han enseñado las máximas del Evangelio, sino Dios mismo, y Dios mismo os ha sacado de entre los jueces de la tierra, para haceros sentar en la cátedra de los apóstoles. Combatid, pues con generoso denuedo, curad las llagas de vuestro pueblo si alguno hay que esté inficionado de la heregía arriana; haced revivir el espíritu de nuestros padres.» Y S. Basilio, en el discurso que pronunció en el segundo dia de su ordenacion, ruega á S. Ambrosio, á quien llama el padre comun, que haga conocer á sus oyentes la profundidad de los misterios de las divinas Escrituras. «Como sucesor del apóstol S. Pedro, será la boca de todos los obispos que están presentes, hablará el lenguage del Espíritu Santo de que está lleno su corazon, y de su seno fluirán las aguas vivas de la palabra de Dios.» Si grande fué S. Ambrosio como prelado de la Iglesia, no lo es menos como doctor de ella, y como escritor profundo, dulce y de la mayor celebridad. Las obras que de él nos han quedado enteras son la siguientes; 1.ª: Seis libros sobre el *Hexameron*, ó *tratado* sobre los seis dias de la creacion: 2.ª: Uno sobre el *Paraiso*: 3.ª: Dos de *Cain y de Abel*: 4.ª: Uno de *Noé* y *del Arca*: 5.ª: Dos de *Abrahan*: 6.ª: Uno de *Isaác* y *del alma*: 7.ª: Uno del *bien de la muerte*: 8.ª: Uno sobre la *huida del siglo*: 9.ª: Dos de *Jacob* y de la *vida bienaventurada*: 10.ª: Uno del *Patriarca José*: 11.ª: Uno de las *Bendiciones de los Patriarcas*: 12.ª: Uno de *Elías* y *del ayuno*: 13.ª: Uno de *Naboth* de *Jezraël*: 14.ª: Cuatro de la *interpelacion de Job* y *de David*, *la apología del profeta David*, *la exposicion de los Salmos* 1, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 45, 47, 48, 61, y 118.: 15.ª: Diez libros de *comentarios sobre el Evangelio de S. Lúcas*: 16.ª: Tres libros de *oficios*: 17.ª: Tres de *Vírgenes* dirigidos á su hermana Marcelina: 18.ª: Uno de las *Viudas*: 19.ª: Uno de la *Virginidad*: 20.ª: Otro sobre la *caida de una virgen consagrada á Dios*: 21.ª: Un libro de los *Misterios*: 22.ª: Seis de los *Sacramentos*: 23.ª: Dos de la *Penitencia*: 24.ª: Cinco de *la Fé*: 25.ª: Tres del *Espíritu Santo*: 26.ª: Uno del *Misterio de la Encarnacion*, y un número considerable de cartas, dos libros sobre la muerte de su hermano Sátiro, la oracion fúnebre de Valentiniano II, la de Teodosio y algunos himnos. Y aunque se sabe compuso algunas otras obras, no han llegado hasta nosotros. Detengámonos un momento sobre el carácter particular de las producciones de S. Ambrosio. Todas ellas tienen la ventaja de reunir las dos dotes mas eminentes de todo escrito, la instruccion y el agrado. Tan llenas de magestad, de fuerza y de energía, como de ornato, de dulzura y de uncion, pocas verdades importantes hay en la religion cristiana, ya especulativas, ya morales, que no se hallen en sus escritos sólidamente establecidas y dilucidadas con la mayor precision. Es tal su relevante mérito, que al momento de haber visto la luz pública, se han colocado en el número de los libros que la Iglesia se ha propuesto por regla de su fé. En ellos por lo comun la Escritura Santa se expli-

ca en un sentido moral y alegórico; pero S. Ambrosio no por esto descuida el sentido literal, que explica casi siempre con tal exactitud, que S. Agustin creyó poder calificarle de docto intérprete de las Santas Escrituras, y de hombre muy sábio en su inteligencia. Verdad es que S. Ambrosio recurrió con mucha frecuencia á las obras de los antignos que habian escrito sobre la materia, como á las de Orígenes, de S. Hipólito, de Dídimo, de S. Basilio y de Filon; pero lo hizo apoderándose del fondo de su pensamiento sin copiar sus palabras. Y si no los cita, ú omite citarlos con respeto, es porque el nombre de Orígenes, que se habia hecho odioso en la Iglesia por los errores que se esparcian bajo su sombra, le hubiera hecho tambien sospechoso á él, y no era justo que callando el nombre de un escritor tan célebre como lo habia sido Orígenes, nombrase á otros de quienes se habia igualmente aprovechado. El conocimiento de la lengua griega que S. Ambrosio poseia perfectamente, le puso en estado de escoger entre los escritos de aquellos grandes hombres lo mejor que habian dicho relativo á las verdades de la religion, con lo cual enriquecia, sin ser plagiario, sus propias obras; y fuerza es confesar que las luces de aquellos le eran necesarias habiéndose hallado de golpe obispo sin conocimiento alguno de materias eclesiásticas, de que se veia obligado á tratar todos los dias, y hasta enseñarlas á los demás. Pero de donde sacó principalmente su doctrina fué de las Divinas Escrituras, que el llama una mar, en donde se hallan los enigmas y los mas profundos misterios de los profetas, y de donde surgen aquellos manantiales de agua viva que se derraman hasta por los espacios de la eternidad. Para penetrar su mas oculto sentido, examina el santo los diversos sentidos de la letra de la Escritura, y se sirve á este efecto no solo de la version de los Setenta, que ordinariamente sigue, sino tambien de los de Aquila, de Simaco, de Teodosion, y de algunos otros antiguos á quienes no nombra, y á los cuales no siempre se atiene; observando muy juiciosamente que las traducciones del hebréo al griego y del griego al latin, debilitando muchas veces en algun modo el sentido del texto original, hacen indispensable el estudiar este muy detenidamente. Cuan pura es su moral, y cuan excelentes son los tratados qne sobre esta materia salieron de su fecunda pluma! Mas en la explicacion del Salmo 118 se excedió á sí mismo. Nada se presentará mas bello, ni mas edificante: es un tesoro de verdades morales y de máximas de la vida cristiana, tratadas con tanto saber y elocuencia como celo y espíritu de piedad. Sus obras sobre la Fé, sobre la divinidad del Espíritu Santo y sobre la Encarnacion están escritas con mucha exactitud, y de la manera con que convenia tratar de misterios tan profundos. No se vé en ellas, como en los escritos de muchos filósofos, el espíritu de duda ó de oscilacion, se admira al hombre lleno del espíritu de Dios, un católico que defiende verdades por las cuales habia expuesto su sangre y su vida. Todas sus obras han merecido á S. Ambrosio el tim-

bre de grande y muy esclarecido doctor de la Iglesia, de baluarte de la Fé, de orador ortodoxo, y le han hecho tener como una lumbrera que ilustró todas las regiones de Occidente. Su estilo es proporcionado á las materias de que trata; y conciso en las palabras, abunda en los conceptos. Su locucion es como una fuente pura, de donde mana sin cesar el dulzor de la leche, en que la sutileza, sin ser buscada, se hermana con la gravedad, y el ornato del lenguaje con la fuerza de la persuacion. Sus cartas se distinguen por su delicadeza: en ellas se observa la cultura de estilo de un hombre de nacimiento y educado en la córte, en particular las dirigidas á los Emperadores Teodosio y Valentiniano. Concluyamos con una carta-modelo del estilo de escribir de S. Ambrosio. En medio de la profundidad del talento, del raciocinio y de la erudicion, despliega el Santo Doctor una afluencia inagotable de ternura y delicadeza cuando sondea para curar las dolencias del corazon, derramando con mano cariñosa bálsamo suave sobre sus heridas. En su admirable *Tratado* de las *Virgenes* y de la *Virginidad* al paso que detesta la impiedad de los hereges que condenan el matrimonio, hace con todo una pintura fiel de sus inconvenientes para dar mas brillo á la joya de la virginidad: «Una muger multiplica sus trabajos tantas veces cuantas es madre. Llora al conocer el enlace. ¡Que estado el que hace derramar lágrimas en el momento mismo en que se desea! Apenas ha concebido, cuando el infante es ya para ella una carga; por manera que sufre ya los disgustos de la fecundidad, antes de recoger sus frutos. Dá á luz, y la enfermedad sigue á su alumbramiento. ¡Que contento pueden dar unos hijos que solo se adquieren á costa de mil peligros, y que á cada momento hay riesgo de perder, que causan ya dolor antes de un placer comprado con tantos sobresaltos y poseido sin seguridad! ¿Será necesario recordar aquí los cuidados que exijen su educacion y su colocacion? Una madre tiene herederos; pero casi siempre aumentan sus pesares. ¡Que pena en la sujecion de las mugeres casadas! ¡Cuan dura la servidumbre á que fueron condenadas, antes aun que hubiese esclavas! Si la sufren con buen ánimo, recibirán por ello la recompensa, y si con repugnancia, pagarán la pena debida á su pecado.» Y declamando en seguida contra los desórdenes á que las mugeres casadas se abandonan para agradar á sus maridos, añade: «Si sois bellas, ¿por qué buscais como desfigurar vuestra hermosura? Si sois poco favorecidas de la naturaleza, ¿como afectais penosos atractivos que no teneis, que no engañarán mas á los otros que á vosotras mismas?» Declama asimismo contra el lujo en el vestido y en los adornos, contra el abuso que hacen de los mas preciosos perfumes, y la costumbre que tenian de cargarse el rostro de adornos y de pintarse los ojos. Y dirigiéndose á las vírgenes les dice. «Vuestro amor á la castidad y un pudor santo difundido por vuestro semblante os darán cierta hermosura: apartadas de la

vista de los hombres, no haceis depender vuestro mérito de sus falsos juicios. No dejais por esto de entrar en competencia de belleza, no sobre la frágil y efímera del cuerpo, sino sobre la que dá la virtud, belleza, que ninguna enfermedad marchita, ni edad ninguna borra, y que ni la muerte misma puede arrebatarnos. De esta belleza debe pedirse á Dios que sea el juez único; él, que ama las almas bellas, aunque estén en cuerpos feos. Vosotras no conoceis ni las incomodidades de la preñez, ni los dolores del parto, sin que por esto dejeis de saborear en cierto modo las ventajas de la maternidad por medio del ardor de vuestra caridad, que os hace amar todos los cristianos como si fuesen vuestros propios hijos». Y después en el cap. 7 continua así: «Una vírgen es un don de Dios, la alegria de sus padres, y ejerce en su casa el sacerdocio de la castidad. Es una víctima que se inmola cada dia por su madre, á fin de aplacar la cólera de Dios por el mérito de su sacrificio. Es una prenda querida de sus padres, á quienes jamás importuna por su dote, ni piensa en abandonarlos para pasar á otra casa.» El deseo de perpetuar su nombre era una razon en muchos padres y madres para desviar sus hijas de la virginidad. S. Ambrosio impugna este pretexto, manifestándoles que dando sus hijas á estraños, se privan de los hijos que tienen por la esperanza incierta de tener otros, que se exponen á verse apremiados por el pago de la dote de sus hijas, y á dar quizas lo que se habian reservado para sus propias necesidades; que esto es comprar y no darse un yerno, pues que este les vende hasta la posesion que de la hija de ellos tiene. Repite empero que no por esto condena el matrimonio, sino que expone tan solo las ventajas de la virginidad. «El matrimonio, añade, es permitido á todos los cristianos, la virginidad es herencia de un corto número, y aun se ha de confesar que la virginidad no tendria personas que pudiesen abrazarla, si no se las proporcionase el matrimonio.» Las virtudes que en las vírgenes exige son, el no cubrirse jamás con artificio, el no soltar palabra que no respire modestia, candor y gravedad, el ser generosas hácia los pobres, vigilantes, humildes, amantes del silencio, aplicadas á las buenas obras, y tales como deben ser los que llevan en su corazon el sello del Espíritu Santo. Deplora la condicion de aquellas niñas que, queriéndose casar, son puestas á precio ó estima como viles esclavos; por manera que las obtiene en matrimonio el que dá mas por ellas. El destino de una esclava le parece mas soportable, pues esta tiene muchas veces la libertad de escogerse un dueño, en vez que una niña peca contra el bien parecer si ella misma escoge uno, al paso que mira como un deshonor si no tiene muchos entre quienes escoger. En el segundo libro se propone S. Ambrosio instruir á las vírgenes en sus deberes, y enseñarles las reglas que deben seguir en su conducta, no dándoles preceptos, sino presentándoles ejemplos y modelos de virtud por ser mas vivos y eficaces. El primer ejem-

plo que las propone es el de la Santa Vírgen, como el mas perfecto y el conjunto de todos los rasgos de la perfeccion cristiana, representando sus virtudes con nobleza de estilo, y describiéndolas con una belleza inimitable. Propóneles después á la bienaventurada Sta Tecla para enseñarles á sacrificarse por la gloria de Jesucristo su esposo, y morir á su ejemplo por conservar la fé y la castidad. Mas como estos ejemplos de la Madre de Dios y de una vírgen que habia sido instruida por el doctor de las gentes podian parecer inimitables entónces, añade un tercer ejemplo reciente de una vírgen de Antioquía, cuyo nombre calla. Y después de haber dado algunos avisos á su hermana Marcelina para su conducta en la direccion de las vírgenes que estaban á su cuidado, concluye exortando á todas lar vírgenes cristianas á llorar los desórdenes del mundo, y á no regocijarse sino en el Señor; en no complacerse en estos ayres lascivos que se cantan en los festines llenos de licencia, en los cuales el pudor está en peligro, se sienten todos los atractivos del vicio, y en que todos los demás placeres se terminan por el de la danza. Preséntales el dicho de un célebre orador pagano, que decia no baylaban sino los ébrios ó los insensatos; y por último el ejemplo de Herodías, cuya danza motivó la muerte de S. Juan Bautista.

AMBROSIO (S.) mártir, centurion en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano: hallábase en Terentino de Campaña, cuando se publicaron los edictos contra los cristianos, y como confesase Ambrosio que pertenecia al gremio de estos, fué llevado á la presencia del prefecto Daciano, donde continuó exaltando la fé de Jesucristo; por cuyo motivo el juez indignado mandó atormentarle bárbaramente. Viendo que nada podia vencer su constancia, dispuso que le arrojasen á una hoguera, de donde salió poco después sin lesion alguna, entonando cánticos de alabanza al Dios de cielo y tierra. El tirano mas enfurecido cuanto mayores eran los prodigios, mandó arrojarle al rio, y allí, después de muchos padecimientos por la fé de Jesucristo, recibió la palma del martirio. La Iglesia celebra su fiesta el dia 16 de Agosto.

AMBROSIO (S.) obispo y confesor. Fué consagrado obispo de Cahors, por los años 752, bajo el reynado de Pepino; pero encontrando su iglesia en un estado el mas deplorable, sin que bastase todo su celo para reformar las costumbres depravadas de sus feligreses, y viéndose por otra parte perseguido de Godofredo, duque de Aquitania, se retiró á una caverna cerca de la ciudad, donde pasó tres años enteros entregado á la oracion y á la penitencia para alcanzar de Dios la conversion de sus ovejas. Despues habiendo sido descubierto, quisieron obligarle á que se encargase otra vez de su diócesis, pero en vano; porqué conociendo que todavia persistian en sus malas costumbres, emprendió una peregrinacion á Roma para quitarles la oca-

sion. Á su regreso, después de haber visitado la iglesia de S. Martin de Tours, se retiró á cuatro leguas de Bourges, en el territorio de Berri, donde murió en paz por los años 770. Hácia el siglo X, su cuerpo fué trasladado á Bourges en la abadía de S. Pedro y S. Pablo, que últimamente tomó su nombre. El Martirologio romano le menciona el dia 16 de Octubre.

AMBROSIO (S.) confesor, abad del monasterio de S. Mauricio en Valois. Su amor á la pobreza, su estraordinaria humildad, y sobre todo la pureza de sus costumbres, le hicieron merecedor de todas las gracias celestiales. La Iglesia celebra su fiesta el dia 2 de Noviembre.

AMBROSIO, diácono de Alejandría; vivia en el siglo III en tiempo de Orígenes. Era un varon noble, rico, y que gozaba de mucha consideracion; casado con Sta. Marcela de la cual tenia varios hijos. Dotado de sabiduría y de elocuencia, tuvo al principio la desgracia de caer en los errores de Valentino, segun Eusebio, ó de Marcion segun S. Epifanio; mas habiendo ido por curiosidad á oir á Orígenes en la escuela de Alejandria, para juzgar con mas acierto de la habilidad de un hombre, que gozaba de tanta nombradía; la fuerza de la verdad pronunciada por Orígenes fué como un rayo de luz que penetró en el corazon de Ambrosio y le sacó de las tinieblas, á que le habian precipitado los errores. Desde aquel momento ya no pensó mas que en Dios, fuente inagotable de bondad y de misericordia. Abjuró las malas doctrinas de los hereges, y se reconcilió con la Iglesia en el año 212. El empeño con que procuró instruirse en las Santas Escrituras, y el ardor con que leia sus páginas de oro, le indujeron á pedir á Orígenes le diese una explicacion, y de ahí provinieron á la Iglesia los célebres comentarios tan venerados de toda la antigüedad. A fin de que pudiese trabajar con mas desahogo en una obra tan sumamente interesante, le proporcionó todo lo que podia necesitar, pagando además de su cuenta doce personas destinadas á escribir bajo su direccion, rogándole todos los dias que le enseñase lo que habia trabajado: por esto Orígenes le llamaba en una de sus cartas el *Solicitador de sus obras*. Ambrosio fué nombrado diácono de la iglesia de Alejandría, en cuya ocasion se manifestó impertérrito defensor de la doctrina de Jesucristo. En vano intentó el Emperador Maximino hacerle retroceder: Ambrioso amaba á su divino maestro de todo corazon, y hubiera preferido padecer mil muertes antes que separarse del camino de la virtud. Sin embargo, Dios quiso que el tirano respetase su vida, y que se contentase con hacerle conducir á la Germania con el sacerdote Prototeto ó Theoctiste, hácia el año 236. Orígenes entónces le dirigió una excelente exhortacion para animarle al martirio. Á pesar de todo, pudo libertarse de las manos del tirano; y dos años después, esto es, en 238 regresó á Alejandría, animado siempre de aquel amor á la fé, que nunca le abandonó después de su conversion; y

entónces fué cuando indujo á Orígenes á refutar los libros de Celso, filósofo epicúreo, enemigo de la religion cristiana. San Gerónimo habla de algunas cartas de Ambrosio llenas de uncion, y añade que murió antes que Orígenes, pero sin citar el año. Tillemont coloca su muerte hácia el año 250 imperando Decio; otros suponen que murió en 251. La de Orígenes acaeció en el 252.

AMBROSIO DE SENA, dominico de la ilustre familia de Sansedoni. Nació en Sena, en Toscana, en 16 de Abril de 1220: tomó el hábito de padres predicadores á la edad de diez y siete años; fué enviado á Paris para seguir sus estudios, y habiéndose graduado de bachiller, pasó á Colonia donde se adquirió grande reputacion como catedrático de teología. La ciudad de Sena le llamó otra vez, y le nombró diputado cerca del papa Clemente IV, para reconciliarse con S. S. que habia puesto entredicho en la ciudad, á causa de haberse declarado del partido del emperador Federico. Bajo el pontificado de Gregorio X, volvió á Roma para reconciliar por segunda vez á su patria con la santa sede. El Papa le tenia en tan gran concepto, que queria conferirle varias dignidades; pero el sabio y modesto Ambrosio las rehusó, prefiriendo vivir santamente en su retiro, donde murió en 20 de Marzo de 1286, ó 1287. El Papa Honorio IV trabajó para su canonizacion, y á pesar de no haberla podido concluir, se celebró su fiesta en Sena y en otros lugares. Los Papas Eugenio IV y Gregorio VII permitieron tambien su fiesta y oficio, como si fuese un santo canonizado, bien que su causa quedó en el estado en que se hallaba cuando murió el Papa Honorio.

AMBROSIO DE ALEJANDRÍA, discípulo del famoso ciego Didimo; vivia aun á fines del siglo IV hácia el año 392. Escribió un tratado dogmático contra Apolinario y varios comentarios sobre Job. Hablan de este personaje S. Gerónimo, Tritemo, Posevino y otros autores.

AMBROSIO EL CAMALDULENSE, nacido en un arrabal de Florencia, en Italia: apenas salió de la infancia, mostró su vocacion al estado religioso, y vistió la cogulla monacal, adquiriéndose grande reputacion, tanto por sus vastos conocimientos, como por sus eminentes virtudes, de modo que en 1431 fué elejido general de la Orden. Eugenio IV le envió al concilio de Basiléa, donde se distinguió muy particularmente por su sublime elocuencia; asistió en los de Ferrara y Florencia, y Ambrosio fué el que dirigió el *Decreto* de union entre la Iglesia griega y la Iglesia latina. Arengó entónces en griego á Juan Paleólogo, Emperador de Oriente, y á muchos obispos griegos, á quienes dejó pasmados por la suma facilidad con que se expresaba en aquella lengua. Ambrosio fué buscado por los sabios de su tiempo, tanto por su saber, como por su carácter amable y persuasivo, bien que algo severo consigo mismo. En cierta ocasion, no habiendo logrado reconciliar á Lorenzo Valla

con Pogge Florentino, esclamó; *poco caso puede hacerse de los sábios que no reunen á su sabiduría la caridad de un cristiano, ni la política de un literato.* Murió Ambrosio en 1439, en la ciudad de Constancia. Este célebre religioso, distribuia el tiempo entre el estudio y la oracion, sin olvidar por esto la direccion de sus súbditos. Escribió un *Tratado* sobre el Espíritu Santo; otro del SSmo. Sacramento, varias arengas en latin y en griego, muchas cartas edificantes; la *Vida* de Sta. Engracia vírgen y mártir, la de S. Protho y S. Jacinto mártirés; tradujo del griego al latin el libro de *Virginitate* de S. Basilio; la *Vida* de S. Juan Crisóstomo; las *Homilias in Mattheum* del mismo; los *Libros* de S. Dionisio Areopagita. Compuso una *Crónica* del Monte Casino, y otros muchos tratados, entre otros, *Hodoeporicon*, ó *Visita de los monasterios de su Orden*, 1680, en 4.°. Sus cartas contienen varios hechos de la historia civil y literaria.

AMBROSIO DE LOMBEZ, piadoso y sábio capuchino. Nació en Lombez, en 20 de Marzo de 1708 de una familia ilustre; abrazó el estado religioso en 25 de Octubre de 1724, y fué sucesivamente profesor de teología, guardian, definidor etc. y trabajó con celo extraordinario en la direccion de las almas, para cuyas funciones, además de la virtud, le adornaba un talento particular. Fué el instrumento, digámoslo así, de que se valió Dios para convertir un gran número de pecadores, para fortificar á los justos en la práctica de las virtudes, para consolar y animar los pusilánimes, y finalmente para tranquilizar á los timoratos. Compuso. 1.°: un *Tratado de la paz interior*, en un tomo en 8.°, reimpreso varias veces. Esta obra única en su clase, escrita con pureza, elegancia y precision, abundante de máximas sólidas, de principios luminosos y de sentimientos llenos de uncion, prueba el conocimiento que el autor tenia del corazon humano. 2.°: *Tratado de la alegría del alma*, un tomo en 12.°, escrito con igual espíritu, y que obtuvo el mismo éxito que la precedente. 3.°: *Cartas espirituales sobre la paz interior* etc, un tomo en 12.°. Murió Ambrosio en S. Salvador, cerca de Bareges, en 1778.

AMBROSIO, contemporáneo y discípulo de S. Narciso, obispo de Gerona. Lo único que se sabe es que escribió la *Vida de este Santo*, que se conserva manuscrita en el archivo de la catedral de Barcelona.

AMBROSIO, llamado tambien Ausbert, ó Aupert, uno de los escritores eclesiásticos de mas nota del siglo VIII. Fué elegido abad del monasterio de Benedictinos de S. Vicente, cerca de Benevento. Algunos religiosos reclamaron contra esta eleccion; y Carlo-Magno sugetó este negocio á la decision del papa Adriano. Ambrosio marchó á Roma, donde murió en 17 de Julio del año 718. Se conservan de este religioso varios escritos muy interesantes, atendida la época en que vivia, tales como, 1.°: *Commentarius in Apocalypsim*, Colonia, 1536, en folio. Esta obra está redactada con un estilo senci-

llo, y se distingue por la pureza del lenguaje, que muy rara vez se encuentra en los escritos de aquella época. El último libro concluye de este modo. «Yo Ambrosio, llamado tambien Ausberto, nacido en la provincia de los Ga- «los, é instruido en las letras divinas, en gran parte en el *Samnium*, en el «monasterio de S. Vicente, he hecho y concluido la presente obra, en tiem- «po de Paulo, pontífice romano, y de Desiderio, rey de los lombardos, y de «Arroquise, duque de este principado. Esta obra escrita en un estilo que fa- «cilita su inteligencia, la he titulado; *Espejo de los niños.*» Segun las datas que el autor indica, fué compuesta hácia el año 760. 2.°: *Tratado del combate de los vicios y de las virtudes*, publicado en el apéndice de las obras de S. Agustin, tom. 16. 3.°: *Vidas de los Santos Paldon, Tason y Taton, fundadores y abades de S. Vicente* publicadas en la *Italia sagrada*, por Ughellus, tom. 6, y por Mabillon, *Act. ord. S. Bened.* Todas estas vidas tienen un mérito singular, tanto por la gravedad con que están escritas, como por el discernimiento que el autor despliega en ellas. 4.° *Comentarios ú Homilias sobre el Levítico, sobre el Cántico de los Cánticos de Salomon, y sobre los Salmos*, publicados en las *Act. ord. S. Bened.* 5.°: *Homilias sobre los deseos inmoderados; sobre la Purificacion y la Transfiguracion*, publicadas por Martene, en su *Coleccion*, tom. 9. 6.°: *Homilias sobre la Asumcion de la SSma. Virgen*, en el apéndice de las obras de S. Agustin, tom. 5, y en las *Act. ord. S. Bened.*

AMEDEO: profesó la regla cisterciense en el monasterio de Comba alta, en los Alpes, y por su ciencia y virtud fué elegido abad de dicho monasterio: su prudencia y santidad le llamaron al obispado de Lausana, canton suizo, en donde fué consagrado en 1150: y desde esta época hasta el 27 de Setiembre del año 1159, en que falleció, escribió varias homilias en alabanza de Maria SSma., las que fueron impresas en París con los sermones que predicó de S. Leon Máximo, de S. Crisólogo, Fulgencio y otros; en el año 1447 Pedro Adam, en Basilea, reimprimió ocho homilias, con un magnífico elogio de su santo y sábio autor.

AMEDEO ó Amable: arzobispo de Burdeos (véase Amado).

AMEDEO: de la casa de los condes de Villareal, religioso portugués del Órden de S. Francisco; vivia en el siglo XIV; acompañó á Leonor de Portugal, hija del rey Eduardo, cuando se desposó con el Emperador Federido IV, coronado en 1452 en Roma con la Emperatriz. Habiéndose detenido Amedeo mucho tiempo en aquella ciudad, publicó varias *Revelaciones*, bajo el nombre de Apocalipsis, que dieron mucho que decir en el siglo XV. Murió en Milan en 10 de Agosto de 1582.

AMEDEO, próximo pariente del Emperador Conrado III. Estaba casado; mas habiendo perdido á su esposa, tomó el hábito de religioso en la abadía

de Bonnevaux donde rogó se le emplease en los oficios mas mecánicos, y el abad accedió á su demanda para no privarle de la ocasion de ejercitarse en actos de humildad y de penitencia. El conde de Albion su tio le encontró un dia muy sudado limpiando los zapatos de los monges, y tan aplicado á aquel trabajo que apenas notó su llegada. Este espectáculo conmovió sobremanera al conde, comparando el estado humilde de su sobrino con el papel que habia representado en la sociedad; y se retiró lleno de admiracion, contando luego á los cortesanos todo lo que habia visto. Amedeo fundó cuatro monasterios de su Órden, entre ellos el de Tamies en la Tarentasia. Murió en Bonnevaux en loor de santidad en el año 1140. Habia tenido un hijo que tambien se llamó Amedeo, á quien educó en la piedad: residió algunos años en la córte del Emperador, y después tomó el hábito en Claraval, bajo la direccion de S. Bernardo, y murió siendo obispo de Lausana.

AMELBERGA (Sta.) viuda. No se sabe de cierto si fué hija de Carlo-Magno, segun algunos suponen, ó de Pepino segun otros. Parece que contrajo dos veces matrimonio y que tuvo seis hijos, á los cuales educó en el santo temor de Dios con tanto celo y piedad, que en lo sucesivo fueron muy esclarecidos por sus virtudes; de modo que casi á todos ellos los venera la Iglesia como Santos. Después de la muerte de su segundo esposo, deseando retirarse del mundo. entró en un monasterio, en donde se entregó á la penitencia, á la oracion y al ayuno. Elegida abadesa del mismo convento, brilló aun mas su humildad, su amor al retiro y su caridad para con Dios. Segun los Bolandistas, murió en Gante en el mes de Julio del año 790. El Martirologio romano la cita en 10 del mismo mes; pero la pone como á vírgen, siendo así, que segun datos históricos irrecusables, fué casada dos veces segun hemos indicado ya.

AMELECH ó Amalech (véase Joás).

AMELINE (Claudio) sacerdote del Oratorio, y arcediano de la iglesia de Paris. Nació en la capital de Francia en 1635: siguió primeramente la carrera del foro; mas luego la abandonó para entrar en la congregacion del Oratorio. Nombrado chantre de la iglesia de Paris, permutó este empleo con el de diácono. Publicó 1.°: un *Tratado de la voluntad*, Paris, 1684, en 12.° 2.°: *Tratado del amor del sumo bien*, Paris, 1699, en 12.° Se le atribuye tambien el *Arte de vivir feliz*, que algunos creen que es de Luis Pascal. Ameline murió en Paris en 1706, de edad de setenta y un años.

AMELIO ó Amelius (Pedro): vivia en el siglo XIV: abrazó el estado religioso y tomó el hábito del Órden de predicadores, siendo elevado después á la silla episcopal de Senigaglia, ciudad del ducado de Urbino en Italia. Era natural de Alet en Languedoc. Hallábase en Aviñon en 1376, cuando el papa Gregorio IX trasladó la Santa Sede á Roma, y entónces acompañó á este

pontífice, y escribió en verso una relacion del viage. Murió en Senigaglia, se ignora el año.

AMER (Fr. Pedro de) del Orden de la Merced, antes caballero catalan y compañero de su fundador. Fué electo 4.° general en Barcelona, año 1262, y confirmado por Gregorio X. Todavía eran caballeros láicos los que gobernaban en lo temporal la religion de la Merced. Véase el epitafio y la efigie que se conservan sobre su sepulcro, en el tomo de la *Milicia mercenaria* del P. Ribera. Fué consejero del rey D. Jayme, y embajador al rey D. Alfonso de Castilla para reconciliarle con su hijo D. Sancho, y al rey de Portugal para tratar el casamiento de Sta. Isabel con aquel. Recopiló y aumentó las constituciones de la Orden, y murió en 1301 con mucha fama de santidad. Dejó los tratados siguientes escritos en su lengua nativa: *Vida de S. Pedro Nolasco: De la deferencia de las edades, y de lo que es propio de cada uno: De la diferencia de los vestidos: Sobre los dos lugares de S. Gregorio y S. Bernardo*, cuando dice el primero: *que se busca por sola vanidad la preciosidad de los vestidos*: y el segundo, *que la superfluidad exterior es señal de la vanidad interior*.

AMETO, DE S. GERÓNIMO (P. Francisco) uno de los mas célebres oradores sagrados de la Francia. Fué predicador de la reyna Margarita de Valois; se hizo admirar de todos sus contemporáneos por su sublime elocuencia, y se adquirió tambien el aprecio general tanto por su carácter como por sus virtudes; pero se hizo aun mas célebre por haber introducido en aquel reyno la Orden del gran Padre de la Iglesia S. Agustin, ayudando eficazmente al P. Mateo de Sta. Francisca. Murió Ameto en 15 de Abril de 1625, dejando testimonios indelebles de su elocuencia, de su piedad y de sus demás virtudes.

AMFIANO ó ANFIANO (S.) mártir. Hallábase en Cesárea de Palestina, cuando se levantó la cruel persecucion decretada por Valerio Maximiano; y como hubiese reprendido el santo al prefecto Urbano porque sacrificaba á los ídolos, este malvado le mandó azotar; y no contento con esto, hizo que le envolviesen los piés con un paño de lino bañado en aceite, y que luego le pegasen fuego: tormento atroz, digna invencion de un ministro del inícuo Maximiano. Por último, viendo que se mantenia constante en la fé de Jesucristo, mandó arrojarle al mar, donde recibió la palma del martirio, en el año 308 de Jesucristo, y á los diez y nueve de su edad. El Martirologio romano le menciona el dia 2 de Abril.

AMFILOQUIO ó ANFILOQUIO (S.) mártir (véase Fileto) (S.)

AMFILOQUIO ó ANFILOQUIO *Amphilochius* (S.) obispo de Iconia en la Licaonia. Fué uno de los mas ilustres prelados del siglo IV, y uno de los mas grandes defensores de la fé ortodoxa contra los hereges. Era originario de Capadocia: después de haber enseñado por algun tiempo la retórica, siguió la

carrera de la magistratura, hasta que se retiró á la soledad de Ozzizales en Capadocia, en el año 373; y por último fué elegido obispo de Iconia, llamado así en el primer concilio general reunido en Constantinopla en el año 381, en el que se halló el mismo Amfiloquio. Fué amigo de S. Gregorio Nacianceno y de S. Basilio, de quienes recibió varias cartas que se conservan aun; siendo de advertir que el último de estos dos santos escribió á ruegos de Amfiloquio el *Tratado del Espíritu Santo*, y muchas cartas para aclarar y resolver las dificultades que podian presentarse: tres de ellas traen el nombre de *Canónicas*. El mismo Amfiloquio instruyó la iglesia con varios *Tratados* citados por Teodoreto, por S. Gerónimo, por Leoncio de Bizancio, por S. Cirilo de Alejandría y por S. Juan Damaceno, y aun mas por el concilio general de Efeso, y por el segundo concilio de Nicea. Todos los sabios están conformes en que no es suya la *Vida* que se le atribuye de S. Basilio. Sabiendo Amfiloquio que el emperador Teodosio, (quien habia juntado en Constantinopla un concilio para procurar reducir á los arrianos á la union de los católicos) daba oidos á algunos cortesanos, que favorecian á los obispos heterodoxos; y temiendo que se dejase seducir por sus artimañas, se atrevió á suplicarle que les prohibiese juntarse en el campo. Esta súplica fué desatendida. El santo que no desistió por esto de sus pretensiones, se presentó algunos dias después en palacio con otros obispos para felicitar al emperador; y habiendo entrado en su cámara, donde se hallaba con su hijo Arcadio, asociado poco tiempo habia al imperio, hizo como que no veia al jóven príncipe. y advertido por Teodosio, se contentó con hacerle algunas caricias. Indignado entónces el emperador, mandó que echasen del palacio á Amfiloquio. Entonces el santo le dijo; «Señor, vos no quereis que se falte al respeto á vuestro hijo Arcadio, «y os indignais contra los que le hacen tal injuria ¿como creeis que tratará «el Dios del universo á los que blasfeman contra su hijo único, no tribután- «dole los mismos honores que al padre?» Entonces comprendió Teodosio la intencion del santo; y habiéndole gustado sobremanera aquel rasgo de sabiduría, le pidió perdon, y publicó poco tiempo después varios edictos que prohibian á los hereges el que se reuniesen, que formasen ordenanzas, y que enseñasen su doctrina. La primera de estas leyes parece ser de fecha de 25 de Julio de 383, dirijida á Postumiano, prefecto del pretorio en Oriente, y la otra es del 3 de Setiembre. Este santo prelado desplegó igual celo contra los masalianos, llamados así, porque sostenian que solo era necesaria la oracion, excluyendo aun los sacramentos; y por esto creian se libertaba cada uno de un demonio que recibia al nacer, quedándose luego impecable: además, hacian profesion de una pobreza mal entendida; se entregaban á la ociosidad; pedian limosna, y vivian juntos hombres y mugeres. Finalmente S. Amfiloquio presidió el concilio de Sida, metrópoli de la Pamfilia, congregado contra

dichos hereges. Segun parece murió S. Amfiloquio por los años 394, y de cierto después del 392; pues que vivia en la época en que S. Gerónimo compuso su *Tratado de los hombres ilustres*. Este P. dice, que Amfiloquio habia compuesto un tratado del Espíritu Santo; pero no ha llegado hasta nosotros. Cortelier publicó una carta sinódica del mismo. Se le atribuye tambien el poema de Saléuco, nieto de Trajano; bien que se cree con mas fundamento, que es obra de S. Gregorio Nacianceno. De todas las obras de Amfiloquio no quedan mas que fragmentos; pues que las ocho homilias publicadas bajo su nombre por el P. Combesis, se cree que son supuestas. Gregorio Nacianceno llama á S. Amfiloquio *pontífice sin tacha, ángel y héroe de la verdad*. Sabemos por el mismo P. que el Santo obispo de Iconia procuró la salud á los enfermos por medio de las rogativas, invocando á la SSma. Trinidad y la oblacion del sacrificio. S. Gerónimo, en su epístola 84 dirigida á Magno, pone á S. Amfiloquio al nivel de los Basilios, y de los Gregorios, por su grande erudicion sagrada y profana. Los griegos y los latinos le han colocado en el catálogo de los Santos, y honran su memoria el dia 23 de Noviembre, dia en que le cita el Martirologio romano.

AMFION ó Anfion (S.) obispo de Epifania en Sicilia, en el siglo IV; asistió en los concilios de Ancira, de Nocesárea y de Nicea. S. Anastasio le coloca en el número de los varones apostólicos de su siglo. Gobernó la iglesia de Nicomedia, cuando Eusebio fué arrojado de aquella silla, después del concilio de Nicea; pero conservó siempre el obispado titular de Epifania. Se hace mencion de él en el Menologio de los griegos; y en el Martirilogio romano en 23 de Noviembre.

AMFION ó Anfion (S.) obispo, insigne confesor de la fé de Jesucristo. Floreció en tiempo del emperador Galerio Maximiano, que, como hemos visto ya, era enemigo implacable de los cristianos; pero Dios permitió para el bien de las almas que Amfion conservase la vida. Hallábase de obispo en Silicia, donde desplegó un celo tan extraordinario, que no solo consiguió una multitud de conversiones, sino que logró mejorar la situacion de la Iglesia en aquellos paises; y lleno de gloria y de virtudes, después de haber padecido muchos trabajos por la fé, descansó dulcemente en el Señor: se ignora el año. El Martirilogio romano le menciona el dia 12 de Junio.

AMIA (Sta.) véase Teodoto (S.)

AMIANO (S.) mártir (véase Teodoro (S.)

AMICO (Antonino de) natural de Mesina, canónigo de la iglesia catedral de Palermo, é historiógrafo de Felipe IV, rey de España. Estaba muy versado en la historia y antigüedades de Sicilia, y escribió sobre las mismas un gran número de obras, de las cuales no se imprimieron mas que algunas, y las otras pasaron después de su muerte á las dos bibliotecas del duque de Ma-

donia y del arzobispo de Palermo. Se encuentra el catálogo de todas ellas en el final de una de las impresas, y en la *Biblioteca Siciliana* de Mongitore. Las mas conocidas son 1.ª: *Trium orientalium latinorum ordinum, post captam á duce Gothofredo Hierusalem* etc. *Notitiæ et Tabularia*, Palermo 1636, en fólio; 2.ª *Disertatio histórica et chronológica de antiquo urbis Siracusarum archiepiscopatu*, etc. Nápoles 1640 en 4.° Esta disertacion, relativa á las animadas controversias que se suscitaron entre las tres iglesias de Siracusa, de Palermo, y de Mesina, para saber á cual de las tres habia pertenecido antiguamente el título y los derechos de metrópoli, fué reimpresa con las disertaciones contradictorias, en el 7.° tomo del *Thesaurus antiquitatum Siciliæ*, Leon-Batavia 1723, en fólio. 3.ª. *Series admiratorum insulæ Siciliæ, ab. an. D. 842, usque ad 1640*, Palermo, 1640 en 4.°. 4.ª: *De Messanensis prioratus sacræ hospilitatis domus militum sancti Joannis Hierosolymitani origine*, Palermo, 1640 en 4.°. 5.ª: en español, *Cronología de los vireyes, presidentes, y de otras personas, que han gobernado el reino de Sicilia, después que sus reyes han dejado de morar y vivir en él.* Amico murió en Palermo, en 1641.

AMICO (Bartolomé) jesuita. Nació en Anzio, en el ducado de Luca, en los Estados Pontificios, en 1562 ó 65; entró en la compañia de Jesus en 1581, y dotado de bellas disposiciones y de una memoria sumamente feliz, en breve desplegó unos conocimientos extraordinarios que le hicieron célebre entre todos sus condiscípulos. Concluidos sus estudios, profesó filosofía y teología en el famoso colegio de Nápoles; en el cual desempeñó el cargo de prefecto por mucho tiempo. Murió en 1649. Su principal obra es una coleccion voluminosa sobre la filosofía de Aristóteles titulada: *In universam Aristótelis philosophiam notæ et disputationes, quibus illustrium scholarum, Averrois, D. Thomæ, Scoti, et Nominalium sententiæ expendentur, earumque tuendarum probabiles modi afferuntur*, siete tomos en fólio. Estos siete tomos, de los cuales el primero se divide en dos partes, se publicaron sucesivamente en Nápoles desde 1623 hasta 1648. Compuso además en italiano un método breve y claro para argumentar, un tomo en 8.°, y *Meditaciones sobre la pasion y muerte de Jesus* y de los *Dolores de Maria*, Nápoles 1629, y 1635, y otras varias cuyos títulos se encuentran en la *Biblioth. scrip. soc. Jesu* de Alegambe.

AMICO (Francisco) jesuita. Nació en un pueblo llamado Consentino en Italia; recibió una educacion esmerada; fué muy aplicado, y era ya doctor en teología cuando entró en la Compañia de Jesus en 1596. Enseñó esta ciencia en Aquilea y en Nápoles, y la lengua griega en Hungría y en la Dalmacia. Finalmente, sus superiores le nombraron prefecto de estudios y doctor del colejio de Viena, en Áustria, donde murió lleno de humildad, de paciencia y de caridad cristiana. Gaspar Rat imprimió sus obras de teología

en dos tomos en folio, Viena 1630, y Belleri en Amberes 1637, viviendo todavía el autor.

AMICO (Bernardino) de Gallipoli, en el reino de Nápoles. Abrazó el estado religioso, y tomó el hábito de la Orden de Franciscanos, hallándose de prior en Jerusalem en 1596. Durante su residencia en aquellas tierras, que fué de cinco años, dibujó y describió con exactitud los Santos Lugares; y de regreso á Italia publicó una obra curiosa y útil para las artes, titulada; *Tratado de los planos é imágenes de los sagrados edificios de la Tierra Santa, dibujados en Jerusalem* etc., impresa primero en Roma y después en Florencia, 1620, en folio. Los grabados de este libro son del célebre Callot.

AMICO (Victor M.ª), noble de Catania, en Sicilia. Nació en 1693; entró en la congregacion de Monte-Casino; profesó durante muchos años en su patria la filosofía y la teología, y se hizo célebre por su erudicion y por sus vastos conocimientos en las antigüedades de Sicilia. Fué elegido prior de su Orden en 1743, y se ignora en que año murió. Compuso las dos obras siguientes. 1.ª: *Sicilia sacra, disquisitionibus et notitiis illustrata etc.*, de la cual solo compuso la última parte, que fué impresa en Venecia bajo la supuesta fecha de Palermo 1733, dos tomos en folio. Descontento de esta edicion, hizo reimprimir en Catania la parte que le correspondia, con el título de; *Siciliæ sacræ libri IV, integra pars secunda*, etc. 1733, en folio. 2.ª: *Catana illustrata, sive sacra et civilis urbis Catanæ historia*, Catania, cuatro tomos en folio, 1741—1746.

AMICO (Estévan de). Nació en Palermo en 1572; entró de religioso en la congregacion de Monte-Casino, y por sus méritos ascendió á los cargos de prior, abad, y vicario general de su Orden. Hallándose de abad en la abadia de S. Martin, aumentó considerablemente y á sus costas la biblioteca, y mandó construir varios edificios para el mismo convento. Murió en 1662. Mongitore, que le tributa grandes elogios, nos dice en su *Biblioth. Sicula*, que publicó, bajo el nombre de *Fanesto Música*, una coleccion de sus poesías latinas, titulada; *Sacra lyra, variorum auctorum cantionibus contexta, in latina epigrammata conversis*, Palermo, 1650, en 12.° De estos dos nombres puestos, el primero *Fanesto*, es el anagrama de *Stefano*, en español *Estevan*, y el segundo *Música*, es el de *Amicus*, en español *Amigo*.

AMIDEI (S.) véase Buenhijo (S.).

AMIENS (Juan Luis de). Lo único que se sabe es que fué capuchino de la provincia de Paris, y que compuso varias obras de cronología é historia, á saber, 1.ª: *Atlas temporum in 4 libris*, etc., Paris, 1635. 2.ª; *Epitome historiarum omnium á Christo nato ad octogesimun annum supra millesimum sexcentesimum, cum omnibus characteribus usque ad consummationen seculi*, Paris, 1595, en folio.

AMIENS (Jorge de), capuchino. Adquirió grande celebridad entre los eruditos del siglo XVII por las varias obras que compuso, entre las cuales se cuentan. 1.ª: *Tertullianus redivivus, scholiis et annotationibus illustratus*, etc. Hiciéronse de esta obra tres ediciones en Paris; la primera en 1646 en folio. 2.ª: *Trina sancti Pauli theologia, positiva, moralis et mystica, omnigena in sancti Pauli apostoli epistolas commentaria*, Paris, 1649, tres tomos en folio.

AMINADÁB, de la tribu de Judá, hijo de *Aram* y padre de Naason y de Elizabéth, muger del Sumo Sacerdote Aaron.

AMINADÁB. En el Cántico de los Cánticos se habla de los carros de Aminadáb, como siendo de una ligereza extraordinaria. *No lo supe: mi alma me conturbó por los carros de Aminadáb*, Cant. cap. VI, 11.

AMINADÁB, hijo de Caáth y hermano de Coré. 1, Par. VI, 22.

AMINADÁB, hijo del rey Saül, que fué muerto con él en la batalla de Gelboé, en el año del mundo 2949, antes de J. C. 1051. 1, Reg. XXXI, 2. 1, Par. VIII, 33, X, 2.

AMINADÁB, levita, habitante en Cariathiarim, en cuya casa se depositó el Arca, cuando fué conducida del país de los Filisteos, 1, Reg. VII, 1. Habitaba en Gabaá, esto es, en la altura de la ciudad de Cariathiarim, y allí destinaron á Eleazár, hijo de Aminadáb, para que la guardase. No se sabe si aun vivia este. El Arca del Señor estuvo en Cariathiarim, desde el año del mundo 2888, hasta 2959, esto es, 71 años. Entonces David la mandó trasladar de Cariathiarim á Jerusalem 1, Reg. VI, 1, 2, 3; pero á causa de la muerte de Oza no se atrevió á introducirla en su casa, y la dejó en depósito en la de Obededóm, donde estuvo algunos meses.

AMIOT (el P.) jesuita francés y misionero en la China. Nació en 1718; llegó á Macao en 1750, y desde allí pasó al año siguiente á Pekin por órden del emperador. Era profundamente versado en las matemáticas y en la física, y tenia conocimientos nada comunes en la música. Dotado además de una memoria feliz y de una infatigable aficion al estudio, aprendió en muy poco tiempo las lenguas china y tártara; y habiéndole confiado el emperador varios trabajos interesantes, ejecutólos á satisfaccion del príncipe, que le honró con su estimacion. Remitió á Francia varias memorias, á las que se deben la mayor parte de los conocimientos que ha sido posible adquirir sobre el imperio de la China. Sus ocupaciones no impedian al P. Amiot dedicarse á los trabajos apostólicos de la mision. De un estracto de una carta de este P. escrita en 1752 se desprende, que en aquella época estaba ya suficientemente instruido en el idioma de los Chinos para oirles en confesion y dirigir la congregacion de los niños. Existen del P. Amiot: 1.° La traduccion en francés de un poema chinesco, compuesto por el emperador Kien-Long, titulado; *Elo-*

gio de la ciudad de Moukden. A su traduccion unió el sábio misionero numerosas notas históricas y geográficas sobre la ciudad y país de Moukden. 2.° *Arte militar de los chinos*, impreso en Paris por Didot 1772, y reimpreso en el tomo 7.° de las *Memorias sobre los chinos*. El tomo 8.° de estas mismas memorias contiene un suplemento á esta obra con figuras, remitido después por el P. Amiot. 3.° *Carta sobre los caractéres chinescos*, dirigida á la Sociedad Real de Lóndres, inserta asimismo en el primer tomo de dichas memorias. Dieron ocasion á esta curiosa carta los caractéres egipcios que descubrió Needham en una estátua de Isis, los cuales creian conformes con los caractéres chinos; conformidad que el P. Amiot y otros misioneros probaron no existir. 4.°: *De la música de los chinos antiguos y modernos*, en el tomo 6.° de las citadas memorias. 5.°: *Vida de Confucio adornada de figuras sacadas de los dibujos chinescos*, Id. tomo 12.°. 6.°: *Diccionario tártaro-mantcheou-francés*, impreso en Paris por Didot 1789, 3 vol en 4.°. 7.°: *Compendio de la Gramática-tártara-mantcheou*, impresa en el tomo 3.° de las memorias. 8.°: *un gran número de cartas, de observaciones y de tratados* etc. cuya sola lista ocupa 14 columnas de la tabla de los diez primeros volúmenes de las *Memorias sobre los chinos*. Este célebre jesuita murió en Pekin en 1794, á la edad de 77 años de los cuales pasó mas de 40 en la China.

AMIOT (véase Amyot)

AMISADDAI, padre de Ahiezér, de la tribu de Dan: Núm. I. 12, X, 25.

AMITÁL, hija de uno llamado Jeremías, de la ciudad de Lobna. Amitál fué muger del rey Josías y madre de Joacház y de Sedecías reyes de Judá. Reg. XXIV, 31.

AMIZÁBAD, hijo de Banaías, uno de los capitanes del ejército de David. Amizadab mandaba una partida bajo las órdenes de su padre. 1, Par. XXVII, 6.

AMMIÉL, hijo de Gemal de la tribu de Dan. Fué uno de los doce diputados por Moisés para explorar el país de Canaán. Núm. XIII 13.

AMMIÉL, natural de Lodabar, ciudad situada en la tribu de Simeon. Ammiel fué padre de Machir y de Betshabee, 1. Par. III, 5. 2. Reg. IX, 4, 5, la cual era muegr de Urías, y después fué esposa de David y madre de Salomon.

AMMIÉL, hijo de Obededóm y levita; fué nombrado portero del Templo bajo el reinado de David. 1. Par, XXVI, 5.

AMMIRATO (Escipion) canónigo de Florencia é historiador célebre. Nació en 27 de Setiembre de 1531 en Lecce, ciudad episcopal del reyno de Nápoles, en Otranto. La familia de los Ammiratos, originaria de Florencia, fué arrojada de aquel territorio por los gibelinos. Habia sido fecunda en hombres célebres, entre los cuales se contaba á Tomás, obispo de Lecce, que se hizo

acreedor por sus circunstancias á las primeras dignidades. Escipion era hijo de Santiago y de Juana Caraccioli, y pocos jóvenes de su tiempo le igualaron en penetracion y en deseos de saber. Querian sus padres que siguiese la carrera del foro, á cuyo fin le enviaron dos veces á Nápoles; pero él, que se sentia inclinado á la literatura, quiso seguir sus inspiraciones: para poderse entregar con mas libertad á su pasion favorita, determinó abrazar el estado eclesiástico, y tomó órdenes en 1551. Después de haber concluido sus estudios en las universidades, continuó particularmente con la lectura y la meditacion en procurarse nuevos conocimientos. Deseoso de contraer amistad con los sábios, emprendió varios viages; y á su regreso se detuvo primeramente en Roma, durante el pontificado de Paulo IV, luego en Florencia y después en Nápoles. Dícese que le llamaron en esta última ciudad para escribir la historia del reyno; pero que poco satisfecho de los ofrecimientos que se le hicieron, y sobre todo de la poca disposicion que halló por parte del gobierno en favorecerle, lleno de pesadumbre determinó retirarse otra vez á Roma, y que si bien arrepentidos de su indiscrecion quisieron enmendar la falta, no pudieron conseguirlo, porque Ammirato rechazó sus nuevos ofrecimientos. Pasó por último á Florencia, con el designio de buscar un protector en la casa de los Médicis, lo que consiguió fácilmente, encargándole el gran duque Cosme 1.°, en 1570, que escribiese la historia de Florencia. El cardenal Fernando de Médicis le alojó en su palacio y le proporcionó un buen canonicato. En esta posicion lisonjera, pero no del todo independiente, escribió su historia empleando en ella y en otros trabajos el resto de sus dias. Murió en Florencia, en 30 de enero de 1601, á la edad de 69 años, colmado de bienes, de honores y de gloria, en recompensa de algunos disgustos que habia sufrido durante su vida que nosotros hemos dejado de referir, porque del modo que lo cuentan algunos, conocemos que en su relato ha tomado mas parte la calumnia que la verdad, mayormente cuando todos los biógrafos hacen mencion honorífica de este ilustrado y buen sacerdote. Compuso un gran número de obras, de las cuales citarémos todas las que han llegado á nuestra noticia. 1.ª: *De las familias nobles de Nápoles, parte primera*, Florencia 1580, *parte segunda* 1651 en fólio. La primera parte es mas rara y mucho mas estimada que la segunda, publicada muy posteriormente á la muerte del autor. 2.ª: *Discurso sobre Cornelio Tácito*, Florencia, Giunti, 1594 en 4.°, 1598 y reimpresa varias veces. Los discursos de Machiavelo sobre Tito Livio, fueron sin duda los que movieron á Ammirato á componer los suyos sobre Tácito; pero estos carecen en tal caso de la enérgica libertad de su modelo y de la fecundidad de sus ideas; sin embargo fueron traducidos al francés, Leon 1619, en 4.°. 3.ª: *Oraciones dirigidas á diversos príncipes, relativas á los preparativos contra el poder del Turco*, Florencia, Giunti 1598, en 4.° Contienen siete aren-

gas ó discursos dirigidos á Sixto V, á Clemente VIII, á Felipe II rey de España etc. 4.ª: *Historia Florentina*. Esta es la mejor obra del autor, y una de las mejores historias de Florencia; sin embargo no debe olvidarse la posicion en que se hallaba cuando la escribió, y la mayor ó menor influencia que pudo haber, principalmente por lo que mira á la familia de los Médicis. La primera parte salió á luz en Florencia, en 1600, en folio, la cual comprende veinte libros, y llega hasta 1434; la segunda se publicó cuarenta años después de la muerte del autor por Ammirato el jóven, Florencia, 1641, en fólio, que contiene otros quince libros, y llega hasta 1574. El mismo editor hizo reimprimir separadamente la primera parte, Florencia, 1647, dos tomos en folio, con adiciones señaladas en el texto por medio de virgulillas. 5.ª: *De las familias nobles de Florencia*, Florencia 1615 en folio. 6.ª: *Los obispos de Fiesole, de Volterra y de Arezzo*, Florencia 1637, en 4.° 7.ª: *Opisculos*, Florencia, tres tomos en 4.°; 1640, 1642, que contienen varios discursos, entre los cuales se encuentran los siete impresos en 1598; Cartas, diálogos, paralelos, retratos, fragmentos de filosofía moral, poesías varias etc. Ammirato fué el primer editor de las poesías de Bernardino Rota, célebre poeta napolitano, que ilustró con notas. Se le debe igualmente la impresion de otras diversas obras muy buenas en verso y en prosa. Finalmente, dejó de suyas propias algunas de manuscritas, siendo el número de ellas la *Historia de su vida*, que segun se asegura se conserva manuscrita en Florencia, en la Biblioteca del hospital de Sta. Maria la Nueva. Ammirato nombró legatario suyo universal al hijo de un albañil de Montajone, llamado *del Bianco*, que habia sido su secretario bajo la condicion de llevar su nombre, y en efecto Bianco llenó fielmente esta condicion, llamándose desde entonces *Escipion* AMMIRATO—EL—JÓVEN. Este fué adicto al príncipe Lorenzo de Médicis, y obtuvo varios empleos, haciéndose apreciar por sus buenas prendas. No dejó ninguna obra; pero publicó varias de las de su padre adoptivo, en las cuales hizo buenas y útiles adiciones.

AMMIÚD, hijo de Efraim y padre de Elisama. Núm. I, 10. 1, Par. VII, 26.

AMMIÚD, de la tribu de Simeon, y padre de Samuel, muy diferente del profeta de este mismo nombre. Núm. XXXIV, 28,

AMMIÚD, de la tribu de Neftalí, padre de Fazaél. Núm XXXIV, 28.

AMMIÚD, padre de Tolmai rey de Ressúr. 2, Reg. XIII, 37.

AMMON, ZENON, TOLOMEO, INGENUO Y TEÓFILO (S.S.) mártires. La religion de Jesucristo ha dado en todos tiempos hombres ilustres, destinados á exaltar la gloria del Señor; pero la época mas fecunda en grandes acontecimientos, la época que resplandecieron mas los defensores de la fé, debemos irla á buscar en los primeros siglos, cuando los emperadores paganos

se ensañaron contra el cristianismo. Entonces la sangre, que se derramaba á torrentes, era, digámoslo asi, el plantel de nuevos héroes que aspiraban ceñir en sus frentes la corona radiante del martirio. Del número de estos fueron S. Ammon y sus compañeros: hallábase en el potro un confesor ilustre, que no pudiendo resistir la fuerza de los tormentos vacilaba ya, cuando se presentaron nuestros Santos, que eran soldados, llenos de fé y de caridad, y le animaron para concluir la obra que con tanta gloria habia comenzado; y de este modo consiguieron el triunfo de la verdad. El juez indignado, mandó prenderlos; y como hubiesen confesado en altas voces que tambien eran cristianos, siguieron la suerte del ilustre mártir que acababa de perecer, en el año 251. El Martirologio romano los menciona el 20 de Diciembre.

AMMON (véase Amon).

AMMONARIA, virgen, Mercuria, Dionisia y otra Ammonaria (Stas.) mártires. Las cuatro eran de Alejandria y de noble linage. Varias veces hemos repetido cuan crueles se mostraron Decio y sus ministros contra los cristianos; pues no pasaba dia que no sacrificasen nuevas víctimas á su furor, y que no inventasen nuevos suplicios, para que el terror hiciese vacilar los ánimos, y apartase del camino de la virtud á los que seguian la religion del Crucificado. Las nobles vírgenes, objeto de este artículo, llenas de un divino fervor se presentaron voluntariamente ante el juez que tenia Decio en aquella ciudad, y después de haber confesado públicamente que eran cristianas, reprendieron su severidad y sus injusticias, añadiéndole, que parecia imposible que hubiese hombre tan ciego que olvidado de sí mismo, reconociese á los falsos dioses, que no eran mas que una emanacion del espíritu maligno. El juez, aunque acostumbrado ya á oir de boca de los cristianos estas y otras verdades, se indignó hasta tal punto que prescindiendo del sexo, de la juventud y de la nobleza de aquellas Santas, arrastrado por el impulso furioso de su cólera quiso castigarlas, segun decia, ejemplarmente, para evitar que en lo sucesivo se le hiciesen reconvenciones tan ágrias; y como Ammonaria fué el blanco, digámoslo asi, de su cólera, mandó azotarla bárbaramente, y sin atender á su juventud dispuso que la hiciesen sufrir toda clase de tormentos hasta quitarle la existencia. La hermosa, la Santa vírgen se mantuvo impávida, y con ánimo varonil continuó exhortando aun á sus mismos verdugos, hasta que la cuchilla dividió la cabeza del tronco, y de este modo recibió la corona del martirio y la palma de la virginidad. Avergonzado el juez, por no haber podido vencer la constancia de una niña, se contentó con hacer degollar á Mercuria, señora venerable por los años, por su nobleza, y sobre todo por sus virtudes. Sin embargo, pesóle luego el haberla tratado, segun él decia, con tanta benignidad; mas como le quedaba todavia presa en que cebarse su iracunda saña, mandó traer á Dionisia, doble tam-

bien, hermosa, y sobre todo honesta, y creyó que el mejor medio para atormentarla era hacer burla de su honestidad. Mandóla pues desnudar, y atada en un palo, la expuso en un parage muy alto para que pudiese ser vista de toda la ciudad. Bárbaro, decia entónces la Santa, no temes el justo castigo del cielo? porqué no mandas á lo menos cubrir mis carnes? Entónces la azotaron inhumanamente y la desgarraron con garfios de hierro, mientras ella tranquila alababa á Dios por el inestimable bien que le dispensaba. Gente inhumana, decia á sus verdugos; ministros del demonio, ¿pensais acaso que pueden tener alguna fuerza vuestras crueldades para que yo vacile? os engañais; las afrentas que padezco las sufro por Dios, por mi divino esposo, que me aguarda en la morada celestial; y luego dirigiéndose á los espectadores principió á exhortarles y á decirles cosas tan sublimes de las Sagradas Escrituras con tal energía que muchos se convirtieron á la fé. Hallábase presente un hijo suyo, único que tenia de tierna edad, llamado Mayorico, quien horrorizado por los tormentos que daban á su madre, y atemorizado por las ameñazas del juez, que queria que abondonase la fé de Jesucristo. temblaba y no sabia que hacerse. Su madre, que desde el lugar en que se hallaba lo notó, le dirigió una mirada penetrante, y luego le dijo; «Acuérdate, «hijo de mis entrañas, que somos bautizados en la Santa madre la Iglesia, «en el nombre de la SSma. Trinidad; no perdamos la túnica de nuestra vir- «tud; no sea que el Señor, cuando nos presentemos á las celestiales bodas, «nos diga: como habeis entrado aqui sin el vestido nupcial? luego nos man- «de echar á las tinieblas, donde no hay mas que llantos, y rechinar de dien- «tes; debes temer hijo mio, aquella pena que nunca se acaba, y desear tan «solo la vida eterna.» Las palabras de Dionisia causáron tal efecto en aquel tierno corazon, que se aprestó para el tormento con ánimo varonil, excediendo de un modo increible á sus fuerzas. El juez que no aguardaba aquella resistencia, mandó degollar á la madre y al hijo, cuyas almas volaron á la morada celestial. Lo mismo aconteció á la otra Sta. Ammonaria; procurando el juez acelerar la muerte de esta última para evitar que el pueblo se convirtiese todo al cristianismo por la eficacia de los discursos de aquellas Santas. Aconteció su martirio glorioso en 12 de Diciembre, dia en que la Iglesia las celebra, por los años del Señor 253.

AMMONIO (S.) mártir (véase Moseo (S.)

AMMONIO (S.) mártir (véase Alejandro (S.)

AMMONIO (S.) mártir (véase Modesto (S.)

AMMONIO (S.) mártir (véase Dionisio (S.)

AMMONIO (S.) mártir (véase Teodoro (S.)

AMMONIO (S.) mártir (véase Fausto (S.)

AMMONIO DE ALEJANDRIA, apellidado *Sacos* ó *Sacófaro*, filósofo cristiano

del siglo III. Nació de padres fieles que le educaron en el cristianismo, y aunque Porfirio le acusa de haber abandonado esta religion, es constante, siguiendo la opinion de Eusebio y de S. Gerónimo, que perseveró hasta la muerte en la fé que habia recibido de sus padres. Habia nacido pobre, y por lo mismo al principio se vió reducido á la necesidad de transportar sacos de trigo, de donde le derivó el sobrenombre de *Saco*. Mas abandonó este ejercicio para dedicarse al conocimiento y á la práctica de la filosofía, en la que salió muy aventajado, adquiriendo una nombradía extraordinaria. Fué maestro del célebre Orígenes y de Plotino. Este último, que era pagano, pasó á estudiar la filosofía en Alejandría, á la edad de veinte y ocho años, y á pesar de haber seguido varios maestros, eligió con preferencia á Ammonio, con quien estudió desde 232 hasta 243. Ammonio habia profundizado á Platon y á Aristóteles, y admirando la doctrina de estos dos grandes hombres, se dedicó á conciliar los principios de una y otra filosofía, prescindiendo de las cuestiones y disputas inútiles. Los autores antiguos le han tributado justos y debidos elogios, y aun los mismos paganos Plotino, Longino, Porfirio é Hierocles que le llamaban *Theodidacte*, esto es, instruido de Dios. Compuso algunas obras, por cuyo motivo S. Gerónimo le ha colocado en el número de los autores eclesiásticos. Eusebio cita en particular una titulada: *De la conformidad de Moisés con Jesucristo*; pero la principal es su *Diatessaron* ó *Menotessaron*, esto es, un Evangelio compuesto de los cuatro, ó una especie de concordancia de los cuatro evangelistas, que hizo con mucho esmero y estudio, y sobre la cual Eusebio redactó sus *Cánones evangélicos*. Varios autores creen que esta concordancia es la que lleva el nombre de Taciano; pero esto es incierto. S. Gregorio de Nicea cita en su *Tratado del alma* un pasage de Ammonio, maestro de Plotino, para esplicar la union del alma con el cuerpo, y otro del mismo y de Numenio Pitágorico, para mostrar que el alma no es corporal. Por último le atribuyen tambien un compendio de la vida de Aristóteles, y algunos comentarios sobre este filósofo; pero parece que son de otro Ammonio, ó mas bien de Ammonio de Alejandría, filósofo paripatético que vivia á fines del siglo V, de quien se habla en la biblioteca de Fosio. La concordancia de los cuatro evangelistas se encuentra en la biblioteca de los P. P. Es de advertir que los hereges de aquellos tiempos la habian mutilado suprimiendo todas las geneologías de Jesucristo, y todos los textos bíblicos que manifiestan que Jesus desciende de David, segun la carne ó humanidad.

AMMONIO, general de las tropas de Alejandro Balas; fué acusado por Tolomeo Filometor de haber intentado envenenarle; pero segun se cree, esto no fué mas que un pretexto que buscó Filometor para destronar á su yerno Alejandro á fin de apoderarse de sus estados. Atacó pues á Balas; le derrotó; le quitó á Cleopatra y la dió á Demetrio Nicanor. Dícese que no habiendo que-

rido Alejandro entregar Ammonio á Filometor, este juzgó á Balas cómplice y principal autor de los lazos que Ammonio le habia tendido; de modo que para vengarse marchó contra Antioquía. Entonces Ammonio pretendió salvarse disfrazado de muger; pero fué preso y condenado á muerte en el año del mundo 3859, antes de J. C. 141, antes de la era vulgar 145.

AMNON, hijo primojénito de David y de Achinoam, su segunda muger. Habiendo concebido Amnon una violenta pasion por su hermana Thamar, hija de David y de Maacha y hermana de Absalon, cayó en una extraordinaria debilidad y enfermó; porque siendo ella vírgen le parecia difícil conseguir lo que deseaba. Tenia Amnon un amigo, llamado Jonadab, hijo de Semmaa, hermano de David y hombre muy sagaz, quien le dijo ¿«porqué de dia en «dia te vas poniendo flaco, hijo del rey? ¿porqué no te descubres conmigo?» Amo á Thamar, hermana de Absalon, mi hermano, le contestó: Jonadab entonces le aconsejó que se finjiese enfermo, diciéndole: cuando viniere tu padre á visitarte, dile; ruégote que venga mi hermana Thamar para que me dé de comer y haga un guisado, á fin de que yo lo coma de su mano. Amnon siguió el consejo, y el rey le otorgó lo que pedia. Thamar pasó á casa de su hermano Amnon, tomó harina, la amasó, y batiéndola hizo cocer á su vista unos sorbitos, que puso en un plato y se los sirvió; pero Amnon no los quiso comer, y mandó salir á todos los que se hallaban en su aposento. Entonces hizo entrar á su hermana en la alcoba, la cojió y la quiso violentar. «No hermano mio, le dijo ella; no me ultrages; no es lícito esto en Israél; «yo no podré sufrir mi afrenta, y tú pasarás por un necio; mejor es que ha«bles al rey que no me negará á tí.» Mas Amnon no quiso aquietarse á su ruegos y la violó. Desde luego concibió por ello una aversion mas excesiva aun de lo que habia sido el amor; quiso hacerla salir; y como Thamar se resistiese, llamó á sus domésticos y les dijo: «Echadla á fuera y cerrad la puerta.» Habiendo encontrado Absalon á su hermana Thamar gritando y llorando y con la cabeza cubierta de ceniza, la consoló, y la aconsejó que callase. Noticioso David de lo que habia pasado, se entristeció sobremanera: pero como amaba tiernamente á Amnon, su hijo primojénito, no quiso apesadumbrarle. Absalon conservó en su corazon el resentimiento de esta afrenta durante dos años, aguardando ocasion oportuna para la venganza. En cierto dia invitó al rey su padre y á todos sus hermanos á pasar á Baalhasór, que está cerca de Efraim, á un baquete para celebrar el esquileo de las ovejas. El rey se lo agradeció; pero Absalon le rogó con tanta instancia, que por último condescendió que se llevase los príncipes y en particular á Amnon. Absalon dispuso, que sus gentes, cuando viesen que Amnon principiase á estar turbado por el vino, él les haria una señal, y entonces le matasen. «No temais, les añadió, que yo lo mando.» Los oficiales ejecutaron lo que Absa-

lon les habia dicho; y de este modo Amnon fué muerto en medio del banquete, en la casa de su hermano Absalon en el año del mundo 2974, antes de J. C. 1026, antes de la era vulgar 1030.

AMNON, hijo de Simon. I *Par.* IV, 20.

AMOC, de la raza de los sacrificadores que volvieron de Babilonia. *2 Esdras*, XII, 20.

AMOLON, discípulo, diácono y sucesor de Agobardo, en el arzobispado de Lion en 840; gobernó esta iglesia con mucho celo y sabiduría, hasta su muerte acontecida en 852. Habia gozado del favor del rey Cárlos el *Calvo* y del papa Leon IV, que le apreciaban tanto por sus prendas personales como por su sabiduría. El corto número de obras que nos quedan de este prelado, bastan para dar una idea de sus extensos conocimientos. Es autor de algunos *opúsculos* sobre la Gracia y la predestinacion, que se hallan en los tomos 13 y 14 de la Biblioteca de los P. P., y en el apéndice á las obras de Agobardo por Balucio, en donde se encuentra tambien su carta á Theutbaldo, obispo de Langres. Aconsejaba á este prelado quitar de la iglesia y enterrar decentemente ciertas reliquias, de cuya autenticidad se dudaba. Apoyábase en el comportamiento que S. Martin habia observado en semejante caso, y sobre el decreto del papa Gelasio. En cuanto á los pretendidos milagros que, segun se decia, obraban particularmente en algunas mugeres, que á la presencia de aquellas reliquias sufrian terribles convulsiones, era de opinion que debian ser rechazados y despreciados. ¿«Quién ha oido jamás hablar, decia, en las «iglesias y en los sepulcros de los mártires de esa clase de milagros, que «no curan á los enfermos, y hacen perder la salud y el juicio á los que es«tán buenos? ¿Quién no conoce que estas son ilusiones de hombres embus«teros y de los demonios? Yo no hablaria así, sino hubiera sido de ello yo «mismo testigo en esta diócesis en tiempo de mi predecesor; pues algunas «veces ví á su presencia hombres que decian estar poseidos, y que á fuerza «de golpes reconocian su impostura y confesaban que la pobreza los habia «precisado á ello. Tambien sabemos que en Uses, en el sepulcro de S. Fer«min, se habian empezado á ver igualmente semejantes caidas y heridas; «pero como mandase Bartolomé, obispo de Narbona, emplear en beneficio «de los pobres las oblaciones que se llevaban á dicho sepulcro, no se volvió «á oir mas hablar de esta ilusion, ni allí, ni en los demás parajes en don«de habia empezado; por lo que soy de parecer que armándoos del celo y «de la severidad sacerdotal, desterreis de la iglesia esta profanacion y esta «diabólica invencion..... Si alguno cayese enfermo, tome el precepto «del Apóstol de llamar á los presbíteros para que oren sobre él con la un«cion del óleo en el nombre del Señor.....» Reflexiones aplicables, dice el abate Feller, á las farsas que la secta de los jansenistas ha

pretendido hacer pasar por obras divinas. Su carta á Gotescalco, en la que refuta los errores atribuidos á este monge infortunado, á quien no pudo salvar la defensa que de él hizo el glorioso S. Remigio, es escrita con grande moderacion. Nada habia de mas propio para sacarle de sus errores, en el caso de ser culpable, que el espíritu de caridad y la prudencia que emplea el respetable prelado. Finalmente, se atribuye á Amolon un breve *tratado contra los judíos*, lleno de erudicion, cuyo tratado publicó el P. Chifflet en Díjon en 1656, bajo el nombre de *Raban Maur*.

AMON ó Amon, hijo de Loth, nacido de este patriarca y de la mas jóven de sus hijas *Genes.* XIX, 38, en el año del mundo 2107, antes de Jesucristo 1893, antes de la era vulgar 1897. Nada se sabe de la vida de Amon, y sí únicamente que se habia establecido al oriente del mar muerto, y del Jordan, en los montes de Galaád, y que fué padre de los Amonitas, pueblo famoso, enemigo siempre de los israelitas. Llamábanse tambien *amanitas*; destruyeron los gigantes y ocuparon su país. Dios prohibió á Moisés, y por medio de él á los israelitas, atacar á los amonitas, cuyo país no queria entregar á los hebréos. Antes de la entrada de los israelitas á la tierra de Canaan, los amorrheos habian conquistado una gran parte de las tierras de los moabitas. Moisés las reconquistó de los amorrheos, y las repartió á las tribus de Ruben y de Gad. En tiempo de Jefté los amonitas declararon la guerra á los israelitas, bajo pretesto de que estos detentaban una parte del país que les habia pertenecido antes que los amorrheos lo poseyesen. Jefté pretendia probar que lo habia adquirido en buena guerra, y que habiéndolo tomado á los amorrheos, que lo disfrutaban por derecho de conquista, no estaban obligados á restituirlo; pero los amonitas no se dieron por satisfechos. Entónces Jefté les libró batalla y la ganó. Los amonitas y los moabitas formaban ordinariamente un solo cuerpo, cuando se trataba de atacar á los israelitas. Después de la muerte de Othoniel, los amonitas y los amalecitas se unieron á Eglon, rey de Moab, para oprimir al pueblo del Señor. Algunos años después, esto es, del mundo 2799, los Ammonitas oprimieron á los israelitas á la otra parte del Jordán; pero en 1217, Jefté suscitado por Dios los libertó de aquella sujecion. Al principio del reinado de Saúl, en el año del mundo 2909, antes de Jesucristo 1191, antes de la era vulgar 1195, Naás rey de los amonitas, atacó la ciudad de Gabes de Galaád, y la redujo á pedir composicion. Naás les contestó que no podia concederles otro pacto sino que se rindiesen á discrecion y que él les arrancaria á todos el ojo derecho en oprobio de Israél; pero habiendo corrido Saúl al socorro de Gabes, libertó á la ciudad y al pueblo de la crueldad de Naás. David era amigo del Rey de Amon, y después de la muerte de este príncipe, envió embajadores para que cumplimentasen á

su sucesor, mas este los insultó porque creia que iban á explorar las fuerzas y el estado de su país, y entónces David para vengar aquel mal trato, sujetó á los amonitas, á los Moabitas y á los Sirios, sus aliados. Amon, y Moab continuaron bajo la obediencia del rey David y Salomon; y después de la division de las diez tribus, quedaron sugetos á los reyes de Israél hasta después de la muerte de Acab, en 3107 del mundo, 893 antes de Jesucristo, 897 antes de la era vulgar. Joram hijo de Acab y sucesor de Ochosías, batió á los moabitas en 3109; pero no parece que la victoria fuese tan completa para reducirlos á su obediencia. Hácia la misma época los amonitas, los moabitas y otros pueblos hicieron una irrupcion en las tierras de Judá, pero fueron rechazados y destruidos por Josafat. Isaías amenazó á los moabitas de una desgracia que debia acontecerles tres años después de su prediccion, y tal vez hacia referencia á las guerras que Salmanasar hizo á su país por los años del mundo 3277, antes de Jesucristo 723, antes de la era vulgar 727. Después del cautiverio de las tribus de Ruben, de Gad y de la mitad de la tribu de Manasés por Teglatfalasar en 3264, antes de Jesucristo 736, antes de la era vulgar 740, los amonitas y los moabitas tomaron posesion de las ciudades que habian pertenecido á estas tribus, lo que Jeremías les reprueba altamente. Los embajadores de los Amonitas eran del número de aquellos á quienes este mismo profeta presentó la copa de la cólera del Señor, y á los cuales dió un yugo y una cadena, exhortándoles que se sometieran á Nabucodonosor, amenazándoles con el cautiverio y la esclavitud sino lo hacian. Ezequiél les anuncia una pérdida entera, y les dice, que Dios los entregará á los pueblos orientales: que colocarán sus tiendas en su país, de modo que ya no se hará mas mencion de los amonitas, y esto en castigo de haber insultado á los isrealitas en su desgracia y en la destruccion de su templo por los caldeos. Parece que estas desgracias les acontecieron cinco años después de la toma de Jerusalem, cuando Nabucodonosor hizo la guerra á todos los pueblos de los alrededores de la Judea en el del mundo 3420 ó 21, antes de Jesucrito 579, antes de la era vulgar 583. Después de esto parece que Ciro concedió á los amonitas y á los moabitas la libertad de regresar á sus tierras, de donde los habia sacado Nabucodonosor, pues que les vemos como antes en su país, expuestos á las revoluciones comunes de los pueblos de la Siria y de la Palestina; sugetos tan pronto á los reyes de Egipto como á los de Siria. Antíoco el *Grande* se apoderó de Rabbath, ó Filadelfia su capital, destruyó los muros, y la guarneció en 3806. Durante la persecucion de Antíoco Epífanes, los amonitas ejercieron su rabia y sus crueldades contra los Judíos de sus cuarteles. S. Justino mártir, dice, que en su tiempo existian aun muchos amonitas; pero Orígenes asegura que cuando él vivia no eran conocidos mas que con

el nombre general de Árabes. De este modo se cumplió la prediccion de Ezequiel que dijo, que Ammon seria de tal modo destruida, que ya no se hablaria de ella en las naciones: *Ut non sit ultra memoria filiorum Ammon in gentibus.*

AMON, gobernador de la ciudad de Samaria, retuvo prisionero al profeta Miqueas por órden del rey Acab. 3, Reg. XXII, 26.

AMON, el décimo cuarto rey de Judá, hijo de Manassés y de Mesalemeth, hija de Harus de la ciudad de Jetoba. Comenzó á reinar en el año del mundo 3363, antes de Jesucristo 637, antes de la era vulgar 641, á la edad de 22 años, y no reinó mas que dos años en Jerusalem. Obró mal delante del Señor, imitando las impiedades de su padre Manassés, 4, Reg. XXI, 19, 20, 21. Adoró como él los ídolos, y abandonó el Dios de sus padres. Sus servidores le tendieron lazos y le mataron en su mismo palacio; mas el pueblo pasó á cuchillo á todos los que habian conspirado contra él, y estableció á Josias su hijo para que gobernase en su lugar. Fué enterrado Amon en su sepulcro, en el jardin de Oza. Estas son las únicas noticias particulares que se saben de su vida. Su muerte aconteció en el año del mundo 3365, antes de Jesucristo 635, antes de la era vulgar 639.

AMON (S.) y cuarenta vírgenes mártires. Era Amon diácono, y tan celoso por la fé de Jesucristo, que con sus sermones logró convertir á muchas gentes, entre las cuales se contaban cuarenta vírgenes que con él alcanzaron la corona del martirio. Prendiéronlas con el diácono en Heraclea su patria, y despues de haber sufrido los mas horrorosos tormentos, fueron conducidas á la presencia del tirano Licinio. Á pesar de lo mucho que habian padecido, el valor y la constancia que desplegaron en aquella ocasion, irritaron de tal modo al inicuo juez, que desde luego dispuso que ocho de ellas fuesen degolladas con Amon; diez atravesadas con clavos; otras diez arrojadas á una hoguera; seis despedazadas, y las restantes sufocadas cruelmente, introduciéndolas un hierro candente por las fauces. De este modo acabaron gloriosamente, volando sus almas al seno del Criador en el año de Jesucristo 316, segun Baronio. La Iglesia los venera el dia primero de Setiembre.

AMON, Teófilo, Neoterio y veinte y dos compañeros (S. S.) mártires. Hallábanse estos santos en Alejandría, entonces teatro de grandes atrocidades, y fueron presos porque se supo que pertenecian al gremio de la Iglesia. Buscaban los tiranos á otros compañeros de los mismos mártires para entregar á unos y otros al tormento; y viendo que no podian descubrirlos ofrecieron á los presos el perdon con tal que se constituyesen delatores de sus propios hermanos. Mas Amon y sus compañeros, animados de una fé viva y constante, prefirieron morir por Jesucristo, su divino maestro, que conti-

nuar viviendo en el oprobio. Se denegaron por lo mismo á tan infame proposicion, y el juez indignado mandó decapitarlos. Se ignora la época de su muerte; bien que Baronio supone que aconteció durante el siglo II ó III. El Martirologio romano los menciona el dia 8 de Setiembre.

AMORT (Eusebio) Nació en 15 de Noviembre de 1692, en Tælz, en Baviera: estudió con aprovechamiento, y abrazó el estado eclesiástico, entrando en la religion de canónigos regulares de la Orden de S. Agustin; fué dean en el convento de Pollingen, donde profesó la teología con general aceptacion. Algun tiempo después siguió á Roma al cardenal Lercari, y á su regreso á Baviera se distinguió por sus observaciones astronómicas y por un gran número de escritos sobre diferentes asuntos. La academia de Munich le abrió las puertas, y desde entonces empleó todos sus momentos en combatir las supersticiones que reinaban en su patria, y en defender la autoridad del Papa. Murió en 5 de Febrero de 1775, habiéndose adquirido la reputacion de hombre profundamente sabio. Entre sus numerosas obras, se citan las siguientes. 1.ª: *Philosophia Pollingena*, Ausburgo, 1730, en folio. Concluye con un tratado muy extenso contra el movimiento de la tierra, titulado: *Notitia accurata de systemate ac partibus universi*, obra que los astrónomos modernos miran como rancia, á pesar de que contiene algunas observaciones que todavia no han sido dilucidadas del modo que corresponde. 2.ª: *Tratado histórico teológico de las indulgencias*, en folio. 3.ª. *Suplemento al Diccionario de casos de conciencia de Pontas.* 4.ª: *Varias reglas sacadas de las Santas Escrituras, de los concilios, y de los P. P., relativas á las apariciones, revelaciones, visiones* etc., 1744, dos tomos en 4.°. 5.ª *Disertacion que restituye el precioso libro de la Imitacion de Jesucristo, á Tomás Kempis, su verdadero autor.* Esta obra, llena de erudicion y de una crítica luminosa, disipa enteramente las dudas que los gersenistas habian procurado introducir sobre el verdadero autor de este excelente tratado de moral. Á pesar de que las disertaciones del abate Ghesquiere y del abate Desvillons contienen las mismas demostraciones, añadiendo nuevas luces á las de Amort, la ventaja particular de la obra de su autor consiste en los caractéres de las diferentes versiones, que los gersenistas pretendieron ser anteriores á Tomás de Kempis. Consta por la sola inspeccion de esta escritura, que la pretendida antigüedad de dichos manuscritos existe tan solo en la imaginacion de algunos críticos, que tal vez un espíritu de partido ha inducido á defender una paradoxa histórica, que se desvanece á la simple vista del lector imparcial. Todas estas obras son escritas en latin. Publicóse el retrato de Amort con esta inscripcion: *Litterarum, maxime sacrarum, per Bavariam restaurator.* Además de las obras citadas, publicó otros escritos sobre materias teológicas, entre ellos el titulado; *Dictionarium casuum conscientiæ gallice (D. Pontas) versum, moribus*

germaniæ accommodatum, novisque notis illustratum, 1762, dos tomos en 4.°.

AMÓS, el cuarto de los profetas menores. Era uno de los pastores de Thécue, en la tribu de Judá, á cuatro leguas de Jerusalem, hácia el mediodía. No se sabe de cierto si fué natural de la misma ciudad; pero sí que se retiró á ella cuando fué echado de Bethel, que era el reino de las diez tribus: bien que parece que nació en tierras de Israél, y que ejercia su mision en este reino. Como profetizaba en la ciudad de Bethel, donde se hallaban los becerros de oro, bajo el reinado de Jeroboám II, hácia el año del mundo 3215, antes de Jesucristo 785, antes de la era vulgar 789, Amasías sacerdote de Bethel, formalizó una acusacion contra él al Rey, diciéndole: «Amós «se ha conjurado contra tí en medio de la casa de Israél: no podrá la tierra «soportar todas sus palabras, porqué esto dice Amós: A espada morirá Je«roboám, y cautivo será transportado Israél de su tierra; y al mismo tiem«po dijo á Amós; tú que tienes visiones, vete, huye para la tierra de Judá, «y come allí tu pan, y allí profetizarás; y en Bethel no tornes mas á profeti«zar porqué es del Rey y casa es del reino». Amós contestó: «No soy pro«feta, no soy hijo de profeta, sino que yo guardo unas vacas, y voy repelan«do cabrahigos; y me tomó el Señor cuando iba tras el ganado, y me dijo: «ve á profetizar á mi pueblo de Israél, y ahora escucha la palabra del Señor. «Tú dices: no profetices sobre Israél, ni destiles sobre la casa del ídolo. Por «tanto esto dice el Señor: tú muger fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus «hijas á cuchillo caerán, y tu tierra con cuerda será medida, y tú morirás «en tierra manchada, é Israél saldrá cautivo de su tierra.» Después de esto se retiró el profeta al reino de Judá, y fijó su residencia en la ciudad de Thécue, donde continuó profetizando. Se queja en diversos lugares de la violencia que se ejerció con él, queriéndole obligar á que callase, y se queja por todas partes contra los desórdenes de Israél. Empezó á profetizar en el segundo año, antes del temblor de tierra que aconteció bajo el reinado del rey Osías, y que Josefo, cuya opinion han seguido la mayor parte de los antiguos y modernos comentadores, coloca en la época en que hirió el Señor á este príncipe, bajo el ministerio ds los sacerdotes, cuando quiso ofrecer incienso al Señor. Segun el órden del tiempo, las primeras profecías de Amós son las del capítulo VII, las otras las pronunció en la ciudad de Thécue donde se habia retirado. Los dos primeros capítulos hablan contra Damasco, contra los filisteos, contra los tirios, los idumeos, los ammonitas, los moabitas, el reino de Judá, y el de las diez tribus. Los males con que los amenaza, hacen referencia al tiempo de Salmanasar, de Teglathfalasar, de Senaquerib, y de Nabucodonosor, que tantas desgracias ocasionaron en aquellas provincias, y que redujeron finalmente á los Israelitas al cautiverio. Profetizó tambien los infortunios que debia sufrir el reino de Israél, después de la muerte

de Jeroboám II, que entonces vivia. Anuncia la muerte del rey Zacharias, la irrupción de Ful y de Teglathfalasar, reyes de Asiria en tierras de Israél. Habla del cautiverio de las diez tribus y del regreso á su país. Lanza invectivas contra los crímenes de Israél, contra su debilidad, su avaricia, su dureza para con los pobres, su suntuosidad en los edificios y su regalo en las comidas. Reprende al pueblo de Israél, porque pasa á Bethel, á Dan á Galgala, á Beersabee, que eran las mas famosas peregrinaciones del país, y le reprende tambien que jure por los dioses de aquellos lugares. Se ignora el tiempo y la clase de muerte de Amós: (véase Amasías). S. Gerónimo nota que el estilo de Amós no es ni grandioso, ni elevado, y le aplica estas palabras de S. Pablo: *Etsi imperitus sermone, sed non scientiâ;* y dice con este motivo, que como cada uno se aficiona á su arte, Amós se sirve ordinariamente de comparaciones sacadas de la vida campestre, en la cual se habia educado. S. Agustin para manifestar que los escritores sagrados gozan de cierta elocuencia derivada del espíritu de sabiduría, y de tal modo proporcionada á la naturaleza de las cosas que han de tratar, que aun aquellos que los acusan de rústicos y de falta de delicadeza en materia de estilo, no podrian encontrarlo mas propio si tuviesen que expresarse sobre los mismos asuntos, con aquellas personas, y en iguales circunstancias.

AMÓS, padre del profeta Isaías; era, segun se dice, hijo del rey Joás y hermano de Amasías rey de Judá. Los rabinos pretenden que Amós, padre de Isaías, era profeta lo mismo que su hijo; siguiendo esta regla que entre ellos pasa por verdadera, que cuando el padre de un profeta es nombrado en la Escritura bajo su mismo nombre, es una señal de que disfruta tambien del don de profecía. S. Agustin sospecha que Amós, uno de los cuatro profetas menores eran tal vez el padre de Isaías; pero los nombres de estos dos personajes se escriben de diferente modo: y además, así Amós padre de Isaías como el mismo Isaías, eran de Jerusalem y de una condicion mas elevada que la del profeta Amós pastor de ganado vacuno. Hay quien presume que el hombre de Dios que habló al rey Amasías, y que le obligó á despedir cien mil hombres de Israél, que habia comprado para marchar contra Idumea, era Amós padre de Isaías y hermano del rey Amasías; pero no hay prueba que justifique estas circunstancias.

AMÓS, hijo de Nahum y padre de Mathatías. Se encuentra en la genealogía de Nuestro Salvador segun la carne, trazada por S. Lúcas.

AMPELIO y Cayo (S. S.) mártires. Imperando Decio, hallábanse estos dos Santos en Mesina de Sicilia su patria, y habiendo confesado el nombre de Jesucristo, fueron puestos en el potro y bárbaramente destrozados. El Martirologio romano los menciona el dia 20 de Noviembre.

AMPLIATO, Urbano y Narciso (S. S.) mártires. S. Pablo menciona á los

dos primeros en su epístola á los romanos cap. XVI, v. 8 y 9 en estos términos. «Saludad á Ampliato, á quien amo entrañablemente en el Señor.» Saludad á Urbano, que ha trabajado conmigo en Jesucristo» Galesinio cuenta que S. Ampliato fué obispo de Usilópolis, ciudad de Macedonia, donde murió martirizado, defendiendo la fé de Jesucristo; y que S. Urbano derramó igualmente su sangre, con Narciso y otros muchos, en una ciudad de Grecia á fines del siglo I. De S. Narciso en particular dice tambien el apóstol S. Pablo en la citada carta. «Saludad á los de la casa de Narciso, que son en el Señor.» El Martirologio romano los menciona el dia 31 de Octubre.

AMPLIO (S.) mártir. (véase Saturnino (S.) presbítero y mártir.)

AMRAFEL, rey de Sennaár, ó de Babilonia: formó una liga con Codorlahomor rey de los elamitas y otros dos reyes, para hacer la guerra á los reyes de Pentápolis, esto es, de Sodoma, de Gomorra y de tres ciudades vecinas. Los reyes coligados con Amrafel batieron á los de Pentápolis y saquearon sus ciudades, llevándose un gran número de cautivos, entre ellos Loth, sobrino de Abraham; mas este los persiguió, libertó á Loth, y recobró todo el botin, en el año del mundo 2092, antes de J. C. 1908, antes de la era vulgar 1912.

AMRÁM, hijo de Caáth de la tribu de Leví; casó con Jocabéd de la cual tuvo á Aarón, Maria y Moisés. Murió en Egipto de edad de ciento treinta y siete años. Exod. VI, 20.

AMRÁM, hijo de Bani; fué uno de los que después del regreso de Babilonia se separó de su muger, á la cual habia tomado contra lo dispuesto por la Ley. 1. Esdr. X, 34.

AMRI, general de los ejércitos de Ela, rey de Israél. Hallábase sitiando á Gebbethon, cuando habiendo recibido la noticia de que Ela su señor habia sido asesinado por Zamrí, y que el asesino se habia apoderado del reino, levantó inmediatamente el asedio, y proclamado Rey por el ejército, marchó contra Zamrí, le atacó en Thersa, y le estrechó de tal modo que le obligó á quemarse con toda su familia en el palacio donde se habia encerrado. Zamrí, después de haber reinado siete dias, murió en el año del mundo 3075, antes de J. C. 925, antes de la era vulgar 929. Después de la muerte del usurpador, Israél se dividió en dos partidos; la mitad del pueblo reconoció á Amri por rey, y la otra mitad se declaró por Thebni, hijo de Gineth. Esta division duró cuatro años, hasta que habiendo muerto Thebni, todo el pueblo se reunió al rededor de Amri, que reconocido por Rey de todo Israél, reinó doce años, á saber, seis en Thersa y seis en Samaria. Thersa habia sido hasta entonces el asiento de los reyes de Israél; pero habiendo comprado Amri la montaña de Someron 3, Reg. XVI, 24, por la suma de dos talentos de plata, construyó una nueva ciudad, á la que llamó Samaria, del nombre

de su primer posesor *Semer*, y fijó allí su asiento. Desde aquel tiempo Samaria fué la capital del reino de las diez tribus. Amri obró mal delante del Señor; y los crímenes que cometió fueron mayores aun que los de sus predecesores, y anduvo en todo por el camino de Jeroboam, hijo de Nabath. Murió en el año del mundo 3086, antes dè J. C. 914, antes de la era vulgar 918. Sucedióle Acab, quien aun le aventajó en iniquidades.

AMRI, hijo de Bechór de la tribu de Issachár, nombrado en el primer libro de los Paralipomenos. C. VII, 8.

AMRI, hijo de Omrai, padre de Ammiúd. 1, Par. IX, 4.

AMRI, hijo de Michæl de la tribu de Issachár, 1. Par. XXVII, 18. Este Amri era jefe de su tribu en tiempo de David.

AMRI, padre de Zachúr, del tiempo de Esdras, 2, Esd. III, 2.

AMSI, hijo de Zacharías, padre de Felelía. 2, Esd. XI, 12.

AMULIO (Marco Antonio) cardenal, descendiente de una ilustre familia de Venecia, donde nació en 1505. Abrazó la carrera eclesiástica, y se dedicó con tanto afan al estudio de las ciencias profanas y sagradas, que no tardó en adquirirse una nombradía estraordinaria. Los venecianos, prendados de su elocuencia, le eligieron sucesivamente embajador cerca del emperador Cárlos V, de Felipe II rey de España y del papa Pio IV. Este Pontífice le dió el obispado de Verona, y le elevó á la dignidad de cardenal y de obispo de Rieti, nombrándole al propio tiempo bibliotecario apostólico. La república de Venecia, que le habia declarado podestá de Verona, después del regreso de su primera embajada, se mostró disgustada de que hubiese admitido las dignidades con que le honró S.S., y le declaró culpable de contravencion á la antigua ley de la república, que prohibia á los embajadores recibir de los príncipes estrangeros, dignidad, empleo, ó distincion alguna. El Papa, que le habia condecorado de su propia voluntad y no mas que para premiar su mérito y sus virtudes, trató de mitigar el rigor con que trataban al cardenal los venecianos; pero inútilmente porqué no quisieron volverle á su gracia, ni á él, ni á sus parientes. Sin embargo, el virtuoso prelado manifestó siempre un celo y una caridad digna del mayor elogio, particularmente en la recepcion de Abdiesu, religioso del Orden de S. Pacomio y patriarca de los caldeos en las Indias Orientales, á quien tributó sus buenos oficios cuando vino á tomar el *Pallium* á Roma. El cardenal Amulio fué tan querido del sacro colegio que poco le faltó para suceder al papa Pio IV. Murió durante el pontificado de Pio V., en 1570, de edad de sesenta y cinco años. Su cuerpo fué trasladado á Venecia y depositado en la iglesia de Franciscanos. Habia fundado en Pádua un buen colegio con doce plazas para doce hijos de Venecia nobles, á los cuales debian darse sesenta ducados anuales para sus gastos.

AMUNDISHAM (Juan), religioso de la Orden de S. Benito en Inglaterra, en el monasterio de S. Albano. Vivia en el siglo XV hácia el año 1470. Fué uno de los mas sabios de su tiempo, tanto en filosofía y teología, como en bellas letras, cuyas ciencias enseñó con particular aceptacion. Juan Frumenter abad de S. Albano, le distinguió con su íntima amistad, y cuando este prelado murió, Amundisham, que le sobrevivió poco tiempo, escribió su *Vida* y además dejó otras obras en prosa y en verso.

AMYOT ó Amiot (Santiago), obispo de Auxerre y limosnero mayor de Francia. Nació en Melun, en 30 de Octubre de 1514, de una familia mas virtuosa que rica. Su padre Nicolás ejercia segun unos el oficio de zurrador, ó de negociante de agujetas segun otros, ó mas bien de carnicero si hemos de creer á Thou, Papire, Mason y Brantome; y es digna de notarse esta circunstancia, atendida la rápida y brillante carrera que hizo Amyot. Dicen, que queriendo evitar el castigo con que le amenazaban sus padres por una travesura de muchacho, abandonó la casa paterna, y que habiéndole recojido un caballero, que le encontró tendido en un campo en el Beauce, le trasladó al hospital de Orleans; que de allí salió mendigando hasta Paris, donde una señora se prendó de sus circunstancias y le tomó á su servicio, destinándole para que acompañase sus hijos al colejio. Amyot, segun parece, aprovechó esta ocasion para dedicarse al estudio, ambicionando ya entonces la gloria y las distinciones. Lleno de estas ideas, recorrió en breve espacio de tiempo la senda que á otros les costaba muchísimo trabajo. Muy en breve, dice un escritor, recojió las flores y los frutos de la literatura, representando ya entonces un papel brillante en la sociedad de Paris. Embebido en su pasion favorita, no procuraba mas que de los libros; pero por desgracia algunos ignorantes, ó tal vez maliciosos, enemigos de su reputacion, hicieron cundir la voz de haberse manifestado Amyot favorable á los nuevos errores, y con este motivo, para evitar los disgustos que son consiguientes en semejantes casos, se retiró á Berri, donde un gentil-hombre le confió la educacion de sus hijos. Allí vivia tranquilo, cuando pasando Enrique II por Berri compuso Amyot un epígrama en griego, que sus educandos presentaron á Enrique. El canciller de l' Hopital quedó tan prendado de aquella corta produccion, que exclamó delante de Enrique que el autor era digno de velar por la educacion de los hijos de la Francia. Estos versos griegos fueron el primer escalon del engrandecimiento de Amyot; ellos le abrieron paso á las mas altas dignidades: bien que hay autor que duda de la certeza del hecho, y con algun fundamento dice que no es mas que un cuento trazado por los apologistas de Amyot. Los historriadores mas juiciosos están todos acordes en que Amyot estudió primero en Paris, en el colejio del cardenal Moine, que fué luego preceptor de Guillermo de Saci-Boucherel

entonces secretario de estado. Este ministro le recomendó á Margarita, hermana de Francisco I, y debió á esta princesa la cátedra de griego y de latin en la universidad de Bourges. Amyot tradujo los *Amores de Theágenes y de Chariclea*, novela griega de Heliodoro de Emeso; y aunque Francisco I le recompensó por este trabajo con la abadía de Bellozane, hubiera sido mucho mas honroso al traductor que se hubiese dedicado á la traduccion de algun Padre griego. Animado por el buen suceso que habia tenido aquella traduccion, emprendió la de los *Amores de Danfins y Cloe*, de Longo, que se publicó en 1718 con grabados de Andvan. No fué mas feliz en esta segunda eleccion, porqué ya sabemos el concepto que se merece esta novela, escrita con toda la libertad que acostumbraba Longo, bien que en la parte literaria se acreditó Amyot de buen traductor. Después de la muerte de Francisco I, Amyot acompañó á Morvillieri á Italia, y con esta ocasion trabó relaciones con el cardenal de Tournon y Oder de Selves, embajador en Venecia, y hallábase en esta ciudad cuando recibió órden de Enrique II de presentar al Concilio de Trento una carta, en la que este príncipe se quejaba de que no pudiesen asistir sus obispos en el concilio á causa de la guerra que se le hacia en Italia. Cuando regresó de esta comision, Cárlos IX, su discípulo, le nombró su limosnero mayor, y le agració luego con la abadía de S. Cornelio de Compiegne y el obispado de Auxerre. Dícese que en esta ocasion sufrió algunos disgustos, porque Catalina de Médicis queria que se diese á otro el empleo de limosnero mayor. Lo cierto es que continuó desempeñándolo tambien durante el reinado de Enrique III, quien le agració además con la órden de Santo-espíritu en consideracion á sus talentos y á los servicios que tenia prestados. Finalmente, pasó los últimos años de su vida en su diócesis, ocupado esclusivamente en el estudio y ejercicio de sus deberes. Este prelado murió en 6 de Febrero de 1593, á la edad de setenta y nueve años. Todos los autores convienen en que fué un prelado de grandes dotes, hombre de una imaginacion fecunda, de mucha habilidad, é incansable en el trabajo; se dedicó con celo á restaurar y adornar de nuevo la iglesia Catedral que los Hugonotes habian profanado y saqueado; y en otras varias obras de pública utilidad; pero no todos convienen en su buen comportamiento. Thou le acusa de ingrato con respecto á Enrique III, suponiendo que favorecia á los rebeldes de la ciudad de Auxerre; pero Thou es desmentido por el autor de la vida de este prelado, que goza de una reputacion mas acreditada que la de aquel escritor. Lo cierto es que á pesar de haber vivido Amyot durante el siglo XVI, época de censuras por los contínuos errores y novedades que se introducian, no consta que antes, ni después de ser promovido á las altas dignidades que desempeñó, se hiciese digno de la mas leve reconvencion de la Santa Sede. Sus principales obras

son. 1.ª: *Historia Etiópica de Heliodoro conteniendo diez libros que tratan de los leales y pudicos amores de Teágenes de Thesalia y Chariclea de Etiopía, nuevamente traducido del griego al francés*, 1547 en folio, y 1549 en 8.°. Cuando Amyot emprendió su viaje á Italia, habiendo encontrado en el Vaticano un manuscrito completo de Heliodoro, corrijió su traduccion y la reimprimió en 1559 en folio, cuya edicion ha servido de modelo para las reimpresiones de Lion, de Paris y de Ruan. 2.ª: *Siete libros de las historias de Diodoro de Sicilia, traducidas del griego*, Paris, Vascosan, 1554, en folio, reimpresas en 1587. Contienen los libros once hasta el diez y siete, empezando por el viaje de Xerxes, y concluyendo con la muerte de Alejandro. 3.ª: *Amores pastorales de Dafins y Cloe*, traducidos del griego, de Longo, 1559, en 8.°. Entre las numerosas reimpresiones se distinguen de la de 1718, 1.ª: la publicada en 1731, en 12.° con notas de Falconnet. 2.ª: la de 1737, en 4.°, que además de la traduccion de Amyot, contiene una nueva traduccion hecha por un anónimo. 3.ª: la edicion de Didot, 1798, en 4.° mayor, con nueve láminas, y de la cual se imprimieron veinte y siete ejemplares en folio. 4.ª: la edicion en 18.° publicada en la misma época y por el mismo impresor. 5.ª: la que M. Currier hizo imprimir con este título: *Dafnis y Cloe, traduccion completa hecha sobre un manuscrito de la abadía de Florencia*; Florencia, 1810, en 8.° mayor. El editor hizo algunas enmiendas en la traduccion de Amyot, y tradujo por sí mismo en idioma antiguo un fragmento encontrado en Florencia, que llena el vacío que se encuentra en el primer libro de la obra. 4.ª: *Las vidas de los hombres ilustres griegos y romanos comparadas entre sí, y trasladadas del griego al francés*, 1559, dos tomos en folio. Esta es sin duda la mejor obra de Amyot, muy estimada aun en el dia, á pesar de las numerosas traducciones modernas que de la misma han salido en Francia, sin embargo de las faltas de que adolece. Algunos autores han intentado persuadir que Amyot tradujo el *Plutarco* en vista de una version italiana de la biblioteca real; pero no es creible que un profesor de lengua griega, un hombre que hacia tan buenos versos en aquella lengua, se valiese de una traduccion italiana teniendo á su disposicion el original griego. Una de las ediciones mas apreciadas de esta obra, es la de Vascosan, 1567, seis tomos en 8.°, á la cual va añadida una *Década* de Guevara, hecha por A. Allegre. 5.ª: *Obras morales de Plutarco*, traducidas al francés, 1574, seis tomos en 8.°, cuya edicion va unida á la de las vidas de los hombres ilustres de 1567. Las obras completas de Plutarco traducidas por Amyot, han sido coleccionadas varias veces. La edicion de Vascosan, 1565—75 cuatro tomos en dos en folio no es muy apreciada, y lo mismo sucede con la de M. Bastieu, 1784, diez y ocho tomos en 8.°. La que los curiosos buscan con avidez es la publicada en 1783—87 con notas y observaciones de

G. Brothier y Vauvilliers, veinte y dos tomos en 8.°, reimpresa por Cussac, 1801—6, veinte y cinco tomos. M. Clavier editor la adornó con notas, y añadió ademas la traduccion que hizo de la *Vida de Homero*, el *Ensayo sobre la poesía*, el *Tratado* sobre la nobleza y otros varios fragmentos. Estas adiciones forman el tomo veinte y trés; y el índice de las materias de las vidas de los hombres ilustres y de las obras morales forman el veinte y cuatro y el veinte y cinco. 6.ª: *Carta á M. Demorvillers* de 8 de Setiembre de 1551. Esta carta, en la cual Amyot dá una relacion de su viaje á Trento, se encuentra en las *Memorias del concilio de Trento*, por Vargas. 7ª: *Proyecto de la elocuencia real*, impreso por la primera vez en 1805, en 4.° y en 8.°.

ANÁ, hijo de Sebeón Heveo, padre de Oholibama, muger de Esaú. Apacentando los asnos de Sebeón su padre, halló los manantiales de agua caliente. Gen. XXXVI, 24. (véase Ava).

ANÁ, muger de Tobías el *anciano* de la tribu de Neftali, que fué conducida cautiva á Nínive por Salmanasár, rey de Asiria. Cuando Tobías hubo perdido la vista, Aná su muger iba todos los dias á tejer telas, y traia todo lo que podia ganar para vivir con el trabajo de sus manos; asi es que un dia que recibió un cabrito le llevó á casa, y como su marido le hubiese oido balar, dijo; «Mirad que no sea acaso hurtado; restituidlo á sus dueños, por«qué no podemos comer nada de hurto, ni tocarlo.» A lo que respondió su mujer airada; «¿dónde está, pues, la recompensa de todas vuestras limosnas? ¿á qué han venido á parar todas vuestras esperanzas?» De este modo probó el Señor la paciencia de Tobías en medio de sus grandes aflicciones. Algun tiempo después, creyendo que habia llegado su última hora, llamó á su hijo el jóven Tobías, y le dijo: «Oye, hijo mio, las palabras de mi boca y asién«talas en tu corazon como cimiento. Luego que Dios recibiere mi alma, en«tierra mi cuerpo, y honrarás á tu madre todos los dias de su vida, porqué «debes acordarte de cuantos y cuan grandes peligros pasó por tí, llevándote «en su seno; y cuando ella hubiere cumplido el tiempo de su vida, la en«terrarás cerca de mi.» (véase Tobías). No era aun llegada la hora del virtuoso Tobías, pues que todavía sobrevivió algun tiempo; y poco antes de morir reiteró á su hijo lo que le habia dicho, pidiendole de nuevo que cuando Aná muriese la enterrase en el mismo sepulcro. Segun parece Aná murió trece ó catorce años después que su marido, antes del 3368 del mundo, que fué el año de la toma de Nínive.

ANÁ (Sta.) hija de Fanuel, profetisa viuda, de la tribu de Aser, que habiéndose casado no vivió mas que siete años con su marido. Entonces viéndose libre del matrimonio no pensó mas que en agradar á Dios. Luc. II, 36, 37. No se apartaba del Templo, sirviendo de dia y de noche en ayunos y en

oraciones. Tenia ochenta y cuatro años, cuando la Vírgen SSma. presentó el niño Jesus al Templo: cediendo entonces Ana á los vivos transportes de su alegría, y á la admiracion que le causaba la humildad del Hijo de Dios y de la Madre SSma., anunció con sus cánticos, juntamente con el anciano Simeón, las maravillas del mundo, hablando de él á todos los que esperaban la salud y la redencion de Israél. Entonces fué cuando se pronunció aquel cántico de accion de gracias, que tanto nos admira en el Evangelio. Nada mas se sabe de particular de la vida de esta profetisa, ni tampoco el año en que murió. El Martirologio romano señala la fiesta en 1.° de Setiembre: el de Canisio, el de Ughelo etc. unen la fiesta de Sta. Ana *la profetisa* con la del anciano Simeón, y la celebran el 3 de Febrero.

ANA (Sta.) madre de Ntra. Sra. y muger de S. Joaquin. No se leen estos nombres en las escrituras canónicas del Nuevo Testamento; pero sí en las obras antiguas, las cuales á pesar de que no gozan de grande autoridad, y sobre todo en la Iglesia de Occidente, no dejan por esto de excitar un profundo respeto. La citan igualmente los escritos de los P. P. La tradicion de la Iglesia ha conservado tambien los nombres de Ana y de Joaquin, tributando á su memoria los honores debidos, aunque no haya admitido todo lo que un celo poco ilustrado nos ha transmitido de la historia de su vida. Casi todo lo que sabemos de Joaquin y de Ana, nos lo han contado los orientales, que han conservado varias tradiciones históricas desconocidas en Occidente. Se lee en el Protevangelio, atribuido á Santiago, que queriendo Joaquin presentar al Templo su ofrenda en un dia solemne, cierto judío llamado Ruben se lo impidió diciéndole, que no le era permitido en atencion á que carecia de posteridad en Israél. Joaquin se retiró lleno de confusion en el desierto, donde se mantuvo por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches en el ayuno y en la oracion. Ana su esposa se estuvo en su casa llorando delante del Señor, tanto por la esterilidad, como por la ausencia de su esposo. Llegó el dia de una fiesta solemne y Judith, su criada, le dijo; ¿hasta cuando estaréis triste? mirad que hoy no podeis afligiros porqué es un dia solemne del Señor; tomad este tocado y adornad con él vuestra cabeza, pues á mí que soy vuestra criada no me pertenece, y sí tan solo á vos que sois de sangre real. Retírate, contestóle Ana, no haré tal, pues Dios me ha humillado. Entonces Judith irritada le echó en rostro su esterilidad. Ana por fin se adornó la cabeza, y se puso los vestidos de boda. Á la hora nona entró en el jardin, y principió á rogar á Dios que la bendigese y la sacase del oprobio en que se hallaba por falta de sucesion; y como se sentase debajo de un laurel observó en la cima un nido de avecillas. Entonces aumentando su dolor, exclamó al Señor amargamente, que ella continuaba en la esterilidad, mientras que los animales producian sus pequeñuelos delante del Señor. En tanto que la tierra pro-

duce sus frutos y bendice al Criador, yo soy, decia, como una muger maldita en Israél; llena de confusion y de oprobio me arrojan del Templo de mi Dios ¿á quien puedo compararme? cuando de repente le aparece un ángel y le dice: Ana, Dios ha oido tus súplicas, tú concebirás y parirás y tu raza será alabada de todo el mundo. Viva mi Dios y Señor, exclamó Ana, que yo prometo que si me dá un hijo ó hija le consagraré al Señor, y servirá en el Templo todos los dias de su vida. En aquel mismo instante se le aparecieron otros dos ángeles, y le anunciaron que Dios habia oido tambien las súplicas de Joaquin, que estaba ya para llegar con sus ganados. En efecto, descendia ya de los montes cuando Ana le salió al encuentro. Pocos dias después concibió, y á los nueve meses parió á María, á la que alimentó en sus pechos. A los seis meses principió la hermosa niña á andar por sí sola, y al concluir el año Ana la destetó, dió un gran banquete á los sacerdotes, y les ofreció á su querida hija. Sin embargo, estuvo todavía tres años en la casa de sus padres, al cabo de los cuales la presentó al Templo para que recibiese allí su educacion y sirviese al Señor. Esto es lo que se lee de Ana y de Joaquin en el Protevangelio que se dice del apóstol Santiago. Otras cosas se leen relativas á la historia de Sta. Ana, las que omitimos por poco exactas é infundadas. Nada se sabe de cierto de la época en que murió Sta. Ana, ni del lugar de su sepulcro. Los latinos celebran su fiesta el 26 de Julio, los griegos la de su concepcion en 9 de Diciembre, y la de sus desposorios con S. Joaquin en 9 de Setiembre.

ANA (véase Anna).

ANACARIO (S.) obispo y confesor; descendiente de una familia distinguida de Orleans. Se ignora cuando nació; pero se sabe que pasó sus primeros años en la córte de Contrando, rey de Borgoña. Entregado á la piedad, renunció por fin al mundo y vivió algun tiempo bajo la direccion del sabio y excelente prelado, el obispo Siagrio, y en 1570 Anacario fué elegido y consagrado obispo de Auxerre. Fueron tales las virtudes que desplegó durante su pontificado, que su nombre se hizo célebre en todos los ángulos de Europa, citándosele en todas partes como modelo de prelados. Asistió al cuarto concilio de Paris y á los dos de Macon, y congregó un sínodo en su diócesis para regularizar la disciplina eclesiástica. Dedicóse constantemente en mantener la pureza de las costumbres, é instruir á los pueblos en sus deberes, en engrandecer la Iglesia, y en dar toda la pompa y magestad que eran debidos al culto del Señor. Finalmente, se mostró liberalísimo con los pobres y con los desgraciados, y lleno de virtudes y de gloria murió en 25 de Setiembre del año 1605, dia en que le menciona el Martirologio romano.

ANACLETO ó CLETO (S.) papa. Los antiguos biógrafos distinguen en estos dos nombres dos personages; los escritores modernos, y particularmente los autores del *arte de verificar las datas*; no admiten mas que uno, que fué

papa desde el 78 hasta el 91. Este es un punto histórico universalmente reconocido hoy en dia. Los latinos le llamaron Cleto para abreviar el nombre, y de ahí ha dimanado el error en que cayeron dichos biógrafos, que se apoyaron en el calendario de Liberio y en algunas listas antiguas de los primeros papas, citadas por Schlestrate (*diss.* 2, *Ant. eccles.*, c. 2) y por los Bolandistas (26 Abril). Anacleto era originario de Atenas, y habiendo pasado á Roma, fué convertido por los apóstoles y asociado á su santo ministerio. S. Pedro, durante su ausencia, le confió el gobierno de la Iglesia en union con S. Lino y S. Clemente. Sucedió al primero, segun la opinion de los historiadores modernos. La Iglesia le honra como á mártir, solamente por las persecuciones que sufrió durante su vida; pues no consta que la terminase en los suplicios. Finalmente, se introdujeron bajo su nombre varias falsas *Decretales*. El Martirologio romano le menciona el dia 13 de Julio.

ANANÍM. hijo de Mesraím. Gen. X, 13.

ANANÉL ó HANANEL, sumo sacrificador de los judíos. Si bien era de la raza de los sacerdotes segun Josefo, no lo era de las familias que acostumbraban á ejercer aquella dignidad. Temiendo Herodes el *Grande* la demasiada autoridad de los Sumos Sacerdotes que eran perpetuos, y queriendo abrogarse la provision de esta dignidad, confiriéndola á quien mejor le pareciese con exclusion de la raza de los asmoneos, que la habian poseido hasta entonces, llamó de Babilonia á Ananél para darle el Sacerdocio. Ananél le egerció por espacio de dos años, á saber, desdel 3968 hasta el 3970; pero estrechado Herodes por las solicitudes de su suegra Alejandra y de su muger Mariamné, revistió de esta dignidad á Aristóbulo su cuñado, que era á quien pertenecia por derecho de nacimiento. Aun no habia transcurrido un año, cuando fué ahogado en Jericó, y entonces Herodes la confirió de nuevo á Ananél, en el año 3971. Este no la poseyó tampoco mucho tiempo; pero se ignora la época en que fué despojado, tan solo se sabe que le sucedió Jesus, hijo de Fabí.

ANANI, hijo séptimo de Elioenai. 1, Par. III, 24.

ANANÍA (Juan de) arcediano de Bolonia. Escribió sobre el libro quinto de las Decretales y de los concilios, *De revocatione feudi alienati*. Bartolomé Socino le llama, *hominem magnæ scientiæ et conscientiæ*. Murió en 1458, de edad de setenta años.

ANANÍAS. Cuando el ángel S. Rafael se ofreció para acompañar al jóven Tobías, que iba á Rages, le dijo que era Azarias, hijo del grande Ananías, Tob. V, 18; y entonces Tobías el padre le contestó: «De grande linage eres tú.» Nada mas se sabe de este Ananías.

ANANÍAS, AZARÍAS y MISAÉL (S.S.) de la tribu de Judá y de la raza real, que hallándose cautivos en Babilonia, fueron escojidos con Daniél para ins-

truirse en todas las ciencias de los caldéos y para servir en el palacio de Nabucodonosór. Entonces les mudaron los nombres; á Ananías le llamaron Sidrách, á Misaél Misách y Azarías Abdénago. (véase Daniel). Habiendo hecho levantar Nabuconodonosor una estátua en el campo de Dura, cerca de Babilonia, impuso pena de la vida á los que no la adorasen. Sidrác, Misách y Abdénago creyeron que no debian obedecer una órden tan injusta; por cuyo motivo mandó el Rey que los trajesen á su presencia y les preguntó. «¿Es «verdad que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estátua de oro que «hice levantar?» y luego les amenazó que si desobedecian les haria arrojar en un horno ardiendo: «No es necesario, contestaron los tres jóvenes, «que te respondamos sobre lo que nos preguntas, porqué nuestro Dios, á «quien adoramos, puede sacarnos del horno de fuego ardiendo, y librarnos, «ó Rey, de tus manos; y si no quisiére, tén entendido, ó Rey, que no da«mos culto á tus dioses, ni adoramos la estátua que has levantado.» Nabucodonosor, indignado al oir esta respuesta, mandó que se encendiese el horno y que se activase el fuego, y que atando á los tres jóvenes de piés y manos fuesen echados en medio de las llamas; mas estas devoraron á los ejecutores de la sentencia. Mientras tanto andaban los tres mártires loando á Dios y bendiciendo al Señor. Azarías uno de ellos oró en los términos siguientes: «Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y tu nombre digno de ala«banza y glorioso por los siglos: porqué justo eres en todas las cosas que «hiciste con nosotros, y todas tus obras son verdaderas, y tus caminos rec«tos, y verdaderos tus todos juicios: porque justos juicios has hecho en todas «las cosas que trajiste sobre nosotros, y sobre la santa ciudad de nuestros «padres Jerusalem: porque en verdad y en justicia enviaste todas estas co«sas por nuestros pecados: porqué hemos pecado y obrado inicuamente, «apartándonos; y hemos faltado en todo, y no obedecimos los preceptos, ni «los observamos y guardamos, como nos habias mandado, para que nos «fuera bien á nosotros; pues todo cuanto has enviado sobre nosotros, y to«das las cosas que nos has hecho, con verdadera justícia las has hecho: y «nos entregaste en manos de nuestros enemigos malvados, y perversos, y «prevaricadores, y de un Rey injusto, y el peor de toda la tierra: y ahora no «podemos abrir la boca: hemos sido hechos confusion y oprobio para tus sier«vos, y para aquellos que te adoran: rogámoste que no nos abandones pa«ra siempre por amor de tu nombre, ni destruyas tu testamento, ni apartes «de nosotros tu misericordia por amor de Abrahám tu amado, y de Isaác tu «siervo, y de Israél tu santo, á los cuales hablaste, prometiendo que multi«plicarias su linage como las estrellas del cielo, y como la arena, que está «en la playa de la mar: porque disminuidos hemos sido, Señor, mas que «todas las gentes, y estamos hoy humillados en toda la tierra por nuestros

«pecados: y no hay en este tiempo príncipe, ni caudillo, ni profeta, ni ho-«locausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar de primicias delante «de tí, para que podamos hallar tu misericordia: mas con corazon contrito, «y con espíritu humillado seamos recibidos, como con holocausto de carne-«ros y de toros, y como con millares de corderos gruesos: así sea hoy nues-«tro sacrificio en tu presencia, para que te sea agradable; porqué no hay «confusion para los que en tí confian: y ahora de todo corazon te seguimos, «y tememos, y buscamos tu rostro: no nos confundas: mas has con noso-«tros segun tu mansedumbre, y segun la muchedumbre de tu misericordia: «y líbranos con tus maravillas, y da gloria á tu nombre, Señor: y confun-«didos sean todos los que hacen sufrir males á tus siervos, confundidos sean «con todo tu poder, y la fuerza de ellos sea quebrantada: y sepan, que tú «solo eres el Señor Dios, y glorioso sobre la redondez de la tierra.» Mante-nianse entre tanto tranquilos dentro el horno, sin sufrir la menor lesion, por-qué habia descendido entre ellos un ángel, que sacudiendo del horno la lla-ma, hizo que soplase un viento de rocío que les libertaba de toda incomodi-dad; y con este motivo aquellos tres insignes varones con solo una boca alababan, y glorificaban, y bendecian á Dios, diciendo; «Bendito eres, Señor «Dios de nuestros padres, y digno de loor, y de gloria y de ser ensalzado por «los siglos: y bendito el nombre santo de tu gloria, y digno de loor, y de «ser sobre manera ensalzado en todos los siglos: bendito eres en el templo «santo de tu gloria, y sobre todo loor, y sobre toda gloria por los siglos; «bendito eres, que penetras los abismos, y estás sentado sobre querubines, «y digno de loor, y de ser ensalzado por los siglos: bendito eres en el fir-«mamento del cielo: y digno de loor, y de gloria por los siglos. Todas las «obras del Señor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: án-«geles del Señor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: cielos «bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: todas las aguas, que «están sobre los cielos, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por lo siglos: «todas las virtudes del Señor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los «siglos; sol y luna, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: «estrellas del cielo, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: «toda la lluvia y rocío, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: «todos los espíritus de Dios, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los «siglos: fuego y calor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: «rocíos y escarcha, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos; «hielo y frio, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: helados «y nieves, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos; noches y «dias, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: luz y tinieblas, «bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: relámpagos y nubes,

«bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: bendiga la tierra al «Señor; lóele, y ensálzele por los siglos: montes y collados bendecid al Se- «ñor; loadle y ensalzadle por los siglos: todas las plantas que naceis en la «tierra, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: fuentes, ben- «decid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: mares y rios, bendecid al «Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: ballenas, y todos los peces que «se mueven en las aguas, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los «glos: todas las aves del cielo bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los «siglos: todas las bestias y ganados, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle «por los siglos: hijos de los hombres, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle «por los siglos: bendiga Israél al Señor; lóele y ensálzele por los siglos: «sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: «siervos del Señor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos: es- «píritus y almas de los justos, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por «los siglos: santos y humildes de corazon, bendecid al Señor; loadle y en- «salzadle por los siglos: Ananías, Azarías, Misaél, bendecid al Señor; load- «le y ensalzadle por los siglos: porqué nos sacó del infierno, y nos salvó de «mano de la muerte, y nos libró de en medio de la llama ardiendo, y nos «sacó de en medio del fuego: glorificad al Señor, porqué es bueno; porqué «su misericordia es para siempre: todos los religiosos, bendecid al Señor «Dios de los dioses; loadle y glorificadle, porqué por todos los siglos su mi- «sericordia.» Así entonaban estos tres mancebos dentro el horno y en medio de las llamas, sus cánticos de alabanza al Señor, cuando el Rey impaciente quiso ver el estado en que se hallaban; y grande fué su sorpresa cuando observó que tenian otro compañero. ¿Eran tres ó cuatro los que arrojaisteis al horno? preguntó á sus ministros; tres, Señor, contestaron, Sidrách, Misách y Abdénago: pues son cuatro los que veo, replicó, que están paseándose por medio del fuego, sin haber sufrido el menor daño; el aspecto del cuarto es semejante al Hijo de Dios. Entonces, lleno de admiracion y de asombro, se acercó otra vez, y llamando á los jóvenes por sus propios nombres; «Siervos del Dios excelso, esclamó; salid y venid: bendito sea el Dios «de ellos, que envió su ángel y libró á sus siervos que creyéron en él, pre- «firiendo la ley de Dios al mandato del Rey, y entregaron sus cuerpos por «no servir y adorar á otro Dios, sino solo á su Dios.» Los sátrapas, magistrados y jueces contemplaban aquellos varones con igual admiracion y asombro respetados por el fuego, que segun su pobre ciencia debia haberlos consumido. Nabucodonosor por su parte expidió desde luego un edicto que prevenia que todo pueblo, tribu, ó lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sidrách, Misách y Abdénago, pereciese y su casa fuese destruida, *porque no hay otro Dios que pueda*, decia, *así salvar*. Además ensalzó á los

jóvenes en la provincia de Babilonia. Todo esto aconteció en el año del mundo 3443, antes de J. C. 557, antes de la era vulgar 561. Después que Nabucodonosor, reducido á la condicion de las bestias, hubo alcanzado el perdon, y se vió restablecido otra vez en el trono, contó su metamórfosis y el sueño que habia precedido al edicto, que dió con motivo del milagro obrado en favor de los tres hebréos. Dan. III, final y IV, 1, 3, 32 y 33. Habia ya entonces cerca veinte y siete años que los tres jóvenes y Daniél se hallaban cautivos en Babilonia. Se ignora la época de su muerte. Los judíos atribuyen un *Tratado* del ayuno á Ananías, Misaél y Daniél. La Iglesia los venera en 16 de Diciembre.

ANANÍAS, ó ANANIA, de la tribu de Benjamin, que á su regreso del cautiverio que sufrió en Babilonia, hizo construir una parte de los muros de Jerusalem. 2, Esdr. XI, 32.

ANANÍAS, hijo de Nebedéo, sumo pontífice de los judíos: sucedió á Josefo, hijo de Camith, en el año del mundo 4050; tuvo por sucesor á Ismaél, hijo de Fabeo, en el año del mundo 4066, de J. C. 66, de la era vulgar 62. Cuando Cuadrato, gobernador de Siria, pasó á la Judéa con motivo de los rumores que se esparcieron entre los Samaritanos y los judíos, envió á Roma al Sumo Sacerdote Ananías para que diese cuenta al Emperador Claudio de la conducta que habia observado. Habiendo sido arrestado S. Pablo en Jerusalem por el tribuno de las tropas romanas, que guardaban el Templo, (Act. XXII, 23, 24, XXIII, 1, 2, 3, etc.) le declaró que era ciudadano; por cuyo motivo el tribuno le trató con alguna distincion; y como no sabia de que le acusaban los judíos, hizo juntar al dia siguiente los sacerdotes alrededor de S. Pablo, y mandó á este que se explicase: y entonces S. Pablo dijo: *Varones hermanos, hasta este dia me he portado yo delante de Dios con toda buena conciencia;* y Ananías, príncipe de los Sacerdotes, mandó á los que estaban junto á él, que le hiriesen en la boca. Pablo, al ver el modo como se le trataba, prorumpió en estas palabras: *Dios te herirá á ti pared blanqueada, ¿tú estás sentado para juzgarme segun ley, y me mandas herir contra ley?* Los que estaban presentes le interrumpieron, diciendo: *¿Maldices al Sumo Sacerdote de Dios?* y Pablo replicó; *no sabia, hermanos, que es príncipe de los Sacerdotes: porque escrito está; no maldecirás al príncipe de tu pueblo;* y sabiendo que los unos eran saduceos y los otros fariseos, exclamó en altas voces; *hermanos, yo soy fariseo hijo de fariseo, de la esperanza de la resurreccion de los muertos soy juzgado.* A estas palabras se introdujo la division entre la multitud, y temiendo el tribuno que despedazasen á Pablo, mandó retirarle. Al dia siguiente se coligaron algunos y se maldijeron, diciendo, que no comerian ni beberian hasta que hubiesen dado la muerte al apóstol. Estos, que eran mas de cuarenta, se presentaron á los príncipes de los Sacerdotes

y á los ancianos, manifestándoles que se habian obligado bajo pena de maldicion á ejecutar el atentado que meditaban, instándoles para que procurasen que el tribuno hiciese comparecer de nuevo entre ellos á Pablo. Mas este participó al tribuno la conjuracion, y entonces fué conducido á Cesárea á fin de que Felix gobernador de la provincia tomase conocimiento de su causa. Luego que los sacerdotes supieron que habia llegado á Cesárea, Ananías y otros judíos pasaron allí para sostener la acusacion; pero el negocio se aplazó, y Pablo estuvo dos años preso en aquella ciudad. La prediccion que hizo á Ananías, se cumplió de este modo. Llegó Albino gobernador de Judéa, y Ananías logró ganarle con sus liberalidades: como era el primero de su nacion tanto por sus bienes como por sus amigos é inmensas riquezas, los suyos, gente atrevida y violenta, tomaban á la fuerza y arrebataban de los campos los diezmos que pertenecian á los Sacerdotes, quedando sus hechos impunes á causa del grande crédito que sus riquezas le habian dado en Jerusalem. En este mismo tiempo infestaban la Judéa varias cuadrillas de asesinos, que cometian toda clase de maldades. Algunos de sus compañeros cayeron en poder de los gobernadores de la provincia, quienes estaban dispuestos á hacerles sufrir el último suplicio; pero como los asesinos por su parte habian cojido tambien algunos domésticos ó parientes del sumo sacerdote Ananías, éste trabajaba para procurar la libertad de sus enemigos, á fin de salvar los de su partido; de modo que habiendo cojido en cierto dia un hijo del mismo Ananías, llamado Eleazar, su rescate costó diez prisioneros. Esto dió márgen á que el número de los asesinos se aumentase considerablemente, complicándose tambien la triste situacion del país. Finalmente, habiéndose puesto Eleazar á la cabeza de un partido de sublevados, se apoderó del Templo, y prohibió ofrecer sacrificios por el Emperador, y coligándose por último con los asesinos, atacó la misma casa de su padre. Este con su hermano se escondieron en los canales del palacio real; pero fueron descubiertos y muertos por los sediciosos, sin consideracion alguna. De este modo Dios hirió aquella *pared blanqueada*, al principio de la guerra de los judíos. Es necesario distinguir bien lo que dice Josefo de Ananías Sumo Pontífice, y de lo que cuenta del mismo Ananías, depuesto del pontificado, para no caer en la falta que han cometido algunos haciendo de un personaje dos distintos.

ANANÍAS, por sobrenombre el Saduceo; fué uno de los mas ardientes defensores de la revolucion de los judíos contra los romanos. Envióle Eleazar, gefe de los facciosos, á Metilio, capitan de las tropas romanas, que se habia encerrado en el palacio real de Jerusalem, para darle palabra de parte de los rebeldes que le concedian la vida á él y á los suyos, bajo la condicion de que saliese de la plaza y que rindiesen las armas. Pero habiéndose allanado Metilio á estas condiciones, los facciosos faltaron á la palabra y degolla-

ron á todos los romanos, á excepcion de Metilio que prometió abrazar la relijion judáica. El mismo Ananías pasó en clase de diputado cerca los iduméos, para invitarles á que viniesen al socorro de los rebeldes contra Anás, á quien acusaban de querer entregar la ciudad á los romanos en el año 67 de J. C.

ANANÍAS, hijo de Masbal de la raza de los sacerdotes, y originario de Emmaiis. Fué muerto por Simon, gefe de un partido de descontentos, durante el último sitio de Jerusalem por los romanos. Igual suerte cupo á otros quince judios de los mas principales de la ciudad.

ANANÍAS, uno de los primeros cristianos de Jerusalem, que habiéndose convertido con su muger Safira, vendió su herencia, separó una parte del precio, y llevó lo restante á S. Pedro diciéndole, que era el resultado de todo lo vendido. Mas el apóstol, á quien el Espíritu Santo reveló este engaño, le reprendió ágriamente, diciéndole: «¿Ananías, por qué tentó Satanás tu «corazon, para que mintieses tú al Espíritu Santo y defraudases del pre«cio del campo? ¿No es verdad, que conservándolo quedaba para tí, y «vendido lo tenias en tu poder? ¿Por qué pusiste, pues, en tu corazon esta «cosa? Tú no mentiste á los hombres, sino á Dios.» Apenas Ananias oyó estas palabras, cayó y espiró. Al cabo de tres horas entró tambien su muger, que ignoraba lo que habia acontecido, y Pedro le dijo: Díme, muger, vendisteis por tanto la heredad? Ella contestó por la afirmativa: ¿por qué os habeis concertado, le replicó Pedro, para tentar al Espíritu del Señor? «Hé «aquí á la puerta los piés de los que han enterrado á tu marido y que tam«bien te enterrarán á tí;» y en aquel mismo momento dejó de existir, y habiendo entrado los mancebos la encontraron muerta, y la llevaron á enterrar con su marido, en el año 33 ó 34 de la era vulgar, poco tiempo después de la Ascension del Salvador. Han preguntado algunos en que consistia el pecado de Ananías y de Safira, y si su falta fué castigada con las penas eternas, ó tan solo con la muerte corporal. En cuanto á la primera cuestion, varios antiguos han creido que abrazando los primeros fieles el cristianismo, y tomando la resolucion de vender sus bienes, esta encerraba una especie de voto, á lo menos implícito, de no reservarse nada para sí, depositándolo todo en la comunidad; y que habiendo violado este voto Ananías y Safira cometieron una especie de perjurio y de sacrilegio, reservándose parte del importe de lo que habian vendido. Los que siguen esta opinion, están en la firme creencia de que Ananías y Safira cometieron un pecado mortal. Si á esto se añade la mentira dicha al Espíritu Santo, y la injuria que hicieron á Dios tentándole y dudando hasta cierto punto de su poder, la falta aparecerá aun mucho mayor; pero no por esto debemos sacar por consecuencia que fueron condenados á la pena eterna; pues que Dios pudo inspirarles un vivo dolor de su falta, y castigarles con la muerte temporal, para libertarles de

los suplicios eternos, si hubiesen muerto impenitentes y endurecidos en el error. Orígenes, S. Gerónimo, S. Agustin, S. Pedro Damiano y algunos otros, han seguido esta opinion que es favorable á la salvacion de Ananías: pero S. Juan Crisóstomo, S. Basilio y algunos otros, participan de la opinion contraria; pues que no notan en ellos ninguna señal de penitencia, y muy poca, ó ninguna distancia entre su crímen y su muerte. Lo mas acertado es en estos casos atenerse únicamente á los justos juicios de Dios; porqué es tanta y tan grande su misericordia, que basta que un pecador diga de todo su corazon en el último momento de su vida: Dios mio, perdonad mis iniquidades, para que sea salvo.

ANANÍAS (S.), discípulo de Jesucristo. Demoraba en Damasco cuando el Señor le dijo en vision, Act. IX, 10, que fuese á encontrar en casa de Judas á uno de Tarso llamado Saulo, nuevamente convertido. Ananías respondió: Señor, he oido decir á muchos de este hombre cuantos males hizo á tus Santos en Jerusalem; y además tiene poder de los príncipes de los sacerdotes de prender á cuantos invocan tu nombre. Mas el Señor le dijo: Véte á encontrarle, porqué este hombre es un instrumento que he escogido para llevar mi nombre delante de las gentes, y de los reyes, y de los hijos de Israél; y yo le mostraré cuantas cosas le es necesario padecer por mi nombre. Ananías, pues, entró en la casa en que Dios le dijo encontraria á Saulo, y poniendo las manos sobre él, le dijo: Saulo, hermano mio, el Señor Jesus que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo; y al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista, y levantándose fué bautizado. Lo único que se sabe de S. Ananías es esta circunstancia. El libro de las *Constituciones apostólicas* cree que no fué mas que laico. Ecumenio y algunos modernos le suponen diácono. S. Agustin se persuade que fué sacerdote, fundándose en que Pablo fué enviado á Ananías para que recibiese de su mano el sacramento, cuya dispensacion ha dejado Jesucristo al sacerdocio de su Iglesia. Los griegos modernos sostienen, que Ananías era del número de los setenta discípulos, y que fué nombrado obispo de Damasco; y que habiendo ganado la corona del martirio, fué enterrado en la misma ciudad. El Martirologio romano dice, que después de haber predicado el Evangelio en Damasco, en Eleuterópolis y en otras diferentes partes, en tiempo del juez Licinio, fué azotado y despedazado; y que últimamente apedreado, consumó el martirio. Fué enterrado en una hermosa iglesia, la cual á pesar de que los turcos convirtieron en mezquita, han conservado mucho respeto al sepulcro del Santo. Los griegos celebran su fiesta en 1.° de Octubre, y los latinos en 25 de Enero.

ANANÍAS. Así llaman algunos antiguos á S. Aniano, primer obispo de Alejandría y después de S. Marcos. (Véase Aniano (S.).

ANANÍAS (S.) mártir. Segun el Martirologio romano padeció el martirio en Arbela ciudad de la Persia. Galesiano supone que fué martirizado en Grecia, y añade que preso por defender la fé de Jesucristo, le azotaron hasta descarnarle los miembros; y que cuando estaba ya casi exánime, levantó los ojos al cielo y entregó su espíritu al Señor. La Iglesia le venera el 1.° de Diciembre.

ANÁPS (Nicolás de los) natural de la ciudad de Reims; entró en el Orden de Sto. Domingo, y se distinguió por su ciencia y por sus virtudes. Queriendo Nicolás III nombrar un patriarca de Jerusalem, encargó esta eleccion al colegio de cardenales, quienes pensaron desde luego en el P. Nicolás de los Anáps, de cuyo mérito estaban bien penetrados. Embarcóse el nuevo patriarca para la Tierra Santa en el año 1278, y llegó á Tolemaida ó á S. Juan de Acre, donde estableció su silla, llenando con celo y con prudencia las obligaciones de su dignidad. Sitiada Tolemaida, y habiendo caido en poder de los infieles, se vió obligado á retirarse con el Gran Maestre de los hospitalarios. Ambos heridos mortalmente, se embarcaron en una nave, que no pudiendo soportar el gran número de fujitivos que llevaba, naufragó en el 1282. El P. Nicolás de los Anáps compuso una obra que tituló: *Biblia pauperum*, que algunos han atribuido á S. Buenaventura.

ANÁS, hijo de Seth, sumo sacerdote de los judíos: sucedió á Joazár hijo de Simon, y desempeñó su alta dignidad desde el año del mundo 4016 hasta el 4027; sucedióle Ismaél hijo de Fabi. Después de su deposicion del Sumo Sacerdocio, conservó el título y tuvo mucha parte en los negocios; de modo que es denominado Sumo Sacerdote con Caifás, al entrar S. Juan en el ejercicio de su mision. Era suegro de Caifás, y cuando prendieron á Jesus en el huerto fué conducido primero á casa de Anás, Juan XVIII, 13. Josefo dice que Anás fué considerado como uno de los mas afortunados de su nacion; pues que cinco de sus hijos ejercieron el Sumo Sacerdocio, y que él mismo poseyó esta dignidad durante muchos años.

ANÁS, hijo del anterior: fué Sumo Sacerdote durante tres meses, en el 62 de Jesucristo. Josefo le pinta como un hombre estraordinariamente atrevido y emprendedor, de la secta de los saduceos, que creyendo haber encontrado la época favorable, después de la muerte de Festo gobernador de Judéa, y antes de la llegada de Albino su sucesor, juntó el Sanhedrin, é hizo condenar á Santiago pariente de Jesucristo, segun la carne, y obispo de Jerusalem, y algunos otros como culpables de impiedad, entregándolos para que fuesen apedreados. Esta maldad disgustó extraordinariamente á toda la gente de bien de Jerusalem, y algunos enviaron secretamente á Agripa, que estaba para llegar de Alejandría, diciéndole que pusiese dique á los atentados de Anás, prohibiéndole ejercer otras atrocidades. El rey para castigar su atre-

vimiento le despojó del pontificado, nombrando en su lugar á Jesus, hijo de Damnao. En aquel mismo tiempo estaba para llegar el gobernador Albino en Jerusalem, quien informado de todo lo acontecido, dirijió algunas cartas á Anás, diciéndole en tono amenazante que reprimiria su atrevimiento al momento de su llegada. Segun parece, este mismo Anás en el año 65 de Jesucristo, fué nombrado por el consejo de los judíos gobernador de Jerusalem. Josefo alaba extraordinariamente la prudencia de este gobernador, hablando de él como de un hombre muy justo, amante de la paz, celoso por el bien público y muy vigilante en beneficio de su pueblo; calidades que están en oposicion con las que se le atribuyen, hablando de la muerte de Santiago obispo de Jerusalem: bien que la edad tal vez apagó aquel fuego y aquel atrevimiento excesivo que le hizo cometer tantas maldades en su juventud. Habiendo los celadores, dueños del templo, invitado á los iduméos para que defendiesen á Jerusalem, suponiendo que el gobernador estaba en inteligencia con los romanos, Anás les cerró las puertas. Pero los iduméos, aprovechándose de una gran borrasca y de la obscuridad de la noche, lograron introducirse en la ciudad, y como hubiesen encontrado á Anás le insultaron, y por último le mataron, dejando su cuerpo expuesto á las bestias y privado de los honores de la sepultura. Josefo dice, que entonces comenzó la ruina de Jerusalem y de sus muros, cuya salvacion pendia de la sabia administracion de Anás; á lo que puede añadirse que su desastroso fin fué en justo castigo de la conducta infame y atroz que observó en otro tiempo con Santiago obispo de Jerusalem. La muerte de Anás aconteció en el año 67 de Jesucristo.

ANÁS, natural de Lidia, capitan de los judíos. Habiendo sido acusado como cómplice de la division introducida entre los judíos y los samaritanos, Cuadrato le envió á Roma con el sumo sacerdote Ananías, para que diese cuenta de su conducta al emperador Claudio.

ANÁS, hijo de Jonatás: hizo cuanto pudo para impedir que los judíos se sublevasen contra los romanos. Se unió por último con algunos parciales para introducir á Cestio en la ciudad; pero habiendo sido descubiertos los romanos por los facciosos, fueron arrojados á pedradas de los muros, y obligados á salvarse en sus tiendas.

ANÁS, natural de Ammaüs; fué uno de los guardias de Simon, gefe de los rebeldes. Huyó cerca de Tito con otro hombre llamado Archelão, hijo de Magadati. Tito les recibió con su acostumbrada clemencia; mas habiendo sabido que la necesidad les obligó á dar aquel paso, no los trató como á los demás judíos que buscaban su amparo, contentándose con salvarles la vida y dejarles marchar, y aun habia resuelto darles la muerte, como á malvados que habian abandonado la defensa de su patria, después de haber introducido el fuego de la discordia.

ANASTASIA (Sta.), mártir: (Véase Basilisa (Sta.)

ANASTASIA (Sta.), vírgen y mártir, y Cirilo (S.), mártir. Valeriano fué otro de los emperadores que ejercieron su tiranía contra los cristianos, valiéndose de toda clase de tormentos para obligarles á renunciar á la fé de Jesucristo; sin que los innumerables portentos que obró Dios en favor de sus hijos predilectos bastasen para ablandar su corazon empedernido. Por lo contrario, tanto mas feroz cuanto mayores eran los triunfos de la fé, aumentaba su sed de sangre y de venganza, no perdonando medio para satisfacer sus bárbaros designios. Vivia durante su imperio una jóven llamada Anastasia, romana de nacion y de distinguido linage, que habiendo abrazado la fé se hizo digna esposa de Jesucristo, así por sus virtudes como por su valor y constancia. Prendiéronla por órden del prefecto Probo, y habiendo confesado que era cristiana, antes de condenarla al último suplicio, quiso este malvado juez tentar todos los resortes imaginables para hacerla vacilar; pero en vano, porqué Anastasia era de Dios, y Dios nunca la abandonó. Se lee en el Martirologio romano que fué atada con cadenas, abofeteada, atormentada con fuego y con azotes, que le cortaron los pechos, le arrancaron las uñas, le rompieron los dientes, le cortaron los pies y las manos, y finalmente que la decapitaron, recibiendo de manos de ángeles la corona del martirio y la palma de la virginidad. Es de advertir que mientras estaba sufriendo por Jesucristo todos estos tormentos, el caritativo Cirilo le suministró un poco de agua, y este acto de humildad, propio de un corazon sensible, bastó para que le condenasen al tormento, donde entregó su alma al Criador. La Iglesia los venera el dia 28 de Octubre.

ANASTASIA (Sta.), mártir: mas noble aun por sus virtudes que por su linage, siendo así que era uno de los mas principales de Roma. Hija de Pretextato, pagano, y de Fausta, cristiana, fué educada por su virtuosa madre segun las máximas del Evangelio. Distinguíase Anastasia por su grande piedad y su amor á Jesucristo, cuando su padre la casó con un jóven rico y noble, llamado Publio Patricio. Segun Matefrasto, Sta. Anastasia conservó su virginidad; pues que apenas supo Publio que era cristiana, y que se ocupaba en socorrer á los santos confesores, la encerró en un aposento, donde la afligia continuamente y procuraba escasearle la comida, para que acabase su vida con un suplicio tan largo como penoso. Llegó hasta tal punto la barbarie de su marido, que por fin se resolvió la Santa á escribir dos cartas á S. Crisógono, mártir, que á la sazon se hallaba preso en Roma, rogándole que la favoreciese con sus oraciones delante del Señor. En la primera de estas cartas le decia: «Aunque el padre que me engendró fué gentil, Fausta «(otros leen Flabia), mi madre, fué cristiana y muger muy casta; y ella «desde muy niña me hizo cristiana, y después de su muerte fui casada con

«un hombre cruel y sacrílego, cuya compañía y cama yo he huido por la «misericordia de Dios, con achaque de estar enferma. Empléome de noche «y de dia en hacer oracion á Jesucristo, y en imitar sus santas pisadas. Este «hombre cruelísimo, gastando mi patrimonio (con el cual se honra) con «gente facinerosa y mala; á mí, como á maga y sacrílega, me tiene puesta «en la cárcel, tan dura, que pienso acabar la vida en ella, porqué no me «falta para acabarla, sino espirar. Y puesto caso que á mí me sea dulce y «sabroso perder la vida por Cristo, no dejo de sentir mucho que mi hacienda «(la cual yo toda habia ofrecido á Dios) se gaste en torpezas y en servicios «de falsos dioses. Por tanto, yo te ruego, ó siervo de Dios, que supliques al «Señor, que ó dé vida á este hombre, si se ha de reconocer y convertirse á «él, ó que se le lleve, si ha de perseverar en su dureza y obstinacion: por- «qué mejor le será perder la vida que negar al Hijo de Dios, y atormentar «á los que le confiesan. Yo hago testigo, y prometo á Dios todo poderoso, «que si me veo libre de este trance, me emplearé toda en su servicio, como «solia, remediando y proveyendo las necesidades de los santos confesores. «Sea Dios contigo, varon de Dios; y acuérdate de mí.» Crisógono leyó esta carta con el rostro bañado en lágrimas; la comunicó á sus compañeros de infortunio, y todos puestos en oracion rogaron por la Santa, y luego el glorioso confesor le contestó en otra carta concebida en estos términos. «Entre las «tempestades y torbellinos de este mundo en que andas fluctuando, tén por «cosa cierta, señora, que te ha de favorecer Jesucristo, y derribar con una «palabra en el profundo al demonio que te atormenta y hace guerra: tén «paciencia en medio de los trabajos, y haz cuenta que estás en medio del «mar combatido de alguna furiosa tormenta, y confia que vendrá Cristo so- «bre esas ondas, y te librará de ellas, y clama y dá voces con el profeta, «diciendo: ¿Por qué estás triste, alma mia, y por qué te turbas? Espera en «Dios que por mucho que te pruebe y ejercite, no por eso deja de ser tu salud. «Piensa, señora, que Dios te quiere dar los bienes del cielo; pues te quita «los de la tierra: y si te parece que tarda, entiendo que lo hace para que «estimes mas sus dones. No te turbes ni te congojes, porqué, viviendo bien «te suceden males y trabajos: Dios prueba y no engaña. El hombre es en- «gañoso; y el que fia del hombre y pone en el su esperanza, es maldito; y «bendito el que la pone en Dios. Huye con gran cuidado, y estudia todos los «pecados, y desea ser consolada de solo Dios, cuyos mandamientos guardas: «porqué cuando menos lo pienses, él será servido de consolarte, y enviará «después de las tinieblas de la noche la alegre luz del dia, y tras el hielo y «frio molesto del invierno vendrá la suavidad de la primavera, y tras la tor- «menta, el cielo sereno y sosegado, para que puedas favorecer y hacer bien «á los que padecen persecuciones por Cristo, remediando sus necesidades

«temporales, y alcances del Señor premios eternos. Sea Dios contigo; y «ruega por mi.» Cuando la Santa recibió esta contestacion, con el corazon lleno de alegría alabó á Dios porqué en ella encontró un lenitivo á sus pesares. Siguiendo, pues, los consejos de aquel Santo confesor, no se acordó ya de lo que padecia, sino de lo mucho que le quedaba que hacer en este mundo miserable para agradar á su divino esposo. Tiene razon Crisógono, decia, ¿y qué son las penas de este mundo en comparacion á la gloria que nos aguarda? Así pasó algun tiempo; mas como se redoblase la injusticia y crueldad de su marido, se aumentaron tambien sus males, y considerándose próxima ya al borde del sepulcro, dijo en una segunda carta á Crisógono lo que sigue. «Al bienaventurado mártir y confesor de Cristo, Crisógono, Anastasia: El «fin de mis dias se llega: ruega á Dios que reciba mi ánima cuando se des«pida del cuerpo; pues que por su amor padezco los tormentos que te dirá «la vieja que ésta lleva.» Á esta carta contestó Crisógono. «Crisógono á «Anastasia: Siempre preceden las tinieblas á la luz, y después de la enfer«medad vuelve la salud, y la vida se promete después de la muerte. Todas «las adversidades y prosperidades de esta vida se rematan y tienen su fin, «para que ni los tristes y aflijidos desesperen, ni los alegres y contentos se «desvanezcan. Todos navegamos por un mismo mar, y nuestros cuerpos son «como unos navíos que surcan las ondas; y las almas, como pilotos, los «gobiernan. Pero algunas naves de estas son tan fuertes y tan bien fabrica«das, que rompen las ondas y pasan por ellas sin detrimento; y otras son «tan frágiles, que á cada paso corren peligro. Consuélate, sierva de Jesu«cristo, que tu navegacion, aunque ha sido llena de tempestades y borras«cas, se acabará con próspero y bienaventurado fin, y llegarás al puerto de«seado, gozando de Cristo con la palma del mártirio.» Estas son las cartas que se escribieron Anastasia y Crisógono, segun Nicéforo, Suidas y Adon. Mientras tanto aguardaba Anastasia el momento de entregar su alma al Criador; mas era llegada la hora del castigo del malvado Publio, y no la de la muerte de la Santa: Dios la reservaba para cosas mayores, debia ejercer todavía sus actos de caridad para con los presos, y por fin faltaba una piedra preciosa en la corona que debia adornar las sienes de aquella alma pura y cándida como la azucena. El emperador Diocleciano dispuso que el marido de Anastasia pasase inmediatamente de embajador cerca del rey de Persia. Cumplió Publio la órden, dejando mientras tanto á la Santa encerrada en el mismo aposento, con la firme resolucion de sacrificarla al implacable odio que tenia á los cristianos, tan luego como regresase de su embajada. Pero Dios, que todo lo dispone segun la inmutable ley de su justicia, hizo que el perverso Publio cayese enfermo, y pagase con la muerte y la condenacion eterna las maldades cometidas contra la infeliz víctima de su loco frenesí. Libre Anas-

tasia de los lazos del matrimonio; abiertos los cerrojos de su cárcel; dueña otra vez de la inmensa fortuna que disfrutaba, se postró en tierra y exclamó: «¡O Dios de infinita bondad! loado seas para siempre; tú me fortaleces «para socorrer al débil tú me das libertad para amparar al oprimido: tú me «devuelves los bienes para socorrer á los necesitados; esta es la mision que «tú me das, Dios mio; mision santa, sublime, que procuraré llenar exacta«mente, mientras tú no me abandones: esta es obra tuya Señor; yo cum«pliré tus mandatos.» En efecto, desde entonces el estudio de las Sagradas Escrituras era todo su recreo; visitar á los encarcelados, todo su afan; y hacer bien á manos llenas, toda su alegría. Pasaba horas enteras consolando en sus aflicciones á los santos confesores, curando sus llagas con la mayor humildad, alijerando en lo posible el peso de sus cadenas, y enjugando el sudor de su frente con la resolucion propia de una alma cristiana. Sus rentas apenas bastaban para cubrir las necesidades del pobre y del oprimido: finalmente, todas sus acciones se dirijian á un solo objeto, á agradar á Dios. Sus ínclitas virtudes llegaron á oidos del prefecto Floro, quien no pudiendo sufrir que una mujer ostentase en tan alto grado las glorias del Señor, mandó prenderla y encerrarla en una estrecha y obscura cárcel, al parecer con la firme resolucion de hacerla perecer de hambre. Pero la Santa fué socorrida milagrosamente por Santa Teodora, que dos meses habia descansaba en el Señor. Al cabo de este tiempo, fué metida en una embarcacion con doscientos setenta cristianos, entre hombres y mujeres, abandonando luego la nave al furor de las olas para que todos muriesen ahogados; pero la Divina Providencia, que vela siempre por sus siervos, dispuso que aquella nave tomase por sí sin timon, ni guia el rumbo hácia la isla Palmaria, donde aportaron felizmente, sin haber corrido el menor riesgo. En aquella isla debia la Santa consumar el martirio; allí debia recibir el premio que Dios habia destinado á sus ínclitas virtudes. Apenas saltó en tierra fué cojida por los malvados, quienes atándola en unos palos y poniéndola á cierta altura la quemaron á fuego lento, hasta que espiró con el dulce nombre de su divino esposo en la boca. Allí recibió aquella corona engalanada y radiante como el sol, aquella lauréola que principió á entretejerse con sus virtudes, cuando entregó la mano al impúdico Publio para ser encerrada en una cárcel, y que se concluyó cuando libre del furor de las olas, pudo ostentar su constancia y su fé en medio del mas horroroso tormento; allí recibió tambien la palma de la virginidad, que supo conservar aun después de casada con el verdugo de sus dias. Su alma voló al cielo para gozar de la presencia de Dios, é interceder con sus merecimientos por los desgraciados de la tierra. Todos los otros Santos que habian llegado con ella á la isla, murieron tambien atormentados por su amor á la fé. (Véase Eutiquiano). El cuerpo de Sta. Anastasia, algo consumido por las

llamas, fué recojido por Apolonia que lo embalsamó y lo enterró en el huerto de su casa, en donde poco después fabricó una iglesia de su nombre. Algunos autores no están acordes sobre el parage donde murió: hay quien quiere suponer que presa en Roma con otras tres compañeras quisieron obligarlas á sacrificar á los ídolos: que negándose con firmeza á tal sacrilegio, y habiendo los paganos dado muerte á las tres compañeras, encerraron á Anastasia en una cárcel, desde donde la desterraron á la isla de Palmaria; pero que viendo que la fama de su virtud se estendia por todas partes, la hicieron volver á Roma, y la quemaron viva: finalmente que sus restos fueron recojidos por una cristiana llamada Apolonia, y enterrados en su jardin, donde se construyó después la iglesia de Sta. Anastasia. Esto dicen; pero el Martirologio romano asegura que consumó el martirio en la isla Palmaria, en tiempo de Diocleciano, en 25 de Diciembre del año 303. La Iglesia invoca su nombre diariamente en el canon de la misa, y se halla continuado en el *Sacramentario* de S. Gregorio. Entre los sermones de S. Leon se encuentra el que este papa predicó en la basílica de Sta. Anastasia, y en el que refutó la heregía de Eutiques.

ANASTASIO (S.), abad, y los nueve monges sus compañeros. Lo único que se sabe de la vida de estos siervos de Dios es, que después de una dichosa vision que les representó las delicias celestiales en el monasterio de Suppentonia, junto al monte Sorate, tuvieron una muerte feliz. S. Anastasio habia desempeñado el cargo de primer notario de la Iglesia romana; pero lo renunció para entregarse con mas libertad á la contemplacion y á la penitencia. Su vida fué ejemplarísima, y su muerte y la de sus compañeros aconteció en 11 de Enero del año 560.

ANASTASIO (S.), mártir. Imperando Focas, y siendo rey de Persia Cosroas, este se declaró contra los cristianos haciéndoles guerra sin tregua. Marchó, pues, sobre Jerusalem, y habiendo logrado tomarla por asalto, la entregó al saqueo y la arruinó; llevándose consigo, entre varias preciosidades, la cruz de Nuestro Salvador, que era sin duda la joya mas rica que se guardaba en aquella ciudad santa. Ostentó Cosroas el triunfo, insultando á los cautivos, y entregándose á una alegría que muy pronto debia trocarse en desesperacion, atendido el odio que profesaba á la religion de Jesucristo. Colocado el sagrado madero en la Persia, obró tantos y tan grandes milagros, que en breve aun los mas incrédulos reconocieron el grande poder del verdadero Dios. Muchos obstinados á su vista cerraban para siempre los ojos; otros reconociendo el error, abrazaban la fé con celo extraordinario. Entre estos últimos se cuenta á S. Anastasio. Llamábase entónces Magudad, y era hijo de un nigromántico llamado Bau. Magudad mas fanático y supersticioso aun que su padre, ejercia la misma profesion y cometia iguales

dislates. Supo los prodijios que la Cruz obraba en Persia, y quiso instruirse en la historia de la venida del Mesías. Acercóse, pues, á algunos cristianos, hízoles varias preguntas, y admirado de lo mucho que padeció Nuestro Señor Jesucristo para la redencion del género humano, ya no vaciló ni un momento en afirmar que la religion cristiana era la verdadera. La mera curiosidad se convirtió en un vivo deseo de abrazarla con entusiasmo. Aconteció en esta ocasion que Focas Heraclio emperador, dió tres distintas batallas á Cosroas, alcanzando otras tantas victorias con vilipendio de aquel rey que se creia invencible. Iba en la primera jornada Magudad, que era otro de los tantos soldados del ejército del rey de Persia. Viendo, pues, el mal éxito de aquella jornada, se separó de la milicia, y se unió con algunos cristianos, con quienes pasó á la ciudad de Hierápolis, donde quiso dedicarse al oficio de platero, escogiendo por maestro á uno que era cristiano; y como estaba ya iluminado con la divina gracia, aprovechaba todos los momentos para ir á la Iglesia con su maestro á rogar á Dios que acabase de fortificarle en la fé. Con esta ocasion pudo ver y admirar varias imágenes de Santos, que habian padecido el martirio, y al esplicarle su maestro la historia de sus vidas lloraba y entraba en deseos de participar de la gloria de aquellos Santos. Resolvió por último pasar á Jerusalem: allí recibió el agua regeneradora del bautismo, y lleno de amor por Jesucristo, habiendo tomado el nombre de Anastasio, se dedicó en instruirse detenidamente en los divinos misterios. Sabia ya que muchos cristianos, para servir á Dios, tomaban el hábito de monjes; quiso pues imitarlos, y marchando con este fin á un monasterio que se hallaba á dos millas de la ciudad santa, recibió el hábito de manos del abad, que era un insigne varon llamado Agustino. La soledad le recordó todos los pormenores de su vida pasada, y el enemigo mortal de los hombres, que siempre vela para su perdicion, se valió de aquellos recuerdos para asaltarle y hacerle vacilar en la fé. Pero Anastasio, amigo de Dios, entró con el espíritu maligno en batalla, y logró vencerle. Triunfó en el corazon de Anastasio la verdad, sirviéndole de poderoso ausilio Dios y su padre espiritual, que era otro religioso de ejemplar vida. La lectura de las vidas de los Santos fué como una chispa eléctrica que encendió aquel divino fuégo en que se abrasaba, y que no podia apagarse sino después de separada el alma de su cuerpo. *Anhelo el martirio*, decia; *quiero imitar los ilustres campeones de la fé que me han precedido;* esta idea no le abandonaba un solo instante; y cuanta no fué su alegría, cuando vió en sueños, que hallándose al parecer á la cumbre de un monte, se le apareció un varon con una copa de oro esmaltada de piedras preciosas, llena de vino, y que le decia: Toma y bebe; y que acercándola á sus labios la apuró, esparciendo aquel néctar en todo su cuerpo una suavidad incomprensible. Dis-

pierta y exclama: Dios me hace merced de la corona del martirio: Bendito y loado seas mil veces, pues que por tu inefable bondad voy á participar de la suerte de mis hermanos. Luego comunicó su sueño y revelacion á su padre espiritual, cantó maitines, y al dia siguiente después de la misa y de haber comulgado con singular fervor, se despidió de los monges y partió para Cesárea de Palestina. A su llegada, entró en el templo de la Madre de Dios, oró por espacio de dos dias, y por último fué preso y presentado á Marzabanes, teniente del rey Cosroas, enemigo de la religion del Crucificado. Marzabanes creyó al principio que le seria fácil persuadir al Santo, y por lo mismo le ofreció honores, bienes y riquezas si reconocia otra vez á las falsas deidades. El Santo contestó con varonil esfuerzo que no adoraba mas que al Dios de cielo y tierra. Viendo que las promesas y los halagos no podian vencerle, echó mano del terror y de las amenazas; pero tampoco consiguió lo que queria, porqué Anastasio firme en su resolucion, le contestó siempre con igual entereza, haciendo brillar el imperio de la verdad. Entonces el juez inexorable mandó que cargado de cadenas se le destinase á trasladar piedra como los demás cristianos. Esta prueba solo sirvió para que Anastasio fuese acostumbrándose á los tormentos. Aquella vida penosa, la miraba el Santo como un recreo que Dios le enviaba. Era insultado, escarnecido, escupido y maltratado de los que le guardaban; sin embargo el Santo recibia como honras aquellas afrentas, y se sonreia al considerar la impotencia de aquellos verdugos con respecto á Dios. Persuadido el juez que con los trabajos habria mudado tal vez de propósito, le llamó de nuevo, y volvió á convidarle con las delicias de este mundo. Anastasio, que deseaba las del cielo, le respondió con aquella entereza, que en medio de la humildad, engrandece á los varones justos. Indignado Marzabanes, mandó que le tendiesen en el suelo y le azotasen cruelmente. Quisieron antes atarle de piés y manos; mas Anastasio les rogó que no lo hiciesen, prometiendo mantenerse quieto, siendo su intencion dar á conocer que no á la fuerza sino libremente sufria aquel tormento. Suplicóles al propio tiempo que le quitasen los hábitos, porqué de este modo, decia, el cuerpo esperimentará mas sensacion. Hiciéronlo todo como lo pedia, y á pesar de que los verdugos anduvieron pródigos en el cumplimiento del mandato, se mantuvo el Santo quieto todo el tiempo que duró aquel suplicio. Cansados ya de apalearle, le cargaron otra vez de cadenas, y le volvieron á la cárcel. Allí le visitaron sus buenos hermanos, los religiosos, para consolarle y confortarle; y lo que causa mas admiracion es, que cuando salian hubieran deseado participar de su suerte; tal era su ánimo, la resolucion y la eficacia de sus palabras. En aquella obscura cárcel, Dios le consolaba milagrosamente por ministerio de los ángeles que nunca le abandonaban, y que con su luz celestial con-

vertian aquella mazmorra en un aposento de delicias. Empeñado el juez en hacerle prevaricar, le dijo por último que ya que no queria tributar incienso á los dioses, se contentaba con tal que de palabra le dijese que no queria ser cristiano, y esto, delante de dos testigos no mas; que haciéndolo así le concederia la libertad; y como tampoco pudiese ablandarle, le envió cargado de cadenas al rey Cosroas. Este cometió la causa á un presidente suyo, quien á ejemplo de Marzabanes, se valió primero de la dulzura y de los halagos; mas viéndole constante en su propósito, mandó que le tendiesen en en el suelo, y que colocando unos maderos entre sus piernas, tirasen con gran fuerza á fin de que despedazándole fuese el dolor mas intenso. Atáronle después de un brazo en un alto madero, y le colgaron en uno de los piés una piedra muy pesada para que se desconyuntase. Dos horas emplearon en atormentarle de este modo, y viendo el juez que todas las pruebas eran inútiles, consultó con el rey, y de comun acuerdo resolvieron quitarle la vida de una vez. A este fin sacaron de la cárcel á otros setenta cristianos, y algunos hombres facinerosos, y llevároules á todos á la ribera de un rio. Luego que los tuvieron allí, les echaron un lazo al cuello y los ahogaron de uno á uno á la vista de Anastasio, diciéndole: ¿Por qué quieres morir como estos y no obedecer al rey? ¿Por qué desprecias la vida y los honores? Entonces el Santo, levantando los ojos al cielo exclamó: Alabado seas, Dios de mi alma, y luego volviéndose á los ministros les decia; yo esperaba, yo deseaba morir con una muerte mas cruel que esta; mas hágase la voluntad de mi Señor; y mientras pronunciaba estas y otras palabras, le ahogaron, y cortándole luego la cabeza la enviaron al rey. Algunos cristianos se valieron de la obscuridad de la noche para recoger su cuerpo y darle sepultura, y le hallaron intacto, siendo así que los cadáveres de los demás ajusticiados habian sido despedazados por los perros. Las Santas reliquias de Anastasio, fueron trasladadas al monasterio donde habia tomado el hábito, y de allí llevaron á Roma su sagrada cabeza con su verdadero retrato, por medio del cual, segun se lee en el Martirologio romano, fundándose en las actas del segundo concilio de Nicea, huían los demonios y sanaban los enfermos. En el mismo concilio se refiere, que cuando trajeron el cuerpo del Santo de Persia á Cesárea de Palestina, toda la ciudad salió á recibirle con gran pompa, y que no habiéndole querido venerar una señora principal, que se llamaba Areta, apareciósele en sueños el Santo, y le dijo estas palabras: Mala estás: no estoy sino buena, le contestó; mas en aquel momento la cogieron unos agudos dolores que le duraron cuatro dias, hasta que reconociendo su falta, llevada cerca del sepulcro del Santo, recobró la salud. La cabeza de S. Anastasio fué colocada en la iglesia de Sta. Maria de Aguas-Salvias, que después trocó el nombre con el de S. Vicente y S. Anastasio. Aconteció la

muerte de este Santo el 22 de Enero del año 628, imperando Heraclio.

ANASTASIO I (S.), papa. Era de nacion romano, su padre se llamó Máximo, y sucedió al papa S. Siricio, en el año 398. Debió su elevacion á la gloria que se habia adquirido con sus trabajos por la fé de Jesucristo. S. Gerónimo le llama varon de una vida santa, de una rica pobreza y de una solicitud apostólica. Se opuso fuertemente á los progresos del origenismo, y en el año 401 condenó la traduccion del *Periarchon* de Orígenes, hecha por Rufino, porqué tendia á debilitar nuestra fé, fundada en las tradiciones de los Apóstoles y de los P. P.: estos son los términos de que se sirve en la carta, que con este objeto escribió á Juan obispo de Jerusalem. En cuanto á Rufino no le condenó; dejando á Dios el cuidado de juzgar la intencion que pudo tener traduciendo el *Periarchon*, cuyo libro alteró la íntima amistad que por largo tiempo se habian profesado S. Gerónimo y Rufino. Fué tan viva la disputa que se siguió, que S. Agustin no hablaba de ella sino con asombro y con lágrimas. En la misma carta del papa Anastasio, promete este Santo velar por el mantenimiento de la fé, y prevenir contra el error todas las naciones de la tierra, á las cuales llama partes de su cuerpo. En la coleccion de Isidoro Mercator, se encuentran dos decretales atribuidas falsamente á este papa. S. Anastasio murió en 14 de diciembre de 402, á los tres años diez meses y veinte y cinco dias de su pontificado. Segun S. Gerónimo, Dios se le llevó porque no quiso que sufriese el dolor de presenciar el saqueo de Roma por Alarico, rey de los godos, acontecido en el año 410. Hiciéronse varias traslaciones de sus reliquias, de las cuales una gran parte se hallan en la iglesia de Sta. Práxedes. El Martirologio romano le cita en 27 de Abril, que fué segun parece uno de los dias en que se verificaron sus traslaciones. Segun el autor del pontifical, dió dos veces órdenes en el mes de Diciembre, creando ocho presbíteros, cinco diáconos, y diez obispos. Constituyó que los sacerdotes no estuviesen sentados sino en pié ó inclinados, cuando se leyese ó cantase el Evangelio en la iglesia, y que ningun peregrino, mayormente si era transmarino, fuese admitido á la clerecía, sino traia fé de quien era, sellada y firmada de cinco obispos á fin de evitar que los maniqueos viniesen bajo falsos pretestos á corromper á los católicos. Constituyó tambien que los débiles, ó mancos, ó cualesquiera otros que careciesen de algun miembro no pudiesen ser ordenados. Finalmente, consagró la iglesia llamada Crescentina en la region segunda, en la via Marmertina. Sucedió al papa S. Anastasio, Inocencio I.

ANASTASIO (S.), mártir. Nació en la noble y antigua ciudad de Lérida en Cataluña. Desde jóven siguió la carrera de las armas, y habiéndose alistado bajo las águilas romanas, se distinguió hasta tal punto que llegó á ser de la familia del palacio de Diocleciano. Naturalmente bondadoso, reprobaba

resueltamente la conducta de aquel Emperador, enemigo implacable de los cristianos. Apenas llegaron á su noticia los decretos que habia expedido de muerte y exterminio contra los soldados de Jesucristo, fué tal su indignacion y tan grande el deseo que tenia de alcanzar la corona del martirio, que no vaciló un momento en declarar públicamente que tambien era del número de los cristianos. Daciano, encargado de hacer cumplir los mandatos del César en la España Tarraconense, mandó prenderle, y conducido á Tarragona fué encerrado en una estrecha y obscura cárcel. Hicieron varias pruebas para ver si desistia de su empeño, y si renegando del verdadero Dios sacrificaba los ídolos; pero en vano: el digno atleta de Jesucristo continuó confesando al divino Maestro de los apóstoles, que habia derramado su sangre para la redencion del género humano. Entónces los paganos le enviaron cargado de cadenas á Barcelona, haciéndole sufrir por el camino toda clase de ultrajes; y después de algunos dias y de varios interrogatorios, viendo que no vacilaba, le condujeron á Betulo, hoy Badalona á dos horas de distancia de la capital, y allí fué degollado con setenta y tres compañeros, recibiendo en premio de su fé, de su constancia y de sus padecimientos la corona del martirio, en 11 de Mayo del año 305.

ANASTASIO (S.), obispo y confesor. Apenas fué elevado á la silla episcopal de Brescia, principió su apostolado predicando con infatigable celo, particularmente contra el arrianismo. Ejerció su noble y santa tarea en Italia, África, España, y principalmente en este reino en las ciudades de Zaragoza, Valencia, Salamanca y Toledo; y en todas partes donde le oian, triunfaba la fé de Jesucristo, pues muchos de los arrianos abjuraban sus errores volviendo al seno de la Iglesia, madre comun de todos los fieles, hasta que por último el sabio, elocuente y piadoso prelado regresó á su diócesis, y murió en Brescia lleno de merecimientos en 20 de Mayo del año 609.

ANASTASIO (S.), obispo. Durante el reinado de Rotario, rey de los longobardos en el siglo VII, en casi todas las ciudades de sus dominios existian dos obispos; el uno católico y el otro arriano. Anastasio estaba inficionado en la heregía; mas apenas fué elevado á la dignidad de obispo en Pavía, abrazó la fé católica y como era sabio y elocuente, llegó á ser una de las mas firmes colunas de la Iglesia. Con su piedad y su celo logró que muchos de los arrianos abjurasen sus errores; pero al propio tiempo se expuso al odio y asechanzas de los obstinados, que no pudiendo sufrir las derrotas que experimentaban á cada paso, le hicieron sentir los efectos de su resentimiento, persiguiéndole de un modo inaudito. Pero Dios que nunca abandona á los que le sirven de todo corazon, le socorrió en sus cuitas y le consoló en sus aflicciones. Asi continuó luchando contra el error, hasta que le alcanzó la muerte, despues de un glorioso pontificado, en 30 de Mayo del año 680.

ANASTASIO, presbítero, FELIX, monge, y DIGNA, vírgen (S. S.), todos mártires. No ha sido la España la menos fecunda en defensores de la fé. Desde los siglos mas remotos, han brillado en todos tiempos aquellos varones ilustres, que despreciando las riquezas y sobre todo los peligros, no han dudado en confesar públicamente que eran cristianos, y que estaban prontos á derramar su sangre en agradecimiento á la que el Divino Salvador vertió por nosotros clavado en el árbol de la cruz, para rescatarnos de la esclavitud en que nos habia sumido el pecado. S. Eulogio nos da noticia de los tres mártires de Córdoba Anastasio, Felix y Digna, que confirmados en la fé por S. Fandila, sufrieron como él inauditos tormentos, y por último fueron degollados en 14 de Junio del año 838. Quisieron sus verdugos privar á los fieles de sus sagrados cuerpos; asi es que después de haberles reducido á cenizas esparcieron estas por el viento: ¡miserables! ignoraban que sus almas habian volado á la morada celestial, donde ruegan á Dios por sus compatricios.

ANASTASIO (S.) mártir. (Véase Marcelo), (S.)

ANASTASIO (S.) obispo y confesor. Segun se presume, este Santo nació en Terni, capital hoy dia de los estados pontificios, y mereció por sus virtudes, por su sabiduría y por su celo ser elevado á la silla episcopal de aquella diócesis. Anastasio justificó en breve lo acertado de aquella eleccion; pues que en 516, luego de haber sido consagrado obispo, desplegó ya unos conocimientos nada comunes y un interés extraordinario en favor de su rebaño. Mejoró las costumbres públicas, fundó varios establecimientos piadosos, los dotó con mano liberal; y después de un glorioso y largo pontificado, descansó en el Señor en el año 553. El Martirologio romano le menciona el dia 7 de Agosto.

ANASTASIO (S.) mártir. Debió su conversion la martirio de S. Agapito. Era soldado romano en tiempo del emperador Aureliano, y hallábase de guarnicion en la ciudad de Salona, en Dalmacia; y viendo un dia la constancia con que S. Agapito, jóven de quince años, sufria con gran resignacion los mayores tormentos, y observando además los grandes prodigios que Dios obraba, se convirtió á la fé y clamó en altas voces que era cristiano; por lo que conducido ante el juez, éste despues de varios interrogatorios le condenó á ser decapitado, cuya sentencia se ejecutó por los años 270. (Véase S. Agapito). El Martirologio romano le cita el dia 21 de Agosto.

ANASTASIO (S.) mártir. Nació en Aquileya de una familia pobrísima, la que enriqueció y ennobleció con sus gloriosos hechos. Mucho tiempo habia que era cristiano y se dedicaba al oficio de cerrajero para ganarse la subsistencia, cuando habiendo oido publicar los bárbaros edictos de Diocleciano, dejó su taller y su patria, y marchando á Salona se puso á predicar la reli-

gion de Jesucristo ; y para dar una prueba de que no temia á los tiranos , hizo pintar sobre la puerta de su casa una gran cruz á fin de que si le buscaban pudiesen hallarle inmediatamente. En efecto , habiéndose adquirido grande nombradía , los ejecutores de los mandatos del Emperador le prendieron , y después de haberle atormentado inhumanamente , recibió la corona del martirio en el año 304. Su cuerpo fué trasladado á su patria muchos años después. El Martirologio romano le cita el dia 7 de Setiembre.

ANASTASIO (S.) Plácido y Ginés (S.S.) mártires. Lo único que se sabe de estos Santos es que el primero fué ordenado presbítero de la iglesia de Roma, y que sus compañeros habian pertenecido á aquellas legiones que fueron expurgadas de cristianos para hacerles trabajar en las famosas termas del emperador Diocleciano. Un antiguo manuscrito citado por Baronio dice , que estos tres santos murieron , con otros muchos , en la misma ciudad de Roma el año 290. El Martirologio romano los menciona el dia 11 de Octubre.

ANASTASIO (S.) mártir. Dice el Martirologio romano en el dia 5 de Diciembre « S. Anastasio mártir ; con el ansia del martirio se ofreció voluntariamente á los perseguidores » que son las únicas noticias que hemos podido adquirir de este atleta de la fé.

ANASTASIO (S.) mártir (véase Ciriaco (S.).

ANASTASIO (S.) patriarca de Antioquía , primero de este nombre. Fué sacado del monasterio del monte Sinaí , por cuyo motivo le llamaron el *Sinaita*, y elevado á la silla de Antioquia en el año 561. Acérrimo defensor de la fé, desplegó un celo extraordinario á favor de la Iglesia y contra los hereges En Alejandría confundió á los *Acéfalos*, y les mostró hasta la evidencia que no podian condenar á S. Flaviano sin condenar al mismo tiempo á todos los P.P. de la Iglesia. Sus razones fueron tan convincentes , que el pueblo indignado quiso apedrear á los hereges. El emperador Justiniano intentó arrojarle de su silla , porqué se oponia á los errores de los llamados *incorruptibles*, ó *phantasiastas* ; esto es , de los que sostenian que desde que fué formado el cuerpo de Jesucristo en el seno de su madre no era capaz de ninguna alteracion , ni aun de las pasiones naturales é inocentes como el hambre y la sed , de suerte que antes de su muerte comia sin necesidad , así como después de su resurreccion : á los que eran de contraria opinion á la suya los llamaban *corrupticulos*. La muerte impidió á Justiniano ejercer sus violencias contra Anastasio. Después de la muerte de este Emperador , el jóven Justino , que habia heredado las malas doctrinas de su antecesor , decretó el destierro del patriarca en 572 , y no fué llamado hasta 595 por el emperador Mauricio , como puede conjeturarse de las cartas que le escribia S. Gregorio sobre su regreso. Vivió algun tiempo en paz , cuidando de su rebaño , é instruyendo á sus ovejas para que no se separasen del camino de la virtud , y después de ha-

haber dado inequívocas muestras de su celo y caridad cristiana, descansó en el Señor en 21 de Abril de 298 ó 99. Sucedióle Anastasio llamado el *mártir*. Tenemos bajo el nombre de aquel patriarca varios tratados, bien que algunos críticos no están acordes sobre si todos ellos le pertenecen. El principal es; *Odegos* ó *Guia del verdadero camino*, escrita contra los acéfalos, que existe en griego y en latin, traducida por Santiago Gretser. En esta obra establece Anastasio reglas muy juiciosas contra todas las heregías. En la Biblioteca de los P.P. existen algunas homilias, que llevan el nombre de Anastasio *Sinaita*. Se le atribuyen igualmente cinco oraciones dogmáticas, á saber: 1.ª: *De S. Trinitate*. 2.ª: *De incircumscripto*. 3.ª: *De divina Incarnatione*. 4.ª: *De passione et impassibilitate Christi*. 5.ª: *De resurrectione Christi*. El P. Godofredo Titelman, cartujo de Paris, las tradujo del griego al latin. El P. Francisco Turrien las tradujo tambien, y las publicó en 1616 en Ingolstad; y esta traduccion es la que se encuentra en la *Biblioteca de los P.P.*, edicion de Colonia. Se cita además como suya la siguiente obra: *Quæstiones et responsiones de variis argumentis, in Sacram Scripturam, Num. CLIV*. Genciano Hervet habia publicado en latin noventa y tres de estas *Quæstiones*, que creia salidas de la pluma de uno de los dos Anastasios de Nicea. Varios críticos sostienen que estas *Quæstiones* no son, ni de ellos, ni del *Sinaita*, y si mas bien de un autor que vivia en el siglo XI hácia el año 1050, ó 1078; y otro autor añade que no pueden ser del primer Anastasio *Sinaita*, porqué en ellas se citan los cánones del concilio *in Trullo*, las obras de S. Máximo y de S. Juan Climaco, de Juan Moschus, de Olimpiodoro y de Nicéfero que él cuenta sietecientos años después de Constantino: con lo que demuestra que el autor de estas *Quæstiones* es un griego del siglo XI. Debemos estos tratados á la laboriosidad de Canisio, del P. Turrien, del P. Combefis, etc. Hay quien ha distinguido el Anastasio *Solitario* del Monte Sinaí, del Anastasio obispo de Antioquía, y pretende que este último, autor de los libros que hemos citado, es posterior al primero, y que no murió hasta 618; pero nosotros no podemos creer que haya bastante fundamento para distinguir estos dos Anastasios, y sí que es muy verosímil que es el mismo que después de haber sido monge del Monte Sinai, fué elegido patriarca de Antioquía. Cuando el Santo regresó de su destierro tradujo al griego, á instancias del emperador Mauricio, la pastoral de S. Gregorio para el uso de las iglesias de Oriente, y contra los *Incorruptibles*, de cuyo tratado elogian los antiguos la solidéz y la elegancia. Finalmente, dicen tambien que son suyas las obras siguientes: *Consideraciones analógicas sobre el Hexameron*, ó la obra de los seis dias de la creacion, esplicada en sentido místico y alegórico; el *Discurso de la Synaxis*, ó de la asamblea de los fieles, en el que se habla de la obligacion de confesar los pecados á los sacerdotes, del respeto con que debe asistirse al Santo sacrificio.

de la misa, del perdon de las injurias etc. Canisio y Combefis aconsejan su lectura á los predicadores y á los que están encargados de la cura de almas. Todas las obras de este Santo respiran una tierna piedad. La Iglesia le venera el dia 21 de Abril.

ANASTASIO (S.) mártir y patriarca, segundo de este nombre. Era un eclesiástico de eminentes virtudes, debiendo á su verdadero mérito el ser elevado en 599 á la silla de la iglesia de Antioquía, cuando pasó á mejor vida su antecesor el glorioso S. Anastasio *Sinaita*. Trabajó con celo apostólico en la conversion de los judíos; pero los ingratos le dieron una muerte cruel en 21 de Diciembre del año 608, bajo el imperio de Focas. Los que creen que su muerte aconteció en 610 se engañan, segun la opiniou de algunos autores; pues Focas fué asesinado el lunes 5 de Octubre del mismo año 610. Alberto le-Mire le atribuye un tratado titulado: *Compendiaria fidei institutio*, que nosotros tenemos bajo el nombre de S. Atanasio y de S. Cirilo de Alejandría, en el tomo quince de la *Biblioteca de los P. P.*, edicion de Paris, y en el sexto de la edicion de Colonia. Otros críticos pretenden que esta obra es de Anastasio el *Sinaita*; se le supone tambien autor de un comentario sobre el sexto libro de los Salmos, donde va designada la muerte del emperador Mauricio, acaecida en 602, en estos términos: *Improbi plures per pœnitentiam servati, in quibus et ille qui nostra ætate sub Mauritio christianorum imperatore fuit*; etc. La Iglesia le venera el dia 21 de Diciembre.

ANASTASIO II, papa. Fué elevado al pontificado después de la muerte de Gelasio I, en 28 de Noviembre del año 496. Tuvo que combatir el arrianismo, protegido entonces por el emperador de Oriente Anastasio I, á quien escribió el Papa para volverle al camino de la razon, y para hacerle borrar de los grados Dípticos el nombre de Acacio, último patriarca de Constantinopla. Los portadores de esta carta fueron German, obispo de Cápua en el reino de Nápoles, y Cresconio obispo de Todi en Italia; á quienes acompañó el patricio Festo; mas habiendo sido ganado este por el Emperador, le prometió que persuadiria al Papa para que recibiese el edicto de union llamado *Henoticon* del emperador Zenon. Pero habiendo llegado á Roma, encontraron que el Papa habia muerto en 16 de Noviembre de 498, después de haber gobernado la Iglesia un año, once meses y veinte y tres dias; de modo que, habiendo perdido la esperanza de poder cumplir lo que prometió al Emperador, hizo crear un anti-papa para oponerle á Simmaco, que habia sido elegido en 2 de Diciembre. Además de la carta de Anastasio papa al emperador Anastasio I, tenemos de él otras dos cartas; la una dirigida á Clodoveo, rey de Francia, felicitándole sobre su conversion, y la otra muy tierna y expresiva sobre las cuestiones que dividian las iglesias de Viena y de Árles. Todos estos escritos están continuados en la *Coleccion de concilios de Labbé*. Balucio pu-

blicó además algunos fragmentos y otra carta relativa á las heregías de la Iglesia de Oriente. Los hereges se esforzaron en obscurecer la santidad de este Pontífice con frívolas acusaciones: y valiéndose del testimonio de Anastasio el *bibliotecario*, decian; que varios sacerdotes se retiraron de su comunion porqué habian comunicado con un diácono de Tesalónica, llamado Focio ó Fotino del partido de Acacio, cuya condenacion pretendia levantar: pero lo cierto es, que este autor no hizo mas que seguir los rumores siniestros que los cismáticos llamados *laurentinianos* hacian correr para desacreditar á este Papa; pues no tuvo mas conferencias con Fotino, que las que necesitó para hacer una copia correcta de la carta de S. Leon á Flaviano, cuya traduccion griega falsificada habia turbado la Iglesis de Oriente.

ANASTASIO III, papa romano, hijo de Luciano. Sucedió á Sergio III, en el año 911, y gobernó la Iglesia dos años y siete meses sin haber hecho nada memorable. Era sí un varon piadoso, que murió como habia vivido santamente en 6 de Julio de 913, y sucedióle Lando en 4 de Diciembre del mismo año

ANASTASIO IV, papa, romano, llamado Conrado. Sucedió á Eugenio III el 9 de Julio del año 1153. Habia sido canónigo regular del Orden de S. Agustin y abad de S. Rufo en el Delfinado, segun unos, y de S. Anastasio en la diócesis de Veletrio segun otros. El papa Honorio II, pariente suyo, le habia creado cardenal obispo de Sabina en 1125, y después el papa Inocencio II le dejó por su vicario en Roma, cuando las violencias del anti-papa Anacleto le obligaron á salir de aquella ciudad. Se habia adquirido ya entonces Anastasio la estimacion de todos. Algunos le han acusado de demasiada condescendencia con respeto al emperador Federico, que habia maltratado un legado de la Santa Sede; pero lo cierto es, que mereció grandes elogios por su caritativo celo en favor de los desgraciados, oprimidos entonces por una hambre casi universal. Murió en 4 de Diciembre del año 1154, después de un año, cuatro meses y veinte y cuatro dias de pontificado. Sucedióle Adriano IV.

ANASTASIO, patriarca de Jerusalem. Habia sido custodio de los vasos sagrados de esta iglesia, y después por sus méritos mereció ser elevado á la dignidad de patriarca, sucediendo á Juvenal en el año 457. El abad Eutimio, llamado el *Grande anacoreta*, le predijo su elevacion. Anastasio llenó el cumplimiento de sus deberes con celo apostólico. Evagre pretende sostener que Anastasio habia suscrito al edicto que Basilisco publicó contra el concilio de Calcedonia; pero todos los sabios rechazan unánimemente esta calumnia vertida por un partidario de la secta de Eutiques, que se esfuerza en hacer prevalecer su partido al mérito de un prelado tan santo como Anastasio. En efecto, Cirilo, autor de la vida de Eutimio, tal como nosotros

la tenemos en la coleccion de Surio y de los Bollandos, atestigua que este patriarca fué un celoso defensor de la fe ortodoxa; así es, que Basilisco, no acomodándole la firmeza de Anastasio, le hizo deponer para colocar en su lugar á un monge herege llamado *Geroncio*. Esto aconteció en el año 476. Anastasio murió un año después.

ANASTASIO, discípulo de S. Máximo; vivia en el siglo VII, y habiendo abrazado el estado religioso llegó á ser abad. Sufrió tan terribles persecuciones como su maestro por haber atacado la doctrina de los *Monotelitas*. Se conserva de este piadoso varon una carta dirigida á los monges de Cagliari. Murió desterrado en Lazique, en 24 de Julio de 664.

ANASTASIO, nuncio de la Iglesia de Roma en el siglo VII; fué perseguido por los *Monotelitas*; y escribió una carta á Teodosio, sacerdote de Gangres, sobre la muerte de S. Máximo abad, cuya carta se halla en la coleccion de Anastasio el *bibliotecario*. Fué encerrado en un castillo en 11 de Octubre de 666.

ANASTASIO, abad del monasterio de S. Eutimio. Floreció á mediados del siglo VIII por los años 740. Se le atribuye un *Tratado* contra los judíos, que Canisio publicó en el tomo tercero de las Antiguas lecciones, y que después se continuó en la Biblioteca de los P.P.; pero segun parece es de un autor mas moderno, porqué comprende desde ochocientos años después de la destruccion de los judíos por Vespasiano hasta su tiempo.

ANASTASIO, cardenal; vistió el hábito de monge en el Monte Casino, y después por sus méritos fué elevado á la dignidad cardenalicia y al empleo de bibliotecario del papa Estéban II, en 754. Escribió la *Historia de la traslacion de S. Benito*.

ANASTASIO, EL BIBLIOTECARIO, hombre sabio y escritor célebre del siglo IX. Fué abad de un monasterio de la Vírgen María, á la otra parte del Tiber, en Roma, y bibliotecario del Vaticano. Asistió en 869 al octavo concilio general de Constantinopla, donde fué condenado Focio. Sus conocimientos y la elocuencia que desplegó hablando ya en griego como en latin, fueron muy útiles á los legados del Papa. Tradujo las actas de este concilio del griego al latin, así como las del séptimo celebrado en el siglo precedente. La mayor parte de las numerosas obras que ha dejado son otras tantas traducciones, en las que se observa mas fidelidad que elegancia. Su *Historia eclesiatica, sive chronographie tripartita*, impresa en Paris con las notas de Cárlos Aníbal Fabroti, imprenta real, 1649, en folio mayor, forma parte de *Historia Bizantina*. A lo que debe Anastasio mas celebridad es á su *Liber Pontificalis* ó *Coleccion de las vidas de los Papas*, después de S. Pedro hasta Nicolás I, impreso por primera vez, bajo la direccion del jesuita Buseé, Maguncia, 1602, en 4.°. Hiciéronse en el último siglo dos ediciones;

la una por Francisco y José Bianchini, 1718—1735, cuatro tomos en folio, y otra en tres tomos en 4.°, empezada por Vignoli, en 1724, y concluida en 1793, sin contar con la que Muratori insertó en su grande coleccion *Scrip. rer. ital. tom. III. pág. 1*, acompañada de sabias disertaciones escritas en diversas épocas y por diferentes autores. Resulta que Anastasio no fué propiamente el autor, sino el redactor de estas *Vidas*, que sacó de los antiguos *catálogos* de los pontífices romanos, de las *actas de los mártires*, y de otras *memorias* conservadas con grande esmero en los archivos de la Iglesia romana; y en fin que no compuso mas que las *Vidas* de algunos de los papas de su tiempo, sin que sea posible determinar con precision el número, ni reconocer con certitud las que pertenecen á su pluma: de modo que los autores de estas disertaciones están discordes sobre este punto. Se dice, que existen dos ejemplares de las *Vidas* de estos papas, en las que se encuentra la historia de la papesa Juana; pero nosotros no la hemos visto. Lo cierto es que para hacerle favor diremos, que si es suya la *Vida* del papa Anastasio I, no anduvo muy acertado en la eleccion de los autores que consultó. (véase Anastasio II.)

ANASTASIO, apóstol de la Hungría. Llamábase Astric cuando abrazó la regla de S. Benito, en el monasterio de S. Bonifacio en Roma. Cuando S. Adalberto, obispo de Praga, regresó de Bohemia se le llevó consigo, y le nombró abad del monasterio de Braunau. Habiendo tenido que ausentarse este prelado, Astric se trasladó á Hungría con sus religiosos, donde fué recibido con extraordinaria alegría del duque Estéban, que habiendo abrazado la religion cristiana, necesitaba varones apostólicos para convertir á sus súbditos, que seguian aun la idolatría. Este príncipe mandó edificar para ellos un monasterio del Orden de S. Benito, del que Anastasio fué nombrado abad; y desde allí procuró extender el Evangelio por toda la Hungría. Estéban dividió en 996 su ducado en dos obispados, dando el de Colocza á Astric, que en el acto de la consagracion tomó el nombre de Anastasio. En el año 1000 le envió á Roma para suplicar al papa Silvestre II la confirmacion de aquellas medidas, y al propio tiempo que concediese al duque la corona real, á fin de que aquella nueva dignidad aumentase el poder y la veneracion de que tanto necesitaba para llevar á cabo sus piadosos designios. Anastasio llenó cumplidamente su comision; el Papa concedió á Estéban todo lo que pedia, añadiendo á la corona una cruz que debia preceder siempre al nuevo rey en señal de su apostolado: «Yo soy el *apostólico*, decia; pero este príncipe me- «rece con razon el título de *apóstol*, habiendo proporcionado un pueblo tan «poderoso á la fé de Jesucristo.» Luego que regresó Anastasio á Hungría con las cartas del Papa, la corona y la cruz, la nacion en masa proclamó á Estéban por rey, y este fué consagrado y coronado por el mismo

Anastasio. Poco después aconteció que el arzobispo de Strigonia perdió la vista, y entonces el Rey de acuerdo con el Papa, nombró por su sucesor al obispo de Colocza; mas como al cabo de tres años recobrase la vista aquel prelado, volvió á ocupar su sede, y Anastasio regresó á su diócesis, donde terminó su carrera lleno de virtudes y de gloria.

ANASTASIO (Oliver de San) carmelita: su nombre propio era de *Crock*: vivia en el siglo XVII: se dedicó á la predicacion: adquirió en aquella época fama de buen predicador, y murió en Bruselas en 1674. Publicó algunas obras, cuyos títulos dan una idea del gusto que dominaba en aquella época entre varios predicadores, que aunque muy piadosos, se valian á veces de algunas chocarrerías y estravagancias, combatidas después victoriosamente en España por el P. Isla. Sus principales son; 1.ª: *El jardin espiritual de los carmelitas, esmaltado con las virtudes de los Santos los mas célebres de esta santa Orden, como otras tantas hermosas flores, y rociado de instrucciones espirituales, como de un agradable rocío*, dos tomos en 12.°, Amberes, 1659, 1671. 2.ª: *El combate espiritual de amor entre la Madre de Dios y los servidores del Orden del Monte Carmelo, con igual ventaja por ambas partes*, Amberes, 1667, en 12.°. 3.ª: *Apólogos morales, traducidos de S. Cirilo y enriquecidos con poesías sueltas y conclusiones*, Amberes, 1669, en 12.°. 4.ª: *Pleias mystica calculata ad meridianum desolati, Belgii*, 1669, en 12.°; y otras obras religiosas.

ANATALON (S.) obispo y confesor. Nació en la Isla de Chipre; fué discípulo del apóstol S. Bernabé, á quien sucedió en el obispado de Milán, habiendo sido antes obispo de Brescia. Gobernó su iglesia por algunos años, durante el pontificado del papa S. Linto: sufrió grandes penalidades, miserias y muchas persecuciones de los paganos; pero como el celo y piedad que desplegó durante su vida eran ejemplares, todo lo venció, proporcionando á la Iglesia muchas conquistas. Segun parece murió en paz en el año 61. El Martirologio romano le cita el dia 25 de Setiembre.

ANÁTH, padre de Samgár, juez de Israél. Juec. III, 31.

ANATOLIA (Sta.) vírgen y mártir, y AUDAZ (S.) mártir. Anatolia fué doncella de nobilísima sangre, pero aun mas en virtud. Segun lo que de esta Santa nos cuentan, podemos conjeturar que ya desde su niñéz fué instruida en las santas máximas del Evangelio, pues la vemos primeramente desterrada como á cristiana y entregada en su destierro á la oracion, al ayuno y á la penitencia, tan resignada y contenta como si estuviese en la gloria. Esto es lo único que nos dicen de los primeros años de la vida de Anatolia sus panegiristas; pero cuan grande seria su virtud y cuan inmensos los beneficios que Dios la dispensó, lo vemos en el primer portento que obró; porqué Dios quiso que la conociesen antes de premiarla con la corona del martirio. Dicen

que un hijo de Diodoro, cónsul de la provincia Picena, que estaba situada en la Italia que llaman la Marca de Ancona, junto al lago Velino, viéndose atormentado por el demonio, exclamó: «Anatolia, tú me abrasas, tú me quemas.» Diodoro, que vió lo mucho que padecia Aniano, que así se llamaba su hijo, le envió á las selvas donde los gentiles tenian sus templos. Anatolia vivia precisamente en una de aquellas selvas, y habiéndola encontrado Aniano, puesto de rodillas y con los ojos levantados al cielo, se arrojó á sus piés y le repitió: « Tú eres la que me abrasas y quemas con el fuego de tus oraciones: » La Santa entonces compadecida del mancebo, le sopló en el rostro, y al momento desapareció el espíritu infernal. Alegre y contento, viéndose ya libre, corrió á contar á sus padres lo que le habia acontecido. El gozo que experimentó la familia de Diodoro fué inconcebible. Salieron todos á visitar á la Santa: adornáronla y la brindaron con riquezas en premio de la buena obra que acababa de hacer; pero la Santa que no pensaba mas que en Dios, les contestó: « Os lo agradezco: entregad este dinero que destinais para mi á «los pobres cristianos, y á los demás necesitados: creed en Jesucristo y os «salvareis.» La fama de este prodigio se extendió en breve por toda la provincia, y desde entonces todos los que se hallaban atacados de una grave enfermedad, y aun mas aquellos que no confiaban ya en los remedios humanos, corrian á la selva donde encontraban la salud del cuerpo y la del alma. Grandes eran las conquistas que hacia la Santa: y como todos los dias aumentaba el número de los fieles, indignados los gentiles protervos la acusaron ante el emperador Decio, pintando con vivos colores los graves daños que ocasionaba al culto de sus deidades. Decio, cruel como siempre, expidió una órden para que la obligasen á abjurar el cristianismo, y en caso de resistencia la matasen. Faustiniano, encargado de la ejecucion de este mandato, hizo conducir á la Santa á la ciudad de Tora, y viendo que no podia persuadirla, dispuso que la atormentasen del modo mas cruel que imaginarse pueda, hasta mandarla colocar en el potro con fuego debajo, á fin de lograr que con los acerbos dolores que debia sufrir cambiase de resolucion. Pero la digna esposa de Cristo, tanto mas animada cuanto mayores eran los tormentos, se mostraba inalterable; porqué la llama del fuego divino mitigaba, digámoslo así, la voracidad del fuego material. Invitábale de cuando en cuando Faustiniano á que abandonase el culto del verdadero Dios. Callaba al principio la Santa, hasta que compadeciéndose aun de su verdugo le dijo: «Infeliz «y desgraciado, si no te apartas del culto de los demonios. Dios te prepara «un fuego eterno mil veces mas terrible que el que me haces padecer.» Faustiniano entonces mandó levantarla del potro, no porqué se diese por convencido, sino para dar mayor importancia á los actos de barbarie que estaba cometiendo. Mandó, pues, venir á un mago llamado Marco Audaz, y le dijo:

«Voy á encerrar á esta muger en una estrecha cárcel; tu cuidarás de intro-«ducir en ella gran número de serpientes para que la devoren: si lo consi-«gues el premio será grande.» Una sola bastará, le contestó el mago; y habiéndose ejecutado la órden de encerrarla, introdujo Marco una serpiente capaz de atemorizar, no á una sola persona, sino á muchas reunidas. La Santa, sin hacer caso del monstruo, se puso en oracion, y estuvo toda la noche entonando himnos y cánticos de alegría al Señor de cielo y tierra por el inefable bien que le dispensaba. Mientras tanto la serpiente fué ablandándose, hasta tal punto que se arrojó á los piés de la Santa sin causarle el menor daño; de modo que Anatolia llegó á tocarla con sus manos como si fuese una mansa paloma. Marco al dia siguiente entró en el aposento; mas entre el pasmo y la amenaza del castigo que merecia no medió ni un instante. El monstruo voló sobre él, se enroscó en su garganta, y se disponia ya para despedazarle, cuando Anatolia libertó al infeliz de aquel inminente peligro mandando á la fiera que se fuese al desierto, y en efecto desapareció. Marco, reconocido al beneficio que acababa de recibir, y tocado de la divina luz, se postró á los piés de la Santa, y la adoró diciendo en altas voces: «Jesucristo es el verdadero Dios.» Luego que Faustiniano supo que Audaz se habia convertido, le hizo comparecer y le reprendió severamente diciéndole: «si aquella «encantadora echó de sí la serpiente; ¿por qué tú en menosprecio de los dio-«ses has creido en Cristo? ¿así se ha de engañar un sabio? No reconozco á «otro Dios, contestó Audaz, que á Jesucristo por cuyo poder me ha libertado «la Santa del daño de la serpiente. ¡Desdichado! repuso Faustiniano; ¿tie-«nes oro en gran cantidad; tienes muger y sobre todo hijos, y no temes la «muerte? no la temo, contestó, porqué el verdadero Dios me perdona. «Muy «bien, contestó Faustiniano, yo haré de tí relacion, y así ella como tú sereis «sentenciados á morir con los demás cristianos;» y mandó que le metiesen en la cárcel, interin daba parte al Emperador. Mientras tanto la piadosa Anatolia le instruyó en las verdades del Evangelio. Llegó por fin el momento de ejecutarse la sentencia, y el mismo verdugo que degolló á Audaz, atravesó con su espada á la santa vírgen, y ambos recibieron de este modo la corona del martirio. Los ciudadanos de Tora recogieron el cuerpo de Anatolia y le sepultaron. Aconteció el martirio de esta gloriosísima vírgen el 9 de Julio del año 253. La muger del glorioso mártir Audaz recogió tambien el cuerpo de su marido, y embarcándose con sus hijos, se trasladó á otra provincia donde acabó santamente. Grandes y muy grandes fueron los triunfos que alcanzó Anatolia defendiendo la fé de su divino esposo, y entre los infinitos milagros que obró Dios por su intercesion, descuella la conversion de Audaz. El Martirologio romano los menciona el dia 9 de Julio.

ANATOLIO (S.) véase Fótima (Sta.) samaritana.

ANATOLIO (S.) obispo y confesor. Se ignora el año en que nació; pero se sabe que era natural de Alejandría, y de una de las familias mas distinguidas de aquella ciudad. Fué uno de los hombres mas sabios del siglo III, y sobresalia en la aritmética, geometría, física, astronomía, gramática y retórica. Estableció una escuela de filosofía en Alejandría, de la cual, segun parece, fué profesor. Confiriéronle varias dignidades y diéronle diferentes comisiones, que desempeñó con el mayor acierto. Durante la guerra suscitada en Alejandría por Emiliano contra Galiano, en 662, hallábase Anatolio encerrado en la ciudadela, que estaba del partido de Emiliano. Encargáronle entonces el gobierno de la plaza, y como faltasen los víveres á los sitiados, Anatolio lo participó á Eusebio, diácono de Alejandría, que vivia en la parte de la ciudad que reconocia á Teodosio general de Galiano, y con su conducta procuró alcanzar gracia por los sitiados: guiado de su amor á la paz, y con el designio de evitar las desgracias que ocasiona una guerra obstinada, bajo pretexto de quitar bocas inútiles, hizo salir primeramente á los cristianos, y abrió las puertas á los que quisieron retirarse voluntariamente, y de este modo consiguió, sin derramamiento de sangre, que Teodosio se apoderase de la plaza. Habiendo emprendido Anatolio un viage á la Palestina, fué detenido por Theoctenes, obispo de Cesárea, quien le impuso las manos para nombrarle su coadjutor, con la esperanza de que le sucederia; mas en el viage que hizo en Antioquía para asistir en el concilio congregado contra Pablo de Somosata, pasó por Laodicea precisamente en la época en que acababa de finar el obispo Eusebio, esto es, en 269, y entonces fué elegido obispo de aquella diócesis, cuyo ministerio desempeñó con tal celo y dignidad, que cuando cerró los ojos todas las ovejas lloraron la pérdida de su querido pastor. Dícese que murió por los años 280; pero esto no se sabe de cierto. Segun Eusebio de Cesárea compuso pocos libros, pero excelentes, entre ellos un *Tratado* relativo á la celebracion de la fiesta de la Pascua, publicado en latin por Egirio Bucherio en su *Doctrina temporum*, Amberes, 1634, en folio; otro en diez libros de *Instituciones aritméticas*, de cuya obra Fabricio nos ha conservado algunos fragmentos en el segundo tomo de su *Biblioteca griega*. S. Gerónimo habla muy ventajosamente de Anatolio. *Mirœ doctrinæ*, dice, *vir fuit arithmetica, geometria, astronomia, grammatica, rhetorica, dialectica, cujus ingenii magnitudinem de volumine, quod super Pascha composuit, et de decem libris de arithmeticæ institutionibus intelligere possumus*. Es honrado como á mártir en la Iglesia griega en 4 de Octubre, y en la Iglesia latina en 3 de Julio. Algunos han confundido al obispo de Laodicea con otro Anatolio filósofo platónico, maestro de Jamblique, y autor de un *Tratado sobre las simpatías y antipatías*, del que se encuentran algunos fragmentos en la citada obra de Fabricio; pues es mucha la distancia que media del filósofo cristiano al filósofo platónico.

ANATOLIO (S.) mártir. (véase Eustaquio (S.)

ANATOTH, hijo octavo de Bechór. 1. Par. VII, 8.

ANAYA-MALDONADO (D. Diego) llamado así por pertenecer á ambas familias, una y otra de las mas ilustres de España. Nació á mediados del siglo XIV en Salamanca. Fué preceptor de los hijos de Juan I, rey de Castilla, y floreció en tiempo del famoso cisma de Occidente. Fué enviado en calidad de embajador á D. Pedro de Luna, conocido después por Benedicto XIII, que estaba entonces poniendo sitio á Aviñon. Á su regreso á España fué elevado á la presidencia del Consejo de Castilla, primera dignidad del reino, y promovido á la silla episcopal de Salamanca, su patria. Debióle esta ciudad la fundacion de un colegio, bajo el nombre de *S. Bartolomé el viejo*, mantenido con mucho esplendor. Anaya, después de haberlo hecho edificar con grandes gastos, dotóle con magnificencia, sacrificando por esta obra gran parte de su fortuna. En 1417 fué enviado al concilio de Constanza con D. Martin Fernandez de Córdoba en clase de embajadores del rey de Castilla Juan II, y tomaron parte en la sesion del dia 3 de Abril. En las actas del concilio se habla de D. Diego en calidad de obispo de Cuenca. Hablando de él Amelot-de-la-Houssaye refiere un rasgo singular que merece ser citado. «El obispo de Cuenca, dice, habiéndose trabado de palabras con el embajador inglés que le disputaba la precedencia en el concilio, llegaron ambos á vias de hecho, y cogiendo el obispo al inglés, que era de pequeña estatura, por medio del cuerpo, llevóle como un niño á la iglesia, y le arrojó dentro de una sepultura que á la sazon se hallaba abierta: volviendo á su puesto dijo á su cólega Fernandez de Córdoba: como clesiástico he cumplido mi deber; acabo de enterrar al embajador de Inglaterra, ahora haced vos lo que falta como militar y caballero.» A los últimos de su vida sufrió Anaya muchos disgustos, que le causó el condestable D. Álvaro de Luna, quien llegó á despojarle de sus dignidades; no obstante fué repuesto después en su silla pontifical. Tuvo en mucha estima la literatura y las ciencias, manifestándose decidido protector de los que las cultivaban. Falleció á mediados del siglo XV. Escribió su vida Ruiz de Vergara.

ANCARANO (Gaspar) natural de Bassano; floreció á mediados del siglo XVI: y aunque llegó á una edad muy avanzada, en sus últimos años escribia con igual ingenio y viveza que en su juventud. Abrazó el estado eclesiástico, y se dedicó á escribir en latin y en idioma vulgar varias obras espirituales y morales en prosa y en verso. Publicó las siguientes. 1.ª: *Capítulos y canciones espirituales sobre el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, la Salve, y el* MAGNIFICAT, *y otras rimas en alabanza del Señor y de María Santísima*, Venecia, un tomo en 4.°. 2.ª: *Nuevo rosario de la Virgen en quince sonetos y ciento cincuenta octavas; devotas meditaciones para todos*

los dias de la Semana, Venecia, 1588, en 4.°. con dedicatoria al sumo pontífice Sixto V. 3.ª: *Siete salmos penitenciales latinos y vulgares en octavas*, Venecia, 1588, en 4.°. 4.ª: *Rimas*, que se hallan entre las escogidas de algunos poetas basaneses, coleccion hecha por Verci, Venecia, 1769, en 8.°.

ANCHARANO (Pedro de). Nació por los años 1330, en Bolonia, de la ilustre familia de los Farnesios. Aunque no consta que abrazase el estado eclesiástico, hemos creido indispensable continuarle entre los célebres escritores de la Iglesia por los grandes servicios que prestó á la misma, tanto con su elocuencia como con sus escritos. Unia á un profundo conocimiento de la filosofia, grande habilidad en los negocios, y sobre todo estaba versado en el derecho civil y canónico, cuyas ciencias aprendió al lado del famoso Boldo. La Italia entera llegó á tributarle una veneracion debida á su integridad y á sus conocimientos. Profesó el derecho en Pádua, en Bolonia, en Siena y en Ferrara; y cuando se congregó el concilio de Pisa en el año 1409, los P. P. le eligieron para defender al mismo concilio contra los que pretendian desaprobar aquella augusta asamblea. En efecto, los embajadores de Roberto duque de Baviera, en la sesion cuarta hablaron descomedidamente de aquella reunion, y en la séptima sesion, en 4 de Mayo, Pedro Ancharano contestó al discurso de los embajadores, concluyendo que el concilio era legítimamente convocado, y que estaba en su derecho procediendo contra Pedro de Luna, y Ángelo Coriario, llamados Gregorio XII y Benedicto XIII, para acabar de una vez con el cisma que afligia á la Iglesia. Murió Ancharano en su patria, en 1410 segun unos, segun otros en 1417. Tenemos de él; *Comentarios sobre las Decretales*, Bolonia, 1581, en folio; *sobre las Clementinas*, Leon, 1549, 1553; *sobre el Digesto*, Francfort, 1581; *Concilia juris*, con las adiciones de Zanchio', Venecia, 1568; y otras varias obras de la misma clase. En su epitafio, se le califica de *Juris canonici speculum, et civilis anchora.*

ANCHARANO (Santiago de) (véase Palladino).

ANCHIALIO (Miguel) patriarca de Constantinopla. Gobernó esta Iglesia cuando imperaba Manuel Comneno, desde el año 1166 hasta 1183. Anchialio era un sabio, excelente filósofo y amigo de la paz. Abolió el uso supersticioso de los encantos, y prohibió á los clérigos que pudiesen desempeñar empleos seculares. Se ignora la época de su muerte; pero se presume que fué en el último año de su patriarcado.

ANCHIETA (José de) jesuita, misionero portugués, llamado el *apóstol del nuevo mundo*. Nació en 1533, en la isla de Tenerife, de padres nobles y ricos, y recibió una brillante educacion. Animado de un ardiente celo por la propagacion de la fé, se embarcó para el Brasil en 1553 con el segundo gobernador general y otros seis religiosos de su Orden; y después de un viaje feliz, logró aportar á aquellas tierras, donde principió su mision, en la que se

mostró incansable. Sufrió grandes persecuciones y trabajos, hasta que consiguió fundar en Piratiníngua el primer colegio del Brasil, que debia atender á la conversion y civilizacion de los salvages de aquella comarca. Los jesuitas dieron á este colegio el nombre de S. Pablo, que se extendió luego á la ciudad que se construyó. «Aquí, dice en una de sus cartas S. Ignacio de Lo-«yola, somos á veces mas de veinte en una choza toscamente construida «de tierra, cubierta de paja, y que no tiene mas que catorce palmos de an-«cho y diez de largo; esta habitacion contiene la escuela, la enfermería, el «dormitorio, el refectorio y la cocina.» Los salvages del Brasil y los criollos portugueses acudian á tropel á ponerse bajo la direccion del piadoso Anchieta: les enseñaba el latin, aprendiendo él al propio tiempo el idioma del país, siendo el primero que compuso en dicho idioma una gramática y un vocabulario. Trabajando de dia y de noche, se dedicaba exclusivamente al cuidado de los nuevos fieles: «Yo les sirvo, escribia, de médico y de barbero, «proporcionando los remedios oportunos á los enfermos.» Como los colonos portugueses de S. Andrés creian que estas conversiones eran perjudiciales á sus intereses, porqué tendian á destruir la esclavitud, se reunieron para atacar el establecimiento de Piratiníngua; pero Anchieta hizo tomar las armas á los nuevamente convertidos, y con la ayuda de Dios logró que rechazasen á los sitiadores. Su influencia aumentó bajo el gobierno de Mendoza, pues sostenido por este gobernador general, recorrió las capitanías del Brasil, y se esforzó en destruir la antropofagía en las tribus salvages. Durante la larga y desastrosa guerra de los portugueses contra los tamoyes, Anchieta, compañero fiel é inseparable del célebre Nobrega, predicó en la cátedra del Espíritu Santo, y en las plazas públicas de las ciudades nuevamente fundadas, que los brasileños llevaban la ventaja sobre los portugueses, porqué el derecho y la justicia estaban de su parte, y que por esto Dios les protejia visiblemente: «Vosotros los habeis atacado, decia á estos últimos, sin consideracion alguna á «los tratados; los habeis hecho esclavos contra el derecho natural y de gen-«tes, y habeis permitido que vuestros aliados devorasen á los prisioneros.» Por fin las desgracias de esta guerra de esterminio determinaron á Anchieta y á Nobrega, de concierto con el gobernador general, á ponerse en manos de los tamoyes con la esperanza de obtener la paz. El peligro era inminente; todas las tribus de los tamoyes se habian reunido para dar un golpe decisivo; y esto hizo que aquella embajada fuese tan peligrosa como útil. Después de haberse expuesto cien veces á perder la vida en medio de aquellos antropófagos, Anchieta y Nobrega lograron finalmente, por la veneracion que les inspiraban, hacer la paz, y su embajada fué mirada como la áncora de salvacion de las colonias portuguesas. Los tamoyes, entre los cuales estuvo Anchieta mucho tiempo en clase de rehenes, le llamaban *Gran Paye*, (Sa-

cerdote de los cristianos.) Cuando Mendoza se vió enteramente libre de los proyectos hostiles de los brasileños, queriendo arrojar á los franceses de Rio-Janeiro, donde se habian establecido, reclamó la cooperacion de Anchieta. Este misionero fué nombrado por Nobrega, gobernador de los indios convertidos, y habiéndose puesto á su frente se embarcó para Rio-Janeiro, en 1566, ayudando con tanto valor como celo la expedicion de los portugueses; y en los dos años que duró esta guerra vivió siempre en despoblado, manteniendo estrictamente el órden y la disciplina. Finalmente, vió coronada su empresa con la toma de los dos fuertes que los franceses habian levantado en Rio-Janeiro, y con la expulsion total de los vencidos. Contribuyó igualmente con los indios convertidos á la fundacion de la ciudad de S. Sebastian, hoy dia metrópoli de la América portuguesa. Anchieta murió en 1597 á los sesenta y cuatro años de su edad. Los portugueses y los salvages creian igualmente en sus milagros. Los primeros enviaron á Roma después de su muerte un gran número de declaraciones y atestaciones, pidiendo su canonizacion. Vasconcellos escribió su vida en portugués, y el P. Sebastian Bazeroni de Florencia la compuso en francés, Leon, 1617, en 8.°. Compuso Anchieta las obras siguientes; 1.ª: *Ars gramatica linguæ Brasilicæ*, 1955, en 8.°. 2.ª: *Dictionarium ejusdem linguæ Brasilicæ*. 3.ª: *Doctrina Christiana, pleniorque catechismus eadem lingua explicatus*. 4.ª: *Dialogi de religionis rebus scitu dignis*. 5.ª: *Instructio ad interrogandos inter confessionem penitentes*. 6.ª: *Syntagma monitorum ad juvandos moribundos*. 7.ª: *Canciones sacræ, linguis latina, lusitanica, hispanica et brasilica*. 8.ª: *Drama ad extirpanda Brasiliæ vitia*. 9.ª: *Poema de Beata Virginis vita*, que contiene 500 versos elegiacos. 10.ª: *Brasilicæ societatis historia, et vita clariorum Patrum qui in Brasilia vixerunt*.

ANCIA (Sta.) (véase Euleterio (S.)

ANCINA (Juan Juvenal) obispo de Saluses en el Piamonte. Era natural de la ciudad de Fosano; siguió la carrera de la medicina, en la que se distinguió tanto por sus conocimientos en el arte de curar, como por la solicitud y ciudado con que trataba á los enfermos. Fué médico de Federico Madrusa, embajador del duque de Saboya, después del emperador Rodolfo, y por último de S. S. Aprovechó el tiempo que residió en Roma, estudiando la teología, y en muy corto tiempo adquirió tambien en esta ciencia profundos conocimientos. Sintiéndose inclinado al estado eclesiástico, se ordenó de sacerdote, y eligió por maestro y director al glorioso S. Felipe Neri, fundador de la Congregacion del Oratorio. Finalmente, habiendo mandado el papa Clemente VIII que aceptase uno de los obispados vacantes, después de haberlo Ancina meditado detenidamente, se decidió por el de Saluses; porqué era el que proporcionaba menos rentas y daba mas que trabajar para destruir las opiniones de Calvino que hasta cierto punto habian levantado la cabeza en

aquella diócesis. Se ignora la época en que murió el sabio, el desinteresado, el piadoso Ancina.

ANCONA (el cardenal de) (véase Accolti).

ANDEOLO (S.) subdiácono y mártir, natural de Grecia. Fué discípulo, segun se cree, de S. Policarpo, quien le envió á las Galias á predicar el Evangelio en Carpentras y en las cercanías de aquella ciudad. El emperador Severo, que le encontró en 208 cuando se disponia para pasar á Inglaterra, hizo prender al Santo, y después de haberle hecho azotar con varas espinosas, mandó matarle, aserrándole la cabeza en forma de cruz con una sierra de madera, en Bergoyate, cerca del Ródano, en el Vivarais. Sus reliquias se hallan en la ciudad de su nombre, en la diócesis de Viviers. S. Germán, obispo de Paris, inclinó al rey Childeberto á fundar, bajo la invocacion de este santo mártir, una capilla que se unió á la abadía de S. Vicente, hoy dia de S. Germán de los Prados. Con el tiempo esta capilla se convirtió en iglesia parroquial llamada de S. Andrés de los Arcos, en la que se reconoce á Andeolo por su primer patron. El Martirologio romano le menciona el dia 1.° de Mayo.

ANDERSON ó ANDERSONO (Patricio) jesuita natural del reino de Escocia, en Inglaterra. Entró en la Compañía de Jesus en el año 1597. Se dedicó muy particularmente á los estudios: cursó filosofía y teología: estudió varias lenguas; pero sobre todo en la ciencia que mas sobresalió fué en las matemáticas. En 1620, viendo lo mucho que progresaban los errores de Calvino en Inglaterra, pidió y obtuvo permiso para pasar allí, á fin de lograr con su predicacion, que los que se habian dejado engañar de las novedades introducidas por aquel heresiarca, reconociesen sus errores y abrazasen otra vez la religion católica apostólica que habian abandonado. Atrevida era la empresa en aquella época; porqué por precision habia de experimentar contradicciones, y sobre todo persecuciones terribles. En efecto, llega á Inglaterra: y apenas se pone á ejercer su noble mision, los enemigos del Sumo Pontífice viendo que no podian refutar sus santas máximas, le prenden, le insultan y le atormentan bárbaramente; de modo que aquel mártir de la fé apenas logra escaparse vivo de sus manos. Pero le maltraron en términos que á los pocos dias murió en Londres de resultas de las heridas. En los últimos momentos de su vida resplandeció por su insigne caridad; pues á imitacion de Nuestro Divino Maestro, le suplicó encarecidamente perdonase á sus perseguidores, protegiese á su patria, y alumbrase á los descarriados, á fin de que alcanzasen la salvacion de sus almas. Con estas palabras, llenas de ternura y de paz, entregó su alma al Criador. Tenemos de este religioso un excelente libro titulado; *Quomodo unusquisque invenire possit viam se salvandi*, Lóndres, en 12.°

ANDERTON, célebre controversista inglés. Nació en Lostock, en la provincia de Lancaster, á fines del siglo XV. Católico celoso en medio de los hereges, empleó su pluma en favor de la religion; y á fin de libertarse de las leyes penales de su país contra los católicos, disfrazó su verdadero nombre en todas sus obras con el de Juan Brereley. La mas famosa de las que publicó, es su *Apología de los protestantes en favor de la religion católica romana*, 1604, en 4.°. Su principal objeto fué probar la verdad de la religion católica con el testimonio de autores protestantes, que cita con el mayor acierto y con la mas escrupulosa exactitud. Esta obra, que hizo mucho ruido en Inglaterra, fué mirada, aun por sus mismos antagonistas, como una obra clásica, llena de erudicion, de raciocinio y de precision; escrita con suma delicadeza, y sobre todo con un tono de moderacion muy difícil de conservar en esta clase de controversias, mayormente en el siglo y en el país donde la escribió. Banckroft, arzobispo de Cantorbery, alarmado por el efecto que habia producido en el público, encargó al doctor Morton, capellan del Rey y después obispo de Durham, para que la refutase. Este desempeñó su cometido con una obra que tituló; *Apelacion de los católicos en favor de los protestantes*, 1606; pero en lugar de discutir los hechos y los pasages narrados por Anderton, quiso usar de recriminaciones contra los católicos en favor de la religion protestante. Pero desgraciadamente para él, los testimonios que alegó habian caido ya en descrédito por la singularidad de las opiniones, ó eran desmentidos por los de su comunion; y finalmente, los pasajes alegados tan solo versaban sobre los puntos menos importantes. Otros controversistas intentaron igualmente refutar la obra de Anderton; pero no obtuvieron mejores resultados. Este respondió con tanta precision en las notas que puso en la segunda edicion de su libro, que condenó con ellas á sus adversarios al silencio. Sobre esta segunda edicion hizo Guillermo Reyner, doctor en Paris, su traduccion latina en 1515. Compuso Anderton otras varias obras muy estimadas tambien, que versan sobre los mismos asuntos. Las mas principales son: *Esplicacion de la liturgia de la misa*, sobre el sacrificio y la presencia real, en latin, Colonia, 1620, en 4.°, y la *Religion de S. Agustin*, 1620, en 8.°, en la que expone el método de este Santo doctor en las controversias, y lo aplica en las que existen entre los católicos y los protestantes. Este célebre defensor de la fé, digno de figurar entre los ministros del santuario, murió simple laico, se ignora el año.

ANDERTON (Lorenzo) de la misma provincia y tal vez de la misma familia que el anterior. Después de haber abrazado la religion católica, tomó la sotana de jesuita y se distinguió por su celo apostólico en la predicacion, y por el calor con que defendió los derechos y prerogativas de la Iglesia romana. Compuso dos obras: la primera titulada; *Primogenitura de los católicos*

y protestantes, Ruan, 1632, en 4.°. *La triple cuerda*, San-Omero, 1634, en 4.°.

ANDLO (Jorge) descendiente de una familia distinguida, doctor en derecho canónico. Se adquirió gran nombradía por su ciencia, y fué el primer rector de la universidad de Basilea. Compuso varias obras, y murió en 1466 después de haber servido con distincion en la iglesia de Basilea por espacio de cincuenta años.

ANDLO (Pedro de) natural de Alsacia, doctor en derecho canónico, y canónigo de Colmar. La biblioteca de Basilea conserva algunos de sus manuscritos, y la obra que compuso en 1460 con el título de, *De imperio romano, regis et Augusti creatione, inauguratione, administratione et officio, juribus, ritibus et ceremoniis electorum, aliisque imperii partibus*, se imprimió en Strasburgo en 1603 y 1612 en 4.°. Es autor tambien de una *Crónica* en alemán, que abraza después de la creacion del mundo hasta 1400. Utseri en su artículo continuado en la *Biografía universal*, tom. II, pág. 116, confunde este autor con el que antecede, lo que nos hace sospechar que tal vez pertenecen á Jorge algunas de las obras que acaban de mencionarse.

ANDOQUIO, presbítero, Tirso, diácono, y Felix (S.S.) mártires, discípulos todos de S. Policarpo, obispo de Esmirna, quien los destinó para que pasasen á predicar á las Galias la fé de Jesucristo. Desempeñaron su predicacion con celo verdaderamente apostólico por espacio de algunos años Recorrieron varias provincias, fundando algunas iglesias en Francia, y como hubiesen llegado al territorio de Autun, fueron presos á fines del siglo II. Se complacieron sus verdugos en atormentarles de diversos modos; azotáronlos cruelmente; colgáronlos de unos palos con las manos atadas á las espaldas, y últimamente los echaron al fuego: mas como hubiesen salido de las llamas sin lesion alguna, les magullaron las gargantas, y de este modo entregaron su alma al Criador, recibiendo en recompensa de su celo y constancia la corona del martirio en Autun, ó en sus cercanías El Martirologio romano los menciona el dia 24 de Setiembre.

ANDRADA ó Andrade (Alfonso de). Nació en Toledo en 1590; estudió con aprovechamiento, y en breve aventajó á todos sus condiscípulos. Era aun muy jóven cuando le confiaron una cátedra de filosofía, que principió á desempeñar con acierto; pero luego la abandonó para abrazar la regla de S Ignacio de Loyola, á la que fué siempre muy aficionado. Tenia entonces 22 años, y fué tal el aprecio que los P.P. hicieron de sus conocimientos, que muy pronto le nombraron catedrático de teología moral. Humilde y sabio á la vez, se dedicaba á todos los actos de piedad, siendo la admiracion de todos sus hermanos, tanto por su natural elocuencia, como por su conducta irreprensible. Nombráronle calificador del tribunal de la Inquisicion, y ade-

más trabajó por espacio de cincuenta años en las misiones de España, con particular satisfaccion de cuantos le oian. Ochenta y dos años de vida no habian debilitado aun sus fuerzas intelectuales, ni su asiduidad en el trabajo. El estudio, la predicacion, la oracion, el ayuno; en una palabra, la práctica de todas las virtudes le hicieron modelo de religiosos. Murió por fin en una dichosa senectud, en Madrid, en 1672. Compuso un gran número de obras, y casi parece increible que después de cumplir exactamente todos los deberes de su ministerio, le quedase tiempo para llenar las numerosas páginas que se imprimieron. Tenemos de este sabio y piadoso jesuita; 1.°: *Vida del venerable P. Vincencio Carrafa, séptimo general de la Compañía de Jesus*, Madrid, 1658, en 4.°. 2.°: *Vida del venerable P. Bernardino Realino*, Madrid, 1651—1658, en 4.°. 3.°: *Vida del venerable P. Francisco Aguado*, Madrid, 1651, en 4.°. 4.°: *Vida del venerable P. Juan Eusebio Nieremberg*, Madrid, 1658, en 8.°. 5.°: *El buen soldado católico, y sus obligaciones*, Madrid, 1642, en 8.°. 6.°: *El estudiante perfecto, y sus obligaciones*, Madrid, 1643, en 8.°. 7.°: *Discursos del bautismo de Nuestra Señora*, Madrid, 1639, en 4.°. 8.°: *Guia de la virtud y de la imitacion de Nuestra Señora para todos estados*, tres tomos, Madrid, 1642, en 4.°, 1644 y 1646. 9.°: *Avisos espirituales de Sta. Teresa de Jesus comentados*, dos tomos, Madrid, 1647, en 4.°. 10.°: *Itinerario historial, que debe guardar el hombre para caminar al Cielo*, dos tomos, Madrid, 1657, en 4.°. 11.°: *Devocionarios del cardenal Bellarmino, traducidos y aumentados con razones y ejemplos*, 1650, en 8.°. 12.°: *Meditaciones para todo el año*, cuatro tomos, 1660. 13.°: *Orden de vida para la eterna vida*. 14.°: *Sermones de S. Ramon Nonat, y de los mártires del Japon*. 15.°: *Vida de la gloriosa Sta. Gertrudis de la Orden del glorioso patriarca S. Benito*, Madrid, 1663, en 4.°. 16.°: *Camino de la vida, y resguardo de la muerte, sobre las palabras de Cristo. Cap. VII de S. Mateo.: Lata porta, et spatiosa via est*, etc. Madrid, 1661, en 8.°. 17.°: *Patrocinio universal de Nuestra Señora*, Madrid, 1664, en 4.°. 18.°: *Idea del perfecto prelado, y vida del cardenal arzobispo de Toledo D. Baltasar de Moscoso y Sandoval*, Madrid, 1658, en 4.°. 19.°: *Vida de los Santos Juan de Matha y Felix de Valois, fundadores de la Orden de la SSma. Trinidad*, Madrid, 1668, en 4.°. 20.°: *Lecciones de bien morir*, 1663, en 8.°. 21.°: *Escuela de Cristo, maestro de la verdad*. 22.°: *Escuela de María SSma.*, 1671. 23.°: *Vida y milagros de S. Nicolás-el-Magno, arzobispo de Mira, patron de la ciudad de Bari, con la vida de S. Liborio obispo de Mans; abogado de la enfermedad de piedra y mal de hijada*, Madrid, 1671. 24.°: *Varones ilustres de la Compañía de Jesus*, dos tomos, Madrid, 1666—1667, en folio. 25.°: *De la nobleza católica*. 26.°: *Milicia espiritual*, Madrid, 1662, en 4.°. 27.°: *Sucesos trágicos de los expulsos de la religion, en diálogo*. 28.°: *De la imágen y mila-*

gros de S. Ignacio del lugar de Munebrega, en el reino de Aragon, Madrid, 1669, en 4.°. 29.°: *Vida del P. Pedro Claver*, 1657, en 4.°. 30.°: *Vida del P. Doctor Martin Ramirez*, 1658, en 8.°. 31.°: *Operarium Evangelicum*, Madrid, 1648, en 8.°.

ANDRADA (Antonio) jesuita portugués. Pasó en clase de misionero á predicar el Evangelio en las Indias Orientales, donde desplegó un celo verdaderamente apostólico, alcanzando muchas victorias con la conversion de innumerables infieles, á quienes persuadia con la fuerza de sus discursos y con la mansedumbre y caridad que le distinguieron durante su vida. Dícese que hácia el año 1624, descubrió el país de Catay, y luego el reino de Tibet. Algunos obispos persuadidos de la sabiduría y de las virtudes que adornaban al piadoso Andrada, le confiaron comisiones de la mayor importancia, que desempeñó en Goa con celo, actividad, y entera satisfaccion de los prelados. Finalmente, después de una carrera llena de virtudes y de méritos, murió en olor de santidad en Goa, en 19 de Marzo de 1634, á los treinta y tres años de su edad. Compuso la obra siguiente: *Nuevo descubrimiento del gran Catayo ó reinos de Tibet, en el año 1624*, Lisboa y Madrid. Roma. 1627, en 8.°, Nápoles, 1627, en 8.ª, Venecia, 1646, en 4.°.

ANDRADA (Diego de Paiva) descendiente de una familia de las mas ilustres de Portugal. Nació en Coimbra en 1528; abrazó el estado eclesiástico y fué uno de los mas célebres teólogos de su tiempo, habiéndose dedicado muy particularmente al estudio de las Sagradas Escrituras y de los Santos P. P. Su ardiente celo y su caritativo corazon le distinguieron en breve en las misiones que emprendió para desterrar la ignorancia; pero la divina Providencia le destinó para otro empleo, en el que pudo ser aun mas útil á toda la Iglesia. El rey D. Sabastian de Portugal le envió al concilio de Trento en calidad de teólogo; y entonces compuso su excelente obra de las esplicaciones ortodoxas con el título de: *Ortadoxarum explicationum libros X. In quibus omnia fere de religione capita, quæ his temporibus ab hæreticis in controversiam vocantur, aperte et dilucide exponuntur, præsertim contra Martini Kemnitii petulantem audaciam, qui Coloniensem censuram, quam à viris Societatis Jesu compositam esse ait, una cum ejusdem sanctissimæ societatis vitæ ratione temere calumniandam suscepit*, Venecia, 1564, en 4.°. Andrada murió en el año 1578, habiendo dejado á sus sucesores una reputacion sin mancilla y un número de obras, que aunque corto, ha bastado para inmortalizar su nombre, legando además á la posteridad un grato recuerdo de sus virtudes y de lo mucho que trabajó en beneficio de la Iglesia. Además de la obra que hemos citado, tenemos; 1.ª: *Defensionem tridentinæ fidei catholicæ, quinque libris comprehensam, adversus hæreticorum calumnias, et præsertim Martini Kemnitii*, Lisboa, 1578, en 4.°, que es una defensa del concilio tri-

dentino contra el libro que habia publicado Kemnicio protestante, titulado; *Examen concilii tridentini*. 2.ª: *Orationem ad P. P. Tridentinæ Synodi dominica secunda post Pascha*, 1562, Lovaina, 1567, Venecia, 1562, en 4.°, Brescia en el mismo año. Este discurso ó arenga la pronunció en el mismo concilio, como indica en el título, en el domingo después de Pascua del año 1562. 3.ª: *Sermones*; en tres partes; 1.ª: *De Adviento y Quaresma*, Lisboa, 1603. 2.ª: *De las fiestas de la Virgen Nuestra Señora, y de los Santos*, 1604. Esta parte fué traducida al castellano por Fr. Benito de Alarcon, Madrid, 1617.

ANDRADA (Tomás de) hermano del anterior. Ha sido uno de los mas ilustres ornamentos de la Congregacion de los ermitaños de S. Agustin. Tomó el hábito en el monasterio de Coimbra, en Portugal, y llamóse desde entonces *Tomás de Jesus*. Llegó por sus méritos á ser prior y provincial, y después echó los fundamentos de la reforma de los Agustinos descalzos. En 1578 acompañó al rey D. Sebastian en su expedicion á África, y en la desgraciada batalla dada en Alcacer, en 4 de Agosto del mismo año, cayó en poder de los infieles, quienes le encerraron en una mazmorra, que no recibia mas claridad que por unas rendijas de la puerta. Con el ausilio de esta escasísima luz, compuso una obra de piedad en portugués, que se publicó con el título de: *Trabajos de Jesus*, en dos tomos, obra llena de uncion y de tierna piedad. El primero se imprimió en Lisboa, en el año 1602, y el segundo en 1609. Dividióla el autor en cuatro partes, de las cnales no pudo concluir mas que las tres primeras, y la cuarta la suplió después el P. Gerónimo Romano de la misma Orden. Cristóbal de Ferreira la tradujo al español, Zaragoza, 1624 y 1631, en 4.°. Fué traducida tambien en francés por el P. Alleaume, que la publicó con el título de: *Les souffrances de Notre-Seigneur Jesu-Christ*; y por último fué traducida en italiano. La condesa de Linares, hermana de este santo religioso, envió una cantidad de dinero para su rescate; pero él la rehusó prefiriendo con resignacion cristiana continuar en aquel encierro, para no privar á los demás cautivos de los consuelos espirituales que los prodigaba: resolucion noble, digna de un Santo y que tan solo encuentra imitadores entre los mártires de la fé. En efecto, Andrada se dedicaba á componer cánticos en alabanza del Señor para los esclavos; aquellos cánticos sublimes que derraman la dulzura en el corazon, aun en los momentos mas aciagos. De este modo procuraba aliviar en lo posible su triste situacion, cuando le alcanzó la muerte en 17 de Abril de 1582, después de cuatro años de una esclavitud honrosa. Murió en olor de santidad. Además de la obra que hemos citado, compuso las siguientes: 1.ª: *Oratorio sacro de Soliloquios de amor divino, y varias devociones á Nuestra Señora*, Madrid, 1628. 2.ª: *Ilustracion de confesores y penitentes*. 3.ª: *Tratado de los misterios prin-*

cipales de nuestra Santa Fé: 4.ª: *La vida del V. P. Fr. Luis de Montoia*, Lisboa, 1588. El P. Alejo de Meneses escribió la vida de Andrada, impresa en 1631, y puesta al frente de la obra; *Los trabajos de Jesus*.

ANDRADA (Francisco Rades de) célebre español de la Orden de Calatrava. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, llegó á ser por sus méritos capellan del rey Felipe II. Es contado entre el número de los mejores escritores del siglo XVI. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Crónica de las tres Ordenes y caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Toledo, 1572, en folio. 2.ª: *Catálogo de las obligaciones que los caballeros comendadores, priores y otros religiosos de la Orden y caballería de Calatrava tienen en razon de su hábito y profesion*, Toledo, 1571, en 8°. 3.ª: *Genealogía de los Ponces de Leon*, M. s. 4.ª: *Noviliario*, M. s.

ANDRADA (Fr. Juan de) natural de África, colonia portuguesa; abrazó el estado religioso; vistió el hábito trinitario, y fué profesor en sagrada teología. Lo único que se sabe de este religioso consiste en que era varon eminente en virtud y en letras. Escribió; *Apologiam pro vero et proprio martyrio per pestem, et pro propositione affirmante, eos qui pure ex christiana charitate immoriuntur ministerio lue contactorum esse absque improprietate martyres, veram esse saltemque probabilem, et extra omnem censuræ aleam.*

ANDRADA (Lúcas de) sacerdote portugués. Lo único que se sabe es, que escribió las obras siguientes; 1.ª: *Ludovici Alvarez de Andrade vitam.* 2.ª: *Manuale cæremoniarum, officii majoris Hebdomadæ*, Lisboa, 1653, en 8.°

ANDRADA (Fr. Rodrigo) hijo de Rodrigo Bazo y de D.ª Inés de la Barrera. Nació en Sevilla; diéronle sus padres una educacion cristiana, y en el año 1565 tomó el hábito de S. Agustin. Mostró particular inclinacion al estudio, sin olvidar por esto la práctica de todas las virtudes. Fué sucesivamente prior de Osuna, Murcia, S. Lúcar de Barrameda y Sevilla. En 1588 se embarcó voluntariamente en la armada que el rey D. Felipe II aprestó contra la Inglaterra. Ya se sabe el fin desastroso que tuvo aquella expedicion; Andrada cayó entonces en poder de los ingleses, quienes atándole cruelmente le llevaron á Londres, y como continuase predicando las verdades católicas, fué condenado por los cismáticos á ser degollado; y ejecutada la sentencia, colgaron su cabeza en una de las puertas de dicha ciudad. Así acabó la vida este varon apostólico.

ANDRADA (Diego Lopez) arzobispo portugués, religioso del Orden de ermitaños de S. Agustin, y después arzobispo de Otranto, en el reino de Nápoles. Adquirió grande reputacion por su elocuencia, predicó en las ciudades mas principales de España con general aplauso, y después fué llamado á la córte donde desempeñó el cargo de predicador del rey Felipe IV, quien le nombró en 1633 arzobispo de Otranto. Murió este santo y virtuoso prelado

en aquella ciudad en 7 de Junio de 1635, de edad de cerca sesenta años. Escribió las obras siguientes; 1.ª: *Tratados sobre los Evangelios de la Cuaresma*, dos tomos, Madrid, 1615 y 1617, en 4.°, y Pamplona, 1620, en 4.°. 2.ª: *Tratados sobre los Evangelios que se dicen en las festividades de los Santos*, Madrid, 1622, en 4.°, y Barcelona en el mismo año. Dejó tambien varios sermones en español, que se publicaron en Madrid, en 1656, en tres tomos, en folio. El primero contiene los de *Quadragésima*, el segundo los de *Santos*, y el tercero los de la *Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima*.

ANDRÉS (S.) apóstol. Los hechos de los Apóstoles ofrecen un vasto campo al historiador profundo, para escribir los acontecimientos mas célebres de la época en que el Mesías tomó carne humana para la redencion del género humano: época fecunda en maravillas: época feliz, que ha resaltado y resaltará en los fastos de la Iglesia de un modo extraordinario hasta la consumacion de los siglos. Andrés, natural de Bethzáida, en Galiléa, pobre pescador, ocupado en sus redes, sin instruccion alguna, mientras está ejerciendo su humilde oficio recibe un rayo de divina luz y sigue al precursor del Mesías, al glorioso S. Juan Bautista. Desde entonces sus ideas ya son mas elevadas: discípulo de tan gran maestro, anhela fortificarse en su doctrina; mas luego oye que Juan exclama; «Hé aquí el Cordero de Dios; Hé aquí el que «quita el pecado del mundo.» Conociendo que habla del Salvador, va con otro discípulo de Juan siguiendo las pisadas de Jesus. Jesus viendo que le siguen, les pregunta; «¿Qué buscais? y ellos contestan; Maestro, ¿en dónde moras? «venid y vedlo, les repuso el Salvador.» Los discípulos entraron donde moraba y estuvieron con él aquel dia, esto es; cuatro horas después del medio dia. Andrés fué el primer discípulo que Jesus recibió en su compañía. Después dió S. Andrés cuenta á su hermano Simon de lo acontecido, y luego le presentó á Jesus, que mirándoles dijo: «Tú eres Simon, hijo de «Joná; tú serás llamado Cefas que se interpreta Pedro,» dándole con esto una prueba de su divina luz; pues que no habiéndole hablado ninguno antes que él, le dijo su nombre y el de su padre. S. Juan I, 42. Habiendo asistido Andrés y Simon con Jesus en las bodas de Canaá, volvieron á ocuparse en su profesion ordinaria de pescadores. Algunos meses después, yendo Jesus por la ribera del mar de Galiléa, vió á los dos hermanos que pescaban juntos, y entonces los llamó y les dijo: «Venid en pos de mí, y haré que «vosotros seais pescadores de hombres.» Abandonaron, pues, sus redes y le siguieron con la firme resolucion de no separarse mas del lado de su Divino Maestro. Al año siguiente, 33 de J. C. y 31 de la era vulgar, hallándose Jesus en el desierto, á la otra parte del mar de Galiléa, viendo que venia á él una gran multitud de gentes, dijo á Felipe con el fin de probarle: ¿de dónde compraremos pan para que coman estos?

Andrés dijo entonces á Jesus; «Aquí hay un muchachó que tiene cinco panes de cebada y dos peces; mas, ¿cómo bastará para tanta gente?» y entonces fué cuando Jesucristo obró el milagro de la multiplicacion de los panes. Pocos dias antes de la pasion y muerte de Jesucristo, deseando algunos gentiles verle se dirigieron á S. Felipe, quien habló á S. Andrés y juntos lo manifestaron al Salvador. Dos ó tres dias después, Andrés y algunos otros de los Apostóles, pidieron á su Maestro les dijese cuando debia llegar el dia de la ruina del Templo. Todo esto es lo que nos cuenta el Evangelio del apóstol S. Andrés. Algunos antiguos creen que predicó en la Scitia; otros aseguran en el Asia, y que de allí pasó á la Grecia, segun la opinion de muchos Padres; hay quien opina que en la Epira, otros en la Achaya, y otros como S. Paulino en Argos, donde confundió la elocuencia y los raciocinios de los sofistas. Los griegos modernos le atribuyen la fundacion de la iglesia de Bizancio, ó Constantinopla. Las actas de su martirio, que son muy antiguas, y que los críticos no las juzgan originales, cuentan que fué martirizado en Patras, en Achaya, habiendo sido condenado á morir en cruz por Egeas procónsul de aquella provincia; pero se ignora la época en que fué martirizado. Los unos dicen que en la época de Neron, otros en la de Domiciano. Todos los Martirologios antiguos y modernos, tanto griegos como latinos, convienen en colocar su fiesta en 30 de Noviembre. Su cuerpo fué enterrado en Patras, donde sufrió el martirio, y después fué trasladado á Constantinopla. Leemos en Surio y en otros agiógrafos, varios pormenores sobre el martirio de este Apóstol, cuya relacion se atribuye á los sacerdotes y diáconos de las iglesias de Acaya, y nosotros creemos deberlas reproducir para dar una idea de la actitud calmosa é independiente de los primeros confesores de Jesucristo en presencia de los perseguidores. Entró el procónsul Egeas en la ciudad de Patras para hostigar á los cristianos y obligarles sacrificar á los ídolos. S. Andrés le emprendió, y le dijo: convendria que tú, que te presentas á los hombres como juez en sus disputas, reconocieses que tienea en el cielo un Señor que te juzgará, y que tributándole el culto que le es debido, te declarases contra el que se rinde á vanos simulacros. Egeas le contestó: tú eres, sino me engaño, este destructor de los templos de los dioses, este Andrés que procura persuadir á los hombres para que entren en esta absurda secta, que los gefes del imperio han resuelto exterminar. A lo que replicó Andrés: estos Emperadores ignoran aun que el Hijo de Dios ha descendido al mundo para la redencion del género humano; ha tratado vuestros ídolos como impuros demonios, enemigos de la razon humana, que aspiran á precipitarla en la desgracia eterna. Egeas repuso: reflexiona que estos son discursos vanos é insensatos que han merecido á tu Jesus la cruz en que le clavaron los judios. ¡Oh! si vosotros comprendieseis, dijo Andrés, el

misterio de esta Cruz, si vosotros supieseis con que amor el Soberano Señor de todas las cosas se ha dejado clavar para nuestra redencion! ¿Tú te atreves, contestó Egeas, á hablarme de amor y de sacrificio voluntario de parte de ese hombre, cuando sabe todo el mundo que ha sido entregado por uno de los suyos, atado fuertemente por los judios, conducido á la presencia del gobernador de la provincia, y crucificado por los soldados romanos, á instancia de los de su nacion? Todo lo que has dicho es verdadero, añadió Andrés, pues que yo mismo me hallaba con Jesus cuando fué entregado á traicion: antes que el traidor consumase su delito, y por lo mismo antes de ser clavado en la cruz, yo le oí profetizar ambas cosas, manifestando que lo hacia para la redencion del género humano, y le oí anunciar que tres dias después de su muerte se verificaria su Resurreccion. Me admiro de tu sabiduría, continuó diciendo Egeas, pues que consientes en adorar á un hombre que ha muerto en un patíbulo, de grado ó por fuerza. Su suplicio, le contestó Andrés, es un misterio; pues que de él dependia nuestra redencion, y tal vez tú le comprenderás si te dignas escucharme. Habla, pues, le dijo Egeas; mas entiende que debes decidirte á obedecerme, y si así no lo haces, el misterio de la Cruz se cumplirá tambien contigo. Andrés esclamó: si esta amenaza fuese capaz de arredrarme no te hablaria como te hablo Tu doctrina es tan insensata, dijo Egeas, como grande es la audacia con que me insultas. No hay en mis palabras, ni audacia, ni insulto; con ellas expreso la fé de mi corazon; pues está escrito que la muerte de los justos es preciosa, y la de los malvados deplorable: por esto voy á anunciarte el misterio de la Cruz que tu no comprendes, á fin de que creyéndolo renazcas á la verdadera vida. Para renacer es necesario morir, ¿seria tal vez tu pretension persuadirme que estoy muerto, para darme luego la vida por medio de esta fé singular de la que te anuncias apóstol? ¡Ah! ¡cuanto me alegraria que llegases á comprender esta doctrina; que entendieses que hay en la Cruz una virtud reparadora del pecado cometido por el primer hombre, que comió de la fruta cogida del árbol de la ciencia del bien y del mal! Este pecado ha sido para el hombre un principio de muerte, mientras que el sacrificio de Jesus ha abierto el manantial de la vida por tanto tiempo árido y seco. Reserva estos discursos para los que quieran creerlos; por lo que á mí toca, debes saber que si rehusas sacrificar á los dioses supremos serás azotado, y luego atado en esta Cruz que celebras con tanto entusiasmo.—Todos los dias sacrifico en honor del verdadero Dios único y todopoderoso; y el sacrificio que le ofrezco no consiste en el humo de los incienSos, ni en la carne, ni en la sangre de los carneros y de los toros; pues su sustancia consiste en el Cordero inmaculado, que después de haber servido en su carne y en su sangre de alimento y de bebida á la multitud de los cre-

yentes, continua viviendo puro é inmaculado. ¿Y qué significan estas palabras? Si quieres penetrar el sentido de ellas, es indispensable que las escuches con la humilde docilidad de un discípulo. Tengo la fuerza en las manos para obligarte que me dés una esplicacion. Me asombro que salgan de la boca de un sabio palabras tan insensatas. ¿Cómo puedes creer que atormentando á los discípulos de Cristo, llegarás á penetrar el sentido de estas divinas lecciones? Te he anunciado el doble misterio de la carne y el sacrificio de los cristianos: cree en la divinidad de Jesucristo, Hijo de Dios, y condenado á muerte por los judíos, si quieres comprender cómo el Cordero inmolado continua viviendo; cómo después de haber descendido sobre el altar, donde se celebran los sagrados misterios, después de haber dado á nosotros un alimento, existe aun sin haber perdido nada de su pureza, ni de su primitiva integridad. ¿Y cómo puede ser esto, pues que segun vuestras propias palabras ha sido muerto y comido? Si te resignas á creer con amor, podrás comprenderlo; pero sin esta circunstancia todo es inútil. Apenas el Santo pronunció estas palabras, que Egeas enfurecido mandó meterle en la cárcel. Mientras estuvo encerrado, llegaron de todos los puntos de la provincia gran multitud de gentes que trataban de libertar á Andrés y matar á su perseguidor; pero el Santo los disuadió diciéndoles: guardáos de excitar una culpable sedicion en nombre de Jesucristo nuestro Dios: acordáos con que paciencia se dió en espectáculo á sus verdugos: no le vimos defenderse con sus manos: sed pues á imitacion suya calmosos y pacíficos; en lugar de retardar la hora de mi suplicio, preparáos para arrojaros á la arena como intrépidos atletas del Señor, que saben sufrir sin murmurar y sin quejarse: el dolor que concluye con la vida no es para nosotros, que tenemos la firme esperanza de una existencia inmortal. Los únicos dolores verdaderamente espantosos son los que no tienen fin. Durante toda la noche estuvo Andrés exhortando á la multitud que rodeaba su cárcel: cuando apenas amaneció, Egeas mandó que compareciese ante su tribunal, y le dirigió la palabra en estos términos. Estoy persuadido que durante la noche habrás reflexionado mejor, tomando el partido de preferir con nosotros los goces de la vida, al loco entusiasmo que se apoderó de ti y que debiera finalizar con el suplicio. La sola satisfaccion que deseo compartir contigo es la que te está reservada, si abandonas el culto del los ídolos; pues es necesario sepas que el mismo Jesucristo me ha dado la mision de anunciar su doctrina á los habitantes de esta provincia, entre los cuales cuenta ya un gran número de adoradores. Y este es el motivo porqué yo te exhorto á sacrificar á los dioses, á fin de que los pueblos que has seducido abandonen los errores que tu has predicado, y vuelvan á abrazar el antiguo culto. En efecto, es demasiado cierto que no hay pueblo en la Acaya

donde los templos no se vean abandonados y desiertos: debes reparar el mal que has ocasionado; aplaca las divinidades irritadas, y bajo esta condicion podrás vivir con nosotros en buena armonía. Si lo rehusas, vengaré su injuria por medio de los suplicios, que sabré variar de modo que la pena sea proporcionada á la ofensa; y la Cruz que has predicado con tanto celo coronará estos suplicios. Hijo de la muerte, escúchame, presta oido á lo que va á decirte un servidor del Todopoderoso, un apóstol de Jesucristo. Si te hablé con calma fué con la esperanza de persuadirte á que abandonases el culto que dedicas á los vanos simulacros, y que abrazases el del Dios que reina en los cielos. Ahora tan solo me resta probarte cuan impotentes son tus amenazas. Ya puedes inventar los mas crueles tormentos, que no producirán otro efecto que procurarme una acogida mas favorable cerca del Supremo Señor, de quien aguardo la recompensa. Entonces Egeas mandó azotarle cruelmente, y después volvió á probar si podia hacerle renegar de la fé; pero inútilmente, porqué el Santo se mantuvo inalterable en su resolucion. Yo soy, le dijo Andrés, el servidor de Jesueristo, y no conozco el temor de los castigos temporales; son muy débiles en comparacion del deseo que tengo de morir para glorificar el nombre..... ..... Egeas no le dejó concluir el discurso, porqué no pudiendo contener su indignacion, mandó que le pusiesen en cruz, encargando á los verdugos que no le clavasen, sino que le atasen con cuerdas para que el suplicio fuese mas duradero. Mientras le conducian al lugar donde debia ejecutarse la sentencia, la multitud que le acompañaba clamaba á voces contra aquella barbarie, preguntando que habia hecho aquel justo para que le tratasen tan inhumanamente. Pero Andrés les suplicaba que no impidiesen aquella prueba, demostrando al propio tiempo una alegría extraordinaria. Apenas vió la cruz, exclamó: ¡Oh cruz consagrada por Jesus, mi Señor y mi maestro! yo te saludo. Emblema del terror antes de espirar en ella mi buen Jesus, te has convertido en señal de alegría y de amor; ¡Oh cruz querida, cuántas veces he deseado morir en tus brazos! Recibime, pues, por tí voy á ser presentado al que por tí me ha rescatado; y diciendo estas palabras, se desnudó y se entregó á los verdugos, quienes le ataron con cuerdas y levantaron aquel instrumento de suplicio. Mas de veinte mil personas asistieron al espectáculo, movidos por el interés que les inspiraba el Santo, entre los cuales se notaba al hermano de Egeas, llamado Stratocles, que se habia unido á la multitud para deplorar la injusticia que se hacia á un hombre tan venerable. El Santo reanimaba el valor de sus hermanos en Jesucristo, y les exhortaba á la paciencia en consideracion á la alegría eterna que sucede á los dias de prueba. Sin embargo, aquella multitud llena de entusiasmo se dirigió á la casa de Egeas, clamando que un hombre tan santo, tan piadoso, tan pa-

cífico no debia sufrir de aquel modo; que debian desatarle de la cruz, donde dos dias habia estaba padeciendo, y que no obstante continuaba anunciando la verdad. Temiendo Egeas una conmocion popular, aparentó ceder á sus instancias, y se dirigió al lugar donde se hallaba el mártir, quien con la mayor calma y resignacion le dirigió estas palabras: ¿Por qué vienes á verme? Si es para profesar la fé de Jesucristo, tén por seguro el perdon que te he prometido; pero si es para desatarme del madero en que descanso, en vano lo intentarás, porqué ya estoy gozando de la vista del Rey de los cielos; me hallo á su presencia, le adoro..... Sin embargo, los ejecutores del suplicio probaban inútilmente desatarle; pues apenas acercaban las manos al Santo una fuerza irresistible les enervaba los brazos. Entonces fué cuando Andrés dirigió públicamente á Dios una plegaria á fin de que se dignase oponerse á los designios de los que querian retardar la hora de su recompensa, y privarle de la dicha de ver desde luego aquel por quien tanto habia suspirado. En efecto, una luz brillante como el relámpago que se ve entre las nubes le ocultó de las miradas de los espectadores, y media hora después entregó su alma al Criador. Una muger llamada Maximilia recogió su sagrado cuerpo, lo embalsamó y lo depositó en el mismo lugar donde ella queria ser enterrada. En cuanto á Egeas, á pesar de que intentaba levantar un proceso contra aquella piadosa muger, no pudo ejecutarlo porqué fué tan inmediato el castigo de su crímen que murió repentinamente en la plaza pública. Segun algunos historiadores aseguran, obró un gran número de milagros, entre los cuales cuentan los siguientes. Dicen que hallándose S. Andrés en Corinto, vino á encontrarle un viejo llamado Nicolás, que habia setenta y cuatro años que vivia deshonestamente, entregándose á todo género de torpezas, y le dijo; que habiendo entrado un poco antes en una casa pública para ofender á Dios, una mala muger con quien queria pecar, le apartó horrorizada rogándole que no lá tocase, ni llegase donde estaba, porqué veia en él cosas maravillosas, y que pensando entonces lo que aquello podria ser, recordó que llevaba encima el Evangelio. Reconociendo, pues, el aviso que le daba el cielo, rogó á S. Andrés le proporcionase remedio á su flaqueza y á su mala costumbre. Andrés oyó y ayunó cinco dias, suplicando al Señor que se condoliese de aquel miserable, perdonase sus culpas y le otorgase el don de la castidad; y al quinto dia oyó una voz del cielo que le decia: *Yo te concedo lo que me pides por el viejo; pero es mi voluntad que ya que tú has orado y ayunado por él, ore, ayune, y se aflija él por sí mismo si quiere alcanzar la salvacian eterna.* Manifestó el Santo Apóstol á Nicolás lo que Dios le habia revelado, y al propio tiempo mandó á todos los fieles que orasen por él pidiendo al Señor misericordia. El resultado fué que cuando Nicolás volvió á su casa, vendió todo lo que tenia, lo distribuyó entre los pobres, maceró

sus carnes, y durante seis meses no se alimentó mas que de pan seco y de un poco de agua, y finida la penitencia murió. Dios reveló á Andrés que Nicolás se habia salvado. Esto nos demuestra el poderoso influjo que tienen las oraciones de los vivos para alcanzar el perdon del Señor, si el pecador arrepentido llora sus faltas; porqué cuando el culpable ve que se interesan por él, se fortifica en la penitencia, redobla sus súplicas y se enardece y purifica su corazon de las manchas que le afeaban; porqué entonces el temor del castigo va acompañado del amor á Dios y del reconocimiento á los beneficios del prójimo; en una palabra, las súplicas que dirigimos al Altísimo para alcanzar la felicidad de nuestros hermanos, son un poderoso estímulo que les saca á veces de la triste abjeccion á que les condenó el pecado. Tambien cuentan que en otra ocasion se presentó al santo Apóstol un jóven llamado Sostrato, y le declaró que su madre le habia inducido á cometer una grande maldad, y que como lo resistiese, le acusó al pro-cónsul; que él estaba determinado á no defenderse en perjuicio de la que le habia dado el ser, y que preferia la muerte á su infamia; que por lo mismo le suplicaba rogase á Dios para que se dignase libertarle de las manos del pro-cónsul. El mozo fué preso inmediatamente y condenado á ser encubado, y el Santo porqué volvia por él fué encerrado en la cárcel. Pero Dios, que oyó sus oraciones, permitió que en aquel momento se sintiese un terrible temblor de tierra y se moviese una gran tempestad, que atemorizó á muchas gentes. El pro-cónsul cayó de su silla, la desventurada madre quedó muerta y seca, todo el pueblo se postró pidiendo misericordia, y entonces se reconoció la inocencia del jóven. Andrés oró de nuevo para que cesase la tempestad, levantó á los caidos, y animó á los desmayados. Finalmente, de resultas de este gran prodigio, que Dios obró por intercesion del Santo, se convirtieron á la fé millares de personas. Otros varios milagros nos cuentan los historiadores antiguos, y en particular Abdías *babilónico*; pero nosotros nos concretamos á los dos que hemos referido, porqué por sí solos bastan para dar una idea de la predileccion con que Dios ha mirado siempre al glorioso S. Andrés.

ANDRÉS (S.) obispo de Florencia. Vivió en el siglo V, y lo único que se sabe es que por sus grandes virtudes mereció gozar de la eterna bienaventuranza. El Martirologio romano le menciona el dia 26 de Febrero.

ANDRÉS (S.) mártir (véase Pedro (S.).

ANDRÉS (S.) y otros compañeros, mártires. S. Andrés, segun se cree, era natural de Cilicia, y hallábase de tribuno en el ejército que servia en Persia bajo las órdenes del emperador Maximiano. Después de haber conseguido una milagrosa victoria contra los persas, él y un gran número de soldados abrazaron la religion de Jesucristo; pero fueron presos en las gargantas del

Tauro por las tropas del gobernador Seleuco, y este mandó martirizarlos, hasta que los cortaron en pequeños pedazos. Las reliquias de S. Andrés, segun parece, fueron llevadas á Cilicia con las de sus compañeros. La Iglesia los venera el dia 19 de Agosto.

ANDRÉS (S.) mártir (véase Hipacio (S.)

ANDRÉS, Juan, Pedro y Anastasio (S. S.) mártires. Hallándose los sarracenos en Siracusa, arrestaron á los jóvenes llamados Pedro y Antonio, y se empeñaron en que debian renunciar á la ley de Dios para abrazar la de Mahoma; mas, estos dos buenos hermanos se resistieron con constancia, despreciando las amenazas: entonces fueron atormentados bárbaramente; y arrastrados por toda la ciudad entregaron su alma al Criador. Llega en aquel instante su afligido padre, que se llamaba Juan, y con el rostro bañado en lágrimas reprende la ferocidad de los verdugos; pero el infeliz es degollado, y cae exánime sobre los restos de Antonio y de Pedro. Aquellos bárbaros sedientos de sangre, corren inmediatamente á la cárcel, donde estaba detenido Andrés, desnudo y casi inerte por las muchas penalidades que habia sufrido Le arrastran al lugar donde se hallaban los otros mártires, y allí alcanza tambien la corona del martirio. Segun los Bollandos murieron estos Santos en el siglo X. La Iglesia los venera el dia 23 de Setiembre.

ANDRÉS (S.) monge y mártir. Nació en Creta de una familia noble, y desde sus tiernos años dió inequívocas muestras de su amor á Dios, entregándose á la penitencia, al cilicio y al ayuno. Admirados los cristianos, iban á encontrarle en tropel para oir de su boca las verdades del Evangelio y fortificarse en el camino de la virtud. Gozábase entonces de las delicias de la paz, hasta que el enemigo comun vino á turbarla, introduciendo los errores de los *Iconoclastas*. Imperaba Constantino Copronimo, hombre impío, feroz y sanguinario, tan enemigo del culto de las imágenes como su padre: sostenia que era una especie de idolatría la veneracion que se las tributaba, no entendiendo que los cristianos en la imágen no adoran mas que el prototipo, y que cuando esta es de Cristo, de su SSma. Madre ó de algun Santo, mueve al católico, contemplando en ella representadas sus virtudes y excelencias, á imitarlas. El resultado fué que bajo el manto de la piedad, comenzó Constantino á ejercer una de las mas crueles persecuciones contra la Iglesia. Andrés, noticioso de lo que pasaba, creyó que debia cooperar por su parte al exterminio de una heregía tan perjudicial. Animado del deseo de triunfar ó perecer en la empresa si necesario fuese, abandonó su patria para trasladarse á Constantinopla. Apenas llegó se presentó al Emperador, y desde entonces principió aquella terrible lucha, que concluyó con la muerte del Santo. «Cruel tirano, dijo al Emperador delante de los magis-«trados, debes saber que Dios es adorado, y los Santos venerados en las

«imágenes que nos los representan: si á tí te ha seducido el padre del enga-«ño, no es razon que por tí se pierdan tantas gentes: yo vengo á reducirlos «y á reducirte si puedo á la penitencia, y si tanta es vuestra obstinacion, «me limitaré á animar á los que valerosamente se exponen al martirio: ¿tú «eres emperador cristiano, y persigues á los cristianos? sin duda que Neron «no haria mas de lo que tú haces.» Indignado el Emperador al oir aquella fuerte reprension, quiso vengarse persiguiendo con mas atrocidad á los verdaderos cátolicos. Mandaba azotar á unos con duros nervios, sacar los ojos á otros, cortarles la lengua, arrojarlos al fuego; en una palabra, no perdonaba medio para atormentarlos hasta quitarles la vida. Andrés, lleno de un verdadero celo, derramando abundantes lágrimas de ternura al contemplar la constancia con que los perseguidos sufrian el martirio, levantando aun mas la voz, exclamó: «¿Por qué, Constantino, si eres cristiano, te atreves á ultrajar de este modo la imágen de Jesucristo?» El Emperador entonces mandó prenderle, y sus ministros ejecutaron la órden, ultrajando al Santo é hiriéndole en el rostro tan inhumanamente, que esto bastó por de pronto para calmar la ira del tirano: soltadle, les dijo, y entonces dirigiéndole la palabra, le reconvino en los términos siguientes; «¿Cómo te «atreves á tanto, que no solo desobedeces mis mandatos, sino que aun me «reprendes? Pero quiero contigo ser generoso; sigue la religion verdadera «haciendo lo que yo he dispuesto, y te brindo con mi favor y mi eterna «amistad.» «No la deseo, replicó S. Andrés; prefiero la amistad del Rey de «los reyes; reserva la tuya para tus dignos ministros y para los que quieran «como tú condenarse: si he surcado los mares ha sido para alcanzar tu sal-«vacion, no para pedirte gracias y mercedes: dá libertad á los católicos que «has mandado aprisionar porqué dan el debido culto á las imágenes, ó si «quieres házme morir, que aun haré poquísimo para corresponder al ines-«timable beneficio que hizo Dios á los hombres, muriendo clavado en el «árbol santo de la Cruz.» «Por cierto que eres muy sabio, le dijo irónica-«mente Constantino; pues te atreves con tus discursos á persuadir y á mu-«dar los ánimos de un Emperador supremo y de tantos magistrados, tan «respetables por su doctrina como por sus canas. Lo que te importa es que «desistas de tu locura, y evites los tormentos que se te preparan.» Entonces Andrés, dirigiendo los ojos al cielo, exclamó: «No te negaré Cristo y «Salvador mio; seré constante en mi confesion; no despreciaré tu santa «imágen; dáme el valor que necesito en tan terrible trance;» y luego volviéndose al Emperador le manifestó que ya podia descargar sobre él toda su ira, porqué esto poco ó nada le importaba con tal que triunfase la fé de Jesucristo. En estos interrogatorios, forman un verdadero contraste la elocuencia y la caridad del Santo con el sarcasmo y la barbarie del Emperador.

Este que no podia resistir las verdades que salian de la boca de Andrés, mandó desnudarle y azotarle cruelmente con cuerdas y nervios, y después de haber sufrido el Santo aquel martirio con la calma del justo, dirigiendo una mirada de compasion al tirano le dijo; «Dejaste las guerras que legítima-«mente podias y debias emprender contra los sarracenos; y así como enton-«ces podias ostentar el triunfo, ahora haces gala de atormentar á los siervos «de Cristo: Dios es justo, tu corona oscila, y el cetro que empuñas huye de «tus manos: yo soy juzgado por un miserable mortal, y tú lo serás por aquel «que dispone de los tronos y de los imperios ¿qué cuenta le darás?» Mas in-dignado aun el tirano, mandó azotarle segunda vez, y en esta ocasion le in-sultaron, le apedrearon y le hirieron; pero el Santo continuando en la mis-ma calma, dirigiendo los ojos al cielo, decia á Dios; perdónalos. A Constantino le convenia alcanzar el triunfo que deseaba, porqué los demás no flaquea-sen, y por este motivo, aparentando variar de resolucion, dispuso nueva-mente que cesasen los tormentos, y hablándole cariñosamente le ofreció el olvido de todo lo pasado, le repitió las promesas de empleos y de honores, y aun aparentó enojo contra los que habian cumplido sus órdenes, por ha-berse excedido, decia, mucho mas de lo que él queria. Andrés que penetró la intencion de Constantino, contestóle resueltamente que la gloria la encon-traba en el tormento, y el premio en la muerte; pues que moria por Dios. Bien, dijo entonces Constantino, morirás; afligidle de nuevo, atormentadle; y entonces principiaron con piedras á romperle los dientes y las muelas, y en este infeliz estado le envió á la cárcel, donde á pesar de hallarse tan mal tratado, Dios le dió fuerzas suficientes para predicar y confortar á los pre-sos. Estuvo allí una porcion de dias, hasta que creyendo Constantino que ha-bria mudado de resolucion, tanta era su ceguedad, le mandó comparecer nuevamente, y reiteró las promesas que le habia hecho; pero en vano. An-drés le dijo, que el tesoro de la fé estaba en su corazon: pues bien, yo te lo arrancaré, contestó Constantino, y á esta voz los verdugos se apoderaron de Andrés y complacieron al tirano cumplidamente, porqué desgarraron sus carnes y regaron la tierra con su sangre. Finalmente, viendo Cons-tantino que ya no le quedaba ni asomo de esperanza para reducir aquel mártir de la fé, pronunció su sentencia de muerte; muerte cruel y bár-bara, digna del juez que la dictó; pues dispuso que le atasen los piés con cuerdas, y que le arrastrasen por todas las plazas y calles públicas hasta el lugar donde eran ajusticiados los malhechores, para que arrojado allí y confundido con los demás cadáveres, no pudiesen los cristianos tener el con-suelo de retirarle. La sentencia se ejecutó en todas sus partes, y al atrave-sar una de las plazas, cierto pescador se le acercó y con la cuchilla le cortó el pié, y entonces fué cuando el Santo entregó su alma al Criador,

recibiendo por galardon de lo mucho que habia padecido la corona del martirio. A pesar de haberse ejecutado la órden del Emperador, Dios quiso que el sagrado cuerpo de Andrés se libertase de la voracidad de los lobos y de las aves de rapiña. Hombres poseidos del espíritu maligno se acercaron á la fosa, y tocando por casualidad el cuerpo del Santo quedaron libres de la opresion en que se hallaban, y habiendo dado parte inmediatamente á los piadosos católicos, estos le recogieron y le dieron honorífica sepultura en un lugar llamado *Crisis*. Aconteció el martirio y la gloriosa muerte de S. Andrés en 17 de Octubre del año 761, dia en que le celebra la Iglesia.

ANDRÉS (S.) mártir (véase Estéban el *Jóven*. S.)

ANDRÉS AVELINO (S.) Nació en Castro-Nuovo, lugar humilde de la provincia Basilicata, reino de Nápoles, en 1521, de Juan Avelino y Margarita Apella, y le pusieron en el bautismo por nombre Lancelloto. Sus piadosos padres le presentaron al nacer á la proteccion de María, en cuya devocion hizo casi prodigiosos adelantos, mezclando aun con los vajidos de la infancia las alabanzas de la Divina Madre. Ansiosos sus padres de sus adelantamientos, enviáronle á Cenís, lugar vecino, para estudiar allí la gramática. Crecia en ciencia y mas aun en virtud, y aunque dotado de aquellas prendas personales que suelen servir á los jóvenes de medio é incentivo para los placeres del mundo, mostróse el jóven Andrés fuerte adalid de la castidad en aquellos años en que el fuego de la pasion arde como un volcan en el pecho, y llena de ilusiones que sin la gracia parecen irresistibles. Los bellos y modestos ojos de Andrés inspiraron una pasion ardiente á una muger, que de ellos estaba néciamente cautiva. Pródiga en regalos y halagos, flexible, seductora, batia con sus propias gracias y con todos los recursos del artificio un corazon de otra parte tierno y sensible. Mas, la ternura y sensibilidad eran en Andrés absorvidas por el amor purísimo de Jesucristo y de su Santísima Madre; y donde arde esta llama no entra el amor impuro de las criaturas. Tres veces probó la tentadora beldad robar al cándido jóven la azucena de oro de su pureza. Tres veces iba á levantar el abismo un grito de victoria; pero tres veces quedó vencido. Y acordándose Andrés de aquel precepto evangélico: «Si tu ojo te fuere ocasion de escándalo, arráncatelo y échalo léjos de tí» movido por un impulso superior de la Gracia, mostróse pronto á quitarse los ojos antes que estos fuesen motivo de ofender á Dios, y con esto dejó vencida y desengañada á la muger tentadora. Mas apenas salido de esta batalla se le prepara otra mayor. De regreso á su patria, y celebrando entre parientes y amigos un convite espléndido por su feliz arribo, asistió al festin la ama que le dió el pecho; la cual, al ver la peregrina y honesta belleza que á la edad de quince años brillaba en el jóven Andrés, penetrada de una llama impura, y atropellando los respetos de aquella especie de maternidad, entróse con la li-

bertad de ama una noche en su cuarto, y tuvo la osadía de esplicarle su vil intento. Asombrado el candoroso jóven, dícela que se aguarde, mientras él va al socorro de cierta urgencia; éntrase en otro aposento, ciérrase bien por la parte de dentro, y con esto la deja completamente burlada sino del todo desengañada. No tardó entonces en vestir el hábito de clérigo, enseñando con singular destreza á los niños y á los grandes el Catecismo. Envidioso sin duda el espíritu del mal del admirable fruto de su doctrina, se propuso estorbarlo, levantándole un falso testimonio, por manera que llegó á estar en riesgo inminente su vida. Pero aquel Dios, á cuyo cargo está el defender la inocencia, manifestó claramente la de Andrés, el cual para huir enteramente del peligro fuése á Nápoles. Apenas llegado á aquella ciudad, entró luego en otra lucha, de aquellas en que no hay mas remedio que la fuga. La ama de la casa en donde fué á apearse, arrastrada por una torpe pasion, arrojóse intrépidamente en sus brazos para manchar su candor; pero él, cual otro José, le dejó no solo la capa sino todo cuanto tenia, y huyó precipitadamente, y para asegurarse de una vez en los terribles ataques que tan sin querer sufria su pureza, fortalecióse con voto perpétuo de castidad; aplicóse al estudio de la teología y al de la jurisprudencia, graduándose en uno y otro derecho. Ordenado de sacerdote, sujetóse humilde á la alta direccion de aquellas dos lumbreras de la religion de clérigos regulares teatinos, el venerable padre D. Pedro Foscareni y el beato padre D. Juan Marinonio, y le alumbró tanto la luz del desengaño del mundo, que aquel mismo año, el 27 de su edad, decia ser el primero de su conversion, como si antes hubiese sido el mas famoso pecador. Aplicábase no obstante á defender en el foro algunas causas eclesiásticas, y resbalando un dia en una oficiosa mentira, recurso tan comun entre los que abogan en los tribunales, leyó casualmente aquello del Sabio; *la boca que miente, mata el alma*, y esta máxima le dió tan grande latido al corazon, que lloró después esta leve mentira por el espacio de sesenta años, que fué todo el resto de su vida. Referíala con tal dolor y tan á menudo, que de solo oirle entraron algunos en la religion de clérigos regulares. Libre ya de los escollos del mundo, corria á pasos de gigante por el camino de la perfeccion; y para adelantar mas, hizo en manos de su director el beato Marinonio aquellos dos tan árduos votos, uno de negarse siempre y en todo á su propia voluntad, y otro de subir cada dia un grado mas en perfeccion. Adornado con tan preciosas joyas, resplandeció luego tanto en la virtud que Monseñor Reviva, vicario general de Nápoles por el arzobispo cardenal D. Pedro Carrafa, después pontífice con el nombre de Paulo IV, por consejo del beato Marinonio, le encargó la reforma de cierto monasterio de religiosas. Aceptó Andrés con profundo respeto el encargo, en cuyo desempeño, y en defensa del casto honor de aquellas esposas de Jesucristo, recibió en el ros-

tro con igual gusto y constancia tres mortales heridas; pues ardia siempre en deseo del martirio por la gloria del Señor. Al recibir la última, quiso ser llevado á la casa de S. Pablo de clérigos regulares teatinos en aquella ciudad. Restablecido enteramente en su salud, y prendado de las religiosas virtudes de aquellos Padres, pidióles con tiernas ansias le vistiesen la sotana, y como no eran menos brillantes las virtudes de Andrés, condescendieron luego á tan justa pretension. Al vestirle el hábito, que fué el año 1556, víspera de la Asuncion de la Virgen, quiso le mudasen el nombre de Lancelloto en el de Andrés por la ardiente devocion que tenia á la cruz en que murió este Santo Apóstol. Tuvo por maestro en su noviciado al beato Marinonio, y por connovicio al beato cardenal Arezzo, compitiendo con él en adelantos de perfeccion. Profesó á 25 de Enero de 1558, haciendo á Dios el mas grato sacrificio de sí mismo. Fué tan admirable en la observancia religiosa como en su profunda humildad, renunciando tres mitras y apeteciendo siempre el mas humilde empleo de la casa. Rigidísimo en la abstinencia, su alimento era de habas y de yerbas: paciente, sufrido, ponia su gloria en el dolor y en la tribulacion. En el amor de Dios, era su pecho un volcan; aspiraba siempre á morir por este amor, y con una santa envidia exclamaba: ¡Ah, mártires! ¡Ah mártires! quién pudiera llegar á vuestra felicidad! Por la noche queria contemplar desde su cama el trono estrellado de su amado dueño. Celoso, devorado por la gloria de Dios, reprendia al blasfemo, al paso que levantaba sus manos al cielo para que derramase sus bendiciones sobre la tierra. ¿Quién pintará su amor al prójimo, su desprendimiento, su desinterés, su espíritu de sacrificio, su celo por la salud de las almas? por manera que el papa Gregorio XIV, á instancias del cardenal Cusani, le dió amplias licencias para confesar, aun con independencia del diocesano, en la casa, en la calle, en la plaza, en el campo; privilegio entonces extraordinario, cuando tan reciente estaba la ley del Concilio Tridentino, prohibiendo á todo sacerdote el confesar sin licencia de su propio diocesano. Perspicaz, penetraba y leia en las conciencias agenas como en la suya propia; infatigable arrancaba con dulzura á las almas pecadoras la confesion de la culpa, pasando noches enteras en el tribunal de la penitencia, y llevando á los enfermos á todas horas, y con grande riesgo de su vida, los dulces y celestes consuelos de la religion. Su pasmosa santidad le grangeó la intimidad de S. Felipe Neri, de S. Cárlos Borromeo, del venerable cardenal Arezzo, de la serenísima casa de Farnesio, que le llamaba *nuestro Santo*, y de otros muchísimos personages distinguidos, cuyas conciencias dirigia á veces por cartas, pasando de tres mil las que escribió, llenas todas de pasto espiritual y excelente doctrina, que bebia en la fuente celeste de la oracion en que se ocupaba casi de contínuo, llamado por esto vulgarmente *milagro perpétuo de oracion*. Llegó por último el dia 10 de

Noviembre, dia que tanto deseó y que tantas veces habia profetizado de que en él Dios se dignaria acabar con su peregrinacion en la tierra. Después de pasada toda la noche en oracion, bajóse del cuarto á la sacristía para celebrar el santo sacrificio, y advirtiendo el padre Prepósito su falta de fuerzas, le instó para que dejase de celebrar por aquel dia. Pero viendo Andrés que aquello no era precepto, le suplicó humildemente que le permitiese satisfacer sus santos deseos. Revestido, pues, con las sagradas vestiduras, fuese al altar, tropezando tres veces en el camino; el ardor de celebrar le detenia de caer y le impulsaba hácia el ara santa. Encendido de amor divino hízose sordo á las voces del asistente, que le instaba se volviese á la sacristía. Y al persignarse y rezar el Salmo; *Introïbo ad altare Dei*, no respondió el ministro para obligarle á no proseguir: repitió otra vez *Introïbo ad altare Dei*; tampoco respondió el ministro, y entonces rompe diciendo: *Entraré al altar de la gloria*, y sin decir mas palabra porqué le asaltó luego el accidente apoplético, quedó paralizado de todo el lado izquierdo; y sosteniéndole el compañero, acudieron luego los circunstantes que oian la misa con algunos padres, llevándole á la sacristía. Desnudáronle las sagradas vestiduras; aplicáronle algunos remedios, y vuelto algo en sí, manifestaba con señas vivos deseos de recibir el Santo Viático: y al venir Su Magestad, se esforzaba en una especie de convulsion, sacando piés y manos del lecho como para salir á recibirle. Recibió el pan de ángeles como un serafin abrasado, haciendo derramar á todos lágrimas de ternura. A todos dispensaba aun su santa bendicion, y después de una fatigosa agonía en la que se conoció tuvo que sostener una terrible lucha interior, para hacer mas bello su triunfo sobre el abismo, murió suspirando de amor divino y en el ósculo del Señor el 10 de Noviembre de 1608, á los 88 años de su edad. Mostró después de su muerte con numerosos y patentes milagros su intercesion poderosa para con Dios, y la devocion á su memoria y á su culto, después de ser beatificado por Urbano VIII para consuelo de todo el mundo, como dijo la sagrada Rota, se extendió por todo el Orbe católico

ANDRÉS CORSINO (S.) fraile de nuestra Señora del Cármen, obispo de Fiésoli, confesor. La populosa Florencia fué patria de este inclito siervo de Dios, nacido de Nicolás y Peregrina su muger, familia tan noble por descender de la renombrada estirpe de los Corsinos, como ejercitada en el santo temor de Dios. Se hallaban estos dos fieles esposos condenados al parecer á una perpétua esterilidad, viviendo en la amargura natural á los que aspiran ardientemente á la dicha de ser llamados padres; y buscando en la proteccion del Todopoderoso el fruto que no les concedia la naturaleza, oraron al Señor, tomando á la Vírgen María por medianera, y ofrecieron dedicar á su servicio el primer hijo que naciese de sus entrañas. No tardó la virtuosa

Peregrina en experimentar que sus votos habian hallado gracia en el Señor: entregóse á las dulzuras del gozo maternal; mas poco antes del alumbramiento que tanto esperaba, tuvo el desconsuelo de vislumbrar en sueños que, cual lobo carnicero, despedazaria su hijo la felicidad de sus padres, les llenaria de aflicciones, y seria por fin su oprobio, deshonrando la virtud que tanto amaban, y entregándose á todos los placeres y excesos que el mundo ofrece á los incautos que abandonan la senda trazada por Nuestro Salvador; bien que le pareció ver tambien, que al fin entrando en la Iglesia se convertiria poco á poco en manso cordero. Nació el hijo deseado, á quien llamaron Andrés, y realizándose los sueños de la madre, á pesar de sus buenas doctrinas, de sus sanos consejos, del ejemplo perenne de su acrisolada y virtuosa conducta, creciendo Andrés en edad, crecia al par en licencia y en perversidad de corazon. Fué Andrés en su mocedad el suplicio de sus buenos padres, y el escándalo de la ciudad de Florencia. Entregóse á la concupiscencia, al juego, á las riñas y pendencias, desbarató la hacienda de sus padres, aborreció el estudio, y siguió sin temor de Dios y sin consideracion á sus afligidos padres el ancho camino de la perdicion. Llegó al fin el hermoso dia en que para mayor gloria de Dios, y para consuelo de la humanidad, debia cumplirse la segunda parte del sueño profético de Peregrina. Desmandóse Andrés con su madre tan atrevidamente como jamás lo hubiese ejecutado, y en amargo desconsuelo y en medio del lastimero llanto que sobrecogió á esta buena señora, acordóse de súbito de la vision que habia tenido en el tiempo de la concepcion de su hijo, y enagenada le dijo con ternura, al par que con dignidad: «cierto, eres tú aquel lobo carnicero que soñé debia parir.» Estas palabras aterraron al insolente mancebo detuvo el ímpetu de su desenfreno, entró en sí mismo, compungióse y rogó á su madre le declarase que significaban aquellas palabras: declaróselo ella, y le reveló el voto que habia hecho de ofrecerle á Dios. Pide el hijo perdon á su madre: se encamina el dia siguiente á orar ante el altar de la Vírgen María del convento de nuestra Señora del Cármen, y alentado con el favor divino pide y recibe el hábito de la Orden. Desde entonces es ya Andrés el cordero manso vaticinado y un vaso de resplandeciente virtud. Encendido en amor de la Santísima Vírgen y de su Unigénito hijo, rompe con el mundo, declara guerra á sus apetitos, huella su soberbia y se entrega con complacencia á los mas estraordinarios ejercicios de humildad. Hizo su profesion, entregóse al estudio de las ciencias, y con mayores fuerzas siguió adelante el camino de la virtud por medio de la humildad y de la caridad, domando sus pasiones con ayunos, vigilias, disciplinas y otras asperezas. Borró de esta manera las huellas de sus pasados estravíos, y llegó á alcanzar de Dios la gracia de milagros y de profecías; porqué no siendo aun ordenado, por intercesion suya alcanzóse una curacion admirable y

propiamente milagrosa. Un noble y rico deudo suyo, llamado Juan Corsino, padecia una enfermedad que le iba consumiendo cada dia: apurados los remedios del arte, entregóse para distraerse á los juegos y á otros pasatiempos, á los cuales convidaba á sus amigos en su propia casa: encomendóle Andrés la oracion á la Vírgen María y ocho dias de ayuno, prometiéndole que curaria radicalmente. Hízolo devotamente Juan Corsino, y en efecto curó con admiracion de toda la ciudad. Aunque con repugnancia suya fué promovido al sacerdocio, y ofreciendo al Señor las primicias de su nuevo cargo, mereció que la Reina del cielo se le apareciese radiante en coro de ángeles, y le manifestase lo agradable del sacrificio, dirigiéndole las palabras de Isaías: «Tú eres mi siervo, é yo me gloriaré en tí.» Cursó estudios mayores en Paris, y á su regreso á Italia al paso por Aviñon dió vista á un ciego que le pidió limosna en la puerta de la iglesia. Llegado á su convento de Florencia, sanó de hidropesía á un fraile de su Orden. Bautizando un niño enterneciόse nuestro Andrés, y lloró el nacimiento de aquella criatura, porqué seria hijo de perdicion: con efecto murió á manos del verdugo. Elegido prelado del convento de Florencia, aumentó con la dignidad los ejercicios de devocion, de piedad y de penitencia que antes hacia. Muerto el obispo de Fiésoli, ciudad al presente casi arruinada, el padre Andrés fué elegido su sucesor. Para huir de este tan alto encumbramiento, creyéndose indigno por su humildad, escondióse sin saberlo nadie en la Cartuja cercana á los muros de Florencia; pero Dios que tanto distinguia su siervo, no quiso que fuese encubierta su santidad, digna de apacentar la grey cristiana. No encontrándosele este varon eminente en parte alguna, y desperanzados los electores de llevar á cabo su unánime voto, reuniéronse otra vez para elegir nuevo sucesor, cuando un niño á la sazon presente, dijo en alta voz: «El Señor ha elegido á Andrés, está orando en la Cartuja, alli le hallareis.» Esta voz fué la del cielo: los electores se congratularon con esta novedad, y mientras dirigian sus pasos á la morada del Santo para notificarle su elevacion, recibia este la confirmacion de parte de Dios, que derramó en su espíritu la resignacion, la tranquilidad, y el conocimiento cierto de que le era agradable la eleccion. Esforzado Andrés con tan señalados favores, dirigióse á Fiésoli, en cuya ciudad fué recibido con entusiasmo por el pueblo, que le esperaba como á padre y le admiraba como á Santo. Derramó entonces su hacienda en beneficio de los pobres, y entristecido á veces porqué sus medios no bastaban para aliviar la miseria de tantos indigentes, le acudia Dios presuroso proveyéndole milagrosamente de la cantidad de panes suficiente á dar de comer á tantos hambrientos. Con satisfaccion inesplicable imitaba á Jesucristo, lavando los piés á los pobres, y rehusando un infeliz someterse á un acto que creia demasiado honroso para él, por la fetidéz que

arrojaban unas llagas de que estaban sus piernas plagadas, el Santo le invitó cariñosamente; y apenas le enjugó las llagas desaparecieron totalmente. Fué tanta su autoridad, y tan estendida la fama de su nombre, que la ciudad de Bolonia, á la cual fué enviado por el sumo pontífice Urbano V, recobró la paz y una perfecta tranquilidad alterada años antes por intestinas discordias y parcialidades levantadas entre sus habitantes. Contando finalmente los setenta y un años de su edad, la Santísima Vírgen se dignó revelarle que habia llegado al término de su viage en la tierra. En la noche de Navidad diciendo misa solemne se le apareció, dióle las buenas pascuas, y le anunció que el dia de los Reyes pasaria á la vida inmortal. Regocijóse el Santo, redobló sus esfuerzos, puso órden á las cosas de su obispado y de su familia, y el dia de los Reyes, 6 de Enero del año 1373, voló su alma á la eternidad. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de nuestra Señora del Cármen. Sesenta y ocho años después hizo patente Dios que nuestro Andrés era, después de su muerte, su protegido. Entonces y siempre obró por su medio muchos milagros, y en particular el que se refiere en el año 1440 siendo Eugenio IV sumo pontífice. Nicolás Picino, capitan general del ejército del Duque de Milán, haciendo guerra á la Iglesia y á la república de Florencia, llegaba á los muros de esta ciudad, después de haber conquistado muchos pueblos. Eugenio IV, que se hallaba en su recinto, carecia de medios para defenderse. En medio del conflicto y de la agonia producida por aquella situacion precaria, acuden fervorosamente al Santo, y este se aparece á un mozo, á quien manda diga de su parte al magistrado que dé la batalla el dia 28 de Junio, y alcanzará la victoria. Así sucedió con efecto; el ejército enemigo fué totalmente desbaratado por un puñado de combatientes. Desde entonces la república tomó por su protector á S. Andrés Corsino, y con beneplácito del Papa, fué instituida una fiesta en honra suya, en la cual visita el magistrado su sepulcro.

ANDRÉS DE CRETA, llamado tambien el *Hierosolimitano*, arzobispo de Creta; floreció á fines del siglo VII y principios del siglo VIII. Era natural de Damasco, y después de haberse dedicado mucho tiempo al estudio, se retiró en un monasterio de Jerusalem, y por este motivo le llamaron *Hierosolimitano*, y nó por haber sido obispo de aquella ciudad, como algunos autores han querido suponer. Su virtud y sus glorias le hicieron célebre en la Iglesia de Jerusalem, y el patriarca Teodoro le eligió por uno de los que debian asistir por su parte en el concilio sexto general, convocado en Constantinopla en 680 y 681. Esta es la opinion mas general; bien que en las actas se lee el nombre de Jorge, sacerdote y monge, tal vez porqué era el diputado mas antiguo de Teodoro. Lo cierto es que Andrés asistió á este concilio, donde excitó la admiracion de los P. P. por sus disputas contra los *Monotelitas*; y por sus virtudes y demás prendas, fué nombrado uno de los

diáconos del clero de aquella ciudad. Algun tiempo después fué elevado á la silla arzobispal de Creta, donde, segun se dice, murió en 4 de Julio del año 720; otros suponen que su muerte aconteció en 14 de Junio de 723. Este sabio y piadoso prelado compuso varias obras; y sobre todo un gran número de sermones sobre diferentes asuntos, recogidos y coleccionados por el P. Combefis, é impresos en griego y en latin, en 1644. Además, el mismo P. Combefis ha publicado de este arzobispo un *Poema* en versos yambos, y un *Comentario* sobre el Apocalipsis, traducido al latin por Peltano, Ingolstad, 1574; que algunos críticos atribuyen á Andrés de Cesárea. Se encuentran tambien, bajo el nombre de este autor, varios *discursos* en la *Biblioteca de los P. P.* que algunos creen pertenecer á otro autor mas moderno. (véase Andrés, arzobispo de Cesárea.)

ANDRÉS, obispo de Samosata, íntimo amigo de Teodoreto. Guardó casi siempre la misma conducta que este obispo; fué elegido por Juan de Antioquía para refutar los anatemas de S. Cirilo, cuya comision desempeñó con mucha moderacion. Esta obra se conserva aun con las respuestas de S. Cirilo, las que refutó el mismo Andrés con otro escrito menos moderado. S Anastasio *Sinaita* hace mencion de esta última obra, de la cual traslada algunos fragmentos en uno de sus libros. Además existen nueve cartas en la coleccion del P. Lupo, por las cuales parece que condenó á Rábulas por haber anatematizado á Teodoreto: que desaprobó la carta de S. Cirilo, relativa á la paz y union que hizo con él; pero que por fin se reconcilió con S. Cirilo, siguiendo el ejemplo de Teodoreto, y que aconsejó á Alejandro que hiciese lo mismo Segun Teófanes, Andrés fué condenado en el conciliábulo de Efeso por Dióscoro. No pudo asistir al concilio de Calcedonia porqué la muerte se lo impidió.

ANDRÉS, arzobispo de Cesárea en Capadocia; vivió en el siglo V, ó principios del VI, no se sabe precisamente en que año; pero lo que hay de cierto es, que fué antes de Aretas prelado de la misma Iglesia. Compuso; *Comentarios sobre el Apocalipsis*, que se encuentran en la *Biblioteca de los P. P.*, y que algunos atribuyen á Andrés, arzobispo de Creta. (véase este nombre) Sixto de Sienna cree equivocadamente que el arzobispo de Cesárea es el mismo Andrés de Creta, atribuyendo al primero obras que son del segundo.

ANDRÉS, italiano, religioso de Valleumbrosa; vivia en el siglo XI, en tiempo del emperador Enrique IV; varon eminente en virtud y en letras. Escribió la *Vida de S. Juan Gualberto*, fundador de la Orden de Valleumbrosa, de quien fué perfecto imitador. Murió en 1073.

ANDRÉS, religioso de la Orden de Fontevaud, vivió á principios del siglo XII; fué varon de vida ejemplar. Escribió por los años 1120 una rela-

cion de la muerte del beato Roberto de Abrissel, fundador de la misma Orden que murió en 24 de Febrero de 1187.

ANDRÉS SILVIO, monge y después abad de Marchiennes, en la diócesis de Tournay. Compuso por los años 1200, á ruegos de Pedro obispo de Arras, una historia compendiada de los reyes de Francia de la raza de los Merovingios, impresa en Doüai en el año 1633. Escribió igualmente dos libros de milagros de Sta. Rictrudis, publicados por los continuadores de los Bollandos.

ANDRÉS, natural de Neufchatel, en Inglatera; de la Orden de Sto. Domingo: vivió por los años 1300. Se le atribuyen unos *Comentarios* sobre el primer libro del *Maestro de las sentencias*, impreso en Paris en 1514. Le-Mire sostiene que compuso otras varias obras, pero no cita los títulos.

ANDRÉS DE HUNGRIA, de la Orden de P. P. predicadores; varon recomendable por su virtud y doctrina. El rey de Hungría le envió á Burdeos, cerca del papa Clemente V, para solicitar la canonizacion de la Beata Margarita, religiosa de la Orden de Sto. Domingo, é hija del rey Bela IV. El Papa quedó tan prendado de la sabiduría y piedad del P. Andrés, que le elevó á la dignidad de arzobispo de Antivari, ciudad de Dalmacia, en 1305. Gobernó su rebaño durante algunos años; pero como prefiriese vivir en el claustro, que le proporcionaba mas tiempo para dedicarse á la oracion, obtuvo del papa Juan XXII el permiso de renunciar su dignidad arzobispal, y entonces se retiró á su convento, donde murió algunos años después, dejando gratos recuerdos de sus virtudes.

ANDRÉS (Antonio); aragonés, del Orden de frailes menores; fué discípulo de Juan Duns Escoto; floreció á principios del siglo XIV hasta el año 1320. Compuso un *Comentario* sobre el libro de las Sentencias, impreso en Venecia en 1578, y 1584; un *Tratado* sobre los principios de Gilberto de la Porrea, impreso en la misma ciudad, 1512 y 1517; varios *Comentarios* sobre los libros de Aristóteles y de Boecio, 1480, 1509 y 1517. Segun se dice el P. Antonio Andrés murió por los años 1320.

ANDRÉS, sacerdote de Ratisbona; vivia en el siglo XV en tiempo del emperador Segismundo, hácia el año 1425. Compuso una *Crónica* de los duques de Baviera, que después se publicó en Bramberg.

ANDRÉS DE RODES; griego de nacion y arzobispo de Coloso. Era uno de los mejores teólogos de la Orden de Sto. Domingo. Disputó con extraordinario celo y buen éxito en la sesion 6.ª y 7.ª del concilio de Ferrara y de Florencia contra Marcos de Efeso, mostrando en su discurso que la palabra *Filioque*, que pretendian los griegos ser una adicion del Símbulo, ni es adicion, ni mutacion, sino una simple esplicacion. Por fin logró confundir á su adversario en presencia de los P. P. Trabajó tambien con mucho celo por la

reunion de las dos Iglesias. No se sabe la época en que murió; pero se presume que fué á mediados del siglo XV.

ANDRÉS DE UTRECHT, religioso de la Orden de S. Benito de la Congregacion de Cluni, en el monasterio de Spanheim. Escribió en el siglo XV varias obras de piedad citadas por Tritemio, abad del mismo monasterio. Murió Andrés en el año 1445.

ANDRÉS DE PERUSA, religioso menor. Fué uno de los siete religiosos menores que Clemente V envió en 1307 á la Tartaria, después de haberles consagrado obispos, donde Andrés trabajó con celo extraordinario en la conversion de los tártaros. En su carta dice; que habia establecido su silla en Caeton, ciudad distante de Cambelú cerca tres semanas de camino, y que allí se mantenia de la pension llamada *Alafa* ó limosna imperial, que se le pagaba de órden del Gran Kan: que los tartaros permitian en su país el ejercicio de todas las religiones, creyendo que cada uno puede salvarse en la suya; y concluye refiriendo el martirio de cuatro religiosos menores que le habian padecido en Tanna, en la India, el 1.° de Abril de 1322, llamados Tomás de Tolentino, Santiago de Pádua, Pedro de Sena y Demetrio, que era hermano lego. Se ignora la época en que murió Andrés de Perusa.

ANDRÉS, abad de Schonaugen, del Orden del Cister, en la diócesis de Wormes: vivia por los años 1513. Compuso varios *Tratados*, que los hereges quemaron cuando la abadía cayó en su poder durante las guerras de religion.

ANDRÉS, abad del monasterio de S. Miguel de Bamberg, del Orden de S. Benito. Vivia á fines del siglo XV y principios del XVI. Dejó una obra de *La Concepcion de la Virgen SSma.*, y otra de los papas, arzobispos, obispos, abades y abadesas del Orden de S. Benito que han sido canonizados, y una *vida* de S. Odon, ú Otton, apóstol de la Pomerania. El P. Gretser publicó esta última obra que está dividida en cuatro libros. El P. Andrés fué nombrado abad en 1483, y gobernó su abadía durante treinta y seis años. Murió en 1519.

ANDRÉS AMERICO, abad de S. Miguel de Amberes, de la Orden premostratense. Dejó algunas obras, entre las cuales se cuenta una que viene á ser una especie de *Comentario* sobre las Epístolas y Evangelios del año. Murió en 1540.

ANDRÉS (Domingo) natural de Alcañiz, en el reino de Aragon, religioso que floreció segun parece en el siglo XVI. Fué excelente poeta latino. Dejó las obras siguientes, escritas en exámetros: 1.ª: *De hominis redemptione*, libros VII. 2.ª: *De mutuo Dei et Virginis amore*, lib. III. 3.ª: *De tremendo Judicio*, librum singularem. 4.ª: *De filiis Zebedæi*, librum singularem. 5.ª: *De Petro Archiapostolo*, librum alium. 6.ª: *Eglogas duas, alteram in Nativitatem Dominicam, alteram de planctu Deiparæ Virginis.*

ANDRÉS DE CHIO (el Bienaventurado). Prendiéronle en Turquía, y quisieron obligarle á renunciar la fé de Jesucristo; mas viendo que se mantenia constante en sus principios, le metieron poco á poco entre unas hachas ardientes; suplicio que duró muchos dias, hasta que no pudiendo reducirle, le cortaron la cabeza en 29 de Mayo de 1465. A pesar de que Mahomet era enemigo irreconciliable de los cristianos, encareció con elogios y admiracion su valor, y permitió á los compañeros de Andrés que recogiesen su cuerpo y le tributasen los honores de la sepultura.

ANDRÉS DEL GUASTO, natural de Sicilia, fundador de la congregacion de *Centorbi*, ó de los agustinos reformados en Sicilia. Desde muy jóven se sintió inclinado al estado religioso, y muy luego abandonó el siglo para seguir la via de la perfeccion evangélica. Para vivir retirado del mundo eligió una soledad no léjos de *Castro Giovani*, donde hacia la vida de ermitaño, entregándose á la contemplacion y á la penitencia. Poco después pasó á Roma con la firme resolucion de consagrarse á Dios en la vida monástica, y consiguió del papa Pio V y del protector del Orden de ermitaños de S. Agustin el permiso de fundar una nueva congregacion de la misma Orden. Para llevar á efecto esta empresa en Sicilia, tuvo que vencer muchísimos obstáculos, y aun se vió obligado á volver á Roma, hasta que por fin, habiendo alcanzado del Papa una nueva autorizacion, consiguió reunir doce religiosos que se pusieron bajo su direccion. Entonces fué cuando fundó el primer convento de su reforma, estableciéndose en una montaña llamada por los italianos *Centorbi*, porqué la rodean cien poblaciones. Allí profesaron en 1586, y sus constituciones fueron aprobadas por Sixto V, y confirmadas por Paulo V, en 1617. Llamaron los italianos á estos religiosos de S. Agustin *los reformados de Sicilia*. Desde luego sus conventos se multiplicaron de un modo asombroso: tal es el atractivo que tiene la virtud. Estos varones ilustres, entregados á la oracion, á la penitencia y al estudio, ejercitándose al propio tiempo en obras de caridad, á pesar de que no poseian bienes de fortuna, ni pedian limosna, excitaban la admiracion de todo el orbe. Veíaseles ocupados en el trabajo para ganar su subsistencia, y de este modo sirviendo á Dios lograron ser de mucha utilidad al prójimo. El áustero y piadoso fundador murió en opinion de santidad en 1627.

ANDRÉS (Ivo María). Nació en 22 de Mayo de 1675, en Chataulin, en la baja Bretaña; abrazó el estado religioso, y entró en la Orden de S. Ignacio de Loyola en 1693. Habiéndole conferido la cátedra de profesor real de matemáticas, fijó su domicilio en Caen, donde se adquirió grandes aplausos, desde 1726 hasta 1759: contaba entonces la edad de ochenta y cuatro años; y habia llegado ya á la época de entregarse al descanso. Finalmente, terminó su gloriosa carrera en 26 de Febrero de 1764. La naturaleza le habia dota-

do de un temperamento feliz, que supo conservar con la uniformidad de su vida y con su carácter alegre. Conocia todos los ramos de literatura; sobresalió en la cátedra, y compuso tambien excelentes versos, llenos de imaginacion y de gracia; pero es mas conocido aun por su *Ensayo sobre lo bueno*, Paris, 1770, un tomo en 12.°. La coleccion de sus obras consta de cinco tomos en el mismo tamaño, 1766. Su *Ensayo* contiene una filosofía dulce y profunda, adornada de las flores de una literatura esquisita; el órden y gusto que reinan en toda ella ofrece novedad en el objeto, nobleza en la diccion y fuerza en el raciocinio. «En este maniantal, dice un literato esclarecido, es en el que la mayor parte de nuestros didácticos modernos han «apurado los buenos preceptos que de ellos tenemos. Los jóvenes literatos «deben trabajar sobre estos mismos preceptos, si quieren obtener buenos «resultados. La imitacion de la naturaleza: he aquí el punto principal á «que deben atenerse. El P. Andrés desenvuelve este principio con un órden, un discernimiento y una claridad que nada dejan que desear. Define «todas los especies de lo bueno con precision y exactitud. El capítulo que «hace referencia á lo bueno en las obras de espíritu, abunda en reflexiones profundas, instructivas y luminosas, y entonces Andrés parece ser el «intérprete fiel de las musas y de la naturaleza. En el capítulo que hace relacion á lo bueno en las constumbres, la razon, el sentimiento, la verdad, «jamás se han expresado mejor que por su pluma. Allí se vé brillar una «filosofía superior, que conoce tanto las pasiones del corazon como los resortes de la política humana. Si la filosofía substituyese unas máximas tan «útiles á las locas declamaciones, tendrian un derecho al reconocimiento y «respeto.» El manuscrito sobre lo bueno y lo útil, dió por modelo el diseño perfecto de Pascal. Una mano atrevida substituyó en la impresion el pincel de Pelisson, de lo que el autor se quejó amargamente. Es tambien muy apreciado su *Tratado del hombre*, en el que habla como filósofo juicioso de la union del alma y del cuerpo, de los sentidos etc., y por último son tambien muy estimados sus *Discursos* sobre materias interesantes. Andrés, fué admirador entusiasta del gran Padre S. Agustin, de quien se propuso escribir la vida y un análisis de sus obras. Era íntimo amigo de Malebranche, y sostuvo con él una correspondencia seguida, que no se interrumpió hasta la muerte de aquel célebre filósofo. Andrés expresa el sentimiento que le ha ocasionado esta pérdida, en una carta interesantísima dirigida al P. Lelong del Oratorio.

ANDRÉS (Juan). Nació en S. Felipe de Játiva, reino de Valencia, de padres mahometanos, siendo su padre Abdalla, sacerdote ó alfaquí de los moros que allí vivian. Dotado Andrés de un talento natural, aunque instruido segun las máximas de la religion mahometana, no dejó de observar que la

secta que profesaba se oponia al dictámen de la razon natural, hallando en sus libros muchas contrariedades, y por lo mismo comenzó á vacilar. En 1487, hallándose en Valencia, entró por curiosidad en la santa iglesia metropolitana, en ocasion en que se celebraba la fiesta de la Asuncion de la Virgen. Subió á predicar las glorias de María el doctísimo maestro Fr. Juan Marqués; y apenas el jóven Andrés oyó el discurso de aquel piadoso varon, cuando se sintió herido de un rayo de la Divina gracia, y desde entonces determinó abjurar los errores de su secta, abrazando los dogmas de nuestra santa religion. En efecto, recibió el agua regeneradora del bautismo, y como se acordase en aquel momento de la evocacion eficaz que hizo Cristo de sus dos apóstoles S. Andrés y S. Juan, en el mar de Galilea, quiso llamarse Juan Andrés. Tomó después órdenes sagradas, y desde entonces á imitacion de S. Pablo se dedicó con un celo extraordinario á la predicacion, logrando convertir un gran número de moros, tanto en el reino de Valencia, como en el de Granada, donde fué llamado por los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel. Allí le confirieron un canonicato, y después por mandato de la reina pasó tambien á predicar en Aragon, donde alcanzó grandes conquistas con su doctrina y ejemplo. Finalmente, de órden del obispo de Barcelona D. Martin García inquisidor general de Aragon y Cataluña, tradujo Andrés del arábigo al aragonés el *Alcorán* de Mahoma, con sus *Glosas*, y los siete libros de la *Zunna*, á fin de que entendiendo estos libros los que se dedicaban á la predicacion, pudiesen combatir los errores con mas conocimiento de causa. Andrés desempeñó este trabajo á entera satisfaccion. Se ignora en que año murió; pero segun Rodrigo, en el intermedio de 1514 á 1516 publicó una obra con este título: *Confusion de la secta mahometana*, que se reimprió en Sevilla, 1737, en 8.°. En este mismo año salió á luz en Venecia, traducida al italiano, por D. Domingo de Caztelu, secretario de Lope de Soria, embajador del emperador Cárlos V, con este título: *Opera chiamata Confusione della Setta Mahometana, composta in lingua espaynuola per Giovan Andrea giá Mora et Alfacqui della Citta de Sciativia (Játiva) hora per la divina bontà Christiano é sacerdote: tradotta in italiano per Domenico de Caztelu secretario dell' Illustrissimo Signor D. Lope di Soria Imbasciador Cesareo appreso la Illustrissima Signoria de Venetia. M. D. XL.* Venecia, 1540 y 1553 en 8.°. Lo fué tambien al francés por Guido Le-Feure-de-la-Borderie, Paris, 1574, en 8.°, y en latin por Juan Lauterbach, Noscowitz, 1595, y Utrecht, 1656, en 8.°; bien que algunos suponen que el verdadero traductor fué Gisberto Boecio. Cristiano Celio la tradujo en alemán, 1568, en 12.°. Esta obra consta solo de doce capítulos, en los cuales demuestra el autor que el *Alcorán*, y demás libros sarracénicos, no son doctrina de Dios por los absurdos, contrariedades, injusticias y abominaciones que encierran, y al propio tiem-

po vindica las Santas Escrituras y religion cristiana de las falsedades que los mahometanos les imputan, para lo cual se vale tambien de argumentos fundados en testimonios sacados del *Alcorán*, y demás libros de aquella secta. Fué revisada por cuatro maestros en sagrada teología, quienes la graduaron de excelente y necesaria. Fuster cita otra impresion hecha en Granada, en 1560, en 8.°. Compuso además Andrés otra obra que tituló: *Sumario breve de la práctica de aritmética de todo el curso del arte mercantil bien declarado, el cual se llama Maestro de cuento*, Valencia, 1515, Sevilla, 1537, en 4.°, cuya obra, aunque en estilo bárbaro, demuestra el ingenio del autor, y se ha hecho muy rara.

ANDRÉS (Fr. Antonio). Nació en la villa de Liria; recibió una educacion cristiana, y habiendo abrazado el estado religioso, tomó el hábito de Franciscanos descalzos en el convento de S. Juan de la Ribera, de la provincia de S. Juan Bautista de Valencia, en 15 de Abril de 1736. Estudió artes y teología, distinguiéndose por su aplicacion, y sobre todo por su profundidad en las ideas; de modo que habiéndose procurado un inmenso caudal de doctrina, obtuvo por oposicion el cargo de lector en ambas ciencias, y mas adelante el de regente de estudios del mismo convento, cuyos cargos desempeñó con mucho lucimiento y á entera satisfaccion. Fué nombrado sucesivamente guardian, custodio, vice-comisario, visitador de la provincia de S. Pedro de Alcántara, en el reino de Granada, y en todos estos cargos desplegó un celo extraordinario y unos conocimientos nada comunes; pero sobre todo en lo que mas descolló fué en la elocuencia sagrada. Colocado en la cátedra del Espíritu Santo, excitaba el pasmo y la admiracion de cuantos le oian; encargábanle de todas partes los sermones de mas empeño, y en todas partes daba pruebas de su grande capacidad y de lo muy versado que estaba en las Sagradas Escrituras. No solo en el reino de Valencia, sino tambien en Aragon, Granada y Murcia, hizo resplandecer su vasta doctrina. En el capítulo general de su Orden, celebrado en esta última ciudad en 1769, pronunció un discurso que mereció grandes aplausos de los P. P. congregados. El Ilustrísimo Sr. Bocanegra, obispo de Guadix, quiso oirle, y quedó tan satisfecho de sus bellas prendas, que le nombró gobernador sinodal del obispado, dirigiéndole una carta muy satisfactoria. Finalmente, después de haber llenado cumplidamente las obligaciones de su ministerio, terminó una carrera llena de gloria, muriendo de guardian en el convento de Liria, á fines de 1774. Escribió; 1.°; *Sermones de cuaresma*, Valencia, 1768, 1785, tres tomos en 4.°. Al fin del tomo tercero hay del mismo autor una aplicacion de los sermones de la cuaresma á las dominicas de entre año. 2.°: *Sermones panegíricos*, Valencia, 1762—1788, dos tomos en 4.°. 3.°: *Sermones del septenario de Dolores*, Valencia, 1768—1785 en 4.°. 4.°: *Sermon de S. Ignacio de Loyola, en el co-*

legio de Gandía, predicado en 31 de Julio de 1754, Valencia, 1754, en 4.°. 5.°: *Sermon de S. Pedro de Alcántara, en el capítulo general celebrado en Murcia, dia 5 de Junio de 1756*, Valencia, 1757, en 4.°. 6.°: *Sermon de S. Luis Bertran, en la Metropolitana de Valencia, dia 20 de Octubre de 1756*, Valencia en el mismo año, en 4.°. 7.°: *Sermon de Sto. Tomás de Aquino*, Valencia, 1758, en 4.°. 8.°: *Sermon de S. Buenaventura, en S. Francisco de Valencia, dia 14 de Julio de 1758*, Valencia, en 4.°. 9.°: *Sermon de certámen literario, en la fiesta que celebró el seminario de nobles de Valencia á sus patronos María SSma. en el ministerio de la Concepcion, y S. Luis Gonzaga*, Valencia, 1759, en 4.°. 10.°: *Oracion fúnebre en las exequias que á Fernando VI celebró la ciudad de Valencia en su Metropolitana Iglesia, dia 5 de Diciembre de 1759*, Valencia, 1760, en 4.°. 11.°: *Sermon de gracias por el hallazgo de la imágen de Ntra. Sra. de la Asuncion, robada en el convento de S. Juan de la Ribera, dia 16 de Agosto de 1762*, Valencia, en 4.°. 12°: *Oracion fúnebre, pronunciada en el capítulo general de la seráfica Orden de S. Francisco, en el convento de Valencia, dia 21 de Mayo de 1768*, Valencia, en 4.°. 13.°: De órden del arzobispo de Valencia, escribió un papel exhortando á los predicadores para que en los sermones de S. Vicente Ferrer, aunque se prediquen en lengua valenciana, no se introduzcan expresiones de gracejo, como ha sucedido alguna vez, Valencia, sin año, en 4.°.

ANDRÉS (Juan) nació en Ariza, villa del reino de Aragon, célebre jesuita, cuya inmensa doctrina adquirió con la lectura y estudio de las sagradas letras: desempeñó una cátedra de teólogía en Zaragoza por espacio de quince años. Floreció en el siglo XVII; pero se ignora la época de su muerte. Escribió una obra que tituló; *Decorem carmeli, sive synopsim eorum quibus carmelitana religio decoratur*, Zaragoza, 1669, en folio.

ANDRÉS (Juan de S.) del Orden de menores de la provincia de S. José, reformador. No sabemos el siglo en que floreció; pero gozaria de grande consideracion cuando se le confirieron algunos cargos de su Orden. Escribió; *Arbol espiritual de la vida y de la muerte*, 1621.

ANDRÉS (Nicolás de S.) religioso carmelita. Nació en Remiremont, en Lorena, hácia el año 1650. Se distinguió en la república de las letras, y muy particularmente en las antigüedades, de modo que pasaba por uno de los sabios mas consumados de su siglo. Era hombre incansable en el trabajo, y á pesar de que se hallaba abrumado con sus contínuas investigaciones su genio era dulce, su conversacion amena conservando siempre aquel carácter religioso que le presentaba á la vista de sus hermanos como un perfecto modelo de la perfeccion cristiana. Murió en Besanzon, en 1713. Publicó; 1.°: *De lapide sepulchrali, antiquis Burgundo, Sequanorum, comitibus, Vesuntione, in S. Joannis Evangelistæ Basilica, recens posita*, Besanzon,

1693, en 12.°. Este tratado es una crítica de una inscripcion colocada en el panteon de los antiguos condes de Borgoña, en la iglesia catedral de Besanzon. 2.°: *Carta en forma de disertacion sobre el pretendido descubrimiento de la ciudad de Antre en el Franco Condado*, Dijon, 1698, en 12.°. El P. Dunod, jesuita, acababa de publicar que habia descubierto la verdadera posicion de la antigua ciudad de *Aventicum*, que colocaba cerca del lago de Antre, en las cercanías de Moirans, cuya opinion, á pesar de que no podia sostenerse, encontró partidarios. El P. Andrés la refutó con tanto calor como justicia; pero no logró convencer á su adversario. Andrés ha dejado otras varias obras manuscritas, sobre la historia eclesiástica de Besanzon, de las cuales citarémos; *Sequani Christiani, seu Christiana Sequanorum Decas historia*; un *catálogo de los beneficios de la diócesis* que tituló: *Polypticon Vesuntino-Sequanicum*; y finalmente *Veteres Sequanorum reguli*. Estos manuscritos se conservaban en la biblioteca pública de Besanzon. El P Le-Long atribuye á este mismo autor una *Historia genealógica de la casa real de Borbon, antigua y moderna*. El P. Andrés cooperó á la redaccion de la *Historia de S. Estéban de Dijon* por Fyot, y por último trabajó en la *Historia de la abadía de Cluny*.

ANDRÉS ó Andrea, sacerdote y canónigo de Bérgamo: vivia á fines del siglo IX. Es autor de una *Crónica* que abraza desde la entrada de los Lombardos en Italia hasta la muerte del emperador Luis II, esto es; hasta mas allá de 874. Muratori la publicó en el primer tomo de sus *Antigüedades de Italia*. Andrea cuenta que, habiendo muerto el Emperador en Brecia, su cuerpo fué trasladado á Milán, y que él mismo fué uno de los que le llevaron en toda la extension de la diócesis de Bérgamo, ó sea desde Oclio hasta Adda.

ANDRÉS ó Andrea (Juan) obispo de Aleria, en Córcega. Se adquirió gran nombradía en la república literaria, no por las obras que compuso, sino por el interés que tomó, por órden del papa Paulo II, en dirigir y corregir las primeras ediciones que se hicieron en Roma de muchos autores latinos, cuando, poco tiempo después del descubrimiento de la imprenta, los dos célebres impresores Conrado Sweingheym, y Arnoldo Pannartz, pasaron á ejercer allí su arte. El nombre de familia de Andrés era el de *Bussi* ó *Bossi*. Habia nacido en Vigebano en 1417; después de haber vivido algunos años en Roma sumido en la miseria, logró salir de aquel estado precario uniéndose al cardenal de Cusa, y obtuvo por la mediacion de este prelado el título de secretario de la biblioteca apostólica, y después el obispado de Accia, en la isla de Córcega, de donde pasó al de Aleria. Las principales ediciones que dirigió, y á las cuales añadió varios prólogos, son las de las *Epístolas* de S. Gerónimo, *Epístolas* y *oraciones de Ciceron*; la de los *Comentarios* de Julio César, las *de Aulo-Gelio, del Lucano, del Apuleyo, de Plinio, de Lucano*,

de Quintiliano, de Suetonio, de Estrabon, de Virgilio, de Ovidio, de Silio-Itálico, de Tito-Livio etc. Las fechas de estas ediciones, justamente buscadas, abrazan desde 1468 hasta 1474. Algunos autores le atribuyen varios escritos sobre las *Decretales*, sobre los *Feudos* etc.; pero sin duda han confundido á este autor con el célebre canonista Juan de Andrea, que floreció en la misma época.

ANDRÉS (Fr. Inocencio de S.). Natural de Tafalla, en el reino de Navarra, carmelita descalzo. Este buen religioso se distinguió por su sabiduria, y sobre todo por su piedad. Murió en Granada en 1620. Nos dejó los tratados siguientes; 1.°: *De la oracion mental.* 2.°: *De la mortificacion.* 3.°: *Del hombre interior,* 1617.

ANDRÉS (el P. Juan) célebre jesuita. Nadie duda que la religion de S. Ignacio de Loyola ha producido en todas épocas como las demás religiones, varones eminentísimos en virtud y en letras, y entre los P. P. de la Compañía, descuella de un modo admirable y asombroso nuestro Andrés. Nacido este ilustre escritor en la villa de Planes, en el reino de Valencia, en el dia 15 de Febrero del año 1740, para dar lustre y nombre á su patria, recibió una educacion esmerada. Llamábanse sus padres D. Miguel Andrés y D.ª Casiana Morell, muy distinguidos particularmente por su caridad. Andrés se fortificó á su lado en los principios de la religion, y así que llegó á la edad conveniente, le colocaron en el seminario de nobles, cuya direccion estaba á cargo de los jesuitas, y se habia adquirido gran nombradia por la sólida enseñanza que en él se daba. Regentaban entonces las cátedras de prima, de leyes y de cánones D. José Borrull, cuyo estilo fué muy celebrado en las actas de los eruditos de Lipsia, y D. Matías Chafreon, hombre tambien de vastos conocimientos, y ambos discípulos que habian sido de los mismos jesuitas. Andrés, que como hemos dicho ya, habia nacido para dar lustre á su patria y á su familia, manifestó en breve lo que con el tiempo llegaria á ser. Dotado de una memoria feliz y de una comprension superior á sus años, se desarrollaron muy luego sus facultades intelectuales, y dejando atrás á todos sus condiscípulos, hizo admirables progresos. Andrés á pesar de ser un niño, prescindia de aquellos juegos pueriles que solo sirven de pasatiempo, para entregarse con mayor ardor á su pasion favorita, el estudio. Adiestrado ya en las humanidades y principios de la lengua griega, empezó el curso de filosofía en la misma universidad, bajo la direccion del famoso doctor D. Gaspar Tudela; mas como se sintiese inclinado al estado religioso, renunció el derecho de primogenitura, y abandonando el siglo, tomó la sotana de jesuita en Tarragona, en 24 de Diciembre de 1754. Pasó allí el noviciado, cumpliendo exactamente los deberes que le imponia su nuevo estado, sin olvidar por esto su aficion á los libros. Estudió filosofía en el colegio de Gerona, y concluido

J. ANDRÉS.

el curso regresó á Valencia para seguir el de teología en el colegio de S. Pablo, célebre tambien por los excelentes maestros que contaba en su seno. Andrés, incansable en sus tareas, aprovechaba los ratos que le quedaban libres perfeccionándose en las lenguas griega y hebréa, y en aprender el idioma francés é italiano. En el mes de Julio de 1764 defendió las conclusiones generales de la facultad, y este fué el primer escalon de la gloria de Andrés, si prescindimos del conato con que emprendió ya desde un principio los primeros estudios. La erudicion que desplegó en aquella ocasion dejó admirados á todos los circunstantes, y el resultado fué que á poco tiempo le confirieron la cátedra de retórica y poética en la universidad de Gandía, y aquel que con tanta facilidad habia alcanzado tan vastos conocimientos, no tardó en demostrar que sabia transmitirlos con igual facilidad á sus discípulos. Así lo patentizó en los dias 16 y 18 de Julio de 1765 en el certámen que dió, en el que catorce de los estudiantes hicieron gala de sus adelantamientos en la lengua latina, y algunos de ellos en la griega y hebréa y en la geografía é historia, presentando además como muestra de su aplicacion algunos versos latinos y castellanos. Andrés amenizó aquellos actos con la representacion de una tragedia que compuso al efecto, titulada *Juliano*, y que fué muy aplaudida; pero desgraciadamente se ha perdido el manuscrito, así como el de las dos oraciones latinas que dijo en la apertura de los estudios. Hallábase desempeñando su cátedra, cuando en 2 de Abril de 1767, el rey D. Cárlos III firmó la famosa pragmática sancion del estrañamiento de los jesuitas de todos los reinos de España; y con este motivo Andrés tuvo que seguir la suerte de sus compañeros, á pesar de que aun no habia profesado. Es una fatalidad para nuestra patria el que la mayor parte de los hombres ilustres por sus talentos se vean obligados á ostentar sus gloriosos triunfos en el estrangero, donde mueren bendecidos y elogiados de los que no son españoles. Esta es una fatalidad, repetimos, incomprensible y que se reproduce con harta frecuencia. Andrés fué conducido á la pequeña ciudad de Bonifacio, guarnecida por los genoveses, bloqueada por los sardos, y tan miserable, que si hemos de dar crédito á lo que dice Prat de Saba, ni aun tinta se encontraba para poder escribir: bien que esto parece exagerado cuando existen varios líquidos que pueden suplir fácilmente la tinta. Entonces fué cuando escribió en latin, con su estilo puro y elegante, un *Comentario* sobre las desgracias sufridas por los jesuitas en su deportacion. Estos, resignados á su suerte, á instancias del erudito P. Tomás Serrano, natural de Valencia, abrieron una grata habitacion á las musas y á la elocuencia, en medio de un pueblo compuesto de los soldados de la guarnicion y de gente ignorantísima. Tal fué la academia que se reunia con frecuencia para oir y examinar varias oraciones latinas, griegas y hebréas, sobre diversos asuntos

que se señalaban á los jesuitas jóvenes, que obtenian en premio de su aplicacion libros y otros objetos análogos, de cuyos premios participó muchas veces nuestro Andrés. Á los catorce meses de residencia en aquella malhadada ciudad, fueron trasladados á Ferrara, donde continuó dicha academia, aunque con mucho mas desahogo. Los hijos de Ferrara, de la ciudad del duque protector de las ciencias y de las artes, reconociendo el mérito que adornaba á los individuos de la Compañía, acudieron con mano liberal á dulcificar el infortunio de los expulsados, y ellos agradecidos ostentaron la gloria de su patria, rectificando la mala opinion que en aquellos países se habia formado del saber y demás dotes de los españoles. Andrés hizo en esta ocasion la profesion solemne y perpétua de los cuatro votos, en el dia de la Asuncion; al propio tiempo fué elegido para la enseñanza de filosofía á los alumnos de su instituto, y en el año 1773, que era el último del curso, dispuso y mandó imprimir, para que lo defendieran algunos de ellos, un tratado que tituló: *Prospectus philosophiæ universæ disputationi propositæ in templo Ferrariensi*. El público ilustrado recibió con entusiasmo esta obra. El nombre de Andrés fué victoreado en Ferrara, y sus conocimientos aplaudidos en toda la Italia. El marqués Bianchi, que era uno de los magnates de Mántua, se trasladó inmediatamente á aquella ciudad, y rogó con vivas instancias al provincial le permitiese llevarse consigo á Andrés para destinarle por preceptor de su hijo. Lo consiguió, y poco tiempo después obtuvo del Rey católico la gracia de que se continuára pagándole la pension, á pesar de no residir en los estados pontificios: bien que hay quien quiere suponer que cuando Clemente XIV, cediendo á las estrechas solicitudes de varios soberanos, expidió en 21 de Julio de 1773 el famoso breve de la extincion de la Compañía de Jesus, Andrés fué el que buscó un asilo al lado del marqués de Bianchi. Lo cierto es, que entonces empezó á experimentar el favor de su soberano: protejido de los potentados y con el ausilio de su vasta y selecta biblioteca, pudo deleitarse, digámoslo así, en la fuente inagotable del saber humano. Habia propuesto la academia de Mántua la solucion de un *problema hidráulico (de ascensu aquæ)*. Se empeñaron en demostrarlo los principales ingenios de Europa; y aunque Andrés era todavía jóven, no se arredró de tomar parte entre el número de los competidores que disfrutaban ya de gran fama. El premio recayó en favor del P. Fontana, uno de los mas insignes matemáticos de aquella edad; pero Andrés se portó tan ventajosamente en sus trabajos, que su disertacion mereció el *accesit*, y que se imprimiera á expensas de la academia. Desde entonces continuó publicando varios escritos, que fueron recibidos con igual aplauso; de modo que en Italia ya no se dudaba de que Andrés seria en breve uno de los primeros iteratos del siglo. Habíase distinguido tambien como á anticuario, explicando

una medalla que no entendio el célebre marqués Maffei, y que habian obscurecido los célebres anticuarios Venuti y Gori. De esta obra se dice en las *Noticias literarias de Florencia del año* 1778, que pocas son las disertaciones de semejante naturaleza escritas con tanto juicio y verdad. Lamentábase Andrés de los pocos progresos que hacian entonces las ciencias, y tambien del descuido de los italianos en no proclamar por restaurador de la verdadera filosofía á su Galileo, siendo así que tenian mas motivo que los franceses para atribuir este honor á su Cartesio, y los ingleses á Verulamio: con este motivo compuso su obra que tituló; *Ensayo de la filosofía de Galileo*, obra inmortal, digna de la pluma de Andrés; y luego después una *carta* sobre una demostracion de Galileo. Andrés fué el primero que se opuso á los famosos Vettinelly y Tiraboschi, quienes atribuian la corrupcion de su literatura al dominio de los españoles. Sobre esto publicó en Cremona, en 1776, una carta dirigida al comendador frey Cayetano Valenti Gonzaga; carta llena de erudicion y de sana crítica, que fué muy aplaudida y en particular por su mismo adversario Tiraboschi, quien admirado tanto de la sabiduría como de la modestia del autor, buscó solícitamente su amistad. Decian los eruditos italianos, que en aquella célebre disputa, mientras Andrés ostentaba la buena elocuencia italiana, Tiraboschi parecia un estrangero; pero lo que habia hecho el jesuita español hasta aquí, no eran mas que meros ensayos; y si tantos aplausos adquirió fué porqué los ensayos de Andrés eran considerados como obras completas. Juzguemos, pues, cual seria el asombro de la Italia literaria, cuando al dar nuestro compatriota un paso mas, le hizo ver que bastaba que se dedicase á cualquiera materia para aprenderla con igual facilidad; por lo que muy oportunamente aplica Fuster á Andrés aquellas palabras de Livio, cuando hablando de Porcio Caton, decia; *que era de un ingenio tal que acomodándose á todo parecia nacido para cualquiera ciencia á que se dedicase*. En efecto, Andrés nunca se daba por satisfecho; apenas habia alcanzado un triunfo iba en busca de otro, y no habia género de literatura á que no se consagrase. Veia muchas historias particulares; pero ninguna que las abrazase todas, examinando filosóficamente las vicisitudes de cada una en particular; y por lo mismo se propuso llenar este vacío. Grande era la empresa, muchas las dificultades que se presentaban, y largo el espacio que debia andar para recorrer un campo tan dilatadísimo. Todo lo consideraba Andrés, pero nada le arredró. Aprendió los idiomas inglés y alemán, examinó después detenidamente un sin número de obras de los autores de todas las naciones, y procuró despejar la densa niebla que ocultaba, digámoslo así, la literatura arábiga. Con todos estos antecedentes formó su juicio, trazó su plan, y en 1781 publicó el prospecto. Apenas le anunció, excitó la curiosidad de todos los sabios, quienes creian imposible que un hombre solo pudiese llevar á cabo

una obra que necesitaba del auxilio de muchos inteligentes, versados á lo menos en algunas de las ciencias que Andrés se proponia tratar, y que poniéndose estos de acuerdo con el autor, conferenciasen repetidas veces para escoger, sino lo mas seguro, á lo menos lo mas probable. Pero Andrés habia prometido dar la obra, y lo cumplió concluyéndola con admiracion universal. Tal fué la que dió á luz en 1782 en italiano, con el título de *Origen, progresos y estado actual de la literatura*. Prescindamos por ahora de la bondad de esta obra, reservándonos hacerlo cuando se trate del catálago de las demás que compuso, entre las cuales hallarémos la relacion de sus viages literarios por Italia y Alemania, y otros escritos no menos importantes, que le sirvieron de desahogo en los ratos que descansaba de su ímprobo trabajo. Desde entonces la gloria de Andrés llegó á su colmo. Los sabios de todas las naciones se complacian en mantener con él una correspondencia no interrumpida; su casa era frecuentada de los eruditos nacionales y estrangeros, que aspiraban á disfrutar de su amable trato, y que deseaban consultarle sobre las dudas que se les ofrecian en punto á literatura. La academia Columbaria florentina, la de ciencias y artes de Mántua, la Rubicomia de Savillano, la Florentina, la Etrusca de Cortona, la italiana de Liorna, la Pontomaria de Nápoles, la de Religion Católica establecida en Roma por el papa Pio VII, y la imperial y real Aretina le abrieron las puertas, mereciendo por último el renombre de literato del siglo. Varios príncipes le honraron tambien con su amistad. D. Cárlos III, luego que tuvo noticia de los trabajos á que se dedicaba Andrés, en 1780 le regaló la biblioteca Arábico-Escurialense de Casiri; por lo que podia contribuir á su mayor desempeño. Concedióle además diferentes pensiones, mandando, en Diciembre de 1786, que en los reales estudios de S. Isidoro se enseñase la historia literaria por la de Andrés. El emperador de Alemania José II, pasando por Mántua, se dignó visitarle, dándole con esto una prueba inequívoca del alto concepto que de él tenia formado. Los grandes duques, Leopoldo y Luisa, le habian honrado ya en Florencia con particulares pruebas de aprecio, y cuando fueron elevados al trono del imperio, habiendo llegado la Emperatriz á Mántua en 7 de Mayo de 1790, si bien dispuso que en el besamanos no se admitiese mas que á los arzobispos, obispos, generales y diputaciones de ciudades, dió una órden particular para que se le presentára Andrés, y á presencia de la brillante córte que la rodeaba, hablóle con la mayor benevolencia, haciéndole varios ofrecimientos. En 1719 el archiduque Fernando Cárlos, gobernador de Milán, y su esposa María Beatriz de Est, princesa de Módena, tributaron igualmente su reconocimiento al sublime mérito que le distinguia; y la princesa, que era una señora muy erudita, le introdujo por sí misma en su biblioteca, le enseñó las obras mas selectas, y le señaló una

pension. Habian invadido los franceses la Italia, y el ejército de Bonaparte se hallaba sobre Mántua en 4 de Julio de 1796, por cuyo motivo Andrés se retiró á Colorno al colegio que habitaban el P. Pignatelli y otros jesuitas. Allí fué destinado para dirigir los estudios de la noble juventud, que huyendo del furor de la guerra, preferia el templo de las ciencias al campo de Marte. En 1799 triunfaron de los franceses las armas imperiales, y habiendo recobrado el emperador Francisco I los estados de Italia, trató de remediar los males que habia producido la invasion. Habian invadido la universidad de Pavía las erróneas doctrinas del sínodo de Pistoya, anatematizado por la santidad de Pio VI en la célebre bula *Auctorem fidei*. Necesitaba, pues, de un varon sabio y piadoso para preservar á la juventud de los errores que se anidaban en aquel recinto. Muchos eran los que podian aspirar á tan honorífico empleo; pero Francisco I eligió entre tantos literatos italianos y alemanes al P. Andrés como el mas á propósito para satisfacer con celo las cristianas miras del piadoso Emperador; y no se engañó porqué Andrés llenó cumplidamente los deseos del monarca. Encargóle Además la formacion de un plan de estudios y el de un Liceo por si determinaba establecerlo, cuyas comisiones desempeñó Andrés con igual acierto. A principios de Junio del año 1800, pasó á felicitar á Pio VII por su advenimiento al pontificado, y por aquel tiempo volvió á ocupar Bonaparte á Pavía y demás estados de Italia; y aunque concedió á los profesores de aquella escuela los títulos de individuos del instituto nacional y de académicos de la Crusca, Andrés léjos de admitirlo abandonó sus queridos libros y su equipage, y se dirigió á Parma, donde el duque le recibió con muestras del mayor cariño, confiándole varias comisiones cerca del Papa, y nombrándole super-intendente de los estudios de sus estados, cuyo empleo rehusó por efecto de modestia. Sin embargo, se logró que aceptase el de bibliotecario mayor, del cual no tomó posesion porqué se lo impidió la muerte de S. A. Para dar una muestra del grande concepto que se mereció Andrés, citarémos un hecho que no tiene ejemplar. Hallábase en 1802 registrando algunos manuscritos de la biblioteca del Vaticano, y Pio VII que le vió ocupado en aquella útil tarea, le permitió que se llevase á su casa los que necesitase, para que pudiese examinarlos con mas comodidad. Muchos cardenales, príncipes y eruditos de aquella capital, le distinguieron tambien con su amistad. Andrés mientras tanto continuaba publicando varias obras, ocupándose particularmente en el exámen y estudio de los códices de la edad media. Cuando el restablecimiento de la Compañía de Jesus en Nápoles, en 30 de Julio de 1804, Andrés corrió presuroso á unirse otra vez con sus hermanos, y con extraordinario júbilo volvió á vestir la sotana en la víspera de Navidad del mismo año. Destináronle entonces de confesor y predicador de los presos en las cárceles; mas luego que el Rey

supo que se hallaba en Nápoles, le llamó en Enero de 1805 y le nombró vocal de la suprema junta, y luego después individuo de la corporacion de la real biblioteca, confiándole por último la direccion del seminario de nobles. Desde entonces las aulas se llenaron de jóvenes, porqué Andrés era el que enseñaba. Volvieron los franceses á invadir el reino de Nápoles, de cuyo trono se apoderó José Bonaparte. Este extinguió la junta de la real biblioteca, y prefiriendo que la gobernase uno solo, no vaciló en elegir en 24 de Abril de 1806 á nuestro Andrés, sin que obstase el favor que habia disfrutado del legítimo monarca. Expidió el intruso José, en 3 de Julio del año siguiente, á instancia de su hermano, el decreto que extinguia la religion de la Compañía de Jesus en aquel reino, y disponia que los jesuitas napolitanos se quedasen en sus casas, usando del trage clerical secular, y los estrangeros marchasen dentro tercero dia, exceptuando el P. Andrés que por ser prefecto de su biblioteca consideró que debia quedarse. Contribuyeron en gran parte á esta última resolucion las instancias de los sabios napolitanos, entre ellos Scotti, que le rogaron no les privase de un varon, que, con sus vastos conocimientos, podia contribuir al mayor lustre y esplendor de la literatura de aquel reino. Andrés, como á buen jesuita, queria seguir la suerte de los demás religiosos, y para hacerle desistir de su empeño, fué necesario que el provincial Pignatelli le mandase que continuára allí, en donde podria cuidar de algunos enfermos, y al mismo tiempo podria servir de grande utilidad á la Compañía, preservando algunas de sus alhajas, y contribuir con el tiempo á su restablecimiento. José Bonaparte bien enterado de las prendas que adornaban al religioso español, quiso distinguirle tambien por su parte, porqué debemos confesar que aunque usurpador era hombre ilustrado y amaba las letras; así es que en celebridad de sus dias, en 19 de Marzo de 1807, habiendo establecido la academia Herculanense con el título de *Antigüedades y bellas letras*, de los veinte individuos que nombró el primero de todos fué el P. Andrés. Cuando Murat sucedió á José en 13 de Noviembre de 1808, nombró al mismo Andrés por individuo de la comision de estadística y presidente de la seccion de literatura y educacion. En 21 de Marzo de 1809 le confirmó en el cargo de prefecto de la real biblioteca, con el sueldo de cien ducados mensuales. En 15 de Noviembre de 1813, le nombró vocal de la junta de exámen de los establecimientos especiales de instruccion pública; y finalmente en 13 de Febrero secretario perpetuo de la academia de antigüedades. Que un hombre como Andrés, amigo de la legitimidad y que deploraba la desgracia de la Italia entregada á manos del conquistador del siglo, obtuviese tantas distinciones á la vez del intruso Murat, prueba que su elevacion la debió únicamente á su mérito y al respeto que tuvo Murat á la fama que se habia adquirido Andrés. En esta época proyectó dar en Roma la segunda edi-

cion de su obra predilecta, del *Origen, progreso y estado actual de la literatura*, que ilustró como veremos luego. Llegó por fin la época de la restauracion: cayó Murat: en 21 de Mayo de 1814 se sentó en el trono de sus mayores el rey D. Fernando, quien enterado de que Andrés se habia mantenido fiél á la justa causa, pues, á pesar de hallarse entre los invasores, no quiso jamás prestar el juramento que se exigia á todos los que habian reconocido al gobierno intruso, le recibió con el mayor agrado, concediéndole de nuevo los mismos empleos de prefecto de la real biblioteca y de secretario perpétuo de la academia Herculanense, dispensándole además su inmediata proteccion. Andrés, justamente reconocido á las bondades del rey, llenó cumplidamente, y como tenia de costumbre, ambos cargos, esmerándose en multiplicar sus trabajos para dar mayor lustre al reinado de aquel monarca, á cuyo fin publicó el *Prodomo*, en el que indicando la historia de la biblioteca, inserta algunas indagaciones muy curiosas, y otras varias producciones como se verá en el catálogo de sus obras. Ocupábase en estas tareas, cuando se le formaron unas cataratas en los ojos, en los que si bien al principio encontró algun alivio con los auxilios del arte, luego le sobrevinieron además unas fluxiones, de cuyas resultas perdió enteramente las vista; pero no por esto desmayó, porqué aun después de esta desgracia continuó publicando sus obras, desempeñando las funciones de sus cargos y manteniendo sus correspondencias literarias, en cuyos trabajos le auxiliaba Francisco Manefa, jóven napolitano y de grandes prendas, á quien habia instruido en las lenguas vivas, en la hebrea y griega, y en diferentes ciencias; así es que el ilustrador de Galileo se halló en los últimos años de su vida en el mismo estado que aquel gran hombre, que tanta nombradia se habia adquirido por sus famosos descubrimientos. Poco tiempo después le sobrevino un decúbito de humores, que insensiblemente le conducia al sepulcro. En este estado obtuvo permiso de su soberano para pasar á Roma, y allí tuvo la satisfaccion de reunirse con sus hermanos. Con esta ocasion presentó á los reyes de España D. Cárlos y D.ª Luisa la vida que habia compuesto del duque de Parma, cuyo ofrecimieuto recibieron, manifestándose mny reconocidos al obsequio que acababa de hacerles el P. Andrés. Aun continuaba á pesar de sus achaques, dedicándose á la instruccion de la juventud, cuando le alcanzó la muerte en 12 de Enero de 1817. Los periódicos de Italia, Francia y Alemania, el diario de Roma de 15 de Enero, el de Valencia 10 de Abril, la Gaceta de Madrid del 22 del mismo mes, todos estos papeles y otros varios publicaron la infausta muerte del mejor literato del siglo, que con sus luces, aunque emigrado, ennobleció la España, al paso que supo adquirirse un nombre verdaderamente europeo. La academia Herculense quiso acreditar por su parte á la república literaria su gratitud al varon insigne que tanto la habia honrado, publicando su elogio

escrito por el canónigo Scotti, y que traducido al español se dió á luz en Valencia en 1818. El provincial de la Compañía de Jesus en Italia, en la circular que expidió á sus colegios en 15 de Enero, refiriendo la muerte del P. Andrés, decia entre otras cosas lo siguiente: « Y aun le hizo mas recomen-« dable el haber sabido unir en su persona con las referidas dotes la senci-« llez, modestia y humildad; el haber sabido adoptar desde el principio, con-« servar y aumentar después el espíritu del religioso, el amor á las virtudes, « y el estudio de la perfeccion..... Ha sido en fin un varon que puede ser pro-« puesto por modelo para formar un jesuita verdadero en el vivir y en el « obrar, segun el espíritu y reglas de la Compañía de Jesus. » Finalmente, esta religion para que se perpetuára el nombre de Andrés, colocó en la biblioeca de la casa profesa de Roma, entre los bustos de otros célebres jesuitas, el de Andrés con la incripcion siguiente:

JOANNI ANDRESIO
E. SOG. JESU. ITERUM.
DOMO. PLANE. VALENTINORUM
CLARISSIMO. GENERE. AB. AVIS. ET. MAYORIBUS
QUEM. INGENII. LAUDE. LITTERARUM. FAMA
EDITORUM. OPERUM. COPIA. MAGNUM
RELIGIO. PIETAS. HUMANITAS
PERPETUO. BONORUM. CONSENSU. MAYOREM. PRÆSTITERE
ITALIA. IDEM
FINITIMISQUE PROVINCIIS. PERAGRATIS.
UBIQUE. IN. HONORE. HABITUS
QUUM. REGIÆ. BIBLIOTHECÆ. APUD. NEAPOLIT
PRÆFECTURAM. IN. ANN. M. DCCC. XVI. OBTINVISSET
ROMÆ. LIBENS. APUD. SOCIOS. DECESSIT
INVICTO. ANIMO. EXITUQUE. VITÆ. CONSENTANEO
PRIDIE. IDUS. IAN. ANN. M. DCCC. XVII.
ANNOS. NATUS LXXVI. M. X. XXVII.
SUMMORUM. VIRORUM. OBSEQUIA. VIRTUTE. MERITUS
HUIC. SODALES. VETERES
SIMULACRUM. AMORIS. STUDUIQUE. SUI
CAUSA. DEDICAVERE

Después de esta magnífica inscripcion, poco nos queda que decir en elogio del jesuita español, del ilustre valenciano que después de verse proscrito porqué así le plugo á la suerte, no se olvidó jamás de su patria, ilustrándola con sus hechos y sus escritos: con sus hechos porqué en las mayores vicisitudes sostuvo su carácter noble á la par que sencillo, y en muchas ocasiones demostró que era español, no cediendo en mengua de su reputacion á las exi-

gencias de hombres advenedizos: con sus escritos porqué defendió á la España de las inculpaciones que le dirigian algunos eruditos italianos que poco enterados de nuestra literatura quisieron suponer que la decadencia de la suya databa de la época en que los españoles invadieron la Italia. Así proceden siempre los buenos, y de estos ejemplos se encuentran á millares en la historia de nuestra nacion. Las obras que compuso Andrés son las siguientes: 1.ª: *Certámen oratorio poético, que celebran los alumnos humanistas de la Regia Cesárea y pontificia universidad de Gandia, en los dias 16 y 19 de Julio de 1765, y lo dedican á la Exma. Sra. D.ª María Faustina Tellez, condesa, duquesa viuda de Benavente* etc., Valencia, 1765, en folio. 2.ª: *Prospectus philosophiæ universæ disputationi propositæ in templo Ferrariensi*, Ferrara, 1773, en 4.°. Scotti hablando de esta obra, dice; que fué tanta la variedad de tésis, tal la distribucion y tanta la claridad, que parecia la obra mas perfecta que se habia visto en este género. 3.ª: *Problema ab academia Mantuana propositum ab an. 1774, Dissertatio Joa. Andrés hispani ad eadem academia secundo loco probata*, Mántua, 1775. De esta obra se hace honorífica mencion en las Efemérides de Roma de 1776, pág. 3. 4.ª: *Ensayo de la filosofía de Galileo*, en italiano, Mántua, 1776, en 4.°. Tambien fué muy elogiada en las Efemérides de Roma, 1776, núm. 97. Tiraboschi decia; que Andrés en esta obra habia examinado con extremada exactitud y vasta erudicion las opiniones de aquel filósofo, y concluye elogiando al jesuita español. 5.ª: *Carta al Sr. Comendador, frey Cayetano Valenti Gonzaga, sobre la pretendida ocasion de la corrupcion del gusto italiano en el siglo XVII*, Cremona, 1776, en 8.°. En las citadas Efemérides, pág. 370, se encuentra un estracto de esta carta, que después fué traducida al español por D. Francisco Javier Borrull, Madrid, 1780, en 8.° mayor, siendo esta la primera obra de los jesuitas que se imprimió en España, después de su expulsion, y la cual mereció los elogios de nuestros mejores literatos. Además de lo que hemos dicho anteriormente sobre el objeto que se propuso, debemos añadir que como Lampillas, su compatriota, le ayudó en esta empresa. Tiraboschi hablando de los dos españoles se explica en estos términos: *Andrés defiende su nacion con mejores armas que Lampillas, la mejor prueba de ello es la modestia con que se explica..... y la causa de los españoles no podia encontrar mejor defensor.* 6.ª: *Carta al Sr. conde Alejandro Murarbra sobre el reverso de una medalla del museo Bianchini que no entendió el marqués Maffei*, Mántua, 1778, y traducida del italiano al español por el mismo Sr. Borrull, Madrid, 1782, en 8.°. 7.ª: *Carta al noble Sr. marqués Gregorio Felipe María Casali Bentivoglio, senador de Bolonia, sobre una demostracion de Galileo*, Ferrara, 1779, en 4.°. 8.ª: *Disertacion sabre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos*, Ferrara,

1779, traducida del italiano al español por D. Cárlos Andrés, hermano del autor, Madrid, 1783, en 8.°. 9.ª: *Orígen, progresos y estado actual de toda la literatura*, Parma, 1782, y siguientes, siete tomos en 4.° mayor. Esta obra es sin disputa la mejor que publicó nuestro Andrés. Segun lo que dice él mismo, habia pensado dividirla en cuatro tomos, haciendo ver en el primero, antes de entrar á examinar distintamente las clases particulares y progresos de las letras, sus diversas épocas, los adelantamientos, atrasos y variaciones á que han estado sujetas, y tejer brevemente una historia filosófica general de toda la literatura, dando una lijera mirada sobre todos los pueblos que tuvieron alguna cultura antes de los griegos, sin omitir el bailliano, al cual ha sabido hacer tan célebre el ingenio y erudicion de Bailly, que ha merecido la atencion de los literatos. «¡Qué campo tan vasto y delicioso, dice, se nos presenta mas adelante en la literatura griega y romana, y posteriormente en la eclesiástica! ¿Cuánto mas fácil hubiera sido formar gruesos volúmenes de tan copiosa materia, que el reducirla á breves capítulos evitando el riesgo de caer en una árida y despreciable superficialidad? Luego manifiesta que se ha dilatado mucho mas cuando ha tratado de la arábiga; pero la ignorancia y el error, añade, en que estamos comunmente acerca de su mérito, y la novedad é importancia de la investigacion sobre la literatura moderna, derivada de aquella, me conceden algun derecho para dejar correr la pluma con mayor libertad. En los siglos posteriores tenemos mas claras y seguras noticias del estado de la literatura; pero como por lo regular casi todos se ciñen á la erudicion nacional, y pocos tienen conocimiento de la estrangera, espero que no será desagradable una obra que las abraze todas.» En el segundo tomo se propuso tratar de los progresos hechos en las buenas letras, bajo las cuales se comprenden la poesía, la elocuencia, la historia y todos los estudios filólogicos. En el tercero, de las ciencias naturales, de cada una de las cuales describe filosóficamente los progresos en todas sus partes. «Las matemáticas puras y mistas, la física esperimental, la química y la historia natural, la botánica, la medicina, la cirujía, la filosofía, la jurisprudencia, y en suma toda clase de ciencias naturales, se verán, dice, crecer sucesivamente, aunque con algunos intérvalos hasta el estado en que se encuentran en el dia.» Finalmente, cuando trata de la materia que comprenderá el tomo cuarto, se expresa así: «El poco aprecio en que ahora se tienen los estudios eclesiásticos, hará tal vez pensar á alguno que el tomo cuarto por comprender estos solos deberá salir muy árido y estéril. Pero yo creo que al reducir á un plan histórico y filosófico las vicisitudes de las ciencias eclesiásticas, es todavía un asunto enteramente nuevo, y que su novedad é importancia me dan mayor libertad para tratarlo mas á la larga, y desenvolver muchos puntos aun no exami-

nados por otros. El estudio de la Sagrada Escritura y el de la historia eclesiástica se han dividido en tantos ramos; la teología ha recibido sucesivamente tanta extension; el derecho canónico ha padecido tantas mudanzas, y todas las ciencias eclesiásticas presentan tantos asuntos por declarar, que todo ello debe hacer no menos importante aquel tomo que los precedentes. Y este es en compendio todo el plan de la presente obra, *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Sin embargo á Andrés le sucedió lo que sucede á muchos; la materia era muy abundante, y la obra se dilató mas de lo que se habia propuesto, pues la primera edicion, como hemos visto, constó de siete tomos en 4.° mayor. En esta obra demuestra Andrés un gusto esquisito, una erudicion inmensa, y conocimientos muy extensos en todos los géneros. Algunas ideas singulares y algunos pensamientos atrevidos, son los únicos lunares que la crítica ha encontrado en este precioso monumento de la literatura. Andrés dá una grande importancia á la influencia que los árabes ejercieron en el restablecimiento de las letras; y esta parte de su obra es tal vez la mas original y las mas notable por las investigaciones del autor, que segun se vé habia consultado todos los manuscritos arábigos de la biblioteca del Escorial. La obra de Andrés fué aplaudida y admirada de todos los sabios: un método excelente, una claridad extraordinaria, grande elocuencia, y sobre todo aquel gusto fino y delicado en escoger lo mejor, no parándose en lo que decian los historiadores particulares de cada ciencia, sino acudiendo á la fuente, digámoslo así, en donde podia beber la sana y pura doctrina: el modo como describe los progresos, la decadencia y actual estado de la literatura: el exacto juicio que formó de los autores: la imparcialidad que le anima, y finalmente la prevision con que, elevándose sobre los conocimientos del siglo, anuncia las futuras mudanzas del saber. Tales son las preciosas dotes que le adornan. Andrés recorre todas las ciencias con aquel desembarazo propio del que las conoce todas; se fija en cada una de ellas, dá su dictámen, y cada dictámen de Andrés es una leccion necesaria para evitar el restablecimiento de la barbarie y conducir la cultura á una ulterior perfeccion. En una palabra; la obra de Andrés puede considerarse como una obra completa en su clase. Con honra y con gloria dejó burlados á los que miraron la empresa como una idea imposible ó mas bien quimérica. Los sabios la examinaron con avidéz, y algunos de ellos tal vez ansiosos de encontrar lunares ó defectos que combatir; porqué no hay duda que hirió el amor propio de los que se creian superiores al jesuita español. Lo cierto es que excitó un entusiasmo universal; operó una verdadera revolucion en literatura; reprodujéronse las impresiones, y los estranjeros se apresuraron á traducirla en casi todos los idiomas. Imprimióse en Venecia en 1808—17, ocho tomos en 4.°, en Pistoya, 1818, ocho tomos en

4.°, en Pisa, 1821, veinte y tres tomos en 8.°; la de Nápoles que principió en 1796 fué la única que no llegó á concluirse. Celebróse en la Enciclopedia Bononiense de 1782, núm. 9; en las Novedades literarias florentinas núm. 47; en las Efemérides romanas literarias de 1783, núm. 5 etc. D. Cárlos Andrés hermano del autor, la vertió al español, Madrid, 1784, diez tomos en 4.°, y se coronó de gloria por tan excelente traduccion. Esta edicion se ha agotado, y es lástima que no se reproduzca. 10.ª: *Cartas sobre la música de los árabes á Juan Bautista Todeniri*, inserta por el mismo en su obra de la literatura turquesa, pág. 249 de la parte primera, Venecia, 1787. 11.ª: *Disertacion del episodio de los amores de Eneas y Dido, introducida por Virgilio en su Eneida*, en italiano, Cesena, 1788, en 8.°, reimpresa por el abate de Sanctis en sus Comentarios sobre Virgilio, y traducida al español por el referido D. Cárlos, Madrid, 1788, en 8.°, y se hace un estracto de ella en las Efemérides de Roma de 1789, pág. 80. 12.ª: *Cartas familiares á su hermano D. Cárlos dándole noticia de sus viages literarios por Italia, ilustrando muchos monumentos de las nobles artes y de las ciencias, y la memoria de sus ilustres profesores* etc. Madrid, 1791 y siguientes, cinco tomos en 8.°; traducida al tudesco y publicada en Weimar, 1772, y al francés por el abate Mercier de S. Leger, que no llegó á imprimirse por los trastornos de la revolucion de Francia, y se celebra en las Efemérides de Roma, de 1797, pág. 303; y por el Genio literario de Europa, tom. 13, pág. 13. No queria el P. Juan Andrés que estas cartas se publicasen, porqué como no las habia escrito mas que para satisfacer los deseos de su hermano D. Cárlos, las consideraba imperfectas y algo desaliñadas; pero como el concepto de los literatos fué muy diverso de el del P. Andrés, pues que las hallaron muy curiosas é instructivas y en nada inferiores á otras de sus numerosas obras, consintió por último D. Cárlos en darlas á la imprenta; y el éxito, como hemos visto, pudo desvanecer los escrúpulos que el autor demuestra en la primera de estas cartas. 13.ª: *Carta sobre el origen y vicisitudes del arte de enseñar á hablar á los sordo-mudos en italiano*, Viena, 1793, en 4.°, reimpresa en el mismo año en Venecia y Nápoles, y traducida al español por dicho D. Cárlos, é impresa en Madrid, 1794, en 8.°. El autor prueba en esta obra con hechos incontestables, que Pedro Ponce de Leon, benedictino que residia en Orihuela á fines del siglo XVI, y Juan Pablo Bonet, que publicó una obra sobre este mismo arte, (1) en Madrid en 1620, fueron los primeros, digá-

(1) La obra de D. Juan Pablo Bonet, que se publicó en Madrid por Francisco de Abarca, 1620, en 4.°, con el título de *Reduccion de las letras y arte para enseñar á los mudos*, es sumamente curiosa y rara, y por otra parte muy útil á la humanidad y gloriosa para la España. Existe un egemplar en la biblioteca de D. José Carreras, impresa un siglo antes que los modernos sabios de Europa tomáran á su cargo la causa de los sordo mudos.

moslo asi, que lo crearon y lo pusieron en práctica, bien que al propio tiempo hace toda la justicia que se merecen los distinguidos talentos del abate L' Epee y del abate Sicard. 14.ª: *Carta á D Cárlos Andrés sobre la literatura de Viena*, Madrid, 1794, en 8.°, traducida al italiano con varias adiciones por el sabio Luís Brera, y publicada en Viena, en 1795: tambien se tradujo al tudesco é imprimióse en la misma ciudad, y en el mismo año. Se trata de ella en las Efemérides de Roma de 1796, pág. 26. 15.ª: *Catálogo de los códices Mss. de la casa Capilupi de Mántua*, en italiano, impreso allí por la sociedad de Apolo, en 1797, en 8.°, traducido al español por dicho D. Cárlos, é impreso en Valencia, 1799, en 8.°. 16.ª: *Cartas á su hermano D. Cárlos, en que le comunica varias noticias literarias*, Valencia, 1802, en 8.°. Son en número de cinco, y fechadas en Parma y Pavía, años 1799 y 1801. En ellas demuestra el conocimiento que tuvo de los hombres ilustres de su siglo. Elogia á varios literatos ya difuntos; compendia las actas de las acedemias; anota las colecciones de los opúsculos mas apreciables, y finalmente recuerda los trabajos, los descubrimientos y las controversias que en su concepto podian dar á las letras un nuevo esplendor. N. Schmid las tradujo al alemán, y las publicó en Weimar, 1802, en 8.°. 17.ª: *Carta al Sr. abate Jaime Morelli, sobre algunos códices de la biblioteca capitular de Novara y de Veccelli*, en italiano, Parma, 1802, en 8.°. 18.ª: *Carta sobre el estado presente de la literatura española á Octavio Ponzoni*, que se insertó en la Abeja de Florencia, en 16 de Mayo de 1804, pág. 514. 19.ª: *Antonii Agustini Archiep. Tarraconensis Epistolæ latinæ et italicæ, nunc primum editæ*, Parma, 1804, en 8.° grande. El P. Andrés ha colocado al frente una prefacion muy erudita de 167 páginas. 20.ª: *Anécdota græca et latina ex Mss. codicibus Bibliotecæ Regiæ Napolitanæ depromptæ Vol. I. Prodomus accurante Joa. Andresio*, Nápoles, 1816, en 4.° mayor. En el prólogo habla de la fundacion de la biblioteca y de sus vicisitudes. 21.ª: *De comentari á Eustazio sopra Homero, é de traduttori de essi*, en folio, sin nombre de imprenta ni nota de año. 22.ª: *Ilustracion ó esplicacion de un mapa geográfico de 1455, y manifestacion de las noticias que se tenian de las Antillas en aquella época*. Además de este gran número de escritos que tanto llamaron la atencion de los sabios, y que tantos elogios le valieron, dejó inéditas las obras siguientes: 1.ª: *Un elegantísimo comentario latino de las innumerables incomodidades que sufrió toda la Compañía en su viage de España á Córcega*. 2.ª: *Disertacion sobre dos inscripciones encontradas en el templo de Isis en*

El sabio D. Agustin Aycart y Balaguer, decia; que no se habia visto otra igual, y que cuando perdió su librería á causa de las guerras, el libro que sintió mas haber perdido, fué el de Bonet. Era, decia, una de las joyas que yo mas apreciaba.

Pompeya: estaba la una sobre la puerta del Templo. 3.ª: *Disertacion sobre el culto de la diosa Isis*. 4.ª: *Disertacion histórica sobre el descubrimiento del Herculano y Pompeya*. (imperfecta) 5.ª: *Memoria sobre una inscripcion latina, publicada en la disertacion Isagógica á la explicacion de los papiros Herculanense*. 6.ª: *Ilustracion de una inscripcion que está sobre un erma ó busto de Cayo Norbano*. 7.ª: *Noticias históricas pertenecientes á Meliseni, sacadas de un códice de la Real biblioteca de Nápoles*. 8.ª: *Noticias del monasterio de S. Nicolás de Casole, en las cercanías de Otranto*. 9.ª: *Disertacion sobre la insalubridad de los aires de Baia y sus causas*. 10.ª: *Indagaciones acerca del uso de la lengua griega en el reino de Nápoles*. 11.ª: *Noticias de dos Poemitas griegos de Juan Otranto y Jorge de Gallipolli del siglo XIII, existentes en la Laurenciana de Florencia*. 12.ª: *Memoria sobre las ventajas que pueden sacarse de los títulos de los códices*. 13.ª: *Utilidad del estudio de los códices*. 14.ª: *Tratado de la figura de la tierra*. 15.ª: *Discurso sobre la autoridad Pontificia* (imperfecta). 16.ª: *Compendio de la vida del duque de Parma*. Se han perdido; *El Juliano*, tragedia que compuso para el certámen de Gandía, y dos oraciones latinas que dijo en la apertura de estudios de aquella universidad.

ANDRÉS (el abate). Nació en Marsella en el último siglo. Entregóse con ardor al estudio de las bellas letras, y mas particularmente á la primera de las ciencias que es la moral evangéliga. Su modestia, su buen carácter, su talento y la constancia con que se dedicó á los trabajos literarios, le merecieron el empleo de bibliotecario del canciller de Aguesseau. En 1775 presentó á Malesherbes, ministro entonces de la cámara real, una memoria dirigida á formar un catálogo de todas las obras literarias, ó sea una bien acabada bibliografía, para lo cual pedia al ministro la plaza de adjunto á los dos guardias de la biblioteca del rey. Su peticion fué desatendida. Tambien se halla sin formar en Francia el catálogo, por órden de materias, de los libros que encierran sus bibliotecas. El décimo y último tomo del catálogo deseado fué publicado en 1753. No pudiendo Andrés dedicarse como deseaba á los trabajos bibliográficos, de los cuales era apasionadísimo, pasó su vida en la congregacion del Oratorio, donde escribió algunas obras que fueron publicadas sin llevar su nombre por efecto de su modestia. Tales son; *Carta dirigida al abate Prevost, concerniente á las misiones del Paraguay*, 1758, en 12.°. *La divinidad de la religion cristiana vengada de los sofismas de Juan Jacobo Rousseau*, Paris, 1763, dos partes, en 12.°. La primera parte de esta obra es del abate Andrés, la cual fué publicada en 1762 con el título de *Refutacion de la moderna obra de Juan Jacobo Rousseau titulada; Emilio* etc. en 8.° y en 12.°. La segunda parte, fué obra de D. Deforis. *Resúmen de la moral cristiana sacada de las obras de M. Duquet*, Paris, 1764, en 12.°. *La mo-*

ral del Evangelio en forma de elevacion á Dios, ó la religion del corazon, con el cuadro de las virtudes cristianas de un gran magistrado, Paris, 1786, 3 vol. en 12.°. Una nueva edicion de los *Pensamientos de Pascal*, aumentada con un gran número de pensamientos sacados de sus obras, Paris, 1783, en 12.°. *Carta al autor de las* CARTAS PACÍFICAS, sin fecha, en 12.°. A los esfuerzos del abate Andrés se debe la publicacion de las obras del gran canciller de Aguesseau, Paris, 1759—1790, 13 vol. en 4.°.

ANDRÉS (Claudio). Nació en Montluel, pequeña ciudad de Francia, departamento de Ain, en 30 de Mayo de 1743. Sus padres fueron mercaderes de trigo. Ajeno á toda ambicion, pacífico y modesto, su natural le inclinó á abrazar el estado eclesiástico. Atravesó los difíciles años de la revolucion francesa; y de canónigo que era en la catedral de Troyes fué promovido en 1801 á la dignidad episcopal, en la diócesis de Quimper. Créese que esta elevacion fué debida al favor que su hermano Andrés de Arbelles gozaba con M. de Talleyrand, ministro entonces de negocios estrangeros. Poco dispuesto á condescender á las exigencias del Emperador de los franceses ó de su gobierno, y después de algunas controversias y no pocos disgustos que experimentó por parte del prefecto de Finistere, hizo dimision al año siguiente de 1802, y se le confirió un canonicato de S. Dionisio con honores de obispo. En su nuevo estado vivió retirado del mundo, y entregado enteramente al ejercicio de la virtud. Murió en 25 de Agosto de 1818.

ANDREU (Pedro Juan) jesuita misionero en la India. Nació en Palma de Mallorca á últimos de Noviembre de 1697, de una de las mas ilustres familias de aquella isla. Dedicóse al estudio de las letras, y fué graduado en teología y en ambos derechos en la universidad de Palma. Indeciso acerca la eleccion de estado, fluctuaba entre permanecer en el siglo y abrazar el matrimonio para asegurar con la sucesion el patrimonio y riquezas de su casa, ó bien seguir la carrera eclesiástica, á la cual se sentia inclinado. Prevaleció al cabo su vocacion, y determinó entrar en la Compañía de Jesus. Tomó la sotana en Sevilla el año 1733, y fué destinado á las misiones del Paraguay, pasando á Cádiz á aguardar tiempo oportuno para la navegacion. Embarcóse con el P. Antonio Machon y algunos compañeros que este habia elegido. Llegados á Buenos-Ayres fué mandado al colegio de Córdoba del Tucuman para completar su noviciado. Hechos sus votos regresó á Buenos-Ayres, donde fué ordenado de sacerdote por el Ilmo. Sr. D. José Cevallos. Nombrósele procurador de aquel colegio, en cuyo cargo tuvo ocasion de acreditar sus conocimientos en materias de derecho, y su celo por los intereses de la Compañía. Iba á fallarse por el tribunal una causa en la que se pedia á aquella casa, bastante exhausta de recursos, el pago de una crecida suma. Pidió el P. Andreu que se le pasase el proceso para enterarse de él y tomar la defensa del colegio, y fue-

ron tales los argumentos con que demostró la injusticia de la demanda, que fué absuelto del pago que se le reclamaba. Mas, deseoso el P. Andreu de ejercitar su celo en favor de los indios, logró que fuese destinado al ministerio é instruccion de los neófitos *Lulios*; encargo de los mas penosos y graves de aquella provincia. Estos indios fueron de los primeros que se entregaron á los españoles, bajo ciertas condiciones, luego de descubierto el Tucuman; pero se apoderó de los Lulios tal odio á la servidumbre, que se resbalaron y huyeron á lugares hasta entonces desconocidos á los españoles. Reducidos otra vez, invitóseles á la paz que últimamente firmaron; pero se revelaban muy amenudo los instintos del salvage, y lo que no podia alcanzar la fuerza de los conquistadores, estaba reservado al celo y á la paciencia de los misioneros, que al mismo tiempo que abrian los ojos de sus neófitos á las luces de la fé, inspirábanles la sumision y la mansedumbre, hijas de la religion cristiana. Tal era el estado de los Lulios cuando llegó á ellos el P. Andreu. Grande fué su alegría al encontrarse entre los indios, cuya salvacion tanto ansiaba, doliéndole el que fuese tan reducida su grey, pues constaba de muy pocas familias. Resolvió antes de todo familiarizarse con su idioma, para facilitar de este modo sus conquistas. Llegó entretanto á su noticia que á algunos dias de distancia se hallaban los indios Omoampas, gente dócil y de ingenio, y proponiéndose ensanchar, digámoslo así, el círculo de su caridad, trató de agregarlos á su pequeña mision. Á los tres dias de camino llegó, acompañado de alguno de sus neófitos, al pueblo de los Omoampas, que le salieron al encuentro en ademan hostil; mas habiendo reconocido á algunos de los que le acompañaban, rindiendo sus armas le escucharon con benevolencia. Colocó en el campo una cruz; celebró el santo sacrificio con grande admiracion de los bárbaros; ponderóles luego los bienes del alma y cuerpo que reportarian, si escuchando su doctrina querian ir á formar parte del pueblo que estaba bajo sus cuidados; mas no pudo sacarles otra contestacion sino que ellos respetarian siempre los cristianos, pero que no querian hacerse tales, ni ir donde hubiese españoles á quienes aborrecian. Inútiles fueron por entonces sus esfuerzos: volvióse á su mision, agrególe el Superior por compañero al P. Pedro Antonio Artigues, é instruido este suficientemente en el idioma, para poder cuidar por sí solo de la educacion de los neófitos, volvióse el P. Andreu constante en su idea á los Omoampas con varios dones para el Cacique, á quien encontró muerto. Trató con su hijo Ianatacpa de su agregacion á los Lulios; pero negóse firmemente, diciendo solo que si él queria trasladarse allí le admitirian en su pueblo. No pudiendo el celoso misionero separarse de su rebaño, retiróse triste con tal negativa. Á poco tiempo estalló una rebelion entre los Omoampas: uno de los principales fué á ampararse á la mision regida por el P. Andreu, y pasmóle en tal manera el ver que todo allí

abundaba, y el órden admirable con que eran gobernados que participándolo al hijo del cacique de su tribu, encarecióle la dicha y tranquilidad que allí reinaban, é instóle para que fuesen todos á formar una sola familia. Así sucedió en efecto; y depuestos los odios, agregáronse las dos tribus, llegando los Omoampas á aventajar á los Lulios en docilidad, aplicacion y buenas costumbres. Sirva de ejemplo esta sola empresa, para conocer lo mucho que trabajó el P. Andreu en las infinitas que acometió con igual resultado. Era su celo infatigable, é ingeniosas las maneras de conquistar á aquellos bárbaros. Conduciendo algunos jumentos cargados de manjares, vestidos y herramientas, llegaba cerca de una pagoda, y sentábase allí junto á un estanque de agua pluvial, única potable en aquellos áridos países, donde no hay una fuente siquiera. Acudian sedientos los indios, y encontraban al celoso misionero que les mostraba los efectos que conducia: divulgábase al instante por toda la comarca, y atraidos por curiosidad hombres, mugeres y niños se agrupaban á su alrededor, y halagados por algunas ropas, juguetes ó frutas, escuchaban dóciles la voz del apóstol, que cargaba con los hijuelos para aliviar del peso á las madres, presentaba las cabalgaduras á los ancianos, y atónitos por tanta amabilidad y cariño, le seguian hasta su residencia donde eran innumerables los que se juntaban á su grey. Allí dejaba encargados los neófitos á su celoso compañero el P. Artigues, y partia á nuevas expediciones para proveer á la subsistencia de sus queridos indios. Mas, bien pronto tuvieron todos que abandonar el pueblo, que sin género alguno de defensa estaba expuesto á las frecuentes incursiones de los *Tobos*, *Abipones y Mocovios* que se entregaban á todos los excesos y talaban aquellas campiñas. Sin asilo hubieran quedado los infelices Lulios, si la providencia de Dios no hubiese ocurrido á su necesidad, habiendo dejado D. Pedro Bazan en su testamento á favor de aquellas misiones una hacienda de cuatro leguas de extension, de feraz terreno y abundante en pastos y ganados. Pero la insalubridad del rio que la circuía obligóles á abandonar tambien aquella mansion, y se fijaron últimamente en *Miraflores*. Allí enseñó el P. Andreu á los indios el cultivo de los campos, el cuidado de los ganados y el aprovechamiento de los árboles pueblan los montes del Tucuman, especialmente de los que producen una leña fuertísima, que llaman *Quebrachos*, muy á propósito para la construccion de las casas; haciales aserrar tablas de pinos altísimos, que por conducto de los negociantes en maderas, las hacia vender en Buenos-Ayres, logrando con su producto proveer á la subsistencia de sus neófitos: en una palabra, fueron tantos los bienes espirituales y temporales que proporcionó el P. Andreu á los indios del Paraguay, tantos los frutos que cogió, y tanto lo que logró con su actividad é industria, recogiendo limosnas, aprovechando sus trabajos para mantenerlos, y no descansando de dia ni de noche

para procurar su bien, que llegó á grangearse su veneracion, en términos que no osaban hacer cosa alguna que antes no mereciese la aprobacion del P. Pedro Juan. Digna recompensa de sus fatigas apostólicas, la que resultaba de la comparacion del estado de aquel país con el que se encontró al llegar á Tucuman! Á fines de 1738 eran los Lulios una miserable reunion de gente, falta de luz evangélica, de conocimientos y de recursos temporales; y en 1761, en que fué nombrado el P. Andreu prefecto provincial de la Compañía en el Paraguay por el P. general Lorenzo Ricci, habia reducido, con la ayuda de intrépidos y fervorosos compañeros, tanta multitud de indios *Guanos*, *Pasaines y Vilelas* que formó con ellos las pequeñas poblaciones de la *Virgen de la paz*, en el lugar llamado *Balteleme*, de la *Virgen de la Columna* en *Macapillo*, de la *Virgen del buen Consejo* entre Miraflores y Valbuena, y otra compuesta de *Tobos y Mataguayos*, cerca del rio Dorado. En 1746, fundó otra poblacion de *Mocovios*, bajo la invocacion de S. Francisco Javier; otra de *Abipones* llamada de S. Gerónimo en 1748; otra de los mismos con el título de la Concepcion; otra en 1750 llamada de S. Ignacio, y otra en 1755 bajo la misma invocacion. Este aumento de poblaciones cristianas, protegidas por los españoles, produjo un bien inmenso á aquellas comarcas. Contuvo las correrías de los bárbaros, aumentó el territorio de la metrópoli S. Miguel del Tucuman de mas de cuarenta leguas, enriqueció los campos con el cultivo, y produjo á los españoles mayor lucro en razon del aumento de la contribucion territorial, de modo que solo con respecto á S. Miguel del Tucuman aumentó anualmente de tres mil quinientos pesos, y en Sta. Fé que producia solo cuatrocientos, ascendió á cinco mil. Estos resultados valieron al P. Andreu y á sus compañeros los mas públicos y lisongeros testimonios de aprecio del gobernador de Tucuman y de todas las autoridades españolas de América, ensalzando al mismo tiempo al instituto que tan zelosos operarios enviaba á aquellas regiones. ¿Qué mas puede decirse en elogio de un hombre, que sin mas interés que la gloria de Dios y sin mas recursos que su celo y actividad, conquistaba para el cielo las almas de tantos bárbaros, al mismo tiempo que les reducia á la vida social y les proporcionaba sus goces, trabajando así por la causa de Dios, redundando en utilidad de la de su patria?..... En medio de sus fervorosas tareas, tan fecundas en buenos resultados, llegó al Paraguay el real decreto de extincion de la Compañía de Jesus en todos los dominios españoles. Fuerza le fué entonces abandonar á los indios, á aquellos queridos indios por quienes tanto se habia sacrificado. En las altas horas de la noche, presentóse á las puertas del colegio el gefe de las tropas D. Fernando Fabro, y mandó que se le abrieran. Dirigióse en derechura al aposento del P. Andreu, y haciéndole levantar mandó que se reuniera toda la comunidad en el refectorio; rodeóles de centinelas, y procedió á la lectura

del decreto por el cual se mandaba la deportacion de los jesuitas á Europa. A tan inesperado golpe no decayó el ánimo esforzado del P. Andreu ; y mientras el encargado de la régia voluntad , apoderándose de todas las llaves , registraba los aposentos del colegio , el P. Andreu hizo que se leyese á la comunidad el libro de los *Ejercicios de la perfeccion* , en el cual su autor , el Bto. Alonso Rodriguez , trata admirablemente de la conformidad con la voluntad de Dios : doctrina muy necesaria en aquellos instantes. Conducido entre una escolta fué embarcado el P. Andreu para Buenos-Ayres. Desde allí , sin concedérsele descanso , después de un viage de ciento treinta leguas , fué llevado al golfo llamado de *Barragan* : pasó el Océano , deteniéndole algunos meses en el puerto de Sta. María. Embarcado otra vez , y pasado el estrecho gaditano , avistó las Islas Baleares , donde hubiera pasado tranquilamente su vida gozando de las riquezas de su casa , á no haber preferido abandonar el mundo por la salvacion de las almas. De la vista misma de su patria querida fué arrebatado por el viento y arribó á la isla de Córcega , punto destinado á los jesuitas desterrados. De Córcega fué trasladado con sus compañeros á Génova , de aquí á Emilia cerca de Nápoles , y últimamente á Ravena , donde después de haber dado el ejemplo de las mas sublimes virtudes , y en especial de su caridad ardiente , y rendido bajo el peso de tantas fatigas y sinsabores , falleció en el mes de Marzo del año 1777.

ANDREU (Fr. Francisco). Nació en la ciudad de Valencia. Desde muy niño se descubria en sus maneras un aire de madurez y de discrecion tal , que parecia haber dado principio á la vida por la virilidad. Fijando su temprana atencion en la instabilidad de cuanto nos rodea , y en lo fugaz de los placeres del mundo , aspiró á la conquista de bienes mas sólidos , y tomó el hábito de Ntra. Señora de la Merced en su convento de Valencia. Allí perfeccionó su entendimiento dedicándose á la literatura , y pulió su alma embebida en la práctica de las virtudes cristianas. Bien pronto su reconocido mérito le hizo superior á los de su Orden , y prendado de él el obispo de Gerona le nombró visitador y reformador de los conventos de Cataluña , cuyo cargo desempeñó tan cumplidamente cual se esperaba de su buen celo , de sus conocimientos y del cariño que profesaba á su Orden. Después desempeñó la comisaría apostólica en la vacante del generalato del maestro Fr. Francisco Maldonado. Obtuvo tambien el grado de maestro y la encomienda del Puig , y por último en el año 1615 fué elegido provincial de Valencia. Se entregó con ardor á la predicacion evangélica , recogiendo inmensos frutos de sus santos afanes , y acabó su carrera con su acreditada opinion de siervo de Dios en el propio convento del Puig. Dejó escrita una obra titulada ; *Ceremoniale sacri ordinis Mariæ de Mercede , Redemptionis captivorum , cum Scholiis* , Valencia , 1614, en 4.°. Esta obra llena de erudicion y piedad , fué escrita por especial encargo

de D. Fr. Felipe Guimeran, entonces maestro general y después obispo de Jaca.

ANDREU (Pedro Juan). Jimeno, único autor que nos dá noticia de él, dice solamente que fué sacerdote, natural de Valencia, arcediano de Murviedro, canónigo de la santa metropolitana iglesia de la misma ciudad de Valencia, y doctor en sagrada teología y en ambos derechos. Fué tan caritativo y tan amigo de los pobres, que después de prodigarles cuanto tenia, fundó en el año 1605 una administracion ó monte de piedad de cien cahices de trigo, para alivio en el tiempo de la siembra de los labradores pobres, dictando para su buen gobierno un reglamento que contiene treinta capítulos con este título; *Administració perpétua de cent cafiços de forment, pere que los pobres llauradors, y hereters de la Vila de Morvedre tinguen cada any forment pera sembrar ses terres, y heretats, sens pagar interés, ni creximonia alguna*. Valencia, 1605, en 4.°. A Pedro Juan Andreu se le apellidaba por algunos, sincopando el nombre conforme al genio de la lengua limosina, *Perandreu*.

ANDREU DE S. JOSÉ (Fr. Antonio Juan). En 16 de Febrero de 1560 nació en la ciudad de Valencia, de padres como dice Jimeno, honrados y virtuosos, llamados Jaime Andreu y Francisca Luisa, valenciana. Entró en clase de colegial en la Mayor de Sto. Tomás de Villanueva, donde con notable aprovechamiento se dedicó á los estudios, y concluido que hubo su carrera, se le concedieron los grados de maestro en artes y doctor en sagrada teología. Recibió órdenes sagradas; y después de haber obtenido un beneficio en la santa iglesia metropolitana de Valencia, se le confiaron sucesivamente las cátedras de filosofía, las de teología y metafísica, que desempeñó por mas de veinte años con tal acierto y con tanta copia de luces, que atraia un gran número de cursantes, cual nunca hubiese visitado las escuelas, asegurando Jimeno, otro de los antiguos escritores de su vida, que se aproximaron á diez mil: elogio por cierto el mas cabal de la erudicion de tal maestro. En 6 de Mayo de 1598 era rector del colegio de la Asuncion, que el vulgo llama de *Na Monforta*: fué individuo de la academia de los *Nocturnos* (1) en

(1) La academia llamada de los *Nocturnos* fué fundada en Valencia por Don Bernardo Catalá y Vaberiola en el año 1591: la compuso de cuarenta y cinco individuos, respetables por su nobleza, por sus grados ó por su dignidad: juntábanse cada miércoles en la casa del mismo Don Bernardo que era el presidente, y se leian discursos morales ó políticos y variedades de poesías, que se componian sobre asuntos sagrados, serios ó jocosos, que solo tenia facultad de señalar el mismo presidente. Fué llamada academia de los *Nocturnos*, porqué estos divertidos y amenos ejercicios se tenian de noche. Cada individuo, segun Gaspar Escolano otro de los académicos, debia tomar un nombre que tuviese relacion con la noche, como por ejemplo: el *Silencio*, la *Sombra*, las *Tinieblas*, el *Reposo*, la *Vigilia* y otros semejantes. Empezó la academia en 4 de Octubre de 1591, y duró hasta el 13 de Abril de 1593.

la cual se nombraba maestro Antonio Juan Andreu, habiendo compuesto en ella cuatro discursos que andan unidos á los dos tomos originales Mss. de dicha academia, únicos que han quedado en las bibliotecas con estos títulos; 1.°: *Alabando la cequedad*. 2.°: *Alabando la ignorancia*. 3.°: *Alabando la locura*. 4.°: *De las excelencias y provechos de la enfermedad*: tratándolo todo con habilidad, sutileza, erudicion y sobre todo con una rara modestia. Reputado como era por otro de los mas sabios, sencillos y virtuosos de su época, fué llamado por el virey y capitan general de aquel reino, para encargarle la direccion y enseñanza de sus hijos, y el magistrado le nombró predicador de la ciudad. A pesar de las ocupaciones de la cátedra que desempeñaba, á la cual nunca dejó de acudir con puntualidad, se entregó con un celo edificante y apostólico á la predicacion de la verdad evangélica, siendo llamado á competencia por todas las parroquias, y acudiendo siempre un inmenso concurso á beber la pureza de la fé en el arroyo puro de sus labios. Admirado de su elocuencia el V. patriarca D. Juan de la Ribera, se empeñó en conferirle el rectorado de su real colegio, y no desistió de su intento hasta que el mismo Andreu le descubrió que sus deseos eran de entrar en religion. No insistió ya el prelado, y anhelando cada dia mas tomar el hábito descalzo del seráfico patriarca S. Francisco, lo puso en obra el dia de la Purificacion de la Virgen del año 1602, de la manera mas tierna y ejemplar. Hallábase en dicho dia predicando en la iglesia metropolitana; hizo una reseña de las ilusiones del mundo, de los engaños y miserias de la vida humana, y después de haber llamado la atencion del auditorio con muy filosóficos consejos y mas saludables doctrinas sobre el menosprecio de los objetos de la tierra, acabó diciendo: «Con toda mi alma os he predicado esta mañana hijos mios con la palabra: esta tarde, callando, os predicaré tambien con el ejemplo: estoy resuelto á tomar el hábito de mi humildísimo padre S. Francisco en los descalzos de S. Juan de la Ribera. Quedáos en paz, queridos hijos, yo en derechura voy allá.» Bajó en seguida del púlpito, y el auditorio estático, al oir una resolucion tan impensada, no acertaba á recobrar la calma alterada por las lágrimas, el cariño y singular deferencia que profesaban al célebre y virtuoso predicador. Un inmenso gentío acudió tierno y compungido á la solemnidad que en la tarde del mismo dia habia de celebrarse en la iglesia de los descalzos de S. Francisco. Prebendados, beneficiados, catedráticos, caba-

En tan poco tiempo se formaron tres abultados tomos, fruto de las producciones de los socios, de las cuales indica el espresado Escolano que si hubiera habido quien alentára la impresion de tantos y tan curiosos trabajos, y los sacára á luz, sin duda hubieran acarreado mucha reputacion á la nacion española, para con aquellos estranjeros que piensan que nosotros carecemos de semejantes ejercicios de curiosidad.

lleros y un crecido número de estudiantes, que habian oido sus sabias lecciones, concurrieron á porfía á esta tierna ceremonia. La aparicion del V. Maestro, su porte contrito y humillado, causó á todo el mundo una triste conmocion. Póstrase el V. á los piés del Crucifijo, é inspirado repentinamente el arcediano de Játiva, después obispo de Albarracin, D. Vicente Roca de la Serna, hizo una exhortacion práctica sobre los desengaños del mundo, que amplificó con las vivas imágenes que ofrecia el tierno ejemplar que tenian á la vista. Derritiéronse en lágrimas los corazones de todos, y salieron tan confortados en el espíritu de la verdadera sabiduría, que se creyó haber sido llevado aquel acto como por la divina Providencia. Al cabo de un año profesó Andreu, habiendo pasado su vida modelada estrictamente á la estrechez de la Orden y al rigor de una virtud ejemplar. Inmediatamente fué vuelto al mundo, que le acogió con admirables aplausos, de los cuales supo aprovecharse de tal suerte que reformó las costumbres no tan solo de la ciudad, sino tambien de todo aquel reino. Al cabo de nueve meses de entregado al santo ministerio de la predicacion, enfermó en Villareal, y conducido de allí al convento de Valencia pasó dichosamente á la inmortalidad en 24 de Octubre de 1603, á los 43 años y ochos meses de su edad. Fué general el desconsuelo en la ciudad. Así los pobres, que por lo comun cifran su confianza en Dios, como los ricos por cortesanía, los literatos por admiracion, los amigos para pagarle la última deuda de su corazon, fueron durante dos dias á prestar el último homenaje de respeto al cadáver de ese hombre verdaderamente grande, y del cual por muchos años se conservó viva la memoria. ¡Hermoso galardon concedido á los justos sobre la tierra! Ya hemos hecho memoria de los cuatro discursos que escribió en la academia de los *Nocturnos*; ahora debemos hacerlo de las otras obras que dejó, y son las siguientes; 1.ª: *Historia milagrosa del rescate que se hizo en Argel del Santo Crucifijo, que está en el monasterio de las monjas de Sta. Tecla de Valencia y de otros Santos Crucifijos milagrosos de dicha ciudad*, Valencia, 1625, 1631, en 4.°. De esta historia dice el P. Antonio Panes, en la Crónica que escribió de la provincia de S. Juan Bautista « que es bien digna de tal autor, y en ella se vé su fervoroso espíritu, y juntamente su grande erudicion; ya refiriendo cosas memorables; ya apoyando costumbres piadosas; ya exhortando á acciones devotas; ya declarando misteriosos sucesos; y en fin, poniendo tan sabroso cebo en las curiosas noticias para prender por el oido los corazones, que ninguno leerá sus escritos que no quede cautivo de sus documentos. » Esta obra fué empezada siendo Andreu sacerdote, y acabada en el noviciado. 2.ª: *Salutationes duæ, una in honorem Beatissimi Josephi, quem mirifice coluit, et alia in laudem Sanctissimi Patris Francisci.* Jimeno cita además entre la obras de Fr. Antonio Juan Andreu otra titulada, 3.ª: *Encomium eloquentissimum et eruditissimum phi-*

losophiæ peripateticæ, pero el erudito Fuster ha hecho notar con mucha oportunidad, que esta obra fué impresa segun Tajandro en Valencia en 1553, y que habiendo nacido nuestro Andrés en el año 1560, mal podia ser obra suya una produccion impresa siete años antes de su nacimiento; por lo que se adiere con justicia, contra el parecer de Jimeno, al dictámen de Nicolás Antonio y de Rodriguez, que atribuyen esta obra á otro Antonio Juan Andreu. (véase)

ANDREU (Antonio Juan). Fué natural de la ciudad de Valencia, maestro en artes, doctor en sagrada teología, y catedrático de metafísica en esta universidad. En el año 1553 se publicó, segun Tajandro, una obra con el título; *Encomium eloquentissimum et eruditissimum philosophiæ peripateticæ*, reimpresa en 1584 en la misma ciudad. La igualdad de nombre, de grados y honores hizo atribuir esta obra á Fr. Antonio Juan Andreu de los *Escritores del reino de Valencia* por Vicente Jimeno; pero Fuster notó muy bien en la *Biblioteca Valenciana*, que no podia ser de Fr. Antonio Juan Andreu, por las razones que hemos emitido en el artículo de este. (véase.)

ANDREU (Fr. Antonio). Las noticias que se nos han transmitido de él consisten, en que fué de la Orden de menores, que pasó á Paris á aprender las ciencias en la escuela del sútil Juan Duns, mas conocido con el nombre de Scoto, á fines del siglo XII, y que fué tan partidario de las doctrinas de su maestro, que le imitó en las obras que compuso, aventajándole tal vez en la dulzura y elegancia. Escribió; *Super Magistrum Sententiarum, 4 Vol—Super Metaphysicam libros 4.—In logicam antiquam Aristotelis libros 3.—Super perhiermenias librum unum.*

ANDREU (Fr. Felix). Entró en la religion de Capuchinos, en la que tomó el nombre de Fr. Felix Andreu de Barcelona. Fué muy docto, y habido en tan buen concepto, que obtuvo sucesivamente todos los empleos de la religion, excepto el de provincial. Aun vivia en el segundo tercio del último siglo. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Método práctico de la hermosa dileccion y sincera devocion hácia la inmaculada Virgen María. Libro primero.* 2.ª: *Piadosos cultos y ejercicios para practicar debidamente la devocion anual y universal de Ntra. Sra.* 3.ª: *Benditísima corona del año de la Divina Benignidad ordenada para venerar á la Madre de Dios en todo el círculo del año*, Barcelona 1763, 4 tomos en 4.°. 4.ª: *Docenario*, Vich, 1755, en 16.°, en cuyo librito se esplican las estrellas que componen la brillante corona de María Santísima. Infiérese de tales obras, que Fr. Felix Andreu era hombre muy entregado á la piedad y devocion.

ANDREU Y MASSÓ (Fr. Antonio) religioso de la Santísima Trinidad. Su aficion á la literatura le hizo recibir el título de socio de la academia de buenas letras de Barcelona, en la cual se conservan muchos escritos suyos, y en-

tre ellos *una disertacion sobre el estilo*, en la que comparando é induciendo en la revista que hace de todos los estilos, presume dar acertadas reglas para conocer por él á los autores inciertos. Dijo el sermon de la *Beatificacion de Simon de Rojas*, que se imprimió en Barcelona, en 1766. Siguió en su religion con esmero y honor la carrera literaria, enseñando filosofía y teología, pasando por todos los trámites segun sus leyes, hasta obtener el grado de maestro. Dedicóse á la carrera del púlpito, y en ella obtuvo grande reputacion, ya por lo que mira á panegíricos, (que fueron aplaudidos por lo innumerables) casi de todos los santos y festividades ya tambien con respeto á su moral. Á mas de varios asuntos particulares, predicó cuaresmas contínuas en diferentes catedrales y otras iglesias de Cataluña: predicó tambien tres cuaresmas al Real Acuerdo, admirando todos su ingenio, erudicion y sutileza. Jamás quiso se publicasen sus sermones, que sin duda se habrán perdido; pues siete tomos encuadernados se conservaban en la biblioteca de su convento de Barcelona, donde murió el P. Maestro Andreu. Dejó tambien muchas poesías sobre variados asuntos, sérias, jocosas, satíricas, las cuales es regular hayan tenido la misma suerte, por conservarse manuscritas en la citada biblioteca. Era con frecuencia consultado por personas de todas clases y categorías; pues, sus conocimientos se extendian á diferentes ramos y materias. Hasta en la música estuvo muy versado, habiendo dejado sobre ella algunas composiciones. Así es que su muerte fué muy sentida de cuantos habian conocido sus talentos, admirado su destreza en la decision de los negocios, y en todo su humilde, afable, pacífico y alegre trato.

ANDREU Y FERRER (Dr. Francisco Ignacio) canónigo de Barcelona. Escribió el *Kempis Mariano*, y tradujo del latin; *Los consejeros íntimos del hombre cristiano*.

ANDREU (D. Salvador). Nació en Barcelona á los 4 de Enero de 1780. Después de una carrera literaria, con 22 años de estudios mayores fué maestro en artes, bachiller en jurisprudencia, y doctor en teología y sagrados cánones. Obtuvo por oposiciones una beca en el colegio imperial de Santiago de Huesca, del que fué vice-Rector, y después Rector; y en 1816 ganó tambien por oposiciones una cátedra de cánones de aquella universidad. En 1811 hasta 1815, sirvió en clase de ecónomo en el curato de la parroquial de S. Miguel de Barcelona, habiéndose mantenido fiél á su Rey y á su Patria, resistiéndose con heróica constancia á prestar juramento de fidelidad á Napoleon, que la dominacion francesa le exigia. En 1815 obtuvo una Doma de la Sta. Iglesia de esta ciudad. Fué examinador sinodal de la diócesis de Huesca, Mallorca, Gerona, Vich, y Barcelona, y juez sinodal de la abadía de la Real Casa de Monte—Aragon. En 1830 fué nombrado vicario general de Mallorca. En 1833 lo fué tambien de Barcelona, habiendo posteriormente

reunido la Subdelegacion Apostólica castrense en 1835, hasta que falleció. En este año y siguientes dió pruebas repetidas de valor y celo en los inminentes peligros y difíciles circunstancias que le rodearon en aquella triste época. Se distinguió mucho en el ejercicio del confesionario, por la sabiduría y prudencia que desplegó en la direccion de las almas, especialmente entre las religiosas, de las cuales era un verdadero padre espiritual, señalándose por su caridad y por su celo en procurar la santificacion de aquellas esposas escogidas del Señor. Por su carácter afable, al par que firme, se grangeó el aprecio de todo el clero que tuvo la fortuna de estar bajo sus órdenes, y de los seglares que imploraron su justicia, ó su proteccion. Falleció repentinamente en 2 de Julio de 1847, mereciendo de todos sus súbditos y amigos una pública demostracion del dolor que les causára su sensible pérdida, y hasta del Exmo. Sr. D. Pedro Martinez Sanmartin su venerable prelado, que tuvo la dignacion de acompañar sus restos mortales hasta la última morada, no menos que del M. I. Cabildo y del Iltre. Sr. D. Benito Pijem, que le dispensaron el obsequio de celebrar en el dia de sus funerales.

ANDRIES, jesuita. Nació en Cortray, pueblo de la Bélgica, el dia 15 de Abril del año 1604; entró en la Compañía de Jesus en Tournay el 3 de Mayo de 1623, y profesó en 2 de Octubre de 1638, en la ciudad de Amberes. Siguió sus estudios con aprovechamiento; y habiéndose dedicado á la predicacion, se distinguió por su celo, por su piedad y por su persuasiva elocuencia. Se sabe que enseñó humanidades en Bruselas, pero se ignora la época de su muerte. Compuso los tratados siguientes: 1.°: *Modus orandi pro necessitatibus patriæ*, Gante, 1619. 2.°: *Manus hominis, et dies hominis Christiani*, Gante, 1621. Los años de las impresiones de estas dos obras nos dan á conocer que ya antes de abrazar la regla de S. Ignacio, representaba un papel brillante en la república literaria. 3.°: *Facilis modus lætam mortem obtinendi*, Gante, 1626. 4.°: *Preces ad stationes Passionis*, Gante, en el mismo año. 5.°: *Memoria Passionis Domini*, en la misma ciudad y año. 6.°: *Annulus æternitatis*. 7.°: *Liber de amore Dei, sive duæ claves cœli*, en la misma ciudad y año que las anteriores. Esta obra fué traducida en siete lenguas, y recibida con tal entusiasmo que en poco tiempo se despacharon quince mil ejemplares. 8.°: *Dolores B. V. Mariæ*. 9.°: *Exhortatio ad promovendum rosarium*. 10.°: *De gratia jubilæi servanda*. Estos tres tratados se imprimieron en Brujes, 1629. 11.°: *Facile, certumque præsidium contra omne peccatum*. Este tratado fué tambien traducido en cinco lenguas y reimpreso muchas veces. 12.°: *Purgatorium catolici assertum, et commemoratio animarum etc.* 13.°: *Negotiatio spiritualis mercaturæ, ut uno anno tantum lucremur, quantum decem*, traducido en cinco lenguas y reimpreso nueve veces en Brujes,

1638. Además dió á luz en nombre de su escuela de retórica y de su colegio; *Lachrymas in obitu serenissimæ hispaniarum Reginæ Margaritæ cum oratione funebri.*

ANDROCIO (el P. Fulvio) jesuita, natural del territorio de Pisa; era ya doctor en teología y canónigo de Loreto cuando entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola, donde habian profesado tambien dos hermanos suyos Hortensio y Cursio, 1555. Habiéndole ordenado sus superiores que se ejercitase en la predicacion, fueron tales su celo y su piedad que las gentes le llamaban el *Apóstol pisano*. Tuvo gran parte en la fundacion del colegio establecido en la ciudad de Sena, y después de haber gobernado mucho tiempo el de Ferrara con particular esmero, sirviendo con su vida ejemplar de modelo á sus súbditos, murió santamente con general sentimiento de los religiosos. Dejó manuscritos los tratados siguientes: 1.°: *Consideraciones piadosas sobre la frecuente comunion.* 2.°: *Meditaciones de la pasion y muerte de Ntro. Sr. Jesucristo.* 3.°: *Espejo de la Viudez.* Todos estos opúsculos están escritos en italiano, y traducidos al latin se imprimieron en Colonia, 1612, en 12.°.

ANDRÓNICO, uno de los magnates de la córte de Antioco Epífanes. 2, Mac. IV, 34. Este príncipe le encargó el gobierno durante su ausencia, cuando pasó á Sicilia para reducir algunas ciudades que se habian sublevado. Menelao, falso sacerdote de los judíos, creyendo que esta era la mejor ocasion para deshacerse del sumo sacerdote Onías, pasó á verse con Andrónico para levantarle una acusacion; y á fin de inclinarle á sus deseos le hizo ricos presentes. Onías que lo supo le reprendió fuertemente, manteniéndose sin embargo quieto en un lugar seguro cerca de Dafne, en Antioquía, á donde habia pasado en busca del Rey. Como Menelao insistiese pidiendo á Andrónico la muerte de Onías, el príncipe fué á visitar al Sumo Sacerdote, y tomándole la diestra, le juró y le persuadió que saliese del asilo, asegurándole que no le haria ningun daño; pero sin respeto á la justicia, en aquel momento le mató. Apenas Antioco Epífanes regresó de su viage, teniendo noticia de la muerte de Onías, sintióla tanto que llegó á derramar abundantes lágrimas, y á fin de vengar la memoria del Sumo Sacerdote, mandó que despojasen á Andrónico de la púrpura que llevaba, que le paseasen con deshonra por toda la ciudad, y que le matasen en el mismo lugar donde habia hecho perecer á Onías. Esto aconteció en el año del mundo 3824, antes de Jesucristo 166, antes de la era vulgar 170.

ANDRÓNICO Y ATANASIO (S.S.) confesores. Imperando Teodosio el *Grande*, vivian en la ciudad de Antioquía un matrimonio muy distinguido, tanto por su nobleza como por sus riquezas; pero lo que mas resaltaba en ellos era su amor á la virtud y su inagotable caridad. Llamábase el marido An-

drónico y la muger Atanasia, y eran tan amantes de Dios que determinaron para mas agradarle repartir todas sus grandes riquezas de este modo: destinaron una parte para limosnas; otra para los monasterios y sustento de los siervos de Dios que vivian en ellos, y la tercera parte para atender á los gastos de su casa. Su vida ejemplar y las contínuas obras de misericordia en que se ejercitaban, les grangearon el cariño de todos sus conciudadanos. Habiéndoles Dios favorecido con un hijo y una hija, vivian felizmente, procurando educar á los niños segun las máximas de nuestra sacrosanta religion, y aumentaba cada dia el gozo de estos buenos padres el ver que iba creciendo aquel tierno plantel, dando á cada momento pruebas del fruto de sus lecciones. Doce años vivieron dedicándose en sus buenas obras, cuando queriendo Dios probar su paciencia y resignacion, permitió que en un mismo dia Juan y María, que así se llamaban los jóvenes, cayesen enfermos de gravedad en términos, que en el mismo dia murieron. No dejaron de sentir aquella desgracia, pero como sus obras eran santas, y como todos sus deseos se dirigian á Dios, Andrónico entró en su oratorio y alabó á Dios diciéndole; «Señor, tú me los habias dado, tú te los llevas, tuyos son: hágase tu santa voluntad:» y al momento quedó tan tranquilo, que era el pasmo y la admiracion de todos los que le rodeaban. Atanasia, mas débil que su marido, el dia que se verificó el entierro, luego que se retiró el acompañamiento, quiso quedarse á llorar la repentina muerte de sus hijos, no separándose del túmulo durante el dia y gran parte de la noche. Hallábase la iglesia enteramente solitaria, cerradas las puertas, y en medio de un silecio sepulcral no se oian mas que los gemidos de la pobre Atanasia; cuando á media noche se le aparece un monge, y le dirige con alguna severidad estas palabras: ¿Por qué lloras muger? Deja descansar á los que están aquí. No os enojeis Señor, dijo Atanasia; lloro la muerte de mis dos queridos hijos, los he perdido en un mismo dia y en una misma hora; ya veis si tengo motivo para llorar. Y ¿qué edad tenian? le preguntó la vision: el niño doce años, Señor, y la niña diez: pues ¿por qué derramas lágrimas sobre su tumba? le replicó la vision; mucho mas te valdria que llorases tus pecados, porqué ellos viven en la morada celestial, donde gozan de la presencia de Dios. Entonces comprendió Atanasia que aquello era un aviso del cielo, y aun pensó que el monge no podia ser otro que S. Julian mártir en cuya iglesia se hallaba. Trocóse, pues, de repente su tristeza en alegría, y volviendo á su casa contó á su marido lo que le habia pasado, mostrándosele tan resuelta á la penitencia que le rogó encarecidamente le permitiese retirarse á un monasterio. Andrónico le contestó que lo reflexionase mejor, y que lo consultase con Dios por medio de las oraciones, y que al cabo de ocho dias volverian á hablar del asunto. El resultado fué, y esto es lo único que nos dice la historia de estos Santos,

que Andrónico dió su hacienda á su suegro, y le hizo partícipe de que habian determinado visitar los lugares santos de Jerusalem, encargándole al propio tiempo que si morian durante su viage, distribuyese la hacienda que le dejaban para bien de sus almas, en edificar algun monasterio y algunos hospitales para los pobres. Dieron al mismo tiempo libertad á sus esclavos, y llevándose el dinero que precisamente habian de menester para aquella romería, salieron de noche solos, y partieron para Jerusalem, pidiendo á Dios que los tuviese de su santa mano. Detuviéronse en la ciudad de Alejandría, y después de haber orado en el templo del glorioso mártir Enna, Atanasia se quedó, y Andrónico pasó á visitar á los Santos P. P. de Egipto. Consultó á S. Daniel lo que debia hacer, y por su consejo Atanasia entró en el monasterio de los Tabemositas, y Andrónico recibió el hábito de manos del mismo abad Daniel. Doce años estuvo entre aquellos buenos religiosos, al cabo de los cuales determinó visitar otra vez los lugares santos, y habiendo recibido la licencia y bendicion de su santo prelado, emprendió el viage. Casi en el mismo dia, mostró Atanasia el mismo deseo, y vestida de monge, llegó, sin saberlo, á donde estaba su marido. A la sazon descansaba este á la sombra de un árbol frondoso; Atanasia se le acercó, y observando que su marido no la habia reconocido, porqué con el rigor de la penitencia habia enflaquecido extraordinariamente, y por otra parte se hallaba muy tostada por el sol, sin declararle quien era le saludó con mucha humildad, y por último convinieron en proseguir juntos el viage, como lo verificaron, y después de haber hecho sus devociones, regresaron tambien juntos á Alejandría, sin que Andrónico hubiese llegado á sospechar la menor cosa, creyendo tal vez que seria uno de los santos monges de Egipto. Atanasia propuso entonces á Andrónico, si tendria inconveniente en vivir juntos en una misma celda, y Andrónico le contestó que antes queria pedir permiso á sus superiores. Contó, pues, á S. Daniel todo lo que habia pasado con aquel religioso durante el viage, y la peticion que le hacia, y el prelado no tuvo inconveniente en acceder. Desde entonces ambos parecian rivalizar en actos de virtud: la penitencia, la oracion y el ayuno eran sus pasatiempos favoritos; de modo que estando juntos puede decirse que mútuamente se servian de modelo. Doce años vivieron de este modo, sin que nunca Andrónico notase las mas leve circunstancia que le hiciese sospechar de que aquella fuese su muger; bien que como se habian condenado ambos al silencio, no se hablaban sino cuando una absoluta necesidad lo exigia. Visitábales con frecuencia el abad, y procuraba animarles para que continuasen en aquella vida santa y religiosa cuando un dia encontró á Atanasia que luchaba con las ansias de la muerte y que lloraba amargamente; y habiendo procurado Daniel consolarla, diciéndole; ¿por qué lloras, debiendo alegrarte por ir al Señor?; le con-

testó: no lloró por mí sino por mi compañero; yo te ruego que luego que hayas dado sepultura á mi cadáver, tomes un papel que estará en mi cabecera; léelo, y luego entrégalo á Andrónico; te lo ruego, padre mio, y después de hober comulgado descansó en el Señor. Entonces supieron que era muger: divulgóse el caso, y el abad mandó comparecer á todos los monges, tanto del convento, como de las cercanías, quienes pasmados al ver que una débil muger habia sabido triunfar por tanto tiempo de su carne, del mundo y del infierno, hiciéronla unos magníficos funerales, en los que brilló la sencillez y la ternura de aquellos buenos religiosos. El P. Daniel quiso persuadir á Andrónico que se separase de aquella celda; mas él le rogó que le dejase, porqué deseaba morir y ser enterrado con Atanasia. Dios quiso cumplir sus deseos; pues á poco tiempo cayó enfermo, y acabando santamente su peregrinacion, su alma voló al cielo para gozar de Dios eternamente. El Martirologio romano los menciona en 9 de Octubre.

ANDRÓNICO (S.) mártir. (véase Taraco S.)

ANDRÓNICO. Feller en su Diccionario Histórico, cita un Andrónico pariente de S. Pablo y compañero en sus infortunios, que es considerado como uno de los apóstoles, y que abrazó la fé de Jesucristo antes que su amigo. Se dice que sufrió el martirio en Jerusalem con Junia su muger.

ANDRÓNICO (Ángelo) natural de Venecia, benedictino. Fué uno de los mas célebres profesores de la universidad de Pádua, donde enseñó teología por espacio de cuarenta años. Reunia á su saber, un carácter franco, y sobre todo las virtudes de un buen religioso. Escribió varias obras cuyos títulos ignoramos, y murió en 25 de Noviembre de 1629. Tomasino elogia las virtudes y el vasto ingenio de este insigne varon.

ANDRY (Claudio) teólogo. Siguió la carrera eclesiástica, y después de haberse adquirido gran nombradía por sus vastos conocimientos, murió en Lion en 1568. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *La heregía de los protestantes y la verdad del catolicismo, puesta en evidencia*, 1714, dos tomos en 8.°. 2.ª: *Continuacion de la heregía de los protestantes*, 1716, dos tomos. 3.ª: *La religion pretendida reformada, sin máscara*, Leon, un tomo en 8.°.

ANDRY, hermano del anterior; siguió como él la carrera eclesiástica, y fué clérigo de S. Andrés de los Arcos, en Paris. Se ignora la época de su muerte. Publicó el libro titulado; *Consolacion interior ó el libro de la imitacion de Jesucristo*, traducido de un antiguo ejemplar, descubierto en su tiempo, en Paris, 1690, en 8.°. Tradujo tambien los *Salmos* de D. Antonio, rey de Portugal, 1639, en 8.°, y por último; *El modo de bien vivir*, de S. Bernardo, ó segun algunos escritores de un religioso desconocido, Paris, 1692, en 8.°.

ANDUESA (Fr Diego Malo) benedictino. Sobresalió en la predicacion.

Sus grandes luces resplandecieron en la Orden benedictina, en la que primero fué maestro en sagrada teología, y últimamente abad del monasterio de S. Emiliano de la Cogulla, donde murió el año 1673. Escribió; 1.°: *Historia real sagrada*, en dos tomos en folio. 2.°: *Oraciones panegíricas en las festividades de varios Santos*, Madrid, 1663, en 4.°. 3.°: *Oraciones panegíricas en las festividades de Ntra. Señora*, Madrid, 1664. 4.°: *Saúl coronado y David ungido*, Madrid, 1661. 5.°: *Sermones de Cuaresma*, en folio. 6.°: *Sermones varios*, y otras obras ascéticas.

ANDUESA (Ignacio de) sacerdote navarro, teólogo, vicario de la iglesia de Pamplona. Escribió; 1.°: *La vida y martirio de S. Saturnino y S. Fermin patronos de Pamplona*. Pamplona, 1607, en 8.°, á la que preceden *tres discursos de la cruz de Cristo, del martirio y de otras particularidades antiguas*. 2.°: *Manual de Casados*. 3.°: *Tratado del Santísimo Sacramento*. Pamplona, 1618, en 4.°, y alguna otra cosa *sobre S. Ignacio de Loyola*.

ANECTO (S.) mártir. Grandes fueron los portentos que Dios obró durante las persecuciones de los cristianos, tanto para que quedase un testimonio de la fé y constancia de los que morian en el martirio, como para que los idólatras, abjurando sus errores, buscasen el camino de su salvacion. Imperaba el cruel Diocleciano, cuando fué presentado á Urbano, gobernador de la Palestina, Anecto hombre tan venerable por su edad como por su sabiduría y sus virtudes. Preguntóle Urbano si pertenecia al gremio de Jesucristo, y habiendo contestado el Santo por la afirmativa, hízole un largo interrogatorio, en el que contestó siempre Anecto exaltando la fé de su divino Maestro. Procuró Urbano disuadirle de su empeño, prometiéndole su proteccion si adoraba á los ídolos; y viendo que eran inútiles todas sus pruebas, echó mano del terror y de la crueldad. Mandó que le atasen en unos palos, donde le azotaron tan inhumanamente, que quedó todo su cuerpo hecho una llaga. Luego después le suspendieron del ecúleo, y le desgarraron con garfios de hierro todas las carnes; pero en aquel mismo momento apareció un ángel, y le curó. Al dia siguiente le ataron por el cuello á una barra de hierro, le pusieron á los piés enormes pesos, le oprimieron el pecho con planchas candentes, y en este estado le arrojaron otra vez á la cárcel. Compareció de nuevo el ángel del Señor, le quitó todas las ataduras y le dejó libre y sano. Cuanto mas eran los portentos que obraba el Señor, tanto mayor era la furia que se apoderaba del corazon del juez, quien quiso que sus verdugos usasen de otro tormento, del cual creyó que el Santo no podia escapar. Mandóle meter, pues, en una caldera de pez derritida; hiciéronle además beber una porcion de plomo tambien derritido y pusiéronle una corona de hierro candente; pero de todo salió ileso nuestro Santo. Muchos de los que presenciaban aquel horroroso espectáculo, reconociendo la mano omnipotente del Dios de cielo y tier-

ra, abrazaron con entusiasmo la fé del Crucificado, y derramaron por él su sangre; así es que viendo Urbano que el martirio de Anecto aumentaba el número de los fieles en vez de disminuirle, le condenó á ser decapitado. Cortáronle en efecto la cabeza, y separada como estaba del tronco, la recogió este con las manos y anduvo así algunos pasos, hasta que descansó en el Señor, recibiendo en recompensa de su fé la corona del martirio. Otro portento aconteció en el momento de decapitarle; tal fué el manar de su herida leche en vez de sangre. El Martirologio romano le menciona el dia 27 de Junio.

ANEL (S.) véase Agnelio (S.) abad.

ANELO (Pedro) jesuita, nacido en el pueblo de Masalubre, situado cerca la ciudad de Nápoles. Desde muy jóven se dedicó con una aficion extraordinaria al estudio, y como estaba dotado de las mas bellas disposiciones adelantó tanto, que á la edad de veinte y tres años, cuando entró en la Compañía de Jesus, en 1587, se hallaba ya perfectamente instruido en las letras divinas y humanas. Los P. P. de la Compañía le examinaron, y viendo que podian aprovecharse de sus vastos conocimientos para la enseñanza, le nombraron catedrático de teología y de moral, que enseñó con general aplauso, logrando sacar aventajados discípulos que en lo sucesivo dieron mucho que admirar por su buena y abundante doctrina, y sobre todo por aquel fondo de virtud que adquirieron siguiendo las pisadas de su muestro. Fué rector del colegio de Masa y de Barolita, en Italia, desempeñando estos cargos con suma prudencia y sabiduría. Se ignora el año de su muerte. Compuso y dió á luz pública una obra en tres tomos en latin titulada; *De officis Sacerdotis.*

ANEMPODISTO (S.) mártir (véase Acindino (S.)

ANESIO (S.) mártir (véase Teodulo (S.)

ANETO (S.) mártir (véase Cuadrato (S.)

ANFIANO (S.) (véase Amfiano (S.)

ANFILOQUIO (S.) (véase Amfiloquio (S.)

ANFION (S.) véase Amfion (S.)

ANFRIDO ó Aufrido, obispo de Utrecht. Era conde de Huy, en el país de Liege, y descendiente de Carlo-Magno. Habia casado con una señora muy piadosa, y con su permiso se ordenó de sacerdote. Entonces dió su condado de Huy al obispo de Liege, y otros dos condados á la iglesia de Utrecht, para cuya silla fué elegido. La enriqueció aun mas con muchas tierras, que el emperador Oton III le habia concedido. Fundó por último un convento de la Orden de S. Benito, cuyo hábito tomó; y murió ciego en 1008.

ANGEL de la Brosa de S. José (El P.) mas conocido por Angel de S. José, natural de Tolosa, carmelita descalzo, misionero apostólico en Oriente, y superior de las misiones de su Orden en la Bélgica. Se familiarizó con

el idioma persa vulgar, y aunque fué varon sabio, no obstante son exagerados los elogios que le tributó Chardin. La facilidad con que hablaba el persa, le hizo emprender una traduccion latina de la *farmacopea persa*, Paris, 1681, en 8.°; bien que el doctor Hyde la atribuye al P. Mateo. Además compuso otra obra que tituló; *Gazophylacium linguæ Persarum*, Amsterdam, 1684, en folio; obra recomendable por las notas que contiene y por los diversos rasgos históricos, aunque desfigurados por la multitud de inexactitudes que contiene. El autor dá los términos en latin, en francés y en italiano para hacerla comprensible á las naciones mas esclarecidas de Europa. Habia sido provincial de su Orden en el Langüedoc, y murió en Perpiñan en 1697.

ANGEL DE STA ROSALIA, agustino descalzo y sabio genealogista. Nació en Blois en 1655, y murió en Paris en 1726. Los suyos le destinaron para la enseñanza de la teología; mas un gusto particular le arrastraba al estudio de la historia, y sobre todo de aquella parte que se compone de documentos diplomáticos, de mapas y de ordenanzas. Habiéndole dejado en libertad para que pudiese seguir su pasion favorita, pasó una parte de su vida en desenvolver los títulos antiguos de la historia de Francia, y la otra en transcribir lo que habia encontrado de mas curioso. Le habia precedido en estos estudios el P. Anselmo, quien le legó ricos materiales que Angel puso en órden, aumentándolos con sus propias investigaciones; y compuso del todo la *Historia de la casa de Francia y de los oficiales superiores de la corona*, en nueve tomos en folio; obra de grande erudicion, pero tan difusa y tan larga, que segun dice un biógrafo francés, se hace insoportable. Sin embargo, los historiadores Vely, Garnier y Henault han sacado de ella el modo mas propio de dar á sus relaciones aquel carácter de autenticidad que inspira tanta confianza. El P. Angel publicó además con los mismos elementos, y los restos de su grande *Historia de la casa de Francia* un *Estado de la Francia*, cinco tomos en 12.°, de cuya obra Nicolás Besogne y Luís Trabouillet, capellan del rey y canónigo de Meaux habian concebido la primera idea, que el P. Angel desenvolvió bajo un plan mas vasto, y á la que los religiosos benedictinos de la Congregacion de S. Mauro dieron la última mano en 1749, publicándola con notables mejoras, en 6 tomos en 12.°. Este *Estado de la Francia* es muy curioso por la parte que comprende, con la exactitud posible, del orígen, naturaleza y prerogativas de todos los eclesiásticos oficiales, civiles y militares de la corona, con el ceremonial de sus funciones y el estado de sus asignaciones. El nombre de familia del Padre Angel de Santa Rosalía, era *Francisco Vaffard*.

ANGEL ó ANGELUS CLAVASIUS ó CLAVASIO, religioso del Orden de San Fran-

cisco, llamado así porqué habia nacido en la villa de este nombre, en el estado de Génova. Vivia en el siglo XV, y supo grangearse la estimacion de Sixto IV y de otros papas. Compuso una suma de casos de conciencia, con el título de; *Summa angelica*, Venecia, 1487, en folio: un *Tratado de Restituciones*, y otro titulado; *Arca fidei*. Murió en el Piamonte en opinion de santidad, en 1495. Benito XIV aprobó el culto que se tributaba á este Santo religioso.

ÁNGEL ó ÁNGELO ROCCA, sacristan del papa, y después obispo titular de Tagaste. Era natural de Rocca Contrata ó Contraria, villa de la Marca de Ancona. Tomó el hábito de religioso del Orden de S. Agustin, y estudió en Roma, en Venecia, en Peruza y en Padua, donde recibió el bonete de doctor. Habiendo después vuelto á Venecia predicó con aplauso universal. Excedia en el conocimiento de la *Positiva* y de las antigüedades eclesiásticas, y con este motivo el P. Agustin Favizani, general de su Orden, le llamó á Roma, donde le confió comisiones importantísimas, y le mandó corregir el tratado de Agustin Triumphus, *De potestate Ecclesiastica*. El papa Sixto V le encargó la direccion de la impresion de las Biblias, de los Concilios y de los Santos P. P.; y el papa Clemente VIII, para recompensar sus trabajos, le nombró sacristan apostólico y obispo de Tagaste. Ángelo Rocca recogió, en el convento de religiosos agustinos de Roma, la excelente biblioteca, que llamó de su nombre la *Biblioteca angélica*. Segun su intencion, debia estar abierta todas las mañanas para que pudiesen los curiosos dedicarse á la lectura y al estudio. Compuso un gran número de obras que por sí solas podian formar un cuerpo de estudio muy dilatado. Se imprimieron en Roma, 1719, dos tomos en folio. Las mas principales son: 1.ª: *Bibliotheca Vaticana illustrata*. 2.ª: *Thesaurus pontificiarum antiquitatum, nemor rituum ac cæremoniarum*, Roma, 1745, dos tomos en folio. Consiste en una coleccion muy curiosa. 3.ª: *Bibliotheca theologica et scripturalis*. 4.ª: *Commentarius de sacro-sancto Christi corporis summis pontificibus iter conficientibus præferendo*. Compuso este tratado cuando el papa Clemente VIII pasó á Ferrara, en 1598, en el dia en que presentaron el Santísimo Sacramento delante del Pontífice, como lo dice el cardenal Bentivoglio en sus *Memorias*. El cardenal de Ossat habla tambien en una de sus cartas á M. de Villerroy de esta obra, que Ángelo Rocca hizo presentar al rey Enrique el *Grande*. Es tambien muy estimado su tratado; *De Campanis*, Roma, 1612, en 4.°, que se encuentra en el segundo tomo de, *Thesaurus antiquitatum romanarum* de Salengre. Ángel Rocca murió en Roma en 7 de Abril de 1620, á la edad de setenta y cinco años.

ÁNGEL (S.) (véase Daniel) (S.).

ÁNGEL (Mosen Juan). Floreció por los años 1527 á 1532. Nació en Va-

lencia; fué bachiller en artes, y se dió mas principalmente á conocer porqué sobresalió en la poesía. Dejó impresa una obra poética titulada: *El Tragi-triunfo del Ilustrísimo Sr. D. Rodrigo de Mendoza y de Bivar, marqués primero de Zanete, conde del Cid, Señor de las villas de Coca y Atabejos, con las Baronías de Ayora, Alberique y Alcocer* etc.

ÁNGEL DE JOYUSSE (Fr.). Llamóse en el bautismo Enrique, de la noble é ilustre familia de los Joyusses de Tolosa, en Francia. Con su valor y experiencia conquistó las dignidades de duque, par y condestable de Francia, y ejerció el elevado cargo de virey de Aquitania. Casó con una señora no menos noble que virtuosa, de cuyo matrimonio hubo á Enriqueta, desposada con el duque de Montpensier. No satisfecho Enrique de los honores y halagos del mundo, con la muerte de su amada esposa tomó la resolucion de renunciar á todas sus pompas. Después de haber tributado al alma de aquella los honores de la piedad, y suplicado al Señor su eterno descanso, vistió el hábito de la religion de capuchinos en el convento de Tolosa, y sobresalió en la mortificacion y la virtud, como antes habia sido el primero en los honores y en las armas, habiendo merecido de Dios la gracia de los milagros. Las heregías de Lutero y de Calvino, largos años amortiguadas, volvieron á perturbar la tranquilidad del reino; y se creyó necesaria la espada que Enrique habia blandido con gloria al frente de los ejércitos, y dejado embotar substituyéndola al burdo sayal. Fué invitado á pelear contra los hereges; pero se excusó con que el hábito que vestia repugnaba al estrépito de las armas. Fallidas todas las súplicas y requirimientos, formóse en Tolosa una junta de teólogos y canonistas, y se sometió á su deliberacion esta consulta: *Cuando la patria está en peligro notorio, y no se halla otro remedio que echar mano de un religioso profeso y sacerdote ¿podrá este, dejando el hábito y la Orden, tomar las armas y el mando contra los enemigos hereges?* La junta opinó que el peligro de la fé y de la patria era mas atendible que el estado sacerdotal de un individuo, y por consiguiente que no solamente podia, sino que debia este dejar la Orden y abandonar el hábito en caso urgente. Esta consulta así resuelta fué enviada al eminentísimo cardenal Francisco de Joyusse, hermano de Ángel, quien la puso en manos de S. S. Clemente VIII, y en una congregacion de cardenales y teólogos, que este reunió al efecto, fué aprobado el dictámen de la junta de Tolosa, y en su virtud despachó el Sumo Pontífice una bula con la cual eximia del Orden de capuchinos á Fr. Ángel, y le agregaba á la de los caballeros de S. Juan. Con este mandato, si bien á pesar suyo, sale Ángel de su celda; deja su querido sayal; ciñese luego la espada que habia de ser la consternacion del enemigo; toma el mando del ejército de Aquitania, y pudiendo tanto con las armas como con su santidad y prudencia, bate á los enemigos recon-

cilia los partidos, sosiega los ánimos, y reduce todo el Langüedoc al estado de una perfecta é inalterable tranquilidad. Satisfecho de sus victorias y del brillante resultado de su campaña, rindiendo gracias al Todopoderoso, entra al cabo de cuatro años en Tolosa, donde depone segunda vez el mando para recobrar de nuevo el pacífico sayal de S. Francisco. Participa sus deseos al general de la Orden Fr. Gerónimo Lobo; mas este creyó no podia condescender sin mediar permiso espreso del Santo Padre. Angel acude á los piés de S. S., pide como una gracia ser admitido en una Orden de la cual con tanta repugnancia de su parte habia sido separado; y tan eficaces fueron sus instancias que el Sumo Pontífice otorgó complaciente su demanda, y en su virtud vistió nuevamente el hábito de capuchino. En sus dias pareció haber renacido el Fundador de la Religion; como él era animado del espíritu de Dios; como él abnegaba á sí mismo; como él fué celosísimo observante de su regla; como él en fin, fué áspero en la penitencia y resplandeciente en todo género de virtud. Por eso tan dignamente ejerció dos veces el cargo de provincial de su Orden, en Francia, y por eso fué elegido definidor del capítulo general, en el año 1608. A los 28 de Setiembre del mismo año falleció con la muerte de los justos en el convento de capuchinos de Ripaille, en los Estados Sardos, y su cuerpo fué trasladado á la iglesia de S. Honorato en Paris, donde fué enterrado. Una losa cubre su sepulcro con el epitafio siguiente:—« *Aquí yacen « los huesos del R. F. Angel de Joyusse, Duque, Par, Condestable de Fran-« cia, Virey de Aquitania y Religioso Capuchino, modelo de virtud para los « nobles, militares y religiosos, pasando á mejor vida en este año 1608, á los « 28 de Setiembre.* »

HENRICA, CATARINA, HENRICI, MONTIS, PENSERII,
DUCIS, VIDUA,
PATRI, CARISSIMO, MOERENS, POSSUIT.

El Martirologio franciscano hace memoria de él como Venerable en el mismo dia 28 de Setiembre.

ÁNGELA-MERICI (La Madre) fundadora de las Ursulinas, conocida tambien con el nombre de la B. Ángela de Brescia. Nació en 1511 en Descenzano, en el lago de Garda, de una familia de sencillos y modestos artesanos. Ángela se hizo ilustre, tanto por su piedad, como por haber sido la primera ó mas bien la fundadora de las Ursulinas. Contaba aun muy pocos años cuando quedó huérfana, por cuyo motivo siguió bajo la tutela de un tio suyo, que favoreció su inclinacion á la virtud. Tenia una hermana, que era mayor, tan devota como ella, de modo que la mayor parte de las noches la pasaban ambas en contínua oracion. Habian concebido tal amor por la soledad, que huyeron juntas con la intencion de retirarse á una ermita; pero encontraron

á su tio, y este las obligó á volver al seno de su familia. Algun tiempo después Ángela tuvo el disgusto de ver morir á su querida hermana, á la cual miraba como á su guia y su amparo; y desde entonces ya no pensó mas que en abandonar el mundo para entregarse á la rigidez del claustro. Tomó el hábito de la tercera Orden de S. Francisco, y en su noviciado sobresalió en piedad, é hizo una vida mas áustera aun de lo que prevenia la regla. En su celda no se veian mas que las paredes desnudas; su comida consistia en un poco de pan duro y algunas legumbres; el duro suelo su cama, y su colchon el cilicio: digna esposa de Jesucristo, quiso visitar los lugares donde su sagrado cuerpo habia descansado tres dias, y allí regó con sus lágrimas aquel vacío que por tan corto tiempo tuvo dentro de sí el sagrado depósito. A su regreso de la Palestina, se detuvo en Roma para satisfacer su devocion; y por fin llegó á Brescia en 1537, donde echó los fundamentos de la Orden de Sta. Úrsula. El objeto de este piadoso instituto, consistia en protejer á los pobres, asistir á los enfermos, é instruir á los niños. La venerable fundadora queria que sus hijas de religion viviesen con sus padres, persuadida que su ejemplo seria útil al mundo; pero en los estatutos que se sometieron á la aprobacion de la Santa Sede, preveyó Ángela que esta regla podria moderarse segun los tiempos y los lugares; y en efecto, aconteció así, pues que existian en Francia varios conventos de Ursulinas claustrales. Ángela á pesar de no contar mas que veinte y seis años de edad, fué elegida primera superiora del instituto, gobernándole con tanta sabiduría como moderacion. Murió en loor de santidad, en 1540. La *Vida* de la Madre Ángela, escrita en italiano por el P. Octavio de Flamic, se imprimió en Brescia en 1600, en 4.°. Puede consultarse tambien la *Historia* de las Ordenes monásticas por Helyot, tomo 4.°.

ANGELEL (Pedro) natural de Bolonia, religioso del Orden de Sto. Domingo. Hizo tales adelantamientos en sus estudios que llegó á ser uno de los hombres mas célebres que contó la Orden de P. P. predicadores. Era tan insigne en su virtud, y tan sabio en ambos derechos, que el papa Clemente IV le constituyó maestro del sacro colegio, cuyo cargo ejerció con celo y con prudencia. Gregorio X le nombró en 1272 obispo de Luca, y bajo esta calidad asistió al concilio de Leon de Francia en 1274, y murió precisamente en aquel año y en la misma ciudad. Compuso muchas obras, entre las cuales se cita; *Commentaria super quator lib. sent. Summa casuum conscientiæ*, y otros varios *Tratados*, que no vieron la luz pública.

ÁNGELES (Gerónimo de los). Nació en el castillo de S. Juan, reino de Sicilia, en 1567; dedicóse desde niño á la piedad y á las letras; y para cumplir con su vocacion y sus deseos de ser útil á sus semejantes, abrazó el estado religioso en 1959, tomando á los diez y ocho años de su edad la sotana de jesuita con intencion de dedicarse á las misiones. Habiendo obtenido permiso

de sus superiores, se embarcó en el año siguiente, 1596, en Lisboa, para ir á predicar la fé en la India y en el Japon, yendo en compañía de Cárlos Spínola. Dos años habia que surcaba los mares, lleno de júbilo porqué se acercaba al término deseado, cuando una horrorosa tormenta le arrojó á las costas del Brasil, donde cayó en poder de unos corsarios; y conducido á Inglaterra, estuvo en la cárcel una noche entera. A pesar de este contratiempo, no varió de resolucion: regresa otra vez á Portugal; toma órdenes sagradas; se embarca de nuevo para el Japon, donde llega después de una penosa travesía en 1602; ocúpase sin pérdida de momento en acometer la santa empresa, objeto de su viage; estudia el idioma del país; se entera minuciosamente de las costumbres de sus habitantes; insinúase dulcemente en el corazon de los infieles; ilustra su entendimiento con la luz de la fé; grangéase su cariño; y en poco tiempo un gran número de conversiones coronan su empresa y su celo. Grande era el ascendiente que se habia adquirido sobre los isleños, cuando en 1614 fué desterrado con todos sus compañeros. A pesar de que la órden era terminante, obtuvo permiso de sus superiores para quedarse en el país y quitarse el hábito de su Orden. Devorado de un ardiente celo por la casa de Dios, recorre varias veces el Japon, desafiando todos los obstáculos y arrostrando toda clase de peligros. Ángeles es el primero que dá á conocer la fé en Matsumai en la tierra de Yesso; Ángeles es el primero que pasa á visitar á los servidores de Cristo desterrados á Meaco, á Osacka etc. y encuentra que su número apenas llega á mil. Entonces redobla sus esfuerzos; la palabra de Dios asoma en sus labios; sus ojos brotan lágrimas de ternura, y con su palabra dulce y persuasiva logra en breve aumentar hasta once mil el número de los neófitos. Levántase de nuevo en 1623 una terrible persecucion contra los cristianos: Ángeles, que habia desaparecido á propósito de la casa que le servia de asilo, resuelve sacrificarse para salvar al dueño de la misma; resolucion noble y magnánima, digna de un defensor de la fé. Abandona, pues, el vestido que llevaba, y poniéndose otra vez la sotana, se presenta al gobernador de Jedos, quien le manda encarcelar y luego después quemar vivo en 24 de Diciembre del mismo año, con otros jesuitas y cuarenta y siete japoneses cristianos. Así concluyó su carrera este invicto mártir de la fé, cumpliendo sus deseos, y sellando con su sangre aquella noble y desinteresada empresa. Segun se lee en la Biblioteca de los jesuitas, escribió Ángeles una sucinta *Relacion del reino de Yesso*. Existe además una *Historia de lo que pasó en los reinos de la China y del Japon, sacada de las cartas escritas desde el año 1619 hasta 1621, traducida del italiano por Pedro Morin*, en 4.°. La segunda, carta del P. Gerónimo de los Ángeles sobre la tierra de Yesso, se encuentra al final de esta obra.

ÁNGELES (Alejandro de los). Nació en Espoleto: entró en la Compañía

de Jesus en 1581, y profesó sucesivamente la filosofía y la teología, que enseñó en el colegio romano con grande aplauso de los sabios de su tiempo. Fué prefecto de estudios del mismo colegio, hasta que el cardenal Serra prendado de sus vastos conocimientos y demás dotes que le adornaban, le llamó cerca de sí á Florencia para aprovecharse de sus talentos; y allí murió en 1620 de edad de cincuenta y ocho años. Escribió una obra en 5 libros contra los astrólogos, impresa por segunda vez en Roma, 1615, en 4.°, con el título de *In astrologos conyectores libros V.* Compuso además: *Commentationes in philosophiam ac theologiam universalem*, Roma, 1615.

ÁNGELES (Francisco Antonio de los). Nació en Sorrento en 1567; abrazó el estado eclesiástico, y tomó la sotana de jesuita en 1583. Fué enviado en 1602 á las Indias, y dos años después á la Etiopía, donde predicó el Evangelio con extraordinario celo, alcanzando un sin número de conversiones por espacio de diez y ocho años. Por fin, murió coronado de gloria en 1623. Habia traducido en una de las lenguas de Etiopía varias obras, entre las cuales se citan los *Comentarios de Juan Maldonado sobre el Evangelio de S. Mateo, y sobre el Evangelio de S. Lúcas.*

ÁNGELES (Mucio de los) ó segun otros Martin, jesuita; nació en Espoleto en 1558; fué profesor de filosofía y teología, y murió en Roma en 1597, de edad de 39 años. Compuso: *Comentarios* sobre la mayor parte de los libros de Aristóteles, sobre la Suma de Sto. Tomás, y varias notas sobre las Epístolas de S. Pablo, el Evangelio de S. Mateo, y los Concilios. Habla de este jesuita Alegambe en la Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesus.

ÁNGELES (Pompeyo de los) ó Angelius, canónigo de Santa María la Mayor de Roma. Adquirió una grande reputacion por sus vastos conocimientos. El papa Clemente VIII le colocó al lado de su sobrino el cardenal Aldobrandini, y entonces fué cuando le dió el canonicato de Santa María la Mayor, de cuya iglesia hizo la descripcion en una obra suya. Compuso además un *Tratado sobre la limosna.*

ÁNGELES (Fr. Antonio de los) portugués, religioso de la Orden de trinitarios, en el siglo XVII. Poseia el hebréo, el caldeo, la música y componia muy buenos versos latinos. Fué maestro en sagrada teología, y prefecto de su Orden. Murió en 1614. Escribió: *De transmigratione filiorum Israel. Compendii indulgentiarum ordini Sanctissimæ Trinitatis à summis pontificibus concessarum.*

ÁNGELES (Fr. Antonio de los) de nacion portugués, de la tercera Orden de S. Francisco, varon piadoso é instruido, propagador de la devocion á la Virgen Santísima; se ignora la época en que murió. Compuso: *Triunfos de la gloriosa Virgen María*, en portugués.

ÁNGELES (Fr. Luís de los) portugués, religioso del Orden de ermitaños de S. Agustin; vivia á principios del siglo XVII. Era doctor en sagrada teología, y confesor de Alejo de Meneses, arzobispo de Braga, é intérprete de las Sagradas Escrituras en el colegio de Lisboa. Murió á mediados de 1624. Fr. Luís fué uno de los principales ornamentos de su religion, tanto por su piedad como por su vasta doctrina. Tenemos de él; *De vita et laudibus S. Patris Aur. Agustini Hipponensis Episcopi et Ecclesiæ doctoris eximii, libros sex.* Coimbra, 1612, en 4.°. *Jardin de Portugal de mugeres ilustres* en portugués, Coimbra, 1626. Llamábanle tambien el cronógrafo de la Orden; y en efecto, estaba componiendo la *Crónica* de la misma cuando le alcanzó la muerte. D. Nicolás Antonio, en su Biblioteca Hispana, le ha tributado grandes elogios á ejemplo de otros varios escritores.

ÁNGELES (Francisco) véase Sanchez.)

ÁNGELES (Domingo de los) autor italiano del siglo XVIII. Nació en 1675 de una familia noble y distinguida en Lecce, capital del territorio de Otranto, en el reino de Nápoles. Después de haber estudiado con aprovechamiento en su patria, llamóle á Nápoles uno de sus tios, y allí cursó la filosofía de Descartes; se dedicó á la jurisprudencia y aprendió la geometría y la lengua griega. Emprendió después un viage á España, en calidad de capellan de un regimiento napolitano; y pasando por Paris fué presentado á Luís XIV, quien le concedió el título de historiador del Rey. Apenas llegó á los Pirineos, cayó prisionero de los migueletes; pero muy luego consiguió la libertad. Cuando regresó á Roma, el Papa le nombró capellan del ejército pontificio, que se estaba organizando para marchar á la frontera. Concluida esta expedicion, volvió á Nápoles, y de allí se trasladó á Lecce por los años 1710. Obtuvo un buen canonicato, fué sucesivamente vicario general de varias diócesis, cuyas funciones llenó con tanto celo como sabiduría. Murió este sabio eclesiástico en Lecce, en 7 de Agosto de 1718. Individuo de varias academias, compuso un gran número de obras en italiano, de las cuales se citan: 1.ª: *De la patria de Ennio*, Roma, 1701, en 8.°; Nápoles, 1712. Con esta disertacion pretende probar que Rudia, á dos leguas de Lecce, y no Rudia, cerca de Tarento, como el autor de una disertacion publicada intentaba sostener, es la patria del célebre poeta Ennio. 2.ª: *Discurso histórico, en el que se trata del orígen y de la fundacion de la ciudad de Lecce* etc., Lecce, 1705, en 4.°. 3.ª: *Vidas de los literatos Salentinos*, Nápoles, bajo el falso título de Florencia, 1710, en 4.°; parte segunda, Nápoles, 1713. Otros varios escritos de este autor versan acerca las disputas promovidas sobre la ciudad de Lecce y su obispado, y el interdicto que estas produjeron.

ÁNGEL (Estéban) jesuita. Fué, dice Montucla, un geómetra distinguido en su tiempo, y muy fecundo. Publicó en el intervalo de los años 1658 á

1672 un gran número de obras concernientes á varios puntos de la geometría trascendental. Habiendo sido suprimida la Compañía en 1668, Ángeli vivió como simple particular, y profesó las matemáticas en Pádua, donde vivia aun á fines del siglo XVII. Cornelio de Beughem, en su Biografía matemática, ha publicado los títulos de lss obras de Angeli, que son en número de nueve.

ANGÉLICO (Juan) del Orden de Predicadores. Sin olvidar los deberes de su estado, se dedicó este religioso á la pintura. El papa Nicolás V le encargó que le pintase la capilla de su oratorio, y quedó tan satisfecho, que en premio le ofreció el arzobispado de Florencia; mas el modesto dominico lo rehusó. Dícese que dejaba algunas faltas en sus mejores composiciones, no porqué no lo conociese, sino para evitar que le venciese el amor propio por los continuos elogios que le prodigaban. No pintó mas que cuadros de devocion; y después de haberse adquirido una justa reputacion, tanto por su amor á la virtud, como por su habilidad en el arte de la pintura, murió en Fiésoli, su patria, en 1455, á los setenta y ocho años de su edad,

ANGELIERI (Buenaventura) del Orden de frailes menores de S. Francisco. Nació en Marsalla, en Sicilia; llegó á ser vicario general de su Orden en Madrid, y vivia aun en 1707. Se ignora la época en que murió. Publicó dos tomos y se preparaba para dar á luz hasta veinte sobre el mismo objeto. El primero se titula: *Lux magica, etc, cœlestium, terrestrium et inferorum origo, ordo, et subordinatio cunctorum, quoad esse, fieri, et operari, viginti quatuor voluminibus divisa, pars prima etc.*, Venecia, 1686, en 4.°. No queriendo darse á conocer, lo publicó bajo el nombre de *Livio Betani*, por cuyo motivo le colocaron entre los autores pseudónimos; pero fué mas atrevido cuando publicó el segundo tomo que tituló: *Lux magica etc., pars secunda, primordia rerum naturalium, sanabilium, infirmarum et incurabilium continens etc.*, Venecia, 1687, en 4.°.

ÁNGELO (Santiago de) secretario apostólico. Nació en Scarperia, en el valle de Mugello, en el siglo XIV, y se hizo en lo sucesivo célebre por sus grandes conocimientos en la lengua griega. Pasó á Venecia para estudiar al lado de Manuel Chrysoloras y de Demetrio Cidonio, enviados por el emperador Manuel Paleólogo. Cuando estos dos personajes regresaron á Constantinopla, Ángelo marchó con ellos é hizo un viage á la Grecia. De regreso á Florencia, pasó á Roma, donde disputó á Leonardo de Arezzo el cargo de secretario apostólico, y si bien recayó á favor de este, algun tiempo después lo consiguió, como lo prueba un título datado en 1440. Después de esta época nada nos dice la historia literaria acerca este personaje, que nos ha dejado varias traducciones de obras griegas, siendo las mas principales; 1.ª: *Cosmographiæ Ptolomœi libri VIII.* 2.ª: *Ptolomœi quadripartium.* 3.ª: *M. Tullii*

Ciceronis vita à Plutarcho conscripta. Hay tambien del mismo autor otra obra sobre el mismo objeto, titulada; *Jacobi Angeli historica narratio de vita, rebusque gestis M. Tullii Ciceronis, etc.*, Wirtemberg, 1564; Berlin, 1581 y 1587, de la cual Fabricio habla en su Biblioteca latina de la edad media, como de una obra diferente de la traduccion de la de Plutarco. 4.ª: Otras cuatro *Vidas* de Plutarco; á saber, la de Pompeyo, la de Marco Bruto, la de Mario, y la de Julio César, traducidas tambien al latin, y que se conservan manuscritas en las bibliotecas de Florencia y de Milán.

ÁNGELO (S.) mártir. Si pudiera afirmarse sin riesgo alguno haberse complacido la inmensidad de Dios en favorecer con sus inagotables bondades á uno mas que á otro entre la muchedumbre de sus dichosos escogidos; podríamos sin duda asegurar que nuestro Ángelo, fué entre tantos gloriosos siervos el que llevó el premio de la predileccion. Su vida es una cadena de portentos, que comienzan antes de la cuna y acaban mas allá de la tumba. Nosotros por no ser prolijos, reseñando la vida de este ilustre y santo personage, darémos cuenta de aquellas maravillas, que fueron como la escala de su exaltacion, y el medio con que Dios realizaba la grande obra de la conversion de los infieles. Vivian en Jerusalem en el siglo XII dos nobles esposos, José y María, que se preciaban de ser descendientes de la real casa de David, sumidos, es verdad, en la perversa obstinacion del judaísmo, pero rectos en sus obras y sencillos de corazon. La gloria de sus ascendientes, y sobre todo las nuevas para ellos increibles que predicaban los siglos, sobre la muerte y resurreccion de Jesus, nacido así mismo del tronco de David, les inspiró el deseo de ser purificados en su inmaculada sangre; y la Purísima Virgen, que por sus altos designios habia preparado este cambio en el alma de los dos esposos, apareciéndoseles cercada de ángeles y en una admósfera de resplandores, les anunció la verdad del Evangelio, y les dijo: «Id; bautizaos: de vosotros nacerán dos hijos que serán dos lucientes candeleros en el templo del Señor, y dos olivos floridos en el monte del Carmelo; el primero se llamará Ángelo, el segundo Juan: el primero será glorificado en el martirio; el segundo, en el patriarcado de Jerusalem: los dos serán mis protegidos.» Con efecto, á la mitad de Abril del año 1186 alumbró María dos hijos, que en el bautismo fueron nombrados Ángelo y Juan. Como fruto enviado de Dios, dieron ambos hermanos en los primeros dias de su existencia indicios evidentes de no haber nacido para el mundo. Sus dichosos padres, iluminados por el cielo, distribuyeron sus bienes á los pobres de Jesucristo, y fiados en la bondad divina murieron felices, legando á sus tiernos hijos la caridad pública y la proteccion de Dios. Huérfanos á la edad de cuatro años, el patriarca de Jerusalem Nicodemus, tomó á su cargo el sustento y enseñanza de estos niños, que fué por cierto cumplida y es-

merada. Llegados á los diez y ocho años, y próximo el Patriarca á pagar su deuda á la tierra, pidiéronle ambos hermanos les procurase el hábito de Nuestra Señora del Cármen, en el convento de Sta. Ana, edificado en el sitio de la casa donde esta gloriosa Santa habia concebido á la Purísima Virgen madre de Dios, y por intercesion del Patriarca alcanzaron esta gracia en el año 1204. Habiendo profesado en el siguiente, y deseosos de vivir en la mas apartada soledad, consiguieron del Superior, á quien habian cautivado las virtudes que adornaban á los dos hermanos, les permitiese trasladarse á su convento del monte Carmelo. Allí se entregaron los dos á las dulzuras del retiro y de la oracion, y á la aspereza del cilicio y de la penitencia. Por estos tiempos S. Alberto, patriarca de Jerusalem, sucesor de Nicodemus, protector y amigo de los dos Santos, reformó la regla del Cármen; y ambos hermanos tomaron á su cargo justificar que á la estrechez y rigores á que sujetaba la Orden, podian añadirse otros mucho mayores. Efectivamente nuestros Santos, con una celestial alegría, en los dias que fuesen de ayuno probaban solo unas yerbas rociadas con pocas gotas de aceite, y en los dias de regalo solo una porcion de legumbres, proscribiendo absolutamente el uso de la carne, del vino y de la leche: al tosco y áspero hábito que vestian, añadian por camisa una cota de hierro: la dura tierra era su lecho de descanso: el descanso en fin era la oracion: la oracion, su alimento cotidiano. Aquí principió á demostrar Dios la eficacia de la virtud de sus Santos. Habian salido Ángelo y Juan á cortar leña para el monasterio; cayósele á Juan el hierro de la segur en un profundo estanque; afligióse porqué era prestada, y el convento carecia de medios para pagarla. Pero Ángelo, su hermano, dirigió sus miradas al cielo, oró, y lleno de confianza en Dios aplicó el astil en el estanque, y el hierro perdido subiendo contra las leyes de la gravedad, encajóse en el cabo del astil. Este milagro, que dejó absorto á Juan, dejó tranquilo á S. Ángelo, quien rindió gracias á Dios que así le favorecia, y encargó encarecidamente el silencio á su hermano; pero el que dirige los corazones y sostiene las maravillas del universo lo reveló al santo prior del convento, que á la sazon oraba, y este lo divulgó enagenado. En 1213, quiso el prior que los santos hermanos recibiesen las órdenes sagradas, y sometiéndose á este mandato, aunque creyéndose indignos del sacerdocio por sus pecados, partieron para Jerusalem, dando la vuelta al monte para visitar la cueva del precursor de Jesucristo, S. Juan Bautista. El rio Jordán venia caudaloso por aquellos dias, y habia detenidos á sus márgenes multitud de pasageros: nuestros Santos que debian atravesarle para continuar su viage á la ciudad santa, pusiéronse en oracion, y al cabo de media hora vuelto Ángelo al rio, le dice animosamente: « Rio sagrado: por la virtud que en tí dejó Jesucristo cuando se bautizó en tus aguas; por el poder

de la Santísima Trinidad, y por la intercesion de nuestro padre S. Elías, cuando con sus discípulo Eliséo azotó tus aguas, mándote dés paso enjuto á estos religiosos y á los fieles que están aquí detenidos. » El rio pára su curso, y la multitud le atraviesa á pié enjuto. Difúndese rápidamente por el reino esta maravilla, y conviértense á la fé del Crucificado innumerables judíos y sarracenos. Regresando Ángelo al monte Carmelo, después de elevado al sacerdocio, quiso pasar por Belen para rendir homenage al humilde pesebre que fué la cuna del Señor. La fama de su santidad le precedia, anunciándole por todas partes; y al mismo tiempo que el Santo concurrieron á Belen casi todos los moradores de la comarca para verle ó admirarle, pedirle su gracia, la curacion de sus enfermedades, y aun la resurreccion de los muertos. Ángelo, tanto mas abatido y humillado cuanto era mayor la gloria con que Dios le ensalzaba, y cuanto mas espontáneos y universales eran los aplausos del mundo, obró algunos milagros á la vista del público; y temiendo ser víctima de la vanagloria á que parecia convidarle el frenético entusiasmo del pueblo, pidió humildemente al Señor le librase de aquella esclavitud, y le condujese á gozar la paz de la soledad, como se habia dignado librar á su escogido pueblo de la opresion del Egipto y conducirle al desierto. Dios oyó sus súplicas, y le envió un ángel que le confirmó en este propósito; y tomando secretamente la licencia de su superior se fué, conducido por el ángel como Tobías lo fué por Rafael, abandonando su capa á fin de no ser descubierto. Estableció su morada en el desierto de la Cuarentena, no léjos de la ciudad de Jericó, donde vivió cinco años entregado á la contemplacion de los divinos misterios y á los mas rigurosos ayunos y penitencias, tomando por modelo al divino Redentor Nuestro Señor Jesucristo. Por ello mereció el singular favor, como dice Enoch, uno de sus íntimos amigos y compañeros que escribió su vida, de que le acompañáran los ángeles y le trajeran ellos mismos una frugal comida, que sostenia su cuerpo y confortaba su alma. En esta soledad, defendida visiblemente por la mano de Dios, vivió Ángelo ignorado del mundo, no obstanse las pesquisas que sus numerosos devotos hicieron por los desiertos mas retirados. Privado el mundo de la presencia de nuestro Santo, esperó iguales beneficios de la capa que habia dejado abandonada: á ella acudian los fieles á buscar alivio en sus dolencias, y por ella curó Dios muchas enfermedades, y resucitó siete muertos, que entraron después en la religion. Llegó el dia en que Ángelo debia volver nuevamente al mundo, y asombrarle con sus maravillas. Apareciósele Jesucristo Redentor Nuestro, mas radiante que el sol, acompañado de ángeles y santos, y le dijo: «Sál del yermo; el Eterno Padre te destina á dar la vida por los pecadores: vé á Jerusalem; pasa á Alejandría; redime unas santas reliquias que allí querrán profanar los infieles; entra en Roma, y ofrécelas al Sumo Pontífice, que las mandará colocar y ve-

nerar en lugar decente ; y detente en la Sicilia donde los vicios se levantarán contra tí , pero triunfarás gloriosamente : allí alcanzarás la palma del martirio para entrar triunfante en la gloria de los cielos : tén ánimo , yo soy contigo. » Salió S. Ángelo de la soledad obedeciendo la voz del Señor , en la octava de la Epifania del año 1219 , y se encaminó á Jerusalem donde predicó dos meses la palabra divina , y convirtió á muchos judíos y sarracenos , y redujo á mas ordenada vida á los descarriados católicos. Prosiguiendo su viage , eligió por compañeros suyos á tres insignes religiosos de su hábito , llamados Fr. José de Emmaús , Fr. Pedro de Belen , que después fueron obispos , y Fr. Enoch , jerosolimitano , que subió al patriarcado de Jerusalem. Entra en la ciudad de Alejandría , donde predica la luz del Evangelio hasta fin de Mayo , é intimando al Patriarca la Orden de Cristo le entrega este con harto dolor de su corazon un brazo y una pierna de S. Juan Bautista , la cabeza del santo profeta Jeremías , un brazo de Santa Catalina , virgen y mártir de Alejandría , una pierna del ínclito mártir S. Jorge , y una preciosa imágen de Nuestra Señora pintada por S. Lúcas. Con tan sagradas reliquias encamina su rumbo hácia Sicilia en una nave genovesa , y después de quince dias de navegacion , á la entrada del puerto son acometidos por cuatro galeras de moros que apresan la nave ; y saltando en ella unos setenta aprisionan á los pasageros. « Tratad bien á los fieles de Jesucristo , « les dice S. Ángelo. La respuesta fué atarle por los piés. « Líbranos , Señor , exclama entonces , de tus enemigos , y dá gloria á tu nombre. « Súbitamente desciende del cielo una coluna de fuego , pulveriza á los atrevidos setenta moros , deja intactos á los cristianos , y con su vivo resplandor ciega á trescientos infieles que habia en las galeras. Misericordia , cristianos , exclaman á grandes voces. Tocado de afecto S. Ángelo saltó en las naves , y lleno de amor de Dios les dice : « quien de vosotros creyere la muerte y la resurreccion de Jesucristo recobrará la vista del cuerpo y la del alma. —Creemos , gritan todos á una voz. El Santo los catequiza , los bautiza , y con la luz del alma recobran la de sus ojos. Dirigióse á Mesina , en cuya ciudad dejó memoria de otros hechos milagrosos ; pasa á Roma , besa los piés del santo padre Honorio III , y deposita en sus manos la ofrenda que traia por mandato de Jesucristo. El Santo Padre le recibe con benignidad , le ruega permanezca en Roma , y escusándose Ángelo , con que no podia faltar á las órdenes de Jesucristo que le mandaba pasar á Sicilia , permitió que se fuese , dándole antes como una muestra de su mucha estimacion la iglesia de S. Julian , para que fuese convento de su religion , como lo es gozando sus Padres de la preferencia en concurrencia de los menores y agustinos. Mas no partió nuestro Santo de la capital del cristianismo , sin dejar en ella impresas las huellas del poder divino. Predicaba en la basí-

lica de S. Juan de Latrán, y revelándole Dios que entre sus oyentes habia dos escogidas lumbreras de la Iglesia, lo hizo público al auditorio, y bajando del púlpito tuvo el placer de abrazar á Sto. Domingo y á S. Francisco, llamando á cada uno por su nombre, y anunciándoles con espíritu profético la gloriosa carrera para que Dios les habia elegido. Recibió Ángelo la última bendicion del Papa, despidióse de sus dos santos amigos, y partió con sus tres compañeros de viage hácia Sicilia por Nápoles, donde ganó muchas almas con la predicacion, y por la eficacia de su virtud y milagros. Desembarcó en Palermo, y convirtió allí doscientos moros y judíos, y redujo á penitencia á muchos cristianos: en 1220 se fué á Agrigento con deseo de visitar al obispo: á su paso fué á los baños Cefalitanos, donde á vista de un innumerable concurso curó milagrosamente á siete leprosos; y hallándose presente el arzobispo de Palermo, Godofredo, se hizo discípulo del Santo, y le siguió predicando por do quier la excelencia de sus virtudes. Acompañado del arzobispo, entró en Leocata á primeros de Marzo. En este punto destinado á su martirio, hizo fervorosamente la guerra á todos los vicios; y con la fuerza de su divina palabra, derramó el llanto y el deseo de penitencia en todos los corazones. El tirano conde Berengario, que conocia su hermana Margarita con inaudito escándalo de la moral pública, y en desprecio de la naturaleza y sobre todo de la ley de Dios, continuaba obstinadamente en su incestuoso pecado; y enojado de que en uno de los sermones del Santo, un rayo de luz hubiese alumbrado el entendimiento de la hermana, y de que hubiese esta confesado sus pecados y pedido al Santo un asilo contra sus violencias, resolvió en medio de su frenesí acabar con la vida de Ángelo, asociando á su empresa los mas desalmados de su séquito. Mientras tanto oraba el Santo con humildad, y apareciéndosele el glorioso S. Juan Bautista, así le dijo: «Tus buenas obras, Ángelo son gratas y aceptas á Dios y á su Santísima Madre: el dia 5 de Mayo entrarás con la corona del martirio en la patria celestial.» El dia 5 de Mayo de 1220 predicaba en la iglesia de los apóstoles S. Felipe y Santiago: el concurso era grande: la gloria del Santo extraordinaria: su rostro resplandecia con luz sobrenatural: sus palabras eran un torrente de fuego que quemaba los vicios y acrisolaba las virtudes de los fieles. En el santo fervor de su plática, sube al púlpito el conde Berengario asociado de sus secuaces, arremete al Santo, y le acribilla de puñaladas. El público se enfurece; detiene á los asesinos; pero el Santo ruega que les dén libre paso: entona el salmo: *In te Domine speravi*, y llegando al verso: « en tus manos encomiendo mi espíritu; » oyóse de repente una voz del cielo que decia; « Vén, Ángelo, al reino que está preparado para tí y todos mis escogidos» Una luz resplandeciente como el sol baja á cubrir su cuerpo, y el alma se despide en forma de cándida paloma á volar á vista de los circunstantes al reino de los justos.

Berengario enfurecido aun busca afanoso el retiro de su hermana, ávido tambien de sangre; mas no la halla: el vértigo entre tanto se apodera de sus entrañas, y cual otro Judas muere ahorcado. En la misma hora de su tránsito se aparece S. Ángelo, cercado de resplandores, á su amigo el arzobispo Godofredo, y le dice: «Quédate en paz, Godofredo; teme y sirve á Dios que él te hará salvo: yo me voy al cielo y rogaré por tí á nuestro Señor Jesucristo. Quién eres? le pregunta. Yo soy Ángelo carmelita, que he sido muerto en la iglesia de S. Felipe y Santiago: sepulta mi cuerpo en el lugar de mi martirio» Y desapareció. Su última voluntad fué cumplida por mediacion de Godofredo. Ocho dias estuvo el Santo espuesto á la veneracion pública, colocado en un túmulo levantado en la misma iglesia de S. Felipe. Muchos pueblos y ciudades se desterraron para ver y tocar aquel Santo esclarecido. En los ocho dias obró portentos en tanto número, que no es fácil referirlos. Los que ha obrado de entonces acá no son menores. Palermo y Leocata le aclamaron por su Patron y le veneran con tanta devocion como piedad, alcanzando por su intercesion vista los ciegos, oido los sordos, piés los cojos, los paralizados manos y brazos, y vida á los muertos. Aun hoy dia se conserva fresca y colorada su sangre, como en el que sufrió el martirio. El papa Pio II le concedió oficio eclesiástico á peticion de Fr. Juan Soret, general del Cármen, el año 1459, y el papa Clemente X concedió jubileo plenísimo y perpétuo para el dia 5 de Mayo, en que su religion le celebra. Tal fué la vida de este hombre verdaderamente extraordinario, cuyos hechos no borrará el transcurso de los siglos. Se ocuparon en escribirlos Enoch, carmelita, su compañero, y patriarca de Jerusalem; Molano *in Addition. ad Usuardum*; el P. Trullo *in Thesauro Concionatorum*, tom. II. Paleonidoro, Nicolao, Manerbio, Luyzaubnio *in comp. vit. Ss.* Diago de Coria *in Chron.* lib X c. 5. Arnoldo de Bostio *in Spéculo Histor.*; Mantuano lib. V. *Fastorum*; el P. Andrés (José) *in Dec. Carm.* Wenero Rolevinck *in Tasciculo tem.* an. 1220; Benedicto Gono monge celestino, lib. IV, *de Vitis Patrum*, Roberto Bertelot, obispo de Damasco: Abraham Bzovio, tom. I. *Annalium*, an. 1220, Cartagena, tom. IV; *Homil*, lib XVII. *homil.* 3; Lúcas Wading, *Annalibus Minorum*, tom. I, an 1216; Juan Baleo, *in Catalogo Scriptor, cent.* 3; Tomás Belloroso proto-notario apostólico: anónimo, cuyo original se tiene en la librería Vaticana; Bautista de la Roca, Daniel de la Virgen, Sarraceno, Lezana *in Annal. Carmel.* Villegas en su *Flos Sanctorum*, Sanctoro, el Martirologio romano, Boronio en sus Anotaciones, y otros muchos.

ANGELOME, diácono y religioso benedictino de la abadía de Luxeuil, á principios del siglo IX. Se dedicó al estudio precisamente en una época en que estaban muy descuidadas las ciencias, é hizo progresos extraordinarios. El emperador Lotario, que conoció todo lo que valia Angelome, intentó atraer-

le á su córte; pero en vano, porqué Angelome preferia vivir en su retiro. Dicen que llegó á ser profesor de la escuela del palacio, pero esto no se sabe de cierto. Murió en la abadía de Luxeuil en 845. Habia escrito en latin un gran número de obras, de las cuales se han perdido la mayor parte. De ellas se conservaban en la biblioteca de Luxeuil unos *Comentarios sobre el Génesis, sobre el Cántico de los Cánticos, y sobre los libros de los Reyes.* El segundo se imprimió en Colonia, en 1530, en 4.°. El de los *Reyes* en Roma, 1565, en folio, segun Ciaconio, y ambos se imprimieron juntos en Colonia, 1530, en 4.°.

ANGENNES (Cárlos de) cardenal de Rambouillet, obispo de Mans, de una antigua familia de la Percha. Nació en 30 de Octubre del año 1530, de Santiago de Angennes y de Isabel de Cottereau, señora de Maintenon. Es mas conocido aun por el *cardenal de Rambouillet*. El rey Cárlos IX, y la madre de este monarca, la reina Catalina de Médicis, le nombraron obispo de Mans en 1560. Con esta calidad se encontró en el concilio de Trento en 1563, en el que se distinguió por su elocuencia y vastos conocimientos. En 1570 el rey le confió una embajada cerca del papa Pio V, y no IV como supone Feller, pues que Pio IV habia muerto ya en 1565. Cuando estaba desempeñando esta importante comision, el Papa le elevó á la dignidad de cardenal. En 1572 se hallaba en Roma, cuando fué elegido papa Gregorio XIII, á cuyo lado continuó en calidad de enviado del rey de Francia. En 1583 asistió á otro concilio, celebrado en la provincia de Tours, sobre la disciplina y contra la simonía. Sixto V le nombró gobernador de Cornetto, donde murió en 1587, segun se cree, envenenado, cuando contaba la edad de cincuenta y seis años, cuatro meses, y veinte y seis dias. Este prelado era hombre muy hábil en los negocios públicos. Durante su episcopado fué cuando los hugonotes se apoderaron de la ciudad de Mans, y saquearon las iglesias. Un apóstata, llamado Merlin, sedujo á una religiosa, y predicando en las plazas públicas habia logrado ganar un gran número de ciudadanos. El cardenal de Rambouillet trabajó entonces para contrarestar á los enemigos, y para reparar los desórdenes y excesos que habian cometido en la iglesia catedral de S. Julian. La calumnia intentó cebarse contra este prelado, suponiendo que habia contribuido á estos desórdenes con su negligencia, y tal vez con su avaricia; pero sus hechos dejaron desmentidos los denuestos de sus enemigos.

ANGENNES (Claudio) obispo de Mans, hijo de Santiago, señor de Rambouillet y de Isabel Cottereau, y hermano del cardenal: nació en Rambouillet en 26 de Agosto del año 1538. Estudió en Bourges, en Paris y en Pádua, desde donde pasó al concilio de Trento. Á su regreso á Paris, en 1563, fué nombrado consejero del parlamento, y tres años después el Rey le envió á Florencia, y luego á Roma, cerca del papa Pio V. Obtuvo otras varias co-

misiones y empleos, siendo elevado á la silla episcopal de Noyon en 1577, y después de la muerte del cardenal su hermano, en 1587, á la de Mans. El rey Enrique III le envió á Roma para obtener de Sixto V la absolucion por la muerte del cardenal de Guisa. Púsose tambien á su cargo la instruccion del rey Enrique el *Grande*, cuando este príncipe abjuró la heregía. Finalmente, murió lleno de gloria y de méritos, en 15 de Mayo de 1601. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Representacion del clero de Francia*, 1585, en 8.°. 2.ª: Otra *Representacion* del mismo clero, 1596, en 8.°. 3.ª: *Carta del obispo de Mans, con la Respuesta que dió á la misma, en la cual se contesta á estas dos dudas: si puede seguirse en conciencia el partido del rey de Navarra, y reconocerle por rey, y si el acto de Fr. Santiago Clemente debe ser aprobado en conciencia, y si es ó no digno de elogio*, 1589, en 8.°. El doctor en teología, el famoso protector de la Liga, Juan Boucher, es quien en su respuesta se desencadena con toda clase de injurias contra Enrique III. (véase Boucher, Juan) 4.ª: *Avisos de Roma, sacados de las cartas del obispo de Mans á Enrique de Valois*, 1589 en 8.°. 5.ª: *Carta á Enrique III*, en la cual el prelado dá cuenta de su mision á Roma, relativa á la muerte del cardenal de Guisa.

ANGERS (Francisco de) célebre capuchino de la provincia de Paris, que sin olvidar los deberes que le imponia su estado, y á pesar de entregarse á todos los actos de virtud, encontró tiempo para dedicarse á la literatura. Estas son las únicas noticias que tenemos de este sabio religioso, quien entre las muchas obras que compuso son dignas de notarse las siguientes; 1.ª: *Historia missionis capuccinorum ad regnum Marochii in Africa etc.* Madrid, 1644, en 8.°. 2.ª: *Vita patris Josephi Leclerc, capuccini*, Paris, 1645, en 4.°.

ANGHIERA (Pedro Mártir de). Nació en 1455, en Arona, sobre el Lago Mayor; su familia era una de las mas ilustres de Milán, que llevaba su nombre de Anghiera, á orillas del mismo lago, de donde era originaria. Habiendo pasado Pedro Mártir á Roma, en 1467, entró al servicio del cardenal Ascanio Sforza Visconti, y después al del arzobispo de Milán. Durante diez años que estuvo en Roma, trabó relaciones con los literatos mas distinguidos, y entre otros con Pomponio Leto. En 1487, pasó á España con un embajador que regresaba á la córte, y habiendo sido presentado al rey Fernando y á la reina Isabel, entró á su servicio, é hizo dos campañas. Abandonó luego las armas para abrazar el estado eclesiástico, y entonces la Reina le encargó la enseñanza de las bellas letras á los jóvenes de la córte, y desempeñó por algun tiempo las funciones de preceptor á entera satisfaccion. Habiendo mostrado varias veces su capacidad para los negocios públicos, Fernando le encargó en 1501 una delicada comision cerca del Sultan de Egipto, la que desempeñó igualmente á entera satisfaccion del monarca. Visitó una parte de aquellas

tierras, sobre todo las famosas pirámides, y regresó á España en 1502. Continuó en la córte, y Fernando que apreciaba sus talentos, le nombró consejero de Indias, y obtuvo que el Papa le concediese el título de Proto-notario Apostólico, nombrándole además en 1505 prior de la iglesia de Granada con un buen beneficio. Después de la muerte de Fernando, conservó su crédito cerca del emperador Cárlos V, que le agració tambien con una rica abadía. Murió Anghiera en Granada, en 1526. Tenemos de él muchas obras históricas, citadas con frecuencia bajo el nombre de Pedro *Mártir*, como si *Mártir* fuese el apellido, y este error es digno de notarse. Las mas principales son; 1.ª: *Opus epistolarum Petri Martyris Anglerii, Mediolanensis*, 1530, en folio, reimpresa mas correctamente en Holanda, 1670, en folio, con las cartas y otras obras latinas y españolas de Fernando del Pulgar. Esta coleccion justamente estimada, dividida en treinta y ocho libros, abraza todo el tiempo de la vida política del autor; esto es, desde 1488, hasta 1525, y contiene un gran número de particularidades históricas, que no se encuentran en otra parte. 2.ª: *De rebus Oceanis et orbe novo decades*. Es una historia del descubrimiento del nuevo mundo, escrita en vista de los originales de Cristóbal Colon, y de las relaciones que se enviaban al consejo de Indias en España, de cuya corporacion el autor era individuo. Está dividida en ocho décadas, y cada una de ellas contiene diez libros ó capítulos. Estas décadas se publicaron por partes, y reunidas por primera vez en Paris, 1536, en folio. Fueron reimpresas varias veces. 3.ª: *De insulis nuper inventis et incolarum moribus*, Basilea, 1521, en 4.°, y 1533, en folio. 4.ª: *De legatione Babylonica libri tres*. El autor cuenta la historia de su embajada cerca del Sultan de Egipto. Esta obra anda casi siempre unida con las *Décadas*. Se le atribuyen además otros varios escritos que se duda sean de él.

ANGILBERTO, abad de Céntula, en el siglo IX. Era hijo de uno de los grandes de la córte de Pipino el *Breve*, y discípulo del célebre Alcuino. Se educó en el palacio de Cárlo-Magno. El jóven Angilberto tanto por su amabilidad como por sus demás prendas, formaba las delicias de la córte de este príncipe, de modo que le casó secretamente con su hija Berta. Cárlo-Magno le llamaba su Homero, ya sea por la extraordinaria aficion que tenia su amigo á este gran poeta griego, ó ya por los versos que el mismo Angilberto componia. Encuéntranse algunos de estos versos en Duchesne, en las obras de Alcuino y en otras Colecciones. Habiendo caido enfermo en el castillo de Céntula en Ponthieu, hizo voto de abrazar la vida monástica en S. Riquier si alcanzaba la salud. Luego que se halló restablecido, tomó el hábito con permiso de su esposa, la que tambien tomó el velo. Eligiéronle abad; y entonces Cárlo-Magno le sacó del claustro para nombrarle secretario de estado y maestro de su capilla, encargándole sucesivamente tres embajadas cerca la

Santa Sede. Angilberto fué tambien por algun tiempo primer ministro de Pipino, rey de Italia, y murió en 814. No sabemos porqué el abate Feller en su Diccionario Histórico, le coloca como á Santo; pues ni en el Martirologio, ni en otra parte, es mencionado como á tal. J. D. Mavillort ha insertado en los Anales del Orden de S. Benito, la relacion que escribió Angilberto de su monasterio, mientras fué abad. Se publicó tambien una *Historia de las primeras expediciones de Cárlo-Magno durante su juventud y antes de su reinado, compuesta para la instruccion de Ludovico Pio, obra de Angilberto apellidado Homero*, 1741, en 8.°; pero segun parece esta obra no es mas que una novela de Dufresne de Francheville.

ANGLÉS (Dr. Fr. José) valenciano, religioso franciscano observante, y obispo de Bossa, en la isla de Cerdeña. Fué teólogo eminente y varon ilustre, muy apreciado en su siglo por sus virtudes, por su prudencia y por su esquisita laboriosidad. Enalteció con sus luces la provincia de Santiago, de donde pasó á su ciudad natal, y leyó teología en el real convento de S. Francisco. Fué llamado á la córte, y se le confirió el cargo de lector jubilado y confesor de las Señoras Descalzas de Madrid. La fama de su sabiduría voló al sólio pontificio; y el papa Sixto V le llamó nombrándole maestro de su sobrino el cardenal Montalto, Alejandro Pereti. Elegido comisario general, visitó la provincia de Cerdeña, y cumplida con diligencia y acierto aquella mision, fué elevado á la dignidad episcopal en la silla de Bossa de la misma isla de Cerdeña, donde murió. Floreció, segun Jimeno, por los años 1587. Son suyas las obras siguientes; 1.ª: *Flores Theologicarum quæstionum in* Librum, Primum Sententiarum. *Pars prima et secunda*, Turin, 1581, en 8.°; Venecia, 1584, en 8.°; Leon, 1584; Venecia, 1585, en 8.°. Esta obra fué en su siglo el vehículo que trazaba la carrera á los que se dedicaban al estudio de la teología moral. 2.ª: *De jejunio, oratione et eleemosyna*. 3.ª: *In* Secundum librum Sententiarum. *Pars prima et secunda*, Leon, 1587; Venecia, 1588; Madrid, 1596, y otras impresiones en Leon. 4.ª: *In* Tertium librum Sententiarum, Madrid, 1586, en 4.°. 5.ª: *Flores Theologicarum quæstionum in* Quartum librum Sententiarum, Caller, 1575, en 8.°; Turin, 1581

ANGLÉS (Fr. Pedro Mártir) natural de Tarragona. Se aficionó tanto á las bellas letras, que poseia muchas lenguas con propiedad, y en especial la hebréa. Fué del Orden de predicadores, y académico de la real de buenas letras de Barcelona. Púsose en contacto con un judío pertinaz que pasó por esta última ciudad, y le convirtió probándole con evidencia la venida del Mesías, que era la cuestion que el judío habia promovido. Murió en 1754, á los setenta y tres años de su edad, siendo bibliotecario de su convento de Sta. Catalina .En la Academia se conservan escritos suyos muy preciosos, y entre ellos una *Historia monedal*, que ha quedado inédita. Publicó dos obritas titu-

ladas, la primera, *Prontuario Ortologi-gráfico catalan—Castellano—Latin, con una Idiografía ó arte de escribir en secreto.* Barcelona, 1642, en 8.°. La segunda, que es traduccion del italiano: *Vida del Ilustrísimo Señor D. Fray Tomás Vidal y Nin*, Barcelona, 1744, en 8.°. El Ilustrísimo Amat añade, que en el convento de Sta. Catalina existian además las siguientes obras suyas manuscritas: *Breve compendio de las ciencias matemáticas: tom. 1. fol.* En el prólogo promete cuatro tomos.—*Hortus florum hebraicorum en fol.—Rudimenta linguæ arabicæ,—Sylva vocum chaldaicarum Siriacarum et samaritanarum ad sacram scripturam radicaliter intelligendam—Clavis portæ horti florum hebraicarum.—Index seu repertorium earum vocum correspondentium latinis.—Noticias pertenecientes á los condados de Cataluña para continuacion de la historia de Diago;* dice que lo hizo por órden de su general el Reverendísimo P. Ripoll—*Opuscula varia, super negotio Conceptionis B. Mariæ Virginis.*—Pero todos estos manuscritos habrán desaparecido como otras tantas obras preciosas con la destruccion de los conventos de esta capital.

ANGLÉS (Fr. Guillelmo) de la noble familia de Anglés de Valencia. En 1322 cursaba en Barcelona, y pasó á tomar el hábito de Sto. Domingo en el real convento de predicadores de la ciudad de Valencia Sobresalió tanto en las letras sagradas que fué nombrado predicador general, empleo entonces el mas honorífico de la religion; y habiendo sido fundada en 30 de Marzo de 1345 por el obispo y cabildo de Valencia una cátedra de teología en la Sta. iglesia catedral de aquella ciudad, á manera de la que tenia la metropolitana de Tarragona, y determinádose, en honor á los prelados insignes de la Orden de Sto. Domingo, que habian gobernado esta diócesis, que el lector fuese perpétuamente de aquella Orden, nuestro Anglés tuvo el honor de haber sido el primero en desempeñar esta distinguida cátedra, como premio de su mérito relevante, y de la parte que él mismo tomó en la ereccion de aquella cátedra. En 6 de Diciembre de 1368 pasó este escritor á mejor vida, en el mismo convento de Valencia, dejando manuscrita una obra que existe en la catedral de dicha ciudad titulada; *Expositio de ordine missæ sumpta à multis dictis Sanctorum doctorum.*

ANGLESOLA (D. Ramon de). Hijo de los muy nobles D. Guillelmo y Sibilia de Anglesola, señores de la villa de Bell-Puig, en el territorio de Urgel, y fundadores del monasterio premonstratense de Fontarella. Nació en la villa de Bell-Puig, ahora de la diócesis de Solsona, y entonces de la de Vich. De muy jóven tuvo particular aficion á las humanas letras, y tomando el hábito clerical fué sucesivamente canónigo de la iglesias de Lérida, Urgel y Vich. Llamóle el papa Inocencio, confiriéndole el honroso cargo de capellan suyo; pero probando cada dia mas las dulzuras del estudio, y sintiendo la necesidad de do-

tar el entendimiento de mayores conocimientos, para desempeñar con acierto las obligaciones de varias dignidades, á que ya entonces se presumia acreedor; pidió á S. S. se dignase concederle permiso para cursar leyes en alguna universidad, y otorgándoselo benignamente el papa Inocencio, cursó cinco años el derecho civil en la universidad de Bolonia. Con estos nuevos conocimientos pasó en el año 1250 á ocupar la dignidad de sacristan en la iglesia de Vich, y después á encargarse del gobieruo espiritual y temporal de la iglesia de S. Nicolás de Bell-Puig, su patria. Catorce años después fué electo obispo de Vich, y á los cuatro años de su ejercicio, condolido de la incuria de sus antecesores, tomó á su cargo la reparacion de aquella catedral, casi arruinada por los siglos, y llevó á cabo su buena obra, acopiando medios que puso en sus manos la largueza de los fieles exhortados por tan digno prelado. Promovió el culto divino, instituyendo cofradías, á las cuales dió saludables reglamentos; y convencido de la necesidad de poner órden en la celebracion de los oficios divinos, alterado con los incesantes trastornos de aquella obscura época, dictó una constitucion capitular, que viene á ser con propiedad una *Recopilacion de varias rúbricas del Breviario, misal, coro y altar para la celebracion de los divinos oficios de la iglesia de Vich.* Dió otras muchas constituciones sinodales y capitulares: reformó la distribucion de las rentas del episcopado; abolió muchos abusos, y después de treinta y cuatro años de haber dirigido con dignidad, piadoso celo y energía la nave de aquella iglesia, dió su alma al Criador en el año 1298.

ANGLESOLA (V. D.ª Gertrudis). En 19 de Junio de 1641, nació de noble linage en la ciudad de Valencia. Consagróse á Dios desde su mas tierna infancia, en el real monasterio de religiosas cistercienses de Nuestra Señora de *Gratia Dei*, vulgarmente dicha de la Zaidía, fuera de los muros de dicha ciudad. Entregóse con ardor increible á la penitencia, macerando su cuerpo mas allá de lo que permiten las humanas fuerzas; en cuya mortificacion hubiera sin duda sucumbido, á no ser visiblemente protegida por la mano del Divino Esposo á quien se entregaba. Dos veces fué elegida abadesa del monasterio; y ejerció sus delicadas funciones con tanta humildad, que sin mandar era obedecida, y sin prevenir afirmaba la observancia de la regla con su ejemplarísima conducta. Dotóla Dios de una inalterable paciencia, del don de penetrar en los corazones, de un fervoroso entusiasmo en la contemplacion de las eternas verdades, de espíritu profético, y de un amor intenso á su Divino Redentor Citase en prueba de ese entusiasmo sin ejemplo, y del fuego ardiente que la abrasaba, un hecho que, si bien puede pasar como efecto de causas naturales, atribuimos nosotros con otros autores á un poder sobrehumano. Pero dejemos hablar en esto al autor de los Escritores del reino de Valencia, que se explica así: «No pudiendo caber

en su pecho la hoguera de amor divino que encerraba, se le estremeció todo el cuerpo, y del hueso esternon, ó mediastino que llaman los anatómicos, se le desencajaron dos costillas de las que cubren los pulmones y el corazon; y siendo de su naturaleza arqueadas, perdieron la figura, y quedaron tersas y rectas, oprimiendo de tal suerte el corazon y pulmones que era imposible ejercitar los movimientos de dilatacion y compresion necesarios para respirar y vivir; por cuya razon depusieron auténticamente algunos médicos de esta ciudad, que naturalmente no podia haber vivido sino pocas horas después de aquel suceso; pero sobrevivió catorce años. » Hasta aquí el autor citado. Favorecida esta V. Religiosa con tan singulares distinciones, y habiendo llenado la ciudad y aun su reino con la fama de sus ejemplares virtudes, descansó con opinion de santa en el seno del Señor á 3 de Marzo de 1727, teniendo de edad ochenta y cinco años. Hay muchísimas cartas suyas dirigidas al P. Fr. José de S. Juan de Mata, trinitario descalzo, su director, en que le da cuenta de los sucesos de su vida; las cuales, segun Jimeno, se archivaron en la Zaidía. Dejó tambien escrita y firmada de su mano una *Protestacion* breve, que hacia todos los dias de los actos de Fé, Esperanza y Caridad.

ANGLESOLA (D. Gregorio de) clérigo natural de Valencia, presbítero y beneficiado en la parroquial de S. Martin, de esclarecida familia, muy aficionado á la astrología. Compuso un tratado, que se imprimió en Valencia, por Francisco Ciprés, año 1663, en 8.°, con el título de *Pronosticacion general y particular del año 1666, con los dias útiles y provechosos para sangrarse y purgarse, hecha para el meridiano de Valencia y otros*. La Biblioteca Valenciana le trae en el siglo XVII por los años 1663.

ANGLICO (S. Juan). Nació en la ciudad de Londres de ilustre familia. Después de haber estudiado artes en su patria, pasó á Paris á cursar teología; se graduó de doctor en aquella célebre universidad, y poco después recibió el Orden del sacerdocio. Estando en Paris contrajo mucha amistad con S. Juan de Mata, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad, é informado de los prodigios acaecidos en la institucion de dicha Orden, como tambien del fin de su instituto, á saber, la Redencion de los Cautivos, le movieron á pedir el hábito en dicha religion, el que vistió en el año 1198. El sumo pontífice Inocencio III, movido de las eminentes virtudes de Juan Anglico, le encargó la primera redencion, que se efectuó en Marruecos, el año 1199, donde, habiendo padecido mucho de parte de los infieles, redimió con su grande paciencia y constancia 186 cautivos, y los llevó á Roma. Fué elegido ministro del convento de Sto. Tomás de Formis, en Roma, por la muerte de S. Felix de Valois, fundador tambien de su Orden del Ciervofrio, hasta que por fallecimiento de S. Juan de Mata fué nombrado general de todo el Orden.

Muchos fueron los privilegios que alcanzó de la Silla Apostólica, durante su generalato. Asistió en el cuarto concilio Lateranense, celebrado en 1215 como general del Orden, y en calidad de teólogo de Felipe Augusto, rey de Francia. Fué confesor de Eduardo I, rey de Inglaterra. Tuvo estrecha amistad con Sto. Domingo de Guzman, S. Francisco de Asis y S. Ángelo carmelita, á quienes hospedó en Roma en su convento de Sto. Tomás de Formis. Finalmente, empleándose de contínuo en obras de piedad y misericordia, lleno de méritos y virtudes murió en Roma en el cuarto año de su generalato, y en el de 1217. Su cuerpo fué sepultado junto al de S. Juan de Mata su patriarca, acompañando así en la muerte á quien tan perfectamente habia procurado imitar en vida. En Inglaterra se rezó de este Santo por autoridad apóstolica, y su oficio era del comun de confesor no pontífico, con oracion propia.

ANGLICO (Nicolás) obispo de Assie, religioso del Orden de S. Francisco. Era inglés, y se distinguió en las universidades de Inglaterra, Francia é Italia. El papa Inocencio IV le tenia en tan gran concepto, y le dió tantas muestras de estimacion, que por fin le nombró su confesor. Anglico compuso varias obras, que por desgracia se han perdido. Murió por los años 1260.

ANGLOIS, Anglés ó Inglés (Tomás) cardenal del Orden de Sto. Domingo, hombre de gran reputacion. El rey de Inglaterra Ricardo II, que conocia la probidad y la ciencia de este religioso, le eligió por confesor suyo; y á ruegos del príncipe fué elevado á la dignidad de cardenal por Urbano VI. Tomás léjos de envanecerse vivió siempre con la misma humildad, entregándose á la práctica de todas las virtudes. Murió en el año 1380. Escribió varios *Tratados sobre toda la filosofía de Aristóteles*, y diversos *quodlibets* que Antonio de Sena dijo haber leido en Toledo, en el convento de dominicos, y que estaban dedicados á S. Pedro Mártir.

ANGRIANI ó Ayguani de Aygonnis (Miguel) religioso carmelita. Nació en Bolonia en el siglo XVI; después de haber estudiado en su patria, entró en el Orden de carmelos, y tomó el bonete de doctor en la universidad de Paris. Pasó por asuntos de su Orden á Italia; y el papa Urbano VI quedó tan prendado de su mérito que le nombró vicario general. Elegido en 1381 general de su Orden, Angriani la gobernó por espacio de cinco años, y después se retiró en el monasterio de Bolonia, donde murió en 16 de Noviembre de 1400. Compuso varias obras, siendo una de las mas principales un *Comentario sobre los Salmos*, que hasta mucho tiempo después no se descubrió que fuese de Angriani. Esta obra se publicó con el título de; *Incognitus in psalmos*, Milán, 1810, en folio. La dió á luz Leonardo Veggio, y fué reimpresa varias veces; la última edicion es de Leon, 1682, dos tomos en folio. Compuso además: *Quæstiones disputatæ in librum IV sententiarum*, Milán, 1510. en folio, revisada por Francisco Leonardo Priolo, 1623, en folio. Moreri le

atribuye varios tratados sobre S. Mateo, sobre la moral de S. Gregorio y sobre la Concepcion de la Virgen; pero estos no se han impreso. Se encuentra del mismo religioso un artículo en el segundo tomo de la *Biblioteca Carmelitana* del P. Cosme Villiers, 1752, dos tomos en folio, y otro en la *Biblioteca latina mediæ ætatis*, de Fabricio, tom. V, pág. 222, edit. en 8.°.

ANGULO (S.) religioso de la Orden de S. Francisco, definidor de la provincia de Granada; escribió una esposicion en la regla de los menores, manuscrito que existia en el convento de la ciudad de Ubeda en Andalucía.

ANGULO (Fr. Diego de). Nació en un pueblo de Andalucía, y tomó el hábito de la Orden del Cármen: imprimió en Sevilla en 1630 la *Vida de S. Andrés Corsino, obispo de Fiésoli de la Orden de Nuestra Señora del Cármen, con la relacion de su canonizacion y del solemne Octavario que se celebró en el convento de Sevilla de la misma Orden.* Murió en la misma ciudad de Sevilla sobre los años 1640.

ANGULO (Fr. Francisco de Ribera). Floreció en el siglo XVII; vistió el hábito de S. Agustin en Andalucía; sobresalió en los estudios mayores, en los cuales fué maestro de Sagrada Teología, y ejerció la dignidad de presidente de los estudios de las casas de la provincia de Granada y otras. Escribió; *Discursos cuaresmales sobre la vida de S. Nicolás de Tolentino*, Sevilla, 1631. —*Práctica de perfeccion en la vida de la perfecta viuda Sta. Mónica*, Sevilla, 1621, en 4.°.

ANI, fué otro de los cantores que asistieron á la traslacion del Arca de la alianza al lugar por el mismo David edificado, en la ciudad de Jerusalem 1. Par. XV, 18, 20.

ANIAM, hijo de Semida, de la tribu de Manassés 1, Par. VII, 19.

ANIANO (S.) (véase Demetrio S.).

ANIANO ó Ananías (S.) obispo de Alejandría. El apóstol S. Márcos fué á predicar el Evangelio en la ciudad de Alejandría. A su entrada se le descosió un zapato, y diólo á recomponer á un zapatero llamado Aniano. Á la sazon se hizo daño con la lezna, y movido del dolor que le causaba, exclamó: ¡ah! Dios mio. De esta exclamacion tomó pié S. Márcos para hablarle de Dios y anunciarle el Evangelio, mientras que arreglando un poco de barro con su saliva lo aplicaba á la herida de Aniano, y quedó curado súbitamente. Maravillado el zapatero de su curacion portentosa, y agradecido á tan inesperado beneficio, suplicó al Santo Apóstol se dignase hospedarse en su casa: en ella escuchó la palabra divina; un rayo de luz alumbró su entendimiento; creyó las nuevas extraordinarias que propagaba su huesped, y recibió de su mano el bautismo, no tan solo él, sino tambien su familia. Durante la permanencia de S. Márcos en Alejandría, fué de tal manera en aumento la creencia en la fé del Crucificado, que concibiendo por ello los paganos fundados recelos de

la destruccion de su ley, formaron el bárbaro proyecto de asesinar al Santo Apóstol; pero este que era llamado á hechos mas gloriosos en la predicacion del Evangelio, se retiró imponiendo antes las manos sobre Aniano, á quien dejó por digno pastor del rebaño de Jesucristo en la Iglesia de Alejandría. Durante diez y ocho años conservó el gobierno de aquella iglesia naciente, y murió santo el año 86 de Jesucristo.

ANIANO ó ANANÍAS (S.) obispo y confesor. La opinion mas justificada le cree nacido en Viena de Francia. Este hombre, que después llegó á ser memorable, vivia una vida casi eremítica, retirado en una casucha cercana á la expresada ciudad. Inspirado tal vez por la Divina Providencia dejó su retiro, y se fué á la ciudad de Orleans, en donde se ordenó de sacerdote y pasó á gobernar un monasterio vecino en calidad de prior. Fué consagrado obispo de esta ciudad, y en este elevado puesto atravesó con un santo celo las espinosas circunstancias de la revolucion del mundo; porqué habiendo invadido la Europa los bárbaros del Norte, el feroz Átila con su ejército innumerable de hunos puso sitio á Orleans: la ciudad se hallaba á punto de caer en manos del enemigo: temian todos ser degollados, ó prisioneros de los bárbaros; y sin embargo flaqueaban los ánimos para defenderse de una nacion, que llevaba por delante la fama de invencible y exterminadora. El buen prelado, lleno de confianza en Dios, supo inspirar al pueblo una valentía y arrojo cual poseen unos soldados mandados por un invencible capitan. Les exhorta entusiasmado á pelear contra los infieles: les asegura la ayuda del brazo fuerte del Dios de los ejércitos; y en esta disposicion un puñado de hombres se precipita sobre los hunos, les dispersa, y la ciudad queda salvada milagrosamente. Mas de sesenta años gobernó Aniano aquella iglesia, estimado de todos por la edificacion de su conducta, y por la fama de santidad de que gozaba; y murió lleno de años en 17 de Noviembre del año 483, en cuyo dia se hace conmemoracion de él en la Iglesia.

ANIANO (S.) (véase Demetrio S.).

ANIANO, monge egipcio, del tiempo del emperador Arcadio. Floreció por los años 1390. Compuso una *Crónica*, en la que siguió, segun Jorge Sincello, algunas veces á Eusebio de Cesárea, y en otras se separó de su opinion. Algunos lo han confundido con Aniano jurisconsulto que vivia en tiempo de Alarico, rey de los visigodos en España, sucesor de Evarico ó Evarige, en el año 484, y que por órden de este príncipe compendió los diez y seis libros del *Código Teodosiano*, y que á ruegos de Oroncio, obispo español, tradujo del griego al latin las ocho primeras *Homilías de S. Juan Crisóstomo sobre S. Mateo*.

ANIANO, abad, natural de Casel en Flandes. Era monge de Bergue-Saint-Vinox del Orden de S. Benito, y después abad del monasterio de S. Pedro y S. Pablo de Audemburgo en la diócesis de Brujes. Vivió á mediados del

siglo XV, y compuso una *Crónica* universal desde el principio del mundo hasta su tiempo.

ANICETO (S.) papa y mártir, sirio de nacion. Fué elevado á la silla de S. Pedro en 157, después de la muerte de S. Pio I, acaecida en el mismo año. Aniceto, hijo de Juan Bico Humisia, era un varon dotado de insignes prendas: sabio y elocuente por lo que permitia el siglo en que vivió, energía de carácter, dulce y persuasivo en sus dichos, amigo de Dios y de los pobres; tales eran las circunstancias que adornaban á este Papa: y bien se necesitaba de un hombre tal, en una época sin duda la mas borrascosa para la Iglesia. Aunque la fé habia echado profundas raices desde la muerte de Nuestro Salvador, era insignificante el número de cristianos, atendida la bondad de la doctrina de Jesucristo, y aun entre estos mismos cristianos habian cundido ya algunos errores muy perjudiciales á la santa causa. Basílides, que juzgaba que el orígen del mal en el mundo era el objeto mas digno de la curiosidad del hombre, y que sostenia entre otros errores que el mundo no habia sido creado inmediatamente por el Ser Supremo, sino por las inteligencias que él habia producido: Thebutis, autor de una secta de las muchas que nacieron entonces entre los cristianos judaisantes: Elxai, otro herege enemigo de la virginidad y de la continencia: Saturnino que condenaba el matrimonio y generacion, como invencion, decia, de Satanás: Carpócrates, que enseñaba entre varias extravagancias, que el alma de los que resisten á la concupiscencia será condenada á pasar de cuerpo en cuerpo hasta tanto que practique todas las obras á que la concupiscencia inclina, y que llamaba á sus sectarios gnósticos, como los discípulos de Basílides: Pródico, gefe de los adamitas que tenian la costumbre de orar desnudos en la iglesia (véase Adam): Marcion que admitia tres dioses: Cerdon, que habiéndose trasladado á la Siria, publicó que no reconocia mas que el Evangelio de S. Lúcas, y que admitia dos principios, bueno y malo, cuya doctrina fué en lo sucesivo la base, digámoslo así, de la funesta heregía de los maniqueos: Valentino, de quien tomaron el nombre los valentinianos, y que habia formado un sistema en que hacia una mezcla de la doctrina de Platon, sobre las ideas de la Theogonia de Hesiodo, y del Evangelio de S. Juan, y que enseñaba una genealogía de treinta *Jones*, que todos juntos formaban lo que él llamaba *Pleroma*, ó plenitud invisible y espiritual, y que su moral era poco mas ó menos que la de Carpócrates: Heracleon, de quien derivó la secta de los heracleonitas, que tenia la costumbre de hacer ciertas invocaciones sobre los muertos para hacerles invisibles, decia él, á los principados superiores: los Ofitas ó Serpentinos, cuyo nombre se les dió á causa de la veneracion que tenian á la serpiente, persuadidos que de ella habian aprendido los hombres la ciencia del bien y del mal; la cual, decian, era el Cristo, y aun la preferian como

hombres obcecados y sin luces, mezclando tambien entre sus delirios otros varios errores á cual mas ridículos é impios. Todos estos hereges habian levantado la cabeza durante el siglo II, procurando, con sus depravados errores, alucinar á los incautos y barrenar el grande edificio de la regeneracion cristiana; por lo mismo se necesitaba de un varon santo y justo como Aniceto, para arrostrar con heróico esfuerzo todos los peligros con que le amenazaban los propagadores de las malas doctrinas. Apenas se sentó en la silla de S. Pedro, desplegó un celo extraordinario en defensa de la doctrina de nuestro Divino Maestro. En aquella época S. Policarpo, obispo de Esmirna, paso á Roma á conferenciar con Aniceto, sobre la cuestion de la Pascua, donde, á la par de todo el Occidente, se celebraba siempre el domingo, diferente del Asia, que conformándose con el uso de los judíos, se celebraba el 14 del primer mes, en cualquier dia de la semana que cayese; y aunque S. Policarpo seguia en esto la tradicion del apóstol S. Juan, de quien habia sido discípulo, y quien le habia hecho obispo de Esmirna, no pudo persuadir á Aniceto á que dejase la costumbre que halló establecida en su Iglesia. Sin embargo, no por esto se separaron desunidos; armados ambos de la prudencia necesaria, de aquella caridad que tanto les distinguia, y de aquel amor á la unidad de la Iglesia, que formaba, digámoslo así, el tipo de todos sus conatos, concluyeron aquella conferencia, cediendo el Papa á S. Policarpo el honor de celebrar en su lugar los santos misterios, y dándose el ósculo de paz se despidieron, asegurándose mas en su recíproca amistad, á pesar de ser diversas sus opiniones acerca la celebracion de la Pascua. Aniceto continuó gobernando la Iglesia con celo verdaderamente apostólico, dirigiendo todos sus conatos á la propagacion de la fé y al socorro de los necesitados, hasta que descansó en el Señor el año 168, después de un pontificado de once años cuatro meses y tres dias. Todos los historiadores, incluso el Martirologio romano que cita su fiesta en 17 de Abril, están conformes en que, si bien no padeció el martirio, mereció por su celo y por las muchas persecuciones que sufrió la palma de los mártires.

ANICETO, Fotino y otros muchos compañeros (S. S.) mártires. Vivian estos Santos en Nicomedia, siendo Aniceto conde del imperio; cuando hallándose el emperador Diocleciano en aquella ciudad, le mandó comparecer junto con Fotino su sobrino, y delante de una multitud de pueblo que se hallaba congregado, les amenazó con los mayores suplicios, sino tributaban sacrificios á los dioses. Los dos Santos, armados con la fé de Jesucristo, resistieron valerosamente á las instancias del tirano; y para hacerle ver la impotencia de sus dioses, clamando el ausilio Divino, lograron en aquel mismo momento que quedasen derribados todos los ídolos, y destruidos los altares con asombro universal. Indignado el pérfido Diocleciano, mandó arrojar los Santos á las

fieras; pero estas en vez de dañarlos en lo mas mínimo, se les presentaron como mansas ovejas: por cuyo motivo Diocleciano avergonzado y furioso dispuso que fuesen degollados: cuya sentencia se ejecutó en la misma ciudad de Nicomedia, en el año 305 ó 306. El Martirologio romano los cita el dia 12 de Agosto.

ANIO ó ANNIO de Viterbo: su verdadero nombre era Juan de Nanni, en latin *Nannius*. Por su amor á la antigüedad suprimió una sola letra, cambiando el apellido Nannio en el de Annio, segun la costumbre de su tiempo, y además añadió el nombre de su patria. Nacido en Viterbo, en 5 de Enero de 1432, era aun muy jóven cuando abrazó la regla de la Orden de Sto. Domingo. Desde entonces y durante su vida, empleó todos los momentos, que le dejaban libres los deberes de su estado, en el estudio y en particular en el de las antigüedades. Además de las lenguas latina y griega, aprendió la caldea, la hebréa y el árabe; y se formó un gran caudal de erudicion, adquiriéndose la estima de todos los hermanos de su Orden. Siguiendo el instituto que habia abrazado, ejerció con celo el ministerio de la palabra divina, excitando la admiracion de cuantos le oian. La fama de su sabiduría le llamó á Roma, donde fué recibido con distincion y con muestras de particular aprecio, de los miembros mas distinguidos del sacro colegio, así como de los papas Sixto IV, y después Alejandro VI. Este último le distinguió en 1499, con el empleo del maestro del sacro palacio, vacante por la promocion de Pablo Moneglio al arzobispado de Chío; pero como vivia precisamente en una época en que César de Borjia se daba á conocer por su desarreglada conducta, quiso Annio reprenderle varias veces; y en vez de lograr que estas amonestaciones produjesen el fruto que deseaba, se vió á pique de perder el prestigio que hasta entonces disfrutó, porqué no podia César sufrir las amargas verdades que salian de la boca de aquel religioso. Muy al revés sucedia con la esposa de César, la princesa de Valentinois, tan virtuosa como depravado era su marido: depositaba en el sabio dominico toda su confianza. El Duque cansado de los consejos que recibia de ambos, descargó contra Annio todo su resentimiento, y aun se dice si este murió envenenado. Sea lo que fuere, lo cierto es que falleció en 13 de Noviembre de 1502, de edad de setenta años, segun se lee en el epitafio grabado sobre su tumba, en Roma, en la iglesia de la Minerva, delante de la capilla de S. Jacinto, y no de Sto. Domingo como se dice comunmente. Este epitafio, que casi habia desaparecido con el transcurso de los tiempos, fué restaurado por los habitantes de Viterbo en 1618. Annio escribió un gran número de obras: las primeras que publicó, y que causaron gran sorpresa en un tiempo en que la destruccion del imperio de Constantino por los sectarios de Mahoma, tenia impresionados todos los ánimos, fueron su *Tratado del imperio de los turcos*, y el

que tituló ; *De futuris christianorum triumphis in turcos et sarracenos, ad Xystum IV et omnes principes christianos*, Génova, 1480, en 4.°. Esta última es una coleccion de sus explicáciones y de sus reflexiones sobre el libro del *Apocalipsis*, predicadas en la iglesia de Sto. Domingo de Génova, durante el año 1471. De dicha obra se hicieron varias ediciones, y existe de la misma un manuscrito en la biblioteca imperial, dividido en tres partes. En la primera el autor da un compendio de todo lo que los intérpretes católicos habian escrito antes que él, sobre los quince primeros capítulos del Apocalipsis. El segundo comprende sus propias reflexiones, desdel capítulo diez y seis hasta ta la conclusion del mismo libro ; y al parecer pretende probar que el falso profeta Mahoma es el verdadero Antecristo, profetizado por S Pablo, y de quien S. Juan describe todos los caractéres. « Pues, dice él, si bien este fal- « so profeta ha muerto, su secta impía vive aun ; progresa contra el pueblo « de Dios, y durará hasta que, segun el capítulo séptimo de Daniel, el Ser « Supremo dará el reino al pueblo de los Santos, esto es, á los cristianos. » La tercera y última parte no es mas que una recapitulacion de lo que el autor habia ya publicado en su *Tratado del imperio ds los turcos*. Publicó tambien varias cuestiones, *Super mutuo Judaïco et civili et divino*, datadas en Viterbo en 8 de Mayo de 1492, en 4.°, pero sin nombre de impresor, ni lugar de impresion. El *Catálogo de la biblioteca de Oxford* le atribuye un *Comentario sobre Cátulo Tibulo y Propercio*, Paris, 1604 : bien que el P. Niceron no deja de estrañar que los bibliotecarios de los dominicos no hablen de esta obra, ni tampoco de la precedente ; pero la que dió á Annio mayor nombradía, tanto en pro como en contra de su reputacion, es la grande coleccion de antigüedades que publicó en Roma, en 1498, con el título de *Antiquitatum variarum volumina XVII, cum commentariis Fr. Joannis Annii Viterbiensis*, en folio ; cuya obra se reimprimió en Venecia en el mismo tamaño, y posteriormente se han dado varias ediciones en Paris, en Basilea, en Amberes y en Lion, ya con los comentarios, ya sin ellos. En esta coleccion pretende Annio presentar al mundo sabio, varias obras originales de muchos historiadores de la mas remota antigüedad, tales como Berosio, Fabio, Nictor, Myrsilo, Sempronio, Archiloco, Caton Megasthene (á quien nombra Metasthene, siendo así que nunca hubo un autor que tal se llamase), Manethon, y otros varios que debian aclarar la cronología de los primeros tiempos, y que dijo haber encontrado afortunadamente en Mántua, en un viaje que hizo en compañía de Pablo de Campo Fregoso, cardenal de San Sixto. La atencion pública se dirigia entonces sobre esta clase de descubrimientos, y se multiplicaba cada dia dando á ellos una nueva actividad, la reciente invencion de la imprenta. Los nombres de los autores citados por Annio deslumbraron al público, que recibió como originales las obras por él recogidas,

y cuya autenticidad pretendia demostrar en sus comentarios. Los historiadores de varias ciudades y de muchas provincias de Italia se vanagloriaron de haber encontrado en los autores, que se les dieron como clásicos, una antigüedad en su patria, que se perdia en la obscuridad de los tiempos. Annio no tuvo por de pronto quien le refutase, y es digno de notarse que en el año siguiente de la publicacion de su libro, fué nombrado maestro del sacro palacio; mas no tardó mucho tiempo en que, aun en la misma Italia, reconociesen que aquello era un error, ó una impostura. Puede dividirse en cuatro clases el modo de opinar de los autores sobre este punto. Unos piensan, que realmente Annio tenia en su poder ciertos fragmentos de los autores antiguos que publicó; pero que los extendió considerablemente, añadiendo todas las fábulas y todas las falsas tradiciones de que está llena su obra. Los otros creen, que todo es absolutamente falso, y que el primero que sufrió el engaño fué el mismo Annio, publicando de buena fé lo que creyó verdaderamente auténtico. Teófilo Rainaud manifiesta esta opinion en su obra; *De bonis et malis libris*, pág. 164; pero en la otra titulada; *De immunitate Cyriacorum*, que es mas mordaz que la primera, y que publicó bajo el nombre supuesto de Pedro de Vaucluse, se desencadena contra Annio sin ninguna clase de consideracion. Otros le han defendido, y han tomado por verdaderas antigüedades todo lo que dió bajo este título: bien que es verdad que muchos de estos no gozan de opinion, ni como á sabios, ni como á críticos; pero la mayor parte han disfrutado y disfrutan de la mayor confianza; tales como Bernardino Baldi, Guillermo Postel, Alberto Krantz, Sigonio, Leandro Alberti y algunos otros. Se cuenta que Alberti, reconociendo demasiado tarde el error en que habia caido, murió de pesar al considerar tan solo que habia echado á perder su *Descripcion de Italia*, llenándola de las fábulas que habia sacado de la coleccion de Annio. Otros críticos mas severos han sostenido, que la coleccion entera no tenia otro manantial que la coleccion del autor. Los mas célebres son Antonio Agustin, Isaac Casaubon; Juan de Mariana en su *Historia de España*; Ferrari en su libro *De origine romanorum*; Martin Hanckius, *De romanorum rerum scriptoribus*; el cardenal Noris, Fabricio, Fontanini etc. Algunos sabios italianos, contemporáneos de Annio, fueron los primeros en notar el fraude, y en denunciarlo al público; entre los cuales se contaban Marco Antonio Sabellico, Pedro Crinito, Rafael de Volterre etc.; Pignoria en su *Orígines de Pádua*, tomó la precaucion de advertir que para nada se habia valido de los pretendidos autores salidos de las manos de Annio de Viterbo; declaracion que el sabio Maffei creyó deber repetir después en su *Verona illustrata*. En Niceron y en Apostolo Zeno (*Dissertationi Vossiane*) puede verse la disputa que se suscitó en el siglo XVII, entre Mazza dominico, que publicó una *Apología de Annio*; Sparavieri

de Verona que escribió en contra, y Francisco Macedo que respondió por Mazza. Apostolo Zeno, enemigo de todo exceso los encuentra tanto en las acusaciones como en las defensas, y le parece igualmente imposible, de una parte, que un hombre tan sabio como era Annio, que pertenecia al estado religioso, y que se vió revestido desde luego de uno de los primeros empleos de la córte de Roma, hubiese inventado, fabricado y supuesto todos los autores que dió por auténticos; y de otra, que estos autores antiguos, segun se pretende, lo sean verdaderamente. Zeno no cree, pues, que Annio sea un impostor, y sí un hombre crédulo y engañado, que se ha complacido en demasía en su error, y que ha hecho todos los esfuerzos posibles para arrastrar á sus lectores á la misma creencia (*véase Dissertaz Vossiane*, tom. 11, pág. 189 á 192). Este crítico juicioso cita dos pruebas muy fuertes de la buena fé de Annio; pero al mismo tiempo de su credulidad y de la sencillez de aquellos que creen en él, y en los autores de su coleccion. El P. Labat dominico, en el tomo 7.° de sus *Viajes en España y en Italia*, Amsterdam, 1731, en 12.°, pág. 66 y siguientes, cuenta que el P. Leguien de la misma Orden, autor del *Oriens christianus*, y de otras obras, le hizo ver una defensa de Annio, en la cual daba estas dos pruebas. La primera consiste en que habiendo confrontado el *Manethon* y el *Berosio*, de la coleccion de Annio con diversos fragmentos de estos dos autores, esparcidos en los libros de Josefo, los habia encontrado totalmente diferentes. Si Annio, pues, hubiese sido el inventor de estas falsas historias, parece imposible que no le hubiese ocurrido adornar estos fragmentos, que hasta cierto punto hubieran autorizado su impostura. La otra prueba consiste en que entre los manuscritos de Colbert, que hoy dia forman parte de la biblioteca real, se encuentra uno del siglo XIII entre 1220 y 1230, que contiene un catálogo de autores, entre los cuales se notan Berosio y Megasthenes, los mismos que forman parte de la coleccion de Annio, de lo que se desprende que este no los inventó, pues que existian muchos siglos antes. Zeno concluye, que los autores comprendidos en esta coleccion no merecen ninguna confianza, y se burla de Pedro Lauro que se hallaria, dice, muy desocupado para emplear el tiempo en traducir y publicar todas estas obras, y mas aun de Fr. Sansovino que ilustró esta traduccion con adiciones y notas, y las hizo reimprimir en Venecia, en 1550, en 4.°. Tiraboschi, otro crítico no menos juicioso que Zeno, abraza su opinion (*Stor. della Letter. ital.*, tom. VI, part. II, pág. 16 y 17, primera edicion de Módena, en 4.°). Como él se resiste en creer que Annio fuese un falsario, y se limita á acusarle de una excesiva credulidad. «No hay hombre medianamente ver-
«sado en los primeros elementos de la literatura, dice, que no se ria de los
«historiadores publicados por Annio, y de su comentador; y miro como
«tiempo perdido inútilmente el que se emplee en alegar pruebas de lo que

« nadie duda, si no son aquellos á quienes es imposible convencer. » Nosotros concluiremos, pues, con Zeno y con Tiraboschi que en efecto Annio fué un crédulo, no un falsario; porqué á mas de las razones alegadas, hemos visto la conducta irreprensible que observó durante su vida, y la escrupulosidad con que cumplió los deberes de su estado.

ANISIA ó ANYSIA (Sta.) mártir. Lo único que se dice de esta Santa es que en el año 304 mandando en Tesalónica Dulcicio, un soldado quiso impedirla que fuese á reunirse con los cristianos, y la mató con su espada. El Martirologio romano la cita el dia 30 de Diciembre.

ANISIO ó ANYSIO (S.) obispo y confesor. El Martirologio romano en 30 de Diciembre, indica que S. Anisio era obispo de Tesalónica; y otro escritor añade que gobernó su diócesis, dando inequívocas pruebas de su ánimo en la adversidad y de su amor al prójimo en todas las circunstancias de su vida

ANISIO (Juan) ó Juan Anysius, poeta latino. Nació en Nápoles por los años 1472. Era muy jóven aun cuando estudió humanidades: después cursó leyes por espacio de cinco años tan solo para dar gusto á sus padres; mas luego abandonó esta carrera, y se entregó á su pasion favorita, la poesía latina, siendo de un talento tan precoz que cuando esto aconteció no tenia mas que catorce años de edad. Viajó por varios paises, y se detuvo mucho tiempo en Roma, donde se unió en amistad con los individuos mas distinguidos de la academia romana; y entonces fué sin duda cuando cambió, segun la costumbre de aquella academia, el nombre moderno con otro de antiguo, llamándose *Jauns* en lugar de *Joannes*. No sabemos si antes ó después de su regreso á Nápoles tomó el estado eclesiástico; lo cierto es que sin olvidar los deberes del sacerdocio, continuó ejercitándose en la poesía y adquiriéndose una grande reputacion, que hubiera sido mucho mayor, segun expresion de un biógrafo, si hubiese compuesto menos versos, pues tal vez no hubiera apurado la fecundidad de su ingenio. No se sabe que como á eclesiástico obtuviese beneficio alguno, y segun se cree murió por los años 1540, y á los 68 de su edad. Todas las obras de Anisio respiran buena moral y amor al estudio. Las que vieron la luz pública son; 1.ª: *Jani Anysii poëmata et satiræ ad Pompeyum Columnam cardinalem*, Nápoles, 1531, en 4.°. A pesar de que este es el título, el tomo no contiene sátira alguna del autor: lo que comprende son sus sentencias en versos yambos, que el título no menciona; parece pues que debe leerse *Sententiæ* en lugar de *Satyræ*. Sus *Sententiæ versis yambitis descriptæ* se reimprimieron en la *Coleccion de diversos autores sobre la educacion de los niños*, Basilea, 1541. Sus Eglogas lo han sido en la *Coleccion de los autores bucólicos*, Basilea, 1546, en 8.°. 2.ª: *Satyræ ad Pompëium columnam cardinalem*, Nápoles, 1532, en 4.°. 3.ª: *Protogenos, tragœdia*, Nápoles, 1536, en 4.°. Este *Protogenos* es nuestro primer padre Adam. La tragedia

es muy larga, y fué muy criticada, lo que dió orígen á los escritos siguientes; 4.ª: *Commentariolus in tragœdiam*, *Apologia*, *Epistolæ*, *Correctiones*, que se imprimieron sin fecha, y que vienen á ser un apéndice de la tragedia. 5.ª: *Epistolæ de religione et epigrammata*, Nápoles, 1538, en 4.°. Uno de los hermanos de Anisio compuso un comentario sobre las sátiras de este.

ANNA. Fué otra de las dos mugeres que tenia Elcana, hijo de Jerohám de la tribu de Efraim, habitante en Ramathaim-Sofim (1) Elcana subia de su ciudad á adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Silo, en donde estaba el tabernáculo desde el tiempo de Josué, llevando consigo á sus dos mugeres Anna y Fenenna. Esta tenia hijos, Anna carecia de ellos. Elcana ofreció su sacrificio y dió parte de él á Fenenna y á todos sus hijos é hijas, y á Anna dió una sola parte, lleno de pena porqué el Señor la habia hecho estéril. Fenenna le echaba en rostro que el Señor habia cerrado su matriz, y lo mismo hacia cada año cuando llegando el tiempo subian á Silo á ofrecer el sacrificio ordenado por su ley. Mas Anna prorumpia llorando, y no tomaba alimento. Elcana, pues, su marido, la dijo: Anna ¿por qué lloras? y por qué no comes? ¿y por qué causa está afligido tu corazon? ¿Por ventura no soy yo mejor para tí que diez hijos? Y levantóse Anna después de haber comido y bebido en Silo el banquete de lo que habia sido sacrificado al Señor. Y como el sacerdote Heli estuviese sentado en su silla delante de las puertas del templo del Señor; Anna con un corazon lleno de amargura, oró, derramando copiosas lágrimas, é hizo un voto, diciendo; Señor de los ejércitos: Si volviendo los ojos mirares la afliccion de tu esclava, y te acordares de mí, y no olvidares á tu criada, y dieres á tu sierva un hijo varon, le consagraré al Señor por todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza (2). Y acaeció, que repitiendo ella sus ruegos delante del Señor, Heli estaba observando su boca; pero Anna hablaba en su corazon, y solamente se movian los labios de ella, y la voz absolutamente no se oia. Y así Heli la tuvo por embriagada, y la dijo: ¿hasta cuando estarás embriagada? digiere un poco el vino de que estás llena. Anna le respondió, diciendo: no es así, Señor mio: porqué soy una muger muy infeliz, y no he bebido vino ni cosa que pueda embriagar, sino que he descubierto mi corazon y mi ardiente deseo al Señor. No tengas á tu sierva como á una de las hijas de Belial; pues por la muchedumbre de mi dolor y de mi tristeza he hablado hasta ahora. Heli en-

(1) Es llamada tambien *Ramatha*, *Rama ó Ramáh*. Algunos quieren que hubiese dos ciudades de este nombre, y que para distinguir esta se le añadió *Sofim*; de los Zofianos, ó Sofianos que quiere decir *de los centinelas*, y tambien *de los profetas*.

(2) Como si dijese *no será raida su cabeza*, como Dios lo habia ordenado para los Nazarenos; los cuales segun su profesion debian abstenerse tambien de vino y de todo lo que pudiese embriagar.

tonces la dijo : vete en paz , y el Dios de Israél te conceda la peticion que le has hecho. Y ella respondió : «¡ojalá tu sierva halle gracia en tus ojos!» Y la muger se fué su camino , y comió , y su rostro no se demudó mas en adelante. Y se levantaron al amanecer del dia siguiente , adoraron delante del Señor , volvieron , y vinieron á su casa en Ramatha. Elcana conoció á Anna su muger , y el Señor se acordó de ella. Pasado el círculo de dias concibió Anna , y parió un hijo á quien llamó Samuél , porqué le habia pedido al Señor. Elcana subió con toda su familia para sacrificar al Señor una hostia solemne , y cumplir su voto por el feliz suceso de lo que Anna habia pedido con tantas lágrimas. Mas Anna no subió , porqué dijo á su marido : no iré hasta que el niño esté destetado , y que yo le lleve para presentarle al Señor , y se quede allí para siempre. Haz lo que bien te parezca , díjole Elcana , y quédate hasta que le destetes. Quedóse Anna , dió mamar á su hijo hasta que le apartó de la leche , que en aquellos tiempos era hasta los tres ó mas años de edad ; y llevóle consigo con tres becerros y tres modios de harina , y un cántaro de vino , y trájole á la casa del Señor en Silo. Sacrificaron un becerro , presentaron el hijo á Heli , y dijo Anna : « ruégote , Señor mio , vive tu ánima , Señor : yo soy aquella muger que estuve aquí orando al Señor delante de tí : por este niño oré , y el Señor me concedió la peticion que le pedí. Por tanto yo le entrego tambien al Señor por todos los dias que el Señor le diere. » Adoraron allí al Señor ; y entonces Anna llena de espíritu profético dirigió al Señor aquella accion de gracias , que es uno de los mas bellos y sublimes cánticos del antiguo Testamento « *Exultavit cor meun in Domino.* I. Reg. I. 2 : II. 1. Sobresaltóse de gozo mi corazon en el Señor , y se ha ensalzado mi poder en mi Dios : se ha ensanchado mi boca sobre mis enemigos : por cuanto me alegré en tu salud. No hay Santo como es el Señor : porqué no hay otro fuera de tí , y no hay fuerte como el Dios mismo. No multipliqueis hablando grandezas , vanagloriándoos : apártanse de vuestra boca cosas viejas : porqué el Señor es el Dios de las ciencias y á él están patentes los pensamientos. El arco de los fuertes fué quebrado , y los flacos han sido armados de fuerza. Los que antes estaban hartos se alquilaron por pan : y los hambrientos se hartaron , hasta que la estéril parió á muchísimos y la que tenia muchos hijos se debilitó. El Señor es el que quita y dá la vida , el que lleva á los infiernos y el que saca. El Señor empobrece y enriquece , abate y ensalza. Del polvo levanta el mendigo y del estiércol ensalza al pobre : para que se siente con los príncipes , y ocupe un trono de gloria. Porqué del Señor son los polos de la tierra , y sobre ellos asentó el mundo. Guardará los piés de sus santos , mas los impíos quedarán mudos en tinieblas : porqué no será fuerte el hombre con su propia fuerza. Al Señor temerán sus adversarios : y sobre ellos tronará en los cielos : el Señor juzgará los términos de la tierra , y dará el imperio á su Rey

y ensalzará el poder de su Cristo. » Volvióse Elcana á Ramatha, á su casa, y Heli bendijo á este y á su muger, y dijole: «el Señor te dé sucesion de esta muger en pago de la prenda que has depositado en manos del Señor. » El Señor, pues, visitó á Anna, y concibió y parió tres hijos y dos hijas.

ANNA. Fué esposa de Raquél, madre de Sara, que fué dada por muger al hijo de Tobías. Era habitante de Rages, ciudad de los Medas de la misma tribu de Tobías. (véase Tobías y Sara).

ANNA, muger de Jeroboám primer rey de Israél. Persuadida por su esposo tomó un disfraz, y fué á encontrar al profeta Ahías para pedirle la curacion de su hijo; y el profeta entre otras cosas le vaticinó que el muchacho enfermo moriria al entrar ella en su casa, como se verificó. En el Hebréo no se lee el nombre de esta princesa, ni tampoco en la Vulgata; pero se espresa en el texto griego, como así lo afirma Calmet. El libro tercero de los Reyes del texto griego, dice: que habiéndose refugiado Jeroboam en Egipto, Faraon le dió por esposa á Thesemina, hermana mayor de su consorte. Así se cree ser una misma *Anna* y Thesemina. En cuanto á la parte que esta princesa tomó en la historia de los Reyes de Israél (véase Ahías).

ANNA DE S. JOSÉ (véase M.ª Ana de S. José).

ANNAT (Francisco). Se lee en la *Menagiana* que el apellido de este célebre jesuita era Canard, y como Canard en francés quiere decir pato, para evitar las chanzas que podian dirigirle, le latinizó con el de Annat. Nació en Rodes en 1607, enseñó filosofía y teología por espacio de trece años en Tolosa, y fué llamado á Roma para ejercer el cargo de censor de los libros que publicaban los autores de la Sociedad, y el de teólogo del general de la misma Orden. Habiendo regresado á Francia, fué sucesivamente rector de los colegios de Montpeller y de Tolosa. Su provincia le diputó en 1645 para asistir en la octava congregacion general de los jesuitas; llenó las funciones de asistente del general Carafa, en Francia, y continuó con el mismo empleo durante el generalato de Picolomini. Cuando regresó á su patria, en calidad de provincial, fué elegido (1654) confesor de Luis XIV, cuyo honorífico destino desempeñó por espacio de diez y seis años. Hallábase á una edad muy avanzada, y como perdiese el oido, se retiró de la córte y murió cuatro meses después en Paris, en 14 de Junio de 1670. El abate Feller en su Diccionario histórico dice: que dejó de ser confesor del rey luego que Luis XIV se manifestó inclinado á la duquesa de la Valliere; pues que las reflexiones que debe hacer un confesor con semejante motivo, disgustaron al príncipe á pesar de mostrarse muy dócil á las santas máximas de la religion, y que el P. Annat fué desterrado. Es digno de notarse que habiendo desempeñado tan altas funciones, no influyó en lo mas mínimo en favor de su familia, á pesar de haber sido invitado por el monarca, ni les dejó emolumento alguno; lo que

prueba la integridad y buena fé de este sabio jesuita. El P. Sotwel le llama el *martillo de las heregías*, y sobre todo del *jansenismo*. En efecto, después de haber influido poderosamente en la Santa Sede para obtener la bula de Inocencio X contra las cinco proposiciones atribuidas al obispo de Iprés, logró por el crédito del cardenal Mazavino y de M. de Marca, que la asamblea del clero de Francia declarase que eran sacadas del libro de este obispo. Fué el alma del partido opuesto á Port-Royal, y el promotor de todos los actos de autoridad que ejerció el gobierno para erigir el *Formulario* de Alejandro VII en ley de estado. Sostuvo con teson una polémica animada contra los señores de Port-Royal, é hizo acusar y condenar en Sorbona las dos proposiciones que provocaron la expulsion de Arnaud de la facultad de teología. El P. Annat compuso un gran número de escritos polémicos; los unos en latin reunidos en 3 tomos, en 4.°, y los otros en francés, entre los cuales se distinguen: *Observaciones sobre el milagro que se dice acontecido en Port-Royal*. Los escritores jansenistas han probado, con los vanos esfuerzos que han hecho para refutar las obras de este célebre jesuita, cuan superior era en conocimiectos. Finalmente, Pascual le dirigió sus dos últimas *provinciales*.

ANNE (Angel) cardenal, natural de Nápoles, é hijo de una familia muy ilustre; pero en lo sucesivo debió aun mas particularmente su elevacion á á los grandes conocimientos que habia adquirido en los estudios. Elegido obispo de Lodi, el papa Urbano VI le elevó á la dignidad de cardenal en 1385. Dícese que le envió de legado al reino de Nápoles, pero esto es dudoso; lo que sabemos de cierto es, que asistió en los concilios de Pisa y de Constancia, y en la eleccion de seis papas. Anne murió en Roma bajo el potificado de Martin III, en 21 de Julio de 1428, y fué enterrado en la iglesia de Sta. Maria de la Puerta Nueva, en donde se lee su epitafio.

ANNEBAUT (Santiago de) cardenal de Sta. Susana, obispo de Sisieux y abad de Bec. Era hijo de Juan de Annebaut y de María Blosset, y hermano de Claudio, mariscal y almirante de Francia. Se unió con Juan, su tio, cardenal, que habia sucedido á Estéban de Blosset, obispo de Lisieux; Jaime sucedió á Juan de Veneur, y fué tambien abad de Bec en 1543; pero no le consagraron obispo hasta dos años después, esto es, en 1545. El almirante su hermano, que gozaba de grande influjo en la córte, le procuró el capelo de cardenal, que recibió del papa Paulo III en el mes de Diciembre de 1544. La desgracia del almirante le alejó de lo córte, donde á fines del reinado de Francisco I se hallaba un gran número de cardenales. El rey Enrique II, apenas empuñó el cetro, les mandó salir á todos bajo pretexto de que le podian servir de grande utilidad cerca del papa Paulo III, aumentando la afeccion que le tenia por el bien de Francia. El cardenal de Annebaut murió en Ruan á los primeros dias del mes de Julio de 1558.

ANNEO, cardenal (véase Lucio.)

ANNIBAL DE ANNIBALDI DE ANNEBAUT, cardenal, señor de Molaria, religioso del Orden de Sto. Domingo. Era natural de Roma, y de una familia ilustre. Tomó el hábito de la Orden de Sto. Domingo, y habiéndose dedicado al estudio de las Sagradas letras, llegó á hacerse célebre por su sabiduría. Enseñó teología en Paris, mereciendo los elogios de todos los oyentes; y habiéndose dado á conocer en Roma, el Papa le nombró maestro del sacro palacio, desempeñando este cargo á entera satisfaccion de Alejandro IV y de Urbano IV. Este último le elevó después á la dignidad de cardenal del título de *los doce apóstoles*, en el mes de Mayo de 1262. Clemente IV le eligió para asistir á la coronacion de Cárlos I, rey de Nápoles, en 1266. Sto. Tomás de Aquino le dedicó algunas de sus obras. Murió Annibal en 1272 en Orviette, donde le enterraron en el convento de dominicos. Escribió un *Comentario sobre los* CUATRO LIBROS DEL MAESTRO DE LAS SENTENCIAS, que se imprimió bajo el nombre de Sto. Tomás en la coleccion de las obras de este Santo.

ANNIBAUT, cardenal, llamado *de Ceccan*, porqué era natural de la ciudad de este nombre, en el país de Labour. Fué primeramente arzobispo de Nápoles y creado cardenal por Juan XXII, el 18 de Diciembre del año 1327. Clemente VI lo envió para confirmar la paz entre Felipe de Valois, rey de Francia, y Eduardo III, rey de Inglaterra. Después el misme Papa, habiendo reducido á cincuenta años el jubileo que Bonifacio VIII habia fijado á principios de cada siglo, envió al cardenal de Ceccan, en calidad de legado á Italia, á fin de prevenir los desórdenes, que podian acontecer en Roma durante el año santo. Con esta ocasion pasó por Nápoles para arreglar los asuntos de la reina Juana I con Luis, rey de Hungría: llegó á Roma para ejercer sus funciones; pero el pueblo versátil se manifestó disgustado de su eleccion, y le armó varios lazos. Finalmente, murió envenenado en S. Jorge, regresando de Roma á Nápoles en el mes de Julio de 1350. Habia fundado un monasterio de Celestinos cerca de Aviñon, y se le atribuye la vida de S. Pedro y S. Pablo en verso.

ANNON, ANON ó HANNON (S.) arzobispo, lector de Colonia y confesor. Nació de una familia ilustre oriunda de los condes de Sonnemberg en Suavia. Recibió la educacion correspondiente á su clase: siguió primeramente la carrera de las armas; mas algun tiempo después, un tio suyo canónigo de Bamberg, le habló de la vanidad de los bienes mundanos con tanta ternura, que convencido el jóven abandonó el servicio militar para abrazar el estado eclesiástico, y consagrarse enteramente á Dios. Fué nombrado sucesivamente cura de Bamberg, y preboste de Boslard, cuyos cargos desempeñó con celo y sabiduría. Luego que Enrique III tuvo noticia de los vastos conocimientos que adornaban á Annon le llamó á la córte, y le envió en calidad de em-

bajador á Colonia ; cuya mision desempeñó como era de esperar de sus eminentes virtudes. En efecto , fué tal su habilidad en el manejo de los negocios que entonces se le encargaron , que el arzobispo Hermann le recomendó muy particularmente como digno de sucederle , siendo elegido en 1055. Después de haber reformado todos los monasterios de su diócesis , fundó otros dos de canónigos regulares en Colonia , y tres del Orden de S. Benito , á tres leguas de distancia. Habiendo muerto Enrique III , llamado el *Negro* , la emperatriz Inés nombró regente y primer ministro á Annon , durante la menor edad de Enrique IV. Seducido este jóven por las adulaciones y los alhagos de sus compañeros de perversion , no pudo sufrir las reconvenciones del santo arzobispo , y por lo mismo le destituyó de su empleo y del gobierno del estado ; pero esto duró poco tiempo , porqué las injusticias y exacciones de aquellos en quienes depositó Enrique su confianza excitaron un descontento general , en términos que para conjurar la tempestad que amenazaba muy de cerca , Annon fué llamado de nuevo , y volvió á tomar las riendas del estado en 1072 , continuando en defender generosamente la verdad y la justicia. Su caridad con los pobres , y la proteccion que dispensaba á los desgraciados y oprimidos , le hicieron digno del aprecio general ; y estas circunstancias unidas al celo con que defendió la Iglesia y la exactitud con que cumplia los deberes de su estado , entregándose con frecuencia á la oracion y al ayuno , le hicieron tan grato á los ojos de Dios , que le reservó el premio de los trabajos de esta vida en la gloria celestial , á donde voló su alma en 4 de Diciembre de 1075 , dia en que se lee su nombre en el Martirologio romano. Cuéntase que era tan celoso por la justicia , que durante su gobierno se arrancaron los ojos á varios jueces , que habian pronunciado una sentencia injusta contra una pobre muger , y que tan solo dejaron un ojo á uno de ellos para que pudiese conducir los otros á sus casas : cuyo acto de extraordinaria severidad bastó para que en lo sucesivo se corrigiesen los abusos é injusticias. Además se colgaron sobre las puertas de las casas de aquellos desgraciados unas cabezas de madera sin ojos , para que se tuviese presente el tremendo castigo reservado á los infames.

ANOT (Pedro Nicolás) sacerdote , doctor en teología , canónigo teologal y gran penitenciario de Reims. Nació en S. German-Mont , en 1762 ; abrazó el estado eclesiástico , y sus adelantos en los estudios fueron tan rápidos , que cuando los concluyó , se habia hecho ya célebre por sus vastos conocimientos. Estaba destinado para desempeñar una de las primeras cátedras en la universidad de Reims ; pero la revolucion le obligó á renunciar esa esperanza , y le redujo á buscar un asilo en el estrangero. Recorrió los Países-Bajos, la Alemania , la Italia , y se detuvo algun tiempo en Malta. Después de doce años de destierro , pudo regresar á su querida patria ; y entonces fijó su do-

micilio en Reims, donde se entregó al ejercicio de sus funciones y á las obras de caridad y de misericordia con generoso desinterés. Era el amigo y el consuelo de los afligidos, cuidaba los presos, y socorria á los pobres. Este eclesiástico, que á sus grandes virtudes reunia una instruccion muy variada, murió en 21 de Octubre de 1823. En 3 de Noviembre siguiente, el presidente del tribunal de los Assises en el Marne, en la apertura de la sesion se expresó en estos términos: «Nos vemos en la necesidad de comunicaros el «pesar, que se renovó ayer con mas fuerza, al visitar las cárceles confiadas «á nuestra vigilancia. Ya no existe ese consolador de los prisioneros, ese «venerable Anot, ese émulo de S. Vicente de Paúl, que habia escogido el «mas riguroso de los infortunios humanos para consolar y endulzar con su «ejemplo la suerte de los desgraciados. Por medio de este ángel de las cár«celes, penetraba el consuelo en los asilos del dolor y de los remordimientos. «Para atender á las necesidades de los prisioneros, se privaba de todo, «aun de lo mas necesario; cuantas veces se le vió salir de la cárcel «después de haberse desprendido de sus propios vestidos! El dolor público, «de que yo soy el órgano, puede espresarse de un modo mas conveniente «que en presencia de los testigos de su vida, y cerca los bancos destinados á «los miserables que tantas veces consoló?» Macquart, vicario general de Reims, ha publicado el elogio de Anot, y en el Anuario del departamento del Marne para 1824, se ha insertado una noticia de su vida. Anot compuso las obras siguientes: 1.ª: *Guia de la historia, ó Anales del mundo, desde la dispersion de los hombres hasta 1801*, Reims, en folio, reimpresa, y considerablemente aumentada en 1816 con el título de; *Anales del mundo ó cuadros cronológicos* etc., Reims, en folio, dedicada al duque de Angulema. 2.ª: *Los dos viajadores, ó cartas sobre la Bélgica, la Holanda, la Alemania, la Prusia, la Italia*, etc., Paris, 1803, dos tomos en 12.°, con láminas. En esta obra, publicada con F. Malfilatre, el autor dá cuenta de sus propios viages. 3.ª: *Oracion fúnebre de Luis XIV*, 1814, en 8.°. 4.ª: *Cuadro de la historia universal, obra que sirve de texto en los Anales del mundo.* 5.ª: *Discursos pronunciados en las asambleas de la asociacion de la Providencia*, 1823, dividida en dos partes, en 12.°. 6.ª: *Sermones* impresos en Reims separadamente, y en una coleccion de sermones escogidos. Finalmente, otra coleccion de sermones del mismo autor.

ANQUETIL (Luis Pedro) miembro de la segunda clase del instituto y de la legion de honor. Nació en Paris, en 21 de Enero de 1723. Después de haber estudiado en el colegio de Mazerin, entró en la congregacion de Sta. Genoveva, donde cursó la teología; y sus adelantamientos fueron tan rápidos y brillantes, que á la edad de veinte años mereció que le nombrasen catedrático de bellas letras, de filosofía y de teología en el colegio de S. Juan. Nom-

brado director del seminario de Reims, aprovechó su residencia en aquella ciudad para componer la historia de la misma. En 1759, fué nombrado prior de la abadía de Rué, en Anjou, y enviado al colegio de Sellis para que cuidase del establecimiento, muy abandonado con el transcurso del tiempo. En 1766 obtuvo el priorato en Chateau-Renard, departamento del Loiret, del que salió á principios de la revolucion para hacerse cargo del curato de Villete, cerca de Paris. Cuando la persecucion de 1793, fué arrancado de su retiro y encerrado en S. Lázaro, donde continuó su *Historia universal*, que concluyó poco tiempo después de haber obtenido la libertad. Entonces le nombraron miembro de la academia de bellas letras, y le dieron un empleo en el ministerio de relaciones esteriores, en el que compuso sus *Motivos de los tratados de paz*. Todos los años iba á visitar á sus antiguos parroquianos, dándoles contínuas muestras del cariño que les profesaba. Su genio bondadoso y su afabilidad le atrajeron muchos amigos; y como hombre de un carácter imperturbable y de salud robusta, debida á su sobriedad y templanza, conservó todas sus fuerzas intelectuales; de modo que á la edad de ochenta años se ocupaba aun diez horas del dia para el trabajo. En el inmediato á su muerte, acontecida en 6 de Setiembre de 1808, decia á uno de sus amigos. «Ven á ver morir á un hombre que muere lleno de vida.» Tenemos de Anquetil las obras siguientes; 1.ª: *Historia civil y política de la ciudad de Reims*, tres tomos en 12.°, 1756, — 57. Debia constar de cuatro tomos, pero el cuarto no se públicó; así es, que no llega mas que á 1657. Dícese que el principal autor era un tal Felix de la Salle, y cuéntase que los dos colaboradores disputaron sobre quien pondria su nombre al frente, y que no pudiéndose convenir, la suerte decidió en favor de Anquetil. Puede consultarse sobre esta anécdota la *Memoria que sirve de respuesta del Señor Delaistre contra el Señor Anquetil*, Reims, 1758, en 4.°. La historia de Reims, es una obra llena de investigaciones curiosas, y libre de las vanas conjeturas y de las disertaciones fútiles. El autor decia pocos dias antes de morir: «He vuelto á leer la historia de Reims, como si no fuese mia, y me atrevo á decir que es una obra «buena.» 2.ª: *Almanaque de Reims*, 1754, en 24.° 3.ª: *El espíritu de la Liga ó historia política de los desórdenes de Francia durante los siglos XVI y XVII*, 1767, tambien tres tomos en 12.°; 1771, tres tomos; 1783 y 1797, tambien tres tomos en 12.° No se encuentra en esta obra aquella sagacidad que desenvuelve las causas morales ó políticas de los grandes acontecimientos; pero la exactitud y el feliz encadenamiento de los hechos, ponen al lector en estado en penetrar por sí mismo los secretos de los corazones, ó de los gabinetes. 4.ª: *Intriga del gabinete en tiempo de Enrique IV, Luis XIII, y la menor edad de Luis XIV, concluida por la Fronde*, 1780 cuatro tomos en 12.°. Esta obra es inferior á la que antecede, tanto por lo que res-

pecta al estilo, como á la correccion, y algunos se han quejado de la tímida ó parcial indulgencia con que se traza la administracion y carácter de Richelieu. 5.ª: *Luis XIV su córte y el regente*, 1789, cuatro tomos en 12.°, reimpresa en 1794, cinco tomos en 12.°, que viene á ser una continuacion de las obras precedentes; pero menos estimada después de la publicacion de las memorias particulares, sacadas de la misma. 6.ª: *Vida del mariscal de Villan*, seguida del *Diario de la córte* de 1724 á 1734, Paris, 1787, cuatro tomos en 12.° y 1792, que viene á ser un estracto de las memorias escritas por el mismo Villan, cuyo mérito consiste en la fidelidad de la narracion. 7.ª: *Compendio de la historia universal*, 1797, nueve tomos en 12.°; 1801, doce tomos en 12.°, tercera edicion corregida por M. Jondod, 1807, doce tomos en 12.°. Esta obra ha sido traducida al inglés, al italiano, y al español por el P. D. Francisco Vazquez, clérigo regular de S. Cayetano, Madrid, imprenta real, 1801, diez y siete tomos en 8.° mayor con hermosas y abundantes láminas. Hízose una segunda edicion, Madrid, once tomos en 8.° mayor, con las mismas láminas. Los dos tomos últimos comprenden la continuacion de la historia de España por D. Fermin Caballero hasta el reinado de D. Fermin VII. Dícese que el emperador Napoleon quedó tan prendado del *Compendio de la historia universal* de Anquetil, que habiendo visitado al autor, le pidió que compusiese un compendio de la historia de Francia, pues que hasta entonces no existia uno que mereciese ser leido: que Anquetil, con su modestia acostumbrada, se escusó por razon de la edad; pero que insistiendo en ello Napoleon, consintió en complacerle, y entonces compuso su *Historia de Francia, desde los Galos hasta la muerte de Luis XVI*, catorce tomos en 12.°, 1805 y siguientes. La compuso cuando contaba ya la edad de ochenta años, y la concluyó en menos de cuatro, y á pesar de que se resiente de la edad del autor y de la precipitacion con que la escribió, es la que mas se ha leido de sus obras en Francia, y la que le valió mas sufragios en los últimos años de su vida. 9.ª: *Motivos de las guerras y de los tratados de paz durante los reinados de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI*, 1798, en 8.°. 10.ª: *Noticia sobre la vida de M. Anquetil de Perron*, su hermano. 11.ª: Diversas *Disertaciones* en las *Memorias del instituto*. Tales son los tratados que nos dejó Anquetil por fruto de su larga y laboriosa carrera.

ANSALDI (El P. Casto-Inocencio) anticuario. Nació en 1710 en Placencia, en el Parmesano. Apenas habria salido de la adolescencia, se vió á pique de perecer arrastrado por dos caballos fogosos, que se detuvieron por milagro en el borde de un precipicio. Horrorizado al considerar el peligro que corrió, determinó consagrar á Dios la vida que le habia conservado. Eligió el Orden de servitas; pero habiéndosele ofrecido algun obstáculo, tomó en 1726 el hábito de Sto. Domingo. Habia recibido de la naturaleza un carácter inde-

pendiente ; por cuyo motivo los esfuerzos que tuvo que hacer para sujetarse á la regla , le ocasionaron una grave enfermedad. Apenas restablecido , los superiores le enviaron á continuar sus estudios de filosofía y de teología á Milán , y después á Alejandría y á Bolonia , donde sostuvo las conclusiones públicas con un éxito brillante. Honrado con la amistad del P. Orsi , después cardenal , y con el permiso que obtuvo de frecuentar la biblioteca Casanate , le pareció mas breve de lo que era el tiempo que debia pasar en Roma para terminar su curso de teología. Luego que lo hubo concluido , fué enviado á Nápoles , donde se dió á conocer muy en breve por sus talentos. Admitido en la academia eclesiástica , fundada por Monseñor Ruffo , que se reunia en la casa de este prelado , leyó varias memorias que dieron la mas alta idea de su aventajada erudicion. Nombrado en 1737 profesor extraordinario de la universidad de teología en Nápoles , se preparaba á tomar posesion de esta cátedra , cuando recibió de sus superiores la órden de regresar inmediatamente á Bolonia. Ignorando los motivos que tenian para ello , y temiendo ser víctima de alguna calumnia , salió furtivamente de Nápoles en 29 de Noviembre de 1738 , y después de haber corrido varios peligros , llegó á Chieti á pedir un asilo al marqués Cipagatti , quien le dió un buen acogimiento , y le mantuvo por algun tiempo oculto. Viéndose en la necesidad de alejarse , se trasladó á Venecia , por cuyos estados anduvo errante cuatro años seguidos , temiendo siempre ser descubierto y castigado por su desobediencia á prision perpétua. Finalmente , el cardenal Quirini trató de reconciliarle con sus superiores , y en 1745 , por mandato expreso del papa Benedicto XIV fué nombrado primer lector y profesor de teología en el convento de su Orden en Brescia. Desempeñó la misma cátedra en Ferrara , después en Milán , con tan buen éxito , que cada año aumentaba el número de sus oyentes. Tomó parte en la disputa que suscitó en Italia el *Ensayo de filosofía moral* de Manpertuis, obra en la cual este escritor demuestra la insuficiencia de la moral de los estóicos para asegurar la felicidad del hombre (véase Manpertuis). El P. Ansaldi se declaró á favor de la opinion de Manpertuis en dos disertaciones latinas , insertadas en la *Coleccion de los tratados de diversos autores concernientes á la religion natural* etc , Venecia , 1757 , dos tomos en 4.°. Poco tiempo después , su grande reputacion , que siempre iba en aumento , le hizo llamar á Turin , para obtener la cátedra de filosofía en la universidad , la que desempeñó por espacio de veinte años con la mayor distincion , hasta que murió en 1779 profesor de mérito. Las obras de Ansaldi son muy numerosas, de modo que seria extendernos demasiado si quisiésemos dar la lista completa ; por lo mismo nos limitarémos á citar aquellas á las cuales debió su reputacion y que merecen ser consultadas. Tales son : 1.ª : *Patriarchæ Josephi Ægyptii olim proregis , religio à criminibus Basnagii vindicata* , Nápoles ,

1738, en 8.°, Brescia, 1747. 2.ª: *Dissertatio de veteri Ægyptiorum idolatria*, insertada en la *Coleccion calogerana*, XXIII 135—226. 3.ª: *De causis in opiæ veterum monumentis pro copia martirum dignoscenda. — De martiribus sine sanguine dissertatio, in qua et nonnulla Romani martirologii loca à criminationibus Baelii vindicantur.* Estas dos disertaciones, en las cuales el autor se esfuerza en refutar las opiniones de Dodwell sobre el corto número de mártires, y que deben ir reunidas, fueron impresas en Milán, 1739, 1745, en 8.°; 1741—44 en 4.°. 4.ª: *De principiorum legis naturalis traditione libri tres*, Milán, 1742, en 4.°. 5.ª: *De Forensi Judeorum Buccina, commentarius*, Brescia, 1745, en 4.°. Siguiendo á Langlet-Dufresnoy hay en esta obra mas erudicion que precision y raciocinio. 6.ª: *De romana tutelarium deorum in oppugnationibus urbium evocatione liber* etc. Brescia, 1745, en 8.°. Esta obra es muy estimada, y ha sido reimpresa varias veces; la cuarta edicion en Oxford, 1765, en 8.°, pasa por la mejor. 7.ª: *De authenticis S. Scripturæ apud sanctos patres lectionibus*, Verona, 1747, en 4.°, obra sabia y llena de investigaciones curiosas. 8.ª: *Epistola ad Alb. Mazzolenum, de Tarsensi Hercule in virili jaspide insculpto*, Brescia, 1749, en 4.°. 9.ª: *De Baptismate in Spiritu Sancto et igni commentarius philologicus: cui accedunt orationes duæ in Athenæo Ferrariensi habitæ*, Milán, 1752, en 4.°. 10.ª: *De sacro et publico apud ethnicos pictarum tabularum cultu adversus Græcos recentiores dissertatio*, Ferrara, 1752, en 8.°; Venecia, 1755, en 4.°; Turin, 1768, en el mismo tamaño. 11.ª: *De la necesidad y de la verdad de la religion natural y revelada*, Venecia, 1755, en 8.°. 12.ª: *Herodiani infanticidii vindiciæ* etc. Brescia, 1757, en 4.°. Esta obra en que el autor prueba la verdad de la degollacion de los Inocentes, le valió en Italia grandes honores. 13.ª: *De futuro sæculo ab Hœbreis, ante captivitatem coqnito adversus Jo. Clerici cogitata commentarius*, Milán, en 8.°. 14.ª: *De la esperanza y del consuelo de volver á ver en la otra vida á nuestros amigos*, Turin, 1772, en 8.°. 15.ª: *Saggio intorno alle immaginazioni* etc.: ensayo de las ideas que nos formamos de la suprema felicidad, Turin, 1775, en 8.° 16.ª: *Reflexiones sobre los medios de perfeccionar la filosofia moral*, Turin, 1778, en 8.°. En esta obra combate el autor el sistema de los filósofos modernos, y prueba que no puede llegarse al verdadero conocimiento del hombre moral sin las luces de la teología. 17.ª: *De profectione Alexandri Magni Hierosolym. dissertatio posthuma*, Turin, 1780. Esta disertacion es citada con elogio por Sainte-Croix, en el *Exámen* crítico de los historiadores de Alejandro.

ANSANO (S.) mártir (véase Máxima (Sta.).

ANSANO (S.) mártir. Fué del número de los que murieron durante la persecucion de Diocleciano, defendiendo con heróico valor el estandarte de la cruz. Prendiéronle en Roma, y quisieron que renegase de la fé adorando á

los ídolos ; pero Ansano , que se mantuvo firme confesando públicamente á Jesucristo , fué arrojado dentro un calabozo , donde le tuvieron encerrado una porcion de tiempo. Allí recibió los ausilios del cielo , y allí disfrutaba de aquella luz celestial , sin comparacion mas apreciable que la libertad misma : alegre , contento y resignado derramaba en abundancia lágrimas de ternura , no cesando de entonar dulces cánticos en alabanza del Ser Supremo. Viendo , pues , el tirano que en vano se esforzaba en persuadirle , le envió al procónsul Listias, en Sena de Toscana ; y aquella ciudad fué , digámoslo así , el centro de sus glorias. Atormentáronle bárbaramente , haciéndole sentir todo el furor y barbarie de los enemigos del nombre de Jesucristo ; y por último fué degollado en 1.° de Diciembre del año 299 , cuando no contaba mas que la edad de catorce años. En la tierra recibió la palma del martirio ; en el cielo encontró un lugar inmediato á Dios , donde continuamente intercede por los fieles. El Martirologio romano le menciona en 1.° de Diciembre.

ANSART (Andrés José). Nació en Artois , en 1723 , y habiendo abrazado el estado religioso entró en la Orden de S. Benito. Provisto de un priorato se separó de la congregacion ; se recibió de abogado ; tomó el bonete de doctor , y fué nombrado prior-cura de Villeconin. Erá miembro de Arras y de los Arcades de Roma , cuando murió por los años 1790. Publicó ; 1.° : *Diálogos sobre la utilidad de los monges con rentas* , 1768 , en 12.°. 2.° : *Exposicion sobre el Cántico de los Cánticos de Salomon* , 1770 , en 12.°. 3.° : *Historia de S. Mauro abad de Glanfeuille* , 1772 , en 12.° , dividido en cuatro partes ; la 1.ª contiene la vida del Santo ; la 2.ª y 3.ª las diversas traslaciones de sus reliquias , y la 4.ª una historia compendiada de la abadía de S. Mauro de Foses. 4.° : *Elogio de Cárlos V emperador* , traducido del latin de J. Madenius , 1777, en 12.°. 5.° : *Espíritu de S. Vicente de Paúl , ó Modelo de conducta propuesta á todos los eclesiásticos* , 1780 , en 12.°. 6.° : *Historia de Sta. Reina de Alisa y de la abadía de Flavingny* , 1783 , en 12.°. 7.° : *Historia de S. Fiacre* , 1784 , en 12.°. 8,° : *La vida de Gregorio Cortés benedictino , obispo de Urbino y cardenal* , 1786 , en 12.°. 9.° : *Biblioteca literaria de Maine* , Chalons-Sur-Marne , 1784 , en 8.°. Ansart ha hecho revivir trescientos autores , de los cuales se habian olvidado hasta los nombres. Hay quien opina que Ansart no era muy instruido , y que enconntró todos los materiales de sus obras en la Biblioteca de S. German de los Prados.

ANSBERTO , sacerdote austríaco , que vivia en el siglo XII. Siguió en Oriente al ejército del emperador Federico *Barbaroja* , así como Roberto el *Monge* ó Tudeboda habia seguido al ejército de Godofredo. Ansberto cuenta la cruzada del emperador alemán , y su *Crónica* debe ser mirada como un precioso monumento para la historia. La obra de Ansberto se habia perdido muchos siglos habia , hasta que en 1824 se volvió á encontrar feliz-

mente, y pudo darse á conocer á los sabios. Una copia de esta crónica se encontraba en manos de un alemán llamado Kneysl. Murió este, y el manuscrito fué comprado por dos judíos, que le vendieron á un cirujano de las cercanías de Postelberg, quien hizo tan poco caso de aquella preciosidad, que no tuvo reparo en rasgar algunas hojas. Joseph Dietricht, director de la escuela católica, luego que supo que la relacion del sacerdote austríaco se hallaba en poder de aquel cirujano, lo notició al sabio Dobrowski, quien la compró inmediatamente. Supo al propio tiempo que los monges de Rayhard poseian otra copia de la misma obra, y pidió al abad del monasterio que le permitiese copiar lo que faltaba del manuscrito que habia comprado. El abad consintió, y entonces Dobrowski pudo publicar íntegra la obra de Ansberto en Praga, en 1827. La relacion que acabamos de dar, es sacada de un prólogo que Dobrowski puso al frente de su publicacion. La crónica de Ansberto presenta una relacion completa de la expedicion de Federico *Barbaroja*; contiene tambien varios pormenores sobre la cruzada de Felipe Augusto y de Ricardo, y se extiende hasta la expedicion de Enrique VI. La lectura de Ansberto es interesante, aun para aquellos que conocen la relacion de Tagenoa y del monge Godofredo, y la impresion anónima impresa en el tercer tomo de la coleccion de Canisio. Ansberto añade algunos hechos que los otros cronistas no han contado; y la circunstancia de haber sido testigo ocular dá un nuevo interés á su narracion. El sacerdote austríaco escribe con aquella sencillez que se nota en los autores de su tiempo; algunas veces se observa en su crónica un estilo bárbaro, que se asemeja al Tudeboda. Reina tambien en ella cierto matiz triste y sombrío, que expresa bastante bien el efecto que debian producir en los espíritus los desastres de las cruzadas alemanas. Puede verse un estracto de la relacion de Ansberto en el tomo 3.° de la *Biblioteca de las cruzadas*, por Michaut el mayor, de quien hemos tomado estas noticias.

ANSBERTO ó AUSBERTO (S.) obispo de Ruan. Nació en Chaussy, pueblo del Vexin, de una familia noble; sus progresos en los estudios fueron tan rápidos, que era muy jóven aun cuando se presentó con lucimiento en la córte de Clotario III, donde el canciller Roberto intentó casarle con su hija Angradisma. Pero Ansberto que habia resuelto ya consagrarse á Dios, prefirió el celibato. Fué elevado por su mérito á la dignidad de canciller; sin embargo á pesar del esplendor de la córte y del papel brillante qae representaba en la sociedad, no por esto olvidó su aficion á la vida solitaria. Abandonó, pues, el palacio, y se encerró en la abadía de Fontanelle, donde abrazó la regla de S. Benito. Nombrado abad, siguió las huellas de S. Vaudrille y de S. Lamberto sus predecesores; y finalmente, fué el alma de los religiosos y el modelo donde podian ejercitarse en todas las virtudes cristianas. Ocupa-

do en tan noble tarea, arrancáronle del claustro para elevarle á la silla episcopal de Ruan en 1683, y fué consagrado por S Lamberto en Clichi, donde Tierri III habia convocado los estados del reino. En su diócesis se dedicó sin descanso á la predicacion, logrando innumerables conversiones. Su fama se extendió por todas las Galias: de modo que con justicia mereció el título de apóstol. El amor con que socorria á los pobres, la ternura con que procuraba consolar á les afligidos, y aquella sublime modestia, que formaba el principal distintivo de su carácter, cautivaban los corazones y atraian en pos de sí una infinidad de gentes, que incrédulas antes confesaron que en la religion de Jesucristo se encontraba la verdadera felicidad. El Rey que le amaba entrañablemente, le nombró su confesor, y nunca se creyó mas afortunado que cuando pudo contar con tan buena guia. Sin embargo, para que resplandeciesen aun mas sus virtudes, era necesario que sufriese algunas persecuciones. Pipino de Heristal, intendente de palacio, que habia dado oidos á la calumnia, le arrancó de su silla y le desterró al monasterio de Haimont en Hainault, donde continuó edificando á los religiosos de esta casa, tanto por la austeridad de sus costumbres, como por el fervor con que dirigia sus preces al trono del Eterno. Su muerte, acaecida en 698, le impidió poder disfrutar del permiso de regresar á su diócesis. Su cuerpo fué transportado, segun su última voluntad, á la abadía de Fontanelle. Aigrade escribió su vida, que se halla en Surio y en los Bollandos. El Martirologio romano señala su fiesta el 9 de Febrero.

ANSBERTO (véase Autperto) (Ambrosio).

ANSCARIO ó Ansgairo *Anscharius* (S.) ó mas bien *Ansgarius*, segun se lee en una carta de Ludovico *Pio*. Nació en Picardía en 8 de Setiembre de 801. Fué educado en un convento de benedictinos en Corbia, desde donde pasó á Corvey, en Westfalia, y allí estudió con tal aprovechamiento las ciencias, que en 821 fué rector de la escuela del convento. Haraldo, rey de Dinamarca, cuando salió de Maguncia, después de haber sido bautizado, debiendo regresar á sus estados, pidió algunos misioneros para introducir en ellos el cristianismo. Anscario con su amigo Autberto emprendió esta mision, obteniendo tan buenos resultados, que muy luego fundó una escuela cristiana en Hadeby hoy dia Schleswig; pero el excesivo celo de Haraldo ocasionó una sublevacion que le obligó á desistir por entonces de la empresa y á huir con Anscario. El rey de Suecia envió poco después embajadores á Ludovico *Pio*, emperador de Alemania; y concluida su mision cuando estos regresaron á su país Anscario los siguió. El rey de Suecia le dió permiso para que enseñase públicamente el cristianismo, y era tanta la elocuencia del Santo, que en breve convirtió un gran número de los principales personajes de la córte; construyó una iglesia, y regresó á su convento en 831. Lodovico *Pio* le nom-

bró poco después primer arzobispo de Amburgo, y el papa Pascual le envió el palio, y le dió el título de legado en el Norte; pero en 845 unos malvados se apoderaron de la iglesia y convento arzobispal, le saquearon y le entregaron á las llamas, y Anscario apenas tuvo tiempo de refugiarse en Brema. Entonces se aprovechó de un asilo que le ofreció una muger nuevamente convertida. Murió Leuterico, obispo de aquella diócesis, y el emperador Luis II nombró á Anscario en su lugar, quedando por lo mismo aquel obispado reunido al arzobispado de Amburgo. Era tal su celo por la propagacion de la fé, que no le permitió gozar en paz de su dignidad. Volvió otra vez á Dinamarca, y habiendo adquirido el favor del rey Erico, logró cimentar de un modo mas sólido la religion cristiana. Iguales ventajas consiguió en Suecia, cerca del rey Olof ú Olaus, en el Holstein y en todas las comarcas vecinas, donde reinaba la idolatría. De regreso á Brema murió santamente de resultas de una disentería en 3 de Febrero de 864. Fué tan ardiente el celo que desplegó en la cátedra del Espíritu Santo, que le llamaban el *Apóstól del septentrion*. Fundó varios hospitales; socorria con mano liberal á los pobres; visitaba á los enfermos; rescataba á los prisioneros, y llenaba con la mas escrupulosa exactitud todos los deberes de su estado; siendo tantas y tales sus virtudes que el papa Nicolao I le colocó en el número de los Santos. Habia escrito muchísimas obras; pero tan solo nos quedan de él algunas cartas, y el tratado que se titula; *Liber de vita et miraculis Sti. Wilohadi*, impresa con la vida de Anscario, Colonia, 1642, en 8.°, y reimpresa varias veces (véase su vida por Rimberto, en los *Scriptor. rer. Danicarum*, n.° 30 de Langebek; *Hist. Cimbriæ litterariæ Molleri.*) El Martirologio romano hace mencion de este Santo el 3 de Febrero.

ANSCHERICO, Ansquerico ó Haskerico, obispo de Paris, y canciller de Francia. Era hermano de Tetberto conde de Meaux. Sucedió en 887 á Gaucelin, como lo nota Abbon, monge de S. German de los Prados. Hallábase entonces Paris sitiado por los normandos, y el emperador Cárlos el *Gordo* habia enviado al duque Enrique de Sajonia para comprar los socorros que necesitaba; pero este murió, y como no pudiese conseguir Cárlos lo que deseaba se vió forzado á firmar una paz vergonzosa con los bárbaros, á quienes obligó á fuerza de dinero á retirarse al lado de Sens; después pasó á Alemania, y murió en el año 888. En el siguiente volvieron los normandos á Paris; mas fueron derrotados por Montfoucon: y en esta ocasion Anscherico demostró una energía y un valor sin igual, contribuyendo poderosamente á la derrota de los bárbaros. Abbon declama contra Anscherico por haberse fiado de las promesas de los infieles que se apoderaron de Meaux, donde fué muerto el conde Tethberto. Este prelado supo captarse la amistad de Eudes

que fué coronado rey de Francia, y después continuó con el empleo de canciller de Cárlos el *Simple*. Segun se presume murió Anscherico por los años 909.

ANSCHERO ó ANSQUERO, abad de S. Riquier; compuso por los años 1110 la *Vida y los milagros de S. Angilberto*, abad del mismo monasterio, publicados por el P. Mabillon en sus Siglos Benedictinos.

ANSEGISE ó ANSIGISE, descendiente de sangre real; abrazó el estado monástico; pero no queriendo Cárlo-Magno que sus conocimientos quedasen sepultados en el retiro, le nombró intendente de Aquisgram, y le confirió, á título de beneficio, la abadía de S. German en Fleix, la que reedificó. Hubiera poseido antes las abadías de S. Sixto, cerca de Reims y de S. Memias de Chalons, que dejó para gobernar la de Germer. Ludovico *Pio* le confió las de Luxen y de Fontanelle; desempeñó con buen éxito varias embajadas, y murió santamente en 834, luego después del atentado cometido por dos hijos ingratos contra la persona de Ludovico *Pio* su bienhechor. Se le deben una coleccion de *Capitulares* de Cárlo-Magno y de Ludovico *Pio*, impresas por los desvelos de Pedro y Francisco Pithou en 1588, 1603, y 1620. Baluzio publicó una nueva edicion en 1677, dos tomos en folio. Tuvo la sencilla y feliz idea, como hemos indicado, de reunirlas en un solo cuerpo, y de formar un todo que fué después considerado como el código del derecho público francés. «*Tanquam publicum legum Franciscarum codicem regia auctoritate et usu «publicum receptum.*» dice Baluzio (*Præfat. Capitul reg. Francorum.*) El mismo sabio ha dado un compendio del plan y del órden seguidos por Ansegise en su coleccion. La divide en cuatro libros, segun la naturaleza de las materias eclesiásticas ó civiles, que formaban el objeto de las constituciones de los reyes de Francia. Benito, diácnoo de la iglesia de Maguncia, hizo algunos años después una nueva coleccion en tres libros, en la cual introdujo muchas capitulares omitidas por su antecesor. M. de Chiniac aprovechándose de un ejemplar lleno de adiciones escritas de puño propio de Baluzio, dió á luz una excelente edicion en dos tomos en folio, que se publicó en Paris en 1780 con el título de; *Capitularia regum Francorum: addite sunt Marculsi et aliorum formulæ veteres et notæ doctissimorum virorum.* Réstanos añadir que el abad Ansegise habia formado una excelente y numerosa biblioteca, tanto en Fontanelles, como en Flavigni, y que dotó sus iglesias de vasos sagrados y ricos ornamentos. Algunos autores pretenden que Ansegise fué tambien abad de Lobbes, lo que puede ser muy bien; pues que los hombres distinguidos por sus luces y por sus virtudes, pasaban con frecuencia del gobierno de una abadía al de otra, para mantener ó restablecer la regularidad. Algunos le han confundido con el siguiente.

ANSEGISE, arzobispo de Sens, fué célebre en el siglo IX. Nació en la dió-

cesis de Reims, y era hermano de Wala, obispo de Auxerre, prelado de grande mérito. Después de haber sido educado Ansegise en un monasterio, fué elegido abad de S. Miguel; y la carta escrita en la época de su eleccion por la iglesia de Sens á la de Reims, nota que era sacerdote de esta iglesia. Elevado á la silla arzobispal de Sens, en lugar de Egilon ó Egilo, en 21 de Junio de 871, Cárlos el *Calvo* le distinguió con su aprecio, y le envió cerca del papa Juan VIII, quien le nombró primado y vicario en las Galias y en la Germania. Esta dignidad dió un nuevo brillo á la iglesia de Ansegise. Quiso darse á conocer como primado en el concilio de Pontion en 896, en el que asistia Cárlos el *Calvo*, pero varios prelados se opusieron, entre ellos Hicmaro de Reims que habia publicado un escrito contra su nueva primacia. El rey envió otra vez á Roma á Ansegise, y á su regreso se halló en 878 en el concilio de Troyes presidido por el mismo Papa; y en el año siguiente 879 consagró Ansegise en la abadía de Ferrieres en Gatinois á los reyes Luís III y Corloman hijo de Luís el *Benigno*. El año 833 fué el último de su vida; siendo enterrado en la capilla de S. Bartolomé, en la iglesia de S. Pedro, con una inscripcion honrosa.

ANSELMO (S.) arzobispo de Cantorbery. El nacimiento de este gran padre de la Iglesia se fija sobre el año 1034 de nuestra era, en el pueblo de Aousto, sobre las fronteras de Borgoña y de Lombardía. Su padre Gondulfo y Ermengarda su madre le dieron una educacion cual convenia á su cuna, que era ilustre. Hizo desde luego progresos en las letras; pero se disgustó de ellas luego á causa de la oposicion que encontró al designio que habia formado de abrazar la vida monástica. A la edad de 15 años le faltó la madre, y esta muerte le perjudicó; pues la ternura que ella le habia profesado le contenia en la senda del deber, y al faltarle esta amorosa valla, Anselmo ardiente é impetuoso se abandonó á las pasiones. Indispúsose contra él su padre, hasta el punto que Anselmo, no pudiendo sufrir por mas tiempo su duro trato, abandonó la patria. Pasó á Normandía, en donde, habiendo oido hablar de la escuela pública de la abadía de Bec, y de Lafranc que allí enseñaba con reputacion, fué á inscribirse en el número de sus discípulos. Como en aquella época la religion cobijaba debajo de sus alas la ciencia, el ardor que habia tenido por el estudio en sus primeros años se reanimó en su pecho; la luz de la sabiduría fué para él tambien la luz de la gracia, y reconociendo la bajeza del mundo, y la sublimidad de la perfeccion cristiana, sintió renacer en su corazon el amor del retiro y el deseo de la vida religiosa. Hizo, pues, su profesion en la abadía de Bec á los veinte y siete de su edad, y de consiguiente sobre el año 1060. Como habia abrazado aquella vida á fuerza de sérias reflexiones, y en una edad ya madura, llenó tan exactamente los deberes propios de ella, que tres años después fué nombra-

do prior de aquel monasterio en lugar de Lafranc, á quien Guillelmo, duque de Normandía, habia reclamado para abad de una abadía, que acababa de fundar en la ciudad de Caën, bajo invocacion de S. Estéban. Pero su cargo de prior no le impidió continuar sus estudios, y hasta le quedaba tiempo para corregir los manuscritos poco correctos por la negligencia de los copistas, y para resolver gran número de dificultades que de diversos puntos se le proponian. Y si la escuela de Bec habia sido célebre bajo la direccion de Lafranc, mucho mayor lustre adquirió bajo la direccion de Anselmo. A él acudian no solo de las diferentes provincias de Francia, sino tambien de Inglaterra. Guiberto, monge de Flavigni y después abad de Nogent, se gloriaba de haberle tenido por maestro en el estudio de las divinas escrituras. Distinguíase Anselmo por la dulzura con que trataba á sus discípulos, bien persuadido que la aspereza y la severidad mas bien dañan que aprovechan á los jóvenes. Muerto el abad Herluino en 20 de Agosto de 1078, los monges eligieron unánimemente á Anselmo para sucederle, y fué bendecido el 22 de Febrero del año siguiente por Gisleberto, obispo de Evreux. Dejando la administracion de lo temporal á los de su comunidad, cuya prudencia y sabiduría le eran bien conocidas, solo se ocupaba en las instrucciones públicas y en la conducta particular de sus religiosos; pero no pudo dispensarse de hacer en aquel mismo año de su bendicion un viaje á Inglaterra á causa de los bienes que la abadía de Bec allí poseia. Aprovechó aquella ocasion favorable para volver á ver á Lafranc su maestro, y conversar familiarmente con él sobre los sentimientos de su corazon. Nueve años habia que Lafranc era arzobispo de Cantorbery, donde era bien conocida la santidad de Anselmo. El clero de aquella ciudad le hizo un honorífico recibimiento, y Anselmo pronunció á su presencia un discurso sobre el arreglo de las costumbres, cuyo resúmen nos ha conservado Eadmer, á la sazon uno de los monges de la catedral. El arzobispo estaba inquieto con motivo del culto que daban los ingleses á uno de sus predecesores llamado Elfeg, al cual veneraban no solo como santo, sino hasta como mártir; no porqué hubiese derramado su sangre por la fé, sino porqué habia sido condenado á muerte por los paganos por no haber querido rescatarse, temiendo despojar á sus súbditos si aceptaba de ellos el dinero necesario para su rescate. Calmó Anselmo la inquietud del arzobispo, haciéndole ver que Elfeg merecia muy bien la calidad de mártir, por haber preferido á su propia vida los intereses temporales de los que le estaban sometidos. Fué Anselmo la admiracion de cuantos le consultaron ó hablaron con él durante su permanencia en Inglaterra. No hubo conde, dignatario, ni persona alguna de poder que no creyese haber desmerecido delante de Dios, sino habia prestado algun servicio ú obsequio al abad de Bec. El Rey mismo, que habia conquistado la Inglaterra por la fuerza de las armas, y se

habia hecho formidable á todos, mostróse tan afable con Anselmo, que se le hubiera tomado á su presencia por otro hombre. Muerto este príncipe en Setiembre de 1087, Guillelmo el *Rojo*, su hijo y sucesor, queriendo aprovecharse de la renta de las iglesias vacantes, no las proveia bajo el falso pretexto de que no hallaba súbditos dignos de ocuparlas. Así lo estaba practicando después de cuatro años con la iglesia de Cantorbery, cuando Anselmo vino por segunda vez á Inglaterra. Habia por largo tiempo diferido este viaje, aunque instado con ánsia por Hugo, conde de Chestre, que deseaba servirse de él para la fundacion de un monasterio. El motivo de su dilacion era la voz que corria de que, si pasaba á Inglaterra, le nombraria arzobispo de Cantorbery; y como realmente no anhelaba esta dignidad no queria dar el menor pretexto para que no pudiese acusársele de ambicionarla. Aseguróle Hugo que esta voz carecia de fundamento, y le instó por tercera vez que viniera á encargarse de su direccion espiritual, por cuanto él se hallaba enfermo de peligro. Anselmo, por no faltar á su amigo, ni á los deberes de la caridad, partió en 1092. Su permanencia en Inglaterra fué de cinco meses, durante los cuales se dedicó al arreglo de los negocios de su abadía, en la que queria fundar el conde de Chestre; y aparejado ya para volver á pasar el mar, nególe el rey su permiso. Entre tanto los señores del reino, afligidos por la horfandad de la iglesia de Cantorbery, convinieron entre sí pedir al Rey, cuando recibiese en córte segun constumbre en el dia de Navidad, que hiciese á lo menos rogativas públicas para la eleccion de un arzobispo. No pudo denegarse Guillelmo á esta demanda, y los obispos rogaron á Anselmo que arreglase él mismo la fórmula de estas rogativas. Uno de los señores le propuso un dia al Rey, diciéndole; que no conocia persona mas digna que Anselmo para el arzobispado de Cantorbery: muchos otros hicieron su elogio, y todos eran de dictámen que se le diese aquella dignidad: pero juró el Rey que mientras él viviese ni el abad de Bec, ni otro alguno obtendria aquel arzobispado. Y como lo jurase por el Crucifijo de la iglesia catedral de Luques, en Toscana, fué acometido de una violenta enfermedad que le llevó al borde del sepulcro. Instáronle todos los obispos para que pensase en la salud de su alma, y Anselmo que fué llamado para asistir á aquel príncipe en el trance de la muerte, le aconsejó que hiciese una confesion general de sus pecados, con promesa de reparar, en caso de convalecer, todo el mal que habia hecho. Consintió en ello el Rey; y promulgó sobre la marcha un edicto para la solta de los prisioneros, la remision de las deudas, y el perdon de las ofensas. Se le propuso tambien proveer la silla de Cantorbery, y despues de haber meditado en ello, propuso por sí mismo á Anselmo. Todos exclamaron, que de ello era digno: él solo hizo oposicion; y á las instancias de los obispos que se lo suplicaban encarecidamente, opuso por escusarse su edad,

que era ya de sesenta años, su incapacidad para los negocios temporales, y sobre todo, que siendo abad de otro reino, debia obediencia á su Arzobispo y sumision á su Rey. Pero todas las dificultades se le allanaron; y conducido á la presencia del Rey, conjuróle este príncipe para que aceptase, y habiéndole los obispos acercado á su lecho, él mismo le presentó el báculo. Al momento fué conducido á la iglesia vecina, donde se le hicieron las ordinarias ceremonias. Su eleccion fué en 6 de Marzo de 1093. Pero no fué consagrado por Tomás, arzobispo de Yorck, hasta el 4 de Diciembre siguiente. Anselmo continuó el mismo género de vida en Cantorbery, que habia llevado siendo abad de Bec. Ocupábase en instruir á su pueblo, en visitar su diócesis, en escribir para la defensa de los dogmas de la religion, en socorrer y aliviar á los pobres, en reformar los abusos y los desórdenes; bien que en esto no fué muy fácil satisfacer su celo por la oposicion que halló de parte del Rey. Descontento este príncipe de su hermano Roberto, duque de Normandía, porqué no le pagaba la pension convenida, resolvió declararle la guerra, y á este efecto reunia y acumulaba dinero de todos lados. Anselmo, á persuasion de sus amigos, le ofreció quinientas libras de plata para hacérsele propicio en los negocios de la religion. Aceptólas el Rey con agrado al principio; mas como gentes mal intencionadas le hiciesen después entender que la oferta del Arzobispo era escasa en demasía, y que si la rehusase, se tendria el otro por dichoso en entregarle dos mil, mandó decir á Anselmo que no aceptaba su ofrecimiento. Por ello bendijo á Dios el Arzobispo diciendo, que si el Rey hubiese admitido su dinero, se hubiera dicho que ya de antemano se habia comprometido á pagarle aquella suma para obtener el arzobispado. Prometió, pues, darla á los pobres á la intencion del príncipe. Y como después por órden suya se hubiesen reunido los obispos y los grandes señores en Hastingues para desearle próspero viage, tomó Anselmo ocasion para suplicarle que protegiese por su parte el restablecimiento de la religion; que ordenase la reunion de concilios; que proveyese de pastores las abadías; y que autorizase á los obispos para reformar los desórdenes introducidos recientemente en Inglaterra, con respecto á los matrimonios ilícitos y otros excesos abominables. Y no habiendo el Rey dado respuesta alguna satisfactoria á todas estas peticiones, retiróse el Arzobispo: deseaba con todo estar bien con el Rey, y le hizo pedir su gracia, pero este se la denegó: no hay otro medio para ganarla, decianle otros obispos, que darle dinero; pero Anselmo no pudo resolverse á este medio. Y no sabiendo que conducta observar con el Rey, para interesarle á concurrir al buen órden de la Iglesia en Inglaterra, resolvió abdicar el episcopado. Mas, habiendo consultado sobre esto á Hugo, arzobispo de Lyon y amigo suyo, este se lo disuadió. Al regreso de su viage á Normandía, el Rey vió á Anselmo, quien le comunicó su designio de ir á Ro-

ma á recibir el palio. ¿De qué Papa? le dijo el Rey; del papa Urbano, respondió Anselmo; y entonces añadió el Rey: aun no lo he reconocido por tal. Ni mi padre, ni yo hemos acostumbrado tolerar que se reconociese en Inglaterra un papa sin nuestro permiso; y el que intentara privarme de este derecho equivaldria á querer quitarme la corona. Suscitóse sobre esto una contestacion entre el Rey y el Arzobispo, cuya decision fué sometida á una asamblea que debia celebrarse en Rochingham, en 11 de Marzo de 1095. Los obispos abundando en el sentir del Rey, hicieron cuanto estuvo de su parte para decidir á Anselmo que renunciase á la obediencia de Urbano; pero Anselmo se mantuvo firme en su propósito. Irritado el Monarca mandó á los obispos que negasen la obediencia á Anselmo, y lo prometieron. Los señores laycos instados con urgencia á hacer lo mismo, se denegaron, declarando que, siendo cristianos, no podian sustraerse á las órdenes del Prelado, puesto que no era culpable de crímen alguno. Anselmo, no creyéndose seguro en Inglaterra, pidió permiso para salir del reino. Deseaba el Rey que se retirase; pero hubiera querido que antes se le hubiese depuesto del episcopado; y no pareciéndole esto posible por entonces, le dió una dilacion hasta el Pentecostés. Durante aquel tiempo expulsó de Inglaterra al monge Boduino, su confidente; le mandó quitar á sus propios ojos su camarlengo, ó gentil-hombre de cámara, y le prodigó algunos otros insultos, que suspendió por algun tiempo la llegada de Gautiero, obispo de Albano y Legado del papa Urbano, que traia el palio al Arzobispo: este Legado empezó por ver al Rey, á quien con lisonjeras promesas persuadió que reconociese al papa Urbano y sometiese á él todos sus súbditos. Y el príncipe esperaba por esta condescendencia decidir al Legado á que hiciera deponer á Anselmo por la autoridad del Papa, y hasta ofreció enviar cada año á Roma una suma de dinero. El Legado fué inflexible; y viendo el Rey que no podia lograr hacer el mal que deseaba al Arzobispo, le devolvió en apariencia su favor. Hallándose en Windsor por Pentecostés del año 1095, envió obispos á Cantorbery para obligar al Arzobispo á hacerle un presente con ocasion del palio; pero el Prelado se excusó, no queriendo recibir el palio de manos del príncipe, diciendo; que la gracia le venia de la Santa Sede y no del Rey. Púsolo pues el Legado sobre el altar de la iglesia de Cantorbery, de donde lo tomó Anselmo en 10 de Junio del mismo año. Volvióle el Rey á su gracia, y mandó llamar otra vez Boduino á Inglaterra. Roberto, duque de Normandia, que necesitaba dinero para el viage de la Tierra Santa, cedió los réditos de su ducado por tres años al Rey su hermano, por cierta suma que de contado le fué pagada. A ello contribuyó Anselmo con doscientos marcos de plata, que habia sacado del tesoro de su iglesia, obrando en esto por consejo de hombres sensatos, y en especial de Rochester, que le habia sido siempre muy adicto. Mas, temiendo que este

ejemplo no tuviese consecuencias para sus sucesores, cedió por siete años á aquella iglesia los réditos de una tierra que poseia, á fin de indemnizarla de los doscientos marcos. Poco tiempo después suministró tropas al Rey para la expedicion contra los galos. Y aunque esta expedicion tuvo por feliz resultado el someter aquellos pueblos, no dejó de quejarse de que Anselmo le habia enviado soldados no muy aguerridos, y le mandó que estuviese pronto á satisfacerle sobre aquel punto, segun el juicio que formaria su córte. Nada respondió el Arzobispo al que le trajo aquella órden; mas considerando que los desórdenes iban siempre en aumento, y que continuaba el saqueo de los monasterios y de las iglesias, tomó el partido de ir á exponer todos aquellos males á la Santa Sede, para saber como debia conducirse en aquella ocasion. Pidió al Rey el permiso para ir á Roma, que por dos veces le fué denegado, pero á la tercera demanda se lo concedió el Rey. Partió Anselmo en Octubre de 1097: pasó por Lyon, donde vió al legado Hugo que era de allí arzobispo, y llegó á Roma algunos dias después de Pascua, el año siguiente 1098. Iba acompañado del monge Boduino, su confidente, y de Eadmer, monge de Cantorbery, que escribió la vida del Santo. El papa Urbano II le alojó en el palacio de Latrán, y le permitió después retirarse al colegio de S. Salvador de Teleso, en la tierra de Labor, cuyo abad Juan habia sido discípulo suyo en la abadía de Bec. Rogerio, duque de Pouille, que habia oido hablar del arzobispo de Cantorbery, le invitó para que fuese á verle mientras estaba sitiando á Cápua, en cuyo tiempo fué allí tambien el Papa con el objeto de inclinar al príncipe á la paz. El Papa y Anselmo tuvieron larga ocasion de conferenciar mútuamente durante el sitio de Cápua. La tranquilidad de que habia disfrutado desde su salida de Inglaterra, y las pocas apariencias de que pudiese nunca vivir en paz con el rey Guillelmo, cuya conducta era cada dia peor, le inspiraron por segunda vez el deseo de renunciar al arzobispado. Comunicó su designio al Papa, suplicándole le librase de aquella carga. Pero Urbano II, léjos de tomar en consideracion sus instancias, le mandó de parte de Dios y de S. Pedro que conservase la autoridad y las insignias del episcopado y que cuidase cuanto le fuese posible de su iglesia. Invitóle al mismo tiempo para asistir en el concilio que debia celebrarse en Bari, en 1.° de Octubre de 1098, en el cual se trató de la procedencia del Espíritu Santo. El Papa en la primera sesion probó que procedia del Padre y del Hijo, y en la segunda Anselmo apoyó la misma verdad por órden del Papa; y sus pruebas pueden verse en el *tratado* que compuso después sobre este asunto. En este concilio se habia determinado fulminar el anatema contra el rey de Inglaterra, por los males que hacia á las iglesias, por el menosprecio de las amonestaciones del Papa, y por los insultos que habia prodigado á Anselmo. Mas, cuan grande aparece este San-

to poniéndose de rodillas, y suplicando con todas instancias que el concilio no pronunciase el anatema contra aquel príncipe, su enemigo y ofensor! Algunos dias después, que el Papa y Anselmo estuvieron de vuelta á Roma, el diputado que Urbano II habia enviado á Inglaterra en favor del arzobispo llegó muy poco satisfecho del recibimiento que allí habia tenido. El Rey le habia amenazado de hacerle arrancar los ojos si no salia al momento de sus Estados. Presentóse de parte del Rey un enviado con cartas para el Papa. El portador tenia el encargo de hablarle muy mal de Anselmo, y de captarse á fuerza de presentes, amigos para el Amo que le enviaba. Asi procedian ya en aquella época los ingleses, y esta ha sido siempre su táctica; perseguir á sus enemigos y hacerse amigos con el dinero. Á este fin permaneció en Roma el enviado hasta Navidad. Su negociacion le salió bien: no se habló ya mas de excomulgar al Rey, y se le concedió un plazo dilatorio hasta el dia de S. Miguel, 8 de Mayo del año siguiente 1099. Desesperando ya de todo socorro el Arzobispo, pidió permiso para tomar el camino de Lyon; pero el Papa le retuvo para el concilio que debia celebrarse en Roma la tercera semana después de Pascua, segun la antigua costumbre. Nadie se acordaba de haber visto en un concilio de Roma al Arzobispo de Cantorbery, y no se sabia qué lugar se le designara. Mandó el Papa que se le pusiese una silla en el círculo que formaba el tribunal, lo cual era señal de alta distincion. Reingero, obispo de Luques, encargado de leer en alta voz los decretos del concilio, interrumpió su lectura para quejarse de que, después de haber discurrido dos años de la venida de Anselmo á Roma para pedir justicia, no se le habia dado el menor auxilio. Y después de haber expuesto sus quejas golpeó tres veces la tierra con su báculo, y manifestó su descontento constriñendo los dientes y los labios. Prometió el Papa que lo tomaria en consideracion. Reingero continuó la lectura de los decretos, y antes de sentarse recomendó por segunda vez que se hiciese justicia á Anselmo, el cual, como ninguna parte tenia en aquella especie de interpelacion del obispo de Luques, la escuchaba en silencio. Luego de acabado el concilio, salió de Roma y tomó el camino de Lyon. Pasados algunos dias de permanencia, fuése á la abadía de Chaise-Dieu, en donde supo la muerte del rey Guillelmo, muerto en una partida de caza el 12 de Agosto de 1100; nueva que le impresionó dolorosamente, y protestó que á haber sido posible, hubiera dado la vida de su cuerpo para impedir que este príncipe muriese en el estado en que murió. Regresado á Lyon, llegó casi al mismo tiempo un monge de la iglesia de Cantorbery, con cartas por las que se le pedia con urgencia que volviese á Inglaterra. Partió sin demora por consejo del arzobispo de Lyon, y antes de llegar á Cluni, recibió cartas del rey Enrique I que eran una muestra de estimacion y amistad. Anselmo apresuró de tal manera su marcha, que llegó al puerto de Douvres el 23 de Setiembre

del mismo año 1100. Fué recibido con general regocijo; pero no tardó en malquistarse con el nuevo Rey, enseñándole los decretos del último concilio de Roma contra las investiduras. Pretendia el Rey conservarlas, como habian acostumbrado hacerlo sus predecesores, pero el Arzobispo no queria prescindir de aquellos decretos. Convínose por fin en enviar á Roma al papa Pascual II, sucesor de Urbano II, deputando Anselmo dos monges de Cantorbery y el Rey tres obispos. El Papa se mantuvo firme en condenar las investiduras, y así lo expuso claramente en las dos cartas que entregó á los diputados, una para el Rey y otra para el arzobispo. Los tres obispos sostuvieron que el Papa habia hablado delante de ellos en sentido contrario á sus cartas; pero se lo refutó con teson Boduino, uno de los dos monges enviados por Anselmo. Los obispos de la córte, tomando el partido del Rey replicaron que el testimonio de los obispos diputados debia prevalecer al de los monges; pero Boduino apeló á las cartas mismas. Informado el Papa de la calumnia que le habian impuesto los obispos enviados, escribió otras cartas en las que condenaba sin rebozo las investiduras, y excomulgaba á estos obispos; mas no por esto mudó el Rey de dictámen. Con todo, prestó su beneplácito para la celebracion de un concilio. Convocólo Anselmo en Londres, el año 1102, el dia de la fiesta de S. Miguel, en la iglesia de S. Pedro de Westminster, y le presidió asistido de trece otros obispos, de muchos abades y señores laicos, para que lo que en él se arreglase tuviese la autoridad de ambas potestades. Empezóse por condenar la simonía; seis abades fueron de ella convictos y depuestos, y se pronunció contra otros tres la sentencia de deposicion por varios motivos. Prohibióse á los obispos entender en pleitos de negocios temporales, y vestir como los seglares; arrendar un arcedianato; nombrar arcedianos los que no eran diáconos; á los sacerdotes, á los diáconos, á los arcedianos, á los canónigos el casarse ó conservar las mugeres que hubiesen tomado. Los subdiáconos fueron sometidos á la misma ley, y decretóse para lo sucesivo, que nadie fuese promovido al subdiaconado que no hubiese hecho profesion de castidad; que los sacerdotes que no viviesen continentes no pudiesen celebrar misa, y que en caso de celebrarla nadie asistiese á ella. Declaróse á sus hijos incapaces de sucederles en sus iglesias. Prohibióse en general á todo clérigo el ser preboste ó procurador, esto es, intendente de un laico ó juez de sangre; á los sacerdotes el beber en las tabernas; á los abades el hacer caballeros, es decir, darles su solemne bendicion, y permitirles el comer y acostarse en una misma casa con los monges, sino en caso de necesidad; á los monges el imponer penitencias sin permiso de su Abad, y solamente á aquellos que fuesen penitentes suyos. » Todos los clérigos vestirán de un mismo color, y llevarán corona abierta. No se pagará la décima sino á las iglesias, no se edificarán nuevas capillas sin permiso del obispo, ni se consa-

grará iglesia alguna, sin que antes se haya provisto á las necesidades de esta iglesia y de su sacerdote. Los monges no serán padrinos, ni arrendadores de tierras, ni recibirán iglesias sino de manos del obispo. La promesa de matrimonio dada sin testigos será nula si la negare una de las dos partes. Los parientes no podrán contraer mútuo enlace hasta la séptima generacion. Prohibicion de enterrar a nadie fuera de su parroquia, con el fin de que el sacerdote que la sirve no se vea privado de sus honorarios; de dar á cuerpos de difuntos, fuentes ú otros objetos, honor alguno religioso, sin permiso del obispo, y de vender los hombres como bestias, segun era costumbre en Inglaterra.» Los decretos de este concilio ocasionaron, dice Eadmer, gran número de prevaricadores en todo género; y el Arzobispo se vió obligado á usar de indulgencia en muchas ocasiones. Muerto Rogerio, obispo electo de Herfort, se le dió por sucesor al canciller de la Reina llamado Reinelmo. El Rey rogó á Anselmo que le consagrase, junto con otro Rogerio, nombrado para el obispado de Salisbury y Guillelmo electo para Vinchester. Los dos primeros habian recibido la investidura, y Anselmo se denegó á consagrarlos, consintiendo en consagrar á Guillelmo que no habia querido recibir el báculo de manos del Rey. Irritado este por aquella negativa, vino el mismo en Cantorbery hácia la mitad de la cuaresma del año 1103, para apremiar al Arzobispo á que no le disputase sus derechos. Pero viéndole inflexible, hizo que le rogasen á que fuese el mismo á Roma á suplicar, que el derecho de investidura fuese conservado al Monarca. Y juzgando Anselmo que la propuesta del Rey no tenia mas objeto que hacerle salir del reino, fué á la córte á despedirse del Príncipe, asegurándole que nada suplicaria al Papa que fuese contrario á la libertad de las iglesias. Partió el 27 de Abril, y no llegó á Roma hasta fines de Agosto. Allí encontró á Guillelmo de Varelvast, el mismo á quien el rey Guillelmo el *Rojo* habia enviado. El papa Pascual hizo alojar á Anselmo en el palacio de Latrán, y señaló un dia para el exámen del negocio. El enviado del Rey ponderó con la mayor elocuencia los beneficios dispensados por los reyes á la córte de Roma; el uso en que estaban de dar la investidura; el perjuicio que los romanos se acarrearian á sí mismos si se llegase á quitar este derecho al Rey su amo, del cual, añadió, no se desprenderá jamás aun cuando debiera costarle el reino. Aguardaba Anselmo en silencio el juicio del Papa, el cual tomando la palabra, dijo; que en cuanto á él no permitiria al Rey guardar impunemente las investiduras, aunque debiese costarle la vida. No obstante, por consejo de los romanos, concedió al Rey algunos otros usos de sus predecesores. Partió Anselmo de Roma con una carta de Pascual II, de fecha 16 de Noviembre de 1103 confirmatoria de los derechos de su primacía. Varelvast al contrario, quedóse en Roma para tantear si moveria al Papa á contentar al Rey de Inglaterra. Su

tentativa fué inútil, y solo pudo lograr una carta para este príncipe, fecha 23 de Noviembre, en la cual el Papa le daba grandes testimonios de amistad, y le exhortaba por motivos muy poderosos á renunciar á las investiduras y á llamar otra vez á Anselmo. Parece que no ignoraba Pascual II la prohibicion de parte del Rey que tenia el prelado para volver á Inglaterra, en caso que el asunto de las investiduras no hubiese salido en Roma como aquel deseaba. Así se lo manifiesta Varelvast en Plasencia, en donde se le juntó separándose después. Anselmo fué recibido en Lyon muy honoríficamente por el arzobispo Hugo, el clero y el pueblo; mientras en Inglaterra el Rey hacia que se apoderasen en provecho suyo de todos los réditos del Arzobispo, á quien escribió que no volviese, si no le prometia dejarle en todos los usos de su padre Guillelmo el *Conquistador*, y de su hermano Guillelmo el *Rojo*. Su ausencia entre tanto causaba males de consideracion. Elevábase á las dignidades eclesiásticas á indignos cortesanos, y se les promovia á las órdenes sagradas contra lo que prescriben los sagrados cánones; se saqueaban las iglesias; se oprimia á los pobres; se arrancaba á las vírgenes de sus retiros y se las deshonraba; casábanse los sacerdotes, y continuaban viviendo en la incontinencia. Esto era lo que las personas honradas escribian á Anselmo, rogándole que volviese, usando de alguna condescendencia con el Rey, el cual pensaba enviar por su parte nuevos diputados á Roma, como en efecto los envió después de Pascua; esto es, el 9 de Abril del año 1105: pero mientras esperaba el resultado de su mision, imponia exacciones inauditas al pueblo y al clero, so pretexto de hacer observar los decretos del último concilio de Londres contra el concubinato, y demás desórdenes que observaba en sus estados. Escribióle el Arzobispo que no estaba en uso el hacer ejecutar los cánones de un concilio por medio de penas temporales, y que á los obispos, y no á los príncipes, tocaba el castigar tales prevaricaciones. Contestóle el Rey que sobre este punto le daria su respuesta en el viage que debia emprender dentro de poco á Normandía. Hallándose el Arzobispo en un pueblo sobre el Loire, á principios del estío del año 1105, fué á ver la condesa de Blois, á lo cual se hallaba obligado por ciertos respetos. Esta señora era hermana del rey de Inglaterra, y habiendo sabido por Anselmo lo que entre su hermano y él habia mediado, se propuso reconciliarlos. Hubo entre los dos una entrevista en Aigle, entre Seez y Mortaigne: el Rey devolvió al prelado las rentas de su iglesia, y consintió en que volviese á tomar el gobierno de ella; pero á condicion de que concediese su comunion á los que hubiesen recibido de él las investiduras. Anselmo se denegó, y no quiso entrar otra vez en Inglaterra hasta después de la vuelta de los diputados, que el Rey y él habian enviado á Roma para obtener una esplicacion sobre este artículo y sobre algunos otros. La reconciliacion del Rey con el

Arzobispo tuvo lugar el 22 de Julio de 1105. Pero no fué completa hasta el 15 de Agosto del año siguiente. El Rey y Anselmo se hallaron aquel dia en la abadia de Bec, donde convinieron en todos los artículos que hasta aquel entonces les habian tenido divididos. El Rey libró á las iglesias de su reino del censo que su hermano les habia impuesto: prometió no tomar nada en lo sucesivo de las iglesias vacantes, y restituir todo cuanto habia tomado de la iglesia de Cantorbery durante la ausencia del Arzobispo. Prometió además que los curas, que no hubiesen pagado tributo, no pagarian nada, y los que le hubiesen pagado quedarian francos por tres años de toda imposicion. Anselmo por su parte concedió al Rey cuanto estaba contenido en la carta del papa Pascual; á saber, que daria la absolucion á los que hubiesen recibido investiduras; que ordenaria á cuantos las hubiesen recibido, ó prestado homenaje al Rey, y que si en lo sucesivo recibian algunos las prelaturas sin investiduras, aunque hubiesen prestado homenaje al Rey, no dejaria de ordenarlos. Aceptadas todas estas convenciones por una y otra parte, embarcóse el Arzobispo para Inglaterra, donde fué recibido con demostraciones de júbilo increibles. La reina Matilde le precedia, y cuidaba de prepararle alojamientos en el camino. El año siguiente 1107, se tuvo en el mes de Agosto una asamblea de obispos y de señores en Londres, en el palacio del Rey, donde se confirmó todo lo que se habia decretado el año anterior en la abadia de Bec. Duró tres dias, en los cuales se agitaron varias cuestiones, entre otras, la de las investiduras. Algunos eran de parecer que el Rey continuase en darlas, como habia hecho su padre y su hermano, pero el dictámen opuesto prevaleció, y se convino que se conformase con el reglamento del papa Pascual, que concedia al Rey los homenajes, privándole únicamente de las investiduras. En consecuencia mandó el Rey que en adelante nadie en su reino recibiese la investidura de un obispo ó de un arzobispo, por el báculo y el anillo, de la mano del Rey, ó de otro laico cualquiera que fuese; y declaró Anselmo que, no se negaria la consagracion á prelado alguno, por haber prestado homenaje al Rey. Proveyéronse entonces de pastores las iglesias vacantes, pero sin darles la investidura; y los que habian sido electos obispos fueron ordenados en Cantorbery por S. Anselmo, el cual escribió al Papa dándole cuenta de todo lo sucedido; cómo el Rey de Inglaterra habia renunciado á las investiduras, y las precauciones que él habia tomado para llenar las sedes vacantes de sugetos dignos. Mientras se estaba celebrando el concilio de Londres, Anselmo pidió á Gerardo, arzobispo de Yorck, la sumision que le debia después de su traslacion de Erford á aquel arzobispado. El Rey, que estaba presente, dijo; que no parecia que Gerardo debiese hacer otra sumision mas que la prestada cuando fué ordenado. No insistió Anselmo; pero hizo prometer á Gerardo que le tendria co-

mo arzobispo la misma obediencia que él le habia prometido como obispo. Muerto Gerardo en 1108, Tomás fué elegido para sucederle. Asistió con Anselmo al concilio de Londres, en 24 de Mayo de aquel año, aunque no estuviese todavía consagrado. Turgot, monge de Dunelme, fué elegido en aquel mismo tiempo obispo de S. Andrés, en Escocia; y no pudiendo ser consagrado por su arzobispo, porqué este no lo era aun, el obispo de Dunelme propuso consagrar á Turgot en presencia de Tomás y de los obispos de Escocia. Á ello se opuso Anselmo, sosteniendo que aquella ordenacion le fuese devuelta, en tanto que no fuese consagrado el arzobispo. Dió prisa á Tomás para que se hiciese consagrar cuanto antes; y sabiendo que habia enviado á Roma á pedir el palio anticipadamente, escribió al Papa rogándole que no se le concediese hasta después de ser consagrado, á fin de que no tuviese pretexto de negarle la obediencia que le debia como á su Primado. Difiriendo Tomás siempre su consagracion bajo diversos pretextos, pero en realidad porqué preveia como cercana la muerte de Anselmo, atendida su avanzada edad y sus achaques; declaróle el arzobispo por escrito que le ponia interdicho en todas sus funciones sacerdotales, y le privaba de ingerirse en el ministerio pastoral hasta que le hubiese prometido obediencia, como habian hecho Gerardo y sus predecesores. Por la misma carta prohibió á todos los obispos de la Gran Bretaña el imponerle las manos, ó reconocerle por obispo, si se hacia ordenar por estrangeros; por cuyo motivo envió copias de esta carta á todos los obispos de Inglaterra, á quienes recomendó su ejecucion en virtud de santa obediencia. Pero la salud del Santo Prelado, de este hombre que cual otro Ambrosio habia sostenido tan fuerte y obstinada lucha contra los poderes del siglo, para defender y sostener los derechos de la Iglesia; de este hombre, modelo de prelados, que manifestó con su firme é irreprensible conducta no ser incompatible la firmeza con la santidad, ni la energía con la humildad cristiana; la salud, repetimos, de este hombre extraordinario amenazaba ya terminar con su vida. Atacado por espacio de tres meses de una inapetencia absoluta, y de un total decaimiento de fuerzas, no pudiendo ofrecer ya el santo sacrificio de la misa, se hacia acompañar al templo para oirla. Estando próximo á su fin, se le puso á instancia suya sobre el cilicio y la ceniza, en donde espiró al amanecer del miércoles santo, 21 de Abril de 1109, el décimo sexto de su pontificado, y á los 76 de su edad. Boduíno, que cuidaba de sus negocios temporales, hizo embalsamar su cuerpo, que fué después enterrado en la iglesia catedral de Cantorbery al lado de Lafranc su predecesor, haciendo la ceremonia de los obsequios fúnebres Raul, obispo de Rochester. Sus virtudes y milagros le merecieron ser inscrito en el número de los santos, y la Iglesia le honra entre sus Doctores, á causa del grande número y solidez de los es-

critos que compuso en defensa de la verdad. Su vida fué escrita por uno de sus discípulos llamado Eadmer, que habia sido el compañero de sus viages. Digamos una palabra sobre sus obras. No hay edicion de las obras de S. Anselmo en que no se halle la obra titulada, *Monólogo*, que escribió siendo prior de Bec. En ella prueba S. Anselmo, por razones sacadas de la luz de la razon natural, y sin recorrer á los testimonios de la Escritura Santa, cuanto la fé nos enseña de la existencia y de la naturaleza de Dios. Escribió después un *Póstlogo* sobre los atributos del Ser Supremo, contestando á las objeciones de Gaunilen, y rebatiendo las calumnias de Boscelin. Suyo es un *Tratado de la Trinidad y de la Encarnacion*, otro *De la procesion y procedencia del Espíritu Santo*, un *Diálogo sobre la caida del diablo*, sobre el *Motivo por el cual Dios se hizo hombre*, el *Tratado de la Concepcion virginal y del pecado de origen*, otro *de la verdad*, otro *de la voluntad*, otro *del libre albedrío*, otro *de la Concordia entre la presciencia y la predestinacion*, *del pan ázimo y del fermentado*: una *Respuesta de S. Anselmo á la carta de Valeriano*, un *Tratado de los clérigos concubinarios*, otro *sobre los matrimonios entre parientes*, otro que tiene por título; *Gramariano*, y es una *Introduccion* á la dialéctica, y un libro *Sobre la voluntad de Dios*. En el tratado de la *Concordia*, ventila con admirable maestría y resuelve estas importantes cuestiones: 1.ª: ¿La presciencia de Dios perjudica el libre albedrío del hombre? 2.ª: ¿La predestinacion repugna á la libertad? 3.ª: ¿Cómo conciliar la Gracia con la libertad? Sensible es que los límites de un artículo no nos permitan ni siquiera indicar la fuerza de raciocinio que en la resolucion de estas cuestiones importantes despliega el Santo Doctor. Tampoco harémos mas que señalar los asuntos de algunas de sus interesantes homilias. Los tratados de que acabamos de hablar componen la primera parte de los escritos de S. Anselmo. La segunda contiene sus obras parenéticas, ó exhortaciones morales y ascéticas. Sus homilias son en número de diez y seis: una de ellas es una *exhortacion al desprecio de las cosas temporales*, otra una *advertencia consoladora á un moribundo aterrado por la vista de sus pecados*. Hay un *Poema sobre el desprecio del mundo*, que se lee en las obras de S. Anselmo, pero parece que no es suyo sino del monge Rogerio. Existe asimismo una coleccion de las *Meditaciones de S. Anselmo*; pero no se creen todas de él, y otra *Coleccion de oraciones*, en número de 74, hechas la mayor parte para sus amigos. La primera vá dirigida á la SS. Trinidad; la segunda al Padre por los méritos de Jesucristo, las once siguientes á Dios; la 14.ª al Espíritu Santo; la 15.ª hasta la 28.ª inclusive á Jesucristo. Muchas hay para el Sacerdote antes de la misa, durante la misa y antes de la comunion. Sigue un largo ritmo, dirigido á Dios y á todos los santos; oraciones á la Cruz, á la santa Vírgen, otro ritmo en honor suyo y de todos los santos; oraciones al Ángel Custodio,

á S. Juan Bautista, á los santos apóstoles Pedro, Andrés, Juan, á los santos Estéban y Lorenzo, á S. Martin, á S. Benito, á S. Dunstan, á S. Pablo, á Sta. María Magdalena, y una de comun para el Patron de alguna iglesia. No cabe duda en que todas estas oraciones son de S. Anselmo, y que han sido muy estimadas en la Iglesia. Los *himnos* de S. Anselmo en honor de la Santa Vírgen son en versos yámbicos, y hay para todas las horas de la noche y del dia desde maitines y laudes hasta completas. Sigue el psalterio compuesto de tres partes, y de gran número de estrofas intercaladas del versículo de algun salmo, y vienen después otros himnos en honor de María. Tiene además S. Anselmo cuatro libros de *cartas*, en los cuales se revelan los mas importantes actos de su vida pública y privada, y la sabiduría con que contestaba á las consultas que se le hacian, como á otro de los sabios eminentes de su siglo. En las cartas se estudia mejor al hombre privado que en las grandes obras; se lee en su interior y en sus sentimientos, se levanta el velo, por decirlo así, á la mayor parte de sus secretos, y puede decirse que las cartas de los grandes hombres descubren la parte mas interesante de su vida. Así sucede en nuestra grande Teresa de Jesus, y así se ve en las cartas de nuestro Santo, llenas todas de consejos, de ciencia, de virtud, y de erudicion. En los escritos de S. Anselmo se conoce muy bien que era hábil filósofo, excelente metafísico y teólogo exacto. El lector aprende en ellas á raciocinar con precision y solidez, á saborear, sobreponiéndose á la impresion de los sentidos, las verdades puramente intelectuales; y á conocer lo que constituye el objeto de la fé cristiana. Lo que mas admira en este santo doctor es, que, elevado en sus pensamientos, sútil en sus raciocinios, no por esto es menos humilde y cándido en el modo de proponerlos, conciliando la superioridad del talento con la solidez de la virtud. Rara vez se vale de la autoridad de los Padres, á pesar de lo mucho que los tenia leidos, sobre todo á S. Agustin; y por un método poco comun entonces, establece por la sola fuerza del raciocinio las verdades reveladas, que habia aprendido en los escritos de aquellos y en las divinas escrituras. A este método se llamó después teología escolástica; pero esta no se halla en S. Anselmo mezclada con las argucias y términos bárbaros que emplearon después las escuelas. Todo su objeto es demostrar, no que se pueda llegar á la fé con la razon, sino que se puede por medio de raciocinios, fundados en luces naturales, sostener y hacer creibles las verdades reveladas por Dios. Sus meditaciones y sus oraciones son muy edificantes, nutridas de instrucciones saludables, de sentimientos de piedad y de reconocimiento á Dios. Son propiamente efusiones de su corazon, que ardia en amor de Dios y para la salud de los hombres. Así es como el estilo respira siempre una dulce ternura, hasta en las increpaciones que hace al pecador. Hállanse en ellas conceptos místicos, y se conoce por las de-

más obras del Santo, que se complacia en tratar de ellas con sus amigos y penitentes. Sus cartas son cortas la mayor parte, y de estilo sencillo, natural, claro y conciso, cual al género epistolar conviene. Aunque su latinidad sea pura, se sirve algunas veces de palabras que no se hallarian en los buenos autores. S. Anselmo quiso mostrar su dolor por la muerte de Lafranc, y compuso á la sazon un poema lúgubre en cincuenta grandes versos rimados, que se hallan en la coleccion de las obras de S. Anselmo por el P. Teófilo Raynaud; bien que no se leen en la edicion de D. Gerberon. Es el único poema de esta clase que tenemos de S. Anselmo, en el cual la poesía no es por cierto su principal mérito.

ANSELMO DE GEMBLOUX, en latin *Gemblacum*, famosa abadía de Brabante, en la que entró muy jóven, y abrazó la regla de S. Benito. Tuvo por maestro á Guarin su padre, religioso de la misma abadía, á quien debió los grandes conocimientos que le distinguieron en lo sucesivo en las sagradas letras. Admirado el abad de Hautvillers, en Champaña, de las felices disposiciones de Anselmo, le pidió por maestro de sus jóvenes religiosos. Después de haber enseñado en Hautvillers, fué llamado á la abadía de Lagny para ocuparse en el mismo empleo. Cuando regresó á Gembloux prosiguió en la enseñanza, y al propio tiempo le encargaron la direccion de la biblioteca. En esta ocasion desplegó sus grandes conocimientos, y manifestó el amor que tenia á los libros, cuyo mérito sabia reconocer y apreciar en su justo valor; y aun hacia mas, los revisaba, corrigiendo las faltas que encontraba en ellos. *Bibliothecæ assiduus scrutator erat, et ubi utilitas poscebat, eam, emmendando et augendo meliorabat*, dicen los escritores de su tiempo. Habiendo quedado vacante el cargo de abad en 1113, fué elegido Anselmo por unánime consentimiento. Era de una salud sumamente débil y delicada, lo que le impedia entregarse á las austeridades de la vida monástica, y aun el dar el ejemplo por sí mismo de asiduidad al estudio de las santas escrituras. Sin embargo, continuó la *Crónica* de Sigeberto, religioso del mismo monasterio, desde 1112 hasta 1137, de la cual ha habido tres continuadores mínimos, todos del Orden de S. Benito. El primero, religioso de Gembloux, la extendió desde 1137 hasta 1148; el segundo religioso de Afflighem hasta 1165, y el tercero religioso de Anchin hasta 1224. Le-Myre publicó esta Crónica con su continuacion, en Amberes, 1608, en 4.°. Existe en Anchin un poema latino manuscrito, en elogio de S. Bernardo, abad de Claraval y de este monasterio, con la siguiente inscripcion: *Venerabili abbati Clarovallensi Bernardo Anselmus*, que podria atribuirse á Anselmo Gembloux, á menos que estos versos sean tal vez de Anselmo, monge de S. Medardo de Soissons después abad de S. Vicente de Laon, tambien contemporáneo de S. Bernardo, que concurrió á su elevacion á la silla

episcopal de Fournay. La indicada composicion empieza por este verso:

Vallis deflexa quam mons deflexus opacat.

Anselmo de Gembloux murió en 20 de Marzo del año 1137, ó 1138, si se hace comenzar el año por el mes de Enero.

ANSELMO (S.) obispo de Luca en el siglo XI. Nació en Mántua; fué elevado á este obispado en 1061, después del papa Alejandro II su tio; pero habiendo recibido la investidura del emperador Enrique IV, se arrepintió luego, y abandonó su silla para retirarse al monasterio de Cluni. El papa Gregorio VII, que sucedió en 1073 á Alejandro II, le obligó á tomar otra vez la direccion de su rebaño. Obedeció el Santo; y para ser aun mas útil á la Iglesia compuso una obra contra el anti-papa Guiberto, que se opuso á Gregorio VII bajo el nombre de Clemente III. Esta obra está dividida en dos libros, y se halla en la *Biblioteca* de los P.P., y en el tomo VI de las antiguas lecciones de Canisio. Tenemos además de este prelado varias cartas en la coleccion de los concilios, y una coleccion de pasages de diversos autores; *Collectanea quædam ex variis Scriptoribus*, en la que prueba que los príncipes seculares ningun derecho tienen sobre los bienes de la Iglesia: y esta era la gran cuestion de su tiempo. Se le atribuye además, aunque sin fundamento, una coleccion de cánones, la cual es sin duda de otro autor posterior. Finalmente, fué empleado en diversas legaciones por Gregorio VII, y murió santamente el 18 de Marzo de 1086, dia en que le celebra la Iglesia. Su cuerpo fué enterrado en Mántua, y Ranger obispo de Luca escribió su vida en verso.

ANSELMO, canónigo y luego dean de la iglesia de Liege, descendiente de una familia noble. Floreció en el siglo XI; su mérito y sus virtudes le grangearon la estimacion de Wason, obispo de Liege, en 1041, y de Theodino que le sucedió en 1048. Hizo con este un viage á Jerusalem, y á su regreso el emperador Enrique III le pidió al obispo para confiarle la direccion de la escuela de Fulde. Continuó por órden de su superior, esto es, del arzobispo de Colonia, la *Historia de los obispos de Liege*, comenzada por Herigeo, abad de Lobbes en 991, y continuada por un tal Alejandro, canónigo tambien de la catedral de Liege, que emprendió este trabajo á instancias de la bienaventurada Ida, abadesa de Sta. Cicilia de Colonia. Mabillon, Martenne y Durando de la Congregacion de S. Mauro, la han publicado, el primero en las Act. Ord. S. Bened. f.° IX, y el otro en sus *Amplissima collectio*. Se le atribuye tambien una vida de S. Theodarto, la que escribió con mucha fidelidad, como testigo ocular que habia sido. Anselmo vivió á lo menos hasta 1056, bien que otros autores suponen que murió hácia 1037

ANSELMO DE REIMS, monge del Orden de S. Benito, de la abadía de S. Remigio de Reims. Vivió en el siglo XI hácia el año 1050. Escribió un *diario* del viage, que el papa Leon IX hizo por Francia en 1049. Este pontífice, que

antes se llamaba Bruno, obispo de Tul, luego que fué elegido papa en 12 de Febrero, fué á encontrar al emperador Enrique III á Colonia. Después pasó á Aquisgram, á Liege, á Reims, á Metf, á Maguncia etc., y celebró varios concilios, y esto es de lo que trata el *diario* de Anselmo.

ANSELMO, religioso del Orden de S. Francisco. Floreció á principios del siglo XVI; segun parece era polaco, y tal vez nacido en Cracovia, como se puede traslucir de sus mismos escritos. Hizo un viage á la Tierra Santa, y á su regreso publicó una *relacion* de este viage muy curiosa, que nos ha conservado Canisio.

ANSELMO DE STA. MARÍA (Pedro de Guibours, comunmente llamado el P.) agustino descalzo, conocido por su *Historia genealógica, y cronológica de la casa de Francia, y de los oficiales superiores de la corona*, dos tomos en 4.°. Murió en Paris su patria, en 1694, á la edad de sesenta y nueve años. « Este escritor ha contribuido en gran parte, dice el autor de los *Tres Siglos*, « á ilustrar á los que han trabajado en la historia de Francia. Puede compa- « rársele con aquellos que descubren las minas, dejando á los otros el cui- « dado de esplotar los minerales y darles precio. » Esta obra imperfecta en su orígen, la perfeccionaron en lo sucesivo las plumas de Fourny y de los R.R. P.P. Angeles y Simpliciano, continuadores de la misma historia, que en la actualidad tiene nueve tomos en folio, 1726 y siguientes. En ella se encuentran abundantes y curiosas investigaciones, y si bien es verdad que no carece de faltas, nosotros preguntarémos con el abate Feller ¿hay compilacion que esté exenta de ellas? Además de esta obra, compuso Anselmo: 1.°: *La ciencia heráldica*, 1675, en 4.°. 2.°: *El palacio del honor*, que contiene las genealogías históricas de las ilustres casas de Lorena y de Saboya, y de otras muchas familias nobles de Francia, 1663, 1668, en 4.°. 3.°: *El palacio de la gloria*, además de contener tambien las genealogías históricas de las casas ilustres de Francia, comprende la de muchas familias nobles de Europa, 1664, en 4.°.

ANSELMO DE LAON. Nació por los años 1130 en esta ciudad, de padres de obscuro linage. Enseñó primeramente en la universidad de Paris, de la cual los autores de la *Historia literaria* le miran como el fundador; desempeñó después iguales funciones en Laon, cuya escuela dirigió por espacio de cinco años con un éxito extraordinario. Acudian de todos los puntos de Europa para escuchar sus lecciones, y nadie podia entonces titularse sabio, sino habia aprendido al lado de tan célebre maestro. Basta decir que le llamaban el *Escolástico* ó el *Doctor de los doctores*. Durante el reinado de las facciones que desolaron su patria, se mantuvo indiferente á todos los partidos, y supo conservar su estimacion condenando los excesos. Incapaz de dejarse aluci- nar por el ardor de las cuestiones, ó cegarse por una falsa ambicion, no

permitia que en su escuela se suscitasen aquellas polémicas sofísticas, que no siendo al parecer mas que vanos juguetes de espíritu, concluyen con hacer vacilar en los fundamentos de la verdadera creencia. Abelardo, que fué uno de los que quisieron aprovecharse de sus luces, experimentó esta sabia severidad, y en lo sucesivo pagó bien cara la presuncion, que no le hubiera cegado, si hubiese hecho caso de los consejos que Anselmo daba á sus discípulos. Parece que mediaron entre este y Abelardo algunas contestaciones; por cuyo motivo Abelardo habló de él desventajosamente. Cuando en su epístola describe la serie de sus desgracias, dice: que Anselmo era un anciano venerable, y que á su buena fortuna, mas bien que á su mérito, debió la grande reputacion que disfrutaba: que no tenia ni gran memoria, ni un discernimiento sólido: que toda su ciencia se convertia en humo; que en fin era un árbol con hojas muy lozanas, pero que no producia fruto: *Yo me acerqué á este árbol*, añadia, *para recojer los frutos; pero lo encontré semejante á la higuera estéril mencionada en la Escritura, y que fué maldecida por el Salvador del mundo porqué era inútil.* Así se expresa Abelardo hablando del *Venerable* Anselmo; pero nótese la época en que lo escribe: á buen seguro que no lo hubiera dicho cuando murió arrepentido en los brazos de Pedro el *Venerable*. Anselmo se mostró siempre mas celoso de hacer obispos, que de procurar para sí un obispado. El canciller Estéban de Sellis le propuso á favor de sus sobrinos ejecutorias de nobleza y empleos distinguidos: «Dios no permita, contestó, que mis lecciones sobre la Escritura proporcionen á mis parientes distinciones que podrian hacerles perder la humildad que ella recomienda.» Anselmo murió en 15 de Julio de 1117. Escribió una *Glosa* ó explicacion interlineal sobre toda la Biblia, que se imprimió con otra obra semejante de Tomás de Lira, en la que encierra en pocas palabras una excelente interpretacion de la Escritura. Pedro Lombardo, llamado el *Maestro de las sentencias*, la insertó á continuacion de su comentario titulado; *Glossa in psalterium Davidis*. Algunos autores le atribuyen varios comentarios sobre S. Mateo, y aclaraciones sobre varios pasages difíciles del Evangelio; mas otros los suponen de Guillermo de Paris. Lo que parece mas probable es, que los comentarios sobre el *Cántico de los Cánticos*, sobre S. Mateo, sobre las epístolas de S. Pablo y sobre el Apocalipsis, que se citan bajo el nombre de Anselmo de Laon, son de un tal Herve, monge de Bourdien; y esto se funda en que los manuscritos llevan su nombre. Raoul, hermano de Anselmo, después de haberle ayudado en sus funciones de profesor, le reemplazó, y durante los seis años que le sobrevió, conservó aquella escuela la buena reputacion que habia heredado de su antecesor. Nos quedan de él dos obras inéditas; la una sobre el *semi-tono*, y la otra sobre la *aritmética*.

ANSELMO, obispo de Havelbourgo en Sajonia. Fué enviado hácia el año

1140 á Constantinopla, por el emperador Lotario II. Desempeñó probablemente esta comision después de la que Juan Comneno habia enviado á este príncipe (1137). Anselmo emprendió un segundo viage á Grecia por órden del emperador Federico, para negociar un tratado con Manuel Comneno, y una alianza contra el rey de Sicilia. Á su regreso fué elevado á la silla arzobispal de Ravena, donde murió en 1159. Hallándose en Tusculum, cerca de Eugenio III en 1149, el Papa le pidió que le diese cuenta de las conferencias que habia tenido con los griegos durante su permanencia en Constantinopla, y Anselmo, accediendo á los deseos del Papa, le presentó la *Relacion* de todas las contestaciones que habian mediado, añadiendo un *Tratado* sobre la perpetuidad y la uniformidad de la iglesia romana. D. d' Achery ha publicado en su *Spicilegium*, tom. XIII, la *Relacion* y el *Tratado*; monumentos notables para los que se dedican al estudio de las tradiciones eclesiásticas del siglo XII.

ANSELMO (Antonio) hijo de un cirujano. Nació en 13 de Enero de 1652, en la Isla-Jourdain, en el condado de Armagat. Uno de sus tios, que desempeñaba el curato de un pueblo de las cercanías, se encargó de su primera educacion. Luego fué enviado al colegio de Gimont, y de allí á Tolosa, donde concluyó sus estudios. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, desplegó un talento particular, y sobre todo una elocuencia sublime, que en breve lució en la cátedra del Espíritu Santo. Es de advertir, que ya desde sus primeros años tenia una memoria tan prodigiosa, que le bastaba oir un sermon para repetirlo luego con la mayor facilidad y mucha gracia. Ganó dos veces el premio de la oda en los juegos floreales, y apenas hubo concluido el curso de filosofía, se entregó á su pasion favorita, la predicacion. Dióse primero á conocer en Gimont, con tan buen éxito, que admirados los oyentes de su elocuencia y de la expresion que daba á sus sentencias, le llamaron el *Profeta menor*, cuyo honroso epiteto conservó todos los dias de su vida. Pasó después á predicar á Tolosa; y el marqués de Montespan, que le oyó, quedó tan prendado de su sabiduría, que le confió la educacion de su hijo, el marqués de Antin de edad entonces de diez años. Anselmo pasó con su discípulo á Paris, donde sus sermones obtuvieron el mismo resultado. La academia francesa, en 1681, no dudó ni un momento en elegirle para pronunciar ante la misma el panegírico de S. Luís; y desde entonces predicó en todas las principales parroquias de la capital; de modo que su residencia en ella duró cinco años. En 1683 fué nombrado para predicar en la córte el sermon de la Cena y el de Pentecostés; y entonces fué cuando lució mas, si cabe, sus talentos. La elocuencia sagrada en la boca de Anselmo era un traslado fiel de las páginas de oro de las Sagradas Escrituras; así es que de todos era admirado, de todos aplaudido. En 1698 predicó durante el Adviento, y en 1709 le encargaron la cuaresma. Después de haber desempeñado por espacio de

treinta años la carrera del púlpito, volvió al lado de Antin que le amaba entrañablemente; y sin abandonar del todo el ministerio de la predicacion, se dedicó desde entonces á las bellas letras y á las nobles artes. Fué recibido en clase de *amator* en la academia de pintura; y casi en la misma época el duque de Antin hizo revivir á su favor el empleo de historiógrafo de los edificios. En 1710 fué admitido en la academia de inscripciones y bellas letras en calidad de asociado. Después de la muerte de Luis XIV, prestó Anselmo importantes servicios á aquella corporacion, que para premiarle le dió el título de pensionista supernumerario, con la seguridad de ocupar la primera vacante. A la edad de setenta y dos años obtuvo la jubilacion, y entonces se retiró, en 1724, á Gascuña, en la abadía de S. Severo, que Luis XIV le habia cedido en 1699. Allí vivió entregado á una perfecta tranquilidad, no pensando mas que en sus libros, en sus jardines, y en ejercer entre sus parroquianos todos los actos de caridad, de que era capaz el noble y cristiano corazon de Anselmo. Para proporcionar trabajo á sus feligreses, mandaba abrir siempre nuevos caminos y carreteras: además, decoraba las iglesias, fundaba hospitales, y cuando llegaba á su noticia que se habia introducido la discordia en alguna parte, volaba allá para restablecer la paz en el seno de las familias. Queria que todos se amasen como hermanos: «Huid, decia, de la «intriga y del engaño; mirad que Dios os observa, y que labrais vuestra in«felicidad, sino escuchais mis consejos.» En una palabra, Anselmo era el ángel tutelar de aquella comarca. Después de haber hecho otros dos viajes á Paris, el uno á la edad de setenta y nueve años, y el otro á la de ochenta y uno, murió en S. Severo á 8 de Agosto de 1737, cuando ya rayaba á los ochenta y cinco. Compuso el abad Anselmo las obras siguientes; 1.ª: *Dos odas impresas en la coleccion de la academia de juegos floreales de Tolosa.* 2.ª: *Panegíricos de los Santos y oraciones fúnebres*, que se publicaron en Paris, 1718, tres tomos en 8.°, con el retrato del autor. 3.ª: *Sermon para el adviento, cuaresma y sobre diferentes asuntos*, Paris, 1731, en cuatro tomos en 8.°, y en seis tomos en 12.°. M.e de Saviñé, que estaba prevenida contra este predicador, se espresa en los términos siguientes. «Me he visto «obligada á variar de juicio: pues encuentro que es uno de los mejores pre«dicadores que he oido: espíritu, devocion, gracia, elocuencia, todo lo reu«ne; en una palabra, le prefiero á todos.» Tanta fué la impresion que causaron en el alma de esta muger sabia. 4.ª: Diferentes *Disertaciones*, insertadas en las *Memorias* de la academia de inscripciones y bellas letras, desde los años 1724 á 1729.

ANSELMO (véase Ascelino) Nicolás.

ANSIDEO (Baltasar) sabio humanista. Nació en 1556 en Perusa; se distinguió entre los discípulos del célebre Horacio Cardonetti, profesor entonces

de bellas letras en aquella ciudad. Deseoso Ansideo de perfeccionar sus talentos, pasó á Roma, donde recibió las lecciones de Mureto, sabiendo al propio tiempo grangearse la estimacion de este excelente maestro, que desde entonces no cesó de protegerle. Después de la muerte de Cardonetti, Ansideo le reemplazó en la cátedra de Perusa; mas luego se trasladó á Nisa, donde el cardenal de Aquaviva le hizo volver á Roma. Segun se cree, abrazó el estado eclesiástico, aunque algunos autores no mencionan esta circunstancia. Fué nombrado conservador de la biblioteca del Vaticano, y al mismo tiempo se le encargó la custodia de los archivos del castillo de S. Ángelo. Finalmente, su mérito era tal, que merecia ser elevado á las mas altas dignidades; pero la muerte del papa Paulo V, acontecida en 1621, impidió su promocion al cardenalato. Murió Ansideo en Roma en 1624, á la edad de sesenta y ocho años. Se debe á Ansideo una buena descripcion de los trabajos que necesita la traslacion de la magnifica columna del templo de la Paz, á la plaza de Sta. Maria la Mayor. Dió tambien la inscripcion grabada sobre el monumento. Compuso igualmente otras varias inscripciones, que se distinguen por un gusto particular de antigüedad. Sus poesías latinas, y sus cartas han quedado manuscritas. Las que escribió á Mureto contienen muchas anécdotas literarias. En una de ellas habla de un comentario que preparaba sobre las obras de Séneca. Finalmente, todos los sabios están acordes en tributar á Ansideo los elogios á que se hizo acreedor. Vermigliori publicó una noticia sobre su vida y sobre sus obras; y por último puede consultarse el *diario* de la literatura italiana XXXIII. Un autor supone que murió en 1614; pero habiendo sobrevivido á Paulo V, que murió en 1621, por precision ha de haber error de año.

ANSOBINO (S.) obispo. Las únicas noticias que hemos encontrado de este Santo consisten, en que fué obispo de Camerino en Italia; que fué consagrado el año 822, y que murió el dia 13 de Marzo de 840. Su memoria es célebre por la multitud de milagros, obrados antes y después de su muerte, y por su inagotable liberalidad con los pobres. La Iglesia le venera el dia 13 de Marzo.

ANSON abad de Lobes, en los Paises-Bajos; vivia en el siglo VIII. Cuando aun no era mas que monge de Lobes, escribió la *Vida de S. Ermin*, obispo y abad de aquel monasterio, y la de S. Ursmar obispo, que dedicó á su abad Teodulfo, á quien sucedió en 776 ó en 778. Rathier, obispo de Verona, corrigió después esta vida de S. Ursmar, y la dejó tal como la tenemos hoy en dia, en Surio y en otros. Anson, gobernó santamente su abadía de Lobes, durante veinte y tres años, y murió en 800.

ANSURIO (S.) obispo. Nació en España, y floreció á fines del siglo IX, y una cuarta parte del siglo X. Era íntimo amigo de S. Rosendo; fué nombra-

do obispo de Orense, cuya diócesis gobernó por muchos años, con tanta sabiduría como piedad, hasta que, conociendo que se acercaba su última hora, renunció su obispado con sentimiento de su rebaño, y se retiró al monasterio de S. Estéban de Ribas y Sil, donde vivió aun dos años como el mas humilde de los religiosos. Finalmente, descansó en el Señor en 26 de Enero del año 925, lleno de virtudes y glorificado con el don de hacer milagros, y además con el don de profecía. Su culto parece que se estableció ya en el siglo X, y no en el III como se lee en la *Leyenda de Oro*, pues que S. Rosendo, que se dice compañero de este Santo, murió en el año 977.

ANTELMI (Nicolás) canónigo y vicario general de la iglesia de Frejús, á mediados del siglo XVII. Prestó grandes servicios al capítulo de aquella iglesia, haciéndoles restituir los títulos y demás documentos de sus archivos, de los que habian sido despojados injustamente. Buscóles por todas partes: hizo gastos excesivos, y aun espuso su vida en varias ocasiones, logrando por fin, después de tantos esfuerzos, reunirlos en dos grandes tomos. Ejerció por espacio de cuarenta años las funciones de síndico general del clero, y asistió en esta calidad en la asamblea que se tuvo en Paris, en los años 1605 y 1606. Estaba unido en estrecha amistad con el sabio protector de las letras Peiresc, y él fué quien ilustró á los hermanos Gaucher y Luís de Sta. María, para llevar á cabo su *Gallia christiana*, con el catálogo de los obispos de Frejús, que redactó en vista de muchísimos documentos antiguos del obispado. Murió en 2 de Marzo de 1646. Dejó varias, *Adversaria*, citadas en la pág. 170 del tratado de José Antelmi, *De initiis Ecclesiæ Forojuliensis*, Aix, 1680, en 4.°.

ANTELMI (José). Nació en Frejús, en 25 de Julio de 1648. Concluidos sus estudios, obtuvo por dimision de Pedro Antelmi, su tio, un canonicato en la catedral de esta ciudad. Habia compuesto en su juventud un *Tratado de Periculis canonicorum*, esto es, sobre los peligros de la vida de los canónigos, con el designio sin duda de preservarse de estos peligros. Cárlos Antelmi, su hermano aumentó después este Tratado, que encontró manuscrito, y que se habia propuesto publicar. En 1680 dió José una disertacion latina, sobre la fundacion de la iglesia de Frejús. No contentándose en fijar la fecha de esta fundacion, da en ella la historia de sus Santos, de sus obispos, y trata de sus privilegios y de sus derechos. Hace al mismo tiempo observaciones sobre su antigüedad, el orígen, la historia de la ciudad, y los diversos nombres; trata de los célebres monumentos que los romanos dejaron en ella, y da los mejores diseños que los franceses tienen de la *Grande Puerta*, y de la que llaman la *Puerta dorada*, y concluye con una descripcion exacta de la diócesis, en cuya disertacion se halla una historia curiosa del célebre monasterio de Lerins. Debia preceder á esta disertacion, la his-

toria completa de la ciudad y de la iglesia de Frejús, que se proponia publicar; pero quedó inédita. En 1684, por recomendacion del P. La Chaise, con quien habia estudiado la teología en Leon, le valió la dignidad de vicario general y de oficial, cerca de J.—B. de Verthamon, obispo de Pamiers, que le encargó al propio tiempo procurase restablecer la paz en su diócesis, turbada á causa de las cuestiones sobre regalías. Desempeñó esta comision con buen éxito: y á pesar de lo mucho que le dió que hacer, no por esto olvidó sus trabajos literarios. Publicó en 1689 sobre las obras de S. Leon el *Magno* y S. Próspero, varias *Disertaciones* dirigidas contra el P. Quesnel: este habia atribuido á S. Leon varias obras, que Antelmi pretendia restituir á S. Próspero. El P. Quesnel le respondió por medio de una carta, insertada en el *Diario de los sabios*, de 8 y 15 de Agosto de 1689; lo que obligó á Antelmi á replicar con la obra siguiente: *Dos cartas del autor de las disertaciones, sobre las obras de S. Leon y S. Próspero, al abad..... para servir de contestacion á las dos partes de la carta del P. Quesnel*, Paris, 1680, en 4.°. La *Disertacion* de Antelmi *sobre el Símbolo de S. Atanasio*, es tambien dirigida contra el P. Quesnel. Este conjeturó, que el *Símbolo* era de Vigilio de Tapse, obispo de África hácia fin del siglo V: Antelmi al contrario, hace revivir la conjetura del P. Pithou, de que este Símbolo es de un teólogo francés del siglo V, que segun presume se llamaba Vicente de Lerins. (véase Atanasio S.) Publicó en el mismo año; *De ætate S. Martini Turonensis episcopi, et quorundam ejus gestorum ordine, anno emortuali, nec non S. Briccio, Epistola ad R. P. Anton. Pagium*, Paris, 1693, en 8.°. Indica en ella todos los escritores que han tratado de la vida de S. Martin, y coordina los hechos en órden cronológico. Además de estas obras compuso 1.°; *De Sanctæ Maximæ virginis, Callidiani in Forojuliensi diœcesi culta et patria Epistola ad virum Cl. Danielem Papebrochium*. Esta carta se encuentra en la coleccion de los Bollandos, 16 Mayo, pág. 180. Prueba que Sta. Máxima, venerada particularmente en la diócesis de Frejús, pertenece á la Provenza, y no al Friúl en Italia, en donde ignoran su memoria y su culto, ni se conserva allí alguna de sus reliquias. Alteri opina que era de Grasse, en Provenza. Otro escritor llamado tambien Antelmi cree que era de África, y que murió en la Provenza. 2.°: *De translatione corporis Sancti Auxilii, Epistola ad virum Cl. Ludovicum Thomassinum de Mazange*. 3.°: *Assertio pro unito S. Eucherio Lugdunensi episcopo, opus posthumum; accesit Concilium Regiense sub Rostagno, metropolitano Aquensi anni 1285. Nunc primum prodit integrum, et notis illustratum, opera Caroli Antelmi designati episcopi Grassensis, præpositi Forojuliensis*, Paris, 1726, en 4.°. Esta obra que fué compuesta para probar que no hubo mas que un S. Eucher, obispo de Leon, cuenta su historia y la de Sta. Consorte. El P. Francisco Chiflet ha-

bia escrito ya en favor de la misma opinion, bien que Baillet juzga de otro modo en sus *Vidas de los Santos*. El concilio de Riez, que forma el objeto de la segunda parte de esta obra, se celebró en 16 de Marzo de 1285, bajo el episcopado de Rostagni, arzobispo de Aix. En él se dispusieron rogativas para conseguir la libertad de Cárlos II, conde de Provenza, entonces prisionero en Barcelona, y además se hicieron varios reglamentos sobre disciplina. La obra de Antelmi se publicó después de su muerte por su hermano Cárlos Antelmi, obispo de Grasse, y es la única obra que este encontró enteramente concluida entre los manuscritos de su hermano. José Antelmi murió en 21 de Junio de 1697, á la edad de cuarenta y nueve años, en Frejús, donde se habia trasladado para ver si podia curarse de una enfermedad de pecho ocasionada por su excesivo trabajo. Dejó los materiales de varias obras que habia comenzado, tales como una edicion de las *Obras de S. Próspero*; una *Historia completa de la diócesis de Frejús*, otra del monasterio de Lerins con el título de; *Secreta Lirinensium seu Thebais Lirino-Forojuliensis; una Disertacion sobre el Símbolo de los Apóstoles*; un *Tratado de la traslacion del cuerpo de la B. Dilectri*, cuyo culto se celebra en la diócesis de Pamiers; y otra *sobre S. Antonin*, obispo de Pamiers, *sobre la patria de Casiano* etc.

ANTELMI (Pedro) sobrino de Nicolás. Nació en Frejús; estudió la teología y la jurisprudencia en Paris, donde fué recibido de doctor en ambos derechos. De regreso á sus hogares quiso seguir las huellas de su tio, quien en sus últimos años habia procurado rivalizar con el célebre Peiresc, estableciendo como él un rico Museo de antigüedades. Se dedicó, pues, con ardor á la investigacion de los monumentos de su patria, de los que formó una escogida coleccion. Renunció sin embargo á esta clase de ocupacion, y en 1630 principió á deshacerse de su gabinete, gratificando á Peiresc con varias de sus antigüedades, dándole entre otras cosas el hermoso trípode de bronce, sobre el cual compuso una disertacion. Habiendo muerto Peiresc en 1637, Pedro Antelmi abandonó enteramente el estudio de las antigüedades, dedicándose esclusivamente al de la teología, y después obtuvo un canonicato, que conservó hasta su fallecimiento en 27 de Noviembre de 1668. Refundió en vista de actas auténticas, las lecciones que se acostumbraban á leer en los oficios de S. Leoncio, purgándolas de todas las tradiciones fabulosas, concernientes á este patron de la iglesia de Frejús, como se desprende del prefacio de la disertacion de José Antelmi, *De initiis Ecclesiæ Forojuliensis*, Aix, 1680, en 4.°, y en las obras de Luis Dofour *S. Leontius Episcopus et Martyr, suis Forojuliensibus restitus*, Aviñon, 1638, en 8.°.

ANTELMO (S.) obispo y confesor. Floreció en el siglo XII, y aunque de costumbres algo relajadas en su mocedad, entró en el estado eclesiástico.

Habiendo hecho una visita á un monasterio de cartujos de Saboya, de donde era natural, el retiro de aquella soledad y la alegria con que vivian los monges en medio de todas las estrecheces, le inspiró un santo desprecio de la vanidad del mundo, y se consagró todo al servicio de Dios en el mismo monasterio. Tenia Antelmo un genio vivo y mucha capacidad; y juzgándole los Padres apto para desempeñar con diligencia y puntualidad el cargo de procurador de la Orden, fué nombrado tal; y le desempeñó dignamente en medio de las austeridades, y de las mortificaciones que desde luego fueron el primer alimento de su alma. Ascendió al honorífico cargo de general, y desde aquella altura vislumbró en los monges un espíritu de relajacion, nada conforme con el fin de la santidad, que era la base de la fundacion de tantos monasterios en las soledades. Puso pues toda su atencion en encaminar á los monges hácia la austeridad, á la disciplina, á los ayunos y penitencias, y á la contemplacion de los divinos misterios. Su piadoso celo halló obstáculos y contrariedades, poco menos que invencibles: las pasiones se rebelaban contra la virtud. Mas Antelmo con su vida ejemplarísima de una parte, y con la fuerza y energía de carácter de otra, llevó á cabo su santa obra; y arraigada que hubo la disciplina monástica renunció el cargo de general, y volvió á la oscuridad de su humilde retiro, hecho el mas mínimo de aquellos religiosos, y convertido en un verdadero penitente. Poco le duró sin embargo el reposo de su amada soledad; porqué negocios importantes de la Iglesia llamaron su presencia y los esfuerzos de su capacidad. En el año 1158, el emperador Federico, empeñado en recobrar los derechos de regalía, que afirmaba le pertenecian en la Lombardía, hizo que los obispos, señores y prelados de aquel reino se los renunciasen públicamente. Con este motivo renacieron entre el Emperador y Adriano IV, papa, los amortiguados resentimientos que otras diferencias entre ambos poco antes habian producido. Se estaba negociando su arreglo, cuando en 1.° de Setiembre del año 1159 murió el papa Alejandro. El emperador Federico, para tener un medio seguro de llevar á cabo sus intentos respeto de las regalías, promovió entonces con su política un cisma; por cuanto no obstante de que la mayoría de votos del colegio de cardenales se inclinó al cardenal Rolando, que tomó el nombre de Alejandro III, Federico empeñó á la minoría á que eligiese como eligió á Octaviano, que tomó el nombre de Victor III. No obstante que Alejandro fué reconocido como legítimo papa en el concilio de Tolosa en el año 1161, no quiso ceder el anti-papa Víctor, sostenido siempre por el Emperador; y á su muerte acaecida en 22 de Abril del año 1164 los cismáticos eligieron al cardenal Guido de Crema, que tomó el nombre de Pascual III, protegido tambien por Federico. En estas diferencias hizo un papel brillante nuestro Antelmo, y en premio de su celo y de la santidad de sus costumbres le fué

conferido el obispado de Belley, Halló esta diócesis plagada de abusos y la relajacion que habia invadido la austeridad de las costumbres. El Santo, siendo siempre el primero en dar el ejemplo, se empeñó en introducir la moralidad, desterrada en gran parte de los pueblos y de los eclesiásticos: principió por llamar á los prelados y dignatarios: con la fuerza de su voluntad y de su ejemplo arrancó la raíz de sus vicios: descendió después al clero, ejerciendo sobre él una vigilancia no interumpida; y concluyó por fin con pasear su vista por el pueblo, para acabar de esta manera con solidez y perfeccion la difícil obra de reformar las costumbres. Celoso de las prerogativas del episcopado, se mantuvo inflexible contra las pretensiones del conde Huberto de Saboya, y no pudiendo permitir que fuesen conculcadas, después de sérias contestaciones, hizo renuncia del obispado; mas no le fué admitida. Recorria su diócesis visitando las iglesias y monasterios, y aplicando por su mano todos los remedios: pasaba algunos dias en el retiro de la gran Cartuja, cuya soledad le agradaba sobremanera: de allí se dirigia á buscar y á ofrecerse con cariño y bondad á los pecadores, á quienes atraia con mansedumbre al seno de Jesucristo: su mano era un arroyo inagotable, que manaba todos los socorros de su iglesia á las manos de los pobres, á quienes estimaba como á sus hijos. Distinguido Antelmo con tantos merecimientos, acabó su carrera mortal, pasando al reino eterno en la misma ciudad de Belley, á 26 de Junio de 1178.

ANTEMIO, obispo de Salamina. Segun cuentan algunos autores griegos, descubrió el cuerpo de S. Bernabé, á un cuarto de legua de su ciudad episcopal, y con él, el Evangelio de S. Mateo: bien que otros dicen que era el de S. Márcos, que envió al emperador Zenon hácia el año 488. Antemio se sirvió de este descubrimiento para apoyar los derechos de la iglesia de Chipre contra Pedro el *Foulon*, patriarca de Antioquía, quien oponiéndose á lo dispuesto por el concilio de Efeso, queria sujetar aquella iglesia á su jurisdiccion.

ANTERO (S.) papa. Nació en la Grecia, y fué elegido papa en 21 de Noviembre del año 235, sucediendo al papa Ponciano, que murió desterrado en Cerdeña por el emperador Julio Maximino, autor de la sexta persecucion, que duró todo el tiempo de su reinado. Murió Antero en 3 de Enero próximo siguiente, siendo sepultado en el cementerio de Calixto. No consta que hubiese sido martirizado; pero Beda y el Martirologio romano le dan el título de mártir, por la brevedad de su vida después que ocupó la silla pontificia, y por haber muerto durante una persecucion contra la Iglesia.

ANTHÉS (S.) mártir (véase Fortunato S.).

ANTHEUNIS (Santiago) llamado tambien de Middemburgo del nombre de su ciudad natal; vivia á fines del siglo XV. Fué doctor en derecho canó-

nico, y canónigo chantre de la colegiata de Sta. Gudula, en Bruselas. Como esta ciudad formaba entonces parte de la vasta diócesis de Cambray, el obispo acostumbraba colocar allí un vicario general para atender á la mas prontitud y fácil expedicion de los negocios eclesiásticos, y Antheunis fué juzgado digno de llenar estas funciones, bajo el episcopado de Enrique de Bergher. Se ignora la época en que murió. Es autor de la obra titulada; *Elegans libellus ac nunc primum impressus de præcellentia potestatis imperatoriæ; in quo plurima lecta vehementer tum utilia, tum amœna, ex variis authoribus, de ortu, gradibus et discrimine dignitatum civilium et ecclessiasticarum*, Amberes, T. Mertens, 1502, en 8.°, y segunda edicion en Roma, 1503, en 4.°.

ANTIDIO (S.) mártir; de sangre ilustre; dedicóse al estudio de las letras Sagradas; obtuvo un canonicato, y después fué consagrado obispo de Besanzon. Su acrisolada virtud le alcanzó de Dios el don de hacer milagros. En sus dias verificóse aquella memorable irrupcion de bárbaros, que trastornó la paz de Europa: los vándalos, que de sus correrías traian consigo una multitud de prisioneros, pusieron sitio á la ciudad de Besanzon. El obispo, sabiendo los padecimientos que sufrian los cristianos en manos de aquellos bárbaros indomables, encaminóse resuelto al campamento enemigo, y con su amabilidad, y con los buenos oficios de la exhortacion, alentaba á aquellos miserables, les aliviaba en sus aflicciones, y les confortaba á soportar con resignacion esos males pasageros. Los vándalos le prendieron, interrogáronle, y después de azotado le cortaron le cabeza en 25 de Junio del año 411, en cuyo dia le celebra la Iglesia.

ANTÍGONO Socqueo. Enseñaba que debe darse al Señor un culto puro y desinteresado. « *No seais jamás como los esclavos*, decia á sus discípulos: *no* « *obedezcais á nuestro maestro simplemente con la mira de las recompensas*; « *obedeced sin interés, y sin esperar lucro de vuestros trabajos: el norte de vues-* « *tras acciones sea el temor de Dios.* » Sadoch su discípulo, que no podia acomodarse á una espiritualidad tan desinteresada, iuterpretó la máxima de su maestro en un sentido opuesto; porqué concluyó que no habia pena ni recompensa esperando la otra vida, y que era necesario hacer el bien y evitar el mal sin temor y sin espera. De aquí, dicen los judíos, tomó orígen la secta de los saduceos. Antígono sucedió en la tradicion de la doctrina al gran sacerdote Simon el *Justo*, que fué Soberano Pontífice desdel año del mundo 3702 al de 3711, antes de Jesucristo 209, antes de la era vulgar 213.

ANTÍGONO, hijo de Juan Hircano, nieto de Simon Macabeo. Aristóbulo su hermano era rey de Jerusalem, y en el cariño que profesaba á Antígono le asoció á la dignidad real. Ambos hermanos vivieron estrechamente unidos, á pesar de las secretas influencias de los aduladores, é intrigantes, que simpre han infestado los palacios de los Reyes. Sin embargo, el veneno de la calum-

nia produjo su efecto, y causó una catástrofe en la familia de Hircano. Antígono fué enviado por su hermano á una expedicion militar, de la cual regresaba triunfante, y con el aire marcial y el orgullo que infunden las victorias y las hazañas militares. Dióse á entender á Aristóbulo que su hermano venia altivo como rey, y resuelto á alzarse él solo con la dignidad real, después de haber dado gracias al Todopoderoso en el templo á donde se dirigia. Aristóbulo, enfermo entonces, daba apenas crédito á esta impostura; mas ponderándole sin cesar el peligro que corria, llegó á sospechar, y mandó prevenir á su hermano que fuese á verle desarmado, mientras que ordenó á sus guardias, que en caso de venir armado le atacasen y le diesen muerte al pasar por el subterráneo, que se dirigia desdel templo al palacio real. Los celosos que comunicaron estas órdenes, hicieron por el contrario manifestar á Antígono, que el Rey su hermano se prendaria de verle con el hermoso trage y elegantes armas que llevaba, y con parte de los ricos trofeos qne habia conquistado. El bueno de Antígono, que en nada de esto veia otra cosa mas que la natural curiosidad de un hermano que le queria, apresuróse á dirigirse, armado como estaba, á su presencia; y al pasar por debajo de la torre de Estraton fué asaltado y muerto por los sicarios allí apostados por la Reina y demás enemigos suyos. Esto sucedió en el año del mundo 3899, antes de Jesucristo 101, antes de la era vulgar 105. El desdichado Aristóbulo contristóse tanto, cuando hubo reconocido su debilidad, que murió poco después. (Véase Aristóbulo.) Un judío llamado Judas, á quien se atribuia el don de profecía, mucho tiempo antes habia vaticinado la muerte de Antígono á su paso por la torre de Estraton, y cuando en el dia que esto se cumplió fué visto Antígono por Judas, se ruborizó este diciendo á sus discípulos que no habia tenido efecto su vaticinio; mas así que se supo el trágico fin de Antígono en la torre de Estraton, se dijo públicamente: *Judas así lo habia profetizado.*

ANTÍGONO, hijo de Aristóbulo, que era hermano de Hircano y de Alejandro. El gran Pompeyo entre los reinos que conquistó y agregó á la república romana, contó el de Jerusalem, en cuya ciudad dejó en calidad de príncipe de los judíos y gran sacrificador á Hircano, llevándose consigo prisioneros en Roma á Aristóbulo, á sus dos hijos Antígono y Alejandro, y á sus dos hijas. Escapóse Alejandro durante su conduccion, y Aristóbulo y su hijo Antígono llegaron á Roma como prisioneros, de donde se escaparon al cabo de cinco años, hácia los 3948 del mundo, 52 antes de Jesucristo, 56 antes de la era vulgar. Volvieron padre é hijo á comparecer en la Judéa, resueltos á rehacer sus negocios: reunieron sus numerosos partidarios, y cuando se disponian á llevar á cabo sus proyectos, fueron atacados por las tropas de Gabinio, general de la república romana, desbaratados y reconducidos prisioneros á Roma. Pero muy pronto los hermanos Antígono y Alejandro fueron puestos

en libertad, en cumplimiento de la palabra que, á impulsos de los ruegos de su madre, fué empeñada por el mismo Gabinio, mientras quedó en rehenes Aristóbulo su padre. Durante este tiempo, encendióse en Roma aquella sangrienta guerra civil entre César y Pompeyo, que hizo temblar á todas las provincias de aquella dilatada república; y mientras Pompeyo dormia en el delicioso lecho de la fama de sus innumerables victorias y conquistas, el intrépido César formaba cada dia nuevas alianzas, y compraba en todas las provincias la adhesion de los poderosos y dignatarios. Con esta mira despidió á Aristóbulo hasta entonces detenido, empeñándole á que con sus hijos atrajese á su partido la Judéa, sublevándola contra el de Pompeyo. Pero los partidarios de este, que principiaban á dar señales de vida, envenenaron á Aristóbulo, decapitaron á Alejandro en Antioquía, y Antígono, no sabiendo como conducirse, y excluido del mando de la Judéa por Antipatro y sus hijos, presentóse al César, expúsole las desgracias que sobre su familia habia atraido la adhesion á su bando, y le pidió su proteccion para alcanzar el reino, jurando servirle en recompensa con todas sus fuerzas. Pero César, cuyo talento era tan grande como su genio, creyó hallar mas seguridad protegiendo á Antipatro visiblemente mas querido en la Judéa, y desatendió la súplica de Antígono (año del mundo 3957). Seis años después (año del mundo 3963) hizo Antígono una tentativa para alcanzar el reino de Judéa con las tropas de Tolomeo hijo de Meneo su suegro; pero fué desechó por Herodes hijo de Antipatro, que entonces no era mas que un simple particular. Á pesar de sus desgracias, nunca desmayó Antígono; y decidido á empuñar á toda costa un cetro, que siempre se le escurria de las manos, alcanzó el recurso de los partos, cuya cooperacion compró, ofreciéndoles mil talentos de plata y quinientas doncellas. El rey de los partos levantó un buen ejército, cuyo mando confió á su general Pacoro; penetró en la Judéa, y puso sitio á Jerusalem. Sorprendido Herodes, hizo lo posible para resistirle, ayudado de su hermano Fasael; y no pudiendo defender un recinto como el de Jerusalem, se retiraron al templo, donde fueron vigorosamente atacados por los partos y los partidarios de Antígono. Herodes y Fasael se rindieron al cabo, fiados en la palabra de los partos; mas Fasael arrepentido de su imprudencia se dió la muerte, y á Herodes le fueron cortadas las orejas para despojarle de la soberanía, teniendo presente que la ley de Dios excluia de su ejercicio y aun del sacerdocio á los que tuviesen alguna deformidad. Habia dicho Dios á Moisés: « *Dirás á Aaron: no ofrecerá panes á Dios, ni se acercará á su ministerio hombre de tu linage que fuere ciego, cojo, de nariz chica, grande ó torcida; si fuere de quebrado pié ó mano, si corcobado ó legañoso, si tuviere nube en un ojo, sarna contínua, algun empeine en el cuerpo ó fuere potroso.* » Retiróse Herodes en la Iduméa, y Antígono llegó por fin á sentarse en el tro-

no de la Judéa, y á ser el gran sacrificador de la ley de Moisés. El ejército de los partos desocupó la Judéa, llevando consigo prisionero al gran sacerdote Hircano. En estos tiempos se habia formado en Roma el célebre triumvirato de César, Antonio y Lépido; y habiendo puesto Herodes una guarnicion de partidarios suyos en el castillo de Masada, partió para Roma á negociar la proteccion de los dos primeros triumviros, y lo consiguió, haciendo declarar á Antígono por decreto del senado enemigo de la república. Regresó Herodes á la Judéa en los años del mundo 3965; y conforme á las órdenes del senado fué apoyado al momento por Ventidio y Silon, que mandaban las armas en aquella provincia. Con estas tropas voló á levantar el sitio, que Antígono tenia puesto en el castillo de Masada; pero ganado Silon, por secretos manejos de Antígono, tuvo que retirarse y tomar cuarteles de invierno. Despechado Herodes, fuése al encuentro de Marco Antonio, que sitiaba á Somosata, y recabó de este una órden que mandaba á Sosio gobernador de la Siria y de la Cilicia, le ayudase con todas sus fuerzas hasta arrojar á Antígono y restablecer á Herodes en el reino. En los años 3966 del mundo, antes de Jesucristo 34, antes de la era vulgar 38, dió Herodes con las tropas romanas una batalla á Antígono, que hubiera sido decisiva, si después de la victoria hubiese podido tomar á Jerusalom. Sin embargo, al año siguiente Sosio unió sus tropas con las de Herodes, y fué á poner cerco á aquella ciudad. El sitio duró cinco meses, en los cuales hicieron prodigios los sitiadores y sitiados, adquiriéndose Antígono renombre de valiente y esforzado capitan, porqué después de los cinco meses de sitio, tomada como estaba la baja ciudad y la parte esterior del templo, conservaba inalterable su puesto en su interior y en la parte superior de la ciudad, hasta que el cansancio de los suyos, y mas que todo el arrojo é intrepidez de los sitiadores, hizo á Herodes dueño de la ciudad y del reino, en el año del mundo 3967, antes de Jesucristo 33, antes de la era vulgar 37, del período Juliano 4677. Solo entonces se abatió la energía y el espíritu de Antígono: el que fué soldado en el peligro, se hizo muger en la desgracia. Así, le llamó *Antígona* el gobernador Sosio, cuando, bajando Antígono de la torre donde se hallaba, fué á echarse á sus piés. Cargado de cadenas, se le condujo por Sosio á Antioquía, donde se hallaba el triumviro Antonio, haciéndole presente de este prisionero paraque le sirviese de ornamento en el triunfo que se preparaba á obtener á su entrada en Roma; pero temiendo Herodes ser suplantado por sus intrigas, á fuerza de oro persuadió á Antonio que le decapitase, como lo hizo en la misma ciudad de Antioquía, en el año del mundo 3967, antes de Jesucristo 33, y antes de la era vulgar 37.

ANTÍGONO (S.) mártir. (véase Alejandro S.).

ANTIGUA, (María de la) religiosa que vivia á principios del siglo XVII,

natural de Casalla pueblo de España, en Andalucía: tomó el hábito de la tercera Orden de Sto. Domingo, después el de S. Francisco, y por último el de la Merced. Dícese que á pesar de no haber estudiado, escribia con tanta facilidad que ha dejado un gran número de tratados sobre varios asuntos. Murió en 22 de Setiembre del año 1620.

ANTIMIO (S.) sacerdote y mártir. Hácia el año 286, bajo el imperio de Diocleciano, curó con la ayuda de S. Siserino á Pisciano, procónsul del Asia, de una enfermedad muy peligrosa, de cuyas resultas se convirtió este á la fé con su muger Lucina. Habiendo pasado después á Italia, fué juzgado por la fé de Jesucristo, y condenado por Prisco cónsul y gobernador de la Marca de Ancona á ser arrojado al Tiber. Se ejecutó inmediatamente la sentencia; pero salvado milagrosamente por manos de ángeles, se dirigió á su oratorio, hasta que descubierto de nuevo, el mismo gobernador mandó que le decapitasen. Esto es lo único que puede sacarse de las actas, relativo á este Santo: bien que son muy dudosas, á lo menos en parte, por las circunstancias fabulosas que las acompañan. Los Bollandos creen que estas circunstancias fueron añadidas posteriormente. El Martirologio romano le menciona el dia 11 de Mayo. Hay otro S. Antimio, obispo de Espoleto y mártir bajo la persecucion de Marco Aurelio.

ANTIMIO (S.) mártir (véase Migdonio (S.).

ANTIMO (S.) obispo de Nicomedia, ciudad de Bitinia. El emperador Diocleciano ordenó la décima persecucion contra los cristianos, por instigacion de César Galerio, que á una crueldad feroz, reunió el empeño de su madre y aun mas el de su muger, cuya inclinacion al culto gentílico rayaba á fanatismo. Para conseguir el infame Galerio sus perversos designios, mandó por dos veces pegar fuego al palacio de Nicomedia, donde á la sazon residia el Emperador; y mientras acusaba á los cristianos de autores de estos incendios, afectaba huir para no ser envuelto en las ruinas de la ciudad. Diocleciano expidió entonces el famoso decreto de 23 de Febrero del año 303, con que mandaba fuesen demolidas las iglesias, y quemados los libros de los cristianos: que estos fuesen privados de los honores y dignidades: que no pudiesen tener accion contra nadie, ni aun quejarse de las vejaciones que se hiciesen á sus personas, ni del despojo de sus bienes. Á ese tiránico decreto, que al cabo dejaba en paz las conciencias y las vidas de los cristianos, siguió otro horriblemente cruel que obligaba á los cristianos á rendir culto á los dioses de los gentiles so pena de muerte. Á la aparicion de este decreto, desencadenáronse todas las furias para exterminar á los cristianos sin dejar vestigio de su nombre. El sanguinario Galerio, segun Lactancio, se complacia en atarles al poste, arrimarles un fuego lento, que encendia debajo de ellos y les quemaba la planta de los piés hasta separarse la carne del hueso: después aplicaba á

todas las partes de su cuerpo hachas ardiendo, ó recien apagadas y mientras se quemaban les echaban agua fria sobre la cabeza, con el fin de que resistieran mas tiempo, empleando algunas veces un dia entero en tostarles así á ese fuego lento: finalmente, cuando conocia que les faltaba poco para espirar, los metia en una hoguera, reduciendo sus huesos á ceniza, que arrojaba al rio, ó al mar. En esta persecucion murió de los primeros el obispo Antimo degollado, y le siguieron al martirio todos los cristianos de Nicomedia, de quienes hace conmemoracion la Iglesia el dia 27 de Abril.

ANTINÓGENES (S.) mártir (véase Víctor (S.).

ANTINORI (Luis Antonio). Sabio anticuario. Habia nacido por los años 1720 en Aquila, en el Abruzo: abrazó el estado eclesiástico, obtuvo varios beneficios, y finalmeate fué elevado á la dignidad arzobispal en Lanciano: (*Historia de la literatura italiana del P. Lombardo, IV*). Se habia apasionado tanto ya desde su juventud por las investigaciones arqueológicas, que antes que hubiese cumplido los diez y ocho años de edad, tenia recogidas un gran número de inscripciones inéditas que dirigió el célebre Muratori para que las publicase en su *Thesaurus*. Algun tiempo después le envió varias *crónicas* del Abruzo del siglo XIII, que Muratori publicó en el tomo VI de sus *Antiquitates italianæ medii ævi*. Estas crónicas escritas en verso y en un dialéctico particular en el Abruzo, son muy curiosas; y tanto los prefacios como las notas de Antinori prueban que en una edad todavia muy prematura no tenia menos juicio y crítica que erudicion. En un viage que emprendió á Roma el papa Benito XIV, le propuso la direccion de una nueva biblioteca que debia establecerse en Bolonia; pero rehusó este honroso cargo bajo pretexto de que su salud no se lo permitia. Regresó á los Abruzos, y entonces formó el proyecto de escribir la historia, y continuó juntando materias para esta grande obra; pero murió en Aquila en 1780, antes de haber podido ordenar dichos materiales. Su hermano Genaro Antinori anunció esta publicacion en 15 tomos en 4.°, con el título de *Coleccion de las memorias históricas de las tres provincias de los Abruzos*. Los cuatro primeros tomos se publicaron en Nápoles de 1781 á 1784. Los documentos que contienen estos cuatro tomos no todos pertenecen á la historia de los Abruzos, y de allí deriva el defecto absoluto de método en su clasificacion, que impide sacar de esta obra la utilidad que era de esperar. Esta publicacion, dice Lorenzo Justiniano, léjos de aumentar la reputacion de Antinori, era mas bien capaz de hacérsela perder. (*Biblioteca histórica del reino de Nápoles*, p. s.) La sucinta noticia que el P. Lombardo le consagró en su *Historia de la literatura italiana del siglo XVIII*, es inexacta é incompleta.

ANTÍOCO (S.) mártir (véase Nicostrato S.).

ANTÍOCO Y CIRÍACO (S. S.) mártires. Antíoco era médico de Sebaste, á

quien su hermano S. Platon habia hecho conocer las excelencias del cristianismo. Ejercia su profesion en Capadocia, cuando en el año 303 expidió Diocleciano el horrible decreto de la décima persecucion contra los cristianos, y habiendo llegado á Capadocia el furor del exterminio, fué llamado Antíoco por el prefecto Adriano, para que abjurase la religion de Jesucristo y sacrificase á los dioses de los paganos; mas resistiéndose Antíoco á cometer un sacrilegio, que le cerraba las puertas del cielo, fué colgado de un árbol, cruelmente azotado, y tostado con planchas de hierro candente. Sufrió Antíoco este martirio con constancia, y confesando siempre que no habia otro Dios que el Crucificado. Suspendióse el tormento: fué el mártir encerrado de nuevo en las prisiones: tanteóse el medio de la persuacion para que sacrificase; pero el Santo inalterable en su fé, y tanto mas alegre, cuanto mayores eran los martirios que le acercaban al seno de Jesucristo, rechazó con entereza los halagos, y se sujetó al furor de sus perseguidores. Echáronle dentro de una caldera hirviendo; pero Dios quitó la virtud al calor del fuego. Exasperados los tiranos le arrojaron á las fieras; pero estas acariciaban al Santo, y se embravecian contra los gentiles. Estos patentes milagros no calmaron la ira de los verdugos, y obcecándose mas cuanto mas lucia el nombre de Jesucristo que de tal suerte abominaban, cortaron al fin la cabeza al glorioso mártir. Entonces vieron un nuevo y mas resplandeciente milagro; pues en vez de sangre manaba de su cuello una purísima leche. Ciriaco, otro de los verdugos, asombrado con la repeticion de tantas maravillas, creyó en un poder sobre humano; confesó al Cristo por quien Antíoco acababa de sufrir resignado tormentos tan inauditos, y fué al momento degollado, teniendo la suerte de alcanzar la inmarcesible palma del martirio. Se venera en 15 de Julio.

ANTÍOCO (S.) obispo y confesor. Era obispo de Lyon en el siglo XVII; resplandeció por su caridad sin límites y por el celo jamás interrumpido en difundir las doctrinas de la iglesia universal. Parecia ser un cordero sin mancha; tan puro era en sus obras, tan persuasivo y humilde en sus palabras, que daba á entender no haber conocido la deformidad de los vicios, ni el defecto de las malas acciones. En aquel siglo turbaron la paz de la Iglesia los gomaritas, arminios, mennonitas y lavadistas de Holanda, los protestantes y calixtinos de Bohemia, los iluminados en España, los calvinistas en Grecia, los quáqueros de Inglaterra, los preadamitas en Francia, y otras sectas no menos famosas creadas por Espinosa, Bourrignon, Molinos y otros. Nuestro Santo prelado atacaba las estravagantes doctrinas de estos hereges, y sufrió con santa resignacion los dicterios del fanatismo de sus sectarios y las persecuciones que les suscitaron. En el dia de su dichoso tránsito, vióse rodeado de sus ovejas que le querian como padre, y asistido de un coro de án-

les, con que el Señor se dignó recibirle en el seno de la felicidad eterna. Es venerado en 15 de Octubre.

ANTÍOCO (S.) mártir. Vivia en Cerdeña, y alcanzó la palma del martirio siendo emperador Adriano, por los años de Cristo 130. Se hace su conmemoracion en 13 de Diciembre.

ANTÍOCO, judío de Antioquía, hijo del primero de los judíos, ó del mas principal de aquella ciudad; acusó en pleno consistorio á su padre y á los otros judíos de haber intentado poner fuego á la ciudad. El pueblo indignado, al oir esta acusacion, se arrojó sobre todos los judíos que se hallaban presentes, y mató de ellos un gran número; pero Antíoco lo que queria era hacerles abandonar la religion judaica. Dijo á los habitantes que para distinguir los culpables de tan bárbaro designio, de los que real y efectivamente eran inocentes, bastaba obligarles á que tributasen los mismos sacrificios que los gentiles, y que todos los que se resistian á este acto, no cabia duda de que se hallaban unidos al complot. Muchos perecieron en aquella ocasion, por haber preferido la muerte antes que sacrificar á los ídolos. Los otros apostataron, y se salvaron cometiendo un sacrilegio. Esto aconteció treinta y cinco años después de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

ANTÍOCO, religioso en la Palestina, y luego abad de la Laura de S. Sabas: vivia en el siglo VII hácia el año 616. A ruegos de Eustaquio, abad de un monasterio cerca de Ancira, y para este religioso, compuso un compendio moral de la Sagrada Escritura, titulado; *Pandecta divinæ Scripturæ in centum nonaginta distinctas homilias, una cum exhornologensi*, el cual contiene lo que es necesario á la salvacion. Tillemont, cartujo de Paris, la tradujo del griego al latin, y el P. Fronton el Duque, publicó el texto original dedicado por el autor á Eustaquio, superior del monasterio de Atalia, que estaba situado en la ciudad de Ancira. Está dividida en ciento treinta y siete capítulos ú homilias; en la ciento siete habla de la toma de Jerusalem por Cosroes, rey de los persas, en el mes de Junio del año 614; del modo como la ciudad fué entregada al saqueo, las iglesias quemadas, y el madero de la Cruz robado por los enemigos de nuestra santa religion, y un gran número de cristianos, y entre ellos el patriarca Zacarías, llevados cautivos. Añade además un poema en el cual deplora la pérdida de la verdadera Cruz, que formó parte del botin del enemigo. Este poema de Antíoco, en griego y en latin, se halla en la *Bibliotheca Patrum*. El mismo Antíoco dejó tambien un tratado titulado; *De vitiosis cogitationibus*, que Pedro Platino de Flandes tradujo al latin. No cabe la menor duda de que es del mismo autor; pues además de ser dedicado á Eustaquio, lo acaba de confirmar el manuscrito griego que se halla en la biblioteca del Vaticano.

ANTÍOCO. Hubo varios reyes de este nombre en la Siria, después de Se-

leuco Nicanor, que es contado por el primer rey de Siria, si se prescinde de Alejandro el *Grande*, y que fué padre de Antíoco Soter. Este último se llamó *Soter* ó Salvador, por haber impedido la irrupcion de los galos, que querian invadir el Asia. En esta ocasion fué, segun parece, cuando aconteció lo que se lee en el segundo libro de los Macabeos, 2, Mac. VIII, 20, que los galatas vinieron á atacar á los judíos en Babilonia. El ejército de estos no constaba mas que de seis mil hombres, sostenidos por cuatro mil macedonios; sin embargo, embistieron los judíos con tal ímpetu á los galatas, que les mataron ciento veinte mil hombres. En consideracion á esta brillante victoria, Antíoco Soter, á lo que parece, concedió á los judíos del Asia el derecho de ciudadanía en las ciudades de los gentiles, y les permitió vivir conforme á sus leyes. Segun se dice, todo esto aconteció en el año del mundo 3743, antes de J. C. 257, antes de la era vulgar 261.

ANTÍOCO II, apellidado el *Dios*, hijo y sucesor de Antíoco Soter, tercer rey de Siria. Casó con Berenice, hija de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto. Laodicea, su primera esposa, viéndose despreciada, envenenó á Antíoco, á Berenice y á su hijo, que debia suceder á su padre. Después de esto, Laodicea dió á reconocer por rey de Siria á Seleuco Callinico, que habia tenido de Antíoco el *Dios*. Daniel profetiza estos acontecimientos del modo siguiente: *Y al cabo de años, se confederarán el rey de Asia Antíoco Soter, hijo de Seleuco y el de Egipto Tolomeo Filadelfo, harán tratados de amistad, y tambien sus hijos Tolomeo Evergetes, y Antíoco Teos por medio de matrimonios*, cap. 11, 43, *y la hija del rey del Mediodía, Berenice, hija de Tolomeo Filadelfo, pasará al rey del Norte para hacer paces, mas no detendrá la fuerza del brazo, ni subsistirá su linage, y será ella entregada y sus mancebos que la condujeron y que la sostenian en sus tiempos.*

ANTÍOCO EL GRANDE, es muy célebre en la historia griega y romana por las guerras que sostuvo contra los egipcios y los romanos. Nosotros, prescindiendo hasta cierto punto de estos hechos, nos limitarémos á lo que hace referencia á la historia de los judíos. Antíoco era hijo de Seleuco Callinico y hermano de Seleuco el *Rayo*, ó Ceraunos. Antíoco sucedió á Seleuco su hermano, en el año del mundo 3781, antes de J. C. 219. Hizo la guerra á Tolomeo Filopator, rey de Egipto; pero fué vencido cerca de Rafia, segun se cuenta en el segundo libro de los Macabeos, cap. I. Trece años después, en el del mundo 3800, antes de J. C. 200, antes de la era vulgar 204, murió Filopator; y entonces Antíoco resolvió hacerse dueño del Egipto. Se apoderó primero de la Cele-Siria, de la Fenicia y de la Judéa; pero Scopas, general de las tropas del rey de Egipto, invadió la Judéa, mientras que Antíoco se hallaba ocupado en la guerra contra Attalo; y recuperó otra vez las plazas que Antíoco habia usurpado. Poco tiempo después Antíoco el *Grande* redujo otra

vez á su obediencia lo que Scopas habia reconquistado. En esta ocasion fué cuando aconteció lo que Josefo cuenta del viage que hizo este príncipe á Jerusalem. Después de la victoria que ganó Antíoco á Scopas, cerca del Jordán, hízose otra vez dueño de la Cele-Siria, y además conquistó la Samaria; y deseando los judíos poner término á los graves perjuicios que les causaba el contínuo pasage por su territorio de los ejércitos sirios y egipcios, se entregaron voluntariamente á Antíoco el *Grande*, le recibieron en su ciudad, y abastecieron abundantemente de víveres y elefantes su ejército. Antíoco, en reconocimiento del buen afecto que le mostraron los judíos, les concedió, segun cuenta Josefo, un privilegio, en el cual se señalaba veinte mil monedas de plata por la compra de animales para los sacrificios, 1460 medidas de harina, y 365 medidas de sal, tambien para los sacrificios. Además de esto, toda la madera que necesitasen para el restablecimiento de los pórticos de la casa del Señor: quiso tambien que los senadores, los sacerdotes, los escribas y los chantres del Templo, quedasen exentos del tributo que pagaban por cabeza. Finalmente, permitió á los judíos vivir segun sus leyes, en toda la extension de sus estados: les condonó el tercio de los tributos para indemnizarles de las pérdidas que habian sufrido durante la guerra: prohibió á los paganos entrar en el Templo, si antes no se purificaban, y llevar á la ciudad la carne de mulos, asnos, ó caballos para vender, bajo la multa de tres mil dracmas. En el año del mundo 3812, concedió su hija Cleopatra en matrimonio á Tolomeo Epífanes, rey de Egipto, y le dió en dote la Cele-Siria, la Fenicia, y la Judéa, bajo condicion de que los tributos provenientes de estas tres provincias se dividirian por partes iguales entre los dos soberanos, esto es, entre el rey de Siria y el rey de Egipto. En el año del mundo 3815, antes de J. C. 185, antes de la era vulgar 189, fué vencido Antíoco por los romanos, y obligado á ceder todo lo que poseia á la otra parte del monte Tauro, y á dar veinte rehenes, entre los que se contaba su propio hijo Antíoco, apellidado después Epífanes. Los romanos le impusieron además un tributo de doce mil talentos, de ochenta libras romanas de peso cada uno, por cuyo motivo Antíoco resolvió quitar los grandes tesoros que se conservaban en el templo de Belo, en Elymaida; pero los pueblos informados de su designio, le sorprendieron y le hicieron morir con todo su ejército, en el año del mundo 3817, antes de J. C. 183, antes de la era vulgar 187. Dejó dos hijos, llamados Seleuco Filopator, y Antíoco Epífanes, que le sucedieron el uno después del otro.

ANTÍOCO Epífanes, hijo de Antíoco el *Grande*, y hermano de Seleuco Filopator rey de Siria. Catorce años habia que Antíoco Epífanes se hallaba en Roma en calidad de rehenes, cuando su hermano Seleuco determinó hacerle venir á fin de servirse, segun se cree, de sus conocimientos para apo-

derarse del Egipto, que era mucho tiempo habia el objeto de la ambicion de los reyes de Siria. Sea de esto lo que fuere, Seleuco envió á Roma á su propio hijo Demetrio para que se quedase en lugar de Antíoco; pero durante el viage de este último murió Seleuco repentinamente, en el año del mundo 3829, antes de Jesucristo 171, antes de la era vulgar 175: de modo que cuando Antíoco abordó en las playas de Siria, los sirios creyeron ver en él una divinidad favorable que venia á tomar las riendas del gobierno, para libertarles de los males que les amenazaban; por cuyo motivo le dieron el sobrenombre de Epífanes, como quien dice *el Dios que aparece y que se manifiesta á los hombres*: adulacion que las circunstancias justificaban, porqué temian una invasion por parte del Egipto. Apenas Antíoco ciñó la corona, en vez de temer, dirigió sus miradas sobre aquel vasto territorio, y muy luego se presentó ocasion favorable á sus secretos designios. Empuñaba el cetro de los Faraones un rey aun niño, cuyas débiles manos no podian todavía sostenerle. Antíoco envió pues á Apolonio, hijo de Emnestheo, á Egipto, bajo pretexto de asistir á la primera ceremonia de la coronacion de Tolomeo, siendo su principal designio examinar las disposiciones de los grandes del reino con respeto á él, é indagar si se hallaban en el caso de nombrarle gobernador de Egipto durante la menor edad del Rey su sobrino. Mas no encontrando Apolonio los ánimos dispuestos á favor de Antíoco, este determinó hacer la guerra á Filometor. Pasó, pues, á Jerusalem en 3831, donde fué muy bien recibido por Jason, á quien habia vendido el Sumo Sacerdocio: intentó atacar el Egipto; pero se retiró sin haber hecho cosa alguna de provecho. La ambicion de unos cuantos judíos, que buscaban el Sumo Sacerdocio, y que lo compraban á Antíoco, fué el orígen y el manantial de los males que agobiaron á su nacion durante el reinado de Antíoco Epífanes, reinado de sangre y de desolacion. Jason se hizo establecer en esta dignidad en lugar de su hermano Onías III. Menelao, que ofreció mas que Jason, logró derribar á este, y así se sucedian con escándalo de la nacion judaica. Por otra parte esos falsos sacerdotes para complacer á los sirios procuraban imitar á los griegos en sus ruegos y en sus ejercicios, olvidando así el culto del Señor y el servicio del templo. Mientras tanto la guerra se habia encendido de nuevo entre Antíoco Epífanes y Tolomeo Filometor. Antíoco invadió el Egipto en 3833; Filometor al aspecto de los carros de los elefantes, de la caballería y de la armada numerosa que surcaba los mares, lleno de terror huyó, dejando en poder del sirio sus ciudades fortificadas, que fueron entregadas al saqueo; y con el terror y el estrago logró someter casi todo el Egipto á su obediencia. Luego retiró sus tropas, y avanzando hácia Jerusalem, se apoderó de la ciudad, y verificó su entrada con todo el orgullo de un conquistador. El altar de oro, el candelero de siete brazos, los vasos sagrados, la mesa de los

panes de proposicion, las vasijas, los incensarios y todos los ornamentos del Templo fueron destrozados por órden del tirano, quien además se apoderó de todas las riquezas metálicas, y regresó á su reino dejando en pos de sí las huellas de la muerte, del exterminio y de la desolacion. El año siguiente volvió á continuar su empresa contra el Egipto; y hallándose sitiando la ciudad de Alejandría se propaló entre los judíos la falsa nueva de que habia muerto: así es que en Jerusalem se entregaron á los mayores transportes de alegría, pues que su reinado para ellos era una verdadera calamidad. Epífanes entonces retiró otra vez sus tropas, se avanza hácia Jerusalem, se apodera de nuevo de esta ciudad á viva fuerza, trata á los judíos como rebeldes, y manda á sus tropas que pasen á cuchillo á cuantos encuentren. En esta ocasion perecieron ochenta mil de ellos, en solo tres dias que duró la carnicería. Hicieron además cuarenta mil cautivos, sin contar otros tantos que vendieron en el acto. Volvió á entrar Epífanes en el Templo con el falso sacerdote Menelao, y acabó de saquearlo, llevándose por el valor de mil ochocientos talentos. En 3835 volvió á emprender Antíoco su tercera expedicion contra el Egipto, que sugetó enteramente, y un año después envió á Apolonio á la Judéa, 2, Mac. V, 24, 25, con un ejército de veinte y dos mil hombres, con órden de degollar á todos los adultos, y de vender á las mugeres y á los párvulos. Apolonio llegó á Jerusalem, donde entró fingiendo que venia de paz; y aguardando el dia santo del sábado, cuando los judíos descansaban, mandó á los suyos que tomasen las armas, y cumplió entonces las órdenes de su Señor, matando no solo á los que habian salido del espectáculo, si que tambien á un gran número de gentes que encontró por las calles. En esta ocasion Judas Macabeo se retiró al desierto, 2, Mac. V, 27, con su padre y sus hermanos; pero todos estos males no eran mas que el preludio de las mayores desgracias, que en lo sucesivo debian sufrir los míseros judíos. Imaginando Antíoco que no podria someterlos á su obediencia, si no les obligaba á cambiar de religion y abrazar el culto de los griegos, publicó un edicto, mandando que se conformasen á las leyes de las naciones de la tierra, prohibiéndoles ofrecer sus sacrificios ordinarios en el Templo, y de celebrar sus fiestas y su sábado. Los malos judíos obedecieron; pero la mayor parte se resistieron á cumplir aquel sacrílego mandato, prefiriendo el suplicio á la ignominia. Matatías y sus hermanos se retiraron á los montes: el anciano Eleazár y sus hermanos macabeos padecieron generosamente la muerte en Antioquía: la estátua de Júpiter Olímpico fué colocada en el altar del Templo, y el Santuario quedó desolado como un yermo: sus dias festivos se cambiaron en llanto: sus sábados en oprobio: sus honras en nada: á proporcion de su gloria, se multiplicó su ignominia. 1, Mac. I, 41, 42. Habiendo muerto Matatías, Judas Macabeo se puso al frente de los judíos que se habian manteni-

do fieles al Señor, diciéndose mútuamente: alzemos el abatimiento de nuestro pueblo, y peleemos por nuestro pueblo y por nuestras cosas santas, y con generoso esfuerzo principiaron á hacer la guerra á los generales que el rey de Antioquía enviaba á la Judéa, obteniendo buenos resultados, porqué Dios estaba de parte de los judios y les ayudaba. (véase Judas Macabeo) Informado el rey del valor de Judas y de la resistencia de los judíos, trató de enviar nuevos refuerzos, y viendo que se le apuraban los recursos, y que eran cortos los tributos de la region, á causa del alboroto y por el mal que habia hecho en aquella tierra, porqué les habia quitado los fueros que gozaban desde tiempos antiguos, temió que no tendria, como antes solia, para los gastos y donativos que habia hecho con larga mano, y que habian excedido á los reyes sus predecesores; por cuyo motivo hallándose consternado su corazon, determinó ir á la Persia, y recoger los tributos de aquellas provincias y acumular grandes sumas. Sabiendo que existian muchos tesoros en el templo de Elimaida, determinó apoderarse de ellos; pero halló en el país tal resistencia, que por último se vió obligado á retirarse hácia Babilonia. Luego que llegó cerca de Ecbatanes, recibió por una parte la noticia de la derrota de Nicanor y de Timoteo, y por otra que Judas Macabeo se habia apoderado del Templo de Jerusalem, restableciendo el culto del Señor y los sacrificios. Entonces, lleno de cólera, creyendo que podria vengar en los judíos el ultraje que le habian hecho los que le obligaron á emprender la fuga, mandó que se apresurase su carroza, caminando sin pararse, porqué le impelia el juicio del cielo por haber dicho con orgullo que iria á Jerusalem, y que la convertiria en un sepulcro de cadáveres hazinados de los judíos. Mas la divina venganza le alcanzó. El Señor le hirió con una llaga interior é incurable; pues apenas hubo acabado de pronunciar estas palabras, sintió en sus entrañas un dolor tan fiero y tan terrible, que le dejó entregado á los mayores tormentos; añadióse á todo esto, que en la precipitacion con que marchaba cayó de la carroza, y se le quebrantaron todos sus miembros. Tantos males á la vez le condujeron á las puertas del sepulcro. De este modo aquel que lleno de orgullo, alzándose sobre la esfera del hombre por su soberbia, se lisonjeaba de poder mandar á las ondas del mar, y poner en balanza las alturas de los montes, humillado ahora hasta la tierra, era llevado en silla de manos, dando en sí mismo un testimonio del poder de Dios, en tanto grado, que el cuerpo del impío hervia de gusanos, y aun viviendo se le desprendian las carnes infestando al ejército con el hedor que despedia. Finalmente, el que poco antes creyó que tocaria las estrellas del cielo, se vió abandonado de los suyos, porqué se hacia insoportable á todos, aun á sí mismo. Entonces exclamaba: justo es someterse á Dios; pero esta exclamacion no procedia de un corazon verdaderamente contrito, y penetrado sinceramente del co-

nocimiento de su nada, como lo dice el P. Scio. Este malvado rogaba al Señor de quien no debia alcanzar misericordia. En efecto, Dios se mostró sordo á sus plegarias, permitiendo que sus dolores se aumentasen por instantes. Viendo, pues, que se acercaban sus últimos momentos, escribió á los judíos una carta, mezclada de política y de temor, atestiguando con ella que los dolores morales se unian á los dolores físicos para completar el suplicio del blasfemo, del asesino. Esta carta estaba concebida en los términos siguientes: «A los judios, buenos ciudadanos, el rey y príncipe Antío- «co, mucha salud, y bien estar, y toda prosperidad. Si teneis salud voso- «tros y vuestros hijos, y todas vuestras cosas suceden segun las deseais, mu- «chas gracias damos al cielo. Yo, pues, aunque me hallo enfermo, acor- «dándome benignamente de vosotros en esta grave enfermedad, de que he «sido sorprendido cuando volvia de la Persia, he creido necesario, aten- «diendo al bien público, disponer las cosas, no porqué desespere de mi sa- «lud, antes confio mucho que saldré de esta enfermedad; mas atendiendo «á que mi padre cuando andaba con su ejército por las provincias altas, «declaró quien habia de tener el principado después de él, para que si acae- «ciese alguna desgracia ó viniese alguna mala nueva, los que estaban en las «provincias, sabiendo á quien se habia dejado el mando, no se turbasen: «además considerando que cada uno de los confinantes y vecinos poderosos, «están á espera de ocasiones, y aguardando conyecturas, he declarado por «rey á Antíoco mi hijo, que yo muchas veces al pasar á los lugares altos «de mis reinos, recomendé á muchos de vosotros, y les he escrito lo que se «sigue. Por tanto os ruego y pido que, acordándoos de los beneficios que ha- «beis recibido de mí en comun y en particular, cada uno guarde el vasalla- «ge debido á mí y á mi hijo; porqué espero que él se portará con modera- «cion y humanidad, y que siguiendo mis intenciones os dará muestras de «afabilidad.» Este desgraciado, llegó á prometer que se haria judío si el Señor le dovolvia la salud, y que andaria por todos los lugares de la tierra predicando el poder de Dios. Llamó por último á todos sus amigos, y les dijo: «Se ha retirado el sueño de mis ojos, y me veo desfallecido, y mi corazon «abatido de cuidados; y he dicho en mi corazon ¡á cuánta tribulacion me «veo reducido, y en que ondas de melancolía me hallo ahora, yo que era fe- «liz y querido en mi dignidad! ¡mas ahora se me representan los males «que he hecho en Jerusalem, de donde me traje todos los despojos de oro «y de plata que habia en ella, y envié á exterminar sin causa á los de Ju- «déa, y conozco que por esto me han venido todos estos males en tierra es- «traña.» Llamando luego á Filipo, que era uno de sus confidentes, le dió el mando sobre todo su reino, y le entregó la corona, su manto real y el anillo para que lo trajese á Antíoco su hijo, encargándole que cuidase de su edu-

cacion y que le conservase los estados; y luego murió malamente herido y segun él habia tratado á los otros, léjos de su patria, en los montes de la Paretazene, en el pueblo de Tabes. (año del mundo 3840, antes de Jesucristo 160, antes de la era vulgar 164) Así murió el que todo lo queria avasallar, el malvado Antíoco, que sediento de sangre humana, nunca se mostraba mas complaciente que cuando podia pisar los cuerpos de sus víctimas. Dios quiso que muriese en tierra extraña, y segun él habia tratado á los otros, léjos de su patria.

ANTÍOCO EUPATOR, hijo de Antíoco Epífanes. No tenia mas que nueve años de edad, cuando sucedió á su padre en la Siria. Lysias, que gobernaba el reino en nombre de este jóven príncipe, condujo á la Judéa un ejército de cien mil infantes, veinte mil caballos, y treinta elefantes, 2, Mac. XIII, y 1, Mac. VI. Sitió y tomó la fortaleza de Betshura, y de allí marchó contra Jerusalem. A pesar de la resistencia y del valor de los macabeos, estaba próxima á caer á manos de los enemigos, cuando Lysias recibió la noticia de que Filipo, á quien el rey Antíoco Epífanes poco antes de morir habia encargado la regencia del reino durante la menor edad del jóven Eupator su hijo, habia pasado á Antioquía para tomar posesion del gobierno, segun la última disposicion del difunto rey. Entonces Lysias hizo proponer un tratado á los judíos, á fin de poder regresar prontamente á Antioquía para oponerse á las empresas de Filipo. Firmada la paz, marchó desde luego con el jóven rey y el ejército á la Siria. Mientras tanto Demetrio Soter, hijo de Seleuco Filopator, sobrino de Antíoco Epífanes, á quien pertenecia el reino por derecho de nacimiento, pues que Antíoco tan solo lo habia adquirido por usurpacion; Demetrio, digo, habiendo salido de Roma, donde se hallaba en rehenes, pasó á la Siria, y habiendo encontrado al pueblo dispuesto á sublevarse, se puso al frente de un ejército, y marchó en derechura á Antioquía contra Eupator y Lysias. Apenas se presentó Demetrio, la ciudad le abrió las puertas y le entregó al jóven príncipe y su tutor, á quienes mandó matar sin permitir siquiera que se le presentasen. Antíoco Eupator, subió al trono de Siria en el año 3840, y murió en 3842, antes de Jesucristo 158, antes de la era vulgar 162.

ANTÍOCO, llamado el *Dios*, hijo de Alejandro Balas, rey de Siria. Fué educado por un príncipe árabe, nombrado Elmalchuel, 1, Mac. XI, 39, 40 etc. Habiéndose hecho odioso á sus tropas Demetrio Nicanor, rey de la Siria, un tal Diodoto, por otro nombre Trifon se presentó á Elmalchuel, y le rogó que le confiase el jóven Antíoco, á quien prometia colocar en el trono de Siria, en el año del mundo 3859, antes de Jesucristo 141, antes de la era vulgar 145. Elmalchuel al principio dudó, temiendo que Diodoto, después de haberse servido del príncipe para despojar á Nicanor del reino, no le hicie-

se morir ; pero por fin accedió. Trifon se llevó á Antíoco á la Siria, y le ciñó la diadema. Juntáronsele las tropas que Demetrio habia licenciado ; y habiendo formado un poderoso ejército marchó contra él, le venció y le obligó á retirarse á Seleuco ; pero Trifon se apoderó de los elefantes y se hizo dueño de Antioquía. Antíoco el *Dios*, para fortificarse en el reino, envió cartas á Jonathás Macabeo, sumo sacerdote y gefe de los judíos, por las cuales le confirmaba en su dignidad, y le señalaba cuatro parroquias, ó cuatro ciudades considerables en la Judéa ; á saber, Lyda, Ramatha, Aferema y Tolemaida ; le recibia en el número de sus amigos ; le enviaba vasos de oro para su servicio ; le daba facultad de beber en copa de oro, de vestir la púrpura y de llevar la hebilla de oro ; y á su hermano Simon Macabeo le nombraba gobernador general de las tropas que se hallaban en las costas de la Palestina, desde Tyro hasta los confines de Egipto. Jonathás, ganado por tantos beneficios, se declaró decididamente contra Demetrio y á favor de Antíoco el *Dios*, ó mas bien de Trifon, que reynaba bajo el nombre de este jóven príncipe, y atacó á los generales de Demetrio que ocupaban todavía diversos puntos á la otra parte del Jordán y en la Galilea. Trifon, luego que vió que el jóven Antíoco disfrutaba ya pacíficamente del reino de Siria, resolvió deshacerse de él y usurparle la corona. Para llevar á efecto este diabólico plan, creyó que ante todo debia asegurarse de Jonathás Macabeo, que era uno de los mas poderosos apoyos del trono de Antíoco. Pasó pues á la Judéa con tropas ; atrajo Jonathás á Tolemaida, y bajo vanos pretextos le declaró prisionero. Simon, hermano de Jonathás, se puso al frente de las tropas de su nacion, y se opuso á los designios de Trifon, que pretendia apoderarse de Jerusalem. Luego que Trifon vió frustradas sus esperanzas, dispuso la muerte de Jonathás que se ejecutó en Basca, ó Bascama, y regresó á Siria donde no tardó en ejecutar el designio que habia concebido de hacer matar á Antíoco. Ganó, pues, á los médicos, quienes habiendo publicado que el jóven príncipe padecia de mal de piedra, le hicieron sin necesidad la operacion de la talla, de cuyas resultas murió ; y de este modo Trifon se encontró solo y dueño del reino de la Siria, en el año del mundo 3861, antes de Jesucristo 139, antes de la era vulgar 143.

ANTÍOCO SIDETES ó *Soter* ó EUSEBES ; esto es, el *Piadoso* ; pues en los antiguos se encuentra bajo estos tres diferentes nombres. Era hijo de Demetro Soter, y hermano de Demetrio Nicanor. Habiéndose sublevado las tropas de Trifon contra este usurpador, le abandonaron, y se presentaron á ofrecer sus servicios á Cleopatra, muger de Demetrio Nicanor en el año del mundo 3864, antes de Jesucristo 136, antes de la era vulgar 140, la que vivia encerrada con sus hijas en la ciudad de Seleusis, mientras que Demetrio su marido se hallaba prisionero en la Persia, donde habia casado con Rode-

guna, hija de Arsaces, rey de los Persas. Cleopatra, pues, envió embajadores cerca de Antíoco Sidetes su cuñado, ofreciéndole la corona de Siria, si queria tomarla por esposa; y Antíoco consintió. Este príncipe se hallaba entonces en Guide, donde su padre le habia colocado en casa de uno de sus amigos. Pasó pues, á Siria, y escribió á Simon Macabeo en los términos siguientes: «El rey « Antíoco á Simon sumo sacerdote y á la nacion de los judíos, salud: Por « cuanto algunos hombres pestilenciales invadieron el reino de nuestros pa- « dres, y yo quiero recobrarlo y restablecerlo en el estado que antes tenia, « y he levantado un ejército numeroso y escogido, y hecho navíos de guerra; « estoy por tanto resuelto á entrar por mis tierras, para vengarme de aque- « llos que han destruido nuestras provincias, y han desolado muchas ciuda- « des en mi reino. Y ahora te confirmo todas las exenciones que te conce- « dieron antes que yo, y todas las demás donaciones que te hicieron: y te doy « permiso para que puedas acuñar moneda propia en tu tierra, y que Jeru- « salem sea santa y libre, y que todas las armas que has fabricado, y los « castillos que has construido, queden para tí. Y todas las deudas del Rey, « y lo que el Rey debia haber, desde ahora y para siempre te son perdona- « das. Mas luego que hubiéremos entrado en la posesion de nuestro reino, te « haremos á tí y á tu nacion, y al templo grandes honras, de modo que « vuestra gloria sea manifiesta en toda la tierra.» Habiendo, pues, llegado Antíoco Sidetes á la Siria, en el año del mundo 3865, casó con Cleopatra, su cuñada. Inmediatamente las tropas de Trifon se le presentaron, y este viéndose abandonado, se retiró á Dora en Fenicia, donde Antíoco le persiguió con un ejército de cien mil hombres de infantería, ocho mil caballos, y una poderosa armada naval. Simon Macabeo le envió dos mil hombres de tropas escogidas, 1, Mac. XV, 25 etc.; pero Antíoco no los quiso recibir, revocando al propio tiempo las promesas que le habia hecho. Envió asimismo á Jerusalem á Athenobio para obligar á Simon que le devolviese las ciudades de Gazara, de Joppe, y la fortaleza de Jerusalem, y para pedirle quinientos talentos en calidad de tributos por los lugares que tenia fuera de la Judéa, y otros quinientos en indemnizacion de las extorsiones que el Rey habia sufrido, y por tributo de sus propias ciudades, amenazándole con la guerra sino cumplimentaba estos pedidos. Simon se presentó á Athenobio con todo el esplendor de su poder y de sus riquezas, diciéndole que no tenia ninguna ciudad que perteneciese á Antíoco, y que por lo que respeta á Gazara y Joppe, que eran ciudades que habian causado una infinidad de males á su pueblo, preferia dar al Rey una suma de cien talentos, con tal que quedasen estas plazas en su poder. Athenobio regresó lleno de cólera donde estaba Antíoco, y el mismo Rey se dió por muy ofendido de la respuesta de Simon. En este intermedio Trifon salió secretamente de Dora, y habiéndose embarcado em-

prendió la huida. Antíoco le persiguió, y envió á Cendebeo con tropas hácia la costa de la Palestina, con órden de restablecer á Gedor y hacer la guerra á los judíos. Juan Hircano, hijo de Simon Macabeo, que se hallaba en Gazara, participó á su padre la venida de Cendebeo. Simon envió tropas á Hircano y á Judas para que le saliesen al encuentro, como lo verificaron, logrando derrotarle en la llanura, persiguiéndole después hasta Azor. Antíoco no cesó de ir al alcance de Trifon, que se habia retirado á Apamea, hasta haberle obligado á que se suicidase, en el año del mundo 3866, después de cinco ó seis años de reinado. Desde entonces ya no pensó mas Antíoco que en someter las ciudades, que al principio del reinado de su hermano se habian declarado independientes. Algunos años después, esto es, en el año del mundo 3869, antes de Jesucristo 131, antes de la era vulgar 135, Simon Macabeo, príncipe y sumo sacerdote de los judíos, fué muerto á traicion por Tolomeo su yerno, en el castillo de Doch, cerca de Jericó, 1, Mac. XIV, II, etc. El asesino envió desde luego á Antíoco Sidetes para pedirle tropas, á fin de poner á su disposicion el país y las ciudades de Judéa; y el mismo Antíoco vino en persona con un ejército, y sitió á Jerusalem. Juan Hircano la defendió por mucho tiempo con un valor extraordinario. El rey habia dividido su ejército en siete partes, para ocupar todas las avenidas de la ciudad, de modo que puso á los sitiados en el mayor aprieto. Habiendo llegado la época de la fiesta de los tabernáculos, los judíos rogaron á Antíoco que les concediese una tregua de siete dias; y este príncipe no solo accedió á su demanda, sino que les envió toros con los cuernos dorados, vasos de oro y plata llenos de perfumes, para ofrecer en el templo, y al mismo tiempo mandó dar á los soldados judíos víveres en abundancia. Este acto de generosidad de parte del rey, ganó de tal modo el corazon de los sitiados, que desde luego le enviaron embajadores para tratar de la paz, y para pedirle les permitiese vivir segun sus leyes. Antíoco les contestó, que rindiesen las armas; que destruyesen los muros; que pagasen el tributo por Joppe y por las demás ciudades que tenian fuera de la Judéa; y finalmente, que recibiesen guarnicion dentro la ciudad. Los sitiados consintieron á todas estas condiciones, menos á la última, porqué no podian resolverse á admitir en la capital tropas estrangeras, prefiriendo dar al rey rehenes, y quinientos talentos de plata. Antíoco entró, pues, en la ciudad; hizo derribar el parapeto que se hallaba sobre los muros, y se retiró á Siria en el año del mundo 3870, antes de Jesucristo 130, antes de la era vulgar 134. Tres años después Antíoco marchó contra los persas ó los partos, respetando á su hermano Demetrio Nicanor ó Nicator, que habia sido conducido prisionero de guerra mucho tiempo antes por Arsaces, y que el rey de Persia retenia á pesar suyo; pues queria servirse de él para en algun dia suscitar la guerra al mismo Antíoco. Este

príncipe trató, pues, de prevenirse. Tenia un ejército de ochenta mil hombres, ó de cien mil segun Orosio: su tren era tan numeroso y tan magnífico que se le contaban doscientos mil criados, segun unos, ó trescientos mil, segun otros; de los cuales la mayor parte eran cocineros, ó pasteleros, ó cómicos. El rey Antíoco trataba á sus oficiales en su campamento con tanta liberalidad y fineza, como podia hacerlo en la capital. Su ejército imitaba la profusion del príncipe. La mayor parte de sus soldados llevaban clavos de oro en sus zapatos, se servian de vajillas de plata, y sus tiendas estaban adornadas de tapicerías. Cuando se presentó en las fronteras, varios reyes de Oriente se unieron á él, detestando la altivez y la avaricia de los persas. Antíoco derrotó á sus enemigos en tres batallas, y concluyó con apoderarse de Babilonia. Juan Hircano, sumo sacerdote de los judíos, le acompañó en estas expediciones, y segun se cree de allí le derivó el nombre de Hircano, ó de Hircanion, que adquirió, segun parece, por alguna accion brillante que hizo en esta guerra, contra los hircanos. Como el ejército de Antíoco era muy numeroso para residir en un solo lugar, se vió obligado á dividirle, á fin de tomar cuarteles de invierno. Estas tropas se portaron con tanta insolencia, que en breve se hicieron muy odiosas. Las ciudades se vendieron secretamente á los persas, y resolvieron atacar todas en un mismo dia, y cada una en particular, la guarnicion que tenian mas cerca, á fin de que divididas las tropas de este modo no pudiesen socorrerse. Antíoco, que se hallaba en Babilonia, sabedor de la conspiracion que se fraguaba, quiso atender á su socorro con los pocos soldados que se encontraban con él. Fraates, rey de los persas, le atacó durante la marcha. Antíoco batalló con un valor extraordinario; pero, siendo finalmente abandonado de los suyos, sucumbió, y fué muerto por los persas ó por los partos, segun la mayor parte de los historiadores: ó él se dió la muerte segun otros, ó se precipitó segun Eliano. Esto aconteció en el año del mundo 3874, antes de Jesucristo 126, antes de la era vulgar 130. Demetrio Nicanor ó Nicator, su hermano, que el rey de los partos habia enviado á Siria para hacer uno excursion, se sentó en el trono después de la muerte de Sidetes.

ANTÍOCO GRIFO, ó *Filometor*, hijo de Demetrio Nicanor y de Cleopatra. Vengó la muerte de su padre en la persona de Alejandro Zebina, usurpador del reino de Siria. Le atacó, le venció, y le obligó á encerrarse en Antioquía, de donde fué arrojado en breve por una multitud de pueblo, indignado por haber pretendido arrebatar una estátua de oro de Júpiter bastante macisa. Sufrió en alta mar una horrorosa tempestad: abandonado de los suyos, fué cogido por unos ladrones, y conducido á Antíoco Grifo, quien le hizo matar. Josefo dice, que Zebina fué muerto en la batalla contra Grifo; y Porfirio, que no pudiendo sobrevivir á la pérdida de su ejército, se envenenó. Cleopatra, madre

de Grifo, celosa de los brillantes sucesos de su hijo, un dia que este venia de hacer algunos ejercicios, le presentó una copa de licor envenenado. Grifo que sabia la trama, rehusó el convite, y obligó á Cleopatra á que bebiese el licor que tenia reservado para él, de cuyas resultas murió. Después de esto, Grifo gozó pacíficamente del reino durante ocho años, desdel 3882 del mundo hasta el 3890. En este tiempo disponíase para hacer la guerra á los judíos, cuando supo que Antíoco de Cyzique, su hermano de parte de madre, hijo de Cleopatra y de Antíoco de Sidetes, se preparaba á marchar contra él. Grifo le salió al encuentro, le atacó, le venció y le obligó á emprender una vergonzosa fuga. De allí pasó á sitiar á Antioquía, donde Cleopatra, esposa de Antíoco el *Cyzico* se habia encerrado; y habiéndose apoderado el vencedor de la ciudad, Cleopatra buscó un asilo en el templo, creyendo de este modo libertarse de los ultrajes y de la violencia de Grifo; pero Trifea su hermana, esposa de este, envió al templo, á pesar de su marido, soldados que mataron á Cleopatra á los piés de la diosa que tenia abrazada. En el año siguiente del mundo 3892, antes de J. C. 108, antes de la era vulgar 112, los dos hermanos Antíoco de Cyzique, y Antíoco Grifo vinieron á las manos: este último perdió la batalla, y habiendo caido su muger Trifena en poder de su cuñado, la hizo morir para vengar la muerte de Cleopatra. Esta victoria hizo á Antíoco de Cyzique dueño del reino de la Siria, y Grifo su hermano se retiró á Aspende, donde se mantuvo quieto hasta el año siguiente, que volvió á entrar en la Siria, y compartió el reino con su hermano. Grifo quedó dueño de la Siria, y Cyzique poseyó la Cele-Siria. Mientras que los dos hermanos se hacian la guerra y se debilitaban recíprocamente, Juan Hircano se fortificaba en la Judéa, y alcanzaba todos los dias nuevas ventajas. Antíoco Grifo, después de haber vivido cuarenta y cinco años, de los cuales reinó once solo, y quince con su hermano, fué muerto por medio de Heraclion, que le tendió un lazo en el año del mundo 3907. Grifo dejó cinco hijos, *Seleuco*, que le sucedió, *Antíoco* y *Filipo* gemelos, *Demetrio Eubero*, y *Antíoco* apellidado Dionisio.

ANTÍOCO DE CYCIQUE, hermano de Antíoco Grifo, hijo de Cleopatra y de Antíoco Sidetes; fué educado por su madre en Cyzique, temiendo que Demetrio Nicanor su primer marido le hiciese morir; y de allí le derivó el sobrenombre de Cyziceniano, ó de Antíoco de Cyzique. Cyzique es una ciudad del Asia menor, sobre la Propóntida. Habiendo intentado Antíoco Grifo hacer envenenar á su hermano, este levantó un ejército, y previno los efectos de la mala voluntad de Grifo. Hemos visto ya en el artículo precedente de que modo Grifo, después de haber ganado una primera batalla, perdió la segunda, y como los dos hermanos convinieron en repartirse el reino. Antíoco Cyzique, viéndose tranquilo, se entregó enteramente á la embriaguez y á los placeres de la mesa, de la caza, de los espectáculos y bufonerías, y en ha-

cer máquinas y autómatas, que por medio de ciertos nervios y de ciertos resortes, hacian diversos movimientos muy curiosos. Durante este tiempo, esto es, en el año del mundo 3895, antes de J. C. 105, antes de la era vulgar 109, Juan Hircano, príncipe y sumo sacerdote de los judíos, cercó la ciudad de Samaria, y hallándose los samaritanos ya reducidos al último extremo, principalmente por el hambre, pidieron socorro á Antíoco de Cyzique, quien acudió inmediatamente; pero fué vencido por Antígono y Aristóbulo, hijos de Juan Hircano, que mandaba el sitio, y le persiguieron hasta Scythópolis. Volvieron después otra vez al sitio de Samaria, y estrecharon la ciudad hasta tal punto que se vió obligada de nuevo á acudir á Antíoco. Habiendo este príncipe recibido seis mil hombres de Tolomeo Lature, hijo de Cleopatra, reina de Egipto, invadió las tierras de Judéa, creyendo que por este medio obligaria á Hircano á levantar el sitio de Samaria; pero las tropas de Antíoco fueron derrotadas, y Samaria fué presa por asalto y enteramente destruida por Hircano. Finalmente, Antíoco de Cyzique fué muerto por Seleuco, hijo de Antíoco Grifo, en el año del mundo 3910, antes de J. C. 90, antes de la era vulgar 94. Justino dice, que Antíoco de Cyzique murió en la batalla: Josefo, que fué preso y muerto por Seleuco: Porfirio, en Eusebio, que él mismo se dió la muerte, cuando se hallaba próximo á caer en manos de sus enemigos. Reinó diez y ocho años, y dejó un hijo llamado Antíoco por sobrenombre el *Piadoso*; pero como no se habla de él en la Escritura, ni tiene relacion con la historia de los judíos, prescindiremos aquí de su biografía.

ANTIPAS HERODES. El nombre de Antipas es el mismo que Antipater, esto es, igual al padre ó comparable al padre. Llamábase mas comunmente Herodes Antipas. Fué hijo de Herodes el *Grande*, y de una de sus mugeres llamada Cleopatra, natural de Jerusalem. Habíale declarado Herodes su sucesor en el reino en su primer testamento; mas luego lo varió y nombró á Archelao rey de Judéa, no dando á Antipas mas que el título de Tetrarca de la Galilea y de la Perea. Habiendo pasado Archelao, hijo de Herodes á Roma, para solicitar de Augusto la confirmacion del testamento de su padre, Antipas le siguió, y el Emperador dió á Archelao la mitad de lo que le habia señalado su padre Hthnarco, prometiéndole el título de rey desde el momento que le mereciese por sus virtudes. Es de advertir, que las rentas de la parte que le tocó ascendian á seiscientos talentos; en cuanto á Antipas Augusto le dió la Galilea y la Perea, cuyas rentas ascendian á doscientos talentos; y por fin dió á Filipo, otro de los hijos de Herodes, la Batanea, la Trachonita y la Auranita, y otras varias ciudades, que juntas producian cien talentos. Luego que Antipas regresó á la Judéa, se dedicó á adornar y fortificar las ciudades de sus estados: dió á Bethzaida el nombre de Juliada, en honor de Julia, muger de Augusto, y á Cinneréth, el de Tiberaida, en ho-

nor de Tiberio. Habia casado con la hija de Aretas, rey de la Arabia, á la cual repudió, por los años de Jesucristo 33, para casarse con Herodías, su cuñada, muger de su hermano Filipo que aun vivia. S. Juan Bautista, no dejaba de clamar contra este incesto y este rapto; por cuyo motivo Antipas mandó arrestarle y encerrarle en el castillo de Maqueronte. Josefo dice, que Herodes Antipas habia mandado prender á S. Juan, por la multitud de gentes que atraia con su predicacion; pues temia que se sirviese de la autoridad que se habia adquirido para sublevar el pueblo. Pero Josefo ha tomado el pretexto por la verdadera causa. Los Evangelistas, mejor informados, como á testigos de vista que eran de todo lo que acontecia, y que conocian á S. Juan y á sus discípulos muy particularmente, aseguran que la verdadera causa de la detencion de S. Juan fué el odio, que le tenian Herodes y Herodías á causa de la libertad con que reprobaba su escandaloso matrimonio. La santidad y las virtudes de S. Juan Bautista eran tales, que Herodes mismo le temia y le respetaba, teniéndole al propio tiempo muchas consideraciones; mas su pasion por Herodías le hubiera arrastrado tal vez á condenarle á muerte, si no le hubiese detenido el ver que el pueblo miraba al Bautista como un profeta. Math. XIV, 3, 4, Marc. I, 14, VI, 17, 18. Luc. III, 19, 20. Cierto dia, que el rey celebraba la fiesta de su natalicio con los principales de su córte, la hija de Herodías bailó delante de él con mucha desenvoltura, y fué tanto lo que gustó á Herodes, que le prometió con juramento concederle todo lo que pidiese. Inmediatamente corrió á su madre para preguntarle lo que debia pedir; y esta mala muger le contestó que se contentase con exigirle la cabeza de S. Juan. Volviendo luego á entrar apresurada á donde estaba el rey, le dijo: *Quiero que luego, al punto, me dés en un plato la cabeza de Juan el Bautista.* Herodes Antipas se entristeció; mas, por el juramento y por los que con él estaban en la mesa, no quiso disgustarla. Envió, pues, inmediatamente uno de su guardia, quien degolló á S. Juan en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato. Herodes entonces la dió á la mozuela, y esta á su madre. (véase Juan Bautista (S.) Queriendo Aretas, rey de Arabia, vengar el ultraje que Herodes habia hecho á su hija repudiándola, le declaró la guerra y le venció en batalla campal. Josefo asegura, que los judíos atribuyeron la derrota del ejército de Antipas á la muerte del Bautista. Algunos años después, esto es, en el del mundo 4042, celosa Herodías de la prosperidad de su hermano Agripa, que de simple particular habia llegado á obtener la dignidad de rey de Judéa, persuadió á Herodes Antipas su marido que pasase á Roma para solicitar de Cayo la misma dignidad. Quiso tambien acompañarle en este viage, esperando que su presencia contribuiria á que Cayo accediese á su demanda. Mas Agripa por su parte, guiado por otras miras tambien ambiciosas, escribió al Emperador acusando á

su cuñado. El enviado de Agripa llegó á Baïas en ocasion en que el Emperador recibia á Herodes en su primera audiencia. Agripa acusaba á Herodes de haber entrado en la conspiracion de Sejar contra Tiberio, y de continuar aun en inteligencia con Artabanes, rey de los partos, contra los romanos; y en prueba de ello, añadia, que Antipas tenia en sus arsenales las armas suficientes para armar un ejército de setenta mil hombres. Cayo, que leyó inmediatamente la carta, lleno de furor pidió á Antipas si era cierto que tenia aquellas armas: Antipas no se atrevió á negarlo; por cuyo motivo fué desterrado á las Galias. En cuanto á Herodías, mandó que le entregasen el dinero que le pertenecia, y prometió perdonarla en consideracion á su hermano Agripa; pero Herodías, prefirió seguir á su marido, y tomar parte en su desgrcia. Este Antipas Herodes, es el mismo qee durante la Pasion de Nuestro Salvador, hallándose en Jerusalem, despreció á Jesucristo y le hizo vestir de una ropa blanca, enviándole otra vez á Pilato. No se sabe de cierto el año en que murió Antipas; pero sí que murió en el destierro lo mismo que Herodías. Josefo supone que habia sido últimamente desterrado á España, donde acabó sus dias.

ANTIPATER, hijo de Jason. Fué deputado por Simon Macabeo cerca los lacedemonios para renovar la alianza con ellos. 1, Mac. XIV, 17, etc.

ANTIPATER IDUMEO, padre de Herodes el *Grande*. Era hijo de otro Antipas, ó Antipater, á quien Alejandro Janneo, rey de los judíos, habia nombrado gobernador de la Iduméa, y uno de los mas principales de su país, tanto por el orígen de su familia como por sus riquezas. Eusebio, y Julio Africano llaman Herodes al padre de Antipater, y le suponen pagano ó ciudadano de Ascalon. Dicen que una cuadrilla de ladrones, después de haber saqueado un templo cerca de Ascalon, se llevaron preso al jóven Antipater, padre de Herodes el *Grande*, que era ministro de aquel templo, y que no habiendo podido Antipater su padre rescatarle, fué trasladado á la Iduméa, donde se estableció; que allí se hizo del partido de Hircano contra Aristóbulo, á lo que debió toda su fortuna: mas todo esto es incierto, y á nuestro modo de ver no son mas que meras conjeturas; pues que Josefo, á quien habia de constar quien era Antipater, le tienen por natural de la Iduméa. En cuanto á religion era judío y circuncidado; pues mucho tiempo habia que los iduméos habian recibido la circuncision y la religion judaica cuando su país fué conquistado. Antipater, pues, se declaró del partido de Hircano, rey y sumo sacerdote de los judíos, contra Aristóbulo que le disputaba la soberana autoridad. Aristóbulo, mas valiente que Hircano, habia juntado un ejército, con el cual derrotó las tropas de su hermano; por cuyo motivo entró este en un acomodamiento, que consistió en que Aristóbulo conservaria el título de rey y de sumo sacerdote, y que Hircano se quedaria tranquilo en su casa disfrutando de sus bie-

nes, Antipater, que temia el poder y el genio emprendedor de Aristóbulo, siendo entonces su enemigo secreto, procuró animar contra él los judíos mas principales, é indujo á Hircano á que reconquistase los privilegios de que Aristóbulo le habia despojado injustamente. Dióle tambien á entender que peligraba su vida en Jerusalem, y le ofreció un asilo seguro cerca de Aretas, rey de Arabia. A pesar de que Hircano, indolente y algo cobarde, no se determinaba á seguir los consejos de Antipater, se determinó por último, y los aceptó, marchando inmediatamente á la Arabia. Apenas llegó, Antipater influyó extraordinariamente para que Aretas le restableciese en sus estados, é Hircano le ofreció por su parte que luego que se hallaria en posesion de sus derechos, le devolveria doce ciudades que su padre Alejandro Janneo habia conquistado en la Arabia. Aretas marchó, pues, contra Aristóbulo, y le venció; quien abandonado de la mayor parte de sus tropas, se retiró á Jerusalem y se encerró en el templo, donde Aretas le puso cerco. Mientras tanto Pompeyo envió Scauro á la Siria, á donde poco tiempo después pasó Pompeyo. Entonces Hircano y Aristóbulo fueron á Damasco, para reclamar cada uno por su parte sobre los derechos que se disputaban. Antipater sostuvo enérgicamente el partido de Hircano; y Pompeyo sin declararse abiertamente por uno, ni por otro, les contestó que se volviesen, y que él ya iria pronto á su país para arreglarlo. En efecto, cumplió su palabra, y habiéndose apoderado de Jerusalem, se llevó prisioneros á Roma á Aristóbulo y sus hijos. Alejandro, que era otro de ellos, logró fugarse, y habiendo regresado á Judéa hubiera ocasionado nuevos trastornos, si Antipater con los soldados romanos que se hallaban en la provincia, no se le hubiese opuesto. Durante la guerra que Julio César hizo al Egipto, Antipater le prestó grandes servicios, acompañañando á Mitrídates que le conducia socorros de la Siria. Por otra parte inclinó á los judíos del Egipto á que se declarasen por Alejandro, y que le proporcionasen cuantos socorros pudiesen. En la batalla que se dió en el Delta, Antipater que mandaba el ala izquierda, socorrió tan á tiempo á Mitrídates que mandaba la derecha, que sin esta circunstancia la batalla se hubiera perdido. César se mostró tan agradecido á los servicios de Antipater, que concedió á Hircano la calidad de sumo sacerdote, ofreciendo además á Antipater el gobierno que mas le gustase, concediéndole la intendencia de la Judéa. Permitió tambien á Hircano, á ruegos de Antipater, el restablecimiento de los muros de Jerusalem; y finalmente, expidió un rescripto tan honroso para Hircano como para la nacion judaica. Tan luego como Antipater llegó á Jerusalem, hizo reedificar los muros que Pompeyo habia destruido, é hizo dar á Fasaél, su hijo primogénito, el gobierno de Jerusalem y de sus cercanías, y á Herodes, otro de sus hijos, que entonces no contaba mas que la edad de quince años, el gobierno de Galilea. Después de la muerte de Julio César, habiendo pasa-

do Casio, uno de sus asesinos, á la Judéa, exigió grandes cantidades; y Antipater tan buen guerrero como político hizo de modo que Fasaél y Herodes, sus hijos, fuesen los mas diligentes y exactos en el pago; de modo que para completar la cantidad, añadió Antipater de su propio peculio cien talentos, lo que le grangeó el aprecio de los romanos. Mas Málico, encargado de la recaudacion, concibió tantos celos contra Antipater, que determinó hacerle morir. Antipater, que ya desconfiaba, juntó algunas tropas para ponerse en estado de defensa. Málico entonces aseguró con juramentos que no habia formado ningun proyecto contra Antipater, y aun fingió reconciliarse con él con la mediacion de Marcos, gobernador de la Siria; pero todo esto no lo hizo mas que para ocultar mejor sus perversos designios. Corrompió, pues, á un escanciador de Hircano, y le indujo á dar á Autipater una copa envenenada, mientras estaban comiendo en la mesa de este príncipe. Apenas Antipater fué muerto, Málico se apoderó del gobierno de la ciudad de Jerusalem, negando resueltamente que hubiese tenido la menor parte en la muerte de Antipater. Herodes y Fasaél fingieron creerle; mas poco tiempo después, para vengar la muerte de su padre, le hicieron matar cerca de Tyro.

ANTIPATER, hijo de Herodes el *Grande* y nieto del que antecede Nació de Doris, primera muger de Herodes. Casóle su padre con la hija de Antígono, á quien Antonio habia hecho decapitar en Antioquía. Como la madre de Antipater no era de ilustre prosapia, y como por otra parte cuando este nació Herodes no era mas que un simple particular, mucho tiempo habia que los habia alejado de la córte. Herodes, pues, no se determinó á llamar á Antipater hasta que conoció que Alejandro y Aristóbulo sus dos hijos, tenidos de Mariamné, que era de la raza de los asmoneos, hablaban de un modo capaz de hacerle entrar en sospechas, haciéndole desconfiar de la sumision de los dos á su voluntad; cuya sospecha concibió por la relacion que le hicieron de sus discursos y de su conducta: (véase Alejandro). Entonces principió á tratar á Antipater con mucha distincion, y le dió esperanzas de que podria declararle sucesor del reino, y se le llevó consigo cuando pasó á ver á Agripa que regresaba á Roma. Le recomendó á este, y le rogó que le presentase á Augusto, y que le procurase su proteccion. Luego que Antipater se vió preferido á sus hermanos, solo pensó en el modo de deshacerse de ellos, á fin de no tener competidores que pudiesen disputarle la corona; y aunque se hallaban ausentes determinó acusarlos. Herodes los condujo á Roma para sostener la acusacion delante de Augusto, quien logró reconciliarlos á todos. El ambicioso Antipater no desistió por esto de su empeño, hasta que valiéndose de la intriga y de la calumnia logró lo que tanto deseaba. Después de esto, ya no le quedaba mas para completar la infamia que era el atentar contra la vida de su propio padre. Tramó, pues, contra él una conspiracion con Fe-

roras su tio, hermano de Herodes; pero fracasó, y algunos de los conjurados pagaron con la vida su atentado. El rey prohibió á Antipater que pudiese tener relaciones con Feroras; y para desvanecer cualquiera sospecha que pudiese formarse contra su persona, hizo pedir por sus amigos de Roma, que era necesario que Herodes le enviase inmediatamente al Emperador. Antipater partió, pues, de Jerusalem con ricos presentes y con el testamento de Herodes, en el que le declaraba por su primer sucesor después de su muerte, y en su defecto á Herodes nacido de Mariamné, hija del sumo sacerdote Simon. Mientras que Antipater se hallaba ausente, Herodes descubrió á no poder dudarlo que habia conspirado contra su vida, y que habia hecho venir al efecto un veneno. Bathylo, liberto de Antipater, que llegó de Roma, confesó que llevaba un veneno á Doris y á Feroras para dar la muerte al rey, caso que no hubiese muerto del primer veneno que debian haberle suministrado. Habiendo, pues, descubierto Herodes el crímen de su hijo, le escribió inmediatamente en términos muy suaves y sin darle nada que sospechar, diciéndole que deseaba que regresase lo mas pronto posible porqué temia que le sucediese algun lance siniestro. Antipater regresó á Judéa sin que nadie le hubiese informado de lo que pasaba, siendo así que transcurrieron siete meses desde que se descubrió la conspiracion hasta su vuelta á la Palestina. Cuando llegó á Cesárea, no dejó de sorprenderle la indiferencia con que fué recibido; pues que no se le tributó ninguna clase de honores. Habiendo entrado en Jerusalem, no se permitió que le acompañasen sus amigos en palacio; y cuando quiso abrazar al rey, este le rechazó echándole en cara la muerte de sus hermanos Alejandro y Aristóbulo, y el parricidio que estaba meditando. Al dia siguiente le hizo comparecer delante de Varo, gobernador de Siria, siendo el mismo Herodes su acusador. Se presentó como cuerpo de delito el veneno que habia preparado para su padre; y habiéndole hecho tomar á un reo condenado á muerte, murió repentinamente. Antipater calló porqué no sabia que contestar; y entonces fué cargado de cadenas y conducido á la cárcel. Herodes al propio tiempo escribió á Augusto, participándole todo lo acontecido con respeto á su hijo. En este intermedio cayó Herodes enfermo, y se hizo trasladar á Jericó para atender á su salud. Algun tiempo después regresaron los embajadores que habia enviado á Roma, con la determinacion de Augusto por la cual dejaba árbitro á Herodes de hacer de Antipater lo que quisiese, ya fuese que le condenase á muerte, ó ya á destierro. Recibió el Rey esta noticia con muestras de alegría; pero iba agravándose por momentos la enfermedad, y sintiéndose cercano á la muerte pidió una manzana y una navaja, como que quisiese mondarla; mas apenas le dieron la navaja intentó clavársela en el pecho, lo que hubiera ejecutado si un nieto no le hubiese detenido el brazo, dando un grito terri-

ble. Los que estaban fuera del cuarto creyeron que el Rey habia muerto, cuya noticia se esparció luego, de modo que llegó hasta los oidos de Antipater. Este rogó al encargado de su custodia que le pusiese inmediatamente en libertad, prometiéndole grandes mercedes para entonces y para lo sucesivo, pero inútilmente. Sabedor Herodes del comportamiento de Antipater, se levantó apoyándose con el codo, y mandó á uno de su guardia para que matase aquel hijo ingrato, que tantas pesadumbres le habia dado durante su vida: motor y causa principal de las desgracias acontecidas en palacio. Asi acabó los dias el hijo primogénito de Herodes, en el año del mundo 4001, de Jesucristo el 1.°, antes de la era vulgar 3. Su cuerpo fué sepultado sin pompa alguna en el castillo de Hircanium. Herodes murió pocos dias después.

ANTIST (Fr. Vicente Justiniano) religioso de la Orden de predicadores, hijo de D. Melchor Antist y D.ª Ángela de Vesach y Almenar, señora del lugar de Godella, ambos de familias nobles y antiguas, en el reino de Valencia, oriundas de Lérida. Nació en la ciudad de Valencia á 3 de Setiembre de 1544. Á los catorce años tomó en la misma ciudad el hábito de la Orden de Sto. Domingo, en 26 de Junio de 1559, y profesó en 30 de Junio del año siguiente. Al paso que su despejado talento le hacia aprender con facilidad las humanas letras; tuvo la suerte de ser dirigido en el noviciado por el glorioso P. S. Luís Bertran, cuyos edificantes ejemplos estuvieron tan presentes en el ánimo de nuestro Antist, que en el decurso de su vida procuró en todo imitarle. En 1566 el maestro general de la Orden Fr. Vicente Justiniani, que después fué creado cardenal por S. Pio V, reconociendo en Antist un talento privilegiado, en la visita que hizo aquel año, le recomendó en clase de colegial al insigne convento de S. Estéban de Salamanca, para que se perfeccionase en las ciencias en aquella universidad, que tantos varones ilustres habia dado al mundo. Supo Antist aprovechar dignamente los años de su juventud; por manera, que se restituyó á su convento, rico en noticias humanas, diestro en filosofía, y consumado en teología. Aprovechó todos los momentos de ócio y de recreo, escribiendo constantemente, y preparando muchas obras llenas de erudicion y sabiduría, algunas de las cuales fueron impresas, y otras han quedado inéditas; descubriéndose en casi todas ellas mucha agudeza, una esquisita perspicacia, un juicio recto, un estilo claro, limado y elegante, y sobre todo una grande piedad. Fué maestro en sagrada teología, y prior de su convento de Valencia, muriendo llorado de los suyos y de los sabios de su tiempo, en 12 de Marzo de 1599, á los cincuenta y cuatro años y medio de su edad. Las obras que fueron impresas son las siguientes: *Dubia quinquaginta ad ea quæ Martinus Azpilcueta Navarrus docet in manuali*; cuyo original se hallaba escrito de mano del autor en la librería de Sto. Domingo de Valencia. Estas cincuenta dudas fueron enviadas por Antist al mismo Azpilcueta Na-

varro, quien habiendo reimpreso en latin su manual, en Leon 1575, se hizo cargo tan solo de las mas fáciles, y dejó sin resolver las mas difíciles; de lo cual se quejó con razon Antist, escribiendo á su amigo Fr. Gerónimo Bautista de Lanuza: «Leí el manual de Azpilcueta reimpreso en latin, y si bien « en ciertos lugares me honra demasiado, sin embargo no se hace cargo de « mis dudas con bastante exactitud, porqué se ha detenido sobre las mas fá- « ciles, y ha pasado enteramente por alto las que presentaban alguna grave- « dad.» 2.ª: *Dialecticarum institutionum libri octo*, á los cuales agregó; *Thesaurus quæstionum dialecticarum*, Valencia, 1572, en 4.°; Venecia, 1582, en 4.°; Colonia, 1617, en 4.°; si bien en esta última se le cambió el título en, *Commentaria in universam logicam*. Esta obra fué dedicada al cardenal Fr. Vicente Justiniani. 3.ª: *Vida é historia del apostólico predicador S. Vicente Ferrer*, Valencia, 1575, en 8.°, traducida al toscano en Palermo, 1600, en 8.°; Nápoles; 1613, en 8.°. Para escribir esta historia tuvo presente el maestro Antist la copia de los procesos originales de la canonizacion del Santo, que se guardan archivados en el convento de predicadores de Palermo: examinó muchos autores, y registró los archivos de la ciudad y de la santa iglesia de Valencia y los de Játiva; razon por la cual es fidedigna hasta la evidencia esta historia. 4.ª: *Verdadera relacion de la vida y muerte del P. Fr. Luis Bertran*, Valencia, 1582—83, en 8.°; Barcelona idem, traducida al italiano, Génova, 1583, en 8.°. 5.ª: *Pro Divæ Catharinæ Senensis imaginibus dilucida brevisque disputatio*, Valencia, 1583, en 8.°, reimpresa en latin con adiciones en Valencia, 1597, en 8.°; Amberes, 1611, en 8.°; y en otras partes. Dedicóla al cardenal Fr. Miguel Bonelo Alejandrino. De ella dice el autor, que era aplaudida de todos los sabios; y otro autor la llama *Sapientissimam atque piissimam disputationem*. 6.ª: *Testimonios de la santidad y bienaventuranza del P. Fr. Luis Bertran, dados por el P. Fr. Nicolás factor de la Orden de S. Francisco*. Es carta escrita al V. Maestro Fr. Luis de Granada, en 20 de Febrero de 1584, impresa el mismo año en Valencia, en 8.°. Para que esta carta no se perdiese, como dice el mismo autor, ingirió casi todo su contenido en las *Adiciones á la vida de S. Luis*. 7.ª: *Vida de S. Pedro Gonzalez Telmo y S. Gonzalo de Amaranto*, Valencia, 1587, en 8.°. 8.ª: *De inventione sacri corporis Divæ Anglinæ martiris simplex, veraque narratio*, Valencia, 1588, en 8.°. Estas reliquias fueron halladas en una pared del capítulo del convento de predicadores de dicha ciudad, en 29 de Abril del mismo año con una cedulica que decia:

COR. 9.....PARTICULA BEATÆ URSULÆ

COR. 9..... SCE ANGLINÆ

9.ª: *Annotationes in opuscula Sancti Vicentii Ferreri*, Valencia, 1591, en 8.°. 10.ª: *Adiciones á la historia del Sto. Fr. Luis Bertran*, Valencia, 1593,

en 8.° 11.ª: *Tratado de la inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima nuestra Señora*, Valencia, 1593. Un autor lo ha llamado; *Defensionem omnium eruditissimam*; otro lo apellida *Tratado excelente*, que se ha impreso en 4.°, en 8.° y en 12.° en muchas partes, y traducido al francés, en 1706. Sus obras manuscritas son las siguientes; 12.ª: *Historia de la Inquisicion*, tres tomos en 4.°, que se hallaban reservados en la librería de su convento. El autor dejó escrito en la introduccion que para hacerla revolvió mas de trescientos autores; y suplicó al P. prior que hubiese al tiempo de su muerte, que á este libro y á otros semejantes, escritos con grande trabajo y gastos, no los diese á persona que los rasgase ó emplease mal, sino á quien supiese y pudiese aprovecharse de ellos mejor que el mismo autor; protestando que sus trabajos, ocupaciones y enfermedades no le habian dado lugar para enmendar los yerros causados con la prisa ó descuido. Daba esta advertencia en 11 de Diciembre de 1598. 13.ª: *Defensio antiquitatis et loci quatuor ordinum mendicantium contra P. P. S. S. Trinitatis*. Se conservabaen folio en el archivo de su convento. Dícese que la escribió por mandamiento de S. Luís Bertran, en 1574, por causa de una discordia que hubo sobre el derecho de precedencia de las Ordenes mendicantes; y con este escrito se sosegó todo. Este precioso códice fué hallado entre unas basuras, y recogido por Fr. Lamberto Novella, que le hizo encuadernar y colocar en el archivo. ¡Así se cumplian las súplicas del autor, que deseaba que sus obras no anduviesen en manos de quien las rasgase ó las emplease mal! 14.ª: *Virorum illustrium provinciæ Aragoniæ ordinis prædicatorum catalogus*, que existia tambien en la librería del mismo convento, con un epígrafe en el tomo que decia: *M. S. Fr. Vincentii Sancho de Geografia etc.* 15.ª: *Annotationes et dubia in summa cardinalis Cayetani*, escritas en 1576, en 4.°. 16.ª: *Selectiora ex Cicerone et aliis auctoribus*, en 4.°. Concluida en 1595. El autor dejó escrito, que muriendo antes de utilizar estos trabajos, fuesen remitidos, junto con la historia de la Inquisicion, á los cardenales del Santo Oficio, ó al Supremo Consejo del mismo, en Castilla. 17.ª: *Quæstiones de Cambiis*, un tomo en 4.°, que se dice hallarse en la librería del convento de Lombay. 18.ª: *Doctrina sive resolutio de applicatione missarum*. Escribióla en castellano de órden de su provincial Fr. Gerónimo Baptista de Lanuza, y la concluyó en 28 de Noviembre de 1596: se hallaba en el convento de predicadores de Valencia. 19.ª: *Acaecimientos ó sucesos de los religiosos del convento de predicadores de Valencia, así antiguos como modernos*; cuyo códice fué entregado al arzobispo de la isla de Sto. Domingo D. Fr. Agustin Dávila Padilla, por haber ofrecido imprimirle, y se perdió en la navegacion; así como le fueron entregados tambien los *Anales de la Orden de predicadores*, la *Vida de S. Pedro Mártir*, con una *Breve crónica de Stos. inquisidores*, y la *Vida de Sta. Margarita de Hun-*

gria, con la *Historia de las mugeres santas de la Orden*, cuyos manuscritos se perdieron tambien. 20.ª: *Adiciones á la vida de S. Vicente Ferrer*. Fuster dice, que las escribió con motivo de prepararse á hacer la segunda impresion que compuso de este Santo, en cuya historia, añade por testimonio del autor, aprendió de leer el príncipe de Asturias á los siete años y meses de su edad. Y fué tan grata á S. M. D. Felipe II, que previno al autor enviase á la infanta un ejemplar de la segunda impresion. 21.ª: *De Beato Raimundo de Peñafort in sanctorum numero referendo*. 22.ª: *Vida del V. P. D. Bonifacio Ferrer general de la Cartuja y hermano de S. Vicente Ferrer*. 23.ª: *De Sanctis Martiribus*; cuya obra forma parte de la historia de la Inquisicion. 24.ª: *Estatutos del patriarcal colegio de Ntra. Señora del Socorro y S. José de la ciudad de Orihuela Orden de predicadores*, los cuales escribió Antist, no obstante que el general Fr. Vicente Justiniani con autoridad apostólica, en virtud de la bula de S. Pio V, nombró para su formacion á los nueve padres que los firmaron. Se le ha querido atribuir la traduccion al *romance de la Vida y muerte del Maestro Fr. Gerónimo Savonarola*; pero se cree que le fué regalada por su amigo Fr. Timoteo Bottonio, cuando Antist pasó á Italia, el año 1580.

ANTOLIANO (S.) mártir. El emperador Valeriano, instigado de Macriano su confidente, muy aficionado á la magía, decretó la octava persecucion contra los cristianos en el año 257. Antoliano vivia en Clermont de Francia, obscuro en cuanto al mundo, é ilustre en cuanto al cristianismo, á las aras del cual depuso sus bienes, su fama y su nombre. Llegó allí tan récia la tempestad, que exterminó á cuantos llevaban el nombre de cristiano. Hay quien supone verificada esta persecucion en el año 255; pero habiendo sucedido durante el imperio de Valeriano, que fué elevado al poder en 253, debió verificarse, como hemos indicado, en el de 257, época de su decreto.

ANTOLIN (S.) mártir (véase Antonino (S.).

ANTOLINEZ (Agustin) arzobispo de Compostela. Era natural de Valladolid, donde nació en 1554; abrazó el estado eclesiástico, y tomó el hábito del Orden de S. Agustin. Estudió teología en Salamanca, y la enseñó en seguida con grande aplauso en la misma universidad, después de haber pasado por los primeros cargos de su Orden. Fué elevado al obispado de Ciudad-Rodrigo, y luego al arzobispado de Compostela. Durante la visita que hacia en su diócesis, le atacó una cruel enfermedad, de cuyas resultas murió en 19 de Junio de 1626. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Historia de Sta. Clara de Montefalcó de la Orden de S. Agustin*, Salamanca, 1613, en 4.°. 2.ª: *Vida de S. Juan de Sahagún, de la misma Orden*, Salamanca, 1605, en 8.°. Se le atribuye además un *Tratado* de la concepcion de la Vírgen SSma., en el cual dice que la Vírgen SSma. vió la Esencia Divina en el momento de la concepcion.

ANTOLINEZ (Justino) obispo de Tortosa. Era de Valladolid y hermano de Agustin Antolinez, arzobispo de Compostela. Fué muy sabio en la jurisprudencia civil y canónica; y segun se dice, ejerció la abogacía en Sevilla, donde pasó á instancias de Pedro de Castro y Quiñones, arzobispo de Granada, quien le nombró arcediano y dean de su iglesia, que desempeñó hasta su elevacion al obispado de Tortosa, en 1627. Compuso una *Historia eclesiástica de Cranada*.

ANTON (Juan de) abad de Angle ó de Angles, en el Poitou, de la Orden de S. Agustin. Vivia á principios del siglo XVI, hácia el año 1512. Compuso una *Historia del rey Luis XII de Francia*, publicada por Teodoro Godofredo, é impresa en Paris en el año 1620.

ANTON (Fr.) natural de Lérida, sobresalió en la teología y en las sagradas escrituras. Tomó el hábito del Orden de menores de S. Francisco, y compuso una obra, que se hallaba en la biblioteca de los Franciscos de Toledo todavía inédita. *Collationes pro mortuis per totum anni circulum, in quibus explicat exequiis defunctorum præcipuas totius anni epistolas et evangelia, tam de tempore, quam de Sanctis*.

ANTON (Fr. Jaime) natural de la ciudad de Mataró. Dedicóse al estudio desde muy niño, y tomó el hábito de S. Agustin en el convento de Barcelona, profesando en 19 de Diciembre de 1588. Tuvo un particular talento de investigacion, y anhelando tener reunidas en un cuerpo todas las noticias relativas á la fundacion y progresos de cada convento en el principado de Cataluña, y ensalzar el mérito y la gloria de sus religiosos, recorrió todos los archivos y bibliotecas, y consiguió formar una compilacion bastante curiosa, en la cual recapituló los hechos de los varones mas ilustres del Orden de S. Agustin, desdel año 1309 al de 1637. Sin embargo, le sirvió de mucho la cooperacion de Fr. José Massot, distinguido religioso del mismo Orden. Murió antes de imprimir su precioso trabajo, en su convento de Sta. María de Gracia de Perpiñan, el año de 1639.

ANTONELLI (Nicolás) cardenal. Nació en 1697 ó 1698 en Sinigaglia en el ducado de Urbino, y se distinguió en breve por una extraordinaria y profunda erudicion. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, pasó á la córte de Roma, donde desempeñó diferentes cargos; y finalmente, obtuvo el capelo de cardenal bajo el pontificado de Clemente XIII. Era muy versado en el conocimiento de las lenguas orientales; sucedió al cardenal Passionei en el cargo de secretario de breves, y murió en 4 de Setiembre de 1767. Publicó; 1.°: Una disertacion latina de *titulis quibus sanctus Evaristus romanis præsbiteris distribuit*, 1725, en 8.°. 2.°: *Derechos de la sede apostólica sobre el ducado de Parma y Placencia, espuestos á los soberanos y principales católicos de Europa*, 1742, cuatro tomos en 4.°, impreso en Roma sin nombre de autor.

3.°: *Sancti Athanasii, archiepiscopi Alexandriæ, interpretatio psalmorum*, Roma, 1746, en folio. Sacó esta obra de un manuscrito original de la biblioteca Barberini, y la tradujo del griego al latin con varias correcciones y notas. 4.°: *Vetus misale romanum præfationibus et notis illustratum*, Roma, 1756, en 4.°. Cultivó tambien la poesía, y existen algunas muestras de su talento poético en el tomo 10 de las poesías de los Arcades de Roma, 1547, en 8.°. Otras varias obras impresas antes por separado, se han reunido en un solo tomo, en folio, Roma, 1756.

ANTONELLI (Leonardo) cardenal de la Iglesia romana. Nació en 1730 en Sinigaglia, en el ducado de Urbino. Recibió una educacion esmerada, y llegó á ser muy versado en las sagradas letras. Sin embargo, á pesar de sus talentos y del influjo de un tio suyo, entonces cardenal, no llegó á obtener dignidades hasta los últimos años de su vida; siendo digno de notarse que su oposicion á las doctrinas filosóficas fué una de las causas que sirvieron de obstáculo á su carrera. El celo con que defendió á los jesuitas, cuando Clemente XIV pronunció su abolicion, fué otro motivo mas para mirarle en la córte de Roma con alguna indiferencia, ó tal vez con prevencion. Elevado á la silla de S. Pedro Pio VI, para premiar el mérito de Antonelli le elevó á la dignidad de cardenal, nombrándole después obispo de Ostia y de Beletri; prefecto de la Congregacion de la Propaganda, y miembro de la Congregacion de Estado. En este último cargo, tan difícil como delicado, dió muestras de ser un hábil político. Sin embargo, con su firmeza dió lugar á ciertas reclamaciones por parte de los novadores, y á las exclamaciones de los hombres tímidos, que hubieran querido que se combatiesen con debilidad y timidez las pretensiones y las empresas de los mas audaces. Mientras tanto abrió, en 1791 en el sacro colegio, la discusion sobre si se autorizaria á los sacerdotes franceses para prestar el juramento á la constitucion civil del clero, que la asamblea nacional acababa de decretar. Depositario nato de las prerogativas de la Iglesia romana, nadie estaba menos dispuesto que él á sufrir que se dirigiese el mas mínimo ataque á la Santa Sede; pero veia al propio tiempo en la resistencia del clero francés en someterse á las nuevas leyes, un motivo de persecucion contra el mismo clero, y temia que la evasion de los sacerdotes y la suspension del culto durante un tiempo ilimitado (pues que no podia calcularse) podian ocasionar graves perjuicios á la religion en Francia. Las miras de este prelado en aquellas circunstancias, han sido interpretadas por algunos publicistas noveles de un modo que hace poco honor á sus luces y á su imparcialidad. Dijose tambien, que Antonelli estaba en inteligencia con los que ocasionaron la revuelta que estalló en Roma, y que causó la muerte del general francés Dufot: bien que esto queda desmentido no solamente por las circustancias, sino tambien por los hechos. Dean del sacro colegio

desde 1797, Antonelli concurrió á la eleccion del papa Pio VII, en el año 1800, y acompañó á este pontífice á su viage á Paris en 1804. Expulsado de Roma por los franceses en 1808, fué conducido á Espoleto, y después á Sinigaglia, donde murió casi repentinamente en 25 de Enero de 1811. La carta de Antonelli á los obispos de Irlanda, publicada en Inglaterra, é insertada en el *Amigo de la religion*, n.° 457, bastarán para probar que este prelado estaba bien léjos de participar de las opiniones intolerantes, que ciertos biógrafos le atribuyen con un objeto fácil de adivinar. Para que mejor se conozca á este prelado, es necesario añadir, que á pesar de sus funciones, no olvidó el estudio de las ciencias y de la literatura. Ha gozado de grande reputacion como arqueólogo; de modo que en Francia, en 1785, fué elegido miembro de la academia de inscripciones, en clase de asociado estrangero, donde reemplazó al P. Paccianei. Fué posesor de una preciosa biblioteca, que él mismo se habia formado, y que puso bajo la direccion del sabio abate Cancellieri. El reconocimiento de este sabio, atestigua que Antonelli reunia á los dones del ingenio las cualidades mas propias para hacerse amar de cuantos le trataban.

ANTONIA (Sta.) mártir. Cuando el apóstol S. Andrés predicó el evangelio á los gentiles de Nicomedia, Antonia, natural de aquella ciudad, tuvo la suerte de oirle, y convertida á la fé de Jesucristo recibió las aguas del bautismo. Acusada poco después que era cristiana, fué entregada á los mas atroces tormentos para que abjurase la fé que habia abrazado; pero Antonia constante en su creencia, estuvo por tres dias colgada de un brazo y dos años encerrada en un profundo calabozo, y entregada después á las llamas por órden del gobernador Prisciliano, consiguiendo de este modo la inefable palma del martirio, que tuvo lugar en el último año del siglo I de la era cristiana, gobernando la Iglesia católica el papa S. Clemente I, y rigiendo los destinos del imperio romano el indigno Trajano. La Iglesia venera la memoria de esta ilustre mártir el dia 4 de Mayo.

ANTONIANO (Silvio) cardenal. Nació en Roma en 1540 de una familia pobre: mostró ya desde muy niño una imaginacion viva y despejada; de modo que á la edad de diez años improvisaba versos sobre cualquier asunto que se le propusiese. El duque de Ferrara, admirado de sus bellas disposiciones, le hizo educar con muchísimo cuidado por los mas célebres maestros de aquella época. En cierto dia, un cardenal le dió un ramillete de flores, pidiéndole que lo presentase á aquel que considerase que en lo sucesivo seria Papa. En efecto, el niño le ofreció al cardenal de Médicis, con un excelente elogio en verso, que improvisó como tenia de costumbre. Luego que Médicis ciñó la tiara, se acordó de Antoniano, y le nombró profesor de bellas letras en el colegio romano. Pio V le nombró después secretario del sacro colegio, y Clemente VIII secretario de breves, elevándole luego á la digni-

dad de cardenal en 1598. El excesivo trabajo abrevió sus dias, muriendo cinco años después, á los sesenta y tres de su edad, tan recomendable por su sabiduría, como por todas las virtudes del sacerdocio, y sobre todo por su castidad que conservó sin mancha. Nos quedan de este insigne prelado; *De christiana puerorum educatione. De obscuritate solis in morte Christi. De primatu S. Petri. De successione apostolorum* etc. sin contar *Varias cartas, Comentarios, Versos y Sermones*. Finalmente, se dice si tuvo parte en el catecismo del concilio de Trento.

ANTONINA (Sta.) mártir. Nació en la ciudad de Nicea de Bitinia. En sus dias renovó el emperador Diocleciano la atroz persecucion que habian promovido algunos de sus antecesores contra el nombre cristiano; y como Antonina hiciese públicamente escarnio de los dioses que adoraba la idolatría, fué acusada de seguir la religion del Crucificado, y puesta en tormento para obligarla á prestar adoracion á los falsos dioses. Constante siempre en su fé, sufrió con la resignacion que Dios concede á sus escogidos todos los suplicios con que la atormentaba la crueldad de los verdugos, de los cuales la libertó Jesucristo por mediacion de sus ángeles; y creciendo la ceguedad de los tiranos, al paso que aumentaba la gloria de Antonina, pusieron fin á sus tormentos, metiéndola en una cuba que echaron en la laguna de la propia ciudad de Nicea, desde la cual voló triunfante su alma al seno del Redentor, el dia 1.° de Marzo del año 294 de nuestra era, en cuyo dia la venera la Iglesia cristiana.

ANTONINA (Sta.) mártir (véase Alejandro S.).

ANTONINA (Sta.) mártir. Nicea de Bitinia fué la patria de esta Santa, donde nació en el segundo tercio del siglo III de la era cristiana. Gobernaba la provincia Prisciliano, digno mandatario del cruel Diocleciano, quien mandó á Antonina prestar culto á los dioses de los gentiles; mas ella entusiasta del nombre de Jesucristo, resistiendo someterse á sus mandatos, fué cruelmente apaleada, puesta en el potro, despedazada por los costados, y echada á las llamas. Pero saliendo milagrosamente ilesa de estos atroces martirios, acabó sus dias degollada, confesando la fé de Jesucristo, cuya gloria alcanzó el 12 de Junio, en que es venerada por la cristiandad.

ANTONINO (S.) abad y confesor. Fué natural de Sorrento, ciudad distante unas cinco leguas de la de Nápoles, correspondiente hoy al distrito de Castel á Mare. Dedicado á la virtud desde sus mas tiernos años, fué exaltado á la dignidad de abad del monasterio fundado en el Monte Casino, territorio de S. German, en el reino de Nápoles, por el piadoso S Benito. Gobernó dignamente esta abadía hasta que invadiendo aquel reino los lombardos y destruyendo el monasterio, se retiró el virtuoso abad en un yerno cercano á la misma ciudad de Sorrento, desdel cual lleno de santidad dió su

alma al Criador en el dia 13 de Febrero. El Martirilogio romano calla el año y aun el siglo en que floreció y murió este esclarecido varon; y sin embargo de que la *Leyenda de Oro* coloca su glorioso tránsito en el año 300, nosotros suspendemos darla crédito, porqué se sabe que en el Monte Casino hubo desde siglos remotos un templo dedicado á Apolo, cuyo sitio fué convertido en monasterio por el piadoso S. Benito, por los años 529; cuya abadía fué declarada por el papa Zacarías primada de los monasterios de esta Orden: se sabe que no hubo paz en la Iglesia, hasta que el gran Constantino abrazando la fé de Jesucristo la hizo tambien abrazar á todas las provincias de su dilatado imperio; y no es probable que en los muros de Roma, á la vista de la ciudad, residencia habitual de tantos y tan crueles tiranos, subsistiese en paz una institucion, que preconizaba altamente la gloria del que fué objeto de tantas y tan inauditas persecuciones, sin embargo del ardimiento, y la inalterable constancia con que los cristianos se presentaban delante de los mismos emperadores, y los echaban en cara sus maldades. Se sabe tambien que los lombardos hicieron su primera invasion en las tierras de Italia por los años 568, en cuyo tiempo nos aconseja la prudencia creer haber sido destruido aquel monasterio. Nosotros, pues, á fuer de imparciales, no nos atrevemos á fijar épocas precisas de la existencia de S. Antonio, y nos atenemos tan solo á que existió siguiendo en esta parte el Martirologio romano.

ANTONINO (S.) mártir (véase Victor S. y compañeros mártires.)

ANTONINO (S.) arzobispo y confesor. En el año 1389, siendo pontífice Urbano VI, é imperando Venceslao, nació en Florencia de Nicolás y Tomasa. Ya desde su infancia reveló Dios el alto destino á que le dedicaba sobre la tierra, y el privilegiado lugar que le reservaba en el cielo. Llamado por inspiracion divina á tomar el hábito de la Orden de Sto. Domingo, se presentó á la edad de 13 años á Fr. Juan Dominico, prior que era á la sazon del convento de Fiésoli, cercano á Florencia; y creyendo ver este prelado una vocacion prematura en edad tan tierna, creyó disuadirle de su intento preguntándole que estudiaba; y respondiéndole el muchacho que el derecho canónico, el prelado aplazó recibirle en su Orden hasta que supiese de memoria todo el derecho: y fué maravilla que al cabo de un año pareció ante el mismo prelado recitando de memoria los decretos de Graciano, que era la obra de texto en aquellos tiempos. Este precoz talento fué el merecimiento por el cual se le dispensó el hábito que pretendia, y el presagio de la altura á que un dia habia de llegar. Fué sucesivamente prior de los conventos de Fiésoli, Corlona, Gaeta, Sena, Florencia, Nápoles y Roma. Eugenio IV, papa, admirador de sus virtudes, le nombró arzobispo de Florencia, vacante por muerte de Bartolomé Zabarela: destino que admitió con repugnancia, y para obedecer tan solo las terminan-

tes órdenes del sucesor de S. Pedro; y después de 13 años de haberse desvelado en servicio de Dios y de la Iglesia, murió lleno de santidad y de milagros al amanecer de la víspera del dia de la Ascencion, el 2 de Mayo de 1459, á los setenta años de su edad. Sobresalió en la humildad y en la caridad; juzgábase el menor de todos; y pudiendo mandar, anhelaba ser mandado: vivió en una pobreza edificante: su patrimonio era todo de los pobres, porqué decia que las rentas eclesiásticas no debian servir para el lujo y la molicie de los prelados: hacia siempre sus viages á pié, y cuando mas en un jumento. En la peste que asoló á Florencia en el año 1448, demostró ser siervo incansable de Dios, hallándose constantemente entre las infelices víctimas del contagio. El don de consejo, con que Dios le honró, llamaba á sí á todos los hombres, que deponian sus querellas ante su decision, la que era recibida como sentencia justa é irrevocable. Predicaba con fervor en todas las parroquias; ayunaba de contínuo; dormia en unas tablas al suelo, y reunia al celo ferviente de los apóstoles la admirable austeridad de los eremitas. Su amigo y admirador Eugenio IV quiso morir entre sus brazos. Pio II tuvo en honra asistir á sus funerales, y escribir una edificante historia de las virtudes de este ilustre arzobispo: Adriano VI le canonizó el dia de la Santísima Trinidad, á 31 de Mayo de 1523, sesenta y cuatro años después de su muerte. Dios obró en vida del Santo prelado, y ha obrado por su intercesion después de su muerte muchos milagros. Dejó escritas las obras siguientes: *Historiarum opus trium partium historialium, seu chronica libri XXIV*, impreso en Venecia, 1480; Nuremberg, 1484; Basilea, 1491, en fol. 3 vol.; Lion, 1517; en cuya última edicion hay una curiosa carta del rabino Samuél, ó rabino Isaác sobre las profecías del Antiguo Testamento, que hacen referencia á la destruccion de la ley judáica. *Summa theologiæ moralis partibus IV distincta*, impreso en 1477 y 1479, en 4.°, vol. 4.; Nuremberg, 1478, 4 vol. en fol.; Meningen, 1483; Estrasb., 1496, en 4.°, vol. 4.; Basilea, 1511, en fol.; otra vez en Venecia, 1582, 4 vol. en 4°, bajo el título; *Jurispontificii et cæsarœi summa* etc. El padre Mamachi, en 1751, hizo de esta obra otra edicion en la misma ciudad en cuatro vol. en 4.°, con notas muy prolijas; obra que todavía se consulta, porqué es la mas correcta de S. Antonino. *Summula confessionis*, impresa en caractéres góticos poco después de la invencion de la imprenta, con el título de; *Tractatus de instructione seu directione simplicium confessorum*, en fol. sin espresar el lugar ni la fecha de la impresion; en latin bajo el título de; *Confessionale*, Venecia, 1473, en 4.°; en italiano, Florencia, 1474 y 1479, en 8.°. Compuso además un tratado de escomunion, unos sermones, y otras obras que han quedado manuscritas.

ANTONINO (S.) mártir (véase Lucia Sta.).

ANTONINO (S.) mártir (véase Lucila Sta.).

ANTONINO (S.) mártir. Cuando Eusebio y sus santos compañeros fueron martirizados en Roma, durante la persecucion suscitada por Valeriano emperador, Antonino era otro de los verdugos que se complacian en derramar la sangre de aquellas ilustres víctimas de la fé de Jesucristo. La constancia sobrehumana, la resignacion divina, los milagros en fin con que el Crucificado por medio de tantos tormentos hacia evidente al mundo la verdad de su doctrina, abrieron los ojos á Antonino, quien de verdugo se constituyó víctima abrazando el cristianismo, sufriendo por su causa el martirio por mandato del juez Vitelio en la misma ciudad donde antes ejerciera su cruel oficio. Fué enterrado en la via Aurelia, y se celebra su memoria por la Iglesia el dia 22 de Agosto.

ANTONINO (S.) mártir. Este santo se conoce con los nombres de Antonino y Antolin. Algunos le creen descendiente de los reyes Visigodos, otros de la Galia Narbonense: se disiente tambien sobre el siglo de su existencia; pues unos le colocan en el siglo VI y otros en el VII. De él se sabe con certeza que fué convertido á la fé, bautizado en su infancia, educado segun los principios de la religion cristiana, y promovido al sacerdocio; y por último que alcanzó la inmarcesible palma del martirio en la ciudad de Pamiers en el Langüedoc, donde su celo le llevó á predicar la doctrina evangélica, y extirpar la idolatría de que por aquellos años se hallaba todavía infestada. El culto de S. Antonino estaba ya estendido en Pamiers en el siglo VIII. El Martirologio romano dice, que las reliquias de este Santo mártir se veneran en la ciudad de Palencia de España. El arzobispo D. Rodrigo, refiere el culto en España de esta manera: el rey D. Sancho de Castilla y de Navarra, después que vió ensanchada su tierra, puso paz y sosiego entre sus hijos, y movió guerra contra el rey D. Bermudo de Leon. Y acaeció que un dia este rey D Sancho andando á caza por tomar placer, halló un jabalí, y comenzó á ir en pos de él; y el puerco se metió en un lugar yermo, que fué despoblado en tiempo de los moros, y aun en aquel tiempo lo estaba, que es donde está ahora Palencia. Y el puerco enderezó por una cueva adelante, y el Rey bajó de caballo y entró tras él: halló aquella cueva que era como iglesia, y dentro de ella habia como un altar, y en él una inscripcion que decia asi: este altar es de S. Antolin mártir. El jabalí se metió cerca del altar; y el Rey disparó un venablo para herir al jabalí, é hirió Dios al Rey. El jabalí escapó; y al Rey se le secó el brazo: cuando se sintió tan mal parado volvió á hacer oracion y á rogar con gran fervor á S. Antolin; luego fué curado, y salió. Mandó que hiciesen allí la ciudad como antes; y le puso por nombre Palencia: mandó hacer la Iglesia catedral sobre aquella cueva; le puso por nombre S. Antolin, y al Papa pidió tuviese por bien que fuese obispado, y que le diese obispo. Dió á la iglesia la ciudad libre y cumplidamente, con to-

dos sus términos para siempre; y así la tiene hoy dia. Dió estas posesiones y otros lugares de que es señora la iglesia de Palencia. Esto dice aquel Prelado. Razonando sobre lo mismo el erudito Villanueva en la vida de este Santo, continua de esta manera: tambien pudo contribuir al culto de nuestro Santo, en España, la fundacion de un monasterio de S. Benito, que á la ribera del Ezla, en el lugar de S. Lorenzo cerca de Coyanza, erigió con la invocacion de S. Antolin la condesa D.ª Sancha, hija del conde Muño Fernandez, y muger de Pedro Fernandez, muy señalada bienhechora de la Sta. iglesia de Leon. Para dar mayor honor al glorioso mártir, hizo que de Pamiers se trajesen á su monasterio algunas reliquias suyas. Trájolas Rodrigo, hijo de Galindo, el cual lo refiere así en el testamento que hizo con D.ª Sancha. Además de varias alhajas, y de algunos moros y moras, ofreció tambien la condesa á S. Antolin las tres villas de Castro Gonzalo, Fontes de Rupero y Villaseca, que D. Alonso V habia dado á su esposo, en premio de su lealtad y buenos servicios. El testamento de la condesa se dirige al abad Gasseano y á los ministros de Dios, que vivian en el monasterio de S. Antolin, bajo la regla de S. Benito. Hízolo á 31 de Agosto de 1076, confirmándolo el rey D. Fernando, y Servando obispo de Leon. La festividad de este Santo es celebrada por la cristiandad en 2 de Setiembre.

ANTONINO (S.) mártir (véase Aristeo S.).

ANTONINO (S.) mártir. Es otro de los soldados de la legion de Tebas, que por órden de Maximiano César, imperando Diocleciano, fué sacrificada toda entera por su confesion de fé. Su sagrado cuerpo se halla en la iglesia de Plasencia, donde es venerado. (véase Mauricio S.).

ANTONINO (S.) mártir. En el año 303 de nuestra era, afligia nuevamente la Iglesia la horrible persecucion con que el emperador Maximiano decretó contra los adoradores del Crucificado. Antonino era entonces presbítero en Cesárea de Palestina, cuyo gobierno tenia Firmiliano. Cumplia este con complaciente barbaridad los sanguinarios decretos del Emperador, cuando Antonino se presenta con sus compañeros Zebinas y German á la presencia del gobernador, y le confiesan, con el valor peculiar á los verdaderos creyentes, que ellos profesaban la fé de Jesucristo, y le reprendieron con dignidad porqué sacrificaba á los dioses del paganismo. Inmediatamente mandó decapitarlos, y su memoria es conservada por la Iglesia católica, que celebra la festividad de su tránsito el dia 13 de Noviembre.

ANTONIO (Marco) de la ilustre familia de los Antonios de Roma. Su nombre es muy célebre en la historia romana y en la griega: pero lo que nos interesa en esta obra es la parte que tuvo en los negocios y acontecimientos de los judios. Después de la batalla de Filipo, en la que fueron vencidos Bruto y Casio, Marco Antonio pasó al Asia, y cuando llegó á Bitinia, halló

enviados de todas las naciones, y entre ellos los de la nacion judía, que habian venido para acusar á Herodes y Fasaél, diciendo que estos dos hermanos se atribuian toda la autoridad del gobierno, no dejando á Hircano mas que el título de rey. Pero Herodes supo ganar á Antonio con ricos presentes; y el resultado fué que aquel guerrero no quiso dar audiencia á los acusadores, confirmando á Herodes y Fasaél en sus empleos. Algun tiempo después, en el año del mundo 3963, antes de Jesucristo 37, antes de la era vulgar 41, Hircano le envió una embajada para pedirle que se dignase mandar que los judíos que Casio habia injustamente conducido cautivos á las provincias del Asia, fuesen puestos en libertad. Antonio les concedió lo que pedian, y escribió á Hircano, á los tirios, á los sidonios y á los de Antioquía y de Aradia que diesen tambien la libertad á todos los que habian sido vendidos por Casio. Á fines del mismo año, cuando Antonio se hallaba en Dafne, se le presentaron cien judíos para acusar de nuevo á Herodes y Fasaél; mas habiendo pedido Antonio á Hircano quienes eran los que gobernaban mejor la provincia, Herodes y su hermano, ó sus acusadores, Hircano contestó á favor de los primeros, y entonces Antonio les confirmó en su gobierno, y además les nombró tetrarcas de toda la Judéa. Escribió tambien cartas á su favor, é hizo poner presos á quince de sus mas ardientes perseguidores; finalmente habiendo llegado Antonio á Tyro, los judíos le diputaron de nuevo mil de los mas distinguidos de entre ellos para producirle otra vez quejas terribles contra los dos hermanos. Antonio, sin embargo, ganado tambien por Herodes, mandó á los magistrados de Tyro que castigasen á los autores de aquel complot, y que ausiliasen con mano fuerte á los tetrarcas que habia establecido. Herodes advirtió á los diputados que se retirasen; mas no habiendo querido creerle, los judíos y los otros habitantes de la ciudad se arrojaron sobre ellos, que se hallaban en las orillas de la mar, y mataron á una parte, é hirieron á los demás. Sin embargo, se salvaron algunos pocos; y habiendo traido la noticia á sus compatriotas de lo que pasaba, principiaron á quejarse, por cuyo motivo Antonio mandó matar á los presos: así Herodes y Fasaél pudieron gobernar pacíficamente sus estados. En el año siguiente, esto es, 3964 del mundo, 36 antes de J. C., 40 antes de la era vulgar, habiendo entrado los partos en la Siria, Antígono hijo de Aristóbulo les prometió mil talentos y quinientas mugeres, si le restablecian en el trono de sus padres. Aceptaron la proposicion, y habiendo pasado á la Judéa, prendieron á Hircano y Fasaél obligando á Herodes á salvarse en Roma, donde encontró á Marco Antonio y á Augusto muy dispuestos á prestarle toda su proteccion, tanto por el odio que tenian á Antígono, á quien miraban como de un genio turbulento y enemigo de los romanos, como por atencion á los servicios que Antonio y Augusto habian en otro tiempo recibido de Antipater, padre de Herodes. Por lo mismo hicie-

ron declarar á Herodes rey de los judíos por el senado, y á Antígono enemigo del pueblo romano. Antonio y Augusto condujeron á Herodes en medio de ellos al capitolio, y después de haber ofrecido los sacrificios ordinarios, depositada el acta de su eleccion por el senado, fué tratado magníficamente. Herodes regresó á Judéa con cartas de recomendacion de Antonio á los oficiales romanos, á fin de que le ayudasen á ponerse en posesion de su reino; y cuando con el socorro de los suyos y de las tropas romanas logró apoderarse de Jerusalem y de Antígono, en el año del mundo 3967, antes de J. C. 33, antes de la era vulgar 37, hizo tanto cerca de Antonio para conseguir sus deseos, que hasta logró que este mandase decapitar á Antígono, libertándole así del mayor enemigo que podia tener. Antonio pasó luego á la guerra contra los partos, donde no hizo nada de memorable, y su regreso pareció mas bien una verdadera fuga que una retirada honrosa. Habiéndose abandonado al amor de Cleopatra, repudió á Octavia, y se entregó á toda clase de excesos. Finalmente, cuando fué vencido por Augusto en la famosa batalla de Actium, volvió á Egipto, donde habiendo procurado en vano entrar en negociaciones con su enemigo, él mismo se mató.

ANTONIO (Pablo Gabriel). Nació en Luneville en 21 de Enero de 1679. Admitido en la Sociedad de Jesus en 1694, fué sucesivamente profesor de filosofía y de teología, rector de la universidad de Pont-á-Mousson, y murió en esta ciudad el 22 de Enero de 1743. El historiador Bexon ha hecho en pocas palabras su elogio, presentándole como un modelo de perfecta virtud. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Theologia moralis universa, complectens omnia morum præceptorum principia*, Nancy, 1731; Paris, 1736; Ingolstad, 1744, tres tomos en 8.°, y cuatro tomos en 12.°. *Editio nova, multo quam antea castigatius et edita, cum comentationibus, notis, etc.* Aviñon, 1818, seis tomos en 8.°. 2.ª: *Theologia universa, speculativa et dogmatica*, Pon-á-Mousson, 1725; Nancy, 1732—1735, en 4.°, ó tres tomos en 8.°; Paris, 1736—1743, siete tomos en 12.°. 3.ª: *Lecturas cristianas en forma de meditacion sobre las grandes verdades de la fé, los ejemplos de Jesucristo, etc.* Nancy, 1736, dos tomos en 8.°; nueva edicion, Besanzon, 1825, dos tomos en 12.°. 4.ª: *Meditaciones para todos los dias del año*, Nancy, 1737, dos tomos en 8.°. 5.ª: *Medios para adquirir la perfeccion*, Nancy, 1738, en 16.°. 6.ª: *Demostracion de la religion cristiana y católica*, Nancy, 1739, en 12.°. Las obras de este célebre teólogo se publicaron primeramente bajo el velo del anónimo, ó bajo la espresion genérica: *Por un Padre de la compañía de Jesus*, y son tan excelentes, que han conservado siempre y conservan la grande reputacion que se adquirieron la primera vez que salieron á luz. El papa Pio VII estaba tan prendado de ellas, y las consideró de tal utilidad, que mandó traducirlas en varias lenguas orientales para uso de los misioneros

ANTONIO, discípulo de S. Simeon *Stylita* y su imitador. Vivia en el siglo V por los años 406 bajo el imperio de Leon. Escribió la vida de este Santo, que tenemos en latin, siendo de advertir que en el cap. VII se hallan estas palabras: *Quidam autem juvenis adstitit ei, Antonius nomine, qui vidit et scripsit hæc.*

ANTONIO (S.) monge de Lerin, en los siglos V y VI. Era de la ciudad de Valeria en Panonia, situada á orillas del Danubio. Fué educado en la piedad cristiana por S. Severino, el apóstol de Austria y de Baviera. Después de la muerte de este Santo, acontecida en 482, Antonio se retiró cerca del obispo de Constancia, su tio paterno, y entonces abrazó el estado eclesiástico. Habiéndose apoderado los bárbaros de la Panonia, Antonio se retiró, después de la muerte de su tio en la Valtelina al lado de un santo sacerdote llamado Mario. De allí huyó á los Alpes por la parte del Milanesado, donde encontró dos solitarios con quienes vivió, y continuó después de la muerte de aquellos santos varones siguiendo el mismo género de vida, huyendo de soledad en soledad para ocultarse en el momento que era descubierto. Finalmente, entró en el monasterio de Lerin, donde á los dos años de estar allí ejercitándose en todas las virtudes, murió por los años 526. Su nombre se encuentra en el Martirologio romano en 28 de Diciembre.

ANTONIO ABAD (S.) La memoria de este Santo es notable en la historia de la Iglesia. Uno de los primeros pobladores del desierto en el tercer siglo de la Era Cristiana, y otro de los mas ilustres fundadores de la vida monástica, vió pasar durante su larga vida de ciento y cinco años, mas de veinte emperadores que se sucedieron unos á otros en el trono del mundo romano, y mostró con su ejemplo que la frugalidad y el ayuno conducen mas á la longevidad que el regalo y la crápula. Nació bajo el imperio de Decio, en el año 250 de Jesucristo, segun Eusebio, y murió, segun S. Gerónimo, en el año XIX del reinado del Emperador Constancio. ¡Que época tan fecunda para la Iglesia en maravillas de todo género! Su patria fué el Egipto, en una aldea llamada *Coma*, que se cree cerca de la Tebaida, y sus padres nobles y religiosos. Huérfano á veinte años de padre y madre, y habiendo quedado con una hermana de tierna edad, quiso imitar el desprendimiento de los apóstoles; vendió todos sus bienes, reservando únicamente lo necesario para la subsistencia de su hermanita, cuya educacion encomendó á unas vírgenes piadosas, distribuyendo entre los pobres el resultado de su patrimonio, y emprendiendo con celo santo y con asiduidad la aspereza de la vida monástica. Retiróse al principio en compañía de un anciano virtuoso y venerable, ejercitándose en todas las prácticas de la caridad cristiana, sin descuidar el trabajo, cuyo fruto repartia entre los pobres, reservando para sí lo mas escasamente indispensable, el pan de cada dia. No era pues la vida de Anto-

nio una piadosa holganza ó una pura contemplacion, sino que á la actividad de la vida evangélica y á los labores del cuerpo juntaba toda la elevacion del espíritu hácia Dios y la práctica de las mas esquisitas virtudes: digno modelo de los laboriosos y santos solitarios que hicieron después cobrar fama al desierto. Pocos santos han tenido que sufrir como aquel ferviente anacoreta de la Tebaida luchas tan crueles y porfiadas con el comun enemigo. Todos los aspectos del placer, todos los atractivos de la molicie, todas las afecciones de carne y sangre, todas las pasiones que arrastran el corazon, todo convirtió el espíritu de Antonio como una máquina de guerra casi irresistible al poder humano. Mas cuando el placer no es bastante poderoso para rendir un corazon confortado por Dios, el terror es mucho mas débil. Así es como segun refiere S. Gerónimo, el infierno apeló, por decirlo así, á todos los horrores de su poder para aterrar al que no habia podido cautivar con halagos. Es por demás referir aquí las visiones espantosas con que el furor infernal pretendia intimidarle; aparatos horribles que apenas puede concebir la mas fecunda imaginacion. Resístese, pues, Antonio con la fortaleza de Dios que por su amor y por su humildad merecia, y el espíritu protervo que se cebaba en él como en otro Job, por permision divina, tuvo que retroceder vencido y confuso, pues no hay poder contra Dios, ni contra aquellos que Dios protege. Antonio en la soledad edificaba á todos sus hermanos, siendo un vivo ejemplar de todos las virtudes y sobre todo de humildad; pues léjos de considerarse como modelo, se esforzaba y se complacia en pregonar las virtudes agenas, y en imitar á los demás á quienes tenia por mucho mas perfectos. ¡He aquí el colmo de la perfeccion cristiana! Llamábanle los otros el adorador de Dios, y él se escondia á sus aplausos. Robando las horas al sueño, se dedicaba á la oracion y á la inteligencia de las escrituras, pues tenia en idea formar con la doctrina de los libros sagrados un pueblo, un mundo de solitarios y de santos. Robustecido con los grandes ejemplos de los héroes de la ley antigua, procura santificarse como David, Elias y los demás santos profetas, sujetando á las mas duras abstinencias su cuerpo; pues cuando mas le debilita, mas fuerte se siente él en espíritu. Viéndose tentado por el oro que le presenta el infierno á sus ojos por diferentes veces, huye á habitar por algun tiempo en un desierto castillo. Veinte años seguidos le vieron las soledades profundas de la Tebaida separado de los hombres para mejor disponerse á hacerles bien, y luchar, por decirlo así, cuerpo á cuerpo con todo el poder del infierno, el cual agotó de nuevo todos sus prestigios para apurar al solitario. ¡Oh! ¡cuantos laureles obtuvo en la soledad aquella alma pura, cándida y amada de Dios! Pero Antonio hizo mas que triunfar del infierno. El Señor le concedió el poder, el dominio sobre los espíritus inmundos que con sola su palabra arrojaba de los cuerpos de los demás. La existencia

de los hombres poseidos por el demonio es de fé, ó hemos de negar el Evangelio. Jesucristo ostentó en su curacion el poder de su divinidad; y lo ostentó tambien en sus escogidos dándoles este terrible poder sobre el poder del abismo. Pero tanta virtud, tanta grandeza de alma, tanto heroismo de santidad, no podian estar por mucho tiempo ocultos en el desierto. La fama de la santidad de Antonio llenaba ya el Oriente: los débiles, los enfermos, los que sentian arder en su pecho la llama de la fé y de la caridad, acudian al varon santo. La soledad de Antonio se convirtió en un vasto pueblo de fieles, que acudian para sus necesidades á aquel foco de virtud y de consuelo. La sola vista de un hombre abstinente y macerado, que por un verdadero prodigio conservaba toda la frescura de su tez y toda la amabilidad de sus facciones, inspiraba un pasmo irresistible, y hacia suspirar por el cielo. Al imperio de su palabra ferviente y consoladora, millares de hombres se sintieron transformados, y todas las grandezas y placeres del mundo les parecian estiércol y basura al lado de las lecciones y las esperanzas de aquel hombre celestial. Dios se valió de su siervo para hacer abrazar á muchos la vida eremitica, purificándose primero en la soledad de sí mismos, antes de entrar en los votos monásticos. ¡Qué espectáculo el de aquel mundo casi improvisado de solitarios, de penitentes, de santos, de pecadores convertidos á la voz de un solo hombre, en medio de otro mundo corrompido y carcomido por todos los vicios, por todas las infamias de la idolatría, que socavaban el coloso ya casi cadáver del mundo romano! A la voz de este hombre solo se poblaron, por decirlo así, los desiertos de monasterios, chupando casi todos la médula de su celo y observancia de aquel centro de calor y de vida religiosa que en Antonio residia. ¡Qué no podamos ahora ni aun mentar rápidamente los documentos que daba á sus hermanos para perfeccionarles en la vida monástica y en el exacto cumplimiento de sus deberes! La pura doctrina del Evangelio, no solo en la parte preceptiva sino en la de consejo, fluia con rica abundancia de su boca, con una fuerza irresistible por ser comprobada en él como un ejemplo vivo. El desprecio del mundo, la brevedad de la vida, el precio de la eternidad, lo inmenso de la felicidad celestial y de la gloria que tiene Dios reservada á los que le sirven, la certitud del morir y lo incierto de su hora; la facilidad y hermosura de la virtud, el modo de vencer el furor de nuestras propias pasiones, la lucha contínua que hemos de sostener contra los espíritus infernales, su perversa flexibilidad y artimaña en especial contra los religiosos y vírgenes consagradas al Señor, los recursos que contra sus ataques tiene el cristiano, y la debilidad con que se retiran vencidos cuando de veras se les resiste con viva fé y sinceridad de vida, las dulzuras del alma tranquila y la agitacion del perverso: ved ahí las materias sobre las que versaban sus exhortaciones. Este puro manantial de doctrina, derramada por todas aquellas regiones, con-

virtió aquella república escogida de piadosos solitarios diseminados por varios y numerosos monasterios, en otros tantos asilos de sólida y ardiente devocion, en donde se practicaban todas las virtudes, al paso que en armoniosas salmodias se elevaban á coros himnos á la Divinidad, transformando la tierra en un anticipado paraíso. Antonio entretanto, fuente y foco á la vez de aquel religioso pueblo, tan presto conversaba con sus hermanos avivando su santo fervor, como abstraido de ellos, se entregaba al heroísmo de la abnegacion y de la penitencia. Alzóse á la sazon en la Iglesia una horrible tormenta. La persecucion cruel de Maximino enciende en el corazon del solitario el deseo de morir por Jesucristo, y así pasa á Alejandría, para alentar á los mártires, ya que no puede morir con ellos. Confirma á los fieles en la fé de Jesucristo, á vista de las cárceles y de los suplicios: en vano dá la órden el presidente que Antonio y los demás monjes salgan de la ciudad; el atleta de Jesucristo no abandona aquel campo de victoria, en el cual él ansía ceñir tambien el lauro del martirio. Pero Dios le guarda para sus hermanos, y calmada un tanto la persecucion, vuelve á su monasterio, resplandeciendo allí como un santo con nuevos y patentes prodigios. Temeroso empero de que tanta gloria de santidad no hinchase su corazon, huye de los aplausos, escapa á la alta Tebaida, en donde apenas es conocido. Obedeciendo empero á una voz interior, que le indica el mayor peligro que en la alta Tebaida va á correr su humildad, húndese en el profundo desierto, y habita un monte casi inaccesible, donde edifica una celda en un pequeño edificio, cerca del monte Colzim, distante del Mar Rojo una jornada; pero allí van á visitarle sus hermanos, y entonces resuelve cultivar por sí mismo aquellos campos para poder dar algun alimento á los que iban á visitarle. Parece que su voz detuvo por varias veces á las fieras del desierto para que no le dañasen, siendo vencedor á la vez de la fiereza de los animales y de los demonios. Renovándose los prodigios de Oreb, brotan las fuentes en las áridas peñas para refrijerar su sed; y cual otro Moisés, levantadas las manos al cielo, dá de beber á él y sus hermanos. Resuelve en pos visitar los monasterios: regocíjanse al verle los monjes, y le aclaman como á padre. Siente un placer en ver á su hermana, ya avanzada en años, enseñar á otras vírgenes tiernas el amor al retiro y la perfeccion evangélica; y redobla sus instrucciones santas para la observancia y adelantamiento en las virtudes monásticas, y multiplicando sus prodigios se convierte en un verdadero taumaturgo, curando tanto las enfermedades del cuerpo como las dolencias del corazon. Dotado de la gracia de curar, penetra además en lo interior de los espíritus, derramando sobre todos la paz, la salud y la consolacion. Mas humilde siempre cuanto mas perfecto, recibe con la cabeza inclinada la bendicion de todos los sacerdotes, y les ruega que oren por él, confesando siempre su indignidad.

En la celeste alegría que brillaba en su semblante, se conocia entre mil otros al escogido de Dios, y nadie se engañaba en reconocer á Antonio, aun cuando nunca le hubiese visto. Pero ese gran modelo de solitarios no dejaba de presentarse al mismo tiempo como atleta impávido y fuerte en las luchas contra el error. Maniqueos y arrianos tiemblan á la voz robusta de sus anatémas: instado por los obispos, baja á Alejandría, y condena públicamente el error de los secuaces de Arrio, defendiendo con teson la igualdad de las tres Divinas Personas. Á la voz de este nuevo doctor, intachable en su conducta y glorioso por sus hechos, aliéntase el pueblo cristiano, afirmase la fé, alégrase la Iglesia, los paganos mismos dejan sus falsos sacerdotes y sus ídolos, y todos vuelan para escuchar al hombre de Dios que confirma con milagros su doctrina. Los gentiles retractan sus errores, y á tantos triunfos juntos, el infierno, enemigo implacable de Antonio, dá un grito de espanto y de furor. Al propio tiempo, instruido en la grande escuela de la oracion y de la caridad, arguye y confunde á los filósofos y á los sabios del mundo que se retiran ó convertidos ó pasmados de su rara sabiduría. Esplica con maravillosa elocuencia el misterio de la Encarnacion y de la cruz de Cristo, demuestra lo sublime y razonable de estas augustas verdades, comparándolas con lo ridículo y absurdo de la metempsícosis ó transmigracion de las almas de Pitágoras, y con las torpezas é infamias de las falsas divinidades, haciendo triunfar siempre la divinidad de Jesucristo, y el haberse humanado para la salud de los hombres; y contraponiendo las ridículas alegorías de las fábulas gentílicas con la magestad, la fuerza y los triunfos del Evangelio sobre el paganismo ya entonces espirante. Dada después á la Iglesia la paz por Constantino, no podian menos tanto el Emperador como sus hijos de fijar su atencion en el gran solitario de la Tebaida, que tanto contribuia á las victorias de la Cruz en aquella parte del mundo. Escriben, pues, á Antonio como á un padre suyo en Jesucristo, felicitándole por el celo que mostraba en pro de la religion, y rogándole que les honrase con su correspondencia. Tal homenaje de tan altos príncipes, de los señores del mundo, en nada conmovió el corazon de Antonio, el cual decia á sus monjes convocados: «los reyes del siglo nos han enviado sus cartas ¿y qué admiracion debe causar esto á los cristianos? pues aunque diversa sea la dignidad, con todo una misma es la condicion de nacer y de morir.» Con todo, rogáronle todos los hermanos que contestase con otras cartas suyas á los reyes cristianos, no fuese que su silencio les irritase, y así resolvióse á escribir. Alabóles ante todo porqué adoraban á Jesucristo: dióles después algunos saludables avisos para que por el poder real no se creyesen omnipotentes: que no se hinchasen con el imperio de la carne, olvidándose que eran hombres, y que debian ser juzgados por Cristo; y por último les exhortaba á la clemencia y á la justicia con sus súb-

ditos, el socorro y cuidado de los pobres, concluyendo con proclamar á Jesucristo por rey inmortal de todos los siglos. Alegráronse infinito los príncipes con esta muestra de gratitud y de correspondencia por parte de Antonio, á quien todos tenian por santo y deseaban ser nombrados hijos suyos. Después de haber refutado á los hereges y gentiles, amonestado á los reyes, y consolado á sus hermanos, volvió Antonio á sepultarse en lo interior del monte y á su primera rigidez, desde donde como un verdadero oráculo dejaba atónitos á cuantos le consultaban, trasluciéndose en sus palabras proféticas como alguna revelacion secreta. Allí tuvo una vision misteriosa y lamentable sobre la próxima calamidad que debia sufrir la Iglesia por la persecucion de los arrianos, haciendo gemir y suspirar á los circunstantes. Allí vió el altar de Señor coceado por inmundos animales, y en realidad se verificó al cabo de dos años la atroz persecucion de los arrianos: las vírgenes violadas, profanados los templos y vasos sagrados, los altares teñidos de la sangre de las ovejas de Cristo y contaminado el baptisterio á merced de los gentiles. Cumplióse pues exactamente la vision, como una profecía; pero otra mas consolante vino á calmar la afliccion profunda. Pasada aquella tormenta, aplacado el Señor volverá el decoro á su Iglesia, y hará brillar como antes á los que habrán conservado la fé durante la persecucion. Las serpientes volverán á sus guaridas, y la religion estenderá mas y mas sus ramas. ¿No parecen estos los acentos de un Isaías ó de un arrebatado Ezequiél? Aunque sepultado en la soledad, salia á veces de ella para consolar á sus hermanos y amonestar la justicia y la clemencia á los jueces de la tierra, aliviando y prodigando auxilios á los reos encadenados. Lleno de firmeza y de santa indignacion echó en cara al furioso arriano Balacio sus crueldades con los monges y las vírgenes del Señor, á quienes en público azotaba. « Veo, le decia, la ira de Dios que viene sobre tí: deja de perseguir á los cristianos, apacigua tu furia, pues la muerte de cerca te amenaza.» Burlóse de la carta el impostor, la pisoteó é insultó á sus portadores. Pero pasados cinco dias cayendo de caballo fué mordido y pisoteado por el bruto, y al tercer dia exhaló su alma criminal. Constituido pues Antonio padre universal de todos, consolador de todas las miserias, director de todas las almas, vencedor por tanta veces del infierno y soldado infatigable de las banderas de Jesucristo, tiempo era ya de que ciñiese su corona: aquella corona reservada al que luchase hasta el fin. Rodeado de sus hermanos, los monges Pispiritanos, les predijo su cercana muerte. Cargado con mas de un siglo de virtudes y próximo á morir, ¡que lecciones tan sublimes emanarian de sus labios! Exhortóles sobre todo á no dejarse seducir por los melecianos ni por los arrianos, á combatir sus errores, á librar de ellos á sus fieles, encargándoles sobre todo el conservar intacta la fé de Cristo y las piadosas tradiciones de los Padres. En medio de las lágrimas y sollozos de los cir-

cunstantes contrastaba él con la alegre calma de su espíritu y sus ansias por la eternidad. Encargó que no se depositase su cuerpo embalsamado en urnas ó celdillas en las casas, como acostumbraban los egipcios practicar con los cadáveres de las personas ilustres, y entonces con los santos mártires, reprobando esta costumbre; sino en un sepulcro debajo tierra y cubierto con piedra desde donde debia esperarse la resurreccion universal. Pocos meses se pasaron cuando llamados dos de sus hermanos, con quienes habia vivido Antonio quince años, les dió las últimas instrucciones, se despidió de ellos con vivas ansias de morir, disolverse para estar con Jesucristo, legando sus capas á los obisdos Anastasio y Serapion, y sus vestidos á los que le asistian; y así murió quieto y alegre en el ósculo del Señor, en 17 Enero del año de J. C. 356, y fué segun su voluntad enterrado su cuerpo secretamente en la montaña á que se habia retirado. Aunque sin haber cursado estudios en su mocedad, formóse después con la lectura y meditacion de los libros sagrados, y sobre todo en la oracion, en donde se forma el talento de los santos. Dejó siete cartas escritas en lengua egipcia, dirigidas á diversos monasterios, traducidas después en árabe, de las cuales no queda mas que una version latina. Honróse la memoria de S. Antonio poco tiempo después de su muerte. Desde el siglo V mandó celebrar su fiesta el abad Euthymio; siguió luego su ejemplo la Iglesia griega, pero en la Iglesia latina no empezó á establecerse su culto hasta el siglo IX.

ANTONIO DE PÁDUA (S.). Nació en Lisboa, en 1199. Sus padres fueron. D. Martin de Bulloens y D.ª Teresa de Tavera, de ilustre prosapia. Fué bautizado el octavo dia de su nacimiento, y recibió por nombre de pila Fernando, que conservó hasta tomar el estado religioso. Es por demás el referir el cuidado de sus padres en su educacion, que recibió toda entera en la iglesia: allí tomaba sus lecciones, y como otro Jacob tenia sus delicias en los tabernáculos, eligiendo por su patrona á María y consagrándola ya desde muy niño todos sus afectos, obras y estudios. Á los quince años, deseando huir de las vanidades del siglo y asislarse en puerto seguro, entró en un convento de canónigos de S. Agustin, extramuros de Lisboa, tomando él hábito con permiso y agrado de sus padres, y siendo un ejemplar en obediencia, fervor y disciplina. Concluido el año del noviciado, deseoso de mayor recogimiento y olvido del siglo, pidió permiso á su prelado para salir á otro convento, donde pudiese aprovechar mas en espíritu y en el estudio de las divinas letras. Y aunque tuvo esta pretension su dificultad, consiguió al fin lo que pedia, y alcanzó licencia para pasar al convento de Sta. Cruz de Coimbra, donde por la soledad y alejamiento de su patria pudo mejor lograr sus santos designios. Crecia el piadoso jóven en virtudes y en sabiduría, y así pasó algunos años siendo la edificacion de todos aquellos canónigos. Mas, cuando en 1217 habian

ya llegado á Portugal los frailes menores, prendóse Antonio de su virtud y austeridad, y con santa emulacion, excitada por la celebridad del martirio de los Santos de Marruecos, encendióse en su pecho un vivo deseo de padecer por Cristo, y de verter su sangre en defensa de las verdades de la fé; por lo cual, y animado por el mismo fundador de la órden seráfica, que vivia aun en el mundo, y refieren los cronistas que se le apareció en sueños, previo permiso de sus superiores, trasplantóse del jardin agustiniano al franciscano, en el cual tanto debia florecer, y dar tan maravillosos frutos. Al nuevo hábito siguió la novedad del nombre; pues, dejando el antiguo de Fernando, tomo el de Antonio por devocion al titular de aquella ermita en que estaba el convento de los frailes menores dedicado á S. Antonio Abad; mudanza que tambien ocasionó el deseo de estar desconocido. Ardiente por la gloria del martirio, tomó el camino de Marruecos; pero atajóle Dios los pasos con una grave y prolija enfermedad, en que le dió á entender no ser el martirio el fin á que le tenia destinado su Providencia. Resignóse con profunda humildad, esperando que diese treguas la enfermedad para volverse á su patria, á esperar en su retiro las órdenes del cielo para el empleo de su vida. Cuando se sintió con fuerzas, se embarcó para tomar la vuelta á Portugal; pero una tormenta terrible obligó á los marineros á que mudasen el rumbo, y siguiesen el arbitrio de las aguas, y vinieron á dar con grande trabajo y peligro á las costas de Sicilia. Italia debia ser el teatro de las maravillas de Antonio. En el capítulo general celebrado en Asis, en la víspera de Pentecostés de 1221 para nombrar general de la Orden, conoció Antonio al Santo fundador, á quien ya habia visto milagrosamente en Coimbra. Allí Antonio, débil aun por su enfermedad pasada, y no conocido, viéndose dejado de todos por inútil, santificóse contento en las aras de humildad, y descubriendo después sus deseos al Provincial de Bolonia, halló en él buena acogida, llevósele consigo á Emilia, y desde allí le señaló para su habitacion el eremitorio del monte de S. Pablo, lugar por tan solitario muy propio para la contemplacion. Allí se dedicó á todas las asperezas de la mortificacion y de la abstinencia, manteniéndose únicamente de pan y agua. En aquel pequeño convento se dedicaba á los servicios mas humildes de la comunidad, ocultando debajo de groseras apariencias el tesoro admirable de su santidad y de su inteligencia, y enriqueciendo su grande alma con la ciencia de los Santos. Mas quiso Dios que la obediencia descubriese el tesoro de su sabiduría; pues en un concurso de religiosos para ordenarse en la ciudad de Forlibio, en que todos se escusaban de predicar la palabra de Dios, tocó su turno á Antonio; y el prelado, como movido de superior impulso, le impuso, á pesar de sus escusas, el precepto de predicar; y no pudiendo replicar por obediencia, dejó á todos atónitos su inesperada elocuencia, tan bella en su energía, como enriquecida

con la profunda inteligencia de las Santas Escrituras, conocimiento de los Santos Padres y vasta y útil erudicion. Y habiendo llegado á noticia de S. Francisco que tenia en su Orden un predicador tan insigne, dispuso, para que se radicase mas en el estudio de las divinas letras, que fuese á Vercelli á ser oyente del abad Ambrosio, que por su sabiduría pasaba por uno de los oráculos de aquel siglo; el cual quedó prendado de las raras prendas y encumbrada ciencia de Antonio, aprendida no tanto en los libros, como en la clara y contínua contemplacion de las cosas divinas. Elevóle el Santo Fundador á lector de sagrada teología, cuya lectura y enseñanza contribuyó no poco á la restauracion de los estudios de la Orden. Mas, pocos años leyó teología en el monte Pelusano y en Bolonia; pues Dios le llamaba para edificar y convertir á los pueblos por medio de la predicacion. Dotado de todas las prendas mas brillantes de orador, y devorado sobre todo por la llama purísima del celo divino, arrastraba los corazones sin buscar aplausos: dulce y suave con los débiles y arrepentidos, tronaba contra la pertinacia de la obstinacion, y echaba en cara los pecados públicos sin miramiento á clases ni á personas, con la santa libertad y firmeza de un orador apóstólico. ¡Ojalá todos los oradores sagrados le imitasen en la pureza de intencion, en el celo por la gloria de Dios y bien de las almas, y en aquella santa independencia de todo respeto humano! Maravillosos eran los frutos de su predicacion, y muchos los milagros que de ella se cuentan, y no dejan de hacerse creibles al que está persuadido de que Dios muestra la grandeza de su poder en sus santos; y que si por la boca del mismo Jesucristo está prometido á la fé muy viva el poder de trasladar los montes de una á otra parte, ¿qué no hará Dios en premio de la ardiente caridad de los que en su nombre propagan su omnipotente palabra? Pero el fruto mas precioso de la predicacion de Antonio fueron las raras conversiones que produjo: prodigios aun mas admirables en el órden sobrenatural, que los del órden natural. El número de las almas convertidas con los sermones de Antonio se escapa al cálculo de sus historiadores: su voz penetraba hasta los corazones mas empedernidos en la carrera del crimen, y de los mas obstinados pecadores convertia en santo. En vano se esforzaba el comun enemigo en impedir el fruto de sus victorias; pues el milagroso Santo burlaba sus malignas astucias, y quedaba siempre vencedor. La palabra de Dios, blandida como una espada de dos filos por los labios de Antonio, no solo era poderosa contra los vicios del corazon, sino tambien contra los errores del entendimiento. Los pérfidos sacramentarios, que negaban la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, infestaban entonces parte de la Francia con sus errores. Antonio los combate como un adalid impertérrito con la fuerza irresistible de la palabra de Dios. En vano arman aquellos sectarios asechanzas contra su vida: en vano le retan en

pública palestra : en vano el mas perito y audaz de ellos Guialdo de Tolosa pretende vencerle en el campo de la discusion. Antonio con razones y con milagros deshace el sofisma , y derrite el corazon. Vencido Guialdo , confiesa públicamente sus errores , y se convierte en un panegirista de la doctrina católica acerca el adorable Sacramento. Es un hecho tradicional que á la voz de Antonio , para confundir á los hereges , un mulo dobló sus rodillas ante el augusto Sacramento , y que los peces salieron hasta la superficie del agua para oirle. Pero la mas gloriosa hazaña de la predicacion de Antonio fué el haber convencido de sus errores á tantos hombres celebrados por doctos , cuya rebeldía , fundada en su presuncion , suele hacerse insuperable. Esfuerzos inauditos hizo la malicia de los sectarios para desacreditar al santo , ya preparándole veneno en un convite , ya poniendo asechanzas á la virtud de curar , que Dios le habia concedido ; pero todo fué en vano. La Francia atónita admiró la santidad de Antonio puesta á prueba , y triunfadora siempre de las maquinaciones de la impiedad. Atribúyese asimismo á S. Antonio el poder de transportarse repentinamente á sitios lejanos , para librar dos veces á su padre , la una de deudas y la otra del suplicio por un homicidio que falsamente se le atribuia. Pero los cronistas no están acordes en este último caso ; bien que de otra parte nada es imposible á Dios , el cual sabe ostentar cuando conviene en sus escogidos el poder de su brazo. Penetrar los secretos del corazon es otro de los dones que concede Dios á las almas privilegiadas , y este don es el que hacia practicar á Antonio las mas pasmosas maravillas , ya con los novicios de su Orden , ya con otras varias personas. Es lo cierto , que tantos prodigios llegaron á noticia de Gregorio IX ; el cual , con vivos deseos de conocerle , dispuso que los prelados se lo trajesen á Roma. Pero Dios lo habia dispuesto de otro modo ; pues habiéndose hecho á la vela , fué arrojado por una desecha borrasca á las playas de Sicilia , donde se detuvo algun tiempo con su predicacion , que dió frutos asombrosos , y aumentando la gloria á la religion seráfica con la fundacion de algunos conventos. Es muy célebre el de Zefahí , en donde por mas de tres siglos se conservó un ciprés que , segun la tradicion , plantó con sus propias manos el mismo santo. Otro convento fundó en Noto , otro en Leontino , dejando por donde quiera la fama y el recuerdo de sus milagros , que eran muchos y asombrosos : milagros de circunstancias , milagros sin preparacion ni aparato , milagros en que brilla el poder de Dios con una evidencia irresistible y sin la menor sombra de prestigio. Pero á este poder sobre las leyes ordinarias de la natureleza , con que Dios ostentó su poder en su escogido , se añadia la admirable fortaleza con que el Santo se oponia al poder material de los fuertes , segun el mundo , y demostraba en Antonio que la verdadera santidad goza de una fuerza universal sobre todos los poderes humanos , así como la tiene

sobre las potestades del infierno. No se contentó Antonio con oponer su voz de apóstol á la pérfida predicacion de los sectarios del error. El romano Extelino, general de uno de los ejércitos del emperador Federico II, cismático y acérrimo perseguidor de la Iglesia, era tan feroz como sanguinario, y desolaba como una furia las ciudades de Italia, y principalmente la señoría de Venecia. Pádua y Verona fueron el teatro mas horrible de sus estragos: todos temblaban á su presencia: era como los demás conquistadores de sangre, una fiera á quien los pueblos aplauden porqué no pueden encadenar. Presentóse Antonio á este nuevo Átila, echándole en cara sus barbaries, y amenazándole de parte de Dios con un pronto castigo si no ponia fin á ellas. Sorprendido el bárbaro por aquella santa osadía, quedó como herido de un rayo, y se postró ante el siervo de Dios. Quiso probar la santidad de Antonio por el dinero; mas rechazando este á su enviado, se humilló ante ella, y con pasmo del mundo cesó en sus crueldades y en su persecucion sangrienta. Con la misma firmeza luchaba y vencia en combates, si cabe, mas arriesgados. Tratábase de conservar la santa pobreza y la austeridad de la regla de su Orden, amenazada y perturbada por los abusos que autorizaba su mismo general y algunos de los magnates. ¿Cómo lo sufrirá Antonio? El Pontífice mismo queda sorprendido por las astucias de los enemigos de la observancia. Increpa de frente al general con aquel ardor santo que inspira la gloria de Dios. Es contradicho, desechado, perseguido: no importa. Lánzase á los piés del pontífice Gregorio IX, y movido por la santidad del querellante, convoca en Roma á los capitulares; oye los descargos del general; queda este convicto por la elocuencia de Antonio, y destituido de su mando: nómbrase otro general celoso, Alberto de Pisa; y por el celo de un fraile humilde y santo queda restaurada la observancia. Su permanencia en Roma fué un tegido de prodigios, de abnegacion, de santidad, de elocuencia en sus predicaciones, y sobre todo de laboriosidad infatigable en administrar el sacramento de la penitencia. En el gran jubileo que se habia publicado en Roma con título de cruzada contra los infieles de la Tierra Santa, quiso el Sumo Pontífice que la voz de Antonio animase aquella empresa colosal, encendida por la llama de la fé que ardia entonces en el mundo. Predicó el siervo de Dios con tan prodigiosa energía, que hallándose en el auditorio gentes de diversas naciones y lenguas, y predicando el santo en la toscana, todos le comprendieron. Tal es la fuerza de la palabra de Dios, predicada por sus dignos siervos, que basta para renovar el prodigio que admiró absorta la ciudad santa en el tiempo de los apóstoles! Y dijo el mismo Pontífice maravillado: « En verdad este varon de Dios es arca viva del Sagrado testamento. » ¡Qué elogio! Ni podia faltar á varon tan apostólico el don de profecía, con que Dios levanta de cuando en cuando á sus siervos el velo de lo futuro. Penetra-

ba, como hemos ya insinuado, los secretos mas ocultos del corazon, con cuya revelacion prodigiosa en boca de otro se confunde muchas veces el pecador, y conmovido por la gracia corre á bañarse en las aguas saludables de la penitencia. Refieren los cronistas de S. Antonio sus portentosas predicciones; la que hizo á un curial relajado de que habia de alcanzar con el tiempo la palma del martirio; la que hizo á un niño antes que naciese de que seria religioso de la Orden y mártir glorioso después, y otras muchas no menos admirables. Recorrió otra vez la Italia dejando donde quiera frutos asombrosos de santidad, de poder y de sabiduría. Anisio, Florencia, Ferrara y otras ciudades y pueblos fueron testigos de sus maravillas, en las que, como en los milagros de su divino modelo Jesucristo, resaltaba mas la caridad y la bondad que el poder mismo. Ya es una casta esposa la que queda libre de las maquinaciones de un marido injustamente celoso, ya restituye á un mónstruo recien nacido la forma humana, ya cura dolencias inveteradas, como recompensa de una fé ardiente é invariable. Pero Pádua sobre todo fué el teatro de sus grandes maravillas. Allí derramó á manos llenas los tesoros de su poderosa mediacion con el Soberano dispensador de todos los dones. En la última cuaresma que predicó en aquella ciudad, llegaba á treinta mil personas su auditorio, que en campo descubierto, como allá en las llanuras de Galilea los que seguian á Jesus, estaban pendientes de sus labios. Compungiéronse los corazones, desterráronse los vicios, y la ciudad quedó reformada. Después de tantas fatigas apostólicas, amaba el corazon del Santo hablar con Dios en la soledad, como si su voz divina se sintiera allí de mas cerca. Con permiso de sus prelados retiróse en un eremitorio que estaba cerca de Pádua, en un *pago* que llamaban el campo de S. Pedro. Desde una eminencia en que se descubre la bella ciudad y sus campiñas, puso en ella el Santo los ojos, y como movido por superior espíritu la llenó de bendiciones de dulzura, diciendo: Oh! ciudad dichosa que presto serás teatro de las glorias de Dios! Veránse en tí maravillas de su poder, y poseerás un tesoro que te hará feliz y ennoblecida con el concurso de muchos pueblos, que darán alabanza al Señor, al ver engrandecido su nombre con los despojos de la mortalidad! Revelóle entonces el Señor su cercana muerte, dejóle vislumbrar como de léjos la gloria de su sepulcro; gloria que su humildad profunda se esforzó en ocultar. Llegó al monte de S. Pedro, y habiendo visitado á los religiosos del eremitorio, halló en él á Tiso, ciudadano de Pádua, que le era muy afecto y dueño de todo aquel pago. Parecióle al Santo que la estrechez del eremitorio podia ser algo incómoda á sus primeros moradores, y dispuso con su amigo que en la espesura del monte, al pié de unos árboles que daban á su estancia sombra y amenidad, se compusiesen de ramas y esteras tres chozas en que recogerse y albergarse con sus compañeros. Así se hizo, y

Antonio se entregó en aquel asilo á todas las austeridades y dulzuras de una vida mas angélica que humana, por espacio de mas de dos meses, arrobándose con frecuencia, y elevándose á las santas y sublimes regiones de la contemplacion. En esta misma soledad concluyó y perfeccionó sus escritos á ruegos del cardenal Hostiense, protector suyo, y mas principalmente á instancias del sumo pontífice Gregorio IX, que con este pretexto le permitió la salida de Roma. El rigor de las penitencias, la continuacion de las vigilias, y la tarea de sus estudios redujeron en esta soledad á nuestro Santo á una extrema flaqueza. Los fervores de su espíritu no le dejaban atender á la debilidad de su carne, de la que deseaba desasirse para volar á unirse con su Dios. Estando un dia con sus dos compañeros comiendo la pobre vianda que le tenian prevenida, se les quedó entre los brazos desmayado; y cuando volvió en si del accidente, conoció ser aquel el último aviso para salir del pesaroso destierro de la vida, y dijo á uno de aquellos: Hermano, muy cerca está mi fin; dispon cómo pueda llegar á Pádua, porqué deseo mucho que mi entierro se haga en nuestro convento de Sta. María, en cuya proteccion he vivido, y á cuyos piés me consagro después de muerto. Sintieron mucho los religiosos moradores de aquel despoblado que se les ausentase el santo varon, de cuyo ejemplo tan edificados estaban. Diéronle á entender su sentimiento con abundancia de lágrimas; pero el Santo les consoló, haciendo grande estima de su caridad, y les dijo ser voluntad de Dios el irse á Pádua, porqué sentia en su decaimiento y falta de fuerzas estar muy cercana su muerte. Persuadiósele por el camino que evitase entrar á la ciudad, porqué no fuese molestado por las visitas y obsequios, y se dirigió al eremitorio de Arcella devoto por su retiro, y allí fué admitido con gusto y especial consuelo de sus hermanos. Ardiendo, pues, en amor de Dios su espíritu, cuando mas débil estaba su cuerpo, pidió los santos sacramentos, que recibió con el fervor que es de creer en varon tan eminente en santidad, entonando el himno, *O gloriosa Domina*, como cánoro cisne que reserva la dulzura de su canto para celebrar sus exequias. Inundado de purísima y celestial alegría, y como gozando de antemano de la vision beatífica, hizo á los religiosos una breve y fervorosa plática, animándoles á la pura observancia de la regla y obligaciones del estado religioso. Pidióles con mucha humildad perdon de sus malos ejemplos, y que le ayudasen en sus oraciones. Quedóse otra vez en silencio, elevados los ojos al cielo; y en esta elevacion hizo la última entrega de su alma al Criador, con la apacible calma de quien se abandona á un dulcísimo sueño. Murió el viernes 13 de Junio de 1231, de edad treinta y seis años, de los cuales quince vivió en la casa de sus padres, once en la religion de canónigos reglares de S. Agustin, y poco mas de diez en la de S. Francisco; y tan pocos años de vida llenó tantos de virtud, que la glo-

riosa memoria de sus merecimientos será grata ocupacion de todos los siglos. Su nombre ha quedado como una invocacion natural en las calamidades públicas y privadas, y su proteccion se ha hecho popular y comun. En las llamas, en los naufragios, en medio de los asesinos, en las inundaciones, en las caidas, en todo género de desgracias se invoca á S. Antonio, como á un bienhechor de todas las personas, como á un intercesor de todos los momentos. Tal vez después de Jesus y de su Santísima Madre, es este el santo mas generalmente invocado por todos los fieles. En diez años que vivió en la religion seráfica estuvo dos veces en Francia, dos en Roma, dos en Sicilia, en Milán, en Armino, en Bolonia, en Florencia, en Pádua y la mayor de la señoría de Venecia, confutando hereges, convirtiendo pecadores, asombrando tiranos: en las penitencias austerísimo, en la oracion contínuo, en la predicacion infatigable, y en todo maravilloso. Parece que sustrajo á las leyes del tiempo en su presteza y actividad, excediendo las fuerzas humanas, y asombrando al mundo con su celo, con su voz y con sus milagros. Y debió ser tal la fama de su santidad, que fué canonizado once meses después de su muerte, circunstancia digna de notarse, y que no se puede referir de muchos santos. —S. Antonio, que para muchos no pasará de un portentoso taumaturgo, fué tambien escritor notable y erudito. Existen de él dos preciosas colecciones de sermones, los unos dominicales sobre los evangelios de todo el año, los otros cuadragesimales; y unos y otros se distinguen por un conocimiento profundo del sentido literal y místico de las sagradas letras, y prestan rica y abundante materia á los ministros del Santuario para la predicacion: pudiendo considerarse como unos verdaderos comentarios del Evangelio. Nos ha dejado asímismo S. Antonio unas *Concordancias morales de los libros de la Biblia*, dispuestas con singular ingenio y órden admirable, en las cuales los oradores sagrados hallarán como escoger los temas y asuntos de sus sermones, sea cual fuere la materia en que versaren. No debe confundirse esta obra ordenada para asuntos predicables, con la que vulgarmente se entiende por *Concordancia de la Biblia*, en la cual solo por las palabras se encuentra el pasage á que pertenecen, no por órden de materias, sino por órden puramente alfabético.

ANTONIO (S.) mártir (véase Julian S.).

ANTONIO Merulo y Juan (S. S.). S. Gregorio, que ha escrito su vida, nos hace saber que florecieron en el siglo VI, y que fueron monges del monasterio de S. Andrés en Italia. Fueron señalados en la penitencia, exhornados con el don ejemplar de la contemplacion, y ricos en humildad; y por último que ya en esta vida les concedió el Ser Supremo el galardon de ver algunas veces la patria de los Santos, y el lugar que ellos tenian preparado en la gloria.

ANTONIO (S.) mártir (véase Baso S.).

ANTONIO (S.) mártir (váase Andrés S.).

ANTONIO (S.) mártir (véase Ireneo S.).

ANTONIO (S.) hijo de padres nobles, venidos de la Frigia. Nació en Constantinopla en el siglo IX, y por sobrenombre fué llamado Cauleas. La práctica de las virtudes cristianas fué desde sus mas tiernos años el objeto de sus delicias y de sus inocentes pasatiempos, de tal manera que á la edad de doce años se sintió como inspirado para abrazar, como abrazó con toda la efusion de su alma, la vida monástica. Conducido así como por la mano desde su cuna á la contemplacion de los divinos misterios, era en carne un ángel vivo que resplandecia como los deslumbrantes rayos de la luz divina. Sin embargo del retraimento de su vida y de la obscuridad á que, en bien de su alma, se habia condenado; la fama de sus esclarecidas virtudes atrajo la admiracion de los cristianos, hasta el punto de llamarle á ocupar la silla vacante del patriarcado de Constantinopla, dignidad que, con aquella humildad tan general y admirada en los Santos, rehusó, y que sin embargo fué obligado á aceptar por los apremiantes ruegos del Emperador, del sacerdocio, y del pueblo. Fué en el patriarcado la brillante antorcha que dirigia á los fieles y alumbraba á los que navegaban inciertos en el tempestuoso mar de la vida terrestre. Con sus esfuerzos restituyó la paz alterada de su iglesia, reformó la disciplina algo relajada por las guerras políticas y religiosas que afligieron aquellos estados, y después de haber derramado en abundancia el tesoro de tantas virtudes, con que Dios le habia enriquecido, partió de este mundo para la gloria eterna en el año 895.

ANTONIO (D. Nicolás) caballero del hábito de Santiago, canónigo pensionado. La ilustre Sevilla se honra con tenerle por hijo, nacido en 1617. Fueron sus padres D. Nicolás Antonio, administrador del almirantazgo real de Andalucía y costa de Granada, y D.ª María Nicolás Bernart. A la edad de diez y nueve años habia cursado ya, en el colegio de Sto. Tomás de su patria, gramática, filosofía, dos años de teología, y un año de derecho canónico en la universidad de la misma. En el año 1636 pasó á continuar sus estudios de jurisprudencia en la universidad de Salamanca, en la cátedra del célebre D. Francisco Ramos del Manzano, y se graduó de bachiller en cánones en el año 1639. La naturaleza colmó á Antonio de un talento sobrehumano, de una comprension vastísima, de una aplicacion y asiduidad incomparables, de un juicio recto y sólido, de un espíritu de investigacion indefinido, de una sinceridad y buena fé nada comun. Dedicado al estudio de la jurisprudencia, parecióle ser tan poco para su entendimiento el horizonte de las leyes, que al propio tiempo que avanzaba en su carrera, escribió un libro de los *Nombres propios de las Pandectas*. Tenia muy adelantada la su

NICOLÁS ANTONIO.

obra, cuando llegó á su noticia que en este tan curioso y apreciable trabajo le habia precedido el arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin, entonces abandonó su empresa; porqué creyó tal vez que en este certámen, jóven como era, no podia competir con el renombrado arzobispo de Tarragona, ó porqué lo jusgó inútil: quedóse empero con la merecida gloria de haber proyectado y dado comienzo á una obra, por cierto digna de una pluma erudita Cerrada la puerta de su ingenio en este punto, concibió al momento el gigantesco plan de reunir en un índice á todos los escritores de España, desde el siglo de Augusto, y pasar en revista sus obras. Alentóse con lo árduo de la empresa: regresó á Sevilla; registró la escogida libreria del maestro Fr. Benito de la Serna, abad del monasterio de S. Benito y catedrático de filosofia en Salamanca; recorrió las demás librerias que existian en su patria; y con los muchos materiales que pudo reunir, dió principio á su grande obra de la *Biblioteca hispana*. Á los veinte y ocho años de su edad, fué á Madrid donde tomó el hábito de Santiago: volvió á Sevilla, y al dulce retiro que tantos medios le prestaba para continuar sus favoritas investigaciones. La magestad del rey D. Felipe V le nombró agente suyo general en la córte de Roma, á cuya capital llegó en 8 de Diciembre de 1654. Fué honrado con el título de agente de la Inquisicion de España, y con las agencias particulares de los reinos de Nápoles y Sicilia, y del ducado de Milán. El papa Alejandro VII le dió una racion entera en la catedral de Sevilla, la cual permutó con Pascasio por un canonicato pensionado, del cual tomó posesion en 1664. Su desmedida aficion á las letras, y el ardiente deseo de dar cima al grandioso plan de su *Biblioteca hispana*, le hicieron invertir todas sus rentas en la compra de libros, habiendo conseguido reunir hasta treinta mil volúmenes: biblioteca por cierto extraordinaria para un particular, y tal vez sin igual en su época. En medio de tantas ocupaciones como incesantemente le rodeaban, publicó en Roma en 1672, en dos tomos en folio, la segunda parte de la *Biblioteca hispana*, que comprende los autores que escribieron desde el año 1500 hasta el de 1670. El rey D. Cárlos II le hizo merced de la plaza de fiscal en el supremo tribunal de Cruzada, con cuyo motivo regresó á Madrid en Enero de 1679. Un vehemente ataque de epilepsia le arrebató á las ciencias á los sesenta y siete años de edad, en la noche del 13 de Abril de 1684, al noveno dia de su enfermedad. Fué enterrado en el convento de clérigos menores de Madrid. Á su sepulcro púsose esta inscripcion. «Aquí yace D. «Nicolás Antonio, caballero que fué del Orden de Santiago, canónigo de la «santa iglesia de Sevilla, agente general de S. M. en Roma y de su conse«jo, oidor Fiscal en el real de Cruzada. Falleció en 13 de Abril de 1684. «Ætatis suæ 67.» Así lo trae Loaisa en un libro manuscrito que poseia el señor Galvez, pero con el tiempo ha desaparecido. Los sabios y sus numero-

sus amigos le lloraron, y la literatura perdió tempranamente el mas esclarecido ingenio; porqué habiendo publicado la Biblioteca de los Escritores modernos, dejó como zurcida la de los Escritores antiguos, cuya última mano no podia dársele de ligero, sino á vista de documentos importantes, que además de los innumerables que tenia, esperaba sacar del polvo de los archivos por no faltar á la verdad, por la cual tantos años y tan afanosamente trabajaba. Dejó, sin embargo, como acabada su *Biblioteca Vetus*, y materiales copiosos preparados para corregirla y adicionarla. Lo cierto es, que muriendo Nicolás Antonio cargado de deudas, y sin otros bienes que su librería, sus nietos herederos que sabian la suma deferencia que tuvo por su tio el cardenal español Aguirre, y la estrecha amistad que unia á entrambos, le enviaron la *Biblioteca*, escrita de manos del propio Nicolás Antonio, cuyo obsequio supo apreciar debidamente aquel varon sabio, honor de los benedictinos y gloria de su patria, mandándola imprimir en dos tomos en folio, dedicada al papa Inocencio XII, habiendo encargado su correccion al laborioso é ilustrado dean de Alicante, D. Manuel Martí. Mil elogios hicieron los sabios de la *Biblioteca hispana*. Todos los literatos del mundo se esmeraron en prodigar alabanzas al mérito de esta obra colosal, dirigiendo al autor composiciones poéticas, en romance, en latin, en italiano, y aun en griego. El fuego poético remontó su mérito hasta lo bello, pero entre tanta lisonja no deja de agradar por su sencillez y verdad el elogio del M. Fr. Luís Tineo de Morales, definidor y maestro general del Orden premostratense, que entre lo mucho bueno le dijo:

« Ya, pues, tu Biblioteca no se estraña,
Que siendo luz de España,
Cuanto igual de tu pluma monumento,
Nunca menos caudal se le debia,
Que el de un libro, que es libro y librería. »

Escribió además tres libros que intituló: *De exilio, sive de pœna exilii, exulumque conditione et juribus.* Esta obra que llevó á Madrid en 1651, fué publicada en Amberes (Antuerpia) en 1659. *Trophœum historicum ecclesiasticum Deo veritati erectum ex manubiis Pseudo-Historicarum, qui Flavii Lucii Dextri, M. Maximi, Helcœ, Braulionis, Luitprandi, et Juliani nomine circumferuntur; hoc est Vindicias veræ atque dudum notæ Hispaniarum rerum Historiæ, germanarum nostræ gentis laudum, non ex Germano-Fuldensibus chronicis emendicatarum in libertatem et puritatem plenam assertionem.* Además de estas obras, el mismo Antonio hace memoria de una *Biblioteca hispano-rabínica*, en el libro 7, cap. 1.°, n.° 1.° de su Biblioteca hispana; pero á su muerte se encontraron solo algunos apuntes, que con otros manuscritos suyos se hallan en la real biblioteca de Madrid. Dejó incompleta otra obra, con el título *Libertus seu de libertis tractatus*, y otra pequeña que

intitulaba *Hermes Biblicus*. Escribió unas breves *Notas ó varias lecciones*, sobre las obrillas poéticas de S. Eugenio de Toledo y de Draconcia. Unos *reparos á la historia de Toledo del conde de Mora*; Unas *advertencias sobre D. Juan Tamayo en el segundo tomo del Martirologio*: Dos *Itinerarios* de los viages que hizo en 1659 desde Madrid á Denia, y de Madrid á Vizcaya. Dejó comenzada otra obra, cuyo título es; *Series Historicorum tam Græcorum quam Latinorum, qua omnes eorum Historiæ secundum ætates rerum gestarum inibi contentarum. Chonologicæ recensentur, et quasi uno atque eodem tenore, una atque eodem. Historia ex innumeris compaginatur.* Y otra con el título de *Censura universal en que se hallan juicios de los Criticos, y censuras de todos los escritores antiguos y modernos, por su abecedario. Tambien se hallarán alabanzas; y abominaciones de algunos que no escribieron.* Dejó tomos enteros de notas y apuntes que tenia distribuidos en libros, cuyo título era *Promptuarios*, en cuanto á unos, *y Misas* en cuanto á otros; pero estos preciosos códices, que versan por lo comun sobre materias legales é históricas, fueron aglomerados y encuadernados sin órden en seis tomos en folio, titulados *Adversarios*, y cuatro titulados *Promptuarios*. Otro mérito indisputable contrajo Nicolás Antonio en el debate literario que promovió, redarguyendo de falsedad y de pura invencion los cronicones, que escribió el P. Gerónimo Roman de la Higuera. Esta empresa, que habian acometido sin fruto los Montanos, Perez, Pedros de Valencia y otros no menos sabios, fué llevada á feliz término por el infatigable Antonio, escribiendo contra los cronicones dos censuras, una en latin, que no ha visto la luz pública, y otra en lengua vulgar, que el erudito D. Gregorio de Mayans publicó, ilustrada con interesantes y copiosas noticias, en 1742.

ANTONIO (Fr.) de la Madre de Dios. Fué carmelita descalzo, y el libro que compuso titulado; *Divino Norte, ó sea Polo divino, que trata de la union con Dios*, que segun el Ilmo. Amat se conservaba manuscrito en su convento de Vich, demuestra segun el mismo autor que fué varon de sútil ingenio y de singular erudicion.

ANTONIO (Fr) de S. Matías. Tambien fué carmelita descalzo, insigne en virtud y sabiduría: compuso las obras siguientes; *De omnimoda resignatione qua homo debet se voluntati Dei committere in prosperis et adversis. — Tractat de la perpetua mortificació*, en 8.°. — *De la santa exinaniciò y plenitut*, en 8.°. El padre José de Jesus María tradujo al castellano las dos obras catalanas; y esta traduccion manuscrita se conservaba en la biblioteca del convento de Barcelona, en 4.°.

ANTONIO, segundo de este nombre Studita. Fué patriarca de Constantinopla en el siglo X. En 975, se celebró un sínodo en aquella ciudad, en el que el patriarca Basilio, que era un prelado de mala vida, fué convencido

de varios crímenes y depuesto. Nombraron en su lugar á Antonio Studita, cuya probidad era bien conocida: y en efecto gobernó la Iglesia con sabiduría y piedad, hasta que temiendo al tirano Bardas, que se habia apoderado del imperio después de Juan Semices, abdicó su dignidad á últimos del año 976. Murió en 984, y tuvo por sucesor un tal Nicolás, llamado Ghrysoberges.

ANTONIO, llamado Bek ó Beak, obispo de Durham en Inglaterra, y después patriarca de Jerusalem. Era un prelado extraordinariamente liberal; fué elevado á la silla de Durham, hácia el año 1283, y después en 1305 el papa Clemente V le creó patriarca de Jerusalem por los latinos, lo que era entonces propiamente no mas que un título. Los autores que hablan de este prelado no están absolutamente acordes, pues mientras los unos le acusan de vanidad, los otros dicen que fué un prelado sabio y piadoso; lo cierto es, que gozaba de grande reputacion cerca del papa Clemente V.

ANTONIO DE PARMA, religioso del Orden Camaldulense; vivió en el siglo XV, hácia el año 1420. Era teólogo, y en esta calidad asistió al concilio de Constancia, celebrado en el año 1418, donde se hizo admirar por sus grandes conocimientos en las lenguas griega y latina. Se ignora la época de su muerte; pero se sabe que compuso algunas obras.

ANTONIO BALOCHE, de la diócesis de Verceuil, religioso del Orden de frailes menores: vivia á fines del siglo XV. Tenemos de él una *Cuaresma* de las doce excelencias de JESUCRISTO, impresa en Venecia, en 1592, y en Leon de Francia, 1594; un *Tratado* de las virtudes, impreso en Hagenan en 1513, y una *Cuaresma* manuscrita de los frutos eternos del Espíritu Santo. — Hay otro Antonio de Génova religioso agustino, autor de un tratado de figuras de moral y de sermones. Ambos vivieron hácia el año 1420.

ANTONIO DE LA CONCEPCION, llamado tambien de Sena, religioso del Orden de Sto. Domingo. Era natural de Guimaraens, en Portugal; tomó el sobrenombre de Sena en honor de Sta. Catalina de Sena, de quien era muy devoto. Estudió en Lisboa y en Coimbra; y habiendo pasado luego á los Paises-Bajos, tomó el bonete de doctor en la universidad de Lovaina. De allí se trasladó á Roma, y habiendo pasado á Francia, se detuvo algun tiempo en Bretaña, cerca de D. Antonio, que pretendia el título de rey de Portugal, y á quien dedicó en 1585 la biblioteca del Orden de frailes predicadores. Murió en 1586. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *In Theologiæ summam D. Thomæ Aquinatis marginales notas, et indicationes omnium cujuscumque generis auctorum, quos ille non laudato loco adducit, testimoniorum, unde unumquodque petitum sit.* 2.ª: *In quæstiones disputatas, et quæ his conjungi solent*, Amberes, 1571. 3.ª: *Catenam auream D. Thomæ super IV Evangelia*, Paris, 1577, en folio. 4.ª: *Angelici Doctoris in Genesim commentaria.* 5.ª:

Chronicon fratrum prædicatorum, Paris, 1585, en 8.°. 6.ª: *Bibliothecam Ordinis fratrum prædicatorum.* 7.ª: *De evictione religiosorum*, Lovaina, 1571, en 12.°. 8.ª: *Homilia, seu meditationis quasdam Henrici Lusitaniæ Infantis Serenissimi, S. R. E. cardinalis*, Lovaina, 1575. 9.ª: *Vitas S. S. patrum Ordinis prædicatorum*, Lovaina, 1575, y Paris, 1585. 10.ª: *Librum fratrum prædicatorum Ordinis inter illos doctrina virorum insignium nomina, et eorum quæ scripto mandarunt opusculorum titulos, et argumenta complectentem*, Paris, 1585, en folio. 11.ª: *Opusculum fratris Humberti V. Magistri generalis Ordinis prædicatorum de eruditione religiosorum*, Lovaina, 1576, en 16.°, y 1575, en 8.°. Las que quedaron inéditas son: 1.ª: *Theologiam opus, in quo plures quæstiones præsertim de fide.* 2.ª: *De quintuplici hominis statu.* 3.ª: *De comparatione virtutum, et vitiorum.* 4.ª: *Anonimum.* 5.ª: *Vitam Serenissimæ Joannæ principis, Alphonsi et Elisabethæ Lusitaniæ Regum filiæ, monialis dominicanæ.* 6.ª: *Chronicon generale ab anno Christi M. usque ad suam ætatem.* 7.ª: *Librum divi Thomæ commentariorum in Machabeos.*

ANTONIO ó ANTONINO, patriarca de Jerusalem á fines del siglo II. No sabemos á punto fijo el año en que entró á gobernar aquella iglesia. Segun Eusebio y Baronio, fué después de Máximo, cuya eleccion se verificó en 1085. Tambien se ignoran las circunstancias particulares de su vida.

ANTONINO, obispo de Efeso á fines del siglo XIV. Hallándose en el mes de Setiembre del año 400, veinte y tres obispos de Constantinopla para tratar de varios asuntos eclesiásticos se juntaron con S. Juan Crisóstomo en el baptisterio de su iglesia. Eusebio, obispo de Valentinópolis, que se hallaba presente, formuló una acusacion que contenia siete capítulos contra Antonino de Efeso. Acusábale entre otras cosas de haber hecho fundir los vasos sagrados que pertenecian á la iglesia, y principalmente de haber vendido las ordinaciones. S. Juan Crisóstomo, que se hallaba presente, rogó á Eusebio que en un asunto tan delicado no se dejase arrastrar de la cólera, ni de la exaltacion; pero habiendo repetido Eusebio por segunda vez su acusacion, se vieron obligados á instruir un proceso, á cuyo fin enviaron tres obispos á Efeso para examinar los testigos. Mientras tanto Eusebio se reconcilió con Antonino, y en su consecuencia el negocio no tuvo ulteriores resultados. Algun tiempo después S. Juan Crisóstomo emprendió un viage al Asia; pero Antonino habia muerto ya, y por lo mismo se limitó á dedicar su celo por el bien de la iglesia de Efeso. A pesar de la acusacion de Eusebio, que hasta cierto punto pone en duda la integridad de Antonino, hemos creido deber continuarle en este Diccionario, porqué la reconciliacion de los dos obispos prueba que el de Valentinópolis se engañó, ó fué sorprendido, ó tal vez que el de Efeso reconoció su falta, y se enmendó: sobre todo no recayó contra él anatema alguno, y por lo mismo no hay una razon para excluirle.

ANTONINO DE YEPES, religioso del Orden de S. Benito. Murió antes del año 1621. Habia tomado el nombre de una villa de España, situada á seis leguas de Toledo. Fué varon muy docto y laborioso, y escribió varias obras interesantes, tales como; *Historia general de la Orden de S. Benito*, en siete décadas, que forman otros tantos volúmenes. El primero y segundo, impresos en el monasterio Iraciense, en 1609, en folio; el tercero en Pamplona, 1610; el cuarto en Valladolid, 1613; el quinto y sexto, 1615 y 1617, y el séptimo, 1621, en folio. Gabriel Bucelino, alemán, religioso de la misma Orden, la tradujo al latin y la reimprimió en Francfort, en folio. Compuso además Fr. Antonio, *El itinerario*, y por último un catálogo de los que han escrito en la Orden de S. Benito por la Inmaculada Concepcion.

ANTONIO HONORATO, obispo de Constantina en África, que vivia en el siglo XV. Nos ha dejado una carta dirigida á Arcadio (véase este nombre), á quien Genserico rey de los vándalos habia desterrado, porqué se mantenia en la fé. En esta carta le exhorta á sufrir con paciencia por Jesucristo, y le propone varios ejemplos de la Escritura, para animarle á que se mantenga constante, á fin de obtener en premio la corona del martirio. Esta carta está llena de pensamientos sublimes y de expresiones vivas y animadas. Por último se vale de algunas comparaciones para explicar el misterio de la Trinidad. Se encuentra en la Biblioteca de los P. P., y fué escrita segun parece hácia el año 435.

ANTONIO (Francisco) jesuita. Su patria fué Lisboa, capital del reino de Portugal. Instruyéronle sus padres en las humanas letras, y le encaminaron por la senda de la jurisprudencia, en cuya carrera brilló de tal modo, que era reputado como el mas sobresaliente de sus condiscípulos. Á los veinte y un años de edad, cuando principió á ejercer la abogacía en Lisboa, fué á enseñar el derecho civil en la universidad de Coimbra, admirando á los inteligentes que en edad tan temprana hubiese profundizado y comprendido tan rectamente el espíritu de las leyes. Todo le sonreia, y por todo veia brillar la fortuna en una carrera que absorbe los destinos mas altos del estado; pero cuando mas seguro estaba de su porvenir, trocó en un momento su inclinacion á la carrera civil por la mas gloriosa de la Iglesia. Entró, pues, á los veinte y tres años en la Compañía de Jesus, con el renombre de sabio que se habia grangeado. Novicio todavía, pasó en 1598 con el P. Baltazar Pina á fundar un colegio en la isla de Cerdeña, que es el primero que allí tuvo la Compañía de Jesus. Arraigado que hubo esta fundacion, fué enviado á Roma con el cargo de maestro de novicios de aquel colegio. Allí la juventud de sus años compitió mas y mas con su sabiduría y buenos modales, llegando á adquirirse la fama de hombre el mas consumado, no ya en la jurisprudencia, sino tambien en las sagradas letras y en otros conocimientos útiles á la sociedad, á que su ta-

lento se prestaba sin repugnancia. El P. Mártir Campiano, el santo Estanislao de Kostka, y la misma María Augusta de Viena le nombraron su confesor. El gran rey Felipe II de España apreció como debia los méritos del ilustre portugués, y quiso tenerle á su lado con el cargo de confesor. Cansado por último de sus activas tareas, trabajado con el roce constante de los altos personages con quienes le unia su posicion, resolvió al fin separarse de la actividad de su vida pública, y se retiró en el noviciado de la casa de Madrid, en donde ejercitó durante el resto de su vida las obras pacíficas de la oracion, del rezo y de la meditacion. En 15 de Febrero de 1610, contando ya los setenta y cinco de su edad, dió el alma al Criador entre sus novicios, que le lloraron como á su padre y bondadoso instructor. Escribió un *Catecismo*, refutando los errores de Calvino, que se imprimió en Roma: unos *Avisos saludables á los militares y á toda gente de guerra*, tres libros, Madrid, 1590: vertió del latin al castellano *Treinta sentencias del papa Sixto. Los libros espirituales de los santos Doroteo, Nilo é Isaías abades del Oriente.*

ANTUSA (Sta.) vírgen. Cuando Constantino V, emperador de Oriente, por sobrenombre *Caprónimo*, en el año 754, por medio de un conciliábulo que hizo llamar concilio ecuménico, decretó la destruccion de las imágenes haciendo adoptar la condenada doctrina de los iconóclastas, Antusa, que segun se cree, era la hija de este nombre que tenia el Emperador, demostró públicamente el horror que le causaba la impiedad con que se abolia un culto siempre grato á Dios. Por esta causa fué en seguida aquella vírgen azotada inhumanamente, y desterrada de su patria. Léjos de llorar esta aparente desgracia, halló un santo asilo en los desiertos, donde vivió toda entregada á las delicias de una consoladora y edificante penitencia. Por sus grandes merecimientos, obró Dios una multitud de milagros, y habiendo muerto el Emperador en el año 755, regresó luego á su patria que ennobleció con otros portentos hasta su tranquila muerte, acaecida en 27 de Julio del mismo año 775.

ANTUSA (Sta.) mártir (véase Atanasio).

ANTUSA (Sta.) mártir. Fué llamada la *Jóven*, para distinguirla de otra Sta. Antusa, que padeció martirio en la persecucion de Valeriano, y que se venera el dia 22 de Enero. De ella tan solo se sabe que murió arrojada á un pozo por los infieles.

ANUNCIACION (V. Fr. Juan de la). Nació en la parroquia de S. Ginés de Madrid, de Diego del Castillo y de Felipa Manuel de Benavides, consortes. Su corazon era místico, al paso que ferviente para la conversion de aquellos desgraciados, á cuyos oidos no habia penetrado aun el eco de la religion. Con esta disposicion tan santa y noble, y aspirando á ser un misionero digno de los primitivos tiempos de la Iglesia, quiso adornarse con las insignias de la religion claustral, y escogió el hábito de agustinos descalzos en el convento de

Madrid, el año de 1613, siendo maestro de novicios el P. Fr. Juan Bautista Altaraque, y profesó en el siguiente, siendo prior el P. Fr. Agustin de S. Gabriel. Adquirió en los años que estuvo en la religion, aquella mansedumbre de ánimo, aquella paciencia inalterable, aquella resignacion ilimitada, aquel entusiasmo en fin, con que un apóstol del Señor debe entregarse todo al servicio de la humanidad. Aprendió en seguida los idiomas orientales, y se embarcó para las Indias. Ejerció en aquellos remotos países las virtudes de un entusiasta misionero; é internándose en lo mas recóndito de aquellas bárbaras y apartadas naciones, pasaba los dias y las noches entre aquella gente indómita, á la cual instruia en las verdades de la fé. Pasó en este santo ministerio toda su vida, hasta que le abandonaron las fuerzas, y privado de todo ausilio del mundo, sin amigos, sin consuelo en aquellas remotas soledades, en que solo se veia el inmenso poder de la creacion, acabó su trabajosa vida en el año 1622. Fué hallado su cadáver, y honrosamente encomendado á la tierra.

ANUNCIACION (V. Fr. José de la). Hijo de Marcos Escobedo y de María Ruiz. Apenas habia acabado la gramática, concibió deseos de entrar en religion; y tomó el hábito en el convento de recoletos agustinos de la córte de Madrid, en el cual profesó en 8 de Octubre de 1615. La religion adquirió con él un virtuoso sacerdote y mas digno prelado: en sus mas tiernos años era ya la esperanza de los sabios de la religion. No se engañaron en el concepto que les habia merecido, porqué viéronle dedicarse con asiduidad al estudio de las ciencias mayores, mientras que sobresalia en la mansedumbre, en la paciencia, y en la caridad evangélica. Teniendo en cuenta sus prelados el desarrollo de su profundo entendimiento, le destinaban á ocupar las cátedras de las ciencias mayores en la religion; pero el V. José quiso emplearlos en otros ejercicios mas agradables á Dios, y abandonándolo todo partió á las islas Filipinas en el año 1622. Emprendió con ardor la predicacion del Evangelio, recorrió las provincias de aquel archipiélago, y convirtió á la fé de Jesus á chinos, mestizos, negros y mulatos: para él todo eran púlpitos y todo confesionarios. En los pueblos, en las selvas, en todas partes hallaba cabida su acendrada caridad; todo resonaba con el nombre del Criador, y en todas partes se postraban los infieles á dar cuenta de sus estravíos y á confesar al Dios de las misericordias. Donde mas ejercia su piedad este fervoroso misionero era en los asilos de la indigencia: allí, donde la miseria humana es olvidada en la amargura de sus infortunios. Recorria con insaciable caridad los hospitales y las cárceles; daba á los desgraciados lo poco que tenia; les dirigia palabras de consuelo, y pues no hallaban auxilio en el corazon de los hombres, les exhortaba á poner su confianza en Dios. En medio de los trabajos de este fatigoso ministerio fué nombrado prior de varios conventos, definidor, y

dos veces provincial. Nada olvidaba en los cargos que debia desempeñar; todo lo dirigia con celo é inteligencia, y en todo se mostró tan humilde, que se creia inferior á los legos: remendaba por sus manos los raidos hábitos que llevaba, no queriendo usarlos nuevos para tener ocasion de prodigar con mas largueza los beneficios de la caridad, y para no incurrir en el defecto que aborrecia de demostrar aun en las cosas mas insignificantes que era superior. Finalmente, ennoblecido con tan útiles servicios y con la práctica contínua de las mas esclarecidas virtudes cristianas, dió su espíritu al Señor en el convento de Cebu, siendo su prior en el año 1664.

ANXON, Anconn ó Ausonio (Guillelmo de) obispo, de Cambray, hijo de Juan I, conde de Avenes. Fué elegido obispo en 1330, y sufrió varias contrariedades por parte del conde de Hainaut, quien en reparacion de las vejaciones ocasionadas á este obispo, fué condenado por sentencia definitiva á fundar la capilla de S. Vicente en la iglesia de Ntra. Sra. y otra en Maubeuge. Consintió el obispo en que los franceses se apoderasen de Cambray, quienes se defendieron de Eduardo VI, rey de Inglaterra, que sitió la ciudad en 1338. Anxon es uno de los fundadores del colegio de Cambray. Fué después obispo de Autun en 1344, y se ignora el año de su muerte.

ANYSIO (S.) véase Anisio (S.).

AÑASCO ó Anasco (Pedro de) jesuita. Nació en la ciudad de Lima, en el Perú, el año 1550; fué educado solícitamente, y sobre todo en los principios de la moral cristiana. No habia determinado aun tomar estado, cuando á la edad de veinte y dos años cayó gravemente enfermo, y entonces implorando á la Virgen SSma., prometió tomar la sotana de jesuita, si por su intercesion alcanzaba la salud. Sus súplicas fueron oidas, y fiel á la promesa que habia hecho entró Añasco en el colegio de Lima. Lleno de un santo amor por la religion, se entregó á la práctica de todas las virtudes cristianas, siendo muy luego un verdadero modelo de religiosos. Dentro del colegio, la oracion, la penitencia y el ayuno formaban sus ocupaciones favoritas: en las misiones nadie le aventajaba en celo por la fé: todo su conato se dirigia en aumentar el número de los fieles en honra y gloria de Dios: en los hospitales y en las casas de los enfermos, se le veia siempre entregado con extraordinario amor y paciencia al cuidado y curacion de todos los males por asquerosos que fuesen. Propinaba las medicinas, limpiaba las llagas, enjugaba las lágrimas de los pacientes; les exhortaba á sufrir con resignacion los males que Dios enviaba para alcanzar mayor gloria en el reino de los cielos: en una palabra, la caridad habia erigido un templo en el corazon de Añasco. Su predicacion era sublime: sus palabras sumamente laudables: sus consejos piadosos; y no cesaba de pedir á Dios la pobreza y la humildad para sí, mientras que le rogaba para que socorriese á manos llenas á las familias infor-

tunadas. «Un padre de familia, decia, debe dar el pan á sus hijos: un religioso tan solo necesita estar estrechamente unido con el Señor.» En medio de estas nobles ocupaciones, no olvidaba jamás el estudio de las Sagradas letras, y para ser útil y poder dedicarse mejor á la conversion de los indios, aprendió nueve idiomas diferentes, esto es, los mas generales de las tribus errantes de la América; y desde entonces ya no dudó el arrostrar todos los peligros trepando montes inaccesibles, descendiendo á las llanuras habitadas por los bárbaros: y en todas partes se hacia sentir el saludable efecto de su sublime y cristiana elocuencia. Por sus desvelos se erigieron una infinidad de templos en la Tocumania y en el Paraguay. Perfecto imitador de las virtudes de S. Francisco Javier, se le vió seguir todas las pisadas en aquel vasto territorio, y segun espresion de un escritor, nada habia que resistiese al poderoso influjo que habia sabido grangerse entre aquellos isleños. Dícese, que con el don de la gracia aun los mismos elementos le prestaban obediencia. Cuentan que un tigre le servia de guardian, como si fuese un manso perro: su manteo, añaden, le servia de barquilla para atravesar los lagos: su báculo y sus piés eran su carroza, y finalmente su fé viva y constante el instrumento de tantas conversiones y milagros como obró Dios durante la mision de este varon apostólico. En los trabajos se le veia incansable; en las penas sufrido; en las enfermedades resignado. En una palabra, su fé y su inestinguible caridad le labraron, digámoslo así, una corona radiante de gloria, que ciñó durante su peregrinacion en este mundo, y acompañó su alma ante el trono del Eterno. Añasco murió como habia vivido, santamente, en la décima quinta mision que hizo en la provincia de Tocumania, en la América meridional, el 12 de Abril de 1605, á los cincuenta y cinco años de su edad, y á los treinta y tres después de haber entrado en la religion de los jesuitas. Su pompa fúnebre fué el mejor testimonio del aprecio universal que disfrutaba. El cortejo se componia de millares de indios, que regaban con sus lágrimas el ataud envidiando la suerte de su padre, que así le llamaban; pues creian que en la tierra les faltaba aquella mano benéfica que les habia libertado de tantas angustias. La vida del justo es el verdadero espejo de los vivientes: las lágrimas de estos es un tributo debido á la gratitud y á la humanidad: finalmente la fama póstuma es la pirámide que se levanta á su memoria en la tierra, mientras él goza de la gloria en el reino de los cielos. Escribió Añasco, en varias lenguas tocumanas, algunas *gramáticas*, *vocabularios*, *catecismos* y el *método para confesarse bien*, impresos en Córdoba, capital de aquella provincia.

AÑORBE Y CORREGEL (D. Tomás de) presbitero, natural de Madrid, capellan de S. M. en el real convento de Señoras de la Encarnacion, hombre de letras y muy dedicado á la poesía; ejercitó durante su vida las obras de

caridad, y falleció en la córte en 12 de Junio de 1741. Enterróle la congregacion de la Venerable de sacerdotes naturales de la córte, en la bóveda de su capilla, sita en la iglesia parroquial de S. Pedro. Escribió, *Amarguras de la muerte y pensamientos cristianos*, Madrid, 1731, en 8.°, y muchas comedias.

AÓD, juez de Israél; sucedió á Othoniel, y tuvo por sucesor á Samgar. Oprimidos los israelitas por Eglon, rey de los moabitas, desde el año del mundo 2662 hasta 2679, Dios les suscitó un libertador en la persona de Aód ó Ehud, como lo pronuncian los judíos, ó Ajoth como se lee en algunos ejemplares de los Setenta, ó Judé segun Josefo. Aód era hijo de Gera, de la tribu de Benjamin, é hijo de Jemini y ambidextro. Los israelitas le eligieron para llevar los presentes ó tributos que debian satisfacer á Eglon, rey de Moáb. Mandó Aód hacerse una daga de dos cortes que tenia en medio su guarnicion, larga como la palma de la mano, y ciñósela debajo del sayo del muslo derecho, y ofreció sus presentes á Eglon, siendo de advertir que este príncipe era muy grueso. Luego que Aód concluyó su comision, despidió á los que le habian acompañado, y volviéndose desde Galgala, donde estaban los ídolos, dijo al rey: *Tengo una palabra que decirte en secreto, ó rey*; y él le mandó que callase, y mandó salir á todos los que estaban en su aposento. Aód se le acercó, y le repitió que tenia una palabra que decirle de parte de Dios. Entonces el rey se levantó de su trono, y habiendo alargado Aód su mano izquierda, sacó la daga de su muslo derecho, é hincósela en el vientre con tanta fuerza, que la hoja y la guarnicion entraron por la herida, quedando estrechada por la mucha grosura. Aód, sin retirar la daga salió inmediatamente, cerró las puertas, y pasó atravesando el peristilo sin que nadie le detuviese, ni desconfiase de él; porqué creyeron que el rey habia hecho cerrar las puertas para satisfacer alguna necesidad natural. Sin embargo, después de haber aguardado largo rato, tomaron la llave, y habiendo abierto hallaron á su Señor que yacia muerto en tierra. Mientras ellos estaban así turbados, Aód huyó pasando por el lugar de los ídolos, desde donde habia vuelto atrás, y llegó á Seirath, y luego tocó la trompeta en el monte de Efraim, y descendieron con él los hijos de Israél, y habiendo juntado un poderoso ejército marchó al frente de ellos tomando los vados del Jordán. Los hebréos no dejaron pasar á ningun moabita, y mataron cerca de diez mil, y en este dia Moab quedó humillado debajo de la mano de Israél, y la tierra reposó ochenta años desde el del mundo 2679 hasta 2759, antes de J. C. 1241, antes de la era vulgar 1245.

APAOLAZA (D. Pedro de). Este ilustre personage del siglo XVII nos dá una prueba convincente de lo que puede el mérito por sí solo, si le acompaña la pureza de costumbres, y la sinceridad de corazon. Nacido en Aragon de padres obscuros, vivió como ellos en la indigencia toda su infancia, pro-

curándose el sustento con ocupaciones las mas humildes, y tal vez con el auxilio de la caridad pública. La miseria, que por lo comun abate el ánimo y obscurece las dotes del entendimiento, nada pudo contra la fuerza imponderable del ingenio de Apaolaza. Naturalmente, como otro Fr. Luis de Granada, despuntaba por lo sublime y sentencioso; y fué rodando por la suave pendiente de las letras, en las cuales llegó por último á costa de mil fatigas y sinsabores á conquistarse un nombre respetable. A fin de asegurar un porvenir, que en su modestia y mansedumbre de espíritu veia lejano en el estado secular, abrazó el eclesiástico; y no bien se encumbró al sacerdocio, se captó en un momento la voluntad del pueblo, el respeto del clero y la admiracion de los sabios. Era el hombre de mas alta fama en el reino de Aragon. Como le rodeaba una aureola gloriosa, muy pronto, sin él quererlo, fueron á su alcance los honores eclesiásticos. Diósele la abadía de S. Victoriano, en el año 1612. En los ocho años que presidió aquella casa, dió á comprender que á su ilustracion y á la nobleza de sus costumbres, reunia el don de gobierno. En 5 de Setiembre de 1620 ocupó la silla de Barbastro; en 18 de Agosto de 1633 la de Teruel. En todas partes consolidó su grande nombradía, y en todas partes dió ejemplos de su cristiana humildad, de su caridad, y del tacto esquisito con que sabia gobernar y administrar una iglesia. Ultimamente fué creado arzobispo de Zaragoza en 18 de Abril del año 1644. En esta silla dió fin á su gloriosa carrera y á sus merecimientos: no consta en que año. Escribió en dos volúmenes en 4.° una obra intitulada; *Mensam Eucharisticam paræneticis excursibus illustratam*, cuya obra fué dada á luz, venciendo su repugnancia el secretario de la curia arzobispal en 1641.

APARICID GILAR (D. Isidoro). Varon tan distinguido en la toga, como grande en el sacerdocio, tan sabio como prudente. Nació en el lugar de Benifaraig, reino de Valencia, anejo á la parroquial de Moncada, donde fué bautizado en 13 de Febrero de 1633. Estudió gramática, retórica y filosofía en la universidad de Valencia, en la cual fué graduado de maestro en artes; y llevado de su amor á las ciencias pasó á la universidad de Salamanca, donde cursó el derecho civil y canónico, recibiendo el grado de doctor en la primera universidad. Ejerció poco tiempo la abogacía en Valencia, y deseando hacer brillar mas sus talentos, pasó á la villa de Madrid, donde se adquirió muy luego tanta reputacion, que en el año 1660, contando Aparici solo 27 de edad, fué nombrado asesor del tribunal de la Gobernacion del reino de Valencia. A los seis años de haber desplegado en este empleo la madurez de una edad provecta, el acierto de un sabio, y la prudencia de un hombre llevado por la virtud, mereció ser promovido á la plaza de fiscal de aquella Audiencia, y después á la de oidor criminal y civil, y á la de asesor ó juez de

la Capitanía General del mismo reino. Rodriguez, escribiendo la vida de este sabio valenciano, añade: que en el año 1682 fué nombrado canciller, ó juez de competencias, lo que intenta desmentir Gimeno, apoyado en que en las córtes celebradas en Monzon en los años 1533, 1564 y 1585, estaba mandado que el canciller fuese persona constituida en dignidad eclesiástica, y Aparici era entonces todavía secular. Nosotros hallamos fundada la observacion de Gimeno, y nos inclinaríamos á darle ascenso, si la repeticion de unos mismos decretos en tres distintas córtes, celebradas en el espacio de 52 años, no nos probase lo suficiente para creer que no se observaban, ó no podian observarse; porqué seria un absurdo reproducir un mandato prohibitivo, si nuevas transgresiones no hubiesen hecho ilusorio el primitivo; y no fuera estraño que después del transcurso de casi un siglo desde las últimas córtes hubiese venido á caducar aquel decreto, por el cambio que la marcha de los tiempos infiere en las opiniones y en los intereses; y aun lo creeríamos sino mediase la presuncion, confirmada con no pocos ejemplos, de que por razon del mérito suele dispensarse una ley. Así pues, dejamos sentado con Rodriguez, que escribió mucho antes que Gimeno, que nuestro Aparici ejerció tambien el cargo de canciller, ó juez de competencias: empleo que le duró 2 años. En el de 1684 ascendió á la plaza de regente en el Supremo Consejo de Aragon. En todos los empleos hizo brillar su vasta erudicion, sus profundos conocimientos en el derecho civil y canónico, en la historia sagrada y en la profana, llenando siempre sus escritos de tantas doctrinas y de tanta copia de luces, que eran admirados de los doctos, los cuales le tenian aquel respeto y veneracion que siempre acompaña al verdadero mérito, á la probidad, y á la rectitud. Cuando principió á egercer la abogacía contrajo matrimonio con D.ª Gerónima Lapuerta, hermana del Dr. Gregorio Lapuerta, canónigo de la santa iglesia de Valencia: la muerte por estos últimos tiempos la arrebató de su lado, y entonces fué cuando el arzobispo de aquella santa iglesia D. Fr. Juan Tomás de Rocabertí, necesitando para la administracion de su diócesis las esclarecidas prendas de Aparici, le nombró visitador general de su diócesis, y le creó obispo ausiliar suyo, consagrándole de su mano en el año 1692 con el título de obispo titular de Croya. Sobrevinieron los desastrosos acontecimientos de la guerra de sucesion, que inundaron de sangre el suelo español durante el transcurso de 15 años: el digno Aparici, abstracto á los negocios políticos, y dedicando sus esfuerzos al mantenimiento de la paz y á la subordinacion de sus súbditos, habia conducido á su pueblo prósperamente hasta el año 1707, en que las armas victoriosas de D. Felipe V llevaban el espanto á todos los ángulos del reino, destrozaban los ejércitos enemigos y se apoderaban de las ciudades rebeldes. Valencia á la aproximacion del ejército de Felipe, que venia de Almansa, se halló abandonada

de sus gefes : entró la alarma en los habitantes, y queriendo el obispo Aparici salvar la ciudad del riesgo que corria, sale al encuentro de los generales, y con sus ruegos, con su política, con la elocuencia persuasiva de su palabra logra desarmar su cólera, y reducir en términos de paz á los que marchaban con deseos de arruinar la ciudad. El ejército del Rey entró allí el dia 8 de Mayo entre vítores y aclamaciones del pueblo, y agradecieron todos el beneficio de la paz á la poderosa mediacion de su respetable Obispo. La muerte le arrebató en 1.° de Enero del año 1711, contando los 78 de su edad, y fué enterrado en la sacristía de la iglesia parroquial de S. Andrés, en el sitio donde estaba antiguamente la casa en que vivió el V. Sacerdote Mosen Francisco Gerónimo Simó, de cuyas virtudes fué siempre Aparici insigne admirador. En la lápida de su sepulcro se halla este epitáfio :

SUBEST LAPIDI
ILLUSTRISSIMUS, AC REVERENDISSIMUS
D. D. ISIDORUS APARICI GILART, EPISCOPUS
CROYENSIS, REGIÆ CATHOLICÆ MAJESTATIS IN SUPREMO
ARAGONUM SENATU Á CONCILIIS.
VIVENS
NOSTRAM CIVITATEM AB IMMINENTI PRÆDA REDEMIT.
MORIENS
IN SUI DESIDERIUM, ET AMOREM CAPTIVAM RELIQUIT.
VIVENS
IN V. P. FRANSICI HIERONYMI SIMÓ PROTECTIONEM JUGITER
SPERAVIT.
MORIENS
EJUS TUTAMEN, ET BENEDICTIONEM IMPLORANS EXPIRAVIT.
OBIIT KALENDIS JANUARII ANNO 1711 ÆTATIS SUÆ 78.

Escribió las obras siguientes : 1.° : *El Hércules Gonzaga*, en que describió las acciones gloriosas del virey y capitan general de Valencia D. Vespasiano Gonzaga, conde de Paredes, cotejándolas con las de Hércules Tebano, cuya obra no quiso publicar el autor por justos reparos. 2.° : *Yidori epistola : laudabile testimonium muneris et operis V. viri religiosissimi Domini Joannis Thomæ, præsulis ecclesiæ Valentinæ juris canonici venerabilibus caracteribus compaginatum*, Valencia, 1692, que tambien anda impresa como epístola laudatoria al principio del tomo 2.° de la obra, que el citado V. Juan Tomás, que era el arzobispo de Valencia, compuso con el título ; *De aucthoritate Romani Pontificis*. 3.° : *Vida del V. P. Mossen Francisco Gerónimo Simó*. El autor deseaba grandemente promover la beatificacion de aquel varon eminente, de cuyas virtudes era entusiasta, y en su obsequio escribió esta vida cuya impresion estaba ya muy adelantada ; pero no se acabó, sin duda por haberle sobrevenido la muerte.

APARICI Y GORBÉA (D. Tomás) natural de Valencia; estudió filosofía en aquella universidad, y después la sagrada teología, graduándose de doctor en esta facultad: siguió la carrera eclesiástica, y habiéndose anunciado la provision de curatos vacantes, presentóse al concurso, y mereció el nombramiento de cura-párroco de Manuel, cerca de Játiva. Dirigido por la rectitud de su conciencia, y ardiendo en deseos de comunicar á los fieles los cimientos de la religion, y prepararles á la práctica de la moral cristiana, se dedicó á escribir varias obras ascéticas, en las cuales hizo ver cuanto estaba poseido del amor de Dios. El arzobispo de Valencia D. Fr. Juan Tomás de Rocabertí, queriendo darle una prueba de la estimacion que le merecian sus talentos y su celo, le promovió al curato de la iglesia de Puzol. En esta iglesia predicaba con ardor á sus feligreses la palabra divina: parecia haberse hecho un deber de no dar treguas á ese ministerio apostólico; y llegó á tanto su entusiasmo, que saliéndose de su curato recorria las otras feligresías, reunia los fieles, les predicaba y les instruia con ternura y bondad en la doctrina del Evangelio. En medio de estos gloriosos afanes, le alcanzó la muerte en 5 de Julio de 1771, en su mismo curato de Puzol. Las obras edificantes que dejó escritas son las siguientes; 1.°: *La virtud para todos estados. Compendio del ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas, que incluyen los tres libros del V. P. Alonso Rodriguez de la Compañía de Jesus con todo sus tratados y capítulos*, Valencia, 1756, tres tom. en 8.°. 2.°: *Vida del V. P. D. José Flor y Rusell cartujo y prior de la real Cartuja de Aracristi*, en 8.°. Anda impresa al principio de la obra de la *Transformacion del hombre antiguo*, que escribió el V. Flor, en Valencia, 1763, 3.°: *Diálogo moral que enseña lo necesario para salvarse, hacer doctrinas y tener oracion*, Valencia, 1770, en 8.°. 4.°: *Instruccion para predicar y hacer misiones con mas fruto y menos trabajo. Contiene advertencias para el mas acertado gobierno de curas, misioneros, predicadores y confesores en sus respectivos ministerios y oficios. Sin ellas se desgracian funciones y dependencias, ó consiguen poco fruto*, Valencia, 1770, en 8.°.

APARICIO (Fr. Luís de) Nacido en el lugar de la Concha, provincia de Guadalajara en España, vistió el hábito de la Orden de la Merced, redencion de cautivos; adelantó extraordinariamente en las ciencias morales, á que se dedicó con esmero hasta el punto de conseguir el grado de maestro en sagrada teología. El alto aprecio que mereció en su Orden, le hizo obtener el vicariato general en Roma, en donde ejerció tambien por muchos años el cargo de procurador de toda la Orden de la Merced. Relevado después de ambos cargos, regresó á España, y fijando su residencia en la ciudad de Toledo, enseñó allí la sagrada teología, y fué elegido prefecto ó prior de aquel Cenobio. El marqués de Mancera le llevó consigo al partir á la India occidental con cargo de virey del Perú haciéndole su confesor y director. Adquirió una célebre

reputacion en aquellos remotísimos lugares. Cuando regresaba á su patria falleció en la ciudad de la Habana. Dejó escritas dos obras; 1.ª: *Defensorio del culto de nuestro padre Adan y de los santos del viejo Testamento*, en 4.º. 2.ª: *Centuria de Mártires del Orden de la Merced*, todavía no impresa. Dícese, que se perdió otra hermosa obra en dos volúmenes. *In Evangelio Sancti Matthei.*

APARICIO (Fr. Miguel) del Orden del Cister, abad del monasterio de Sta. Maria de Veruela, en Aragon, y últimamente obispo Hierapolitano. No se tienen de él otras noticias mas, sino que escribió un volúmen con el título; *De Sacramentis*, que segun refiere Bernardo de Montalvo, se hallaba manuscrito en dicho monasterio de Veruela.

APCHON DE CORJENON (Claudio Marco Antonio) Nació en Montbrison, en 1722: pasó los primeros años de su juventud en medio del estruendo de las armas; pero como su natural comedido y reposado le pintó con caractéres desagradables una profesion de fuerza y de violencia, de las armas pasó á las letras, y de estas al estado eclesiástico. Como nadando en su hemisferio, el espíritu de Apchon rebosaba alegría, satisfaccion, piedad, humildad y un ejemplar celo por la religion. En 1755, á la edad de treinta y tres años, fué ascendido al obispado de Dijon, y en 1776, promovido al arzobispado de Auch. Desplegó las raras virtudes de los obispos de la primera edad de la Iglesia; residió constantemente en su diócesis, y no salió de ella, sino para curar sus dolencias en Paris por consejo de sus médicos, y allí murió en 1783. Entre sus virtudes heróicas, se refiere la siguiente: Ocurrió un incendio en la ciudad de su residencia; ardia una casa donde se hallaban dos tiernas criaturas, y para librar de la voracidad de las llamas á estos niños, propuso un premio de doscientos luises al que se arriesgaria ponerlos en salvo. Nadie se atrevió á arrostrar el peligro: la intensidad del fuego impedia el paso á los mas osados. Sin embargo el prelado, á quien inspiraba la virtud de la caridad, aplicó por sí mismo una escala en la ventana, entró por ella, y en medio de las llamas, consigue apoderarse de los niños. Después de haber descendido con aquella preciosa carga en los hombros, la casa se desplomó. Á este acto heróico, añadió en seguida otro no menos tierno y edificante. « Nadie me disputará, dijo á los circunstantes, que yo mismo he ganado el premio que he propuesto; pues de buena gana le cedo á estos dos niños :» y mandó entregarles los doscientos luises. Cuando tomó posesion del arzobispado, halló el país afligido por la epizootia, y arruinadas por ella la mayor parte de las familias. Su grande caridad fué reparando aquellas pérdidas, regalando á sus moradores siete mil cabezas de ganado que compró espresamente. Jamás empleó ni la décima parte de sus pingües rentas para atender á los gastos de su palacio. Todas sus instrucciones pastorales, rebo-

zan el mismo espíritu evangélico. Dícese, que en su juventud le fué predicho que seria el tercer obispo de Dijon, sin embargo de que entonces no tenia obispo, ni se pensaba en erigir Dijon, en obispado. Lo cierto es, que al ser nombrado para ocupar esta silla, se imprimió y presentó al prelado una oda, en que cantaba el poeta esta prediccion cumplida. El padre Soave italiano hizo objeto de sus novelas morales algunos hechos sublimes de este grande prelado.

APELES (S.) mártir. Este Santo es aquel de quien S. Pablo en su carta á los romanos Cap. XVI. ver. 10 dice: « Salud á Apeles probado en Cristo. » Él y S. Lúcas fueron de los primeros discípulos de Jesucristo, de cuya doctrina dieron testimonio en varios paises, derramando su sangre en manos de los infieles en la ciudad de Esmirna.

APFAÏM, hijo de Nadáb. 1, Par. II, 30.

APFO, epíteto que dieron á Jonatás. (Macabeo. 1, Mac. II, 5.) Este nombre Apfo puede significar el que desfallece, ó el que abunda, ó el que disipa, segun el modo como se escribe.

APIA (S.) mártir (véase Filemon S.).

APIANO (S.) mártir (véase Mansueto S.).

APIANO (S.) mártir. Nació en Licia, de padres ilustres. Aprendia las letras en la escuela de S. Pánfilo, que esplicaba la santa Escritura en Cesárea de Palestina, cuando llegó la órden de Galerio Maximiano, obligando á todos los vasallos del imperio á hacer sacrificios á sus dioses. Apiano tenia unos diez y ocho, ó diez y nueve años, y conmovido al oir la nueva de aquel mandato salió, dice Eusebio, sin comunicar á nadie su designio, ni aun á nosotros que vivíamos con él. Dirigióse al templo, y obtuvo permiso de la guardia para penetrar hasta donde se hallaba el gobernador Urbino. Así que vió que este levantaba la mano para ofrecer el sacrificio, detúvole el brazo, y le dijo en tono enérgico; «El culto que ofreces á los ídolos es sacrílego: á nadie debes adorar sino al verdadero Dios. » Pagó su celo entre los tormentos mas horribles, en 2 de Abril del año 306, segun lo cuenta el mismo Eusebio, testigo ocular. Un agiógrafo dice: «Esta accion atrevida, no se aviene con las reglas ordinarias de la prudencia; pero en aquella circunstancia, Dios inspiró al jóven Apiano, que aun no tenia veinte años, para confundir la impiedad de los idólatras, y para demostrar hasta que punto un discípulo de Jesucristo desprecia la muerte.

APOLINAR (S.) obispo y mártir. Iguala Apolinar en constancia, en fervor, en caridad y en el don de los milagros á sus compañeros los apóstoles de Jesucristo, de quienes recibió la mision de estender por el mundo la nueva doctrina de la resurreccion de Jesus y el perdon de los pecados. Este santo varon creyó en Jesucristo, y siguió como discípulo de los apóstoles las pisadas que estos trazaban, para arraigar una ley igual á todo el género hu-

mano ; Pedro puso las manos sobre él , infundióle el espíritu apostólico , y le envió á Ravena á conquistar para el cielo las almas aun sumidas en el error y en la ignoranci ó idolatría. Apolinar , humilde antes é ignorante como el mismo Pedro cuando pescador , despidióse lleno de sabiduría y del espíritu de Dios , y dió principio á su espinosa y elevada mision. Dirigióse á Ravena , y hallándose cerca de la ciudad , hospedóse en casa de Treneo , soldado de las legiones romanas , que tenia un hijo ciego ; hizo sobre él la señal de la cruz y recobró la vista. Atónito Treneo y todos los de su casa presenciando este portento , inquieren con ánsia como se ha verificado , y Apolinar les declara que lo verificaba por el poder de Jesucristo , que pocos años antes habia muerto en Jerusalem clavado ignominiosamente en una cruz en la cumbre del monte Calvario , después de haber sido antes cruelmente azotado y abofeteado ; el mismo que pasados tres dias de yacer en el sepulcro resucitó de entre los muertos , y voló en cuerpo y alma al cielo , sentándose á la diestra de su Eterno Padre. Creed , les dijo , en este hombre Dios , que ha de venir á juzgar á toda la raza humana ; haced penitencia y os hareis salvos. Los circunstantes creyeron estas nuevas , y se convirtieron todos á la fé de Jesucristo Divulgóse rápidamente el milagro , y el tribuno de cuya compañía era Treneo , y teniendo , años habia , á su muger atacada de una enfermedad rebelde á todos los remedios del arte , llamó al Santo ; y tomando este por la mano á la enferma le dice : « Levántate sana en el nombre de Dios y de nuestro Señor Jesucristo , y cree en él , porqué nada hay mas bello y mas poderoso que él en el cielo y en la tierra. » La muger se levantó sana , diciendo : « No hay otro Dios que Jesucristo á quien tu predicas » ; y al punto se convirtieron ella, su marido , sus hijos y una multitud de personas que se hallaban presentes , todos los cuales recibieron de manos de Apolinar las aguas del bautismo. De esta manera , de predicacion en predicacion , de milagro en milagro , estendia Apolinar por todo el distrito de la alta Italia el conocimiento de las eternas verdades , desterraba el obscurantismo que tantos siglos habia tenia cubierto de tinieblas el mundo , y conquistaba adeptos á la Iglesia y almas para el cielo. En doce años progresaron tanto las doctrinas del Evangelio , que tuvo que ordenar algunos clérigos para que le ayudasen á administrar el bautismo y á difundir la ley que predicaba. Saturnino , gobernador de Ravena , alarmado de los progresos que hacia el Santo en su predicacion , y temiendo la ruina de sus dioses , le llamó ante los Pontífices y Sacerdotes , y le preguntó altanero ¿ Quién eres ? — Soy , responde Apolinar , un humilde é indigno discípulo de aquel que ha venido á derramar su sangre por los pecadores ; un adorador de aquel hombre hijo de Dios que recibió muerte por mano de los hombres , y resucitó al tercer dia de entre los muertos. — ¿ De dónde has venido ? — Nada te importa de donde vine con tal que sepas quien soy. — ¿ Qué preten-

des? — Enseñar á los hombres que no hay mas Dios que él ; que es uno mismo con su Padre , y que en su creencia está la salvacion de las almas que han sido criadas para la inmortalidad : pretendo enseñar que vuestros ídolos son abominacion , y que ha llegado el reinado de la penitencia para hacerse merecedor del reino de los Cielos. Los sacerdotes del paganismo se confunden á unas respuestas que no comprenden ; ensañan al pueblo contra el justo Apolinar ; le aporrean , le apedrean , le arrastran por las calles , y le dejan allí tendido como muerto ; pero los cristianos que él habia bautizado acudieron á socorrerle , y le ocultaron en la casa de una honesta viuda , donde fué curado. Volvió el Santo á su acostumbrada predicacion ; y movido Bonifacio , caballero principal , de la fama de las maravillas que obraba Apolinar , envió á llamarle en la ciudad de Clusi provincia de la Toscana en donde residia , para que le restituyese el habla que habia perdido : así lo hizo el Santo , é imponiéndole las manos en el nombre de Jesucristo , recobró el habla , al propio tiempo que haciendo la señal de la cruz arrojó del cuerpo de su criada los demonios que la tenian poseida. Este milagro atrajo á la fé de Jesucristo á mas de quinientas personas. Los gentiles cobraban cada vez mas enojo contra el Santo ; volvieron á prenderle y apalearle , y después de haberle hecho pasear á pié descalzo por las áscuas encendidas , le echaron de la ciudad , prohibiéndole absolutamente que profiriese el nombre de Jesus. El Santo , siguiendo la doctrina de su Divino Maestro , que les habia encargado irse de allí donde no quisiesen recibirles , retiróse á una cabaña de pastores , los cuales le dieron asilo. Durante su corta permanencia platicaba continuamente con ellos , y con las gentes que iban á verle por curiosidad ; les hablaba con entusiasmo de la grande obra de la regeneracion ; de la venida del Mesías , y de los misterios que forman el cuadro de la religion de Jesucristo : con lo que persuadia á aquellas buenas gentes y las bautizaba. Pasó de allí aliviado de sus males á la provincia de Emilia , que forma parte de la Lombardía , mas allá del Pó , y arraigó su crédito y el de la verdad que predicaba , dando vida en nombre de Jesucristo á la difunta hija del patricio Rufino. El feroz Neron , á cuyos oidos llegaban tan extraordinarias maravillas , envió á aquella provincia al juez Mesalino ; y enterado este de los prodigios que se referian , llamó al Santo Apóstol , y mandóle cesar en la predicacion ; pero echándole el Santo en cara su ceguedad , y ensalzando las glorias del Crucificado , mandóle el juez desnudar y azotar cruelmente , y ponerle en el ecúleo para castigar su insolencia. El Santo no por eso desmayaba : mayor era su constancia en sufrir , que el esfuerzo de los verdugos en atormentar ; y tanto mas pública era la afrenta de Mesalino cuanto mayores eran los suplicios con que martirizaba á aquel hombre de paz. Irritado Mesalino , manda azotarle desde luego , y echarle agua hirviendo en sus

llagas: en este tormento cayó muerto de repente uno de los mas crueles verdugos. ¿No ves temerario, dice Apolinar á su juez, que tus esfuerzos no pueden vencer el poder inmenso del gran Dios á quien predico? Mesalino vuelto una furia, le manda machacar la boca con una piedra; empero el público cristiano, que se horroriza de la prolongacion de aquellas inauditas barbaridades, consigue quitárselo de las manos; mas volviéndole á la cárcel, le tiene allí tendido sin darle de comer por algunos dias. Aquel Dios, no obstante, cuyas alabanzas tan fervientemente preconizaba, asistióle enviándole un ángel que le dió el mas dulce mantenimiento preparado en el cielo. Cuando Mesalino creia hallarle muerto de hambre y de dolor, supo que estaba bueno, tranquilo y resignado. Cargóle entonces de cadenas, y le envió desterrado á Esclavonia con otros tres clérigos suyos. La nave naufragó en una tempestad, y todos perecieron menos Apolinar, sus clérigos y dos soldados gentiles que se convirtieron á la fé. Refugióse en la Misia, en donde fué hospedado por un hombre cubierto de lepra á quien sanó. Habiendo esparcido la semilla de la fé, pasó á Tracia donde hizo enmudecer los oráculos de los gentiles. Alarmáronse estos, y queriendo averiguar la causa, fuéles respondido que acababa de llegar un discípulo de S. Pedro, apóstol de Jesucristo, y que mientras él permaneciese en aquella tierra, nada podian proferir. Buscaron presurosos á ese anunciado discípulo, y habiéndole hallado, le atropellaron inhumanamente, embarcándole de nuevo para Italia. Al cabo de tres años de ausencia, de sufrimientos y trabajos, volvió Apolinar á la ciudad de Ravena, donde fué recibido con gozo inesplicable por la multitud de neófitos que habia dejado. Celebraban ellos con alegría la vuelta de su querido maestro, cuando los idólatras le prendieron otra vez: le arrastraron á la plaza, y entrándole en el templo de Apolo le forzaban á que le sacrificase. El pueblo habia acudido en tropel á presenciar este suceso; y quedó mas que nunca maravillado, cuando puesto Apolinar de rodillas, y haciendo oracion á su Dios, cayó reducido en polvo aquel ídolo tan venerado de los gentiles. Los cristianos pregonaron ufanos las maravillas de Dios, los gentiles rabiaban de despecho; y resueltos á acabar de una vez con el Santo, llevároнle al juez Tauro para que le condenase á muerte; pero ¿cómo habia de condenarle, si con solo entrar el Santo en su casa esperimentó la indescifrable dicha de alcanzar vista un hijo suyo ciego de nacimiento? Tauro le demostró su agradecimiento haciéndole evadir de noche, y ocultándole en una alquería que poseia á seis millas de la ciudad. En ella permaneció cuatro años; mas como la luz deslumbradora de los contínuos milagros que obraba no podia ocultarse á los ojos de nadie, fué descubierto Apolinar, preso de nuevo, y no obstante su vejez, sus achaques y sufrimientos, presentado al tribunal del patricio Demóstenes, después de consultado el negocio con el em-

perador Vespasiano. Demóstenes entrególe á un capitan que le guardase, mientras meditaba que clase de muerte le podria dar. Cabalmente el capitan profesaba ocultamente el cristianismo, y recibió placer en encargarse de la custodia de un hombre que le habia hecho conocer la senda de la salvacion eterna: introdújole con buenos pretestos en su casa, y tratóle cariñosamente, hasta que sabiendo que estaba decretada su próxima muerte, le invitó á que se escapase. «Tu vida es muy preciosa, le dijo, y el mundo necesita tu voz, tus brazos, y tu poder para confirmarse en la creencia de ese Dios omnipotente que tantos prodigios obra por tu mano.» El Santo siguió este consejo, como inspirado del mismo Dios: salióse muy quedo de noche, y tuvo la desgracia de ser oido de los gentiles: dánle alcance, le atan otra vez, y le sacuden tan terriblemente con palos y piedras, que le dejaron casi exánime. Recogiéronle en unas casas vecinas donde se reunian los leprosos: cobró el sentido, y durante siete dias que permaneció allí vivo, era visitado de los cristianos, y él les exhortaba á que perseverasen firmes en la fé. «Dios os protegerá, decíales con una firme conviccion: Jesucristo ha prometido no abandonar jamás á sus verdaderos creyentes: la Iglesia sufrirá persecuciones atroces, pero triunfará de la obstinacion de los tiranos, y vivirá después en santa paz.» Confortando de esta manera á sus cristianos, lleno de años, agobiado de las fatigas, persecuciones, y martirios sufridos en veinte y nueve años que duró su mision apostólica, dejó esta vida mortal para alcanzar la eterna, á 23 de Julio del último año del imperio de Vespasiano, 81 de Jesucristo. Habia adquirido tanta autoridad este santo apóstol que los fieles juraban por él sobre su sepulcro, y S. Gregorio papa mandó en un negocio grave que así se ejecutase.

APOLINAR (S.) obispo y confesor. Floreció en tiempo del emperador Marco Antonio Vero, y murió lleno de virtud y santidad, siendo obispo de Alepo, ciudad del Asia. Es venerado en 8 de Enero.

APOLINAR (S.) mártir (véase Ciriaco S.).

APOLINAR (S. Sidonio) obispo y confesor. Floreció en tiempo de los emperadores Leon, Zenon y Avito; era de otra de las familias mas nobles y mas principales de Francia, y elevado á la dignidad de prefecto y de patricio por los servicios prestados al imperio. Su ilustre cuna y el raro ingenio que le ennoblecia todavía mas, le hicieron emparentar con el alto linage de los emperadores de Roma; pues Avito le dió por esposa á su hija Papianila. Era Sidonio Apolinar de un temperamento suave, muy humilde y compasivo: le afligian y conturbaban las miserias humanas, y se sentia como por una fuerza sobrehumana impulsado á socorrer las necesidades del prójimo. Daba á los pobres no solamente su dinero, sino tambien sus vestidos, muebles y las alhajas de su casa: generosidad que le acarreaba disgustos y crueles sinsabo-

res ; porqué Papianila le echaba en rostro lo que llamaba prodigalidad , y le mortificaba haciendo recobrar los objetos preciosos que su marido regalaba , aunque rescatándolos comunmente por su justo valor. Así vivia Sidonio complacido por una parte en derramar sus socorros en alivio de la miserable humanidad , y disgustado por otra con la guerra incesante que le sostenia su interesada muger; pero parecia que Dios le depuraba en el crisol de estas tribulaciones , porqué le enseñaba á practicar unas virtudes que algun dia habian de ser la antorcha que alumbrára la senda que debia seguir la grey del Señor. Vivia aun su muger y una hija que de ella tuvo , llamada Roscia , cuando murió Eparcio , obispo de Albernia ; y el clero y el pueblo que conocian las altas prendas de Sidonio , le eligieron unánimemente su sucesor. Sidonio , que no habia podido envanecerse con llamársele el hombre sin par y mas eminente de su siglo , con enviársele dos coronas en señal de su alto merecimiento , y con levantarle una estátua en la plaza de Trajano , en Roma , mucho menos sintió los resabios de la vanagloria , con la noticia de su elevacion al episcopado. Desconfiando siempre de si mismo , rehusaba ocupar la silla que se le ofrecia ; pero vencido con las súplicas del clero y del pueblo , y poniendo su confianza en Dios que así lo disponia , aceptó el episcopado , prefiriendo entonces el matrimonio espiritual al temporal. Cuando puso en conocimiento de los demás obispos su eleccion , se quejaba de obligársele á enseñar antes de aprender , de predicar antes de obrar , y de dar fruto un árbol de sombra. « Cargado de pecados , decia , debo orar por los pecados del pueblo , y si el pueblo inocente rogase por mi no mereciera ser oido. » ¡Tan grande fué desde el principio su humildad ! Sin embargo , la grande reputacion de sabio de que gozaba , y las virtudes que le exhornaban en alto grado , le sublimaron á la vista de los demás santos obispos sus contemporáneos y de los otros prelados , de tal modo que debiendo nombrarse un obispo Bituricense , que era el metropolitano , cedieron todos la eleccion al arbitrio de Sidonio , quien usó con tanto pulso de la facultad que se le conferia , que ensalzó á Simplicio , varon insigne y respetable , que mereció ser del agrado de todos. Gobernó Sidonio la iglesia de Albernia , ocupado en la instruccion de los fieles , en propagar la doctrina del Evangelio , y en practicar las habituales virtudes que habian sido constantemente el esmalte de su vida. No le faltaron sin embargo algunos sinsabores que exaltaron su paciencia y su humildad. Dos presbíteros de aquella iglesia se alzaron contra el prelado , le quitaron la administracion de las cosas eclesiásticas , le vedaron entrar en la iglesia , tazáronle su parca comida , y proyectaron echarle tumultuosamente , si en la noche al toque de maitines pretendiese entrar en la iglesia ; pero queriendo uno de ellos al oir el toque de maitines ejecutar este último designio , fué repentinamente sobrecogido de un dolor vehemente , del cual murió

arrojando las entrañas. Este justo castigo de Dios restituyó la paz al santo obispo. Sus oraciones hallaron favor en el seno del Eterno, pues por ellas y por sus merecimientos, y por las letanías y plegarias que mandaba hacer á todo el pueblo, logró distintas veces poner á salvo la ciudad que tanto codiciaba el rey godo Eburico. Dióle al fin una récia calentura, que el Santo conoció era mortal; y dispuso le trasladasen al templo para entregarse con mas fervor á sus oraciones á la presencia del Dios vivo, y aplacar su cólera en el último instante de la vida. El pueblo corrió entristecido á reverenciar al santo Prelado, y besarle por última vez su mano bienhechora, y cuando lloraba la próxima muerte de su pastor querido, él estendió su mano y le bendijo; y para confirmarle en la resignacion y en la tranquilidad de su espíritu, le dijo: « No lloreis mis hijos, porqué vive mi hermano Arpúnculo y será digno pastor vuestro. » Poco después entregó dulcemente su alma al Redentor. Después de su muerte, probó Dios á los mortales que su siervo Sidonio vivia en el reino de los justos, porqué el sacerdote que tanto habia perseguido á nuestro prelado esperimentó tambien el justo enojo del omnipotente vengador. A la muerte del prelado invadió la potestad de la Iglesia, y se dió el tono de verdadero obispo, afectando dar gracias á Dios por la dignidad á que le habia ascendido: reunió á sus amigos y á lo mas escogido de la ciudad para celebrar en un banquete su elevacion, y cuando en medio de la algazara de los concurrentes le brindaba uno con la copa, detúvose este como receloso, y volviéndose al intruso obispo le dirige estas palabras: « Señor, pido licencia para referiros un sueño. En la pasada noche ví en sueños una casa que resplandecia con inmensa claridad: en ella habia un juez sentado como en un trono, y entre la muchedumbre de los que sugetaban sus querellas á su inapelable decision, me pareció ver al obispo Sidonio y á tu amigo, el presbítero difunto, que pleiteaban sus cosas ante aquel juez: y ví como tu amigo fué echado en un horrible calabozo. Sidonio te acusaba en seguida de complicidad en las maldades de aquel, y me pareció ver como que se buscaba á álguien para que te emplazase ante aquel inexorable tribunal: yo me escondí entonces, pero habiéndose escabullido la muchedumbre que por allí pululaba, fuí llamado, y se me ordenó bajo penas severas viniese á tu presencia, y te dijese, que pues Sidonio te acusaba comparecieses á responder ante aquel tribunal. » El desdichado intruso que tenia la copa en la mano, quedó helado repentinamente, y compareció á dar cuenta de su conducta ante el juez de vivos y muertos. Disponiéndose al momento la eleccion del sucesor de S Sidonio Apolinar, cumplióse así la profecía que este habia hecho al tiempo de su muerte. Arpúnculo su hermano era obispo de Langres: los borgoñones tuvieron sospechas de su conducta, y se conjuraron para matarle. Arpúnculo que lo supo se escapó, descolgándose de noche por los muros de la ciudad.

Preséntase á Albernia, y es elegido obispo. Fué el undécimo de aquella ciudad. S. Sidonio Apolinar dejó escritas muchas obras en prosa y en verso, que cita Tritemio en su libro de escritores eclesiásticos. El Martirologio romano le celebra en 23 de Agosto.

APOLINARIA (Sta.) vírgen. Fué hija de Antemio cónsul de Roma, en cuya ciudad nació el año 405. Todavía aquella ciudad se resentia entonces del poder del paganismo, cuyos dioses adoraba en su célebre capitolio: todavía se entregaban los romanos al sabor de aquellas fiestas obcenas, con que públicamente solemnizaban el soñado poder de sus falsas deidades: las bacanales se sucedian unas á otras en aquel pueblo dejenerado y pervertido; y nuestra Apolinaria, que de muy jóven aborrecia la corrupcion que por dó quier la rodeaba, deseando entregarse con libertad á la práctica de las virtudes que tanto encomiaban los sucesores de S. Pedro y exaltaban los mártires derramando por ellas su sangre, vistióse de mancebo, y marchó secretamente de Roma, tomando el nombre de Doroteo, con ánimo de entregarse toda á la contemplacion en el retiro de la soledad: y como supiese que en los yermos de Alejandría existia un edificante monasterio, fundado por S. Macario el *Jóven*, entró en él en clase de monge. Practicó rigurosamente los ejercicios prescritos por el fundador, y murió santamente á mediados del siglo V, sin haberse conocido en ninguna de sus obras que fuese muger, hasta que se descubrió después de su muerte.

APOLINARIO (S.) obispo de Valencia, hermano de S. Avit, descendiente de una familia senatoria de la ciudad de Viena, en Francia. Apolinario aprendió las ciencias, y con ellas el temor de Dios bajo la direccion de S. Mamerto obispo de la misma ciudad. Como le gustase el ejercicio de las prácticas cristianas, que absorbian todo el sentimiento de su corazon, tomó el hábito clerical, y fué ordenado de sacerdote por el mismo S. Mamerto en su iglesia. Vacó después la silla episcopal de Valencia en el Delfinado, y Apolinario, que era escelso en virtud y en letras, fué enviado á ella para que la gobernase, y fué consagrado obispo de su diócesis hácia el año 480. Su eleccion en aquellos combatidos siglos del cristianismo produjo innumerables bienes á la Iglesia y á los fieles; porqué desarraigó los abusos que la ignorancia, la duda y la perversion de los ánimos introducia en la disciplina á cada paso. Fué inexorable contra los pecadores incorregibles: afeaba los vicios donde quiera que fuesen, y predicaba incesantemente la doctrina del Evangelio, inculcándola á todos con admirable paciencia. Su conducta apostólica no dejó sin embargo de ser por algunos ágriamente censurada, y en el odio que estos le profesaban alcanzaron desterrarle por instigacion de un alto empleado de la córte de Borgoña, á quien Apolinario habia condenado por no haber querido apartarse de un matrimonio incestuoso que habia contraido. Apolinario sufrió con re-

signacion su desgracia, no dió queja alguna ni se sabe que pretendiese justificarse. El silencio en los justos es su defensa mas elocuente. Al fin fué vuelto á llamar, y al paso que Dios le fortalecia para no doblar la cerviz ante la deformidad del vicio, le ensalzaba con el don de los milagros. De esta suerte condujo la nave de su iglesia con rumbo seguro por mas de cuarenta años, y murió la muerte de los elegidos, por los años de 525.

APOLINARIO (S.) mártir (véase Timoteo S.).

APOLINARIO (Claudio) obispo de Hierápolis en Frigia. Fué una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia en el siglo II. Nos son desconocidas sus virtudes en detall; pero se le han prodigado tantos elogios, que no nos permiten dudar de su santidad, y aun mas de haber sido el azote de los hereges, que temblaban ante la magestuosa conducta y la fuerza de elocuencia de Apolinario. Compuso tratados en que refutaba victoriosamente cuantos sistemas impíos habian aparecido hasta sus dias; y para quitar á los hereges todo subterfugio, demostró palpablemente de que secta de filósofos habia sacado cada cual sus errores. Hácia los años 177 de Jesucristo, presentó al emperador Marco Aurelio una elocuente apología del cristianismo, recordando en ella el milagro de la lluvia obtenida por la religion Melitina. (1) El emperador, que odiaba á los cristianos, decretó se suspendiera su persecucion, convencido de su virtud é inocencia (2); pero por una estraña inconse-

(1) Marco Aurelio para desbaratar la nueva liga que habian hecho los marcomanos con los sármatas, germanos y otras naciones bárbaras, tuvo que sostener una guerra bastante prolongada y de éxito mas incierto que las precedentes contra las mismas naciones. El ejército se hallaba tiempo habia estrechado por los enemigos en unos bosques de Alemania: estaba á punto de perecer de sed todo el ejército, y la legion Melitina que se componia de cristianos púsose en oracion; y bien pronto alcanzó una abundante lluvia que apagó la sed del ejército. Marco Aurelio lo atribuyó á la misericordia del Dios de los cristianos, aunque, como era su mas declarado enemigo, se abstuvo de confesarlo paladinamente, diciendo tan solo que casualmente habia llovido después que hubieron orado los cristianos: *Cristianorum forte militum præcationibus impetrato imbria.* (Tertul. Apol., c. 5. Euseb. Hist., 1. 5, c. 5.) pero es muy cierto que temia chocar con los paganos, si se hubiese espresado con mas claridad. (Véase á S. Gerónimo en la *Crónica* de Eusebio, año 176). Este suceso pareció tan poco natural á los mismos paganos, que Porfirio y Claudio lo atribuyeron á la mágia. Sin embargo, no faltaron espíritus fuertes en el último siglo, que pretendiesen ridiculizarle; pero M. Warbuston tomó á su cargo demostrar la verdad contra las solapadas chocarrerías de Voltaire. Macquer coloca este suceso en el año 174.

(2) Esta persecucion fué decretada por los años 170, tomando Marco Aurelio un pretexto bien ridículo. Una peste general asolaba el Imperio. Á este azote le sucedieron los terremotos, el hambre, las inundaciones, las langostas: parecia que el imperio romano tocaba á su fin. Los germanos, los sármatas, los cuados y los marcomanos se aprovecharon de tantas calamidades, é hicieron una irrupcion que prolongó mucho los desastres que caian sobre aquel malhadado Imperio. Marco Aurelio descargó su ira contra los cristianos, á quienes acusaba de inteligencia con los bárbaros; sin embargo de que sufrieron, como los paganos, todos los horrores de aquellas calamidades.

cuencia quiso que los acusados sufriesen el castigo á que eran sentenciados, mientras que dió órden á Trajano que castigase tambien á los delatores. Si los cristianos eran culpables ¿por qué castigar á sus acusadores? Si eran inocentes, ¿por qué perseguirles? Ha dicho un suscritor: « En aquellos tiempos « de tinieblas, la justicia se resentia del desórden general de la moralidad; » pero nosotros diríamos, que en aquellos tiempos encrudecia Dios en sus inescrutables designios el corazon de los príncipes, para ensalzar la gloria de su religion, y hacerla durable hasta el fin de los siglos, como endureció el de Faraon para dar paso á su querido pueblo de Israél, y hacer entender á las naciones el poder de su omnipotencia. El Martirologio romano fija la fiesta del Santo en 8 de Enero.

APOLINARIO, el *Antiguo*, llamado así para distinguirse de su hijo del mismo nombre. Nació en Alejandría, y después de haber enviudado, se hizo sacerdote y fué á enseñar la gramática en Berifa, y después en Laodicea. Apolinario tiene el mérito de haber reemplazado los autores profanos con obras que escribió en prosa y en verso, de concierto con su hijo. Juliano emperador, el mayor enemigo del cristianismo, por los años 362 promulgó una ley, prohibiendo á los cristianos enseñar las letras humanas, y á sus hijos estudiarlas; porqué decia: los cristianos deben ser ignorantes, y creer sin discurrir. Por esta causa Apolinario introdujo la enseñanza con sus libros, ya que no podia con los reconocidos en el imperio. Los libros que compuso fueron, á saber: 1.°: *Gramática ó retórica*, cuyos ejemplos, imitando los trozos mas bellos de los oradores y poetas paganos, eran presentados en un sentido conforme á los preceptos y hechos del Evangelio. 2.°: *Los libros históricos del Antiguo Testamento hasta el reinado de Saúl*, puestos en verso heróico y divididos en veinte y cuatro libros, que distingue con las veinte y cuatro letras del alfabeto griego. 3.°. *Los cuatro Evangelios en forma de diálogos, conforme al gusto de los de Platon*. 4.°: *Una tragedia sobre la pasion de Jesucristo*, que se encuentra en las obras de S. Gregorio Nacianzeno. 5.°: *Un tratado de las diferentes edades de los hombres*, que se imprimió en Lieja, 1577, aunque se duda que estas dos últimas obras sean suyas. 6.°: *Treinta libros contra Juliano*. 7.°: *Una paráfrasis de los Salmos en versos exámetros*, de la cual se han hecho varias ediciones. No hacemos memoria de su hijo Apolinario el *Jóven*, porqué siendo heresiarca no pertenece á este lugar.

APOLINARIO (Francisco) clérigo regular menor, profesor de teología en los colegios de sus conventos de Alcalá de Henares y Salamanca. Ejerció muchos años la predicacion, mientras se dedicaba con asiduidad al sublime estudio de las Santas Escrituras. Compuso; 1.°: *Sermones panegíricos en alabanza de María Señora nuestra, concebida sin mancha ni deuda de pecado original*. Madrid, 1663, en 4.°. 2.°: *Suma moral y resúmen brevísimo de todas las obras del Dr Machado*, Madrid, 1661, en 4.°.

APOLO, judío de la ciudad de Alejandría, que pasó á Efeso cuando S. Pablo se trasladaba á Jerusalem en el año de J. C. 54. Era hombre elocuente y muy docto en las Escrituras é instruido en el camino del Señor, y hablando con fervor y con celo, enseñaba solícitamente lo que pertenecia á Jesus, á pesar de que hasta entonces tan solo tenia noticia del bautismo de Juan; por lo mismo no seria mas que catecúmeno, y no conoceria aun distintamente los misterios de nuestra religion. Mas, sabia que Jesucristo era el Mesías, y se declaraba públicamente su discípulo. Habiendo, pues, llegado á Efeso, comenzó á hablar con libertad en la sinagoga, manifestando que Jesus era el Cristo. Cuando le oyeron Aquila y Priscila, le llevaron consigo, y le declararon mas particularmente el camino del Señor. Queriendo algun tiempo después pasar á Acaya, habiéndole alentado á ello los hermanos escribieron á los discípulos que le recibiesen. Allí fué de mucho provecho á los que habian creido, y habiendo pasado á Corinto con gran vehemencia convencia á los judíos, mostrándoles por las Escrituras que Jesus era Cristo. «Cuando abrazasteis la fé, les decia, recibisteis el Espíritu Santo; y si le interrumpian contestándole, antes ni aun hemos oido si hay Espíritu Santo, les replicaba, ¿pues en que doctrina habeis sido bautizados? De este modo rociaba Apolo en esta ciudad lo que habia plantado S. Pablo en la misma. 1 Epist. Cor. III, 6. Pero la aficion que le tenian sus discípulos faltó, y se convirtió en chismes. Los unos decian yo estoy por Pablo; otros preferian á Apolo; y finalmente otros á Sefas: mas esta division, de la que habla S. Pablo en su primera Epístola á los Corintios, no impedia que Pablo y Apolo estuviesen muy unidos con los lazos de la caridad. Habiendo sabido Apolo que Pablo se hallaba en Efeso, corrió á unirse con él; y estaba en su compañía cuando S. Pablo escribió su primera Epístola á los Corintios, en la cual atestigua que rogó instantáneamente á Apolo que volviese á Corinto; pero que no pudo persuadírselo. S. Gerónimo dice, que Apolo quedó tan disgustado de la division que se introdujo en Corinto por su causa, que esto le obligó á retirarse á Creta con Zeno, doctor de la Ley, hasta que habiéndose desvanecido aquella nube con la carta que escribió S. Pablo á los Corintios, Apolo regresó á aquella ciudad, de donde fué nombrado obispo. Los griegos en sus Menelogios le hacen obispo de Duras, y en sus Menéas le hacen obispo de Quelofonte, en Asia. Ferrario le supone obispo de Cona ó Iconia, en la Frigia, y otros obispo de Cesárea.

APOLO, Isacio y Crotates (Stos.) mártires. Fueron estos tres Santos, que la Iglesia venera en 21 de Abril, de la servidumbre de Alejandra, esposa del emperador Diocleciano, y padecieron tormento después de su señora la Emperatriz. Llegaban cada dia á los oidos de Alejandra noticias pavorosas de las muertes horribles, y de los tormentos inauditos que daban á los que creian en Jesucristo. Alejandra, que era compasiva, se condolia de tantas barbari-

dades, y dudando fuese cierto todo el horror que se le suponia, quiso enterarse por sí misma, y vió una y otra vez que el martirio de los cristianos escedia á todo cuanto puede imaginarse. La constancia maravillosa con que se dejaban arrancar las carnes, atenacear, cortar los miembros, echar en las áscuas, colgar de los maderos, meter en ruedas erizadas de garfios, la alegría con que en medio de lo inesplicable de los tormentos confesaban á Jesucristo Redentor nuestro; llegó á tocarla del conocimiento de Dios, y confesando públicamente que tanta heroicidad no se esplicaba sino por la gracia de Dios único y omnipotente, acusó á su marido de feroz, de tirano, cruel y sanguinario. Diocleciano, airado contra su propia muger, á la cual veia interceder por unos sectarios que habia proscrito, mandó encerrarla, creyendo que así la obligaria al silencio y á la adoracion de sus antiguas deidades; pero no retrocediendo ella en su propósito, y convencida cada dia mas de la verdad de la religion cristiana, hízola decapitar su marido en 21 de Abril del año 302. En el mismo dia sus criados Apolo, Isacio y Crotates desearon como su señora derramar su sangre por Jesucristo; se presentaron á Diocleciano, le confesaron que creian en Jesucristo, y al momento fueron degollados.

APOLOFANES; fué muerto con sus hermanos Chereas y Timoteo, en la fortaleza de Gazara por veinte soldados de Judas Macabeo. 2, Mac. X, 27.

APOLON ó Apoloro; en el siglo IV, huyendo del terror de las persecuciones se retiró á la Tebaida, entregándose á Dios, y purificando su espíritu con las mas ásperas austeridades por espacio de cuarenta años. Uniéronsele un gran número de cristianos, con los cuales formó en el desierto una escogida comunidad, en la cual avivó su caridad. Supo que el apóstata Juliano perseguia nuevamente á los cristianos, y como valiente soldado de Jesucristo abandonó la soledad, y se constituyó en las cercanías de la ciudad de Hermópolis para dar aliento á los cristianos contra las insidias de aquel Emperador, doblemente cruel por su política y por sus maldades. Fué detenido con otros cinco compañeros suyos, y encerrado en la cárcel; y sin embargo de que confesó á Jesucristo, al dia siguiente se le puso en libertad. No concediéndole la Providencia la gracia del martirio, entendió que Dios le llamaba otra vez á la soledad: volvióse al desierto, y á la antigua austeridad que tanto le habia purificado. Desde allí buscaba á los infieles para llamarles al seno de la fé; buscaba tambien á los mismos ladrones y otros criminales, y sabia persuadirles á cambiar aquella vida cercada de peligros, por otra que ofrecia una santa paz en el mundo, y una eterna felicidad en el cielo. Así, era penitente y soldado, ermitaño y predicador. Su buen ejemplo y la luz de sus grandes virtudes, atrajeron al desierto mas de quinientos prosélitos, á los cuales constituyó en comunidad y les enseñó á ser fuertes contra las pasio-

nes, resignados en la penitencia, alegres en la austeridad, satisfechos en el retiro, y prontos siempre á dirigir sus súplicas al Dios que adoraban. Murió santamente, ya entrado en años, en el de 395. Los griegos hacen memoria de él en 25 de Enero. Su celebridad se estendió á regiones muy apartadas; y la austeridad de su vida y la regularidad á que habia sabido sugetar á tan gran número de solitarios ó monges, dió motivo á ser imitado en otros países, donde el cristianismo hallaba un asilo contra la tiranía de tantos y tan poderosos enemigos. Tenia Apolon cerca de ochenta años, cuando recibió una visita de S. Pretonio, que fué después obispo de Bolonia. Créese que murió poco tiempo después.

APOLONIA (Sta.) vírgen y mártir. Vivia en Alejandría su patria con el mayor recato, instruida en los misterios de la religion de Jesucristo que profesaba. Era ya anciana, cuando un impostor ó hechicero corrió frenético por la calle, y alcanzó sublevar al pueblo contra los cristianos, á quienes acusaba de haber sustituido á su antigua religion la de un hombre que fué clavado en una cruz, y á quien sin embargo ridículamente llamaban Dios. Renacen á sus instigaciones los recuerdos de la idolatría: caliéntanse de nuevo las apagadas cenizas del paganismo; y levantándose el pueblo infiel, se esparce por las casas de los cristianos, las saquea, pasa á cuchillo á unos de sus moradores, y aprisiona á otros, reservándoles un afrentoso castigo. Entre estos se hallaba Apolonia. Quisieron los infieles obligarla á que blasfemase de Jesucristo, y rindiese culto á las falsas deidades que ellos adoraban; y como ella resistiese caer en tan abominable pecado, le arrancaron con violencia los dientes, le quebraron las megillas, la apalearon desapiadadamente, y encendiendo una grande hoguera, la amenazaron con echarla viva allí, sino abjuraba su religion. Apolonia calló, bajó los ojos, estuvo pensativa, recogió su alma, encomendóse á Dios, y repentinamente, sin dar lugar siquiera al pensamiento de sus tiranos, se abalanza ella sola á las llamas, y muere encendida en el amor de Dios. Nosotros debemos creer que este santo arrojo fué inspirado de Dios para enseñar á sus enemigos que los cristianos no esperaban tan solo los tormentos, sino que los buscaban; haciéndose superiores á la timidez natural de la humanidad. Sucedió el martirio de esta Santa el dia 9 de Febrero del año 252, siendo papa S. Fabian, y Galo emperador. La *Leyenda de Oro* dice, que fué en el tiempo del emperador Filipo: el Martirologio romano que en tiempo de Decio; pero nosotros que damos por cierto el año 252 para el glorioso tránsito de Apolonia, le colocamos al tiempo del emperador Galo, porqué Filipo acabó de imperar en el año 249. Decio en el 251, y Galo en 253. Los fieles de Alejandría recogieron los dientes de aquella ilustre mártir, y los esparcieron en breve por varias iglesias de la cristiandad. Los fieles la veneran tomándola por intercesora para curar el

dolor de muelas, y el Señor ha obrado por ella muchos milagros.

APOLONIO, oficial de Antíoco Epífanes que segun Grosio fué gobernador de la Misia. Es nombrado en el griego Misarches, que puede significar gefe de salteadores ó malvados. Habiendo resuelto Antíoco Epífanes exigir grandes sumas á Jerusalem, envió á Apolonio para ejecutar su designio en el año del mundo 3836, antes de Jesucristo 164, antes de la era vulgar 168. Presentóse, pués, al frente de un ejército de veinte y dos mil hombres, 1. Mac. I, 30, 31; y 2, Mac. V, 24, 35 etc. Fingió que iba de paz, y aguardó sin decir nada hasta el sábado: llegado este dia se arrojó contra el pueblo, y mató un gran número de judíos. Incendió la ciudad, la saqueó, y se llevó diez mil cautivos para venderlos á beneficio del Rey. En el año del mundo 3838, antes de Jesucristo 162, antes de la era vulgar 166, juntó Judas Macabeo un ejército de seis mil hombres, que se habian mantenido fieles al Señor. Apolonio, que entonces se hallaba en la Samaria, marchó contra él y le libró batalla; mas Judas ganó la victoria, derrotó á Apolonio, le mató, dispersó sus tropas, y se apoderó de un rico botin y la espada de Apolonio para servirse de ella en los combates.

APOLONIO DAUS, gobernador de Cele-Siria, y general de los ejércitos de Demetrio Nicanor, hijo de Demetrio Soter. Habiéndose separado del partido de Alejandro Bala para abrazar el de Demetrio Nicanor, se puso al frente de un poderoso ejército, para obligar á los judíos á que se declarasen por Demetrio. Pasó, pués, á acamparse á Jamnia y escribió á Jonatás Macabeo príncipe de los judíos desafiándole para que bajase á los llanos, echándole en cara que no se movia de las montañas y de entre los peñascos, porqué no se sentia con bastante fuerza para sostener una batalla campal. Jonatás, herido en su amor propio, tomó á su hermano Simon, y con diez mil hombres de tropas escogidas, se presentó frente de Joppe. La guarnicion, que se componia de los soldados de Apolonio, cerró las puertas; pero los ciudadanos, viendo que Jonatás se disponia á forzarlas, las abrieron y le recibieron en la ciudad. Luego que Apolonio supo que Jonatás se habia apoderado de Joppe, avanzó hasta Azoth con tres mil caballos y ocho mil infantes, habiendo dejado además mil caballos apostados en un torrente para cortar la retirada á los judíos; pero advertido Jonatás distribuyó sus tropas de modo que por todas partes pudiesen hacer frente al enemigo, prohibiéndoles salir de sus filas; pues quiso que se mantuviesen á pié firme, á fin de sostener con todo su esfuerzo sus posiciones. La caballería de Apolonio se entretuvo todo el dia, fatigándose en arrojar dardos y flechas contra las tropas de Jonatás que los recibian con sus escudos, sin que les causasen el menor daño. Hácia la tarde, Jonatás dió una carga al enemigo, la que bastó para poner en fuga la caballería y derrotar completamente la infantería de Apolonio. Algunos que

pudieron salvarse se acogieron al templo de Dagon ; pero Jonatás mandó pegar fuego al edificio , en donde todos perecieron abrasados. Se apoderó tambien de la ciudad de Azoth , la saqueó y la entregó á las llamas. Así concluyó aquella memorable jornada , en la que perecieron ocho mil hombres del ejército de Apolonio. (véase Judas Macabeo.).

APOLONIO (S.) mártir (véase Próculo S.).

APOLONIO (S.) diácono y mártir (véase Filemon S.).

APOLONIO (S.) obispo y confesor. Tan solo se sabe que asistió al concilio general de Nicea como obispo de Braga , y que floreció á últimos del siglo IV , ó principios del V ; no obstante la Iglesia le venera como Santo en 19 de Marzo.

APOLONIO (S.) presbítero y mártir. En la persecucion suscitada contra los cristianos por el emperador Maximiano , fué preso en Alejandría con otros cinco ; y por su constancia en la fé fueron sumergidos en el mar , donde murieron. Su festividad se celebra en 10 de Abril.

APOLONIO (S.) mártir. Era senador romano , y vivió en el siglo II. Fué instruido en la filosofía de Platon , y como las bellas máximas de aquel célebre filósofo se hermanaban en cierta manera con las de la doctrina que habia enseñado Jesus , se constituyó sectario de estas , y las propagaba como otros muchos de su secta. En el imperio de Cómodo (año 186) fué acusado ante el senado de profesar la religion de Jesucristo : y habiendo sido llamado á su presencia , Apolonio no solamente no se intimidó , sino que pronunció ante tan ilustre asamblea una elegante apología , que habia escrito en defensa de aquella religion sacrosanta. No fué necesaria otra cosa mas para decretar , como se decretó acto contínuo , su martirio , y le fué cortada la cabeza en Roma , en 18 de Abril del año 186.

APOLONIO (S.) mártir (véase Marciano S.).

APOLONIO (S.) obispo y confesor. Fué obispo de Brescia , provincia del reino Lombardo-Venetto , en el siglo II. Lleno del espíritu del Señor , se hizo superior á todas las fatigas , y estendió la palabra divina á todos los pueblos de la Brescia , convirtiendo al cristianismo á muchos miles de idólatras : en todas partes se hallaba presente , y ayudándose con otros celosos presbíteros que ordenaba , bautizaba pueblos enteros , les instruia en las verdades de la fé , y corregia los vicios todavía arraigados de la idolatría. Atravesó las sangrientas persecuciones que durante su pontificado se suscitaron contra la iglesia de Jesucristo ; exhortó á los fieles á conquistar la gloria eterna , derramando aquí su sangre perecedera. Les confortaba en los suplicios , enterraba los cuerpos de los gloriosos mártires ; y sin embargo de que ardia en deseos de padecer por Jesucristo , no pudo conseguir esta dicha. El Señor le reservó una muerte de paz , y le llamó tranquilamente á su gloria , no

consta en que año, pero se hace su conmemoracion en 7 de Julio.

APOLONIO (S.) mártir. Era oriundo de Sardes, capital de la antigua Lidia, ó Meonia, provincia comprendida entre la Misia, la Frigia y la Caria. Convertido al cristianismo iba corriendo de casa en casa y de pueblo en pueblo, anunciando la doctrina del Evangelio, y convirtiendo á muchos infieles. Los idólatras le acusaron, y cargado de cadenas le llevaron ante el prefecto de Iconia: este, queriendo interrogarle, hacíale jurar por la fortuna del Emperador; pero negándose Apolonio á jurar por un mortal, y mucho menos por uno que no conocia al Criador del universo, mandó azotarle, y clavarle de piés y manos en una cruz, donde espiró gloriosamente. Se hace de él memoria el dia 10 de Julio.

APOLONIO Y EUGENIO (S. S.) mártires. Ambos padecieron el martirio en la ciudad de Roma, en los primeros siglos de la Iglesia. Dicen algunos que Apolonio era natural de Sevilla, y que habia pasado á Roma con una mision de su iglesia. Su conmemoracion es en 23 de Julio.

APOLONIO (Colasio, Pedro) presbítero de Navarra, que compuso un poema del sitio de Jerusalem por Vespasiano y Tito en cuatro libros. Unos autores creen haber florecido en el siglo VII ú VIII; pero mas probable es que corresponda al siglo XV. M. Dupin ha dicho, que era quizás el mejor poeta cristiano; sin embargo de que á renglon seguido hace notar, que este poeta al lado de la verdadera Divinidad, se permite invocar las musas y los dioses profanos. Se han hecho de su obra algunas ediciones.

APONIO. Vivió en el siglo VII, por los años 670 ú 80. El cardenal Belarmino creyó haber florecido por los años 812; pero esta suposicion se destruye, con solo advertir que le cita el Venerable Beda, que murió en el año 735. Sea lo que fuere, es autor de los *Comentarios sobre el Cantar de los Cantares, segun la version de los Setenta*. Esta obra fué dedicada á un santo presbítero llamado Armenio. Está muy bien escrita, llena de imaginacion y de sabiduría, y quizá es lo mejor de cuanto se ha escrito sobre la materia. Sabido es, que el Cantar de los Cantares es una sostenida é inimitable alegoría de la alianza de Jesucristo con su esposa la Iglesia. Angelonio, que vivió unos ochocientos cincuenta años atrás, copió muchos lugares en su comentario sobre el mismo Cántico. En 1538 se publicó en Fribourg esta obra, con el título de; *Expositio in Cantica Canticorum Salomonis*, aumentada con un breve resúmen compuesto por Lúcas, abate del monte S. Cornelio, cerca de Lieja, el cual vivia en 1140. Este Lúcas dedicó su resúmen á Milon, obispo de Teruan intitulándole; *Summariola in Cantica Canticorum Salamonis*. Del mismo comentario de Aponio se aprovechó tambien Agelom, monge de Luxeüil para escribir sus obras.

APONTE (Fr. Pedro de) del Orden de la SSma. Trinidad de la Redencion

de Cautivos. Hombre sabio y de autoridad en su tiempo, y que desempeñó muy dignamente el cargo de inquisidor en Aragon y las Baleares; fué electo obispo cluniasense, y después pasó en propiedad á la silla de Mallorca. El papa Leon X le encargó la formacion del Breviario de su Orden, que fué impreso en Valencia, en 1519.

APÓSTOLES (Fr Pedro de los). Fué natural de Sevilla, donde entró en la religion de carmelitas calzados y muy dedicado á las letras y á la piedad. Fué prior del convento de Gibraleon, villa corregimental del arzobispado de Sevilla; y murió dejando escritas las obras siguientes; 1.ª: *Vida de S. Andrés Corsino, obispo de Fiésoli de la Orden de Ntra. Señora del Cármen.* Imprimióse en Florencia. 2.ª: *Kalendarium perpetuum Carmelitanum*, Venecia, 1588. 3.ª: *Ceremoniale ejusdem Ordinis*, Roma, 1616.

APRIES, rey de Egipto, nombrado Faraón Efree, llamado tambien Ofra. Apries era hijo de Psanunis, y nieto de Nechos ó Nechao, que habia hecho la guerra á Josías, rey de los judíos. Jerem. XLIV, 30. Reinó veinte y cinco años, y fué tenido durante mucho tiempo como uno de los príncipes mas afortunados del mundo; mas habiendo equipado una flota para reducir á los Cireneos, perdió casi todo su ejército en esta expedicion. Los Egipcios intentaron hacerle responsable del mal éxito de esta empresa, y se sublevaron contra él con el vil pretexto de que habia emprendido la guerra para deshacerse de sus súbditos y dominar con mas imperio sobre los que habian quedado. Apries diputó cerca de los rebeldes á uno de sus principales oficiales llamado Amasis, para que procurase volverles á la obediencia. Pero mientras Amasis les estaba arengando, uno del pueblo le ciñó la diadema, y le proclamó rey: los demás lo aplaudieron, y Amasis no lo rechazó. Púsose, pues, al frente de los sublevados; marchó contra Apries; le dió una batalla; derrotóle y le hizo prisionero. Amasis le trató con mucha consideracion; pero el pueblo disgustado le arrancó de sus manos y le ahogó. Tal fué el fin funesto de Apries segun Herodoto. Jeremías amenazó á este príncipe de entregarle á manos de sus enemigos, á ejemplo de Sedecías rey de Judá, que fué entregado á Nabucodonosór rey de Babilonia. Jerem. XLIV, 30. Este príncipe habia hecho alianza con Sedecías, y le prometió auxiliarle: Sedecías contando con las fuerzas de Egipto, se sublevó contra Nabucodonosór en el año del mundo 3414, antes de Jesucristo 584. El rey de Babilonia marchó contra Sedecías, 4, Reg. XXV, 5. 2, Par. XXXIV, 17 Jerem. XXXIX, 1, LII, 4; pero como habia otros pueblos en la Siria, que tambien habian sacudido el yugo, comenzó por atacarlos y reducirlos; y á fines del año puso sitio á Jerusalem. Sedecías se defendió por mucho tiempo esperando que Faraón Trofra, ó Apries viniese á socorrerle. Apries salió de Egipto con un poderoso ejército. El rey de Babilonia levantó el sitio de Jerusalem, y marchó á su en-

cuentro ; mas Apries y los suyos , no atreviéndose á medir sus espadas con las de los caldeos , se retiraron á Egipto y abandonaron á Sedecías á todos los peligros de la guerra , siendo así que Apries fué el que le indujo á esta empresa Ezechiel XXIX , les reprueba altamente este hecho , diciendo : « En el año décimo , del cautiverio de Jechonías , en el mes décimo , á los « once dias del mes , vino á mí la palabra del Señor , diciendo ; Hijo del hom- « bre , pon tu rostro contra Faraón , rey de Egipto , y profetizarás todas las « cosas que vendrán sobre él , y sobre Egipto : Habla y dirás ; Esto dice el « Señor Dios : Héme aquí contra tí , Faraón , rey de Egipto , dragon grande , « que yaces en medio de tus rios , y dices : Mio es el rio , y yo me hice á mí « mismo. Y pondré freno en tus quijadas : y pegaré los peces de tus rios á « tus escamas : y te sacaré de en medio de tus rios , todos tus peces se pega- « rán á tus escamas. Y te arrojaré en el desierto , y á todos los peces de tu « rio : sobre la haz de la tierra caerás , no serás recogido , ni congregado : á « las bestias de la tierra , y á las aves del cielo te entregué para que te de- « voren. Y sabrán todos los moradores de Egipto , que yo soy el Señor : por- « qué fuiste un báculo de caña para la casa de Israél. Cuando te tomaron con « la mano , y te quebraste , y lastimaste todo su hombro : y apoyándose ellos « sobre tí te hiciste pedazos , y los descaderaste enteramente. Por tanto esto « dice el Señor Dios : He aquí yo traeré espada sobre tí : y mataré tus hom- « bres y tus bestias. Y será la tierra de Egipto para desierto , y para soledad : « y sabrán que yo soy el Señor : por cuanto dijiste : El rio mio es , y yo lo hi- « ce. Por tanto héme aquí contra tí , y contra tus rios : y pondré la tierra « de Egipto en soledades , después de haber sido pasada á cuchillo , desde la « la torre de Syene , hasta los confines de Etiópia. No pasará por ella pié de « hombre , ni pisará en ella pié de bestia : y quedará despoblada por cuaren- « ta años. Y pondré yerma la tierra de Egipto en medio de tierras yermas , « y sus ciudades en medio de ciudades destruidas , y quedarán desoladas por « cuarenta años , y esparciré á los Egipcios entre las naciones , y los aven- « taré por las tierras. Porqué esto dice el Señor Dios : Pasado el término de « los cuarenta años congregaré á Egipto de los pueblos en donde habian sido « dispersos. Y haré volver el cautiverio de Egipto , y los pondré en la tierra de « los Phathures en la tierra de su nacimiento , y formarán allí un reino hu- « milde. Entre los otros reinos será el mas débil , y en lo venidero no se al- « zará mas sobre las naciones , y los disminuiré para que no imperen á las « gentes. Y no serán mas á la casa de Israél en confianza , enseñándoles la « iniquidad , para que recurran á ellos , y los sigan : y sabrán que yo soy el « Señor Dios. Y aconteció el año vigésimo séptimo , en el primer dia del « primer mes : vino á mí la palabra del Señor , diciendo : Hijo de hombre , « Nabucodonosór , rey de Babilonia , hizo hacer una trabajosa campaña á su

«ejército contra Tyro: toda cabeza quedó calva, y todo hombro quedó pe-«lado: y no se le ha dado recompensa á él, ni á su ejército, acerca de Tyro, «por el servicio que me ha hecho contra ella. Por tanto esto dice el Señor «Dios: He aquí yo pondré á Nabucodonosór, rey de Babilonia, en tierra de «Egipto: y tomará su multitud, y arrebatará su botin, y robará sus despojos «y habrá paga para su ejército. Y por el servicio que me ha hecho contra ella: «yo le dí la tierra de Egipto, porqué trabajó para mí dice el Señor Dios. En «aquel dia reverdecerá el poder de la casa de Israél, y te abriré la boca en «medio de ellos; y sabrán que yo soy el Señor.» Todo esto se ejecutó en lo sucesivo: primeramente en la persona de Apries que fué despojado de su reino por Amasis como hemos dicho ya, y después por la conquista que los persas hicieron del Egipto. Nosotros aplicarémos al mismo rey las palabras de Habacuc: «¡Ay del que dá á beber á su amigo y mezcla allí su hiel, y le em-«briaga para ver su desnudez!»

APRIGIO, obispo de Beya en Portugal, en el siglo VI; floreció en tiempo del rey Teodio. Compuso unos comentarios al Apocalipsis de S. Juan; pero apenas se encuentra un ejemplar de esta obra.

APRO (S.) obispo y confesor. Este Santo obispo, que convirtió muchísimos infieles á la creencia del verdadero Dios, nació de virtuosos padres establecidos en las inmediaciones de Tours en las Galias; tuvo un talento privilegiado, que le hizo descollar en las letras y distinguir en la sociedad; de manera que obtuvo el empleo de magistrado de su patria. Siendo magistrado fué iluminado por la luz de la fé, y deseoso de retirarse del bullicio del mundo, renunció la magistratura y dedicó su vida á la continencia y á la mortificacion. Sus buenos modales, acompañados de la fama de su sabiduría, le atrajeron la estimacion de cuantos le trataban, y mereció ser nombrado para la silla episcopal de Toul. Las virtudes en que sobresalió fueron la penitencia, una marcada bondad de corazon, y una ardiente caridad con los pobres. Con estas solas virtudes ganó para el cristianismo á muchísimos infieles, y cuando en el año 140 de Jesucristo, fué llamado por el Señor á la vida celestial: vistió luto por mucho tiempo toda la diócesis, y aun fué llorado por los mismos idólatras, que no podian olvidar los señalados beneficios que habian recibido de su mano.

APRODISIO ó AFRODISIO, egipcio de nacion, discípulo de S. Pedro segun Volaterrano. Supónese, que en casa de este, en el gran Cairo, estuvo oculto Jesucristo por espacio de dos años. Esto se dice sin prueba ni fundamento.

APRONIANO (S.) mártir. Era Aproniano carcelero de las prisiones de Roma. Á fuer de buen gentil, guardaba impertérrito bajo el cerrojo de las puertas de hierro de aquellas cárceles las mansas ovejas que la implacable ferocidad de los emperadores romanos amontonaba en ellas á todas horas, para sa-

carlas de allí al horror de los suplicios. Aproniano, jamás se habia conmovido, pero cuando abrió la cárcel á S. Sifinio mártir, para presentarle al gobernador Laudiceo, oyó en el aire una angelical voz que decia: « venid benditos de mi padre á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo. » Esta voz tocóle el corazon, convirtióse, recibió el bautismo, y en 2 de Enero del año 304 murió degollado.

APROSIO (Angélico) religioso agustino, nacido en Vintimilla el año 1607. Enseñó en Venecia y otras partes con aplauso de los inteligentes, distinguido siempre por su erudicion. Era muy laborioso; y trabajó asíduamente en formar una *Biblioteca*, que llamó *Aproniana*; libro raro, aunque solo contiene las tres primeras letras del alfabeto, publicado en Bolonia el año 1673. Fué de la academia de los *Incogniti* de Venecia. Solo se le reprende la ligereza con que se lanzó á la arena de las chocarrerías, impropias de su estado religioso, si bien escribia en este caso bajo de nombres supuestos. El caballero Marini publicó un escrito licencioso con el nombre de *Adonis*, libro que fué con justicia censurado, y ágriamente criticado por Stigliani; pero Aprosio tomó su defensa tan á pechos, que dedicó á este objeto una tercera parte de su vida, habiéndoselas con el poeta Stigliani con folletos á que daba nombres estravagantes, como el *Cribo*, el *Molino*, el *Anteojo roto* etc.; pero el mas original de sus escritos fué el titulado; *Sferza poetica Sapricio Saprici*, Venecia, 1543, en 12.°; obra que supone al autor poco apreciador de las buenas costumbres. Escribió además una obra contra el lujo titulándola; *Lo scudo*, y vertió del español algunos sermones del P. Osorio etc. Murió en 1682. Era conocido en tiempo de su mayor fama con el nombre del *Padre Ventimilla*. Era de familia pobre, y no obstante su padre se esforzaba en procurarle los libros que necesitaba; y como siempre los traia consigo casi todos á la escuela, le llamaban *el Filósofo*. En 1623 entró en la Orden de S. Agustin, cuyo noviciado pasó en Génova. Entonces, ó al tiempo de su profesion al año siguiente, fué cuando tomó el nombre de Angélico en lugar del de *Luis* (Ludovico) que tenia. Viajó después por asuntos de su Orden, y visitó sucesivamente á Florencia, Bolonia, Ferrara, Pádua y Venecia y á otras muchas ciudades, haciéndose amigos por todas partes entre la gente ilustrada, é instruyéndose con curiosidad sobre cualesquiera particularidades literarias de cada pueblo por donde pasaba. La permanencia mas larga fué la de Venecia, donde hizo imprimir la mayor parte de sus obras. Habiendo regresado á Génova, y predicado la Cuaresma en la catedral de Vintimilla en 1748, formó el designio de escribir el catálogo de una *Biblioteca*; y lo consiguió regalando á Vintimilla la rica y numerosa coleccion de libros y manuscritos que poseia, y consagrando sumas considerables en la construccion de un edificio espreso para dicha biblioteca. Como sucede en todas las grandes empresas, tuvo que

vencer innumerables obstáculos ; y lo consiguió con honra y en lustre de su nombre , habiéndose conservado hasta hoy el nombre de *Biblioteca Aprosiana* que le dió. Tenia unos setenta y cuatro años cuando murió. Además de las obras y escritos que hemos mencionado , que fueron impresos en Venecia desde 1637 á 1647 , escribió otras muchas , como *Il Scipio Glareano* , *La Grillaja* , obras eruditas que se imprimieron en Nápoles , 1668 , en 12.° : *Della Patria di A. Persio Flacco , dissertazione di Lodovico Aprosio* , Génova , 1664, en 4.°. En esta obra puso Aprosio el nombre que tenia en el siglo , y se dirige á probar que el poeta Flacco era natural de Liguria y no de Volterra , como se habia supuesto. La obra mas rara que escribió , y de la cual hizo imprimir tan solo unos pocos ejemplares para sus amigos , fué la *Visiera alzata hecatoste di scrittori etc.* ó sea : *La Visera alzada ; centenar de scritores curiosos de ir con máscara fuera del tiempo del carnaval y descubiertos por Juan , Pedro , Jaime , Villani de Sieni , pasatiempos caniculares etc.* Parma , 1689 , en 12.°. Estos cien autores , á quienes quita la máscara , son los que habian publicado obras pseudónimas sobre todo en Italia. A cada nombre le aplica un mote , ó anecdotilla picante , que engalana la obra con un transparente de atractiva curiosidad. El editor advierte , que el autor habia fallecido años antes. Le acompaña un suplemento impreso á continuacion del mismo volúmen intitulado : *Pentecoste d' altri scriptori etc.* Cincuentena de otros autores , tratada con el mismo gusto que la centena.

APULEYO (S.) mártir (véase Marcelo S.).

AQUA—SPARTA (Mateo) cardenal , así llamado de la ciudad donde nació : vivia en el siglo XIII ; tomó en Tuaderti el hábito religioso del Orden de S. Francisco , y se adquirió la reputacion de uno de los mas sabios teólogos de su siglo. El papa Martino II le nombró lector del sacro palacio , y al mismo tiempo le consultaba los negocios mas árduos é importantes de la Iglesia ; pero habiendo sido elegido general de su Orden , en un capítulo celebrado en Montpeller , se vió obligado á hacer dimision del empleo que hasta entonces habia desempeñado. Nicolás IV le creó cardenal en 1288 , y Bonifacio VIII se sirvió de él en diferentes legaciones de Florencia , de Bolonia y de la Romania. Fué protector de los servitas , y muy estimado por su probidad y por su sabiduría , de la que dejó muestras inequívocas con las varias obras que compuso. Escribió sobre el Maestro de las sentencias ; sobre la Espístola de S. Pablo á los romanos etc. Murió en Roma , en 1302 , y fué sepultado en la Iglesia de Ara-Cœli.

AQUAVIVA , cardenal , arbozispo de Nápoles. Era hijo de Juan Gerónimo Aquaviva , duque de Atri. Se distinguió extraordinariamente en las bellas letras griegas y latinas , y en la jurisprudencia civil y canónica. El papa Sixto V, que le conoció en Roma , le dió el título de refrendario de una y otra signa-

tura, y el de vice-legado del patrimonio de la Sta. Sede. Gregorio XIV le nombró mayordomo de su palacio, y le creó cardenal en 1591. En esta calidad se encontró en la eleccion de Inocencio IX en el mismo año; en la de Clemente VIII en 1592; en la de Leon XI, y en la de Paulo V en 1605. Durante el pontificado de Clemente VIII ejerció el cargo de legado de la campaña de Roma, y además se le confió la legacion de Aviñon. La proximidad de los hereges hacia entonces este cargo muy penoso; pero el cardenal Aquaviva encontró el medio de oponerse á sus empresas, y gobernó con tanta sabiduría y prudencia que logró restablecer la calma y la tranquilidad en la provincia. Habíase declarado protector de las letras, y aun entre sus servidores contaba algunos sabios; tales como Pedro Antonio Ghiberti su auditor, que se hizo amigo del célebre Nicolás Fabri de Peiresc. Leon XI elevó al cardenal Aquaviva al arzobispado de Nápoles; eleccion que fué confirmada por Paulo V, y después de haber edificado con sus virtudes á sus diocesanos, murió en 15 de Diciembre del año 1612, de edad de cincuenta y dos años. Hubo otro Aquaviva (Octavio) hijo del duque de Atri, nacido en 23 de Setiembre de 1609, que fué elevado á la dignidad de cardenal por el papa Inocencio X, en 9 de Marzo de 1654, siendo entonces gobernador de Viterbo. Murió en Roma el 20 de Setiembre de 1674 á la edad de 65 años. Fué enterrado en Sta. Cecilia.

AQUAVIVA (R. P. Claudio) napolitano, hijo del príncipe D. Juan, duque de Atri y de Isabel Espinelli. Nació en 1543. Estudió con aprovechamiento, y habiendo salido muy aventajado en las letras divinas y humanas, fué nombrado ayuda de cámara del papa S. Pio V. Mostró luego una inclinacion particular á la Compañía de Jesus, en donde le admitieron en 22 de Julio de 1567, siendo entonces general de aquella Orden S. Francisco de Borgia. Durante el noviciado, tuvo la suerte de tener por cólega á S. Estanislao Kostka, con quien consultaba contínuamente cuantas dificultades se le ofrecian, y sobre los puntos del dogma, dedicándose al propio tiempo con singular devocion á los ejercicios espirituales. Leyó algun tiempo filosofía, y muy luego le eligieron rector del Seminario Romano, y sucesivamente provincial de Nápoles, y después de Roma. Habíase entonces propagado en su patria una enfermedad contagiosa; y como Aquaviva deseaba ocasiones para ejercitarse mas y mas en la caridad cristiana, rogó á sus superiores que le destinasen al servicio de los apestados. Vacó en aquella ocasion el generalato, y á pesar de que el P. Claudio era un jóven de treinta años, y que contaba tan sólo trece de religion fué elegido general en 19 de Febrero de 1581, de lo que quedó tan maravillado como afligido, por considerar aquel elevado empleo superior á sus fuerzas. Sin embargo, sus actos acreditaron luego lo acertado de la eleccion. Envió comisionados á las islas de Chio y de Candía, á Inglaterra, á

Ibernia, á Hungría, á la Moldavia y á la Sajonia: dirigió muchas circulares y varias instrucciones utilísimas para el buen gobierno y buen desempeño del ministerio del instituto. En el año 1585, tuvo el honor de recibir en la religion al angélico jóven S. Luís Gonzaga; y por fin trabajó constantemente para mantener el esplendor y la gloria de la Orden de S. Ignacio. Habiendo recibido la noticia de la gloriosa muerte que padeció por la fé el P. Rodolfo Aquaviva, su sobrino, por consejo de grandes teólogos en vez de hacer celebrar los sufragios de costumbre, dispuso que se elevasen al Señor cánticos de gracias por el inefable bien que le habia concedido. Fué muy familiar de S. Felipe Neri, á quien, segun escribe, vió varias veces con el rostro resplandeciente. Entre las muchas virtudes que practicaba, lo mas singular es, que en medio de sus muchas ocupaciones se dedicase tanto á la oracion, y que pudiese vivir tan estrechamente unido con Dios. Su desprendimiento de las cosas de la tierra le hizo renunciar el arzobispado de Nápoles, con que le brindó el sumo pontífice Clemente VIII. Cuéntanse del sabio Aquaviva circunstancias particulares que prueban el estado de perfeccion á que habia llegado. Advertido por el cardenal Bellarmino de que se acercaba su última hora, recibió esta noticia con extraordinaria alegría. Cumplióse el vaticinio; pues murió poco tiempo después en 31 de Enero del año 1615. Celebráronse sus funerales con gran pompa, á que asistieron muchos personages y un gran número de pueblo, que se acercaba al ataud para tocar sus vestidos, como si fuesen de un Santo. Aquaviva fué el que dirigió la famosa ordenanza conocida bajo el nombre de *Ratio studiorum*, Roma, 1586, en 8.°, que fué prohibida por la Inquisicion y no muy bien vista por algunos jesuitas, que no querian sujetarse á sus opiniones. Esta obra se reimprimió, pero muy mutilada, en 1591. En ella ordenaba á sus religiosos que enseñasen el don de la predestinacion, y les permitia dulcificar su sistema por el congruismo. Dejó además otras varias obras de piedad, entre las cuales se cuentan; 1.ª: sus *Epístolas*, en número de diez y seis, Roma, 1615, en 8.°, cuyos títulos son los siguientes; 1.ª: *De felici progressu societatis.* 2.ª: *De renovatione spiritus.* 3.ª: *De studio perfectionis, et de caritate fraterna.* 4.ª: *De mediis ad conservandam societatem.* 5.ª: *Quis sit orationis, et pœnitentiarum usus in societate juxta nostrum institutum.* 6.ª: *De fine missionum orientalium.* 7.ª: *De jubilæo, et misionibus.* 8.ª: *De fervore, et zelo missionum.* 9.ª: *De modo instituendarum missionum.* 10.ª: *De usu exercitiorum spiritualium.* 11.ª: *De formandis, ac bene instituendis nostris concionatoribus.* 12.ª: *De recursu ad Deum in tribulationibus, ac persecutionibus.* 13.ª: *De renovatione spiritus, et correspondentia cum Deo.* 14.ª: *De solicitudine, ex vigilantia superiorum erga subditos.* 15.ª: *De officci divini recitatione, ac celebratione Missæ.* 16.ª: *Monita formandius concionatoribus accommodata.* 2.ª: *Directorium exercitio-*

rum Sancti Ignatii industriæ pro superioribus societatis ad curandos animæ morbos, Venecia, 1611, en 12.°; Amberes, 1635, en 8.°, traducida al francés por el P. Pedro Parcelli, del Orden de religiosos menores, 1625, en 12.°; obra que demuestra en su autor un grande conocimiento del corazon humano. 3.ª: *Meditationes in psalmos 44 et 118*, Roma, 1615, en 12.°. 4.ª: *Oratio de passione Domini*, 1641, en 12.°. Este discurso fué pronunciado ante Gregorio XIII, en 1573. 5.ª: *Manual de superiores, eclesiásticos y regulares*, en latin, traducido al francés, é impreso en Paris, 1776, en 12.°. Aquaviva fué mirado con razon como uno de los generales de la Orden que mostraron mas sabiduría durante su administracion. Dotado de un carácter firme y constante, queria que se ejecutase todo lo que le parecia justo y razonable. No procedia jamás con ligereza; pero tomada una resolucion la sostenia de modo que era imposible hacerle retroceder: y esto ha dado márgen á algunos de sus antagonistas para acusarle de obstinacion y aun de rudeza.

AQUELNOT ó ACHELNOT, arzobispo de Cantorbery, en Inglaterra. Vivia en el siglo XI; algunos autores suponen que habia tomado el hábito del Orden de S. Benito, y otros aseguran que después de haber sido dean de Cantorbery, gobernó esta iglesia con mucha prudencia y sabiduría. Disfrutaba de grande influencia cerca del rey Canuto el *Grande*, á quien procuró suavizar el espíritu bárbaro é incivilizado. Hizo un viage á Roma; y á su regreso trajo de Pavía un brazo de S. Agustin, que regaló al conde de Conventri, dedicándole tambien una obra que habia compuesto sobre este objeto. Escribió igualmente un tomo de cartas, y otro de alabanzas á la Virgen SSma. que dedicó á Fulberto, obispo de Chartres. Este sabio prelado murió en olor de santidad el 26 de Noviembre del año 1038.

AQUERI (véase Achery D. Juan Lúcas).

AQUÍA ó ACHÍA, hijo de Efrom de la tribu de Judá. 1, Par. II, 25.

AQUÍA ó ACHÍA, hijo de Naaman, de la tribu de Benjamin. 1, Par. VIII, 7.

AQUIAB ó ACHIAB, sobrino de Herodes el *Grande*, y gobernador de una de las fortalezas de Jerusalem. Hallándose su tio en Samaria, y habiendo caido peligrosamente enfermo, Aquiab impidió que Alejandra, madre de Mariamné, se apoderase de la fortaleza de Jerusalem. En otra ocasion impidió que Herodes se diese la muerte con un cuchillo que tenia en la mano, y con el cual queria herirse en el exceso del dolor. Finalmente, inutilizó los esfuerzos de dos mil hombres que intentaban atacarle.

AQUÍAS ó ACHÍAS, hijo del sumo sacerdote Achitób, 1. Reg. XIV, 3, y su sucesor en el supremo pontificado. Sucedióle después de su muerte Achimeléc, que fué muerto por órden de Saúl, 1, Reg. XXII, 11, 12, 13, etc.

AQUÍAS ó ACHÍAS, tesorero del templo durante el reinado de David 1, Par. XXVI, 20.

AQUIBA ó ACHIBA (véase Akiba).

AQUILA (S.) natural de Ponto en el Asia menor; se hallaba en Roma con su muger que se llamaba Priscila, cuando el emperador Claudio mandó por un edicto que todos los judíos saliesen de aquella ciudad. Aquila, que lo era, se trasladó con su muger á Corinto: allí conocieron á S. Pablo, y allí con las lecciones de este Apóstol se convirtieron al cristianismo, con aquel entusiasmo propio de quien está convencido de la verdad de nuestra sacrosanta religion. Obligaba la secta de los fariseos á todos á ejercer un oficio mecánico. Pablo construia tiendas; y como Aquila se ejercitaba en lo mismo, el Apóstol se le llevó en su casa. Algun tiempo después se separó de estos dos esposos, y pasó á vivir con Tito Justo, hombre temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la Sinagoga. Segun conjeturas, la razon que tuvo para tomar esta determinacion, fué que como Aquila se habia convertido del judaismo y Justo del paganismo, era mas fácil atraer á los gentiles á la casa de Justo, donde podian presentarse con mas libertad ó menos repugnacia. Cuando el Apóstol salió de Corinto para Efeso, le acompañaron Aquila y Priscila hasta aquella ciudad, donde los dejó á fin de que sostuviesen la Iglesia con su ejemplo y con sus exhortaciones, interin él se trasladaba á Jerusalem. Estos dos esposos prestaron grandes servicios á su maestro, exponiéndose mas de una vez á perder sus cabezas para salvarle la vida. Hallábanse otra vez en Roma, cuando Pablo escribió su epístola á los romanos, en la cual los saluda con grandes elogios. Finalmente, habian regresado á Efeso en ocasion en que el mismo S. Pablo escribia su segunda epístola á Timoteo, á quien pide encarecidamente que les felicite de su parte. Nada mas nos dice la historia de la vida de estos santos esposos hasta su muerte. Los griegos dan á Aquila los títulos de obispo y de apóstol, y celebran en su honor un grande oficio el dia 14 de Julio. Los Martirologios señalan la fiesta de Aquila y de Priscila su muger en 8 del mismo mes.

AQUILA (Sta.) mártir (véase Severiano S.).

AQUILA (Sta.) mártir (véase Dionisio S.).

AQUILA (S.) mártir. Durante la persecucion decretada por Diocleciano en el año 303, que fué la décima que sufrió el cristianismo, alcanzó el esterminio hasta en los desiertos mismos de la Tabaida. Aquila, que vivia allí entregado á los gozes de la vida perfecta, fué llamado por el prefecto Arriano por los años 304, y confesando á Jesucristo, le mandó despedazar todo el cuerpo con peines de hierro; y entregó su alma gloriosamente, haciéndose memoria de este suceso en 20 de Mayo.

AQUILA (S.) mártir (véase Cirilo S.).

AQUILA, ACHILLAS, AQUILES, AQUILLAS, ó ACHILAS (S.) obispo y confesor, llamado algunas veces Arquelao, patriarca de Alejandría; fué elegi-

do en el mes de Noviembre del año 311 de J. C., luego después del martirio de S. Pedro su predecesor, siguiendo el testimonio de las historias y del mismo S. Atanasio; á pesar de que S. Epifanio dice que el sucesor inmediato de Pedro de Alejandría fué S. Alejandro, y que Aquilas le sucedió. S. Gerónimo pone el principio del episcopado de Aquilas en el año 311, y su fin en el 321. S. Epifanio, Teodoreto y otros autores no hacen durar su pontificado mas que algunos meses; y es cierto, segun S. Atanasio, que Alejandro su sucesor ocupó la silla de Alejandría antes del año 321. Eusebio dice, que se hallaba ya en la iglesia de Alejandría en tiempo de Teonas sucesor de S. Pedro, y que se le habia confiado la direccion de la escuela; que practicaba exactamente la moral cristiana. Gelasio de Sizique extiende aun mucho mas su elogio; pero el título que le da S. Atanasio, llamándole el grande Aquilas, basta para juzgar de su mérito. Sozomenes sostiene, que elevó del diaconato al sacerdocio á Arrio, que fingia entonces aborrecer el cisma de los melecianos; pero que afligió después la Iglesia con sus errores. No se sabe de cierto el año en que murió; pues mientras que S. Gerónimo le da diez años de obispado, y otros algunos meses, hay quien asegura que descansó en el Señor en Noviembre del año 312. No debe confundirse con otro Aquiles ó Aquillas, sacerdote de Alejandría, que fué excomulgado con Arrio, y se retiró con él á la Palestina en el sño 319. El Martirologio romano hace mencion de S. Aquilas el 7 de Noviembre.

AQUILEO (S.) mártir (véase Felix S.).

AQUILEO (S.) mártir (véase Nereo S.).

AQUILINA (Sta.) vírgen y mártir. Por los años 284, nació en Bibli, ciudad de la Palestina, y fué bautizada por unos sacerdotes que recorrian las ciudades predicando el Evangelio y extirpando los hábitos de la idolatría, á pesar de las horribles persecuciones con que se procuraba exterminar hasta la memoria del nombre cristiano. Á los nueve años quedó huérfana, y no obstante la terneza de su edad, consagraba todo el dia en instruirse en las cosas de la religion, y en conferenciar con los ancianos y sacerdotes sobre la doctrina de Jesucristo, cuyos hechos maravillosos retenia en la memoria, dedicándoles toda su atencion y los afectos de su corazon. Esta purísima y cándida criatura era objeto de las caricias y de la ternura de los cristianos que la trataban, porqué admiraban en su candor y en sus tempranas virtudes un don especial del cielo. Esta niña, que tanto halagaba al mundo, agradó mucho mas á Dios, que la escogió para sí, concediéndola el galardon de derramar su sangre para ensalzamiento de las glorias de Jesucristo. En el año 293, teniendo ya sobre unos doce Aquilina, Maximiano Galerio asociado al imperio de Constancio Cloro, empezó á perseguir los cristianos en Oriente. Voluciano mandó llamar aquella tierna niña, y con seducciones y halagos la convidaba

á la adoracion de las falsas deidades de los gentiles ; pero Aquilina no quiso acceder á sus ruegos. De los halagos pasó á las amenazas, pero en valde : mandóla abofetear, creyendo que este castigo bastaria á poner terror á una niña como ella y á hacerla confesar lo que quisiese ; mas Dios la sostenia y la hacia aparecer resuelta y firme como un hombre valeroso. El tirano la hizo dar azotes, en seguida punzar con lesnas candentes ; y no consiguiendo que la niña se separase de la creencia de su fé, la degolló en el citado año 293.

AQUILINA (Sta.) mártir (véase Nisceta Sta.).

AQUILINO, Gémino, Eugenio, Marciano, Quinto, Teodato y Trifon (SS.) mártires ; murieron en África en el siglo VI, durante la persecucion de los vándalos.

AQUÍM ó Achím, hijo de Sadóc padre de Eliúd, de la tribu de Judá y de la familia de David. Aquim se halla denominado en la genealogía del Salvador. Mat. I, 14.

AQUIMAAS ó Achimaas, hijo del sumo sacerdote Sadóc; sucedió á su padre hácia el año del mundo 3000, en el reinado de Salomon. Prestó un servicio importantísimo á David, durante la guerra de Absalon, 2, Reg. XV, 27 y sig. Mientras su padre Sadóc se mantenia en Jerusalem con Cusai amigo de David, Aquimaas y Jonatás estaban escondidos junto á la fuente de Rogol. Una criada les avisó la resolucion que se habia tomado en el consejo de Absalon ; por lo que partieron inmediatamente á participarlo á David ; pero fueron conocidos por un muchacho que lo avisó á Absalon, y este envió á prenderlos. Aquimaas y Jonatás aceleraron el paso ; y viéndose acosados, se metieron en Baurin en casa de un particular, y bajando al pozo que estaba sin agua, una muger lo tapó, poniendo en la boca una manta llena de trigo como en ademan de secarlo. Llegando á la casa los esploradores de Absalon, y preguntando por Aquimaas y Jonatás, respondió la muger que no habian hecho mas que beber un poco de agua y echar á correr : burlándoles de este modo, se retiraron inmediatamente á Jerusalem. Entonces saliendo los dos jóvenes Aquimaas y Jonatás del pozo, siguieron su camino, y avisaron á David que no perdiese tiempo, y que era necesario que pasase el Jordán lo mas pronto posible. Después de la batalla que Joab y Abisaí, generales del ejército de David, dieron á Absalon, en la que este príncipe fué vencido y muerto, Aquimaas rogó á Joab le permitiese llevar á David la noticia ; mas Joab le contestó, en otra ocasion llevarás el aviso, no hoy, pues habiéndole de decir al Rey la muerte de su hijo, no te oirá con agrado. Mandó, pues, el general á un cierto Cusi que fuese á anunciar al Rey lo que habia visto, y Cusi echó á correr. Suplicó Aquimaas por segunda vez á Joab le permitiese á lo menos ir detras del que acababa de enviar ; el general se resistia, pero por fin accedió. Tomando, pues, Aquimaas un camino mas breve, ganó la

delantera al primer enviado. Viendo el centinela que estaba encima de la puerta, á un hombre que venia solo, lo avisó á David; si viene solo, respondió el Rey, buenas nuevas trae, porqué si nuestro ejército hubiese sufrido derrota, vendria á pelotones. Estando ya cerca Aquimaas, observando el centinela correr á Cusi, voceó que venia otro hombre tambien solo, y que el primero le parecia que era Aquimaas, hijo de Sadóc. Díjole el Rey: es bueno; traerá buenas noticias. Habiendo, pues, llegado Aquimaas, exclamó: Señor, Dios os conserve; y postrándose hasta tierra añadió: bendito sea el Señor vuestro Dios, que os ha vengado de vuestros enemigos; y como inmediatamente le preguntase el Rey si Absalon vivia, Aquimaas ocultando prudentemente su muerte dijo, que al propio tiempo que Joab le habia enviado, habia visto una grande confusion, pero no sabia lo que era. Entonces le dijo David, muy bien, aguárdate. Esto es lo que nos dice la historia de Aquimaas. Tuvo por sucesor en el sumo sacerdocio á Azarías. La guerra de Absalon contra David aconteció en el año del mundo 2981, antes de Jesucristo 1019, antes de la era vulgar 1023.

AQUIMAM ó ACHIMAM, gigante de la raza de Enach. Residia en Ebron, cuando los enviados del campo de Israél esploraron el país de Canaán.

AQUIMELÉCH ó ACHIMELÉCH, hijo de Aquitób y hermano de Aquías, á quien sucedió en el sumo sacerdocio. En S. Márcos, II, 26, es llamado Abiatar. Hallábase entonces el tabernáculo en Nobe, donde vivia Aquimeléch con los otros sacerdotes. Advertido David por Jonatás su amigo, que Saúl habia resuelto perderle, juzgó á propósito retirarse para siempre. Pasó, pues, á Nobe á verse con el sacerdote Aquimeléch. Este quedó sorprendido, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y ninguno contigo? Á lo que contestó David: El Rey me dió una órden y dijo: Nadie sepa el motivo por qué te he enviado, ni qué órdenes son las que te he dado: y por esto tambien he dicho á mis gentes que me esperen en tal y tal lugar. Ahora, pues, si tienes á mano alguna cosa, aunque no sean mas que cinco panes, dámelos. El Sumo Sacerdote contestóle: No tengo á manos panes de legos, sino solamente el pan Santo: ¿tus criados no están límpios, mayormente por lo que mira á mugeres? Y David le respondió: De cierto, por lo que mira á mugeres, nosotros nos hemos contenido desde ayer y antes de ayer, después que partimos, y los vasos de los mozos fueron Santos. Á la verdad este camino profano es; mas él tambien será santificado hoy en los vasos, esto es; aunque sé muy bien que está prohibido á los legos el comer el pan santificado, no obstante, en la extrema necesidad en que nos hallamos, procurarémos comerlo con la mayor santidad que nos sea posible. Por lo que hace á mugeres, no las hemos tocado en estos tres dias que ha que salimos: y por lo que mira á otras impurezas legales en que hayamos podido incurrir, desde luego lavarémos y puri-

ficarémos nuestras ropas antes de comerle. Dióle, pues el sacerdote el pan santificado, porqué no habia allí otro pan que los de proposicion. David añadió: ¿No tienes aquí á mano una lanza, ó una espada?; pues no he traido conmigo ni mi espada, ni mis armas, porqué la órden del rey apremiaba Ahí tienes la espada de Goliath el Filisteo, al que quitaste la vida en el valle de Terebintho; envuelta está en un paño. Porqué aquí no hay otra sino esta. Y David repuso: No hay otra tal como ella, dámela. David se retiró, pues, cerca de Aquis rey de Geth. Es de advertir que Doég de Iduméa se hallaba en aquella ocasion en Nobe. Un dia, pues, que Saúl se quejaba delante de sus oficiales, que no habia quien se compadeciese de su desgracia, ni que le advirtiese de lo que se tramaba contra su persona, Doég le contó lo que pasó cuando David fué á encontrar al sumo sacerdote Aquimeléch; y entonces el Rey envió á llamarle, y tambien á todos los sacerdotes de la casa de su padre; y dijo al Sumo Sacerdote: ¿Por qué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isaí, y le diste panes y espada, y consultaste por él á Dios para que se sublevase contra mí, permaneciendo en ponerme asechanzas hasta el dia de hoy? A lo que contestó Aquimeléch: ¿Y quién hay entre todos tus siervos tan leal como David, yerno del rey, y que vá por órden tuya, y es ilustre en tu casa? ¿acaso he comenzado hoy á consultar al Señor por él? entonces exclamó Saúl: Morirás de muerte, Aquimeléch, esto es; morirás sin recurso tú y toda la casa de tu padre; y luego mandó á los de su guardia que envistiesen y matasen á los sacerdotes del Señor; pues están en inteligencia, dijo, con David. Los siervos del Rey no quisieron estender sus manos contra los sacerdotes, y entonces mandó á Doég que los matase, y en efecto pasó á cuchillo á ochenta y cinco hombres vestidos del efód de lino; y luego pasando á Nobe mató tambien los hombres, las mugeres, los niños y todos los animales que allí encontró. Uno de los hijos de Aquimeléch, llamado Abiathár, se libertó de aquella matanza y se retiró cerca de David. Esto aconteció en el año del mundo 1944, antes de J. C. 1056, antes de la era vulgar 1060.

AQUIMÓTH ó ACHIMÓTH, hijo de Elcana, 1, Par. VI, 25.

AQUINO (Cárlos de) jesuita. Nació en Nápoles en 1654; enseñó por espacio de 18 años con mucho éxito y brillantez la retórica en Roma; fué después rector del colegio de Ribuli, y habiendo regresado á la capital del mundo cristiano, murió en 1740. Fué de la academia de las ciencias y de los Arcades. Sus obras escritas en latin son muy estimadas, tanto por la eleccion de los objetos, como por el estilo y erudicion que campean en ellas. Las principales son; 1.ª: Tres tomos de *Poesías latinas*, Roma, 1702, entre las cuales se nota un *Anacreon recantatus*: esto es, odas edificantes en igual número que las de Anacreon; pero opuestas por la pureza de la moral á la lubricidad de las del poeta griego. El segundo contiene poesías heróicas y varios

elogios, y el tercero algunas sátiras con notas. 2.ª: *Orationes*, Roma, 1704, dos tomos en 8.°. El primero contiene las oraciones fúnebres y el segundo arengas sobre varios objetos. 3.ª: *Similitudines ex comœdia Dantis Alighierii, latinis totidem carminibus redditæ*, Roma, 1707, en 8.°. 4.ª: *Lexicon militare*, Roma, 1707, en folio, 1728 y 1739, dos tomos en folio. Además de la explicacion de los términos militares, se encuentran un gran número de observaciones que sirven para aclarar los escritores antiguos y modernos, y contiene sábias disertaciones. 5.ª: Una *Historia* de la guerra de Hungría, Roma, 1726, en 12.°. El autor se vió obligado á abandonar esta obra, porqué le faltaron varias memorias que le habian prometido, y por lo mismo no quedan mas que algunas partes, en las que se encuentra una descripcion geográfica de la Hungría, la historia de la nacion húngara hasta el reinado de Leopoldo, y el principio de las revueltas excitadas por Emerico Tekeli. 6.ª: *Miscellaneorum libri III*, Roma, 1725, en 8.°. 7.ª: *Vocabularium architecturæ œdificatoriæ*, Roma, 1734, en 4.°. 8.ª: *Nomenclator, seu Lexicon agriculturæ*, Roma, 1736, en 4.°. Es un diccionario de todos los términos de agricultura empleados por los autores latinos, que han tratado de esta ciencia. Esta obra concluye con un índice metódico, en el cual están colocados los términos bajo veinte clases muy bien determinadas.

AQUINO (S.) (véase Tomás de Aquino).

AQUINOÁM ó Achinoám, hija de Achimaas y muger de Saúl. 1, Reg. XIV, 50.

AQUINOÁM ó Achinoám, segunda muger de David y madre de Amnon. Era natural de Jezraél, y habiendo sido presa por los Amalecitas en el saqueo de Siceleg, David la sacó de sus manos con el resto del botin. 1, Reg. XXX, 5 y sig.

AQUIOR ó Achior, amigo y pariente de Tobías. Era como él de la tribu de Neftalí y fué conducido por Salmanasár á Nínive, donde vivió siempre en estrecha amistad con Tobías. Tob. XI, 20.

AQUIOR ó Achior, general de los ammonitas, que condujo tropas ausiliares de su país al ejército de Holofernes, cuando este pasó al Egipto. Habiendo los habitantes de Betulia cerrado las puertas á Holofernes, no queriendo obedecer sus órdenes, llamó á los príncipes de Moab y á los gefes de los ammonitas, y montado en cólera les preguntó: ¿Quiénes son estas gentes que se oponen á mi paso? pues presumia que los ammonitas y los moabitas, siendo los mas vecinos de los hebréos, le dirian la verdad. Entonces Aquior gefe de los hijos de Ammon le contestó: Señor, estos pueblos son originarios de la Caldea; sus padres habitaron antes en la Mesopotamia, y porqué no quisieron adorar los dioses de los caldeos, se vieron obligados á abandonar este país y á refugiarse en las tierras que hoy dia ocupan. Continuó hablando

de la descendencia de Jocob en Egipto, de los milagros obrados por Moisés para sacar á los israelitas de aquel territorio, de la conquista que hicieron de la tierra de Canaán; y finalmente dijo, que este pueblo fué siempre invencible y visiblemente protegido por Dios, mientras se mantuvo fiel á su Señor; mas que tan luego como hubieron delinquido faltando á su fidelidad, Dios no dejó de vengarse. Atendido, pues, lo que os acabo de manifestar, añadió, es necesario que os informeis si este pueblo ha cometido alguna falta contra su Dios, y en este caso podemos atacarlos; pues el Señor los entregará á nuestras manos. Mas de lo contrario no podremos resistirlos, porqué Dios tomará su defensa y nos cubrirá de vergüenza y de confusion. Judit. V, 1, 2, 3, etc. Al concluir estas palabras, los magnates del ejército, llenos de cólera, quisieron arrojarse sobre él para matarle, y Holofernes transportado de furor le dijo: Pues que has hecho de profeta, diciéndonos que el Dios de Israél será el defensor de su pueblo; para hacerte ver que no hay otro Dios que Nabucodonosór, mi dueño y Señor, luego que habremos hecho pasar á cuchillo á todo este pueblo, te haremos morir con ellos; y entonces sabrás que Nabucodonosór es el Señor de toda la tierra. Finalmente, ya que apruebas tú mismo la vanidad de tu profecía, voy á hacer que te conduzcan á Betulia, donde correrás el mismo riesgo que este pueblo que tú crees invencible. Al mismo tiempo mandó á sus gentes que cogiesen á Aquior, y que lo introdujesen á la ciudad. Así lo ejecutaron, y habiendo atravesado el monte, hallándose no muy léjos de las puertas, le ataron las manos atrás en un árbol, á fin de que los de Betulia, que habian salido contra ellos, le cogiesen y se lo llevasen; y así fué. Cuando Aquior se vió en medio de los ancianos y de la asamblea del pueblo, les manifestó lo que habia dicho y lo que por ello le aconteció. Entonces todo el pueblo de Betulia se prosternó, y clamando al Señor, le pidieron su asistencia y le rogaron que vengase el honor de su nombre, y que abatiese el orgullo de sus enemigos. Después de esto procuraron consolar á Aquior. Ozías gefe del pueblo le recibió en su casa y le dió un gran banquete. Aquior se mantuvo en Betulia durante el tiempo que duró el sitio, y cuando Dios entregó Holofernes á las manos de Judith, y que esta regresó á la ciudad con la cabeza del general, hizo venir á Aquior (Judit. XIII, 27, 28, etc.) y le dijo: El Dios de Israél, de quien tú diste testimonio de que se vengaria de sus enemigos, él mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza de todos los incrédulos; y para que conozcas que es así, he aquí la cabeza de Holofernes, el que con su soberbio desprecio, menospreció al Dios de Israél, y á ti amenazó de muerte, diciendo: Luego que el pueblo de Israél fuese hecho cautivo, mandaré qué te traspasen los costados con espada. Aquior al ver la cabeza de Holofernes, angustiado de miedo, cayó sobre su rostro en tierra, se aborchornó su alma;

mas luego recobrando el espíritu volvió en sí, se postró á los piés de Judit, la adoró y dijo: Bendita tú de tu Dios en toda tienda de Jacob, porqué en toda gente en que se oyere tu nombre será engrandecido el Dios de Israél por causa de tí. Después de esto, Aquior abandonó las supersticiones paganas, creyó en Dios, se hizo circuncidar, y fué recibido en el número del pueblo de Israél. La guerra de Holofernes segun unos aconteció en tiempo de Manassés, rey de Judá, en el año del mundo 3348, antes de Jesucristo 652, antes de la era vulgar 656. Segun otros, después de la cautividad de Babilonia.

AQUIRAM, Achiram ó Ahiram, de la tribu de Benjamin, era gefe de una de las grandes familias de esta tribu; Núm. XXVI, 38, en tiempo de la salida de Egipto.

AQUIS ó Achis, rey de Geth. Habiendo tomado David la resolucion de alejarse de Saúl, que procuraba quitarle la vida, se retiró en el país de los filisteos y en la ciudad de Geth, donde reinaba Aquis, 1, Reg. XXI, 10. Luego que los oficiales de Aquis vieron á David dijeron: ¿No es este que es tenido y respetado como un rey en su tierra? ¿No es este á quien cantaban en las danzas diciendo: hirió Saúl á mil y David á diez mil? David atendió y reflexionó sobre estas palabras que se decian, y demudó su rostro delante de ellos, y dejábase caer entre sus manos, y se daba por los postigos de las puertas, y le corria la saliva por la barba. Viéndole así, dijo Aquis á sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato? ¿por qué le habeis traido á mí? ¿Nos faltan acá locos, que habeis traido este á hacer locuras en mi presencia? ¿He de ser yo tan imprudente que dé lugar á un loco entre mis cortesanos y domésticos? y con esto salió David de Geth, logrando libertarse del peligro que corria, en el año del mundo 2944, antes de Jesucristo 1056, antes de la era vulgar 1060. Tres ó cuatro años después, en el del mundo 2947, antes de Jesucristo 1053, antes de la era vulgar 1057, envió David á ofrecer á Aquis sus servicios, y le rogó que le recibiese en su ciudad ó en sus estados. Aquis que conocia su valor, y que sabia el motivo porqué le perseguia Saúl, le recibió en Geth con seiscientos hombres que le acompañaban, sus mugeres y sus hijos. Vivieron allí algun tiempo, hasta que David dijo á Aquis: Si he hallado gracia en tus ojos, dame lugar en una de las ciudades de esta tierra para morar allí; pues á que fin ha de estar tu siervo contigo en la ciudad real? Aquis le dió pues en propiedad Siceleg, donde David se estableció. Durante los cuatro meses que estuvo en la ciudad de Geth, hacia algunas correrías con sus gentes saqueando los pueblos de los alrededores, matando á cuantos hombres encontraba, á fin de que nadie pudiese descubrir el lugar donde hacia la guerra. Mientras tanto daba á entender á Aquis que hacia sus escursiones en tierras de Judá; y que de allí sacaba todo el botin que reco-

gia, del cual hacia tambien partícipe al rey Aquis; pues se fiaba enteramente de David diciendo: Muchos males ha hecho contra su pueblo de Israél, por esto no se apartará jamás de mi servicio. Cerca dos años después, en el del mundo 3949, antes de Jesucristo 1051, antes de la era vulgar 1055, los filisteos se pusieron en campaña para hacer la guerra á los israelitas; y Aquis dijo entonces á David que se preparase para marchar con él. David le contestó: Ahora sabrás lo que hará tu siervo; pues bien, le replicó el Rey, yo tambien te confiaré la guarda de mi persona todos los dias. Habiendo, pues, pasado los filisteos á Afec, ciudad situada en el valle de Jezraél, David siguió á retaguardia con el Rey. Entonces los príncipes de los filisteos dijeron á Aquis: ¿Qué hacen aquí estos hebréos? ¿Pues qué, contestó; no conoceis á David que sirvió á Saúl rey de Israél, y que ha dos años que está conmigo, y nunca hallé cosa en él, desde el dia que se pasó á mí hasta hoy? Mas los príncipes de los filisteos se enfurecieron contra él y le dijeron: Vuélvase atrás ese hombre, y quédese en el lugar que le has señalado, y no venga con nosotros á la batalla; no sea que se revuelva contra nosotros; pues de que modo podrá aplacar al Señor sino con nuestras cabezas? Llamó, pues, Aquis á David y le dijo: Vive el Señor, que tú eres justo, y que has salido y entrado en mi campamento sin que yo haya notado en tí cosa mala. Vuélvete pues, y vete en paz para que no des enojos á los sátrapas de los filisteos. David replicó: pues que he hecho, y que has hallado en mí tu siervo, desde que me presenté á tí hasta hoy dia para que no vaya y pelee contra los enemigos de mi rey y Señor? por lo que es en cuanto á mí, le repuso Aquis, bien sé que tú eres bueno en mis ojos como un ángel de Dios; mas los príncipes de los filisteos han dicho; no irá con nosotros á la batalla. David pues regresó al dia siguiente á Siceleg, que habia sido saqueada durante su ausencia por los amalecitas. David estuvo poco tiempo en los estados de Aquis, después de la batalla de Gelboe, que costó la vida á Saúl y á sus hijos. Pasó pues de Siceleg á Hebrón en la tribu de Judá: después de esto nada mas nos dice la Escritura del rey Aquis.

AQUISAMÉCH ó ACHISAMÉCH, padre de Ooliab, aquel famoso obrero empleado por Moisés en la construccion del Tabernáculo. Exod. XXXI, 6, año del mundo 2514, antes de Jesucristo 1486, antes de la era vulgar 1490.

AQUITÓB ó ACHITÓB I, hijo de Finees II y nieto del sumo sacerdote Helí. Habiendo muerto su padre Finees en la desastrosa jornada, en la que el arca del Señor cayó en poder de los filisteos, Aquitób sucedió á Helí su abuelo en el año del mundo 2888, 1, Reg. IV. 11. Tuvo por sucesor á Achia su hijo, hácia el año del mundo 2911, antes de Jesucristo 1089, antes de la era vulgar 1093.

AQUITÓB ó ACHITÓB II, hijo de Amarías, y padre del sumo sacerdote

Sadóc. 4 , Par. VI, 8. No se sabe de cierto si este Aquitób ejerció el supremo sacerdocio; pero se sabe que fué padre del sumo sacerdote Sadóc, que gozó de esta dignidad bajo los reinados de David y de Salomón.

AQUITOFÉL, ó ACHITOFÉL, natural de Gilo. Los judíos le suponen abuelo de Betsabee, muger de Urías y después de David, por Ammiél su hijo, padre de Betsabee. Si esto es así, Aquitofél era de edad muy avanzada en tiempo de la guerra de Absalón; pues que Betsabee su nieta era ya muger de Urías algun tiempo antes de que se desposase con David. Algunos conjeturan que si Aquitofél abrazó con tanto ardor el partido de Absalón, fué por querer vengar la afrenta que David habia hecho á Betsabee. Sea de esto lo que fuere, luego que Absalón fué reconocido rey por la mayoría de los israelitas, hizo venir de la ciudad de Gilo á Aquitofél consejero de David para servirse tambien de sus consejos en las circuntancias en que se hallaba; pues que en aquellos tiempos los consejos de Aquitofél eran mirados como oráculos del mismo Dios. Lo que mas inquietó á David fué la noticia de que este hombre se habia declarado del partido de Absalón; y cuando Cusai se le presentó para seguirle en su fuga, le rogó que se volviese á Jerusalem, y que hiciese ver que queria prestar sus servicios á Absalón, procurando de este modo destruir los consejos que le diese Aquitofél. Cuando Absalón llegó á Jerusalem, dijo á este que deliberase con los otros consejeros sobre lo que debia practicar. Aquitofél le aconsejó que ante todo abusase de las concubinas de su padre, para que cuando se supiese que le habia hecho esta afrenta, todo Israél se uniese mas fuertemente con él. Levantaron, pues, una tienda en el terrado, y Absalón entró á las concubinas de su padre en vista de todo Israél. Aquitofél dijo además á Absalón: Me escogeré diez mil hombres, y levantándome perseguiré esta noche á David, y dejándome caer sobre él, porqué se halla fatigado, le derrotaré, y luego que huyere todo el pueblo que tiene consigo, heriré al Rey abandonado, y haré que vuelva todo el pueblo, como suele volver un solo hombre; por cuanto tú á un solo hombre buscas, y todo el pueblo será en paz. Este consejo fué aplaudido de Absalón y de todos los ancianos de Israél; sin embargo Absalón dijo: Haced venir á Cusai y sepamos de que opinion es. Se presentó Cusai, y sabedor de lo que habia aconsejado Aquitofél le dijo: No es bueno el consejo que ha dado Aquitofél esta vez; bien sabes que tu padre y la gente que le sigue son muy valientes y están con amargura de corazon, como una osa que se embravece en un bosque por haberle quitado sus cachorros. A mas de que tu padre es hombre de guerra, y no hará alto con el pueblo; mas el consejo que me parece bueno es este: Que se congregue á tí todo Israél desde Dan hasta Bersabee, innumerable como la arena del mar, y tú estarás en medio de ellos, y nos echarémos sobre él en cualquier lugar que fuere hallado, y le cubriremos como cuando

suele caer el rocío sobre la tierra, y no dejarémos ni un solo hombre de los que están con él. Y Absalón y todos los principales de Israél dijeron: Mejor es el consejo de Cusai Araquita que el de Aquitofél; mas por voluntad del Señor fué despreciado el consejo útil de este, para que el Señor hiciese venir el mal contra Absalón. Viendo, pues, Aquitofél que no se habia seguido su parecer, aparejó su asno y se fué á su casa, y arreglando sus negocios se ahorcó, y fué enterrado en el sepulcro de sus padres. Preveyó sin duda todo lo que debia acontecer á Absalón, y quiso anticiparse á la muerte que habia merecido, y que David sin duda le hubiera hecho sufrir, luego que volvió á subir al trono. Así acabó sus dias Aquitofél en el año del mundo 2981, antes de J. C. 1019, antes de la era vulgar 1023.

ARA, hijo de Jethér, de la tribu de Asér. 1, Par. VII, 38.

ARABIA (Sta.) mártir (véase Teusetas S.).

ARADOR ó Arator. Liguriano, ó nacido en las costas de Génova por los años 490. Fué hombre de talento, y cuando en el año 526 por muerte de Teodorico, Malerico su nieto le sucedió en el reino de Italia ó de los Ostrogodos, Arador le sirvió como secretario é intendente, hasta la muerte de aquel Rey en el año 524. Apartóse después del siglo abrazando el estado eclesiástico, y fué subdiácono de la iglesia de Roma. En esta época presentó al papa Vigilio, en el año 544, las *Actas de los Apóstoles* en versos latinos, que el Papa juzgó dignos de ser leidos en las iglesias.

ARADOR, presbítero, Fortunato, Felix, Silbio y Vidal (S. S.) mártires. Trajano habiendo subido al imperio de Roma en el año 98, inauguró su reinado ordenando la persecucion de los cristianos, que duró hasta su muerte, acaecida en el año 117. Nuestros santos vivian en Alejandría, en cuya ciudad se publicó el edicto en que se mandaba á los cristianos adorasen á los *dioses inmortales*; y negándose ellos á doblar la rodilla ante las hediondas imágenes del paganismo, murieron atormentados cruelmente en la misma prision donde fueron encerrados. Se celebra su fiesta en 21 de Abril.

ARAFA, ó mas bien Rafa, padre de los gigantes. Tal vez el nombre de Rafa significa simplemente gigante, y que los gigantes de la raza de Enách, que habitaban otro tiempo en la Palestina, no se llamaron Rafaims sino por su estatura gigantesca, y de la significacion genérica del nombre Rafa. (véase Rafa.).

ARAGON Y BORJA (Fr. Alonso de) hijo del duque de Villahermosa; dióse al estudio de las letras sagradas, vistió el hábito de agustino calzado, y sobresalió en el púlpito siendo orador fecundo y elegante, y religioso lleno de virtud. Escribió la *Vida de Sta. Rita de Cásia*, Madrid, 1628, en 4.°.

ARAGON Y CÓRDOBA (D. Pascual de). Fué hijo de D. Enrique de Aragon y Córdoba, quinto duque de Segorbe, y de D.ª Catalina Fernandez de

Córdoba, en el año 1625. Por su noble alcurnia, y todavía más por su mérito, ascendió á las mas altas dignidades de la Iglesia y del Estado. Muy jóven hizo de las letras sus delicias, y supo cultivarlas con esmero dando pábulo á su inclinacion; ingenio tan precoz que le sublimó en la mocedad á dignidades propias de la edad provecta. Así pues, como fué rápida su elevacion, tambien será rápido nuestro bosquejo, para que la relacion concuerde con la fugacidad de su vida. Inspirado para el sacerdocio entró colegial capellan de manto interior de S. Bartolomé, y á los diez y siete años de edad ya era licenciado en leyes, rector de la universidad de Salamanca y arcediano de los Pedroches en la iglesia de Córdoba. A los veinte y un años púsose el hábito de la Orden de Alcántara, y confiriósele después un canonicato en la iglesia de Toledo y el arcedianato de Talavera. Marchando de esta manera de dignidad en dignidad, nombróle S. M. en el año 1650 fiscal del consejo supremo de la Inquisicion, y tres años después ministro del consejo de Aragon; del cual fué muy luego presidente, añadiéndole la dignidad de abad de S. Vicente en la misma iglesia de Toledo. Este hombre desplegó en tan altos y difíciles destinos una habilidad muy rara, y la prudencia y la moderacion que son los dotes de la vejez. Apreciábale por lo mismo el rey D. Felipe IV, y quiso que aquel ingenio, que vislumbraba debia ser el honor de su reino, brillase desde el punto mas culminante, y le propuso para el capelo. Envióselo el pontífice Alejandro VII, en el año 1660, con el título de cardenal de Sta. Balbina. Contaba entonces treinta y cinco años de edad. El monarca español, que sabia ser grande en su munificencia, como era grande su imperio, á ese título eminentísimo le añadió el de embajador y protector de España en la córte romana; y con esta calidad entró en la capital del mundo cristiano en 7 de Junio del año 61. Su entrada casi podria compararse con la de los mas distinguidos príncipes y soberanos. Envióle su elegante carroza el cardenal Flavio Guizzi, sobrino del Pontífice, y le acompañó D. Luis Ponce de Leon y mas de sesenta cardenales, príncipes y caballeros, formando con sus carrozas un séquito deslumbrante. Las cinco proposiciones de Jansenio agitaban tanto á los sabios de Francia, y particularmente á los jesuitas y á los teólogos de la facultad de Paris, que el espíritu de inquisicion ó de discusion estendióse á las clases del pueblo, y fué causa de algunas turbulencias y de varias desazones entre el Papa y el Rey cristianísimo. Su Santidad acudió á la reconocida pericia del cardenal de Sta. Balbina para el arreglo de aquellas diferencias que amenazaban un serio rompimiento, quedando complacido Luis XIV el *Grande*, de la habilidad diplomática con que supo el cardenal dirigir la negociacion. En el año 64, fué llamado por su soberano á otros servicios mas importantes. El reino de Nápoles necesitaba un brazo enérgico y justiciero, y en 27 de Agosto tomó el cardenal su gobierno, en el cual se distinguió, como se prometia

de su esperiencia, espidiendo sabios decretos para el arreglo de las costumbres, tan fáciles de alterar al menor síntoma de flogedad de parte de los gobernantes, y dando pruebas de que poseia la ciencia de gobierno. D. Felipe IV habia propuesto al cardenal para inquisidor general del reino en el año 1665; pero habiendo fallecido el Rey en 17 de Setiembre del mismo año, y al siguiente dia el arzobispo de Toledo D. Baltazar de Moscoso; la reina viuda D.ª Mariana de Áustria, que quedó tutora del rey Cárlos II y gobernadora del reino, tuvo por conveniente presentar para el arzobispado al cardenal de Sta. Balbina, y nombrar á su confesor el P. Juan Everardo Nitardo, jesuita alemán, inquisidor y consejero de estado; cuya última plaza quedaba vacante por la promocion del cardenal. El difunto Rey, nombrando gobernadora del reino á su esposa, habia al mismo tiempo dispuesto la formacion de una Junta de Estado presidida por la Reina. De esta junta formó parte D. Pascual de Aragon. Hallábase el cardenal en el gobierno de Nápoles, y allí recibió las nuevas de los cambios que habian ocurrido en el reino: en 28 de Febrero del año 1666 fué consagrado por el arzobispo de Otranto en la iglesia de S. Vidal, que llaman de Sta. María de Gracia, de la diócesis de Puzol. La Reina atendió desde luego por sí misma á los negocios mas urgentes del reino, y envió á D. Pedro de Aragon en calidad de virey de Nápoles á pedir á S. S. la confirmacion de la investidura de Sicilia. D. Pedro reemplazó á su hermano en el vi-reinato; y habiendo aquel llegado á Nápoles en 3 de Abril, el cardenal arzobispo se embarcó inmediatamente para España, á donde llegó en el mes de Junio. En su alta calidad de consejero de Estado intervino directamente en las borrascosas negociaciones y no interrumpidas guerras con que España debia sostener sus posesiones contra la ambicion de la Francia, las pretensiones de Portugal y la interesada política de las demás naciones de Europa; y si á aquella Junta de Estado no le cupo la suerte de acabar con gloria las árduas empresas que la envolvieron, y de deponer las riendas del Estado en manos de Cárlos II con la paz afianzada y la administracion en buen órden, mas que á falta de talento debióse á la postracion en que sumieron á la España tantas guerras, que sostuvieron los reyes sus antecesores, y tantos ejércitos que, derramados por todos los puntos del globo, absorvian mucho mas de los recursos naturales de la nacion. No obstante las graves tareas del gobierno no descuidó el arzobispo la administracion de su iglesia: á todo queria estar atento por sí: visitaba las parroquias, reformaba los abusos, y á las iglesias pobres las proveia con generosa mano de cálices, vasos, candelabros y de cuantos ornamentos necesitaban. Mandó construir á sus espensas en 1671 el convento de capuchinas de Toledo: dotó la fiesta del Rezo de su Sta. iglesia, y acabó el hermoso Ochavo de sus reliquias; labró el camarin de nuestra Señora del Sagrario, y la pieza contigua á

la sacristía, enriqueciendo ambas cosas con alhajas, cuadros, láminas y otros adornos que allí se ven. En una palabra, la grandeza de su corazon igualaba la elevacion de sus dignidades. Aplicado en el gobierno, atento á la iglesia, modesto y afable con los grandes, humilde con sus súbditos, parco consigo mismo, pródigo con los pobres, era D. Pascual de Aragon un verdadero prelado, á quien respetaban sus iguales, querian los soberanos y veneraban con admiracion sus ovejas. A los cincuenta y dos años de su edad á las cuatro de la tarde del 28 de Setiembre de 1677 dejó de existir este grande hombre, cuya vida fué empleada casi desde su infancia en negocios árduos y de los mas difíciles de su tiempo. Fué sepultado, como el mismo lo dispuso, en el convento de capuchinas de Toledo. La losa de su sepulcro en la bóveda de las religiosas, contiene la inscripcion siguiente.

D. O. M.

Yace en este pobre y religioso sepulcro, renunciando el de sus augustos progenitores, el Eminentísimo Señor D. Pascual de Aragon, Padre y Patron de este convento; pagó mortal el censo de la muerte, y rico de virtudes pasó á la eterna vida, falleciendo en Madrid á veinte y ocho de Setiembre á las cuatro de la tarde, año de mil seiscientos y setenta y siete, y de su edad cincuenta y dos.

ARAGON (D. Juan de) tercer hijo de D. Jaime II, rey de Aragon y de la reina D.ª Blanca. Habiendo preferido el estado eclesiástico, junto con las órdenes sagradas recibió la abadía del monte Aragon, de donde pasó al arzobispado de Toledo, que ocupó desde el año 1320 hasta el de 1327. Durante su arzobispado celebró dos concilios, uno en 21 de Noviembre de 1324, y otro en el año 26. En el primero se decretó la observancia del concilio de Valladolid del año 1322, celebrado por el legado Guillermo de Godin, cardenal de Sabina, enviado por el papa Juan XXII, con el cual entre otras cosas se declaraba que cada cura tuviese por escrito en latin y en letra vulgar los artículos de fé, los preceptos del Decálogo, los Sacramentos y lo que pertenece á los vicios y á las virtudes, leyéndolos al pueblo en las cuatro fiestas solemnes del año, y en los domingos de cuaresma; y en cuanto á la incontinencia de los clérigos, que era un vicio comun en España, ordenaba, que los clérigos que no mudasen de conducta serian privados de sus rentas y del título de sus beneficios; y los que no los tenian fuesen incapaces de poseerlos; y ade-

mas se acordaron otros cánones sobre la modestia que deben observar los clérigos, expresándose que ningun sacerdote pedirá dinero por las misas que diga; pero que podrá recibir lo que se le ofrezca caritativamente sin ningun ajuste. Puso órden á las demás casas del arzobispado, celebrando otro concilio en el año 26, y en el 27 fué trasladado al arzobispado de Tarragona. Cuando en el de 34, empleado en cosas de su ministerio, pasaba á la ciudad de Zaragoza, murió en el pueblo de Pobo, en 18 de Agosto. Dejó escritos algunos sermones que se hallaban en la catedral de Valencia.

ARAGON (Alfonso de Requena) presbítero de Lezuza, lugar del reino de Murcia, que floreció en el siglo XVII, varon muy curioso y amigo de ejercitar el ingenio en la comprobacion de los hechos mas antiguos y mas raros; escribió: *Venida del apóstol S. Pablo á España y de su predicacion en ella, y como estuvo en Libisosa, hoy Lezuza, su fundacion y antigüedad; y martirio de S. Vicente y Leto hermanos patrones de ella y naturales de Toledo*, Madrid, 1647, en 4.°.

ARAGON (D. Fernando de) hijo de D. Alfonso de Aragon, arzobispo de Zaragoza y nieto de D. Fernando rey de Castilla y de Aragon. Presidió la iglesia de Zaragoza, del 20 de Marzo de 1529 á 20 de Enero de 1575, en que murió. Fué diligente anticuario, pues así le llama Gerónimo Blancas; y á su ilustracion debe el reino de Valencia la mayor parte de sus noticias históricas. A él se debe tambien la creacion de las cuatro Ordenes del reino en la junta celebrada en el año 1547, y la del empleo de cronógrafo particular de Aragon, recayendo este importante destino en la persona del Dr. D. Gerónimo Zurita, varon erutidisimo, á cuya pluma debe aquel antiguo reino la preconizacion de sus gloriosísimos hechos. Escribió; 1.°: *Historia de los reyes de Aragon.* 2.°: *Catálogo de los prelados del reino de Aragon.* 3.°: *Nobiliario de las casas principales de España, esto es, Castilla, Aragon, Cataluña, Navarra y Vizcaya.*

ARAGON (D. Fernando Gimenez de). Floreció en el siglo XVII. Nació en la ciudad de Lisboa, córte de los reyes de Portugal. Fué arcediano de la iglesia de Sta. Cristina de Braga. En medio de la piedad que le distinguia, dirigió todos sus esfuerzos á desarraigar el judaísmo que todavía tenia secuaces en aquel reino. Dejó escritas las obras siguientes: 1.°: *Restauraçaõ ó renovoçaõ*, Lisboa, 1608, en 4.° — 2.°: *Doutrina Catolica para Instrucçaõ é confirmaçaõ dos Fieis, é extinçaõ das seitas supersticiosas é em particular do Judaismo*, Lisboa, 1626, en 4.°.

ARAGON (Fr. Pedro de). Floreció en el siglo XVI, en la religion de S. Agustin. Nació en la ciudad de Salamanca, estudió teología y otras ciencias con los acreditados maestros de la familia agustina Luis de Leon, Juan Guevara y Pedro de Uceda, habiendo como buen discípulo publicado dos volú-

menes de los *Comentarios académicos* de aquellos. Enseñó después en la universidad de Huesca la teología de Sto. Tomás, sobre la cual escribió comentarios, y en la celebrada universidad de su patria enseñó la doctrina de Escoto. Los tomos que publicó son los siguientes; 1.°: *In Secundam Secundæ Sancti Thomæ partem, de Fide et Spe, et Charitate*, Salamanca, 1584, en folio. 2.°: *In Secundam Secundæ Sancti Thomæ, de Justitia et Jure*, Venecia, 1595; Lugo, 1590, en folio.

ARAJOL (D. Juan Bautista) natural de Lérida, de cuya Santa iglesia fué canónigo magistral: floreció en el siglo pasado, y era no solamente un consumado teólogo, sino tambien un orador celebérrimo, mereciendo sus sermones el honor de la reimpresion. Vivia retirado recapacitando constantemente los puntos dogmáticos y las preeminencias de la Iglesia y de los príncipes sobre la disciplina eclesiástica; sobre cuyos puntos escribió una obra que algunos sabios calificaron de muy digna de ver la luz pública, porqué ensayó en ella la profundidad y la concision de los primitivos Padres de la Iglesia. Solo se han publicado de sus obras las siguientes; 1.ª: *Sermon de los no nacidos en 1781*. 2.ª: *De las Santas de Mataró, Sta. Juliana y Semproniana*. 3.ª: *De la dedicacion de la catedral de Lérida*. 4.ª: *En accion de gracias por el nacimiento de los gemelos y de la paz con Inglaterra*, predicado en Lérida en 23 de Noviembre de 1783. Hállanse en la Biblioteca episcopal de Barcelona, tom. 2.° Miscelánea, y tomo 4.°. 5.ª: *Oracion fúnebre del Excmo. Sr. D. Ventura Osorio de Moscoso, conde de Altamira, dicha en la iglesia de la villa de Bellpuig el 5 de Marzo de 1776*, Barcelona, por Francisco Suriá en dicho año.

ARÁM, hijo quinto de Sem. Gen. X, 22. Fué padre de algunos pueblos de la Siria, llamados Armenios. En la Escritura se distinguen varios países de Arám; Arám Nahaarim ó la Siria de los dos Rios, que es la Mesopotamia; Arám de Damasco; Arám de Soba; Arám Bethrohob; Arám de Maacha; porqué las ciudades de Damasco, de Soba, de Bethrohob y de Maacha se hallaban en la Siria ó á lo menos porqué la Siria comprendia las tres provincias de este nombre. Homero y Hesiodo dan el nombre de armenios á los pueblos que los griegos de tiempos mas modernos han llamado sirios. El profeta Amós, IX, 7, parece que quiere significar, que los primeros armenios tenian su domicilio en el país de Kir, en la Iberia, por donde discurre el rio Cyro, y que Dios les sacó de allí como habia sacado á los hebréos de Egipto; pero se ignora la época en que sucedió esta transmigracion, y debe ser muy antigua, pues que Moisés llama siempre á los sirios y á los pueblos de Mesopotamia, aramenios. Los pueblos de la Siria hicieron con frecuencia la guerra á los hebréos: David les subyugó y les obligó á pagarle tributo: Salomón conservó sobre ellos la misma autoridad; pero después de la separacion de las diez tribus, de la de Judá, no parece, generalmente ha-

blando, que los sirios estuviesen bajo el dominio de los reyes de Israél, sino que fuese tal vez durante el reinado de Jeroboam II, que restableció el reino de Israél á su antigua estension. 4, Reg. XIV, 25.

ARÁM, hijo de Efrón y padre de Aminadáb. Ruth. IV, 20; Mat. I, 3, 4. etc. y Luc. III, 33.

ARÁN, hijo primogénito de Tharé y hermano de Abraham y de Nacór. Arán fué padre de Loth, de Melcha y de Jescua; Nacór casó con Mecha y Abraham, segun algunos intérpretes, casó con Sara llamada tambien Jescua; pero esta última opinion no es la mas cierta, por lo que respecta al casamiento de Abraham. Arán murió antes que su padre Tharé, cosa que no habia acontecido hasta entonces. S. Epifanio dice, que Arán fué herido de Dios para castigar á Tharé su padre, porqué habia forjado nuevos dioses. Los rabinos cuentan, que este Arán fué acusado por Tharé de haber intentado adorar el fuego, y que fué condenado á ser arrojado en un horno ardiente, donde fué consumido á la vista de su padre. Otros cuentan que habiendo Abraham pegado fuego al lugar donde estaban los ídolos de Tharé, Arán intentó sacarlos, y que las llamas le consumieron.

ARÁN, hijo de Disán, y hermano de Hus, de la raza de Esaú. Gén. XXXVI, 28.

ARANA (Antonio de). Sacerdote de la Compañía de Jesus, muy docto, que escribió la *Vida del P. Andrés de Oviedo de la misma Compañía, patriarca de Etiopía*.

ARANA (Fr. Juan Atanasio de). Nació en Pamplona de Navarra, y habiendo profesado el hábito de carmelita en la misma ciudad, adquirió con los estudios tanta copia de luces en todas las ciencias, que después de haber enseñado filosofía en su patria, ocupó la cátedra de teología en la ciudad de Zaragoza: se graduó de dóctor en esta facultad, desempeñó el cargo de definidor de la provincia de Aragon, y cuando se le nombró rector del colegio de S. José de Madrid, le alcanzó la muerte en 19 de Mayo de 1663. Dejó escrita una obra titulada; *Summulas morales*, dos partes dadas á luz en 1667.

ARANA (Francisco). Nació en el pueblo de Arronches, diócesis de Portoalegre, en el reino de Portugal. De genio vivo cuando niño, y despuntando muchísima capacidad cuando adulto, entró en la Compañía de Jesus; y después que descolló en la retórica, humanas letras, y en la filosofía, en cuyas ciencias no tenia competidor, dedicóse al estudio de la historia, particularmente en la de Portugal su patria, y á ímprobos trabajos bibliográficos, reuniendo en un cuerpo cuanto pudo hallar original en la Compañía de Jesus. Ilustró tambien su entendimiento con varias lenguas, haciendo uso de ellas, amplificando los diccionarios y las Eglogas de Virgilio, y otras obras clásicas

de los ilustres poetas latinos. El púlpito no fué olvidado por Arana, y en él hizo con frecuencia gala de sus recursos oratorios y de la sutileza de su ingenio. Enseñó retórica y filosofía muchos años; y murió siendo rector del colegio de Yelves. Escribió lo siguiente. 1.°: *Seriem Historicam Regum Lusitaniæ.* Ebora, 1661. 2.°: *Concionem habitam Ulisipone coram Sacrosancta Eucharistia exposita pro felici succesu exercitus Lusitani*, 1657. 3.°: *Biblioteca Societatis. P. Virgilii Maronis Commen. quo difficiliora Poetæ loca, et scitu digna complete dilucidantur, addita diffuse tota fabularum serie, quas breviter attingit Vates. Accedunt ad majus juventutis commodum duo fere millia nominum, quæ in Eglogis, ac Georgicis continentur, tribus Linguis illustratta*, Ebora, 1667.

ARANA DE LA PASION (Diego) natural de Braga, en el reino de Portugal, del Orden de la observancia de S. Francisco, orador elocuente y predicador de la cristianísima María de Médicis, reyna de las Galias. Dió á luz, corregidos por él, *los ciento cincuenta cánticos con los treinta himnos y otras tantas oraciones al Bienaventurado José esposo de la Virgen Madre de Dios*, por Francisco Gemma, clérigo de Cápua, á los cuales añadió de su pluma; *Flores precum sacræ societatis Jesu, Mariæ, Joseph, ex Sacra Scriptura, et Sanctis P. P. collectos*, Paris, 1624, en 16.°.

ARANDA (Fr. Antonio de). Franciscano muy erudito del siglo XVI, natural del pueblo de Torrelaguna á siete leguas de Guadalajara. Fué provincial de la Orden en la de Castilla. No menos que sabio, fué muy piadoso y edificante con su conducta ejemplarísima: fué enviado por la Orden á la Tierra Santa por los años 1530, en cuyos lugares residió algun tiempo, y á su regreso se le confirió el empleo de confesor de la serenísima reina de Hungría y de Bohemia D.ª María, y de D.ª Juana princesa de Lusitania, hijas del César Cárlos, cuyo ministerio ejerció muy dignamente. Son suyas las obras siguientes: 1.ª: *La verdadera descripcion de la Tierra Santa como estaba el año 1530*, Alcalá de Henares, 1531, en 8.°, 1563, 1587. 2.ª: *Tratado sobre las siete palabras que se leen en el Evangelio haber dicho Ntra. Sra., sive, Loores de la Virgen Ntra. Sra.*, Alcalá de Henares, 1557, en 8.°. 3.ª: *Loores del dignísimo lugar del Monte Calvario en que se relata todo lo que Ntro. Sr. Jesucristo hizo, y dijo en él*, Alcalá de Henares, 1551, en 4.°. 4.ª: *Relacion de la vida del Reverendísimo Sr. D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, cardenal arzobispo de Toledo.*

ARANDIGA (Fr. Miguel de) natural de Aragon. Vistió el hábito de la religion de la Santísima Trinidad: dedicado mucho á la investigacion de las antigüedades; fué nombrado Superior del convento de S. Salvador de Fraga, y allí escribió las *relaciones del Santuario de aquella iglesia.* Vicente Blasco es quien hace memoria de este escritor; y en la misma forma lo transcribe Nicolás Antonio en su *Biblioteca hispana nova.*

ARANDO Y MAZUELO (Dr. D. Francisco de). Nació en Madrid; fué su padre D. Pedro de Arando, natural de Hermüa, Señoría de Vizcaya, y su madre D.ª Isabel Mazuelo, natural de la córte. En 3 de Noviembre del año 1640, entró en el colegio de S. Bartolomé de Salamanca: en el de 42 fué graduado de licenciado en artes, y en el de 45 se le confirió esta cátedra: en el de 48 obtuvo la canongía magistral de Salamanca: en el de 74 desempeñó la cátedra de filosofía natural: alcanzó después la dignidad de tesorero de la Sta. iglesia de Toledo, y en 9 de Octubre del año 1679 tomó posesion del arcedianato de la misma. Tuvo la honra de ser distintas veces presentado por S. M. para los obispados de Pamplona y Badajoz, que jamás quiso admitir. Sin embargo, admitió el nombramiento de predicador de S. M. Falleció en 7 de Junio de 1685, y fué enterrado frente la capilla de Ntra. Sra. del Sagrario. Alcanzó justamente fama de muy virtuoso y de sabio en todas las ciencias. Ejercia la caridad con tales deseos de imitar ál Dios que nos enseñó esta virtud heróica, que las mas veces volvia á su casa no solo sin dinero, sino aun sin medias ni zapatos, porqué se complacia en regalarlos á los pobres y mendigos; por manera que no careciendo de rentas era verdaderamente necesitado. Al tiempo de su muerte distribuyó cuanto le quedaba á los mismos pobres, á los cuales instituyó sus herederos, dotando además la festividad de S. Eulogio, electo arzobispo de Toledo, y fundando un aniversario para su alma y la de sus padres. Era el oráculo del cabildo de Toledo, que seguia las opiniones de Arando con el respeto y sumision que se tiene por lo regular á una autoridad que creemos no se engaña, pues bastaba saberse que lo habia dicho Arando para doblar su cerviz el orgullo y la presuncion; y en la carrrera del púlpito se distinguió tambien por su hermoso decir y por el fuego de sus sentencias, de tal manera, que complacido el Rey de sus brillantes dotes quiso tenerle á su servicio y oir de él la palabra del Evangelio.

ARANO ó OÑATE (Narciso de) sacerdote, natural de la villa de S. Mateo, reino de Valencia, doctor en sagrada teología, cura pensionario de la iglesia parroquial de S. Miguel en la ciudad de Valencia. Fué tan entusiasta del poeta catalán Ausias March, que desenterró sus obras, las restituyó á su antiguo lemosin, interpretó y declaró los vocablos oscuros, y las tradujo en octavas al castellano con el título de: *Las obras del profundo y elegante poeta Ausias March nuevamente corregidas y sin abreviatura alguna, desenterradas de su lengua lemosina, en octavas rimas castellanas*. Gimeno dice, haber visto esta traduccion manuscrita en poder de Mosen Pascual Chiva, sacerdote de Valencia: es por cierto lástima que el trabajo del sentencioso, elegante y antiguo poeta, puesto al alcance de todos por la esmerada traduccion de Arano, haya dejado de imprimirse, perdiéndose quizás entre el polvo roedor de alguna descuidada librería, ó entre los papeles de alguno poco apreciador del mérito de estos trabajos literarios.

ARANTON (Juan). Nació en el castillo de Alex, en el Genovesado, el año 1620. Dotado de una singular pureza de costumbres, quiso conservarlas abrazando el estado eclesiástico, que le separaba del corrompido comercio del mundo. La Divina Providencia fué llevándole por sus merecimientos hasta ocupar la silla episcopal de Génova á la edad de cuarenta años. La suma bondad y afabilidad que tanto habia honrado al presbítero, creció mas y mas siendo prelado, y tanto por estas admirables prendas, como por la caridad y largueza que desplegó en alivio de sus ovejas, llegó á ser el prelado mas querido que ha ocupado la silla de Génova, el cual murió modelo de prelados en 4 de Julio de 1695.

ARAUJO (Antonio de). Nació en la isla de S. Miguel, otra de las terceras del dominio de Portugal. Presbítero infatigable de la Compañía de Jesus en el Brasil, murió en el año 1632, habiendo acabado el *Catecismo de la lengua del Brasil*, que se publicó después en Lisboa. De él dice Natanael Sotuello que jamás se ha visto en su género un trabajo mas perfecto.

ARAUJO (Fr. Eduardo de) canónigo regular, natural del reino de Portugal, prefecto de la casa real de Tomar, que murió en 1599, dejando impresa la *Vida de Sta. Iria*, Coimbra, 1597.

ARAUJO (Fr. Francisco de). Nació en la villa de Verin, obispado de Orense, en el reino de Galicia; pasó á estudiar en la universidad de Salamanca, y tomó allí el hábito de la Orden de predicadores. Habiendo cursado con grande aprovechamiento la sagrada teología, y dedicándose á las demás ciencias, llegó á ser digno preceptor de aquella universidad, y tuvo el honor de ser de los primeros de la Orden que desempeñó la cátedra de teología. En 13 de Enero de 1648, fué elegido obispo de Segovia; y después de ocho años de haber gobernado sábiamente aquella iglesia, fué propuesto para ocupar la silla episcopal de Cartagena; pero Araujo no ambicionaba dignidades, ni riquezas: habia puesto su cariño al estudio de la teología escolástica, á cuya enseñanza habia dedicado sus mejores años; y con una modestia que tiene por cierto pocos ejemplos, no solamente no aceptó el nombramiento del nuevo episcopado, sino tambien puso en manos del sumo pontífice Inocencio X la renuncia del obispado de Segovia. Su Santidad tuvo en cuenta los ardientes deseos del obispo; dignóse admitir su renuncia, si bien en obsequio á su virtud y esclarecido mérito, consignóle una pension sobre las rentas de aquella mitra, para que pudiese mantenerse decorosamente. Pasó en consecuencia á residir en la córte de Madrid, separado enteramente de la cura de almas y de la administracion de cosas eclesiásticas: vivió en un oscuro retiro: allí purificó su alma, y allí dejó consignados los célebres *Comentarios á toda la teología escolástica*, que por muy doctos, eternizarán la fama de su autor en la república literaria, y en el catálogo de los hombres humildes y

piadosos. La muerte cortó el hilo de sus dias á principios del año 1663. Escribió una grande obra teológica, que consta de los volúmenes siguientes; 1.°: *De Fide, Spe, et Charitate in Secundam Secundæ Angelici Doctoris commentarius*, Salamanca, 1635, en folio. 2.°: *In Tertiam partem Commentariorum tomus prior, hoc est, de Verbo Incarnato*, Salamanca, 1636, en folio. 3.°: *In tertiam partem Commentariorum tomus posterior, hoc est, de Sacramentis*, Salamanca en el mismo año. 4.°: *In Primam Secundæ D. Thomæ lecturarum, tomus primus*, Salamanca, 1638, en folio. 5.°: *In Primam Secundæ Commentariorum, tomus secundus: sive Tractatus de Divina Gratia, juxtificatione, et merito*, Madrid, 1646, en folio. 6.°: *In primam partem D. Thomæ Commentariorum, tomus primus, usque ad quæstionem XXIII*, Salamanca, 1647, en folio. 7.°: *In primam partem Commentariorum, tomus secundus, usque ad quæstionem LXIV*, Salamanca en el mismo año. Además de esta grande obra habia escrito antes, *Commentariorum in universam Aristotelis Methaphisicam*, dos tomos, Salamanca, 1631, dejando póstuma, *Variæ, et selectæ Decissiones morales ad Statum Ecclesiasticum et Civilem pertinentes*, Lugo, 1664, en folio.

ARAUJO (Francisco de). Capellan Mayor del Tercio de D. Vespaciano Suardo, que guarnecia la ciudad de Nápoles, y proto-notario apostólico. Se le cuenta en la república de las letras por la *Historia de los Mártires de la ciudad de Otranto, reino de Nápoles, por la presa que de ella hizo el Bajá Acomat, en nombre de Mahamet Otomano, emperador de Constantinopla el año de 1480, y su recuperacion por Ferdinando I, Rey de dicho reino, que imprimió en Nápoles en 1631.*

ARAUJO (Juan Salgado de). Nació en la ciudad de Monzon, diócesis de Braga, en el reino de Portugal. Abrazó el estado eclesiástico á principios del siglo XVII. Además de los estudios peculiares al estado que abrazaba, se dedicó á la geografía y á la historia: tambien le ennobleció la piedad y el temor de Dios, hasta advertir á los príncipes como debian portarse con respecto de sí mismos y de sus vasallos para alcanzar el mayor bien del reino, y particularmente de su alma. Fué abad de S. Lorenzo de Souriperez, y después abad de Pera y proto-notario apostólico. Dió á luz las obras siguientes; 1.ª: *Ley Regia de Portugal*, primera parte, Madrid, 1627, en 4.°. 2.ª: *Sumario de la familia de Vasconzellos*, Madrid, 1638, en 4.°. 3.ª: *Marte Lusitano*. 4.ª: *Descripcion de la antigua Galicia*, en cuyo prólogo dice, que el reino de Galicia contenia la provincia de entre Duero y Miño y Trasosmontes.

ARAZIL (Vble. Fr. Melchor). En 1.° de Setiembre de 1552, fué dado á luz en la ciudad de Jijona, en el reino de Valencia. Llamábase su padre Estéban Arazil, y fué su madre Isabel Lobregada, ambos de honrado linage y criados en el temor de Dios. Su padre, labrador de oficio, no obstante que veia en su hijo una disposicion habitual á las letras, empeñóse en encaminar

al niño al oficio de la labranza, guiado tal vez de la antigua preocupacion de dar al hijo el oficio del padre, para honrar con él la memoria de los antepasados. El niño pasó ocupado seis ó siete años en este penoso oficio, por no contrariar la decidida voluntad de su padre; pero era tanta la aficion que tenia al estudio, y su inclinacion á seguir la carrera eclesiástica, que después del trabajo diario, empleaba todos los ratos de ocio en preguntar á los estudiantes de su edad, y en hacerse enseñar todo lo que estos aprendian, tanto en las letras, como en el canto: mas no satisfaciéndole las ansias de saber esta manera lenta de aprender, y viendo que para las faenas de la tierra habia de tener entrambas manos ocupadas, dispuso un medio ingenioso para estudiar mientras trabajaba; y consistió en colocar en el mango del arado, ó en el yugo, una especie de atril ó pupitre, donde colocaba el libro de la gramática y un cuaderno de solfa, y de esta manera aprendió una y otra cosa con notable admiracion de los jóvenes y maestros de su tiempo. Convenciόse al cabo Estéban Arazil, que no habia nacido para el arado un niño que en medio de los sudores de la labranza tan ardorosamente se entregaba al estudio; y resolvió permitirle la carrera de las letras, y abandonarle á su buena estrella. Recibió el niño un gozo indecible de la condescendencia de su padre, y pasó á estudiar primero en Alicante, después en Orihuela y Murcia, bastando un año para perfeccionarse en el latin, y aprender de momoria todo el Virgilio. Cumplidos los veinte y cinco años, pasó á la universidad de Valencia; y de aquí en adelante se hace admirar por su prodigiosa memoria y la facilidad en aprender todo cuanto queria. Fué discípulo en artes del Dr. Francisco Ceresola, y al mismo tiempo estudiaba retórica con el maestro Gaspar Guevau de Montmajor, que gozaba de una grande reputacion de sabio. En seguida estudió la lengua griega: sabida esta aprendió la hebréa, y después cursó la teología. Se graduó de maestro en artes, y en 20 de Diciembre de 1589, recibió el grado de bachiller en sagrada teología. De esta manera en solos seis años abarcó, no solamente la estension de los conocimientos á que se concretaba y aun suelen concretarse los doctos, sino tambien unos estudios por lo comun ignorados, como son las lenguas griega y hebréa. Cuando hubo concluido su carrera regresó á su patria respetado como un sabio; y habiéndosele conferido un beneficio eclesiástico, recibió las órdenes sagradas. Conocia demasiado nuestro Arazil la importancia de las ciencias para que dejase de perfeccionarse en ellas, y se contentase por entonces con vivir obscuro en su patria: fuése por lo mismo á Salamanca, donde estuvo un año conferenciando con aquellos sabios doctores y catedráticos. Regresó á Jijona su patria, y cultivó con mas ardor el estudio de las sagradas escrituras, viviendo durante cuatro años en un continuo retiro, estudiando y suplicando á Dios le infundiese el verdadero conocimiento de la sabiduría. Fortificado

con nuevas y sólidas luces, salió de su oscuridad, y fuése á Toledo, donde enseñó tres años la retórica y las lenguas griega y hebrea: recorrió las ciudades de Granada, Jaen, Ubeda, Baeza y otras de Andalucía; confirió con todos los sabios; adquirió numerosos amigos; hizo pública su administracion y su virtud; y regresó á Toledo. Volvió al fin á su pueblo natal, resplandeciente con su sabiduría y su modestia, como antorcha en la obscuridad: residió algunos años su beneficio, y entrando en su alma cada dia mas el deseo de conferenciar con Dios, autor de toda sabiduría, como antes habia conferenciado con los sabios de la tierra, se sintió inclinado al claustro; y consultando el camino que debia emprender al V. P. Fr. Domingo Anadon, del Orden de predicadores, cuya autoridad era respetable para Arazil, porqué la acompañaba la santidad, reconocida y apoyada por los milagros que obraba, resolvió por consejo de este V. P. entrar, como entró, en la religion de S. Agustin á los primeros de Febrero del año 1601: pero Dios que dispone las cosas como mejor place á su infinita sabiduría, llamó á nuestro respetable varon á la vida perdurable el dia último de Abril del mismo año, á los tres meses de noviciado, contando cuarenta y ocho años y siete meses de edad. Escribióse el proceso de su beatificacion de órden del V. Sr. Patriarca D. Juan de Ribera, en el año 1610. Compuso; *El libro de los nombres y grandezas de la Virgen Ntra. Señora*, calificado de elegantísimo y doctísimo. Hízole imprimir en Jaen durante su viage; y por causa de su impresion, dícese, que fué Arazil encarcelado, porqué no quiso acceder á la demanda del librero, que le reclamaba segunda vez el precio de la impresion que ya se le habia pagado; y que fué puesto en libertad después de haber demostrado que nada debia. Escribió tambien, mientras estudiaba en Valencia; *Preparacion para recibir el Santísimo Sacramento, y hacimiento de gracias después de la Comunion, con otros documentos necesarios para estudiantes*, todo en verso latino, y un *Tratado de la humildad*; pero ambos libros han quedado manuscritos.

ARBACES, general de los medas y gobernador de Meda, de la parte de Sardanapalo, rey de Asiria. Viendo la debilidad y la conducta afeminada de este rey, determinó Arbaces separarse de su obediencia, sublevándose contra él con los principales del ejército de los medas. Hizo alianza con Belesis, sátrapa de Babilonia, y marcharon juntos á atacar á Sardanapalo con un ejército de cuatro cientos mil hombres. Arbaces perdió las tres primeras batallas que dió al rey de Asiria; pero en la cuarta, habiéndose colocado los bactrianos al lado de Arbaces, este atacó de improviso á Sardanapalo durante la noche, y le arrojó de su campo. Este príncipe se retiró á Nínive, dando á Salamenes, su cuñado, el mando del ejército. Salamenes perdió dos batallas contra los conjurados, y casi todas sus tropas fueron pasadas á cuchillo.

Ninive fué sitiada durante tres años, esto es, del mundo 3254 hasta 3257; pero en este último año, habiendo el rio Tigris salido de madre, inundó veinte y dos estadios, ó un terreno de dos mil quinientos cincuenta pasos de la muralla de la ciudad. Entonces los conjurados entraron en ella por la brecha, y saludaron por rey á Arbaces, que era el principal de sus gefes; mas este satisfecho con haber libertado á su patria, no quiso usar del título de rey, y gobernó la nacion con mucha sabiduría y autoridad. Después de su muerte, hubo un interregno que duró hasta el año del mundo 3296, que Dejoces fué reconocido rey de los medas.

ARBIETO (P. Ignacio de) natural de Sevilla. Hallándose en la ciudad de Lima, capital del Perú, entró en la Compañía de Jesus, en la cual se hizo memorable por sus vastos conocimientos no solo en las letras sagradas, sino tambien en las profanas. Fué maestro en sagrada teología y de novicios, y rector de varios colegios. Escribió la *Historia de la provincia del Perú de la Compañía de Jesus*, en dos tomos; y además las *Vidas de algunos varones ilustres de la misma*.

ARBIETO (Fr. Plácido de). Cisterciense en el monasterio Superatense ó de Sobrarbe, recibió el grado de doctor en teología, que enseñó algunos años después en la universidad de Alcalá de Henares. Por su ciencia fué elegido abad de dicho monasterio de Sobrarbe. Publicó la *Vida de la Venerable Madre Ana de Jesus*, Salamanca, 1642, en 8.°. Y escribia los *Anales Cistertercienses*, cuando murió.

ARBOGASTO (S.) obispo y confesor. Nació en la provincia de Aquitania, de ilustre familia, en el siglo VII. Siendo jóven tuvo tanta aversion á las cosas del mundo, persuadido de su instabilidad, que tomó la santa resolucion de separarse de sus parientes, alejarse de los poblados, abandonar en fin todo lo terreno para entregarse á la contemplacion de Dios. Escogió para su mansion los bosques de la Alsacia, donde se estableció por los años 630, eligiendo la espesura que se llamó *bosque sagrado*, en la cual como fuerte anacoreta hizo vida penitente. No estuvo sin embargo tan oculto en aquel retiro, que la fama de su santidad no corriese por la comarca, y dejase de llegar á oidos del rey Dagoberto II; cobróle este tanta aficion, y prendóse tanto de la pureza de sus pensamientos y de sus obras, que le llamaba con frecuencia á la córte, y tomaba de su boca los consejos que necesitaba para dirigir con acierto su reino y su alma. Dotado Arbogasto del don de hacer milagros, cuéntase entre ellos el de haber resucitado á Sigisberto, hijo del rey, que murió de una caida de caballo. Deseando Dagoberto que estas virtudes no se perdiesen allá en la oscuridad de los desiertos, sino que refluyesen en beneficio del cristianismo, hizo elegirle obispo de Strasburgo, encomendando á tan digno pastor un rebaño numeroso, que merecia ser guardado de la rapa-

cidad de los vicios y de las heregías. Arbogasto cumplió como se esperaba la alta dignidad de pastor de la Iglesia de Jesucristo : dióse al ministerio de la predicacion , y con su elocuencia , con su ejemplo , y con sus milagros arraigó en el pueblo las verdades ortodoxas , únicas que guian al camino de la salvacion eterna. Como habia probado las excelencias de la vida contemplativa y eremítica , quiso instituir , como instituyó y dotó , varios monasterios , enseñando á sus monges á vigilar , á mortificarse , y á orar por la salud del mundo cristiano , y el Rey contribuia con mano generosa á realizar las virtuosas miras del santo prelado , haciéndole ámplios donativos para engrandecer y sostener en lo sucesivo el decoro de su iglesia. Este prelado fué llamado de Dios á ocupar la morada de los justos en Julio del año 678.

ARBOLEDA Y CARDENAS (Alfonso de). No se sabe sino que floreció á últimos del siglo XVI , que fué canónigo de Belmonte y teólogo consumado ; y que escribió una doctísima obra impresa en 1603 , en la Concha , titulada ; *Práctica de Sacramentos y Policía Eclesiástica*.

ARBORIO DE GATTINARA (Ángel Antonio) patricio de Vercelli , descendiente de la misma familia que el cardenal Mercurino Arborio de Gattinara , que fué gran canciller del emperador Cárlos V. Ángel Antonio nació en Pavía en 1658 , del conde Hércules Arborio. Abrazó el estado eclesiástico y entró en el Orden de bernabitas , donde no tardó en distinguirse bajo el nombre de Fr. Francisco , como á confesor y como predicador. Habiéndole encargado el papa Clemente XI , en 1706 , una mision importante en la ciudad de Milán , recompensó el celo y dignidad que en esta ocasion desplegó Arborio , elevándole á la dignidad de obispo de Alejandría en el mismo año. Mediaron después algunas contestaciones entre el papa Benedicto XIII y el rey Víctor Amadeo II , sobre inmunidades y jurisdiccion eclesiástica en diferentes feudos del Astesan ; llegando á tal extremo , que el senado de Turin en vista de las requisitorias del abogado general del Rey , expidió un decreto muy fuerte contra las pretensiones de la córte de Roma ; y en su consecuencia se trabó un largo debate que pudiera haber producido fatales resultados , si el obispo de Alejandría , interponiendo su mediacion , no hubiese logrado terminar aquellas disputas ; de modo que ambas córtes se le mostraron muy agradecidas. El Papa le nombró en 1724 arzobispo de Turin , y el Rey obispo de la córte y gran limosnero. Cuando Víctor Amadeo II quiso volver á ceñir la corona que habia abdicado á favor de su hijo , se presentó solo á caballo , en la noche del 28 de Setiembre de 1731 , en las puertas de la ciudadela de Turin , para requerir al gobernador á fin de que le entregase las llaves. Cárlos Emanuél III por su parte juntó un consejo del que fué miembro el arzobispo Arborio , quien tomando el primero la palabra declaró que no podia Víctor Amadeo anular el acto libre de su abdicacion : rechazó con firmeza su

irregular conducta, y votó por el arresto de su persona y el de su muger, poniéndolos á los dos en la imposibilidad de turbar la tranquilidad del estado. Este consejo propuesto con firmeza y sostenido con elocuencia, fijó las irresoluciones de la asamblea, y Cárlos Emanuél que habia resuelto pocos momentos antes entregar el cetro á su padre, firmó con los ojos bañados en lágrimas la órden de su arresto. El arzobispo Arborio de Gattinara murió en el mes de Noviembre de 1743. Tenemos de él; 1.°: varias *Homilias y Sermones* impresos, entre los cuales debe distinguirse el que pronunció en la catedral de Turin un mes antes de su muerte, sobre la conclusion de la paz. 2.°: *Decreta condita in prima diœcesana synodi*, 1729; Turin, un tomo en 4.°.

ARBORIO DE GATTINARA (Juan Mercurino), patricio de Vercelli, hermano del precedente. Nació en Luca en 1685, á donde negocios de familia habian conducido á sus padres. Siguiendo el ejemplo de su hermano, entró en la congregacion de los bernabitas, y se distinguió de modo que mereció los primeros empleos de su Orden. En 1722 fué elevado á la dignidad de obispo de Alejandría, después de haber predicado la cuaresma con grande aceptacion. En 1732 tuvo que pronunciar la oracion fúnebre del rey Victor Amadeo II, cuyo encargo tan difícil como delicado, atendidas las circunstancias, desempeñó con extraordinaria habilidad. Murió Arborio en Alejandría en 4 de Agosto de 1743, legando segun la costumbre de los obispos del Piamonte, sus bienes á su iglesia y á la congregacion de los bernabitas. La catedral de Alejandría, demolida en 1804 para formar una plaza, encerraba su mausoleo con una inscripcion. Compuso Arborio varios opúsculos, entre los cuales se distinguen; 1.°: *Oracion improvisada en la fiesta nupcial del príncipe del Piamonte* (después el rey Cárlos Emanuél III), *con la princesa Ana Cristina de Salzbach*, Alejandría, 1722, en 4.°. 2.°: *Oracion fúnebre de Victor Amadeo II, pronunciada en Turin en 11 de Octubre de 1732*, Turin, en 4.°. 3.°: *Oracion fúnebre de la reina Polixena Juana Cristina de Reinfels Rottembourg* (segunda muger de Cárlos Emanuél III) *pronunciada en la catedral de Turin, en 19 de Febrero, 1733*, id., en 4.°. 4.°: *Oracion improvisada en la catedral de Alejandría el 21 de Abril de 1734, después de una sequedad de nueve meses*. 5.°: *Constitutiones Synodales quas condidit anno 1732* etc. en 4.°.

ARBORIO DE GATTINARA (Mercurino) canciller de Cárlos V. Nació en 1465, de una familia noble de Vercelli, y llegó á ser uno de los mas célebres jurisconsultos de su tiempo. Fué consejero del duque de Saboya, y luego presidente del parlamento del Franco Condado. En 1508, le encargó el emperador Maximiliano una negociacion cerca de la córte de Luís XII, relativa al tratado de Cambray. Cárlos V le nombró su canciller en 1518, y le empleó en varias negociaciones importantes, que desempeñó Arborio á entera satisfaccion

del monarca. Dirigió y redactó los artículos de pacificacion entre Clemente VII y Cárlos V; y S. S. le elevó á la dignidad de cardenal en 1529. En el mes de Diciembre del mismo año, Arborio concluyó en Bolonia, para la defensa de la Italia un tratado, que el cardenal Granvelle llamaba obra grande y única en política. Arborio murió en Inspruck, en 5 de Junio de 1530, á la edad de sesenta y cinco años.

ARBOUSE (Margarita Veny). Nació en Auvernia. Luis XIII la sacó del monasterio de S. Pedro de Leon de Francia, de donde era religiosa, para darle la abadía de Ntra. Sra. de Valde-Gracia, en Paris. Apenas entró en aquel monasterio, su primera idea fué establecer la reforma, y mantenerla con sabios reglamentos. Algun tiempo después hizo voluntariamente dimision de su abadía á favor de la abadesa triennal, elegida en 1626. Arbouse murió en olor de santidad en el mismo año en Sery; donde habia pasado para restablecer la regularidad en un monasterio. El abate Henri escribió su vida en 8.°, 1685.

ARBRISSEL (Roberto de) fundador del Orden de Fontevrault y de la abadía de este nombre. Nació en 1047, en un pueblo de la Brisel, á siete leguas de Rennes. Era muy jóven cuando pasó á Paris, donde hizo grandes adelantamientos en los estudios: allí se graduó de doctor en teología. Su obispo Silvestre de La-Guerche le llamó cerca de sí, y quedó tan prendado de sus bellas disposiciones que le confirió las dignidades de arcipreste y de oficial, y tuvo la satisfaccion de verle combatir con buen éxito la simonía, la incontinencia y los otros vicios de su clero. Después de haber trabajado durante cuatro años en la extirpacion de estos desórdenes, Roberto se vió espuesto, por la muerte de su protector, á los resentimientos de los que habia humillado con sus santas máximas, fundadas siempre en las verdades del Evangelio, y expresadas con aquella energía y elocuencia que formaba el principal distintivo del carácter de este célebre y piadoso eclesiástico. El sucesor de Silvestre, que no opinaba seguramente como su antecesor, no creyendo necesaria la permanencia de Arbrissel en su diócesis, le dió permiso para que pasase á Angers á enseñar la teología. Allí le oyó predicar el papa Urbano II, y quedó tan satisfecho de su elocuencia, que desde luego le confirió el título de *Predicador Apostólico*, con el permiso de predicar *per universum mundum*. Roberto agradecido á los favores que le dispensaba el Papa, pero sin envanecerse, porqué la humildad era otro de sus distintivos, fué predicando por todas partes la palabra de Dios; y por todas partes su grande elocuencia atraia una multitud de oyentes de ambos sexos, de todas edades y de todas condiciones. Lenguas viperinas intentaron zaherir al docto y piadoso varon, suponiendo irregular conducta en los hombres y mugeres que le seguian en el desierto. Esta circunstancia hizo resaltar aun mas las virtudes y la constancia de Arbrissel. Lo cierto es, que sus discípulos aumentaban extraordinariamen-

te ; y para imponer silencio á la calumnia , buscó lugar á propósito en los desiertos para que las mugeres pudiesen vivir separadas de los hombres, á fin de evitar en lo sucesivo la murmuracion , que no dejaba de producir su efecto contra las buenas intenciones del celoso predicador. Encontró , pues , en la extremidad de la diócesis de Poitiers , en el lugar llamado Fontevrault , lo que buscaba ; allí estableció su nueva familia , edificando al principio varias cabañas para libertarles de la intemperie. Roberto separó luego las mugeres de los hombres , destinando aquellas á la oracion y estos al trabajo; sus discípulos debian llamarse *pobres de Jesucristo*. Mas estos pobres en breve adquirieron grandes riquezas, debidas al fruto de su trabajo , ya disecando los pantanos , ya cultivando los eriales y los bosques. Además de aquel monasterio, fundó Roberto otros varios en diversas provincias ; pero como el bien no se hace sin contradiccion , la envidia volvió á levantar la cabeza , é intentó calumniar su celo y su virtud. Algunas personas , por otra parte bastante apreciables, se dejaron sorprender, hasta tal punto que escribieron á Roberto para que se justificase. Entre otros , Godofredo , abad de Vendoma y Marbodus , obispo de Rennes (si la carta que se cita es realmente suya) (1); pero la verdad triunfó. Godofredo y Marbodus fueron luego sus apologistas y los cooperadores de su celo. Nosotros no podemos comprender como hay autores modernos tan corrompidos que intenten resucitar antiguas calumnias, confundidas en la misma época por los hombres mas dignos de fé. (Véase la historia de la Orden de Fontevrault , la vida del B. Roberto de Arbrissel , y el intituto de la Orden , por el P. Picquet , jesuita , Paris, 1642 y Angers , 1686, en 4.°, y la disertacion apologética por el B. Roberto de Arbrissel , contra Bayle , por el P. Soris , Amberes , 1701 , en 8.°.) Luego que Arbrissel vió establecido su monasterio , volvió á emprender la predicacion por toda la Francia ; exhortando á los ricos para que se entregasen á la caridad , los pobres á la humildad , las mugeres á la continencia, y á los hombres en general al amor de Dios. En 1104 asistió al concilio de Beaugensi ; y aunque simple sacerdote, diéronle asiento entre los prelados. El obispo de Poitiers quedó tan satisfecho

(1) El P. Alejandro y el P. Mainferme pretenden, que esta carta no es de Marbodus. Los continuadores de la historia literaria de Francia dicen que es suya ; pero esto no prueba nada contra Roberto. Marbodus no dice mas que lo que hemos manifestado; todas sus espresiones respiran la caridad ; exhorta á Roberto á que se corrija si es culpable, ó á justificarse si es inocente. Descubre luego la verdad, y tributa justicia á su virtud. Además protegió en 1101, las misiones que Roberto hizo en Bretaña. Parece tambien que le invitó á que pasase á instruir los fieles de su diócesis. Godofredo de Vendoma se desengañó igualmente, y tributó tambien justicia á Roberto , y por último se declaró su amigo y su defensor. Visitábanle con frecuencia en Fontevrault, donde hizo una fundacion considerable; y aun se construyó allí mismo una casa , á fin de poder continuar con él con mas comodidad sus conferencias , y mas de una vez le ayudó á ejecutar sus piadosas empresas.

de su doctrina y de las leyes que habia dado á sus discípulos, que solicitó de la Santa Sede las bulas de confirmacion, y el papa Pascual II, al momento de expedirlas declaró, que tomaba aquella Orden bajo su inmediata proteccion. En 1114 acompañó Roberto al conde de Poitiers á la conquista de Tolosa. Roberto, en medio de sus trabajos apostólicos, cayó enfermo y murió en el priorato de Orsan, cerca de Linieres, en Berri, el 24 de Febrero de 1117. El arzobispo de Bourges, su clero, la nobleza de los alrededores y una multitud de laicos acompañaron su cuerpo hasta la abadía de Fontevrault, donde le celebraron magníficos funerales. En 1633 Luísa de Borbon, abadesa de Fontevrault, hizo colocar los restos de Roberto en un magnífico sepulcro de mármol, en el cual se leia el epitáfio, que Hildeberto, obispo de Mans, compuso en su honor, del cual se citan los siguientes versos:

Attrivit lorica latus, sitis arida fauces,
Dura fames stomachum, lumina dura vigil.
Indulsit raro requiem sibi, rarius escam;
Guttura pascebat gramine, corda Deo.
Legibus est subjecta caro dominæ rationis,
Et sapor unus ei, sed sapor illi Deus.

La Orden de Fontevrault, suprimida como todas las demás á causa de la revolucion, estaba dividida en cuatro provincias; á saber, la provincia de Francia, en la cual habia quince prioratos; en la de Aquitania, catorce; en la de Auvernia, quince, y en la de Bretaña trece. El hábito de los hombres consistia en un ropage negro, una capa, un collar, y una gran capilla. El hábito de las mugeres consistia en un ropage blanco, una cogulla negra, un sobrepelliz blanco, y una cintura de lana negra. Cuando pronunciaban sus votos, tanto los hombres como las mugeres, prometian estabilidad, conversion de costumbres, castidad pura, pobreza desnuda y obediencia. En 1644, el obispo de Poitiers hizo el exámen de varios milagros obrados por intercesion de Roberto de Arbrissel, el cual es honrado después de su muerte con el título de *Bienaventurado*. Su nombre se encuentra en las letanías de su Orden; pero no tiene rezo particular, y se celebra la misa de la Trinidad en el dia de su fiesta.

ARBUIXECH (P. Dr. Gaspar Blas) presbítero de la congregacion de S. Felipe Neri. Su patria es el lugar de Agullente, reino de Valencia, oriundo de la villa de Onteniente, de donde se habian trasladado allá sus padres para poco tiempo. Nació en el año 1624: salió aventajado en la retórica y en las letras humanas: estudió filosofía en la universidad de Valencia, y en el año 45 entró colegial de beca del real colegio de Corpus Christi. Concluida la teología recibió el grado de doctor; y habiéndosele conferido un beneficio en la Santa Iglesia metropolitana, recibió las órdenes sagradas. No obtuvo ningun curato, porqué rehusó los ofrecimientos del arzobispo D. Fr. Pedro de Ur-

bina, y prefirió entrar en la real congregacion de S. Felipe Neri, como lo hizo en 6 de Enero del año 1650, á influjo del Venerable Sr. D. Luis Crespí, que le mantuvo durante su vida: generosidad debida al mérito y á la virtud del Dr. Arbuixech, y dignamente continuada después de la muerte de aquel por su hermano D. Juan Crespí, lugar-teniente general del Orden de Montesa. Fué sin duda uno de los mas insignes sacerdotes de la congregacion, tanto por los muchos sermones que predicó y compuso, como por el grande ascendiente que habia sabido adquirir sobre los párrocos, catedráticos y predicadores, y todavía mas sobre los estudiantes: á los primeros les enseñaba el modo de sacar fruto de su ministerio y de su ilustracion; y á los últimos el modo de precaver los peligros de la juventud, acomodándose tan hábilmente y con tal gracia al genio de cada cual, que á todos les parecia su amigo, su compañero, su padre y su director. Pero donde mas brilló su celo, fué en la singular devocion que tenia al misterio de la Inmaculada Concepcion de la Purísima Vírgen María, procurando promover su culto con ahinco hasta hacer dedicar y levantar capillas á este soberano misterio en muchos lugares del arzobispado. Á él se debe la devota imágen de la Concepcion que se venera en Valencia: á su celo se debe la suntuosa fábrica de la capilla de la Concepcion de Onteniente, y la renovacion de la imágen de plata que allí se venera. No podia contener la alegría al ver tan propagada la veneracion al misterio de la Concepcion; pero pareció haber rayado al frenesí, cuando el papa Alejandro VII espidió un breve á favor de este piadoso misterio; porqué prorrumpió en vítores y aclamaciones, salióse por las calles y plazas de la ciudad, acaudilló una multitud de estudiantes que se le juntaba, y á toda la ciudad llenó de júbilo y alborozo. Murió ejemplarísimamente en Valencia, á los 13 de Julio de 1670, á los cuarenta y seis años de su edad, siendo enterrado en la capilla de la Concepcion de Onteniente. Compuso; 1.°: *Sermó de la conquista de la molt insigne ciutat de Valencia, en ocasió ques tragué la Espasa, eo Tizona del Serenissim Señor Rey En Jaume el Conquistador.* 2.°: *Varias poesías latinas geroglíficas y versos primorosos* en honor de las fiestas del Breve de la Concepcion. 3.°: Dos tomos de *Sermones de Cuaresma y otros asuntos*, manuscritos en 4.°, que se hallaban en la librería de la Congregacion de Valencia.

ARBULO (Dr. D. Agustin). En 28 de Agosto de 1743 nació en Valencia, y obtuvo por oposicion una beca en el colegio de Santo Tomás de Villanueva. Estudió filosofía y teología en aquella universidad, recibiendo el grado de doctor en esta última facultad: confirióselo un beneficio en la catedral de Valencia, y se ordenó de presbítero con este título, dedicándose desde entonces al coro y al confesionario, siendo un ejemplo de modestia, piedad y buenas costumbres. Murió vicario de la parroquia de S. Pedro en 4 de Di-

ciembre del año 1814. Y aunque se cubrió con el velo del anónimo, se sabe que compuso esta obra; *Ejercicios devotos de los viernes del célebre Santuario del Santísimo Cristo del Salvador de Valencia, ó Meditaciones dispuestas con afectos tiernos para todos los viernes del año asistir con fruto á dichos ejercicios que se hacen por la tarde en dicho Santo Templo, acomodados al paso de la Pasion que se predica y medita. Precede la historia de estos ejercicios, y pueden hacerse por las devotas familias en sus casas. Por un sacerdote devoto de la Pasion,* Valencia, 1802, en 8.° mayor.

ARCADIO (S.) mártir, de familia ilustre en la Mauritania, en el siglo III. Sus méritos hallaron gracia en el Señor, el cual le concedió el don de hacer milagros, con los cuales dejaba asombrados á los que aborrecian la religion de Jesucristo, y les obligaba á confesar, que aquel Jesus en nombre del cual obraba aquellos prodigios, aquel hombre que los cristianos decian haber sido suspendido en la cruz, debia ser por necesidad el verdadero Dios. Así iba atrayendo prosélitos á la religion cristiana; y observando sus mas enconados enemigos que las doctrinas del Crucificado iban progresando con rapidez, le prendieron, hiciéronle sufrir tormentos hasta entonces desconocidos, y al fin le quitaron la vida en el año 260 á los 12 de Enero, imperando Valeriano, y siendo papa S. Dionisio.

ARCADIO (S.) obispo y mártir, (véase Basilio S.).

ARCADIO, Pascasio, Probo, Eutiquiano y Pablito (SS.) mártires. Estos Santos fueron españoles; ignórase desde donde y cómo pasaron al África, donde fueron martirizados por los años 437. Cuando los vándalos mandados por su rey Genserico, en el desmembramiento universal del imperio romano, se apoderaron de las provincias del África, se hicieron partidarios de la heregía suscitada por Arrio, y se empeñaron en estenderla con las persecuciones y suplicios. Entonces nuestros santos fueron obligados á profesar las doctrinas absurdas que enseñaba aquel herege; pero permaneciendo constantes en el dogma recibido por la Iglesia universal antes que renegar de su fé, permitieron ser desterrados, y acabar su vida en medio de los suplicios por amor á Jesucristo. La barbaridad de los tiranos quiso cebarse mas singularmente con el niño Pablito, ó Paulino, hermano de los Santos Pascasio y Eutiquiano. Creyendo que por su niñez renegaria pronto de la fé católica, le amenazaron, y de las amenazas pasaron á los azotes con que le maceraron sus tiernas carnes. El niño impávido y sereno, resistió el tormento: fué después condenado á servir como esclavo, y en este penoso oficio pereció.

ARCADIO, obispo de África en el siglo V; se opuso valerosamente á los arrianos. La resistencia del prelado irritó á los hereges, quienes dirigieron varias quejas á Genserico, rey de los vándalos, y este príncipe que tambien era arriano, y que creyó poder pervertir el rebaño quitando á los pas-

tores, hizo morir al santo obispo Arcadio el 13 de Setiembre del año 437.

ARCADIO, obispo de Vence; se encontró en el año 439 en el concilio de Riez, en Provenza, congregado contra Armentario, obispo de Embrun, en el queeste fué depuesto y se remediaron los abusos de su iglesia.

ARCADIO, arzobispo de Bourges en el siglo VI; sucedió á S. Honorato. En el año 538 suscribió las actas del tercer concilio de Orleans. Gregorio de Tours habla de este prelado, y es mencionado tambien en la vida de S. Patroclo escrita por Surio. Arcadio murió santamente hácia el año 542. La iglesia de Bourges celebra su fiesta en 1.° de Agosto.

ARCAINA (Vicente). Fué religioso jesuita natural de Valencia, notable por lo mucho que contribuyó á la asistencia de los desgraciados, que sucumbian á los estragos de la peste que asoló aquella ciudad en 1647, sobre lo cual conservaba el Señor D. Gregorio Mayans un manuscrito en folio intitulado; *Apuntamientos de lo sucedido en Valencia, particularmente en la casa profesa de la Compañía de Jesus de los últimos de Julio en adelante, año 1647.*

ARCE (D. Fr. Diego de) hijo de Madrid, tomó el hábito de S. Francisco en el convento de la Observancia de Murcia, y pasó á la universidad de Alcalá en el año 1581. Dedicóse en ella á todas las ciencias que aprendió con asombrosa facilidad, de tal manera que en el año 1595 ya fué elegido provincial de Cartagena, y era reputado como el oráculo de los sabios. El conde de Lemus le tomó por confesor y consultor suyo, y le llevó consigo cuando pasó á desempeñar el cargo de virey de Nápoles. Fué un predicador insigne, tanto mas venerado y aplaudido, cuanto era grande la fama de su ciencia. En 28 de Enero de 1614 el Rey le nombró obispo de Casano, y si bien fué electo para la iglesia de Tuy, no llegó á ocupar esta silla por haberle sobrevenido la muerte que se cree verificada por los años 1620. Esto es lo que se sabe de positivo. Otros añaden que fué arzobispo de Palermo y obispo de Orense; pero este dato no se halla confirmado. La ciudad de Cartagena debe á la piedad de Diego de Arce la fundacion del templo, oratorios y ermitas del convento de S. Ginés de la Jara de religiosos franciscanos. Dejó muestras de su grande erudicion y sabiduría en las obras que compuso, y son las siguientes; 1.ª: *Miscelánea primera de oraciones Eclesiásticas desde el Domingo 24 después de Pentecostés hasta la vigilia de Navidad*, Murcia, 1606, un tomo en 4.°. 2.ª: *Miscelánea segunda hasta la purificacion*, otro tomo que se guardaba Ms. en su convento de Murcia. 3.ª: *Sermones de Santos*. Murcia, 1606. 4.ª: *Miscelánea sacra*, Madrid, 1600. 5.ª: *Sermones de Adviento*, Murcia, 1606. 6.ª: *Roma la Santa, ó de las mejores que alcanzó Roma con la venida de S. Pedro á ella, y asentar allí su Silla*, Nápoles, 1601, en 4.°, y segunda vez allí: 1615, en 4.° mayor. 7.ª: *De la Concepcion inmaculada de nuestra Señora*, Murcia, 1606, en 4.°. 8.ª: *De la Expectacion del parto de*

nuestra Señora. 9.ª: *Discursos predicables sobre la Salve*, Cuenca, 1601, en 4.°. 10.ª: *Sermon de la Natividad de nuestra Señora*, Sevilla, 1608, en 4.°. 11.ª: *Sermon de la Cruz de Cristo, y el Buen Ladron*, Murcia, 1607, en 4.°. 12.ª: *Otro del seráfico S. Francisco*, 1608, en 4.°. 13.ª: *Ægyptus Spoliata*; Tratado que se guardaba en dicho convento. 14.ª: *Epístola Apologética á los religiosos de su provincia de Cartagena, sobre la recomendacion de las vestiduras pobres*, que se guardaba Ms. en el convento de Sta. Catalina del Monte, extramuros de Murcia. 15.ª: *Antigüedad, y utilidad de las librerías*; Tratado Ms. guardado en la del convento de la Salceda. 16.ª: *Oracion latina sobre la eleccion de Ministro general de su Orden*; que se conservaba Ms. en S. Diego de Valladolid. 17.ª: *Diálogo del Pintor Cristiano*; Tratado Ms. 18.ª: *Advertencias del Real Consejo de la General Inquisicion acerca del Catálogo y expurgatorio de los libros que se mandan reveer*; Ms. que existia en el convento de Sta. Ana de Orihuela.

ARCE (Licenciado D. Ambrosio de los Reyes). Presbítero natural de Madrid, de cuyo ingenio se tiene noticia por algunas poesías que compuso llenas de agudeza y de una grande moral. Murió en el año 1661.

ARCE (Fr. Basilio de). Monge benedictino, que dió á luz en Madrid en 1615 la *Historia del orígen de la maravillosa Imágen de la Casa de nuestra Señora de Sopetrán*.

ARCE (D. Gaspar de Criales y). Excanónigo penitenciario de la Sta. iglesia de Concha, juez de la Monarquía en el reino de Sicilia, arzobispo de Nápoles, cuya silla presidió catorce años; varon sumamente apreciado de todos los sabios, por su vasta erudicion, y tiernamente querido de sus ovejas, entre las cuales sobresalia por su prudencia y rara modestia. Dióse á mas á conocer en el mundo literario por la *Carta que escribió á S. M.* impresa en Reggio, 1646, en 4.°, en la cual entre otros abusos reprueba con bastante acritud la introduccion de los mayorazgos en el reino de España; y por su obra titulada; *Observationum super tribunali et jurisdictione judicis Monarchiæ Siculæ, volumen primun*. Falleció en su arzobispado en el año 1658.

ARCE (Juan de). Presbítero que se cree fué natural de Palencia. Pasó á Italia cuando Paulo III reunia los Padres del concilio de Trento, y presentó al cardenal Crescencio, que después fué Marcelo II papa, una *memoria* contra el nuevo breviario, que en substitucion del antiguo habia presentado el cardenal Quiñones á Clemente VII, papa; cuya memoria lleva la fecha del 1.° de Agosto de 1551.

ARCE DE HERRERA (Juan). Presbítero de la diócesis de Palencia. Ejerció con gran crédito la abogacía, siendo doctor en ambos derechos; y habiendo sido llamado á Roma en atencion á la fama de su sabiduría, fué nombrado auditor y abogado de las causas de la Curia; mas desengañado de los negocios

del mundo, retiróse viviendo en la ciudad como ermitaño en el desierto. La miseria y el hambre llenaron de luto la ciudad de Roma, y llevado de un santo espíritu de caridad corria alegremente á socorrer la miseria del prógimo y á consolarle en sus aflicciones. En este piadoso y cristiano ejercicio le consiguió la muerte el 21 de Abril de 1590, á los cincuenta años de edad. Fué enterrado en la casa del hospital de S. Jaime de España en Roma. Dícese que en la biblioteca Ambrosiana hay un manuscrito suyo titulado; *Apología por Raimundo Lullo.*

ARCERE (Luís Estéban) sacerdote del Oratorio. Nació en Marsella en 1698. Se distinguió ya, cuando profesaba humanidades, por los diferentes premios de poesía que ganó en varias academias de provincia, de las cuales algunas le abrieron las puertas. Habiendo fijado en 1743 su domicilio en la Rochela, fué nombrado secretario perpétuo de la real sociedad de agricultura; y trabajó en union con el P. Jaillot en la *Historia de la Rochela y del país de Aunis.* El P. Jaillot, que habia juntado los materiales necesarios para esta empresa, murió en 1749; y entonces el P. Arcere se encontró solo encargado de la obra que publicó en 1756, en dos tomos en 4.°. Esta historia, la mejor que se encuentra aun hoy dia de esta clase por las investigaciones curiosas que contiene, por la exactitud de los hechos, por la profundidad de las reflexiones, por las sábias miras del autor, y á la cual no falta mas que ser escrita en estilo mas sencillo y mas natural, valió al autor una pension que le señaló la provincia, y el título de socio correspondiente de la academia de inscripciones y bellas letras. El P. Arcere es autor tambien de un *Diario histórico de la toma de Mahon*; de una *Memoria apologética de la revolucion de Córcega en 1760*; de varias *Memorias* insertadas en la coleccion de la academia de la Rochela; de una sabia *Disertacion sobre el estado de la agricultura entre los Romanos*, relativamente con el gobierno, las costumbres y el comercio, en 8.°, Paris, 1776, que obtuvo el *accessit* del premio propuesto sobre este objeto por la academia de inscripciones. El autor contaba ya sesenta y seis años cuando la compuso. Poseia además el P. Arcere varias lenguas antiguas y modernas, y estuvo encargado de poner en estado de publicarse un Diccionario turco, latin y francés, compuesto por su tio Antonio Arcere. Una larga residencia en el Levante habia proporcionado á este todos los medios necesarios para la composicion de esta obra. Habiendo tenido su sobrino que suspender este trabajo, á causa de la debilidad de la vista y por su avanzada edad, legó el manuscrito á la biblioteca Real; legó tambien á la biblioteca del Oratorio de Marsella sus propios manuscritos, que componian cuatro tomos en folio titulados; *Arceriana.* Sus poesías, llenas de fuego y de elevacion, se hallan esparcidas en varias colecciones. Este sabio y respetable sacerdote murió en la Rochela, cuando se hallaba de superior de la casa de su congregacion en 7 de Febrero de 1782.

ARCHELAUS ó ARQUELAO, obispo de Cascar ó Casghar, en la Mesopotamia; se ilustró tanto por su piedad como por su sabiduría. Confundió á Manes en el año 277 en una conferencia, cuya relacion se conserva aun en latin traducida del griego por Zacagni; pero esta relacion no fué escrita por Arquelao como algunos autores han querido suponer. S. Gerónimo creia que habia sido traducida al griego por Hegemoine; pero Focio prueba que Hegemoine es el verdadero autor. Esclareció muy bien este punto de historia José Assemani *(Append. ad tom. I, Biblioth. orient. pag. 45)* (véase Agustin S. doctor de la Gracia, pág. 242).

ARCHILEGNES (Sebastian). Nació en la ciudad de Valencia, en donde vistió el hábito trinitario. Leyó artes y teología, y fué excelente orador. Navegando hácia Roma con licencia de sus superiores, le cautivaron los moros en Argel: sufrió su esclavitud con mucha paciencia, exhortando á ella con espíritu y caridad á los cristianos cautivos. Al tiempo que la provincia de Valencia se preparaba para su rescate, fué acometido de una grave enfermedad, de la que murió en el año 1647, siendo su muerte de grande ejemplo á los cautivos que le sirvieron, pues le veian siempre alegre y resignado á las disposiciones de la Divina Providencia. Imprimió un sermon de S. Juan Bautista.

ARCHON (Luis). En 1645 nació en Riom de Auvernia, en donde murió en 1717. Fué capellan de Luis XIV rey de Francia, y aprovechando la oportunidad del puesto que ocupaba, escribió una muy curiosa *Historia de la capilla de los reyes de Francia*, impresa en Paris, 1704—1711, en dos volúmenes en 4.°, el primero de los cuales abraza la *Historia de la capilla de los reyes de Francia de la primera y segunda dinastía*, y el segundo la *Historia de la tercera dinastía hasta Luis XIII*. Escribia un tercer volúmen, que hubiera contenido la *Historia de la capilla real de Luis XIV*, cuando el autor murió.

ARCONES (Andrés Lucas de). Celebérrimo jesuita, natural de Granada, que murió en esta misma ciudad en 26 de Agosto de 1658, profundo teólogo y docto intérprete de las sagradas escrituras. Escribió la *vida de S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus*, impresa en Granada en 1633, en 4.°; pero lo que inmortalizó su nombre fueron los *Comentarios á Isaías*, impresos en dos tomos en folio en Lion, 1642, con este título; *Isaiæ Prophetæ elucidationem litteralem, mysticam, et moralem.*

ARCONIO (S.) mártir (véase Quintin S.)

ARCOS (Cristóbal de). Vivió en el siglo XVI, y se le encargó el cuidado del Sagrario de la santa iglesia patriarcal de Sevilla. Tradujo, *El Itenerario del V. Varon Micer Luis Patricio Romano, en el cual cuenta mucha parte de la Ethiopia, Egipto, y entrambas Arabias, Syria y la India.* Imprimióse en

Sevilla el año de 1520. Asimismo tradujo *La muy lamentable y cruenta batalla de Rodas*, Valladolid, 1549.

ARCOS (Fr. Francisco de) Floreció. en el siglo XVII. Nació en la ciudad de Toledo: tomó el hábito de la SSma. Trinidad, de cuya religion fué sin disputa un precioso esmalte. En humanidad, en caridad, en prudencia, en doctrina y en ingenio, nadie en la religion le rivalizaba; y el renombre de elocuentísimo orador con que era conocido, le grangeó el cargo de predicador de SS. MM. D. Felipe IV y Cárlos II. Son obras suyas las siguientes; 1.ª: *Primera y segunda parte de la vida y muerte del V. P. maestro Fr. Simon de Rojas con doce sermones que predicaron las religiones, villa y clero*, Madrid, 1670 2.ª: *Membrete de los blasones de la SSma. Trinidad y de sus Stos. Patriarcas*, idem. 3.ª: *Vida de Maria de Jesus Labrador, natural del Guijo del duque de Alba con este titulo; La Sabia de Coria*, Madrid, 1671, en 4.°. 4.ª: *Vida y Sermones de S. Antonio Abad*. 5.ª: *Sermones varios*. Y además corren como suyas; 6.ª: *Apologia pro Immaculata Comceptione*. 7.ª: *Elogia nominis Mariæ*.

ARCUDI (Alejandro Tomás) del Orden de Sto. Domingo: floreció á fines del siglo XVII y á principios del siglo XVIII. No fué natural de Venecia, como se ha querido suponer, y sí de S. Pedro en Galatina de la Pulla, en el reino de Nápoles, de familia noble, descendiente de Corfú. Dice el mismo Arcudi en la dedicatoria de una de sus obras, que su nombre de Arcudi derivaba de *Arctos* griego, ó de *Arcturus* latin; que significa osa menor; que en efecto llevaban por armas una osa, y que sus antepasados la habian recibido en Galatina de un príncipe de la familia de los Orsinos, que de tiempo muy remoto habia tenido y usado este emblema. Arcudi murió en 1720. Sus principales obras impresas son; 1.ª: *Anatomia degl' Ipocrati*, bajo el nombre Seymesto de Cándido Malasorte Ussaro, Venecia, 1699, en 4.°. 2.ª: *Galatina litterata*, Génova, 1709, en 8.°. Esta obra contiene cuarenta y cuatro artículos de otros tantos hombres distinguidos en las letras, que han ilustrado S. Pedro en Galatina, su patria: bastará esto para conocer que fué tambien patria del autor. Este libro fué muy criticado; lo que dió márgen al P. Arcudi para publicar una coleccion de respuestas y de defensas con este título; Las dos *Galatinas defendidas, el libro y la patria*, bajo el nombre de Fr. Severo Volante, supuesto sobrino del autor, Génova, 1715, en 8.°. 3.ª: *Sermones de cuaresma*, Lecce, 1714, en 4.°. 4.ª: *S. Atanasio Magno*, Lecce, 1714, en 4.°. Dejó además cierto número de obras de piedad, tanto en prosa como en verso que no han visto la luz pública.

ARCUDIO (Pedro). Sacerdote griego de la isla de Corfú. Después de haber seguido sus estudios en Roma con buen éxito, en el colegio de los griegos abrazó el estado eclesiástico, y Gregorio XIV le envió á Polonia y á Rusia, pa-

ra trabajar en la extincion del cisma de los griegos en aquellas regiones. Cuando regresó de su viage, en el que fué bastante afortunado, pero sin que pudiese establecer de un modo duradero el objeto de su mision, se unió al cardenal Borghese sobrino de Paulo V; y en breve se hizo acreedor á su proteccion y amistad. Tenemos de él; 1.°: Una obra excelente titulada; *De concordia Ecclesiæ occidentalis et orientalis, in septem sacramentorum administrationes*, impresa en Paris, en 1672, en 4.°. 2.°: *Opuscula quod inscribitur*; *Utrum detur purgatorium, et an illud sit per ignem*, Roma, 1632, en 4.°. 3.°: *De purgatorio igne adversus Barlaam*, Roma, 1637, en 4.°. 4.°: *Opuscula de processione Spiritus-Sancti*, Roma, 1630, en 4.°. El fondo de estas obras y de algunas otras del mismo autor es excelente; pero falta á veces el órden, y el estilo es bastante descuidado: sirven sobre todo para defender la Iglesia romana y su creencia contra el cisma de los griegos; y esto le ha hecho odioso al partido de la Iglesia menor, y le ha atraido varios sarcasmos de parte de los escritores de esta secta. Leon Allacio, autor erudito y tambien griego, celoso por la union, le hace justicia; parece sin embargo que le acusa de un exceso de celo, diciendo que *aborrecia hasta el nombre de los novadores*; pero reflexionando bien sobre el fruto que ha producido el espíritu de innovacion, y sobre los que se llaman *novadores*, será fácil persuadirse que este juicio es mas bien un elogio que una crítica. El abate Renaudot parece que pretende acusarle de *haberse propuesto desacreditar la Iglesia griega*; mas sea lo que fuere de esta supuesta intencion, como trata de los griegos entregados al cisma, á la ignorancia y á la supersticion, es de creer que Arcudio no les hace grande agravio ni injusticia. Tambien concibió grande aversion contra los luteranos y los calvinistas. Murió este sacerdote, segun parece, hácia el año 1630 en el colegio de los griegos donde se habia refugiado. Vivia aun en 1633 cuando Leon Allacio publicó sus *Apes urbanæ*; pero era muerto cuando Pantaleon Ligridio imprimió su tratado, *De purgatorio*.

ARCUDIO (Antonio) sacerdote, natural de Grecia, segun se lee en Ughel *Italia Sacra*: escribió muchas obras, entre otras la titulada; *Las nuevas Flores ó cuadros de oraciones*.

ARCUDIO (Francisco) obispo de Nosca en el reino de Nápoles; era hijo de Antonio Arcudio; floreció en el siglo XVII. Francisco Arcudio pasó á Roma á estudiar en el colegio de los griegos; y habiendo cursado filosofía y teología abrazó el estado eclesiástico y se retiró á su país, donde se dedicó por mucho tiempo á la enseñanza de la juventud. Volvió á Roma, y habiendo entrado al servicio del cardenal Francisco Barberini, este prelado, protector de los literatos, proporcionó con su influencia á Arcudio el obispado de Nosca, que gobernó con tanta sabiduría como piedad. Murió bajo el pontificado de Urbano VIII. Dícese que compuso varios tratados, cuyos títulos ignoramos.

ARCY (Hugo) arzobispo de Reims. Fué religioso de S. Benito, abad de Ferrieres, luego obispo de Leon, y por último arzobispo de Reims en 1351. Murió en este mismo año, después de haber sido consejero del rey Felipe VI, quien le nombró además ejecutor testamentario. Fué tambien el primer prelado que prestó juramento de fidelidad al rey Juan, y uno de los tres obispos que fundaron en Paris el colegio de Cambray.

ARDALION (S.) mártir. Los gentiles en el furor con que aguzaban el ingenio para inventar medios los mas horribles contra los adoradores de Jesucristo, echaron tambien mano del ridículo en sus teatros. Ardalion era otro de aquellos graciosos, que en los espectáculos públicos escarnecian al hombre Dios y á sus adoradores; pero llegó el dia en que en el mismo teatro se halló herido en el corazon: arrepintióse del vil oficio con que ante los hombres denigraba al Autor de tantas maravillas, que asombraban al mundo en las matanzas de cristianos que se iban sucediendo, como se sucedian los emperadores: confesó las grandezas de aquel gran Dios, y por él derramó su sangre imperando Maximino Galerio.

ARDENA (Juan Pablo de Roma de) sacerdote del Oratorio. Nació en Marsella en 1689; ganó algunos premios de poesía en las academias de provincia, y llegó á ser superior del colegio de su congregacion en su patria. Su delicada salud no le permitió desempeñar otros cargos que habrian exigido de él alguna lucha de espíritu, y por lo mismo se retiró al castillo de Ardena, cerca de Sisteron, donde pasó el resto de sus dias en la práctica de las virtudes análogas á su estado; y sobre todo en un ejercicio contínuo de obras de caridad, que le hicieron acreedor al hermoso título de padre de los pobres de su comarca. Murió este sabio y virtuoso sacerdote en 5 de Diciembre de 1769. Habiéndose dedicado el P. Ardena á la botánica, poseia un jardin que atraia á una infinidad de curiosos y de sabios, amantes de las plantas y flores raras. Sus observaciones sobre unas y otras produjeron las obras siguientes; 1.ª: *Tratado de los ranúnculos*, Paris, 1746. 2.ª: *Tratado de los tulipanes*, 1760, en 12.°. 3.ª: *Tratado de los claveles*, 1762, en 12.°. 4.ª: *Tratado de los jacintos*, en 12.°. 5.ª: *Tratado de la oreja de oso*, en 8.°. 6.ª: *Cartas interesantes para los médicos de profesion, útiles á los eclesiásticos*, Aviñon, 1759, dos tomos en 12.°. 7.ª: *Año campestre*, Florencia, 1769, tres tomos en 12.°. Esta obra fué mirada en su tiempo como la mejor en su clase: comprende un estracto muy bien escrito de todo lo que hay de mas cierto en los autores que han tratado de estas materias. Esta primera parte, que versa sobre la *huerta*, debia ser seguida de otras dos sobre el *jardin*, y el *cercado*, cuyo manuscrito pasó en poder de la Tour-d'Aigues, amigo del autor. Hay además del P. Ardena un discurso que ganó el premio en la academia de Marsella en 1744, sobre esta cuestion: « Es mas difícil y mas glorioso llenar

exactamente su deber, que obrar acciones brillantes que este deber no exige?» Finalmente, fué el editor de las *Obras póstumas de Espíritu Juan de Ardena*, su hermano mayor.

ARDILLO (Fr. Sebastian) natural de Cataluña; vistió el hábito de monge cisterciense en el monasterio de Santas Cruces, y dejó escrito un *Comentario sobre el Símbolo de los Apóstoles*.

ARDÓN, hijo de Caléb y de Azuba. 1, Par. II, 18.

AREA ó SAÉRA (Ramon de). Floreció en el siglo XIV, á principios del cual ejerció la abogacía en su patria, la ciudad de Manresa, dedicándose con esmero al estudio de las leyes de Cataluña, haciéndose famoso con haber compuesto una obra de *Comentarios* sobre las constituciones de Cataluña y sobre los Uságes: citada como autoridad por los acreditados escritores Mieres y Calisio. Después de algunos años de haber pasado su vida en los tribunales, tomó la resolucion de abrazar el estado eclesiástico; y al cabo tomó posesion de una canongía en la iglesia de Vich, en el año 1348. No se sabe de él otra cosa mas.

ARÉA. Sus descendientes volvieron de Babilonia en número de setecientos setenta y cinco, 1, Esd, II, 5.

ARECIO Y DACIANO (S. S.) mártires. En el año 117, sucedió Adriano en el imperio de Roma por muerte de su padre adoptivo Trajano, y tambien le sucedió y aun le sobrepujó en lo cruel y sanguinario contra el nombre cristiano. En su tiempo se hallaban en Roma Arecio y Daciano, que un autor español dice habian nacido en la ciudad de Mérida en España, y que habian pasado á la capital del mundo para instruirse en la filosofía estóica. Allí abrazaron la fé de Jesucristo, y murieron martirizados en su defensa en la via Apia.

ARECIO, ROGATO y otros quince compañeros (S. S.) mártires. De estos Santos se sabe haber padecido martirio en Roma en tiempo del emperador Aureliano.

ARÉD, hijo de Gera, hijo de Benjamin. Gén. XLVI, 21.

ARÉE, hijo de Olla y nieto de Asér. 1, Par. VII, 39.

ARELI, último hijo de Gad. Gén. XLVI, 16.

ARELLANO (Fr. Gerónimo Ramirez de) de la Orden de menores observantes de la provincia de S. Gabriel; filósofo muy perito, hábil, y como connaturalizado en las lenguas latina, griega y hebréa, que hablaba con la mayor soltura y rapidez; muy conocido en su tiempo por la grande erudicion y sábia doctrina con que enseñaba al pueblo desde la cátedra del Espíritu Santo; asemejándose á los doctores de la primitiva Iglesia en sabiduría, y á los Apóstoles en la inalterable constancia de la predicacion. Escribió una obra que Wadingo califica de utilísima para formar buenos predicadores, la cual

lleva este título ; *Stroma , para el capítulo XIII de S. Juan etc. con varias exposiciones literales y morales en la parte que de él se canta el Jueves Santo que llaman el Mandato* , Alcalá de Henares , 1606 , en 4.°. En el prólogo de esta obra prometia otra de la *república hebréa* ; pero no se sabe hubiese visto la luz.

ARELLANO (Fr Juan Salvador de Bautista de) franciscano de la tercera Orden , de la provincia de Andalucía , buen investigador de antigüedades, que floreció en el siglo XVII : escribió ; 1.° : *Antigüedades y excelencias de la villa de Carmona , y compendio de historias* , Sevilla , 1628 , 2.° : *Antigüedad del convento de la Santísima Trinidad de Sevilla , origen y principio de la Santa Imágen de Ntra. Sra. de los Desconsolados.* 3.° : *El libro en que se declara como fueron halladas y traidas á Sevilla las reliquias de Sta. Justa y Rufina , y de las maravillas que nuestro Señor ha obrado por ellas* , Sevilla , 1633 , en 8.°.

ARÉM. Sus descendientes regresaron de Babilonia á Jerusalem , en número de mil diez y siete ; 2 , Esd. VII , 42.

ARENAS (Fr. Tomás). Vistió el hábito en el convento de predicadores de Zaragoza , y fué tenido por un hombre célebre por su santidad y doctrina. Después de haber leido artes y teología en su Orden , fué presentado en dicha facultad y elegido prior en el convento de Onteniente. Procuró dirigir á sus súbditos por el camino de la perfeccion con sus saludables doctrinas , y especialmente con su ejemplo. Dedicóse con mucho fervor al ministerio de la predicacion , haciendo tan admirables progresos en ella , que fué tenido por uno de los mas famosos oradores de su tiempo. Predicó con mucho aplauso en la ciudad de Valencia , y era tanto lo que atraia el eco de su fama , que cuando tenia que predicar , esperaba ya la gente se abriera la iglesia para poderle oir. Predicó tambien muchos años en la ciudad de Barcelona , siendo la admiracion de cuantos tenian el gusto de oirle. Era tan grande la eficacia de su palabra , tan viva la emocion que causaba en el corazon de los oyentes , que muchas veces con una sola exclamacion les hacia prorumpir en sollozos y lágrimas. Dedicábase de contínuo al estudio , sin olvidar por esto las prácticas religiosas ; pues era máxima suya , que el que se dedicaba tanto á la predicacion , debia emplearse tambien mucho en las letras y en la oracion. Puso particular cuidado en procurar la paz de las familias ; en reconciliar á los enemistados , remediar las necesidades , socorriendo á los pobres , visitando enfermos , ejercitándose en fin en toda obra de caridad. Prendado el vizconde de Peralada de la santidad , piedad y doctrina de Arenas , como tambien de su elocuencia , le llevó consigo á la villa de Peralada á predicar allí la cuaresma. Fueron grandes los frutos que hizo su predicacion , muchas las conversiones ; pero deseando el Señor recompensarle sus trabajos y servicios , en medio de sus afanes apostólicos se vió acometido de una dolorosa

enfermedad, y fué preciso llevarle al convento de Gerona, donde después de haber recibido los santos sacramentos, murió santamente con gran edificacion de todos, y sentimiento y lágrimas de la ciudad, en el año mil quinientos sesenta y ocho.

ARENYS (Fr. Pedro). Nació en 10 de Diciembre de 1349. La larga vida de este hombre que duró casi cien años, fué un modelo de aplicacion en el estudio, de constancia en la predicacion y de acierto en el desempeño de las obligaciones de los destinos eclesiásticos. Profesó la Orden de predicadores en el convento de Barcelona, en el año 1364, en el cual fué siguiendo la carrera literaria hasta hacerse un lugar distinguido entre los mas autorizados P. P. de la Orden, de tal manera que distintas veces fué llamado á desempeñar el cargo de prior del mismo convento. Consumado con estos ejercicios en el conocimiento de los hábitos, costumbres y necesidades de la Orden, confiriósele el empleo de visitador del reino de Valencia. Mas, en lo que se distinguió sobre todo cuanto habia practicado, fué en el provincialato de la Tierra Santa. Si ejerció con fruto la predicacion en tierras cristianas, con mas fervor predicaba la verdad evangélica en medio de los infieles. La vista de los Santos lugares, donde se verificó el gran misterio de la Redencion humana, inflamaba el ardor de este celoso ministro del Señor, al paso que le empeñaba en tomar noticias para saber el estado moral de aquel país, y la manera de cimentar con buen éxito los progresos de la ilustracion evangélica y de la civilizacion de Europa, que iba entonces desarrollándose como se desarrollaba el espíritu del cristianismo, plantado ya en todas las naciones, que hasta en la misma Europa habian poco antes rendido culto al paganismo y á la idolatría. La caridad evangélica en aquel siglo, combatido por el islamismo en el Oriente y por la idolatría en el Occidente y en el Norte, era respeto de los predicadores, lo que en los cuatro primeros siglos de la Iglesia fué el paganismo para los adoradores de Jesucristo. Estos derramaban con alegría y entusiasmo su sangre, para testificar una verdad inaudita é increible con el solo recurso de la razon humana; aquellos buscaban los peligros para enseñar las mismas verdades á los fanáticos sectarios del impostor de la Arabia, y hacer perseverar en su santa creencia á los que la religion habia conducido á aquellas regiones, santificadas con la preciosísima sangre del Hombre-Dios. Nuestro Fr. Arenys cumplió dignamente el espinoso cargo de provincial de la Tierra Santa; y cercano ya á los cien años, agotadas sus fuerzas físicas en la santa obra de la predicacion, acabó su vida ilustre pasados los años de 1443.

ARENZANA (D. Donato de). Floreció en el reinado de D. Cárlos IV, durante el cual fué beneficiado de la parroquia de S. Andrés de Sevilla, su patria. Escribió en prosa; *El Quijote de los libros*; y en verso, *El Conegicidio*. Un

poema de la *Caida de Luzbel*, *otro de la Gracia*, y algunas otras con motivo de la proclamacion del rey Ntro. Sr. D. Cárlos IV.

ARESI (Pablo) milanés, pero nacido en Cremona, hácia el año 1574, cuando su padre acababa de ser nombrado podestá. Entonces recibió el nombre de César, y no tomó el de Pablo hasta que habiendo abrazado el estado eclesiástico, entró en la Orden de clérigos regulares ó teatinos á la edad de diez y seis años, después de haber quedado huérfano de padre. Mostró en sus estudios tal sutileza de ingenio, que su profesor en teología se veia obligado á prepararse con una aplicacion particular, para resolver sus objeciones, ó refutar sus argumentos. Disfrutaba de una memoria tan feliz, que habiendo recibido en cierta ocasion la órden de hacer al dia siguiente un discurso en el refectorio, repitió como en estracto toda la cuaresma que acababa de predicar el superior de quien habia recibido la órden. Adquirióse grande reputacion como á predicador, á pesar de que no le acompañaba, ni la pronunciacion, ni el gesto. En Nápoles, en Roma, en una palabra, en todas partes donde enseñó la filosofía y la teología, daba inequívocas muestras de sus vastos conocimientos; y era tal el interés que tomaba en la enseñanza de los jóvenes, que durante la estacion de verano les daba lecciones de elocuencia sagrada y profana. Escogido en Turin por confesor de Isabel de Saboya, después duquesa de Módena, fué nombrado luego obispo de Tortona. Encargóse de su diócesis, y después de una vida ejemplar compartida entre los deberes de su elevada dignidad, los de un buen religioso, y los trabajos literarios convenientes á su estado; murió en 13 de Junio de 1644. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *In libros Aristotelis de generatione et corruptione*, Milán, 1617, en 4.°. 2.ª: *De aquæ transmutatione in sacrificio Missæ*, Tortona, 1622, en 8.°, y con muchas adiciones, Amberes, 1628, en 8.°. 3.ª: *De cantici canticorum sensu, velitatio bina*, Milán, 1640, en 4.°. 4.ª: *Velitationes sex in Apocalipsim*, Milán, 1647, en folio. Esta obra la dió á luz después de su muerte el P. Pablo Sfoudrati, quien añadió á la misma una vida del autor. 5.ª: *Arte de predicar bien*, Venecia, 1611, en 4.°; la misma obra aumentada por el autor, Milán, 1622, y reimpresa varias veces. Consiste en una coleccion de las lecciones que daba durante el verano á los jóvenes que seguian los cursos de filosofía y teología, siendo esta la primera obra que dió á luz. 6.ª: *Empresas sagradas, con triplicados discursos, ilustrada y enriquecida*, Verona, 1613 y 1615, en 4.°, y aumentada por el autor, en términos que volvió á publicarse dividida en siete tomos en 4.°; los dos primeros en Milán, 1621 y 1622; los tres siguientes en Tortona, 1630, el 6.° en la misma ciudad, 1634, y el 7.° id. 1635. Añadió al primer tomo una respuesta á sus críticas con el título de la *Penna raffilatta*, Milán, 1626, en folio, y un tomo 8.° titulado la *Retaguardia en defensa de lo mismo, con un tratado del arte y ciencia impresistica*, Génova, 1640, en

4.°. 7.ª: *De la tribulacion y de su remedio*, Tortona, 1624, dos tomos en 4.°, Venecia, 1627, y reimpreso varias veces. 8.ª: *Panegíricos escritos en diversas ocasiones*, Milán sin data; pero la Epístola dedicatoria de Mognana trae la de 1644, en 8.°, reimpresa en 1659 en 4.°. Esta coleccion contiene diez y siete *panegíricos*, todos en italiano. Los sermones latinos de Aresi son un desvario, digámoslo así, bibliográfico; pues que en el siglo XVII no se predicaba en toda la Italia mas que en italiano.

ARESTI (Fr. Antonio). Entró en el convento de trinitarios calzados de la ciudad de Búrgos, y después fué elegido ministro del convento de S. Lamberto de Zaragoza. Sabemos que fué un religioso muy docto; que en su tiempo se reputaba por uno de los principales oradores de España, y que predicó siete años la célebre cuaresma del hospital de Zaragoza. El P. Murillo del Orden de los menores de S. Francisco, en el libro titulado *Excelencias de Zaragoza*, dice; que Dios le habia dotado de tal gracia para predicar, que nunca cansaba á los oyentes; y que después de treinta años de su muerte, se conservaba su memoria como si viviera. Se ignora en que siglo floreció.

ARETAS (S.) y compañeros, mártires. Aretas fué el príncipe de los homeritas, que junto con sus súbditos padeció gloriosa muerte por Jesucristo, bajo el tiránico mando del judío Dunaán; y pues en la vida del príncipe se reasume la historia del pueblo, daremos cuenta de quienes eran los homeritas, los etíopes y los índios; cual era su religion, como la abrazaron, las divisiones que entre ellos se suscitaron, y últimamente de que manera alcanzó aquel pueblo católico ser contado en el número de los mártires de la religion cristiana. Se entendian por *índios* no solamente las naciones de acá y allá del Ganges, sino tambien los etíopes y los homeritas. La Etiópia comenzaba en el estrecho de la Arabia, y se estendia á los confines del Egipto y de la Tebaída: los hebréos y los sírios la llamaban tambien *Chusea*, porqué decian haberla poblado *Chus*, hijo de Cam, después de la dispersion de Babel: tambien era llamada *Axumita* del nombre de *Auximida*, ciudad residencia de los reyes. Los pueblos de la Etiópia abrazaron la religion de Jesucristo en tiempo de Constantino el *Grande*, que la hizo religion del Estado, oyendo el Evangelio por la predicacion de S. Frumencio, su obispo; pero después se entregaron al judaismo Los *homeritas* habitaban la Arabia feliz, hasta la region que toca al mar Océano. Antes eran llamados *sabeos*, de *Saba*, ciudad capital del reino, y tambien *immerenos*, bajo cuyo nombre se hallaban sujetos á los persas. Cuando Austra su reina visitó á Salomon, abrazaron el judaismo; después se hicieron gentiles: en tiempo de Anastasio oyeron la doctrina evangélica, y en el imperio de Constancio, hijo de Constantino el *Grande*, fueron imbuidos en los errores de Arrio por Teófilo índio; mas poco después, sino todos, al menos el príncipe y los magnates y parte del

pueblo recobraron la fé ortodoxa. *Aidog*, *ó Adad*, *ó Elesbaan*, pues con los tres nombres es conocido este rey gentil de los etíopes, en los años 521 de Jesucristo, á los cuatro del imperio de Justino, que corresponde al año 831 de los griegos, movió guerra á Xenodon, rey de la India ulterior; pero hecha la paz, volvió sus armas contra Dimion ó Damian, rey de los homeritas, cohonestando su agresion en que los homeritas habian cerrado el paso á los mercaderes romanos, y en que esta medida habia perjudicado al comercio de los etíopes. El rey Dimion, al propio tiempo que adoptó aquel medio político, despojó á los romanos de los géneros que traian, y los pasó á degüello en represalia de los tratamientos inícuos que decia reportaban los judíos en medio de los cristianos de Roma. Levantáronse ejércitos, y antes de venir á las manos, Aidog hizo voto de profesar el cristianismo si vencia al impío Homerita, que sin causa habia dado muerte á tantos indefensos cristianos. Con efecto venció: el rey homerita Dimion y la mayor parte de su ejército mordieron el polvo: la sangre de los cristianos fué vengada por el judío Aidog. Por el pronto envió este al emperador Justino dos embajadores, pidiéndole un obispo y algunos sacerdotes, mientras que en lugar de Dimion dió á los homeritas un rey cristiano, que con su ejemplo cimentaba la doctrina y la práctica de la verdadera religion. Justino apresuróse con satisfaccion indecible á mandar ministros que estendiesen en aquellas remotas provincias el conocimiento del verdadero Dios; y á peticion de los legados les fué concedido como obispo á Juan Paramonario, varon insigne en celo, castidad y pureza. Aidog recibió afectuosamente al obispo y á los sacerdotes que le acompañaban; pidió ser instruido en los dogmas de la religion; fué bautizado con los próceres del reino; edificó templos en honor del Dios de los cristianos; y poco á poco arraigó en su reino la sacrosanta religion, que profesó públicamente. Sobre los años 524 de Jesucristo murió el rey cristiano dado por Aidog á los homeritas, y al punto arrebató el cetro el judío Dunaán, quitándolo de las manos del venerable Aretas, hijo de Caleb, en arábigo *Chelaib*, al cual habia designado el etíope Elesbaan para después de la muerte del primer rey cristiano. Apodérase de las plazas del reino; manda que los cristianos reciban la religion de los judíos, y entretanto pasa á cuchillo doscientos ochenta sacerdotes y á los etíopes que guardaban las iglesias, convirtiendo estas en sinagogas. Con 120,000 combatientes sitia á Nagran, capital del reino, y después de algunos dias en que vió no ser suficientes sus fuerzas para tomarla, recorrió á la traicion. Prometió no obligar á nadie á abjurar su religion, respetar la vida y propiedad de todos; no hacer daño á nadie; examinar solamente las bellezas de la ciudad; cobrar el tributo que antes pagaba, y salir inmediatamente: jurándolo por su Dios. Con la fé de este tratado abriéronse á Dunaán las puertas de la ciudad, á pesar del

voto de Aretas que opinaba lo contrario. Mas faltando descaradamente al juramento, se apodera de las riquezas de los habitantes, y aherroja á los mas notables en las cárceles. Pidió por el obispo Paulo, sucesor de Paramonario, y habiéndosele dicho que dos años antes habia muerto, mandó escabar su sepulcro, sacó los huesos del Venerable, los quemó, y aventó sus cenizas. Enciende una inmensa pira, y hacinando los sacerdotes, monges y monjas de la ciudad y su comarca, los echa á las llamas. Á estas víctimas les siguen otras, que confiesan como ellas que Cristo es Dios. Incendia la iglesia; y mandando después comparecer á su presencia al príncipe Aretas y los magnates del reino, le interpela de esta suerte: ¿Vés cómo en tus proyectos de alzarte con el reino nada te ha valido la confianza en Cristo? Reniégalo, miserable, y consulta en tu edad decrépita el modo de salvar la vida, tú y tus compañeros. Respondióle Aretas: de estos con razon me quejo; porqué no oyeron mis consejos: decíales yo, que las armas debian llevarnos á una transaccion favorable, y no tus palabras falaces como las de un impío: con las armas en la mano, el Cristo nuestro Dios habria puesto fin á la guerra, y no hubiera Dunaán espugnado una ciudad, donde sobran los medios de ataque y de defensa. Pero los necios dejaron engañarse por tus malas artes. En cuanto á tí, mas bien que rey eres un impostor; porqué los reyes son esclavos de su palabra y enemigos de la traicion. Y no abjuro la fé de Cristo, ni quiero como tú manchar mi alma con una detestable apostasía. Sé que en mis manos está vivir ó morir; pero noventa y cinco años cuento ya, y he visto una infinidad de hijos y nietos: por la gracia de Dios alcancé glorioso nombre en la guerra y en la paz, y por lo venidero tengo fundada esperanza de que el pueblo cristiano, como la uva que crece después de escamondada la vid, estenderá sus raíces y se hará mas numerosa, por mas que la persigas. La religion cristiana, recobrando sus fuerzas, reinará, imperará sobre la tierra y sobre los reyes, destruirá el judaismo y derribará tu reino y tu poder. Cuanto mas ilustre te creyeres, Dunaán, mas pronto caerás en el abismo.— Y volviéndose á los cristianos presentes en grande número, les dice: ¿Habeis oido, hermanos, cuanto he dicho á ese judío? — Si padre, responden.—¿Es verdadero ó no?—Todo es verdadero. —Si alguien por temor á la muerte reniega de Jesucristo, sepárese al momento. — Dios nos proteja, padre: no tememos: todos moriremos á tu lado por Cristo. Y dirigiéndose Aretas al grupo de cristianos, judíos y paganos que le rodeaba, les dice: Oid; si alguno de mis hijos, ó afines faltáre á la fé de Jesus y se hiciere judío, este no es hijo mio ni de mi familia; le privo de sus bienes y mando se construya con estos una iglesia; si perseverase en la fé y me sobreviviere, le instituyo heredero: cualquiera de mis tres campos que la Iglesia eligiere, sirva para los gastos de la fábrica. Y vuelto á Dunaán, le dice: A tí y á cuantos os ha-

beis apartado del seno de Cristo os abomino. Héme aquí árbitro y juez de tu impiedad. Los cristianos inflamados exclamaron: los que no te siguieren y negaren á Cristo, sean abominados. Irritóse el tirano, y dió contra todos sentencia de muerte. Aretas y los suyos fueron conducidos inmediatamente al torrente de Odias, y levantando las manos al cielo, oró así: «Cristo Dios, sénos propicio: dános fuerzas para proseguir amándote hasta la muerte, y recibe en tu seno nuestras almas que tú mismo criaste: acepta gustoso la sangre que van á derramar tus siervos en tu santo nombre, y háznos dignos de tu gracia: recomiéndanos á tu Padre como prometiste, y vela por tu Iglesia dando otro obispo al digno Paulo, cuyos huesos fueron consumidos por las llamas.» Hecha esta oracion, dánse mútuamente el ósculo de paz: el anciano Aretas bendice á todos con la señal de la Cruz, entrega su cabeza al verdugo, y cae el primero al golpe del hacha regando la tierra con su preciosa sangre. Sus compañeros se alientan con el ejemplo, se prestan todos á ser los primeros sacrificados, y el torrente de Odias es pronto un horrible monton de cadáveres mutilados. Trescientos cuarenta homeritas fueron decapitados en un instante. Un niño de cinco años llevó hasta la heroicidad el amor que tenia á su madre. Una buena muger horrorizada de la ejecucion de tantos suplicios, émula tal vez de la gloria que alcanzaban los cristianos muriendo por Jesucristo, con la sangre de los mártires rocióse ella, y roció al niño que traia, y denostó con libertad cristiana sus impiedades al tirano Dunaán; pero este sin responderla, y sin interrogarla siquiera, mandó encender una hoguera y quemarla en ella al instante. Entonces se apoderó de su hijo, que corrió á besar las rodillas del tirano; acarició le este, y le dijo: ¿Me quieres nene? ¿Quieres morir con tu madre, ó vivir conmigo? Y el muchacho balbuceando y llorando sin consuelo, respondia: Por Dios, quiero mas á mi madre y morir con ella: voy donde está, porqué me decia; hijo mio, hijo mio, muramos por Cristo. Déjame te suplico, quiero ir con mi madre; tal vez no la vea cuando muera: me decia tambien que el rey de los judíos mandaba matar á los que adoraban á Cristo; pues yo tambien le adoro y le quiero.—¿De dónde conoces á Cristo? preguntó el Rey. —Cada dia le veia en la iglesia, decia el niño, yendo á orar con la madre. —¿A quién quieres mas, á mí ó á la madre? — A la madre. —¿A mí, ó á Cristo?—Mas á Cristo que á tí.—¿Por qué, pues, corriendo hácia mí besabas mis rodillas? — Pensaba que eras el rey cristiano que veia en la iglesia; y hasta el presente no conocí que eres judío. — Te daré nueces, deciale el Rey, higos, almendras: — No por Cristo, no comeré nada de los judíos; mas, déjame ir con mi madre.— No, quédate conmigo y serás mi hijo — No quiero, respondia el niño, no hueles tan bien como la madre. Lleno de corage el Rey, y admirado de una constancia superior á una edad tan tierna, decia á los circunstantes: ¿No veis

como Cristo seduce á esta pésima raza desde la infancia, para que sea exterminada? Uno de los próceres acaricia entonces al muchacho, y le dice: vén conmigo, te llevaré con la Reina, y serás su hijo. El niño respondióle: ¡Ah! mi reina era la que me llevaba á la iglesia. Y enfadándose porqué no le concedian lo que queria, y alborotándolo todo con sus alaridos, clavó sus dientes al muslo del Rey, clamando: maldito judío, déjame; quiero ir con mi madre, y morir con ella. El Rey tomó el partido de entregarlo á uno de sus próceres, para que le educase segun la ley judía, esperando que evitaria el suplicio abjurando la ley cristiana; y que si permanecia en su creencia cuando adulto, tiempo mejor era entonces de reservarle una corona de mártir. Así lo cuenta Simeon, obispo Beth-Arsamense, que era presente ó se lo habian referido testigos de vista. Este muchacho fué con efecto educado en las aulas de los judíos; pero protegido después por el rey cristiano que sucedió á Dunaán, fué creado príncipe de los patricios, y su secretario privado. Llamábase *Baisar*. Pasó como legado á la córte de Justiniano: fué varon humilde, ingenuo, sincero, compungido y contemplativo; no apartaba jamás á Dios de su pensamiento; frecuentaba las iglesias, donde acostumbraba orar la mayor parte del dia; era caritativo hasta la prodigalidad, ayunaba cada dia, y se complacia en oir la hermosa historia de su niñez. Esto último lo refiere Dionisio patriarca, tomándolo de la crónica de Juan obispo de Asia, que dice haber sido compañero suyo en la córte del emperador. No obstante Metafraste, y con él el Martirologio romano dicen: Que cuando el niño vió arrojar á su madre á las llamas, inflamáronse con mas vehemencia sus entrañas, y hallándose en la rodilla de Dunaán, inclinóse y mordióle el muslo. Conturbado el rey, le echó de sí, y entrególe á un senador para que cuidase de él; pero el niño, aprovechando un momento de distraccion del que le guardaba, echó á correr y se arrojó á las llamas, alcanzando una brillante corona en el seno de su madre. No acabaron aquí las atrocidades de Dunaán; al paso que admiraba en los sectarios de Jesus una constancia y un entusiasmo que no alcanza la debilidad del hombre, se endurecia su corazon, y saciaba su sed de sangre en las vírgenes de los desgraciados homeritas. Veíaselas correr por las calles entonando himnos al Dios, criador del cielo y de la tierra, destrenzado el cabello, anhelando todas á porfía unirse con el esposo celestial, y disputándose el honor de la primacía. *Ruma* entre todas, consorte de Aretas, como reina que debia ser de la nacion Homerita, fué la reina de la intrepidez y de la heroicidad. Hízola intimar Dunaán que si renegaba la fé de Jesucristo y profesaba la religion de los judíos, la pondria en libertad junto con sus hijas, y recobraria sus riquezas de que él se habia apoderado; y si por el contrario persistia en su creencia, la preparaba un cruento martirio á ella, á sus hijas, y á toda su raza. *Ruma*, alentada con la

esperanza de alcanzar la gloria de los justos, burló la vigilancia de los guardas, y apareció en público ricamente ataviada con rostro grave é imponente; y recorriendo las calles y plazas, así clamaba en voz alta: «Mugeres de Nagran, compañeras mias, cualesquiera que seais, cristianas, judías ó paganas. Sabeis que soy cristiana y que lo fueron mis padres y abuelos; sabeis las riquezas inmensas que poseo en oro, plata y pedrerías; y en heredades y en esclavos sin número, y las que puedo haber adquirido de un esposo que acaba de morir por Jesucristo: con ellas bien podria obtar á elegir un esposo que me recordase la alegria sin igual que experimenta la muger cariñosa al tiempo de su boda; pero he resuelto elegir por esposo mio y de mis cinco hijas vírgenes, aquel Cristo que se desposó con las almas puras de este mundo, y cuya compañía hincha de bienes y placeres el corazon, y destierra los disgustos, el llanto y el dolor. Véisme compañeras mias, dispuesta como en tiempo de mis primeras bodas á unirme con aquel gran Dios, que bajó á la tierra para redimirnos con su sangre. El Rey ha ofrecido devolverme con la vida todas mis riquezas y mis hijas si abjuro á Cristo; mas, ayúdeme Dios, que así no suceda, porqué en el bautismo prometí en nombre de la Santísima Trinidad preferir antes la muerte. Las riquezas son caducas y perecederas; y quiero mas los dones que Dios promete para una eternidad. ¡Ah! ¡bienaventuradas vosotras, queridas mias, si creeis lo que os digo, y si amais al Dios por quien yo y mis hijas vamos á morir! Orad por mí: suplicad al Señor que me reciba en su seno, y que me perdone el haber sobrevivido tres dias á mi marido.» Conmovidas las mugeres con la exhortacion de aquella noble y generosa patricia, lloraron lágrimas de ternura, que afectaron á toda la ciudad, y la interesaron en la suerte de tal heroina. Puesto el mundo todo en alarma, váse *Ruma* con sus hijas al encuentro de Dunaán, y le dice: «Somos cristianas, creemos en Cristo verdadero Dios y hombre: córtanos la cabeza, y envíanos pronto á gozar de la felicidad que han alcanzado mis hermanos y hermanas y el padre de estas mis hijas.» Todavía se esforzaba Dunaán para que á lo menos no dijera *Ruma* que Cristo era Dios; queria salvar la vida á su hermosura incomparable y á la de sus hijas; mas una de estas que contaba solos doce años, no pudiendo tolerar las blasfemias del tirano, escupióle á los ojos. Al instante manda ponerlas de rodillas y degollarlas. Saciando su saña, concluye su obra reduciendo á esclavitud algunos miles de hombres y mugeres, haciendo alimentar los niños por los soldados para enseñarles la religion judía, ó pasarlos á degüello si al despuntar el uso de razon preferian el cristianismo. Dunaán, después de un exterminio tan sangriento, quedó aun insaciable, y dando cuenta de la matanza al rey árabe Mondero, le suplicó hiciese lo mismo en su reino, « para que no intenten los cristianos, decia, alterar la religion, proscribiendo la tuya para dar lugar á

la que ellos profesan, » y le ofreció los tesoros que pidiese. Mondero, aunque impío, no quiso manchar sus manos en la sangre de tantos inocentes proscritos. El Dios de las venganzas asomó su airada frente, y movió al rey etíope Adad ó Elesbaan á enviar un ejército contra el tirano de la Homerida: pronto fué derrotado y pasado á cuchillo el ejército judío, y mas pronto pagó tambien Dunaan con su sangre tantas iniquidades. — Pues que hemos hecho una reseña histórica de esta nacion desgraciada y del martirio glorioso de su príncipe, acabemos completando el cuadro por dar brevemente una idea de los sucesos posteriores hasta afirmar la paz. Pagio concordando á Procopio con otros autores coetáneos, dice; que Elesbaan habiendo castigado severamente á los judíos, les dió por rey á Abraham, varon piadoso, y celoso de la fé de Cristo, después de lo cual desalojó sus tropas del reino, y resignando el poder en las manos de su hijo Elesteo, tomó el hábito de monge: sublevá-ronse los homeritas, y deponiendo á su rey Abraham, colocaron en el trono á otro cuyo nombre no se sabe, el cual fué muerto en una batalla que le dió Elesteo, rey etíope que acudió presuroso á sostener la dignidad de su nombre, y puso en su lugar á Esimifeo, varon cristiano; mas encerrándole después los homeritas en un castillo, sentóse definitivamente en el trono el homerita Abram, personage cristiano, que gobernó treinta años en paz aquel reino, y á quien solo se acusa el haber protegido á los monofisitas, cuyas doctrinas permitió arraigar durante su reinado. siguiendo el impulso que habiarecibido la nacion, oponiéndose al concilio calcedonense.

ARETAS, rey de Arabia, donde hubo varios príncipes de este nombre. Josefo habla de un rey Aretas muy amigo de Antipater, y que habiendo recibido en su casa á Hircano, sumo sacerdote y príncipe de los judíos, desposeido de esta dignidad por su hermano Aristóbulo, Aretas marchó contra este con un ejército de cincuenta mil árabes; le venció y le obligó á refugiarse á Jerusalem, donde Aretas le sitió. Habíase ya posesionado de la ciudad, y Aristóbulo se veia reducido en el templo, donde se defendia con los sacerdotes, cuando Scauro enviado por Pompeyo vino de Damasco. Aristóbulo é Hircano le enviaron embajadores, quienes ofrecieron grandes sumas de dinero para atraerlo cada uno á su partido; pero Scauro que sabia ya las grandes riquezas de Aristóbulo, prefirió los ofrecimientos de este, y obligó á Aretas á levantar el sitio del templo; amenazándole, en caso de resistencia, de hacerle declarar enemigo del pueblo romano. De este modo Aretas regresó á su país, bien que Aristóbulo no le dejó retirar pacíficamente; marchó sí contra él y contra Hircano con un poderoso ejército, y habiéndole librado batalla en un lugar llamado Papyron, le mató cerca siete mil hombres. Tres ó cuatro años después, en el del mundo 3942, antes de Jesucristo 58, antes de la era vulgar 62, Scauro á quien Pompeyo habia dejado gobernador

de la Judéa, marchó contra Aretas, y como no pudiese llegar con su ejército hasta Petra, capital de la Arabia desierta, á causa de la dificultad de los caminos y de la desigualdad del país, hizo sus correrías en los lugares vecinos. Mas, como su ejército esperimentase los rigores del hambre, deputó á Antipater cerca de Aretas para inclinarle á hacer la paz y lograr una indemnizacion de los perjuicios causados á su país. Aretas entregó trescientos talentos, y de este modo se concluyó la guerra con tanta ventaja por parte de Scauro como por parte del rey árabe. Se dice que Scauro mientras se hallaba en Edila, hizo acuñar una moneda en la que estaba representado un rey bárbaro, puesto de rodillas á sus piés, presentándole una corona puesta sobre un camello con esta inscripcion: *Marco Scauro, Edila, ha hecho acuñar esta moneda por órden del Senado;* y al pié: *El rey Aretas.*

ARETAS, llamado antes Eneas, rey de la Arabia, hijo ó nieto del anterior: sucedió á Obodas en el reino de la Arabia. Habiéndole un tal Sileo indispuesto con Augusto, acusándole de haber tomado la corona de la Arabia sin aguardar el consentimiento del Emperador, estuvo algun tiempo en grave conflicto, porqué no podia, ni le era fácil destruir. atendidas las circuustancias, las calumnias de su enemigo, hasta que reconocida la impostura de Sileo, confirmó el reino á Aretas, en el año del mundo 3998, antes de Jesucristo 2, antes de la era vulgar 6. Herodes Antipas casó con la hija de Aretas; mas algun tiempo después la repudió para tomar á Herodías su cuñada, muger de su hermano Filipo. Habiéndose retirado la princesa cerca de su padre Aretas, este declaró la guerra á Antipas, bajo pretexto de ofrecerse algunas dificultades sobre los límites de Gamala. El ejército de Aretas alcanzó victoria, y el de Antipas fué enteramente derrotado. Todo el mundo creyó que era un justo castigo del cielo por la muerte de Juan el Bautista, que Herodes hizo decapitar, á instancias de su muger, á causa de la libertad con que le reprendia su incesto. Antipas escribió á Tiberio, dándole parte de la guerra que Aretas le hacia; lo que irritó tanto al Emperador, que escribió á Vitelio, que entonces era gobernador de la Siria, que marchase contra él y que se lo enviase si podia cogerle vivo, ó á lo menos su cabeza. Vitelio se puso en campaña, y avanzó con su ejército hasta Tolemaida; mas como los judíos le rogasen que no pasase por su país, á causa de las figuras que llevaba en sus insignias, Vitelio dirigió su ejército por el gran campo, aparentando querer pasar el Jordán por Scytópolis. En cuanto á él marchó á Jerusalem con sus amigos, donde se detuvo tres dias; y allí recibió la noticia de la muerte de Tiberio y de la elevacion de Cayo. Entonces Vitelio mandó retirar las tropas, no queriendo empezar esta guerra sin órden del nuevo Emperador. En el año del mundo 4041, de Jesucristo 41, de la era vulgar 37, el apóstol S. Pablo, que se hallaba en Damasco mucho tiempo habia

predicando el Evangelio con celo extraordinario, se vió expuesto en el mas inminente peligro. Los judios de esta ciudad, que obedecian al rey Aretas, ganaron al gobernador á fin de que hiciese guardar las puertas de dia y de noche con el objeto de que Pablo no lograse fugarse; pero informado el Santo de su designio, consintió á ruegos de sus hermanos que le bajasen por los muros, metido dentro de un gran cesto; y de este modo logró felizmente evitar los lazos que le habian tendido.

ARETAS, Y COMPAÑEROS (S. S.) mártires. Antonino Caracalla, que sucedió en el imperio á Severo á principios del siglo III, continuó la persecucion contra los cristianos, y mandó degollar en Roma á este Santo y á otros quinientos cristianos, tal dia como el primero de Octubre en que la Iglesia celebra su memoria.

ARETINO (Guido). Se le apellida Guido de Arezzo porqué nació en esta ciudad de Italia, en la Toscana, ilustre por haber visto la luz en ella hombres eminentes en ciencias y artes, como el Patriarca, Vassari, Bacci, Bruni, que adoptaron el patronímico de Arezzo, el grande Mecenas, Miguel Angel y nuestro Aretino. Floreció en el año 1009 segun unos, y 1028 segun otros. Muy jóven eligió la vida monacal como vida de perfeccion, y retiróse en el célebre monasterio de Monte Casino. Hasta entonces se habian servido los músicos para significar la expresion del canto, de seis letras del alfabeto romano, que S. Gregorio adoptó en el año 599 al inventar las sublimes pausas con que todos los templos del universo cantan las glorias y las maravillas del Eterno; canto á quien se dió el nombre del autor, y así se le conoce por *canto Gregoriano*, *ó canto llano*. Para aprender el canto pasaba entonces un hombre diez ó veinte años: se necesitaba entrar en el arte teniendo ya un cabal discernimiento, ó mejor aproximándose ya á la pubertad: nadie habia sido capaz de perfeccionar aquel método engorroso; y nuestro Aretino tuvo la feliz idea de inventar las notas, de que ahora usa la música para espresar los diversos sonidos de que es capaz. Faltábale tan solo darlas nombre, que es por cierto lo mas dificil, si se quiere que sea adecuado, mas le sacó de esta perplejidad el monge Paulo Diácono por una rarísima casualidad. Padeció Paulo un fuerte catarro, que le tuvo por mucho tiempo sin el uso del habla, y llegaba á temer que la perderia enteramente. Elevó entonces su pensamiento al autor de todas las cosas, y escribió un himno en latin implorando la intercesion de S. Juan. La primera estrofa decia asi:

UT queant laxis
REsonare fibris,
MIra gestonum
FAmuli tuorum,
SOLve polluti

LAbii reatum,
Sancte Joannes.

Aretino encargóse de escribirle las notas musicales de su nuevo método, y cuando estuvo concluido, observóse que la primera sílaba de los seis primeros versos correspondia á cada una de las notas del hexacordo; por manera, que la nota mas baja se cantaba con la sílaba *ut*, la siguiente con la sílaba *re*, la tercera con la sílaba *mi*, y así sucesivamente, hasta formar la escala diatónica del *ut, re, mi, fa, sol, la*. Este método de solfeo presentó desde luego tantas ventajas, que el mismo Guido con la satisfaccion de su invento escribia: « Yo espero que los verdaderos rogarán á Dios por la remision « de nuestros pecados; pues que en vez de que en diez años apenas se podia « adquirir un conocimiento imperfecto del canto, nosotros sacamos un chan- « tre en un año, ó á lo menos en dos. » Sobre este arte escribió dos libros que dedicó á Teobaldo su abad. Lo cierto es, que el sumo pontífice Juan XIX admiró como debia aquel ingenio, y le llamó á Roma para obsequiarle cual merecia. Ya que hemos dado esta noticia de la música, acabemos de completarla con la invencion del nombre de la séptima nota, cuyo vacío no se supo entonces como llenar. Hallábase un sonido mas del que las letras indicaban, y no sabemos de que manera dieron á entender la significacion de aquella nota, que era la mas alta. Convenia que la espresion fuese en cierta manera líquida, monosílaba como las otras, y que pudiese espresarse sin esfuerzo y sin trabar la lengua, para atar con dulzura esta nota con las demás en la rapidez del canto, que se enseñaba como ahora, cantando las notas por sus nombres. Probáronse en el decurso de dos siglos algunos monosílabos, hasta que un alemán inventó el *si*, que tan bien suena al oido, y tanto facilita el movimiento del aparato vocal; nombre que muy pronto formó ley en la música, y dejó completa la escala con los nombres de *ut, re, mi, fa, sol, la, si*. Lástima es que un espíritu injustificable de innovacion haya venido en nuestros dias á destruir esta preciosa parte de la historia de la música, substituyendo el *do* al *ut* después de mas de ochocientos años que le respetaba el mundo musical. Aretino murió, segun se cree, abad del monasterio de Monte Casino; y es con razon colocado en el catálago de los mas célebres descubridores.

ARÉVALO (Fr. Bernardino de). Nació en un lugar de Castilla la Vieja. Inspirado desde su niñez, tomó el hábito de la Orden de S. Francisco en la provincia de la Concepcion, y es fama que su celo igualó á su doctrina, y que recogió muchísimos frutos de su predicacion qne fué verdaderamente apostólica. En toda la provincia resonaba el nombre del Señor, que alababan en cánticos alegres pueblos enteros á la voz fervorosa de este infatigable franciscano, que á todo se prestaba, impulsado de la heróica virtud de la caridad. El emperador Cárlos V quiso premiar su virtud elevándole á la alta dignidad

de arzobispo de Toledo ; pero tan grande fué su modestia , que no quiso admitir esta prueba de la munificencia del Soberano , ni aun ponderándosele el inmenso bien que alcanzaria el pueblo cristiano reconociéndole á él como primado. Creíase insuficiente para llenar las obligaciones de tan esclarecida dignidad , y prefirió consagrar sus dias al santo ejercicio de la predicacion. Falleció en Valladolid en el año 1553 , á los sesenta y uno de su edad , y dejó manuscritas estas obras ; 1.ª : *Tractatus de correctione fraterna* , que se imprimió en Medina del Campo , 1557 y 1571 , en 8.°. 2.ª : *De libertate Indorum.* 3.ª : *De perfecto statu paupertatis religiosæ fratrum minorum , et de expositione regulæ ejusdem Ordinis.*

ARÉVALO (Fr. Juan de). Religioso benedictino , en el monasterio de S. Pedro de Cardeña , diócesis de Búrgos , que murió en el año 1640 , dejando manuscritas tres preciosas obras tituladas ; 1.ª : *La historia del monasterio de S. Pedro de Cardeña.* 2.ª : *Vida de los dos Castellanos Martes del Cid Ruy Diaz y el conde Fernan Gonzalez.* 3.ª : *Historia de los Condes de Castilla.*

AREZZO (el cardenal Tomás). Nació en 1756 en Orbitello , pueblo de la Toscana, de una familia de Palermo muy antigua y muy ilustre en literatura , en la Iglesia y en la política ; pero que no tiene nada de comun con otras que han llevado el mismo nombre. Su abuelo Claudio Maurio Arezzo era historiógrafo del emperador Cárlos V , y su padre capitan general del reino de Nápoles. Tomás estudió en Roma en el colegio Nazareno , donde Josef Beccaria le enseñó la filosofía. Profesó el derecho civil al lado de los mas célebres maestros , y el derecho canónico en la academia eclesiástica. Apenas concluyó sus estudios , el papa Pio VI le nombró vice-legado en Bolonia , y luego después fué promovido á los gobiernos de Fermo , de la Peruza y de Mazerate. Pero habiendo invadido los franceses la Italia , hallándose Arezzo en una posicion muy difícil y penosa , renunció sus empleos en 1798 para retirarse á Sicilia , que era la patria de su familia. De regreso á Roma en 1801 , recibió de Pio VII el título de arzobispo de Seleucia *in partibus* , y después el de nuncio de la Sta. Sede en Petersburgo. Su mision en Rusia era de la mas alta importancia ; pues se trataba con calor de la reunion de la Iglesia griega á la latina , que tantas veces se habia intentado en vano ; y esto es lo que indicaba bastantemente el epitafio grabado sobre su tumba que entre otras cosas dice lo siguiente ; *Petropolim ad imperatorem Russorum legatus á Pio VII. P. M. , rem sacram apprime juvit studio religionis , suavitate morum , laude prudentiæ, etc.* Arezzo habia obtenido el éxito mas brillante que podia desear cerca de Paulo I. Estaba ya todo convenido , y los empleos dados con consentimiento de ambas córtes , cuando la muerte de este desgraciado príncipe destruyó todo el resultado de las negociaciones. El nuevo emperador Alejandro tomó un sistema diametralmente opuesto , y el nuncio Arezzo se vió obligado á retirarse

de Petersburgo, y de allí pasó en calidad de legado á Dresde, donde residió algunos años. Vivia aun en esta ciudad en 1807, cuando Napoleon, vencedor de los prusianos, le hizo venir á Berlin para comunicarle una parte de los proyectos que meditaba entonces contra el trono pontificio; y á pesar de que Arezzo manifestó cierta indiferencia, creyó Napoleon haberle hecho entrar en sus miras. Partió, pues, Arezzo á Roma con instrucciones muy contrarias á los intereses del Pontífice; pero luego que llegó á la capital, informó á Pio VII de todo lo que ocurria, sin hacer uso de los despachos que le dió Bonaparte, sino en todo lo que podia convenir á S. S., quien le nombró vice-gobernador. Podemos figurarnos el resentimiento que concibió Napoleon luego que supo el comportamiento de Arezzo. Mandó, pues, arrestarle en 7 de Setiembre de 1808, conduciéndole en clase de prisionero á Florencia, y de allí á Navarra; sin embargo, á fuerza de súplicas obtuvo la libertad, y entonces se trasladó á Florencia; pero fué de nuevo arrestado y transferido á Córcega, donde le encerraron en la cárcel de Bastia. En 1813 logró evadirse disfrazado de marino, y se refugió á Cerdeña donde fué muy bien acogido por el rey Victor Emanuel. Este monarca le consultaba con frecuencia sobre varios negocios de Estado, pudiéndose felicitar de los buenos consejos que recibia en diversas ocasiones. En 1814, Arezzo se apresuró á regresar al Continente, y desembarcó en el puerto de Génova con el rey de Cerdeña, trasladándose en seguida á Sabona, donde aguardó el regreso del Papa que acababa de salir de su cautiverio; y habiendo pasado con S. S. á Roma, fué nombrado presidente del Santo Oficio. En 1815 acompañó tambien á Pio VII á Turin, cuando la invasion de Murat les obligó á salirse de la capital. Luego que volvieron á Roma, el Pontífice creó á Arezzo cardenal, y le nombró su legado en Ferrara. Este prelado se distinguió tanto por sus virtudes como por su humanidad y caritativo corazon con los prisioneros políticos, que fueron enviados de Faluza y de Ravena, de resultas de la conspiracion que estalló en 1820 en los estados de Nápoles. Arezzo les visitaba con frecuencia en las cárceles, les proporcionaba toda clase de socorros, y les consolaba en las aflicciones, aun mas de lo que se lo permitia su posicion. Pio VIII le llamó á Roma en 1830, y le confirió la dignidad de vice-canciller de la Iglesia. Arezzo murió en esta capital el 3 de Febrero de 1833, y fué sepultado con gran pompa en la iglesia de S. Lorenzo. El papa Gregorio XVI, y los principales dignatarios de la Iglesia asistieron á sus funerales. Arezzo consagró sus dias de destierro y de cautiverio á la redaccion de memorias, que no pueden dejar de ser muy curiosas; pero que no han visto todavía la luz pública.

ARFAXÁD, hijo de Sem y padre de Salé. Arfaxád nació en el año del mundo 1658, un año después del diluvio, y murió en el 2096 de edad de 438 años. Gén. XI, 12 etc.

ARFAXÁD, rey de los Medas, de quien se habla en Judith. Segun se cree es el mismo que Fraortes, hijo y sucesor de Dejoses, rey de los Medas. Herodoto dice, que Fraortes sugetó primeramente á los persas, y que después se apoderó de todos los pueblos del Asia, pasando sucesivamente de una nacion á la otra, acompañado siempre de la victoria; pero que finalmente, habiendo intentado atacar á Nínive y al imperio de los asirios, fué vencido y muerto en el año veinte y dos de su reinado. El libro de Judith nos dice, que combatió á Ecbatanes, y que fué vencido en la gran llanura de Ragan, que segun parece es otra de aquellas que se hallan en los alrededores de la ciudad de Rajes, en la Media.

ARGAIZ (Fr. Gregorio de). Nació en la ciudad de Lugo, en el siglo XVII, y pasó sus primeros años aprendiendo las humanas letras en su patria; mas como el claustro parecia llamar á su seno ya desde remotos tiempos lo mas eminente y privilegiado de los ingenios, esta suerte cupo tambien á Argaiz, quien en el albor de su juventud entró en la famosa religion de S. Benito, y profesó en el muy antiguo y celebrado monasterio de S. Salvador de Oña. Recogió allí datos innumerables estadísticos sobre la poblacion eclesiástica de España, que recopiló con sumo criterio; y fué adquiriendo sucesivamente otras nociones muy dignas de la atencion de los primeros sabios. De S. Salvador de Oña pasó al monasterio de Nájera, y se cree haber sido trasladado después al Madrid, donde murió, no se sabe en que año. Habia escrito ocho volúmenes, que formaban un *Teatro monástico y de obispos de España*; obra censurada y aprobada ya, y dispuesta á publicarse con este título por los años 1658; pero fué publicándose por partes algunos años después en esta forma; 1.ª: *Poblacion estadística de España y noticia de sus primeras honras, hallada en los escritos de S. Gregorio obispo de Granada y en el cronicon de Hauberto monge de S. Benito*, Madrid, 1667, en folio. Tras este volúmen, apareció el segundo titulado; *Poblacion eclesiástica de España etc. continuada en los escritos y cronicon de Hauberto etc.*, Madrid, 1668, en folio. Habiendo aparecido un libelo ó folleto, en que D. Gaspar Ibañez de Segovia intentó probar con razones muy sólidas que Hieroteo no fué preceptor de Dionisio Areopagita, ni este era español, ni fué obispo de España; Argaiz publicó en el mismo año contra él una obra con este título; *Corona real de España, fundada en el crédito de los muertos y vida de S. Hieroteo obispo de Atenas y Segovia*. Y continuando su tarea publicó: *Poblacion eclesiástica de España y noticia de sus primeras honras continuada en el Cronicon de Flavio Lucio Dextro y su varia historia*, Madrid, 1669, en folio. *Poblacion eclesiástica de España etc., continuada en los escritos de Marco Máximo obispo de Zaragoza, y defendidos de la vulgar envidia por el Beroso Anniano Flavio Lucio Dextro Hauberto Hispalense y Valabonso con el Cronicon de Liberato*,

abad, no impreso antes ni descubierto, Madrid, 1669, en folio. Muchos sabios levantaron el grito contra Argaiz, y publicaron cada cual sus observaciones refutando las aserciones estadísticas de sus obras; mas haciéndose Argaiz cargo de todo, y dando á entender que no aventuraba de ligero cuanto escribia, dió por respuesta otra obra que intituló: *Instruccion histórica apologética para religiosos, eclesiásticos y seglares*, Madrid, 1675, en folio. Así acalló de un golpe las nimiedades de unos, las dudas de otros y la envidia de los mas. Acabada esta obra crítica, no permaneció por eso en el ocio el talento de este sabio escritor, porqué fué sucesivamente publicando las obras siguientes; 1.ª: *Soledad laureada por S. Benito y sus hijos en las iglesias de España*, dos tomos en folio, Madrid, 1675. 2.ª: *Vidas de S. Benito y S. Isidro de Madrid*. Alli, 1671, en folio. 3.ª: *La Perla de Cataluña, historia de nuestra Señora de Monserrate*, Madrid, 1677, en folio.

ARGEMIR (Beato Miguel). Nació en la ciudad de Vich, principado de Cataluña, de piadosos y honestos padres. Viéronse en él, desde su infancia manifiestas señales de su futura santidad, pues despreció al mundo, aun antes de conocerle, consagrándose á Dios con voto perpétuo de castidad. Noticiosos sus padres del voto que habia hecho, le propusieron por chanza colocarle en el estado de matrimonio; pero fué tanta la impresion que hicieron en su corazon estas palabras, que arrasados sus ojos en lágrimas y prosternándose delante de un altar dedicado á la bienaventurada Vírgen María, con grande fervor y afecto renovó el voto que habia hecho. Era tanto el deseo que tenia Miguel de imitar las virtudes en que resplandecieron los Santos, que contando solo seis años, dejó la casa de sus padres, y se retiró á una cueva de la montaña de Monseñ; en donde desahogando su tierno corazon, meditaba de rodillas y con piadosos afectos los misterios de la pasion de Jesucristo; pero mientras se ocupaba en tan santos ejercicios, sus padres que habian notado la ausencia de su hijo le buscaron, y hallado le obligaron á volver á su casa, en la que prosiguió el método de vida austera que habia ideado. Desde entonces no tenia Miguel otro deseo que de las cosas celestiales. Su oracion y trato con Dios era contínuo: la mortificacion de su inocente cuerpo tan extraordinaria, que era inconcebible como podia sufrirlo en aquella tierna edad; pues ayunaba tres dias por semana: dormia sobre haces de sarmientos, teniendo por almohada una dura piedra: ensangrentaba su cuerpo con azotes, y deseando imitar al grande S. Francisco de Asis, se estendia y revolcaba sobre las zarzas; cuyas mortificaciones fueron presagio de la admirable penitencia que aumentó durante su vida, y fué el pasmo y admiracion de los hombres. Apenas habia cumplido doce años Miguel Argemir, cuando movido por inspiracion de Dios, dejó su casa y parentela, y dirigiéndose solo y á pié á la ciudad de Barcelona, presentóse en seguida al convento de PP. trinitarios

calzados de dicha ciudad, pidiendo humildemente al prelado se sirviera contarle entre los religiosos, vistiéndole el hábito de la Beatísima Trinidad. Conocida por el prelado la santidad de Miguel, cedió á sus humildes instancias: al ver cumplidos sus deseos, redobló sus austeridades y fervor bajo la direccion de su maestro de novicios el V. P. presentado Fr. Pablo Aznar, religioso de grande virtud y santidad. Á la sombra del claustro, y apartado del comercio mundano, crecia en Miguel la virtud y devocion, especialmente á la soberana Vírgen María, á quien apareció en cierta ocasion en el mismo noviciado, regalándole un ramo de azucenas en premio de su virginal castidad y pureza. Antes que concluyera el tiempo de prueba, pasó por órden de su prelado al convento de S. Lamberto de trinitarios calzados, situado extramuros de la ciudad de Zaragoza, donde hizo su solemne profesion á 30 Setiembre de 1607. Después de haber vivido algun tiempo en dicho convento, y ejercitándose en la práctica de las virtudes religiosas, conociendo que Dios le llamaba á vida mas austera y penitente, pasó á la familia de PP. trinitarios descalzos, cuya reforma fundó en el año 1599 el Beato P. Juan Bautista de la Concepcion; y entonces fué cuando Miguel trocó el apellido de Argemir con el de los Santos. En este nuevo teatro de la regular disciplina, aumentó sus virtudes y santidad, aun en medio de los estudios, de un modo admirable. Guardaba tan exactamente las constituciones del Orden, que jamás se notó faltase á ninguna de ellas. La virginidad, que habia ofrecido á Dios desde la edad de cinco años, la guardó hasta la muerte sin mancha alguna. Reducia su cuerpo á la mas dura servidumbre, mortificándolo con azotes y ásperos cilicios: su ayuno era contínuo, pasando algunos dias de la semana sin gustar ninguna clase de comida y bebida, y tomando en los demás un muy corto y desabrido alimento. Dando un breve descanso á su cuerpo, empleaba lo restante de la noche en la meditacion de cosas espirituales, cuyo deseo tenia tan inflamado su corazon, que lo mismo era hablar de la patria celestial, ó bien oir á alguno hablar de ella que quedarse extático, arrebatado y sin sentido. Tenia todo su afecto y amor puesto en solo Dios; así es que le pedia con las mas fervorosas súplicas, le diera un nuevo corazon para amarle con mas pureza; cuyos deseos experimentó, empezando su corazon á abundar de inefables delicias espirituales, y arder con nuevas llamas de divino amor. Era tanta la devocion con que celebraba el Sto. Sacrificio de la Misa, que á la elevacion de la sagrada Hostia y sagrado Cáliz quedaba como absorto, con grande admiracion y pasmo de los circunstantes que la oian. Su caridad para con el prójimo era tan fervorosa, que nada omitió para dirigirle por el camino de la verdadera felicidad. Ocupado en el ministerio de la predicacion, parecia otro S. Pablo procurando con la eficacia de sus palabras alentar el corazon de los tibios, y herir profundamente el de los mas obstinados; así es

que los príncipes y pueblos admirados de su santidad le recibian con aplauso y grande satisfaccion. Baeza, Úbeda, Salamanca, Madrid, Sevilla, Valladolid, la España toda, fué testigo ocular de su celo, de su predicacion y de su fruto. Mientras Miguel Argemir seguia la carrera de su vida, el Señor le llamó para premiarle su inocencia y penitencia; pues sintiendo desfallecer sus fuerzas, conoció que se acercaba la hora de su muerte, la que esperaba con alegría y satisfaccion propia de las almas justas y fervorosas. Así se verificó hallándose de ministro de su convento de Valladolid, á 10 de Abril del año 1625, á los 33 de su edad. Ilustróle el Señor con milagros en vida y después de su muerte, obrados por su intercesion, los que aprobados por el sumo pontífice Pio VI, expidió la Bula de Beatificacion el dia 2 de Mayo de 1779.

ARGENSOLA (Bartolomé Leonardo de). Hermano del célebre Lupercio, y tan célebre como él. Estos dos hermanos nacieron en Barbastro, reino de Aragon; el primero en 1563, y Bartolomé en 1564. Lupercio, después de haber estudiado filosofía y leyes en Huesca, lenguas, elocuencia y demás ramos de la bella literatura en Zaragoza; siguió la carrera de los empleos: se distinguió sobre todo en la poesía y en las demás ciencias, agraciándole por último con el título de cronista de Aragon. Bartolomé siguió en un todo las pisadas de su hermano, menos en la carrera; pues abrazó el estado eclesiástico, y ambos adquirieron tal reputacion, que sus contemporáneos les colocaron al lado del mismo Horacio. Bartolomé Leonardo de Argensola fué rector de Villa-Hermosa y capellan de la emperatriz, cuyos destinos debió al influjo de su hermano: bien que por sus méritos merecia aun mucho mas; porqué tanto por sus luces como por su amabilidad y demás circunstancias, se hizo acreedor á la estimacion de cuantos le trataron. Siguió al conde de Lemos á Nápoles con su hermano, y cuando este murió, nombráronle los estados de Aragon, cronista de este reino. En aquella misma época nombróle el Papa para un canonicato de la catedral de Zaragoza, donde se retiró y vivió dedicado al estudio hasta el año 1633, en que murió, contando setenta y cuatro de edad, y dejando á la posteridad un rico legado con las obras que compuso. Estas consisten; 1.ª: *Primera parte de los Anales de Aragon, que prosigue los del secretario Gerónimo Zurita desde el año MDXVI del nacimiento de Nuestro Redentor*, Zaragoza, 1630, en folio. 2.ª: *Conquista de las Islas Molucas*, dedicada al rey católico de las Españas Felipe III, Madrid, 1609, en folio. 3.ª: *Vida y martirio de S. Demetrio, escrita por Simeon Metafrastes en latin y traducida por mandato de la emperatriz D.ª María de Austria*, Mss. 4.ª: *Rimas de Lupercio, y del Dr. Bartolomé Leonardo de Argensola*, reunidas por el hijo del primero, é impresas en Zaragoza, 1634, en 4.° Estos dos hermanos disfrutaron por mucho tiempo de grande reputacion como poetas, y sobre todo por el esmero y la delicadeza

con que manejaron nuestro riquísimo y elegante idioma; de modo que ambos merecieron el título de reformadores de la lengua castellana; pero desde que nuestro Quintana dijo de los dos, «sin intentar disminuir la justa estima-«cion que se les debe, nos parece que su fama es mucho mayor que su méri-«to; y que si la lengua española les debe mucho por el esmero y la propiedad «con que la escribian, la poesía no tanto, donde su reputacion está al parecer «mas afianzada en los vicios que les faltan que en las virtudes que poseen;» este juicio crítico, salido de la pluma de uno de nuestros mejores poetas, y que ha corrido de boca en boca, ha hecho que las Rimas de los Argensolas fuesen leidas con alguna prevencion; pero siempre han gustado porqué no hay duda que abundan en ideas sublimes y pensamientos verdaderamente poéticos. Quintana sumamente delicado no pudo pasar desapercibidos ciertos lunares que encontró en ellas, y por esto se espresó en aquellos términos; pero que por lo que dijo Quintana, quiera defraudarse el título de poetas que se merecen los Argensolas, esto es una injusticia. Dejó además Mss. unos *Comentarios para la historia de Aragon*, y *Una carta en respuesta á la de D. Juan Briz Martinez, abad de S. Juan de la Peña, de algunos desengaños para una nueva historia del reino de Navarra.*

ARGENTINA (Tomás de) tambien es llamado Tomás de Estrasburgo, porqué nació en esta ciudad. Varon docto, sabio y piadoso, fué general de la Orden de S. Agustin doce años, y escribió unos *Comentarios sobre el Maestro de las sentencias*, que se imprimieron en Estrasburgo en 1490, en folio; y otras obras estimadas. Floreció por los años 1345, y murió en Viena de Austria.

ARGENTRE (Luís Cárlos Duplessis de) obispo de Limoges. Nació en 1724; fué nombrado en 1789 diputado en los estados generales, y se mantuvo constantemente en el partido que se oponia á la revolucion. Llegó por fin la época de desolacion y de exterminio; y entonces se reunió en Paris con el obispo de Clermont para ordenar á los eclesiásticos que se mantenian fieles á su vocacion. Las circunstancias le obligaron á abandonar la Francia, y habiéndose refugiado en Munster, mantuvo correspondencia con los vicarios generales, á quienes habia confiado la administracion de su diócesis. El concordato de 1801 le hizo variar de disposicion: firmó primero con treinta y siete obispos mas las representaciones que dirigieron á Pio VII; pero temiendo que se levantase un cisma que podia ser muy fatal á la Iglesia, mandó pasar en 20 de Febrero de 1802 á los fieles de su diócesis una advertencia con instrucciones para los vicarios generales y para el clero; en las que decia entre otras cosas, que el nuevo obispo habia entrado á ejercer sus nuevas funciones con autorizacion del Papa, y por lo mismo retiraba sus poderes á los vicarios generales que él mismo habia instituido. En consecuencia de

esta disposicion del obispo de Limoges, ya no hubo eclesiásticos disidentes en su diócesis, y el antiguo obispo mantuvo constantemente relaciones con su sucesor. Este prelado virtuoso y desinteresado murió en Munster en Abril de 1808.

ARGEO, Narciso y Marcelino (SS.) mártires. Ocupaban la silla del imperio Constantino y Licinio. En su principio dieron ambos decretos favorables á los cristianos, á quienes permitieron confesar su religion, y se les hicieron devolver las iglesias y bienes que poseian antes de la persecucion. En el año 319, segun el computo mas acreditado, Licinio prosiguió de nuevo la persecucion, principiando por echar de su palacio á todos los cristianos; desterrando á muchos de ellos, y ordenando que á los alguaciles y demás oficiales se les obligase á sacrificar, so pena de perder los empleos. Esta aversion al cristianismo que habia tenido hasta entonces encubierta mañosamente, se hizo patente en el año 314 con motivo de haber declarado guerra á Constantino. Damos esta noticia histórica al tratar del sacrificio de estos tres mártires, para que se concuerde en lo posible la época de su glorioso martirio; porqué se halla consignado en su vida que padecieron en 2 de Enero del año 313, es decir, un año antes de manifestar Licinio su odio al cristianismo, y siete años antes de decretar su persecucion. El caso es, que estos tres mártires hermanos testimoniaron con su vida la fé de Jesucristo en tiempo de Licinio, siendo los dos primeros degollados, y el último que era de mas tierna edad, arrojado al mar por no haber querido jurar y servir en las filas de los enemigos del nombre cristiano, habiéndole cabido la suerte de soldado en una de las levas que Licinio mandó hacer en el imperio. Arrojado su cuerpo á la orilla por las olas, fué sepultado junto con sus hermanos.

ARGERICH (Fr. Benito) monge benedictino del monasterio de Monserrate. Nació en la villa de Biosca, corregimiento de Cervera, en el principado de Cataluña, de una familia de labradores hacendados de la misma comarca, mas distinguida aun por sus virtudes que por sus riquezas. El rey D. Felipe V se dignó conceder al hermano de Fr. Benito y á sus descendientes de ambos sexos, todos los honores y prerogativas que disfrutan los nobles de Cataluña, mandando al propio tiempo que se le tuviese como vecino de la ciudad de Cervera, para poder disfrutar de los privilegios concedidos á sus vecinos; segun todo mas largamente se desprende de la real cédula, expedida en S. Ildefonso el 28 de Agosto de 1738. Fr. Benito mostró ya desde sus primeros años una decidida inclinacion al estado religioso. Educado en los principios de la religion cristiana, fué el ídolo de sus padres y la admiracion de cuantos le conocian. Tomó el hábito, como hemos indicado ya, del Orden de S. Benito, en el monasterio de Monserrate en clase de lego; y al lado de

aquellos sabios y venerables PP. se fortificó en la virtud, y se dedicó al propio tiempo al estudio de las Sagradas letras, con tanta aficion que en breve con sus escritos dió muestras de un entendimiento despejado y de una eminente piedad. Pero sobre todo lo que mas resplandecia en Fr. Benito, era aquella humildad que forma el principal distintivo de un varon desprendido enteramente de las cosas mundanas, y de un corazon puro, cual correspondia para hacerse digno del amor de Jesucristo. Una de las mejores pruebas que dió de esta insigne humildad, consiste en que habiendo entrado en clase de lego, en vez de aspirar al sacerdocio, quiso ser siempre el último de los legos en todos los trabajos mecánicos; ya porqué segun la opinion que se habia formado de sí mismo, le faltaban aun muchos grados de virtud para llegar á tan elevado ministerio, é ya porqué siendo el menor de los legos, podia abatir, digámoslo así, el orgullo que fácilmente se apodera del corazon del hombre cuando se vé distinguido entre los demás hombres. Estas fueron las máximas que siguió constantemente, no atinando tal vez que cuanto mayor era su humildad, tanto mas resplandecia su virtud; de modo que un exceso de modestia le colocaba sin pensarlo al nivel de los primeros monges del monasterio. En todos sus escritos y exhortaciones inculcaba siempre la sumision y el respeto debido á los superiores, de cuya ciega obediencia fué siempre un singular modelo. Cuando se veia libre de sus obligaciones personales, la oracion y la penitencia formaban todo su recreo: en esto encontraba aquel lenitivo que busca el varon justo, cuando afligido por las desgracias y miserias humanas, ruega contínuamente á Dios que endulce la suerte de sus semejantes. Grande en la virtud, y muy distinguido en el consejo, acudian de todas partes á consultarle sobre los asuntos mas árduos y delicados; y Fr. Benito, lleno siempre del espíritu de caridad, recibia á los concurrentes cariñosamente, consolaba en sus cuitas á los afligidos, y por un don sublime que Dios le habia concedido, daba tan acertadas sus respuestas y tan á tiempo sus consejos, que todos se retiraban tranquilos y satisfechos. Finalmente, lleno de virtudes y de méritos, descansó en el Señor, legando á su familia y á todos los pueblos circunvecinos, la grata memoria del bien que habia dispensado á la humanidad. Este venerable lego compuso varias obras religiosas, llenas de uncion y que conservan aquel estilo sencillo y puro, propio de los escritos de esta clase, las cuales se imprimieron en Madrid en 1746, y existian en la biblioteca de los PP. mercenarios de la córte. Entre ellas se encuentra la *Vida exterior de Fr. José de S. Benito.*

ARGIMIRO (S.) mártir. Descendia de padres católicos, naturales de la villa de Cabra, en el reino de Córdoba, que es la antigua Egabro, antes ciudad episcopal. Aunque de diversa religion, sus buenas prendas y la rectitud de su conciencia le congraciaron con Mahomat, rey moro de Córdoba, quien

le confirió el cargo de censor, que se cree ser equivalente al de juez ó prefecto con jurisdiccion ó poder de administrar justicia. Dicen algunos historiadores que habiendo hecho Argimiro pública confesion de fé, fué privado del oficio que ejercia, y que retirado de los negocios del mundo hizo vida de monge; pero como el que ha caido en desgracia, ni en el retiro está seguro, fué acusado ante el juez de que ensalzaba el hijo de Dios, y trataba á Mahoma de falsario é insensato. Esta acusacion bastó para ser encarcelado y encadenado. Compareciendo después al tribunal ratificó sus creencias, y fué condenado á ser atormentado en el caballete, donde murió gloriosamente atravesado de parte á parte con una espada el dia 28 de Junio del año 856. Los moros colgaron su cuerpo á la punta de un palo, como tenian de costumbre, y cuando le quitaron de órden del juez, fué enterrado por algunos sacerdotes en la iglesia de S. Acisclo, y hoy se hallan estas reliquias en la parroquia del apóstol S. Pedro en la ciudad de Córdoba.

ARGOMANES (Fr. Juan de). Del Orden de menores, presidente de la provincia de S. Jaime; hombre pio, modesto y temeroso de Dios, que floreció en el siglo XVI. Son fruto de su meditacion estas obras; 1.ª: *Speculum fratruum minorum*, 1535, traducido al italiano en Tarvis, 1593. 2.ª: *Clypeum sacrarum Monialium*. 3.ª: *Del valor de las indulgencias*, Sevilla, 1548, 1622. 4.ª: *Reglas y arte del rezar el oficio divino*.

ARGUEDES (Fr. Miguel) religioso agustino. Nació en el Forcall, reino de Valencia, y vistió el hábito de la religion agustina en el año 1576, profesando en 20 de Febrero del siguiente. Leyó filosofía y teología, y consiguió el grado de maestro. Resplandeció sobremanera en la oracion y en la meditacion, á que dedicaba todas sus potencias. Fué el primer prior del convento de S. Joaquin Paiporta fundado en el año 1605, y después pasó á serlo del convento de Orihuela. Fué el director espiritual de la estática y venerable vírgen Sor Juana Guillem, religiosa de su Orden en el convento de S. Sebastian, á la cual escribió muchas cartas llenas de erudicion y afectos piadosos; en una de las cuales le refiere, que hallándose contemplando varios puntos de la Pasion, se avivó de tal suerte la llama de su pecho, que ansioso de estrecharse mas con Cristo se asió fuertemente de los piés de un Crucifijo, y le quedaron fijadas las manos y como penetradas de los clavos, sintiendo el dolor de las llagas, aunque eran invisibles. «De hoy mas, le dice, ya no me da-«rá cosa molestia; que llevo las llagas de Jesus en mis manos: no son vi-«sibles; pero yo sé lo que siento.» Así acabó en paz su vida en el priorato de Orihuela, en 15 de Mayo de 1608.

ARIADNA (Sta.) mártir, de nacion griega, habitante en la Frigia durante el imperio de Adriano (de 117 á 138.) Los paganos celebraban una fiesta á sus ídolos, y Ariadna encendida en el amor de Dios presentóse al pú-

blico, y condenó ágriamente aquella supersticion, turbando la fiesta por medio de un milagro. Los paganos la pusieron en el tormento, del cual salió ilesa; pero alcanzó, degollada, la palma del martirio.

ARIARATHER, rey de Capadocia, hijo de otro Ariarather. Fué arrojado de sus estados por Holofernes, y después restablecido por los romanos en el año del mundo 3847. El senador Benano le escribió á favor de los judíos el año 3865. 1, Mac. XV, 22.

ARIAS MONTANO (Benito). Fué uno de los teólogos mas sabios que la España habia producido hasta sus dias; uno de aquellos talentos privilegiados que rara vez produce un siglo. No se sabe de cierto el lugar donde nació; unos dicen en Fregenal, pueblo situado en la diócesis de Beja, en Extremadura, en la raya de Portugal; otros en Jeréz de los Caballeros, en la misma provincia; y otros en la ciudad de Sevilla. Todo esto es incierto, pues aunque en sus libros se titula sevillano, tal vez lo dice por haberse educado en aquella ciudad. Eran sus padres de ilustre linage, pero pobres; y sin duda Arias Montano, este ingenio sublime, hubiera quedado sepultado en el olvido, sin el auxilio de algunos ciudadanos que le proporcionaron cuanto necesitaba para poderse dedicar á los estudios. Á la generosidad de estos buenos amigos debió Arias Montano su suerte, su familia la dicha, y la España un teólogo, un sabio, cuyo nombre inmortalizó con las muchas obras que compuso. Estudió en aquella ciudad con grande aprovechamiento la gramática y la filosofía; y hallábase ya muy adelantado, cuando pasó á cursar teología en la universidad de Alcalá de Henares, donde se perfeccionó en las lenguas griega y latina, y aprendió además el hebréo, el árabe, el siríaco y el caldeo: ocupándose muy particularmente en descubrir los tesoros que se hallaban en el texto hebréo de la Biblia; y así logró enriquecer con nuevos descubrimientos los estudios de la sagrada ciencia. No contento con esto, viajó por Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y los Países-Bajos, ejercitándose en las lenguas vivas. Arias Montano hasta entonces no hizo mas que prepararse, digámoslo así, para lucir entre los sabios de Europa. A su regreso se graduó de doctor en teología, y después fué recibido en el Orden de caballeros de Santiago, y entonces se ordenó de sacerdote. En su nuevo estado dió desde luego constantes pruebas de su insigne piedad; no gustaba el vino, huia de los manjares delicados; en una palabra, se entregaba con frecuencia á la mayor austeridad. El Sr. D. Martin Perez de Ayala, obispo de Segovia, le eligió por su teólogo y compañero, llevándosele consigo en el viage á Trento, donde se encontró en el concilio general congregado en aquella ciudad, adquiriéndose grande reputacion entre los venerables PP., tanto por su bella elocuencia como por su grande doctrina. Cuando regresó, su amor al estudio le condujo á una amena soledad, situada en las cercanías de Ara-

cena, y allí continuó entregándose con constante aficion al exámen de las santas Escrituras, para cuyo estudio aun le faltaba tiempo. Allí vivia tranquilo, cuando el rey D. Felipe II, enterado del extraordinario mérito de Arias Montano, le llamó y le comisionó para que pasase á Flandes á emprender una nueva edicion de las Biblias de Alcalá, arregladas é impresas por los desvelos del cardenal Gimenez. Grande era esta empresa como todas las de Felipe II, que en la actualidad son otros tantos monumentos de gloria para la España: hemos de confesar que Felipe II en tratándose de las nobles artes y de las letras se mostró siempre extraordinariamente liberal. Pero volvamos á Arias Montano, quien habiendo aceptado la honrosa comision que se dignó confiarle el Monarca, partió inmediatamente para Flandes cuyos estados gobernaba entonces el duque de Alba; y apenas llegó, tomando algunos doctos varones bajo su direccion, principió sus trabajos y los concluyó con gloria. No contribuyó poco á esta empresa, y por lo mismo seria una injusticia no mentarlo, el célebre impresor Cristóbal Platino domiciliado en Amberes, el mas diestro y cuidadoso que se vió jamás; así es que apenas la Biblia Regia vió la luz pública, mereció los mayores encomios de nacionales y extrangeros. La esmerada correccion, la hermosura de los tipos, el excelente papel, y la extraordinaria justificacion y limpieza en la impresion, todo contribuyó á dar mayor realce al bello, extraordinario, y delicado trabajo de Arias Montano. Envanecido justamente el Monarca, al ver el acierto con que Montano habia desempeñado su comision, le permitió que pasase á Roma á dedicarla al papa Gregorio VIII, y considerando sin duda que era imposible que se le presentase otra edicion mas superior. Arias Montano acompañó esta dedicatoria, hecha en nombre del Monarca y del suyo, con una elegantísima oracion latina. Durante su permanencia en los Países-Bajos cooperó á la formacion del *Indice expurgatorio*, decretado por el concilio tridentino. Cuando regresó á España, Felipe II le recibió con las muestras del mayor cariño: le dió de renta en pensiones eclesiásticas hasta dos mil ducados, y además un beneficio laical, llamado de la encomienda de Pelay Perez de su Orden de Santiago, que después quedó perpétuamente agregado al convento de Sevilla de la misma Orden, cuya facultad concedió el Rey en atencion á los méritos de Montano. Pero en el concepto del Monarca todo esto era poco en recompensa de lo mucho y de lo muy bien que trabajó en aquella grande empresa: queria darle mas distinciones, mas honores. Nombróle su confesor, encargóle la enseñanza de la erudicion hebréa á los monges de S. Gerónimo del Escorial, de aquella maravilla que levantó para eterno recuerdo de la insigne victoria alcanzada en S. Quintin. Finalmente, le brindó con algunos obispados, que el sabio y modesto Montano no admitió, contentándose con los beneficios que le habia prodigado. Sin embargo, y á pesar de sus grandes virtudes,

no quedó á cubierto de la maledicencia. Leon de Castro, canónigo de Valladolid, hombre acreditado de erudito por el comentario que publicó sobre Isaías, fué uno de los que mas persiguieron á Arias Montano; y este se vió precisado á defender la integridad y verdad del texto hebréo de la Biblia que aquel impugnaba, llegando la polémica hasta tal punto, que Montano se vió precisado á pasar á Roma para mantener su causa, saliendo por fin victorioso de sus adversarios. Hallábase de prefecto de su religion, cuando murió en 23 de Mayo de 1598, á la edad de setenta y un años, y fué sepultado en la iglesia de su convento de caballeros regulares de Santiago de la ciudad de Sevilla, junto á la puerta de S. Juan, en un altar pequeño dentro de la pared, á ocho varas distantes del altar mayor, en donde se colocó una lápida blanca con el epitafio siguiente:

DEO VIVENTUM.
BENEDICTI ARIÆ MONTANI
DOCTORIS THEOLOGI, SACRORUM LIBRORUM
EX DIVINO BENEFICIO INTERPRETIS EXIMII
ET TESTIMONII JESUXPI
DOMINI NOSTRI ANUNCIATORIS SEDULI,
VIRI INCOMPARABILIS
TITULIS CUNCTIS MAJORIS,
MONUMENTIS AUGUSTIORIS
OSSIB. IN DIEM RESURRECTIONIS JUSTORUM
CUM HONORE ASSERVANDIS,
DOMINUS ALFONSUS FONTIBERIUS PRIOR
ET CONVENTUS SANCTI JACOBI HISPALENSIS
PRIORIS QUONDAN SUI OPTIM. EMERITI
MEMORIAM VENERATI. P. C.
AN. 1605.
OBIIT AN. 1598
ÆTATIS 71.

Este epitafio basta para demostrar que se equivocó Nicolás Antonio cuando en su *Biblioteca Hispana* dijo, que Arias Montano murió en 1600. Legó Montano sus manuscritos á la biblioteca del Escorial; los impresos á su Orden, y nombró herederos del resto de sus bienes á los cartujos de Sevilla, con quienes habia determinado vivir pocos momentos antes que la muerte le alcanzase. Distribuia el tiempo entre las obras de piedad y el estudio de las letras, y en los dias de fiesta se dedicaba, como por recreo, en componer poesías sagradas. Dice un escritor, que mereció Montano ser laureado de poeta, con las ceremonias de aquel tiempo, en la academia Complutense ó de Alcalá de Henares. Por último, su casa de campo, donde vivió una temporada reti-

rado, puede decirse que era como el domicilio de las musas sagradas. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Commentaria in XII Prophetas* á la Iglesia católica, al Sumo Pontífice y sus legítimos ministros, Amberes, imprenta de Platino, 1571, en 4.°. *Elucidationes in quatuor Evangelia*, en la misma imprenta, 1575, en 4.°; y juntamente, *In acta Apostolorum elucidationes. In omnia sanctorum Apostolorum scripta*; y además, *In D. Joannis Apostoli et Evangelistæ Apocalypsim significationes*, 1588, en la misma imprenta, en 4.°. *De varia republica, sive Commentaria in librum Judicum*, 1592, Amberes, en 4.°. *De Optimo Imperio, sive in librum Iosue commentaria*, Amberes, 1583. *Antiquitatum Judaicarum libri IX*, Leyda, 1593, en 4.°. *Liber generationis et regenerationis Adam, sive de historia generis humani.* Pars I. id est anima, en la imprenta de Platino, 1593, en 4.°. Tenia proyectadas otras dos partes, la primera con el título de; *Historia del Cuerpo*, y la segunda de los *Vestidos*; de las cuales han quedado algunos materiales en sus manuscritos. *Commentaria in Isaiæ Prophetæ sermones*, Amberes, 1599, en 4.°. *Commentaria in XXX priores Davidis psalmos*, Amberes, 1605, en 4.°. *Dictatum christianum, sive aureus de vita Christi libellus*, Amberes, 1575, en 12.°, que los franceses tienen traducido en su idioma vulgar, é impreso en Amberes, 1579, en 8.°. Hizo además de esto, el aparato á todo el cuerpo de la Biblia, donde añadió lo siguiente; *De hebreis idiotismis: De Arcano sermone: De Actione, sive Habitu: De sacris ponderibus atque mensuris: De sacra geographia, ubi de gentium sedibus primis, de duodecim gentibus, et terræ promisæ partitione: De sacris fabricis: De sæculis et temporibus cum tabulis et picturis artificiossisimis*: Reimprimió este aparato Francisco Raphelengo en forma menor, en Leyda, 1593, en 4.°. Escribió en verso elegantísimo las piezas siguientes; 1.ª: *Davidis Regis ac Prophetæ aliorumque sacrorum Vatum Psalmos ex Hebraica veritate in latinum Carmen observantissime conversos*, en la imprenta Platiniana, 1574, en 4.°. 2.ª: *Monumenta humanæ salutis decantatæ, hoc est, pulcherrimas utriusque Testamenti figuras vario carminis genere explicatas*; en la misma imprenta, 1571, en 4.°. Esta obra la tradujo en verso español el padre Benito Feliu de S. Pedro de las Escuelas Pias con el título de; *Monumentos sagrados de la salud del hombre desde la caida de Adam hasta el juicio final*, que en verso latino cantó en LXXII odas D. Benito Arias Montano, Valencia, por Benito Montfort, 1774, en 8.° mayor. 3.ª: *Speculum vitæ et passionis Christi*, en la misma, 1573. 4.ª: *Hymnos et Sæcula sive Poemata sacra*, cuatro tomos, en 16.°, en la misma imprenta, 1593. 5.ª: *Rhetoricum libri IV carmine heroico quibus adnotationes adjecit D. Antonius Morales episcopus de Mechoacan*, en la misma imprenta, 1572, en 8.°: Escribió otras obras ó sean miscelánceas, á saber; 1.ª: *Correctorium indicem librorum*, que salió á luz en la misma imprenta, en 8.°, por órden del

rey D. Felipe II y del duque de Alba, gobernador de Flandes. 2.ª: *Aphorismos sacados de la historia de Cornelio Tácito*, Barcelona, en casa de Sebastian Mathevar, 1614, en 8.°. 3.ª: *Itinerarium, Beniamini Tudelensis Judæi ex Hebræo á se in latinum converso*, Amberes, 1575, en 8.°. Se persuadió Montano que esta obra era solo compendio de otra mayor que usaban los judios alejandrinos. Se reimprimió esta misma obra con notas de Constantino L' Empereur, profesor de hebréo en Leyden, en la imprenta Elzeviriana, 1633, en 8.°. Fuera de las mencionadas obras, vió D. Nicolás Antonio los ejemplares manuscritos de otros muchos opúsculos, en Madrid, en la librería de D. Gaspar Ibañez de Segovia, marqués de Mondéjar, que acaso le quedaron de la librería de Pedro de Valencia, y son los que siguen; 1.°: *Humanæ rationis exempla illustriora.* 2.°: *Explicatio Orationis Dominicæ.* 3.°: *Paræenesis ad mentem propiam ex verborum sacrorum interpretatione composita.* 4.°: *Animadversiones de Hebraicorum Bibliorum varia scriptione et lectione, atque de vario interpretum Instituto.* 5.°: *Commentaria in psalmos Davidis*, que tal vez sea el impreso. 6.°: *Commentaria in Evangelium Matthæi*, que tal vez será tambien el que corre impreso. 7.°: *Adam, sive de humani sensus interprete lingua, communisbusque linguarum omnium redimentis.* 8.°: *De vulgata Editione.* 9.°: *Pro Hebraicis Exemplaribus et lingua.* 10.°: *De Proposito Dei.* 11.°: *Notæ ix Genesim.* 12.°: *Varia Carmina.* En lengua española están allí mismo los manuscritos siguientes: *Discurso sobre la fundacion que hizo el rey D. Felipe II de monjas de la Orden de S. Agustin. Carta á Alonso Ramirez, cuando fué hecho fiscal de Hacienda. La leccion cristiana, y las obligaciones comunes y particulares de todos los discípulos de Cristo. Discurso sobre si los premios merecidos por hazañas son bien ó mal dados. Discurso del dia verdadero de la pasion de Cristo.* Á mas de esto se hallan en la misma librería muchas *cartas* de hombres muy doctos á Montano, y sus *respuestas* sobre varios asuntos, especialmente sobre la edicion de la *Biblia Regia*. Hicieron el debido elogio de Montano muchos sabios estrangeros, en especial Ambrosio de Morales, *Historia de España*, Prol. de la II. Part. Cipriano de la Velera en la *Biblia Española* al prólogo. Pablo Colosna en la *España Oriental*, pág. 241. Auberto Mireo canónigo de Amberes en el *Elogio de Justo Lipsio*. Antonio Possevino App. Sacr. pág. 217.

ARIAS DE ARMENTA (Álvaro). Nació en Sevilla, y entró en la Compañía de Jesus, en el año 1593. Desplegó un talento extraordinario, y al paso una modestia y afabilidad propias de los verdaderos sabios. La Compañía utilizó sus conocimientos, mandándole desempeñar, como desempeñó con general aplauso, cátedras en diversas asignaturas. Diez y seis años contínuos se halló al frente de la casa de aprobacion de Montilla y del noviciado de S. Luís de Sevilla, y de este cargo pasó al de rector de los colegios de Córdoba y Sevilla,

de donde fué promovido á la dignidad de superior de su provincia. La Inquisicion Suprema le honró con el título de calificador; y por último la Religion le envió á Roma con el oficio de asistente general por España é Indias. A los sesenta y seis años de su edad falleció en aquella capital el dia 30 de Enero del año 1643. Escribió; 1.°: *Contrato espiritual del hombre á Dios.* 2.°: *Sermon para la publicacion del edicto de la Santa Inquisicion.* Imprimiéronse en Sevilla. 3.°: *Concierto con la virgen Ntra. Señora*, impreso en Baeza. 4.°: *Encomia Beatissimæ Virginis ex Sacra Scriptura et Sanctis Patribus deprompta, cum eorumdem citationibus. Encoma similia Sacrosanctæ Eucharistiæ.* Imprimiéronse tambien en Sevilla. 5.°: *Egercicios espirituales sobre los de S. Ignacio*, dos tomos inéditos.

ARIAS (Francisco). Nació en Sevilla el año 1534; instruyóse allí en las letras humanas, y estudió filosofía y teología en la universidad de Alcalá de Henares. Vuelto á su patria, se ordenó de sacerdote, y dedicóse al púlpito y al confesionario: á los veinte y siete años entró en la Compañía de Jesus, y leyó teología escolástica en el colegio de Córdoba, y la moral en el de Trigüeros: fué rector de este último colegio y del de Cádiz: en 1582 pasó á la provincia de Aragon, y permaneció diez años en la ciudad de Valencia. Vuelto á Sevilla, fué comisionado por la Compañía para representar á su provincia en la congregacion general que se celebró en Roma el año 1593. Restituyóse á su patria; y en 21 de Mayo de 1605 le dió un accidente celebrando misa, del cual murió dos dias después, contando setenta y un años de edad, y cuarenta y cuatro de religion. Toda la vida de este hombre fué un espejo clarísimo de virtud, humildad y desinterés. Predicaba en todos los conventos de religiosas sin aceptar ninguna limosna: pasaba largas horas en los confesionarios, transformado en médico caritativo y bondadoso de un sin número de penitentes, que hallaban en este santo hombre un representante digno del Dios de las misericordias: recorria las casas de caridad y los hospitales, y consolaba, como un padre á sus hijos, á los pobres huérfanos y á los infelices enfermos espuestos en el lecho del dolor, ejerciendo mas su celo y su caridad allí donde era mayor la hediondez: vistió siempre un hábito viejo, raido y remendado: ejercitaba en fin con divina complacencia los mas humildes oficios de la caridad cristiana, dispuesto siempre á ser el mas inferior, no de los de su Orden, sino de otro cualquiera; prendas notables que jamás le abandonaron en la misma elevacion de los empleos y encargos con que la Compañía le distinguió. Tan santamente vivia este varon eminente de la Compañía de Jesus, y tan santamente le halló preparado la muerte, que hinchó de luto y de llanto á toda la ciudad de Sevilla, que acudió en tropel á venerar su cuerpo, y á tomar alguna insignificante alhaja para conservarla como preciosa reliquia de su santidad. En medio de tantas fatigas cristianas,

y de sus no interrumpidas ocupaciones, dejó consignado su talento en las obras siguientes; *Del aprovechamiento espiritual*, dividido en dos partes; la primera contiene; *Exhortacion al aprovechamiento espiritual. De la verdadera desconfianza de sí mismo, y confianza en Dios. Rosarios de los cincuenta Misterios de Cristo nuestro Señor, y de su Santísima Madre. De la imitacion de nuestra Señora.* Se imprimió en Valencia el año de 1588. La segunda parte contiene; *Tres libros de la Oracion mental. De la mortificacion. Un apéndice del buen uso de los Sacramentos. De la presencia de Dios. De la fealdad y gravedad del pecado. Libro de la imitacion de Cristo nuestro Señor.* Imprimióse en Sevilla, año de 1599.

ÁRIAS DE LA HOZ (Dr. D. Pedro). Natural de Sevilla, hijo de D. Gaspar Fuentes y D.ª María de la Hoz, señora de la casa de la Hoz, en la parroquia de Santiago. En 28 de Noviembre de 1620, al paso que se ordenó de sacerdote, entró congregante de la Venerable de S. Pedro de sacerdotes naturales de Madrid, de la cual fué capellan mayor en los años 1622 y 23. Fué tambien maestro en sagrada teología. A fines del año 1623 pasó á Roma, y el papa Urbano VIII le cobró tanta aficion que le dió el hábito de S. Juan, y le tuvo muchos años en su cámara, si bien no se sabe con que egercicio. En 1633 se hallaba ya en Madrid; y dedicado á la carrera del púlpito, fué pronto reputado por el mas sabio y mas hábil orador de su tiempo; de manera que la magestad del rey D. Felipe IV se dignó manifestarle su aprecio condecorándole con el título de su capellan de honor. Falleció en 12 de Abril de 1645, y fué enterrado en la capilla de su casa en la parroquia de Santiago.

ÁRIAS DÁVILA (P. Fr. Luis de Sta Catalina). Natural de Madrid, hijo de D. Márcos Árias y de D.ª Catalina Aguirre. En 19 de Abril de 1646 profesó la religion de Recoletos de la Merced, en el convento de Sta. Bárbara de la córte, donde fué lector de teología, después comendador del convento de Herencia y últimamente rector del colegio de Salamanca. Sus tareas literarias le llamaban con preferencia la atencion; y renunció este último empleo en Marzo de 1666. Fué insigne predicador, y acabó su vida en el convento de Madrid en el año 1672. Escribió; 1.°: *Compendio Moral, comprehensivo de todas las materias morales que tratan los autores de esta clase, proponiendo y resolviendo varios casos particulares*, Ms. 2.°: *Sermones varios*, un tomo en 4.°, Ms. que existia en el archivo del citado convento de Sta. Bárbara.

ÁRIAS (Baltasar) religioso de la Orden de Sto. Domingo, maestro en Sagrada teología en el convento de Valencia, que hizo imprimir una obra titulada: *Discursos predicables en las festividades de los Santos que con mayor solemnidad celebra la Iglesia*, Valencia, 1614, en 4.°.

ÁRIAS (Fr. Francisco Ortiz) de la Orden de S. Francisco en la provincia de Castilla, doctor en sagrada teología que escribió; 1.°: *Los Misterios de la sa-*

crosanta pasion de Cristo nuestro Señor, en tres partes. Alcalá de Henares, 1578, en 8.°. 2.° : *Del remedio contra el pecado*, Madrid, 1603.

ARIAS DEL CASTILLO (Juan) teólogo natural de Molina. Escribió el *Doctrinal de Confesores en caso de restitucion*, Alcalá de Henares, 1552, en 4.°.

ARIBON, primer abad del monasterio de Schleedorf, cuya fundacion se remonta á los años 753 : en el año 760 ocupó la silla de Freisingen, y murió en 783. Escribió la *Vida de S. Emeran y la de S. Corbiniano.*

ARIBON, arzobispo de Maguncia, décimo nono que ocupó aquella silla. De nacion alemán ; floreció en el XI siglo : fué limosnero mayor ó archicapellan del emperador Enrique II por los años 1020 ó 21, y fué elevado al arzobispado de Maguncia en 1023 por la muerte de Erhembaldo I, y en 1024 coronó emperador á Conrado II ; aunque Macquer afirma que lo fué por el papa Juan XIX en 26 de Marzo de 1027 en Roma, hallándose presentes el rey de Borgoña, el de Inglaterra y el de Dinamarca. En el mismo año 1023 tuvó un concilio, que es el quinto de Maguncia, en el cual concurrieron todos los obispos de Alemania, y por medio de él corrigió varios desórdenes introducidos en sus dias ; pero no pudo separar á Oton conde de Hamerstein, de Irmengarda, aunque este conde habia prometido dejarla. En 1028 celebró otro concilio, llamado *Geitztelense* de un pueblo cercano á Maguncia, en el cual un hombre acusado de asesino del conde Sigefredo se justificó con la prueba del hierro ardiendo. Aribon hizo un viage á Roma, y con su celo y piedad, y con la ilustracion que le exhornaba, contribuyó no poco al arreglo de los diferentes negocios que acaecieron en el pontificado de Juan XIX. Murió este prelado en 6 de Abril, segun unos, y en 13 segun otros del año 1031, siendo emperador Conrado, y publicó unos *Comentarios sobre los quince salmos graduales*, que dedicó á Bernon, abad de Richenow.

ARIDAI, hijo nono de Amán, que fué ahorcado con su hermano. Est. IX. 6.

ARIDATHA, hijo sexto de Amán. Est. IX, 9.

ARIÉL, último hijo de Gad. Núm. XXVI, 17.

ARIES (Fr. Baltasar) natural de Valencia. Tomó el hábito de la religion de Sto. Domingo en el convento de Gerona, en donde profesó en 19 de Agosto de 1576, y en 19 de Noviembre del año 80 fué prohijado en el convento de predicadores de Valencia. Era hombre de grande espíritu ; resuelto, firme y elocuente. La energía de su diccion cautivaba la atencion de un numeroso concurso que iba á oir sus sermones. La carrera del púlpito le dió un carácter elevado en la Orden, que se sostuvo con el grado que se le confirió de maestro en teología ; de tal manera, que el convento de Valencia le creyó único digno de presentarse á los piés de S. S. Paulo V, y rendirle gracias en nombre del convento por la beatificacion de S. Luís Bertran. Murió en Va-

lencia á 5 de Marzo de 1632. Una muestra de su ingenio conservamos en los *Discursos predicables en las festividades de los Santos, que con mayor solemnidad celebra la Iglesia*, impresos en Valencia en 1614.

ARIGE (S.). Hijo de Apocrasio y Sempronia, ambos de sangre ilustre: sucedió en el año 579 á Sagitario, obispo de Gap, depuesto por el concilio Cabilonense *(Chalons)* celebrado en dicho año por causa de los homicidios, adulterios, y delitos de lesa magestad que habia cometido. Hácia el año 598, hizo un viage á Roma para visitar los sepulcros de los Santos apóstoles; y S. Gregorio, que entonces ocupaba la cátedra de S. Pedro, le recibió con dignidad y con la estima que merecia su conocida santidad. Muy pronto estos dos grandes hombres trabaron estrecha amistad; y se despidieron, no sin derramar lágrimas de ternura, y con la satisfaccion de volver á verse en el cielo. S. Gregorio mantuvo íntima correspondencia con Arige, y le permitió que hiciese uso de la dalmática, ornamento casi desconocido en aquel tiempo. Arige vivió poco después de su vuelta de Roma, y se cree haber fallecido en el año 604, á la edad de sesenta y nueve años. Así que se creyó cercano al fin de su vida, se hizo trasladar delante del altar de S. Eusebio: tendióse sobre un monton de ceniza, y allí recibió el cuerpo y la sangre de Jesucristo, que le administró Isicio, obispo de Grenoble. La Provenza y el Delfinado le celebran en 1.° de Mayo.

ARIÓCH, rey de Ponto, ó segun el Hebréo, rey de Allasar, ó segun el Parafraste Jonatán y el Siríaco, rey de *Thalassár*. Thalassár era una provincia de la otra parte del Éufrates, no lejos de la Armenia; pues que Isaías XXXVII, 12, habla de los hijos de Edén que estaban en Thalassár. Arióch se unió con Codorlahomór para hacer la guerra á los reyes de Sodoma y Gomorra. Gén. XIV, 1, 2, 3, 8.

ARIÓCH, general de Nabucodonosór. Dan. II, 14. Habiendo tenido este príncipe un sueño del que no pudo acordarse, quiso obligar á los magos y á los intérpretes de sueños que se hallaban en Babilonia, no solo que le interpretasen el sueño que tuvo, si que tambien se lo recordasen; y como esto era superior al poder de los magos mandó á Arióch que los matase. Habiendo Arióch participado á Daniél las órdenes del rey, pidió que le diesen lugar para pensarlo, y poco tiempo después le descubrió el sueño que tuvo y su significacion.

ARIOSTI (Attilio) dominico. Nació en Bolonia, por los años 1660, y desde muy jóven manifestó felices disposiciones para la música. Segun parece obtuvo una dispensa del Papa que le permitia entregarse á las composiciones dramáticas. Después de haber concluido sus estudios, escribió para el teatro de Venecia, en 1696, la música de la opera de *Dafne*, de Apóstolo Zeno. Dos años después fué nombrado maestro de capilla de la electriz de Brande-

bourgo. El aniversario del casamiento del príncipe Federico de Hesse-Cassel, con la hija de la electriz fué celebrado con fiestas muy brillantes, en las cuales se presentó un intermedio de Ariosti, titulado; *la Fiesta del Imeneo*. En esta obra, así como en las que le sucedieron inmediatamente, Ariosti imitó el estilo de Lully; pero en su ópera de *Atis*, cambió y se aproximó al de Alejandro Scarlatti. Al cabo de algunos años de residencia en Berlin, fué invitado para pasar á Londres, donde llegó en 1716; y allí obtuvo un éxito brillante con su *Coriolano*, y su *Lucio Vero*: de modo que se imprimieron las partituras enteras, distincion que hasta entonces no se habia visto en Inglaterra. Pero á la llegada de Hendel, los débiles rivales Bernoncini y Ariosti perdieron el favor del público, y sus pálidas composiciones desaparecieron ante las obras de este gran músico. Ariosti por fin cayó en un estado muy próximo á la miseria, viéndose obligado á publicar por suscripcion, en 1728, un libro de canciones de su composicion que dedicó al rey Jorge I. Afortunadamente esta clase de empresas van siempre coronadas en Inglaterra con un buen éxito; y en efecto, Ariosti alcanzó un beneficio de mas de mil libras esterlinas. Algun tiempo después partió para Italia, y se retiró á Bolonia, donde murió no se sabe en que año. A sus talentos como compositor, unia el mérito de ser un buen violinista. En la sexta representacion del *Amadis* de Hendel, ejecutó un tema con este instrumento, entonces desconocido en Inglaterra, y escitó un entusiasmo general. Ariosti era de un carácter dulce, afable y extraordinariamente modesto, y sobre todo de conducta irreprensible, en medio de los escollos á que, atendido su estado religioso, se veia expuesto en la carrera que emprendió. Sus composiciones conocidas son; 1.ª: *Dafne*, en un acto, 1696. 2.ª: *Erifile*, Venecia, 1697. 3.ª: *Madre de Maccalci*, Viena, 1704. 4.ª: *La Festa d' Imeneo*, Berlin, 1700. 5.ª: *Atis*, Lutzenbourg, 1700 6.ª: *Nabuchodonosor*, Viena, 1706. 7.ª: *La piu gloriosa fatica d' Ercole*, Bolonia, 1706. 8.ª: *Amor tra Nemici*, Viena, 1708. 9.ª: *Ciro*, Londres, 1721. 10.ª: El primer acto de *Mutius Scevola*, Londres, 1721. 11.ª: *Coriolano*, Londres, 1723. 12.ª: *Vespasiano*, Londres, 1724. 13.ª: *Artaserse*, 1724. 14.ª: *Dario*, Londres, 1725. 15.ª: *Lucius Verus*, Londres, 1726. 16.ª: *Canzone*, Londres, 1727. 17.ª: *Cantatos and a collection of Lessons for the viol d' Amore*, Londres, 1728. 18.ª: *S. Radegonge, regina di Francia, oratorio*, 1693.

ARIOSTO (Alejandro) religioso de la Orden de S. Francisco, que floreció en el siglo XVI, y publicó en Paris en el año 1514 una obra titulada: *Interrogatorium pro animabus regendis*, que se reimprimió en Leon en 1540, y en Brescia, en Italia, en 1579 bajo el título de; *Enchyridion, seu summa Confessariorum*. Esta obra trata de casos de conciencia, y puede servir con fruto á los confesores y directores de almas.

ARISAÍ, hijo séptimo de Amán, que fué ahorcado con su padre y sus hermanos. Est. IX, 9.

ARISDAGES ó ARISDAGUES (S.). Nació en Cesárea de Capadocia. Era hijo segundo de S. Gregorio, por sobrenombre *el Illuminador*, por haber convertido á la fé cristiana á toda la Armenia. Su maestro fué Nicomaco, que acababa de convertirse al cristianismo, hombre sabio y de los mas eruditos de su tiempo. Comunicóse al discípulo la ilustracion del maestro, y al hijo la santidad de costumbres del padre. Escudado en estos dos sólidos cimientos, emprendió la gloriosa carrera de la propagacion de la fé en los dias de su infancia. Tridato, rey de Armenia, veia crecer en su reino la sabrosa semilla que habia sembrado S. Gregorio *el Illuminador*: él mismo queria mantener viva su fé y la de sus súbditos; y sabiendo cuan excelsas eran las virtudes de Arisdages, envióle una embajada suplicándole acudiese á sostener en su reino las divinas creencias debidas á la santa mision de su padre. Arisdages trasladóse al punto á Valarsabad, capital de la Armenia, revestido antes con el título de obispo de Diospont. Su obispado fué glorioso como el de su padre: á un celo ardiente por la conversion de los paganos reunia una constancia inalterable, un vigor y una firmeza peculiares en aquellos siglos de trabajos. Los que sometidos á la ley evangélica no profanaban sus creencias con la fealdad de los vicios, eran reputados hijos de este celoso obispo; los que violaban la ley de Dios, esperimentaban la amargura de sus reprensiones y el temor de sus amenazas. Movidos de su amor propio, algunos ofendidos maquinaban contra la seguridad del apóstol; pero el Rey, que velaba sobre él, desbarató los planes de venganza de aquellos sediciosos, haciendo caer sobre ellos un castigo ejemplar. No se ciñó el obispo al solo ejercicio de la predicacion: procuró consolidar su obra, recorriendo los distritos del reino, ordenando sacerdotes, fundando monasterios, dictando reglas, construyendo iglesias y enseñando á los fieles á vivir en comunion, y á practicar el espíritu del Evangelio. Hallábase en la provincia de Sofena, visitando las iglesias que habia erigido en Tilvemán y en Kosán, cuando fué sorprendido por el pagano Arquelao su enemigo, y condenado á muerte en el año 339 de la era cristiana.

ARISISA, esposa de Jafet, segun la tradicion de los orientales.

ARISTARCO (S.). Del que habla S. Pablo en las Epístolas á los Colosenses y á los Filipenses, y de quien tambien se habla con frecuencia en los hechos de los apóstoles. Act. XIX y XX, 4, XVII, 2. Era macedonio y natural de Tesalónica: acompañó á S. Pablo á Efeso, y vivió en su compañía durante dos años, participando de los peligros y trabajos del apostolado. Le faltó poco como no fué muerto en el tumulto excitado por los plateros de Efeso. Salió de esta ciudad con el Apóstol, y le acompañó á la Grecia; de allí le siguió al Asia: del Asia á la Judéa y de la Judéa á Roma. Adán y el Martirolo-

gio romano dicen que fué obispo de Tesalónica ; pero los griegos suponen que fué obispo de Apameo en Siria , y que le decapitaron en Roma con S. Pablo, bajo el imperio de Neron , habiendo vivido estrechamente con el apóstol hasta los últimos momentos de su vida. El Martirologio romano le cita en 4 de Agosto.

ARISTARCO (S.) obispo y mártir. Era judío de nacion, habitante de Tesalónica. Cuando S. Pablo entró en esta ciudad á predicar el Evangelio, fué Aristarco otro de los que creyeron y se juntaron con el apóstol, al cual acompañó á Efeso, permaneciendo en su compañía y compartiendo las fatigas y sinsabores de la predicacion. En esta ciudad promovió un serio alboroto el platero Demetrio, porqué á causa de la predicacion del apóstol no podian los plateros vender las figuras que construian del templo de Diana, por cuanto publicaba que no son dioses los que son hechos de manos de los hombres (véase S. Pablo). Y en este alboroto fueron arrebatados Aristarco y Gayo, compañeros de S. Pablo, salvando sus vidas por haberse el pueblo aquietado por la influencia de uno de los escribas de la ciudad. Sosegado el alboroto, y habiendo partido Pablo á Macedonia, Aristarco fué tambien otro de los que le acompañaron, no abandonándole en ninguno de sus viajes hasta Jerusalem, donde Pablo fué acusado, y de allí pasó tambien á Roma el año 60 de Jesucristo, en cuya ciudad fué puesto en la cárcel con S. Pablo, como dice este en su epistola á los colosenses (cap. IV. ver. 10). « Os saluda Aristarco, que es mi compañero en la prision. » Y en la que escribió á Filemon, hallándose en la cárcel (ver. 23, 24) le dice : « Te saluda Epaphras, que está preso conmigo por Jesucristo, Márcos, *Aristarcho*, Demas y Lucas que me ayudan. » Desde entonces nada se sabe de positivo sobre los hechos de Aristarco ; sin embargo, dice el Martirologio que fué ordenado obispo de Tesalónica por el mismo S. Pablo, y que padeció martirio en tiempo de Neron. Los griegos le honran como apóstol y mártir en 14 de Abril : los católicos en 4 de Agosto.

ARISTÉO Y ANTONINO (S. S.) mártires. Dícese que Aristéo era obispo de Cápua, y Antonino un niño educado por el mismo obispo, los cuales fueron sacrificados por los gentiles.

ARÍSTIDES (S.) confesor. Era un distinguido filósofo de Atenas en el siglo II. Así que oyó los dogmas de la religion de Jesucristo, hirieron vivamente su imaginacion, y con el recurso de su ciencia concordó la verdad de la fé con la de la razon. Hízose por consiguiente cristiano ; y cuando el emperador Adriano fué algunos dias á residir en aquella ciudad de sabios, presentósele Arístides, y le hizo un discurso elocuente demostrando la divinidad de la religion cristiana ; y para que tuviese ocasion de meditarlo le entregó una excelente apología que habia escrito sobre lo mismo. Esto que sucedió en

el año 125, fué causa de haberse mitigado el rigor de la persecucion contra los cristianos. Continuó Aristides no solamente enseñando la religion, sino escribiendo en su defensa, hasta que murió: ignórase en que año.

ARISTION (S.), confesor. Era uno de los setenta y dos de los discípulos de Jesucristo, á quien los apóstoles enviaron á la isla de Chipre á predicar el Evangelio, muriendo tranquilamente en Salamina, ciudad de la misma isla No se sabe el año.

ARISTIZABAL (Fr. Pedro de). Español; religioso de la Orden de S. Francisco: ilustró con su sabiduría algunos textos de la Sagrada Escritura, y en particular el cántico de Habacuc, escribiendo al efecto esta obra; *Discursus morales et politici in canticum Habacuc*, Madrid, 1649, en folio: Y otro, *Super Josué*, tomo primero, 1655, en folio.

ARISTÓBULO. Era un judío de la raza de los sacerdotes, 2, Mac. I, 10, filósofo y preceptor de Tolomeo, rey de Egipto. S. Clemente de Alejandría cita el primer libro de Aristóbulo dirigido al rey Filometor, en el cual se adelantaba en decir que antes de la version procurada por Demetrio Falereo hubo otra, de la cual Platon y Pitágoras habian sacado muchas de sus opiniones. Anatolio citado por Eusebio 1, 7, c. 32, Hist. ecle. dice, que este mismo Aristóbulo era del número de los setenta intérpretes, y que habia compuesto comentarios sobre los libros de Moisés, que habia dedicado á los reyes Tolomeo hijo de Lago y á su hijo Tolomeo Filadelfo. Los mismos S. Clemente y Eusebio creen, que es este mismo Aristóbulo, de quien se habla en el prefacio del segundo libro de los Macabeos, y que es llamado *Preceptor del rey Tolomeo y de la raza de los sacerdotes onits*; esto es, de los sacerdotes del Dios de Israél, consagrados con la uncion santa. Comunmente se cree que el Tolomeo, de quien Aristóbulo era el preceptor, es el mismo que se llamaba Filometor. La carta donde se encuentra su nombre, 2. Macab. I, 10, lleva la fecha del año 188 de los griegos, que corresponde al año del mundo 3880. Filometor habia muerto en 3860; esto es, veinte años antes: esto sin embargo, no impide dar á Aristóbulo la calidad de preceptor de este príncipe. La dificultad no está en esto, sino en hacer vivir á Aristóbulo hasta el año 3880; Aristóbulo que ha dedicado varios libros á Tolomeo, hijo de Lago, muerto en 3720, ciento sesenta años, ó mas. En este caso debia á lo menos llegar á los veinte cuando compuso y dedicó sus libros, y siendo así hubiera tenido en 3880 ciento sesenta años de edad; lo que es absolutamente increible. Será, pues, mucho mejor reconocer que el verdadero Aristóbuto notado en los Macabeos, es muy diferente del Aristóbulo que citan S. Clemente de Alejandría y Eusebio, ó bien que este último Aristóbulo es un autor supuesto, bajo cuyo nombre se han publicado varias obras, inventadas muchos años posteriores á los Macabeos y desconocidas de los antiguos antes de S. Clemente de Alejandría

ARISTÓBULO, de quien habla S. Pablo en la Epístola á los romanos cuando dice: Saludad á aquellos que son de la casa de Aristóbulo. Saludad á Herudion mi pariente: Saludad á los de la casa de Narciso, que son en el Señor. Rom. XVI, 11. Aristóbulo era, segun los griegos modernos, hermano de S. Bernabé. Dicen que fué uno de los setenta discípulos, y que el mismo S. Bernabé ó S. Pablo, á quien siguió en sus viajes, ordenó de obispo: que le enviaron á Inglaterra, y que á costa de grandes trabajos consiguió muchas conversiones; y finalmente, que acabó allí sus dias. Celebran su fiesta el 15 y 16 de Marzo y en 31 de Octubre: otros han dudado de si Aristóbulo, de quien habla S. Pablo, era cristiano, y los que tal piensan dicen que S. Pablo no saludó á él directamente, sino á los que se juntaban en su casa: otros hay que le hacen padre del apóstol S. Juan *el Evangelista* y de Santiago el, *mayor* confundiéndole con el Cebedeo; pero todo esto son conjeturas. S. Pablo dice: Saludad á aquellos que son de la casa de Aristóbulo, y esto nos inclina á creer que Aristóbulo era del número de los verdaderos creyentes; pues no es fácil persuadirse que entre todos, él solo fuese el que seguia aun la religion judáica.

ARISTÓBULO, llamado por otro nombre Judas y Fileleno, ó amante de los griegos, hijo de Hircano, y nieto de Simon Macabeo, sumo sacerdote y príncipe de los judios. Fué el primero de los asamoneos que tomó el título de rey, dando pruebas de valor en el trono de Samaria, que gobernó con su hermano Antígono. Después de la toma de la ciudad, Hircano la demolió enteramente, y arrojó las ruinas á los torrentes que se hallaban al pié del monte donde estaba construida. Tres años después, en el del mundo 3898, murió Hircano y Aristóbulo le sucedió; pero no reinó mas que un año. Hizo poner presos á su madre y sus hermanos, siendo tanta su crueldad que permitió que su madre muriese de hambre en la misma cárcel. Al mismo tiempo concedió mucha parte á su hermano Antígono en el gobierno: hizo la guerra á los ituranos, pueblos descendientes de *Jethúr*, uno de los hijos de Ismaél, Gen. XXV, 15, que vivian en la Arabia, á la otra parte del Jordán, entre el país de Demasco al norte, y la media tribu de Manasés al mediodia: los sometió y les obligó á recibir la circuncision, poniéndoles en la alternativa de abrazar el judaismo, ó de salir de su país para buscar léjos de él un establecimiento; pero prefirieron sujetarse á lo que se les mandaba antes que abandonar su patria. Algun tiempo después Aristóbulo hizo morir á su hermano Antígono por un incidente muy trágico. Hallándose Aristóbulo enfermo, envió á su hermano á una espedicion militar, de la que volvió victorioso. Algunos envidiosos hicieron entender al rey, que Antígono aspiraba á la dignidad real; que habia ido al Templo con un acompañamiento que no convenia á un particular, y que muy pronto debia venir acompañado de

una partida de gente armada para matarle. El Rey al principio no quiso dar crédito á lo que le decian ; sin embargo , habiendo concebido algunas sospechas , envió á decir á su hermano que desarmado viniese á verle , y encargó á sus guardias que si viesen que llevaba armas le matasen en un subterráneo oscuro, que debia atravesar para venir del Templo á la cámara del Rey. Los que fueron á avisar á Antígono , en vez de decirle que viniese sin armas , le manifestaron que el Rey deseaba verle con las armas que segun se decia habia ganado en la guerra. Antígono cumplió inmediatamente lo que le dijeron los enviados de su hermano ; mas apenas le vieron venir , le acometieron y le quitaron la vida. Apenas Aristóbulo supo el trágico fin de su hermano , fué tal el pesar que sintió y tal su arrepentimiento, que contribuyó no poco á que se le agravase el mal y se le abreviase la vida. Cierto dia , uno de sus criados llevaba sangre que el Rey habia arrojado por la boca , y la dejó caer casualmente en el mismo lugar , donde aun se notaban las manchas de la que derramó el desgraciado Antígono. Los que se hallaban presentes dieron un grito de horror que llegó hasta los oidos del Rey ; quien sabedor de lo que pasaba , exclamó con el rostro bañado en lágrimas : Gran Dios , vos vengais justamente el fratricidio que yo he cometido : ¡ hasta cuando mi cuerpo sostendrá mi alma criminal ! y diciendo estas palabras , espiró en el año del mundo 3899. Tuvo por sucesor á Alejandro Janneo , que Salomé ó Alejandra sacaron de la cárcel luego después de la muerte del Rey.

ARISTÓBULO , hijo segundo de Alejandro Janneo y de la reina Alejandra, y hermano del sumo sacerdote Hircano. Atestiguó solemnemente que desaprobaba la conducta de Alejandra su madre , con respecto á algunos antiguos servidores del rey su padre , á quienes envenenaba y hacia morir para complacer á los fariseos. Un dia los amigos y partidarios del rey difunto , acompañados de Aristóbulo , fueron á encontrar á la reina , y le hicieron presente los servicios que habian prestado á su augusto marido , acompañándole en todas sus guerras , y que era muy sensible que ahora se mirase como un crímen todo lo hecho por él : que le suplicaban les permitiese retirarse del país, ó á lo menos les concediese que pasasen á las plazas guarnecidas , á fin de estar á cubierto de la persecucion de sus enemigos. La reina enternecida al oir sus súplicas , en la imposibilidad de hacer todo lo que deseaba , les permitió que se retirasen en los castillos guarnecidos por ella. Algun tiempo después envió al príncipe Aristóbulo su hijo contra Tolomeo , hijo de Menneo , rey de Calcides , que vivia en la falda del monte Líbano , y que incomodaba extraordinariamente á sus vecinos y sobre todo á los de Damasco. Aristóbulo marchó con las tropas hácia aquella ciudad ; pero regresó poco tiempo después , sin que hiciese cosa que hubiese llamado la atencion. Todo su conato se dirigia á atraer á su partido los soldados , á fin de apo-

derarse del reino tan luego como su madre hubiese muerto. En efecto, viendo que Alejandra se hallaba ya en los últimos momentos, salió secretamente de Jerusalem en el año del mundo 3935, y pasó á los castillos que estaban guardados por los amigos de su padre, quienes le recibieron muy bien. En menos de veinte y dos dias se hizo dueño de quince fortalezas, lo que puso á la reina su madre y á los judíos principales en la mayor consternacion. En estos apuros se apoderaron de la muger y de los hijos de Aristóbulo, á quienes pusieron en una fortaleza unida al templo de Jerusalem, creyendo que de este modo lograrian reprimir la audacia de Aristóbulo. Pero este continuó juntando tropas, y tomando todos los puntos mas ventajosos del país; de modo que no le faltaba mas que el título de rey. Murió la reina Alejandra de resultas de la enfermedad, después de haber dado el reino á Hircano su hijo primogénito, y dejado las riendas del gobierno en manos de los principales de la nacion Mientras tanto Aristóbulo se hacia de dia en dia mas poderoso; de modo que tres años después, en el del mundo 3938, los dos hermanos entraron en batalla campal en las llanuras de Jericó, y habiendo quedado victorioso Aristóbulo, Hircano se vió obligado á salvarse en Jerusalem, en la misma fortaleza donde se hallaban presos la muger y los hijos de Aristóbulo. Mas luego se vió sitiado; y como los soldados de Hircano no se hallaban en estado de sostener el sitio, se firmó un tratado de paz, por el cual Hircano debia vivir como simple particular, gozando de sus bienes y Aristóbulo tendria el título de rey y el honor del supremo sacerdocio. Este tratado fué jurado por los dos hermanos en el mismo Templo, y después de haberse abrazado mútuamente, Aristóbulo se alojó en el palacio real, é Hircano pasó á vivir en la misma casa que antes ocupaba su hermano. Este gozó del reino y del supremo sacerdocio durante tres años y tres meses; y hubiera reinado aun mucho mas tiempo, si Antipater Idumeo, padre de Herodes el *Grande*, no hubiese obligado con sus persuasiones á Hircano á retirarse cerca de Aretas rey de la Arabia para pasar luego á hacer la guerra á Aristóbulo, en el año del mundo 3939, antes de J. C. 61, antes de la era vulgar 65. Aretas ganó una gran victoria, y sitió á Aristóbulo en el templo de Jerusalem con un ejército de cincuenta mil hombres; pero Scauro le libertó. (véase Aretas). Habiendo pasado Pompeyo á Damasco á fines del mismo año, Aristóbulo le envió por presente una vid de oro, estimada en quinientos talentos. Algun tiempo después, en el año del mundo 3940, antes de J. C. 60, antes de la era vulgar 64, pasaron á Damasco embajadores de Hircano y de Aristóbulo; los de este acusaron á Gabinio y á Scauro de haber recibido algunas cantidades; á saber, Gabinio trescientos talentos, y Scauro cuatrocientos. Esta acusacion hizo que los dos romanos, que podian servirle de grande ayuda cerca de Pompeyo, se le declararon enemigos. Mas como Pompeyo no

podia asentar un juicio cierto sobre los discursos de los dos embajadores, mandó á Hircano y á Aristóbulo que se le presentasen personalmente para defender sus derechos. Hircano se quejaba de la violencia de Aristóbulo, que le habia despojado injustamente del reino: Aristóbulo pretendia por su parte que Hircano habia decaido de esta dignidad por negligencia y cobardía. Por otra parte, los judíos se quejaban de ambos hermanos, y pedian que no quedasen sometidos á los reyes sino á los sacerdotes, segun la antigua costumbre de su nacion. Pompeyo, después de haberles oido, desaprobó la violencia de Aristóbulo, y los despidió en paz, diciéndoles que les haria justicia después de haber arreglado los negocios de los nabateos. En efecto, á fines del año pasó á la Judéa, y mandó á Aristóbulo, que entonces se hallaba en el castillo de Alexandrion, para que se presentase. Aristóbulo fué á encontrarle, y Pompeyo le permitió que se volviese por dos ó tres veces; mas habiendo dispuesto que restituyese las fortalezas, y que escribiese á los que las tenian de su parte que tambien las entregasen, Aristóbulo obedeció, bien á pesar suyo, de modo que se retiró á Jerusalem con ánimo de prepararse para la guerra. Pero Pompeyo le siguió tan de cerca que no le dió tiempo para ejecutar su designio. Hallábase en Jericó con su ejército marchando contra Jerusalem, cuando Aristóbulo temiendo las consecuencias de aquella expedicion, se presentó de nuevo á Pompeyo, y le rogó que no llevase las cosas hasta el extremo, prometiéndole entregar la ciudad y una gran partida de dinero. Pompeyo consintió, y envió á Gabinio á Jerusalem para cobrar la partida: bien que los soldados de Aristóbulo no le quisieron abrir las puertas, viéndose obligado á retirarse sin concluir cosa alguna. Pompeyo irritado por este modo de proceder retuvo en clase de prisionero á Aristóbulo y pasó á sitiar á Jerusalem. La ciudad fué tomada tres meses después, é Hircano confirmado por Pompeyo en la dignidad de príncipe de los judíos y de sumo sacerdote con exclusion de Aristóbulo, que fué conducido á Roma con sus dos hijos Antígono y Alejandro, y sus dos hijas. Alejandro se salvó de sus guardias y regresó á Judéa; Aristóbulo estuvo en Roma ocho años, hasta el del mundo 1948, antes de J. C. 52, antes de la era vulgar 56; después se fugó con su hijo Antígono, y regresando á Judéa juntó algunas tropas con las cuales intentó fortificarse en el castillo de Alexandrion; pero Gabinio gobernador de Siria se lo impidió. Hizo, sin embargo, Aristóbulo un esfuerzo para apoderarse de Macheronte; y habiendo logrado reunir ocho mil hombres arriesgó una batalla que perdió, quedando cinco mil de los suyos fuera de combate. Con solos mil hombres se abrió camino entre sus enemigos y se retiró á Macheronte, donde intentó fortificarse; pero no llegó á tiempo porqué los vencedores le sitiaron, y después de haber hecho una defensa de dos dias con un valor sin igual, se vió obligado á rendirse, cuando tenia ya todo el cuerpo cubierto de heridas. Allí fué

hecho prisionero con su hijo Antígono y enviados de nuevo á Roma. El senado dispuso que Aristóbulo quedase preso, y que Antígono regresase á Judéa en atencion á haber escrito Gabinio que lo habia prometido á su madre, mediante que entregase las fortalezas que estaban bajo su gobierno. Aristóbulo continuó preso por espacio de siete ú ocho años, desde 3948 del mundo hasta el 3955, en cuya época Julio César le devolvió la libertad, y aun queria enviarle á la Palestina para que emprendiese alguna expedicion contra Pompeyo. Entrególe además dos legiones á fin de asegurarse de la provincia; pero los del partido de Pompeyo le envenenaron antes que saliese de Roma, y los partidarios de César le tributaron los honores de la sepultura en el año del mundo 3955, antes de J. C. 45, antes de la era vulgar 49. Embalsamaron su cuerpo, que quedó depositado en Roma, hasta que Marco Antonio le hizo trasladar á la Judéa para que fuese enterrado en el sepulcro de los reyes.

ARISTÓBULO, hijo de Alejandro y nieto del anterior. Su madre Alejandra era hija de Hircano; y tuvo por hermana á Mariamné esposa de Herodes el *Grande*. Aristóbulo era uno de los príncipes mas hermosos de su tiempo; y siendo el último de la raza de los asmoneos, Herodes su cuñado hizo cuanto pudo para alejarle del supremo sacerdocio que le correspondia por derecho de nacimiento. Sin embargo, vencido por las apremiantes exijencias de su muger Mariamné y de Alejandra su suegra, condescendió en revestirle de esta dignidad, cuando el príncipe apenas contaba diez y siete años. Mas, notando luego la grande inclinacion que le tenia el pueblo, lleno de celos, determinó perderle, á cuyo fin buscó ocasion oportuna, que no tardó en presentársele. Hallábase Aristóbulo en Jericó, y habiendo manifestado deseos de bañarse con algunos de sus compañeros en un algibe que se hallaba cerca del palacio, Herodes mandó secretamente que le ahogasen zambulléndole dentro del agua como por diversion; y así lo ejecutaron en el año del mundo 3970, antes de J. C., 30, antes de la era vulgar 34. (véase Alejandra).

ARISTÓBULO, hijo de Herodes el *Grande* y de Mariamné, y hermano de Alejandro. Habia casado con Berenice, hija de Josefo y de Salomé: dejó tres hijos y dos hijas; á saber, Herodes, que fué rey de Calcides; Agripa apellidado el *Grande*, que fué rey de los judíos; Aristóbulo que casó con Jotape hija del rey de Emeso: las hijas fueron Herodías que casó en primeras nupcias con Herodes por otro nombre Filipo, su tio, y después con Antipas; Mariamné, que casó con Antipater su tio paterno. Aristóbulo el padre murió por órden de Herodes el *Grande* con su hermano Alejandro, en el año del mundo 3999, un año antes del nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo. (véase Alejandro).

ARISTÓBULO (S.). Era apóstol de los bretones, hermano del apóstol S. Bernabé, y otro de los setenta y dos discípulos del Salvador. Acompañó al

apóstol S. Pablo en los viajes de su predicacion, y consagrado obispo por las manos de este, fué enviado á los bretones á predicar el Evangelio. Le recibieron á pedradas y le espusieron á la vergüenza pública; mas el Santo que mas presentes tenia las maravillas de Dios que la opinion de los hombres, no se arredró por eso, y principió la predicacion con fervor indecible. Convirtió á muchos infieles al cristianismo; ordenó sacerdotes y diáconos; fundó una iglesia; y en el año segundo del imperio de Neron (55) acabó su ilustre carrera con la palma del martirio.

ARISTON, Crescenciano, Eutiquiano, Urbano, Vidal, Justo, Felicísimo, Felix, Marcia y Sinforosa (SS.) mártires. Fueron degollados juntos en Champagne, después de haber sufrido varios suplicios en el imperio de Diocleciano.

ARISTÓNICO (S.) mártir (véase Hermógenes S.).

ARIZ (Fr. Luis de) natural de Nájera, de familia noble. Su padre Juan Ariz fué ecónomo de Orense mientras ocupaba aquella silla episcopal Francisco Manrique. Al mismo tiempo Luis de Ariz, que siguió la carrera eclesiástica, obtuvo un canonicato en la misma; pero prefiriendo el retiro á las dignidades, renunció el canonicato, y profesó la religion de S. Benito en la casa de Valvanera, donde murió después de haber dado ejemplo de su mucha piedad y muestras de erudicion. Escribió dos obras, á saber; 1.ª: *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*, Alcalá de Henares, 1607, en folio. 2.ª: *Historia de Ntra. Señora de Valvanera*, 1608, en 8.°.

ARLÉS y Andosilla (Martin de). Canónigo de la iglesia de Pamplona y arcediano del Valle de Aivar; varon ilustre no solo por sus sólidos conocimientos en las sagradas letras, sino tambien por los esfuerzos con que procuró desarraigar del vulgo las preocupaciones y las creencias supersticiosas que tenia acerca los sortilegios; tarea ciertamente muy digna de elogio atendido el tiempo en que lo practicaba, sobre cuyo particular escribió una obra titulada; *De superstitionibus contra maleficia et sortilegia quæ hodie vigent in orbe terrarum*, que hizo imprimir en Paris, 1517, en 16.°, y fué reimpresa en Venecia, 1584. Distinguióse además en el profesorado de la Sagrada Escritura, de la cual se dice haber sido digno intérprete.

ARLOTTO, cura párroco de S. Justo de Florencia, en el siglo XV. Su nombre de familia era *Mainardi*; pero es mas conocido con el de *Arlotto*. Su fama se cimentó en el genio festivo, chistoso y graciosísimo con que sabia entretener á cualesquier personaje y á toda clase de reuniones. Viajó por la Italia, Francia é Inglaterra recibiendo de todos sus príncipes ricos presentes. A la edad de ochenta y siete años murió en su patria en 1483. Ha merecido los honores de reiteradas impresiones una recopilacion que se hizo de sus gracias y agudezas con este título; *Facezie, favole, é motti del Piovano Arlotto prete fiorentino*.

ARMAÑÁ (Fr. Francisco). Nació en Villanueva de Geltrú, diócesis de Barcelona, en el principado de Cataluña, en 3 de Junio de 1718, de honrada familia. Después de haber estudiado gramática y retórica, fué entregado á la tierna edad de once años á un tio suyo dominico; quien á mas de educarle en el santo temor de Dios, le hizo instruir en la filosofía en el esclarecido convento de Tremp. Fueron tan admirables los progresos que hizo allí Armañá en virtud y en letras, que fué tenido por un jóven de grandes esperanzas. Acabado el curso de filosofía, deja la villa de Tremp y pasa á la casa de sus padres en Villanueva; pero muy pronto fastidiado del mundo, determina renunciarlo; y dirigiéndose á la religion de P. P. Agustinos calzados, viste el hábito en el convento de Barcelona á los catorce años de su edad, y profesa á los diez y seis. Fiel á su vocacion y á los impulsos de la Gracia, sigue con constancia la carrera empezada, haciendo en ella tales adelantos, que los mismos ancianos respetan en él un hombre prudente y maduro, y creen será el honor del claustro. Bajo estos principios, é insiguiendo la verdadera virtud, mira con desconfianza sus propias luces, y busca guias que afianzen la seguridad de sus primeros pasos. No ve ni lee para su conducta sino la regla y las constituciones; y estas son las únicas leyes que le dirigen y gobiernan. Siendo sabio por principios, humilde sin bajeza, celoso sin indiscrecion, separado del mundo por estado, unido al prójimo por caridad, obediente sin repugnancia, ejecuta con prontitud lo que le mandan los prelados sin retardo ni restriccion alguna. Lée por obediencia filosofía á la edad de 19 años, y concluido el tiempo de su lectura es nombrado maestro de novicios. Penetrado íntimamente de las obligaciones de su empleo, vela sobre las acciones de los jóvenes que se le han encargado, y oponiendo á los argumentos de las pasiones las invariables reglas de la verdad, corrige, reforma y restablece la observancia. Viendo la religion lo mucho que podia prometerse de este grande hombre, le elige prior de Igualada, y después secretario de la provincia, confiriéndole el grado de doctor y de maestro. Aunque desde algunos años tenia quebrantada la salud, siguió con todo al Provincial en las visitas, llevando casi todo el peso de ellas por la confianza que merecia al P. maestro Fr. Nicolás Serdá, después asistente general de España, uno de los grandes hombres que ha tenido la religion agustiniana. En el capítulo inmediato le eligieron prior del convento de Barcelona, añadiéndole el cargo de vicario provincial por el principado de Cataluña. El siguiente año fué muy glorioso para él. Hallándose en el capítulo general que se celebró en Bolonia, fué admirado por uno de los primeros sabios de toda su Orden. En dicho capítulo resplandecieron magníficamente su virtud y ciencia; pues penetró y aclaró las dudas que se presentaron ante el eminentísimo cardenal presidente con admiracion y gozo de su Eminencia. Cuando entró de prior en el convento de Barcelona,

ARMAÑÁ

Arzobispo de Tarragona.

le halló muy atrasado, tanto en su fábrica como en su observancia; pero celoso de la honra y gloria de Dios, aplicó una mano para mejorarlo en la regular disciplina, y con la otra adelantó su fábrica. Mucho fué lo que trabajó en los seis años de su priorato, como lo atestiguaron la magnificencia del convento, la suntuosidad del templo, y su hermosa y escogida biblioteca. Al concluir su segundo priorato, fué elegido provincial de la corona de Aragon, la que gobernó con mucho acierto y provecho, dejando en todos los conventos monumentos de su religiosidad, celo y sabiduría. Encargado después por el general de su Orden de la prefectura de estudios, destierra de ellos todo lo inútil, que fatigaba los entendimientos sin ilustrarlos; forma nuevos planes, tiene en su misma celda célebres academias, fomentado en ellas el buen gusto de los que habian de instruir á los otros en la filosofia, y empieza á escribir una obra de teología, en la que solo hablan la sagrada escritura, los concilios, los santos padres y la tradicion. En una edad, se puede decir avanzada, hace él solo lo que parece deberia ocupar á muchos hombres. Enseña filosofia, escribe una obra de la mas selecta teología, asiste al confesionario y al coro, responde á varias consultas, gobierna los conventos del principado. Armañá conocia cuanto era el poder del ejemplo; y por esto fué siempre el primero en todos los ejercicios, el mas puntual en la oracion, el mas exacto en el cumplimiento de sus deberes. Al ejemplo añadió la accion. Nunca prelado alguno fué mas vigilante, mas activo, mas celoso, mas compasivo, mas prudente, ni mas modesto. Todas estas eminentes cualidades, y el aplauso que le merecieron varias disertaciones y asuntos literarios que le encargó la Academia de buenas letras de la ciudad de Barcelona, de la que era individuo; todo esto, junto con las demás prendas de que estaba adornado, movieron al monarca D. Cárlos IV á presentarle á Su Santidad para el obispado de Lugo en Galicia. El estado infeliz en que halló su diócesis cuando llegó á ella, fué medio para ejercer su grande caridad. Galicia estaba casi desolada por una espantosa epidemia; la muerte corriendo de casa en casa derribaba con indiferencia al padre y al hijo al jóven y al viejo. Todos llevaban marcado en su frente el sello de la consternacion. Por haber faltado aquel año la cosecha del maíz y del centeno, mayores estragos hacia el hambre que la enfermedad contagiosa. El corazon del obispo Armañá se llena de dolor; conoce los males que afligen á los feligreses, y trata de remediarlos. Aunque empeñado, hace venir de Castilla trigo en abundancia: empieza á repartir á la puerta de su palacio limosna de pan y caldo; y sin embargo de ser muy numerosa la concurrencia, de modo que gastaba diariamente tres fanegas de pan cocido, la mantuvo todo el tiempo que estuvo en Lugo. Deseoso de consolidar mas y mas á sus feligreses en las creencias religiosas, y alentarlos á seguir la virtud y apartarse del vicio, predica con mucha frecuencia en la catedral y en todas

las parroquias; y no contento con esto, ordenó una muy provechosa mision que el mismo presidió, dirigió y animó. El pueblo vió á su obispo que con una cruz santa en sus manos, y una soga echada al cuello, como si fuera un pecador público, iba en procesion con los misioneros por las calles de la ciudad, exhortando á contricion y penitencia, y pidiendo á Dios misericordia á favor de su pueblo; de modo que su celo horóico forma época gloriosa en los fastos de la iglesia de Lugo. Su caridad no conoce límites. Establece de su cuenta escuelas gratuitas para niños y niñas; cuida de los expósitos hasta la edad en que puedan tomar algun oficio; procura averiguar las necesidades de las familias, y las socorre con mano benéfica: penetra en las cárceles, y observando lo malo y horroroso de aquellas habitaciones, mandó fabricar desde los cimientos para alivio y consuelo de los presos la cárcel de Lugo. Hízola toda de piedra de sillería y bóvedas, con capilla y altar, nombrando y pagando de su cuenta un capellan, con la obligacion de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en los dias festivos, esplicar la doctrina cristiana, administrar los sacramentos y consolar á los presos. No manifestó menos celo en el arreglo de los hospitales, mejorando sus rentas, disponiendo que de su palacio se remitieran algunos alimentos para enfermos de familias que no pasaban al hospital. No hay parroquia, ni convento de su obispado que no tenga alguna dádiva suya; por manera que subian mas las limosnas que las rentas de la mitra. Armañá se hizo tan pobre para remediar los que lo eran, que cuando S. M. le presentó el arzobispado de Tarragona, respondió no podia admitirle por no poder acudir con los gastos: fué sin embargo trasladado, y colocado en la silla de esta metropolitana iglesia, donde entró sin ceremonia el dia 25 de Junio del año 1785: haciéndose después la entrada pública en 19 del siguiente Setiembre: continuó practicando lo mismo que habia hecho en Lugo; el mismo cuidado en la educacion de niños, las mismas limosnas á pobres y conventos, el mismo celo de la gloria de Dios. Muchos fueron los donativos que hizo á las parroquias de su arzobispado, grandes consuelos, y socorros extraordinarios en tiempo de guerra; pues pasan de diez y siete mil pesos fuertes con que contribuyó á lar urgencias del estado por dicho motivo: hizo conducir aguas á la ciudad, en lo que invirtió mas de cien mil pesos fuertes, y otros monumentos que acreditan la generosidad del Sr. Armañá. No fué menor su celo en Tarragona que en Lugo por la gloria de Dios y salvacion de las almas, como lo manifiestan los edictos, pastorales é instrucciones que dió á sus feligreses; y tambien el precioso catecismo de la doctrina cristiana escrito en lengua catalana en el que con mucha precision y claridad demuestra las verdades de nuestra santa religion, que dió á luz después su sobrino D. Bartolomé Soler y Armañá dean de la santa iglesia de Tarragona. Predicaba en dicha catedral todos los domingos de adviento, cuaresma y principales festi-

vidades del año con la mayor elocuencia, energía y claridad. Hallándose en una edad muy avanzada, y falto de fuerzas para poder ejercer el ministerio de la predicacion, compuso cuatro tomos de sermones los que hizo imprimir, y son un evidente testimonio de cuanto deseaba el bien espiritual de sus diocesanos. La sagrada escritura era su estudio favorito; de modo que hasta en los últimos años de su vida, en que estaba casi ciego, se hacia leer los principales libros de ella, y lo que habian escrito los santos padres, y célebres expositores de todas las edades sobre los pasages mas difíciles. Su vasta erudicion en la historia profana, antigua y moderna, en todo ramo de humanidades y aun en asuntos políticos, prueban que Armañá era un hombre grande en todo género de literatura: lo que principalmente manifestó en los varios discursos pronunciados en la Academia de buenas letras de la ciudad de Barcelona, y en las sociedades económicas de Lugo y de Tarragona. A él debe el seminario tridentino de su metrópoli su restauracion; pues logró del augusto monarca el Sr. D. Cárlos IV una pension anual de diez y siete mil reales sobre la mitra que vacó entonces por muerte del elector de Tréveris, para la dotacion de las cátedras del seminario, erigiendo desde luego una cátedra de sagrada escritura, obligando á todos los teólogos y moralistas á que asistieran á ella. Solicitó restablecer los concilios provinciales Tarraconenses, interrumpidos desde el año 1757: cuya solicitud fué muy bien recibida del gobierno, y cuando se congratulaba ya Armañá con sus amigos del buen éxito de la pretension, una mano oculta paralizó este expediente y no tuvo efecto dicho restablecimiento. Así procuró este digno prelado no solo su propia santificacion, si que tambien la de sus hermanos; y por esto el Señor le premió en esta vida con la dichosa muerte del justo. Acometióle una enfermedad, y creyendo los médicos seria una calentura intermitente, que solia padecer casi todos los años, se declaró una inflamacion en lugar de terciana, que á pocos dias le puso en grave peligro de la vida. La serenidad y valor con que recibió el anuncio de la gravedad de su mal; la entereza que conservaron sus potencias y sentidos, y la tierna y amorosa plática que en presencia de Jesus sacramentado dirigió al cabildo antes de recibir el Viático, encargándoles la paz y exacto cumplimiento en su ministerio eclesiástico, hicieron tan viva sensacion en todos los oyentes, que se conserva todavía después de tantos años esta memoria de su muerte. Agravándosele la enfermedad, y conociendo se acercaba la hora de su fin, se hizo rezar en alta voz la tierna oracion que la Iglesia usa en el rezo de Sta. Mónica, cuya fiesta se celebraba en aquel dia; y persignándose muchas veces durante su agonía, acabó su vida y pasó á la celestial morada el 4 de Mayo de 1803, á la edad de setenta y cuatro años, once meses. Fué general y extraordinario el sentimiento que causó la muerte de tan

benéfico prelado, y sabio escritor; cuyas obras escritas é impresas son las siguientes: *cuatro pastorales* siendo obispo de Lugo. En la primera, demuestra la infalible verdad de la religion cristiana, y promueve la debida instruccion en su doctrina. En la segunda, publicada por el jubileo que concedió el sumo pontífice Clemente XIV por su elevacion á la Silla Apostólica, explica varios puntos para la inteligencia de este indulto apostólico, y las diligencias necesarias para conseguir su fruto. En la tercera, declara el culto que se debe á las sagradas imágenes, y prohibicion de las que se publicaron con el título de Nuestra Señora de la Luz. La cuarta, publicóla con motivo de la estincion que hizo, y declaró el sumo pontífice Clemente XIV, de la religion de la Compañía de Jesus: y un discurso pronunciado en la sociedad económica de amigos del pais de la ciudad y provincia de Lugo, en la primera junta general que celebró. Siendo arzobispo de Tarragona, publicó *nueve pastorales*. La primera, fué para su primer visita espiritual del arzobispado de Tarragona. En la segunda, exhorta al pueblo se instruya para recibir dignamente el sacramento de la Confirmacion. La tercera, contra los contrabandos. La cuarta, encarga nuevamente al clero la doctrina que se ha de enseñar y se puso contra los contrabandos. La quinta, para que no se entierren los cadáveres en la iglesia, sino en los cementerios con arreglo á la real cédula que inserta. La sexta, con motivo de la guerra contra la nacion francesa en el estado infeliz de su anarquía. La séptima, con motivo de los somatenes que deben pasar á nuestras fronteras, para contener la furia de las tropas francesas, y rebatirlas. La octava, descubre los impíos proyectos de los llamados patriotas franceses, y exhorta nuevamente al pueblo á la defensa de la religion y de la patria. La novena, excita el valor y celo de los fieles patricios á implorar la divina proteccion en su defensa contra los enemigos franceses; y un discurso pronunciado á la sociedad económica de amigos del pais del arzobispado y corregimiento de Tarragona en la primera junta que celebró. Compuso á mas *cuatro tomos de sermones* en cuarto, de los cuales el último se dió á luz después de su muerte. Un libro titulado; *Compendi de la doctrina cristiana que arreglá lo ilustrissim y reverendissim Sr. D. Francisco Armañá archebisbe de Tarragona*. Dos tomos en folio inéditos, que el uno contiene notas muy curiosas del Sr. Armañá, hechas durante las visitas de su arzobispado; y el otro *Miscelánea* sobre diferentes cosas. Estos dos tomos se conservaban manuscritos en poder de su sobrino D. Bartolomé Soler, dean de la catedral de Tarragona.

ARMAÑACH (Jorge de) hijo de Pedro, bastardo de Cárlos Armañach, conde de Ile-en-Jourdain, y de Yolanda de la Haya, dama de Pasban. El cardenal de Amboise tomó á su cargo la educacion de este jóven, nacido en el año 1500, y fué tanto lo que aprovechó á vista de tan buen modelo, que en

el año 1529 fué elevado al obispado de Rhodez, y se le confirió la administracion de los de Vabres y Leictoure. Francisco I, rey de Francia, honróle con su estimacion, y le envió en clase de embajador á la república de Venecia en el año 1541, y después á Roma cerca del papa Paulo III, quien le nombró cardenal en el de 1544. El rey de Francia, apreciando los buenos servicios de Armañach, le dió el título de consejero de Estado; y en las célebres conferencias que se celebraron en Poissi en el año 1561, asistió Armañach como delegado del Rey. En aquellos tiempos revolvian todo el mundo las doctrinas heréticas de Lutero y Calvino: apenas habia príncipe que no estuviese decididamente inclinado á favor del partido católico ó del protestante, sosteniendo todos su empeño con las armas, ó con subsidios pecuniarios. Al fin católicos y protestantes acordaron reunirse en Poissi. El Papa envió al cardenal de Ferrara para que asistiese en calidad de legado, receloso de que se adoptasen acuerdos estraños. El cardenal de Est, hermano del duque de Ferrara, tuvo el cargo de velar sobre la junta, en la cual, además de muchísimos sabios teólogos, asistieron cuarenta obispos y los cardenales de Armañach, de Guissa, Tournon, Chatillon, Borbon y Lorena. Los hereges estaban representados por trece ministros de la nueva reforma, á cuya cabeza se hallaba Teodoro de Beza, primer discípulo y coadjutor de Calvino. Este expuso por escrito las doctrinas de su secta, y quiso defenderlas con demasiada violencia; de tal modo que avergonzado él mismo de las injurias que acababa de verter, se resignó á moderarse y á usar de un lenguaje comedido; pero fueron tan victoriosamente refutados por el P. Lainez, que no sabiendo los hereges como contestar, echaron mano del ridículo, é hicieron levantar aquel coloquio ó conferencia, sin haberse resuelto cosa alguna. En 1565 fué Armañach nombrado arzobispo de Tolosa. En este año habia quedado como legado en Aviñon el cardenal de Borbon, y á ruego de este tomó el cardenal Armañach parte en el gobierno de la legacion, con el título de cólega. En el año 1577 fué destinado á ocupar la silla episcopal de la iglesia de Aviñon por muerte de Feliciano Capiton: en esta ciudad fundó un convento de minimos, y á la edad de ochenta y cinco años murió en 15 de Julio de 1585, no sin haber conservado en la memoria los beneficios que recibió de su tio el cardenal de Amboise; puesto que en señal de reconocimiento le erigió un sepulcro en nuestra Señora de Loreto, en el año 1553. Armañach floreció en un siglo en que se combatian encarnizadamente una multitud de heregías; empero él, desdel alto punto que ocupaba, fué siempre celoso partidario de la religion única, católica, apostólica, romana, contribuyendo cuanto pudo á su exaltacion, y al abatimiento de tantos hereges que con la novedad de sus perversas doctrinas infestaban rápidamente casi todas las naciones. Tan amigo fué de los sabios y hombres de letras, que formaba con ellos una pequeña

academia en su casa, les mantenia, dábales socorros, les alentaba y les protegia con todas sus fuerzas en la córte, á donde cual otro Mecenas iba atrayéndoles á todos, y ensalzándoles segun sus merecimientos.

ARMELLINI (Gerónimo) de la Orden de Sto. Domingo, llamado por algunos autores *Armenini*, pero mas ordinariamente conocido con el nombre de *Gerónimo de Faenza*, ciudad de los Estados Pontificios, donde nació. En 1516 fué inquisidor en Mántua. En su tiempo apareció un astrólogo calabrés, llamado Tiberio Rossiliano, que suponia haberse podido preveer fácilmente el diluvio universal por la conjuncion de los planetas, examinados como lo enseña la astrología. Armellini, respondiendo á esta impostura, escribió una obra que mereció ser elogiada de sus contemporáneos. Echard afirma, que se hallaba manucrista en la biblioteca del Vaticano; pero Mazzuchelli después de haber investigado lo posible, no la halló impresa, ni manuscrita.

ARMELLINI (Mariano) benedictino de la congregacion del Monte Casino. Nació en Roma en el año 1660, y abrazó la regla de S. Benito en la abadía de S. Pablo de aquella ciudad, á los diez y siete años de su edad. Estudió con aprovechamiento la lengua griega, y enseñó la filosofía en Florencia. Lleno de celo por la salvacion de las almas, y poseyendo un talento delicado para la predicacion, se entregó con ardor á este santo ejercicio; y su voz fué oida benignamente en la ciudad de Roma y en las mas principales de Italia. La congregacion de benedictinos dióle pruebas de lo mucho que le estimaba, confiándole los cargos mas distinguidos de la Orden. Fué abad de Sienne, de Assise y de Foligno, y murió en 1737 á los setenta y siete años de edad. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Vida de la Bienaventurada Margarita*, Conradi, 1726, en 12.°. 2.ª: *Biblioteca Benedictino-Cassinensis sive Scriptorum Cassinensis Congregationis, alias Sanctæ Justinæ Patavinæ, qui in ea ad hæc usque tempora floruerunt, operum ac gestorum notitiæ*, Assise, 1731-32, en folio. Esta obra contiene la historia de las obras de todos los hombres que se han distinguido en la congregacion. 3.ª: *Catalogi tres monachorum, episcoporum, reformatorum et virorum sanctitatæ illustrium é congretatione cassinensi*, Assise, 1733. 4.ª: *Continuatio catalogi virorum sanctitate illustrium etc.* 1734, en folio. 5.ª: *Additiones et correctiones bibliothecæ benedictino-cassinensis*, Foligno, 1735, en folio. 6.ª: *Bibliothecæ synoptica ordinis Sancti Benedicti etc.* Á este infatigable escritor debe la Orden la gloria de ver erigidos unos monumentos que eternizarán su memoria.

ARMELLINO (Francisco) cardenal. Nació en Perusa de padres oscuros, que Garimbert dice haberse enriquecido á costa de sus acreedores, declarándose en quiebra. Armellino, que despuntaba un genio travieso y financiero, se estableció en Roma, y para acudir á su sustento dedicóse al oficio de procurador ó de agente, y á traficar con su escaso peculio y el crédito de

sus clientes. Su nombre y su intrepidez llegaron á los oidos del papa Leon X, que se hallaba casi sin recursos para sostenerse en medio de los combates y de las guerras que sostenian Cárlos I de España, y Francisco I de Francia; y llamándole á su lado, bien pronto halló el Sumo Pontífice lleno de dinero el erario: de lo que muy reconocido, adoptó á Armellino en la familia de los Médicis, le hizo cardenal en el mes de Julio de 1517, le dió el gobierno de la Marca de Ancona, le creó intendente ó ministro de hacienda, y le permitió tratar con el cardenal Cibo para conseguir el oficio de camarlengo de la Iglesia. El pueblo, que sabia que los tributos con que se le gravaba eran obra de Armellino, le odiaba hasta no poder oir su nombre; pero llegó al colmo la execracion pública, cuando se premiaban sus malas trazas, segun las calificaba el pueblo, con las mas altas dignidades de la Iglesia, y se le concedia un influjo cada dia mas preponderante. Murió Leon X, y al sucederle Adriano VI, experimentó Armellino cuantos y cuan enconados eran sus enemigos; porqué en un consistorio que se tuvo á fin de escogitar recursos para subvenir las necesidades de la Iglesia, el cardenal Pompeyo Colona dijo con desusado atrevimiento: desollad al cardenal Armellino, y exigid un cuatrino de todos los que se gozarán en ver su piel, y llenaréis en un momento el erario público. Pero Armellino estaba sostenido por el cardenal de Médicis, personage de mucho valimiento y prestigio, y enmudecieron por entonces todos los envidiosos. Muerto Adriano VI, subió al pontificado el mismo cardenal de Médicis, que tomó el nombre de Clemente VII; y si antes habia sido su apoyo, fué después su amigo y favorecedor, porqué le dió el arzobispado de Tarento y otros beneficios considerables. Los imperiales atacaron la ciudad, y se apoderaron de todas las riquezas que habia amontonado Armellino. Este pudo salvarse encerrándose con el Papa en el castillo de S. Ángelo, donde murió apesadumbrado por la pérdida de sus caudales. Esto aconteció en el mes de Octubre de 1527. El Papa perdió un amigo; pero como este murió sin haber testado, utilizó el Papa para alcanzar su libertad los seiscientos mil francos á que ascendió el valor de sus propiedades inmuebles.

ARMENDARIZ (Fr. Alfonso Enriquez de) sevillano, hijo de Francisco Castellanos y María Armendariz. Vistió el hábito de la Merced, y fué sobresaliente en letras humanas y en ciencias, que enseñó en los años de su juventud. La Orden le nombró vicario y visitador general de las provincias del Perú. En aquellos remotos países plantó la cruz de Jesucristo en muchos pueblos idólatras, que atrajo al conocimiento del Dios verdadero, y edificó algunos templos. Dejando bastante cimentada la religion cristiana, regresó á España, y obtuvo la dignidad de obispo de Sidon. Conocedor de las Indias occidentales, fué elegido obispo de Cuba, cuya silla ocupó por espacio de seis años, y cuando se despidió de los numerosos fieles de la isla, tuvo la

satisfaccion de dejarles construida, durante su obispado, la iglesia catedral. De la isla de Cuba pasó al obispado de Mechoacan, que tambien gobernó seis años. Regresaba á su patria, viniendo de Méjico; y la muerte cortó sus dias en el lugar de Primbo, á 5 de Diciembre de 1628, contando mas de ochenta años de edad, y habiendo ejercido veinte y seis la dignidad episcopal. Fué sepultado en su catedral. Siendo obispo de Cuba, escribió una obra titulada: *Relacion de lo espiritual y temporal de la isla de Cuba, Vida y costumbres de todos sus eclesiásticos*. Dejó tambien en su patria una honrosa y apreciable memoria, fundando el colegio de S. Laureano, que dotó con cuatrocientos veinte ducados.

ARMENGOL DE FOLCH (Fr. Bernardo). Religioso de la Orden de Ntra. Señora de la Merced; hijo de padres nobles de Valencia; tomó el hábito en 20 de Marzo de 1680, y profesó en 26 de Octubre del año 81. Luego que concluyó sus estudios y lecturas, recibió el grado de doctor en sagrada teología. Fué regente de los estudios de su real convento, maestro del número y definidor de provincia; pero en Junio del año 1720 fué elegido provincial y después definidor general. Sobresalió en la predicacion, y contribuyó no poco a rescate de doscientos treinta y dos cautivos en Argel, el año 1717. Feneció en 13 de Diciembre del año 1726. Escribió; 1.°: *Evangélico Tesoro de perfecciones varias, en cuatro virtudes solas ponderado*. 2.°: *Oracion panegírica de Sta. Lucía vírgen y mártir*, Valencia, por Juan Gonzalez, 1718, en 4.°. 3.°: *Sermones panegíricos y morales de varios asuntos*. Estaban custodiados en la librería de su convento y repartidos en cinco tomos, uno en folio, dos en 4.°, y dos en 8.°, todos Mss.

ARMENGOL (D. Juan). Floreció en el siglo XIV, en el pontificado de Benito XII. Fué varon ilustre y muy versado en las sagradas letras. Susvirtudes y la fama de su sabiduría le ensalzaron á la silla episcopal de Barcelona, desde la cual escribió la *Exposicion del Salmo XII*, en 4.°, que dedicó al Sumo Pontífice: obra que se hallaba manuscrita en la Real Biblioteca, y el *Entierro de la condesa de Armengodi en el monasterio de Ntra. Señora de Valbuena*, archivado en la misma biblioteca.

ARMENGOL (Fr. Bernardo). De la Orden de predicadores en el convento de Barcelona; doctor en sagrada teología. En su juventud ocupó una cátedra en esta universidad; y descollando sobre todos en el acierto de la enseñanza, y en la exposicion de las ciencias, fué enviado á París en el año 1356, en donde fué tan apreciada su sabiduría, que obtuvo durante algunos años diversas cátedras en aquella universidad. Envanecida su provincia con la posesion de tan claro ingenio, nombróle inquisidor de la de Tarragona, en el año 1350, y en el capítulo celebrado en Barcelona en el año 69 lució tanto su saber, discurrió tan sólidamente sobre las diversas opiniones que en aquel

tiempo agitaban la ilustracion de los sabios por causa del cisma de Roma, que fué elegido provincial; empleo conferido por los PP. á su mérito indisputable. En el año 87 murió en Barcelona, dejando escrita una obra titulada: *Comentarios sobre los cuatro libros del Maestro de las Sentencias*; algunos *Sermones*, y varios opúsculos, segun así lo refiere el Maestro Diago.

ARMENGOL ó Armengual (Fr. Buenaventura) natural de Mallorca; de Orden del Seráfico S. Francisco. Dejó escrita esta obra: *Archielogium vitæ martirii et doctrinæ Doctoris illuminati Raimundi Lulli*, que se imprimió con el *Arte general* del mismo Raimundo, en Palma de Mallorca, 1645, en 4.°.

ARMENTA (Fr. Juan Galvarro de). Fueron sus padres D. Gonzalo de Armenta y D.ª Ana Galvarro, naturales de Sevilla. En 1577 profesó en el convento Casa Grande de S. Agustin de dicha ciudad Aprovechó admirablemente en las ciencias mayores, hasta el punto de ser nombrado lector de teología y regente de estudios en Granada, y de ser elegido confesor del Sr. D. Felipe Tasis, arzobispo de la misma ciudad. Ignórase el tiempo de su muerte; pero enriqueció el catálogo de obras ascéticas con dos que compuso, tituladas; 1.ª: *Homilias in Dominicas Adventus et festa occurrentia*, Granada, 1617. 2.ª: *Glosa moral sobre los evangelios de cuaresma*, S. Lúcar de Barrameda, 1522.

ARMENTARIO (S.) obispo de Pavía. Lo único que se dice de este Santo es que el Señor obró por él muchos milagros en su sepulcro. Celébrase en 30 de Enero.

ARMOGASTO, Máscula y Saturo (S.S.). Armogasto era un conde dignatario de la córte de Genserico, rey vándalo en África. En el año 457 dió Genserico algunas leyes rigurosas contra los católicos para obligarles á seguir la secta de Arrio, de quien era partidario. Armogasto, que no quiso confesar unas doctrinas que le separaban de la comunion de la Iglesia, fué atado; pero cada vez que los carceleros le estrechaban las cuerdas, con solo fijar Armogasto la vista al cielo se rompian enteramente. Priváronle de todos los honores y dignidades; diéronle varios tormentos, y entre otros el de suspenderle de un pié cabeza abajo, en cuya posicion no demostraba sufrir ninguna incomodidad. No tuvo la dicha de ser coronado mártir por muerte violenta; porqué los arrianos disuadieron al hijo del Rey, que queria matarle, para que no tuviesen los cristianos motivo de venerarle como á tal. Condenáronle en consecuencia á trabajar en las minas, y por último le obligaron á guardar vacas en los alrededores de Cartago, sufriéndolo todo con resignacion y dignidad. Por último vaticinó á sus amigos el dia en que moriria; y así se verificó.—Era Máscula maestro de cómicos, ó con mas propiedad director de teatros, que por la misma causa que Armogasto le fué cortada lentamente la cabeza.—Saturo era mayordomo de la casa Real, que por idéntico

motivo fué despedido, despojado de sus riquezas, y privado hasta de parecer en público: pero el Señor le llamó á sí, regalándole la gloria celestial. Todos se veneran en 19 de de Marzo.

ARMOGASTO (S.) mártir. (véase Deogracias S.)

ARMON ó ARMONI, hijo de Saúl y de Resfa. Fué crucificado con sus hermanos por los gabaonitas. (2, Reg. XXI, 8.)

ARNAL (Fr. Manuel). Nació en la villa de Olleria, en 26 de Noviembre de 1768. En 13 de Diciembre de 1785 profesó la religion de Sto. Domingo en el real convento de Valencia: leyó artes y teología, y fué maestro de estudiantes en el de Alicante. Murió en Valencia en 12 de Octubre de 1822. Fué varon de sutil ingenio, y con puntas de jocoso y satírico, aunque modesto. Imprimiéronse sin nombre de autor, aunque se sabe fueron suyas, las obras siguientes: 1.ª: *Patriótica de Valentino Publícola, y sus notas; y la impugnacion de algunos folletos indecentes que en 1710 y 11 salieron en Valencia.* 2.ª: *Un palo y no de ciego*: y otro papel con las iniciales de N. P en el cual con ocasion de una carta de un oficial prisionero, enviada desde Francia, exhortaba al pueblo al respeto y veneracion de los señores oficiales. 3.ª: *Un cuento de cuentos*. Todo esto vió la luz pública en los años 1810, 11 y 13.

ARNALDO, obispo de Barcelona. Sobre este no tenemos mas noticias que las que nos da el Illmo. Amat en el *Diccionario de autores catalanes*. Gobernó la iglesia de Barcelona desde 1258 á 1279, y se cree con probabilidad haber sido desde 1252 á 1284. Supónese tambien haber fallecido en 23 de Setiembre de 1284. Por documentos del archivo de la Santa iglesia de Vich consta, que á principios del espresado siglo fué admitido canónigo de la misma un Arnaldo, hijo de los consortes Ramon y Adaledis de Gurb, que después fué obispo de Barcelona, é intervino en varios asuntos de su familia; de de lo cual infirió el muy erudito D. Jaime Ripoll Vilamajor que Arnaldo era de la nobilísima familia de Gurb, que anteriormente, á principios del siglo XI, habia dado un obispo á la iglesia de Elna, llamado Berenguer. De esta manera serian de Arnaldo las constituciones de los años 1254, 55, 67 y 80 que se hallan en Martene Anec. tom. 4 col. 602 y siguientes.

ARNAU (Fr. José). En el año 1771 nació en la ciudad de S. Felipe, y vistió el hábito de religioso descalzo de S. Francisco en el convento de S. Juan de la Ribera de Valencia, el dia 6 de Setiembre de 1780, como afirma el doctor Fuster en su *Biblioteca Valenciana*. Principió sus estudios en el convento de Ayora, y tan temprana como fué su vocacion al claustro, temprano fué y sobresaliente su talento y la vivacidad de su ingenio. En estos cursos donde se apoya la razon, tuvo el honor de sostener los dos actos públicos de filosofía. En el convento de Gandía dedicóse al estudio de la sagra-

da teología, y en año y medio aprendió las materias destinadas á un curso de tres años, consiguiendo tambien el mérito de ser destinado á defender los actos públicos. Pasó al convento de Valencia, donde empleó tres años al estudio de los sagrados cánones, siendo tambien el primero que sostuvo conclusiones en aquella facultad. Los actos públicos solemnes, donde el mérito recoje el fruto de la aplicacion, son por cierto señales indudables del desarrollo de un entendimiento; y mas todavía si este honor se reproduce al tratarse de distintas facultades. Nada estraño fué, pues, que al proveerse la plaza de doctor de filosofía en el convento de Lliria, fuese preferido á treinta y siete opositores que aspiraban á este honroso título. Enseñó teología en Valencia, por el espacio de tres años; leyó teología escolástica en su convento de Valencia, y últimamente desempeñó la cátedra de moral en la de S. José de la villa de Elche. Tan brillantemente acabó su carrera literaria ese distinguido descalzo, enriqueciendo de una parte con la enseñanza su privilegiado entendimiento, y formando de otra con el caudal de su ciencia numerosos y aventajados discípulos. De las letras pasó á la carrera de las dignidades. Salió electo guardian del convento de S. Gregorio de Orihuela: fuélo después del de S. Onofre de Játiva: en el capítulo de Orihuela celebrado en 1815, eligiéronle ministro provincial: en el año siguiente fué agraciado con el empleo de calificador del Santo Oficio y predicador de S. M.; en el año 1817 tuvo la honra de predicar en la capilla real: después del provincialato ejerció el cargo de definidor general de la Orden de S. Francisco: la religion le nombró después secretario general; y en el año 1827 presidió por comision del vicario general el capítulo de Valencia. En el año 29 se hallaba, como dice Fuster, restableciendo su salud en su convento de S. Juan de la Ribera. En medio de sus empleos y ocupaciones literarias, no descuidó jamás el ejercicio de la predicacion. Hizo resonar su palabra en los púlpitos de Alicante, Valencia y otras partes, y siempre fué oido con entusiasmo, y aplaudido por todos los oyentes. Las obras que dejó escritas son las siguientes: 1.ª: *Sermon de rogativa por la peste de Cádiz, predicado en la Metropolitana de Valencia, en 1800*, Valencia, imprenta de Estéban, dicho año, en 4.°. 2.ª: *Sermon del miércoles de Cuaresma, predicado al Rey Ntro. Señor en su Real capilla, dia 12 de Marzo de 1817*, Alicante, oficina de Nicolás Carratelá é hijos, dicho año, en 4.°. 3.ª: *Discurso que en la solemne fiesta que por acuerdo de ambos cabildos eclesiástico y secular de la ciudad de Valencia, se celebró en la santa iglesia Metropolitana de la misma, en accion de gracias á Dios Ntro. Señor por los extraordinarios beneficios que ha recibido la España con la libertad de nuestro católico monarca el Sr. D. Fernando VII y su familia, pronunciado el dia 19 de Octubre de 1823*, Valencia, por D. Benito Monfort, en 4.°. 4.ª: *Sermon predicado al Rey en 1821*, Valencia, imprenta

de Brusola, 1827, en 4.°, con varias poesías en lemosin á la referida libertad del Rey.

ARNAU (Fr. Nicolás) religioso de la Orden de predicadores, en la provincia de Cataluña. Ignórase el pueblo de su naturaleza y los años en que floreció; pero colíjese que era un varon muy docto, habiendo dejado escritos seis tomos en 8.°, que forman una sola obra titulada; *Clypeus Philosophiæ Thomisticæ*.

ARNAUD (Francisco) abad de Grand-Champ. Auvignan fué su patria, en donde nació en 17 de Julio de 1721. Sin embargo de que en su mocedad abrazó el estado eclesiástico; poco después, impelido por su gusto natural á la literatura, abandonó los estudios de su profesion y se fué á Paris en 1752. Diez años después era ya individuo de la Academia de inscripciones y bellas letras, cuyo honor consiguió en premio de su talento. Trabó íntima amistad con el abogado Gerbier, y este habiendo ganado un pleito que defendia por el clero de Francia contra la Orden de benedictinos, pidió en recompensa de sus trabajos la abadía de Grand-Champ para su amigo Arnaud, cuya demanda le fué otorgada, y el amigo servido en 1765: quien tomó posesion del beneficio, y regresó bien pronto á Paris. Entró en la Academia francesa en 1771, y poco después se le confirió el título de autor é historiógrafo del príncipe heredero de la corona, y falleció en 1784. Arnaud dióse á conocer en el mundo literario por su obra, *Lettres sur la musique au Comte de Caylus*, cuya obra fué elogiada mucho mas de lo que merecia. El gusto que tenia por la música le hizo tomar parte en los debates que en 1777 se promovieron entre los admiradores de Piccini y de Gluck. Escribió en el *Diario estrangero*, en la *Gaceta de Francia*, en la de *Europa* y en las *variedades literarias*, que forman cuatro volúmenes en 12.°, impresos desde 1764 á 69, obra reproducida en este siglo con el título de *Melanges de literature*. Es suya la *description des principales pierres du Cabinet du duc d' Orleans*, 1780, dos volúmenes en folio. Escribió además muchas disertaciones en la Academia de inscripciones y bellas letras, y vertió del italiano algunos opúsculos. Arnaud hubiera representado un papel brillantísimo en la república de las letras, si hubiese sabido poner en la lectura y en el estudio la atencion y el esmero que ponia en presentarse en las sociedades de Paris, de las cuales, se dice, haber sido su mas bello ornamento.

ARNAUD (Pedro) natural de Bearne. Tomó el hábito de S. Benito, y fué promovido á la abadía de Sta. Cruz de Burdeos; y cuando en 1305 el arzobispo de Burdeos, Beltran de Got, fué sublimado á la silla pontificia tomando el nombre de Clemente V, fué creado cardenal y vice-canciller de la Iglesia. Hay quien dice que falleció en 1316; pero otros mejor informados dicen que murió al año siguiente de su promocion.

ARNAUD DE CANTELOUP. Llamado así porqué nació en un pueblo de este nombre, de la diócesis de Burdeos, pariente de Beltran de Got, que al subir al pontificado con el nombre de Clemente V, en 1305, le nombró para sucederle en el arzobispado de Burdeos. Algun tiempo después fué promovido á la dignidad cardenalicia, y se le confirió el título de camarlengo de la Iglesia. Enriqueció con sus dádivas la iglesia de Burdeos, y hallándose en Aviñon cerca del Papa en 1310, murió.

ARNAUD DE CANTELOUP, sobrino del precedente; sucedióle en el arzobispado de Burdeos. Estuvo presente en el XV concilio general de Viena, presidido por el papa Clemente V, en los años 1311 y 12, en el cual se abolió la Orden de los templarios, se condenaron los errores de Juan de Oliva, y se dieron otras disposiciones; y en 1327 celebró un concilió general en Ruffec, en el cual se publicaron dos cánones. En el primero, se ordenó cesar el oficio divino en los parages donde los jueces seculares, que hubiesen preso algunos clérigos, rehusasen entregarlos siendo amonestados. El segundo permite á los clérigos abogar ó pedir en tribunales seculares para las iglesias y personas eclesiásticas. Murió en 1332

ARNAUD. Nació en Aux, cerca de Condom. Clemente V se hallaba en 1307 enfermo de gravedad en Poitiers, y destituyó del obispado de la diócesis de este nombre á Gautier de Brujes, en lugar del cual puso á Arnaud. Llenó este cumplidamente los deberes de su ministerio; y reconociendo Clemente V que podrian servirle en beneficio de la Iglesia las brillantes dotes del obispo de Poitiers, llamóle á Aviñon, donde se hallaba la córte romana, y algun tiempo después le envió á la córte de Inglaterra, con el cardenal Arnaldo Novelli, para tratar una negociacion importante. A su vuelta le promovió al cardenalato en 23 de Diciembre de 1312; fué nombrado después obispo de Alba, y murió en 1327. Enterráronle en la iglesia de S. Pedro de la Romere, diócesis de Condom, en donde fundó un capítulo.

ARNAULD, abad de Boneval, diócesis de Chartres, conocido bajo el nombre de *Arnaldo de Chartres*. Floreció en el siglo XVI. Tomó el hábito de la Orden de S. Benito, y su mucha humildad y sabiduría le grangeó la amistad de S. Bernardo, que le escribió su última carta pocos dias antes de morir. Se le atribuyen cuatro obras; una, *De operibus Christi cardinalibus*, que algunos han supuesto ser de S. Cipriano; otra, *Tractatus de septem verbis Domini in Cruce*; otra, *Sermo de laudibus Beatæ Mariæ*; y otra, *Tractatus de operibus sex dierum*.

ARNAULD (Enrique) obispo de Angers, hijo de Antonio Arnauld, abogado general de la reina Catalina de Médicis. Nació en Paris en 1597. Así como su hermano Roberto siguió la carrera civil empleado en honoríficos destinos de la córte, Enrique abrazó el estado eclesiástico, y obtenia la dignidad

de dean de la iglesia de Toul, cuando por muerte de su obispo Gournay el capítulo le nombró su sucesor por unanimidad. El Rey en uso de sus pretendidas prerogativas, confirmó la eleccion; pero Enrique por un efecto de delicadeza no aceptó, por causa de las disputas que entonces se originaron tocantes al derecho de eleccion. Sin embargo, tuvo Enrique ocasion de brillar bien pronto en el Estado y en la Iglesia. En el año 1645, el papa Inocencio X, que habia subido al pontificado el año precedente, expidió una bula en que prohibia á los cardenales salir del estado pontificio sin permiso del Soberano Pontífice, pena de confiscacion de bienes contra los que no volviesen á los seis meses, y de privacion de su dignidad si continuaban en la desobediencia, sin poder ser repuestos sino por el Papa, y no por el Sacro Colegio en sede vacante. La bula comprendia tambien á los cardenales empleados por los príncipes seculares. Apareciendo por consiguiente que el fin directo que encerraba era el que regresasen á Roma, de una parte el cardenal Mazarini que gobernaba entonces la Francia en nombre del Rey, y de otra los Barberinos, de la familia de Urbano VIII su antecesor, que mal avenidos con Inocencio habian emigrado buscando apoyo en el Rey de los franceses; Mazarini que debia á los Barberinos casi todo lo que era, tuvo ocasion de pagarles la deuda, haciendo apelar del auto de la bula, como de un acto de abuso, por el procurador general del parlamento de Paris. Mazarini envió á Roma á Enrique Arnauld, como enviado extraordinario para el arreglo de estas diferencias; y mientras Arnauld negociaba con habilidad los intereses de su patria y de los Barberinos, Mazarini hacia adelantar un cuerpo de tropas, que amagaban un golpe de mano contra Aviñon. El Papa dejó sin efectó la bula, y se reconcilió con los Barberinos. Reconocidos estos á la habilidad de Arnauld acuñaron una medalla en honor suyo, y le erigieron una estatua. A su vuelta á Francia, se le confirió el obispado de Angers, en el año 1649. Constituido pastor de una iglesia, llevó hasta el extremo las virtudes de un católico prelado. Era el padre de los pobres, el consuelo de los afligidos, el amigo de sus enemigos, el conductor de la moral mas pura, el modelo de un corazon sin mancilla, un obrero incansable y un devoto que dedicaba á Dios con perfecta humildad sus obras y trabajos. Jamás abandonó el obispado, siempre estuvo en medio de sus ovejas, distribuyéndoles con larga mano socorros para el cuerpo, consuelos para el corazon, resignacion y fuerza en el alma. Solo dejó su silla para convertir al príncipe de Tarento, y reconciliarle con su padre el duque de la Tremouille. En 1652 se sublevó la ciudad de Angers. La reina madre se avanzaba para castigarla; pero salió el prelado á su encuentro, y administrándole un dia el sacramento de la Eucaristía, le dijo: «Recibid, Señora, á vuestro Dios que perdonó á sus enemigos muriendo en la cruz.» La Reina calmó su enojo. Esta moral no era en sus labios; sino en su cora-

zon. ¡No sin razon se decia de él, que el título mejor para obtener sus favores era el de darle ofensas! Cuéntase de él, que haciéndosele presente que le convenia descansar un dia de la semana, respondió, «si; dadme un dia de la semana que no sea obispo, y descansaré.» En 15 de Febrero de 1665 se publicó una constitucion, que contenia un nuevo formulario sobre el hecho de Jansenio, que de algunos años antes traia alborotada toda la Iglesia. Esta constitucion, que el Papa mandaba firmar á todos los arzobispos y obispos de Francia, á los eclesiásticos seculares y regulares, y aun á las religiosas, estaba concebida en estos terminos: «Yo me someto á la constitucion apostólica «de Inocencio X, soberano pontífice, de 31 de Mayo de 1653, y á la de Ale«jandro VII su sucesor, de 16 de Octubre de 1656; y repruebo y condeno «sinceramente las cinco proposiciones extraidas del libro de Cornelio Janse«nio, intitulado *Augustinus*, en el propio sentido del mismo autor, como la «Silla Apostólica las ha condenado por las mismas constituciones: así lo juro: «Y así Dios me ayude y los Santos Evangelios.» El Rey mandó ejecutar esta nueva constitucion: muchos obispos hicieron firmar el formulario instruyendo procesos verbales, en que se declaraba que no se exigia la creencia de *hecho*, sino de *derecho* solamente; pero cuatro obispos, entre ellos el de Angers, nuestro Enrique Arnauld, publicaron mandamientos que establecian la distincion del hecho y el derecho, y no pedian en cuanto al hecho mas que una sumision de respeto. Sin embargo de que los cuatro obispos se opusieron tenazmente á la firma del formulario sin restriccion, entraron en la gracia de Clemente IX, haciéndole saber que habian suscrito sinceramente, lo cual tuvo lugar en 1668. Un juicioso teólogo ha dicho «que no debe juz«garse con severidad á ciertos hombres célebres que en los primeros tiempos «del jansenismo se inclinaban á esta heregía naciente. Habia sabido cubrirse «tan perfectamente con el manto de la piedad, de la austeridad, del celo y «aun de adhesion á la Iglesia católica, que muchas personas pudieron ser «juguete de la hipocresía. Las escenas escandalosas de S. Medardo, las farsas «sacrílegas de los securistas, el cisma formal de la pretendida iglesia de «Utrecht, no habian todavía aparecido. El juicio de la Iglesia se ha manifes«tado siempre con decisiones mas formales y mas sostenidas, con decretos «pontificios solemne y universalmente recibidos, y con la conviccion com«pleta y general de todo el catolicismo. Todos los subterfugios de partido, «todas las sutilezas de los dogmatizantes mas aferrados en sus errores, han «venido por tierra; las apariencias de piedad han hecho lugar al libertinaje y «al filosofismo; la ilusion que al pronto habia podido existir, se disipó; y no «hay que dudar ya que se guardarán muy bien de aparecer hoy favorables «al jansenismo muchos y muchos de los que le abrazaron ayer.» El obispo de Angers abogó por la distincion del hecho y el derecho; pero se sabe que

entró en la comunion de la Iglesia. Hizo mas: prohibió á la universidad de Angers exigir el juramento del formulario, sino hacia primero la misma distincion; pero es cierto tambien, que declaró que su designio jamás habia sido prohibir la firma pura y sencilla del formulario á los que siguiendo sus luces creyesen poderla poner en conciencia. Murió Arnauld en 1692, habiendo vivido noventa y cinco años.

ARNAULD (Antonio) abate de Chaumes, hijo mayor de Roberto Arnauld de Andilli. Pasó algun tiempo al servicio de la Iglesia, y después se retiró cerca de su tio el obispo de Angers, y murió en 1698 dejando escritas unas *Memorias*.

ARNAULD (Enrique Cárlos) mas conocido con el nombre de *abate de Pompona*. Nació en la Haya en 1662, cuando su padre el marqués de Pompona residia en aquella córte como embajador del Rey de los franceses. Tenia quince años cuando se le dió la abadía de S. Magencio, y nueve años después la renunció por la de S. Medardo. Perdió á su padre en 1699; pero Luis XIV compartió con él el dolor que le causó su muerte, y llamándole á su lado le dijo cariñosamente: «Vos habeis perdido un padre que recobrais en mí, pero yo he perdido un amigo que no recobraré jamás.» Desde entonces tuvo Arnauld asegurada su suerte. El abate de Pompona fué elevado á las dignidades de comendador, canciller, guardasellos y superintendente de palacio. En todos estos puestos no pensó mas que en ser útil á su Rey y á su patria; y sostuvo el honor de la Francia tanto en ellos como en la embajada de Venecia, que fué á desempeñar con un teson propio de temples fuertes como el que formaba su carácter. En 1743 recibió el título de académico de la de Inscripciones, y no obstante su decrepitud, no renunciaba al comercio de las musas. Contaba noventa y cuatro años de edad cuando murió.

ARNAULT (Francisco) señor de Laborie, gentil hombre de Perigord, nacido á principios del siglo XVI. Abrazó el estado eclesiástico, en el cual obtuvo distintos empleos debidos á su talento y á sus méritos. Fué dean de Carenac, prior de Lurcy, arcediano de Burdeos, y canciller de la universidad de esta ciudad. Murió en edad bien avanzada, en la ciudad de Perigueux, en 1607. Tenemos de él; 1.°: *Las antigüedades de Perigord*, 1577, obra muy rara. 2.°: *El Anti-Drusac*, Tolosa, 1564. Consiste en una apología de las mugeres nobles, honestas y virtuosas. 3.°: *Tratado de los Angeles y de los Demonios*, traduccion de la obra latina de D. Juan Maldonat, Ruan, 1619, en 12.°.

ARNAYA (Nicolás de) español ilustre, sacerdote de la Compañía de Jesus. Las vastas provincias de la América fueron el grande teatro donde ejercitó sus virtudes, y donde soltó el fuego de su imaginacion, difundiendo la pureza de la cristiana doctrina, y buscando medios para moralizar aquel país

inmenso, que tantos siglos habia era ignorante del verdadero Dios, y en el cual la ambicion europea, echando mano de las pasiones y de los vicios que produce la fuerza, parecia haber olvidado del todo que nunca debe perderse de vista el gran fin moral de nuestras acciones. Este célebre jesuita contribuyó mucho á dirigir por el buen sendero el espíritu público con sus ejemplos y con sus escritos, y á la edad de sesenta y cinco años le alcanzó la muerte en la capital de Méjico, á 21 de Marzo de 1622. Fruto de su moralidad y de su talento, son estas obras; 1.ª: *Compendio de las meditaciones del P. Luis de la Puente*, Madrid, 1616, en 8.°; Valencia, 1617, en 8.°; traducido al italiano, Roma, 1620; impresas en latin, Paris, 1614, en 12.°. 2.ª: *Conferencias espirituales*, tres tomos, Sevilla, 1618, en 4.°. 3.ª: *Praxis exercitiorum spiritualium S. Ignatii*, Colonia, 1633. 4.ª: *Del menosprecio del mundo*, traducido del Kempis, Madrid, 1615.

ARNOBIO, nació en Sicca ciudad de África, en la provincia proconsular, en donde era profesor de retórica con mucha reputacion, bajo el imperio de Diocleciano, cuando impulsado por algunos sueños que tuvo, (serian mas bien inspiraciones divinas) renunció enteramente á las supersticiones paganas para seguir la verdad del Evangelio, que el mismo Jesucristo habia dado á conocer, como así lo reconoce en sus escritos. Aunque fué muy sincera su conversion; con todo, como él habia declamdo tanto contra la religion cristiana en las escuelas públicas, el obispo de Sicca no quiso admitirle al bautismo sin que hubiese antes dado un público testimonio de la fé que acababa de abrazar, y que habia en otro tiempo combatido. Para vencer este obstáculo, Arnobio, que deseaba con ansia ser bautizado, compuso desde luego varias obras llenas todas de fuerza y de espíritu, en las cuales hizo ver claramente la ridiculez y la impiedad de la religion pagana. Con estos testimonios el obispo le concedió la gracia que pedia, le admitió en el seno de la Iglesia, y después hasta fué promovido á las sagradas órdenes, si hemos de dar crédito á Tritemio. Pero es de observar, que ninguno de los antiguos que ha hablado de Arnobio menciona esta circunstancia, ni trata de lo que hizo este orador después de su bautismo. Su nombre ha sido celebrado por toda la posteridad, tanto por sus escritos, como por haber sido el maestro de Lactancio; el cual entre los Padres latinos ha escrito con mas pureza y cultura, y cuyo estilo se acerca mas á la elocuencia de Ciceron. Ignórase á punto fijo en que año escribió Arnobio sus libros contra los paganos, y aunque algunos sabios han creido que fuese en 497 de nuestra era, fundados en el computo de la fundacion de Roma; pero como esto ofrece algunas dificultades, parece mas verosímil que Arnobio compuso sus libros á principios del siglo IV, en el tiempo de la persecucion de Diocleciano, hácia el año 303. Pues habla de esta persecucion en términos tan claros, que casi no pudo du-

darse que no estuviese ya encendida en la época en que escribió. ¿Por qué, dice dirigiéndose á los paganos, habeis quemado nuestras escrituras? ¿Qué razon habeis tenido para demoler tan inhumanamente los lugares de nuestras reuniones ó asambleas? Y esto es precisamente lo que aconteció en la persecucion de Diocleciano; pues en el año décimonono del reinado de este príncipe, que corresponde al 302 de la era vulgar, publicóse un edicto por el cual se mandaba *demoler las iglesias, quemar los libros santos, y privar á los oficiales de sus cargos*. Eusebio, que copia el contenido del edicto, nos dice haber visto por sí mismo su ejecucion. No tenemos de Arnobio mas que siete libros contra los gentiles, y todos convienen en que no compuso muchos mas. En el primer libro refuta victoriosamente el error de que la religion cristiana fuese la causa de todas las calamidades públicas, induciendo de aquí la injusticia con que se perseguia á los cristianos; pues estos no adoraban otro Dios que el soberano Criador de todas las cosas, infinito, eterno, incorpóreo, y que existia antes que todas las falsas divinidades sin estar circunscrito á espacio ni á lugar. Refuta asimismo á los paganos los argumentos que oponian, fundados en la ignominia de la cruz; echándoles en rostro las flaquezas, turpitud y crímenes de sus deidades, y mostrando que el suplicio de la cruz en nada disminuia la gloria de Jesucristo, así como ninguna ignominia resultó á Aglio, á Trebonio, á Régulo y á otros muchos personajes ilustres del paganismo los tormentos que les hicieron sufrir los mismos paganos. Prueba en seguida la dignidad de Jesucristo por los milagros patentes y asombrosos, y por la rapidez de la propagacion de su doctrina por hombres débiles é ignorantes, á quienes habia concedido el don de lenguas y de prodigios. Vindica en seguida la buena fé y la sinceridad de los escritores de la vida de Jesucristo, de la fuerza de su testimonio comprobada por la conversion del universo. Arnobio defendia quince siglos atrás la divinidad de Jesucristo contra las imposturas de la idolatría y de la filosofía pagana, como pudiera hacerlo hoy dia el mas enérgico apologista de la religion contra todas las sectas filosóficas que pululan entre nosotros. Reuniendo las pruebas de la unidad, inmensidad é inmortalidad de Dios, con las de la Encarnacion del Verbo Divino en el tiempo y su morada entre los hombres, hace resaltar este asombroso y adorable misterio contra lo absurdo del paganismo y lo bárbaro de sus persecuciones. En el tercer libro y en el cuarto, expone Arnobio varias razones para justificar la denegacion de los cristianos en adorar á los ídolos. La primera es la pluralidad de divinidades obscuras, desconocidas, sin número y sin nombre, forjadas por el capricho del hombre. Las otras razones eran la espiritualidad del verdadero Dios, incompatible con la confusion de sexos y de condiciones terrenas de los dioses falsos, la impostura y falsedad de sus oráculos, el haber muchos de un mismo nombre, su orígen infame y vergon-

zoso, sus abominables crímenes, y la ceguedad con qne en ellos creian los idólatras. Los diferentes sucesos de la vida de los dioses suministraban tambien á Arnobio nuevas pruebas de la falsedad de su culto En efecto: los artificios que empleó Numa Pompilo, segundo rey de Roma, para aprender de Júpiter la expiacion de los rayos, es decir el medio de expiar y de borrar los crímenes que atraian la cólera del cielo, simbolizada por los rayos; los amores de Cybeles y de Atis, los de Marte y Venus, las infamias de Príapo y de su culto, la historia de la buena Diosa, á quien su marido Fauno hizo morir apaleándola con ramas de mirto, porqué habia bebido con exceso y estaba embriagada; las disoluciones que se cometian en las orgías ó bacanales y otras fiestas de los dioses, nada propias eran por cierto para apoyar su pretendida divinidad. Verdad es que los paganos daban á sus historias un giro ingenioso; pero Arnobio les prueba que lo hacian sin fundamento: y de otra parte, que si todas las acciones de los dioses eran misterios, era una temeridad exponerlas, como hacian, á los ojos de todo el mundo, y mucho menos apropiar sus nombres á cosas indignas, como por ejemplo, aplicar la palabra Venus para designar las acciones lúbricas é impuras; nombre que aun se conserva entre nosotros, adjetivándole para expresar los funestos y dolorosos efectos de la brutal sensualidad. Después de dar así á conocer lo ridículo de la religion pagana, emplea Arnobio el resto de su obra en destruir las objeciones que los secuaces de esta presentaban contra la de los cristianos. Una de las principales era que los cristianos no tenian ídolos, y no les ofrecian sacrificios. Para responder á esta objecion, valiase Arnobio de este raciocinio. O es cierto que los dioses están en el cielo, ó no lo es. Si es cierto, á ellos pues, y no á sus ídolos, se han de dirigir las plegarias. Si no es cierto ¿para qué hacer ídolos de lo que no se sabe que sea un Dios? Háceles ver en seguida que muy impropiamente pretendian que los ídolos, después de consagrados, eran la morada de los dioses; no siendo nada verosímil que estas pretendidas divinidades quisiesen dejar el cielo, que se supone ser su natural residencia, para venir á habitar en los ídolos, tan incapaces de ponerlos á cubierto de los insultos de sus enemigos; pues se necesitaban perros para que vigilasen en su conservacion. En cuanto á los sacrificios sostiene Arnobio que no deben ofrecerse ni aun á los falsos dioses, fundándose primeramente en la autoridad de Varron, el cual dice en términos expresos; que los dioses no se cuidan de sacrificios, ni los exigen de nadie. En segundo lugar, que no pueden ofrecerse sacrificios á los dioses sino por dos objetos; ó para que se alimenten de los manjares que se les ofrecen en sacrificio, ó para apaciguarles cuando están irritados, y hacérseles favorables: cuyos dos motivos son igualmente contra razon, pues no conviene á los dioses el estar sujetos al hambre, ni á la cólera. Al fin de la obra manifiesta Arnobio la falsedad

de muchas historias que los paganos habian inventado para autorizar el culto de sus dioses. Mas como no responde á una objecion, que el mismo se habia hecho con ocasion del rayo que cayó sobre el capitolio derribando la estatua de Júpiter, es prueba, al parecer, que el último de sus libros no ha llegado entero hasta nosotros. Ved ahí en compendio lo que contienen los siete libros que Arnobio compuso para la religion cristiana. Aunque no tuviese aun de ella un pleno conocimiento, ni hubiese podido aun alcanzar del obispo de Sicca el iniciarse en los santos misterios, sabia sin embargo lo bastante para convencerse que era la única verdadera, y para tomar su defensa contra los paganos. Así le vemos emplear útilmente contra ellos los argumentos generales de que nos servimos para establecer su verdad, y á los que llamamos comunmente *motivos de credibilidad*, como son los milagros de Jesucristo y de sus discípulos, la constancia de los mártires, la rapidez con que se estableció el cristianismo en todas las partes del mundo y entre las naciones mas bárbaras, por el ministerio de pobres pescadores, su acrecentamiento en medio de las mas sangrientas persecuciones. Sus sentimientos sobre la naturaleza de Dios son muy ortodoxos, y demuestra su existencia; tanto por los efectos de que es autor, como por la idea que los hombres tienen de él naturalmente. Habla de los atributos y de las perfecciones de Dios, en términos que manifiesta parecerle incomprensibles, é infinitamente superiores á las que se hallan en las criaturas mas perfectas. Reconoce que Jesucristo no es menos verdadero hombre que verdadero Dios, y que en él se obró la union del Verbo con la naturaleza humana. Confiesa ingénuamente que no tiene una razon cierta para que Jesucristo haya tardado por tanto tiempo en manifestarse en el mundo; pero que, con todo, se inclina á creer con algun fundamento, que el Mesías habia fijado su venida en la época en que la naturaleza humana se hallaba, por decirlo así, en la crisis de su debilidad y de su miseria. Búrlase de los paganos que creen poder hacerse felices con sus propias fuerzas, y sostiene que nadie puede llegar á la gloria eterna sino por Jesucristo, á quien pertenece abrir las puertas de ella. Su solo nombre, añade, pone en fuga los espíritus del mal; hace enmudecer los oráculos; inutiliza todos los esfuerzos de la mágia: tan grande es su poder. Arnobio alega por prueba lo que se decia de Simon el *Mago*, que se habia levantado por los aires por virtud de sus encantamientos, y cayó vergonzosamente á tierra en el momento que S. Pedro hubo pronunciado el nombre de Jesucristo. Parece asimismo que Arnobio estaba informado de lo que pasaba en las asambleas de cristianos; pues dice que en ellas rogaban no solamente por los vivos sino tambien por los difuntos, y lo hacian juntos para que fuesen atendidas sus súplicas, y haciendo á Dios una santa violencia le obligasen en cierto modo á escucharles. Mas, por puras que fuesen las intenciones

de Arnobio en lo que escribió á favor de la religion cristiana, no por esto se le han dejado de reprender algunas cosas. S. Gerónimo no creia que sus obras fuesen enteramente ortodoxas, como parece indicarlo en su carta á Tranquilino, en la que dice, *que puede leerse alguna vez á Orígenes por su erudicion, como se lee á Tertuliano, Novato, Arnobio, Apolinario y algunos otros escritores eclesiásticos, tanto griegos como latinos, pero con la precaucion de tomar de ellos lo que hay de bueno, y dejar lo que hay de malo.* Hállanse efectivamente en Arnobio muchas proposiciones que á primera vista parecen heréticas. Dice, por ejemplo, que el alma del hombre no ha sido criada por Dios, que ella no es mortal ni inmortal por su naturaleza, que pudiera morir si Dios por una gracia particular no la hiciese inmortal, y que efectivamente las de los impíos y de los infieles mueren; en fin que el hombre peca por la debilidad de su naturaleza y no por la eleccion de su libre arbitrio. Mas es preciso considerar, que cuando Arnobio hablaba así estaba tan solo medianamente instruido en los dogmas de la religion, y en las verdades contenidas en nuestras divinas escrituras. No hacia mas que renunciar á los errores del paganismo, y aun no habia recibido la gracia del Bautismo; por manera que, no habiendo tenido aun ocasion de instruirse á fondo en las verdades católicas, debe fácilmente perdonársele su falta de exactitud en este punto; viendo sobre todo que nunca se obstinó en sostener error alguno, y que hasta eu sus mismos escritos se halla con que justificarle sobre todos los puntos en los que hay apariencias de haber errado. Porqué él reconoce en términos formales, que Dios es el Criador de todas las cosas, y hasta del hombre mismo; que de él tenemos nuestro ser, la vida, el movimiento; que él solo es inmortal, eterno y sin principio; que es una locura en los paganos el aspirar en la misma inmortalidad que Dios; que los impíos están destinados á un fuego que no se apagará jamás; que Jesucristo, á quien él reconoce por verdadero Dios, ayuda igualmente á los buenos y á los malos, y que á nadie deniega su socorro; que Dios ha dejado á cada uno el libre poder de obrar, y que á nadie fuerza ó constriñe. Mucho, pues, dista Arnobio de haber caido en el error de aquellos que, como refiere Lactancio, sostenian que el hombre no pecaba de su buen grado; y cuando dijo que el pecado venia menos de la eleccion de nuestra voluntad que de la debilidad de nuestra naturaleza, ha de entenderse de la propension que tenemos al pecado; que realmente, es menos el efecto de nuestra eleccion, que una consecuencia del desarreglo que causó el pecado original en la naturaleza humana. Con la misma benignidad debe interpretarse lo que dice de la naturaleza del alma; pues todo su raciocinio se reduce á decir, que no es tan esencial á nuestras almas el durar eternamente, como á Dios mismo; pues que si ellas duran y subsisten es únicamente porqué Dios quiere que subsistan. Arnobio, á juicio

S. Gerónimo, es desigual y confuso, y no hay órden, ni método en sus obras. Su estilo es duro é hinchado, y se vale de muchos modos de hablar poco usados y que se alejan de la pureza de la lengua latina, lo cual le hace difícil de ser comprendido en muchos pasajes. No deja de observarse cierta elegancia en su lenguaje, y que hubiera sin duda limitado un poco mas, si no se hubiese dado tanta prisa en acabarle. Es fuerte y enérgico en el ataque, y se encuentran en sus raciocinios ciertos giros sutiles, delicados y graciosos que dan gusto. Nunca cita la Escritura; y aunque refiere muchos milagros contenidos en los Santos Evangelios, no dice de donde los ha tomado: lo que induce á creer que los sabia mas bien de oidas, que por haberlos leido por si mismo en los sagrados libros; no obstante de decir claramente que antes de escribir en pro de la religion cristiana, recorrió las obras de los Padres que habian antes de él tratado de la misma materia. Con mucha frecuencia hasta llega á valerse de las mismas palabras de S. Clemente de Alejandría, aunque sin citarle. Lo mismo hace con respecto á las obras de Ciceron, de quien copió tanto, que S. Gerónimo no vaciló en decir que los siete libros de Arnobio vienen á ser casi un compendio de los *Diálogos* de aquel célebre orador. Nos hemos detenido algun tanto en considerar á Arnobio como escritor de los primeros siglos de la Iglesia, ya por consistir en sus obras la mayor parte de lo que sabemos de su biografía, ya por ser maestro del gran Lactancio, de quien se hablará en su lugar; el cual es regular no estuviera aun convertido á la fé cuando tomó á Arnobio por maestro, ni este aun lo estaria tampoco; pues que los cristianos no acostumbraban á confiar á preceptores paganos la educacion de sus hijos.

ARNOLFINI DE ILLESCAS (D. José). Natural de Sevilla, oriundo de la república de Luca, religioso de la Orden del Cister. Su principal talento consistia en una rara habilidad para manejar negocios los mas árduos, de la cual se aprovecharon los reyes de España para el arreglo de relaciones interrumpidas con otros soberanos. El rey D. Felipe IV, en premio de sus buenos servicios le dió la abadía llamada de la Caridad, en el ducado de Borgoña. Acostumbraba exponer sus cosas con una sátira tan sutil, que pasaba desapercibida á la penetracion de muchos. De esta manera escribió un tratadito, que intituló; *Conferencia y congreso entre el cardenal de Richelieu, Oliverio Cromwel, protector de Inglaterra, y el cardenal Mazzarini, después de muertos, en los espacios imaginarios, sobre las cosas de Europa que manejaron en vida.* Obra manuscrita, que D. Nicolás Antonio dice haber visto en la librería del conde de Villa-Humbrosa, y cuya inteligencia, dice Arana, es solo accesible á los que estén enterados de los asuntos políticos de aquel tiempo. Tambien escribió otra obra muy erudita titulada; *Discurso sobre la investidura del reino de Nápoles*; manuscrito que tenia en su poder el citado Nicolás Antonio.

ARNON, canónigo regular, dean de la comunidad de Riechespergh, en Baviera, que floreció en el siglo XII, y se hizo recomendable por su piedad, su ciencia y su celo en reformar las congregaciones de los monges regulares, á cuya tarea consagró sus desvelos, escribiendo una obra titulada: *Speculum Canonicorum*, en la cual trata de la vida, costumbres y reglas de los canónigos regulares de su tiempo, y se propone probar que el estado de canónigo regular es tan perfecto como el de monge. Es una obra donde reboza la piedad y el espíritu de uncion; se imprimió en Augsburgo, 1723, en 4.°, con el título de; *Miscellanea*. No menos celoso fué en la defensa de la doctrina de la Iglesia contra los que la atacaban, y compuso una excelente obra contra Folmar, preboste de Treifeinstein, en Franconia, que publicaba algunos errores sobre la Eucaristía. Murió en 30 de Enero de 1175.

ARNOUL, obispo de Lisieux, que floreció en el siglo XII. Durante el cisma de Alejandro III y Victor III, defendió constantemente á Alejandro como legítimo papa y á S. Tomás de Cantorbery. Estuvo presente á la coronacion de Enrique II, rey de Inglaterra, al cual mantuvo siempre en los sentimientos ortodoxos. El Papa estimaba mucho á este prelado, y Enrique le honró tambien con su benevolencia. Pasó á la Tierra Santa con Luis el *Jóven*, rey de Francia, y permaneció allí por los años 1148 y 49. A su regreso fué cuando tuvo que emplear todas sus fuerzas en favor de Alejandro y de Sto. Tomás, en obsequio del cual hizo un viage á Inglaterra para reconciliarle con el Rey; pero no pudiendo conseguir su intento, y temiendo comprometer su persona en este negocio, tomó el partido de abandonarlo, y retirarse á su obispado de Lisieux. En 1177 renunció el obispado y se retiró á la abadía de S. Victor, en la cual murió en 31 de Agosto de 1182. Fué enterrado en el coro, en frente de la capilla de S. Dionisio, en el parage donde se lee su epitafio. Fué otro de los que asistieron al concilio de Tours, celebrado por el papa Alejandro III, en 19 de Mayo de 1163, en el cual se reunieron siete cardenales, ciento veinte y cuatre obispos, cuatrocientos catorce abades y una grande multitud de eclesiásticos. En él hizo un brillante discurso el obispo de Lisieux. Escribió varias *Cartas* muy elegantes que contienen algunos hechos remarcables, útiles para la historia y para la disciplina de su tiempo; un tratado intitulado: *De Schismate Orto post Honorii II descensum contra Girardum episcopum Engolismensem*, y algunas poesías.

ARNOUL, preboste de Hildesheim, y después abad de Lubec, que floreció á principios del siglo XIII, bajo el imperio de Oton IV. Helmoldo habia escrito una *Crónica* de los Esclavones, y Arnoul le añadió un *Suplemento* desde el año 1171 hasta 1209, que dedicó á Felipe, obispo de Ratzebourg, en la Sajonia.

ARNOUL, canónigo regular del Orden de S. Agustin en el siglo XV: llamósele de *Rotterdam*, porqué nació en esta ciudad. El nombre de su familia

era de *Cheiloven*. Hizo rápidos progresos en la ciencia del derecho; y siendo ya doctor, queriendo perfeccionarse en la jurisprudencia civil y canónica, hizo un viage á Pádua y á Bolonia para consultar á los sabios doctores que enseñaban en aquellas célebres universidades. Regresó después á Vard-Val, cerca de Bruselas, que es la casa de canónigos regulares en que habia tomado el hábito, y murió en 31 de Agosto de 1442, habiendo escrito algunas obras y entre ellas las siguientes: 1.ª: *Remissorium juris civilis et canonici*. 2.ª: *Lectura super constitutionibus Benedicti XII*. 3.ª: *Canonicalis expositio in regulam Sancti Augustini*.

ARNOUL, por sobrenombre *Munikendam*, abate de Lenin, en la Marca de Brandeburg, y después de Bergen, en 1467. Fué enviado á Roma por negocios de la Orden, y escribió allí algunas obras de piedad. Murió en 1490.

ARNOUL ó ARNOLD (Enrique) teólogo eminente del siglo XV. En el memorable concilio de Basilea, empezado en 1431, y concluido en 1443, los Padres le nombraron secretario, y después entró en la Cartuja de Basilea, de la cual muy luego fué prior. Compuso diferentes tratados, y entre otros el de la *Concepcion inmaculada de la Virgen*. Su muerte la fija Tritemio al año 1487.

ARNOUL, por sobrenombre *Haldren*, natural de Wesel, ciudad de los estados de Cleves, canónigo y doctor de Colonia. Floreció por los años 1530, y falleció en 1534. Era poligloto, y escribió diferentes obras, entre ellas, 1.ª: *Epitome Magistri Sententiarum*. 2.ª: *De veneratione Sanctorum*. 3.ª: *Consultatio quadruplex super confessione augustana*. 4.ª: *Partitiones locorum Communium religionis christianæ etc.* Atribúyensele tambien algunas composiciones en verso griego.

ARNÚ (Nicolás). Nació en Merancour, cerca de Verdun, en Francia, en 11 de Setiembre de 1629. Huérfano de padres en su infancia, estuvo sujeto al dominio de tutores, que en vez de dirigirle como padres, le maltrataban como enemigos. El muchacho abandonó su casa y dirigióse á Paris á buscar donde albergarse y establecer su fortuna. Después de haber tanteado todos los medios que le sugirió la necesidad, salió de Paris con el desconsuelo de no haber podido hallar colocacion alguna, y pasó á Perpiñan en compañía de un caballero catalán, que le facilitó medios para cursar la retórica en esta ciudad. En el año 1644 entró en la Orden de Sto. Domingo, en la cual desarrolló su talento de tal modo, que sus superiores le encargaron al cabo de poco tiempo la enseñanza de la filosofía y de la teología. Mientras era útil á la Orden y á la sociedad instruyendo á la juventud, lo era todavía mas á las conciencias, dedicándose al ministerio de la predicacion; y si habia adquirido renombre como sabio, mayor le adquirió como apostólico. El general de la Orden, el P. Rocca Hersí, informado del espíritu y de los talen-

tos de Arnú, le llamó á Roma y dióle una cátedra en el colegio de Sto. Tomás. De Roma pasó á Padua, encargado de la cátedra de metafísica, y allí murió en el año 1692. Escribió estas obras; 1.ª: *Clypeus philosophiæ Thomisticæ*, Bessieres, 1672, seis volúmenes en 12.°. 2.ª: *Doctor Angelicus Divus Thomas Divinæ voluntatis et sui ipsius etc. interpres*, cuatro vol. en 12.°. Otra obra escribió, en que hace algunas reflexiones sobre la liga entre el emperador, el rey de Polonia y otros príncipes contra el Gran Señor, apoyándose en vagas predicciones. En ella amenaza al emperador Turco de una próxima destruccion. Sea lo que fuere de esta obra estraña, ello es que Arnú fué un sabio religioso y un hombre de mérito.

ARNULFO, obispo de Rochester. En su mocedad pasó á estudiar en la abadía de Bec, bajo la direccion de Lanfranc, su abad. Vistió el hábito de monge en S. Luciano de Beauvais, del cual se separó angustiado de la vida un poco relajada que llevaban aquellos monges, y fué á encontrar á su maestro Lanfranc, que entonces era arzobispo de Cantorbery: retiróse en el monasterio de esta ciudad, y S. Anselmo, que estimaba la piedad de Arnulfo, le hizo prior y después abad de Burck. Finalmente, en 1114 fué nombrado obispo de Rochester, y gobernó dignamente aquella iglesia nueve años y algunos dias. Habia nacido en Beauvais en el año 1050, y murió en el de 1124. Compuso un libro titulado; *Textus Roffensis*, y algunos otros tratados, como el de *Incestis nuptiis—respuestas á diferentes preguntas de Lambert abate de Munster, principalmente sobre el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo. etc.*

ARNULFO (S.) obispo y confesor. De ilustre cuna, en la córte del rey de Francia. Clotario el *Grande*, casó con Doda, señora de alta nobleza, de la cual tuvo á Cleodulfo, llamado ahora *San Cloud*, y Angesis, que fué el tronco de la raza Carlovingia de los reyes de Francia. Obtuvo distinguidos empleos en el estado, y por razon de su saber y de su virtud era el pedestal en que descansaba el Rey, porqué recibia este como infalibles sus consejos y decisiones. Á pesar de su posicion brillante y de los halagos con que el poder inciensa y cautiva los corazones, Arnulfo suspiraba por la soledad; gusto que siempre le contrarió el Rey, porqué no queria desasirse de aquella firme coluna de su trono: empero consintió en que aceptase el obispado de Metz, para cuya silla le habia elegido el pueblo y el clero de la ciudad. Entonces abandonó la córte, en el año 614, y su esposa se retiró en un convento de monjas de Tréveris. En el año 622 fué elegido por el Rey consejero y director de uno de sus dos hijos, entre quienes habia dividido el reino, y aunque tomó por algunos dias sobre sus hombros este difícil encargo, porfió tanto, que al fin le fué admitida por el príncipe la renuncia; y admitiendo al propio tiempo la dignidad espiscopal, se retiró en un desierto de los Vosges, donde hizo vida eremítica, muriendo santamente en 15 de Agosto del año

640. Muchos milagros ha obrado después de su muerte : sus reliquias se hallan depositadas en la abadía de su nombre en la ciudad de Metz. Venérase en 18 de Julio.

ARNULFO (S.) obispo y confesor. De una familia distinguida de Francia, siguió con distincion la carrera de las armas en los reinados de Roberto y Enrique I, en el siglo XI. Despreciando después las glorias del mundo, se retiró al monasterio de S. Medardo de Soissons, cuyo ejemplo fué imitado por otros distinguidos militares. Deseando mortificarse mas ásperamente, se retiró á una ermita cercana al monasterio, donde estuvo encerrado tres años y medio, hasta que el pueblo y el clero de Soissons le trajo la nueva de haberle elegido su obispo, habiendo alcanzado la confirmacion de los PP. del Concilio de Meaux. Las instancias de los fieles y los ruegos del concilio le decidieron á abandonar la soledad, y á ocupar la silla episcopal. Fundó el monasterio de Aldembourg, y resplandeció en virtud, mereciendo ser tenido por el mas perfecto de los prelados de su siglo. La carga del episcopado llegó á ser para él demasiado pesada algunos años después : renunció la dignidad con no poco sentimiento de sus fieles, y entregado otra vez á las asperezas de la vida penitente, en el monasterio de su fundacion cerró los ojos á la luz del mundo para ver la de la eternidad el dia 15 de Agosto del año 1121.

ARÓD, hijo quinto de Gad. Núm. XXVI, 17.

ARQUELAO, rey de Capadocia, padre de Glafica, esposa de Alejandro, hijo de Herodes el *Grande*. Arquelao era un príncipe sabio y juicioso, que habiendo sabido la mala disposicion en que se hallaba Herodes con respecto á Alejandro su yerno, pasó á Jerusalem. Aparentando entrar en las miras de Herodes, le declaró que estaba pronto á romper el casamiento de Alejandro con su hija ; reprobó altamente la conducta de este jóven príncipe, y elogió la de Herodes. Mas luego que observó que el Rey se habia enternecido, comenzó con mucha habilidad á rechazar las faltas de que acusaban á Alejandro, y hacerlas recaer sobre los que rodeaban á Herodes. En este intermedio se presentó Feroras á Arquelao, y le rogó que hiciese de mediador para recobrar la confianza del Rey su hermano, y Arquelao le obligó á que confesase á Herodes que él habia sido la causa de la desunion de la familia, y que por lo mismo le pidiese perdon ; que en este caso se obligaba á reconciliarlos. Feroras le creyó, y Arquelao con su prudencia logró restablecer la paz en la córte de Herodes reconciliando á Alejandro y Aristóbulo sus hijos y Feroras su hermano. Algun tiempo después habiendo sido acusado de nuevo Alejandro ante Herodes, de haber intentado retirarse con su muger cerca de Arquelao, su suegro ; como lo confesase Alejandro, Herodes entró en sospechas contra Arquelao : de modo que en la última asamblea que hizo celebrar

en Berite, en la que fueron condenados á muerte Alejandro y Aristóbulo, no quiso que Arquelao asistiese á pesar de que Augusto se lo mandaba expresamente en la carta que le escribió. (véase Alejandro).

ARQUELAO, hijo de Herodes el *Grande* y de Maltases su quinta muger. Habiendo Herodes hecho morir á sus hijos Alejandro, Aristóbulo y Antipater, y habiendo borrado de su testamento á Herodes Antipas, á quien antes habia declarado rey, substituyó á Arquelao, no dando á Antipas mas que el título de tetrarca. Después de la muerte de Herodes, Arquelao con el beneplácito de Augusto, hizo leer el testamento en el que le declaraba rey. Entonces la asamblea gritó: viva el rey Arquelao, y los soldados le prometieron la misma fidelidad que habian observado con su padre. Hizo magníficos funerales á Herodes, y luego pasó á Jerusalem, donde guardó el luto por espacio de siete dias segun costumbre. Después dió una gran comida al pueblo, y habiéndose trasladado al Templo, arengó á la multitud prometiéndoles toda clase de felicidades; y declaró que no tomaria el título de rey hasta que el Emperador se lo hubiese confirmado. Sin embargo, el pueblo se presentó tumultuosamente pidiendo la pena de muerte contra aquellos que habian aconsejado á Herodes que hiciese morir á ciertos celosos, que habian arrancado una águila de oro que se hallaba en una de las puertas del Templo. Querian además que Arquelao despojase del sumo sacerdocio á Joazar, llenando de injurias y de ultrajes la memoria del difunto Rey. Arquelao para reprimir estos desórdenes, mandó algunas tropas contra ellos, las cuales mataron en los alrededores del templo á mas de tres mil de los amotinados. Después de esto se embarcó en Cesárea para pasar á Roma á pedir á Augusto la confirmacion del testamento de Herodes, que le declaraba rey de la Judéa. Antipas dió el mismo paso para disputar el reino á su hermano, pretendiendo que el primer testamento de Herodes debia ser preferido al último, que habia sido hecho en una época en que no disfrutaba ya de su entero y cabal juicio. Ambos hermanos propusieron sus pretensiones ante el Emperador, valiéndose de los mas hábiles oradores, y cuando concluyeron, Arquelao se arrojó á los piés de Augusto, quien levantándole con afabilidad, le dijo; que le creia digno del reino; que él no queria contrariar la intencion de Herodes, ni mezclarse en sus intereses; y que por lo mismo suspendia la determinacion de aquel negocio. Algun tiempo después, los judíos enviaron á Roma una solemne embajada para pedir á Augusto que les permitiese vivir segun sus leyes y mantenerse bajo el pié de provincia romana, sin someterse á los reyes de la casa de Herodes, y sí únicamente á los gobernadores de la Síria. Augusto les dió audiencia, y escuchó tambien á Arquelao, y concluyó la cuestion sin determinar cosa alguna. Finalmente, pocos dias después llamó á Arquelao, y no le dió el título de rey, pero sí el de etnarca, con la

mitad de los estados de que Herodes habia disfrutado, prometiéndole al propio tiempo concederle la dignidad real, si por su conducta se hacia digno de ello. Habiendo regresado Arquelao á la Judéa, despojó del sumo sacerdocio á Joazar, bajo pretexto de haber favorecido á los sediciosos, y dió esta dignidad á Eleazar, su hermano, en el año del mundo 4002, de J. C. 2, antes de la era vulgar 2. Arquelao gobernó la Judéa con tanta violencia, que habiendo regresado á Roma siete años después, la gente mas principal de la Judéa y de la Samaria le acusaron ante Augusto. El Emperador hizo comparecer al agente que Arquelao tenia en Roma, y sin dignarse ni siquiera escribir á Arquelao mandó al mismo agente que se trasladase desde luego á la Judéa, con órden de que Arquelao se presentase inmediatamente para dar cuenta de su conducta. Habiendo llegado este príncipe á Roma, el Emperador hizo comparecer á sus acusadores y le permitió que se defendiese; pero lo hizo tan mal que Augusto le desterró á Vienne, en las Galias, donde murió no se sabe en qué año.

ARQUELAO, Cirilo y Focio (S. S.) mártires. Se sabe que murieron en los primeros siglos de la Iglesia, ignorándose las demás circunstancias de su vida.

ARQUELAO (S.) mártir (véase Quiriaco S.)

ARQUÉS (Fr. Francisco Gregorio). Natural de Orihuela; profesó la religion agustina en el convento de Valencia, en 11 de Mayo de 1604; obtuvo la cátedra de teología en la universidad de Orihuela; fué graduado de maestro, y murió en el convento de Alcira á primeros de Mayo de 1638. Publicó un *Sermon de las gloriosas vírgenes y mártires Sta. Justa y Sta. Rufina, sevillanas de nacion, patronas de la ilustre ciudad de Orihuela*, Valencia, 1617, en 4.°. De cuyo sermon, por las curiosas noticias que contiene, pertenecientes á Orihuela, se dice, que puede llamarse *Resúmen histórico*, y que puede reputarse por obra mayor.

ARQUÉS y Jover (Fr. Agustin). Recibió el agua del bautismo en 2 de Mayo de 1734, nacido en 30 de Abril en la villa de Concentaina. A los diez y seis años tomó el hábito de Ntra. Sra. de la Merced, en el convento de Sta. Lucía de Elche. Estudió artes en Valencia y teología en Elche, en cuya última ciudad leyó ambas facultades. Fué incansable en registrar y recorrer archivos y protocolos para acreditar la verdad de la historia, á que era aficionado sobremanera. En la religion obtuvo sucesivamente todos sus honores y condecoraciones: regente de estudios, presentado, maestro de número en sagrada teología, comendador de Segorbe, visitador y comisario provincial de Orán, coronista de la provincia de Valencia, dos veces elector general y socio general, y en este último destino falleció en el convento de Valencia en 14 de Junio de 1808. Arregló el archivo de la secretaría general de la Orden en

Madrid. Fué tanto lo que escribió, que parecia no respirar sino con la pluma en la mano: y de ello dan suficientes pruebas las obras siguientes: 1.ª: *Las glorias de María*, traducidas del italiano, dos tomos en 4.°, Valencia, Madrid, 1779, reimpresa en 1790, con la *Noticia histórica de la imágen de nuestra Señora del Milagro de Concentaina*. 2.ª: *Escritores de la religion Mercenaria*, manuscrito en folio; lo empezó á escribir por encargo de su Orden. 3.ª: *Selva de materias predicables é instructivas para dar los ejercicios á los sacerdotes, primera y segunda parte*, traducidas del italiano, un tomo en 4.° mayor. 4.ª: *Del conocimiento de Jesucristo considerado en sus misterios, y en lo que es por relacion á Dios su Padre, por relacion á las criaturas en general, y á los hombres en particular, y á los bienaventurados en el cielo*, traducido en el año 1776 del francés, con una *Disertacion sobre si es permitido leer el Evangelio en lengua vulgar*, un tomo en 4.°, Ms. 5.ª: *Ensayo de exhortaciones para los diferentes grados de enfermos, de las cuales pueden servirse útilmente los confesores y los fieles para auxiliarles*, escritas en francés por el Señor Blanchard, presbítero, traducidas en 1776 en 4.°, Ms. 6.ª: *Extracto de los capítulos generales de la Real y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, celebrados desde el año 1587 hasta 1782 inclusive, donde se notan todos los que han concurrido, los electores etc.*, un tomo en folio, Ms.; incluye varios instrumentos. 7.ª: *Extracto de los Capítulos provinciales celebrados en Valencia, de la Real y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, desde el año 1603, en que se separó de la de Aragon. Se notan todos los vocales que han asistido á ellos, los provinciales, prelados y demás electos, actas y asuntos tratados en su definitorio etc.*, un tomo en folio, Ms. 8.ª: *Vida del Ilmo. D. Fr. Diego Chamochin de Ribera, Maestro general que fué de la Real Orden de nuestra Señora de la Merced y obispo de Barbastro en el reino de Aragon*, un tomo en folio, escrito del reverendo P. Fr. Lombardo de Zaragoza, capuchino, el año 1785. 9.ª: *Registro del archivo del convento de la Merced de Toledo, y extracto de instrumentos, informaciones y profesiones etc.*, un tomo en folio, Ms. 10.ª: *Coleccion de instrumentos para la historia general de la Merced, fundaciones etc.*, un tomo en folio, Ms. 11.ª: *Carta apologética en defensa del estado religioso, del Ilmo. Sr. D. Fr. Diego de Muros, obispo de Tuy y de Ciudad-Rodrigo de la Orden de nuestra Señora de la Merced, contra lo que escribió el P. Flores en su* España Sagrada, *tomo XXII, al fin de la parte primera de la iglesia de Tuy: dirigida al Reverendisisimo P. Fr. Manuel Rico, continuador de la referida obra, fecha 28 de Febrero de 1787, y carta del P. Fr. Francisco Mendez de 22 de Marzo del mismo año, en que ofrece enmendar la vida del Señor Muros en la reimpresion en 4.°*, Ms. 12.ª: *Carta apologética en defensa de la inscripcion que contiene una lápida situada en el arco ó pasadizo del Con-*

vento de la Merced de Barcelona, equivocadamente publicada por el abate Masdeu en el tomo IX de su Historia de España, en 4.°, manuscrito, con una multitud de instrumentos que califican la inscripcion verdadera, y el año de la fundacion de la religion de la Merced, que fué en 1218. 13.ª: *Fragmentos y noticias para la vida de D. Fr. Sancho de Aragon, arzobispo de Toledo y religioso de la Merced, sacados del archivo de la iglesia de Toledo y otros*, en 4.°, manuscrito. 14.ª: *Notas varias de la Merced ó Materiales para la historia de la provincia de Valencia y sus conventos para la historia general*, tres tomos en 4.°, Mss. 15.ª: *Archivo general en la mano, ó compendio de todos los instrumentos, manuscritos y papeles que contiene el archivo general de la Merced, situado en Madrid*, tres tomos en 4.°, Ms. 16.ª: *Informaciones del convento de Madrid, ó extracto de las informaciones de los Religiosos que han tomado el hábito en el convento de la Merced Calzada de Madrid, desde su fundacion hasta el presente, con indice etc.*, un tomo en 4.°, Ms. 17.ª: *Notas sobre algunos puntos de la Historia del P. Juan de Mariana, especialmente por lo perteneciente á la Religion de la Merced*, en folio manuscrito, y lo escribió en 1786: se halla citado por D. Vicente Noguera en las notas al P. Mariana; y tenia copia de él D. Manuel Monfort, impresor. 18.ª: *Vida del Ilmo. Sr. D. Fr. Gerónimo Rodriguez de Valderas, obispo de Badajoz y Jaen del Orden de la Merced*, escrito en 1786, con otros. 19.ª: *Varios tratados para la historia de la Merced manuscritos*: este y el anterior juntos en un tomo en 4.°. 20.ª: *Extracto del archivo del Exmo. Marqués de la Romana*, en folio, Ms. 21.ª: *Casa de Maza de Lizana: se trata de muchísimas familias Reales, tituladas, y nobles con quienes estuvo enlazada*, dos tomos en folio, Mss. 22.ª: *Casa de Caro Maza de Lizana Marqués de la Romana, y familias con quienes ha enlazado*, un tomo en folio, Ms. 23.ª: *Casa de Ortiz de Almodóvar y familias con quienes ha enlazado, hoy condes de Almodóvar*, un tomo en folio, Ms. 24.ª: *Registro del archivo del convento de S. Francisco de Concentaina, y varios tratados para la historia de dicha villa, patronatos y genealogías*, en folio, Ms. 25.ª: *Notas varias y extracto de los notarios, archivos y otros papeles é instrumentos de la villa de Concentaina, con el principio de la historia de dicha villa y materiales para concluirla*, seis tomos en 4.°, Mss. 26.ª: *Disertacion ó informe á peticion del Rector y Clero de Sta. María de Concentaina, sobre el verdadero patronato de la Virgen del Milagro, y de S. Hipólito mártir, patronos principales de dicha Villa*, en folio, Ms. 27.ª: *Carta apologética por el estado regular contra el papel intitulado: Discurso cristiano y político, en que manifiesta lo perjudicial que es al estado la actual multitud de sermones, que escribió D. Francisco Irigoyen, cura del lugar de Arganda, arzobispado de Toledo*, un tomo en folio, Ms. 28.ª: *Epítome de la vida de S. Hipólito mártir, Patron principal de*

Concentaina, en 4.°, Ms. con otros varios informes y papeles repartidos entre diferentes sugetos. 29.ª: *Breve historia de nuestra Señora del Milagro de Concentaina: trata de su origen, pintada por S. Lúcas y venerada en Jerusalem mas de cuatro siglos; trasladada á Constantinopla, de donde fué traida á Roma, y de allí á Concentaina*, Madrid, por Alonso Cano, 1805, en 4.°.

ARQUIPO ó Archippo. (S.). Era otro de los setenta y dos discípulos del Señor. S. Pablo en la carta que dirigió á los Colossenses, el año 29 después de la pasion de Jesucristo, 62 de la era vulgar, hallándose todavía en Roma, les dice: *(Cap. 4. ver. 17)* « Y decid á Archippo: Mira, que cumplas el ministerio que has recibido del Señor. » Y en la que escribió á Filemon habla de Archippo *camarada nuestro (ver. 2.)*. S. Gerónimo dice: que debió ser uno de los ministros de la iglesia de Colossas, ó su obispo, á quien se cree haber dejado Epaphras para suplir su ausencia. Murió este Santo el año 84 de la era actual.

ARRAIS de Mendoza (Fr. Amador) hijo de padres nobles, natural de la ciudad de Bejar, en el reino de Portugal. En 1545 vistió el hábito de carmelita delcalzo, y fué el primero que profesó en el colegio de la Orden de la ciudad de Coimbra, erigido en aquel entonces. Graduóse de doctor en sagrada teología, y obtuvo el título de maestro de esta facultad, que enseñó con aplauso de todos los inteligentes en el mismo colegio de Coimbra, y en el de canónigos regulares de Santa Cruz. El rey D. Sebastian le dió el título de su predicador. El rey Enrique le nombró capellan mayor de la capilla real. Fué elegido obispo titular Adromentino, después lo fué de Trípoli en África, y últimamente el cardenal D. Enrique arzobispo de Ébora, le nombró su coadjutor, y en 30 de Octubre de 1581, la magestad del rey D. Felipe II le hizo nombrar obispo de Porto-alegre, cuya iglesia gobernó ejemplarísimamente. Por estos tiempos fracasó la expedicion que el rey de Portugal hizo contra los africanos, y quedaron cautivos en poder de los sarracenos un gran número de porto-alegrenses: el obispo, tan virtuoso como hábil prelado, se apresuró con liberal mano á rescatar con su dinero á todas sus ovejas, añadiendo al mérito del desinterés, la gloria de la redencion. Por último, deseando dedicar todo su espíritu á la tranquila meditacion de los misterios saludables al alma y al ejercicio pacífico de la virtud, sin distraerse á otros no menos graves deberes que pesan sobre el episcopado, impetró de S. S. la dispensa de la dignidad que ejercia, y acabó sus dias en un santo retiro, en 1.° de Agosto de 1600, en el mismo colegio de Coimbra donde habia profesado. Su piedad enriqueció el tesoro de obras morales con la que compuso titulada; *Diálogos morais*, calificada de muy sabia y provechosa por los eruditos portugueses. Imprimióse en Coimbra 1589, y 1598, en folio.

ARREDONDO y Alvarado (Fr. Gonzalo de) monge benedictino, abad de

S. Pedro de Arlanza, hombre de vasta erudicion, á quien S. M. el Rey Católico confirió el título de cronógrafo. Dió á luz una obra con el título de *Castillo inexpugnable de la Fé*, Búrgos, 1528, 1564 en 8.°, y dejó manuscrita la *Historia del conde Fernan Gonzalez*.

ARRIAGA (Fr. Gonzalo de). Nació en Búrgos á últimos del siglo XVI: vistió el hábito de Sto. Domingo, en cuya religion, perfeccionado con las ciencias teológicas, desempeñó con aplauso general el difícil ministerio de la predicacion. El Santo Oficio honróle con el título de censor teólogo, y últimamente desempeñó el cargo de Rector del colegio de Santo Tomás de Madrid, haciendo admirar en toda su habilidad la finura de sus modales, el don de atraerse amigos y la gracia de hacerse escuchar con agrado é interés. Murió en el año 1657, y aumentó el índice de obras morales con las siguientes; *Santo Tomás de Aquino Doctor Angélico de la Iglesia en vida y doctrina predicado; tomo primero que contiene la vida del Santo doctor, discursos predicables*, Madrid, 1648, 1651, en folio.—*Super tertiam Sancti Tomæ partem*, un volúmen; y varios sermones, y alguna obra histórica que ha quedado inédita.

ARRIAGA (Pablo José de). Natural del pueblo de Vergara, jesuita, en la provincia de Guipúzcoa, en cuya Compañía entró en el año 1579. Cuando hubo preparado su entendimiento con la copia de luces que deseaba y de que era capaz su talento, la gloria le abrió el camino de la India occidental, donde pasó toda su vida en el ímprobo trabajo de la catequizacion de los indios, y en la ilustracion de las sociedades civilizadas, sobre algunos asuntos de gobierno y de administracion. Es el primer español que puso cátedra de retórica en el reino del Perú, sobre cuyo cimiento se levantaron en los años sucesivos los establecimientos públicos que bajo la direccion de hábiles profesores difundieron la ilustracion en todos los ángulos de aquel vasto imperio. Sumida entonces toda la América en la mas profunda idolatría, rudos hasta el estremo todos sus habitantes, reacios en sus bárbaras costumbres, tenaces en las creencias mas supersticiosas que les impelian al culto de unos dioses imaginarios; bien necesitaba la religion verdadera unos espíritus fuertes, voluntades irresistibles, cabezas grandes, brazos en fin de hierro, que, igualándose á los primeros apóstoles del mundo antiguo, plantasen en el nuevo el árbol de la fé y de la civilizacion. Uno de estos fué nuestro Arriaga, que, despreciando los peligros, arrostrando la muerte y buscando una gloria que podia perderse en la oscuridad del desierto, penetró al interior de aquellas dilatadas provincias, reunió á los bárbaros, enseñóles á vivir en sociedad y á preparar la tierra para recoger de ella frutos abundantes: dábales á conocer la existencia de un Dios, y les preparaba de esta manera á convertirse al cristianismo, á ser útiles á su patria y al mundo, y á arraigar para siempre el imperio de la religion de Jesucristo. Treinta y ocho años contínuos dedicó

su zelo á este santo ejercicio, ya como simple misionero, ya como rector del colegio de Lima, cuyo empleo obtuvo distintas veces. Estableció misiones en lugares desconocidos, y llegó á ser el ídolo de los mismos bárbaros, que admiraban en este padre un hombre extraordinario y superior á cuantos habian conocido. La Compañía, premiando sus largos y eminentes servicios, le nombró procurador de su provincia en Roma; y cuando en 1622 partia para Europa, naufragó cerca la Habana, á los setenta años de su edad. La literatura le cuenta entre los sabios por las obras siguientes: 1.ª: *Rhetoris Christiani, partes 7*, Lion, 1619, en 12.°. 2.ª: *Directorio espiritual*, Lima, 1608, en 16.°; Sevilla, 1617, en 8.°. 3.ª: *Extirpacion de la idolatría de los indios del Perú y de los medios para la conversion de ellos*, Lima, 1621, en 4.°. 4.ª: *Litteras quibus se quis B. Virginis servituti possit mancipare*. 5.ª: *De Beata Virgine et de Angelo Custode*, los cuales se han perdido. 6.ª: *Librum exercitiorum spiritualium et devotionum ad instructionem eorum qui in seminariis jesuitarum educantur*. Y vertió del italiano al español; *De la perfeccion religiosa del P. Lucas Pinelo*, Barcelona, 1610, en 12.°; Madrid, 1611.

ARRIAGA (Rodrigo de) natural de Logroño. Nació en 1592: á los catorce años entró en la Compañía de Jesus. Enseñó muy cerca de cuarenta años en la academia de Praga, reino de Boemia, donde adquirió entre los germanos fama de docto: atrajo á su cátedra multitud de discípulos y oyentes. El premio de su sabiduría fué el nombramiento de canciller de la universidad. Tres veces fué enviado á la córte de Roma, en tiempo de Urbano VIII é Inocencio X, para tratar asuntos importantes, y murió en 1667. Escribió varias obras, y entre ellas las siguientes: 1.ª: *De oratorum, libri 4*, Colonia, 1637, en 8.°. 2.ª: *Cursus philosophicus*, Amberes, 1632, en folio; y otras ediciones. De esta obra dice el Abate de Feller, que se descubre en ella una grande fuerza de raciocinio que algunas veces raya á sutileza, bien que en parte lo exigian las cuestiones que agitaban los ingenios en aquellos tiempos; no obstante confiesa que hay en ella tendencias favorables al progreso de las ciencias. 3.ª: *Brevis expositio litteræ Magistri sententiarum cum quæstionibus, quæ circa ipsam moveri possunt et auctoribus qui de illis disserunt*, Lion, 1636, en 8.° y otras ediciones. 4.ª: *Disputationes theologicæ in primam partem Sancti Thomæ, 2 volum.*, Amberes, 1644, en folio, y en otras partes. 5.ª: *Disputationes theologicæ in primam secundæ ejusdem Sancti Doctoris, 2 volum.*, Amberes, 1644, en folio. 6.ª: *Disputationes theologicæ in secundam secundæ Sancti Thomæ partem*, Lion, 1651, un volum. en folio. 7.ª: *Disputationes theologicæ in tertiam partem, 3 volum.*, Lion, 1654, en folio. De estos ocho volúmenes teológicos dice el citado Abate Feller, que á trueque de ser difuso el autor se hizo obscuro: que deseando ponerse al abrigo de todo

ataque, amplificó demasiado las pruebas; y que al tocar la Escritura y los Padres parece haber sido un tanto descuidado.

ARRIAZA (Illmo. Sr. D. Francisco Javier de) primer obispo de Santander. Nació en Madrid, siendo sus padres D. Francisco de Arriaza del consejo y cámara de S. M. y gobernador del de hacienda, y D.ª Francisca de Sepulveda. Confiriósele la dignidad de abad de la iglesia colegial de la villa de Santander, arzobispado de Búrgos. En el año 1755, el Sr. D. Fernando VI dió á la villa de Santander el título de ciudad, mientras que á sus instancias el sumo pontífice Benedicto XIV suprimió las abadías de Santander y Santillana; erigió en catedral á la primera con obispo propio y varias dignidades y prebendas á mas de las que antes tenia, y añadióle el partido de *Peñas abajo*, que es la parte de montañas que está hácia el mar, que desmembró del obispado de Búrgos. La fama de la caridad que ejercia el abad Arriaza, su prudencia y la reputacion que habia adquirido de consumado literato, inclinaron el ánimo del Rey á proponerle para aquella silla, y fué consagrado en 7 de Diciembre en la iglesia imperial de la córte, por el señor inquisidor general D. Manuel Quintana Bonifaz. Pocos años le duró el gobierno de la diócesis, porqué en 18 de Noviembre de 1761, á la edad de cincuenta y tres años, dejó de existir. En su sepulcro púsose una lápida de piedra blanca de las canteras del país, en que se esculpió un báculo y una mitra, y al pié la siguiente inscripcion: *Aquí yace el Illustrísimo Señor D. Francisco Javier de Arriaza, último abad y primer obispo de esta ciudad. Murió á 18 de Noviembre de 1761. Requiescat in pace. Amen.* En 1787 fué embaldosado todo el pavimento de la iglesia con piedras de Génova de catorce pulgadas en cuadro cada una, y en la que correspondia al lugar del sepulcro se grabó la misma inscripcion.

ARRIGONI (Pompeyo). Nació en Roma, de familia noble en 1552, siguió la carrera de las letras, y se hizo lugar entre los sabios después de haber cursado en las mejores universidades de Italia, y de haber recibido el bonete de doctor en derecho y en sagrada teología. De regreso á su patria halló inmediatamente mas remunerados sus talentos que alhagado su buen nacimiento. El Rey de España le hizo abogado suyo en Roma: Gregorio XIII le nombró abogado consistorial, y Gregorio XIV auditor de causas de la curia apostólica. Creciendo cada dia su nombradía al paso que solidaba mas sus vastos conocimientos, fué adelantado en la carrera de los honores. Se le nombró auditor de la Rota, cardenal diácono en 1596 y datario bajo el pontificado de Leon XI y de Paulo V, quien le nombró además arzobispo de Benevento. Cuando fué canonizado S. Diego de Alcalá en 25 de Julio de 1588, tuvo Arrigoni el encargo de pronunciar en Roma un discurso apologético del Santo, así como antes en 1584 fué tambien encargado de pronunciar otro discurso

ante Gregorio XIII, por la promocion de Fondrati y Augusto Valiere á la dignidad cardenalicia. Hallándose en la ciudad de Nápoles, falleció en 4 de Abril de 1616 á la edad de sesenta y cuatro años.

ARRIOLA (Fr. Dionisio de) monge cirterciense de Valbuena; enseñó teología en la universidad de Alcalá de Henares, y escribió una obra bastante erudita, que se conservaba manuscrita en el colegio de la misma ciudad, titulada; *De Benedictionibus Patriarcharum super Cap. XLIX Geneseos, commentaria.*

ARRONIZ (P. Mtro. Fr. José). Sus padres fueron Bernardo Arroniz, natural de Estella de Navarra, y D.ª Manuela Rodriguez de Albornoz, natural de Madrid. Nació en la córte, y tomó el hábito de mercenario calzado en el convento de la misma en 1661, profesando en el de Guadalajara en 11 de Febrero de 1662. Cursó estudios mayores en la universidad de Salamanca, y aventajó tanto en ellos, que enseñó allí teología, al paso que hacia notables progresos en la predicacion, siendo sus sermones oidos siempre con agrado por la pureza de su estilo, y con fruto por la santidad de su doctrina y por el fervor con ejercia este ministerio. La fama llevó su nombre á todos los conventos de la Orden, que se dignó nombrarle tres veces comendador de la provincia de Logroño y provincial de Castilla; el mismo D. Cárlos II le nombró su predicador. Haciendo la visita del convento de Huete, falleció en 10 de Octubre del año 1701. Escribió la *Vida del inclito mártir S. Pedro Armengol*, Madrid, 1688, en 4.°, y *varios Sermones.*

ARROYO Y SARMIENTO (D. Gregorio de) canónigo de Granada, que en aquel Liceo enseñó la doctrina de Escoto. Escribió; *Espejo para obispos y prelados*, Granada, 1676, en 4.°.

ARRUBAL (Pedro de). Nació en Ceníceros, diócesis de Calahorra, en el año 1559, y entró en la Compañía de Jesus en el año 1579. Era varon en quien concurrian á la par la doctrina y la piedad. Enseñó teología en las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, y últimamente en la ciudad de Roma, donde en las famosas discusiones teológicas que ocupaban la atencion de los sabios en aquellos tiempos, sostuvo con entereza la doctrina que los jesuitas enseñaban acerca los auxilios de la divina Gracia: aunque no falta quien dice que no le hubiera cabido este honor, si la enfermedad no hubiese impedido á Gregorio de Valencia destinado á luchar en aquel certámen. Murió en Salamanca á 12 de Setiembre de 1608. Escribió con precision y claridad *dos tomos de comentarios en la primera parte de Sto. Tomás.* El primero, *De Deo uno*, contiene noventa y dos cuestiones, y se imprimió en Madrid, 1619, en folio; y el segundo *De Deo trino, et de Angelis*, abraza ciento ochenta y una cuestiones, y fué tambien impreso en Madrid, 1622, en folio. Escribió tambien una obra de *Auxiliis divinæ Gratiæ*; pero fué prohibida por la Santa Sede.

ARSA, gobernador de Thersa, en otro tiempo capital del reino de las diez tribus de Israél. En la casa de Arsa fué donde Zambri mató á Ela, rey de Israél en el año del mundo 3075, antes de J. C. 925, antes de la era vulgar 929. 3, Reg. XVI, 10.

ARSACES, por otro nombre Mitridates, rey de los persas y medos, citado en el primer libro de los Macabeos cap. XIV, 2. Con su valor y su buen comportamiento engrandeció considerablemente el reino de los persas. En el año del mundo 3863, antes de J. C. 137, antes de la era vulgar 141, Demetrio Nicanor, ó Nicator, rey de Siria, invadió el territorio con un ejército, y obtuvo primeramente algunas ventajas. La Media se declaró por él; los elimeos, los persas y los bactrienos se sublevaron contra Arsaces, y se juntaron á Demetrio. Este ganó algunas batallas, y al principio fué muy afortunado; pero finalmente habiéndole enviado Arsaces uno de sus oficiales aparentando querer tratar de la paz, cayó en el lazo que le habia preparado; su ejército fué derrotado completamente por los persas, y el mismo Demetrio cayó prisionero en poder de Arsaces. 1, Mac. XIV, 2, 3.

ARSACIO (S.) confesor. Servia en las legiones de los romanos en tiempo del emperador Licinio, y abandonó las armas para no ser testigo de las barbaridades con que se perseguia á los cristianos. Fuése al yermo, en las cercanías de Nicomedia, donde el Señor le concedió el don de profecía y el de lanzar los demonios de los cuerpos. Con sus oraciones mató un horrible dragon, que devastaba aquella comarca. No se sabe el año en que murió; pero fué en el siglo IV.

ARSENIO (S.) anacoreta. Nació de familia senatoria, en Roma, el año 354 de Jesucristo. Abrazó con el cristianismo el estado eclesiástico; y ordenado que fué de diácono, se retiró, entregado á la oracion, con una hermana suya muy virtuosa; pero el retiro no le bastó para que sus luces y la santidad de su vida dejasen de penetrar al solio pontificio; y el Sto. Padre, que tenia encargo de procurar á Teodosio el *Grande* un eclesiástico ilustrado que se encargase de la enseñanza de los príncipes, fijó sus ojos en el diácono Arsenio, y le eligió para este distinguido ministerio. Con efecto, fué nombrado senador, tutor y preceptor de los príncipes. Desempeñó muy á gusto de la córte sus funciones once años; pero hallando siempre á menos su amado retiro, y no siéndole nunca permitido separarse, orando al Señor á quien siempre suplicaba le inspirase el acierto, parecióle que una voz le decia: «huye la compañía de los hombres, y serás salvo.» Creyó que era un aviso del cielo, y lo puso por obra, embarcándose para Alejandría con deignio de entregarse á la meditacion en los desiertos. Tenia entonces el Santo cincuenta años de edad. Como la santidad atrae siempre á los piadosos, nuestro Arsenio se halló en seguida visitado y rodeado de un gran número de personas; pero

oyó otra vez la misma voz que le mandaba apartarse de la compañía de los hombres, y se trasladó á otro punto mas solitario, en donde lleno de altos merecimientos, murió en el año 449 á los 95 de su edad. Nuestro santo perseveró tan firme en su propósito, que los emperadores Teodosio y Arcadio no pudieron conseguir apartarle de la soledad, no obstante de haberle llamado muchas veces. Es venerado en 19 de Julio, segun el Martirologio romano.

ARSENIO (S.) mártir (véase Heron S.).

ARTÁ (Fr. Cristóbal de). Franciscano descalzo del reino de Valencia, y de la provincia de S. Juan Bautista. Fué procurador de la canonizacion del B. P. Fr. Pascual Bailon, de la misma Orden, de cuyas solemnidades y pruebas formó una preciosa obrita en lengua española, que hizo verter al italiano con este título: *Vita, virtu é miraculi del beato Pasquale Baylon, religoso scalzo del' ordine di S. Francesco figlio della provincia di S. Gio. Battista del Regno di Valenza in Spagna*, Roma, 1672, en 8.°.

ARTAJERJES ó Artaxerxes, llamado tambien Assuero. El Griego y Ester le llaman siempre Artaxerxes; y el Hebréo y la Vulgata, Assuero. Tal vez es el famoso rey de Persia, llamado por los autores profanos Darío, hijo de Hystaspe (véase Assuero).

ARTAJERJES ó Artaxerxes, apellidado *De la larga mano*. Reinó desde el año del mundo 3531, hasta 3579, antes de Jesucristo 421, antes de la era vulgar 425. Dió permiso á Esdras para que regresase á Judéa con todos los que quisiesen seguirle, 1, Esd. VII, 8, en el año del muudo 3537; y luego después Nehemías obtuvo igual permiso con facultad de reedificar los muros y as puertas de Jerusalem, 2, Esd. 2, 9, en el año del mundo 3550, y el veinte de su reinado. En este año los mejores cronologistas toman el principio de las setenta semanas de Daniel. Dan. XI, 29. Estas semanas son semanas de años que forman cuatrocientos noventa; esto es, que después de cuatrocientos noventa años ó setenta semanas de siete años, Cristo será condenado á muerte, á mediados de la semana setenta, en cuya semana comienza el bautismo de Jesucristo, en el año del mundo 4033, su muerte en medio, en el año del mundo 4036 y medio, y concluye en 4040, que es la cuatrocientas noventa después del año veinte del reinado de Artajerjes *De la larga mano*. Los orientales creen que le dieron este sobrenombre, con motivo de la grande extension de sus estados. Dícese comunmente, que los príncipes tienen las manos largas; pero los griegos sostienen que Artajerjes tenia verdaderamente las manos mas largas de lo regular, y que puesto en pié podia tocarse las rodillas. Dícese tambien que era el hombre mas hermoso de su tiempo. Los mismos orientales le nombraron *Bahaman*, y por otro nombre *Ards-chir-diras-dest*, esto es, de la larga mano. Era hijo de Asfendiar, sexto rey de la segunda dinastía de los

persas. Después de haber extinguido la familia de Rostam, que se habia hecho formidable por los grandes hombres que contaba, llevó sus armas contra las provincias del Poniente, esto es, la Mesopotamia y la Síria, que dependian de su imperio. Despojó á Baltasar, hijo de Nabucodonosór, del gobierno de Babilonia, con motivo de los estragos que su padre habia causado en la Siria y en la Palestina, y puso en su lugar á Kiresch, conocido por el nombre de Cyro. Algunos historiadores de Persia suponen que la madre de *Bahaman*, ó Artajerjes, era judía, de la tribu de Benjamin y de la familia de Saúl, y que la mas querida de sus mugeres era de la tribu de Judá y de la raza de Salomon por Roboam, rey de Judá. Siendo así, nada tiene de estraño que protegiese á Cyro, que habia nacido tambien de una madre judía, y que favoreciese á los judíos en todo lo que pudiese; como en efecto Cyro lo verificó, permitiéndoles que regresasen á su país, y que restableciesen el templo de Jerusalem. Así nos lo cuentan estos historiadores; pero nosotros no lo damos como cosa cierta. Súponese igualmente que Artajerjes repudió á Vasthi, y casó con Ester (véase Darío hijo de Histaspe). Ya que hemos contado el compendio de la vida de Artajerjes segun los historiadores persas, diremos ahora lo que dicen de él los griegos. Jerjes, rey de Persia, tan conocido en todas las historias, fué muerto por Artabanes, capitan de sus guardias, quien habiendo concebido el designio de apoderarse del trono, determinó tambien deshacerse de los tres hijos de Jerjes: Darío que debia sucederle, Histaspe y Artajerjes el de *la larga mano*. Artabanes dió á entender á Artajerjes que el rey su padre habia sido muerto por Darío su hijo, y que este príncipe trataba tambien de matarle á él, y que por lo mismo se lo prevenia para que estuviese sobre el aviso. Artajerjes, que no desconfiaba de la fidelidad de Artabanes, dijo que era necesario vengar la muerte de su padre con la muerte de Darío; y para procurarse al propio tiempo su seguridad y sin mas exámen, entró acompañado de Artabanes en el aposento de su hermano Darío, y le mató. Histaspe, segundo hijo de Jerjes, que era al que pertenecia la corona, se hallaba á la sazon en Bactriana, y por consecuencia muy léjos para que le alcanzase por entonces el peligro. Artabanes colocó en el trono á Artajerjes, con la esperanza de arrojarlo bien pronto para sentarse en su lugar; pero habiendo descubierto el Rey las intrigas de Artabanes, mandó prenderle, y le condenó á muerte. No por esto quedó pacífico posesor del reino, porqué los padres y amigos de Artabanes formaron contra él un partido poderoso; juntaron tropas y le dieron una batalla, cuya victoria quedó á favor de Artajerjes. Marchó luego contra su hermano Histaspe, gobernador de la Bactriana, á quien hizo la guerra durante dos años seguidos, y en el segundo le venció en una sangrienta batalla. Esta victoria le hizo pacífico posesor del imperio, y entonces puso nuevos gobernadores en

la mayor parte de las provincias, y se dedicó en reformar los desórdenes y los abusos introducidos en el anterior reinado, atrayéndose de este modo la estimacion de los pueblos. Tres años después, los egipcios cansados del yugo de los persas, se sublevaron contra Artajerjes, y proclamaron rey á Inaro, príncipe de los libios, pidiendo socorro á los atenienses, que se hallaban entonces con una armada de cien velas en la isla de Chipre. Apenas Artajerjes supo el atentado cometido por los egipcios, juntó un ejército de trescientos mil hombres, y determinó marchar contra el Egipto; pero sus amigos le aconsejaron que no pusiese su persona en peligro, y por lo mismo confió esta expedicion á Acheménides, uno de sus hermanos, ó segun otros uno de sus tios. Apenas este llegó á Egipto fué derrotado por los egipcios, auxiliados por los atenienses. En esta ocasion los persas perdieron cien mil hombres, que dejaron tendidos en el campo de batalla: los que se salvaron se retiraron á Menfis. Los vencedores siguieron su alcance, y muy luego se hicieron dueños de las dos terceras partes de la ciudad; pero habiéndose fortificado los persas en la tercera parte, llamada la muralla blanca, sostuvieron valerosamente un sitio de tres años, después de los cuales Artajerjes envió en su socorro á Megabyses y Artabases que los libertaron, derrotaron el ejército de Inaro, y lograron esta vez someter el Egipto al imperio de la Persia. Mientras tanto los atenienses, que habian sostenido la sublevacion de los egipcios, obraron directamente contra los persas, causándoles pérdidas muy considerables en varias ocasiones, viéndose por último obligado Artajerjes á concertar la paz con los atenienses, bajo las siguientes condiciones: 1.ª: Que todas las ciudades griegas de toda el Asia, serian declaradas libres con la facultad de eregirse sus leyes y su gobierno. 2.ª: Que ninguna nave persa entraria en los mares, desde el Ponto-Euxino hasta las costas de Panfilia. 3.ª: Que ningun comandante persa se aproximaria con tropas mas de tres dias de marcha de estos mares. 4.ª: Que los atenienses no atacarian mas ninguna de las tierras de los estados del Rey. Artajerjes, después de haber resistido durante cinco años á los ruegos é importunidades de su madre, que le pedia á Inaro y á los atenienses que habian sido presos en Egipto, para sacrificarlos á los manes de su hijo Acheménides, accedió por último á sus instancias. Esta muger mandó crucificar á Inaro y decapitar á todos los demás. Esta inhumanidad irritó tanto á Megabyses, que les habia dado palabras de no sacrificarlos después de la victoria que les ganó, que abandonó la córte, y se retiró á la Siria, de donde era gobernador, y allí levantó un ejército para vengar la muerte de aquellos desgraciados. El Rey envió contra él á Osiris, con otro ejército de doscientos mil hombres; pero Osiris fué derrotado, herido y preso por Megabyses. En el año siguiente, Artajerjes envió de nuevo contra él otro ejército, bajo el mando de uno de sus generales llamado Menossanes;

mas este tambien fué vencido y puesto en fuga por Megabyses. Finalmente, Artajerjes otorgó á este el perdon, y entonces regresó á la córte. Artajerjes reinó cuarenta y un años, y murió en el del mundo 3572, antes de Jesucristo 428.

ARTAJERJES ó Artaxerxes. Esdras da este nombre á un mago llamado Oropaste por Justino, Smerdis por Herodoto, Mardus por Esquiles, y Sfendadates por Ctecias. Este mago, después de la muerte de Cambyses, usurpó el imperio de los persas, fingiendo ser Smerdis hijo de Cyro, á quien Cambyses habia hecho morir; y este mago llamado *Artajerjes* fué el que escribió á sus gobernadores de la otra parte del Éufrates, que habiendo recibido la noticia que le dieron relativa á los judíos, habia hecho consultar los Anales, y que habia encontrado que Jerusalem era en otro tiempo una ciudad muy poderosa, y que se habia sublevado contra los antiguos reyes, y que por lo mismo mandaba que hiciesen entender á los judíos que les prohibia reedificar á Jerusalem hasta nueva órden; lo que se ejecutó puntualmente: así es que desde el año del mundo 3483, hasta el de 3487, no se atrevieron los judíos á llevar á cabo su empresa. Dario hijo de Histaspe, les permitió que continuasen en reedificar el Templo; pero por lo que toca á las murallas, no volvieron á emprender los trabajos hasta 3550, que Nehemías obtuvo de Artajerjes el *De la larga mano* el permiso de restablecerlas. 2, Esdras, I, II.

ARTAUD (Pedro José). Nació en Bonieux, del condado Venesino, en 1706; pasados sus primeros años en el estudio de las ciencias, fué á Paris donde, recomendado por su talento, se hizo lugar al profesorado, y desempeñó varias cátedras en aquella universidad. Entrado en la carrera eclesiástica, se le confirió el curato de S. Mervi, y fijando su asiento en medio de sus ovejas, fué para ellas un pastor muy zeloso y vigilante, como habia sido en las cátedras un sabio é infatigable profesor. Asentado bien su mérito, fué premiado con el obispado de Cabaillon en 1756, y al cabo de cuatro años, después de haber hecho gustar á sus fieles el sabor de la vida virtuosa, y la paz de una conciencia sin mancha, acabó en el obispado su vida en 1760. Sus escritos confirman que fué hombre no solamente muy piadoso y cristiano, sino tambien elocuente, sólido, enérgico y amable. Compuso; 1.°: *Panegírico de S. Luis*, 1754, en 4.°. 2.°: *Discurso sobre los matrimonios*, 1757, en 4.°: escribiólo con ocasion del duque de Borgoña. 3.°: *Instrucciones pastorales y varios sermones*, que pueden servir de modelo en el género familiar.

ARTEAGA (D. Estéban de). Fué natural de Madrid, y entró en la Compañía de Jesús: adquirió sólidos conocimientos en la filosofía, sobre la cual dejó escrita alguna obra reputada como sabia, y como fruto de un agudo y profundo ingenio. Extinguida la Compañía de Jesus, fué transportado como los demás seis correligionarios á Italia en el año 1767, siendo todavía muy

jóven; y fijó su residencia como presbítero en la ciudad de Bolonia. Aquí escribió en lengua italiana una obra titulada: *Revoluciones del teatro Musical italiano desde su orígen hasta el presente*, Bolonia, 1783, un tomo en 8.°, que llama 1.°. Y en la castellana; *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal considerada como objeto de todos las Artes de imitacion*, Madrid, 1789, en 8.° mayor. *Y una carta á D. Antonio Pons, sobre la Filosofía de Píndaro, Virgilio, Horacio y Lucano*, Madrid, 1789, en 8.°. Arteaga fué protegido por el cardenal Albergati, que habiéndole conocido en Bolonia le tuvo á su lado mucho tiempo. A pesar de sus tareas literarias, disponia de una parte del tiempo para cultivar la buena sociedad de la científica Bolonia. Entonces fué cuando trabó amistad con el caballero de Azara, ministro de España, con quien hizo un viage á Paris, donde murió en 30 de Octubre de 1799, á la edad de cincuenta y cinco años.

ARTEMAS, discípulo de S. Pablo, tít. III, 22. Fué enviado por el apóstol á la isla de Creta en lugar de S. Tito, mientras que este se hallaba con S. Pablo en Nicópolis, donde pasó el invierno. Nada se sabe de particular de la vida, ni de la muerte de Artemas; pero el empleo á que el apóstol le destinaba, es una prueba de su gran mérito.

ARTEMIO, CÁNDIDA Y PAULINA (SS.) mártires. Artemio y Cándida eran esposos: Paulina su hija. En tiempo de Diocleciano (284 á 313) vivian pacíficamente en Roma convertidos al cristianismo por la predicacion y milagros de S. Pedro, *el exorcista*, y bautizados por el presbítero S. Marcelino. La persecucion de Diocleciano alcanzó á toda esta familia: Artemio fué azotado con cordeles emplomados, y por último degollado por órden del juez Sereno, mientras que su muger é hija fueron por los verdugos echadas á empellones en una cueva, donde fueron hundidas con piedras y escombros.

ARTEMIO (S.) mártir. El emperador Constancio, apreciando las buenas partes que le adornaban y la calidad de principal caballero de Roma con que era honrado Artemio, le nombró prefecto augustal de Egipto y capitan general de las tropas de aquel distrito. Profesaba la religion católica, y en su alto destino protegió á los católicos contra los arrianos, y en representacion de ellos al Grande Atanasio, que por los años 328 habia ascendido á la silla patriarcal de Alejandría, y aun hizo derribar los ídolos y demoler los templos de los gentiles. En el año 362, siendo emperador Juliano *el Apóstata*, fué acusado de estos hechos, y llamado á la ciudad de Antioquía, donde residia el Emperador; y como Artemio confesase la verdad, y que profesaba la religion del Crucificado, mandóle decapitar en el mes de Junio del mismo año 362. La Iglesia hace memoria de este Santo en 20 de Octubre.

ARTEMIO. Distinguióse por su zelo á la religion, y combatió con fervor contra los sarracenos, que inundaron con sus numerosas huestes las provin-

cias de España, mereciendo ser elevado á la silla episcopal de Tarragona, que gobernó admirablemente en medio de las no interrumpidas turbulencias de los mahometanos. No obstante las árduas obligaciones de su ministerio, dedicábase tambien á las bellas artes y á las antigüedades, y particularmente á la numismática, sobre la cual escribió un tratado con el título de; *Epistola de Fisci Barcinon–numerariis*, pág. 117, Ms., de la Biblioteca real, c. 81.

ARTEMON (S.) presbítero y mártir. Reinando Diocleciano (284 á 313) vivia en Laodicea, ciudad de Frigia, Artemon, presbítero de aquella iglesia. En el año 297 entró con el obispo en un templo de los gentiles, y sus ídolos cayeron milagrosamente derribados por el suelo. Publicóse este portento por los circunstantes; y al saberlo el prefecto, ordenó la captura de ambos. Hallándose en el acto únicamente el obispo, fué acto contínuo decapitado. Artemon pudo evadirse; pero encontrado el año siguiente y conducido á la ciudad de Laodicea, negóse á ofrecer incienso á los dioses. Entonces el prefecto mandó rajarle las carnes; martirio que sufrió el Santo con la alegría comun á todos los adoradores de Jesus, que daban su vida para testificar la verdad de su doctrina; y cuando iban á meterle en una caldera para asarle, aparecieron dos enormes águilas, agarraron al prefecto, lleváronsele por los aires y á una elevada altura desprendiéronse de él, y dió en unas rocas muriendo aplastado. A la vista de este prodigio temblaron los verdugos, dejaron el santo mártir en libertad, y murió poco después en el año 298.

ARTÉS (D. Juan García) obispo de Orihuela. Nació en esta ciudad, en el año 1578, en la cual hizo sus primeros estudios: pasó después á la universidad de Valencia, en la cual aprendió los idiomas hebréo y caldéo y recibió el grado de doctor en sagrada teología. Luego que fué ordenado de sacerdote, el obispo de Orihuela D. José Esteve, mandóle predicar el primer sermon en el sínodo que celebró en su iglesia. El ensayo que en él hizo de su brillante disposicion para la predicacion apostólica, infundió un grande respeto al pueblo y clero de Orihuela; y alentado con los sabios consejos de D. Vicente Soriano, ejemplarísimo paborde de Valencia, mas que en agradar puso todos sus esfuerzos en mover las almas al aborrecimiento del vicio y amor á la virtud, en lo que llegó á adquirir tal energía y tanto renombre, que se le comparaba con el apóstol S. Pablo. Contribuyó después de la canonizacion de S. Felipe Neri á la fundacion de la casa del oratorio en aquella ciudad, en todo semejante á la de la Valicela de Roma. Eran tantos los frutos que recogia de su ardiente predicacion, que la Magestad del rey D. Felipe IV, utilizando sus virtudes y su reconocida capacidad, le nombró obispo de Orihuela, siendo consagrado en 25 de Mayo de 1634. Si fué celoso y grande como simple sacerdote, muchísimo mas creció su fervor y su espíritu apostólico revestido del carácter de pastor espiritual de un numeroso rebaño. Daba

ejemplo á los clérigos, que deseaba transformar en espejos de virtud y en dignos ministros de la religion, y mas al pueblo con su austeridad, con su oracion, con su caridad, y con una perpétua exhortacion, en que la eficacia de su palabra igualaba á la pureza de la verdad que predicaba. Rodriguez nota curiosamente, que este esclarecido prelado nació en la calle del obispo y al lado del palacio episcopal: que fué bautizado en aquella santa iglesia en domingo: celebró su primera misa en domingo: predicó su primer sermon en domingo: fué elegido obispo en domingo: recibió la nueva de su nombramiento en domingo: fué consagrado en domingo: y entró á residir en domingo. Estraña coincidencia, de la cual, como si leyera en el horóscopo, pretendió adivinar la suerte futura de nuestro Juan Garcia. Dió su espíritu en 23 de Marzo de 1644, á los sesenta y seis años de edad. No quiso separarse de los vivos sin dejar impresos para los venideros las huellas de las virtuosas doctrinas que difundia á los presentes, é hizo imprimir las obras siguientes: 1.ª: *Instruccion de los que se han de ordenar; y como los padres han de criar á sus hijos que se inclinan á ser eclesiásticos*, Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1609, en 8.°. 2.ª: *Tratado de la vida ejemplar que han de hacer los eclesiásticos, principalmente clérigos, imitando á sus patronos S. Pedro, y S. Pablo, en el cual hay materias muy provechosas, así para religiosos, como para seglares*, Valencia, 1609, en 8.°. 3.ª: *Tratado del método de predicar la palabra de Dios, sacado de autores graves, muy útil para los predicadores del Sto. Evangelio*, Valencia, por dicho Mey, 1610, en 8.°. 4.ª: *Sermon de las exéquias que la santa iglesia de Orihuela celebró al tránsito del Venerable, y Angélico P. Mosen Francisco Gerónimo Simon, presbitero.* Impreso con la relacion de dichas exéquias, Orihuela, 1612, en 8.°.

ARTIÑI (Antonio Gachet de). Nació en el Delfinado, en 29 de Marzo de 1704, y murió en 6 de Mayo de 1768, siendo canónigo de la iglesia primada de Viena del Delfinado. Hízose un lugar entre los literatos con sus *Memorias de historia, de crítica y de literatura*, impresas en Paris, 1749, y siguientes, en siete volúmenes en 12.°, compilacion que entre cosas muy curiosas contiene bastantes futilidades. De esta obra se utilizó el abate Irall para escribir sus *Cuestiones literarias*; así como Artiñi se habia aprovechado de la *Historia* manuscrita de los poetas franceses, por el difunto abate L'Brun, dean de S. Agricol en Aviñon. Escribió tambien la *Relacion de una asamblea habida en las faldas del Parnaso*, 1739, en 12.°. De esta obra ha dicho con suma agudeza un elegante crítico: *El lugar de la asamblea es muy bien escogido y conforme al mérito de la produccion.*

ARTUSI (Juan María) de Bolonia, nacido en el siglo XVI; fué canónigo regular de la congregacion de S. Salvador. Aplicóse con preferencia á las matemáticas, y sobre todo al arte de la música, en la parte concerniente á la

armonía. Escribió un *Tratado de contrapunto* en italiano, libro rarísimo y de tal mérito, que á pesar de los asombrosos progresos del arte musical, todavía es consultado.

ARUM, padre de Aharee, é hijo de Cos. 1, Par. IV, 8.

ARUNDEL (Tomás) hijo de Roberto, conde de Arundel, casa ilustre en Inglaterra. Nacido en la época mas borrascosa de aquel reino, tuvo que aparecer muy jóven en la escena, brillando no menos en la adversidad que en las prosperidades. Católico ortodoxo, aprendió con las ciencias humanas las mas saludables para la vida eterna, que son las purísimas del Evangelio. Descollando Arundel sobre los jóvenes de su época, á la edad de veinte y dos años se sentó en el obispado de Elí, en el reinado de Eduardo III, de donde fué trasladado por el papa Urbano VI al arzobispado de Yorck. Mientras ocupó esta alta dignidad invertió sumas considerables en la construccion del palacio arzobispal. Elegido gran canciller de Inglaterra, ocupó este nuevo destino, hasta que pasó á la cumbre de los honores eclesiásticos, nombrándosele arzobispo de Cantorbery en 1396. Es el primero que pasó de la silla de Yorck á la de Cantorbery. Atravesó con felicidad el tempestuoso reinado de Eduardo III, y si fué indiferente espectador de los grandes sucesos políticos de la córte, tomó una parte activa en las no menos empeñadas disputas y sangrientas guerras, que por motivos religiosos hacian unos á otros los cristianos de Escocia y de Inglaterra. Apenas habia ocupado la silla de Cantorbery, cuando con asombro de todo el reino, algunos presbíteros, partidarios sin duda del atrevido y perverso heresiarca Wiclef, esparcieron la doctrina de que, siendo iguales por su naturaleza todos los hombres, era contrario al buen órden que los unos estuviesen sujetos á los otros; principio horrible que bastaria por sí solo á confundir en un momento el universo todo. Á estas doctrinas altamente subversivas se agregaba el orgullo de los grandes, que insultaban descaradamente la autoridad de Ricardo II. En esta agitacion y en este desbordamiento de la moral, incurrió Arundel en desgracia de Ricardo, y para salvar su vida tuvo que espatriarse del reino y acogerse á la proteccion de la Francia. Después pasó á Roma, y Bonifacio IX que se hallaba en aquella ciudad con derechos al pontificado, le acogió con benignidad y le nombró arzobispo de S. Andrés en Escocia. Representando Arundel el primer papel en Inglaterra por su nacimiento, por sus luces y mas aun por su rango, vióse asaltado en la emigracion por contínuas pretensiones de los enemigos de Ricardo, los cuales le comprometieron á que contribuyese al destronamiento del Rey, favoreciendo el plan que los grandes habian trazado. Ofreció Arundel sus servicios á los magnates, y trabajó incesantemente, hasta que hubo empeñado á Enrique de Brolingbroke, duque de Lancaster, á presentarse en público como candidato á la corona de Inglaterra. El éxito no

fué dudoso: el Duque invade la Inglaterra, donde se le reunen fuerzas numerosas; destrona á Ricardo, y toma él su corona con el nombre de Enrique IV. Volvió entonces á su patria, ocupó sus primeras dignidades, y murió en el año 1414. Juan Wiclef, doctor en teología y cura de Lutervoth, en la diócesis de Lincoln, apareció en aquellos tiempos, y en la cátedra de filosofía que desempeñaba, principió á enseñar los mas desastrosos errores, atacando la autoridad del Papa y de los obispos, las Ordenes religiosas, los bienes del clero, los sacramentos, los sufragios y oraciones para los muertos y otras cosas de no menor entidad. El ilustre antecesor de Arundel en el arzobispado de Cantorbery, habia condenado en un concilio celebrado en Londres, en 1382, muchas proposiciones de Wiclef; y Arundel no menos zeloso atleta que su antecesor contra aquel gigante de la inmoralidad, peleó con denuedo contra los wiclefitas, y en 1396 hizo condenar por otro concilio de Londres diez y ocho artículos, sacados del *triálogo* del famoso heresiarca, libro en el cual haciendo hablar á tres personajes, la Verdad, la Mentira y la Prudencia, sostiene á pesar de todo que Dios es libre y que pudo obrar de otra suerte si hubiera querido; mas, dice al mismo tiempo, que es de su esencia el no poder querer otra cosa. Dió lugar, segun se presume, á la celebracion del concilio de Arundel, el haber los wiclefitas atentado contra el órden público fijando carteles en las puertas de S. Pablo y de Westminster de Londres, acusaciones y proposiciones abominables contra los eclesiásticos y los sacramentos, aprovechando la ausencia del Rey, que en aquel año estaba en Irlanda. Otro honor le cabe á Arundel en esta guerra religiosa. Todos los cismáticos y hereges han querido fundar sus errores en el texto de la Escritura Sagrada; y queriendo hacer cundir sus doctrinas hasta las clases mas bajas de la sociedad, creyeron hallar un vehículo, poniendo á la comprension del vulgo los mismos libros sagrados á la par de sus libros blasfemos. Por esto fué, que levantándose estos hombres obstinados contra las sanas doctrinas de la Iglesia católica, se apresuraron á difundir por el pueblo miles de ejemplares de los libros sagrados, traducidos en lengua vulgar, con muchos textos maliciosamente y á propósito alterados. El ilustre arzobispo de Cantorbery fué quizás el primero que arrostró los peligros de una oposicion llevada á cabo con denuedo. Penetrando el fin inmoral á que se dirigian los traductores de la Biblia, desde la cátedra, desde su silla, en todas partes acudió á cortar los progresos de aquel mal inmenso; y quizás tanto como á otras causas debió Arundel á esta su estrañamiento del reino. Queria que se tradujesen las Biblias: que su comprension fuese comun á todo el linage humano, porqué á todo el linage humano habló el Señor desde los siglos; pero queria precaver los desvaríos de la malicia ó los estravíos de la ignorancia, dándolas al pueblo después de haber pasado por el crisol de una legítima revision del prelado

eclesiástico ortodoxo. Sobre este punto podria aplicarse al sabio Arundel lo que M. Flechier dijo del ilustre Gimenez: « Creia, dijo, que en aquellos si- « glos tan apartados de la Fé y de la docilidad de los primeros cristianos, « era peligroso poner sin reflexion en manos de todo el mundo aquellos orá- « culos sagrados, que Dios deja comprender á las almas puras, y que los ig- « norantes, segun el apóstol S. Pedro, corrompen y trastuecan en daño de « sí mismos: que tal era la naturaleza de las almas débiles, que nunca per- « ciben lo que tienen delante de sus ojos, y se remontan á querer penetrar lo « oculto y misterioso: que hasta los pueblos mas prudentes y mas esperi- « mentados habian tenido siempre la precaucion de alejar á los profanos de « los secretos de su religion; y que aun el mismo Jesucristo, que es la sabi- « duría del Padre, se espresaba frecuentemente con figuras y parábolas, para « ocultar á la grosería del rebaño lo que solo queria revelar á sus Apóstoles « y discípulos. Añadia que es útil publicar en romance catecismos, oracio- « nes, explicaciones sólidas y sencillas de la doctrina cristiana, historietas edi- « ficantes, y otros escritos propios á ilustrar el espíritu de los pueblos y á ins- « pirarles el amor de la religion; pero convenia no tocar algunos pasages del « Antiguo y Nuevo Testamento, porqué requieren mucha atencion, una gran- « de inteligencia, y mucha mayor pureza de corazon y de espíritu; que la « prudencia aconsejaba que estos lugares permaneciesen envueltos en las tres « lenguas con que fué publicado el nombre de Jesucristo, muriendo en la « cruz; que de otra manera la ignorancia abusaria de su sentido, y serviria « para seducir á los hombres carnales, que no comprenden lo que es de Dios, « y á los presuntuosos que creen entender lo que de todo punto ignoran. « Hubiérase dicho que preveia la inmensidad de males que las últimas here- « gías debian causar con el abuso de las escrituras. Los que fueron de voto « contrario, no relajaron un punto su opinion; pero fué necesario deferir á las « razones del Prelado, porqué en su boca tenian un peso decisivo. » Además del concilio que celebró en 1396, se vió Arundel en la necesidad de celebrar otro en 1413. A pesar de lo mucho que habia trabajado contra Wiclef, esta secta progresaba de una manera asombrosa. Juan Old-Castel, Lord Cobhan gentil hombre se puso á su cabeza, y tuvo la insolencia de fijar en las puer- tas de las iglesias de Londres unos pasquines, con que amenazaba levantar- se con cien mil de sus sectarios contra todos los que no profesaban sus opi- niones. El arzobispo condenó aquel gefe, y fué encerrado en la torre: ha- biéndose escapado, se puso declaradamente en rebelion el año siguiente; pe- ro fué cogido y ahorcado con gran número de los sublevados.

ASA, hijo y sucesor de Abia, rey de Judá. 3, Reg. XV, 8 sig. 2, Par. XIV, 1, 2. Empezó á reinar á la edad de veinte y cinco años, en el del mundo 3049, antes de J. C. 951, antes de la era vulgar 955. Llamábase

su madre Maaca hija de Abesalóm. Los dos reyes sus predecesores, fautores de la idolatría, se habian servido de su autoridad para apartar el reino del sendero de la justicia. El desórden habia echado profundas raíces, desde el palacio de los reyes hasta la última clase del pueblo. La afeminacion, el desarreglo y otros muchos vicios servian de holocausto en los altares de los falsos dioses: en una palabra Judá marchaba á pasos agigantados hácia el abismo de iniquidades á que Jeroboam precipitaba el reino de Israél, cuando el Señor dirigió una mirada de compasion sobre Jerusalem, y en memoria de la piedad de su siervo David, le dió un príncipe virtuoso para restablecer su culto y conservar su gloria. Este príncipe afligido sobre manera por los males que Dios habia derramado contra su pueblo, en castigo de los extravíos y desórdenes de su abuelo y de su padre, se humilló ante su cólera é imploró su apoyo para llevar á cabo las empresas que meditaba en honra y gloria de su nombre. Animado de un extraordinario zelo, dió principio á su reinado, haciéndose superior á todos los obstáculos, para destruir hasta el mas insignificante gérmen de la idolatría: para dar á la nacion un ejemplo de imparcialidad y de justicia comenzó la reforma por su propia familia. Su madre Maaca, que habia dominado el corazon de su marido Roboam y el de Abía su hijo, parecia destinada por antemural á favor de la impiedad, aun en el seno de su mismo palacio. Entregada desde su juventud á todos los horrores de la idolatría, habia consagrado un bosque y un altar al dios Príapo. Bajo este nombre debe entenderse una divinidad tomada de los pueblos circunvecinos, y que representaba las mismas pasiones que el Príapo de los griegos y de los romanos. En medio del bosque de Maaca, habia una caverna donde estaba colocada la estátua del Dios, y allí se reunian sus adoradores para celebrar los misterios impuros, presidiendo estas fiestas criminales la misma princesa. Asa, no parándose en el resentimiento de su madre, mandó destruir la caverna y romper el ídolo, cuyos pedazos fueron quemados y sus cenizas arrojadas al Cedrón. Después de esto persiguió sin consideracion todos los cultos impíos que se habian introducido en Jerusalem, desterrando de la ciudad las gentes de costumbres relajadas ó corrompidas. Las otras ciudades de Judá siguieron la suerte de la capital, y los mandatos de la ley fueron observados en toda su severidad. Entonces fué cuando renacieron los hermosos dias de David, en que el pueblo de Israél encontraba la paz y la prosperidad en su sumision á la voluntad del Señor. Tranquilo ya por lo que respecta á la religion, dirigió el nuevo Rey todas sus miras á prepararse contra los ataques de los príncipes estrangeros, y sobre todo de los reyes de Israél; pues que desde su separacion, los dos reinos fueron siempre enemigos aunque no se hiciesen abiertamente la guerra. Asa apeló á la fidelidad y á la piedad de su pueblo para inclinarle á fortificar por si mismo las fronteras del estado. «Ya

« veis, les decia, cuantas ventajas nos proporciona el ser fieles al Señor; re- « paremos estas ciudades y cerquémoslas de muros; fortifiquémoslas con « torres y con puertas y cerraduras, mientras por todas partes se respira de « la guerra; por cuanto hemos buscado al Señor Dios de nuestros padres y « nos ha dado paz al rededor. » El pueblo lleno de confianza en su Dios y en su Rey, trabajó sin descanso, y en breve tiempo el reino se halló en estado de una formidable defensa. Al mismo tiempo Asa preparaba sus ejércitos; Judá le dió trescientos mil hombres y Benjamin doscientos ochenta mil; unos y otros valientes y decididos. Apenas acababa de hacer estos preparativos, fué atacado por Zamra, rey de Etiopía, ó de Cusch, que tal vez era algun príncipe árabe del norte del mar Rojo. Este Rey se presentó con un ejército y un tren cual nunca se habia visto, pues llevaba un millon de combatientes y trescientos carros, con cuyas fuerzas se adelantó hasta el valle de Sefata, cerca de Maresa, en la tribu de Judá. Asa marchó á su encuentro sin pararse en la superioridad del enemigo. Apenas le divisó, se prosternó delante del Señor y dijo: « Dios de los ejércitos, que protejes al débil y confundes al orgulloso y « al prepotente, dirige tus miradas sobre tu pueblo; arma su brazo con tu « espada, Señor, y triunfe por su victoria. » Apenas concluyó esta plegaria, cuando dió la señal de ataque: los israelitas se precipitaron sobre sus enemigos con un ardor sin ejemplo, y en breve estos derrotados en todas direcciones, caian á millares como víctimas destinadas para aplacar la cólera del Señor. El orgulloso Zamra ya no pensó mas que en salvar la vida, y huyó precipitadamente con los restos de su ejército. Asa le persiguió sin descanso, y cuando el etiópe llegó á Gerara, ciudad fronteriza á sus estados, encontró que eran muy pocos los que habian logrado libertarse del hierro de los israelitas. Encerróse en esta plaza; pero el terror era tan grande que por último cayó en poder de Asa con todas las ciudades circunvecinas, depositarias de los tesoros de Zamra. El rey de Judá regresó á Jerusalem, trayendo un inmenso botin y un gran número de camellos y de ovejas. Cuando se acercaba á la ciudad, salióle al encuentro el profeta Azarías, hijo de Oded, y le dijo: « Oidme, ó Asa y todo Judá y Benjamín; el Señor ha estado con vosotros « porqué vosotros estuvisteis con él: si le buscareis le hallaréis; mas si le « dejareis os dejará, y pasarán en Israél muchos dias sin el verdadero Dios y « sin sacerdote que los enseñe, y sin ley, y cuando en medio de su angustia « se convirtieren al Señor Dios de Israél y le buscaren lo hallarán: en aquel « tiempo no habrá paz para el que salga, ni para el que entre, sino espantos « de todos lados, en todos los habitadores de las tierras; porqué peleará gen- « te contra gente y ciudad contra ciudad, porqué el Señor los conturbará con « toda angustia: por tanto vosotros alentaos, y no se aflojen vuestras manos, « porqué habrá galardon para vuestro trabajo. » De este modo el Señor hacia

anunciar con anticipacion á Judá el cautiverio de Babilonia y la destruccion de Jerusalem, para llenarle de un terror saludable. Luego que Asa entró en la ciudad santa, ofreció nuevas expiaciones al Señor por los pecados de su pueblo, y se dedicó á marchar aun con mas fervor por la senda que habia abrazado, á fin de conjurar en cuanto le fuese posible las calamidades profetizadas á Judá; convocó á todos sus súbditos en Jerusalem para celebrar la fiesta de Pentecostés, y renovar el juramento solemne de mantenerse fieles hasta la muerte á las órdenes del Señor. El pueblo corrió de todos los puntos del reino á esta ceremonia, que le traia á la memoria tan bellos recuerdos. Muchos de los hijos de Efraim, de Simeon y de Manasés atraidos por la fama que publicaba en todas partes la gloria y la piedad de Asa, vinieron á someterse á su gobierno. Uniéronse á sus hermanos en esta sublime solemnidad, y entonaron juntos un cántico en accion de gracias al Señor, en memoria de las maravillas de Sinaí. Asa hizo transportar al santuario el altar de los holocaustos construido por Salomon, y que habia quedado hasta entonces en el parvis del Templo. Ofreció al Señor un sacrificio de setecientos bueyes y siete mil carneros, fruto de la victoria alcanzada sobre el rey de Etiopía. El oro, la plata, y los vasos preciosos cogidos á Zamra, fueron depositados solemnemente en el tesoro del Templo, á fin de que todo el honor de la victoria recayese al rey de Israél, que era á quien se debia. Concluida la festividad, el Rey se colocó en medio de su pueblo, y después de haberle recordado los milagros obrados en su salida de Egipto y su establecimiento en las tierras de Abraham y de Jacob, «ya sabeis, les dijo, cuan terribles son las leyes que el Señor ha dado con«tra los idólatras: yo juro hacerlas observar irrevocablemente. Cualquiera, «pues, que no buscare al Señor Dios de Israél muera, desde el mas pe«queño al mayor, desde el hombre hasta la muger:» Todos los que estaban en Judá llenos de júbilo, y entre el estrépito de las trompetas, el son de las bocinas é imprecaciones, hicieron juramento al Señor de todo corazon y en voz alta, y le buscaron de toda voluntad, y le hallaron: y el Señor les dió paz en contorno. Igual juramento se hizo en todas las ciudades de Judá: Asa condujo al culto del Señor muchas plazas del territorio de Efraim, conquistadas en las escaramuzas que tenia que sostener contra el reino de Israél, de donde arrojó todas las gentes afeminadas, y restableció todos los mandamientos de Moisés. Si dejó subsistir algunos lugares altos para no irritar á sus súbditos, que acostumbraban hacer allí sacrificios, era porqué estaban acostumbrados á ofrecer al verdadero Dios. No se lée en toda la Escritura un pasage que demuestre que el Señor hubiese mirado esta condescendencia como un crímen. Apenas comenzó á gozar en paz de los frutos de su valor y de su piedad, cuando le sobrevino una nueva guerra. Baasa que á conse-

cuencia de un asesinato habia subido al trono de Jeroboam, invadia instantáneamente las fronteras, y se apoderó de la fortaleza de Rama, plaza de grande importancia, situada en la tribu de Benjamín no léjos de Jerusalem. Baasa desde aquel punto podia amenazar á todo el reino de Judá, sin temor de ser incomodado. Sin embargo, se ocupaba de dia y de noche en levantar nuevas fortalezas. Asa, por su parte aterrorizado al considerar la posicion en que se hallaba por la audacia de su adversario, no confiando lo bastante en el Señor, ó mas bien faltándole la fé, no se atrevió á atacar á Rama; reunió sí toda la plata y el oro de los tesoros de la casa del Señor, y los del tesoro real y los envió á Benadad, rey de Siria, que habitaba en Damasco, diciendo: «Alianza entre mí y tí y mi padre y tu padre mantuvieron amistad, y por lo «que te he enviado plata y oro para que rompiendo el tratado que tienes he- «cho con Baasa, rey de Israél, le hagas retirar de mí;» ofreciéndole además que le dejaria gozar de todas las conquistas que podia hacer en el reino de Israél. Benadad, ganado por estas promesas, se puso inmediatamente en campaña, y se apoderó de varias plazas importantes, de modo que Baasa se vió obligado á abandonar su conquista para oponerse á los progresos del rey de Síria. Asa entonces se apresuró á convocar el pueblo de Judá, y pasó á destruir las fortificaciones de Rama, por el temor de que esta ciudad cayese otra vez en poder del enemigo, y empleó sus desechos en construir otras dos plazas, Gabaa y Masfaa, en el territorio de Benjamín. Gozábase Asa en el triunfo que habia alcanzado, desbaratando los proyectos del rey de Israél, cuando el Señor irritado de su alianza con un príncipe idólatra, le envió el profeta Anani á anunciarle el castigo de su falta. Este le dijo: «Por cuanto has «puesto la confianza en el rey de Siria y no en el Señor tu Dios, por esto el «ejército del rey de Siria se ha escapado de tu mano. ¿Acaso los etíopes y «los de la Libia no eran ya en mucho mayor número en carros y en caba- «lleria y en una excesiva multitud? ¿Y cuando confiaste en el Señor, no los «puso en tu mano? Porqué los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y «dan fortaleza á aquellos que con corazon perfecto creen en él. Y así nécia- «mente te has portado, y por eso desde este tiempo se levantarán guerras «contra tí.» Asa en lugar de derramar lágrimas de arrepentimiento, irritado por la libertad del profeta dispuso que fuese encarcelado, y llevando aun mas allá su cólera, hizo morir á varios de sus súbditos porqué reprobaban su conducta. ¡Con cuanta facilidad una falta conduce á un crímen! Segun lo habia anunciado el profeta, ya no gozó de mas tranquilidad durante su vida. Todos sus esfuerzos se emplearon á rechazar las contínuas incursiones de los reyes de Israél. Finalmente, en el año 39 de su reinado, atacóle el mal de la gota, que le ocasionó crueles y prolongados dolores. Esta nueva prueba sirvió para purificar su virtud, y fortificar su fé en el Dios de Israél. Al prin-

cipio, en vez de encomendarse al Señor, puso toda su confianza en el arte de la medicina; pero Dios que distribuye los gozos y los dolores, se burló de su vanidad. Asa reconoció luego la futilidad de su saber, y ya no aguardó el remedio sino del cielo; pero habia concluido su carrera, y durmió en el seno del Señor á la sombra de su esperanza y de su virtud, el año 41 de su reinado y á los sesenta y seis de su edad. Su cuerpo fué embalsamado y expuesto á la vista del pueblo en un túmulo, donde quemaban los inciensos mas esquisitos de Oriente. Por último reunieron sus cenizas á las de sus padres, que descansaban en el sepulcro de David, en el año del mundo 3090, antes de Jesucristo 910, antes de la era vulgar 913.

ASAA, fué enviado por el rey Josías para consultar á la profetisa Holda sobre el libro de la ley del Señor, que fué encontrado en el Templo, en el año del mundo 2951, antes de Jesucristo 1049, antes de la era vulgar 1053. 2. Par. XXXIV, 20, 21.

ASAÉL, hijo de Sarvia y hermano de Joab. Fué muerto por Abner en la batalla de Gabaon, en ocasion que perseguia temerariamente á este general, 2, Reg. II, 18, 19, etc. Algunos años después Joab para vengar la muerte de su hermano, mató á traicion á Abner que habia venido á encontrar á David en Hebron para hacerle reconocer por todo Israél, en el año del mundo 2956, antes de Jesucristo 1044, antes de la era vulgar 1048. 2, Reg. III, 26, 27.

ASAF, padre de Johahé que fué secretario del rey Ezequías. 4, Reg. XVIII, 18.

ASAF, hijo de Baraquías, de la tribu de Leví. 1, Par. VI, 39. Fué padre de Zacur, de Josefo, de Nathanía y de Asarela, 1, Par. XXV, 2. Asaf era músico célebre del tiempo de David: en la distribucion que este príncipe hizo de los levitas para cantar en el templo del Señor, ordenó que los de la familia de Caath ocupasen el lugar del medio, al rededor del altar de los holocaustos; los de la familia de Merari la izquierda, y los de la familia de Gerson la derecha. Asaf, que era de esta última familia, presidia la banda que ocupaba este último lugar, y sus descendientes desempeñaron el mismo cargo y tuvieron la misma preferencia en el Templo. Se encuentran varios salmos bajo el nombre de Asaf, tales como el 49 y los diez después del 72 hasta el 82, ya sea que Asaf los compusiese, ó que David se los diese para componer la música, ó ya sea, y parece lo mas probable, que algunos de los descendientes de Asaf los hubiesen escrito, y les hubiesen dado el nombre de este famoso gefe de la música del Templo; pues parece que estos salmos no convienen al tiempo de Asaf, y que fueron escritos los unos durante el cautiverio, tales como el XLIX, el LXXIII, el LXXVIII y el LXXIX; los otros en tiempo de Josafat, como el LXXXI y LXXXII, etc.

ASARADDON, ó Esar-had-don, ó Assaradon, hijo de Sennaquerib y su sucesor en el reino de Asiria. En Isaías, XX, 1, es nombrado Sargon ó Saragon: reinó veinte y nueve años; hizo la guerra á los filisteos, y se apoderó de Azoth por medio de su general Tartan, pues que él no se encontró en esta expedicion. Isaías XX, 1. Atacó tambien el Egipto, el país de Chus, y la Iduméa, Isaías XX, XXXIV, al parecer para vengar la injuria que su padre Sennaquerib habia recibido de Taraca, rey de Chus, y del rey de Egipto unidos con Ezequías. Isaías XXXVI, 9 y XXXVII, 9. Este mismo Asaraddon fué el que envió sacerdotes á los Cutheos, 1, Esd. IV, 2, 10, que Salamanasar, rey de Asiria, habia hecho venir en el país de Samaria, en lugar de los israelitas á quienes habia hecho transportar á la otra parte del Éufrates. Hizo la guerra á Manassés rey de Judá; tomó á Jerusalem, y condujo el rey á Babilonia, 2, Par. XXXIII, 12, de la que se habia apoderado á viva fuerza, Isaías XXIII, 13, y tal vez porqué no era heredero de la raza de Belesis, rey de Babilonia. Dícese que reinó veinte y nueve ó treinta años, en el reino de Nínive, desde el 3294 del mundo, que fué el de la muerte de Sennaquerib, hasta el de 3323. Desde esta época reinó aun trece años en Babilonia, que forma un total de cuarenta y dos años de reinado. Murió en el del mundo 3336, y tuvo por sucesor á Saosduchin.

ASARELA, hijo cuarto de Asaf, 1, Par. XXV, 2.

ASARMOTH, hijo tercero de Jectán, Gén. X, 26 y 1, Par. I, 10. Se encuentra la ciudad de Asarmoth en la Armenia, y algunos creen que los sarmatas tomaron su nombre de Asarmoth.

ASBAI, padre de Narai, 1, Par. XI, 37.

ASBEL, hijo segundo de Benjamín, 1, *Par.* VIII, y *Num.* XXVI, 38.

ASCANIO (S.). Natural y arzobispo de Tarragona, en el último tercio del siglo V. Este Santo gobernó su iglesia con un celo verdaderamente apostólico, llenando la mision qne Dios le habia confiado en la tierra con todas las virtudes de un buen prelado. En aquella época Nundinario, obispo de Barcelona, habia nombrado por su coadjutor ó vicario general á Ireneo, hombre de eminentes virtudes, y en su testamento le dejaba heredero de su obispado, rogando al clero y al pueblo de Barcelona le admitiesen como lo hicieron con aprobacion del arzobispo Ascanio. Pero el papa Hilario desaprobó este nombramiento, porqué no era permitida la sucesion en las dignidades eclesiásticas, ó mas bien, no podia un prelado nombrar á su sucesor. Ascanio obedeció al Papa, y en lugar de Ireneo fué elegido el glorioso S. Severo. En esta misma época Silvano, obispo de Calahorra, se apoderó de los derechos del arzobispo de Tarragona, instituyendo iglesias y confirmando obispos; cuyo atentado fué reprobado altamente por la Santa Sede; y el Papa, junto con el concilio de Roma, celebrado en el año 465, mandaron, no solo que se

abstuviese Silvano de molestar al arzobispo Ascanio, si que tambien le penitenciaron, y dispusieron que ni él ni los otros obispos pudiesen aprobar, ni consagrar los de su clase, sin expresa licencia del metropolitano de Tarragona. Nada mas se sabe de las acciones de este arzobispo; pero si que fué un modelo de todas las virtudes, extraordinariamente humilde y dado á la oracion. Llamábanle el padre de los pobres; era el consuelo de los peregrinos, y por último amante de sus ovejas, y cuidadoso de los bienes de su iglesia. Este Santo prelado descansó en el Señor en el año 468.

ASCANIO (Essforza) cardenal, hermano de Luís, por sobre nombre el *Etiope*, duque de Milán. Fué entregado por los venecianos á los franceses que hacian la guerra en el Milanesado, durante el reinado de Luís XII, rey de Francia. Ascanio fué conducido prisionero á Bourges en 1500; pero en breve consiguió su libertad, por la mediacion del cardenal de Amboise, arzobispo de Ruan y primer ministro de estado, en 1500.

ASCARGORTA (Martin). Nació en Córdoba en el año 1639; y como era de padres muy nobles, recibió una educacion cual correspondia á su clase. Estudió filosofía y teología en su patria con los padres jesuitas, aprovechando sus lecciones de un modo admirable. Recibió en el colegio de Sta. Cruz de Granada el grado de doctor; y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado muy luego canónigo de la colegiata del Sacro-Monte, extramuros de la misma ciudad. Diéronle tambien la cátedra de Escritura, que desempeñó con general aplauso, siendo uno de sus discípulos el célebre Barcia. Admirado de cuantos le oian, en breve se estendió la fama de su sabiduría y de su elocuencia; y desde entonces ya no se dudó que la divina Providencia le tenia destinado para desempeñar las mas altas dignidades. Nombrado en 1674 magistral de la catedral de Granada, obtuvo á poco tiempo la dignidad de archipestre y la de dean. Elevado al obispado de la Paz en Indias, le renunció; pero diéronle en cambio el obispado de Salamanca. La eleccion no podia ser mas acertada: Ascargorta se portó como un celoso pastor; cuidaba de su rebaño con un esmero particular, y tanto por sus exhortaciones como por su ejemplo, procuraba que sus ovejas abrazasen el bien y desechasen el mal. A los tres años que se hallaba encargado de aquella diócesis, fué promovido al arzobispado de Granada, donde murió en 1719, á los ochenta años de su edad. Tanto por su vida ejemplarísima, como por sus santas máximas, fué comparado, y con razon, con los obispos mas celosos de los primitivos siglos de la Iglesia: dicen que cuando Clemente XI leyó las oraciones fúnebres pronunciadas en las honras de este célebre prelado, exclamó lleno de admiracion ¡*El arzobispo de Granada ha sido un verdadero hermano nuestro*!

ASCELINO. Nació en Poitou; fué monge de la abadía de Bec y no de S. Evron ó Evroult como algunos han querido suponer. Combatió, á ejemplo de

Lanfranch su maestro, los errores de Berenguer; y disputó con tanto celo y buen éxito contra él en la conferencia celebrada en Brione en 1550, que le redujo al silencio. Tenemos de Ascelino una carta dirigida al herege Berenguer sobre la presencia real del cuerpo de Jesucristo. Esta carta se halla en la *Coleccion de los Concilios* del P. Labbé.

ASCELINO ó ANSELMO (Nicolás) religioso misionero. Fué enviado por Inocencio IV cerca uno de los generales de la religion que se hallaban en el Mogol en 1247; siguió el Sur del mar Caspio; atravesó la Síria y la Pérsia y se presentó ante Baju-Novian (Bajothnoi) uno de los gefes del Mogol, que acampaba probablemente con sus nómadas en el Chowarezen. La relacion de su viaje, aunque menos importante que la de Carpin, contiene algunos pormenores relativos á su residencia entre los mogoles. Su diario, conservado por Vicente de Beauvais que no contiene mas que algunos fragmentos, los recibió de Simon de S. Quintin, compañero de Ascelino, y lo insertó en su *Espejo Histórico*. Berjeron lo tradujo al francés, y se halla en su *Coleccion* unido á la relacion de Carpin.

ASCENÉZ, hijo primogénito de Gomér, Gén. X, 3. Segun conjeturas es el padre de los *Ascantes*, pueblos que habitaban en los alrededores de Tanais.

ASCENSION (Fr. Antonio de la). Natural segun parece de Sevilla; se ignora el año en que nació; se sabe, si, que principió sus estudios en el colegio de S. Gonzalez Telmo de su patria, y que habiéndose dedicado particularmente al ramo de marina, salió un excelente cosmógrafo y muy diestro piloto. Pero sobre todo manifestó ya desde muy niño una inclinacion particular á la virtud. Embarcóse para América, y en la nueva España tomó el hábito de carmelita descalzo sin renunciar por esto á sus viajes, porqué deseaba conocer aquellas tierras, y queria aun mas coadyuvar á la conversion de los indios. En otro viaje que se hizo con el fin de descubrir y demarcar las Californias, experimentó varios contratiempos, que le pusieron á pique de perder la vida. Volvió á Méjico, y allí escribió algunos pormenores de aquellas provincias, costas y mares con el particular objeto de descubrir caminos y rumbos, para introducir la religion católica, aun en los parajes mas recónditos. Compuso al mismo tiempo doce tomos de diversas materias, y entre ellos algunos sobre la religion carmelita descalza en el nuevo mundo; otro sobre los efectos de la caridad, y finalmente otros de cosmografía. Lo que mas resplandecia en Fr. Antonio, era aquel amor al retiro, y aquel desprendimiento de las cosas mundanas, que forman el principal distintivo de los buenos religiosos. Rarísima vez salia del convento; y de su celda, tan solo cuando le llamaban para asistir en los actos de comunidad. Su obediencia era extremada, su paciencia admirable. Tanto en los mayores trabajos, como en el descanso, se le veia siempre con la sonrisa en los labios, en señal de aquella satisfaccion

que goza el alma, cuando está unida á su Criador. En este estado llegó su postrimero dia, y durmió en el Señor el año 1663, en el convento de carmelitas descalzos de la Puebla de los Ángeles, dejando por legado á sus hermanos de comunidad un vivo recuerdo de sus virtudes, que pudo servirles de ejemplo, para que siguiendo sus huellas, pudiesen tener la esperanza de gozar de la bienaventuranza. Su memoria es venerada en aquellos pueblos. Dejó escrita entre otras una obra que tituló; *Viage del nuevo descubrimiento que se hizo en la nueva España por el mar del Sur, desde el puerto de Acapulco hasta el cabo Mendocino, año de 1502, yendo por general Sebastian Vizcaino.*

ASCENCION (Fr. Felipe de la). Nació en Madrid en el mes de Mayo de 1668; siguió la carrera de las letras y tomó el hábito de religioso recoleto de S. Agustin. En breve resplandeció tanto por su virtud como por su sabiduría entre los demás religiosos, por cuyo motivo le nombraron para los primeros empleos de su Orden. Fué prior de los conventos de Portillo, de Toledo y de Madrid; definidor de provincia, general y últimamente secretario general; y en el desempeño de todas estas funciones se portó con un celo extraordinario, haciendo cumplir á sus subordinados mas con su ejemplo que con los mandatos y el rigor. Siempre humilde, siempre bueno, siempre caritativo, era tan querido de sus hermanos que le tributaban con justa razon el título de padre. En la cátedra del Espíritu Santo fué un orador sublime, dejando muchos admiradores y apasionados, que lloraron su muerte, acaecida en su patria en 8 de Febrero de 1734. Imprimiéronse varios de sus *Sermones*, y entre otros el de la canonizacion de S. Juan de la Cruz, Madrid, 1729.

ASCENCION (Fr. Simon Nuñez). De la Orden de trinitarios de Portugal, muy celebrado por Fr. Bernardino de S. Antonio de la misma Orden, en su *Epitome Redemptionum*. Fr Simon escribió: *De Mistica cruce sodalium Ordinis Sanctissimæ Trinitatis*, 1609.

ASCLAS (S.) mártir; y no Asela como se lee en la *Leyenda de Oro*. Era de Antios, antigua ciudad de Egipto, y fué víctima durante la persecucion de Diocleciano contra los fieles. Llamado ante Arriano, gobernador de la Tebaida, para que tributase incienso á los ídolos, se resistió valerosamente, confesando en altas voces que era cristiano, y que jamás renunciaria tan glorioso timbre. Entonces descargaron contra el Santo varios tormentos, y después de haberle empalado, azotado, suspendido en un árbol y asaetado, fué precipitado al Nilo, donde murió ahogado en 21 de Enero del año 287. Su cuerpo fué recogido por los cristianos, y puesto en parage seguro para que no pudiesen descubrirlo los infieles. El Martirologio romano le menciona el 23 de Enero.

ASCLEPAS, obispo de Gaza en Palestina. Floreció en el siglo IV; se encontró en 325 en el concilio general de Nicea, donde se distinguió por su zelo

contra la heregía ; de modo que los famosos arrianos concibieron contra este prelado un odio inextinguible. Como gozaban estos malvados de grande influjo cerca la córte de Constantino , echaron mano de la calumnia y lograron con sus diabólicas maquinaciones que el piadoso Asclepas fuese depuesto , y desterrado hácia el año 330 , y colocaron en su lugar á Quintiano , hombre perverso en opiniones y depravado en costumbres. Murió Constantino , y Asclepas volvió otra vez á su obispado ; pero los arrianos , incansables perseguidores de los verdaderos católicos , lograron de nuevo su deposicion , y entonces se retiró cerca del papa Julio. En el concilio celebrado en Roma en el año 334 , se reconoció su inocencia y su excelente doctrina , y por último en el otro concilio celebrado en Sárdica en el 347, fué restablecido en su obispado. Cuando regresó á Gaza , hizo construir la antigua iglesia , que entonces se hallaba fuera de la ciudad á la parte de occidente. Esto es lo que se dice de Asclepas en la vida de S. Porfirio , uno de sus sucesores , en la cual se le califica de muy Santo ; que sufrió grandes persecuciones y penalidades en defensa de la fé ortodoxa. Se ignora la época en que murió ; sin embargo , parece que le sucedió S. Irenion , quien asistió en el concilio de Antioquía en el año 363.

ASCLEPI DE MACERATA. Abrazó el estado religioso ; entró en la Compañía de Jesus y enseñó matemáticas y física en su patria. Inventó el pesar las partículas mas desprendidas del aire : escribió sobre los olores y vejetacion de las plantas , y murió en 1776, habiéndose adquirido por sus descubrimientos grande celebridad.

ASCLEPÍADES (S.) mártir : patriarca de Antioquía en el siglo III ; sucedió á S. Serapion por los años 212 ó 214. La historia nos dice que fué uno de los confesores de Jesucristo durante la persecucion de Severo, la que continuaron sus hijos Caracalla y Geta , y después Macrino. Alejandro , que cuando fué elegido Asclepíades se hallaba en la cárcel , y que después fué colocado en la silla de la iglesia de Jerusalem , escribió á los fieles de Antioquía , dándoles el parabien sobre la eleccion de Asclepíades , diciéndoles entre otras cosas : que desde el momento que recibió la noticia , se le habia aligerado el peso de las cadenas al considerar que habian buscado por pastor á un hombre merecedor de aquella dignidad por la grandeza de su fé. Dícese que Asclepíades murió dególlado en la misma ciudad de Antioquía , en el año 219 , y que su cuerpo enterrado por los cristianos , fué instrumento de grandes portentos para la Iglesia de Dios : bien que en el Martirologio romano tan solo se expresa que fué uno de aquellos ilustres mártires que con tanta gloria padecieron en tiempo de Macrino. El mismo Martirologio le cita el 18 de Octubre.

ASCLEPIO , obispo africano á fines del siglo V, hácia el año 499, escribió

contra los arrianos. Gennades dice : que en su tiempo compuso Asclepio una obra contra los donatistas , y que gozaba de grande reputacion por las saludables instrucciones que improvisaba. Ignórase la época de su muerte

ASCLEPIODOTO (S.) mártir (véase Máximo S.).

ASCOLIO , obispo de Tesalónica. Nació en Capadocia ; profesó la vida monástica en la Acaya , y vivió encerrado en una celdilla durante algunos años. Fué elegido en el 372 obispo de Tesalónica : restableció la comunion con S. Atanasio , á la que habia renunciado su antecesor Heramio. El papa Damaso le estableció vicario de la Santa Sede en la Oliria oriental , en la Macedonia y en la Acaya. El emperador Teodosio recibió el bautismo de sus manos en el año 380. Ascolio asistió en el siguiente , en representacion de los occidentales , en el concilio general de Constantinopla , y en 382 en el de Roma , donde conferenció con S. Ambrosio. Murió en 383 , y le sucedió Anisio.

ASCULAN (Santiago). Religioso de la Orden de S. Francisco en el siglo XV. Era italiano , natural de la Marca de Ancona , y tal vez de Ascoli , de donde pudo tomar el nombre de Asculan , del de Asculum. Lo único que se sabe es , que puso la doctrina de Escoto en tablas , y que compuso algunas otras obras.

ASÉL , hijo de Elasa de la raza de Cis. 1 , Par. VIII , 37.

ASELA (Sta.) vírgen. Debemos las noticias de la vida de la Santa al pincel fino y delicado del glorioso doctor de la Iglesia S. Gerónimo. Este gran Santo la retrata con vivos colores , presentándola como modelo de las vírgenes que se consagran enteramente á Dios. Alterar su contenido seria un atrevimiento ; dar un nuevo giro á las frases de aquel Santo , seria una temeridad ; por lo mismo , nos parece que el mejor obsequio que podemos hacer al piadoso lector , es presentar un traslado fiel de cuanto dijo el Santo en obsequio de una Santa que mereció ser retratada por tan diestro artista. Dice así : «Quiero callar que fué bendita de Dios , estando aun en el vientre de su madre , y que fué mostrada á su padre del mismo Señor en sueños , en figura de una redoma de vidrio cristalino y purísimo , y que estando envuelta en los pañales de su niñez , y no teniendo apenas mas de diez años , fué consagrada á Dios. Todo lo que no le costó trabajo démoslo á la gracia , y vengamos á lo que , siendo ya de doce años , ella misma escojió y con grande ansia tomó , y ha perseverado en ello , y con su sudor lo comenzó y acabó. Estando cerrada en una celdilla angosta , gozaba de la anchura del paraiso. El mismo suelo le era lugar de oracion y de descanso. El ayuno tuvo por deleite , y el no comer por refeccion : y cuando , no el apetito , sino la necesidad la forzaba á comer , con solo pan , sal y agua fria se contentaba y encendia mas la hambre , que no la mataba. Luego que se determinó á seguir esta vida que digo , vendió , sin saberlo sus pa-

dres, la cadena de oro que traia, y vistiéndose una ropa honesta y vil se consagró al Señor, para que entendiesen todos sus deudos que aquel era su propósito y que no podrian persuadirla otra cosa; pues ya habia condenado al mundo en su vestido. Vivió en su recogimiento tan encerrada que nunca salió en público, ni habló con hombre; y teniendo una hermana doncella, amábala y no la veia. Trabajaba con sus manos; hablaba con su esposo Jesucristo amorosamente, ó cantábale salmos y alabanzas; y cuando visitaba las iglesias de los santos mártires iba con gran priesa por no ser vista. Gozábase mucho de no ser conocida de nadie. Sustentábase casi todo el año con el ayuno, estando dos ó tres dias sin comer; pero en la cuaresma tendia las velas de su devocion, ayunando todas las semanas con gran santidad y alegria: y con esta aspereza de vida llegó á cincuenta años, sin dolerle el estómago ni vientre, sin tener otros achaques; antes sana en el cuerpo y mas en el alma. Tenia por delicias la soledad, y en medio de la ciudad de Roma vivia como si estuviera en el yermo. Oraba con tanta continuacion, que tenia en las rodillas callos como de camello. No hay cosa mas alegre que su severidad, ni mas severa que su alegria, ni mas triste que su suavidad, ni mas suave que su tristeza. El color quebrado de su rostro de tal manera muestra su santidad, que no hay en él rastro de ostentacion. Sus palabras son tan compuestas y medidas, que callando habla y hablando calla. Sus pasos no son, ni espaciosos, ni apresurados. Su vestido fué siempre el mismo, sin curiosidad; y en la misma limpieza y aseo hay un descuido y menosprecio de esto. Finalmente, ella sola con un perpetuo tenor de vida ha alcanzado que en una ciudad tan colmada de pompas, lascivia y delicias, y en la cual se tiene por miseria el ser humilde, los buenos la prediquen y los malos no osen decir mal de ella: las viudas la imiten: las vírgenes y las casadas la honren: las menos recatadas la teman; y los sacerdotes la reverencien.» Se habia consagrado á Dios á la edad de diez años en un monasterio de Roma, y murió después del año 404 y antes del 410. El Martirologio romano la menciona el 6 de Diciembre. S. Gerónimo además, en la epístola ciento cuarenta, dirigida á Principia, hace igualmente mencion de la erudicion y santidad de Asela, á la cual dirigió el mismo Santo la epístola ciento noventa y nueve al momento de emprender el viaje de Roma á Jerusalem.

ASENAFÁR, rey de Asiria que envió los cuteos al país de las diez tribus, 4, Esd. IV, 10. Muchos creen que es el mismo *Salmanazar*; pero otros con mas fundamento sospechan que es *Assaraddon*.

ASENETH, hija de Putifar y esposa del patriarca José. Fué madre de Afraim y de Manassés. Se duda si Aseneth es hija del mismo Putifar, que compró á José, y que engañado por las calumnias de su muger, le encerró en un calabozo. Los hebréos citados por Orígenes, cuentan que Aseneth des-

cubrió á Putifar su padre lo que pasó entre José y su madre, y le desengañó, desvaneciendo las sospechas que habia concebido contra su servidor. S. Gerónimo, el abad Ruperto, Tostado y algunos otros, creen y están persuadidos que Aseneth es la hija de Putifar, primer señor de José. Pero la mayor parte de los Padres y de los intérpretes opinan de diferente modo; 1.°: porqué el nombre de Putifar suegro de José, se escribe en hebréo de un modo diferente del nombre del que le compró cuando fué conducido á Egipto. 2.°: no habiendo dicho la Escritura que este fué el mismo Putifar, se puede sospechar que fué otro, y obsérvese que esta circunstancia es muy notable. 3.°: S. Agustin dice, que la dignidad de sacerdote de Heliópolis que la Escritura da á Putifar, suegro de José, no parece compatible con la calidad de mayordomo de cocina ó capitan de guardias de Faraon, que la Escritura da á Putifar dueño de José. 4.°: finalmente, la ciudad de Heliópolis nombrada en hebréo *On*, está muy léjos de la de Tanais, donde la córte del rey de Egipto tenia su residencia, para creer que el mismo Putifar, que desempeñaba este empleo en palacio pudiese residir en *On* que se halla á mas de quince leguas de distancia. Estas razones han determinado á la mayor parte de los comentadores á creer que Aseneth, esposa de José, no era hija de Putifar, á quien José fué vendido á su llegada á Egipto. Estas pruebas sin embargo están sujetas á réplicas (véase Putifar). Invéntanse de Aseneth cosas muy particulares. (véase José).

ASER, hija de Jacob y de Zelfa, sierva de Lia, Gén. XXX, 13. Nada de particular se sabe de su vida, ni de su muerte. En el *Testamento de los doce Patriarcas*, compuesto en griego por algun judío convertido en el primero ó segundo siglo de la Iglesia, se lee un largo discurso de Aser, y una prediccion del cautiverio de su tribu, de su libertad por Jesucristo y de la sepultura de este patriarca en Hebron; pero no merece gran concepto porqué es apócrifo. Aser tuvo cuatro hijos y una hija. La parte que correspondió á estos fué un país muy fértil á poniente de la Fenicia; al mediodia del Monte Carmelo, y la tribu de Isacar, y al oriente de las tribus de Zabulon y de Neftalí. La tribu de Aser no llegó jamás á poseer todo el terreno que tenia señalado; su suerte debia estenderse hasta el Líbano en una parte de la Siria y de la Fenicia; pero ó su debilidad, ó su negligencia, ó sus pecados, ó todo junto, fueron la causa de no poderse poner en posesion del todo.

ASFENEZ, intendente ó gobernador de los eunucos del rey Nabucodosór. Fué el que cambió el nombre de Daniel en el de Baltasar, el de Ananías en el de Sidrach y el de Azarías en el de Abdénago. Dan. I, 6, 7. Habiendo formado Daniel la resolucion de no probar los manjares de los gentiles, suplicó á Asfenez que les permiese á él y á sus compañeros comer no mas que legumbres, lo que les permitia la ley de Moisés. Asfenez no se atrevió á acce-

der á su demanda, temiendo que enflaqueciesen en términos que el rey lo conociese; pero Malasar, á quien Asfenez habia destinado para que los dirigiese, concedió el permiso secretamente á los tres jóvenes, y Dios permitió que en vez de disminuir se robusteciesen y engordasen considerablemente. Dan. I, 8, 9.

ASIÉL, padre de Saraía, I, Par. IV, 35.

ASINERO (S.) (véase Erodion S.)

ASIR, hijo de Jeconías rey de Judá, I. Par. III, 17. Asir fué hermano de Salathiel continuado en la genealogía de Nuestro Señor, en S. Mateo, I, 12, I, Par. III, 17.

ASIR, hijo de Caath de la tribu de Leví, I, Par. VI, 22. En el Exodo es nombrado *Aser*, VI, 24.

ASIR, hijo del mismo Caath, I, Par. VI, 23. Este segundo *Asir* no va notado en el Exodo, y tal vez es el mismo que el anterior.

ASKETLE ó ASKETEL (Guillermo). Eclesiástico inglés; floreció en el siglo XIV; se distinguió por sus vastos conocimientos, y dejó varias obras históricas que han conservado su nombre á la posteridad, y le han adquirido mucha reputacion.

ASLÍA, padre de Safan. 4, Reg. XXII, 3.

ASNAA. Los hijos de Asnaa después de su regreso de Babilonia, construyeron la puerto de Jerusalem, llamada la puerta de los peces. La Escritura dice así: *Y los hijos de Asnaa edificaron la puerta de los peces; ellos la cubrieron y sentaron sus puertas y cerrojos, y barras. Y junto á ellas edificó Marimuth, hijo de Urias, hijo de Accus.* 2, Esd. III, 3.

ASOM, hijo sexto de Isaí de Betleem, y hermano de David, 1, Par. II, 15.

ASOM, hijo de Jerameel. 1, Par. II, 25.

ASOTH, hijo tercero de Jeflat y nieto de Heber, 1, Par. VII, 33.

ASPE (Fr. Francisco) religioso capuchino. Nació en la villa de este nombre en el reino de Valencia, marquesado de Elche; vistió el hábito en 31 de Octubre de 1660; leyó artes y teología; desempeñó el cargo de guardian en el convento de Alicante, y fué varias veces definidor de su provincia de la Sangre de Cristo. Finalmente, lleno de méritos, falleció en Valencia el dia 11 de Octubre del año 1718. Dejó manuscritas las obras siguientes: 1.ª: *Tratado de los pecados, y censuras reservadas, con una explicacion de la bula de la cena*, un tomo en 4.° muy voluminoso. 2.ª: *Explicacion de la regla de los frailes menores del seráfico padre S. Francisco*, otro tomo en 8.°.

ASPREN (S.) obispo y confesor. Nació en Nápoles, donde se hallaba cuando el apóstol S. Pedro le curó de una enfermedad que le afligia; le convirtió al Evangelio, le bautizó, y últimamente le consagró obispo de la misma

ciudad. Fué tal el zelo que desplegó en la conversion de los idólatras y de los hereges, que por fin obtuvo la gloria de ver florecer la Iglesia de Dios de un modo admirable. Cargado de años y de virtudes, durmió en el seno del Señor á principios del siglo II. El Martirologio le cita el dia 3 de Agosto.

ASRIÉL, hijo de Galaad, gefe de la familia de los Asrielitas. Num. XXVI, 31.

ASSARADON (véase Asaraddon).

ASSAROTTI (Octavio Juan Bautista) fundador de la institucion de sordo-mudos en Génova. Nació en esta ciudad en 25 de Octubre de 1753; abrazó á los diez y ocho años la regla de los piaristas, religiosos que se dedicaban en Italia, como los de la doctrina cristiana en Francia, á la educacion de la clase pobre. Después de haber profesado teología en su congregacion, y desempeñado varios empleos que le confiaron sus superiores, pudo por fin dedicarse exclusivamente á la enseñanza. Assarotti supo granjearse la estimacion de sus discípulos por la dulzura de su carácter y por el cuidado que puso en hacerles menos penoso el estudio árido de los elementos de la gramática. Ocupado en mejorar la suerte de los niños, no pudo mirar sin un vivo interés la de los sordo-mudos, y animado por el ejemplo del buen abate de L'Epee, concibió el proyecto de dotar á su país de una institucion, en la cual estos desgraciados desenvolvieron su inteligencia, y pudieron entregarse al ejercicio de las artes y de las ciencias. Con su zelo supo vencer todos los obstáculos que se le presentaron, y en 1802, con la autorizacion del gobierno genovés, abrió una escuela, donde con sus constantes desvelos logró enseñar en muy poco tiempo de leer y escribir á cinco ó seis sordo-mudos. El feliz éxito que obtuvo Assarotti labró su reputacion. Habiendo emprendido Napoleon un viaje á Génova en 1805, enterado de los desvelos de Assarotti, le señaló un local y la dotacion de seis mil francos anuales para la manutencion de doce pensionistas. (1) Los discípulos recibian en comunidad la instruccion moral y religiosa; mas para las otras partes de la enseñanza, estaban divididos en dos clases, segun las disposiciones que anunciaban por las ciencias ó por las profesiones manuales ó mecánicas. Los ejercicios, en los cuales tan solo asistian los parientes, servian menos para hacer brillar á los discípulos, que para probar sus progresos y determinar la direccion que convenia darles. Después de haber consagrado Assarotti su vida y su fortuna

(1) Dice un autor, que cuando los ministros del Emperador se retiraron de Génova, la escuela de Assarotti quedó enteramente olvidada; pero que en 1810 Mr. de Gregory, entonces diputado del departamento de Sésia, habiéndose encargado de apoyar las reclamaciones de Sicardo genovés, consiguió que por un decreto imperial se confirmase la dotacion señalada y que fuese pagada exactamente. El rey de Cerdeña en 1817 la aumentó hasta nueve mil francos para diez y ocho pensionistas, á saber, once niños y siete niñas.

particular á la instruccion de los sordo-mudos, les legó en su testamento todo lo que poseia. Génova perdió este virtuoso ciudadano en 29 de Enero de 1829. El P. Ricci pronunció su oracion fúnebre. Assarotti redactó é imprimió todas las obras necesarias para sus alumnos. Los italianos hablan con elogio de todas ellas, y en particular de su *Gramática* : (véase *la noticia de Mr. G...* en el *Mercurio de Francia*, y en *la Revista enciclopédica* XLIII, 533).

ASSELINE (Juan Renato) obispo de Bolonia. Fué uno de los prelados mas sabios de su tiempo. Nació en Paris en 1742, y siendo de familia pobre y de obscuro linaje, debió su elevacion á su propio mérito. Estudió con distincion en el colegio de Navarra, y obtuvo el premio de honor en el concurso de la universidad. Habiendo entrado en el seminario de los Treinta y Tres, siguió el curso de los estudios teológicos, y obtuvo su admision en la Sorbona. Algun tiempo después, y cuando aun era muy jóven, fué nombrado en atencion á sus méritos y á la reputacion que se habia adquirido, para la cátedra de hebréo fundada en Sorbona por el duque de Orleans, cuya cátedra desempeñó con universal aplauso. En las reuniones de los doctores de la Sorbona, se distinguió muy particularmente tanto por su sabiduría como por la profundidad de sus ideas. A pesar de sus muchas ocupaciones se entregaba al ejercicio del ministerio eclesiástico ; y Mr. de Beaumont, arzobispo de Paris, no dudó un momento en nombrarle su coadjutor y vicario general. Mr. de Juigné le dispensó igual confianza : por último, Mr. de Pompignan, arzobispo de Viena, nombrado ministro de cultos en 1789, propuso á Mr. de Asseline para el obispado de Bolonia, vacante por muerte de Mr. de Prescy, y sin duda alguna no hubo eleccion que fuese á un mismo tiempo mas juiciosa y popular. Consagrado Asseline el 3 de Enero de 1790, pasó inmediatamente á encargarse de su diócesis, precisamente en una época en que las circunstancias particulares de la Iglesia de Francia, le proporcionaron ocasiones para desplegar su zelo en favor de la religion. Asseline fué uno de los primeros que combatió con la mayor energía las innovaciones de la asamblea constituyente ; y la instruccion pastoral que circuló este prelado en 24 de Octubre de 1790, fué adoptada por un gran número de obispos. En el año siguiente, se vió obligado á retirarse á Flandes, y cuando los franceses invadieron los Paises Bajos, se retiró á Alemania. Durante su destierro, continuó manteniendo relaciones con su diócesis, dirigiendo con frecuencia á sus diocesanos instrucciones y otros escritos relativos á las circunstancias en que se encontraba la religion. Su reputacion de sabiduría y de piedad le siguió en todas partes, y estas circunstancias le trajeron un sin número de amigos distinguidos, entre ellos el conde Stolberg tan conocido en Alemania por sus obras y por su maravillosa conversion. Habiéndose dirigido este Señor al obispo de Bolonia, para que le aclarase algunos puntos del dogma, y le instruyese en

algunas prácticas sobre la religion católica, se estableció entre los dos una correspondencia particular, con la cual el prelado satisfizo todas las objeciones del conde, de tal modo, que este convencido por las sabias lecciones del prelado, abandonó el luteranismo en 1800, y abrazó el catolicismo con toda su familia. Asseline fué el que redactó la *Instruccion sobre los ataques dirigidos á la Religion*, redactada en 15 de Agosto de 1798, y firmada por cuarenta y ocho obispos. Cuando se celebró el concordato en 1801, Asseline ejerció grande influencia en fijar la posicion de los obispos franceses, retirados en el pais de Munster ó en sus alrededores. Estos prelados dieron de comun acuerdo varias respuestas dilatorias al breve de 15 de Agosto del mismo año. Asseline es autor de la carta de 26 de Marzo de 1802, de las *Reclamaciones canónicas* de 4 de Abril de 1803 firmadas por treinta y ocho obispos, y de la continuacion de las reclamaciones de fecha de 8 de Abril de 1804. Por lo demás desaprueba los excesos de los anti-concordatarios. Se demuestra siempre opuesto al cisma, y autoriza á los sacerdotes de su diócesis para que se sometan á los obispos nuevamente instituidos. Después de la muerte del abate Edgeworth, acontecida en 1807, Asseline fué llamado cerca de Luis XVIII, que se encontraba entonces en Mittau. Partió inmediatamente para Curlandia; pero en este intervalo tuvo el príncipe que salir de Rusia y trasladarse á Suecia y de allí á Inglaterra. El Prelado que iba en su busca, logró encontrarle en 1808. Luis XVIII y el duque y la duquesa de Orleans le eligieron por su confesor, y desde entonces residió en Ailesbury, cerca de Harwell, viviendo íntimamente unido con la familia real. Este prelado murió en 10 de Abril de 1813, habiéndose adquirido una alta reputacion, tanto por su habilidad, como por su prudencia y su virtud. Sus escritos son numerosísimos, de los cuales muchísimos se han impreso separadamente. En 1823 Mr. el abate Premord, su amigo, publicó las *Obras escogidas*, en seis tomos, en 12.°, con una noticia de la vida del autor. Los tres primeros contienen los escritos de piedad: la *Exposicion del Símbolo*, las *Reflexiones sobre las virtudes teologales*, las *Consideraciones sobre la Eucaristía*, varias *Meditaciones y prácticas de piedad* etc. Componen los tomos 4.° y 5.° once instrucciones pastorales y tres sermones: el tomo 6.° es consagrado enteramente á la controversia, y abraza algunas cartas dirigidas á una Señora protestante, que después se convirtió; y finalmente varias reflexiones sobre las dudas expuestas por el conde de Stolberg. Es sensible que el editor haya prescindido en su coleccion de otro mayor número de cartas y sermones, ó que á lo menos no haya dádo la lista de ellos. Esto seria un suplemento excelente á su edicion, y un homenage debido á la memoria de un prelado que consagró toda su vida á trabajos útiles y honoríficos.

ASSEMANI (José Simon). Maronita, arzobispo de Tiro, canónigo del Va-

ticano, y prefecto de su biblioteca. Nació en 1687, y después de haberse distinguido por sus vastos conocimientos, murió en 14 de Junio de 1748, de edad de ochenta y un años. Estaba muy versado en el conocimiento de las lenguas antiguas y de las orientales, y publicó muchas obras que le colocan entre los mas célebres orientales de Europa, entre otras; 1.ª: *Una Biblioteca oriental*, en la cual hizo imprimir un gran número de manuscritos siriacos, árabes, persas, con la vida de los autores. Esta obra se titula: *Bibliotheca orientalis Clementino—Vaticana resensens manuscriptos codices, syriacos, arabicos, persicos, tursicos, hebraicos, samaritanos, armenios, œthiopicos, græcos, ægiptyos, ibericos et malabaricos* etc. *jusu et munificentia Clem. XI*, Roma, 1719—1728. Sábia y hermosa obra, salida de las prensas de la Propaganda, y que es el mejor título de gloria de su célebre autor. 2.ª: *S. Ephrem, syri, opera omnia quæ extant, græce, syriace et latine, in sex tomos distributa, ad manuscriptos codices Vaticanos aliosque castigata, multis aucta, nova interpretatione, præfationibus, notis variantibus lectionibus, illustrata*, Roma, 1732—1734, seis tomos en folio. 3.ª: *De Sanctis Terentinis in Tuscia Bonifatio ac Redempto episcopis: deque præsbytero et martyre Eutychio, de quibus S. Gregorius, papa, in libro dialogorum scribit, dissertatio*, Roma, 1745. 4.ª: *Italicæ historiæ scriptores ex Bibli. Vatic. etc., collegit et prefat. notisque illustravit, J. S. Assemanus*, Roma, 1751—1753, cuatro tomos, en 4.°. 5.ª: *Kalendaria ecclesiæ universæ*, etc., Roma, 1755—1757, seis tomos en 4.°.

ASSEMANI (Estéban Evodo). Arzobispo de Apamea, sobrino del precedente, y su sucesor en el empleo de prefecto de la biblioteca del Vaticano: adquirió tambien gran celebridad por sus conocimientos en las lenguas orientales, y por las obras que compuso, todas ellas llenas de erudicion; las cuales son: 1.ª: *Bibliothecæ Mediceo — Laurentianæ et Palatinæ codicum manuscr. orientalium catalogus*, etc., Florencia, 1742, dos tomos en folio, con notas de Gori. 2.ª: *Acta sanctorum martyrum Orientalium et Occidentalium, in duas partes distributa, uti etiam acta Sim. stylite é Bibl. Apost. Vatic. in lucem protaxit, Chaldaicum textum recensuit, notis vocalibus animavit, latine vertit, admonit. perpetuisque annot. illustravit. Steph. E. Assemani*, Roma, 1748, dos tomos en folio. Esta obra es particularmente estimada, y puede servir para refutar la paradoxa disertacion de Dodwel sobre el pequeño número de mártires. Finalmente, ha sido sacada de los antiguos manuscritos caldeos de la biblioteca del Vaticano y traducidos al latin. Publicó tambien en union de su tio; *Bibl. Apost. Vatic. codic. manuscr. Catol.*, Roma, 1756—1769. Esta obra debia constar de cuatro tomos, y habia ya algunas hojas impresas del tomo 4.°, cuando se prendió fuego en el gabinete de Assemani, y las llamas consumieron el manuscrito y los otros materiales que debian componerla

No debe confundirse este Assemani con José Luís, su hermano, nacido en 1710 en Trípoli de Siria, que pasó á Roma, y bajo la direccion de su tio hizo tambien grandes progresos en las lenguas orientales. Este fué profesor de siríaco en el colegio de la *Sapientia*, y creado profesor de liturgía por el papa Benedicto XIV, quien le admitió en la academia que acababa de fundar para animar á los sabios en las investigaciones históricas. Este Assemani, que murió en Roma en 9 de Febrero de 1782, compuso las obras siguientes: 1.ª: *Codex liturgicus Ecclesiæ universæ, in XV libros distributus*, Roma, 1749, —63, doce tomos en 4.°. Esta coleccion preciosa es muy rara en Francia. 2.ª: *De sacris ritibus dissertatio*, ibid., 1757, en 4.°. 3.ª: *Commentarius theologico-canonico-criticus de eclesiis, earum reverentia et asylo, atque concordia sacerdotii et imperii*, ibid., 1766, en folio. En este volúmen van comprendidos dos pequeños tratados, el uno del P. Joseph de Buoni, *De oratoriis publicis*, y el otro del P. Fortunato de Brescia, *De oratoriis domesticis*. 4.ª: *De unione et communione eclesiástica et de canonibus penitencialibus dissertationes*, ibid., 1770, en 4.°. 5.ª: *De catholicis et patriarchis, Chaldeorum et Nestorianorum commentarius historico-theologicus*, ibid, 1775, en 4.°. 6.ª: *De synodo diœsesana dissertatio*, ibid., 1776, en 4.°.

ASSEMANI (el abate Simon). Sábio maronita, de la misma familia que los anteriores, y profesor de lenguas orientales en Padua. Nació en Trípoli de Síria el 20 de Febrero de 1752 (1). Fué conducido á Roma cuando aun era muy niño, y entró en el colegio de los maronitas dirigido por los P. P. de la Compañía de Jesus. Allí recibió su primera educacion; y después de haber estudiado filosofía y teología en el colegio romano, regresó á la edad de veinte años al Oriente, visitó la Síria y el Egipto, y se dedicó por espacio de doce años á las misiones, siendo recibido en todas partes con particular distincion. Deseoso de ver á su familia, regresó á Roma en 1778. Habia formado el proyecto de pasar á América; pero á su llegada á Génova perdió todo su equipage, y entonces se vió obligado á renunciar á su proyecto, dirigiéndose á Viena lleno de la mayor tristeza. En esta ocasion tal vez fué cuando estuvo empleado algun tiempo en la biblioteca imperial, como dice Feller. Lo cierto es, que encontró un protector en el cardenal Garampi, quien le consoló de las pérdidas que habia sufrido. En 1785 fué nombrado profesor de lenguas orientales en el seminario de Padua, y poco tiempo después académico de ciencias y de literatura en la misma ciudad. En 1807

(1) El continuador del *Diccionario Histórico* del abate Feller, edicion de Paris de 1827, señala la fecha del nacimiento de Assemani en 14 de Marzo de 1749; pero en esto nosotros nos conformamos con lo que dice Silvestre de Sacy en el *Suplemento de la Biografía Universal*, tom. II, pág. 500, edicion de 1834, pues es regular que Sacy, que escribió posteriormente, lo haya examinado con mas detencion.

pasó á desempeñar la cátedra de lenguas orientales en la universidad de Padua, y en 20 de Diciembre, cuando tomó posesion, pronunció un discurso que se publicó en la misma ciudad, en 1808, con este título: *Discurso inaugural en la cátedra de lengua oriental de la real universidad de Padua.* La grande celebridad del profesor atrajo á aquella universidad un gran número de estrangeros, que se consideraban afortunados de poder aprovechar de las lecciones de tan distinguido maestro. El abate Assemani mantenia correspondencia con el Ilustre cardenal Borjia y con los mas célebres orientalistas contemporáneos, especialmente con Silvestre de Sacy y M. Ol.-Gerh Tychsen de Rostock. A instancias, y con la recomendacion del sabio abate Morelli, bibliotecario de San-Márcos, estuvo encargado por el caballero Nani de hacer la descripcion de los manucristos orientales de su biblioteca y del monetario árabe de su gabinete. Tenemos del sabio Assemani las obras siguientes: 1.ª: *Ensayo histórico sobre el orígen, culto, literatura y costumbres de los árabes antes del falso profeta Mahoma*, Padua, 1787, en 8.°. Esta obra consiste tan solo en un estracto de los trabajos de muchos célebres orientalistas, tales como, Ed. Pocock, G. Sales, W. Jones, D' Herbelot, etc. El P. Moschini dice, que ha sido traducida al francés por Denon. 2.ª: *Museo cúfico Naniano; ilustrado.* 3.ª: *Catálogo de los códigos manuscritos orientales de la biblioteca Naniana.* Este catálogo publicado en Padua en 4.° está dividido tambien en dos partes; la primera salió á luz en 1787, y la segunda en 1792. En ella se encuentran numerosos estractos de varios manuscritos y de sabias disertaciones sobre diferentes asuntos, entre otros una larga memoria sobre la nacion de los Coptes. En esta memoria el autor ha tratado en particular, y con bastante esmero, del comercio tanto activo como pasivo del Egipto moderno. Esta parte de su trabajo ha sido reproducida en francés por M. Langres, en el almacen enciclopédico, año 6.°, 1800, tomo 4.°. El orientalista francés se olvidó enteramente de indicar el manantial de donde lo habia sacado, ó mas bien el original que únicamente tradujo El abate Assemani se dió por resentido; sin embargo, creyó que era mas prudente callar los motivos de queja que tenia. 4.ª: *Globus cœlestis arabino-cuficus Veliterni musei Borgiani..... illustratus, præmisa.... de Arabum astronomia Dissertatione*, Padua, 1790, en 4.° con láminas. Este libro que es muy raro, contiene la descripcion de un globo celeste dirigido para el uso del Sultan de Egipto Malek-Camel, en 1225, hácia la latitud Nordeste de 28 grados. (1) 5.ª: Una *Disertacion* impresa sin fecha, pero que se calcula que será de 1807, en la cual el autor examina si los árabes han tenido alguna influencia en la poesía moderna de Europa. 6.ª:

(1) Se encuentra una descripcion de este globo en las notas de la traduccion al francés de *Purgatario* de Dante, por el caballero Artaud, Paris, 1830, en 32.°, tom. 1.°, pág. 168.

Otra memoria titulada; *Sobre las monedas árabes*, con láminas, Padua, 1809, en 4.°. Sobre la primera de estas cuestiones, Assemani, sin atribuir á los árabes la introduccion de la rima en la poesía moderna de Europa, sostiene que la relacion de los árabes de España con las otras naciones de Europa ha introducido el uso de la poesía rimada, general entre estas naciones. Sobre la segunda cuestion, Assemani, segun parece, ha sido mas afortunado en refutar las conjeturas de los que habian tratado de la misma materia antes que él, que no en dar una solucion satisfactoria de este problema numismático. Las revoluciones que afligieron la patria de Assemani, durante los últimos treinta años de su vida, han contribuido sin duda á privar á la literatura de un trabajo que le habia costado mucho tiempo, y que tenia por objeto tratar de los geógrafos árabes. Puede ser tambien que le faltasen los materiales necesarios para ejecutar con acierto las investigaciones de esta clase. Simon Assemani murió en Padua de un ataque del pecho, en 7 de Abril de 1821. Algunos bastante delicados, tildan sus obras de falta de erudicion y de una crítica mas severa. En el *Anuario necrológico de Matiul*, año 1822, se halla un artículo sobre Simon Assemani muy parcial y poco exacto.

ASSER ó Asserino Menevensis, obispo de Salisbury en Inglaterra; vivia en el siglo IX. Era natural del país de Gales, y tomó el hábito de religioso benedictino en S–David, donde fué secretario del obispo. Desempeñó el cargo de preceptor de los hijos de Alfredo, rey de Inglaterra, y finalmente se vió elevado por sus méritos á la silla episcopal de Salisbury. Escribió varias obras entre las cuales se cuentan la *Vida de Alfredo*, y una *Historia de Inglaterra*. La primera se imprimió en Zurich, en 1575. Asser fué colocado en el número de los historiadores de aquella nacion. Gowin dice que murió Asser en 883; pero el que continuó la historia de este prelado asegura que su muerte aconteció en 909.

ASSUERO, Dan. IX, 1, por otro nombre *Astyages*, Dan. XIII, 65, y *Artajerjes*, Dan. VI, 1, en el griego (véase Astiages).

ASSUERO. Digimos ya en el artículo Artajerjes, que este Assuero y Darío hijo de Histaspe eran al parecer un mismo personaje. Este príncipe nació en el año del período Juliano 4165, del mundo 3455, antes de J. C. 545, antes de la era vulgar 549. Cuenta la historia profana que después de la muerte de Cambyses, rey de Persia, acontecida en el año del mundo 3482, siete magos del país usurparon la soberana autoridad, y habiendo elegido á uno de ellos para que se pusiese al frente, fingieron que Smerdis, hijo de Cyro y hermano de Cambyses, vivia aun, y que él era el que reinaba; pero Ostanes uno de los grandes de la Persia, habiendo concebido alguna sospecha, preguntó á su hija, concubina del rey, si este tenia orejas; y habiendo contestado que no, ya no le quedó duda que el fingido Smerdis era el pri–

mero de los magos á quien cortaron las orejas de órden de Cyro, ó segun otros de Cambyses. Ostanes inmediatamente lo participó á los señores y príncipes de la córte, quienes habiéndose obligado con juramento á dar la muerte al Rey, se dirigieron acto contínuo á palacio. Mataron á tantos cuantos hallaron al paso, y habiendo llegado á la habitacion de los magos, se echaron sobre ellos; mas estos se defendieron tenazmente, trabándose una lucha extraordinaria; de modo que dos de los conjurados fueron gravemente heridos. Pero como estos eran los mas fuertes, Gobryas cogió al primero de los magos, y pidió á sus compañeros que le matasen; mas como estaban á obscuras, temiendo errar el golpe, detuvieron el brazo, por cuyo motivo les dijo Gobryas: no vacileis, atravesad mi cuerpo con tal que mateis al enemigo. Dieron, pues, el golpe, y la Providencia permitió que el mago fuese muerto sin que Gobryas recibiese la menor lesion. De este modo los conjurados libertaron la patria de la tirania de sus opresores. Seis dias después juntáronse para deliberar sobre la forma de gobierno que debia establecerse. Ostanes se inclinaba por la democracia ó gobierno popular; Megabyses por la oligarquía, ó sea por el gobierno de un corto número de personas escogidas, y Darío hijo de Histaspe, llamado en la Escritura Assuero, por la monarquía ó el gobierno real. Esta última opinion fué la que prevaleció; y en su consecuencia convinieron en que al dia siguiente se reunirian todos en un mismo punto, y aquel cuyo caballo relinchase el primero al salir el sol, seria proclamado rey. Darío debió su elevacion al trono á la astucia de su escudero, que sabedor de cuanto pasaba, ató por la noche una yegua en el sitio que habian determinado concurrir, y conduciendo después al mismo puesto el caballo de su amo, logró que al salir el sol relinchase, y que Darío fuese saludado emperador de los pérsas: bien que hay historiadores que tienen este hecho por fabuloso, y aseguran que Darío debió el trono á la eleccion de sus compañeros. Darío casó con Atarse, hija de Cyro, fundador de esta monarquía, la que habia sido antes muger de Cambyses, y luego del mago usurpador de la corona. Hasta aquí los historiadores profanos. Pasemos pues á indicar lo que se desprende de la Sagrada Escritura. En el segundo año del reinado de Darío ó Assuero, los judios que habian regresado de la Palestina, vivamente exhortados por los profetas Ageo y Zacarías, comenzaron á trabajar en el restablecimiento del Templo, cuya obra estaba interrumpida desdel reinado de Cambyses. Viendo, pues, los gobernadores de los pérsas en la provincia el afan con que trabajaban, les preguntaron: en virtud de que órden ó autorizacion continuaban aquella obra: los judíos contestaron que estaban autorizados por un edicto de Cyro. Escribieron, pues, los gobernadores á Darío lo que ocurria, indicando que el edicto debia hallarse en Babilonia. Darío mandó buscarlo, y habiéndole encontrado en Ecbatanes, lo confir-

mó y mandó á sus oficiales que prestasen auxilio á los judios, proporcionándoles todo lo necesario para los sacrificios y para la conclusion total de la obra: lo que se ejecutó puntualmente. El reino de Asíria se extendia desde la India hasta la Etiópia, comprendiendo ciento veinte y siete provincias. En el año tercero de su imperio dió Assuero un gran convite á todos los príncipes, á los oficiales mas distinguidos de los pérsas y de los medos y á los gobernadores de las provincias, para ostentar las riquezas y la gloria de su reino y la grandeza y fausto de su poder. Este convite duró ciento ochenta dias; finidos los cuales convidó tambien al pueblo que se hallaba en Suran, sin distincion de clases. Es muy bella la descripcion que hacè la Sagrada Escritura de los preparativos de esta célebre fiesta. Mandó Assuero que se verificase en el patio del huerto y del bosque que estaba plantado de mano y con magnificencia real. Pendian por todas partes pabellones de color celeste, blanco y de jacinto, sostenidos de cordones de finísimo lino y de púrpura, que pasaban por anillos de marfil y se sostenian en colunas de mármol. Los lechos de oro y de plata estaban colocados en el pavimento solado de piedra de color de esmeralda y de mármol de Paros, escaqueado con admirable variedad de figuras: los convidados bebian en vasos de oro, y las viandas se servian siempre en vajillas diferentes: el vino era excelente y gozábase en la mesa de una entera libertad, habiendo destinado el Rey de antemano que presidiese en cada mesa uno de los grandes del imperio. La reina Vasthi convidó tambien por su parte á las mugeres en el palacio real. En el dia séptimo, hallándose Assuero mas alegre de lo que acostumbraba, mandó á sus eunucos Maumám, Bazatha, Harbona, Bagatha, Abgatha, Zethar y Cbarchas que hiciesen entrar á la reina Vasthi con todos los adornos de la magestad, porqué queria que el pueblo y los grandes admirasen su extraordinaria hermosura; y como la reina rehusase obedecer la órden de su esposo, este indignado preguntó á los sabios Charsena, Sethar, Admatha, Tharsis, Mares, Marsana, Manuchan, siete príncipes de Pérsia y de Média, que tenian asiento cerca de él, ¿qué castigo debia aplicarse á Vasthi por su desobediencia? Vasthi ha ofendido no solamente la magestad real, contestaron, si que tambien á todos los príncipes y pueblos que hay en todas las provincias del reino; pues lo que ha hecho llegará á noticia de todas las mugeres, y bastará para que teniendo en poco á sus maridos, digan: El rey Assuero mandó que se le presentase la reina Vasthi, y ella no quiso obedecer; y por último concluyeron que seria oportuno que se expidiese un edicto que prohibiese á la reina Vasthi presentarse otra vez al Rey, y que se diese la corona á otra que fuese mas obediente. Aceptó el Rey el consejo de los sabios, y envió cartas á todas las provincias de su reino, en diversas lenguas y caractéres para que todos pudiesen leer y entender que los maridos eran los dueños y los

superiores en sus casas, queriendo que estas cartas se publicasen en todos los pueblos. Pasado el momento de la cólera, acordóse Assuero de la reina Vasthi y de lo mucho que habia padecido. En este estado dispusieron los criados y los ministros que se buscasen doncellas hermosas, y que trayéndolas á la ciudad de Susan, las pusiesen en poder del eunuco Egeo, encargado de la custodia de las mugeres del Rey, á fin de que este pudiese escoger de ellas la que mas le gustase. Residia en la ciudad de Susan un judío llamado Mardocheo, hijo de Jair, del linaje de Jemini, que habia sido trasladado á Jerusalem en tiempo de Nabucodonosor. Mardocheo cuidaba de la educacion de Edissa, hija de un hermano suyo, llamada por otro nombre Esther, tan hermosa que pocas ó ninguna la igualaban en su tiempo. Luego que llegó á noticia de Mardocheo la órden del Rey, entregó su hija adoptiva á Egeo: Assuero quedó tan prendado de su belleza que la eligió por esposa, y dispuso que desde entonces se la tratase con todas las distinciones debidas á su rango. No declaró Esther su patria conforme se lo habia prevenido Mardocheo. Este se paseaba cerca de la puerta del Rey, en ocasion en que dos eunucos llamados Balthasar y Tharés atentaban contra la vida de Assuero. Dió, pues, inmediatamente aviso á Esther, y el resultado fué que los dos eunucos fueron presos y colgados en un patíbulo, y el nombre de Mardocheo continuado en los anales: (véase Mardocheo). Tenia Assuero en su palacio un tal Amán, hijo de Amadati del linaje de Agag, que le cayó tan en gracia que le distinguió sobre todos los príncipes de su córte, hasta mandar que todos los siervos le doblasen la rodilla cuando le tenian delante, cuya órden no quiso obedecer Mardocheo. Amán indignado no solo se declaró contra él, sino que quiso tambien perder á todos los judíos, y en efecto alcanzó una órden que puso en gran consternacion al pueblo de Dios. Mas Mardocheo que velaba por su seguridad, se valió de Esther, y esta consiguió de Assuero la revocacion de aquel formidable edicto; y Amán murió ahorcado en la misma horca que tenia preparada para Mardocheo, á quien el Rey ensalzó concediéndole además todo lo que pidiese para los de su nacion: (véase Amán, Esther y Mardocheo). Todo esto aconteció en los años del mundo 3494, 3495, y 3496. Como lo demás que se cuenta de Assuero, hijo de Histaspe, no tiene relacion con la Historia Santa, prescindiremos de sus guerras y de sus conquistas. Este príncipe murió en el año del mundo 3519, antes de J. C. 481, antes de la era vulgar 485, después de treinta y seis años de reinado. Sucedióle Xerjes, su hijo y de Atarse ó Vasthi, de la que hemos hablado al principio de este artículo. Varias son las opiniones que se han vertido sobre el verdadero nombre de este Rey, á quien la Escritura llama Assuero, otros Artajerjes, y finalmente otros Darío, hijo de Histaspe; y todavía no ha podido sacarse en claro la verdad, porqué se ofrecen tantas razones en pro como en

contra. Sin embargo, atendido lo que se desprende de la Sagrada Escritura, parece convenir en que Assuero era real y efectivamente Darío hijo de Histaspe, porqué es el primero que reinó desde la India hasta la Etiópia, y Susan, capital del reino de Assuero, fué tambien la que Darío hijo de Histaspe renovó, adornándola de hermosos edificios y de un magnífico palacio, donde guardaba sus tesoros. Finalmente, existen otras varias razones que destruyen la opinion de Escalíjero, que pretende probar que este Assuero era Artajerjes *De la larga mano*, lo mismo que Prideau y otros.

ASSUR, hijo de Sem. Dió su nombre á la Asiria. Segun se cree en su orígen vivió en el país de Sennáar en los alrededores de Babilonia; pero forzado por el usurpador Nemrod, abandonó su primer domicilio para situarse en la embocadura del Tigris, en la provincia de la Asiria, á la cual dió su nombre, y allí construyó la famosa ciudad de Nínive y las de Rohobót, de Chalé y de Resén, tal es el sentido que se dá á estas palabras de Moisés: *De terra illa (Sennaar) egressus est Assur, et ædificavit Niniven, et plateas civitatis; et Chale, Resen quoque inter Niniven et Chale.* Gen. X, 11, 12; pero otros dan diferente significado al texto de Moisés; pues entienden que Nemrod salió de su país y se apoderó de la Asiria, donde construyó las ciudades de Nínive, Chale y Resén, y allí estableció su silla imperial, haciéndose muy poderoso, y en apariencias el primer monarca de Oriente. El profeta Miqueas da á la Asiria el nombre de tierra de Nemrod. Miqueas, V, 6. *Et pascent terram Assur in gladio et terram Nemrod in lanceis ejus.* Suidas, Juan, Malala y Cedrena cuentan que después de Nino reinó Turas en Nínive, y tuvo guerra con Cáucaso de la raza de Jafet, á quien venció y mató. Después de la muerte de Turas, los asirios dieron su nombre al planeta Marte, y le adoraron bajo el sobrenombre de Baál, que en su lengua significa el Dios de la guerra. De este Dios, adorado tambien en Babilonia, es del que habla Daniel. Suidas dice que, segun comunmente se cree, Turas es el mismo que Assur y que el Baál de los asirios y de los babilonios; y el primer rey y fundador de su monarquía. De este modo, en lugar de suponer á Turas hijo y sucesor de Nino, seria necesario decir que Nino fué el hijo y sucesor de Turas ó de Assur, por otro nombre Baál ó Belus; pues los historiadores dicen constantemente que Nino fué hijo de Belus, bien que hay otros que confunden á Nino con Assur, y por último hay quien le supone hijo de Nemrod. Muy pocas noticias pueden esperarse de los historiadores profanos, tratándose de una antigüedad tan remota; pero debe distinguirse á Belus el *Antiguo*, que es segun parece el mismo que Evecheo, rey de Caldea, y Belus el *Asirio*, padre de Nino, pues Evecheo reinó en Babilonia 440 años antes que Belus el *Asirio*. El imperio de los asirios pasa por el mas antiguo de los de Oriente. Atribúyese su fundacion á Assur, ó á Nemrod, ó á Belus, ó á Nino.

Herodoto, que es al que se sigue mas comunmente en esta materia, dice que Nino, hijo de Belus, fundó el imperio de la Asiria que subsistió 520 años en el Asia alta. Userio fija el orígen de este imperio en el año del mundo 2737, del período Juliano 3447, antes de Jesucristo 1263, y antes de la era vulgar 1267. Sucedió á Nino Semiramis su esposa, que reinó cuarenta y dos años; después de ella Ninías su hijo reinó treinta y nueve años; finalmente, le dan por sucesores una continuacion no interrumpida de treinta y seis reyes, de quienes se citan los nombres, las fechas en que entraron á reinar, y la duracion del reinado de cada uno hasta Sardanápalo. La Escritura nos habla de la fundacion del imperio de la Asiria por Nemrod, Gén. X, 8, 9, 10, 11, mucho tiempo antes que Nino, esto es, hácia la época de la torre de Babel, año del mundo 2757, antes de J. C. 1243, antes de la era vulgar 1247, y antes de la toma de Babilonia por Alejandro el *Grande*, 1903. Desde aquel tiempo los babilonios comenzaron á dedicarse á sus observaciones celestes, y las que Calístenes envió á Aristóteles se remontan á 3900 años antes. Nosotros no conocemos á los sucesores de Nemrod, pues tan solo se lée en la Escritura que en tiempo de Abraham, Gén. XIV, y hácia el año del mundo 2092, Codorlahomór, rey de los elamitas, habiéndose unido con Amrafel, rey de Sannáar, Arióch, rey de Ellazar, y Thadal, rey de naciones, marcharon contra los reyes de Sodoma y de Gomorra y de las ciudades vecinas que se habian sublevado contra él; y muchísimo tiempo después, durante el gobierno de los jueces, Judic. II, 10, hácia el año del mundo 2591, el Señor entregó los israelitas á Chusan-Rafathaim, rey de Mesopotamia, quien los dominó durante ocho años. Julio Africano dice, que Evecheo reinó en Caldea doscientos veinte y cuatro años antes que los árabes; esto es, el año del mundo 2242, del tiempo de Isaác. Los árabes conquistaron el imperio de la Caldea en 2466, y la subyugaron 216 años, hasta el del mundo 2682. A los árabes sucedió Belus el *Asirio*, cincuenta y cinco años antes de la fundacion del imperio de los asirios por Nino. Dionisio de Halycarnaso nota muy bien, que el imperio de la Asiria en sus principios era de muy corta extension, y lo que acabamos de manifestar lo demuestra claramente; pues que vemos reyes en Sennáar, en Elam, en Caldea, en Ellazar, durante el tiempo en que el imperio de la Asiria fundado por Nemrod debia subsistir, y antes que Nino, hijo de Belus, fundase ó mas bien engrandeciese el solo imperio de Asiria, conocido por los autores profanos; pues que no tuvieron noticia del que fué establecido por Nemrod. Bajo los reinados de David y de Salomon, los monarcas de Asiria nada poseian á la otra parte del Éufrates. David subyugó toda la Siria sin que estos reyes tratasen de defenderse. Cuando atacó á los ammonitas, estos enviaron á pedir socorro á la otra parte del Éufrates, Reg. 2, X, 16; pero David der-

rotó á los que venian en su favor, y obligó al mismo tiempo á los pueblos de la otra parte del rio á pagarle tributo. 2, Reg. X, 16 y 19. El primer rey de Asiria, mencionado en la Escritura, es el que reinaba en Nínive, cuando Jonás pasó allí á predicar la penitencia. Jonás III, 6, hácia el año del mundo 3180. Este profeta no nombra el príncipe que reinaba entonces en Nínive; pero describe esta ciudad á la cual da una extension prodigiosa. Los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, 4, Reg. XV, 19 y 1, Par. V, 26, cuentan que Ful, rey de Asiria, vino sobre las tierras de Israél, bajo el reinado de Manahém; y segun conjeturas, Ful fué padre de Sardanápalo. Userio dice, que comenzó á reinar en el año del período Juliano 3947, del mundo 3237, que era el quinto año de Manahém, y la venida de Ful sobre sus tierras aconteció á principios del reinado del mismo Manahém. Habiendo llegado los crímenes de Nínive á su colmo, Dios suscitó enemigos á Sardanápalo, que le obligaron á suicidarse. Arbases, gobernador de la Media, indignado de ver la debilidad y afeminacion á que se habia entregado Sardanápalo en el retiro de su córte, se unió con Beleso, sátrapa de Babilonia, y resolvió con él sacudir el yugo de los asirios y libertar á los medas y á los caldeos. Después de varias batallas, Sardanápalo siempre desgraciado, se vió por último obligado á encerrarse en Nínive, y al tercer año del asedio, como hubiese salido el Tigris de madre, destruyendo veinte estadios de muralla, Sardanápalo se abrasó en su palacio con sus riquezas, sus eunucos y sus concubinas. De este modo la ciudad cayó en poder de Beleso y Arbases, quienes tomando el nombre de rey, dieron la libertad á los medas y á los caldeos, en el año del mundo 3257, antes de Jesucristo 743, antes de la era vulgar 747, y desmembraron el antiguo imperio de los asirios, que habia durado desde Nemrod cerca de dos mil quinientos años, y desde Nino, hijo de Belus, quinientos veinte. Este antiguo imperio de Asiria, se sostuvo aun con esplendor en Nínive bajo el reinado de Nino el *Jóven* y de sus sucesores. Es presumible que este Nino sea el mismo Teglatfalasar, de quien se habla en los libros de los Reyes. 4, Reg. XV, 29. XVI, 10, y 1, Par. X, 6, 2, Par. XXVIII, 20. Este príncipe vino al socorro de Achaz, rey de Judá, (véase Achaz) y venció á los reyes de Damasco y de Israél. Salmanasar sucedió á Teglatfalasar, en el año 3986 del período Juliano, del mundo 3236, antes de J. C. 764, antes de la era vulgar 768. Sennaquerib, sucesor de Salmanasar, es célebre en la Escritura y en la historia profética. (véase Salmanasar) Fué muerto por sus dos hijos en el año del mundo 3294, antes de J. C. 706, antes de la era vulgar 710, y tuvo por sucesor á otro de sus hijos llamado Assaraddon, (véase este nombre) que después de haber reinado algun tiempo en Nínive, se hizo dueño de Babilonia y unió el imperio de los asirios, al de los caldeos en el año del mundo 3323. Dejó este imperio

á Saosduchin, que reinó veinte años, principiando en el del mundo 3335, antes de J. C. 665, antes de la era vulgar 669. Es creible que es el mismo que en Judith se llama Nabucodonosór. A Saosduchin sucedió Sarác ó Chinaladan, en el año del mundo 3356, antes de J. C. 644, antes de la era vulgar 648. *Nabopolasar*, por otro nombre Nabucodonosór, sátrapa de Babilonia, y Astiages ó Assuero, hijo del rey de la Media, sitiaron la ciudad de Nínive, la tomaron y mataron á Chinaladan, y se repartieron la monarquía de los Asirios, en el año del mundo 3378, antes de J. C. 622, antes de la era vulgar 626. Nabopolasar quedó con Nínive y Babilonia, y Astiages con la Media y las provincias vecinas. Nabopolasar fué padre de Nabucodonosór el *Grande*, que se apoderó de Jerusalem. Sucedióle Evilmerodach en el año del mundo 3443, antes de J. C. 557, antes de la era vulgar 561; y Baltasar sucedió á Evilmerodach en el año del mundo 3444; después de este, Darío el *Meda* entró en posesion del imperio. Hasta aquí todo está autorizado por la Escritura, que nos marca distintamente Nabucodonosór, Elvilmerodach, Baltasar y Darío el *Meda*. Mas los autores profanos cuentan de un modo diferente la sucesion de Evilmerodach. Megástenes dice que Evilmerodach fué condenado á muerte por Neriglisor, su cuñado, que reinó cuatro, y que tuvo este por sucesor á Labasoarasco: que este fué muerto por unos conjurados, que dieron la corona al uno de ellos llamado Nabonides ó Nabannidoch ó Labinith, y que durante el imperio de este último fué cuando Cyro conquistó á Babilonia. Berosio dice á corta diferencia lo mismo que Megástenes. Da á Neriglisor cuatro años de reinado; á Laborosardoch nueve meses, á Nabonides diez y siete años. Después Cyro se apoderó del imperio de la Caldea, y reunió los imperios de la Asiria, de la Caldea y de los persas.

ASTARÓTH, madre de Melchisedech, segun los orientales; otros la llaman Asterie ó Salathiel.

ASTE (P. M. Fr. Benito). Nació en Madrid, de Benito de Aste y de Isabel Marcado; tomó el hábito de religioso de agustinos calzados, y profesó en el convento de S. Felipe el Real, en 8 de Febrero de 1626. Desempeñó los cargos de prior del convento de Toledo, de prefecto del sagrario apostólico de Salamanca, de vicario general de Sta. Úrsula de Toledo, de examinador sinodal de aquel arzobispado, y murió en su convento de Madrid en la noche del 28 de Octubre de 1684. Mostróse durante su vida incansable en el trabajo; así es que dejó impresas y manuscritas las obras siguientes: 1.ª: *Vida prodigiosa de Sto. Tomás de Villanueva, escrita por el maestro Fr. Miguel Salon, añadida por el autor*, Madrid, 1670. 2.ª: *Compendio de la vida del V. P. Fr. Gerónimo de Alviano, de la Orden de S. Agustin, natural de Tarazona, cuyo cuerpo yace en el colegio real de Alcalá de Henares de la dicha Orden. Con un breve elogio de la dicha villa de Alcalá, y de los varones insignes del*

dicho colegio, Madrid, 1668, en 4.°. 3.ª: *Compendio de las indulgencias de la Correa*, Madrid, 1663, en 8.°. 4.ª: *Sumario de las mismas indulgencias, concedidas á la Archicofradía*, Madrid, 1680, en 8.°. 5.ª: *Tratado sobre las mismas indulgencias*. 6.ª: *Concesiones de indulgencias por Clemente X con varias noticias*. 7.ª: *Breve resúmen de veinte resoluciones morales*. 8.ª: *Informacion del V. Alaviano*. 9.ª: *Memorial en nombre de la provincia de Castilla*. 10.ª: *Súplica al Rey*. 11.ª: *Memorial á la Reina*. 12.ª: *Hecho del duque de Veraguas con un religioso agustino de Valencia*. 13.ª: *Sobre las preeminencias que deben gozar los predicadores del Rey*. 14.ª: *Sobre un derecho que tiene la provincia de Castilla del Orden de S. Agustin*. 15.ª: *Sobre la disposicion de la librería de S. Felipe el Real*. 16.ª: *Sobre no estar obligado el convento á pagar cierto derecho*. 17.ª: *Glorioso triunfo en la canonizacion de Sto. Tomás de Villanueva, en la ciudad de Toledo, con todos los sermones de la fiesta, etc.* Toledo, 1659, en 4.°. 18.ª: *Tratado de como se ha de recibir la Eucaristía por Viático, y la Extremauncion, y lo que se ha de advertir al enfermo en este estado, con resolucion de las cuestiones que suelen ofrecerse en este tiempo*, Madrid, 1670. 19.ª: *Manual de la religion de S. Agustin, añadido y reformado segun la reformacion de Urbano VIII*, Madrid, 1667. 20.ª: *Sermon de la Concepcion*, Madrid, 1664, en 4.°. 21.ª: *Sermones varios*, un tomo, Madrid, 1671, en 4.°.

ASTERIA (Sta.) vírgen y mártir. Era hermana de Sta. Grata, y ambas vivian consagradas á Jesucristo. Durante la persecucion de Diocleciano y Maximiano, las dos santas dieron sepultura al cuerpo del mártir S. Alejandro; y Asteria la dió tambien al cuerpo de su hermana Sta. Grata. Pocos dias después fué presa como cristiana, y viendo los tiranos que se mantenia fiel á su divino esposo, diéronla toda clase de tormentos, sin que pudiesen lograr que vacilase ni un solo instante. Finalmente, la degollaron, y habiendo recibido la corona del martirio y la palma de la virginidad, su alma voló á unirse con su divino esposo para gozar de una eterna bienaventuranza. Su martirio aconteció en Bérgamo, ciudad de Italia, donde la veneran por patrona. El Martirologio romano la cita el dia 10 de Agosto.

ASTERIO (S.) mártir (véase Marino S.).

ASTERIO (S.) mártir (véase Talaleo S.).

ASTERIO (S.) mártir (véase Claudio S.).

ASTERIO ó ASTERIUS (S.). Metropolitano de Amasea en el Ponto. Se dedicó en su juventud al estudio de las bellas letras, y de la elocuencia del derecho, y se presentó con distincion en el foro. Habiendo renunciado luego todas las ventajas que sus talentos le prometian en esta profesion, entró en el estado eclesiástico, y sucedió hácia la fin del siglo IV á Eutalio á la silla de Amasea. Mostróse en el desempeño de su dignidad, muy celoso por la pure-

za de la fé, muy aplicado en instruir á los pueblos confiados á su cuidado; y murió de edad muy avanzada á principios del siglo V. Habla de la persecucion de Juliano, como un hombre que fué testigo ocular, y que conocia el carácter falso y los artificios de este apóstata. Focio califica á S. Asterio de bienaventurado: Adriano II marca la estimacion que le tributaban en todo el Oriente, tanto por sus escritos como por sus virtudes; y el séptimo concilio ecuménico le considera como uno de los P. P. de la tradicion eclesiástica; por cuyo motivo algunos le han contado como uno de los doctores de la Iglesia. En el *Auctuarium* del P. Combefis se encuentran catorce sermones que son incontestablemente de S. Asterio. Cotelieri hizo imprimir otros siete bajo su nombre, que segun parece pertenecen á otro Asterio, diferente del arzobispo de Amasea. Habia compuesto un gran número, que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros, y Focio tan solo nos ha conservado seis de ellos en estracto. Los que tenemos fueron traducidos al francés por el abad de Bellagarde, Paris, 1691, en 8.°. M. de Macroix tradujo la *Homilia sobre el martirio de Sta. Eufemia*. A pesar de algunos términos extraordinarios y de aquella elocuencia asiática que se aproxima á lo difuso, se notan en los sermones de Asterio pensamientos brillantes, reflexiones justas y sólidas, ideas sublimes, vivacidad y variedad, y sobre todo un gusto particular en las descripciones. La doctrina en todos los pasages es exacta, y la moral pura, como salida de la boca de un santo. En su sermon sobre S. Pedro y S. Pablo, enseña que la jurisdiccion especial que ha recibido el príncipe de los apóstoles, se extiende sobre todos los fieles del Oriente y del Occidente; que Jesucristo le ha establecido su vicario, y que le ha constituido padre, pastor y señor de todos los que deben creer en el Evangelio. En su homilia sobre Daniel y Susana, se excede aun asi mismo: en el panegírico de S. Focas, mártir, se expresa como lo hace aun hoy en dia la Iglesia católica sobre la invocacion de los santos, sobre el culto de las reliquias, y sobre los milagros operados por sus virtudes.

ASTERIO (S.) obispo de Petrea, en Arabia, en el siglo IV. Después de haberse declarado del partido de los arrianos, abjuró sus errores en el año 347 en el concilio de Sardica, y se unió á los católicos. Desde entonces su constancia y su zelo por la fé, le atrajeron un odio inextinguible de parte de los hereges, de modo que se vió desterrado de la alta Libia, donde se vió entregado á los mayores sufrimientos. Asistió en el año 362 en el concilio de Alejandría en tiempo de Julio, y fué diputado para llevar la carta sinodal dirigida á la iglesia de Antioquía. Segun parece murió en este tiempo; pues la historia nada mas nos dice en lo sucesivo. Los griegos y los latinos los mencionan en 10 de Junio, y S. Atanasio hace el elogio de su fé en su carta á los Solitarios.

ASTERIO (S.) presbítero y mártir. Ordenóle de sacerdote el papa S. Calixto, y ejerció su ministerio en toda la Italia, dando insignes pruebas de su extraordinaria piedad y amor á Jesucristo. Estaba sepultando el sagrado cuerpo del glorioso mártir S. Calixto, cuando fué sorprendido por unos paganos, quienes le prendieron y le presentaron al gobernador. Este intentó obligarle á que sacrificase á los ídolos, y como no lo pudo conseguir, dispuso que arrojasen á Asterio al Tiber, donde murió ahogado, recibiendo en premio la corona del martirio. No se sabe el año en que murió; pero sí que era en el siglo III, bajo el imperio de Alejandro Severo. El Martirologio le menciona el 21 de Octubre.

ASTERIO, obispo, á quien S. Leon papa envió de legado á Constantinopla, cuando entró á imperar Marciano. El objeto fué para procurar la reunion de las iglesias de Oriente con las de Occidente, divididas con motivo de las heregías de Dióscoro. S. Leon no queria comunicar con Anatolio, patriarca de Constantinopla, ordenado por Dióscoro, y esta division duró hasta la muerte de Teodosio. Apenas los legados del Papa llegaron á Constantinopla, cuando Anatolio congregó un concilio en 450 compuesto de todos los obispos que se hallaban en Constantinopla, invitando á los legados del Papa á que asistiesen. Anatolio recibió la carta que S. Leon enviaba á Flaviano, la hizo firmar por todos los obispos, y pronunció anatema contra Nestorio y Eutiques, condenando al propio tiempo su doctrina.

ASTERIO, patriarca de Antioquía en 521. Fué elevado á esta dignidad á ruegos del emperador Justino para gobernar los cristianos ortodoxos, mientras que los hereges por su parte tenian á un tal Timoteo, que fué luego substituido por Teodosio por las intrigas de la emperatriz Teodora.

ASTESAN, religioso de la Orden de Francisco: floreció en el siglo XVI, y se llamó así porqué era natural de la ciudad de Asti, hoy dia unida al ducado de Saboya. Compuso una *Suma de casos de conciencia*, llamada ordinariamente la *Astesana*. Publicó Astesan esta obra dividida en ocho libros, en 1317, á ruegos de Juan Cayetano Estefanesi, que era el protector de la Orden de los menores, y que por otra parte protegia tambien las letras. Astesan vivió hasta 1330. Hubo otro Astesan, que floreció algun tiempo después, y que, segun se cree, es autor de un *Comentario* sobre el libro de las Sentencias, de un escrito sobre el Apocalipsis, y de algunos sermones.

ASTHON (Cárlos). Sacerdote inglés y principal del colegio de los jesuitas en Cambridge, en el año 1701. Es mirado como uno de los mas sabios críticos de su tiempo. Tenemos de él varias obras publicadas sin nombre de autor, entre las cuales se distinguen: 1.ª: *Locus Justini martyris emmendatus in Apol.* I, pág. 11, edit. Thirlby, 1744. 2.ª: *Ciceron é Hircio, conciliados sobre el tiempo de la marcha de César á la guerra de África*, con una expli-

cacion del antiguo año romano arreglado por César. 3.ª: *Origen de Oratione.* 4.ª: *Hieroclis in aurea carmina Pythagorea comment.* Londres, 1742, en 8.°.

ASTOR (Antonio Juan). Natural de Tortosa, llamado *Quincuarbóreo.* Fué catedrático de cánones en la ciudad de Huesca. y después vicario general del doctísimo varon D. José Estéban, obispo de Orihuela. Las desavenencias de este prelado con su cabildo, le dieron materia para componer un libro que tituló: *Responsum sive tractatum de synodo diœcesana per episcopum indicenda, deque illius statutis condendis sine concensu capituli, Tarraconæ,* 1604, en 4.°. Segun parece fué vicario general de Tarragona.

ASTORCH (Sor Elisabet) monja capuchina de Barcelona. Fué una de las compañeras de la V. Ángela Margarita Serafina, fundadora de las monjas capuchinas de Cataluña, cuyas virtudes imitó, y dejó á los venideros ejemplos de verdadera pobreza y humildad. *Vida de la V. Madre Serafina.* Se imprimió aumentada en Barcelona, en 1653, por Catalina Mathevat. Bibliot. Franciscana.

ASTORGA (véase Alva. Pedro de)

ASTORI (Juan Antonio). Nació en Venecia en 16 de Enero de 1672, y fué uno de los mas distinguidos literatos de principios del siglo XVIII. Se entregó desde su juventud al estudio de la lengua latina, de las bellas letras, del dibujo y de la música. Después de haber cursado filosofía, estudió la lengua griega, en la que progresó extraordinariamente. Habiendo quedado huérfano de padres en 1698, abrazó el estado eclesiástico. Con solo su mérito se creó varios protectores, quienes le brindaron con varios empleos que rehusó por no renunciar á su pasion favorita, la literatura. Fué individuo y luego secretario de la academia de los Ammosi de Venecia, y de la de los Arcades de Roma, bajo el nombre de *Demade Olimpico.* Mantenia relaciones con un gran número de sabios, así italianos como de otras naciones, y contaba en el número de sus amigos á Alejandro Búrgos, obispo de Catania, Dom Guglielmini, Miguel Angel Fardella, el abate Lazzarini, Apostolo Zeno, el marqués Escipion Maffei, J. Poleni, J. B. Morgagni etc. Astori fué primeramente maestro de coro y de ceremonias, y después canónigo de la iglesia ducal de S. Márcos. Murió en 23 de Junio de 1743, y fué enterrado en la iglesia de P. P. del Oratorio. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Commentariolum in antiquum Alcmanis poëtæ laconis monumentum,* Venecia, 1697, en folio. Esta obra dedicada por el autor al célebre Magliabecchi, se encuentra tambien en el tomo 2.° de la *Galería de Minerva*, Venecia, 1797, en folio, y fué publicada de nuevo por Sallengre, tomo 2.° del *Novus Thesaurus antiquitatum romanarum*, La Haya, 1718, en folio. 2.ª: *De Deo Brotonte epistola*, en el tomo 2.° de la *Galería de Minerva.* Esta disertacion fué hecha con motivo de un busto de mármol, que traia esta inscripcion; *Bono Deo Brotonti*, que debe

leerse *Brontonti*, esto es, *Jovi Tonanti, Deo domestico sacrum.* Ha sido tambien impresa en Sellengre, tomo 2.°, de la coleccion arriba citada. 3.ª: *Varias cartas en forma de disertaciones sobre medallas*, etc., insertadas en diversas colecciones. 4.ª: *Mantui, tragedia sacra musice recitanda*, etc., Venecia, 1713, sin nombre de impresor. 5.ª: *Supplices, tragedia sacra*, Venecia, 1713, sin nombre de impresor. 6.ª: Y finalmente, varios opúsculos griegos, latinos é italianos, unos en prosa y otros en verso, esparcidos en diversas colecciones. Se cree tambien que tradujo al italiano el tratado de lo sublime de Longino: esta traduccion estaba tambien anunciada en el tomo primero de la *Galería de Minerva*, pero no salió á luz.

ASTOSINI (el P. M. Elías) religioso carmelita. Nació en 1651 en Albidona, territorio de Cosenza, en Calabria. Distinguióse desde muy niño por su aficion al estudio, y habiendo abrazado el estado religioso, llegó á ser hombre universal en todas las ciencias; de modo que en 1691 fué promovido en la academia de nobles Saneses á la cátedra de matemáticas y después á la de filosofía natural. Acérrimo defensor de la Santa Sede, escribió varias obras, y sin entrar en la clase de innovadores peligrosos, emprendió varias reformas en los estudios y en particular en la filosofía. Este sabio religioso murió en Terranova, en Calabria, en 1702. Dejó; 1.°: *De vitali economiæ fœtus in utero*, 1686. 2.°: *Elementa Euchidis ad usum novæ Academiæ nobilium Senensium nova methodo et compendiarie demonstrata*, 1691. 3.°: *Prodomus Apologeticus de potestate sanctæ sedis apostolicæ*, 1693. 4.°: *De vera Ecclesia Jesu-Christi contra lutheranos, et calvinianos, libri tres*, 1700, en 4.°. 5.°: *Apolloni Pergæi Chronica, integritati suæ Ordini atque nitori pristino restituta*, 1702, en 4.°.

ASTRIDIANO (S.) presbítero (véase Marcial) obispo.

ASTRUCH ó Struch de Cortyelles ó Cortilles (Ramon) canónigo de Vich. Murió en 1434. Compuso una obra que tituló: *De Conceptione Virginis Mariæ, Hispali*, 1491, en 4.°, *apud Paulum de Colonia.* Imprimióse la misma obra en Valencia en 1518, con el nombre de Ramon Lulio, dedicada al conde de Oliva, Serafin de Centellas. En 1665 se imprimió en Bruselas en latin y en español, intérprete Alfonso de Cepeda. Segun Amat *Escritores catalanes*, existe Ms. en el Escorial el ejemplar que era de D. Antonio Agustin. Hay la nota 1305, y dice Alba que debe corregirse, 1395. D. Nicolás Antonio prueba que esta obra no es de Raimundo Lulio.

ASTUDILLO (Fr. Diego de). Dominico, natural de un pueblo de este nombre en la diócesis de Palencia. Abrazó el estado religioso, y tomó el hábito de PP. predicadores. Excelente adquisicion hicieron en el convento, pues en breve desplegó unos conocimientos extraordinarios, extendiéndose la fama de su ingenio y de su doctrina hasta el estrangero. En España se le miraba

como un hombre de los mas sabios de su tiempo; así es, que el primer teólogo de su siglo, el célebre Francisco Victoria, le cedia el primer lugar, diciendo con frecuencia y no sin gracia: *Fr. Diego Astudillo es mas docto que yo, pero mis cosas se venden con mas facilidad*; demostrando con esto, que al paso que celebraba su grande doctrina, no dejaba pasar desapercibido el poco arte que tenia para la enseñanza; y en efecto, en sus obras se descubre mas ingenio y doctrina que elocuencia y gracia. Se ignora la época de su muerte; pero se sabia que florecia por los años 1530. De las obras que compuso, se publicaron las siguientes: 1.ª: *Quæstiones super VIII libros Physicorum Aristotelis*. 2.ª: *Super duos libros de generatione*. 3.ª: *De modo inteligendi sacram Scripturam*. 4.ª: *Super Evangelium Matthæi et super Divi Pauli epistolas ad romanos, et ad hebreos commentaria*.

ASTUDILLO (Diego) dominico. Segun opina Nicolás Antonio es diferente del que antecede, y es autor de la traduccion de tres opúsculos, en cuya traduccion desplegó grande erudicion y un gusto particular. Tales son; 1.°: *Como se ha de refrenar la ira*. 2.°: *Como se han de haber los casados*. 3.°: *La introduccion de la sabiduria* de Luis Vives.

ASTURIO ó Asturius, arzobispo de Toledo: vivia en el siglo V por los años 455. S. Ildefonso hace elogio de este prelado en el segundo capítulo del libro de escritores eclesiásticos. Segun parece, fué el que descubrió en Alcalá los cuerpos de S. Justo y de S. Pastor mártires, segun lo menciona Prudencio.

ASTYAGES, por otro nombre *Cyaxares*, rey de los medas y sucesor de Fraortes: reinó cuarenta años, y murió en el del mundo 3409, antes de Jesucristo 591, antes de la era vulgar 595. Tuvo un hijo y dos hijas, el primero llamado Astyages y por otro nombre *Darío el meda*, y las hijas Mandané y Amyt. Astyages ó *Darío el meda*, por otro nombre *Assuero*, hizo la guerra á Sarac, rey de Ninive, y reinó luego en Babilonia. Amyt casó con Nabucodonosor, hijo de Sabopolasar, rey de Caldea, y fué madre de Evilmerodach. Mandané casó con Cambyses, persa, y fué madre de Cyro.

ASTYAGES, llamado por otro nombre *Assuero*, Dan. IX, 1, ó *Artajerjes*, Dan. VI, el *griego*, ó Darío el *meda*, Dan. V, 31, y Cyaxares del nombre de su padre, en Jenofonte, ó Apandas en Ctesias. Este Astyages fué establecido por Cyaxares su padre, sátrapa de la Media, y enviado por Sabopolasar, rey de Babilonia contra Sarac, por otro nombre *Chinaladan*, rey de Asiria. Estos dos príncipes sitiaron á Sarac en Ninive, tomaron la ciudad y dividieron el imperio de Asiria. Astyages se encontró con Cyro en el sitio de Babilonia. Isai. XIII, XIV, XXI, XLV, XLVI, XLVII, Jerem. I, LI, y sucedió á Baltasar, rey de los Caldeos, segun se expresa en Daniel, V, 30, 31, en el año del mundo 3447. Después de su muerte, Cyro le sucedió en el año del mundo 3456. Dan. XIII, 65.

ASUNCION (Fr. Remigio de la). Portuqués, religioso del Orden cisterciense. Desempeñó varios cargos de la religion; fué prefecto general. Floreció por los años 1620. Escribió varios tratados, y entre ellos; *Sobre la regla de S. Benito y el salmo Cor meum etc.*

ASUNCION (Martin de la). Tomó el hábito de la Orden de trinitarios descalzos, y llegó por su sabiduría y sus virtudes á desempeñar el cargo de ministro general. Escribió; *Alteza del alma por la oracion.*

ASUNCION (V. Francisca de la) religiosa carmelita descalza, del colegio de Corpus-Christi de Alcalá. Se lee en la crónica de los carmelitas descalzos, tomo III, lib. X, cap. 11, pág. 209, que la V. Francisca fué hija del secretario Juan Buenaventura Navarrete, caballero de la Orden de Alcántara, y de D.ª María de Mena, personas igualmente señaladas en virtud que en sangre, y hermana del licenciado Juan Muñoz Saens de Navarrete, fiscal del consejo de Castilla. Nació en el año 1612, y recibió el hábito de tan pocos años y tan débil de fuerzas naturales, que se dudó de su profesion. Mas, parece que el Señor se las dió tan robustas, que pudo, no solo seguir, sino adelantarse á las demás religiosas, que lo eran en el servicio de Dios. Era humilde, fervorosa, resignada, pobre, caritativa, amiga del trabajo, del silencio, de la oracion, y de tanta fé y prontitud para la obediencia, que pareció sobreexceder lo natural y llegar á milagroso. En 1633, que era el 21 años de su edad, tuvo revelacion de su muerte; y avivando con esta noticia sus penitencias y mortificaciones, murió en el Señor, dia de S. Pedro y S. Pablo, con señales muy ciertas de su bienaventuranza.

ASUNCION (D. Joaquin de la). Canónigo regular de la Congregacion de Sta. Cruz, miembro de la academia real de las ciencias de Lisboa, y uno de los mejores físicos de Portugal. Murió á la edad de cuarenta años en 1793, dejando imperfectos varios trabajos, que el concluirlos le hubieran granjeado una grande reputacion en Europa. Tenemos de este célebre portugués varias memorias sobre fenómenos eléctricos, y la descripcion de los conductores y de la armadura metálica, mediante la cual se ha libertado de los efectos del rayo el castillo real de Mafra, que por causa de su posicion y arquitectura estaba expuesto á varios accidentes. Asuncion fué el que imaginó é hizo anotar este trabajo, el mas memorable en este género. Ha publicado igualmente varias observaciones meteorológicas de grande exactitud, y ha sido tal vez el primero que ha buscado el modo de enlazar á esta clase de observaciones, los movimientos de la poblacion. Su muerte, derivada de un exceso de trabajo, fué muy sentida tanto por las esperanzas que de él se habian concebido, como por la amenidad de su carácter. Poseia grandes conocimientos en otras ciencias y particularmente en la física, y trabajó con un zelo extraordinario para propagar el gusto por esta ciencia, que se introdujo hasta en el palacio real.

ASYNCRITO ó Asincrito (S.). De quien habla S. Pablo, Rom. XVI, 14. Los griegos le hacen obispo de Hircania, y celebran su fiesta en 8 de Abril, y el Martirologio romano en el mismo dia. (véase Herodion S.) En la *Leyenda de Oro* se le da el nombre de Asinerito, sin duda por error de imprenta, pues tanto en el Nuevo Testamento como en el Martirologio romano se lee Asyncrito.

ATAIDE ó Atayde (Jorge). Conde de Castanheira, de Portugal. Nació en 1525, y conquistó un nombre tan distinguido en la república literaria, que asistió como teólogo en el concilio de Trento. Después de la séptima sesion celebrada en 3 de Marzo de 1547, se retiró á Roma para dedicarse á la reforma del Breviario. En 1568 fué elegido obispo de Viseu, y después de haber llenado sus deberes con todo zelo por espacio de algunos años, dejó la silla para dedicarse tan solo al restablecimiento de su quebrantada salud, habiendo rehusado siempre los arzobispados de Evora, y de Lisboa que repetidas veces se le habian ofrecido. No obstante de su repugnancia en admitir empleos, no pudo escusarse de ninguna manera de aceptar la dignidad de gran limosnero, que le ofreció el cardenal D. Enrique. Desempeñando esta dignidad, se dedicó á hacer una *Compilacion de los privilegios acordados á la capilla real*, que fué impresa en 1609. El rey D. Felipe II le honró con el título de presidente de su consejo privado. Murió á los ochenta y seis años de su edad, en 1611.

ATALO (S.) mártir (véase Fotino S.)

ATALO (S.) mártir (véase Estéban S.)

ATANASIA (Sta.) viuda, hija de Nicetas y de Irene. Nació al principio del siglo IX, en la isla de Egina, en las costas de la Turquía Europea. Tenia apenas siete años, y sabia de memoria todo el psalterio, y se complacia en cantar dia y noche las alabanzas del Señor, resuelta á dedicarse toda á su servicio. No obstante su padre quiso que abrazase el estado del matrimonio, y la casó con un oficial, que á poco tiempo fué muerto por los sarracenos en un combate. La *Leyenda de Oro* manifiesta, que conociendo entonces mejor que nunca las vanidades y las locuras del mundo, determinó resueltamente consagrarse á Dios, y á este fin, vendiendo cuanto poseia, distribuyéndolo á los pobres, se retiró á un lugar solitario en la misma isla Egina, donde edificó algunas celdas y fijó su residencia; y añade, que allí acompañada de algunas santas vírgenes que se habian puesto bajo su direccion, pasó el resto de su vida entregada toda entera á la santificacion de su alma. Empero si damos crédito á Metafraste, Surio y otros, Atanasia, sin embargo de su natural apego á la soledad, fué obligada segunda vez á contraer matrimonio consiguiente al edicto del emperador Miguel el *Tartamudo*, que mandaba fuesen casadas todas las mugeres núbiles, y las viudas jóvenes. No obstante de

que á una ley que atacaba no menos la libertad personal y civil, que á la libertad religiosa y á la conciencia, podia en cierta manera resistírsele, como resistian los primeros cristianos á los impíos decretos de los emperadores; á pesar de todo Atanasia que no pecaba con elegir violentamente un estado que no se conformaba á sus puros pensamientos, ni á los santos consejos del apóstol, se sometió mansa al decreto, dando ejemplo de una sublime abnegacion de su propia voluntad. Este segundo marido no tardó en ser iluminado con la santidad de costumbres de su esposa, y trocó los bienes del mundo por la austeridad de la vida monacal. Atanasia convirtió entonces su casa en convento, admitiendo en ella á cuantas mugeres querian retirarse del bullicio del mundo. Cuatro años fué superiora de esta comunidad, que trasladó después á un lugar solitario, en donde hizo construir tres iglesias, dando á este retirado monasterio el nombre de *Timia*, como si se dijese *lugar honrado y respetado*. Atanasia se entregó con sus compañeras á una vida la mas austera, que por consejo del presbítero Matías moderó. Obligósela á pasar á Constantinopla, y á su vuelta murió en 15 de Agosto del año 860, regalada por el Señor con singulares favores y visiones, y gloriosa en milagros. Esta vida se refiere al 14 de Agosto, pero los griegos trasladaron su fiesta al 16, porqué en el 15, dia de su muerte, celebraban el de la Asuncion.

ATANASIO (S.) patriarca de Alejandría, padre y doctor de la Iglesia, apellidado el *Grande*. Este título, que la debilidad, el temor, ó la lisonja ha derramado á manos llenas, y que varios príncipes se han apropiado por sus conquistas y por la prodigalidad con que han vertido la sangre de sus pueblos para satisfacer su desmesurada ambicion; á nadie pudo corresponder mejor que á S. Atanasio por la pureza de su fé, por su inmutable constancia en las persecuciones que sufrió, y por aquel amor y suavidad con que trataba aun á sus mismos enemigos. Nació Atanasio, segun parece, en el año 299, y aunque no se sabe de cierto cual fué su patria, no cabe duda que era egipcio, y se presume tambien con algun fundamento que la ciudad de Alejandría puede gloriarse de haber contado entre sus hijos á este campeon de la cristiandad. Parece que Dios habia destinado á Atanasio para mantener durante su vida una lucha continua contra los errores de los impíos, contra los sacrilegios y blasfemias de los sectarios, y contra el fanatismo y obstinacion de los idólatras, y no con los medios del rigor sino con las armas de la verdad, de la dulzura y de la persuasion. Hijo de padres distinguidos por su nobleza y por sus virtudes, fué educado con el mayor esmero, encargándose de su enseñanza el glorioso arzobispo S. Alejandro. Cuenta un historiador, que hallándose en cierta ocasion Atanasio en la orilla del mar, jugando con otros muchachos, bautizó algunos de ellos que aun no lo estaban; que habiéndolo observado S. Alejandro desde una ventana, llamólos, y

preguntó á Atanasio que era lo que hacian; y que este contestó con un desembarazo propio de un hombre experimentado, que con toda intencion habia bautizado á sus compañeros, pronunciando las palabras que usa la Iglesia en este sacramento; que S. Alejandro quedó tan prendado de la piedad de aquel niño, que le tomó bajo su direccion con la esperanza de que algun dia habia de prestar grandes servicios al gremio de los fieles. Sea de esto lo que fuere, resulta cierto que Atanasio al lado de Alejandro se fortificó en los principios de la religion, y que entonces empezó á tomar aquel asombroso vuelo que le encumbró hasta la cúspide de la gloria. Nombrado secretario del arzobispo, continuó disfrutando de su entera confianza; sin embargo, Atanasio que aspiraba á la sublime perfeccion, atraido por la nombradía de S. Antonio, salió de Alejandría, y abrazó la vida ascética cerca de este insigne anacoreta, y algun tiempo después regresó á su patria para recibir el diaconado. Acompañó á su maestro en el concilio ecuménico de Nicea de Bitinia, celebrado contra el famoso Arrio y otros hereges, que estaban afligiendo á la Iglesia con sus errores. Asistieron en este concilio unos trescientos diez y ocho obispos, además de un crecido número de presbíteros y diáconos; y en él fué cuando Atanasio, aunque jóven, dió muestras inequívocas de su grande piedad, de su vasta erudicion, de su sublime elocuencia, y de su admirable doctrina, llenando de admiracion y de asombro á los P. P. Resistió generosamente á Eusebio de Thegnis y á Maris, que eran los que mas abiertamente se declararon protectores del arrianismo. Finalmente, en el mismo concilio se formó la célebre profesion de fé, conocida posteriormente con el nombre de símbolo de Nicea, obra inmortal, y que por sí sola basta para colocar á su autor en un lugar eminente entre los hombres mas sabios. Quesnel la atribuye á Vigilio de Tapse, Antelmi á Vicente de Lerins; pero el mismo S. Atanasio dice claramente que él fué uno de los principales autores; que Osio puso en órden los artículos, y que la escribió Hermógenes, obispo de Cesárea en Capadocia. S. Basilio llama á esta profesion de fé, *El grande é invencible Símbolo*; y un concilio en Roma, en tiempo del papa Damaso, la llama *Muralla opuesta á todos los esfuerzos del diablo*. Desde entonces fué designado ya Atanasio como el campeon que debia militar bajo el estandarte de la fé para anonadar á los implacables enemigos de Jesucristo, y desde aquella fecha data el odio que los arrianos concibieron contra Atanasio, y tambien las persecuciones que le suscitaron durante el curso de su vida. Murió S. Alejandro seis meses después del concilio de Nicea, y apenas aquel venerable anciano cerró los ojos, Atanasio fué reconocido arzobispo, cumpliéndose de este modo la voluntad del difunto y los deseos del pueblo. S. Gregorio Nacianceno, hablando de la eleccion de este prelado, dice: *Sucesor no menos de la piedad de S. Márcos que de su silla patriarcal, fué puesto en su trono por co-*

mun consentimiento de todo el pueblo, no como otros suelen por ambicion ni violencia, sino apostólica y espiritualmente. La exaltacion de Atanasio fué considerada por los hereges como un rayo vibrado del cielo sobre su cabeza: los melecianos y los arrianos, que hasta entonces se mantenian desunidos, depusieron sus animosidades recíprocas, y se dieron la mano para perseguir aquel varon ilustre que les habia dicho sin rebozo; *Si quereis salvaros, debeis abjurar vuestros errores de buena fé.* Imperaba Constantino el *Grande*, quien agradecido á los beneficios de Dios, prestaba toda su proteccion y apoyo á la religion del Crucificado. Viendo, pues, los hereges que era imposible combatir por sí solos al gran Atanasio, trataron de seducir al Emperador, valiéndose de un presbítero arriano. Este logró que en el año 328 se levantase el destierro de Arrio, y á los demás que habian sido condenados con él en el concilio de Nicea; pero Atanasio no quiso admitirles en su comunion, por cuyo motivo se enardecieron los ánimos de sus enemigos, y ya no pensaron mas que en la venganza: las imputaciones mas absurdas fueron, digámoslo así, los preliminares del ataque que dirigieron contra el santo prelado. Acusáronle ante todo de haber impuesto un tributo sobre el Egipto; de haber remunerado á los sediciosos, y de haber hecho romper un caliz y derribar un altar. Constantino conoció hasta que punto llegaba la vileza de los acusadores; sin embargo, dispuso en el año 331 que se celebrase un concilio en Cesárea para examinar las acusaciones, á fin de proceder á lo que fuese de justicia. Mas S. Atanasio no quiso asistir, porqué sabia que habia de faltarle la libertad necesaria para defenderse cual convenia; pues debia presidir el obispo Eusebio, que era uno de los principales protectores del partido de Arrio: y en su consecuencia se suspendió por entonces, hasta que en el año 335 se celebró en la ciudad de Tyro. La mayor parte de los obispos que le componian eran arrianos y melecianos, llamados por el mismo Emperador á indicacion de los enemigos de Atanasio. Formalizáronse en aquel conciliábulo tres acusaciones contra el santo: á saber, que habia violado una vírgen; que habia muerto á un obispo llamado Arcenio; y que habia guardado su mano disecada para servirse de ella en operaciones mágicas; y finalmente, que habia mandado al presbítero Macario que rompiese un caliz y que derribase un altar; y como á cuerpo de delito se puso de manifiesto una mano seca que conservaban dentro una caja. Los obispos de Egipto, tomando la defensa de S. Atanasio, recusaron á los eusebianos, apoyándose en que no debian ser jueces los que defendian la heregía de Arrio, y que habian cometido otros actos que les inhibian de aquel cargo; pero los enemigos del santo rechazaron la recusacion bajo frívolos pretextos. Presentóse Atanasio en la primera junta, y léjos de dársele la preferencia que le correspondia, se le obligó á estar en pié. S. Potamon, obispo de Heraclea, no

pudiendo sufrir aquella infamia, con los ojos arrasados en lágrimas, exclamó: ¿cómo es posible, Eusebio, que tú estés sentado, y que Atanasio siendo inocente, se mantenga en pié para que le juzgueis? ¿quién puede sufrir cosa tan indigna? dime, ¿no estabas tú conmigo en la cárcel durante la persecucion? Yo perdí en ella un ojo por haber sostenido la verdad; pero tú, segun parece, no sufriste lesion alguna. Nada hay que demuestre que hayas padecido por Jesucristo; vivo te vemos aquí, ¿cómo has podido salir de este modo de la cárcel sin cometer el delito á que los autores de la persecucion querian obligarte?..... No pudiendo Eusebio resistir á las reflexiones de S. Potamon, le llamó audaz y suspendió la junta. Sozomenes dice, que Atanasio pareció muchas veces en este concilio, y que se defendió de un modo admirable; que dió en esta asamblea de iniquidad, inequívocas pruebas de su mansedumbre y moderacion que oyó con paciencia todas las acusaciones; que las refutó con una tranquilidad y sabiduría maravillosa; y que pidió tiempo para certificar las respuestas. Atanasio, segun parece, sabia ya de antemano lo que debia tratarse, y por lo mismo se presentó acompañado de uno de sus diáconos, á quien habia dado las instrucciones necesarias. El presidente dispuso que entrase la muger que suponia haber sido violada: el diácono anteponiéndose á su prelado principió echándole en cara la falsedad de la acusacion. Aquella mala muger, creyendo que el diácono era Atanasio, contestó por la afirmativa, asegurando que él era el que habia manchado su honor. Este inesperado acontecimiento llenó de consternacion á los enemigos del Santo, porqué vieron destruida su obra de un modo que escitó la risa á todos los concurrentes. Pasando luego á la segunda acusacion, Atanasio preguntó si los del concilio conocian al presbítero Arsenio, y como le contestasen que sí, hizo una señal y se presentó con ambas manos al que suponian muerto y desmembrado. La tercera acusacion tampoco se probó. Los obispos heterodoxos enemigos de Atanasio, viendo burladas sus esperanzas, enfurecidos intentaron ultrajar al Santo, y fué necesaria toda la firmeza del comisario imperial para impedir el inaudito atentado que premeditaban. Pasado aquel momento de confusion y desórden, entraron á deliberar, y á pesar de haber confundido Atanasio á sus enemigos, pronunciaron sentencia de deposicion contra el Santo: sentencia inícua, digna tan solo de los que la firmaron. Oyóla el prelado con admirable calma, y se retiró; sin embargo, no quiso reconocerla, y continuó ejerciendo sus funciones en bien de sus feligreses. Poco tiempo después, engañado el Emperador por una profesion de fé capciosa que le presentó Arrio, se empeñó en que Atanasio le admitiese en la comunion de los fieles. El Santo se resistió á esta determinacion, demostrando hasta la evidencia que el heresiarca continuaba en sus errores, pues de sus mismos escritos se desprendia su doblez y mala

fé; y Constantino entonces mal aconsejado desterró á Atanasio á Tréveris. Desgraciados son los príncipes que, pudiendo labrar la felicidad de sus pueblos, tuercen el camino de la justicia, y siguen por la senda del error y de la tiranía; pero mas desgraciado es aun aquel que deseando hacer el bien, se vé privado de sus buenas obras porqué se le interpone la falacia y el engaño, cubiertos con el manto de la piedad y de la justicia. Constantino el *Grande* fué de los pocos que merecieron este título: valiente en las batallas, humano con los vencidos, amante de la paz, fué el sol que resplandeció entre los cristianos después de la desecha tempestad que habian sufrido durante los reinados anteriores. Sin embargo, los partidarios de Arrio se apoderaron del palacio y vinieron á formar una densa nube, que se interpuso entre el sol y la inocencia, entre la justicia y la maldad. Constantino aspiraba al bien, y los arrianos le presentaban el mal con todas las apariencias de la virtud, y si á veces alguna ráfaga de viento disipaba el nublado, antes que Constantino reconociese el engaño, aparecia otra nube aun mas densa que privaba á la Iglesia y al pueblo de los beneficios que podian esperar de un monarca bondadoso. Sin esta circunstancia, Constantino hubiera reflejado contínuamente sobre el pueblo de Dios como el astro del dia; y el Santo, el incomparable Atanasio, esta lumbrera de la Iglesia, hubiera sido el faro que habria conducido siempre á Constantino al puerto de salvacion. Pero Dios permitia que el error prevaleciese algunas veces para hacer brillar mas si cabe la grandeza de la misma Iglesia, en cuyo seno puede decirse que murió por último el Emperador, al cabo de un año y algunos meses del destierro de S. Atanasio. El imperio se dividió entonces, segun la última voluntad de Constantino, en sus tres hijos llamados Constancio, Constante y Constantino el *Jóven*. A Constancio le cupo el Asia, el Oriente y el Egipto; á Constantino el *Jóven* la España, la Galia y parte de los Alpes; y á Constante el África, la Siria y el Ilirio. Apenas Constancio empuñó el cetro dió muestras de su carácter inconstante y veleidoso: era sumamente adicto al arrianismo; sin embargo, temia á sus hermanos, y como sabia que Constantino estaba empeñado en el restablecimiento de Atanasio, de Marcelo de Ancira, y de los demás obispos católicos que habian sido despojados de sus sillas á instancias de los arrianos, no quiso disgustarle y los llamó El regreso de S. Atanasio fué un verdadero triunfo; los pueblos corrian á tropel para ver y admirar de cerca al generoso defensor de la fé de Nicea. Su entrada en Alejandría se celebró con iluminaciones, regocijos públicos, y toda clase de demostraciones, mientras en los templos se entonaban himnos en alabanza al Señor de las misericordias. Los arrianos, por su parte confundidos y desesperados, tramaban en sus tenebrosos conciliábulos conspiraciones y calumnias para lograr la ruina del pueblo, que fundaba la esperanza en Dios, y en la virtud y firmeza de su prelado.

Constancio, no menos perverso pero mas político que los sectarios de Arrio, procuraba ocultar sus designios, aguardando una ocasion favorable para asegurar el golpe; pero no pudo resistir el tenaz empeño de los conjurados. Acusaron estos á Atanasio de sedicioso, suponiendo que se proponia retener en Alejandría la escuadra destinada á abastecer á Constantinopla. Decian además que ávido de riquezas, procuraba convertir en su provecho la munificencia del gobierno, apropiándose los granos señalados para atender á la subsistencia de las vírgenes, del culto y del clero. Los arrianos enviaron, pues, embajadores al papa Julio III y á los emperadores Constantino y Constante para conseguir por sorpresa lo que no podian lograr de otro modo, esto es, la deposicion del Santo; pero quedaron burlados, porqué descubriendo los príncipes su dañina intencion, los despidieron del modo que merecian, con desprecio. Mientras esto pasaba reunióse en el año 340 en Alejandría un concilio compuesto de cien obispos de la Tebaida, de la Libia y de Pentápolis. En esta augusta asamblea examinaron los Padres todo cuanto se habia obrado en el conciliábulo de Tyro, siendo el resultado que triunfó la inocencia y quedó confundida la maldad. La memoria del ínclito Atanasio brilló cual se requeria, pues la Iglesia pronunció por boca del concilio á favor suyo y de su constante fé. Redactóse por último una carta sinodal, que se dirigió á todos los ortodoxos, exhortándoles á que se mantuviesen unidos para combatir con buen éxito el error; « Ya veis, les decian en ella, que los eusebianos no se cansan de perseguir á Atanasio: además de desterrarlo han enviado una carta á los emperadores llena de calumnias que pretenden justificar. » En la misma carta, se remontan al orígen de las persecuciones que los hereges hacian sentir al santo defensor de la verdad: prueban que Eusebio de Nicomedia habia mudado de silla muchas veces, y que hacia consistir la religion en la riqueza y magnitud de las ciudades; y después de otros varios pormenores concluyen manifestando que el concilio de Tyro no merece este nombre, porqué Eusebio dominaba en él, y el poder secular dominaba la libertad. El papa Julio III, que deseaba proceder con el tino que exigia un negocio tan árduo y delicado, vistas las acusaciones que se dirigian contra el patriarca de Alejandría, llamó en Roma á este y á sus acusadores, quienes no quisieron ó no se atrevieron á comparecer; mientras que Atanasio, obediente á la voz del gefe de la Iglesia, se presentó lleno de esperanza, porqué sabia que iba á ser juzgado por varones íntegros llenos de zelo y de piedad. En efecto, el papa Julio reune en el año 341 un concilio en la capital del mundo cristiano, compuesto de cincuenta obispos, entre los cuales, segun Tillemont, se hallaban Osio de Córdoba y Vicente de Capua. Los Padres del concilio examinan detenidamente la carta sinodal, redactada en el de Alejandría, y unánimemente proclaman la inocencia de Atanasio, declarando nulo todo lo deter-

minado en el conciliábulo de Tyro por ser injusto é irregular, y el Santo prelado entonces regresó á su silla, siendo recibido del pueblo con aquel entusiasmo que inspira el triunfo de la virtud y de la inocencia. Muy al contrario aconteció en Antioquía: noventa obispos, la mayor parte arrianos, presididos por el famoso Eusebio de Nicomedia, y con asistencia del emperador Constancio, reproduciendo las calumnias levantadas contra Atanasio, y añadiendo que su regreso á Alejandría habia causado muchos homicidios, le condenaron de nuevo, declarándole indigno de ser oido; en su consecuencia nombraron en su lugar á un tal Gregorio de Capadocia, hombre de depravadas costumbres y herege consumado. Este perverso, acompañado de Filagrio, prefecto de Egipto, y de gente de guerra, pasó á tomar posesion de la silla, señalando su entrada en la ciudad con toda clase de excesos, y entre los clamores de las vírgenes ultrajadas, los ayes de los moribundos, y la griteria de la soldadesca desenfrenada, llegó á pisar los umbrales del templo del Dios de paz en ocasion en que Atanasio, deplorando las desgracias de su rebaño, se habia retirado pensando que su ausencia calmaria el furor de sus implacables enemigos. Desde el lugar donde se habia ocultado escribió á sus feligreses, exhortándoles que sufriesen con resignacion los males que les agoviaban, que se mantuviesen constantes en la fé, y que no perdiesen la esperanza, que muy luego el Señor derramaria sobre ellos las dulzuras de la paz. Luego después marchó segunda vez á Roma para ver si con la autoridad del Papa y con el apoyo del emperador Constante (pues que Constantino habia muerto ya) podria lograr á lo menos mitigar el incendio que abrasaba la Alejandría y todo el Egipto. Julio recibió al Santo con los brazos abiertos, le estrechó en su seno, le bañó el rostro con lágrimas de ternura, y le prometió emplear todo su poder espiritual y temporal para completar sus buenos y caritativos deseos; é inmediatamente dispuso que se congregase otro concilio en Roma, en el que se declaró de nuevo la inocencia de Atanasio. Tres años residió en aquella ciudad, al cabo de los cuales le llamó el emperador Constante desde Milán, y con autoridad del Papa y consentimiento del mismo Emperador, se convocó en el año 347 un concilio ecuménico general y universal en Sardica, en el que asistieron, segun varios historiadores, obispos de todas partes, de España, de las Galias, de la Italia, del África, de la Macedonia, de la Palestina, de la Capadocia, del Ponto, de la Sicilia, de la Tebaida, de la Siria, en una palabra, hubo obispos de mas de treinta y cinco provincias sin contar los orientales. Dícese que el número llegaba hasta trescientos setenta y seis de Occidente, y setenta y seis de Oriente; bien que segun parece, toda ó la mayor parte de estos últimos se retiraron. Fué el alma de este concilio el célebre Osio de Córdoba, ilustre español, que por su mucha doctrina y por la pureza de su fé se hizo acreedor á los títulos de *Presi-*

dente de los concilios, y Padre de los obispos. Presumian aun los eusebianos que podrian representar en él algun papel; mas luego que conocieron que allí no podia reinar ni la intriga, ni el poder, se retiraron pretextando frívolas escusas; y con los que no osaron siquiera presentarse, huyeron precipitadamente de noche porqué temian; pues el temor es inseparable compañero del malvado. El concilio de Sardica forma época en los anales de la Iglesia, ya por el número de obispos que en él concurrieron, ya porqué se hallaban reunidos allí los varones mas piadosos y elocuentes de aquel siglo, y ya en fin porqué en él se trataron materias muy interesantes contra los hereges en favor de los ortodoxos perseguidos, y sobre la disciplina de la Iglesia. Atanasio ocupó en este concilio el lugar que le correspondia; y hablando con entera libertad pudo demostrar sus nobles sentimientos aun en pro de sus enemigos, como tenia de costumbre. Su alma grande era superior á toda consideracion; léjos de la mezquina venganza, todo su conato se dirigia á aumentar el número de los fieles, desmembrando en lo posible el partido de los enemigos de la fé católica, opinando sin duda que cuanto menor fuese, tanto mas fácil seria confundirle y hacer prevalecer la verdad. Finalmente, en esta augusta asamblea, los P. P. pronunciaron anatema contra los culpados; declararon de nuevo la inocencia de Atanasio, y se formaron veinte cánones, que son un testimonio indeleble de sabiduría y de piedad. Habiendo privado en el mismo concilio al usurpador Gregorio de la silla de Alejandría, dirigieron una carta á aquella iglesia, declarando en ella que nunca habia sido obispo; que no debian obedecerle por tal, pues el único á quien pertenecia era á S. Atanasio, á quien debian reverenciar. El emperador Constante, hombre celoso por la fé católica, luego de concluidas las sesiones de Sardica, llamó al patriarca de Alejandría, y este dócil á las instancias del buen Emperador, se trasladó inmediatamente á Aquilea; de allí pasó á Francia, después á Roma, y de Roma á Antioquía, donde se hallaba Constancio. Este, tan medroso como malvado, temiendo á su hermano, consultó con los arrianos la conducta que debia seguir, y á insinuacion de estos escribió tres cartas á Atanasio, rogándole encarecidamente que pasase á verle, ofreciéndole toda su proteccion. El prelado, en efecto, se presentó; y Constancio aparentando lo que su corazon no sentia, le recibió con muestras del mayor cariño, prometiéndole desechar toda acusacion que contra él se dirigiese. Finalmente, le dijo que debian olvidarse las injurias pasadas, que todos debian vivir como hermanos, rogándole al propio tiempo que le hiciese el placer de dar en Alejandría una iglesia á los que por fé á otra religion no quisiesen comunicar con él; proposicion que no dejó de sorprender al sabio prelado. Sin embargo, le contestó que lo que disponia el Emperador debia obedecerse, y que al propio tiempo le suplicaba que ya que

en Antioquía militaba la misma circunstancia, se dignase por su parte hacer que se concediese á los católicos otra iglesia, donde pudiesen celebrar los oficios divinos sin temor de ser molestados; y de este modo salió fácilmente de la difícil posicion en que le habia puesto la demanda del Emperador; pues los arrianos prefirieron dejar el negocio en el estado en que se hallaba, antes que acceder á la justa peticion de Atanasio. Constancio aparentando sinceridad en sus promesas, escribió cartas á la iglesia de Alejandría para que recibiesen á Atanasio, dándoles á entender en ellas, que era el único prelado que podia convenirles; pero á pesar de todas estas exterioridades conservaba en su corazon aquel rencor inextinguible que siempre habia profesado al Santo, como lo mostró algun tiempo después cuando se renovaron las persecuciones. Tales son las semillas que producen los palacios; pues por lo regular los hipócritas y palaciegos afectan el balido de las ovejas cuando no pueden rugir como el leon. Atanasio partió con las cartas de Constancio y las del papa Julio: pasó primeramente á Jerusalem, donde fué muy bien recibido del santo pontífice Máximo, quien con este motivo celebró, en el año 349, un concilio en el que asistió el mismo S. Atanasio, y en él fué elevada y ensalzada la fé. Cuando Atanasio llegó á Alejandría, el malvado Gregorio habia muerto ya en una sublevacion que contra él se levantó, porqué el pueblo no podia sufrir sus iniquidades. Atanasio fué recibido como siempre entre las aclamaciones de la multitud sencilla y entusiasmada, que le miraba como un ángel que Dios les devolvia para dulcificar sus penas y consolarles en sus aflicciones. Interesantísima y tierna es la carta que el papa Julio dirigió á los feligreses para que supiesen apreciar en su justo valor las eminentes cualidades del insigne prelado: «Recibid, «les decia, amados mios, á nuestro obispo Atanasio, con entera gloria y «alegría espiritual, y con él á todos los que han sido compañeros en sus «grandes y trabajosas persecuciones, y gozaos del fruto de vuestras ora«ciones; pues con vuestros escritos saludables le habeis recreado y susten«tado, y estando ausente de vos, y deseoso de veros constantes en la con«fesion de la fé, le habeis consolado y con vuestra fidelidad y sincera obe«diencia alentado en las calamidades que ha padecido. Yo por cierto, tengo «particular alegría cuando me pongo á pensar la que cada uno de vosotros «ha de tener, cuando llegue vuestro pastor á esa ciudad; como toda ella ha «de salir á recibirle, y la fiesta que se ha de hacer. ¿Qué dia tan placentero «será para vosotros, cuando nuestro hermano vuelva á veros? ¡los males pa«sados tendrán fin, y el corazon de todos será uno! Porqué uno será el gozo «de todos, el cual en gran parte llega hasta nosotros, á quien Dios ha hecho «merced de darnos á conocer un varon tan santo y señalado.» Así se expresaba el papa Julio; y Atanasio tuvo en breve la grande satisfaccion de ver

reanimado el espíritu de los fieles en mengua y oprobio de los que habian contribuido con tenaz empeño en derribar hasta los fundamentos de la iglesia de Jesucristo. El mismo Atanasio, lleno de un santo entusiasmo exclama: «Incomparable ha sido la alegría de todos los pueblos que han presenciado mi «regreso; exhortábanse unos á otros á la virtud. ¿Cuántas doncellas, que «estaban para casarse, han consagrado á Cristo su virginidad? ¿Cuántos «mancebos, movidos por el ejemplo de otros compañeros suyos, han abra- «zado la vida monástica? ¿Cuántos padres han rogado á sus hijos, y cuán- «tos hijos á sus padres que no les estorbasen, ni los apartasen de la pie- «dad que deben á Cristo? ¿Cuántos maridos persuadieron á sus mugeres, y «cuántas mugeres á sus maridos á vivir en continencia, para entregarse «mas libremente á la oracion como lo enseña el apóstol? ¿Qué de viudas, «que de huérfanos, que antes andaban muertos de hambre y desnudos, «han sido remediados por la inagotable caridad de los pueblos? Y por decirlo «en pocas palabras, ha habido tanto fervor y tanta porfia entre la gente «sobre el darse á la virtud, que cada casa y cada familia parecia una igle- «sia de Dios, por la bondad de los moradores, y por la contínua oracion. En este tiempo murió el piadoso y católico Constante á manos de viles asesi- nos á instigacion del impío Magnencio, que luego después usurpó el trono. Faltando, pues, á Atanasio el apoyo de aquel buen Emperador, los hereges levantaron otra vez la cabeza, y pretendieron que Constancio le despojase de su silla. No se habia acabado aun la época del fingimiento; Constancio te- nia que combatir entonces con dos enemigos poderosísimos; esto es, con el tirano y con los persas; y por lo mismo desechando las instancias de los ar- rianos dirigió nuevas cartas á Atanasio en las que le aseguraba entre otras cosas que nunca le abandonaria al furor de sus enemigos: mas habiendo alcanzado una famosa victoria, que le hizo dueño de todas las provincias que estaban en poder de Magnencio, arrojó la máscara, y prescindiendo de todas las promesas que habia hecho, dirigió sin reboso sus tiros contra el santo prelado. Mandó ante todo que la memoria de Atanasio fuese condenada, y que todos los obispos que no quisiesen firmar su condenacion, sufriesen el destierro; y para dar mayor fuerza á sus mandatos dispuso que se juntase un concilio en Milán. En efecto, celebróse la primera reunion en el año 355 ó 60, y lo primero que se exigió fué la confirmacion de lo que se habia de- terminado en el de Tyro contra S. Atanasio, pretendiendo que se le separase de la comunion de la Iglesia; pues creian los arrianos que si lo lograban, po- drian combatir con mas libertad la Divinidad de Jesucristo. Tal era el con- cepto que habian formado los hereges del piadoso Atanasio, cuya elocuencia les hacia mas miedo que la de los otros obispos. Así pensaban los hetero- doxos tratando de este santo pastor: los ortodoxos por su parte le miraban

como gefe y campeon de todos los que defendian la integridad de la fé, y por lo mismo decian que el que firmaba la condenacion de S. Atanasio hacia traicion á esta misma fé y abrazaba la heregia arriana. Componíase el conciliábulo de mas de trescientos obispos de Occidente. Los eusebianos, como tenian de costumbre, cometieron desafueros inauditos, despreciando todas las reglas establecidas por la Iglesia; y poco faltó para que, prescindiendo de todo respeto divino y humano, no llegasen á un rompimiento con escándalo de los fieles. Proponian los hereges un edicto ó carta del Emperador, que contenia todo el veneno de su heregía: los legados del Papa pedian por su parte la condenacion de la doctrina de Arrio; Constancio defendia con tenaz empeño que era católico; y por último conociendo que era imposible vencer con argumentos, contestó con desenfado que no les pedia consejo sobre la materia, y aumentando la audacia con el calor de la disputa intentó obligar á Eusebio de Vercelli á que firmase la condenacion de S. Atanasio. Contestóle el prelado que era necesario asegurarse antes de la fé de muchos obispos, que por cierto eran reos de heregía; y concluyó proponiéndole con una energía llena de modestia, que se firmára el símbolo de Nicea, única regla á que debia sujetarse todo buen cristiano. Dionisio, obispo de Milán, que apoyaba el parecer de S. Eusebio, fué insultado por Valente, herege obstinado y atrevido; y llegó á tal punto el desórden que se introdujo en aquella asamblea, que el pueblo alborotado pedia á voz en grito que se echase de la iglesia á los arrianos. En la segunda sesion, procuraron de nuevo los eusebianos estrechar á S. Eusebio de Vercelli, á Lucifer de Cagliari y á los dos legados del Papa, á que firmáran la condenacion de S. Atanasio. S. Eusebio les dijo: « Vosotros no quereis firmar la aprobacion de la fé, y pretendeis que yo firme la condenacion de mi hermano sin saber si es culpado. » Finalmente, se resistieron todos con noble resolucion, y de este modo adquirieron el glorioso timbre de confesores de la fé. Noticioso el pueblo de lo que pasaba dentro del concilio, se mantenia en contínua agitacion, y como los ánimos estaban dispuestos contra los arrianos, determinaron estos celebrar la tercera y última sesion en palacio. Constancio llamó á los obispos católicos, y les mandó que firmasen la condenacion de S. Atanasio y que comunicáran con los eusebianos; y como contestasen que esto no lo mandaba la ley, ni los sagrados cánones de la Iglesia, repuso Constancio: mi voluntad debe pasar por un cánon; sino firmais sereis desterrados irremisiblemente. Entonces los obispos levantando las manos y los ojos al cielo, rogaron á Dios que ablandase aquel corazon empedernido; y luego volviéndose al príncipe, llenos de un santo entusiasmo le dijeron: que el imperio no era suyo sino de Dios que se lo habia dado, y que temiese á esta Magestad Suprema, que podia en un momento quitarle la corona; y concluyeron

pidiéndole con lágrimas, que no permitiese que los arrianos infestasen la Iglesia con su heregía. Pero Constancio, sordo á los ruegos de los obispos, dió la señal de desolacion y exterminio, y la desolacion y exterminio se estendieron por todas partes; S. Eusebio, Dionisio y Lucifer fueron desterrados; el diácono Hilario, enviado del papa Liberio, azotado y escarnecido; otros sufrieron igual suerte: pero sobre todo contra quien se ensañaron los hereges fué contra S. Atanasio; condenáronle de nuevo, apoyándose particularmente en que habiendo sido depuesto por el concilio de Tyro, volvió á su Iglesia sin autorizacion del mismo concilio que le habia condenado. Constancio nombró en reemplazo del Santo á un tal Jorge, hombre sin costumbres, sin fé, y sin ley; y lo notificaron verbalmente al venerable prelado. Este, que, dotado de aquella calma propia del justo y de la penetracion que infunde la verdadera sabiduría, sabia distinguir cuando convenia combatir la autoridad con el raciocinio, y cuando era necesario huir de su cólera, creyó que debia continuar en el desempeño de sus funciones, hasta que le presentasen la órden firmada por el mismo Emperador; pues no podia presumir que una órden verbal tan contraria á las promesas que le habia hecho este príncipe pudiese emanar de su autoridad. Hallábase el venerable patriarca presidiendo la asamblea de los fieles, que con motivo de una fiesta solemne se habian reunido en la iglesia de S. Theon. Embisten aquel lugar santo cinco mil soldados, que quieren penetrar á viva fuerza, mientras que Atanasio entona el salmo destinado á celebrar el triunfo del Dios de Israél contra el tirano de Egipto, y entre el ruido de las armas y de los hachazos que el enemigo da á las puertas para derribarlas, resuenan por las bóvedas del sagrado edificio aquellas consoladoras palabras: *Alabad al Señor, porqué es bueno, porqué su misericordia es por los siglos.* Pero el peligro aumenta; el momento de sangre y exterminio no está léjos; los cánticos de gloria se han trocado en llanto y amargura; los soldados han logrado derribar las puertas y entran espada en mano, no pensando mas que en S. Atanasio; pues á S. Atanasio buscan. Este prelado, impávido al pié de los altares, manda á los fieles que se retiren en silencio; se acerca el momento de consumarse el martirio; sus enemigos van á descargar el golpe: mas Dios les detiene el brazo, porqué Atanasio no debe morir aun; ha de continuar defendiendo la fé, y con la ayuda de Dios ha de hacer triunfar de nuevo la verdad de nuestra sacrosanta religion. El clero y los monges se reunen á su alrededor, formando con sus cuerpos un muro impenetrable, y logran sustraerle, como por milagro, de las guardias encargadas de asegurarse de su persona. Atanasio proscrito por tercera vez, busca un asilo en los desiertos de Egipto; sus enemigos continuan persiguiéndole; ponen á precio su cabeza, y los pobres solitarios de aquellos contornos, á quienes no

pueden arrancar el secreto de su retiro, son indignamente atormentados y asesinados con la mayor crueldad. Atanasio por fin se interna en la parte absolutamente inhabitada del desierto, donde no conserva mas comunicacion con los hombres que por un fiel servidor, que con exposicion de la vida le proporciona los alimentos necesarios: y ¿quién creyera que en medio de aquella vida errante, en el fondo de aquel lugar inaccesible compusiera muchas de las obras que á la par de su santidad han inmortalizado su nombre? obras llenas de elocuencia y de sabiduría, destinadas á fortalecer la fé de los fieles, á patentizar los artificios de los hereges y á introducir en el corazon de estos malvados el terror y la confusion. En efecto, supo que habian escrito una confesion de su perfidia, y que la habian dado á los católicos para que la firmasen, logrando que muchos de ellos por temor, por debilidad ó ignorancia cayesen en el lazo. Esta noticia le entristeció, y entonces fué cuando escribió cuatro oraciones en confirmacion y establecimiento de la verdad, y destruccion y ruina de las heregías con tanto espíritu, doctrina y elocuencia que dejaron atónitos aun á sus mas encarnizados perseguidores. Mientras tanto continuaban en Alejandría derramando la sangre de los católicos aun en el pié de los mismos altares. La persecucion era terrible, la mortandad horrorosa: en todas partes se oian ayes y gemidos: el padre lloraba la muerte del hijo, el hijo la del padre; la infeliz viuda buscaba en vano el compañero de sus dias, y la tierna vírgen servia de premio á la barbarie y brutalidad de la soldadesca desenfrenada. Constancio desde su palacio contemplaba con diabólica sonrisa el espantoso cuadro de tantas desgracias; y si alguna vez se entristecia era cuando cejaba la persecucion, ó menguaba la atrocidad. Tantos rios de sangre no bastaban á apagar tamaño incendio, cuando Dios vibró el rayo de su divina justicia, que hirió de muerte al que habia sido digno sucesor en maldades del infame Diocleciano. Constancio acabó sus dias desgraciadamente, no legando á la posteridad mas que el triste recuerdo de los grandes males que ocasionó á la Iglesia y al Estado. El doctor de la Iglesia S. Gerónimo, hablando de la muerte de este Emperador, se expresa así: «La navecilla apostólica estaba en gran «peligro; soplaban los furiosos vientos, las ondas se levantaban, y por to- «das partes la combatian, de manera, que ya no quedaba esperanza algu- «na. Despertó el Señor; mandó á la tormenta que cesase; murió la bestia «(es á saber, Constancio emperador), y tuvo la mar bonanza.» Juliano el *Apóstata*, primo y sucesor de Constancio, á pesar de que era enemigo del nombre de Cristo, queriendo granjearse la voluntad de los fieles, empezó su reinado, como dice S. Gerónimo, llamando á todos los obispos que habian sido echados de sus propias sillas; y con este motivo S. Atanasio, después de seis años de ausencia, volvió á su obispado, y fué recibido con todas

las demostraciones de un pueblo entusiasmado, que por tercera vez volvia á recobrar al varon justo, al solícito pastor, al grande obispo que formaba el consuelo y las delicias de su numeroso rebaño. S. Gregorio Nacianzeno, cuando habla de la entrada de Atanasio en Alejandria, la compara como la de Jesucristo en Jerusalem; y añade que no hay regocijo público á que el pueblo no se entregára para celebrarla. Atanasio halló á su Iglesia en el triste estado que era de esperar después de tantos y tan terribles contratiempos. En los seis años que estuvo entronizada la maldad, se corrompieron las costumbres; y aquel amor, aquella fé que tanto resaltaba en los fieles al lado del Santo, se habia entibiado extraordinariamente en algunos, en otros habia desaparecido del todo, y tan solo se conservaba íntegra en muy pocos que se habian libertado milagrosamente de la cruel persecucion de los arrianos, que tan insignes mártires dió á la Iglesia. Atanasio entró en el templo, oró y el Señor oyó sus súplicas; desapareció aquel fatídico ambiente que habia empañado, digámoslo así, la brillantez de la fé: los fieles se reanimaron, y la fé entre ellos volvió á recobrar su antiguo esplendor. Atanasio veia con placer aumentarse á cada momento el número de su rebaño: los que por debilidad habian suscrito á las ecsigencias de los hereges, pidieron sínceramente el perdon; muchos de los arrianos abjuraron sus errores, y los descarriados volvieron al camino de la virtud, reconociendo y arrepintiéndose del mal que habian obrado. El bondadoso Atanasio los recibia á todos con los brazos abiertos, les estrechaba en su seno, les daba el ósculo de paz, y alababa al Señor. Aun aquellos idólatras que hasta entonces no habian conocido el inestimable valor de la doctrina de Jesucristo, abandonaban á sus falsas deidades, y corrian solícitos á buscar su felicidad y su salvacion en las aguas regeneradoras del bautismo. En breve se olvidaron los males pasados; renació la calma y la tranquilidad; oíanse resonar y sin interrupcion en los templos los cánticos de gloria al Dios de cielo y tierra. Sin embargo, las innumerables conquistas que alcanzaba Atanasio con aquella elocuencia sublime y persuasiva, que tanto le distinguia, llamaron la atencion de Juliano. Este hipócrita, que ocultó en un principio con el manto del catolicismo su adhesion á la idolatria, luego que se creyó afirmado en el poder, miró con vivo recelo al grande Atanasio, y olvidando que poco antes le habia tributado un acto de justicia, reparador de los males que habia sufrido, solo pensó como podria deshacerse de su persona. No queria pasar por inconsecuente, ni por cruel; y como era tan corto el plazo que habia transcurrido desde su elevacion al imperio, esta circunstancia le puso en un conflicto, del que no sabia como salirse. Queria arrojar la máscara; pero al propio tiempo apreciaba el título de justiciero, y esto promovió una lucha en su corazon, que hubiera retardado la caida de Atanasio si los gentiles y los hereges no le hubiesen sa-

cado del paso. «¿Cómo permites, le dijeron, que Atanasio trabaje tan abier-«tamente para destruirnos? Nuestra causa es la tuya, añadian los gentiles, «¿no vés como este hombre, con sus encantadoras palabras, arrastra en pos «de sí á nuestras mugeres y á nuestros hijos? los altares de nuestros dioses, «acatados y reverenciados por tí, van á quedar desiertos. En breve no ha-«llarás quien les ofrezca el incienso que les es debido.» Esta chispa bastó para que el volcan que ardia ocultamente en el corazon de Juliano, se convirtiese en un voraz incendio. Apartó, pues, de sí toda consideracion, y tomando la pluma escribió una carta á Enidisio, prefecto de Egipto, en la que vertió todo el veneno de su perfidia. Deciale entre otras cosas: «Es necesario que «Atanasio, despreciador de nuestras deidades, salga inmediatamente de la «ciudad y de todo Egipto: la menor indiferencia por parte de tus soldados, «será castigada con la multa de cien pesos de oro, que se impondrá á cada «uno de ellos: ya sabes que soy tardio en condenar; pero tambien sabes «que mis mandatos son irrevocables.» Atanasio, que supo lo que pasaba, se separó otra vez de su rebaño con las lágrimas en los ojos y la angustia en el corazon: los fieles tambien lloraban tanto por verse abandonados de su querido pastor, como por la nueva persecucion que este sufria. Juliano llevó aun mas allá su perfidia: no contento con el destierro del patriarca, dió luego después órden secreta para que le matasen alevosamente en el momento que descubriesen su paradero. Atanasio entonces buscó su salvacion en alta mar; pero no con tanta reserva que no llegasen á saberlo sus enemigos, quienes, saliendo con otra nave mucho mas ligera, surcaron con rapidez aquellos mares, y lograron en breve ponerse á la vista de la embarcacion en que iba Atanasio. Los marineros de esta, conociendo el inminente peligro en que se hallaban, aconsejaron al Santo que desembarcase en la primera playa y se internase en un bosque; pero el Santo lejos de seguir este consejo, les contestó que virasen dando la vuelta otra vez para Alejandría. Obedecieron los marineros, y al pasar junto á la nave que les daba caza, preguntaron los ministros de Juliano si habian visto un barco que iba á vela y remo y que llevaba á bordo el prelado de Alejandría. Contestaron que sí, y que seguia su rumbo; y de este modo sin faltar á la verdad, los dejaron burlados, pues mientras que los otros continuaron, Atanasio llegó otra vez á Alejandría, donde se mantuvo oculto hasta la muerte de Juliano, acontecida en el año 363, en la guerra contra la Persia. Juliano habia prometido que al volver de aquella expedicion, decretaria el total exterminio de los cristianos; pero Dios dispuso que una saeta le traspasase el corazon, y que muriese como habia vivido, infelizmente. Sucedióle Joviano, católico de corazon; de modo que no quiso admitir el imperio hasta que le asegurasen que todos los soldados pertenecian al gremio de Jesucristo. Este levantó desde luego el des-

tierro á todos los proscritos, haciendo particularmente mencion de S. Atanasio, á quien estimó como á Santo, reverenció como á obispo y obedeció como á maestro: honrándole como al mejor defensor de la fé del Crucificado. Pero una temprana muerte agostó las fundadas esperanzas de los fieles: Joviano durmió en el seno del Señor, y el pueblo lloró su muerte con justa razon; pues nunca se vieron tan hermanadas la autoridad eclesiástica y la imperial. Sucedió al buen Joviano, el ínclito Valentiniano, tan piadoso como su antecesor, y durante estos dos reinados, Atanasio pudo gobernar su iglesia en paz, á pesar de los esfuerzos de los arrianos, de los gentiles y de los judíos que no cesaban de conspirar contra su persona; pero en vano, sus maquinaciones se estrellaban entonces en los umbrales del palacio, porqué estos dos emperadores cerraron las puertas á la perversidad. Por desgracia Valentiniano consideró que era demasiada carga para un hombre solo un imperio tan dilatado; y por lo mismo se asoció con su hermano Valente, á quien encargó el gobierno de las provincias orientales. Valente habia sido católico de buena fé; mas enamorado ciegamente de su muger, que era arriana, y con las artimañas de Eudoxio, arzobispo de Constantinopla, se doblegó y abrazó el arrianismo. Así es que apenas empuñó el cetro, expidió un edicto mandando perseguir á los católicos, quitarles las iglesias y desterrar á los obispos que no quisiesen comunicar con los arrianos. Esta órden inícua llenó de consternacion á todos los buenos; el pueblo de Alejandría se alarmó con justa razon, y viendo próxima la desgracia de su pastor, acudió á las armas para defenderle. Atanasio, que conoció el riesgo á que se exponian, les exhortó con caritativo zelo á que desistiesen de su proyecto, pero inútilmente; habian determinado rechazar la fuerza con la fuerza, y preferian morir en la lucha antes que ceder. Atanasio, que conocia á cuanto podia llegar su entusiasmo, para evitar mayores males, corrió á esconderse á la tumba de sus padres, donde ignorado de todos rogaba á Dios con fervorosas súplicas librase á sus ovejas de la recia tormenta que tan de cerca les amenazaba; y algunos dias después, como por inspiracion divina, salió y buscó otra vez su seguridad en los desiertos. Hemos dicho por inspiracion divina, porqué habiendo dispuesto Valente que le buscasen para prenderle en lo mas recóndito del Templo, penetraron los soldados en el mismo sepulcro, y al estampar en él sus sacrílegas plantas, hallaron tan solo indicios de que pocos momentos antes un vivo habia respirado en aquel asilo de los muertos. Mientras tanto el pueblo de Alejandría se mantenia en contínua agitacion; buscábanse los ciudadanos solícitamente; hablábanse en secreto; formaban grupos y á cada paso se veian señales evidentes de una terrible esplosion. Valente, que recibia noticias exactas de cuanto pasaba, temió; y recelando por otra parte que su hermano debia llevar muy á mal la conducta que ob-

servaba con respecto á S. Atanasio, determinó llamarle de nuevo y le restableció en su silla, logrando de este modo calmar la ansiedad, complacer á Valentiniano, y no cubrir su nombre de eterno baldon. S. Atanasio continuó desde entonces trabajando sin descanso en la propagacion de la fé, hasta que después de tan larga y gloriosa carrera, Dios le llamó para sí á los setenta y cuatro años de su edad, y á los cuarenta y seis de su patriarcado, en 2 de Mayo del año 373. (1) S. Gregorio Nacianzeno, hablando de la muerte de S. Atanasio, se expresa así: « En santa senectud acabó su vida: se acompañó con «sus padres, los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires que pelearon como « él por la virtud: y con mucha mayor honra y gloria se partió de esta vida « de la que habia alcanzado en las entradas que hizo en Alejandría, porqué « su muerte fué llorada de todos los buenos, y la memoria de su nombre ha « quedado grabada eternamente en sus corazones. ¡Ojalá, añade, que desde « el cielo me dirija sus miradas, me favorezca, me asista en el gobierno de « mi rebaño y conserve en mi Iglesia el depósito de la verdadera fé! Y si por « los pecados del mundo debemos esperimentar los estragos de la heregía, « pueda libertarnos de estos males y obtenernos por su intercesion la gra- « cia de gozar con él de la vista de Dios. » La memoria de este gran padre de la Iglesia, se ha transmitido de generacion en generacion; y su nombre se ha pronunciado siempre con admiracion y asombro. Se han multiplicado los elogios de sus virtudes y de su sabiduría; y los hombres mas elocuentes de todos los siglos han rivalizado á porfía en trazar con delicado pincel el sublime cuadro de sus grandes hechos. Todos han querido pagar el tributo debido al héroe de la cristiandad; al autor del símbolo que lleva su nombre. Atanasio, lleno de ardiente fé, y de un amor sin límites por Jesucristo, descolló en el siglo IV entre los innumerables confesores; y si no pereció en la lucha, fué porqué Dios quiso dar en Atanasio un ejemplo de constancia inalterable, de una paciencia sin límites, de una fé acrisolada, de una caridad inextinguible, y de una sabiduría y elocuencia que todo lo arrastraba en pos de sí. Cuando desde la cátedra del Espíritu Santo exhortaba á los fieles, lo hacia con tanta precision, claridad y elegancia que dejaba pasmados á cuantos le oian. En los concilios su voz, á la par que dulce y persuasiva, era un rayo que heria de muerte á los hereges: en las disputas que tenia con ellos los confundia siempre sin necesidad de grandes esfuerzos, porqué sus argumentos eran

(1) En la *Leyenda de Oro* se dice, que murió en el año 363, lo que sin duda será error de imprenta; pues expresa á renglon seguido haber gobernado la iglesia de Alejandría cuarenta y seis años: así es, que habiendo entrado en el episcopado en el año 328, como afirman la mayor parte de los autores, no cabe duda que murió en el 373, y lo confirma aun mas la edad, pues que siendo de setenta y cuatro años debemos suponer que tendría mas de veinte y cinco cuando entró á gobernar la Iglesia.

sólidos é incontestables : dotado de una presencia de ánimo sin igual, rechazaba con dignidad las calumnias , arrastraba los mayores peligros , y sufria con resignacion los destierros y las persecuciones : si alguna vez lloraba , aquellas lágrimas eran tan solo un testimonio de lo mucho que sentia tener que abandonar á sus ovejas á merced del lobo. Aun en los fondos de los inaccesibles desiertos de la Tebaida , conservaba aquel fuego divino con que sentia abrasársele el corazon. Desde allí continuaba dirigiendo palabras de consuelo y de paz á su rebaño , y desde allí dirigia aquellos escritos sublimes, que servian á la vez para mantener ilesa la pureza de la fé y para anonadar á sus enemigos. La austeridad de su vida daba aun mas realce á su virtud ; la calma del justo se veia retratada en su rostro , y con su trato dulce se hacia amar de cuantos le conocian. Aunque de mediana estatura , segun dicen, su continente era noble y magestuoso ; intérprete fiel de las Sagradas Escrituras, con su pluma de oro transmitia á los fieles todo cuanto podia encontrar de mas interesante en asuntos los mas vastos y delicados. Poseia tambien las ciencias profanas ; pero evitaba en lo posible hacer ostentacion de estos conocimientos. Jamás hubo griego ni romano que amase tanto á su patria , como Atanasio á su Iglesia. Adiestrado en la escuela de la adversidad , se hizo consumado en los negocios eclesiásticos. Atanasio acudia á todas las necesidades de esta misma Iglesia , sin que jamás le faltasen los recursos ; pues sabia sacarlos aun de donde no existian. Amenazado con el destierro cuando estaba en su silla , y con la muerte cuando se hallaba en el destierro , tuvo que luchar por espacio de cuarenta y mas años con una liga compuesta de hombres fementidos, encenegados en el vicio , abundantes en sutilezas, profundos en intrigas , cortesanos relajados y señores del príncipe : árbitros por lo mismo del favor y de la desgracia, calumniadores infatigables, y crueles perseguidores. Atanasio en tan terrible lucha desconcertaba sus planes , les confundia , burlaba sus perversas intenciones , sin dejarles ni siquiera el consuelo de poder notar en su conducta el mas leve desliz , porqué en este Santo todo era pureza. Dotado además de un conocimiento exacto de la condicion humana , leia los corazones y el porvenir , y rara vez se equivocaba. Mientras que los católicos con mas fundamento decian que Dios le revelaba los designios de sus enemigos , los arrianos le acusaban de magia , y los paganos pretendian probar que estaba muy versado en la ciencia de los augures, y que entendia perfectamente el lenguaje de las aves ; así es que , todos , aun que por distinto rumbo, reconocian en Atanasio un hombre extraordinario , de aquellos que rara vez produce un siglo. De tacto sumamente delicado , sabia distinguir cuando convenia usar de la palabra , ó del silencio , de la accion ó del descanso. Este santo prelado logró fijar la inconstancia del pueblo , y encontrar una nueva patria en los lugares de su

destierro ; pues igual crédito disfrutaba en la extremidad de las Galias que en el Egipto, y en el seno mismo de Alejandría. En todas partes Atanasio era el mismo : mantenia correspondencias ; procuraba protecciones ; unia entre sí á los ortodoxos ; animaba á los tímidos, y escusaba las debilidades con una caridad y bondad de alma, que daban á entender fácilmente que si condenaba á veces las miras del rigor en materia de religion, no era por interés, sino por principios y por carácter. Juliano el *Apóstata*, que no perseguia á los obispos, á lo menos abiertamente, miraba como golpe de estado el quitarle de por medio, creyendo que el destino del cristianismo estaba unido al de Atanasio ; y este hombre grande, este ínclito pastor, este padre de los pobres, era el mas humilde de todos los hombres. En medio de tantas persecuciones como sufrió, entre los grandes trabajos á que tuvo que atender, le quedó todavía tiempo para escribir un gran número de obras, que son otros tantos monumentos de sabiduría y de caridad cristiana. Estas obras se dividen en tres clases ; de controversia, históricas, y morales ; y de ellas se han hecho una infinidad de ediciones. La de Commelin en 1600, y la de Paris 1627, con las correcciones de Pedro Nannio son muy hermosas ; pero la mejor es la de D. de Montfaucon en tres tomos en folio, 1698, corregida en vista de todos los antiguos manuscritos, enriquecida de una nueva version de una Vida del santo, de varias obras que no habian visto aun la luz pública, y de algunos opúsculos atribuidos á S. Atanasio, á la cual va añadida comunmente la obra dada por el mismo Montfaucon con el título de : *Collectio nova patrum græcorum*, Paris, 1706, dos tomos en folio. La edicion de los benedictinos ha sido reimpresa en Padua, 1777, cuatro tomos en folio ; y á pesar de que carece de los documentos de la *Collectio nova patrum græcorum*, algunos la prefieren á la de Paris por la belleza de su ejecucion. Las principales obras de S. Atanasio son : Su *Defensa de la Trinidad y de la Encarnacion* ; sus *Apologías* ; sus *Cartas* ; sus *Tratados contra los arrianos, los melecianos, los apolinarios y los macedonios*. Focio, el mejor crítico de los escritores de su lengua, hablando de las obras de S. Atanasio, dice así : «Se «encuentra en ellas, con una diccion pura, fácil y abundante, una fuerza y «delicadeza inimitables ; todo lo que propone va acompañado de una lógica «sólida, al mismo tiempo susceptible de términos nobles y de elevada elo«cuencia ; pero sobre todo su mayor arte consiste en ocultar este mismo ar«te ; y nada se presenta mas sencillo y mas natural que los rasgos mas vic«toriosos. Se insinua en los corazones cubierto de estos medios que hacen «desaparecer su persona ; y no es el autor sino la razon misma la que do«mina al lector, sin que llegue á notar la intencion : doctor y orador de una «sabiduría extraordinaria, de un exquisito gusto, de una justificacion única «en la expresion, sabe amoldar los rodeos del discurso á los objetos que se

« propone tratar y á las personas que le escuchan. » Erasmo era igualmente grande admirador del estilo de Atanasio, y le preferia al de todos los demás P. P. de la Iglesia. Encontrábale fácil y elegante, adornado, florido y admirablemente adecuado á los diferentes objetos que trataba, y si algunas veces es menos limado, dice, de lo que seria de desear, es necesario atender á sus graves ocupaciones, y que las grandes persecuciones que sufrió no le permitian dar la última mano á sus obras. Finalmente, un santo abad, llamado Cosme, dice: «Cuando hallares alguna sentencia ó palabra de Atanasio, y no tuvieras papel para escribirla, escríbela en tus vestidos. » Godofredo Hermant escribió una Vida de este Santo en dos tomos en 4.°, muy propia para dar á conocer al defensor de la divinidad de Jesucristo y á sus adversarios. El Martirologio romano menciona la fiesta de Atanasio el dia 2 de Mayo.

ATANASIO, obispo de Ancyra. Era hijo de otro Atanasio, que pasaba por sabio y elocuente, y habia obtenido el mando en algunas provincias. Nombróle obispo Acacio de Cesárea, que acaudillaba la secta de Arrio, para reemplazar al digno Marcelo, obispo de la misma ciudad, depuesto por los acacianos en el conciliábulo que celebraron en Constantinopla el año 360, para destruir lo que se habia hecho en el concilio de Seleucia. Atanasio reparó la ilegitimidad de la promocion, con el zelo ardiente y verdaderamente apostólico que desplegó en el concilio de Antioquía, celebrado en tiempo de Joviano el año 363. Este concilio en el cual concurrieron veinte y siete obispos de varias provincias, fué reunido á instancias del arriano Acacio de Cesárea y de sus sectarios, intercediendo S. Melecio, amigo del Emperador. En él se produjo Atanasio con tanta energía, sosteniendo la divinidad del Verbo y del Espíritu Santo y en particular la *consubstancialidad*, que habia dado lugar á tantas disensiones en la Iglesia; que los disidentes confirmaron la fé de Nicea, y confesaron la consubstancialidad, diciendo: « que el hijo es de la substancia « del padre: que le es semejante en substancia, y que este término ataca la « blasfemia de los arrianos y de los anomeos, que quieren que el hijo haya « sido sacado de la nada. » S. Basilio y S. Gregorio le colman de elogios por su zelo en defender la fé de Nicea. Hallóse tambien presente al concilio de Tianea del año 367, con gran parte de los que firmaron la consubstancialidad en el concilio de Antioquía del año 364, en el cual se leyeron cartas del papa Liberio y de los obispos de Italia, Sicilia, África y Galia, borrando sus pasadas disensiones sobre el concilio de Rímini; se restableció Eustatio de Sebaste, y escribióse á las iglesias de Oriente exhortándolas á que abrazasen el concilio de Nicea, siguiendo el ejemplo de sus hermanos. Murió el año 372.

ATANASIO, diácono de Jerusalem (S.). Se distinguió y alcanzó la palma del martirio defendiendo el concilio de Calcedonia. Eutiques, presbítero y abad de un monasterio cercano á Constantinopla, no reconocia en Cristo mas que

una naturaleza. Esta heregía produjo reñidos altercatos en las iglesias de Oriente y Occidente, y para acallarlos y restablecer la paz alterada, ocurrióse al remedio de un concilio ecuménico, el cual fué celebrado en Calcedonia el año 451, y en él se declaró por los Padres: « Que se debe confesar un « solo y un mismo Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad, y perfecto « en la humanidad, verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre: el « mismo compuesto de una alma racional y de un cuerpo, consubstancial al « Padre, segun la divinidad, y consubstancial á nosotros, segun la humani- « dad; en todo semejante á nosotros, fuera del pecado: engendrado del Padre « antes de los siglos segun la divinidad, y en los últimos tiempos nacido de la « Virgen María Madre de Dios, segun la humanidad, para nosotros y para « nuestra salud: un solo y un mismo Jesucristo, hijo único, Señor, en dos « naturalezas, sin confusion, sin mudanza, sin division y sin separacion, sin « que la union quite la diferencia de las naturalezas. Al contrario la propiedad « de cada una se conserva y concurre en una sola persona y en una sola hi- « póstasis, de modo, que no se divide ó separa en dos personas, sino que es « uno solo y mismo hijo único, Dios, Verbo, nuestro Señor Jesucristo. » Diéronse á continuacion otras disposiciones y reglamentos. Hemos transcrito la declaracion mas principal del concilio de Calcedonia, para que se vea la causa principal de la gloria de nuestro Santo, y se admire que si hubo en la primitiva edad héroes á millares que derramaban su sangre por solo creer en Jesucristo, los hubo tambien después que hicieron lo propio, sosteniendo la intrincada metafísica, ó mas bien la sublimidad de la revelacion de la iglesia ecuménica, acerca la posible comprension de los misterios de la divinidad. Con efecto, Atanasio, que era simple diácono de Jerusalem, creyó como buen católico la consubstancialidad y la explicacion clara de los padres de Calcedonia, como creia y confesaba la fé de Nicea, que es la de toda la Iglesia de Jesucristo. Armado con el escudo de su conciencia y de su conviccion, predicaba aquella fé en los templos y en todas partes, donde pudiera ser oido de los fieles, al propio tiempo que afeaba á Teodosio, intruso patriarca de Jerusalem, sus impiedades y las blasfemias que proferia contra la divinidad de Jesucristo. Irritóse Teodosio, mandó prenderle por sus satélites, y estos cumpliendo su oficio como tigres sedientos, después de haberle acardenalado á latigazos, le cortaron la cabeza, le arrastraron por toda la ciudad atado de un pié, y le dieron á comer á los perros. Esto sucedió en 5 de Julio del año 452, dia en que la Iglesia celebra su memoria.

ATANASIO (S.) mártir (véase Julian S.).

ATANASIO (S.) (véase Zózimo S.).

ATANASIO (S.) obispo y confesor. Nació en la ciudad de Nápoles en el siglo IX. Después de haber pasado por los grados inferiores de la gerarquía

eclesiástica, fué elegido obispo de su misma patria. Puso todos sus esfuerzos en restablecer la disciplina y en morigerar las costumbres, de todo punto trastornadas con los cismas y heregías, y todavía mas por las irrupciones de los bárbaros, y las incesantes guerras que habian afligido la Italia. Hermoseó los templos, poniéndolos en un estado digno de la Divina Magestad que en ellos esencialmente reside: jamás tanta magnificencia habia decorado la casa de Dios, ni tan dignamente se habian representado los impenetrables misterios de nuestra religion católica. Tan ajustado como era por las cosas de la religion, tan cuidadoso era tambien de los pobres de Jesucristo; manso, humilde, pacífico, todo respiraba en su persona ternura y bondad. Sin embargo, no le faltó un enemigo que envidiase la fama que dignamente gozaba y ambicionase el distinguido puesto que ocupaba. En aquel siglo, las dignidades eclesiásticas se conferian por los príncipes y seculares; en una palabra, por los mas poderosos y atrevidos, sin anuencia de los papas, ni de los concilios, y sin mas derecho que la fuerza y el auxilio del desórden introducido en todas partes. Con designio, pues, de disponer de la dignidad episcopal, un sobrino del obispo, llamado Sergio, personage poderoso, principió á calumniar al bendito prelado, y acusarle en público con maliciosas é inventadas faltas. Cundiendo estas con el veneno de la sátira y de la invectiva por toda la ciudad, acarrearon disgustos inmerecidos al Santo, hasta haber de sufrir un destierro. Fijó su residencia en el pueblo de Veroli, y esperaba ser olvidado de sus émulos y enemigos en aquel obscuro lugar; pero los dardos de la venganza llegaron allí tambien: las tribulaciones se sucedieron unas á otras, sin que el esclarecido siervo levantase queja alguna, ni demostrase albergar en su corazon el menor resentimiento. ¡Tal es la pureza singular de los escogidos de Dios! Cuanto mas la persecucion aumentaba, tanto mas le sublimaba á sus ojos el Señor, porqué galardonando su santidad, le ennobleció con el don de hacer milagros. Así murió en su destierro el dia 15 de Julio del año 872, que es el dia consagrado por la Iglesia á su memoria. En el mismo año falleció el papa Adriano II. Dios ha obrado por su intercesion grandes portentos.

ATANASIO (Pedro). Nació en la isla de Chipre á fines del siglo XVI. Los títulos que ponia á la portada de sus obras dan á entender que era profesor de gramática, retórica, ú otro ramo de literatura. Fué presbítero de una de las iglesias de Constantinopla, y trabajó con todas sus fuerzas para verificar la reunion de las iglesias de Oriente con la cabeza de la cristiandad. Hizo un viage á Francia, en el año 1638, para presentar á la Sorbona una obra suya titulada: *Anti-Campanella*, que mereció la aprobacion de aquel cuerpo científico. Al cabo de cuatro años regresó al Oriente, encargado de trabajar para la extincion del cisma; y cuidó con tanto zelo esta negociacion, que mereció testimonios de benevolencia de la córte de Roma. Hallábase en Cons-

tantinopla en el año 1652, y asistió al sermon que pronunció en 29 de Junio el patriarca Patellaros, restablecido poco antes en la silla, con el cual atacó la supremacia del Papa. Sin perder tiempo, tomó Atanasio la pluma, y refutó los argumentos del Patriarca de una manera tan convincente, que fué causa de su nueva espulsion, obrando en el pueblo el efecto singular de creer que habia sido castigado de Dios. Al comenzar el año 1653 puso Atanasio en práctica las instrucciones que habia recibido para reunir las iglesias de Oriente y Occidente, recibiendo por cabeza legítima de toda la cristiandad á Roma, conforme á la base establecida en el concilio de Calcedonia, cuarto ecuménico, del año 451, de que así como era Roma antigua la ciudad reinante del mundo pagano, así la moderna Roma que se hallaba honrada con el Imperio y el Senado, debia reinar en el orbe eclesiástico. Esta idea que embebe todo lo grande y magestuoso de los tiempos, que reune en sí la dilatada serie de años con que aquella ciudad va eternizándose, siendo cabeza del mundo y foco de lo mas grande y de lo mas bello, fué el tema de Atanasio en esta importantísima negociacion, que entabló con los patriarcas de Jerusalem y de Alejandría. Su elocuencia hubiera por cierto triunfado, si como persuadió á la razon, hubiera tambien persuadido á la conciencia; y mas que todo tal vez, si la ambicion de la primacía de aquellos patriarcados no hubiese alhagado en demasía á los patriarcas. Ello no obstante, alcanzó de ambos respuestas favorables, ó que á lo menos dejaban entrever una esperanza de feliz acomodamiento. Atanasio volvió á Paris en 1654 donde confiaba, como era justo, obtener el asentimiento de la córte, y el aplauso y proteccion de todos los poderosos para dar cima á su comenzada empresa; pero las cosas del mundo se resienten de la inconstancia, y Atanasio tuvo el disgusto de ser recibido con la mas repugnante frialdad: sea que hubiesen fallecido sus valedores, ó que hubiesen caido en desgracia, ó que hubiesen cambiado las opiniones y los intereses de los gobernantes. En la principiada negociacion habia consumido Atanasio todos sus caudales; y sin embargo de que solicitó una pension, que sino fuese el premio de sus servicios fuese al menos una justa indemnizacion de sus desinteresadas miras y sacrificios, no pudo conseguirlo; y aquel hombre de talento vióse reducido al colmo de la miseria. Tan solo el sabio é ilustre Pedro de Marca, arzobispo de Tolosa, supo apreciar el mérito de Atanasio, así en las bellas letras, como en la filosofía, y como en la pureza de sus modales y costumbres. Promovido que fué al arzobispado de Paris, la casualidad le dió á conocer á nuestro hombre desgraciado, y le franqueó desde entonces su mesa, en la cual le concedió siempre el puesto de honor, con notable desagrado de algunos que se juzgan superiores porqué lucen arrogantes vestidos, y andan mimados por la ambicion y la fortuna. Atanasio aun vivia en el año 1671; pero no se sabe de fijo el dia de su muerte, á me-

nos que creamos á Freitag, que en su obra *Analecta literaria*, dice, que Atanasio, á quien da el nombre de *Rhetor*, como si este fuese el de su familia, murió en 1663, á la edad de noventa años. Como muestra de su buen ingenio y de su laboriosidad dejó estas obras: 1.ª: *Opuscula philosophica quatuor*, Paris, 1639, en 4.°. Los tres primeros libros son pequeños tratados de lógica y de dialéctica; el cuarto un extracto de Jamblico, que tambien ha sido impreso por separado con este título: 2.ª: *P. A. delitiæ animæ, sive hortus ex hiis quæ Jamblicho magno elaborata sunt consitus*, Paris, 1639, en 4.°; esta obra es muy apreciada. 3.ª: *Aristoteles propriam de animæ inmortalitate mentem explicans; opus ex multis ac variis philosophis collectum Aristotelis ipsius auctoribus* etc., idem., 1641, en 4.°; esta obra es muy rara, y está dividida en tres libros. En la dedicatoria del segundo, dirigida á M. Aquiles de Harlay, obispo de S. Malo, anuncia el autor que acababa de terminar un *Comentario sobre el Filebo de Platon*, y que no tardaria en publicarlo: sin embargo, no se ha visto dado á la prensa. 4.ª: *Anti-Patellaros—Epistola de unione ecclesiarum ad alexandrinum et hierosolymorum patriarchas—Anti-Campanella in compendium redactus*, Paris, 1655, en 4.°. Los dos opúsculos primeros son en griego y en latin. El tercero es una refutacion del tratado de Campanella *De sensu rerum et magia*, etc. Este fué el que presentó en 1638 á la aprobacion de la Sorbona de Francia. 5.ª: *Una retórica griega con preguntas y respuestas*. La cita la *Biblioteca Coisliniana* del P. Montfaucon, pág. 599.

ATANASIO, obispo, ANTUSA y otros dos (S. S.) mártires. Sufrieron martirio en la persecucion de Valeriano suscitada por los años 257, octava que regó en sangre todas las provincias del imperio. Era Atanasio un santo obispo que gobernaba la iglesia de Tarso en Cilicia, y obraba infinitas conversiones con la reproduccion de grandes portentos que Dios se dignaba obrar á la sola súplica del Santo. Antusa, que era de las mas principales familias de Seleucia, abrió los ojos á tanta luz de verdad, y no pudo menos de confesar públicamente, que habia un Dios verdadero y único, y que eran mentiras todo lo que practicaba el obcecado paganismo. Disponíase esta convertida matrona para pasar á la ciudad de Tarso con dos criados suyos, Carisio y Neófito, para pedir al santo obispo la purificase con las aguas del bautismo, cuando Atanasio se vió de improviso arrebatado por un brazo divino; y transportado en Seleusis bautizó á Antusa y á sus dos criados, que tambien se habian convertido á la fé. Licinio Valeriano que al principio de su reinado se mostraba favorable, ó cuando menos tolerante en cuanto á la religion cristiana; á los tres años de regir los destinos del mundo conocido, lleno de soberbia, ó queriendo hacer alarde de la inmensa fuerza que disponia con su mano, movió su saña contra los cristianos, y ordenó su degüello, que fué llevado á cabo con

tanto horror, como habian hecho estremecer al mundo las anteriores persecuciones. En todas partes se encendian hogueras: en todas partes se derramaba sangre inocente; y no fué menos fecunda la de nuestros Santos, que fueron puestos juntos en la cárcel, juntos atormentados, y juntos degollados en la misma ciudad de Tarso. La Iglesia menciona este suceso en el dia 22 de Agosto.

ATARA, esposa de Jeraméel, madre de Onám. (1. Par. II. 26).

ATENODORO (S.) obispo de Neocésarea, hermano de S. Gregorio Taumaturgo: asistió en el concilio de Antioquía, celebrado el año 264, y no el de 266 como dice Moreri, contra los errores de Paulo de Samosato, obispo de aquella ciudad, que enseñaba entre otras cosas que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no eran mas que una persona; que Jesucristo no existia antes que naciese de María; que estaba sujeto al tiempo; y que no habia recibido el título de Hijo de Dios, sino porqué era morada del hijo verdadero; de modo que Jesus era justo, no por su naturaleza, sino por su comunicacion con el Verbo Divino. La Iglesia de Dios, como si no fuese bastantemente afligida con persecuciones, que hacen estremecer el ánimo del mas fuerte, debia llorar tambien los estravíos de sus propios hijos sobre la creencia verdadera de unos dogmas que constituyen el eje de ese aparato inmenso, al par que sencillo, de la religion cristiana. Sin embargo, no faltaban tampoco robustos adalides que midiesen las fuerzas del saber y de la revelacion con aquellos peligrosos innovadores; pero se creyó lo mas seguro oir el voto de la Iglesia, y se reunieron setenta obispos, segun S. Atanasio el *Patriarca*, y ochenta, segun S. Hilario. Los Padres establecieron claramente, ó mejor explicaron la union de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la sola persona de Jesucristo, y la distincion personal del Padre y del Hijo en una sola substancia: depusieron y excomulgaron á Paulo, hombre indigno de ser considerado como persona educada, cuanto mas como miembro de la Iglesia del Señor. Murió este Santo obispo en la persecucion de Aureliano. Feller supone haber padecido en el año 233; tambien lo dice la *Leyenda de Oro*; pero será una equivocacion manifiesta, ó mas bien un error tipográfico, debiendo decir 273 que fué el año en que dió principio la nona persecucion. Se celebra su memoria en 18 de Octubre.

ATENODORO (S.) mártir. Floreció en Mesopotamia, durante el reinado de Diocleciano: sufrió martirio en el año 305 segun el P. Pagi. El gobernador Eleusio mandó prenderle durante la persecucion, acusado de que adoraba á Jesucristo. Firme el Santo en su fé, fué condenado á azotes; después de los azotes, metido en una hoguera; sacado todavía vivo de ella, le pusieron al tormento; cansados los verdugos del tormento, dióse órden para ser degollado; pero cuando el verdugo iba á ejecutar la sentencia cayó co-

mo impelido de una fuerza superior, y nadie se atrevió á hacer un oficio que tan visiblemente reprobaba la justicia de Dios. Entonces el Mártir se puso de rodillas, oró y entregó su espíritu al Señor. El Martirologio trae su vida en 11 de Noviembre.

ATENÓGENES (S.) teólogo y mártir. En el siglo III vivia en el Ponto, y murió precipitado en un abismo, y abrasado vivo. Es admirable la entereza de este ilustre Santo; pues poco antes de ser arrojado á las llamas tuvo la fuerza de espíritu suficiente para componer un himno á la Santísima Trinidad, que cita S. Basilio en el capítulo 3.° del libro del *Espíritu Santo*. Por esta causa le traen tambien los biógrafos entre los escritores. La memoria de su martirio se celebra en 18 de Enero.

ATENÓGENES, obispo, y diez discípulos suyos (S.S.) mártires. En el año 303 vivian en la ciudad de Sebaste en la Armenia, ocupados en el servicio de Dios. Ordenada en aquel entonces por Diocleciano la décima persecucion de los cristianos, estendióse con violencia en aquellas provincias del Oriente; y Atenógenes como buen pastor, léjos de esconderse, ni temer á los asesinos, consolaba á los desgraciados fieles, exhortándoles á que sufriesen con alegría antes de cometer el horrible sacrilegio de la prevaricacion. A este santo oficio le ayudaban diez compañeros suyos no menos zelosos por la fé, y acabaron juntos su vida en manos de los verdugos, como premio digno de su constancia y de su amor á Jesucristo. Es celebrada su muerte en 16 de Julio.

ATHALAI. Fué uno de los hijos de Bebai (1, Esd. X, 28) que habian contraido matrimonio con los gentiles en el cautiverio de Babilonia; y que á su vuelta, por mandato de Esdras, repudió á su muger. « Vosotros habeis prevaricado, dijo Esdras al pueblo; y sobre los muchos pecados que habeis cometido, habeis añadido el tomar mugeres estrangeras. Ahora, pues, glorificad al Señor con una muestra de vuestro arrepentimiento; haced su voluntad y separaos de los pueblos de la tierra y de las mugeres estrangeras (1, Esd. X. 10, 11,). La multitud se prosternó al mandamiento del Sacerdote que les habia conducido á su patria después del cautiverio, y cumplió dejando no tan solamente las mugeres sino tambien los hijos que habian tenido de ellas, para aplacar de esta manera la ira del Señor.

ATHALÍA, hija de Achab, rey de Samaria, y de Jesabel, y esposa de Soram, rey de Judá. Jehú, ungido rey de Israél por Eliséo, exterminó por mandato del Señor la familia de Achab, que se componia de setenta hijos, y á todos sus magnates, familiares y sacerdotes, hasta que no quedaron reliquias de él. (4, Reg. X. 1, 11.) Pasó después á Samaria, y encontrando á los hermanos de Ochozías, rey de Judá, emparentados con la familia de Achab por Athalía, mandó degollarlos en una cisterna cerca de la cabaña, y no dejó ninguno de ellos, sin embargo de que ascendian á cuarenta y dos

Pasó después al filo de su espada á los profetas de Baál, que habia hecho reunir en su templo, y los echó para ser despedazados y comidos de las fieras, quemó los ídolos de Baál, y arrasó el templo. Cuando Athalía vió muerto al Rey su hijo, y á los príncipes sus nietos destituidos de todo apoyo por muerte de sus parientes, en lugar de servirles de madre y de tutora, tomó la bárbara resolucion de degollarlos á todos, y lo ejecutó con el fin de usurpar el trono de David. Mas Josabá ó Josabet, hija del rey Joram, hermana de Ochozías, y muger del sumo sacerdote Joíada; tomando á Joas hijo de Ochozías, le robó del dormitorio á él y á su nodriza de en medio de los hijos del Rey, y ocultándole en el templo, le mantuvo secreto seis años, mientras Athalía reinaba sobre Judá. El Sumo Sacerdote al cabo de dicho tiempo reunió los centuriones y soldados de su tribu, hízoles entrar consigo en el templo, descubrióles sus planes, y recibiéndoles juramento de fidelidad, les mostró el hijo del Rey, y les dijo: «Un tercio de vosotros entrará el sábado y hará la guardia al cuarto que Joas ocupa en el templo: el otro tercio estará á la puerta del átrio del templo llamada del Sur: el otro tercio á la puerta occidental por donde desdel palacio del Rey se pasa al templo. Dos partes de vosotros que saliereis de semana, estaréis de centinela en la casa del Señor cerca del Rey, y le rodearéis teniendo las armas en vuestras manos, y si algun partidario de Athalía quisiese forzar la guardia, le quitaréis la vida.» Así se cumplió: ocupó cada cual el punto que se le destinaba, y Joíada sacó al hijo del Rey; puso sobre su cabeza la diadema y el libro de la Ley; hízole rey ungiéndole con el óleo santo, y resonaron, en medio de un estruendo de palmadas, estrepitosas aclamaciones de, *Viva el Rey*. Athalía, al oir las voces del pueblo, entró presurosa al templo, y vió un niño Rey sentado sobre un trono, á cuyo rededor se regocijaba el pueblo de Judá. Rasgó entonces sus vestiduras gritando: ¡Conjuracion! ¡Conjuracion! Joíada apoderóse de ella, mandóla sacar del templo para no mancharle con su sangre, y fué muerta en el camino de la entrada de los caballos, junto al templo. Restablecióse la calma en la ciudad, y Joas se sentó legítimamente en el trono á los siete años de su edad. Acaeció esto en el año del mundo 3127, antes de Jesucristo 873. Athalía era nieta de Amori, lo cual conviene tener presente para entender el segundo libro del Paralipómenon, donde dice que es hija de Amrí, y después que lo es de Achab; bien que S. Gerónimo ha dicho, que no se la llamaba hija de este último sino por imitacion; pero ello es que lo era en realidad.

ATHANAI, levita, músico del tiempo de David, que fué destinado al servicio del tabernáculo del testimonio, ejercitando su ministerio y turnando con otros levitas. (1, Par. VI, 41.)

ATESOBIO, Antíoco Sidetes, rey de Siria: después que Simon Macabeo

se hubo sentado en el trono de Judéa, ó aceptado el título de príncipe y de sumo sacerdote, le envió cartas, manifestándole que se hallaba en ánimo de recobrar aquellos estados donde habia reinado su padre Demetrio: que para ello habia levantado un ejército numeroso y escogido, y hecho navíos de guerra: le protestaba vengarse de los que destruyeron sus dominios y habian desolado muchas ciudades de su reino: le confirmaba las donaciones y privilegios que le habian otorgado sus antecesores: le daba permiso para acuñar moneda: le perdonaba todas las deudas, y le concedia los castillos que habia construido. Antíoco, habiendo ganado con este paso de amistad el ánimo del Macabeo, movió su ejército contra Tryphon, que habia sido el promovedor de las pasadas guerras, y hallándose este abandonado de su ejército, se metió en la ciudad de Dora, en la costa del Mediterráneo, no muy distante de Joppe. Antíoco puso cerco á la ciudad con ciento veinte mil infantes y ocho mil caballos, al paso que la bloqueó por la parte del mar. A esta sazon llegaron cartas del cónsul de los romanos Lucio Calpurnio Pison al rey de Egipto Tolomeo Evergetes II, con las que le participaba que habia contraido alianza con Simon Macabeo, y le prevenia que no le moviese guerra, ni diese socorro contra él; y aun le indicaba que si alguno de su tierra se hubiese retirado al Egipto para maquinar contra el sumo sacerdote, fuese entregado á este, para que le castigase segun su ley. Iguales mensages fueron enviados á Demetrio, á quien reconocia aun por rey de Síria, sin embargo de hallarse prisionero de los partos, y de ocupar el trono de Síria su hijo Antíoco: las envió tambien á los reyes de Pérgamo, de Capadocia, á los persas y á los partos, y á todas las demás provincias limítrofes; por manera, que Simon se halló escudado contra todas las tentativas de sus enemigos con el gran poder de las armas y de la política romana. Antíoco continuó combatiendo sin interrupcion á Dora. Simon le enviaba un socorro de dos mil hombres y algunos presentes; pero Antíoco rompió las amistades, y en vez de aceptar aquellas muestras de alianza y de benevolencia, le envió á *Athenobio*, uno de sus amigos, con encargo de decirle de su parte: «Vosotros teneis «en vuestro poder á Joppe, á Gaza y el alcázar de Jerusalem, ciudades de «mi reino: asolasteis sus términos, é hicisteis muchos males en la tierra, y «os habeis alzado con el señorío de muchos lugares de mi reino. Ahora «bien, entregad las ciudades que ocupasteis y los tributos de los lugares que «poseísteis fuera de los límites de la Judéa, y sino dad por ellos quinientos «talentos de plata, y por los estragos que habeis hecho y por los tributos «que habeis cobrado, otra tanta cantidad, de otra manera iremos y os ha«remos guerra.» Athenobio partió con esta embajada, entró á Jerusalem, intimó al sumo sacerdote las pretensiones de su Soberano, pero fueron altamente rechazadas por el príncipe de los judíos, fundado en que habia re-

conquistado lo que habia pertenecido á sus mayores, y sus enemigos retenian injustamente. Y en cuanto á las quejas de los daños que se le habian causado, declaró estar pronto á dar cien talentos en muestra de su reconocimiento y amistad. Athenobio partió no menos colérico que admirado de la magnificencia y de las riquezas del gran pontífice, y espuso á su Rey el resultado de la embajada. Entre tanto Tryphon escapó en un navío, y Antíoco envió contra Jerusalem á Cendebeo con encargo de reedificar á Gedor, mientras él iba siguiendo la pista de Tryphon (1, Macc. XV). Cendebeo nada hizo de notable, y fué desecho por los hijos del gran sacerdote (1, Macc. XVI). Esto sucedió el año 138 antes de Jesucristo.

ATHER. Contando Esdras (1. II.) el número de los que volvieron del cautiverio de Babilonia á Jerusalem, dice; (ibid 16) que volvieron tambien los hijos de Ather en número de noventa y ocho, que descendian de Ezechías.

ATHERSATA. Es lo mismo que *Nehemías*, solo que Athersata es el nombre de su empleo que significa *Copero Escanciador del Rey*. (véase NEHEMÍAS.).

ATICO (S.). Únicamente se sabe que murió en Frígia, y se cree haber padecido martirio, porqué lo da á entender Usuardo. No obstante, la Iglesia le menciona en 6 de Noviembre.

ATIENZA (Andrés de) Nació en Cehegin, obispado de Cartagena, de la Compañía de Jesus: en ella enseñó humanas letras diez y seis años. Estaba versado en las Sagradas Escrituras, y murió en Sevilla á los ochenta años de edad, en 20 de Mayo de 1638. Escribió: *Commentarium in Epistolas D. Pauli ad Galatas*: obra citada por Nicolás Antonio, y que ha quedado inédita.

ATILANO (S.) obispo y confesor. Sus padres después de muchos años de esterilidad, le hubieron en la ciudad de Tarazona como enviado del cielo, y como fruto de las contínuas oraciones que dirigian al Señor. Educáronle en el Santo temor de Dios, y deseando no tener jamás ocasion de perder su divina gracia, apartóse del mundo y eligió la vida monacal, tomando el hábito del glorioso S. Benito en un monasterio cercano á la misma ciudad de Tarazona. Tenia diez y seis años cuando profesó la religion: su vida en aquella tierna y apasionada edad, era la admiracion del monasterio, porqué excedia aun á los mas ancianos religiosos en la regularidad de las costumbres, en el fervor de las oraciones, en la mansedumbre y sencillez de su corazon. Llegó á sus oidos el rumor de las virtudes de S. Froylan, que ennoblecia con repetidos milagros las mas ásperas montañas del reino de Leon, donde vivia como un ejemplarísimo anacoreta: encendióse en deseos de conocerle y de imitarle: parecíale que los rigores de la vida monacal no eran suficientes para alcanzar una bondadosa mirada del Dios de los justos. Luchando su conciencia entre la perseverancia de la vida que habia elegido,

y la adopcion de otra mas rigurosa como la del yermo, consultó sus dudas al respetable abad del monasterio, y este que observaba que Atilano iba por momentos adquiriendo la perfeccion de un santo, le permitió que fuese á ver á S. Froylan, y que en vista de sus obras escogiese lo mejor. Atilano con este permiso emprendió su viage: tuvo la dicha de abrazar al héroe que admiraba, y convirtió en realidad sus presentimientos. Desde entonces se hizo compañero inseparable de S. Froylan: los dos cantaban en coro en aquellos desiertos las maravillas del Señor, y los dos compartian amigablemente la dicha de la virtud y los rigores de la penitencia. La fama de su nombre atraia en la soledad á muchos penitentes y arrepentidos, que bajo su paternal direccion acudian á purificar sus culpas y á hacerse tambien agradables á los ojos de Dios. Empero las necesidades de la Iglesia, entonces cruelmente combatida con las armas de los mahometanos, les sacaron de aquella pacífica morada, para ocupar S. Froylan la silla episcopal de Leon y Atilano la de Zamora, por los años de 900. Ambos fueron tan grandes pastores, como habian sido ilustres anacoretas. La Iglesia de Jesucristo resplandecia con las luminosas virtudes, y con los cuidados verdaderamente patriarcales de estos dos grandes prelados. No solamente sabian dirigir las conciencias de los fieles, y arraigar el culto de la religion, sino que tambien sabian destruir las maquinaciones de los sarracenos, confortando el espíritu abatido de los cristianos. Pasó diez años experimentando las amargas tribulaciones que le acarreaba el cuidado incesante de su grey, durante los cuales, no obstante de que mucho habia realzado su mérito, creyó Atilano haber incurrido en culpas graves que necesitaban una reparacion ejemplar. ¡Tan escrupulosa es la conciencia del justo! Resolvió por consiguiente marchar peregrinando á la Tierra Santa, y derramar lágrimas de arrepentimiento sobre el sepulcro del mismo Redentor. Comunicó á los fieles su santo pensamiento: dió órden á las cosas del obispado por durante el tiempo de su ausencia: toma el báculo y la esclavina de peregrino; despídese de sus amadas ovejas, á las cuales suplica le encomienden á Dios, mientras él orará por la salud del pueblo cristiano en los lugares santificados por las plantas del Señor. Vase por en medio de un pueblo enternecido, y queriendo saber como podria entender que Dios habia perdonado sus culpas, echó en el Duero su anillo pastoral, exclamando; «¡Dios mio! sepa yo con esta señal que he merecido vuestra gracia, si al volver de mi peregrinacion recobro este anillo, que echo en el rio.» Pordioseando, privado de todo medio de subsistir, reducido al estado mas miserable, albergándose en los bosques, experimentando los rigores del sol y del frio, de la sed y del hambre, y de la desnudez, llegó el virtuoso peregrino á la tierra fecundada con la sangre del hijo de Dios Redentor Nuestro. Satisfizo sus deseos: su corazon experimentó el consuelo que apetecia: pare-

ciale hallarse al colmo de sus glorias; cuando transcurridos ya dos años de su peregrinacion oyó en sueños una voz que le decia: «Atilano, tiempo es ya de que vuelvas á ocupar tu destino.» Entendió Atilano que esto era un mandato de Dios que le hablaba en el corazon, y tomó el camino de su patria. Hospedóse en la ermita de S. Vicente, extramuros de la ciudad de Zamora, cuyos ermitaños le acogieron bondadosamente sin conocerle, y le hicieron partícipe de su frugal mantenimiento. Al dia siguiente fueron los ermitaños, como tenian de costumbre, al palacio del obispo á buscar la racion ó la limosna que se les daba cada dia, haciendo presente que su familia se habia aumentado con un honrado peregrino que el dia antes habia llegado de la Tierra Santa. El mayordomo dióles entonces uno de los pescados que traia del mercado para que pudiesen obsequiar al incógnito huesped: entregáronselo estos al peregrino, y al destriparlo este, preparándolo para la comida, halló con asombro suyo y de los circunstantes en el bandullo del pez, el mismo anillo que antes de partir habia echado en el rio Duero. Entonó lleno de entusiasmo las grandezas de Dios y su inagotable misericordia, al paso que las campanas de Zamora se echaron por sí mismas al vuelo, remontando por los aires la noticia de la vuelta de su prelado, y de la santificacion que habia hallado en el seno del Señor. Conmovióse la ciudad con aquel milagro; y corriendo de boca en boca la venida del peregrino y el hallazgo del anillo, entendió el pueblo que hasta los seres inanimados celebraban la vuelta de su digno prelado, y corrió presuroso á tributarle sus respetos y el homenage de su admiracion en la ermita de S. Vicente, donde el Santo se hallaba rendido á tan singulares favores con que Dios le premiaba. Fué llevado en triunfo á ocupar nuevamente su silla. Vivió todavía siete años después de aquella peregrinacion. El Señor, cuando hubo engrandecido sobre la tierra á este su siervo, cual cumplia á sus inescrutables designios; le llamó á gozar la vida eterna en el mes de Octubre del año 919. Urbano II se dignó contarle entre el número de los confesores, y la Iglesia le venera en 5 del citado mes.

ATON (S.) confesor. Floreció en el siglo XII. Cuando los moros asolaban la España con sus incesantes correrías, nació en un pueblo próximo á las fronteras de Portugal: sus padres eran pobres, pero honrados y zelosos cristianos, que procuraron al niño la instruccion compatible á su estado y escasísimas facultades; pero cuando Aton alcanzó la edad del raciocinio, vió que le seria poco agradable, ó por mejor decir muy molesto, habitar un país entregado á los errores del saqueo, del pillage y de la matanza, y resolvió pasar á Roma y procurarse allí la paz y bienandanza que su patria no le podia conceder. Tenia todo el vigor de un talento, protegido de una robusta constitucion: aplicóse á las ciencias: y de la humildad en que se hallaba se

encumbró á la cima de la gloria. Vistió el hábito de la religion de Valle-umbrosa, y al propio tiempo que sacerdote, fué elegido abad del monasterio. En este cargo concedido al mérito, dió á conocer que tenia la voluntad de un hombre justo, la discrecion de un anciano, la firmeza de la conviccion, el tacto de la prudencia, y el don del acierto en todas sus cosas. Siempre fué el primero en dar ejemplo de una vida perfecta para enseñar á sus súbditos la manera suave con que un monge, ó un ermitaño dedica los trabajos á su Dios, y consigue ser una flor odorífera en medio de los riscos y de las asperidades del desierto. Era grandemente admirado y aplaudido: reputábase en sus dias como el vaso mas precioso, como el esmalte mas bello de su religion. Con mucha justicia para la edificacion de los religiosos y del mundo cristiano, fué ensalzado al espinoso cargo de general: muy difícil de llenar con acierto en aquellos siglos en que reinaba la usurpacion, en que se desbordaba la licencia, se olvidaba la disciplina, se preconizaban como gloriosas las atrocidades de la guerra, se invadian á mansalva los estados y las naciones, y se habia perdido el conocimiento de la moral; creyéndose tranquilas las conciencias con solo invocar el nombre de Dios, y en el cual las heregías propagaban su ponzoñoso aliento á donde quiera. Sin embargo, Aton parecia ser el hombre destinado á reformar las costumbres y á combatir los desórdenes: consiguió arraigar otra vez la antigua disciplina, olvidada con los tiempos, y convertir en semillero de virtudes un campo entonces transformado en zarzales. El Papa, haciendo honor á su raro mérito, le nombró obispo de Pistoya: dignidad que resistia humildemente como resisten todos los Santos, y que sin embargo tuvo que aceptar por fuerza, porqué así lo exigian las imperiosas necesidades de la Iglesia. Gobernó su silla veinte años: tomó parte en la celebracion de muchos concilios, y después de haber trabajado con mucho fruto en el campo de la religion cristiana, lleno de merecimientos, galardonado con el premio de los milagros, habiendo alcanzado una edad provecta; entregó al Señor su espíritu en 22 de Mayo del año 1155 Su memoria se celebra por la Iglesia universal en el mismo dia 22.

ATTALO ó Atalas (S.). Nació en Borgoña, y desde muy mozo tuvo la suerte de ser educado bajo la disciplina de S. Ariges, obispo de Gap. Como en tierra fértil prenden luego y crecen lozanas las semillas, así prendieron en el buen corazon y sano juicio de Attalo los sanos consejos y los ejemplos de la santa vida del bienaventurado obispo de Gap. Tocado ya del espíritu del Señor, consagró á su solo servicio toda su alma, y para que no fuese distraido por ningun objeto del mundo, fijó su morada en la abadía de Lerins, fundada por S. Honorato, en el año 410, en la isla de este nombre en la costa oriental de Francia; pero cuando al cabo de algun tiempo en vez de hallar en aquel lugar solitario las costumbres edificantes que esperaba, vióse

envuelto en una licencia indecorosa, y una libertad impropia del instituto monacal; apartóse de aquel monasterio, y fué en busca de S. Colomban, á quien halló en el monasterio de Luxeuil, que el mismo S. Colomban acababa de fundar en aquella ciudad del Alto Saona, al pié de los Vosges. (Véase Colomban ó Columbano S.) En este monasterio, que resplandecia por todo el orbe cristiano por la fama de los continuados milagros que obraba su fundador S. Columbano, y por la no menos áspera y recogida vida de todos sus monges, vivió contentísimo Attalo, porqué Dios se dignaba darle un preceptor no menos grande que su primer maestro y director, el santo obispo de Gap. S. Columbano cobróle mucho cariño, porqué le veia protegido tambien con la gracia espiritual, y cuando por sucesos importantes, que referiremos en la vida de S. Columbano, partió este para Italia, llevó consigo á su amigo Attalo, quien compartió con su santo director los honores y fatigas de aquel viage. Columbano fundó en el Apenino, al pié de un riachuelo llamado Bobio, un monasterio en el sitio mismo en que habia una iglesia dedicada al príncipe de los apóstoles, en la cual se dignaba el Señor obrar grandes milagros. En este nuevo monasterio vivió un año S. Columbano, ilustrándolo con los milagros con que tanto se distinguia; y cuando el Señor le llamó á la vida eterna, Attalo tuvo la honra de sucederle en 21 de Noviembre del año 612, segun algunos agiógrafos, y de 615 segun otros, siendo el segundo abad del monasterio de Bobio, y el segundo de haber hallado gracia en el Señor, que se dignó dispensarle el don singular de hacer milagros, y el de ver abiertos los cielos y el lugar que en ellos le estaba reservado, como premio de sus merecimientos. Abandonó esta vida mortal en 10 de Marzo del año 627, como lo afirma Moreri con Bulteau y Baillet; si bien la *Leyenda de Oro* coloca su tránsito en igual dia del año 626. La Iglesia celebra su fiesta en este dia.

ATTAÑAN, Ateñan, ó Attaignant (Gabriel Cárlos del). Vió la luz del mundo en Paris el año 1697, y por mas que su genio bullicioso no parecia dirigirle á una carrera de virtud, de resignacion y de abnegacion como la del estado eclesiástico; sus padres que deseaban contar entre sus hijos á un ministro del altar, destinaron á este para aquella distinguida carrera. No se hizo él de rogar, porqué en todos los estados de la sociedad entreveia poder hallar seguros medios de satisfacer sus pasiones y dar curso á su genio. Estudió, mas bien porqué su entendimiento era ávido de saber, y porqué naturalmente era impelido á satisfacer su imaginacion fogosa; que porqué lo requiriese el estado eclesiástico, en cuya ilustre compañía iba á agregarse. Ello es que obtuvo un canonicato en la catedral de Reims, y olvidando los deberes que esta dignidad le imponia, pasaba toda su vida en Paris, visitando alternativamente la sociedad mas escogida y las tabernas y garitas donde se reunia lo mas soez de aquella capital. Así decia él de sí mismo: « *En-*

ciendo mi genio en el sol, y le apago en un charco inmundo ». Era dotado de un talento fácil á improvisar cancionetas y madrigales, cuyo chiste era aplaudido por todo el mundo, y le daba la patente de entrada y de buena acogida en cualquier parte. Hizo algunos sainetes indecentes que le acarrearon algunos pesares. Era muy entrado en años; y observando que con la debilidad del cuerpo se debilitaba no menos el vigor de su alma, vió entonces como nunca habia visto las cosas de este mundo, y el fin celestial para que el hombre fué criado. Hízose amigo del abate Gautier, capellan del hospital de Incurables y confesor que habia sido de Voltaire, y este humano y celoso sacerdote con sus conversaciones familiares preparó la conciencia de Ateñan, y operó en este un arrepentimiento formal de sus estravíos, haciéndole morir cristianamente en 10 de Enero de 1779, en la casa de los padres de la Doctrina cristiana, donde se habia retirado para llorar sus culpas al fin de sus dias. Un autor jocoso quiso celebrar la conversion de Ateñan, dirigiéndole un picante epígrama, que trasladamos en el propio lenguaje francés para no desvirtuar el chiste que contiene:

Voltaire et l' Attaignant, par avis de famille,
Au même confesseur ont fait le même aveu :
En tel cas, il importe peu
Que ce soit à Gautier, que ce soit à Garquille ;
Mais Gautier cependant me semble mieux trouvé :
L' honneur de deux cures semblables
A bon droit etait reservè
Au chapelain des Incurables.

Son suyas estas obras; 1.ª: *Piezas escamotadas á un amigo*: 1750, 2 vol. en 12.°. Publicólas Mennier de Querlon, quien las dedicó al mismo autor. Casi todas estas piezas fueron reproducidas en la siguiente. 2.ª: *Poesías del abate de l' Attaignant*, 1757, 4 vol. en 12.°. Las dió á luz el infatigable abate de La-Porte. Se les ha añadido un quinto volúmen en 1779 con el título de: *Canciones y poesías sueltas del abate de l' Attaignant*, en 12.°. 3.ª: *Carta á M. L. P. acerca mi retiro*, 1769, en 8.°. Tomó parte en el *Rossignol*, ópera cómica trabajada con Fleuri, en 1752. Mr. Millevoije ha dado una *Coleccion escogida de las poesías del abate de l' Attaignant*, 1810, en 18.°. Este pequeño volúmen contiene lo mejor que ha escrito el abate, y aun le sobran algunas piezas que no pasan de medianas. Publicóse en Paris, en 1788, las *Musas cristianas, ó correspondencia política y moral entre dos célebres poetas*. Tiene treinta y cuatro páginas en 8.°. Créese, que Ateñan se pinta por uno de los dos *célebres* poetas.

ATTARDE (Buenaventura). Nació en S. Felipe de Agira ó Argira, antigua ciudad de Sicilia, varon de un mérito relevante, que hizo honor á la re-

ligion de S. Agustin, cuyo hábito vistió en su mocedad. Algunos años fué catedrático de historia sagrada en la universidad de Catana, ciudad capital de provincia en la misma isla, y de la cátedra pasó á ocupar el provincialato de las islas de Sicilia y Malta, en 1788. Ignórase el año de su fallecimiento, y las demás particularidades que parece podrian ilustrar la memoria de este varon recomendable, y solo se sabe que escribió estas obras: 1.ª: *Balanza de la verdad*, Palermo, 1738, en 4.°. Es una respuesta al libro intitulado: *Paulus apostolus in Mari, quod nunc venetus sinus dicitur, naufragus*, que escribió el P. Ignacio Giorgi, benedictino de la congregacion de Ragusa. Tratábase de saber donde era la isla llamada en latin *Melita*, en la cual abordó S. Pablo después del naufragio. La opinion mas comun se inclinaba á favor de la isla de Malta, entre Sicilia y África, al paso que otros sostenian que era la isla de la Dalmacia que lleva hoy el nombre de la *Melada*. El P. Giorgi defendió la segunda opinion; Attarde combatió vigorosamente á favor de la primera. 2.ª: *Carta escrita á un amigo en defensa de que S. Felipe de Argira fué mandatario del príncipe de los apóstoles S. Pedro*, Palermo, 1738, en 4.°. 3.ª: *Respuesta categórica al Sr. Luis Antonio Muratori*, Palermo, 1742. Es otro de los numerosos escritos con que fué atacado el sabio Muratori cuando sostuvo con el velo de Antonio Lampidrio, que nadie estaba obligado á defender con su sangre la opinion de la inmaculada Virgen María.

ATTAVANTI ó ATAVANCIO (Pablo) del Orden de frailes servitas. Nació en Florencia el año 1419, y haciendo honor á su patria, quiso llamarse *Fr. Pablo de Florencia*. Entró jóven en la Orden de servitas y sobresalió no menos por su sabiduría, que por su elocuencia y por la bondad de sus costumbres. Fué tal vez el que mas reputacion de florido y robusto adquirió en toda la Italia entre todos los oradores sagrados; de tal manera, que el filósofo Marsilio Ficino, habiéndole cierto dia oido en un sermon, admiró tanto el raudal de su palabra y las bellezas de su diccion, que escribió á sus amigos haber tenido ocasion de admirar á un *segundo Orfeo*. Todos los sabios ansiaban honrarse con su amistad, y mantenian con él íntima correspondencia sobre diversos ramos del saber á que no era estraño Attavanti. Ocupaba un lugar distinguido entre los literatos que concurrian en la academia Platónica del palacio de Lorenzo de Médicis. No se ha dicho porqué pasó á otra Orden, la del Santo Espíritu, viviendo con el nuevo hábito algunos años en Roma; pero como quiera que sea, volvió otra vez á la Orden de servitas, y miróla con tanto aprecio, que prevalido de su influencia, y á impulsos de su propio corazon, ensanchó el instituto y fundó conventos en el Piamonte, en la Saboya, y en Suiza, donde cual otro apóstol fué á pregonar las excelencias de la religion cristiana y la bondad de la vida del claustro para ser digno siervo del Señor, é implorar útilmente con preces su misericordia. Se ha escrito que

fué general de la Orden, pero esta noticia no pasa de la esfera de un justo deseo de los admiradores de Attavanti; porqué la realidad es, que no desempeñó otro destino que de provincial en la Toscana, y que murió revestido de esta dignidad en el mes de Mayo de 1499, á la edad de ochenta años. Algunas obras compuso de las cuales se han impreso las siguientes: 1.ª: *Vita Beati Joachimi ordinis Servorum*, inserta en las actas de los Santos de Bolando, en fecha 16 de Abril. 2.ª: *Quadragesimale de reditu peccatoris ad Deum*, Milán, 1479, en 4.°. El autor predicó esta cuaresma hallándose en Roma en la Orden del Santo Espíritu. 3.ª: *Breviarium totius juris canonici*, Milán, 1478, 79, en folio; Memmingen, 1486; Basilea, 1487, en 4.°. 4.ª: *Expositio in Psalmos pœnitentiales*, Milán, 1479, en 4.°. 5.ª: *De origine ordinis servorum Beatæ Mariæ, dialogus*, Parma, 1727, en 4.°. El autor escribió este opúsculo en 1456: reimprimióse mas correcto en Florencia, 1741, en 8.°. Las principales obras que quedaron manuscritas son: 1.ª: *Sermones*. 2.ª: *Vida de Sta. Catalina de Sena*. 3.ª: Una *Historia*, y unos *Elogios de la Orden de frailes Servitas*. 4.ª: *Historia de la casa de Gonzaga*. 5.ª: *Comentarios sobre el Dante y el Petrarca*. Sassi habla de estos últimos en su *Historia tipográfica y literaria de Milán*. Esta noticia es el único testimonio que se tiene de su existencia.

ATTENDOLO (Juan Bautista) presbítero secular, natural de la ciudad de Capua, en la cual recibió las aguas bautismales el año 1520. Las bellas letras fueron el campo vastísimo de donde recogió toda su erudicion: á ellas dedicaba todo su gusto y todo su ingenio, llegando á ser buen poeta, mejor antiquario y aventajado poligloto. La Jerusalem del Taso, bruscamente atacada por Camilo Pelegrino y otros miembros de la academia de la Crusca, le ofreció materia propicia para desarrollar sus buenas dotes, poniendo al inmortal Taso en el verdadero punto de vista y á la cumbre del monte Parnaso, en donde la imparcialidad le saluda todavía. Tenia setenta y dos años, y murió aplastado por las ruedas de un carruaje, que de un empuje le habia derribado en el suelo. La literatura entre el número de sus obras cuenta estas: 1.ª: *Orazione nell' essequie di Carlo d' Austria, principe di Spagna*, Nápoles, 1571, en 4.°. 2.ª: *Orazione militare all' altezza del serenísimo D. Giovanni d' Austria, per la vittoria navalle ottenuta dalla Santa lega nel' Echinadi*, Nápoles, 1573, en 4.°. 3.ª: *Rimas ó poesías publicadas con un discurso sobre la poesía épica de Benedetti dell' Uva y Camillo Pellegrino*, Florencia, 1584, en 8.°. 4.ª: *Corso di XII lezioni sopra la canzone di M. Francesco Petrarca: Vergine bella*, etc. Nápoles, 1604, en 4.°. 5.ª: *L' unita della materia poetica sotto dieci predicamenti é sentimenti ne' due principi della toscana é latina poesia, Petrarca é Virgilio*, Nápoles, 1724, en 8.°. Attendolo corrigió además una obra, que el poeta Transillo dejó imperfecta al tiempo de su muerte con este título: *Le lacrime di San Pietro*.

ÁTTICO, patriarca de Constantinopla en el siglo V. Nació en Sebaste, ciudad de la Armenia. Como en aquellas provincias se habian levantado tantos monasterios, y se habian hecho célebres los mas apartados y escabrosos lugares por la santidad de los anacoretas, que en la soledad buscaban la perfeccion de su vida; Áttico movido del mismo espíritu, apartóse del mundo y fué á buscar la instruccion verdadera en la fuente pura de la piedad, que entonces manaba de los solitarios del desierto. Algunos años vivió Áttico en la soledad, haciendo rápidos progresos en la adquisicion de las virtudes cristianas. En este tiempo (año 403) S. Juan Crisóstomo, aquella gran columna de la Iglesia ocupaba la silla patriarcal de Constantinopla, y por el odio que le profesaba la emperatriz Eudoxia, fué desterrado por un simulacro de concilio, y se puso en su lugar el presbítero Arsaces ó Arsacio, el cual falleció en el año 406. Cuatro meses después, sin embargo de que vivia Crisóstomo, y de que nadie podia lejítimamente ocupar su silla, fué elegido como sucesor de Arsaces el solitario Áttico, á quien se proclamaba como digno de aquella alta dignidad por la fama de sus sólidas virtudes. El papa Inocencio I y algunos distinguidos prelados de la Iglesia, se opusieron á esta eleccion ultra canónica; pero sostenido Áttico por sus numerosos partidarios, despreció todos los medios de acomodamiento, y hasta llegó á despedir bruscamente y maltratar á los legados, que habia enviado el Papa á fin de negociar el restablecimiento de S. Juan. Con tal comportamiento obstinóse mas el Sumo Pontífice en llevar á cabo sus proyectos; pero habiendo acaecido la muerte de Crisóstomo, arregláronse las desavenencias, confirmando el Papa la eleccion de Áttico, y recibióle en la comunion apostólica con la condicion de que en los *Dípticos*, ó en el catálogo de arzobispos de Constantinopla, cuyos nombres se recitaban en el altar, como prueba de haber muerto en la comunion católica, se continuase el nombre de S. Juan Crisóstomo. Accedió el patriarca; restituyó la memoria del Santo en el año 417, y desde entonces debe reputársele como obispo canónico y legítimo de Constantinopla. Al momento escribió á S. Cirilo de Alejandría una estensa carta; pero S. Cirilo respondióle con cierta aspereza, que reprobó S. Isidoro de Damieta. Áttico dió pruebas de abrigar el mas ardiente celo por la fé, y de estimar sobre todo á los pobres, á los cuales distribuia lo que le sobraba de sus rentas. A principios de este siglo, entre otros muchos errores cundió el de Pelagio, monge inglés, que bajo capa de austeridad y de practicar las virtudes del cristianismo, enseñaba que el hombre podia por sus fuerzas naturales merecer la vida eterna, y que la gracia de Dios no era necesaria para ello, sino para mayor facilidad. Decia tambien que la gracia de Dios, por la cual nos libramos del pecado, se nos daba segun nuestros méritos: defendia que la vida de los justos en este mundo está del to-

do libre de pecado: que no habia pecado original, y otros absurdos que hubieran sin duda transtornado los cimientos de la religion, si aquella gracia divina, cuya eficacia se creia tan inútil, no hubiese ilustrado en aquella misma época de su nacimiento los grandes entendimientos de un Gerónimo, de un Agustin, el gefe de los dignos contendientes del catolicismo, un Cirilo de Alejandría, un Vicente de Lerin, un Próspero, un Áttico y tantos otros que supieron confundir en su origen aquellos errores detestables. Áttico fué el primero sin duda que opuso á los pelagianos la antigüedad de la fé, y quizá de los primeros que esplanaron irrecusablemente la tradicion mas ortodoxa, de cuyo testimonio se sirvieron después S. Cirilo y el papa Celestino para escribir contra los errores de Nestorio. El concilio ecuménico de Calcedonia del año 451, y el de Efeso del 431, citan los sólidos escritos de este Patriarca para componer con ellos y el testimonio de otros padres, una cadena de tradiciones contra los nestorianos y eutiquianos. S. Próspero colma de elogios á este Patriarca, y bien lo merece, cuando tanta parte tomó en consolidar las doctrinas sanas y ortodoxas. Murió segun la opinion mas admitida, en 10 de Octubre del año 427, en cuyo caso seria celebrado por él el concilio de Constantinopla del año 426, para ordenar al obispo Siriano. El abate Feller dice que murió en 437; pero se vé que es un conocido error de imprenta. Entre los tratados que compuso se cuenta el *de fide et virginitate*, para las princesas hijas del emperador Arcadio.

ÁTTICO, obispo de Nicópolis, que tomó parte en el concilio general de Calcedonia, el año 451 contra Nestorio y Eutiques.

ATTIRET (Fr. Juan Dionisio), jesuita. Nació en la ciudad de Dola, en el Franco Condado, en 31 de Julio de 1702. Su padre era de profesion pintor; y al despuntar en el hijo el uso del discernimiento, le dió algunas lecciones de su oficio, en las cuales dió muestras de tener las mas felices disposiciones para ser un dia un pintor sobresaliente. Efectivamente, creció con la edad el genio y la aficion á este bellísimo arte, y el marqués de Brosia, amador de las glorias de su patria, le alentó y facilitó medios para perfeccionar su escuela en el emporio de lo mas sublime en este género, la ciudad de Roma. Aquí pasó algunos años, y después de haber visto y ejecutado lo que cumplia á su talento, regresó á su patria, y al pasar por Lion pintó unos cuadros que fueron el origen de su reputacion. A los treinta años de edad entró en la Compañía de Jesus con el modesto título de *Fray* ó de *Lego*, porqué bien sabia que el solo mérito del talento para las bellas artes, no bastaba para ambicionar dignidades concedidas tan solo á las ciencias, ó á la literatura. Algunos años después, las misiones de Pekin pidieron un pintor francés, y ofreciéndosele ocasion para desplegar su buen gusto con la vista de aquellas regiones tan diferentes de las nuestras, pidió y obtuvo permiso para partir con

aquellas misiones, y lo verificó en el año 1737. Al punto que llegó á Pekin regaló al emperador Kien-Long un cuadro, representando la *Adoracion de los Reyes*, y quedó el príncipe tan complacido, que mandó colocarle en una sala interior de su palacio. No es posible figurarse los disgustos y contratiempos que experimentó el talento del artista francés. Acostumbrado en Europa á no pintar mas que la *Historia* y el *Retrato*, fué necesario cambiar sus principios y el gusto que habia adquirido, para acomodarse á todos los géneros segun las órdenes que se le daban, y á todas las irregularidades del mal gusto chino. El que tenia el Emperador en la pintura era estravagante: no le gustaba al oleo á causa del barniz que acostumbra darse á los cuadros de esta clase; á las sombras fuertes las tenia por manchas. Vióse, pues, obligado á preferir la pintura al temple, y á no hacer uso mas que de sombras muy ligeras; pero para acomodarse á aquel capricho, hizo un esfuerzo en olvidar su primitiva escuela, y principiar de nuevo un curso bajo la direccion de pintores chinos. Estos, reconociendo en el europeo talentos superiores, diéronle un saludable consejo; y fué que no despreciase como cosas fútiles nada de cuanto pudiese contribuir á la exacta representacion de las flores, del follage de los árboles, del pelo de los animales, del vestido, de las manos chinas con largas uñas, porqué entre ellos se exigia la precision mas estricta en estos detalles, sin la cual ningun chino se agradaria de la pintura. Fray Attiret conoció que no podria obtener el sufragio del Monarca á quien servia, sino echando á perder sus cuadros; y sin embargo tuvo suficiente valor para resignarse á este sacrificio. Sus trabajos nunca fueron interrumpidos, particularmente desde 1753 á 1760, época la mas brillante del reinado de Kien-Long, durante la cual no se pasaba un mes sin señalarle con una brillante victoria, ni conseguia victoria sin engrandecer los límites del imperio. Estas batallas, estas conquistas eran la materia de los cuadros de Fray Attiret, cuadros en cuya ejecucion está pintado el gusto mas estravagante de la China. La multitud de materiales que le ofrecia la grandeza de las hazañas del Príncipe, no le daban lugar siquiera para descansar, ni aun para tomar alimento. Al Emperador le agradaba tanto la modestia, la dulzura y la docilidad del artista, que no se pasaba dia sin hacerle una visita en su taller, complaciéndose en hablarle y en ver como pintaba. En 29 de Junio de 1754 entró Attiret en palacio como acostumbraba, y uno de los grandes de la córte le anunció que el Emperador acababa de nombrarle *mandarin*. Tan alta distincion hubiera tentado un corazon menos religioso; pero Fr. Attiret fué á echarse á los piés del ministro, y á suplicarle se dignase interceder con el Emperador, para que le permitiese no aceptar un honor que convenia tan poco al humilde rango que ocupaba. El ministro quedó admirado de una abnegacion de que la China no habia visto ningun ejemplo: estimuló al artista á que aceptase esta

muestra de benevolencia del Soberano; pero viéndole firme en su resolucion, «Al menos, le dijo, aceptad las rentas ya que rehusais el distintivo de la dignidad.» Fr. Attiret, tan modesto como desinteresado, rehusó constantemente lo uno y lo otro, lo cual obligó al Emperador á llamarle y averiguar la causa de su repulsa; pero prosternándose á sus piés, supo emplear espresiones tan vivas para justificar y colorar su resistencia, que tuvo la suerte de no irritar al Monarca, y de obtener lo que deseaba. Fr. Attiret como misionero tenia alma, viveza, mucho espíritu, una tierna piedad y el carácter mas amable. En una carta que escribió, dá perfectísimos detalles de uno de los palacios de recreo del Emperador, y hace algunas observaciones sobre el gusto de la arquitectura china. Segun la relacion que dá de sus ocupaciones habituales, se vé que en los primeros años de su residencia en Pekin se dedicaba especialmente á pintar al óleo sobre gasas, ó á la aguada sobre seda, árboles, frutas, aves, peces, animales de toda especie, y rarísimas veces una persona. Los grandes cuadros históricos que representan las conquistas del Emperador son de posterior época. Todas las obras de este artista están reservadas en el interior del palacio, donde nadie es admitido nunca, y aun los mismos misioneros no han conocido mas produccion de su pincel, que el hermoso cuadro del *Angel de la Guarda* que orna la capilla de los neófitos en la iglesia de la mision francesa de Pekin. Agotadas su fuerzas, y consumido por sus laboriosas tareas, murió en Pekin á 8 de Diciembre de 1768, á la edad de sesenta y seis años. El emperador Kien-Long le honró apareciendo en público vestido de luto y dando sobre seis mil reales para los gastos del funeral.

ATTO, ó ATTON, por sobrenombre el *Segundo*, hijo de Aldegario Vicecomes, Señor de Corte-Regia, hoy Villa-Regia en el Vercellés. En 945 fué promovido al obispado de Vercelli, cuyos deberes llenó con celo y desembarazo. Ganó la confianza del Rey Lotario en 954, y fué nombrado consejero de Estado, encargándosele la negociacion de las complicadas cuestiones entre la Iglesia y el Imperio. No vivió mas allá del año 960. Los teólogos le han considerado como á uno de los padres de la Iglesia, segun lo afirma el cardenal Belarmino, quien añade que fué un profundo canonista. Escribió algunas obras que se publicaron en distintas épocas, á saber; 1.° el *Capitulario* inserto en el *Especilegio* de Achery, en 1664; 2.ª *Sermones, cartas, comentarios*, etc. recopilados por el abate Buronzo del Signore, en dos vol. en folio, Vercelli, 1768, con este título: *Athonis Sanctæ Vercellarum eclesiæ episcopi opera, ad autographi vercellensis fidem, mune primum exacta præfatione et commentariis ilustrata*. El abate Mai, bibliotecario de la Vaticana, conocido por sus bellas publicaciones de fragmentos de los clásicos antiguos latinos, ha publicado en el vol. 6.° de su *Coleccion;* el *Polipticum* del obispo Atton, ma-

nuscrito que se hallaba en Roma, de cuya obra dice el sabio Mai, que está escrita de un modo misterioso y enigmático, como el libro *Hisperica Fœmina* de Virgilio Marron, gramático del siglo VI, de Tolosa de Francia, manuscrito hallado tambien en la misma iglesia del Vaticano. Este Atto no debe confundirse con otro, que escribió la *Vida de S. Juan Gualberto,* en latin, Roma, 1612, en 4.°.

AUBENES, cardenal y arzobispo de Ambrum. El nombre de su familia era el de *Pastor*. Nació en Sarrat, en el Vivarais, y tomó el hábito de S. Francisco, desde cuya época fué conocido con el nombre de *Pastor de Aubenas ó de Sarrat*. Enviado á Paris, cursó allí las ciencias, recibió el bonete de doctor, y habiendo regresado á su convento fué elegido provincial. El papa Benito XII, le nombró obispo de Asise, en 1337, y poco tiempo después fué promovido á la metropolitana de Ambrum por muerte del cardenal Bertran de Euxs. Clemente VI le dió el capelo en 1350, y obtuvo desde entonces muchos empleos en la córte de S. S. Murió en 10 de Octubre de 1356, en Aviñon, siendo sepultado en la iglesia de los padres de S. Francisco. Escribió algunas obras profanas y eclesiásticas.

AUBERT ó Alberti (Estévan). Véase Inocencio VI, papa).

AUBERT (Anduino) cardenal. (Véase Alberti).

AUBERT, Audbert, Autbert ó Haubert (S.). Con todos estos nombres se escribe y se pronuncia. Parece ser lo mismo que Albert ó Alberto; pues que en latin es *Audebertus* ó *Autpertus*. En 21 de Marzo del año 633, fué consagrado obispo de Cambrai y de Arras; pues entonces estas dos sillas estaban unidas. El rey Dagoberto le honró con su confianza. Fué muy instruido y ejemplar en su conducta, con la cual hablaba á sus fieles con mayor elocuencia, que con lo palabra. Sus súplicas y oraciones, y las tiernas lágrimas que derramaba, obraron la conversion de Landelino, que de pecador fué elevado al rango de los santos. Por él vistieron el hábito religioso el conde Vicente, Waldetrada su consorte, y Sta. Aldegunda, su hermana; y alentados todos tres con la santidad de Auberto y con sus piadosos consejos, fundaron monasterios. Fundó él mismo algunas abadías, y entre otras las de S. Guillem de Cambrai y S. Vaast de Arras; hizo construir bastantes iglesias, y en el año 666 trasladó á Arras las reliquias de S. Vaast. Por sus esfuerzos floreció la religion y el estudio de las sagradas letras en el Hainaut y en Flandes. Después de un pontificado de treinta y seis años, fallecio en 16 de Diciembre del año 668, en cuyo dia se celebra el aniversario de su muerte. Fué enterrado en la iglesia de Cambrai.

AUBERT (S.), obispo de Avranches, en el VIII siglo. Á él se atribuye la fundacion del *Monte S. Miguel*, que es un monasterio edificado en la cúspide de una roca en medio del mar, que antes se llamaba *Monte de la Tumba*, con

referencia al peligro que ofrecia abordar en ella. Al principio estableció allí canónigos regulares: pero habiéndose estos relajado, en el año 976 fueron reemplazados por benedictinos, que subsistieron hasta el tiempo de la revolucion francesa. Cuéntanse algunas maravillas, que se dice haber precedido á la fundacion de este monasterio en punto de tan inminente peligro: unos dicen que se lo mandó un espíritu celeste, repitiéndole el mandato por tres veces, á fin de vencer la incredulidad del Santo, que hallaba el mandato poco menos que irrealizable: otros dicen que son invenciones piadosas de aquellos tiempos. Como quiera que sea, S. Auberto llegó á conseguir del entusiasmo de aquellos siglos lo que no le seria dado quizás en nuestros dias. Allí fué depositado el cadáver de su fundador, que fué descubierto por revelacion trescientos años después. Este santuario fué objeto de numerosas peregrinaciones, y el mismo Luis XI instituyó la Orden de S. Miguel de Francia en 1469, al regreso de su peregrinacion en aquel santuario. La fiesta de S. Auberto ha sido fijada en 26 de Junio, aniversario del hallazgo de su cuerpo.

AUBERT ó ALBERTI (Arnaldo), arzobispo de Auch, nieto del Papa Inocencio VI, que le quiso constantemente á su lado. Dióle primero el obispado de Agda, después el de Carcasona, y últimamente el arzobispado de Auch, sucediendo en 1356 á Guillermo de Flavacourt. En 1364 fué á Aviñon, y murió en el pueblo de Bulbon, en la diócesis de Provenza, en 1371. Guillermo Roger, nieto de Clemente VI, le sucedió en el arzobispado. Bzovio dice, que Arnaldo se halló presente en Roma en la ceremonia de profesion de fé, que Juan Paleólogo, emperador de Oriente, hizo en 1369 el dia 1.° de Octubre. Y pues tratamos de esta profesion de fé, digamos dos palabras acerca de este ceremonial. La profesion contenia cuatro artículos, á saber: 1.°: Que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: 2.°: Que la Iglesia Romana tiene la primacía sobre toda la Iglesia Católica: 3.°: Que le pertenece el derecho de decidir todas las cuestiones de fé: 4.°: Que cualquiera que se sienta agraviado en materia eclesiástica, puede apelar á ella. El Emperador dió en griego esta profesion, firmada de su mano con bermellon y sellada con oro, y después de haberla confirmado con juramento, la recibieron cuatro cardenales nombrados al efecto por el Papa, dándole el ósculo de paz como verdadero católico. El domingo 21 del mismo mes salió el Papa de su palacio del Vaticano, y fué á sentarse en una cátedra á lo alto de las gradas de de la iglesia de S. Pedro, vestido de pontifical y acompañado de todos los cardenales y presbíteros, vestidos tambien con sus ornamentos. Inmediatamente llegó el Emperador griego, quien luego que vió al Papa, hizo tres genuflexiones, arrimándose después á besarle los piés, la mano y la boca. A este tiempo se levantó el Papa, y tomándole la mano, empezó el *Te Deum*:

entraron despues juntos en la iglesia, en donde el Papa cantó la misa á presencia del Emperador y de un gran número de griegos; y el mismo dia comió este príncipe con el Papa y los cardenales.

AUBERTIN (Antonio) Nació en Nancy á principios del siglo XVII; entró en el Órden Premostratense, fué prior de la abadía de Estival, monasterio de los Vosges, y murió en 1678, en Brieul, cerca de Verdun. Dos obras escribió; 1.°: *Vida de Sta. Ricarda hija de un Rey de Escocia*, Nancy, 1655 en 12.°. Ricarda, esposa del emperador Cárlos el *Grueso*, fundó la abadía de Andlan en Alsacia. 2.°: *Vida de S. Astier solitario en el Perigord, dedicada á los señores de la muy ilustre casa de S. Astier*, Nancy, 1656, en 12.°.

AUBERY (Juan Enrique), jesuita, nacido en Borbon, excelente poeta latino, y afamado profesor de bellas letras en su sociedad, durante el espacio de veinte años, muerto en Auch, en 27 Noviembre de 1652. Entre sus escritos se distinguen los siguientes. 1.°: *Missus poeticus, sive varia carmina, elegiæ, poemata epica, lyrica*, Tolosa, 1617, en 4.°. 2.°: *Cyrus*, tragedia. 3.°: *Theogonia seu diis gentium*, Tolosa, 1634, en 4.°. 4.°: *Leucata triunphans*. 5.°: *Thomœum, sive Sancti Thomæ Aquinatis gloriosum sepulchrum*, Tolosa.

AUBESPINA (Gabriel de la), obispo de Orleans. La casa de Aubespina ha dado grandes hombres á la Francia. De ellos son este de quien nos ocupamos. Nació en Paris, en 24 de Enero de 1579, de Guillermo de la Aubespina señor de Chateauneuf, caballero de las órdenes del Rey, decano del Consejo y embajador en Inglaterra, y de María de la Chartre. En Paris comenzó sus estudios, y los acabó en Padua. Moreri supone que se halló en la última asamblea del concilio de Trento, porqué le dá por nacido el 1.° de Agosto de 1547; pero no parece conforme que hubiese tomado parte en una asamblea de ancianos y de lo mas sabio y digno del mundo, en una edad como la de diez y seis años, que en tal caso tendria, suponiendo aun que asistiese en las últimas sesiones del concilio celebrado en el año 1563. Los años de la juventud de Aubespina se pasaron entre los cuidados del gobierno, ya como consejero en el parlamento, ya como embajador, ó consejero de Estado, ó como enviado en alguna córte. En el año 1604 fué consagrado obispo de Orleans por el papa Clemente VIII, siendo digno sucesor de Juan de la Aubespina su pariente. Los felices auspicios bajo los cuales comenzó la carrera civil y diplomática en sus mas tiernos años, eran un cebo que debiera haber engañado á Aubespina para proseguir en ella toda su vida, como fueron para sus padres un poderoso motivo para disuadirle de abrazar el estado eclesiástico; pero Aubespina tuvo talento para elevarse á un puesto desde el cual podia ser útil á Dios, al Rey y á su patria, porqué no por ser el pastor espiritual de una diócesis, dejó de ser el consejero del Rey. Juntó un sínodo el año 1606, y asistió á la asamblea que los obispos de la provincia de Sens

tuvieron en Paris el año 1612, contra el tratado de la *Potestad eclesiástica* de Edmundo Richer, que en el año 1608 fué nombrado síndico de la Sorbona. En esta asamblea, dícese, que firmó con visos de pesar la condenacion del libro de Richer. Luis XIII le nombró comendador en 1619: acompañó á S. M. en un viaje que hizo á Lion en 1630; y hallándose de regreso en Grenoble murió en 15 de Agosto, á la edad de unos cincuenta y dos años. Este prelado ha sido el primero, que sin olvidar el gobierno de su iglesia y la edificacion de los fieles con esmerados y santos ejemplos, se entregó á los estudios de las antigüedades eclesiásticas, para dar á la posteridad un sazonado fruto de sus noticias críticas y eruditas. En 1623 hizo imprimir un tratado *De veteribus ecclesiæ ritibus* en 4.°, y en seguida, otro de la antigua policía de la Iglesia sobre la administracion de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, sobre los cánones de muchos concilios, y sobre algunos lugares de las obras de Tertuliano y de los libros de Optato de Milevo. Todas estas obras respiran una erudicion esmerada, un conocimiento profundo de la antigüedad, y mas que todo, una crítica nada comun en su tiempo. En ellas derrama luz abundante sobre la administracion de los sacramentos en los primeros siglos de la Iglesia: materia obscura, que para ser por primera vez dilucidada, bien requeria un hombre hábil como el obispo de Orleans. Sus observaciones, si bien ingeniosas y sabias, no son siempre demasiado exactas: atribuia demasiado peso á las conjeturas, y concluia con demasiada facilidad, sentando un principio universal por deduccion de casos singulares, faltando en este punto á las leyes de la sana filosofía.

AUBIGNAC (Francisco Hedelin), conocido con el nombre de *abad de Aubignac y de Meinac*, célebre en el siglo XVIII por su talento, profundo ingenio y vasta erudicion. En 4 de Agosto de 1604 nació en Paris, y fué educado en la ciudad de Nemours, donde su padre fijó su domicilio en 1610 con el empleo de lugar-teniente general. La carrera que Francisco emprendió fué la de la abogacía, que ejerció en la misma ciudad de Nemours. No contento con ella, abrazó el estado eclesiástico, y fué colocado cerca del jóven duque de Fronsac, nieto del cardenal de Richelieu, en calidad de preceptor. El premio de sus desvelos fué la concesion de una abadía de la diócesis de Bourges, que ha transmitido á la posteridad su nombre enlazado con el de *Hedelin*, por la fama de su obtentor, y tambien la de *Meinac* en la diócesis de Limoges. Captóse tanto la benevolencia del jóven duque, á quien habia perfectamente educado, que este caballero dedicó el primer acto de su administracion, al llegar á su mayor edad, á la memoria de su querido preceptor, señalándole una pension vitalicia de cuatro mil libras sobre todos sus bienes. En 1646, á la edad de veinte y siete años, murió el duque de Fronsac de una bala de cañon disparada contra su embarcacion en el sitio de Orbitelo

en Italia; y como era soltero, sucedió á la herencia su hermana casada con Luis de Borbon, segundo de este nombre, príncipe de Condé. Negóse esta á cumplir la donacion hecha por su ilustre hermano á favor del abad, y tuvo Aubignac que sostener un pleito para alcanzar el cobro de su vitalicio, que con efecto disfrutó durante su vida. La muerte del duque fué para Aubignac un rayo que destruyó todas sus esperanzas. Sin embargo, celoso de agradar al cardenal de Richelieu, se entregó mas que nunca á sus estudios, en particular á la poesía dramática que era la que mas agradaba al cardenal. Todos los eruditos de su tiempo eran amigos ó enemigos de Aubignac: sostenia polémicas con todos, y mas con Menage y el P. Corneille, con quienes se habia un tanto malquistado. Al último de sus dias retiróse á Nemours, en casa de su hermano Hedelin, lugar-teniente general, y en 25 de Julio de 1676, próximo á cumplir los setenta y dos años, falleció. Todas las semanas se reunian literatos en su casa, y una vez al mes tenian una asamblea en la fonda de Matignon, en la cual estaba encargado el Abad de pronunciar en público un discurso. Estas reuniones dieron pié á la instalacion de una sociedad titulada: *Academia del abate de Aubignac:* pero como tardó en obtener las patentes del Rey que habia solicitado, poniendo la academia bajo la proteccion de Monseñor el Delfin, se disolvió aun antes de la muerte del fundador. Aubignac hizo imprimir contra Menagio un folleto titulado; *Terencio Justificado, ó Disertaciones sobre la tercera comedia de Terencio, intitulada:* Heautonti morúmenos, *contra los errores de Mr. Gil Menagio, abogado del Parlamento* Paris, 1656, en 4.°. Contiene el folleto publicado diez y seis años antes con el título de *Terencio Justificado,* de resultas de una conversacion habida entre Atenagio y Aubignac. Con el fin de halagar á Richelieu, escribió la *Práctica del teatro*, obra á juicio de los críticos la mejor de la pluma de Aubignac, pero de la cual ha dicho La-Harpe «que es un tosco y pesado co-«mentario de Aristóteles hecho por un pedante, sin discernimiento y sin con-«ciencia, que no entiende lo que lee y que cree conocer el teatro porqué sa-«be el griego.» La *Practica del teatro* pasaba en revista las obras de Corneille á quien al paso que criticaba con dureza, elogiaba sobre manera. Corneille jamás mencionaba el nombre de Aubignac, si trataba de alguna de sus tragedias; y dándose este por ofendido desencadenábase contra Corneille, aprovechando cuantos incidentes podian serle útiles al efecto. Así mandó imprimir *Dos disertaciones sobre el poema dramático en forma de observaciones sobre las dos tragedias de Corneille, intituladas:* Sofonisba y Sertorio, Paris, 1663, en 12.°. Alarmado Corneille así que lo supo, quiso detener su impresion valiéndose de un amigo, y no habiendo podido conseguirlo, hizo publicar la *Defensa de la Sofonisba y la de Sertorio.* Replicó el abad con una *tercera y cuarta Disertacion sobre la tragedia de Mr. Corneille, intitulada:* Edipo, *y*

respuesta á sus calumnias, 1663, en 12.°. El abad respondió directamente á Corneille, sin embargo de que no fué él el autor de la *Defensa*. Otras obras publicó Aubignac: las mas principales son; 1.ª: *Tratado de la naturaleza de los sátiros, brutos, mónstruos y demonios*, 1627, en 8.°, atribuido malamente á otro Francisco Hedelin. 2.ª: *Práctica del teatro*, 1657 ó 1669. Los egemplares bajo ambas datas son de una misma edicion. La de Amsterdam de 1715 contiene el *Discurso de Gil Menagio sobre el* HEAUTONTI MORÚMENOS, *y el Terencio Justificado*. Aubignac fué retocando durante su vida esta obra, en la cual añadió un capítulo entero sobre la piedad en las tragedias, y entresacó los lugares en que hablaba de Corneille. 3.ª: *Zenobia*, tragedia en prosa, 1647, en 4.°. Esta pieza es la única que el autor dió al teatro. Los autores que él habia reprendido, se congratularon de hallar ocasion de vengarse de sus críticas, y le echaron en cara que eran infructuosas para él las reglas que daba á los demás: jactábase Aubignac de que era el único que seguia las reglas de Aristóteles, y el príncipe de Condé díjole cierto dia: «Doy gracias al abad de Aubignac de que haya seguido tan bien las reglas de «Aristóteles; pero no puedo perdonar á las reglas de Aristóteles que hayan «hecho producir una tragedia tan mala al abad Aubignac.» 4.ª: *Macarise, ó la Reyna de las islas Fortunadas*, 1664, 2 vol. en 8.°. Richelet la habia aplaudido mucho cuando salió á luz porqué eran amigos, y habiéndose enemistado después, la desacreditó: quejóse Aubignac, y Richelet confirmó su censura enviándole este juicio. «Hedelin, sin razon te quejas de mí, pues «sabes que he aplaudido tu obra. ¿Podia hacer por tí otra cosa mayor que «dar un falso testimonio?» 5.ª: *Historia del tiempo, ó revista de la coquetería del reino*. Se han hecho varias ediciones, y la última está aumentada con una carta de Aristo á Cleonte, haciendo la apología de esta historia. 6.ª: *Ensayo de la elocuencia:* no hay mas que un tomo impreso. 7.ª: *Exposicion á S. M. sobre el establecimiento de una segunda academia en la ciudad de Paris*, 1664, en 4.°. Esta esposicion es la que antes hemos mencionado, cuando solicitaba el título de *Academia Real* para la sociedad que se reunia en su casa. Los sabios autores de la *Biografía Universal* afirman, que nadie lee ya las obras del abad. Sin embargo, Chapelain juzgó de él en estos terminos: «Es un espíritu de fuego que se echa por todo, y que de todo saca, «sino la perfeccion, á lo menos lo bastante para ser aplaudido. Perora; trata «de poética, y escribe romances profanos y alegóricos: ha publicado come- «dias y sonetos que han sido generalmente aplaudidos. En todo manifiesta «una grande erudicion: su estilo no es despreciable.»

AUBIN (S.), en latin *Albinus*, obispo de Angers. Nació en el año 469, de una antigua y noble familia originaria de Inglaterra, y establecida en el territorio de Vannes, en la Bretaña. A pesar de sus padres abandonó el mundo, y se

retiró al monasterio de Tintilan, que entonces se llamaba *Cincillac;* á los treinta y cinco años de su edad fué elegido abad del monasterio, y restableció la perdida disciplina. En el año 529, murió Adulfo obispo de Angers, y Aubin fué nombrado en su lugar por los sufragios de todo el clero y el pueblo, no obstante la resistencia que oponia su modestia y su amor á la soledad. En el mismo año fué consagrado, y no tuvieron que arrepentirse los fieles de una eleccion tan acertada, porqué el pastor elegido era un digno siervo del Señor, en quien resplandecia la sabiduría y la caridad. Las depravadas costumbres de aquel siglo, y los matrimonios incestuosos con que sin pudor se manchaban los hombres, fueron causa de la celebracion del concilio de Orleans, celebrado en 7 de Mayo del año 538, en el cual tomó tanta parte este ilustre santo, que por su persuasion se puso en vigor el trigésimo cánon del concilio de Paona, que proscribió los matrimonios incestuosos. Es digno de notar, que de los diez y nueve obispos que firmaron el concilio, ocho se cuentan en el número de los santos. En el año 549 celebróse otro concilio en la misma ciudad de Orleans para condenar los errores de Eutiques y de Nestorio, y para remediar los inconvenientes en la eleccion de obispos, Aubin era entonces entrado en edad, y deputó al abate Sabaud para que le representase. En 1.° de Marzo de 550, pasó por sus méritos á la vida celestial. En este dia marcan su fiesta los Martirologios.

AUBRI ó Aubry (Juan Bautista) Nació en Deviller cerca Espinal, en 1736. Cuando hubo hecho sus primeros estudios en las escuelas de los jesuitas, resolvió seguir la carrera eclesiástica, y por mas que los jesuitas se esforzaban en persuadirle que entrase en la Compañía, prefirió vestir el hábito de S. Benito, y entró en Moyen-Moutier, monasterio de la congregacion de S. Vannes. Pasaba todo el tiempo en el estudio y en la lectura, y con su buen método sacaba apuntes y extractos de cuanto leia, llegando asíá formar una coleccion voluminosa de noticias diversas, que mas adelante le fué de mucha utilidad. Por eso acostumbraba decir, *que con libros se hacen libros*. Murió Remigio Celier dejando incompleta la *Historia de autores sagrados y eclesiásticos*, que estaba componiendo: Aubri se encargó de continuarla con otro colaborador. No tardaron en escribir un volúmen, que pusieron en manos de los sábios de la congregacion de S. Mauro, y no obstante que hicieron de ella grandes elogios, no pudo reimprimirse porqué ningun impresor quiso pagar por ella lo que merecia. La supresion de las Órdenes monásticas en Francia sumió á Aubri en un estado de completa miseria, de la cual pudo salir apenas, no obstante los esfuerzos de su ingenio y su continua laboriosidad. En 4 de Octubre del año 1809 murió en Commercy á la edad de setenta y tres años. Publicó estas obras. 1.ª: *El amigo filósofo*, donde se describe la esencia, las especies, los principios,

las señales características, las ventajas y los deberes de la amistad, 1774, en 8.°. D' Alemberd escribió al autor: «Vuestro libro, es el libro de un ciu- «dadano y de un filósofo virtuoso.» 2.°: *Teoría del alma de los brutos*, 1780, 90. 3.°: *Cuestiones filosóficas sobre la religion natural*, 1783, en 8.°. En este volúmen reasume y refuta cada una de las objeciones que los filóso- fos habian discurrido contra la religion; y sin embargo de que este trabajo está desempeñado con maestría, y de que el censor Riballier, el abate Ber- gier, D' Alemberd y Lalante le colmaron de elogios, fué criticada por el abate Guinot, autor de las *Lecciones filosóficas*, pero salió Aubri á su de- fensa, publicando sus *Cartas críticas* sobre varias cuestiones de la meta- física moderna. 4.°: *Lecciones metafísicas á un Milor incrédulo sobre la existencia y la naturaleza de Dios*, 1790. 5.°: *Cuestiones á los filósofos del dia, sobre el alma y la materia*, 1791. 6.°: *El Anticondillac, ó arenga á los ideólogos modernos*, 1801. 7.°: *Nueva teoría de los seres. El diario de los Debates* la censuró; pero el autor respondió con su *Aubada, ó Cartas apo- logéticas y críticas á los señores Godofredo y Mongin*. 8.°: *El nuevo Mentor*, 1807, obra que contiene nociones claras y precisas sobre las bellas letras y bellas artes.

AUBRI (Juan), presbítero de Montpeller, doctor en derecho, abad de Nuestra Señora de la Asuncion; muy aficionado á la química. El Rey le con- decoró con el título de su médico ordinario, y después de haber ejercido su profesion en Paris, hizo un viage al Oriente para convertir á los infieles. Los trabajos de la mision le fueron luego intolerables, y regresó á Francia soñando con el hallazgo de un remedio que le diese celebridad. Al fin des- cubrió uno que hizo mucho ruido, y se puso generalmente en boga con resultados buenos y malos. Murió por los años 1667. Dejó varias obras, dán- dolas títulos pomposos; como la *Maravilla del mundo, ó la medicina verda- dera resucitada*, Paris, 1655, en 4.°. *El triunfo de la vida y la desesperacion de la medicina*, Paris, 1656, en 4.°. Ambas obras fueron reimpresas juntas con este título; *La Medicina universal y verdadera para toda clase de enfer- medades, sin escluir las mas desesperadas*, en 4.°:— *Resúmen de los secretos de Raymundo Lullo*, en 4.°. Otro libro escribió lleno de entusiasmo, que em- pieza así: *Al público, al honor y á la gloria de Dios; tocaré yo el primero la trompeta del Evangelio*. etc. En suma, se vé que si faltó á Juan Aubri el mé- rito real que dá la virtud y un sólido talento, tuvo al menos la gracia del atrevimiento y la de encontrar el camino de la fortuna con la pompa del charlatanismo; camino que han seguido no pocos mas modernos, vendiendo frases deslumbrantes por remedios verdaderos.

AUCTUS ó Aucto, de Florencia, general de Valle-umbrosa, que floreció en el siglo XII por los años 1140. No se sabe sino que escribió la *Vida de S.*

Juan Gualberto, y la del *Bienaventurado Bernardo Uberti*, y algunas otras obras.

AUDAS, obispo, siete presbíteros, nueve diáconos y siete vírgenes (SS.), mártires. Eran todos de la ciudad de Chaschara, en Persia. En 9 de Mayo del año 350, fueron puestos en tormento por mandato del rey Isdegerdes, por ser confesores de la fé de Jesucristo, y al cabo de siete dias de martirio, durante los cuales les fracturaron todos sus huesos, fueron todos degollados el dia 16 del citado mes, en cuyo dia son venerados por la Iglesia.

AUDEBRAND (Estévan), monge de S. Aliro de Clermont, tesorero y gran camarlengo de la iglesia Romana, obispo de Montecassin y de S. Pons, y arzobispo de Tolosa. La historia de la asombrosa elevacion de Audebrand está cifrada en la anécdota siguiente. Cuando era prior de Turet en Auvernia, un monge llamado Pedro Roger, viniendo de hacer sus estudios en Paris, fué robado en los bosques de Randan, en Auvernia, no habiéndole dejado los ladrones otra cosa que la camisa. En este estado tomó el camino del priorato, en cuya casa fué bondadosamente recibido y vestido mejor de lo que se prometia. *¿Cómo os pagaré yo la gracia que me habeis hecho?* dijo Roger al Prior. *Cuando seais Papa*, respondió éste. Efectivamente: en 9 de Mayo de 1342 fué elegido papa el estudiante Pedro Roger ya doctor de Paris y cardenal; tomó el nombre de Clemente VI; acordóse de su bienhechor, y colmóle de dignidades, siendo la última la del arzobispado de Tolosa en 22 de Diciembre de 1351.

AUDENCIO, obispo español, que floreció en el siglo V, y peleó dignamente contra los *maniqueos*, que negaban la eficacia del bautismo, y establecian dos principios coeternos, uno para el bien, y otro para el mal; contra los *sabelianos*, que confundian las tres personas de la SSma. Trinidad, suponiendo ser una con tres nombres; contra los *photinianos*, que defendian que Cristo era solo hombre, y contra los *arrianos*, que querian que el Hijo y el Espíritu Santo fuesen criaturas y sirvientes del Padre, con otros errores igualmente detestables. Audencio, no menos grande por su espíritu que por su sabiduría y elocuencia, escribió doctamente un tratado, *De fide contra hereticos*, que cita Gennadio escritor del mismo siglo, Honorato de Autun, Tritemio, Posevino y otros, si bien no le menciona el abate Lenglet entre los escritores del siglo V.

AUDIBERT, literato. Nació por los años 1720 en la capital del Langüedoc, vicario que fué de la antigua Tolosa, lugarejo que se cree colocado en el sitio de la ciudad principal de los Volsces-Tectosages. Esta opinion confirmada con el descubrimiento de medallas, figurines é inscripciones antiguas, ha sido sabiamente discutida por Audibert en su *Disertacion sobre el origen de Tolosa*, impresa en Aviñon, 1764. Este opúsculo, que el transcurso del tiempo ha hecho muy raro, está lleno de curiosísimas noticias. Hay en él una

carta del autor del *Viage de Anacarsis*, sobre unas medallas que Audibert le habia enviado. Tan modesto como instruido, Audibert cultivó las letras para satisfaccion propia; sin apoyo, sin protectores, no pudo ser miembro de academia alguna, y vivió ignorado de sus mismos compatriotas. Por conjeturas se cree haber muerto en 1770. Sus manuscritos cayeron en manos de herederos poco apreciadores del mérito y probablemente se habrán perdido.

AUDICENA (Fr. Antonio). Nació en Cantabria, fué gran predicador de la Orden de menores regulares observantes, y dió á luz en lengua latina varios *sermones de Cuaresma*, impresos en Pamplona, 1601, en 4.°.

AUDIGIER. Nació en Clermont-Ferrand, de una familia distinguida, en el siglo XVIII. Se le confundia con el nombre de *Audisier*. Fué canónigo de la catedral de Clermont, bajo el obispado del célebre Masillon. Puede figurar entre los hombres literatos por haber escrito una *Historia civil, literaria y religiosa de la provincia de Auvernia* en catorce tomos, que se conservan manuscritos en la *Biblioteca Real* de Paris; aunque se supone que no podria publicarse sin retocar el estilo. El padre Le-Long dá noticia de ella como importante para la Auvernia, habiendo podido formar juicio de ella por un extracto que le prestó M. Dulaure. Algunos autores han citado varios fragmentos de sus obras, como Chabrol en su *Comentario de las costumbres de Auvernia*, M. Tallandier en su *Compendio de la Historia de Auvernia*, M. Gonot hombre de vasta erudicion, en su *Cronología de los obispos de Clermont*, Legrand de Aussy en su *Viage á Auvernia*, y otros. Cuando tantos autores han hecho honorífica mencion de una obra, tiene, no ya todas las probabilidades del buen criterio, sino la certeza de que en ella reina la verdad y el buen gusto.

AUDIFAX (S.) mártir (véase Mario (S.)

AUDIFRET (Hércules). Nació en Carpentras en 16 de Mayo de 1603, y murió en 6 de Abril de 1659. Fué un piadoso y sabio maestro de la doctrina cristiana, tio y director del elocuente Flechier. Es autor de algunas *Oraciones fúnebres* y de las *Cuestiones espirituales y curiosas sobre los Salmos*, que se imprimieron en 1668, en 12.°. Las *Oraciones fúnebres de la princesa de Condé y del Duque de Candal* obtuvieron mucho aplauso. En ellas se ven apenas ligeras huellas del mal gusto que en aquel siglo reinaba en la cátedra del Espíritu Santo, en las provincias de Francia. Dichosamente en España habia un Ávila, un Granada, un Bartolomé de los Ángeles y otros muy ilustres que á la santidad de su vida añadian el dote de una diccion escogida y de una elocuencia robusta, al paso que sencilla. Audifret aprovechó su buen gusto y las brillantes dotes de su ingenio, imitando los grandes maestros de España que poco antes le habian precedido, reduciendo el estilo hinchado de

los presuntuosos al grave y magestuoso de los verdaderos sabios de la Iglesia. Audifret tuvo la gloria de dar el primer paso en su patria para desterrar de la elocuencia sagrada el gusto pedantesco, que deslustraba la sublimidad de las imágenes de un hombre Dios, y de un Dios hecho hombre, y la grandeza del inexplicable misterio de la redencion de un mundo entero, que abraza siglo por siglo á todas las generaciones, desde la primera que fué hasta la última que será. Fué el primer francés que sugetó las espresiones al pensamiento, y aplicó las palabras á las cosas. De esta grande escuela salió aventajado discípulo el ilustre Flechier, que adelantó despues á su maestro. A este fueron siguiendo otros ingenios, que conservaron en Francia el mejor gusto posible de la elocuencia sagrada.

AUDOENO (S.), *Anduenus* en latin, *Ouen* en francés, obispo de Ruan. Nació en territorio de Brie. Su padre Auterio se habia establecido allí, y vivia retirado y apreciado de sus compatricios por sus arregladas costumbres: tuvo este sencillo brienés la suerte de recibir en su casa una visita del gran Columbano, de aquel célebre irlandés fundador de tantos monasterios, y propagador de la fé, asi como la tuvieron sus hijos Audoeno y Adon de recibir la bendicion de este ilustre siervo de Dios, y la de ser tocados del vivo deseo de elevarse al grado de santidad, que respiraban las obras y la conversacion de aquel grande hombre. Esta idea no les abandonó ya mas: y al modo que un cuerpo blando recibe la configuracion que quiere imprimirle una mano estraña, y la conserva cuando con el tiempo se ha endurecido; asi tambien los precoces sentimientos de los dos hermanos fueron echando raices y robusteciéronse magestuosamente, al paso que iban creciendo en edad. Su padre hizo entrarles al servicio del rey Clotario II, y en la córte de este príncipe la Providencia les deparó la amistad de S. Eloy, jóven mancebo, aurífice de S. M., muy querido de toda la córte por su rara habilidad y por su escrupulosísima fidelidad y exactitud, desterrada comunmente de los hábitos cortesanos. Los hermanos, á la sombra de este protegido, eran bien recibidos en la sociedad: podian prometerse una brillante fortuna en el mundo de las ilusiones; pero se cansaron pronto de los engaños, perfidias, maldades y crímenes con que está plagada la vida del hombre, y se retiraron resueltos á consagrarse al servicio de Dios. Separáronse Audoeno y Adon: el primero, que gozaba el favor de Dagoberto I, como habia gozado el de Clotario, alcanzó la cesion de un pequeño terreno en los bosques de Brie, y fundó en él un monasterio por los años 636, en el cual se hizo admirable por la santidad de su vida. Cuatro años después fué elegido obispo de Ruan. Como un eremita brilla en el mundo desde la oscuridad de los desiertos, asombrando con la grandeza de los milagros, así brilla desde la cumbre de la dignidad un infatigable apóstol dedicado á borrar las huellas del mal, y encaminar á los

hombres en la senda del bien. Audoeno, viviendo primero en el bullicio de la sociedad, toma en cuenta los enormes vicios que la infestan: en la soledad alcanza la gracia de la perfeccion, y con la proteccion de este invencible escudo vuelve en medio de la misma sociedad que abandonaba, destinado por Dios á ser el médico de sus enfermedades espirituales. El primero en la penitencia, en la mortificacion, en el ayuno, y en los cilicios, éralo tambien en la caridad; el primero en la dulzura y suavidad, el primero en la oracion, el primero en la exhortacion, el primero en fin, á perdonar, á sufrir, á resignarse y á poner en práctica á vista de todo el mundo la sublime doctrina enseñada á los hombres por Jesucristo, estendida por sus apóstoles, y confirmada por los mártires. Se cuenta Audoeno entre los mas grandes prelados de Ruan. Pero si era admirado por la sublimidad de sus virtudes cristianas, tanto mas le admiraban los reyes y príncipes y poderosos por el don de consejo, por el aplomo de sus opiniones, por el tacto en sus negociaciones, y por la solidez de sus juicios. Hemos dicho ya que Dagoberto I le honró con su amistad y le cedió un terreno de Brie, donde fundó un monasterio: Clodoveo II le reputaba como su oráculo, y quiso espresamente que no se celebrase ningun concilio sin su concurrencia y la del dignísimo S. Eloy; por manera que ambos intervinieron directamente en el de Chalons de 25 de Octubre del año 644, en el cual firmaron treinta y nueve obispos, seis diputados, seis abades y un arcediano, y ambos fueron de los que mas con su influjo hicieron conservar la fé de Nicea, confirmada en Calcedonia, y en determinar que los seglares no se encargasen de los bienes eclesiásticos: que la eleccion de un obispo se hiciese por dos comprovinciales, el clero y el pueblo bajo pena de nulidad: que no se tolerase á las mugeres el cantar canciones deshonestas en el recinto de las iglesias etc. etc. En el reinado de Tierri III estuvo revestido de poderes amplísimos para negociar la paz entre los príncipes franceses, y restablecer la tranquilidad en distintas provincias del reino. ¡Tan útilmente servia este santo obispo al Rey y á la Religion cristiana! A la vuelta de una de estas negociaciones enfermó en el castillo de Clichi, cerca de Paris, y murió en 24 de Agosto del año 683 á los setenta y cuatro de edad, y cuarenta y tres de obispado. Fué enterrado en la iglesia de S. Pedro de Ruan. En el propio dia 24 de Agosto es venerado por la Iglesia. Escribió la *Vida de su íntimo compañero S. Eloy*, la cual fué impresa en 1693, en 8.°.

AUDOMARO (S.), obispo y confesor. Los franceses le llaman *Omer*, en latin, *Odomarus*. Fué hijo de Friulfo y de Domitila, nobles esposos que vivian en el valle de Goldenthal cerca de Constanza, en el alto Rin. En su juventud, abandonando el siglo, retiróse en el monasterio de Luxeuil á doce leguas de Besanzon, en el cual alcanzó que fuese tambien á morar su padre algu-

nos años después de haber enviudado. Resplandeció en el monasterio sobre todos los religiosos por la santidad de su vida, y cuando vacó la silla episcopal de Teruana, ciudad de la Galia Bélgica, á peticion de Dagoberto I fué elegido obispo de aquella diócesis, en el año 636, siendo consagrado en el año siguiente. El rey Dagoberto queria civilizar á los pueblos de aquellas provincias que adoraban todavía al sol, los árboles y los reptiles, como en tiempo de la mas remota idolatría, y se empeñó en la eleccion de un hombre que, como Audomaro, estuviese inspirado del espíritu de Dios, y fuese alentado del zelo fervoroso de los primeros propagadores del cristianismo. Cuando los ruegos y las súplicas del Rey y del clero hubieron vencido su resistencia en aceptar una dignidad, cuyas obligaciones son tan grandes y espinosas, desplegó con efecto el entusiasmo apostólico de un S. Pedro y S. Pablo; unióse á otros monges, y corriendo de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, conquistó pueblos enteros, venciéndoles con la irresistible elocuencia del corazon y de la salvacion eterna. En todas partes plantó la cruz; edificó templos; expuso imágenes á la veneracion pública; enseñó á reverenciar á Dios de corazon y á rendir á la divinidad el culto sencillísimo que exige de sus criaturas; fundó monasterios, dictando reglas para adquirir en ellos la virtud; ordenó sacerdotes; y arraigó en fin en su diócesis todo lo que toca á la creencia y á la conservacion de la religion cristiana. Cayeron los ídolos, desterróse su culto impuro, derribáronse sus templos, y desapareció la obscuridad que cegaba las almas de los gentiles. Uno de los monasterios que fundó fué el de Sithieu, del cual fué segundo abad S. Bertin, que le ha dado su nombre. Después de veinte y cinco años de una vida tan trabajosa, vióse afligido con una enfermedad que le quitó el sentido de la vista. Ocho años vivió en la ceguera, dando gracias á Dios de haberle enviado un remedio, que le privaba de ver los estravíos de la humanidad. Dedicábase con todo á la predicacion y á la contemplacion de los divinos misterios, que nunca vió tan extático como al faltarle los ojos del cuerpo. En 9 de Setiembre del año 670, después de un pontificado laboriosísimo de treinta y tres años, dió su alma al Señor, atestiguando su santidad á los siglos con los prodigios que Dios obra en su sepulcro. Celébrase su memoria en dicho dia 9 de Setiembre.

AUDRI ó ALDRIC (S.) obispo de Sens. Nació en el año 780, en el país de Gatinoi, de padres nobles, cuyos ascendientes habian ocupado los mas principales empleos de la córte. En su infancia abrazó la vida religiosa en la abadía de Ferrieres, cuyo abad era Alcuino. Jeremías, obispo de Sens, le llamó y le confirió las órdenes sagradas. Pasó después á la córte, y Luis el *Pio* le hizo preceptor de su hijo Pepino, rey de Aquitania; pero prefirió á este distinguido cargo el de abad de Ferreires. En el año 828, fué promovido al obispado de Sens, y no fué ordenado hasta el año 830, porqué tardó dos años en

dejar vencer su resistencia. Fué un gran prelado, que además de haber reformado las costumbres en su diócesis, dió reglamentos para la reforma de la abadía de S. Dionisio. Después de diez años de incesantes trabajos en la viña del Señor, murió en 10 de Octubre del año 840, en cuyo dia se hace su conmemoracion.

AUFRAI (Francisco) Nació en Bretaña á últimos del siglo XVI. Sin embargo de que siguió la carrera eclesiástica, gustaba de la literatura, y compuso en su juventud una tragicomedia moral, intitulada; *Zoantropía ó la vida del hombre embellecida con artificios adecuados al objeto*, Paris, 1614, 15, en 8.°. Algun tiempo después se le dió un canonicato en S. Brieux. En 1625, publicó los *Himnos y cánticos de la Iglesia*, traducidos en verso francés sobre los mas hermosos ayres de aquel tiempo. Al fin de aquel libro se hallan unas *Coplas y sentencias morales*, sacadas de S. Gregorio Nacianceno.

AUGER (Edmundo). Nació en 1515 en un pueblo de Alemania, en las cercanías de Troyes. Su padre era labrador, y le hizo aprender sus primeros estudios bajo la direccion del cura de la parroquia, que era su tio. Deseaba el niño seguir la carrera eclesiástica, en la cual vislumbraba un porvenir brillante; pero su pobre padre carecia de medios para mantenerle. Sin embargo, arrostrando el muchacho los peligros, y luchando contra los obstáculos de la miseria, proyectó dirigirse á Roma; y garantido con una carta de recomendacion para un jesuita, hizo su viage á pié y sin mas recurso que la caridad pública. La imaginacion del muchacho se avivaba al paso que atravesando reinos y ciudades iba acercándose al término de su larga caminata, después de la cual saboreaba en su mente los efectos de su buena recomendacion; pero habia muerto ya el jesuita que era el áncora de su salvacion. Auger falto de todo, sin amigos, desconocido de todo el mundo, tomó el partido de escribir memoriales y cartas en el campo *de' Fiori*; pero no pudiéndo mantenerse con el escaso producto de este oficio, entró en clase de cocinero en el colegio de jesuitas. S. Ignacio, que lo habia fundado en 1540, se agradó de él, porqué después de algunos dias le vió buenos modales y una instruccion esmerada: admitióle al noviciado, y le hizo estudiar humanidades en Perusa y Pádua, y filosofía en el colegio romano. Siguiendo la costumbre de los italianos peroraba Auger en público, y lo hacia con tanta destreza, desembarazo y energía que llevaba tras sí la admiracion de todos. Aprovechóse el general Laines, sucesor de S. Ignacio, del talento y presencia de ánimo de Auger, y en 1559 le envió á Francia para que trabajase en la conversion de los hugonotes, (1) nombre que se daba á los calvinistas ó reformados franceses, que pro-

(1) Dábase este nombre á los calvinistas ó reformados franceses: viene del aleman *Eygnossen* que significa *asociados;* nombre que tomaron los pretendidos reformados en Suiza, de donde pasó á Francia.

pagaban atrevidamente sus errores por todos los ámbitos del reino, llevando al colmo los insultos, diatribas y amenazas contra los católicos. Todos los reinos estaban infestados con las recientes doctrinas inventadas en aquel siglo por un sin número de heresiarcas; Lutero en la Sajonia, Bucer en Estrasburgo, Pacimontan en Áustria, Zuinglio en Suiza, Quintin en Picardía, en Francia Calvino gefe de los reformados, Okin en Italia, Osiandro en Baviera, y otros que con un atrevimiento escandaloso pregonaban sus errores, y se daban mútuamente la mano para extirpar el catolicismo ortodoxo, no solamente con el ridículo, sino con las armas, como en el norte de Europa, seguidamente en Inglaterra y después en Francia. Por fortuna, á tantos adalides que maquinaban contra la religion de Jesucristo, se oponian en todas las naciones otros infinitamente mas diestros, que pulverizaban las heregías y mantenian ilesa la doctrina ortodoxa. Al lado de estos gloriosos atletas puede contarse Auger, cuyos esfuerzos fueron dichosamente recompensados en el mediodia de la Francia. Nada podian con él las amenazas, ni las sublevaciones: en las mismas calles era donde predicaba entusiasmado, y en las mismas calles afeaba á los mas distinguidos su impiedad. El baron de Adrets le prendió en Valencia y le condenó á ser ahorcado. Habia subido ya la escala del patíbulo, y en vez de decaer su ánimo, exaltóse su fé, y con una magestad imponente dirigió al público el discurso mas tierno que hubiese pronunciado durante su apostólica mision: conmovióse uno de los ministros, admiró el entusiasmo con que se producia, prendóse de su buen decir y de la grandeza de su espíritu, interpuso su valimiento para salvarle, y lo consiguió con la esperanza de atraerle á su partido. Escapado del peligro, volvió de nuevo con mas ardor, si cabe, al ministerio de la predicacion: en Issoire hizo reentrar al seno de la Iglesia á mil quinientos hugonotes: no fué menos feliz en Lion, donde consiguió restablecer el culto de la religion católica, haciéndose admirar por su celo en medio de los estragos de una peste que todo lo asolaba. En 1575, tuvo el cargo de predicar la cuaresma ante Enrique III, quien le nombró en seguida su predicador y confesor. Fué pués, Auger el primer jesuita que se ha visto investido con la dignidad de confesor de los Reyes de Francia, cargo entonces el mas peligroso de la república, porqué exaltados los ánimos con las disputas religiosas, se atribuian al director las nimiedades del penitente. Tuvo mucho cariño á Enrique III, á quien no dejó nunca en medio de las tribulaciones porqué pasó la Liga. Después de la matanza provocada por los Guisas, ó de la carnicería de los hugonotes en la memorable noche de S. Bartolomé, Auger hizo cuanto pudo para contener al pueblo en la obediencia á su Rey. El historiador Mateo ha dicho de él «que era el Crisóstomo de la Francia, el mas elo-«cuente y docto predicador de su siglo, y tal que si la religion erigiese esta-

«tuas á los oradores, la suya debiera tener una lengua de oro, como la de Berosio:» La Liga, pasada la tormenta, le obligó á refugiarse á Leon, después á Turnon, y á pasar en seguida á Italia, donde viajó de ciudad en ciudad hasta su muerte acaecida en la ciudad de Como, en 1591, á la edad de setenta y seis años, lleno de pesares y de fatigas. En medio del favor que gozaba en la córte de Enrique, fué moderado consigo mismo, pues renunció un obispado que se le ofrecia: y lo fué con los mismos protestantes, porqué si bien se le acusa de haber cooperado á la horrorosa matanza de ellos en S. Bartolomé, debió considerarlo como una necesidad producida por las circunstancias, en las cuales los católicos y los protestantes jugaban el todo por el todo, y porqué contribuyó después á refrenar el ardor de las pasiones. Por estas circunstancias mismas escribió; *El Pedagogo de armas á un príncipe cristiano para emprender y acabar felizmente una buena guerra contra todos los enemigos del estado y de la Iglesia.* Escribió además muchos libros de *Controversias*, en los cuales despliega tanto celo, como fuerza de raciocinio.—*Un Catecismo* en latin y en griego, que fué muy estimado, del cual en ocho años se despacharon cuarenta mil ejemplares. — *Un Breviario romano*, Paris, 1588, 2 vol. en folio, llamado el *Breviario de Enrique III.*—*La Metaneología sobre la archicongregacion de penitentes de la Anunciacion de Nuestra Señora y de todas las demás devotas cofradías de la Iglesia* y algunas otras obras. En suma se dice, que era apreciado de todos los hombres ilustrados: que convirtió á cuarenta mil protestantes: que mereció los elogios de Florimundo de Remond, de Chopin, de Ronsat, de Aurat, de Pasquier, y de otros sabios, que en sus cartas rendian homenage á su elocuencia; y que fué reputado tan grande, que dijo de él un historiador «*que si Auger hubiese vivido mas, y le hubiesen prohibido el púlpito, se hubiera hecho un bien tan inmenso, como mal hubieran podido causar todos los jesuitas juntos.* Elogio que abraza toda la estension de su capacidad.

AUGER (Atanasio.) Nació en Paris el 12 de Diciembre del año 1734, y enseñó retórica en el real colegio de Ruan, habiendo abrazado el estado sacerdotal. Auger trasportado de Atenas á Paris, tenia mas trazas, usando de la frase de un autor, de filósofo griego que de francés del siglo XVIII. Sus rasgos eran de un Sócrates, como su conducta retrataba las virtudes de los sabios de Grecia. Estraño á todos los placeres y á todas las necesidades del lujo, su pasion favorita era el estudio, del cual le era imposible distraerse. Contento con poco, repartia este mismo poco á su familia; jamás engrosó el ejercito de pretendientes que á todas horas ocupan las antesalas de los grandes, ni pidió tampoco favores que jamás van al encuentro de los que se contentan solamente con merecerlos. Modesto, ingénuo, benévolo, era sencillo como un niño, candoroso é inocente como un patriarca. Incapaz de resentimiento,

dócil á la crítica, sufrido en las contrariedades, supo sin embargo decir la verdad á los grandes sin ofenderles, y hallar en caso necesario la energía indispensable para defender los autores antiguos, cuya lectura habia formado las delicias y la ocupacion de toda su vida. El obispo de Lescar le conoció en Ruan, y le nombró su vicario general, llamándole por complacencia su vicario general *in partibus Atheniensium*, aludiendo á sus profundos conocimientos en la lengua de Demóstenes. Recibido en la academia de inscripciones, se hizo apreciable por su franqueza y su bondad. Murió llorado de sus amigos, y dejando un vacío en el mundo literario, en 7 de Febrero de 1792. Las obras principales que compuso, son las siguientes; 1.ª: *Arengas de Demóstenes y de Eschines sobre la corona*, Ruan, 1768, en 12.°. 2.ª: *Obras completas de Demóstenes y de Eschines*, 1777, 1788, 6. vol. en 8.°. Es el primero que ha hecho asequible á la Europa y á las lenguas modernas lo que nos faltaba de estos dos grandes oradores, de los cuales se tenian tan solo algunos discursos. Su version es correcta y exacta segun los bibliógrafos, pero le falta vida, calor y nobleza: se conoce que estuvo medroso el traductor. Sin embargo, este trabajo le ocupó diez años. 3.ª: *Obras completas de Isócrates*, 1783, 3 vol., en 8.°. Esta obra es mas estimada que la precedente, porqué era mas fácil reproducir la frialdad simétrica de Isócrates, que la elocuencia impetuosa y rápida de Demóstenes. A pesar de todo, un crítico severo y descontentadizo ha dicho, que el traductor entendia mas el griego que el francés, y que si su trabajo podia servir para las escuelas de niños, no bastaba para dar á los hombres de mundo una idea de la elocuencia de los antiguos y de su elegancia; 4.ª: *Obras completas de Lysias*, 1783, en 8.°. 5.ª: *Homilias, discursos y cartas escogidas de S. Juan Crisóstomo*, 1785, 4. vol, en 8.°. 6.ª: *Discursos escogidos de Ciceron*, 1787, 3. vol., en 12.°. Los tradujo todos, y se conoce que meditó al orador romano tanto como al orador griego. 7.ª: *Arengas sacadas de Herodoto, de Tucídides y de las obras de Xenofonte*, 1788, 2 vol., en 8.°. 8.ª: *Homilias y cartas escogidas de S. Basilio el Grande*, 1788, en 8.°. 9.ª: *De la constitucion de los romanos en la época de los reyes y en tiempo de la República*, 1792, 3 vol., en 8.°. El autor consagró mas de treinta años en esta obra importante, en la cual presenta la constitucion romana en su conjunto al principio, y después la examina en cada una de sus partes, desenvolviendo su admirable organizacion y su accion simultánea y recíproca. 10.ª: *De la Tragedia griega*, 1792, en 8.°. Este último escrito, que apareció cuatro dias después de la muerte del autor, debia ser el prefacio de una traduccion de los tres trágicos griegos en prosa y en verso. Este grande hombre, á quien tanto deben las bellas letras, tuvo la desgracia, si podemos decirlo así, de haber visto desbordada á sus ojos la revolucion francesa. Los principios que entonces se

preconizaba, aparecian en toda su forma seductora á las cabezas jovenes, apasionadas por lo bello y lo sublime. Auger, que tantos años habia meditado la inimitable constitucion de los romanos basada sobre los deslumbrantes principios de la revolucion, dejó en cierta manera arrastrarse por aquella impetuosa corriente. El abate Feller le ha censurado por ello con alguna severidad: otros mas modernos le disculpan enteramente; pero nosotros que buscamos la imparcialidad y que nos preciamos de retratar los hombres tales cuales segun sus obras creemos haber sido, debemos decir, que no pasó mas allá de lo que dictaba la prudencia, y hubiera hecho un hombre de su temple y de sus principios históricos. Alguien nos critique tal vez el que le hayamos concedido un lugar en esta *Biografía*; pero nosotros responderemos que no podíamos prescindir de un eclesiástico de su mérito, porqué no nos consta que hayan sido condenadas sus obras por la Santa Sede ni se le haya lanzado del seno de la Iglesia por sus doctrinas, ó por sus opiniones.

AUGER (Amalrico). Floreció en el siglo XIV, de nacion español, nacido en el pueblo de Siterris, en Cataluña. Vistió el hábito de S. Agustin, y ascendió al empleo de prior del monasterio de Sta. Maria de Aspirano, en el obispado de Elna, desde donde fué llamado por el papa Juan XXII que le nombró su capellan. Por los años 1322 escribió esta obra; *Actus Pontificum romanorum usque ad Joannem XXII, sive ad annum 1321, ordine alphabetico ab auctore digesti*. Hállanse en el tomo 2.° pag. 1641 de la *Historiæ medii ævi*, de Juan Jorge Eccad. Leipsick 1727.

AUGULO (S.) obispo de Augusto en Bretaña. Pasó toda su vida en el laborioso ministerio del apostolado, en el siglo III de la Iglesia. Dotado de energía y del espíritu ferviente que animaba á los primeros cristianos, tomó á su cargo la conversion de los infieles en esta parte del imperio de Occidente: alcanzó infinitas conversiones; plantó el árbol de la cruz en todos los pueblos idólatras donde penetraba impávido, y en el año 305 alcanzó la palma del martirio, dando glorioso remate en esta santa mision. Su memoria se celebra en 8 de Febrero.

AUGURIO (S.) (véase Fructuoso (S.).

AUGUSTAL (S.) obispo y confesor. El venerable Beda dice, que fué francés de nacimiento y consagrado obispo de Arles. En su tiempo se celebraron en Arles tres concilios: el de 442, que se cree haber sido una asamblea de muchas provincias eclesiásticas, porqué se le dá el título del gran concilio, en el cual se dieron cincuenta y seis cánones; el de 453 y el de 455. Su pontificado fué un trabajo incesante en reformar la disciplina, y en propagar la fé. Para ejercitar, cual convenia al impulso de su corazon, la virtud de su ardiente caridad, vendió sus bienes, distribuyendo á los pobres cuanto tenia sin quedarse ni aun lo mas preciso. Ejemplo grande digno de imitar

como el de tantos otros que, en los primeros siglos del cristianismo, eran la trompeta que reunia al rededor del templo las descarriadas almas de los paganos, y las alentaba á seguir una doctrina celestial para ellos desconocida! Verdaderamente, el celo de tan dignos pastores, que apacentaron la grey de Jesucristo en aquellos tiempos difíciles y oscuros, era el don mas precioso de la divina Providencia que velaba sobre el mundo, como Jesus lo habia prometido á sus discípulos. Murió con la muerte de los Santos en el año 460, y es venerado en 8 de Setiembre.

AUGUSTO, emperador de los romanos. (Cayo Julio César Octavio) Su primer nombre era Cayo Octavio, hijo de Cayo Octavio y de Attia, hija de Julia hermana de Julio César. La familia Octavia era oriunda de Velletri, país de los Volscos. La rama de que descendia Augusto era rica y perteneciente al órden equestre. Su padre fué el primero que ascendió al órden senatorio. Nació Augusto durante el consulado de Ciceron, el año de Roma 689, en 23 de Setiembre del año 62 antes de Jesucristo. Julio César su tio, que se constituyó dictador perpetuo de Roma, le adoptó en su testamento, por cuya razon después de su muerte tomó, como á hijo adoptivo, el nombre de *Julio César*. La batalla de Accium dada contra Márco Antonio el año del mundo 3985, 15 antes del nacimiento de Jesucristo, hizo á Cayo Octavio dueño del Imperio, y le gobernó toda su vida solo y bajo el título de Emperador, recibiendo el nombre de Augusto, que transmitió á los príncipes sus sucesores. Los grandes sucesos que agitaron al mundo durante la vida de este célebre personage, pertenecen mas bien á la Historia universal, que al dominio de la *Biografía*; pero nosotros referiremos aquí su vida tan solo en aquella parte que hace relacion con el pueblo escogido de Dios. Dueño Augusto de la Mauritania, la Libia y la Numidia, de la Siria, Sicilia y Grecia, del Asia menor, de la Dalmacia y Lidia, de todas las Galias, de la Aquitania y la Pannonia; dueño en fin de todo el mundo entonces conocido, y en paz con las naciones bárbaras, cerró el templo de Jano, el año de Roma 744, tercera vez con que los romanos dieron á entender al mundo, que habian alcanzado paz en el espacio de siete siglos y medio. Augusto expidió un edicto, mandando que fuese empadronado todo el mundo, segun espresion de S. Lúcas cap. II. ver. 1. Este empadronamiento fué hecho en la Siria por su gobernador Cirino. José, que vivia en la Galiléa, fuése entonces á Bethleém para empadronarse con su esposa Maria, que entonces estaba en cinta. Hizo la divina Providencia que fuese tan numeroso el concurso de los que corrian á empadronarse, que no hubiese lugar en el meson para Maria, por lo que, retiróse al sítio que servia de albergue para las bestias, y allí alumbró al *Salvador del mundo*. Herodes que antes habia seguido el partido de Marco Antonio, cuando vió á este vencido, se apresuró á recurrir á la

clemencia de Augusto, y como este se prendó de sus maneras arrogantes y verdaderamente reales, le acordó su amistad y le hizo dar la corona de Judea por el senado romano, con lo cual confirmó la proscripcion de la raza de Judá en el trono de David. Herodes fué reconocido á los beneficios de Augusto, y le conservó siempre su amistad. Cuando Augusto emprendió someter la Arabia al imperio romano, Herodes contribuyó con quinientos soldados de su guardia, que puso á disposicion de Elio Galo, general de la espedicion. Augusto por su parte retuvo en su palacio á los hijos de Herodes, Alejandro y Aristóbulo, encargándose de su educacion. Cuando el Emperador pasó á la Síria, Zenodoro y los gadarenianos se quejaron de las violencias y rapiñas y de la tiranía de Herodes; pero este disipó con su presencia los efectos de la acusacion, y obligó á sus acusadores á darse la muerte para no caer entre sus manos. Con este motivo Augusto le colmó de honores, y estendió su reino con la Tetrarquía de Zenodoro. Sileo, ministro de Obodas, rey de los navateos, acusó á Herodes de haber invadido la Arabia con un poderoso egército, y de haber hecho perecer á mucha gente. Augusto reprendióle de un modo picante; pero supo justificar tan bien su conducta, que Augusto le concedió otra vez su gracia, y se la conservó toda su vida. Habia al propio tiempo tomado Augusto mucho trabajo en reconciliar á Herodes con sus hijos; pero si bien lo consiguió al principio, no pudo impedir que en el degüello general de los niños de Judéa dejasen de ser comprendidos Alejandro, Aristóbulo y Antipater; conducta que desaprobó el Emperador, y que le hizo exclamar; *que mas valia ser puerco de Herodes, que hijo.* Después de la muerte de Lépido, tomó Augusto el cargo de Soberano Pontífice de los romanos, con cuya dignidad se constituia el árbitro de la religion. Lo primero que hizo fué examinar los libros de la Sibilas, que se habian hecho muy populares, y cuya interpretacion, siniestra por parte del vulgo, ponia con frecuencia en peligro la tranquilidad pública. Augusto dióles un repaso, y mandando conservar unos pocos ejemplares, echó los demás á las llamas. Los libros conservados como auténticos fueron colocados en cajas de oro debajo del pedestal de la estátua de Apolo, en el templo que se le habia construido en el recinto del palacio. Augusto murió el año 17 después del nacimiento del Salvador, el 13 de la era vulgar.

AUGUSTO (S.) mártir. (Véase Flavio S.).

AUGUSTO (S.) Créese que era natural del pueblo de Brives, territorio de Berri, en el cual era mantenido por la caridad pública, cuya compasion excitaba hallándose tullido de manos y piés, impedido de moverse, sino era arrastrándose sobre los codos y las rodillas. De las limosnas que recogió, juntó un caudal suficiente para edificar una capilla en honor de S. Martin en el mismo pueblo de Brives, y Dios, que quiso recompensar su paciencia y su

virtud, obró con este motivo un milagro curándole repentinamente. Reconocido Augusto á tan visible proteccion, hizo profesion de eremita, asociándosele otros hombres piadosos, con los cuales llegó á formar una comunidad de ejemplarísima vida en el desierto. Después de algunos años que corrió la fama de la perfeccion de su vida, el obispo de Bourges, Probiano, le nombró abad del monasterio de S. Sinforiano, próximo á dicha ciudad, confiriéndole para ello las órdenes sagradas. Augusto, revestido de este nuevo cargo no abandonó por eso la direccion de su primera comunidad, y en los ejercicios de esta dignidad, señalado por sus heróicas virtudes, murió santamente en 7 de Octubre del año 560, dia en que le venera la Iglesia.

AUGUSTO (S.) confesor. (Véase Prisco S.).

AULON (Gabriel) del Orden de carmelitas de España, que floreció en el siglo XVI, y dejó escrito; 1.° *El Segundo libro de las epístolas familiares de Ciceron y algunas á Áttico.* 2.° *Coloquios de Juan Luis Vives perifraseados en romance* Alcalá de Henares, 1575, en 8.°.

AUNARIO (S.) obispo de Auxerre. En su tiempo convocó un sínodo de presbíteros y abades de sus diócesis, en el año 586. Se hicieron cuarenta y cinco cánones dirigidos á la ejecucion del concilio de Macon del año 585. Este concilio de Macon fué celebrado en 23 de Octubre por cuarenta y tres obispos. Se decretó en él la observancia de los dias festivos, y particularmente del Domingo, inculcándose el divino precepto de abstenerse de toda obra servil y aplicarse al servicio de Dios: que fuesen de precepto las seis fiestas pascuales como instituidas para venerar la memoria de los principales misterios de nuestra fé: que no se permitiese que por incuria de las antiguas usanzas de la Iglesia dejasen de bautizarse el dia de la Pascua, prohibiéndose por ello se administrase este Sacramento durante el año sin necesidad: declaróse indecente y abominable que la pureza del divino sacrificio no se hiciese en ayunas, poniéndose en observancia, en cuanto á este punto, el concilio africano; y condenáronse con tal rigor los matrimonios incestuosos que se prohibió darles este nombre honesto. Tocante á la reforma se decretó: que no era decente que los ministros del templo se distragesen de la importancia de sus deberes para procurar su alimento y el de los pobres, por lo que se ordenó: que los fieles suministrasen al sacerdote una décima parte de los frutos que recogiesen: se recomendó á los obispos y eclesiásticos la imitacion del Salvador y de los santos Padres con respecto á la hospitalidad: encargóse á los obispos y á los eclesiásticos superiores la proteccion de los pupilos y de las viudas, prohibiéndose á los jueces asumirse sus causas sin prevenirlo al obispo, para que este pueda acudir á su defensa: ordenóse que los obispos no anduviesen á caza con los reyes, y llenasen morada de perros y aves de rapiña, porqué, como dice el Cánon, mas vale mantener pobres que perros:

mandóse á los laicos que reconociesen en la persona del clérigo la altura de su dignidad, y encargóse á los clérigos la humildad, que tanto les predica la Iglesia; por lo que, añade el Cánon, encontrándose ambos, levántese el laico si el clérigo está en pié, y si el clérigo anduviese á caballo, y el laico estuviese en pié, descúbrase la cabeza: que la viuda del clérigo no pasase á otras nupcias etc etc. Esto en cuanto al concilio de Macon ó de Mascon, que fué confirmado por una ordenanza del rey Gontram. Volviendo ahora al sínodo de Auxerre, tomáronse con este otras disposiciones, como la de prohibir la estraña costumbre que habian contraido de los paganos, é iban continuando los cristianos mal convertidos, de disfrazarse el primer dia del año tomando la figura de un animal cualquiera; la de prohibir á los laicos el danzar, dar festines en la Iglesia, y el que las mugeres cantasen en el templo. Aunario puso todos sus esfuerzos en desterrar las costumbres paganas, y en arraigar otras nuevas conformes á la doctrina evangélica, trabajo por cierto ímprobo, á no mediar la proteccion que dispensaba Dios á todos los que elegia para la direccion de su Iglesia y la propagacion de su doctrina. Durmió en el Señor el año de 605.

AUNGERVILLE (Ricardo de Bury). Prelado inglés, que nació en S. Edmundo de Bury, en Suffolk, en 1281, y murió en Auhland en 1345. Ilustró su entendimiento con las ciencias, y tuvo tanto gusto y apego á las letras que gastaba todos sus caudales en formar, como formó, una biblioteca en Oxford, sin duda la mayor de su tiempo, asalariando en distintas provincias y reinos algunos copistas que le enviasen ejemplares de todos los libros que encontrasen, y manteniendo en su palacio un taller de encuadernacion y de adorno, para poner en órden y en buen recaudo todas las obras que tenia y se le remitian de todas partes. Era el protector de los pobres y de todos los hombres de letras. En 1333 fué consagrado obispo de Durham; en el de 34 gran canciller; en el de 36 gran tesorero de Inglaterra. Sin embargo de que gustaba mucho de las letras y conferenciaba constantemente con los literatos, no adelantó mucho, segun dijo un biógrafo, en la lengua latina, porqué califica este de ramplon el latin de la obra intitulada; *Filobiblus,* que escribió Aungerville en gracia de los libros y del modo de hacer uso de ellos: publicóse en Espira en 1483, en 4.°; reimprimióse en Paris, 1500; en Oxford, 1599, y en Leipzick, 1674, á continuacion del *Philologicarum epistolarum centuria una.* Tambien dejó otras dos obras, la una *Orationes ad Principes*, la otra *Epistolæ familiarium*, en las cuales se encuentra la correspondencia que tuvo con el Petrarca.

AUNILLON (Pedro Cárlos Fabiot) canónigo y vicario general de Eweu, nacido en 1684, y muerto en 10 de Octubre de 1760. Pronunció el *Discurso fúnebre de Luis XIV* en la catedral de Eweu; discurso que causó una viva

impresion entre los inteligentes. El gobierno francés le comisionó en 1746 para trasladarse á Bonn, sobre el Rin, con una mision, ostensiblemente de poca importancia; pero con el objeto real de observar los movimientos de aquella comarca. Publicó en 1750, en 2 vol. en 12.°. *Azor ó el príncipe encantado, novela histórica para servir de crónica á la de los Periquitos*, traduccion del inglés del sabio Popinay; y tambien, *La fuerza de la educacion* en 12.°. Se ocupó tambien del teatro, y escribió para él una comedia que fué representada en 1728 con el título de *Los Amantes disfrazados*. Fué muy aplaudida, é imprimióse bajo el nombre del *Caballero de Doné*, en Paris, 1738, en 8.°. En todo guardó Aunillon el decoro de la clase á que pertenecia.

AUREA (Sta.) vírgen y mártir. Era natural de Córdoba y de sangre muy noble. Su padre figuraba mucho en la secta de Mahoma, y Artemia su madre profesaba el cristianismo. Cuando Artemia enviudó, retiróse al monasterio de Guteclara de antiquísima fundacion; y pues era una señora principal, y resplandecia en ella la virtud cristiana, fué elegida abadesa del monasterio. Esta buena madre habia pasado por el disgusto de ver asesinados por los mahometanos á dos hijos suyos Adolfo y Juan, que dieron la vida por Jesucristo, aunque resignó gustosa el sentimiento ante la cristiana creencia de que gozaban la gloria eterna. Su hija Aurea quedó edificada con el martirio de sus insignes hermanos; y fortalecida con el santo temor de Dios, retiróse con su madre al monasterio, en donde fué creciendo al par de ella la mansedumbre, la docilidad y su amor á Jesucristo, sin temor á la ley mahometana, que decretaba la pena de muerte contra el hijo que abjurase la secta religiosa del padre. Era ya público que la doncella Aurea, aun que nacida de moro, profesaba el cristianismo; pero como tenia deudos poderosos, y contaba entre ellos al juez que conocia de estas infidencias, nadie se atrevió á denunciarla. Quiso Dios, no obstante, conceder á esta virtuosa vírgen una corona mayor que la gloria del reposo en este mundo. De Sevilla fueron á Córdoba unos parientes á visitarla, y admirados de que se hubiese retirado en un monasterio, profesando una religion que combatian, fueron á verla en el mismo monasterio, y procuraron sacarla de allí reduciéndola á la profesion de la ley de Mahoma; pero resistióse Aurea á manchar su vida con semejante abominacion. Furiosos sus parientes, que juzgaban infamado su linaje con la apostasía de Aurea, llevaron las quejas ante el juez, y este con los medios de la suavidad, de la dulzura y de una persuasion insinuante alcanzó que la vírgen se restituyese á su casa, y practicase en lo sucesivo el culto mahometano. No bien hubo Aurea caido en el lazo insidioso que le preparó el juez, apareció ante su vista todo el horror del crímen que acababa de cometer; contrita, arrepentida, desecha en lágrimas, postróse á los piés de un Crucifijo, suplicándole se dignase permitirle borrar

lo horrible de su pecado, derramando la sangre por él. Esta idea no le abandonó ya mas: presentábase en público ostentando que profesaba la religion cristiana: hablaba siempre de Dios y de su hijo unigénito, de la grandeza de sus misterios, y de la sublimidad de la doctrina que enseñaba: abominaba á Mahoma y á su ley; reprendia á los sectarios de aquel célebre impostor; y hacia en fin cuanto permitia el fervor de su piedad para conseguir con el perdon de sus culpas la gloria de los mártires. Llamóla el juez; echóla en cara la falta de cumplimiento de su promesa; é invitóla de nuevo á cumplir la ley del Profeta, bajo pena de castigarla con severidad. Alegróse entonces la vírgen de hallar ocasion en que pudiese acreditar lo acendrado de su fé. «Engañéme, respondió al juez: mi pensamiento erró contra mi voluntad: he adorado siempre á Jesucristo y no le abandonaré jamás: únicamente en él hay salvacion, y por él sacrificaré mi existencia. Prepárate á cumplir tus amenazas, que aunque jóven y abandonada del mundo, tendré con el auxilio de Dios fuerza suficiente para soportar lo feo de tus insultos y los tormentos con que quieras castigarme.» Enfurecido el juez con las palabras de la vírgen, dispuso encerrarla y dar cuenta á Mahomad de cuanto pasaba, no atreviéndose por sí solo á condenar una persona de tanta distincion. Al dia siguiente con beneplácito de su Rey dió órden de ser degollada: cumplióse, y el cuerpo fué colgado por el pié en un alto madero, en el cual poco antes habia espiado sus crímenes un homicida. Echóse después en el rio Guadalquivir con los cadáveres de algunos ladrones y asesinos, y no apareció mas. Esto sucedió en 19 de Julio del año 856, dia en que se celebra su fiesta.

AUREA (Sta.) vírgen y mártir. Nació en Ostia, antiquísima ciudad de Italia, de familia imperial. Claudio II, que sucedió en el imperio á Galieno, asesinado por los soldados en el año 268, inauguró su reinado continuando la octava persecucion contra los cristianos, decretada por Valeriano en el año 257. Este desalmado Emperador, que inundó de sangre cristiana las provincias de su imperio, hizo prender tambien á la cándida Áurea, que profesaba públicamente el cristianismo desde su infancia. Encarcelada siete dias, sin comer ni beber, fué presentada al tribunal del Emperador, quien se esforzó en seducirla con halagos y promesas; pero no dejándose ablandar la inocente vírgen, fué desnudada allí mismo, y azotada horriblemente; hasta que regó el suelo con su sangre. Contentóse por entonces con ese castigo el inhumano Claudio y con enviarla desterrada junto con otros cristianos en un lugar no muy distante. Obraba la vírgen en su destierro muchas maravillas, por las cuales no solamente perseveraban en su fé los cristianos, sino que tambien se convertian muchos gentiles. El Emperador prendióla segunda vez, martirizóla con la diabólica satisfaccion de los ferozes verdugos de aquel tiempo, y atándola en el cuello una grande piedra mandóla arrojar al mar.

Así acabó felizmente su viage en el mundo, consiguiendo por premio una corona brillante, que no se marchitará nunca jamás. Esto debió suceder antes del mes de Abril del año 270 en que murió el Emperador. Al siguiente dia apareció en la ribera el bendito cuerpo de esta dichosa vírgen, y fué dignamente sepultado por el obispo S. Nono. El Martirologio romano hace memoria de este feliz tránsito en 24 de Agosto.

AUREA (Sta.) vírgen. En el año 631, y no en el de 531 como equivocadamente ha dicho Feller, fundó S. Eloy en París, en tiempo de Dagoberto I, un monasterio de religiosas, que después ocuparon las monjas Barnabitas. En él se reunieron al momento trescientas piadosas mugeres, que deseaban consagrar su existencia al Criador, y de esta respetable comunidad eligió S. Eloy por abadesa á la piadosa Áurea. A este monasterio se le llamó abadía de S. Marcial, ó de Sta. Áurea. Treinta y tres años gobernó con prudencia y sabiduría aquella numerosa comunidad, y un año antes de su muerte, verificada en 4 de Octubre del año 666, apareciósele en sueños el santo fundador, y le reveló cuando debia morir. En el mismo dia de su tránsito fueron arrebatadas setenta religiosas por los estragos de la peste, que asolaba la ciudad. Fueron enterradas juntas en el cementerio de la iglesia de S. Pablo, pero cinco años después las reliquias de Sta. Áurea fueron trasladadas á la iglesia de las Barnabitas, la misma de S. Martin que estaba cercana al monasterio, y eran expuestas á la veneracion de los fieles el dia de la fiesta de la Santa y en las dos fiestas de S. Eloy. Es venerada en 4 de Octubre.

AURELIA y NEOMISA (S. S.), hermanas, vírgenes. Nacieron á últimos del siglo X en un pueblo del Asia. Tiernas aun perdieron á sus padres; y las benditas niñas, á las cuales tenia Dios reservado un lugar en el reino de los cielos, vendieron su patrimonio, repartiéndolo todo á los pobres, y se fueron solas á vivir en la soledad. Aquellas almas cándidas no pensaban mas que en su Dios, y anhelando ver por sus ojos los lugares santificados por el Redentor, realizaron un viage á la Tierra Santa, y después hicieron una visita de devocion al sepulcro de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo en Roma. Las niñas, que nunca habian manchado su pensamiento con objetos de este mundo, iban muy tranquilas á pié en su santa romería, dignándose Dios obrar por ellas una multitud de maravillas. Hallándose en la ciudad de Cápua, fueron detenidas por los sarracenos que querian obligarlas á abrazar su ley: ambas hermanas sufrieron con resignacion grande, y con una constancia superior á su experiencia y á sus años, los azotes y crueldades con que las atormentaban aquellos bárbaros, cuando una mano invisible las arrebata de las manos de los verdugos, y en un instante las transporta al territorio de Anagni. Un santo siervo del Señor las hospedó en su casa, y allí murieron ambas en un dia á principios del siglo XI, acompañadas de un coro de ángeles, que cele-

braban su tránsito feliz. Se ha fijado por la Iglesia el dia 25 de Setiembre para venerar la memoria de estas dichosas hermanas.

AURELIA (Sta.) vírgen. Floreció en Strasburgo, y se consagró pura en el amor de Dios, en el seno del cual vivió eternamente, no practicando mas que su santísima voluntad. No se sabe la época de su existencia, pero hace memoria de ella Molano en el dia 15 de Octubre.

AURELIA (Sta.) mártir. (Véase Eusebio S.).

AURELIANO (S.) obispo y confesor. En el año 546, fué ascendido á la silla episcopal de Arles, y pidió al papa Vigilio el palio y la calidad de vicario de la Santa Sede, honor que le fué concedido tanto por su mérito, como para complacer al rey Childeberto, que con sus cartas habia pedido la misma distincion. El Papa le dió en consecuencia poder para terminar, asistido de cierto número de obispos, las diferencias que podrian suscitarse entre los prelados sometidos á su jurisdiccion. «Pero, si lo que Dios no permita, «añadia el Papa, ocurriese alguna disputa sobre la fé, ó se presentase algu«na otra causa mayor, después de haber extendido las averiguaciones y «dado vuestro informe, reservad su decision á la Sede Apostólica; porqué «segun encontramos en los archivos de la iglesia romana, este es el método «que han seguido todos vuestros predecesores que han sido honrados con la «dignidad de vicarios de la Sede Apostólica.» El Santo obispo fué celoso observador de las indicaciones del obispo de Roma. Dió reglamentos útiles á sus iglesias: instruia á los pueblos y á los reyes, y fundaba monasterios en Arles, de los cuales debian salir varones escogidos para trabajar con fruto en el campo del Evangelio. Sin embargo, muy desazonado estuvo Aureliano contra el papa Vigilio por su famoso *Constitutum*, condenando los *Tres capitulos*, y respetando las personas. Llamábanse *Tres capitulos*, tres distintos escritos plagados de heregías, que eran los de Teodoro de Mopsueste, la Epistola de Ibas, y la obra de Teodoreto contra los doce anatemas de S. Cirilo, cuyos capítulos dieron ocasion al concilio de Constantinopla del año 553. El concilio anatematizó la doctrina y á sus defensores; pero el Papa que no habia podido asistir al concilio, condenó como hemos dicho á la doctrina, y nada acordó sobre sus autores y defensores. Vigilio, que estaba convencido de las altas prendas de Aureliano, escribióle una carta para mitigarle, en la cual le decia. «Estad seguro que nada hemos hecho contrario á las constitu«ciones de nuestros predecesores, ni á la fé de los cuatro concilios; á saber, «el de Nicea, el de Constantinopla, el primero de Efeso y el de Calcedonia, «ni nada que pueda interesar el honor de las personas que han suscrito «aquella fé, particularmente de Celestino, de Sixto y de Leon. Muy al con«trario, rechazamos á cuantos no adhieren á la fé de estos cuatro concilios. «Vuestra fraternidad, como Vicario de la Santa Sede, puede advertir á todos

«los obispos que no dejen sorprenderse con falsos escritos que se circulan, «ó con falsos rumores que se esparcen.» Aureliano calmó su disgusto, como asimismo otros muchos padres por intercesion de Pelagio y de Gregorio el *Grande*. Aureliano desapegado de todo lo de la tierra, vió acercarse con indecible gozo su última hora, y dió tranquilamente su espíritu en 12 de Abril del año 553. La Iglesia venera su memoria en 16 de Junio, en cuyo dia afirma Moreri con Baillet, Mabillon y otros, haber fallecido, contando el año de 555. Asistió tambien Aureliano en el concilio quinto de Orleans, juntado por el rey Childeberto, en 21 de Octubre del año 549, bajo la presidencia del Metropolitano de Lion. Condenóse en primer lugar la doctrina de Nestorio, de Eutiques y de sus secuaces: se declaró incapaz de las órdenes al esclavo: estableciόse la gradacion de las órdenes sacerdotales, prohibiéndose que un clérigo fuese elevado á una órden superior, sin haber permanecido un año en la inferior: prohibióse tambien ordenar un obispo en vida de otro para sucederle, salvo el caso de deposicion. Esto en cuanto á la fé y á los Sacramentos. Tocante á la reforma se estableció, que los obispos, presbíteros y diáconos no tuviesen mugeres á su servicio; que el que hizo voto de continencia y no le guardase después, no pudiese recibir los Sacramentos sino *in articulo mortis*; que no se diesen órdenes á ningun clérigo, sin licencia del propio obispo: que se suspendan las funciones pontificales después de muerto el obispo, mientras permanezca la Iglesia en la viudez: declaróse depuesto al obispo que comprase esta dignidad: mandóse comparecer á los obispos al sínodo provincial, á peticion del Metropolitano: que las doncellas honestas que profesen la vida monástica guarden tres años de noviciado, si es un monasterio sin clausura, y un año solamente, si fuere con clausura: que en dias festivos sean visitados los presos, deputándose por el prelado una persona que con entrañas de misericordia les socorra y defienda: que igual solicitud se tenga con los enfermos, suministrándoles las medicinas y alimentos segun la posibilidad de la Iglesia. Y en cuanto al foro, decretóse usar con consejo y oportunidad del remedio de la excomunion; que los esclavos redimidos por interposicion de la Iglesia se hayan por libres, aunque fuesen otra vez vendidos á sus antiguos señores: que sea reo de toda la pena el que oculta ó arrebata los bienes de la Iglesia: que nadie recobre los donativos que hiciere á lugares piadosos: que el que tuviere que demandar á un clérigo, obispo, ú otro eclesiástico recorra primero á su caridad, implorando una justa concordia; sino produjese efecto á comun amigos, y por último al Metropolitano y al concilio provincial, siendo inapelable la segunda sentencia: que los esclavos que huyesen de sus señores, y se refugiasen en la Iglesia, sean devueltos á los mismos, previo juramento de no castigarlos. Cincuenta padres suscribieron á este concilio á mas del presidente, algunos de los cuales se cuentan en el número de los

santos por sus clarificados prodigios, y otros están exhornados con el título de beatos.

AURELIANO, clérigo de la iglesia de Reims. Vivió á últimos del siglo IX, por los años de 890, ó 96 bajo el reinado de Cárlos el *Simple*. Fué excelente músico, y compuso una obra de los tonos de la música que intituló; *Tonarius irregularis*. Tritemio dice, que Aureliano dedicó esta obra á Bernardo, primer chantre, que después fué obispo. Barthio le atribuye otras obras, y entre ellas la *vida de S. Marcial de Limoges*, que otros atribuyen á un Aureliano obispo de esta ciudad.

AURELIO, Jorge, Felix, Natalia y Liliosa (S. S.) mártires. Aurelio era cordobés, hijo de padre moro y de madre cristiana, ambas personas de las principales de la ciudad. En la niñez quedó huérfano, y se encargó de socorrerle y educarle una tia suya, muger muy virtuosa, que instruyó al niño en todas las prácticas de la religion cristiana. Ya adulto, casó con Natalia doncella, como él cristiana y virtuosa. Felix era pariente cercano y amigo de Aurelio, cristiano tambien; pero que llamado por el juez para averiguar si profesaba ó no el cristianismo, tuvo la debilidad de temer y de negar que fuese cristiano. Felix lloraba después con su muger Liliosa el yerro que habia cometido, y ansiaba, arrepentido de su pecado, hallar ocasion de lavarle completamente. Aurelio y Jorge platicaban siempre sobre las excelencias de la virtud cristiana, sobre el amor de Dios, sobre los bienes inefables del cielo, la vida eterna, los horrores de un tormento sin fin, y sobre las grandes verdades que solo enseña el Evangelio: animábanse mútuamente con estas conferencias á ser fuertes contra los tiranos, si algun dia la suerte les condujese á su presencia. Sus esposas Natalia y Liliosa concurrian á infundirles el ánimo de los antiguos mártires de Jesucristo, ofreciéndose ellas tambien como víctimas en este religioso combate. Era rey de Córdoba Abderramen II: Aurelio presenció un dia el martirio de un santo confesor; y la divina resignacion, su paciencia, alegría y firmeza en medio de la crueldad de los suplicios le inflamaron el corazon de tal modo, que entró en deseos de imitarle. Dijo á su muger lo que sentia, y se dieron ambos al ayuno y á la penitencia para hacerse gratos á los ojos de Dios. Cierto dia les fué revelado por una vision, que en breve serian glorificados por el martirio ellos y sus amigos Felix y Liliosa y un monge que Dios les uniria. Cumplióse la vision. Se hallaban reunidos en casa de Aurelio los cuatro esposos y un monge de un monasterio de S. Sabas que por acaso se les habia reunido: en el acto comparecieron los ministros del gobernador, y los prendieron á todos: confesaron su fé; rechazaron las promesas y las amenazas, fueron llevados al lugar de los suplicios y degollados, primero el monge Felix, después de él los esposos Jorge y Liliosa, y los últimos los esposos Aurelio y Natalia. Los cadáveres fueron sus-

pendios en el patíbulo y al cabo de tres dias descolgáronles unos cristianos, quienes les dieron una honrada sepultura. De esta manera alcanzaron el dichoso título de santos, que tan ardientemente habian deseado. Esto sucedió en 27 de Julio del año 852, dia en que se hace su conmemoracion.

AURELIO (S.) mártir. (Véase Jorge S.).

AURELIO y PUBLIO (S. S.) mártires. Galesinio dice, que fueron consagrados obispos por los discípulos de los Apóstoles y enviados al Asia, donde predicaron el Evangelio sufriendo martirio el año 173 de Jesucristo. Añade además, que con sus escritos atacaron á los *catafristas;* pero si seguimos el órden cronológico de las heregías sábiamente combinado por el abate Lenglet, en aquel año no habia aparecido todavía la secta de los catafristas ó catafrigianos, llamados tambien montanistas, frigianos, encratitas y catarros: secta que comenzó á propagarse en el año 184, y tenia por lema atacar los matrimonios. Pudiera, sin embargo, haberse dejado divisar ya en la vida de estos apóstoles, conjeturándose por los pocos años que mediaron desde su muerte al de su completa aparicion, á menos que digamos, que combatirian las otras muchas sectas que se levantaron desde la muerte del Salvador. Son venerados en 12 de Noviembre.

AURELIO (Cornelio). Holandés, natural de Gonde, de la familia de Lopsen. Vivió por los años 1500 bajo el imperio de Maximiliano I; fué canónigo regular del Orden de S. Agustin en Hemsdonk, cerca de Dordrecht, y preceptor de Erasmo. Es conocido por una carta que le escribió Alard de Amsterdam, suplicándole respondiese á una obra de Gerardo Geldenhaur de Nimega, religioso que situaba mal el reino de Holanda; por lo que compuso dos tratados intitulados el uno; *Defensio gloriæ Batavinæ,* y el otro; *Elucidarium variarum quæstionum super Batavinæ regione*, los cuales publicó después Buenaventura Vulcanio, con el título de; *De Situ laudibus Batavinæ.* Además compuso otras obras. El emperador Maximiliano, habiendo visto versos de este canónigo, le envió la corona de poeta. Se ignora el año de su muerte; pero hay apariencia de que vivia en 1520, porqué se le atribuye un poema compuesto en honor del emperador Cárlos V, con este título; *Prognosticum, seu Caroli V. Cæsaris præconicum.*

AURELIO. Nació en Italia ó en las Galias. Retiróse á Africa, y fué hecho diácono de la iglesia de Cartago. Cuando murió Genetlio su obispo, en el año 392, fué nombrado su sucesor. Hízose íntimo amigo de S. Agustin, y se gobernó por sus consejos en el árduo conflicto con los donatistas y pelagianos. Celebró muchos concilios. El primero fué en Hipona; ó en Bona, en 8 de Octubre del año 393. En él concurrieron todos los obispos de Africa. Entonces se dió á conocer el divino ingenio de S. Agustin, á quien, no obstante de ser simple presbítero, encargaron los P. P. hacer, como hizo, ante la asamblea

un discurso sobre la fé y el símbolo, dejando admirados á todos los P. P. con su elocuencia. Habló tambien expresamente contra los maniqueos. Hubo alguien que puso cuestion sobre la resurreccion de los muertos en el juicio final; y Agustin con su entendimiento sobre natural y lengua de oro, la trató tan altamente y la puso tan bien á la comprension de los oyentes, que los adversarios se dieron por vencidos, y confesaron infalible este punto de fé. En el año 397 celebró otro concilio en Cartago llamado de *Restituta*, por haberse tenido en la sacristia de la basílica de santa Restituta de aquella metrópoli, en el cual se ordenaron muchos cánones, y entre ellos los siguientes: que los enfermos de gravedad, que no pudiesen hablar, pudiesen recibir el bautismo con tal que estén seguros de su fé, ó hagan señal de desear este sacramento, entendiéndose lo mismo acerca el de la penitencia: que en cuanto á los niños bautizados por los donatistas, el sínodo no resolvia cosa alguna, sino que se consultase al pontífice Siricio ó á Simpliciano, hombre grandemente encomiado por S. Agustín: que la confeccion del sagrado crisma, correspondiese privativamente al obispo: que el sacramento de la penitencia se administrase con recta intencion, amoldando el rigor á la calidad del pecado, y no pudiendo un inferior reconciliar á un pecador reprobado por el superior, salvo el caso de ausencia de este, ó de necesidad: que los histriones ó comediantes, aunque indignos por su carácter de llevar el nombre de los fieles son sin embargo dignos de misericordia, y no puede serles negada la reconciliacion, si dan muestras de merecer la gracia del Señor: que en el sacrificio de la misa se mezclase agua en el vino, sin desviarse un punto de la institucion pura del Redentor, no pudiendo esta celebrarse sino en ayunas: que los diáconos y vírgenes no pudiesen consagrarse hasta la edad de veinte y cinco años: que no se ordene á subditos de otro obispado sin ser examinados por su obispo, ó conste por testimonio del pueblo su buena fama: que fuesen prohibidos los matrimonios de hijos é hijas de obispos y clérigos con géntiles, cismáticos, ó hereges. A estos cánones, referente á los sacramentos, les siguieron otros tocante al fuero eclesiástico, acerca del cual se dijo: que si un obispo fuese acusado, ningun tribunal inferior al primado pudiese recibir la acusacion: si la acusacion fuese contra diáconos ó presbíteros, se reunan en coloquio los mas próximos obispos y sacerdotes, y conózcase de la querella; pero si esta fuese contra simples clérigos, dé sentencia el solo obispo: pero si se apelase al fuero laical, entonces si la demanda era civil, pierda la causa; si criminal, la dignidad. En cuanto á la reforma de costumbres se estableció: que los dedicados al ministerio del santuario, se abstuviesen de ejercer artes mecánicas, de patronizar causas, y correr agencias de ninguna clase: que los clérigos no entrasen en tabernas ó bodegas, sino fuese porqué hubiesen de pasar por estas: que las mesas y recreaciones en la

iglesia no se permitiesen en adelante sin una reconocida necesidad: que las vírgenes sagradas, tratadas cruelmente por sus conjuntos, fuesen recibidas bajo la proteccion del prelado: que en la eleccion de obispos, habiendo contradiccion, se deputasen cinco sacerdotes, que conociesen de la substancia de la oposicion; y últimamente se dijo: que el pastor de la Sede Primada no pudiese llamarse príncipe de los sacerdotes, ó sumo pontífice, ó con otro título semejante: sino solamente obispo de la Sede Primada: (Can. 26). De esto han tomado pretexto los hereges modernos para impugnar el título de Sumo Pontífice que se dá á nuestro Papa; pero no han reparado que los obispos de África entendian hablar del obispo de Cartago, cuya sede gozaba el título de primada. La razon que movió á los Padres de este concilio á condenar aquel título, era segun Battaglini, el aborrecimiento que tenian al de los sumos sacerdotes de las sinagogas y al concilio hebraico, que se señaló en la impiedad de la atroz persecucion del Salvador; por lo que olvidando unos vocablos de tan amargos recuerdos, quisieron que los pastores cristanos tomasen el nombre de *Obispos* que en griego importa lo mismo que *Observador é Inspector:* nombres que suponen un gran peso en cuanto al cuidado, y bien poco lustre en cotejo de la humildad de los cargos eclesiásticos; siendo así que el sumo sacerdocio, el pontificado, ó el principado entre los hebreos daba una real grandeza y verdadera preeminencia. Fué usada tambien la palabra *Pontífice* tomándola del gentilismo, que importa lo mismo que *Cabeza de las cosas sagradas,* ó de *Presidente,* por la preferencia ó presidencia en las sesiones de los concilios. Tambien se les dijo, *Antistes,* como indicando que iban al frente de los demás, ó bien *Hierarcas,* nombre griego que significa *Príncipe Sagrado.* Pero de todos estos títulos, ninguno mas propio para indicar la importancia de un ministerio, no menos útil que humilde y pacífico, que el de *obispo, observador ó inspector;* y por eso los padres africanos quisieron que su primado se llamase obispo de la sede primada, y no príncipe ni sumo sacerdote. Verdad es, que el Sumo Pontífice romano no ha sido menos humilde que los de África; pues S. Gregorio Magno introdujo en sus letras apostólicas el denominarse simplemente *obispo, siervo de los siervos de Dios,* á cuya imitacion han continuado llamándose de esta suerte sus sucesores. Aurelio descolló sobre todos los prelados para atraer al conocimiento de la verdadera fé á los descarriados, siendo ayudado de S. Agustin y de otros dignísimos padres que nos legaron sus escritos. Condenado que hubo á los donatistas, á Pelagio, y á Celestio; envió Aurelio diputados á los papas Inocencio I y Zózimo, y al emperador Honorio en Rabena, y obtuvo su confirmacion, que fué presentada al concilio del año 417, presidido por el mismo Aurelio. Este ilustre prelado, que tanto trabajó por la Iglesia de Dios, murió con la esperanza de los justos, aunque la histo-

ria no nos dice el dia ni el año; sin embargo el calendario de la iglesia de Cartago pone su fiesta en 20 de Julio. Feller dice, que murió en el año 423. S. Fulgencio con razon le colma de elogios; y bien le son debidos, cuando además de las virtudes que le ennoblecieron, fué el primero en condenar á Celestino y á Pelagio, y el primero que anatematizó su doctrina, aun antes de que el gran S. Agustin se alistase á sus banderas.

AURELIO (Luis). La ciudad de Perusa es su patria. Floreció en el siglo XVII, que ilustró con sus obras y con el impulso que dió á las bellas letras. Los jesuitas le abrazaron en sus mas tiernos años; y fué tanta la aplicacion con que estudió la filosofía y la teología, que los padres tuvieron que enviarle á su casa para restablecer su salud quebrantada con el exceso del trabajo. Tres años pasaron hasta que se halló en disposicion de emprender de nuevo sus estudios: cursó jurisprudencia, y graduóse de doctor en ambas facultades. Fué nombrado bibliotecario de la de Perusa; y marchando á Viena en calidad de auditor del Nuncio Apostólico, permaneció alli algunos años, durante los cuales, aprendió la lengua griega y alemana, y se hizo tan familiar al conocimiento de la historia, que Urbano VIII le llamaba el primer historiógrafo de su tiempo. A su vuelta fué hecho canónigo de la iglesia de S. Juan de Letran; y murió en Roma quebrantado por su estudio excesivo en 1637. Sus principales obras son: 1.ª: *Ristretto delle storie del Mondo di Orazio Torsellino jesuita, col suplemento di Lod. Aurelio, traduttore de l'opera*, Perusa, 1623; Venecia, 1653, en 12.°. Esta edicion fué aumentada con una segunda parte hasta el año 1650 por Bernardo Oldoini de Génova. 2.ª: *Della Ribellione de Boemi, contra Matthia, e Ferdinando imperatore, Storia*, etc. Roma, 1625; Milan, 1626, en 8.°. 3.ª: *Annales Card. Baronii in Epitomen redacti*, Roma, 1636; Paris, 1637, dos vol. en 12.°. 4.ª: *Bzovii continuattio in epitomen redacta.* Roma, 1641, en 12.°; traduccion al francés por Cárlos Chaulmer, historiógrafo de Francia, Paris 1664, en seis vol., en 12.°; reimpresa después con un suplemento. Escribió además en verso latino, y vertió al italiano dos tragedias *Pompeya y Germánico*, que nunca se han impreso.

AURIBELLI (Marcial de) El vigésimo nono general de la Orden de Santo Domingo, cuyo hábito vistió en Aviñon, en 1424. Su piedad y su ciencia le elevaron á este cargo de la religion. En el año 1417 habia recibido el bonete de doctor, y fué nombrado provincial de Provenza, en cuya provincia restableció la vida regular un tanto decaida en medio de las incesantes guerras de aquella edad; y cuando en Nantes se reunieron los Padres para nombrar general, recayó el voto unánime en el digno Marcial de Auribelli. Desde luego estableció la reforma en muchos conventos de todos los reinos, y contribuyó mucho á la canonizacion de S. Vicente Ferrer, componiendo el oficio que desde entonces le ha cantado su órden. Sin embargo de que cumplia tan

zelosamente los deberes del generalato, el papa Pio II, que subió al pontificado en 19 de Agosto del año 1458, le depuso presumiéndose movido del resentimiento que tenia contra la Francia por haberse negado á entrar en la liga contra los turcos, promovida por el Santo Padre. Este parece haber sido el motivo aparente que traduce Moreri y confirman los hechos históricos de aquel tiempo; pero el motivo real pereció sin duda en la mente de S. S. Depuesto Auribelli, mandó el Papa celebrar un concilio general en Sena, de donde era arzobispo, á fin de nombrar un sucesor, y recayó la eleccion en el padre Conrado de Asti, piamontés, que egerció este cargo hasta la muerte de Pio II. Cuando Paulo II ocupó la silla de S. Pedro, en 31 de Agosto del año 1464, suspendió á Conrado y restableció al P. Auribelli, que gobernó la órden con tanta sabiduria y prudencia como la primera vez. El hombre de grande ingenio, que no ambiciona dignidades y que ejerce las que se les confieren solo por la obediencia debida á la regla que profesa, no guarda jamás ningun resentimiento cuando se comete contra él alguna violencia ó injusticia. Auribelli, repuesto en su elevado destino, ni cambió su carácter, ni se engrió su soberbia; muy al contrario, bondadoso y humilde con todos, jamás como entonces se captó la benevolencia de los padres, ni como entonces se desveló para conservar el muy bien adquirido renombre de la ilustre Orden de Santo Domingo. Dejando la comodidad de su residencia, quiso ver por sus ojos la vida regular y las costumbres de sus religiosos en todos los reinos; y en los puntos en que mas ejercitó su prudencia y su fervor, fué la España, donde trabajó para introducir la reforma. Celebró tres capítulos generales, y murió en Aviñon en 21 de Setiembre del año 1473, siendo papa Sixto IV. En este año se restableció la devocion del rosario por el Bienaventurado Alano de la Orden de Santo Domingo.

AURIFABER (Gil) cartujo, vicario del monasterio del monte Sion en Zelandia; vivió en el siglo XV, y se distinguió por su doctrina no menos que por su piedad. Murió en 30 de Febrero de 1466. Dejó varios tratados, *De laud. Carth. Opuse xemplorum. Sermones de tempore et Sanctis.*

AURIFERI (P. Bernardino) fraile francisco menor. Nació en 1739, en el valle Demone en Sicilia, de padres tan pobres que no pudieron darle ni siquiera los primeros rudimentos de la educacion. No obstante, con la edad se despertó en él la necesidad de adquirir algunos conocimientos y de pulir su entendimiento. A los quince años se escapó furtivamente de la casa paterna, y tomó el camino de Palermo sin saber de que subsistir. Admitido en el taller de un pintor para preparar los colores, acabó por ganar la afeccion de su amo, que viéndole felices disposiciones, le inició en los secretos de su arte. La rapidez de los progresos de Auriferi excitó los celos de sus compañeros, hasta el punto de tener que escaparse para evitar un lance desagra-

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

dable. En esta triste situacion fué á buscar asilo en un convento de frailes menores, en el cual tomó el hábito en el año 1766, teniendo veinte y siete años. Entonces se le desarrolló el gusto, ó mas bien una pasion por la botánica; y no obstante que para estudiar no tuvo mas que algunos volúmenes, que halló en la biblioteca del convento, se hizo hábil en el conocimiento de las plantas, de tal suerte que su reputacion pasó ya mas allá del recinto del claustro. Con el permiso de sus superiores abrió un curso de botánica, que fué muy frecuentado, y esto le valió el ser nombrado conservador y director del jardin real de Palermo. El P. Bernardino recorrió cuatro veces la Sicilia en todas direcciones para recoger plantas, y enriqueció mucho el jardin que se le habia confiado. Murió en Palermo á 29 de Enero de 1796, á la edad de cincuenta y siete años, dejando en esta ciudad un magnífico herbario. Publicó el *Hortus Panhormitanus*, Palermo, 1789, en 4.°, que viene á ser el catálogo ó descripcion de las plantas de aquel jardin, clasificadas segun el sistema de Linneo.

AURIFICO (Nicolas Bonfilio) carmelita de Sena, religioso digno de memoria por su moral y acendrada piedad. Escribió una obra; *De Antiquitate et cæremoniis missæ*, publicada en Venecia, 1572, en 8.°. Publicó tambien las obras de Tomás Waldense. Vivia aun en el año 1590, que era el sesenta de su edad.

AURILLOT (Bárbara). Sor Maria de la Encarnacion, como se llamó en la religion. Nació en Paris de Nicolás Aurillot, Señor de Champlatreux y de Maria Luillier, en 1.° de Febrero de 1565. Casó con el señor Pedro Acarias en 1582, de cuyo matrimonio tuvo seis hijos. Muerto su marido en 1613, tomó el velo de la religion carmelita en Amiens, en calidad de hermana convertida, en 1614. En 18 de Abril del año 1618, murió en Pontoise en un convento de Carmelitas que ella habia fundado. Durante los cuatro años que tuvo la dicha de vivir en la religion, el Señor se dignó honrarla con su visible proteccion, de tal modo, que al tiempo de su muerte fué reputada por Santa. Transmitieron á la posteridad sus sólidas virtudes el Dr. Duval, el P. Mauricio, Marin, y algunos otros. Pio VI, en 1791, la puso en el número de los bienaventurados.

AURIOL (Blas de). Nació en Castelnaudary; dean de la iglesia de Pamiers y profesor de derecho canónico en Tolosa. Pidió á Francisco I en 1533, á su paso por aquella ciudad, se dignase acordar á su universidad el título de noble y á sus profesores el privilegio de nombrar caballeros, y lo consiguió así de la munificencia del Príncipe. Pedro Daffis Dr. regente puso á Blas de Auriol las espuelas doradas, la cadena de oro al cuello y el anillo al dedo, con lo que fué creado Dr. caballero. Tenia Auriol una grande confianza en la astrologia, por manera que habiendo predicho algunos astrólogos que en el año 1524 habria un diluvio, hizo construir una especie de arca para sal-

varse con ella. Hizo dimision de la cátedra en 1539, y al año siguiente murió. Fué muy aficionado á la poesía, y compuso un poema intitulado; *La partida del amor;* poema que se imprimió á continuacion *De la caza amorosa* de Octaviano de San Gelais, publicada en Paris en 1509, en folio, y en 1533 en 4.°, ediciones muy raras y buscadas. Dícese que es suya la traduccion en prosa y en rima de los *Gozos y dolores de Nuestra Señora*, y otras obras de devocion, impresas en Tolosa, 1520, en 4.°. Mientras desempeñaba la cátedra de derecho, publicó en latin *Interpretatio de Capua de rescriptione in antiquis.* La primera obra fué trabajada en vista de los manuscritos de Cárlos, duque de Orleans, padre de Luis XII, de los cuales se dice haber copiado gran parte. Sea como fuere, el nombre de Blas de Auriol es venerado todavía en la universidad de Tolosa.

AURISPA (Juan). Nació en Noto de Sicilia, por los años 1369; á sus esfuerzos debe la literatura griega y latina gran parte del vuelo que tomó en el siglo XV. Ansioso de instruirse, dejó su patria, y se embarcó en 1418 para Constantinopla, donde estuvo muchos años, no solo para aprender el griego, sino tambien para reunir todos los manuscritos que pudiese haber de los mas célebres autores de la antigüedad. El mas feliz resultado coronó sus filantrópicas miras, pues que además de un considerable acopio de producciones de autores sagrados, que fué remitiendo á Sicilia, á su vuelta trajo consigo sobre doscientos treinta y ocho manuscritos griegos de autores profanos, entre los cuales se cuentan; *La Historia de Procopio; el Tratado de equitacion de Xenofonte*; las *Poesías de Calímaco, de Píndaro, de Opiano,* las atribuidas á *Orféo;* todas las *obras de Platon, de Proclo, de Pleotin, de Xenofonte, de Luciano*; las *Historias de Arriano, de Dion, de Diodoro de Sicilia;* la *Geografía de Strabon etc. etc.* Aurispa desembarcó en Venecia, y de allí pasó á Bolonia, donde ocupó una cátedra de literatura griega. Niccolo Niccoli ilustre florentino, y Ambrosio el *Camaldulense* le llamaron á Florencia, en donde reemplazó á Guarino de Verona. Al cabo de poco tiempo, á causa de resentimientos particulares, abandonó á Florencia y fuése á Ferrara, donde el duque Nicolao III le acogió cual correspondia á su mérito. Eugenio IV, papa reunió un concilio en aquella ciudad, y tuvo ocasion de reconocer el gran mérito de Aurispa; por lo que le nombró su secretario en 1441, en cuyo destino fué confirmado por Nicolao V, sucesor de Eugenio. Este Pontífice le confirió muchos beneficios y le colmó de favores. Sin embargo, ansiando Aurispa dejar aquellas penosas tareas para dedicarse á otras mas conformes á su genio, al cabo de seis años de haber desempeñado muy dignamente aquel honorífico destino, hizo renuncia de él, y pasó otra vez á residir en Ferrara, donde murió á fines del año 1460, de edad de noventa años. Son suyas las obras siguientes; *Hieroclis liber in Pythagoræ aurea car-*

mina, latinitate donatus, Padua, 1474, en 4.°; Roma, 1475 y 1495 en 4.°, Lion, en 12.°; Basilea, 1543, en 8.°. 2.ª: *Philisci consolatoria ad Ciceronem dum in Macedonia exularet, é Greco Dionis. Cassii, lib. XXXVIII, Hist. Rom. in latinum versa*, Paris, 1540, en 8.°. 3.ª: Muchas otras *traducciones* del griego al latin, que no se han impreso, pero que se conservan manuscritas en las bibliotecas de Italia. Gessner en su biblioteca le atribuye tambien una de las obras de Arquímedes, pero con poco fundamento; porqué el mismo Aurispa, en una de sus cartas escritas en los últimos años de su vida, publicadas en la coleccion de Martene y Durand, tom. 3. pag. 714, se queja de no haber podido ver las obras de Arquímedes, ni de haber hallado persona que le diese razon de ellas.

AUROUX DES POMMIERS (Mateo) presbítero, doctor en teología, consejero de la Senescalía del Borbonés; que publicó un *Comentario* muy raro y estimado *sobre las costumbres del Borbonés*, 1732, dos partes en fol. En el año 1741 fué reimpreso con adiciones.

AUSANO (S.) obispo y confesor. Nació en Milan, de familia muy noble. Educado con esmero bajo los auspicios de la religion cristiana, pasaba su juventud en el estudio y en la oracion: su buen nombre llegó á oidos de S. S. le papa Juan III, que se sentó en la silla pontificia el año 560, y le promovió al obispado de Milan. Revestido con esta dignidad, hizo resplandecer la sabiduría que habia adquirido con la meditacion y la solidez de sus costumbres. Ocho años le duró el pontificado, y durante ellos, mientras combatia á los hereges que se obstinaban en dividir á los fieles, reformaba las costumbres y desterraba los abusos de su iglesia. Los bárbaros que habian invadido el imperio, sostenian con los emperadores de Oriente unas guerras sin tregua, que asolaban la Italia y diezmaban su poblacion, al propio tiempo que la peste hacia estragos horribles en Italia, en Francia y en Alemania. Ausano, como celosísimo pastor, estaba siempre de por medio en todas las desgracias que afligian á sus ovejas. Remediaba los estragos de la guerra, y para los de la peste era un incansable médico, que por do quiera curaba sus llagas con el bálsamo de la resignacion y de una completa sumision á los decretos de Dios. Finalmente, murió santamente el dia 3 de Setiembre del año 568. En este dia es venerado por la Iglesia.

AUSONA (S.) primer obispo de Angulema. Se ha supuesto que fué discípulo de S. Marcial de Limoges, mientras se ha dicho que sufrió martirio en la irrupcion de los bárbaros á principios del siglo V. Sea lo que fuere del tiempo en que floreció este prelado, se sabe sin embargo que por su predicacion se convirtieron muchísimos paganos en el territorio de Angulema, en donde aun reinaba la idolatría; pudiéndo creerse que fué, después de los apóstoles, el mas antiguo y celoso predicador del Evangelio en medio de aque-

llos gentiles. Tuvo la gloria de confirmar la doctrina del Evangelio, derramando su sangre por sentencia de los magistrados del lugar, creyéndose haber acaecido en el 11 de Junio, en cuyo dia la Iglesia celebra su conmemoracion. Se veia cerca de Angulema una antiquísima abadía de fundacion de este Santo, á la cual Carlo-Magno y los príncipes sus hijos fueron enriqueciendo con donativos. Luis XIII hizo construir en el mismo sitio un monasterio, y los calvinistas le arruinaron después de haber quemado las reliquias del Santo mártir en 1568.

AUSONIO (S.) mártir. (Véase Mardonio S.).

AUSPICIO (S.) obispo y confesor. Fué el cuarto obispo de Tréveris. Floreció en el siglo II, y vió revivir en su tiempo los milagros con que los apóstoles estendieron el Evangelio en su predicacion. El Señor se dignó favorecerle con el don de la palabra y el de obrar milagros, como habia favorecido á los apóstoles cuando se separaron para anunciar la santa fé. Los que no cedian á la fuerza del raciocinio, se convertian á vista de aquellos portentos, que tan solo puede obrar una fuerza omnipotente, como la de aquel Dios uno y trino, cuya existencia se estaba enseñando en los mas apartados rincones del mundo. La diócesis de Tréveris conoció al verdadero Dios en tiempo de su obispo Auspicio, y no hubo pagano que no confesase ya que eran ridículos y falsos sus dioses; y al contrario, eterno, inmutable, todo poderoso, criador del cielo y de la tierra al que veneraban los cristianos. Fué Auspicio muy querido y respetado de todos sus fieles; y cuando murió, le atestiguaron el profundo sentimiento de su pérdida derramando todos abundantes lágrimas en su sepulcro. Cuéntase, que por los milagros que obraba en justificacion del Evangelio que anunciaba, convirtióse un caballero principal, obstinado en no abandonar la religion del paganismo; y tal fué el convencimiento que tuvo de su verdad, que primero que apostatarla, sufrió martirio en una de las grandes persecuciones de la iglesia. S. Auspicio es venerado en 8 de Julio.

AUSPICIO (S.) quinto obispo de Toul. Floreció á mediados del siglo V. Es considerado como uno de los mas ilustres padres de la iglesia de las Galias por su ciencia y por su piedad, segun así lo manifiesta S. Sidonio Apolinar, en su *ep. 17, lib. 4.°*. El conde Arbogasto, gobernador de Tréveris, suplicó á Apolinario fuése servido darle instrucciones sobre el modo mas justo de cumplir sus deberes; y Apolinario en una carta que se conserva se escusa que no puede satisfacer sus deseos tanto por lo muy distante que se hallaba de Tréveris, como por la insuficiencia de sus fuerzas; pero invita á Arbogasto á que se dirija á prelados dotados de un mérito mas eminente, y le designa á Lupo de Troyes y á Auspicio de Toul, como capaces de responder á sus miras. Parece que Arbogasto siguió el consejo que se le daba, pues los

analistas nos han conservado una carta en verso, que Auspicio escribió sobre la necesidad de refrenar la ambicion y la avaricia, y de combatirla con el arma de la caridad. Podemos creer que el obispo de Toul trazaria otras instrucciones al gobernador de Tréveris, que por entonces era designado para una silla episcopal; mas no han llegado á nuestra noticia. Tambien se encuentra otra carta de Sidonio Apolinar al obispo Auspicio, en que le recomienda su tribuno, y le suplica haga por él cuanto pueda, sin traspasar las reglas de la justicia. Ignórase el año de su muerte; pero el P. Benito Picard cree haber acaecido por los años 488. Su cuerpo fué hallado en el cementerio de S. Mansuy de Toul, en 1070. Este prelado murió con todas las virtudes que exhornaron á los santos de los primeros siglos.

AUSTIN (véase Agustin (S.) primer arzobispo de Cantorbery.

AUSTREBERTA (Sta.). Nació por los años 633 en el país de Artois, territorio de la antigua ciudad de Teruana. Fué hija de Vifredo conde palatino, uno de los primeros oficiales de Dagoberto. El obispo S. Omer ó Audomaro le dió el velo de monja, y se retiró á la abadía de Port, cerca la ribera del Soma, mas abajo de Abeville, de cuya abadía fué elegida priora, y en seguida pasó en calidad de abadesa al monasterio fundado por Amalberto Ketelbutre, señor del país. Habiendo sido maltratada en aquel monasterio, se retiró por consejo del abate Filiberto en un monasterio que él habia erigido en el país de Caux, del cual fué abadesa con vida tan ejemplar, que atrajo á él muchas mugeres devotas, que se ofrecieron á Dios de corazon. Murió santamente en 10 de Febrero del año 704, teniendo cerca de treinta y uno de edad. En el mismo dia es venerada por la Iglesia.

AUSTREGISILO (S.) vulgarmente llamado *S. Utril*, arzobispo de Bourges. Nació en esta misma ciudad en 29 de Noviembre del año 531. Dócil, puro y muy recto desde su infancia, era destinado por su padre el matrimonio; pero desvaneció estos proyectos con el siguiente argumento: «Si tuviese la fortuna de hallar una buena esposa, sentiria muchísimo perderla: si la hallase mala, sentiria mas no poder deshacerme de ella.» Resuelto, pues, á no contraer matrimonio, abrazó el estado eclesiástico. Dejó la córte donde vivia, y fuése á solicitar de Aunario, obispo de Auxerre, el sacerdocio: confirióle el subdiaconado, y sirvió cuatro años aquella iglesia: pasó después á encontrar á Eterio obispo de Lion, este le ordenó de presbítero, y le hizo abad de S. Nisier, cuya iglesia habian abandonado los religiosos: la misma que poco después fué convertida en parroquia y en capítulo de canónigos. La silla episcopal de Bourges vacó en el año 611, y Austregisilo fué elegido por Tierri II, rey de Borgoña, á solicitud del clero y del pueblo, consagrándose en 15 de Febrero del año 612. El rey Gontram le respetó como padre, y recurria con frecuencia á sus luces. Un tal Betelin, que habia malversado los caudales pú-

blicos, echó la odiosidad del crimen contra el obispo: este sustuvo su inocencia: el Príncipe en falta de pruebas remitió la decision al *juicio de Dios*, prueba muy en boga en aquellos tiempos en los casos dudosos; mas en el dia mismo en que debia verificarse el juicio, Betelin cayó del caballo, y murió miserablemente. Esto redarguyó de falso el crimen, é hizo constar la inocencia del obispo, siguiendo el sistema de aquella clase de juicios. Gobernó doce años su iglesia, ocupado siempre en conservar inalterable la fé de Jesucristo, y enseñar la práctica de las virtudes cristianas. Murió en 20 de Mayo del año 624: su cuerpo fué hallado en 1324 por el arzobispo Guillermo del Broc, y colocado honrosamente en la iglesia. Es venerado como Santo en 20 de Mayo.

AUSTREMONIO (S.) en latin *Stremonius ó Istrimonius*, otro de los siete ilustres misioneros apostólicos que fueron enviados á las Galias por los obispos de Roma, en los años 250. Fijó su residencia en la ciudad de Auvernia, capital de una provincia de este nombre, en la cual fué el primero de anunciar el Evangelio, considerándose como su primer obispo, cuya silla se transfirió después á Clermont. Dícese que fué enterrado en el pueblo de Isidoro, que se cree ser la villa de Isoyre, en la baja Auvernia, sobre el Alier. Sus reliquias fueron trasladadas á Manzac, segun lo refiere Mabillon. La Iglesia celebra su fiesta el 1.° de Noviembre.

AUSTRUDA (Sta.). Hija de Blandino Bason y de Sta. Salaberga; nació en la diócesis de Toul en el año 634. Consagróse á Dios desde sus primeros años, y recibió el velo de la religion en la abadía de Lan, de donde su madre era superiora. La hija le sucedió en este cargo en el año 654. Su hermano Boduíno fué asesinado, y Austruda acusada de crímen de estado ante el rey Tierrí III. Ebróin, gobernador de palacio, se trasladó á Land para hacer las oportunas averiguaciones: ella se justificó, mas estuvo á punto de perecer en una sedicion promovida por Ebruardo, que queria forzar las puertas del monasterio. Muerto Ebruardo, el obispo de Land quiso constituirse superior del monasterio; pero ella le conservó por la proteccion de Pepino tambien gobernador de palacio, y murió en el año 688, ó en el de 707 como quieren otros. Es venerada en 17 de Octubre.

AUTER (Fr. Severo Tomás). Nació en la villa de Puigcerdá, y vistió el hábito de Santo Domingo en el convento de Valencia, el año 1656. Sus padres le habian enviado á la famosa ciudad de Salamanca á estudiar filosofía y teología, y cuando estuvo imbuido ya en lo sublime de estas ciencias, tomó la resolucion de seguir la carrera de la Iglesia. Era de talento despejado, y bien pronto fué nombrado catedrático de teología de la universidad de Valencia. Algunos años estuvo desempeñando este cargo distinguido, cuando el general de la Orden de Rocabertí le llamó á Roma, y le dió el cargo de la Minerva.

En 1676 fué nombrado provincial de Aragon; y habiendo desempeñado este destino con acierto, el Sr. rey D. Cárlos II le promovió al obispado de Gerona, del cual tomó posesion en 24 de Junio de 1680. Durante este pontificado, sitiaron los franceses aquella ciudad, y como zeloso pastor no desamparó jamás su grey, ni huyó los peligros que amenazaban á los mas esforzados. En el año 1685 fué nombrado obispo de Tortosa, y allí murió tranquilamente á últimos de aquel siglo. Su carácter fué muy amable; su palabra dulce y atractiva: sabia atraer la voluntad de todos, y esquivar todos los motivos de resentimiento y de personalidad. Así fué muy respetado y querido de todas las clases del pueblo en cuantos destinos desempeñó. Escribió; *Constitutiones synodales diœcesis Dertusensis in unum compliatœ: prœmisit Prœfationem latinam.—Sermon en celebridad del desposorio de Cárlos II*, en 1690.

AUTHIER DE SISGAU (Cristóbal) obispo de Belen. Nació en Marsella el año 1609. Su padre se llamaba Antonio Authier de Sisgau, señor de S. Andrés. A los diez y siete años de su edad, entró en la célebre abadía de S. Victor de la misma ciudad para tomar en ella el hábito benedictino, y al mismo tiempo para tomar posesion del oficio de capiscol que se le habia dado, al cual estaba anexo el cargo de rezar cuatro rogativas. En 11 de Octubre de 1627, después de haber profesado, fuése á cursar filosofía y teología en Aviñon. En esta ciudad, no teniendo aun veinte y tres años, y mientras se dedicaba á sus estudios, hechó los primeros fundamentos de la congregacion del Santo Sacramento, que al principio la llamó de *Presbíteros misioneros del clero*; pero el papa Inocencio X que la confirmó en 1647, le dió el nombre de *Congregacion del Santo Sacramento* para las misiones y la direccion de los seminarios. En 1651 fué creado obispo de Belen; y entonces revestido con esta dignidad eclesiástica, y quitado el impedimento legítimo del hábito de S. Benito, se puso á la cabeza de la Congregacion. En 17 de Setiembre de 1667 murió en el seminario de Valencia del Delfinado.

AUTO, TAURION y TESALÓNICO (S.S.) mártires. El Martirologio romano indica en la fiesta del 7 de Noviembre, que estos tres santos padecieron martirio en Anfípolis de Macedonia, sin mencionar otra circunstancia.

AUTONOMO (S.) mártir. Floreció á últimos del siglo III, ó á principios del IV. Revestido del carácter de obispo ó de misionero apostólico, recorria las provincias de Occidente, y en particular la Francia y la Italia, estendiendo el conocimiento del verdadero Dios, combatiendo heregías, estirpando la idolatría, y haciendo germinar la hermosísima semilla de la doctrina evangélica. Hallábase en Bitinia, cuando le atrapó allí el furibundo decreto de Diocleciano, dado en Nicomedia contra los adoradores de Cristo: fué preso por los gentiles, y al cabo de unos cuantos dias puesto en libertad. A pesar de todo, por mas que veia que el rugido de la tempestad iba á caer sobre su

cabeza, no cejó un punto en la predicacion del Evangelio; y en todas partes hacia resonar su voz contra la impiedad, exhortando á los fieles á sufrir resignados la violencia de la persecucion, y á los paganos á destruir los ídolos que adoraban. Estaba celebrando en el templo el sacrificio de la muerte y resurreccion del Salvador, y allí mismo fué traidoramente asesinado por los gentiles á principios del siglo IV. La Iglesia le celebra en 12 de Setiembre.

AUTPERTO ó AUSBERTO (Ambrosio): monge de la Órden de S. Benito, abad de S. Vicente de Voltorna, que floreció en el siglo VIII. Nació en la Provenza. Escribió unos *Comentarios sobre los Salmos*, *el Cantar de los Cantares y el Apocalipsis*, cuya obra acabó en tiempo del papa Paulo I. Habiendo vivido Ambrosio algun tiempo en la córte del rey Pepino, pasó á Italia, y entró en el monasterio de S. Vicente de Voltorna, en el Abruzo, en el cual hizo profesion de la vida monástica. En el año 777 fué nombrado abad, al paso que Poton fué elegido por el partido de los lombardos: la causa de esta discordancia fué cometida al papa Adriano II, y habiendo este mandado parecer á su presencia á los dos, púsose Autperto en camino, y murió en el viage á 19 de Julio del año 778. Habia dedicado sus comentarios al papa Estéban III que fué elegido en 768, dando á su obra el título de *Speculum parvulorum*. Algunos envidiosos querian impedir su publicacion, y aun intrigaban para ello en el ánimo del Papa; pero á pesar de ello S. S. alentó á Ambrosio á que prosiguiera su trabajo, escribiéndole en estos términos; *Labora sicut cœpisti*. Compuso tambien un libro *De virtudes y vicios*, que anda entre las obras de S. Agustin. Habia escrito tambien un tratado; *De Cupiditate*, que se hallaba manuscrito en la biblioteca de S. Benito de Cambridge. Escribió así mismo las *Vidas de los santos Paldon, Tazon y Taton, primeros abades de Voltorna* y algunas otras cosas; parte de las cuales han quedado manuscritas, y parte se han impreso bajo el nombre de diferentes autores. Hay una *Homilia* sobre la transfiguracion de Nuestro Señor, que se halla al fin de su *Comentario* sobre el Apocalipsis, en un manuscrito de la abadía de S. Germa de Prez. Habia compuesto otra sobre la Asuncion de la Vírgen, que era la décima octava de entre los sermones de S. Agustin sobre los santos; y otra sobre la purificacion, impresa con los sermones atribuidos á S. Ambrosio, que se halla inserta en una homilia sobre la misma fiesta atribuida á Alcuino.

AUTUN ó AUTON (Juan de) nacido en 1466, de familia noble. Los biógrafos no están acordes sobre el lugar de su nacimiento; pero la opinion mas verosímil es la que afirma haber nacido en Santonja. Entró jóven en la Orden de S. Agustin, en la cual no tardó en darse á conocer por su gusto en la historia y en la poesía; de tal manera que el rey Luis XII premió su reputacion, nombrándole historiógrafo de Francia, y reteniéndole al lado de su

persona. Algun tiempo después le dió la abadía de Angle y el priorato de Clermont-Lodevo. Desde entonces Autun siguió al Rey en todos sus viages: y después de la muerte del Príncipe se retiró á su abadía, en la cual terminó sus dias por el mes de Enero de 1527, á los setenta años de edad. Tenemos de él los *Anales del rey Luis XII desde 1499 á 1508*. Teodoro Godofredo hizo imprimir los cuatro primeros años en 1615, á continuacion de la *Historia de Luis XII* por Claudio Seyssel, y después por separado en 1620, en 4.°. Los cuatro últimos años han quedado en manuscrito. Lástima es que sus *Anales* no se hayan publicado por entero, porqué el autor, testigo de casi todos los acontecimientos que cuenta, se procuró excelentes memorias para dar peso á los que no habia visto, entrando en detalles, que no por ser largos dejan de ser muy curiosos. El abate Garnier en su *Historia de Francia* (XXII—543) ha dicho que Autun no es mas que un espíritu bello, pero frio, fastidioso en el detall de hechos insignificantes, y estéril ó miope en la especificacion de las causas. Sin embargo, otros autores le han aplaudido por la exactitud, la claridad y la precision de su estilo. Su epitafio le dá el título de grande orador, tanto en la prosa, como en la rima. Le atribuye Juan Buchet una *Traduccion de las Metamórfosis de Ovidio;* pero esta obra se ha perdido. Todavia se conservan de este autor dos *Epístolas* en verso, una de las cuales es el *Panegírico del caballero sin reproche;* consérvanse tambien las *Cartas enviadas al Rey cristianísimo de allá de los montes, por los estados de Francia, con ciertas baladas sobre el hecho de la guerra de Venecia; el destierro de Gesnes; la Soberbia* y dos piezas en verso en honor de la bella genovesa Tomasina Espinola.

AUXANIO, arzobispo de Arles, sucesor de S. Cesáreo en el año 543. Pidió el uso del pálio al papa Vigilio, quien se lo acordó sabiendo que así lo deseaban el emperador Justiniano y Childeberto, rey de Francia. Al mismo tiempo le nombró el Papa su vicario en las Galias, como se ve por la carta que á este fin le dirigió. Auxanio murió en el año 546, y sucedióle Aureliano.

AUXENCIO (S.) mártir (véase Eustrasio (S.)

AUXENCIO (S.) obispo. Fué soldado del emperador Licinio, y se retiró de la milicia por no ofrecer sacrificios á los dioses gentiles. Por sus virtudes fué elegido obispo de Mopsueste, sucediendo á Macedonio después del concilio de Sirmich, celebrado en Iliria en el año 351 contra Fotino. Era tolerante y humano respecto de las personas, aunque muy rígido y celoso en cuanto á las doctrinas ortodoxas. Conforme con estos principios de mansedumbre, trató benignamente al famoso Aécio, gefe de los Anoméos, desterrado en su diócesis por causa de sus heregías contra el divino misterio de la Sma. Trinidad. La Iglesia latina le ha reconocido por Santo, teniendo en cuenta sus

virtudes ejemplarísimas; pero los griegos no han querido reconocerle, porqué han traducido como una espresion de conformidad á las doctrinas arrianas el espíritu manso, la benignidad y la caridad evangélica de Auxencio hasta con los mismos enemigos. El Martirologio romano trae su conmemoracion en 18 de Diciembre.

AUXENCIO (S.) abad de Bitinia, persa de orígen: nació en la Siria, donde su padre Abdas pasó á establecerse muy jóven en tiempo del emperador Constancio, huyendo las insidias del rey Sapor, que queria obligarle á que abrazase su religion. Auxencio pasó á la córte del emperador Constancio, trabó amistad con varias personas de piedad, é inspirado sin duda, tomó el partido de retirarse: atravesó el mar y estableció su morada en una montaña de Bitinia llamada Oxia á tres leguas y media de Calcedonia por los años 449. Dos años permaneció en la soledad consagrado enteramente á su Dios, y el Señor le galardonó la pureza de su corazon con el don inefable de imitar á Jesucristo con los milagros que obraba. No obstante que ningun carácter autorizado tenia Auxencio sino el de la proteccion visible de Dios, fué llamado á concurrir en el concilio de Calcedonia del año 251, y confirmó con su voto las decisiones del concilio contra Eutiques y Nestorio. El Patriarca de Constantinopla túvole mucha deferencia, y quiso que á la santidad de su vida y costumbres uniese la dignidad sacerdotal. Llamóle á Constantinopla; le confirió las órdenes del presbiterado, y le amonestó se quedase á su lado para engrandecer mas á la vista de los fieles el poder de Dios y dar mas peso á la verdad de la doctrina ortodoxa con sus milagros; pero Auxencio, que en la soledad se habia ilustrado, quiso morir en ella, y regresó á sus amadas rocas en las montañas de Bitinia. No estuvo empero mucho tiempo sin ser visitado de un gran número de hombres y mugeres que deseaban imitar su perfeccion. Creyendo Auxencio que haria un servicio á Dios sino abandonaba aquellas almas que buscaban su apoyo para salvarse, amparó á todo el mundo, y constituyó comunidades en el desierto, fijándoles reglas y enseñándoles con sus obras el modo de hacerse gratos al Señor. Desde el fondo de su soledad dictaba leyes á varios monasterios, dirigia á piadosos seculares que solicitaban sus consejos, era en fin un pastor activo que celaba no solamente sobre el propio rebaño, que habia acudido á acogerse bajo su proteccion, sino tambien sobre la otra grey esparcida por aquellas soledades, y aun en el bullicio mismo de la sociedad. Con tantos méritos, y entrado ya en una edad avanzada, murió por los años de 470. La Iglesia hace memoria de él en 14 de Febrero.

AUXIBIO (S.) obispo de Solos, en Chipre. Este santo fué el sol, que en los primeros dias de la predicacion evangélica lució sus brillantes rayos en la isla de Chipre. Cuando se dividieron los apóstoles de Jesucristo para anun-

ciar al mundo una doctrina bajada del cielo y enseñada á los hombres por el mismo Dios hecho hombre, revestidos con el inmenso poder de hacer y deshacer en la tierra en el nombre del mismo Dios, que habia padecido muerte para remision de nuestros pecados; S. Márcos bautizó en Roma á Auxibio: convertido este á la fé de Jesucristo, fué dichoso en encontrar al apóstol de los gentiles, quien imponiéndole las manos infundióle en nombre del Señor los dones que el Espíritu Santo habia derramado sobre el apóstolado, y envióle á Chipre á que predicase la nueva feliz de la remision de los pecados y de la vida eterna. Auxibio partió encendido como un apóstol; atravesó el mar, entró solo en una nacion de idólatras, fijó su residencia en Solos, y falto de todo recurso humano, puesta solo su confianza en Dios, que habia prometido no desemparar á sus escogidos, dió principio á la grande obra de la conversion. La sublimidad de sus doctrinas y la magnitud de las nuevas que anunciaba sorprendieron á los isleños, cuyo entendimiento no alcanzaba mas allá del horizonte de las pasiones á que convidan nuestros propios deseos y la naturaleza toda; pero mucho mas les asombraban los portentos que, en corroboracion de su doctrina, obraba á cada paso en nombre de aquel mismo Dios que les anunciaba clavado en una Cruz. De pueblo en pueblo fué corriendo infatigable este apóstol, y en cincuenta años que ejerció este trabajoso y santo ministerio, convirtió á los isleños, les bautizó, erigió iglesias y capillas, ordenó sacerdotes, y en suma principió y acabó el inmenso edificio de la religion cristiana para no derribarse nunca jamás. Grande fué el cariño que profesaban los isleños á este hombre, por cuya boca hablaba el mismo Dios; le reverenciaban como un ente sobrehumano; á sus piés deponian sus rencillas, y á su maduro juicio y sano consejo fiaban todas sus diferencias. Murió por los años 102 de Jesucristo, llorado de todos los fieles de la isla, y le veneran hoy, que obra tantos prodigios como obraba en tiempo de su gloriosa mision. Su fiesta se celebra en 19 de Febrero.

AUXILIO (S.) mártir. (Véase Basileo S.).

AVALA (Bartolomé) sacerdote natural de la villa de S. Matéo, en el reino de Valencia. Floreció á principios del siglo XVII; fué consumado teólogo y mas excelente predicador. Murió dejando algunos libros escritos, sin decirnos otra cosa Gaspar Escolano, que le trae en su *Historia de Valencia*.

AVALON (Ireneo de). Célebre capuchino, que trabajó con celo y con fruto en la conversion de los calvinistas. Escribió un libro apologético en favor de los señores de Pasade, de Mazel y otros gentiles hombres, que por su mediacion abjuraron la secta que habian abrazado, intitulándole: *Libri tres controversiarum contra calvinistas, hugonotes et anabaptistas*, Lion, 1628, 3. vol. en 4.°.

AVALONIO (Elvan) inglés, que floreció en el siglo II: predicó la fé á los

Bretones, y convirtió al rey Lucio y á toda su córte. Añádese, que este rey le envió al papa Eleuterio, y que á su vuelta fué hecho obispo de Lóndres por los años 180. Rodolfo Niger, que vivió en el siglo XIII, habla de él en su *Crónica*, lo mismo que Mateo de Westminster y Gildas Lesage. Atribúyese á este Avalonio un *Tratado del orígen de la iglesia de la Gran Bretaña*. Los historiadores de otras naciones no convienen en ciertos hechos sentados en aquella obra que los ingleses tienen por auténticos por el amor de su país.

AVANCINO (Nicolás) jesuita. Originario del Tirol, profesor de retórica, de moral y filosofía en Gratz, y de teología moral y escolástica en Viena. Escribió un gran número de obras, y entre ellas se cuentan las siguientes: 1.ª: *Imperium Romano—Germanicum, sive Elogia L. Cæsarum Germanorum*, Viena, 1663, en 4.°. 2.ª: *Vita et doctrina J. C.*, Viena, 1667, 1674 en 12.°; traducida en francés, Paris, 1713. 3.ª: *Poësis lyrica*, Viena, 1670: Amst. 1711. 4.ª: *Poësis dramatica, p. I. IV*, Colonia, 1675—79.

AVANSON (Guillermo de) cardenal y arzobispo de Ambrun. Nació en el Delfinado, hijo de Juan de S. Marcelo de Avanzon, superintendente de hacienda del rey Enrique II. Sirvió algun tiempo el empleo de camarero de S. S., y en 1569 fué nombrado arzobispo de Ambrun, en cuya dignidad hízose estimable por su dulzura y bondad. Los hugonotes, que en su tiempo causaron tantos estragos en Francia, tuvieron en este prelado un acérrimo adversario, dispuesto siempre á desbaratar sus intrigas, y á refutar sus sacrílegos errores. Fué el obispo mas anciano que asistió en el concilio de Trento. Asistió tambien en el coloquio de Paisi, y en las asambleas que tuvo el clero en 1577 y 1588 en Blois. Perseguido por los hugonotes en 1579, salvó su vida refugiándose en Roma, y cuando al cabo de algunos años se reconcilió con Enrique el *Grande*, este príncipe le restituyó á su iglesia, y le procuró además el capelo. Murió en Grenoble el año 1600.

AVANZINI (José) matemático, nacido en Gaino, pueblo cerca de Salo, en los estados de Venecia, en 13 de Diciembre de 1753. Estudió humanidades en Salo, y entró en el colegio de Brescia, donde estudió las ciencias físico-matemáticas bajo la direccion del célebre Coccoli. Hombre de ingenio y de talento despejado, siendo ya sacerdote halló un protector y un amigo en el conde Cárlos Bettoni, que le convidó á vivir en su compañía. Entonces se dedicó á levantar el mapa topográfico y geológico del lago de Garda, que acabó con una exactitud perfecta segun cuentan los inteligentes. Muerto Bettoni, el abate José profesó la física y las matemáticas en distintos colegios, y sucedió á Cossali en la cátedra de matemáticas sublimes en la universidad de Padua, desempeñándola hasta su muerte, acaecida en 18 de Junio de 1827. Fué miembro de la academia de Brescia y del instituto de Bolonia: sus discípulos y amigos lloraron su pérdida, porqué les faltaba un sabio y un

hombre bondadoso, sencillo y modesto. Escribió en italiano unas *Reflexiones sobre la direccion de los rios*, Brescia, 1782; obra muy estimada, y algunos tratados de hidráulica, mas recomendables por su fondo, que por la pureza del estilo.

AVEIRO (Fr. Pantaleon de). Portugués de la Órden de menores, que ilustró la Tierra Santa con sus peregrinaciones y con la predicacion del Evangelio. A su vuelta escribió un folleto intitulado; *Itinerario de Terra Santa é todas sus particularidades*, Lisboa, 1593 en 4.°.

AVEIRO (Fr. Bernardino de) del Órden de menores en la provincia de Portugal; varon esclusivamente dedicado al ministerio de la predicacion, y á los ejercicios de piedad. Dejó escritas algunas obras ascéticas, que no indica Jorge Carnoso que nos dá noticia de este religioso.

AVELAR (Francisco). Portugués, religioso Avisense, prelado que escribió; *Promptuarium ordinis de Avis*.

AVELINO. (Véase Andrés (S.).

AVELLANEDA (Diego de) jesuita; natural de Granada; consumado teólogo. Obtuvo todos los empleos provinciales de la religion; y murió en Toledo en 2 de Marzo de 1598. Publicó, aunque sin continuar en él su nombre; *Tractatus utrum in confesione sacramentali criminis consors nominari debeat*, obra que compuso en defensa de su religion, á la cual se calumniaba, suponiendo que divulgaban los jesuitas el secreto de la confesion. Fué impreso en Roma en 1593. Escribió tambien otro libro; *De secreto, libellum*.

AVENDANO (Fr. Sebastian de). Nació en Medina del Campo; y deseando dedicarse enteramente á Dios y seguir los pasos de Jesucristo, vistió el hábito de trinitarios calzados. Observó con tanta exectitud el silencio, que nunca se le oyó palabra ociosa; siempre tenia presente la memoria de la muerte, lo que encomendaba á sus amigos. Su continuo silencio dió motivo á algunos religiosos, que le tuviesen por fátuo y hombre sin talento; pero desengañados por algunos actos que observaron en él, formaron alto concepto de su santidad; de lo que sabedor el siervo de Dios, procuró ocultar su virtud con un medio raro, casi inimitable. Con aprobacion de su confesor se fingió como loco, adquiriendo en su interior la verdadera sabiduria. Unas veces daba á entender que comia mucho, no comiendo en realidad sino muy poco; otras parecia su abstinencia estraña: ora mostraba tristeza, ora mostraba el semblante tan alegre, que era en realidad tenido por demente. Esta virtud tan extraordinaria de Avendano no se ocultó al provincial de su religion; y enterado de ella, le nombró maestro de novicios, en cuyo ministerio le favoreció el Señor con gracias especiales, frecuentes éxtasis, con los que al paso que se robustecia su alma uniéndose mas y mas con Dios, se debilitaba su cuerpo padeciendo muchas enfermedades. Habiendo llegado á la cum-

bre de la perfeccion religiosa, le llamó Dios para darle la corona prometida á los que le aman; por lo que viéndose próximo á morir, recibió devotísimamente los santos sacramentos, y vuelto en sí de un grande éxtasis, prorrumpió en estas dulces y consoladoras palabras: «Jesus de mi alma, que fiel sois con los que con verdad os sirven,» y tomando un crucifijo en la mano, concluyó con estas tiernas expresiones: «Vuestra oveja soy, Señor, comprada con vuestra sangre purísima, y así dulce dueño de mi alma, en vuestras manos encomiendo mi espíritu,» y dicho esto inclinó la cabeza hácia el santo crucifijo, y quedó muerto con tanta quietud, que los religiosos que se hallaban presentes juzgaron que descansaba. Fué su muerte á 24 de Abril de 1628.

AVENDAÑO (Diego de). Natural de Segovia, presbítero de la Sociedad de Jesus, profesor de la sagrada teología en el colegio de Lima, y presidente de aquella dilatada provincia. Este excelente religioso hizo un bien inmenso en las regiones del Perú, tanto por lo mucho que trabajó para ilustrar á los indígenas y dirigir á los europeos, como por las muchas obras con que enriqueció el catálogo de los libros sagrados. Ocupado incesantemente unas veces en la enseñanza, otras en dar órden á las cosas de la Compañía en todo el ámbito de la América meridional, otras en impulsar las misiones de aquellos países, otras en fin en publicar el resultado de sus estudios y los frutos de su raciocinio; puede afirmarse con razon que Avendaño es acreedor á los elogios de los literatos y al reconocimiento de la civilizacion y de la humanidad. De los libros que compuso sabemos los siguientes; 1.°. *Epitalamium Christi et Sacræ Sponsæ, seu explanatio Psalmi XLIV*, Lion, 1643 en folio. 2.°. *Amphiteatrum Misericordiæ*. 3.°. *Expositio Psalmi LXXXVIII in qua magnorum mysteriorum lumina, illustriorum sanctorum elogia, Theologici excursus et utilis pro moribus splendet apparatus*, Lion, 1666 en folio. 4.°. *Problemata Theologica*, en dos tomos, Amberes, 1668, en folio. El primer tomo trata; *De Deo uno*, y anda en él un discurso; *Prolusio Apologetica pro Deiparæ Immac. Conceptione*: el segundo; *De Divina Trinitate*: junto con este hay un tratado titulado; *Præludium Amphitheatri Misericordiæ*. 5.°. *Thesaurum Indicum, sive Generalis Instructor pro regimine conscientiæ in iis, quæ ad Indias pertinent*, Amberes, 1668, dos tomos en folio.

AVENDAÑO (Fr. Alfonso de) religioso de la Orden de Sto. Domingo: natural de Benavente, ciudad del reino de Leon, en España. Pasó por uno de los mas rígidos censores de los vicios, y por otro de los mas famosos predicadores de su tiempo. Murió en el convento de S. Pablo de Valladolid, en 11 de Octubre de 1596. Compuso; *Commentaria in Psalmum CXVIII*, Salamanca, 1584; Venecia 1588. *Super D. Matthei Evangelium*, 2 tom., Madrid, 1593 y 1597. Ambas obras están llenas de una vasta erudicion, y sembradas de profundas y oportunas sentencias.

AVENDAÑO (Cristóbal) natural de Valladolid. Entró en la casa de carmelitas de Medina del Campo, en la cual cursó los primeros estudios de su Órden, pasando después á la de Valladolid. Sobresaliente en la teología y en la Escritura Sagrada, tenia una asombrosa facilidad en escribir y en pronunciar siempre con aplomo y con buen estilo y erudicion cuantas materias morales se proponia. La predicacion fué lo único á que se dedicó toda su vida. Obtuvo los empleos de prefecto de los conventos de Valladolid y de Medina. El rey Felipe IV recompensó sus fatigas, añadiéndole otros mayores, si cabe, nombrándole predicador suyo, y queriendo que mas que otro ninguno fuese él de cuya boca oyese la palabra divina. Sus sermones merecieron no solamente los honores de la impresion en casi todas las provincias de España, sino tambien el de su reproduccion en Francia, en Italia, en Venecia, en Alemania, y en otras partes, que se apresuraban á verter en su propia lengua las preciosas producciones de Avendaño: digna recompensa debida á su profunda sabiduría. Murió en Valladolid en 8 de Febrero de 1628. Escribió; 1.°: *Sermones de Adviento con sus festividades y Santos*, Madrid, 1603; Lisboa, 1620; Valencia, 1623; Paris, 1628; Venecia, 1629. 2.°: *Sermones de cuaresma*, dos tomos, Madrid, 1622 y 23, en 4.°; Barcelona, 1630, en 4.°; y en francés, Paris, 1638, en 8.°. 3.°: *Marial Sermones en las festividades de Nuestra Señora*, Barcelona y Valladolid, 1629; en italiano, Venecia, 1623; en latin, Colonia, 1660. 4.°: *Santoral*, dos tomos, Madrid, 1626; Valladolid, 1629, en 4.°; Barcelona, 1629; en italiano, Venecia, 1635; en latin, Colonia, 1660. 5.°: *Id. De varias festividades*, un vol. 6.°: *Auream coronam sanctuarii, sive Sermones vere aureos in præcipuis totius anni festivitatibus ab eloquentissimo et sapientissimo Hispanorum Chrisologo Fr. Christophoro de Avendaño*, Colonia, 1660, en 4.°. 7.°: *Litaniam æterni patris luminum;* obra sacada de varios lugares de los libros sagrados. Dejó inéditos; 8.°: *Sermones fúnebres*. 9.°: *Cargos y descargos de Judas*.

AVENDAÑO ESTENAGA (Miguel de). De la provincia de Guipúzcoa, jesuita, consumado teólogo, cuya ciencia profesó muchos años en los colegios de la Compañía. Fué rector de los de Leon, Santiago y otros, y obtuvo el cargo de calificador del Santo Oficio. Llevó la práctica de las reglas de la religion al punto mas perfecto, dando instrucciones capaces de formar un buen eclesiástico, escribiendo al intento en castellano y tambien en latin una obra intitulada; *Perfeccion del estado religioso, donde se trata de las virtudes que constituyen y acompañan al religioso, y de los vicios contrarios que le impiden*. Dió á luz tambien otra obra; *De divina scientia et de prædestinatione*, dos vol., San Sebastian, 1674. En ella desplegó Avendaño á mas de los recursos de la fé, una sutileza filosófica hija de su profundo raciocinio, y de la conviccion mas completa de lo que escribia. Dícese que escribió tambien otra

obra que ha quedado inédita; intitulada: *De fide, et justificatione, et mérito.*

AVENDAÑO (Pedro de). Natural de Medina del Campo, beneficiado de la iglesia de S. Facundo de la misma ciudad: hombre lleno de erudicion, versado en las letras sagradas, poeta ingenioso y elegante, era respetado de los hombres de todas clases y condiciones. Escribió, *Sermones para las festividades de Cristo Señor Nuestro*, Madrid, 1634, en 4.°, y después un *Comentario latino al libro de Ruth*, que quedó inédito en un convento premonstratense, como lo afirma Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana*.

AVENDAÑO (Fr. Sebastian de). Natural de Madrid, religioso del Órden de menores en la provincia de Castilla, prefecto del consejo secreto de su Órden. Vivió algunos años en Roma, habiendo adquirido amistad con los eclesiásticos de mas nota de su siglo. Publicó; *Speculum spirituale de humunæ vitæ miseriis; de miris mortis effectibus, et diffuse de excellentiis purgatorii*, Roma, 1652, en folio.

AVENPORT (Cristóbal de). Nació en Coventry, condado de Warwick, en Inglaterra, en 1598. Pasó á Douay, en 1615, y de allí á Iprés, donde tomó el hábito de S. Francisco en 1617, y el nombre de *Francisco de Sta. Clara*; bajo de cuyo nombre es conocido en la religion, y le trae Moreri en su *Diccionario Histórico*. Después de haber enseñado con mucha reputacion la filosofía y la teología en Douay, fué enviado en calidad de misionero á Inglaterra. Obligado á retirarse para sustraerse al rigor de la tiranía de Cromwel, no volvió á su patria hasta que fué restablecido en el trono Cárlos II. Entonces eligiéronle provincial de Recoletos, y la reina D.ª Catalina le nombró su capellan y teólogo; empleos que era capaz de desempeñar con acierto por sus conocimientos en la filosofía, en la teología, en los Padres y en la Historia eclesiástica. Este sabio franciscano murió en Londres en 1680 á la edad de ochenta y dos años. Escribió un libro del *Sistema de la fé ó del concilio universal*. En 1640 una *Apología de los obispos*, y en 1634 un *Tratado de la predestinacion, de los méritos, de la invocacion de los Santos y del culto de las imágenes*. Todas estas obras son sólidas, llenas de citas de Concilios, de los antiguos Padres, de los teólogos mas acreditados; y sobre todo están escritas con un estilo claro, sencillo y fácil de comprender, esquivando las controversias inútiles, á las cuales dá poca importancia. Las buenas costumbres, la franqueza y la rectitud de Avenport eran estimadas por católicos y protestantes sin distincion. Es preciso notar que solia tomar el nombre de *Francisco Coventry* del lugar de su nacimiento.

AVENTINO (S.) Nació en Bourges. Así que tuvo uso de razon cautivó su entendimiento la fama de S. Lupo, obispo de Troyes, y fuése á esta ciudad en la cual se puso á estudiar humanidades con la mira de entrar al servicio de la Iglesia y del santo obispo. La muerte arrebató á este prelado poco tiempo

después, y Aventino acabados sus estudios fué nombrado ecónomo de aquella iglesia. No tardó mucho en dejar aquel cargo; porque nada mas deseaba que vivir en la soledad, faltándole el grande hombre á quien deseaba imitar en la virtud. Principió, pues, por retirarse á los arrabales de la ciudad, morando en una casita cercana á una fuente; pero no siendo para él lugar á propósito cual deseaba, apartóse á una isla desierta del rio Sena á dos leguas de la ciudad de Troyes. Aun allí no vivió solo ni ignorado, porqué otros no menos piadosos desearon acompañarle en aquel santo retiro. Creyendo, pues, no serle posible ocultarse del todo á los hombres, formó una comunidad muy agradable á los ojos de Dios por la austeridad verdaderamente eremítica que le servia de regla, y por las mortificaciones á que se entregaban todos aquellos solitarios. Murió en paz el año 537, á los 4 de Febrero, dia en que celebra su fiesta la Iglesia.

AVENTINO (S.) que se venera en Chateaudun, en el dia 4 de Febrero. Toda su vida fué un ejemplar de modestia y de virtud. S. Solemnis á pesar suyo fué elegido obispo de Chartres; mas para huir una honra que en su humildad creia no merecer, se escondió, y en lugar de él fué elegido y ordenado Aventino. Solemnis fué descubierto y puesto al frente de la iglesia, que reclamaba su vigilancia y los esfuerzos de su sabiduría y de su santidad. Entonces Aventino fué hecho coepiscopo de Dunois, con poder de ejercer la dignidad episcopal en toda la estension de la diócesis. En esta dignidad se hizo acreedor á los beneficios que el Señor dispensa á los justos. Asistió al concilio primero *Aurelaniense* ó de Orleans, de 10 de Julio del año 511, tenido por órden de Clodoveo. En él se hicieron treinta y un cánones, algunos de los cuales pertenecen á la disciplina de los monges. Dios se sirvió llamarle á su gloria en el año 528.

AVENTOR (S.) mártir. (Véase Octavio S.).

AVERDONIA (Fr. Ricardo de) Natural de la misma ciudad, en el reino de Escocia. Después de haber profesado en la religion de trinitarios calzados en la misma ciudad de Averdonia, pasó á Paris á cursar filosofía y teología; en donde hizo tantos progresos en las ciencias, que concluida la carrera, recibió el grado de doctor. Sin embargo de ser un hombre muy sabio, era muy humilde y abstinente, siendo máxima suya que la abstinencia ilustraba el entendimiento. Jamás empezó estudio alguno, sin que precediera la oracion. En su tiempo trató el general de la Órden de enviar religiosos á la Tierra Santa, y Ricardo deseoso de pasar aquella tierra, alcanzó la licencia de su prelado, aunque con mucha dificultad. Sobre el año 1278 segun unos, y segun otros el de 1279, llegó con sus compañeros á la Palestina; y estendiéndose por aquellas tierras, le tocó á Ricardo la ciudad de Tiro, en la que fundó un convento de su religion y un hospital, en el que recibia los enfermos y les

asistia con grande y fervorosa caridad. Redimió muchos cautivos, y el convento permaneció hasta que invadida la ciudad, fué ocupada por los turcos. No sabemos de cierto el año en que murió. Georgio Inés, le llama *vir sanctitatis notæ et doctrinæ cherubicæ. Ricardus Averdonensio insignis sanctitate et doctrina.* El Martirologio de Atrebas, *singularis doctrinæ et sanctitatis.*

AVERTANO (S.) Floreció en el siglo XVI: de nacion francés. Tomó el hábito de la religion de carmelitas descalzos, y murió socorriendo los apestados en la ciudad de Luca. La Iglesia le venera en 25 de Febrero.

AVESANI (Joaquin). Nació en Verona el año 1741. Estudió en el colegio de jesuitas y abrazó su regla. La supresion de la Compañía de Jesus le obligó á ejercer las funciones de preceptor, y lo cumplió muy dignamente en Bolonia, Mintua y Módena. Regresó después á Verona, fué nombrado profesor de retórica, y tomó posesion de la cátedra en 1775 pronunciando un discurso cuyo objeto era probar que la religion cristiana siempre ha favorecido la cultura de las letras y de las artes. Uniendo á un talento distinguido las calidades de un excelente profesor, Avesani se hizo estimar de sus discípulos, muchos de los cuales supieron con el tiempo recompensar los desvelos de su maestro. La edad le obligó á dejar su enseñanza de la juventud, y se encargó de la direccion del seminario de su misma ciudad natal, en el cual murió en el mes de Abril de 1818, á los setenta y siete años de su edad. Se tienen de él estas obras; 1.ª *Poësiæ italianæ é latinæ,* Verona, 1807, en 12.°. En sus versos italianos, Avesani se muestra poeta fácil y elegante: en los versos latinos, un hombre nutrido en la lectura de los clásicos. 2.ª *La metamorfosi canti VI,* Verona, 1812, en 12.°. Es la edicion mas completa de este poema, en el cual en medio de una versificacion sencilla y natural, se hace admirar una narracion graciosa, el arte de presentar jocosamente lecciones útiles, y el de recordar sucesos honrosos para su ciudad natal. 3.ª *Scherzi poetici,* Venecia, 1814, en 8.°. El autor ha reunido bajo este título dos cancionetas, que habia publicado muchas veces, la una *Per la morte di un grillo,* y la otra *Prosopopea del medesimo grillo.* Magnani, uno de los antiguos cofrades de Avesani, conservaba algunos de sus poemas latinos inéditos, entre los cuales descollaban los del *Origen de los metales y sobre la hipocondría.* Hizo últimamente una edicion de *Orlando Furioso,* Verona, 1820, 4 vol. en 12.°. De esta edicion, reducida á cuarenta y cuatro cantos, entresacó los pasages mas licenciosos, substituyéndoles otros que imitan tan perfectamente el estilo de Ariosto, que se hace difícil reconocer el de los dos.

AVEDNES (Bouchard de). Hijo de Juan, conde de Hainault, obispo de Metz, cuya dignidad le fué conferida en 1283. Deshizo al duque de Lorena, señalándose por su valor en un combate dado en el bosque de Warray; y después de haber puesto sitio al castillo de Preney, forzó al Duque á firmar una

vergonzosa paz. Dícese, que el emperador Rodolfo se habia empeñado en hacer un acomodamiento entre estos dos príncipes, y que no habiendo podido obligar á este prelado, se valió de amenazas para intimidarle; pero Bouchar nada perdió de su serenidad: muy al contrario se atrevió á insultar al Emperador en la ciudad de Maguncia, entrando en ella á la cabeza de sus tropas con bandera desplegada, y al toque de clarines y timbales. Murió en 1296, y fué enterrado en la catedral de Metz, bajo una losa de mármol. Para eternizar la memoria de las hazañas de este prelado, se ordenó que todos los años, al tercer dia de las rogativas, se llevaria en procesion su bandera y su cota de armas. Escribió; *La crónica de los condes de Hainault*, Amberes, 1693, en folio, con notas históricas por Jayme Le-Roy.

AVIAU DU BOIS DE SANZAY (Cárlos Francisco de) arzobispo de Burdeos. Nació en 7 de Agosto de 1736 en el castillo du Bois de Sanzay, diócesis de Poitiers. Era el primogénito de la familia, y renunció sus derechos para abrazar el estado eclesiástico. Pasó los años de sus estudios en medio de los jesuitas en el colegio de la Fleche y en el seminario de S. Sulpicio de Paris. Recibió el bonete de doctor en la facultad de teología de Angers: se le dió un canonicato en la colegiata de S. Hilario: entró después en el capítulo de la catedral, y á poco tiempo fué nombrado vicario general de la diócesis. Mientras obtenia este cargo, pronunció la *Oracion fúnebre de Luis XV*, que fué impresa en 4.°. Muchos años desempeñó con aplauso, y á satisfaccion de los diocesanos, el empleo de vicario general: y como se habia formado ya una sólida reputacion, se le tuvo presente cuando Lefranc de Pompignan dió su dimision en 1789; porque Luis XVI se acordó de Aviau para nombrarle sucesor de Lefranc en el arzobispado de Viena. Llamado á Paris, hizo el viage á pié; y cuando se le dió noticia de la eleccion que de él habia hecho el Rey, declaró con una modestia singular, que si bien agradecia la fineza del Monarca se creia indigno de merecerla, y que por tanto se le permitiese no aceptar. Entonces convencióse mas Luis XVI de las virtudes de este prelado; y creyó servir á la Iglesia y á sus súbditos, dándoles por pastor un hombre eminente, que huia los honores de su estado. Mandóle pues aceptar: tomó posesion el nuevo obispo; y efectivamente mereció el amor y los elogios de los grandes y de los plebeyos, porqué no aflojó un momento en su zelo para el bien de la religion, en la sencillez verdaderamente evangélica, y sobre todo en la caridad con los pobres de su diócesis: los cuales conservaron y transmitieron á sus hijos los recuerdos de su profundo é indeleble agradecimiento. Llegaron á su vez los dias terribles de prueba y de tribulacion para el clero de Francia; y el arzobispo de Viena fué expuesto á las persecuciones reservadas á los eclesiásticos, que rehusaron suscribir á la Constitucion civil del clero. En 1792 tuvo que abandonar su patria, y porqué tenia una devocion particular y una profunda veneracion á

S. Francisco de Sales, dirigióse á Anecy, en cuyo pueblo se conservan las reliquias de aquel obispo. Allí dirigia las conciencias y edificaba á los jóvenes eclesiásticos con su ejemplo, con sus amenas é ilustradas conferencias y con su caridad. Los ejércitos franceses invadieron la Saboya: Aviau huyendo de ellos fué á pedir hospitalidad en la célebre abadía de Ensiedlen, ó de Nuestra Señora de las Hermitas; y sin embargo de que se anunció como un miserable presbítero, fué reconocido y acogido con los honores debidos á su rango y á su mérito. Buscando siempre un asilo seguro, y no hallándole como él deseaba, porque las armas de la república invadian todos los paises; dirigióse á Roma, en donde el papa Pio VI le recibió con una bondad tan grande como su carácter, y con la ternura de un verdadero padre. Allí se dignó darle Pio IV el nombre de *Santo Arzobispo*: nombre glorioso, que confirmó mas tarde el Santo padre Pio VI. Atormentado Aviau por el deseo de servir á su Iglesia, y de examinar el aspecto moral de sus queridos fieles, entró de nuevo secretamente en Francia el año 1797: este santo pastor hizo todavia su viage á pié, apoyando su mano en el baston; y de esta manera no perdonando cansancio, y resignándose á todas las fatigas y privaciones, hizo la visita por toda su diócesis como un pobre misionero, expuesto á cada paso á ser detenido y condenado á muerte por los innumerables enemigos que entonces contaba en Francia la Iglesia. Administraba tambien la diócesis de Die y de Viviers vacantes, la una por muerte de su titular, y la otra por apostasía de su pastor. Disfrazado de paisano, recorria las montañas del Delfinado, del Vivarais y del Foréz, llevando de pueblo en pueblo los consuelos y los socorros de la religion. En las montañas del Vivarais habia establecido el centro de su peligroso apostolado; y no pudiendo sacrificar en las iglesias, celebraba con frecuencia la misa sobre el sepulcro de S. Francisco Regis, colocado en la cúspide de una elevada montaña, protegido por la escabrosidad natural del terreno y por la no desmentida fidelidad y piedad de los habitantes de la Lozera. Cuando el misionero era perseguido por los fanáticos políticos de aquel tiempo, se refugiaba en el castillo de Madama de Lestranges, cerca de Anonay. El concordato celebrado por Napoleon con Pio VII papa, dió la paz á la Iglesia de Francia, y entonces Aviau presentó su dimision; pero fué llamado á ocupar la silla arzobispal de Burdeos, en la cual fué instalado en 9 de Abril de 1802. Difícil seria esplicar todo el bien que hizo entonces á su numeroso rebaño. No hallando mas que ruinas y destrozos, su primer pensamiento fué el de restablecer las instituciones útiles, y con el mismo zelo que lo emprendia alentaba con sus cartas á que hiciesen lo propio los demás pastores de su diócesis. Abrió su gran seminario: acabó el antiguo de Bazas, fundando allí una escuela para eclesiásticos: adquirió la antigua abadía de Verdelay, y restableció en ella una casa de retiro para los presbíteros enfer-

mos ó decrépitos. Faltábanle tan solo misioneros para reanimar la piedad de los fieles. Compró para ellos una casa, y llamó á los frailes de las escuelas cristianas, las hermanas Ursulinas, las de la Reunion y las del Sagrado Corazon, para que los niños de ambos sexos fuesen instruidos en la religion y en los primeros conocimientos humanos; y últimamente procuró establecimientos á los jesuitas y á los trapenses. La primera guerra de España en 1808 le presentó nuevas ocasiones de desplegar su zelo, y de practicar la caridad. Era Burdeos la ciudad-depósito de los prisioneros españoles, y de los eclesiásticos y láicos condenados á destierro. A todos estos desgraciados visitaba y consolaba este ilustre prelado; y como no bastaban sus rentas para tantas limosnas como distribuia, consagró al mismo objeto la suma destinada al entretenimiento del mobiliario del arzobispado, socorriendo á todos cualesquiera que fuese la religion que profesasen. Los protestantes eran admitidos á su mesa y á sus larguezas al lado de los católicos; todos eran hermanos á la presencia de aquel gran padre, y dándose todos por él la mano de amigos, mantúvose en su distrito la paz, conservándose la mas perfecta union entre católicos y protestantes. En 1811 convocó Bonaparte en Paris á los obispos de Francia, confiando que aprobarian y confirmarian las violencias que ejercia contra el Papa; mas el arzobispo de Burdeos defendió los derechos de la Sede Apostólica con una santa libertad. Otros obispos usaron del mismo lenguage, y tuvieron la desgracia de ser envueltos en las persecuciones que les suscitó el mismo Emperador, mientras que Aviau fué respetado; ya fuese por la elevacion de su mérito, ya fuese para evitar las consecuencias de una conmocion popular, muy probable en un país donde idolatraban á su prelado. En la época del 12 de Marzo, tomó el arzobispo gran parte en los sucesos que anunciaron la restauracion; y cuando ella se verificó, el ilustre arzobispo se dirigió á la catedral, y al cumplimentar al duque de Angulema en la puerta de la iglesia, dirigióle estas palabras: «Afligidos por un sin fin de «calamidades, gemíamos mientras que dirigíamos nuestras preces al cielo, «invocándole para que se dignase ponerlas remedio; no cesando por eso de «vivir agitados entre el temor y la esperanza. Estas penosas emociones se «han calmado, en fin, con la presencia de vuestra Alteza real. Yo, Señor, en «nombre del clero y de los fieles de mi diócesis, me atrevo á suplicar á «Vuestra Alteza, se digne transmitir á S. M. Luis XVIII la seguridad de que «no hallará en sus estados vasallos mas fieles, ni mas adictos.» Durante los *cien dias* de 1815, el arzobispo de Burdeos consagró esta dura época á los cuidados de su diócesis. Fué en seguida nombrado par de Francia y Cordon-azul; y hubiera probablemente recibido el capelo de cardenal, á no haber sobrevenido otros dias de prueba á su constancia y piedad. En la noche del 9 de Marzo de 1826, el fuego prendió al cortinaje de su cama; alcanzóle,

y hubiera perecido á no haber sido socorrido con prontitud; sin embargo, los síntomas llegaron á ser alarmantes, y recibió la Estrema-Uncion. Hallándose mas aliviado el dia 23, le fué administrado el Viático; en el mes de Junio su estado era de tal gravedad, que el capítulo anunció por segunda vez rogativas públicas. En 26 del mismo mes tuvo fuerzas para llegar hasta el balcon, desde el cual dió la bendicion á dos ó tres mil niños que hacian la procesion del jubileo, conducidos por los hermanos de las escuelas cristianas. Sus llagas parecian cicatrizadas; pero la digestion se le hizo dolorosa y violenta, y sucumbió el 11 de Julio de 1826. Durante estos cuatro meses de prueba, todos los habitantes, sin distincion de clase ó de culto, se dirigian á las iglesias ó á la puerta del palacio episcopal; todos oraban fervorosamente por la vida del que llamaban padre de los pobres. Sus obsequios fueron celebrados en 18 de Julio con grande magnificencia. Todos los fieles de la diócesis hicieron inmensa la concurrencia de los que oraban por su descanso. Como S. Agustin, Aviau murió sin hacer testamento, porqué no tenia de que disponer. Los devotos pagaron sus funerales: lo único que pidió en las altas horas de su vida fué que se depositase su corazon en la iglesia de S. Hilario de Poitiers, y asi se cumplió en 27 de Enero de 1827. El abate Lambert, vicario general, pronunció el discurso fúnebre. *El Memorial católico* en sus números de Mayo y Junio de 1827, publicaron cartas que este prelado escribió sobre el *Ultramontanismo* y el *Gallicanismo*. Aviau era muy adicto á la Santa Sede, cuya supremacia defendió. «Algunos, decia, me hacen la guerra por «mi ultramontanismo; empero yo cada vez mas, me atengo á lo mismo, á «medida que considero hasta donde se dejan estraviar los mejores entendi-«mientos que no supieron oportunamente desconfiar de los sistemas galli-«canos.» Escribió ademas; 1.°: *Un escrito sobre el préstamo á interés mercantil*, Lion, 1799. 2.°: *Melania y Luceta, ó las ventajas de la educacion religiosa*, obra útil á los jóvenes de ambos sexos, Poitiers, 1811, en 12.°; Tours y Paris 1823, en 18.°. En 1829 se acabó bajo el plan del arquitecto Mr. Poitevin el monumento que contiene los restos de este prelado en la catedral de Burdeos.

AVILA (El M. Juan de) sacerdote secular. Nació el dia 6 de Enero en 1500 en Almodovar del Campo, del reino de Castilla la Nueva perteneciente al arzobispado de Toledo. Sus padres fueron Alonso de Ávila y Catalina Chicona, familias ambas de las mas principales y acomodadas de su patria. No bien habia despuntado en Juan la luz de la razon, cuando no tardaron en descubrirse en él, y en brotar las semillas de toda clase de virtudes; y cultivado con toda industria por sus padres un terreno ya de suyo tan bien dispuesto, inspirándole el temor de Dios y las obligaciones del cristiano, vieron recompensados sus trabajos con el fruto que cogian.

Concluidos felizmente, y con muestras de raro ingenio, los estudios de humanidades, envióle su padre á la edad de catorce años á estudiar leyes á Salamanca; y apenas entrado en aquella nueva carrera, no tardó el Señor en dársele á conocer, ilustrándole el entendimiento con luces mas vivas y celestiales. Proseguia con el mayor empeño y diligencia posible sus estudios: bien que por pura obediencia y sin ningun gusto suyo, como después lo confesó él mismo; porqué, fuese el que fuese el motivo de ello, tenia aversion suma á aquella ciencia, y miraba como tiempo perdido el que habia empleado en aprenderla. Sin embargo, prosiguió en estudiarla; hasta que informado su padre de su poca inclinacion á tal estudio, consintió en que lo dejara, y volvióle á llamar á su patria. Vuelto á casa de sus padres, estuvo poco menos que sepultado en lo mas recóndito de la casa, y se entregó sin reserva al contínuo trato con Dios, á la oracion y á la penitencia; cuando acertó á pasar por Almodovar un religioso de la Órden de S. Francisco, varon muy conocido entonces por la fama de su santidad. Deseó conocer al jóven Juan: advirtió desde luego la grandeza de su alma: admiró tanta madurez de juicio y solidez de ingenio en tan temprana edad: aconsejóle que, aprovechando los talentos que de Dios habia recibido, volviese á emprender los estudios; pero que estudiase ciencias mas provechosas y se dedicase á las sagradas, que asi podria un dia hacer grandes servicios á la Iglesia, santificándose á sí mismo y á los demás. Convencido Juan por las razones del santo religioso, partió luego para Alcalá con consentimiento de su padre para estudiar filosofía y teologia. Deparóle su buena suerte por maestro al célebre P. Fr. Domingo de Soto de la religion de Sto. Domingo, quien concibió de él tal estimacion, que protestó muchas veces en público que si Juan continuase en los estudios, no tardaria en ser uno de los hombres mas sabios de toda España. Sus condiscípulos le miraban con respeto, y hasta con cierta veneracion deseando tratar con él y hacérsele amigos. Uno de estos fué D. Pedro Guerrero, que en años posteriores fué arzobispo de Granada, varon ilustrísimo en santidad y doctrina. La amistad de ambos fué tan íntima, que en el discurso de su vida no tuvo el P. Ávila quien como Guerrero mas le asistiese con la autoridad de su brazo en obrar grandes cosas para la gloria de Dios, ni Guerrero quien como el P. Ávila mas le ayudase con su oracion y consejos para gobernar bien la iglesia que se le habia encomendado. No habia aun cumplido el curso de filosofía, cuando plugo á Dios llamar para sí á sus padres; cuya pérdida, aunque la sintió mucho, fué para él ocasion de estrecharse mas con Dios por cuanto le quedaba menos apego á las criaturas: no obstante prosiguió sus estudios hasta concluir enteramente la teología escolástica, siempre en el concepto de uno de los mejores ingenios. Concluido con tanto lustre el curso de las ciencias mas necesarias, determinó or-

denarse; cumpliendo así la particularísima inclinacion que al estado eclesiástico habia tenido ya desde su niñez. Ordenado de sacerdote, volvió á su patria á tributar este obsequio á la memoria de sus padres, celebrando su primera misa en la misma iglesia donde descansaban sus huesos. Mas cuanto la nueva dignidad le habia elevado sobre sí, otro tanto le obligó á perfeccionarse mas á sí mismo; y lo alcanzó hasta el punto de llegar á ser en todas sus acciones un perfecto ejemplar de sacerdotes: no siendo fácil decir cuantos eclesiásticos le tomaron por modelo, persuadiéndose que no podian arreglar mejor su conducta, que siguiendo sus pisadas. Pero ya era tiempo que á las ansias de santificarse á sí mismo añadiese las de la salvacion de las almas. Con estas miras concibió el proyecto de abandonar la Europa y llevar la luz del Evangelio á las bárbaras regiones de América. Fijo en esta resolucion, vendió todo su patrimonio sin reservarse mas que un grosero vestido de paño. Presentósele la ocasion de ver al nuevo primer obispo de Tlascala (llamada ahora la Puebla de los Ángeles) el cual debia partir para Méjico; se le ofreció por compañero en el viage, y aceptándolo el obispo con el mayor gusto, tomó el año de 1527 el camino de Sevilla, para estar mas á punto de embarcarse al instante que el tiempo abriese oportunidad para aquella navegacion. Entretanto un venerable sacerdote de Sevilla, llamado Fernando de Contreras, hombre de virtud estraordinaria y muy estimado en toda la ciudad, fijó una y muchas veces los ojos en Juan: trabó una estimacion nada comun con un sugeto tal, y quiso estrechar con él una santa amistad. Tuvo con él muchas conferencias espirituales; y al oir el motivo que allí le habia traido y su determinacion de pasar á Indias, ilustrado ciertamente con luz espiritual, intentó disuadirle de aquella empresa, haciéndole ver cuanto mayor servicio haria á la Magestad Divina, si depuesto tal pensamiento, se emplease todo en santificar la España, muy necesitada en aquellos tiempos de tales ausilios. Mas el maestro Ávila, poniendo de por medio el empeño contraido con el obispo de Tlascala, no pudo reducirse á apartarse de él, ni á mudar de intento. No cayó de ánimo Contreras, y recurrió á D. Alfonso Manrique, entonces arzobispo de Sevilla, y á quien honró poco después con la sagrada púrpura el sumo pontífice Clemente VII. Aquel celosísimo prelado se fijó luego en la idea de no dejar escapar de entre sus manos el tesoro que habia encontrado en la persona del P. Ávila, y resolvió firmemente retenerle, caso que no bastasen sus súplicas, valiéndose con él de toda su autoridad; mas á todas las razones del prelado nada mas contestaba el P. Ávila sino que ya se hallaba empeñado con el obispo de Tlascala Fr. Julian Garges, y que su gratitud no permitia abandonar al que con tanto amor le habia admitido por compañero. Entonces tomando el arzobispo un aire entre magestuoso y agradable: *Ea*, le dijo, *ya que no bastan mis razones para persuadiros bastará mi autori-*

dad: Oidme bien: En virtud de santa obediencia os mando, que os quedeis conmigo y no os vayais. Aqui os quiere Dios: é inclinando Juan su cabeza contestó humildemente al celoso pastor: *Señor, ya que esta es la divina voluntad para conmigo, cúmplase enteramente, que contento estoy con ello.* No tardó Sevilla en coger el fruto de la inspirada resolucion de su digno prelado; pues fueron tantos los que, concluido el primer sermon que por su encargo predicó el P. Ávila en la colegiata de S. Salvador, el dia 22 de julio de de 1529, corrieron á reconciliarse con Dios, que á juicio de muchos no hubiera podido esperarse mas de una entera mision. Desde entonces los sermones del P. Ávila fueron una serie de triunfos no interrumpidos contra la impiedad. El maestro de la elocuencia sagrada, el P. Fr. Luis de Granada, los asemejaba á aquellos arcabuces cargados de muchas municiones, los cuales causan mucho estrago de un solo tiro. Una uncion evangélica, una copiosa y natural facundia, una gracia grande en el decir, y un modo de argüir nervioso y concluyente, fueron los dones con que le enriqueció la liberal mano de Dios para egercer con fruto el ministerio apostólico; y tomando á S. Pablo por modelo, aprendió de él aquella solidez de argumentos, profundidad de doctrina, y demás excelentes calidades que relucian en sus sus sermones, y que todavía se admiran en sus obras. Prevenido con la oracion, favorecido con tales dones, nutrido con tal doctrina, devorado por su zelo, é informado de los vicios que mas dominaban en el país, se dedicó con tal fuerza á combatirlos que inflamado como Moysés en el corazon y en el rostro, comunicaba al auditorio el ardor de que rebosaba; de suerte que D. Francisco de Terrones, obispo que fué de Leon, en su tratado del arte de predicar, dice: *Hemos conocido en nuestros dias al P. Maestro Juan de Ávila, el cual predicando metia propiamente fuego en las entrañas de sus oyentes.* Pero no tardaron á aguzarse contra el santo varon las lenguas de algunos malvados, que heridos en lo mas vivo por sus sermones, sospecharon que de intento habia puesto la mira en ellos, con ánimo de mortificarles y avergonzarles en público; por lo cual le delataron al tribunal de la inquisicion por hombre de doctrina poca sana, achacándole principalmente que cerraba las puertas del cielo á los ricos. Llamado á dar cuenta de sí, se le prendió y estuvo en la cárcel, hasta que se concluyó el proceso y se examinó su causa, resultando descubierta la inicua trama, siendo declarado inocente por unanimidad de votos y puesto en libertad. En la sagrada congregacion de Ritos se propuso la duda de si debia admitirse la introduccion de la causa de beatificacion y canonizacion del V. M. Juan de Ávila, objetándose en contrario lo que le habia sucedido en España con el tribunal de la inquisicion. Aunque se sabia ya la absolucion que le dió el mismo tribunal, la gravedad del negocio empeñó el zelo del sumo pontífice Benedicto XIV, y llamados otra vez á exá-

men los procesos, declaró con su breve de 3 de Abril de 1742, que *léjos de quedar con aquel hecho ofuscado en parte alguna el resplandor de las virtudes de aquel santo varon, por el contrario, jamás, como desde entonces, parecieron mas bellas y luminosas*. En efecto, después de esta prueba á que plugó á Dios sujetarle, emprendió con mas ardor sus tareas apostólicas, y mas abundantes fueron los frutos que en adelante recogió. A ruegos del obispo de Córdoba Fr. Juan de Toledo, trasladóse á aquella ciudad, presa entonces de la corrupcion mas desenfrenada, y la santificó con sus sermones, consiguió abrir en ella escuelas públicas, tomando á su cargo el proveerlas de maestros idóneos: logró que los padres de la Compañía de Jesus se encargasen de la educacion de la juventud y de la enseñanza de las ciencias, y aprovechó la ocasion de celebrarse un sínodo diocesano para trabajar incesantemente en la reforma del clero, á cuyo fin consiguió fundar un colegio particular para la formacion de sacerdotes ejemplares y doctos. Pasó á Granada, instado por su arzobispo D. Juan de Ávalos, y fué tambien inmenso el fruto que recogió. A su zelo fué debido el nuevo seminario para educacion de los eclesiásticos, una casa para instruir á los niños en los primeros rudimentos de la fé y el monasterio de la Encarnacion, fundado por D.ª Isabel de Ávalos, hermana del arzobispo. Allí confirmó á S. Francisco de Borja, entonces marqués de Lombay, en la resolucion de abandonar la córte, cuando encargado por el emperador Cárlos V de conducir á Granada el cadáver de la emperatriz D.ª Isabel vió convertido aquel hechizero rostro en un manantial de gusanos; allí por último convirtió á S. Juan de Dios, y con sus consejos le dispuso á la perfeccion. La ciudad de Ecija fué testigo de la célebre conversion de D.ª Sancha Carrillo, hija de los marqueses de Guadalcazar. Baeza debió á sus esfuerzos una universidad y seminario, á cuya cabeza le colocó el sumo pontífice Paulo III: las muchas escuelas de doctrina cristiana abiertas en Sevilla, Alcalá de Guadiana, Ubeda, Jeréz, Palma, Ecija y Montilla, con maestros dotados expresamente para enseñarla, le reconocen por su fundador; finalmente, mientras su salud y fuerzas se lo permitieron discurrió predicando, instruyendo y confesando por todas las provincias de Sevilla, Córdoba, Granada, Jaen y Estremadura, de modo que se adquirió el glorioso renombre de *Apóstol de la Andalucía*. Favorecido por Dios con el don de la discrecion de espíritus, aprobó el de Sta. Teresa de Jesus, al mismo tiempo que descubria la falsa santidad de los hipócritas impostores; y dotado de un fino tacto y de una prudencia suma, daba los mas oportunos y saludables consejos en las críticas circunstancias en que fuese consultado. Así fué, que habiendo recurrido á él desde Roma S. Ignacio de Loyola, con motivo de las grandes persecuciones que sufria en Salamanca la Compañía de Jesus, que á la sazon habia fundado, consultándole sobre los pasos que habia dado con

este motivo cerca de la silla apostólica, y pidiéndole su auxilio en tan árdua empresa, recibió una contestacion tan llena de consejo, y de profunda y consoladora doctrina, que confortó mucho al ilustre fundador de la Compañía; la cual no tuvo en España, ni promotor mas eficaz, ni mas decidido protector que el P. Ávila, y á quien se reconocia deudora de casi todas las casas y colegios que poseyó en Andalucía. Mas si con sus estudios y apostólicos ministerios conquistó el P. Ávila un lugar tan preferente, no es fácil tampoco decir á que alto punto de perfeccion llegaron sus virtudes particulares. Su inmensa caridad para con Dios y el próximo, su oracion y elevada contemplacion, la alta estima en que tuvo la dignidad sacerdotal, su humildad profunda y las otras virtudes que de ella dependen, formaron de él un perfectísimo modelo; de suerte que, cuantos varones ilustres en santidad y doctrina florecieron en su tiempo, unos de viva voz y otros por escrito, trataron con él los intereses de su alma, y el mismo monarca Felipe II le convidó muchas veces á la córte para aprovecharse de sus consejos, honor que siempre rehusó el humilde varon con el pretexto de su poca salud. En Montilla pasó los últimos diez y siete años de su vida en continuas enfermedades, y á medida que sus males le inhabilitaban para trabajar en bien de sus prójimos, adelantaba cada dia en consumar la obra de su perfeccion interior. A sus antiguas enfermedades agregáronse otras nuevas, que agotaron enteramente sus fuerzas, hasta que en el dia 10 de Mayo de 1569 acabó su vida en el ósculo del Señor á los setenta años de su edad y cuarenta y cinco de su apostolado. Fué conducido su cuerpo á la iglesia de la Compañíde la Jesus, donde fué colocado en una preciosa urna de mármol, que á sus espensas mandó labrar D. Mateo Vasquez Leca, arcediano de Carmona y canónigo de Sevilla. Dejó escritos varios tratados de perfeccion, y muchísimos sermones. Su obra *Audi filia*, y sus *Cartas espirituales* recordarán para siempre su apóstolico zelo: los franceses é italianos querian apropiárselas traduciéndolas á su idioma. Dejó inéditas dos preciosas obras; la una sobre la *Reforma del estado eclesiástico*, y la otra *Notas al concilio de Trento*.

ÁVILA (Fr. Diego de). Nació en Ávila de cuya ciudad tomó el apellido. Dedicado desde sus mas tiernos años al estudio y á la virtud, dió señales nada equívocas de cuanto habia de distinguirse con el tiempo en piedad y doctrina. Habiendo renunciado las dignidades del siglo y los halagos del mundo, entró en la religion de trinitarios calzados, en donde aplicándose de continuo á la lectura é inteligencia de las sagrades letras, adquirió un rico tesoro de ciencia. Interpretó, con suma abalanza y general aplauso, los libros de la sagrada escritura en la universidad de Sevilla, estuvo muy instruido en las leguas hebrea y latina; fué ministro del convento de Sevilla, y provincial de Andalucía. Era tan celebrada por todas partes su erudicon y piedad,

que D. Felipe II, rey de España, le nombró su consejero y predicador. Después de haber ilustrado este sabio religioso con su ciencia las universidades de España, y dado con su virtud ejemplos de santidad, murió en el convento de Sevilla en 22 de Abril de 1611. El maestro Valderrama, agustino calzado, predicó sus honras, y manifestó en su discurso, que el P. M. Fr. Diego de Ávila habia interpretado mil seiscientos lugares difíciles de la Sagrada Escritura, y habia escrito cuarenta libros sobre diferentes asuntos. El Dr. D. Alvaro Sizano, canónigo de la iglesia de Córdoba, predicó en sus exéquias, y dijo que Fr. Diego de Ávila habia sido gran lumbrera del reino de España, y que el Espíritu Santo le habia concedido don de sabiduría para interpretar los textos mas difíciles de la Sagrada Escritura.

ÁVILA (Francisco de). Insigne canónigo de la iglesia colegiata de Belmonte, doctor en sagrada teología, gran predicador, y célebre por su saber. Escribió estas obras: 1.ª: *Figuræ Bibliorum veteris Testamenti, quibus novi veritas prædicatur et adumbratur*, 1574, en 8.°. 2.ª: *Conciones in sacrum Quadragessimæ tempus, et in dies dicatos Sanctis illo tempore occurrentes*, Alcalá de Henares, 1589, en 8.°; Venecia, 1590, en 8.°. 3.ª: *Avisos cristianos para vivir en todos estados desengañadamente*, Zaragoza, 1566, en 8.°; Alcalá de Henares, 1565, en 8.°; en italiano, Venecia, 1599, en 8.° 4.ª: *Diálogos en que se trata de quitar la presuncion al hombre, á quien la prosperidad tiene soberbio; y de esforzar al que con la adversidad se halla afligido*, Alcalá de Henares, 1576, en 8.°.

ÁVILA (Fr. Francisco de). Nació en la ciudad de Ávila; vistió el hábito de la religion de Sto. Domingo en la misma, y pasó al colegio de S. Gregorio de Valladolid á cursar teología. De allí fué á Roma á vivir con su tio el cardenal Francisco Ávila ó Dávila, y durante su permanencia en dicha ciudad, tomó parte en las famosas disputas sobre la *divina Gracia*, que en tiempo de Clemente VIII sostenian los P. P. de la Sociedad de Jesus contra los de Sto. Domingo. Allí escribió un tratado de *Auxiliis divinæ gratiæ*, y otro *De confessione per litteras aut inter nuntium*, refutando á los que sostenian que era válida esta clase de confesion. Murió en 1604.

ÁVILA (Fr. Diego). Sevillano; trinitario calzado; intérprete ó catedrático de Escritura en las universidades de Baeza y de Sevilla. Era en su tiempo una de las primeras lumbreras de su religion. Muy versado en los idiomas hebréo, griego y latino, era el consultor de todas las dudas que ocurrian en la inteligencia verdadera de los textos bíblicos, acudiendo á su original. El estudio de la Escritura formaba la ocupacion mas constante de su vida, por manera que llegó á escribir sobre ella cuarenta y dos volúmenes, que su escesiva modestia impidió fuesen dados á la prensa. Al mismo tiempo ejercia el grave ministerio de la predicacion, y se dedicaba con fervor al principal

instituto de su regla, que era la redencion de cautivos. Estimado de todos por su grande erudicion y bondad suma, falleció en Sevilla en 22 de Abril de 1611. El P. M. Fr. Pedro de Valderrama predicó su oracion fúnebre, y Lope de Vega en su *Jerusalem conquistada* le celebra con estos versos:

Ávila insigne, ó Águila Sagrada
Fértil, fecundo, universal estilo,
Chrisóstomo Español, boca dorada,
Que en algun Serafin tocaste el filo.

ÁVILA (Sancho de). Nació en Ávila en 1546, del marqués de Velada y de Juana Henriquez de Toledo. Fué el primogénito de esta noble familia, y aunque podia esperar una gloria cierta con los títulos de su casa, prefirió el estado eclesiástico: dedicándose enteramente á Dios. Diósele un canonicato, y se le nombró penitenciario de la iglesia de Ávila. La oratoria sagrada le era al parecer muy natural: predicaba con gusto, fuerza y entusiasmo, y sabia dar á sus discursos un colorido de novedad y grandeza tal, que sin quererlo, cautivaba la atencion de los oyentes piadosos, y de los indiferentes. Sobresaliendo en las sagradas letras, y habiendo adquirido un distinguido nombre en la república de los sabios, fué invitado á desempeñar una cátedra en la universidad de Salamanca. Durante algunos años enseñó las ciencias teológicas con fruto y con gloria de su nombre; pero como digno de mayores empleos, fué promovido al obispado de Murcia, después al de Jaen, luego al de Sigüenza, y últimamente al de Plasencia, en cuya ciudad murió por los años de 1625 en 6 de Diciembre. Sta. Teresa le habia elegido su confesor, segun se desprende de dos cartas que la Santa dirigió á este prelado. Escribió; 1.°: *De la veneracion que se debe á los cuerpos de los Santos y á sus reliquias*, Madrid, 1611, en folio. 2.°: *Sermones*, Baeza, 1615, en 4.°. 3.°: *Los suspiros de S. Agustin traducidos de la lengua latina*, Madrid, 1626, en 16.°. 4.°: Escribió otras obras de piedad, y las *Vidas de S. Agustin y de Sto. Tomás*, que han quedado inéditas.

ÁVILA (Juan Bautista de). Hombre eminente en la Compañía de Jesus, poseia como en su propio lenguaje los idiomas hebráico, caldáico y siríaco. Profundo en la teología moral, escolástica y expositiva; filósofo perspicaz y agudo; predicador elegante, ameno y robusto; poeta por naturaleza: puede afirmarse que este hombre reunia en su entendimiento el saber de muchos entendimientos, y que tan fácilmente pasaba del raciocinio filosófico á la sublimidad de los libros sagrados, como de la amenidad de la poesía á la gravedad de la teología; así se expresaba en su lengua española, como en las lenguas orientales; tan pronto ocupaba una cátedra, como pasaba al púlpito; finalmente, no habia hombre que no se postrase ante la grandeza del ingenio y la suma sencillez y amabilidad de este sabio jesuita. Los grandes señores y li-

teratos de la córte contaban entre sus honores el de ser amigos ó familiares del P. Ávila, y no menos honra cupo al sin número de discípulos que enseñó en los catorce años que ocupó las cátedras de diversas asignaturas en el colegio imperial de Madrid. En él murió en 8 de Mayo de 1664. Dejó escritos; *La pasion del Hombre-Dios en décimas*, Paris, 1661, en 4.° mayor; *De originale Mariæ impeccabilitate*, y otros muchos papeles en prosa y en verso, que no pudieran menos de haber aprovechado á las ciencias, si la incuria no les hubiese condenado al olvido, ó á ser estraviados.

ÁVILA (Fr. Agustin). Natural de Concentaina, reino de Valencia. Vistió el hábito de religioso de S. Francisco: y observando sus superiores que le animaba una caridad ardiente, y un zelo no menos noble para la conversion de los desgraciados, que no habian aun saboreado la melíflua doctrina del Evangelio, ni habian oido mentar el nombre del verdadero Dios; enviáronle á la provincia de Guatemala, en el centro de la América septentrional, que hoy se llama República federal de Centro-América. Con efecto, pasó á aquellas remotas provincias, en donde por el espacio de cuarenta años estuvo ejerciendo el penible y santo ministerio de la predicacion. Errante aquí y allí, caminando leguas á pié por aquellos dilatados desiertos, atravesando rios y montañas, sufriendo el hambre y la desnudez; agasajado por unas tribus como el hombre que les enseñaba la oracion del *Grande Espíritu*; despedido por otras como hombre peligroso; guiado siempre de la única idea de la salvacion de aquellos infieles; representaba Fr. Agustin en la inmensidad de las soledades un átomo engrandecido por el espíritu de Dios, dispuesto á hacer partícipes de su inagotable beneficencia á las miserables tribus errantes por aquellas salvages regiones. Ya regalándose con las raíces de sus plantas, encapotándose con el ramage de los bosques, descansando sobre un lecho de musgo ó recostado al pié de una roca; daba gracias al Eterno por haberle escogido para tan grandioso ministerio; ensalzaba como digno siervo sus misericordias; y emprendiendo de nuevo la peregrinacion, sostenido por el cayado, inseparable compañero suyo, marchaba á hacer su visita á las tribus medio convertidas, que le esperaban y recibian como á su Salvador. Enseñábales la oracion, el amor recíproco, la virtud de la beneficencia y de la caridad, los deberes de un hombre con Dios, las ventajas de la vida social, la necesidad del cultivo de la tierra: servíales en fin de leccion perenne como en un gran libro de sabiduría y de moral. Cuarenta años de incesantes trabajos en la conversion de los infieles, fueron sin duda para este ilustre misionero cuarenta años de prueba de su paciencia, cuarenta años de ejercicio de su ardiente caridad, cuarenta años de mortificacion y de penitencia, cuarenta años en fin, de gloria, durante los cuales colmó el Señor á nuestro misionero de una invencible fortaleza, y le arrobó en éxtasis frecuentes, manifestán-

dose á los ojos de su alma con toda la grandeza de su omnipotencia. Muy bien dijo un orador en su elogio fúnebre: «desde la fundacion del Orden seráfico, apenas se encontraria un hijo de S. Francisco, que hubiese observado con mas perfeccion que el P. Ávila la regla de su Santo Patriarca.» Murió por los años 1700, dejando escrito un libro de la *Explicacion de la doctrina cristiana en lengua Kiche.*

ÁVILA (José María) religioso dominicano en el convento de Santa María de la Minerva, en Roma, muy estimado por su piedad y su ciencia; hablaba correctamente la lengua hebréa, y por esta causa fué nombrado predicador de los judíos, en lugar del P. José María Ciantes de la misma Orden, que fué elevado al ministerio episcopal. Eligiéronle después provincial en su provincia, y el papa Inocencio X, en obsequio á su mérito, le nombró obispo de Campaña en Nápoles. Descolló en el zelo para reformar las costumbres y desterrar los abusos de su iglesia: suscitáronsele por esta causa grandes persecuciones; pero mayor fué su constancia y su paciencia, que el encono de los díscolos y de sus enemigos. Tan firme como estuvo en dirigir la Iglesia por la senda de la virtud, tan caritativo fué para con sus fieles, á quienes distribuia con larga mano todos sus haberes, y á cuyo consuelo acudia solícito en todos tiempos. La peste hizo estragos en el reino de Nápoles y en particular en la ciudad de Campaña: él mas que otro administraba los sacramentos, y remediaba todas las necesidades; pero el rigor de la peste le alcanzó á su vez, y murió en 1657.

ÁVILA (Alfonso). Nació en Belmonte, ciudad de España, en 1546: á los veinte años entró en la Compañía de Jesus, y fué superior de los colegios de Saboya y de Palencia, muriendo en Valladolid en 12 de Enero de 1613, ó como otros afirman, en Málaga en 21 de Mayo de 1618. Tuvo fama de orador elocuente, justamente alcanzada en mas de treinta años de predicacion. Escribió, *Sermones*, dos tomos, Amberes, 1610, en 4.°.

ÁVILA (Alfonso) tambien jesuita, nacido en la antiquísima ciudad de Ávila, que escribió en 1583; *Tratado sobre el bienaventurado S. Segundo, obispo de Ávila.*

ÁVILA (Fr. Felix de) famoso dominico de la casa de la Madre de Dios en Alcalá de Henares, de perspicaz ingenio y maduro juicio, profundo en la doctrina escolástica. Escribió; *De la vida y muerte de S. Felix mártir complutense.*

ÁVILA (Fr. Fernando de) de la Orden de menores, que floreció en el siglo XVI, y escribió; *Annotationes in evangelia Adventus*, Venecia, 1590. Hay otro Fernando Ávila de la misma Orden de menores, obispo Asculano, que pronunció la oracion fúnebre de Felipe II, rey de las Españas, en la iglesia arzobispal de Nápoles, en 1.° de Febrero de 1599.

ÁVILA Y SOTOMAYOR (Fernando de). Nació en Sevilla, y siguió la carrera del foro. Era conocido ya como buen jurisconsulto en la audiencia de su patria, en la cual desempeñaba el empleo de relator, cuando en desprecio de lo mundano vistió la sotana jesuítica en la misma ciudad de Sevilla. En la Compañía brilló tambien entre los numerosos sabios que la ennoblecian, y era notado por su estilo nervioso, al par que puro y sólido, en nada embargante su ingenio poético, que se imprimia en sus escritos de una manera brillante y florida. Escribió bajo el anagrama; *El árbitro entre el Marte francés y las vindicias gálicas*, Sevilla, 1648, en 4.°. En este libro hizo un juicio crítico del *Marte* de Alejandro Patricio Armancano, ó mejor de Cornelio Jansenio, obispo de Iprés, que llevaba la alarma algunos años habia por todos los ángulos de Europa, y de las *Vindicias gálicas*, que otro francés escribió contra aquel.

ÁVILA (Julian de) abulense, sacerdote de esclarecidas virtudes, compañero inseparable de la heroina Sta. Teresa de Jesus en casi todas sus peregrinaciones, y su confesor por mas de veinte y dos años, que murió con fama de santidad en 25 de Febrero de 1605. Escribió aunque en desaliñado lenguaje; 1.°: *Desposorio espiritual del alma con Dios*, que Miguel Sanchez Baquero titula obra admirable. 2.°: *Para saber tener oracion*, publicado en 1607, en 16.°. 3.°: *La vida y fundaciones de la Sta. Madre Teresa de Jesus*, cuyo original fué remitido á Roma cuando se trató de la canonizacion de esta Sta. Virgen.

ÁVILA (Fr. Luís de). Nació en el castillo de Garci-Muñoz, y profesó la religion de eremitas de S. Agustin en S. Felipe de Madrid. Fué maestro en sagrada teología y superior de su convento de Toledo. Publicó *Discursos morales del Santísimo Sacramento del Altar*, Toledo, 1603, en 4.°.

ÁVILA (Nicolás de). Natural del pueblo de Caramanchel de Abajo, cerca de Madrid, cura párroco del Olivar. Escribió: *Suma de los mandamientos y mare-magnum del segundo*.

ÁVILA (Estéban de). Nació en la misma ciudad de su nombre en Castilla la Vieja; sacerdote de la Compañía de Jesus, el mas célebre sin duda de los jesuitas de su tiempo. Destinado á la enseñanza de la teología en la India occidental; pasó al colegio de Lima, é ilustró toda aquella provincia tanto con su sabiduría, como con la fama de sus virtudes. Escribió; *De censuris ecclesiasticis tractatus*, Lion, 1608, en 4.°; Colonia, 1622.—*Compendium summæ, seu Manualis doctoris Navarri in ordinem alphabeti redactum*, Lion, 1609; Paris, 1620, en 16.°. Anotó además con doctos *Comentarios* toda la *Suma del Dr. Angélico*, cuyas doctrinas seguia con profundo respeto, y hubieran sin duda visto la luz estos trabajos, á no haber acaecido su muerte antes de tenerlos perfectamente acabados.

ÁVILA (Basilio de). Su patria fué Sevilla, donde nació en 1526; sus padres Francisco Fernandez Montañés y D.ª Inés Fernandez de Ávila; su estado religioso sacerdote de la Compañía de Jesus. En Sevilla estudió la lengua latina y la filosofía; y acabados estos estudios y graduado de maestro en la facultad, fué enviado á Salamanca á los diez y seis años de su edad para dedicarse al estudio de la sagrada teología. Entonces resolvió entrar en aquella famosa Compañía, cuyos sacerdotes disputaban á competencia el premio del mayor grado del saber. Esto fué en el año 1550. Hasta allí era llamado *Alonso de Ávila*, y tomó el nombre de *Basilio* con que fué conocido, y lo será en el catálogo de varones piadosos y misioneros apostólicos. Sus padres opusieron además de las reflexiones propias del cariño, el peso de la autoridad paterna para distraerle del propósito que habia formado; pero tocado del verdadero sentimiento de la piedad y del temor de Dios, mas quiso agradar á la religion que acceder á los deseos de sus padres, por otra parte siempre respetables. Seis años vivió en la religion, y durante ellos no hubo un instante siquiera que no le señalase con alguna penitencia ó mortificacion, ó con algun acto de caridad, ó con la oracion, ó con la predicacion, ó con alguna otra virtud digna de aquellos varones ilustres, que tanto mas se han abatido cuanto mas han conocido las grandezas inesplicables de la divinidad. Dícese que la austeridad en sus manos rayaba á crueldad, inventando contra sí mismo ingeniosos medios de mortificarse, con permiso sin embargo de sus superiores. La conversion de las almas era el deseo mas vivo y constante que encendia su fervor: iba zeloso y apasionadísimo por los garitos y puestos escondidos de los pueblos y ciudades á buscar las almas cegadas en el lago inmundo de los vicios, y las atraia dulce y suavemente, desplegando en tales casos una elocuencia propia y una gracia particular, con que sabia insinuarse en el corazon y dominar el entendimiento. Los insultos, las afrentas, los dicterios de la gente obstinada y perdida eran para él unos lazos que ligaban estrechamente su suerte con la de aquellos desdichados, á quienes no olvidaba hasta haberlos conducido á la senda de la felicidad. Fervoroso predicador, exhortaba al auditorio mas con las lágrimas del arrepentimiento que con las palabras estudiadas de la humana elocuencia: sentia él solo cuanto pudieran sentir todos sus oyentes á la vez: como un testimonio del deseo ferviente de su salvacion, disponíase este misionero apostólico disciplinándose cruelmente en la vigilia de sus sermones, ayunando rigurosamente, y pasando las noches en oracion: deseaba de este modo preparar con sus rigores el auxilio de la divina misericordia, que al dia siguiente habia de implorar para un pueblo pervertido. Fué el primero de la Compañía que hizo resonar la voz del Evangelio en los púlpitos y plazas de Sevilla. Su entrada en aquella famosa ciudad es el acto mas humilde de su vida. Sabia que le hubieran recibido sus padres con agra-

do; pero queriendo hacer resaltar en todas sus obras el brillo de la austeridad y de la pobreza, principió por pedir una limosna para sustentarse aquel dia él y su compañero el P. Gonzalez: la caridad pública debia ser su patrimonio, y nada querian deber á la propia conveniencia: quisieron albergarse por la noche en el hospital de pobres de la ciudad, y habiendo hallado cerrada esta casa, aceptaron como precioso albergue la bóveda del cielo por cama, la tierra y una piedra por almohada. Levantáronse muy de mañana en santa paz los dos misioneros; y siendo conocido Basilio por uno de sus condiscípulos, corrió presuroso á notificar á su padre Francisco Fernandez lo que habia visto; y este voló, como era muy natural, al encuentro de su hijo, pidiéndole honrase su casa con su compañero. Esta entrada fué precursora del establecimiento de la Compañía en la ciudad. El P. Basilio distinguíase sobre todos; su fama y sus maneras atraian un auditorio inmenso, y afectaba tanto la ternura de los oyentes, que llegó á alcanzar una reforma completa en las costumbres, una confesion general de los vicios, y un sincero arrepentimiento de los pecados. Fundóse poco tiempo después el colegio de Granada, y el P. Basilio fué nombrado para ser su primer rector; encargo entonces tanto mas importante, cuanto recordaba á la generacion viviente la famosa expulsion de los moros de aquella capital. Tambien en Granada atrajo como en Sevilla á la multitud; cristianos y moros, esclavos y negros, todos entraban en el círculo del amor que Basilio tenia á la humanidad, y todos le querian á su vez con un cariño filial. Contaba entre su auditorio al arzobispo de la ciudad y á las personas de mas crédito por su rango, por sus empleos y por su sabiduría; alcanzando de algunos de ellos como fruto de sus sabrosas pláticas el que bajasen de sus puestos, y se guareciesen compungidos en las regiones mas humildes del claustro ó de una santa obscuridad. No era solamente Granada el campo que recorria nuestro Basilio; otras ciudades gozaron tambien el honor de su predicacion. Loja y Alhama le permitieron recoger un fruto abundante; y tanta fué la estimacion que profesaron sus moradores á él y á su digno compañero, que eran siempre mantenidos á expensas del público reconocimiento: solo un dia que habia empleado toda la mañana en el púlpito y en el confesionario, no fué invitado á tomar alimento por ninguno de sus favorecedores: en vez de pensar entonces en comer, fuése con su amigo el P. Gonzalez á la orilla del rio á rezar, dedicando á Dios los ratos que podia pasar entre la distraccion ó el placer; pero no siendo aquellas horas ni aquel lugar el mas oportuno para rezar á Dios, acudió á su socorro un aldeano, tocado sin duda del afecto que profesaba á los P. P. y trájoles un sabroso desayuno que aceptaron como un regalo de la divina Providencia. Vuelto á Granada acometióle una enfermedad, que recibió como un beneficio del cielo: preparóse durante ella á recibir dignamente los santos sacra-

mentos, y al acercarse su hora postrera recibió la bendicion de manos del arzobispo, y descansó en el seno del Eterno el 17 de Octubre de 1556, á los treinta años de su edad.

AVILÉS (Pedro de). Jesuita, natural de Córdoba, catedrático de teología en los colegios de su patria y de Sevilla, y rector del de su provincia. Dejó escritos: *Commentarios in omnes partes summæ theologiæ Sancti Thomæ.*

AVINENT (Fr. Sebastian Dionisio Colera de). Natural de la villa de Manises, á una legua de la ciudad de Valencia. Profesó la religion carmelita de la Observancia en 11 de Octubre de 1667 en el convento de Valencia. Sin embargo de que profesaba á la astrología un amor particular, no dejó de ser tambien instruido en las artes y en la teología; pues fué maestro en las primeras, y lector en la segunda. No se dice el año en que murió, ni otra cosa mas de este religioso, sino que escribió: 1.°: *Juicio nuevo de los varios Cometas que se han admirado desde 15 de Noviembre 1680, hasta 5 de Febrero 1681, sobre el horizonte de Valencia*, Valencia, 1681. 2.°: *Theori-Praticum Astrologicum*, cuya obra no llegó á imprimirse, que se sepa.

AVIÑON (Fr. Bartolomé). Religioso de la Orden de predicadores en el convento de Valencia, natural de la villa de la Jana de aquel reino: tomó el hábito en 18 de Noviembre del año 1580. Fué maestro en sagrada teología, y por el ascendiente que habia adquirido en la religion, fué comisionado para solicitar en Roma la canonizacion de S. Luís Bertran. El maestro general de la Orden Fr. Serafin Sicco, que conoció de cerca las estimables prendas de Aviñon, le nombró con autoridad apostólica provincial del reino de Nápoles, en cuyo cargo murió en la ciudad de aquel nombre en 31 de Diciembre de 1625. Escribió en castellano; *La vida del expresado S. Luís*, y fué impresa traducida al italiano por Julio César Bottifango, en Roma, 1623, en 8°, con este título: *Vita, virtú é miracoli del Beato Luigi Bertrando, del Ordine de Predicatori, divisa in 4 libri, composta in lingua spagnola dal M. R. P. M. Fr. Bartolomeo Avignone del medesimo Ordine, Procuratore della canonizazione de esso Beato, tradotta in italiano dal Signore Giullo Cesare Cavalier Bottifango.*

AVÑON (Nicolás de). Religioso de la Orden de predicadores del convento de Aviñon, considerado en la religion como *Bienaventurado* por su virtud eminente, por el don profético y por las grandes cosas que obró. Murió como habia mucho antes profetizado, en 29 de Setiembre de 1250. A la noticia de su muerte se agrupó el pueblo en la iglesia para honrar su cuerpo, y un cardenal, acompañado de muchos obispos, hizo la ceremonia de sus obsequios.

AVIRCE ó ABERCE (S.). Obispo de Hierápolis en Frigia; y aunque muy célebre entre los griegos que celebran su oficio en 22 de Octubre, no es co-

nocido en los antiguos Martirologios latinos, y solo fué continuado en el romano después del siglo XVI por los cuidados del cardenal Baronio. La historia que compuso Metafraste está llena de fábulas. Es inútil pues entretenernos en dar razon de su vida, y referiremos tan solo como positivo que vivia en tiempo de Alejandro Severo, y que excitó á Asterio Urbano y á algunos otros á escribir contra los hereges que dogmatizaban entonces en aquella provincia.

AVIT (S.) ALCIMO ECDITICIO AVIT, arzobispo de Viena; nieto del emperador Avito: nació en Auvernia á mediados del siglo V, de una familia patricia y senatorial. En el año 490 sucedió á su padre Isicio en la silla episcopal de Viena, y llegó á ser por su sabiduría y sus virtudes pastorales uno de los mas ilustres prelados de las Galias. Por su mérito le respetó Clovis todavía idólatra, y el mismo rey de Borgoña Gondebaldo, sin embargo de ser arriano. Este último príncipe encargóle escribir contra los eutiquianos, y lo hizo con buen éxito. En la célebre conferencia de Lion, habida entre obispos católicos y arrianos, en presencia del rey de Borgoña, confundió á los heterodoxos, redújoles al silencio y les hizo de nuevo entrar en el seno de la Iglesia. Gondebaldo sin embargo por consideraciones políticas persistió en sus errores; pero su hijo Sigismundo escuchó piadosamente la doctrina evangélica de boca de S. Avit. Este príncipe manchó sus manos en la sangre inocente de su hijo Sigerico, vilmente acusado por traidores servidores de su padre; el Santo hízole sentir el peso de su indignacion, y para reparar el crímen de su homicidio, mandóle construir el famoso monasterio de Agauna, en donde le hizo retirar para entregarse á una expiatoria penitencia. Nada mas se sabe de la vida de este Santo, sino que presidió el concilio de Epaona, celebrado en el año 517. A nuestro Avit le cupo el honor de haber tomado la parte mas principal en este concilio, en el cual tan útiles y ejemplares preceptos se dieron para regularizar las costumbres todavía fluctuantes en la Iglesia, y determinar los derechos y deberes que debian tranquilizar las conciencias de los fieles, poniéndolos en armonía con el espíritu del Evangelio. Su muerte acaeció en 5 de Febrero del año 525: no obstante la iglesia colegial de Viena que lleva su nombre celebra su fiesta en 20 de Agosto. Compuso muchas obras, pero se han perdido casi todas. Lo poco que ha llegado hasta nosotros prueba que era muy versado en la escritura santa y en la teología, y que conocia bien el hebréo y el griego. Se le descubre el genio de la invencion, y una suma facilidad en la diccion. Tenemos de él *cinco poemas sobre la creacion, el pecado y la punicion de Adam; el Diluvio y el pasage del Mar Rojo, y otro sobre la virginidad* en honor de Sta. Fucina su hermana. Sus cartas dirigidas á obispos, soberanos y personages distinguidos son preciosas, porqué abrazaban diversos puntos de disciplina, de moral y de historia, tratados con mucha precision

y claridad. Hállanse en ellas indicaciones de la oracion para los difuntos, detalles curiosos sobre las rogativas, y la verdadera significacion de la palabra *Misa*, que dice viene de que en las salas del Pretorio y en las iglesias se empleaba como hoy la fórmula: *Ite, misa est.* El P. Sirmond recogió y publicó todos sus escritos, Paris, 1643, en 8.°. Pero la edicion mas completa se halla en la coleccion de las obras de este P., ilustrada con sabias notas en aclaracion de algunos lugares obscuros y difíciles. Martene ha publicado después en el 5.° vol. del *Tesoro de Anécdotas*, una nueva *Homilia* que no descubrió el P. Sirmond.

AVIT ó *Avi* (S.). Avit era hijo de un labrador de Beauce y de una viuda de Austracia. Nació en el reinado de Clovis, y se retiró á la abadía de Mici, fundada pocos años antes por este príncipe, y gobernada por S. Euspicio presbítero de la diócesis de Verdun. Salió de esta abadía con S. Lié para vivir en un desierto del país de Soloña; y con efecto: vivieron allí algunos años hasta que Avit fué llamado por Maximino, que habia sucedido á Euspicio en la abadía de Mici. Después de la muerte de Maximino, el obispo de Orleans nombró á Avit abad de este monasterio en el año 520. Clodomiro hijo mayor de Clovis, reinaba entonces en Orleans, y se dice que Avit le dió algunos consejos saludables para la salvacion de su alma, y hasta le inclinó á tratar con mas dulzura á su prisionero Sigismundo, rey de Borgoña. S. Gregorio de Tours afirma que Avit le predijo que Dios no le permitiria gozar mucho tiempo del reino, ni aun de su vida si hacia morir á este príncipe. El tiempo justificó esta prediccion; porqué Clodomiro fué asesinado por los borgoñones un año después de la muerte de Sigismundo. Avit en el año 525 no era ya abad de Mici, bien porqué hubiese muerto, bien porqué se hubiese retirado segunda vez á la soledad. Baillet en la *Vida de los Santos* trae esta en 16 de Junio.

AVITABILE (Pedro) misionero teatino, natural de Nápoles. Entró en la Orden en 1607 y fué enviado á Mesina para acabar sus estudios de teología. Allí declaró su vocacion á las misiones estranjeras, y en 4 de Mayo de 1626 fué designado por la Congregacion de la Propaganda para llevar el cargo de prefecto de las misiones de la Georgia y de las Indias. Veinte y cuatro años tuvo á su cargo este ministerio, hasta su muerte acaecida en Goa en 1650. Después se imprimió una relacion que dió, intitulada; *De Ecclesiástico Georgiæ statu ad Pontificem Urbanam VIII historica relatio.*

AVITABILE (Cornelio) dominicano, natural de Nápoles, vicario general y provincial de su Orden, que murió en olor de santidad en la misma ciudad de Nápoles por los años 1636. Dejó una obra *Sobre la vida religiosa*, que fué impresa con algunos *Sermones*, en Nápoles, 1605.

AVITO, presbítero español, que floreció en el siglo V por los años 418;

unos dicen que fué natural de Braga, otros de Tarragona en España. Tradujo del griego al latin un tratado del presbítero Luciano, sobre la traslacion de las reliquias de S. Estéban primer mártir hallado en el año 415, y enviado con esta traduccion á Occidente por Orosio.

AVITO (S.) mártir. Murió en la persecucion suscitada por los vándalos en África, y es venerado en 27 de Enero.

AVITO (S.) abad. Natural de Orleans; floreció en el siglo VI. Encendido en el amor de Dios, y queriendo apartarse de las distracciones del mundo, retiróse en Auvernia, y después de haber permanecido algun tiempo en la soledad, adquirió amistad con S. Calais prendado de sus virtudes, y entró con él en la abadía de Menat, donde hicieron una ejemplarísima vida monástica. Esta casa que era entonces muy reducida, fué con el tiempo muy respetable por los ilustres personages que en ella albergó. Los méritos de Avito le elevaron al cargo de abad: gobernó como gobiernan los santos, con humildad en los preceptos y con austeridad rigurosísima en las obras. El rey Clotario levantó después en los bosques del Maine un monasterio en honor de Avito: púsose este á su frente con otros compañeros que le siguieron en la vida monástica, y allí murió santamente en Junio del año 530. A Orleans fué conducido su cuerpo, y allí es venerado con singular piedad en 17 de Junio.

AVOGARO (El conde Azzoni Rambaldo). Arqueólogo, nació en Treviso el año 1719, de ilustre familia. Desde su infancia apareció con tan amables disposiciones, que le merecieron el afecto de todos sus maestros. Apenas tenia veinte años, que no obstante alguna oposicion por parte de ciertos pretendientes, fué elegido canónigo del capítulo de Treviso. En posesion ya de su canonicato, púsose á registrar los antiguos papeles del archivo, y en pocos años adquirió extensos conocimientos sobre la historia de su ciudad natal. Zeloso por el progreso de las letras, restauró la academia de los *Solícitos*, cuyos trabajos habianse interrumpido desde algunos años, y redactó en 1747 un reglamento para la sociedad que mereció la aprobacion de Muratori. Estableció tambien en Treviso una colonia de arcadios, de la cual se declaró él custodio ó presidente perpetuo con el nombre de *Targilio Ambrasio*, que conservó después en todas sus correspondencias literarias. En fin, él es á quien el capítulo de Treviso debe su preciosa biblioteca, que ha llegado á ser el primer ornamento de la ciudad, consignando una renta suficiente para su entretenimiento y para pagar un bibliotecario. Murió en 1790 universalmente llorado. Sus amigos consagraron á su memoria un monumento en la biblioteca, en donde se conserva tambien su correspondencia con los sabios sus contemporáneos, en 26 volúm. en folio. Son de Avogaro algunos opúsculos arqueológicos que se hallan en la *Raccolta Calogeriana*: el mas remarcable es;

el *Trattato della zecca e delle monete che ebbero corso in Treviso sina tutto il secolo XIV*; tratado que recogió Guido Zanetti en la *Nova raccolta delle monete e zecche d' Italia*, lib. II, III. Tiraboschi ha publicado el *Elogio histórico* de Avogaro, y M. Gamba le consagró una noticia acompañada de su retrato en la *Galleria degli nomini illustri, che le venete provincie contavano nel secolo XVIII.*

AVRIL (P. Felipe) jesuita francés; profesó en 1684 la filosofía y las matemáticas en Paris en el colegio de Luís el *Grande*. Habiéndose pedido nuevos obreros para las misiones de la China, el P. Verbiest aconsejó emprender la ruta por la Tartaria; pero no habiendo los europeos practicado todavía aquel camino, resolvióse enviar primero como exploradores á hombres capaces de reconocer el país, que los misioneros deberian atravesar, y de apreciar los obstáculos para preparar los medios de vencerlos. El P. Avril, designado para esta expedicion atrevida, pasó á Marsella, en donde se le reunió un hermano suyo resuelto á correr los mismos peligros. De Marsella se dirigieron á Roma, y el P. Avril habiendo hecho admitir á su hermano en el instituto jesuítico, se embarcó en Liorna, en 13 de Enero de 1685, en una embarcacion francesa destinada á Alejandreta, y los hermanos ganaron en seguida á Alepo acompañados de algunos mercaderes. Separado el P. Felipe de la compañía de su hermano, que el superior de las misiones del Asia retuvo en Alepo, fué enviado solo al Curdistan y después á la Armenia, en donde contribuyó á fundar una mision en Erzerum. Vivió ocho meses en esta ciudad, pasando los dias en parte cumpliendo los deberes de su viage, y en parte estudiando las lenguas turca y armenia. Continuando su viage, atravesó la Persia y la Tartaria; pero fué detenido con diversos pretextos por el gobernador de Astracan, de quien obtuvo, aunque con mucho trabajo, un pasaporte para Moscow, desde donde confiaba pasar á la China con la primera caravana de mercaderes, persuadido que ningun obstáculo opondria el gobierno ruso, instruido que fuese de su mision. Empero sucedióle lo contrario: negósele el permiso de volver á la Tartaria, y diósele órden de pasar á Polonia. Garantido con una carta del rey de Francia para el emperador de Rusia, arriesgóse á pasar otra vez á Moscow; pero todas sus diligencias fueron inútiles, porqué los ministros no dieron oido á sus demandas y le obligaron á volver á Varsovia, recomendado al príncipe Jablonowsky gran general de la Dieta, quien le facilitó los medios de pasar á Constantinopla por la Moldavia. Debilitado por contínuos esputos de sangre, que todo el arte de los médicos no pudo corregir, regresó á Francia, y desembarcó en 30 de Setiembre de 1670 en Tolon, seis años después de su partida. El P. Avril ha publicado las relaciones de sus correrías con este título: *Viage en diversos Estados de Europa y de Asia*, Paris, 1692, en 4.°,

con mapas y figuras, Utrecht, 1673, en 12.°. El autor censura los errores de Struys sobre la longitud del mar Caspio y sobre la posicion de Astracan, y confirma con su testimonio la fidelidad de la descripcion que dió Oleario sobre el curso del Volga. Describe de paso las costumbres de los pueblos que recorrió; pero cuando habla de la historia natural, muestra no tener en este género muy estensos conocimientos. Prometió una *Historia de la Moscovia*; pero su salud no le permitió sin duda redactarla, pues se congetura que murió poco después de la publicacion de su *Viage*.

AVRIL (Juan). Señor de la Rocha, prior de Corzé, nació en Pon-de-Cé, en el Anjou. Vivia á últimos del siglo XVI. La-Croix-du-Maine le da la calidad de poeta latino y francés, pero no cita ninguna obra latina. Segun él, Avril tradujo del latin al francés en verso los dos primeros libros del *Zodiaco de la vida humana* de Marcel Palingeno, pero no se atrevió á publicar su traduccion, teniendo conocimiento de la que del mismo poema preparaba Scevola de Sta. Marta. Juan Avril escribió; *El pesar del rompimiento de la paz*, 1568. *Oda sobre las victorias conseguidas por el Duque de Anjou*, impresas en 1570. *La bienvenida á Monseñor el Duque de Anjou*, Angers, 1578.

AVRILLON (Juan Bautista Elías) religioso mínimo. Nació en Paris en 1652: murió en la misma ciudad en 1729. Distinguióse por sus sermones y por sus escritos ascéticos, que se leen todavía, pues son llenos de uncion. Tales son; 1.°: *Las meditaciones sobre la Santa Comunion*, en 12.°. 2.°: *Recogimiento de diez dias para todos los estados*, en 12.°. 3.°: *Conducta santa durante el tiempo del Adviento*, en 12.°. 4.°: *Idem durante el tiempo de Cuaresma*, en 12.°. 5.°: *Idem durante las octavas de Pentecostés, del Sto. Sacramento y de la Asuncion*, en 12.°. 6.°: *Comentario afectuoso sobre el Miserere para prepararse á bien morir*. 7.°: *Tratado del amor de Dios*. 8.°: *Reflexiones prácticas sobre la divina infancia de Jesucristo*. 9.°: *Pensamientos sobre algunos objetos de moral*, etc. El P. Avrillon conocia el corazon del hombre, y tenia el talento de penetrar en sus mas secretos pliegues. Su piedad tiene una especie de atractivo que se comunica á sus lectores, y su estilo claro y patético se acerca algunas veces al del grande Massillon.

AVRIÑO ó AVRIGNI (Jacinto Robillard de). Nació en Caen, el año 1675. Entró en la religion jesuítica en 1691, y murió en 1719. Su salud no muy robusta sufrió mucho enseñando humanidades, y se le jubiló dándole el cargo de procurador del colegio de Alenzon, empleo poco apreciado en la sociedad, y en el cual se relegaba de ordinario á los que no anunciaban alguna capacidad para las ciencias ó para el gobierno. En este destino obscuro murió el P. Avriño. Dejó escritas dos obras, que le grangearon una reputacion distinguida entre los historiadores del siglo de Luís XIV. La primera se intitula; *Memorias cronológicas y dogmáticas para servir á la Historia eclesiástica*,

desdel año 1600 hasta 1716, con reflexiones y notas críticas, impresa en 4 vol. en 12.°, y reimpresa muy incorrectamente en Lion y en Ruan. La segunda obra se intitula: *Memorias para servir á la Historia universal de la Europa, desde 1600 hasta 1716*, Paris, 1725. 4 vol. en 12.°; idem, 1757, 5 vol. con adiciones y correcciones por el P. Grifet. Dícese que estas dos obras no son tales como salieron de la pluma del autor; suponiéndose que este debió sujetarlas por órden de sus superiores á la revision del P. Lalemant, que hizo en ella tales cambios, que el P. Avriño murió de pesar de ver su obra tan enormemente desfigurada. La primera obra era habida como muy estimable por la exactitud de las fechas, por la elegancia de su estilo, y por lo crítico de sus notas; pero se le censuró su espíritu satírico, cuando trataba de las cosas eclesiásticas. Por esta razon fué suprimida por un decreto expedido en Roma en 2 de Setiembre de 1727. De la segunda se alaba tambien la exactitud de fechas, la eleccion de materias, y el descubrimiento de hechos importantes; reputándose como obra de las mejores que se tienen en punto á cronología. Avriño pesa á los autores y á su testimonio; les corrige, descarta lo falso, discute lo dudoso, y escoje siempre lo mas verdadero. El solo defecto que se le echa en cara es un espíritu de parcialidad llevado al exceso, y una preocupacion por las glorias de su patria. Tal vez sea el único historiador francés que justifique las escenas del Palatinado; sin embargo, lo verifica con un comedimiento propio de un hombre de su clase. El abate Feller, cuando trata de este punto, añade: « es de creer que trabajó sobre memorias infieles y de una estremada pre- « vencion. »

AVY (S.) abad de Chateaudun, hijo de un artesano. Retiróse muy jóven á la abadía de Menat de Auvernia. Después de haber pasado en ella algunos años, fué á la abadía de Mici con S. Calais, y de allí pasaron á una soledad en el país de Dunois, cerca de Chartres, en donde Avy construyó un monasterio. Créese que murió en el año 530. S. Gregorio de Tours atestigua que fué enterrado en Orleans: otros suponen que lo fué en su monasterio. Los nombres, los tiempos y las circunstancias de este Santo con las de S. Avito de Orleans y S. Avit de Beauce, hacen sospechar que todos son una misma cosa.

AXA. Cuando Josué entró en la tierra de promision, la distribuyó entre las tribus que formaban el pueblo de Israél; y á la tribu de Judá le tocó la tierra comprendida desde los términos de la Iduméa, el desierto de Sin hácia el mediodía y hasta la estremidad del lado meridional, estendiéndose desde la punta del mar salado hácia la subida del Escorpion, pasando hasta el Sina, subiendo hácia Cadesbarne, Esron hácia Abdar y dando vuelta á Carcaa, de allí por Asemona al brazo mas oriental de Nilo, teniendo por límites el mar

grande. Estos eran los lindes del mediodia. Los del oriente eran el mar salado hácia la estremidad del Jordán por el norte, subiendo los términos de Beth-Hagla, Beth-Araba, estendiéndose hasta los confines de Débera, mirando por el septentrion, á Gálgala, valle de Ennom por el lado meridional de los Jevuseos, Montemoria, fuente de Neftoa, aldeas de Efron Cariathiarim, monte de Seir, monte Jarim, por el septentrion hácia Cheslon Bethsames, Thamna lado septentrional de Accaron, Sechrona, monte Baala y mar grande. Estos eran por todo el contorno los términos de Judá. Caléb tuvo una parte particular que fué Hebron ó Cariath-Arbe. De ella exterminó Caléb á los tres hijos de Enác; y subiendo desde allí á Davir, que antes se llamaba Cariath-Sephér, como si se dijese *Ciudad de letras*, dijo: al que hiriere á Cariath-Sephér y se apoderáre de ella, le daré á Axa mi hija por muger. Othoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caléb, fué quien tomó aquella ciudad, y recibió en premio á Axa por muger. Cuando Axa era llevada con grande acompañamiento y alegría á casa del esposo, aconsejóle este que pidiera á su padre un campo, é yendo montada en su asno dió un suspiro, y Caléb la dijo: ¿qué tienes? Y ella respondió: Dame tu bendicion: me has dado una tierra de secano hácia el mediodia, agrégame otra de regadío. Y Caléb le dió una tierra que se regaba por la parte de arriba y de abajo.

AYALA (P. Juan Interian de). Literato español, nacido á mediados del siglo XVII, abrazó el estado religioso en la Orden de la Merced, y descolló no solamente en la teología y en la carrera de la predicacion, sino tambien en las lenguas orientales. En la universidad de Salamanca ocupó sucesivamente la cátedra de hebréo y la de teología. Su facilidad en la oratoria le hizo adquirir mucha nombradía, por manera que en los actos solemnes y en otras circunstancias era el que llevaba la voz de la universidad. Sin embargo, el muy erudito Gregorio Mayans ha dicho, que era mas bien hablado que elocuente; pero que tenia ingenio y buen juicio. Componia tambien con facilidad hermosos versos en griego y en latin, y el mismo Mayans afirma, que nadie como él compuso los versos endecasílabos. Era amigo del sabio Manuel Martí, cuyas obras consultaba, y con quien mantenia una activa correspondencia. A su vejez pidió su jubilacion, y fijó su residencia en Madrid, en donde murió en 1730 casi octogenario. A él se debe; 1.°: la *Descripcion de los obsequios del rey Luis I*, celebrados por la universidad de Salamanca. 2.°: La *Oracion fúnebre* del marqués de Villena, fundador de la academia española. 3.°: Una elegante version al castellano del *Catecismo histórico* de Fleuri, Valencia, 1728, dos vol. en 8.°. 4.°: *Pictor christianus eruditus*. El mismo asunto ha sido dos veces tratado en francés por el abate Mery en su *Teología de los pintores*, y por el abogado Molé en sus *Observaciones históricas y críticas sobre los errores de los pintores, en la representacion de asuntos sacados de la Historia Sagrada.*

5.°: *Humaniores atque amœniores ad Musas ex cursus, sive opuscula poetica*, Madrid, 1723, en 8.°. Escribió además muchos versos y cartas instructivas.

AYALA MANRIQUE (Dr. D. Juan Francisco de). Fué natural de Madrid, y habiendo seguido la carrera eclesiástica, dióse á conocer no solo por sus excelentes virtudes, sino tambien por sus profundos conocimientos en todas las facultades mayores y particularmente en los cánones. Desde luego de haber sido elevado al sacerdocio, fué nombrado provisor y vicario general del obispado de Segorbe, reino de Valencia. Desempeñaba con aplauso de todos este honroso empleo, cuando la venerable congregacion de S. Pedro le admitió en el número de sus individuos, y fió desde luego á su sabiduría los mayores encargos y comisiones de la Congregacion. En el año 1734 era juez *in Curia* del número de la nunciatura de S. S., y ejerciendo este oficio fué nombrado capellan mayor de S. S. y cabeza de la nunciatura. Murió en la córte en el año 1753, á los cinco dias del mes de Marzo.

AYALA (Antonio de). Hijo de Sevilla, de la Compañía de Jesus, pasó á la provincia del Perú, coadyuvando á estender la ilustracion y la religion cristiana en aquellos nuevos y dilatadísimos países. Viajaba á Méjico por los años 1626, y murió en un naufragio. Escribió una obra intitulada: *Rosa de Jericó*, con la cual esplicaba las excelencias de la Madre de Dios.

AYALA (Diego Lopez de). Canónigo de Toledo, que floreció por los años 1550. Tradujo al castellano con mucha elegancia y pureza el *Filócopo de Bocacio*, 1553, en 4.°, dándole el título de; *Laberinto de amor* y la *Arcadia* de Sanazar, 1547: obras muy estimadas por los literatos.

AYALA (Fr. Lorenzo de). Benedictino del monasterio de Valladolid, varon muy docto tanto en las sagradas letras como en las demás ciencias. Era en su tiempo el sacerdote de mas reputacion de aquel monasterio, á quien consultaban los sabios y los prelados. Escibió; 1.°: *Vida de Fr. García de Cisneros*. 2.°: *Sermon á los edictos que el santo oficio de la Inquisicion publicó en el monasterio de S. Benito de Valladolid*, 1599, en 4.°. 3.°: *Sermon en la muerte del rey D. Felipe II*, 1598, en 4.°.

AYALA (Fr. Felipe de). Franciscano de la Observancia, en la provincia de Castilla. Enseñó algunos años la sagrada teología, fué ministro del Santo Oficio, y lector meritísimo en su convento. Tuvo fama de practicar con escrupulosidad las reglas de su religion, y de predicar con blandura, al propio tiempo que con energía, la palabra de Dios. Fué muy escrupuloso en todas sus cosas, porqué en todo se regia por las reglas de la perfeccion. Escribió; 1.°: *Caso mayor y punto de conciencia acerca de como se ha de predicar, tratar y hablar en público en nuestros tiempos, de la Purísima Concepcion de la Virgen María Ntra. Señora*, Toledo, 1616. 2.°: *Sermon de la Purísima*

Concepcion, 1616. 3.°: *Comentario sobre la regla de los frailes menores.*

AYATS (Juan). Nació en S. Estéban de Bas, en Cataluña. Vino á cursar en el colegio tridentino de Barcelona: instruyóse perfectamente en la filosofía, en la teología y en los cánones, y adquirió tanta nombradía por su aplicacion y despejado talento, que el Illmo. señor obispo le confirió en premio la cura de almas de S. Saturnino de la Roca. Instruyó en el amor de Dios á todos sus feligreses, y pasando en aquella parroquia felizmente su vida pastoral, fué llamado á ocupar la cátedra de teología en esta universidad, al propio tiempo que se le confirió un beneficio en la insigne iglesia parroquial de Sta. María del Mar. Defendió en un discurso los derechos de la comunidad contra las pretensiones de los capellanes que no eran beneficiados, é hizo notable este trabajo por la copia de luces con que presentó la *Historia* de aquella iglesia desde su fundacion: imprimióse en Barcelona, 1547, en folio.

AYBERT (S.) monge benedictino del monasterio de S. Crispin, en el Hainault. Nació en 1060 en el pueblo de Espain, diócesis de Tournay, y fué ordenado presbítero por Burchart, obispo de Cambray, dándole poder para administrar en su celda los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; poder que le fué confirmado por los papas Pascual II é Inocencio II. Sin embargo, enviaba siempre los penitentes á sus obispos, á menos que tuviesen repugnancia en confesar sus pecados á estos. Aybert tenia su celda en medio de un desierto, en donde la hizo espresamente construir, retirándose del monasterio de S. Crispin, en el cual habia vivido mas de veinte y cinco años. A pesar de vivir tan retirado, gustaban los penitentes de buscar en él el consuelo de su alma; porqué era general la reputacion de su santidad, adquirida en medio de las mas crueles mortificaciones. Decia dos misas cada dia, una para los vivos y otra para los muertos, cosa que entonces era permitida; hasta que Honorio III, que subió al pontificado en 21 de Julio de 1216, espidió un decreto reformando el uso de celebrar muchas misas, permitiéndolo tan solo en el dia de Navidad. Cada dia muy de mañana rezaba el psalterio entero. Murió á los ochenta años de edad, en 7 de Abril de 1140.

AYCÁRT ó Aicart y Balaguer (D. Agustin). Nació en Valencia por los años 1760. de una familia honrada. Desde sus primeros años mostró ya un entendimiento despejado; y con el auxilio de sus bellas disposiciones, hizo unos estudios brillantes, que concluyó felizmente. Abrazó el estado eclesiástico, y en breve se distinguió por sus vastos conocimientos. Versado en las letras sagradas y profanas, dió varias muestras de su saber en los primeros años de su nuevo estado. Nombrado profesor de humanidades del seminario de nobles, llamado de S. Pablo en Valencia, se adquirió muy luego una grande reputacion, tanto por su sabiduría como por su carácter amable y complaciente; sabiendo granjearse de este modo el amor de sus discípulos, que

admiradores de su vasta doctrina, le llevaron mas de una vez en triunfo desde la cátedra á su habitacion. Algunos malévolos intentaron manchar su buena reputacion, atribuyéndole ideas no muy ortodoxas; pero Aycárt triunfó de sus émulos sin que nadie se atreviese en adelante á zaherirle. Llegó la época del cautiverio del rey Fernando VII, y entonces fué nombrado miembro de la junta Congreso; prestando como á tal, grandes servicios á la patria. Era ya director del mismo seminario de nobles, cuando el canónigo Ribero fué declarado gobernador de la mitra, y este distinguido prelado nombró provisor y vicario general á Aycárt, cuyo empleo desempeñó con aquel tino y prudencia que era de esperar de un sacerdote de tantas luces; de modo que Ribero depositaba en él toda su confianza. Alcanzóle la revolucion del año 1820, y en esta época se portó tambien con suma delicadeza; sin embargo, en el año 1823 emigró, y por último se trasladó á Barcelona, donde vivió enteramente ignorado hasta 1833, que regresó á Valencia á continuar en el desempeño de sus funciones de director del seminario de S. Pablo. Murió por los años 1835. Tenemos de él; 1.°: Varias *Poesías* castellanas en los cuadernos de los certámenes del seminario 2.°: Varias *Poesías* en los cuadernos de premios de la Academia de nobles artes. 3.°: *La vision de D. Rodrigo*, poema. 4.°: *Diccionario de la Rima*, ó consonantes de la lengua castellana, precedido de los elementos de poética, y arte de la versificacion española, bajo el anagrama de A. Tracia, y seguido de un vocabulario de todas las voces poéticas con sus respectivas definiciones; Barcelona, imprenta de Brusi, 1829, en 4.°. La única arte poética que se conocia en España era la de Rengifo, obra incompleta é imperfecta y que se resentia sobre todo del mal gusto del siglo en que se escribió. Aycárt y Balaguer, en union con D. José March y Labores y con D. Juan Cortada pensaron en substituir aquella obra con el *Diccionario de la Rima*; y habiendo puesto en planta su proyecto, quedó á cargo de D. Agustin la redaccion de los elementos de poética, y la del vocabulario á cargo de March y Labores y de Cortada, logrando todos dar cima á su ímprobo trabajo con notable acierto. Aycárt desplegó en esta obra, como en todas las demás, un esquisito gusto, dando una muestra de su vasta erudicion y de su gusto por la poesía, no solo con las traducciones de los trozos que presenta por modelo, si que tambien con los demás ejemplos de nuestros mejores poetas; así es que desde el momento que se publicó el *Diccionario de la Rima*, quedó casi olvidada la obra de Rengifo. D. Agustin Aycárt y Balaguer considerado como poeta, es uno de los buenos ingenios del siglo presente; como á orador profano, uno de los mas bellos adornos de nuestra oratoria; y como á orador sagrado, excelente predicador. Cada vez que subia á la cátedra del Espíritu Santo, se llenaba el templo de gente, y el silencio y recogimiento con que era oido, prueban el interés que inspiraba su

grande elocuencia. Es verdad que en el modo de decirse presentaba algo afectado; pero este pequeño defecto se desvanecia entre las muchas preciosidades que salian de sus labios. Era aun muy jóven, cuando el célebre botánico D. Vicente Cavanillas le consultaba ya sobre algunos puntos importantes de sus tratados, y en particular sobre su obra titulada; *Viajes por el reino de Valencia*. D. Pedro Nolasco Vives le consultó tambien varias veces sobre su excelente obra titulada; *Constituciones de Cataluña*. Finalmente el Sr. Salvá, conocido tan aventajadamente por su preciosa *Gramática* de la lengua castellana, habla en el prólogo de la misma de la erudicion y del saber del ilustre valenciano. Nosotros le hemos conocido de cerca, y hemos visto en él un hombre profundo á la par que excesivamente modesto; nos hemos honrado con su amistad, y aunque Aycárt y Balaguer no fuese conocido por sus obras, no hubiéramos podido pasar en silencio su nombre sin cometer un acto de ingratitud, atendido lo mucho que trabajó como á corrector y autor de algun artículo del *Diccionario Histórico* ó *Biografía Universal*, impreso en Barcelona, 1828—1834, doce tomos en 4.°.

AYGNANI, ó Ayguani de Aygonnis (Miguel) (véase Angriani).

AYGULFO (S.): en latin *Agiulfus, Aygulphus, Aiulphus*, comunmente *S. Aou, S. Au, S. Hou, S. Aioul, S. Ayeul*, obispo de Bourges. Pasaba sus dias en la soledad, distraido absolutamente de la comunicacion del mundo; pero el olor de su santidad respiró por la comarca, y cuando acaeció la muerte de Elboin, obispo de Bourges, en el año 811, el pueblo y el clero acudieron presurosos á sacarle de su retiro para ensalzarle á la silla vacante, que fué á ocupar no sin una gravísima repugnancia. Constituido pastor de un numerosísimo rebaño, lució todavía mas en el mundo la santidad del desierto, añadiendo entonces á la austeridad de sus costumbres otras virtudes no menos heróicas, con el cuidado incesante, así en lo espiritual como en lo temporal, de su grey. Asistió al concilio que por órden del emperador Luis Pio se celebró en Tolosa el año 829, bajo la presidencia del arzobispo Natton, mientras que por la misma causa se celebraba otro en Paris presidido por el arzobispo Ebbon; en Maguncia otro presidido por el arzobispo Avurgario; y otro en Lion bajo la presidencia de Agobardo. El arzobispo de Reims, que habia presidido la asamblea de Compiegne en calidad de metropolitano de la provincia, fué depuesto del obispado en el año 835, habiendo sido Aygulfo otro de los jueces en la causa que se le formó. En el mismo año murió en 22 de Mayo en un lugar desierto de su diócesis, en el cual fué enterrado. Teodolfo de Orleans le colma de elogios, y le da el título de Patriarca en su epístola 42. En su sepulcro se erigió una iglesia que lleva todavía su nombre, y es hoy una parroquia del archiprestazgo de Chateauroux.

AYLO ó Agilo (S.) abad de Rebais, hijo de Agnoald, señor principal de

la córte de Childeberto II rey de Austrasia y de Borgoña ; y de Deuteria, oriunda de la primera nobleza de Borgoña. S. Columbano se hospedó en casa de Agnoald , y captándose la voluntad de este con sus maneras agradables é insinuantes , y mas que todo con el grande y poderoso atractivo de su santidad, dióle á entender que haria un sacrificio grato al Señor , si á su servicio le ofrecia al hijo Agilo. Agnoald siguió muy gustoso el consejo del Santo , y acompañó á su hijo al monasterio de Luxeuil , en donde aprendió las letras y fué piadosamente educado por S. Eusasio. Abrazó , pues , Agilo la vida monástica , y poco después supo resignado la muerte de su padre. Perseguido S. Columbano por el rey Thierrí II , tuvo que escaparse ; y temiendo los religiosos del monasterio de Luxeuil que les alcanzase tambien á ellos la persecucion, comisionaron al virtuoso Agilo para inclinar el ánimo del Rey á una justa proteccion del monasterio , como así lo consiguió. Cinco ó seis años después , celando los obispos la propagacion de la fé, le nombraron para que fuese con el abad Eustasio á predicar el Evangelio á los pueblos infieles de los montes del Vosge y del Jura hasta la Baviera. Cumplió ardorosamente esta grata mision , y á su regreso fué elegido por S. Audin ú Ouëen , que ejercia el cargo de canciller de Francia , abad del monasterio de Rebais , que aquel santo acababa de fundar , cuya eleccion fué confirmada por una asamblea de obispos tenida en Clichi el dia 1.° del mes de Mayo del año 636. Gobernó esta abadía catorce años , haciendo observar exactamente la mas rigurosa disciplina monástica , y murió en 30 de Agosto de 650 , habiéndole sucedido S. Filiberto. Tendria sesenta y seis , ó sesenta y siete años á lo mas , aunque algunos digan que fué centuagenario , por cuanto era apenas de siete años cuando su padre le ofreció al monasterio de Luxeuil , que fué construido el año 590. Es venerado en 30 de Agosto.

AYLLON (Juan de). Nació en la ciudad de Lima , capital del Perú en la América meridional ; vistió el hábito de la Observancia de S. Francisco, en la provincia de los doce Apóstoles. Escribió ; *Relacion de las fiestas de Lima en el octavario de los veinte y tres mártires del Japon* , Lima , 1630.

AYLLON (Laines) presbítero, jurisconsulto y abogado de Utrera , provincia de Sevilla. Escribió ; *Additiones ad Antonii Gomezii celeberrimos variarum libros*, 1654 , en folio.

AYLLON Y CUADROS (D. Luís de). Natural de Granada , cura párroco de Sevilla , doctor en sagrada teología y catedrático de esta facultad y de Escritura en aquella universidad, escritor profundo y elegante. Publicó ; *Elucubrationes biblicas in Vetus ac Novum Testamentum litterales , morales , et tropologicas* , Sevilla , 1676 , en folio.

AYMAR Y RIBAS (D. Cárlos) presbítero beneficiado de la parroquia de S. Pedro de las Puellas de la ciudad de Barcelona. Nació en dicha ciudad

en 10 de Enero de 1752, de padres muy honrados y artesanos piadosos, llamados Francisco Aymar y Josefa Ribas. Como este presbítero fué para la Iglesia católica un modelo de virtud, y siendo destinada nuestra Biografía á dar razon de los escritores y personages eclesiásticos, dignos de memoria por sus letras ó por sus virtudes, no podemos escusarnos de tributar el merecido elogio á las grandes virtudes de este patricio barcelonés. Educado desde su infancia en las hermosas y saludables máximas del Evangelio, quedaron estas impresas de tal modo en su corazon, que las conservó toda su vida, resplandeciendo en la caridad, en la resignacion, en el sufrimiento y en la humildad. Pasó su primera juventud entre achaques y enfermedades, que ejercitaron su extraordinaria paciencia y le confortaron para mas resignarse con la voluntad de Dios: mas como tenia una decidida vocacion al estado eclesiástico, y era tan meritoria su pureza, oyó el Señor su humildad, escuchó las súplicas de su corazon, y atendió su resignacion cristiana; pues aliviándose lo suficiente del rigor de sus males, pudo estudiar la retórica, filosofía, teología y moral para ser útil al sacerdocio y al próximo. Habiendo obtenido de los obreros de S. Pedro de las Puellas un beneficio residencial, se ordenó de presbítero en 1777, y desde aquel dia de gracia, con el fin de presentarse cada vez mas puro y cándido á la presencia del Señor, se hubiera con todas sus fuerzas entregado á los ayunos, austeridades y mortificaciones, si en consideracion á su debilidad y á su quebrantada salud no se lo hubiera prohibido su director el P. Mariano Riera, sacerdote de la congregacion del Oratorio; así como por consejo del mismo desistió de retirarse á la Cartuja, como habia determinado. La ocupacion mas principal de Aymar era el confesionario, en el cual pasaba de ordinario toda la mañana, siendo el director de muchos fieles, que prendados de la amabilidad y de la dulzura de este buen sacerdote, depositaban en su corazon todos sus pecados, y corregian su conducta. Si algun tiempo le sobraba, se dedicaba á la oracion ante el Santísimo Sacramento; visitaba los enfermos exhortándoles cariñosamente á sufrir resignados los dolores y molestias de la enfermedad; corria á consolar á los atribulados y á ofrecérseles, aliviando lo posible sus desgracias. Por la tarde se complacia en visitar los hospitales y casas de beneficencia: hablaba á los desgraciados, les reconciliaba, les curaba, les suministraba los medicamentos y la cena, y era para todos un médico, un enfermero, un padre, un hermano y un amigo: en cambio llevaba tras sí los respetos y la veneracion de tantos desvalidos que derramaban á su presencia lágrimas de ternura. Las noches las pasaba en la disciplina y en la oracion. Estos laudables ejercicios de caridad iban siempre acompañados de la humildad mas profunda. Los pobres eran siempre sus amigos y su querida sociedad: dábales todo cuanto tenia, llegando á tal extremo esta virtud sublime, que no solamente repartia á los

miserables todo cuanto cobraba de las rentas de su beneficio y distribuciones de la residencia, sino tambien camisas, zapatos y aun sus propios vestidos, sin poder conseguir su buena madre qne moderase este amor extraordinario á la miseria, porqué á todo respondia que nada necesitaba. Pidióle un pobre unos zapatos para cubrir sus piés descalzos: «Ven conmigo, le dijo el reverendo Aymar, te entregaré los que tengo nuevos en mi casa, porqué estos de que me sirvo son viejos y te serian de poca utilidad.» Con efecto, le dió los únicos zapatos nuevos que tenia. Esta virtud acompañada de sus maneras, de su compostura, de su trage, limpio sí, pero descuidado, de su docilidad, de su constante alegría, representaba á los ojos de todo el mundo las virtudes tan recomendadas por el Evangelio, y eran en Aymar tanto mas meritorias y admirables, cuanto menos conocidas y practicadas de la generalidad. Huia de la vanagloria, y hacia todas sus cosas tan ocultamente como fuese posible, bien para no dar cabida al orgullo, bien para entregarse á su ejercicio con mas ardor. Habitó dos años un cuartito en el zaguan de su casa, sin permitir que nadie entrase en él, ni aun con pretexto de limpieza. ¿Qué estraño era, si desocupando aquel aposento para pasar á otro, fué hallado todo en su primitivo estado, sin indicar que hubiese prestado el uso que debia dar? El reverendo Aymar dormia sobre la tierra, ó recostado sobre la silla. Absorto siempre en las cosas de Dios, no viviendo sino por Dios, no obrando ni pensando sino en Dios; aquella alma veia eternamente la grandeza y la dicha incomparable de la bienaventuranza, hasta el punto de manifestársele en su rostro los tiernos y dulces afectos que sentia en la celebracion de la misa, en el rezo, en el coro y en la oracion. A sus oraciones se atribuye la curacion de un niño de trece años. Una desconsolada viuda tenia deshauciado su hijo acometido de una enfermedad, rebelde á todos los recursos del arte: el reverendo Aymar, consolando á la afligida viuda, la dijo que rogase á Dios por la salud del hijo, así como él haria lo propio, confiando que á la mañana siguiente el niño estaria sano, si así estuviere decretado en los juicios de Dios. Efectivamente, en la mañana siguiente el niño apareció libre de la enfermedad. Admirable es hasta aquí el conjunto de virtudes heróicas de este siervo de Dios; pero le veremos ensalzado con la gloria de los santos, cuando le hallemos dar su vida por la vida de sus enemigos, de los enemigos de su patria, los franceses. Empeñada la España en una guerra contra la Francia en la época mas exaltada de la revolucion, fueron traidos á Barcelona á principios del año 1795 muchos prisioneros franceses, gran parte de ellos casi desnudos, y destituidos de todo auxilio humano. Aymar voló al momento á su socorro. Constituyóse limosnero y padre de aquellos desdichados; escitó con piadoso zelo la caridad pública; esforzó, alentó á los devotos y compasivos, y rocogiendo dinero, ropas y otras prendas, lo

entregaba á los desvalidos prisioneros: visitábales cada dia, y si les faltaba agua, él mismo corria á buscársela á la fuente: al triste le acariciaba; al débil le confortaba y sabia ser para todos el hombre mas amable y atractivo en la tribulacion. Declaróse una terrible enfermedad contagiosa entre los prisioneros enfermos: nadie se ofrecia á prestarles los socorros de la humanidad: el temor de la muerte alejaba aun á los que debieran ausiliarles por necesidad: solo Aymar era el único que moraba entre ellos, el que les suministraba los remedios, el que les daba el alimento, el que recibia su hálito, el que oia los ayes y gemidos, el que los consolaba; era en fin el ángel que Dios enviaba á la desgraciada humanidad para sobreponerse á todos los peligros y temores, y para ser tanto mas solícito y cuidadoso, cuanto mas grande era el contagio y la mortandad. Este heroísmo es sin duda el heroísmo de los santos, el heroísmo aconsejado únicamente por Jesucristo, sin otro título que el amor al prójimo y la sumision á los decretos de la divinidad. La salud del reverendo Aymar habia continuado siendo muy débil y combatida sin cesar por las enfermedades; sus penitencias, su frugalísima comida y su mismo temperamento, todo habia conspirado á estenuarle de tal suerte que, teniendo secas las manos, macilento el rostro, y añadiendo á su languidez una estatura de diez palmos y cuarto catalanes, se parecia á un espectro vestido de sacerdote. Los trabajos incesantes en el socorro de los franceses agravaron su debilidad; y tocado por fin del contagio á primeros de Marzo del propio año 1795, preparóse á morir con la resignacion y alegría de los justos, y á las doce del dia 2 de Abril, en la hora misma en que se colocaba á la Divina Magestad en el monumento, voló su alma al seno del Criador. Era general la reputacion de las grandes virtudes que ensalzaban al reverendo Cárlos Aymar: tambien fué general la veneracion de sus paisanos, y numerosa fué la afluencia de personas que, á la noticia de su fallecimiento, fueron á rendir el último homenaje á los restos del ínclito siervo de Dios: unos y otros se esforzaban en poseer una prenda, un retazo de vestido del hombre favorecido de la divina Providencia, como una memoria preciosa, ó como un recuerdo perpetuo de su existencia y de su virtud. Su cuerpo fué enterrado en la sepultura de los beneficiados de la iglesia parroquial de S. Pedro de las Puellas, dentro de cuya arca se puso su nombre y apellido, y una relacion de sus virtudes en una pequeña redoma de cristal. Anhelando sus paisanos tener un retrato de Aymar, lo consiguieron en dos casos: primero sacándolo idéntico, en ocasion que se hallaba en el coro absorto en la oracion, cuyo retrato posee su sobrino; y segundo, inmediatamente después de fenecido.

AYMAR DE MONTELL (véase Adhemar).

AYMERIC (Mateo) (véase Aimerich).

AYMERICH (Fr. Nicolás) del Orden de predicadores. Nació en la heróica ciudad de Gerona por los años de 1318 ó 19, y en 3 de Agosto de 1334 entró en el convento de Sto. Domingo de la misma ciudad. Su amor á las letras fué tan grande, que á ellas dedicaba hasta los ratos de descanso y de recreacion. Entre todos los novicios fué Aymerich el mas notable, no solo por su extraordinario genio, que abarcaba todos los ramos de la literatura y de las ciencias, sino tambien por la rigidez con que juzgaba de todas las cosas puestas en duda ó sometidas á discusion. Su carácter era fuerte y altanero, su voluntad decisiva, transigiendo apenas cuando sobre algun punto delicado habia dado su parecer. Encaminóle por la senda del buen gusto y de la gloria su bondadoso maestro y director espiritual Fr. Dalmacio Monner, entonces maestro de novicios, y después honrado con el título de santo. Le era familiar la ciencia de los cánones, de la teología, de la Escritura y jurisprudencia; la lógica, la historia natural, y sobre todo conocia muy á fondo los mas recónditos secretos de la Escritura y de la moral, que interpretó en sus numerosos escritos. Obtuvo en la religion todos los empleos, y levantando mas y mas su fama con el continuado egercicio de la direccion, llegó á ser nombrado capellan de S. S. Gregorio XI, y en 1357 inquisidor general de todos los reinos de Aragon, desempeñando este encumbrado oficio hasta el dia de su muerte, acaecida en la misma ciudad de Gerona en 4 de Enero de 1399. Era Aymerich el que siempre salia á la palestra contra todos los infidentes. En Barcelona, en Aviñon, en Roma, en Aragon, en Cataluña, era siempre Aymerich el destinado á combatir á los enemigos de la Iglesia. Escribia sin respeto, fuese que su pluma interesase al rey, á los papas, á los cardenales, ó á los poderosos. Tenia amistad casi con todos los príncipes y obispos, y sin embargo no respetaba á ninguno cuando la razon era su conciencia ó la Escritura. Este carácter firme, ó mas bien este zelo exaltado que le impedia discernir la oportunidad de sus reprensiones, y aun conocer la virulencia de sus escritos, le acarreó algunos sinsabores; no siendo de los mas triviales el destierro á que fué condenado en 1393 perseguido con encarnizamiento por los lulistas, á quienes habia ofendido atacándoles ágriamente. Tal vez sea este el defecto mas principal que se tilde en la vida prolongada y laboriosa de este dominico, aunque á considerar con imparcialidad las épocas, las situaciones y las ideas mas dominantes, podríamos sin duda hallarle un correctivo en su exaltacion casi frenética, observando que no con menos acrimonia, y tal vez con mas empeño, sostenian sus principios erróneos los destructores del dogma y los perseguidores de la Iglesia. A pesar de todo, nosotros no disculpamos enteramente su conducta, porqué no es razonable ni está conforme con la mansedumbre y resignacion evangélica sacudir la fuerza con la fuerza, volver afrenta por afrenta, ó insulto por

insulto, oponer, en una palabra, el vicio al vicio. Pero pasemos á enumerar las obras que este célebre inquisidor escribió; 1.ª: *Tratado de lógica*, 1350. 2.ª: *Tractatus de principiis naturæ*. 3.ª: *In librum primum phisicorum Aristhotelis*, ambos en 1350. 4.ª: *Sermones de tempore*, un tomo, 1366, dedicado al prior y convento de Gerona. 5.ª: *Tratado contra los que invocan y dan culto á los demonios*, 1371. En él se esfuerza á probar que esta clase de delitos pertenecen al fuero de la Inquisicion. 6.ª: *De jurisdictione Ecclesiæ et inquisitorum contra infideles aliquid perpetrantes contra fidem catholicam*. 7.ª: *Sermones de Sanctis*, un tomo dedicado al prior y convento de Gerona. 8.ª: *Directorium inquisitorum*, Aviñon, 1376; Barcelona, 1503. Esta obra, quizá las mas principal de Aymerich contiene cuantas doctrinas conducen al régimen de la Inquisicion, y poco pudiera censurársele si el autor no hubiese llevado tan allá los derechos del santo oficio, que sujetase á sus pesquisas las mismas intenciones. Distribuyóse con profusion. D. Francisco Peña oidor de la Sagrada Rota por Aragon, la dió á luz en Roma en 1585, ilustrado con comentarios, y dedicado á la Santidad de Gregorio XIII. Se hallaba manuscrita en la biblioteca de Dominicos de Tarragona: en la espiscopal de Vich se hallaba impresa y acabada de esta manera; *Explicit directorium inquisitorium hereticæ pravitatis compilatum Avinione per Fr. Nicholaum Eymerici ordinis F. F. Predicatorum S. theol. Mag. ac inquisitorem Aragoniæ hereticæ pravitatis. Impres. Barchinone per Johannem Luscner Alemanum sub factis et expensis reverendis. Dni. de Deca Epi. Palentini comit. Pernic an. Dni. M. D. III. die XXVIII men. septem.* Tambien existia en los carmelitas descalzos de Madrid, impresa en Venecia 1538, en folio, y en el convento de Gerona una copia M.s., en la cual consta que el autor la escribió en Aviñon, primer punto en que la publicó. 9.ª: *Comentarios sobre el evangelio de S. Mateo*. Comenzó á escribirlos hallándose en Barcelona, y los concluyó en Roma á 10 de Abril de 1377. Se hallaba el original manuscrito en el convento de Gerona. 10.ª: *Vida del santo Fr. Dalmacio Monner*. 11.ª: *Vida de San Raimundo de Peñafort*. El manuscrito se hallaba en el mismo convento, y fué inserto por copia en el proceso de su canonizacion. Imprimióse en Roma en 1601, ilustrado con notas por Peña. 12.ª: *Tractatus de potestate Papæ*, Aviñon, 1383. En este año acabó dos grandes volúmenes con el título de; *Commentaria in Joannem*, que comenzó en Roma un año después de haber publicado su *Directorio* de Inquisidores. 13.ª: *De conceptione Beatæ Virginis Mariæ*, dedicado al papa Clemente VII en 20 de Febrero de 1384, hallándose el autor en Aviñon. 14.ª: *Comentarios sobre S. Lúcas*, dedicados al mismo Papa. Fueron comenzados en Aviñon en 1.º de Mayo de 1384, y acabados en Gerona el 12 de Enero de 1387. 15.ª: *Comentarios sobre S. Márcos*, dedicados al misma Papa, hallándose en Aviñon en 10 de Febrero de

1389. 16.ª: *De duabus naturis in Christo, et de tribus personis in Deo*: acabóla en Aviñon el dia 30 de Enero de 1390. 17.ª: *Contra calumniantes præeminentias Christi, et Beatæ Virginis Mariæ*, dedicado á Pedro de Luna en dicho año 1390. 18.ª: *Expurgate vetus fermentum*. Dió este título á una voluminosa obra que presentó á Clemente VII, hallándose en Aviñon en 30 de Noviembre de 1389. Con ella atacaba la doctrina de Raimundo Lulio, y bajo la capa de la alegoria, dió á entender, que su objeto era exterminar aquel dogmatizante y á sus sectarios. En 1390 dedicó al mismo Papa un *Diálogo contra los Lulistas*. Desde entonces encendióse una encarnizada lucha entre estos y Aymerich, en la cual este sucumbió, marchando á un destierro de órden del Rey de Aragon. A los seis meses de su destierro en la ciudad de Urgel, publicó: 20.ª: *Elucidarium Archiepiscopatu sTarraconensis et suffrag. Diœc. anno 1393*; pero á los tres meses del destierro habia dedicado ya á Benito XII la siguiente: 21.ª: *Tractatus confessionis fidei christianœ*. En 1394 murió el papa Clemente VII, y los cardenales eligieron al cardenal Pedro de Luna, que tomó el nombre de Benito XIII. A pesar de la eleccion, persistia en querer sostenerse en su silla el antipapa Bonifacio. Con este motivo queriendo Aymerich contribuir por su parte á que cesase el cisma, escribió un tratado de *Schismate*, que dedicó al colegio de cardenales, añadiéndole un sermon que sobre el mismo asunto habia predicado ante el Rey de Castilla. Esta puede contarse como su 22.ª obra. 23.ª: *Contra eos qui determinatum diem consummationis sæculi contingunt*, dedicado á Juan Conde de Ampurias, en Aviñon á 25 de Marzo de 1395. 24.ª: *Respuestas á las veinte y nueve cuestiones defendidas por la universidad de Paris*. Escribiólas de órden de Benito XIII en el mismo año. 25.ª: A la muerte del papa Clemente VII entraron en cónclave los cardenales de Aviñon, y firmaron una acta que en suma dice así: «Prometemos y juramos que trabajarémos de buena fé para que se acabe el cisma que reina al presente en la Iglesia, y que ayudarémos y aconsejarémos á este efecto al Papa futuro sin hacer nada en contrario: lo que cada uno de nosotros observará, aun dado el caso de ser elevado al pontificado, hasta ceder esta dignidad, si los cardenales juzgan que conviene así para la union de la Iglesia.» Contra este juramento promisorio escribió un estenso tratado, mientras que refutaba la carta de los maestros de la universidad de Paris, que desdoraban la dignidad papal. 26.ª: *Tratado contra los astrólogos y nigrománticos*, dedicado á Fr. Tomás Olsina de la Orden de menores, y confesor del Rey de Aragon. 27.ª: *Tratado contra algunos errores sobre el Evangelio de S. Juan*. 28.ª: *De sanctificatione Matris Christi*, Aviñon, 1396, dedicado al Rey de Aragon. 29.ª: *Contra Alchimistas*, idem, dedicado al abad de Rosas, canciller del conde de Ampurias. 30.ª: *Correctorium corruptorii Archiepisc. Tarraco. et suffrag. dicatum*, idem., 31.ª: *Sobre*

la carta ad Hebræos, 1 tomo voluminoso, que comenzó en Urgel en 1393, y concluyó en 25 de Noviembre de 1396. Dedicóle á Benito XIII. 32.ª: *Comentario sobre la carta ad Galatas*, escrito en Gerona, 1398, dedicado á Juan, obispo de Barcelona. 33.ª: *Sobre los veinte y dos artículos del Maestro de las Sentencias*, tratado compuesto en 1398, y dedicado á Márcos de Vilalva, que fué después abad de Monserrate. En él se aparta del juicio de todos los doctores. 34.ª: *Comentario sobre la carta á los Romanos*. No acabó esta última obra de su ingenio, porqué le alcanzó la muerte. Todas estas obras forman once grandes volúmenes que se conservaban por duplicado en el archivo y en la biblioteca de Gerona.

AYMERICO (Fr de Plasencia). Italiano de nacion, y duodécimo general de la Orden dominicana. Hallándose vacante el generalato de la Orden por muerte de Fr. Bernardo de Visico, se reunieron los religiosos en Tolosa de Francia, el dia de Pascua del Espíritu Santo del año 1304, para la eleccion de general. Deseando los electores, en número de treinta y seis, elegir á Fr. Guillermo de Bayona, vicario general de la Orden, y después cardenal de la Santa Iglesia, no tuvo efecto dicha eleccion por haber el papa Benedicto manifestado á los electores fuese el general italiano y no francés; así es, que secundando los deseos de dicho Pontífice, eligieron á Fr. Antonio Plasentino, lector de la universidad de Bolonia, electo provincial de Grecia. Los vastos conocimientos que poseia, especialmente en las letras sagradas, le habian adquirido una fama general; de modo, que con mucho aplauso de la Orden, entró á gobernar á sus súbditos. Siendo hombre muy virtuoso, de grande opinion y doctrina, procuró la reforma de su Orden y su adelanto en los estudios. Durante su gobierno, mandó que todo lo que se decretára en los capítulos generales y provinciales, se escribiese en un libro particular destinado para esto, y se leyera cuatro veces al año en los conventos. Como hombre amante de las letras, decretó en el capítulo general celebrado en Génova el año 1305, que en todas las provincias de la Orden, se señalára un convento donde se leyesen las lenguas latina, griega y hebraica; pues decia que los predicadores del Evangelio y maestros universales del pueblo cristiano, que estaban repartidos por todo el mundo, no debian ignorar las principales lenguas en que están escritas tanto las ciencias como la Sagrada Biblia. Para este fin, puso en muchos conventos cátedra de Biblia para que no faltase á sus religiosos ninguna cosa de las necesarias para ser un perfecto letrado. Celebró ocho capítulos generales; el primero en Tolosa de Francia el año 1304; el segundo en Génova año 1305; el tercero en Paris año de 1306; el cuarto en Argentina año de 1307; el quinto en Padua año 1308; el sexto en Zaragoza de España año 1309; el séptimo en Plasencia de Italia año de 1310; y el octavo y último en Nápoles año 1311. Renunció el generalato de la Orden en el capi-

tulo celebrado en Nápoles en el año 311 y se retiró al convento de Bolonia, ocupándose únicamente con solo Dios, consigo y con los libros, donde vivió santamente todo el resto de su vida, que fué muy larga, y murió á los ochenta y seis años de su edad. Su cuerpo fué sepultado en dicho convento de Bolonia frente el altar de S. Alejo, de quien habia sido muy devoto durante su vida.

AYMON (véase Adalard).

AYORA (Fr. Juan de) franciscano español, cuyo zelo le llevó á predicar el Evangelio en las Indias occidentales. Después de algunos años, durante los cuales alcanzó abundantes frutos de su zelo, fué nombrado obispo de Mechoacan, honrosísima dignidad, capaz de satisfacer los mas vehementes deseos de un ferviente predicador; pero como su mansedumbre no aspiraba á otra dignidad mayor que á una obscuridad entre los infelices índios, que no habian alcanzado la dicha de conocer al verdadero Dios, resignó este elevado cargo, y partió á propagar la fé en las islas Filipinas. Durante la navegacion espiró. Dejó escrito en lengua tarasca, ó sea mejicana, un tratado *Del Santísimo Sacramento del Altar*.

AYRAUT (René). Su padre Pedro Ayraut, célebre jurisconsulto de Paris, le envió al colegio de jesuitas de la misma ciudad, y agradóle tanto la regla de aquella sociedad, que en el año 1586 tomó su hábito. Su padre, enemigo de los jesuitas, irritóse con la determinacion de su hijo, y llevando la cólera mas allá de la prudencia, requirió á los jesuitas que volviesen á su hijo al seno de la familia que le queria mas en el siglo que en la religion. Tenia Ayraut una poderosa influencia, así en el ánimo del Rey, como en las resoluciones del parlamento, y valióse de ella para conseguir de ambos una órden terminante para que los jesuitas entregasen el hijo al padre que le reclamaba, prohibiéndoles con severidad que le admitiesen en la Compañía. Los jesuitas excusáronse con que no habia en la sociedad ningun individuo que se llamase René Ayraut. Mandóseles poner de manifiesto los registros de la Orden, y no se vió en ellos el nombre de la persona á quien se buscaba. Era que se habia inscrito bajo otro supuesto. Murió Pedro Ayraut habiendo descargado contra su hijo en público todas las maldiciones de un padre airado, aunque privadamente dejó escrito que le perdonaba. René entre tanto aprovechó sus estudios, instruyéndose en la retórica, filosofía y teología que fué enseñando después en distintas ciudades. Fué rector de Reims, de Sens, y de Besanzon, procurador de la provincia de Champaña y de la de Lion, y habiendo pasado por otros cargos no menos importantes de la sociedad, murió en Fleche el año 1644.

AYRES (Francisco) portugués, natural de la ciudad de Amieira, jesuita, profundo teólogo, rector del colegio farense en los Algarbes. Habia escrito

elegantes obras ascéticas, y perdió la vista que le privó de dedicarse á otros negocios, que á los de la administracion del sacramento de la Penitencia. Sin embargo, su lucido entendimiento en nada se obscureció durante su ceguedad, pues fué dictando algunas obras mas de las que forman su pequeño catálogo. Murió en Lisboa á 11 de Noviembre de 1664. Sus obras son; 1.ª: *Directorium spirituale in viam cœli*, Lisboa, 1654, en 4.°. 2.ª: *Theatrum divinorum triumphorum contra ingratitudinem hominum*, Lisboa, 1658, en 4.°. 3.ª: *Exemplaria metaphorica originis virtutum per Evangelicas Parabolas et Allegorias*, idem, 1661. 4.ª: *Paralella academica in duas universitates divinam et profanam*, idem., 1662. 5.ª: *Imago prudentium, et speculum ignorantium*, idem., 1664. 6.ª: *Epitome spiritualis omnium quæ christianus scire, credere et operari debet*, idem, 1664.

AYRI, Agri ó Airi (S.): en latin *Agerius*. Nació por los años 617, en la diócesis de Verdun. Treinta años vivió en el mundo, pasados los cuales recibió la tonsura clerical de manos de Desiderio, obispo de aquella diócesis. En el año 650, ó sea sobre unos tres años de haber abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado sucesor de Desiderio. S. Ayri tuvo mucho crédito en la córte del rey Childeberto, y obtuvo de él el perdon de Gotran Bozon. Bertefroi, á quien rehusaba entregar S. Ayri, respetando el asilo que aquel habia tomado en su iglesia, fué muerto en ella por los ministros de la justicia, y se conmovió Ayri de tal suerte con este accidente, que murió en 1.° de Diciembre del año 588; en cuyo dia se celebra su fiesta.

AYTÓ ó Ató. Obispo de Vich; floreció en el siglo X. Además de haber sido un excelente pastor espiritual, sobresalió en las ciencias exactas. El conde Borrell de Barcelona tuvo instancia para dar á Gerberto hábiles maestros, y el conde le dió á este sabio y virtuoso obispo. Gerberto fué después ascendido al episcopado con el nombre de Silvestre II, quien por ser tan grande la ciencia que Aytó le habia enseñado en las matemáticas, era tenido en Italia por mágico. Unió á instancias del conde las iglesias de Tarragona y de Vich, con beneplácito del papa Juan XIII.

AZA, los hijos de Aza regresaron de Babilonia con Zorobabel, 1, Esd. II, 49.

AZA (S.) y sus compañeros mártires. Aza era un piadoso solitario que macerando su cuerpo, y entregándose contínuamente á la meditacion de las cosas santas, se preparaba para alcanzar el premio que Dios tiene destinado á los justos. En santa paz vivia en su retiro, cuando fué delatado por los enemigos de la religion cristiana al tribuno Aquilino, quien mandó inmediatamente que le prendiesen y le condujesen á su presencia; mandato que se cumplió con tanta puntualidad como barbarie. Ofrecióle Aquilino, además de la libertad, su inmediata proteccion si renunciaba á la fé; mas Aza lleno de

amor divino, le contestó que era cristiano y que no le privase de la corona del martirio. El tribuno indignado, dispuso que le colgasen por los cabellos y le desgarrasen las carnes con hierros dentados. Arrojáronle luego en un horno ardiendo, y como le sacasen de él sin la menor lesion, la muger y una hija del tribuno y todos los soldados en número de ciento cincuenta, que presenciaron aquel prodigio, se convirtieron á la fé. Esto debia bastar para que Aquilino mudase de resolucion y aun de conducta, pero muy al contrario; por uno de aquellos actos tan comunes en la historia de las persecuciones de Diocleciano, mandó que fuesen degollados todos juntos con Aza; cuya sentencia se ejecutó en el año 304. El Martirologio romano los menciona el dia 19 de Noviembre.

AZADE (S.) eunuco de Sapor II, rey de Persia; fué una de las víctimas de la cruel persecucion contra los cristianos mandada por este príncipe en el año 341. Este tirano ignoraba que Azade perteneciese al gremio del Crucificado, ó bien no creia que la ejecucion del edicto principiase contra individuos de su palacio, y por lo mismo sintió tanto la muerte de Azade, á quien estimaba muy particularmente, así por su fidelidad como por su virtud, que publicó inmediatamente otro edicto, limitando la persecucion contra los opispos, sacerdotes, monges y demás religiosos. Hubo en esta ocasion una multitud innumerable de mártires de todos sexos y todas edades. Sozómenes hace ascender el número hasta diez y seis mil: un antiguo autor persa los hace subir hasta doscientos mil. Lo cierto es que no cesó el degüello de los cristianos desde la hora sexta del viernes santo hasta el domingo de Pentecostés. «La Cruz, dice S. Maruthas que escribió la historia de esta persecu-«cion, germinó en los bordes de los riachuelos de sangre. El espectáculo de «esta enseña saludable, colmó de gozo y de placer al ejército santo de los fie-«les, que se sintieron animados de aquel valor propio de los atletas de la fé, «cuyo valor supieron transmitir á los demás. Embriagados en las aguas fecun-«das del amor divino, produjeron una raza digna de sacerdotes.» Assemani ha publicado las actas de S. Azade y de otros mártires persas durante esta persecucion, en el primer tomo de las *Acta mart. orient.*

AZAEL, rey de Siria. Amós, I, 4. (véase Hazaél).

AZAGRA (D. Antonio Martinez). Sacerdote de la iglesia de Calahorra, y teólogo. Lo único que se sabe es que escribió las obras siguientes: 1.ª: *Camino á la union y comunion con Dios, recogido de diversos autores de la Compañía de Jesus*, Alcalá de Hanares, 1630, en 8.°. 2.ª: *Historia de la ciudad de Calahorra.* 3.ª: *Vida del rey D. Alfonso VIII llamado el Noble.* Estas dos obras quedaron inéditas. Murió en el año 1637.

AZARÍAS. Sumo sacerdote de los judíos: sucedió á Aquimaas, y tuvo por sucesor á Johanan; Par. VI, 9. Tal vez es el mismo que Amarías, que

vivia durante el reinado de Josafat en Judá, por los años 3092 del mundo, 908 antes de Jesucristo, 912 antes de la era vulgar. 2, Par. XIX, 11.

AZARÍAS, hijo de Johanan, sumo sacerdote de los judíos, 1, Par. VI, 10; tal vez será el mismo que Zacarías, hijo de Joíada, muerto en 3164. 2, Par. XXIV, 20, 22.

AZARÍAS, tambien sumo sacerdote de los judíos en tiempo de Ozías, rey de Judá. Habiendo este príncipe intentado quemar incienso al Señor, Azarías se opuso con firmeza, y la mano del Señor cubrió á Ozías de lepra. Hiciéronle salir inmediatamente del templo, y se mantuvo fuera de la ciudad, separado de la comunicacion de los hombres hasta el dia de su muerte. 2, Par. XXVI, 17, 18.

AZARÍAS, sumo sacerdote de los judíos bajo el reinado de Ezequías. Era padre de Helcías. 2, Par. XXI, 10.

AZARÍAS, fué padre de Sararías, último sumo sacerdote de los judíos antes de la cautividad. 1, Par. VI, 14.

AZARÍAS, hijo del sumo sacerdote Sadóc; no consta que sucediese á su padre. 3, Reg. IV, 2.

AZARÍAS, hijo de Natán, capitan de las guardias de Salomon. 3, Reg. IV, 5.

AZARÍAS ú OZÍAS, duodécimo rey de Judá. Era hijo de Amasías y de Jechelía. No tenia mas que diez y seis años cuando subió al trono. Su reinado fué uno de los mas largos y gloriosos que han ilustrado á Judá. Encontró el reino arruinado por las desgracias de los reinados anteriores, y sobre todo por los desastres acontecidos á su padre Amasías. Todos los antiguos pueblos tributarios de Judá habian sacudido el yugo. Jerusalem despojada por Joás, rey de Israél, se hallaba á merced del enemigo. Antes de poner en ejecucion Azarías las grandes empresas que meditaba, procuró alcanzar el apoyo del Señor. A este fin derribó los ídolos, y restableció la pureza del culto Santo. El Dios de Israél bendijo sus proyectos, y le dió por director de su conducta un santo varon llamado Zacarías. Azarías dirigió primeramente sus armas contra los idumeos que habian sacudido el dominio de Judá, bajo el reinado de Jorám. Derrotó sus ejércitos; se apoderó de la ciudad de Elath, cerca del mar Rojo, que en otro tiempo habia sido tomada por David; reedificó las fortificaciones, y la convirtió en baluarte de su poder. Luego dirigió sus ejércitos contra el país de los filisteos. Varias ciudades, las mas importantes, Geth, Jabnie y Azot, cerca del Mediterráneo, cayeron en sus manos y fueron arruinadas hasta sus cimientos, levantando en sus tierras varias plazas fuertes que guarneció, para que se mantuviesen á su obediencia. Ganó tambien otras victorias sobre los árabes de Gurbaál ó Jebál, que hacian continuas incursiones en su reino. Sin embargo, la Escritura no

nos cita los pormenores de estas numerosas espediciones. Sabemos tan solo que los ammonitas le enviaban presentes todos los años para tributar homenage á su autoridad, y que sus brillantes victorias extendieron su nombre hasta las murallas de Egipto. Después de haber reducido á los enemigos esteriores, se dedicó particularmente á levantar á Jerusalem de sus ruinas. Hizo reedificar sus muros casi derribados: hizo construir varios fuertes cerca la puerta del Ángulo y la puerta del Valle: guarneció las torres y los ángulos de las murallas de máquinas propias para lanzar piedras y flechas; sus arsenales estaban llenos de broqueles, de picas, de cascos, de corazas; en una palabra, de armas de todas clases; su armada se hallaba en un pié brillante; el número de los gefes y de los hombres de un valor distinguido, ascendia á dos mil seiscientos, y el número de sus soldados á trescientos siete mil veteranos, experimentados en la guerra. A pesar de sus contínuas ocupaciones y de sus árduas empresas, no olvidó jamás la agricultura, que amaba apasionadamente. Poseia viñedos considerables en el monte Carmelo de la tribu de Judá, que hacia cultivar por hábiles colonos á su servicio; poseia igualmente numerosos rebaños esparcidos en la campiña, y para protejerlos contra los ataques de les árabes, hizo construir varias torres en el desierto. Hizo igualmente abrir varias cisternas, donde pudiesen abrevarse durante el calor de la estacion. De este modo su poder y su prosperidad llegó á su colmo; así es, que en este mundo no le quedaba ya mas que desear. No obstante vencedor de sus enemigos, no supo vencerse á sí mismo; y dejándose arrastrar y corromper por el orgullo, olvidó al Señor su Dios que constituia toda su fuerza y toda su gloria. En el exceso de su ceguera, entró un dia en el Templo, y pretendió ofrecer incienso en el altar de los perfumes. El pontífice Azarías, y ochenta sacerdotes que se hallaban presentes, se le opusieron con firmeza, diciéndole: «O Ozías! no pertenece á tí el quemar «incienso al Señor, sino á los sacerdotes; esto es, á los hijos de Aarón que «han sido consagrados en este ministerio: sál del santuario, porqué esto pa«ra tí no será una accion gloriosa, sino fea y vergonzosa delante del Señor.» Mas indignado Ozías, teniendo en la mano el incensario, amenazaba á los sacerdotes, y en el momento le apareció la lepra en la frente; y habiéndole mirado el pontífice Azarías y todos los demás, viendo que Dios le habia herido con aquel mal, le sacaron fuera, y aun él mismo se apresuró á salir. Esta cruel enfermedad no le abandonó ya; se vió condenado á pasar los últimos años de su vida léjos de toda comunicacion. Su hijo Jonatan gobernó su casa, y restableció la justicia. El rey Azarías ú Ozías murió en Jerusalem á la edad de sesenta y ocho años, y fué enterrado en el campo, en el sepulcro de los reyes; pero habiendo muerto leproso, no mezclaron sus cenizas con las de su padre. Reinó cincuenta y dos años.

AZARÍAS, hijo de Jehú y padre de Hellés, 1, Par. II. 39.

AZARÍAS, hijo de Uriél por otro nombre Sofonías. 1, Par. VI. 36.

AZARÍAS, profeta, hijo de Odéd. 2, Par. XV, 1. etc. Fué enviado por el Señor cerca de Asa, rey de Judá, cuando este monarca regresaba victorioso de Zara, rey de Chus. Azarías dijo á Asa y á su pueblo: «Oidme ó Asa y todo «Judá y Benjamin: El Señor ha estado con vosotros, porqué vosotros estu- «visteis con el. Si le buscáreis, le hallaréis; mas si le dejáreis, os dejará. Y «pasarán en Israél muchos dias sin el verdadero Dios, y sin sacerdote que «los enseñe, y sin ley. Y cuando en medio de su angustia se convirtieren al «Señor Dios de Israél y le buscaren, lo hallarán. En aquel tiempo no habrá «paz para el que salga, ni para el que entre, sino espantos de todos lados «en todos los habitadores de las tierras: Porqué peleará gente contra gente «y ciudad contra ciudad, porqué el Señor los conturbará con toda augustia. «Por tanto vosotros alentaos, y no se aflojen vuestras manos: porqué ha- «brá galardon para vuestro trabajo.» Estas palabras inspiraron un nuevo celo á Asa, y entonces comenzó á exterminar todos los restos de los ídolos que se hallaban en sus estados, en el año del mundo 3063, antes de J. C. 937, y antes de la era vulgar 941. Esto es lo único que se sabe del profeta Azarías.

AZARÍAS, hijo de Obéd: uno de aquellos á quien el sumo sacerdote Joiada descubrió que aun vivia el jóven príncipe Joás, y de los que envió por todo el país para juntar los levitas, á fin de colocar á dicho príncipe en el trono de sus padres, en el año del mundo 3126 antes de J. C, 874, antes de la era vulgar 878. 2. Par. XXIII. 1, 2.

AZARÍAS, es el nombre de uno de los hijos de Josafát, rey de Judá. 2, Par. XXI. 1, 2.

AZARÍAS. El Ángel Rafaél tomó este nombre cuando se ofreció acompa- ñar al jóven Tobías á Rages. Tob. V. 18.

AZARÍAS. hijo de Ozías. Acusó al profeta Jeremías, XLIII, 2, de enga- ñar al pueblo porque procuraba disuadir de pasar á Egipto á los judíos que aun no lo habian verificado. Azarías apoyado de Johanán, hijo de Carea y de algunos otros obligó á Jeremías y á Baruc y al resto del pueblo á cumplir aquel mandato.

AZARÍAS. Habiéndole dejado Judas Macabeo para guardar á Jerusalem con otro capitan llamado Josefo, 1, Mac. V, 56, y sabiendo las brillantes hazañas de Judas, quisieron participar de su gloria marchando contra los enemigos; pero fueron derrotados por Gorgias cerca de Jamnia, y perdieron dos mil hombres en el año del mundo 3841, antes de J. C. 159, antes de la era vulgar 163.

AZARÍAS (S.) por otro nombre Abdenago, uno de los tres israelitas que

fueron arrojados en el horno ardiente por Nabucodonosór, por haber rehusado adorar la estátua que este habia hecho eregir en el año del mundo 3444, antes de J. C. 556, antes de la era vulgar 560. Dan. III, 40. (Véase Ananías (S.).

AZARICÁM, hijo de Azabías levita. 2, Esd. XI, 15.

AZAU, hijo de Nachór y de Melcha. Gen. XXII, 22.

AZÁZ, hijo de Samma de la tribu de Ruben. 1, Par. V. 8.

AZARÍAS, levita celoso por la ley del Señor. 2, Par. XXXI, 13.

AZBAI, padre de Naarai, uno de los treinta valientes del ejército de David. 1, Par. XI, 37.

AZBÓC, padre de Nehemías, habitaba en Jerusalem en tiempo de Nehemías. 2, Esd. III, 16.

AZER, hijo de Josué príncipe de Masfa. 2, Esd. III, 19.

AZEVEDO (Ignacio) jesuita, descendiente de una de las familias mas ilustres de Portugal. Nació en Oporto en el año 1527. Destinado á gozar de todas las ventajas que le ofrecia la calidad de hijo primojénito, las cedió á favor de su hermano Francisco, y entró en el Órden de jesuitas en Coimbra en 1548. Se entregó con tal exceso á la austeridad en su nuevo estado, que sus superiores se vieron obligados á exhortarle que no fuese tan riguroso consigo mismo. Abrióse en aquella época en Lisboa el nuevo colegio de S. Antonio, y con esta ocasion Azevedo fué nombrado rector del mismo, cuando apenas contaba veinte y seis años de edad. El zelo que desplegó en el desempeño de este cargo, así como en las funciones mas penosas, dejó pasmados á todos los que le conocieron de cerca. Cierto dia que pasaba por una de las calles, encontró á tres desgraciados enfermos, sumidos en la miseria y en la mayor desesperacion. La clase de enfermedad que padecian, resultante de su mala conducta, los habia hecho insufribles hasta á sus mismos parientes. Azevedo, enternecido á la vista de tanta desgracia, y no escuchando mas que la voz de su zelo, los cojió uno después de otro y los trasladó al hospicio; manteniéndose en la cabecera de sus camas hasta los últimos momentos de aquellos seres desgraciados, prodigándoles todos los socorros necesarios, tanto corporales como espirituales, para que arrepentidos de sus pecados ya que no les quedaba vislumbre de esperanza en este mundo, pudiesen gozar á lo menos de la gloria eterna. Tales fueron los primeros pasos de Azevedo hácia el camino de la virtud. Informado el arzobispo de Braga de la pureza de costumbres de este piadosísimo jesuita, rogó que le acompañase en la visita de su diócesis. Nombrado rector del colegio de Braga, y fatigado, segun dice un historiador, de las muestras de veneracion que se le prodigaban, pidió permiso para pasar á las Indias. Aquel vasto hemisferio, teatro de las glorias de los mas insignes religiosos, le ofrecia un dilatado campo para dar salida al fuego

de la caridad que abrasába su corazon. Animado por el bien de sus semejantes, se embarcó para el Brasil, donde llegó felizmente. Su mision duró tres años, y el resultado fué cual debia esperarse de un hombre nacido para amar la virtud, y hacerla amar de cuantos le oian pronunciar aquellas palabras tiernas y perusasivas, que son el mejor antídoto contra el engaño y la falacia. Azevedo fué un ángel tutelar que descendió entre los indios para endulzar su suerte y señalarles la via de la perfeccion. Trabajó sin descanso para civilizar á los salvages, dando á sus compañeros el ejemplo de un verdadero misionista. Apenas regresó á Lisboa, se dispuso ya para un segundo viage; pasó primeramente á Roma para dar cuenta al gefe de la Iglesia del resultado de sus trabajos, y para obtener la aprobacion de sus nuevos proyectos. Azevedo regresó á Portugal, pasando por España con el permiso de buscar por compañeros los jesuitas jóvenes que considerase á propósito para aquella empresa. Después de haber recorrido los colegios de estos reinos, se embarcó con treinta y nueve de los jóvenes elegidos en Lisboa en 1570 en una embarcacion mercante, dejando los otros en la escuadra que debia formar el comboy. En las cercanias de la isla de Palma, la embarcacion portuguesa se vió atacada por Sourie de la Rosella, vice-almirante de la reina de Navarra y zeloso calvinista. Creyendo el capitan portugués que no tenia la gente necesaria para defenderse, quiso armar á los jesuitas. Azevedo se opuso á ello; sin embargo exhortó á los marineros al combate, y empleó á todos los religiosos en varias maniobras y otros trabajos importantes. Estaba ya tan cerca Sourie que determinó dar el abordage. Tres franceses, que fueron los primeros de intentarlo, fueron hechos prisioneros, decapitados y arrojados al mar. Entonces Sourie mas indignado que nunca redobló sus esfuerzos; el capitan y varios marineros portugueses cayeron muertos, y los demás se vieron obligados á rendirse. El francés descargó toda su furia contra los jesuitas, tanto por espíritu de secta, como por vengar la muerte de sus tres marinos. Azevedo, con los treinta y nueve misioneros, fueron degollados inhumanamente, y sus cuerpos mutilados arrojados al mar. Este exceso de crueldad inaudita, llenó de consternacion á toda Europa. La España veneró desde entonces á las víctimas de Sourie como á mártires. Santiago Courtois, llamado el *Borgoñés*, pintor y jesuita, tomó por asunto de un cuadro la muerte de Azevedo y de sus compañeros. En 1742, la Iglesia publicó por fin la bula que proclamaba á Azevedo y á sus compañeros mártires. Julio de Cordara y el P. de Beauvais tambien jesuita, escribieron cada uno de ellos la Vida de este varon apostólico. El último de los dos autores, con el título siguiente; *Vida del P. Ignacio Azevedo, la historia de su martirio, y el de sus treinta y nueve compañeros*, 1744, en 12.°. El elegante autor del *Theatrum crudelitatis* nota, que los hereges no contentos de tan cruel indiferencia, con

respecto á la instruccion de los bárbaros, impedian tambien á los católicos, con atrocidades inauditas, que les llevasen á la luz de la fé.

AZEVEDO (Fr. Luis). Natural de Medina del Campo; religioso agustino en el convento de Salamanca, donde se hizo apreciar por sus vastos conocimientos, adquiriéndose un mérito sobresaliente. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Marial, discursos morales en las fiestas de Ntra. Sra.*, Valladolid, 1600, en folio; Lisboa, 1602, en folio. 2.ª: *Vida del santo Fr. Tomás de Villanueva.* 3.ª: *Vida del P. Fr. Luis de Montaya,* y otras varias que la muerte le impidió publicar.

AZEVEDO (Luis de). Nació en Chaves, en Portugal, en el año 1573, y entró en la Órden de jesuitas en 1589. Después de haber ejercido durante algun tiempo las funciones de rector, fué enviado en 1601 con otros misioneros á Etiopia, donde se portó con un celo verdaderamente apostólico, logrando en los treinta años que residió entre aquellos naturales, convertir un gran número de ellos; hasta que por fin murió lleno de méritos y de gloria en el año 1634. Á pesar del zelo con que se dedicaba á la conversion de los infieles, le quedó aun tiempo para escribir varios tratados; habiéndose familiarizado, durante su larga residencia, en las lenguas del país. Tenemos de él las obras siguientes, que tradujo para su uso en lengua etíope ó caldea; 1.ª: *Los comentarios de Francisco de Toledo sobre la epístola de S. Pablo á los hebreos*, 1617. 2.ª: *Horas canónicas y horas de la SSma. Virgen.* 3.ª: *Exorcismos contra tempestades.* 4.ª: *El nuevo catecismo.* Este parece que lo tradujo en union con Luís Cadeira. 5.ª: *Un catecismo.* 6.ª: *Prado espiritual canónico sobre el símbolo de los apóstoles para uso de los párrocos*, 1626, formado principalmente de la esplicacion del símbolo del cardenal Belarmino y del catecismo romano. 7.ª: *Annotationes imaginum Chisti Domini ab Hieronymo Natali nostro factas.* 8.ª: *Annotationes imaginum Apostolorum et Eremitarum,* y otras varias obras. Hubo otro Luís Azevedo tambien portugués; dominico, que escribió sobre la *Educacion de los niños.*

AZEVEDO, Coutino y Bernal ó Bernall; pues lo usa en sus impresos, ya de un modo, ya de otro (José Felix Antonio Francisco de). Nació en Malinas el 22 de Abril de 1717; fué canónigo de la iglesia de Nuestra Señora en la otra parte del Dyle, el 2 de Mayo de 1738; y murió de una edad muy avanzada hácia el año 1780. Fué hombre muy laborioso; y aunque las mejores de las muchísimas obras que compuso no pasan de medianas, sin embargo son buscadas con avidez y pagadas á gran precio, por los pocos ejemplares que tiró, y mas aun porqué la mayor parte tratan de geneologías, que no dejan de satisfacer hasta cierto punto el legítimo orgullo de las familias: además de que contienen varios pormenores locales y noticias que en vano se buscarán en otras obras. Después del reinado de Alberto y de Isabel, los títulos de

nobleza se aumentaron escandalosamente en los Paises-Bajos, y de dia en dia iba desapareciendo la verdadera ilustracion. Los nobles modernos procuraban acinar títulos, y se esforzaban en buscarlos en los siglos mas remotos. Por otra parte la malignidad se complacia en satirizar sus pretensiones. Muchísimos eran los que se dedicaban al estudio de la geneología; y entonces estaba tan en boga, que formaba digámosle así, la literatura del siglo. De ahí deribó la grande salida que encontraron las obras de Azevedo: obras que todavía están en boga, á pesar de los cambios políticos y morales que ha experimentado el país; porqué las ideas aristocráticas son aun mas vivas de lo que muchos creen, y se reproducen, bien que en otro terreno, á despecho de las revoluciones las mas populares en la apariencia. Las obras de Azevedo son las siguientes; 1.ª: *Cuadro genealógico de la familia de Corten, patrones laicos de los canonicatos de la iglesia colegiata de Ntra. Sra. á la otra parte del Dyle, en Malinas con algunos documentos anexos* etc., Lovaina, 1753, en folio mayor de 82 páginas y 15 láminas. El autor declara en la advertencia de este libro, que el tiraje no constará mas que de ciento cincuenta ejemplares. 2.ª: *Geneología de la familia Vander Noot*, sin nombrar el lugar donde se imprimió, 1771, en folio mayor, de 448 páginas. Esta obra es, propiamente hablando, un noviliario general de la Bélgica, en vista del grande número de familias que menciona. En las páginas 31 y 32, se encuentra la geneología del mismo autor, en la que nos dice que era hijo de Juan Bautista de Acevedo, quien sirvió con honor en los ejércitos holandeses, y de Juana Maria Corten. 3.ª: *Cuadro genealógico de la famila de Heyns alias Smets*, 15 pág. folio mayor. 4.ª: *Cuadro genealógico de la familia de Van Kiel*, 14 pág. en fólio mayor. 5.ª: *Cuadro genealógico de la familia de Van Criechingen*, á continuacion de la precedente, páginas de 15 á 18, y además una hoja de índice para los dos. 6.ª: *Geneología de la familia de Brecht*, 11 pag. en folio. 7.ª: *Tabla genealógica de la familia de Bayardo*, folio mayor. 8.ª: *Cuadro genealógico de la familia de Liebercke*, folio mayor. 9.ª: *Cuadro genealógico de la familia de Vander Lind.* 10.ª: *Cuadro genealógico de la familia de Schooff.* 11.ª *Compendio cronológico de los Coloma de Bornhem.* Este cuadro debe ser esclarecido por varias investigaciones, que no creemos sean las que Azevedo publicó, con el título de: *La descendencia de los condes de Bornhem, vizcondes de Dourlens, y de los varones de Moriensart y de Seron.* 12.ª: *Genealogía de la familia de Coloma*, Lovaina, 1759, en folio, que muy rara vez se encuentra completa. 13.ª: *Pequeña crónica de un gran número de acontecimientos sucedidos en las principales ciudades de Brabante, asi como en la ciudad y provincia de Malinas despues del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*, en flamenco, publicada en una continuacion de *Annuarios*, impresos en Lovaina, desde 1747 á

1780. 14.ª: *Deduccion y exposicion del estado de los acontecimientos de Malinas, desde la primera destruccion de las imágenes el 28 de Marzo de 1565, hasta 9 de Octubre de 1566*, en flamenco, Lovaina, 1770, en 12.°. Forma un suplemento en la parte de la crónica pública, en 1769.

AZEVEDO (Alfonso). Canónigo de la iglesias de Plasencia. A ejemplo de Guillermo Salustio, compuso una obra en verso que tituló; *Creacion del mundo*, Roma, 1615, en 8.°.

AZEVEDO (Antonio). Natural de Galicia: religioso de la Órden de S. Agustin, maestro de la sagrada teología. Escribió; *Catecismo de los misterios de la fé, con la esposicion del símbolo de los santos apóstoles*, Barcelona, 1589, en 4.°; Perpiñan, 1590, en 4.°; Zaragoza, 1592, en 4.°; y segun se cree, la *Crónica de la Órden de S. Agustin*, 1607.

AZEVEDO (Silvestre) religioso dominico, misionero portugués. Emprendió en 1580 el viage á Camboia, y predicó el Evangelio con tan buen éxito, que un gran número de naturales, y entre ellos muchas personas de la córte, abrazaron la fé de Jesucristo y se hicieron bautizar: aun el mismo soberano favoreció su zelo, y le rogó que escribiese en lengua del país un tratado sobre la religion cristiana; *de Misteriis fidei christianæ*. Azevedo murió en 1589, cuatro años después de haber concluido su obra.

AZIZA. Israelita que se separó de su muger por haberse casado con ella contra la ley. 1, Esd. X, 27.

AZMAVETH, hijo de Beromi, uno de los treinta valientes del ejército de David. 2, Reg. XIII, 31.

AZMOTH, hijo de Joiada, de la tribu de Benjamín, de la familia de Saúl. 1, Par. VIII, 36.

AZMOTH, hijo de Adiel. 1, Par. XI, 32, XXVII, 25.

AZNAR (Fr. Pablo). Nació en el lugar de la Hoz, de la Valle de Tena, en el obispado de Jaca, reino de Aragon, de esclarecido linaje. Su inclinacion desde niño á los ejercicios de piedad, su frecuente asistencia al templo, su devocion y compostura al oir el santo sacrificio de la Misa, eran indicios claros, no solo de su virtud y santidad, sino de que el Señor le llamaba para ministro santo y fiel de su Iglesia. Después de haber estudiado gramática y retórica, le llamó Dios á la religion de trinitarios calzados, por medio de dos religiosos de la misma Órden, que viajando por aquellos montes, fueron recibidos caritativamente en su casa. Con la relacion que hicieron aquellos religiosos de los prodigios acontecidos en la institucion de su Órden, se inflamó el corazon de Aznar; y deseando servir á Dios en dicha religion, partió, obtenida la licencia de sus padres, con los religiosos á Zaragoza y vistió el hábito en el convento de S. Lamberto. Concluido el noviciado, en el que dió muestras de su fervor y virtud, profesó con singular satisfaccion de los reli-

giosos, que notaban en Pablo Aznar un dechado de todas las virtudes, presagiando que con el tiempo llegaria á ser un ejemplar de santidad. Destinado por los superiores al colegio de Zaragoza para cursar filosofía y teología, fué tanto lo que adelantó en dichas ciencias, que la religion le nombró lector, desempeñando su encargo con tal satisfaccion de los prelados, que concluidos los años de su lectura se le confirió el grado de presentado. Elegido ministro de S. Lamberto y de Avingaña, dirigió siempre á sus súbditos á la perfeccion, mas bien con el ejemplo que con palabras; así es, que viendo y admirando los prelados las singulares prendas de que estaba adornado, y deseando dar á los novicios y jóvenes, un insigne maestro, le destinaron para maestro de novicios del convento de Barcelona, donde tuvo por discípulo al beato Miguel Argemir. La devocion que profesaba á la Vírgen Maria, le movió á escribir un librito en octavo, titulado; *Milagros de Ntra. Sra. del Remedio;* y después otro librito, con el epígrafe; *Ejercicios espirituales con meditaciones para todos los dias de la semana*, en las que brillan su espíritu y devocion. Fué muy devoto del misterio de la Trinidad, por manera que con la invocacion de Dios uno y trino obró varios prodigios. No solo en la ciudad de Zaragoza, sino tambien en Barcelona fué muy apreciado por su santidad; y se cree haber acabado su prodigiosa vida con la palma del martirio, por la fiel administracion del sacramento de la Penitencia. Fué el caso, que habiendo Aznar convertido en el confesionario á una muger de vida licenciosa, separándose ella de toda comunicacion con cierto hombre, irritado éste contra el siervo de Dios, buscó ocasion para quitarle la vida; lo que ejecutó cerca una casa de campo fuera de Barcelona, donde habia ido Aznar con la mayor parte de la comunidad á una honesta recreacion. Mientras estaban los religiosos en el recreo, se separó Aznar para rezar el rosario á Maria, cuando de improviso se vió acometido por un hombre, que dándole de golpes le dejó por muerto. No dejaron los religiosos de advertir la ausencia de Fr. Pablo; pero juzgaron que, como tan amante del retiro, habia vuelto al convento. Regresados á él y no hallándole, se persuadieron que le habia sucedido alguna desgracia: salieron á buscarle, y le hallaron todavía con espíritus vitales, aunque casi muerto. Sobrevivió ocho dias, pidiendo al Señor por su enemigo; y recibidos con grande fervor los Santos Sacramentos, entregó su alma á Dios el dia 24 de Agosto de 1634. Fué sepultado en el convento de Barcelona, en la capilla mas cercana al púlpito de la derecha; pero en el año 1776, cuando se ensanchó la iglesia, se trasladó su cuerpo juridicamente con asistencia de mucha gente, para que en todo tiempo constase la identidad de sus venerables reliquias. Se colocaron en la capilla de Santa Catalina, que es la primera á la derecha entrando por la puerta principal; donde en el dia está la fuente bautismal por ser la iglesia parroquial de S.

Jayme Apóstol. El cuerpo está en una urna ó caja, colocada en un nicho abierto en la pared de la iglesia, que dá á la calle de Fernando VII, antes plaza de la Trinidad. Al colocarse la fuente bautismal fué el nicho tapado con un tabique, quedando dentro la caja con el cuerpo, y conservándose mas abajo la inscripcion que ya antes existia, y es como sigue:

S.ª del V. P.do P. F. Pab.° Aznar
Del Ord. de la SSma. Trinidad.
Dechado de virtud, mu-
rió á 24 de Agosto de 1634.
y fué trasladado á
este lugar á 7 de Agosto de 1776.

Así se halla cuando esto se escribe, que es en el mes de Enero del año 1848.

AZOLIN ó Azzolini (Lorenzo) obispo de Narni, en Italia. Era natural de Formiñano, ciudad del ducado de Urbino, en los estados eclesiásticos: florecia por los años 1630; era teólogo jurisconsulto y tenia un gusto particular por la poesía. En sus sátiras, compuestas en lengua toscana, se descubre un estilo enérgico y sublime. El zelo que desplegó por el bien de su iglesia le atrajo el amor y veneracion de los pueblos; pero se vió obligado á dejar su diócesis para obedecer al papa Urbano VIII, que le nombró su secretario, confiándole al propio tiempo los negocios mas arduos de la Iglesia. Iba á ser elevado á la dignidad de cardenal, cuando murió todavía en la flor de su edad, pues era de una complexion débil y delicada. Tenemos de él; 1.°: *Estancias á las bodas de Tadeo Barberini y de Ana Colonna*, Roma, 1629 en 8.°. 2.°: *Sátiras contra la luxuria*, impresas en una coleccion de poemas italianos, Venecia, 1686, en 8.°. Crescimbeni, en su historia de la *Poesía vulgar*, y Bianchini en su tratado de la *Sátira italiana*, ponen el autor en el número de los mas célebres poetas satiricos que han escrito en estilo sublime. Las *Estancias* de Azzolini sobre las bodas se encuentran en la misma coleccion. Las demás producciones, que son muy numerosas y que han quedado manuscritas, se han conservado en varias bibliotecas de Italia.

AZOLIN ó Azzolini (Decio). Nació en Fermo en la Marca de Ancona, en 11 de Abril de 1623; fué nombrado cardenal diácono por Inocencio X, en 2 de Marzo de 1654. La reina Cristina, que habia fijado su residencia en Roma, le trató con mucha distincion, y depositó en él toda su confianza. Alejandro VII se lo habia proporcionado para que arreglase los negocios de aquella princesa, que á causa de su grande profusion se habian puesto en muy mal estado; de modo que no podia pagar exactamente sus obligaciones. Se mostró disgustada Cristina de esta precaucion; mas luego que reconoció las sábias miras de Alejandro, la aplaudió. Fué tanto el aprecio que dispensó á Azzolini, que en su muerte le nombró heredero suyo; mas este no gozó

de aquella herencia mas que cincuenta dias, habiendo muerto en 1689 á la edad de sesenta años. Antes de ser cardenal, desempeñó el empleo de los breves *ad principes*, y se distinguió de tal modo por la pureza con que manejaba el latin, y por la sublimidad de sus pensamientos, que Inocencio X le llamó el *Águila*. Publicó en italiano varios *Reglamentos*, para la celebracion del conclave, que después fueron traducidos al latin con este título: *Aphorismi politici, quæ in conclavi observanda habeat cardinalis pontificum axioma ambiens, hujusque desideriis favens. Opus incomparabile ex italico in latinum translatum á Joachino Henningio*, Osnabrugh, 1691, en 4.°.

AZOR (Juan) jesuita español; natural de Lorca, en la diócesis de Cartajena; se distinguió muy particularmente por sus vastos conocimientos. Después de haber enseñado la gramática y la retórica en su Órden, fué catedrático de escritura y de teología moral en Alcalá de Henares, Plasencia y Roma; y habiendo llenado todos estos empleos satisfactoriamente, murió cargado de méritos en 1603. Era tal el crédito que disfrutaba, que segun espresion de un autor, hubo muy pocos en la Compañía de Jesus que le igualáran, y tal vez ninguno que le excediera. Escribió unas *Instituciones morales*, en tres tomos, que gustaron tanto al célebre Bossuét que recomienda su lectura en sus *Estatutos sinodales*, y Clemente VIII autorizó su impresion por un breve que se halla en el primer tomo. Se hicieron de ellas varias ediciones en Roma, Venecia, Colonia, Ingolstad etc. Habíase impreso antes el primer tomo en Roma, 1600, y los otros dos en Leon y Brescia, 1602. Un sabio protestante, cuyo voto no puede ser sospechoso en tratándose de un jesuita, decia, que entre los casuistas solo Azor valia por muchos, y sin duda lo decia por el esmero y erudicion con que estaba escrita la obra. Compuso además Azor: *In Cantica Canticorum commentaria juxta historicum et allegoriæm sensum*. No sabemos si este tratado ha visto la luz pública.

AZOR, hijo de Eliacin. Su nombre se encuentra en la genealogía de Jesucristo segun la carne. Mat. I. 13.

AZPEITIA Y OROZCO (Dr. D. Tomás Pascual) presbítero. Nació en Madrid, en 16 de Mayo de 1679. Era hijo de D. Francisco Azpeitia, contador de S. M., y de D.ª Leonor de Orozco. Desde muy jóven manifestó las mas bellas disposiciones, que con la buena educacion que recibió, se desenvolvieron de un modo extraordinario. Fué protonotario y misionero apostólico, teólogo del número de la nunciatura de S. S., en España, beneficiado de la iglesia parroquial de S. Pedro el Real, y teniente mayor de la iglesia de S. Andrés, individuo de la congregacion de S. Pedro, desde 4 de Agosto de 1714 y finalmente este hombre tan provechoso para la Iglesia, lo fué tambien para las letras, siendo uno de los miembros mas distinguidos de la real academia española. Murió en Madrid el 6 de Abril de 1750.

AZPILCUETA (Martin). Llamado vulgarmente el *Navarro*; uno de los ingenios mas sublimes que ha tenido la España; jurisconsulto célebre y de admirable doctrina. Nació en Berasain, valle de Atez, á tres leguas N. O. de Pamplona, en el reino de Navarra, en 13 de Diciembre del año 1493, de una familia ilustre, y fué tio de S. Francisco Javier, hijo de Maria Azpilcueta. Principió sus estudios en Alcalá de Henares, y pasó á perfeccionarse en las universidades de Cahors y de Tolosa, dándose á conocer muy luego por la grande ventaja que llevaba á todos sus condiscípulos. Concluidos los cursos, desempeñó sucesivamente las cátedras de jurisprudencia de esta última ciudad, de Salamanca, en donde enseñó el derecho canónico por espacio de catorce años, y de Coimbra, á instancias de D. Juan rey de Portugal, que acababa de fundar aquella universidad, y que deseaba inaugurarla con los mejores catedráticos que encontrase, para que floreciese con esplendor y diese los frutos que se proponia. Azpilcueta desplegó en todas ocasiones unos conocimientos extraordinarios en la jurisprudencia; de modo que le consultaban de todas partes como oráculo de las leyes, tanto civiles como eclesiásticas. Formó al propio tiempo un grande número de discípulos distinguidísimos, entre los cuales se contaba Diego Covarrubias, llamado con razon el *Bartolo español*. El ilustre navarro se habia adquirido ya una nombradía universal. Si quisiesemos seguir detenidamente el curso de su vida literaria, podríamos extendernos hasta lo sumo; pero los límites de un *Diccionario Biográfico* no lo permiten; por lo mismo nos limitarémos á dar una idea sucinta de lo mucho que trabajó, y de los sazonados frutos que produjeron sus trabajos. Habia abrazado el estado eclesiástico en la Órden de canónigos regulares de S. Agustin de la congregacion de Roncesvalles, y sin olvidar las obligaciones que le imponia el sacerdocio, continuó siempre dedicándose á la enseñanza, á dar consejos á cuantos le consultaban y á escribir las numerosas obras que compuso. Juana de Austria y los príncipes de Bohemia le eligieron por su confesor, y Azpilcueta continuó siguiendo constante en sus tareas; hasta que siendo de una edad muy avanzada, determinó entregarse al descanso, limitándose tan solo á los actos de piedad, y á limar los numerosísimos trabajos que habia emprendido. Contaba con numerosos amigos, y entre ellos el mas querido fué siempre D. Bartolomé Carranza, dominico, arzobispo de Toledo, hombre admirable tambien por sus virtudes é insigne franqueza. La amistad que mediaba entre estos dos personajes de aquel siglo, contribuyó aun mas á la celebridad de Azpilcueta. La calumnia quiso cebarse en el venerable arzobispo, y la trama fué tan bien urdida, que por último se vió conducido y preso al tribunal de la Inquisicion. Acusábanle de seguir las máximas de Lutero, y de que por sus consejos el emperador Cárlos V. no habia muerto con opiniones muy ortodoxas. Azpilcueta,

que amaba entrañablemente á Carranza, y que podia juzgar de su corazon y de la pureza de su doctrina, así que supo la desgracia de su bienhechor y amigo, á pesar de que contaba la edad de ochenta años, emprendió un viage á Roma para defender su causa, y sin duda alguna que Carranza no podia encontrar mejor defensor; porqué Azpilcueta reunia á su gran sabiduría el peso de los años, y sobre todo una opinion sin tacha. Apenas llegó á la capital del mundo cristiano, sabiéndose el motivo que le conducia, ya no se dudó de la inocencia del arzobispo de Toledo, ni tampoco del buen éxito de aquel ruidoso asunto. En efecto, Azpilcueta desplegó una energía superior á sus años: se trataba de hacer triunfar la inocencia perseguida; y esto para él era un deber sagrado, que atendida la excelencia de sus costumbres, lo hubiera llenado aunque la inculpacion recayese en otro que no fuese su tierno y virtuoso amigo. Finalmente, en 1575 se pronunció la sentencia que se reducia á mandar á Carranza que, aunque no resultaban de autos *pruebas de su heregía*, debia no obstante hacer una abjuracion solemne de los errores que se le habian imputado, á cuyo mandato se sugetó con la mayor humildad, muriendo poco después en el convento de la Minerva. Bien debemos considerar que esta determinacion no cumplió los deseos del buen Azpilcueta; pero ya que no tuvo la satisfaccion de que se declarase esplícitamente la inocencia de su amigo, á lo menos cuando enjugó las lágrimas sobre el paño mortuorio, tuvo el consuelo de contemplar el desprecio y la indignacion con que todo el pueblo, y en particular los hombres sabios é íntegros, miraron á los infames delatores que habian puesto en duda la excelente doctrina del virtuoso prelado; y finalmente bendijo á Dios cuando leyó después en la losa sepulcral de aquella víctima inocente, el magnífico epitafio que el papa Gregorio XIII mandó esculpir para perpetuar su memoria. En este mundo miserable acontece siempre que el mérito no se reconoce hasta después que la muerte se interpone entre la virtud y la ambicion. Cuando Carranza marchaba entre los dos religiosos que le acompañaban exclamó: «Voy entre mi mayor amigo y mi mas cruel enemigo»; y como notase la sorpresa de sus conductores, dijo: «señores no se admiren VV.; mi mayor amigo es mi inocencia y mi grande enemigo es el arzobispado de Toledo»: queriendo manifestar que otro ambicionaba aquella dignidad, y no se equivocó. (Véase Carranza). Azpilcueta continuó residiendo en Roma, gozando de aquella reputacion que desde su juventud le siguió hasta el sepulcro. El papa Pio V le habia nombrado su plenipotenciario; y además le confirió el título de asesor del cardenal Francisco Alciato. Gregorio XIII á su advenimiento al pontificado, acompañado de varios cardenales, le hizo una visita solemne; además cada vez que pasaba por delante la puerta de la casa de Azpilcueta, le hacia llamar, y mostraba una particular complacencia en conversar con él; lo mismo sucedia cuando le en-

contraba en la calle: distincion particular que debia llenar de orgullo á nuestro navarro. Pero como era su humildad igual á su sabiduría, en vez de envanecerse se ruborizaba hasta cierto punto, al considerar que los que presenciaban la grande deferencia que le prodigaba el Papa, le tendrian por un hombre superior á los demás; y como huia de todo lo que podia alhagar la vanidad mundana, de la que estaba muy desprendido, se entristecia sobre manera. Habiendo enviado el rey de Francia á Roma á Pablo de Foix, á quien acompañó en su embajada el célebre Thou, este historiador quiso conocer de cerca á Azpilcueta; y por él sabemos que habiendo consultado Cárlos V y Felipe II al mismo Azpilcueta, si podian retener con justo título el reino de Navarra que habian conquistado, les habia contestado nuestro teólogo con la mayor franqueza, que su conciencia y su deber exigian la restitucion de aquella provincia á su legítimo Señor. Las grandes muestras de honor con que le colmaron en la córte de Roma, no alteraron en lo mas mínimo ni su vida simple y frugal, ni sus sentimientos desinteresados y generosos. Azpilcueta siempre era el mismo; quisiéronle conferir varias dignidades y las rehusó: su despacho estaba siempre abierto á los nacionales y extrangeros que querian consultarle: el amor que tenia á los pobres era excesivo; socorríales con mano liberal, considerando que todo lo que habia alcanzado con sus ahorros les pertenecia. Cuentan que el mulo que cabalgaba cuando iba á paseo, por un instinto natural se paraba, movido sin duda por la costumbre que tenia Azpilcueta de socorrer indistintamente á todos los desgraciados, tanto en su casa como fuera de ella: circunstancia notable y muy digna de mencionarse; pues nos prueba hasta la evidencia su insigne caridad, que añadida á la sabiduría y demás virtudes que le adornaban, le grangearon el aprecio universal. Habia fundado y dotado en su patria el hospital de Sta. Lucía: á su sobriedad y su moderacion debió sin duda tantos años de vida; pues que por otra parte era de complexion sumamente delicada, y mas aun por los ayunos que observaba rigurosamente. Pocos dias antes de morir, celebraba aun el santo sacrificio de la misa; y sintiendo por último que se aproximaba su postrimera hora, pidió que le leyesen la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. Cuando el lector llegó al hermoso pasage del Salvador, que dice: *He hablado siempre á los hombres en público y nada les he dicho en secreto*, Azpilcueta repitió con voz desfallecida estas palabras con muestras del mayor contento, como si las aplicase á su propia conciencia; y luego espiró de edad de noventa y cinco años, en 22 de Junio de 1586. Su cuerpo fué trasladado á S. Antonio de los portugueses, en el campo de Marte, donde fué enterrado. Tomás Correa pronunció sobre su tumba una oracion fúnebre, impresa en Roma en el mismo año; y Martin Zurita, su sobrino, le erigió un monumento con su busto y con el epitafio siguiente:

D. O. M.
MARTINUS AB AZPILCUETA
NAVARRUS H. S. E.
DIVINI HUMANIQ. JURIS CONSULTISS.
QUI SALMANTICÆ PRIMUM
DEINDE CONIMBRICÆ FAVENTIBUS
PORTUGALLIÆ REGIBUS JUS
PONTIF. DOCUIT
ROMAM PROFECTUS PIO QUINTO
GREGOR. XIII. SIXTO V. P.P. M.M.
CARUS
OMNIBUS NATIONIBUS GRATUS
HUIC XENODOCHIO BENEFICIUS
OBIIT XI. KAL. JUL. CIↃ. IↃ. XXCVI.
ÆTATIS ANNO XCIV. M. VI. D. VIII.
MULTIS DOCTRINÆ SUÆ
PER VULGATIS MONUMENTIS.
MARTINUS ZURIA AVUNCULO
BENEMERENTI
POS.

Marmore sub gelido Navarri arentia membra
Stant clausa, in cineres non abitura leves;
Ast animus puris purus sese intulit astris,
Cuyus perpetuo fama superstes erit.
Ille quidem dignus cujus non stamina Clotho
Solveret, est vitæ quo duce aperta via.
Ut tamen in terris æquavit Nestoris annos
Sic illi in cœlo stet sine fine quies.

Los versos que anteceden forman en pocas líneas su verdadero elogio. La muerte de Azpilcueta excitó un sentimiento general: el pobre perdió un padre, el amigo un buen amigo, el que necesitaba de guia un buen consejero, que difícilmente podia reemplazar, y finalmente la jurisprudencia uno de los mejores jurisconsultos. Incansable en sus trabajos, no dormia mas que cinco horas al dia: gastaba muy poco tiempo en comer, y aun queria que se leyese mientras duraba la comida algun asunto piadoso; en una palabra su casa era un asilo de los desgraciados, y su corazon un templo donde residia la virud. Hubiera querido acompañar á su sobrino S. Francisco Javier á su viaje á las Indias, y consagrarse á la conversion de los infieles, pero sus fuerzas no correspondian á sus deseos: *Habria concluido mis dias,* dice en su manual, *si Javier atendida mi edad no me hubiese juzgado incapaz de suportar las fati-*

gas de su mision y si no me hubiese escrito en el momento de partir que me consolase de su ausencia con la esperanza de vernos en el cielo. Durante su vida Simon Magno habia publicado ya varios pormenores sobre las circunstancias y costumbres de Azpilcueta con el título de; *Vita excellentissimi juris monarchæ Martini Azpilcueta,* Roma, 1575, en 4.°. Julio Roscio Hortino su discípulo publicó en seguida otra noticia biográfica, que se insertó en el primer tomo de sus obras. Azpilcueta no quiso jamás permitir que se le retratase, á pesar de habérselo pedido varias personas distinguidas como una gracia particular; sin embargo, un artista lo consiguió aprovechando el momento en que decia la misa. De este retrato se hicieron varias copias, de las cuales se hallan algunas al frente de su obras. Los tratados que compuso el ilustre navarro se imprimieron separadamente y en diversas épocas, de los cuales se formó una coleccion, Leon, 1589, tres tomos en folio; Venecia, 1602, seis tomos en 4.°; Colonia, 1616, cinco tomos en folio. Entre sus obras, generalmente estimadas, y que han sido muy buscadas de los casuistas y de los que se dedican al estudio del derecho canónico, se distinguen mas particularmente en el primer tomo, edicion de Venecia, el cuarto tratado titulado; *De alienatione rerum ecclesiasticarum*, y el sexto; *De redditidus beneficiorum.* Sostiene en este último que los beneficiados deben emplear las rentas de sus beneficios para el alivio de los pobres, cuya severidad de principios le atrajo algunos adversarios. Francisco Sarmiento, auditor de la Rota, publicó un escrito en contra de esta decision; pero Azpilcueta le contestó con un nuevo tratado que tituló; *Apologeticus pro libro de redditibus*, que se encuentra en el segundo tomo de la coleccion de sus obras: en el tercer tomo, sus tratados; *De cambiis; De furto; De homicidio casuali,* prueban que los elogios que casi todos los sabios han hecho de Azpilcueta, no son mas que el tributo debido al mérito y á las raras calidades de este sabio jurisconsulto. La edicion romana de 1590, en tres tomos en folio, comprende, á saber; el primer tomo 1.ª: *Manuale sive Enchiridion confessoriorum et pœnitentium*: segun Rocio Hortino lo habia compuesto primeramente en castellano, con el título de *Manual de confesores y penitentes,* Salamanca, 1577, en 4.°; y después lo tradujo al latin. Esta obra fué muy bien recibida, segun lo demuestran las varias ediciones que de ella se hicieron, adicionadas y anotadas por varios sugetos. 2.ª: *Manuale de confessoribus*, con cinco comentarios de nuestro autor; *De Cambiis, De Usuris; De simonia; De defensione proximi; De furto notabili etc.*, Venecia, 1574. 3.ª: *De horis canonicis et oratione,* impresa separadamente en Zaragoza, 1560, en 8.°; Coimbra, 1561, en 8.°; Leon, 1580; Roma, 1586. 4.ª: *Miscellanea centum de Oratione, præsertim de psalterio et rosario Virginis Matris Mariæ, et de institutione recta oratorum, et actis quibusdam eorum, et pertinentibus ad illa.* El segundo tomo

contiene; *Commetarium brevem de silentio in divinis officiis, præsertim in choro servando*: ad cap. *In loco benedictionis V, quæst. IV, ex Manuali fere collectum.* 5.ª: *Commentarium in cap. Inter verba XI quæst. III. in quo de gloria, honore, laude ac bona fama, deque in gloria, vituperio, infamia et detractione* etc. *tractatur*; publicada primeramente en castellano con el título de: *Comentario en romance ó manera de repeticion latina y escolástica de juristas sobre el capítulo inter verba XI. quæst. III,* Coimbra, 1544, en folio, Valladolid, 1572; y en latin, Roma, 1584, en 4.°. 6.ª: *De regularibus, commentarios tres; super cap. Scilicet, cap. Non dicatis, cap. Cui portio XII, quæst. I, cap. Nullam XVIII; quæst. II. cap. Statuimus XIX. quæst. III,* Roma, 1576, en 4.°, reconocidos después por el mismo autor. 7.ª: *De alienatione rerum eclesiasticarum, ac de spoliis clericorum commentarium, in principium et gloss. Sumæ XII. quæst. II. De spoliis clericorum, super cap. Non liceat Papæ, eadem causa et quæstione*, Roma, 1573, en 8.°. 8.ª: *Commentarium resolutivum de usuris, in cap. Si fœneraveris XIV. quæst. III*, impresa igualmente en español en Valladolid, 1569; en latin, Roma, 1585, en 4.°; y Amberes, 1600, en 8.°. 9.ª: *De redditibus beneficiorum eclesiasticorum, quo docetur, quibus usibus sint impendendi, et quibus personis dandi, aut relinquendi: super cap. Quoniam quidquid XVI quæet. I*, y habiendo refutado esta obra Sarmiento, como se ha dicho ya, Azpilcueta contestó con la siguiente; *Apologético pro libro suo de redditibus eclesiasticis*, Roma, 1570, ó 1571, y Amberes, 1574. 11.ª: *Commentarium in cap. Humanæ aures XXII quæst. V. de veritate responsi, partim verbo expresso, partim mente concepto, redditi*: á Gregorio XIII Pontífice Máximo. 12.ª: *De finibus humanorum actuum commentarium, in cap. Cum minister XXIII. quæst. V.*, Leon, 1573 en 8.°; Roma, 1585, en 4.°. 13.ª: *Epistolam apologeticam ad illustrissimum, excellentissimumque, Dom. D. Gabrielem á Cueva, ducem alburquerquensem, gubernatoremque Mediolani.* 14.ª: *Commentaria in semptem distinctiones de penitentia,* impresa antes en Coimbra 1542; Madrid con adiciones, 1566; y Leon, 1569. 15.ª: *Commentario de anno jobelæo et indulgentiis omnibus*, etc. Coimbra, 1550; Roma, 1576, en 4.°; y Milan, 1579, en 8.°. El tercer tomo contiene: 16.° *Relectionem in cap. Si quando. De rescriptis.* 17.ª *In cap. Cum contingat, eodem tit.* unida á la antecedente, Roma, 1575; y Madrid, 1595. en folio. 18.ª: *Commentarium in Rub. de judiciis*, y tambien *Relectionem cap, Novit* y el otro *de judiciis*: leidos en la academia celebrada en Coimbra en el año 1568, Roma, Leon, 1576; y repetida en Roma, 1585. 19.ª: *Relectionem cap. Accepta, de Restit. spoliatorum,* pronunciada en Coimbra 1548; reconocida en Roma 1585. 20.ª: *Relectionem cap. Ita quorundam. De judæis, in qua de rebus ad sarracenos deferri prohibitis, et censuris ob id latis*, Coim-

bra, 1550, en 8.°. 21.ª: *Commentarium de datis et promissis pro justitia vel gratia obtinendis; in Extrav. Ab ipso. Gregor. XIII. P. M. qua innovatur Extrav. Bonifacii VIII ea de re olim edita*, Roma, 1576, en 4.°. además de las obras que se encuentran en la edicion de Roma, van continuadas en la de Venecia, 1602, tomo 1.°, las siguientes. *De cambiis: De simonia mentali: De furto notabili: De necessitate defendendi proximum ab injuria: De homicidio casuali.* En el segundo tomo. *Comment. in cap. Inter verba XI. quæst. III*, mas completo que en el primero. *De Incompatibilitate beneficiorum:* en el tercer tomo: *De eleemosyna: De lege pœnali.* En ambas ediciones se encuentran: *Consiliorum, seu responsorum*, en cinco libros dispuestos segun el órden de las Decretales, Leon, dos tomos en 4.°, 1591, y Roma, 1602. etc.

AZUBA, muger de Caleb. 1, Par. II. v. 18.

AZUBA, muger de Asa rey de Judá y madre del rey Josafat. 3, Reg. XXII. 42.

AZUR, padre del falso profeta Hananías. Jerem. XXVIII. 1.

AZUR, padre de Jezonías, príncipe del pueblo. Ezech. XI. 1.

AZURA, hija de Adam segun los Orientales. (Véase Adam).

AZZI, hijo de Bani, gefe de los levitas de Jerusalem, después del regreso del cautiverio. 2, Esd. XI. 22.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º 1

1

BIOGRAFIA

ECLESIASTICA

I

13.509

A